תנ״ך

TaNa”j

Hebreo-Español
Con fonética hebrea

Tomo III
Neviím Ajaronim

Editorial Natzratim Chile
Edición 2017

תנ״ך

TaNa”j

Hebreo-Español
Con fonética hebrea

Tomo III

Neviím Ajaronim

Editorial Natzratim Chile
Edición 2017

Copyright © 2017 por Editorial Natzratim Chile
Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio ya sea electrónico, mecánico o por fotocopia, sin el permiso escrito del autor y de la Editorial Natzratim Chile.

Impreso en Temuco Chile.
Publicado y editado por Editorial Natzratim Chile.

Diseño: Mijael Ben Israel.

Indice

Prefacio .....IV-IX

Ieshaiáhu / Isaías.....1-265

Irmiáhu / Jeremías..... 266-571

Iejezqel / Ezequiel.....572-847

Hoshea / Oseas.....848-887

Ioel / Joel 888-903

Amos.....904-935

Ovadiáh / Abdias 936-940

Ioná / Jonas..... 941-951

Mijah / Miqueas.....952-975

Najum / Nahum.....976 -985

Javaqúq / Habacuc.....986-997

Tzefaniáh / Sefonias.....998-1010

Jagai / Hageo 1011-1019

Zejariáh / Zacarías 1020-1068

Malaji / Malaquías..... 1069-1082

Anexos.....1083-1117

Glosario.....1118-1320

PREFACIO

Y escribirás muy
claramente en las
piedras todas las
palabras de esta Torá.
(*Devarím* – Deuteronomio 27:8)

La presente obra tiene por objetivo aclarar el texto bíblico a través de la transmisión oral del pueblo de Israel, de modo de facilitar la comprensión y divulgación de la palabra de D's a toda la humanidad permitiendo el acceso al texto original (entregado en hebreo) y a una traducción fiel de éste. Para lograr este propósito, la estructura del texto cuenta con las siguientes características:

1.- Fidelidad de la traducción al texto original

Para lograr una mejor traducción, hemos cotejado en diferentes versiones de las Escrituras de autores judíos, como por ejemplo la Torá Emet, traducida por Rabino Reuven Segal, la Torá con Haftarot versión hebrea - castellana del Rav Mordejai Edery y el Tanaj en castellano y hebreo de Moshé Katznelson.

2.- Transliteración de los nombres y lugares bíblicos

Hemos transcrito los nombres y lugares bíblicos con su fonética hebrea para una correcta pronunciación de los nombres personales y lugares hebreos, juntamente con los nombres traducidos al castellano para que el lector acostumbrado con los nombres traducidos al castellano identifique y sepa a qué personaje se refiere en cada historia y narración mencionada en esta obra.

3.- Texto hebreo con puntuación, cantilación y fonética

La presente edición contiene el texto hebreo original vocalizado y con cantilación y bajo éste se encuentra la fonética. Para lograr una mayor comprensión se ha dispuesto el texto hebreo con el texto en español.

4.- Parashiot, aliot, haftarot, Maftir, peraqim y pasuqim.

Hemos incluido las Parashiot (Porciones de la Torá) juntamente con las Aliot (Lectura de la Torá y los profetas) los Peraqim (capítulos), Pasuqim (versículos) para facilitar la búsqueda al estudiante y lector.

Parashiot

La Torá se suele dividir en **54 porciones** o parashiot, cada porción (parashá) es leída públicamente durante la semana en la sinagoga (el segundo día de la semana y el quinto día de la semana por la mañana, así como los **shabatot por la mañana y por la tarde**), por eso también se conoce por "*Parashat Hashavua*" (la Porción de la Semana).

Como hay **52 semanas en un año**, se lee **una parashat cada misma semana**, este **ciclo de lectura de la Torá** – *Keriat Hatorá* – comienza en *Shabat Bereshit* (**primer Shabat después de Sucot**) y finaliza en la Festividad de *Simjat Torá*.

Leer la *Torá* es un precepto que aparece en la misma *Torá* (Deut 31:10-12):

Moshé (Moisés) les ordenó, diciendo: «Al cabo de siete años, en la época del año de remisión, durante la fiesta de Sucot, cuando todo Israel viene a presentarse ante El Eterno, tu D´s, en el lugar que El ha de elegir, leerás esta Torá ante los oídos de todo Israel. Reúne al pueblo, a los hombres, las mujeres, los niños pequeños y al extranjero que está en tus ciudades, para que oigan y para que aprendan, y teman a D´s, tu D´s, y sean precavidos de cumplir con todas las palabras de esta Torá.

Durante la existencia del segundo Templo de Jerusalém, ya era costumbre leer públicamente la *Torá*, en *shabat* y en las festividades. El Talmud relata asimismo que fue *Ezra* el Escriba quien estableció la práctica de leer la *Torá* el segundo día de la semana y el quinto día de la semana en mañana y en Shabat por la tarde (Talmud Ierushalmi, Meguilá 4:1). Los lunes y jueves eran los días de mercado, en que los campesinos llegaban a las ciudades para vender sus productos y hacer sus compras (*Bava Batra* 22a). Estos días brindaban una excelente oportunidad para reunir al pueblo por unas horas a fin de enseñarle algo de la *Torá*. Y dado que los comerciantes urbanos estaban ocupados estos días y no podían asistir a las reuniones de estudio de

la *Torá*, se estableció para beneficio de ellos la lectura adicional de la *Torá* los *Shabat* por la tarde.

El Talmud brinda también una razón espiritual para las dos lecturas de los días laborables, e incluso sugiere que esta práctica es anterior a las disposiciones de *Ezra*, quien tal vez haya formalizado la costumbre de leer la *Torá* los días lunes y jueves, pero no habría sido el autor de la misma. Los Sabios han considerado siempre el agua como símbolo de la *Torá*. Lo que el agua es para el cuerpo: fuente de vida, manantial refrescante, lo es la *Torá* para el alma. Tanto es así que al describir el paso de los israelitas por el desierto, se dice que se pusieron impacientes porque "anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua" (Exodo 15:22-23):

"Moshé hizo que Israel marchara del Mar Rojo y salieron hacia el Desierto de Shur; anduvieron durante tres días en el desierto, mas no hallaron agua. Llegaron a Mará, pero no pudieron beber las aguas de Mará, pues eran amargas; por eso lo llamaron Mará. El pueblo se quejó ante Moshé , diciendo: «¿Qué beberemos?».

Los Sabios lo consideran como una lección práctica. Según ellos, el malestar se produjo a raíz de haber andado tres días sin el sustento espiritual de la *Torá*. Esta es, según los Sabios, la razón por la cual ya mucho antes de *Ezra* los Profetas hablan establecido que la *Torá* debe leerse el segundo día de la semana y el quinto día de la semana además del *Shabat*. Esta disposición asegura que no transcurran tres días sin que el pueblo reciba el sustento espiritual que brinda la lectura de la *Torá* en público.

Cada Shabat se leía un pequeño fragmento llamado *Sidrá*. En total había 154 *Sidrot*, lo que significaba que la lectura de la *Torá* terminaba cada tres años. A partir de la época Talmúdica de Babilonia se reglamentó la lectura de la *Torá* tal como se maneja hoy: su lectura dura un año dividido en ***Parashot*** (porciones): 54 en año bisiesto y 50 o 51 en año no bisiesto. Se cambia de ***parashá*** cada *Shabat* y se termina de leer y se recomienza en *Simjá Torá*, dos días después de *Sucot*.

Aliot y Maftir.

Aliot es el plural hebreo de Aliá que significa "subir". Cada vez que una persona - Olé- sube a la Bimá a leer una Aliá, debe recitar la Brajá, -

Bendición antes de que la persona idónea para leer la Torá, llamada Baal Koré, comience la Lectura, y al cerrar la misma. Esto se hace cada vez que un invitado lee la Porción -Parashát- correspondiente.

La figura del Maftir se aplica a la persona llamada a leer la Haftará de la semana, a quien también se le da el honor de proclamar la última bendición (brajá) para la lectura de última aliá de la porción de la Torá. El Maftir también es el responsable de leer la brajá (Bendición) que abre la Haftará, así como la brajá de cierre de la porción de la Haftará, que son porciones tomadas de los Profetas.

Un oficial de la sinagoga, llamado Gabbai, llama a varias personas (hombres en la mayoría comunidades ortodoxas y algunas conservado ras, hombres y mujeres en otras), para ser honrados con una aliá (hebreo: עליה; עליות / aliot, "ascenso" o "subir"), donde el homenajeado (o, más generalmente, un lector designado) recita una bendición sobre la Torá, entre cada porción. Cada uno lee una sección de la porción de la Torá del día. Siempre hay al menos tres olim (Pueblo llamado leer la Torá) a menos que un Kohen (Sacerdote) está presente y no esté presente un Levi, en cuyo caso el Kohen es llamada para la primera y la segunda lectura.

Los Olim llamados a proclamar las brajot de lectura de la Toráh, deben ser llamados en órden de: Kohanim, Leviim y los descendientes de las demás tribus.

5.- Anexos.

En anexos encontraremos una breve reseña histórica de los 24 libros que componen el Tanaj, los autores de cada libro y sus Respectivas Épocas, una breve historia del idioma hebreo, el alfabeto hebreo, las tenuot (vocales hebreas), sílabas hebreas, sustantivos, frases en hebreo, palabras básicas en hebreo, números en hebreo.

6.- Glosario.

En el glosario el estudiante y lector podrá encontrar significados y explicaciones de diferentes palabras según el concepto tanajico y hebreo, para así aclarar de una forma más académica las palabras y conceptos hebreos plasmados en las Escrituras.

El Tana''j

El Tanaj es el compendio de los libros consagrados por el judaísmo.

Este nombre (TaNa''J) en realidad es una sigla, la de las tres secciones que lo componen:

- Torá
- N- eviím (Profetas)
- J/K- etubim (Escritos consagrados)

Libros que componen cada sección:

Torá / Pentateuco

1. Bereshit/Génesis
2. Shemot/Éxodo
3. Vaiqrá/Levítico
4. Bemidbar/Números
5. Devarim/Deuteronomio

Neviím / Profetas.

1. Iehoshúa/Josué
2. Shoftim/Jueces
3. Shemuel/Samuel
4. Melajim/Reyes

5. Ieshaiahu/Isaías
6. Irmiá/Jeremías
7. Iejezkel/Ezequiel
8. Trei Asar/Los doce

Ketuvim / Escritos

1. Tehilim/Salmos
2. Mishle/Proverbios
3. Iov/Job
4. Shir HaSHirim/Cantar de los Cantares
5. Rut
6. Eijá/Lamentaciones
7. Kohelet/Predicador (Eclesiastés)

8. Ester
9. Daniel
10. Ezrá-Nejemiá/Esdrás-Nehemías
11. Divre HaIamim/Crónicas

Los libros *ocultos*

El último de los Neviím se llama "Los doce". Bien, es en realidad el nombre genérico para los doce profetas menores, que son:

1. Oshea/Oseas
2. Ioel/Joel
3. Amós
4. Ovadiá/Abdías
5. Ioná/Jonás
6. Mijá/Miqueas
7. Najum/Nahum
8. Jabacuc/Habacuc
9. Tzefaniá/Sefonías
10. Jagai/Ageo
11. Zejariá/Zacarías
12. Malají/Malaquías

El penúltimo de los libros de los Ketuvím es Ezrá-Nejemiá, bien, son dos libros que se han unido porque son vinculados orgánicamente.

En otras palabras los 24 se transformaron en 36 (libros).

La *traducción* cristiana-evangélica dividió los libros de Shemuel, Melajim y Divre HaIaimim, cada uno en dos tomos, y así que el número se incrementa.

La versión católica de la Biblia, añadieron a todo lo anterior libros que los Sabios de Israel no los consideraron aptos para formar parte del Tana'j.

יְשַׁעְיָהוּ
Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 1

(1)
חֲזוֹן יְשַׁעְיָהוּ בֶן־אָמוֹץ אֲשֶׁר חָזָה עַל־יְהוּדָה וִירוּשָׁלָם בִּימֵי עֻזִּיָּהוּ יוֹתָם אָחָז יְחִזְקִיָּהוּ מַלְכֵי יְהוּדָה׃
jazon Iêshá'êiáhu ven-amótz, ashér jazáh, 'al-Iêhudáh virúshaláim; biméi 'Uziáhu iotám ajáz Iêjizqiáhu maljéi Iêhudáh.

Visión de Isaías hijo de Amoz, que vio acerca de Iehudá [Judá] y de Ierushalaim [Jerusalén] en los días de Uzías, Jotam, Acaz y Jizqiáhu [Ezequías], reyes de Iehudá [Judá]:
(2)
שִׁמְעוּ שָׁמַיִם וְהַאֲזִינִי אֶרֶץ כִּי יְהוָה דִּבֶּר בָּנִים גִּדַּלְתִּי וְרוֹמַמְתִּי וְהֵם פָּשְׁעוּ בִי׃
shim'ú shamáim vêháazíni éretz, kí Adonai dibér; banim gidálti vêromámti, vêhém pásh'u ví.

Oíd, cielos; y escucha, tierra, porque habla el Eterno: 'Crié hijos y los engrandecí, pero ellos se rebelaron contra mí.
(3)
יָדַע שׁוֹר קֹנֵהוּ וַחֲמוֹר אֵבוּס בְּעָלָיו יִשְׂרָאֵל לֹא יָדַע עַמִּי לֹא הִתְבּוֹנָן׃
iadá' shor qonéhu, vájamór evús bê'aláv; Israél ló iadá', 'amí ló hitbonán.

El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no conoce; mi pueblo no entiende.'
(4)
הוֹי ׀ גּוֹי חֹטֵא עַם כֶּבֶד עָוֹן זֶרַע מְרֵעִים בָּנִים מַשְׁחִיתִים עָזְבוּ אֶת־יְהוָה נִאֲצוּ אֶת־קְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל נָזֹרוּ אָחוֹר׃
hói | gói joté 'ám kéved 'avón, zéra' mêre'ím, baním mashjitím; 'ázêvú et-Adonai níatzú et-qêdósh Israél nazóru ajór.

¡Ay, nación pecadora, pueblo cargado de iniquidad, descendencia de malhechores, hijos depravados! Han abandonado al Eterno, han despreciado al Santo de Israel y se han vuelto atrás.
(5)
עַל מֶה תֻּכּוּ עוֹד תּוֹסִיפוּ סָרָה כָּל־רֹאשׁ לָחֳלִי וְכָל־לֵבָב דַּוָי׃
'ál méh tukú 'ód tosífu saráh; kol-rósh lájolí, vêjol-leváv davái.

¿Para qué habréis de ser golpeados aún? Pues todavía persistiréis en rebelaros. Toda cabeza está dolorida, y todo corazón está enfermo.
(6)
מִכַּף־רֶגֶל וְעַד־רֹאשׁ אֵין־בּוֹ מְתֹם פֶּצַע וְחַבּוּרָה וּמַכָּה טְרִיָּה לֹא־זֹרוּ וְלֹא חֻבָּשׁוּ וְלֹא רֻכְּכָה בַּשָּׁמֶן׃
mikaf-régel vê'ad-rosh éin-bó mêtóm, pétza' vêjaburáh umakáh têriáh; lo-zórú vêló jubáshu, vêló rukêjáh bashámen.

Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en ella parte sana, sino heridas, golpes y llagas recientes. No han sido curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.
(7)
אַרְצְכֶם שְׁמָמָה עָרֵיכֶם שְׂרֻפוֹת אֵשׁ אַדְמַתְכֶם לְנֶגְדְּכֶם זָרִים אֹכְלִים אֹתָהּ וּשְׁמָמָה כְּמַהְפֵּכַת זָרִים׃
artzêjém shêmamáh, 'áreijém sêrufót ésh; admatjém lênegdêjem zarim ójêlím otáĥ, ushmamáh kêmahpeját zarím.

Vuestra tierra es desolada, vuestras ciudades son incendiadas; vuestro suelo es devorado por extraños ante vuestra misma presencia, y es desolado como cuando es destruido por extraños.
(8)
וְנוֹתְרָה בַת־צִיּוֹן כְּסֻכָּה בְכָרֶם כִּמְלוּנָה בְמִקְשָׁה כְּעִיר נְצוּרָה׃
vênótráh vat-tzión kêsukáh vêjárem; kimlunáh vêmiqsháh kê'ír nêtzuráh.

La hija de Tzión [Sion] ha quedado como una cabaña en una viña, como una choza en un melonar, como una ciudad sitiada.
(9)
לוּלֵי יְהוָה צְבָאוֹת הוֹתִיר לָנוּ שָׂרִיד כִּמְעָט כִּסְדֹם הָיִינוּ לַעֲמֹרָה דָּמִינוּ ׃ פ
luleí Adonai tzêvaót, hotír lánu saríd kim'át; kisdóm haínu, lá'amoráh damínu.

Si el Eterno de los Ejércitos no nos hubiera dejado unos pocos sobrevivientes, seríamos ya como Sodoma y nos pareceríamos a Gomorra.
(10)
שִׁמְעוּ דְבַר־יְהוָה קְצִינֵי סְדֹם הַאֲזִינוּ תּוֹרַת אֱלֹהֵינוּ עַם עֲמֹרָה ׃
shim'ú dêvar-Adonai qêtzinéi sêdóm; háazínu torát elohéinu 'ám 'amoráh.

Escuchad la palabra del Eterno, oh gobernantes de Sodoma. Escucha la Torá de nuestro Elohim, oh pueblo de Gomorra.

(11)
לָמָּה־לִּי רֹב־זִבְחֵיכֶם יֹאמַר יְהוָה שָׂבַעְתִּי עֹלוֹת אֵילִים וְחֵלֶב
מְרִיאִים וְדַם פָּרִים וּכְבָשִׂים וְעַתּוּדִים לֹא חָפָצְתִּי :
lomah-lí rov-zivjeijem iomár Adonai, savá'ti 'olót eilím vêjélev mêriím;
vêdám parím ujvasím vê'atudím ló jafátzêti.

Dice el Eterno: '¿De qué me sirve la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y del sebo de animales engordados. No deseo la sangre de toros, de corderos y de machos cabríos.
(12)
כִּי תָבֹאוּ לֵרָאוֹת פָּנָי מִי־בִקֵּשׁ זֹאת מִיֶּדְכֶם רְמֹס חֲצֵרָי:
kí tavóu, léraót panái; mí-viqésh zót miedjém rêmós jatzerái.

Cuando venís a ver mi rostro, ¿quién pide esto de vuestras manos, para que pisoteéis mis atrios?
(13)
לֹא תוֹסִיפוּ הָבִיא מִנְחַת־שָׁוְא קְטֹרֶת תּוֹעֵבָה הִיא לִי חֹדֶשׁ וְשַׁבָּת
קְרֹא מִקְרָא לֹא־אוּכַל אָוֶן וַעֲצָרָה:
ló tosífu havi minjat-sháv, qêtóret tó'eváh hí lí; jódesh vêshabat qêró miqrá,
ló-ujál áven vá'atzaráh.

No traigáis más ofrendas vanas. El incienso me es una abominación; también las lunas nuevas, los shabatot y el convocar asambleas. ¡No puedo soportar iniquidad con asamblea festiva!
(14)
חָדְשֵׁיכֶם וּמוֹעֲדֵיכֶם שָׂנְאָה נַפְשִׁי הָיוּ עָלַי לָטֹרַח נִלְאֵיתִי נְשֹׂא:
jodsheijém umó'adeijem sánêáh nafshí, haíu 'alái latóraj; niléiti nêsó.

Mi alma aborrece vuestras lunas nuevas y vuestras festividades. Me son una carga; estoy cansado de soportarlas.
(15)
וּבְפָרִשְׂכֶם כַּפֵּיכֶם אַעְלִים עֵינַי מִכֶּם גַּם כִּי־תַרְבּוּ תְפִלָּה אֵינֶנִּי
שֹׁמֵעַ יְדֵיכֶם דָּמִים מָלֵאוּ:
uvfarisjém kapeijém a'lím 'einaí mikém, gám kí-tarbú têfiláh einéni shomé'a;
iêdeijém damím maléu.

Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos. Aunque multipliquéis las oraciones, yo no escucharé. ¡Vuestras manos están llenas de sangre!

(16)

רַחֲצוּ הִזַּכּוּ הָסִירוּ רֹעַ מַעַלְלֵיכֶם מִנֶּגֶד עֵינָי חִדְלוּ הָרֵעַ׃

rájatzú hizakú, hasíru ró'a má'alêleijém minéged 'einái; jidlú haré'a.

'Lavaos, limpiaos, quitad la maldad de vuestras acciones de delante de mis ojos. Dejad de hacer el mal.

(17)

לִמְדוּ הֵיטֵב דִּרְשׁוּ מִשְׁפָּט אַשְּׁרוּ חָמוֹץ שִׁפְטוּ יָתוֹם רִיבוּ אַלְמָנָה׃ ס

limdú heitév dirshú mishpát ashêrú jamótz; shiftú iatóm, rívu almanáh.

Aprended a hacer el bien, buscad el derecho, reprended al opresor, defended al huérfano, amparad a la viuda.

(18)

לְכוּ־נָא וְנִוָּכְחָה יֹאמַר יְהוָה אִם־יִהְיוּ חַטָּאֵיכֶם כַּשָּׁנִים כַּשֶּׁלֶג יַלְבִּינוּ אִם־יַאְדִּימוּ כַתּוֹלָע כַּצֶּמֶר יִהְיוּ׃

lêju-ná vênivájêjáh iomár Adonai; im-íhíu jataeijém kashanim kashéleg ialbínu, im-iadímu jatolá' katzémer íhíu.

'Venid, pues, dice el Eterno; y razonemos juntos: Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

(19)

אִם־תֹּאבוּ וּשְׁמַעְתֶּם טוּב הָאָרֶץ תֹּאכֵלוּ׃

im-tovú ushma'tém; túv haáretz tojélu.

Si queréis y obedecéis, comeréis de lo mejor de la tierra.

(20)

וְאִם־תְּמָאֲנוּ וּמְרִיתֶם חֶרֶב תְּאֻכְּלוּ כִּי פִי יְהוָה דִּבֵּר׃ פ

vêim-têmáanú umritém; jérev têukêlú, kí pí Adonai dibér.

Pero si rehusáis y os rebeláis, seréis consumidos por la espada; porque la boca del Eterno ha hablado.'

(21)

אֵיכָה הָיְתָה לְזוֹנָה קִרְיָה נֶאֱמָנָה מְלֵאֲתִי מִשְׁפָּט צֶדֶק יָלִין בָּהּ וְעַתָּה מְרַצְּחִים׃

eijah háiêtáh lêzonáh, qiriáh néemanáh; mêléatí mishpát tzédeq ialín báh vê'atáh mêratzêjím.

¡Cómo se ha convertido en prostituta la ciudad fiel! Llena estaba de derecho, y en ella habitaba la justicia; pero ahora la habitan homicidas.
(22)

כַּסְפֵּךְ הָיָה לְסִיגִים סָבְאֵךְ מָהוּל בַּמָּיִם׃

kaspéj haiáh lêsigím; sovéj mahúl bamáim.

Tu plata se ha convertido en escoria; tu vino está adulterado con agua.
(23)

שָׂרַיִךְ סוֹרְרִים וְחַבְרֵי גַּנָּבִים כֻּלּוֹ אֹהֵב שֹׁחַד וְרֹדֵף שַׁלְמֹנִים יָתוֹם
לֹא יִשְׁפֹּטוּ וְרִיב אַלְמָנָה לֹא־יָבוֹא אֲלֵיהֶם׃ ס

saráij sórêrím vêjavreí ganavím, kuló ohév shójad, vêrodéf shalmoním; iatom ló ishpótu, vêrív almanáh ló-iavó aleihém.

Tus magistrados son rebeldes y compañeros de ladrones; cada uno ama el soborno y va tras las recompensas. No defienden al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.
(24)

לָכֵן נְאֻם הָאָדוֹן יְהוָה צְבָאוֹת אֲבִיר יִשְׂרָאֵל הוֹי אֶנָּחֵם מִצָּרַי
וְאִנָּקְמָה מֵאוֹיְבָי׃

lajén nêúm háadon Adonai tzêvaót, avír Israél; hói enajém mitzarái, vêináqêmáh meoivái.

Por tanto, dice el Señor Elohim de los Ejércitos, el Fuerte de Israel: '¡Ah! Tomaré satisfacción de mis adversarios y me vengaré de mis enemigos.
(25)

וְאָשִׁיבָה יָדִי עָלַיִךְ וְאֶצְרֹף כַּבֹּר סִיגָיִךְ וְאָסִירָה כָּל־בְּדִילָיִךְ׃

vêashívah iadí 'aláij, vêetzróf kabór sigáij; vêasírah kol-bêdiláij.

Volveré mi mano contra ti; te limpiaré de tus escorias como con lejía y quitaré toda tu impureza.
(26)

וְאָשִׁיבָה שֹׁפְטַיִךְ כְּבָרִאשֹׁנָה וְיֹעֲצַיִךְ כְּבַתְּחִלָּה אַחֲרֵי־כֵן יִקָּרֵא לָךְ
עִיר הַצֶּדֶק קִרְיָה נֶאֱמָנָה׃

vêashívah shófêtáij kêvaríshonáh, vêió'atzáij kêvatêjiláh; ájarei-jén iqáre laj 'ír hatzédeq, qiriáh néemanáh.

Luego restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como al comienzo. Y después serás llamada Ciudad de Justicia, Urbe Fiel.'

(27)

צִיּוֹן בְּמִשְׁפָּט תִּפָּדֶה וְשָׁבֶיהָ בִּצְדָקָה׃

tzión bêmishpát tipadéh; vêshavéiha bitzdaqáh.

Tzión [Sion] será redimida con el juicio, y sus arrepentidos con la justicia/caridad.

(28)

וְשֶׁבֶר פְּשָׁעִים וְחַטָּאִים יַחְדָּו וְעֹזְבֵי יְהוָה יִכְלוּ ׃

vêshéver póshê'ím vêjataím iajdáv; vê'ózêvéi Adonai ijlú.

Pero los rebeldes y los pecadores serán quebrantados a una; los que abandonan al Eterno serán consumidos.

(29)

כִּי יֵבֹשׁוּ מֵאֵילִים אֲשֶׁר חֲמַדְתֶּם וְתַחְפְּרוּ מֵהַגַּנּוֹת אֲשֶׁר בְּחַרְתֶּם׃

kí ievóshu, méeilím ashér jamadtém; vêtájpêrú, méhaganót ashér bêjartém.

Entonces os avergonzaréis de los robles que habéis amado, y tendréis afrenta a causa de los jardines que habéis escogido.

(30)

כִּי תִהְיוּ כְּאֵלָה נֹבֶלֶת עָלֶהָ וּכְגַנָּה אֲשֶׁר־מַיִם אֵין לָהּ׃

kí tíhêíu, kêeláh novélet 'alêha; újganáh, asher-máim éin láh.

Porque seréis como la encina de hojas secas y como el jardín al que le faltan las aguas.

(31)

וְהָיָה הֶחָסֹן לִנְעֹרֶת וּפְעָלוֹ לְנִיצוֹץ וּבָעֲרוּ שְׁנֵיהֶם יַחְדָּו וְאֵין מְכַבֶּה׃ פ

vêhaiáh héjason lin'óret, ufó'aló lênitzótz; uvá'arú shêneihém iajdáv vêéin mêjabéh.

El fuerte se convertirá en estopa, y su trabajo en chispa. Ambos arderán juntos, y no habrá quien los apague.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 2

(1)

הַדָּבָר אֲשֶׁר חָזָה יְשַׁעְיָהוּ בֶּן־אָמוֹץ עַל־יְהוּדָה וִירוּשָׁלָם׃

hadavar ashér jazáh, Iêshá’êiáhu ben-amótz; 'al-Iêhudáh virúshaláim.

La palabra que Isaías hijo de Amoz recibió en visión con respecto a Iehudá [Judá] y a Ierushalaim [Jerusalén]:
(2)
וְהָיָה ׀ בְּאַחֲרִית הַיָּמִים נָכוֹן יִהְיֶה הַר בֵּית־יְהוָה בְּרֹאשׁ הֶהָרִים
וְנִשָּׂא מִגְּבָעוֹת וְנָהֲרוּ אֵלָיו כָּל־הַגּוֹיִם :
vêhaiáh | bêájarít haiamím najón ihiéh hár beit-Adonai bêrósh héharím, vênisá migêva'ót; vênáharú eláv kol-hagoím.

Acontecerá en los últimos días que el monte de la casa del Eterno será establecido como cabeza de los montes, y será elevado más que las colinas; y correrán a él todas las naciones.
(3)
וְהָלְכוּ עַמִּים רַבִּים וְאָמְרוּ לְכוּ ׀ וְנַעֲלֶה אֶל־הַר־יְהוָה אֶל־בֵּית
אֱלֹהֵי יַעֲקֹב וְיֹרֵנוּ מִדְּרָכָיו וְנֵלְכָה בְּאֹרְחֹתָיו כִּי מִצִּיּוֹן תֵּצֵא תוֹרָה
וּדְבַר־יְהוָה מִירוּשָׁלָם :
vêholjú 'amím rabím vêámêrú lêjú | vêná'aléh el-har-Adonai el-beit elohéi Iá’aqóv, vêiorénú midêrajáv, vênélêjáh bêórêjotáv; kí mitzion tetzé toráh, udvar-Adonai mirúshaláim.

Muchos pueblos vendrán y dirán: 'Venid, subamos al monte del Eterno, a la casa del Elohim de Iaaqov [Jacob], para que él nos enseñe sus caminos, y nosotros caminemos por sus sendas.' Porque de Tzión [Sion] saldrá la Torá, y de Ierushalaim [Jerusalén] la palabra del Eterno.
(4)
וְשָׁפַט בֵּין הַגּוֹיִם וְהוֹכִיחַ לְעַמִּים רַבִּים וְכִתְּתוּ חַרְבוֹתָם לְאִתִּים
וַחֲנִיתוֹתֵיהֶם לְמַזְמֵרוֹת לֹא־יִשָּׂא גּוֹי אֶל־גּוֹי חֶרֶב וְלֹא־יִלְמְדוּ עוֹד
מִלְחָמָה: פ
vêshafat béin hagoím, vêhojíaj lê'amím rabím; vêjitêtú jarvotám lêitím vajanitóteihem lêmazmerót, ló-isá gói el-goí jérev, vêló-ilmêdú 'ód miljamáh.

Él juzgará entre las naciones y arbitrará entre muchos pueblos. Y convertirán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en podaderas. No alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.
(5)
בֵּית יַעֲקֹב לְכוּ וְנֵלְכָה בְּאוֹר יְהוָה :
béit Iá’aqóv; lêjú vênélêjáh bêór Adonai.

¡Oh casa de Iaaqov [Jacob], venid y caminemos a la luz del Eterno!

(6)
כִּי נָטַשְׁתָּה עַמְּךָ בֵּית יַעֲקֹב כִּי מָלְאוּ מִקֶּדֶם וְעֹנְנִים כַּפְּלִשְׁתִּים וּבְיַלְדֵי נָכְרִים יַשְׂפִּיקוּ׃
kí natáshtah 'amêjá béit Iá'aqóv, kí málêú miqédem, vê'ónêním kapêlishtím; uvialdéi nojrím iaspíqu.

Ciertamente tú has rechazado a tu pueblo, la casa de Iaaqov [Jacob], porque ellos están llenos de costumbres orientales y de adivinos, como los filisteos; y hacen tratos con los hijos de extraños.
(7)
וַתִּמָּלֵא אַרְצוֹ כֶּסֶף וְזָהָב וְאֵין קֵצֶה לְאֹצְרֹתֶיהָ וַתִּמָּלֵא אַרְצוֹ סוּסִים וְאֵין קֵצֶה לְמַרְכְּבֹתֶיהָ׃
vatimalé artzó késef vêzaháv, vêéin qétzeh lêótzêrotáv; vatimalé artzó susím, vêéin qétzeh lêmarkêvotáv.

Su tierra se ha llenado de plata y de oro, y sus tesoros no tienen fin. También su tierra se ha llenado de caballos, y sus carros son innumerables.
(8)
וַתִּמָּלֵא אַרְצוֹ אֱלִילִים לְמַעֲשֵׂה יָדָיו יִשְׁתַּחֲוּוּ לַאֲשֶׁר עָשׂוּ אֶצְבְּעֹתָיו׃
vatimalé artzó elilím; lêmá'aséh iadav íshêtajavú, láashér 'asú etzbê'otáv.

Además, su tierra se ha llenado de ídolos. Ante la obra de sus manos se arrodillaban, lo que sus dedos han hecho.
(9)
וַיִּשַּׁח אָדָם וַיִּשְׁפַּל־אִישׁ וְאַל־תִּשָּׂא לָהֶם׃
vaisháj adám vaishpal-ísh; vêal-tisá lahém.

Así se ha postrado el hombre; el ser humano se ha rebajado. Por tanto, no los perdones.
(10)
בֹּוא בַצּוּר וְהִטָּמֵן בֶּעָפָר מִפְּנֵי פַּחַד יְהוָה וּמֵהֲדַר גְּאוֹנוֹ׃
bó vatzúr, vêhitamén bé'afár; mipêneí pájad Adonai, uméhadár gêonó.

Métete en la roca; escóndete en el polvo ante la imponente presencia del Eterno y ante el esplendor de su majestad.
(11)
עֵינֵי גַבְהֻת אָדָם שָׁפֵל וְשַׁח רוּם אֲנָשִׁים וְנִשְׂגַּב יְהוָה לְבַדּוֹ בַּיּוֹם הַהוּא׃ פ

'einéi gavhút adam shafél, vêsháj rúm anashím; vênisgáv Adonai lêvadó baióm hahú.

Los ojos altivos del hombre serán humillados, y la soberbia del ser humano será postrada. Sólo el Eterno será enaltecido en aquel día.
(12)

כִּ֣י ׀ יֹ֣ום לַיהוָ֗ה צְבָאֹות֙ עַל֙ כָּל־גֵּאֶ֣ה וָרָ֔ם וְעַל֙ כָּל־נִשָּׂ֔א וְשָׁפֵ֖ל :

kí íom láAdonai tzêvaót 'ál kol-geéh varám; vê'ál kol-nisá vêshafél.

Porque el día del Eterno de los Ejércitos vendrá contra todo arrogante y altivo, y contra todo el que se ha enaltecido, el cual será humillado.
(13)

וְעַל֙ כָּל־אַרְזֵ֣י הַלְּבָנֹ֔ון הָרָמִ֖ים וְהַנִּשָּׂאִ֑ים וְעַל֙ כָּל־אַלֹונֵ֣י הַבָּשָֽׁן׃

vê'al kol-arzéi halêvanón, háramím vêhanisaím; vê'ál kol-alonéi habashán.

Vendrá contra todos los cedros del Líbano, altos y erguidos, y contra todas las encinas de Basán.
(14)

וְעַל֙ כָּל־הֶֽהָרִ֔ים הָרָמִ֖ים וְעַל֙ כָּל־הַגְּבָעֹ֔ות הַנִּשָּׂאֹ֑ות׃

vê'ál kol-héharím háramím; vê'ál kol-hagêva'ót hanisaót.

Vendrá contra todas las altas montañas y contra todas las colinas elevadas.
(15)

וְעַל֙ כָּל־מִגְדָּ֣ל גָּבֹ֔הַּ וְעַל֙ כָּל־חֹומָ֖ה בְּצוּרָֽה׃

vê'ál kol-migdál gavóha; vê'ál kol-jomáh vêtzuráh.

Vendrá contra toda torre alta y contra todo muro fortificado,
(16)

וְעַל֙ כָּל־אָנְיֹ֣ות תַּרְשִׁ֔ישׁ וְעַל֙ כָּל־שְׂכִיֹּ֖ות הַֽחֶמְדָּֽה׃

vê'ál kol-oniót tarshísh; vê'ál kol-sêjiót hájemdáh.

contra todas las naves de Tarsis y contra todos los barcos lujosos.
(17)

וְשַׁ֤ח גַּבְהֻת֙ הָאָדָ֔ם וְשָׁפֵ֖ל רוּם֙ אֲנָשִׁ֔ים וְנִשְׂגַּ֥ב יְהוָ֛ה לְבַדֹּ֖ו בַּיֹּ֥ום הַהֽוּא׃

vêshaj gavhút háadám, vêshafél rúm anashím; vênisgáv Adonai lêvadó baióm hahú.

La altivez del hombre será postrada; la soberbia del ser humano será humillada. Sólo el Eterno será enaltecido en aquel día,

(18)

וְהָאֱלִילִים כָּלִיל יַחֲלֹף׃

vêháelilím kalíl iájalóf.

y los ídolos desaparecerán por completo.
(19)

וּבָאוּ בִּמְעָרוֹת צֻרִים וּבִמְחִלּוֹת עָפָר מִפְּנֵי פַּחַד יְהוָה וּמֵהֲדַר גְּאוֹנוֹ בְּקוּמוֹ לַעֲרֹץ הָאָרֶץ׃

uváú bim'arót tzurím, uvimjilót 'afár; mipênéi pájad Adonai uméhadár gêonó, bêqumó lá'arótz haáretz.

Los hombres se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, a causa de la imponente presencia del Eterno y del esplendor de su majestad, cuando se levante para hacer temblar la tierra.
(20)

בַּיּוֹם הַהוּא יַשְׁלִיךְ הָאָדָם אֶת אֱלִילֵי כַסְפּוֹ וְאֵת אֱלִילֵי זְהָבוֹ אֲשֶׁר עָשׂוּ־לוֹ לְהִשְׁתַּחֲוֹת לַחְפֹּר פֵּרוֹת וְלָעֲטַלֵּפִים׃

baióm hahu iashlíj háadám, ét eliléi jaspó, vêét eliléi zêhavó; ashér 'ásu-ló lêhíshêtajavót, lajpór perót vêlá'atalefím.

En aquel día los hombres arrojarán a los topos y a los murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro que habían hecho para arrodillarse,
(21)

לָבוֹא בְּנִקְרוֹת הַצֻּרִים וּבִסְעִפֵי הַסְּלָעִים מִפְּנֵי פַּחַד יְהוָה וּמֵהֲדַר גְּאוֹנוֹ בְּקוּמוֹ לַעֲרֹץ הָאָרֶץ׃

lavo bêniqrót hatzurím, uvis'iféi hasêla'ím; mipênéi pájad Adonai uméhadár gêonó, bêqumó lá'arótz haáretz.

a fin de meterse en las grietas de las rocas y en las hendiduras de las peñas, a causa de la imponente presencia del Eterno y del esplendor de su majestad, cuando el Eterno se levante para hacer temblar la tierra.
(22)

חִדְלוּ לָכֶם מִן־הָאָדָם אֲשֶׁר נְשָׁמָה בְּאַפּוֹ כִּי־בַמֶּה נֶחְשָׁב הוּא׃ פ

jidlú lajem min-háadám, ashér nêshamáh bêapó; kí-vaméh nejsháv hú.

Dejad de confiar en el hombre, cuyo hálito está en su nariz; pues, ¿de qué estima es digno?

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 3

(1)
כִּי֩ הִנֵּ֨ה הָאָד֜וֹן יְהוָ֣ה צְבָא֗וֹת מֵסִ֤יר מִירוּשָׁלַ֙͏ִם֙ וּמִיהוּדָ֔ה מַשְׁעֵ֖ן
וּמַשְׁעֵנָ֑ה כָּל־מִשְׁעַן־לֶ֖חֶם וְכָל־מִשְׁעַן־מָֽיִם׃

kí hinéh háadón Adonai tzêvaót mesír mirúshaláim umíhudáh, mash'én umash'enáh; kól mish'an-léjem, vêjól mish'an-máim.

Porque he aquí que el Señor Elohim de los Ejércitos quitará de Ierushalaim [Jerusalén] y de Iehudá [Judá] la provisión y el sustento: toda provisión de pan y toda provisión de agua.
(2)
גִּבּ֥וֹר וְאִ֖ישׁ מִלְחָמָ֑ה שׁוֹפֵ֥ט וְנָבִ֖יא וְקֹסֵ֥ם וְזָקֵֽן׃

gibór vêísh miljamáh; shofét vênaví vêqosém vêzaqén.

Quitará al valiente y al hombre de guerra, al juez y al profeta, al adivino y al anciano,
(3)
שַׂר־חֲמִשִּׁ֖ים וּנְשׂוּא־פָנִ֑ים וְיוֹעֵץ֙ וְחַכַ֣ם חֲרָשִׁ֔ים וּנְב֖וֹן לָֽחַשׁ׃

sar-jamishím unsú faním; vêio'étz vájajám jarashím unvón lájash.

al jefe de cincuenta y al hombre respetable, al consejero y al excelente artesano, y al experto encantador.
(4)
וְנָתַתִּ֤י נְעָרִים֙ שָׂרֵיהֶ֔ם וְתַעֲלוּלִ֖ים יִמְשְׁל֥וּ־בָֽם׃

vênátatí nê'arím sáreihém; vêtá'alulím imshêlu-vám.

Les pondré muchachos por magistrados, y los caprichosos se enseñorearán de ellos.
(5)
וְנִגַּ֤שׂ הָעָם֙ אִ֣ישׁ בְּאִ֔ישׁ וְאִ֖ישׁ בְּרֵעֵ֑הוּ יִרְהֲב֤וּ הַנַּ֙עַר֙ בַּזָּקֵ֔ן וְהַנִּקְלֶ֖ה
בַּנִּכְבָּֽד׃

vênigás ha'ám, ísh bêísh vêísh bêre'éhu; irhavú haná'ar bazaqén, vêhaniqléh banijbád.

En medio del pueblo el hombre oprimirá al hombre, y cada cual a su prójimo. El joven será insolente con el anciano, y el ruin con el noble.

(6)
כִּֽי־יִתְפֹּשׂ אִישׁ בְּאָחִיו֙ בֵּ֣ית אָבִ֔יו שִׂמְלָ֥ה לְכָ֖ה קָצִ֣ין תִּֽהְיֶה־לָּ֑נוּ וְהַמַּכְשֵׁלָ֖ה הַזֹּ֥את תַּחַ֖ת יָדֶֽךָ׃
kí-itpós ísh bêajiv béit avív, simláh lêjáh, qatzín tíhêieh-lánu; vêhamajsheláh hazót tájat iadéja.

Cuando alguno eche mano de su hermano en la casa de su padre y le diga: 'Tú que tienes ropa, sé nuestro jefe y toma en tus manos esta ruina',
(7)
יִשָּׂ֨א בַיּ֜וֹם הַה֗וּא ׀ לֵאמֹר֙ לֹא־אֶהְיֶ֣ה חֹבֵ֔שׁ וּבְבֵיתִ֖י אֵ֣ין לֶ֑חֶם וְאֵ֣ין שִׂמְלָ֔ה לֹ֥א תְשִׂימֻ֖נִי קְצִ֥ין עָֽם׃
isa vaióm hahú | lemor ló-ehiéh jovésh, uvêveití éin léjem vêéin simláh; ló têsimúni qêtzín 'ám.

él alzará la voz en aquel día diciendo: 'Yo no seré sanador, pues en mi casa no hay comida ni vestido. No me pongáis por jefe del pueblo.'
(8)
כִּֽי כָשְׁלָ֤ה יְרוּשָׁלַ֙͏ִם֙ וְיהוּדָ֣ה נָפָ֔ל כִּֽי־לְשׁוֹנָ֥ם וּמַעַלְלֵיהֶ֖ם אֶל־יְהוָ֑ה לַמְר֥וֹת עֵינֵ֖י כְּבוֹדֽוֹ׃
kí jáshêlah Ierúshaláim, víhudáh nafál; kí-lêshonám umá'alêleihem el-Adonai, lamrót 'enéi jêvodó.

Porque Ierushalaim [Jerusalén] ha tropezado, y Iehudá [Judá] ha caído; pues la lengua de ellos y sus obras son contrarias al Eterno y desafían la presencia de su majestad.
(9)
הַכָּרַ֤ת פְּנֵיהֶם֙ עָנְתָ֣ה בָ֔ם וְחַטָּאתָ֥ם כִּסְדֹ֖ם הִגִּ֑ידוּ לֹ֥א כִחֵ֖דוּ אֲוֹי לְנַפְשָׁ֔ם כִּֽי־גָמְל֥וּ לָהֶ֖ם רָעָֽה׃
hakarát pêneihem 'ántah bám, vêjatatám kisdóm higídu ló jijédu; ói lênafshám, kí-gomêlú lahém ra'áh.

Su parcialidad los acusa. Como Sodoma, expresan su pecado y no lo disimulan. ¡Ay de ellos, porque para sí mismos han producido el mal!
(10)
אִמְר֥וּ צַדִּ֖יק כִּי־ט֑וֹב כִּֽי־פְרִ֥י מַעַלְלֵיהֶ֖ם יֹאכֵֽלוּ׃
imrú tzadíq ki-tóv; kí-fêrí má'alêleihém iojélu.

Decid a los justos que les irá bien, que comerán del fruto de sus hechos.

(11)

אֲוֹי לְרָשָׁע רָע כִּי־גְמוּל יָדָיו יֵעָשֶׂה לוֹ׃

ói lêrashá' rá'; kí-gêmúl iadáv ie'áseh ló.

¡Ay de los impíos! Les irá mal, porque les será hecho conforme a las obras de sus manos.

(12)

עַמִּי נֹגְשָׂיו מְעוֹלֵל וְנָשִׁים מָשְׁלוּ בוֹ עַמִּי מְאַשְּׁרֶיךָ מַתְעִים וְדֶרֶךְ אָרְחֹתֶיךָ בִּלָּעוּ׃ פ

'amí nógêsáv mê'olél, vênashím máshlu vó; 'amí mêashêréja mat'ím, vêdérej órêjotéja bilé'u.

¡Oh pueblo mío! Sus opresores son muchachos, y mujeres se enseñorean de él. Pueblo mío, los que te guían te hacen errar y confunden el rumbo de tus caminos.

(13)

נִצָּב לָרִיב יְהוָה וְעֹמֵד לָדִין עַמִּים׃

nitzáv larív Adonai; vê'oméd ladín 'amím.

El Eterno está de pie para litigar; está a punto de juzgar a su pueblo.

(14)

יְהוָה בְּמִשְׁפָּט יָבוֹא עִם־זִקְנֵי עַמּוֹ וְשָׂרָיו וְאַתֶּם בִּעַרְתֶּם הַכֶּרֶם גְּזֵלַת הֶעָנִי בְּבָתֵּיכֶם׃

Adonai bêmishpát iavó, 'im-ziqnéi 'amó vêsaráv; vêatem bí'artém hakérem, gêzelát hé'aní bêváteijém.

El Eterno entrará en juicio contra los ancianos y contra los magistrados de su pueblo. 'Porque vosotros habéis consumido la viña, y el despojo del pobre está en vuestras casas.

(15)

מָלָכְם (מַה־לָּכֶם) תְּדַכְּאוּ עַמִּי וּפְנֵי עֲנִיִּים תִּטְחָנוּ נְאֻם־אֲדֹנָי יְהוִה צְבָאוֹת׃ ס

MLJM (mah-lajem) têdakêú 'amí, ufnéi 'aniím titjánu; nêum-adonái IHVÍH tzêvaót.

¿Qué motivos tenéis para aplastar a mi pueblo y moler las caras de los pobres?', dice el Señor Elohim de los Ejércitos.

(16)
וַיֹּאמֶר יְהוָה יַעַן כִּי גָּבְהוּ בְּנוֹת צִיּוֹן וַתֵּלַכְנָה נטוות (נְטוּיוֹת)
גָּרוֹן וּמְשַׂקְּרוֹת עֵינָיִם הָלוֹךְ וְטָפֹף תֵּלַכְנָה וּבְרַגְלֵיהֶם תְּעַכַּסְנָה :
vaiómer Adonai iá'an kí gávêhú bênót tzión, vatelájnah NTVVT (nêtuíot) garón, úmsaqêrót 'eináim; halój vêtafof telájnah, uvragleihém tê'akásênah.

Asi mismo dijo el Eterno: 'Por cuanto las hijas de Tzión [Sion] son altivas, andan con el cuello erguido, lanzan miradas seductoras, caminan zapateando y hacen resonar los adornos de sus pies,
(17)
וְשִׂפַּח אֲדֹנָי קָדְקֹד בְּנוֹת צִיּוֹן וַיהוָה פָּתְהֶן יְעָרֶה : ס
vêsipáj adonái, qodqód bênót tzión; váAdonai potêhén iê'aréh.

el Señor pelará con tiña la cabeza de las hijas de Tzión [Sion]; el Eterno desnudará sus frentes.'
(18)
בַּיּוֹם הַהוּא יָסִיר אֲדֹנָי אֵת תִּפְאֶרֶת הָעֲכָסִים וְהַשְּׁבִיסִים
וְהַשַּׂהֲרֹנִים:
baióm hahú iasír adonái ét tiféret há'ajasím vêhashêvisím vêhasáharoním.

En aquel día el Señor quitará los adornos de los tobillos, las diademas, las lunetas,
(19)
הַנְּטִפוֹת וְהַשְּׁירוֹת וְהָרְעָלוֹת:
hanêtifót vêhasheirót vêhárê'alót.

los aretes, los brazaletes, los velos,
(20)
הַפְּאֵרִים וְהַצְּעָדוֹת וְהַקִּשֻּׁרִים וּבָתֵּי הַנֶּפֶשׁ וְהַלְּחָשִׁים:
hapêerím vêhatzê'adot vêhaqishurím, uvotéi hanéfesh vêhalêjashím.

los adornos de la cabeza, los adornos de los pies, las cintas, los frasquitos de perfume, los amuletos,
(21)
הַטַּבָּעוֹת וְנִזְמֵי הָאָף:
hataba'ót vênizméi haáf.

los anillos, los joyeles de la nariz,

(22)
הַמַּחֲלָצוֹת וְהַמַּעֲטָפוֹת וְהַמִּטְפָּחוֹת וְהֶחָרִיטִים׃
hamájalatzot vêhamá'atafót, vêhamitpajót vêhájaritím.

las ropas festivas, los mantos, los pañuelos, los bolsos,
(23)
וְהַגִּלְיֹנִים וְהַסְּדִינִים וְהַצְּנִיפוֹת וְהָרְדִידִים׃
vêhagilionim vêhasêdiním, vêhatzênifót vêhárêdidím.

los espejos, la ropa íntima, los turbantes y las mantillas.
(24)
וְהָיָה תַּחַת בֹּשֶׂם מַק יִהְיֶה וְתַחַת חֲגוֹרָה נִקְפָּה וְתַחַת מַעֲשֶׂה
מִקְשֶׂה קָרְחָה וְתַחַת פְּתִיגִיל מַחֲגֶרֶת שָׂק כִּי־תַחַת יְפִי ׃
vêhaiah tájat bósem máq ihiéh vêtájat jagoráh niqpah vêtájat má'aséh miqsheh qorjáh, vêtájat pêtigíl májagóret sáq; ki-tájat iófi.

Y sucederá que habrá hediondez en lugar de los perfumes, soga en lugar de cinturón, rapadura en lugar de los arreglos del cabello. En lugar de ropa fina habrá ceñidor de cilicio; porque en lugar de belleza habrá vergüenza.
(25)
מְתַיִךְ בַּחֶרֶב יִפֹּלוּ וּגְבוּרָתֵךְ בַּמִּלְחָמָה׃
mêtáij bajérev ipólu; ugvúratéj bamiljamáh.

Tus hombres caerán a espada, y tu poderío caerá en la batalla.
(26)
וְאָנוּ וְאָבְלוּ פְּתָחֶיהָ וְנִקְתָה לָאָרֶץ תֵּשֵׁב׃
vêanú vêávêlú pêtajéiha; vêniqátah laáretz teshév.

Sus puertas lamentarán y se enlutarán; y abandonada, ella se sentará en tierra.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 4

(1)
וְהֶחֱזִיקוּ שֶׁבַע נָשִׁים בְּאִישׁ אֶחָד בַּיּוֹם הַהוּא לֵאמֹר לַחְמֵנוּ נֹאכֵל
וְשִׂמְלָתֵנוּ נִלְבָּשׁ רַק יִקָּרֵא שִׁמְךָ עָלֵינוּ אֱסֹף חֶרְפָּתֵנוּ׃ ס
vêhéjeziqú shéva' nashím bêísh ejád baióm hahu lemór, lajménu nojél, vêsimlaténu nilbásh; ráq iqaré shimjá 'aléinu, esóf jerpaténu.

En aquel tiempo siete mujeres echarán mano de un hombre y le dirán: 'Nosotras comeremos nuestro propio pan y vestiremos nuestras propias ropas; solamente permite que seamos llamadas por tu nombre. Quita nuestra afrenta.'
(2)

בַּיּוֹם הַהוּא יִהְיֶה צֶמַח יְהוָה לִצְבִי וּלְכָבוֹד וּפְרִי הָאָרֶץ לִגְאוֹן וּלְתִפְאֶרֶת לִפְלֵיטַת יִשְׂרָאֵל׃

baióm hahú íhieh tzémaj Adonai, litzví uljavód; ufrí haáretz lêgaón ultiféret, lifleitát Israél.

En aquel día el retoño del Eterno será hermoso y glorioso, y el fruto de la tierra será el orgullo y el esplendor de los sobrevivientes de Israel.
(3)

וְהָיָה | הַנִּשְׁאָר בְּצִיּוֹן וְהַנּוֹתָר בִּירוּשָׁלִַם קָדוֹשׁ יֵאָמֶר לוֹ כָּל־הַכָּתוּב לַחַיִּים בִּירוּשָׁלִָם׃

vêhaiáh | hanishár bêtzión vêhanotar birúshaláim, qadósh ieámer ló; kol-hakatúv lájaím birúshaláim.

Acontecerá que el que se quede en Tzión [Sion], como el que sea dejado en Ierushalaim [Jerusalén], será llamado santo; todos los que estén inscritos para la vida en Ierushalaim [Jerusalén].
(4)

אִם | רָחַץ אֲדֹנָי אֶת צֹאַת בְּנוֹת־צִיּוֹן וְאֶת־דְּמֵי יְרוּשָׁלִַם יָדִיחַ מִקִּרְבָּהּ בְּרוּחַ מִשְׁפָּט וּבְרוּחַ בָּעֵר׃

ím | rajátz adonái ét tzoát bênot-tzión, vêet-dêméi Iêrúshaláim iadíaj miqirbáh; bêrúaj mishpát uvrúaj ba'ér.

Así será cuando el Señor lave la inmundicia de las hijas de Tzión [Sion], y elimine la sangre de en medio de Ierushalaim [Jerusalén], con espíritu de juicio y con espíritu consumidor.
(5)

וּבָרָא יְהוָה עַל־כָּל־מְכוֹן הַר־צִיּוֹן וְעַל־מִקְרָאָהּ עָנָן | יוֹמָם וְעָשָׁן וְנֹגַהּ אֵשׁ לֶהָבָה לָיְלָה כִּי עַל־כָּל־כָּבוֹד חֻפָּה׃

uvará Adonai 'al kol-mêjón har-tzión vê'al-miqraéha 'anán | iomam vê'ashán, vênógah ésh léhaváh láilah; kí 'al-kol-kavód jupáh.

Entonces sobre todo lugar del monte Tzión [Sion] y sobre sus asambleas, el Eterno creará nube y humo de día, y resplandor de fuego llameante de noche. Porque sobre todos habrá una cubierta de gloria,

(6)
וְסֻכָּה תִּהְיֶה לְצֵל־יוֹמָם מֵחֹרֶב וּלְמַחְסֶה וּלְמִסְתּוֹר מִזֶּרֶם
וּמִמָּטָר: פ
vêsukáh tíhêiéh lêtzel-iomám mejórev; ulmajseh ulmistór, mizérem umimatár.

y habrá de día un cobertizo para dar sombra ante el calor abrasador, y para refugio y protección de la tormenta y del aguacero.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 5

(1)
אָשִׁירָה נָּא לִידִידִי שִׁירַת דּוֹדִי לְכַרְמוֹ כֶּרֶם הָיָה לִידִידִי בְּקֶרֶן
בֶּן־שָׁמֶן:
ashírah na lídidí, shirát dodí lêjarmó; kérem haiáh lídidí bêqéren ben-shámen.

Cantaré a mi amigo la canción de mi amado acerca de su viña: Mi amigo tenía una viña en una fértil ladera.
(2)
וַיְעַזְּקֵהוּ וַיְסַקְּלֵהוּ וַיִּטָּעֵהוּ שֹׂרֵק וַיִּבֶן מִגְדָּל בְּתוֹכוֹ וְגַם־יֶקֶב חָצֵב
בּוֹ וַיְקַו לַעֲשׂוֹת עֲנָבִים וַיַּעַשׂ בְּאֻשִׁים:
vái'azêqéhu váisaqêléhu vaita'éhú soréq, vaíven migdal bêtojó, vêgam-iéqev jatzév bó; vaiqáv lá'asót 'anavím vaiá'as bêushím.

La había desherbado y despedregado. Luego había plantado en ella vides escogidas. Había edificado en ella una torre y también había labrado un lagar. Esperaba que diese uvas buenas, pero dio uvas silvestres.
(3)
וְעַתָּה יוֹשֵׁב יְרוּשָׁלַ͏ִם וְאִישׁ יְהוּדָה שִׁפְטוּ־נָא בֵּינִי וּבֵין כַּרְמִי:
vê'atáh ioshév Iêrúshaláim vêísh Iêhudáh; shiftu-ná beiní uvéin karmí.

'Ahora pues, oh habitantes de Ierushalaim [Jerusalén] y hombres de Iehudá [Judá], juzgad entre mí y mi viña.
(4)
מַה־לַּעֲשׂוֹת עוֹד לְכַרְמִי וְלֹא עָשִׂיתִי בּוֹ מַדּוּעַ קִוֵּיתִי לַעֲשׂוֹת
עֲנָבִים וַיַּעַשׂ בְּאֻשִׁים:
mah-la'asót 'od lêjarmí, vêló 'asíti bó; madú'a qivéiti lá'asót 'anavím vaiá'as bêushím.

¿Qué más se podía haber hecho por mi viña que yo no haya hecho en ella? ¿Por qué, pues, esperando yo que diese uvas buenas, ha dado uvas silvestres?
(5)

וְעַתָּה֙ אוֹדִיעָה־נָּ֣א אֶתְכֶ֔ם אֵ֚ת אֲשֶׁר־אֲנִ֣י עֹשֶׂ֔ה לְכַרְמִ֖י הָסֵ֣ר
מְשׂוּכָתוֹ֙ וְהָיָ֣ה לְבָעֵ֔ר פָּרֹ֥ץ גְּדֵרֹ֖ו וְהָיָ֥ה לְמִרְמָֽס׃

vê'atah odí'ah-ná etjém, ét asher-aní 'oséh lêjarmí; hasér mêsukató vêhaiáh lêva'ér, parótz gêderó vêhaiáh lêmirmás.

Ahora pues, os daré a conocer lo que yo haré a mi viña: Quitaré su cerco, y será consumida; romperé su vallado, y será pisoteada.
(6)

וַאֲשִׁיתֵ֖הוּ בָּתָ֑ה לֹ֣א יִזָּמֵ֔ר וְלֹ֥א יֵעָדֵ֖ר וְעָלָ֣ה שָׁמִ֔יר וָשֵׁ֖ית וְעַ֥ל
הֶֽעָבִ֖ים אֲצַוֶּ֥ה מֵהַמְטִ֖יר עָלָ֥יו מָטָֽר׃

váashitéhu vataáh ló izamer vêló ié'adér, vê'aláh shamír vasháit; vê'ál hé'avim atzavéh, méhamtír 'aláv matár.

La convertiré en una desolación; no será podada ni cultivada. Crecerán espinos y cardos, y mandaré a las nubes que no derramen lluvia sobre ella.'
(7)

כִּ֣י כֶ֤רֶם יְהוָה֙ צְבָא֣וֹת בֵּ֣ית יִשְׂרָאֵ֔ל וְאִ֥ישׁ יְהוּדָ֖ה נְטַ֣ע שַׁעֲשׁוּעָ֑יו
וַיְקַ֤ו לְמִשְׁפָּט֙ וְהִנֵּ֣ה מִשְׂפָּ֔ח לִצְדָקָ֖ה וְהִנֵּ֥ה צְעָקָֽה׃ פ

kí jérem Adonai tzêvaot béit Israél, vêísh Iêhudáh, nêtá' shá'ashu'áv; vaiqáv lêmishpat vêhinéh mispáj, litzdaqáh vêhinéh tzê'aqáh.

Ciertamente la viña del Eterno de los Ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Iehudá [Judá] son su placentero vergel. Esperaba el derecho, y he aquí la vileza; esperaba la justicia, y he aquí el clamor.
(8)

הֹ֚וי מַגִּיעֵ֣י בַּ֔יִת בְּבַ֖יִת שָׂדֶ֣ה בְשָׂדֶ֑ה יַקְרִ֣יבוּ עַד־אֶ֔פֶס מָק֖וֹם
וְהוּשַׁבְתֶּ֥ם לְבַדְּכֶ֖ם בְּקֶ֥רֶב הָאָֽרֶץ׃

hói magi'éi váit bêváit, sadéh vêsadéh iaqrívu; 'ád éfes maqóm, vêhúshavtém lêvadêjém bêqérev haáretz.

¡Ay de los que juntan casa con casa y acercan campo con campo, hasta que ya no queda más espacio, y así termináis habitando vosotros solos en medio de la tierra!
(9)

בְּאָזְנַ֖י יְהוָ֣ה צְבָא֑וֹת אִם־לֹ֞א בָּתִּ֤ים רַבִּים֙ לְשַׁמָּ֔ה יִהְי֥וּ גְדֹלִ֖ים
וְטוֹבִ֑ים מֵאֵ֖ין יוֹשֵֽׁב׃

bêoznái Adonai tzêvaót; im-ló botím rabim lêshamáh íhíu, gêdolím vêtovím meéin ioshév.

El Eterno de los Ejércitos ha jurado en mis oídos: 'Ciertamente muchas casas han de quedar desoladas; casas grandes y hermosas quedarán sin habitantes.
(10)

כִּי עֲשֶׂרֶת צִמְדֵי־כֶרֶם יַעֲשׂוּ בַּת אֶחָת וְזֶרַע חֹמֶר יַעֲשֶׂה אֵיפָה׃ ס

kí 'aséret tzimdei-jérem, iá'asú bát eját; vêzéra' jómer iá'aséh eifáh.

Una viña de diez yugadas producirá tan sólo un bato, y un homer de semilla producirá tan sólo un efa.'
(11)

הֲוֹי מַשְׁכִּימֵי בַבֹּקֶר שֵׁכָר יִרְדֹּפוּ מְאַחֲרֵי בַנֶּשֶׁף יַיִן יַדְלִיקֵם׃

hói mashkiméi vabóqer shejár irdófu; mêájaréi vanéshef, iáin iadliqém.

¡Ay de los que se levantan muy de mañana para ir tras la bebida, y siguen hasta la noche, hasta que el vino los enciende!
(12)

וְהָיָה כִנּוֹר וָנֶבֶל תֹּף וְחָלִיל וָיַיִן מִשְׁתֵּיהֶם וְאֵת פֹּעַל יְהוָה לֹא יַבִּיטוּ וּמַעֲשֵׂה יָדָיו לֹא רָאוּ׃

vêhaiáh jinór vanével tóf vêjalíl vaiáin mishteihém; vêét pó'al Adonai ló iabítu, umá'aséh iadáv ló raú.

En sus banquetes hay arpas, liras, tamboriles, flautas y vino; pero no consideran lo que el Eterno ha realizado ni miran la obra de sus manos.
(13)

לָכֵן גָּלָה עַמִּי מִבְּלִי־דָעַת וּכְבוֹדוֹ מְתֵי רָעָב וַהֲמוֹנוֹ צִחֲה צָמָא׃

lajén galáh 'amí mibêli-dá'at; ujvodó mêtéi ra'áv, váhamonó tzijéh tzamá.

Por eso mi pueblo es llevado cautivo, por falta de entendimiento. Sus nobles están muertos de hambre, y su multitud reseca de sed.
(14)

לָכֵן הִרְחִיבָה שְׁאוֹל נַפְשָׁהּ וּפָעֲרָה פִיהָ לִבְלִי־חֹק וְיָרַד הֲדָרָהּ וַהֲמוֹנָהּ וּשְׁאוֹנָהּ וְעָלֵז בָּהּ׃

lajén hirjívah shêol nafsháĥ, ufá'aráh fíha livli-jóq; vêiarád hadaráh váhamonáĥ ushonáĥ vê'aléz báĥ.

Por eso el Sheol ensanchó su garganta y abrió su boca sin medida. Allá caerá el esplendor de ella, su multitud, su bullicio y aquel que se divertía en ella.

(15)

וַיִּשַּׁח אָדָם וַיִּשְׁפַּל־אִישׁ וְעֵינֵי גְבֹהִים תִּשְׁפַּלְנָה׃

vaisháj adám vaishpal-ísh; vê'einéi gêvohím tishpálênah.

El hombre se ha postrado, y el ser humano se ha rebajado. Los ojos de los altivos serán humillados.

(16)

וַיִּגְבַּהּ יְהוָה צְבָאוֹת בַּמִּשְׁפָּט וְהָאֵל הַקָּדוֹשׁ נִקְדַּשׁ בִּצְדָקָה׃

vaigbáh Adonai tzêvaót bamishpát; vêhael haqadósh, niqdásh bitzdaqáh.

Pero el Eterno de los Ejércitos será exaltado en el juicio; el Elohim santo será reconocido como santo por su justicia.

(17)

וְרָעוּ כְבָשִׂים כִּדְבָרָם וְחָרְבוֹת מֵחַים גָּרִים יֹאכֵלוּ׃ ס

vêra'ú jêvasím kêdovrám; vêjorvót mejím garím iojélu.

Los corderos serán apacentados en su pastizal, y los cabritos comerán entre las ruinas de los ricos.

(18)

הוֹי מֹשְׁכֵי הֶעָוֹן בְּחַבְלֵי הַשָּׁוְא וְכַעֲבוֹת הָעֲגָלָה חַטָּאָה׃

hói móshêjéi hé'avón bêjavléi hasháv; vêjá'avót há'agaláh jataáh.

¡Ay de los que arrastran la iniquidad con cuerdas de insignificancia, y el pecado como con coyundas de carreta!

(19)

הָאֹמְרִים יְמַהֵר | יָחִישָׁה מַעֲשֵׂהוּ לְמַעַן נִרְאֶה וְתִקְרַב וְתָבוֹאָה עֲצַת קְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל וְנֵדָעָה׃ פ

haómêrim iêmahér | iajíshah má'aséhu lêmá'an niréh; vêtiqráv vêtavóah 'atzát qêdósh Israél vênedá'ah.

Ellos dicen: 'Dése prisa; apresúrese su obra para que la veamos. Acérquese y venga el plan del Santo de Israel, para que lo conozcamos.'

(20)

הוֹי הָאֹמְרִים לָרַע טוֹב וְלַטּוֹב רָע שָׂמִים חֹשֶׁךְ לְאוֹר וְאוֹר לְחֹשֶׁךְ שָׂמִים מַר לְמָתוֹק וּמָתוֹק לְמָר׃ ס

hói haómêrim lará' tóv vêlatóv rá'; samím jóshej lêor vêór lêjóshej, samím már lêmatóq umatóq lêmár.

¡Ay de los que a lo malo llaman bueno; y a lo bueno, malo! Consideran las tinieblas como luz, y la luz como tinieblas. Consideran lo amargo como dulce, y lo dulce como amargo.
(21)

הֲוֹי חֲכָמִים בְּעֵינֵיהֶם וְנֶגֶד פְּנֵיהֶם נְבֹנִים: ס

hói jajamím bê'éineihém; vênéged pêneihém nêvoním.

¡Ay de los que son sabios ante sus propios ojos, y de los que son prudentes según ellos mismos!
(22)

הֲוֹי גִּבּוֹרִים לִשְׁתּוֹת יָיִן וְאַנְשֵׁי־חַיִל לִמְסֹךְ שֵׁכָר:

hói giborím lishtót iáin; vêanshei-jáil limsój shejár.

¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar licor;
(23)

מַצְדִּיקֵי רָשָׁע עֵקֶב שֹׁחַד וְצִדְקַת צַדִּיקִים יָסִירוּ מִמֶּנּוּ: פ

matzdiqéi rashá' 'éqev shójad; vêtzidqát tzadiqím iasíru miménu.

y de los que por soborno declaran justo al culpable, y al justo le quitan su justicia!
(24)

לָכֵן כֶּאֱכֹל קַשׁ לְשׁוֹן אֵשׁ וַחֲשַׁשׁ לֶהָבָה יִרְפֶּה שָׁרְשָׁם כַּמָּק יָהְיֶה
וּפִרְחָם כָּאָבָק יַעֲלֶה כִּי מָאֲסוּ אֶת תּוֹרַת יְהוָה צְבָאוֹת וְאֶת אִמְרַת
קְדוֹשׁ־יִשְׂרָאֵל נִאָצוּ :

lajen kéejól qásh lêshón ésh vájashásh léhavah irpéh, shorsham kamáq ihiéh, ufirjám káaváq iá'aléh; kí máasú ét torat Adonai tzêvaót, vêét imrát qêdósh-Israél niétzu.

Por tanto, como la lengua de fuego devora la paja y la llama doblega el rastrojo, así la raíz de ellos será como cosa putrefacta, y su flor se desvanecerá como el polvo. Porque han desechado la Torá del Eterno de los Ejércitos, y han despreciado la palabra del Santo de Israel.
(25)

עַל־כֵּן חָרָה אַף־יְהוָה בְּעַמּוֹ וַיֵּט יָדוֹ עָלָיו וַיַּכֵּהוּ וַיִּרְגְּזוּ הֶהָרִים
וַתְּהִי נִבְלָתָם כַּסּוּחָה בְּקֶרֶב חוּצוֹת בְּכָל־זֹאת לֹא־שָׁב אַפּוֹ וְעוֹד
יָדוֹ נְטוּיָה :

'al-kén jarah af-Adonai bê'amó vaiét iadó 'aláv vaiakéhu váirgêzú héharím, vatêhí nivlatám kasujáh bêqérev jutzót; bêjol-zot lo-sháv apó, vê'ód iadó nêtuiáh.

Por esta causa se enciende el furor del Eterno contra su pueblo; extiende contra él su mano y lo golpea. Los montes se estremecen, y sus cadáveres son como basura en medio de las calles. A pesar de todo esto, no ha cesado su furor, y su mano todavía está extendida.
(26)

וְנָשָׂא־נֵס לַגּוֹיִם מֵרָחוֹק וְשָׁרַק לוֹ מִקְצֵה הָאָרֶץ וְהִנֵּה מְהֵרָה קַל יָבוֹא׃

vênása-nés lagoim mérajóq, vêsháraq ló miqtzéh haáretz; vêhinéh mêheráh qál iavó.

Él alzará la bandera a una nación lejana. Le silbará para que venga desde los confines de la tierra, y he aquí que vendrá rápida y veloz.
(27)

אֵין־עֵיֵף וְאֵין־כּוֹשֵׁל בּוֹ לֹא יָנוּם וְלֹא יִישָׁן וְלֹא נִפְתַּח אֵזוֹר חֲלָצָיו וְלֹא נִתַּק שְׂרוֹךְ נְעָלָיו׃

ein-'aiéf vêein-koshel bó, ló ianúm vêló ishán; vêló niftaj ezór jalatzáv, vêló nitáq sêrój nê'aláv.

No hay entre ellos quien se canse ni tropiece; nadie se adormece ni se duerme. A ninguno se le desata el cinturón de su cintura, ni se le rompe la correa de sus sandalias.
(28)

אֲשֶׁר חִצָּיו שְׁנוּנִים וְכָל־קַשְׁתֹתָיו דְּרֻכוֹת פַּרְסוֹת סוּסָיו כַּצַּר נֶחְשָׁבוּ וְגַלְגְּלָיו כַּסּוּפָה׃

ashér jitzav shênuním, vêjol-qashêtotáv dêrujót; parsót susav katzár nejshávu, vêgalgiláv kasufáh.

Sus flechas están afiladas, y todos sus arcos preparados. Los cascos de sus caballos parecen como de pedernal, y las ruedas de sus carros son como torbellino.
(29)

שְׁאָגָה לוֹ כַּלָּבִיא ושאג (יִשְׁאַג) כַּכְּפִירִים וְיִנְהֹם וְיֹאחֵז טֶרֶף וַיַּפְלֵיט וְאֵין מַצִּיל׃

shêagáh ló kalaví; VSG (ishág) kakêfirím vêinhom vêiojéz téref, vêiaflít vêéin matzíl.

Su rugido es como de león; ruge como los cachorros. Gruñe, arrebata la presa y se la lleva sin que nadie la libre.

(30)
וְיִנְהֲם עָלָיו בַּיּוֹם הַהוּא כִּנְהַמַת־יָם וְנִבַּט לָאָרֶץ וְהִנֵּה־חֹשֶׁךְ צַר וָאוֹר חָשַׁךְ בַּעֲרִיפֶיהָ: פ
vêinhóm 'aláv baióm hahú kênáhamat-iám; vênibát laáretz vêhineh-jóshej, tzár vaór, jasháj bá'ariféiha.

En aquel día rugirá sobre la presa como el rugido del mar. Entonces mirará hacia esta tierra, y he aquí tinieblas de tribulación. Aun la luz se convertirá en oscuridad a causa de los nubarrones.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 6

(1)
בִּשְׁנַת־מוֹת הַמֶּלֶךְ עֻזִּיָּהוּ וָאֶרְאָה אֶת־אֲדֹנָי יֹשֵׁב עַל־כִּסֵּא רָם וְנִשָּׂא וְשׁוּלָיו מְלֵאִים אֶת־הַהֵיכָל:
bishnat-mot hamélej 'Uziáhu, váeréh et-adonái ioshév 'al-kisé rám vênisá; vêshuláv mêleím et-háheijál.

En el año que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime; y el borde de sus vestiduras llenaba el templo.
(2)
שְׂרָפִים עֹמְדִים | מִמַּעַל֙ לֹ֔ו שֵׁשׁ כְּנָפַיִם שֵׁשׁ כְּנָפַיִם לְאֶחָד בִּשְׁתַּיִם | יְכַסֶּה פָּנָיו וּבִשְׁתַּיִם יְכַסֶּה רַגְלָיו וּבִשְׁתַּיִם יְעוֹפֵף:
sêrafím 'ómêdím | mimá'al ló, shésh kênafáim shésh kênafáim lêejád; bishtáim | iêjaséh fanáv uvishtáim iêjaséh ragláv uvishtáim iê'oféf.

Por encima de él había serafines. Cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban.
(3)
וְקָרָא זֶה אֶל־זֶה וְאָמַר קָדֹוש קָדֹוש קָדֹוש | יְהוָה צְבָאוֹת מְלֹא כָל־הָאָרֶץ כְּבוֹדֹו :
vêqará zéh el-zeh vêamár, qadósh | qadósh qadósh qadósh Adonai tzêvaót; mêló jol-haáretz kêvodó.

El uno proclamaba al otro diciendo: –¡Santo, santo, santo es el Eterno de los Ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria!
(4)
וַיָּנֻעוּ אַמּוֹת הַסִּפִּים מִקּוֹל הַקּוֹרֵא וְהַבַּיִת יִמָּלֵא עָשָׁן:

vaianú'ú amót hasipím, miqól haqoré; vêhabáit imalé 'ashán.

Los umbrales de las puertas se estremecieron con la voz del que proclamaba, y el templo se llenó de humo.
(5)
וָאֹמַ֗ר אֽוֹי־לִ֙י כִּֽי־נִדְמֵ֔יתִי כִּ֚י אִ֣ישׁ טְמֵא־שְׂפָתַ֔יִם אָנֹכִ֖י וּבְתוֹךְ֙ עַם־
טְמֵ֣א שְׂפָתַ֔יִם אָנֹכִ֑י יוֹשֵׁ֔ב כִּ֣י אֶת־הַמֶּ֔לֶךְ יְהוָ֖ה צְבָאֽוֹת רָא֥וּ עֵינָֽי׃
váomár ói-lí jí-nidméiti kí ísh têmé-sêfatáim anóji, uvtoj 'am-têmé sêfatáim, ánojí ioshév; kí et-hamélej Adonai tzêvaót raú 'einái.

Entonces dije: –¡Ay de mí, pues soy muerto! Porque siendo un hombre de labios impuros y habitando en medio de un pueblo de labios impuros, mis ojos han visto al Rey, al Eterno de los Ejércitos.
(6)
וַיָּעָ֤ף אֵלַי֙ אֶחָ֣ד מִן־הַשְּׂרָפִ֔ים וּבְיָד֖וֹ רִצְפָּ֑ה בְּמֶ֣לְקָחַ֔יִם לָקַ֖ח מֵעַ֥ל
הַמִּזְבֵּֽחַ׃
vaiá'of elái ejad min-hasêrafím, uviadó ritzpáh; bêmélqajáim, laqáj me'ál hamizbéja.

Entonces voló hacia mí uno de los serafines trayendo en su mano, con unas tenazas, un carbón encendido tomado del altar.
(7)
וַיַּגַּ֣ע עַל־פִּ֔י וַיֹּ֕אמֶר הִנֵּ֛ה נָגַ֥ע זֶ֖ה עַל־שְׂפָתֶ֑יךָ וְסָ֤ר עֲוֹנֶךָ֙ וְחַטָּאתְךָ֣
תְכֻפָּֽר׃
vaiagá' 'al-pí, vaiómer hinéh nagá' zéh 'al-sêfatéja; vêsár 'aonéja, vêjatátêjá têjupár.

Y tocó con él mi boca, diciendo: –He aquí que esto ha tocado tus labios; tu culpa ha sido quitada, y tu pecado ha sido perdonado.
(8)
וָאֶשְׁמַ֗ע אֶת־קוֹל֙ אֲדֹנָ֣י אֹמֵ֔ר אֶת־מִ֥י אֶשְׁלַ֖ח וּמִ֣י יֵלֵךְ־לָ֑נוּ וָאֹמַ֕ר
הִנֵּ֥נִי שְׁלָחֵֽנִי׃
váeshmá' et-qól adonaí omér, et-mí eshláj umí iélej-lánu; váomár hinêní shêlajéni.

Entonces escuché la voz del Señor, que decía: –¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros? Y yo respondí: –Heme aquí, envíame a mí.

(9)
וַיֹּ֣אמֶר לֵ֔ךְ וְאָמַרְתָּ֖ לָעָ֣ם הַזֶּ֑ה שִׁמְע֤וּ שָׁמוֹעַ֙ וְאַל־תָּבִ֔ינוּ וּרְא֥וּ רָא֖וֹ וְאַל־תֵּדָֽעוּ׃
vaiómer léj vêámartá la'ám hazéh; shim'ú shamó'á vêal-tavínu, urú raó vêal-tedá'u.

Y dijo: –Ve y di a este pueblo: 'Oíd bien, pero no entendáis; y mirad bien, pero no comprendáis.'
(10)
הַשְׁמֵ֤ן לֵב־הָעָם֙ הַזֶּ֔ה וְאָזְנָ֥יו הַכְבֵּ֖ד וְעֵינָ֣יו הָשַׁ֑ע פֶּן־יִרְאֶ֤ה בְעֵינָיו֙ וּבְאָזְנָ֣יו יִשְׁמָ֔ע וּלְבָב֖וֹ יָבִ֣ין וָשָׁ֑ב וְרָפָ֥א לֽוֹ׃
hashmen lev-ha'ám hazéh, vêoznáv hajbéd vê'eináv hashá'; pen-iréh vê'eináv uvozênáv ishmá' ulvavó iavín vasháv vêráfa ló.

Haz insensible el corazón de este pueblo; ensordece sus oídos y ciega sus ojos, no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se vuelva a mí, y yo lo sane.
(11)
וָאֹמַ֕ר עַד־מָתַ֖י אֲדֹנָ֑י וַיֹּ֣אמֶר עַד֩ אֲשֶׁר־ שֹׁא֨וּ עָרִ֜ים מֵאֵ֣ין יוֹשֵׁ֗ב וּבָתִּים֙ מֵאֵ֣ין אָדָ֔ם וְהָאֲדָמָ֖ה תִּשָּׁאֶ֥ה שְׁמָמָֽה׃
váomár 'ad-matái adonái; vaiómer 'ád asher im-shaú 'arím meéin ioshév uvotim meéin adám, vêháadamáh tishaéh shêmamáh.

Yo dije: –¿Hasta cuándo, Señor? Y él respondió: –Hasta que las ciudades queden desoladas y sin habitantes, y no haya hombres en las casas, y la tierra quede devastada;
(12)
וְרִחַ֥ק יְהוָ֖ה אֶת־הָאָדָ֑ם וְרַבָּ֥ה הָעֲזוּבָ֖ה בְּקֶ֥רֶב הָאָֽרֶץ׃
vêrijáq Adonai et-háadám; vêrabáh há'azuváh bêqérev haáretz.

hasta que el Eterno haya echado lejos a los hombres y sea grande el abandono en medio de la tierra.
(13)
וְע֥וֹד בָּהּ֙ עֲשִׂרִ֔יָּה וְשָׁבָ֖ה וְהָיְתָ֣ה לְבָעֵ֑ר כָּאֵלָ֤ה וְכָאַלּוֹן֙ אֲשֶׁ֣ר בְּשַׁלֶּ֔כֶת מַצֶּ֥בֶת בָּ֖ם זֶ֣רַע קֹ֑דֶשׁ מַצַּבְתָּֽהּ׃ פ
vê'ód baĥ 'asíriáh, vêshávah vêháiêtáh lêva'ér; káeláh vêjáalón ashér bêshaléjet matzévet bám, zéra' qódesh matzavtáĥ.

Pero aunque quede en ella la décima parte, volverá a ser consumida como la encina o el roble de los cuales, después de ser derribados, aún les queda el tronco. Su tronco es la simiente santa.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 7

(1)
וַיְהִי בִּימֵי אָחָז בֶּן־יוֹתָם בֶּן־עֻזִּיָּהוּ מֶלֶךְ יְהוּדָה עָלָה רְצִין מֶלֶךְ־
אֲרָם וּפֶקַח בֶּן־רְמַלְיָהוּ מֶלֶךְ־יִשְׂרָאֵל יְרוּשָׁלַם לַמִּלְחָמָה עָלֶיהָ
וְלֹא יָכֹל לְהִלָּחֵם עָלֶיהָ׃
vaihí biméi ájoz ben-iotám ben-'Uziáhu mélej Iêhudáh 'aláh rêtzín mélej-árom uféqaj ben-rêmaliáhu mélej-Israél Iêrúshaláim, lamiljamáh 'aléiha; vêló iajól lêhilajém 'aléiha.

Aconteció en los días de Acaz hijo de Jotam, hijo de Uzías y rey de Iehudá [Judá], que Rezín rey de Siria y Pécaj hijo de Remalías y rey de Israel, subieron a Ierushalaim [Jerusalén] para hacerle la guerra, pero no pudieron vencerla.
(2)
וַיֻּגַּד לְבֵית דָּוִד לֵאמֹר נָחָה אֲרָם עַל־אֶפְרָיִם וַיָּנַע לְבָבוֹ וּלְבַב
עַמּוֹ כְּנוֹעַ עֲצֵי־יַעַר מִפְּנֵי־רוּחַ׃ ס
vaiugád lêvéit david lemór, nájah arám 'al-efráim; vaiána' lêvavó ulváv 'amó, kênó'a 'atzei-iá'ar mipênei-rúja.

Entonces se le informó a la casa de David, diciendo: 'Los sirios acampan en Efraín.' Y se le estremeció el corazón y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del bosque a causa del viento.
(3)
וַיֹּאמֶר יְהוָה אֶל־יְשַׁעְיָהוּ צֵא־נָא לִקְרַאת אָחָז אַתָּה וּשְׁאָר יָשׁוּב
בְּנֶךָ אֶל־קְצֵה תְּעָלַת הַבְּרֵכָה הָעֶלְיוֹנָה אֶל־מְסִלַּת שְׂדֵה כוֹבֵס׃
vaiómer Adonai él-iêshá'iahú tze-na liqrát ajáz, atáh ushár iashúv bênéja; el-qêtzéh tê'alat habêrejáh há'elionáh, el-mêsilát sêdéh jovés.

Entonces el Eterno dijo a Isaías: –Sal al encuentro de Acaz, tú y tu hijo Sear-yasuv, al extremo del acueducto del estanque de arriba, en el camino del Campo del Lavador,
(4)
וְאָמַרְתָּ אֵלָיו הִשָּׁמֶר וְהַשְׁקֵט אַל־תִּירָא וּלְבָבְךָ אַל־יֵרַךְ מִשְּׁנֵי
זַנְבוֹת הָאוּדִים הָעֲשֵׁנִים הָאֵלֶּה בָּחֳרִי־אַף רְצִין וַאֲרָם וּבֶן־
רְמַלְיָהוּ׃

vêámartá éloiv hishamér vêhashqét al-tirá ulvávêjá al-ieráj, mishênéi zanvót háudím há'ashením haéleh; bájori-áf rêtzín váarám uven-rêmaliáhu.

y dile: 'Cuídate y ten calma. No temas, ni se acobarde tu corazón a causa de estos dos cabos de tizón que humean: por el furor de la ira de Rezín y de Siria, y del hijo de Remalías.
(5)

יַ֣עַן כִּֽי־יָעַ֤ץ עָלֶ֙יךָ֙ אֲרָ֣ם רָעָ֔ה אֶפְרַ֖יִם וּבֶן־רְמַלְיָ֑הוּ לֵאמֹֽר׃

iá'an kí-ia'átz 'aléja arám ra'áh; efráim uven-rêmaliáhu lemór.

Porque con Efraín y el hijo de Remalías, Siria ha planeado contra ti el mal, diciendo:
(6)

נַֽעֲלֶ֥ה בִֽיהוּדָ֛ה וּנְקִיצֶ֥נָּה וְנַבְקְעֶ֖נָּה אֵלֵ֑ינוּ וְנַמְלִ֤יךְ מֶ֙לֶךְ֙ בְּתוֹכָ֔הּ אֵ֖ת בֶּן־טָבְאָ֥ל׃ פ

ná'aléh víhudah unqitzénah, vênavqi'énah eléinu; vênamlíj mélej bêtojáh, ét ben-távêál.

'Vamos contra Iehudá [Judá], y desmembrémosla; abrámonos una brecha y en medio de ella pongamos por rey al hijo de Tabeel.'
(7)

כֹּ֚ה אָמַ֣ר אֲדֹנָ֔י יְהוִ֖ה לֹ֣א תָק֑וּם וְלֹ֥א תִֽהְיֶֽה׃

kóh amár adonái IHVÍH; ló taqúm vêló tíhêié.

Así ha dicho el Señor Elohim: No sucederá, ni será así.
(8)

כִּ֣י רֹ֤אשׁ אֲרָם֙ דַּמֶּ֔שֶׂק וְרֹ֥אשׁ דַּמֶּ֖שֶׂק רְצִ֑ין וּבְעֹ֣וד שִׁשִּׁ֔ים וְחָמֵ֖שׁ שָׁנָ֥ה יֵחַ֛ת אֶפְרַ֖יִם מֵעָֽם׃

kí rósh aram daméseq, vêrósh daméseq rêtzín; uv'ód shishím vêjamesh shanáh, ieját efráim me'ám.

Porque la capital de Siria es Damasco, y el caudillo de Damasco es Rezín; pero dentro de sesenta y cinco años Efraín será destrozado hasta dejar de ser pueblo.
(9)

וְרֹ֣אשׁ אֶפְרַ֔יִם שֹׁמְר֑וֹן וְרֹ֣אשׁ שֹׁמְר֔וֹן בֶּן־רְמַלְיָ֖הוּ אִם־לֹ֥א תַאֲמִ֖ינוּ כִּ֥י לֹ֖א תֵּאָמֵֽנוּ׃ פ

vêrósh efráim shómêrón, vêrósh shómêrón ben-rêmaliáhu; ím ló táamínu, kí ló téaménu.

Asimismo, la capital de Efraín es Shomrón [Samaria], y el caudillo de Shomrón [Samaria] es el hijo de Remalías. Si vosotros no creéis, ciertamente no permaneceréis firmes.'
(10)

וַיֹּוסֶף יְהוָה דַּבֵּר אֶל־אָחָז לֵאמֹר׃

vaiósef Adonai, dabér el-ajáz lemór.

El Eterno volvió a hablar a Acaz diciendo:
(11)

שְׁאַל־לְךָ אֹות מֵעִם יְהוָה אֱלֹהֶיךָ הַעְמֵק שְׁאָלָה אֹו הַגְבֵּהַ לְמָעְלָה׃

shêal-lêjá ót, me'ím Adonai elohéja; ha'méq shêálah, ó hagbéĥa lêmá'êlah.

–Pide para ti una señal de parte del Eterno tu Elohim; de abajo en el Sheol, o de arriba en lo alto.
(12)

וַיֹּאמֶר אָחָז לֹא־אֶשְׁאַל וְלֹא־אֲנַסֶּה אֶת־יְהוָה׃

vaiómer ajáz; ló-eshál vêló-anaséh et-Adonai.

Acaz respondió: –No pediré ni probaré al Eterno.
(13)

וַיֹּאמֶר שִׁמְעוּ־נָא בֵּית דָּוִד הַמְעַט מִכֶּם הַלְאֹות אֲנָשִׁים כִּי תַלְאוּ גַּם אֶת־אֱלֹהָי׃

vaiómer shim'u-ná béit davíd; ham'át mikem halót anashím, kí talú gám et-elohái.

Entonces Isaías dijo: –Escuchad, oh casa de David: ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, para que también seáis molestos a mi Elohim?
(14)

לָכֵן יִתֵּן אֲדֹנָי הוּא לָכֶם אֹות הִנֵּה הָעַלְמָה הָרָה וְיֹלֶדֶת בֵּן וְקָרָאת שְׁמֹו עִמָּנוּ אֵל׃

lájen itén adonái hú lajém ót; hinéh há'almáh harah vêiolédet bén, vêqarát shêmó 'imánu él.

Por tanto, el mismo Señor os dará la señal: He aquí que la joven está preñada y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Imanu-El.
(15)

חֶמְאָה וּדְבַשׁ יֹאכֵל לְדַעְתֹּו מָאֹוס בָּרָע וּבָחֹור בַּטֹּוב׃

jemáh udvásh iojél; lêda'tó maós barà' uvajór batóv.

Él comerá leche cuajada y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.
(16)

כִּי בְּטֶרֶם יֵדַע הַנַּעַר מָאֵס בָּרָע וּבָחֹר בַּטּוֹב תֵּעָזֵב הָאֲדָמָה אֲשֶׁר אַתָּה קָץ מִפְּנֵי שְׁנֵי מְלָכֶיהָ׃

kí bêtérem iedá' haná'ar maós bará' uvajór batóv; té'azév háadamah ashér atáh qátz, mipênéi shênéi mêlajéiha.

Ciertamente, antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes a quienes tienes miedo será abandonada.
(17)

יָבִיא יְהוָה עָלֶיךָ וְעַל־עַמְּךָ וְעַל־בֵּית אָבִיךָ יָמִים אֲשֶׁר לֹא־בָאוּ לְמִיּוֹם סוּר־אֶפְרַיִם מֵעַל יְהוּדָה אֵת מֶלֶךְ אַשּׁוּר : פ

iaví Adonai 'aléja vê'ál-'amêjá vê'al-béit avijá iamim ashér lo-váu, lêmióm sur-efráim me'ál Iêhudáh; ét mélej ashúr.

Entonces el Eterno hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días como no los ha habido desde el día en que Efraín se separó de Iehudá [Judá]; esto es, al rey de Asiria.
(18)

וְהָיָה ׀ בַּיּוֹם הַהוּא יִשְׁרֹק יְהוָה לַזְּבוּב אֲשֶׁר בִּקְצֵה יְאֹרֵי מִצְרָיִם וְלַדְּבוֹרָה אֲשֶׁר בְּאֶרֶץ אַשּׁוּר :

vêhaiáh | baióm hahú ishróq Adonai lazêvúv, ashér biqtzéh iêoréi mitzráim; vêládêvoráh, ashér bêéretz ashúr.

Acontecerá en aquel día que el Eterno silbará a la mosca que está en el extremo de los ríos de Egipto y a la abeja que está en la tierra de Asiria.
(19)

וּבָאוּ וְנָחוּ כֻלָּם בְּנַחֲלֵי הַבַּתּוֹת וּבִנְקִיקֵי הַסְּלָעִים וּבְכָל־הַנַּעֲצוּצִים וּבְכָל הַנַּהֲלֹלִים׃

uváu vênajú julam bênájaléi habatót, uvinqiqéi hasêla'ím; uvjol haná'atzutzím, uvjól hanáhalolím.

Y vendrán y se asentarán todos en las quebradas escarpadas, en las hendiduras de las peñas, en todos los espinos y en todos los lugares de aguas.
(20)

בַּיּוֹם הַהוּא יְגַלַּח אֲדֹנָי בְּתַעַר הַשְּׂכִירָה בְּעֶבְרֵי נָהָר בְּמֶלֶךְ אַשּׁוּר אֶת־הָרֹאשׁ וְשַׂעַר הָרַגְלַיִם וְגַם אֶת־הַזָּקָן תִּסְפֶּה׃פ

baióm hahú iêgaláj adonaí bêtá'ar hasêjiráh bê'evréi nahar bêmélej ashúr, et-harósh vêsá'ar hárагláim; vêgám et-hazaqán tispéh.

En aquel día, con navaja alquilada de más allá del Río, es decir, con el rey de Asiria, el Señor rasurará la cabeza y el vello de las piernas, y quitará también la barba.
(21)

וְהָיָה בַּיּוֹם הַהוּא יְחַיֶּה־אִישׁ עֶגְלַת בָּקָר וּשְׁתֵּי־צֹאן׃

vêhaiáh baióm hahú; iêjaieh-ísh 'eglát baqár ushtei-tzón.

Acontecerá en aquel día que un hombre criará una vaca y dos ovejas.
(22)

וְהָיָה מֵרֹב עֲשׂוֹת חָלָב יֹאכַל חֶמְאָה כִּי־חֶמְאָה וּדְבַשׁ יֹאכֵל כָּל־הַנּוֹתָר בְּקֶרֶב הָאָרֶץ׃ ס

vêhaiáh meróv 'asót jaláv iojál jemáh; kí-jemáh udvash iojél, kol-hanotár bêqérev haáretz.

Y sucederá que a causa de la abundancia de leche, comerá leche cuajada. Porque todo aquel que quede en medio del país comerá leche cuajada y miel.
(23)

וְהָיָה בַּיּוֹם הַהוּא יִהְיֶה כָל־מָקוֹם אֲשֶׁר יִהְיֶה־שָּׁם אֶלֶף גֶּפֶן בְּאֶלֶף כֶּסֶף לַשָּׁמִיר וְלַשַּׁיִת יִהְיֶה׃

vêhaiah baióm hahú, ihiéh jol-maqóm ashér íhieh-shám élef géfen bêélef kásef; lashamír vêlasháit ihiéh.

Acontecerá también en aquel día que el lugar donde había mil vides, que valían mil siclos de plata, será para los espinos y para los cardos.
(24)

בַּחִצִּים וּבַקֶּשֶׁת יָבוֹא שָׁמָּה כִּי־שָׁמִיר וָשַׁיִת תִּהְיֶה כָל־הָאָרֶץ׃

bajitzím uvaqéshet iávo shámah; kí-shamír vasháit tíhêiéh jol-haáretz.

Con flechas y arco irán allá, pues toda la tierra será espinos y cardos.
(25)

וְכָל הֶהָרִים אֲשֶׁר בַּמַּעְדֵּר יֵעָדֵרוּן לֹא־תָבוֹא שָׁמָּה יִרְאַת שָׁמִיר וָשָׁיִת וְהָיָה לְמִשְׁלַח שׁוֹר וּלְמִרְמַס שֶׂה׃ פ

vêjól héharím ashér bama'der ie'áderún, ló-tavó shámah, irát shamír vasháit; vêhaiah lêmishláj shór, ulmirmás séh.

Y en cuanto a todos los montes que eran labrados con la azada, no podrás ir allá por temor de los espinos y de los cardos. Sólo servirán como lugar para soltar los bueyes y para ser hollados por las ovejas.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 8

(1)

וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלַי קַח־לְךָ גִּלָּיוֹן גָּדוֹל וּכְתָב עָלָיו בְּחֶרֶט אֱנוֹשׁ לְמַהֵר שָׁלָל חָשׁ בַּז׃

vaiómer Adonai elái, qaj-lêjá gilaíon gadól; ujtóv 'alav bêjéret enósh, lêmahér shalál jásh báz.

Entonces me dijo el Eterno: 'Toma una tabla grande y escribe en ella con punzón de hombre, tocante a Maher-salal-jas-baz.'

(2)

וְאָעִידָה לִּי עֵדִים נֶאֱמָנִים אֵת אוּרִיָּה הַכֹּהֵן וְאֶת־זְכַרְיָהוּ בֶּן יְבֶרֶכְיָהוּ׃ ס

vêa'ídah lí, 'edím néemaním; ét úriáh hakohén, vêet-zêjariáhu bén iêvérejiáhu.

Llamé a mi lado, como fieles testigos, al sacerdote Urías y a Zacarías hijo de Jeberequías.

(3)

וָאֶקְרַב אֶל־הַנְּבִיאָה וַתַּהַר וַתֵּלֶד בֵּן {ס} וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלַי קְרָא שְׁמוֹ מַהֵר שָׁלָל חָשׁ בַּז׃

váeqrav el-hanêviáh, vatáhar vatéled bén; {s} vaiómer Adonai elái, qêrá shêmó, mahér shalál jásh báz.

Me llegué a la profetisa, y ella concibió y dio a luz un hijo. Y el Eterno me dijo: 'Ponle por nombre Maher-salal-jas-baz,

(4)

כִּי בְטֶרֶם יֵדַע הַנַּעַר קָרֹא אָבִי וְאִמִּי יִשָּׂא ׀ אֶת־חֵיל דַּמֶּשֶׂק וְאֵת שְׁלַל שֹׁמְרוֹן לִפְנֵי מֶלֶךְ אַשּׁוּר׃ ס

kí bêterém iedá' haná'ar, qêró aví vêimí; isá | et-jéil daméseq vêet shêlál shómêrón, lifnéi mélej ashúr.

porque antes que el niño sepa decir 'mi papá' y 'mi mamá', la riqueza de Damasco y el botín de Shomrón [Samaria] serán llevados ante el rey de Asiria.'

(5)
וַיֹּסֶף יְהוָה דַּבֵּר אֵלַי עוֹד לֵאמֹר׃
vaiósef Adonai, dabér elái 'ód lemór.

Otra vez el Eterno volvió a hablarme diciendo:
(6)
יַעַן כִּי מָאַס הָעָם הַזֶּה אֶת מֵי הַשִּׁלֹּחַ הַהֹלְכִים לְאָט וּמְשׂוֹשׂ אֶת־רְצִין וּבֶן־רְמַלְיָהוּ׃
iá'an kí maas ha'ám hazéh, ét méi hashilóaj, hahólêjim lêát; umsós et-rêtzín uven-rêmaliáhu.

'Por cuanto este pueblo desechó las aguas de Shiló [Silo]é, que corren mansamente, y se alegró con Rezín y con el hijo de Remalías,
(7)
וְלָכֵן הִנֵּה אֲדֹנָי מַעֲלֶה עֲלֵיהֶם אֶת־מֵי הַנָּהָר הָעֲצוּמִים וְהָרַבִּים אֶת־מֶלֶךְ אַשּׁוּר וְאֶת־כָּל־כְּבוֹדוֹ וְעָלָה עַל־כָּל־אֲפִיקָיו וְהָלַךְ עַל־כָּל־גְּדוֹתָיו׃
vêlajén hinéh adonaí má'aléh 'aleihém et-méi hanahár há'atzumim vêhárabím, et-mélej ashúr vêet-kol-kêvodó; vê'alah 'al-kol-afiqáv, vêhaláj 'al-kol-gêdotáv.

he aquí que por ello el Señor hace subir sobre ellos las impetuosas y abundantes aguas del Río, es decir, al rey de Asiria con toda su gloria. Él se desbordará por todos sus cauces y pasará sobre todas sus riberas.
(8)
וְחָלַף בִּיהוּדָה שָׁטַף וְעָבַר עַד־צַוָּאר יַגִּיעַ וְהָיָה מֵטוֹת כְּנָפָיו מְלֹא רֹחַב־אַרְצְךָ עִמָּנוּ אֵל׃ ס
vêjaláf bíhudah shatáf vê'avár, 'ad-tzavár iagí'a; vêhaiah mutót kênafáv, mêló rójav-artzêjá 'imánu él.

Pasará por Iehudá [Judá] inundando y creciendo; llegará hasta el cuello. Con sus alas extendidas llenará la amplitud de tu tierra. ¡Oh Emanuel!'
(9)
רֵעוּ עַמִּים וָחֹתּוּ וְהַאֲזִינוּ כֹּל מֶרְחַקֵּי־אָרֶץ הִתְאַזָּרוּ וָחֹתּוּ הִתְאַזָּרוּ וָחֹתּוּ׃
ró'u 'amim vajótu, vêháazínu, kól merjaqei-áretz; hitazêrú vajótu, hítêazêrú vajótu.

Sabedlo, oh pueblos, y llenaos de terror. Prestad atención, todos los confines de la tierra: ¡Ceñíos y llenaos de terror! ¡Ceñíos y llenaos de terror!

(10)
עֵצוּ עֵצָה וְתֻפָּר דַּבְּרוּ דָבָר וְלֹא יָקוּם כִּי עִמָּנוּ אֵל׃ ס
'útzu 'etzáh vêtufár; dabêrú davar vêló iaqúm, kí 'imánu él.

Tomad consejo, pero será anulado; proferid palabra, pero no se realizará, porque Elohim está con nosotros.
(11)
כִּי כֹה אָמַר יְהוָה אֵלַי כְּחֻזְקַת הַיָּד וְיִסְּרֵנִי מִלֶּכֶת בְּדֶרֶךְ הָעָם־ הַזֶּה לֵאמֹר׃
kí jóh amár Adonai elái kêjezqát haiád; vêisêréni miléjet bêdérej há'am-hazéh lemór.

Pues así me ha hablado el Eterno con mano fuerte, y me ha instruido para que no camine por el camino de este pueblo, diciendo:
(12)
לֹא־תֹאמְרוּן קֶשֶׁר לְכֹל אֲשֶׁר־יֹאמַר הָעָם הַזֶּה קָשֶׁר וְאֶת־מוֹרָאוֹ לֹא־תִירְאוּ וְלֹא תַעֲרִיצוּ׃
ló-tomrún qésher, lêjól asher-iomár ha'ám hazéh qásher; vêet-móraó lo-tírêú vêló tá'arítzu.

'No llaméis conspiración a todo lo que este pueblo llama conspiración. No temáis lo que ellos temen, ni os aterroricéis.
(13)
אֶת־יְהוָה צְבָאוֹת אֹתוֹ תַקְדִּישׁוּ וְהוּא מוֹרַאֲכֶם וְהוּא מַעֲרִצְכֶם׃
et-Adonai tzêvaót otó taqdíshu; vêhú moráajém vêhú ma'arítzêjém.

¡A el Eterno de los Ejércitos, a él tratad como santo! Y si él es vuestro temor, y si él es vuestro temblor,
(14)
וְהָיָה לְמִקְדָּשׁ וּלְאֶבֶן נֶגֶף וּלְצוּר מִכְשׁוֹל לִשְׁנֵי בָתֵּי יִשְׂרָאֵל לְפַח וּלְמוֹקֵשׁ לְיוֹשֵׁב יְרוּשָׁלָם׃
vêhaiáh lêmiqdásh; uléven négef ultzúr mijshól lishnéi votéi Israél lêfáj ulmoqésh, lêioshév Iêrúshaláim.

entonces él será vuestro santuario; pero será piedra de tropiezo y roca de escándalo para las dos casas de Israel, red y trampa para los habitantes de Ierushalaim [Jerusalén].
(15)
וְכָשְׁלוּ בָם רַבִּים וְנָפְלוּ וְנִשְׁבָּרוּ וְנוֹקְשׁוּ וְנִלְכָּדוּ׃ פ

vêjáshlu vám rabím; vênáfêlú vênishbáru, vênóqshú vênilkádu.

De entre ellos muchos tropezarán y caerán, y serán quebrantados. Quedarán atrapados y apresados.
(16)

צֹור תְּעוּדָה חֲתֹום תֹּורָה בְּלִמֻּדָי׃

tzór tê'udáh; jatóm toráh bêlimudái.

Ata el testimonio y sella la Torá entre mis discípulos.'
(17)

וְחִכִּיתִי לַיהוָה הַמַּסְתִּיר פָּנָיו מִבֵּית יַעֲקֹב וְקִוֵּיתִי־לֹו׃

vêjikítí láAdonai, hamastír panáv mibéit Iá'aqóv; vêqivéiti-ló.

Aguardaré, pues, al Eterno, quien ha escondido su rostro de la casa de Iaaqov [Jacob]. En él esperaré.
(18)

הִנֵּה אָנֹכִי וְהַיְלָדִים אֲשֶׁר נָתַן־לִי יְהוָה לְאֹתֹות וּלְמֹופְתִים
בְּיִשְׂרָאֵל מֵעִם יְהוָה צְבָאֹות הַשֹּׁכֵן בְּהַר צִיֹּון׃ ס

hinéh ánojí vêhailadim ashér nátan-lí Adonai, lêotót ulmóftím bêIsraél; me'im Adonai tzêvaót, hashojén bêhár tzión.

He aquí, yo y los hijos que el Eterno me ha dado somos señales y prodigios en Israel, de parte del Eterno de los Ejércitos, quien habita en el monte Tzión [Sion].
(19)

וְכִי־יֹאמְרוּ אֲלֵיכֶם דִּרְשׁוּ אֶל־הָאֹבֹות וְאֶל־הַיִּדְּעֹנִים הַמְצַפְצְפִים
וְהַמַּהְגִּים הֲלֹוא־עַם אֶל־אֱלֹהָיו יִדְרֹשׁ בְּעַד הַחַיִּים אֶל־הַמֵּתִים׃

vêjí-iomrú aleijém dirshú el-háovot vêel-haidê'oním, hámêtzaftzêfím vêhamahgím; halo-'am el-eloháv idrósh, bê'ád hájaím el-hametím.

"Y cuando os dicen: 'Consultad a los que evocan a los ""espíritus"" y a los adivinos que susurran y murmuran al hablar', responded: '¿Acaso no consultará un pueblo a su Elohim? ¿Consultará a los muertos a favor de los vivos?"
(20)

לְתֹורָה וְלִתְעוּדָה אִם־לֹא יֹאמְרוּ כַּדָּבָר הַזֶּה אֲשֶׁר אֵין־לֹו שָׁחַר׃

lêtoráh vêlit'udáh; im-ló iómêrú kadavár hazéh, ashér éin-ló shájar.

¡A la Torá y al testimonio! Si ellos no hablan de acuerdo con esta palabra, es que no tiene amanecer.

(21)
וְעָבַר בָּהּ נִקְשֶׁה וְרָעֵב וְהָיָה כִּי־יִרְעַב וְהִתְקַצַּף וְקִלֵּל בְּמַלְכּוֹ
וּבֵאלֹהָיו וּפָנָה לְמָעְלָה:
vê'ávar báh niqshéh vêra'év; vêhaiáh jí-ir'áv vêhitqatzáf vêqilél bêmalkó uvélohév ufanáh lêmá'êlah.

Y pasarán por la tierra oprimidos y hambrientos. Y acontecerá que teniendo hambre se indignarán y maldecirán a su rey y a su Elohim. Alzarán la vista
(22)
וְאֶל־אֶרֶץ יַבִּיט וְהִנֵּה צָרָה וַחֲשֵׁכָה מְעוּף צוּקָה וַאֲפֵלָה מְנֻדָּח:
vêel-éretz iabít; vêhinéh tzaráh vájashejah mê'úf tzuqáh, váafeláh mênudáj.

y mirarán a la tierra, y he allí tribulación y oscuridad de angustia. Y serán arrojados a las tinieblas.
(23)
כִּי לֹא מוּעָף לַאֲשֶׁר מוּצָק לָהּ כָּעֵת הָרִאשׁוֹן הֵקַל אַרְצָה זְבֻלוּן
וְאַרְצָה נַפְתָּלִי וְהָאַחֲרוֹן הִכְבִּיד דֶּרֶךְ הַיָּם עֵבֶר הַיַּרְדֵּן גְּלִיל
הַגּוֹיִם :
kí ló mu'af láashér mutzáq lah ka'ét hárishón heqál ártzah zêvulun vêártzah naftalí, vêhaájarón hijbíd; dérej haiam 'éver haiardén, gêlíl hagoím.

Sin embargo, no tendrá oscuridad la que estaba en angustia. En tiempos anteriores él humilló la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí; pero en tiempos posteriores traerá gloria a Galilea de los gentiles, camino del mar y el otro lado del Jordán.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 9

(1)
הָעָם הַהֹלְכִים בַּחֹשֶׁךְ רָאוּ אוֹר גָּדוֹל יֹשְׁבֵי בְּאֶרֶץ צַלְמָוֶת אוֹר
נָגַהּ עֲלֵיהֶם:
ha'am hahólêjim bajóshej, raú ór gadól; ióshêveí bêéretz tzalmávet, ór nagáh 'aleihém.

El pueblo que andaba en tinieblas vio una gran luz. A los que habitaban en la tierra de sombra de muerte, la luz les resplandeció.
(2)
הִרְבִּיתָ הַגּוֹי לֹא (לוֹ) הִגְדַּלְתָּ הַשִּׂמְחָה שָׂמְחוּ לְפָנֶיךָ כְּשִׂמְחַת
בַּקָּצִיר כַּאֲשֶׁר יָגִילוּ בְּחַלְקָם שָׁלָל:

hirbíta hagói, L (ló) higdálta hasimjáh; sámêjú lêfanéjá kêsimját baqatzír, káashér iagílu bêjalêqám shalál.

Le aumentaste la gente y acrecentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten el botín.
(3)

כִּי ׀ אֶת־עֹ֣ל סֻבָּלֹ֗ו וְאֵת֙ מַטֵּ֣ה שִׁכְמֹ֔ו שֵׁ֖בֶט הַנֹּגְשֹׂ֣ו בֹּ֑ו הֲחִתֹּ֥תָ כְּיֹ֖ום מִדְיָֽן׃

kí | et-'ól suboló vêet matéh shijmó, shévet hanogés bó; hájitóta kêíom midián.

Porque como en el día de Madián, tú has quebrado el yugo que cargaba, la vara de su hombro y el cetro del que lo oprime.
(4)

כִּ֣י כָל־סְאוֹן֩ סֹאֵ֨ן בִּרְעָ֜שׁ וְשִׂמְלָ֣ה מְגֹולָּלָ֗ה בְּדָמִים֙ וְהָיְתָ֣ה לִשְׂרֵפָ֔ה מַאֲכֶ֖לֶת אֵֽשׁ׃

kí jol-sêon soén bêrá'ash, vêsimláh mêgólaláh vêdamím; vêháiêtáh lisrefáh máajólet ésh.

Todo calzado del que marcha con estruendo y el manto revolcado en sangre serán para quemar, pasto para el fuego.
(5)

כִּי־יֶ֤לֶד יֻלַּד־לָ֙נוּ֙ בֵּ֣ן נִתַּן־לָ֔נוּ וַתְּהִ֥י הַמִּשְׂרָ֖ה עַל־שִׁכְמֹ֑ו וַיִּקְרָ֣א שְׁמֹ֗ו פֶּ֚לֶא יֹועֵ֣ץ אֵ֔ל גִּבֹּ֖ור אֲבִי־עַ֣ד שַׂר־שָׁלֹֽום׃

kí-iéled iulad-lánu bén nitan-lánu, vatêhí hamisráh 'al-shijmó; vaiqrá shêmó péle io'etz él gibór, avi-'ád sar-shalóm.

Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado, y el dominio estará sobre su hombro. Será llamado su nombre por el Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno: Príncipe de Paz.
(6)

לְמַרְבֵּ֣ה (לְמֶרְבֶּ֔ה) הַמִּשְׂרָ֖ה וּלְשָׁלֹ֣ום אֵ֔ין־קֵ֖ץ עַל־כִּסֵּ֣א דָוִ֔ד וְעַל־ מַמְלַכְתֹּ֖ו לְהָכִ֣ין אֹתָ֑הּ וּלְסַעֲדָ֣הּ בְּמִשְׁפָּ֔ט וּבִצְדָקָ֖ה מֵעַתָּ֥ה וְעַד־ עֹולָ֑ם קִנְאַ֤ת יְהוָה֙ צְבָאֹ֔ות תַּעֲשֶׂ֖ה־זֹּֽאת ׃ פ

lm RVH (lêmarbéh) hamisráh ulshalóm éin-qétz 'al-kisé david vê'al-mamlajtó, lêhajín otaĥ úlsa'adáĥ, bêmishpát uvitzdaqáh; mé'atah vê'ad-'olám, qinát Adonai tzêvaót tá'aseh-zót.

Lo dilatado de su dominio y la paz no tendrán fin sobre el trono de David y sobre su reino, para afirmarlo y fortalecerlo con derecho y con justicia, desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los Ejércitos hará esto.

(7)

דָּבָר שָׁלַח אֲדֹנָי בְּיַעֲקֹב וְנָפַל בְּיִשְׂרָאֵל׃

davár shaláj adonái bêIá'aqóv; vênafál bêIsraél.

El Señor [Dios] envió una palabra a Iaaqov [Jacob], y ella cayó en Israel.
(8)

וְיֵדְעוּ הָעָם כֻּלּוֹ אֶפְרַיִם וְיוֹשֵׁב שֹׁמְרוֹן בְּגַאֲוָה וּבְגֹדֶל לֵבָב לֵאמֹר׃

vêiádê'ú ha'ám kuló, efráim vêioshév shómêrón; bêgáaváh uvgódel leváv lemór.

Todo el pueblo lo supo; Efraín y los habitantes de Shomrón [Samaria] que con soberbia y altivez de corazón decían:
(9)

לְבֵנִים נָפָלוּ וְגָזִית נִבְנֶה שִׁקְמִים גֻּדָּעוּ וַאֲרָזִים נַחֲלִיף׃

lêvením nafálu vêgazít nivnéh; shiqmím gudá'u, váarazím nájalíf.

'Cayeron los ladrillos, pero edificaremos con bloques de piedra; fueron cortadas las higueras silvestres, pero en su lugar pondremos cedros.'
(10)

וַיְשַׂגֵּב יְהוָה אֶת־צָרֵי רְצִין עָלָיו וְאֶת־אֹיְבָיו יְסַכְסֵךְ׃

vaisagév Adonai et-tzaréi rêtzín 'aláv; vêet-óiêváv iêsajséj.

El Eterno hace surgir contra él a sus adversarios, es decir, a Rezín; e incita a sus enemigos:
(11)

אֲרָם מִקֶּדֶם וּפְלִשְׁתִּים מֵאָחוֹר וַיֹּאכְלוּ אֶת־יִשְׂרָאֵל בְּכָל־פֶּה בְּכָל־זֹאת לֹא־שָׁב אַפּוֹ וְעוֹד יָדוֹ נְטוּיָה׃

arám miqédem uflishtim méajór, vaiójêlú et-Israél bêjol-péh; bêjol-zot lo-sháv apó, vê'ód iadó nêtuiáh.

los sirios del oriente y los filisteos del occidente, que a boca llena devoran a Israel. A pesar de todo esto, no ha cesado su furor, y su mano todavía está extendida.
(12)

וְהָעָם לֹא־שָׁב עַד־הַמַּכֵּהוּ וְאֶת־יְהוָה צְבָאוֹת לֹא דָרָשׁוּ ׃ ס

vêha'ám lo-sháv 'ad-hamakéhu; vêet-Adonai tzêvaót ló daráshu.

Pero el pueblo no se ha vuelto a quien lo golpeó, ni han buscado al Eterno de los Ejércitos.

(13)
וַיִּכְרֹת יְהוָה מִיִּשְׂרָאֵל רֹאשׁ וְזָנָב כִּפָּה וַאֲגְמוֹן יוֹם אֶחָד :
vaiajrét Adonai miIsraél rósh vêzanáv kipáh vêagmón íom ejád.

Por eso en un mismo día el Eterno cortará de Israel la cabeza y la cola, la palmera y el junco.
(14)
זָקֵן וּנְשׂוּא־פָנִים הוּא הָרֹאשׁ וְנָבִיא מוֹרֵה־שֶׁקֶר הוּא הַזָּנָב:
zaqén unsu-faním hú harósh; vênaví móreh-shéqer hú hazanáv.

El hombre anciano y respetado es la cabeza, y el profeta que enseña mentira es la cola.
(15)
וַיִּהְיוּ מְאַשְּׁרֵי הָעָם־הַזֶּה מַתְעִים וּמְאֻשָּׁרָיו מְבֻלָּעִים :
vaíhíu mêashêréi há'am-hazéh mat'ím; umusharáv mêvula'ím.

Los que guían a este pueblo lo hacen errar, y los que por ellos son guiados están confundidos.
(16)
עַל־כֵּן עַל־בַּחוּרָיו לֹא־יִשְׂמַח ׀ אֲדֹנָי וְאֶת־יְתֹמָיו וְאֶת־אַלְמְנוֹתָיו לֹא יְרַחֵם כִּי כֻלּוֹ חָנֵף וּמְרַע וְכָל־פֶּה דֹּבֵר נְבָלָה בְּכָל־זֹאת לֹא־שָׁב אַפּוֹ וְעוֹד יָדוֹ נְטוּיָה:
'al-kén 'al-bájuráv ló-ismáj | adonái vêet-iêtomáv vêet-almênotav ló iêrajém, kí juló janéf umerá', vêjol-péh dovér nêvaláh; bêjol-zot lo-sháv apó, vê'ód iadó nêtuiáh.

Por tanto, el Señor no se compadecerá de sus jóvenes, ni tendrá misericordia de sus huérfanos ni de sus viudas. Porque cada uno es impío y malhechor, y toda boca habla insensatez. A pesar de todo esto, no ha cesado su furor, y su mano todavía está extendida.
(17)
כִּי־בָעֲרָה כָאֵשׁ רִשְׁעָה שָׁמִיר וָשַׁיִת תֹּאכֵל וַתִּצַּת בְּסִבְכֵי הַיָּעַר וַיִּתְאַבְּכוּ גֵּאוּת עָשָׁן:
kí-va'aráh jaesh rish'áh, shamír vasháit tojél; vatitzat bêsívêjéi haiá'ar, vaítêabêjú geút 'ashán.

La maldad arde como fuego y devora espinos y cardos. Se enciende en la espesura del bosque y se levanta en remolinos de humo.

(18)
בְּעֶבְרַת יְהוָה צְבָאוֹת נֶעְתַּם אָרֶץ וַיְהִי הָעָם כְּמַאֲכֹלֶת אֵשׁ אִישׁ אֶל־אָחִיו לֹא יַחְמֹלוּ :
bê'evrát Adonai tzêvaót ne'tám áretz; vaihí ha'am kêmáajólet ésh, ísh el-ajív ló iajmólu.

A causa de la ira del Eterno de los Ejércitos, la tierra es quemada, y el pueblo es pasto para el fuego. El hombre no tiene piedad de su hermano.
(19)
וַיִּגְזֹר עַל־יָמִין וְרָעֵב וַיֹּאכַל עַל־שְׂמֹאול וְלֹא שָׂבֵעוּ אִישׁ בְּשַׂר־זְרֹעוֹ יֹאכֵלוּ:
vaigzór 'al-iamin vêra'év, vaiójal 'al-sêmóvl vêló savé'u; ísh bêsar-zêro'ó iojélu.

Cada uno devora a la derecha, pero tiene hambre; y come a la izquierda, pero no se sacia. Cada cual devora la carne de su prójimo.
(20)
מְנַשֶּׁה אֶת־אֶפְרַיִם וְאֶפְרַיִם אֶת־מְנַשֶּׁה יַחְדָּו הֵמָּה עַל־יְהוּדָה בְּכָל־זֹאת לֹא־שָׁב אַפּוֹ וְעוֹד יָדוֹ נְטוּיָה: ס
mênashéh et-efráim vêefráim et-mênashéh, iajdáv hémah 'al-Iêhudáh; bêjol-zot lo-sháv apó, vê'ód iadó nêtuiáh.

Menashé [Manasés] devora a Efraín, y Efraín a Menashé [Manasés]; y ambos se levantan contra Iehudá [Judá]. A pesar de todo esto, no ha cesado su furor, y su mano todavía está extendida.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 10

(1)
הַוֹי הַחֹקְקִים חִקְקֵי־אָוֶן וּמְכַתְּבִים עָמָל כָּתֵבוּ:
hói hajóqêqím jiqêqei-áven; úmjatêvím 'amál kitévu.

¡Ay de los que establecen leyes inicuas y dictan decretos opresivos,

(2)
לְהַטּוֹת מִדִּין דַּלִּים וְלִגְזֹל מִשְׁפַּט עֲנִיֵּי עַמִּי לִהְיוֹת אַלְמָנוֹת שְׁלָלָם וְאֶת־יְתוֹמִים יָבֹזּוּ:

lêhatót midin dalím, vêligzól mishpát 'aniéi 'amí; líhêíot almanot shêlalám, vêet-iêtomím iavózu.

para apartar del juicio a los pobres, para privar de sus derechos a los afligidos de mi pueblo, para hacer de las viudas su botín y para despojar a los huérfanos!
(3)

וּמַה־תַּעֲשׂוּ לְיוֹם פְּקֻדָּה וּלְשׁוֹאָה מִמֶּרְחָק תָּבוֹא עַל־מִי תָּנוּסוּ לְעֶזְרָה וְאָנָה תַּעַזְבוּ כְּבוֹדְכֶם׃

umáh-ta'asú lêíom pêqudáh, ulshoáh mimerjáq tavó; 'al-mí tanúsu lê'ezráh, vêánah tá'azvú kêvódjém.

¿Qué haréis en el día del castigo y de la devastación que vendrá de lejos? ¿A quién huiréis a pedir auxilio, y dónde dejaréis vuestra gloria?
(4)

בִּלְתִּי כָרַעַ תַּחַת אַסִּיר וְתַחַת הֲרוּגִים יִפֹּלוּ בְּכָל־זֹאת לֹא־שָׁב אַפּוֹ וְעוֹד יָדוֹ נְטוּיָה׃ פ

biltí jara' tájat asír, vêtájat harugím ipólu; bêjol-zot lo-sháv apó, vê'ód iadó nêtuiáh.

No queda más que agacharse entre los prisioneros y caer entre los muertos. A pesar de todo esto, no ha cesado su furor, y su mano todavía está extendida.
(5)

הוֹי אַשּׁוּר שֵׁבֶט אַפִּי וּמַטֶּה־הִוא בְיָדָם זַעְמִי׃

hói ashúr shévet apí; umateh-hú vêiadám za'mí.

'¡Ay de Asiria, la vara de mi ira! Pues en su mano está puesto el garrote de mi furor.
(6)

בְּגוֹי חָנֵף אֲשַׁלְּחֶנּוּ וְעַל־עַם עֶבְרָתִי אֲצַוֶּנּוּ לִשְׁלֹל שָׁלָל וְלָבֹז בַּז וּלשימו (וּלְשׂוּמוֹ) מִרְמָס כְּחֹמֶר חוּצוֹת׃

bêgói janef ashalêjénu, vê'al-'ám 'evratí atzavénu; lishlól shalal vêlavóz báz, VLSIMV (ulsumó) mirmás kêjómer jutzót.

La mandaré contra una nación impía, y la enviaré contra el pueblo que es objeto de mi indignación, a fin de que capture botín y tome despojos, a fin de que lo ponga para ser pisoteado como el lodo de las calles.
(7)

וְהוּא לֹא־כֵן יְדַמֶּה וּלְבָבוֹ לֹא־כֵן יַחְשֹׁב כִּי לְהַשְׁמִיד בִּלְבָבוֹ וּלְהַכְרִית גּוֹיִם לֹא מְעָט׃

vêhu lo-jén iêdaméh, ulvavó lo-jén iajshóv; kí lêhashmíd bilvavó, ulhajrít goím ló mê'át.

'Pero ella no lo imaginará así, ni su corazón lo pensará de esta manera. Más bien, la intención de su corazón será destruir y exterminar no pocas naciones.
(8)

כִּי יֹאמַר הֲלֹא שָׂרַי יַחְדָּו מְלָכִים׃

kí iomár; haló sarái iajdáv mêlajím.

Porque él dice: 'Mis príncipes, ¿no son todos reyes?
(9)

הֲלֹא כְּכַרְכְּמִישׁ כַּלְנוֹ אִם־לֹא כְאַרְפַּד חֲמָת אִם־לֹא כְדַמֶּשֶׂק שֹׁמְרוֹן׃

haló kêjarkêmísh kalnó; im-ló jêarpad jamát, im-ló jêdaméseq shómêrón.

¿No es Calne como Carquemis? ¿No es Hamat como Arfad? ¿No es Shomrón [Samaria] como Damasco?
(10)

כַּאֲשֶׁר מָצְאָה יָדִי לְמַמְלְכֹת הָאֱלִיל וּפְסִילֵיהֶם מִירוּשָׁלַם וּמִשֹּׁמְרוֹן׃

káasher mátzêáh iadí, lêmamlêjót háelíl; ufsíleihém, mirúshaláim umishómêrón.

Como mi mano alcanzó los reinos de los dioses, a pesar de que sus imágenes talladas eran más que las de Ierushalaim [Jerusalén] y de Shomrón [Samaria];
(11)

הֲלֹא כַּאֲשֶׁר עָשִׂיתִי לְשֹׁמְרוֹן וְלֶאֱלִילֶיהָ כֵּן אֶעֱשֶׂה לִירוּשָׁלַם וְלַעֲצַבֶּיהָ׃ פ

haló káashér 'asíti lêshómêrón vêléeliléiha; kén é'eséh lirúshaláim vêlá'atzabéiha.

como hice a Shomrón [Samaria] y a sus dioses, ¿no haré así a Ierushalaim [Jerusalén] y a sus ídolos?"
(12)

וְהָיָה כִּי־יְבַצַּע אֲדֹנָי אֶת־כָּל־מַעֲשֵׂהוּ בְּהַר צִיּוֹן וּבִירוּשָׁלָם אֶפְקֹד עַל־פְּרִי־גֹדֶל לֵבַב מֶלֶךְ־אַשּׁוּר וְעַל־תִּפְאֶרֶת רוּם עֵינָיו׃

vêhaiáh kí-iêvatzá' adonaí et-kol-má'aséhu, bêhár tzión uvirúshaláim; efqód 'al-pêri-gódel lêváv mélej-ashúr, vê'al-tiféret rúm 'eináv.

Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte Tzión [Sion] y en Ierushalaim [Jerusalén], castigará también el fruto del corazón soberbio del rey de Asiria y la gloria de sus ojos altivos.

(13)
כִּי אָמַר בְּכֹחַ יָדִי עָשִׂיתִי וּבְחָכְמָתִי כִּי נְבֹנֹתִי וְאָסִיר | גְּבוּלֹת עַמִּים ועתידתיהם (וַעֲתוּדֹתֵיהֶם) שׁוֹשַׁתִּי וְאוֹרִיד כַּאבִּיר יוֹשְׁבִים:
kí amár bêjóaj iadí 'asíti, uvjojêmatí kí nêvunóti; vêasír | gêvulót 'amím V'TIDTIHM (va'atúdoteihem) shoséti, vêoríd kabír íoshvím.

Porque ha dicho: 'Con el poder de mi mano y con mi sabiduría lo he hecho, porque soy inteligente. He eliminado las fronteras de los pueblos, he saqueado sus tesoros y he derribado como hombre fuerte a sus habitantes.
(14)
וַתִּמְצָא כַקֵּן | יָדִי לְחֵיל הָעַמִּים וְכֶאֱסֹף בֵּיצִים עֲזֻבוֹת כָּל־הָאָרֶץ אֲנִי אָסָפְתִּי וְלֹא הָיָה נֹדֵד כָּנָף וּפֹצֶה פֶּה וּמְצַפְצֵף:
vatimtzá jaqén | iadí lêjéil há'amím, vêjéesof beitzím 'azuvót, kol-haáretz aní asáfti; vêló haiah nodéd kanáf, ufotzéh féh umtzaftzéf.

Mi mano halló como en un nido las riquezas de los pueblos; y como se juntan los huevos abandonados, así junté yo a toda la tierra. No hubo quien moviese un ala o abriese el pico para chirriar.'
(15)
הֲיִתְפָּאֵר הַגַּרְזֶן עַל הַחֹצֵב בּוֹ אִם־יִתְגַּדֵּל הַמַּשּׂוֹר עַל־מְנִיפוֹ כְּהָנִיף שֵׁבֶט וְאֶת־מְרִימָיו כְּהָרִים מַטֶּה לֹא־עֵץ: פ
haitpaer hagarzén, 'ál hajotzév bó; im-itgadél hamasor 'al-mênifó, kêhaníf shévet vêet-mêrimáv, kêharím matéh lo-'étz.

¿Se jactará el hacha contra el que corta con ella? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la maneja? ¡Como si el bastón manejase al que lo levanta! ¡Como si la vara levantase al que no es madera!
(16)
לָכֵן יִשַׁלַּח הָאָדוֹן יְהוָה צְבָאוֹת בְּמִשְׁמַנָּיו רָזוֹן וְתַחַת כְּבֹדוֹ יֵקַד יְקֵד כִּיקוֹד אֵשׁ :
lájen iêshaláj háadón Adonai tzêvaót bêmishmanáv razón; vêtájat kêvodó ieqád iêqód kiqód ésh.

Por tanto, el Señor Elohim de los Ejércitos enviará enfermedad a sus robustos, y debajo de su gloria encenderá una hoguera como fuego abrasador.

(17)
וְהָיָה אוֹר־יִשְׂרָאֵל֙ לְאֵ֔שׁ וּקְדוֹשׁ֖וֹ לְלֶהָבָ֑ה וּבָעֲרָ֤ה וְאָכְלָה֙ שִׁיתּ֣וֹ וּשְׁמִירֹ֔ו בְּי֥וֹם אֶחָֽד׃
vêhaiáh ór-Israél lêésh, uqdoshó lêléhaváh; uvá'aráh vêájêláh shitó ushmiró bêíom ejád.

La Luz de Israel será por fuego; y su Santo por llama que consume y devora en un día sus cardos y sus espinos.
(18)
וּכְבוֹד֙ יַעְרֹ֣ו וְכַרְמְלֹ֔ו מִנֶּ֥פֶשׁ וְעַד־בָּשָׂ֖ר יְכַלֶּ֑ה וְהָיָ֕ה כְּמְסֹ֥ס נֹסֵֽס׃
ujvód ia'ró vêjarmiló, minéfesh vê'ad-basár iêjaléh; vêhaiáh kimsós nosés.

La gloria de su bosque y de su campo fértil, desde el alma hasta la carne consumirá; y será como podredumbre producida por el gorgojo.
(19)
וּשְׁאָ֥ר עֵֽץ־יַעְרֹ֖ו מִסְפָּ֣ר יִהְיֶ֑ו וְנַעַ֖ר יְכָתְבֵֽם׃ ס
ushár 'étz ia'ró mispár íhíu; vêná'ar ijtêvém.

Los árboles que queden en su bosque serán tan pocos que hasta un niño los podrá contar.
(20)
וְהָיָ֣ה ׀ בַּיּ֣וֹם הַה֗וּא לֹא־יוֹסִ֤יף עֹוד֙ שְׁאָ֣ר יִשְׂרָאֵ֔ל וּפְלֵיטַ֖ת בֵּ֣ית־יַעֲקֹ֑ב לְהִשָּׁעֵ֥ן עַל־מַכֵּ֖הוּ וְנִשְׁעַ֥ן עַל־יְהוָ֛ה קְדֹ֥וֹשׁ יִשְׂרָאֵ֖ל בֶּאֱמֶֽת׃
vêhaiáh | baióm hahú ló-iosíf 'ód shêár Israél ufleitát béit-Ia'aqóv, lêhisha'én 'al-makéhu; vênish'án 'al-Adonai qêdósh Israél béemét.

Acontecerá en aquel día que el remanente de Israel y los de la casa de Iaaqov [Jacob] que hayan escapado nunca más se apoyarán en el que los golpeó, sino que verdaderamente se apoyarán en el Eterno, el Santo de Israel.
(21)
שְׁאָ֥ר יָשׁ֖וּב שְׁאָ֣ר יַעֲקֹ֑ב אֶל־אֵ֖ל גִּבּֽוֹר׃
shêár iashúv shêár Iá'aqóv; el-él gibór.

¡Un remanente volverá; un remanente de Iaaqov [Jacob] volverá al Elohim fuerte!
(22)
כִּ֣י אִם־יִהְיֶ֤ה עַמְּךָ֙ יִשְׂרָאֵ֔ל כְּח֥וֹל הַיָּ֖ם שְׁאָ֣ר יָשׁ֑וּב בֹּ֤ו כְלָיֹון֙ חָרוּץ֙ שֹׁוטֵ֣ף צְדָקָֽה׃

kí im-ihiéh 'amêjá Israél kêjól haiám, shêár iashúv bó; kilaíon jarútz shotéf tzêdaqáh.

Aunque tu pueblo, oh Israel, sea como la arena del mar, sólo un remanente volverá. La destrucción está decidida, desbordando justicia.
(23)

כִּי כָלָה וְנֶחֱרָצָה אֲדֹנָי יְהוִה צְבָאוֹת עֹשָׂה בְּקֶרֶב כָּל־הָאָרֶץ : פ

kí jaláh vênéjeratzáh; adonái IHVIH tzêvaót, 'oséh bêqérev kol-haáretz.

Pues el Señor Elohim de los Ejércitos ejecutará en medio de todo el país el exterminio que está decidido.
(24)

לָכֵן כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה צְבָאוֹת אַל־תִּירָא עַמִּי יֹשֵׁב צִיּוֹן
מֵאַשּׁוּר בַּשֵּׁבֶט יַכֶּה וּמַטֵּהוּ יִשָּׂא־עָלֶיךָ בְּדֶרֶךְ מִצְרָיִם :

lajén kóh-amár adonái IHVIH tzêvaót, al-tirá 'amí ioshév tzión méashúr; bashévet iakékah, umatéhu isá-'aléja bêdérej mitzráim.

Por tanto, así ha dicho el Señor Elohim de los Ejércitos: 'Pueblo mío, habitante de Tzión [Sion], no temas a Asiria. Con vara te golpeará y contra ti alzará su garrote, como en Egipto.
(25)

כִּי־עוֹד מְעַט מִזְעָר וְכָלָה זַעַם וְאַפִּי עַל־תַּבְלִיתָם:

ki-'ód mê'át miz'ár; vêjálah zá'am, vêapí 'al-tavlitám.

Porque de aquí a muy poco tiempo se acabará mi ira, y mi furor será para su destrucción.'
(26)

וְעוֹרֵר עָלָיו יְהוָה צְבָאוֹת שׁוֹט כְּמַכַּת מִדְיָן בְּצוּר עוֹרֵב וּמַטֵּהוּ
עַל־הַיָּם וְנָשָׂאוֹ בְּדֶרֶךְ מִצְרָיִם :

vê'orér 'aláv Adonai tzêvaot shót, kêmakát midián bêtzúr 'orév; umatéhú 'al-haiám, unsaó bêdérej mitzráim.

El Eterno de los Ejércitos levantará el látigo contra él, como en la matanza de Madián junto a la peña de Oreb. Alzará su vara sobre el mar, como en Egipto.
(27)

וְהָיָה ׀ בַּיּוֹם הַהוּא יָסוּר סֻבָּלוֹ מֵעַל שִׁכְמֶךָ וְעֻלּוֹ מֵעַל צַוָּארֶךָ
וְחֻבַּל עֹל מִפְּנֵי־שָׁמֶן:

vêhaiáh | baióm hahú iasúr suboló me'ál shijméja, vê'uló me'ál tzavaréja; vêjubál 'ól mipênei-shámen.

Sucederá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro y su yugo de tu cuello. El yugo será destruido a causa de tu unción.
(28)

בָּא עַל־עַיָּת עָבַר בְּמִגְרוֹן לְמִכְמָשׂ יַפְקִיד כֵּלָיו׃

bá 'al-'aiát 'avár bêmigrón; lêmijmás iafqíd keláv.

Viene contra Ayat, pasa por Migrón, y en Micmas pasa revista a sus armas.
(29)

עָבְרוּ מַעְבָּרָה גֶּבַע מָלוֹן לָנוּ חָרְדָה הָרָמָה גִּבְעַת שָׁאוּל נָסָה׃

'ávêrú ma'baráh, géva' malón lánu; járêdah háramáh, giv'át shaúl násah.

Pasa el vado y se aloja en Geba. Ramá tiembla; Gabaa de Shaúl [Saúl] huye.
(30)

צַהֲלִי קוֹלֵךְ בַּת־גַּלִּים הַקְשִׁיבִי לַיְשָׁה עֲנִיָּה עֲנָתוֹת׃

tzáhalí qoléj bat-galím; haqshívi láishah 'aniáh 'anatót.

¡Grita a gran voz, oh hija de Galim! ¡Escucha, oh Lais! ¡Pobrecita Anatot!
(31)

נָדְדָה מַדְמֵנָה יֹשְׁבֵי הַגֵּבִים הֵעִיזוּ׃

nádêdáh madmenáh; ióshêvéi hagevím he'ízu.

Madmena divaga; los habitantes de Gebim buscan refugio.
(32)

עוֹד הַיּוֹם בְּנֹב לַעֲמֹד יְנִיפָ֥ף יָדוֹ֙ הַ֣ר בית־ (בַּת־) צִיּ֔וֹן גִּבְעַ֖ת יְרוּשָׁלָֽם׃ פ

'ód haióm bênóv lá'amód; iênoféf iadó hár VIT- (bat-) tzión, giv'át Iêrúshaláim.

Ahora mismo se detendrá en Nob y agitará su mano contra el monte de la hija de Tzión [Sion], la colina de Ierushalaim [Jerusalén].
(33)

הִנֵּה הָאָדוֹן יְהוָה צְבָאוֹת מְסָעֵף פְּאֵרָה בְּמַעֲרָצָה וְרָמֵי הַקּוֹמָה גְּדוּעִים וְהַגְּבֹהִים יִשְׁפָּלוּ׃

hinéh háadon Adonai tzêvaót, mêsa'éf puráh bêmá'aratzáh; vêraméi haqomah gêdu'ím, vêhagêvohím ishpálu.

Pero he aquí que el Señor Elohim de los Ejércitos desgajará el ramaje con violencia; los de gran altura serán talados, y los altos serán abatidos.
(34)

וְנִקַּף סִבְכֵי הַיַּעַר בַּבַּרְזֶל וְהַלְּבָנוֹן בְּאַדִּיר יִפּוֹל׃ ס

vêniqáf sívêjéi haiá'ar babarzél; vêhalêvanón bêadír ipól.

Él cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá ante el Poderoso.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 11

(1)

וְיָצָא חֹטֶר מִגֵּזַע יִשָׁי וְנֵצֶר מִשָּׁרָשָׁיו יִפְרֶה׃

vêiatzá jóter migéza' ishái; vênétzer mishárasháv ifréh.

Un retoño brotará del tronco de Isaí, y un vástago de sus raíces dará fruto.

(2)

וְנָחָה עָלָיו רוּחַ יְהוָה רוּחַ חָכְמָה וּבִינָה רוּחַ עֵצָה וּגְבוּרָה רוּחַ דַּעַת וְיִרְאַת יְהוָה׃

vênajáh 'aláv rúaj Adonai; rúaj jojmáh uvináh rúaj 'etzah ugvuráh, rúaj dá'at vêirát Adonai.

Sobre él reposará el espíritu del Eterno: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de temor del Eterno.

(3)

וַהֲרִיחוֹ בְּיִרְאַת יְהוָה וְלֹא־לְמַרְאֵה עֵינָיו יִשְׁפּוֹט וְלֹא־לְמִשְׁמַע אָזְנָיו יוֹכִיחַ׃

váharijó bêirát Adonai; vêló-lêmaréh 'einav ishpót, vêló-lêmishmá' oznáv iojíaj.

Él se deleitará en el temor del Eterno. No juzgará por lo que vean sus ojos, ni arbitrará por lo que oigan sus oídos;

(4)

וְשָׁפַט בְּצֶדֶק דַּלִּים וְהוֹכִיחַ בְּמִישׁוֹר לְעַנְוֵי־אָרֶץ וְהָכָּה־אֶרֶץ בְּשֵׁבֶט פִּיו וּבְרוּחַ שְׂפָתָיו יָמִית רָשָׁע׃

vêshafát bêtzédeq dalím, vêhojíaj bêmishór lê'anvei-áretz; vêhíkah-éretz bêshévet pív, uvrúaj sêfatáv iamít rashá'.

sino que juzgará con justicia a los pobres, y con equidad arbitrará a favor de los afligidos de la tierra. Golpeará la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios dará muerte al impío.

(5)

וְהָיָה צֶדֶק אֵזוֹר מָתְנָיו וְהָאֱמוּנָה אֵזוֹר חֲלָצָיו׃

vêháiah tzédeq ezór motnáv; vêháemunáh ezór jalatzáv.

La justicia será el cinturón de sus lomos, y la fidelidad lo será de su cintura.
(6)
וְגָר זְאֵב עִם־כֶּבֶשׂ וְנָמֵר עִם־גְּדִי יִרְבָּץ וְעֵגֶל וּכְפִיר וּמְרִיא יַחְדָּו
וְנַעַר קָטֹן נֹהֵג בָּם׃
vêgár zêev 'im-kéves, vênamér 'im-gêdí irbátz; vê'égel ujfír umri iajdáv,
vêná'ar qatón nohég bám.

Entonces el lobo habitará con el cordero, y el leopardo se recostará con el cabrito. El ternero y el cachorro del león crecerán juntos, y un niño pequeño los conducirá.
(7)
וּפָרָה וָדֹב תִּרְעֶינָה יַחְדָּו יִרְבְּצוּ יַלְדֵיהֶן וְאַרְיֵה כַּבָּקָר יֹאכַל־תֶּבֶן׃
ufaráh vadov tir'éinah, iajdáv irbêtzú ialdeihén; vêariéh kabaqár iójal-téven.

La vaca y la osa pacerán, y sus crías se recostarán juntas. El león comerá paja como el buey.
(8)
וְשִׁעֲשַׁע יוֹנֵק עַל־חֻר פָּתֶן וְעַל מְאוּרַת צִפְעוֹנִי גָּמוּל יָדָו הָדָה׃
vêshí'ashá' ionéq 'al-júr páten; vê'al mêurát tzif'oní, gamúl iadó hadáh.

Un niño de pecho jugará sobre el agujero de la cobra, y el recién destetado extenderá su mano sobre el escondrijo de la víbora.
(9)
לֹא־יָרֵעוּ וְלֹא־יַשְׁחִיתוּ בְּכָל־הַר קָדְשִׁי כִּי־מָלְאָה הָאָרֶץ דֵּעָה
אֶת־יְהוָה כַּמַּיִם לַיָּם מְכַסִּים ׃ ס
ló-iaré'u vêló-iashjítu bêjol-hár qodshí; kí-molêáh haáretz de'ah et-Adonai,
kamáim laiám mêjasím.

No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte, porque la tierra estará llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar.
(10)
וְהָיָה בַּיּוֹם הַהוּא שֹׁרֶשׁ יִשַׁי אֲשֶׁר עֹמֵד לְנֵס עַמִּים אֵלָיו גּוֹיִם
יִדְרֹשׁוּ וְהָיְתָה מְנֻחָתוֹ כָּבוֹד׃ פ
vêhaiah baióm hahú, shóresh ishái ashér 'omed lênés 'amím, eláv goím
idróshu; vêháiêtáh mênújató kavód.

Acontecerá en aquel día que las naciones buscarán a aquel que es la raíz de Isaí y que estará en pie como una bandera para los pueblos, y su morada será gloriosa.
(11)
וְהָיָה ׀ בַּיּוֹם הַהוּא יוֹסִיף אֲדֹנָי ׀ שֵׁנִית יָדּוֹ לִקְנוֹת אֶת־שְׁאָר עַמּוֹ אֲשֶׁר יִשָּׁאֵר מֵאַשּׁוּר וּמִמִּצְרַיִם וּמִפַּתְרוֹס וּמִכּוּשׁ וּמֵעֵילָם וּמִשִּׁנְעָר וּמֵחֲמָת וּמֵאִיֵּי הַיָּם :
vêhaiáh | baióm hahú iosíf adonái | shenit iadó, liqnót et-shêár 'amó; ashér ishaer méashúr umimitzráim umipatrós umikúsh umé'eilám umishin'ar uméjamát, uméiéi haiám.

Asimismo, acontecerá en aquel día que el Eterno volverá a poner su mano para recobrar el remanente que habrá quedado de su pueblo, desde Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar, Hamat y las costas del mar.
(12)
וְנָשָׂא נֵס לַגּוֹיִם וְאָסַף נִדְחֵי יִשְׂרָאֵל וּנְפֻצוֹת יְהוּדָה יְקַבֵּץ מֵאַרְבַּע כַּנְפוֹת הָאָרֶץ:
vênasá nes lagoím, vêasáf nidjéi Israél; unfutzót Iêhudah iêqabétz, méarbá' kanfót haáretz.

Él levantará bandera para las naciones, y juntará a los desterrados de Israel. Reunirá a los dispersos de Iehudá [Judá] desde los cuatro extremos de la tierra.
(13)
וְסָרָה קִנְאַת אֶפְרַיִם וְצֹרְרֵי יְהוּדָה יִכָּרֵתוּ אֶפְרַיִם לֹא־יְקַנֵּא אֶת־יְהוּדָה וְיהוּדָה לֹא־יָצַר אֶת־אֶפְרָיִם:
vêsárah qinát efráim, vêtzórêréi Iêhudáh ikarétu; efráim ló-iêqané et-Iêhudáh, víhudáh ló-iatzór et-efráim.

Entonces se disiparán los celos de Efraín, y los que hostilizan a Iehudá [Judá] serán exterminados. Efraín no tendrá más celos de Iehudá [Judá], ni Iehudá [Judá] hostilizará a Efraín.
(14)
וְעָפוּ בְכֶתֶף פְּלִשְׁתִּים יָמָּה יַחְדָּו יָבָזּוּ אֶת־בְּנֵי־קֶדֶם אֱדוֹם וּמוֹאָב מִשְׁלוֹחַ יָדָם וּבְנֵי עַמּוֹן מִשְׁמַעְתָּם:
vê'afú vêjatéf pêlishtim iámah, iajdáv iavózu et-bênei-qédem; edóm umoav mishlóaj iadám, uvnéi 'amón mishma'tám.

Volarán sobre los hombros de los filisteos al occidente, y juntos tomarán botín de los hijos de Kedem. Edom y Moab estarán bajo su sujeción, y los hijos de Amón les obedecerán.
(15)

וְהֶחֱרִים יְהוָה אֶת לְשֹׁון יָם־מִצְרַיִם וְהֵנִיף יָדֹו עַל־הַנָּהָר בַּעְיָם
רוּחֹו וְהִכָּהוּ לְשִׁבְעָה נְחָלִים וְהַדְרִיךְ בַּנְּעָלִים :

vêhéjerím Adonai ét lêshón iam-mitzráim, vêheníf iadó 'al-hanahár ba'iám rujó; vêhikáhú lêshiv'áh nêjalím, vêhidríj banê'alím.

El Eterno secará la lengua del mar de Egipto. Con el poder de su espíritu agitará su mano contra el Río; lo partirá en siete brazos y hará que pasen por él con sandalias.
(16)

וְהָיְתָה מְסִלָּה לִשְׁאָר עַמֹּו אֲשֶׁר יִשָּׁאֵר מֵאַשּׁוּר כַּאֲשֶׁר הָיְתָה
לְיִשְׂרָאֵל בְּיֹום עֲלֹתֹו מֵאֶרֶץ מִצְרָיִם:

vêháiêtáh mêsiláh, lishár 'amó, ashér ishaér méashúr; káashér háiêtah lêIsraél, bêíom 'alotó meéretz mitzráim.

Entonces habrá un camino para el remanente de su pueblo que quedó en Asiria, como lo hubo para Israel en el día que subió de la tierra de Egipto.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 12

(1)

וְאָמַרְתָּ בַּיֹּום הַהוּא אֹודְךָ יְהוָה כִּי אָנַפְתָּ בִּי יָשֹׁב אַפְּךָ וְתְנַחֲמֵנִי :

vêámartá baióm hahú, ódjá Adonai, kí anáfta bí; iashóv apêjá útnajaméni.

En aquel día dirás: '¡Te doy gracias, oh Eterno! Aunque te enojaste contra mí, tu ira se apartó, y me has consolado.
(2)

הִנֵּה אֵל יְשׁוּעָתִי אֶבְטַח וְלֹא אֶפְחָד כִּי־עָזִּי וְזִמְרָת יָהּ יְהוָה וַיְהִי־
לִי לִישׁוּעָה :

hinéh él iêshú'atí evtáj vêló efjád; kí-'ozí vêzimrat iáh Adonai, váihi-lí líshu'áh.

¡He aquí, Elohim es mi salvación! Confiaré y no temeré, porque el Eterno es mi fortaleza y mi canción; él es mi salvación.'
(3)

וּשְׁאַבְתֶּם־מַיִם בְּשָׂשֹׂון מִמַּעַיְנֵי הַיְשׁוּעָה:

ushavtem-máim bêsasón; mimá'ainéi haishu'áh.

Con regocijo sacaréis agua de los manantiales de la salvación.
(4)

וַאֲמַרְתֶּם בַּיּוֹם הַהוּא הוֹדוּ לַיהוָה קִרְאוּ בִשְׁמוֹ הוֹדִיעוּ בָעַמִּים עֲלִילֹתָיו הַזְכִּירוּ כִּי נִשְׂגָּב שְׁמוֹ :

váamartém baióm hahú hodú láAdonai qirú vishmó, hodí'u vá'amím 'alílotáv; hazkíru kí nisgáv shêmó.

En aquel día diréis: '¡Dad gracias al Eterno! ¡Invocad su nombre! Dad a conocer entre los pueblos sus hazañas; recordad que grande es su nombre.
(5)

זַמְּרוּ יְהוָה כִּי גְאוּת עָשָׂה מידעת (מוּדַעַת) זֹאת בְּכָל־הָאָרֶץ :

zamêrú Adonai, kí geút 'asáh; MID'T (mudá'at) zót bêjol-haáretz.

¡Cantad salmos al Eterno, porque ha hecho cosas magníficas! Sea esto conocido en toda la tierra.
(6)

צַהֲלִי וָרֹנִּי יוֹשֶׁבֶת צִיּוֹן כִּי־גָדוֹל בְּקִרְבֵּךְ קְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל: ס

tzáhalí varóni ioshévet tzión; kí-gadól bêqirbéj qêdósh Israél.

Grita y canta, oh habitante de Tzión [Sion], pues el Santo de Israel es grande en medio de ti.'

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 13

(1)

מַשָּׂא בָּבֶל אֲשֶׁר חָזָה יְשַׁעְיָהוּ בֶּן־אָמוֹץ:

masá bavél; ashér jazáh, Iêshá'êiáhu ben-amótz.

Profecía acerca de Babilonia, que Isaías hijo de Amoz recibió en visión:
(2)

עַל הַר־נִשְׂפֶּה שְׂאוּ־נֵס הָרִימוּ קוֹל לָהֶם הָנִיפוּ יָד וְיָבֹאוּ פִּתְחֵי נְדִיבִים:

'ál har-nishpeh sêu-nés, harímu qól lahém; hanífu iád, vêiavóu pitjéi nêdivím.

'Levantad bandera sobre un monte desnudo. Alzad a ellos la voz; agitad la mano para que entren por las puertas de los nobles.
(3)

אֲנִי צִוִּיתִי לִמְקֻדָּשָׁי גַּם קָרָאתִי גִבּוֹרַי לְאַפִּי עַלִיזֵי גַּאֲוָתִי:

aní tzivéiti limqudashái; gám qaráti giboraí lêapí, 'alizéi gáavatí.

Yo he dado órdenes a mis consagrados; asimismo, he llamado a mis valientes, a los que se regocijan en mi triunfo, para que ejecuten mi ira.'
(4)
קוֹל הָמוֹן בֶּהָרִים דְּמוּת עַם־רָב קוֹל שְׁאוֹן מַמְלְכוֹת גּוֹיִם נֶאֱסָפִים יְהוָה צְבָאוֹת מְפַקֵּד צְבָא מִלְחָמָה :
qól hamón béharím dêmút 'am-ráv; qól shêón mamlêjót goim néesafím, Adonai tzêvaót, mêfaqéd tzêvá miljamáh.

Un murmullo de multitud se oye sobre los montes, como de mucho pueblo, un rumor de reinos y de naciones congregadas. El Eterno de los Ejércitos pasa revista al ejército para la batalla.
(5)
בָּאִים מֵאֶרֶץ מֶרְחָק מִקְצֵה הַשָּׁמָיִם יְהוָה וּכְלֵי זַעְמוֹ לְחַבֵּל כָּל־הָאָרֶץ : ס
baím meéretz merjáq miqtzéh hashamáim; Adonai ujléi za'mó, lêjabél kol-haáretz.

El Eterno y los instrumentos de su ira vienen de una tierra lejana, del extremo de los cielos, para destruir toda la tierra.
(6)
הֵילִֽילוּ כִּי קָרוֹב יוֹם יְהוָה כְּשֹׁד מִשַּׁדַּי יָבוֹא :
heilílu kí qaróv íom Adonai; kêshód mishadái iavó.

Lamentad, porque cercano está el día del Eterno; vendrá como destrucción de parte del Todopoderoso.
(7)
עַל־כֵּן כָּל־יָדַיִם תִּרְפֶּינָה וְכָל־לְבַב אֱנוֹשׁ יִמָּס:
'al-kén kol-iadáim tirpéinah; vêjol-lêváv enósh imás.

Por tanto, todas las manos se debilitarán, y todo corazón humano desfallecerá.
(8)
וְנִבְהָלוּ | צִירִים וַחֲבָלִים יֹאחֵזוּן כַּיּוֹלֵדָה יְחִילוּן אִישׁ אֶל־רֵעֵהוּ יִתְמָהוּ פְּנֵי לְהָבִים פְּנֵיהֶם:
vênivhálu | tzirím vájavalim iójezún, kaióledáh iêjilún; ísh el-re'éhú itmáhu, pênéi lêhavím pêneihém.

Se llenarán de terror; convulsiones y dolores se apoderarán de ellos. Tendrán dolores como de mujer que da a luz. Cada cual mirará con asombro a su compañero; sus caras son como llamaradas.

(9)
הִנֵּה יוֹם־יְהוָה בָּא אַכְזָרִי וְעֶבְרָה וַחֲרוֹן אָף לָשׂוּם הָאָרֶץ לְשַׁמָּה
וְחַטָּאֶיהָ יַשְׁמִיד מִמֶּנָּה :
hinéh iom-Adonai bá, ajzarí vê'evráh vájarón áf; lasúm haáretz lêshamáh, vêjataéiha iashmíd miménah.

He aquí que viene el día del Eterno, implacable, lleno de indignación y de ardiente ira, para convertir la tierra en desolación y para destruir en ella a sus pecadores.
(10)
כִּי־כוֹכְבֵי הַשָּׁמַיִם וּכְסִילֵיהֶם לֹא יָהֵלּוּ אוֹרָם חָשַׁךְ הַשֶּׁמֶשׁ
בְּצֵאתוֹ וְיָרֵחַ לֹא־יַגִּיהַ אוֹרוֹ:
kí-jojvéi hashamáim ujsíleihém, ló iahélu orám; jasháj hashémesh bêtzetó, vêiaréaj ló-iagíha oró.

Porque las estrellas de los cielos y sus constelaciones no irradiarán su luz. El sol se oscurecerá al salir, y la luna no dará su luz.
(11)
וּפָקַדְתִּי עַל־תֵּבֵל רָעָה וְעַל־רְשָׁעִים עֲוֹנָם וְהִשְׁבַּתִּי גְּאוֹן זֵדִים
וְגַאֲוַת עָרִיצִים אַשְׁפִּיל:
ufáqadtí 'al-tevel ra'áh, vê'al-rêsha'ím 'aonám; vêhishbatí gêón zedím, vêgáavát 'áritzím ashpíl.

'Castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad. Haré que cese la arrogancia de los soberbios, y humillaré la altivez de los tiranos.
(12)
אוֹקִיר אֱנוֹשׁ מִפָּז וְאָדָם מִכֶּתֶם אוֹפִיר:
oqír enósh mipáz; vêadám mikétem ofír.

Haré al ser humano más preciado que el oro fino, y al hombre más que el oro de Ofir.
(13)
עַל־כֵּן שָׁמַיִם אַרְגִּיז וְתִרְעַשׁ הָאָרֶץ מִמְּקוֹמָהּ בְּעֶבְרַת יְהוָה
צְבָאוֹת וּבְיוֹם חֲרוֹן אַפּוֹ :
'al-ken shamáim argíz, vêtir'ásh haáretz mimêqomáh; bê'evrat Adonai tzêvaót, uvíom jarón apó.

Por eso haré estremecer los cielos, y la tierra será removida de su lugar, a causa de la indignación del Eterno de los Ejércitos en el día de su ardiente ira.

(14)
וְהָיָה כִּצְבִי מֻדָּח וּכְצֹאן וְאֵין מְקַבֵּץ אִישׁ אֶל־עַמּוֹ יִפְנוּ וְאִישׁ אֶל־אַרְצוֹ יָנֻוסוּ׃
vêhaiah kitzví mudáj, ujtzón vêéin mêqabétz; ísh el-'amó ifnú, vêísh el-artzó ianúsu.

'Como gacela acosada y como rebaño que no tiene quien lo junte, cada cual mirará hacia su propio pueblo, y cada cual huirá a su propio país.
(15)
כָּל־הַנִּמְצָא יִדָּקֵר וְכָל־הַנִּסְפֶּה יִפּוֹל בֶּחָרֶב׃
kol-hanimtzá idaqér; vêjol-hanispéh ipól bejárev.

Todo el que sea hallado será atravesado, y todo el que sea tomado caerá a espada.
(16)
וְעֹלְלֵיהֶם יְרֻטְּשׁוּ לְעֵינֵיהֶם יְשֻׁסּוּ בָּתֵּיהֶם וּנְשֵׁיהֶם תִּשְׁגלנה (תִּשָּׁכַבְנָה)׃
vê'ólêleihém iêrutêshú lê'éineihém; ishású báteihém, unsheihém TSGLNH (tishajávênah).

Sus niños serán estrellados ante sus ojos; sus casas serán saqueadas, y sus mujeres violadas.
(17)
הִנְנִי מֵעִיר עֲלֵיהֶם אֶת־מָדָי אֲשֶׁר־כֶּסֶף לֹא יַחְשֹׁבוּ וְזָהָב לֹא יַחְפְּצוּ־בוֹ׃
hinêní me'ír 'aleihém et-madái; asher-késef ló iajshóvu, vêzaháv ló iajpêtzu-vó.

'He aquí que yo incito contra ellos a los medos, que no estiman la plata ni desean el oro.
(18)
וּקְשָׁתוֹת נְעָרִים תְּרַטַּשְׁנָה וּפְרִי־בֶטֶן לֹא יְרַחֵמוּ עַל־בָּנִים לֹא־תָחוּס עֵינָם׃
uqshatót nê'arím têratáshnah; ufri-véten ló iêrajému, 'al-baním ló-tajús 'einám.

Sus arcos desbaratarán a los jóvenes; no tendrán misericordia del fruto del vientre, ni sus ojos tendrán lástima de los hijos.

(19)
וְהָיְתָה בָבֶל֙ צְבִ֣י מַמְלָכֹ֔ות תִּפְאֶ֖רֶת גְּאֹ֣ון כַּשְׂדִּ֑ים כְּמַהְפֵּכַ֥ת אֱלֹהִ֖ים
אֶת־סְדֹ֥ם וְאֶת־עֲמֹרָֽה׃
vêháiêtáh vavel tzêví mamlajót, tiféret gêón kasdím; kêmahpeját elohím, et-sêdóm vêet-'amoráh.

Y Babilonia, el más hermoso de los reinos, la gloria y el orgullo de los caldeos, será como cuando Elohim trastornó a Sodoma y a Gomorra.
(20)
לֹא־תֵשֵׁ֥ב לָנֶ֖צַח וְלֹ֣א תִשָּׁכֵ֑ן עַד־דֹּ֥ור וָדֹ֖ור וְלֹא־יַהֵ֥ל שָׁ֙מָּה֙ עֲרָבִ֔י
וְרֹעִ֖ים לֹא־יַרְבְּצ֥וּ שָֽׁם׃
ló-teshév lanétzaj, vêló tishkón 'ad-dór vadór; vêló-iahél sham 'araví, vêro'ím ló-iarbítzu shám.

Nunca más será habitada, ni será poblada de generación en generación. El árabe no pondrá allí su tienda, ni los pastores harán recostar allí sus rebaños.
(21)
וְרָבְצ֥וּ־שָׁ֙ם֙ צִיִּ֔ים וּמָלְא֥וּ בָתֵּיהֶ֖ם אֹחִ֑ים וְשָׁכְנ֥וּ שָׁ֙מָּה֙ בְּנֹ֣ות יַעֲנָ֔ה
וּשְׂעִירִ֖ים יְרַקְּדוּ־שָֽׁם׃
vêrávêtzu-shám tziím, umálêú váteihém ojím; vêshájnu sham bênót iá'anáh, us'irím iêraqêdu-shám.

Pero allí se recostarán las fieras del desierto, y sus casas se llenarán de búhos. Allí habitarán los avestruces, y allí danzarán los chivos salvajes.
(22)
וְעָנָ֤ה אִיִּים֙ בְּאַלְמְנוֹתָ֔יו וְתַנִּ֖ים בְּהֵיכְלֵ֣י עֹ֑נֶג וְקָרֹ֥וב לָבֹ֖וא עִתָּ֣הּ
וְיָמֶ֔יהָ לֹ֥א יִמָּשֵׁכוּ׃
vê'anáh iím bêalmênotáv, vêtaním bêhéijlei 'óneg; vêqaróv lavo 'itáh, vêiaméiha ló imashéju.

En sus palacios aullarán las hienas, y los chacales en las lujosas mansiones. Su tiempo está cercano para llegar, y sus días no se prolongarán.'

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 14

(1)
כִּֽי־יְרַחֵ֥ם יְהוָ֖ה אֶת־יַעֲקֹ֑ב וּבָחַ֥ר עֹ֖וד בְּיִשְׂרָאֵ֔ל וְהִנִּיחָ֖ם עַל־
אַדְמָתָ֑ם וְנִלְוָ֤ה הַגֵּר֙ עֲלֵיהֶ֔ם וְנִסְפְּח֖וּ עַל־בֵּ֥ית יַעֲקֹֽב׃

kí iêrajém Adonai ét-Ia’aqóv uvajár 'od bêIsraél, vêhinijám 'al-admatám; vênilváh hager 'aleihém, vênispêjú 'al-béit Iá’aqóv.

Ciertamente el Eterno tendrá misericordia de Iaaqov [Jacob] y volverá a escoger a Israel. Él les hará reposar en su propia tierra, y a ellos se unirán extranjeros, los cuales se adherirán a la familia de Iaaqov [Jacob].
(2)

וּלְקָחוּם עַמִּים וֶהֱבִיאוּם אֶל־מְקוֹמָם וְהִתְנַחֲלוּם בֵּית־יִשְׂרָאֵל עַל אַדְמַת יְהוָה לַעֲבָדִים וְלִשְׁפָחוֹת וְהָיוּ שֹׁבִים לְשֹׁבֵיהֶם וְרָדוּ בְּנֹגְשֵׂיהֶם : ס

ulqajúm 'amim véheviúm el-mêqomam vêhítênajalúm béit-Israél 'ál admát Adonai, lá'avadím vêlishfajót; vêhaiú shovím lêshóveihém, vêradú bênógêseihém.

Los pueblos los tomarán y los llevarán a su lugar, y la casa de Israel tomará posesión de ellos en la tierra del Eterno, como siervos y criadas. Así tomarán cautivos a los que los habían tomado cautivos, y se enseñorearán de sus opresores.
(3)

וְהָיָה בְּיוֹם הָנִיחַ יְהוָה לְךָ מֵעָצְבְּךָ וּמֵרַגְזֶךָ וּמִן־הָעֲבֹדָה הַקָּשָׁה אֲשֶׁר עֻבַּד־בָּךְ :

vêhaiáh bêíom haníaj Adonai lêjá, mé'otzêbêjá umírogêzéja; umin-há'avodáh haqasháh ashér 'ubad-báj.

Y sucederá que el día en que el Eterno te dé tregua de tu dolor, de tu desesperación y de la dura servidumbre a la que fuiste sometido,
(4)

וְנָשָׂאתָ הַמָּשָׁל הַזֶּה עַל־מֶלֶךְ בָּבֶל וְאָמַרְתָּ אֵיךְ שָׁבַת נֹגֵשׂ שָׁבְתָה מַדְהֵבָה:

vênasáta hamashál hazéh 'al-mélej bavél vêamárta; éij shavát nogés, shávêtáh madheváh.

pronunciarás esta sentencia contra el rey de Babilonia, y dirás: '¡Cómo ha cesado el opresor; cómo ha cesado la prepotencia!
(5)

שָׁבַר יְהוָה מַטֵּה רְשָׁעִים שֵׁבֶט מֹשְׁלִים :

shavár Adonai matéh rêsha'ím; shévet móshêlím.

El Eterno ha roto la vara de los impíos, el cetro de los gobernantes,

(6)
מַכֶּה עַמִּים בְּעֶבְרָה מַכַּת בִּלְתִּי סָרָה רֹדֶה בָאַף גּוֹיִם מֻרְדָּף בְּלִי חָשָׂךְ׃
makéh 'amim bê'evráh, makát biltí saráh; rodéh vaaf goím, murdáf bêlí jasáj.

que con indignación golpeaba sin tregua a los pueblos y se enseñoreaba de las naciones con furor, persiguiéndolas sin contenerse.
(7)
נָחָה שָׁקְטָה כָּל־הָאָרֶץ פָּצְחוּ רִנָּה׃
nájah sháqêtáh kol-haáretz; pátzêjú rináh.

Toda la tierra se ha sosegado y está tranquila; han prorrumpido en cánticos.
(8)
גַּם־בְּרוֹשִׁים שָׂמְחוּ לְךָ אַרְזֵי לְבָנוֹן מֵאָז שָׁכַבְתָּ לֹא־יַעֲלֶה הַכֹּרֵת עָלֵינוּ׃
gam-bêroshím sámêjú lêjá arzéi lêvanón; meáz shajávta, ló-ia'aléh hakorét 'aléinu.

Aun los cipreses y los cedros del Líbano se alegraron a causa de ti, diciendo: 'Desde que tú pereciste, no ha subido contra nosotros el talador.'
(9)
שְׁאוֹל מִתָּחַת רָגְזָה לְךָ לִקְרַאת בּוֹאֶךָ עוֹרֵר לְךָ רְפָאִים כָּל־עַתּוּדֵי אָרֶץ הֵקִים מִכִּסְאוֹתָם כֹּל מַלְכֵי גוֹיִם׃
shêól mitájat rágêzáh lêjá liqrát boéja; 'orér lêjá rêfaim kol-'atúdei áretz, heqim mikisotám, kól maljéi goím.

'El Sheol abajo se estremeció a causa de ti, y despertó a los muertos, para que en tu venida fueran a tu encuentro. Hizo levantar de sus tronos a todos los caudillos de la tierra, a todos los reyes de las naciones.
(10)
כֻּלָּם יַעֲנוּ וְיֹאמְרוּ אֵלֶיךָ גַּם־אַתָּה חֻלֵּיתָ כָמוֹנוּ אֵלֵינוּ נִמְשָׁלְתָּ׃
kulám iá'anú, vêiómêrú eléja; gam-atáh juléita jamónu eléinu nimshálêta.

Todos ellos responderán y te dirán: '¿También tú te has debilitado como nosotros y has llegado a ser como nosotros?'
(11)
הוּרַד שְׁאוֹל גְּאוֹנֶךָ הֶמְיַת נְבָלֶיךָ תַּחְתֶּיךָ יֻצַּע רִמָּה וּמְכַסֶּיךָ תּוֹלֵעָה׃

hurád shêól gêonéja hemiát nêvaléja; tajtéjá iutzá' rimáh, umjaséja tóle'áh.

'Tu ostentación y el sonido de tus liras han sido derribados hasta el Sheol. Los gusanos serán tu cama debajo de ti, y las larvas tus cobertores.
(12)

אֵיךְ נָפַלְתָּ מִשָּׁמַיִם הֵילֵל בֶּן־שָׁחַר נִגְדַּעְתָּ לָאָרֶץ חוֹלֵשׁ עַל־גּוֹיִם׃

éij nafálta mishamáim heilél ben-shájar; nigdá'ta laáretz, jolésh 'al-goím.

¡Cómo has caído del cielo, oh lucero, hijo de la mañana! Has sido derribado al suelo, tú que debilitabas a las naciones.
(13)

וְאַתָּה אָמַרְתָּ בִלְבָבְךָ הַשָּׁמַיִם אֶעֱל�ֶה מִמַּעַל לְכוֹכְבֵי־אֵל אָרִים כִּסְאִי וְאֵשֵׁב בְּהַר־מוֹעֵד בְּיַרְכְּתֵי צָפוֹן׃

vêatáh amárta vílêvovjá hashamáim é'eléh, mimá'al lêjójvei-él arím kisí; vêeshév bêhar-mo'éd bêiarkêtéi tzafón.

Tú has dicho en tu corazón: 'Subiré al cielo en lo alto; hasta las estrellas de Elohim levantaré mi trono y me sentaré en el monte de la asamblea, en las regiones más distantes del norte.
(14)

אֶעֱל�ֶה עַל־בָּמֳתֵי עָב אֶדַּמֶּה לְעֶלְיוֹן׃

é'eléh 'al-bámotei 'áv; edaméh lê'elíon.

Subiré sobre las alturas de las nubes y seré semejante al Altísimo.'
(15)

אַךְ אֶל־שְׁאוֹל תּוּרָד אֶל־יַרְכְּתֵי־בוֹר׃

áj el-shêól turád el-iarkêtei-vór.

Pero has sido derribado al Sheol, a lo más profundo de la fosa.
(16)

רֹאֶיךָ אֵלֶיךָ יַשְׁגִּיחוּ אֵלֶיךָ יִתְבּוֹנָנוּ הֲזֶה הָאִישׁ מַרְגִּיז הָאָרֶץ מַרְעִישׁ מַמְלָכוֹת׃

roéjá eléja iashgíju, eléja itbonánu; hazéh haish margíz haáretz, mar'ísh mamlajót.

Los que te vean te contemplarán; reflexionarán ante ti diciendo: '¿Es éste aquel hombre que hacía temblar la tierra, que sacudía los reinos,
(17)

שָׂם תֵּבֵל כַּמִּדְבָּר וְעָרָיו הָרָס אַסִירָיו לֹא־פָתַח בָּיְתָה׃

sám tevél kamidbár vê'aráv harás; asiráv lo-fátaj báiêtah.

que convirtió el mundo en un desierto, que destruía sus ciudades y que a sus prisioneros nunca les abrió la cárcel?'
(18)
כָּל־מַלְכֵי גוֹיִם כֻּלָּם שָׁכְבוּ בְכָבוֹד אִישׁ בְּבֵיתוֹ׃
kol-maljéi goím kulám; shájêvú vêjavód ísh bêveitó.

'Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra, cada uno en su morada.
(19)
וְאַתָּה הָשְׁלַכְתָּ מִקִּבְרְךָ כְּנֵצֶר נִתְעָב לְבֻשׁ הֲרֻגִים מְטֹעֲנֵי חָרֶב
יוֹרְדֵי אֶל־אַבְנֵי־בוֹר כְּפֶגֶר מוּבָס׃
vêatáh hashlájta míqivrêjá kênétzer nit'áv, lêvúsh harugím mêtó'anei járev; íordéi el-avnei-vór kêféger muvás.

Pero tú has sido echado de tu sepulcro como vástago abominable, como ropa de muertos atravesados a espada, los cuales han descendido a las losas de la fosa como cadáver pisoteado.
(20)
לֹא־תֵחַד אִתָּם בִּקְבוּרָה כִּי־אַרְצְךָ שִׁחַתָּ עַמְּךָ הָרָגְתָּ לֹא־יִקָּרֵא
לְעוֹלָם זֶרַע מְרֵעִים׃
ló-tejád itam biqvuráh, kí-artzêjá shijáta 'amêjá harágta; ló-iqaré lê'olám zéra' mêre'ím.

No serás unido con ellos en el sepelio, porque destruiste tu propia tierra y mataste a tu propio pueblo. La descendencia de los malhechores jamás será nombrada.
(21)
הָכִינוּ לְבָנָיו מַטְבֵּחַ בַּעֲוֹן אֲבוֹתָם בַּל־יָקֻמוּ וְיָרְשׁוּ אָרֶץ וּמָלְאוּ
פְנֵי־תֵבֵל עָרִים׃
hajínu lêvanáv matbéaj bá'avón avotám; bal-iaqúmú vêiárshu áretz, umálêú fênéi-tevél 'arím.

'Preparad el matadero para sus hijos, a causa de la maldad de sus padres. No sea que se levanten y posean la tierra, y llenen la faz del mundo con ciudades.
(22)
וְקַמְתִּי עֲלֵיהֶם נְאֻם יְהוָה צְבָאוֹת וְהִכְרַתִּי לְבָבֶל שֵׁם וּשְׁאָר וְנִין
וָנֶכֶד נְאֻם־יְהוָה׃

vêqamtí 'aleihém, nêúm Adonai tzêvaót; vêhijratí lêvavél shém ushár vênín vanéjed nêum-Adonai.

'Entonces yo me levantaré contra ellos, dice el Eterno de los Ejércitos, y raeré de Babilonia el nombre y los sobrevivientes, los descendientes y la posterioridad, dice el Eterno.
(23)

וְשַׂמְתִּיהָ לְמוֹרַשׁ קִפֹּד וְאַגְמֵי־מָיִם וְטֵאטֵאתִיהָ בְּמַטְאֲטֵא הַשְׁמֵד נְאֻם יְהוָה צְבָאוֹת : ס

vêsamtíha lêmorásh qipód vêagmei-máim; vêtétetíhá bêmataté hashméd, nêúm Adonai tzêvaót.

La convertiré en posesión de erizos y en pantanos. La barreré con la escoba de la destrucción", dice el Eterno de los Ejércitos.
(24)

נִשְׁבַּע יְהוָה צְבָאוֹת לֵאמֹר אִם־לֹא כַּאֲשֶׁר דִּמִּיתִי כֵּן הָיָתָה וְכַאֲשֶׁר יָעַצְתִּי הִיא תָקוּם :

nishbá' Adonai tzêvaót lemór; im-ló káashér dimítí kén haiátah, vêjáashér ia'átzti hí taqúm.

El Eterno de los Ejércitos ha jurado diciendo: 'Ciertamente será como lo he pensado, y se realizará como lo he decidido,
(25)

לְשַׁבֵּר אַשּׁוּר בְּאַרְצִי וְעַל־הָרַי אֲבוּסֶנּוּ וְסָר מֵעֲלֵיהֶם עֻלּוֹ וְסֻבָּלוֹ מֵעַל שִׁכְמוֹ יָסוּר:

lishbór ashur bêartzí, vê'al-harái avusénu; vêsár mé'aleihem 'uló, vêsúboló, me'ál shijmó iasúr.

para quebrantar al asirio en mi tierra; sobre mis montes lo pisotearé. Entonces se quitará de ellos su yugo, y será quitada de sus hombros su carga.'
(26)

זֹאת הָעֵצָה הַיְעוּצָה עַל־כָּל־הָאָרֶץ וְזֹאת הַיָּד הַנְּטוּיָה עַל־כָּל־הַגּוֹיִם:

zót há'etzáh haiê'utzáh 'al-kol-haáretz; vêzót haiád hanêtuiáh 'al-kol-hagoím.

Éste es el plan que está decidido contra toda la tierra; ésta es la mano extendida contra todas las naciones.
(27)

כִּי־יְהוָה צְבָאוֹת יָעָץ וּמִי יָפֵר וְיָדוֹ הַנְּטוּיָה וּמִי יְשִׁיבֶנָּה : פ

kí-Adonai tzêvaót ia'átz umí iafér; vêiadó hanêtuiáh umí iêshivénah.

Porque el Eterno de los Ejércitos lo ha decidido; ¿quién lo invalidará? Su mano está extendida; ¿quién la hará volver atrás?
(28)

בִּשְׁנַת־מ֥וֹת הַמֶּ֖לֶךְ אָחָ֑ז הָיָ֥ה הַמַּשָּׂ֖א הַזֶּֽה׃

bishnat-mót hamélej ajáz; haiáh hamasá hazéh.

En el año que murió el rey Acaz vino esta profecía:
(29)

אַל־תִּשְׂמְחִ֤י פְלֶשֶׁת֙ כֻּלָּ֔ךְ כִּ֥י נִשְׁבַּ֖ר שֵׁ֣בֶט מַכֵּ֑ךְ כִּֽי־מִשֹּׁ֤רֶשׁ נָחָשׁ֙ יֵצֵ֣א צֶ֔פַע וּפִרְיֹ֖ו שָׂרָ֥ף מְעֹופֵֽף׃

ál-tismêjí fêléshet kuléj, kí nishbár shévet makéj; kí-mishóresh najash iétze tzéfa', ufirío saráf mê'oféf.

'No te alegres tú, toda Filistea, por haberse roto la vara que te hiere; porque de la raíz de la culebra saldrá la víbora, y su fruto será una serpiente voladora.
(30)

וְרָע֥וּ בְכֹורֵ֖י דַּלִּ֑ים וְאֶבְיוֹנִ֥ים לָבֶ֖טַח יִרְבָּ֣צוּ וְהֵמַתִּ֤י בָרָעָב֙ שָׁרְשֵׁ֔ךְ וּשְׁאֵרִיתֵ֖ךְ יַהֲרֹֽג׃

vêra'ú bêjoréi dalím, vêevioním lavétaj irbátzu; vêhématí vára'av shorshéj, ushéritéj iáharóg.

Entonces pacerán los primogénitos de los pobres, y los necesitados descansarán confiadamente. Pero a tu descendencia haré morir de hambre y mataré a tus sobrevivientes.
(31)

הֵילִ֤ילִי שַׁעַר֙ זָעֲקִי־עִ֔יר נָמֹ֖וג פְּלֶ֣שֶׁת כֻּלָּ֑ךְ כִּ֤י מִצָּפֹון֙ עָשָׁ֣ן בָּ֔א וְאֵ֥ין בּוֹדֵ֖ד בְּמֹועָדָֽיו׃

heilílí shá'ar zá'aqi-'ír, namóg pêléshet kuléj; kí mitzafon 'ashán bá, vêéin bodéd bêmó'adáv.

¡Gime, oh puerta; clama, oh ciudad! Tú te derrites, toda Filistea, porque del norte viene humo, y no hay nadie en sus filas que quede rezagado.'
(32)

וּמַה־יַּעֲנֶ֖ה מַלְאֲכֵי־גֹ֑וי כִּ֣י יְהוָ֤ה יָסַד֙ צִיֹּ֔ון וּבָ֖הּ יֶחֱסוּ֙ עֲנִיֵּ֣י עַמֹּ֔ו ׃ פ

umáh-ia'anéh malajei-gói; kí Adonai isád tzión, uváh iéjesú 'aniéi 'amó.

¿Y qué se responderá a los mensajeros de las naciones? Que el Eterno ha cimentado a Tzión [Sion], y que en ella se refugiarán los afligidos de su pueblo.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 15

(1)
מַשָּׂא מוֹאָב ׀ כִּי בְלֵּיל שֻׁדַּד עָר מוֹאָב נִדְמָה כִּי בְלֵיל שֻׁדַּד קִיר־
מוֹאָב נִדְמָה׃
masá moáv; kí bêléil shudád 'ár moav nidmáh, kí bêléil shudád qir-moáv nidmáh.

Profecía acerca de Moab: 'Ciertamente en una noche fue destruida y silenciada Ar-moab. Ciertamente en una noche fue destruida y silenciada Quir-moab.
(2)
עָלָה הַבַּיִת וְדִיבֹן הַבָּמוֹת לְבֶכִי עַל־נְבוֹ וְעַל מֵידְבָא מוֹאָב יְיֵלִיל
בְּכָל־רֹאשָׁיו קָרְחָה כָּל־זָקָן גְּרוּעָה׃
'aláh habáit vêdivón habamót lêvéji; 'al-nêvó vê'ál méidêva moáv iêielíl, bêjol-rosháv qorjáh, kol-zaqán gêru'áh.

La hija de Dibón ha subido a los lugares altos para llorar. Moab gime por Nebo y por Medeba. Toda cabeza ha sido rapada, y toda barba rasurada.
(3)
בְּחוּצֹתָיו חָגְרוּ שָׂק עַל גַּגּוֹתֶיהָ וּבִרְחֹבֹתֶיהָ כֻּלֹּה יְיֵלִיל יֹרֵד בַּבֶּכִי׃
bêjútzotáv jágru sáq; 'ál gagotéiha uvirjóvotéiha kulóh iêielíl ioréd babéji.

En sus calles se ciñen de cilicio; todos lamentan en sus azoteas y en sus plazas, deshechos en llanto.
(4)
וַתִּזְעַק חֶשְׁבּוֹן וְאֶלְעָלֵה עַד־יַהַץ נִשְׁמַע קוֹלָם עַל־כֵּן חֲלָצֵי מוֹאָב
יָרִיעוּ נַפְשׁוֹ יָרְעָה לוֹ׃
vatiz'áq jeshbon vêel'aléh, 'ad-iáhatz nishmá' qolám; 'al-kén jalutzéi moav iarí'u, nafshó iár'ah ló.

Claman Hesbón y Eleale; hasta Iahatz se oye su voz. Por eso gritan los hombres armados de Moab; el alma de cada uno desmaya.
(5)
לִבִּי לְמוֹאָב יִזְעָק בְּרִיחֶהָ עַד־צֹעַר עֶגְלַת שְׁלִשִׁיָּה כִּי ׀ מַעֲלֵה
הַלּוּחִית בִּבְכִי יַעֲלֶה־בּוֹ כִּי בְדֶרֶךְ חוֹרֹנַיִם זַעֲקַת־שֶׁבֶר יְעוֹרֵרוּ׃
libí lêmoáv iz'áq, bêrijéha 'ad-tzó'ar 'eglát shêlíshiáh; kí | má'aléh halujít bivjí iá'aleh-bó, kí dérej jóronáim, zá'aqat-shéver iê'o'éru.

'Mi corazón da gritos por Moab. Sus fugitivos se extienden hasta Zoar, hasta Eglat-selisiyá. Por la cuesta de Lujit suben con llanto; por el camino de Horonaim levantan clamor de quebranto.
(6)

כִּי־מֵי נִמְרִים מְשַׁמּוֹת יִהְיוּ כִּי־יָבֵשׁ חָצִיר כָּלָה דֶּשֶׁא יֶרֶק לֹא הָיָה׃

ki-méi nimrím mêshamót íhíu; kí-iavésh jatzir kálah déshe, iéreq ló haiáh.

Pues las aguas de Nimrim quedan desoladas. Ciertamente se seca la hierba; se extingue el pasto; no hay verdor.
(7)

עַל־כֵּן יִתְרָה עָשָׂה וּפִקֻדָּתָם עַל נַחַל הָעֲרָבִים יִשָּׂאוּם׃

'al-kén itráh 'asáh; úfqudatám, 'ál nájal há'aravím isaúm.

Por eso, las riquezas que han adquirido y las que han almacenado, las llevan al torrente de los sauces.
(8)

כִּי־הִקִּיפָה הַזְּעָקָה אֶת־גְּבוּל מוֹאָב עַד־אָגְלַיִם יְלֻלָתָהּ וּבְאֵר אֵילִים יְלֻלָתָהּ׃

kí-hiqífah hazê'aqáh et-gêvúl moáv; 'ad-egláim ilêlatáh, uvér eilím ilêlatáh.

Porque el griterío ha rodeado las fronteras de Moab; hasta Eglaim ha llegado su gemido, y hasta Beer-elim su clamor.
(9)

כִּי מֵי דִימוֹן מָלְאוּ דָם כִּי־אָשִׁית עַל־דִּימוֹן נוֹסָפוֹת לִפְלֵיטַת מוֹאָב אַרְיֵה וְלִשְׁאֵרִית אֲדָמָה׃

kí méi dimon málu dám, kí-ashít 'al-dimón nósafót; lifleitát moav ariéh, vêlisherít adamáh.

Ciertamente las aguas de Dibón se llenan de sangre; pero yo aún traeré sobre Dibón otras cosas: leones contra los fugitivos de Moab, y contra los sobrevivientes de la tierra.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 16

(1)

שִׁלְחוּ־כַר מֹשֵׁל־אֶרֶץ מִסֶּלַע מִדְבָּרָה אֶל־הַר בַּת־צִיּוֹן׃

shilju-jár moshél-éretz miséla' midbárah; el-hár bat-tzión.

'Enviad corderos al gobernante del país, desde Sela en el desierto hasta el monte de la hija de Tzión [Sion].
(2)
וְהָיָה כְּעוֹף־נוֹדֵד קֵן מְשֻׁלָּח תִּהְיֶינָה בְּנוֹת מוֹאָב מַעְבָּרֹת לְאַרְנוֹן׃
vêhaiáh jê'of-nodéd qén mêshuláj; tíhêiéinah bênót moáv, ma'barót lêarnón.

Y sucederá que las hijas de Moab serán como pájaros espantados, o como nidada dispersa, en los vados del Arnón.
(3)
הביאו (הָבִיאִי) עֵצָה עֲשׂוּ פְלִילָה שִׁיתִי כַלַּיְלָה צִלֵּךְ בְּתוֹךְ צָהֳרָיִם סַתְּרִי נִדָּחִים נֹדֵד אַל־תְּגַלִּי׃
HVIV (havíi) 'etzah 'asú fêliláh, shíti jaláil tziléj bêtój tzáhoráim; satêrí nidajím, nodéd al-têgalí.

'Dad consejo; tomad decisión. Haz tu sombra como noche, en pleno mediodía. Esconde a los desterrados; no entregues a los que andan errantes.
(4)
יָגוּרוּ בָךְ נִדָּחַי מוֹאָב הֱוִי־סֵתֶר לָמוֹ מִפְּנֵי שׁוֹדֵד כִּי־אָפֵס הַמֵּץ כָּלָה שֹׁד תַּמּוּ רֹמֵס מִן־הָאָרֶץ׃ ס
iagúru vaj nidajái, moáv hevi-séter lámo mipênéi shodéd; kí-afés hametz kálah shód, támu romés min-haáretz.

Moren en ti los desterrados de Moab. Sé para ellos refugio a causa del destructor. Porque la opresión ha llegado a su fin; ha cesado la destrucción. Ha desaparecido el que pisoteaba la tierra.
(5)
וְהוּכַן בַּחֶסֶד כִּסֵּא וְיָשַׁב עָלָיו בֶּאֱמֶת בְּאֹהֶל דָּוִד שֹׁפֵט וְדֹרֵשׁ מִשְׁפָּט וּמְהַר צֶדֶק׃
vêhuján bajésed kisé, vêiasháv 'aláv béemét bêóhel davíd; shofét vêdorésh mishpát umhír tzédeq.

Entonces en misericordia será establecido un trono, y sobre él se sentará firmemente en el tabernáculo de David el que juzga, busca el derecho y apresura la justicia.'
(6)
שָׁמַעְנוּ גְאוֹן־מוֹאָב גֵּא מְאֹד גַּאֲוָתוֹ וּגְאוֹנוֹ וְעֶבְרָתוֹ לֹא־כֵן בַּדָּיו׃
shamá'nu gêon-moáv gé mêód; gáavató ugonó vê'evrató lo-jén badáv.

Hemos oído de la soberbia de Moab, que es muy soberbio; de su arrogancia, de su soberbia y de su insolencia. Pero vano es aquello de que se jacta.

(7)
לָכֵן יְיֵלֵיל מוֹאָב לְמוֹאָב כֻּלֹּה יְיֵלֵיל לַאֲשִׁישֵׁי קִיר־חֶרֶשֶׁת תֶּהְגּוּ אַךְ־נְכָאִים׃
lajén iêielíl moáv lêmoáv kulóh iêielíl; láashishéi qir-jaréset tehgú aj-nêjaím.

Por tanto, Moab lamentará; todo Moab lamentará. Por las tortas de pasas de Quir-jaréset, gemid abatidos en gran manera.
(8)
כִּי שַׁדְמוֹת חֶשְׁבּוֹן אֻמְלָל גֶּפֶן שִׂבְמָה בַּעֲלֵי גוֹיִם הָלְמוּ שְׂרוּקֶיהָ עַד־יַעְזֵר נָגָעוּ תָּעוּ מִדְבָּר שִׁלֻּחוֹתֶיהָ נִטְּשׁוּ עָבְרוּ יָם׃
kí shadmot jeshbón umlál géfen sivmáh bá'aléi goim hálêmú sêruqéiha, 'ad-ia'zér nagá'u tá'u midbár; shêlújotéiha, nitêshú 'ávru iám.

Como las terrazas de Hesbón, se ha marchitado la viña de Sibma. Los dueños de las naciones han pisoteado sus mejores vides, cuyas ramas llegaban hasta Jazer y se desviaban al desierto; se extendían y pasaban las aguas.
(9)
עַל־כֵּן אֶבְכֶּה בִּבְכִי יַעְזֵר גֶּפֶן שִׂבְמָה אַרַוֵּךְ דִּמְעָתִי חֶשְׁבּוֹן וְאֶלְעָלֵה כִּי עַל־קֵיצֵךְ וְעַל־קְצִירֵךְ הֵידָד נָפָל׃
'al-kén evkéh bivjí ia'zer géfen sivmáh, araiávej dim'atí, jeshbón vêel'aléh; kí 'al-qeitzéj vê'al-qêtziréj heidád nafál.

Por eso lloraré amargamente por Jazer y por la viña de Sibma. Te regaré con mis lágrimas, oh Hesbón y Eleale, porque sobre tus frutos de verano y sobre tu siega ha caído el grito de guerra.
(10)
וְנֶאֱסַף שִׂמְחָה וָגִיל מִן־הַכַּרְמֶל וּבַכְּרָמִים לֹא־יְרֻנַּן לָא יִרְעָע יַיִן בַּיְקָבִים לֹא־יִדְרֹךְ הַדֹּרֵךְ הֵידָד הִשְׁבַּתִּי׃
vênéesáf simjáh vagil min-hakarmél, uvakêramím ló-iêrunán ló iêro'á'; iáin baiqavím ló-idrój hadoréj heidád hishbáti.

La alegría y el regocijo han sido quitados del campo fértil. No se cantará en las viñas, ni habrá griterío. En los lagares el pisador no pisará el vino; he hecho cesar el grito del pisador.
(11)
עַל־כֵּן מֵעַי לְמוֹאָב כַּכִּנּוֹר יֶהֱמָיוּ וְקִרְבַּי לְקִיר חָרֶשׂ׃
'al-ken me'ái lêmoáv, kakinór iéhemú; vêqirbí lêqír járes.

Por tanto, mis entrañas gimen como un arpa por Moab; y mi interior, por Quir-jaréset.

(12)

וְהָיָה כִּי־נִרְאָה כִּי־נִלְאָה מוֹאָב עַל־הַבָּמָה וּבָא אֶל־מִקְדָּשׁוֹ לְהִתְפַּלֵּל וְלֹא יוּכָל: ס

vêhaiáh jí-niráh kí-niláh moáv 'al-habamáh; uvá el-miqdashó lêhitpalél vêló iujál.

Y sucederá que cuando Moab aparezca exhausto sobre el lugar alto y cuando entre a su santuario a orar, de nada le servirá.

(13)

זֶה הַדָּבָר אֲשֶׁר דִּבֶּר יְהוָה אֶל־מוֹאָב מֵאָז :

zéh hadavár ashér dibér Adonai el-moáv meáz.

Ésta es la palabra que el Eterno ha pronunciado desde antaño acerca de Moab.

(14)

וְעַתָּה דִּבֶּר יְהוָה ׀ לֵאמֹר בְּשָׁלֹשׁ שָׁנִים כִּשְׁנֵי שָׂכִיר וְנִקְלָה כְּבוֹד מוֹאָב בְּכָל הֶהָמוֹן הָרָב וּשְׁאָר מְעַט מִזְעָר לֹוא כַבִּיר : פ

vê'atáh dibér Adonai lemor bêshalósh shanim kishnéi sajír, vêniqlah kêvód moáv, bêjól héhamón haráv; ushár mê'át miz'ár ló jabír.

Pero ahora el Eterno ha hablado diciendo: 'Dentro de tres años, como años de jornalero, será abatida la gloria de Moab, con toda su gran multitud. Los sobrevivientes serán pocos, pequeños y sin fuerzas.'

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 17

(1)

מַשָּׂא דַּמֶּשֶׂק הִנֵּה דַמֶּשֶׂק מוּסָר מֵעִיר וְהָיְתָה מְעִי מַפָּלָה:

masá damáseq; hinéh daméseq musár me'ír, vêháiêtáh mê'í mapaláh.

Profecía acerca de Damasco: 'He aquí que Damasco ha dejado de ser ciudad y será un montón de ruinas.

(2)

עֲזֻבוֹת עָרֵי עֲרֹעֵר לָעֲדָרִים תִּהְיֶינָה וְרָבְצוּ וְאֵין מַחֲרִיד:

'azuvót 'aréi 'aro'ér; lá'adarím tíhêiéinah, vêrávêtzú vêéin májaríd.

Las ciudades de Aroer están abandonadas y serán para los rebaños; allí se recuestan, y no hay quien los espante.

(3)

וְנִשְׁבַּת מִבְצָר ׀ מֵאֶפְרַיִם וּמַמְלָכָה מִדַּמֶּשֶׂק וּשְׁאָר אֲרָם כִּכְבוֹד בְּנֵי־יִשְׂרָאֵל ׀ יִהְיוּ נְאֻם יְהוָה צְבָאוֹת : פ

vênishbát mivtzar méefráim, umamlajáh midaméseq ushár arám; kijvód bênéi-Israél íhíu, nêúm Adonai tzêvaót.

Ha cesado la fortificación de Efraín y el reino de Damasco. El remanente de los sirios será como la gloria de los Hijos de Israel', dice el Eterno de los Ejércitos.
(4)

וְהָיָה בַּיּוֹם הַהוּא יִדַּל כְּבוֹד יַעֲקֹב וּמִשְׁמַן בְּשָׂרוֹ יֵרָזֶה׃

vêhaiah baióm hahú, idál kêvód Iá'aqóv; umishmán bêsaró iérazéh.

'Sucederá en aquel día que la gloria de Iaaqov [Jacob] será disminuida, y enflaquecerá la gordura de su carne.
(5)

וְהָיָה כֶּאֱסֹף קָצִיר קָמָה וּזְרֹעַו שִׁבֳּלִים יִקְצֹור וְהָיָה כִּמְלַקֵּט שִׁבֳּלִים בְּעֵמֶק רְפָאִים׃

vêhaiáh kéesof qatzír qamáh, uzro'ó shibolím iqtzór; vêhaiáh kimlaqét shibolím bê'émeq rêfaím.

Será como cuando el segador recoge la mies y con su brazo siega las espigas. Será como el que recoge espigas en el valle de Refaím.
(6)

וְנִשְׁאַר־בּוֹ עֹולֵלֹות כְּנָקֵף זַיִת שְׁנַיִם שְׁלֹשָׁה גַּרְגְּרִים בְּרֹאשׁ אָמִיר אַרְבָּעָה חֲמִשָּׁה בִּסְעִפֶּיהָ פֹּרִיָּה נְאֻם־יְהוָה אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל׃

vênishar-bó 'ólelot kênóqef záit, shênáim shêlosháh gargêrím bêrósh amír; arba'áh jamisháh bis'iféihá póriáh, nêum-Adonai elohéi Israél.

Quedan en él rebuscos, como cuando se varea al olivo: dos o tres olivas en el extremo de una rama, cuatro o cinco en sus ramas más fructíferas', dice el Eterno Elohim de Israel.
(7)

בַּיּוֹם הַהוּא יִשְׁעֶה הָאָדָם עַל־עֹשֵׂהוּ וְעֵינָיו אֶל־קְדֹושׁ יִשְׂרָאֵל תִּרְאֶינָה׃

baióm hahú, ish'éh háadám 'al-'oséhu; vê'eináv el-qêdósh Israél tiréinah.

En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel.
(8)

וְלֹא יִשְׁעֶה אֶל־הַמִּזְבְּחֹות מַעֲשֵׂה יָדָיו וַאֲשֶׁר עָשׂוּ אֶצְבְּעֹתָיו לֹא יִרְאֶה וְהָאֲשֵׁרִים וְהַחַמָּנִים׃ ס

vêló ish'éh, el-hámizbêjót má'aséh iadáv; váashér 'asú etzbê'otav ló iréh, vêháasherím vêhájamaním.

No mirará los altares que hicieron sus manos; no mirará lo que hicieron sus dedos, ni los árboles rituales de Asera ni los altares de incienso.
(9)

בַּיּוֹם הַהוּא יִהְיוּ | עָרֵי מָעוּזּוֹ כַּעֲזוּבַת הַחֹרֶשׁ וְהָאָמִיר אֲשֶׁר עָזְבוּ מִפְּנֵי בְּנֵי יִשְׂרָאֵל וְהָיְתָה שְׁמָמָה :

baióm hahú íhíu | 'aréi má'uzó ká'azuvát hajóresh vêháamír, ashér 'ázêvú, mipênéi bênéi Israél; vêháiêtáh shêmamáh.

En aquel día sus ciudades fortificadas quedarán como los lugares abandonados de los horeos y de los amorreos, los cuales ellos abandonaron ante los Hijos de Israel; y habrá desolación.
(10)

כִּי שָׁכַחַתְּ אֱלֹהֵי יִשְׁעֵךְ וְצוּר מָעֻזֵּךְ לֹא זָכָרְתְּ עַל־כֵּן תִּטְעֵי נִטְעֵי נַעֲמָנִים וּזְמֹרַת זָר תִּזְרָעֶנּוּ:

kí shajájat elohéi ish'éj, vêtzúr má'uzéj ló zajárt; 'al-kén titê'í nit'éi ná'amaním, uzmórat zár tizra'énu.

Porque te olvidaste del Elohim de tu salvación, y no te acordaste de la Roca de tu fortaleza. Por eso, aunque plantabas plantas deleitosas, [ahora] siembras vástago ajeno,
(11)

בְּיוֹם נִטְעֵךְ תְּשַׂגְשֵׂגִי וּבַבֹּקֶר זַרְעֵךְ תַּפְרִיחִי גֵּד קָצִיר בְּיוֹם נַחֲלָה וּכְאֵב אָנוּשׁ: ס

bêíom nit'ej têsagségi, uvabóqer zar'éj tafríji; néd qatzír bêíom nájaláh ujév anúsh.

y en el día que las plantas las haces crecer y haces que su semilla florezca a la mañana siguiente, sin embargo la cosecha se esfumará en el día de la enfermedad y del dolor insufrible.
(12)

הוֹי הֲמוֹן עַמִּים רַבִּים כַּהֲמוֹת יַמִּים יֶהֱמָיוּן וּשְׁאוֹן לְאֻמִּים כִּשְׁאוֹן מַיִם כַּבִּירִים יִשָּׁאוּן:

hói hamon 'amím rabím, káhamót iamím iéhemaíun; ushón lêumím, kishón máim kabirím ishaún.

¡Ay del tumulto de los muchos pueblos que rugen como el rugido del mar! El bullicio de las naciones resuena como el bullicio de las aguas impetuosas.

(13)
לְאֻמִּים כִּשְׁאֹון מַיִם רַבִּים יִשְׁאֹון וְגָעַר בּוֹ וְנָס מִמֶּרְחָק וְרֻדַּף כְּמֹץ הָרִים לִפְנֵי־רוּחַ וּכְגַלְגַּל לִפְנֵי סוּפָה׃
lêumím kishón máim rabim ishaún, vêgá'ar bó vênás mimerjáq; vêrudáf kêmótz harim lifnei-rúaj, ujgalgál lifnéi sufáh.

Las naciones hacen bullicio como las muchas aguas; pero Elohim las reprenderá, y ellas huirán lejos ahuyentadas como el tamo de las colinas ante el viento y como el remolino de hojas ante el torbellino.
(14)
לְעֵת עֶרֶב וְהִנֵּה בַלָּהָה בְּטֶרֶם בֹּקֶר אֵינֶנּוּ זֶה חֵלֶק שׁוֹסֵינוּ וְגוֹרָל לְבֹזְזֵינוּ׃ פ
lê'ét 'érev vêhinéh valaháh, bêterem bóqer einénu; zéh jéleq shoséinu, vêgorál lêvózêzéinu.

Al atardecer he aquí el terror repentino, y antes del amanecer ya no existirán. Ésta es la porción de los que nos despojan, el destino de los que nos saquean.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 18

(1)
הוֹי אֶרֶץ צִלְצַל כְּנָפָיִם אֲשֶׁר מֵעֵבֶר לְנַהֲרֵי־כוּשׁ׃
hói éretz tziltzál kênafáim; ashér me'éver lênáharei-júsh.

¡Ay de la tierra del zumbido de alas, que está más allá de los ríos de Etiopía!
(2)
הַשֹּׁלֵחַ בַּיָּם צִירִים וּבִכְלֵי־גֹמֶא עַל־פְּנֵי־מַיִם לְכוּ ׀ מַלְאָכִים קַלִּים אֶל־גּוֹי מְמֻשָּׁךְ וּמוֹרָט אֶל־עַם נוֹרָא מִן־הוּא וָהָלְאָה גּוֹי קַו־קָו וּמְבוּסָה אֲשֶׁר־בָּזְאוּ נְהָרִים אַרְצוֹ׃
hasholéaj baiám tzirím uvijlei-gome 'al-pênei-maim lêjú | malajím qalím el-goí mêmusháj umorát, el-'ám norá min-hú vahálah; gói qav-qáv umvusáh, asher-bázêú nêharím artzó.

Ella envía embajadores por mar en navíos de junco sobre las aguas. Id, oh veloces mensajeros, al pueblo de alta estatura y piel brillante, al pueblo temido por todas partes, nación agresiva y atropelladora, cuya tierra dividen los ríos.
(3)
כָּל־יֹשְׁבֵי תֵבֵל וְשֹׁכְנֵי אָרֶץ כִּנְשֹׂא־נֵס הָרִים תִּרְאוּ וְכִתְקֹעַ שׁוֹפָר תִּשְׁמָעוּ׃ ס

kol-ióshêvéi tevél vêshójnei áretz; kinso-nés harim tirú, vêjitqó'a shofár tishmá'u.

Vosotros, todos los habitantes del mundo y moradores de la tierra, veréis cuando se levante la bandera sobre las montañas, y escucharéis cuando se toque el shofar.
(4)

כִּי֩ כֹ֨ה אָמַ֜ר יְהוָ֣ה אֵלַ֗י אשקוטה (אֶשְׁקְטָ֤ה) וְאַבִּיטָה֙ בִּמְכוֹנֵ֔י כְּחֹ֥ם צַ֖ח עֲלֵי־אֹ֑ור כְּעָ֥ב טַל֙ בְּחֹ֣ם קָצִ֔יר׃

kí jóh amár Adonai elái, SQVTH (eshqotáh) vêabítah vimjoní; kêjóm tzaj 'alei-ór, kê'áv tál bêjóm qatzír.

Porque así me ha dicho el Eterno: 'Estaré tranquilo y miraré desde mi morada, como el calor que vibra ante la luz, como una nube de rocío en el calor de la cosecha.'
(5)

כִּי־לִפְנֵ֥י קָצִ֖יר כְּתֹ֣ם־פֶּ֑רַח וּבֹ֥סֶר גֹּמֵ֖ל יִהְיֶ֣ה נִצָּ֔ה וְכָרַ֥ת הַזַּלְזַלִּ֖ים בַּמַּזְמֵר֑וֹת וְאֶת־הַנְּטִישֹׁ֥ות הֵסִ֖יר הֵתַֽז׃

kí-lifnéi qatzir kêtam-péraj, uvóser gomél ihiéh nitzáh; vêjarát hazalzalim bamazmerót, vêet-hanêtishót hesír hetáz.

Porque antes de la cosecha, cuando la flor se acaba y se produce el fruto, se maduran las uvas. Entonces podará los brotes con podaderas, y quitará y cortará las ramas.
(6)

יֵעָזְב֤וּ יַחְדָּו֙ לְעֵ֣יט הָרִ֔ים וְלִבְהֵמַ֖ת הָאָ֑רֶץ וְקַ֤ץ עָלָיו֙ הָעַ֔יט וְכָל־בְּהֵמַ֥ת הָאָ֖רֶץ עָלָ֥יו תֶּחֱרָֽף׃ ס

ie'ázêvú iajdav lê'éit harím, úlvehemát haáretz; vêqátz 'alav ha'áit, vêjol-béhemát haáretz 'aláv téjeráf.

Serán dejados para las aves de rapiña de las montañas y para los animales de la tierra. Sobre ellos pasarán el verano las aves de rapiña, y allí invernarán todos los animales de la tierra.
(7)

בָּעֵ֣ת הַהִ֗יא יוּבַל־שַׁי֙ לַיהוָ֣ה צְבָאֹ֔ות עַ֚ם מְמֻשָּׁ֣ךְ וּמוֹרָ֔ט וּמֵעַ֖ם נוֹרָ֣א מִן־הָוא֑ וָהָלְאָ֗ה גֹּוי֙ | קַו־קָ֣ו וּמְבוּסָ֔ה אֲשֶׁ֥ר בָּזְא֖וּ נְהָרִ֑ים אַרְצֹ֗ו אֶל־מְקֹ֛ום שֵׁם־יְהוָ֥ה צְבָאֹ֖ות הַר־צִיּֽוֹן׃ פ

ba'et hahí íuval-shái láAdonai tzêvaót 'ám mêmusháj umorát, ume'ám norá min-hú vahálah; gói | qav-qáv umvusáh ashér bázêú nêharim artzó, el-mêqóm

shem-Adonai tzêvaót har-tzión.

En aquel tiempo será traído presente al Eterno de los Ejércitos, de parte del pueblo de alta estatura y piel brillante, pueblo temido por todas partes, nación agresiva y atropelladora, cuya tierra dividen los ríos. Será traído presente al lugar dedicado al nombre del Eterno de los Ejércitos, al monte Tzión [Sion].

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 19

(1)
מַשָּׂא מִצְרָיִם הִנֵּה יְהוָה רֹכֵב עַל־עָב קַל וּבָא מִצְרַיִם וְנָעוּ אֱלִילֵי מִצְרַיִם מִפָּנָיו וּלְבַב מִצְרַיִם יִמַּס בְּקִרְבּוֹ׃

masá mitzráim; hinéh Adonai rojév 'al-'áv qal uvá mitzráim, vêna'ú eliléi mitzráim mipanáv, ulváv mitzráim imás bêqirbó.

Profecía acerca de Egipto: He aquí, el Eterno cabalga sobre una nube veloz y entra en Egipto. Los ídolos de Egipto se estremecen ante su presencia, y el corazón de los egipcios desfallece dentro de ellos.
(2)
וְסִכְסַכְתִּי מִצְרַיִם בְּמִצְרַיִם וְנִלְחֲמוּ אִישׁ־בְּאָחִיו וְאִישׁ בְּרֵעֵהוּ עִיר בְּעִיר מַמְלָכָה בְּמַמְלָכָה׃

vêsijsajtí mitzráim bêmitzráim, vêniljamú ish-bêajív vêísh bêre'éhu; 'ír bê'ír, mamlajáh bêmamlajáh.

'Yo incitaré a los egipcios contra los egipcios. Cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo, ciudad contra ciudad, y reino contra reino.
(3)
וְנִבְקָה רוּחַ־מִצְרַיִם בְּקִרְבּוֹ וַעֲצָתוֹ אֲבַלָּע וְדָרְשׁוּ אֶל־הָאֱלִילִים וְאֶל־הָאֹבֹת וְאֶל־הַיִּדְּעֹנִים׃

vênávêqáh rúaj-mitzráim bêqirbó, vá'atzató avalé'a; vêdárêshú el-háelilim vêel-háitím, vêel-háovót vêel-haidê'oním.

"El espíritu de Egipto se trastornará dentro de sí, y confundiré sus planes. Preguntarán a los ídolos, a los espíritus de los muertos, a los que evocan a los ""espíritus"" y a los adivinos."
(4)
וְסִכַּרְתִּי אֶת־מִצְרַיִם בְּיַד אֲדֹנִים קָשֶׁה וּמֶלֶךְ עַז יִמְשָׁל־בָּם נְאֻם הָאָדוֹן יְהוָה צְבָאוֹת׃

vêsikartí et-mitzráim, bêiád adoním qashéh; umélej 'az imshol-bám, nêúm háadón Adonai tzêvaót.

Entregaré a Egipto en mano de un amo déspota, y un rey cruel se enseñoreará de ellos', dice el Señor Elohim de los Ejércitos.
(5)

וְנִשְּׁתוּ־מַ֙יִם֙ מֵהַ֔יָּם וְנָהָ֖ר יֶחֱרַ֥ב וְיָבֵֽשׁ׃

vênishêtu-máim méhaiám; vênahár iéjeráv vêiavésh.

Las aguas del mar menguarán, y el río se agotará y se secará.
(6)

וְהֶאֶזְנִ֣יחוּ נְהָר֔וֹת דָּלְל֥וּ וְחָרְב֖וּ יְא֣וֹר מָצ֑וֹר קָנֶ֥ה וָסֽוּף׃ קָמֵֽלוּ׃

vêhéezníju nêharót, dálêlú vêjárêvú iêoréi matzór; qaném vasúf qamélu.

Los canales apestarán; los brazos del Nilo de Egipto se reducirán y se secarán. Los cañaverales y los juncales se marchitarán.
(7)

עָר֥וֹת עַל־יְא֖וֹר עַל־פִּ֣י יְא֑וֹר וְכֹל֙ מִזְרַ֣ע יְא֔וֹר יִיבַ֖שׁ נִדַּ֥ף וְאֵינֶֽנּוּ׃

'arót 'al-iêór 'al-pí iêór; vêjol mizrá' iêór, ivásh nidáf vêeinénu.

Los arbustos junto al Nilo, junto a la ribera del Nilo, y todos los sembrados del Nilo se secarán; serán arrebatados y desaparecerán.
(8)

וְאָנ֣וּ הַדַּיָּגִ֔ים וְאָבְל֖וּ כָּל־מַשְׁלִיכֵ֣י בַיְא֑וֹר חַכָּ֥ה וּפֹרְשֵׂ֖י מִכְמֶ֥רֶת עַל־פְּנֵי־מַ֖יִם אֻמְלָֽלוּ׃

vêanú hadaiagím, vêávlú, kol-mashlijéi vaiór jakáh; ufórêséi mijmóret 'al-pênei-máim umlálu.

Los pescadores lamentarán, y harán duelo todos los que echan anzuelo en el Nilo. Desfallecerán los que extienden la red sobre las aguas.
(9)

וּבֹ֣שׁוּ עֹבְדֵ֔י פִּשְׁתִּ֖ים שְׂרִיקֹ֑ות וְאֹרְגִ֖ים חוֹרָֽי׃

uvóshu 'óvêdéi fishtím sêriqót; vêórêgím jorái.

Serán confundidos los que trabajan el lino, y los que tejen lino cardado palidecerán.
(10)

וְהָי֥וּ שָׁתֹתֶ֖יהָ מְדֻכָּאִ֑ים כָּל־עֹשֵׂ֥י שֶׂ֖כֶר אַגְמֵי־נָֽפֶשׁ׃

vêhaíu shátotéiha mêdukaím; kol-'ósei séjer agmei-náfesh.

Estarán abatidos los tejedores, y todos los jornaleros serán entristecidos.

(11)
אַךְ־אֱוִלִים שָׂרֵי צֹעַן חַכְמֵי יֹעֲצֵי פַרְעֹה עֵצָה נִבְעָרָה אֵיךְ תֹּאמְרוּ
אֶל־פַּרְעֹה בֶּן־חֲכָמִים אֲנִי בֶּן־מַלְכֵי־קֶדֶם׃
aj-evilim sárei tzó'an, jajmeí ió'atzéi far'óh, 'etzáh niv'aráh; éij tómêrú el-par'óh, ben-jajamím aní ben-maljei-qédem.

Ciertamente son necios los magistrados de Tanis. Los sabios del faraón han dado un consejo desatinado. ¿Cómo diréis al faraón: 'Yo soy hijo de sabios e hijo de reyes antiguos'?
(12)
אַיֵּם אֵפוֹא חֲכָמֶיךָ וְיַגִּידוּ נָא לָךְ וְיֵדְעוּ מַה־יָּעַץ יְהוָה צְבָאוֹת
עַל־מִצְרָיִם ׃
aiam efó jajaméja, vêiagídu ná láj; vêiéd'ú, mah-ia'átz Adonai tzêvaót 'al-mitzráim.

¿Dónde, pues, están tus sabios? Que te digan, y que te hagan saber qué es lo que el Eterno de los Ejércitos ha decidido acerca de Egipto.
(13)
נָוֹאֲלוּ שָׂרֵי צֹעַן נִשְּׂאוּ שָׂרֵי נֹף הִתְעוּ אֶת־מִצְרַיִם פִּנַּת שִׁבְטֶיהָ׃
nóalú sárei tzó'an, nishêú sárei nóf; hit'ú et-mitzráim pinát shêvatéiha.

Los magistrados de Tanis han actuado neciamente; se han engañado los magistrados de Menfis. Han hecho errar a Egipto aquellos que son las piedras angulares de sus tribus.
(14)
יְהוָה מָסַךְ בְּקִרְבָּהּ רוּחַ עִוְעִים וְהִתְעוּ אֶת־מִצְרַיִם בְּכָל־מַעֲשֵׂהוּ
כְּהִתָּעוֹת שִׁכּוֹר בְּקִיאוֹ ׃
Adonai masáj bêqirbáh̲ rúaj 'iv'ím; vêhit'ú et-mitzráim bêjál-ma'aséhu, kêhita'ót shikór bêqió.

El Eterno ha mezclado en medio de él espíritu de vértigo, e hicieron errar a Egipto en toda su obra, como se tambalea el borracho en su vómito.
(15)
וְלֹא־יִהְיֶה לְמִצְרַיִם מַעֲשֶׂה אֲשֶׁר יַעֲשֶׂה רֹאשׁ וְזָנָב כִּפָּה וְאַגְמוֹן ׃
vêló-ihiéh lêmitzráim má'aséh; ashér iá'aséh rósh vêzanáv kipáh vêagmón.

No le servirá a Egipto nada de lo que haga la cabeza y la cola, la palmera y el junco.

(16)
בַּיּוֹם הַהוּא יִהְיֶה מִצְרַיִם כַּנָּשִׁים וְחָרַד ׀ וּפָחַד מִפְּנֵי תְּנוּפַת יַד־ יְהוָה צְבָאוֹת אֲשֶׁר־הוּא מֵנִיף עָלָיו :
baióm hahú, ihiéh mitzráim kanashím; vêjarád | ufajád mipêneí tênufat iad-Adonai tzêvaót, asher-hú meníf 'aláv.

En aquel día los egipcios serán como mujeres, pues temblarán y temerán ante el movimiento de la mano del Eterno de los Ejércitos, que él moverá contra ellos.
(17)
וְהָיְתָה אַדְמַת יְהוּדָה לְמִצְרַיִם לְחָגָּא כֹּל אֲשֶׁר יַזְכִּיר אֹתָהּ אֵלָיו יִפְחָד מִפְּנֵי עֲצַת יְהוָה צְבָאוֹת אֲשֶׁר־הוּא יוֹעֵץ עָלָיו : ס
vêháiêtah admát Iêhudáh lêmitzráim lêjogá, kol ashér iazkír otáh eláv ifjád; mipênéi 'atzat Adonai tzêvaót, asher-hú io'étz 'aláv.

La tierra de Iehudá [Judá] será un terror para Egipto. Todo hombre a quien se le mencione acerca de ella, se asustará a causa de la decisión que ha tomado el Eterno de los Ejércitos contra él.
(18)
בַּיּוֹם הַהוּא יִהְיוּ חָמֵשׁ עָרִים בְּאֶרֶץ מִצְרַיִם מְדַבְּרוֹת שְׂפַת כְּנַעַן וְנִשְׁבָּעוֹת לַיהוָה צְבָאוֹת עִיר הַהֶרֶס יֵאָמֵר לְאֶחָת :ס
baióm hahú íhiú jamésh 'arím bêéretz mitzráim mêdabêrot sêfát kêná'an, vênishba'ót láAdonai tzêvaót; 'ír hahéres, iéamér lêeját.

En aquel día habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablarán la lengua de Canaán, y jurarán lealtad al Eterno de los Ejércitos. Ciudad de la destrucción será llamada una.
(19)
בַּיּוֹם הַהוּא יִהְיֶה מִזְבֵּחַ לַיהוָה בְּתוֹךְ אֶרֶץ מִצְרָיִם וּמַצֵּבָה אֶצֶל־ גְּבוּלָהּ לַיהוָה :
baióm hahú ihiéh mizbéaj láAdonai, bêtój éretz mitzráim; umatzeváh étzel-gêvuláh láAdonai.

En aquel día habrá un altar del Eterno en medio de la tierra de Egipto, y un obelisco dedicado al Eterno junto a su frontera.
(20)
וְהָיָה לְאוֹת וּלְעֵד לַיהוָה צְבָאוֹת בְּאֶרֶץ מִצְרָיִם כִּי־יִצְעֲקוּ אֶל־ יְהוָה מִפְּנֵי לֹחֲצִים וְיִשְׁלַח לָהֶם מוֹשִׁיעַ וָרָב וְהִצִּילָם :

vêhaiáh lêót ul'éd láAdonai tzêvaót bêéretz mitzráim; kí-itz'aqú el-Adonai mipênéi lójatzím, vêishláj lahém moshí'a varáv vêhitzilám.

Servirá de señal y de testimonio al Eterno de los Ejércitos en la tierra de Egipto. Cuando clamen al Eterno a causa de sus opresores, él les enviará un salvador quien los defenderá y los librará.
(21)

וְנוֹדַע יְהוָה לְמִצְרַיִם וְיָדְעוּ מִצְרַיִם אֶת־יְהוָה בַּיּוֹם הַהוּא וְעָבְדוּ זֶבַח וּמִנְחָה וְנָדְרוּ־נֶדֶר לַיהוָה וְשִׁלֵּמוּ :

vênodá' Adonai lêmitzráim, vêiádê'ú mitzráim et-Adonai baióm hahú; vê'ávêdú zévaj uminjáh, vênádêru-néder láAdonai vêshilému.

El Eterno se dará a conocer a Egipto, y en aquel día los egipcios conocerán al Eterno. Presentarán sacrificios y ofrendas vegetales; harán votos al Eterno y los cumplirán.
(22)

וְנָגַף יְהוָה אֶת־מִצְרַיִם נָגֹף וְרָפוֹא וְשָׁבוּ עַד־יְהוָה וְנָעְתַּר לָהֶם וּרְפָאָם : ס

vênagáf Adonai et-mitzráim nagóf vêrafó; vêshávú 'ad-Adonai, vêne'tár lahém urfaám.

El Eterno herirá a Egipto, pero lo herirá y lo sanará. Se convertirán al Eterno, quien atenderá a sus súplicas y los sanará.
(23)

בַּיּוֹם הַהוּא תִּהְיֶה מְסִלָּה מִמִּצְרַיִם אַשּׁוּרָה וּבָא־אַשּׁוּר בְּמִצְרַיִם וּמִצְרַיִם בְּאַשּׁוּר וְעָבְדוּ מִצְרַיִם אֶת־אַשּׁוּר: ס

baióm hahú tíhêiéh mêsiláh mimitzráim ashúrah, uvá-ashúr bêmitzráim umitzráim bêashúr; vê'ávêdú mitzráim et-ashúr.

En aquel día habrá un amplio camino desde Egipto hasta Asiria; los asirios entrarán en Egipto, y los egipcios en Asiria. Entonces los egipcios y los asirios servirán al Eterno.
(24)

בַּיּוֹם הַהוּא יִהְיֶה יִשְׂרָאֵל שְׁלִישִׁיָּה לְמִצְרַיִם וּלְאַשּׁוּר בְּרָכָה בְּקֶרֶב הָאָרֶץ :

baióm hahú ihiéh Israél shêlíshiáh, lêmitzráim ulashúr; bêrajáh bêqérev haáretz.

En aquel día Israel será tercero con Egipto y con Asiria, una bendición en medio de la tierra.

(25)
אֲשֶׁר בֵּרְכוֹ יְהוָה צְבָאוֹת לֵאמֹר בָּרוּךְ עַמִּי מִצְרַיִם וּמַעֲשֵׂה יָדַי אַשּׁוּר וְנַחֲלָתִי יִשְׂרָאֵל : ס
ashér bérêjó Adonai tzêvaót lemór; barúj 'amí mitzráim umá'aséh iadaí ashúr, vênájalatí Israél.

Porque el Eterno de los Ejércitos los bendecirá diciendo: '¡Benditos sean Egipto mi pueblo, Asiria obra de mis manos e Israel mi heredad!'

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 20

(1)
בִּשְׁנַת בֹּא תַרְתָּן אַשְׁדּוֹדָה בִּשְׁלֹחַ אֹתוֹ סַרְגּוֹן מֶלֶךְ אַשּׁוּר וַיִּלָּחֶם בְּאַשְׁדּוֹד וַיִּלְכְּדָהּ׃
bishnát bó tartan ashdódah, bishlóaj otó, sárêgón mélej ashúr; vailájem bêashdód váilkêdáh.

En el año en que vino el Tartán a Asdod, cuando Sargón rey de Asiria lo envió para combatir contra Asdod y la tomó,
(2)
בָּעֵת הַהִיא דִּבֶּר יְהוָה בְּיַד יְשַׁעְיָהוּ בֶן־אָמוֹץ לֵאמֹר לֵךְ וּפִתַּחְתָּ הַשַּׂק מֵעַל מָתְנֶיךָ וְנַעֲלְךָ תַחְלֹץ מֵעַל רַגְלֶךָ וַיַּעַשׂ כֵּן הָלַךְ עָרוֹם וְיָחֵף : ס
ba'ét hahí dibér Adonai bêiád Iêshá'êiáhu ven-amotz lemor léj ufitajtá hasaq me'ál motnéja, vêná'aljá tájalótz me'ál ragléja; vaiá'as kén, halój'aróm vêiajéf.

en aquel tiempo el Eterno habló por medio de Isaías hijo de Amotz, diciendo: 'Ve, despójate del cilicio de sobre tus lomos y quita el calzado de tus pies.' Así lo hizo, y fue desnudo y descalzo.
(3)
וַיֹּאמֶר יְהוָה כַּאֲשֶׁר הָלַךְ עַבְדִּי יְשַׁעְיָהוּ עָרוֹם וְיָחֵף שָׁלֹשׁ שָׁנִים אוֹת וּמוֹפֵת עַל־מִצְרַיִם וְעַל־כּוּשׁ :
vaiómer Adonai, káashér haláj 'avdí Iêshá'êiáhu 'aróm vêiajéf; shalósh shanim ót umofét, 'al-mitzráim vê'al-kúsh.

Entonces dijo el Eterno: 'Como anduvo Mi siervo Isaías desnudo y descalzo; [en] tres años como señal y prodigio contra Egipto y Etiopía,

(4)
כֵּן יְנַהֵג מֶלֶךְ־אַשּׁוּר אֶת־שִׁבְי מִצְרַיִם וְאֶת־גָּלוּת כּוּשׁ נְעָרִים
וּזְקֵנִים עָרוֹם וְיָחֵף וַחֲשׂוּפֵי שֵׁת עֶרְוַת מִצְרָיִם׃
kén inhág mélej-áshur et-shêví mitzráim vêet-galút kúsh nê'arím uzqením 'aróm vêiajéf; vájasufái shét 'ervát mitzráim.

así conducirá el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y a los desterrados de Etiopía: jóvenes y viejos, desnudos y descalzos, con las bajezas descubiertas, para vergüenza de Egipto.
(5)
וְחַתּוּ וָבֹשׁוּ מִכּוּשׁ מַבָּטָם וּמִן־מִצְרַיִם תִּפְאַרְתָּם׃
vêjatú vavóshu; mikush mabatám, umin-mitzráim tifartám.

Tendrán terror y se avergonzarán de Etiopía, objeto de su esperanza, y de Egipto, su gloria.
(6)
וְאָמַר יֹשֵׁב הָאִי הַזֶּה בַּיּוֹם הַהוּא הִנֵּה־כֹה מַבָּטֵנוּ אֲשֶׁר־נַסְנוּ שָׁם
לְעֶזְרָה לְהִנָּצֵל מִפְּנֵי מֶלֶךְ אַשּׁוּר וְאֵיךְ נִמָּלֵט אֲנָחְנוּ׃ פ
vêamar ioshév haí hazeh baióm hahu hineh-jóh mabaténu asher-násnu sham lê'ezráh, lêhínatzél, mipênéi mélej ashúr; vêéij nimalét anájênu.

En aquel día dirá el habitante de esta costa: '¡Mirad lo que ha pasado con el objeto de nuestra esperanza, al cual huimos para obtener auxilio y para ser librados de la presencia del rey de Asiria! ¿Y cómo escaparemos nosotros?"

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 21

(1)
מַשָּׂא מִדְבַּר־יָם כְּסוּפוֹת בַּנֶּגֶב לַחֲלֹף מִמִּדְבָּר בָּא מֵאֶרֶץ נוֹרָאָה׃
masá midbar-iám; kêsufót banégev lájalóf, mimidbár bá, meéretz nóraáh.

Profecía acerca del Desierto del Mar: Como los torbellinos que pasan por el Néguev, así viene del desierto, de la tierra horrenda.
(2)
חָזוּת קָשָׁה הֻגַּד־לִי הַבּוֹגֵד | בּוֹגֵד וְהַשּׁוֹדֵד | שׁוֹדֵד עֲלִי עֵילָם
צוּרִי מָדַי כָּל־אַנְחָתָהּ הִשְׁבַּתִּי׃
jazút qasháh hugad-lí; habogéd | boged vêhashodéd | shodéd, 'alí 'eilam tzurí madái, kol-anjatáh hishbáti.

Dura visión me ha sido revelada. El traidor traiciona, y el destructor destruye. ¡Sube, oh Elam! ¡Asedia, oh Media! Hice cesar todo su gemido.
(3)
עַל־כֵּן מָלְאוּ מָתְנַי חַלְחָלָה צִירִים אֲחָזוּנִי כְּצִירֵי יוֹלֵדָה נַעֲוֵיתִי מִשְּׁמֹעַ נִבְהַלְתִּי מֵרְאוֹת׃
'al-kén málêú motnaí jaljaláh, tzirím ajazúni, kêtziréi íoledáh; ná'avéiti mishêmó'a, nivhálti merót.

Por tanto, mis lomos se han estremecido de dolor; convulsiones se han apoderado de mí, como las convulsiones de una mujer que da a luz. Estoy tan entristecido que no lo puedo oír, y tan espantado que no lo puedo ver.
(4)
תָּעָה לִבָּבִי פַּלָּצוּת בִּעֲתָתְנִי אֶת נֶשֶׁף חִשְׁקִי שָׂם לִי לַחֲרָדָה׃
ta'áh lêvaví, palatzút bí'atátni; ét néshef jishqí, sám lí lájaradáh.

Mi mente divaga; el terror se ha apoderado de mí. El anochecer que yo anhelaba se me ha convertido en temblor.
(5)
עָרֹךְ הַשֻּׁלְחָן צָפֹה הַצָּפִית אָכוֹל שָׁתֹה קוּמוּ הַשָּׂרִים מִשְׁחוּ מָגֵן׃ ס
'arój hashulján tzafóh hatzafít ajól shatóh; qúmu hasarím mishjú magén.

Preparan la mesa, arreglan los asientos, comen y beben. ¡Levantaos, oh jefes; sacad brillo a los escudos!
(6)
כִּי כֹה אָמַר אֵלַי אֲדֹנָי לֵךְ הַעֲמֵד הַמְצַפֶּה אֲשֶׁר יִרְאֶה יַגִּיד׃
kí jóh amár elái adonái; léj há'améd hámêtzapéh, ashér iréh iagíd.

Porque así me dice el Señor: –Anda, pon un centinela que anuncie lo que vea.
(7)
וְרָאָה רֶכֶב צֶמֶד פָּרָשִׁים רֶכֶב חֲמוֹר רֶכֶב גָּמָל וְהִקְשִׁיב קֶשֶׁב רַב־קָשֶׁב׃
vêráah réjev tzémed párashím, réjev jamór réjev gamál; vêhiqshív qéshev rav-qáshev.

Cuando vea carros, parejas de jinetes, gente montada en asnos y gente montada en camellos, escuche él con atención, con mucha atención.

(8)
וַיִּקְרָא אַרְיֵה עַל־מִצְפֶּה | אֲדֹנָי אָנֹכִי עֹמֵד תָּמִיד יוֹמָם וְעַל־
מִשְׁמַרְתִּי אָנֹכִי נִצָּב כָּל־הַלֵּילוֹת:
vaiqrá ariéh; 'al-mitzpéh | adonái ánojí 'oméd tamid iomám, vê'ál-mishmartí, ánojí nitzáv kal-haleilót.

Y el centinela gritó: –Oh Señor, sobre la torre del centinela estoy de pie continuamente de día, y todas las noches estoy apostado en mi guardia.
(9)
וְהִנֵּה־זֶה בָּא רֶכֶב אִישׁ צֶמֶד פָּרָשִׁים וַיַּעַן וַיֹּאמֶר נָפְלָה נָפְלָה
בָּבֶל וְכָל־פְּסִילֵי אֱלֹהֶיהָ שִׁבַּר לָאָרֶץ:
vêhineh-zéh va réjev ísh, tzémed párashím; vaiá'an vaiómer náfêláh náfêlah bavél, vjal-pêsiléi elohéiha shibár laáretz.

Y he aquí que esto es lo que viene: ¡Hombres en carros y parejas de jinetes! Después habló y dijo: –¡Ha caído; ha caído Babilonia! Todos los ídolos de sus dioses fueron rotos contra el suelo.
(10)
מְדֻשָּׁתִי וּבֶן־גָּרְנִי אֲשֶׁר שָׁמַעְתִּי מֵאֵת יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל
הִגַּדְתִּי לָכֶם : פ
mêdúshatí uven-gorêní; ashér shamá'ti meét Adonai tzêvaót elohéi Israél higádti lajém.

Oh trillado pueblo mío, hijo de mi era: Yo os he anunciado lo que he escuchado de parte del Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel.
(11)
מַשָּׂא דוּמָה אֵלַי קֹרֵא מִשֵּׂעִיר שֹׁמֵר מַה־מִּלַּיְלָה שֹׁמֵר מַה־מִּלָּיְל:
masá dumáh; elaí qoré mise'ír, shomer mah-miláilah, shomér mah-miléil.

Profecía acerca de Edom: Me dan voces desde Seír, diciendo: –Guardia, ¿qué hay de la noche? Guardia, ¿qué hay de la noche?
(12)
אָמַר שֹׁמֵר אָתָה בֹקֶר וְגַם־לָיְלָה אִם־תִּבְעָיוּן בְּעָיוּ שֻׁבוּ אֲתָיוּ: פ
amár shomér, atáh vóqer vêgam-láilah; im-tiv'aíun bê'áiu shúvu etáiu.

El guardia responde: –La mañana viene, y también la noche. Si queréis preguntar, preguntad. Volved a venir.
(13)
מַשָּׂא בַּעֲרָב בַּיַּעַר בָּעַרְבָ תָּלִינוּ אָרְחוֹת דְּדָנִים:

masá ba'ráv; baiá'ar ba'rav talínu, órêjót dêdaním.

Profecía acerca de Arabia: En el bosque de Arabia pasaréis la noche, oh caravanas de Dedán.
(14)

לִקְרַאת צָמֵא הֲתָיוּ מָיִם יֹשְׁבֵי אֶרֶץ תֵּימָא בְּלַחְמוֹ קִדְּמוּ נֹדֵד׃

liqrát tzamé hetáiu máim; ióshêveí éretz teimá, bêlajmó qidêmú nodéd.

Llevad agua al encuentro del sediento, oh habitantes de la tierra de Tema; salid con pan al encuentro del que huye.
(15)

כִּי־מִפְּנֵי חֲרָבוֹת נָדָדוּ מִפְּנֵי ׀ חֶרֶב נְטוּשָׁה וּמִפְּנֵי קֶשֶׁת דְּרוּכָה וּמִפְּנֵי כֹּבֶד מִלְחָמָה׃ ס

kí-mipênéi jaravót nadádu; mipênéi | jérev nêtusháh umipêneí qéshet dêrujáh, umipênéi kóved miljamáh.

Porque huyen ante la espada, ante la espada desenvainada, ante el arco entesado y ante la violencia de la batalla.
(16)

כִּי־כֹה אָמַר אֲדֹנָי אֵלָי בְּעוֹד שָׁנָה כִּשְׁנֵי שָׂכִיר וְכָלָה כָּל־כְּבוֹד קֵדָר׃

ki-jóh amár adonái elái; bê'ód shanah kishnéi sajír, vêjaláh kol-kêvód qedár.

Porque así me ha dicho el Eterno: 'Dentro de un año, como el año de un jornalero, se acabará toda la gloria de Quedar.
(17)

וּשְׁאָר מִסְפַּר־קֶשֶׁת גִּבּוֹרֵי בְּנֵי־קֵדָר יִמְעָטוּ כִּי יְהוָה אֱלֹהֵי־יִשְׂרָאֵל דִּבֵּר ׃ ס

ushár mispar-qéshet giboréi vênéi-qedár im'átu; kí Adonai elohéi-Israél dibér.

Aun los sobrevivientes del número de los arqueros, los guerreros de los hijos de Quedar, serán mermados; porque el Eterno Elohim de Israel ha hablado.'

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 22

(1)

מַשָּׂא גֵּיא חִזָּיוֹן מַה־לָּךְ אַפּוֹא כִּי־עָלִית כֻּלָּךְ לַגַּגוֹת׃

masá géi jizaíon; mah-láj efó, kí-'alít kuláj lagagót.

Profecía acerca del Valle de la Visión: ¿Qué, pues, te sucede para que con todo lo tuyo hayas subido a las azoteas?
(2)
תְּשֻׁאוֹת ׀ מְלֵאָה עִיר הוֹמִיָּה קִרְיָה עַלִּיזָה חֲלָלַיִךְ לֹא חַלְלֵי־חֶרֶב וְלֹא מֵתֵי מִלְחָמָה׃
têshuót | mêleáh 'ír hómiáh, qiriáh 'alizáh; jalaláij ló jalêlei-jérev, vêló metéi miljamáh.

¡Oh tú, llena de bullicio, ciudad turbulenta, urbe desenfrenada! Tus muertos no fueron muertos a espada ni muertos en guerra.
(3)
כָּל־קְצִינַיִךְ נָדְדוּ־יַחַד מִקֶּשֶׁת אֻסָּרוּ כָּל־נִמְצָאַיִךְ אֻסְּרוּ יַחְדָּו מֵרָחֹוק בָּרָחוּ׃
kol-qêtzináij nádêdu-iájad miqéshet usáru; kol-nimtzaáij usêrú iajdáv, mérajóq baráju.

Todos tus oficiales huyeron juntos; sin arcos fueron apresados. Todos los que se encontraron en ti fueron prendidos juntos, a pesar de que habían huido lejos.
(4)
עַל־כֵּן אָמַרְתִּי שְׁעוּ מִנִּי אֲמָרֵר בַּבֶּכִי אַל־תָּאִיצוּ לְנַחֲמֵנִי עַל־שֹׁד בַּת־עַמִּי׃
'al-kén amárti shê'ú miní amarér babéji; al-taítzu lênájaméni, 'al-shód bat-'amí.

Por esto he dicho: 'Dejad de mirarme; lloraré amargamente. No insistáis en consolarme por la destrucción de la hija de mi pueblo.'
(5)
כִּי יוֹם מְהוּמָה וּמְבוּסָה וּמְבוּכָה לַאדֹנָי יְהוִה צְבָאוֹת בְּגֵי חִזָּיֹון מְקַרְקַר קִר וְשַׁוֹעַ אֶל־הָהָר ׃
kí iom mêhumáh umvusáh umvujáh ládonái IHVÍH tzêvaót bêgéi jizaíon; mêqarqár qír vêshó'a el-hahár.

Porque éste es día de alboroto, de atropello y de confusión, de parte del Señor Elohim de los Ejércitos en el Valle de la Visión, para derribar las murallas y gritar a las montañas.
(6)
וְעֵילָם נָשָׂא אַשְׁפָּה בְּרֶכֶב אָדָם פָּרָשִׁים וְקִיר עֻרָה מָגֵן׃
vê'eilam nasá ashpáh, bêréjev adám párashím; vêqír 'eráh magén.

Elam ha tomado la aljaba; Siria ha irrumpido con carros; Quir ha desnudado el escudo.
(7)

וַיְהִי מִבְחַר־עֲמָקַיִךְ מָלְאוּ רָכֶב וְהַפָּרָשִׁים שֹׁת שָׁתוּ הַשָּׁעְרָה׃

vaihí mivjar-'amaqáij málu rájev; vêhapárashím, shót shátu hashá'êrah.

Y ha sucedido que tus más hermosos valles han quedado llenos de carros, y los jinetes se han ubicado junto a las puertas.
(8)

וַיְגַּל אֵת מָסַךְ יְהוּדָה וַתַּבֵּט בַּיּוֹם הַהוּא אֶל־נֶשֶׁק בֵּית הַיָּעַר׃

vaigál ét masáj Iêhudáh; vatabet baióm hahú, el-nésheq béit haiá'ar.

Ha sido quitada la defensa de Iehudá [Judá]. En aquel día pusisteis la mirada en las armas de la Casa del Bosque.
(9)

וְאֵת בְּקִיעֵי עִיר־דָּוִד רְאִיתֶם כִּי־רָבּוּ וַתְּקַבְּצוּ אֶת־מֵי הַבְּרֵכָה הַתַּחְתּוֹנָה׃

vêét bêqi'éi 'ir-davíd rêitém ki-rábu; vátêqabêtzú, et-méi habêrejáh hatajtonáh.

Visteis que eran muchas las brechas de la ciudad de David, y recogisteis las aguas del estanque de abajo.
(10)

וְאֶת־בָּתֵּי יְרוּשָׁלַ͏ִם סְפַרְתֶּם וַתִּתְצוּ הַבָּתִּים לְבַצַּר הַחוֹמָה׃

vêet-botéi Iêrúshaláim sêfartém; vatittzú habátím, lêvatzér hájomáh.

Contasteis las casas de Ierushalaim [Jerusalén] y demolisteis casas para fortificar la muralla.
(11)

וּמִקְוֶה ׀ עֲשִׂיתֶם בֵּין הַחֹמֹתַיִם לְמֵי הַבְּרֵכָה הַיְשָׁנָה וְלֹא הִבַּטְתֶּם אֶל־עֹשֶׂיהָ וְיֹצְרָהּ מֵרָחוֹק לֹא רְאִיתֶם׃

umiqváh | 'asitém béin hajómotáim, lêméi habêrejáh haishanáh; vêló hibattem el-'oséiha, vêiótzêráh mérajóq ló rêitém.

E hicisteis una represa entre los dos muros para las aguas del estanque antiguo. Pero no has puesto la mirada en el que ha hecho esto; no habéis visto a aquel que hace mucho tiempo lo produjo.
(12)

וַיִּקְרָא אֲדֹנָי יְהוִה צְבָאוֹת בַּיּוֹם הַהוּא לִבְכִי וּלְמִסְפֵּד וּלְקָרְחָה וְלַחֲגֹר שָׂק׃

vaiqrá adonái IHVÍH tzêvaót baióm hahú; livjí ulmispéd, ulqorêjáh vêlájagór sáq.

Por tanto, en ese día el Señor Elohim de los Ejércitos convocará al llanto, al duelo, a raparse la cabeza y a ceñirse de cilicio.
(13)

וְהִנֵּה ׀ שָׂשׂוֹן וְשִׂמְחָה הָרֹג ׀ בָּקֹר וְשָׁחֹט צֹאן אָכֹל בָּשָׂר וְשָׁתוֹת
יָיִן אָכוֹל וְשָׁתוֹ כִּי מָחָר נָמוּת׃

vêhinéh | sasón vêsimjáh haróg | baqar vêshajót tzón, ajól basár vêshatót iáin; ajól vêsható, kí majár namút.

No obstante, he aquí que hay regocijo y alegría. Se matan vacas y se degüellan ovejas; se come carne y se bebe vino: '¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!'
(14)

וְנִגְלָה בְאָזְנַי יְהוָה צְבָאוֹת אִם־יְכֻפַּר הֶעָוֹן הַזֶּה לָכֶם עַד־תְּמֻתוּן
אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה צְבָאוֹת : פ

vênigláh vêoznái Adonai tzêvaót; im-iêjupar hé'avón hazéh lajem 'ad-têmutún, amár adonái IHVÍH tzêvaót.

Esto ha sido revelado a mis oídos de parte del Eterno de los Ejércitos: 'Ciertamente este pecado no os será perdonado hasta que muráis', ha dicho el Señor Elohim de los Ejércitos.
(15)

כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה צְבָאוֹת לֵךְ־בֹּא אֶל־הַסֹּכֵן הַזֶּה עַל־שֶׁבְנָא
אֲשֶׁר עַל־הַבָּיִת :

kóh amár adonái IHVÍH tzêvaót; lej-bo el-hasojén hazéh, 'al-shevná ashér 'al-habáit.

Así ha dicho el Señor Elohim de los Ejércitos: 'Anda, ve a ese mayordomo, a Sebna, administrador del palacio, y dile:
(16)

מַה־לְּךָ פֹּה וּמִי לְךָ פֹּה כִּי־חָצַבְתָּ לְךָ פֹּה קֶבֶר חֹצְבִי מָרוֹם קִבְרוֹ
חֹקְקִי בַסֶּלַע מִשְׁכָּן לוֹ׃

mah-lêjá foh umí lêjá fóh, kí-jatzávta lêjá póh qáver; jótzêví marom qivró, jóqêqí vaséla' mishkán ló.

'¿Qué tienes tú aquí, o a quién tienes tú aquí, para que hayas labrado aquí un sepulcro para ti, como los que labran sus sepulcros en los lugares elevados, o los que esculpen su morada en la peña?

(17)
הִנֵּה יְהוָה מְטַלְטֶלְךָ טַלְטֵלָה גָּבֶר וְעָטְךָ עָטֹה :
hinéh Adonai mêtalteljá, talteláh gáver; vê'ótêjá 'atóh.

He aquí que el Eterno te arrojará con violencia, oh hombre poderoso. Él te asirá firmemente
(18)
צָנוֹף יִצְנָפְךָ צְנֻפָּה כַּדּוּר אֶל־אֶרֶץ רַחַבַת יָדָיִם שָׁמָּה תָמוּת וְשָׁמָּה מַרְכְּבוֹת כְּבוֹדְךָ קְלוֹן בֵּית אֲדֹנֶיךָ:
tzanóf itznofêjá tzênefáh, kadúr el-éretz rájavát iadáim; shámah tamút vêshámah markêvót kêvodéja, qêlón béit adonéja.

y te enrollará bien como a un ovillo, para lanzarte a una tierra espaciosa. Allá morirás, y allá quedarán tus carros espléndidos, vergüenza de la casa de tu señor.
(19)
וַהֲדַפְתִּיךָ מִמַּצָּבֶךָ וּמִמַּעֲמָדְךָ יֶהֱרָסֶךָּ:
váhadaftíja mimatzavéja; umima'amádêjá iéherséja.

Yo te depondré de tu puesto y te eliminaré de tu posición.
(20)
וְהָיָה בַּיּוֹם הַהוּא וְקָרָאתִי לְעַבְדִּי לְאֶלְיָקִים בֶּן־חִלְקִיָּהוּ:
vêhaiáh baióm hahú; vêqaráti lê'avdí, lêeliaqím ben-jilqiáhu.

"Sucederá en aquel día que yo llamaré a mi siervo Eliaquim hijo de Hilquías.
(21)
וְהִלְבַּשְׁתִּיו כֻּתָּנְתֶּךָ וְאַבְנֵטְךָ אֲחַזְּקֶנּוּ וּמֶמְשַׁלְתְּךָ אֶתֵּן בְּיָדוֹ וְהָיָה לְאָב לְיוֹשֵׁב יְרוּשָׁלַם וּלְבֵית יְהוּדָה:
vêhilbashtív kutonêtéja vêavnétêjá ajazêqénu, umémêshaltêjá etén bêiadó; vêhaiáh lêáv lêioshév Iêrúshaláim ulvéit Iêhudáh.

Le vestiré con tu túnica y le ceñiré con tu cinturón. En sus manos entregaré tu autoridad, y él será el padre de los habitantes de Ierushalaim [Jerusalén] y de la casa de Iehudá [Judá].
(22)
וְנָתַתִּי מַפְתֵּחַ בֵּית־דָּוִד עַל־שִׁכְמוֹ וּפָתַח וְאֵין סֹגֵר וְסָגַר וְאֵין פֹּתֵחַ:
vênátatí maftéaj beit-davíd 'al-shijmó; ufataj vêéin sogér, vêsagár vêéin potéja.

Pondré sobre su hombro la llave de la casa de David. Él abrirá, y nadie cerrará; él cerrará, y nadie abrirá.
(23)

וּתְקַעְתִּיו יָתֵד בְּמָקוֹם נֶאֱמָן וְהָיָה לְכִסֵּא כָבוֹד לְבֵית אָבִיו׃

utqa'tív iatéd bêmaqóm néemán; vêhaiáh lêjisé javód lêvéit avív.

"Yo lo clavaré como estaca en lugar firme, y será un trono de honra para la casa de su padre.
(24)

וְתָלוּ עָלָיו כָּל ׀ כְּבוֹד בֵּית־אָבִיו הַצֶּאֱצָאִים וְהַצְּפִעוֹת כָּל כְּלֵי הַקָּטָן מִכְּלֵי הָאַגָּנוֹת וְעַד כָּל־כְּלֵי הַנְּבָלִים׃

vêtalú 'aláv kól | kêvód beit-avív hatzéetzaim vêhatzêfi'ót, kól kêléi haqatán; mikêleí háaganót, vê'ád kol-kêléi hanêvalím.

De él dependerá toda la gloria de la casa de su padre, la prole y la posteridad; y todos los utensilios hasta los más pequeños, desde las fuentes ceremoniales hasta todas las tinajas.'
(25)

בַּיּוֹם הַהוּא נְאֻם יְהוָה צְבָאוֹת תָּמוּשׁ הַיָּתֵד הַתְּקוּעָה בְּמָקוֹם נֶאֱמָן וְנִגְדְּעָה וְנָפְלָה וְנִכְרְתָה הַמַּשָּׂא אֲשֶׁר־עָלֶיהָ כִּי יְהוָה דִּבֶּר ׃ פ

baióm hahú nêum Adonai tzêvaót, tamush haiatéd, hatêqu'áh bêmaqóm néemán; vênigdê'áh vênáfêláh vênijrat hamasá asher-'aléiha, kí Adonai dibér.

'En aquel día, dice el Eterno de los Ejércitos, cederá la estaca que estaba clavada en lugar firme; se romperá y caerá. La carga que se colgó de ella será destruida, porque el Eterno ha hablado.'

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 23

(1)

מַשָּׂא צֹר הֵילִילוּ ׀ אֳנִיּוֹת תַּרְשִׁישׁ כִּי־שֻׁדַּד מִבַּיִת מִבֹּוא מֵאֶרֶץ כִּתִּים נִגְלָה־לָמוֹ׃

masá tzór; heilílu | oniót tarshísh kí-shudád mibáit mibó, meéretz kitím niglah-lámo.

Profecía acerca de Tiro: Lamentad, oh naves de Tarsis, porque Tiro es destruida hasta no quedar en ella casa ni lugar por donde entrar. Desde la tierra de Quitim le ha sido revelado.

(2)

דֹּמּוּ יֹשְׁבֵי אִי סֹחֵר צִידוֹן עֹבֵר יָם מִלְאוּךְ׃

dómu ióshvei í; sojér tzidón 'ovér iám milúj.

Callad, oh moradores de la costa, mercaderes de Sidón, que cruzando el mar te han llenado.

(3)

וּבְמַיִם רַבִּים זֶרַע שִׁחֹר קְצִיר יְאוֹר תְּבוּאָתָהּ וַתְּהִי סְחַר גּוֹיִם׃

uvmáim rabim zéra' shijór, qêtzír iêór têvúatáh; vatêhí sêjár goím.

Por las muchas aguas venía el grano de Sijor, la cosecha del Nilo; era ganancia de la ciudad de Tiro, la cual era el mercado de las naciones.

(4)

בּוֹשִׁי צִידוֹן כִּי־אָמַר יָם מָעוֹז הַיָּם לֵאמֹר לֹא־חַלְתִּי וְלֹא־יָלַדְתִּי
וְלֹא גִדַּלְתִּי בַּחוּרִים רוֹמַמְתִּי בְתוּלוֹת׃

bóshi tzidón, kí-amár iám, ma'óz haiám lemór; lo-jálti vêló-ialádti vêló gidálti bájurím romámti vêtulót.

Avergüénzate, oh Sidón, fortaleza del mar, porque el mar ha dicho: 'Nunca estuve con dolores de parto ni di a luz, ni crié jóvenes, ni hice crecer vírgenes.'

(5)

כַּאֲשֶׁר־שֵׁמַע לְמִצְרַיִם יָחִילוּ כְּשֵׁמַע צֹר׃

káasher-shéma' lêmitzráim; iajílu kêshéma' tzór.

Cuando la noticia llegue a Egipto, temblarán al escuchar acerca de Tiro.

(6)

עִבְרוּ תַּרְשִׁישָׁה הֵילִילוּ יֹשְׁבֵי אִי׃

'ivrú tarshíshah; heilílu ióshvei í.

Pasad a Tarsis; lamentad, oh habitantes de la costa.

(7)

הֲזֹאת לָכֶם עַלִּיזָה מִימֵי־קֶדֶם קַדְמָתָהּ יְבִלוּהָ רַגְלֶיהָ מֵרָחוֹק
לָגוּר׃

hazót lajém 'alizáh; mímei-qédem qadmatáh ióvilúha ragléiha, mérajóq lagúr.

¿No era ésta vuestra ciudad alegre, cuyo origen es de gran antigüedad, cuyos pies la llevaron a residir en lugares lejanos?

(8)
מִי יָעַץ זֹאת עַל־צֹר הַמַּעֲטִירָה אֲשֶׁר סֹחֲרֶיהָ שָׂרִים כְּנַעֲנֶיהָ נִכְבַּדֵּי־אָרֶץ׃
mí ia'átz zót, 'al-tzór hamá'atiráh; ashér sójaréihá sarím, kin'anéiha nijbadei-áretz.

¿Quién ha planeado esto contra Tiro, la que repartía coronas, cuyos mercaderes eran príncipes y cuyos comerciantes eran la nobleza del mundo?
(9)
יְהוָה צְבָאוֹת יְעָצָהּ לְחַלֵּל ׀ גְּאוֹן כָּל־צְבִי לְהָקֵל כָּל־נִכְבְּדֵי־אָרֶץ׃
Adonai tzêvaót iê'atzáh; lêjalel gêón kol-tzêví, lêhaqél kol-nijbadei-áretz.

El Eterno de los Ejércitos lo ha planeado para abatir la soberbia de toda gloria y para echar por los suelos a todos los nobles de la tierra.
(10)
עִבְרִי אַרְצֵךְ כַּיְאֹר בַּת־תַּרְשִׁישׁ אֵין מֵזַח עוֹד׃
'ivrí artzéj kaiór; bat-tarshísh éin mézaj 'ód.

Labora tu tierra como alrededor del Nilo, oh hija de Tarsis, porque ya no tendrás más puerto.
(11)
יָדוֹ נָטָה עַל־הַיָּם הִרְגִּיז מַמְלָכוֹת יְהוָה צִוָּה אֶל־כְּנַעַן לַשְׁמֵד מָעֻזֶּיהָ׃
iadó natáh 'al-haiám, hirgíz mamlajót; Adonai tziváh el-kêná'an, lashmíd má'uznéiha.

El Señor [Dios] ha extendido su mano sobre el mar y ha hecho temblar los reinos. El Eterno ha ordenado respecto a Canaán que sus fortificaciones sean destruidas.
(12)
וַיֹּאמֶר לֹא־תוֹסִיפִי עוֹד לַעְלוֹז הַמְעֻשָּׁקָה בְּתוּלַת בַּת־צִידוֹן כִּתִּיִּם (כִּתִּים) קוּמִי עֲבֹרִי גַּם־שָׁם לֹא־יָנוּחַ לָךְ׃
vaiómer ló-tosífi 'ód la'lóz; hámê'ushaqáh bêtulát bat-tzidón jtiim (kitim) qúmí 'avóri, gam-shám ló-ianúáj láj.

Dijo: 'No te divertirás más, oh virgen oprimida, hija de Sidón. Levántate para pasar a Quitim; pero aun allí no tendrás reposo.'

(13)
הֵן ׀ אֶ֣רֶץ כַּשְׂדִּ֗ים זֶ֚ה הָעָ֣ם לֹֽא־הָיָ֔ה אַשּׁ֖וּר יְסָדָ֑הּ לְצִיִּ֣ים הֵקִ֔ימוּ
בחיניו (בָּחוּנָ֗יו) עוֹרְרוּ֙ אַרְמְנוֹתֶ֣יהָ שָׂ֔מָה לְמַפֵּלָֽה׃
hén | éretz kasdím zéh ha'am ló haiáh, ashúr iêsadáh̲ lêtziím; heqímu VJINIV (vájunáv) 'órêrú armênotéiha, samáh̲ lêmapeláh.

¡He allí la tierra de los caldeos! Éste es el pueblo que ni siquiera cuenta; Asiria la destinó para las fieras del desierto. Ellos levantaron sus torres de asedio; entonces desmantelaron sus palacios y la convirtieron en ruinas.
(14)
הֵילִ֣ילוּ אֳנִיּ֔וֹת תַּרְשִׁ֖ישׁ כִּֽי־שֻׁדַּ֥ד מָעֻזְּכֶֽן׃ ס
heilílu oniót tarshísh; kí shudád má'uzêjén.

Lamentad, oh naves de Tarsis, porque vuestra fortaleza es destruida.
(15)
וְהָיָ֣ה בַיּ֣וֹם הַה֗וּא וְנִשְׁכַּ֤חַת צ֙וֹר֙ שִׁבְעִ֣ים שָׁנָ֔ה כִּימֵ֖י מֶ֣לֶךְ אֶחָ֑ד מִקְּצֵ֣ץ
שִׁבְעִ֤ים שָׁנָה֙ יִֽהְיֶ֣ה לְצ֔וֹר כְּשִׁירַ֖ת הַזּוֹנָֽה׃
vêhaiah baióm hahú, vênishkájat tzor shiv'ím shanáh, kiméi mélej ejád; miqétz shiv'ím shanah ihiéh lêtzór, kêshirát hazonáh.

Acontecerá en aquel día que Tiro será puesta en olvido durante setenta años, como los días de un rey. Después de los setenta años le sucederá a Tiro lo de la canción de la prostituta:
(16)
קְחִ֣י כִנּ֔וֹר סֹ֖בִּי עִ֣יר זוֹנָ֑ה נְשָׁכָ֗חָה הֵיטִ֤יבִי נַגֵּן֙ הַרְבִּי־שִׁ֔יר לְמַ֥עַן
תִּזָּכֵֽרִי׃
qêjí jinór sóbi 'ír zonáh nishkajáh; heitívi nagen harbi-shír, lêmá'an tizajéri.

'Toma la lira y rodea la ciudad, oh prostituta olvidada. Toca bien y canta muchas canciones, para que se acuerden de ti.'
(17)
וְהָיָ֣ה מִקֵּ֔ץ ׀ שִׁבְעִ֥ים שָׁנָ֖ה יִפְקֹ֣ד יְהוָ֑ה אֶת־צֹ֗ר וְשָׁבָה֙ לְאֶתְנַנָּ֔הּ
וְזָנְתָ֗ה אֶת־כָּל־מַמְלְכ֛וֹת הָאָ֖רֶץ עַל־פְּנֵ֥י הָאֲדָמָֽה׃
vêhaiáh miqétz | shiv'ím shanáh ifqód Adonai et-tzór, vêshaváh lêetnanáh; vêzánêtáh et-kol-mamlêjót haáretz 'al-pênéi háadamáh.

Acontecerá que al fin de los setenta años el Eterno visitará a Tiro. Ella volverá a su salario de prostituta y volverá a fornicar con los reinos del mundo sobre la faz de la tierra.

(18)
וְהָיָה סַחְרָהּ וְאֶתְנַנָּהּ קֹדֶשׁ לַיהוָה לֹא יֵאָצֵר וְלֹא יֵחָסֵן כִּי לַיּוֹשְׁבִים לִפְנֵי יְהוָה יִהְיֶה סַחְרָהּ לֶאֱכֹל לְשָׂבְעָה וְלִמְכַסֶּה עָתִיק : פ
vêhaiáh sajráh̲ vêetnanáh̲ qódesh láAdonai, ló iéatzér vêló iéjasén; kí laióshêvím lifnéi Adonai ihiéh sajráh̲, léejól lêsov'áh vêlimjaséh 'atíq.

Pero su ganancia y su paga estarán consagradas al Eterno. No serán atesoradas ni acumuladas; porque sus mercancías serán para los que habiten delante del Eterno, para que coman hasta saciarse y se vistan de ropas finas.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 24

(1)
הִנֵּה יְהוָה בּוֹקֵק הָאָרֶץ וּבוֹלְקָהּ וְעִוָּה פָּנֶיהָ וְהֵפִיץ יֹשְׁבֶיהָ :
hinéh Adonai boqéq haáretz uvólqáh̲; vê'iváh fanéiha, vêhefítz ióshêvéiha.

He aquí que el Eterno devastará y arrasará la tierra. Trastornará su superficie y dispersará a sus habitantes.
(2)
וְהָיָה כָעָם כַּכֹּהֵן כַּעֶבֶד כַּאדֹנָיו כַּשִּׁפְחָה כַּגְּבִרְתָּהּ כַּקּוֹנֶה כַּמּוֹכֵר כַּמַּלְוֶה כַּלֹּוֶה כַּנֹּשֶׁה כָּאֲשֶׁר נֹשֶׁא בּוֹ:
vêhaiáh ja'am kakohén, ka'éved kádonáv, kashifjáh kagêvirtáh̲; kaqoneh kamojér, kamalveh kaloéh, kanoshéh káashér noshé vó.

Al sacerdote le sucederá como a la gente del pueblo, al esclavo como a su señor, a la criada como a su señora, al que compra como al que vende, al que presta como al que toma prestado, al acreedor como al deudor.
(3)
הִבּוֹק | תִּבּוֹק הָאָרֶץ וְהִבּוֹז | תִּבָּז כִּי יְהוָה דִּבֶּר אֶת־הַדָּבָר הַזֶּה :
hibóq | tibóq haáretz vêhibóz | tibóz; kí Adonai, dibér et-hadavár hazéh.

La tierra será del todo devastada y enteramente saqueada, porque el Eterno ha pronunciado esta palabra.
(4)
אָבְלָה נָבְלָה הָאָרֶץ אֻמְלְלָה נָבְלָה תֵּבֵל אֻמְלְלוּ מְרוֹם עַם־הָאָרֶץ:
ávêláh návêlah haáretz, umlêláh návêláh tevél; umlálu mêróm 'am-haáretz.

La tierra está de duelo, se reseca; el mundo languidece, se reseca.
Languidecen los grandes del pueblo de la tierra.

(5)
וְהָאָרֶץ חָנְפָה תַּחַת יְשְׁבֶיהָ כִּי־עָבְרוּ תוֹרֹת חָלְפוּ חֹק הֵפֵרוּ בְּרִית עוֹלָם :
vêhaáretz jánêfáh tájat ióshêvéiha; kí-'ovêrú torot jálfu jóq, heféru bêrít 'olám.

La tierra ha sido profanada por sus habitantes, porque han transgredido las Torot, han falseado el derecho y han quebrantado el pacto eterno.
(6)
עַל־כֵּן אָלָה אָכְלָה אֶרֶץ וַיֶּאְשְׁמוּ יֹשְׁבֵי בָהּ עַל־כֵּן חָרוּ יֹשְׁבֵי אֶרֶץ וְנִשְׁאַר אֱנוֹשׁ מִזְעָר׃
'al-kén alah ájlah éretz, váieshêmú ióshvei váh; 'al-kén jarú ióshvei éretz, vênishár enósh miz'ár.

Por esta causa una maldición ha devorado la tierra, y los que la habitan son culpables. Por esta causa han disminuido los habitantes de la tierra, y quedan muy pocos seres humanos.
(7)
אָבַל תִּירוֹשׁ אֻמְלְלָה־גָּפֶן נָאֶנְחוּ כָּל־שִׂמְחֵי־לֵב׃
avál tirósh umlêlah-gáfen; néenjú kol-simjei-lév.

Languidece el vino nuevo. Se ha marchitado la vid. Gimen todos los que eran de alegre corazón.
(8)
שָׁבַת מְשׂוֹשׂ תֻּפִּים חָדַל שְׁאוֹן עַלִּיזִים שָׁבַת מְשׂוֹשׂ כִּנּוֹר׃
shavat mêsós tupím, jadál shêón 'alizím; shavát mêsós kinór.

Cesó el regocijo de los tamboriles. Se acabó el bullicio de los que se divierten; cesó el regocijo de la lira.
(9)
בַּשִּׁיר לֹא יִשְׁתּוּ־יָיִן יֵמַר שֵׁכָר לִשֹּׁתָיו׃
bashír ló ishtu-iáin; iemár shejár lêshotáv.

No beben el vino con canción; el licor es amargo a los que lo beben.
(10)
נִשְׁבְּרָה קִרְיַת־תֹּהוּ סֻגַּר כָּל־בַּיִת מִבּוֹא׃
nishbêráh qiriat-tóhu; sugár kol-báit mibó.

Quebrantada está la ciudad del caos; toda casa se ha cerrado para que nadie entre.

(11)
צְוָחָה עַל־הַיַּיִן בַּחוּצוֹת עָרְבָה כָּל־שִׂמְחָה גָּלָה מְשׂוֹשׂ הָאָרֶץ׃
tzêvaját 'al-haiáin bájutzót; 'árêvah kol-simjáh, galáh mêsós haáretz.

En las calles se oye el lamento por el vino. Todo gozo se oscurece; la alegría de la tierra ha sido desterrada.
(12)
נִשְׁאַר בָּעִיר שַׁמָּה וּשְׁאִיָּה יֻכַּת־שָׁעַר׃
nishár ba'ír shamáh; ushiáh iukat-shá'ar.

En la ciudad ha quedado la desolación. Sus puertas han sido destrozadas con la ruina.
(13)
כִּי כֹה יִהְיֶה בְּקֶרֶב הָאָרֶץ בְּתוֹךְ הָעַמִּים כְּנֹקֶף זַיִת כְּעֹלְלֹת אִם־כָּלָה בָצִיר׃
kí jóh ihiéh bêqérev haáretz bêtój há'amím; kênóqef záit, kê'ólelót im-kaláh vatzír.

Pues ocurrirá en medio de la tierra, en medio de los pueblos, así como cuando se varea al olivo, y como rebuscos una vez acabada la vendimia.
(14)
הֵמָּה יִשְׂאוּ קוֹלָם יָרֹנּוּ בִּגְאוֹן יְהוָה צָהֲלוּ מִיָּם׃
hémah isú qolám iarónu; bigón Adonai, tzáhalú miám.

Éstos alzan su voz y cantan gozosos; a la majestad del Eterno aclaman desde el occidente.
(15)
עַל־כֵּן בָּאֻרִים כַּבְּדוּ יְהוָה בְּאִיֵּי הַיָּם שֵׁם יְהוָה אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל׃ ס
'al-kén báurím kabêdú Adonai; bêiéi haiám, shém Adonai elohéi Israél.

Por tanto, glorificad al Eterno en el oriente, y al nombre del Eterno Elohim de Israel en las costas del mar.
(16)
מִכְּנַף הָאָרֶץ זְמִרֹת שָׁמַעְנוּ צְבִי לַצַּדִּיק וָאֹמַר רָזִי־לִי רָזִי־לִי אַוֵי לִי בֹּגְדִים בָּגָדוּ וּבֶגֶד בֹּוגְדִים בָּגָדוּ׃
mikênáf haáretz zêmirót shamá'nú tzêví latzadíq, váomár rázi-lí rázi-lí ói lí; bógêdím bagádu, uvéged bógdím bagádu.

Desde el extremo de la tierra oímos salmos: '¡Gloria al Justo!' Pero yo dije: ¡Desdichado de mí, desdichado de mí! ¡Ay de mí! Los traidores han traicionado; los traidores han actuado con gran traición.
(17)

פַּחַד וָפַחַת וָפָח עָלֶיךָ יוֹשֵׁב הָאָרֶץ׃

pájad vafájat vafáj; 'aléja ioshév haáretz.

Terror, fosa y trampa hay contra ti, oh habitante de la tierra.
(18)

וְהָיָה הַנָּס מִקּוֹל הַפַּחַד יִפֹּל אֶל־הַפַּחַת וְהָעוֹלֶה מִתּוֹךְ הַפַּחַת
יִלָּכֵד בַּפָּח כִּי־אֲרֻבּוֹת מִמָּרוֹם נִפְתָּחוּ וַיִּרְעֲשׁוּ מוֹסְדֵי אָרֶץ׃

vêhaiah hanás miqól hapájad ipól el-hapájat, vêhá'oleh mitój hapájat, ilajéd bapáj; kí-arubót mimarom niftáju, váir'ashú mósdei áretz.

Acontecerá que el que huya del sonido del terror caerá en la fosa; y el que salga de la fosa será atrapado en la trampa. Porque se abrirán las ventanas de lo alto, y temblarán los cimientos de la tierra.
(19)

רֹעָה הִתְרֹעֲעָה הָאָרֶץ פּוֹר הִתְפּוֹרְרָה אֶרֶץ מוֹט הִתְמוֹטְטָה אָרֶץ׃

ró'ah hítêro'a'áh haáretz; pór hítêporêrah éretz, mót hítêmotêtáh áretz.

La tierra será completamente destrozada; la tierra será desmenuzada por completo; la tierra será derrumbada en gran manera.
(20)

נוֹעַ תָּנוּעַ אֶרֶץ כַּשִּׁכּוֹר וְהִתְנוֹדְדָה כַּמְּלוּנָה וְכָבֵד עָלֶיהָ פִּשְׁעָהּ
וְנָפְלָה וְלֹא־תֹסִיף קוּם׃ ס

nó'a tanú'a éretz kashikór, vêhítênodêdáh kamêlunáh; vêjavád 'aléihá pish'áh, vênáfêláh vêló-tosíf qúm.

La tierra se tambaleará del todo como un borracho. Se mecerá como una choza, y sobre ella pesará su rebelión. Caerá y no volverá a levantarse.
(21)

וְהָיָה בַּיּוֹם הַהוּא יִפְקֹד יְהוָה עַל־צְבָא הַמָּרוֹם בַּמָּרוֹם וְעַל־מַלְכֵי
הָאֲדָמָה עַל־הָאֲדָמָה׃

vêhaiah baióm hahú, ifqód Adonai 'al-tzêvá hamaróm bamaróm; vê'al-maljéi háadamáh 'al-háadamáh.

Acontecerá en aquel día que el Eterno castigará en lo alto al ejército de lo alto, y en la tierra a los reyes de la tierra.

(22)
וְאֻסְּפוּ אֲסֻפָה אַסִּיר עַל־בּוֹר וְסֻגְּרוּ עַל־מַסְגֵּר וּמֵרֹב יָמִים יִפָּקֵדוּ׃
vêusêfú asefáh asir 'al-bór, vêsugêrú 'al-masgér; umeróv iamím ipaqédu.

Ellos serán agrupados como son agrupados los prisioneros en la mazmorra. En la cárcel quedarán encerrados y después de muchos días serán castigados.
(23)
וְחָפְרָה הַלְּבָנָה וּבוֹשָׁה הַחַמָּה כִּי־מָלַךְ יְהוָה צְבָאוֹת בְּהַר צִיּוֹן וּבִירוּשָׁלַ͏ִם וְנֶגֶד זְקֵנָיו כָּבוֹד ׃ פ
vêjáfêrah halêvanáh, uvosháh hájamáh; kí-maláj Adonai tzêvaót bêhár tzion uvirúshaláim, vênéged zêqenáv kavód.

La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, porque el Eterno de los Ejércitos reinará en el monte Tzión [Sion] y en Ierushalaim [Jerusalén], y la gloria estará ante sus ancianos.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 25

(1)
יְהוָה אֱלֹהַי אַתָּה אֲרוֹמִמְךָ אוֹדֶה שִׁמְךָ כִּי עָשִׂיתָ פֶּלֶא עֵצוֹת מֵרָחֹק אֱמוּנָה אֹמֶן ׃
Adonai elohaí atáh, arómimjá odéh shimjá, kí 'asíta péle; 'etzót mérajóq emúnah ómen.

¡oh Eterno, tú eres mi Elohim! Te exaltaré; alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas. Desde antaño tus designios son fieles y verdaderos.
(2)
כִּי שַׂמְתָּ מֵעִיר לַגָּל קִרְיָה בְצוּרָה לְמַפֵּלָה אַרְמוֹן זָרִים מֵעִיר לְעוֹלָם לֹא יִבָּנֶה ׃
kí sámta me'ir lagál, qiriáh vêtzuráh lêmapeláh; armón zarim me'ír, lê'olám ló ibanéh.

Tú has convertido la ciudad en un montón de escombros; la ciudad fortificada, en ruinas. La ciudadela de los arrogantes has trastornado; nunca más será reedificada.
(3)
עַל־כֵּן יְכַבְּדוּךָ עַם־עָז קִרְיַת גּוֹיִם עָרִיצִים יִירָאוּךָ׃
'al-kén iêjabêdúja 'am-'áz; qiriát goím 'áritzím íraúja.

Por esto te glorificarán los pueblos fuertes, y te temerán las ciudades de las naciones tiránicas.
(4)
כִּי־הָיִיתָ מָעוֹז לַדָּל מָעוֹז לָאֶבְיוֹן בַּצַּר־לוֹ מַחְסֶה מִזֶּרֶם צֵל מֵחֹרֶב
כִּי רוּחַ עָרִיצִים כְּזֶרֶם קִיר׃
kí-haíta ma'óz ladál ma'óz láevíon batzar-ló; majséh mizérem tzél mejórev, kí rúaj 'áritzím kêzérem qír.

Porque has sido fortaleza para el pobre, una fortaleza para el necesitado en su aflicción, protección en la tormenta y sombra en el calor; porque el ímpetu de los tiranos es como una tormenta contra el muro.
(5)
כְּחֹרֶב בְּצִיּוֹן שְׁאוֹן זָרִים תַּכְנִיעַ חֹרֶב בְּצֵל עָב זְמִיר עָרִיצִים
יַעֲנֶה׃ פ
kêjórev bêtzaíon, shêón zarím tajní'a; jórev bêtzél 'áv, zêmír 'áritzím iá'anéh.

Como el calor en una tierra de sequedad, doblegarás el bullicio de los arrogantes; como el calor bajo la sombra de la nube humillarás el cántico de los tiranos.
(6)
וְעָשָׂה יְהוָה צְבָאוֹת לְכָל־הָעַמִּים בָּהָר הַזֶּה מִשְׁתֵּה שְׁמָנִים
מִשְׁתֵּה שְׁמָרִים שְׁמָנִים מְמֻחָיִם שְׁמָרִים מְזֻקָּקִים :
vê'asah Adonai tzêvaót lêjol-há'amim bahár hazéh, mishtéh shêmaním mishtéh shêmarím; shêmanim mêmújaím, shêmarím mêzuqaqím.

Sobre este monte el Eterno de los Ejércitos hará a todos los pueblos un banquete de manjares, un banquete de vinos añejos, manjares suculentos y refinados vinos añejos.
(7)
וּבִלַּע בָּהָר הַזֶּה פְּנֵי־הַלּוֹט | הַלּוֹט עַל־כָּל־הָעַמִּים וְהַמַּסֵּכָה
הַנְּסוּכָה עַל־כָּל־הַגּוֹיִם׃
uvila' bahár hazéh, pênéi-halót | halót 'al-kol-há'amím; vêhamasejáh hanêsujáh 'al-kol-hagoím.

Entonces sobre este monte destruirá la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que está puesto sobre todas las naciones.
(8)
בִּלַּע הַמָּוֶת לָנֶצַח וּמָחָה אֲדֹנָי יְהוִה דִּמְעָה מֵעַל כָּל־פָּנִים וְחֶרְפַּת
עַמּוֹ יָסִיר מֵעַל כָּל־הָאָרֶץ כִּי יְהוָה דִּבֵּר : פ

bilá' hamávet lanétzaj, umajáh adonái IHVÍH dim'áh me'ál kol-paním; vêjerpát 'amó iasir me'ál kol-haáretz, kí Adonai dibér.

Destruirá a la muerte para siempre, y el Señor Elohim enjugará toda lágrima de todos los rostros. Quitará la afrenta de su pueblo de sobre toda la tierra, porque el Eterno ha hablado.
(9)

וְאָמַר֙ בַּיּ֣וֹם הַה֔וּא הִנֵּ֥ה אֱלֹהֵ֖ינוּ זֶ֣ה קִוִּ֑ינוּ לוֹ֙ וְיוֹשִׁיעֵ֔נוּ זֶ֚ה יְהוָ֣ה קִוִּ֔ינוּ לֹ֥ו נָגִ֖ילָה וְנִשְׂמְחָ֥ה בִּישׁוּעָתֹֽו׃

vêamar baióm hahú, hinéh elohéinu zéh qivínu ló vêíoshi'énu; zéh Adonai qivínu ló, nagílah vênismêjáh bishú'ató.

Se dirá en aquel día: '¡He aquí, éste es nuestro Elohim! En él hemos esperado, y él nos salvará: ¡Éste es el Eterno! En él hemos esperado. ¡Gocémonos y alegrémonos en su salvación!'
(10)

כִּי־תָנ֤וּחַ יַד־יְהוָה֙ בָּהָ֣ר הַזֶּ֔ה וְנָדוֹשׁ֙ מוֹאָ֔ב תַּחְתָּ֖יו כְּהִדּ֣וּשׁ מַתְבֵּ֑ן במי (בְּמֹו) מַדְמֵנָֽה׃

kí-tanúaj iad-Adonai bahár hazéh; vênádosh moav tajtáv, kêhidúsh matbén VMI (bêmó) madmenáh.

Porque la mano del Eterno reposará sobre este monte, y Moab será pisoteado debajo de él, como es pisoteado un montón de paja en el agua del muladar.
(11)

וּפֵרַ֤שׂ יָדָיו֙ בְּקִרְבֹּ֔ו כַּאֲשֶׁ֥ר יְפָרֵ֖שׂ הַשֹּׂחֶ֑ה לִשְׂחֹ֔ות וְהִשְׁפִּ֥יל גַּאֲוָתֹ֖ו עִם אָרְבֹּ֥ות יָדָֽיו׃

uferás iadav bêqirbó, káashér iêfarés hasojéh lisjót; vêhishpil gáavató, 'ím orbót iadáv.

En medio de él extenderá sus manos, como las extiende el nadador para nadar. Pero él humillará su soberbia, a pesar del movimiento de sus manos.
(12)

וּמִבְצַ֤ר מִשְׂגַּב֙ חֹומֹתֶ֣יךָ הֵשַׁ֔ח הִשְׁפִּ֖יל הִגִּ֣יעַ לָאָ֑רֶץ עַד־עָפָֽר׃ ס

umivtzár misgáv jómotéja hesháj hishpíl higí'a laáretz 'ad-'afár.

También abatirá tus altos muros fortificados; los derribará a tierra, hasta el polvo.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 26

(1)
בַּיּוֹם הַהוּא יוּשַׁר הַשִּׁיר־הַזֶּה בְּאֶרֶץ יְהוּדָה עִיר עָז־לָנוּ יְשׁוּעָה
יָשִׁית חוֹמוֹת וָחֵל׃
baióm hahú, iushár hashir-hazéh bêéretz Iêhudáh; 'ír 'oz-lánu, iêshu'áh iashít jomót vajél.

En aquel día se cantará este cántico en la tierra de Iehudá [Judá]: Tenemos una ciudad fortificada; Elohim ha puesto la salvación como muros y antemuros.
(2)
פִּתְחוּ שְׁעָרִים וְיָבֹא גוֹי־צַדִּיק שֹׁמֵר אֱמֻנִים׃
pitjú shê'arím; vêiavó goi-tzadíq shomér emuním.

Abrid las puertas, y entrará la nación justa que guarda la fidelidad.

(3)
יֵצֶר סָמוּךְ תִּצֹּר שָׁלוֹם ׀ שָׁלוֹם כִּי בְךָ בָּטוּחַ׃
iétzer samúj, titzór shalóm | shalóm; kí vêjá batúja.

Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado.
(4)
בִּטְחוּ בַיהוָה עֲדֵי־עַד כִּי בְיָהּ יְהוָה צוּר עוֹלָמִים ׃
bitjú váAdonai 'adei-'ád; kí bêiáh Adonai, tzúr 'ólamím.

Confiad en el Eterno para siempre, porque el Eterno es la Roca de la eternidad.
(5)
כִּי הֵשַׁח יֹשְׁבֵי מָרוֹם קִרְיָה נִשְׂגָּבָה יַשְׁפִּילֶנָּה יַשְׁפִּילָהּ עַד־אֶרֶץ
יַגִּיעֶנָּה עַד־עָפָר׃
kí heshaj ióshêvéi maróm, qiriáh nisgaváh; iashpilénah iashpilah 'ad-éretz, iagi'énah 'ad-'afár.

Pues él abatió a los que moraban en lo alto; humilló hasta la tierra a la ciudad enaltecida; la derribó hasta el polvo.
(6)
תִּרְמְסֶנָּה רָגֶל רַגְלֵי עָנִי פַּעֲמֵי דַלִּים׃
tirmêsénah rágel; ragléi 'aní pá'améi dalím.

El pie la pisoteará, los pies de los afligidos, los pasos de los necesitados.
(7)

אֹרַח לַצַּדִּיק מֵישָׁרִים יָשָׁר מַעְגַּל צַדִּיק תְּפַלֵּס׃

óraj latzadíq méisharím; iashár ma'gál tzadíq têfalés.

La rectitud es el camino para el justo. Tú, que eres recto, allana la senda del justo.
(8)

אַף אֹרַח מִשְׁפָּטֶיךָ יְהוָה קִוִּינֻוךָ לְשִׁמְךָ וּלְזִכְרְךָ תַּאֲוַת־נָפֶשׁ׃

áf óraj mishpatéja Adonai qivinúja; lêshimjá ulzijrêjá táavat-náfesh.

Ciertamente, siguiendo el camino de tus juicios te hemos esperado, oh Eterno; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma.
(9)

נַפְשִׁי אִוִּיתִךָ בַּלַּיְלָה אַף־רוּחִי בְקִרְבִּי אֲשַׁחֲרֶךָּ כִּי כַּאֲשֶׁר מִשְׁפָּטֶיךָ לָאָרֶץ צֶדֶק לָמְדוּ יֹשְׁבֵי תֵבֵל׃

nafshí ivitíjá baláilah, af-rují vêqirbí ashájaréka; kí káashér mishpatéjá laáretz, tzédeq lámêdú ióshêvéi tevél.

Mi alma te espera en la noche; mientras haya aliento en mí, madrugaré a buscarte. Porque cuando tus juicios se manifiestan en la tierra, los habitantes del mundo aprenden justicia.
(10)

יֻחַן רָשָׁע בַּל־לָמַד צֶדֶק בְּאֶרֶץ נְכֹחוֹת יְעַוֵּל וּבַל־יִרְאֶה גֵּאוּת יְהוָה׃ פ

iuján rasha' bal-lamád tzédeq, bêéretz nêjojót iê'avél; uval-iréh geút Adonai.

Aunque se le tenga piedad al impío, no aprende justicia; en tierra de rectitud hace iniquidad y no considera la majestad del Eterno.
(11)

יְהוָה רָמָה יָדְךָ בַּל־יֶחֱזָיוּן יֶחֱזוּ וְיֵבֹשׁוּ קִנְאַת־עָם אַף־אֵשׁ צָרֶיךָ תֹּאכְלֵם׃ ס

Adonai rámah iádêjá bal-iéjezaíun; iéjezú vêievóshú qinat-'ám, af-ésh tzaréja tójêlém.

oh Eterno, levantada está tu mano, pero ellos no la ven. Que vean el celo por tu pueblo y se avergüencen; que también los consuma el fuego para tus enemigos.
(12)

יְהוָה תִּשְׁפֹּת שָׁלוֹם לָנוּ כִּי גַם כָּל־מַעֲשֵׂינוּ פָּעַלְתָּ לָּנוּ׃ ס

Adonai tishpót shalóm lánu; kí gám kál-ma'aséinu pa'álta lánu.

oh Eterno, tú estableces paz para nosotros, porque también realizas por nosotros todas nuestras obras.
(13)

יְהוָה אֱלֹהֵינוּ בְּעָלוּנוּ אֲדֹנִים זוּלָתֶךָ לְבַד־בְּךָ נַזְכִּיר שְׁמֶךָ :

Adonai elohéinu, bê'alúnu adoním zúlatéja; lêvad-bêjá nazkír shêméja.

oh Eterno, Elohim nuestro, otros amos aparte de ti se han enseñoreado de nosotros; pero sólo reconocemos tu nombre, el tuyo.
(14)

מֵתִים בַּל־יִחְיוּ רְפָאִים בַּל־יָקֻמוּ לָכֵן פָּקַדְתָּ וַתַּשְׁמִידֵם וַתְּאַבֵּד כָּל־זֵכֶר לָמוֹ:

metim bal-íjíu, rêfaím bal-iaqúmu; lajén paqádtá vatashmidém, vatêabéd kol-zéjer lámo.

Muertos son; no vivirán. Han fallecido; no se levantarán. Porque tú los has castigado y los has destruido; has hecho perecer todo recuerdo de ellos.
(15)

יָסַפְתָּ לַגּוֹי יְהוָה יָסַפְתָּ לַגּוֹי נִכְבָּדְתָּ רִחַקְתָּ כָּל־קַצְוֵי־אָרֶץ : פ

iasáfta lagoí Adonai, iasáfta lagói nijbádta; rijáqta kol-qatzvei-áretz.

Tú has engrandecido la nación, oh Eterno; has engrandecido la nación y te has hecho glorioso. Has ensanchado todas las fronteras del país.
(16)

יְהוָה בַּצַּר פְּקָדוּךָ צָקוֹן לַחַשׁ מוּסָרְךָ לָמוֹ :

Adonai batzár pêqadúja; tzaqún lájash, musárêjá lámo.

oh Eterno, te buscaban en la tribulación; cuando tu castigo caía sobre ellos, derramaban su oración.
(17)

כְּמוֹ הָרָה תַּקְרִיב לָלֶדֶת תָּחִיל תִּזְעַק בַּחֲבָלֶיהָ כֵּן הָיִינוּ מִפָּנֶיךָ יְהוָה :

kêmó harah taqrív lalédet, tajíl tiz'áq bájavaléiha; kén haínu mipanéja Adonai.

Como la mujer encinta y cercana a dar a luz que se retuerce y grita en sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh Eterno.
(18)

הָרִינוּ חַלְנוּ כְּמוֹ יָלַדְנוּ רוּחַ יְשׁוּעֹת בַּל־נַעֲשֶׂה אֶרֶץ וּבַל־יִפְּלוּ יוֹשְׁבֵי תֵבֵל:

harínu jálnu, kêmó ialádnu rúja; iêshu'ot bal-ná'aseh éretz, uvál-ipêlú ióshêvéi tevél.

Concebimos; tuvimos dolores de parto, pero fue como si diéramos a luz viento. Ninguna liberación hemos logrado en la tierra, ni han podido nacer los habitantes del mundo.
(19)

יִחְיְוּ מֵתֶיךָ נְבֵלָתִי יְקוּמוּן הָקִיצוּ וְרַנְּנוּ שֹׁכְנֵי עָפָר כִּי טַל אוֹרֹת טַלֶּךָ וָאָרֶץ רְפָאִים תַּפִּיל: פ

íjêíu metéja, nêvélatí iêqumún; haqítzu vêranênú shójênéi 'afár kí tál orot taléja, vaáretz rêfaím tapíl.

Tus muertos volverán a vivir; los cadáveres se levantarán. ¡Despertad y cantad, oh moradores del polvo! Porque tu rocío es como rocío de luces, y la tierra dará a luz a sus fallecidos.
(20)

לֵךְ עַמִּי בֹּא בַחֲדָרֶיךָ וְסְגֹר דלתיך (דְּלָתְךָ) בַּעֲדֶךָ חְבִי כִמְעַט־ רֶגַע עַד־יעבור־ (יַעֲבָר־) זָעַם:

léj 'amí bó vájadaréja, úsgór DLTIJ (dêlátêjá) bá'adéja; javí jim'at-réga' 'ad-I'VVR- (iá'avor-) zá'am.

Anda, oh pueblo mío, entra en tus habitaciones; cierra tras de ti tus puertas. Escóndete por un breve momento hasta que pase la ira.
(21)

כִּי־הִנֵּה יְהוָה יֹצֵא מִמְּקוֹמוֹ לִפְקֹד עֲוֹן יֹשֵׁב־הָאָרֶץ עָלָיו וְגִלְתָה הָאָרֶץ אֶת־דָּמֶיהָ וְלֹא־תְכַסֶּה עוֹד עַל־הֲרוּגֶיהָ : פ

kí-hinéh Adonai iotzé mimêqomó, lifqód 'avón ióshev-haáretz 'aláv; vêgilêtáh haáretz et-daméiha, vêló-têjaséh 'ód 'al-harugéiha.

Porque he aquí que el Eterno sale de su lugar, para castigar la maldad de los habitantes de la tierra contra él. La tierra dejará ver su sangre derramada; no encubrirá más a sus asesinados.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 27

(1)

בַּיּוֹם הַהוּא יִפְקֹד יְהוָה בְּחַרְבּוֹ הַקָּשָׁה וְהַגְּדוֹלָה וְהַחֲזָקָה עַל לִוְיָתָן נָחָשׁ בָּרִחַ וְעַל לִוְיָתָן נָחָשׁ עֲקַלָּתוֹן וְהָרַג אֶת־הַתַּנִּין אֲשֶׁר בַּיָּם : ס

baióm hahú ifqód Adonai bêjarbó haqasháh vêhagêdoláh vêhájazaqáh 'ál liviatan najásh baríaj, vê'al liviatán, najásh 'aqalatón; vêharág et-hatanín ashér baiám.

En aquel día el Eterno castigará con su espada dura, grande y fuerte, al Leviatán, la serpiente furtiva, al Leviatán, la serpiente tortuosa; y matará también al monstruo que está en el mar.
(2)

בַּיּוֹם הַהוּא כֶּרֶם חֶמֶר עַנּוּ־לָהּ׃

baióm hahú; kérem jémer 'anu-láh.

'En aquel día ésta será la viña hermosa. ¡Cantadle!
(3)

אֲנִי יְהוָה נֹצְרָהּ לִרְגָעִים אַשְׁקֶנָּה פֶּן יִפְקֹד עָלֶיהָ לַיְלָה וָיוֹם אֶצָּרֶנָּה׃

aní Adonai nótzêráh, lirga'ím ashqénah; pén ifqód 'aléiha, láilah vaíom etzorénah.

Yo, el Eterno, la guardo. A cada momento la riego; y para que nadie la dañe, de día y de noche la guardo.
(4)

חֵמָה אֵין לִי מִי־יִתְּנֵנִי שָׁמִיר שַׁיִת בַּמִּלְחָמָה אֶפְשְׁעָה בָהּ אַצִּיתֶנָּה יָּחַד׃

jemáh éin lí; mí-itênéni shamír sháit bamiljamáh, efsê'áh váh atziténah iájad.

Ya no hay furor en mí. ¿Quién pondrá contra mí espinos y cardos en batalla? Yo irrumpiré contra ellos y los quemaré a una,
(5)

אוֹ יַחֲזֵק בְּמָעוּזִּי יַעֲשֶׂה שָׁלוֹם לִי שָׁלוֹם יַעֲשֶׂה־לִּי׃

ó iájazéq bêmá'uzí, iá'aséh shalóm lí; shalóm iá'aseh-lí.

salvo que se acoja a mi amparo y haga la paz conmigo. ¡Que conmigo haga la paz!'
(6)

הַבָּאִים יַשְׁרֵשׁ יַעֲקֹב יָצִיץ וּפָרַח יִשְׂרָאֵל וּמָלְאוּ פְנֵי־תֵבֵל תְּנוּבָה׃ פ

habaim iashrésh Iá'aqóv, iatzítz ufaráj Israél; umálêú fênei-tevél tênuváh.

Vendrá el día en que Iaaqov [Jacob] echará raíces; Israel echará botones y dará flores. Y llenarán la superficie del mundo con su fruto.

(7)

הַכְּמַכַּת מַכֵּהוּ הֻכָּהוּ אִם־כְּהֶרֶג הֲרֻגָיו הֹרָג׃

hakêmakát makéhu hikáhu; im-kêhéreg harugáv horág.

¿Acaso le ha herido a la manera del que lo hirió? ¿Acaso ha sido muerto a la manera de los que lo mataron?

(8)

בְּסַאסְאָה בְּשַׁלְחָהּ תְּרִיבֶנָּה הָגָה בְּרוּחוֹ הַקָּשָׁה בְּיוֹם קָדִים׃

bêsasêáh bêshaljáh têrivénah; hagáh bêrujó haqasháh bêíom qadím.

Con expulsión, enviándola lejos, tú contendiste contra ella. Tú la apartaste con tu recio viento en el día del solano.

(9)

לָכֵן בְּזֹאת יְכֻפַּר עֲוֹן־יַעֲקֹב וְזֶה כָּל־פְּרִי הָסֵר חַטָּאתוֹ בְּשׂוּמוֹ ׀
כָּל־אַבְנֵי מִזְבֵּחַ כְּאַבְנֵי־גִר מְנֻפָּצוֹת לֹא־יָקֻמוּ אֲשֵׁרִים וְחַמָּנִים׃

lajén bêzot iêjupár 'avón-Ia'aqóv, vêzéh kol-pêrí hasír jatató; bêsumó | kol-avnéi mizbéaj kêavnei-gir mênupatzót, ló-iaqúmu asherím vêjamaním.

De esta manera, será perdonada la iniquidad de Iaaqov [Jacob], y esto eliminará su pecado: que él ponga todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, de modo que no vuelvan a levantar árboles rituales de Asera ni altares de incienso.

(10)

כִּי עִיר בְּצוּרָה בָּדָד נָוֶה מְשֻׁלָּח וְנֶעֱזָב כַּמִּדְבָּר שָׁם יִרְעֶה עֵגֶל
וְשָׁם יִרְבָּץ וְכִלָּה סְעִפֶּיהָ׃

kí 'ír bêtzurah badád, navéh mêshuláj vêné'ezáv kamidbár; shám ir'éh 'égel vêshám irbátz vêjiláh sê'iféiha.

Ciertamente la ciudad fortificada ha quedado solitaria; la morada, abandonada y dejada como un desierto. Allí pasta el becerro; allí se recuesta y consume sus ramas.

(11)

בְּיִבָּשׁ קְצִירָהּ תִּשָּׁבַרְנָה נָשִׁים בָּאוֹת מְאִירוֹת אוֹתָהּ כִּי לֹא עַם־
בִּינוֹת הוּא עַל־כֵּן לֹא־יְרַחֲמֶנּוּ עֹשֵׂהוּ וְיֹצְרוֹ לֹא יְחֻנֶּנּוּ׃ פ

bivósh qêtzirah tishavárnah, nashím baót mêirót otáh; kí ló 'am-binot hú, 'al-ken ló-iêrajaménu 'oséhu, vêiótzêró ló iêjunénu.

Cuando sus ramas se secan, son quebradas; luego las mujeres vienen y las hacen arder. Porque éste es un pueblo sin entendimiento. Por tanto, su Hacedor no tendrá de él misericordia; el que lo formó no se compadecerá.

(12)
וְהָיָה בַּיּוֹם הַהוּא יַחְבֹּט יְהוָה מִשִּׁבֹּלֶת הַנָּהָר עַד־נַחַל מִצְרָיִם
וְאַתֶּם תְּלֻקְּטוּ לְאַחַד אֶחָד בְּנֵי יִשְׂרָאֵל : פ
vêhaiah baióm hahú, iajbót Adonai mishibólet hanahár 'ad-nájal mitzráim;
vêatém têluqêtú lêajád ejád bênéi Israél.

Pero sucederá en aquel día que el Eterno golpeará con vara, desde la corriente del Río hasta el arroyo de Egipto. Y vosotros, oh Hijos de Israel, seréis recogidos uno por uno.
(13)
וְהָיָה ׀ בַּיּוֹם הַהוּא יִתָּקַע֮ בְּשׁוֹפָר גָּדוֹל֒ וּבָאוּ הָאֹבְדִים֙ בְּאֶ֣רֶץ
אַשּׁוּר וְהַנִּדָּחִים בְּאֶרֶץ מִצְרָיִם וְהִשְׁתַּחֲוּוּ לַיהוָה בְּהַר הַקֹּדֶשׁ
בִּירוּשָׁלָֽם : פ
vêhaiáh | baióm hahú itaqa' bêshofár gadol uváu haóvêdim bêéretz ashúr,
vêhanidajím bêéretz mitzráim; vêhishtájavú láAdonai bêhár haqódesh
birúshaláim.

Sucederá en aquel día que se tocará una gran corneta, y vendrán los que habían estado perdidos en la tierra de Asiria y los que habían sido desterrados en la tierra de Egipto. Entonces se arrodillarán ante el Eterno en el monte santo, en Ierushalaim [Jerusalén].

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 28

(1)
הוֹי עֲטֶרֶת גֵּאוּת שִׁכֹּרֵי אֶפְרַיִם וְצִיץ נֹבֵל צְבִי תִפְאַרְתּוֹ אֲשֶׁר
עַל־רֹאשׁ גֵּיא־שְׁמָנִים הַלְלוּמֵי יָיִן׃
hói 'atéret geut shikoréi efráim, vêtzítz novél tzêví tifartó; ashér 'al-rósh géi-
shêmaním halúmei iáin.

¡Ay de la corona de soberbia de los borrachos de Efraín y de la flor marchita de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza de los que se glorían de la abundancia, de los aturdidos por el vino!
(2)
הִנֵּה חָזָק וְאַמִּיץ לַאדֹנָי כְּזֶרֶם בָּרָד שַׂעַר קָטֶב כְּזֶרֶם מַיִם כַּבִּירִים
שֹׁטְפִים הִנִּיחַ לָאָרֶץ בְּיָד׃
hinéh jazáq vêamitz ládonái, kêzérem barád sá'ar qátev; kêzerem máim
kabirím shótêfím hiníaj laáretz bêiád.

He aquí, fuerte y poderoso del Eterno: como torrente de granizo, tempestad destructora; como torrente de recias aguas que se desbordan y derriban a tierra cual manotazo.
(3)

בְּרַגְלַיִם תִּרָמַסְנָה עֲטֶרֶת גְּאוּת שִׁכּוֹרֵי אֶפְרָיִם׃

bêragláim téramásnah; 'atéret geút shikoréi efráim.

Con los pies será pisoteada la corona de soberbia de los borrachos de Efraín.
(4)

וְהָיְתָה צִיצַת נֹבֶל֙ צְבִ֣י תִפְאַרְתּ֔וֹ אֲשֶׁ֖ר עַל־רֹ֣אשׁ גֵּ֣יא שְׁמָנִ֑ים כְּבִכּוּרָ֤ה בְּטֶרֶם־קַ֙יִץ֙ אֲשֶׁ֣ר יִרְאֶ֔ה רָאֹ֥ה אוֹתָ֖הּ בְּעוֹדָ֣הּ בְּכַפּ֑וֹ יִבְלָעֶֽנָּה׃ ס

vêháitáh tzitzát novel tzêví tifartó, ashér 'al-rósh géi shêmaním; kêvikurah bêtérem qáitz, ashér iréh hároeh otáh, bê'odáh bêjapó ivla'énah.

Y la flor marchita de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza de los que se glorían de la abundancia, será como la fruta temprana, antes del verano, la cual cuando alguien la ve, se la traga tan pronto como la tiene en su mano.
(5)

בַּיּוֹם הַהוּא יִהְיֶה יְהוָה צְבָאוֹת לַעֲטֶרֶת צְבִי וְלִצְפִירַת תִּפְאָרָה לִשְׁאָר עַמּוֹ :

baióm hahú íhieh Adonai tzêvaót, lá'atéret tzêví, vêlitzfirát tifaráh; lishár 'amó.

En aquel día el Eterno de los Ejércitos será corona de hermosura y diadema de gloria para el remanente de su pueblo.
(6)

וּלְר֤וּחַ מִשְׁפָּט֙ לַיּוֹשֵׁ֣ב עַל־הַמִּשְׁפָּ֔ט וְלִגְבוּרָ֖ה מְשִׁיבֵ֣י מִלְחָמָ֑ה שָׁעָרָֽה׃ ס

ulrúaj mishpát; laioshev 'al-hamishpát, vêlígvuráh, mêshivéi miljamáh shá'êrah.

Él será espíritu de justicia para el que preside el juicio, y de valor para los que vuelven el ataque hasta las puertas de la ciudad.
(7)

וְגַם־אֵ֖לֶּה בַּיַּ֣יִן שָׁגּ֑וּ וּבַשֵּׁכָ֖ר תָּע֥וּ כֹהֵ֛ן וְנָבִ֖יא שָׁגּ֣וּ בַשֵּׁכָ֑ר נִבְלְע֥וּ מִן־הַיַּ֖יִן תָּע֥וּ מִן־הַשֵּׁכָ֑ר שָׁגּ֣וּ בָרֹאֶ֔ה פָּקֹ֖וּ פְּלִילִיָּֽה׃

vêgam-éleh baiáin shagú, uvashejár ta'ú; kohén vênavi shagú vashejár nivlê'ú min-haiáin ta'ú min-hashejár, shagú bároéh, paqú pêliliáh.

Pero también éstos han errado a causa del vino, y han divagado a causa del licor. El sacerdote y el profeta han errado a causa del licor; han sido confundidos a causa del vino. Han divagado a causa del licor; han errado en su visión y han titubeado en sus decisiones.
(8)

כִּי כָּל־שֻׁלְחָנוֹת מָלְאוּ קִיא צֹאָה בְּלִי מָקוֹם׃ פ

kí kol-shuljanót, málêú qí tzoáh; bêlí maqóm.

Todas las mesas están llenas de vómito repugnante, hasta no quedar lugar limpio.
(9)

אֶת־מִי יוֹרֶה דֵּעָה וְאֶת־מִי יָבִין שְׁמוּעָה גְּמוּלֵי מֶחָלָב עַתִּיקֵי מִשָּׁדָיִם׃

et-mí ioréh de'áh, vêet-mí iavín shêmu'áh; gêmuleí méjaláv, 'atiqéi mishadáim.

Dicen: '¿A quién enseñará conocimiento, o a quién hará entender el mensaje? ¿A los que recién han sido destetados? ¿A los que recién han sido quitados de los pechos?
(10)

כִּי צַו לָצָו צַו לָצָו קָו לָקָו קָו לָקָו זְעֵיר שָׁם זְעֵיר שָׁם׃

kí tzáv latzav tzáv latzáv, qáv laqáv qáv laqáv; zê'éir shám zê'éir shám.

Porque mandato tras mandato, mandato tras mandato; línea tras línea, línea tras línea; un poquito allí, un poquito allí...'
(11)

כִּי בְלַעֲגֵי שָׂפָה וּבְלָשׁוֹן אַחֶרֶת יְדַבֵּר אֶל־הָעָם הַזֶּה׃

kí bêlá'agéi safáh, uvlashón ajéret; iêdabér el-ha'ám hazéh.

¡Ciertamente, con balbuceo de labios y en otro idioma hablará Elohim a este pueblo!
(12)

אֲשֶׁר ׀ אָמַר אֲלֵיהֶם זֹאת הַמְּנוּחָה הָנִיחוּ לֶעָיֵף וְזֹאת הַמַּרְגֵּעָה וְלֹא אָבוּא שְׁמוֹעַ׃

ashér | amár aleihém zót hamênujah haníju lé'aiéf, vêzót hamarge'áh; vêló avú shêmó'a.

A ellos había dicho: 'Éste es el reposo; dad reposo al cansado. Éste es el lugar de descanso.' Pero ellos no quisieron escuchar.
(13)

וְהָיָה לָהֶם דְּבַר־יְהוָה צַו לָצָו צַו לָצָו קַו לָקָו קַו לָקָו זְעֵיר שָׁם זְעֵיר שָׁם לְמַעַן יֵלְכוּ וְכָשְׁלוּ אָחוֹר וְנִשְׁבָּרוּ וְנוֹקְשׁוּ וְנִלְכָּדוּ : פ

vêhaiáh lahém dêvar-Adonai tzáv latzáv tzáv latzav qáv laqav qáv laqáv, zê'éir shám zê'éir shám; lêmá'an iélêjú vêjáshêlú ajor vênishbáru, vênóqshú vênilkádu.

Por lo cual, la palabra del Eterno para ellos será: 'Mandato tras mandato, mandato tras mandato; línea tras línea, línea tras línea; un poquito allí, un poquito allí; para que vayan y caigan de espaldas y sean quebrantados, atrapados y apresados.'
(14)

לָכֵן שִׁמְעוּ דְבַר־יְהוָה אַנְשֵׁי לָצוֹן מֹשְׁלֵי הָעָם הַזֶּה אֲשֶׁר בִּירוּשָׁלָם :

lajén shim'ú dêvar-Adonai anshéi latzón; móshêleí ha'ám hazéh, ashér birúshaláim.

Así que, oh escarnecedores que gobernáis este pueblo en Ierushalaim [Jerusalén], escuchad la palabra del Eterno.
(15)

כִּי אֲמַרְתֶּם כָּרַתְנוּ בְרִית אֶת־מָוֶת וְעִם־שְׁאוֹל עָשִׂינוּ חֹזֶה שיט (שׁוֹט) שׁוֹטֵף כִּי־עבר (יַעֲבֹר) לֹא יְבוֹאֵנוּ כִּי שַׂמְנוּ כָזָב מַחְסֵנוּ וּבַשֶּׁקֶר נִסְתָּרְנוּ: פ

kí amartém karátnú vêrit et-mávet, vê'im-shêól 'asínu jozéh; SIT (shót) shotéf KI-'VR (iá'avor) ló iêvoénu, kí sámnu jazáv majsénu uvashéqer nistárênu.

Porque habéis dicho: 'Hemos realizado un pacto con la muerte; con el Sheol hemos hecho un convenio. Cuando pase el torrente arrollador, no llegará a nosotros; porque hemos puesto al engaño como nuestro refugio, y en la mentira nos hemos escondido.'
(16)

לָכֵן כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הִנְנִי יִסַּד בְּצִיּוֹן אֶבֶן אֶבֶן בֹּחַן פִּנַּת יִקְרַת מוּסָּד מוּסָּד הַמַּאֲמִין לֹא יָחִישׁ :

lajén kóh amar adonái IHVÍH, hinêní isád bêtzión áven; éven bójan pinát iqrat musád musád, hámaamín ló iajísh.

Por tanto, así ha dicho el Señor Elohim: 'He aquí que yo pongo como cimiento en Tzión [Sion] una piedra, una piedra probada. Una preciosa piedra angular es puesta como cimiento. El que crea no se apresure.
(17)
וְשַׂמְתִּי מִשְׁפָּט לְקָו וּצְדָקָה לְמִשְׁקֶלֶת וְיָעָה בָּרָד מַחְסֵה כָזָּב וְסֵתֶר מַיִם יִשְׁטְפוּ: ס
vêsamtí mishpat lêqáv, utzdaqáh lêmishqálet; vêia'áh varad majséh jazáv, vêséter máim ishtófu.

Pondré el derecho por cordel y la justicia por nivel. El granizo barrerá el refugio del engaño, y las aguas inundarán su escondrijo.
(18)
וְכֻפַּר בְּרִיתְכֶם אֶת־מָוֶת וְחָזוּתְכֶם אֶת־שְׁאוֹל לֹא תָקוּם שׁוֹט שׁוֹטֵף כִּי יַעֲבֹר וְהְיִיתֶם לוֹ לְמִרְמָס:
vêjupár bêrítêjem et-mávet, vêjazútjém et-shêól ló taqúm; shót shotef kí iá'avór, víhítem ló lêmirmás.

Entonces vuestro pacto con la muerte será anulado, y vuestro convenio con el Sheol no prevalecerá. Cuando pase el torrente arrollador, seréis aplastados por él.
(19)
מִדֵּי עָבְרוֹ יִקַּח אֶתְכֶם כִּי־בַבֹּקֶר בַּבֹּקֶר יַעֲבֹר בַּיּוֹם וּבַלָּיְלָה וְהָיָה רַק־זְוָעָה הָבִין שְׁמוּעָה:
midéi 'ovró iqáj etjém, kí-vabóqer babóqer iá'avór baióm uvaláilah; vêhaiáh raq-zêva'áh havín shêmu'áh.

Cada vez que pase, os arrebatará; porque pasará mañana tras mañana, de día y de noche. Entonces entender el mensaje sólo traerá terror.'
(20)
כִּי־קָצַר הַמַּצָּע מֵהִשְׂתָּרֵעַ וְהַמַּסֵּכָה צָרָה כְּהִתְכַּנֵּס:
kí-qatzár hamatzá' méhistaré'a; vêhamasejáh tzárah kêhitkanés.

La cama es demasiado corta para estirarse sobre ella, y la manta es demasiado estrecha para envolverse en ella.
(21)
כִּי כְהַר־פְּרָצִים יָקוּם יְהוָה כְּעֵמֶק בְּגִבְעוֹן יִרְגָּז לַעֲשׂוֹת מַעֲשֵׂהוּ זָר מַעֲשֵׂהוּ וְלַעֲבֹד עֲבֹדָתוֹ נָכְרִיָּה עֲבֹדָתוֹ :
kí jêhar-pêratzim iaqúm Adonai, kê'émeq bêgiv'ón irgáz; lá'asót má'aséhú zár má'aséhu, vêlá'avod 'avódató, nojriáh 'avódató.

Porque el Eterno se levantará como en el monte Perazim, y se enardecerá como en el valle de Gabaón, para hacer su obra, su rara obra; para hacer su trabajo, su extraño trabajo.
(22)

וְעַתָּה אַל־תִּתְלוֹצָצוּ פֶּן־יֵחָזְקוּ מוֹסְרֵיכֶם כִּי־כָלָה וְנֶחֱרָצָה
שָׁמַעְתִּי מֵאֵת אֲדֹנָי יְהוִה צְבָאוֹת עַל־כָּל־הָאָרֶץ : פ

vê'atah al-titlotzátzu, pén-iejzêqú mósreijém; kí-jaláh vênéjeratzáh shamá'ti meét adonái IHVÍH tzêvaót 'al-kol-haáretz.

Ahora pues, no sigáis haciendo escarnio, para que no se aprieten más vuestras ataduras. Porque he oído, de parte del Señor Elohim de los Ejércitos, que sobre toda la tierra ha sido decretada la destrucción.
(23)

הַאֲזִינוּ וְשִׁמְעוּ קוֹלִי הַקְשִׁיבוּ וְשִׁמְעוּ אִמְרָתִי׃

háazínu vêshim'ú qolí; haqshívu vêshim'ú imratí.

Estad atentos y escuchad mi voz; prestad atención y escuchad mi dicho:
(24)

הֲכָל הַיּוֹם יַחֲרֹשׁ הֶחֹרֵשׁ לִזְרֹעַ יְפַתַּח וִישַׂדֵּד אַדְמָתוֹ׃

hajól haióm, iájarósh hájorésh lizró'a; iêfatáj vísadéd admató.

¿Acaso para sembrar, el labrador sólo ara, rompe y deshace los terrones de tierra durante todo el día?
(25)

הֲלוֹא אִם־שִׁוָּה פָנֶיהָ וְהַפִּיץ קֶצַח וְכַמֹּן יְזָרֵק וְשָׂם חִטָּה שׂוֹרָה
וּשְׂעֹרָה נִסְמָן וְכֻסֶּמֶת גְּבֻלָתוֹ׃

halo im-shiváh fanéiha, vêhefítz qétzaj vêjamón izróq; vêsám jitáh sorah us'oráh nismán, vêjusémet gêvúlató.

Después de haber emparejado la superficie, ¿no esparce el eneldo, arroja el comino y pone el trigo en franjas, la cebada en su lugar y el centeno en el borde?
(26)

וְיִסְרוֹ לַמִּשְׁפָּט אֱלֹהָיו יוֹרֶנּוּ׃

vêisêró lamishpát eloháv iorénu.

Su Elohim le enseña y le instruye en cuanto a lo que es correcto:
(27)

כִּי לֹא בֶחָרוּץ יוּדַשׁ קֶצַח וְאוֹפַן עֲגָלָה עַל־כַּמֹּן יוּסָּב כִּי בַמַּטֶּה
יֶחָבָט קֶצַח וְכַמֹּן בַּשָּׁבֶט׃

kí ló véjarutz íudash qétzaj, vêofán 'agaláh, 'al-kamón iusáv; kí vamatéh iejávet qétzaj vêjamón bashávet.

que el eneldo no se trilla con el trillo, ni sobre el comino se hace rodar la rueda de la carreta; sino que el eneldo se golpea con un palo, y el comino con una vara.
(28)
לֶחֶם יוּדָק כִּי לֹא לָנֶצַח אָדוֹשׁ יְדוּשֶׁנּוּ וְהָמַם גִּלְגַּל עֶגְלָתוֹ וּפָרָשָׁיו לֹא יְדֻקֶּנּוּ׃
léjem iudáq, kí ló lanétzaj adósh iêdushénu; vêhamam gilgál 'eglató ufárasháv ló iêduqénu.

Por cierto, no se muele el grano indefinidamente, ni se lo trilla sin fin. Pero haciendo pasar la rueda de la carreta, lo esparce y no lo tritura.
(29)
גַּם־זֹאת מֵעִם יְהוָה צְבָאוֹת יָצָאָה הִפְלִא עֵצָה הִגְדִּיל תּוּשִׁיָּה ׃ פ
gam-zót me'ím Adonai tzêvaót iatzáah; hiflí 'etzáh, higdíl túshiáh.

También esto procede del Eterno de los Ejércitos, maravilloso en designios y grande en logros.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 29

(1)
הוֹי אֲרִיאֵל אֲרִיאֵל קִרְיַת חָנָה דָּוִד סְפוּ שָׁנָה עַל־שָׁנָה חַגִּים יְנָקֹפוּ׃
hói ariél ariél, qiriát janáh davíd; sêfú shanáh 'al-shanáh jagím inqófu.

'¡Ay de Ariel, Ariel, la ciudad donde acampó David! Añadid año sobre año; que las fiestas se repitan tras su ciclo anual.
(2)
וְהַצִּיקוֹתִי לַאֲרִיאֵל וְהָיְתָה תַאֲנִיָּה וַאֲנִיָּה וְהָיְתָה לִּי כַּאֲרִיאֵל׃
váhatziqóti láariél; vêháiêtáh táaniah váaniáh, vêháitah lí káariél.

Pero yo pondré a Ariel en aprietos, y será una ciudad de dolor y lamento; ella será para mí un Ariel.
(3)
וְחָנִיתִי כַדּוּר עָלָיִךְ וְצַרְתִּי עָלַיִךְ מֵצָב וַהֲקִימֹתִי עָלַיִךְ מְצֻרֹת׃
vêjaníti jadúr 'aláij; vêtzartí 'aláij mutzáv, vahaqímotí 'aláij mêtzurót.

Porque contra ti acamparé en círculo; te sitiaré con muros de asedio y levantaré contra ti baluartes.
(4)
וְשָׁפַלְתְּ מֵאֶרֶץ תְּדַבֵּרִי וּמֵעָפָר תִּשַּׁח אִמְרָתֵךְ וְֽהָיָה כְּאוֹב מֵאֶרֶץ קוֹלֵךְ וּמֵעָפָר אִמְרָתֵךְ תְּצַפְצֵף׃
vêshafalt meéretz têdabéri, umé'afár tisháj imratéj; vêhaiah kêóv meéretz qoléj, umé'afár imratéj têtzaftzéf.

Entonces, humillada hablarás desde la tierra, y tus dichos procederán del polvo hasta el cual habrás sido postrada. Tu voz subirá de la tierra como la de un fantasma; desde el polvo susurrará tu habla.'
(5)
וְהָיָה כְּאָבָק דַּק הֲמוֹן זָרֶיךָ וּכְמֹץ עֹבֵר הֲמוֹן עָרִיצִים וְהָיָה לְפֶתַע פִּתְאֹם׃
vêhaiáh kêaváq dáq hamón zaráij; ujmótz 'over hamón 'áritzím, vêhaiáh lêféta' pitóm.

La muchedumbre de tus enemigos será como polvo menudo, y la multitud de los tiranos como el tamo que vuela. Esto sucederá repentinamente, en un momento.
(6)
מֵעִם יְהוָה צְבָאוֹת תִּפָּקֵד בְּרַעַם וּבְרַעַשׁ וְקוֹל גָּדוֹל סוּפָה וּסְעָרָה וְלַהַב אֵשׁ אֹוכֵלָה ׃
me'ím Adonai tzêvaot tipaqéd, bêrá'am uvrá'ash vêqól gadól; sufah us'aráh, vêláhav ésh ójeláh.

De parte del Eterno de los Ejércitos serás castigada con truenos, con terremotos, con gran estruendo, con torbellino, con tempestad y con llama de fuego consumidor.
(7)
וְהָיָה כַּחֲלוֹם חֲזוֹן לַיְלָה הֲמוֹן כָּל־הַגּוֹיִם הַצֹּבְאִים עַל־אֲרִיאֵל וְכָל־צֹבֶיהָ וּמְצֻדָתָהּ וְהַמְּצִיקִים לָהּ׃
vêhaiáh kájalom jazón láilah, hamon kol-hagoím, hatzóvêim 'al-ariél; vêjol-tzovéihá umtzódatáh̲, vêhamêtziqím láh̲.

Entonces la multitud de todas las naciones que combaten contra Ariel y todos sus muros de asedio y sus baluartes, y los que la acosan serán como un sueño y una visión nocturna.

(8)
וְהָיָה כַּאֲשֶׁר יַחֲלֹם הָרָעֵב וְהִנֵּה אוֹכֵל וְהֵקִיץ וְרֵיקָה נַפְשׁוֹ
וְכַאֲשֶׁר יַחֲלֹם הַצָּמֵא וְהִנֵּה שֹׁתֶה וְהֵקִיץ וְהִנֵּה עָיֵף וְנַפְשׁוֹ שְׁוֹקֵקָה
כֵּן יִהְיֶה הֲמוֹן כָּל־הַגּוֹיִם הַצֹּבְאִים עַל־הַר צִיּוֹן : פ
vêhaiáh káasher iájalóm hára'év vêhiném ojél vêheqitz vêreiqáh nafshó vêjáashér iájalóm hatzame vêhiném shotéh, vêheqitz vêhiném 'aiéf, vênafshó shóqeqáh; kén ihiéh hamon kol-hagoím, hatzóvêím 'al-hár tzión.

Será como cuando el que tiene hambre sueña, y he aquí está comiendo; pero cuando despierta, su estómago está vacío. Será como cuando el que tiene sed sueña, y he aquí está bebiendo; pero cuando despierta, se encuentra desfallecido, y su garganta está reseca. Así sucederá con la multitud de todas las naciones que combaten contra el monte Tzión [Sion].
(9)
הִתְמַהְמְהוּ וּתְמָהוּ הִשְׁתַּעַשְׁעוּ וְשָׁעוּ שָׁכְרוּ וְלֹא־יַיִן נָעוּ וְלֹא שֵׁכָר׃
hitmahmêhú utmáhu, hishtá'ash'ú vashó'u; shájêrú vêlo-iáin, na'ú vêló shejár.

Quedad asombrados y maravillaos; cegaos y quedad ciegos. Embriagaos, pero no con vino; tambaleaos, pero no con licor.
(10)
כִּי־נָסַךְ עֲלֵיכֶם יְהוָה רוּחַ תַּרְדֵּמָה וַיְעַצֵּם אֶת־עֵינֵיכֶם אֶת־ הַנְּבִיאִים וְאֶת־רָאשֵׁיכֶם הַחֹזִים כִּסָּה :
kí-nasáj 'aleijém Adonai rúaj tardemáh, vai'atzém et-'éineijém; et-hanêviím vêet-rásheijém hájozím kisáh.

Porque el Eterno ha derramado sobre vosotros espíritu de letargo. Ha cerrado vuestros ojos [a los profetas]; ha cubierto vuestras cabezas [a los videntes].
(11)
וַתְּהִי לָכֶם חָזוּת הַכֹּל כִּדְבְרֵי ׀ הַסֵּפֶר הֶחָתוּם אֲשֶׁר־יִתְּנוּ אֹתוֹ אֶל־ יוֹדֵעַ הספר (סֵפֶר) לֵאמֹר קְרָא נָא־זֶה וְאָמַר לֹא אוּכַל כִּי חָתוּם הוּא׃
vatêhí lajém jazút hakól kêdivreí haséfer héjatum ashér-itênú otó el-iodé'a HSFR (séfer) lemór qêrá na-zéh; vêamar ló ujál, kí jatúm hú.

Toda la visión será como las palabras de un libro sellado. Cuando lo dan al que sabe leer y le dicen: 'Por favor, lee esto', él dice: 'No puedo, porque está sellado.'

(12)
וְנִתַּן הַסֵּפֶר עַל־אֲשֶׁר לֹא־יֵדַע סֵפֶר לֵאמֹר קְרָא נָא־זֶה וְאָמַר לֹא יָדַעְתִּי סֵפֶר: ס
vênitán haséfer 'al ashér ló-iadá' séfer lemór qêrá na-zéh; vêamár ló iadá'ti séfer.

Y cuando dan el libro al que no sabe leer y le dicen: 'Por favor, lee esto', él dice: 'No sé leer.'
(13)
וַיֹּאמֶר אֲדֹנָי יַעַן כִּי נִגַּשׁ הָעָם הַזֶּה בְּפִיו וּבִשְׂפָתָיו כִּבְּדוּנִי וְלִבּוֹ רִחַק מִמֶּנִּי וַתְּהִי יִרְאָתָם אֹתִי מִצְוַת אֲנָשִׁים מְלֻמָּדָה:
vaiómer adonái iá'an kí nigash ha'ám hazéh, bêfív uvisfatav kibêdúni, vêlibó rijáq miméni; vatêhí iratam otí, mitzvát anashím mêlumadáh.

Dice el Señor: 'Por cuanto se aproximó este pueblo, con su boca y con sus labios me honró, pero su corazón se alejó de Mí; y su reverencia a Mí es un precepto de personas, tal como han sido entrenados.
(14)
לָכֵן הִנֵּנִי יוֹסֵף לְהַפְלִיא אֶת־הָעָם־הַזֶּה הַפְלֵא וָפֶלֶא וְאָבְדָה חָכְמַת חֲכָמָיו וּבִינַת נְבוֹנָיו תִּסְתַּתָּר: ס
lajén hinêní iosíf lêhaflí et-há'am-hazéh haflé vaféle; vêávêdah jojmát jajamáv, uvinát nêvonáv tistatár.

Por eso, he aquí que volveré a hacer maravillas con este pueblo, maravilla sobre maravilla. Entonces se perderá la sabiduría de sus sabios, y el entendimiento de sus entendidos se ocultará.'
(15)
הוֹי הַמַּעֲמִיקִים מֵיְהוָה לַסְתִּר עֵצָה וְהָיָה בְמַחְשָׁךְ מַעֲשֵׂיהֶם וַיֹּאמְרוּ מִי רֹאֵנוּ וּמִי יְדָעֵנוּ :
hói hamá'amiqím méiêhváh lastír 'etzáh; vêhaiáh vêmajshaj má'aseihém, vaiómrú, mí roénu umí ióde'énu.

¡Ay de los que se esconden del Eterno en lo profundo, encubriendo los planes! Realizan sus obras en las tinieblas, diciendo: '¿Quién nos ve?' y '¿Quién nos conoce?'
(16)
הַפְכְּכֶם אִם־כְּחֹמֶר הַיֹּצֵר יֵחָשֵׁב כִּי־יֹאמַר מַעֲשֶׂה לְעֹשֵׂהוּ לֹא עָשָׂנִי וְיֵצֶר אָמַר לְיוֹצְרוֹ לֹא הֵבִין:

háfkêjém, im-kêjómer haiotzér iéjashév; kí-iomár má'aséh lê'oséhú ló 'asáni, vêiétzer amár lêiótzêró ló hevín.

¡Cómo trastornáis las cosas! ¿Acaso el alfarero será considerado como el barro? ¿Acaso lo que ha sido hecho dirá de quien lo hizo: 'Él no me hizo'? ¿Dirá lo que ha sido formado del que lo formó: 'Él no tiene entendimiento'?
(17)

הֲלוֹא־עוֹד מְעַט מִזְעָר וְשָׁב לְבָנוֹן לַכַּרְמֶל וְהַכַּרְמֶל לַיַּעַר יֵחָשֵׁב׃

halo-'od mê'át miz'ár, vêsháv lêvanón lakarmél; vêhakarmél laiá'ar iéjashév.

¿Acaso no será el Líbano convertido, de aquí a poco tiempo, en un campo fértil, y el campo fértil será considerado un bosque?
(18)

וְשָׁמְעוּ בַיּוֹם־הַהוּא הַחֵרְשִׁים דִּבְרֵי־סֵפֶר וּמֵאֲפֵל וּמֵחֹשֶׁךְ עֵינֵי עִוְרִים תִּרְאֶינָה׃

vêshámê'ú vaiom-hahú hajérêshím divrei-séfer; umeófel umejóshej, 'einéi 'ivrím tiréinah.

En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán desde la oscuridad y las tinieblas.
(19)

וְיָסְפוּ עֲנָוִים בַּיהוָה שִׂמְחָה וְאֶבְיוֹנֵי אָדָם בְּקְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל יָגִילוּ׃

vêiásêfú 'anavím báAdonai simjáh; vêevionéi adám, biqdósh Israél iagílu.

Entonces los humildes volverán a alegrarse en el Eterno, y los más necesitados de los hombres se regocijarán en el Santo de Israel.
(20)

כִּי־אָפֵס עָרִיץ וְכָלָה לֵץ וְנִכְרְתוּ כָּל־שֹׁקְדֵי אָוֶן׃

kí-afés 'arítz vêjálah létz; vênijrêtú kol-shóqdei áven.

Porque se habrá acabado el tirano, y el burlador habrá sido exterminado. Serán eliminados todos los que están a la expectativa para hacer el mal,
(21)

מַחֲטִיאֵי אָדָם בְּדָבָר וְלַמּוֹכִיחַ בַּשַּׁעַר יְקֹשְׁשׁוּן וַיַּטּוּ בַתֹּהוּ צַדִּיק׃ פ

májatiéi adam bêdavár, vêlamojíaj bashá'ar iêqoshún; vaiatú vatóhu tzadíq.

los que hacen pecar al hombre en palabra, los que ponen trampas para hacer caer al que amonesta en la puerta de la ciudad, los que con argumentos vacíos desvían al justo.

(22)
לָכֵן כֹּה־אָמַר יְהוָה אֶל־בֵּית יַעֲקֹב אֲשֶׁר פָּדָה אֶת־אַבְרָהָם לֹא־
עַתָּה יֵבוֹשׁ יַעֲקֹב וְלֹא עַתָּה פָּנָיו יֶחֱוָרוּ :
lajén kóh-amár Adonai el-béit Iá'aqóv, ashér padáh et-avrahám; ló-'atáh ievosh Iá'aqóv, vêló 'atáh panáv iéjeváru.

Por tanto, el Eterno, que redimió a Avraham [Abraham], ha dicho así a la casa de Iaaqov [Jacob]: 'Ahora Iaaqov [Jacob] no será avergonzado más, ni tampoco palidecerá ahora su rostro.
(23)
כִּי ׀ בְּרְאֹתוֹ יְלָדָיו מַעֲשֵׂה יָדַי בְּקִרְבּוֹ יַקְדִּישׁוּ שְׁמִי וְהִקְדִּישׁוּ אֶת־
קְדוֹשׁ יַעֲקֹב וְאֶת־אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל יַעֲרִיצוּ:
kí víroto iêladáv má'aséh iadái bêqirbó iaqdíshú shêmí; vêhiqdíshú et-qêdósh Iá'aqóv, vêet-elohéi Israél iá'arítzu.

Porque sus descendientes, al ver en medio suyo la obra de mis manos, santificarán mi nombre. Santificarán al Santo de Iaaqov [Jacob] y temerán al Elohim de Israel.
(24)
וְיָדְעוּ תֹעֵי־רוּחַ בִּינָה וְרוֹגְנִים יִלְמְדוּ־לֶקַח: ס
vêiádê'ú tó'ei-rúaj bináh; vêrógním ilmêdu-léqaj.

Los extraviados de espíritu conocerán el entendimiento, y los murmuradores aprenderán la lección.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 30

(1)
הַוֹי בָּנִים סוֹרְרִים ׀ נְאֻם־יְהוָה לַעֲשׂוֹת עֵצָה וְלֹא מִנִּי וְלִנְסֹךְ מַסֵּכָה
וְלֹא רוּחִי לְמַעַן סְפוֹת חַטָּאת עַל־חַטָּאת :
hói baním sórêrim nêum-Adonai, lá'asót 'etzah vêló miní, vêlinsój masejáh vêló rují; lêmá'an sêfót jatát 'al-jatát.

'Ay de los hijos rebeldes', dice el Eterno, 'por llevar a cabo planes pero no los míos, por hacer libaciones para sellar alianzas pero no según mi espíritu, añadiendo pecado sobre pecado.
(2)
הַהֹלְכִים ׀ לָרֶדֶת מִצְרַיִם וּפִי לֹא שָׁאָלוּ לָעוֹז בְּמָעוֹז פַּרְעֹה וְלַחְסוֹת
בְּצֵל מִצְרָיִם:

hahólêjim larédet mitzráim, ufí ló shaálu; la'oz bêma'óz par'óh, vêlajsót bêtzél mitzráim.

'Ellos parten para descender a Egipto a fin de protegerse bajo la protección del faraón y de refugiarse en la sombra de Egipto; pero a mí no me han consultado.
(3)

וְהָיָה לָכֶם מָעוֹז פַּרְעֹה לְבֹשֶׁת וְהֶחָסוּת בְּצֵל־מִצְרַיִם לִכְלִמָּה׃

vêhaiáh lajém ma'óz par'óh lêvóshet; vêhéjasút bêtzel-mitzráim lijlimáh.

Pero la protección del faraón se os convertirá en vergüenza; y el refugio de la sombra de Egipto, en afrenta.
(4)

כִּי־הָיוּ בְצֹעַן שָׂרָיו וּמַלְאָכָיו חָנֵס יַגִּיעוּ׃

kí-haíu vêtzó'an saráv; umalajáv janés iagí'u.

Cuando sus magistrados estén en Tanis y sus embajadores lleguen a Hanes,
(5)

כֹּל הַבְּאִישׁ עַל־עַם לֹא־יוֹעִילוּ לָמוֹ לֹא לְעֵזֶר וְלֹא לְהוֹעִיל כִּי לְבֹשֶׁת וְגַם־לְחֶרְפָּה׃ ס

kól hovíish, 'al-'ám ló-io'ílu lámo; ló lê'ézer vêló lêho'íl, kí lêvóshet vêgam-lêjerpáh.

todos serán defraudados por un pueblo que no les servirá de nada. No los socorrerá, ni les traerá provecho, sino sólo vergüenza y afrenta.'
(6)

מַשָּׂא בַּהֲמוֹת נֶגֶב בְּאֶרֶץ צָרָה וְצוּקָה לָבִיא וְלַיִשׁ מֵהֶם אֶפְעֶה וְשָׂרָף מְעוֹפֵף יִשְׂאוּ עַל־כֶּתֶף עֲיָרִים חֵילֵהֶם וְעַל־דַּבֶּשֶׁת גְּמַלִּים אוֹצְרֹתָם עַל־עַם לֹא יוֹעִילוּ׃

masá báhamót négev; bêeretz tzaráh vêtzuqáh laví valáish mehém ef'eh vêsaráf mê'oféf, isú 'al-kétef 'aiarím jéilehém vê'al-dabéshet gêmalim ótzrotám, 'al-'ám ló io'ílu.

Profecía acerca de los animales del Néguev: 'Por tierra de tribulación y angustia, de donde provienen la leona y el león, la víbora y la serpiente voladora, ellos llevan sobre los lomos de los asnos sus riquezas, y sobre las jibas de los camellos sus tesoros, hacia un pueblo que no les será de provecho.
(7)

וּמִצְרַיִם הֶבֶל וָרִיק יַעְזֹרוּ לָכֵן קָרָאתִי לָזֹאת רַהַב הֶם שָׁבֶת׃

umitzráim hével varíq ia'zóru; lajen qaráti lazót, ráhav hém shávet.

Ciertamente los egipcios darán ayuda vana y vacía. Por tanto, he llamado a Egipto: ¡Rahab la inutilizada!
(8)
עַתָּה בֹּוא כָתְבָה עַל־לֻוחַ אִתָּם וְעַל־סֵפֶר חֻקָּהּ וּתְהִי לְיֹום אַחֲרֹון לָעַד עַד־עוֹלָם׃
'atáh bó jotváĥ'al-lúaj itám vê'al-séfer juqáĥ; uthí lêíom ájarón, la'ád'ad-'olám.

'Ahora ven y escribe esta visión en una tablilla, delante de ellos. Grábala en un libro para que se conserve como testimonio perpetuo hasta el día final.
(9)
כִּי עַם מְרִי הֽוּא בָּנִים כֻּחָשִׁים בָּנִים לֹא־אָבוּ שְׁמֹועַ תֹּורַת יְהוָה׃
kí 'ám mêrí hú, baním kéjashím; baním ló-avú shêmó'a torát Adonai.

Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quieren escuchar la instrucción del Eterno.
(10)
אֲשֶׁר אָמְרוּ לָרֹאִים לֹא תִרְאוּ וְלַחֹזִים לֹא תֶחֱזוּ־לָנוּ נְכֹחֹות דַּבְּרוּ־לָנוּ חֲלָקֹות חֲזוּ מַהֲתַלֹּות׃
ashér ámêrú lároim ló tirú, vêlájozím, ló téjezu-lánu nêjojót; dabêru-lánu jalaqót, jazú máhatalót.

Ellos han dicho a los videntes: 'No tengáis visiones'; y a los profetas: 'No nos profeticéis cosas rectas. Decidnos, más bien, cosas halagüeñas; profetizad cosas ilusorias.
(11)
סוּרוּ מִנֵּי־דֶרֶךְ הַטּוּ מִנֵּי־אֹרַח הַשְׁבִּיתוּ מִפָּנֵינוּ אֶת־קְדֹושׁ יִשְׂרָאֵל׃ ס
súru minei-dérej, hatú minei-óraj; hashbítu mipanéinu et-qêdósh Israél.

Apartaos del camino, desviaos de la senda; dejad de confrontarnos con el Santo de Israel."
(12)
לָכֵן כֹּה אָמַר קְדֹושׁ יִשְׂרָאֵל יַעַן מָאָסְכֶם בַּדָּבָר הַזֶּה וַתִּבְטְחוּ בְּעֹשֶׁק וְנָלֹוז וַתִּשָּׁעֲנוּ עָלָיו׃
lajén kóh amar qêdósh Israél, iá'an máosêjém badavár hazéh; vátivtêjú bê'ósheq vênalóz, vatísha'anú 'aláv.

Por tanto, así ha dicho el Santo de Israel: 'Porque desechasteis esta palabra y confiasteis en la violencia y en la perversidad, y os habéis apoyado en ello,
(13)
לָכֵן יִהְיֶה לָכֶם הֶעָוֹן הַזֶּה כְּפֶרֶץ נֹפֵל נִבְעֶה בְּחוֹמָה נִשְׂגָּבָה אֲשֶׁר־
פִּתְאֹם לְפֶתַע יָבוֹא שִׁבְרָהּ :
lajén ihiéh lajem he'avón hazéh, kêféretz nofél, niv'éh bêjomáh nisgaváh;
asher-pitóm lêféta' iavó shivráh.

por eso, este pecado os será como muro agrietado que se abre y cae, como un alto muro al cual de repente, en un instante, le viene su quebrantamiento.
(14)
וְשִׁבְרָהּ כְּשֵׁבֶר נֵבֶל יוֹצְרִים כָּתוּת לֹא יַחְמֹל וְלֹא־יִמָּצֵא בְמִכְתָּתוֹ
חֶרֶשׂ לַחְתּוֹת אֵשׁ מִיָּקוּד וְלַחְשֹׁף מַיִם מִגֶּבָא: ס
úshvarah kêshéver nével íotzrím katút ló iajmól; vêló-imatzé vimjitató jéres,
lajtót esh miaqúd, vêlajsóf máim migéve.

Su quebrantamiento será como cuando se quiebra una vasija de alfarero, que sin misericordia es hecha pedazos; tanto que entre sus pedazos no se halla un solo fragmento que sirva para sacar brasas de un brasero o para sacar agua de una cisterna.'
(15)
כִּי כֹה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה קְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל בְּשׁוּבָה וָנַחַת תִּוָּשֵׁעוּן
בְּהַשְׁקֵט וּבְבִטְחָה תִּהְיֶה גְּבוּרַתְכֶם וְלֹא אֲבִיתֶם :
kí jóh-amar adonái IHVÍH qêdósh Israél bêshuváh vanájat tiváshe'ún,
bêhashqet uvêvitjáh, tíhêié gêvúratjém; vêló avitém.

Porque así ha dicho el Señor Elohim, el Santo de Israel: 'En arrepentimiento y en reposo seréis salvos; en la quietud y en la confianza estará vuestra fortaleza.' Pero no quisisteis.
(16)
וַתֹּאמְרוּ לֹא־כִי עַל־סוּס נָנוּס עַל־כֵּן תְּנוּסוּן וְעַל־קַל נִרְכָּב עַל־
כֵּן יָקֵלּוּ רֹדְפֵיכֶם:
vatómrú lo-jí 'al-sús nanús 'al-kén tênusún; vê'al-qál nirkáv, 'al-kén iqálu
ródêfeijém.

Más bien, dijisteis: 'No, sino que huiremos a caballo.' ¡Por tanto, vosotros sí huiréis! Dijisteis: 'Sobre veloces caballos cabalgaremos.' ¡Por tanto, también vuestros perseguidores serán veloces!

(17)
אֶ֚לֶף אֶחָ֣ד מִפְּנֵ֣י גַּֽעֲרַ֣ת אֶחָ֗ד מִפְּנֵ֤י גַּֽעֲרַת֙ חֲמִשָּׁ֔ה תָּנֻ֖סוּ עַ֣ד אִם־
נְוֹתַרְתֶּ֑ם כַּתֹּ֤רֶן עַל־רֹאשׁ֙ הָהָ֔ר וְכַנֵּ֖ס עַל־הַגִּבְעָֽה׃

élef ejád mipêneí gá'arát ejád, mipênéi gá'arát jamisháh tanúsu; 'ád im-nótartém katóren 'al-rósh hahár, vêjanés 'al-hagiv'áh.

Mil huirán ante la amenaza de uno. Huiréis ante la amenaza de cinco, hasta que quedéis como un asta sobre la cumbre de un monte o como una bandera sobre una colina.

(18)
וְלָכֵ֗ן יְחַכֶּ֤ה יְהוָה֙ לַחֲנַנְכֶ֔ם וְלָכֵ֥ן יָר֖וּם לְרַחֶמְכֶ֑ם כִּֽי־אֱלֹהֵ֤י מִשְׁפָּט֙
יְהוָ֔ה אַשְׁרֵ֖י כָּל־חֹוכֵ֥י לֽוֹ׃ פ

vêlajén iêjakéh Adonai lájananjém, vêlajén iarúm lêrájemjém; kí-elohéi mishpat Adonai, ashréi kol-jójei ló.

Por tanto, el Eterno espera para tener piedad de vosotros; por eso, se levanta para tener misericordia de vosotros. Porque el Eterno es un Elohim de justicia, ¡bienaventurados son todos los que esperan en él!

(19)
כִּֽי־עַ֤ם בְּצִיּוֹן֙ יֵשֵׁ֣ב בִּירוּשָׁלַ֔͏ִם בָּכֹ֥ה לֹא־תִבְכֶּ֖ה חָנֹ֣ן יָחְנְךָ֑ לְקֹ֥ול
זַעֲקֶ֖ךָ כְּשָׁמְעָ֥תֹו עָנָֽךְ׃

ki-'ám bêtzión ieshév birúshaláim; bajó ló-tivkéh janón iojnêjá lêqól zá'aqéja, kêshom'ató 'anáj.

Ciertamente, oh pueblo de Tzión [Sion] que habitas en Ierushalaim [Jerusalén], nunca más volverás a llorar. De veras se apiadará de ti al oír la voz de tu clamor; al oírla, te responderá.

(20)
וְנָתַ֨ן לָכֶ֤ם אֲדֹנָי֙ לֶ֣חֶם צָ֔ר וּמַ֖יִם לָ֑חַץ וְלֹא־יִכָּנֵ֥ף עֹוד֙ מֹורֶ֔יךָ וְהָי֥וּ
עֵינֶ֖יךָ רֹא֥וֹת אֶת־מֹורֶֽיךָ׃

vênatán lajém adonái léjem tzár umáim lájatz; vêló-ikanéf 'od moréja, vêhaíu 'einéja roót et-moréja.

Aunque el Señor os dé pan de congoja y agua de angustia, tu Maestro nunca más se ocultará, sino que tus ojos verán a tu Maestro.

(21)
וְאָזְנֶ֙יךָ֙ תִּשְׁמַ֣עְנָה דָבָ֔ר מֵאַחֲרֶ֖יךָ לֵאמֹ֑ר זֶ֤ה הַדֶּ֙רֶךְ֙ לְכ֣וּ בֹ֔ו כִּֽי
תַאֲמִ֥ינוּ וְכִי תַשְׂמְאִ֖ילוּ׃

vêoznéjá tishmá'nah davár, meájaréja lemór; zéh hadérej lêjú vó, kí táamínu vêjí tasmêílu.

Entonces tus oídos oirán a tus espaldas estas palabras: '¡Éste es el camino; andad por él, ya sea que vayáis a la derecha o a la izquierda!'
(22)

וְטִמֵּאתֶם אֶת־צִפּוּי֙ פְּסִילֵ֣י כַסְפֶּ֔ךָ וְאֶת־אֲפֻדַּ֖ת מַסֵּכַ֣ת זְהָבֶ֑ךָ תִּזְרֵ֤ם
כְּמוֹ֙ דָּוָ֔ה צֵ֥א תֹּאמַ֖ר לוֹ׃

vêtimetém et-tzipuí pêsiléi jaspéja, vêet-afudát maseját zêhavéja; tizrem kêmó daváh, tzé tómar ló.

Y considerarás impuras tus imágenes talladas cubiertas de plata y tus imágenes de fundición revestidas de oro. Las tirarás como a trapo sucio; le dirás: '¡Fuera!'
(23)

וְנָתַ֨ן מְטַ֤ר זַרְעֲךָ֙ אֲשֶׁר־תִּזְרַ֣ע אֶת־הָאֲדָמָ֔ה וְלֶ֥חֶם תְּבוּאַ֖ת הָאֲדָמָ֑ה
וְהָיָ֣ה דָשֵׁ֔ן וְשָׁמֵ֖ן יִרְעֶ֣ה מִקְנֶ֔יךָ בַּיּ֥וֹם הַה֖וּא כַּר נִרְחָֽב׃

vênatan mêtár zar'ajá asher-tizrá' et-háadamáh vêléjem têvuát háadamáh, vêhaiáh dashén vêshamén; ir'éh miqnéja baióm hahú kár nirjáv.

Entonces, cuando siembres la tierra, él dará lluvia a tu sembrado. El alimento que produzca la tierra será sustancioso y abundante. En aquel día tus ganados serán apacentados en amplias praderas.
(24)

וְהָאֲלָפִ֤ים וְהָעַיָרִים֙ עֹבְדֵ֣י הָאֲדָמָ֔ה בְּלִ֖יל חָמִ֣יץ יֹאכֵ֑לוּ אֲשֶׁר־זֹרֶ֥ה
בָּרַ֖חַת וּבַמִּזְרֶֽה׃

vêháalafím vêhá'aiarím 'óvêdeí háadamáh, bêlíl jamítz iojélu; asher-zoréh varájat uvamizréh.

También los bueyes y los asnos que labran la tierra comerán forraje salado, que ha sido aventado con pala y horqueta.
(25)

וְהָיָ֣ה | עַל־כָּל־הַ֣ר גָּבֹ֔הַ וְעַ֖ל כָּל־גִּבְעָ֑ה נְשָׂאֹ֣ה פְלָגִ֔ים יִבְלֵי־מָ֖יִם
בְּי֣וֹם הֶֽרֶג־רָ֔ב בִּנְפֹ֖ל מִגְדָּלִֽים׃

vêhaiáh | 'al-kol-hár gavóha vê'al kol-giv'áh nisaáh, pêlagím ivlei-máim; bêiom héreg ráv, binfól migdalím.

Y sucederá en el día de la gran matanza, cuando caigan las torres, que habrá arroyos, corrientes de agua, sobre todo monte alto y sobre toda colina elevada.

(26)
וְהָיָה אוֹר־הַלְּבָנָה כְּאוֹר הַחַמָּה וְאוֹר הַחַמָּה יִהְיֶה שִׁבְעָתַיִם כְּאוֹר שִׁבְעַת הַיָּמִים בְּיוֹם חֲבֹשׁ יְהוָה אֶת־שֶׁבֶר עַמּוֹ וּמַחַץ מַכָּתוֹ יִרְפָּא : פ

vêhaiáh or-halêvanah kêór hájamáh, vêór hájamah ihiéh shiv'atáim, kêór shiv'át haiamím; bêíom javósh Adonai et-shéver 'amó, umájatz makató irpá.

La luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de siete días, en el día en que el Eterno ponga vendas a la fractura de su pueblo y cure las contusiones que él le ha causado.
(27)
הִנֵּה שֵׁם־יְהוָה בָּא מִמֶּרְחָק בֹּעֵר אַפּוֹ וְכֹבֶד מַשָּׂאָה שְׂפָתָיו מָלְאוּ זַעַם וּלְשׁוֹנוֹ כְּאֵשׁ אֹכֶלֶת :

hinéh shem-Adonai bá mimerjáq, bo'ér apó, vêjóved masaáh; sêfatav málu zá'am, ulshonó kêésh ojálet.

He aquí que el nombre del Eterno viene de lejos. Arde su furor y levanta densa humareda. Sus labios están llenos de ira, y su lengua es como fuego consumidor.
(28)
וְרוּחוֹ כְּנַחַל שׁוֹטֵף עַד־צַוָּאר יֶחֱצֶה לַהֲנָפָה גּוֹיִם בְּנָפַת שָׁוְא וְרֶסֶן מַתְעֶה עַל לְחָיֵי עַמִּים:

vêrujó kênájal shotef 'ad-tzavár iéjetzéh, láhanafáh goím bênáfat sháv; vêrésen mat'éh, 'ál lêjaiéi 'amím.

Su aliento, cual torrente desbordado, llega hasta el cuello para zarandear a las naciones en la zaranda hasta acabar con ellos, y para sujetar las mandíbulas de los pueblos con freno que les haga errar.
(29)
הַשִּׁיר יִהְיֶה לָכֶם כְּלֵיל הִתְקַדֶּשׁ־חָג וְשִׂמְחַת לֵבָב כַּהוֹלֵךְ בֶּחָלִיל לָבוֹא בְהַר־יְהוָה אֶל־צוּר יִשְׂרָאֵל :

hashir ihiéh lajém, kêléil hitqadesh-jág; vêsimját leváv káholej béjalíl, lavó vêhar-Adonai el-tzúr Israél.

Pero vosotros tendréis una canción, como la noche en que se celebra una fiesta sagrada. Tendréis alegría de corazón, como el que, al son de la flauta, viene al monte del Eterno, a la Roca de Israel.

(30)
וְהִשְׁמִיעַ יְהוָה אֶת־הֲוד קוֹלוֹ וְנַחַת זְרוֹעוֹ יַרְאֶה בְּזַעַף אַף וְלַהַב
אֵשׁ אֹוכְלָה נָפֶץ וָזֶרֶם וְאֶבֶן בָּרָד :
vêhishmí'a Adonai et-hód qoló vênájat zêro'ó iaréh, bêzá'af áf, vêláhav ésh
ójeláh; néfetz vazérem vêéven barád.

Entonces el Eterno hará oír la majestad de su voz, y dejará ver el descenso de su brazo con furor de ira y con llama de fuego consumidor, con lluvia violenta, torrente y piedras de granizo.
(31)
כִּי־מִקּוֹל יְהוָה יֵחַת אַשּׁוּר בַּשֵּׁבֶט יַכֶּה :
kí-miqól Adonai ieját ashúr; bashévet iakéh.

Porque Asiria será hecha pedazos a causa de la voz del Eterno; con un palo la golpeará.
(32)
וְהָיָה כָּל מַעֲבַר מַטֵּה מוּסָדָה אֲשֶׁר יָנִיחַ יְהוָה עָלָיו בְּתֻפִּים
וּבְכִנֹּרוֹת וּבְמִלְחֲמוֹת תְּנוּפָה נִלְחַם־בָּה (בָּם) :
vêhaiáh kól má'avar matéh músadáh, ashér ianíaj Adonai 'aláv, bêtupím
uvjinorót; uvmiljamót tênufáh niljam-VH (bám).

Y sucederá que cada pasada de la vara de corrección que el Eterno descargará sobre ella será al son de panderos y de liras. Blandiendo el brazo combatirá contra ella.
(33)
כִּי־עָרוּךְ מֵאֶתְמוֹל תָּפְתָּה גַּם־הוּא (הֵיא) לַמֶּלֶךְ הוּכָן הֶעְמִיק
הִרְחִב מְדֵרָתָהּ אֵשׁ וְעֵצִים הַרְבֵּה נִשְׁמַת יְהוָה כְּנַחַל גָּפְרִית
בְּעֲרָה בָּהּ : פ
kí-'arúj méetmul tofêtéh, gam-HV (hí) lamélej huján he'míq hirjív; mêdúratáh
ésh vê'etzim harbéh, nishmát Adonai kênájal gofêrít, bó'aráh báh.

Porque desde ayer está dispuesta hoguera, también para el rey ha sido preparada, profundizó y ensanchó; su pira es de fuego y leños abundantes. El aliento del Eterno como torrente de azufre, arde en ella.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 31

(1)
הַוֹי הַיֹּרְדִים מִצְרַיִם לְעֶזְרָה עַל־סוּסִים יִשָּׁעֵנוּ וַיִּבְטְחוּ עַל־רֶכֶב
כִּי רָב וְעַל פָּרָשִׁים כִּי־עָצְמוּ מְאֹד וְלֹא שָׁעוּ עַל־קְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל
וְאֶת־יְהוָה לֹא דָרָשׁוּ :

hói haiórêdím mitzráim lê'ezráh, 'al-susím isha'énu; vaivtêjú 'al-réjev kí ráv vê'ál párashim kí-'otzêmú mêód, vêló sha'ú 'al-qêdósh Israél, vêet-Adonai ló daráshu.

¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda! Buscan apoyo en los caballos; confían en los carros de guerra, por ser numerosos; y en los jinetes, por ser muy poderosos. Pero no miran al Santo de Israel, ni buscan al Eterno.
(2)

וְגַם־הוּא חָכָם וַיָּבֵא רָֽעָה וְאֶת־דְּבָרָיו לֹא הֵסִיר וְקָם עַל־בֵּית
מְרֵעִים וְעַל־עֶזְרַת פֹּעֲלֵי אָוֶן׃

vêgam-hú jajam vaiáve rá', vêet-dêvaráv ló hesír; vêqam 'al-béit mêre'ím, vê'al-'ezrát pó'alei áven.

No obstante, él también es sabio y traerá el desastre; no retirará sus palabras. Se levantará contra la casa de los malhechores y contra la ayuda de los que engañan.
(3)

וּמִצְרַיִם אָדָם וְלֹא־אֵל וְסוּסֵיהֶם בָּשָׂר וְלֹא־רוּחַ וַיהוָה יַטֶּה יָדוֹ
וְכָשַׁל עוֹזֵר וְנָפַל עָזֻר וְיַחְדָּו כֻּלָּם יִכְלָיוּן : ס

umitzráim adam vêlo-él, vêsúseihém basár vêlo-rúja; váAdonai iatéh iadó vêjashál 'ozer vênafál 'azúr, vêiajdáv kulám ijlaíun.

Los egipcios son hombres, no dioses. Sus caballos son carne, no espíritu. De manera que cuando el Eterno extienda su mano, tropezará el que da la ayuda, y caerá el que la recibe. Todos ellos serán exterminados juntos.
(4)

כִּי כֹה אָמַר־יְהוָה ׀ אֵלַי כַּאֲשֶׁר יֶהְגֶּה הָאַרְיֵה וְהַכְּפִיר עַל־טַרְפּוֹ
אֲשֶׁר יִקָּרֵא עָלָיו מְלֹא רֹעִים מִקּוֹלָם לֹא יֵחָת וּמֶהֲמוֹנָם לֹא יַעֲנֶה
כֵּן יֵרֵד יְהוָה צְבָאוֹת לִצְבֹא עַל־הַר־צִיּוֹן וְעַל־גִּבְעָתָהּ :

kí jóh ámar-Adonai | elái káashér iehgeh háariéh vêhakêfír 'al-tarpó ashér iqaré 'alav mêló ro'ím, miqolam ló ieját, uméhamonám ló iá'anéh; kén iered Adonai tzêvaót, litzbó 'al-har-tzión vê'al-giv'atáh.

Porque así me ha dicho el Eterno: 'Como el león o el cachorro de león ruge sobre la presa, y cuando se reúne contra él un grupo completo de pastores, no temerá de sus voces ni se agachará ante el tumulto de ellos. Así descenderá el Eterno de los Ejércitos para luchar sobre el monte Tzión [Sion] y sobre su colina.

(5)
כְּצִפֳּרִים עָפוֹת כֵּן יָגֵן יְהוָה צְבָאוֹת עַל־יְרוּשָׁלָ͏ִם גָּנוֹן וְהַצֵּיל פָּסֹחַ וְהִמְלִיט :
kêtziporím 'afót, kén iagén Adonai tzêvaót 'al-Iêrúshaláim; ganón vêhitzíl pasóaj vêhimlít.

Como los pájaros que revolotean, así defenderá el Eterno de los Ejércitos a Ierushalaim [Jerusalén]. La defenderá y la auxiliará, la preservará y la rescatará.'
(6)
שׁוּבוּ לַאֲשֶׁר הֶעְמִיקוּ סָרָה בְּנֵי יִשְׂרָאֵל׃
shúvu láashér he'míqu saráh bênéi Israél.

¡Volved, oh Hijos de Israel, a aquel contra quien os habéis rebelado de manera tan radical!
(7)
כִּי בַיּוֹם הַהוּא יִמְאָסוּן אִישׁ אֱלִילֵי כַסְפּוֹ וֵאלִילֵי זְהָבוֹ אֲשֶׁר עָשׂוּ לָכֶם יְדֵיכֶם חֵטְא׃
kí baióm hahú, imasún ísh eliléi jaspó, véeliléi zêhavó; ashér 'asú lajém iêdeijém jét.

Porque en aquel día el hombre repudiará sus ídolos de plata y sus ídolos de oro que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras.
(8)
וְנָפַל אַשּׁוּר בְּחֶרֶב לֹא־אִישׁ וְחֶרֶב לֹא־אָדָם תְּאׇכְלֶנּוּ וְנָס לוֹ מִפְּנֵי־חֶרֶב וּבַחוּרָיו לָמַס יִהְיוּ :
vênafál ashur bêjérev lo-ísh, vêjérev ló-adám tójêlénu; vênás ló mipênei-jérev, uvájuráv lamás íhíu.

Entonces Asiria caerá a espada, pero no de hombre. Lo consumirá la espada, pero no de ser humano. Él huirá de la presencia de la espada, y sus jóvenes serán sometidos a trabajo forzado.
(9)
וְסַלְעוֹ מִמָּגוֹר יַעֲבֹר וְחַתּוּ מִנֵּס שָׂרָיו נְאֻם־יְהוָה אֲשֶׁר־אוּר לוֹ בְּצִיּוֹן וְתַנּוּר לוֹ בִּירוּשָׁלָ͏ִם : פ
vêsal'ó mimagór iá'avór, vêjatú minés saráv; nêum-Adonai asher-úr ló bêtzión, vêtanúr ló birúshaláim.

Su fortaleza se desvanecerá a causa del terror; y sus dirigentes tendrán pavor a causa de la bandera, dice el Eterno, quien tiene su fuego en Tzión [Sion] y su horno en Ierushalaim [Jerusalén].

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 32

(1)

הֵן לְצֶדֶק יִמְלָךְ־מֶלֶךְ וּלְשָׂרִים לְמִשְׁפָּט יָשֹׂרוּ׃

hén lêtzédeq imlaj-mélej; ulsarím lêmishpát iasóru.

He aquí que un rey reinará según la justicia, y los magistrados gobernarán según el derecho.

(2)

וְהָיָה־אִישׁ כְּמַחֲבֵא־רוּחַ וְסֵתֶר זָרֶם כְּפַלְגֵי־מַיִם בְּצִיּוֹן כְּצֵל סֶלַע־כָּבֵד בְּאֶרֶץ עֲיֵפָה׃

vêháiah-ísh kêmájave-rúaj vêséter zárem; kêfalgei-máim bêtzaíon, kêtzél séla'-kavéd bêéretz 'aiefáh.

Aquel hombre será como un escondedero contra el viento y como un refugio contra la tempestad. Será como corrientes de aguas en tierra de sequedad, como la sombra de un gran peñasco en una tierra sedienta.

(3)

וְלֹא תִשְׁעֶינָה עֵינֵי רֹאִים וְאָזְנֵי שֹׁמְעִים תְּקַשַּׁבְנָה׃

vêló tish'éinah 'einéi roím; vêoznéi shómê'ím tiqshávênah.

Entonces no se cerrarán los ojos de los que ven, y los oídos de los que oyen estarán atentos.

(4)

וּלְבַב נִמְהָרִים יָבִין לָדָעַת וּלְשׁוֹן עִלְּגִים תְּמַהֵר לְדַבֵּר צָחוֹת׃

ulváv nimharím iavín ladá'at; ulshón 'ilêgím, têmahér lêdabér tzajót.

El corazón de los imprudentes entenderá para comprender, y la lengua de los tartamudos hablará con fluidez y claridad.

(5)

לֹא־יִקָּרֵא עוֹד לְנָבָל נָדִיב וּלְכִילַי לֹא יֵאָמֵר שׁוּעַ׃

ló-iqaré 'ód lênavál nadív; uljilái ló iéamér shó'a.

El vil nunca más será llamado generoso; ni noble, el canalla.

(6)
כִּ֣י נָבָ֔ל נְבָלָה֙ יְדַבֵּ֔ר וְלִבּ֖וֹ יַעֲשֶׂה־אָ֑וֶן לַעֲשׂ֤וֹת חֹ֙נֶף֙ וּלְדַבֵּ֣ר אֶל־
יְהוָ֔ה תּוֹעָ֔ה לְהָרִ֖יק נֶ֣פֶשׁ רָעֵ֑ב וּמַשְׁקֵ֥ה צָמֵ֖א יַחְסִֽיר׃
kí naval nêvaláh iêdabér, vêlibó iá'aseh-áven; lá'asót jónef uldabér el-Adonai to'áh, lêhariq néfesh ra'év, umashqéh tzamé iajsír.

Porque el vil habla vilezas; su corazón trama la iniquidad para practicar la impiedad y hablar perversidades contra el Eterno, a fin de dejar vacía al alma hambrienta y privar de bebida al sediento.
(7)
וְכֵלָ֥י כֶּלָ֖יו רָעִ֣ים הֽוּא זִמּ֗וֹת יָעָ֤ץ לְחַבֵּל֙ ענוים (עֲנִיִּ֔ים) בְּאִמְרֵי־
שֶׁ֖קֶר וּבְדַבֵּ֣ר אֶבְי֑וֹן מִשְׁפָּֽט׃
vêjelái keláv ra'ím; hú zimót ia'átz, lêjabél 'NVIM ('aniím) bêimrei-shéqer, uvdabér evíon mishpát.

Pues el canalla tiene recursos de perversidad. Él hace planes para enredar a los afligidos con palabras engañosas, aun cuando el pobre hable con derecho.
(8)
וְנָדִ֖יב נְדִיבוֹת֙ יָעָ֔ץ וְה֥וּא עַל־נְדִיבוֹת֖ יָקֽוּם׃ ס
vênadív nêdivót ia'átz; vêhú 'al-nêdivót iaqúm.

Pero el generoso concebirá acciones generosas, y por las acciones generosas permanecerá.
(9)
נָשִׁים֙ שַׁאֲנַנּ֔וֹת קֹ֖מְנָה שְׁמַ֣עְנָה קוֹלִ֑י בָּנ֥וֹת בְּטֻחוֹת֙ הַאְזֵ֣נָּה אִמְרָתִ֔י׃
nashim sháananót, qómnah shêmá'nah qolí; banot bótêjót, hazénah imratí.

Oh mujeres indolentes, levantaos; oíd mi voz. Oh hijas confiadas, escuchad mi palabra:
(10)
יָמִ֥ים עַל־שָׁנָ֖ה תִּרְגַּזְנָ֣ה בְּטֻחֹ֑ות כִּ֣י כָלָ֤ה בָצִיר֙ אָסֵ֔ף בְּלִ֥י יָבֽוֹא׃
iamim 'al-shanáh, tirgáznah bótêjót; kí kaláh vatzír, ósef bêlí iavó.

Dentro de poco más de un año os estremeceréis, oh confiadas; porque la vendimia fallará, y la cosecha no vendrá.
(11)
חִרְד֥וּ שַׁאֲנַנּ֖וֹת רְגָזָ֣ה בְּטֻחֹ֑ות פְּשֵׁט֤וּ וְעֹרָה֙ וַחֲגֹ֣רָה עַל־חֲלָצָֽיִם׃
jirdú sháananót, rêgázah bótêjót; pêshótáh vê'órah, vájagórah 'al-jalatzáim.

Temblad, oh indolentes; estremeceos, oh confiadas. Despojaos, desnudaos; ceñid con cilicio vuestras caderas.
(12)

עַל־שָׁדַיִם סֹפְדִים עַל־שְׁדֵי־חֶמֶד עַל־גֶּפֶן פֹּרִיָּה׃

'al-shadáim sófêdím; 'al-sêdei-jémed 'al-géfen póriáh.

Golpeaos el pecho por los campos agradables, por la vid fecunda.

(13)

עַל אַדְמַת עַמִּי קוֹץ שָׁמִיר תַּעֲלֶה כִּי עַל־כָּל־בָּתֵּי מָשׂוֹשׂ קִרְיָה עַלִּיזָה׃

'ál admát 'amí, qótz shamír tá'aléh; kí 'al-kol-botéi masós, qiriáh 'alizáh.

Sobre la tierra de mi pueblo brotarán espinos y cardos, sobre las casas donde hay regocijo en la ciudad alegre.
(14)

כִּי־אַרְמוֹן נֶטֹּשׁ הֲמוֹן עִיר עֹזֶב עֹפֶל וָבַחַן הָיָה בְעַד מְעָרוֹת עַד־עוֹלָם מְשׂוֹשׂ פְּרָאִים מִרְעֵה עֲדָרִים׃

kí-armón nutásh, hamón 'ír 'uzáv; 'ófel vavájan haiáh vê'ád mê'arot 'ad-'olám, mêsós pêraím mir'éh 'adarím.

Porque el palacio ha quedado abandonado, y ha cesado el bullicio de la ciudad. La colina y la torre del centinela se han convertido en lugares arrasados para siempre, lugares de retozo para los asnos monteses y prados para los rebaños.
(15)

עַד־יֵעָרֶה עָלֵינוּ רוּחַ מִמָּרוֹם וְהָיָה מִדְבָּר לַכַּרְמֶל וכרמל (וְהַכַּרְמֶל) לַיַּעַר יֵחָשֵׁב׃

'ad-ié'aréh 'aléinu rúaj mimaróm; vêhaiáh midbar lakarmél, VJRML (vêhakarmél) laiá'ar iéjashév.

Cuando sobre nosotros sea vertido el soplo de lo alto, y el desierto se transforme en un campo fértil, y el campo fértil sea considerado bosque,
(16)

וְשָׁכַן בַּמִּדְבָּר מִשְׁפָּט וּצְדָקָה בַּכַּרְמֶל תֵּשֵׁב׃

vêshaján bamidbár mishpát; utzdaqáh bakarmél teshév.

entonces habitará el derecho en el desierto, y la justicia se establecerá en el campo fértil.

(17)
וְהָיָה מַעֲשֵׂה הַצְּדָקָה שָׁלוֹם וַעֲבֹדַת הַצְּדָקָה הַשְׁקֵט וָבֶטַח עַד־
עוֹלָם :
vêhaiáh má'aséh hatzêdaqáh shalóm; vá'avodat hatzêdaqáh, hashqét vavétaj 'ad-'olám.

El efecto de la justicia será paz; el resultado de la justicia será tranquilidad y seguridad para siempre.

(18)
וְיָשַׁב עַמִּי בִּנְוֵה שָׁלוֹם וּבְמִשְׁכְּנוֹת מִבְטָחִים וּבִמְנוּחֹת שַׁאֲנַנּוֹת:
vêiasháv 'amí binvéh shalóm; úvmishkênot mivtajím, uvimnujót sháananót.

Mi pueblo habitará en una morada de paz, en habitaciones seguras y en frescos lugares de reposo.
(19)
וּבָרַד בְּרֶדֶת הַיָּעַר וּבַשְּׁפָלָה תִּשְׁפַּל הָעִיר:
uvarád bêrédet haiá'ar; uvashifláh tishpál ha'ír.

Aunque el bosque caiga por completo, y la ciudad sea totalmente abatida,
(20)
אַשְׁרֵיכֶם זֹרְעֵי עַל־כָּל־מָיִם מְשַׁלְּחֵי רֶגֶל־הַשּׁוֹר וְהַחֲמוֹר: ס
ashreijém zórê'éi 'al-kol-máim; mêshalêjéi régel-hashór vêhájamór.

dichosos vosotros los que sembráis junto a todas las aguas, los que metéis en los campos los cascos del buey y del asno.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 33

(1)
הַוֹי שׁוֹדֵד וְאַתָּה לֹא שָׁדוּד וּבוֹגֵד וְלֹא־בָגְדוּ בּוֹ כַּהַתְמֶךָ שׁוֹדֵד
תּוּשַׁד כַּנִּלְאֹתְךָ לִבְגֹּד יִבְגְּדוּ־בָךְ: ס
hói shodéd vêatah ló shadúd, uvogéd vêlo-vágdu vó; kahatímêjá shoded tushád, kanêlótêjá livgód ivgêdu-váj.

¡Ay de ti, que destruyes, y nunca fuiste destruido; que traicionas, y a ti no te han traicionado! Cuando acabes de destruir, tú serás destruido; y cuando acabes de traicionar, te traicionarán.
(2)
יְהוָה חָנֵנוּ לְךָ קִוִּינוּ הֱיֵה זְרֹעָם לַבְּקָרִים אַף־יְשׁוּעָתֵנוּ בְּעֵת צָרָה:

Adonai jonénu lêjá qivínu; heiéh zêro'am labêqarím, af-iêshú'aténu bê'ét tzaráh.

¡oh Eterno, ten misericordia de nosotros, porque en ti hemos confiado! Sé tú nuestro brazo cada mañana; sé también nuestra salvación en el tiempo de angustia.
(3)

מִקּוֹל הָמּוֹן נָדְדוּ עַמִּים מֵרוֹמְמוּתֶךָ נָפְצוּ גוֹיִם׃

miqól hamón, nádêdú 'amím; merómêmutéja, náfêtzú goím.

Los pueblos huyen ante el estruendo del tumulto; cuando tú te levantas, se dispersan las naciones.
(4)

וְאֻסַּף שְׁלַלְכֶם אֶסֶף הֶחָסִיל כְּמַשַּׁק גֵּבִים שׁוֹקֵק בּוֹ׃

vêusáf shêlaljém, ósef héjasíl; kêmasháq gevím shoqéq bó.

El botín fue amontonado como se amontonan las orugas; como se lanzan las langostas, se lanzan sobre él.
(5)

נִשְׂגָּב יְהוָה כִּי שֹׁכֵן מָרוֹם מִלֵּא צִיּוֹן מִשְׁפָּט וּצְדָקָה׃

nisgáv Adonai, kí shojén maróm; milé tzión, mishpát utzdaqáh.

¡Exaltado sea el Eterno, porque mora en las alturas! Él ha llenado a Tzión [Sion] de derecho y de justicia.
(6)

וְהָיָה אֱמוּנַת עִתֶּיךָ חֹסֶן יְשׁוּעֹת חָכְמַת וָדָעַת יִרְאַת יְהוָה הִיא אוֹצָרוֹ׃ פ

vêhaiah emunát 'itéja, jósen iêshu'ót jojmát vadá'at; irát Adonai hí ótzaró.

Y él será la seguridad de tus tiempos, un depósito de salvación, de sabiduría y de conocimiento. El temor del Eterno será su tesoro.
(7)

הֵן אֶרְאֶלָּם צָעֲקוּ חֻצָה מַלְאֲכֵי שָׁלוֹם מַר יִבְכָיוּן׃

hén erelám, tzá'aqú jútzah; malajéi shalóm, már ivkaíun.

He aquí que sus héroes claman en las calles; los embajadores de la paz lloran amargamente.
(8)

נָשַׁמּוּ מְסִלּוֹת שָׁבַת עֹבֵר אֹרַח הֵפֵר בְּרִית מָאַס עָרִים לֹא חָשַׁב אֱנוֹשׁ׃

nashámu mêsilót, shavát 'ovér óraj; hefér bêrit maás 'arím, ló jasháv enósh.

Los caminos nos han quedado desolados; los caminantes han dejado de pasar. Él ha violado la alianza y ha rechazado a los testigos. No ha tenido respeto a los hombres.
(9)

אָבַל אֻמְלְלָה אָרֶץ הֶחְפִּיר לְבָנוֹן קָמַל הָיָה הַשָּׁרוֹן כָּעֲרָבָה וְנֹעֵר בָּשָׁן וְכַרְמֶל: ס

avál umlêlah áretz, hejpír lêvanón qamál; haiáh hasharon ká'araváh, vêno'ér bashán vêjarmél.

La tierra se ha secado y languidece. El Líbano se ha avergonzado y se ha marchitado. Sarón se ha convertido en Arabá; Basán y el Carmelo se han sacudido.
(10)

עַתָּה אָקוּם יֹאמַר יְהוָה עַתָּה אֵרוֹמָם עַתָּה אֶנָּשֵׂא :

'atáh aqúm iomár Adonai; 'atah éromám, 'atáh enasé.

'Ahora me levantaré', dice el Eterno. 'Ahora seré exaltado; ahora seré ensalzado.
(11)

תַּהֲרוּ חֲשַׁשׁ תֵּלְדוּ קַשׁ רוּחֲכֶם אֵשׁ תְּאכַלְכֶם:

táharú jashásh téldu qásh; rújajém ésh tójaljém.

Concebisteis paja, y disteis a luz rastrojo. Vuestro aliento será un fuego que os consuma.
(12)

וְהָיוּ עַמִּים מִשְׂרְפוֹת שֵׂיד קוֹצִים כְּסוּחִים בָּאֵשׁ יִצָּתּוּ: פ

vêhaíu 'amím misrêfót síd; qotzím kêsujím baésh itzátu.

Los pueblos serán completamente calcinados; como espinas cortadas serán quemados en el fuego.
(13)

שִׁמְעוּ רְחוֹקִים אֲשֶׁר עָשִׂיתִי וּדְעוּ קְרוֹבִים גְּבוּרָתִי:

shim'ú rêjoqím ashér 'asíti; ud'ú qêrovím gêvúratí.

Vosotros que estáis lejos, oíd lo que he hecho; y vosotros que estáis cerca, conoced mi poder.'

(14)
פָּחֲדוּ בְצִיּוֹן חַטָּאִים אָחֲזָה רְעָדָה חֲנֵפִים מִי ׀ יָגוּר לָנוּ אֵשׁ אֹכֵלָה מִי־יָגוּר לָנוּ מְוֹקְדֵי עוֹלָם :
pájadú vêtzion jataím, ájazáh rê'adáh janefím; mí | iagúr lánu ésh ójeláh, mí-iagúr lánu móqdéi 'olám.

Los pecadores en Tzión [Sion] tienen temor; el estremecimiento se ha apoderado de los impíos. ¿Quién de nosotros podrá habitar con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros podrá habitar con las llamas eternas?'
(15)
הֹלֵךְ צְדָקוֹת וְדֹבֵר מֵישָׁרִים מֹאֵס בְּבֶצַע מַעֲשַׁקּוֹת נוֹעֵר כַּפָּיו מִתְּמָךְ בַּשֹּׁחַד אׇטֵם אָזְנוֹ מִשְּׁמַע דָּמִים וְעֹצֵם עֵינָיו מֵרְאוֹת בְּרָע:
holéj tzêdaqót, vêdovér méisharím; moés bêvétza' má'ashaqót no'ér kapav mitêmój bashójad, otém oznó mishêmó'a damím, vê'otzém 'eináv mérêót bêrá'.

El que camina en justicia y habla con rectitud, el que aborrece el lucro de la opresión, el que sacude sus manos para no recibir soborno, el que tapa sus oídos para no oír de hechos de sangre, el que cierra sus ojos para no ver la iniquidad,
(16)
הוּא מְרוֹמִים יִשְׁכֹּן מְצָדוֹת סְלָעִים מִשְׂגַּבּוֹ לַחְמוֹ נִתָּן מֵימָיו נֶאֱמָנִים:
hú mêromím ishkón, mêtzadót sêla'ím misgabó; lajmó nitán, meimáv néemaním.

él vivirá en las alturas, y una fortaleza de roca será su alto refugio. Su pan le será provisto, y su agua no faltará.
(17)
מֶלֶךְ בְּיָפְיוֹ תֶּחֱזֶינָה עֵינֶיךָ תִּרְאֶינָה אֶרֶץ מַרְחַקִּים:
mélej bêiofío téjezéinah 'einéja; tiréinah éretz marjaqím.

Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán una tierra que se extiende a la distancia.
(18)
לִבְּךָ יֶהְגֶּה אֵימָה אַיֵּה סֹפֵר אַיֵּה שֹׁקֵל אַיֵּה סֹפֵר אֶת־הַמִּגְדָּלִים:
libêjá iehgéh eimáh; aiéh sofer aiéh shoqél, aiéh sofér et-hamigdalím.

Tu corazón reflexionará acerca del horror y dirá: '¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el que pesaba el tributo? ¿Dónde está el que pasaba revista a las torres?'
(19)
אֶת־עַם נוֹעַז לֹא תִרְאֶה עַם עִמְקֵי שָׂפָה מִשְּׁמוֹעַ נִלְעַג לָשׁוֹן אֵין בִּינָה׃
et-'ám no'áz ló tiréh; 'ám 'imqéi safah mishêmó'a, nil'ág lashón éin bináh.

Pero no verás más a aquel pueblo insolente, aquel pueblo de lengua difícil de entender, que balbucea una lengua incomprensible.
(20)
חֲזֵה צִיּוֹן קִרְיַת מוֹעֲדֵנוּ עֵינֶיךָ תִרְאֶינָה יְרוּשָׁלַם נָוֶה שַׁאֲנָן אֹהֶל בַּל־יִצָּעֶן בַּל־יִסַּע יְתֵדֹתָיו לָנֶצַח וְכָל־חֲבָלָיו בַּל־יִנָּתֵקוּ׃
jazéh tzión, qiriát mó'adénu; 'einejá tiréinah Iêrúshaláim navéh sháanán óhel bal-itz'an bal-isá' iêtédotav lanétzaj, vêjol-javaláv bal-inatéqu.

Contempla a Tzión [Sion], la ciudad de nuestras solemnidades. Tus ojos verán a Ierushalaim [Jerusalén], una morada tranquila, una tienda que nunca será desarmada. Nunca serán arrancadas sus estacas, ni será rota ninguna de sus cuerdas.
(21)
כִּי אִם־שָׁם אַדִּיר יְהוָה לָנוּ מְקוֹם־נְהָרִים יְאֹרִים רַחֲבֵי יָדָיִם בַּל־תֵּלֵךְ בּוֹ אֳנִי־שַׁיִט וְצִי אַדִּיר לֹא יַעַבְרֶנּוּ׃
kí im-shám adír Adonai lánu, mêqom-nêharím iêorím rájavéi iadáim; bal-télej bó oni-sháit, vêtzí adír ló iá'avrénu.

Porque ciertamente allí el Eterno será poderoso para con nosotros, un lugar de ríos y anchas corrientes, por donde no irá ninguna embarcación de remos, ni una nave poderosa pasará por él.
(22)
כִּי יְהוָה שֹׁפְטֵנוּ יְהוָה מְחֹקְקֵנוּ יְהוָה מַלְכֵּנוּ הוּא יוֹשִׁיעֵנוּ׃
kí Adonai shófêténu, Adonai mêjóqêqénu; Adonai malkénu hú íoshi'énu.

Porque el Eterno es nuestro Juez; el Eterno es nuestro Legislador. El Eterno es nuestro Rey; él mismo nos salvará.
(23)
נִטְּשׁוּ חִבָּלַיִךְ בַּל־יְחַזְּקוּ כֵּן־תָּרְנָם בַּל־פָּרְשׂוּ נֵס אָז חֻלַּק עַד־שָׁלָל פִּסְחִים בָּזְזוּ בָז׃

nitêshú javaláij; bal-iêjazêqú jen-torênam bal-pársu nés, áz juláq 'ad-shalal marbéh, pisjím bázêzu váz.

Tus cuerdas se han aflojado; no pueden sostener el soporte de su mástil ni desplegar la vela. Pero entonces repartirán la presa, un cuantioso botín, y hasta los cojos arrebatarán la presa.
(24)

וּבַל־יֹאמַר שָׁכֵן חָלִיתִי הָעָם הַיֹּשֵׁב בָּהּ נְשֻׂא עָוֹן׃ ס

uval-iomár shajén jalíti; ha'ám haioshév báh nêsú 'avón.

Ningún morador dirá: 'Estoy enfermo.' Al pueblo que habite en ella le será perdonada su iniquidad.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 34

(1)

קִרְבוּ גוֹיִם לִשְׁמֹעַ וּלְאֻמִּים הַקְשִׁיבוּ תִּשְׁמַע הָאָרֶץ וּמְלֹאָהּ תֵּבֵל וְכָל־צֶאֱצָאֶיהָ׃

qirvú goim lishmó'a, ulumím haqshívu; tishmá' haáretz umloáh, tevél vêjol-tzéetzaéiha.

¡Acercaos, oh naciones, para oír; escuchad, oh pueblos! Oiga la tierra y su plenitud, el mundo y todo lo que produce.
(2)

כִּי קֶצֶף לַיהוָה עַל־כָּל־הַגּוֹיִם וְחֵמָה עַל־כָּל־צְבָאָם הֶחֱרִימָם נְתָנָם לַטֶּבַח׃

kí qétzef láAdonai 'al-kol-hagoím, vêjemáh 'al-kol-tzêvaám; héjerimám nêtanám latávaj.

Porque el Eterno tiene furor contra todas las naciones, e ira contra todo el ejército de ellas. Él las destruirá por completo; las entregará a la matanza.
(3)

וְחַלְלֵיהֶם יֻשְׁלָכוּ וּפִגְרֵיהֶם יַעֲלֶה בָאְשָׁם וְנָמַסּוּ הָרִים מִדָּמָם׃

vêjalêleihém iushlláju, ufigreihém iá'aléh voshám; vênamásu harím midamám.

Sus muertos serán arrojados, y de sus cadáveres se levantará el hedor. Los montes se disolverán con la sangre de ellos.
(4)

וְנָמַקּוּ כָּל־צְבָא הַשָּׁמַיִם וְנָגֹלּוּ כַסֵּפֶר הַשָּׁמָיִם וְכָל־צְבָאָם יִבּוֹל כִּנְבֹל עָלֶה מִגֶּפֶן וּכְנֹבֶלֶת מִתְּאֵנָה׃

vênamáqú kol-tzêvá hashamáim, vênagólu jaséfer hashamáim; vêjol-tzêvaám iból, kinvól 'aleh migéfen, ujnovélet mitêenáh.

Todo el ejército de los cielos se corromperá, y los cielos se plegarán como un rollo de pergamino. Todo su ejército caerá como caen las hojas de la parra, o como caen los frutos secos de la higuera.
(5)
כִּי־רִוְתָה בַשָּׁמַיִם חַרְבִּי הִנֵּה עַל־אֱדוֹם תֵּרֵד וְעַל־עַם חֶרְמִי לְמִשְׁפָּט׃
kí-riutáh vashamáim jarbí; hineh 'al-edóm teréd, vê'al-'ám jermí lêmishpát.

'Porque en los cielos aparecerá mi espada. He aquí que descenderá sobre Edom; para juicio, sobre el pueblo de mi anatema.'
(6)
חֶרֶב לַיהוָה מָלְאָה דָם הַדַּשְׁנָה מֵחֶלֶב מִדַּם כָּרִים וְעַתּוּדִים מֵחֶלֶב כִּלְיוֹת אֵילִים כִּי זֶבַח לַיהוָה בָּבְצָרָה וְטֶבַח גָּדוֹל בְּאֶרֶץ אֱדוֹם׃
jérev láAdonai málêáh dam hudáshnah mejélev, midám karim vê'atudím, mejélev kilíot eilím; kí zévaj láAdonai bêvotzráh, vêtévaj gadól bêéretz edóm.

Llena está de sangre la espada del Eterno; está engrasada con el sebo, con la sangre de corderos y de machos cabríos, y con el sebo de los riñones de carneros. Porque el Eterno tiene sacrificios en Bosra, y una gran matanza en la tierra de Edom.
(7)
וְיָרְדוּ רְאֵמִים עִמָּם וּפָרִים עִם־אַבִּירִים וְרִוְתָה אַרְצָם מִדָּם וַעֲפָרָם מֵחֶלֶב יִדַּשֵּׁן׃
vêiárêdú rêemim 'imám, ufarím 'im-abirím; vêriutáh artzam midám, vá'afarám mejélev iêdushán.

Junto con ellos caerán los toros salvajes, y los novillos junto con los toros. Su tierra se saciará de sangre, y su suelo se saturará con el sebo.
(8)
כִּי יוֹם נָקָם לַיהוָה שְׁנַת שִׁלּוּמִים לְרִיב צִיּוֹן׃
kí íom naqám láAdonai; shênát shilumím lêrív tzión.

Porque es día de venganza del Eterno, año de retribución por la causa de Tzión [Sion].
(9)
וְנֶהְפְּכוּ נְחָלֶיהָ לְזֶפֶת וַעֲפָרָהּ לְגָפְרִית וְהָיְתָה אַרְצָהּ לְזֶפֶת בֹּעֵרָה׃

vênéhefjú nêjaléihá lêzéfet, vá'afaráh lêgofrít; vêháiêtáh artzáh, lêzéfet bó'eráh.

Sus arroyos se convertirán en brea, y su polvo en azufre. Su tierra llegará a ser brea ardiente.
(10)

לַ֣יְלָה וְיוֹמָ֗ם לֹ֤א תִכְבֶּה֙ לְעוֹלָ֔ם יַעֲלֶ֥ה עֲשָׁנָ֖הּ מִדֹּ֣ור לָדֹ֑ור תֶּחֱרָ֣ב לְנֶ֔צַח נְצָחִ֖ים אֵ֥ין עֹבֵ֖ר בָּֽהּ׃

láilah vêiomam ló tijbéh, lê'olám iá'aléh 'ashanáh; midór lador téjeráv, lênétzaj nêtzajím, éin 'ovér báh.

No se apagará ni de noche ni de día; perpetuamente subirá su humo. De generación en generación quedará en ruinas; nunca jamás pasará nadie por ella.
(11)

וְיִרְשׁוּהָ֙ קָאַ֣ת וְקִפֹּ֔וד וְיַנְשׁ֥וף וְעֹרֵ֖ב יִשְׁכְּנ֣וּ־בָ֑הּ וְנָטָ֣ה עָלֶ֔יהָ קַ֥ו־תֹהוּ֙ וְאַבְנֵי־בֹֽהוּ׃

víreshúhá qaát vêqipód, vêianshóf vê'orév ishkênu-váh; vênataáh 'aléiha qáv-tóhu vêavnei-vóhu.

La poseerán el búho y el erizo; la lechuza y el cuervo habitarán en ella. Sobre ella se extenderán el cordel de lo informe y la plomada del desorden.
(12)

חֹרֶ֔יהָ וְאֵין־שָׁ֥ם מְלוּכָ֖ה יִקְרָ֑אוּ וְכָל־שָׂרֶ֖יהָ יִֽהְיוּ אָֽפֶס׃

joréiha vêéin-shám mêlujáh iqráu; vêjol-saréiha íhiu áfes.

Sus nobles no tendrán nada allí que pueda llamarse reino, y todos sus gobernantes serán como nada.
(13)

וְעָלְתָ֤ה אַרְמְנֹתֶ֙יהָ֙ סִירִ֔ים קִמּ֥וֹשׂ וָחֹ֖וחַ בְּמִבְצָרֶ֑יהָ וְהָיְתָ֤ה נְוֵה־תַנִּים֙ חֲצַ֣ר לִבְנ֔וֹת יַעֲנָֽה׃

vê'álêtáh armênotéihá sirím, qimós vajóaj bêmivtzaréiha; vêháiêtah nêvéh taním, jatzír livnót iá'anáh.

Sobre sus palacios crecerán espinos; y sobre sus fortalezas, ortigas y cardos. Serán guarida de chacales y campo de avestruces.
(14)

וּפָגְשׁ֥וּ צִיִּ֖ים אֶת־אִיִּ֑ים וְשָׂעִ֣יר עַל־רֵעֵ֔הוּ יִקְרָ֖א אַךְ־שָׁ֥ם הִרְגִּ֛יעָה לִילִ֖ית וּמָצְאָ֥ה לָ֖הּ מָנֽוֹחַ׃

ufágêshú tziim et-iím, vêsa'ír 'al-re'éhu iqrá; aj-sham hirgí'ah lilít, umátzêáh láĥ manója.

Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas. El chivo salvaje gritará a su compañero. La lechuza también hallará allí sosiego, y hallará reposo para sí.
(15)

שָׁמָּה קִנְּנָה קִפּוֹז וַתְּמַלֵּט וּבָקְעָה וְדָגְרָה בְצִלָּהּ אַךְ־שָׁם נִקְבְּצוּ דַיּוֹת אִשָּׁה רֵעוּתָהּ׃

shámah qinênáh qipoz vatêmalét, uváqê'áh vêdágêráh vêtziláĥ; aj-shám niqbêtzú daiót isháh rê'utáĥ.

Allí anidará y ovará el búho; empollará y los cubrirá bajo su sombra. También se reunirán allí los buitres, cada cual con su pareja.
(16)

דִּרְשׁוּ מֵעַל־סֵפֶר יְהוָה וְקִרָאוּ אַחַת מֵהֵנָּה לֹא נֶעְדָּרָה אִשָּׁה רֵעוּתָהּ לֹא פָקָדוּ כִּי־פִי הוּא צִוָּה וְרוּחוֹ הִוא קִבְּצָן׃

dirshú mé'al-séfer Adonai úqráu, aját mehénah ló ne'dárah, isháh rê'utáĥ ló faqádu; ki-fí hú tziváh, vêrujó hú qibêtzán.

Buscad en el libro del Eterno y leed: 'Ninguno de éstos faltará; no faltará ninguno con su respectiva pareja. Porque la boca del Eterno lo ha mandado, y su mismo espíritu los reunirá.
(17)

וְהוּא־הִפִּיל לָהֶן גּוֹרָל וְיָדוֹ חִלְּקָתָה לָהֶם בַּקָּו עַד־עוֹלָם יִירָשׁוּהָ לְדֹר וָדֹר יִשְׁכְּנוּ־בָהּ׃ ס

vêhú-hipíl lahen gorál, vêiadó jilêqátah lahém baqáv; 'ad-'olam írashúha, lêdór vadór ishkênu-váĥ.

Él realizó el sorteo para ellos, y su mano les repartió a cordel. Para siempre la tendrán como heredad, y habitarán allí de generación en generación.'

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 35

(1)

יְשִׂישׂוּם מִדְבָּר וְצִיָּה וְתָגֵל עֲרָבָה וְתִפְרַח כַּחֲבַצָּלֶת׃

iêsusúm midbár vêtziáh; vêtagél 'araváh vêtifráj kájavatzálet.

Se alegrarán el desierto y el sequedal. Se regocijará el Arabá y florecerá como la rosa.

(2)
פָּרֹחַ תִּפְרַח וְתָגֵל אַף גִּילַת וְרַנֵּן כְּבוֹד הַלְּבָנוֹן נִתַּן־לָהּ הֲדַר
הַכַּרְמֶל וְהַשָּׁרוֹן הֵמָּה יִרְאוּ כְּבוֹד־יְהוָה הֲדַר אֱלֹהֵינוּ : פ
paróaj tifráj vêtagél áf gilát vêranén, kêvód halêvanon nitan-láh, hadár hakarmél vêhasharón; hémah irú jêvod-Adonai hadár elohéinu.

Florecerá profusamente; se regocijará en gran manera, y cantará con júbilo. Le será dada la gloria del Líbano, la majestad del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria del Eterno, la majestad de nuestro Elohim.
(3)
חַזְּקוּ יָדַיִם רָפוֹת וּבִרְכַּיִם כֹּשְׁלוֹת אַמֵּצוּ:
jazêqú iadáim rafót; uvirkáim kóshêlót amétzu.

Fortaleced las manos débiles; afirmad las rodillas vacilantes.
(4)
אִמְרוּ לְנִמְהַרֵי־לֵב חִזְקוּ אַל־תִּירָאוּ הִנֵּה אֱלֹהֵיכֶם נָקָם יָבוֹא
גְּמוּל אֱלֹהִים הוּא יָבוֹא וְיוֹשִׁיעֲכֶם :
imrú lênimharei-lév, jizqú al-tiráu; hinéh elóheijem naqám iavó, gêmúl elohím, hú iavó vêioshá'ajém.

Decid a los de corazón apocado: '¡Fortaleceos; no temáis! He aquí que vuestro Elohim viene con venganza y retribución divina. Él mismo vendrá y os salvará.'
(5)
אָז תִּפָּקַחְנָה עֵינֵי עִוְרִים וְאָזְנֵי חֵרְשִׁים תִּפָּתַחְנָה:
áz tipaqájnah 'einéi 'ivrím; vêoznéi jérêshím tipatájênah.

Entonces serán abiertos los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos se destaparán.
(6)
אָז יְדַלֵּג כָּאַיָּל פִּסֵּחַ וְתָרֹן לְשׁוֹן אִלֵּם כִּי־נִבְקְעוּ בַמִּדְבָּר מַיִם
וּנְחָלִים בָּעֲרָבָה:
áz iêdalég káaial piséaj, vêtarón lêshón ilém; kí-nivqê'ú vamidbar máim, unjalím bá'araváh.

Entonces el cojo saltará como un venado, y cantará la lengua del mudo; porque aguas irrumpirán en el desierto, y torrentes en el Arabá.

(7)
וְהָיָה הַשָּׁרָב לַאֲגַם וְצִמָּאוֹן לְמַבּוּעֵי מָיִם בִּנְוֵה תַנִּים רִבְצָה חָצִיר לְקָנֶה וָגֹמֶא:
vêhaiáh hasharav láagám, vêtzimaón lêmabú'ei máim; binvéh tanim rivtzáh, jatzír lêqaném vagóme.

La arena candente se convertirá en laguna; y el sequedal, en manantiales de agua. En la morada de los chacales habrá pastizales y área de cañaverales y de juncos.
(8)
וְהָיָה־שָּׁם מַסְלוּל וָדֶרֶךְ וְדֶרֶךְ הַקֹּדֶשׁ יִקָּרֵא לָהּ לֹא־יַעַבְרֶנּוּ טָמֵא וְהוּא־לָמוֹ הֹלֵךְ דֶּרֶךְ וֶאֱוִילִים לֹא יִתְעוּ:
vêháiah-shám maslúl vadérej vêdérej haqódesh iqáre láh, ló-ia'avrénu tamé vêhu-lámo; holéj dérej véevilím ló it'ú.

Y habrá allí una calzada a la cual se llamará Camino de Santidad. No pasará por ella ningún impuro. Será para los que siguen el camino, y los simples no se desviarán.
(9)
לֹא־יִהְיֶה שָּׁם אַרְיֵה וּפְרִיץ חַיּוֹת בַּל־יַעֲלֶנָּה לֹא תִמָּצֵא שָׁם וְהָלְכוּ גְּאוּלִים :
ló-ihiéh shám ariéh ufrítz jaiot bál-ia'alénah, ló timatzé shám; vêhálêjú gêulím.

Allí no habrá leones; no subirán por ella fieras voraces, ni se encontrarán allí. Pero caminarán por allí los redimidos.
(10)
וּפְדוּיֵי יְהוָה יְשֻׁבוּן וּבָאוּ צִיּוֹן בְּרִנָּה וְשִׂמְחַת עוֹלָם עַל־רֹאשָׁם שָׂשׂוֹן וְשִׂמְחָה יַשִּׂיגוּ וְנָסוּ יָגוֹן וַאֲנָחָה : ס
ufduiéi Adonai iêshuvún uváu tzion bêrináh, vêsimját 'olám 'al-roshám; sasón vêsimjah iasígu, vênásu iagón váanajáh.

Los rescatados del Eterno volverán y entrarán en Tzión [Sion] con cánticos. Y sobre sus cabezas habrá alegría perpetua. Alcanzarán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 36

(1)
וַיְהִי בְּאַרְבַּעׂ עֶשְׂרֵה שָׁנָה לַמֶּלֶךְ חִזְקִיָּהוּ עָלָה סַנְחֵרִיב מֶלֶךְ־
אַשּׁוּר עַל כָּל־עָרֵי יְהוּדָה הַבְּצֻרוֹת וַיִּתְפְּשֵׂם:
vaihí bêarba' 'esréh shanáh lamélej Jizqiáhu 'aláh sanjerív mélej-ashur 'ál kol-
'aréi Iêhudáh habêtzurót váitpêsém.

Aconteció que en el año 14 del rey Jizqiáhu [Ezequías] subió Senaquerib, rey de Asiria, contra todas las ciudades fortificadas de Iehudá [Judá], y las tomó.
(2)
וַיִּשְׁלַח מֶלֶךְ־אַשּׁוּר ׀ אֶת־רַבְשָׁקֵה מִלָּכִישׁ יְרוּשָׁלַ͏ִם אֶל־הַמֶּלֶךְ
חִזְקִיָּהוּ בְּחַיִל כָּבֵד וַיַּעֲמֹד בִּתְעָלַת הַבְּרֵכָה הָעֶלְיוֹנָה בִּמְסִלַּת
שְׂדֵה כוֹבֵס:
vaishláj mélej-ashúr | et-ravshaqéh milajísh iêrúshalámah el-hamélej Jizqiáhu bêjéil kavéd; váia'amód bit'alat habêrejáh há'elionáh, bimsilát sêdéh jovés.

Después el rey de Asiria envió al Rabsaces, desde Laquis hasta Ierushalaim [Jerusalén], al rey Jizqiáhu [Ezequías], con un poderoso ejército. El Rabsaces se detuvo junto al acueducto del estanque de arriba, que está en el camino del Campo del Lavador.
(3)
וַיֵּצֵא אֵלָיו אֶלְיָקִים בֶּן־חִלְקִיָּהוּ אֲשֶׁר עַל־הַבָּיִת וְשֶׁבְנָא הַסֹּפֵר
וְיוֹאָח בֶּן־אָסָף הַמַּזְכִּיר:
vaietzé eláv eliaqím ben-jilqiáhu ashér 'al-habáit; vêshevna hasofér, vêioáj ben-asáf hamazkír.

Luego salieron hacia él Eliaquim hijo de Hilquías, el administrador del palacio; Sebna, el escriba; y Jóaj hijo de Asaf, el cronista.
(4)
וַיֹּאמֶר אֲלֵיהֶם רַבְשָׁקֵה אִמְרוּ־נָא אֶל־חִזְקִיָּהוּ כֹּה־אָמַר הַמֶּלֶךְ
הַגָּדוֹל ׀ מֶלֶךְ אַשּׁוּר מָה הַבִּטָּחוֹן הַזֶּה אֲשֶׁר בָּטָחְתָּ:
vaiómer aleihem ravshaqéh, imru-ná el-Jizqiáhu; kóh-amár hamélej hagadol mélej ashúr, máh habitajón hazéh ashér batájêta.

Entonces les dijo el Rabsaces: –Decid a Jizqiáhu [Ezequías] que así ha dicho el gran rey, el rey de Asiria: '¿Qué confianza es esa en que confías?

(5)
אָמַרְתִּי אַךְ־דְּבַר־שְׂפָתַיִם עֵצָה וּגְבוּרָה לַמִּלְחָמָה עַתָּה עַל־מִי בָטַחְתָּ כִּי מָרַדְתָּ בִּי׃
amártí aj-dêvar-sêfatáim, 'etzáh ugvuráh lamiljamáh; 'atah 'al-mí vatájta, kí marádta bí.

Tú has dicho tener plan y poderío para la guerra, pero sólo son palabras de labios. Pero ahora, ¿en quién confías para que te hayas rebelado contra mí?
(6)
הִנֵּה בָטַחְתָּ עַל־מִשְׁעֶנֶת הַקָּנֶה הָרָצוּץ הַזֶּה עַל־מִצְרַיִם אֲשֶׁר יִסָּמֵךְ אִישׁ עָלָיו וּבָא בְכַפּוֹ וּנְקָבָהּ כֵּן פַּרְעֹה מֶלֶךְ־מִצְרַיִם לְכָל־הַבֹּטְחִים עָלָיו׃
hinéh vatájta 'al-mish'enet haqaném haratzútz hazeh 'al-mitzráim, ashér isaméj ish 'aláv, uvá vêjapó unqaváh; kén par'óh mélej-mitzráim, lêjál-habotjím 'aláv.

He aquí que tú confías en Egipto, en ese bastón de caña cascada, que a cualquiera que se apoye sobre ella, le entrará por la mano y se la atravesará. Así es el faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él.'
(7)
וְכִי־תֹאמַר אֵלַי אֶל־יְהוָה אֱלֹהֵינוּ בָּטָחְנוּ הֲלוֹא־הוּא אֲשֶׁר הֵסִיר חִזְקִיָּהוּ אֶת־בָּמֹתָיו וְאֶת־מִזְבְּחֹתָיו וַיֹּאמֶר לִיהוּדָה וְלִירוּשָׁלַם לִפְנֵי הַמִּזְבֵּחַ הַזֶּה תִּשְׁתַּחֲווּ׃
vêjí-tomár elái, el-Adonai elohéinu batájnu; halo-hú ashér hesír Jizqiáhu et-bámotáv vêet-mizbêjotáv, vaiómer líhudah vêlirúshaláim, lifnéi hamizbéaj hazéh tíshêtajavú.

Pero si me dices: 'Confiamos en el Eterno nuestro Elohim', ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y cuyos altares ha quitado Jizqiáhu [Ezequías], y ha dicho a Iehudá [Judá] y a Ierushalaim [Jerusalén]: 'Delante de este altar os arrodillaréis'?
(8)
וְעַתָּה הִתְעָרַב נָא אֶת־אֲדֹנִי הַמֶּלֶךְ אַשּׁוּר וְאֶתְּנָה לְךָ אַלְפַּיִם סוּסִים אִם־תּוּכַל לָתֶת לְךָ רֹכְבִים עֲלֵיהֶם׃
vê'atah hit'árev ná, et-adoní hamélej ashúr; vêetênáh lêjá alpáim susím, im-tujál látet lêjá rójêvím 'aleihém.

Ahora pues, comprométete con mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré 2000 caballos, si acaso tú puedes proveer quienes cabalguen sobre ellos.

(9)
וְאֵיךְ תָּשִׁיב אֵת פְּנֵי פַּחַת אַחַד עַבְדֵי אֲדֹנִי הַקְּטַנִּים וַתִּבְטַח לְךָ עַל־מִצְרַיִם לְרֶכֶב וּלְפָרָשִׁים:
vêéij tashív ét pênéi faját ajád 'avdéi adoní haqêtaním; vativtáj lêjá 'al-mitzráim, lêréjev ulfárashím.

¿Cómo podrás resistir a un oficial de uno de los más insignificantes servidores de mi señor, confiando en Egipto por carros y jinetes?
(10)
וְעַתָּה הֲמִבַּלְעֲדֵי יְהוָה עָלִיתִי עַל־הָאָרֶץ הַזֹּאת לְהַשְׁחִיתָהּ יְהוָה אָמַר אֵלַי עֲלֵה אֶל־הָאָרֶץ הַזֹּאת וְהַשְׁחִיתָהּ : ס
vê'atah hamibal'adéi Adonai, 'alíti 'al-haáretz hazót lêhashjitáh; Adonai amár elái, 'aléh el-haáretz hazót vêhashjitáh.

Y ahora, ¿acaso he subido contra esta tierra para destruirla sin que haya intervenido el Eterno? el Eterno me ha dicho: 'Sube a esa tierra y destrúyela.'
(11)
וַיֹּאמֶר אֶלְיָקִים וְשֶׁבְנָא וְיוֹאָח אֶל־רַבְשָׁקֵה דַּבֶּר־נָא אֶל־עֲבָדֶיךָ אֲרָמִית כִּי שֹׁמְעִים אֲנָחְנוּ וְאַל־תְּדַבֵּר אֵלֵינוּ יְהוּדִית בְּאָזְנֵי הָעָם אֲשֶׁר עַל־הַחוֹמָה:
vaiómer eliaqim vêshevná vêioáj el-ravshaqéh daber-ná el-'avadéjá aramít, kí shómê'ím anájnu; vêal-têdabér eléinú iêhudít, bêoznéi ha'ám, ashér 'al-hájomáh.

Entonces Eliaquim, Sebna y Jóaj dijeron al Rabsaces: –Por favor, habla a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos. No nos hables en hebreo, a oídos del pueblo que está sobre la muralla.
(12)
וַיֹּאמֶר רַבְשָׁקֵה הַאֶל אֲדֹנֶיךָ וְאֵלֶיךָ שְׁלָחַנִי אֲדֹנִי לְדַבֵּר אֶת־הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה הֲלֹא עַל־הָאֲנָשִׁים הַיֹּשְׁבִים עַל־הַחוֹמָה לֶאֱכָל אֶת־חַרְאֵיהֶם (צוֹאָתָם) וְלִשְׁתּוֹת אֶת־שִׁינֵיהֶם (מֵימֵי רַגְלֵיהֶם) עִמָּכֶם:
vaiómer ravshaqéh haél adonéja vêeléjá shêlajáni adoní, lêdabér et-hadêvarím haéleh; haló 'al-háanashím haióshêvim 'al-hájomáh, léejól et-JRIHM (tzoatám) vêlishtót et-SINIHM (meiméi ragleihém) 'imajém.

Pero el Rabsaces dijo: –¿Acaso me ha enviado mi señor para decir estas palabras sólo a tu señor y a ti? ¿No les concierne también a los hombres que

están sobre la muralla, quienes, como vosotros, han de comer sus propios excrementos y beber su propia orina?
(13)
וַיַּעֲמֹד רַבְשָׁקֵה וַיִּקְרָא בְקוֹל־גָּדוֹל יְהוּדִית וַיֹּאמֶר שִׁמְעוּ אֶת־דִּבְרֵי הַמֶּלֶךְ הַגָּדוֹל מֶלֶךְ אַשּׁוּר׃
váia'amod ravshaqéh, vaiqrá vêqol-gadól iêhudít; vaiómer shim'ú et-divréi hamélej hagadól mélej ashúr.

Entonces el Rabsaces se puso de pie y gritó a gran voz en hebreo, diciendo: – ¡Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria!
(14)
כֹּה אָמַר הַמֶּלֶךְ אַל־יַשִּׁא לָכֶם חִזְקִיָּהוּ כִּי לֹא־יוּכַל לְהַצִּיל אֶתְכֶם׃
kóh amár hamélej, al-iashí lajém Jizqiáhu; kí ló-iujál lêhatzíl etjém.

Así ha dicho el rey: 'No os engañe Jizqiáhu [Ezequías], porque él no os podrá librar.
(15)
וְאַל־יַבְטַח אֶתְכֶם חִזְקִיָּהוּ אֶל־יְהוָה לֵאמֹר הַצֵּל יַצִּילֵנוּ יְהוָה לֹא תִנָּתֵן הָעִיר הַזֹּאת בְּיַד מֶלֶךְ אַשּׁוּר ׃ פ
vêal-iavtáj etjém Jizqiáhu el-Adonai lemór, hatzél iatzilénu Adonai; ló tinaten ha'ír hazót, bêiád mélej ashúr.

Tampoco os haga confiar Jizqiáhu [Ezequías] en el Eterno, diciendo: 'Ciertamente el Eterno nos librará, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Asiria."
(16)
אַל־תִּשְׁמְעוּ אֶל־חִזְקִיָּהוּ {פ}כִּי׀ כֹּה אָמַר הַמֶּלֶךְ אַשּׁוּר עֲשׂוּ־אִתִּי בְרָכָה וּצְאוּ אֵלַי וְאִכְלוּ אִישׁ־גַּפְנוֹ וְאִישׁ תְּאֵנָתוֹ וּשְׁתוּ אִישׁ מֵי־בוֹרוֹ׃
ál-tishmê'ú el-Jizqiáhu; {f}kí jóh amár hamélej ashúr 'asú-ití vêrajah utzú elái, vêijlú ish-gafnó vêísh têenató, ushtú ísh méi-voró.

¡No escuchéis a Jizqiáhu [Ezequías]! Porque así ha dicho el rey de Asiria: 'Haced la paz conmigo y rendíos a mí. Y comerá cada uno de su vid y de su higuera, y beberá cada uno de las aguas de su pozo,

(17)
עַד־בֹּאִי וְלָקַחְתִּי אֶתְכֶם אֶל־אֶרֶץ כְּאַרְצְכֶם אֶרֶץ דָּגָן וְתִירֹושׁ
אֶרֶץ לֶחֶם וּכְרָמִים:
'ad-boí vêláqajtí etjém el-éretz kêartzêjém; éretz dagan vêtirósh, éretz léjem ujramím.

hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas.
(18)
פֶּן־יַסִּית אֶתְכֶם חִזְקִיָּהוּ לֵאמֹר יְהוָה יַצִּילֵנוּ הַהִצִּילוּ אֱלֹהֵי הַגּוֹיִם
אִישׁ אֶת־אַרְצֹו מִיַּד מֶלֶךְ אַשּׁוּר :
pen-iasít etjém Jizqiáhu lemór, Adonai iatzilénu; hahitzílu elohéi hagoim ísh et-artzó, miád mélej ashúr.

No os engañe Jizqiáhu [Ezequías], diciendo: 'el Eterno nos librará.' ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones libró su tierra de la mano del rey de Asiria?
(19)
אַיֵּה אֱלֹהֵי חֲמָת וְאַרְפָּד אַיֵּה אֱלֹהֵי סְפַרְוָיִם וְכִי־הִצִּילוּ אֶת־
שֹׁמְרֹון מִיָּדִי:
aiéh elohéi jamat vêarpád, aiéh elohéi sêfarváim; vêjí-hitzílu et-shómêrón miadí.

¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim? ¿Acaso libraron éstos a Shomrón [Samaria] de mi mano?
(20)
מִי בְכָל־אֱלֹהֵי הָאֲרָצוֹת הָאֵלֶּה אֲשֶׁר־הִצִּילוּ אֶת־אַרְצָם מִיָּדִי כִּי־
יַצִּיל יְהוָה אֶת־יְרוּשָׁלִַם מִיָּדִי :
mí bêjol-elohéi háaratzot haéleh, asher-hitzílu et-artzám miadí; kí-iatzíl Adonai et-Iêrúshaláim miadí.

¿Cuáles de entre todos los dioses de estas tierras libraron sus tierras de mi mano, para que el Eterno libre a Ierushalaim [Jerusalén] de mi mano?'
(21)
וַיַּחֲרִישׁוּ וְלֹא־עָנוּ אֹתֹו דָּבָר כִּי־מִצְוַת הַמֶּלֶךְ הָיָא לֵאמֹר לֹא
תַעֲנֻהוּ:
váiajaríshu, vêló-'anú otó davár; kí-mitzvát hamélej hí lemór ló tá'anúhu.

Pero ellos callaron y no respondieron ni una palabra, porque había una orden del rey que decía: 'No le respondáis.'
(22)
וַיָּבֹא אֶלְיָקִים בֶּן־חִלְקִיָּהוּ אֲשֶׁר־עַל־הַבַּיִת וְשֶׁבְנָא הַסֹּפֵר וְיוֹאָח בֶּן־אָסָף הַמַּזְכִּיר אֶל־חִזְקִיָּהוּ קְרוּעֵי בְגָדִים וַיַּגִּידוּ לוֹ אֵת דִּבְרֵי רַבְשָׁקֵה: ס
vaiavó eliaqím ben-jilqiáhu asher-'al-hábait vêshevná hasofér vêioáj ben-asáf hamazkír el-Jizqiáhu qêru'éi vêgadím; vaiagídu ló, ét divréi ravshaqéh.

Entonces Eliaquim hijo de Hilquías, el administrador del palacio; Sebna, el escriba; y Jóaj hijo de Asaf, el cronista, fueron a Jizqiáhu [Ezequías] con sus vestiduras rasgadas y le declararon las palabras del Rabsaces.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 37

(1)
וַיְהִי כִּשְׁמֹעַ הַמֶּלֶךְ חִזְקִיָּהוּ וַיִּקְרַע אֶת־בְּגָדָיו וַיִּתְכַּס בַּשָּׂק וַיָּבֹא בֵּית יְהוָה :
váihí kishmó'á hamélej Jizqiáhu, vaiqrá' et-bêgadáv; vaitkás baság, vaiavó béit Adonai.

Aconteció que cuando el rey Jizqiáhu [Ezequías] lo oyó, rasgó sus vestiduras, y cubierto de cilicio entró en la casa del Eterno.
(2)
וַיִּשְׁלַח אֶת־אֶלְיָקִים אֲשֶׁר־עַל־הַבַּיִת וְאֵת | שֶׁבְנָא הַסּוֹפֵר וְאֵת זִקְנֵי הַכְּהֲנִים מְתֻכַּסִּים בַּשַּׂקִּים אֶל־יְשַׁעְיָהוּ בֶן־אָמוֹץ הַנָּבִיא:
váishlaj et-eliaqím asher-'al-habáit vêét | shevná hasofér vêet ziqnéi hakóhanim, mitkasím basaqím; el-Iêsha’iáhu ven-amótz hanaví.

Luego envió, cubiertos de cilicio, a Eliaquim el administrador del palacio, a Sebna el escriba y a los ancianos de los sacerdotes a donde estaba el profeta Isaías hijo de Amoz.
(3)
וַיֹּאמְרוּ אֵלָיו כֹּה אָמַר חִזְקִיָּהוּ יוֹם־צָרָה וְתוֹכֵחָה וּנְאָצָה הַיּוֹם הַזֶּה כִּי בָאוּ בָנִים עַד־מַשְׁבֵּר וְכֹחַ אַיִן לְלֵדָה:
vaiómêrú eláv kóh amár Jizqiáhu, iom-tzaráh vêtójejáh unatzáh haióm hazéh; kí váu vanim 'ad-mashbér, vêjóaj áin lêledáh.

Y le dijeron: –Así ha dicho Jizqiáhu [Ezequías]: 'Este día es día de angustia, de reprensión y de vergüenza; porque los hijos están a punto de nacer, pero no hay fuerzas para dar a luz.
(4)
אוּלַי יִשְׁמַע יְהוָה אֱלֹהֶיךָ אֵת ׀ דִּבְרֵי רַבְשָׁקֵה אֲשֶׁר שְׁלָחוֹ מֶלֶךְ־אַשּׁוּר ׀ אֲדֹנָיו לְחָרֵף אֱלֹהִים חַי וְהוֹכִיחַ בַּדְּבָרִים אֲשֶׁר שָׁמַע יְהוָה אֱלֹהֶיךָ וְנָשָׂאתָ תְפִלָּה בְּעַד הַשְּׁאֵרִית הַנִּמְצָאָה׃
ulái ishma' Adonai elohéja ét | divréi ravshaqéh asher shêlajó mélej-ashúr | adonav lêjaref elohím jái, vêhojíáj badêvarím, ashér shamá' Adonai elohéja; vênasáta têfiláh, bê'ád hashêerít hanimtzaáh.

Quizás el Eterno tu Elohim habrá escuchado las palabras del Rabsaces, al cual ha enviado su señor, el rey de Asiria, para afrentar al Elohim vivo; y le reprenderá a causa de las palabras que el Eterno tu Elohim ha escuchado. Eleva, pues, una oración por el remanente que aún queda.'
(5)
וַיָּבֹאוּ עַבְדֵי הַמֶּלֶךְ חִזְקִיָּהוּ אֶל־יְשַׁעְיָהוּ׃
vaiavóu 'avdéi hamélej Jizqiáhu él-Iêsha'iáhu.

Fueron, pues, a Isaías los servidores del rey Jizqiáhu [Ezequías],
(6)
וַיֹּאמֶר אֲלֵיהֶם יְשַׁעְיָהוּ כֹּה תֹאמְרוּן אֶל־אֲדֹנֵיכֶם כֹּה ׀ אָמַר יְהוָה אַל־תִּירָא מִפְּנֵי הַדְּבָרִים אֲשֶׁר שָׁמַעְתָּ אֲשֶׁר גִּדְּפוּ נַעֲרֵי מֶלֶךְ־אַשּׁוּר אוֹתִי׃
vaiómer aleihem Iêshá'êiáhu, kóh tómêrún el-adóneijém; kóh | amár Adonai al-tira mipênéi hadêvarim ashér shamá'ta, ashér gidêfú ná'aréi melej-ashúr otí.

e Isaías les dijo: –Así diréis a vuestro señor: 'Así ha dicho el Eterno: 'No temas por las palabras que has oído, con las que me han injuriado los criados del rey de Asiria.
(7)
הִנְנִי נוֹתֵן בּוֹ רוּחַ וְשָׁמַע שְׁמוּעָה וְשָׁב אֶל־אַרְצוֹ וְהִפַּלְתִּיו בַּחֶרֶב בְּאַרְצוֹ׃
hinêní notén bó rúaj, vêshamá' shêmu'áh vêsháv el-artzó; vêhipaltív bajérev bêartzó.

He aquí, yo pondré en él un espíritu, y oirá un rumor y se volverá a su tierra. Y haré que en su tierra caiga a espada."

(8)
וַיָּשָׁב רַבְשָׁקֵה וַיִּמְצָא אֶת־מֶלֶךְ אַשּׁוּר נִלְחָם עַל־לִבְנָה כִּי שָׁמַע
כִּי נָסַע מִלָּכִישׁ:
vaiáshav ravshaqéh, vaimtza et-mélej ashúr, niljám 'al-livnáh; kí shamá', kí nasá' milajísh.

Cuando el Rabsaces oyó que el rey de Asiria había partido de Laquis, regresó y halló al rey combatiendo contra Libna.
(9)
וַיִּשְׁמַע עַל־תִּרְהָקָה מֶלֶךְ־כּוּשׁ לֵאמֹר יָצָא לְהִלָּחֶם אִתָּךְ וַיִּשְׁמַע
וַיִּשְׁלַח מַלְאָכִים אֶל־חִזְקִיָּהוּ לֵאמֹר:
vaishmá' 'al-tirháqah mélej-kush lemór, iatzá lêhilajém itáj; vaishma' vaishláj malajím, el-Jizqiáhu lemór.

Luego el rey oyó hablar acerca de Tirhaca, rey de Etiopía: 'He aquí que él ha salido para combatir contra ti.' Cuando lo oyó, envió mensajeros a Jizqiáhu [Ezequías], diciendo:
(10)
כֹּה תֹאמְרוּן אֶל־חִזְקִיָּהוּ מֶלֶךְ־יְהוּדָה לֵאמֹר אַל־יַשִּׁאֲךָ אֱלֹהֶיךָ
אֲשֶׁר אַתָּה בּוֹטֵחַ בּוֹ לֵאמֹר לֹא תִנָּתֵן יְרוּשָׁלַם בְּיַד מֶלֶךְ אַשּׁוּר:
kóh tómêrún el-Jizqiáhu mélej-Iêhudah lemór, al-iashíajá elohéja, ashér atáh botéaj bó lemór; ló tinaten Iêrúshaláim, bêiád mélej ashúr.

'Así diréis a Jizqiáhu [Ezequías], rey de Iehudá [Judá]: 'No te engañe tu dios, en quien tú confías, al decirte que Ierushalaim [Jerusalén] no será entregada en mano del rey de Asiria.
(11)
הִנֵּה | אַתָּה שָׁמַעְתָּ אֲשֶׁר עָשׂוּ מַלְכֵי אַשּׁוּר לְכָל־הָאֲרָצוֹת
לַהַחֲרִימָם וְאַתָּה תִּנָּצֵל:
hinéh | atáh shamá'ta ashér 'asú maljéi ashúr lêjol-háaratzót lêhájarimám; vêatáh tinatzél.

He aquí, tú has oído lo que los reyes de Asiria han hecho a todos los países, destruyéndolos por completo. ¿Y serás librado tú?
(12)
הַהִצִּילוּ אוֹתָם אֱלֹהֵי הַגּוֹיִם אֲשֶׁר הִשְׁחִיתוּ אֲבוֹתַי אֶת־גּוֹזָן וְאֶת־
חָרָן וְרֶצֶף וּבְנֵי־עֵדֶן אֲשֶׁר בִּתְלַשָּׂר:

háhitzílu otám elohéi hagoim ashér hishjítu avotái, et-gozán vêet-jarán; vêrétzef uvnei-'éden ashér bitlasár.

¿Acaso los dioses de las naciones, que mis padres destruyeron, libraron a Gozán, a Harán, a Resef y a los hijos de Edén que estaban en Telasar?
(13)

אַיֵּה מֶלֶךְ־חֲמָת וּמֶלֶךְ אַרְפָּד וּמֶלֶךְ לָעִיר סְפַרְוָיִם הֵנַע וְעִוָּה׃

aiéh mélej-jamat umélej arpád, umélej la'ír sêfarváim; hená' vê'iváh.

¿Dónde están el rey de Hamat, el rey de Arfad y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Ivá?"
(14)

וַיִּקַּח חִזְקִיָּהוּ אֶת־הַסְּפָרִים מִיַּד הַמַּלְאָכִים וַיִּקְרָאֵהוּ וַיַּעַל֙ בֵּ֣ית יְהוָ֔ה וַיִּפְרְשֵׂ֖הוּ חִזְקִיָּ֑הוּ לִפְנֵ֖י יְהוָֽה׃ ס

vaiqáj Jizqiáhu et-hasêfarím miád hamalajím vaiqraéhu; vaiá'al béit Adonai, vaifrêséhu Jizqiáhu lifnéi Adonai.

Entonces Jizqiáhu [Ezequías] tomó la carta de mano de los mensajeros, y la leyó. Luego Jizqiáhu [Ezequías] subió a la casa del Eterno, y la extendió delante del Eterno.
(15)

וַיִּתְפַּלֵּ֥ל חִזְקִיָּ֖הוּ אֶל־יְהוָ֑ה לֵאמֹֽר׃

vaitpalel Jizqiáhu, el-Adonai lemór.

Y Jizqiáhu [Ezequías] oró al Eterno diciendo:
(16)

יְהוָ֣ה צְבָאוֹת֮ אֱלֹהֵי֒ יִשְׂרָאֵל֙ יֹשֵׁ֣ב הַכְּרֻבִ֔ים אַתָּה־הוּא֙ הָאֱלֹהִ֣ים לְבַדְּךָ֔ לְכֹ֖ל מַמְלְכ֣וֹת הָאָ֑רֶץ אַתָּ֥ה עָשִׂ֖יתָ אֶת־הַשָּׁמַ֥יִם וְאֶת־הָאָֽרֶץ׃

Adonai tzêvaót elohéi israel ioshév hakêruvím, atah-hú háelohim lêvadêjá, lêjól mamlêjót haáretz; atáh 'asíta, et-hashamáim vêet-haáretz.

'oh Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel, que tienes tu trono entre los querubines: Sólo tú eres el Elohim de todos los reinos de la tierra; tú has hecho los cielos y la tierra.
(17)

הַטֵּ֤ה יְהוָה֙ | אָזְנְךָ֣ וּשְׁמָ֔ע פְּקַ֥ח יְהוָ֖ה עֵינֶ֑יךָ וּרְאֵ֔ה וּשְׁמַ֕ע אֶת כָּל־דִּבְרֵ֥י סַנְחֵרִ֖יב אֲשֶׁ֣ר שָׁלַ֔ח לְחָרֵ֖ף אֱלֹהִ֥ים חָֽי׃

haténh Adonai | oznêjá úshmá', pêqáj Adonai 'einéja uréh; ushmá' ét kol-divréi sanjerív, ashér shaláj, lêjaréf elohím jái.

Inclina, oh Eterno, tu oído y escucha; abre, oh Eterno, tus ojos y mira.
Escucha todas las palabras que Senaquerib ha mandado decir para afrentar al Elohim vivo.
(18)

אָמְנָם יְהוָה הֶחֳרִיבוּ מַלְכֵי אַשּׁוּר אֶת־כָּל־הָאֲרָצוֹת וְאֶת־אַרְצָם׃

omnám Adonai; héjerívu maljéi ashúr et-kol-háaratzót vêet-artzám.

Es verdad, oh Eterno, que los reyes de Asiria han destruido todos los países y sus tierras,
(19)

וְנָתַן אֶת־אֱלֹהֵיהֶם בָּאֵשׁ כִּי לֹא אֱלֹהִים הֵמָּה כִּי אִם־מַעֲשֵׂה יְדֵי־אָדָם עֵץ וָאָבֶן וַיְאַבְּדוּם׃

vênatón et-elóheihém baésh; kí ló elohím hémah kí im-má'aséh iêdéi-adám 'étz vaéven váiabêdúm.

y que han entregado al fuego sus dioses y los destruyeron; porque éstos no eran dioses, sino obra de manos de hombre, de madera y de piedra.
(20)

וְעַתָּה יְהוָה אֱלֹהֵינוּ הוֹשִׁיעֵנוּ מִיָּדוֹ וְיֵדְעוּ כָּל־מַמְלְכוֹת הָאָרֶץ כִּי־אַתָּה יְהוָה לְבַדֶּךָ׃

vê'atah Adonai elohéinu, hóshi'énu miadó; vêiédê'ú kol-mamlêjót haáretz, kí-atáh Adonai lêvadéja.

Ahora pues, oh Eterno, Elohim nuestro, sálvanos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú, oh Eterno, eres Elohim.'
(21)

וַיִּשְׁלַח יְשַׁעְיָהוּ בֶן־אָמוֹץ אֶל־חִזְקִיָּהוּ לֵאמֹר כֹּה־אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל אֲשֶׁר הִתְפַּלַּלְתָּ אֵלַי אֶל־סַנְחֵרִיב מֶלֶךְ אַשּׁוּר׃

vaishlaj Iêshá'êiáhu ven-amótz, el-Jizqiáhu lemór; kóh-amár Adonai elohéi Israél, asher hitpalálta elái, el-sanjerív mélej ashúr.

Entonces Isaías hijo de Amoz mandó a decir a Jizqiáhu [Ezequías]: 'Así ha dicho el Eterno Elohim de Israel: 'Con respecto a lo que me has pedido en oración acerca de Senaquerib, rey de Asiria,
(22)

זֶה הַדָּבָר אֲשֶׁר־דִּבֶּר יְהוָה עָלָיו בָּזָה לְךָ לָעֲגָה לְךָ בְּתוּלַת בַּת־צִיּוֹן אַחֲרֶיךָ רֹאשׁ הֵנִיעָה בַּת יְרוּשָׁלָם׃

zéh hadavár, asher-dibér Adonai 'aláv; bazáh lêjá lá'agáh lêjá bêtulat bat-tzión, ájaréjá rósh hení'ah, bát Iêrúshaláim.

ésta es la palabra que el Eterno ha hablado acerca de él: "La virgen hija de Tzión [Sion] te menosprecia; hace burla de ti. Mueve su cabeza a tus espaldas la hija de Ierushalaim [Jerusalén].
(23)

אֶת־מִי חֵרַפְתָּ וְגִדַּפְתָּ וְעַל־מִי הֲרִימוֹתָה קוֹל וַתִּשָּׂא מָרוֹם עֵינֶיךָ
אֶל־קְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל׃

et-mí jeráftá vêgidáfta, vê'al-mí harimótah qól; vatisá maróm 'einéja el-qêdósh Israél.

¿A quién has afrentado e injuriado? ¿Contra quién has levantado la voz y alzado los ojos con altivez? ¡Contra el Santo de Israel!
(24)

בְּיַד עֲבָדֶיךָ חֵרַפְתָּ | אֲדֹנָי וַתֹּאמֶר בְּרֹב רִכְבִּי אֲנִי עָלִיתִי מְרוֹם
הָרִים יַרְכְּתֵי לְבָנוֹן וְאֶכְרֹת קוֹמַת אַרְזָיו מִבְחַר בְּרֹשָׁיו וְאָבוֹאָה
מְרוֹם קִצּוֹ יַעַר כַּרְמְלוֹ׃

bêiád 'avadejá jeráfta | adonaí vatómer bêróv rijbí aní 'alíti mêróm harím iarkêtéi lêvanón; vêejrót qomát arazav mivjár bêrosháv, vêavo mêróm qitzó, iá'ar karmiló.

"Por medio de tus siervos has afrentado al Señor y has dicho: Con la multitud de mis carros yo ascendí a las cumbres de los montes, a las regiones más remotas del Líbano. Corté sus más altos cedros y sus cipreses escogidos. Llegué hasta su cumbre, al bosque más exuberante.
(25)

אֲנִי קַרְתִּי וְשָׁתֵיתִי מָיִם וְאַחְרֵב בְּכַף־פְּעָמַי כָּל יְאֹרֵי מָצוֹר׃

aní qárti vêshatíti máim; vêajriv bêjaf-pê'amái, kól iêoréi matzór.

Yo cavé y bebí aguas extranjeras, y con las plantas de mis pies hice secar todas las corrientes de Egipto.
(26)

הֲלוֹא־שָׁמַעְתָּ לְמֶרָחוֹק אוֹתָהּ עָשִׂיתִי מִימֵי קֶדֶם וְיִצַּרְתִּיהָ עַתָּה
הֲבִאתִיהָ וּתְהִי לְהַשְׁאוֹת גַּלִּים נִצִּים עָרִים בְּצֻרוֹת׃

haló-shamá'ta lêmérajoq otáh 'asíti, mímei qédem vítzartíha; 'atáh havetíha, uthí lêhashót galím nitzím 'arím bêtzurót.

"¿Acaso no lo has oído? Hace mucho tiempo que lo determiné; desde los días de la antigüedad lo dispuse. Y ahora he hecho que suceda para hacer de las ciudades fortificadas montones de ruinas.

(27)
וְיֹשְׁבֵיהֶן קִצְרֵי־יָד חַתּוּ וְבֻשׁוּ הָיוּ עֵשֶׂב שָׂדֶה וְיֶרֶק דֶּשֶׁא חֲצִיר
גַּגּוֹת וּשְׁדֵמָה לִפְנֵי קָמָה׃
vêiósheveihen qitzrei-iád, játu vavóshu; haíu 'ésev sadeh víraq déshe, jatzír gagót, ushdemáh lifnéi qamáh.

Y sus habitantes, sin poder hacer nada, son aterrorizados y avergonzados. Son como la planta del campo o el verdor del pasto, como la hierba de los terrados que es quemada antes de madurar.
(28)
וְשִׁבְתְּךָ וְצֵאתְךָ וּבוֹאֲךָ יָדָעְתִּי וְאֵת הִתְרַגְּזְךָ אֵלָי׃
vêshivtêjá vêtzétêjá uvóajá iadá'ti; vêét hítêragezjá eláy.

"Yo conozco tu sentarte, tu salir y tu entrar, y también tu furor contra mí.
(29)
יַעַן הִתְרַגְּזְךָ אֵלַי וְשַׁאֲנַנְךָ עָלָה בְאָזְנָי וְשַׂמְתִּי חַחִי בְּאַפֶּךָ וּמְתָגִי
בִּשְׂפָתֶיךָ וְהֲשִׁבֹתִיךָ בַּדֶּרֶךְ אֲשֶׁר־בָּאתָ בָּהּ׃
iá'an hitragezjá eláy, vêsháananjá 'aláh vêoznái; vêsamtí jají bêapéja umitgí bisfatéja, vahashívotíja, badérej asher-báta báh.

Porque te has enfurecido contra mí, y tu arrogancia ha subido a mis oídos, pondré mi gancho en tu nariz y mi freno en tus labios. Y te haré regresar por el camino por donde has venido.'
(30)
וְזֶה־לְּךָ הָאוֹת אָכוֹל הַשָּׁנָה סָפִיחַ וּבַשְּׁנָה הַשִּׁנִית שָׁחִישׁ וּבַשָּׁנָה
הַשְּׁלִישִׁית זִרְעוּ וְקִצְרוּ וְנִטְעוּ כְרָמִים ואכול (וְאִכְלוּ) פִּרְיָם׃
vêzeh-lêjá haót, ajól hashanah safíaj, uvashanáh hashenít shajís; uvashanáh hashêlishít zir'ú vêqitzrú vênit'ú jêramím VJVL (vêijlú) firiám.

'Y esto te servirá de señal, oh Jizqiáhu [Ezequías]: Este año comeréis de lo que brota de por sí, y el segundo año de lo que crezca de aquello. Pero en el tercer año sembrad y segad; plantad viñas y comed de su fruto.
(31)
וְיָסְפָה פְּלֵיטַת בֵּית־יְהוּדָה הַנִּשְׁאָרָה שֹׁרֶשׁ לְמָטָּה וְעָשָׂה פְּרִי
לְמָעְלָה׃
vêiásfáh pêleitát beit-Iêhudáh hanisharáh shóresh lêmátah; vê'asáh fêrí lêmá'êlah.

Y los sobrevivientes de la casa de Iehudá [Judá], los que habrán quedado, volverán a echar raíces por debajo y a dar fruto por arriba.

(32)
כִּי מִירוּשָׁלַ֙͏ִם תֵּצֵ֣א שְׁאֵרִ֔ית וּפְלֵיטָ֖ה מֵהַ֣ר צִיּ֑וֹן קִנְאַ֥ת יְהוָ֖ה צְבָאֽוֹת תַּעֲשֶׂה־זֹּֽאת׃ ס
kí mirúshaláim tetzé shêerít, ufleitáh mehár tzión; qinát Adonai tzêvaót tá'aseh-zót.

Porque de Ierushalaim [Jerusalén] saldrá un remanente, y del monte Tzión [Sion] los sobrevivientes. ¡El celo del Eterno de los Ejércitos hará esto!
(33)
לָכֵ֗ן כֹּֽה־אָמַ֤ר יְהוָה֙ אֶל־מֶ֣לֶךְ אַשּׁ֔וּר לֹ֥א יָבוֹא֙ אֶל־הָעִ֣יר הַזֹּ֔את וְלֹא־יוֹרֶ֥ה שָׁ֖ם חֵ֑ץ וְלֹא־יְקַדְּמֶ֣נָּה מָגֵ֔ן וְלֹא־יִשְׁפֹּ֥ךְ עָלֶ֖יהָ סֹלְלָֽה׃
lajén kóh-amár Adonai el-mélej ashúr, ló iavo el-ha'ír hazót, vêló-ioréh shám jétz; vêló-iêqadêménah magén, vêló-ishpój 'aléiha sólêláh.

'Por tanto, así ha dicho el Eterno acerca del rey de Asiria: 'No entrará en esta ciudad; no tirará en ella ni una sola flecha. No vendrá frente a ella con escudo, ni construirá contra ella terraplén.
(34)
בַּדֶּ֣רֶךְ אֲשֶׁר־בָּ֔א בָּ֖הּ יָשׁ֑וּב וְאֶל־הָעִ֥יר הַזֹּ֛את לֹ֥א יָבֹ֖וא נְאֻם־יְהוָֽה׃
badérej asher-bá báh iashúv; vêel-ha'ír hazót ló iavó nêum-Adonai.

Por el camino por donde vino, por él se volverá; y no entrará en esta ciudad, dice el Eterno.
(35)
וְגַנּוֹתִ֤י עַל־הָעִיר֙ הַזֹּ֣את לְהוֹשִׁיעָ֔הּ לְמַעֲנִ֖י וּלְמַ֣עַן דָּוִ֑ד עַבְדִּֽי׃ ס
vêganotí 'al-ha'ír hazót lêhóshi'áh; lêmá'aní, ulmá'an davíd 'avdí.

Pues defenderé esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo y por amor a mi siervo David."
(36)
וַיֵּצֵ֕א ׀ מַלְאַ֖ךְ יְהוָ֑ה וַיַּ֗ךְ בְּמַחֲנֵה֙ אַשּׁ֔וּר מֵאָ֥ה וּשְׁמֹנִ֖ים וַחֲמִשָּׁ֣ה אֲלָ֑ף וַיַּשְׁכִּ֣ימוּ בַבֹּ֔קֶר וְהִנֵּ֥ה כֻלָּ֛ם פִּגְרִ֥ים מֵתִֽים׃
vaietzé | maláj Adonai vaiakeh bêmájaneh ashúr, meáh ushmoním vájamisháh álef; vaiashkímu vabóqer, vêhinéh julám pêgarím metím.

Entonces salió el enviado del Eterno e hirió a 185000 en el campamento de los asirios. Se levantaron por la mañana, y he aquí que todos ellos eran cadáveres.
(37)
וַיִּסַּ֗ע וַיֵּ֙לֶךְ֙ וַיָּ֣שָׁב סַנְחֵרִ֔יב מֶ֖לֶךְ־אַשּׁ֑וּר וַיֵּ֖שֶׁב בְּנִינְוֵֽה׃

vaisá' vaiélej, vaiáshov sanjerív mélej-ashúr; vaiéshev bênínêvéh.

Entonces Senaquerib, rey de Asiria, partió y regresó, y permaneció en Nínive.
(38)
וַיְהִי֙ הֽוּא מִשְׁתַּחֲוֶ֣ה בֵּ֣ית | נִסְרֹ֣ךְ אֱלֹהָ֗יו וְאַדְרַמֶּ֨לֶךְ וְשַׂרְאֶ֜צ�er בָּנָ֤יו הִכֻּ֙הוּ֙ בַּחֶ֔רֶב וְהֵ֖מָּה נִמְלְט֣וּ אֶ֔רֶץ אֲרָרָ֑ט וַיִּמְלֹ֤ךְ אֵסַר־חַדֹּן֙ בְּנ֣וֹ תַּחְתָּ֔יו: ס
vaihí hú míshêtajavéh béit | nisrój eloháv vêadramélej vêsarétzer banav hikúhu vajérev, vêhémah nimlêtú éretz ararát; vaimlój ésar-jadón bênó tajtáv.

Pero sucedió que mientras se arrodillaba en el templo de Nisroc, su dios, sus hijos Adramelec y Sarezer lo mataron a espada y huyeron a la tierra de Ararat. Y su hijo Esarjadón reinó en su lugar.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 38

(1)
בַּיָּמִ֣ים הָהֵ֔ם חָלָ֥ה חִזְקִיָּ֖הוּ לָמ֑וּת וַיָּבֹ֣א אֵלָ֗יו יְשַׁעְיָ֤הוּ בֶן־אָמוֹץ֙ הַנָּבִ֔יא וַיֹּ֥אמֶר אֵלָ֖יו כֹּֽה־אָמַ֣ר יְהוָ֔ה צַ֖ו לְבֵיתֶ֑ךָ כִּ֥י מֵ֛ת אַתָּ֖ה וְלֹ֥א תִחְיֶֽה׃
baiamím hahém, jaláh Jizqiáhu lamút; vaiavó éloiv Iêshá'êiáhu ven-amótz hanaví vaiómer eláv kóh-amár Adonai tzáv lêveitéja, kí mét atáh vêló tíjêiéh.

En aquellos días Jizqiáhu [Ezequías] cayó enfermo de muerte. Entonces el profeta Isaías hijo de Amoz fue a él y le dijo: –Así ha dicho el Eterno: 'Pon en orden tu casa, porque vas a morir y no vivirás.'
(2)
וַיָּ֤סֹב חִזְקִיָּהוּ֙ פָּנָ֔יו אֶל־הַקִּ֖יר וַיִּתְפַּלֵּ֥ל אֶל־יְהוָֽה׃
vaiasév Jizqiáhu panáv el-haqír; vaitpalél el-Adonai.

Entonces Jizqiáhu [Ezequías] volvió su cara hacia la pared y oró al Eterno,
(3)
וַיֹּ֣אמַר֮ אָנָּ֣ה יְהוָה֒ זְכָר־נָ֗א אֵ֤ת אֲשֶׁר֙ הִתְהַלַּ֣כְתִּי לְפָנֶ֔יךָ בֶּאֱמֶ֖ת וּבְלֵ֣ב שָׁלֵ֑ם וְהַטּ֣וֹב בְּעֵינֶ֔יךָ עָשִׂ֖יתִי וַיִּבְךְּ֥ חִזְקִיָּ֖הוּ בְּכִ֥י גָּדֽוֹל׃ ס
vaiomár onáh Adonai zêjor-ná ét ashér hithalájti lêfanéja béemet uvlév shalém, vêhatóv bê'einéja 'asíti; vaiévk Jizqiáhu bêjí gadól.

diciendo: –oh Eterno, acuérdate, por favor, de que he andado delante de ti en verdad y con corazón íntegro, y de que he hecho lo bueno ante tus ojos. Jizqiáhu [Ezequías] lloró con gran llanto.

(4)
וַיְהִי דְּבַר־יְהוָה אֶל־יְשַׁעְיָהוּ לֵאמֹר :
váihí dêvar-Adonai, él-iêshá'iáhu lemór.

Entonces la palabra del Eterno vino a Isaías, diciendo:
(5)
הָלֹוךְ וְאָמַרְתָּ אֶל־חִזְקִיָּהוּ כֹּה־אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי דָּוִד אָבִיךָ
שָׁמַעְתִּי אֶת־תְּפִלָּתֶךָ רָאִיתִי אֶת־דִּמְעָתֶךָ הִנְנִי יוֹסֵף עַל־יָמֶיךָ
חֲמֵשׁ עֶשְׂרֵה שָׁנָה :
halój vêámartá el-Jizqiáhu kóh-amár Adonai eloheí davíd avíja, shamá'tí et-têfilatéja, raíti et-dim'atéja; hinêní iosíf 'al-iaméja, jamésh 'esréh shanáh.

–Ve y di a Jizqiáhu [Ezequías]: 'Así ha dicho el Eterno, Elohim de tu padre David: 'He oído tu oración y he visto tus lágrimas. He aquí que yo añadiré quince años a tus días,
(6)
וּמִכַּף מֶלֶךְ־אַשּׁוּר אַצִּילְךָ וְאֶת הָעִיר הַזֹּאת וְגַנּוֹתִי עַל־הָעִיר
הַזֹּאת:
umikáf mélej-ashur atzíljá, vêét ha'ír hazót; vêganotí 'al-ha'ír hazót.

y libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria. Defenderé esta ciudad por amor a mí mismo y por amor a mi siervo David.
(7)
וְזֶה־לְּךָ הָאוֹת מֵאֵת יְהוָה אֲשֶׁר יַעֲשֶׂה יְהוָה אֶת־הַדָּבָר הַזֶּה אֲשֶׁר
דִּבֵּר :
vêzeh-lêjá haót meét Adonai; asher iá'aséh Adonai, et-hadavár hazéh ashér dibér.

Y esto te servirá de señal de parte del Eterno, de que hará esto que ha dicho:
(8)
הִנְנִי מֵשִׁיב אֶת־צֵּל הַמַּעֲלוֹת אֲשֶׁר יָרְדָה בְמַעֲלוֹת אָחָז בַּשֶּׁמֶשׁ
אֲחֹרַנִּית עֶשֶׂר מַעֲלוֹת וַתָּשָׁב הַשֶּׁמֶשׁ עֶשֶׂר מַעֲלוֹת בַּמַּעֲלוֹת אֲשֶׁר
יָרָדָה: ס
hinêní meshív et-tzél háma'alót ashér iárêdah vêmá'alót ajáz bashémesh ajóranít 'éser má'alót; vatáshov hashémesh 'éser má'alót, báma'alót ashér iarádah.

He aquí que yo haré retroceder diez gradas la sombra que ha descendido hacia atrás a causa del sol, en la gradería de Acaz." Y el sol regresó atrás diez gradas sobre las gradas por las cuales había descendido.
(9)

מִכְתָּב לְחִזְקִיָּהוּ מֶלֶךְ־יְהוּדָה בַּחֳלֹתּוֹ וַיְחִי מֵחָלְיוֹ׃

mijtáv lêJizqiáhu mélej-Iêhudáh; bájalotó vaijí méjolêío.

Escrito de Jizqiáhu [Ezequías], rey de Iehudá [Judá], después que enfermó y fue sanado de su enfermedad:
(10)

אֲנִי אָמַרְתִּי בִּדְמִי יָמַי אֵלֵכָה בְּשַׁעֲרֵי שְׁאוֹל פֻּקַּדְתִּי יֶתֶר שְׁנוֹתָי׃

aní amárti bidmí iamái eléjah bêshá'aréi shêól; puqádti iéter shênotái.

Yo dije: 'En medio de mis días pasaré por las puertas del Sheol; privado soy del resto de mis años.'
(11)

אָמַרְתִּי לֹא־אֶרְאָה יָהּ יָהּ בְּאֶרֶץ הַחַיִּים לֹא־אַבִּיט אָדָם עוֹד עִם־יוֹשְׁבֵי חָדֶל׃

amártí ló-eréh iáh, iáh bêéretz hájaím; ló-abít adám 'ód 'im-íoshvei jádel.

Dije: 'Ya no veré al Eterno en la tierra de los vivientes. Ya no contemplaré a ningún hombre entre los habitantes del mundo.
(12)

דּוֹרִי נִסַּע וְנִגְלָה מִנִּי כְּאֹהֶל רֹעִי קִפַּדְתִּי כָאֹרֵג חַיַּי מִדַּלָּה יְבַצְּעֵנִי מִיּוֹם עַד־לַיְלָה תַּשְׁלִימֵנִי׃

dorí nisá' vênigláh miní kêóhel ro'í; qipádti jáorég jaiaí midaláh iêvatzê'éni, mióm 'ad-láilah tashliméni.

Mi morada es removida y quitada de mí, cual una tienda de pastor. Como hace el tejedor, he enrollado mi vida; él corta la hebra de mi tejido. Desde el día hasta la noche me doblegas por completo.
(13)

שִׁוִּיתִי עַד־בֹּקֶר כָּאֲרִי כֵּן יְשַׁבֵּר כָּל־עַצְמוֹתָי מִיּוֹם עַד־לַיְלָה תַּשְׁלִימֵנִי׃

shivíti 'ad-bóqer káarí, kén iêshabér kol-'atzmotái; mióm 'ad-láilah tashliméni.

Mi clamor dura hasta el amanecer; como un león, él tritura todos mis huesos. Desde el día hasta la noche me doblegas por completo.

(14)
כְּסוּס עָגוּר כֵּן אֲצַפְצֵף אֶהְגֶּה כַּיּוֹנָה דַּלְּוּ עֵינַי לַמָּרוֹם אֲדֹנָי
עָשְׁקָה־לִּי עָרְבֵנִי׃
kêsús 'agur kén atzaftzéf, ehgéh kaionáh; dalú 'einaí lamaróm, adonái
'áshêqah-lí 'orvéni.

Chillo como la golondrina y la grulla; gimo como la paloma. Mis ojos lloran hacia lo alto: Oh Señor, estoy oprimido; intervén en mi favor.'
(15)
מָה־אֲדַבֵּר וְאָמַר־לִי וְהוּא עָשָׂה אֲדַדֶּה כָל־שְׁנוֹתַי עַל־מַר נַפְשִׁי׃
máh-adabér vêámar-lí vêhú 'asáh; edadéh jol-shênotái 'al-már nafshí.

¿Qué, pues, diré? Porque él me ha hablado, y él mismo lo ha hecho. En la amargura de mi alma, andaré con inquietud todos mis años.
(16)
אֲדֹנָי עֲלֵיהֶם יִחְיְוּ וּלְכָל־בָּהֶן חַיֵּי רוּחִי וְתַחֲלִימֵנִי וְהַחֲיֵנִי׃
adonái 'aleihém íjêíu; uljol-bahen jaiéi rují, vêtájaliméni vêhájaiéni.

Oh Señor, para tales cosas se vive; y en todas ellas está la vida de mi espíritu. ¡Oh, fortaléceme y hazme vivir!
(17)
הִנֵּה לְשָׁלוֹם מַר־לִי מָר וְאַתָּה חָשַׂקְתָּ נַפְשִׁי מִשַּׁחַת בְּלִי כִּי
הִשְׁלַכְתָּ אַחֲרֵי גֵוְךָ כָּל־חַטָּאָי׃
hinéh lêshalóm mar-lí már; vêatáh jasháqta nafshí mishájat bêlí, kí hishlájta
ájaréi gévêjá kol-jataái.

He aquí, fue por mi bien que tuve gran amargura, pero tú libraste mi vida del hoyo de la destrucción, pues has echado tras tus espaldas todos mis pecados.
(18)
כִּי לֹא שְׁאוֹל תּוֹדֶךָּ מָוֶת יְהַלְלֶךָּ לֹא־יְשַׂבְּרוּ יוֹרְדֵי־בוֹר אֶל־
אֲמִתֶּךָ׃
kí ló shêól todéka mávet iêhálêléka; ló-iêsabêrú íordei-vór el-amitéja.

Porque el Sheol no te agradecerá, ni la muerte te alabará. Tampoco los que descienden a la fosa esperarán en tu fidelidad.
(19)
חַי חַי הוּא יוֹדֶךָ כָּמוֹנִי הַיּוֹם אָב לְבָנִים יוֹדִיעַ אֶל־אֲמִתֶּךָ׃
jái jái hú iodéja kamóni haióm; áv lêvaním, iodí'a el-amitéja.

¡El que vive, el que vive es el que te agradece, como yo lo hago ahora! El padre da a conocer a los hijos tu fidelidad.
(20)

יְהוָה לְהוֹשִׁיעֵנִי וּנְגִנוֹתַי נְנַגֵּן כָּל־יְמֵי חַיֵּינוּ עַל־בֵּית יְהוָה :

Adonai lêhóshi'éni; ungínotái nênagén kol-iêméi jaiéinu 'al-béit Adonai.

El Eterno ha prometido salvarme. Por tanto, tocaremos nuestras melodías en la casa del Eterno todos los días de nuestra vida.
(21)

וַיֹּאמֶר יְשַׁעְיָהוּ יִשְׂאוּ דְּבֶלֶת תְּאֵנִים וְיִמְרְחוּ עַל־הַשְּׁחִין וְיֶחִי:

vaiómer Iêshá’êiáhu, isú dêvélet têením; vêimrêjú 'ál-hashêjín vêiéji.

Pues Isaías había dicho: 'Tomen una masa de higos, y extiéndanla sobre la llaga, y sanará.'
(22)

וַיֹּאמֶר חִזְקִיָּהוּ מָה אוֹת כִּי אֶעֱלֶה בֵּית יְהוָה : ס

vaiómer Jizqiáhu máh ót; kí é'eléh béit Adonai.

Y Jizqiáhu [Ezequías] había dicho: '¿Qué señal tendré de que he de subir a la casa del Eterno?'

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 39

(1)

בָּעֵת הַהִיא שָׁלַח מְרֹדַךְ בַּלְאֲדָן בֶּן־בַּלְאֲדָן מֶלֶךְ־בָּבֶל סְפָרִים וּמִנְחָה אֶל־חִזְקִיָּהוּ וַיִּשְׁמַע כִּי חָלָה וַיֶּחֱזָק:

ba'ét hahí shaláj mêrodáj báladon bén-baladán mélej-bavél sêfarím uminjáh el-Jizqiáhu; vaishmá' kí jaláh váiejezáq.

En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un presente a Jizqiáhu [Ezequías], porque había oído que había estado enfermo y que se había restablecido.
(2)

וַיִּשְׂמַח עֲלֵיהֶם חִזְקִיָּהוּ וַיַּרְאֵם אֶת־בֵּית נְכֹתֹה אֶת־הַכֶּסֶף וְאֶת־הַזָּהָב וְאֶת־הַבְּשָׂמִים וְאֵת | הַשֶּׁמֶן הַטּוֹב וְאֵת כָּל־בֵּית כֵּלָיו וְאֵת כָּל־אֲשֶׁר נִמְצָא בְּאֹצְרֹתָיו לֹא־הָיָה דָבָר אֲשֶׁר לֹא־הֶרְאָם חִזְקִיָּהוּ בְּבֵיתוֹ וּבְכָל־מֶמְשַׁלְתּוֹ: ס

vaismáj 'aleihem jizqiahú vaiarém et-béit nêjotóh et-hakesef vêet-hazaháv vêet-habêsamím vêét | hashémen hatóv vêet kol-béit keláv, vêét kol-ashér

nimtzá bêótzêrotáv; ló-haiáh davár ásher ló-herám Jizqiáhu bêveitó uvjol-memshaltó.

Jizqiáhu [Ezequías] se alegró por ellos y les mostró la casa de sus tesoros: la plata, el oro, los perfumes y los ungüentos finos, toda su armería y todo lo que había en sus depósitos. No hubo cosa que Jizqiáhu [Ezequías] no les mostrase, en su casa y en todos sus dominios.
(3)

וַיָּבֹא יְשַׁעְיָהוּ הַנָּבִיא אֶל־הַמֶּלֶךְ חִזְקִיָּהוּ וַיֹּאמֶר אֵלָיו מָה אָמְרוּ | הָאֲנָשִׁים הָאֵלֶּה וּמֵאַיִן יָבֹאוּ אֵלֶיךָ וַיֹּאמֶר חִזְקִיָּהוּ מֵאֶרֶץ רְחוֹקָה בָּאוּ אֵלַי מִבָּבֶל׃

vaiavo Iêshá'êiáhu hanaví, el-hamélej Jizqiáhu; vaiómer eláv máh ámêrú | háanashím haéleh umeáin iavóu eléja, vaiómer Jizqiáhu, meéretz rêjoqáh báu elái mibavél.

Entonces el profeta Isaías fue al rey Jizqiáhu [Ezequías] y le preguntó: –¿Qué dijeron aquellos hombres, y de dónde vinieron a ti? Jizqiáhu [Ezequías] respondió: –Han venido a mí de un país lejano, de Babilonia.
(4)

וַיֹּאמֶר מָה רָאוּ בְּבֵיתֶךָ וַיֹּאמֶר חִזְקִיָּהוּ אֵת כָּל־אֲשֶׁר בְּבֵיתִי רָאוּ לֹא־הָיָה דָבָר אֲשֶׁר לֹא־הֶרְאִיתִים בְּאוֹצְרֹתָי׃

vaiómer máh raú bêveitéja; vaiómer Jizqiáhu ét kol-ashér bêveití raú, ló-haiáh davár ashér ló-hiritím bêótzrotái.

Él preguntó: –¿Qué han visto en tu casa? Y Jizqiáhu [Ezequías] respondió: –Han visto todo lo que hay en mi casa; nada hay en mis depósitos que no les haya mostrado.
(5)

וַיֹּאמֶר יְשַׁעְיָהוּ אֶל־חִזְקִיָּהוּ שְׁמַע דְּבַר־יְהוָה צְבָאוֹת׃

vaiómer Iêshá'êiáhu el-Jizqiáhu; shêmá' dêvar-Adonai tzêvaót.

Entonces Isaías dijo a Jizqiáhu [Ezequías]: –Escucha la palabra del Eterno de los Ejércitos:
(6)

הִנֵּה יָמִים בָּאִים וְנִשָּׂא | כָּל־אֲשֶׁר בְּבֵיתֶךָ וַאֲשֶׁר אָצְרוּ אֲבֹתֶיךָ עַד־הַיּוֹם הַזֶּה בָּבֶל לֹא־יִוָּתֵר דָּבָר אָמַר יְהוָה׃

hineh iamím baim vênisá | kol-ashér bêveitéja váashér átzêrú avotéja 'ad-haióm hazéh bavél; ló-ivatér davár amár Adonai.

'He aquí, vienen días en que todo lo que hay en tu casa, lo que tus padres han atesorado hasta el día de hoy, será llevado a Babilonia. No quedará nada, ha dicho el Eterno.
(7)
וּמִבָּנֶיךָ אֲשֶׁר יֵצְאוּ מִמְּךָ אֲשֶׁר תּוֹלִיד יִקָּחוּ וְהָיוּ סָרִיסִים בְּהֵיכַל מֶלֶךְ בָּבֶל׃
umibanéja ashér iétzêú mimêjá ashér tolíd iqáju; vêhaiú sárisím, bêheijál mélej bavél.

Y de tus hijos que procederán de ti, que tú habrás engendrado, tomarán para que sean eunucos en el palacio del rey de Babilonia.'
(8)
וַיֹּאמֶר חִזְקִיָּהוּ אֶל־יְשַׁעְיָהוּ טוֹב דְּבַר־יְהוָה אֲשֶׁר דִּבַּרְתָּ וַיֹּאמֶר כִּי יִהְיֶה שָׁלוֹם וֶאֱמֶת בְּיָמָי׃ פ
vaiómer Jizqiáhu él-Iêsha'iáhu, tóv dêvar-Adonai ashér dibárta; vaiómer kí ihiéh shalóm véemét bêiamái.

Jizqiáhu [Ezequías] dijo a Isaías: –La palabra del Eterno que has hablado es buena. Porque pensó: 'En mis días habrá paz y estabilidad.'

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 40

(1)
נַחֲמוּ נַחֲמוּ עַמִּי יֹאמַר אֱלֹהֵיכֶם׃
nájamú nájamú 'amí; iomár elóheijém.

'¡Consolad, consolad a mi pueblo!', dice vuestro Elohim.
(2)
דַּבְּרוּ עַל־לֵב יְרוּשָׁלַ͏ִם וְקִרְאוּ אֵלֶיהָ כִּי מָלְאָה צְבָאָהּ כִּי נִרְצָה עֲוֹנָהּ כִּי לָקְחָה מִיַּד יְהוָה כִּפְלַיִם בְּכָל־חַטֹּאתֶיהָ׃ ס
dabêrú 'al-lév Iêrúshaláim vêqirú eléiha, kí málêah tzêvaáh, kí nirtzáh 'aonáh; kí láqêjah miád Adonai, kifláim bêjol-jatotéiha.

'Hablad al corazón de Ierushalaim [Jerusalén] y proclamadle que su condena ha terminado y su iniquidad ha sido perdonada, que de la mano del Eterno ya ha recibido el doble por todos sus pecados.'
(3)
קוֹל קוֹרֵא בַּמִּדְבָּר פַּנּוּ דֶּרֶךְ יְהוָה יַשְּׁרוּ בָּעֲרָבָה מְסִלָּה לֵאלֹהֵינוּ׃
qól qoré, bamidbár panú dérej Adonai; iashêrú bá'araváh, mêsiláh lélohéinu.

Una voz proclama: '¡En el desierto preparad el camino del Eterno; enderezad calzada en la soledad para nuestro Elohim!
(4)

כָּל־גֵּיא יִנָּשֵׂא וְכָל־הַר וְגִבְעָה יִשְׁפָּלוּ וְהָיָה הֶעָקֹב לְמִישֹׁור וְהָרְכָסִים לְבִקְעָה׃

kol-gei inasé, vêjol-hár vêgiv'áh ishpálu; vêhaiáh hé'aqov lêmishór, vêhárêjasím lêviq'áh.

¡Todo valle será rellenado, y todo monte y colina rebajados! ¡Lo torcido será convertido en llanura, y lo escabroso en amplio valle!
(5)

וְנִגְלָה כְּבוֹד יְהוָה וְרָאוּ כָל־בָּשָׂר יַחְדָּו כִּי פִי יְהוָה דִּבֵּר ׃ פ

vênigláh kêvód Adonai; vêraú jol-basar iajdáv, kí pí Adonai dibér.

Y se manifestará la gloria del Eterno, y todos [los seres de] carne verán juntos que la boca del Eterno ha hablado.'
(6)

קוֹל אֹמֵר קְרָא וְאָמַר מָה אֶקְרָא כָּל־הַבָּשָׂר חָצִיר וְכָל־חַסְדּוֹ כְּצִיץ הַשָּׂדֶה׃

qól omér qêrá, vêamár máh eqrá; kol-habasár jatzír, vêjol-jasdó kêtzítz hasadéh.

Una voz decía: –¡Proclámalo! Y yo respondí: –¿Qué he de proclamar? –Que todo [ser de] carne es hierba, y toda su gloria es como la flor del campo.
(7)

יָבֵשׁ חָצִיר נָבֵל צִיץ כִּי רוּחַ יְהוָה נָשְׁבָה בּוֹ אָכֵן חָצִיר הָעָם ׃

iavésh jatzir návél tzítz, kí rúaj Adonai náshvah bó; ajén jatzír ha'ám.

La hierba se seca, y la flor se marchita; porque el viento del Eterno sopla sobre ella. Ciertamente el pueblo es hierba.
(8)

יָבֵשׁ חָצִיר נָבֵל צִיץ וּדְבַר־אֱלֹהֵינוּ יָקוּם לְעוֹלָם ׃ ס

iavésh jatzír návél tzítz; udvar-elohéinu iaqúm lê'olám.

La hierba se seca, y la flor se marchita; pero la palabra de nuestro Elohim permanece para siempre.
(9)

עַל הַר־גָּבֹהַ עֲלִי־לָךְ מְבַשֶּׂרֶת צִיֹּון הָרִימִי בַכֹּחַ קוֹלֵךְ מְבַשֶּׂרֶת יְרוּשָׁלַ͏ִם הָרִימִי אַל־תִּירָאִי אִמְרִי לְעָרֵי יְהוּדָה הִנֵּה אֱלֹהֵיכֶם׃

'ál har-gavóha 'ali-laj mêvaséret tzión, harími vakóáj qoléj, mêvaséret Iêrúshaláim; harímí al-tirái, imrí lê'aréi Iêhudáh, hinéh elóheijém.

Sube sobre un monte alto, oh Tzión [Sion], tú que anuncias buenas nuevas. Levanta con fuerza la voz, oh Ierushalaim [Jerusalén], tú que anuncias buenas nuevas. Levántala; no temas. Di a las ciudades de Iehudá [Judá]: '¡He aquí vuestro Elohim!'
(10)

הִנֵּה אֲדֹנָי יְהוִה בְּחָזָק יָבֹוא וּזְרֹעֹו מֹשְׁלָה לֹו הִנֵּה שְׂכָרֹו אִתֹּו וּפְעֻלָּתֹו לְפָנָיו :

hinéh adonái IHVIH bêjazáq iavó, uzro'ó móshlah ló; hinéh sêjaró itó, uf'ulató lêfanáv.

He aquí que el Señor Elohim vendrá con poder, y su brazo gobernará por él. He aquí que su retribución viene con él, y su obra delante de él.
(11)

כְּרֹעֶה עֶדְרֹו יִרְעֶה בִּזְרֹעֹו יְקַבֵּץ טְלָאִים וּבְחֵיקֹו יִשָּׂא עָלוֹת יְנַהֵל: ס

kêro'eh 'edró ir'éh, bizro'ó iêqabétz têlaím, uvjeiqó isá; 'alót iênahél.

Como un pastor, apacentará su rebaño; con su brazo lo reunirá. A los corderitos llevará en su seno, y conducirá con cuidado a las que todavía están criando.
(12)

מִי־מָדַד בְּשָׁעֲלֹו מַיִם וְשָׁמַיִם בַּזֶּרֶת תִּכֵּן וְכָל בַּשְּׁלִשׁ עֲפַר הָאָרֶץ וְשָׁקַל בַּפֶּלֶס הָרִים וּגְבָעוֹת בְּמֹאזְנָיִם:

mí-madád bêshá'oló máim vêshamáim bazéret tikén, vêjál bashalísh 'afár haáretz; vêshaqál bapéles harím, ugva'ót bêmózênáim.

¿Quién midió las aguas en el hueco de su mano y calculó la extensión de los cielos con su palmo? ¿Quién contuvo en una medida el polvo de la tierra, y pesó los montes con báscula y las colinas en balanza?
(13)

מִי־תִכֵּן אֶת־רוּחַ יְהוָה וְאִישׁ עֲצָתֹו יוֹדִיעֶנּוּ :

mí-tikén et-rúaj Adonai; vêísh 'atzató íodi'énu.

¿Quién ha escudriñado al espíritu del Eterno, y quién ha sido su consejero y le ha enseñado?

(14)
אֶת־מִי נוֹעָץ וַיְבִינֵהוּ וַיְלַמְּדֵהוּ בְּאֹרַח מִשְׁפָּט וַיְלַמְּדֵהוּ דַּעַת וְדֶרֶךְ תְּבוּנוֹת יוֹדִיעֶנּוּ׃
et-mí no'atz vaivinéhu, váilamêdéhu bêóraj mishpát; vailamêdéhu dá'at, vêdérej têvunót íodi'énu.

¿A quién pidió consejo para que le hiciera entender, o le guió en el camino correcto, o le enseñó conocimiento, o le hizo conocer la senda del entendimiento?
(15)
הֵן גּוֹיִם כְּמַר מִדְּלִי וּכְשַׁחַק מֹאזְנַיִם נֶחְשָׁבוּ הֵן אִיִּים כַּדַּק יִטְוֹל׃
hén goim kêmár midêlí, ujshájaq mózênáim nejshávu; hén iím kadáq itól.

He aquí que las naciones son como una gota de agua que cae de un balde, y son estimados como una capa de polvo sobre la balanza. Él pesa las islas como si fuesen polvo menudo.
(16)
וּלְבָנוֹן אֵין דֵּי בָעֵר וְחַיָּתוֹ אֵין דֵּי עוֹלָה׃ פ
ulvanón éin déi ba'ér; vêjáiató, éin déi 'oláh.

El Líbano no bastaría para el fuego, ni todos sus animales para un holocausto.
(17)
כָּל־הַגּוֹיִם כְּאַיִן נֶגְדּוֹ מֵאֶפֶס וָתֹהוּ נֶחְשְׁבוּ־לוֹ׃
kol-hagoím kêáin negdó; meéfes vatóhu nejshêvu-ló.

Todas las naciones son como nada delante de él; son consideradas por él como cosa vana, y como lo que no es.
(18)
וְאֶל־מִי תְדַמְּיוּן אֵל וּמַה־דְּמוּת תַּעַרְכוּ לוֹ׃
vêel-mí têdamêíun él; umah-dêmút tá'arju ló.

¿A qué, pues, haréis semejante a Elohim; o con qué imagen le compararéis?
(19)
הַפֶּסֶל נָסַךְ חָרָשׁ וְצוֹרֵף בַּזָּהָב יְרַקְּעֶנּוּ וּרְתֻקוֹת כֶּסֶף צוֹרֵף׃
hapésel nasáj jarásh, vêtzoréf bazaháv iêraqê'énu; urtuqót késef tzoréf.

El escultor hace una imagen de fundición, y el platero la recubre con oro y le funde cadenas de plata.

(20)
הַמְסֻכָּן תְּרוּמָה עֵץ לֹא־יִרְקַב יִבְחָר חָרָשׁ חָכָם יְבַקֶּשׁ־לּוֹ לְהָכִין פֶּסֶל לֹא יִמּוֹט: ס
hámêsukán têrumáh, 'étz ló-irqáv ivjár; jarásh jajam iêvaqesh-ló, lêhajín pésel ló imót.

El que es pobre para ofrecer tal ofrenda escoge una madera que no se pudra y se busca un escultor experto, para que le haga una imagen que no se tambalee.
(21)
הֲלוֹא תֵדְעוּ הֲלוֹא תִשְׁמָעוּ הֲלֹוא הֻגַּד מֵרֹאשׁ לָכֶם הֲלוֹא הַבִינוֹתֶם מוֹסְדוֹת הָאָרֶץ:
haló tédê'ú haló tishmá'u, haló hugád merósh lajém; halo havínotém, mósdót haáretz.

¿Acaso no sabéis? ¿Acaso no habéis oído? ¿Acaso no se os ha dicho desde el principio? ¿Acaso no habéis comprendido la fundación del mundo?
(22)
הַיֹּשֵׁב עַל־חוּג הָאָרֶץ וְיֹשְׁבֶיהָ כַּחֲגָבִים הַנּוֹטֶה כַדֹּק שָׁמַיִם וַיִּמְתָּחֵם כָּאֹהֶל לָשָׁבֶת:
haioshev 'al-júg haáretz, vêióshêvéiha kájagavím; hanotéh jadoq shamáim, vaimtajém kaóhel lashávet.

Él es el que está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos habitantes le son como langostas. Él despliega los cielos como un velo y los extiende como una tienda para habitar.
(23)
הַנּוֹתֵן רוֹזְנִים לְאָיִן שֹׁפְטֵי אֶרֶץ כַּתֹּהוּ עָשָׂה:
hanotén rózním lêáin; shóftei éretz katóhu 'asáh.

Él convierte en nada a los poderosos, y a los gobernantes de la tierra hace como cosa vana.
(24)
אַף בַּל־נִטָּעוּ אַף בַּל־זֹרָעוּ אַף בַּל־שֹׁרֵשׁ בָּאָרֶץ גִּזְעָם וְגַם־נָשַׁף בָּהֶם וַיִּבָּשׁוּ וּסְעָרָה כַקַּשׁ תִּשָּׂאֵם: ס
áf bal-nitá'u áf bal-zorá'u, áf bal-shorésh baáretz giz'ám; vêgam-nasháf bahem vaiváshu, us'aráh kaqásh tisaém.

Apenas plantados, apenas sembrados, apenas su tallo ha echado raíz en la tierra, él sopla sobre ellos; y se secan. El torbellino los levanta como a la paja.

(25)

וְאֶל־מִי תְדַמְּיוּנִי וְאֶשְׁוֶה יֹאמַר קָדוֹשׁ׃

vêel-mí têdamêíuni vêeshvéh; iomár qadósh.

'¿A quién, pues, me haréis semejante, para que yo sea su igual?, dice el Santo.

(26)

שְׂאוּ־מָרוֹם עֵינֵיכֶם וּרְאוּ מִי־בָרָא אֵלֶּה הַמּוֹצִיא בְמִסְפָּר צְבָאָם
לְכֻלָּם בְּשֵׁם יִקְרָא מֵרֹב אוֹנִים וְאַמִּיץ כֹּחַ אִישׁ לֹא נֶעְדָּר׃ ס

sêú-maróm 'éineijém urú mí-vará éleh, hamotzí vêmispár tzêvaám; lêjulam bêshém iqrá, meróv onim vêamítz kóaj, ísh ló ne'dár.

Levantad en alto vuestros ojos y mirad quién ha creado estas cosas. Él saca y cuenta al ejército de ellas; a todas llama por su nombre. Por la grandeza de su vigor y el poder de su fuerza, ninguna faltará.'

(27)

לָמָּה תֹאמַר יַעֲקֹב וּתְדַבֵּר יִשְׂרָאֵל נִסְתָּרָה דַרְכִּי מֵיְהוָה וּמֵאֱלֹהַי
מִשְׁפָּטִי יַעֲבוֹר׃

lámah tomar Iá'aqóv, utdabér Israél; nistêráh darkí méiêhváh, uméelohái mishpatí iá'avór.

¿Por qué, pues, dices, oh Iaaqov [Jacob]; y hablas tú, oh Israel: 'Mi camino le es oculto al Eterno, y mi causa pasa inadvertida a mi Elohim'?

(28)

הֲלוֹא יָדַעְתָּ אִם־לֹא שָׁמַעְתָּ אֱלֹהֵי עוֹלָם | יְהוָה בּוֹרֵא קְצוֹת
הָאָרֶץ לֹא יִיעַף וְלֹא יִיגָע אֵין חֵקֶר לִתְבוּנָתוֹ׃

haló iadá'ta im-ló shamá'ta elohéi 'olám | Adonai bore qêtzót haáretz, ló i'áf vêló igá'; éin jéqer litvúnató.

¿No lo has sabido? ¿No has oído que el Eterno es el Elohim eterno que creó los confines de la tierra? No se cansa ni se fatiga, y su entendimiento es insondable.

(29)

נֹתֵן לַיָּעֵף כֹּחַ וּלְאֵין אוֹנִים עָצְמָה יַרְבֶּה׃

notén laia'éf kója; uléin oním 'otzmáh iarbéh.

Da fuerzas al cansado y le aumenta el poder al que no tiene vigor.

(30)

וְיִעֲפוּ נְעָרִים וְיִגָּעוּ וּבַחוּרִים כָּשׁוֹל יִכָּשֵׁלוּ׃

vêí'afú nê'arím vêigá'u; uvájurím kashól ikashélu.

Aun los muchachos se fatigan y se cansan; los jóvenes tropiezan y caen.
(31)
וְקוֵ֣י יְהוָ֔ה יַחֲלִ֖יפוּ כֹּ֑חַ יַעֲל֤וּ אֵ֙בֶר֙ כַּנְּשָׁרִ֔ים יָרוּצ֖וּ וְלֹ֣א יִיגָ֑עוּ יֵ֥לְכ֖וּ וְלֹ֥א יִיעָֽפוּ׃ ס
vêqoié Adonai iájalífu jóaj, iá'alú éver kanêsharím; iarútzú vêló igá'u, iélêjú vêló i'áfu.

Pero los que esperan en el Eterno renovarán sus fuerzas; levantarán las alas como águilas. Correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 41

(1)
הַחֲרִישׁוּ֙ אֵלַ֣י אִיִּ֔ים וּלְאֻמִּ֖ים יַחֲלִ֣יפוּ כֹ֑חַ יִגְּשׁ֖וּ אָ֥ז יְדַבֵּ֛רוּ יַחְדָּ֥ו לַמִּשְׁפָּ֖ט נִקְרָֽבָה׃
hájaríshu elaí iím, ulumím iájalífu jója; igêshú áz iêdabéru, iajdáv lamishpát niqrávah.

'¡Guardad silencio ante mí, oh costas; y renueven fuerzas las naciones! Acérquense y entonces hablen. Acerquémonos juntos para juicio.
(2)
מִ֣י הֵעִ֤יר מִמִּזְרָח֙ צֶ֔דֶק יִקְרָאֵ֖הוּ לְרַגְלֹ֑ו יִתֵּ֤ן לְפָנָיו֙ גֹּויִ֔ם וּמְלָכִ֖ים יַרְדֶּ֑ה יִתֵּ֤ן כֶּֽעָפָר֙ חַרְבֹּ֔ו כְּקַ֥שׁ נִדָּ֖ף קַשְׁתֹּֽו׃
mí he'ir mimizráj, tzédeq iqraéhu lêragló; itén lêfanáv goim umlajím iárd, itén ké'afar jarbó, kêqásh nidáf qashtó.

¿Quién despertó del oriente al que para justicia convocó ante sus pies? Entregará delante de él las naciones, de modo que tenga dominio sobre los reyes. Los convertirá en polvo con su espada; y con su arco, en paja arrebatada.
(3)
יִרְדְּפֵ֑ם יַעֲבֹ֣ר שָׁלֹ֔ום אֹ֖רַח בְּרַגְלָ֥יו לֹ֖א יָבֹֽוא׃
irdêfém iá'avór shalóm; óraj bêragláv ló iavó.

Los perseguirá y pasará en paz por una senda donde sus pies nunca habían caminado.
(4)
מִי־פָעַל֙ וְעָשָׂ֔ה קֹרֵ֥א הַדֹּרֹ֖ות מֵרֹ֣אשׁ אֲנִ֣י יְהוָ֔ה רִאשֹׁ֖ון וְאֶת־אַחֲרֹנִ֥ים אֲנִי־הֽוּא׃

mí-fa'ál vê'asáh, qoré hadorót merósh; aní Adonai rishón, vêet-ájaroním ani-hú.

¿Quién ha hecho y realizado esto, llamando a las generaciones desde el principio? Yo el Eterno soy el primero, y yo mismo estoy con los últimos.'
(5)

רָאוּ אִיִּים וְיִרָאוּ קְצוֹת הָאָרֶץ יֶחֱרָדוּ קָרְבוּ וַיֶּאֱתָיוּן׃

raú iim vêiráu, qêtzót haáretz iéjerádu; qárêvú vaiéetaíun.

Las costas han visto y temen. Los confines de la tierra tiemblan; se congregan y acuden.
(6)

אִישׁ אֶת־רֵעֵהוּ יַעְזֹרוּ וּלְאָחִיו יֹאמַר חֲזָק׃

ísh et-re'éhu ia'zóru; ulajív iomár jazáq.

Cada cual aiuda a su compañero y dice a su hermano: '¡Esfuérzate!'
(7)

וַיְחַזֵּק חָרָשׁ אֶת־צֹרֵף מַחֲלִיק פַּטִּישׁ אֶת־הוֹלֶם פָּעַם אֹמֵר לַדֶּבֶק
טוֹב הוּא וַיְחַזְּקֵהוּ בְמַסְמְרִים לֹא יִמּוֹט׃ ס

vaijazéq jarash et-tzoréf, májalíq patísh et-hólem pá'am; omér ladéveq tóv hú, vaijazêqéhu vêmasmêrím ló imót.

El escultor anima al platero, y el que alisa con martillo dice al que golpea en el yunque, con respecto a la soldadura: '¡Está bien!' Luego lo afirma con clavos para que no se tambalee.
(8)

וְאַתָּה יִשְׂרָאֵל עַבְדִּי יַעֲקֹב אֲשֶׁר בְּחַרְתִּיךְ זֶרַע אַבְרָהָם אֹהֲבִי׃

vêatah Israél 'avdí, Iá’aqóv ashér bêjartíja; zéra' avrahám óhaví.

'Pero tú, oh Israel, eres mi siervo; tú, oh Iaaqov [Jacob], a quien escogí, descendencia de Avraham [Abraham] mi amigo.
(9)

אֲשֶׁר הֶחֱזַקְתִּיךְ מִקְצוֹת הָאָרֶץ וּמֵאֲצִילֶיהָ קְרָאתִיךְ וָאֹמַר לְךָ
עַבְדִּי־אַתָּה בְּחַרְתִּיךָ וְלֹא מְאַסְתִּיךָ׃

ashér héjezaqtíjá miqtzót haáretz, uméatziléiha qêratíja; vaómar lêjá 'avdi-átah, bêjartíja vêló mêastíja.

Yo te tomé de los extremos de la tierra, y de sus regiones más remotas te llamé diciéndote: 'Tú eres mi siervo; yo te he escogido y no te he desechado.

(10)
אַל־תִּירָא כִּי עִמְּךָ־אָנִי אַל־תִּשְׁתָּע כִּי־אֲנִי אֱלֹהֶיךָ אִמַּצְתִּיךָ אַף־
עֲזַרְתִּיךָ אַף־תְּמַכְתִּיךָ בִּימִין צִדְקִי׃
al-tira kí 'imêja-áni, al-tishtá' kí-aní elohéja; imatztíjá af-'azartíja, af-têmajtíja bimín tzidqí.

No temas, porque yo estoy contigo. No tengas miedo, porque yo soy tu Elohim. Te fortaleceré, y también te ayudaré. También te sustentaré con la diestra de mi justicia.'
(11)
הֵן יֵבֹשׁוּ וְיִכָּלְמוּ כָּל הַנֶּחֱרִים בָּךְ יִהְיוּ כְאַיִן וְיֹאבְדוּ אַנְשֵׁי רִיבֶךָ׃
hén ievóshú vêikálmú, kól hanéjerím báj; íhíu jêáin vêióvêdú anshéi rivéja.

He aquí que todos los que se enardecen contra ti serán avergonzados y afrentados; los que contienden contigo serán como nada, y perecerán.
(12)
תְּבַקְשֵׁם וְלֹא תִמְצָאֵם אַנְשֵׁי מַצֻּתֶךָ יִהְיוּ כְאַיִן וּכְאֶפֶס אַנְשֵׁי
מִלְחַמְתֶּךָ׃
têvaqshem vêló timtzaém, anshéi matzutéja; íhíu jêáin ujéfes anshéi miljamtéja.

Buscarás a los que contienden contigo, pero no los hallarás más. Aquellos que te hacen la guerra serán como nada, y como algo que no existe.
(13)
כִּי אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֶיךָ מַחֲזִיק יְמִינֶךָ הָאֹמֵר לְךָ אַל־תִּירָא אֲנִי
עֲזַרְתִּיךָ׃ ס
kí aní Adonai elohéja májazíq iêminéja; háomér lêjá al-tirá aní 'azartíja.

Porque Yo soy el Eterno, soy tu Elohim que te toma fuertemente de tu mano derecha y te dice: 'No temas; Yo te ayudo.'
(14)
אַל־תִּירְאִי תּוֹלַעַת יַעֲקֹב מְתֵי יִשְׂרָאֵל אֲנִי עֲזַרְתִּיךְ נְאֻם־יְהוָה
וְגֹאֲלֵךְ קְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל׃
al-tírêí tolá'at Iá’aqóv, mêtéi Israél; aní 'azartij nêum-Adonai, vêgóaléj qêdósh Israél.

No temas, gusano de Iaaqov [Jacob], hombres de Israel. Yo soy tu socorro, dice el Eterno, tu Redentor, el Santo de Israel.

(15)
הִנֵּה שַׂמְתִּיךְ לְמוֹרַג חָרוּץ חָדָשׁ בַּעַל פִּיפִיּוֹת תָּדוֹשׁ הָרִים וְתָדֵק
וּגְבָעוֹת כַּמֹּץ תָּשִׂים:
hinéh samtíj lêmorag jarútz jadásh, bá'al pífiót; tadúsh harim vêtadóq, ugva'ót kamótz tasím.

He aquí que yo te he puesto como trillo, como rastrillo nuevo lleno de dientes. Trillarás los montes y los harás polvo; y a las colinas dejarás como tamo.
(16)
תִּזְרֵם וְרוּחַ תִּשָּׂאֵם וּסְעָרָה תָּפִיץ אוֹתָם וְאַתָּה תָּגִיל בַּיהוָה
בִּקְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל תִּתְהַלָּל : ס
tizrem vêrúaj tisaém, us'aráh tafítz otám; vêatah tagíl báAdonai, biqdósh Israél tithalál.

Los aventarás, y se los llevará el viento; el torbellino los esparcirá. Pero tú te regocijarás en el Eterno; te gloriarás en el Santo de Israel.
(17)
עֲנִיִּים וְאֶבְיוֹנִים מְבַקְשִׁים מַיִם וָאַיִן לְשׁוֹנָם בַּצָּמָא נָשָׁתָּה אֲנִי
יְהוָה אֶעֱנֵם אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל לֹא אֶעֶזְבֵם :
há'aniím vêháevioním mêvaqshím máim vaáin, lêshonám batzamá nashátah; aní Adonai é'eném, elohéi Israél ló é'ezvém.

'Los pobres y los necesitados buscan agua, y no la hay; su lengua se reseca de sed. Pero yo, el Eterno, les responderé; yo, el Elohim de Israel, no los abandonaré.
(18)
אֶפְתַּח עַל־שְׁפָיִים נְהָרוֹת וּבְתוֹךְ בְּקָעוֹת מַעְיָנוֹת אָשִׂים מִדְבָּר
לַאֲגַם־מַיִם וְאֶרֶץ צִיָּה לְמוֹצָאֵי מָיִם:
eftáj 'al-shêfaim nêharót, uvtój bêqa'ót ma'ianót; asím midbar láagam-máim, vêéretz tziáh lêmotzáei máim.

Sobre las cumbres áridas abriré ríos, y manantiales en medio de los valles. Convertiré el desierto en lagunas, y la tierra reseca en fuentes de agua.
(19)
אֶתֵּן בַּמִּדְבָּר אֶרֶז שִׁטָּה וַהֲדַס וְעֵץ שֶׁמֶן אָשִׂים בָּעֲרָבָה בְּרוֹשׁ
תִּדְהָר וּתְאַשּׁוּר יַחְדָּו:
etén bamidbar érez shitáh, váhadás vê'étz shámen; asím bá'araváh bêrósh tidhár utashúr iajdáv.

Haré crecer en el desierto cedros, acacias, mirtos y olivos. Pondré en la región árida cipreses, olmos y abetos,
(20)
לְמַעַן יִרְאוּ וְיֵדְעוּ וְיָשִׂימוּ וְיַשְׂכִּילוּ יַחְדָּו כִּי יַד־יְהוָה עָשְׂתָה זֹּאת
וּקְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל בְּרָאָהּ : פ
lêmá'an irú vêiédê'ú vêiasímu vêiaskílú iajdáv, kí iad-Adonai 'ástah zót;
uqdósh Israél bêraáĥ.

para que vean y conozcan; para que juntos reflexionen y entiendan que la mano del Eterno ha hecho esto, y que el Santo de Israel lo ha creado.
(21)
קָרְבוּ רִיבְכֶם יֹאמַר יְהוָה הַגִּישׁוּ עֲצֻמוֹתֵיכֶם יֹאמַר מֶלֶךְ יַעֲקֹב :
qárêvú rívêjém iomár Adonai; hagíshú 'atzumóteijém, iomár mélej Iá'aqóv.

'Presentad vuestra causa, dice el Eterno; exponed vuestros argumentos, dice el Rey de Iaaqov [Jacob].
(22)
יַגִּישׁוּ וְיַגִּידוּ לָנוּ אֵת אֲשֶׁר תִּקְרֶינָה הָרִאשֹׁנוֹת | מָה הֵנָּה הַגִּידוּ
וְנָשִׂימָה לִבֵּנוּ וְנֵדְעָה אַחֲרִיתָן אוֹ הַבָּאוֹת הַשְׁמִיעֻנוּ:
iagíshú vêiagídu lánu, ét ashér tiqréinah; haríshonót | máh hénah hagídu
vênasímah libénú vênédê'áh ájaritán, ó habaót hashmi'únu.

Que se acerquen y nos anuncien lo que ha de suceder. Declárennos las cosas que han sucedido desde el principio, y prestaremos atención. O hacednos oír de las cosas por venir, y sabremos su final.
(23)
הַגִּידוּ הָאֹתְיוֹת לְאָחוֹר וְנֵדְעָה כִּי אֱלֹהִים אַתֶּם אַף־תֵּיטִיבוּ
וְתָרֵעוּ וְנִשְׁתָּעָה ונרא (וְנִרְאֶה) יַחְדָּו :
hagídú haótiót lêajór, vênéd'áh, kí elohím atém; af-teitívu vêtaré'u, vênishtá'ah VNR (vêniréh) iajdáv.

'Decidnos lo que ha de venir después, para que sepamos que vosotros sois dioses. Por lo menos, haced el bien o el mal, para que nosotros tengamos miedo y también temamos.
(24)
הֵן־אַתֶּם מֵאַיִן וּפָעֳלְכֶם מֵאָפַע תּוֹעֵבָה יִבְחַר בָּכֶם: פ
hen-atém meáin, ufá'olêjém meáfa'; tó'eváh ivjár bajém.

He aquí que vosotros nada sois, y vuestras obras no existen; el que os escoja es una abominación.

(25)
הַעִירוֹתִי מִצָּפוֹן וַיֵּאת מִמִּזְרַח־שֶׁמֶשׁ יִקְרָא בִשְׁמִי וְיָבֹא סְגָנִים
כְּמוֹ־חֹמֶר וּכְמוֹ יוֹצֵר יִרְמָס־טִיט:
há'iróti mitzafon vaiát, mimizraj-shémesh iqrá vishmí; vêiavó sêganim kêmo-jómer, ujmó iotzér irmos-tít.

'Del norte desperté a uno, y vendrá; desde el lugar donde nace el sol, él invocará mi nombre. Y pisoteará a gobernantes como a lodo, como el alfarero pisa el barro.
(26)
מִי־הִגִּיד מֵרֹאשׁ וְנֵדָעָה וּמִלְּפָנִים וְנֹאמַר צַדִּיק אַף אֵין־מַגִּיד אַף
אֵין מַשְׁמִיעַ אַף אֵין־שֹׁמֵעַ אִמְרֵיכֶם:
mí-higíd merosh vênedá'ah, umilêfaním vênomár tzadíq; áf ein-magíd áf éin mashmí'a, áf ein-shomé'a imreijém.

¿Quién lo anunció desde el principio, para que lo supiéramos? ¿Quién lo dijo de antemano, para que dijéramos: 'Él tenía razón'? Ciertamente no hay quien lo diga, ni quien lo anuncie. Tampoco hay quien oiga vuestras palabras.
(27)
רִאשׁוֹן לְצִיּוֹן הִנֵּה הִנָּם וְלִירוּשָׁלַם מְבַשֵּׂר אֶתֵּן:
rishón lêtzión hinéh hinám; vêlirúshaláim mêvasér etén.

He aquí que yo fui el primero que declaré estas cosas a Tzión [Sion], y a Ierushalaim [Jerusalén] le daré un portador de buenas nuevas.'
(28)
וְאֵרֶא וְאֵין אִישׁ וּמֵאֵלֶּה וְאֵין יוֹעֵץ וְאֶשְׁאָלֵם וְיָשִׁיבוּ דָבָר:
vêére vêéin ísh, umeéleh vêéin io'étz; vêeshalém vêiashívu davár.

Miré, y no había ninguno. Entre ellos no había consejeros a quienes les preguntara para que me dieran respuesta.
(29)
הֶן כֻּלָּם אָוֶן אֶפֶס מַעֲשֵׂיהֶם רוּחַ וָתֹהוּ נְסִכֵּיהֶם: פ
hén kulám, áven éfes má'aseihém; rúaj vatóhu niskeihém.

He aquí que todos son iniquidad, y la obra de ellos nada es. Viento y insignificancia son sus imágenes de fundición.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 42

(1)
הֶן עַבְדִּי אֶתְמָךְ־בּוֹ בְּחִירִי רָצְתָה נַפְשִׁי נָתַתִּי רוּחִי עָלָיו מִשְׁפָּט
לַגּוֹיִם יוֹצִיא:

hén 'avdí etmaj-bó, bêjirí rátzêtáh nafshí; natáti rují 'aláv, mishpát lagoím iotzí.

'He aquí mi siervo, a quien sostendré; mi escogido en quien se complace mi alma. Sobre él he puesto mi espíritu, y él traerá justicia a las naciones.
(2)

לֹא יִצְעַק וְלֹא יִשָּׂא וְלֹא־יַשְׁמִיעַ בַּחוּץ קוֹלוֹ׃

ló itz'áq vêló isá; vêló-iashmí'a bajútz qoló.

No gritará ni alzará su voz, ni la hará oír en la calle.
(3)

קָנֶה רָצוּץ לֹא יִשְׁבֹּור וּפִשְׁתָּה כֵהָה לֹא יְכַבֶּנָּה לֶאֱמֶת יוֹצִיא מִשְׁפָּט׃

qanéh ratzutz ló ishbór, ufishtáh jeháh ló iêjabénah; léemét iotzí mishpát.

No quebrará la caña cascada, ni apagará la mecha que se está extinguiendo; según la verdad traerá justicia.
(4)

לֹא יִכְהֶה וְלֹא יָרוּץ עַד־יָשִׂים בָּאָרֶץ מִשְׁפָּט וּלְתוֹרָתוֹ אִיִּים יְיַחֵלוּ׃ פ

ló ijheh vêló iarútz, 'ad-iasím baáretz mishpát; ultórató iím iêiajélu.

No se desalentará ni desfallecerá hasta que haya establecido la justicia en la tierra. Y las costas esperarán su ley.'
(5)

כֹּה־אָמַר הָאֵל ׀ יְהוָה בּוֹרֵא הַשָּׁמַיִם וְנוֹטֵיהֶם רֹקַע הָאָרֶץ וְצֶאֱצָאֶיהָ נֹתֵן נְשָׁמָה לָעָם עָלֶיהָ וְרוּחַ לַהֹלְכִים בָּהּ׃

kóh-amár haél | Adonai boré hashamáim vênóteihém, roqá' haáretz vêtzéetzaéiha; notén nêshamah la'ám 'aléiha, vêrúaj lahólêjím báh.

Así dice Elohim el Eterno, el que crea los cielos y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos, y el que da respiración al pueblo que está en ella y aliento a los que andan por ella:
(6)

אֲנִי יְהוָה קְרָאתִיךָ בְצֶדֶק וְאַחְזֵק בְּיָדֶךָ וְאֶצָּרְךָ וְאֶתְּנְךָ לִבְרִית עָם לְאוֹר גּוֹיִם׃

aní Adonai qêratíjá vêtzédeq vêajzéq bêiadéja; vêetzorêjá vêetenjá livrít 'ám lêór goím.

'Yo, el Eterno, te he llamado en justicia, y te asiré de la mano. Te guardaré y te pondré como pacto para el pueblo, y como luz para las naciones,
(7)

לִפְקֹחַ עֵינַיִם עִוְרוֹת לְהוֹצִיא מִמַּסְגֵּר אַסִּיר מִבֵּית כֶּלֶא יֹשְׁבֵי חֹשֶׁךְ׃

lifqóaj 'eináim 'ivrót; lêhotzí mimasger asír, mibéit kéle ióshvei jóshej.

a fin de que abras los ojos que están ciegos y saques de la cárcel a los presos, y de la prisión a los que moran en las tinieblas.
(8)

אֲנִי יְהוָה הוּא שְׁמִי וּכְבוֹדִי לְאַחֵר לֹא־אֶתֵּן וּתְהִלָּתִי לַפְּסִילִים׃

aní Adonai hú shêmí; ujvodí lêajér ló-etén, uthilatí lapêsilím.

Yo soy el Eterno; éste es mi nombre. No daré mi gloria a otros, ni mi alabanza a los ídolos.
(9)

הָרִאשֹׁנוֹת הִנֵּה־בָאוּ וַחֲדָשׁוֹת אֲנִי מַגִּיד בְּטֶרֶם תִּצְמַחְנָה אַשְׁמִיעַ אֶתְכֶם׃ פ

haríshonót hineh-váu; vájadashot aní magíd, bêtérem titzmájnah ashmí'a etjém.

He aquí, ya sucedieron las cosas primeras; ahora os anuncio las cosas nuevas. Antes que salgan a luz, yo os las anuncio.'
(10)

שִׁירוּ לַיהוָה שִׁיר חָדָשׁ תְּהִלָּתוֹ מִקְצֵה הָאָרֶץ יֹרְדֵי הַיָּם וּמְלֹאוֹ אִיִּים וְיֹשְׁבֵיהֶם׃

shíru láAdonai shír jadásh, têhilató miqtzéh haáretz; íordéi haiam umloó, iím vêióshêveihém.

Cantad al Eterno un cántico nuevo, su alabanza desde el extremo de la tierra, los que navegáis en el mar y su plenitud; las costas y sus habitantes.
(11)

יִשְׂאוּ מִדְבָּר וְעָרָיו חֲצֵרִים תֵּשֵׁב קֵדָר יָרֹנּוּ יֹשְׁבֵי סֶלַע מֵרֹאשׁ הָרִים יְצִוָּחוּ׃

isú midbar vê'aráv, jatzerím teshév qedár; iarónú ióshvei séla', merósh harím itzváju.

Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Quedar. Canten de júbilo los habitantes de Sela, y griten desde la cumbre de los montes.

(12)

יָשִׂימוּ לַיהוָה כָּבוֹד וּתְהִלָּתוֹ בָּאִיִּים יַגִּידוּ :

iasímu láAdonai kavód; uthilató báiím iagídu.

Den gloria al Eterno; proclamen en las costas su alabanza.

(13)

יְהוָה כַּגִּבּוֹר יֵצֵא כְּאִישׁ מִלְחָמוֹת יָעִיר קִנְאָה יָרִיעַ אַף־יַצְרִיחַ עַל־אֹיְבָיו יִתְגַּבָּר : ס

Adonai kagibór ietzé, kêish miljamót ia'ír qináh; iarí'á af-iatzríaj, 'al-óiêváv itgabár.

El Eterno saldrá como valiente, y como hombre de guerra despertará su celo. Gritará, ciertamente lanzará el grito; sobre sus enemigos prevalecerá.

(14)

הֶֽחֱשֵׁיתִי מֵעוֹלָם אַחֲרִישׁ אֶתְאַפָּק כַּיּוֹלֵדָה אֶפְעֶה אֶשֹּׁם וְאֶשְׁאַף יָחַד :

héjeshéití mé'olám, ájarísh etapáq; kaióledáh ef'éh, eshóm vêesháf iájad.

'Por mucho tiempo he callado; he guardado silencio y me he contenido. Pero ahora gemiré como la que está de parto, jadeando y resoplando a la vez.

(15)

אַחֲרִיב הָרִים וּגְבָעוֹת וְכָל־עֶשְׂבָּם אוֹבִישׁ וְשַׂמְתִּי נְהָרוֹת לָאִיִּים וַאֲגַמִּים אוֹבִישׁ:

ájarív harim ugva'ót, vêjol-'esbám ovísh; vêsamtí nêharot láiím, váagamím ovísh.

Devastaré montes y colinas, y haré secar toda su hierba. Los ríos convertiré en islotes, y haré secar las lagunas.

(16)

וְהוֹלַכְתִּי עִוְרִים בְּדֶרֶךְ לֹא יָדָעוּ בִּנְתִיבוֹת לֹא־יָדְעוּ אַדְרִיכֵם אָשִׂים מַחְשָׁךְ לִפְנֵיהֶם לָאוֹר וּמַעֲקַשִּׁים לְמִישׁוֹר אֵלֶּה הַדְּבָרִים עָשִׂיתִם וְלֹא עֲזַבְתִּים:

vêhólajtí 'ivrím bêdérej ló iadá'u, bintivót ló-iodê'ú adrijém; asim majsháj lifneihém laór umá'aqashim lêmishór, éleh hadêvarím, 'asitím vêló 'azavtím.

Conduciré a los ciegos por un camino que no han conocido, y por sendas que no han conocido les guiaré. Delante de ellos transformaré las tinieblas en luz, y los lugares escabrosos en llanuras. Estas cosas haré por ellos y no los desampararé.

(17)
נָסֹגוּ אָחוֹר יֵבֹשׁוּ בֹּשֶׁת הַבֹּטְחִים בַּפֶּסֶל הָאֹמְרִים לְמַסֵּכָה אַתֶּם אֱלֹהֵינוּ: פ
nasógu ajor ievóshu vóshet, habótêjím bapásel; haómêrím lêmaseják atém elohéinu.

Serán vueltos atrás y en extremo avergonzados los que confían en ídolos y dicen a las imágenes de fundición: 'Vosotros sois nuestros dioses.'
(18)
הַחֵרְשִׁים שְׁמָעוּ וְהַעִוְרִים הַבִּיטוּ לִרְאוֹת:
hajérêshím shêmá'u; vêhá'ivrím habítu lirót.

'¡Sordos, oíd; y ciegos, mirad para ver!
(19)
מִי עִוֵּר כִּי אִם־עַבְדִּי וְחֵרֵשׁ כְּמַלְאָכִי אֶשְׁלָח מִי עִוֵּר כִּמְשֻׁלָּם וְעִוֵּר כְּעֶבֶד יְהוָה :
mí 'iver kí im-'avdí, vêjerésh kêmalají eshláj; mí 'iver kimshulám, vê'ivér kê'éved Adonai.

¿Quién es ciego, sino mi siervo? ¿Quién es sordo, sino mi mensajero que he enviado? ¿Quién es ciego como el emisario, y ciego como el siervo del Eterno?
(20)
ראית (רָאוֹת) רַבּוֹת וְלֹא תִשְׁמֹר פָּקוֹחַ אָזְנַיִם וְלֹא יִשְׁמָע:
RIT (raót) rabót vêló tishmór; paqóaj oznáim vêló ishmá'.

Tú ves muchas cosas, pero no las guardas. Los oídos están abiertos, pero nadie escucha.
(21)
יְהוָה חָפֵץ לְמַעַן צִדְקוֹ יַגְדִּיל תּוֹרָה וְיַאְדִּיר :
Adonai jafétz lêmá'an tzidqó; iagdíl toráh vêiadír.

El Eterno desea para Su justo, agrandar la Torá y ennoblecerla."
(22)
וְהוּא עַם־בָּזוּז וְשָׁסוּי הָפֵחַ בַּחוּרִים כֻּלָּם וּבְבָתֵּי כְלָאִים הָחְבָּאוּ הָיוּ לָבַז וְאֵין מַצִּיל מְשִׁסָּה וְאֵין־אֹמֵר הָשֵׁב:
vêhu 'am-bazúz vêshasuí hafféaj bájurim kulám, uvêvotéi jêlaím hojbáu; haíu lavaz vêéin matzíl, mêshisáh vêein-omér hasháv.

Pero éste es un pueblo despojado y saqueado. Todos ellos han sido atrapados en hoyos y están escondidos en cárceles. Han sido objeto de despojo sin que haya quien los libre. Han sido objeto de saqueo sin que haya quien diga: '¡Restituidles!'
(23)

מִי בָכֶם יַאֲזִין זֹאת יַקְשֵׁב וְיִשְׁמַע לְאָחוֹר׃

mí vajém iáazín zót; iaqshív vêishmá' lêajór.

¿Quién de entre vosotros oirá esto? ¿Quién atenderá y escuchará con respecto al porvenir?
(24)

מִי־נָתַן למשוסה (לִמְשִׁסָּה) יַעֲקֹב וְיִשְׂרָאֵל לְבֹזְזִים הֲלוֹא יְהוָה זּוּ חָטָאנוּ לוֹ וְלֹא־אָבוּ בִדְרָכָיו הָלֹכוּ וְלֹא שָׁמְעוּ בְּתוֹרָתוֹ :

mí-natán LMSVSH (limshisáh) Iá'aqóv vêIsraél lêvózêzím haló Adonai; zú jatánu ló, vêló-avú vidrajav halój, vêló shámê'ú bêtórató.

¿Quién entregó a Iaaqov [Jacob] al saqueador, y a Israel a los despojadores? ¿Acaso no fue el Eterno, contra quien hemos pecado? Ellos no quisieron andar en sus caminos, ni obedecieron su ley.
(25)

וַיִּשְׁפֹּךְ עָלָיו חֲמָה אַפּוֹ וְעֻזּוּז מִלְחָמָה וַתְּלַהֲטֵהוּ מִסָּבִיב וְלֹא יָדָע וַתִּבְעַר־בּוֹ וְלֹא־יָשִׂים עַל־לֵב׃

vaishpój 'alav jemáh apó, vé'ezúz miljamáh; vatêláhatéhu misaviv vêló iadá', vativ'ar-bó vêló-iasím 'al-lév.

Por tanto, Elohim derramó sobre él el furor de su ira y la violencia de la guerra. Le prendió fuego en derredor; sin embargo, no entendió. Lo incendió, pero él no lo tuvo en cuenta.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 43

(1)

וְעַתָּה כֹּה־אָמַר יְהוָה בֹּרַאֲךָ יַעֲקֹב וְיֹצֶרְךָ יִשְׂרָאֵל אַל־תִּירָא כִּי גְאַלְתִּיךָ קָרָאתִי בְשִׁמְךָ לִי־אָתָּה :

vê'atáh kóh-amár Adonai boráajá Iá'aqóv, vêiótzerjá Israél; al-tira kí gêaltíja, qaráti vêshimjá li-átah.

Pero ahora, así ha dicho el Eterno, el que te creó, oh Iaaqov [Jacob]; el que te formó, oh Israel: 'No temas, porque Yo te he redimido. Te he llamado por tu nombre; tú eres Mío.

(2)
כְּי־תַעֲבָר בַּמַּיִם אִתְּךָ־אָנִי וּבַנְּהָרוֹת לֹא יִשְׁטְפוּךָ כְּי־תֵלֵךְ בְּמוֹ־
אֵשׁ לֹא תִכָּוֶה וְלֶהָבָה לֹא תִבְעַר־בָּךְ׃
kí-ta'avór bamáim itêja-áni, uvanêharót ló ishtêfúja; kí-teléj bêmo-esh ló tikavéh, vêléhaváh ló tiv'ar-báj.

Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y cuando pases por los ríos, no te inundarán. Cuando andes por el fuego, no te quemarás; ni la llama te abrasará.
(3)
כִּי אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֶיךָ קְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל מוֹשִׁיעֶךָ נָתַתִּי כָפְרְךָ מִצְרַיִם
כּוּשׁ וּסְבָא תַּחְתֶּיךָ׃
kí aní Adonai elohéja, qêdósh Israél móshi'éja; natáti jofrêjá mitzráim, kúsh usvá tajtéja.

Porque Yo soy el Eterno tu Elohim, el Santo de Israel, tu Salvador. A Egipto he entregado por tu rescate; a Etiopía y a Seba he dado por ti.
(4)
מֵאֲשֶׁר יָקָרְתָּ בְעֵינַי נִכְבַּדְתָּ וַאֲנִי אֲהַבְתִּיךָ וְאֶתֵּן אָדָם תַּחְתֶּיךָ
וּלְאֻמִּים תַּחַת נַפְשֶׁךָ׃
méashér iaqárta vê'einái nijbádta váaní ahavtíja; vêetén adam tajtéja, ulumím tájat nafshéja.

Puesto que ante mis ojos tú eres de gran estima, y eres honorable, y Yo te amo, daré hombres por ti, y pueblos por tu vida.
(5)
אַל־תִּירָא כִּי אִתְּךָ־אָנִי מִמִּזְרָח אָבִיא זַרְעֶךָ וּמִמַּעֲרָב אֲקַבְּצֶךָּ׃
al-tirá kí itêja-áni; mimizraj aví zar'éja, umíma'aráv aqabêtzéka.

'No temas, porque Yo estoy contigo. Del oriente traeré a tus descendientes, y del occidente te recogeré.
(6)
אֹמַר לַצָּפוֹן תֵּנִי וּלְתֵימָן אַל־תִּכְלָאִי הָבִיאִי בָנַי מֵרָחוֹק וּבְנוֹתַי
מִקְצֵה הָאָרֶץ׃
omár latzafon téni, ulteimán al-tijlái; havíi vanaí mérajóq, uvnotái miqtzéh haáretz.

Diré al norte: '¡Entrégamelos!' Y al sur: '¡No los retengas!' Trae de lejos a mis hijos, y a mis hijas de los confines de la tierra.

(7)

כָּל הַנִּקְרָא בִשְׁמִי וְלִכְבוֹדִי בְּרָאתִיו יְצַרְתִּיו אַף־עֲשִׂיתִיו׃

kól haniqrá vishmí, vêlijvodí bêratív; iêtzartív af-'asitív.

Todo el que es llamado en Mi Nombre y a quien he creado para Mi gloria, Yo lo formé, ciertamente Yo lo hice.

(8)

הוֹצִיא עַם־עִוֵּר וְעֵינַיִם יֵשׁ וְחֵרְשִׁים וְאָזְנַיִם לָמוֹ׃

hotzí 'am-'ivér vê'eináim iésh; vêjérêshím vêoznáim lámo.

'Haz salir a un pueblo que es ciego, aunque tiene ojos, y que es sordo, aunque tiene oídos.

(9)

כָּל־הַגּוֹיִם נִקְבְּצוּ יַחְדָּו וְיֵאָסְפוּ לְאֻמִּים מִי בָהֶם יַגִּיד זֹאת
וְרִאשֹׁנוֹת יַשְׁמִיעֵנוּ יִתְּנוּ עֵדֵיהֶם וְיִצְדָּקוּ וְיִשְׁמְעוּ וְיֹאמְרוּ אֱמֶת׃

kál-hagoím niqbêtzú iajdáv vêieásêfú lêumím, mí vahem iagíd zót, vêríshonót iashmi'únu; itênú 'édeihem vêitzdáqu, vêishmê'ú vêiómêrú emét.

Congréguense a una todas las naciones, y reúnanse todos los pueblos. ¿Quién de ellos hay que nos anuncie esto y que nos haga oír las cosas antiguas? Que se presenten sus testigos, y que se justifiquen; que escuchen, y digan: 'Es verdad.'

(10)

אַתֶּם עֵדַי נְאֻם־יְהוָה וְעַבְדִּי אֲשֶׁר בָּחָרְתִּי לְמַעַן תֵּדְעוּ וְתַאֲמִינוּ לִי
וְתָבִינוּ כִּי־אֲנִי הוּא לְפָנַי לֹא־נוֹצַר אֵל וְאַחֲרַי לֹא יִהְיֶה׃ ס

atém 'edaí nêum-Adonai, vê'avdí ashér bajárti; lêmá'an tédê'u vêtáamínu lí vêtavínú kí-aní hú, lêfanaí lo-nótzar él, vêájarái ló ihiéh.

'Vosotros sois Mis testigos, dice el Eterno, y Mi siervo que escogí, para que Me conozcáis y Me creáis, y entendáis que Yo soy, antes de Mí no fue formado dios, ni lo será después.

(11)

אָנֹכִי אָנֹכִי יְהוָה וְאֵין מִבַּלְעָדַי מוֹשִׁיעַ׃

ánojí ánojí Adonai; vêéin mibal'adái moshí'a.

Yo, Yo soy el Eterno; fuera de Mí no hay quien salve.

(12)

אָנֹכִי הִגַּדְתִּי וְהוֹשַׁעְתִּי וְהִשְׁמַעְתִּי וְאֵין בָּכֶם זָר וְאַתֶּם עֵדַי נְאֻם־
יְהוָה וַאֲנִי־אֵל׃

ánojí higádti vêhoshá'tí vêhishmá'ti, vêéin bajém zár; vêatém 'edái nêum-Adonai váani-él.

Yo anuncié y salvé; Yo proclamé, y no algún [dios] extraño entre vosotros. Vosotros sois Mis testigos, y Yo soy Elohim, dice el Eterno.
(13)

גַּם־מִיּוֹם אֲנִי הוּא וְאֵין מְיַדֵּי מַצִּיל אֶפְעַל וּמִי יְשִׁיבֶנָּה׃ ס

gam-miom aní hú, vêéin miadí matzíl; ef'ál umí iêshivénah.

Aun antes que hubiera día, Yo soy, y no hay quien pueda librar de Mi mano. Lo que hago, ¿quién lo deshará?'
(14)

כֹּה־אָמַר יְהוָה גֹּאַלְכֶם קְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל לְמַעַנְכֶם שִׁלַּחְתִּי בָבְלָה
וְהוֹרַדְתִּי בָרִיחִים כֻּלָּם וְכַשְׂדִּים בָּאֳנִיּוֹת רִנָּתָם׃

kóh-amár Adonai góaljém qêdósh Israél; lêmá'anjém shilájti vavélah vêhóradtí várijim kulám, vêjasdím báoniót rinatám.

Así dice el Eterno, vuestro Redentor, el Santo de Israel: 'Por vuestra causa enviaré a Babilonia, y haré descender a todos como fugitivos; y aun a los caldeos en sus naves de placer.
(15)

אֲנִי יְהוָה קְדוֹשְׁכֶם בּוֹרֵא יִשְׂרָאֵל מַלְכְּכֶם׃ ס

aní Adonai qêdóshjém; boré Israél malkêjém.

Yo soy el Eterno, el Santo vuestro, el Creador de Israel, vuestro Rey.'
(16)

כֹּה אָמַר יְהוָה הַנּוֹתֵן בַּיָּם דֶּרֶךְ וּבְמַיִם עַזִּים נְתִיבָה׃

kóh amár Adonai, hanotén baiám dárej; uvmáim 'azím nêtiváh.

Así ha dicho el Eterno–el que abre camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas;
(17)

הַמּוֹצִיא רֶכֶב־וָסוּס חַיִל וְעִזּוּז יַחְדָּו יִשְׁכְּבוּ בַּל־יָקוּמוּ דָּעֲכוּ
כַּפִּשְׁתָּה כָבוּ׃

hamotzí réjev-vasús jáil vê'izúz; iajdáv ishkêvú bal-iaqúmu, dá'ajú kapishtáh javú.

el que saca al carro y al caballo y al ejército junto con su poderío, y yacen para no levantarse jamás; son extinguidos y apagados como una mecha–:

(18)
אַל־תִּזְכְּרוּ רִאשֹׁנוֹת וְקַדְמֹנִיּוֹת אַל־תִּתְבֹּנָנוּ׃
ál-tizkêrú ríshonót; vêqadmóniót al-titbonánu.

'No os acordéis de las cosas pasadas; ni consideréis las cosas antiguas.
(19)
הִנְנִי עֹשֶׂה חֲדָשָׁה עַתָּה תִצְמָח הֲלוֹא תֵדָעוּהָ אַף אָשִׂים בַּמִּדְבָּר דֶּרֶךְ בִּישִׁמּוֹן נְהָרוֹת׃
hinêní 'oséh jadashah 'atáh titzmáj, haló téda'úha; áf asím bamidbar dérej, bíshimón nêharót.

He aquí que yo hago una cosa nueva; pronto surgirá. ¿No la conoceréis? Otra vez os haré un camino en el desierto, y ríos en el sequedal.
(20)
תְּכַבְּדֵנִי חַיַּת הַשָּׂדֶה תַּנִּים וּבְנוֹת יַעֲנָה כִּי־נָתַתִּי בַמִּדְבָּר מַיִם נְהָרוֹת בִּישִׁימֹן לְהַשְׁקוֹת עַמִּי בְחִירִי׃
têjabêdéní jaiát hasadéh, taním uvnót iá'anáh; kí-natáti vamidbár máim nêharot bíshimón, lêhashqót 'amí vêjirí.

Los animales del campo me honrarán; también los chacales y los avestruces. Porque daré aguas en el desierto y ríos en el sequedal para dar de beber a mi pueblo escogido.
(21)
עַם־זוּ יָצַרְתִּי לִי תְּהִלָּתִי יְסַפֵּרוּ׃ ס
'am-zú iatzárti lí, têhilatí iêsapéru.

Éste es el pueblo que yo he formado para mí; ellos proclamarán mi alabanza.
(22)
וְלֹא־אֹתִי קָרָאת יַעֲקֹב כִּי־יָגַעְתָּ בִּי יִשְׂרָאֵל׃
vêló-otí qaráta Iá’aqóv; kí-iagá'ta bí Israél.

'Sin embargo, no me invocaste, oh Iaaqov [Jacob]; sino que te cansaste de mí, oh Israel.
(23)
לֹא־הֵבֵיאתָ לִי שֵׂה עֹלֹתֶיךָ וּזְבָחֶיךָ לֹא כִבַּדְתָּנִי לֹא הֶעֱבַדְתִּיךָ בִּמִנְחָה וְלֹא הוֹגַעְתִּיךָ בִּלְבוֹנָה׃
ló-hevéita lí séh 'ólotéja, uzvajéja ló jibadtáni; ló hé'evadtíjá bêminjáh, vêló hóga'tíja bilvonáh.

No me trajiste corderos como tus holocaustos, ni me honraste con tus sacrificios. No te hice servir con ofrendas, ni te fatigué con incienso.
(24)
לֹא־קָנִיתָ לִי בַכֶּסֶף קָנֶה וְחֵלֶב זִבָחֶיךָ לֹא הִרְוִיתָנִי אַךְ הֶעֱבַדְתַּנִי
בְּחַטֹּאותֶיךָ הוֹגַעְתַּנִי בַּעֲוֹנֹתֶיךָ׃
ló-qaníta lí vakésef qaném, vêjélev zêvajéja ló hirvitáni; áj hé'evadtání
bêjatovtéja, hóga'táni ba'avónotéja.

No compraste para mí caña aromática por dinero, ni me saciaste con el sebo de tus sacrificios. Más bien, me abrumaste con tus pecados; me fatigaste con tus iniquidades.
(25)
אָנֹכִי אָנֹכִי הוּא מֹחֶה פְשָׁעֶיךָ לְמַעֲנִי וְחַטֹּאתֶיךָ לֹא אֶזְכֹּר׃
ánojí ánojí hú mojéh fêsha'éja lêmá'aní; vêjatotéja ló ezkór.

'Yo soy, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí, y no me acordaré más de tus pecados.
(26)
הַזְכִּירֵנִי נִשָׁפְטָה יָחַד סַפֵּר אַתָּה לְמַעַן תִּצְדָּק׃
hazkiréni nisháfêtáh iájad; sapér atáh lêmá'an titzdáq.

Házmelo recordar; entremos juntos a juicio. Habla tú para justificarte.
(27)
אָבִיךָ הָרִאשׁוֹן חָטָא וּמְלִיצֶיךָ פָּשְׁעוּ בִי׃
avíja hárishón jatá; umlitzéja pásh'u ví.

Tu primer padre pecó, y tus mediadores también han transgredido contra mí.
(28)
וָאֲחַלֵּל שָׂרֵי קֹדֶשׁ וְאֶתְּנָה לַחֵרֶם יַעֲקֹב וְיִשְׂרָאֵל לְגִדּוּפִים׃ פ
váajalél sárei qódesh; vêetênáh lajérem Iá'aqóv, vêIsraél lêgidufím.

Por tanto, yo profané a los principales del santuario, y entregué a Iaaqov [Jacob] como anatema, y como oprobio a Israel.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 44

(1)
וְעַתָּה שְׁמַע יַעֲקֹב עַבְדִּי וְיִשְׂרָאֵל בָּחַרְתִּי בוֹ׃
vê'atáh shêmá' Iá'aqóv 'avdí; vêIsraél bajárti vó.

'Y ahora escucha, oh Iaaqov [Jacob], siervo Mío; y tú, oh Israel, a quien Yo escogí.
(2)
כֹּה־אָמַר יְהוָה עֹשְׂךָ וְיֹצָרְךָ מִבֶּטֶן יַעְזְרֶךָּ אַל־תִּירָא עַבְדִּי יַעֲקֹב
וְיִשֻׁרוּן בָּחַרְתִּי בוֹ׃

kóh-amár Adonai 'oséja vêiótzerjá mibéten ia'zêréka; al-tira 'avdí Iá'aqóv, víshurún bajárti vó.

Así ha dicho el Eterno, tu Hacedor, el que te formó desde el vientre y el que te ayudará: No temas, oh siervo Mío Iaaqov [Jacob]; y tú, oh Shurún [Jesurún], a quien Yo escogí.
(3)
כִּי אֶצֹק־מַיִם עַל־צָמֵא וְנֹזְלִים עַל־יַבָּשָׁה אָצֹק רוּחִי עַל־זַרְעֶךָ
וּבִרְכָתִי עַל־צֶאֱצָאֶיךָ׃

kí etzoq-máim 'al-tzamé, vênózêlím 'al-iabasháh; etzóq rují 'al-zar'éja, uvirjatí 'al-tzéetzaéja.

Porque Yo vertiré aguas sobre el suelo sediento, y torrentes sobre la tierra seca. Vertiré Mi soplo sobre tus descendientes, y Mi bendición sobre tus vástagos.
(4)
וְצָמְחוּ בְּבֵין חָצִיר כַּעֲרָבִים עַל־יִבְלֵי־מָיִם׃

vêtzámêjú bêvéin jatzír; ká'aravím 'al-ivlei-máim.

Brotarán como entre la hierba, como los sauces junto a las corrientes de las aguas.
(5)
זֶה יֹאמַר לַיהוָה אָנִי וְזֶה יִקָּרָא בְשֵׁם־יַעֲקֹב וְזֶה יִכְתֹּב יָדוֹ לַיהוָה
וּבְשֵׁם יִשְׂרָאֵל יְכַנֶּה׃ פ

zéh iomar láAdonai áni, vêzéh iqrá vêshém-Ia'aqóv; vêzéh ijtóv iadó láAdonai, uvshém Israél iêjaneh.

Éste dirá: 'Yo soy del Eterno', ése será llamado por el nombre de Iaaqov [Jacob], y aquél escribirá sobre su mano: 'De el Eterno', y será llamado con el nombre de Israel.'
(6)
כֹּה־אָמַר יְהוָה מֶלֶךְ־יִשְׂרָאֵל וְגֹאֲלוֹ יְהוָה צְבָאוֹת אֲנִי רִאשׁוֹן וַאֲנִי
אַחֲרוֹן וּמִבַּלְעָדַי אֵין אֱלֹהִים׃

kóh-amár Adonai mélej-Israél vêgóaló Adonai tzêvaót; aní rishon váaní ájarón, umibal'adái éin elohím.

Así ha dicho el Eterno, Rey de Israel, y su Redentor, el Eterno de los Ejércitos: 'Yo soy el primero y yo soy el último, y fuera de mí no hay Elohim.
(7)

וּמִי־כָמוֹנִי יִקְרָא וְיַגִּידֶהָ וְיַעְרְכֶהָ לִּי מְשׂוּמִי עַם־עוֹלָם וְאֹתִיּוֹת
וַאֲשֶׁר תָּבֹאנָה יַגִּידוּ לָמוֹ׃

umí-jamóni iqrá vêiagidéha vêia'rêjéhá lí, misumí 'am-'olám; vêótiót váashér tavónah iagídu lámo.

¿Quién es como yo? ¡Que lo proclame! Que declare y relate delante de mí las cosas que han sucedido desde que establecí al pueblo antiguo, y declaren las cosas por venir. Sí, ¡declárenlas!
(8)

אַל־תִּפְחֲדוּ וְאַל־תִּרְהוּ הֲלֹא מֵאָז הִשְׁמַעְתִּיךְ וְהִגַּדְתִּי וְאַתֶּם עֵדָי
הֲיֵשׁ אֱלוֹהַּ מִבַּלְעָדָי וְאֵין צוּר בַּל־יָדָעְתִּי׃

ál-tifjadú vêal-tirhú, haló meáz hishma'tíja vêhigádti vêatém 'edái; haiésh elóĥá mibal'adái, vêéin tzúr bal-iadá'êti.

'No temáis, ni tengáis miedo. ¿No te lo hice oír y te lo dije desde antaño? Y vosotros sois mis testigos. ¿Hay Elohim aparte de mí? No, no hay otra Roca; no conozco ninguna.'
(9)

יֹצְרֵי־פֶסֶל כֻּלָּם תֹּהוּ וַחֲמוּדֵיהֶם בַּל־יוֹעִילוּ וְעֵדֵיהֶם הֵמָּה בַּל־
יִרְאוּ וּבַל־יֵדָעוּ לְמַעַן יֵבֹשׁוּ׃

iótzêrei-fésel kulam tóhu, vajamúdeihém bal-io'ílu; vê'edeihém hémah bal-irú uval-iédê'ú lêmá'an ievóshu.

Los que dan forma a las imágenes talladas, todos son sólo insignificancia; lo más precioso de ellos no sirve para nada. Y en cuanto a sus testigos, ellos mismos no ven ni conocen, para su propia vergüenza.
(10)

מִי־יָצַר אֵל וּפֶסֶל נָסָךְ לְבִלְתִּי הוֹעִיל׃

mí-iatzár él ufésel nasáj; lêviltí ho'íl.

¿Quién forma un dios o funde una imagen que para nada aprovecha?
(11)

הֵן כָּל־חֲבֵרָיו יֵבֹשׁוּ וְחָרָשִׁים הֵמָּה מֵאָדָם יִתְקַבְּצוּ כֻלָּם יַעֲמֹדוּ
יִפְחֲדוּ יֵבֹשׁוּ יָחַד׃

hén kol-javerav ievóshu, vêjárashím hémah méadám; ítêqabêtzú julam iá'amódu, ifjadú ievóshu iájad.

He aquí que todos sus compañeros serán avergonzados, porque los mismos escultores sólo son hombres. Que se reúnan todos y se pongan de pie; que teman y sean avergonzados a una.
(12)

חָרַשׁ בַּרְזֶל֙ מַעֲצָ֔ד וּפָעַל֙ בַּפֶּ֔חָם וּבַמַּקָּבוֹת֙ יְצָרֵ֔הוּ וַיִּפְעָלֵ֖הוּ בִּזְר֣וֹעַ כֹּחֽוֹ גַּם־רָעֵב֙ וְאֵ֣ין כֹּ֔חַ לֹא־שָׁתָ֥ה מַ֖יִם וַיִּיעָֽף׃

jarásh barzel má'atzád, ufa'al bapejám, uvamaqavót itzêréhu; vaif'aléhú bizró'a kojó, gam-ra'ev vêéin kóaj, lo-shátah máim vai'áf.

El herrero toma una herramienta y trabaja sobre las brasas. Le da forma con el martillo y trabaja con la fuerza de su brazo. Luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y desfallece.
(13)

חָרַשׁ עֵצִ֔ים נָטָ֖ה קָ֑ו יְתָאֲרֵ֙הוּ֙ בַּשֶּׁ֔רֶד יַעֲשֵׂ֖הוּ בַּמַּקְצֻעוֹת֙ וּבְמֻחוּגָ֔ה יְתָאֲרֵ֖הוּ וַיַּעֲשֵׂ֑הוּ כְּתַבְנִ֣ית אִ֔ישׁ כְּתִפְאֶ֥רֶת אָדָ֖ם לָשֶׁ֥בֶת בָּֽיִת׃

jarásh 'etzim nátah qav iêtáaréhu vaséred, iá'aséhú bamaqtzu'ót, uvamêjugáh iêtáoréhu; váia'aséhú kêtavnít ísh, kêtiféret adám lashévet báit.

El carpintero tiende la regla, hace el trazo con un marcador, labra con la gubia, traza con el compás y le da forma de hombre y de belleza humana, para colocarlo en una casa.
(14)

לִכְרָת־לוֹ֙ אֲרָזִ֔ים וַיִּקַּ֥ח תִּרְזָ֖ה וְאַלּ֑וֹן וַיְאַמֵּ֥ץ־לוֹ֙ בַּעֲצֵי־יָ֔עַר נָטַ֥ע אֹ֖רֶן וְגֶ֥שֶׁם יְגַדֵּֽל׃

lijrot-ló arazím, vaiqáj tirzah vêalón, vaiametz-ló bá'atzei-iá'ar; natá' óren vêgéshem iêgadél.

Corta cedros para sí; escoge una conífera o un roble y lo deja crecer entre los árboles del bosque. Planta un pino, y la lluvia lo hace crecer.
(15)

וְהָיָ֥ה לְאָדָ֖ם לִבְעֹ֑ר וַיִּקַּ֣ח מֵהֶ֔ם וַיָּ֖חֶם אַף־יַשִּׁ֑יק וְאָפָ֗ה לֶ֚חֶם אַף־יִפְעַל־אֵ֔ל וַיִּשְׁתָּ֖חוּ עָשָׂ֣הוּ פֶ֔סֶל וַיִּסְגָּד־לָֽמוֹ׃

vêhaiáh lêadam lêva'ér, vaiqáj mehem vaiájom, af-iasíq vêáfah lájem; af-if'al-el vaishtáju, 'asáhu fésel vaisgod-lámo.

Luego se sirve de ellos para hacer fuego. Toma uno y con él se calienta; prende fuego y cuece pan. Hace, además, un dios, y se arrodilla; hace un ídolo y se postra ante él.
(16)

חֶצְיוֹ שָׂרַף בְּמוֹ־אֵשׁ עַל־חֶצְיוֹ בָּשָׂר יֹאכֵל יִצְלֶה צָלִי וְיִשְׂבָּע אַף־
יָחֹם וְיֹאמַר הֶאָח חַמּוֹתִי רָאִיתִי אוּר:

jetzió saráf bêmo-ésh, 'al-jetzió basár iojél, itzléh tzalí vêisbá'; af-iajom vêiomár heáj, jamotí raíti úr.

Quema parte del leño en el fuego y sobre él prepara carne asada, come y se sacia. Luego se calienta y dice: '¡Ah! Me caliento mientras contemplo el fuego.'
(17)

וּשְׁאֵרִיתוֹ לְאֵל עָשָׂה לְפִסְלוֹ יסגוד־ (יִסְגֹּד־) לוֹ וְיִשְׁתַּחוּ וְיִתְפַּלֵּל
אֵלָיו וְיֹאמַר הַצִּילֵנִי כִּי אֵלִי אָתָּה:

ushéritó, lêél 'asáh lêfisló; ISGVD- (isgod-) ló vêishtájú vêitpalél eláv, vêiomar hatziléni, kí elí átah.

Después, lo que sobra lo transforma en la imagen tallada de un dios. Se postra ante él y se arrodilla, y le ruega diciendo: '¡Líbrame, porque tú eres mi dios!'
(18)

לֹא יָדְעוּ וְלֹא יָבִינוּ כִּי טָח מֵרְאוֹת עֵינֵיהֶם מֵהַשְׂכִּיל לִבֹּתָם:

ló iádê'ú vêló iavínu; kí táj mérêot 'éineihém, méhaskíl libotám.

No conocen ni entienden; porque sus ojos están tapados para no ver; también su corazón, para no comprender.
(19)

וְלֹא־יָשִׁיב אֶל־לִבּוֹ וְלֹא דַעַת וְלֹא־תְבוּנָה לֵאמֹר חֶצְיוֹ שָׂרַפְתִּי
בְמוֹ־אֵשׁ וְאַף אָפִיתִי עַל־גֶּחָלָיו לֶחֶם אֶצְלֶה בָשָׂר וְאֹכֵל וְיִתְרוֹ
לְתוֹעֵבָה אֶעֱשֶׂה לְבֽוּל עֵץ אֶסְגּוֹד:

vêló-iashív el-libó vêló dá'at vêló-têvunah lemor jetzío saráfti vêmo-ésh vêaf afíti 'al-géjalav léjem, etzléh vasár vêojél; vêitró lêtó'eváh é'eséh, lêvúl 'étz esgód.

Nadie reflexiona; nadie tiene conocimiento ni entendimiento para decir: 'Parte de esto quemé en el fuego y sobre sus brasas cocí pan, asé carne y comí. ¿He de convertir en una abominación lo que sobra de él? ¿Me he de postrar ante un tronco de árbol?'

(20)
רֹעֶה אֵפֶר לֵב הוּתַל הִטָּהוּ וְלֹא־יַצִּיל אֶת־נַפְשׁוֹ וְלֹא יֹאמַר הֲלוֹא שֶׁקֶר בִּימִינִי: ס
ro'éh éfer, lév hutál hitáhu; vêló-iatzíl et-nafshó vêló iomár, haló shéqer bíminí.

Se alimenta de ceniza; su corazón engañado le desvía. No libra su alma ni dice: '¿Acaso no es una mentira lo que tengo en mi mano derecha?'
(21)
זְכָר־אֵלֶּה יַעֲקֹב וְיִשְׂרָאֵל כִּי עַבְדִּי־אָתָּה יְצַרְתִּיךָ עֶבֶד־לִי אַתָּה יִשְׂרָאֵל לֹא תִנָּשֵׁנִי:
zêjor-éleh Iá’aqóv, vêIsraél kí 'avdi-átah; iêtzartíja 'éved-lí átah, Israél ló tinashéni.

'Acuérdate de estas cosas Iaaqov [Jacob] e Israel, porque eres Mi siervo. Yo te formé; tú eres Mi siervo. Israel, no Me olvides.
(22)
מָחִיתִי כָעָב פְּשָׁעֶיךָ וְכֶעָנָן חַטֹּאותֶיךָ שׁוּבָה אֵלַי כִּי גְאַלְתִּיךָ :
majíti ja'av pêsha'éja, vêjé'anán jatovtéja; shuváh elái kí gêaltíja.

He borrado como niebla tus rebeliones, y como nube tus pecados. Vuelve a mí, porque yo te he redimido.'
(23)
רָנּוּ שָׁמַיִם כִּי־עָשָׂה יְהוָה הָרִיעוּ תַּחְתִּיּוֹת אָרֶץ פִּצְחוּ הָרִים רִנָּה יַעַר וְכָל־עֵץ בּוֹ כִּי־גָאַל יְהוָה יַעֲקֹב וּבְיִשְׂרָאֵל יִתְפָּאָר : ס
ronú shamáim kí-'asáh Adonai harí'ú tajtiót áretz, pitzjú harim rináh, iá'ar vêjol-'étz bó; kí-gaál Adonai Iá’aqóv, uvisraél itpaár.

Cantad loores, oh cielos, porque el Eterno lo ha hecho. Gritad con júbilo, oh profundidades de la tierra. Prorrumpid en cántico, oh montañas, el bosque y todos sus árboles. Porque el Eterno ha redimido a Iaaqov [Jacob] y será glorificado en Israel.
(24)
כֹּה־אָמַר יְהוָה גֹּאֲלֶךָ וְיֹצֶרְךָ מִבָּטֶן אֲנֹכִי יְהוָה עֹשֶׂה כֹּל נֹטֶה שָׁמַיִם לְבַדִּי רֹקַע הָאָרֶץ מִי אִתִּי (מֵאִתִּי) :
kóh-amár Adonai góaléja, vêiótzerjá mibáten; ánojí Adonai 'óseh kól, notéh shamáim lêvadí, roqá' haáretz MI TI (méití).

Así ha dicho el Eterno, tu Redentor; el que te formó desde el vientre: 'Yo, el Eterno, hago todas las cosas. Yo solo despliego los cielos y extiendo la tierra, sin la ayuda de nadie.
(25)

מֵפֵר אֹתוֹת בַּדִּים וְקֹסְמִים יְהוֹלֵל מֵשִׁיב חֲכָמִים אָחוֹר וְדַעְתָּם יְסַכֵּל׃

mefer otót badím, vêqósêmím iêholél; meshív jajamím ajór vêda'tám iêsakél.

Soy quien deshace las señales de los adivinos y enloquece a los magos. Soy quien hace volver atrás a los sabios y convierte en necedad su erudición.
(26)

מֵקִים דְּבַר עַבְדּוֹ וַעֲצַת מַלְאָכָיו יַשְׁלִים הָאֹמֵר לִירוּשָׁלַ͏ִם תּוּשָׁב וּלְעָרֵי יְהוּדָה תִּבָּנֶינָה וְחָרְבוֹתֶיהָ אֲקוֹמֵם׃

meqim dêvár 'avdó, vá'atzát malajáv iashlím; háomér lirúshaláim tusháv ul'aréi Iêhudah tibanéinah, vêjorvotéiha aqomém.

Soy quien confirma la palabra de su siervo y cumple el plan de sus mensajeros. Soy quien dice a Ierushalaim [Jerusalén]: 'Serás habitada'; y a las ciudades de Iehudá [Judá]: 'Seréis reedificadas; yo levantaré sus ruinas.'
(27)

הָאֹמֵר לַצּוּלָה חָרֵבִי וְנַהֲרֹתַיִךְ אוֹבִישׁ׃

háomér latzuláh jorávi; vênáharotáij ovísh.

Soy quien dice a las profundidades del mar: '¡Séquense!' y 'Yo secaré tus ríos.'
(28)

הָאֹמֵר לְכוֹרֶשׁ רֹעִי וְכָל־חֶפְצִי יַשְׁלֵם וְלֵאמֹר לִירוּשָׁלַ͏ִם תִּבָּנֶה וְהֵיכָל תִּוָּסֵד׃ פ

háomér lêjóresh ro'í, vêjol-jeftzí iashlím; vêlemór lirúshaláim tibaném, vêheijál tivaséd.

Soy quien dice de Ciro: 'Él es mi pastor.' Él cumplirá todo mi deseo al decir de Ierushalaim [Jerusalén]: 'Sea edificada', y del templo: 'Sean puestos tus cimientos.'

Ieshaiáhu – Isaiás Capitulo 45

(1)

כֹּה־אָמַר יְהוָה לִמְשִׁיחוֹ לְכוֹרֶשׁ אֲשֶׁר־הֶחֱזַקְתִּי בִימִינוֹ לְרַד־ לְפָנָיו גּוֹיִם וּמָתְנֵי מְלָכִים אֲפַתֵּחַ לִפְתֹּחַ לְפָנָיו דְּלָתַיִם וּשְׁעָרִים לֹא יִסָּגֵרוּ׃

kóh-amár Adonai limshijó lêjóresh asher-héjezáqti víminó lêrad-lêfanav goím, umotnéi mêlajím afatéja; liftóaj lêfanav dêlatáim, ush'arím ló isagéru.

'Así ha dicho el Eterno, a su ungido, a Ciro, a quien tomé por su mano derecha para sojuzgar a las naciones delante de él, para desvestir a los reyes de sus armaduras y para abrir puertas delante de él, de modo que las puertas de las ciudades no se cierren:
(2)

אֲנִי לְפָנֶיךָ אֵלֵךְ וַהֲדוּרִים אושר (אֲיַשֵּׁר) דַּלְתָוֹת נְחוּשָׁה אֲשַׁבֵּר וּבְרִיחֵי בַרְזֶל אֲגַדֵּעַ׃

aní lêfanéja eléj, váhadurím VSR (aiashér); daltót nêjushah ashabér, uvrijéi varzél agadé'a.

'Yo iré delante de ti y allanaré las montañas. Romperé las puertas de bronce y haré pedazos los cerrojos de hierro.
(3)

וְנָתַתִּי לְךָ אֹוצְרוֹת חֹשֶׁךְ וּמַטְמֻנֵי מִסְתָּרִים לְמַעַן תֵּדַע כִּי־אֲנִי יְהוָה הַקּוֹרֵא בְשִׁמְךָ אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל׃

vênátatí lêjá ótzrót jóshej, umatmunéi mistarím; lêmá'an tedá' kí-aní Adonai haqoré vêshimjá elohéi Israél.

Yo te daré los tesoros de la oscuridad, las riquezas de los lugares secretos, para que sepas que yo soy el Eterno Elohim de Israel, que te llama por nombre.
(4)

לְמַעַן עַבְדִּי יַעֲקֹב וְיִשְׂרָאֵל בְּחִירִי וָאֶקְרָא לְךָ בִּשְׁמֶךָ אֲכַנְּךָ וְלֹא יְדַעְתָּנִי׃

lêmá'an 'avdí Iá’aqóv, vêIsraél bêjirí; váeqrá lêjá bishméja, ajanêjá vêló iêda'táni.

A causa de mi siervo Iaaqov [Jacob], y de Israel mi escogido, yo te llamo por tu nombre. Te doy un título de honor, aunque tú no me conoces.
(5)

אֲנִי יְהוָה וְאֵין עֹוד זוּלָתִי אֵין אֱלֹהִים אֲאַזֶּרְךָ וְלֹא יְדַעְתָּנִי׃

aní Adonai vêéin 'ód, zúlatí éin elohím; aazerjá vêló iêda'táni.

Yo soy el Eterno, y no hay otro. Aparte de mí no hay Elohim. Yo te ciño, aunque tú no me conoces,

(6)
לְמַעַן יֵדְעוּ מִמִּזְרַח־שֶׁמֶשׁ וּמִמַּעֲרָבָה כִּי־אֶפֶס בִּלְעָדָי אֲנִי יְהוָה
וְאֵין עוֹד :
lêmá'an iédê'ú mimizraj-shémesh umimá'araváh, ki-éfes bil'adái; aní Adonai
vêéin 'ód.

para que desde el nacimiento del sol y hasta el occidente se sepa que no hay nadie más que yo. Yo soy el Eterno, y no hay otro.
(7)
יוֹצֵר אוֹר וּבוֹרֵא חֹשֶׁךְ עֹשֶׂה שָׁלוֹם וּבוֹרֵא רָע אֲנִי יְהוָה עֹשֶׂה
כָּל־אֵלֶּה : פ
iotzér or uvoré jóshej, 'oséh shalóm uvóre rá'; aní Adonai 'oséh jol-éleh.

Yo soy quien forma la luz y crea las tinieblas, quien hace la paz y crea la adversidad. Yo, el Eterno, soy quien hace todas estas cosas.'
(8)
הַרְעִיפוּ שָׁמַיִם מִמַּעַל וּשְׁחָקִים יִזְּלוּ־צֶדֶק תִּפְתַּח־אֶרֶץ וְיִפְרוּ־
יֶשַׁע וּצְדָקָה תַּצְמִיחַ יַחַד אֲנִי יְהוָה בְּרָאתִיו : ס
har'ífu shamáim mimá'al, ushjaqím izêlu-tzédeq; tiftaj-éretz vêifru-iésha'
utzdaqáh tatzmíáj iájad, aní Adonai bêratív.

'Destilad, oh cielos, desde arriba; derramen justicia las nubes. Abrase la tierra, brote la salvación y juntamente crezca la justicia. Yo, el Eterno, lo he creado.'
(9)
הוֹי רָב אֶת־יֹצְרוֹ חֶרֶשׂ אֶת־חַרְשֵׂי אֲדָמָה הַיֹאמַר חֹמֶר לְיֹצְרוֹ
מַה־תַּעֲשֶׂה וּפָעָלְךָ אֵין־יָדַיִם לוֹ: ס
hói ráv et-iótzró, jéres et-jarséi adamáh; haiomár jómer lêiótzêró máh-ta'aséh,
ufá'olêjá ein-iadáim ló.

¡Ay del que contiende con su Hacedor, siendo nada más que un pedazo de tiesto entre los tiestos de tierra! ¿Dirá el barro al que le da forma: '¿Qué haces?' o 'Tu obra no tiene asas'?
(10)
הֲוֹי אֹמֵר לְאָב מַה־תּוֹלִיד וּלְאִשָּׁה מַה־תְּחִילִין: ס
hói omér lêáv mah-tolíd; ulisháh mah-têjilín.

Ay del que dice al padre: '¿Qué engendras?', y a la mujer: '¿Qué das a luz?'

(11)
כֹּה־אָמַר יְהוָה קְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל וְיֹצְרוֹ הָאֹתִיּוֹת שְׁאֵלוּנִי עַל־בָּנַי
וְעַל־פֹּעַל יָדַי תְּצַוֻּנִי :
kóh-amár Adonai qêdósh Israél vêiótzêró; haótiót shêalúni, 'al-banái vê'al-pó'al iadái têtzavúni.

Así ha dicho el Eterno, el Santo de Israel y su Hacedor: '¿Me pediréis señales acerca de mis hijos, o me daréis órdenes respecto a la obra de mis manos?
(12)
אָנֹכִי עָשִׂיתִי אֶרֶץ וְאָדָם עָלֶיהָ בָּרָאתִי אֲנִי יָדַי נָטוּ שָׁמַיִם וְכָל־
צְבָאָם צִוִּיתִי:
ánojí 'asíti éretz, vêadám 'aléiha varáti; aní iadaí natú shamáim, vêjol-tzêvaám tzivéiti.

Yo hice la tierra y creé al hombre sobre ella. Son mis propias manos las que han desplegado los cielos, y soy yo quien ha dado órdenes a todo su ejército.
(13)
אָנֹכִי הַעִירֹתִהוּ בְצֶדֶק וְכָל־דְּרָכָיו אְיַשֵּׁר הוּא־יִבְנֶה עִירִי וְגָלוּתִי
יְשַׁלַּח לֹא בִמְחִיר וְלֹא בְשֹׁחַד אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת :ס
ánojí ha'írotíhú vêtzédeq, vêjol-dêrajáv aiashér; hú-ivnéh 'irí vêgálutí iêshaléaj, ló vimjir vêló vêshójad, amár Adonai tzêvaót.

'Yo lo levantaré a él en justicia, y allanaré todos sus caminos. Él edificará mi ciudad y dejará ir a mis cautivos; no por precio, ni por soborno', dice el Eterno de los Ejércitos.
(14)
כֹּה ׀ אָמַר יְהוָה יְגִיעַ מִצְרַיִם וְסֹחַר־כּוּשׁ וּסְבָאִים אַנְשֵׁי מִדָּה
עָלַיִךְ יַעֲבֹרוּ וְלָךְ יִהְיוּ אַחֲרַיִךְ יֵלֵכוּ בַּזִּקִים יַעֲבֹרוּ וְאֵלַיִךְ יִשְׁתַּחֲווּ
אֵלַיִךְ יִתְפַּלָּלוּ אַךְ בָּךְ אֵל וְאֵין עוֹד אֶפֶס אֱלֹהִים :
kóh | amár Adonai iêgí'a mitzráim úsjar-kush usvaim anshéi midah 'aláij iá'avórú vêláj íhíu, ájaráij ieléju, baziqím iá'avóru; vêeláij íshêtajavú eláij itpalálu, áj báj él vêéin 'ód éfes elohím.

Así ha dicho el Eterno: 'Los productos de Egipto, las mercaderías de Etiopía y de los sabeos, hombres de alta estatura, pasarán a ti y serán tuyos. Irán en pos de ti, pasarán encadenados. Ante ti se postrarán, y a ti te suplicarán diciendo: 'Ciertamente Elohim está en ti, y no hay otro; no hay otro Elohim."
(15)
אָכֵן אַתָּה אֵל מִסְתַּתֵּר אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל מוֹשִׁיעַ:

ajén atáh él mistatér; elohéi Israél moshí'a.

Verdaderamente tú eres un Elohim misterioso, oh Elohim de Israel, el Salvador.
(16)

בֹּושׁוּ וְגַם־נִכְלְמוּ כֻּלָּם יַחְדָּו הָלְכוּ בַכְּלִמָּה חָרָשֵׁי צִירִים׃

bóshu vêgám-nijlêmú kulám; iajdav hálêjú vakêlimáh, járashéi tzirím.

Todos ellos quedarán avergonzados y afrentados; irán con afrenta todos los que fabrican ídolos.
(17)

יִשְׂרָאֵל֙ נוֹשַׁ֣ע בַּֽיהוָ֔ה תְּשׁוּעַ֖ת עֹולָמִ֑ים לֹא־תֵבֹ֤שׁוּ וְלֹא־תִכָּלְמ֙וּ עַד־עֹולְמֵי עַ֖ד ׃ פ

Israél noshá' báAdonai, têshu'át 'ólamím; ló-tevóshu vêló-tikolêmú 'ad-'ólmei 'ád.

Israel será salvado por el Eterno con salvación eterna. No os avergonzaréis, ni seréis afrentados, por los siglos de los siglos.
(18)

כִּי כֹה אָמַר־יְהוָה בֹּורֵ֤א הַשָּׁמַ֙יִם֙ הוּא֙ הָאֱלֹהִ֔ים יֹצֵ֥ר הָאָ֖רֶץ וְעֹשֶׂ֑הָ הֽוּא כֹוֹנְנָ֗הּ לֹא־תֹ֙הוּ֙ בְּרָאָ֔הּ לָשֶׁ֖בֶת יְצָרָ֑הּ אֲנִ֥י יְהוָ֛ה וְאֵ֥ין עֹֽוד ׃

kí jóh ámar-Adonai boré hashamáim hú háelohím iotzér haáretz vê'osaĥ hú jónênáĥ, lo-tóhu vêraáĥ lashévet iêtzaráĥ; aní Adonai vêéin 'ód.

Porque así ha dicho el Eterno–el que ha creado los cielos, él es Elohim; el que formó la tierra y la hizo, él la estableció; no la creó para que estuviera vacía, sino que la formó para que fuera habitada–: 'Yo soy el Eterno, y no hay otro.
(19)

לֹ֣א בַסֵּ֔תֶר דִּבַּ֖רְתִּי בִּמְקֹ֣ום אֶ֑רֶץ חֹ֣שֶׁךְ לֹ֔א אָמַ֖רְתִּי לְזֶ֣רַע יַעֲקֹ֑ב תֹּ֥הוּ בַקְּשׁוּנִ֖י אֲנִ֣י יְהוָ֔ה דֹּבֵ֥ר צֶ֖דֶק מַגִּ֥יד מֵישָׁרִֽים ׃

ló vaséter dibárti bimqom éretz jóshej, ló amárti lêzéra' Iá'aqóv tóhu vaqêshúni; aní Adonai dovér tzédeq, magíd méisharím.

Yo no he hablado en secreto, en un lugar de tierra tenebrosa. No he dicho a la generación de Iaaqov [Jacob]: 'Buscadme en vano.' Yo soy el Eterno, que hablo lo que es justo y que declaro lo que es recto.
(20)

הֵקָּבְצ֤וּ וָבֹ֙אוּ֙ הִתְנַגְּשׁ֣וּ יַחְדָּ֔ו פְּלִיטֵ֖י הַגֹּויִ֑ם לֹ֣א יָדְעֹ֗ו הַנֹּשְׂאִים֙ אֶת־עֵ֣ץ פִּסְלָ֔ם וּמִתְפַּלְלִ֖ים אֶל־אֵ֥ל לֹ֖א יֹושִֽׁיעַ׃

hiqávêtzú vavóu hítênagêshú iajdáv pêlitéi hagoím; ló iádê'ú hanósêim et-'étz pislám, umítêpalêlím, el-él ló ioshí'a.

'¡Reuníos y venid! ¡Acercaos, todos los sobrevivientes de entre las naciones! No tienen conocimiento los que cargan un ídolo de madera y ruegan a un dios que no puede salvar.
(21)

הַגִּ֣ידוּ וְהַגִּ֔ישׁוּ אַ֖ף יִוָּעֲצ֣וּ יַחְדָּ֑ו מִ֣י הִשְׁמִ֤יעַ זֹּאת֙ מִקֶּ֔דֶם מֵאָ֖ז הִגִּידָ֑הּ הֲלֹוֹא֙ אֲנִ֣י יְהוָ֔ה וְאֵ֥ין־ע֖וֹד אֱלֹהִ֑ים מִבַּלְעָדַ֙י֙ אֵ֣ל־צַדִּ֔יק וּמוֹשִׁ֖יעַ אַ֥יִן זוּלָתִֽי׃

hagídu vêhagíshu, áf íva'atzú iajdáv; mí hishmi'á zót miqédem meáz higidáh haló aní Adonai vêéin-'ód elohim mibal'adái, el-tzadíq umoshí'a, áin zúlatí.

Hablad, presentad vuestra causa. Sí, que deliberen juntos. ¿Y quién ha anunciado esto desde la antigüedad? ¿Quién lo ha dicho desde entonces? ¿No he sido yo, el Eterno? No hay más Elohim aparte de mí: Elohim justo y Salvador. No hay otro fuera de mí.
(22)

פְּנ֥וּ־אֵלַ֛י וְהִוָּשְׁע֖וּ כָּל־אַפְסֵי־אָ֑רֶץ כִּ֥י אֲנִי־אֵ֖ל וְאֵ֥ין עֽוֹד׃

pênú-elái vêhiváshê'ú kol-afsei-áretz; kí ani-él vêéin 'ód.

'¡Mirad a mí y sed salvos, todos los confines de la tierra! Porque yo soy Elohim, y no hay otro.
(23)

בִּ֥י נִשְׁבַּ֛עְתִּי יָצָ֥א מִפִּ֖י צְדָקָ֣ה דָבָ֑ר וְלֹ֣א יָשׁ֔וּב כִּי־לִ֥י תִכְרַ֖ע כָּל־בֶּ֑רֶךְ תִּשָּׁבַ֥ע כָּל־לָשֽׁוֹן׃

bí nishbá'ti, iatzá mipí tzêdaqáh davár vêló iashúv; ki-lí tijrá' kol-bérej, tishavá' kol-lashón.

Por mí mismo lo he jurado; de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: que delante de mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua.
(24)

אַ֚ךְ בַּיהוָ֣ה לִ֔י אָמַ֖ר צְדָק֣וֹת וָעֹ֑ז עָדָ֣יו יָבֹ֔וא וְיֵבֹ֖שׁוּ כָּל־הַנֶּחֱרִ֥ים בּֽוֹ׃

áj báAdonai lí amár tzêdaqót va'óz; 'adav iavó vêievóshu, kól hanéjerím bó.

De mí se dirá: 'Ciertamente, en el Eterno está la justicia y el poder." A él vendrán, y serán avergonzados todos los que se enfurecen contra él.
(25)

בַּיהוָ֥ה יִצְדְּקוּ֙ וְיִתְהַלְלוּ֔ כָּל־זֶ֖רַע יִשְׂרָאֵֽל׃

báAdonai itzdêqú vêítêhalêlú kol-zéra' Israél.

En el Eterno será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 46

(1)

כָּרַע בֵּל֙ קֹרֵ֣ס נְבֹ֔ו הָי֥וּ עֲצַבֵּיהֶ֖ם לַחַיָּ֑ה וְלַבְּהֵמָ֔ה נְשֹׂאֹתֵיכֶ֕ם עֲמוּסֹ֖ות מַשָּׂ֥א לַעֲיֵפָֽה׃

kará' bel qorés nêvó, haiú 'atzabeihém, lájaiáh vêlabêhemáh; nêsuóteijém 'amusót, masá lá'aiefáh.

¡Bel se ha postrado; Nebo se ha doblegado! Sus ídolos fueron puestos sobre animales y sobre bestias; las cosas que lleváis son pesadas, una carga para las bestias cansadas.

(2)

קָרְסוּ֙ בָּרְע֣וּ יַחְדָּ֔ו לֹא־יָכְל֥וּ מַלֵּ֖ט מַשָּׂ֑א וְנַפְשָׁ֖ם בַּשִּׁבְיָ֥ הָלָֽכָה׃ פ

qárêsú járê'ú iajdáv, ló iájêlú malét masá; vênafshám bashêví halájah.

Se han doblegado y se han postrado juntos; no pudieron rescatar la carga y ellos mismos han ido en cautividad.

(3)

שִׁמְעוּ֙ אֵלַ֣י בֵּ֔ית יַעֲקֹ֖ב וְכָל־שְׁאֵרִ֣ית בֵּית־יִשְׂרָאֵ֑ל הַעֲמֻסִ֤ים מִנִּי־בֶ֙טֶן֙ הַנְּשֻׂאִ֔ים מִנִּי־רָֽחַם׃

shim'ú elaí béit Iá'aqóv, vêjol-shêerít béit Israél; há'amusim mini-véten, hanêsuím mini-rájam.

'Escuchadme, oh casa de Iaaqov [Jacob] y todo el remanente de Israel, los que sois cargados por mí desde el vientre y llevados desde la matriz.

(4)

וְעַד־זִקְנָ֥ה אֲנִי־הוּא֙ וְעַד־שֵׂיבָ֣ה אֲנִ֔י אֶסְבֹּ֖ל אֲנִ֣י עָשִׂ֑יתִי וַאֲנִ֤י אֶשָּׂא֙ וַאֲנִ֣י אֶסְבֹּ֔ל וַאֲמַלֵּ֖ט׃ ס

vê'ad-ziqnah aní hú, vê'ad-seiváh aní esból; aní 'asití váaní esá, váaní esból váamalét.

Hasta vuestra vejez yo seré el mismo, y hasta las canas yo os sostendré. Yo lo he hecho así, y os seguiré llevando. Yo os sostendré y os libraré.

(5)

לְמִ֥י תְדַמְּיוּנִ֖י וְתַשְׁוּ֑וּ וְתַמְשִׁלֻ֣וּנִי וְנִדְמֶֽה׃

lêmí têdamêíuni vêtashêvú; vêtamshilúni vênidméh.

'¿A quién me haréis semejante, o a quién me haréis igual? ¿A quién me compararéis para que seamos semejantes?
(6)

הַזָּלִים זָהָב מִכִּיס וְכֶסֶף בַּקָּנֶה יִשְׁקֹלוּ יִשְׂכְּרוּ צוֹרֵף וַיַּעֲשֵׂהוּ אֵל יִסְגְּדוּ אַף־יִשְׁתַּחֲוּוּ׃

hazalím zahav mikís, vêjésef baqaneh ishqólu; iskêrú tzoref vêiá'aséhu él, isgêdú af-íshêtajavú.

Hay quienes sacan el oro de la bolsa y pesan la plata en la balanza. Luego contratan a un platero para hacer de ello un dios. ¡Luego se postran y arrodillan!
(7)

יִשָּׂאֻהוּ עַל־כָּתֵף יִסְבְּלֻהוּ וְיַנִּיחֻהוּ תַּחְתָּיו וַיַּעֲמֹד מִמְּקוֹמוֹ לֹא יָמִישׁ אַף־יִצְעַק אֵלָיו וְלֹא יַעֲנֶה מִצָּרָתוֹ לֹא יוֹשִׁיעֶנּוּ׃ ס

ísauhu 'al-katéf isbêlúhu vêianijúhu tajtav vêiá'amód, mimêqomó ló iamísh; af-itz'áq elav vêló iá'anéh, mitzárató ló íoshi'énu.

Lo cargan sobre los hombros y lo llevan; lo colocan en su lugar. Allí permanece y no se mueve de su sitio. Aunque alguien le invoque, no responde ni lo libra de la tribulación.
(8)

זִכְרוּ־זֹאת וְהִתְאַשָּׁשׁוּ הָשִׁיבוּ פֹּושְׁעִים עַל־לֵב׃

zijru-zót vêhitosháshu; hashívu fósh'ím 'al-lév.

'Acordaos de esto y tened valor; volved en vosotros, oh transgresores.
(9)

זִכְרוּ רִאשֹׁנוֹת מֵעוֹלָם כִּי אָנֹכִי אֵל וְאֵין עֹוד אֱלֹהִים וְאֶפֶס כָּמוֹנִי׃

zijrú ríshonót mé'olám; kí ánojí el vêéin 'ód, elohím vêéfes kamóni.

Acordaos de las cosas del pasado que son desde la antigüedad, porque yo soy Elohim, y no hay otro. Yo soy Elohim, y no hay nadie semejante a mí.
(10)

מַגִּיד מֵרֵאשִׁית אַחֲרִית וּמִקֶּדֶם אֲשֶׁר לֹא־נַעֲשׂוּ אֹמֵר עֲצָתִי תָקוּם וְכָל־חֶפְצִי אֶעֱשֶׂה׃

magíd méreshit ájarít, umiqédem ashér lo-ná'asú; omer 'atzatí taqúm, vêjol-jeftzí é'eséh.

'Yo anuncio lo porvenir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no ha sido hecho. Digo: 'Mi plan se realizará, y haré todo lo que quiero.'
(11)
קֹרֵא מִמִּזְרָח עַיִט מֵאֶרֶץ מֶרְחָק אִישׁ עֲצָתִו (עֲצָתִי) אַף־דִּבַּרְתִּי אַף־אֲבִיאֶנָּה יָצַרְתִּי אַף־אֶעֱשֶׂנָּה: ס
qoré mimizraj 'áit, meéretz merjáq ísh 'TZTV ('atzatí); af-dibártí af-aviénah, iatzárti af-é'esénah.

Yo llamo desde el oriente al ave de rapiña, y de tierra lejana al hombre que llevará a cabo mi plan. Yo hablé, y yo haré que suceda. Lo he planeado y también lo haré.
(12)
שִׁמְעוּ אֵלַי אַבִּירֵי לֵב הָרְחוֹקִים מִצְּדָקָה:
shim'ú elái abírei lév; hárêjoqím mitzêdaqáh.

'Oídme, duros de corazón, que estáis lejos de la justicia.
(13)
קֵרַבְתִּי צִדְקָתִי לֹא תִרְחָק וּתְשׁוּעָתִי לֹא תְאַחֵר וְנָתַתִּי בְצִיּוֹן תְּשׁוּעָה לְיִשְׂרָאֵל תִּפְאַרְתִּי: ס
qerávti tzidqatí ló tirjáq, utshú'atí ló têajér; vênátatí vêtzion têshu'áh, lêIsraél tifartí.

Haré que se acerque mi justicia; no se alejará. Mi salvación no se tardará. Pondré salvación en Tzión [Sion], y para Israel será mi gloria.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 47

(1)
רְדִי | וּשְׁבִי עַל־עָפָר בְּתוּלַת בַּת־בָּבֶל שְׁבִי־לָאָרֶץ אֵין־כִּסֵּא בַּת־כַּשְׂדִּים כִּי לֹא תוֹסִיפִי יִקְרְאוּ־לָךְ רַכָּה וַעֲנֻגָּה:
rêdí | ushví 'al-'afár bêtulat bat-bavél, shêvi-laáretz ein-kisé bat-kasdím; kí ló tosífí iqrêu-láj, rakáh vá'anugáh.

'Desciende y siéntate en el polvo, oh virgen hija de Babilonia. Siéntate en la tierra, sin trono, oh hija de los caldeos; porque nunca más volverás a ser llamada 'tierna y delicada'.
(2)
קְחִי רֵחַיִם וְטַחֲנִי קָמַח גַּלִּי צַמָּתֵךְ חֶשְׂפִּי־שֹׁבֶל גַּלִּי־שׁוֹק עִבְרִי נְהָרוֹת:

qêjí rejáim vêtájani qámaj; galí tzamatéj jespi-shóvel gali-shóq 'ivrí nêharót.

Toma el molino y muele harina. Quita tu velo, alza tu larga falda, descubre tus piernas, vadea los ríos.
(3)

תִּגָּל֙ עֶרְוָתֵ֔ךְ גַּם֙ תֵּרָאֶ֣ה חֶרְפָּתֵ֔ךְ נָקָ֥ם אֶקָּ֖ח וְלֹ֣א אֶפְגַּ֑ע אָדָֽם׃ פ

tigal 'ervatéj, gám téraéh jerpatéj; naqám eqáj, vêló efgá' adám.

Tu desnudez será descubierta, y vista tu afrenta. Tomaré venganza, y no habrá quien interceda',
(4)

גֹּאֲלֵ֔נוּ יְהוָ֥ה צְבָאוֹת֙ שְׁמ֔וֹ קְד֥וֹשׁ יִשְׂרָאֵ֖ל ׃

góalénu Adonai tzêvaót shêmó; qêdósh Israél.

dice nuestro Redentor, cuyo nombre es el Eterno de los Ejércitos, el Santo de Israel.
(5)

שְׁבִ֤י דוּמָם֙ וּבֹ֣אִי בַחֲשֶׁךְ֔ בַּת־כַּשְׂדִּ֖ים כִּ֣י לֹ֣א תוֹסִ֔יפִי יִקְרְאוּ־לָ֔ךְ גְּבֶ֖רֶת מַמְלָכֽוֹת׃

shêví dumám uvói vajóshej bat-kasdím; kí ló tosífí iqrêu-láj, gêvéret mamlajót.

'Siéntate en silencio y entra en la penumbra, oh hija de los caldeos, porque nunca más te volverán a llamar soberana de reinos.
(6)

קָצַ֤פְתִּי עַל־עַמִּי֙ חִלַּ֣לְתִּי נַחֲלָתִ֔י וָאֶתְּנֵ֖ם בְּיָדֵ֑ךְ לֹא־שַׂ֤מְתְּ לָהֶם֙ רַחֲמִ֔ים עַל־זָקֵ֖ן הִכְבַּ֥דְתְּ עֻלֵּ֖ךְ מְאֹֽד׃

qatzáfti 'al-'amí jiláltí nájalatí, váetêném bêiadéj; lo-sámt lahem rájamím, 'al-zaqén hijbádt 'uléj mêód.

Yo me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad y los entregué en tus manos. Pero tú no tuviste misericordia de ellos. Hiciste muy pesado tu yugo sobre los viejos,
(7)

וַתֹּ֣אמְרִ֔י לְעוֹלָ֖ם אֶהְיֶ֣ה גְבֶ֑רֶת עַ֚ד לֹא־שַׂ֣מְתְּ אֵ֔לֶּה עַל־לִבֵּ֖ךְ לֹ֣א זָכַ֔רְתְּ אַחֲרִיתָ֑הּ ׃ פ

vatómrí, lê'olám éhêiéh gêváret; 'ád lo-sámt éleh 'al-libéj, ló zajárt ájaritáh.

y dijiste: 'Para siempre seré soberana.' No consideraste esto en tu corazón, ni te acordaste de su resultado.

(8)
וְעַתָּה שִׁמְעִי־זֹאת עֲדִינָה הַיּוֹשֶׁבֶת לָבֶטַח הָאֹמְרָה בִּלְבָבָהּ אֲנִי
וְאַפְסִי עוֹד לֹא אֵשֵׁב אַלְמָנָה וְלֹא אֵדַע שְׁכוֹל׃
vê'atáh shim'i-zót 'adinah haioshévet lavétaj, haómêrah bilvaváh, aní vêafsí
'ód; ló eshev almanáh, vêló edá' shêjól.

'Ahora pues, escucha esto, oh voluptuosa que habitas confiadamente y dices en tu corazón: 'Yo, y nadie más. No quedaré viuda, ni conoceré la privación de hijos.'
(9)
וְתָבֹאנָה לָּךְ שְׁתֵּי־אֵלֶּה רֶגַע בְּיוֹם אֶחָד שְׁכוֹל וְאַלְמֹן כְּתֻמָּם בָּאוּ
עָלַיִךְ בְּרֹב כְּשָׁפַיִךְ בְּעָצְמַת חַבָּרַיִךְ מְאֹד׃
vêtavonah láj shêtei-éleh réga' bêíom ejád shêjól vêalmón; kêtumam báu 'aláij,
bêróv kêshafáij, bê'otzmát javaráij mêód.

Pero estas dos cosas te sucederán de repente, en un mismo día; privación de hijos y viudez vendrán de lleno sobre ti, a pesar de tus muchas hechicerías y de tus muchos encantamientos.
(10)
וַתִּבְטְחִי בְרָעָתֵךְ אָמַרְתְּ אֵין רֹאָנִי חָכְמָתֵךְ וְדַעְתֵּךְ הִיא שִׁוֹבְבָתֶךְ
וַתֹּאמְרִי בְלִבֵּךְ אֲנִי וְאַפְסִי עוֹד׃
vativtêjí vêrá'atéj amart éin roáni, jojmatéj vêda'téj hí shóvêvátej; vatómêrí
vêlibéj, aní vêafsí 'ód.

Confiaste en tu maldad y dijiste: 'Nadie me ve.' Tu sabiduría y tu conocimiento te han engañado, y dijiste en tu corazón: 'Yo, y nadie más.'
(11)
וּבָא עָלַיִךְ רָעָה לֹא תֵדְעִי שַׁחְרָהּ וְתִפֹּל עָלַיִךְ הוָּה לֹא תוּכְלִי
כַּפְּרָהּ וְתָבֹא עָלַיִךְ פִּתְאֹם שׁוֹאָה לֹא תֵדָעִי׃
uvá 'aláij ra'áh ló tédê'í shajráh, vêtipól 'aláij hoáh, ló túylí kapêráh; vêtavó
'aláij pitóm shoáh ló tedá'i.

Vendrá sobre ti un mal que no podrás impedir con conjuros. Caerá sobre ti una ruina que no podrás evitar con rescate. De repente vendrá sobre ti una devastación que no te imaginas.
(12)
עִמְדִי־נָא בַחֲבָרַיִךְ וּבְרֹב כְּשָׁפַיִךְ בַּאֲשֶׁר יָגַעַתְּ מִנְּעוּרָיִךְ אוּלַי
תּוּכְלִי הוֹעִיל אוּלַי תַּעֲרוֹצִי׃

'imdi-ná vájavaráij uvróv kêshafáij, báashér iagá'at minê'uráij; uláі túјlí ho'íl uláі tá'arótzi.

'Persiste, pues, en tus encantamientos y en tus muchas hechicerías, con las cuales te has desvelado desde tu juventud. Quizás puedas sacar algún provecho; quizás puedas ocasionar terror.
(13)

נִלְאֵית בְּרֹב עֲצָתָיִךְ יַעַמְדוּ־נָא וְיוֹשִׁיעֻךְ הברו (הֹבְרֵי) שָׁמַיִם הַחֹזִים בַּכֹּכָבִים מוֹדִעִים לֶחָדָשִׁים מֵאֲשֶׁר יָבֹאוּ עָלָיִךְ׃

niléit bêróv 'atzatáij; iá'amdu-ná vêíoshi'új HVRV (hóvêréi) shamáim hájozim bakójavím, módi'im léjodashím, méashér iavóu 'aláij.

Te has agotado con tus muchos planes. Pues que se pongan de pie y te libren tus astrólogos, los que contemplan las estrellas y anuncian el comienzo de los meses, para pronosticar lo que vendrá sobre ti.
(14)

הִנֵּה הָיוּ כְקַשׁ אֵשׁ שָׂרָפָתַם לֹא־יַצִּילוּ אֶת־נַפְשָׁם מִיַּד לֶהָבָה אֵין־גַּחֶלֶת לַחֻמָּם אוּר לָשֶׁבֶת נֶגְדּוֹ׃

hinéh haíu jêqash ésh sêrafátam, ló-iatzílu et-nafshám miád léhaváh; ein-gajélet lajmám, úr lashévet negdó.

He aquí que serán como paja; el fuego los quemará. No librarán sus propias vidas del poder de la llama de fuego. No quedará brasa para calentarse, ni lumbre ante la cual se sienten.
(15)

כֵּן הָיוּ־לָךְ אֲשֶׁר יָגָעַתְּ סֹחֲרַיִךְ מִנְּעוּרַיִךְ אִישׁ לְעִבְרוֹ תָּעוּ אֵין מוֹשִׁיעֵךְ׃ ס

kén háiu-láj ashér iagá'at; sójaráij minê'uráij ísh lê'evró ta'ú, éin móshi'éj.

Así serán aquellos con quienes tanto te has afanado, quienes han negociado contigo desde tu juventud. Cada uno divagará por su lado; no habrá quien te salve.'

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 48

(1)

שִׁמְעוּ־זֹאת בֵּית־יַעֲקֹב הַנִּקְרָאִים בְּשֵׁם יִשְׂרָאֵל וּמִמֵּי יְהוּדָה יָצָאוּ הַנִּשְׁבָּעִים ׀ בְּשֵׁם יְהוָה וּבֵאלֹהֵי יִשְׂרָאֵל יַזְכִּירוּ לֹא בֶאֱמֶת וְלֹא בִצְדָקָה׃

shim'u-zót béit-Ia’aqóv haniqraim bêshém Israél, umiméi Iêhudáh iatzáu; hánishba'ím | bêshém Adonai uvélohéi Israél iazkíru, ló véemét vêló vitzdaqáh.

Oíd esto, oh casa de Iaaqov [Jacob], los que sois llamados con el nombre de Israel, los que habéis salido de las entrañas de Iehudá [Judá], los que juráis por el nombre del Eterno e invocáis al Elohim de Israel, pero no en verdad ni con justicia.
(2)

כִּי־מֵעִיר הַקֹּדֶשׁ נִקְרָאוּ וְעַל־אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל נִסְמָכוּ יְהוָה צְבָאוֹת שְׁמוֹ : ס

kí-me'ír haqódesh niqráu, vê'al-elohéi Israél nismáju; Adonai tzêvaót shêmó.

Porque dicen pertenecer a la Santa Ciudad y se apoyan en el Elohim de Israel, cuyo nombre es el Eterno de los Ejércitos.
(3)

הָרִאשֹׁנוֹת מֵאָז הִגַּדְתִּי וּמִפִּי יָצְאוּ וְאַשְׁמִיעֵם פִּתְאֹם עָשִׂיתִי וַתָּבֹאנָה׃

haríshonot meáz higádti, umipí iátzêú vêashmi'ém; pitóm 'asíti vatavónah.

'Las cosas primeras las manifesté con anticipación. De mi boca salieron; yo las anuncié. Repentinamente las hice, y llegaron a ser.
(4)

מִדַּעְתִּי כִּי קָשֶׁה אָתָּה וְגִיד בַּרְזֶל עָרְפֶּךָ וּמִצְחֲךָ נְחוּשָׁה׃

mida'tí kí qashéh átah; vêgíd barzel 'orpéja, umitzjajá nêjusháh.

Porque sé que eres duro, que tu cuello es como un tendón de hierro, y tu frente de bronce.
(5)

וָאַגֵּיד לְךָ מֵאָז בְּטֶרֶם תָּבוֹא הִשְׁמַעְתִּיךָ פֶּן־תֹּאמַר עָצְבִּי עָשָׂם וּפִסְלִי וְנִסְכִּי צִוָּם׃

váagíd lêjá meáz, bêterem tavó hishma'tíja; pen-tomar 'otzbí 'asám, ufislí vêniskí tzivám.

Por eso te lo declaré desde entonces; antes que sucediera te lo anuncié, no sea que digas: 'Mi ídolo las hizo; mi imagen tallada y mi imagen de fundición ordenaron estas cosas.'
(6)

שָׁמַעְתָּ חֲזֵה כֻלָּהּ וְאַתֶּם הֲלֹוא תַגִּידוּ הִשְׁמַעְתִּיךָ חֲדָשׁוֹת מֵעַתָּה וּנְצֻרוֹת וְלֹא יְדַעְתָּם׃

shamá'tá jazeh kuláḥ, vêatém haló tagídu; hishma'tíja jadashot me'átah, untzurót vêló iêda'tám.

Tú lo has oído; considéralo todo. ¿Acaso no dirás que es verdad? Desde ahora te hago oír cosas nuevas, y cosas ocultas que tú no sabes.
(7)

עַתָּה נִבְרְאוּ וְלֹא מֵאָז וְלִפְנֵי־יוֹם וְלֹא שָׁמַעְתָּם פֶּן־תֹּאמַר הִנֵּה יְדַעְתִּין׃

'atáh nivrêú vêló meáz, vêlifnei-íom vêló shêma'tám; pen-tomár hinéh iêda'tín.

Hoy han sido creadas, y no en el pasado. No habías oído de ellas antes de este día, para que no digas: 'He aquí que yo lo sabía.'
(8)

גַּם לֹא־שָׁמַעְתָּ גַּם לֹא יָדַעְתָּ גַּם מֵאָז לֹא־פְתֻחָה אָזְנֶךָ כִּי יָדַעְתִּי בָּגוֹד תִּבְגֹּוד וּפֹשֵׁעַ מִבֶּטֶן קֹרָא לָךְ׃

gám ló-shamá'ta gám ló iadá'ta, gám meáz ló-fitêjáh oznéja; kí iadá'tí bagód tivgód, ufoshé'a mibéten qóra láj.

Ni tú habías oído de ellas, ni nunca las habías conocido. Tampoco fue abierto desde entonces tu oído, porque yo sabía que ciertamente me traicionarías; por tanto, desde el vientre se te ha llamado rebelde.
(9)

לְמַעַן שְׁמִי אַאֲרִיךְ אַפִּי וּתְהִלָּתִי אֶחֱטָם־לָךְ לְבִלְתִּי הַכְרִיתֶךָ׃

lêmá'an shêmí áaríj apí, uthilatí éjetam-láj; lêviltí hajritéja.

'Por amor de mi nombre refreno mi furor; para alabanza mía lo reprimo, para no destruirte.
(10)

הִנֵּה צְרַפְתִּיךָ וְלֹא בְכֶסֶף בְּחַרְתִּיךָ בְּכוּר עֹנִי׃

hinéh tzêraftíja vêló vêjásef; bêjartíja bêjúr 'óni.

He aquí que te he purificado, pero no como a plata; te he probado en el horno de la aflicción.
(11)

לְמַעֲנִי לְמַעֲנִי אֶעֱשֶׂה כִּי אֵיךְ יֵחָל וּכְבוֹדִי לְאַחֵר לֹא־אֶתֵּן׃ פ

lêmá'aní lêmá'aní é'eséh kí éij iejál; ujvodí lêajér ló-etén.

Por mí, por amor de mí mismo lo hago; pues, ¿cómo ha de ser profanado mi nombre? ¡No daré a otro mi gloria!

(12)
שְׁמַע אֵלַי יַעֲקֹב וְיִשְׂרָאֵל מְקֹרָאִי אֲנִי־הוּא אֲנִי רִאשׁוֹן אַף אֲנִי אַחֲרוֹן׃
shêmá' elaí Iá'aqóv, vêIsraél mêqóraí; ani-hu aní rishón, áf aní ájarón.

'Escúchame, oh Iaaqov [Jacob]; y tú, oh Israel, a quien he llamado. Yo Soy. Yo soy el primero, y también soy el último.
(13)
אַף־יָדִי יָסְדָה אֶרֶץ וִימִינִי טִפְּחָה שָׁמָיִם קֹרֵא אֲנִי אֲלֵיהֶם יַעַמְדוּ יַחְדָּו׃
af-iadí iásdah éretz, víminí tipêjáh shamáim; qoré aní aleihém iá'amdú iajdáv.

Ciertamente mi mano puso los fundamentos de la tierra; mi mano derecha extendió los cielos. Cuando yo los convoco, ellos comparecen juntos.
(14)
הִקָּבְצוּ כֻלְּכֶם וּשְׁמָעוּ מִי בָהֶם הִגִּיד אֶת־אֵלֶּה יְהוָה אֲהֵבוֹ יַעֲשֶׂה חֶפְצוֹ בְּבָבֶל וּזְרֹעוֹ כַּשְׂדִּים׃
hiqávêtzú julêjem úshmá'u, mí vahém higíd et-éleh; Adonai ahevó, iá'aséh jeftzó bêvavél, uzro'ó kasdím.

'Reuníos todos vosotros y escuchad: ¿Quién hay entre vosotros que revele estas cosas? Aquel a quien el Eterno ama, él hará su voluntad sobre Babilonia, y su brazo estará sobre los caldeos.
(15)
אֲנִי אֲנִי דִבַּרְתִּי אַף־קְרָאתִיו הֲבֵאתִיו וְהִצְלִיחַ דַּרְכּוֹ׃
aní aní dibárti af-qêratív; havíotív vêhitzlíaj darkó.

Yo, yo mismo he hablado; en verdad le he llamado. Yo le he traído, y haré prosperar su camino.
(16)
קִרְבוּ אֵלַי שִׁמְעוּ־זֹאת לֹא מֵרֹאשׁ בַּסֵּתֶר דִּבַּרְתִּי מֵעֵת הֱיוֹתָהּ שָׁם אֲנִי וְעַתָּה אֲדֹנָי יְהוִה שְׁלָחַנִי וְרוּחוֹ׃ פ
qirvú elái shim'u-zót ló merosh baséter dibárti, me'ét heiotáh shám áni; vê'atáh adonái IHVÍH shêlajáni vêrujó.

Acercaos a mí y oíd esto: Desde el principio no he hablado en secreto; desde que las cosas sucedieron, allí he estado yo.' Y ahora me ha enviado el Señor Elohim y su espíritu.

(17)
כֹּה־אָמַר יְהוָה גֹּאַלְךָ קְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֶיךָ מְלַמֶּדְךָ
לְהוֹעִיל מַדְרִיכְךָ בְּדֶרֶךְ תֵּלֵךְ :
kóh-amár Adonai góaljá qêdósh Israél; aní Adonai elohéjá mêlamedjá lêho'íl, madríjêjá bêdérej teléj.

Así ha dicho el Eterno, tu Redentor, el Santo de Israel: 'Yo soy el Eterno tu Elohim que te enseña provechosamente, y que te conduce por el camino en que has de andar.
(18)
לוּא הִקְשַׁבְתָּ לְמִצְוֹתָי וַיְהִי כַנָּהָר שְׁלוֹמֶךָ וְצִדְקָתְךָ כְּגַלֵּי הַיָּם :
lú hiqshávta lêmitzotái; vaihí janahar shêloméja, vêtzidqátêjá kêgaléi haiám.

¡Oh, si hubieras estado atento a mis mandamientos! Tu paz habría sido como un río, y tu justicia como las ondas del mar.
(19)
וַיְהִי כַחוֹל זַרְעֶךָ וְצֶאֱצָאֵי מֵעֶיךָ כִּמְעָתָיו לֹא־יִכָּרֵת וְלֹא־יִשָּׁמֵד
שְׁמוֹ מִלְּפָנָי: ס
vaihí jajol zar'éja, vêtzéetzaéi me'éja kim'otáv; ló-ikarét vêlo-ishaméd shêmó milêfanái.

Tu descendencia sería como la arena, y los que salen de tus entrañas como sus granos. Su nombre nunca sería eliminado ni borrado de mi presencia.
(20)
צְאוּ מִבָּבֶל בִּרְחוּ מִכַּשְׂדִּים בְּקוֹל רִנָּה הַגִּידוּ הַשְׁמִיעוּ זֹאת
הוֹצִיאוּהָ עַד־קְצֵה הָאָרֶץ אִמְרוּ גָּאַל יְהוָה עַבְדּוֹ יַעֲקֹב :
tzêú mibavel birjú mikasdim bêqól ináh hagídu hashmí'ú zót, hótziúha 'ad-qêtzéh haáretz; imrú gaál Adonai 'avdó Iá'aqóv.

'¡Salid de Babilonia! ¡Huid de entre los caldeos! Anunciad esto con voz de alegría; hacedlo oír. Difundidlo hasta el extremo de la tierra. Decid: 'el Eterno ha redimido a su siervo Iaaqov [Jacob].'
(21)
וְלֹא צָמְאוּ בֶּחֳרָבוֹת הוֹלִיכָם מַיִם מִצּוּר הִזִּיל לָמוֹ וַיְּבְקַע־צוּר
וַיָּזוּבוּ מָיִם:
vêló tzámêú bájoravot hólijám, máim mitzúr hizíl lámo; vaívqa'-tzúr, vaiazúvu máim.

No tuvieron sed cuando los llevó por lugares secos; él hizo brotar agua de la roca para su pueblo. Partió la peña, y fluyeron aguas.

(22)
אֵין שָׁלוֹם אָמַר יְהוָה לָרְשָׁעִים : פ
éin shalóm, amár Adonai lárêsha'ím.

'¡No hay paz para los malos!', dice el Eterno.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 49

(1)
שִׁמְעוּ אִיִּים אֵלַי וְהַקְשִׁיבוּ לְאֻמִּים מֵרָחוֹק יְהוָה מִבֶּטֶן קָרָאָנִי
מִמְּעֵי אִמִּי הִזְכִּיר שְׁמִי :
shim'ú iim elái, vêhaqshívu lêumím mérajóq; Adonai mibéten qêraáni,
mimê'éi imí hizkír shêmí.

¡Oídme, oh costas, y atended, oh pueblos lejanos! el Eterno me llamó desde el vientre; desde las entrañas de mi madre mencionó mi nombre.
(2)
וַיָּשֶׂם פִּי כְּחֶרֶב חַדָּה בְּצֵל יָדוֹ הֶחְבִּיאָנִי וַיְשִׂימֵנִי לְחֵץ בָּרוּר
בְּאַשְׁפָּתוֹ הִסְתִּירָנִי:
vaiásem pí kêjérev jadáh, bêtzél iadó hejbiáni; vaisiméní lêjétz barúr,
bêashpató histiráni.

Hizo de mi boca una espada puntiaguda; me cubrió con la sombra de su mano. Hizo de mí una flecha afilada; me guardó en su aljaba.
(3)
וַיֹּאמֶר לִי עַבְדִּי־אָתָּה יִשְׂרָאֵל אֲשֶׁר־בְּךָ אֶתְפָּאָר:
vaiómer lí 'avdi-átah; Israél asher-bêjá etpaár.

Y me dijo: 'Mi siervo eres tú, oh Israel; en ti Me gloriaré.'
(4)
וַאֲנִי אָמַרְתִּי לָרִיק יָגַעְתִּי לְתֹהוּ וְהֶבֶל כֹּחִי כִלֵּיתִי אָכֵן מִשְׁפָּטִי
אֶת־יְהוָה וּפְעָלָתִי אֶת־אֱלֹהָי : ס
váaní amártí lêríq iagá'ti, lêtóhu vêhével kojí jiléiti; ajen mishpatí et-Adonai,
uf'ulatí et-elohái.

Pero yo dije: 'Por demás me he afanado; en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas. Sin embargo, mi causa está con el Eterno, y mi recompensa con mi Elohim.'

(5)
וְעַתָּה ׀ אָמַר יְהוָה יֹוצְרִי מִבֶּטֶן לְעֶבֶד לֹו לְשׁוֹבֵב יַעֲקֹב אֵלָיו
וְיִשְׂרָאֵל לֹא (לוֹ) יֵאָסֵף וְאֶכְבַּד בְּעֵינֵי יְהוָה וֵאלֹהַי הָיָה עֻזִּי :
vê'atáh | amár Adonai íotzrí mibéten lê'éved ló, lêshovév Iá'aqov eláv, vêIsraél L (ló) iéaséf; vêekaved bê'einéi Adonai, vélohái haiáh 'uzí.

Y ahora el Eterno–quien me formó desde el vientre para ser su siervo, a fin de hacer que Iaaqov [Jacob] volviese a él y lograr que Israel se adhiriera a él, pues yo soy estimado en los ojos del Eterno, y mi Elohim es mi fortaleza–
(6)
וַיֹּאמֶר נָקֵל מִהְיוֹתְךָ לִי עֶבֶד לְהָקִים אֶת־שִׁבְטֵי יַעֲקֹב ונצירי
(וּנְצוּרֵי) יִשְׂרָאֵל לְהָשִׁיב וּנְתַתִּיךָ לְאוֹר גּוֹיִם לִהְיוֹת יְשׁוּעָתִי עַד־
קְצֵה הָאָרֶץ: ס
vaiómer naqél míhêiotjá lí 'éved, lêhaqim et-shivtéi Iá'aqóv, VNTZIRI (untzuréi) Israél lêhashív; untatíjá lêór goím, líhêíot iêshú'atí 'ad-qêtzéh haáretz.

dice: 'Poca cosa es que tú seas mi siervo para levantar a las tribus de Israel y restaurar a los sobrevivientes de Israel. Yo te pondré como luz para las naciones, a fin de que seas mi salvación hasta el extremo de la tierra.'
(7)
כֹּה אָמַר־יְהוָה גֹּאֵל יִשְׂרָאֵל קְדוֹשׁוֹ לִבְזֹה־נֶפֶשׁ לִמְתָעֵב גּוֹי לְעֶבֶד
מֹשְׁלִים מְלָכִים יִרְאוּ וָקָמוּ שָׂרִים וְיִשְׁתַּחֲוּוּ לְמַעַן יְהוָה אֲשֶׁר
נֶאֱמָן קְדֹשׁ יִשְׂרָאֵל וַיִּבְחָרֶךָּ : ס
kóh ámar-Adonai goél Israél qêdoshó livzoh-néfesh limtá'év goí lê'éved móshêlím, mêlajim irú vaqámu, sarím vêíshêtajavú; lêmá'an Adonai ashér néemán, qêdósh Israél vaivjaréka.

Así ha dicho el Eterno, el Redentor de Israel y el Santo suyo, al de alma menospreciada, al abominado por las naciones, al siervo de los gobernantes: 'Los reyes lo verán y se levantarán; también los príncipes, y se postrarán, a causa del Eterno, quien es fiel, y por el Santo de Israel, el cual te escogió.'
(8)
כֹּה ׀ אָמַר יְהוָה בְּעֵת רָצוֹן עֲנִיתִיךָ וּבְיוֹם יְשׁוּעָה עֲזַרְתִּיךָ וְאֶצָּרְךָ
וְאֶתְּנְךָ לִבְרִית עָם לְהָקִים אֶרֶץ לְהַנְחִיל נְחָלוֹת שֹׁמֵמוֹת :
kóh | amár Adonai bê'ét ratzon 'anitíja, uvíom iêshu'áh 'azartíja; vêetzorêjá vêetenjá livrít 'ám, lêhaqím éretz, lêhanjíl nêjalót shómemót.

Así ha dicho el Eterno: 'En tiempo favorable te he respondido, y en el día de salvación te he ayudado. Te guardaré y te pondré por pacto para el pueblo, a fin de que restablezcas la tierra y poseas las heredades desoladas;
(9)

לֵאמֹר לָאֲסוּרִים צֵאוּ לָאֲשֶׁר בַּחֹשֶׁךְ הִגָּלוּ עַל־דְּרָכִים יִרְעוּ
וּבְכָל־שְׁפָיִים מַרְעִיתָם׃

lemór láasurim tzéu, láashér bajóshej higalú; 'al-dêrajím ir'ú, uvjol-shêfaím mar'itám.

para que digas a los presos: '¡Salid!'; y a los que están en tinieblas: '¡Mostraos!' En los caminos serán apacentados, y en todas las cumbres áridas estarán sus pastizales.
(10)

לֹא יִרְעָבוּ וְלֹא יִצְמָאוּ וְלֹא־יַכֵּם שָׁרָב וְשָׁמֶשׁ כִּי־מְרַחֲמָם יְנַהֲגֵם
וְעַל־מַבּוּעֵי מַיִם יְנַהֲלֵם׃

ló ir'ávú vêló itzmáu, vêló-iakém sharáv vashámesh; kí-mêrajamám iênáhagém, vê'al-mabú'ei máim iênáhalém.

No tendrán hambre ni sed; ni el calor ni el sol los golpeará. Porque el que tiene misericordia de ellos los guiará y los conducirá a manantiales de aguas.
(11)

וְשַׂמְתִּי כָל־הָרַי לַדָּרֶךְ וּמְסִלֹּתַי יְרֻמּוּן׃

vêsamtí jol-harái ladárej; umsilotái iêrumún.

Yo convertiré en camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas.
(12)

הִנֵּה־אֵלֶּה מֵרָחוֹק יָבֹאוּ וְהִנֵּה־אֵלֶּה מִצָּפוֹן וּמִיָּם וְאֵלֶּה מֵאֶרֶץ
סִינִים׃

hineh-éleh mérajóq iavóu; vêhíneh-éleh mitzafón umiám, vêéleh meéretz siním.

He aquí, éstos vendrán desde lejos; he aquí, ésos vendrán del norte y del occidente; y aquéllos, de la tierra de Sevene.'
(13)

רָנּוּ שָׁמַיִם וְגִילִי אֶרֶץ יִפְצְחוּ (וּפִצְחוּ) הָרִים רִנָּה כִּי־נִחַם יְהוָה
עַמּוֹ וַעֲנִיָּיו יְרַחֵם ׃ ס

ronú shamáim vêgíli áretz, IFTZJV (ufitzjú) harím rináh; kí-nijám Adonai 'amó, vá'aniáv iêrajém.

¡Gritad de júbilo, oh cielos! ¡Regocíjate, oh tierra! ¡Prorrumpid en cántico, oh montes! Porque el Eterno ha consolado a su pueblo y de sus afligidos tendrá misericordia.
(14)

וַתֹּאמֶר צִיּוֹן עֲזָבַנִי יְהוָה וַאדֹנָי שְׁכֵחָנִי׃

vatómer tzión 'azaváni Adonai; vádonái shêjejáni.

Pero Tzión [Sion] dijo: 'el Eterno me ha abandonado; el Señor se ha olvidado de mí.'
(15)

הֲתִשְׁכַּח אִשָּׁה עוּלָהּ מֵרַחֵם בֶּן־בִּטְנָהּ גַּם־אֵלֶּה תִשְׁכַּחְנָה וְאָנֹכִי לֹא אֶשְׁכָּחֵךְ׃

hatishkáj ishah 'uláh, mérajém ben-bitnáh; gam-éleh tishkájnah, vêánojí ló eshkajéj.

'¿Acaso se olvidará la mujer de su bebé, y dejará de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque ellas se olviden, yo no me olvidaré de ti.
(16)

הֵן עַל־כַּפַּיִם חַקּוֹתִיךְ חוֹמֹתַיִךְ נֶגְדִּי תָּמִיד׃

hén 'al-kapáim jaqotíj; jómotáij negdí tamíd.

He aquí que en las palmas de mis manos te tengo grabada; tus murallas están siempre delante de mí.
(17)

מִהֲרוּ בָנָיִךְ מְהָרְסַיִךְ וּמַחֲרִיבַיִךְ מִמֵּךְ יֵצֵאוּ׃

míharú banáij; mêhárêsáij umájariváij miméj ietzéu.

Tus edificadores vendrán aprisa, y tus destructores y desoladores se irán de ti.
(18)

שְׂאִי־סָבִיב עֵינַיִךְ וּרְאִי כֻּלָּם נִקְבְּצוּ בָאוּ־לָךְ חַי־אָנִי נְאֻם־יְהוָה כִּי כֻלָּם כָּעֲדִי תִלְבָּשִׁי וְתִקְשְׁרִים כַּכַּלָּה׃

sêí-savív 'eináij urí, kulám niqbêtzú váu-láj; jai-áni nêum-Adonai kí julam ká'adí tilbáshi, útqashêrím kakaláh.

Alza tus ojos alrededor y mira: Todos éstos se han reunido y han venido a ti. ¡Vivo yo, dice el Eterno, que con todos ellos te vestirás como si fueran joyas! ¡Y con ellos te adornarás como una novia!
(19)

כִּי חָרְבֹתַיִךְ וְשֹׁמְמֹתַיִךְ וְאֶרֶץ הַרְסֻתֵךְ כִּי עַתָּה תֵּצְרִי מִיּוֹשֵׁב וְרָחֲקוּ מְבַלְּעָיִךְ׃

kí jorvotáij vêshómêmotáij, vêéretz harísutéj; kí 'atah tétzêrí mioshév, vêrájaqú mêvalê'áij.

En cuanto a tus ruinas, tu desolación y tu tierra destruida, ciertamente ahora serás demasiado estrecha para los habitantes; y tus destructores estarán lejos.
(20)

עֹוד יֹאמְרוּ בְאָזְנַיִךְ בְּנֵי שִׁכְּלָיִךְ צַר־לִי הַמָּקֹום גְּשָׁה־לִי וְאֵשְׁבָה׃

'ód iómêrú vêoznáij, bênéi shikuláij; tzar-lí hamaqóm gêshah-lí vêeshévah.

Aun los hijos de los cuales fuiste privada te dirán a los oídos: 'Este lugar es demasiado estrecho para mí; dame espacio para habitar.'
(21)

וְאָמַרְתְּ בִּלְבָבֵךְ מִי יָלַד־לִי אֶת־אֵלֶּה וַאֲנִי שְׁכוּלָה וְגַלְמוּדָה גֹּלָה ׀
וְסוּרָה וְאֵלֶּה מִי גִדֵּל הֶן אֲנִי נִשְׁאַרְתִּי לְבַדִּי אֵלֶּה אַיֵּפֹה הֵם׃ פ

vêamárt bilvavéj mí iálad-lí et-éleh, váaní shêjuláh vêgalmudáh; goláh | vêsuráh vêéleh mí gidél, hén aní nishárti lêvadí, éleh eifóh hém.

Entonces dirás en tu corazón: '¿Quién me dio a luz a éstos? Porque yo estuve sola y estéril, desterrada y apartada. He aquí que yo fui dejada sola; ¿de dónde, pues, han venido éstos? ¿Quién los crió?"
(22)

כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הִנֵּה אֶשָּׂא אֶל־גֹּויִם יָדִי וְאֶל־עַמִּים אָרִים
נִסִּי וְהֵבִיאוּ בָנַיִךְ בְּחֹצֶן וּבְנֹתַיִךְ עַל־כָּתֵף תִּנָּשֶׂאנָה ׃

kóh-amár adonái IHVÍH hinéh esá el-goim iadí, vêel-'amím arím nisí; vêhevíu vanáij bêjótzen, uvnotáij 'al-katéf tinasénah.

Así ha dicho el Señor Elohim: 'He aquí, yo alzaré mi mano hacia las naciones, y levantaré mi bandera a los pueblos. Ellos traerán en su seno a tus hijos, y tus hijas serán traídas en hombros.
(23)

וְהָיוּ מְלָכִים אֹמְנַיִךְ וְשָׂרֹותֵיהֶם מֵינִיקֹתָיִךְ אַפַּיִם אָרֶץ יִשְׁתַּחֲווּ לָךְ
וַעֲפַר רַגְלַיִךְ יְלַחֵכוּ וְיָדַעַתְּ כִּי־אֲנִי יְהוָה אֲשֶׁר לֹא־יֵבֹשׁוּ קֹוָי ׃ ס

vêhaíu mêlajím ómênáij vêsaróteihem meiníqotáij, apáim éretz ishtájavu láj, vá'afár ragláij iêlajéju; vêiadá'at kí-aní Adonai, ashér ló-ievóshu qoái.

Reyes serán tus tutores, y sus princesas tus nodrizas. Con el rostro a tierra se postrarán ante ti y lamerán el polvo de tus pies. Así sabrás que yo soy el Eterno, y que los que esperan en mí no serán avergonzados.'
(24)

הֲיֻקַּח מִגִּבֹּור מַלְקֹוחַ וְאִם־שְׁבִי צַדִּיק יִמָּלֵט׃ ס

haiuqáj migibór malqója; vêim-shêví tzadíq imalét.

¿Le será quitado el botín al valiente guerrero? ¿Será librado el cautivo de las manos de un tirano?
(25)

כִּי־כֹה ׀ אָמַר יְהוָה גַּם־שְׁבִי גִבּוֹר יֻקָּח וּמַלְקוֹחַ עָרִיץ יִמָּלֵט
וְאֶת־יְרִיבֵךְ אָנֹכִי אָרִיב וְאֶת־בָּנַיִךְ אָנֹכִי אוֹשִׁיעַ׃

ki-jóh | amár Adonai gam-shêví gibor iuqáj, umalqóaj 'arítz imalét; vêet-iêrivej ánojí arív, vêet-banáij ánojí oshí'a.

Pues así ha dicho el Eterno: 'Ciertamente el cautivo le será quitado al valiente guerrero, y el botín será librado del tirano. Yo contenderé con los que contienden contra ti, y yo salvaré a tus hijos.
(26)

וְהַאֲכַלְתִּי אֶת־מוֹנַיִךְ אֶת־בְּשָׂרָם וְכֶעָסִיס דָּמָם יִשְׁכָּרוּן וְיֵדְעוּ כָל־
בָּשָׂר כִּי אֲנִי יְהוָה מוֹשִׁיעֵךְ וְגֹאֲלֵךְ אֲבִיר יַעֲקֹב׃ ס

vêháajaltí et-monáij et-bêsarám, vêjé'asís damám ishkarún; vêiádê'ú jol-basár kí aní Adonai móshi'éj, vêgóaléj avír Iá'aqóv.

A los que te oprimen, les haré comer sus propias carnes; se embriagarán con su propia sangre, como con vino nuevo. Y sabrá todo mortal que yo soy el Eterno tu Salvador, tu Redentor, el Fuerte de Iaaqov [Jacob].'

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 50

(1)

כֹּה ׀ אָמַר יְהוָה אֵי זֶה סֵפֶר כְּרִיתוּת אִמְּכֶם אֲשֶׁר שִׁלַּחְתִּיהָ אוֹ מִי
מִנּוֹשַׁי אֲשֶׁר־מָכַרְתִּי אֶתְכֶם לוֹ הֶן בַּעֲוֹנֹתֵיכֶם נִמְכַּרְתֶּם
וּבְפִשְׁעֵיכֶם שֻׁלְּחָה אִמְּכֶם׃

kóh | amár Adonai éi zéh séfer kêritút imêjem ashér shilajtíha, ó mí minoshái, asher-majárti etjém ló; hén ba'aonóteijem nimkartém, uvfish'eijém shulêjáh imêjém.

Así ha dicho el Eterno: '¿Dónde está la carta de divorcio de vuestra madre, con la cual yo la he repudiado? ¿O cuál de mis acreedores es aquel a quien os he vendido? He aquí que por vuestras maldades fuisteis vendidos, y por vuestras rebeliones vuestra madre fue repudiada.

(2)
מַדּוּעַ בָּאתִי וְאֵין אִישׁ קָרָאתִי וְאֵין עוֹנֶה הֲקָצוֹר קָצְרָה יָדִי
מִפְּדוֹת וְאִם־אֵין־בִּי כֹחַ לְהַצִּיל הֵן בְּגַעֲרָתִי אַחֲרִיב יָם אָשִׂים
נְהָרוֹת מִדְבָּר תִּבְאַשׁ דְּגָתָם מֵאֵין מַיִם וְתָמֻת בַּצָּמָא:
madú'a báti vêéin ísh qaratí vêéin 'oneh haqatzór qátzêráh iadí mipêdút, vêim-éin-bí jóaj lêhatzíl; hén bêgá'aratí ájarív iám asím nêharot midbár, tivásh dêgatam meéin máim, vêtamót batzamá.

'¿Por qué vine, y nadie apareció? ¿Por qué llamé, y nadie respondió? ¿Acaso es demasiado corto mi brazo que no pueda rescatar? ¿Acaso no hay en mí fuerzas para librar? He aquí que con mi reprensión haré que el mar se seque; convertiré los ríos en desierto hasta que se pudran sus peces y se mueran de sed por falta de agua.
(3)
אַלְבִּישׁ שָׁמַיִם קַדְרוּת וְשַׂק אָשִׂים כְּסוּתָם: פ
albísh shamáim qadrút; vêsáq asím kêsutám.

Yo vestiré de oscuridad los cielos, y les pondré cilicio como cobertura.'
(4)
אֲדֹנָי יְהוִה נָתַן לִי לְשׁוֹן לִמּוּדִים לָדַעַת לָעֻוֹת אֶת־יֶעֱף דָּבָר יָעִיר
| בַּבֹּקֶר בַּבֹּקֶר יָעִיר לִי אׇזֶן לִשְׁמַע כַּלִּמּוּדִים :
adonái IHVÍH nátan lí lêshón limudím, ladá'at la'út et-ia'éf davár; ia'ír | babóqer babóqer ia'ír lí ózen, lishmó'a kalimudím.

El Señor [Dios] el Eterno me ha dado una lengua adiestrada para saber responder palabra al cansado. Me despierta cada mañana; cada mañana despierta mi oído para que yo escuche, como los que son adiestrados.
(5)
אֲדֹנָי יְהוִה פָּתַח־לִי אׇזֶן וְאָנֹכִי לֹא מָרִיתִי אָחוֹר לֹא נָסוֹגְתִּי :
adonái IHVIH patáj-lí ózen, vêánojí ló maríti; ajór ló nêsugóti.

El Señor [Dios] el Eterno me abrió el oído, y no fui rebelde ni me volví atrás.
(6)
גֵּוִי נָתַתִּי לְמַכִּים וּלְחָיַי לְמֹרְטִים פָּנַי לֹא הִסְתַּרְתִּי מִכְּלִמּוֹת וָרָק:
geví natáti lêmakím, uljaiái lêmórêtím; panaí ló histárti, mikêlimót varóq.

Entregué mis espaldas a los que me golpeaban, y mis mejillas a los que me arrancaban la barba. No escondí mi cara de las afrentas ni de los esputos.

(7)
וַאדֹנָי יְהוִה יַעֲזָר־לִי עַל־כֵּן לֹא נִכְלָמְתִּי עַל־כֵּן שַׂמְתִּי פָנַי כַּחַלָמִישׁ וָאֵדַע כִּי־לֹא אֵבוֹשׁ :
vádonái IHVIH iá'azor-lí, 'al-kén ló nijlámti; 'al-kén sámti fanaí kájalamísh, váedá' ki-ló evósh.

Porque el Señor Elohim me ayuda, no he sido confundido. Por eso puse mi rostro firme como un pedernal y sé que no seré avergonzado.
(8)
קָרוֹב מַצְדִּיקִי מִי־יָרִיב אִתִּי נַעַמְדָה יָּחַד מִי־בַעַל מִשְׁפָּטִי יִגַּשׁ אֵלָי:
qarov matzdiqí, mí-iarív ití ná'amdah iájad; mi-vá'al mishpatí igásh elái.

Cercano está a mí el que me justifica. ¿Quién contenderá conmigo? Comparezcamos juntos. ¿Quién es el adversario de mi causa? Acérquese a mí.
(9)
הֵן אֲדֹנָי יְהוִה יַעֲזָר־לִי מִי־הוּא יַרְשִׁיעֵנִי הֵן כֻּלָּם כַּבֶּגֶד יִבְלּוּ עָשׁ יֹאכְלֵם : ס
hén adonái IHVIH iá'azor-lí, mi-hú iarshi'éni; hén kulam kabéged ivlú, 'ásh iójêlém.

He aquí que el Señor Elohim me ayudará; ¿quién me podrá condenar? He aquí que todos ellos se envejecerán como un vestido, y se los comerá la polilla.
(10)
מִי בָכֶם יְרֵא יְהוָה שֹׁמֵעַ בְּקוֹל עַבְדּוֹ אֲשֶׁר ׀ הָלַךְ חֲשֵׁכִים וְאֵין נֹגַהּ לוֹ יִבְטַח בְּשֵׁם יְהוָה וְיִשָּׁעֵן בֵּאלֹהָיו : ס
mí vajem iêré Adonai, shomé'a bêqól 'avdó; ashér | haláj jashejím vêéin nógaĥ ló, ivtaj bêshém Adonai, vêisha'én béloháv.

¿Quién entre vosotros teme al Eterno y escucha la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre del Eterno y apóyese en su Elohim.
(11)
הֵן כֻּלְּכֶם קֹדְחֵי אֵשׁ מְאַזְּרֵי זִיקוֹת לְכוּ ׀ בְּאוּר אִשְׁכֶם וּבְזִיקוֹת בִּעַרְתֶּם מִיָּדִי הָיְתָה־זֹּאת לָכֶם לְמַעֲצֵבָה תִּשְׁכָּבוּן: ס
hén kulêjém qódjei ésh mêazêréi ziqót; lêjú | bêúr eshjém uvziqot bí'artém, miadí háiêtah-zót lajém, lêmá'atzeváh tishkavún.

Pero he aquí que todos vosotros encendéis el fuego y prendéis las antorchas. ¡Andad a la luz de vuestro propio fuego, y de las antorchas que habéis encendido! De mi mano os vendrá esto: ¡Acabaréis por yacer en el lugar del tormento!

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 51

(1)

שִׁמְעוּ אֵלַי רֹדְפֵי צֶדֶק מְבַקְשֵׁי יְהוָה הַבִּיטוּ אֶל־צּוּר חֻצַבְתֶּם
וְאֶל־מַקֶּבֶת בּוֹר נֻקַּרְתֶּם :

shim'ú eláy ródfei tzédeq mêvaqshéi Adonai; habítú el-tzúr jutzavtém, vêel-maqévet bór nuqartém.

'Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis al Eterno. Mirad la roca de donde fuisteis cortados, y la cantera de donde fuisteis extraídos.

(2)

הַבִּיטוּ אֶל־אַבְרָהָם אֲבִיכֶם וְאֶל־שָׂרָה תְּחוֹלֲלְכֶם כִּי־אֶחָד
קְרָאתִיו וַאֲבָרְכֵהוּ וְאַרְבֵּהוּ:

habítú el-avrahám avijém, vêel-saráh têjóleljém; kí-ejád qêratív, vaavárêjéhu vêarbéhu.

Mirad a Avraham [Abraham], vuestro padre; y a Sara, que os dio a luz. Porque cuando él era uno solo, yo lo llamé, lo bendije y lo multipliqué.'

(3)

כִּי־נִחַם יְהוָה צִיּוֹן נִחַם כָּל־חָרְבֹתֶיהָ וַיָּשֶׂם מִדְבָּרָהּ כְּעֵדֶן
וְעַרְבָתָהּ כְּגַן־יְהוָה שָׂשׂוֹן וְשִׂמְחָה יִמָּצֵא בָּהּ תּוֹדָה וְקוֹל זִמְרָה
: ס

kí-nijám Adonai tzión nijam kol-jorêvotéiha, vaiásem midbarâ kê'éden, vê'arvatáâ kêgan-Adonai; sasón vêsimjah imátze váâ, todáh vêqól zimráh.

Ciertamente el Eterno consolará a Tzión [Sion]; él consolará todas sus ruinas. Convertirá su desierto en Edén y su región árida en huerto del Eterno. Alegría y gozo habrá en ella, acciones de gracias y sonido de cánticos.

(4)

הַקְשִׁיבוּ אֵלַי עַמִּי וּלְאוּמִּי אֵלַי הַאֲזִינוּ כִּי תוֹרָה מֵאִתִּי תֵצֵא
וּמִשְׁפָּטִי לְאוֹר עַמִּים אַרְגִּיעַ:

haqshívu elaí 'amí, ulumí elái háazínu; kí torah méití tetzé, umíshpatí, lêór 'amím argí'a.

'Estad atentos a Mí, oh pueblo Mío, y oídme, oh nación Mía; porque de Mí saldrá la Torá, y Mi sentencia será para luz de los pueblos.
(5)
קָרֹוב צִדְקִי יָצָא יִשְׁעִי וּזְרֹעַי עַמִּים יִשְׁפֹּטוּ אֵלַי אִיִּים יְקַוּוּ וְאֶל־
זְרֹעִי יְיַחֵלוּן׃
qaróv tzidqí iatzá ish'í, uzro'ái 'amím ishpótu; elaí iím iêqaúu, vêel-zêro'í iêiájelún.

Mi justicia está cercana; la salvación ya se ha iniciado, y mis brazos juzgarán a los pueblos. En mí esperarán las costas, y en mis brazos pondrán su esperanza.
(6)
שְׂאוּ לַשָּׁמַיִם עֵינֵיכֶם וְהַבִּיטוּ אֶל־הָאָרֶץ מִתַּחַת כִּי־שָׁמַיִם כֶּעָשָׁן
נִמְלָחוּ וְהָאָרֶץ כַּבֶּגֶד תִּבְלֶה וְיֹשְׁבֶיהָ כְּמוֹ־כֵן יְמוּתֻון וִישׁוּעָתִי
לְעוֹלָם תִּהְיֶה וְצִדְקָתִי לֹא תֵחָת : פ
sêú lashamáim 'éineijém vêhabítu el-haáretz mitájat kí-shamáim ké'ashán nimlájú vêhaáretz kabéged tivléh, vêióshêvéiha kêmo-jén iêmutún; vishú'atí lê'olám tíhêiéh, vêtzidqatí ló teját.

'Alzad vuestros ojos hacia los cielos, y mirad abajo hacia la tierra. Porque los cielos se desvanecerán como humo; la tierra se envejecerá como vestidura, y sus habitantes morirán como moscas. Pero mi salvación permanecerá para siempre, y mi justicia no perecerá.
(7)
שִׁמְעוּ אֵלַי יֹדְעֵי צֶדֶק עַם תּוֹרָתִי בִלְבָּם אַל־תִּירְאוּ חֶרְפַּת אֱנוֹשׁ
וּמִגִּדֻּפָתָם אַל־תֵּחָתּוּ׃
shim'ú elaí iód'ei tzédeq, 'ám tóratí vêlibám; al-tírêú jerpát enósh, umigidúfotám al-tejátu.

'Oídme, los que conocéis la justicia, el pueblo en cuyo corazón está mi Torá. No temáis la afrenta de los hombres, ni os atemoricéis ante sus ultrajes.
(8)
כִּי כַבֶּגֶד יֹאכְלֵם עָשׁ וְכַצֶּמֶר יֹאכְלֵם סָס וְצִדְקָתִי לְעוֹלָם תִּהְיֶה
וִישׁוּעָתִי לְדֹר דֹּורִים : ס
kí jabéged iójêlém 'ásh, vêjatzémer iójêlém sás; vêtzidqatí lê'olám tíhêiéh, vishú'atí lêdór dorím.

Porque la polilla se los comerá como a vestidura; la larva los consumirá como a la lana. Pero mi justicia permanecerá para siempre, y mi salvación de generación en generación.'

(9)
עוּרִי עוּרִי לִבְשִׁי־עֹז זְרוֹעַ יְהוָה עֻורִי כִּימֵי קֶדֶם דֹּרוֹת עֹולָמִים
הֲלֹוא אַתְּ־הִיא הַמַּחְצֶבֶת רַהַב מְחוֹלֶלֶת תַּנִּין :
'urí 'urí livshi-'oz zêró'a Adonai, 'úri kímei qédem, dorót 'ólamím; haló atê-hí hamajtzévet ráhav mêjolélet tanín.

¡Despierta, despierta, vístete de poder, oh brazo del Eterno! Despierta como en los días de la antigüedad, en las generaciones del pasado. ¿No eres tú el que despedazó a Rahab y el que hirió al monstruo marino?
(10)
הֲלֹוא אַתְּ־הִיא הַמַּחֲרֶבֶת יָם מֵי תְּהוֹם רַבָּה הַשָּׂמָה מַעֲמַקֵּי־יָם
דֶּרֶךְ לַעֲבֹר גְּאוּלִים:
haló atê-hi hamájarévet iám, méi têhóm rabáh; hasámah má'amaqei-iám, dérej lá'avór gêulím.

¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran océano? ¿No eres tú el que convirtió las profundidades del mar en camino, para que pasaran los redimidos?
(11)
וּפְדוּיֵי יְהוָה יְשׁוּבוּן וּבָאוּ צִיּוֹן בְּרִנָּה וְשִׂמְחַת עוֹלָם עַל־רֹאשָׁם
שָׂשׂוֹן וְשִׂמְחָה יַשִּׂיגוּן נָסוּ יָגֹון וַאֲנָחָה : ס
ufduiéi Adonai iêshuvún uváu tzion bêrináh, vêsimját 'olám 'al-roshám; sasón vêsimjah iasigún, násu iagón váanajáh.

'Los rescatados del Eterno volverán y entrarán en Tzión [Sion] con cánticos. Y sobre sus cabezas habrá alegría perpetua. Alcanzarán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.
(12)
אָנֹכִי אָנֹכִי הוּא מְנַחֶמְכֶם מִי־אַתְּ וַתִּירְאִי מֵאֱנוֹשׁ יָמוּת וּמִבֶּן־אָדָם
חָצִיר יִנָּתֵן:
ánojí ánojí hú mênájemjém; mi-át vatírêí méenósh iamút, umiben-adám jatzír inatén.

Yo soy, yo soy vuestro Consolador. ¿Quién eres tú para que temas al hombre, que es mortal; al hijo del hombre, que es tratado como el pasto?
(13)
וַתִּשְׁכַּח יְהוָה עֹשֶׂךָ נוֹטֶה שָׁמַיִם וְיֹסֵד אָרֶץ וַתְּפַחֵד תָּמִיד כָּל־
הַיֹּום מִפְּנֵי חֲמַת הַמֵּצִיק כַּאֲשֶׁר כֹּונֵן לְהַשְׁחִית וְאַיֵּה חֲמַת הַמֵּצִיק :

vatishkáj Adonai 'oséja notéh shamaim vêioséd aretz vatêfajéd tamíd kol-haióm mipêneí jamát hametzíq, káashér konén lêhashjít; vêaiéh jamát hametzíq.

¿Te has olvidado ya del Eterno, tu Hacedor, que desplegó los cielos y puso los fundamentos de la tierra, para que continuamente y todo el día temas la furia del opresor, cuando se dispone a destruir? Pero, ¿dónde está la furia del opresor?
(14)

מְמַהֵר צֹעֶה לְהִפָּתֵחַ וְלֹא־יָמוּת לַשַּׁחַת וְלֹא יֶחְסַר לַחְמוֹ׃

mihár tzo'éh lêhipatéja; vêló-iamút lashájat, vêló iejsár lajmó.

Pronto el que está en cadenas será puesto en libertad; no morirá para ir a la fosa, ni le faltará su alimento.
(15)

וְאָנֹכִי יְהוָה אֱלֹהֶיךָ רֹגַע הַיָּם וַיֶּהֱמּוּ גַּלָּיו יְהוָה צְבָאוֹת שְׁמוֹ׃

vêánojí Adonai elohéja, rogá' haiám, vaiéhemú galáv; Adonai tzêvaót shêmó.

Pues yo soy el Eterno tu Elohim, quien agita el mar y hace rugir sus olas; el Eterno de los Ejércitos es su nombre.
(16)

וָאָשִׂם דְּבָרַי בְּפִיךָ וּבְצֵל יָדִי כִּסִּיתִיךָ לִנְטֹעַ שָׁמַיִם וְלִיסֹד אָרֶץ וְלֵאמֹר לְצִיּוֹן עַמִּי־אָתָּה׃ ס

váasím dêvaraí bêfíja, uvtzél iadí kisitíja; lintó'a shamáim vêlisód áretz, vêlemór lêtzión 'ami-átah.

Habiendo yo extendido los cielos y fundado la tierra, y habiendo dicho a Tzión [Sion]: 'Tú eres mi pueblo', pongo mis palabras en tu boca y te cubro con la sombra de mi mano.'
(17)

הִתְעוֹרְרִי הִתְעוֹרְרִי קוּמִי יְרוּשָׁלַ͏ִם אֲשֶׁר שָׁתִית מִיַּד יְהוָה אֶת־כּוֹס חֲמָתוֹ אֶת־קֻבַּעַת כּוֹס הַתַּרְעֵלָה שָׁתִית מָצִית׃

hit'órêrí hítê'orêrí qúmi Iêrúshaláim, ashér shatít miád Adonai et-kós jamató; et-qubá'at kós hatar'eláh shatít matzít.

¡Despierta! ¡Despierta! Levántate, oh Ierushalaim [Jerusalén], que de la mano del Eterno bebiste la copa de su furor y que bebiste hasta la última gota de la copa del vértigo.

(18)
אֵין־מְנַהֵל לָהּ מִכָּל־בָּנִים יָלָדָה וְאֵין מַחֲזִיק בְּיָדָהּ מִכָּל־בָּנִים גִּדָּלָה׃
ein-mênahél láh, mikol-baním ialádah; vêéin májaziq bêiadáh, mikol-baním gidélah.

Entre todos los hijos que ella dio a luz, no hay quien la guíe. Entre todos los hijos que crió, no hay quien la tome de la mano.
(19)
שְׁתַּיִם הֵנָּה קֹרְאוֹתַיִךְ מִי יָנוּד לָךְ הַשֹּׁד וְהַשֶּׁבֶר וְהָרָעָב וְהַחֶרֶב מִי אֲנַחֲמֵךְ׃
shêtáim hénah qórêotáij, mí ianúd láj; hashód vêhashéver vêhára'áv vêhajérev mí anájaméj.

Estas dos cosas te han sobrevenido. ¿Quién se dolerá de ti? Te han sobrevenido la destrucción y la ruina, el hambre y la espada. ¿Quién te consolará?
(20)
בָּנַיִךְ עֻלְפוּ שָׁכְבוּ בְּרֹאשׁ כָּל־חוּצוֹת כְּתוֹא מִכְמָר הַמְלֵאִים חֲמַת־יְהוָה גַּעֲרַת אֱלֹהָיִךְ׃
banáij 'ulêfú shájêvú bêrósh kol-jutzót kêtó mijmár; hámêleím jamat-Adonai gá'arát eloháij.

Tus hijos se han desmayado; como un antílope en una red, yacen tendidos en las esquinas de todas las calles, llenos de la ira del Eterno y de la reprensión de tu Elohim.
(21)
לָכֵן שִׁמְעִי־נָא זֹאת עֲנִיָּה וּשְׁכֻרַת וְלֹא מִיָּיִן׃ פ
lajén shim'i-ná zót 'aniáh; ushjurát vêló miáin.

Escucha, pues, esto, miserable y ebria, aunque no de vino.
(22)
כֹּה־אָמַר אֲדֹנַיִךְ יְהוָה וֵאלֹהַיִךְ יָרִיב עַמּוֹ הִנֵּה לָקַחְתִּי מִיָּדֵךְ אֶת־כּוֹס הַתַּרְעֵלָה אֶת־קֻבַּעַת כּוֹס חֲמָתִי לֹא־תוֹסִיפִי לִשְׁתּוֹתָהּ עוֹד׃
kóh-amár adonáij Adonai véloháij iarív 'amó, hinéh laqájti miadéj et-kós hatar'eláh; et-qubá'at kós jamatí, ló-tosífi lishtotáh 'ód.

Así ha dicho el Eterno tu Señor y tu Elohim, quien contiende por su pueblo: 'He aquí, he quitado de tu mano la copa del vértigo, la copa de mi ira. Nunca más tendrás que beberla.

(23)
וְשַׂמְתִּיהָ בְּיַד־מוֹגַיִךְ אֲשֶׁר־אָמְרוּ לְנַפְשֵׁךְ שְׁחִי וְנַעֲבֹרָה וַתָּשִׂימִי כָאָרֶץ גֵּוֵךְ וְכַחוּץ לָעֹבְרִים: פ
vêsamtíhá bêiad-mogáij, asher-ámêrú lênafshéj shêjí vêná'avórah; vatasími jaáretz gevéj, vêjajútz la'óvêrím.

La pondré en la mano de los que te atormentan, los que dicen a tu alma: 'Póstrate para que pasemos.' Y tú pusiste tu espalda como tierra, y como calle para los que pasaban.'

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 52

(1)
עוּרִי עוּרִי לִבְשִׁי עֻזֵּךְ צִיּוֹן לִבְשִׁי | בִּגְדֵי תִפְאַרְתֵּךְ יְרוּשָׁלַ͏ִם עִיר הַקֹּדֶשׁ כִּי לֹא יוֹסִיף יָבֹא־בָךְ עוֹד עָרֵל וְטָמֵא:
'urí 'urí livshí 'uzéj tzión; livshí | bigdéi tifartéj Iêrúshaláim 'ír haqódesh, kí ló iosíf iávo-váj 'ód 'arél vêtamé.

¡Despierta! ¡Despierta! Vístete de tu poder, oh Tzión [Sion]; vístete de tu ropa de gala, oh Ierushalaim [Jerusalén], ciudad santa. Porque nunca más volverá a entrar en ti ningún incircunciso ni impuro.
(2)
הִתְנַעֲרִי מֵעָפָר קוּמִי שְׁבִי יְרוּשָׁלָ͏ִם התפתחו (הִתְפַּתְּחִי) מוֹסְרֵי צַוָּארֵךְ שְׁבִיָּה בַּת־צִיּוֹן: ס
hitná'arí mé'afár qúmi shêví Iêrúshaláim; HTFTJV (hítêpatêjí) mósréi tzavaréj, shêviáh bat-tzión.

Despréndete del polvo; levántate y toma asiento, oh Ierushalaim [Jerusalén]. Suelta las ataduras de tu cuello, oh cautiva hija de Tzión [Sion].
(3)
כִּי־כֹה אָמַר יְהוָה חִנָּם נִמְכַּרְתֶּם וְלֹא בְכֶסֶף תִּגָּאֲלוּ : ס
ki-joh amár Adonai, jinám nimkartém; vêló vêjésef tigaélu.

Porque así ha dicho el Eterno: 'De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados.'
(4)
כִּי כֹה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה מִצְרַיִם יָרַד־עַמִּי בָרִאשֹׁנָה לָגוּר שָׁם וְאַשּׁוּר בְּאֶפֶס עָשָׁקוֹ :

kí jóh amar adonái IHVÍH, mitzráim iárad-'amí varíshonáh lagúr shám; vêashúr bêéfes 'ashaqó.

Porque así ha dicho el Señor Elohim: 'En el pasado Mi pueblo descendió a Egipto para residir allá; después Asiria lo ha oprimido sin motivo.
(5)

וְעַתָּה מַה־לִּי־פֹה נְאֻם־יְהוָה כִּי־לֻקַח עַמִּי חִנָּם מֹשְׁלָו יְהֵילִילוּ נְאֻם־יְהוָה וְתָמִיד כָּל־הַיּוֹם שְׁמִי מְנֹאָץ :

vê'atáh mah-li-foh nêum-Adonai, kí-luqáj 'amí jinám; móshêláv iêheilílú nêum-Adonai, vêtamíd kol-haióm shêmí minoátz.

Y ahora, dice el Eterno, ¿qué tengo que ver Yo aquí, ya que Mi pueblo fue traído gratuitamente? Los que se enseñorean de él se mofan, dice el Eterno. Continuamente y todo el día Mi nombre es ultrajado.
(6)

לָכֵן יֵדַע עַמִּי שְׁמִי לָכֵן בַּיּוֹם הַהוּא כִּי־אֲנִי־הוּא הַמְדַבֵּר הִנֵּנִי: ס

lajén iedá' 'amí shêmí; lajen baióm hahú, kí-ani-hú hámêdabér hinéni.

Por tanto, Mi pueblo conocerá Mi nombre; por tanto, en aquel día que Yo soy el que habla, ¡aquí estoy!
(7)

מַה־נָּאוּ עַל־הֶהָרִים רַגְלֵי מְבַשֵּׂר מַשְׁמִיעַ שָׁלוֹם מְבַשֵּׂר טוֹב מַשְׁמִיעַ יְשׁוּעָה אֹמֵר לְצִיּוֹן מָלַךְ אֱלֹהָיִךְ:

mah-navú 'al-héharím ragléi mêvasér mashmí'a shalóm mêvasér tóv mashmí'a iêshu'áh; omér lêtzión maláj eloháij.

¡Cuán hermosos son, sobre los montes, los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz, del que trae buenas nuevas del bien, del que anuncia la salvación, del que dice a Tzión [Sion]: '¡Tu Elohim reina!'
(8)

קוֹל צֹפַיִךְ נָשְׂאוּ קוֹל יַחְדָּו יְרַנֵּנוּ כִּי עַיִן בְּעַיִן יִרְאוּ בְּשׁוּב יְהוָה צִיּוֹן :

qól tzofáij násu qól iajdáv iêranénu; kí 'áin bê'áin irú, bêshúv Adonai tzión.

¡Una voz! Tus centinelas alzan la voz. Juntos con júbilo, porque cuando el Eterno vuelva a Tzión [Sion], lo verán con sus propios ojos.
(9)

פִּצְחוּ רַנְּנוּ יַחְדָּו חָרְבוֹת יְרוּשָׁלָ‍ִם כִּי־נִחַם יְהוָה עַמּוֹ גָּאַל יְרוּשָׁלָ‍ִם :

pitzjú ranênú iajdáv, jorvót Iêrúshaláim; kí-nijám Adonai 'amó, gaál Iêrúshaláim.

Prorrumpid juntas con júbilo, oh ruinas de Ierushalaim [Jerusalén], porque el Eterno ha consolado a Su pueblo; ha redimido a Ierushalaim [Jerusalén].
(10)

חָשַׂף יְהוָה אֶת־זְרוֹעַ קָדְשׁוֹ לְעֵינֵי כָל־הַגּוֹיִם וְרָאוּ כָּל־אַפְסֵי־אָרֶץ אֵת יְשׁוּעַת אֱלֹהֵינוּ : ס

jasáf Adonai et-zêró'a qodshó, lê'einéi kol-hagoím; vêraú kol-afsei-áretz, ét iêshu'át elohéinu.

El Eterno ha descubierto el brazo de su santidad ante los ojos de todas las naciones. Todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Elohim.
(11)

סוּרוּ סוּרוּ צְאוּ מִשָּׁם טָמֵא אַל־תִּגָּעוּ צְאוּ מִתּוֹכָהּ הִבָּרוּ נֹשְׂאֵי כְּלֵי יְהוָה :

súru súrú tzêú mishám, tamé al-tigá'u; tzêú mitojáh, hibáru nósêéi kêléi Adonai.

¡Apartaos! ¡Apartaos! ¡Salid de allí! ¡No toquéis lo impuro! ¡Salid de en medio de ella! ¡Purificaos, los que lleváis los utensilios del Eterno!
(12)

כִּי לֹא בְחִפָּזוֹן תֵּצֵאוּ וּבִמְנוּסָה לֹא תֵלֵכוּן כִּי־הֹלֵךְ לִפְנֵיכֶם יְהוָה וּמְאַסִּפְכֶם אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל : ס

kí ló vêjipazon tetzéu, uvimnusáh ló télejún; kí-holéj lifneijem Adonai, umasifjém elohéi Israél.

Pues no saldréis con apresuramiento, ni iréis huyendo; porque el Eterno irá delante de vosotros, y el Elohim de Israel irá a vuestra retaguardia.
(13)

הִנֵּה יַשְׂכִּיל עַבְדִּי יָרוּם וְנִשָּׂא וְגָבַהּ מְאֹד:

hinéh iaskíl 'avdí; iarúm vênisá vêgaváh mêód.

'He aquí que mi siervo triunfará. Será engrandecido y exaltado, y será muy enaltecido.
(14)

כַּאֲשֶׁר שָׁמְמוּ עָלֶיךָ רַבִּים כֵּן־מִשְׁחַת מֵאִישׁ מַרְאֵהוּ וְתֹאָרוֹ מִבְּנֵי אָדָם:

káashér shámêmú 'aléjá rabím, ken-mishját meísh maréhu; vêtóaró mibênéi adám.

De la manera que muchos se asombraron de él, así fue desfigurada su apariencia, más que la de cualquier hombre; y su aspecto, más que el de los seres humanos.
(15)

כֵּן יַזֶּה גּוֹיִם רַבִּים עָלָיו יִקְפְּצוּ מְלָכִים פִּיהֶם כִּי אֲשֶׁר לֹא־סֻפַּר לָהֶם רָאוּ וַאֲשֶׁר לֹא־שָׁמְעוּ הִתְבּוֹנָנוּ׃ ס

kén iazeh goím rabím, 'aláv iqpêtzú mêlajím pihém; kí ashér ló-supár lahem raú, váashér ló-shomê'ú hitbonánu.

Así asombrará a muchas naciones. Los reyes cerrarán la boca delante de él, porque verán lo que nunca les había sido contado, y comprenderán lo que nunca habían oído.'

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 53

(1)

מִי הֶאֱמִין לִשְׁמֻעָתֵנוּ וּזְרוֹעַ יְהוָה עַל־מִי נִגְלָתָה׃

mí héemín lishmú'aténu; uzró'a Adonai 'al-mí niglátah.

¿Quién ha creído nuestro anuncio? ¿Sobre quién se ha manifestado el brazo del Eterno?
(2)

וַיַּעַל כַּיּוֹנֵק לְפָנָיו וְכַשֹּׁרֶשׁ מֵאֶרֶץ צִיָּה לֹא־תֹאַר לוֹ וְלֹא הָדָר וְנִרְאֵהוּ וְלֹא־מַרְאֶה וְנֶחְמְדֵהוּ׃

vaiá'al kaionéq lêfanáv vêjashóresh meéretz tziáh, lo-tóar ló vêló hadár; vêniréhu vêló-maréh vênejmêdéhu.

Subió como un retoño delante de él, y como una raíz de tierra seca. No hay parecer en él, ni hermosura; lo vimos, pero no tenía atractivo como para que lo deseáramos.
(3)

נִבְזֶה וַחֲדַל אִישִׁים אִישׁ מַכְאֹבוֹת וְיֹדֻעַ חֹלִי וּכְמַסְתֵּר פָּנִים מִמֶּנּוּ נִבְזֶה וְלֹא חָשַׁבְנֵהוּ׃

nivzeh vájadál ishím, ísh majovót vidú'a jóli; ujmastér panim miménu, nivzéh vêló jashavnúhu.

Fue despreciado y desechado por los hombres, varón de dolores y experimentado en la enfermedad. Y como si escondiera su rostro, lo menospreciamos y no lo estimamos.
(4)

אָכֵן חֳלָיֵנוּ הוּא נָשָׂא וּמַכְאֹבֵינוּ סְבָלָם וַאֲנַחְנוּ חֲשַׁבְנֻהוּ נָגוּעַ מֻכֵּה אֱלֹהִים וּמְעֻנֶּה :

ajén jolaiénú hú nasá, umajovéinu sêvalám; váanájnu jashavnúhu, nagú'a mukéh elohím um'uném.

Ciertamente él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores. Nosotros le tuvimos por azotado, como herido por Elohim, y afligido.
(5)

וְהוּא מְחֹלָל מִפְּשָׁעֵנוּ מְדֻכָּא מֵעֲוֹנֹתֵינוּ מוּסַר שְׁלוֹמֵנוּ עָלָיו וּבַחֲבֻרָתוֹ נִרְפָּא־לָנוּ:

vêhu mêjolál mipêsha'énu, mêduká me'avónotéinu; musár shêloménú 'aláv, uvajavúrató nirpa-lánu.

Pero a él lo han angustiado nuestras transgresiones, nuestros pecados lo han afligido. El castigo que nos trajo paz fue sobre él, y en sus heridas fuimos nosotros sanados.
(6)

כֻּלָּנוּ כַּצֹּאן תָּעִינוּ אִישׁ לְדַרְכּוֹ פָּנִינוּ וַיהוָה הִפְגִּיעַ בּוֹ אֵת עֲוֹן כֻּלָּנוּ :

kulánú katzón ta'ínu, ísh lêdarkó panínu; váAdonai hifgí'a bó, ét 'avón kulánu.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; cada cual se apartó por su camino. Y el Eterno lo hirió, con el pecado de todos nosotros.
(7)

נִגַּשׂ וְהוּא נַעֲנָהּ וְלֹא יִפְתַּח־פִּיו כַּשֶּׂה לַטֶּבַח יוּבָל וּכְרָחֵל לִפְנֵי גֹזְזֶיהָ נֶאֱלָמָה וְלֹא יִפְתַּח פִּיו:

nigás vêhú ná'aneh vêló iftaj-piv kaseh latévaj iuvál, ujrajél lifnéi gózêzéiha néelámah; vêló iftáj pív.

Él fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca. Como un cordero, fue llevado al matadero; y como una oveja que enmudece delante de sus esquiladores, tampoco él abrió su boca.
(8)

מֵעֹצֶר וּמִמִּשְׁפָּט לֻקָּח וְאֶת־דּוֹרוֹ מִי יְשׂוֹחֵחַ כִּי נִגְזַר מֵאֶרֶץ חַיִּים מִפֶּשַׁע עַמִּי נֶגַע לָמוֹ:

me'ótzer umimishpat luqáj, vêet-doró mí iêsojéja; kí nigzar meéretz jaím, mipésha' 'amí néga' lámo.

Por medio de la opresión y del juicio fue quitado. Y respecto a su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y a causa de la transgresión de mi pueblo fueron heridos.
(9)

וַיִּתֵּן אֶת־רְשָׁעִים קִבְרֹו וְאֶת־עָשִׁיר בְּמֹתָיו עַל לֹא־חָמָס עָשָׂה
וְלֹא מִרְמָה בְּפִיו׃

vaitén et-rêsha'im qivró, vêet-'ashír bêmotáv; 'ál ló-jamás 'asáh, vêló mirmáh bêfív.

Y dispuso con los impíos su sepultura, y con los ricos en sus muertes. Aunque nunca hizo violencia, ni hubo engaño en su boca.
(10)

וַיהוָה חָפֵץ דַּכְּאוֹ הֶחֱלִי אִם־תָּשִׂים אָשָׁם נַפְשׁוֹ יִרְאֶה זֶרַע יַאֲרִיךְ
יָמִים וְחֵפֶץ יְהוָה בְּיָדוֹ יִצְלָח׃

váAdonai jafétz dakêó héjelí, im-tasím asham nafshó, iréh zéra' iáaríj iamím; vêjéfetz Adonai bêiadó itzláj.

Y el Eterno quiso quebrantarlo y le enfermó, si pusiera su espíritu cual sacrificio por la culpa, verá descendencia, alargará días; y la voluntad del Eterno en su mano prosperará.
(11)

מֵעֲמַל נַפְשׁוֹ יִרְאֶה יִשְׂבָּע בְּדַעְתּוֹ יַצְדִּיק צַדִּיק עַבְדִּי לָרַבִּים
וַעֲוֹנֹתָם הוּא יִסְבֹּל׃

mé'amál nafshó iréh isbá', bêda'tó iatzdíq tzadíq 'avdí lárabím; va'avónotám hú isból.

Por su vivo esfuerzo verá y quedará satisfecho. En su conocimiento mi siervo justo hará lo justo para muchos, y sus pecados él tolerará.
(12)

לָכֵן אֲחַלֵּק־לוֹ בָרַבִּים וְאֶת־עֲצוּמִים יְחַלֵּק שָׁלָל תַּחַת אֲשֶׁר
הֶעֱרָה לַמָּוֶת נַפְשׁוֹ וְאֶת־פֹּשְׁעִים נִמְנָה וְהוּא חֵטְא־רַבִּים נָשָׂא
וְלַפֹּשְׁעִים יַפְגִּיעַ׃ פ

lajén ajaleq-ló várabím vêet-'atzumim iêjaléq shalal tájat ashér hé'eráh lamávet nafshó, vêet-póshê'ím nimnáh; vêhu jet-rabím nasá, vêlapóshê'ím iafgí'a.

Por tanto, yo le daré parte con los muchos y con los fuertes repartirá botín, porque derramó su vida hasta la muerte, y a los transgresores ha contado; y él que llevó el pecado de muchos, para los transgresores intercederá.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 54

(1)

רָנִּי עֲקָרָה לֹא יָלָדָה פִּצְחִי רִנָּה וְצַהֲלִי לֹא־חָלָה כִּי־רַבִּים בְּנֵי־
שׁוֹמֵמָה מִבְּנֵי בְעוּלָה אָמַר יְהוָה׃

roní 'aqaráh ló ialádah; pitzjí rináh vêtzáhalí lo-jálah, kí-rabím bênei-shomemáh mibênéi vê'uláh amár Adonai.

'¡Alégrate, oh estéril que nunca has dado a luz! Prorrumpe en cánticos y grita de júbilo, tú que nunca tuviste dolores de parto. Porque más son los hijos de la desolada que los de la desposada', ha dicho el Eterno.

(2)

הַרְחִיבִי ׀ מְקוֹם אָהֳלֵךְ וִירִיעוֹת מִשְׁכְּנוֹתַיִךְ יַטּוּ אַל־תַּחְשֹׂכִי
הַאֲרִיכִי מֵיתָרַיִךְ וִיתֵדֹתַיִךְ תַּזְקִיקִי׃

harjívi | mêqóm áholéj víri'ót mishkênotáij iatú al-tajsóji; háaríjí méitaráij, vitédotáij jazéqi.

'Ensancha el sitio de tu tienda, y sean extendidos los tapices de tus moradas. No te limites; alarga tus cuerdas y afirma tus estacas.

(3)

כִּי־יָמִין וּשְׂמֹאול תִּפְרֹצִי וְזַרְעֵךְ גּוֹיִם יִירָשׁ וְעָרִים נְשַׁמּוֹת
יוֹשִׁיבוּ׃

kí-iamín usmóvl tifrótzi; vêzar'ej goím irásh, vê'arím nêshamót ioshívu.

Porque vas a extenderte a la derecha y a la izquierda; tus descendientes heredarán naciones y habitarán las ciudades desoladas.

(4)

אַל־תִּירְאִי כִּי־לֹא תֵבוֹשִׁי וְאַל־תִּכָּלְמִי כִּי לֹא תַחְפִּירִי כִּי בֹשֶׁת
עֲלוּמַיִךְ תִּשְׁכָּחִי וְחֶרְפַּת אַלְמְנוּתַיִךְ לֹא תִזְכְּרִי־עוֹד׃

al-tírêí kí-ló tevóshi, vêal-tikálêmí kí ló tajpíri; kí vóshet 'alumáij tishkáji, vêjerpát almênutáij ló tizkêri-'ód.

'No temas, porque no serás avergonzada; no seas confundida, porque no serás afrentada. Pues te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria.

(5)
כִּ֣י בֹעֲלַ֔יִךְ עֹשַׂ֖יִךְ יְהוָ֣ה צְבָאוֹת֑ שְׁמ֔וֹ וְגֹאֲלֵ֙ךְ֙ קְד֣וֹשׁ יִשְׂרָאֵ֔ל אֱלֹהֵ֥י כָל־הָאָ֖רֶץ יִקָּרָֽא׃
kí vó'aláij 'osáij, Adonai tzêvaót shêmó; vêgóalej qêdósh Israél, elohéi jol-haáretz iqaré.

Porque tu marido es tu Hacedor; el Eterno de los Ejércitos es su nombre. Tu Redentor, el Santo de Israel, será llamado Elohim de toda la tierra.
(6)
כִּֽי־כְאִשָּׁ֤ה עֲזוּבָה֙ וַעֲצ֣וּבַת רֽוּחַ֔ קְרָאֲךָ֖ יְהוָ֑ה וְאֵ֥שֶׁת נְעוּרִ֖ים כִּ֥י תִמָּאֵ֛ס אָמַ֥ר אֱלֹהָֽיִךְ׃
kí-jêisháh 'azuváh vá'atzúvat rúaj qêraáj Adonai; vêéshet nê'urím kí timaés amár eloháij.

Porque el Eterno te ha llamado como a una mujer abandonada y triste de espíritu, como a la esposa de la juventud que ha sido repudiada, dice tu Elohim.
(7)
בְּרֶ֥גַע קָטֹ֖ן עֲזַבְתִּ֑יךְ וּבְרַחֲמִ֥ים גְּדֹלִ֖ים אֲקַבְּצֵֽךְ׃
bêréga' qatón 'azavtíj; uvrájamím gêdolím aqabêtzéj.

Por un breve momento te dejé, pero con gran compasión te recogeré.
(8)
בְּשֶׁצֶף֩ קֶ֨צֶף הִסְתַּ֜רְתִּי פָנַ֤י רֶ֙גַע֙ מִמֵּ֔ךְ וּבְחֶ֥סֶד עוֹלָ֖ם רִחַמְתִּ֑יךְ אָמַ֥ר גֹּאֲלֵ֖ךְ יְהוָֽה׃ ס
bêshétzef qétzef histárti fanái réga' miméj, uvjésed 'olám ríjamtíj; amár góaléj Adonai.

Al desbordarse mi ira, escondí de ti mi rostro por un momento; pero con misericordia eterna me compadeceré de ti, dice tu Redentor el Eterno.
(9)
כִּֽי־מֵ֤י נֹחַ֙ זֹ֣את לִ֔י אֲשֶׁ֤ר נִשְׁבַּ֙עְתִּי֙ מֵעֲבַ֣ר מֵי־נֹ֔חַ עוֹד֙ עַל־הָאָ֔רֶץ כֵּ֥ן נִשְׁבַּ֖עְתִּי מִקְצֹ֣ף עָלַ֑יִךְ וּמִגְּעָר־בָּֽךְ׃
kí-méi nóaj zót lí, ashér nishbá'ti mé'avór mei-nóaj 'ód 'al-haáretz; kén nishbá'ti miqêtzóf 'aláij umigê'or-báj.

Esto será para mí como en los días de Noaj [Noé]: Como juré que las aguas de Noaj [Noé] nunca más pasarían sobre la tierra, así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reprenderé.

(10)
כִּ֣י הֶהָרִ֗ים יָמ֙וּשׁוּ֙ וְהַגְּבָע֣וֹת תְּמוּטֶ֔ינָה וְחַסְדִּ֥י מֵאִתְּךָ֖ לֹא־יָמ֑וּשׁ
וּבְרִ֤ית שְׁלוֹמִי֙ לֹ֣א תָמ֔וּט אָמַ֖ר מְרַחֲמֵ֥ךְ יְהוָֽה׃ ס
kí héharim iamúshu, vêhagêva'ót têmutéinah; vêjasdí méitéj ló-iamúsh uvrít shêlomí ló tamút, amár mêrájaméj Adonai.

Aunque los montes se debiliten y las colinas se derrumben, mi misericordia no se apartará de ti. Mi pacto de paz será inconmovible, ha dicho el Eterno, quien tiene compasión de ti.
(11)
עֲנִיָּ֣ה סוּעָ֔רָה לֹ֥א נֻחָ֖מָה הִנֵּ֣ה אֲנֹכִ֗י מַרְבִּ֤יץ בַּפּוּךְ֙ אֲבָנַ֔יִךְ וְיסַדְתִּ֖יךְ
בַּסַּפִּירִֽים׃
'aniáh só'aráh ló nujámah; hinéh ánojí marbítz bapuj avanáij, vísadtíj basapirím.

'¡Pobrecita, fatigada por la tempestad y sin consuelo! He aquí que yo asentaré tus piedras sobre turquesas y pondré tus cimientos sobre zafiros.
(12)
וְשַׂמְתִּ֤י כַדְכֹד֙ שִׁמְשֹׁתַ֔יִךְ וּשְׁעָרַ֖יִךְ לְאַבְנֵ֣י אֶקְדָּ֑ח וְכָל־גְּבוּלֵ֖ךְ
לְאַבְנֵי־חֵֽפֶץ׃
vêsamtí kádêjod shimshotáij, ush'aráij lêavnéi eqdáj; vêjol-gêvuléj lêavnei-jéfetz.

Haré tus almenas de rubíes y tus puertas de berilo; y todo tu muro alrededor, de piedras preciosas.
(13)
וְכָל־בָּנַ֖יִךְ לִמּוּדֵ֣י יְהוָ֑ה וְרַ֖ב שְׁל֥וֹם בָּנָֽיִךְ׃
vêjol-banáij limudéi Adonai; vêráv shêlóm banáij.

'Todos tus hijos serán enseñados por el Eterno, y grande será la paz de tus hijos.
(14)
בְּצֶדֶ֖קָה תִּכּוֹנָ֑נִי רַחֲקִ֥י מֵעֹ֖שֶׁק כִּי־לֹ֣א תִירָ֑אִי וּמִמְּחִתָּ֖ה כִּ֥י לֹא־
תִקְרַ֖ב אֵלָֽיִךְ׃
bitzdaqáh tikonáni; rájaqí me'ósheq ki-ló tirái, umímêjitáh, kí ló-tiqráv eláij.

En justicia estarás afirmada. Estarás apartada de la opresión, la cual no temerás; y lejos del terror, el cual no se acercará a ti.

(15)
הֵן גּוֹר יָגוּר אֶפֶס מֵאוֹתִי מִי־גָר אִתָּךְ עָלַיִךְ יִפּוֹל׃
hén gór iagúr éfes méotí; mi-gár itáj 'aláij ipól.

Si alguno te ataca ferozmente, no será de mi parte; quien te ataque caerá ante ti.
(16)
הן (הִנֵּה) אָנֹכִי בָּרָאתִי חָרָשׁ נֹפֵחַ בְּאֵשׁ פֶּחָם וּמוֹצִיא כְלִי
לְמַעֲשֵׂהוּ וְאָנֹכִי בָּרָאתִי מַשְׁחִית לְחַבֵּל׃
HN (hinéh) ánojí baráti jarásh, nofééj bêésh pejám, umotzí jêlí lêmá'aséhu; vêánojí baráti mashjít lêjabél.

He aquí, yo he creado al herrero que sopla los carbones en el fuego y que saca una herramienta para su trabajo; también yo he creado al destructor para destruir.
(17)
כָּל־כְּלִי יוּצַר עָלַיִךְ לֹא יִצְלָח וְכָל־לָשׁוֹן תָּקוּם־אִתָּךְ לַמִּשְׁפָּט
תַּרְשִׁיעִי זֹאת נַחֲלַת עַבְדֵי יְהוָה וְצִדְקָתָם מֵאִתִּי נְאֻם־יְהוָה ׃ ס
kol-kêlí iutzár 'aláij ló itzláj, vêjol-lashón táqum-itáj lamishpát tarshí'i; zót nájalat 'avdéi Adonai vêtzidqatám méití nêum-Adonai.

No prosperará ninguna herramienta que sea fabricada contra ti. Tú condenarás toda lengua que se levante contra ti en el juicio. Ésta es la heredad de los siervos del Eterno, y su vindicación de parte mía', dice el Eterno.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 55

(1)
הָוֹי כָּל־צָמֵא לְכוּ לַמַּיִם וַאֲשֶׁר אֵין־לוֹ כָּסֶף לְכוּ שִׁבְרוּ וֶאֱכֹלוּ
וּלְכוּ שִׁבְרוּ בְלוֹא־כֶסֶף וּבְלוֹא מְחִיר יַיִן וְחָלָב׃
hói kol-tzame lêjú lamáim, váashér éin-ló kásef; lêjú shivrú véejólu, uljú shivrú bêlo-jésef uvló mêjír iáin vêjaláv.

'Oh, todos los sedientos, ¡venid a las aguas! Y los que no tienen dinero, ¡venid, comprad y comed! Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.
(2)
לָמָּה תִשְׁקְלוּ־כֶסֶף בְּלוֹא־לֶחֶם וִיגִיעֲכֶם בְּלוֹא לְשָׂבְעָה שִׁמְעוּ
שָׁמוֹעַ אֵלַי וְאִכְלוּ־טוֹב וְתִתְעַנַּג בַּדֶּשֶׁן נַפְשְׁכֶם׃

lámah tishqêlu-jésef bêlo-léjem, vigí'ajém bêló lêsov'áh; shim'ú shamó'a elaí vêijlu-tóv, vêtit'anág badéshen nafshêjém.

¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no satisface? Oídme atentamente y comed del bien, y vuestra alma se deleitará con manjares.
(3)

הַטּוּ אָזְנְכֶם֙ וּלְכוּ֣ אֵלַ֔י שִׁמְעוּ֙ וּתְחִ֣י נַפְשְׁכֶ֔ם וְאֶכְרְתָ֥ה לָכֶ֖ם בְּרִ֣ית עוֹלָ֑ם חַסְדֵ֖י דָּוִ֥ד הַנֶּאֱמָנִֽים׃

hatú oznêjem uljú elái, shim'ú utjí nafshêjém; vêejrêtáh lajem bêrít 'olám, jásêdéi davíd hanéemaním.

Inclinad vuestros oídos y venid a mí; escuchad, y vivirá vuestra alma. Yo haré con vosotros un pacto eterno, las fieles misericordias demostradas a David.
(4)

הֵ֣ן עֵ֤ד לְאוּמִּים֙ נְתַתִּ֔יו נָגִ֥יד וּמְצַוֵּ֖ה לְאֻמִּֽים׃

hén 'éd lêumím nêtatív; nagíd umtzavéh lêumím.

He aquí que yo lo he puesto como testigo a los pueblos, como jefe y comandante de los pueblos.
(5)

הֵ֣ן גּ֔וֹי לֹא־תֵדַ֖ע תִּקְרָ֑א וְגֹויִ֞ לֹא־יְדָעֻ֣וךָ אֵלֶ֗יךָ יָרֻ֛וצוּ לְמַ֥עַן יְהוָ֖ה אֱלֹהֶ֑יךָ וְלִקְדֹ֣וֹשׁ יִשְׂרָאֵ֔ל כִּ֥י פֵאֲרֶ֖ךָ׃ ס

hén gói ló-teda' tiqrá, vêgói ló-iêda'úja eléja iarútzu; lêmá'an Adonai elohéja, vêliqdósh Israél kí féaráj.

He aquí, llamarás a naciones que no conocías, y naciones que no te conocían correrán hacia ti, por causa del Eterno tu Elohim, el Santo de Israel, que te ha llenado de gloria.'
(6)

דִּרְשׁ֥וּ יְהוָ֖ה בְּהִמָּצְאֹ֑ו קְרָאֻ֖הוּ בִּֽהְיוֹתֹ֥ו קָרֹֽוב׃

dirshú Adonai bêhimátzêó; qêraúhu bíhêiotó qaróv.

¡Buscad al Eterno mientras puede ser hallado! ¡Llamadle en tanto que está cercano!
(7)

יַעֲזֹ֤ב רָשָׁע֙ דַּרְכֹּ֔ו וְאִ֥ישׁ אָ֖וֶן מַחְשְׁבֹתָ֑יו וְיָשֹׁ֣ב אֶל־יְהוָ֗ה וְיִרַחֲמֵ֙הוּ֙ וְאֶל־אֱלֹהֵ֔ינוּ כִּֽי־יַרְבֶּ֖ה לִסְלֹֽוחַ׃

iá'azóv rasha' darkó, vêísh áven majshêvotáv; vêiashóv el-Adonai vírajaméhu, vêel-elohéinu kí-iarbéh lislóaj.

Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos. Vuélvase al Eterno, quien tendrá de él misericordia; y a nuestro Elohim, quien será amplio en perdonar.
(8)

כִּי לֹא מַחְשְׁבוֹתַי מַחְשְׁבֹותֵיכֶם וְלֹא דַרְכֵיכֶם דְּרָכָי נְאֻם יְהוָה׃

kí ló majshêvotaí majshêvóteijém, vêló darjeijém dêrajái; nêúm Adonai.

'Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos, dice el Eterno.
(9)

כִּי־גָבְהוּ שָׁמַיִם מֵאָרֶץ כֵּן גָּבְהוּ דְרָכַי מִדַּרְכֵיכֶם וּמַחְשְׁבֹתַי מִמַּחְשְׁבֹתֵיכֶם׃

kí-govêhú shamáim meáretz; kén gávêhú dêrajaí midarjeijém, umajshêvotái mimajshêvóteijém.

Como son más altos los cielos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más altos que vuestros pensamientos.
(10)

כִּי כַאֲשֶׁר יֵרֵד הַגֶּשֶׁם וְהַשֶּׁלֶג מִן־הַשָּׁמַיִם וְשָׁמָּה לֹא יָשׁוּב כִּי אִם־הִרְוָה אֶת־הָאָרֶץ וְהוֹלִידָהּ וְהִצְמִיחָהּ וְנָתַן זֶרַע לַזֹּרֵעַ וְלֶחֶם לָאֹכֵל׃

kí káashér iered hagéshem vêhashéleg min-hashamáim vêshámah ló iashúv, kí im-hirváh et-haáretz, vêhólidáh vêhitzmijáh; vênátan zéra' lazoré'a, vêléjem láojél.

Porque como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven allá sino después de haber saciado la tierra y de haberla hecho germinar, producir y dar semilla al que siembra y pan al que come,
(11)

כֵּן יִהְיֶה דְבָרִי אֲשֶׁר יֵצֵא מִפִּי לֹא־יָשׁוּב אֵלַי רֵיקָם כִּי אִם־עָשָׂה אֶת־אֲשֶׁר חָפַצְתִּי וְהִצְלִיחַ אֲשֶׁר שְׁלַחְתִּיו׃

kén ihiéh dêvarí ashér ietzé mipí, ló-iashúv elái reiqám; kí im-'asah et-ashér jafátzti, vêhitzlíaj ashér shêlajtív.

así será mi palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo cual la envié.

(12)
כִּֽי־בְשִׂמְחָה תֵּצֵ֔אוּ וּבְשָׁלוֹם תּוּבָלוּן֙ הֶֽהָרִ֣ים וְהַגְּבָעוֹת֔ יִפְצְח֥וּ
לִפְנֵיכֶ֖ם רִנָּ֑ה וְכָל־עֲצֵ֥י הַשָּׂדֶ֖ה יִמְחֲאוּ־כָֽף׃
kí-vêsimjáh tetzéu, uvshalóm túvalún; héharím vêhagêva'ót iftzêjú lifneijem rináh, vêjol-'atzéi hasadéh imjau-jáf.

Ciertamente, con alegría saldréis y en paz os iréis. Los montes y las colinas irrumpirán en cánticos delante de vosotros, y todos los árboles del campo aplaudirán.
(13)
תַּ֚חַת הַנַּעֲצ֣וּץ יַעֲלֶ֔ה בְּרוֹשׁ֙ תחת (וְתַחַת) הַסִּרְפַּ֔ד יַעֲלֶ֖ה הֲדַ֑ס
וְהָיָ֤ה לַיהוָה֙ לְשֵׁ֔ם לְא֥וֹת עוֹלָ֖ם לֹ֥א יִכָּרֵֽת׃ פ
tájat hána'atzutz iá'aléh vêrósh, TJT (vêtájat) hasirpád iá'aléh hadás; vêhaiáh láAdonai lêshém, lêót 'olám ló ikarét.

En lugar del espino crecerá el ciprés; y en lugar de la ortiga, el mirto. Esto servirá de renombre al Eterno, y de señal eterna que nunca será borrada.'

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 56

(1)
כֹּ֚ה אָמַ֣ר יְהוָ֔ה שִׁמְר֥וּ מִשְׁפָּ֖ט וַעֲשׂ֣וּ צְדָקָ֑ה כִּֽי־קְרוֹבָ֤ה יְשׁוּעָתִי֙ לָב֣וֹא וְצִדְקָתִ֖י לְהִגָּלֽוֹת׃
kóh amár Adonai, shimrú mishpát vá'asú tzêdaqáh; kí-qêrováh iêshú'atí lavó, vêtzidqatí lêhigalót.

Así ha dicho el Eterno: 'Guardad el derecho y practicad la justicia; porque mi salvación está próxima a venir, y mi justicia pronta a ser revelada.
(2)
אַשְׁרֵ֣י אֱנ֔וֹשׁ יַעֲשֶׂה־זֹּ֖את וּבֶן־אָדָ֑ם יַחֲזִ֣יק בָּ֔הּ שֹׁמֵ֥ר שַׁבָּ֖ת מֵחַלְּלֽוֹ
וְשֹׁמֵ֥ר יָד֖וֹ מֵֽעֲשׂ֥וֹת כָּל־רָֽע׃ ס
ashréi enosh iá'aseh-zót, uven-adám iájazíq báh; shomér shabat méjalêló, vêshomér iadó mé'asót kol-rá'.

Bienaventurado el hombre que hace esto, y la persona que persevera en ello, que guarda el shabbat no profanándolo y que guarda su mano de hacer el mal.'
(3)
וְאַל־יֹאמַ֤ר בֶּן־הַנֵּכָר֙ הַנִּלְוָ֣ה אֶל־יְהוָ֔ה לֵאמֹ֖ר הַבְדֵּ֣ל יַבְדִּילַ֤נִי יְהוָה֙
מֵעַ֣ל עַמּ֔וֹ וְאַל־יֹאמַ֥ר הַסָּרִ֖יס הֵ֣ן אֲנִ֣י עֵ֑ץ יָבֵֽשׁ׃ פ

vêal-iomár ben-hanejár hanilváh el-Adonai lemór, havdél iavdiláni Adonai me'ál 'amó; vêal-iomar hasarís, hén aní 'étz iavésh.

El hijo del extraño que se ha adherido al Eterno no hable diciendo: 'Sin duda, el Eterno me separará de su pueblo.' Tampoco diga el eunuco: 'He aquí, yo soy un árbol seco.'
(4)

כִּי־כֹה ׀ אָמַר יְהוָה לַסָּרִיסִים אֲשֶׁר יִשְׁמְרוּ אֶת־שַׁבְּתוֹתַי וּבָחֲרוּ בַּאֲשֶׁר חָפָצְתִּי וּמַחֲזִיקִים בִּבְרִיתִי׃

ki-jóh | amár Adonai lasárisim ashér ishmêrú et-shabêtotái, uvájarú báashér jafátzti; umájaziqím bivrití.

Porque así ha dicho el Eterno: 'A los eunucos que guardan mis shabatot, que escogen lo que yo quiero y que abrazan mi pacto,
(5)

וְנָתַתִּי לָהֶם בְּבֵיתִי וּבְחוֹמֹתַי יָד וָשֵׁם טוֹב מִבָּנִים וּמִבָּנוֹת שֵׁם עוֹלָם אֶתֶּן־לוֹ אֲשֶׁר לֹא יִכָּרֵת׃ ס

vênátatí lahém bêveití uvjómotaí iád vashém, tóv mibaním umibanót; shém 'olam eten-ló, ashér ló ikarét.

yo les daré en mi casa y dentro de mis muros un memorial y un nombre mejor que el de hijos e hijas. Les daré un nombre eterno que nunca será borrado.
(6)

וּבְנֵי הַנֵּכָר הַנִּלְוִים עַל־יְהוָה לְשָׁרְתוֹ וּלְאַהֲבָה אֶת־שֵׁם יְהוָה לִהְיוֹת לוֹ לַעֲבָדִים כָּל־שֹׁמֵר שַׁבָּת מֵחַלְּלוֹ וּמַחֲזִיקִים בִּבְרִיתִי׃

uvnéi hanejár hanilvím 'al-Adonai lêshártó, úlahavah et-shém Adonai, líhêíot ló lá'avadím; kol-shomér shabat méjalêló, umájaziqím bivrití.

'Y los hijos de los extraños que se han adherido al Eterno para servirle y que aman el nombre del Eterno para ser sus siervos; y a todos los que guardan el shabbat no profanándolo y que abrazan mi pacto,
(7)

וַהֲבִיאוֹתִים אֶל־הַר קָדְשִׁי וְשִׂמַּחְתִּים בְּבֵית תְּפִלָּתִי עוֹלֹתֵיהֶם וְזִבְחֵיהֶם לְרָצוֹן עַל־מִזְבְּחִי כִּי בֵיתִי בֵּית־תְּפִלָּה יִקָּרֵא לְכָל־הָעַמִּים׃

vahavíotím el-hár qodshí vêsimajtim bêvéit têfilatí, 'olóteihém vêzivjeihém lêratzón 'ál-mizbêjí; kí veití, beit-têfiláh iqaré lêjol-há'amím.

a éstos yo los traeré al monte de mi santidad y les llenaré de alegría en mi casa de oración. Sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar, pues mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos.'
(8)

נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה מְקַבֵּץ נִדְחֵי יִשְׂרָאֵל עוֹד אֲקַבֵּץ עָלָיו לְנִקְבָּצָיו׃

nêum adonái IHVÍH, mêqabétz nidjéi Israél; 'ód aqabétz 'aláv lêniqbatzáv.

El Señor [Dios] el Eterno, que reúne a los rechazados de Israel, dice: 'Aun reuniré otros más con sus ya reunidos.'
(9)

כָּל חַיְתוֹ שָׂדָי אֵתָּיוּ לֶאֱכֹל כָּל־חַיְתוֹ בַּיָּעַר׃ פ

kól jaitó sadái; etáiu léejól kol-jaitó baiá'ar.

¡Todos los animales del campo, todos los animales del bosque, venid a comer!
(10)

צֹפָיו עִוְרִים כֻּלָּם לֹא יָדָעוּ כֻּלָּם כְּלָבִים אִלְּמִים לֹא יוּכְלוּ לִנְבֹּחַ הֹזִים שֹׁכְבִים אֹהֲבֵי לָנוּם׃

tzofáv 'ivrím kulam ló iadá'u, kulam kêlavím ilêmím, ló íujlú linbója; hozim shójêvím, óhavéi lanúm.

Sus centinelas son ciegos; no conocen. Todos ellos son perros mudos que no pueden ladrar, videntes echados que aman el dormitar.
(11)

וְהַכְּלָבִים עַזֵּי־נֶפֶשׁ לֹא יָדְעוּ שָׂבְעָה וְהֵמָּה רֹעִים לֹא יָדְעוּ הָבִין כֻּלָּם לְדַרְכָּם פָּנוּ אִישׁ לְבִצְעוֹ מִקָּצֵהוּ׃

vêhakêlavím 'azei-néfesh ló iádê'ú sov'áh, vêhémah ro'ím, ló iádê'ú havín; kulam lêdarkám panú, ísh lêvitz'ó miqatzéhu.

Son perros comilones e insaciables; son pastores que no saben entender. Todos ellos se apartan tras sus propios caminos, cada cual tras su propio provecho.
(12)

אֵתָיוּ אֶקְחָה־יָּיִן וְנִסְבְּאָה שֵׁכָר וְהָיָה כָזֶה יוֹם מָחָר גָּדוֹל יֶתֶר מְאֹד׃

etáiu eqjah-iáin vênisbêáh shejár; vêhaiáh jazeh íom majár, gadól iéter mêód.

Dicen: 'Venid; traeré vino, y nos embriagaremos con licor. El día de mañana será como éste, o aun mucho mejor.'

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 57

(1)
הַצַּדִּיק אָבָד וְאֵין אִישׁ שָׂם עַל־לֵב וְאַנְשֵׁי־חֶסֶד נֶאֱסָפִים בְּאֵין
מֵבִין כִּי־מִפְּנֵי הָרָעָה נֶאֱסַף הַצַּדִּיק:
hatzadíq avád, vêéin ísh sám 'al-lév; vêanshei-jésed néesafim bêéin mevín, kí-mipênéi hára'áh néesáf hatzadíq.

El justo perece, y no hay quien lo tome a pecho. Los piadosos son eliminados, y nadie entiende que es a causa de la calamidad que el justo es eliminado.
(2)
יָבֹוא שָׁלֹום יָנוּחוּ עַל־מִשְׁכְּבוֹתָם הֹלֵךְ נְכֹחֹו: ס
iavó shalóm, ianúju 'al-mishkêvotám; holéj nêjojó.

El que anda en rectitud entrará en paz; llegarán a reposar sobre sus lechos.
(3)
וְאַתֶּם קִרְבוּ־הֵנָּה בְּנֵי עְנֵנָה זֶרַע מְנָאֵף וַתִּזֳנֶה:
vêatém qirvu-hénah bênéi 'ónênáh; zéra' mênaéf vatizznéh.

¡Pero acercaos acá vosotros, oh hijos de bruja, descendientes de adúltero y de prostituta!
(4)
עַל־מִי תִּתְעַנָּגוּ עַל־מִי תַּרְחִיבוּ פֶּה תַּאֲרִיכוּ לָשׁוֹן הֲלוֹא־אַתֶּם
יְלִדֵי־פֶשַׁע זֶרַע שָׁקֶר:
'al-mí tit'anágu, 'al-mí tarjívu féh táaríju lashón; haló-atém ildei-fésha' zéra' sháqer.

¿De quién os mofáis? ¿Contra quién abrís la boca y alargáis la lengua? ¿No sois vosotros hijos rebeldes y descendencia mentirosa?
(5)
הַנִּחָמִים בָּאֵלִים תַּחַת כָּל־עֵץ רַעֲנָן שֹׁחֲטֵי הַיְלָדִים בַּנְּחָלִים תַּחַת
סְעִפֵי הַסְּלָעִים :
hanéjamim báelím, tájat kol-'étz rá'anán; shójatéi hailadim banêjalím, tájat sê'iféi hasêla'ím.

Vosotros ardéis de lujuria entre los robles y debajo de todo árbol frondoso. Degolláis a vuestros hijos en los valles y debajo de las hendiduras de las peñas.

(6)
בְּחַלְקֵי־נַחַל חֶלְקֵךְ הֵם הֵם גּוֹרָלֵךְ גַּם־לָהֶם שָׁפַכְתְּ נָסֶךְ הֶעֱלֵית מִנְחָה הַעַל אֵלֶּה אֶנָּחֵם׃
bêjalêqei-nájal jelqéj, hém hém góraléj; gam-lahém shafájt nésej hé'elít minjáh, há'al éleh enajém.

'Con las piedras lisas del valle está tu parte. ¡Ellas, ellas serán tu porción! A ellas derramas libación y ofreces oblación. ¿Habré de aplacarme ante estas cosas?
(7)
עַל הַר־גָּבֹהַ וְנִשָּׂא שַׂמְתְּ מִשְׁכָּבֵךְ גַּם־שָׁם עָלִית לִזְבֹּחַ זָבַח׃
'ál har-gavóhá vênisá, sámt mishkavéj; gam-shám 'alít lizbóaj závaj.

Sobre el monte alto y encumbrado pusiste tu cama. Allí también subiste a hacer sacrificio.
(8)
וְאַחַר הַדֶּלֶת וְהַמְּזוּזָה שַׂמְתְּ זִכְרוֹנֵךְ כִּי מֵאִתִּי גָּלִית וַתַּעֲלִי הִרְחַבְתְּ מִשְׁכָּבֵךְ וַתִּכְרָת־לָךְ מֵהֶם אָהַבְתְּ מִשְׁכָּבָם יָד חָזִית׃
vêajár hadélet vêhamêzuzáh, sámt zijronéj; kí méití gilít váta'alí hirjávt mishkavej vatijrot-láj mehém, ahávt mishkavám iád jazít.

Tras la puerta y el poste pusiste tu propio memorial; porque alejado de mí te desnudaste, subiste y extendiste tu cama. Hiciste con ellos pacto, amaste su cama, miraste su desnudez.
(9)
וַתָּשֻׂרִי לַמֶּלֶךְ בַּשֶּׁמֶן וַתַּרְבִּי רִקֻּחָיִךְ וַתְּשַׁלְּחִי צִרַיִךְ עַד־מֵרָחֹק וַתַּשְׁפִּילִי עַד־שְׁאוֹל׃
vatashúri lamélej bashémen, vatarbí riqujáij; vatêshalêjí tziráij 'ad-mérajóq, vatashpíli 'ad-shêól.

'Fuiste al rey con ungüentos, y multiplicaste tus perfumes; enviaste lejos a tus mensajeros, y te humillaste hasta el Sheol.
(10)
בְּרֹב דַּרְכֵּךְ יָגַעַתְּ לֹא אָמַרְתְּ נוֹאָשׁ חַיַּת יָדֵךְ מָצָאת עַל־כֵּן לֹא חָלִית׃
bêróv darkej iagá'at, ló amárt noásh; jaiát iadej matzát, 'al-kén ló jalít.

Con tanto caminar te cansaste, pero no dijiste: '¡Estoy rendida!' Hallaste mucha vitalidad, por lo cual no desfalleciste.

(11)
וְאֶת־מִּי דָאַגְתְּ וַתִּירְאִי כִּי תְכַזְּבִי וְאוֹתִי לֹא זָכַרְתְּ לֹא־שַׂמְתְּ עַל־
לִבֵּךְ הֲלֹא אֲנִי מַחְשֶׁהּ וּמֵעֹלָם וְאוֹתִי לֹא תִירָאִי׃
vêet-mí daágt vatírêí kí têjazévi, vêotí ló zajárt, lo-sámt 'al-libéj; haló aní majsheh umé'olám, vêotí ló tirái.

'¿Por quién tuviste aprehensión y a quién temiste, de modo que mintieses y no te acordases de mí, ni lo tomases a pecho? ¿No es porque he guardado silencio y disimulado, y no me has temido?
(12)
אֲנִי אַגִּיד צִדְקָתֵךְ וְאֶת־מַעֲשַׂיִךְ וְלֹא יוֹעִילוּךְ׃
aní agíd tzidqatéj; vêét-ma'asáij vêló ío'ilúj.

Yo expondré tu justicia y tus obras, pero ellas no te aprovecharán.
(13)
בְּזַעֲקֵךְ יַצִּילֵךְ קִבּוּצָיִךְ וְאֶת־כֻּלָּם יִשָּׂא־רוּחַ יִקַּח־הָבֶל וְהַחוֹסֶה בִּי
יִנְחַל־אֶרֶץ וְיִירַשׁ הַר־קָדְשִׁי׃
bêzá'aqej iatzilúj qibutzáij, vêet-kulám isa-rúaj iqaj-hável; vêhájoséh ví injal-éretz, vêirásh har-qodêshí.

Cuando clames, ¡que te libre tu colección de ídolos! Pero a todos ellos se los llevará el viento; un soplo los arrebatará. Pero el que se refugia en mí tendrá la tierra por heredad y poseerá mi santo monte.'
(14)
וְאָמַר סְלוּ־סְלוּ פַּנּוּ־דָרֶךְ הָרִימוּ מִכְשׁוֹל מִדֶּרֶךְ עַמִּי׃ ס
vêamár sólu-sólu panu-dárej; harímu mijshól midérej 'amí.

Entonces él dirá: '¡Allanad, allanad la calzada! ¡Preparad el camino! ¡Quitad los obstáculos del camino de mi pueblo!'
(15)
כִּי כֹה אָמַר רָם וְנִשָּׂא שֹׁכֵן עַד וְקָדוֹשׁ שְׁמוֹ מָרוֹם וְקָדֹשׁ אֶשְׁכֹּן
וְאֶת־דַּכָּא וּשְׁפַל־רוּחַ לְהַחֲיוֹת רוּחַ שְׁפָלִים וּלְהַחֲיוֹת לֵב נִדְכָּאִים׃
kí jóh amár rám vênisá shojén 'ad vêqadósh shêmó, maróm vêqadósh eshkón; vêet-daka ushfal-rúaj, lêhájaiot rúaj shêfalím, úlhajaíot lév nidkaím.

Porque así ha dicho el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es el Santo: 'Yo habito en las alturas y en santidad; pero estoy con el de espíritu contrito y humillado, para vivificar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los oprimidos.

(16)
כִּ֣י לֹ֤א לְעוֹלָם֙ אָרִ֔יב וְלֹ֥א לָנֶ֖צַח אֶקְצֹ֑וף כִּי־רוּחַ֙ מִלְּפָנַ֣י יַעֲטֹ֔וף
וּנְשָׁמ֖וֹת אֲנִ֥י עָשִֽׂיתִי׃
kí ló lê'olam arív, vêló lanétzaj eqtzóf; ki-rúáj milêfanái iá'atóf, unshamót aní 'asíti.

Porque no he de contender para siempre, ni para siempre he de estar airado, pues el alma ante Mí lo envuelve, y los espíritus Yo los he creado.
(17)
בַּעֲוֹ֣ן בִּצְעוֹ֗ קָצַ֙פְתִּי֙ וָאַכֵּ֔הוּ הַסְתֵּ֖ר וְאֶקְצֹ֑ף וַיֵּ֣לֶךְ שׁוֹבָ֔ב בְּדֶ֖רֶךְ לִבּֽוֹ׃
bá'avón bitz'ó qatzáfti vêakéhu hastér vêeqtzóf; vaiélej shováv bêdérej libó.

'Por la iniquidad de sus ganancias deshonestas me indigné y lo golpeé. Escondí mi rostro y me indigné. Pero él continuó rebelde en el camino de su corazón.
(18)
דְּרָכָ֖יו רָאִ֑יתִי וְאֶרְפָּאֵ֕הוּ וְאַנְחֵ֖הוּ וַאֲשַׁלֵּ֣ם נֲחֻמִ֔ים לוֹ֖ וְלַאֲבֵלָֽיו׃
dêrajáv raíti vêerpaéhu; vêanjéhu váashalém níjumím ló vêláaveláv.

He visto sus caminos, pero lo sanaré. Lo guiaré y le daré consuelo, a él y a los suyos que están de duelo.
(19)
בּוֹרֵ֥א נוב (נִיב) שְׂפָתָ֖יִם שָׁל֣וֹם ׀ שָׁל֣וֹם לָרָח֔וֹק וְלַקָּרֹ֑וב אָמַ֖ר
יְהוָ֥ה וּרְפָאתִֽיו׃
boré NVV (nív) sêfatáim; shalóm | shalóm lárajóq vêlaqaróv amár Adonai urfatív.

Yo soy el que crea fruto de labios: ¡Paz, paz para el que está lejos y para el que está cerca!, dice el Eterno. Yo lo sanaré.
(20)
וְהָרְשָׁעִ֖ים כַּיָּ֣ם נִגָּ֑רֶשׁ כִּ֤י הַשְׁקֵט֙ לֹ֣א יוּכָ֔ל וַיִּגְרְשׁ֥וּ מֵימָ֖יו רֶ֥פֶשׁ
וָטִֽיט׃
vêhárêsha'ím kaiám nigrásh; kí hashqet ló iujál, vaigrêshú meimáv réfesh vatít.

Pero los impíos son como el mar agitado que no puede estar quieto y cuyas aguas arrojan cieno y lodo.
(21)
אֵ֥ין שָׁל֖וֹם אָמַ֥ר אֱלֹהַ֖י לָרְשָׁעִֽים׃ פ

éin shalóm, amár elohái lárêsha'ím.

'¡No hay paz para los malos!', dice mi Elohim.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 58

(1)

קְרָא בְגָרוֹן אַל־תַּחְשֹׂךְ כַּשּׁוֹפָר הָרֵם קוֹלֶךָ וְהַגֶּד לְעַמִּי פִּשְׁעָם
וּלְבֵית יַעֲקֹב חַטֹּאתָם׃

qêrá vêgaron al-tajsój, kashofár harém qoléja; vêhagéd lê'amí pish'ám, ulvéit Iá'aqóv jatotám.

'¡Proclama a voz en cuello! No te contengas; alza tu voz como corneta. Denuncia ante mi pueblo su transgresión, y a la casa de Iaaqov [Jacob] su pecado.

(2)

וְאוֹתִי יוֹם יוֹם יִדְרֹשׁוּן וְדַעַת דְּרָכַי יֶחְפָּצוּן כְּגוֹי אֲשֶׁר־צְדָקָה
עָשָׂה וּמִשְׁפַּט אֱלֹהָיו לֹא עָזָב יִשְׁאָלוּנִי מִשְׁפְּטֵי־צֶדֶק קִרְבַת
אֱלֹהִים יֶחְפָּצוּן ׃

vêotí íom iom idroshún, vêdá'at dêrajái iejpatzún; kêgói asher-tzêdaqáh 'asáh umishpát elohav ló 'azáv, ishalúní mishpêtei-tzédeq, qirvát elohím iejpatzún.

Pero ellos me consultan cada día, y les agrada saber mis caminos, como si fuese gente que hubiera obrado con justicia y que no hubiese dejado el juicio de su Elohim. Me piden justos juicios y quieren acercarse a Elohim.

(3)

לָמָּה צַמְנוּ וְלֹא רָאִיתָ עִנִּינוּ נַפְשֵׁנוּ וְלֹא תֵדָע הֵן בְּיוֹם צֹמְכֶם
תִּמְצְאוּ־חֵפֶץ וְכָל־עַצְּבֵיכֶם תִּנְגֹּשׂוּ׃

lámah tzámnú vêló raíta, 'inínu nafshénu vêló tedá'; hén bêíom tzómêjem timtzêu-jéfetz, vêjol-'atzêveijém tingósu.

Dicen: '¿Por qué ayunamos, y no hiciste caso? ¿Por qué afligimos nuestras almas, y no te diste por aludido?' 'He aquí que en el día de vuestro ayuno lográis vuestro deseo y explotáis a todos vuestros trabajadores.

(4)

הֵן לְרִיב וּמַצָּה תָּצוּמוּ וּלְהַכּוֹת בְּאֶגְרֹף רֶשַׁע לֹא־תָצוּמוּ כַּיּוֹם
לְהַשְׁמִיעַ בַּמָּרוֹם קוֹלְכֶם׃

hén lêrív umatzah tatzúmu, ulhakót bêegróf résha'; ló-tatzúmu jaióm, lêhashmí'a bamaróm qóljém.

He aquí que vuestros ayunos son ocasión de contiendas y de riñas, para herir con el puño de perversidad. No podéis seguir ayunando como ahora, con el objeto de hacer oír vuestra voz en lo alto.
(5)

הֲכָזֶה יִהְיֶה צ֔וֹם אֶבְחָרֵ֑הוּ י֣וֹם עַנּ֣וֹת אָדָ֔ם נַפְשׁ֖וֹ הֲלָכֹ֣ף כְּאַגְמ֑וֹן
רֹאשׁ֗וֹ וְשַׂ֤ק וָאֵפֶר֙ יַצִּ֣יעַ הֲלָזֶ֔ה תִּקְרָא־צ֖וֹם וְי֥וֹם רָצ֖וֹן לַיהוָֽה׃

hajazéh íhieh tzóm evjaréhu, íom 'anót adám nafshó; halajóf kêagmón roshó vêsáq vaéfer iatzí'a, halazeh tiqra-tzóm, vêíom ratzón láAdonai.

¿Es éste el ayuno que yo escogí: sólo un día en que el hombre se aflija a sí mismo? ¿Acaso el doblegar la cabeza como junco y el acostarse sobre cilicio y ceniza es lo que llamáis ayuno y día agradable para el Eterno?
(6)

הֲלוֹא֙ זֶ֣ה צ֔וֹם אֶבְחָרֵ֑הוּ פַּתֵּ֤חַ חַרְצֻבּוֹת֙ רֶ֔שַׁע הַתֵּ֖ר אֲגַדּ֣וֹת מוֹטָ֑ה
וְשַׁלַּ֥ח רְצוּצִ֖ים חָפְשִׁ֑ים וְכָל־מוֹטָ֖ה תְּנַתֵּֽקוּ׃

haló zeh tzóm evjarehú patéáj jartzubót résha', hatér agudót motáh; vêshaláj rêtzutzim jofshím, vêjol-motáh tênatéqu.

¿No consiste, más bien, el ayuno que yo escogí, en desatar las ligaduras de impiedad, en soltar las ataduras del yugo, en dejar libres a los quebrantados y en romper todo yugo?
(7)

הֲלוֹא֙ פָּרֹ֣ס לָרָעֵ֔ב לַחְמֶ֑ךָ וַעֲנִיִּ֥ים מְרוּדִ֖ים תָּבִ֣יא בָ֑יִת כִּֽי־תִרְאֶ֥ה עָרֹ֖ם וְכִסִּיתֽוֹ׃ וּמִבְּשָׂרְךָ֖ לֹ֥א תִתְעַלָּֽם׃

haló farós lára'ev lajméja, vá'aniím mêrudím távi váit; kí-tiréh 'arom vêjisitó, umibêsárêjá ló tit'alám.

¿No consiste en compartir tu pan con el hambriento y en llevar a tu casa a los pobres sin hogar? ¿No consiste en cubrir a tu prójimo cuando lo veas desnudo, y en no esconderte de quien es tu propia carne?
(8)

אָ֣ז יִבָּקַ֤ע כַּשַּׁחַר֙ א֣וֹרֶ֔ךָ וַאֲרֻכָתְךָ֖ מְהֵרָ֣ה תִצְמָ֑ח וְהָלַ֤ךְ לְפָנֶ֙יךָ֙ צִדְקֶ֔ךָ
כְּב֥וֹד יְהוָ֖ה יַאַסְפֶֽךָ׃

áz ibaqá' kashájar oréja, vaarújotêjá mêheráh titzmáj; vêhaláj lêfanéjá tzidqéja, kêvód Adonai iáasféja.

Entonces despuntará tu luz como el alba, y tu recuperación brotará con rapidez. Tu justicia/caridad irá delante de ti, y la gloria del Eterno te acogerá.
(9)

אָז תִּקְרָא וַיהוָה יַעֲנֶה תְּשַׁוַּע וְיֹאמַר הִנֵּנִי אִם־תָּסִיר מִתּוֹכְךָ
מוֹטָה שְׁלַח אֶצְבַּע וְדַבֶּר־אָוֶן :

áz tiqra váAdonai iá'aném, têshavá' vêiomár hinéni; im-tasír mitójjá motáh, shêláj etzbá' vêdaber-áven.

Entonces invocarás, y el Eterno te escuchará. Clamarás, y Él dirá: '¡Aquí estoy!' 'Si quitas de en medio de ti el yugo, el acusar con el dedo y el hablar vilezas;
(10)

וְתָפֵק לָרָעֵב נַפְשֶׁךָ וְנֶפֶשׁ נַעֲנָה תַּשְׂבִּיעַ וְזָרַח בַּחֹשֶׁךְ אוֹרֶךָ
וַאֲפֵלָתְךָ כַּצָּהֳרָיִם:

vêtaféq lára'ev nafshéja, vênéfesh ná'anáh tasbí'a; vêzaráj bajóshej oréja, vaafelátêjá kátzahoráim.

si tu alma provee para el hambriento y sacias al alma humillada, tu luz irradiará en las tinieblas, y tu oscuridad será como el mediodía.
(11)

וְנָחֲךָ יְהוָה תָּמִיד וְהִשְׂבִּיעַ בְּצַחְצָחוֹת נַפְשֶׁךָ וְעַצְמֹתֶיךָ יַחֲלִיץ
וְהָיִיתָ כְּגַן רָוֶה וּכְמוֹצָא מַיִם אֲשֶׁר לֹא־יְכַזְּבוּ מֵימָיו :

vênájajá Adonai tamid vêhisbí'a bêtzajtzajot nafshéja, vê'atzmotéja iájalítz; vêhaítá kêgán ravéh, ujmotzá máim, ashér ló-iêjazêvú meimáv.

El Eterno te guiará siempre y saciará tu alma en medio de los sequedales. Él fortalecerá tus huesos, y serás como un jardín de regadío y como un manantial de aguas cuyas aguas nunca faltan.
(12)

וּבָנוּ מִמְּךָ חָרְבוֹת עוֹלָם מוֹסְדֵי דוֹר־וָדוֹר תְּקוֹמֵם וְקֹרָא לְךָ גֹּדֵר
פֶּרֶץ מְשׁוֹבֵב נְתִיבוֹת לָשָׁבֶת :

uvanú mimêjá jorvót 'olám, mósdéi dor-vadór têqomém; vêqorá lêjá godér péretz, mêshovév nêtivót lashávet.

Los tuyos reconstruirán las ruinas antiguas. Levantarás los cimientos que estaban destruidos de generación en generación. Y serás llamado reparador de brechas y restaurador de sendas para habitar.

(13)
אִם־תָּשִׁיב מִשַּׁבָּת רַגְלֶךָ עֲשׂוֹת חֲפָצֶךָ בְּיוֹם קָדְשִׁי וְקָרָאתָ לַשַּׁבָּת
עֹנֶג לִקְדוֹשׁ יְהוָה מְכֻבָּד וְכִבַּדְתּוֹ מֵעֲשׂוֹת דְּרָכֶיךָ מִמְּצוֹא חֶפְצְךָ
וְדַבֵּר דָּבָר :
im-tashív mishabat ragléja, 'asót jafatzéja bêíom qodshí; vêqaráta lashabát 'óneg liqdósh Adonai mêjubád, vêjibadtó mé'asót dêrajéja, mimêtzó jeftzêjá vêdabér davár.

'Si apartas tu pie por respeto al shabbat, para no hacer tu capricho en mi día santo; si al shabbat llamas delicia, consagrado al Eterno y glorioso; y si lo honras, no haciendo según tus propios caminos ni buscando tu propia conveniencia ni hablando tus propias palabras,
(14)
אָז תִּתְעַנַּג עַל־יְהוָה וְהִרְכַּבְתִּיךָ עַל־בָּמוֹתֵי (בָּמֳתֵי) אָרֶץ
וְהַאֲכַלְתִּיךָ נַחֲלַת יַעֲקֹב אָבִיךָ כִּי פִי יְהוָה דִּבֵּר : פ
áz tit'anag 'al-Adonai, vêhirkavtíja 'al-VMVTI (bámotei) áretz; vêháajaltíja nájalat Iá’aqóv avíja, kí pí Adonai dibér.

entonces te deleitarás en el Eterno. Yo te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer de la heredad de tu padre Iaaqov [Jacob]. Porque la boca del Eterno ha hablado.'

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 59

(1)
הֵן לֹא־קָצְרָה יַד־יְהוָה מֵהוֹשִׁיעַ וְלֹא־כָבְדָה אָזְנוֹ מִשְּׁמוֹעַ :
hén ló-qotzêráh iad-Adonai méhoshí'a; vêló-jovêdáh oznó mishêmó'a.

He aquí que la mano del Eterno no se ha acortado para salvar, ni su oído se ha ensordecido para oír.
(2)
כִּי אִם־עֲוֹנֹתֵיכֶם הָיוּ מַבְדִּלִים בֵּינֵכֶם לְבֵין אֱלֹהֵיכֶם וְחַטֹּאותֵיכֶם
הִסְתִּירוּ פָּנִים מִכֶּם מִשְּׁמוֹעַ:
kí im-'aonóteijem haíu mavdilím, béinejém lêvéin elóheijém; vêjatóvteijém histíru faním mikém mishêmó'a.

Vuestras iniquidades son las que hacen separación entre vosotros y vuestro Elohim. Vuestros pecados han hecho que su rostro se oculte de vosotros para no escuchar.

(3)
כִּי כַפֵּיכֶם נְגֹאֲלוּ בַדָּם וְאֶצְבְּעוֹתֵיכֶם בֶּעָוֹן שִׂפְתוֹתֵיכֶם דִּבְּרוּ־
שֶׁקֶר לְשׁוֹנְכֶם עַוְלָה תֶהְגֶּה׃
kí japeijem nêgóalú vadám, vêetzbê'óteijém bé'avón; siftóteijem dibêru-shéqer, lêshónjém 'avláh tehgéh.

Porque vuestras manos se han contaminado con sangre, y vuestros dedos con iniquidad. Vuestros labios hablan mentira, y vuestra lengua murmura maldad.
(4)
אֵין־קוֹרֵא בְצֶדֶק וְאֵין נִשְׁפָּט בֶּאֱמוּנָה בָּטוֹחַ עַל־תֹּהוּ וְדַבֶּר־שָׁוְא
הָרוֹ עָמָל וְהוֹלִיד אָוֶן׃
ein-qoré vêtzédeq, vêéin nishpát béemunáh; batóaj 'al-tóhú vêdaber-sháv, haró 'amál vêholéid áven.

No hay quien clame por justicia, ni quien vaya a juicio con integridad. Confían en la insignificancia y hablan falsedades. Conciben afanes y dan a luz iniquidad.
(5)
בֵּיצֵי צִפְעוֹנִי בָּקֵעוּ וְקוּרֵי עַכָּבִישׁ יֶאֱרֹגוּ הָאֹכֵל מִבֵּיצֵיהֶם יָמוּת
וְהַזּוּרֶה תִּבָּקַע אֶפְעֶה׃
beitzéi tzif'oní biqé'u, vêquréi 'akavísh iéerógu; háojél mibéitzeihem iamút, vêhazuréh tibaqá' ef'éh.

Incuban huevos de víboras y tejen telas de arañas. El que coma de sus huevos morirá, y del que sea aplastado saldrá una serpiente.
(6)
קוּרֵיהֶם לֹא־יִהְיוּ לְבֶגֶד וְלֹא יִתְכַּסּוּ בְּמַעֲשֵׂיהֶם מַעֲשֵׂיהֶם מַעֲשֵׂי־
אָוֶן וּפֹעַל חָמָס בְּכַפֵּיהֶם׃
qúreihem ló-ihíu lêvéged, vêló itkasú bêmá'aseihém; má'aseihem má'asei-áven, ufó'al jamás bêjapeihém.

Sus telarañas no servirán para vestirse, ni se cubrirán con sus obras. Sus obras son obras de iniquidad; hechos de violencia hay en sus manos.
(7)
רַגְלֵיהֶם לָרָע יָרֻצוּ וִימַהֲרוּ לִשְׁפֹּךְ דָּם נָקִי מַחְשְׁבֹתֵיהֶם מַחְשְׁבוֹת
אָוֶן שֹׁד וָשֶׁבֶר בִּמְסִלוֹתָם׃
ragleihem lará' iarútzu, vímaharú, lishpój dám naqí; majshêvóteihem majshêvót áven, shód vashéver bimsilotám.

Sus pies corren al mal, y se apresuran a derramar sangre inocente. Sus pensamientos son pensamientos de iniquidad; destrucción y ruina hay en sus calzadas.
(8)

דֶּרֶךְ שָׁלוֹם לֹא יָדָעוּ וְאֵין מִשְׁפָּט בְּמַעְגְּלוֹתָם נְתִיבוֹתֵיהֶם עִקְּשׁוּ
לָהֶם כָּל דֹּרֵךְ בָּהּ לֹא יָדַע שָׁלוֹם׃

dérej shalom ló iadá'u, vêéin mishpát bêma'gêlotám; nêtivóteihem 'iqêshú lahém, kól doréj báĥ, ló iadá' shalóm.

No conocen el camino de la paz, ni hay justicia en sus sendas. Sus senderos son torcidos; cualquiera que vaya por ellos no conocerá la paz.
(9)

עַל־כֵּן רָחַק מִשְׁפָּט מִמֶּנּוּ וְלֹא תַשִּׂיגֵנוּ צְדָקָה נְקַוֶּה לָאוֹר וְהִנֵּה־
חֹשֶׁךְ לִנְגֹהוֹת בָּאֲפֵלוֹת נְהַלֵּךְ׃

'al-kén rajáq mishpat miménu, vêló tasigénu tzêdaqáh; nêqavéh laor vêhineh-jóshej, lingohót báafelót nêhaléj.

Por esto el derecho se ha alejado de nosotros, y no nos ha alcanzado la justicia. Esperamos luz, pero he aquí tinieblas. Esperamos resplandor, pero andamos en la oscuridad.
(10)

נְגַשְּׁשָׁה כַעִוְרִים קִיר וּכְאֵין עֵינַיִם נְגַשֵּׁשָׁה כָּשַׁלְנוּ בַצָּהֳרַיִם
כַּנֶּשֶׁף בָּאַשְׁמַנִּים כַּמֵּתִים׃

nêgáshêsháh já'ivrim qír, ujéin 'eináim nêgashéshah; kashálnu vátzahoráim kanéshef, báashmaním kametím.

Como ciegos palpamos la pared; andamos a tientas, como si no tuviésemos ojos. Tropezamos tanto al mediodía como al anochecer; estamos como muertos entre los robustos.
(11)

נֶהֱמֶה כַדֻּבִּים כֻּלָּנוּ וְכַיּוֹנִים הָגֹה נֶהְגֶּה נְקַוֶּה לַמִּשְׁפָּט וָאַיִן
לִישׁוּעָה רָחֲקָה מִמֶּנּוּ׃

néhemêh jadubim kulánu, vêjaioním hagóh nehgéh; nêqavéh lamishpat vaáin, líshu'áh rájaqáh miménu.

Gruñimos todos nosotros como osos, y gemimos lastimeramente como palomas. Esperamos justicia, y no la hay; salvación, y está lejos de nosotros.

(12)
כִּי־רַבּוּ פְשָׁעֵינוּ נֶגְדֶּךָ וְחַטֹּאותֵינוּ עָנְתָה בָּנוּ כִּי־פְשָׁעֵינוּ אִתָּנוּ וַעֲוֹנֹתֵינוּ יְדַעֲנוּם׃
kí-rabú fêsha'éinú negdéja, vêjatovtéinu 'ántah bánu; kí-fêsha'éinu itánu, va'avónotéinu iêdá'anúm.

Porque nuestras transgresiones se han multiplicado delante de ti, y nuestro pecado ha testificado contra nosotros. Porque con nosotros permanecen nuestras transgresiones; reconocemos nuestras iniquidades.
(13)
פָּשֹׁעַ וְכַחֵשׁ בַּיהוָה וְנָסוֹג מֵאַחַר אֱלֹהֵינוּ דַּבֶּר־עֹשֶׁק וְסָרָה הָרֹו וְהֹגֹו מִלֵּב דִּבְרֵי־שָׁקֶר׃
pashó'a vêjajesh báAdonai, vênasóg méajár elohéinu; daber-'ósheq vêsaráh, horó vêhogó milév divrei-sháqer.

Transgredimos y negamos al Eterno; volvemos atrás dejando de seguir a nuestro Elohim. Hablamos de opresión y de rebelión; concebimos y proferimos desde el corazón palabras de mentira.
(14)
וְהֻסַּג אָחוֹר מִשְׁפָּט וּצְדָקָה מֵרָחֹוק תַּעֲמֹד כִּי־כָשְׁלָה בָרְחוֹב אֱמֶת וּנְכֹחָה לֹא־תוּכַל לָבֹוא׃ ס
vêhuság ajor mishpát, utzdaqáh mérajóq tá'amód; kí-jashláh várêjov emét, unjoják ló-tujál lavó.

El derecho ha sido rechazado, y la justicia se mantiene a distancia. La verdad tropieza en la plaza, y la honestidad no puede entrar.
(15)
וַתְּהִי הָאֱמֶת נֶעְדֶּרֶת וְסָר מֵרָע מִשְׁתֹּולֵל וַיַּרְא יְהוָה וַיֵּרַע בְּעֵינָיו כִּי־אֵין מִשְׁפָּט׃
vatêhí háemet ne'déret, vêsár merá' mishtolél; vaiár Adonai vaiéra' bê'eináv ki-éin mishpát.

La verdad está ausente, y el que se aparta del mal es despojado. El Eterno ha visto esto, y el hecho que no haya justicia es malo ante sus ojos.
(16)
וַיַּרְא כִּי־אֵין אִישׁ וַיִּשְׁתֹּומֵם כִּי אֵין מַפְגִּיעַ וַתֹּושַׁע לֹו זְרֹעֹו וְצִדְקָתֹו הִיא סְמָכָתְהוּ׃

vaiar kí-éin ísh, vaishtomém kí éin mafgí'a; vatóshá' ló zêro'ó, vêtzidqató hí sêmajátêhu.

Vio, pues, que no había nadie, y se asombró de que no hubiese quien intercediese. Por tanto, su propio brazo le produjo salvación, y su propia justicia lo sostuvo.
(17)

וַיִּלְבַּשׁ צְדָקָה כַּשִּׁרְיָן וְכוֹבַע יְשׁוּעָה בְּרֹאשׁוֹ וַיִּלְבַּשׁ בִּגְדֵי נָקָם תִּלְבֹּשֶׁת וַיַּעַט כַּמְעִיל קִנְאָה׃

vailbásh tzêdaqah kashirián, vêjóva' iêshu'áh bêroshó; vailbásh bigdéi naqam tilbóshet, vaiá'at kam'íl qináh.

Se vistió con la coraza de justicia, y puso el casco de salvación sobre su cabeza. Se vistió de ropas de venganza y se cubrió de celo como con un manto.
(18)

כְּעַל גְּמֻלוֹת כְּעַל יְשַׁלֵּם חֵמָה לְצָרָיו גְּמוּל לְאֹיְבָיו לָאִיִּים גְּמוּל יְשַׁלֵּם׃

kê'ál gêmulot kê'ál iêshalém, jemáh lêtzaráv, gêmúl lêóiêváv; láiím gêmúl iêshalém.

De acuerdo con sus hechos, así dará la retribución: ira para sus adversarios y furor para sus enemigos. Dará su retribución a las costas.
(19)

וְיָרְאוּ מִמַּעֲרָב אֶת־שֵׁם יְהוָה וּמִמִּזְרַח־שֶׁמֶשׁ אֶת־כְּבוֹדוֹ כִּי־יָבוֹא כַּנָּהָר צָר רוּחַ יְהוָה נֹסָה בּוֹ׃

vêírêú míma'arav et-shém Adonai, umimizraj-shémesh et-kêvodó; kí-iavó janahar tzár, rúaj Adonai nósêsah vó.

Desde el occidente temerán el nombre del Eterno; y desde donde nace el sol, Su gloria; porque como río vendrá opresor, pero el soplo del Eterno lo espantará.
(20)

וּבָא לְצִיּוֹן גּוֹאֵל וּלְשָׁבֵי פֶשַׁע בְּיַעֲקֹב נְאֻם יְהוָה׃

uvá lêtzion goél, ulshavéi fésha' bêIá'aqóv; nêúm Adonai.

Entonces el redentor vendrá a Tzión [Sion]. Y a los de Iaaqov [Jacob] que se arrepientan de la transgresión, el Eterno les dice:

(21)
וַאֲנִי זֹאת בְּרִיתִי אוֹתָם אָמַר יְהוָה רוּחִי אֲשֶׁר עָלֶיךָ וּדְבָרַי אֲשֶׁר־
שַׂמְתִּי בְּפִיךָ לֹא־יָמֻשׁוּ מִפִּיךָ וּמִפִּי זַרְעֲךָ וּמִפִּי זֶרַע זַרְעֲךָ אָמַר
יְהוָה מֵעַתָּה וְעַד־עוֹלָם : ס
váaní zót bêritî otam amár Adonai, rují ashér 'aléja, udvarái asher-sámti bêfija; ló-iamúshu mipijá umipí zar'ajá umipí zéra' zar'ajá amár Adonai, mé'atáh vê'ad-'olám.

'En cuanto a Mí, éste es Mi pacto con ellos: 'Mi soplo que está sobre ti y Mis palabras que he puesto en tu boca no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tus descendientes, ni de la boca de los descendientes de tus descendientes, desde ahora y para siempre', ha dicho el Eterno.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 60

(1)
קוּמִי אוֹרִי כִּי בָא אוֹרֵךְ וּכְבוֹד יְהוָה עָלַיִךְ זָרָח :
qúmi óri kí vá oréj; ujvód Adonai 'aláij zaráj.

'¡Levántate! ¡Resplandece! Porque ha llegado tu luz, y la gloria del Eterno ha resplandecido sobre ti.
(2)
כִּי־הִנֵּה הַחֹשֶׁךְ יְכַסֶּה־אֶרֶץ וַעֲרָפֶל לְאֻמִּים וְעָלַיִךְ יִזְרַח יְהוָה
וּכְבוֹדוֹ עָלַיִךְ יֵרָאֶה :
kí-hinéh hajóshej iêjaseh-éretz, vá'arafél lêumím; vê'aláij izráj Adonai, ujvodó 'aláij iéraéh.

Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra; y la oscuridad, los pueblos. Pero sobre ti resplandecerá el Eterno, y sobre ti será vista su gloria.
(3)
וְהָלְכוּ גוֹיִם לְאוֹרֵךְ וּמְלָכִים לְנֹגַהּ זַרְחֵךְ׃
vêhálêjú goím lêoréj; umlajím lênógaẖ zarjéj.

Entonces las naciones andarán en tu luz, y los reyes al resplandor de tu amanecer.
(4)
שְׂאִי־סָבִיב עֵינַיִךְ וּרְאִי כֻּלָּם נִקְבְּצוּ בָאוּ־לָךְ בָּנַיִךְ מֵרָחוֹק יָבֹאוּ
וּבְנוֹתַיִךְ עַל־צַד תֵּאָמַנָה׃

sêí-savív 'eináij urí, kulám niqbêtzú váu-láj; banáij mérajóq iavóu, uvnotáij 'al-tzád téamánah.

'Alza tus ojos en derredor y mira: Todos ellos se han reunido y han venido a ti. Tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán traídas en brazos.
(5)
אָז תִּרְאִי֙ וְנָהַ֣רְתְּ וּפָחַ֔ד וְרָחַ֖ב לִבָּ֑ךְ כִּי־יֵהָפֵ֤ךְ עָלַ֙יִךְ֙ הֲמ֣וֹן יָ֔ם חֵ֖יל גּוֹיִ֥ם יָבֹ֖אוּ לָֽךְ׃

áz tirí vênahárt, ufajád vêrajáv lêvavéj; kí-iehaféj 'aláij hamón iám, jéil goím iavóu láj.

Entonces lo verás y resplandecerás. Tu corazón se estremecerá y se ensanchará, porque la abundancia del mar se habrá vuelto a ti, y la riqueza de las naciones te será traída.
(6)
שִׁפְעַ֤ת גְּמַלִּים֙ תְּכַסֵּ֔ךְ בִּכְרֵ֥י מִדְיָ֖ן וְעֵיפָ֑ה כֻּלָּ֥ם מִשְּׁבָ֖א יָבֹ֑אוּ זָהָ֥ב וּלְבוֹנָ֖ה יִשָּׂ֣אוּ וּתְהִלֹּ֔ת יְהוָ֖ה יְבַשֵּֽׂרוּ׃

shífê'át gêmalím têjaséj bijréi midian vê'eifáh, kulám mishêvá iavóu; zaháv ulvonah isáu, uthilót Adonai iêvaséru.

Una multitud de camellos te cubrirá, dromedarios de Madián y de Efa; todos ellos vendrán de Seba. Traerán oro e incienso, y proclamarán las alabanzas del Eterno.
(7)
כָּל־צֹ֤אן קֵדָר֙ יִקָּבְצ֣וּ לָ֔ךְ אֵילֵ֥י נְבָי֖וֹת יְשָׁרְתוּנָ֑ךְ יַעֲל֤וּ עַל־רָצוֹן֙ מִזְבְּחִ֔י וּבֵ֥ית תִּפְאַרְתִּ֖י אַפְאֵֽר׃

kol-tzón qedar iqávtzu láj, eiléi nêvaíot iêshárêtúnej; iá'alú 'al-ratzon mizbêjí, uvéit tifartí afaér.

Todo el ganado de Quedar será reunido para ti; carneros de Nebayot te servirán. Serán una grata ofrenda sobre mi altar, y hermosearé el templo de mi esplendor.
(8)
מִי־אֵ֙לֶּה֙ כָּעָ֣ב תָּעוּפֶ֔ינָה וְכַיּוֹנִ֖ים אֶל־אֲרֻבֹּתֵיהֶֽם׃

mi-éleh ka'áv tê'ufeínah; vêjaioním el-arubóteihém.

'¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas hacia sus palomares?

(9)
כִּי־לִי ׀ אִיִּים יְקַוּוּ וֳאָנִיּוֹת תַּרְשִׁישׁ בָּרִאשֹׁנָה לְהָבִיא בָנַיִךְ מֵרָחוֹק
כַּסְפָּם וּזְהָבָם אִתָּם לְשֵׁם יְהוָה אֱלֹהָיִךְ וְלִקְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל כִּי פֵאֲרָךְ׃
ki-lí | iím iêqaúu váoniót tarshish baríshonáh, lêhaví vanáij mérajóq, kaspám uzhavám itám; lêshem Adonai eloháij, vêliqdósh Israél kí féaráj.

Ciertamente, en mí esperarán las costas; y a la cabeza estarán las naves de Tarsis para traer de lejos a tus hijos con su plata y su oro, por el nombre del Eterno tu Elohim y por el Santo de Israel que te ha llenado de esplendor.
(10)
וּבָנוּ בְנֵי־נֵכָר חֹמֹתַיִךְ וּמַלְכֵיהֶם יְשָׁרְתוּנֵךְ כִּי בְקִצְפִּי הִכִּיתִיךְ
וּבִרְצוֹנִי רִחַמְתִּיךְ׃
uvanú vênéi-nejar jómotáij, umaljeihém iêshárêtúnej; kí vêqitzpí hikitíj, uvirtzoní ríjamtíj.

'Los hijos de los extraños edificarán tus muros, y sus reyes te servirán. Aunque en mi furor te herí, en mi buena voluntad tendré de ti misericordia.
(11)
וּפִתְחוּ שְׁעָרַיִךְ תָּמִיד יוֹמָם וָלַיְלָה לֹא יִסָּגֵרוּ לְהָבִיא אֵלַיִךְ חֵיל
גּוֹיִם וּמַלְכֵיהֶם נְהוּגִים׃
ufitêjú shê'aráij tamíd iomám valáilah ló isagéru; lêhaví eláij jéil goím, umaljeihém nêhugím.

Tus puertas estarán abiertas continuamente. No se cerrarán ni de día ni de noche, para que sean traídas a ti las riquezas de las naciones, y te sean conducidos sus reyes.
(12)
כִּי־הַגּוֹי וְהַמַּמְלָכָה אֲשֶׁר לֹא־יַעַבְדוּךְ יֹאבֵדוּ וְהַגּוֹיִם חָרֵב יֶחֱרָבוּ׃
kí-hagói vêhamamlajáh ashér ló-ia'avdúj iovédu; vêhagoím jaróv iéjerávu.

Porque la nación y el reino que no te sirvan perecerán; tales naciones serán completamente destruidas.
(13)
כְּבוֹד הַלְּבָנוֹן אֵלַיִךְ יָבוֹא בְּרוֹשׁ תִּדְהָר וּתְאַשּׁוּר יַחְדָּו לְפָאֵר
מְקוֹם מִקְדָּשִׁי וּמְקוֹם רַגְלַי אֲכַבֵּד׃
kêvód halêvanon eláij iavó, bêrósh tidhár utashúr iajdáv; lêfaer mêqóm miqdashí, umqóm raglái ajabéd.

'La gloria del Líbano vendrá a ti: cipreses, olmos y abetos para embellecer el lugar de mi santuario. Yo haré glorioso el lugar de mis pies.

(14)
וְהָלְכוּ אֵלַיִךְ שְׁחוּחַ בְּנֵי מְעַנַּיִךְ וְהִשְׁתַּחֲוּוּ עַל־כַּפּוֹת רַגְלַיִךְ כָּל־
מְנַאֲצָיִךְ וְקָרְאוּ לָךְ עִיר יְהוָה צִיּוֹן קְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל :
vêhálêjú eláij shêjóáj bênéi mê'anáij, vêhíshêtajavú 'al-kapót ragláij kol-
mênáatzáij; vêqáru laj 'ír Adonai, tzión qêdósh Israél.

Humillados vendrán a ti los hijos de los que te afligieron; a las plantas de tus pies se postrarán todos los que te menospreciaban. Te llamarán Ciudad del Eterno, Tzión [Sion] del Santo de Israel.
(15)
תַּחַת הֱיוֹתֵךְ עֲזוּבָה וּשְׂנוּאָה וְאֵין עוֹבֵר וְשַׂמְתִּיךְ לִגְאוֹן עוֹלָם
מְשׂוֹשׂ דּוֹר וָדוֹר :
tájat heiotéj 'azuváh usnuáh vêéin 'ovér; vêsamtij ligón 'olám, mêsós dór vadór.

Aunque fuiste abandonada y aborrecida y no había quien caminase por ti, te convertiré en gloria eterna, motivo de regocijo de generación en generación.
(16)
וְיָנַקְתְּ חֲלֶב גּוֹיִם וְשַׁד מְלָכִים תִּינָקִי וְיָדַעַתְּ כִּי אֲנִי יְהוָה מוֹשִׁיעֵךְ
וְגֹאֲלֵךְ אֲבִיר יַעֲקֹב :
vêianaqt jalév goím, vêshód mêlajím tináqi; vêiadá'at kí aní Adonai móshi'éj, vêgóaléj avír Iá'aqóv.

Mamarás la leche de las naciones; mamarás el pecho de los reyes. Así conocerás que yo, el Eterno, soy tu Salvador y tu Redentor, el Fuerte de Iaaqov [Jacob].
(17)
תַּחַת הַנְּחֹשֶׁת אָבִיא זָהָב וְתַחַת הַבַּרְזֶל אָבִיא כֶּסֶף וְתַחַת הָעֵצִים
נְחֹשֶׁת וְתַחַת הָאֲבָנִים בַּרְזֶל וְשַׂמְתִּי פְקֻדָּתֵךְ שָׁלוֹם וְנֹגְשַׂיִךְ
צְדָקָה:
tájat hanêjóshet aví zaháv vêtájat habarzel ávi jésef, vêtájat há'etzim nêjóshet, vêtájat háavaním barzél; vêsamtí fêqudatej shalóm, vênógêsáij tzêdaqáh.

'En lugar de cobre traeré oro; y en lugar de hierro, plata. En lugar de madera traeré bronce; y en lugar de piedras, hierro. Pondré la paz como tus administradores y la justicia como tus recaudadores.
(18)
לֹא־יִשָּׁמַע עוֹד חָמָס בְּאַרְצֵךְ שֹׁד וְשֶׁבֶר בִּגְבוּלָיִךְ וְקָרָאת יְשׁוּעָה
חוֹמֹתַיִךְ וּשְׁעָרַיִךְ תְּהִלָּה:

ló-ishamá' 'ód jamas bêartzéj, shód vashéver bigvuláij; vêqarát iêshu'ah jómotáij, ush'aráij têhiláh.

Nunca más se oirá de violencia en tu tierra, ni de destrucción y ruina en tus territorios. Más bien, a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza.
(19)

לֹא־יִהְיֶה־לָּךְ עוֹד הַשֶּׁמֶשׁ לְאוֹר יוֹמָם וּלְנֹגַהּ הַיָּרֵחַ לֹא־יָאִיר לָךְ
וְהָיָה־לָּךְ יְהוָה לְאוֹר עוֹלָם וֵאלֹהַיִךְ לְתִפְאַרְתֵּךְ :

lo-íhieh-láj 'ód hashémesh lêór iomám, ulnógahַ haiaréaj ló-iaír láj; vêháiah-láj Adonai lêór 'olám, véloháij lêtifartéj.

'El sol nunca más te servirá de luz durante el día, ni te alumbrará el resplandor de la luna. El Eterno será para ti luz eterna; tu Elohim será tu gloria.
(20)

לֹא־יָבוֹא עוֹד שִׁמְשֵׁךְ וִירֵחֵךְ לֹא יֵאָסֵף כִּי יְהוָה יִהְיֶה־לָּךְ לְאוֹר
עוֹלָם וְשָׁלְמוּ יְמֵי אֶבְלֵךְ :

ló-iavó 'od shimshéj, vírejéj ló iéaséf; kí Adonai íhieh-laj lêór 'olám, vêshálêmú iêméi evléj.

Tu sol no se pondrá jamás, ni te será quitada la luna; porque el Eterno será luz eterna para ti, y los días de tu duelo se acabarán.
(21)

וְעַמֵּךְ כֻּלָּם צַדִּיקִים לְעוֹלָם יִירְשׁוּ אֶרֶץ נֵצֶר מטעו (מַטָּעַי)
מַעֲשֵׂה יָדַי לְהִתְפָּאֵר :

vê'amej kulám tzadiqím, lê'olám írshu áretz; nétzer MT'V (mata'ái) má'aséh iadái lêhitpaér.

'Entonces tu pueblo, todos ellos serán justos; para siempre heredarán la tierra. Ellos son los vástagos de mi plantío, la obra de mis manos, para manifestar mi gloria.
(22)

הַקָּטֹן יִהְיֶה לָאֶלֶף וְהַצָּעִיר לְגוֹי עָצוּם אֲנִי יְהוָה בְּעִתָּהּ אֲחִישֶׁנָּה
: ס

haqaton ihiéh laélef, vêhatza'ír lêgói 'atzúm; aní Adonai bê'itáhַ ajishénah.

El más pequeño equivaldrá a mil; y el menor, a una nación poderosa. Yo, el Eterno, a su tiempo la apresuraré.'

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 61

(1)
רוּחַ אֲדֹנָי יְהוִה עָלָי יַעַן מָשַׁח יְהוָה אֹתִי לְבַשֵּׂר עֲנָוִים שְׁלָחַנִי
לַחֲבֹשׁ לְנִשְׁבְּרֵי־לֵב לִקְרֹא לִשְׁבוּיִם דְּרוֹר וְלַאֲסוּרִים פְּקַח־קוֹחַ :
rúaj adonái IHVÍH 'aláy; iá'an mashaj Adonai otí lêvasér 'anavím shêlajání lájavósh lênishbêrei-lév, liqró lishvuim dêrór, vêláasurím pêqaj-qóaj.

El espíritu del Señor Elohim está sobre mí, porque me ha ungido el Eterno. Me ha enviado para anunciar buenas nuevas a los pobres, para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel,
(2)
לִקְרֹא שְׁנַת־רָצוֹן לַיהוָה וְיוֹם נָקָם לֵאלֹהֵינוּ לְנַחֵם כָּל־אֲבֵלִים :
liqró shênat-ratzon láAdonai, vêíom naqám lélohéinu; lênajém kol-avelím.

para proclamar el año de la buena voluntad del Eterno y el día de la venganza de nuestro Elohim, para consolar a todos los que están de duelo,
(3)
לָשׂוּם | לַאֲבֵלֵי צִיּוֹן לָתֵת לָהֶם פְּאֵר תַּחַת אֵפֶר שֶׁמֶן שָׂשׂוֹן תַּחַת
אֵבֶל מַעֲטֵה תְהִלָּה תַּחַת רוּחַ כֵּהָה וְקֹרְאָא לָהֶם אֵילֵי הַצֶּדֶק מַטַּע
יְהוָה לְהִתְפָּאֵר :
lasúm | láaveléi tzión latet lahém pêér tájat éfer shémen sason tájat ével, má'atéh têhiláh, tájat rúaj keháh; vêqorá lahem eiléi hatzédeq, matá' Adonai lêhitpaér.

para proveer a favor de los que están de duelo por Tzión [Sion] y para darles diadema en lugar de ceniza, aceite de regocijo en lugar de luto y manto de alabanza en lugar de espíritu desalentado. Ellos serán llamados robles de justicia, plantío del Eterno, para manifestar su gloria.
(4)
וּבָנוּ חָרְבוֹת עוֹלָם שֹׁמְמוֹת רִאשֹׁנִים יְקוֹמֵמוּ וְחִדְּשׁוּ עָרֵי חׇרֶב
שֹׁמְמוֹת דּוֹר וָדוֹר :
uvanú jorvót 'olám, shómêmót ríshoním iêqomému; vêjidêshú 'árei jórev, shómêmót dór vadór.

Reconstruirán las ruinas antiguas y levantarán las desolaciones de antaño. Restaurarán las ciudades destruidas, las desolaciones de muchas generaciones.

(5)
וְעָמְדוּ זָרִים וְרָעוּ צֹאנְכֶם וּבְנֵי נֵכָר אִכָּרֵיכֶם וְכֹרְמֵיכֶם׃
vê'ámêdú zarím, vêra'ú tzónêjém; uvnéi nejár, ikáreijém vêjórêmeijém.

Los ajenos estarán presentes y apacentarán vuestras ovejas, y los hijos de los extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores.
(6)
וְאַתֶּם כֹּהֲנֵי יְהוָה תִּקָּרֵאוּ מְשָׁרְתֵי אֱלֹהֵינוּ יֵאָמֵר לָכֶם חֵיל גּוֹיִם תֹּאכֵלוּ וּבִכְבוֹדָם תִּתְיַמָּרוּ׃
vêatém kóhanéi Adonai tiqaréu, mêshárêtéi elohéinu, iéamér lajém; jéil goim tojélu, uvijvodám titiamáru.

Y vosotros seréis llamados sacerdotes del Eterno; servidores de nuestro Elohim os llamarán. Comeréis de las riquezas de las naciones, y con la gloria de ellas os nutriréis.
(7)
תַּחַת בָּשְׁתְּכֶם מִשְׁנֶה וּכְלִמָּה יָרֹנּוּ חֶלְקָם לָכֵן בְּאַרְצָם מִשְׁנֶה יִירָשׁוּ שִׂמְחַת עוֹלָם תִּהְיֶה לָהֶם׃
tájat bashtêjem mishnéh, ujlimáh iarónu jelqám; lajén bêartzam mishnéh iráshu, simját 'olám tíhêiéh lahém.

En lugar de vuestra vergüenza habrá doble porción. Y en lugar de la afrenta, se regocijarán por su heredad. Por tanto, en su tierra habrá doble porción, y su gozo será eterno.
(8)
כִּי אֲנִי יְהוָה אֹהֵב מִשְׁפָּט שֹׂנֵא גָזֵל בְּעוֹלָה וְנָתַתִּי פְעֻלָּתָם בֶּאֱמֶת וּבְרִית עוֹלָם אֶכְרֹות לָהֶם׃
kí aní Adonai ohév mishpát, soné gazél bê'oláh; vênátatí fê'ulatam béemét, uvrít 'olám ejrót lahém.

'Porque yo, el Eterno, amo la justicia, y aborrezco la rapiña y la iniquidad. Recompensaré sus obras con fidelidad, y haré con ellos un pacto eterno.
(9)
וְנוֹדַע בַּגּוֹיִם זַרְעָם וְצֶאֱצָאֵיהֶם בְּתוֹךְ הָעַמִּים כָּל־רֹאֵיהֶם יַכִּירוּם כִּי הֵם זֶרַע בֵּרַךְ יְהוָה׃ פ
vênodá' bagoim zar'ám, vêtzeetzáeihém bêtój há'amím; kol-róeihem iakirúm, kí hém zéra' beráj Adonai.

Sus descendientes serán conocidos entre las naciones; y sus retoños, en medio de los pueblos. Todos los que los vean reconocerán que ellos son la simiente que el Eterno bendijo.'
(10)
שָׂוֹשׂ אָשִׂישׂ בַּיהוָה תָּגֵל נַפְשִׁי בֵּאלֹהַי כִּי הִלְבִּישַׁנִי בִּגְדֵי־יֶשַׁע
מְעִיל צְדָקָה יְעָטָנִי כֶּחָתָן יְכַהֵן פְּאֵר וְכַכַּלָּה תַּעְדֶּה כֵלֶיהָ :
sós asís báAdonai tagél nafshí bélohái, kí hilbisháni bigdei-iésha', mê'íl tzêdaqáh iê'atáni; kéjatan iêjahén pêér, vêjakaláh ta'déh jeléiha.

En gran manera me gozaré en el Eterno; mi alma se alegrará en mi Elohim. Porque él me ha vestido con vestiduras de salvación y me ha cubierto con manto de justicia. Como a novio me ha ataviado con una diadema, y como a novia que se adorna con sus joyas.
(11)
כִּי כָאָרֶץ תּוֹצִיא צִמְחָהּ וּכְגַנָּה זֶרוּעֶיהָ תַּצְמִיחַ כֵּן | אֲדֹנָי יְהוִה
יַצְמִיחַ צְדָקָה וּתְהִלָּה נֶגֶד כָּל־הַגּוֹיִם :
kí jaáretz totzí tzimjáh, ujganáh zéru'éiha tatzmíja; kén | adonái IHVÍH iatzmíaj tzêdaqah uthiláh, néged kol-hagoím.

Porque como la tierra produce sus brotes y como el huerto hace germinar las semillas sembradas en él, así el Señor Elohim hará germinar la justicia y la alabanza delante de todas las naciones.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 62

(1)
לְמַעַן צִיּוֹן לֹא אֶחֱשֶׁה וּלְמַעַן יְרוּשָׁלַם לֹא אֶשְׁקֹוט עַד־יֵצֵא כַּנֹּגַהּ
צִדְקָהּ וִישׁוּעָתָהּ כְּלַפִּיד יִבְעָר:
lêmá'an tzion ló éjeshéh, ulmá'an Iêrúshaláim ló eshqót; 'ad-ietzé janógahַ tzidqáh, vishú'atáh kêlapíd iv'ár.

Por amor de Tzión [Sion] no callaré, y por amor de Ierushalaim [Jerusalén] no me quedaré quieto, hasta que su justicia irradie como luz, y su salvación arda como antorcha.
(2)
וְרָאוּ גוֹיִם צִדְקֶךָ וְכָל־מְלָכִים כְּבוֹדֶךָ וְקֹרָא לְךָ שֵׁם חָדָשׁ אֲשֶׁר
פִּי יְהוָה יְקֻבָּנוּ :
vêraú goim tzidqéj, vêjol-mêlajím kêvodéj; vêqóra laj shém jadásh, ashér pí Adonai iqovénu.

Entonces las naciones verán tu justicia; y todos los reyes, tu gloria. Y te será dado un nombre nuevo, que la boca del Eterno otorgará.
(3)

וְהָיִית עֲטֶרֶת תִּפְאֶרֶת בְּיַד־יְהוָה וצנוף (וּצְנִיף) מְלוּכָה בְּכַף־
אֱלֹהָיִךְ׃

vêhaít 'atéret tiféret bêiad-Adonai; VTZNVF (utzníf) mêluját bêjaf-eloháij.

Serás corona de esplendor en la mano del Eterno, y diadema real en la palma de tu Elohim.
(4)

לֹא־יֵאָמֵר לָךְ עוֹד עֲזוּבָה וּלְאַרְצֵךְ לֹא־יֵאָמֵר עוֹד שְׁמָמָה כִּי לָךְ
יִקָּרֵא חֶפְצִי־בָהּ וּלְאַרְצֵךְ בְּעוּלָה כִּי־חָפֵץ יְהוָה בָּךְ וְאַרְצֵךְ תִּבָּעֵל׃

ló-ieamer láj 'ód 'azuváh ulartzej ló-ieamér 'od shêmamáh, kí láj iqare jeftzi-váh, ulartzéj bê'uláh; kí-jafétz Adonai báj, vêartzéj tiba'él.

Nunca más te llamarán 'Desamparada'; ni se dirá más de tu tierra, 'Desolada'. Serás llamada Jeftzí Bá [Hefsiba - 'Mi Deleite es en ella'], y tu tierra, 'Desposada'; porque el Eterno se deleita en ti, y tu tierra será desposada.
(5)

כִּי־יִבְעַל בָּחוּר בְּתוּלָה יִבְעָלוּךְ בָּנָיִךְ וּמְשׂוֹשׂ חָתָן עַל־כַּלָּה יָשִׂישׂ
עָלַיִךְ אֱלֹהָיִךְ׃

kí-iv'ál bajur bêtuláh, iv'alúj banáij; umsós jatan 'al-kaláh, iasís 'aláij eloháij.

Pues como el joven se desposa con la virgen, así te desposarán tus hijos; y como el novio se regocija por su novia, así se regocijará tu Elohim por ti.
(6)

עַל־חוֹמֹתַיִךְ יְרוּשָׁלַם הִפְקַדְתִּי שֹׁמְרִים כָּל־הַיּוֹם וְכָל־הַלַּיְלָה
תָּמִיד לֹא יֶחֱשׁוּ הַמַּזְכִּרִים אֶת־יְהוָה אַל־דֳּמִי לָכֶם׃

'al-jómotáij Ierúshaláim hifqádtí shómêrím, kol-haióm vêjol-haláilah tamíd ló iéjeshú; hamazkirim et-Adonai, al-domí lajém.

Sobre tus muros, oh Ierushalaim [Jerusalén], he puesto guardias. Jamás callarán ni en todo el día ni en toda la noche. ¡Los que hacéis que el Eterno recuerde, no reposéis!
(7)

וְאַל־תִּתְּנוּ דֳמִי לוֹ עַד־יְכוֹנֵן וְעַד־יָשִׂים אֶת־יְרוּשָׁלַם תְּהִלָּה
בָּאָרֶץ׃

vêál-titênú domí ló; 'ad-iêjonén vê'ad-iasím et-Ierúshaláim têhiláh baáretz.

Tampoco le deis reposo, hasta que él restablezca a Ierushalaim [Jerusalén] y haga de ella una alabanza en la tierra.
(8)

נִשְׁבַּע יְהוָה בִּימִינוֹ וּבִזְרוֹעַ עֻזּוֹ אִם־אֶתֵּן אֶת־דְּגָנֵךְ עוֹד מַאֲכָל
לְאֹיְבַיִךְ וְאִם־יִשְׁתּוּ בְנֵי־נֵכָר תִּירוֹשֵׁךְ אֲשֶׁר יָגַעַתְּ בּוֹ :

nishbá' Adonai bíminó uvizró'a 'uzó; im-eten et-dêganéj 'ód máajal lêóiváij, vêim-ishtú vênéi-nejar tíroshéj, ashér iagá'at bó.

El Eterno juró por Su mano derecha y por el brazo de Su poder: 'Si diera aún tu trigo por comida a tus enemigos, o si bebieran los hijos de extraños del vino nuevo por el cual tú has trabajado.
(9)

כִּי מְאַסְפָיו יֹאכְלֵהוּ וְהִלְלוּ אֶת־יְהוָה וּמְקַבְּצָיו יִשְׁתֻּהוּ בְּחַצְרוֹת קָדְשִׁי : ס

kí mêasfav iójêlúhu, vêhílêlú et-Adonai; umqabêtzáv ishtúhu bêjatzrót qodshí.

Más bien, los que lo cosechen lo comerán, y alabarán al Eterno; y los que lo recolecten lo beberán en los atrios de mi santuario.'
(10)

עִבְרִו עִבְרוּ בַּשְּׁעָרִים פַּנּוּ דֶּרֶךְ הָעָם סַלּוּ סַלּוּ הַמְּסִלָּה סַקְּלוּ מֵאֶבֶן הָרִימוּ נֵס עַל־הָעַמִּים:

'ivrú 'ivrú bashê'arím, panú dérej ha'ám; sólu sólu hámêsilah saqêlú meéven, harímu nés 'al-há'amím.

¡Pasad, pasad por las puertas! ¡Preparad el camino para el pueblo! ¡Allanad, allanad la calzada; quitad las piedras! ¡Alzad bandera sobre los pueblos!
(11)

הִנֵּה יְהוָה הִשְׁמִיעַ אֶל־קְצֵה הָאָרֶץ אִמְרוּ לְבַת־צִיּוֹן הִנֵּה יִשְׁעֵךְ בָּא הִנֵּה שְׂכָרוֹ אִתּוֹ וּפְעֻלָּתוֹ לְפָנָיו :

hinéh Adonai hishmí'á el-qêtzéh haáretz, imrú lêvat-tzión, hinéh ish'éj bá; hinéh sêjaró itó, uf'ulató lêfanáv.

He aquí que el Eterno ha proclamado hasta lo último de la tierra: 'Decid a la hija de Tzión [Sion]: '¡He aquí tu Salvador viene! ¡He aquí, su recompensa viene con él; y delante de él, su obra!"
(12)

וְקָרְאוּ לָהֶם עַם־הַקֹּדֶשׁ גְּאוּלֵי יְהוָה וְלָךְ יִקָּרֵא דְרוּשָׁה עִיר לֹא נֶעֱזָבָה : ס

vêqárêú lahém 'am-haqódesh gêuléi Adonai; vêlaj iqaré dêrushâh, 'ír ló né'ezávah.

Entonces les llamarán Pueblo Santo, Redimidos del Eterno. Y a ti te llamarán Buscada, Ciudad No Desamparada.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 63

(1)

מִי־זֶה ׀ בָּא מֵאֱדוֹם חֲמוּץ בְּגָדִים מִבָּצְרָה זֶּה הָדָר בִּלְבוּשׁוֹ צֹעֶה
בְּרֹב כֹּחוֹ אֲנִי מְדַבֵּר בְּצְדָקָה רַב לְהוֹשִׁיעַ׃

mi-zéh | bá méedóm jamútz bêgadim mibotzêráh, zéh hadúr bilvushó, tzo'éh bêróv kojó; aní mêdabér bitzdaqáh ráv lêhoshí'a.

–¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, vestido con vestiduras brillantes? ¿Quién es éste de ropa esplendorosa, que marcha en la grandeza de su poder? –Soy yo, que hablo en justicia, grande para salvar.

(2)

מַדּוּעַ אָדֹם לִלְבוּשֶׁךָ וּבְגָדֶיךָ כְּדֹרֵךְ בְּגַת׃

madú'a adóm lilvushéja; uvgadéja kêdoréj bêgát.

–¿Por qué está enrojecida tu ropa, y tus vestiduras están como las del que ha pisado en el lagar?

(3)

פּוּרָה ׀ דָּרַכְתִּי לְבַדִּי וּמֵעַמִּים אֵין־אִישׁ אִתִּי וָאֶדְרְכֵם בְּאַפִּי
וָאֶרְמְסֵם בַּחֲמָתִי וְיֵזַ נִצְחָם עַל־בְּגָדַי וְכָל־מַלְבּוּשַׁי אֶגְאָלְתִּי׃

puráh | darájti lêvadí umé'amim éin-ísh ití, vêedrêjém bêapí, vêermêsém bájamatí; vêiéz nitzjam 'al-bêgadái, vêjol-malbushái egálêti.

–He pisado el lagar yo solo. De los pueblos nadie estuvo conmigo. Los he pisado con mi furor, y los he hollado con mi ira. La sangre de ellos salpicó mis vestiduras, y manché toda mi ropa.

(4)

כִּי יוֹם נָקָם בְּלִבִּי וּשְׁנַת גְּאוּלַי בָּאָה׃

kí íom naqám bêlibí; ushnát gêulái báah.

Porque el día de la venganza ha estado en mi corazón, y el año de mi redención ha llegado.

(5)
וְאַבִּיטָ֙ וְאֵ֣ין עֹזֵ֔ר וְאֶשְׁתּוֹמֵ֖ם וְאֵ֣ין סוֹמֵ֑ךְ וַתּוֹשַׁ֤ע לִי֙ זְרֹעִ֔י וַחֲמָתִ֖י הִ֥יא סְמָכָ֖תְנִי׃
vêabit vêéin 'ozér, vêeshtomém vêéin soméj; vatóshá' lí zêro'í, vájamatí hí sêmajátêni.

Yo miré, y no había quien ayudase. Me asombré de que no hubiese quien apoyase. Entonces mi propio brazo me salvó; y mi ira, ella me sostuvo.
(6)
וְאָבְוּס עַמִּים֙ בְּאַפִּ֔י וַאֲשַׁכְּרֵ֖ם בַּחֲמָתִ֑י וְאוֹרִ֥יד לָאָ֖רֶץ נִצְחָֽם׃ ס
vêavús 'amim bêapí, váashakêrém bájamatí; vêoríd laáretz nitzjám.

Con mi furor pisoteé a los pueblos; los embriagué con mi ira y derramé su sangre por tierra.
(7)
חַסְדֵ֤י יְהוָה֙ | אַזְכִּ֔יר תְּהִלֹּ֖ת יְהוָ֑ה כְּעַ֤ל כֹּל֙ אֲשֶׁר־גְּמָלָ֣נוּ יְהוָ֔ה וְרַב־טוּב֙ לְבֵ֣ית יִשְׂרָאֵ֔ל אֲשֶׁר־גְּמָלָ֖ם כְּרַחֲמָ֑יו וּכְרֹ֖ב חֲסָדָֽיו׃
jásêdéi Adonai | azkir têhilót Adonai, kê'ál kól asher-gêmalánu Adonai; vêrav-tuv lêvéit Israél, asher-gêmalám kêrajamáv ujróv jasadáv.

Las misericordias del Eterno recordaré, y las alabanzas del Eterno, conforme a todo lo que el Eterno nos ha recompensado, y a su gran bondad para con la casa de Israel. Él nos ha recompensado según su misericordia y su gran compasión.
(8)
וַיֹּ֣אמֶר אַךְ־עַמִּ֣י הֵ֔מָּה בָּנִ֖ים לֹ֣א יְשַׁקֵּ֑רוּ וַיְהִי־לָהֶ֖ם לְמוֹשִֽׁיעַ׃
vaiómer aj-'amí hémah, baním ló iêshaqéru; vaihí lahém lêmoshí'a.

Pues ha dicho: 'Ciertamente ellos son mi pueblo, hijos que no mienten.' Y él fue su Salvador.
(9)
בְּכָל־צָרָתָ֖ם | לֹא (לוֹ) צָ֑ר וּמַלְאַ֤ךְ פָּנָיו֙ הוֹשִׁיעָ֔ם בְּאַהֲבָת֥וֹ וּבְחֶמְלָת֖וֹ הוּא־גְאָלָ֑ם וַיְנַטְּלֵ֥ם וַיְנַשְּׂאֵ֖ם כָּל־יְמֵ֥י עוֹלָֽם׃
bêjol-tzaratám | L (ló) tzár umaláj panav hóshi'ám, bêáhavató uvjemlató hú gêalám; váinatêlém váinasêém kol-iêméi 'olám.

En toda la angustia de ellos, él fue angustiado; y el enviado de su Presencia los salvó. En su amor y en su compasión los redimió. Los alzó y los llevó todos los días de la antigüedad.

(10)
וְהֵמָּה מָרוּ וְעִצְּבוּ אֶת־רוּחַ קָדְשׁוֹ וַיֵּהָפֵךְ לָהֶם לְאוֹיֵב הוּא נִלְחַם־בָּם׃
vêhémah marú vê'itzêvú et-rúaj qodshó; vaiéhaféj lahém lêoiév hú niljam-bám.

Pero ellos se rebelaron y entristecieron a su espíritu de santidad. Por eso se volvió su enemigo, y él mismo combatió contra ellos.
(11)
וַיִּזְכֹּר יְמֵי־עוֹלָם מֹשֶׁה עַמּוֹ אַיֵּה | הַמַּעֲלֵם מִיָּם אֶת רֹעֵי צֹאנוֹ אַיֵּה הַשָּׂם בְּקִרְבּוֹ אֶת־רוּחַ קָדְשׁוֹ׃
vaizkór iêméi-'olám mosheh 'amó; aiéh | háma'além miám ét ro'éi tzonó, aiéh hasám bêqirbó et-rúaj qodshó.

Pero se acordó de los días de la antigüedad, de Moshé [Moisés] su siervo. ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde está el que puso en él su espíritu de santidad,
(12)
מוֹלִיךְ לִימִין מֹשֶׁה זְרוֹעַ תִּפְאַרְתּוֹ בּוֹקֵעַ מַיִם מִפְּנֵיהֶם לַעֲשׂוֹת לוֹ שֵׁם עוֹלָם׃
molij limín mosheh, zêró'a tifartó; bóqé'a máim mipêneihém, lá'asót ló shém 'olám.

quien envió su glorioso brazo para estar a la derecha de Moshé [Moisés], y quien partió las aguas ante ellos, conquistando para sí renombre eterno?
(13)
מוֹלִיכָם בַּתְּהֹמוֹת כַּסּוּס בַּמִּדְבָּר לֹא יִכָּשֵׁלוּ׃
mólijám batêhomót; kasús bamidbár ló ikashélu.

Él es el que los condujo por los abismos, como a un caballo en el desierto, sin que tropezaran.
(14)
כַּבְּהֵמָה בַּבִּקְעָה תֵּרֵד רוּחַ יְהוָה תְּנִיחֶנּוּ כֵּן נָהַגְתָּ עַמְּךָ לַעֲשׂוֹת לְךָ שֵׁם תִּפְאָרֶת׃
kabêhemah babiq'áh teréd, rúaj Adonai tênijénu; kén nihágta 'amêjá, lá'asót lêjá shém tiféret.

El espíritu del Eterno les dio reposo, como al ganado que desciende al valle. Así condujiste a tu pueblo, conquistando para ti un nombre glorioso.

(15)
הַבֵּט מִשָּׁמַיִם וּרְאֵה מִזְּבֶל קָדְשְׁךָ וְתִפְאַרְתֶּךָ אַיֵּה קִנְאָתְךָ
וּגְבוּרֹתֶיךָ הֲמוֹן מֵעֶיךָ וְרַחֲמֶיךָ אֵלַי הִתְאַפָּקוּ׃
habét mishamáim uréh, mizêvúl qodshêjá vêtifartéja; aiéh qinátêjá ugvúrotéja, hamón me'éja vêrajaméja elái hitapáqu.

Mira desde el cielo y contempla desde la excelsa morada de tu santidad y de tu gloria: ¿Dónde están tu celo y tu poderío? La conmoción de tu corazón y tu compasión me han sido retenidas.
(16)
כִּי־אַתָּה אָבִינוּ כִּי אַבְרָהָם לֹא יְדָעֻנוּ וְיִשְׂרָאֵל לֹא יַכִּירֻנוּ אַתָּה
יְהוָה אָבִינוּ גֹּאֲלֵנוּ מֵעוֹלָם שְׁמֶךָ׃
kí-atáh avínu, kí avraham ló iêda'ánu, vêIsraél ló iakiránu; atáh Adonai avínu, góalénu mé'olám shêméja.

Pero tú eres nuestro Padre; aunque Avraham [Abraham] no nos conozca e Israel no nos reconozca, tú, oh Eterno, eres nuestro Padre. Desde la eternidad tu nombre es Redentor Nuestro.
(17)
לָמָּה תַתְעֵנוּ יְהוָה מִדְּרָכֶיךָ תַּקְשִׁיחַ לִבֵּנוּ מִיִּרְאָתֶךָ שׁוּב לְמַעַן
עֲבָדֶיךָ שִׁבְטֵי נַחֲלָתֶךָ׃
lámah tat'énu Adonai midêrajéja, taqshíaj libénu miiratéja; shúv lêmá'an 'avadéja, shivtéi nájalatéja.

¿Por qué, oh Eterno, nos dejas extraviarnos de tus caminos y endureces nuestro corazón para no temerte? ¡Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad!
(18)
לַמִּצְעָר יָרְשׁוּ עַם־קָדְשֶׁךָ צָרֵינוּ בֹּוסְסוּ מִקְדָּשֶׁךָ׃
lamitz'ár iárêshú 'am-qodêshéja; tzaréinu bósêsú miqdashéja.

Por poco tiempo tu pueblo poseyó tu lugar santo, pero nuestros adversarios han pisoteado tu santuario.
(19)
הָיִינוּ מֵעוֹלָם לֹא־מָשַׁלְתָּ בָּם לֹא־נִקְרָא שִׁמְךָ עֲלֵיהֶם לוּא־קָרַעְתָּ
שָׁמַיִם יָרַדְתָּ מִפָּנֶיךָ הָרִים נָזֹלוּ׃
haínu mé'olam ló-mashálta bám, ló-niqrá shimjá 'aleihém; lú-qará'ta shamáim iarádta, mipanéja harím nazólu.

Hemos venido a ser como aquellos sobre quienes tú jamás has señoreado y sobre los cuales nunca ha sido invocado tu nombre. ¡Oh, si desgarraras los cielos y descendieras! Ante tu presencia temblarían los montes,

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 64

(1)
כִּקְדֹחַ אֵשׁ הַמָּסִּים מַיִם תִּבְעֶה־אֵשׁ לְהוֹדִיעַ שִׁמְךָ לְצָרֶיךָ מִפָּנֶיךָ גּוֹיִם יִרְגָּזוּ׃
kiqdóaj ésh hamasím máim tiv'eh-ésh, lêhodí'a shimjá lêtzaréja; mipanéja goím irgázu.

como cuando el matorral es abrasado por el fuego o como cuando el fuego hace hervir el agua; para dar a conocer tu nombre a tus adversarios, de modo que las naciones se estremezcan ante tu presencia.
(2)
בַּעֲשׂוֹתְךָ נוֹרָאוֹת לֹא נְקַוֶּה יָרַדְתָּ מִפָּנֶיךָ הָרִים נָזֹלוּ׃ ס
ba'asótjá nóraót ló nêqavéh; iarádta mipanéja harím nazólu.

Descendiste, haciendo cosas imponentes que no esperábamos; ante tu presencia temblaron los montes.
(3)
וּמֵעוֹלָם לֹא־שָׁמְעוּ לֹא הֶאֱזִינוּ עַיִן לֹא־רָאָתָה אֱלֹהִים זוּלָתֶךָ יַעֲשֶׂה לִמְחַכֵּה־לוֹ׃
umé'olám ló-shomê'ú ló héezínu; 'áin ló-raátah elohim zulátjá, iá'aséh limjakeh-ló.

Desde la antigüedad no se ha escuchado, ni el oído ha percibido, ni el ojo ha visto a ningún Elohim fuera de ti, que actúe a favor del que en él espera.
(4)
פָּגַעְתָּ אֶת־שָׂשׂ וְעֹשֵׂה צֶדֶק בִּדְרָכֶיךָ יִזְכְּרוּךָ הֵן־אַתָּה קָצַפְתָּ וַנֶּחֱטָא בָּהֶם עוֹלָם וְנִוָּשֵׁעַ׃
pagá'ta et-sas vê'óseh tzédeq, bidrajéja izkêrúja; hen-atáh qatzáftá vánejetá, bahém 'olám vênivashé'a.

Sales al encuentro del que con alegría hace justicia, de los que te recuerdan en sus caminos. He aquí, tú te airaste cuando pecamos. En esta situación hemos permanecido desde hace mucho tiempo, ¿y seremos salvos?

(5)
וַנְּהִי כַטָּמֵא כֻּלָּנוּ וּכְבֶגֶד עִדִּים כָּל־צִדְקֹתֵינוּ וַנִּבֹּל כֻּלָּנוּ כֶּעָלֶה וַעֲוֹנֵנוּ כָּרוּחַ יִשָּׂאֻנוּ׃
vanêhí jatame kulánu, ujvéged 'idím kol-tzidqotéinu; vanável ké'aleh kulánu, vá'aonénu karúaj isaúnu.

Todos nosotros somos como cosa impura, y todas nuestras obras justas son como trapo de inmundicia. Todos nosotros nos hemos marchitado como hojas, y nuestras iniquidades nos han llevado como el viento.
(6)
וְאֵין־קוֹרֵא בְשִׁמְךָ מִתְעוֹרֵר לְהַחֲזִיק בָּךְ כִּי־הִסְתַּרְתָּ פָּנֶיךָ מִמֶּנּוּ וַתְּמוּגֵנוּ בְּיַד־עֲוֹנֵנוּ׃
vêein-qoré vêshimjá, mit'orér lêhájazíq báj; kí-histárta fanéjá miménu, vatêmugénu bêiad-'aonénu.

No hay quien invoque tu nombre ni se despierte para asirse de ti. Ciertamente escondiste tu rostro de nosotros y nos has entregado al poder de nuestras iniquidades.
(7)
וְעַתָּה יְהוָה אָבִינוּ אָתָּה אֲנַחְנוּ הַחֹמֶר וְאַתָּה יֹצְרֵנוּ וּמַעֲשֵׂה יָדְךָ כֻּלָּנוּ׃
vê'ataháh Adonai avínu átah; anájnu hajómer vêataháh iótzêrénu, umá'aséh iádêjá kulánu.

Pero ahora, oh Eterno, tú eres nuestro Padre. Nosotros somos el barro, y tú eres nuestro alfarero; todos nosotros somos la obra de tus manos.
(8)
אַל־תִּקְצֹף יְהוָה עַד־מְאֹד וְאַל־לָעַד תִּזְכֹּר עָוֹן הֵן הַבֶּט־נָא עַמְּךָ כֻּלָּנוּ׃
al-tiqtzóf Adonai 'ad-mêód, vêal-la'ád tizkór'avón; hén habet-ná'amêjá julánu.

No te enojes sobremanera, oh Eterno, ni guardes para siempre memoria de la iniquidad. Por favor, mira; todos nosotros somos tu pueblo.
(9)
עָרֵי קָדְשְׁךָ הָיוּ מִדְבָּר צִיּוֹן מִדְבָּר הָיְתָה יְרוּשָׁלַ͏ִם שְׁמָמָה׃
'aréi qodshêjá haíu midbár; tzion midbár haiátah, Iêrúshaláim shêmamáh.

Tus santas ciudades se han vuelto un desierto. Tzión [Sion] ha llegado a ser un desierto, Ierushalaim [Jerusalén] una desolación.

(10)
בֵּית קָדְשֵׁנוּ וְתִפְאַרְתֵּנוּ אֲשֶׁר הִלְלוּךָ אֲבֹתֵינוּ הָיָה לִשְׂרֵפַת אֵשׁ וְכָל־מַחֲמַדֵינוּ הָיָה לְחָרְבָּה:
béit qodshénu vêtifarténu ashér hílêlújá avotéinu, haiáh lisréfat ésh; vêjol-májamadéinu haiáh lêjorbáh.

La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, ha sido consumida por el fuego. Todas nuestras cosas más estimadas han sido destruidas.
(11)
הַעַל־אֵלֶּה תִתְאַפַּק יְהוָה תֶּחֱשֶׁה וּתְעַנֵּנוּ עַד־מְאֹד : פ
há'al-éleh titapáq Adonai; téjeshéh ut'anénu 'ad-mêód.

Con todo lo ocurrido, ¿vas a contenerte, oh Eterno? ¿Vas a callar y a afligirnos sin medida?

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 65

(1)
נִדְרַשְׁתִּי לְלוֹא שָׁאָלוּ נִמְצֵאתִי לְלֹא בִקְשֻׁנִי אָמַרְתִּי הִנֵּנִי הִנֵּנִי אֶל־גּוֹי לֹא־קֹרָא בִשְׁמִי:
nidráshtí lêló shaálu, nimtzéti lêló viqshúni; amártí hinéni hinéni, el-gói ló-qorá vishmí.

'Me dejé buscar por los que no preguntaban por Mí; Me dejé hallar por los que no Me buscaban. A una nación que no llama en Mi Nombre dije: '¡Aquí estoy; aquí estoy!'
(2)
פֵּרַשְׂתִּי יָדַי כָּל־הַיּוֹם אֶל־עַם סוֹרֵר הַהֹלְכִים הַדֶּרֶךְ לֹא־טוֹב אַחַר מַחְשְׁבֹתֵיהֶם:
perásti iadái kol-haióm el-'ám sorér; hahólêjim hadérej lo-tóv, ajár majshêvóteihém.

Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde que anda por un camino que no es bueno, tras sus propios pensamientos.
(3)
הָעָם הַמַּכְעִסִים אוֹתִי עַל־פָּנַי תָּמִיד זֹבְחִים בַּגַּנּוֹת וּמְקַטְּרִים עַל־הַלְּבֵנִים:

ha'ám hamaj'isím otí 'al-panái tamíd; zóvêjim baganót, úmqatêrím 'al-halêvením.

Éste es un pueblo que en mi propia cara me provoca a ira continuamente, ofreciendo sacrificios en los jardines y quemando incienso sobre ladrillos.
(4)

הַיֹּשְׁבִים בַּקְּבָרִים וּבַנְּצוּרִים יָלִינוּ הָאֹכְלִים בְּשַׂר הַחֲזִיר וּפרק (ומרק) פִּגֻּלִים כְּלֵיהֶם׃

haióshêvim baqêvarím, uvanêtzurím ialínu; haójêlim bêsár hájazír, VFRQ (umráq) pigulím kêleihém.

Moran en los sepulcros y pasan la noche en lugares secretos. Comen carne de cerdo, y en sus ollas hay caldo de cosas contaminadas.
(5)

הָאֹמְרִים קְרַב אֵלֶיךָ אַל־תִּגַּשׁ־בִּי כִּי קִדַּשְׁתִּיךָ אֵלֶּה עָשָׁן בְּאַפִּי אֵשׁ יֹקֶדֶת כָּל־הַיּוֹם׃

haómêrim qêráv eléja, al-tigash-bí kí qêdashtíja; éleh 'ashán bêapí, ésh ioqédet kol-haióm.

Ellos dicen: 'Quédate en tu lugar. No te acerques a mí, porque soy más santo que tú.' Éstos son como humo en mis narices, fuego que arde todo el día.
(6)

הִנֵּה כְתוּבָה לְפָנָי לֹא אֶחֱשֶׁה כִּי אִם־שִׁלַּמְתִּי וְשִׁלַּמְתִּי עַל־חֵיקָם׃

hinéh jêtuváh lêfanái; ló éjesheh kí im-shilámti, vêshilamtí 'al-jeiqám.

'He aquí que está escrito delante de mí. No callaré, sino que daré la retribución; sí, les daré su retribución en su propio seno.
(7)

עֲוֹנֹתֵיכֶם וַעֲוֹנֹת אֲבוֹתֵיכֶם יַחְדָּו אָמַר יְהוָה אֲשֶׁר קִטְּרוּ עַל־הֶהָרִים וְעַל־הַגְּבָעוֹת חֵרְפוּנִי וּמַדֹּתָי פְּעֻלָּתָם רִאשֹׁנָה עַל־ (אֶל־) חֵיקָם ׃ ס

'áonóteijem vá'aonót avóteijém iajdav amár Adonai, ashér qitêrú 'al-héharím, vê'al-hagêva'ót jérêfúni; umadotí fê'ulatám ríshonáh 'l- (el-) jeiqám.

Por vuestras iniquidades y por las iniquidades de vuestros padres juntamente, dice el Eterno, quienes quemaron incienso sobre los montes y me afrentaron sobre las colinas, yo les repartiré en su mismo seno la retribución por sus obras del pasado.'

(8)
כֹּה ׀ אָמַר יְהוָה כַּאֲשֶׁר יִמָּצֵא הַתִּירוֹשׁ בָּאֶשְׁכּוֹל וְאָמַר אַל־
תַּשְׁחִיתֵהוּ כִּי בְרָכָה בּוֹ כֵּן אֶעֱשֶׂה לְמַעַן עֲבָדַי לְבִלְתִּי הַשְׁחֵית
הַכֹּל׃

kóh | amár Adonai káashér imatzé hatirosh báeshkól, vêamar al-tashjitéhu, kí vêrajáh bó; kén é'eseh lêmá'an 'avadái, lêviltí háshêjít hakól.

Así ha dicho el Eterno: 'Como cuando alguien halla jugo en un racimo de uvas y dice: 'No lo destruyas, porque en él hay bendición', así procederé yo por causa de mis siervos para no destruirlo del todo.
(9)
וְהוֹצֵאתִי מִיַּעֲקֹב זֶרַע וּמִיהוּדָה יוֹרֵשׁ הָרָרָי וִירֵשׁוּהָ בְחִירָי וַעֲבָדַי
יִשְׁכְּנוּ־שָׁמָּה׃

vêhótzetí mía'aqov zéra', umíhudáh iorésh harái; víreshúha vêjirái, vá'avadái ishkênu-shámah.

Sacaré de Iaaqov [Jacob] descendencia; y de Iehudá [Judá], al heredero de mis montes. Entonces mis escogidos poseerán la tierra como heredad, y mis siervos habitarán allí.
(10)
וְהָיָה הַשָּׁרוֹן לִנְוֵה־צֹאן וְעֵמֶק עָכוֹר לְרֶבֶץ בָּקָר לְעַמִּי אֲשֶׁר
דְּרָשׁוּנִי׃

vêhaiáh hasharon linveh-tzón, vê'émeq 'ajór lêrévetz baqár; lê'amí ashér dêrashúni.

Sarón será transformada en pastizal para ovejas, y el valle de Acor en lugar de reposo para vacas, para mi pueblo que me ha buscado.
(11)
וְאַתֶּם עֹזְבֵי יְהוָה הַשְּׁכְחִים אֶת־הַר קָדְשִׁי הָעֹרְכִים לַגַּד שֻׁלְחָן
וְהַמְמַלְאִים לַמְנִי מִמְסָךְ׃

vêatem 'ózêvéi Adonai, hashêjejím et-hár qodshí; ha'órêjím lagad shulján, vêhámêmalím lamní mimsáj.

'Pero vosotros, los que abandonáis al Eterno, los que os olvidáis de mi monte santo, los que preparáis mesa para la Fortuna y vertís vino mezclado para el Destino,

(12)
וּמָנִיתִי אֶתְכֶם לַחֶרֶב וְכֻלְּכֶם לַטֶּבַח תִּכְרָעוּ יַעַן קָרָאתִי וְלֹא עֲנִיתֶם דִּבַּרְתִּי וְלֹא שְׁמַעְתֶּם וַתַּעֲשׂוּ הָרַע בְּעֵינַי וּבַאֲשֶׁר לֹא־חָפַצְתִּי בָּחַרְתֶּם: פ
umaníti etjém lajérev vêjulêjem latévaj tijrá'u, iá'an qarátí vêló 'anitém, dibárti vêló shêma'tém; vatá'asú hara' bê'einái, uváashér ló-jafátzti bêjartém.

yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis para el degüello. Porque llamé, y no respondisteis; hablé, y no escuchasteis, sino que hicisteis lo malo ante mis ojos y escogisteis lo que a mí no me agrada.'
(13)
לָכֵן כֹּה־אָמַר | אֲדֹנָי יְהוִה הִנֵּה עֲבָדַי | יֹאכֵלוּ וְאַתֶּם תִּרְעָבוּ הִנֵּה עֲבָדַי יִשְׁתּוּ וְאַתֶּם תִּצְמָאוּ הִנֵּה עֲבָדַי יִשְׂמָחוּ וְאַתֶּם תֵּבֹשׁוּ :
lajén kóh-amár | adonái IHVÍH hinéh 'avadái | iojélú vêatém tir'ávu, hinéh 'avadái ishtú vêatém titzmáu; hinéh 'avadái ismáju vêatém tevóshu.

Por tanto, así ha dicho el Señor Elohim: 'He aquí que mis siervos comerán, pero vosotros tendréis hambre; mis siervos beberán, pero vosotros tendréis sed; mis siervos se alegrarán, pero vosotros seréis avergonzados.
(14)
הִנֵּה עֲבָדַי יָרֹנּוּ מִטּוֹב לֵב וְאַתֶּם תִּצְעֲקוּ מִכְּאֵב לֵב וּמִשֶּׁבֶר רוּחַ תְּיֵלִילוּ:
hinéh 'avadái iarónu mitúv lév; vêatém titz'aqú mikêév lév, umishéver rúaj têielílu.

He aquí que mis siervos cantarán por el júbilo del corazón, pero vosotros gritaréis por el dolor del corazón, y gemiréis por el quebrantamiento del espíritu.
(15)
וְהִנַּחְתֶּם שִׁמְכֶם לִשְׁבוּעָה לִבְחִירַי וְהֶמִיתְךָ אֲדֹנָי יְהוִה וְלַעֲבָדָיו יִקְרָא שֵׁם אַחֵר :
vêhinajtém shimjém lishvu'ah livjirái, vehemítêjá adonái IHVÍH; vêlá'avadáv iqrá shém ajér.

Dejaréis vuestro nombre como maldición a mis elegidos. El Señor [Dios] el Eterno te hará morir, pero a sus siervos llamará con otro nombre.
(16)
אֲשֶׁר הַמִּתְבָּרֵךְ בָּאָרֶץ יִתְבָּרֵךְ בֵּאלֹהֵי אָמֵן וְהַנִּשְׁבָּע בָּאָרֶץ יִשָּׁבַע בֵּאלֹהֵי אָמֵן כִּי נִשְׁכְּחוּ הַצָּרוֹת הָרִאשֹׁנוֹת וְכִי נִסְתְּרוּ מֵעֵינָי:

ashér hamitbaréj baáretz itbarej bélohéi amén, vêhanishbá' baáretz, ishavá' bélohéi amén; kí nishkêjú hatzarot haríshonót, vêjí nistêrú mé'einái.

'Cualquiera que sea bendecido en la tierra será bendecido por el Elohim de la verdad, y el que jure en la tierra jurará por el Elohim de la verdad. Pues las angustias del pasado habrán sido olvidadas y estarán ya encubiertas a mis ojos.
(17)

כִּי־הִנְנִי בוֹרֵא שָׁמַיִם חֲדָשִׁים וָאָרֶץ חֲדָשָׁה וְלֹא תִזָּכַרְנָה הָרִאשֹׁנוֹת וְלֹא תַעֲלֶינָה עַל־לֵב׃

kí-hinêní voré shamáim jadashím vaáretz jadasháh; vêló tizajárnah haríshonót, vêló tá'aléinah 'al-lév.

Porque he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva. No habrá más memoria de las cosas primeras, ni vendrán más al pensamiento.
(18)

כִּי־אִם־שִׂישׂוּ וְגִילוּ עֲדֵי־עַד אֲשֶׁר אֲנִי בוֹרֵא כִּי הִנְנִי בוֹרֵא אֶת־יְרוּשָׁלַ‍ִם גִּילָה וְעַמָּהּ מָשׂוֹשׂ׃

kí-im-sísu vêgílú 'adei-'ád, ashér aní voré; kí hinêní voré et-Iêrúshaláim giláh vê'amáh masós.

Más bien, gozaos y alegraos para siempre en las cosas que yo he creado. Porque he aquí que yo he creado a Ierushalaim [Jerusalén] para alegría, y a su pueblo para gozo.
(19)

וְגַלְתִּי בִירוּשָׁלַ‍ִם וְשַׂשְׂתִּי בְעַמִּי וְלֹא־יִשָּׁמַע בָּהּ עוֹד קוֹל בְּכִי וְקוֹל זְעָקָה׃

vêgaltí virúshaláim vêsastí vê'amí; vêló-ishamá' bah 'ód, qól bêjí vêqól zê'aqáh.

Yo me gozaré por Ierushalaim [Jerusalén] y me regocijaré por mi pueblo. Nunca más se oirá en ella la voz del llanto ni la voz del clamor.
(20)

לֹא־יִהְיֶה מִשָּׁם עוֹד עוּל יָמִים וְזָקֵן אֲשֶׁר לֹא־יְמַלֵּא אֶת־יָמָיו כִּי הַנַּעַר בֶּן־מֵאָה שָׁנָה יָמוּת וַהַחוֹטֶא בֶּן־מֵאָה שָׁנָה יְקֻלָּל׃

ló-ihiéh mishám 'ód 'úl iamim vêzaqén, ashér ló-iêmalé et-iamáv; kí haná'ar ben-meáh shanah iamút, vêhájoté, ben-meáh shanáh iêqulál.

No habrá allí más bebés que vivan pocos días, ni viejos que no completen sus días. Porque el más joven morirá a los cien años, y el que no llegue a los cien años será considerado maldito.
(21)
וּבָנוּ בָתִּים וְיָשָׁבוּ וְנָטְעוּ כְרָמִים וְאָכְלוּ פִרְיָם׃
uvanú votím vêiashávu; vênátê'ú jêramím, vêájêlú piriám.

Edificarán casas y las habitarán; plantarán viñas y comerán de su fruto.
(22)
לֹא יִבְנוּ וְאַחֵר יֵשֵׁב לֹא יִטְּעוּ וְאַחֵר יֹאכֵל כִּי־כִימֵי הָעֵץ יְמֵי עַמִּי
וּמַעֲשֵׂה יְדֵיהֶם יְבַלּוּ בְחִירָי׃
ló ivnú vêajér ieshév, ló itê'ú vêajér iojél; kí-jiméi ha'etz iêméi 'amí, umá'aséh iêdeihém iêvalú vêjirái.

No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque como la edad de los árboles será la edad de mi pueblo. Mis escogidos disfrutarán plenamente de las obras de sus manos.
(23)
לֹא יִיגְעוּ לָרִיק וְלֹא יֵלְדוּ לַבֶּהָלָה כִּי זֶרַע בְּרוּכֵי יְהוָה הֵמָּה
וְצֶאֱצָאֵיהֶם אִתָּם ׃
ló ígê'ú laríq, vêló iélêdú labéhaláh; kí zéra' bêrujéi Adonai hémah, vêtzeetzáeihém itám.

No se esforzarán en vano, ni darán a luz hijos para el terror; porque serán linaje bendito del Eterno, y de igual manera sus descendientes.
(24)
וְהָיָה טֶרֶם־יִקְרָאוּ וַאֲנִי אֶעֱנֶה עוֹד הֵם מְדַבְּרִים וַאֲנִי אֶשְׁמָע׃
vêhaiáh térem-iqráu váaní é'enéh; 'ód hém mêdabêrím váaní eshmá'.

Y sucederá que antes que llamen, yo responderé; y mientras estén hablando, yo les escucharé.
(25)
זְאֵב וְטָלֶה יִרְעוּ כְאֶחָד וְאַרְיֵה כַּבָּקָר יֹאכַל־תֶּבֶן וְנָחָשׁ עָפָר לַחְמוֹ
לֹא־יָרֵעוּ וְלֹא־יַשְׁחִיתוּ בְּכָל־הַר קָדְשִׁי אָמַר יְהוָה ׃ ס
zêév vêtaléh ir'ú jêejád vêarieh kabaqár iójal-téven, vênajásh 'afár lajmó; ló-iaré'u vêló-iashjítu bêjol-hár qodshí amár Adonai.

'El lobo y el cordero pacerán juntos. El león comerá paja como el buey, y la serpiente se alimentará de polvo. No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte', ha dicho el Eterno.

Ieshaiáhu – Isaías Capitulo 66

(1)
כֹּה אָמַר יְהוָה הַשָּׁמַיִם כִּסְאִי וְהָאָרֶץ הֲדֹם רַגְלָי אֵי־זֶה בַּיִת אֲשֶׁר
תִּבְנוּ־לִי וְאֵי־זֶה מָקוֹם מְנוּחָתִי :
kóh amár Adonai, hashamáim kisí, vêhaáretz hadóm raglái; ei-zéh váit ashér tivnu-lí, vêei-zéh maqóm mênújatí.

Así ha dicho el Eterno: 'El cielo es mi trono, y la tierra es el estrado de mis pies. ¿Dónde está esa casa que me edificaréis? ¿Dónde está ese lugar para mi reposo?
(2)
וְאֶת־כָּל־אֵלֶּה יָדִי עָשְׂתָה וַיִּהְיוּ כָל־אֵלֶּה נְאֻם־יְהוָה וְאֶל־זֶה אַבִּיט
אֶל־עָנִי וּנְכֵה־רוּחַ וְחָרֵד עַל־דְּבָרִי :
vêet-kol-éleh iadí 'asátah, vaíhíu jol-éleh nêum-Adonai; vêel-zéh abít, el-'aní unjeh-rúaj, vêjaréd 'al-dêvarí.

Mi mano hizo todas estas cosas; es así como todas estas cosas llegaron a existir, dice el Eterno. Pero a éste miraré con aprobación: al que es humilde y contrito de espíritu, y que tiembla ante mi palabra.
(3)
שׁוֹחֵט הַשּׁוֹר מַכֵּה־אִישׁ זוֹבֵחַ הַשֶּׂה עֹרֵף כֶּלֶב מַעֲלֵה מִנְחָה דַּם־
חֲזִיר מַזְכִּיר לְבֹנָה מְבָרֵךְ אָוֶן גַּם־הֵמָּה בָּחֲרוּ בִּדַרְכֵיהֶם
וּבְשִׁקּוּצֵיהֶם נַפְשָׁם חָפֵצָה:
shojét hashór makeh-ísh zovéaj haseh 'óréf kélev, má'aléh minjah dam-jazír, mazkír lêvonáh mêváréj áven; gam-hémah bájarú bêdarjeihém, uvshiqútzeihém nafshám jafétzah.

'El que mata un toro es como el que mata a un hombre; el que sacrifica una oveja es como el que desnuca un perro; el que presenta ofrenda vegetal es como el que presenta sangre de cerdo; el que hace una ofrenda memorial de incienso es como si bendijese a un ídolo. Así como ellos escogieron sus propios caminos y sus almas se complacieron en sus abominaciones,
(4)
גַּם־אֲנִי אֶבְחַר בְּתַעֲלֻלֵיהֶם וּמְגוּרֹתָם אָבִיא לָהֶם יַעַן קָרָאתִי וְאֵין
עוֹנֶה דִּבַּרְתִּי וְלֹא שָׁמֵעוּ וַיַּעֲשׂוּ הָרַע בְּעֵינַי וּבַאֲשֶׁר לֹא־חָפַצְתִּי
בָּחָרוּ: ס

gam-aní evjár bêta'alúleihém umgúrotam aví lahém, iá'an qarátí vêéin 'onéh, dibárti vêló shamé'u; vaiá'asú hara' bê'einái, uváashér ló-jafátzti bajáru.

yo también escogeré tratarlos con penurias y traeré sobre ellos lo que temen. Por cuanto llamé, y nadie respondió; hablé, y no escucharon. Más bien, hicieron lo malo ante mis ojos y escogieron lo que no me agrada.'
(5)

שִׁמְעוּ דְבַר־יְהוָה הַחֲרֵדִים אֶל־דְּבָרוֹ אָמְרוּ אֲחֵיכֶם שֹׂנְאֵיכֶם
מְנַדֵּיכֶם לְמַעַן שְׁמִי יִכְבַּד יְהוָה וְנִרְאֶה בְשִׂמְחַתְכֶם וְהֵם יֵבֹשׁוּ :

shim'ú dêvar-Adonai, hájaredím el-dêvaró; ámêrú ajeijém sónêeijém mênadeijém lêmá'an shêmí ijbád Adonai, vêniréh vêsimjatjém vêhém ievóshu.

Escuchad la palabra del Eterno, vosotros los que tembláis ante su palabra: 'Vuestros hermanos, que os aborrecen y os excluyen por causa de mi nombre, han dicho: 'el Eterno sea glorificado, y veamos vuestra alegría.' Pero ellos serán avergonzados.
(6)

קוֹל שָׁאוֹן מֵעִיר קוֹל מֵהֵיכָל קוֹל יְהוָה מְשַׁלֵּם גְּמוּל לְאֹיְבָיו :

qól shaon me'ír, qól méheijál; qól Adonai, mêshalém gêmúl lêóiêváv.

¡Sonido de tumulto proviene de la ciudad! ¡Sonido que procede del templo! ¡Voz del Eterno, que da su retribución a sus enemigos!
(7)

בְּטֶרֶם תָּחִיל יָלָדָה בְּטֶרֶם יָבוֹא חֶבֶל לָהּ וְהִמְלִיטָה זָכָר:

bêtérem tajíl ialádah; bêtérem iavó jével láh vêhimlítah zajár.

'¡Antes que estuviese de parto, dio a luz un hijo! ¡Antes que le viniesen los dolores, dio a luz un varón!
(8)

מִי־שָׁמַע כָּזֹאת מִי רָאָה כָּאֵלֶּה הֲיִוּחַל אֶרֶץ בְּיוֹם אֶחָד אִם־יִוָּלֵד
גּוֹי פַּעַם אֶחָת כִּי־חָלָה גַם־יָלְדָה צִיּוֹן אֶת־בָּנֶיהָ:

mí-shamá' kazót mí raah kaéleh, haíujal éretz bêíom ejád, im-iváléd góy pá'am eját; ki-jálah gam-iálêdáh tzión et-banéiha.

¿Quién ha oído cosa semejante? ¿Quién ha visto tales cosas? ¿Podrá nacer un país en un solo día? ¿Nacerá una nación en un instante? Pues en cuanto Tzión [Sion] estuvo de parto, dio a luz sus hijos.
(9)

הַאֲנִי אַשְׁבִּיר וְלֹא אוֹלִיד יֹאמַר יְהוָה אִם־אֲנִי הַמּוֹלִיד וְעָצַרְתִּי
אָמַר אֱלֹהָיִךְ : ס

háaní ashbír vêló olíd iomár Adonai; im-aní hamolíd vê'atzárti amár eloháij.

Yo que abro la matriz, ¿no haré dar a luz?, ha dicho el Eterno. Yo que hago nacer, ¿la habré de cerrar?, ha dicho tu Elohim.
(10)

שִׂמְחוּ אֶת־יְרוּשָׁלַ֙͏ִם וְגִילוּ בָהּ כָּל־אֹהֲבֶ֔יהָ שִׂישׂוּ אִתָּ֖הּ מָשׂ֣וֹשׂ כָּל־ הַמִּתְאַבְּלִ֥ים עָלֶֽיהָ׃

simjú et-Iêrúshaláim vêgílu váh kol-óhavéiha; sísu itah masós, kol-hamítêabêlím 'aléiha.

'Alegraos con Ierushalaim [Jerusalén], y gozaos con ella, todos los que la amáis. Regocijaos, todos los que estáis de duelo por ella,
(11)

לְמַ֣עַן תִּינְקוּ֮ וּשְׂבַעְתֶּם֒ מִשְׁדַּ֣ תַּנְחֻמֶ֔יהָ לְמַ֣עַן תָּמֹ֔צּוּ וְהִתְעַנַּגְתֶּ֖ם מִזִּ֣יז כְּבוֹדָֽהּ׃ ס

lêmá'an tínêqú usva'tém, mishód tanjuméiha; lêmá'an tamótzu vêhit'anagtém mizíz kêvodáh.

para que maméis y os saciéis de los pechos de sus consolaciones, para que chupéis y os deleitéis a seno lleno.'
(12)

כִּֽי־כֹ֣ה ׀ אָמַ֣ר יְהוָ֗ה הִנְנִי֩ נֹטֶ֨ה אֵלֶ֤יהָ כְּנָהָר֙ שָׁל֔וֹם וּכְנַ֥חַל שׁוֹטֵ֖ף כָּב֣וֹד גּוֹיִ֑ם וִֽינַקְתֶּ֗ם עַל־צַד֙ תִּנָּשֵׂ֔אוּ וְעַל־בִּרְכַּ֖יִם תְּשָׁעֲשָׁעוּ׃

ki-jóh | amár Adonai hinêní notéh-éleiha kênahár shalóm ujnájal shotéf kêvód goím vínaqtém; 'al-tzad tinaséu, vê'al-birkáim têshá'oshá'u.

Porque así ha dicho el Eterno: 'He aquí que yo extiendo sobre ella la paz como un río, y la gloria de las naciones como un arroyo que se desborda. Mamaréis y seréis traídos sobre la cadera, y sobre las rodillas seréis acariciados.
(13)

כְּאִ֖ישׁ אֲשֶׁ֣ר אִמּ֑וֹ תְּנַחֲמֶ֣נּוּ כֵּ֔ן אָנֹכִ֖י אֲנַחֶמְכֶ֑ם וּבִירוּשָׁלַ֖͏ִם תְּנֻחָֽמוּ׃

kêísh ashér imó tênajaménu; kén ánojí anájemjém, uvirúshaláim tênujámu.

Como aquel a quien su madre consuela, así os consolaré yo a vosotros. En Ierushalaim [Jerusalén] seréis consolados.
(14)

וּרְאִיתֶם֙ וְשָׂ֣שׂ לִבְּכֶ֔ם וַעֲצְמוֹתֵיכֶ֖ם כַּדֶּ֣שֶׁא תִּפְרַ֑חְנָה וְנוֹדְעָ֤ה יַד־ יְהוָה֙ אֶת־עֲבָדָ֔יו וְזָעַ֖ם אֶת־אֹיְבָֽיו׃ ס

uritem vêsás libêjém, vê'atzmóteijém kadéshe tifrájnah; vênód'áh iad-Adonai et-'avadáv, vêza'ám et-óiêváv.

Vosotros lo veréis, y se alegrará vuestro corazón; vuestros huesos florecerán como la hierba. Se dará a conocer que la mano del Eterno está con sus siervos, pero su indignación está con sus enemigos.
(15)

כִּי־הִנֵּה יְהוָה בָּאֵשׁ יָבוֹא וְכַסּוּפָה מַרְכְּבֹתָיו לְהָשִׁיב בְּחֵמָה אַפּוֹ וְגַעֲרָתוֹ בְּלַהֲבֵי־אֵשׁ :

kí-hinéh Adonai baésh iavó, vêjasufáh markêvotáv; lêhashív bêjemah apó, vêgá'arató bêláhavei-ésh.

Porque he aquí que el Eterno vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con ardor y su reprensión con llamas de fuego.
(16)

כִּי בָאֵשׁ יְהוָה נִשְׁפָּט וּבְחַרְבּוֹ אֶת־כָּל־בָּשָׂר וְרַבּוּ חַלְלֵי יְהוָה :

kí vaesh Adonai nishpát, uvjarbó et-kol-basár; vêrabú jálêléi Adonai.

Porque el Eterno será juzgado con fuego; y con Su espada, a todo mortal. Muchos serán los que morirán a causa del Eterno.
(17)

הַמִּתְקַדְּשִׁים וְהַמְּטַהֲרִים אֶל־הַגַּנּוֹת אַחַר אחד (אַחַת) בַּתָּוֶךְ אֹכְלֵי בְּשַׂר הַחֲזִיר וְהַשֶּׁקֶץ וְהָעַכְבָּר יַחְדָּו יָסֻפּוּ נְאֻם־יְהוָה :

hamitqadêshím vêhamítaharím el-haganót ajár JD (ajat) batávej, ójêleí bêsár hájazír, vêhashéqetz vêhá'ajbár; iajdáv iasúfu nêum-Adonai.

'Los que se consagran y se purifican para ir a los jardines, al centro de idolatría, grupo tras grupo, a fin de servir comiendo carne de cerdo y de cosas detestables como el ratón, serán aniquilados juntos, dice el Eterno.
(18)

וְאָנֹכִי מַעֲשֵׂיהֶם וּמַחְשְׁבֹתֵיהֶם בָּאָה לְקַבֵּץ אֶת־כָּל־הַגּוֹיִם וְהַלְּשֹׁנוֹת וּבָאוּ וְרָאוּ אֶת־כְּבוֹדִי:

vêánojí má'aseihem umajshêvóteihém, baáh lêqabétz et-kol-hagoím vêhalêshonót; uváu vêraú et-kêvodí.

Pero Yo conozco sus obras y sus pensamientos, ya llegará el tiempo para reunir a todas las naciones y lenguas; ellas vendrán y verán Mi gloria.

(19)
וְשַׂמְתִּי בָהֶם אוֹת וְשִׁלַּחְתִּי מֵהֶם ׀ פְּלֵיטִים אֶל־הַגּוֹיִם תַּרְשִׁישׁ
פּוּל וְלוּד מֹשְׁכֵי קֶשֶׁת תֻּבַל וְיָוָן הָאִיִּים הָרְחֹקִים אֲשֶׁר לֹא־שָׁמְעוּ
אֶת־שִׁמְעִי וְלֹא־רָאוּ אֶת־כְּבוֹדִי וְהִגִּידוּ אֶת־כְּבוֹדִי בַּגּוֹיִם:
vêsamtí vahém ót vêshilajtí mehém | pêleitim él-hagoím tarshísh púl vêlúd móshjei qéshet tuvál vêiaván; háiím hárêjoqím ashér ló-shomê'ú et-shim'í vêló-raú et-kêvodí, vêhigídu et-kêvodí bagoím.

Y pondré en medio de ellas una señal; y enviaré los escapados de ellas a las naciones, a Tarsís, a Pul y a Lud, cuyos pueblos saben manejar el arco, a Tubal y a Javán, y a los moradores de las islas lejanas que no han oído Mi fama ni han visto Mi gloria; y ellos anunciarán Mi gloria entre las naciones.
(20)
וְהֵבִיאוּ אֶת־כָּל־אֲחֵיכֶם מִכָּל־הַגּוֹיִם ׀ מִנְחָה ׀ לַיהוָה בַּסּוּסִים
וּבָרֶכֶב וּבַצַּבִּים וּבַפְּרָדִים וּבַכִּרְכָּרוֹת עַל הַר קָדְשִׁי יְרוּשָׁלַם
אָמַר יְהוָה כַּאֲשֶׁר יָבִיאוּ בְנֵי יִשְׂרָאֵל אֶת־הַמִּנְחָה בִּכְלִי טָהוֹר
בֵּית יְהוָה :
vêhevíu et-kol-ajeijém mikol-hagoím | minjáh | láAdonai basusím úvarejev uvatzabím uvapêradím uvakirkarót 'ál hár qodshí Iêrúshaláim amár Adonai; káashér iaviú vênéi Israél et-haminjáh bijlí tahór béit Adonai.

Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, como presente al Eterno, en caballos y en carros y en vehículos cubiertos y en mulos, con danzas, a Mi santo monte, a Jerusalén, dice el Eterno, como traen los hijos de Israel la ofrenda, en vaso puro, a la Casa del Eterno.
(21)
וְגַם־מֵהֶם אֶקַּח לַכֹּהֲנִים לַלְוִיִּם אָמַר יְהוָה :
vêgam-mehém eqáj lakóhaním lalviím amár Adonai.

Y también de entre ellos tomaré para los sacerdotes y para los levitas, ha dicho el Eterno.
(22)
כִּי כַאֲשֶׁר הַשָּׁמַיִם הֶחָדָשִׁים וְהָאָרֶץ הַחֲדָשָׁה אֲשֶׁר אֲנִי עֹשֶׂה
עֹמְדִים לְפָנַי נְאֻם־יְהוָה כֵּן יַעֲמֹד זַרְעֲכֶם וְשִׁמְכֶם :
kí jáashér hashamáim hájadashim vêhaáretz hájadasháh ashér aní 'oséh 'ómêdím lêfanái nêum-Adonai; kén iá'amód zar'ajém vêshimjém.

Porque como permanecerán delante de mí los cielos nuevos y la tierra nueva que Yo haré, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre, dice el Eterno.
(23)

וְהָיָה מִדֵּי־חֹדֶשׁ בְּחָדְשׁוֹ וּמִדֵּי שַׁבָּת בְּשַׁבַּתּוֹ יָבוֹא כָל־בָּשָׂר
לְהִשְׁתַּחֲוֹת לְפָנַי אָמַר יְהוָה :

vêhaiáh mídei-jódesh bêjodshó, umidéi shabát bêshabató; iavó jol-basár lêhishtájavót lêfanái amár Adonai.

'Sucederá que de mes en mes y de shabbat en shabbat vendrá todo mortal para postrarse delante de mí, ha dicho el Eterno.
(24)

וְיָצְאוּ וְרָאוּ בְּפִגְרֵי הָאֲנָשִׁים הַפֹּשְׁעִים בִּי כִּי תוֹלַעְתָּם לֹא תָמוּת
וְאִשָּׁם לֹא תִכְבֶּה וְהָיוּ דֵרָאוֹן לְכָל־בָּשָׂר:

vêiátzêú vêraú, bêfigreí háanashím, hapóshê'ím bí; kí tóla'tám ló tamút vêisham ló tijbéh, vêhaíu déraón lêjol-basár.

Entonces saldrán y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará. Y serán un horror para todo mortal.'

יִרְמְיָהוּ
Irmiáhu – Jeremías Capitulo 1

(1)
דִּבְרֵי יִרְמְיָהוּ בֶּן־חִלְקִיָּהוּ מִן־הַכֹּהֲנִים אֲשֶׁר בַּעֲנָתוֹת בְּאֶרֶץ בִּנְיָמִן׃

divréi Irmêiáhu ben-Jilqiáhu; min-hakóhanim ashér bá'anatót, bêéretz Biniamín.

Las palabras de Irmiáhu [Jeremías] hijo de Hilquías, de los sacerdotes que estaban en Anatot, en la tierra de Benjamín.

(2)
אֲשֶׁר הָיָה דְבַר־יְהוָה אֵלָיו בִּימֵי יֹאשִׁיָּהוּ בֶן־אָמוֹן מֶלֶךְ יְהוּדָה בִּשְׁלֹשׁ־עֶשְׂרֵה שָׁנָה לְמָלְכוֹ׃

ashér haiáh dêvar-Adonai eláv, biméi Ióshiáhu ven-amón mélej Iêhudáh; bishlosh-'esréh shanáh lêmoljó.

La palabra del Eterno le vino en los días de Josías hijo de Amón, rey de Iehudá [Judá], en el año 13 de su reinado.

(3)
וַיְהִי בִּימֵי יְהוֹיָקִים בֶּן־יֹאשִׁיָּהוּ מֶלֶךְ יְהוּדָה עַד־תֹּם עַשְׁתֵּי עֶשְׂרֵה שָׁנָה לְצִדְקִיָּהוּ בֶן־יֹאשִׁיָּהוּ מֶלֶךְ יְהוּדָה עַד־גְּלוֹת יְרוּשָׁלַם בַּחֹדֶשׁ הַחֲמִישִׁי׃ פ

vaihí biméi Iêhóiaqím ben-Ióshiáhu mélej Iêhudáh, 'ad-tom 'ashtéi 'esréh shanáh, lêTzidqiáhu ven-Ióshiáhu mélej Iêhudáh; 'ad-gêlót Iêrúshaláim bajódesh hájamishí.

También le vino en los días de Joacim hijo de Josías, rey de Iehudá [Judá], hasta el final del año 11 de Sedequías hijo de Josías, rey de Iehudá [Judá], es decir, hasta la cautividad de Ierushalaim [Jerusalén] en el mes quinto.

(4)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר׃

vaihí dêvar-Adonai elái lemór.

Vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:

(5)
בְּטֶרֶם אצורך (אֶצָּרְךָ) בַבֶּטֶן יְדַעְתִּיךָ וּבְטֶרֶם תֵּצֵא מֵרֶחֶם הִקְדַּשְׁתִּיךָ נָבִיא לַגּוֹיִם נְתַתִּיךָ׃

bêtérem TZVRJ (etzorêjá) vabéten iêda'tíja, uvtérem tetzé merójem hiqdashtíja; naví lagoím nêtatíja.

–Antes que yo te formase en el vientre, te conocí; y antes que salieses de la matriz, te consagré y te di por profeta a las naciones.
(6)

וָאֹמַר אֲהָהּ אֲדֹנָי יְהוִה הִנֵּה לֹא־יָדַעְתִּי דַבֵּר כִּי־נַעַר אָנֹכִי : ס

váomár ahaĥ adonái IHVÍH, hinéh ló-iadá'ti dabér; ki-ná'ar anóji.

Y yo dije: –¡Oh Señor Elohim! He aquí que no sé hablar, porque soy un muchacho.
(7)

וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלַי אַל־תֹּאמַר נַעַר אָנֹכִי כִּי עַל־כָּל־אֲשֶׁר אֶשְׁלָחֲךָ תֵּלֵךְ וְאֵת כָּל־אֲשֶׁר אֲצַוְּךָ תְּדַבֵּר :

vaiómer Adonai elái, al-tomár ná'ar anóji; kí 'ál-kol-ashér éshêlajajá teléj, vêét kol-ashér atzaujá têdabér.

Pero el Eterno me dijo: –No digas: 'Soy un muchacho'; porque a todos a quienes yo te envíe tú irás, y todo lo que te mande dirás.
(8)

אַל־תִּירָא מִפְּנֵיהֶם כִּי־אִתְּךָ אֲנִי לְהַצִּלֶךָ נְאֻם־יְהוָה :

al-tirá mipêneihém; kí-itêjá aní lêhatziléja nêum-Adonai.

No tengas temor de ellos, porque yo estaré contigo para librarte, dice el Eterno.
(9)

וַיִּשְׁלַח יְהוָה אֶת־יָדּוֹ וַיִּגַּע עַל־פִּי וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלַי הִנֵּה נָתַתִּי דְבָרַי בְּפִיךָ :

vaishláj Adonai et-iadó, vaiagá' 'al-pí; vaiómer Adonai elái, hinéh natáti dêvarái bêfíja.

Entonces el Eterno extendió su mano y tocó mi boca. Y me dijo el Eterno: –He aquí, pongo mis palabras en tu boca.
(10)

רְאֵה הפְקַדְתִּיךָ | הַיּוֹם הַזֶּה עַל־הַגּוֹיִם וְעַל־הַמַּמְלָכוֹת לִנְתוֹשׁ וְלִנְתוֹץ וּלְהַאֲבִיד וְלַהֲרוֹס לִבְנוֹת וְלִנְטוֹעַ: פ

rêéh hifqadtíja | haióm hazéh 'al-hagoim vê'al-hamamlajót, lintósh vêlintótz ulháavíd vêláharós; livnót vêlintó'a.

Mira, en este día te he constituido sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y desmenuzar, para arruinar y destruir, para edificar y plantar.
(11)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר מָה־אַתָּה רֹאֶה יִרְמְיָהוּ וָאֹמַר מַקֵּל שָׁקֵד אֲנִי רֹאֶה :

vaihí dêvar-Adonai elái lemór, máh-atáh roéh Irmêiáhu; váomár maqél shaqéd aní roéh.

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo: –¿Qué ves, Irmiáhu [Jeremías]? Y respondí: –Veo una vara de almendro.
(12)

וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלַי הֵיטַבְתָּ לִרְאוֹת כִּי־שֹׁקֵד אֲנִי עַל־דְּבָרִי לַעֲשֹׂתוֹ ס :

vaiómer Adonai elái heitávta lirót; kí-shoqéd aní 'al-dêvarí lá'asotó.

Y el Eterno me dijo: –Has visto bien, porque yo vigilo sobre mi palabra para ponerla por obra.
(13)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה | אֵלַי שֵׁנִית לֵאמֹר מָה אַתָּה רֹאֶה וָאֹמַר סִיר נָפוּחַ אֲנִי רֹאֶה וּפָנָיו מִפְּנֵי צָפוֹנָה :

vaihí dêvar-Adonai | elaí shenít lemór, máh atáh roéh; váomár sír nafúaj aní roéh, ufanáv mipênéi tzafónah.

Vino a mí la palabra del Eterno por segunda vez, diciendo: –¿Qué ves? Y respondí: –Veo una olla hirviente que se vuelca desde el norte.
(14)

וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלָי מִצָּפוֹן תִּפָּתַח הָרָעָה עַל כָּל־יֹשְׁבֵי הָאָרֶץ :

vaiómer Adonai elái; mitzafon tipatáj hára'áh, 'ál kol-ióshêvéi haáretz.

Entonces el Eterno me dijo: –Del norte se desatará el mal sobre todos los habitantes del país.
(15)

כִּי | הִנְנִי קֹרֵא לְכָל־מִשְׁפְּחוֹת מַמְלְכוֹת צָפוֹנָה נְאֻם־יְהוָה וּבָאוּ וְנָתְנוּ אִישׁ כִּסְאוֹ פֶּתַח | שַׁעְרֵי יְרוּשָׁלַם וְעַל כָּל־חוֹמֹתֶיהָ סָבִיב וְעַל כָּל־עָרֵי יְהוּדָה :

kí | hinêní qoré lêjál-mishpêjót mamlêjót tzafónah nêum-Adonai; uváu vênotnú ísh kisó pétaj | shá'aréi Iêrúshaláim vê'ál kol-jómotéihá savív, vê'ál kol-'aréi Iêhudáh.

Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice el Eterno. Ellos vendrán, y cada uno pondrá su trono a la entrada de las puertas de Ierushalaim [Jerusalén], junto a todos sus muros alrededor y en todas las ciudades de Iehudá [Judá].
(16)

וְדִבַּרְתִּי מִשְׁפָּטַי אוֹתָם עַל כָּל־רָעָתָם אֲשֶׁר עָזָבُונִי וַיְקַטְּרוּ
לֵאלֹהִים אֲחֵרִים וַיִּשְׁתַּחֲוּוּ לְמַעֲשֵׂי יְדֵיהֶם :

vêdibartí mishpataí otám, 'ál kol-rá'atám; ashér 'azavúni váiqatêrú lélohím ajerím, vaíshêtajavú lêmá'aséi iêdeihém.

Y proferiré mis juicios contra ellos por toda su maldad con que me abandonaron, pues ofrecieron incienso a dioses ajenos y se postraron ante la obra de sus propias manos.
(17)

וְאַתָּה תֶּאְזֹר מָתְנֶיךָ וְקַמְתָּ וְדִבַּרְתָּ אֲלֵיהֶם אֵת כָּל־אֲשֶׁר אָנֹכִי
אְצַוֶּךָּ אַל־תֵּחַת מִפְּנֵיהֶם פֶּן־אֲחִתְּךָ לִפְנֵיהֶם:

vêatah tezór motnéja, vêqamtá vêdibartá aleihém, ét kol-ashér ánojí atzavéka; al-tejat mipêneihém, pén-ajitêjá lifneihém.

Tú, pues, ciñe tus lomos y levántate; tú les dirás todo lo que yo te mande. No te amedrentes delante de ellos, no sea que yo te amedrente delante de ellos.
(18)

וַאֲנִי הִנֵּה נְתַתִּיךָ הַיּוֹם לְעִיר מִבְצָר וּלְעַמּוּד בַּרְזֶל וּלְחֹמוֹת נְחֹשֶׁת
עַל־כָּל־הָאָרֶץ לְמַלְכֵי יְהוּדָה לְשָׂרֶיהָ לְכֹהֲנֶיהָ וּלְעַם הָאָרֶץ:

váaní hinéh nêtatíja haióm lê'ír mivtzár ul'amúd barzél uljomót nêjóshet 'al-kol-haáretz; lêmaljéi Iêhudah lêsaréiha, lêjóhanéiha ul'ám haáretz.

Porque he aquí que yo te he puesto hoy como una ciudad fortificada, como una columna de hierro y como un muro de bronce contra todo el país; tanto para los reyes de Iehudá [Judá], como para sus magistrados, para sus sacerdotes y para el pueblo de la tierra.
(19)

וְנִלְחֲמוּ אֵלֶיךָ וְלֹא־יוּכְלוּ לָךְ כִּי־אִתְּךָ אֲנִי נְאֻם־יְהוָה לְהַצִּילֶךָ : פ

vêniljamú eléja vêlo-íujlu láj; kí-itêjá aní nêum-Adonai lêhatziléja.

Lucharán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estaré contigo para librarte, dice el Eterno.

Irmiáhu – Jeremías Capitulo 2

(1)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :

vaihí dêvar-Adonai elái lemór.

Vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:

(2)

הָלֹךְ וְקָרָאתָ בְאָזְנֵי יְרוּשָׁלַם לֵאמֹר כֹּה אָמַר יְהוָה זָכַרְתִּי לָךְ
חֶסֶד נְעוּרַיִךְ אַהֲבַת כְּלוּלֹתָיִךְ לֶכְתֵּךְ אַחֲרַי בַּמִּדְבָּר בְּאֶרֶץ לֹא
זְרוּעָה :

halój vêqaratá vêoznéi Iêrúshaláim lemór kóh amár Adonai, zajárti laj jésed nê'uráij, áhavát kêlúlotáij; lejtéj ájaraí bamidbár, bêéretz ló zêru'áh.

'Ve, proclama a los oídos de Ierushalaim [Jerusalén] y diles que así ha dicho el Eterno: 'Me acuerdo de ti, de la lealtad de tu juventud, del amor de tu noviazgo, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en una tierra no sembrada.

(3)

קֹדֶשׁ יִשְׂרָאֵל לַיהוָה רֵאשִׁית תְּבוּאָתָהּ כָּל־אֹכְלָיו יֶאְשָׁמוּ רָעָה
תָּבֹא אֲלֵיהֶם נְאֻם־יְהוָה : פ

qódesh Israel láAdonai, reshít têvúatóh; kol-ójêláv ieshámu, ra'áh tavó aleihém nêum-Adonai.

Santo es Israel para el Eterno, primicia de su cosecha. Todos los que le devoran son culpables, y el mal recaerá sobre ellos', dice el Eterno.'

(4)

שִׁמְעוּ דְבַר־יְהוָה בֵּית יַעֲקֹב וְכָל־מִשְׁפְּחוֹת בֵּית יִשְׂרָאֵל :

shim'ú dêvar-Adonai béit Iá’aqóv; vêjál-mishpêjót béit Israél.

¡Oíd la palabra del Eterno, oh casa de Iaaqov [Jacob] y todas las familias de la casa de Israel!

(5)

כֹּה | אָמַר יְהוָה מַה־מָּצְאוּ אֲבוֹתֵיכֶם בִּי עָוֶל כִּי רָחֲקוּ מֵעָלָי
וַיֵּלְכוּ אַחֲרֵי הַהֶבֶל וַיֶּהְבָּלוּ :

kóh | amár Adonai mah-mátzêú avóteijém bí 'ável, kí rájaqú mé'alái; vaiéljú ájaréi hahével vaiehbálu.

Así ha dicho el Eterno: '¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, para que se hayan alejado de mí y se hayan ido tras la insignificancia, haciéndose vanos ellos mismos?
(6)
וְלֹא אָמְרוּ אַיֵּה יְהוָה הַמַּעֲלֶה אֹתָנוּ מֵאֶרֶץ מִצְרָיִם הַמּוֹלִיךְ אֹתָנוּ
בַּמִּדְבָּר בְּאֶרֶץ עֲרָבָה וְשׁוּחָה בְּאֶרֶץ צִיָּה וְצַלְמָוֶת בְּאֶרֶץ לֹא־עָבַר
בָּהּ אִישׁ וְלֹא־יָשַׁב אָדָם שָׁם :
vêló ámêrú, aiéh Adonai, hamá'aléh otánu meéretz mitzráim; hamolíj otánu bamidbár bêéretz 'araváh vêshujah bêéretz tziáh vêtzalmávet, bêéretz lo-'ávar baĥ ísh, vêló-iasháv adám shám.

No dijeron: '¿Dónde está el Eterno, que nos hizo subir de la tierra de Egipto y nos condujo por el desierto, por una tierra árida y de hoyos, por una tierra reseca y de densa oscuridad, por una tierra por la cual ningún hombre ha pasado, ni habitó allí hombre alguno?'
(7)
וָאָבִיא אֶתְכֶם אֶל־אֶרֶץ הַכַּרְמֶל לֶאֱכֹל פִּרְיָהּ וְטוּבָהּ וַתָּבֹאוּ
וַתְּטַמְּאוּ אֶת־אַרְצִי וְנַחֲלָתִי שַׂמְתֶּם לְתוֹעֵבָה:
váaví etjem el-éretz hakarmél, léejól piriáĥ vêtuváĥ; vatavóú vatêtamêú et-artzí, vênájalatí samtém lêtó'eváh.

Yo os introduje en una tierra fértil, para que comierais de su fruto y de lo bueno de ella. Pero cuando entrasteis, contaminasteis mi tierra y convertisteis mi heredad en abominación.
(8)
הַכֹּהֲנִים לֹא אָמְרוּ אַיֵּה יְהוָה וְתֹפְשֵׂי הַתּוֹרָה לֹא יְדָעֻונִי וְהָרֹעִים
פָּשְׁעוּ בִי וְהַנְּבִאִים נִבְּאוּ בַבַּעַל וְאַחֲרֵי לֹא־יוֹעֲלוּ הָלָכוּ :
hakóhaním ló ámêrú aiéh Adonai, vêtófêséi hatorah ló iêda'úni, vêháro'ím pásh'u ví; vêhanêviim nibêú vabá'al, vêájaréi ló-io'ílu haláju.

Los sacerdotes no dijeron: '¿Dónde está el Eterno?' Los que se ocupaban de la Torá no me conocieron. Los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en nombre de Baal y anduvieron tras lo que no aprovecha.
(9)
לָכֵן עֹד אָרִיב אִתְּכֶם נְאֻם־יְהוָה וְאֶת־בְּנֵי בְנֵיכֶם אָרִיב :
lajén 'ód arív itêjém nêum-Adonai; vêet-bênéi vêneijém arív.

Por tanto, dice el Eterno, aún contenderé contra vosotros; contra los hijos de vuestros hijos contenderé.

(10)
כִּ֣י עִבְר֤וּ אִיֵּי֙ כִּתִּיִּ֔ים וּרְא֖וּ וְקֵדָ֣ר שִׁלְח֑וּ וְהִתְבּוֹנְנ֣וּ מְאֹ֔ד וּרְא֕וּ הֶֽן הָיְתָ֥ה כָזֹ֖את׃
kí 'ivrú iéi jitiím urú, vêqedár shiljú vêhítêbonênú mêód; urú hén háiêtáh kazót.

Pasad a las costas de Quitim y observad. Enviad a Quedar y considerad cuidadosamente. Ved si acaso se ha hecho algo semejante a esto.
(11)
הַהֵימִ֥יר גּ֛וֹי אֱלֹהִ֖ים וְהֵ֣מָּה לֹ֣א אֱלֹהִ֑ים וְעַמִּ֕י הֵמִ֥יר כְּבוֹד֖וֹ בְּלֹ֥וא יוֹעִֽיל׃
háheimír goí elohím, vêhémah ló elohím; vê'amí hemír kêvodó bêló io'íl.

¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, a pesar de que ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que no aprovecha.
(12)
שֹׁ֤מּוּ שָׁמַ֙יִם֙ עַל־זֹ֣את וְשַׂעֲר֔וּ חָרְב֥וּ מְאֹ֖ד נְאֻם־יְהוָֽה׃
shómu shamáim 'al-zót; vêsá'arú jorvú mêód nêum-Adonai.

'¡Espantaos, oh cielos, y horrorizaos por esto! Temblad en gran manera, dice el Eterno.
(13)
כִּֽי־שְׁתַּ֤יִם רָעוֹת֙ עָשָׂ֣ה עַמִּ֔י אֹתִ֥י עָזְב֖וּ מְקֹ֣ור | מַ֑יִם חַיִּ֔ים לַחְצֹ֥ב לָהֶ֖ם בֹּאֲרֹ֑ות בֹּאֲרֹ֥ת נִשְׁבָּרִ֖ים אֲשֶׁ֥ר לֹא־יָכְל֖וּ הַמָּֽיִם׃
kí-shêtáim ra'ót 'asáh 'amí; otí 'ázêvú mêqór | máim jaím lajtzóv lahem borót, borot nishbarím, ashér ló-iajílu hamáim.

Porque dos males ha hecho mi pueblo: Me han abandonado a mí, que soy fuente de aguas vivas, y han cavado para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua.
(14)
הַעֶ֥בֶד יִשְׂרָאֵ֛ל אִם־יְלִ֥יד בַּ֖יִת ה֑וּא מַדּ֖וּעַ הָיָ֥ה לָבָֽז׃
ha'éved Israél, im-iêlíd báit hú; madú'a haiáh laváz.

'¿Acaso es Israel un esclavo, o uno nacido en casa? ¿Por qué ha llegado a ser una presa?

(15)
עָלָיו יִשְׁאֲגוּ כְּפִירִים נָתְנוּ קוֹלָם וַיָּשִׁיתוּ אַרְצוֹ לְשַׁמָּה עָרָיו נצתה (נִצָּתוּ) מִבְּלִי יוֹשֵׁב:
'alav ishagú jêfirím, nátênú qolám; vaiashítu artzó lêshamáh, 'aráv NTZTH (nitzêtú) mibêlí ioshév.

Los leones rugieron contra él, emitieron su voz e hicieron de su tierra una desolación. Sus ciudades están devastadas y sin habitantes.
(16)
גַּם־בְּנֵי־נֹף וּתחפנס (וְתַחְפַּנְחֵס) יִרְעוּךְ קָדְקֹד:
gam-bênei-nóf VTJFNS (vêtajpanjés); ir'új qodqód.

Aun los hijos de Menfis y de Tafnes te rompieron el cráneo.
(17)
הֲלוֹא־זֹאת תַּעֲשֶׂה־לָּךְ עָזְבֵךְ אֶת־יְהוָה אֱלֹהַיִךְ בְּעֵת מוֹלִכֵךְ בַּדָּרֶךְ:
halo-zót tá'aseh-láj; 'ozvej et-Adonai eloháij, bê'ét mólijéj badárej.

¿No te ha sobrevenido esto porque abandonaste al Eterno tu Elohim cuando él te conducía por el camino?
(18)
וְעַתָּה מַה־לָּךְ לְדֶרֶךְ מִצְרַיִם לִשְׁתּוֹת מֵי שִׁחוֹר וּמַה־לָּךְ לְדֶרֶךְ אַשּׁוּר לִשְׁתּוֹת מֵי נָהָר:
vê'atáh mah-laj lêdérej mitzráim, lishtót méi shijór; umah-laj lêdérej ashúr, lishtót méi nahár.

Ahora pues, ¿qué tienes tú que ver con el camino de Egipto, para que bebas las aguas del Nilo? ¿Y qué tienes que ver con el camino de Asiria, para que bebas las aguas del Río?'
(19)
תְּיַסֶּרֵךְ רָעָתֵךְ וּמְשֻׁבוֹתַיִךְ תּוֹכִחֵךְ וּדְעִי וּרְאִי כִּי־רַע וָמָר עָזְבֵךְ אֶת־יְהוָה אֱלֹהָיִךְ וְלֹא פַחְדָתִי אֵלַיִךְ נְאֻם־אֲדֹנָי יְהוִה צְבָאוֹת :
têiasêréj rá'atéj umshúvotáij tójijújj, ud'í urí kí-rá' vamár, 'ozvéj et-Adonai eloháij; vêló fajdatí eláij, nêum-adonái IHVÍH tzêvaót.

El Señor [Dios] el Eterno de los Ejércitos dice: 'Tu maldad te castigará, y tu apostasía te condenará. Reconoce, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber abandonado al Eterno tu Elohim y el no haberme temido.

(20)
כִּי מֵעוֹלָם שָׁבַרְתִּי עֻלֵּךְ נִתַּקְתִּי מוֹסְרוֹתַיִךְ וַתֹּאמְרִי לֹא אעבוד (אֶעֱבֹוֹר) כִּי עַל־כָּל־גִּבְעָה גְּבֹהָה וְתַחַת כָּל־עֵץ רַעֲנָן אַתְּ צֹעָה זֹנָה :

kí mé'olám shavárti 'uléj nitáqtí mósrotáij, vatómêrí ló 'VVD (é'evór); kí 'ál-kol-giv'áh gêvoháh vêtájat kol-'étz rá'anán, át tzo'áh zonáh.

Porque desde hace mucho quebraste tu yugo y rompiste tus coyundas. Dijiste: '¡No serviré!' Ciertamente sobre toda colina alta y debajo de todo árbol frondoso te echabas tú, oh prostituta.
(21)
וְאָנֹכִי נְטַעְתִּיךְ שׂוֹרֵק כֻּלֹּה זֶרַע אֱמֶת וְאֵיךְ נֶהְפַּכְתְּ לִי סוּרֵי הַגֶּפֶן נָכְרִיָּה:

vêánojí nêta'tíj soréq, kulóh zéra' emét; vêeij nehpájt lí, suréi hagéfen nojriáh.

Yo te planté como una vid escogida, como una simiente del todo verdadera. ¿Cómo, pues, te me has convertido en una cosa repugnante, en una vid extraña?'
(22)
כִּי אִם־תִּכַבְּסִי בַּנֶּתֶר וְתַרְבִּי־לָךְ בֹּרִית נִכְתָּם עֲוֹנֵךְ לְפָנַי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה :

kí im-têjabêsí banéter, vêtarbi-láj borít; nijtám 'aonej lêfanái, nêúm adonái IHVÍH.

El Señor [Dios] el Eterno dice: 'Aunque te laves con lejía y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá delante de mí.
(23)
אֵיךְ תֹּאמְרִי לֹא נִטְמֵאתִי אַחֲרֵי הַבְּעָלִים לֹא הָלַכְתִּי רְאִי דַרְכֵּךְ בַּגַּיְא דְּעִי מֶה עָשִׂית בִּכְרָה קַלָּה מְשָׂרֶכֶת דְּרָכֶיהָ:

éij tómêrí ló nitméti ájaréi habê'alim ló halájti, rêí darkej bagái, dê'í méh 'asít; bijráh qaláh mêsaréjet dêrajéiha.

¿Cómo puedes decir: 'No estoy contaminada; nunca anduve tras los Baales'? Mira tu proceder en el valle; reconoce lo que has hecho, oh camellita liviana que entrecruza sus caminos.
(24)
פֶּרֶה ו לִמֶּד מִדְבָּר בְּאַוַּת נפשו (נַפְשָׁהּ) שָׁאֲפָה רוּחַ תַּאֲנָתָהּ מִי יְשִׁיבֶנָּה כָּל־מְבַקְשֶׁיהָ לֹא יִיעָפוּ בְּחָדְשָׁהּ יִמְצָאוּנָהּ:

péreh | limúd midbár bêavát NFSV (nafshaĥ) sháafáh rúaj, táanatáĥ mí iêshivénah; kol-mêvaqshéihá ló i'áfu, bêjodsháĥ imtzaúnha.

Eres un asna montés, acostumbrada al desierto, que en el ardor de su deseo olfatea el viento. Estando en su celo, ¿quién la detendrá? Todos los que la busquen no tendrán que fatigarse, pues la hallarán en su ardor.
(25)

מִנְעִי רַגְלֵךְ מִיָּחֵף וגורנך (וּגְרוֹנֵךְ) מִצְּמָאָה וַתֹּאמְרִי נוֹאָשׁ לֹוֹא
כִּי־אָהַבְתִּי זָרִים וְאַחֲרֵיהֶם אֵלֵךְ׃

min'í raglej miajéf, VGVRNJ (ugronéj) mitzimáh; vatómêrí noásh, ló kí-ahávti zarím vêájareihém eléj.

¡Evita que tus pies anden descalzos y que tu garganta tenga sed! Pero dijiste: '¡No, es inútil! Porque amo a los extraños, y tras ellos he de ir.'
(26)

כְּבֹשֶׁת גַּנָּב כִּי יִמָּצֵא כֵּן הֹבִישׁוּ בֵּית יִשְׂרָאֵל הֵמָּה מַלְכֵיהֶם
שָׂרֵיהֶם וְכֹהֲנֵיהֶם וּנְבִיאֵיהֶם׃

kêvóshet ganav kí imatzé, kén hovíshu béit Israél; hémah maljeihem sáreihém, vêjóhaneihém unvíeihém.

'Como el ladrón se avergüenza cuando es sorprendido, así se avergonzarán los de la casa de Israel–ellos, sus reyes, sus magistrados, sus sacerdotes y sus profetas–,
(27)

אֹמְרִים לָעֵץ אָבִי אַתָּה וְלָאֶבֶן אַתְּ ילדתני (יְלִדְתָּנוּ) כִּי־פָנוּ אֵלַי
עֹרֶף וְלֹא פָנִים וּבְעֵת רָעָתָם יֹאמְרוּ קוּמָה וְהוֹשִׁיעֵנוּ׃

ómêrím la'étz ávi átah vêlaéven át ILDTNI (iêlidtánu), kí-fanú elái 'óref vêló faním; uv'ét rá'atam iómêrú, qúmah vêhóshi'énu.

los que dicen a un árbol: 'Tú eres mi padre', y a una piedra: 'Tú me has dado a luz.' 'Ciertamente me han dado las espaldas y no la cara, pero en el tiempo de su angustia dicen: '¡Levántate y líbranos!'
(28)

וְאַיֵּה אֱלֹהֶיךָ אֲשֶׁר עָשִׂיתָ לָּךְ יָקֻמוּ אִם־יוֹשִׁיעוּךָ בְּעֵת רָעָתֶךָ כִּי
מִסְפַּר עָרֶיךָ הָיוּ אֱלֹהֶיךָ יְהוּדָה׃ ס

vêaiéh elohéjá ashér 'asíta láj, iaqúmu im-íoshi'úja bê'ét rá'atéja; kí mispár 'aréja, haíu elohéja Iêhudáh.

Pero, ¿dónde están tus dioses que te hiciste? ¡Que se levanten, si te han de librar en el tiempo de tu desgracia! Porque según el número de tus ciudades, oh Iehudá [Judá], han sido tus dioses.
(29)

לָמָּה תָרִיבוּ אֵלָי כֻּלְּכֶם פְּשַׁעְתֶּם בִּי נְאֻם־יְהוָה׃

lámah tarívu elái; kulêjém pêsha'tém bí nêum-Adonai.

¿Por qué contendéis conmigo? Todos vosotros os habéis rebelado contra mí, dice el Eterno.
(30)

לַשָּׁוְא הִכֵּיתִי אֶת־בְּנֵיכֶם מוּסָר לֹא לָקָחוּ אָכְלָה חַרְבְּכֶם נְבִיאֵיכֶם כְּאַרְיֵה מַשְׁחִית׃

lashovê hikéiti et-bêneijém, musár ló laqáju; ájêláh jarbêjém nêvíeijém kêariéh mashjít.

En vano he azotado a vuestros hijos; ellos no han recibido corrección. Vuestra espada ha devorado a vuestros profetas como un león destructor.
(31)

הַדּוֹר אַתֶּם רְאוּ דְּבַר־יְהוָה הֲמִדְבָּר הָיִיתִי לְיִשְׂרָאֵל אִם אֶרֶץ מַאְפֵּלִיָּה מַדּוּעַ אָמְרוּ עַמִּי רַדְנוּ לֹוא־נָבוֹא עוֹד אֵלֶיךָ׃

hadór atem rêú dêvar-Adonai, hamidbár haití lêIsraél, ím éretz mapéliáh; madú'a ámêrú 'amí rádnu, ló-navó 'ód eléja.

¡Oh generación, considerad la palabra del Eterno! ¿Acaso he sido para Israel como un desierto o como una tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: 'Somos libres; nunca más volveremos a ti'?
(32)

הֲתִשְׁכַּח בְּתוּלָה עֶדְיָהּ כַּלָּה קִשֻּׁרֶיהָ וְעַמִּי שְׁכֵחוּנִי יָמִים אֵין מִסְפָּר׃

hatishkáj bêtulah 'ediáh, kaláh qishuréiha; vê'amí shêjejúni, iamím éin mispár.

¿Se olvida acaso la virgen de sus joyas, o la novia de su atavío? Sin embargo, mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días.
(33)

מַה־תֵּיטִבִי דַרְכֵּךְ לְבַקֵּשׁ אַהֲבָה לָכֵן גַּם אֶת־הָרָעוֹת לִמַּדְתִּי (לִמַּדְתְּ) אֶת־דְּרָכָיִךְ׃

mah-teitívi darkéj lêvaqésh áhaváh; lajen gám et-hára'ót, lmdti (limádt) et-dêrajáij.

'¡Qué bien dispones tus caminos para buscar amor! Ciertamente aun a las malas mujeres enseñaste tus caminos.
(34)
גַּם בִּכְנָפַיִךְ נִמְצְאוּ דַּם נַפְשׁוֹת אֶבְיוֹנִים נְקִיִּים לֹא־בַמַּחְתֶּרֶת מְצָאתִים כִּי עַל־כָּל־אֵלֶּה׃
gám bijnafáij nimtzêú, dám nafshót evioním nêqiím; ló-vamajtéret mêtzatím kí 'al-kol-éleh.

Hasta en tus faldas se ha encontrado la sangre de las personas pobres e inocentes. No los hallaste forzando la entrada. Sin embargo, en todo esto
(35)
וַתֹּאמְרִי כִּי נְקִיתִי אַךְ שָׁב אַפּוֹ מִמֶּנִּי הִנְנִי נִשְׁפָּט אוֹתָךְ עַל־אָמְרֵךְ לֹא חָטָאתִי׃
vatómêrí kí niqéiti, áj sháv apó miméni; hinêní nishpát otáj, 'al-omêréj ló jatáti.

tú dices: 'Soy inocente; ciertamente él ha apartado su ira de mí.' Porque dijiste: 'No he pecado', he aquí que yo entraré en juicio contra ti.
(36)
מַה־תֻּזְלִי מְאֹד לְשַׁנּוֹת אֶת־דַּרְכֵּךְ גַּם מִמִּצְרַיִם תֵּבֹשִׁי כַּאֲשֶׁר־בֹּשְׁתְּ מֵאַשּׁוּר׃
mah-tézêlí mêód lêshanót et-darkéj; gám mimitzráim tevóshi, káasher-bósht méashúr.

¡Cuán frívola eres para cambiar tus caminos! También serás avergonzada por Egipto, como fuiste avergonzada por Asiria.
(37)
גַּם מֵאֵת זֶה תֵּצְאִי וְיָדַיִךְ עַל־רֹאשֵׁךְ כִּי־מָאַס יְהוָה בְּמִבְטָחַיִךְ וְלֹא תַצְלִיחִי לָהֶם׃
gám meét zeh tétzêí, vêiadáij 'al-roshéj; kí-maás Adonai bêmivtajáij, vêló tatzlíji lahém.

También de allí saldrás con las manos sobre tu cabeza. Porque el Eterno ha desechado los objetos de tu confianza, y no prosperarás con ellos.'

Irmiáhu – Jeremías Capitulo 3

(1)
לֵאמֹר הֵן יְשַׁלַּח אִישׁ אֶת־אִשְׁתּוֹ וְהָלְכָה מֵאִתּוֹ וְהָיְתָה לְאִישׁ־
אַחֵר הֲיָשׁוּב אֵלֶיהָ עוֹד הֲלוֹא חָנוֹף תֶּחֱנַף הָאָרֶץ הַהִיא וְאַתְּ זָנִית
רֵעִים רַבִּים וְשׁוּב אֵלַי נְאֻם־יְהוָה׃

lemór hén iêshaláj ísh et-ishtó vêhálêjáh méitó vêháiêtáh lêish-ajér haiashúv eléihá 'ód, haló janóf téjenáf haáretz hahí; vêát zanit re'ím rabím, vêshóv elái nêum-Adonai.

Se dice: 'Si alguno despide a su mujer, y ella se va de él y se casa con otro hombre, ¿podrá él después volver a ella? ¿No habrá sido esa tierra del todo profanada? 'Tú te has prostituido con muchos amantes; pero, ¡vuelve a mí!, dice el Eterno.

(2)
שְׂאִי־עֵינַיִךְ עַל־שְׁפָיִם וּרְאִי אֵיפֹה לֹא שגלת (שֻׁכַּבְתְּ) עַל־דְּרָכִים
יָשַׁבְתְּ לָהֶם כַּעֲרָבִי בַּמִּדְבָּר וַתַּחֲנִיפִי אֶרֶץ בִּזְנוּתַיִךְ וּבְרָעָתֵךְ׃

sêí-'eináij 'al-shêfaím urí eifoh ló SGLT (shukávt), 'al-dêrajim iashávt lahém, ká'araví bamidbár; vatájanífi éretz, biznutáij uvrá'atéj.

Alza tus ojos a los cerros y mira: ¿En qué lugar no se han acostado contigo? En los caminos te sentabas para ellos, como un árabe en el desierto. Con tus prostituciones y con tu maldad has profanado la tierra.

(3)
וַיִּמָּנְעוּ רְבִבִים וּמַלְקוֹשׁ לֹא הָיָה וּמֵצַח אִשָּׁה זוֹנָה הָיָה לָךְ מֵאַנְתְּ
הִכָּלֵם׃

vaimánê'ú rêvivím, umalqósh ló haiáh; umétzaj isháh zonah háiah láj, meánt hikalém.

Por esta causa han sido detenidos los aguaceros, y ha faltado la lluvia tardía. Sin embargo, tuviste el descaro de una prostituta y no quisiste tener vergüenza.

(4)
הֲלוֹא מֵעַתָּה קראתי (קָרָאת) לִי אָבִי אַלּוּף נְעֻרַי אָתָּה׃

haló me'átah, QRTI (qarát) lí aví; alúf nê'urái átah.

¿Acaso no me llamas ahora: 'Padre mío', o 'Tú eres el amigo de mi juventud'?

(5)
הֲיִנְטֹר לְעוֹלָם אִם־יִשְׁמֹר לָנֶצַח הִנֵּה דִבַּרְתְּ וַתַּעֲשִׂי הָרָעוֹת וַתּוּכָל׃ פ

haintór lê'olám, im-ishmór lanétzaj; hinéh dibárt vatá'así hára'ót vatujál.

'¿Guardará enojo para siempre? ¿Eternamente lo guardará?' He aquí que has hablado así, pero has hecho cuantas maldades podías.'
(6)
וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלַי בִּימֵי יֹאשִׁיָּהוּ הַמֶּלֶךְ הֲרָאִיתְ אֲשֶׁר עָשְׂתָה מְשֻׁבָּה יִשְׂרָאֵל הָלְכָה הִיא עַל־כָּל־הַר גָּבֹהַּ וְאֶל־תַּחַת כָּל־עֵץ רַעֲנָן וַתִּזְנִי־שָׁם׃

vaiómer Adonai elái bimeí Ióshiáhu hamélej, háraíta, ashér 'ásêtáh mêshuváh Israél; hólêjáh hí 'al-kol-hár gavóĥa vêel-tájat kol-'étz rá'anán vatizni-shám.

El Eterno me dijo en los días del rey Josías: '¿Has visto lo que ha hecho la apóstata Israel? Ella ha ido a todo monte alto; y bajo todo árbol frondoso, allí se ha prostituido.
(7)
וָאֹמַר אַחֲרֵי עֲשׂוֹתָהּ אֶת־כָּל־אֵלֶּה אֵלַי תָּשׁוּב וְלֹא־שָׁבָה ותראה (וַתֵּרֶא) בָּגוֹדָה אֲחוֹתָהּ יְהוּדָה׃

váomár ájaréi 'asotáĥ et-kol-éleh elái tashúv vêlo-shávah; VTRH (vatére) bágodáh ajotáĥ Iêhudáh.

Y dije: 'Después que ella hizo todo esto, volverá a mí.' Pero no volvió; y lo vio su hermana, la desleal Iehudá [Judá].
(8)
וָאֵרֶא כִּי עַל־כָּל־אֹדוֹת אֲשֶׁר נָאֲפָה מְשֻׁבָה יִשְׂרָאֵל שִׁלַּחְתִּיהָ וָאֶתֵּן אֶת־סֵפֶר כְּרִיתֻתֶיהָ אֵלֶיהָ וְלֹא יָרְאָה בְּגֵדָה יְהוּדָה אֲחוֹתָהּ וַתֵּלֶךְ וַתִּזֶן גַּם־הִיא׃

vaére kí 'al-kol-odot ashér níafah mêshuváh Israél, shilajtíha váetén et-séfer kêrítutéiha eléiha; vêló iárêáh bógedáh Iêhudah ajotáĥ, vatélej vatízen gam-hí.

Ella vio que precisamente porque la apóstata Israel había cometido infidelidad, yo la había despedido y le había dado carta de divorcio. Pero su hermana, la desleal Iehudá [Judá], no tuvo temor; más bien, fue y se prostituyó ella también.
(9)

וְהָיָה מִקֹּל זְנוּתָהּ וַתֶּחֱנַף אֶת־הָאָרֶץ וַתִּנְאַף אֶת־הָאֶבֶן וְאֶת־הָעֵץ׃
vêhaiah miqól zênutáh, vatéjenáf et-haáretz; vatináf et-haéven vêet-ha'étz.

Y sucedió que a causa de que su prostitución le era liviana, se prostituyó con la piedra y con el árbol, y profanó la tierra.
(10)

וְגַם־בְּכָל־זֹאת לֹא־שָׁבָה אֵלַי בָּגוֹדָה אֲחוֹתָהּ יְהוּדָה בְּכָל־לִבָּהּ כִּי אִם־בְּשֶׁקֶר נְאֻם־יְהוָה׃ ס
vêgam-bêjol-zót lo-shávah elái bágodáh ajotáh Iêhudáh bêjol-libáh; kí im-bêshéqer nêum-Adonai.

Con todo esto, su hermana, la desleal Iehudá [Judá], no volvió a mí con todo su corazón, sino con falsedad', dice el Eterno.
(11)

וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלַי צִדְּקָה נַפְשָׁהּ מְשֻׁבָה יִשְׂרָאֵל מִבְגֵדָה יְהוּדָה׃
vaiómer Adonai elái, tzidêqáh nafsháh mêshuváh Israél; mibógedáh Iêhudáh.

El Eterno me dijo además: 'Más justa es el alma de la infiel Israel que la de la desleal Iehudá [Judá].
(12)

הָלֹךְ וְקָרָאתָ אֶת־הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה צָפוֹנָה וְאָמַרְתָּ שׁוּבָה מְשֻׁבָה יִשְׂרָאֵל נְאֻם־יְהוָה לוֹא־אַפִּיל פָּנַי בָּכֶם כִּי־חָסִיד אֲנִי נְאֻם־יְהוָה לֹא אֶטּוֹר לְעוֹלָם׃
halój vêqaratá et-hadêvarím haéleh tzafónah vêámarta shúvah mêshuváh Israel nêum-Adonai, ló-apíl panái bajém; kí-jasíd aní nêum-Adonai, ló etór lê'olám.

Ve y proclama estas palabras hacia el norte. Dirás: 'Vuelve, oh infiel Israel, dice el Eterno. No haré caer mi ira sobre vosotros, porque soy misericordioso, dice el Eterno. No guardaré enojo para siempre.
(13)

אַךְ דְּעִי עֲוֹנֵךְ כִּי בַיהוָה אֱלֹהַיִךְ פָּשָׁעַתְּ וַתְּפַזְּרִי אֶת־דְּרָכַיִךְ לַזָּרִים תַּחַת כָּל־עֵץ רַעֲנָן וּבְקוֹלִי לֹא־שְׁמַעְתֶּם נְאֻם־יְהוָה׃
áj dê'í 'aonéj, kí báAdonai eloháij pashá'at; vatêfazêrí et-dêrajáij lazarím tájat kol-'étz rá'anán, uvqolí ló-shêma'tém nêum-Adonai.

Sólo reconoce tu maldad, porque contra el Eterno tu Elohim te has rebelado, has repartido tus favores a los extraños bajo todo árbol frondoso y no has escuchado mi voz,' dice el Eterno.

(14)
שׁוּבוּ בָנִים שׁוֹבָבִים נְאֻם־יְהוָה כִּי אָנֹכִי בָּעַלְתִּי בָכֶם וְלָקַחְתִּי
אֶתְכֶם אֶחָד מֵעִיר וּשְׁנַיִם מִמִּשְׁפָּחָה וְהֵבֵאתִי אֶתְכֶם צִיּוֹן :
shúvu vaním shóvavim nêum-Adonai, kí ánojí ba'álti vajém; vêláqajtí etjém ejád me'ír ushnáim mimishpajáh, vêhévetí etjém tzión.

'¡Volveos, oh hijos rebeldes, porque yo soy vuestro señor!, dice el Eterno. Os tomaré, uno por ciudad y dos por familia, y os traeré a Tzión [Sion].
(15)
וְנָתַתִּי לָכֶם רֹעִים כִּלִבִּי וְרָעוּ אֶתְכֶם דֵּעָה וְהַשְׂכֵּיל׃
vênátatí lajém ro'ím kêlibí; vêra'ú etjém de'áh vêhaskéil.

Os daré pastores según mi corazón, y ellos os pastorearán con conocimiento y discernimiento.
(16)
וְהָיָה כִּי תִרְבּוּ וּפְרִיתֶם בָּאָרֶץ בַּיָּמִים הָהֵמָּה נְאֻם־יְהוָה לֹא־
יֹאמְרוּ עוֹד אֲרוֹן בְּרִית־יְהוָה וְלֹא יַעֲלֶה עַל־לֵב וְלֹא יִזְכְּרוּ־בוֹ
וְלֹא יִפָּקֵדוּ וְלֹא יֵעָשֶׂה עוֹד :
vêhaiáh kí tirbú ufritém baáretz baiamím hahémah nêum-Adonai, lo-iómru 'ód aron bêrit-Adonai, vêló iá'aléh 'al-lév; vêló izkêru-vó vêló ifqódu, vêló ié'aséh 'ód.

Y acontecerá, dice el Eterno, que cuando os multipliquéis y seáis fecundos en la tierra, en aquellos días, no dirán más: '¡Arca del pacto del Eterno!' No vendrá a la mente, ni se acordarán de esto, ni echarán de menos, ni harán más.
(17)
בָּעֵת הַהִיא יִקְרְאוּ לִירוּשָׁלַם כִּסֵּא יְהוָה וְנִקְוּוּ אֵלֶיהָ כָּל־הַגּוֹיִם
לְשֵׁם יְהוָה לִירוּשָׁלָם וְלֹא־יֵלְכוּ עוֹד אַחֲרֵי שְׁרִרוּת לִבָּם הָרָע : ס
ba'ét hahí iqrêú lirúshaláim kisé Adonai, vêniqêvú eléiha jál-hagoím lêshém Adonai lirúshaláim; vêló-ieljú 'ód, ájaréi shêrirút libám hará'.

En aquel tiempo a Ierushalaim [Jerusalén] le llamarán Trono del Eterno. Todas las naciones se congregarán en Ierushalaim [Jerusalén] por causa del nombre del Eterno, y no andarán más según la dureza de su malvado corazón.
(18)
בַּיָּמִים הָהֵמָּה יֵלְכוּ בֵית־יְהוּדָה עַל־בֵּית יִשְׂרָאֵל וְיָבְאוּ יַחְדָּו
מֵאֶרֶץ צָפוֹן עַל־הָאָרֶץ אֲשֶׁר הִנְחַלְתִּי אֶת־אֲבוֹתֵיכֶם׃

baiamím hahémah, iélêjú veit-Iêhudáh 'al-béit Israél; vêiavóu iajdav meéretz tzafón, 'al-haáretz ashér hinjálti et-avóteijém.

En aquellos tiempos la casa de Iehudá [Judá] caminará con la casa de Israel, y vendrán juntas de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres.
(19)

וְאָנֹכִי אָמַרְתִּי אֵיךְ אָשִׁיתֵךְ בַּבָּנִים וְאֶתֶּן־לָךְ אֶרֶץ חֶמְדָּה נַחֲלַת צְבִי צִבְאוֹת גּוֹיִם וָאֹמַר אָבִי תקראו־ (תִּקְרְאִי־) לִי וּמֵאַחֲרַי לֹא תשובו (תָּשׁוּבִי):

vêánojí amárti éij ashitéj babaním, vêeten-laj éretz jemdáh, nájalát tzêví tzivót goím; váomár aví TQRV- (tiqrêi-) lí, umeájarái ló TSVVV (tashúvi).

'Yo decía: '¿Cómo te he de poner entre los hijos y te he de dar la tierra deseable, la heredad más bella de las huestes de las naciones?' Y yo mismo decía: 'Me llamarás Padre Mío y no te apartarás de en pos de mí.'
(20)

אָכֵן בָּגְדָה אִשָּׁה מֵרֵעֶהָ כֵּן בְּגַדְתֶּם בִּי בֵּית יִשְׂרָאֵל נְאֻם־יְהוָה :

ajén bágêdáh isháh méreʻáh; kén bêgadtém bí béit Israél nêum-Adonai.

Pero como la mujer que traiciona a su compañero, así me habéis traicionado, oh casa de Israel', dice el Eterno.
(21)

קוֹל עַל־שְׁפָיִים נִשְׁמָע בְּכִי תַחֲנוּנֵי בְּנֵי יִשְׂרָאֵל כִּי הֶעֱוּוּ אֶת־דַּרְכָּם שָׁכְחוּ אֶת־יְהוָה אֱלֹהֵיהֶם :

qól 'al-shêfaím nishmá', bêjí tájanunéi bênéi Israél; kí hé'evú et-darkám, shájêjú et-Adonai elóheihém.

Una voz fue oída en los cerros: Es el llanto de los ruegos de los Hijos de Israel, porque han pervertido su camino y se han olvidado del Eterno su Elohim.
(22)

שׁוּבוּ בָנִים שׁוֹבָבִים אֶרְפָּה מְשׁוּבֹתֵיכֶם הִנְנוּ אָתָנוּ לָךְ כִּי אַתָּה יְהוָה אֱלֹהֵינוּ :

shúvu baním shóvavím, erpáh mêshuvóteijém; hinênú atánu láj, kí atáh Adonai elohéinu.

–¡Volveos, oh hijos rebeldes, y os sanaré de vuestras rebeliones! –Henos aquí; nosotros venimos a ti, porque tú eres el Eterno nuestro Elohim.

(23)
אָכֵן לַשֶּׁקֶר מִגְּבָעוֹת הָמוֹן הָרִים אָכֵן בַּיהוָה אֱלֹהֵינוּ תְּשׁוּעַת
יִשְׂרָאֵל :
ajén lashéqer migêva'ót hamón harím; ajen báAdonai elohéinu, têshu'át Israél.

Ciertamente para engaño son las colinas y el bullicio en los montes.
Ciertamente en el Eterno nuestro Elohim está la salvación de Israel.
(24)
וְהַבֹּשֶׁת אָכְלָה אֶת־יְגִיעַ אֲבוֹתֵינוּ מִנְּעוּרֵינוּ אֶת־צֹאנָם וְאֶת־
בְּקָרָם אֶת־בְּנֵיהֶם וְאֶת־בְּנוֹתֵיהֶם:
vêhabóshet ájláh et-iêgí'a avotéinu minê'uréinu; et-tzonam vêet-bêqarám, et-bêneihém vêet-bênóteihém.

Lo vergonzoso ha consumido desde nuestra juventud el esfuerzo de nuestros padres: sus ovejas y sus vacas, sus hijos y sus hijas.
(25)
נִשְׁכְּבָה בְּבָשְׁתֵּנוּ וְתִכַסֵּנוּ כְלִמָּתֵנוּ כִּי לַיהוָה אֱלֹהֵינוּ חָטָאנוּ
אֲנַחְנוּ וַאֲבוֹתֵינוּ מִנְּעוּרֵינוּ וְעַד־הַיּוֹם הַזֶּה וְלֹא שָׁמַעְנוּ בְּקוֹל
יְהוָה אֱלֹהֵינוּ : ס
nishkêváh bêvashténu útjasenú kêlimatenú kí láAdonai elohéinu jatánu anájnú váavotéinu, minê'uréinu vê'ad-haióm hazéh; vêló shamá'nu, bêqól Adonai elohéinu.

Yacemos en nuestra vergüenza, y nuestra desgracia nos cubre; porque nosotros y nuestros padres hemos pecado contra el Eterno nuestro Elohim desde nuestra juventud hasta este día. No hemos escuchado la voz del Eterno nuestro Elohim.

Irmiáhu – Jeremías Capitulo 4

(1)
אִם־תָּשׁוּב יִשְׂרָאֵל | נְאֻם־יְהוָה אֵלַי תָּשׁוּב וְאִם־תָּסִיר שִׁקּוּצֶיךָ
מִפָּנַי וְלֹא תָנוּד :
im-tashúv Israél | nêum-Adonai elái tashúv; vêim-tasír shiqutzéja mipanái vêló tanúd.

–Si has de volver, oh Israel, vuelve a mí, dice el Eterno. Si quitas tus abominaciones de mi presencia, y no divagas;

(2)
וְנִשְׁבַּעְתָּ חַי־יְהוָה בֶּאֱמֶת בְּמִשְׁפָּט וּבִצְדָקָה וְהִתְבָּרְכוּ בוֹ גוֹיִם וּבוֹ יִתְהַלָּלוּ : ס
vênishbá'tá jai-Adonai, béemét bêmishpát uvitzdaqáh; vêhitbárju vó goím uvó ithalálu.

y si juras con verdad, con derecho y con justicia, diciendo, '¡Vive el Eterno!', entonces en él serán benditas las naciones, y en él se gloriarán.
(3)
כִּי־כֹה ׀ אָמַר יְהוָה לְאִישׁ יְהוּדָה וְלִירוּשָׁלִַם נִירוּ לָכֶם נִיר וְאַל־תִּזְרְעוּ אֶל־קֹצִים :
ki-jóh | amár Adonai lêísh Iêhudah vêlirúshaláim, níru lajém nír; vêál-tizrê'ú el-qotzím.

Porque así ha dicho el Eterno a los hombres de Iehudá [Judá] y de Ierushalaim [Jerusalén]: –Abríos surcos y no sembréis entre espinos.
(4)
הִמֹּלוּ לַיהוָה וְהָסִרוּ עָרְלוֹת לְבַבְכֶם אִישׁ יְהוּדָה וְיֹשְׁבֵי יְרוּשָׁלִָם פֶּן־תֵּצֵא כָאֵשׁ חֲמָתִי וּבָעֲרָה וְאֵין מְכַבֶּה מִפְּנֵי רַע מַעַלְלֵיכֶם :
himólu láAdonai vêhasírú 'orlót lêvavjém, ísh Iêhudáh vêióshêvéi Iêrúshaláim; pen-tetzé jaésh jamatí uvá'arah vêéin mêjabéh, mipênéi ró'a má'alêleijém .

Circuncidaos para el Eterno; quitad el prepucio de vuestro corazón, oh hombres de Iehudá [Judá] y habitantes de Ierushalaim [Jerusalén]. No sea que por la maldad de vuestras obras mi ira salga como fuego y arda, y no haya quien la apague.
(5)
הַגִּידוּ בִיהוּדָה וּבִירוּשָׁלִַם הַשְׁמִיעוּ וְאִמְרוּ וּתקעו (תִּקְעוּ) שׁוֹפָר בָּאָרֶץ קִרְאוּ מָלֹא וְאִמְרוּ הֵאָסְפוּ וְנָבוֹאָה אֶל־עָרֵי הַמִּבְצָר:
hagídu víhudáh uvirúshaláim hashmí'u, vêimrú VTQ'V (tiq'ú) shofár baáretz; qirú malú vêimrú, heásêfú vênavóah el-'aréi hamivtzár.

Declarad en Iehudá [Judá] y hacedlo oír en Ierushalaim [Jerusalén], diciendo: '¡Tocad el shofar en el país! Pregonad a plena voz y decid: '¡Reuníos y entremos en las ciudades fortificadas!
(6)
שְׂאוּ־נֵס צִיּוֹנָה הָעִיזוּ אַל־תַּעֲמֹדוּ כִּי רָעָה אָנֹכִי מֵבִיא מִצָּפוֹן וְשֶׁבֶר גָּדוֹל:

sêu-nés tziónah, ha'ízu ál-ta'amódu; kí ra'áh ánojí meví mitzafón vêshéver gadól.

¡Alzad bandera hacia Tzión [Sion]; buscad refugio y no os detengáis!' Porque yo hago venir del norte calamidad y gran quebrantamiento.
(7)
עָלָה אַרְיֵה מִסֻּבְּכֹו וּמַשְׁחִית גּוֹיִם נָסָע יָצָא מִמְּקֹמֹו לָשׂוּם אַרְצֵךְ לְשַׁמָּה עָרַיִךְ תִּצֶּינָה מֵאֵין יוֹשֵׁב׃
'aláh arieh mísubêjó, umashjít goím, nasá' iatzá mimêqomó; lasúm artzej lêshamáh, 'aráij titzéinah meéin ioshév.

El león sale de su espesura; se ha puesto en marcha el destructor de las naciones. Ha salido de su lugar para convertir tu tierra en desolación. Tus ciudades serán devastadas y dejadas sin habitantes.
(8)
עַל־זֹאת חִגְרוּ שַׂקִּים סִפְדוּ וְהֵילִילוּ כִּי לֹא־שָׁב חֲרוֹן אַף־יְהוָה מִמֶּנּוּ ׃ פ
'al-zót jigrú saqím sifdú vêheilílu; kí ló-sháv jarón af-Adonai miménu.

Por eso, ceñíos de cilicio. Lamentad y gemid, porque el ardor de la ira del Eterno no se ha apartado de nosotros.
(9)
וְהָיָה בַיּוֹם־הַהוּא נְאֻם־יְהוָה יֹאבַד לֵב־הַמֶּלֶךְ וְלֵב הַשָּׂרִים וְנָשַׁמּוּ הַכֹּהֲנִים וְהַנְּבִאִים יִתְמָהוּ ׃ ס
vêhaiáh vaiom-hahu nêum-Adonai, iovád lev-hamélej vêlév hasarím; vênashámú hakóhaním, vêhanêviím itmáhu.

'Y sucederá en aquel día que desfallecerá el corazón del rey y el corazón de los magistrados, dice el Eterno. Los sacerdotes se quedarán horrorizados, y los profetas quedarán atónitos.'
(10)
וָאֹמַר אֲהָהּ ׀ אֲדֹנָי יְהוִה אָכֵן הִנָּשֵׂא הִשֵּׂאתָ לָעָם הַזֶּה וְלִירוּשָׁלַ͏ִם לֵאמֹר שָׁלוֹם יִהְיֶה לָכֶם וְנָגְעָה חֶרֶב עַד־הַנָּפֶשׁ ׃
váomár aháh | adonái IHVÍH ajen hashé hishéta la'ám hazeh vêlirúshaláim lemór, shalóm IHIÉH lajém; vênágê'áh jérev 'ad-hanáfesh.

Entonces dije: '¡Oh Señor Elohim! De veras has engañado a este pueblo y a Ierushalaim [Jerusalén], diciendo: 'Tendréis paz', mientras que la espada penetra hasta el alma.'

(11)
בָּעֵת הַהִיא יֵאָמֵר לָעָם־הַזֶּה וְלִירוּשָׁלִַם רוּחַ צַח שְׂפָיִם בַּמִּדְבָּר
דֶּרֶךְ בַּת־עַמִּי לוֹא לִזְרוֹת וְלוֹא לְהָבֵר׃
ba'ét hahí iéamér lá'am-hazeh vêlirúshaláim, rúaj tzáj shêfaim bamidbár, dérej bat-'amí; ló lizrót vêló lêhavár.

En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Ierushalaim [Jerusalén]: 'Un viento caliente viene desde los cerros del desierto en dirección de la hija de mi pueblo, pero no para aventar ni para limpiar.
(12)
רוּחַ מָלֵא מֵאֵלֶּה יָבוֹא לִי עַתָּה גַּם־אֲנִי אַדַבֵּר מִשְׁפָּטִים אוֹתָם׃
rúaj malé meéleh iávo lí; 'atáh gam-aní adabér mishpatím otám.

Un viento más fuerte que éstos viene de parte mía. Ahora también yo declararé juicios contra ellos.'
(13)
הִנֵּה ׀ כֶּעָנָנִים יַעֲלֶה וְכַסּוּפָה מַרְכְּבוֹתָיו קַלּוּ מִנְּשָׁרִים סוּסָיו אֱוֹי
לָנוּ כִּי שֻׁדָּדְנוּ׃
hinéh | ká'ananím iá'aléh vêjasufah markêvotáv, qalú minêsharím susáv; ói lánu kí shudádênu.

He aquí que subirá como las nubes, y sus carros son como torbellino. Sus caballos son más veloces que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque somos devastados!
(14)
כַּבְּסִי מֵרָעָה לִבֵּךְ יְרוּשָׁלִַם לְמַעַן תִּוָּשֵׁעִי עַד־מָתַי תָּלִין בְּקִרְבֵּךְ
מַחְשְׁבוֹת אוֹנֶךְ׃
kabêsí méra'áh libej Iêrúshaláim, lêmá'an tivashé'i; 'ad-matái talín bêqirbéj majshêvót onéj.

Lava de maldad tu corazón, oh Ierushalaim [Jerusalén], para que seas salva. ¿Hasta cuándo dejarás permanecer en medio de ti tus planes de iniquidad?
(15)
כִּי קוֹל מַגִּיד מִדָּן וּמַשְׁמִיעַ אָוֶן מֵהַר אֶפְרָיִם׃
kí qól magíd midán; umashmí'a áven mehár efráim.

Porque ya se oye la voz del que trae las noticias desde Dan y del que informa de la calamidad desde la región montañosa de Efraín.

(16)
הַזְכִּירוּ לַגּוֹיִם הִנֵּה הַשְׁמִיעוּ עַל־יְרוּשָׁלַ͏ִם נֹצְרִים בָּאִים מֵאֶרֶץ
הַמֶּרְחָק וַ יִּתְּנוּ עַל־עָרֵי יְהוּדָה קוֹלָם׃

hazkíru lagoím hineh hashmí'u 'al-Iêrúshaláim, nótzêrím baím meéretz hamerjáq; váitênú 'al-'aréi Iêhudáh qolám.

Anunciad a las naciones; he aquí, haced oír en Ierushalaim [Jerusalén]: 'Vienen guardias de tierra lejana y alzarán su voz contra las ciudades de Iehudá [Judá].
(17)
כְּשֹׁמְרֵי שָׂדַי הָיוּ עָלֶיהָ מִסָּבִיב כִּי־אֹתִי מָרָתָה נְאֻם־יְהוָה ׃

kêshómêréi sadái, haíu 'aléiha misavív; kí-otí marátah nêum-Adonai.

Como guardias de campo estarán alrededor de ella, porque se rebeló contra mí', dice el Eterno.
(18)
דַּרְכֵּךְ וּמַעֲלָלַ͏ִיךְ עָשׂוּ אֵלֶּה לָךְ זֹאת רָעָתֵךְ כִּי מָר כִּי נָגַע עַד־
לִבֵּךְ׃ פ

darkej umá'alaláij, 'asó éleh láj; zót rá'atej kí már, kí nagá' 'ad-libéj.

Tu camino y tus transgresiones te han acarreado esto. Ésta es tu desgracia. ¡Cuán amargo! Porque llegó hasta tu corazón.
(19)
מֵעַי ׀ מֵעַי ׀ אחולה (אֲחִילָה) קִירוֹת לִבִּי הֹמֶה־לִּי לִבִּי לֹא
אַחֲרֵשׁ כִּי קוֹל שׁוֹפָר שמעתי (שָׁמַעַתְּ) נַפְשִׁי תְּרוּעַת מִלְחָמָה׃

me'ái | me'ái | JVLH (ojílah) qirót libí hómeh-lí libí ló ájarísh; kí qól shofar SM'TI (shamá'at) nafshí, têru'át miljamáh.

¡Ay, mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las paredes de mi corazón. Se conmociona mi corazón dentro de mí. No callaré, oh alma mía, porque lo que has oído es el sonido de el shofar, el pregón de guerra.
(20)
שֶׁבֶר עַל־שֶׁבֶר נִקְרָא כִּי שֻׁדְּדָה כָּל־הָאָרֶץ פִּתְאֹם שֻׁדְּדוּ אָהָלַ͏ִי
רֶגַע יְרִיעֹתָי׃

shéver 'al-shéver niqrá, kí shudêdáh kol-haáretz; pitom shudêdú óhalái, réga' iêrí'otái.

Quebranto sigue a quebranto, porque toda la tierra es devastada. ¡De repente son devastadas mis moradas; en un momento, mis tiendas!

(21)

עַד־מָתַי אֶרְאֶה־נֵּס אֶשְׁמְעָה קוֹל שׁוֹפָר׃ פ

'ad-matái ereh-nés; eshmê'áh qól shofár.

¿Hasta cuándo habré de ver la bandera y tendré que oír el sonido de el shofar?
(22)

כִּי ׀ אֱוִיל עַמִּי אוֹתִי לֹא יָדָעוּ בָּנִים סְכָלִים הֵמָּה וְלֹא נְבוֹנִים הֵמָּה חֲכָמִים הֵמָּה לְהָרַע וּלְהֵיטִיב לֹא יָדָעוּ׃

kí | evíl 'amí otí ló iadá'u, baním sêjalim hémah, vêló nêvoním hémah; jajamím hémah lêhará', ulheitív ló iadá'u.

Porque mi pueblo es insensato; no me conocen. Son hijos ignorantes y carentes de entendimiento. Son expertos para hacer el mal, pero no saben hacer el bien.
(23)

רָאִיתִי אֶת־הָאָרֶץ וְהִנֵּה־תֹהוּ וָבֹהוּ וְאֶל־הַשָּׁמַיִם וְאֵין אוֹרָם׃

raití et-haáretz, vêhineh-tóhu vavóhu; vêel-hashamáim vêéin orám.

Miré la tierra, y he aquí que estaba sin orden y vacía. Miré los cielos, y no había en ellos luz.
(24)

רָאִיתִי הֶהָרִים וְהִנֵּה רֹעֲשִׁים וְכָל־הַגְּבָעוֹת הִתְקַלְקָלוּ׃

raití héharím, vêhinéh ró'ashím; vêjol-hagêva'ót hitqalqálu.

Miré las montañas, y he aquí que temblaban; todas las colinas se estremecían.
(25)

רָאִיתִי וְהִנֵּה אֵין הָאָדָם וְכָל־עוֹף הַשָּׁמַיִם נָדָדוּ׃

raíti vêhinéh éin háadám; vêjol-'óf hashamáim nadádu.

Miré, y he aquí que no había hombre, y todas las aves del cielo habían huido.
(26)

רָאִיתִי וְהִנֵּה הַכַּרְמֶל הַמִּדְבָּר וְכָל־עָרָיו נִתְּצוּ מִפְּנֵי יְהוָה מִפְּנֵי חֲרוֹן אַפּוֹ ׃ ס

raíti vêhinéh hakarmél hamidbár; vêjol-'aráv nitêtzú mipênéi Adonai, mipênéi jarón apó.

Miré, y he aquí que la tierra fértil era un desierto. Todas sus ciudades habían sido devastadas ante la presencia del Eterno, ante el ardor de su ira.
(27)

כִּי־כֹה אָמַר יְהוָה שְׁמָמָה תִּהְיֶה כָּל־הָאָרֶץ וְכָלָה לֹא אֶעֱשֶׂה ׃

ki-joh amár Adonai, shêmamáh tíhêiéh kol-haáretz; vêjaláh ló é'eséh.

Porque así ha dicho el Eterno: 'Todo el país será desolado, aunque no lo consumiré del todo.
(28)

עַל־זֹאת תֶּאֱבַל הָאָרֶץ וְקָדְרוּ הַשָּׁמַיִם מִמָּעַל עַל כִּי־דִבַּרְתִּי זַמֹּתִי וְלֹא נִחַמְתִּי וְלֹא־אָשׁוּב מִמֶּנָּה׃

'al-zot téevál haáretz, vêqádêrú hashamáim mimá'al; 'ál kí-dibártí zamóti, vêló nijámti vêló-ashúv miménah.

Por esto se enluta la tierra, y se oscurecen los cielos arriba; porque he hablado, lo he planeado y no cambiaré de parecer, ni desistiré de ello.'
(29)

מִקּוֹל פָּרָשׁ וְרֹמֵה קֶשֶׁת בֹּרַחַת כָּל־הָעִיר בָּאוּ בָּעָבִים וּבַכֻּפִּים עָלוּ כָּל־הָעִיר עֲזוּבָה וְאֵין־יוֹשֵׁב בָּהֵן אִישׁ׃

miqól parásh vêrómeh qéshet borájat kol-ha'ír, báu bé'avím, uvakefím 'alú; kol-ha'ír 'azuváh, vêein-ioshév bahén ísh.

Todas las ciudades huyen del estruendo de los jinetes y de los arqueros. Se meten en la espesura de los bosques y suben a los peñascos. Todas las ciudades están abandonadas; nadie habita en ellas.
(30)

ואתי (וְאַתְּ) שָׁדוּד מַה־תַּעֲשִׂי כִּי־תִלְבְּשִׁי שָׁנִי כִּי־תַעְדִּי עֲדִי־זָהָב כִּי־תִקְרְעִי בַפּוּךְ עֵינַיִךְ לַשָּׁוְא תִּתְיַפִּי מָאֲסוּ־בָךְ עֹגְבִים נַפְשֵׁךְ יְבַקֵּשׁוּ׃

VTI (vêát) shadúd máh-ta'así kí-tilbêshí shaní kí-ta'dí 'adi-zaháv kí-tiqrê'í vapuj 'eináij, lasháv titiapí; máasu-váj 'ógêvím nafshéj iêvaqéshu.

Y tú, oh devastada, ¿qué harás? Aunque te vistas de grana y te adornes con adornos de oro, aunque te agrandes los ojos con pintura, en vano te embelleces. Tus amantes te despreciarán; lo que ellos buscan es tu vida.
(31)

כִּי׀ קוֹל כְּחוֹלָה שָׁמַעְתִּי צָרָה כְּמַבְכִּירָה קוֹל בַּת־צִיּוֹן תִּתְיַפַּח תִּפְרֹשׂ כַּפֶּיהָ אוֹי־נָא לִי כִּי־עָיְפָה נַפְשִׁי לְהֹרְגִים׃ פ

kí qól kêjoláh shamá'ti tzarah kêmavkiráh, qól bat-tzión titiapéaj têfarés kapéiha; ói-ná lí, kí-'oiêfáh nafshí lêhórêgím.

Porque oí una voz como de mujer que tiene dolores de parto, angustia como de primeriza. Es la voz de la hija de Tzión [Sion] que gime y extiende sus manos, diciendo: '¡Ay de mí, pues mi alma desfallece ante los asesinos!'

Irmiáhu – Jeremías Capitulo 5

(1)
שׁוֹטְטוּ בְּחוּצוֹת יְרוּשָׁלַ͏ִם וּרְאוּ־נָא וּדְעוּ וּבַקְּשׁוּ בִרְחֹבוֹתֶ֔יהָ אִם־
תִּמְצְאוּ אִישׁ אִם־יֵ֣שׁ עֹשֶׂה מִשְׁפָּט מְבַקֵּשׁ אֱמוּנָה וְאֶסְלַח לָהּ׃
shótêtú bêjutzót Iêrúshaláim uru-ná ud'ú uvaqshú virjóvotéiha, im-timtzêú ísh, im-iésh 'oséh mishpát mêvaqésh emunáh; vêesláj láh.

Recorred las calles de Ierushalaim [Jerusalén]; mirad, pues, y sabed. Buscad en sus plazas a ver si halláis un solo hombre, a ver si hay alguno que practique el derecho y que busque la fidelidad; y yo la perdonaré.
(2)
וְאִם חַי־יְהוָה יֹאמֵ֑רוּ לָכֵן לַשֶּׁ֖קֶר יִשָּׁבֵֽעוּ׃
vêím jai-Adonai ioméru; lajén lashéqer ishavé'u.

Pero aunque dicen: '¡Vive el Eterno!', ciertamente juran en falso.
(3)
יְהוָ֗ה עֵינֶ֙יךָ֙ הֲלֹ֣וא לֶאֱמוּנָ֔ה הִכִּיתָ֖ה אֹתָ֑ם וְלֹא־חָ֣לוּ כִלִּיתָ֔ם מֵאֲנ֖וּ
קַחַ֥ת מוּסָ֛ר חִזְּק֥וּ פְנֵיהֶ֖ם מִסֶּ֣לַע מֵאֲנ֔וּ לָשֽׁוּב׃
Adonai 'einejá haló léemunah hikítah otam vêlo-jálu, kilitám méanú qájat musár; jizêqú fêneihem miséla', méanú lashúv.

oh Eterno, ¿no buscan tus ojos la fidelidad? Tú los azotaste, y no les dolió; los consumiste, pero rehusaron recibir corrección. Endurecieron sus caras más que la piedra y rehusaron volver.
(4)
וַאֲנִ֣י אָמַ֔רְתִּי אַךְ־דַּלִּ֥ים הֵ֖ם נוֹאֲל֑וּ כִּ֣י לֹ֤א יָדְעוּ֙ דֶּ֣רֶךְ יְהוָ֔ה מִשְׁפַּ֖ט
אֱלֹהֵיהֶֽם׃
váaní amárti, aj-dalím hém; nóalú kí ló iádê'ú dérej Adonai, mishpát elóheihém.

Entonces dije: 'Ciertamente ellos son unos pobres; se han entontecido, porque no han conocido el camino del Eterno, el mandato de su Elohim.
(5)
אֵלְכָ֥ה־לִּ֛י אֶל־הַגְּדֹלִ֖ים וַאֲדַבְּרָ֣ה אוֹתָ֑ם כִּ֣י הֵ֤מָּה יָדְעוּ֙ דֶּ֣רֶךְ יְהוָ֔ה
מִשְׁפַּ֖ט אֱלֹהֵיהֶ֑ם אַךְ֙ הֵ֣מָּה יַחְדָּ֔ו שָׁבְר֥וּ עֹ֖ל נִתְּק֥וּ מוֹסֵרוֹֽת׃
élêjah-lí el-hagêdolim váadabêráh otám, kí hémah iádê'ú dérej Adonai, mishpát elóheihém; áj hémah iajdav shávru 'ól, nitêqú móserót.

Me iré, pues, a los grandes y les hablaré, porque ellos sí conocen el camino del Eterno, el juicio de su Elohim.' Pero ellos también quebraron el yugo y rompieron las coyundas.
(6)

עַל־כֵּן֙ הִכָּ֣ם אַרְיֵ֔ה מִיַּ֖עַר זְאֵ֑ב עֲרָבוֹת֙ יְשָׁדְדֵ֔ם נָמֵ֖ר שֹׁקֵ֣ד עַל־
עָרֵיהֶ֑ם כָּל־הַיּוֹצֵ֥א מֵהֵ֖נָּה יִטָּ֣רֵף כִּֽי־רַבּ֞וּ פִּשְׁעֵיהֶ֗ם עָֽצְמ֥וּ
מְשֻׁבֹתֵיהֶֽם׃

'al-ken hikám ariéh miá'ar zêév 'aravot iêshodêdém, namér shoqed 'al-'áreihém, kol-haiotzé mehénah itaréf; kí rabú pish'eihém, 'átzêmú mêshuvóteihém.

Por eso los herirá el león del bosque, los destruirá el lobo de los sequedales, y el leopardo acechará sus ciudades. Cualquiera que salga de ellas será despedazado; porque sus rebeliones se han multiplicado, y se ha aumentado su apostasía.
(7)

אֵי לָזֹאת֙ אסלוח־ (אֶסְלַח־) לָ֔ךְ בָּנַ֖יִךְ עֲזָבֻ֑נִי וַיִּשָּׁבְע֖וּ בְּלֹ֣א
אֱלֹהִ֔ים וָאַשְׂבִּ֥עַ אוֹתָ֖ם וַיִּנְאָפ֑וּ וּבֵ֥ית זוֹנָ֖ה יִתְגּוֹדָדֽוּ׃

éi lazot SLVJ- (ésêláj-) láj, banáij 'azavúni, vaishávê'ú bêló elohím; váasbí'a otam vainápu, uvéit zonáh itgodádu.

'¿Por qué te he de perdonar por esto? Tus hijos me abandonaron y juraron por lo que no es Elohim. Yo los sacié, pero ellos cometieron adulterio y frecuentaron casas de prostitutas.
(8)

סוּסִ֥ים מְיֻזָּנִ֖ים מַשְׁכִּ֣ים הָיָ֑וּ אִ֚ישׁ אֶל־אֵ֣שֶׁת רֵעֵ֔הוּ יִצְהָלֽוּ׃

susím mêiuzaním mashkím haíu; ísh el-éshet re'éhu itzhálu.

Como caballos de cría, excitados, cada cual relinchaba por la mujer de su prójimo.
(9)

הַעַל־אֵ֥לֶּה לֹא־אֶפְקֹ֖ד נְאֻם־יְהוָ֑ה וְאִם־בְּגוֹי֙ אֲשֶׁר־כָּזֶ֔ה לֹ֥א
תִתְנַקֵּ֖ם נַפְשִֽׁי׃ ס

há'al-éleh ló-efqód nêum-Adonai; vêim bêgói asher-kazéh, ló titnaqém nafshí.

¿No habré de castigar por esto?, dice el Eterno. ¿No tomará venganza mi alma de una nación como ésta?

(10)
עֲלוּ בְשֻׁרוֹתֶיהָ וְשַׁחֵתוּ וְכָלָה אַל־תַּעֲשׂוּ הָסִירוּ נְטִישׁוֹתֶיהָ כִּי לֹוא לַיהוָה הֵמָּה :
'alú vêshárotéihá vêshajétu, vêjaláh ál-ta'asú; hasírú nêtíshotéiha, kí ló láAdonai hémah.

'Escalad las terrazas de sus vides y destruid, pero no la consumáis. Quitad sus ramas, porque no son para el Eterno.
(11)
כִּי בָגֹוד בָּגְדוּ בִּי בֵּית יִשְׂרָאֵל וּבֵית יְהוּדָה נְאֻם־יְהוָה :
kí vagód bágêdú bí béit Israél uvéit Iêhudáh nêum-Adonai.

Porque resueltamente me han traicionado la casa de Israel y la casa de Iehudá [Judá]', dice el Eterno.
(12)
כִּחֲשׁוּ בַּיהוָה וַיֹּאמְרוּ לֹוא־הֻוא וְלֹא־תָבֹוא עָלֵינוּ רָעָה וְחֶרֶב וְרָעָב לֹוא נִרְאֶה :
kíjashú báAdonai, vaiómêrú lo-hú; vêló-tavó 'aléinú ra'áh, vêjérev vêra'áv ló niréh.

Negaron al Eterno y dijeron: 'Él no existe. No vendrá el mal sobre vosotros, ni veremos espada ni hambre.
(13)
וְהַנְּבִיאִים יִהְיוּ לְרֹוחַ וְהַדִּבֵּר אֵין בָּהֶם כֹּה יֵעָשֶׂה לָהֶם : ס
vêhanêviim íhíu lêrúaj, vêhadibér éin bahém; kóh ié'aséh lahém.

Los profetas serán convertidos en viento, puesto que la palabra no está en ellos. Así se ha de hacer con ellos.'
(14)
לָכֵן כֹּה־אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי צְבָאֹות יַעַן דַּבֶּרְכֶם אֶת־הַדָּבָר הַזֶּה הִנְנִי נֹתֵן דְּבָרַי בְּפִיךְ לְאֵשׁ וְהָעָם הַזֶּה עֵצִים וַאֲכָלָתַם :
lajén kóh-amár Adonai elohéi tzêvaót, iá'an daberjém, et-hadavár hazéh; hinêní noten dêvarái bêfíja lêésh vêha'ám hazéh 'etzím váajalátam.

Por tanto, así ha dicho el Eterno Elohim de los Ejércitos: 'Porque dijisteis estas palabras, he aquí que yo pongo mis palabras en tu boca como fuego. Este pueblo será la leña, y el fuego los devorará.

(15)
הִנְנִי מֵבִיא עֲלֵיכֶם גּוֹי מִמֶּרְחָק בֵּית יִשְׂרָאֵל נְאֻם־יְהוָה גּוֹי | אֵיתָן הוּא גּוֹי מֵעוֹלָם הוּא גּוֹי לֹא־תֵדַע לְשֹׁנוֹ וְלֹא תִשְׁמַע מַה־יְדַבֵּר :
hinêní mevi 'aleijém gói mimerjáq béit Israél nêum-Adonai; gói | eitán hú gói mé'olam hú, gói ló-tedá' lêshonó, vêló tishmá' mah-iêdabér.

He aquí, dice el Eterno, yo traigo sobre vosotros, oh casa de Israel, una nación distante, una nación robusta, una nación antigua, una nación cuya lengua ignoras; no entenderás lo que diga.
(16)
אַשְׁפָּתוֹ כְּקֶבֶר פָּתוּחַ כֻּלָּם גִּבּוֹרִים:
ashpató kêqéver patúja; kulám giborím.

Su aljaba es como sepulcro abierto; todos ellos son valientes.
(17)
וְאָכַל קְצִירְךָ וְלַחְמֶךָ יֹאכְלוּ בָנֶיךָ וּבְנוֹתֶיךָ יֹאכַל צֹאנְךָ וּבְקָרֶךָ יֹאכַל גַּפְנְךָ וּתְאֵנָתֶךָ יְרֹשֵׁשׁ עָרֵי מִבְצָרֶיךָ אֲשֶׁר אַתָּה בֹטֵחַ בָּהֶנָּה בֶּחָרֶב:
vêajál qêtzírêjá vêlajméja iójêlú banéja uvnotéja, iojál tzónêjá uvqaréja, iojál gafnêjá uténatéja; iêroshésh 'aréi mivtzaréja ashér atáh botéaj bahénah bejárev.

Comerá tu mies y tu pan; comerá a tus hijos y a tus hijas. Comerá tus ovejas y tus vacas; comerá tus viñas y tus higueras. A espada destruirá tus ciudades fortificadas en las cuales confías.
(18)
וְגַם בַּיָּמִים הָהֵמָּה נְאֻם־יְהוָה לֹא־אֶעֱשֶׂה אִתְּכֶם כָּלָה :
vêgám baiamím hahémah nêum-Adonai; ló-e'eséh itêjém kaláh.

Sin embargo, dice el Eterno, no os consumiré del todo en aquellos días.
(19)
וְהָיָה כִּי תֹאמְרוּ תַּחַת מָה עָשָׂה יְהוָה אֱלֹהֵינוּ לָנוּ אֶת־כָּל־אֵלֶּה וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם כַּאֲשֶׁר עֲזַבְתֶּם אוֹתִי וַתַּעַבְדוּ אֱלֹהֵי נֵכָר בְּאַרְצְכֶם כֵּן תַּעַבְדוּ זָרִים בְּאֶרֶץ לֹא לָכֶם : פ
vêhaiah kí tómêrú, tájat méh 'asáh Adonai elohéinu lánu et-kol-éleh; vêámartá aleihém káashér 'azavtém otí vatá'avdú elohéi nejar bêartzêjém, kén tá'avdú zarím, bêéretz ló lajém.

'Sucederá que cuando pregunten: '¿Por qué nos hizo el Eterno nuestro Elohim todas estas cosas?', entonces les responderás: 'De la manera que me abandonasteis y servisteis a dioses extraños en vuestra tierra, así serviréis a extranjeros en tierra ajena.'
(20)

הַגִּידוּ זֹאת בְּבֵית יַעֲקֹב וְהַשְׁמִיעוּהָ בִּיהוּדָה לֵאמֹר׃

hagídu zót bêvéit Iá'aqóv; vêhashmi'úha víhudáh lemór.

'Anunciad esto en la casa de Iaaqov [Jacob] y hacedlo oír en Iehudá [Judá]:
(21)

שִׁמְעוּ־נָא זֹאת עַם סָכָל וְאֵין לֵב עֵינַיִם לָהֶם וְלֹא יִרְאוּ אָזְנַיִם לָהֶם וְלֹא יִשְׁמָעוּ׃

shim'u-ná zót, 'ám sajál vêéin lév; 'eináim lahem vêló irú, oznáim lahém vêló ishmá'u.

'Oíd esto, pueblo insensato y sin entendimiento. Tienen ojos y no ven; tienen oídos y no oyen.
(22)

הַאוֹתִי לֹא־תִירָאוּ נְאֻם־יְהוָה אִם מִפָּנַי לֹא תָחִילוּ אֲשֶׁר־שַׂמְתִּי חוֹל גְּבוּל לַיָּם חָק־עוֹלָם וְלֹא יַעַבְרֶנְהוּ וַיִּתְגָּעֲשׁוּ וְלֹא יוּכָלוּ וְהָמוּ גַלָּיו וְלֹא יַעַבְרֶנְהוּ ׃

háotí ló-tiráu nêum-Adonai ím mipanaí ló tajílu, asher-sámti jol gêvúl laiám, joq-'olám vêló iá'avrénhu; vaítêga'ashú vêló iujálu, vêhamú galáv vêló iá'avrúnhu.

¿A mí no me temeréis?, dice el Eterno. ¿No temblaréis delante de mí, que puse la arena como límite del mar, por decreto eterno que no lo podrá traspasar? Se levantarán sus olas, pero no prevalecerán; rugirán, pero no lo pasarán.'
(23)

וְלָעָם הַזֶּה הָיָה לֵב סוֹרֵר וּמוֹרֶה סָרוּ וַיֵּלֵכוּ׃

vêla'ám hazeh haiáh, lév sorér umoréh; sáru vaieléju.

No obstante, este pueblo tiene corazón obstinado y rebelde; se han apartado y se han ido.
(24)

וְלֹוא־אָמְרוּ בִלְבָבָם נִירָא נָא אֶת־יְהוָה אֱלֹהֵינוּ הַנֹּתֵן גֶּשֶׁם וְיֹרֶה (יוֹרֶה) וּמַלְקוֹשׁ בְּעִתּוֹ שָׁבֻעֹת חֻקּוֹת קָצִיר יִשְׁמָר־לָנוּ ׃

vêló-omêrú vilvavám níra na et-Adonai elohéinu, hanotén géshem VIRH (ioréh) umalqósh bê'itó; shêvu'ót juqót qatzír ishmor-lánu.

No dicen en su corazón: 'Temamos, pues, al Eterno nuestro Elohim, que da en su tiempo la lluvia temprana y la tardía, y nos guarda los tiempos establecidos para la siega.'
(25)

עֲוֹנֹתֵיכֶם הִטּוּ־אֵלֶּה וְחַטֹּאותֵיכֶם מָנְעוּ הַטּוֹב מִכֶּם׃

'aonóteijém hitu-éleh; vêjatóvteijém, mánê'ú hatóv mikém.

Vuestras iniquidades han desviado estas cosas, y vuestros pecados os han privado del bien.
(26)

כִּי־נִמְצְאוּ בְעַמִּי רְשָׁעִים יָשׁוּר כְּשַׁךְ יְקוּשִׁים הִצִּיבוּ מַשְׁחִית אֲנָשִׁים יִלְכֹּדוּ׃

kí-nimtzêú vê'amí rêsha'ím; iashur kêsháj iêqushím, hitzívu mashjít anashím ilkódu.

Porque en mi pueblo se encuentran impíos que vigilan como quien ha puesto una trampa. Ponen objetos de destrucción y atrapan hombres.
(27)

כִּכְלוּב מָלֵא עֹוף כֵּן בָּתֵּיהֶם מְלֵאִים מִרְמָה עַל־כֵּן גָּדְלוּ וַיַּעֲשִׁירוּ׃

kijluv mále 'óf, kén báteihém mêleím mirmáh; 'al-kén gádêlú váia'ashíru.

Como jaulas llenas de pájaros, así están sus casas llenas de fraude. Así se han hecho grandes y ricos.
(28)

שָׁמְנוּ עָשְׁתּוּ גַּם עָבְרוּ דִבְרֵי־רָע דִּין לֹא־דָנוּ דִּין יָתוֹם וְיַצְלִיחוּ וּמִשְׁפַּט אֶבְיוֹנִים לֹא שָׁפָטוּ׃

shámênú 'áshêtú gám 'ávêrú divrei-rá', dín lo-dánu, dín iatóm vêiatzlíju; umishpát evioním ló shafátu.

Se han puesto gordos y lustrosos. Incluso, sobrepasan las obras del malo. En el juicio no defienden la causa del huérfano de modo que se le haga prosperar, y no juzgan la causa de los necesitados.
(29)

הַעַל־אֵלֶּה לֹא־אֶפְקֹד נְאֻם־יְהוָה אִם בְּגֹוי אֲשֶׁר־כָּזֶה לֹא תִתְנַקֵּם נַפְשִׁי׃ ס

há'al-éleh ló-efqód nêum-Adonai; ím bêgói asher-kazéh, ló titnaqém nafshí.

'¿No habré de castigar por esto?, dice el Eterno. ¿No tomará venganza mi alma de una nación como ésta?
(30)

שַׁמָּה וְשַׁעֲרוּרָה נִהְיְתָה בָּאָרֶץ׃

shamah vêshá'aruráh, níhêitáh baáretz.

Cosas espantosas y horribles suceden en la tierra:
(31)

הַנְּבִאִים נִבְּאוּ בַשֶּׁקֶר וְהַכֹּהֲנִים יִרְדּוּ עַל־יְדֵיהֶם וְעַמִּי אָהֲבוּ כֵן וּמַה־תַּעֲשׂוּ לְאַחֲרִיתָהּ׃

hanêviím nibêú vashéqer vêhakóhanim irdú 'al-iêdeihém, vê'amí áhavu jén; umáh-ta'asú lêájaritáh.

Los profetas profetizan con mentira, y los sacerdotes dirigen por su propia cuenta. Y mi pueblo así lo quiere. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue su fin?

Irmiáhu – Jeremías Capitulo 6

(1)

הָעֻזּוּ | בְנֵי בִנְיָמִן מִקֶּרֶב יְרוּשָׁלִַם וּבִתְקוֹעַ תִּקְעוּ שׁוֹפָר וְעַל־בֵּית הַכֶּרֶם שְׂאוּ מַשָּׂאֵת כִּי רָעָה נִשְׁקְפָה מִצָּפוֹן וְשֶׁבֶר גָּדוֹל׃

ha'ízu | bênéi viniamín miqérev Iêrúshaláim, uvitqó'á tiq'ú shofár, vê'al-béit hakérem sêú masét; kí ra'áh nishqêfáh mitzafón vêshéver gadól.

'Oh hijos de Benjamín, huid de en medio de Ierushalaim [Jerusalén] y tocad el shofar en Tecoa. Levantad señales de humo sobre Bet-haquérem, porque del norte se ve venir el mal y el gran quebrantamiento.
(2)

הַנָּוָה וְהַמְעֻנָּגָה דָּמִיתִי בַּת־צִיּוֹן׃

hanavah vêhamê'unagáh, damíti bat-tzión.

'Como una deleitosa pradera es la hija de Tzión [Sion].
(3)

אֵלֶיהָ יָבֹאוּ רֹעִים וְעֶדְרֵיהֶם תָּקְעוּ עָלֶיהָ אֳהָלִים סָבִיב רָעוּ אִישׁ אֶת־יָדוֹ׃

eléiha iavóu ro'ím vê'edreihém; táqê'ú 'aléiha óhalim savív, ra'ú ísh et-iadó.

Hacia ella vienen los pastores con sus rebaños. Alrededor de ella ponen sus tiendas; cada cual apacienta en su lugar.'
(4)
קַדְּשׁוּ עָלֶיהָ מִלְחָמָה קוּמוּ וְנַעֲלֶה בַּצָּהֳרָיִם אוֹי לָנוּ כִּי־פָנָה הַיּוֹם
כִּי יִנָּטוּ צִלְלֵי־עָרֶב׃

qadêshú 'aléihá miljamáh, qúmu vêná'aléh vátzahoráim; ói lánú kí-fanáh haióm, kí inatú tzilêlei-'árev.

Convoquen guerra contra ella! ¡Levantaos y subamos a mediodía! ¡Ay de nosotros, porque el día va declinando, y se extienden las sombras del anochecer!
(5)
קוּמוּ וְנַעֲלֶה בַלָּיְלָה וְנַשְׁחִיתָה אַרְמְנוֹתֶיהָ׃ פ

qúmu vêná'aléh valáilah, vênashjítah armênotéiha.

¡Levantaos, subamos de noche y destruyamos sus palacios!
(6)
כִּי כֹה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת כִּרְתוּ עֵצָהּ וְשִׁפְכוּ עַל־יְרוּשָׁלַם סֹלְלָה
הִיא הָעִיר הָפְקֹד כֻּלָּהּ עֹשֶׁק בְּקִרְבָּהּ׃

kí jóh amar Adonai tzêvaót, kirtú 'etzáh, vêshifjú 'al-Ierúshaláim sólêláh; hí ha'ír hofqád, kuláḥ 'ósheq bêqirbáḥ.

Porque así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: '¡Cortad sus árboles y levantad un terraplén contra Ierushalaim [Jerusalén]! Ésta es la ciudad que ha de ser castigada. Todo en ella es opresión.
(7)
כְּהָקֵיר בור (בַּיִר) מֵימֶיהָ כֵּן הֵקֵרָה רָעָתָהּ חָמָס וָשֹׁד יִשָּׁמַע בָּהּ
עַל־פָּנַי תָּמִיד חֳלִי וּמַכָּה׃

kêhaqír VVR (báir) meiméiha, kén heqérah rá'atáḥ; jamás váshod isháma' báḥ 'al-panái tamíd jolí umakáh.

Como la cisterna preserva frescas sus aguas, así ella preserva fresca su maldad. En ella se oye hablar de violencia y destrucción; continuamente hay enfermedad y heridas en mi presencia.
(8)
הִוָּסְרִי יְרוּשָׁלַם פֶּן־תֵּקַע נַפְשִׁי מִמֵּךְ פֶּן־אֲשִׂימֵךְ שְׁמָמָה אֶרֶץ לֹוא
נוֹשָׁבָה׃ פ

hivásêrí Ierúshaláim, pen-teqá' nafshí miméj; pen-asiméj shêmamáh, éretz ló noshávah.

Corrígete, oh Ierushalaim [Jerusalén], no sea que mi alma se aparte de ti; no sea que yo te convierta en desolación, en tierra no habitada.'
(9)
כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת עוֹלֵל יְעוֹלְלוּ כַגֶּפֶן שְׁאֵרִית יִשְׂרָאֵל הָשֵׁב יָדְךָ כְּבוֹצֵר עַל־סַלְסִלּוֹת :
kóh amar Adonai tzêvaót, 'olél iê'ólêlú jagéfen shêerít Israél; hashev iádêjá, kêvotzér 'al-salsilót.

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Al remanente de Israel lo rebuscarán como a una vid. Como un vendimiador, vuelve tu mano a las ramas.'
(10)
עַל־מִי אֲדַבְּרָה וְאָעִידָה וְיִשְׁמָעוּ הִנֵּה עֲרֵלָה אָזְנָם וְלֹא יוּכְלוּ לְהַקְשִׁיב הִנֵּה דְבַר־יְהוָה הָיָה לָהֶם לְחֶרְפָּה לֹא יַחְפְּצוּ־בוֹ :
'al-mí adabêráh vêa'ídah vêishmá'u, hineh 'areláh oznám, vêló íujlú lêhaqshív; hinéh dêvar-Adonai haiáh lahém lêjerpáh ló iajpêtzu-vó.

¿A quién tengo que hablar y amonestar, para que oigan? He aquí que sus oídos están sordos, y no pueden oír. He aquí que la palabra del Eterno les es afrenta, y no la desean.
(11)
וְאֵת חֲמַת יְהוָה ׀ מָלֵאתִי נִלְאֵיתִי הָכֵיל שְׁפֹךְ עַל־עוֹלָל בַּחוּץ וְעַל סוֹד בַּחוּרִים יַחְדָּו כִּי־גַם־אִישׁ עִם־אִשָּׁה יִלָּכֵדוּ זָקֵן עִם־מְלֵא יָמִים :
vêet jamát Adonai | malétí niléiti hajíl, shêfój 'al-'olal bajútz, vê'ál sód bájurím iajdáv; kí-gam-ísh 'im-ishah ilajédu, zaqén 'im-mêlé iamím.

Por tanto, estoy lleno de la ira del Eterno; cansado estoy de contenerme. '¡Derrámala sobre el niño en la calle, y sobre el círculo de los jóvenes! Porque tanto el marido como la mujer serán apresados, y el anciano con el lleno de días.
(12)
וְנָסַבּוּ בָתֵּיהֶם לַאֲחֵרִים שָׂדוֹת וְנָשִׁים יַחְדָּו כִּי־אַטֶּה אֶת־יָדִי עַל־יֹשְׁבֵי הָאָרֶץ נְאֻם־יְהוָה :
vênasábu váteihem láajerím, sadót vênashím iajdáv; kí-atéh et-iadí 'al-ióshêvéi haáretz nêum-Adonai.

Sus casas serán traspasadas a otros; asimismo, sus campos y sus mujeres, dice el Eterno. Porque extenderé mi mano contra los habitantes del país,

(13)
כִּ֣י מִקְּטַנָּ֗ם וְעַד־גְּדוֹלָ֛ם כֻּלּ֥וֹ בוֹצֵ֖עַ בָּ֑צַע וּמִנָּבִיא֙ וְעַד־כֹּהֵ֔ן כֻּלּ֖וֹ עֹשֶׂ֥ה שָֽׁקֶר׃
kí miqêtanam vê'ad-gêdolám, kuló botzé'a bátza'; uminavi vê'ad-kohén, kuló 'óseh sháqer.

pues desde el menor hasta el mayor de ellos, cada uno persigue las ganancias deshonestas. Desde el profeta hasta el sacerdote, todos obran con engaño
(14)
וַיְרַפְּאוּ֙ אֶת־שֶׁ֣בֶר עַמִּ֔י עַל־נְקֹלָ֖ה לֵאמֹ֑ר שָׁל֥וֹם ׀ שָׁל֖וֹם וְאֵ֥ין שָׁלֽוֹם׃
váirapêú et-shéver 'amí 'al-nêqaláh, lemór shalóm | shalóm; vêéin shalóm.

y curan con superficialidad el quebranto de mi pueblo, diciendo: 'Paz, paz.' ¡Pero no hay paz!
(15)
הֹבִ֖ישׁוּ כִּ֣י תוֹעֵבָ֑ה עָשׂ֗וּ גַּם־בֹּ֤ושׁ לֹא־יֵבֹ֙ושׁוּ֙ גַּם־הַכְלִ֣ים לֹ֔א יָדָ֖עוּ לָכֵ֗ן יִפְּל֤וּ בַנֹּפְלִים֙ בְּעֵ֣ת־פְּקֻדָּתָ֔ם יִכָּֽשְׁל֖וּ אָמַ֥ר יְהוָֽה׃ ס
hovíshu kí tó'eváh 'asú; gam-bósh ló-ievóshu gam-hajlim ló iadá'u, lajén ipêlú vanófêlím bê'et-pêqadtím ikáshêlú amár Adonai.

'¿Acaso se han avergonzado de haber hecho abominación? ¡Ciertamente no se han avergonzado, ni han sabido humillarse! Por tanto, caerán entre los que caigan; en el tiempo en que yo los castigue, tropezarán', ha dicho el Eterno.
(16)
כֹּ֣ה אָמַ֣ר יְהוָ֔ה עִמְד֖וּ עַל־דְּרָכִ֑ים וּרְא֗וּ וְשַׁאֲלוּ֙ ׀ לִנְתִיבוֹת֙ עוֹלָ֔ם אֵי־זֶ֥ה דֶ֖רֶךְ הַטּ֣וֹב וְלִכְו֣וּ־בָ֑הּ וּמְצָא֥וּ מַרְגּ֖וֹעַ לְנַפְשְׁכֶ֑ם וַיֹּאמְר֖וּ לֹ֥א נֵלֵֽךְ׃
kóh amár Adonai 'imdú 'al-dêrajím urú vêsháalú | lintivót 'olám ei-zéh dérej hatov ulju-váh̲, umitzú margó'a lênafshéjém; vaiómêrú ló neléj.

Así ha dicho el Eterno: 'Deteneos en los caminos y mirad. Preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad en él; y hallaréis descanso para vuestras almas.' Pero ellos dijeron: '¡No andaremos en él!'
(17)
וַהֲקִמֹ֤תִי עֲלֵיכֶם֙ צֹפִ֔ים הַקְשִׁ֖יבוּ לְקֹ֣ול שׁוֹפָ֑ר וַיֹּאמְר֖וּ לֹ֥א נַקְשִֽׁיב׃
vahaqímotí 'aleijem tzofím, haqshívu lêqól shofár; vaiómêrú ló naqshív.

'También puse sobre ellos centinelas que dijeran: '¡Escuchad el sonido de el shofar!' Pero dijeron: 'No escucharemos.'
(18)

לָכֵן שִׁמְעוּ הַגּוֹיִם וּדְעִי עֵדָה אֶת־אֲשֶׁר־בָּם׃

lajén shim'ú hagoím; ud'í 'edáh et-asher-bám.

Por tanto, oíd, oh naciones; y conoce, oh congregación, lo que les sucederá.
(19)

שִׁמְעִי הָאָרֶץ הִנֵּה אָנֹכִי מֵבִיא רָעָה אֶל־הָעָם הַזֶּה פְּרִי מַחְשְׁבוֹתָם
כִּי עַל־דְּבָרַי לֹא הִקְשִׁיבוּ וְתוֹרָתִי וַיִּמְאָסוּ־בָהּ׃

shim'í haáretz, hinéh ánojí meví ra'áh el-ha'ám hazéh pêrí majshêvotám; kí 'al-dêvaraí ló hiqshívu, vêtóratí vaimasu-váh.

Escucha, oh tierra: He aquí, yo traigo sobre este pueblo el mal, el fruto de sus pensamientos. Porque no atendieron a mis palabras; y en cuanto a mi Torá, la han desechado.
(20)

לָמָּה־זֶּה לִי לְבוֹנָה מִשְּׁבָא תָּבוֹא וְקָנֶה הַטּוֹב מֵאֶרֶץ מֶרְחָק
עֹלוֹתֵיכֶם לֹא לְרָצוֹן וְזִבְחֵיכֶם לֹא־עָרְבוּ לִי׃

lomah-zéh lí lêvonah mishêvá tavó, vêqaném hatóv meéretz merjáq; 'olóteijem ló lêratzón, vêzivjeijém lo-'árvu lí.

'¿De qué vale que me traigáis este incienso de Saba y caña aromática de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son aceptables, ni vuestros sacrificios son de mi agrado.
(21)

לָכֵן כֹּה אָמַר יְהוָה הִנְנִי נֹתֵן אֶל־הָעָם הַזֶּה מִכְשֹׁלִים וְכָשְׁלוּ בָם
אָבוֹת וּבָנִים יַחְדָּו שָׁכֵן וְרֵעֵהוּ יאבדו (וְאָבָדוּ) ׃ פ

lajén kóh amár Adonai, hinêní notén el-ha'ám hazéh mijsholím; vêjáshlu vám avót uvaním iajdáv shajén vêre'ó IVDV (vêavádu).

Por tanto, así ha dicho el Eterno, he aquí que yo pongo tropiezos a este pueblo, y caerán en ellos los padres junto con los hijos; el vecino y su prójimo perecerán.'
(22)

כֹּה אָמַר יְהוָה הִנֵּה עַם בָּא מֵאֶרֶץ צָפוֹן וְגוֹי גָּדוֹל יֵעוֹר מִיַּרְכְּתֵי־
אָרֶץ ׃

kóh amár Adonai, hinéh 'ám bá meéretz tzafón; vêgói gadól, ie'ór miarkêtei-áretz.

Así ha dicho el Eterno: 'He aquí que viene un pueblo de la tierra del norte; una gran nación se despertará en los confines de la tierra.
(23)
קֶשֶׁת וְכִידֹּון יַחֲזִיקוּ אַכְזָרִי הוּא וְלֹא יְרַחֵמוּ קוֹלָם כַּיָּם יֶהֱמֶה
וְעַל־סוּסִים יִרְכָּבוּ עָרוּךְ כְּאִישׁ לַמִּלְחָמָה עָלַיִךְ בַּת־צִיּוֹן׃
qéshet vêjidón iájazíqu ajzarí hu vêló iêrajému, qolam kaiám iéheméh, vê'al-susím irkávu; 'arúj kêish lamiljamáh, 'aláij bat-tzión.

Empuñan el arco y la lanza. Son crueles; no tienen misericordia. Su estruendo resuena como el mar. Montan sobre caballos, y como un solo hombre se disponen para la batalla contra ti, oh hija de Tzión [Sion].'
(24)
שָׁמַעְנוּ אֶת־שָׁמְעוֹ רָפוּ יָדֵינוּ צָרָה הֶחֱזִקַתְנוּ חִיל כַּיּוֹלֵדָה׃
shamá'nu et-shomê'ó rafú iadéinu; tzarah héjeziqátnu, jíl kaióledáh.

Oímos de su fama, y nuestras manos se debilitaron. La angustia se apoderó de nosotros, dolor como de mujer que da a luz.
(25)
אַל־תֵּצְאִי (תֵּצְאוּ) הַשָּׂדֶה וּבַדֶּרֶךְ אַל־תְּלֵכִי (תֵּלֵכוּ) כִּי חֶרֶב
לְאוֹיֵב מָגוֹר מִסָּבִיב׃
al-TTZI (tétzêú) hasadéh, uvadérej al-TLJI (teléju); kí jérev lêoiév, magór misavív.

No salgas al campo, ni vayas por el camino; porque la espada del enemigo y el terror están por todas partes.
(26)
בַּת־עַמִּי חִגְרִי־שָׂק וְהִתְפַּלְשִׁי בָּאֵפֶר אֵבֶל יָחִיד עֲשִׂי לָךְ מִסְפֵּד
תַּמְרוּרִים כִּי פִתְאֹם יָבֹא הַשֹּׁדֵד עָלֵינוּ׃
bat-'amí jigri-saq vêhitpalêshí vaéfer, ével iajid 'así láj, mispád tamrurím; kí fitóm, iavó hashodéd 'aléinu.

Oh hija de mi pueblo, cíñete de cilicio y revuélcate en ceniza. Haz duelo como por hijo único, llanto de amargura; porque súbitamente vendrá sobre nosotros el destructor.
(27)
בָּחוֹן נְתַתִּיךְ בְּעַמִּי מִבְצָר וְתֵדַּע וּבָחַנְתָּ אֶת־דַּרְכָּם׃
bajón nêtatíja vê'amí mivtzár; vêtedá' uvájantá et-darkám.

'Te he puesto en la torre como un centinela en medio de mi pueblo. Conoce, pues, y observa el camino de ellos.

(28)
כֻּלָּם סָרֵי סוֹרְרִים הֹלְכֵי רָכִיל נְחֹשֶׁת וּבַרְזֶל כֻּלָּם מַשְׁחִיתִים
הֵמָּה׃
kulam saréi sórêrím, hólêjéi rajíl nêjóshet uvarzél; kulám mashjitím hémah.

Todos ellos son de lo más obstinados y andan calumniando. Son bronce y hierro; todos ellos son corruptores.
(29)
נָחַר מַפֻּחַ מאשתם (מֵאֵשׁ תַּם) עֹפֶרֶת לַשְּׁוְא צָרַף צָרוֹף וְרָעִים
לֹא נִתָּקוּ׃
najár mapúaj, MSTM (meésh tám) 'oféret; lashovê tzaráf tzaróf, vêra'ím ló nitáqu.

El fuelle sopla, y el plomo es consumido por el fuego. En vano se esfuerza el fundidor, pues los malos no se desprenden.
(30)
כֶּסֶף נִמְאָס קָרְאוּ לָהֶם כִּי־מָאַס יְהוָה בָּהֶם ׃ פ
késef nimás, qárêú lahém; kí-maás Adonai bahém.

Los llaman Plata Desechada, porque el Eterno los ha desechado.'

Irmiáhu – Jeremías Capitulo 7

(1)
הַדָּבָר אֲשֶׁר הָיָה אֶל־יִרְמְיָהוּ מֵאֵת יְהוָה לֵאמֹר ׃
hadavar ashér haiáh él-Irmêiáhu, meét Adonai lemór .

La palabra del Eterno que vino a Irmiáhu [Jeremías], diciendo:
(2)
עֲמֹד בְּשַׁעַר בֵּית יְהוָה וְקָרָאתָ שָּׁם אֶת־הַדָּבָר הַזֶּה וְאָמַרְתָּ שִׁמְעוּ
דְבַר־יְהוָה כָּל־יְהוּדָה הַבָּאִים בַּשְּׁעָרִים הָאֵלֶּה לְהִשְׁתַּחֲוֹת לַיהוָה
׃ ס
'amód bêshá'ar béit Adonai, vêqaráta shám, et-hadavár hazéh; vêámartá shim'ú dêvar-Adonai kol-Iêhudah habaim bashê'arím haéleh, lêhíshêtajavót láAdonai.

'Ponte de pie junto a la puerta de la casa del Eterno y proclama allí esta palabra. Diles: Oíd la palabra del Eterno, todos los de Iehudá que entráis por estas puertas para arrodillaros ante el Eterno.

(3)
כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל הֵיטִיבוּ דַרְכֵיכֶם וּמַעַלְלֵיכֶם וְאֶשַׁכְּנָה אֶתְכֶם בַּמָּקוֹם הַזֶּה :
kóh-amár Adonai tzêvaot elohéi Israél, heitívu darjeijém umá'alêleijém; váashakênáh etjém, bamaqóm hazéh .

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: Corregid vuestros caminos y vuestras obras, y os dejaré habitar en este lugar.
(4)
אַל־תִּבְטְחוּ לָכֶם אֶל־דִּבְרֵי הַשֶּׁקֶר לֵאמֹר הֵיכַל יְהוָה הֵיכַל יְהוָה הֵיכַל יְהוָה הֵמָּה :
al-tivtêjú lajém, el-divréi hashéqer lemór; heijál Adonai heijál Adonai, heijál Adonai hémah .

No confiéis en palabras de mentira que dicen: '¡Templo del Eterno, templo del Eterno! ¡Éste es el templo del Eterno!'
(5)
כִּי אִם־הֵיטֵיב תֵּיטִיבוּ אֶת־דַּרְכֵיכֶם וְאֶת־מַעַלְלֵיכֶם אִם־עָשׂוֹ תַּעֲשׂוּ מִשְׁפָּט בֵּין אִישׁ וּבֵין רֵעֵהוּ:
kí im-heiteiv teitívu, et-darjeijém vêet-má'alêleijém; im-'asó tá'asú mishpát, béin ísh uvéin re'éhu.

Porque si realmente corregís vuestros caminos y vuestras obras, si realmente practicáis lo justo entre el hombre y su prójimo,
(6)
גֵּר יָתוֹם וְאַלְמָנָה לֹא תַעֲשֹׁקוּ וְדָם נָקִי אַל־תִּשְׁפְּכוּ בַּמָּקוֹם הַזֶּה וְאַחֲרֵי אֱלֹהִים אֲחֵרִים לֹא תֵלְכוּ לְרַע לָכֶם :
gér iatóm vêalmanah ló tá'ashóqu, vêdám naqí, ál-tishpêjú bamaqóm hazéh; vêájaréi elohím ajerím ló télêjú lêrá' lajém .

si no oprimís al forastero, al huérfano y a la viuda, si no derramáis sangre inocente en este lugar, y si no vais tras dioses ajenos para vuestro propio mal,
(7)
וְשִׁכַּנְתִּי אֶתְכֶם בַּמָּקוֹם הַזֶּה בָּאָרֶץ אֲשֶׁר נָתַתִּי לַאֲבוֹתֵיכֶם לְמִן־עוֹלָם וְעַד־עוֹלָם :
vêshikantí etjem bamaqóm hazéh, baáretz ashér natáti laavóteijém; lêmin-'olám vê'ad-'olám .

entonces os dejaré habitar en este lugar, en la tierra que desde siempre y para siempre di a vuestros padres.
(8)
הִנֵּה אַתֶּם בֹּטְחִים לָכֶם עַל־דִּבְרֵי הַשֶּׁקֶר לְבִלְתִּי הוֹעִיל׃
hinéh atem bótêjím lajém, 'al-divréi hasháqer; lêviltí ho'íl.

'He aquí que vosotros estáis confiando en palabras de mentira que no aprovechan.
(9)
הֲגָנֹב ׀ רָצֹחַ וְנָאֹף וְהִשָּׁבֵעַ לַשֶּׁקֶר וְקַטֵּר לַבָּעַל וְהָלֹךְ אַחֲרֵי
אֱלֹהִים אֲחֵרִים אֲשֶׁר לֹא־יְדַעְתֶּם ׃
haganóv | ratzóáj vênaóf, vêhishavé'a lashéqer vêqatér labá'al; vêhalój ájaréi elohím ajerím ashér ló-iêda'tém .

Después de robar, de matar, de cometer adulterio, de proferir falso testimonio, de ofrecer incienso a Baal y de ir tras dioses ajenos que no conocisteis,
(10)
וּבָאתֶּם וַעֲמַדְתֶּם לְפָנַי בַּבַּיִת הַזֶּה אֲשֶׁר נִקְרָא־שְׁמִי עָלָיו
וַאֲמַרְתֶּם נִצַּלְנוּ לְמַעַן עֲשׂוֹת אֶת כָּל־הַתּוֹעֵבוֹת הָאֵלֶּה׃
uvatém vá'amadtém lêfanái babáit hazeh ashér niqrá-shêmí 'aláv, váamartém nitzálnu; lêmá'an 'asót, ét kol-ható'evót haéleh.

¿vendréis para estar delante de mí en este templo que es llamado por mi nombre y para decir: 'Somos libres' [para seguir haciendo todas estas abominaciones]?
(11)
הַמְעָרַת פָּרִצִים הָיָה הַבַּיִת הַזֶּה אֲשֶׁר־נִקְרָא־שְׁמִי עָלָיו בְּעֵינֵיכֶם
גַּם אָנֹכִי הִנֵּה רָאִיתִי נְאֻם־יְהוָה ׃
hámê'arát páritzím haiáh habáit hazéh asher-niqrá-shêmí 'aláv bê'éineijém; gám ánojí hinéh raíti nêum-Adonai .

¿Acaso este templo, que es llamado por mi nombre, es ante vuestros ojos una cueva de ladrones? He aquí que yo también lo he visto, dice el Eterno.
(12)
כִּי לְכוּ־נָא אֶל־מְקוֹמִי אֲשֶׁר בְּשִׁילֹו אֲשֶׁר שִׁכַּנְתִּי שְׁמִי שָׁם
בָּרִאשׁוֹנָה וּרְאוּ אֵת אֲשֶׁר־עָשִׂיתִי לֹו מִפְּנֵי רָעַת עַמִּי יִשְׂרָאֵל׃
kí lêju-ná el-mêqomí ashér bêshiló, ashér shikántí shêmí shám baríshonáh; urú ét asher-'asíti ló, mipênéi ra'át 'amí Israél.

'Id, pues, a mi lugar que estuvo en Shiló [Silo], donde al principio hice morar mi nombre, y ved lo que le hice a causa de la maldad de mi pueblo Israel.
(13)

וְעַתָּה יַעַן עֲשׂוֹתְכֶם אֶת־כָּל־הַמַּעֲשִׂים הָאֵלֶּה נְאֻם־יְהוָה וָאֲדַבֵּר
אֲלֵיכֶם הַשְׁכֵּם וְדַבֵּר וְלֹא שְׁמַעְתֶּם וָאֶקְרָא אֶתְכֶם וְלֹא עֲנִיתֶם :

vê'atáh iá'an 'asótjém et-kol-hamá'asím haéleh nêum-Adonai; váadabér aleijém hashkém vêdaber vêló shêma'tém, váeqrá etjém vêló 'anitém .

Ahora pues, dice el Eterno, por cuanto habéis hecho todas estas obras–y a pesar de que os hablé persistentemente, no escuchasteis; y cuando os llamé, no respondisteis–,
(14)

וְעָשִׂיתִי לַבַּיִת | אֲשֶׁר נִקְרָא־שְׁמִי עָלָיו אֲשֶׁר אַתֶּם בֹּטְחִים בּוֹ
וְלַמָּקוֹם אֲשֶׁר־נָתַתִּי לָכֶם וְלַאֲבוֹתֵיכֶם כַּאֲשֶׁר עָשִׂיתִי לְשִׁלוֹ׃

vê'asíti labáit | ashér níqêra-shêmí 'aláv ashér atem bótêjim bó, vêlámaqóm, asher-natáti lajém vêlaavóteijém; káashér 'asíti lêshiló.

por eso, como hice a Shiló [Silo], haré a este templo que es llamado por mi nombre y en el cual confiáis, a este lugar que os di a vosotros y a vuestros padres.
(15)

וְהִשְׁלַכְתִּי אֶתְכֶם מֵעַל פָּנָי כַּאֲשֶׁר הִשְׁלַכְתִּי אֶת־כָּל־אֲחֵיכֶם אֵת
כָּל־זֶרַע אֶפְרָיִם׃ פ

vêhishlajtí etjém me'ál panái; káashér hishlájtí et-kol-ajeijém, ét kol-zéra' efráim.

Y os echaré de mi presencia como eché a todos vuestros hermanos, a toda la descendencia de Efráim.
(16)

וְאַתָּה אַל־תִּתְפַּלֵּל | בְּעַד־הָעָם הַזֶּה וְאַל־תִּשָּׂא בַעֲדָם רִנָּה
וּתְפִלָּה וְאַל־תִּפְגַּע־בִּי כִּי־אֵינֶנִּי שֹׁמֵעַ אֹתָךְ׃

vêataáh al-titpalél | bê'ad-ha'ám hazéh vêal-tisá vá'adám rináh utfiláh vêal-tifga'-bí; kí-einéni shomé'a otáj.

'Tú, pues, no ores por este pueblo. No levantes por ellos clamor ni oración; no intercedas ante mí, porque no te escucharé.
(17)

הַאֵינְךָ רֹאֶה מֶה הֵמָּה עֹשִׂים בְּעָרֵי יְהוּדָה וּבְחֻצוֹת יְרוּשָׁלִָם׃

haéinêjá roéh, máh hémah 'osím bê'aréi Iêhudáh; uvjutzót Iêrúshaláim.

¿No ves lo que hacen éstos en las ciudades de Iehudá y en las calles de Ierushalaim?
(18)
הַבָּנִים מְלַקְּטִים עֵצִים וְהָאָבוֹת מְבַעֲרִים אֶת־הָאֵשׁ וְהַנָּשִׁים
לָשׁוֹת בָּצֵק לַעֲשׂוֹת כַּוָּנִים לִמְלֶכֶת הַשָּׁמַיִם וְהַסֵּךְ נְסָכִים לֵאלֹהִים
אֲחֵרִים לְמַעַן הַכְעִסֵנִי :
habaním mêlaqêtím 'etzím vêháavot mêvá'arím et-haésh, vêhanashím lashót batzéq; lá'asót kavaním limléjet hashamáim vêhaséj nêsajim lélohím ajerím, lêmá'an haj'iséni .

Los hijos recogen la leña, y los padres encienden el fuego. Las mujeres amasan la masa para hacer tortas a la 'reina de los cielos' y para derramar libaciones a dioses ajenos, para ofenderMe.
(19)
הַאֹתִי הֵם מַכְעִסִים נְאֻם־יְהוָה הֲלוֹא אֹתָם לְמַעַן בֹּשֶׁת פְּנֵיהֶם :
háotí hém maj'isím nêum-Adonai; haló otám, lêmá'an bóshet pêneihém .

¿Me ofenderán a Mí?, dice el Eterno. ¿Acaso no actúan, más bien, para su propia vergüenza?'
(20)
לָכֵן כֹּה־אָמַר | אֲדֹנָי יְהוִה הִנֵּה אַפִּי וַחֲמָתִי נִתָּכֶת אֶל־הַמָּקוֹם
הַזֶּה עַל־הָאָדָם וְעַל־הַבְּהֵמָה וְעַל־עֵץ הַשָּׂדֶה וְעַל־פְּרִי הָאֲדָמָה
וּבָעֲרָה וְלֹא תִכְבֶּה : פ
lajén kóh-amár | adonái IHVÍH hinéh apí vájamatí nitéjet el-hamaqóm hazéh, 'al-háadam vê'al-habêhemáh, vê'al-'étz hasadéh vê'al-pêrí háadamáh; uvá'aráh vêló tijbéh .

Por tanto, así ha dicho el Señor Elohim: 'He aquí que mi furor y mi ira se derraman sobre este lugar, sobre los hombres y sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra. Se encenderá y no se apagará.'
(21)
כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל עֹלוֹתֵיכֶם סְפוּ עַל־זִבְחֵיכֶם
וְאִכְלוּ בָשָׂר :
kóh amár Adonai tzêvaót elohéi Israél; 'olóteijém sêfú 'al-zivjeijém vêijlú vasár .

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: 'Añadid vuestros holocaustos a vuestros sacrificios y comed carne.

(22)
כִּ֣י לֹא־דִבַּ֗רְתִּי אֶת־אֲבוֹתֵיכֶם֙ וְלֹ֣א צִוִּיתִ֔ים בְּי֛וֹם הוציא (הוֹצִיאִ֥י)
אוֹתָ֖ם מֵאֶ֣רֶץ מִצְרָ֑יִם עַל־דִּבְרֵ֥י עוֹלָ֖ה וָזָֽבַח׃
kí ló-dibárti et-avóteijem vêló tzivitím, bêíom HVTZI (hótzií) otám meéretz mitzráim; 'al-divréi 'oláh vazávaj.

Porque el día en que los saqué de la tierra de Egipto, no hablé con vuestros padres ni les mandé acerca de holocaustos y sacrificios.
(23)
כִּ֣י אִם־אֶת־הַדָּבָ֣ר הַזֶּ֗ה צִוִּ֤יתִי אוֹתָם֙ לֵאמֹ֔ר שִׁמְע֥וּ בְקוֹלִ֖י וְהָיִ֣יתִי
לָכֶ֣ם לֵֽאלֹהִ֑ים וְאַתֶּ֣ם תִּהְיוּ־לִ֔י לְעָ֕ם וַהֲלַכְתֶּ֗ם בְּכָל־הַדֶּ֙רֶךְ֙ אֲשֶׁ֣ר
אֲצַוֶּ֔ה אֶתְכֶ֖ם לְמַ֣עַן יִיטַ֥ב לָכֶֽם׃
kí ím-et-hadavár házeh tzivíti otám lemor shim'ú vêqolí, vêhaíti lajem lélohím, vêatém tíhêiu-lí lê'ám; váhalajtém bêjol-hadérej ashér atzavéh etjém, lêmá'an itáv lajém .

Más bien, les mandé esto diciendo: 'Escuchad mi voz; y yo seré vuestro Elohim, y vosotros seréis mi pueblo. Andad en todo camino que os he mandado, para que os vaya bien.'
(24)
וְלֹ֣א שָׁמְע֗וּ וְלֹא־הִטּ֤וּ אֶת־אָזְנָם֙ וַיֵּ֣לְכ֔וּ בְּמֹעֲצ֖וֹת בִּשְׁרִר֣וּת לִבָּ֑ם
הָרָ֔ע וַיִּהְי֥וּ לְאָח֖וֹר וְלֹ֥א לְפָנִֽים׃
vêló shámê'ú vêló-hitú et-ozênám, vaiélêjú bêmó'etzót, bishrirút libám hará'; vaíhíu lêajór vêló lêfaním .

Pero no escucharon ni inclinaron su oído, sino que caminaron en la dureza de su malvado corazón, según sus propios planes. Caminaron hacia atrás y no hacia adelante.
(25)
לְמִן־הַיּ֗וֹם אֲשֶׁ֤ר יָצְאוּ֙ אֲבוֹתֵיכֶ֣ם מֵאֶ֣רֶץ מִצְרַ֔יִם עַד הַיּ֖וֹם הַזֶּ֑ה
וָאֶשְׁלַ֨ח אֲלֵיכֶ֜ם אֶת־כָּל־עֲבָדַ֗י הַנְּבִיאִים֙ יוֹם֙ הַשְׁכֵּ֣ם וְשָׁלֹֽחַ׃
lêmin-haióm ashér iátzêú avóteijem meéretz mitzráim, 'ád haióm hazéh; váeshláj aleijem et-kol-'avadái hanêviím, íom hashkém vêshalója.

Desde el día en que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta este día, os envié todos mis siervos los profetas, persistentemente, día tras día.

(26)
וְלֹא שָׁמְעוּ אֵלַי וְלֹא הִטּוּ אֶת־אָזְנָם וַיַּקְשׁוּ אֶת־עָרְפָּם הֵרֵעוּ מֵאֲבוֹתָם׃
vêló shámê'ú eláy, vêló hitú et-ozênám; vaiaqshú et-'orêpám, heré'u méavotám.

Pero no me escucharon ni inclinaron su oído; más bien, endurecieron su cerviz y actuaron peor que sus padres.
(27)
וְדִבַּרְתָּ אֲלֵיהֶם אֶת־כָּל־הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה וְלֹא יִשְׁמְעוּ אֵלֶיךָ וְקָרָאתָ אֲלֵיהֶם וְלֹא יַעֲנוּכָה׃
vêdibartá aleihem et-kol-hadêvarím haéleh, vêló ishmê'ú eléja; vêqaráta aleihém vêló iá'anújah.

'Tú, pues, les dirás todas estas palabras, pero no te escucharán; los llamarás, pero no te responderán.
(28)
וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם זֶה הַגּוֹי אֲשֶׁר לֹא־שָׁמְעוּ בְּקוֹל יְהוָה אֱלֹהָיו וְלֹא לָקְחוּ מוּסָר אָבְדָה הָאֱמוּנָה וְנִכְרְתָה מִפִּיהֶם ׃ ס
vêámartá aleihém zéh hagoí ashér ló-shomê'ú bêqol Adonai eloháv, vêló láqêjú musár; ávêdah háemunáh, vênijrêtáh mipihém .

Por tanto, les dirás: 'Ésta es la nación que no escuchó la voz del Eterno su Elohim ni aceptó la corrección. La fidelidad se ha perdido; ha sido eliminada de sus bocas.'
(29)
גָּזִּי נִזְרֵךְ וְהַשְׁלִיכִי וּשְׂאִי עַל־שְׁפָיִם קִינָה כִּי מָאַס יְהוָה וַיִּטֹּשׁ אֶת־דּוֹר עֶבְרָתוֹ ׃
gozí nizrej vêhashlíji, usí 'al-shêfaím qináh; kí maás Adonai, vaitósh et-dór 'evrató .

'Corta tu cabellera y arrójala. Prorrumpe en lamento sobre los cerros, pues el Eterno ha rechazado y ha abandonado a la generación, objeto de su ira.
(30)
כִּי־עָשׂוּ בְנֵי־יְהוּדָה הָרַע בְּעֵינַי נְאֻם־יְהוָה שָׂמוּ שִׁקּוּצֵיהֶם בַּבַּיִת אֲשֶׁר־נִקְרָא־שְׁמִי עָלָיו לְטַמְּאוֹ ׃
kí-'asú vênéi-Iêhudáh hará' bê'einái nêum-Adonai; sámu shiqútzeihém babáit asher-niqrá-shêmí 'aláv lêtamêó .

Porque los hijos de Iehudá han hecho lo malo ante mis ojos, dice el Eterno. Han puesto sus ídolos abominables en el templo que es llamado por mi nombre, contaminándolo.
(31)
וּבָנ֗וּ בָּמ֤וֹת הַתֹּ֙פֶת֙ אֲשֶׁ֣ר בְּגֵ֣יא בֶן־הִנֹּ֔ם לִשְׂרֹ֥ף אֶת־בְּנֵיהֶ֖ם וְאֶת־
בְּנֹתֵיהֶ֑ם בָּאֵ֥שׁ אֲשֶׁ֛ר לֹ֥א צִוִּ֖יתִי וְלֹ֣א עָלְתָ֔ה עַל־לִבִּ֖י: פ
uvanú bamót hatófet asher bêgéi ven-hinóm, lisróf et-bêneihém vêet-bênóteihém baésh; asher ló tzivíti, vêló 'álêtáh 'al-libí.

Han edificado los lugares altos del Tófet, que están en el valle de Ben-hinom, para quemar en el fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que no les mandé, ni me vino a la mente.
(32)
לָכֵ֗ן הִנֵּה־יָמִים֙ בָּאִ֔ים נְאֻם־יְהוָ֔ה וְלֹא־יֵאָמֵ֥ר עוֹד֙ הַתֹּ֔פֶת וְגֵ֖יא בֶּן־
הִנֹּ֑ם כִּ֥י אִם־גֵּ֖יא הַהֲרֵגָ֑ה וְקָבְר֤וּ בְתֹ֙פֶת֙ מֵאֵ֣ין מָקֽוֹם :
lajén hinéh-iamím baim nêum-Adonai, vêló-ieamér 'ód hatófet vêgéi ven-hinóm, kí im-géi háharegáh; vêqávêrú vêtófet meéin maqóm .

Por tanto, dice el Eterno, he aquí vendrán días en que no se dirá más el Tófet [la hoguera], ni valle de Ben-hinom, sino valle de la Matanza. En la hoguera serán sepultados por no haber más lugar.
(33)
וְהָיְתָ֣ה נִבְלַ֔ת הָעָ֥ם הַזֶּ֖ה לְמַאֲכָ֑ל לְעֹ֤וף הַשָּׁמַ֙יִם֙ וּלְבֶהֱמַ֣ת הָאָ֔רֶץ
וְאֵ֥ין מַחֲרִֽיד:
vêháitáh nivlát ha'ám hazeh lêmáajál, lê'óf hashamáim ulvéhemát haáretz; vêéin májaríd.

Los cadáveres de este pueblo servirán de comida a las aves del cielo y a los animales de la tierra, y no habrá quien los espante.
(34)
וְהִשְׁבַּתִּ֞י | מֵֽעָרֵ֣י יְהוּדָ֗ה וּמֵֽחֻצוֹת֙ יְרוּשָׁלַ֔͏ִם קֹ֚ול שָׂשׂ֣וֹן וְקֹ֔ול שִׂמְחָ֖ה
קֹ֣ול חָתָ֑ן וְקֹ֖ול כַּלָּ֣ה כִּֽי לְחָרְבָּ֥ה תִֽהְיֶ֖ה הָאָֽרֶץ:
vêhishbatí | mé'aréi Iêhudáh uméjutzot Iêrúshaláim, qól sason vêqól simjáh, qól ján vêqól kaláh; kí lêjorbáh tíhêié haáretz.

Haré cesar en las ciudades de Iehudá y en las calles de Ierushalaim la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia; porque la tierra será arruinada.'

Irmiáhu / Jeremías Capítulo 8

(1)
בָּעֵת הַהִיא נְאֻם־יְהוָה ויציאו (יוֹצִיאוּ) אֶת־עַצְמוֹת מַלְכֵי־יְהוּדָה
וְאֶת־עַצְמוֹת־שָׂרָיו וְאֶת־עַצְמוֹת הַכֹּהֲנִים וְאֶת ׀ עַצְמוֹת הַנְּבִיאִים
וְאֶת עַצְמוֹת יוֹשְׁבֵי־יְרוּשָׁלִָם מִקִּבְרֵיהֶם :
ba'ét hahí nêum-Adonai VITZIV (iotzíu) et-'atzmót maljéi-Iêhudáh vêet-'atzmot-sarav vêet-'atzmót hakóhaním vêét | 'atzmót hanêviím vêét 'atzmót ioshvéi-iêrushaláim miqivreihém .

El Eterno dice: 'En aquel tiempo sacarán fuera de los sepulcros los huesos de los reyes de Iehudá, los huesos de sus magistrados, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los habitantes de Ierushalaim.
(2)
וּשְׁטָחוּם לַשֶּׁמֶשׁ וְלַיָּרֵחַ וּלְכֹל ׀ צְבָא הַשָּׁמַיִם אֲשֶׁר אֲהֵבוּם וַאֲשֶׁר
עֲבָדוּם וַאֲשֶׁר הָלְכוּ אַחֲרֵיהֶם וַאֲשֶׁר דָּרְשׁוּם וַאֲשֶׁר הִשְׁתַּחֲוּוּ לָהֶם
לֹא יֵאָסְפוּ וְלֹא יִקָּבֵרוּ לְדֹמֶן עַל־פְּנֵי הָאֲדָמָה יִהְיוּ :
ushtajum lashémesh vêlaiaréaj uljól | tzêvá hashamáim ashér ahevúm váashér 'avadum váasher hálêjú ájareihém, váashér dêrashúm, váashér híshêtajavú lahém; ló ieásêfú vêló iqavéru, lêdómen 'al-pênéi háadamáh íhíu .

Los extenderán ante el sol, ante la luna y ante todo el ejército del cielo, a quienes amaron y rindieron culto, a quienes siguieron y consultaron, y ante quienes se postraron. No serán recogidos ni sepultados; quedarán como abono sobre la superficie de la tierra.
(3)
וְנִבְחַר מָוֶת מֵחַיִּים לְכֹל הַשְּׁאֵרִית הַנִּשְׁאָרִים מִן־הַמִּשְׁפָּחָה הָרָעָה
הַזֹּאת בְּכָל־הַמְּקֹמוֹת הַנִּשְׁאָרִים אֲשֶׁר הִדַּחְתִּים שָׁם נְאֻם יְהוָה
צְבָאוֹת : ס
vênivjár mávet méjaím, lêjól hashêerit hanisharím, min-hamishpajáh hára'áh hazót; bêjol-hamêqomót hanisharim ashér hidajtím shám, nêúm Adonai tzêvaót .

Preferible será la muerte que la vida para el resto de los sobrevivientes de esta perversa familia, en todos los lugares a donde yo los arroje, dice el Eterno de los Ejércitos.

(4)
וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם כֹּה אָמַר יְהוָה הֲיִפְּלוּ וְלֹא יָקוּמוּ אִם־יָשׁוּב וְלֹא יָשׁוּב :
vêámartá aleihém kóh amár Adonai, haipêlú vêló iaqúmu; im-iashúv vêló iashúv .

'Asimismo, les dirás que así ha dicho el Eterno: '¿No se levantan los que se caen? ¿No vuelve el que es tomado cautivo?
(5)
מַדּוּעַ שְׁוּבָבָה הָעָם הַזֶּה יְרוּשָׁלַם מְשֻׁבָה נִצַּחַת הֶחֱזִיקוּ בַּתַּרְמִית מֵאֲנוּ לָשׁוּב:
madú'a shóvêváh ha'ám hazéh Iêrúshaláim mêshuváh nitzájat; héjezíqú batarmít, méanú lashúv.

¿Por qué apostata este pueblo, oh Ierushalaim, con perenne apostasía? Se aferran al engaño; rehúsan volver.
(6)
הִקְשַׁבְתִּי וָאֶשְׁמָע לוֹא־כֵן יְדַבֵּרוּ אֵין אִישׁ נִחָם עַל־רָעָתוֹ לֵאמֹר מֶה עָשִׂיתִי כֻּלֹּה שָׁב במרצותם (בְּמִרוּצָתָם) כְּסוּס שׁוֹטֵף בַּמִּלְחָמָה:
hiqshávti váeshma' lo-jén iêdabéru, éin ísh nijam 'al-rá'ató, lemór méh 'asíti; kulóh sháv VMRTZVTM (bimrútzatám), kêsús shotéf bamiljamáh.

'Oí atentamente y escuché; no hablan con rectitud. No hay hombre que se arrepienta de su maldad y que diga: '¿Qué he hecho?' Cada cual se ha vuelto a su carrera, como caballo que arremete en la batalla.
(7)
גַּם־חֲסִידָה בַשָּׁמַיִם יָדְעָה מוֹעֲדֶיהָ וְתֹר וסוס (וְסִיס) וְעָגוּר שָׁמְרוּ אֶת־עֵת בֹּאָנָה וְעַמִּי לֹא יָדְעוּ אֵת מִשְׁפַּט יְהוָה :
gam-jasidáh vashamáim iádê'ah mó'adéiha, vêtór VSVS (vêsis) vê'agúr, shámêrú et-'ét boánah; vê'amí ló iádê'ú, ét mishpát Adonai .

'Hasta la cigüeña en el cielo conoce sus tiempos determinados; la tórtola, la golondrina y la grulla guardan el tiempo de sus migraciones. Pero mi pueblo no conoce el juicio del Eterno.
(8)
אֵיכָה תֹּאמְרוּ חֲכָמִים אֲנַחְנוּ וְתוֹרַת יְהוָה אִתָּנוּ אָכֵן הִנֵּה לַשֶּׁקֶר עָשָׂה עֵט שֶׁקֶר סֹפְרִים :

eijáh tómêrú jajamím anájnu, vêtorát Adonai itánu; ajen hinéh lashéqer 'asáh, 'ét shéqer sófêrím .

¿Cómo diréis: 'Nosotros somos sabios, y la Torá del Eterno está con nosotros'? Ciertamente he aquí que la pluma engañosa de los escribas la ha convertido en engaño.
(9)

הֹבְשׁוּ חֲכָמִים חַתּוּ וַיִּלָּכֵדוּ הִנֵּה בִדְבַר־יְהוָה מָאָסוּ וְחָכְמַת מֶה לָהֶם :

hovíshu jajamím, játu vailajédu; hinéh vidvar-Adonai maásu, vêjojmát méh lahém .

Los sabios son avergonzados, se llenan de terror y son tomados prisioneros. He aquí que han rechazado la palabra del Eterno, ¿y qué clase de sabiduría les queda?
(10)

לָכֵן אֶתֵּן אֶת־נְשֵׁיהֶם לַאֲחֵרִים שְׂדוֹתֵיהֶם לְיוֹרְשִׁים כִּי מִקָּטֹן וְעַד־גָּדוֹל כֻּלֹּה בֹצֵעַ בָּצַע מִנָּבִיא וְעַד־כֹּהֵן כֻּלֹּה עֹשֶׂה שָׁקֶר:

lajen etén et-nêsheihém láajerím sêdóteihem lêíorshím, kí miqaton vê'ad-gadól, kulóh botzé'a bátza'; minavi vê'ad-kohén, kulóh 'óseh sháqer.

Por tanto, daré a otros sus mujeres, y sus campos a los conquistadores; porque desde el menor hasta el mayor, cada uno persigue las ganancias deshonestas. Desde el profeta hasta el sacerdote, todos obran con engaño
(11)

וַיְרַפְּאוּ אֶת־שֶׁבֶר בַּת־עַמִּי עַל־נְקֹלָה לֵאמֹר שָׁלוֹם | שָׁלוֹם וְאֵין שָׁלוֹם:

vairapú et-shéver bat-'amí 'al-nêqaláh, lemór shalóm | shalóm; vêéin shalóm.

y curan con superficialidad el quebranto de la hija de mi pueblo, diciendo: 'Paz, paz.' ¡Pero no hay paz!
(12)

הֹבֵשׁוּ כִּי תוֹעֵבָה עָשׂוּ גַּם־בֹּושׁ לֹא־יֵבֹשׁוּ וְהַכָּלֵם לֹא יָדָעוּ לָכֵן יִפְּלוּ בַנֹּפְלִים בְּעֵת פָּקְדָתָם יִכָּשְׁלוּ אָמַר יְהוָה : פ

hovíshu kí tó'eváh 'asú; gam-bósh ló-ievóshu vêhikalem ló iadá'u, lajén ipêlú vanófêlím bê'ét pêqudatám ikáshêlú amár Adonai .

'¿Acaso se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni han sabido humillarse! Por tanto, caerán entre los que caigan; en el tiempo de su castigo tropezarán, ha dicho el Eterno.

(13)
אָסֹף אֲסִיפֵם נְאֻם־יְהוָה אֵין עֲנָבִים בַּגֶּפֶן וְאֵין תְּאֵנִים בַּתְּאֵנָה
וְהֶעָלֶה נָבֵל וָאֶתֵּן לָהֶם יַעַבְרוּם :
asóf asifém nêum-Adonai; ein 'anavím bagéfen vêéin têením batêenáh
vêhé'aleh navél, váetén lahém iá'avrúm .

¡De cierto acabaré con ellos!, dice el Eterno. No quedarán uvas en la vid, ni higos en la higuera. Hasta las hojas se marchitarán, y lo que les he dado pasará de ellos.'
(14)
עַל־מָה אֲנַחְנוּ יֹשְׁבִים הֵאָסְפוּ וְנָבוֹא אֶל־עָרֵי הַמִּבְצָר וְנִדְמָה־שָּׁם
כִּי יְהוָה אֱלֹהֵינוּ הַדְמָנוּ וַיַּשְׁקֵנוּ מֵי־רֹאשׁ כִּי חָטָאנוּ לַיהוָה :
'al-mah anájnu ióshêvím, heásêfú vênavó el-'aréi hamivtzár vênidêmah-shám;
kí Adonai elohéinu hadimánú vaiashqénu mei-rósh, kí jatánu láAdonai .

¿Por qué nos quedamos sentados? Reuníos, y entremos en las ciudades fortificadas y perezcamos allí, porque el Eterno nuestro Elohim nos ha hecho perecer. Nos ha hecho beber aguas envenenadas, porque hemos pecado contra el Eterno.
(15)
קַוֵּה לְשָׁלוֹם וְאֵין טוֹב לְעֵת מַרְפֵּה וְהִנֵּה בְעָתָה:
qavéh lêshalóm vêéin tóv; lê'ét marpéh vêhinéh vê'atáh.

Esperamos paz, y no hay tal bien; tiempo de sanidad, y he aquí, terror.
(16)
מִדָּן נִשְׁמַע נַחֲרַת סוּסָיו מִקּוֹל מִצְהֲלוֹת אַבִּירָיו רָעֲשָׁה כָּל־הָאָרֶץ
וַיָּבוֹאוּ וַיֹּאכְלוּ אֶרֶץ וּמְלוֹאָהּ עִיר וְיֹשְׁבֵי בָהּ: פ
midán nishma' najrát susáv, miqol mitzhalót abiráv, rá'asháh kol-haáretz;
vaiavóu vaiójêlú éretz umloáh̃, 'ír vêióshvei váh̃.

Desde Dan se ha oído el relincho de sus caballos. Toda la tierra tiembla a causa del relincho de sus corceles. Vienen y devoran la tierra y su plenitud, la ciudad y sus habitantes.
(17)
כִּי הִנְנִי מְשַׁלֵּחַ בָּכֶם נְחָשִׁים צִפְעֹנִים אֲשֶׁר אֵין־לָהֶם לָחַשׁ וְנִשְׁכוּ
אֶתְכֶם נְאֻם־יְהוָה : ס
kí hinêní mêshaléaj bajém nêjashim tzif'oním, ashér ein-lahém lájash;
vênishêjú etjém nêum-Adonai .

'He aquí que yo envío sobre vosotros serpientes, víboras contra las cuales no habrá encantamiento que valga. Y ellas os morderán', dice el Eterno.
(18)

מַבְלִיגִיתִי עָלַי יָגֹון עָלַי לִבִּי דַוָי׃

mavlígití 'aléi iagón; 'alái libí davái.

El dolor se sobrepone a mí sin remedio; mi corazón está enfermo.
(19)

הִנֵּה־קֹול שַׁוְעַת בַּת־עַמִּי מֵאֶרֶץ מַרְחַקִּים הַיהוָה אֵין בְּצִיֹּון אִם־מַלְכָּהּ אֵין בָּהּ מַדּוּעַ הִכְעִסוּנִי בִּפְסִלֵיהֶם בְּהַבְלֵי נֵכָר׃

hineh-qól shávê'át bat-'amí meéretz marjaqím, háAdonai éin bêtzión, im-malkáh̃ éin báh̃; madú'a hij'isúni bifsíleihém bêhavléi nejár .

¡He aquí, la voz del grito de la hija de mi pueblo que viene de lejana tierra! ¿Acaso no está el Eterno en Tzión [Sion]? ¿Acaso no está en ella su Rey? ¿Por qué me han provocado a ira con sus imágenes talladas, con las insignificancias del extraño?
(20)

עָבַר קָצִיר כָּלָה קָיִץ וַאֲנַחְנוּ לֹוא נוֹשָׁעְנוּ׃

'avár qatzír kálah qáitz; váanájnu ló noshá'ênu.

Ha pasado la siega, se ha acabado el verano, y nosotros no hemos sido salvos!
(21)

עַל־שֶׁבֶר בַּת־עַמִּי הָשְׁבָּרְתִּי קָדָּרְתִּי שַׁמָּה הֶחֱזָקָתְנִי׃

'al-shéver bat-'amí hashbárti; qadárti shamáh héjeziqátni.

Quebrantado estoy por el quebranto de la hija de mi pueblo. Estoy enlutado; el horror se ha apoderado de mí.
(22)

הַצֳּרִי אֵין בְּגִלְעָד אִם־רֹפֵא אֵין שָׁם כִּי מַדּוּעַ לֹא עָלְתָה אֲרֻכַת בַּת־עַמִּי׃ ס

hatzorí éin bêgil'ád, im-rofé éin shám; kí madú'á ló 'álêtáh, aruját bat-'amí.

¿Acaso no hay bálsamo en Galaad? ¿Acaso no hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hay sanidad para la hija de mi pueblo?
(23)

מִי־יִתֵּן רֹאשִׁי מַיִם וְעֵינִי מְקֹור דִּמְעָה וְאֶבְכֶּה יוֹמָם וָלַיְלָה אֵת חַלְלֵי בַת־עַמִּי׃

mí-itén roshí máim, vê'einí mêqór dim'áh; vêevkeh iomám valáilah, ét jálêléi vat-'amí.

¡Quién me diera que mi cabeza fuese agua y mis ojos manantial de lágrimas, para que llorara día y noche por los muertos de la hija de mi pueblo!

Irmiáhu / Jeremías Capítulo 9

(1)
מִי־יִתְּנֵנִי בַמִּדְבָּר מְלוֹן אֹרְחִים וְאֶעֶזְבָה אֶת־עַמִּי וְאֵלְכָה מֵאִתָּם
כִּי כֻלָּם מְנָאֲפִים עֲצֶרֶת בֹּגְדִים׃
mí-itênéni vamidbár mêlon órêjim, vêé'ezvah et-'amí, vêélêjáh méitám; kí julam mênáafím, 'atzéret bógêdím.

¡Quién me diera una posada de caminantes en medio del desierto, para abandonar a mi pueblo e irme de ellos! Porque todos ellos son unos adúlteros, una asamblea de traidores.
(2)
וַיַּדְרְכוּ אֶת־לְשׁוֹנָם קַשְׁתָּם שֶׁקֶר וְלֹא לֶאֱמוּנָה גָּבְרוּ בָאָרֶץ כִּי
מֵרָעָה אֶל־רָעָה ׀ יָצָאוּ וְאֹתִי לֹא־יָדָעוּ נְאֻם־יְהוָה ׃
váiadrêjú et-lêshonam qashtám shéqer, vêló léemunáh gávêrú vaáretz; kí méra'áh el-ra'áh | iatzáu vêotí ló-iadá'u nêum-Adonai .

Dispusieron sus lenguas como arcos [que disparan] mentira; no para ser confiables se fortalecieron en la tierra. 'Porque mal tras mal procedieron y no me han conocido, dice el Eterno.
(3)
אִישׁ מֵרֵעֵהוּ הִשָּׁמֵרוּ וְעַל־כָּל־אָח אַל־תִּבְטָחוּ כִּי כָל־אָח עָקוֹב
יַעְקֹב וְכָל־רֵעַ רָכִיל יַהֲלֹךְ׃
ísh mére'éhú hishaméru, vê'al-kol-áj al-tivtáju; kí jol-aj 'aqóv ia'qóv, vêjol-ré'a rajíl iáhalój.

¡Cuídese cada uno de su prójimo! En ningún hermano tenga confianza; porque todo hermano suplanta, y todo prójimo anda calumniando.
(4)
וְאִישׁ בְּרֵעֵהוּ יְהָתֵלּוּ וֶאֱמֶת לֹא יְדַבֵּרוּ לִמְּדוּ לְשׁוֹנָם דַּבֶּר־שֶׁקֶר
הַעֲוֹה נִלְאוּ׃
vêísh bêre'éhú iêhatélu, véemét ló iêdabéru; limêdú lêshonám daber-shéqer há'avéh nilú.

Cada uno engaña a su prójimo, y no hablan verdad; enseñan su lengua para hablar mentira. Se han pervertido hasta el cansancio.
(5)

שִׁבְתְּךָ בְּתָוֹךְ מִרְמָה בְּמִרְמָה מֵאֲנוּ דַעַת־אוֹתִי נְאֻם־יְהוָה : ס

shivtêjá bêtój mirmáh; bêmirmáh méanú dá'at-otí nêum-Adonai .

Su morada está en medio del engaño. Y a causa del engaño rehúsan conocerme', dice el Eterno.
(6)

לָכֵן כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת הִנְנִי צוֹרְפָם וּבְחַנְתִּים כִּי־אֵיךְ אֶעֱשֶׂה מִפְּנֵי בַּת־עַמִּי :

lajén kóh amar Adonai tzêvaót, hinêní tzórfám uvjantím; ki-éij é'eséh, mipênéi bat-'amí .

Por tanto, así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'He aquí que yo los fundiré y los probaré. Pues, ¿de qué otro modo he de proceder con la hija de mi pueblo?
(7)

חֵץ שוחט (שְׁחוּט) לְשׁוֹנָם מִרְמָה דִּבֶּר בְּפִיו שָׁלוֹם אֶת־רֵעֵהוּ יְדַבֵּר וּבְקִרְבּוֹ יָשִׂים אָרְבּוֹ:

jétz svjt (shajút) lêshonám mirmáh dibér; bêfív shalóm et-re'éhú iêdabér, uvqirbó iasím orbó.

Flecha asesina es la lengua de ellos; hablan engaño. Con su boca habla de paz a su prójimo, pero dentro de sí pone emboscada.
(8)

הַעַל־אֵלֶּה לֹא־אֶפְקֹד־בָּם נְאֻם־יְהוָה אִם בְּגוֹי אֲשֶׁר־כָּזֶה לֹא תִתְנַקֵּם נַפְשִׁי : ס

há'al-éleh ló-efqod-bám nêum-Adonai; ím bêgói asher-kazéh, ló titnaqém nafshí .

¿No habré de castigarles por esto?, dice el Eterno. ¿No tomará venganza mi alma de una nación como ésta?'
(9)

עַל־הֶהָרִים אֶשָּׂא בְכִי וָנֶהִי וְעַל־נְאוֹת מִדְבָּר קִינָה כִּי נִצְּתוּ מִבְּלִי־אִישׁ עֹבֵר וְלֹא שָׁמְעוּ קוֹל מִקְנֶה מֵעוֹף הַשָּׁמַיִם וְעַד־בְּהֵמָה נָדְדוּ הָלָכוּ:

'al-héharím esá vêjí vanéhi vê'al-nêót midbar qináh, kí nitzêtú mibêli-ísh 'ovér, vêló shámê'ú qól miqnéh; me'óf hashamáim vê'ad-bêhemáh, nádêdú haláju.

Prorrumpiré en llanto y lamento por los montes, en canto fúnebre por los pastizales del desierto. Porque han sido devastados hasta no quedar quien pase, ni se escucha el mugido del ganado. Desde las aves del cielo hasta el ganado huirán y se irán.
(10)

וְנָתַתִּי אֶת־יְרוּשָׁלַ͏ִם לְגַלִּים מְעוֹן תַּנִּים וְאֶת־עָרֵי יְהוּדָה אֶתֵּן שְׁמָמָה מִבְּלִי יוֹשֵׁב: ס

vênátatí et-Iêrúshaláim lêgalím mê'ón taním; vêet-'aréi Iêhudáh etén shêmamáh mibêlí ioshév.

'Yo convertiré a Ierushalaim en montones de piedras y en guarida de chacales. Convertiré las ciudades de Iehudá en una desolación, sin habitantes.'
(11)

מִי־הָאִישׁ֮ הֶחָכָם֒ וְיָבֶן֙ אֶת־זֹ֔את וַאֲשֶׁ֥ר דִּבֶּ֛ר פִּי־יְהוָ֖ה אֵלָ֑יו וְיַגִּדָ֕הּ עַל־מָ֥ה אָבְדָ֛ה הָאָ֖רֶץ נִצְּתָ֣ה כַמִּדְבָּ֑ר מִבְּלִי֙ עֹבֵ֔ר : ס

mí-haísh héjajam vêiavén et-zót, váashér dibér pí-Adonai eláv vêiagidáh; 'al-mah ávêdáh haáretz, nitzêtáh jamidbár mibêlí 'ovér .

¿Quién es el hombre sabio que entienda esto? ¿A quién ha hablado la boca del Eterno, de manera que lo pueda declarar? ¿Por qué ha perecido la tierra y ha sido devastada cual desierto, de modo que nadie pase por ella?
(12)

וַיֹּאמֶר יְהוָה עַל־עָזְבָם֙ אֶת־תּוֹרָתִ֔י אֲשֶׁ֥ר נָתַ֖תִּי לִפְנֵיהֶ֑ם וְלֹא־שָׁמְע֥וּ בְקוֹלִ֖י וְלֹא־הָלְכ֥וּ בָֽהּ :

vaiómer Adonai, 'al-'ozêvam et-tóratí, ashér natáti lifneihém; vêló-shomê'ú vêqolí vêlo-hálju váh .

Y el Eterno dijo: 'Porque dejaron mi Torá, la cual puse delante de ellos. No obedecieron mi voz, ni caminaron conforme a ella.
(13)

וַיֵּלְכ֖וּ אַחֲרֵ֣י שְׁרִרוּת֑ לִבָּ֗ם וְאַחֲרֵי֙ הַבְּעָלִ֔ים אֲשֶׁ֥ר לִמְּד֖וּם אֲבוֹתָֽם: פ

vaiéljú, ájaréi shêrirút libám; vêájareí habê'alím, ashér limêdúm avotám.

Más bien, fueron tras la porfía de sus corazones y tras los Baales, como sus padres les enseñaron.
(14)

לָכֵ֕ן כֹּֽה־אָמַ֥ר יְהוָ֛ה צְבָאוֹת֩ אֱלֹהֵ֨י יִשְׂרָאֵ֜ל הִנְנִ֤י מַאֲכִילָם֙ אֶת־הָעָ֣ם הַזֶּ֔ה לַעֲנָ֖ה וְהִשְׁקִיתִ֑ים מֵי־רֹֽאשׁ :

lajén kóh-amár Adonai tzêvaot elohéi Israél, hinêní máajilám et-ha'ám hazéh lá'anáh; vêhishqitím mei-rósh .

Por tanto, así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel, he aquí que haré comer ajenjo a este pueblo; les haré beber aguas envenenadas.
(15)

וַהֲפְצוֹתִים בַּגּוֹיִם אֲשֶׁר לֹא יָדְעוּ הֵמָּה וַאֲבוֹתָם וְשִׁלַּחְתִּי אַחֲרֵיהֶם אֶת־הַחֶרֶב עַד כַּלּוֹתִי אוֹתָם: פ

vahafítzotim bagoím, asher ló iádê'ú, hémah váavotám; vêshilajtí ájareihem et-hajérev, 'ád kalotí otám.

Los esparciré entre naciones que ni ellos ni sus padres conocieron. Y enviaré tras ellos la espada, hasta que yo los extermine.
(16)

כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת הִתְבּוֹנְנוּ וְקִרְאוּ לַמְקוֹנְנוֹת וּתְבוֹאֶינָה וְאֶל־הַחֲכָמוֹת שִׁלְחוּ וְתָבוֹאנָה :

kóh amar Adonai tzêvaót, hitbónênú vêqirú lamqónênót utvoéinah; vêel-hájajamót shiljú vêtavónah .

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: Considerad y llamad a las plañideras, y que vengan; enviad a llamar a las más expertas, y que vengan.'
(17)

וּתְמַהֵרְנָה וְתִשֶּׂנָה עָלֵינוּ נֶהִי וְתֵרַדְנָה עֵינֵינוּ דִּמְעָה וְעַפְעַפֵּינוּ יִזְּלוּ־מָיִם:

utmahérnah vêtisénah 'aléinu néhi; vêterádnah 'einéinú dim'áh, vê'af'apéinu izêlu-máim.

¡Apresúrense y prorrumpan en lamento por nosotros! Derramen lágrimas nuestros ojos; fluya agua de nuestros párpados.
(18)

כִּי קוֹל נְהִי נִשְׁמַע מִצִּיּוֹן אֵיךְ שֻׁדָּדְנוּ בֹשְׁנוּ מְאֹד כִּי־עָזַבְנוּ אָרֶץ כִּי הִשְׁלִיכוּ מִשְׁכְּנוֹתֵינוּ: ס

kí qól nêhí nishmá' mitzión éij shudádnu; bóshnú mêod kí-'azávnu áretz, kí hishlíju mishkênotéinu.

Porque en Tzión [Sion] se oye la voz de un lamento: ¡Cómo hemos sido destruidos! En gran manera hemos sido avergonzados; porque hemos abandonado la tierra, porque han derribado nuestras moradas.

(19)
כִּי־שָׁמַעְנָה נָשִׁים דְּבַר־יְהוָה וְתִקַּח אָזְנְכֶם דְּבַר־פִּיו וְלַמֵּדְנָה
בְנוֹתֵיכֶם נְהִי וְאִשָּׁה רְעוּתָהּ קִינָה :
kí-shêmá'nah nashim dêvar-Adonai, vêtiqáj oznêjém dêvar-pív; vêlamédnah vênóteijem néhi, vêisháh rê'utáĥ qináh .

Escuchad, oh mujeres, la palabra del Eterno; reciba vuestro oído la palabra de su boca. Enseñad lamentos a vuestras hijas; cantos fúnebres, cada una a su compañera.
(20)
כִּי־עָלָה מָוֶת בְּחַלוֹנֵינוּ בָּא בְּאַרְמְנוֹתֵינוּ לְהַכְרִית עוֹלָל מִחוּץ
בַּחוּרִים מֵרְחֹבוֹת:
ki-'áláh mávet bêjalonéinu, bá bêarmênotéinu; lêhajrít 'olal mijútz, bájurím mérêjovót.

Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas y ha entrado en nuestros palacios, para barrer a los niños de las calles y a los jóvenes de las plazas.
(21)
דַּבֵּר כֹּה נְאֻם־יְהוָה וְנָפְלָה נִבְלַת הָאָדָם כְּדֹמֶן עַל־פְּנֵי הַשָּׂדֶה
וּכְעֹמֶיר מֵאַחֲרֵי הַקֹּצֵר וְאֵין מְאַסֵּף : ס
dabér kóh nêum-Adonai, vênáfêlah nivlát háadám, kêdómen 'al-pênéi hasadéh; uj'amír meájaréi haqotzér vêéin mêaséf .

Diles que así dice el Eterno: 'Los cuerpos de los hombres muertos caerán como abono sobre la superficie del campo. Como manojos caerán detrás del segador, y no habrá quien los recoja.'
(22)
כֹּה ׀ אָמַר יְהוָה אַל־יִתְהַלֵּל חָכָם בְּחָכְמָתוֹ וְאַל־יִתְהַלֵּל הַגִּבּוֹר
בִּגְבוּרָתוֹ אַל־יִתְהַלֵּל עָשִׁיר בְּעָשְׁרוֹ :
kóh | amár Adonai al-ithalél jajam bêjojmató, vêal-ithalél hagibór bigvúrató; al-ithalél 'ashír bê'ashró .

Así ha dicho el Eterno: 'No se alabe el sabio en su sabiduría, ni se alabe el valiente en su valentía, ni se alabe el rico en sus riquezas.
(23)
כִּי אִם־בְּזֹאת יִתְהַלֵּל הַמִּתְהַלֵּל הַשְׂכֵּל וְיָדֹעַ אוֹתִי כִּי אֲנִי יְהוָה
עֹשֶׂה חֶסֶד מִשְׁפָּט וּצְדָקָה בָּאָרֶץ כִּי־בְאֵלֶּה חָפַצְתִּי נְאֻם־יְהוָה : ס

kí im-bêzót ithalél hamithalél haskel vêiadó'a otí kí aní Adonai, 'óseh jésed mishpát utzdaqáh baáretz; kí-vêéleh jafátzti nêum-Adonai .

Más bien, alábese en esto el que se alabe: en entenderme y conocerme que Yo soy el Eterno. Quien hace bondad, juicio y justicia en la tierra. Porque estas cosas me agradan, dice el Eterno.
(24)

הִנֵּה יָמִים בָּאִים נְאֻם־יְהוָה וּפָקַדְתִּי עַל־כָּל־מוּל בְּעָרְלָה :

hinéh iamím baím nêum-Adonai; ufáqadtí, 'al-kol-múl bê'orláh .

'He aquí, vienen días, dice el Eterno, en que traeré el castigo sobre todo circuncidado y sobre todo incircunciso:
(25)

עַל־מִצְרַיִם וְעַל־יְהוּדָה וְעַל־אֱדוֹם וְעַל־בְּנֵי עַמּוֹן וְעַל־מוֹאָב וְעַל כָּל־קְצוּצֵי פֵּאָה הַיֹּשְׁבִים בַּמִּדְבָּר כִּי כָל־הַגּוֹיִם עֲרֵלִים וְכָל־בֵּית יִשְׂרָאֵל עַרְלֵי־לֵב: פ

'al-mitzráim vê'al-Iêhudáh vê'al-edóm vê'al-bênéi 'amon vê'al-moáv, vê'al kol-qêtzutzéi feáh, haióshêvím bamidbár; kí jol-hagoim 'arelím, vêjol-béit Israél 'arlei-lév.

sobre Egipto, Iehudá, Edom, los hijos de Amón y Moab, y sobre todos los que se rapan las sienes y habitan en el desierto. Porque todas estas naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.'

Irmiáhu / Jeremías Capítulo 10

(1)

שִׁמְעוּ אֶת־הַדָּבָר אֲשֶׁר דִּבֶּר יְהוָה עֲלֵיכֶם בֵּית יִשְׂרָאֵל :

shim'ú et-hadavár ashér dibér Adonai 'aleijém béit Israél .

Oíd la palabra que ha hablado el Eterno acerca de vosotros, oh casa de Israel.
(2)

כֹּה | אָמַר יְהוָה אֶל־דֶּרֶךְ הַגּוֹיִם אַל־תִּלְמָדוּ וּמֵאֹתוֹת הַשָּׁמַיִם אַל־תֵּחַתּוּ כִּי־יֵחַתּוּ הַגּוֹיִם מֵהֵמָּה :

kóh | amár Adonai el-dérej hagoim al-tilmádu, uméotót hashamáim al-tejátu; kí-iejátu hagoím mehémah .

Así ha dicho el Eterno: 'No aprendáis el camino de las naciones, ni tengáis temor de las señales del cielo, aunque las naciones las teman.

(3)
כִּי־חֻקּוֹת הָעַמִּים הֶבֶל הֻוא כִּי־עֵץ מִיַּעַר כָּרָתוֹ מַעֲשֵׂה יְדֵי־חָרָשׁ
בַּמַּעֲצָד:
kí-juqót há'amím hével hú; ki-'etz miá'ar kêrató, má'aséh iêdéi-jarásh
báma'atzád.

Porque las costumbres de los pueblos son insignificancia: Cortan un árbol del bosque, y las manos del escultor lo labran con la azuela.
(4)
בְּכֶסֶף וּבְזָהָב יְיַפֶּהוּ בְּמַסְמְרוֹת וּבְמַקָּבוֹת יְחַזְּקוּם וְלֹוא יָפִיק:
bêjésef uvzaháv iêiapéhu; bêmasmêrót uvmaqavót iêjazêqúm vêló iafíq.

Lo adornan con plata y oro; lo afirman con clavos y martillo para que no se tambalee.
(5)
כְּתֹמֶר מִקְשָׁה הֵמָּה וְלֹא יְדַבֵּרוּ נָשֹׂוא יִנָּשֹׂוא כִּי לֹא יִצְעָדוּ אַל־
תִּירְאוּ מֵהֶם כִּי־לֹא יָרֵעוּ וְגַם־הֵיטִיב אֵין אוֹתָם: פ
kêtómer miqsháh hémah vêló iêdabéru, nasó inasú kí ló itz'ádu; al-tírêú mehem ki-ló iaré'u, vêgam-heitéiv éin otám.

Son como un espantapájaros en un huerto de pepinos. No hablan; son llevados, porque no pueden dar un paso. No tengáis temor de ellos, porque no pueden hacer daño ni tampoco tienen poder para hacer bien.'
(6)
מֵאֵין כָּמוֹךָ יְהוָה גָּדֹול אַתָּה וְגָדֹול שִׁמְךָ בִּגְבוּרָה :
meéin kamója Adonai; gadól atáh vêgadól shimjá bigvuráh .

¡No hay nadie semejante a ti, oh Eterno! Tú eres grande; grande es tu nombre en poder.
(7)
מִי לֹא יִרָאֲךָ מֶלֶךְ הַגּוֹיִם כִּי לְךָ יָאָתָה כִּי בְכָל־חַכְמֵי הַגּוֹיִם
וּבְכָל־מַלְכוּתָם מֵאֵין כָּמוֹךָ:
mí ló iráajá mélej hagoím, kí lêjá iaátah; kí vêjol-jajméi hagoím uvjol-maljutám meéin kamója.

¡Quién no te temerá, oh Rey de las naciones! Porque a ti se te debe temer. Entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay nadie semejante a ti.
(8)
וּבְאַחַת יִבְעֲרוּ וְיִכְסָלוּ מוּסַר הֲבָלִים עֵץ הֻוא:

uvaját iv'arú vêijsálu; musár havalím 'étz hú.

Son torpes e insensatos a la vez. El mismo ídolo de madera es una lección de insignificancias:
(9)

כֶּסֶף מְרֻקָּע מִתַּרְשִׁישׁ יוּבָא וְזָהָב מֵאוּפָּז מַעֲשֵׂה חָרָשׁ וִידֵי צוֹרֵף
תְּכֵלֶת וְאַרְגָּמָן לְבוּשָׁם מַעֲשֵׂה חֲכָמִים כֻּלָּם׃

késef mêruqá' mitarshísh iuvá vêzahav méufáz, má'aséh jarásh vidéi tzoréf; têjélet vêargaman lêvushám, má'aséh jajamím kulám.

Traen plata laminada de Tarsis y oro de Ufaz, los cuales son trabajados por el platero y por las manos del fundidor. Sus vestiduras son de material azul y de púrpura; todas son obra de expertos.
(10)

וַיהוָה אֱלֹהִים אֱמֶת הוּא־אֱלֹהִים חַיִּים וּמֶלֶךְ עוֹלָם מִקְּצָפוֹ תִּרְעַשׁ
הָאָרֶץ וְלֹא־יָכְלוּ גוֹיִם זַעְמוֹ ׃ פ

váAdonai elohim emét, hú-elohím jaím umélej 'olám; miqitzpó tir'ásh haáretz, vêló-iajílu goím za'mó .

Pero el Eterno es el verdadero Elohim; él es el Elohim vivo y el Rey eterno. Ante su enojo tiembla la tierra; las naciones no pueden resistir su furor.
(11)

כִּדְנָה תֵּאמְרוּן לְהֹום אֱלָהַיָּא דִּי־שְׁמַיָּא וְאַרְקָא לָא עֲבַדוּ יֵאבַדוּ
מֵאַרְעָא וּמִן־תְּחוֹת שְׁמַיָּא אֵלֶּה׃ ס

kidnah témêrún lêhóm, eláhaiá, dí-shêmaiá vêarqá lá 'avádu; ievádu méar'á umin-têjót shêmaiá éleh.

Así les diréis: 'Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra desaparecerán de la tierra y de debajo de estos cielos.
(12)

עֹשֵׂה אֶרֶץ בְּכֹחֹו מֵכִין תֵּבֵל בְּחָכְמָתֹו וּבִתְבוּנָתֹו נָטָה שָׁמָיִם׃

'oséh éretz bêjojó, mejín tevél bêjojmató; uvitvunató natáh shamáim.

Él hizo la tierra con su poder; estableció el mundo con su sabiduría y extendió los cielos con su inteligencia.
(13)

לְקֹול תִּתֹּו הֲמֹון מַיִם בַּשָּׁמַיִם וַיַּעֲלֶה נְשִׂאִים מִקְצֵה ארץ (הָאָרֶץ)
בְּרָקִים לַמָּטָר עָשָׂה וַיֹּוצֵא רוּחַ מֵאֹצְרֹתָיו׃

lêqól titó hamón máim bashamáim, vaiá'aléh nêsiím miqtzéh RTZ (haáretz); bêraqím lamatar 'asáh, vaiótze rúaj meótzêrotáv.

Cuando él emite su voz, se produce un tumulto de aguas en los cielos. Él hace subir la neblina desde los extremos de la tierra. Hace los relámpagos para la lluvia y saca el viento de sus depósitos.'
(14)
נִבְעַר כָּל־אָדָם מִדַּעַת הֹבִישׁ כָּל־צוֹרֵף מִפֶּסֶל כִּי שֶׁקֶר נִסְכּוֹ וְלֹא־
רוּחַ בָּם׃
niv'ár kol-adam midá'at, hovísh kol-tzoréf mipásel; kí shéqer niskó vêlo-rúaj bám.

Todo hombre se embrutece por falta de conocimiento. Todo platero es avergonzado a causa de su ídolo. Porque sus ídolos de fundición son un engaño, y no hay espíritu en ellos.
(15)
הֶבֶל הֵמָּה מַעֲשֵׂה תַּעְתֻּעִים בְּעֵת פְּקֻדָּתָם יֹאבֵדוּ׃
hével hémah, má'aséh ta'tu'ím; bê'ét pêqudatám iovédu.

Son insignificancia, obra ridícula; en el tiempo de su castigo perecerán.
(16)
לֹא־כְאֵלֶּה חֵלֶק יַעֲקֹב כִּי־יוֹצֵר הַכֹּל הוּא וְיִשְׂרָאֵל שֵׁבֶט נַחֲלָתוֹ
יְהוָה צְבָאוֹת שְׁמוֹ ׃ ס
ló-jêéleh jéleq Iá'aqóv kí-iotzér hakol hú, vêísraél, shévet nájalató; Adonai tzêvaót shêmó .

No es como ellos la Porción de Iaaqov; porque él es el Hacedor de todo, e Israel es la tribu de su heredad. ¡el Eterno de los Ejércitos es su nombre!
(17)
אִסְפִּי מֵאֶרֶץ כִּנְעָתֵךְ ישבתי (יֹשֶׁבֶת) בַּמָּצוֹר׃ ס
ispí meéretz kin'atéj; isvti (ioshévet) bamatzór.

Recoge del suelo tu equipaje, tú que habitas en un lugar bajo asedio.
(18)
כִּי־כֹה אָמַר יְהוָה הִנְנִי קוֹלֵעַ אֶת־יוֹשְׁבֵי הָאָרֶץ בַּפַּעַם הַזֹּאת
וַהֲצַרְתִּי לָהֶם לְמַעַן יִמְצָאוּ ׃ ס
ki-joh amár Adonai, hinêní qolé'a et-íoshvéi haáretz bapá'am hazót; váhatzeróti lahém lêmá'an imtzáu .

Porque así ha dicho el Eterno: 'He aquí que esta vez arrojaré con honda a los habitantes del país, y he de afligirlos para que sean avergonzados.'
(19)
אֲוֹי לִי עַל־שִׁבְרִי נַחְלָה מַכָּתִי וַאֲנִי אָמַרְתִּי אַךְ זֶה חֳלִי וְאֶשָּׂאֶנּוּ׃
ói lí 'al-shivrí, najláh makatí; váaní amárti, áj zéh jolí vêesaénu.

¡Ay de mí, por mi ruina! Mi herida es incurable. Sin embargo, dije: 'Ciertamente ésta es mi enfermedad, y debo sufrirla.'
(20)
אָהֳלִי שֻׁדָּד וְכָל־מֵיתָרַי נִתָּקוּ בָּנַי יְצָאֻנִי וְאֵינָם אֵין־נֹטֶה עוֹד אָהֳלִי וּמֵקִים יְרִיעוֹתָי׃
áholí shudád, vêjol-méitarái nitáqu; banái iêtzaúní vêeinám, ein-notéh 'od áholí, umeqím iêrí'otái.

Mi tienda es destruida, y todas mis cuerdas han sido rotas. Mis hijos se me han ido, y ya no están. Ya no hay nadie que extienda mi morada, ni quien levante mi tienda.
(21)
כִּי נִבְעֲרוּ הָרֹעִים וְאֶת־יְהוָה לֹא דָרָשׁוּ עַל־כֵּן לֹא הִשְׂכִּילוּ וְכָל־מַרְעִיתָם נָפוֹצָה ׃ פ
kí niv'arú háro'ím, vêet-Adonai ló daráshu; 'al-ken ló hiskílu, vêjol-mar'itám nafótzah .

Porque los pastores se han embrutecido y no han buscado al Eterno. Por eso no prosperaron, y todo su rebaño se ha dispersado.
(22)
קוֹל שְׁמוּעָה הִנֵּה בָאָה וְרַעַשׁ גָּדוֹל מֵאֶרֶץ צָפוֹן לָשׂוּם אֶת־עָרֵי יְהוּדָה שְׁמָמָה מְעוֹן תַּנִּים׃ ס
qól shêmu'ah hinéh vaáh, vêrá'ash gadól meéretz tzafón; lasúm et-'aréi Iêhudáh shêmamáh mê'ón taním.

He aquí que viene un rumor, y gran alboroto de la tierra del norte, para convertir en desolación y en guarida de chacales todas las ciudades de Iehudá.
(23)
יָדַעְתִּי יְהוָה כִּי לֹא לָאָדָם דַּרְכּוֹ לֹא־לְאִישׁ הלֵךְ וְהָכִין אֶת־צַעֲדוֹ׃
iadá'ti Adonai, kí ló láadám darkó; ló-lêísh holéj, vêhajín ét-tza'adó .

Reconozco, oh Eterno, que el hombre no es señor de su camino, ni el hombre que camina es capaz de afirmar sus pasos.

(24)
יַסְּרֵנִי יְהוָה אַךְ־בְּמִשְׁפָּט אַל־בְּאַפְּךָ פֶּן־תַּמְעִטֵנִי :
iasêréni Adonai aj-bêmishpát; al-bêapêjá pen-tam'iténi .

Corrígeme, oh Eterno, pero con tu juicio; no con tu furor, para que no me empequeñezcas.
(25)
שְׁפֹךְ חֲמָתְךָ עַל־הַגּוֹיִם אֲשֶׁר לֹא־יְדָעֽוּךָ וְעַל מִשְׁפָּחוֹת אֲשֶׁר בְּשִׁמְךָ לָא קָרָאוּ כִּי־אָכְלוּ אֶת־יַעֲקֹב וַאֲכָלֻֽהוּ וַיְכַלֻּֽהוּ וְאֶת־נָוֵהוּ הֵשַׁמּוּ: פ
shêfój jamátêjá 'al-hagoim ashér ló-iêda'úja, vê'al mishpajót, ashér bêshimjá ló qaráu; kí-ojêlú ét-Ia’aqóv váajalúhú vaijalúhu, vêet-navéhu heshámu.

Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen y sobre las familias que no invocan tu nombre. Porque han devorado a Iaaqov; lo han devorado y consumido, y han desolado su morada.

Irmiáhu - Jeremías Capítulo 11

(1)
הַדָּבָר אֲשֶׁר הָיָה אֶל־יִרְמְיָהוּ מֵאֵת יְהוָה לֵאמֹר :
hadavar ashér haiáh él-Irmêiáhu, meét Adonai lemór .

La palabra del Eterno que vino a Irmiáhu [Jeremías], diciendo:
(2)
שִׁמְעוּ אֶת־דִּבְרֵי הַבְּרִית הַזֹּאת וְדִבַּרְתֶּם אֶל־אִישׁ יְהוּדָה וְעַל־יֹשְׁבֵי יְרוּשָׁלִָם:
shim'ú et-divréi habêrít hazót; vêdibartem el-ísh Iêhudáh, vê'al-ióshêvéi Iêrúshaláim.

–Escuchad las palabras de este pacto y hablad a los hombres de Iehudá y a los habitantes de Ierushalaim.
(3)
וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם כֹּה־אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל אָרוּר הָאִישׁ אֲשֶׁר לֹא יִשְׁמַע אֶת־דִּבְרֵי הַבְּרִית הַזֹּאת :
vêámartá aleihém, kóh-amár Adonai elohéi Israél; arúr haísh, asher ló ishmá', et-divréi habêrít hazót .

Tú les dirás que así ha dicho el Eterno Elohim de Israel: 'Maldito el hombre que no obedece las palabras de este pacto
(4)
אֲשֶׁר צִוִּיתִי אֶת־אֲבוֹתֵיכֶם בְּיוֹם הוֹצִיאִי־אוֹתָם מֵאֶרֶץ־מִצְרַיִם מִכּוּר הַבַּרְזֶל לֵאמֹר שִׁמְעוּ בְקוֹלִי וַעֲשִׂיתֶם אוֹתָם כְּכֹל אֲשֶׁר־ אֲצַוֶּה אֶתְכֶם וְהֱיִיתֶם לִי לְעָם וְאָנֹכִי אֶהְיֶה לָכֶם לֵאלֹהִים :
ashér tzivíti et-avóteijém bêíom hotzií-otám meéretz-mitzraim mikúr habarzél lemór shim'ú vêqolí vá'asitém otám, kêjól asher-atzavéh etjém; víhítem lí lê'ám, vêánojí, éhêié lajém lélohím .

que mandé a vuestros padres el día en que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: 'Oíd mi voz y haced conforme a todo lo que yo os mando. Así seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Elohim;
(5)
לְמַעַן הָקִים אֶת־הַשְּׁבוּעָה אֲשֶׁר־נִשְׁבַּעְתִּי לַאֲבוֹתֵיכֶם לָתֶת לָהֶם אֶרֶץ זָבַת חָלָב וּדְבַשׁ כַּיּוֹם הַזֶּה וָאַעַן וָאֹמַר אָמֵן ׀ יְהוָה : פ
lêma'an haqím et-hashêvu'áh asher-nishbá'ti laavóteijém latét lahem éretz zavát jaláv udvásh kaióm hazéh; vaá'an váomár amén | Adonai .

para confirmar el juramento que hice a vuestros padres, de darles la tierra que fluye leche y miel, como en este día." Yo respondí: –Así sea, oh Eterno.
(6)
וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלַי קְרָא אֶת־כָּל־הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה בְּעָרֵי יְהוּדָה וּבְחֻצוֹת יְרוּשָׁלַם לֵאמֹר שִׁמְעוּ אֶת־דִּבְרֵי הַבְּרִית הַזֹּאת וַעֲשִׂיתֶם אוֹתָם :
vaiómer Adonai elái, qêrá et-kol-hadêvarím haéleh bê'aréi Iêhudáh, uvjutzót Iêrúshaláim lemór; shim'ú et-divreí habêrít hazót, vá'asitém otám .

Entonces el Eterno me dijo: –Proclama todas estas palabras en las ciudades de Iehudá y en las calles de Ierushalaim, diciendo: 'Oíd las palabras de este pacto y ponedlas por obra.
(7)
כִּי הָעֵד הַעְדֹתִי בַּאֲבוֹתֵיכֶם בְּיוֹם הַעֲלוֹתִי אוֹתָם מֵאֶרֶץ מִצְרַיִם וְעַד־הַיּוֹם הַזֶּה הַשְׁכֵּם וְהָעֵד לֵאמֹר שִׁמְעוּ בְקוֹלִי:
kí ha'éd há'idóti baavóteijém bêiom há'alotí otám meéretz mitzráim vê'ad-haióm hazéh, hashkém vêha'éd lemór; shim'ú bêqolí.

Porque bien advertí a vuestros padres el día en que los hice subir de la tierra de Egipto y hasta el día de hoy, advirtiéndoles persistentemente y diciendo: 'Escuchad mi voz.'
(8)

וְלֹא שָׁמְעוּ֙ וְלֹא־הִטּ֣וּ אֶת־אָזְנָ֔ם וַיֵּלְכ֕וּ אִ֖ישׁ בִּשְׁרִרֻ֣ות לִבָּ֑ם הָרָ֗ע
וָאָבִ֤יא עֲלֵיהֶם֙ אֶת־כָּל־דִּבְרֵ֣י הַבְּרִ֣ית הַזֹּ֔את אֲשֶׁר־צִוִּ֖יתִי לַעֲשׂ֑וֹת
וְלֹ֥א עָשׂ֖וּ: ס

vêló shámê'ú vêló-hitú et-ozênám, vaiéljú, ísh bishrirút libám hará'; váaví 'aleihém ét-kol-divréi habêrit-hazót asher-tzivíti lá'asót vêló 'asú.

Pero no escucharon ni inclinaron su oído. Más bien, se fueron cada uno tras la porfía de su malvado corazón. Por eso traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto que mandé que cumpliesen, pero que no cumplieron.'
(9)

וַיֹּ֥אמֶר יְהוָ֖ה אֵלָ֑י נִמְצָ֥א־קֶ֙שֶׁר֙ בְּאִ֣ישׁ יְהוּדָ֔ה וּבְיֹשְׁבֵ֖י יְרוּשָׁלָֽ͏ִם׃

vaiómer Adonai elái; nímêtza-qésher bêísh Iêhudáh, uvióshêvéi Iêrúshaláim .

Además, el Eterno me dijo: –Se ha hallado conspiración entre los hijos de Iehudá y entre los habitantes de Ierushalaim.
(10)

שָׁבוּ֙ עַל־עֲוֹנֹ֣ת אֲבוֹתָ֔ם הָרִאשֹׁנִ֖ים אֲשֶׁ֣ר מֵאֲנ֑וּ לִשְׁמֹ֣עַ אֶת־דְּבָרָ֗י
וְהֵ֣מָּה הָלְכ֤וּ אֲחֲרֵי֙ אֱלֹהִ֣ים אֲחֵרִ֔ים לְעָבְדָ֖ם הֵפֵ֣רּוּ בֵֽית־יִשְׂרָאֵ֣ל
וּבֵית֙ יְהוּדָ֔ה אֶת־בְּרִיתִ֖י אֲשֶׁ֣ר כָּרַ֑תִּי אֶת־אֲבוֹתָ֖ם : ס

shavú 'al-'aonót avotám haríshoním ashér méanú lishmó'a et-dêvarái, vêhémah hálêjú ájaréi elohím ajerím lê'ovdám; heféru véit-Israel uvéit Iêhudáh, et-bêrití ashér karáti et-avotám .

Se han vuelto a las maldades de sus primeros padres, quienes rehusaron escuchar mis palabras; se han ido tras dioses ajenos para servirles. La casa de Israel y la casa de Iehudá han invalidado mi pacto que concerté con sus padres.
(11)

לָכֵ֗ן כֹּ֤ה אָמַר֙ יְהוָ֔ה הִנְנִ֥י מֵבִ֛יא אֲלֵיהֶ֖ם רָעָ֑ה אֲשֶׁ֥ר לֹא־יוּכְל֖וּ
לָצֵ֥את מִמֶּ֑נָּה וְזָעֲק֥וּ אֵלַ֖י וְלֹ֥א אֶשְׁמַ֖ע אֲלֵיהֶֽם׃

lajén kóh amár Adonai, hinêní meví aleihem ra'áh, ashér ló-iujlú latzét miménah; vêzá'aqú elái, vêló eshmá' aleihém .

Por tanto, así ha dicho el Eterno, he aquí que yo traigo sobre ellos un mal del que no podrán escapar. Clamarán a mí, pero no los escucharé.

(12)
וְהָלְכ֣וּ עָרֵ֣י יְהוּדָ֔ה וְיֹשְׁבֵ֖י יְרוּשָׁלַ֑͏ִם וְזָעֲק֣וּ אֶל־הָאֱלֹהִ֗ים אֲשֶׁ֤ר הֵם֙ מְקַטְּרִ֣ים לָהֶ֔ם וְהוֹשֵׁ֥עַ לֹֽא־יוֹשִׁ֖יעוּ לָהֶ֑ם בְּעֵ֥ת רָעָתָֽם׃
vêhálêjú 'aréi Iêhudáh vêióshêveí Iêrúshaláim, vêzá'aqú el-háelohím, ashér hém mêqatêrím lahém; vêhoshé'a ló-ioshí'u lahém bê'ét rá'atám .

Las ciudades de Iehudá y los habitantes de Ierushalaim irán y clamarán a los dioses a los cuales queman incienso, pero éstos de ninguna manera los podrán salvar en el tiempo de su calamidad.
(13)
כִּ֣י מִסְפַּ֤ר עָרֶ֙יךָ֙ הָי֣וּ אֱלֹהֶ֔יךָ יְהוּדָ֑ה וּמִסְפַּ֤ר חֲצוֹת֙ יְרוּשָׁלַ֔͏ִם שַׂמְתֶּ֣ם מִזְבְּחוֹת֮ לַבֹּ֣שֶׁת מִזְבְּחוֹת֒ לְקַטֵּ֤ר לַבָּעַל׃ ס
kí mispár 'aréja, haíu elohéja Iêhudáh; umispár jutzót Iêrúshaláim samtém mizbêjot labóshet, mizbêjót lêqatér labá'al.

Porque según el número de tus ciudades, oh Iehudá, han sido tus dioses; y según el número de tus calles, oh Ierushalaim, habéis puesto altares a la vergüenza, altares para quemar incienso a Baal.
(14)
וְאַתָּ֕ה אַל־תִּתְפַּלֵּ֥ל בְּעַד־הָעָ֖ם הַזֶּ֑ה וְאַל־תִּשָּׂ֨א בַעֲדָ֤ם רִנָּה֙ וּתְפִלָּ֔ה כִּ֥י ׀ אֵינֶ֖נִּי שֹׁמֵ֣עַ בְּעֵ֥ת קָרְאָ֛ם אֵלַ֖י בְּעַ֥ד רָעָתָֽם׃ ס
vêataáh al-titpalel bê'ad-ha'ám hazéh, vêal-tisá vá'adám rináh utfiláh; kí | einéni shomé'a bê'ét qorám elái bê'ád rá'atám.

Tú, pues, no ores por este pueblo. No levantes por ellos clamor ni oración, porque yo no escucharé en el tiempo en que clamen a mí, en el tiempo de su calamidad.
(15)
מֶ֚ה לִֽידִידִ֣י בְּבֵיתִ֔י עֲשׂוֹתָ֖הּ הַמְזִמָּתָ֣הּ הָרַבִּ֑ים וּבְשַׂר־קֹ֨דֶשׁ֙ יַעַבְר֣וּ מֵֽעָלָ֔יִךְ כִּ֥י רָעָתֵ֖כִי אָ֥ז תַּעְלֹֽזִי׃
méh lídidí bêveití 'asotáh̲ hámêzimátah hárabím, uvsar-qódesh iá'avrú mé'aláij; kí rá'atéji áz tá'alózi.

¿Qué derecho tiene mi amada en mi casa, después de haber hecho tantas intrigas? ¿Acaso los votos y la carne santa podrán apartar tu mal de sobre ti? ¿Puedes entonces alegrarte?
(16)
זַ֤יִת רַֽעֲנָן֙ יְפֵ֣ה פְרִי־תֹ֔אַר קָרָ֥א יְהוָ֖ה שְׁמֵ֑ךְ לְקוֹל֙ ׀ הֲמוּלָ֣ה גְדֹלָ֔ה הִצִּ֥ית אֵ֖שׁ עָלֶ֑יהָ וְרָע֖וּ דָּלִיּוֹתֶֽיהָ׃

záit rá'anan iêféh fêri-tóar, qará Adonai shêméj; lêqól | hamuláh gêdoláh hitzít esh 'aléiha, vêra'ú dáliotáv .

El Eterno llamó tu nombre: 'Olivo verde de hermoso fruto y buen aspecto.' Pero con el estruendo de gran tumulto él le prenderá fuego, y sus ramas quedarán arruinadas.
(17)

וַיהוָה צְבָאוֹת הַנּוֹטֵעַ אוֹתָךְ דִּבֶּר עָלַיִךְ רָעָה בְּגִלַּל רָעַת בֵּית־
יִשְׂרָאֵל וּבֵית יְהוּדָה אֲשֶׁר עָשׂוּ לָהֶם לְהַכְעִסֵנִי לְקַטֵּר לַבָּעַל : פ

váAdonai tzêvaot hanoté'a otáj, dibér 'aláij ra'áh; bíglal ra'át béit-Israél uvéit Iêhudáh ashér 'asú lahém lêhaj'iséni lêqatér labá'al .

El Eterno de los Ejércitos, que te plantó, ha decretado el mal contra ti, a causa de la maldad que para sí mismos hicieron los de la casa de Israel y de la casa de Iehudá, al provocarme a ira quemando incienso a Baal.
(18)

וַיהוָה הוֹדִיעַנִי וָאֵדָעָה אָז הִרְאִיתַנִי מַעַלְלֵיהֶם :

váAdonai hódi'áni váedá'ah; áz hiritáni má'alêleihém .

El Eterno me lo hizo saber, y lo supe; me hizo ver las obras de ellos.
(19)

וַאֲנִי כְּכֶבֶשׂ אַלּוּף יוּבַל לִטְבוֹחַ וְלֹא־יָדַעְתִּי כִּי־עָלַי ו חָשְׁבוּ
מַחֲשָׁבוֹת נַשְׁחִיתָה עֵץ בְּלַחְמוֹ וְנִכְרְתֶנּוּ מֵאֶרֶץ חַיִּים וּשְׁמוֹ לֹא־
יִזָּכֵר עוֹד:

váaní kêjéves alúf iuvál litvója; vêló-iadá'ti kí-'alái | jáshêvú májashavót nashjítah 'étz bêlajmó vênijrêténú meéretz jaím, ushmó ló-izajér 'ód.

Pero yo era como un cordero manso que llevan a degollar, pues no entendía que contra mí maquinaban planes diciendo: 'Eliminemos el árbol en su vigor. Cortémoslo de la tierra de los vivientes, y nunca más sea recordado su nombre.'
(20)

וַיהוָה צְבָאוֹת שֹׁפֵט צֶדֶק בֹּחֵן כְּלָיוֹת וָלֵב אֶרְאֶה נִקְמָתְךָ מֵהֶם כִּי
אֵלֶיךָ גָּלִיתִי אֶת־רִיבִי : ס

váAdonai tzêvaot shofét tzédeq, bojén kêlaíot valév; eréh niqmátêjá mehém, kí eléja gilíti et-riví .

Pero, oh Eterno de los Ejércitos, que juzgas con justicia y escudriñas la conciencia y el corazón, deja que yo vea tu venganza contra ellos; porque ante ti he expuesto mi causa.

(21)
לָכֵן כֹּה־אָמַר יְהוָה עַל־אַנְשֵׁי עֲנָתוֹת הַמְבַקְשִׁים אֶת־נַפְשְׁךָ
לֵאמֹר לֹא תִנָּבֵא בְּשֵׁם יְהוָה וְלֹא תָמוּת בְּיָדֵנוּ : פ
lajén kóh-amár Adonai 'al-anshéi 'anatót, hámêvaqshím ét-nafshêjá lemór; ló tinave bêshém Adonai, vêló tamút bêiadénu .

Por tanto, así ha dicho el Eterno acerca de los hombres de Anatot que buscan mi vida y dicen: 'No profetices en nombre del Eterno, para que no mueras por nuestra mano.'
(22)
לָכֵן כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת הִנְנִי פֹקֵד עֲלֵיהֶם הַבָּחוּרִים יָמֻתוּ
בַּחֶרֶב בְּנֵיהֶם וּבְנוֹתֵיהֶם יָמֻתוּ בָּרָעָב :
lajén kóh amar Adonai tzêvaót, hinêní foqéd 'aleihém; habájurim iamútu vajérev, bêneihem uvnóteihém, iamútu bára'áv .

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'He aquí que yo los castigaré; los jóvenes morirán a espada, y sus hijos y sus hijas morirán de hambre.
(23)
וּשְׁאֵרִית לֹא תִהְיֶה לָהֶם כִּי־אָבִיא רָעָה אֶל־אַנְשֵׁי עֲנָתוֹת שְׁנַת
פְּקֻדָּתָם: ס
usherít ló tíhêiéh lahém; kí-aví ra'áh el-anshéi 'anatót shênát pêqudatám.

No quedará sobreviviente de ellos, porque yo traeré el mal sobre los hombres de Anatot en el año de su castigo.'

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 12

(1)
צַדִּיק אַתָּה יְהוָה כִּי אָרִיב אֵלֶיךָ אַךְ מִשְׁפָּטִים אֲדַבֵּר אִתָּךְ מַדּוּעַ
דֶּרֶךְ רְשָׁעִים צָלְחָה שָׁלְוֹ כָּל־בֹּגְדֵי בָגֶד :
tzadíq atah Adonai, kí arív eléja; áj mishpatim adabér otáj, madú'a dérej rêsha'im tzaléjah, shalú kol-bógdei váged .

–Justo eres tú, oh Eterno, para que yo contienda contigo. Sin embargo, hablaré contigo sobre cuestiones de derecho. ¿Por qué prospera el camino de los impíos? ¿Por qué tienen tranquilidad todos los que hacen traición?
(2)
נְטַעְתָּם גַּם־שֹׁרָשׁוּ יֵלְכוּ גַּם־עָשׂוּ פֶּרִי קָרוֹב אַתָּה בְּפִיהֶם וְרָחוֹק
מִכִּלְיוֹתֵיהֶם:

nêta'tam gam-shoráshu, iélêjú gam-'ásu féri; qaróv atah bêfihém, vêrajóq mikilíoteihém.

Tú los has plantado, y han echado raíces; crecen y dan fruto. Cercano estás tú de sus bocas, pero lejos de sus conciencias.
(3)

וְאַתָּה יְהוָה יְדַעְתָּנִי תִּרְאֵנִי וּבָחַנְתָּ לִבִּי אִתָּךְ הַתִּקֵם כְּצֹאן לְטִבְחָה
וְהַקְדִּשֵׁם לְיוֹם הֲרֵגָה : פ

vêatáh Adonai iêda'táni, tiréni uvájantá libí itáj; hatiqem kêtzón lêtivjáh, vêhaqdishém lêíom haregáh .

Sin embargo, oh Eterno, tú me conoces. Tú me has visto y has probado cómo es mi corazón para contigo. Sepáralos, como a ovejas destinadas para el matadero; apártalos para el día de la matanza.
(4)

עַד־מָתַי תֶּאֱבַל הָאָרֶץ וְעֵשֶׂב כָּל־הַשָּׂדֶה ייבש מֻרְעַת יָשְׁבֵי־בָהּ
סָפְתָה בְהֵמוֹת וָעוֹף כִּי אָמְרוּ לֹא יִרְאֶה אֶת־אַחֲרִיתֵנוּ׃

'ad-mataí téeval haáretz, vê'ésev kol-hasadéh ivásh; méra'át ióshêvei-váh sáfêtáh vêhemot va'óf, kí ámêrú, ló iréh et-ájariténu.

¿Hasta cuándo ha de estar de duelo la tierra, y se secará la hierba de todo campo? Por la maldad de los que habitan en ella han perecido los animales y las aves; porque dijeron: 'Él no verá nuestro final.'
(5)

כִּי אֶת־רַגְלִים | רַצְתָּה וַיַּלְאוּךָ וְאֵיךְ תְּתַחֲרֶה אֶת־הַסּוּסִים
וּבְאֶרֶץ שָׁלוֹם אַתָּה בוֹטֵחַ וְאֵיךְ תַּעֲשֶׂה בִּגְאוֹן הַיַּרְדֵּן׃

kí et-raglím | rátztah vaialúja, vêéij têtájaréh et-hasusím; uvéretz shalom atáh votéaj, vêéij tá'aséh bigón haiardén.

–Si corriste con los de a pie y te cansaron, ¿cómo competirás con los caballos? Y si en tierra de paz te caes al suelo, ¿qué harás en la espesura del Jordán?
(6)

כִּי גַם־אַחֶיךָ וּבֵית־אָבִיךָ גַּם־הֵמָּה בָּגְדוּ בָּךְ גַּם־הֵמָּה קָרְאוּ
אַחֲרֶיךָ מָלֵא אַל־תַּאֲמֵן בָּם כִּי־יְדַבְּרוּ אֵלֶיךָ טוֹבוֹת׃ ס

kí gam-ajéja uveit-avíja gam-hémah bágdu váj, gam-hémah qárêú ájaréja malé; al-táamén bám, kí-iêdabêrú eléja tovót.

Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre te han traicionado; aun ellos gritan detrás de ti con fuerte voz. No les creas, aunque te hablen de bondades.

(7)
עָזַבְתִּי אֶת־בֵּיתִי נָטַשְׁתִּי אֶת־נַחֲלָתִי נָתַתִּי אֶת־יְדִדוּת נַפְשִׁי בְּכַף אֹיְבֶיהָ׃
'azávtí et-beití, natáshti et-nájalatí; natáti et-iêdidút nafshí bêjáf óiêvéiha.

He abandonado mi casa, he desamparado mi heredad, he entregado lo que amaba mi alma en mano de sus enemigos.
(8)
הָיְתָה־לִּי נַחֲלָתִי כְּאַרְיֵה בַּיָּעַר נָתְנָה עָלַי בְּקוֹלָהּ עַל־כֵּן שְׂנֵאתִיהָ׃
háiêtah-lí nájalatí kêariéh vaiá'ar; nátênáh 'alái bêqoláh 'al-kén sênetíha.

Mi heredad llegó a ser para mí como el león en el bosque. Contra mí levantó su voz; por tanto, la aborrecí.
(9)
הַעַיִט צָבוּעַ נַחֲלָתִי לִי הַעַיִט סָבִיב עָלֶיהָ לְכוּ אִסְפּוּ כָּל־חַיַּת הַשָּׂדֶה הֵתָיוּ לְאָכְלָה׃
ha'áit tzavú'a nájalatí lí, ha'áit savív 'aléiha; lêjú isfú kol-jaiát hasadéh hetáiu lêojláh.

¿Es para mí mi heredad como una ave de rapiña pintada, contra la cual están alrededor otras aves de rapiña? Id, reunid a todos los animales del campo; sean traídos para que la devoren.
(10)
רֹעִים רַבִּים שִׁחֲתוּ כַרְמִי בֹּסְסוּ אֶת־חֶלְקָתִי נָתְנוּ אֶת־חֶלְקַת חֶמְדָּתִי לְמִדְבַּר שְׁמָמָה׃
ro'ím rabim shíjatú jarmí, bósêsú et-jelqatí; nátnú et-jelqát jemdatí lêmidbár shêmamáh.

Muchos pastores han arruinado mi viña y han pisoteado mi heredad. Han convertido mi preciosa heredad en un desierto desolado.
(11)
שָׂמָהּ לִשְׁמָמָה אָבְלָה עָלַי שְׁמֵמָה נָשַׁמָּה כָּל־הָאָרֶץ כִּי אֵין אִישׁ שָׂם עַל־לֵב׃
samaĥ lishmamáh, ávêláh 'alái shêmemáh; nashámah kol-haáretz, kí éin ísh sám 'al-lév.

La han convertido en una desolación. Por mí está de duelo, desolada; toda la tierra ha sido desolada, porque nadie lo toma a pecho.

(12)
עַל־כָּל־שְׁפָיִם בַּמִּדְבָּר בָּאוּ שֹׁדְדִים כִּי חֶרֶב לַיהוָה אֹכְלָה מִקְצֵה־
אֶרֶץ וְעַד־קְצֵה הָאָרֶץ אֵין שָׁלוֹם לְכָל־בָּשָׂר : ס
'ál-kol-shêfaím bamidbár báu shódêdím, kí jérev láAdonai ójêláh, miqtzeh-éretz vê'ad-qêtzéh haáretz; éin shalóm lêjol-basár .

Sobre todos los cerros del desierto han venido los destructores, porque la espada del Eterno devora desde un extremo de la tierra hasta el otro. No hay paz para ningún mortal.
(13)
זָרְעוּ חִטִּים וְקֹצִים קָצָרוּ נָחֲלוּ לֹא יוֹעִלוּ וּבֹשׁוּ מִתְּבוּאֹתֵיכֶם
מֵחֲרוֹן אַף־יְהוָה : פ
zárê'ú jitim vêqotzím qatzáru, nejlú ló io'ílu; uvóshú mitêvuóteijém, méjarón af-Adonai .

Sembraron trigo y segaron espinas. Están exhaustos, pero de nada les aprovecha. Se avergonzarán de sus cosechas, a causa del ardor de la ira del Eterno.
(14)
כֹּה ׀ אָמַר יְהוָה עַל־כָּל־שְׁכֵנַי הָרָעִים הַנֹּגְעִים בַּנַּחֲלָה אֲשֶׁר־
הִנְחַלְתִּי אֶת־עַמִּי אֶת־יִשְׂרָאֵל הִנְנִי נֹתְשָׁם מֵעַל אַדְמָתָם וְאֶת־בֵּית
יְהוּדָה אֶתּוֹשׁ מִתּוֹכָם :
kóh | amár Adonai 'al-kol-shêjenaí hára'ím, hanógê'im bánajaláh, asher-hinjálti et-'amí et-Israél; hinêní nótêsham me'ál admatám, vêet-béit Iêhudáh etósh mitojám .

Así ha dicho el Eterno: –Con respecto a todos mis malos vecinos que atacan la heredad que hice poseer a mi pueblo Israel, he aquí que yo los arrancaré de su tierra. También arrancaré de en medio de ellos a la casa de Iehudá.
(15)
וְהָיָה אַחֲרֵי נָתְשִׁי אוֹתָם אָשׁוּב וְרִחַמְתִּים וַהֲשִׁבֹתִים אִישׁ
לְנַחֲלָתוֹ וְאִישׁ לְאַרְצוֹ:
vêhaiáh ájareí notshí otám, ashúv vêríjamtím; vahashívotím ísh lênájalató vêísh lêartzó.

Pero sucederá que después que los haya arrancado, volveré a tener misericordia de ellos y los haré volver cada uno a su heredad, y cada cual a su tierra.

(16)
וְהָיָה אִם־לָמֹד יִלְמְדוּ אֶת־דַּרְכֵי עַמִּי לְהִשָּׁבֵעַ בִּשְׁמִי חַי־יְהוָה כַּאֲשֶׁר לִמְּדוּ אֶת־עַמִּי לְהִשָּׁבֵעַ בַּבָּעַל וְנִבְנוּ בְּתוֹךְ עַמִּי :
vêhaiáh im-lamód ilmêdú et-dárêjéi 'amí lêhishavé'a bishmí jai-Adonai, káashér limêdú et-'amí, lêhishavé'a babá'al; vênivnú bêtój 'amí .

Y sucederá que si con diligencia aprenden los caminos de mi pueblo para jurar en mi nombre, diciendo: '¡Vive el Eterno!' [tal como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal], entonces ellos serán edificados en medio de mi pueblo.
(17)
וְאִם לֹא יִשְׁמָעוּ וְנָתַשְׁתִּי אֶת־הַגּוֹי הַהוּא נָתוֹשׁ וְאַבֵּד נְאֻם־יְהוָה : ס
vêím ló ishmá'u; vênátashtí et-hagói hahú natósh vêabéd nêum-Adonai .

Pero si no escuchan, yo arrancaré a tal nación. La arrancaré y la destruiré, dice el Eterno.

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 13

(1)
כֹּה־אָמַר יְהוָה אֵלַי הָלוֹךְ וְקָנִיתָ לְךָ אֵזוֹר פִּשְׁתִּים וְשַׂמְתּוֹ עַל־מָתְנֶיךָ וּבַמַּיִם לֹא תְבִאֵהוּ :
kóh-amár Adonai elái halój vêqaníta lêjá ezór pishtím, vêsamtó 'al-motênéja; uvamáim ló têviéhu .

Así me ha dicho el Eterno: 'Ve, compra un cinto de lino, cíñete con él y no lo metas en agua.'
(2)
וָאֶקְנֶה אֶת־הָאֵזוֹר כִּדְבַר יְהוָה וָאָשֶׂם עַל־מָתְנָי : פ
váeqnéh et-háezór kidvár Adonai; váasím 'al-motênái .

Entonces compré el cinto, conforme a la palabra del Eterno, y me ceñí con él.
(3)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי שֵׁנִית לֵאמֹר :
vaihí dêvar-Adonai elái shenít lemór .

Luego vino a mí la palabra del Eterno por segunda vez, diciendo:

(4)
קַח אֶת־הָאֵזוֹר אֲשֶׁר קָנִיתָ אֲשֶׁר עַל־מָתְנֶיךָ וְקוּם לֵךְ פְּרָתָה
וְטָמְנֵהוּ שָׁם בִּנְקִיק הַסָּלַע׃
qáj et-háezór ashér qaníta ashér 'al-motênéja; vêqum léj pêrátah, vêtomnéhu shám binqíq hasála'.

'Toma el cinto que has comprado y que tienes ceñido. Levántate y ve al Éufrates; escóndelo allí, en la hendidura de una peña.'
(5)
וָאֵלֵךְ וָאֶטְמְנֵהוּ בִּפְרָת כַּאֲשֶׁר צִוָּה יְהוָה אוֹתִי ׃
váeléj váetmênéhu bifrát; káashér tziváh Adonai otí .

Fui, pues, y lo escondí junto al Éufrates, como me había mandado el Eterno.
(6)
וַיְהִי מִקֵּץ יָמִים רַבִּים וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלַי קוּם לֵךְ פְּרָתָה וְקַח מִשָּׁם
אֶת־הָאֵזוֹר אֲשֶׁר צִוִּיתִיךָ לְטָמְנוֹ־שָׁם ׃
vaihí miqétz iamím rabím; vaiómer Adonai elái qúm léj pêrátah, vêqáj misham et-háezór, ashér tzivitíja lêtomno-shám .

Y sucedió que después de muchos días el Eterno me dijo: 'Levántate, ve al Éufrates y toma de allí el cinto que te mandé que escondieses allá.'
(7)
וָאֵלֵךְ פְּרָתָה וָאֶחְפֹּר וָאֶקַּח אֶת־הָאֵזוֹר מִן־הַמָּקוֹם אֲשֶׁר־טְמַנְתִּיו
שָׁמָּה וְהִנֵּה נִשְׁחַת הָאֵזוֹר לֹא יִצְלַח לַכֹּל׃ פ
váeléj pêrátah, váejpór váeqaj et-háezór, min-hamaqóm asher-têmantív shámah; vêhineh nishját háezór, ló itzláj lakól.

Entonces fui al Éufrates y cavé. Tomé el cinto del lugar donde lo había escondido, y he aquí que el cinto se había podrido, y no servía para nada.
(8)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר ׃
vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(9)
כֹּה אָמַר יְהוָה כָּכָה אַשְׁחִית אֶת־גְּאוֹן יְהוּדָה וְאֶת־גְּאוֹן יְרוּשָׁלִָם
הָרָב ׃
kóh amár Adonai; kájah ashjít et-gêón Iêhudáh vêet-gêón Iêrúshaláim haráv .

'Así ha dicho el Eterno: 'Así haré que se pudra la soberbia de Iehudá y la mucha soberbia de Ierushalaim.
(10)

הָעָם הַזֶּה הָרָע הַמְּאֲנִים ׀ לִשְׁמוֹעַ אֶת־דְּבָרַי הַהֹלְכִים בִּשְׁרִרוּת לִבָּם וַיֵּלְכוּ אַחֲרֵי אֱלֹהִים אֲחֵרִים לְעָבְדָם וּלְהִשְׁתַּחֲוֹת לָהֶם וְיִהְיוּ כָּאֵזוֹר הַזֶּה אֲשֶׁר לֹא־יִצְלַח לַכֹּל : ס

ha'am hazéh hará' hámeaním | lishmó'a et-dêvarái hahólêjim bishrirút libám, vaiélêjú ájareí elohím ajerím, lê'ovdám ulhishtájavót lahém; vihí káezór hazéh, ashér ló-itzláj lakól .

Este pueblo malo, que rehúsa escuchar mis palabras, que anda en la porfía de su corazón y va tras dioses ajenos para rendirles culto y para postrarse ante ellos, vendrá a ser como este cinto que no sirve para nada.
(11)

כִּי כַּאֲשֶׁר יִדְבַּק הָאֵזוֹר אֶל־מָתְנֵי־אִישׁ כֵּן הִדְבַּקְתִּי אֵלַי אֶת־כָּל־בֵּית יִשְׂרָאֵל וְאֶת־כָּל־בֵּית יְהוּדָה נְאֻם־יְהוָה לִהְיוֹת לִי לְעָם וּלְשֵׁם וְלִתְהִלָּה וּלְתִפְאָרֶת וְלֹא שָׁמֵעוּ : ס

kí káasher idbáq háezór el-motênei-ísh kén hidbáqti élai et-kol-béit Israél vêet-kol-béit Iêhudah nêum-Adonai, líhêíot lí lê'ám, ulshém vêlithiláh ultiféret; vêló shamé'u .

Porque como el cinto se adhiere a los lomos del hombre, dice el Eterno, así hice que se adhirieran a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Iehudá, para que me fuesen pueblo y para renombre, alabanza y honra. Pero no escucharon.'
(12)

וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם אֶת־הַדָּבָר הַזֶּה {ס} כֹּה־אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל כָּל־נֵבֶל יִמָּלֵא יָיִן וְאָמְרוּ אֵלֶיךָ הֲיָדֹעַ לֹא נֵדַע כִּי כָל־נֵבֶל יִמָּלֵא יָיִן :

vêámartá aleihém et-hadavár hazéh {s} kóh-amár Adonai elohéi Israél, kol-nével imále iáin; vêámêrú eléja, haiadó'á ló nedá', kí jol-nével imále iáin .

'Entonces les dirás esta palabra que ha dicho el Eterno Elohim de Israel: 'Toda tinaja ha de ser llenada con vino.' Ellos te responderán: '¿Acaso no sabemos que toda tinaja ha de ser llenada con vino?'
(13)

וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם כֹּה־אָמַר יְהוָה הִנְנִי מְמַלֵּא אֶת־כָּל־יֹשְׁבֵי הָאָרֶץ הַזֹּאת וְאֶת־הַמְּלָכִים הַיֹּשְׁבִים לְדָוִד עַל־כִּסְאוֹ וְאֶת־הַכֹּהֲנִים וְאֶת־הַנְּבִאִים וְאֵת כָּל־יֹשְׁבֵי יְרוּשָׁלָ‍ִם שִׁכָּרוֹן :

vêámartá aleihém kóh-amár Adonai hinêní mêmalé et-kol-ióshêvéi haáretz hazót vêet-hamêlajím haióshêvim lêDavíd 'al-kisó vêet-hakóhaním vêet-hanêviím vêét kol-ióshêvéi Iêrúshaláim shikarón .

Entonces les dirás que así ha dicho el Eterno: 'He aquí que yo lleno de embriaguez a todos los habitantes de esta tierra; a los reyes que se sientan en el trono de David, a los sacerdotes, a los profetas y a todos los habitantes de Ierushalaim.
(14)

וְנִפַּצְתִּים׀ אִישׁ אֶל־אָחִיו וְהָאָבוֹת וְהַבָּנִים יַחְדָּו נְאֻם־יְהוָה לֹא־
אֶחְמֹול וְלֹא־אָחוּס וְלֹא אֲרַחֵם מֵהַשְׁחִיתָם׃

vênipatztim ísh el-ajív vêháavót vêhabaním iajdáv nêum-Adonai; ló-ejmól vêló-ajús vêló arajém méhashjitám .

Yo los destrozaré, unos contra otros, a los padres y a los hijos a la vez, dice el Eterno. No tendré compasión, no tendré lástima ni tendré misericordia como para no destruirlos."
(15)

שִׁמְעוּ וְהַאֲזִינוּ אַל־תִּגְבָּהוּ כִּי יְהוָה דִּבֶּר׃

shim'ú vêháazínu al-tigbáhu; kí Adonai dibér .

Oíd y prestad atención; no seáis altivos, pues el Eterno ha hablado.
(16)

תְּנוּ֩ לַיהוָ֨ה אֱלֹהֵיכֶ֜ם כָּב֗וֹד בְּטֶ֤רֶם יַחְשִׁךְ֙ וּבְטֶ֣רֶם יִתְנַגְּפ֔וּ רַגְלֵיכֶ֖ם
עַל־הָרֵ֣י נָ֑שֶׁף וְקִוִּיתֶ֣ם לְא֗וֹר וְשָׂמָ֤ה לְצַלְמָוֶת֙ ישית (וְשִׁ֔ית)
לַעֲרָפֶֽל׃

tênú láAdonai elóheijém kavod bêtérem iajshíj, uvtérem ítênagêfú ragleijém 'al-hárei náshef; vêqivitém lêor vêsamáḥ lêtzalmávet, ISIT (vêshít) lá'arafél .

Dad gloria al Eterno vuestro Elohim, antes que él haga que se oscurezca; antes que vuestros pies tropiecen contra montañas tenebrosas y la luz que esperáis él os la vuelva densa oscuridad y la convierta en tinieblas.
(17)

וְאִם־לֹ֣א תִשְׁמָעֻ֔הָ בְּמִסְתָּרִ֖ים תִּבְכֶּה־נַפְשִׁ֑י מִפְּנֵי֙ גֵּוָ֔ה וְדָמֹ֥עַ תִּדְמַ֖ע
וְתֵרַ֣ד עֵינִ֔י דִּמְעָ֑ה כִּ֥י נִשְׁבֶ֖ה עֵ֣דֶר יְהוָֽה׃ ס

vêim ló tishma'úha, bêmistarím tivkéh-nafshí mipênéi geváh; vêdamó'a tidmá' vêterád 'einí dim'áh, kí nishbáh 'éder Adonai .

Pero si no escucháis esto, mi alma llorará en secreto a causa de vuestra soberbia. Mis ojos llorarán amargamente y derramarán lágrimas, porque el rebaño del Eterno es tomado cautivo.
(18)
אֱמֹר לַמֶּלֶךְ וְלַגְּבִירָה הַשְׁפִּילוּ שְׁבוּ כִּי יָרַד מֵרְאֲשׁוֹתֵיכֶם עֲטֶרֶת תִּפְאַרְתְּכֶם׃
emór lamélej vêlagêviráh hashpílu shévu; kí iarad marashóteijém, 'atéret tífêartêjém.

Di al rey y a la reina madre: 'Humillaos, sentaos en tierra, porque la corona de vuestra gloria caerá de vuestras cabezas.
(19)
עָרֵי הַנֶּגֶב סֻגְּרוּ וְאֵין פּוֹתֵחַ הָגְלָת יְהוּדָה כֻּלָּהּ הָגְלָת שְׁלוֹמִים׃ ס
'aréi hanégev sugêrú vêéin potéja; hoglát Iêhudáh kuláh hoglát shêlomím.

Las ciudades del Néguev han sido cerradas, y no hay quien las abra. Todo Iehudá es llevado cautivo, llevado cautivo del todo.
(20)
שְׂאִי (שְׂאוּ) עֵינַיִךְ וּרְאִי (וּרְאוּ) הַבָּאִים מִצָּפוֹן אַיֵּה הָעֵדֶר נִתַּן־לָךְ צֹאן תִּפְאַרְתֶּךָ׃
SI (sêú) 'éineijem VRI (urú), habaím mitzafón; aiéh ha'éder nitan-láj, tzón tifartéj.

'Alza tus ojos y observa a los que vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño que te fue dado, la grey de tu gloria?
(21)
מַה־תֹּאמְרִי כִּי־יִפְקֹד עָלַיִךְ וְאַתְּ לִמַּדְתְּ אֹתָם עָלַיִךְ אַלֻּפִים לְרֹאשׁ הֲלוֹא חֲבָלִים יְאֹחֲזוּךְ כְּמוֹ אֵשֶׁת לֵדָה׃
mah-tómêrí kí-ifqód 'aláij, vêat limádt otám 'aláij alufím lêrósh; haló javalim iójezúj, kêmó éshet ledáh.

¿Qué dirás cuando Elohim designe como jefes sobre ti a tus amigos, a quienes tú misma enseñaste? ¿No te sobrevendrán dolores como de mujer que da a luz?
(22)
וְכִי תֹאמְרִי בִּלְבָבֵךְ מַדּוּעַ קָרָאֲנִי אֱלֶּה בְּרֹב עֲוֹנֵךְ נִגְלוּ שׁוּלַיִךְ נֶחְמְסוּ עֲקֵבָיִךְ׃
vêjí tómêrí bilvavéj, madú'a qêraúni éleh; bêróv 'aonéj niglú shuláij nejmêsú 'aqeváij.

Cuando digas en tu corazón: '¿Por qué me ha sobrevenido esto?', sabe que por tu mucha maldad fueron levantadas tus faldas y fueron desnudados tus talones.
(23)

הֲיַהֲפֹךְ כּוּשִׁי עוֹרוֹ וְנָמֵר חַבַּרְבֻּרֹתָיו גַּם־אַתֶּם תּוּכְלוּ לְהֵיטִיב
לִמְּדֵי הָרֵעַ:

haiáhafój kushí 'oró, vênamér javarbúrotáv; gam-atem túJlú lêheitív, limudéi haré'a.

¿Podrá el negro cambiar de piel y el leopardo sus manchas? Así tampoco vosotros podréis hacer el bien, estando habituados a hacer el mal.
(24)

וַאֲפִיצֵם כְּקַשׁ־עוֹבֵר לְרוּחַ מִדְבָּר:

váafitzém kêqash-'ovér; lêrúaj midbár.

'Por tanto, os esparciré al viento del desierto como al tamo que pasa.
(25)

זֶה גּוֹרָלֵךְ מְנָת־מִדַּיִךְ מֵאִתִּי נְאֻם־יְהוָה אֲשֶׁר שָׁכַחַתְּ אוֹתִי
וַתִּבְטְחִי בַּשָּׁקֶר :

zéh góraléj mênot-midáij méití nêum-Adonai; asher shajájat otí, vátivtêjí basháqer .

Ésta es tu suerte, la porción que recibes de mi parte por tu autosuficiencia, dice el Eterno; porque te olvidaste de mí y confiaste en la mentira.
(26)

וְגַם־אֲנִי חָשַׂפְתִּי שׁוּלַיִךְ עַל־פָּנָיִךְ וְנִרְאָה קְלוֹנֵךְ:

vêgam-aní jasáfti shuláij 'al-panáij; vêniráh qêlonéj.

También yo levantaré tus faldas sobre tu cara, y será vista tu vergüenza:
(27)

נְאֲפַיִךְ וּמְצַהֲלוֹתַיִךְ זְמַת זְנוּתֵךְ עַל־גְּבָעוֹת בַּשָּׂדֶה רָאִיתִי שִׁקּוּצַיִךְ
אוֹי לָךְ יְרוּשָׁלַ͏ִם לֹא תִטְהָרִי אַחֲרֵי מָתַי עֽוֹד: ס

níufáij umitzhalotáij zimát zênutéj, 'al-gêva'ot basadéh, raíti shiqutzáij; ói laj Iêrúshaláim, ló titharí, ájaréi matái 'ód.

tus adulterios, tus relinchos, la infamia de tu prostitución. Sobre las colinas en el campo he visto tus abominaciones. ¡Ay de ti, oh Ierushalaim! ¿Hasta cuándo no te purificarás en pos de mí?'

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 14

(1)
אֲשֶׁר הָיָה דְבַר־יְהוָה אֶל־יִרְמְיָהוּ עַל־דִּבְרֵי הַבַּצָּרוֹת :
ashér haiáh dêvar-Adonai él-Irmêiáhu, 'al-divréi habatzarót .

La palabra del Eterno que vino a Irmiáhu [Jeremías] con motivo de la sequía:
(2)
אָבְלָה יְהוּדָה וּשְׁעָרֶיהָ אֻמְלְלוּ קָדְרוּ לָאָרֶץ וְצִוְחַת יְרוּשָׁלָ͏ִם עָלָתָה:
ávêláh Iêhudáh, ush'aréiha umlêlú qádêrú laáretz; vêtzivját Iêrúshaláim 'alátah.

–Se ha enlutado Iehudá, y las puertas de sus ciudades están por caer. El pueblo está abrumado en el suelo, y se levanta el clamor de Ierushalaim.
(3)
וְאַדִּרֵיהֶם שָׁלְחוּ צעוריהם (צְעִירֵיהֶם) לַמָּיִם בָּאוּ עַל־גֵּבִּים לֹא־מָצְאוּ מַיִם שָׁבוּ כְלֵיהֶם רֵיקָם בֹּשׁוּ וְהָכְלְמוּ וְחָפְּוּ רֹאשָׁם:
vêadíreihém, shálêjú TZ'VRIHM (tzê'íreihém) lamáim; báu 'al-gevím lo-mátzu máim shávu jêleihem reiqám, bóshu vêhojlêmú vêjafú roshám.

Sus nobles envían a sus sirvientes por agua; van a las cisternas y no hallan agua. Regresan con los cántaros vacíos. Son avergonzados y afrentados, y cubren sus cabezas.
(4)
בַּעֲבוּר הָאֲדָמָה חַתָּה כִּי לֹא־הָיָה גֶשֶׁם בָּאָרֶץ בֹּשׁוּ אִכָּרִים חָפְּוּ רֹאשָׁם:
bá'avúr háadamah játah, kí ló-haiáh géshem baáretz; bóshu ikarím jafú roshám.

Por cuanto el suelo está ardiente, pues no ha habido lluvia en la tierra, los labradores están avergonzados; cubren sus cabezas.
(5)
כִּי גַם־אַיֶּלֶת בַּשָּׂדֶה יָלְדָה וְעָזַב כִּי לֹא־הָיָה דֶּשֶׁא:
kí gam-aiélet basadéh, iálêdáh vê'azóv; kí ló-haiáh déshe.

Hasta la gacela en el campo, al parir, abandona su cría, porque no hay hierba.

(6)
וּפְרָאִים עָמְדוּ עַל־שְׁפָיִם שָׁאֲפוּ רוּחַ כַּתַּנִּים כָּלוּ עֵינֵיהֶם כִּי־אֵין עֵשֶׂב׃
ufraim 'ámêdú 'al-shêfaím, sháafú rúaj kataním; kalú 'éineihém ki-éin 'ésev.

Los asnos monteses se ponen sobre los cerros y aspiran el viento como los chacales. Sus ojos se debilitan, porque no hay hierba.
(7)
אִם־עֲוֹנֵינוּ עָנוּ בָּנוּ יְהוָה עֲשֵׂה לְמַעַן שְׁמֶךָ כִּי־רַבּוּ מְשׁוּבֹתֵינוּ לְךָ חָטָאנוּ׃
im-'aonéinú 'ánu vánu, Adonai 'aséh lêmá'an shêméja; kí-rabú mêshúvotéinu lêjá jatánu .

–Aun cuando nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh Eterno, actúa por amor de tu nombre. Ciertamente nuestras rebeliones se han multiplicado, y contra ti hemos pecado.
(8)
מִקְוֵה יִשְׂרָאֵל מוֹשִׁיעוֹ בְּעֵת צָרָה לָמָּה תִהְיֶה כְּגֵר בָּאָרֶץ וּכְאֹרֵחַ נָטָה לָלוּן׃
miqveh Israél, móshi'ó bê'ét tzaráh; lámah tíhêieh kêgér baáretz, ujoréaj natáh lalún.

Oh Esperanza de Israel, su Salvador en el tiempo de aflicción, ¿por qué has de ser como forastero en la tierra, y como caminante que levanta su tienda sólo para pasar la noche?
(9)
לָמָּה תִהְיֶה כְּאִישׁ נִדְהָם כְּגִבּוֹר לֹא־יוּכַל לְהוֹשִׁיעַ וְאַתָּה בְקִרְבֵּנוּ יְהוָה וְשִׁמְךָ עָלֵינוּ נִקְרָא אַל־תַּנִּחֵנוּ׃ ס
lámah tíhêieh kêish nidhám, kêgibór ló-iujál lêhoshí'a; vêatáh vêqirbénu Adonai vêshimjá 'aléinu niqrá al-tanijénu .

¿Por qué has de ser como un hombre atónito o como un valiente que no puede librar? Sin embargo, tú estás entre nosotros, oh Eterno, y nosotros somos llamados por tu nombre. ¡No nos desampares!
(10)
כֹּה־אָמַר יְהוָה לָעָם הַזֶּה כֵּן אָהֲבוּ לָנוּעַ רַגְלֵיהֶם לֹא חָשָׂכוּ וַיהוָה לֹא רָצָם עַתָּה יִזְכֹּר עֲוֹנָם וְיִפְקֹד חַטֹּאתָם׃ פ

kóh-amár Adonai la'ám hazéh kén áhavú lanú'a, ragleihém ló jasáju; váAdonai ló ratzám, 'atah izkór 'aonám, vêifqód jatotám .

Así ha dicho el Eterno a este pueblo: –¡De veras que les gusta vagar, y no detienen sus pies! Por tanto, el Eterno no los acepta. Ahora se acordará de su iniquidad y los castigará por sus pecados.
(11)

וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלַי אַל־תִּתְפַּלֵּל בְּעַד־הָעָם הַזֶּה לְטוֹבָה :

vaiómer Adonai elái; al-titpalél bê'ad-ha'ám hazéh lêtováh .

–Además me dijo el Eterno–: No ores por el bien de este pueblo.
(12)

כִּי יָצֻמוּ אֵינֶנִּי שֹׁמֵעַ אֶל־רִנָּתָם וְכִי יַעֲלוּ עֹלָה וּמִנְחָה אֵינֶנִּי רֹצֶם
כִּי בַּחֶרֶב וּבָרָעָב וּבַדֶּבֶר אָנֹכִי מְכַלֶּה אוֹתָם: ס

kí iatzúmu einéni shomé'á el-rinatám, vêjí iá'alú 'oláh uminjáh einéni rotzám; kí bajérev uvára'áv uvadéver, ánojí mêjaléh otám.

Aunque ayunen, yo no escucharé su clamor; y aunque ofrezcan holocaustos y ofrendas, no los aceptaré. Más bien, los consumiré con espada, con hambre y con peste.
(13)

וָאֹמַר אֲהָהּ | אֲדֹנָי יְהוִה הִנֵּה הַנְּבִאִים אֹמְרִים לָהֶם לֹא־תִרְאוּ
חֶרֶב וְרָעָב לֹא־יִהְיֶה לָכֶם כִּי־שָׁלוֹם אֱמֶת אֶתֵּן לָכֶם בַּמָּקוֹם הַזֶּה
: ס

váomár aháh | adonái IHVÍH hinéh hanêviím ómêrím lahem ló-tirú jérev, vêra'áv ló-ihiéh lajém; kí-shêlóm emet etén lajém, bamaqóm hazéh .

Y yo dije: –¡Oh, Señor Elohim! He aquí que los profetas les dicen: 'No veréis espada, ni os sobrevendrá el hambre; sino que en este lugar os daré verdadera paz.'
(14)

וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלַי שֶׁקֶר הַנְּבִאִים נִבְּאִים בִּשְׁמִי לֹא שְׁלַחְתִּים וְלֹא
צִוִּיתִים וְלֹא דִבַּרְתִּי אֲלֵיהֶם חֲזוֹן שֶׁקֶר וְקֶסֶם ואלול (וֶאֱלִיל)
ותרמות (וְתַרְמִית) לִבָּם הֵמָּה מִתְנַבְּאִים לָכֶם : ס

vaiómer Adonai elái shéqer hanêviim nibêím bishmí, ló shêlajtim vêló tzivitím, vêló dibárti aleihém; jazón shéqer vêqésem VLVL (véelil) VTRMVT (vêtarmít) libám, hémah mítênabêím lajém .

Entonces el Eterno me dijo: –Mentira profetizan los profetas en mi nombre. Yo no los he enviado, ni les he mandado ni les he hablado. Os profetizan visión mentirosa, adivinación vana y el engaño de sus propios corazones.
(15)

לָכֵן כֹּה־אָמַר יְהוָה עַל־הַנְּבִאִים הַנִּבְּאִים בִּשְׁמִי וַאֲנִי לֹא־
שְׁלַחְתִּים וְהֵמָּה אֹמְרִים חֶרֶב וְרָעָב לֹא יִהְיֶה בָּאָרֶץ הַזֹּאת בַּחֶרֶב
וּבָרָעָב יִתַּמּוּ הַנְּבִאִים הָהֵמָּה :

lajén kóh-amár Adonai 'ál-hanêviím hanibêím bishmí váaní ló-shêlajtim vêhémah ómêrím, jérev vêra'áv, ló ihiéh baáretz hazót; bajérev uvára'av itámu, hanêviím hahémah .

Por tanto, así ha dicho el Eterno acerca de los profetas que profetizan en mi nombre [a los cuales yo no envié, y quienes dicen: 'Ni espada, ni hambre habrá en esta tierra']: Por la espada y por el hambre perecerán tales profetas.
(16)

וְהָעָם אֲשֶׁר־הֵמָּה נִבְּאִים לָהֶם יִהְיוּ מֻשְׁלָכִים בְּחֻצוֹת יְרוּשָׁלַם
מִפְּנֵי ׀ הָרָעָב וְהַחֶרֶב וְאֵין מְקַבֵּר לָהֵמָּה הֵמָּה נְשֵׁיהֶם וּבְנֵיהֶם
וּבְנֹתֵיהֶם וְשָׁפַכְתִּי עֲלֵיהֶם אֶת־רָעָתָם :

vêha'ám asher-hémah nibêím lahém íhíu mushlajim bêjutzót Iêrúshaláim mipênéi | hára'áv vêhajérev vêéin mêqaber lahémah, hémah nêsheihém, uvneihém uvnóteihém; vêsháfajtí 'aleihém et-rá'atám .

Y el pueblo al cual ellos profetizan será echado en las calles de Ierushalaim, a causa del hambre y de la espada. No habrá quien los sepulte, ni a sus mujeres, ni a sus hijos, ni a sus hijas. Así derramaré sobre ellos su propia maldad.
(17)

וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם אֶת־הַדָּבָר הַזֶּה תֵּרַדְנָה עֵינַי דִּמְעָה לַיְלָה וְיוֹמָם
וְאַל־תִּדְמֶיָנָה כִּי שֶׁבֶר גָּדוֹל נִשְׁבְּרָה בְתוּלַת בַּת־עַמִּי מַכָּה נַחְלָה
מְאֹד:

vêámartá aleihem et-hadavár hazéh, terádnah 'einái dim'áh láilah vêiomám vêal-tidméinah; kí shéver gadól nishbêráh bêtulat bat-'amí, makáh najláh mêód.

Tú, pues, les dirás esta palabra: 'Derramen lágrimas mis ojos noche y día, y no cesen, porque con gran quebrantamiento, con un golpe muy grave, ha sido quebrantada la virgen hija de mi pueblo.'
(18)

אִם־יָצָאתִי הַשָּׂדֶה וְהִנֵּה חַלְלֵי־חָרֶב וְאִם בָּאתִי הָעִיר וְהִנֵּה
תַּחֲלוּאֵי רָעָב כִּי־גַם־נָבִיא גַם־כֹּהֵן סָחֲרוּ אֶל־אֶרֶץ וְלֹא יָדָעוּ: ס

im-iatzáti hasadéh vêhineh jalêlei-jérev, vêim báti ha'ír, vêhinéh tájaluéi ra'áv; kí-gam-naví gam-kohén sájarú el-éretz vêló iadá'u.

–Si salgo al campo, he allí muertos a espada. Si entro en la ciudad, he aquí enfermedades causadas por el hambre. Porque tanto el profeta como el sacerdote han sido arrastrados a una tierra que no conocían.
(19)

הֲמָאֹס מָאַסְתָּ אֶת־יְהוּדָה אִם־בְּצִיּוֹן גָּעֲלָה נַפְשֶׁךָ מַדּוּעַ הִכִּיתָנוּ
וְאֵין לָנוּ מַרְפֵּא קַוֵּה לְשָׁלוֹם וְאֵין טּוֹב וּלְעֵת מַרְפֵּא וְהִנֵּה בְעָתָה׃

hamaós maásta et-Iêhudáh im-bêtzion gá'aláh nafshéja, madú'á hikitánu, vêéin lánu marpé; qavéh lêshalom vêéin tóv, ul'ét marpé vêhinéh vê'atáh.

¿Has desechado del todo a Iehudá? ¿Acaso tu alma abomina a Tzión [Sion]? ¿Por qué nos has herido sin que haya para nosotros sanidad? Esperamos paz, y no hay tal bien; tiempo de sanidad, y he aquí, terror.
(20)

יָדַעְנוּ יְהוָה רִשְׁעֵנוּ עֲוֹן אֲבוֹתֵינוּ כִּי חָטָאנוּ לָךְ׃

iadá'nu Adonai rish'énu 'avón avotéinu; kí jatánu láj .

Reconocemos, oh Eterno, nuestra impiedad y la iniquidad de nuestros padres; porque contra ti hemos pecado.
(21)

אַל־תִּנְאַץ לְמַעַן שִׁמְךָ אַל־תְּנַבֵּל כִּסֵּא כְבוֹדֶךָ זְכֹר אַל־תָּפֵר
בְּרִיתְךָ אִתָּנוּ׃

al-tinatz lêmá'an shimjá, al-tênabél kisé jêvodéja; zêjór al-tafér bêrítêjá itánu.

Por amor de tu nombre, no nos deseches ni desdeñes el trono de tu gloria. Acuérdate y no invalides tu pacto con nosotros.
(22)

הֲיֵשׁ בְּהַבְלֵי הַגּוֹיִם מַגְשִׁמִים וְאִם־הַשָּׁמַיִם יִתְּנוּ רְבִבִים הֲלֹא
אַתָּה־הוּא יְהוָה אֱלֹהֵינוּ וּנְקַוֶּה־לָּךְ כִּי־אַתָּה עָשִׂיתָ אֶת־כָּל־אֵלֶּה
׃ פ

haiésh bêhavléi hagoim magshimím, vêim-hashamáim itênú rêvivím; haló atah-hú Adonai elohéinú unqaveh-láj, kí-atáh 'asíta et-kol-éleh .

¿Hay entre las insignificancias de las naciones quienes hagan llover? ¿Acaso los cielos dan lluvia por sí solos? ¿No eres tú, oh Eterno, nuestro Elohim? En ti, pues, pondremos nuestra esperanza, porque tú has hecho todas estas cosas.

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 15

(1)
וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלַי אִם־יַעֲמֹד מֹשֶׁה וּשְׁמוּאֵל לְפָנַי אֵין נַפְשִׁי אֶל־
הָעָם הַזֶּה שַׁלַּח מֵעַל־פָּנַי וְיֵצֵאוּ :
vaiómer Adonai elái, im-iá'amód moshéh ushmuel lêfanái, éin nafshí el-ha'ám hazéh; shaláj mé'al-panái vêietzéu .

Entonces el Eterno me dijo: –Aunque Moshé y Shemuel se pusiesen delante de mí, mi alma no estaría con este pueblo. Échalos de mi presencia, y que se vayan.
(2)
וְהָיָה כִּי־יֹאמְרוּ אֵלֶיךָ אָנָה נֵצֵא וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם כֹּה־אָמַר יְהוָה
אֲשֶׁר לַמָּוֶת לַמָּוֶת וַאֲשֶׁר לַחֶרֶב לַחֶרֶב וַאֲשֶׁר לָרָעָב לָרָעָב וַאֲשֶׁר
לַשְּׁבִי לַשֶּׁבִי :
vêhaiáh kí-iomrú eléja ánah netzé; vêámartá aleihém kóh-amár Adonai ashér lamávet lamávet váashér lajérev lajérev, váashér lára'av lára'áv, váashér lashêví lashévi .

Y si te preguntan: '¿A dónde iremos?', les responderás que así ha dicho el Eterno: '¡Los que a muerte, a muerte; los que a espada, a espada; los que a hambre, a hambre; y los que a cautividad, a cautividad!'
(3)
וּפָקַדְתִּי עֲלֵיהֶם אַרְבַּע מִשְׁפָּחוֹת נְאֻם־יְהוָה אֶת־הַחֶרֶב לַהֲרֹג
וְאֶת־הַכְּלָבִים לְסַחֵב וְאֶת־עֹוף הַשָּׁמַיִם וְאֶת־בֶּהֱמַת הָאָרֶץ לֶאֱכֹל
וּלְהַשְׁחִית :
ufáqadtí 'aleihém arbá' mishpajot nêum-Adonai, et-hajérev láharóg, vêet-hakêlavím lisjóv; vêet-'óf hashamáim vêet-béhemát haáretz léejól ulhashjít .

Designaré contra ellos cuatro clases de males, dice el Eterno: la espada para matar, los perros para arrastrar, y las aves del cielo y los animales de la tierra para devorar y destruir.
(4)
וּנְתַתִּים לזועה (לְזַעֲוָה) לְכֹל מַמְלְכוֹת הָאָרֶץ בְּגִלַּל מְנַשֶּׁה בֶן־
יְחִזְקִיָּהוּ מֶלֶךְ יְהוּדָה עַל אֲשֶׁר־עָשָׂה בִּירוּשָׁלָם:
untatím LZV'H (lêzá'aváh), lêjól mamlêjót haáretz; bíglal mênashéh ven-Iêjizqiáhú mélej Iêhudáh, 'ál asher-'asáh birúshaláim.

Haré que sean motivo de espanto para todos los reinos de la tierra, por causa de Menashé hijo de Jizqiá, rey de Iehudá, por lo que hizo en Ierushalaim.
(5)
כִּֽי מִי־יַחְמֹל עָלַיִךְ יְרוּשָׁלַ͏ִם וּמִי יָנוּד לָךְ וּמִי יָסוּר לִשְׁאַל לְשָׁלֹם לָךְ׃
kí mí-iajmól 'aláij Iêrúshaláim, umí ianúd láj; umí iasúr, lishól lêshalóm láj.

Porque, ¿quién tendrá compasión de ti, oh Ierushalaim? ¿Quién te expresará su condolencia? ¿Quién se desviará del camino para preguntar por tu bienestar?
(6)
אַתְּ נָטַשְׁתְּ אֹתִי נְאֻם־יְהוָה אָחוֹר תֵּלֵכִי וָאַט אֶת־יָדִי עָלַיִךְ וָאַשְׁחִיתֵךְ נִלְאֵיתִי הִנָּחֵם׃
át natásht otí nêum-Adonai ajór teléji; vaát et-iadí 'aláij váashjitéj, niléiti hinajém .

Tú me dejaste y te volviste atrás, dice el Eterno. Por tanto, yo extenderé mi mano contra ti y te destruiré. Estoy cansado de tener compasión.
(7)
וָאֶזְרֵם בְּמִזְרֶה בְּשַׁעֲרֵי הָאָרֶץ שִׁכַּלְתִּי אִבַּדְתִּי אֶת־עַמִּי מִדַּרְכֵיהֶם לוֹא־שָׁבוּ׃
váezrém bêmizréh bêshá'aréi haáretz; shikálti ibádtí et-'amí, midarjeihém lo-shávu.

Los aventaré con aventador en las puertas del país; los privaré de hijos. Destruiré a mi pueblo, pues no se volvieron de sus caminos.
(8)
עָצְמוּ־לִי אַלְמְנוֹתָו מֵחוֹל יַמִּים הֵבֵאתִי לָהֶם עַל־אֵם בָּחוּר שֹׁדֵד בַּצָּהֳרָיִם הִפַּלְתִּי עָלֶיהָ פִּתְאֹם עִיר וּבֶהָלוֹת׃
'átzêmu-lí almênotav mejól iamím, hevéti lahém 'al-ém bajúr shodéd bátzahoráim; hipálti 'aléihá pitóm, 'ír uvéhalót.

Sus viudas se multiplicarán más que la arena de los mares. A mediodía traeré sobre ellos, sobre la madre de los jóvenes, al devastador. Haré que de repente caigan sobre ella agitación y terrores.
(9)
אֻמְלְלָה יֹלֶדֶת הַשִּׁבְעָה נָפְחָה נַפְשָׁהּ באה (בָּא) שִׁמְשָׁהּ בְּעֹד יוֹמָם בּוֹשָׁה וְחָפֵרָה וּשְׁאֵרִיתָם לַחֶרֶב אֶתֵּן לִפְנֵי אֹיְבֵיהֶם נְאֻם־יְהוָה : ס

umlêláh iolédet hashiv'áh náfêjáh nafsháĥ VH (bá) shimsháĥ bê'ód iomám bóshah vêjaférah; ushéritám lajérev etén lifnéi óiêveihém nêum-Adonai .

Desmaya la madre de siete hijos; exhala su alma. Su sol se ha ocultado siendo aún de día; ha sido avergonzada y humillada. A sus sobrevivientes los entregaré a espada delante de sus enemigos, dice el Eterno.
(10)

אָוֹי־לִי אִמִּי כִּי יְלִדְתִּנִי אִישׁ רִיב וְאִישׁ מָדוֹן לְכָל־הָאָרֶץ לֹא־
נָשִׁיתִי וְלֹא־נָשׁוּ־בִי כֻּלֹּה מְקַלְלָוְנִי: ס

ói-lí imí, kí iêlidtíni ísh rív vêísh madón lêjol-haáretz; ló-nashíti vêlo-náshu-ví kulóh mêqálêlávni.

–¡Ay de mí, madre mía, que me diste a luz, como hombre de contienda y hombre de discordia para toda la tierra! No he prestado, ni me han prestado; sin embargo, todos me maldicen.
(11)

אָמַר יְהוָה אִם־לֹא שרותך (שֵׁרִיתִיךָ) לְטוֹב אִם־לוֹא ׀ הִפְגַּעְתִּי
בְךָ בְּעֵת רָעָה וּבְעֵת צָרָה אֶת־הָאוֹיֵב :

amár Adonai, im-ló SRVTJ (shéritíja) lêtóv; im-ló | hifgá'tí vêjá bê'ét ra'áh uv'ét tzaráh et-háoiév .

Así sea, oh Eterno, si no te he servido para bien y si no he intercedido ante ti por el enemigo en el tiempo de la calamidad y en el día de la angustia.
(12)

הֲיֵרָעֵ בַרְזֶל ׀ בַּרְזֶל מִצָּפוֹן וּנְחֹשֶׁת:

haiaró'a barzél | barzél mitzafón unjóshet.

–¿Quién podrá romper el hierro, el hierro del norte, y el bronce?
(13)

חֵילְךָ וְאוֹצְרוֹתֶיךָ לָבַז אֶתֵּן לֹא בִמְחִיר וּבְכָל־חַטֹּאותֶיךָ וּבְכָל־
גְּבוּלֶיךָ:

jéilêjá vêótzrotéja laváz etén ló vimjír; uvjol-jatovtéja uvjol-gêvuléja.

Tu riqueza y tus tesoros entregaré al saqueo de balde, por todos tus pecados y en todos tus territorios.
(14)

וְהַעֲבַרְתִּי אֶת־אֹיְבֶיךָ בְּאֶרֶץ לֹא יָדָעְתָּ כִּי־אֵשׁ קָדְחָה בְאַפִּי
עֲלֵיכֶם תּוּקָד: ס

vêhá'avartí et-óivéja, bêéretz ló iadá'ta; ki-ésh qádêjáh vêapí 'aleijém tuqád.

Y te haré servir a tus enemigos en una tierra que no conoces, porque fuego se ha encendido en mi ira y arderá contra vosotros.
(15)

אַתָּה יָדַעְתָּ יְהוָה זָכְרֵנִי וּפָקְדֵנִי וְהַנְקֵם לִי מֵרֹדְפַי אַל־לְאֶרֶךְ אַפְּךָ תִּקָּחֵנִי דַּע שְׂאֵתִי עָלֶיךָ חָרְפָּה :

ataáh iadá'ta Adonai zojréni ufoqdéní vêhináqem lí meródfái, al-lêérej apêjá tiqajéni; dá' sêetí 'aléja jerpáh .

–Tú lo sabes, oh Eterno; acuérdate de mí, visítame con tu favor y toma venganza de mis perseguidores. No sea yo arrebatado por la prolongación de tu ira. Tú sabes que por tu causa sufro la afrenta.
(16)

נִמְצְאוּ דְבָרֶיךָ וָאֹכְלֵם וַיְהִי דבריך (דְבָרְךָ) לִי לְשָׂשׂוֹן וּלְשִׂמְחַת לִבִּי כִּי־נִקְרָא שִׁמְךָ עָלַי יְהוָה אֱלֹהֵי צְבָאוֹת : ס

nimtzêú dêvaréjá vaójlém, vaihí DVRIJ (dêvárêjá) lí, lêsasón ulsimját lêvaví; kí-niqrá shimjá 'alái, Adonai elohéi tzêvaót .

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí. Tus palabras fueron para mí el gozo y la alegría de mi corazón; porque yo soy llamado por tu nombre, oh Eterno Elohim de los Ejércitos.
(17)

לֹא־יָשַׁבְתִּי בְסוֹד־מְשַׂחֲקִים וָאֶעְלֹז מִפְּנֵי יָדְךָ בָּדָד יָשַׁבְתִּי כִּי־זַעַם מִלֵּאתָנִי:

ló-iashávti vêsod-mêsájaqím váe'lóz; mipênéi iádêjá badád iashávti, ki-zá'am miletáni.

No me he sentado ni me he regocijado en compañía de los que se divierten. A causa de tu mano me he sentado solitario, porque me llenaste de indignación.
(18)

לָמָּה הָיָה כְאֵבִי נֶצַח וּמַכָּתִי אֲנוּשָׁה מֵאֲנָה הֵרָפֵא הָיוֹ תִהְיֶה לִי כְּמוֹ אַכְזָב מַיִם לֹא נֶאֱמָנוּ: ס

lámah haiáh jêeví nétzaj, umakatí anusháh; méanah hérafé, haío tíhêiéh lí kêmó ajzáv, máim ló néemánu.

¿Por qué ha sido continuo mi dolor, y mi herida incurable ha rehusado ser sanada? ¡Oh! ¿Serás para mí como torrente engañoso, como aguas de las que no se puede confiar?

(19)
לָכֵן כֹּה־אָמַר יְהוָה אִם־תָּשׁוּב וַאֲשִׁיבְךָ לְפָנַי תַּעֲמֹד וְאִם־תּוֹצִיא
יָקָר מִזּוֹלֵל כְּפִי תִּהְיֶה יָשֻׁבוּ הֵמָּה אֵלֶיךָ וְאַתָּה לֹא־תָשׁוּב אֲלֵיהֶם:
lajén kóh-amár Adonai im-tashúv vaashívêjá lêfanái tá'amód, vêim-totzí iaqár mizolél kêfí tíhêiéh; iashúvu hémah eléja, vêatáh ló-tashúv aleihém .

Por tanto, así ha dicho el Eterno: –Si tú vuelves, yo te restauraré, y estarás de pie delante de mí; y si separas lo precioso de lo vil, serás mi portavoz. ¡Que ellos se vuelvan a ti; pero tú no te vuelvas a ellos!
(20)
וּנְתַתִּיךָ לָעָם הַזֶּה לְחוֹמַת נְחֹשֶׁת בְּצוּרָה וְנִלְחֲמוּ אֵלֶיךָ וְלֹא־
יוּכְלוּ לָךְ כִּי־אִתְּךָ אֲנִי לְהוֹשִׁיעֲךָ וּלְהַצִּילֶךָ נְאֻם־יְהוָה :
untatíja la'ám hazéh lêjomát nêjóshet bêtzuráh, vêniljamú eléja vêlo-íujlu láj; kí-itêjá aní lêhoshí'ajá ulhatziléja nêum-Adonai .

Te pondré ante este pueblo como un muro fortificado de bronce. Lucharán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estaré contigo para salvarte y librarte, dice el Eterno.
(21)
וְהִצַּלְתִּיךָ מִיַּד רָעִים וּפְדִתִיךָ מִכַּף עָרִצִים: ס
vêhitzaltíja miád ra'ím; ufditíja mikáf 'aritzím.

Te libraré de la mano de los malos, y te rescataré de la mano de los tiranos.

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 16

(1)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :
vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(2)
לֹא־תִקַּח לְךָ אִשָּׁה וְלֹא־יִהְיוּ לְךָ בָנִים וּבָנוֹת בַּמָּקוֹם הַזֶּה : ס
ló-tiqáj lêjá isháh; vêló-ihíu lêjá baním uvanót, bamaqóm hazéh .

'No tomarás mujer para ti; no tendrás hijos ni hijas en este lugar.

(3)
כִּי־כֹה ׀ אָמַר יְהוָה עַל־הַבָּנִים וְעַל־הַבָּנוֹת הַיִּלּוֹדִים בַּמָּקוֹם הַזֶּה
וְעַל־אִמֹּתָם הַיֹּלְדוֹת אוֹתָם וְעַל־אֲבוֹתָם הַמּוֹלִדִים אוֹתָם בָּאָרֶץ
הַזֹּאת :

ki-jóh | amár Adonai 'al-habanim vê'al-habanót, hailodím bamaqóm hazéh; vê'ál-imotám haiólêdót otám vê'al-avotám hamólidím otám baáretz hazót .

Porque así ha dicho el Eterno acerca de los hijos y de las hijas que nazcan en este lugar, y acerca de las madres que los den a luz y de los padres que los engendren en esta tierra:
(4)
מְמוֹתֵי תַחֲלָאִים יָמֻתוּ לֹא יִסָּפְדוּ וְלֹא יִקָּבֵרוּ לְדֹמֶן עַל־פְּנֵי
הָאֲדָמָה יִהְיוּ וּבַחֶרֶב וּבָרָעָב יִכְלּוּ וְהָיְתָה נִבְלָתָם לְמַאֲכָל לְעוֹף
הַשָּׁמַיִם וּלְבֶהֱמַת הָאָרֶץ : ס

mêmotéi tájaluím iamútu ló isáfêdú vêló iqavéru, lêdómen 'al-pênéi háadamáh íhíu; uvajérev uvára'av ijlú, vêháiêtáh nivlatam lêmáajál, lê'óf hashamáim ulvéhemát haáretz .

Morirán de dolorosas enfermedades; no serán llorados ni sepultados. Serán convertidos en abono sobre la superficie de la tierra. Con espada y con hambre serán exterminados, y sus cadáveres servirán de comida a las aves del cielo y a los animales de la tierra.'
(5)
כִּי־כֹה ׀ אָמַר יְהוָה אַל־תָּבוֹא בֵּית מַרְזֵחַ וְאַל־תֵּלֵךְ לִסְפּוֹד וְאַל־
תָּנֹד לָהֶם כִּי־אָסַפְתִּי אֶת־שְׁלוֹמִי מֵאֵת הָעָם הַזֶּה נְאֻם־יְהוָה אֶת־
הַחֶסֶד וְאֶת־הָרַחֲמִים :

ki-jóh | amár Adonai al-tavo béit marzéaj, vêal-teléj lispód, vêal-tanód lahém; kí-asáfti et-shêlomí meét ha'ám hazeh nêum-Adonai, et-hajésed vêet-hárajamím .

Así ha dicho el Eterno: 'No entres en la casa donde haya duelo, ni acudas a lamentar, ni les expreses tu condolencia; porque he quitado de este pueblo mi paz, y asimismo la compasión y la misericordia, dice el Eterno.
(6)
וּמֵתוּ גְדֹלִים וּקְטַנִּים בָּאָרֶץ הַזֹּאת לֹא יִקָּבֵרוּ וְלֹא־יִסְפְּדוּ לָהֶם
וְלֹא יִתְגֹּדַד וְלֹא יְקָרַח לָהֶם:

umétu gêdolím uqtaním baáretz hazót ló iqavéru; vêló-ispêdú lahém, vêló itgodád, vêló iqaréaj lahém.

Morirán en esta tierra grandes y pequeños. No serán sepultados, ni los llorarán. No se sajarán por ellos, ni se raparán la cabeza.
(7)

וְלֹא־יִפְרְסוּ לָהֶם עַל־אֵבֶל לְנַחֲמוֹ עַל־מֵת וְלֹא־יַשְׁקוּ אוֹתָם כּוֹס תַּנְחוּמִים עַל־אֲבִיו וְעַל־אִמּוֹ׃

vêló-ifrêsú lahém 'al-ével lênájamó 'al-mét; vêló-iashqú otam kós tanjumím, 'al-avív vê'al-imó.

No partirán pan de duelo para consolarles por sus muertos, ni les darán a beber de la copa de consolación por su padre o por su madre.
(8)

וּבֵית־מִשְׁתֶּה לֹא־תָבוֹא לָשֶׁבֶת אוֹתָם לֶאֱכֹל וְלִשְׁתּוֹת׃ פ

uveit-mishtéh ló-tavó lashévet otám; léejól vêlishtót.

'Asimismo, no entres en casa de banquete, para sentarte con ellos para comer o beber.
(9)

כִּי כֹה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל הִנְנִי מַשְׁבִּית מִן־הַמָּקוֹם הַזֶּה לְעֵינֵיכֶם וּבְימֵיכֶם קוֹל שָׂשׂוֹן וְקוֹל שִׂמְחָה קוֹל חָתָן וְקוֹל כַּלָּה׃

kí jóh amár Adonai tzêvaot elohéi Israél, hinêní mashbít min-hamaqóm hazéh lê'éineijém uvímeijém; qól sason vêqól simjáh, qól jatán vêqól kaláh .

Porque así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: 'He aquí que yo hago cesar en este lugar, ante vuestros ojos y en vuestros días, la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia.'
(10)

וְהָיָה כִּי תַגִּיד לָעָם הַזֶּה אֵת כָּל־הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה וְאָמְרוּ אֵלֶיךָ עַל־מָּה דִבֶּר יְהוָה עָלֵינוּ אֵת כָּל־הָרָעָה הַגְּדוֹלָה הַזֹּאת וּמֶה עֲוֹנֵנוּ וּמֶה חַטָּאתֵנוּ אֲשֶׁר חָטָאנוּ לַיהוָה אֱלֹהֵינוּ׃

vêhaiáh kí tagid la'ám hazéh,ét kol-hadêvarím haéleh; vêámêrú eléja 'al-meh dibér Adonai 'aléinú ét kol-hára'áh hagêdolah hazót, uméh 'aonénú uméh jataténu, ashér jatánu láAdonai elohéinu .

'Acontecerá que cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas, te dirán: '¿Por qué ha decretado el Eterno contra nosotros todo este mal tan grande?

¿Cuál es nuestra maldad? ¿O cuál es nuestro pecado que hemos cometido contra el Eterno nuestro Elohim?'
(11)
וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם עַל־אֲשֶׁר־עָזְבוּ אֲבוֹתֵיכֶם אוֹתִי נְאֻם־יְהוָה וַיֵּלְכוּ אַחֲרֵי אֱלֹהִים אֲחֵרִים וַיַּעַבְדוּם וַיִּשְׁתַּחֲוּוּ לָהֶם וְאֹתִי עָזָבוּ וְאֶת־תּוֹרָתִי לֹא שָׁמָרוּ :
vêámartá aleihém 'al asher-'ázêvú avóteijém otí nêum-Adonai, vaiélêjú ájareí elohím ajerím, vaiá'avdúm vaishtájavú lahém; vêotí 'azávu, vêet-tóratí ló shamáru .

Entonces les dirás: 'el Eterno dice: Porque vuestros padres me abandonaron, se fueron en pos de dioses ajenos y les rindieron culto; porque se postraron ante ellos, mientras que a mí me abandonaron y no guardaron mi Torá.
(12)
וְאַתֶּם הֲרֵעֹתֶם לַעֲשׂוֹת מֵאֲבוֹתֵיכֶם וְהִנְּכֶם הֹלְכִים אִישׁ אַחֲרֵי שְׁרִרוּת לִבּוֹ־הָרָע לְבִלְתִּי שָׁמְעַ אֵלָי:
vêatém haré'otém lá'asót meavóteijém; vêhinêjém hólêjím ísh ájareí shêrirút libó-hará', lêviltí shêmó'a elái.

Y vosotros habéis actuado peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros os vais cada uno tras la porfía de su malvado corazón, sin escucharme a mí.
(13)
וְהִטַלְתִּי אֶתְכֶם מֵעַל הָאָרֶץ הַזֹּאת עַל־הָאָרֶץ אֲשֶׁר לֹא יְדַעְתֶּם אַתֶּם וַאֲבוֹתֵיכֶם וַעֲבַדְתֶּם־שָׁם אֶת־אֱלֹהִים אֲחֵרִים יוֹמָם וָלָיְלָה אֲשֶׁר לֹא־אֶתֵּן לָכֶם חֲנִינָה : פ
vêhétaltí etjém me'al haáretz hazót, 'al-haáretz asher ló iêda'tém, atém vaavóteijém; vá'avadtem-shám et-elohím ajerim iomám valáilah, ashér ló-etén lajém janináh .

Por tanto, os arrojaré de esta tierra a una tierra que ni vosotros ni vuestros padres habéis conocido. Allá serviréis a dioses ajenos día y noche, porque no os mostraré clemencia.'
(14)
לָכֵן הִנֵּה־יָמִים בָּאִים נְאֻם־יְהוָה וְלֹא־יֵאָמֵר עוֹד חַי־יְהוָה אֲשֶׁר הֶעֱלָה אֶת־בְּנֵי יִשְׂרָאֵל מֵאֶרֶץ מִצְרָיִם :
lajén hinéh-iamím baím nêum-Adonai; vêló-ieamér 'od jai-Adonai, ashér hé'eláh et-bênéi Israél meéretz mitzráim .

'Por tanto, dice el Eterno, he aquí vienen días en que no se dirá más: '¡Vive el Eterno, que hizo subir a los Hijos de Israel de la tierra de Egipto!',
(15)
כִּי אִם־חַי־יְהוָה אֲשֶׁר הֶעֱלָה אֶת־בְּנֵי יִשְׂרָאֵל מֵאֶרֶץ צָפוֹן וּמִכֹּל
הָאֲרָצוֹת אֲשֶׁר הִדִּיחָם שָׁמָּה וַהֲשִׁבֹתִים עַל־אַדְמָתָם אֲשֶׁר נָתַתִּי
לַאֲבוֹתָם : פ

kí im-jai-Adonai ashér hé'eláh et-bênéi Israel meéretz tzafón, umikol háaratzót, ashér hidijám shámah; vahashívotim 'al-admatám, ashér natáti láavotám .

sino: '¡Vive el Eterno, que hizo subir a los Hijos de Israel de la tierra del norte y de todas las tierras a donde los había desterrado!' Pues los haré volver a su suelo, el cual di a sus padres.
(16)
הִנְנִי שֹׁלֵחַ לדוגים (לְדַיָּגִים) רַבִּים נְאֻם־יְהוָה וְדִיגוּם וְאַחֲרֵי־כֵן
אֶשְׁלַח לְרַבִּים צַיָּדִים וְצָדוּם מֵעַל כָּל־הַר וּמֵעַל כָּל־גִּבְעָה
וּמִנְקִיקֵי הַסְּלָעִים :

hinêní sholéaj LDVGIM (lêdaiagím) rabím nêum-Adonai vêdigúm; vêájarei-jén eshlaj lêrabím tzaiadím, vêtzadúm me'ál kol-har ume'ál kol-giv'áh, uminêqiqéi hasêla'ím .

'He aquí que yo envío a muchos pescadores, y los pescarán, dice el Eterno. Y después enviaré a muchos cazadores, y los cazarán sobre todo monte, sobre toda colina y en las hendiduras de las peñas.
(17)
כִּי עֵינַי עַל־כָּל־דַּרְכֵיהֶם לֹא נִסְתְּרוּ מִלְּפָנָי וְלֹא־נִצְפַּן עֲוֹנָם מִנֶּגֶד
עֵינָי:

kí 'einaí 'al-kol-darjeihém, ló nistêrú milêfanái; vêló-nitzpán 'aonám minéged 'einái.

Porque mis ojos están sobre todos sus caminos; no están ocultos delante de mí, ni su maldad se esconde de mis ojos.
(18)
וְשִׁלַּמְתִּי רִאשׁוֹנָה מִשְׁנֶה עֲוֹנָם וְחַטָּאתָם עַל חַלְלָם אֶת־אַרְצִי
בְּנִבְלַת שִׁקּוּצֵיהֶם וְתוֹעֲבוֹתֵיהֶם מָלְאוּ אֶת־נַחֲלָתִי: פ

vêshilamtí ríshonáh mishnéh 'aonam vêjatatám, 'ál jalêlám et-artzí; bênivlát shiqútzeihem vêto'avóteihém, málêú et-nájalatí.

Pero primero les retribuiré el doble por su iniquidad y por su pecado, porque han profanado mi tierra con los cadáveres de sus cosas detestables y porque sus abominaciones llenaron mi heredad.'
(19)
יְהוָה עֻזִּי וּמָעֻזִּי וּמְנוּסִי בְּיוֹם צָרָה אֵלֶיךָ גּוֹיִם יָבֹאוּ מֵאַפְסֵי־אָרֶץ
וְיֹאמְרוּ אַךְ־שֶׁקֶר נָחֲלוּ אֲבוֹתֵינוּ הֶבֶל וְאֵין־בָּם מוֹעִיל :
Adonai 'uzí umá'uzí umnusí bêíom tzaráh; eléja goím iavóú méafsei-áretz, vêiómêrú aj-shéqer nájalú avotéinu, hével vêéin-bám mo'íl .

oh Eterno, fuerza mía y fortaleza mía, mi refugio en el tiempo de la aflicción: A ti vendrán las naciones desde los extremos de la tierra y dirán: 'Ciertamente nuestros padres heredaron mentira, insignificancia en la que no hay provecho.
(20)
הֲיַעֲשֶׂה־לּוֹ אָדָם אֱלֹהִים וְהֵמָּה לֹא אֱלֹהִים :
haiá'aseh-ló adám elohím; vêhémah ló elohím .

¿Ha de hacer el hombre dioses para sí? ¡Pero ésos no son dioses!'
(21)
לָכֵן הִנְנִי מוֹדִיעָם בַּפַּעַם הַזֹּאת אוֹדִיעֵם אֶת־יָדִי וְאֶת־גְּבוּרָתִי
וְיָדְעוּ כִּי־שְׁמִי יְהוָה : ס
lajen hinêní módi'ám, bapá'am hazót, ódi'ém et-iadí vêet-gêvúratí; vêiádê'ú kí-shêmí Adonai .

'Por tanto, he aquí yo les hago conocer; esta vez sí, les haré conocer mi poder y mi fortaleza. Y sabrán que mi nombre es el Eterno.'

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 17

(1)
חַטַּאת יְהוּדָה כְּתוּבָה בְּעֵט בַּרְזֶל בְּצִפָּרֶן שָׁמִיר חֲרוּשָׁה עַל־לֻוחַ
לִבָּם וּלְקַרְנוֹת מִזְבְּחוֹתֵיכֶם:
jatát Iêhudáh kêtuváh bê'ét barzél bêtzipóren shamír; jarushah 'al-lúaj libám, ulqarnót mizbêjóteijém.

'El pecado de Iehudá está escrito con pluma de hierro; con punta de diamante está grabado en la tabla de su corazón y en los cuernos de sus altares
(2)
כִּזְכֹּר בְּנֵיהֶם מִזְבְּחוֹתָם וַאֲשֵׁרֵיהֶם עַל־עֵץ רַעֲנָן עַל גִּבָעוֹת
הַגְּבֹהוֹת :

kizkór bêneihem mizbêjotám, vaashéreihém 'al-'étz rá'anán; 'ál gêva'ót hagêvohót .

como memorial contra sus hijos. Sus altares y sus árboles rituales de Asera están debajo de todo árbol frondoso, sobre las colinas altas
(3)

הָרִי בַּשָּׂדֶה חֵילְךָ כָּל־אוֹצְרוֹתֶיךָ לָבַז אֶתֵּן בָּמֹתֶיךָ בְּחַטָּאת בְּכָל־גְּבוּלֶיךָ׃

hararí basadéh, jéilêjá jol-ótzrotéja laváz etén; bámotéja bêjatát bêjol-gêvuléja.

y sobre los montes del campo. Tu riqueza y todos tus tesoros entrego al saqueo por todos tus pecados y en todos tus territorios.
(4)

וְשָׁמַטְתָּה וּבְךָ מִנַּחֲלָתְךָ אֲשֶׁר נָתַתִּי לָךְ וְהַעֲבַדְתִּיךָ אֶת־אֹיְבֶיךָ בָּאָרֶץ אֲשֶׁר לֹא־יָדָעְתָּ כִּי־אֵשׁ קְדַחְתֶּם בְּאַפִּי עַד־עוֹלָם תּוּקָד : ס

vêshámattáh uvjá minajalátêjá ashér natáti láj, vêhá'avadtíjá et-óivéja, baáretz ashér ló-iadá'ta; kí-ésh qêdajtém bêapí 'ad-'olám tuqád .

Por ti mismo te desprenderás de la heredad que yo te di, y te haré servir a tus enemigos en una tierra que no conoces, porque en mi furor habéis encendido fuego, y arderá para siempre.'
(5)

כֹּה ׀ אָמַר יְהוָה אָרוּר הַגֶּבֶר אֲשֶׁר יִבְטַח בָּאָדָם וְשָׂם בָּשָׂר זְרֹעוֹ וּמִן־יְהוָה יָסוּר לִבּוֹ :

kóh | amár Adonai arúr hagéver ashér ivtáj báadám, vêsám basár zêro'ó; umin-Adonai iasúr libó .

Así ha dicho el Eterno: 'Desgraciado es el hombre que confía en el hombre, que se apoya en lo humano y cuyo corazón se aparta del Eterno.
(6)

וְהָיָה כְּעַרְעָר בָּעֲרָבָה וְלֹא יִרְאֶה כִּי־יָבוֹא טוֹב וְשָׁכַן חֲרֵרִים בַּמִּדְבָּר אֶרֶץ מְלֵחָה וְלֹא תֵשֵׁב: ס

vêhaiah kê'ar'ár bá'araváh, vêló iréh kí-iávo tóv; vêshaján jarerim bamidbár, éretz mêlejáh vêló teshév.

Será como la retama en el Arabá; no verá cuando venga el bien, sino que morará en los pedregales del desierto, en tierra salada e inhabitable.
(7)

בָּרוּךְ הַגֶּבֶר אֲשֶׁר יִבְטַח בַּיהוָה וְהָיָה יְהוָה מִבְטַחוֹ :

barúj hagéver, ashér ivtáj báAdonai; vêhaiáh Adonai mivtajó .

'Bendito el hombre que confía en el Eterno, y cuya confianza es el Eterno.
(8)

וְהָיָה כְּעֵץ ׀ שָׁתוּל עַל־מַיִם וְעַל־יוּבַל יְשַׁלַּח שָׁרָשָׁיו וְלֹא יִרְאֶה (יִרְאֶה) כִּי־יָבֹא חֹם וְהָיָה עָלֵהוּ רַעֲנָן וּבִשְׁנַת בַּצֹּרֶת לֹא יִדְאָג וְלֹא יָמִישׁ מֵעֲשׂוֹת פֶּרִי :

vêhaiáh kê'étz | shatúl 'al-máim vê'al-iuval iêshaláj shárasháv, vêló yr (ireh) ki-iávo jóm, vêhaiáh 'aléhu rá'anán; uvishnát batzóret ló idág, vêló iamísh mé'asót péri .

Será como un árbol plantado junto a las aguas y que extiende sus raíces a la corriente. No temerá cuando venga el calor, sino que sus hojas estarán verdes. En el año de sequía no se inquietará, ni dejará de dar fruto.
(9)

עָקֹב הַלֵּב מִכֹּל וְאָנֻשׁ הוּא מִי יֵדָעֶנּוּ׃

'aqóv halév mikól vêanúsh hú; mí iéda'énu.

'Engañoso es el corazón, más que todas las cosas, y sin remedio. ¿Quién lo conocerá?
(10)

אֲנִי יְהוָה חֹקֵר לֵב בֹּחֵן כְּלָיוֹת וְלָתֵת לְאִישׁ כִּדְרָכָו כִּפְרִי מַעֲלָלָיו ׃ ס

aní Adonai joqér lév bojén kêlaíot; vêlatét lêish kidrajáv, kifrí má'alaláv .

Yo, el Eterno, escudriño el corazón y examino la conciencia, para dar a cada hombre según su camino y según el fruto de sus obras.'
(11)

קֹרֵא דָגַר וְלֹא יָלָד עֹשֶׂה עֹשֶׁר וְלֹא בְמִשְׁפָּט בַּחֲצִי יָמָו יַעַזְבֶנּוּ וּבְאַחֲרִיתוֹ יִהְיֶה נָבָל :

qoré dagar vêló ialád, 'óseh 'ósher vêló vêmishpát; bájatzí iamav iá'azvénu, uvájaritó IHIÉH navál .

Como la perdiz, que incuba lo que no puso, es el que acumula riquezas, pero no con justicia. En la mitad de sus días las dejará, y en su postrimería resultará ser un insensato.
(12)

כִּסֵּא כָבוֹד מָרוֹם מֵרִאשׁוֹן מְקוֹם מִקְדָּשֵׁנוּ׃

kisé javód, maróm mérishón; mêqóm miqdashénu.

Trono de gloria, sublime desde el principio, es el lugar de nuestro santuario.
(13)
מִקְוֵה יִשְׂרָאֵל יְהוָה כָּל־עֲזְבֶיךָ יֵבֹשׁוּ יסורי (וְסוּרַי) בָּאָרֶץ יִכָּתֵבוּ
כִּי עָזְבוּ מְקוֹר מַיִם־חַיִּים אֶת־יְהוָה : פ
miqvéh Israel Adonai, kol-'ózêvéja ievóshu; ISVRI (vêsuraí) baáretz ikatévu, kí 'ázêvú mêqór máim-jaím et-Adonai .

oh Eterno, esperanza de Israel, todos los que te abandonan serán avergonzados, y los que se apartan de ti serán inscritos en el polvo; porque han abandonado al Eterno, la fuente de aguas vivas.'
(14)
רְפָאֵנִי יְהוָה וְאֵרָפֵא הוֹשִׁיעֵנִי וְאִוָּשֵׁעָה כִּי תְהִלָּתִי אָתָּה :
rêfaéni Adonai vêérafé, hóshi'éni vêivashé'ah; kí têhilatí átah .

Sáname, oh Eterno, y seré sano. Sálvame, y seré salvo; porque tú eres mi alabanza.
(15)
הִנֵּה־הֵמָּה אֹמְרִים אַיֵּה דְבַר־יְהוָה יָבוֹא נָא :
hineh-hémah ómêrím elái; aiéh dêvar-Adonai iávo ná .

He aquí que ellos me dicen: '¿Dónde está la palabra del Eterno? ¡A ver, pues, que se cumpla!'
(16)
וַאֲנִי לֹא־אַצְתִּי | מֵרֹעֶה אַחֲרֶיךָ וְיוֹם אָנוֹשׁ לֹא הִתְאַוֵּיתִי אַתָּה
יָדָעְתָּ מוֹצָא שְׂפָתַי נֹכַח פָּנֶיךָ הָיָה:
váaní lo-átzti | méro'éh ájaréja vêíom anúsh ló hitavéiti atáh iadá'ta; motzá sêfatái, nójaj panéja haiáh.

Pero yo no he insistido detrás de ti para traer el daño, ni he anhelado el día de la calamidad; tú lo sabes. Lo que ha salido de mi boca fue en tu presencia.
(17)
אַל־תִּהְיֶה־לִּי לְמְחִתָּה מַחְסִי־אַתָּה בְּיוֹם רָעָה:
al-tíhêieh-lí limjitáh; májasi-átah bêíom ra'áh.

No me causes terror; tú eres mi refugio en el día del mal.
(18)
יֵבֹשׁוּ רֹדְפַי וְאַל־אֵבֹשָׁה אָנִי יֵחַתּוּ הֵמָּה וְאַל־אֵחַתָּה אֲנִי הָבִיא
עֲלֵיהֶם יוֹם רָעָה וּמִשְׁנֶה שִׁבָּרוֹן שָׁבְרֵם: ס

ievóshu ródêfaí vêal-evóshah áni, iejátu hémah, vêal-ejátah áni; haví 'aleihem íom ra'áh, umishnéh shibarón shovrém.

Avergüéncense los que me persiguen, y no me avergüence yo. Atemorícense ellos, y no me atemorice yo. Trae sobre ellos el día del mal, y quebrántalos con doble quebrantamiento.
(19)

כֹּה־אָמַר יְהוָה אֵלַי הָלֹךְ וְעָמַדְתָּ בְּשַׁעַר בְּנֵי־עָם (הָעָם) אֲשֶׁר
יָבֹאוּ בוֹ מַלְכֵי יְהוּדָה וַאֲשֶׁר יֵצְאוּ בוֹ וּבְכָל שַׁעֲרֵי יְרוּשָׁלָם :

kóh-amár Adonai elái halój vê'ámadtá bêshá'ar bênéi-ʼM (ha'ám), ashér iavóu vó maljéi Iêhudáh, váashér iétzu vó; uvjól shá'aréi Iêrúshaláim .

Así me ha dicho el Eterno: 'Ve y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Iehudá, y en todas las puertas de Ierushalaim.
(20)

וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם שִׁמְעוּ דְבַר־יְהוָה מַלְכֵי יְהוּדָה וְכָל־יְהוּדָה וְכֹל
יֹשְׁבֵי יְרוּשָׁלַם הַבָּאִים בַּשְּׁעָרִים הָאֵלֶּה :

vêámartá áleihem shim'ú dêvar-Adonai maljéi Iêhudah vêjol-Iêhudáh, vêjól ióshêvéi Iêrúshaláim; habaím bashê'arím haéleh .

Y diles: 'Oíd la palabra del Eterno, oh reyes de Iehudá, todo Iehudá y todos los habitantes de Ierushalaim que entráis por estas puertas.
(21)

כֹּה אָמַר יְהוָה הִשָּׁמְרוּ בְנַפְשֹׁתֵיכֶם וְאַל־תִּשְׂאוּ מַשָּׂא בְּיוֹם
הַשַּׁבָּת וַהֲבֵאתֶם בְּשַׁעֲרֵי יְרוּשָׁלָם :

kóh amár Adonai, hishámêrú bênafshóteijém; vêal-tisú masa bêíom hashabát, váhavetém bêshá'aréi Iêrúshaláim .

Así ha dicho el Eterno: Guardaos a vosotros mismos, no trayendo cargas en el día del shabbat para introducirlas por las puertas de Ierushalaim.
(22)

וְלֹא־תוֹצִיאוּ מַשָּׂא מִבָּתֵּיכֶם בְּיוֹם הַשַּׁבָּת וְכָל־מְלָאכָה לֹא תַעֲשׂוּ
וְקִדַּשְׁתֶּם אֶת־יוֹם הַשַּׁבָּת כַּאֲשֶׁר צִוִּיתִי אֶת־אֲבוֹתֵיכֶם:

vêló-totzíu masá mibáteijem bêíom hashabát, vêjol-mêlajáh ló tá'asú; vêqidashtem et-íom hashabát, káashér tzivíti et-avóteijém.

Tampoco saquéis carga de vuestras casas en el día del shabbat, ni hagáis obra alguna. Más bien, santificad el día del shabbat, como mandé a vuestros padres.

(23)
וְלֹא שָׁמְעוּ וְלֹא הִטּוּ אֶת־אָזְנָם וַיַּקְשׁוּ אֶת־עָרְפָּם לְבִלְתִּי שומע (שְׁמוֹעַ) וּלְבִלְתִּי קַחַת מוּסָר׃
vêló shámê'ú, vêló hitú et-ozênám; vaiaqshú et-'orêpám, lêviltí SVM' (shêmó'a), ulviltí qájat musár.

Pero ellos no escucharon ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz para no escuchar ni recibir corrección.
(24)
וְהָיָה אִם־שָׁמֹעַ תִּשְׁמְעוּן אֵלַי נְאֻם־יְהוָה לְבִלְתִּי ׀ הָבִיא מַשָּׂא בְּשַׁעֲרֵי הָעִיר הַזֹּאת בְּיוֹם הַשַּׁבָּת וּלְקַדֵּשׁ אֶת־יוֹם הַשַּׁבָּת לְבִלְתִּי עֲשׂוֹת־בּוֹ כָּל־מְלָאכָה׃
vêhaiah im-shamó'a tishmê'ún elaí nêum-Adonai, lêviltí | haví masá bêshá'aréi ha'ír hazót bêíom hashabát; ulqadesh et-íom hashabát, lêviltí 'asót-bóh kol-mêlajáh .

Sin embargo, dice el Eterno, si vosotros de veras me obedecéis, no introduciendo cargas por las puertas de esta ciudad en el día del shabbat, sino santificando el día del shabbat y no haciendo en él ningún trabajo,
(25)
וּבָאוּ בְשַׁעֲרֵי הָעִיר הַזֹּאת מְלָכִים ׀ וְשָׂרִים יֹשְׁבִים עַל־כִּסֵּא דָוִד רֹכְבִים ׀ בָּרֶכֶב וּבַסּוּסִים הֵמָּה וְשָׂרֵיהֶם אִישׁ יְהוּדָה וְיֹשְׁבֵי יְרוּשָׁלִַם וְיָשְׁבָה הָעִיר־הַזֹּאת לְעוֹלָם׃
uváu vêshá'aréi ha'ír hazót mêlajím | vêsarím ióshêvim 'al-kisé Davíd rójêvím | baréjev uvasusím hémah vêsáreihém, ísh Iêhudáh vêióshêvéi Iêrúshaláim; vêiáshêváh há'ir-hazót lê'olám .

entonces entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y a caballo, los reyes y los magistrados que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus magistrados, los hombres de Iehudá y los habitantes de Ierushalaim. Y así esta ciudad será habitada para siempre.
(26)
וּבָאוּ מֵעָרֵי־יְהוּדָה וּמִסְּבִיבוֹת יְרוּשָׁלִַם וּמֵאֶרֶץ בִּנְיָמִן וּמִן־הַשְּׁפֵלָה וּמִן־הָהָר וּמִן־הַנֶּגֶב מְבִאִים עוֹלָה וְזֶבַח וּמִנְחָה וּלְבוֹנָה וּמְבִאֵי תוֹדָה בֵּית יְהוָה׃
uváu me'aréi-Iêhudah umisêvivót Iêrúshaláim umeéretz Biniamín umin-hashêfeláh umin-hahar umin-hanégev, mêviím 'oláh vêzévaj uminjáh ulvonáh; umviéi todáh béit Adonai .

Entonces vendrán de las ciudades de Iehudá, de los alrededores de Ierushalaim, de la tierra de Binamín, de la Sefela, de la región montañosa y del Néguev, trayendo holocaustos, sacrificios, ofrendas vegetales e incienso, y trayendo a la casa del Eterno sacrificios de acción de gracias.
(27)

וְאִם־לֹא תִשְׁמְעוּ אֵלַי לְקַדֵּשׁ אֶת־יוֹם הַשַּׁבָּת וּלְבִלְתִּי ׀ שְׂאֵת
מַשָּׂא וּבָא בְּשַׁעֲרֵי יְרוּשָׁלַם בְּיוֹם הַשַּׁבָּת וְהִצַּתִּי אֵשׁ בִּשְׁעָרֶיהָ
וְאָכְלָה אַרְמְנוֹת יְרוּשָׁלַם וְלֹא תִכְבֶּה: פ

vêim-ló tishmê'ú elái lêqadesh et-íom hashabát, ulviltí | sêét masá uvó bêshá'aréi Iêrúshaláim bêíom hashabát; vêhitzáti ésh bish'aréiha vêájláh armênót Iêrúshaláim vêló tijbéh.

Pero si no me obedecéis para santificar el día del shabbat, y para no llevar cargas ni entrar por las puertas de Ierushalaim en día del shabbat, prenderé fuego a sus puertas, el cual devorará los palacios de Ierushalaim, y no se apagará.

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 18

(1)

הַדָּבָר אֲשֶׁר הָיָה אֶל־יִרְמְיָהוּ מֵאֵת יְהוָה לֵאמֹר :

hadavar ashér haiáh él-Irmêiáhu, meét Adonai lemór .

La palabra que vino a Irmiáhu [Jeremías] de parte del Eterno, diciendo:
(2)

קוּם וְיָרַדְתָּ בֵּית הַיּוֹצֵר וְשָׁמָּה אַשְׁמִיעֲךָ אֶת־דְּבָרָי:

qúm vêiáradtá béit haiotzér; vêshámah ashmí'ajá et-dêvarái.

'Levántate y desciende a la casa del alfarero. Allí te haré oír mis palabras.'
(3)

וָאֵרֵד בֵּית הַיּוֹצֵר והנהו (וְהִנֵּה־הוּא) עֹשֶׂה מְלָאכָה עַל־הָאָבְנָיִם:

váeréd béit haiotzér; VHNHV (vêhineh-hú) 'oséh mêlajáh 'al-háovênáim.

Descendí a la casa del alfarero, y he aquí que él estaba trabajando sobre la rueda.
(4)

וְנִשְׁחַת הַכְּלִי אֲשֶׁר הוּא עֹשֶׂה בַּחֹמֶר בְּיַד הַיּוֹצֵר וְשָׁב וַיַּעֲשֵׂהוּ
כְּלִי אַחֵר כַּאֲשֶׁר יָשַׁר בְּעֵינֵי הַיּוֹצֵר לַעֲשׂוֹת: ס

vênishját hakêlí ashér hú 'oséh bajómer bêiád haiotzér; vêsháv váia'aséhú kêlí ajér, káashér iashár bê'einéi haiotzér lá'asót.

Y el vaso de barro que hacía se dañó en la mano del alfarero, pero el alfarero volvió a hacer otro vaso según le pareció mejor.
(5)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹור :

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(6)

הֲכַיּוֹצֵר הַזֶּה לֹא־אוּכַל לַעֲשׂוֹת לָכֶם בֵּית יִשְׂרָאֵל נְאֻם־יְהוָה הִנֵּה כַחֹמֶר בְּיַד הַיּוֹצֵר כֵּן־אַתֶּם בְּיָדִי בֵּית יִשְׂרָאֵל : ס

hajaiotzér hazéh ló-ujál lá'asót lajém béit Israél nêum-Adonai; hinéh jajómer bêiád haiotzér, ken-atém bêiadí béit Israél .

'¿No podré yo hacer con vosotros como hace este alfarero, oh casa de Israel?, dice el Eterno. He aquí que vosotros sois en mi mano como el barro en la mano del alfarero, oh casa de Israel.
(7)

רֶגַע אֲדַבֵּר עַל־גּוֹי וְעַל־מַמְלָכָה לִנְתֹּושׁ וְלִנְתֹּוץ וּלְהַאֲבִיד:

réga' adabér, 'al-góí vê'al-mamlajáh; lintósh vêlintótz úlhaavíd.

En un instante hablaré acerca de una nación o de un reino, como para arrancar, desmenuzar y arruinar.
(8)

וְשָׁב הַגּוֹי הַהוּא מֵרָעָתֹו אֲשֶׁר דִּבַּרְתִּי עָלָיו וְנִחַמְתִּי עַל־הָרָעָה אֲשֶׁר חָשַׁבְתִּי לַעֲשׂוֹת לֹו: ס

vêshav hagói hahú, merá'ató, ashér dibárti 'aláv; vêníjamtí 'al-hára'áh, ashér jashávti lá'asót ló.

Pero si esa nación de la cual he hablado se vuelve de su maldad, yo desistiré del mal que había pensado hacerle.
(9)

וְרֶגַע אֲדַבֵּר עַל־גּוֹי וְעַל־מַמְלָכָה לִבְנֹות וְלִנְטֹועַ:

vêréga' adabér, 'al-góí vê'al-mamlajáh; livnót vêlintó'a.

Y en un instante hablaré acerca de una nación o de un reino, como para edificar y para plantar.

(10)
וְעָשָׂה הרעה (הָרַע) בְּעֵינַי לְבִלְתִּי שְׁמֹעַ בְּקוֹלִי וְנִחַמְתִּי עַל־הַטּוֹבָה אֲשֶׁר אָמַרְתִּי לְהֵיטִיב אוֹתוֹ: ס
vê'asáh HR'H (hara') bê'einái, lêviltí shêmó'a bêqolí; vêníjamtí 'al-hatováh, ashér amárti lêheitív otó.

Pero si hace lo malo ante mis ojos, no obedeciendo mi voz, desistiré del bien que había prometido hacerle.
(11)
וְעַתָּה אֱמָר־נָא אֶל־אִישׁ־יְהוּדָה וְעַל־יוֹשְׁבֵי יְרוּשָׁלַם לֵאמֹר כֹּה אָמַר יְהוָה הִנֵּה אָנֹכִי יוֹצֵר עֲלֵיכֶם רָעָה וְחֹשֵׁב עֲלֵיכֶם מַחֲשָׁבָה שׁוּבוּ נָא אִישׁ מִדַּרְכּוֹ הָרָעָה וְהֵיטִיבוּ דַרְכֵיכֶם וּמַעַלְלֵיכֶם :
vê'atáh emor-ná el-ish-Iêhudah vê'al-íoshvéi Iêrúshaláim lemór kóh amár Adonai, hinéh ánojí iotzér 'aleijem ra'áh, vêjoshév 'aleijém májashaváh; shúvu ná ísh midarkó hára'áh, vêheitívu darjeijém umá'alêleijém .

'Ahora pues, habla a los hombres de Iehudá y a los habitantes de Ierushalaim, y diles que así ha dicho el Eterno: 'He aquí que yo produzco contra vosotros un mal, y trazo un plan contra vosotros. Vuélvase cada uno de su mal camino, y mejorad vuestros caminos y vuestras obras.'
(12)
וְאָמְרוּ נוֹאָשׁ כִּי־אַחֲרֵי מַחְשְׁבוֹתֵינוּ נֵלֵךְ וְאִישׁ שְׁרִרוּת לִבּוֹ־הָרָע נַעֲשֶׂה: פ
vêámêrú noásh; kí-ajaréi majshêvotéinú neléj, vêísh shêrirút libó-hará' ná'aséh.

Pero ellos dirán: 'Es inútil; pues en pos de nuestras imaginaciones hemos de ir, y hemos de realizar cada uno la porfía de su malvado corazón.'
(13)
לָכֵן כֹּה אָמַר יְהוָה שַׁאֲלוּ־נָא בַגּוֹיִם מִי שָׁמַע כָּאֵלֶּה שַׁעֲרֶרֶת עָשְׂתָה מְאֹד בְּתוּלַת יִשְׂרָאֵל :
lajén kóh amár Adonai, sháalu-na bagoím, mí shamá' kaéleh; shá'arurit 'ásêtáh mêód, bêtulát Israél .

Por tanto, así ha dicho el Eterno: 'Preguntad entre los pueblos quién ha oído cosa semejante. Una cosa horrible ha hecho la virgen de Israel:

(14)
הֲיַעֲזֹב מִצּוּר שָׂדַי שֶׁלֶג לְבָנוֹן אִם־יִנָּתְשׁוּ מַיִם זָרִים קָרִים נֹוזְלִים:
haiá'azóv mitzúr sadái shéleg lêvanón; im-inátêshú máim zarím qarím nózlím.

¿Desaparecerá la nieve del Líbano de los peñascos de las montañas? ¿Se agotarán las aguas frías que fluyen de lejanas tierras?
(15)
כִּי־שְׁכֵחֻנִי עַמִּי לַשָּׁוְא יְקַטֵּרוּ וַיַּכְשִׁלוּם בְּדַרְכֵיהֶם שְׁבִילֵי עוֹלָם לָלֶכֶת נְתִיבוֹת דֶּרֶךְ לֹא סְלוּלָה :
kí-shêjejúni 'amí lasháv iêqatéru; vaiajshilúm bêdarjeihem shêviléi 'olám, laléjet nêtivót, dérej ló sêluláh .

Pero mi pueblo se ha olvidado de mí, ofreciendo incienso a lo que es insignificancia. Les hacen tropezar en sus caminos, las sendas antiguas, para andar por senderos, por un camino no preparado,
(16)
לָשׂוּם אַרְצָם לְשַׁמָּה שרוקת (שְׁרִיקַת) עוֹלָם כָּל עוֹבֵר עָלֶיהָ יִשֹּׁם וְיָנֵיד בְּרֹאשׁוֹ :
lasúm artzám lêshamáh SRVQT (shêriqót) 'olám; kól 'ovér 'aléiha, ishóm vêianíd bêroshó .

convirtiendo su tierra en una desolación, en una rechifla perpetua. Todo el que pase por ella quedará horrorizado y moverá su cabeza.
(17)
כְּרוּחַ־קָדִים אָפִיצֵם לִפְנֵי אוֹיֵב עֹרֶף וְלֹא־פָנִים אַרְאֵם בְּיוֹם אֵידָם: ס
kêrúaj-qadím afitzém lifnéi oiév; 'óref vêló-faním erém bêíom eidám.

Como el viento del oriente, los esparciré delante del enemigo. Les daré las espaldas y no la cara en el día de su desastre."
(18)
וַיֹּאמְרוּ לְכוּ וְנַחְשְׁבָה עַל־יִרְמְיָהוּ מַחֲשָׁבוֹת כִּי לֹא־תֹאבַד תּוֹרָה מִכֹּהֵן וְעֵצָה מֵחָכָם וְדָבָר מִנָּבִיא לְכוּ וְנַכֵּהוּ בַלָּשׁוֹן וְאַל־נַקְשִׁיבָה אֶל־כָּל־דְּבָרָיו:
vaiómêrú lêjú vênajshêváh 'ál-irmêiahú májashavot kí ló-továd toráh mikohén vê'etzah méjajám, vêdavár minaví; lêjú vênakéhu valashón, vêal-naqshívah el-kol-dêvaráv.

Ellos dijeron: 'Venid, hagamos planes contra Irmiáhu [Jeremías]; porque la Torá no faltará al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta. Venid e hirámosle con la lengua, y no prestemos atención a ninguna de sus palabras.'
(19)

הַקְשִׁיבָה יְהוָה אֵלָי וּשְׁמַע לְקוֹל יְרִיבָי :

haqshívah Adonai elái; ushmá' lêqól iêrivái .

oh Eterno, ¡escúchame y oye la voz de los que contienden conmigo!
(20)

הֲיְשֻׁלַּם תַּחַת־טוֹבָה רָעָה כִּי־כָרוּ שׁוּחָה לְנַפְשִׁי זְכֹר ׀ עָמְדִי
לְפָנֶיךָ לְדַבֵּר עֲלֵיהֶם טוֹבָה לְהָשִׁיב אֶת־חֲמָתְךָ מֵהֶם׃

haishulám tájat-tovah ra'áh, kí-jarú shujáh lênafshí; zêjór | 'omdí lêfanéja lêdabér 'aleihem továh, lêhashív et-jamátêjá mehém.

¿Acaso se paga mal por bien? Ciertamente han cavado fosa para mi vida. Recuerda que me puse de pie delante de ti para hablar el bien acerca de ellos, para apartar de ellos tu ira.
(21)

לָכֵן תֵּן אֶת־בְּנֵיהֶם לָרָעָב וְהַגִּרֵם עַל־יְדֵי־חָרֶב וּתְהְיֶינָה נְשֵׁיהֶם
שַׁכֻּלוֹת וְאַלְמָנוֹת וְאַנְשֵׁיהֶם יִהְיוּ הֲרֻגֵי מָוֶת בַּחוּרֵיהֶם מֻכֵּי־חֶרֶב
בַּמִּלְחָמָה :

lajen tén et-bêneihém lára'áv vêhagirem 'al-iêdei-jerev vêtíhêiénah nêsheihém shakulot vêalmanót, vêánsheihém, íhíu harúgei mávet; bajúreihém, mukei-jérev bamiljamáh .

Por tanto, entrega sus hijos al hambre, y arrójalos al poder de la espada. Queden sus mujeres privadas de hijos, y viudas. Sean sus maridos expuestos a la muerte, y sus jóvenes sean heridos a espada en la guerra.
(22)

תִּשָּׁמַע זְעָקָה מִבָּתֵּיהֶם כִּי־תָבִיא עֲלֵיהֶם גְּדוּד פִּתְאֹם כִּי־כָרוּ
שיחה (שׁוּחָה) לִלְכְדֵנִי וּפַחִים טָמְנוּ לְרַגְלָי׃

tishamá' zê'aqah mibáteihém, kí-taví 'aleihém gêdúd pitóm; kí-jarú SIJH (shujah) lêlojdéni, ufajím támênú lêraglái.

Óigase clamor en sus casas cuando de repente traigas tropas sobre ellos. Porque han cavado una fosa para prenderme y han escondido trampas para mis pies.

(23)
וְאַתָּה יְהוָה יָדַעְתָּ אֶת־כָּל־עֲצָתָם עָלַי לַמָּוֶת אַל־תְּכַפֵּר עַל־עֲוֹנָם וְחַטָּאתָם מִלְּפָנֶיךָ אַל־תֶּמָּחִי והיו (וְיִהְיוּ) מֻכְשָׁלִים לְפָנֶיךָ בְּעֵת אַפְּךָ עֲשֵׂה בָהֶם : ס

vêataháh Adonai iadá'ta ét-kol-'atzatám 'alaí lamávet, al-têjaper 'al-'aonám, vêjatatám milêfanéja al-témji; VHIV (vêíhêíu) mujshalim lêfanéja, bê'ét apêjá 'aséh vahém .

Pero tú, oh Eterno, conoces todo su consejo contra mí para matarme. No hagas expiación de su pecado, ni borres su pecado de delante de ti. Tropiecen delante de ti; haz así con ellos en el tiempo de tu furor.

Irmiáhu – Jeremías capítulo 19

(1)
כֹּה אָמַר יְהוָה הָלֹךְ וְקָנִיתָ בַקְבֵּק יוֹצֵר חָרֶשׂ וּמִזִּקְנֵי הָעָם וּמִזִּקְנֵי הַכֹּהֲנִים :

kóh amár Adonai, halój vêqaníta vaqbúq iotzér járes; umiziqnéi ha'ám, umiziqnéi hakóhaním .

Así ha dicho el Eterno: 'Ve y compra del alfarero una vasija de barro. Lleva contigo ancianos del pueblo y ancianos de los sacerdotes.
(2)
וְיָצָאתָ אֶל־גֵּיא בֶן־הִנֹּם אֲשֶׁר פֶּתַח שַׁעַר החרסות (הַחַרְסִית) וְקָרָאתָ שָׁם אֶת־הַדְּבָרִים אֲשֶׁר־אֲדַבֵּר אֵלֶיךָ:

vêiatzátá el-géi ven-hinóm, ashér pétaj shá'ar HJRSVT (hájarsít); vêqaráta shám, et-hadêvarím asher-adabér eléja.

Saldrás al valle de Ben-hinom que está a la entrada de la puerta de los Tiestos, y allí proclamarás las palabras que yo te hable.
(3)
וְאָמַרְתָּ שִׁמְעוּ דְבַר־יְהוָה מַלְכֵי יְהוּדָה וְיֹשְׁבֵי יְרוּשָׁלָ‍ִם כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל הִנְנִי מֵבִיא רָעָה עַל־הַמָּקוֹם הַזֶּה אֲשֶׁר כָּל־שֹׁמְעָהּ תְּצַלְנָה אָזְנָיו :

vêámartá shim'ú dêvar-Adonai, maljéi Iêhudáh, vêióshêvéi Iêrúshaláim; kóh-amar Adonai tzêvaót elohéi Israél hinêní meví ra'ah 'al-hamaqóm hazéh, ashér kol-shómê'áh titzálnah oznáv .

Dirás: 'Oíd la palabra del Eterno, oh reyes de Iehudá y habitantes de Ierushalaim. Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: He aquí que yo traigo un mal tan grande sobre este lugar, que a quien lo oiga le retiñirán los oídos.
(4)

יַעַן ׀ אֲשֶׁר עֲזָבֻנִי וַיְנַכְּרוּ אֶת־הַמָּקוֹם הַזֶּה וַיְקַטְּרוּ־בוֹ לֵאלֹהִים אֲחֵרִים אֲשֶׁר לֹא־יְדָעוּם הֵמָּה וַאֲבוֹתֵיהֶם וּמַלְכֵי יְהוּדָה וּמָלְאוּ אֶת־הַמָּקוֹם הַזֶּה דַּם נְקִיִּם׃

iá'an | ashér 'azavúni váinakêrú et-hamaqóm hazeh vaiqatêru-vó lélohím ajerím, ashér ló-iêda'úm hémah vaavóteihém umaljéi Iêhudáh; umálú et-hamaqóm hazéh dám nêqiím .

Porque me han abandonado, han hecho de este lugar algo extraño, y en él han quemado incienso a dioses ajenos que no conocieron ellos, ni sus padres, ni los reyes de Iehudá. Han llenado este lugar con sangre de inocentes.
(5)

וּבָנוּ אֶת־בָּמוֹת הַבַּעַל לִשְׂרָף אֶת־בְּנֵיהֶם בָּאֵשׁ עֹלוֹת לַבָּעַל אֲשֶׁר לֹא־צִוִּיתִי וְלֹא דִבַּרְתִּי וְלֹא עָלְתָה עַל־לִבִּי׃ פ

uvanú et-bamót habá'al lisróf et-bêneihém baésh 'olót labá'al; ashér ló-tzivíti vêló dibárti, vêló 'álêtáh 'al-libí.

Han edificado lugares altos a Baal para quemar en el fuego a sus hijos en holocausto a Baal; cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino a la mente.
(6)

לָכֵן הִנֵּה־יָמִים בָּאִים נְאֻם־יְהוָה וְלֹא־יִקָּרֵא לַמָּקוֹם הַזֶּה עוֹד הַתֹּפֶת וְגֵיא בֶן־הִנֹּם כִּי אִם־גֵּיא הַהֲרֵגָה׃

lajén hinéh-iamím baim nêum-Adonai, vêló-iqare lamaqóm hazéh 'ód hatófet vêgéi ven-hinóm; kí im-géi háharegáh .

Por tanto, dice el Eterno, he aquí que vendrán días cuando este lugar no se llamará más el Tófet [la hoguera], ni valle de Ben-hinom, sino valle de la Matanza.
(7)

וּבָקֹתִי אֶת־עֲצַת יְהוּדָה וִירוּשָׁלַ͏ִם בַּמָּקוֹם הַזֶּה וְהִפַּלְתִּים בַּחֶרֶב לִפְנֵי אֹיְבֵיהֶם וּבְיַד מְבַקְשֵׁי נַפְשָׁם וְנָתַתִּי אֶת־נִבְלָתָם לְמַאֲכָל לְעוֹף הַשָּׁמַיִם וּלְבֶהֱמַת הָאָרֶץ׃

úvaqoti et-'atzát Iêhudáh virúshaláim bamaqóm hazéh, vêhipaltím bajérev lifnéi óiêveihém, uviád mêvaqshéi nafshám; vênátatí et-nivlatam lêmáajál, lê'óf hashamáim ulvéhemát haáretz.

En este lugar anularé el consejo de Iehudá y de Ierushalaim. Los haré caer a espada delante de sus enemigos y en mano de los que buscan su vida. Daré sus cadáveres por comida a las aves del cielo y a los animales de la tierra.
(8)

וְשַׂמְתִּי אֶת־הָעִיר הַזֹּאת לְשַׁמָּה וְלִשְׁרֵקָה כָּל עֹבֵר עָלֶיהָ יִשֹּׁם וְיִשְׁרֹק עַל־כָּל־מַכּוֹתֶהָ׃

vêsamtí et-ha'ír hazót, lêshamáh vêlishreqáh; kól 'ovér 'aléiha, ishóm vêishróq 'al-kol-makotéha.

Convertiré a esta ciudad en horror y rechifla: Todo el que pase por ella quedará horrorizado y silbará por causa de todas sus plagas.
(9)

וְהַאֲכַלְתִּים אֶת־בְּשַׂר בְּנֵיהֶם וְאֵת בְּשַׂר בְּנֹתֵיהֶם וְאִישׁ בְּשַׂר־רֵעֵהוּ יֹאכֵלוּ בְּמָצוֹר וּבְמָצוֹק אֲשֶׁר יָצִיקוּ לָהֶם אֹיְבֵיהֶם וּמְבַקְשֵׁי נַפְשָׁם׃

vêháajaltím et-bêsár bêneihém vêet bêsár bênóteihém, vêísh bêsar-re'éhu iojélu; bêmatzor uvmatzóq, ashér iatzíqu lahém óiêveihém umvaqshéi nafshám.

Les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas. En el asedio y en la angustia con que les angustiarán sus enemigos y los que buscan sus vidas, cada uno comerá la carne de su prójimo.'
(10)

וְשָׁבַרְתָּ הַבַּקְבֻּק לְעֵינֵי הָאֲנָשִׁים הַהֹלְכִים אוֹתָךְ׃

vêshávartá habaqbúq; lê'einéi háanashím, hahólêjím otáj.

'Luego quebrarás la vasija ante los ojos de los hombres que vayan contigo,
(11)

וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם כֹּה־אָמַר | יְהוָה צְבָאוֹת כָּכָה אֶשְׁבֹּר אֶת־הָעָם הַזֶּה וְאֶת־הָעִיר הַזֹּאת כַּאֲשֶׁר יִשְׁבֹּר אֶת־כְּלִי הַיּוֹצֵר אֲשֶׁר לֹא־יוּכַל לְהֵרָפֵה עוֹד וּבְתֹפֶת יִקְבְּרוּ מֵאֵין מָקוֹם לִקְבּוֹר ׃

vêámartá aleihém kóh-amár | Adonai tzêvaót kájah eshbór et-ha'ám hazeh vêet-ha'ír hazót, káashér ishbor et-kêlí haiotzér, ashér ló-iujál lêhéraféh 'ód; uvtófet iqbêrú, meéin maqóm liqbór .

y les dirás que así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra un vaso de barro que no se puede volver a restaurar. En el Tófet serán sepultados, porque no habrá otro lugar para sepultar.

(12)
כֵּן־אֶעֱשֶׂה לַמָּקוֹם הַזֶּה נְאֻם־יְהוָה וּלְיוֹשְׁבָיו וְלָתֵת אֶת־הָעִיר
הַזֹּאת כְּתֹפֶת :
kén-e'eséh lamaqóm hazéh nêum-Adonai ulíoshváv; vêlatét et-ha'ír hazót kêtófet .

Así haré a este lugar y a sus habitantes, dice el Eterno, para convertir esta ciudad como al Tófet.
(13)
וְהָיוּ בָּתֵּי יְרוּשָׁלַ͏ִם וּבָתֵּי מַלְכֵי יְהוּדָה כִּמְקוֹם הַתֹּפֶת הַטְּמֵאִים
לְכָל הַבָּתִּים אֲשֶׁר קִטְּרוּ עַל־גַּגֹּתֵיהֶם לְכֹל׀ צְבָא הַשָּׁמַיִם וְהַסֵּךְ
נְסָכִים לֵאלֹהִים אֲחֵרִים : פ
vêhaíu botéi Iêrúshaláim uvoteí maljéi Iêhudáh, kimqóm hatófet hatêmeím; lêjól habotím ashér qitêrú 'al-gagóteihem lêjol tzêvá hashamáim, vêhaséj nêsajím lélohím ajerím .

Las casas de Ierushalaim y las casas de los reyes de Iehudá serán impuras como el lugar del Tófet, todas las casas sobre cuyos terrados quemaron incienso a todo el ejército del cielo y derramaron libaciones a dioses ajenos."
(14)
וַיָּבֹא יִרְמְיָהוּ מֵהַתֹּפֶת אֲשֶׁר שְׁלָחוֹ יְהוָה שָׁם לְהִנָּבֵא וַיַּעֲמֹד
בַּחֲצַר בֵּית־יְהוָה וַיֹּאמֶר אֶל־כָּל־הָעָם : ס
vaiavó Irmêiáhú méhatófet, ashér shêlajó Adonai shám lêhinavé; váia'amod bájatzár beit-Adonai, vaiómer el-kol-ha'ám .

Irmiáhu [Jeremías] regresó del Tófet, a donde el Eterno le había enviado para profetizar. Luego se puso de pie en el atrio de la casa del Eterno y dijo a todo el pueblo:
(15)
כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל הִנְנִי מֵבִיא אֶל־הָעִיר הַזֹּאת
וְעַל־כָּל־עָרֶיהָ אֵת כָּל־הָרָעָה אֲשֶׁר דִּבַּרְתִּי עָלֶיהָ כִּי הִקְשׁוּ אֶת־
עָרְפָּם לְבִלְתִּי שְׁמוֹעַ אֶת־דְּבָרָי :
kóh-amár Adonai tzêvaot elohéi Israél, hinêní meví el-ha'ír hazot vê'al-kol-'aréiha, ét kol-hára'áh, ashér dibárti 'aléiha; kí hiqshú et-'orêpám, lêviltí shêmó'a et-dêvarái .

'Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: 'He aquí, yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus aldeas todo el mal que hablé contra ella; porque han endurecido su cerviz para no escuchar mis palabras."

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 20

(1)
וַיִּשְׁמַע פַּשְׁחוּר בֶּן־אִמֵּר הַכֹּהֵן וְהוּא־פָקִיד נָגִיד בְּבֵית יְהוָה אֶת־ יִרְמְיָהוּ נִבָּא אֶת־הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה :
vaishmá' pashjur ben-imér hakohén, vêhú-faqíd nagíd bêvéit Adonai; ét-Irmêiáhu, nibá et-hadêvarím haéleh .

Entonces el sacerdote Pasjur hijo de Imer, que era funcionario en la casa del Eterno, oyó a Irmiáhu [Jeremías] que profetizaba estas palabras.
(2)
וַיַּכֶּה פַּשְׁחוּר אֶת יִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא וַיִּתֵּן אֹתוֹ עַל־הַמַּהְפֶּכֶת אֲשֶׁר בְּשַׁעַר בִּנְיָמִן הָעֶלְיוֹן אֲשֶׁר בְּבֵית יְהוָה :
vaiakéh fashjúr, ét Irmêiáhu hanaví; vaitén otó 'al-hamahpéjet ashér bêshá'ar biniamin há'elíon, ashér bêvéit Adonai .

Y golpeó Pasjur al profeta Irmiáhu [Jeremías] y le puso en el cepo de la puerta superior de Binamín, al lado de la casa del Eterno.
(3)
וַיְהִי מִמָּחֳרָת וַיּוֹצֵא פַּשְׁחוּר אֶת־יִרְמְיָהוּ מִן־הַמַּהְפֶּכֶת וַיֹּאמֶר אֵלָיו יִרְמְיָהוּ לֹא פַשְׁחוּר קָרָא יְהוָה שְׁמֶךָ כִּי אִם־מָגוֹר מִסָּבִיב : ס
váihí mímajorát, vaiotzé fashjúr ét-Irmêiáhu min-hamahpájet; vaiómer eláv Irmêiáhu ló fashjur qará Adonai shêméja, kí im-magór misavív .

Sucedió al día siguiente que Pasjur sacó a Irmiáhu [Jeremías] del cepo. Y Irmiáhu [Jeremías] le dijo: 'el Eterno no ha llamado tu nombre Pasjur, sino Magor-misabib.
(4)
כִּי כֹה אָמַר יְהוָה הִנְנִי נְתָנְךָ לְמָגוֹר לְךָ וּלְכָל־אֹהֲבֶיךָ וְנָפְלוּ בְּחֶרֶב אֹיְבֵיהֶם וְעֵינֶיךָ רֹאוֹת וְאֶת־כָּל־יְהוּדָה אֶתֵּן בְּיַד מֶלֶךְ־בָּבֶל וְהִגְלָם בָּבֶלָה וְהִכָּם בֶּחָרֶב :
kí jóh amár Adonai hinêní nótenjá lêmagór lêjá uljol-óhavéja vênáflú bêjérev óiêveihém vê'einéja roót; vêet-kol-Iêhudáh eten bêiád mélej-bavél, vêhiglám bavélah vêhikám bejárev .

Porque así ha dicho el Eterno: 'He aquí, yo te convertiré en terror a ti, y a todos tus amigos. Caerán ante la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán. Y a todo Iehudá entregaré en mano del rey de Babilonia. Él los transportará a Babilonia y los herirá a espada.

(5)
וְנָתַתִּי אֶת־כָּל־חֹסֶן הָעִיר הַזֹּאת וְאֶת־כָּל־יְגִיעָהּ וְאֶת־כָּל־יְקָרָהּ
וְאֵת כָּל־אֹוצְרֹות מַלְכֵי יְהוּדָה אֶתֵּן בְּיַד אֹיְבֵיהֶם וּבָזְזוּם וּלְקָחוּם
וְהֶבִיאוּם בָּבֶלָה:
vênátatí et-kol-jósen ha'ír hazót, vêet-kol-iêgi'áh vêet-kol-iêqaráh; vêét kol-ótzrót maljéi Iêhudáh eten bêiád óiêveihém, uvzazum ulqajúm, véheviúm bavélah.

Asimismo, entregaré toda la riqueza de esta ciudad, todo el producto de su labor y todas sus cosas preciosas. Todos los tesoros de los reyes de Iehudá entregaré en mano de sus enemigos. Los saquearán y los tomarán, y los llevarán a Babilonia.
(6)
וְאַתָּה פַּשְׁחוּר וְכֹל יֹשְׁבֵי בֵיתֶךָ תֵּלְכוּ בַּשֶּׁבִי וּבָבֶל תָּבֹוא וְשָׁם
תָּמוּת וְשָׁם תִּקָּבֵר אַתָּה וְכָל־אֹהֲבֶיךָ אֲשֶׁר־נִבֵּאתָ לָהֶם בַּשָּׁקֶר: פ
vêataháh fashjúr vêjol ióshêvéi veitéja, télêjú bashévi; uvavél tavó vêshám tamut vêshám tiqavér, atah vêjol-óhavéja, asher-nibéta lahém basháqer.

Y tú, Pasjur, y todos los que viven en tu casa, iréis cautivos. Entrarás en Babilonia, y allí morirás. Allá seréis sepultados tú y todos tus amigos a los cuales has profetizado con engaño."
(7)
פִּתִּיתַנִי יְהוָה וָאֶפָּת חֲזַקְתַּנִי וַתּוּכָל הָיִיתִי לִשְׂחוֹק כָּל־הַיֹּום כֻּלֹּה
לֹעֵג לִי :
pititáni Adonai váepát, jazaqtáni vatujál; haíti lisjoq kol-haióm, kulóh lo'ég lí .

Tú me has persuadido, oh Eterno, y yo fui persuadido. Fuiste más fuerte que yo, y has prevalecido. Todo el día he sido objeto de risa; cada cual se burla de mí.
(8)
כִּי־מִדֵּי אֲדַבֵּר אֶזְעָק חָמָס וָשֹׁד אֶקְרָא כִּי־הָיָה דְבַר־יְהוָה לִי
לְחֶרְפָּה וּלְקֶלֶס כָּל־הַיֹּום :
kí-midéi adaber ez'áq, jamás vashód eqrá; kí-haiáh dêvar-Adonai lí lêjerpáh ulqéles kol-haióm .

Porque cada vez que hablo, grito; proclamo: '¡Violencia y destrucción!' Pues la palabra del Eterno me ha sido afrenta y escarnio todo el día.

(9)
וְאָמַרְתִּי לֹא־אֶזְכְּרֶנּוּ וְלֹא־אֲדַבֵּר עוֹד בִּשְׁמוֹ וְהָיָה בְלִבִּי כְּאֵשׁ
בֹּעֶרֶת עָצֻר בְּעַצְמֹתָי וְנִלְאֵיתִי כַּלְכֵּל וְלֹא אוּכָל׃
vêámartí ló-ezkêrénu vêló-adabér 'od bishmó, vêhaiáh vêlibí kêésh bo'éret, 'atzúr bê'atzmotái; vêniléiti kálêjél vêló ujál.

Digo: 'No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre.' Pero hay en mi corazón como un fuego ardiente, apresado en mis huesos. Me canso de contenerlo y no puedo.
(10)
כִּי שָׁמַעְתִּי דִּבַּת רַבִּים מָגוֹר מִסָּבִיב הַגִּידוּ וְנַגִּידֶנּוּ כָּל אֱנוֹשׁ
שְׁלֻמִּי שֹׁמְרֵי צַלְעִי אוּלַי יְפֻתֶּה וְנוּכְלָה לּוֹ וְנִקְחָה נְקָמָתֵנוּ מִמֶּנּוּ׃
kí shamá'ti dibát rabim magór misaviv hagídú vênagidénu, kól enósh shêlomí, shómêréi tzal'í; ulái iêfuteh vênújlah ló, vêniqjáh niqmaténu miménu.

He oído la calumnia de muchos: '¡El terror está por todas partes! ¡Denunciadlo, y denunciémoslo!' Todos mis hombres de confianza aguardan mi tropiezo. Dicen: 'Quizás sea persuadido, y prevalezcamos contra él y tomemos de él venganza.'
(11)
וַיהוָה אוֹתִי כְּגִבּוֹר עָרִיץ עַל־כֵּן רֹדְפַי יִכָּשְׁלוּ וְלֹא יָכָלוּ בֹּשׁוּ
מְאֹד כִּי־לֹא הִשְׂכִּילוּ כְּלִמַּת עוֹלָם לֹא תִשָּׁכֵחַ ׃
váAdonai otí kêgibór 'arítz, 'al-kén ródêfái ikáshêlú vêló iujálu; bóshú mêod ki-ló hiskílu, kêlimát 'olám ló tishajéaj .

Pero el Eterno está conmigo como poderoso adalid. Por eso los que me persiguen tropezarán y no prevalecerán. Serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán. Tendrán perpetua afrenta, que jamás será olvidada.
(12)
וַיהוָה צְבָאוֹת בֹּחֵן צַדִּיק רֹאֵה כְלָיוֹת וָלֵב אֶרְאֶה נְקָמָתְךָ מֵהֶם כִּי
אֵלֶיךָ גָּלִיתִי אֶת־רִיבִי ׃ ס
váAdonai tzêvaot bojén tzadíq, roéh jêlaíot valév; eréh niqmátêjá mehém, kí eléja gilíti et-riví .

oh Eterno de los Ejércitos, que escudriñas a los justos y ves la conciencia y el corazón, deja que yo vea tu venganza contra ellos; porque ante ti he expuesto mi causa.

(13)
שִׁירוּ לַיהוָה הַלְלוּ אֶת־יְהוָה כִּי הִצִּיל אֶת־נֶפֶשׁ אֶבְיוֹן מִיַּד מְרֵעִים : ס
shíru láAdonai, hálêlú et-Adonai; kí hitzíl et-néfesh evíon miád mêre'ím .

Cantad al Eterno, alabad al Eterno, porque ha librado el alma del necesitado de la mano de los malhechores.
(14)
אָרוּר הַיּוֹם אֲשֶׁר יֻלַּדְתִּי בּוֹ יוֹם אֲשֶׁר־יְלָדַתְנִי אִמִּי אַל־יְהִי בָרוּךְ׃
arúr haióm, ashér iuládti bó; íom asher-iêladátni imí al-iêhí varúj.

Maldito sea el día en que nací; no sea bendito el día en que mi madre me dio a luz.
(15)
אָרוּר הָאִישׁ אֲשֶׁר בִּשַּׂר אֶת־אָבִי לֵאמֹר יֻלַּד־לְךָ בֵּן זָכָר שַׂמֵּחַ שִׂמְּחָהוּ׃
arúr haísh ashér bisár et-aví lemór, iúlad-lêjá bén zajár; saméaj simêjáhu.

Maldito el hombre que dio a mi padre las nuevas, diciendo: 'Un hijo varón te ha nacido', causándole mucha alegría.
(16)
וְהָיָה הָאִישׁ הַהוּא כֶּעָרִים אֲשֶׁר־הָפַךְ יְהוָה וְלֹא נִחָם וְיִשְׁמַע זְעָקָה בַּבֹּקֶר וּתְרוּעָה בְּעֵת צָהֳרָיִם :
vêhaiah haísh hahú, ké'arím asher-hafáj Adonai vêló nijám; vêshamá' zê'aqah babóqer, utru'áh bê'ét tzáhoráim .

Sea tal hombre como las ciudades que el Eterno desoló sin misericordia. Oiga alarma de mañana y gritos de guerra a mediodía;
(17)
אֲשֶׁר לֹא־מוֹתַתְנִי מֵרָחֶם וַתְּהִי־לִי אִמִּי קִבְרִי וְרַחְמָהּ הֵרַת עוֹלָם׃
ashér ló-motêtáni merájem; vatêhi-lí imí qivrí, vêrajmáh harát 'olám .

porque no me hizo morir en el vientre. Así mi madre hubiera sido mi tumba; su vientre hubiera quedado encinta para siempre.
(18)
לָמָּה זֶּה מֵרֶחֶם יָצָאתִי לִרְאוֹת עָמָל וְיָגוֹן וַיִּכְלוּ בַבֹּשֶׁת יָמָי: פ
lámah zeh meréjem iatzáti, lirót 'amál vêiagón; vaijlú bêvóshet iamái.

¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver sufrimiento y tormento? ¿Para que mis días se consuman en vergüenza?

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 21

(1)
הַדָּבָר אֲשֶׁר־הָיָה אֶל־יִרְמְיָהוּ מֵאֵת יְהוָה בִּשְׁלֹחַ אֵלָיו הַמֶּלֶךְ
צִדְקִיָּהוּ אֶת־פַּשְׁחוּר בֶּן־מַלְכִּיָּה וְאֶת־צְפַנְיָה בֶן־מַעֲשֵׂיָה הַכֹּהֵן
לֵאמֹר :

hadavár asher-haiáh él-Irmêiáhu meét Adonai; bishlóaj eláv hamélej Tzidqiáhu et-pashjur ben-malkiáh, vêet-Tzêfaniáh ven-má'aseiáh hakohén lemór .

La palabra que vino a Irmiáhu [Jeremías] de parte del Eterno, cuando el rey Sedequías envió a él a Pasjur hijo de Malquías y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, para que le dijesen:
(2)
דְּרָשׁ־נָא בַעֲדֵנוּ אֶת־יְהוָה כִּי נְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל נִלְחָם עָלֵינוּ
אוּלַי יַעֲשֶׂה יְהוָה אוֹתָנוּ כְּכָל־נִפְלְאֹתָיו וְיַעֲלֶה מֵעָלֵינוּ :

dêrash-ná vá'adénú et-Adonai, kí Nêvújadretzár mélej-bavél niljám 'aléinu; ulaí iá'aséh Adonai otánú kêjol-niflêotáv, vêiá'aléh mé'aléinu .

'Por favor, consulta por nosotros al Eterno, porque Nabucodonosor rey de Babilonia nos hace la guerra. Quizás el Eterno haga con nosotros según todas sus maravillas, y aquél se vaya de nosotros.'
(3)
וַיֹּאמֶר יִרְמְיָהוּ אֲלֵיהֶם כֹּה תֹאמְרֻן אֶל־צִדְקִיָּהוּ׃ ס

vaiómer Irmêiáhu aleihém; kóh tómêrún el-Tzidqiáhu.

Entonces Irmiáhu [Jeremías] les dijo: 'Diréis a Sedequías
(4)
כֹּה־אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל הִנְנִי מֵסֵבּ אֶת־כְּלֵי הַמִּלְחָמָה אֲשֶׁר
בְּיֶדְכֶם אֲשֶׁר אַתֶּם נִלְחָמִים בָּם אֶת־מֶלֶךְ בָּבֶל וְאֶת־הַכַּשְׂדִּים
הַצָּרִים עֲלֵיכֶם מִחוּץ לַחוֹמָה וְאָסַפְתִּי אוֹתָם אֶל־תּוֹךְ הָעִיר
הַזֹּאת :

kóh-amár Adonai elohéi Israél hinêní mesev et-kêléi hamiljamah ashér bêiedjem ashér atém niljamím bám et-mélej bavel vêet-hakasdím, hatzarím 'aleijém, mijútz lájomáh; vêásaftí otám, el-tój ha'ír hazót .

que así ha dicho el Eterno Elohim de Israel: 'He aquí que yo haré volver atrás las armas de guerra que están en vuestras manos, con las cuales vosotros

combatís contra el rey de Babilonia y contra los caldeos que os tienen sitiados fuera de la muralla. Y los reuniré en medio de esta ciudad.
(5)

וְנִלְחַמְתִּי אֲנִי אִתְּכֶם בְּיָד נְטוּיָה וּבִזְרוֹעַ חֲזָקָה וּבְאַף וּבְחֵמָה וּבְקֶצֶף גָּדוֹל׃

vêniljamtí aní itêjém, bêiád nêtuiáh uvizró'a jazaqáh; uváf uvjemáh uvqétzef gadól.

Yo mismo combatiré contra vosotros con mano extendida y brazo fuerte, con furor, ira y gran indignación.
(6)

וְהִכֵּיתִי אֶת־יוֹשְׁבֵי הָעִיר הַזֹּאת וְאֶת־הָאָדָם וְאֶת־הַבְּהֵמָה בְּדֶבֶר גָּדוֹל יָמֻתוּ׃

vêhikeití et-íoshveí ha'ír hazót, vêet-háadám vêet-habêhemáh; bêdéver gadól iamútu.

Heriré a los habitantes de esta ciudad, a los hombres y los animales; por una gran peste morirán.
(7)

וְאַחֲרֵי־כֵן נְאֻם־יְהוָה אֶתֵּן אֶת־צִדְקִיָּהוּ מֶלֶךְ־יְהוּדָה וְאֶת־עֲבָדָיו ׀ וְאֶת־הָעָם וְאֶת־הַנִּשְׁאָרִים בָּעִיר הַזֹּאת מִן־הַדֶּבֶר ׀ מִן־הַחֶרֶב וּמִן־הָרָעָב בְּיַד נְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל וּבְיַד אֹיְבֵיהֶם וּבְיַד מְבַקְשֵׁי נַפְשָׁם וְהִכָּם לְפִי־חָרֶב לֹא־יָחוּס עֲלֵיהֶם וְלֹא יַחְמֹל וְלֹא יְרַחֵם׃

vêájarei-jén nêum-Adonai etén et-Tzidqiáhu mélej-Iêhudáh vêet-'avadáv | vêet-ha'ám vêet-hanisharim ba'ír hazót min-hadéver | min-hajérev umin-hára'áv bêiad Nêvújadretzár mélej-bavél, uviad óiêveihém, uviád mêvaqshéi nafshám; vêhikám lêfi-jérev, ló-iajús 'aleihém, vêló iajmól vêló iêrajém .

Después de eso, dice el Eterno, entregaré en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, a Sedequías rey de Iehudá, a sus servidores, al pueblo y a los que queden en la ciudad después de la peste, de la espada y del hambre. Los entregaré en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan sus vidas. Él los herirá a filo de espada. No les tendrá compasión, no tendrá lástima ni tendrá misericordia.'
(8)

וְאֶל־הָעָם הַזֶּה תֹּאמַר כֹּה אָמַר יְהוָה הִנְנִי נֹתֵן לִפְנֵיכֶם אֶת־דֶּרֶךְ הַחַיִּים וְאֶת־דֶּרֶךְ הַמָּוֶת׃

vêel-ha'ám hazeh tomár, kóh amár Adonai; hinêní noten lifneijém, et-dérej hájaím vêet-dérej hamávet .

'Y dirás a este pueblo que así ha dicho el Eterno: 'He aquí, yo pongo delante de vosotros el camino de la vida y el camino de la muerte:
(9)

הַיֹּשֵׁב בָּעִיר הַזֹּאת יָמוּת בַּחֶרֶב וּבָרָעָב וּבַדָּבֶר וְהַיּוֹצֵא וְנָפַל עַל־ הַכַּשְׂדִּים הַצָּרִים עֲלֵיכֶם יחיה (וְחָיָה) וְהָיְתָה־לּוֹ נַפְשׁוֹ לְשָׁלָל׃

haioshev ba'ír hazót, iamút bajérev uvára'áv uvadáver; vêhaiotze vênafál 'al-hakasdím hatzarím 'aleijem IJIH (vêjaiáh), vêháiêtah-ló nafshó lêshalál.

El que se quede en esta ciudad morirá por la espada, por el hambre o por la peste. Pero el que salga y se pase a los caldeos, que os tienen sitiados, vivirá; su vida le será por botín.
(10)

כִּי שַׂמְתִּי פָנַי בָּעִיר הַזֹּאת לְרָעָה וְלֹא לְטוֹבָה נְאֻם־יְהוָה בְּיַד־ מֶלֶךְ בָּבֶל תִּנָּתֵן וּשְׂרָפָהּ בָּאֵשׁ : ס

kí sámti fánai ba'ír hazót lêra'áh vêló lêtováh nêum-Adonai; bêiad-mélej bavel tinatén, usrafáh baésh .

Porque he puesto mi rostro contra esta ciudad para mal, no para bien, dice el Eterno. Será entregada en mano del rey de Babilonia, y él la incendiará.'
(11)

וּלְבֵית מֶלֶךְ יְהוּדָה שִׁמְעוּ דְּבַר־יְהוָה :

ulveit mélej Iêhudáh, shim'ú dêvar-Adonai .

'Y a la casa del rey de Iehudá dirás: 'Oíd la palabra del Eterno,
(12)

בֵּית דָּוִד כֹּה אָמַר יְהוָה דִּינוּ לַבֹּקֶר מִשְׁפָּט וְהַצִּילוּ גָזוּל מִיַּד עוֹשֵׁק פֶּן־תֵּצֵא כָאֵשׁ חֲמָתִי וּבָעֲרָה וְאֵין מְכַבֶּה מִפְּנֵי רֹעַ מַעַלְלֵיהֶם (מַעַלְלֵיכֶם) :

béit Davíd kóh amár Adonai, dínu labóqer mishpát, vêhatzílu gazúl miád 'oshéq; pen-tetzé jaésh jamatí uvá'arah vêéin mêjabéh, mipênéi ró'a M'LLIHM (má'alêleijém) .

oh casa de David. Así ha dicho el Eterno: Juzgad cada mañana con justicia y librad a quien es despojado de mano del opresor, para que, por la maldad de vuestras obras, no salga mi ira como fuego y se encienda, y no haya quien la apague.

(13)
הִנְנִי אֵלַיִךְ יֹשֶׁבֶת הָעֵמֶק צוּר הַמִּישֹׁר נְאֻם־יְהוָה הָאֹמְרִים מִי־
יֵחַת עָלֵינוּ וּמִי יָבוֹא בְּמְעוֹנוֹתֵינוּ :
hinêní eláij ioshévet ha'émeq tzúr hamishór nêum-Adonai; haómêrim mí-ieját 'aléinu, umí iavó bim'ónotéinu .

He aquí, yo estoy contra ti, oh moradora del valle, oh roca de la llanura. A vosotros que decís: ¿Quién marchará contra nosotros, o quién entrará en nuestras viviendas?, dice el Eterno,
(14)
וּפָקַדְתִּי עֲלֵיכֶם כִּפְרִי מַעַלְלֵיכֶם נְאֻם־יְהוָה וְהִצַּתִּי אֵשׁ בְּיַעְרָהּ
וְאָכְלָה כָּל־סְבִיבֶיהָ :
ufáqadtí 'aleijém kifrí má'alêleijém nêum-Adonai; vêhitzáti esh bêia'ráh, vêájêláh kol-sêvivéiha .

yo os castigaré conforme al fruto de vuestras obras, dice el Eterno. Y prenderé fuego a su bosque, el cual devorará todos sus alrededores."

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 22

(1)
כֹּה אָמַר יְהוָה רֵד בֵּית־מֶלֶךְ יְהוּדָה וְדִבַּרְתָּ שָׁם אֶת־הַדָּבָר הַזֶּה :
kóh amár Adonai, réd béit-mélej Iêhudáh; vêdibartá shám, et-hadavár hazéh .

Así ha dicho el Eterno: 'Desciende a la casa del rey de Iehudá y habla allí estas palabras.
(2)
וְאָמַרְתָּ שְׁמַע דְּבַר־יְהוָה מֶלֶךְ יְהוּדָה הַיּוֹשֵׁב עַל־כִּסֵּא דָוִד אַתָּה
וַעֲבָדֶיךָ וְעַמְּךָ הַבָּאִים בַּשְּׁעָרִים הָאֵלֶּה :
vêámartá shêmá' dêvar-Adonai, mélej Iêhudáh, haioshév 'al-kisé Davíd; atáh vá'avadéjá vê'amêjá, habaím bashê'arím haéleh .

Dile: 'Escucha la palabra del Eterno, oh rey de Iehudá que estás sentado sobre el trono de David, tú, tus servidores y tu pueblo que entran por estas puertas.
(3)
כֹּה ׀ אָמַר יְהוָה עֲשׂוּ מִשְׁפָּט וּצְדָקָה וְהַצִּילוּ גָזוּל מִיַּד עָשֻׁק וְגֵר־
יָתוֹם וְאַלְמָנָה אַל־תּוֹנוּ אַל־תֶּחְמְסוּ וְדָם נָקִי אַל־תִּשְׁפְּכוּ בַּמָּקוֹם
הַזֶּה :

kóh | amár Adonai 'asú mishpat utzdaqáh, vêhatzílu gazúl miád 'ashóq; vêger iatóm vêalmanáh al-tonú al-tajmósu, vêdám naqí, ál-tishpêjú bamaqóm hazéh.

Así ha dicho el Eterno: Practicad el derecho y la justicia; librad a quien es despojado de mano del opresor; no maltratéis ni tratéis con violencia al forastero, ni al huérfano ni a la viuda; no derraméis sangre inocente en este lugar.
(4)

כִּי אִם־עָשׂוֹ תַּעֲשׂוּ אֶת־הַדָּבָר הַזֶּה וּבָאוּ בְשַׁעֲרֵי הַבַּיִת הַזֶּה
מְלָכִים יֹשְׁבִים לְדָוִד עַל־כִּסְאוֹ רֹכְבִים בָּרֶכֶב וּבַסּוּסִים הֵוּא
וַעֲבָדָו וְעַמּוֹ׃

kí im-'asó tá'asú, et-hadavár hazéh; uváu vêshá'aréi habáit hazéh mêlajim ióshêvím lêDavíd 'al-kisó rójêvim baréjev uvasusím, hú vá'avadáv vê'amó.

Porque si realmente ponéis por obra esta palabra, entonces entrarán por las puertas de esta casa, en carros y a caballo, los reyes que se sientan sobre el trono de David, ellos, sus servidores y su pueblo.
(5)

וְאִם לֹא תִשְׁמְעוּ אֶת־הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה בִּי נִשְׁבַּעְתִּי נְאֻם־יְהוָה כִּי־
לְחָרְבָּה יִהְיֶה הַבַּיִת הַזֶּה : פ

vêim ló tishmê'ú, et-hadêvarím haéleh; bí nishbá'tí nêum-Adonai, kí-lêjorbáh IHIÉH habáit hazéh .

Pero si no escucháis estas palabras, por mí mismo he jurado, dice el Eterno, que esta casa será desolada.
(6)

כִּי־כֹה ׀ אָמַר יְהוָה עַל־בֵּית מֶלֶךְ יְהוּדָה גִּלְעָד אַתָּה לִי רֹאשׁ
הַלְּבָנוֹן אִם־לֹא אֲשִׁיתְךָ מִדְבָּר עָרִים לֹא נושבה (נוֹשָׁבוּ) :

ki-jóh | amár Adonai 'al-beit mélej Iêhudáh, gil'ád atáh lí rósh halêvanón; im-ló ashítêjá midbár, 'arím ló NVSVH (noshávu) .

Porque así ha dicho el Eterno acerca de la casa del rey de Iehudá: Como Galaad eres tú para mí, y como la cumbre del Líbano. No obstante, te convertiré en desolación y en ciudades no habitadas.
(7)

וְקִדַּשְׁתִּי עָלֶיךָ מַשְׁחִתִים אִישׁ וְכֵלָיו וְכָרְתוּ מִבְחַר אֲרָזֶיךָ וְהִפִּילוּ
עַל־הָאֵשׁ׃

vêqidashtí 'aléja mashjitím ísh vêjeláv; vêjárêtú mivjár arazéja, vêhipílu 'al-haésh.

He designado contra ti destructores, cada uno con sus armas. Ellos cortarán tus cedros escogidos y los echarán en el fuego.
(8)
וְעָבְרוּ גוֹיִם רַבִּים עַל הָעִיר הַזֹּאת וְאָמְרוּ אִישׁ אֶל־רֵעֵהוּ עַל־מָּה עָשָׂה יְהוָה כָּכָה לָעִיר הַגְּדוֹלָה הַזֹּאת :
vê'ávêrú goím rabím, 'ál ha'ír hazót; vêámêrú ísh el-re'éhu, 'al-méh 'asáh Adonai kájah, la'ír hagêdoláh hazót .

Muchas naciones pasarán junto a esta ciudad, y se preguntarán unos a otros: ¿Por qué ha hecho así el Eterno a esta gran ciudad?
(9)
וְאָמְרוּ עַל אֲשֶׁר עָזְבוּ אֶת־בְּרִית יְהוָה אֱלֹהֵיהֶם וַיִּשְׁתַּחֲוּוּ לֵאלֹהִים אֲחֵרִים וַיַּעַבְדוּם : ס
vêámrú, 'ál ashér 'ázêvú, et-bêrít Adonai elóheihém; vaíshêtajavú lélohím ajerím vaiá'avdúm .

Y responderán: Porque abandonaron el pacto del Eterno su Elohim, y se postraron ante dioses ajenos y les rindieron culto."
(10)
אַל־תִּבְכּוּ לְמֵת וְאַל־תָּנֻדוּ לוֹ בְּכוֹ בָכוֹ לַהֹלֵךְ כִּי לֹא יָשׁוּב עוֹד וְרָאָה אֶת־אֶרֶץ מְוֹלַדְתּוֹ:
al-tivkú lêmét, vêal-tanúdu ló; bêjú vajó láholéj, kí ló iashuv 'ód, vêraáh et-éretz móladtó.

No lloréis por un muerto; no os condoláis por él. Llorad amargamente por el que se va, porque jamás regresará ni volverá a ver la tierra donde nació.
(11)
כִּי כֹה אָמַר־יְהוָה אֶל־שַׁלֻּם בֶּן־יֹאשִׁיָּהוּ מֶלֶךְ יְהוּדָה הַמֹּלֵךְ תַּחַת יֹאשִׁיָּהוּ אָבִיו אֲשֶׁר יָצָא מִן־הַמָּקוֹם הַזֶּה לֹא־יָשׁוּב שָׁם עוֹד :
kí jóh ámar-Adonai el-shalúm ben-Ióshiáhu mélej Iêhudáh hamolej tájat Ióshiáhu avív, ashér iatzá min-hamaqóm hazéh; ló-iashúv shám 'ód .

Porque así ha dicho el Eterno acerca de Salum hijo de Josías, rey de Iehudá, que sucedió a su padre Josías y que salió de este lugar: 'No regresará acá jamás,
(12)
כִּי בִּמְקוֹם אֲשֶׁר־הִגְלוּ אֹתוֹ שָׁם יָמוּת וְאֶת־הָאָרֶץ הַזֹּאת לֹא־יִרְאֶה עוֹד: ס

kí bimqóm asher-higlú otó shám iamút; vêet-haáretz hazót ló-iréh 'ód.

sino que en el lugar a donde lo han transportado, allí morirá y no volverá a ver esta tierra.
(13)
הַוֹי בֹּנֶה בֵיתוֹ בְּלֹא־צֶדֶק וַעֲלִיּוֹתָיו בְּלֹא מִשְׁפָּט בְּרֵעֵהוּ יַעֲבֹד חִנָּם
וּפָעֳלוֹ לֹא יִתֶּן־לוֹ׃

hói boném veitó bêlo-tzédeq, vá'aliotáv bêló mishpát; bêre'éhú iá'avód jinám, ufó'aló ló iten-ló.

'Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin derecho, sirviéndose de su prójimo de balde, sin pagarle su salario.
(14)
הָאֹמֵר אֶבְנֶה־לִּי בֵּית מִדּוֹת וַעֲלִיּוֹת מְרֻוָחִים וְקֹרַע לוֹ חַלּוֹנָי
וְסָפוּן בָּאָרֶז וּמָשׁוֹחַ בַּשָּׁשַׁר׃

háomér evneh-lí béit midót, vá'aliót mêruvajím; vêqárá' ló jalonái, vêsafún baárez, umashóaj bashashár.

El que dice: 'Edificaré para mí una casa espaciosa y amplias salas; le haré ventanas, la cubriré con cedro y la pintaré de ocre rojo.'
(15)
הֲתִמְלֹךְ כִּי אַתָּה מְתַחֲרֶה בָּאָרֶז אָבִיךָ הֲלוֹא אָכַל וְשָׁתָה וְעָשָׂה
מִשְׁפָּט וּצְדָקָה אָז טוֹב לוֹ׃

hatímêlój, kí atáh mêtájaréh vaárez; avíja haló ajál vêshataháh vê'asáh mishpat utzdaqáh, áz tóv ló.

¿Acaso reinarás porque compites con cedro? ¿Acaso no comió y bebió tu padre, y practicó el derecho y la justicia, y entonces le fue bien?
(16)
דָּן דִּין־עָנִי וְאֶבְיוֹן אָז טוֹב הֲלוֹא־הֵיא הַדַּעַת אֹתִי נְאֻם־יְהוָה׃

dán din-'aní vêevíon áz tóv; halo-hí hadá'at otí nêum-Adonai .

Él juzgó la causa del afligido y del necesitado; entonces le fue bien. ¿No es esto conocerme?, dice el Eterno.
(17)
כִּי אֵין עֵינֶיךָ וְלִבְּךָ כִּי אִם־עַל־בִּצְעֶךָ וְעַל דַּם־הַנָּקִי לִשְׁפּוֹךְ וְעַל־
הָעֹשֶׁק וְעַל־הַמִּרוּצָה לַעֲשׂוֹת׃ ס

kí éin 'einéjá vêlibêjá, kí im-'al-bitz'éja; vê'ál dám-hanaqí lishpój, vê'al-ha'ósheq vê'al-hamêrutzáh lá'asót.

Pero tus ojos y tu corazón no están puestos sino sólo en tus ganancias deshonestas, en derramar sangre inocente, y en hacer agravio y extorsión.'
(18)
לָכֵן כֹּה־אָמַר יְהוָה אֶל־יְהוֹיָקִים בֶּן־יֹאשִׁיָּהוּ מֶלֶךְ יְהוּדָה לֹא־
יִסְפְּדוּ לוֹ הוֹי אָחִי וְהוֹי אָחוֹת לֹא־יִסְפְּדוּ לוֹ הוֹי אָדוֹן וְהוֹי הדָהּ :
lajén kóh-amár Adonai el-Iêhóiaqím ben-Ióshiáhu mélej Iêhudáh, ló-ispêdú ló, hói ají vêhói ajót; ló-ispêdú ló, hói adón vêhói hodóh .

Por tanto, así ha dicho el Eterno acerca de Joacim hijo de Josías, rey de Iehudá: 'No lo lamentarán diciendo: '¡Ay, hermano mío!' y '¡Ay, hermana mía!' Ni lo lamentarán diciendo: '¡Ay, señor!' y '¡Ay de su esplendor!'
(19)
קְבוּרַת חֲמוֹר יִקָּבֵר סָחוֹב וְהַשְׁלֵךְ מֵהָלְאָה לְשַׁעֲרֵי יְרוּשָׁלָם: ס
qêvurát jamór iqavér; sajóv vêhashléj, mehálah lêshá'aréi Iêrúshaláim.

Será enterrado con un entierro de asno, arrastrado y echado más allá de las puertas de Ierushalaim.
(20)
עֲלִי הַלְּבָנוֹן וְצִעָקִי וּבַבָּשָׁן תְּנִי קוֹלֵךְ וְצַעֲקִי מֵעֲבָרִים כִּי נִשְׁבְּרוּ
כָּל־מְאַהֲבָיִךְ:
'alí halêvanon útz'áqi, uvabashán têní qoléj; vêtzá'aqí mé'avarím, kí nishbêrú kol-mêáhaváij.

'Sube al Líbano y grita; en Basán haz oír tu voz; grita desde Abarim. Porque todos tus amantes han sido quebrantados.
(21)
דִּבַּרְתִּי אֵלַיִךְ בְּשַׁלְוֹתַיִךְ אָמַרְתְּ לֹא אֶשְׁמָע זֶה דַרְכֵּךְ מִנְּעוּרַיִךְ כִּי
לֹא־שָׁמַעַתְּ בְּקוֹלִי:
dibárti eláij bêshalotáij, amárt ló eshmá'; zéh darkej minê'uráij, kí ló-shamá'at bêqolí.

Te hablé en tu prosperidad, pero dijiste: 'No escucharé.' Éste ha sido tu camino desde tu juventud; que nunca has escuchado mi voz.
(22)
כָּל־רֹעַיִךְ תִּרְעֶה־רוּחַ וּמְאַהֲבַיִךְ בַּשִּׁבְיָ יֵלֵכוּ כִּי אָז תֵּבֹשִׁי וְנִכְלַמְתְּ
מִכֹּל רָעָתֵךְ:
kol-ro'áij tir'eh-rúaj, úmahaváij bashêví ieléju; kí áz tevóshí vênijlámt, mikól rá'atéj.

El viento apacentará a todos tus pastores, y tus amantes irán en cautiverio. Ciertamente te avergonzarás y serás afrentado a causa de toda tu maldad.
(23)

ישבתי (יוֹשַׁבְתִּ) בַּלְּבָנוֹן מקננתי (מְקֻנַּנְתִּ) בָּאֲרָזִים מַה־נֶּחְנַנְתָּ
בְּבֹא־לָךְ חֲבָלִים חִיל כַּיּוֹלֵדָה:

ISVTI (ioshavtê) balêvanón, MQNNTI (mêqunánt) báarazím; mah-nejant bêvoláj javalím, jíl kaióledáh.

Habitaste en el Líbano; hiciste tu nido en los cedros. ¡Cómo gemirás cuando te vengan los dolores, angustia como la de la mujer que da a luz!
(24)

חַי־אָנִי נְאֻם־יְהוָה כִּי אִם־יְהֶיֶה כָּנְיָהוּ בֶן־יְהוֹיָקִים מֶלֶךְ יְהוּדָה
חוֹתָם עַל־יַד יְמִינִי כִּי מִשָּׁם אֶתְּקָנֶךָּ :

jai-aní nêum-Adonai kí im-IHIÉH konêiáhu ven-iêhóiaqim mélej Iêhudáh, jotám 'al-iád iêminí; kí mishám etêqénêka .

'¡Vivo yo, dice el Eterno, que si tú, Joaquín hijo de Joacim, rey de Iehudá, fueses el anillo de sellar en mi mano derecha, aun de allí te arrancaría!
(25)

וּנְתַתִּיךָ בְּיַד מְבַקְשֵׁי נַפְשֶׁךָ וּבְיַד אֲשֶׁר־אַתָּה יָגוֹר מִפְּנֵיהֶם וּבְיַד
נְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל וּבְיַד הַכַּשְׂדִּים:

untatíja bêiad mêvaqshéi nafshéja, uviád asher-atáh iagór mipêneihém; uviád Nêvújadretzár mélej-bavél uviád hakasdím.

Te entregaré en mano de los que buscan tu vida, en mano de aquellos cuya presencia temes, en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en mano de los caldeos.
(26)

וְהֶטַלְתִּי אֹתְךָ וְאֶת־אִמְּךָ אֲשֶׁר יְלָדַתְךָ עַל הָאָרֶץ אַחֶרֶת אֲשֶׁר
לֹא־יֻלַּדְתֶּם שָׁם וְשָׁם תָּמֻתוּ:

vêhétaltí ótêjá vêét-imêjá ashér iêladátja, 'ál haáretz ajéret, ashér ló-iuladtém shám; vêshám tamútu.

Te arrojaré a ti y a tu madre que te dio a luz, a una tierra extraña donde no nacisteis, y allá moriréis.
(27)

וְעַל־הָאָרֶץ אֲשֶׁר־הֵם מְנַשְּׂאִים אֶת־נַפְשָׁם לָשׁוּב שָׁם שָׁמָּה לֹא
יָשׁוּבוּ: פ

vê'al-haáretz asher-hém mênasêím et-nafshám lashúv shám; shámah ló iashúvu.

Y a la tierra a la cual anhelan intensamente volver, allá no volverán.
(28)

הַעָצֶב נִבְזֶה נָפוּץ הָאִישׁ הַזֶּה כֶּנְיָהוּ אִם־כְּלִי אֵין חֵפֶץ בּוֹ מַדּוּעַ הָוטְלוּ הוּא וְזַרְעוֹ וְהֻשְׁלְכוּ עַל־הָאָרֶץ אֲשֶׁר לֹא־יֵדָעוּ׃

ha'étzev nivzéh nafútz haísh hazeh konêiáhu, ím-kêlí, éin jéfetz bó; madú'a hútlú hú vêzar'ó, vêhúshlêjú, 'al-haáretz ashér ló-iadá'u.

¿Acaso es este hombre Joaquín una obra despreciable y rota? ¿Es acaso una vasija indeseable? ¿Por qué han sido arrojados él y sus descendientes, y echados a una tierra que no conocían?'
(29)

אֶרֶץ אֶרֶץ אֶרֶץ שִׁמְעִי דְּבַר־יְהוָה׃

éretz éretz áretz; shim'í dêvar-Adonai .

¡Oh tierra, tierra, tierra, escucha la palabra del Eterno!
(30)

כֹּה ׀ אָמַר יְהוָה כִּתְבוּ אֶת־הָאִישׁ הַזֶּה עֲרִירִי גֶּבֶר לֹא־יִצְלַח בְּיָמָיו כִּי לֹא יִצְלַח מִזַּרְעוֹ אִישׁ יֹשֵׁב עַל־כִּסֵּא דָּוִד וּמֹשֵׁל עוֹד בִּיהוּדָה׃ פ

kóh | amár Adonai kitvú et-haísh hazeh 'arirí, géver ló-itzláj bêiamáv; kí ló itzláj mizar'ó ísh ioshev 'al-kisé Davíd, umoshél 'ód bíhudáh .

Así ha dicho el Eterno: 'Inscribid a este hombre como uno privado de descendencia. Será un hombre que no prosperará en los días de su vida. Porque ningún hombre de su descendencia logrará sentarse en el trono de David ni gobernar de nuevo en Iehudá.

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 23

(1)

הוֹי רֹעִים מְאַבְּדִים וּמְפִצִּים אֶת־צֹאן מַרְעִיתִי נְאֻם־יְהוָה׃ ס

hói ro'ím mêabêdím umfitzím et-tzón mar'ití nêum-Adonai .

'¡Ay de los pastores, que echan a perder y dispersan a las ovejas de mi prado!, dice el Eterno.

(2)
לָכֵן כֹּה־אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל עַל־הָרֹעִים הָרֹעִים אֶת־עַמִּי
אַתֶּם הֲפִצֹתֶם אֶת־צֹאנִי וַתַּדִּחוּם וְלֹא פְקַדְתֶּם אֹתָם הִנְנִי פֹקֵד
עֲלֵיכֶם אֶת־רַע מַעַלְלֵיכֶם נְאֻם־יְהוָה :
lájen kóh-amár Adonai elohéi Israél 'ál-haro'im háro'ím et-'amí atém hafítzotém et-tzoní vatadijúm, vêló fêqadtém otám; hinêní foqéd 'aleijém et-ró'a má'alêleijém nêum-Adonai .

Por tanto, así ha dicho el Eterno Elohim de Israel a los pastores que apacientan a mi pueblo: 'Vosotros dispersasteis y ahuyentasteis mis ovejas, y no os ocupasteis de ellas. He aquí que yo me ocuparé de vosotros por la maldad de vuestras obras, dice el Eterno.
(3)
וַאֲנִי אֲקַבֵּץ אֶת־שְׁאֵרִית צֹאנִי מִכֹּל הָאֲרָצוֹת אֲשֶׁר־הִדַּחְתִּי אֹתָם
שָׁם וַהֲשִׁבֹתִי אֶתְהֶן עַל־נְוֵהֶן וּפָרוּ וְרָבוּ:
váaní aqabetz et-shêerít tzoní, mikol háaratzót, asher-hidájti otám shám; vahashívotí ethén 'al-nêvehén ufarú vêravú.

Pero yo reuniré al remanente de mis ovejas de todas las tierras a donde las eché y las haré volver a sus pastizales. Entonces serán fecundas y se multiplicarán.
(4)
וַהֲקִמֹתִי עֲלֵיהֶם רֹעִים וְרָעוּם וְלֹא־יִירְאוּ עוֹד וְלֹא־יֵחַתּוּ וְלֹא
יִפָּקֵדוּ נְאֻם־יְהוָה : ס
vahaqímotí 'aleihém ro'ím vêra'úm; vêlo-írêú 'ód vêló-iejátu vêló ipaqédu nêum-Adonai .

Sobre ellas pondré pastores que las apacienten. No temerán más, ni se atemorizarán; no faltará ninguna, dice el Eterno.'
(5)
הִנֵּה יָמִים בָּאִים נְאֻם־יְהוָה וַהֲקִמֹתִי לְדָוִד צֶמַח צַדִּיק וּמָלַךְ מֶלֶךְ
וְהִשְׂכִּיל וְעָשָׂה מִשְׁפָּט וּצְדָקָה בָּאָרֶץ :
hinéh iamím baim nêum-Adonai, vahaqímotí lêDavíd tzémaj tzadíq; umálaj mélej vêhiskíl, vê'asáh mishpát utzdaqáh baáretz .

'He aquí vienen días, dice el Eterno, en que levantaré a David un Retoño justo. Reinará un Rey que obrará con inteligencia y que practicará el derecho y la justicia en la tierra.

(6)
בְּיָמָיו תִּוָּשַׁע יְהוּדָה וְיִשְׂרָאֵל יִשְׁכֹּן לָבֶטַח וְזֶה־שְּׁמוֹ אֲשֶׁר־יִקְרָאוֹ יְהוָה ׀ צִדְקֵנוּ : פ
bêiamav tivashá' Iêhudáh, vêIsraél ishkón lavétaj; vêzeh-shêmó ásher-iqrêó Adonai | tzidqénu .

En sus días será salvo Iehudá, e Israel habitará seguro. Y éste es el nombre con el cual será llamado: 'el Eterno, justicia nuestra.'
(7)
לָכֵן הִנֵּה־יָמִים בָּאִים נְאֻם־יְהוָה וְלֹא־יֵאָמְרוּ עוֹד חַי־יְהוָה אֲשֶׁר הֶעֱלָה אֶת־בְּנֵי יִשְׂרָאֵל מֵאֶרֶץ מִצְרָיִם :
lajén hinéh-iamím baím nêum-Adonai; vêlo-iómru 'od jai-Adonai, ashér hé'eláh et-bênéi Israél meéretz mitzráim .

Por tanto, dice el Eterno, he aquí vienen días en que no dirán más: '¡Vive el Eterno, que hizo subir a los Hijos de Israel de la tierra de Egipto!',
(8)
כִּי אִם־חַי־יְהוָה אֲשֶׁר הֶעֱלָה וַאֲשֶׁר הֵבִיא אֶת־זֶרַע בֵּית יִשְׂרָאֵל מֵאֶרֶץ צָפוֹנָה וּמִכֹּל הָאֲרָצוֹת אֲשֶׁר הִדַּחְתִּים שָׁם וְיָשְׁבוּ עַל־אַדְמָתָם : פ
kí im-jai-Adonai ashér hé'elah váashér heví et-zéra' béit Israel meéretz tzafónah, umikol háaratzót, ashér hidajtím shám; vêiáshêvú 'al-admatám .

sino: '¡Vive el Eterno, que hizo subir y trajo a los descendientes de la casa de Israel desde la tierra del norte y desde todas las tierras a donde los había desterrado!' Y habitarán en su propio suelo.'
(9)
לַנְּבִאִים נִשְׁבַּר לִבִּי בְקִרְבִּי רָחֲפוּ כָּל־עַצְמוֹתָי הָיִיתִי כְּאִישׁ שִׁכּוֹר וּכְגֶבֶר עֲבָרוֹ יָיִן מִפְּנֵי יְהוָה וּמִפְּנֵי דִבְרֵי קָדְשׁוֹ :
lanêviím nishbár libí vêqirbí rájafú kol-'atzmotái, haití kêísh shikór, ujgéver 'aváro iáin; mipênéi Adonai, umipênéi divréi qodshó .

Para los profetas: Mi corazón está quebrantado dentro de mí; todos mis huesos tiemblan. Estoy como un hombre ebrio y como un hombre dominado por el vino, a causa del Eterno y a causa de sus santas palabras.
(10)
כִּי מְנָאֲפִים מָלְאָה הָאָרֶץ כִּי־מִפְּנֵי אָלָה אָבְלָה הָאָרֶץ יָבְשׁוּ נְאוֹת מִדְבָּר וַתְּהִי מְרוּצָתָם רָעָה וּגְבוּרָתָם לֹא־כֵן:

kí mênáafim málêáh haáretz, kí-mipênéi alah ávêláh haáretz, iávêshú nêót midbár; vatêhí mêrútzatam ra'áh, ugvúratám lo-jén.

Porque la tierra está llena de adúlteros; porque por causa de éstos la tierra está enlutada, y los pastizales del desierto se han secado. La carrera de ellos es mala; su poderío no es recto.
(11)

כִּי־גַם־נָבִיא גַם־כֹּהֵן חָנֵפוּ גַּם־בְּבֵיתִי מָצָאתִי רָעָתָם נְאֻם־יְהוָה׃

kí-gam-naví gam-kohén janéfu; gam-bêveití matzáti rá'atám nêum-Adonai .

'Tanto el profeta como el sacerdote son unos impíos, dice el Eterno. Aun en mi casa he hallado su maldad.
(12)

לָכֵן׀ יִהְיֶה דַרְכָּם לָהֶם כַּחֲלַקְלַקּוֹת בָּאֲפֵלָה יִדָּחוּ וְנָפְלוּ בָהּ כִּי־אָבִיא עֲלֵיהֶם רָעָה שְׁנַת פְּקֻדָתָם נְאֻם־יְהוָה׃

lajen IHIÉH darkám lahém kájalaqlaqot báafeláh, idáju vênáflu váh; kí-aví 'aleihém ra'áh shênát pêqudatám nêum-Adonai .

Por tanto, como resbaladeros en la oscuridad será su camino. Serán empujados y caerán en él, porque yo traeré el mal sobre ellos en el año de su castigo, dice el Eterno.
(13)

וּבִנְבִיאֵי שֹׁמְרוֹן רָאִיתִי תִפְלָה הִנַּבְּאוּ בַבַּעַל וַיַּתְעוּ אֶת־עַמִּי אֶת־יִשְׂרָאֵל׃

uvinviéi shómêrón raíti tifláh; hinabêú vabá'al, vaiat'ú et-'amí et-Israél.

'En los profetas de Shomrón he visto algo repulsivo: Profetizan en nombre de Baal y hacen errar a mi pueblo Israel.
(14)

וּבִנְבִאֵי יְרוּשָׁלַם רָאִיתִי שַׁעֲרוּרָה נָאָוף וְהָלֹךְ בַּשָּׁקֶר וְחִזְּקוּ יְדֵי מְרֵעִים לְבִלְתִּי־שָׁבוּ אִישׁ מֵרָעָתוֹ הָיוּ־לִי כֻלָּם כִּסְדֹם וְיֹשְׁבֶיהָ כַּעֲמֹרָה׃ פ

uvinviéi Iêrúshaláim raíti shá'aruráh naóf vêhalój bashéqer vêjizêqú iêdéi mêre'ím, lêvílti-shávu, ísh merá'ató; háiu-lí julam kisdóm, vêióshêvéiha ká'amoráh.

Y en los profetas de Ierushalaim he visto algo horrible: Cometen adulterio, andan en la mentira y fortalecen las manos de los malhechores, de manera que ninguno se convierta de su maldad. Todos ellos son para mí como Sodoma, y sus habitantes como Gomorra.

(15)
לָכֵן כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת עַל־הַנְּבִאִים הִנְנִי מַאֲכִיל אוֹתָם לַעֲנָה
וְהִשְׁקִתִים מֵי־רֹאשׁ כִּי מֵאֵת נְבִיאֵי יְרוּשָׁלַם יָצְאָה חֲנֻפָּה לְכָל־
הָאָרֶץ : פ

lajén kóh-amár Adonai tzêvaot 'al-hanêviím, hinêní máajíl otam lá'anáh, vêhishqitím mei-rósh; kí meet nêviéi Ierúshaláim, iátzêáh janupáh lêjol-haáretz .

Por tanto, así ha dicho el Eterno de los Ejércitos acerca de los profetas: He aquí que les haré comer ajenjo y les haré beber aguas envenenadas, porque de los profetas de Ierushalaim ha salido la corrupción a todo el país.'
(16)
כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אַל־תִּשְׁמְעוּ עַל־דִּבְרֵי הַנְּבִאִים הַנִּבְּאִים
לָכֶם מַהְבִלִים הֵמָּה אֶתְכֶם חֲזָון לִבָּם יְדַבֵּרוּ לֹא מִפִּי יְהוָה :

kóh-amár Adonai tzêvaót ál-tishmê'ú 'al-divréi hanêviim hanibêím lajém, mahbilím hémah etjém; jazón libam iêdabéru, ló mipí Adonai .

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan. Ellos os llenan de vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca del Eterno.
(17)
אֹמְרִים אָמוֹר לְמְנַאֲצַי דִּבֶּר יְהוָה שָׁלוֹם יִהְיֶה לָכֶם וְכֹל הַלֵּךְ
בִּשְׁרִרוּת לִבּוֹ אָמְרוּ לֹא־תָבוֹא עֲלֵיכֶם רָעָה :

ómêrím amor límênaatzái, dibér Adonai, shalóm IHIÉH lajém; vêjol holéj bishrirút libó ámêrú, ló-tavó 'aleijém ra'áh .

Continuamente dicen a los que desprecian la palabra del Eterno: 'Tendréis paz.' Y a cualquiera que anda tras la porfía de su corazón dicen: 'No vendrá el mal sobre vosotros."
(18)
כִּי מִי עָמַד בְּסוֹד יְהוָה וַיֵּרֶא וְיִשְׁמַע אֶת־דְּבָרוֹ מִי־הִקְשִׁיב דברי
(דְּבָרוֹ) וַיִּשְׁמָע : ס

kí mí 'amad bêsód Adonai, vêiére vêishmá' et-dêvaró; mí-hiqshív DVRI (dêvaró) vaishmá' .

Pero, ¿quién ha estado en el consejo secreto del Eterno y ha percibido y oído su palabra? ¿Quién ha estado atento a su palabra y la ha obedecido?

(19)
הִנֵּה ׀ סַעֲרַת יְהוָה חֵמָה יָצְאָה וְסַעַר מִתְחוֹלֵל עַל רֹאשׁ רְשָׁעִים יָחוּל :
hinéh | sá'arát Adonai jemah iátzêáh, vêsá'ar mitjolél; 'ál rósh rêsha'ím iajúl .

He aquí que el huracán del Eterno sale con furor. Es un huracán que gira e irrumpe sobre la cabeza de los impíos.
(20)
לֹא יָשׁוּב אַף־יְהוָה עַד־עֲשֹׂתוֹ וְעַד־הֲקִימוֹ מְזִמּוֹת לִבּוֹ בְּאַחֲרִית הַיָּמִים תִּתְבּוֹנְנוּ בָהּ בִּינָה :
ló iashuv af-Adonai, 'ad-'asotó vê'ad-haqimó mêzimót libó; bêájarit haiamím, titbónênu váẖ bináh .

No se apartará la ira del Eterno hasta que haya hecho y cumplido los propósitos de su corazón. Al final de los días lo entenderéis claramente.
(21)
לֹא־שָׁלַחְתִּי אֶת־הַנְּבִאִים וְהֵם רָצוּ לֹא־דִבַּרְתִּי אֲלֵיהֶם וְהֵם נִבָּאוּ:
ló-shalájti et-hanêviím vêhém rátzu; ló-dibárti aleihém vêhém nibáu.

'Yo no enviaba a aquellos profetas, pero ellos corrían. Yo no les hablaba, pero ellos profetizaban.
(22)
וְאִם־עָמְדוּ בְּסוֹדִי וְיַשְׁמִעוּ דְבָרַי אֶת־עַמִּי וְיֹשִׁבוּם מִדַּרְכָּם הָרָע וּמֵרַע מַעַלְלֵיהֶם: ס
vêim-'ámêdú bêsodí; vêiashmí'u dêvaraí et-'amí, víshivum midarkám hará', umeró'a má'alêleihém.

Si hubieran estado en mi consejo secreto, entonces habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y les habrían hecho volver de su mal camino y de la maldad de sus obras.
(23)
הַאֱלֹהֵי מִקָּרֹב אֲנִי נְאֻם־יְהוָה וְלֹא אֱלֹהֵי מֵרָחֹק :
háelohéi miqaróv áni nêum-Adonai; vêló elohéi mérajóq .

'¿Acaso soy yo Elohim de cerca, y no Elohim de lejos?, dice el Eterno.
(24)
אִם־יִסָּתֵר אִישׁ בַּמִּסְתָּרִים וַאֲנִי לֹא־אֶרְאֶנּוּ נְאֻם־יְהוָה הֲלוֹא אֶת־הַשָּׁמַיִם וְאֶת־הָאָרֶץ אֲנִי מָלֵא נְאֻם־יְהוָה :

im-isatér ísh bamistarím váaní ló-erénu nêum-Adonai; haló et-hashamáim vêet-haáretz aní malé nêum-Adonai .

¿Acaso podrá alguien ocultarse en escondrijos para que yo no lo vea?, dice el Eterno. ¿Acaso no lleno yo el cielo y la tierra?, dice el Eterno.
(25)

שָׁמַעְתִּי אֵת אֲשֶׁר־אָמְרוּ הַנְּבִאִים הַנִּבְּאִים בִּשְׁמִי שֶׁקֶר לֵאמֹר חָלַמְתִּי חָלָמְתִּי:

shamá'ti ét asher-ámêrú hanêviím, hánibêím bishmí shéqer lemór; jalámti jalámêti.

'He oído lo que dijeron aquellos profetas que en mi nombre profetizan mentira, diciendo: '¡He soñado, he soñado!'
(26)

עַד־מָתַי הֲיֵשׁ בְּלֵב הַנִּבְאִים נִבְּאֵי הַשֶּׁקֶר וּנְבִיאֵי תַּרְמִת לִבָּם:

'ad-matái haiésh bêlév hanêviím nibêéi hasháqer; unviéi tarmít libám.

¿Hasta cuándo? ¿Qué hay en el corazón de los profetas que profetizan mentira y que profetizan el engaño de sus propios corazones?
(27)

הַחֹשְׁבִים לְהַשְׁכִּיחַ אֶת־עַמִּי שְׁמִי בַּחֲלֹמֹתָם אֲשֶׁר יְסַפְּרוּ אִישׁ לְרֵעֵהוּ כַּאֲשֶׁר שָׁכְחוּ אֲבוֹתָם אֶת־שְׁמִי בַּבָּעַל:

hajóshêvím lêhashkíaj et-'amí shêmí, bajalómotám, ashér iêsapêrú ísh lêre'éhu; káashér shájêjú avotám et-shêmí babá'al.

¿Acaso con sus sueños que cada uno cuenta a su compañero, piensan hacer que mi pueblo se olvide de mi nombre, de la manera que sus padres se olvidaron de mi nombre por causa de Baal?
(28)

הַנָּבִיא אֲשֶׁר־אִתּוֹ חֲלוֹם יְסַפֵּר וַאֲשֶׁר דְּבָרִי אִתּוֹ יְדַבֵּר דְּבָרִי אֱמֶת מַה־לַּתֶּבֶן אֶת־הַבָּר נְאֻם־יְהוָה :

hanaví asher-itó jalom iêsapér jalóm, váashér dêvarí itó, iêdabér dêvarí emét; mah-latéven et-habár nêum-Adonai .

El profeta que tenga un sueño, que cuente el sueño; pero el que tenga mi palabra, que hable mi palabra con fidelidad. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?, dice el Eterno.
(29)

הֲלוֹא כֹה דְבָרִי כָּאֵשׁ נְאֻם־יְהוָה וּכְפַטִּישׁ יְפֹצֵץ סָלַע : ס

haló jóh dêvarí kaésh nêum-Adonai; ujfatísh iêfótzétz sála' .

¿No es mi palabra como el fuego y como el martillo que despedaza la roca?, dice el Eterno.
(30)

לָכֵן הִנְנִי עַל־הַנְּבִאִים נְאֻם־יְהוָה מְגַנְּבֵי דְבָרַי אִישׁ מֵאֵת רֵעֵהוּ׃

lajén hinêní 'al-hanêviím nêum-Adonai; mêganêvéi dêvarái, ísh meét re'éhu .

Por tanto, he aquí, yo estoy contra los profetas que hurtan mis palabras, cada uno de su vecino, dice el Eterno.
(31)

הִנְנִי עַל־הַנְּבִיאִם נְאֻם־יְהוָה הַלֹּקְחִים לְשׁוֹנָם וַיִּנְאֲמוּ נְאֻם׃

hinêní 'al-hanêviím nêum-Adonai; halóqêjím lêshonám, váinamú nêúm .

He aquí, yo estoy contra los profetas que con sus lenguas hablan lisonjas y proclaman: 'el Eterno dice.'
(32)

הִנְנִי עַל־נִבְּאֵי חַלֹמוֹת שֶׁקֶר נְאֻם־יְהוָה וַיְסַפְּרוּם וַיַּתְעוּ אֶת־עַמִּי בְּשִׁקְרֵיהֶם וּבְפַחֲזוּתָם וְאָנֹכִי לֹא־שְׁלַחְתִּים וְלֹא צִוִּיתִים וְהוֹעֵיל לֹא־יוֹעִילוּ לָעָם־הַזֶּה נְאֻם־יְהוָה׃

hínêni 'ál-nibêéi jalomót shéqer nêum-Adonai, váisapêrum vaiat'ú et-'amí, bêshiqreihém uvfájazutám; vêánojí ló-shêlajtím vêló tzivitím vêho'éil ló-io'ílu lá'am-hazéh nêum-Adonai .

He aquí, dice el Eterno, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos y los cuentan, haciendo errar a mi pueblo con sus mentiras y con su liviandad. Yo no los envié ni les mandé. Ningún provecho traerán a este pueblo, dice el Eterno.
(33)

וְכִי־יִשְׁאָלְךָ הָעָם הַזֶּה אוֹ־הַנָּבִיא אוֹ־כֹהֵן לֵאמֹר מַה־מַּשָּׂא יְהוָה וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם אֶת־מַה־מַּשָּׂא וְנָטַשְׁתִּי אֶתְכֶם נְאֻם־יְהוָה׃

vêjí-isholêjá ha'ám hazéh ó-hanaví ó-johen lemór, mah-masá Adonai; vêámartá aleihem et-mah-masá, vênátashtí etjém nêum-Adonai .

'Cuando este pueblo o algún profeta o sacerdote te pregunte diciendo: '¿Cuál es la profecía del Eterno?', les dirás: '¿Vosotros sois la profecía, y yo os rechazaré', dice el Eterno.
(34)

וְהַנָּבִיא וְהַכֹּהֵן וְהָעָם אֲשֶׁר יֹאמַר מַשָּׂא יְהוָה וּפָקַדְתִּי עַל־הָאִישׁ הַהוּא וְעַל־בֵּיתוֹ׃

vêhanaví vêhakohen vêha'ám, ashér iomár masá Adonai; ufáqadtí 'al-haísh hahú vê'al-beitó .

'Al profeta, al sacerdote y a cualquiera del pueblo que diga: 'Profecía del Eterno', yo castigaré a tal hombre y a su casa.
(35)

כֹּה תֹאמְרוּ אִישׁ עַל־רֵעֵהוּ וְאִישׁ אֶל־אָחִיו מֶה־עָנָה יְהוָה וּמַה־ דִּבֶּר יְהוָה :

kóh tómêrú ísh 'al-re'éhu vêísh el-ajív; méh-'anáh Adonai, umah-dibér Adonai.

Así diréis cada cual a su compañero y cada uno a su hermano: '¿Qué ha respondido el Eterno? ¿Qué ha hablado?'
(36)

וּמַשָּׂא יְהוָה לֹא תִזְכְּרוּ־עוֹד כִּי הַמַּשָּׂא יִהְיֶה לְאִישׁ דְּבָרוֹ וַהֲפַכְתֶּם אֶת־דִּבְרֵי ׀ אֱלֹהִים חַיִּים יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵינוּ :

umasá Adonai ló tizkêru-'ód; kí hamasá íhieh lêísh dêvaró, váhafajtém et-divreí elohím jaím, Adonai tzêvaót elohéinu .

Nunca más os acordaréis de decir: 'Profecía del Eterno.' Porque, ¿acaso ha de ser profecía la palabra de cada hombre? Vosotros pervertís las palabras del Elohim vivo, el Eterno de los Ejércitos, nuestro Elohim.
(37)

כֹּה תֹאמַר אֶל־הַנָּבִיא מֶה־עָנָךְ יְהוָה וּמַה־דִּבֶּר יְהוָה :

kóh tomár el-hanaví; méh-'anáj Adonai, umah-dibér Adonai .

'Así dirás al profeta: '¿Qué te respondió el Eterno? ¿Qué habló el Eterno?'
(38)

וְאִם־מַשָּׂא יְהוָה ׀ תֹּאמֵרוּ לָכֵן כֹּה אָמַר יְהוָה יַעַן אֲמָרְכֶם אֶת־ הַדָּבָר הַזֶּה מַשָּׂא יְהוָה וָאֶשְׁלַח אֲלֵיכֶם ׀ לֵאמֹר לֹא תֹאמְרוּ מַשָּׂא יְהוָה :

vêim-masá Adonai tomerú lajén kóh amár Adonai, iá'an amorjém et-hadavár hazéh masá Adonai; váeshláj aleijem lemór, ló tómêrú masá Adonai .

Pero si decís: 'Profecía del Eterno', por eso ha dicho el Eterno: Porque dijisteis: 'Profecía del Eterno', cuando yo os mandé decir: No digáis: 'Profecía del Eterno';
(39)

לָכֵן הִנְנִי וְנָשֹׁיתִי אֶתְכֶם נָשֹׂא וְנָטַשְׁתִּי אֶתְכֶם וְאֶת־הָעִיר אֲשֶׁר נָתַתִּי לָכֶם וְלַאֲבוֹתֵיכֶם מֵעַל פָּנָי:

lajén hinêní, vênashíti etjém nashó; vênátashtí etjém vêet-ha'ir ashér natáti lajém vêlaavóteijém me'ál panái.

por eso, he aquí que os olvidaré por completo y os arrojaré de mi presencia a vosotros y a la ciudad que os había dado.
(40)

וְנָתַתִּי עֲלֵיכֶם חֶרְפַּת עוֹלָם וּכְלִמּוּת עוֹלָם אֲשֶׁר לֹא תִשָּׁכֵחַ : פ

vênátatí 'aleijém jerpát 'olám; ujlimút 'olám, ashér ló tishajéaj .

Pondré sobre vosotros afrenta perpetua y eterna humillación que no serán olvidadas.'

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 24

(1)

הֶרְאַנִי יְהוָה וְהִנֵּה שְׁנֵי דּוּדָאֵי תְאֵנִים מְוּעָדִים לִפְנֵי הֵיכַל יְהוָה
אַחֲרֵי הַגְלוֹת נְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל אֶת־יְכָנְיָהוּ בֶן־יְהוֹיָקִים
מֶלֶךְ־יְהוּדָה וְאֶת־שָׂרֵי יְהוּדָה וְאֶת־הֶחָרָשׁ וְאֶת־הַמַּסְגֵּר
מִירוּשָׁלִַם וַיְבִאֵם בָּבֶל :

hiraní Adonai vêhinéh shêneí dúdaéi têením, mú'adím lifnéi heijál Adonai; ájaréi haglót Nêvújadretzár mélej-bavél et-Iêjoniáhu ven-Iêhóiaqím mélej-Iêhudah vêet-saréi Iêhudáh vêet-héjarásh vêet-hamasger mirúshaláim, vaiviém bavél .

Después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivos a Joaquín hijo de Joacim, rey de Iehudá, a los magistrados de Iehudá, a los artesanos y a los herreros, de Ierushalaim a Babilonia, el Eterno me mostró una visión: He aquí, dos canastas de higos estaban puestas delante del templo del Eterno.
(2)

הַדּוּד אֶחָד תְּאֵנִים טֹבוֹת מְאֹד כִּתְאֵנֵי הַבִּכֻּרוֹת וְהַדּוּד אֶחָד
תְּאֵנִים רָעוֹת מְאֹד אֲשֶׁר לֹא־תֵאָכַלְנָה מֵרֹעַ: פ

hadúd ejád têenim tovót mêód, kitenéi habakurót; vêhadúd ejád têenim ra'ót mêód, ashér ló-teajálnah meró'a.

Una de las canastas tenía higos muy buenos, como brevas; la otra canasta tenía higos muy malos, tan malos que no se podían comer.

(3)
וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלַי מֶה־אַתָּה רֹאֶה יִרְמְיָהוּ וָאֹמַר תְּאֵנִים הַתְּאֵנִים הַטֹּבוֹת טֹבוֹת מְאֹד וְהָרָעוֹת רָעוֹת מְאֹד אֲשֶׁר לֹא־תֵאָכַלְנָה מֵרֹעַ : פ

vaiómer Adonai elái máh-atáh roeh Irmêiáhu, váomár têením; hatêením hatovot tovót mêód, vêhára'ot ra'ót mêód, ashér ló-teajálnah meró'a .

Y el Eterno me dijo: –¿Qué ves, Irmiáhu [Jeremías]? Yo dije: –Higos. Higos buenos, muy buenos; e higos malos, muy malos, tan malos que no se pueden comer.
(4)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(5)
כֹּה־אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל כַּתְּאֵנִים הַטֹּבוֹת הָאֵלֶּה כֵּן־אַכִּיר אֶת־גָּלוּת יְהוּדָה אֲשֶׁר שִׁלַּחְתִּי מִן־הַמָּקוֹם הַזֶּה אֶרֶץ כַּשְׂדִּים לְטוֹבָה :

kóh-amár Adonai elohéi Israél, katêením hatovót haéleh; kén-akír et-galút Iêhudáh ashér shilájti min-hamaqóm hazéh éretz kasdím lêtováh .

–Así ha dicho el Eterno Elohim de Israel: Como a estos higos buenos, así consideraré, para bien, a los que fueron llevados cautivos de Iehudá, a quienes eché de este lugar a la tierra de los caldeos.
(6)
וְשַׂמְתִּי עֵינִי עֲלֵיהֶם לְטוֹבָה וַהֲשִׁבֹתִים עַל־הָאָרֶץ הַזֹּאת וּבְנִיתִים וְלֹא אֶהֱרֹס וּנְטַעְתִּים וְלֹא אֶתּוֹשׁ:

vêsamtí 'einí 'aleihem lêtováh, vahashívotím 'al-haáretz hazót; uvnitim vêló éherós, unta'tím vêló etósh.

Pondré mis ojos sobre ellos, para bien, y les haré volver a esta tierra. Los edificaré y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré.
(7)
וְנָתַתִּי לָהֶם לֵב לָדַעַת אֹתִי כִּי אֲנִי יְהוָה וְהָיוּ־לִי לְעָם וְאָנֹכִי אֶהְיֶה לָהֶם לֵאלֹהִים כִּי־יָשֻׁבוּ אֵלַי בְּכָל־לִבָּם : ס

vênátatí lahém lév ladá'at otí kí aní Adonai, vêháiu-lí lê'ám, vêánojí, éhêiéh lahém lélohím; kí-iashúvu elái bêjol-libám .

Les daré un corazón para que me conozcan, pues yo soy el Eterno. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Elohim, porque volverán a mí de todo corazón.
(8)

וְכַתְּאֵנִים הָרָעוֹת אֲשֶׁר לֹא־תֵאָכַלְנָה מֵרֹעַ כִּי־כֹה ׀ אָמַר יְהוָה כֵּן
אֶתֵּן אֶת־צִדְקִיָּהוּ מֶלֶךְ־יְהוּדָה וְאֶת־שָׂרָיו וְאֵת ׀ שְׁאֵרִית יְרוּשָׁלַם
הַנִּשְׁאָרִים בָּאָרֶץ הַזֹּאת וְהַיֹּשְׁבִים בְּאֶרֶץ מִצְרָיִם :

vêjatêenim hára'ót, ashér ló-teajálnah meró'a; ki-jóh | amár Adonai kén éten et-Tzidqiáhu mélej-Iêhudáh vêet-sarav vêét | shêerít Iêrúshaláim hanisharim baáretz hazót, vêhaióshêvím bêéretz mitzráim .

Porque así ha dicho el Eterno: Como con los higos malos, que por ser tan malos no se pueden comer, así procederé con Sedequías rey de Iehudá, con sus magistrados, con el remanente de Ierushalaim que ha sido dejado en esta tierra y con los que habitan en la tierra de Egipto,
(9)

וּנְתַתִּים לזועה (לְזַעֲוָה) לְרָעָה לְכֹל מַמְלְכוֹת הָאָרֶץ לְחֶרְפָּה
וּלְמָשָׁל לִשְׁנִינָה וְלִקְלָלָה בְּכָל־הַמְּקֹמוֹת אֲשֶׁר־אַדִּיחֵם שָׁם:

untatim LZV'H (lêzá'aváh) lêra'áh, lêjól mamlêjót haáretz; lêjerpáh ulmashal lishnináh vêliqlaláh, bêjol-hamêqomót ashér-adijém shám.

para mal. Y haré que ante todos los reinos de la tierra sean objeto de espanto, de oprobio, de refrán, de burla y de maldición en todos los lugares adonde yo los empuje.
(10)

וְשִׁלַּחְתִּי בָּם אֶת־הַחֶרֶב אֶת־הָרָעָב וְאֶת־הַדָּבֶר עַד־תֻּמָּם מֵעַל
הָאֲדָמָה אֲשֶׁר־נָתַתִּי לָהֶם וְלַאֲבוֹתֵיהֶם: פ

vêshilájti vám, et-hajérev et-hára'áv vêet-hadáver; 'ad-tumam me'ál háadamáh, asher-natáti lahém vêlaavóteihém.

Y enviaré sobre ellos la espada, el hambre y la peste, hasta que sean exterminados de sobre el suelo que les di a ellos y a sus padres.

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 25

(1)

הַדָּבָר אֲשֶׁר־הָיָה עַל־יִרְמְיָהוּ עַל־כָּל־עַם יְהוּדָה בַּשָּׁנָה הָרְבִעִית
לִיהוֹיָקִים בֶּן־יֹאשִׁיָּהוּ מֶלֶךְ יְהוּדָה הִיא הַשָּׁנָה הָרִאשׁוֹנִית
לִנְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ בָּבֶל:

hadavár asher-haiáh 'ál-Irmêiáhú 'al-kol-'ám Iêhudáh, bashanah hárêvi'ít, lihóiaqím ben-Ióshiáhu mélej Iêhudáh; hí hashanah haríshonít, linvújadretzár mélej bavél.

La palabra que vino a Irmiáhu [Jeremías] acerca de todo el pueblo de Iehudá, en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Iehudá, el cual era el primer año de Nabucodonosor, rey de Babilonia,
(2)

אֲשֶׁר דִּבֶּר יִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא עַל־כָּל־עַם יְהוּדָה וְאֶל כָּל־יֹשְׁבֵי יְרוּשָׁלִָם לֵאמֹר׃

ashér dibér Irmêiáhu hanavi 'al-kol-'ám Iêhudáh, vêél kol-ióshêvéi Iêrúshaláim lemór.

la cual habló el profeta Irmiáhu [Jeremías] a todo el pueblo de Iehudá y a todos los habitantes de Ierushalaim, diciendo:
(3)

מִן־שְׁלֹשׁ עֶשְׂרֵה שָׁנָה לְיֹאשִׁיָּהוּ בֶן־אָמוֹן מֶלֶךְ יְהוּדָה וְעַד ׀ הַיּוֹם הַזֶּה זֶה שָׁלֹשׁ וְעֶשְׂרִים שָׁנָה הָיָה דְבַר־יְהוָה אֵלָי וָאֲדַבֵּר אֲלֵיכֶם אַשְׁכֵּים וְדַבֵּר וְלֹא שְׁמַעְתֶּם ׃

min-shêlósh 'esréh shanáh lêIóshiáhu ven-amon mélej Iêhudáh vê'ád | haióm hazéh zéh shalósh vê'esrim shanáh, haiáh dêvar-Adonai elái; váadabér aleijém ashkéim vêdabér vêló shêma'tém .

'Desde el año 13 de Josías hijo de Amón, rey de Iehudá, hasta este día, durante veintitrés años ha venido a mí la palabra del Eterno. Os he hablado persistentemente, pero no habéis escuchado.
(4)

וְשָׁלַח יְהוָה אֲלֵיכֶם אֶת־כָּל־עֲבָדָיו הַנְּבִאִים הַשְׁכֵּם וְשָׁלֹחַ וְלֹא שְׁמַעְתֶּם וְלֹא־הִטִּיתֶם אֶת־אָזְנְכֶם לִשְׁמֹעַ ׃

vêshalaj Adonai aleijém ét-kol-'avadáv hanêviím hashkém vêshalóaj vêló shêma'tém; vêló-hititém ét-ozênjém lishmó'a .

El Eterno os envió persistentemente todos sus siervos los profetas, pero no escuchasteis ni inclinasteis vuestro oído para escuchar.
(5)

לֵאמֹר שׁוּבוּ־נָא אִישׁ מִדַּרְכּוֹ הָרָעָה וּמֵרֹעַ מַעַלְלֵיכֶם וּשְׁבוּ עַל־הָאֲדָמָה אֲשֶׁר נָתַן יְהוָה לָכֶם וְלַאֲבוֹתֵיכֶם לְמִן־עוֹלָם וְעַד־עוֹלָם ׃

lemór shúvu-ná ísh midarkó hára'ah umeró'a má'alêleijém, ushvú 'al-háadamáh, ashér natán Adonai lajém vêlaavóteijém; lêmin-'olám vê'ad-'olám .

Os decían: 'Volveos, pues, cada uno de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y habitad en la tierra que el Eterno os ha dado a vosotros y a vuestros padres, para siempre jamás.

(6)
וְאַל־תֵּלְכוּ אַחֲרֵי אֱלֹהִים אֲחֵרִים לְעָבְדָם וּלְהִשְׁתַּחֲוֹת לָהֶם וְלֹא־
תַכְעִיסוּ אוֹתִי בְּמַעֲשֵׂה יְדֵיכֶם וְלֹא אָרַע לָכֶם :
vêal-télêjú ájareí elohím ajerím, lê'ovdám ulhishtájavót lahém; vêló-taj'ísu otí bêmá'aséh iêdeijém, vêló ará' lajém .

No vayáis en pos de dioses ajenos, para rendirles culto y para postraros ante ellos. No me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos, y no os haré mal.'
(7)
וְלֹא־שְׁמַעְתֶּם אֵלַי נְאֻם־יְהוָה לְמַעַן הכעסוני (הַכְעִיסֵנִי) בְּמַעֲשֵׂה
יְדֵיכֶם לְרַע לָכֶם : פ
vêló-shêma'tém elái nêum-Adonai; lêmá'an HJ'SVNI (haj'iséni) bêmá'aséh iêdeijém lêrá' lajém .

Sin embargo, dice el Eterno, no me escuchasteis, de modo que me habéis provocado a ira con la obra de vuestras manos, para vuestro propio mal.
(8)
לָכֵן כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת יַעַן אֲשֶׁר לֹא־שְׁמַעְתֶּם אֶת־דְּבָרָי :
lajén kóh amár Adonai tzêvaót; iá'an ashér ló-shêma'tém et-dêvarái .

'Por tanto, así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Por cuanto no habéis escuchado mis palabras,
(9)
הִנְנִי שֹׁלֵחַ וְלָקַחְתִּי אֶת־כָּל־מִשְׁפְּחוֹת צָפוֹן נְאֻם־יְהוָה וְאֶל־
נְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל עַבְדִּי וַהֲבֵאתִים עַל־הָאָרֶץ הַזֹּאת וְעַל־
יְשְׁבֶיהָ וְעַל כָּל־הַגּוֹיִם הָאֵלֶּה סָבִיב וְהַחֲרַמְתִּים וְשַׂמְתִּים לְשַׁמָּה
וְלִשְׁרֵקָה וּלְחָרְבוֹת עוֹלָם :
hinêní sholéaj vêláqajtí et-kol-mishpêjót tzafón nêum-Adonai vêel-Nêvújadretzár mélej-bavel 'avdí vahavíotím 'al-haáretz hazot vê'al-ióshvéiha, vê'ál kol-hagoím haéleh savív; vêhájaramtím, vêsamtim lêshamáh vêlishreqáh, uljorêvót 'olám .

he aquí yo enviaré a tomar a todas las gentes del norte y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus habitantes, y contra todas las naciones de alrededor, dice el Eterno. Los destruiré por completo y los convertiré en escarnio, rechifla y ruinas perpetuas.

(10)
וַהַאֲבַדְתִּי מֵהֶם קוֹל שָׂשׂוֹן וְקוֹל שִׂמְחָה קוֹל חָתָן וְקוֹל כַּלָּה קוֹל רֵחַיִם וְאוֹר נֵר׃
vêháavadtí mehém qól sason vêqól simjáh, qól jatán vêqól kaláh; qól rejáim vêór nér.

Haré perecer entre ellos la voz del gozo y la voz de la alegría, la voz del novio y la voz de la novia, el ruido de las piedras del molino y la luz de la lámpara.
(11)
וְהָיְתָה כָּל־הָאָרֶץ הַזֹּאת לְחָרְבָּה לְשַׁמָּה וְעָבְדוּ הַגּוֹיִם הָאֵלֶּה אֶת־מֶלֶךְ בָּבֶל שִׁבְעִים שָׁנָה׃
vêháiêtah kol-haáretz hazót, lêjorbáh lêshamáh; vê'ávdú hagoím haéleh et-mélej bavél shiv'ím shanáh.

Toda esta tierra será convertida en desolación y espanto. Y estas naciones servirán al rey de Babilonia durante setenta años.'
(12)
וְהָיָה כִמְלֹאת שִׁבְעִים שָׁנָה אֶפְקֹד עַל־מֶלֶךְ־בָּבֶל ׀ וְעַל־הַגּוֹי הַהוּא נְאֻם־יְהוָה אֶת־עֲוֹנָם וְעַל־אֶרֶץ כַּשְׂדִּים וְשַׂמְתִּי אֹתָו לְשִׁמְמוֹת עוֹלָם ׃
vêhaiáh jimlóvt shiv'ím shanáh efqód 'al-mélej-bavel vê'al-hagói hahú nêum-Adonai et-'aonám vê'al-éretz kasdím; vêsamtí otó lêshímêmót 'olám .

'Pero sucederá que cuando se hayan cumplido los setenta años, castigaré al rey de Babilonia, a aquella nación y a la tierra de los caldeos, por su maldad. Yo la convertiré en perpetua desolación.
(13)
והבאותי (וְהֵבֵאתִי) עַל־הָאָרֶץ הַהִוא אֶת־כָּל־דְּבָרַי אֲשֶׁר־דִּבַּרְתִּי עָלֶיהָ אֵת כָּל־הַכָּתוּב בַּסֵּפֶר הַזֶּה אֲשֶׁר־נִבָּא יִרְמְיָהוּ עַל־כָּל־הַגּוֹיִם׃
VHVVTI (vêhévetí) 'al-haáretz hahí, et-kol-dêvarái asher-dibárti 'aléiha; ét kol-hakatuv baséfer hazéh, asher-nibá Irmêiáhu 'al-kol-hagoím.

Traeré contra aquella tierra todas mis palabras que he hablado acerca de ella, todo lo que está escrito en este libro que ha profetizado Irmiáhu [Jeremías] contra todas las naciones.

(14)
כִּ֣י עָבְד֣וּ־בָ֗ם גַּם־הֵ֤מָּה גּוֹיִם֙ רַבִּ֔ים וּמְלָכִ֖ים גְּדוֹלִ֑ים וְשִׁלַּמְתִּי֙ לָהֶ֔ם כְּפָֽעָלָ֖ם וּכְמַעֲשֵׂ֥ה יְדֵיהֶֽם׃ פ
kí 'ávêdu-vám gam-hémah goím rabím, umlajím gêdolím; vêshilamtí lahém kêfá'olám ujmá'aséh iêdeihém.

Porque también de ellos se servirán muchas naciones y grandes reyes. Yo les retribuiré conforme a sus hechos y conforme a la obra de sus manos.'
(15)
כִּֽי כֹה֩ אָמַ֨ר יְהוָ֜ה אֱלֹהֵ֣י יִשְׂרָאֵ֗ל אֵלַי֮ קַ֣ח אֶת־כּוֹס֩ הַיַּ֨יִן הַחֵמָ֜ה הַזֹּ֗את מִיָּדִי֙ וְהִשְׁקִיתָ֣ה אֹתוֹ֔ אֶת־כָּל־הַגּוֹיִ֕ם אֲשֶׁ֥ר אָנֹכִ֖י שֹׁלֵ֥חַ אוֹתְךָ֖ אֲלֵיהֶֽם׃
kí joh amár Adonai elohéi Israel elái, qáj et-kós haiáin hájemáh hazót miadí; vêhishqitáh otó et-kol-hagoím, ashér ánojí sholéaj ótjá aleihém .

Así me ha dicho el Eterno Elohim de Israel: 'Toma de mi mano esta copa del vino de la ira, y da de beber a todas las naciones a las cuales te envío.
(16)
וְשָׁתּ֥וּ וְהִתְגֹּעֲשׁ֖וּ וְהִתְהֹלָ֑לוּ מִפְּנֵ֣י הַחֶ֔רֶב אֲשֶׁ֥ר אָנֹכִ֖י שֹׁלֵ֥חַ בֵּינֹתָֽם׃
vêshatú vêhítêgo'ashú vêhitholálu; mipênéi hajérev, ashér ánojí sholéaj béinotám.

Ellas beberán y vomitarán; enloquecerán a causa de la espada que yo envío entre ellas.'
(17)
וָאֶקַּ֞ח אֶת־הַכּ֣וֹס מִיַּד֮ יְהוָה֒ וָאַשְׁקֶ֣ה אֶת־כָּל־הַגּוֹיִ֗ם אֲשֶׁר־שְׁלָחַ֤נִי יְהוָה֙ אֲלֵיהֶ֔ם׃
váeqáj et-hakós miád Adonai; váashqeh et-kol-hagoím, asher-shêlajáni Adonai aleihém .

Tomé, pues, la copa de la mano del Eterno y di de beber a todas las naciones a las cuales el Eterno me había enviado:
(18)
אֶת־יְרוּשָׁלִַ֣ם וְאֶת־עָרֵ֣י יְהוּדָ֔ה וְאֶת־מְלָכֶ֖יהָ אֶת־שָׂרֶ֑יהָ לָתֵ֥ת אֹתָ֛ם לְחָרְבָּ֥ה לְשַׁמָּ֖ה לִשְׁרָקָ֣ה וְלִקְלָלָ֑ה כַּיּ֥וֹם הַזֶּֽה׃
et-Iêrúshaláim vêet-'aréi Iêhudáh, vêet-mêlajéiha et-saréiha; latét otám lêjorbáh lêshamáh lishreqáh vêliqlaláh kaióm hazéh.

A Ierushalaim y a las ciudades de Iehudá, a sus reyes y a sus magistrados, para convertirlos en ruinas, en horror, en rechifla y en maldición, como en este día.
(19)

אֶת־פַּרְעֹה מֶלֶךְ־מִצְרַיִם וְאֶת־עֲבָדָיו וְאֶת־שָׂרָיו וְאֶת־כָּל־עַמּוֹ׃

et-par'óh mélej-mitzráim vêet-'avadáv vêet-saráv vêet-kol-'amó.

Al faraón rey de Egipto, a sus servidores, a sus magistrados, a todo su pueblo
(20)

וְאֵת כָּל־הָעֵרֶב וְאֶת כָּל־מַלְכֵי אֶרֶץ הָעוּץ וְאֵת כָּל־מַלְכֵי אֶרֶץ פְּלִשְׁתִּים וְאֶת־אַשְׁקְלוֹן וְאֶת־עַזָּה וְאֶת־עֶקְרוֹן וְאֵת שְׁאֵרִית אַשְׁדּוֹד׃

vêet kol-ha'érev, vêét kol-maljéi éretz ha'útz; vêét kol-maljeí éretz pêlishtím, vêet-ashqêlón vêet-'azah vêet-'eqrón, vêét shêerít ashdód.

y a toda su población asimilada. A todos los reyes de la tierra de Uz y a todos los reyes de la tierra de Filistea [Ascalón, Gaza, Ecrón y los sobrevivientes de Asdod].
(21)

אֶת־אֱדוֹם וְאֶת־מוֹאָב וְאֶת־בְּנֵי עַמּוֹן׃

et-edóm vêet-moáv vêet-bênéi 'amón.

A Edom, a Moab, a los hijos de Amón;
(22)

וְאֵת כָּל־מַלְכֵי־צֹר וְאֵת כָּל־מַלְכֵי צִידוֹן וְאֵת מַלְכֵי הָאִי אֲשֶׁר בְּעֵבֶר הַיָּם׃

vêet kol-maljei-tzór, vêét kol-maljéi tzidón; vêet maljéi haí, ashér bê'éver haiám .

a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón y a los reyes de las costas que están al otro lado del mar.
(23)

וְאֶת־דְּדָן וְאֶת־תֵּימָא וְאֶת־בּוּז וְאֵת כָּל־קְצוּצֵי פֵּאָה׃

vêet-dêdán vêet-teima vêet-búz, vêét kol-qêtzutzéi feáh.

A Dedán, a Tema, a Buz y a todos los que se rapan las sienes.
(24)

וְאֵת כָּל־מַלְכֵי עֲרָב וְאֵת כָּל־מַלְכֵי הָעֶרֶב הַשֹּׁכְנִים בַּמִּדְבָּר׃

vêét kol-maljéi 'aráv; vêet kol-maljéi ha'érev, hashójênim bamidbár.

A todos los reyes de Arabia y a todos los reyes de la población asimilada que habita en el desierto.
(25)

וְאֵת ׀ כָּל־מַלְכֵי זִמְרִי וְאֵת כָּל־מַלְכֵי עֵילָם וְאֵת כָּל־מַלְכֵי מָדָי׃

vêét | kol-maljéi zimrí vêet kol-maljéi 'eilám, vêét kol-maljéi madái.

A todos los reyes de Zimri, a todos los reyes de Elam y a todos los reyes de Media.
(26)

וְאֵת ׀ כָּל־מַלְכֵי הַצָּפוֹן הַקְּרֹבִים וְהָרְחֹקִים אִישׁ אֶל־אָחִיו וְאֵת כָּל־הַמַּמְלָכוֹת הָאָרֶץ אֲשֶׁר עַל־פְּנֵי הָאֲדָמָה וּמֶלֶךְ שֵׁשַׁךְ יִשְׁתֶּה אַחֲרֵיהֶם׃ פ

vêét | kol-maljéi hatzafón haqêrovím vêhárêjoqim ísh el-ajív, vêet kol-hamamlêjót haáretz, ashér 'al-pênéi háadamáh; umélej shesháj ishtéh ájareihém.

A todos los reyes del norte, tanto a los cercanos como a los lejanos, a los unos como a los otros. Di de beber a todos los reinos que hay sobre la faz de la tierra, y el rey de Sesac beberá después de ellos.
(27)

וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם {פ}כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל שְׁתוּ וְשִׁכְרוּ וְקִיּוּ וְנִפְלוּ וְלֹא תָקוּמוּ מִפְּנֵי הַחֶרֶב אֲשֶׁר אָנֹכִי שֹׁלֵחַ בֵּינֵיכֶם׃

vêámartá aleihém {f}kóh-amar Adonai tzêvaót elohéi Israél shêtú vêshijrú uqíu, vêniflú vêló taqúmu; mipênéi hajérev, ashér ánojí sholéaj béineijém .

'Les dirás que así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: 'Bebed y embriagaos; vomitad y caed. No os levantaréis a causa de la espada que yo envío contra vosotros.'
(28)

וְהָיָה כִּי יְמָאֲנוּ לָקַחַת־הַכּוֹס מִיָּדְךָ לִשְׁתּוֹת וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת שָׁתוֹ תִשְׁתְּיוּ׃

vêhaiáh kí iêmáanú laqájat-hakós miádêjá lishtót; vêámartá aleihém kóh amár Adonai tzêvaót sható tishtú .

Y sucederá que si rehúsan tomar la copa de tu mano para beber, les dirás que así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Tenéis que beberla,

(29)
כִּֽי־ הִנֵּה בָעִיר אֲשֶׁר נִקְרָא־שְׁמִי עָלֶיהָ אָנֹכִי מֵחֵל לְהָרַע וְאַתֶּם הִנָּקֵה תִנָּקּוּ לֹא תִנָּקּוּ כִּי חֶרֶב אֲנִי קֹרֵא עַל־כָּל־יֹשְׁבֵי הָאָרֶץ נְאֻם יְהוָה צְבָאוֹת :
kí hinéh va'ír ashér níqêra-shêmí 'aléiha ánojí mejél lêhará', vêatém hinaqéh tinaqú; ló tinaqú, kí jérev aní qore 'al-kol-ióshêvéi haáretz, nêúm Adonai tzêvaót .

porque he aquí que yo comienzo a hacer mal a la ciudad que es llamada por mi nombre; y vosotros, ¿quedaréis impunes? ¡No quedaréis impunes, porque yo llamo la espada contra todos los habitantes de la tierra!', dice el Eterno de los Ejércitos.
(30)
וְאַתָּה תִּנָּבֵא אֲלֵיהֶם אֵת כָּל־הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם יְהוָֹה מִמָּרוֹם יִשְׁאָג וּמִמְּעוֹן קָדְשׁוֹ יִתֵּן קוֹלוֹ שָׁאֹג יִשְׁאַג עַל־נָוֵהוּ הֵידָד כְּדֹרְכִים יַעֲנֶה אֶל כָּל־יֹשְׁבֵי הָאָרֶץ :
vêatah tinavé aleihém, ét kol-hadêvarím haéleh; vêámartá aleihém Adonai mimaróm ishag umimê'ón qodshó itén qoló, shaóg ishag 'al-navéhu, heidad kêdórêjím iá'anéh, él kol-ióshêvéi haáretz .

'Tú profetizarás contra ellos todas estas palabras y les dirás: 'el Eterno ruge desde lo alto, y da su voz desde su santa habitación. Ruge enfurecido contra su morada; y un grito como el de los que pisan la uva, responderá a todos los habitantes de la tierra.
(31)
בָּא שָׁאוֹן עַד־קְצֵה הָאָרֶץ כִּי רִיב לַיהוָֹה בַּגּוֹיִם נִשְׁפָּט הוּא לְכָל־בָּשָׂר הָרְשָׁעִים נְתָנָם לַחָרֶב נְאֻם־יְהוָה : ס
bá shaon 'ad-qêtzéh haáretz, kí rív láAdonai bagoím, nishpát hú lêjol-basár; hárêsha'ím nêtanám lajérev nêum-Adonai .

Tal rugido llegará hasta el extremo de la tierra, porque el Eterno tiene litigio contra las naciones. Él entra en juicio contra todo mortal; entregará los impíos a la espada," dice el Eterno.
(32)
כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת הִנֵּה רָעָה יֹצֵאת מִגּוֹי אֶל־גּוֹי וְסַעַר גְּדוֹלָה יֵעוֹר מִיַּרְכְּתֵי־אָרֶץ :
kóh amar Adonai tzêvaót, hinéh ra'áh iotzét migói el-gói; vêsá'ar gadól, ie'ór miarkêtei-áretz .

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'He aquí que el mal irá de nación en nación, y un gran huracán se desatará desde los extremos de la tierra.
(33)

וְהָי֤וּ חַלְלֵי֙ יְהוָ֔ה בַּיּ֥וֹם הַה֖וּא מִקְצֵ֣ה הָאָ֑רֶץ וְעַד־קְצֵ֣ה הָאָ֔רֶץ לֹ֥א יִסָּפְד֖וּ וְלֹ֣א יֵאָסְפ֑וּ וְלֹ֥א יִקָּבֵ֖רוּ לְדֹ֥מֶן עַל־פְּנֵ֖י הָאֲדָמָ֥ה יִהְיֽוּ׃

vêhaíu jálêléi Adonai baióm hahú, miqtzéh haáretz vê'ad-qêtzéh haáretz; ló isáfêdú vêló ieásêfú vêló iqavéru, lêdómen 'al-pênéi háadamáh íhíu .

En aquel día los muertos por el Eterno estarán desde un extremo de la tierra hasta el otro. No serán llorados; no serán recogidos ni sepultados. Serán convertidos en abono sobre la superficie de la tierra.'
(34)

הֵילִ֤ילוּ הָרֹעִים֙ וְזַעֲק֔וּ וְהִתְפַּלְּשׁ֖וּ אַדִּירֵ֣י הַצֹּ֑אן כִּֽי־מָלְא֤וּ יְמֵיכֶם֙ לִטְבוֹחַ֔ וּתְפוּצ֖וֹתֵיכֶ֑ם וּנְפַלְתֶּ֖ם כִּכְלִ֥י חֶמְדָּֽה׃

heilílu háro'ím vêzá'aqú vêhítêpalêshú adiréi hatzón, kí-molêú iêmeijém litvója; utfotzótijém, unfaltém kijlí jemdáh.

¡Gemid, oh pastores, y gritad! Revolcaos en el polvo, oh mayorales del rebaño; porque se han cumplido los días para que seáis degollados y dispersados. Y caeréis como carneros escogidos.
(35)

וְאָבַ֥ד מָנ֛וֹס מִן־הָרֹעִ֖ים וּפְלֵיטָ֣ה מֵאַדִּירֵ֥י הַצֹּֽאן׃

vêavád manós min-háro'ím; ufleitáh méadiréi hatzón.

Se acabará el refugio de los pastores, y el escape de los mayorales del rebaño.
(36)

קֹ֣ול צַֽעֲקַ֣ת הָרֹעִ֗ים וִֽילֲלַת֙ אַדִּירֵ֣י הַצֹּ֔אן כִּֽי־שֹׁדֵ֥ד יְהוָ֖ה אֶת־מִרְעִיתָֽם׃

qól tzá'aqát háro'ím, vílêlát adiréi hatzón; kí-shodéd Adonai et-mar'itám .

Se oye el ruido del griterío de los pastores, y del gemido de los mayorales del rebaño. Porque el Eterno ha devastado sus prados.
(37)

וְנָדֲמ֖וּ נְא֣וֹת הַשָּׁלֹ֑ום מִפְּנֵ֖י חֲרֹ֥ון אַף־יְהוָֽה׃

vênadámu nêót hashalóm; mipênéi jarón af-Adonai .

Los apacibles pastizales son devastados a causa del furor de la ira del Eterno.

(38)
עָזַב כַּכְּפִיר סֻכּוֹ כִּי־הָיְתָה אַרְצָם לְשַׁמָּה מִפְּנֵי חֲרוֹן הַיּוֹנָה וּמִפְּנֵי חֲרוֹן אַפּוֹ׃ פ

'azáv kakêfír sukó; kí-hoiêtáh artzam lêshamáh, mipêneí jarón haionáh, umipênéi jarón apó.

Cual león, ha dejado su guarida, pues la tierra de ellos se ha convertido en horror a causa de la ira del opresor y a causa del furor de su enojo.

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 26

(1)
בְּרֵאשִׁית מַמְלְכוּת יְהוֹיָקִים בֶּן־יֹאשִׁיָּהוּ מֶלֶךְ יְהוּדָה הָיָה הַדָּבָר הַזֶּה מֵאֵת יְהוָה לֵאמֹר׃

bêreshít mamlêjút Iêhóiaqím ben-Ióshiáhu mélej Iêhudáh; haiah hadavár hazéh, meét Adonai lemór .

En el principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Iehudá, vino esta palabra del Eterno, diciendo:
(2)
כֹּה ׀ אָמַר יְהוָה עֲמֹד בַּחֲצַר בֵּית־יְהוָה וְדִבַּרְתָּ עַל־כָּל־עָרֵי יְהוּדָה הַבָּאִים לְהִשְׁתַּחֲוֹת בֵּית־יְהוָה אֵת כָּל־הַדְּבָרִים אֲשֶׁר צִוִּיתִיךָ לְדַבֵּר אֲלֵיהֶם אַל־תִּגְרַע דָּבָר׃

kóh | amár Adonai 'amod bájatzár beit-Adonai vêdibartá 'al-kol-'aréi Iêhudáh habaim lêhishtájavót beit-Adonai, ét kol-hadêvarím, ashér tzivitíja lêdabér aleihém; al-tigrá' davár .

'Así ha dicho el Eterno: 'Ponte de pie en el atrio de la casa del Eterno y habla todas las palabras que te he mandado que hables, a todos los de las ciudades de Iehudá que vienen para arrodillarse en la casa del Eterno. No omitas ni una sola palabra;
(3)
אוּלַי יִשְׁמְעוּ וְיָשֻׁבוּ אִישׁ מִדַּרְכּוֹ הָרָעָה וְנִחַמְתִּי אֶל־הָרָעָה אֲשֶׁר אָנֹכִי חֹשֵׁב לַעֲשׂוֹת לָהֶם מִפְּנֵי רַע מַעַלְלֵיהֶם׃

ulái ishmê'ú, vêiashúvu ísh midarkó hára'áh; vênijamtí el-hára'áh ashér ánojí joshev lá'asót lahém, mipênéi ró'a má'alêleihém.

quizás oigan y se vuelvan, cada uno de su mal camino, y yo desista del mal que he pensado hacerles por causa de la maldad de sus obras.'

(4)
וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם כֹּה אָמַר יְהוָה אִם־לֹא תִשְׁמְעוּ אֵלַי לָלֶכֶת
בְּתוֹרָתִי אֲשֶׁר נָתַתִּי לִפְנֵיכֶם :
vêámartá aleihém, kóh amár Adonai; im-ló tishmê'ú elái, laléjet bêtóratí, ashér natáti lifneijém .

Les dirás que así ha dicho el Eterno: 'Si no me escucháis para andar en mi Torá, la cual he puesto delante de vosotros,
(5)
לִשְׁמֹעַ עַל־דִּבְרֵי עֲבָדַי הַנְּבִאִים אֲשֶׁר אָנֹכִי שֹׁלֵחַ אֲלֵיכֶם וְהַשְׁכֵּם
וְשָׁלֹחַ וְלֹא שְׁמַעְתֶּם:
lishmó'a 'al-divreí 'avadái hanêviím, ashér ánojí sholéaj aleijém; vêhashkém vêshalóaj vêló shêma'tém.

ni escucháis las palabras de mis siervos los profetas que persistentemente os he enviado [a los cuales no habéis escuchado],
(6)
וְנָתַתִּי אֶת־הַבַּיִת הַזֶּה כְּשִׁלֹה וְאֶת־הָעִיר הזאת (הַזֹּאת) אֶתֵּן
לִקְלָלָה לְכֹל גּוֹיֵ הָאָרֶץ: פ
vênátatí et-habáit hazéh kêshilóh; vêet-ha'ír HZTH (hazot) etén liqlaláh, lêjól goié haáretz.

entonces haré a este templo como hice al de Shiló [Silo] y expondré esta ciudad como una maldición ante todas las naciones de la tierra."
(7)
וַיִּשְׁמְעוּ הַכֹּהֲנִים וְהַנְּבִאִים וְכָל־הָעָם אֶת־יִרְמְיָהוּ מְדַבֵּר אֶת־
הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה בְּבֵית יְהוָה :
váishmê'ú hakóhaním vêhanêviím vêjol-ha'ám; ét-Irmêiáhu, mêdabér et-hadêvarím haéleh bêvéit Adonai .

Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Irmiáhu [Jeremías] hablar estas palabras en la casa del Eterno.
(8)
וַיְהִי ׀ כְּכַלּוֹת יִרְמְיָהוּ לְדַבֵּר אֵת כָּל־אֲשֶׁר־צִוָּה יְהוָה לְדַבֵּר אֶל־
כָּל־הָעָם וַיִּתְפְּשׂוּ אֹתוֹ הַכֹּהֲנִים וְהַנְּבִיאִים וְכָל־הָעָם לֵאמֹר מוֹת
תָּמוּת :

vaihí | kêjalót Irmêiáhu lêdaber ét kol-asher-tziváh Adonai, lêdabér el-kol-ha'ám; vaitpêsú otó hakóhaním vêhanêviím vêjol-ha'ám lemór mót tamút .

Pero sucedió que cuando Irmiáhu [Jeremías] terminó de decir todo lo que el Eterno le había mandado que hablase a todo el pueblo, lo apresaron los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, diciendo: 'Irremisiblemente morirás.
(9)

מַדּוּעַ נִבֵּיתָ בְשֵׁם־יְהוָה לֵאמֹר כְּשִׁלוֹ יִהְיֶה הַבַּיִת הַזֶּה וְהָעִיר הַזֹּאת תֶּחֱרַב מֵאֵין יוֹשֵׁב וַיִּקָּהֵל כָּל־הָעָם אֶל־יִרְמְיָהוּ בְּבֵית יְהוָה׃

madu'á nibéita vêshem-Adonai lemór kêshiló íhieh habáit hazéh, vêha'ír hazót téjeráv meéin ioshév; vaiqahél kol-ha'ám él-Irmêiáhu bêvéit Adonai .

¿Por qué has profetizado en nombre del Eterno, diciendo: 'Este templo será como Shiló [Silo], y esta ciudad será destruida hasta no quedar habitante en ella'?' Y todo el pueblo se congregó contra Irmiáhu [Jeremías] en la casa del Eterno.
(10)

וַיִּשְׁמְעוּ ׀ שָׂרֵי יְהוּדָה אֶת הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה וַיַּעֲלוּ מִבֵּית־הַמֶּלֶךְ בֵּית יְהוָה וַיֵּשְׁבוּ בְּפֶתַח שַׁעַר־יְהוָה הֶחָדָשׁ ׃ ס

váishmê'ú | saréi Iêhudáh ét hadêvarím haéleh, vaiá'alú mibeit-hamélej béit Adonai; vaiéshêvú bêfétaj shá'ar-Adonai héjadásh .

Cuando los magistrados de Iehudá oyeron estas cosas, subieron de la casa del rey a la casa del Eterno y se sentaron a la entrada de la puerta Nueva de la casa del Eterno.
(11)

וַיֹּאמְרוּ הַכֹּהֲנִים וְהַנְּבִאִים אֶל־הַשָּׂרִים וְאֶל־כָּל־הָעָם לֵאמֹר מִשְׁפַּט־מָוֶת לָאִישׁ הַזֶּה כִּי נִבָּא אֶל־הָעִיר הַזֹּאת כַּאֲשֶׁר שְׁמַעְתֶּם בְּאָזְנֵיכֶם׃

vaiómrú hakóhaním vêhanêviim el-hasarím, vêel-kol-ha'ám lemór; mishpat-mávet laísh hazéh, kí niba el-ha'ír hazót, káashér shêma'tém bêozneijém.

Entonces los sacerdotes y los profetas hablaron a los magistrados y a todo el pueblo, diciendo: –¡Este hombre merece la pena de muerte, porque ha profetizado contra esta ciudad, como vosotros lo habéis oído con vuestros propios oídos!

(12)
וַיֹּאמֶר יִרְמְיָהוּ אֶל־כָּל־הַשָּׂרִים וְאֶל־כָּל־הָעָם לֵאמֹר יְהוָה שְׁלָחַנִי לְהִנָּבֵא אֶל־הַבַּיִת הַזֶּה וְאֶל־הָעִיר הַזֹּאת אֵת כָּל־הַדְּבָרִים אֲשֶׁר שְׁמַעְתֶּם :
vaiómer Irmêiáhú el-kol-hasarím, vêel-kol-ha'ám lemór; Adonai shêlajáni lêhinavé el-habáit hazeh vêel-ha'ír hazót, ét kol-hadêvarím ashér shêma'tém .

Entonces Irmiáhu [Jeremías] habló a todos los magistrados y a todo el pueblo, diciendo: –el Eterno me ha enviado para profetizar contra este templo y contra esta ciudad todas las palabras que habéis oído.
(13)
וְעַתָּה הֵיטִיבוּ דַרְכֵיכֶם וּמַעַלְלֵיכֶם וְשִׁמְעוּ בְּקוֹל יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם וְיִנָּחֶם יְהוָה אֶל־הָרָעָה אֲשֶׁר דִּבֶּר עֲלֵיכֶם :
vê'atáh heitívu darjeijem umá'alêleijém, vêshim'ú bêqól Adonai elóheijém; vêinajém Adonai, el-hára'áh, ashér dibér 'aleijém .

Ahora pues, corregid vuestros caminos y vuestras obras, y escuchad la voz del Eterno vuestro Elohim, y el Eterno desistirá del mal que ha hablado contra vosotros.
(14)
וַאֲנִי הִנְנִי בְיֶדְכֶם עֲשׂוּ־לִי כַּטּוֹב וְכַיָּשָׁר בְּעֵינֵיכֶם:
váaní hinêní vêiedjém; 'asu-lí katóv vêjaiashár bê'éineijém.

Y en lo que a mí respecta, he aquí estoy en vuestras manos: Haced de mí como mejor y más recto os parezca.
(15)
אַךְ ׀ יָדֹעַ תֵּדְעוּ כִּי אִם־מְמִתִים אַתֶּם אֹתִי כִּי־דָם נָקִי אַתֶּם נֹתְנִים עֲלֵיכֶם וְאֶל־הָעִיר הַזֹּאת וְאֶל־יֹשְׁבֶיהָ כִּי בֶאֱמֶת שְׁלָחַנִי יְהוָה עֲלֵיכֶם לְדַבֵּר בְּאָזְנֵיכֶם אֵת כָּל־הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה : ס
áj | iadó'a tédê'ú kí im-mêmitím atem otí ki-dám naqí atem nótênim 'aleijém, vêel-ha'ír hazót vêel-ióshêvéiha; kí véemét shêlajáni Adonai 'aleijém, lêdaber bêozneijém, ét kol-hadêvarím haéleh .

Pero sabed con certeza que si me matáis, echaréis sangre inocente sobre vosotros, sobre esta ciudad y sobre sus habitantes. Porque en verdad el Eterno me ha enviado para decir todas estas palabras en vuestros oídos.

(16)
וַיֹּאמְרוּ הַשָּׂרִים וְכָל־הָעָם אֶל־הַכֹּהֲנִים וְאֶל־הַנְּבִיאִים אֵין־לָאִישׁ
הַזֶּה מִשְׁפַּט־מָוֶת כִּי בְשֵׁם יְהוָה אֱלֹהֵינוּ דִּבֶּר אֵלֵינוּ :
vaiómerú hasarim vêjol-ha'ám, el-hakóhaním vêel-hanêviím; ein-laísh hazeh mishpat-mávet, kí bêshém Adonai elohéinu dibér eléinu .

Entonces los magistrados y todo el pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas: –Este hombre no merece la pena de muerte, porque ha hablado en nombre del Eterno, nuestro Elohim.
(17)
וַיָּקֻמוּ אֲנָשִׁים מִזִּקְנֵי הָאָרֶץ וַיֹּאמְרוּ אֶל־כָּל־קְהַל הָעָם לֵאמֹר:
vaiaqúmu anashím, miziqnéi haáretz; vaiómrú, el-kol-qêhál ha'ám lemór.

Luego se levantaron algunos hombres de los ancianos del país y hablaron a toda la asamblea del pueblo, diciendo:
(18)
מִיכָיָה (מִיכָה) הַמּוֹרַשְׁתִּי הָיָה נִבָּא בִּימֵי חִזְקִיָּהוּ מֶלֶךְ־יְהוּדָה
וַיֹּאמֶר אֶל־כָּל־עַמְּ יְהוּדָה לֵאמֹר כֹּה־אָמַר | יְהוָה צְבָאוֹת צִיּוֹן
שָׂדֶה תֵּחָרֵשׁ וִירוּשָׁלַיִמְ עִיִּים תִּהְיֶה וְהַר הַבַּיִת לְבָמוֹת יָעַר :
MIJIH (Mijah) hamórashtí, haiáh nibá, biméi Jizqiáhu mélej-Iêhudáh; vaiómer el-kol-'am Iêhudáh lemór kóh-amár | Adonai tzêvaót tzión sadéh téjaresh virúshaláim 'iím tíhêié h, vêhár habáit lêvamót iá'ar .

–Miqueas de Moréset profetizaba en tiempos de Jizqiáhu, rey de Iehudá. Él habló a todo el pueblo de Iehudá, diciendo: 'Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos:' Tzión [Sion] será arada como campo. Ierushalaim será convertida en un montón de ruinas; y el monte del templo, en cumbres boscosas."
(19)
הֲהָמֵת הֲמִתֻהוּ חִזְקִיָּהוּ מֶלֶךְ־יְהוּדָה וְכָל־יְהוּדָה הֲלֹא יָרֵא אֶת־
יְהוָהְ וַיְחַלֵּ אֶת־פְּנֵי יְהוָה וַיִּנָּחֶם יְהוָה אֶל־הָרָעָה אֲשֶׁר־דִּבֶּר
עֲלֵיהֶם וַאֲנַחְנוּ עֹשִׂים רָעָה גְּדוֹלָה עַל־נַפְשׁוֹתֵינוּ :
héhamét hémituhu Jizqiáhu mélej-Iêhudáh vêjol-Iêhudáh halo iaré et-Adonai vaijal et-pênéi Adonai, vainájem Adonai, el-hára'áh asher-dibér 'aleihém; váanájnu 'osím ra'áh gêdoláh 'al-nafshotéinu .

¿Acaso Jizqiáhu, rey de Iehudá, y todo Iehudá lo mataron? ¿Acaso no temió al Eterno e imploró el favor del Eterno, y el Eterno desistió del mal que había hablado contra ellos? Nosotros estamos haciendo un mal grande contra nosotros mismos.

(20)
וְגַם־אִישׁ הָיָה מִתְנַבֵּא בְּשֵׁם יְהוָה אוּרִיָּהוּ בֶּן־שְׁמַעְיָהוּ מִקִּרְיַת
הַיְעָרִים וַיִּנָּבֵא עַל־הָעִיר הַזֹּאת וְעַל־הָאָרֶץ הַזֹּאת כְּכֹל דִּבְרֵי
יִרְמְיָהוּ :
vêgam-ísh haiáh mitnabe bêshém Adonai, Úriáhú bén-Shêma'iáhu, miqiriát haiê'arím; vainavé 'al-ha'ír hazot vê'al-haáretz hazót, kêjól divréi Irmêiáhu .

Hubo también un hombre que profetizaba en nombre del Eterno: Urías hijo de Semaías, de Quiriat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra, conforme a todas las palabras de Irmiáhu [Jeremías].
(21)
וַיִּשְׁמַע הַמֶּלֶךְ־יְהוֹיָקִים וְכָל־גִּבּוֹרָיו וְכָל־הַשָּׂרִים אֶת־דְּבָרָיו
וַיְבַקֵּשׁ הַמֶּלֶךְ הֲמִיתֻוֹ וַיִּשְׁמַע אוּרִיָּהוּ וַיִּרָא וַיִּבְרַח וַיָּבֹא מִצְרָיִם:
vaishmá' hamélej-Iêhoiaqim vêjol-giboráv vêjol-hasarim et-dêvaráv, vaivaqésh hamélej hamitó; vaishmá' úriáhú vairá, vaivráj vaiavó mitzráim.

El rey Joacim, todos sus valientes y todos sus magistrados oyeron sus palabras, y el rey procuró matarlo. Pero Urías se enteró, tuvo miedo y huyó, y se fue a Egipto.
(22)
וַיִּשְׁלַח הַמֶּלֶךְ יְהוֹיָקִים אֲנָשִׁים מִצְרָיִם אֵת אֶלְנָתָן בֶּן־עַכְבּוֹר
וַאֲנָשִׁים אִתּוֹ אֶל־מִצְרָיִם:
vaishláj hamélej Iêhóiaqím anashím mitzráim; ét elnatán ben-'ajbór váanashím itó el-mitzráim.

El rey Joacim envió a Egipto unos hombres: a Elnatán hijo de Acbor y a otros hombres con él.
(23)
וַיּוֹצִיאוּ אֶת־אוּרִיָּהוּ מִמִּצְרַיִם וַיְבִאֻהוּ אֶל־הַמֶּלֶךְ יְהוֹיָקִים וַיַּכֵּהוּ
בֶּחָרֶב וַיַּשְׁלֵךְ אֶת־נִבְלָתוֹ אֶל־קִבְרֵי בְּנֵי הָעָם:
vaiotzíu et-úriáhu mimitzráim vaiviúhú el-hamélej Iêhóiaqím, vaiakéhu bejárev; vaiashlej et-nivlató, el-qivréi bênéi ha'ám.

Ellos sacaron a Urías de Egipto y lo llevaron al rey Joacim, quien lo mató a espada y echó su cadáver en los sepulcros de la gente del pueblo.
(24)
אַךְ יַד אֲחִיקָם בֶּן־שָׁפָן הָיְתָה אֶת־יִרְמְיָהוּ לְבִלְתִּי תֵּת־אֹתוֹ בְיַד־
הָעָם לַהֲמִיתֻוֹ: פ

áj iád ajiqám ben-shafán, háiêtáh ét-Irmêiáhu; lêviltí tet-otó vêiad-ha'ám láhamitó.

Pero la mano de Ajicam hijo de Safán estaba con Irmiáhu [Jeremías], para que no lo entregasen en mano del pueblo para matarlo.

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 27

(1)
בְּרֵאשִׁית מַמְלֶכֶת יְהוֹיָקִם בֶּן־יֹאשִׁיָּהוּ מֶלֶךְ יְהוּדָה הָיָה הַדָּבָר הַזֶּה אֶל־יִרְמְיָה מֵאֵת יְהוָה לֵאמֹר :
bêreshít mamléjet Iêhóiaqím ben-ióvshiáhu mélej Iêhudáh; haiáh hadavár hazeh él-Irmêiáh, meét Adonai lemór .

En el principio del reinado de Sedequías hijo de Josías, rey de Iehudá, vino esta palabra del Eterno a Irmiá [Jeremías].
(2)
כֹּה־אָמַר יְהוָה אֵלַי עֲשֵׂה לְךָ מוֹסֵרוֹת וּמֹטוֹת וּנְתַתָּם עַל־צַוָּארֶךָ:
kóh-amár Adonai elái, 'aséh lêjá, móserót umotót; untatám 'al-tzavaréja .

El Eterno me dijo así: 'Haz coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello.
(3)
וְשִׁלַּחְתָּם אֶל־מֶלֶךְ אֱדוֹם וְאֶל־מֶלֶךְ מוֹאָב וְאֶל־מֶלֶךְ בְּנֵי עַמּוֹן וְאֶל־מֶלֶךְ צֹר וְאֶל־מֶלֶךְ צִידוֹן בְּיַד מַלְאָכִים הַבָּאִים יְרוּשָׁלַ͏ִם אֶל־צִדְקִיָּהוּ מֶלֶךְ יְהוּדָה:
vêshilajtam el-mélej edóm vêel-mélej moáv vêel-mélej bênéi 'amón, vêel-mélej tzór vêel-mélej tzidón; bêiád malajim habaím Iêrúshaláim, el-Tzidqiáhu mélej Iêhudáh.

Luego los enviarás al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los hijos de Amón, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por medio de los mensajeros que vienen a Ierushalaim a Sedequías, rey de Iehudá.
(4)
וְצִוִּיתָ אֹתָם אֶל־אֲדֹנֵיהֶם לֵאמֹר כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל כֹּה תֹאמְרוּ אֶל־אֲדֹנֵיכֶם :
vêtzivitá otám, el-adóneihém lemór; kóh-amár Adonai tzêvaot elohéi Israél, kóh tómêrú el-adóneijém .

Y les mandarás que digan a sus señores que así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: 'Así habéis de decir a vuestros señores:

(5)
אָנֹכִי עָשִׂיתִי אֶת־הָאָרֶץ אֶת־הָאָדָם וְאֶת־הַבְּהֵמָה אֲשֶׁר עַל־פְּנֵי
הָאָרֶץ בְּכֹחִי הַגָּדוֹל וּבִזְרוֹעִי הַנְּטוּיָה וְנֹתֵתִּיהָ לַאֲשֶׁר יָשַׁר בְּעֵינָי׃
ánojí 'asíti et-haáretz et-háadám vêet-habêhemah asher 'al-pênéi haáretz, bêjojí hagadól, uvizro'í hanêtuiáh; untatíha láashér iashár bê'einái.

Con mi gran poder y mi brazo extendido hice la tierra, al hombre y a los animales que están sobre la faz de la tierra, y la he dado a quien me place.
(6)
וְעַתָּה אָנֹכִי נָתַתִּי אֶת־כָּל־הָאֲרָצוֹת הָאֵלֶּה בְּיַד נְבוּכַדְנֶאצַּר מֶלֶךְ־
בָּבֶל עַבְדִּי וְגַם אֶת־חַיַּת הַשָּׂדֶה נָתַתִּי לוֹ לְעָבְדוֹ׃
vê'ataáh ánojí natátí et-kol-háaratzót haéleh, bêiád Nêvújadnetzár mélej-bavél 'avdí; vêgam et-jaiát hasadéh, natáti ló lê'ovdó.

Ahora yo he entregado todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo. Le he dado aun los animales del campo, para que le sirvan.
(7)
וְעָבְדוּ אֹתוֹ כָּל־הַגּוֹיִם וְאֶת־בְּנוֹ וְאֶת־בֶּן־בְּנוֹ עַד בֹּא־עֵת אַרְצוֹ
גַּם־הוּא וְעָבְדוּ בוֹ גּוֹיִם רַבִּים וּמְלָכִים גְּדֹלִים׃
vê'ávêdú otó kol-hagoím, vêet-bênó vêét-ben-bênó; 'ád bo-'ét artzó gam-hú, vê'ávdu vó goím rabím, umlajím gêdolím.

Todas las naciones le servirán a él, como a su hijo y al hijo de su hijo, hasta que también le llegue su tiempo a su propia tierra; luego se servirán de él muchas naciones y grandes reyes.
(8)
וְהָיָה הַגּוֹי וְהַמַּמְלָכָה אֲשֶׁר לֹא־יַעַבְדוּ אֹתוֹ אֶת־נְבוּכַדְנֶאצַּר
מֶלֶךְ־בָּבֶל וְאֵת אֲשֶׁר לֹא־יִתֵּן אֶת־צַוָּארוֹ בְּעֹל מֶלֶךְ בָּבֶל בַּחֶרֶב
וּבָרָעָב וּבַדֶּבֶר אֶפְקֹד עַל־הַגּוֹי הַהוּא נְאֻם־יְהוָה עַד־תֻּמִּי אֹתָם
בְּיָדוֹ׃
vêhaiáh hagói vêhamamlajáh ashér ló-ia'avdú otó et-Nêvújadnetzár mélej-bavél, vêét ashér ló-iten et-tzavaró, bê'ól mélej bavél; bajerev uvára'áv uvadéver efqód 'al-hagói hahu nêum-Adonai, 'ad-tumí otám bêiadó .

'Y sucederá que a la nación o al reino que no sirva a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no ponga su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia, yo castigaré a tal nación con espada, hambre y peste, hasta que los acabe por medio de su mano', dice el Eterno.

(9)
וְאַתֶּם אַל־תִּשְׁמְעוּ אֶל־נְבִיאֵיכֶם וְאֶל־קֹסְמֵיכֶם וְאֶל־חַלֹּמֹתֵיכֶם
וְאֶל־עֹנְנֵיכֶם וְאֶל־כַּשָּׁפֵיכֶם אֲשֶׁר־הֵם אֹמְרִים אֲלֵיכֶם לֵאמֹר לֹא
תַעַבְדוּ אֶת־מֶלֶךְ בָּבֶל׃

vêatem al-tishmê'ú el-nêvíeijém vêel-qósêmeijém vêel jalomóteijém, vêel-'ónêneijém vêel-kasháfeijém; asher-hém ómêrím aleijem lemór, ló tá'avdú et-mélej bavél.

'Vosotros, pues, no escuchéis a vuestros profetas, ni a vuestros encantadores, ni a vuestros soñadores, ni a vuestros espiritistas ni a vuestros hechiceros que os hablan diciendo: 'No serviréis al rey de Babilonia.'
(10)
כִּי שֶׁקֶר הֵם נִבְּאִים לָכֶם לְמַעַן הַרְחִיק אֶתְכֶם מֵעַל אַדְמַתְכֶם
וְהִדַּחְתִּי אֶתְכֶם וַאֲבַדְתֶּם׃

kí shéqer, hém nibêím lajém; lêmá'an harjíq etjem me'ál admatjém, vêhidajtí etjém váavadtém.

Porque ellos os profetizan mentira, de modo que seáis alejados de vuestra tierra y que yo os expulse y perezcáis.
(11)
וְהַגּוֹי אֲשֶׁר יָבִיא אֶת־צַוָּארוֹ בְּעֹל מֶלֶךְ־בָּבֶל וַעֲבָדוֹ וְהִנַּחְתִּיו עַל־
אַדְמָתוֹ נְאֻם־יְהוָה וַעֲבָדָהּ וְיָשַׁב בָּהּ ׃

vêhagói ashér iaví et-tzavaró bê'ól mélej-bavél vá'avadó; vêhinajtív 'al-admató nêum-Adonai, vá'avadáĥ vêiáshav báĥ .

Pero a la nación que someta su cuello al yugo del rey de Babilonia y le sirva, haré que la dejen en su tierra, y habitará en ella', dice el Eterno.
(12)
וְאֶל־צִדְקִיָּהוּ מֶלֶךְ־יְהוּדָה דִּבַּרְתִּי כְּכָל־הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה לֵאמֹר
הָבִיאוּ אֶת־צַוְּארֵיכֶם בְּעֹל מֶלֶךְ־בָּבֶל וְעִבְדוּ אֹתוֹ וְעַמּוֹ וִחְיוּ׃

vêel-Tzidqiáh mélej-Iêhudah dibárti, kêjol-hadêvarím haéleh lemór; havíu et-tzaureijém bê'ól mélej-bavél vê'ivdú otó vê'amó víjíu.

Y hablé a Sedequías, rey de Iehudá, conforme a todas estas palabras, diciendo: 'Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia. Servidle a él y a su pueblo, y viviréis.

(13)
לָמָּה תָמֻותוּ אַתָּה וְעַמְּךָ בַּחֶרֶב בָּרָעָב וּבַדָּבֶר כַּאֲשֶׁר דִּבֶּר יְהוָה
אֶל־הַגּוֹי אֲשֶׁר לֹא־יַעֲבֹד אֶת־מֶלֶךְ בָּבֶל :
lámah tamútú atáh vê'améja, bajérev bára'áv uvadáver; káasher dibér Adonai, el-hagói ashér ló-ia'avód et-mélej bavél .

¿Por qué habréis de morir tú y tu pueblo por la espada, el hambre y la peste, como ha dicho el Eterno acerca de la nación que no sirva al rey de Babilonia?
(14)
וְאַל־תִּשְׁמְעוּ אֶל־דִּבְרֵי הַנְּבִאִים הָאֹמְרִים אֲלֵיכֶם לֵאמֹר לֹא
תַעַבְדוּ אֶת־מֶלֶךְ בָּבֶל כִּי שֶׁקֶר הֵם נִבְּאִים לָכֶם:
vêál-tishmê'ú el-divréi hanêviím haómêrím aleijem lemór, ló tá'avdú et-mélej bavél; kí shéqer, hém nibêím lajém.

No escuchéis las palabras de los profetas quienes os hablan diciendo: 'No serviréis al rey de Babilonia', pues os profetizan mentira.
(15)
כִּי לֹא שְׁלַחְתִּים נְאֻם־יְהוָה וְהֵם נִבְּאִים בִּשְׁמִי לַשָּׁקֶר לְמַעַן
הַדִּיחִי אֶתְכֶם וַאֲבַדְתֶּם אַתֶּם וְהַנְּבִאִים הַנִּבְּאִים לָכֶם :
kí ló shêlajtim nêum-Adonai, vêhém nibêím bishmí lasháqer; lêmá'an hadijí etjem váavadtém, atém vêhanêviím hánibêím lajém .

Porque el Eterno dice: 'Yo no los envié; no obstante, ellos profetizan falsamente en mi nombre, de modo que yo os expulse y perezcáis vosotros y los profetas que os profetizan."
(16)
וְאֶל־הַכֹּהֲנִים וְאֶל־כָּל־הָעָם הַזֶּה דִּבַּרְתִּי לֵאמֹר כֹּה אָמַר יְהוָה
אַל־תִּשְׁמְעוּ אֶל־דִּבְרֵי נְבִיאֵיכֶם הַנִּבְּאִים לָכֶם לֵאמֹר הִנֵּה כְלֵי
בֵית־יְהוָה מוּשָׁבִים מִבָּבֶלָה עַתָּה מְהֵרָה כִּי שֶׁקֶר הֵמָּה נִבְּאִים
לָכֶם :
vêel-hakóhanim vêel-kol-ha'ám hazéh dibárti lemór koh amár Adonai ál-tishmê'ú el-divréi nêvíeijém hánibêím lajem lemór, hinéh jêléi veit-Adonai múshavím mibavélah 'atáh mêheráh; kí shéqer, hémah nibêím lajém .

También a los sacerdotes y a todo este pueblo hablé diciendo: 'No escuchéis las palabras de vuestros profetas, quienes os profetizan diciendo: 'He aquí que los utensilios de la casa del Eterno serán traídos pronto de Babilonia', porque os profetizan mentira.

(17)
אַל־תִּשְׁמְעוּ אֲלֵיהֶם עִבְדוּ אֶת־מֶלֶךְ־בָּבֶל וִחְיוּ לָמָּה תִּהְיֶה הָעִיר הַזֹּאת חָרְבָּה׃
al-tishmê'ú aleihém, 'ivdú et-mélej-bavél víjíu; lámah tíhêieh ha'ír hazót jorbáh.

No los escuchéis; servid al rey de Babilonia y vivid. ¿Por qué ha de ser desolada esta ciudad?
(18)
וְאִם־נְבִאִים הֵם וְאִם־יֵשׁ דְּבַר־יְהוָה אִתָּם יִפְגְּעוּ־נָא בַּיהוָה צְבָאוֹת לְבִלְתִּי־בֹאוּ הַכֵּלִים ׀ הַנּוֹתָרִים בְּבֵית־יְהוָה וּבֵית מֶלֶךְ יְהוּדָה וּבִירוּשָׁלִַם בָּבֶלָה ׃
vêim-nêviím hém, vêim-iésh dêvar-Adonai itám; ifgê'u-na báAdonai tzêvaót, lêvilti-vóu hakelím | hanótarím bêveit-Adonai uvéit mélej Iêhudáh uvirúshaláim bavélah .

Si ellos son profetas y si está con ellos la palabra del Eterno, que intercedan ante el Eterno de los Ejércitos, para que no vayan a Babilonia los utensilios que han quedado en la casa del Eterno, en la casa del rey de Iehudá y en Ierushalaim.
(19)
כִּי כֹה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֶל־הָעַמֻּדִים וְעַל־הַיָּם וְעַל־הַמְּכֹנָוֹת וְעַל־יֶתֶר הַכֵּלִים הַנּוֹתָרִים בָּעִיר הַזֹּאת ׃
kí jóh amar Adonai tzêvaót, el-há'amudím, vê'al-haiám vê'al-hamêjonót; vê'al iéter hakelím, hanótarím ba'ír hazót .

Porque así ha dicho el Eterno de los Ejércitos acerca de aquellas columnas, de la fuente, de las bases de las pilas móviles y del resto de los objetos que quedan en esta ciudad,
(20)
אֲשֶׁר לֹא־לָקַח נְבוּכַדְנֶאצַּר מֶלֶךְ בָּבֶל בַּגְלוֹתוֹ אֶת־יכוניה (יְכָנְיָה) בֶן־יְהוֹיָקִים מֶלֶךְ־יְהוּדָה מִירוּשָׁלִַם בָּבֶלָה וְאֶת כָּל־חֹרֵי יְהוּדָה וִירוּשָׁלִָם׃
ashér ló-lêqajám nêvújadnetzar mélej bavél, bágloto et-IJVNIH (Iêjoniáh) ven-Iêhóiaqím mélej-Iêhudáh mirúshaláim bavélah; vêét kol-joréi Iêhudáh virúshaláim.

y que no llevó Nabucodonosor rey de Babilonia, cuando llevó cautivos a Babilonia a Joaquín hijo de Joacim, rey de Iehudá, y a todos los nobles de Iehudá y de Ierushalaim.
(21)
כִּי כֹה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל עַל־הַכֵּלִים הַנּוֹתָרִים בֵּית יְהוָה וּבֵית מֶלֶךְ־יְהוּדָה וִירוּשָׁלָם :
kí jóh amár Adonai tzêvaót elohéi Israél; 'al-hakelím hanótarim béit Adonai, uvéit mélej-Iêhudáh virúshaláim .

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel, acerca de los objetos que han quedado en la casa del Eterno y en la casa del rey de Iehudá y en Ierushalaim:
(22)
בָּבֶלָה יוּבָאוּ וְשָׁמָּה יִהְיוּ עַד יוֹם פָּקְדִי אֹתָם נְאֻם־יְהוָה וְהַעֲלִיתִים וַהֲשִׁבֹתִים אֶל־הַמָּקוֹם הַזֶּה : פ
bavélah iuváu vêshámah íhíu; 'ád íom poqêdí otam nêum-Adonai, vêhá'alitim vahashívotím, el-hamaqóm hazéh .

'Serán llevados a Babilonia y allí estarán hasta el día en que yo los visite con mi favor, dice el Eterno. Después los haré volver, y los restituiré a este lugar."

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 28

(1)
וַיְהִי ׀ בַּשָּׁנָה הַהִיא בְּרֵאשִׁית מַמְלֶכֶת צִדְקִיָּה מֶלֶךְ־יְהוּדָה בשנת (בַּשָּׁנָה) הָרְבִעִית בַּחֹדֶשׁ הַחֲמִישִׁי אָמַר אֵלַי חֲנַנְיָהּ בֶן־עַזּוּר הַנָּבִיא אֲשֶׁר מִגִּבְעוֹן בְּבֵית יְהוָה לְעֵינֵי הַכֹּהֲנִים וְכָל־הָעָם לֵאמֹר:
vaihí | bashanáh hahí bêreshit mamléjet Tzidqiáh mélej-Iêhudáh, VSNT (bashanah) hárêvi'ít, bajódesh hájamishí; amár elái Jananiah ven-'azúr hanaví ashér migiv'on bêvéit Adonai, lê'einéi hakóhaním vêjol-ha'ám lemór .

Aconteció en el mismo año, en el principio del reinado de Sedequías rey de Iehudá, en el mes quinto del cuarto año, que Ananías hijo de Azur, que era el profeta de Gabaón, me habló en la casa del Eterno, en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo:
(2)
כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל לֵאמֹר שָׁבַרְתִּי אֶת־עֹל מֶלֶךְ בָּבֶל :
kóh-amár Adonai tzêvaót elohéi Israél lemór; shavárti et-'ól mélej bavél .

–Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel, diciendo: 'He roto el yugo del rey de Babilonia.
(3)

בְּעוֹד ׀ שְׁנָתַיִם יָמִים אֲנִי מֵשִׁיב אֶל־הַמָּקוֹם הַזֶּה אֶת־כָּל־כְּלֵי
בֵּית יְהוָה אֲשֶׁר לָקַח נְבוּכַדְנֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל מִן־הַמָּקוֹם הַזֶּה
וַיְבִיאֵם בָּבֶל :

bê'ód | shênatáim iamím aní meshiv el-hamaqóm hazéh, ét-kol-kêléi béit Adonai; ashér laqáj Nêvújadnetzár mélej-bavel min-hamaqóm hazéh, vaiviém bavél .

Dentro de dos años haré volver a este lugar todos los utensilios de la casa del Eterno que Nabucodonosor rey de Babilonia tomó de este lugar y los llevó a Babilonia.
(4)

וְאֶת־יְכָנְיָה בֶן־יְהוֹיָקִים מֶלֶךְ־יְהוּדָה וְאֶת־כָּל־גָּלוּת יְהוּדָה
הַבָּאִים בָּבֶלָה אֲנִי מֵשִׁיב אֶל־הַמָּקוֹם הַזֶּה נְאֻם־יְהוָה כִּי אֶשְׁבֹּר
אֶת־עֹל מֶלֶךְ בָּבֶל :

vêet-Iêjoniáh ven-Iêhóiaqím mélej-Iêhudah vêet-kol-galút Iêhudáh habaím bavélah aní meshív el-hamaqóm hazéh nêum-Adonai; kí eshbór, et-'ól mélej bavél .

También haré volver a este lugar a Joaquín hijo de Joacim, rey de Iehudá, y a todos los de Iehudá que fueron llevados cautivos a Babilonia, porque romperé el yugo del rey de Babilonia', dice el Eterno.
(5)

וַיֹּאמֶר יִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא אֶל־חֲנַנְיָה הַנָּבִיא לְעֵינֵי הַכֹּהֲנִים וּלְעֵינֵי
כָּל־הָעָם הָעֹמְדִים בְּבֵית יְהוָה :

vaiómer Irmêiáh hanaví, el-Jananiáh hanaví; lê'einéi hakóhanim ul'einéi jol-ha'ám, ha'ómêdím bêvéit Adonai .

Entonces el profeta Irmiá [Jeremías] respondió al profeta Ananías, en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo que estaba de pie en la casa del Eterno.
(6)

וַיֹּאמֶר יִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא אָמֵן כֵּן יַעֲשֶׂה יְהוָה יָקֵם יְהוָה אֶת־דְּבָרֶיךָ
אֲשֶׁר נִבֵּאתָ לְהָשִׁיב כְּלֵי בֵית־יְהוָה וְכָל־הַגּוֹלָה מִבָּבֶל אֶל־
הַמָּקוֹם הַזֶּה :

vaiómer Irmêiáh hanaví, amén kén iá'aséh Adonai; iaqém Adonai et-dêvaréja, ashér nibéta lêhashív kêléi veit-Adonai vêjol-hagoláh, mibavél el-hamaqóm hazéh .

Y el profeta Irmiá [Jeremías] dijo: –¡Así sea! Así lo haga el Eterno. Confirme el Eterno las palabras que has profetizado, para hacer volver de Babilonia a este lugar los utensilios de la casa del Eterno y a todos los que fueron llevados cautivos.
(7)

אַךְ־שְׁמַע־נָא הַדָּבָר הַזֶּה אֲשֶׁר אָנֹכִי דֹּבֵר בְּאָזְנֶיךָ וּבְאָזְנֵי כָּל־הָעָם׃

aj-shêmá'-na hadavár hazéh, ashér ánojí dovér bêoznéja; uvozênéi kol-ha'ám.

Sin embargo, escucha esta palabra que yo hablo a tus oídos y a oídos de todo el pueblo:
(8)

הַנְּבִיאִים אֲשֶׁר הָיוּ לְפָנַי וּלְפָנֶיךָ מִן־הָעוֹלָם וַיִּנָּבְאוּ אֶל־אֲרָצוֹת רַבּוֹת וְעַל־מַמְלָכוֹת גְּדֹלוֹת לְמִלְחָמָה וּלְרָעָה וּלְדָבֶר׃

hanêviím ashér haíu lêfanái ulfanéja min-há'olám; vainávú el-aratzót rabot vê'al-mamlajót gêdolót, lêmiljamáh ulra'áh uldáver .

Los profetas que vinieron antes de ti y antes de mi, desde tiempos antiguos, profetizaron de guerras, de desastres y de pestes contra muchas tierras y contra grandes reinos.
(9)

הַנָּבִיא אֲשֶׁר יִנָּבֵא לְשָׁלוֹם בִּבֹא דְבַר הַנָּבִיא יִוָּדַע הַנָּבִיא אֲשֶׁר־שְׁלָחוֹ יְהוָה בֶּאֱמֶת׃

hanaví ashér inavé lêshalóm; bêvo dêvár hanaví, ivada' hanaví, asher-shêlajó Adonai béemét .

En cuanto al profeta que profetiza paz, cuando su palabra se cumpla, se reconocerá que a tal profeta verdaderamente le ha enviado el Eterno.
(10)

וַיִּקַּח חֲנַנְיָה הַנָּבִיא אֶת־הַמּוֹטָה מֵעַל צַוַּאר יִרְמְיָה הַנָּבִיא וַיִּשְׁבְּרֵהוּ׃

vaiqáj Jananiáh hanavi et-hamotáh, me'ál tzavár Irmêiáh hanaví; váishbêréhu.

Entonces el profeta Ananías quitó el yugo del cuello del profeta Irmiá [Jeremías] y lo rompió.

(11)
וַיֹּאמֶר חֲנַנְיָהּ לְעֵינֵי כָל־הָעָם לֵאמֹר כֹּה ׀ אָמַר יְהוָה כָּכָה אֶשְׁבֹּר
אֶת־עֹל ׀ נְבֻכַדְנֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל בְּעוֹד שְׁנָתַיִם יָמִים מֵעַל צַוַּאר
כָּל־הַגּוֹיִם וַיֵּלֶךְ יִרְמְיָה הַנָּבִיא לְדַרְכּוֹ : פ
vaiómer Jananiah lê'einéi jol-ha'ám lemór koh amár Adonai kájah eshbór et-'ól | Nêvújadnetzár mélej-bavél bê'od shênatáim iamím, me'ál tzavár kol-hagoím; vaiélej Irmêiáh hanaví lêdarkó .

Y Ananías habló en presencia de todo el pueblo, diciendo: –Así ha dicho el Eterno: 'De esta manera romperé el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones, dentro de dos años.' Y Irmiá [Jeremías] se fue por su camino.
(12)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֶל־יִרְמְיָה אַחֲרֵי שְׁבֹּר חֲנַנְיָה הַנָּבִיא אֶת־
הַמּוֹטָה מֵעַל צַוַּאר יִרְמְיָה הַנָּבִיא לֵאמֹר :
vaihí dêvar-Adonai él-Irmêiáh; ájarei shêvór Jananiáh hanavi et-hamotáh, me'ál tzavár Irmêiáh hanaví lemór .

Después que el profeta Ananías rompió el yugo del cuello del profeta Irmiá [Jeremías], vino la palabra del Eterno a Irmiá [Jeremías], diciendo:
(13)
הָלוֹךְ וְאָמַרְתָּ אֶל־חֲנַנְיָה לֵאמֹר כֹּה אָמַר יְהוָה מוֹטוֹת עֵץ שָׁבָרְתָּ
וְעָשִׂיתָ תַּחְתֵּיהֶן מוֹטוֹת בַּרְזֶל :
haloj vêámartá el-Jananiáh lemór kóh amár Adonai, motót 'étz shavárta; vê'asíta tajteihén motót barzél .

–Ve, habla a Ananías y dile que así ha dicho el Eterno: 'Tú has roto yugos de madera, pero en lugar de ellos harás yugos de hierro.'
(14)
כִּי כֹה־אָמַר ׀ יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל עֹל בַּרְזֶל נָתַתִּי עַל־צַוַּאר
׀ כָּל־הַגּוֹיִם הָאֵלֶּה לַעֲבֹד אֶת־נְבֻכַדְנֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל וַעֲבָדֻהוּ וְגַם
אֶת־חַיַּת הַשָּׂדֶה נָתַתִּי לוֹ :
kí jóh-amar Adonai tzêvaót elohéi Israél 'ól barzél natáti 'al-tzavár | kol-hagoím haéleh lá'avód et-Nêvújadnetzár mélej-bavél vá'avadúhu; vêgám et-jaiát hasadéh natáti ló .

Porque así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: 'He puesto un yugo de hierro sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a

Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le servirán. Le he dado a él aun los animales del campo.'
(15)
וַיֹּאמֶר יִרְמְיָה הַנָּבִיא אֶל־חֲנַנְיָה הַנָּבִיא שְׁמַע־נָא חֲנַנְיָה לֹא־
שְׁלָחֲךָ יְהוָה וְאַתָּה הִבְטַחְתָּ אֶת־הָעָם הַזֶּה עַל־שָׁקֶר :
vaiómer Irmêiáh hanaví el-Jananiáh hanaví shêmá'-ná Jananiáh; ló-shêlajajá Adonai, vêatáh hivtájta et-ha'ám hazéh 'al-sháqer .

Entonces el profeta Irmiá [Jeremías] dijo al profeta Ananías: –Escucha, Ananías: el Eterno no te ha enviado, y tú has hecho que este pueblo confíe en la mentira.
(16)
לָכֵן כֹּה אָמַר יְהוָה הִנְנִי מְשַׁלְּחֲךָ מֵעַל פְּנֵי הָאֲדָמָה הַשָּׁנָה אַתָּה
מֵת כִּי־סָרָה דִבַּרְתָּ אֶל־יְהוָה :
lajén kóh amár Adonai, hinêní mêshálejajá, me'ál pênéi háadamáh; hashanah atáh mét, kí-saráh dibárta el-Adonai .

Por tanto, así ha dicho el Eterno: 'He aquí, yo te quito de sobre la faz de la tierra. Morirás en este mismo año, porque incitaste a la rebelión contra el Eterno.'
(17)
וַיָּמָת חֲנַנְיָה הַנָּבִיא בַּשָּׁנָה הַהִוא בַּחֹדֶשׁ הַשְּׁבִיעִי: פ
vaiámat Jananiáh hanaví bashanáh hahí; bajódesh hashêvi'í.

En el mismo año, en el mes séptimo, murió Ananías.

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 29

(1)
וְאֵלֶּה דִּבְרֵי הַסֵּפֶר אֲשֶׁר שָׁלַח יִרְמְיָה הַנָּבִיא מִירוּשָׁלַם אֶל־יֶתֶר
זִקְנֵי הַגּוֹלָה וְאֶל־הַכֹּהֲנִים וְאֶל־הַנְּבִיאִים וְאֶל־כָּל־הָעָם אֲשֶׁר
הֶגְלָה נְבוּכַדְנֶאצַּר מִירוּשָׁלַם בָּבֶלָה:
vêéleh divréi haséfer, ashér shaláj Irmêiáh hanaví mirúshaláim; el-iéter ziqnéi hagoláh vêel-hakóhanim vêel-hanêviim vêel-kol-ha'ám, ashér hegláh Nêvújadnetzár mirúshaláim bavélah.

Éstas son las palabras de la carta que el profeta Irmiá [Jeremías] envió de Ierushalaim al resto de los ancianos de la cautividad, a los sacerdotes, a los profetas y a todo el pueblo, que Nabucodonosor había llevado cautivo de Ierushalaim a Babilonia.

(2)
אַחֲרֵי צֵאת יְכָנְיָה־הַמֶּלֶךְ וְהַגְּבִירָה וְהַסָּרִיסִים שָׂרֵי יְהוּדָה וִירוּשָׁלַ‍ִם וְהֶחָרָשׁ וְהַמַּסְגֵּר מִירוּשָׁלָ‍ִם׃
ájaréi tzét Iêjoniáh-hámelej vêhagêviráh vêhasárisím saréi Iêhudáh virúshaláim vêhéjarásh vêhamasgér mirúshaláim.

Esto sucedió después de haber salido de Ierushalaim el rey Joaquín y la reina madre, los funcionarios, los magistrados de Iehudá y de Ierushalaim, los artesanos y los herreros.
(3)
בְּיַד אֶלְעָשָׂה בֶן־שָׁפָן וּגְמַרְיָה בֶּן־חִלְקִיָּה אֲשֶׁר שָׁלַח צִדְקִיָּה מֶלֶךְ־יְהוּדָה אֶל־נְבוּכַדְנֶאצַּר מֶלֶךְ בָּבֶל בָּבֶלָה לֵאמֹר׃
bêiad el'asáh ven-shafán, ugmariáh ben-jilqiáh; ashér shaláj Tzidqiáh mélej-Iêhudáh el-Nêvújadnetzár mélej bavél bavélah lemór.

La carta fue enviada por medio de Elasa hijo de Safán y de Gemariá [Gemarías] hijo de Hilquías, a quienes Sedequías rey de Iehudá envió a Babilonia, a Nabucodonosor rey de Babilonia. Y decía:
(4)
כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל לְכָל־הַגּוֹלָה אֲשֶׁר־הִגְלֵיתִי מִירוּשָׁלַ‍ִם בָּבֶלָה ׃
kóh amár Adonai tzêvaót elohéi Israél; lêjál-hagoláh, asher-higléiti mirúshaláim bavélah .

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: 'A todos los que están en la cautividad, a quienes hice llevar cautivos de Ierushalaim a Babilonia:
(5)
בְּנוּ בָתִּים וְשֵׁבוּ וְנִטְעוּ גַּנּוֹת וְאִכְלוּ אֶת־פִּרְיָן׃
bênú votím vêshévu; vênit'ú ganót, vêijlú et-pirián.

Edificad casas y habitadlas. Plantad huertos y comed del fruto de ellos.
(6)
קְחוּ נָשִׁים וְהוֹלִידוּ בָּנִים וּבָנוֹת וּקְחוּ לִבְנֵיכֶם נָשִׁים וְאֶת־בְּנוֹתֵיכֶם תְּנוּ לָאֲנָשִׁים וְתִלַּדְנָה בָּנִים וּבָנוֹת וּרְבוּ־שָׁם וְאַל־תְּמְעָטוּ׃
qêjú nashím vêholidú baním uvanot uqjú livneijém nashím vêet-bênóteijem tênú láanashím, vêteládnah baním uvanót; urvu-shám vêal-tim'átu.

Contraed matrimonio y engendrad hijos e hijas. Tomad mujeres para vuestros hijos y dad vuestras hijas en matrimonio, para que den a luz hijos e hijas. Multiplicaos allí, y no disminuyáis.
(7)

וְדִרְשׁוּ אֶת־שְׁלוֹם הָעִיר אֲשֶׁר הִגְלֵיתִי אֶתְכֶם שָּׁמָּה וְהִתְפַּלְלוּ בַעֲדָהּ אֶל־יְהוָה כִּי בִשְׁלוֹמָהּ יִהְיֶה לָכֶם שָׁלוֹם :

vêdirshú et-shêlóm ha'ír ashér higléiti etjem shámah, vêhitpálêlú vá'adáh el-Adonai; kí vishlomáh, IHIÉH lajém shalóm .

Procurad el bienestar de la ciudad a la cual os hice llevar cautivos. Rogad por ella al Eterno, porque en su bienestar tendréis vosotros bienestar.'
(8)

כִּי כֹה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל אַל־יַשִּׁיאוּ לָכֶם נְבִיאֵיכֶם אֲשֶׁר־בְּקִרְבְּכֶם וְקֹסְמֵיכֶם וְאַל־תִּשְׁמְעוּ אֶל־חַלֹּמֹתֵיכֶם אֲשֶׁר אַתֶּם מַחְלְמִים :

kí jóh amár Adonai tzêvaot elohéi Israél, al-iashíu lajém nêvíeijém asher-bêqirbêjém vêqósêmeijém; vêál-tishmê'ú el-jalomóteijém, ashér atém majlêmím .

Porque así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: 'No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros encantadores. No prestéis oído a sus sueños que ellos sueñan.
(9)

כִּי בְשֶׁקֶר הֵם נִבְּאִים לָכֶם בִּשְׁמִי לֹא שְׁלַחְתִּים נְאֻם־יְהוָה : ס

kí vêshéqer, hém nibêím lajém bishmí; ló shêlajtím nêum-Adonai .

Pues ellos os profetizan falsamente en mi nombre. Yo no los envié', dice el Eterno.
(10)

כִּי־כֹה אָמַר יְהוָה כְּי לְפִי מְלֹאת לְבָבֶל שִׁבְעִים שָׁנָה אֶפְקֹד אֶתְכֶם וַהֲקִמֹתִי עֲלֵיכֶם אֶת־דְּבָרִי הַטּוֹב לְהָשִׁיב אֶתְכֶם אֶל־הַמָּקוֹם הַזֶּה :

kí-joh amár Adonai, kí lêfí mêlót lêvavél shiv'ím shanáh efqód etjém; vahaqímotí 'aleijem et-dêvarí hatóv, lêhashív etjém, el-hamaqóm hazéh .

Porque así ha dicho el Eterno: 'Cuando según mi dicho se cumplan setenta años para Babilonia, os visitaré con mi favor y os cumpliré mi buena promesa de haceros regresar a este lugar.

(11)
כִּ֣י אָנֹכִ֗י יָדַ֙עְתִּי֙ אֶת־הַמַּחֲשָׁבֹ֔ת אֲשֶׁ֥ר אָנֹכִ֖י חֹשֵׁ֣ב עֲלֵיכֶ֑ם נְאֻם־יְהוָ֔ה מַחְשְׁבֹ֥ות שָׁלֹ֖ום וְלֹ֣א לְרָעָ֑ה לָתֵ֥ת לָכֶ֛ם אַחֲרִ֥ית וְתִקְוָֽה׃
kí ánojí iadá'ti et-hamájashavót ashér ánojí joshév 'aleijém nêum-Adonai; majshêvót shalom vêló lêra'áh, latét lajém ájarít vêtiqváh .

Porque yo sé los planes que tengo acerca de vosotros, dice el Eterno, planes de bienestar y no de mal, para daros porvenir y esperanza.
(12)
וּקְרָאתֶ֥ם אֹתִ֖י וַהֲלַכְתֶּ֣ם וְהִתְפַּלַּלְתֶּ֣ם אֵלָ֔י וְשָׁמַעְתִּ֖י אֲלֵיכֶֽם׃
uqratém otí váhalajtém, vêhitpalaltém elái; vêsháma'tí aleijém.

Entonces me invocaréis. Vendréis y oraréis a mí, y yo os escucharé.
(13)
וּבִקַּשְׁתֶּ֥ם אֹתִ֖י וּמְצָאתֶ֑ם כִּ֥י תִדְרְשֵׁ֖נִי בְּכָל־לְבַבְכֶֽם׃
uviqashtém otí umtzatém; kí tidrêshúni bêjol-lêvavjém.

Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis con todo vuestro corazón.
(14)
וְנִמְצֵאתִי֙ לָכֶ֔ם נְאֻם־יְהוָ֑ה וְשַׁבְתִּ֣י אֶת־שביתכם (שְׁבוּתְכֶ֗ם)
וְקִבַּצְתִּי֙ אֶתְכֶ֣ם מִכָּל־הַגֹּויִ֔ם וּמִכָּל־הַמְּקֹומֹ֔ות אֲשֶׁ֥ר הִדַּחְתִּ֛י אֶתְכֶ֖ם שָׁ֑ם נְאֻם־יְהוָ֔ה וַהֲשֵׁבֹתִ֥י אֶתְכֶ֖ם אֶל־הַמָּקֹ֑ום אֲשֶׁ֥ר־הִגְלֵ֖יתִי אֶתְכֶ֥ם מִשָּֽׁם׃
vênimtzéti lajem nêum-Adonai vêshavtí et-SVITJM (shêvútjém) vêqibatztí étjem míkol-hagoím umikol-hamêqomót ashér hidájti etjém shám nêum-Adonai; vahashívotí etjém, él-hamaqóm, asher-higléiti etjém mishám .

Me dejaré hallar de vosotros, dice el Eterno, y os restauraré de vuestra cautividad. Os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares a donde os he expulsado, dice el Eterno. Y os haré volver al lugar de donde hice que os llevaran cautivos.'
(15)
כִּ֥י אֲמַרְתֶּ֖ם הֵקִ֣ים לָ֔נוּ יְהוָ֖ה נְבִיאִ֑ים בָּבֶֽלָה׃ ס
kí amartém; heqím lánu Adonai nêviím bavélah .

Vosotros habéis dicho: 'el Eterno nos ha levantado profetas en Babilonia.'

(16)
כִּי־כֹה ׀ אָמַר יְהוָה אֶל־הַמֶּלֶךְ הַיּוֹשֵׁב אֶל־כִּסֵּא דָוִד וְאֶל־כָּל־
הָעָם הַיּוֹשֵׁב בָּעִיר הַזֹּאת אֲחֵיכֶם אֲשֶׁר לֹא־יָצְאוּ אִתְּכֶם בַּגּוֹלָה :
ki-jóh | amár Adonai el-hamélej haioshev el-kisé Davíd, vêél-kol-ha'ám, haioshév ba'ír hazót; ajeijém ashér ló-iotzêú itêjém bagoláh .

Pero así ha dicho el Eterno acerca del rey que está sentado sobre el trono de David y de todo el pueblo que habita en esta ciudad, vuestros hermanos que no salieron en cautividad con vosotros;
(17)
כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת הִנְנִי מְשַׁלֵּחַ בָּם אֶת־הַחֶרֶב אֶת־הָרָעָב
וְאֶת־הַדָּבֶר וְנָתַתִּי אוֹתָם כַּתְּאֵנִים הַשָּׁעֳרִים אֲשֶׁר לֹא־תֵאָכַלְנָה
מֵרֹעַ :
kóh amar Adonai tzêvaót, hinêní mêshaléaj bám, et-hajérev et-hára'áv vêet-hadáver; vênátatí otám katêenim hashó'arím, ashér ló-teajálnah meró'a .

así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'He aquí, yo envío contra ellos la espada, el hambre y la peste. Procederé con ellos como con los higos malos, que por ser tan malos no se pueden comer.
(18)
וְרָדַפְתִּי אַחֲרֵיהֶם בַּחֶרֶב בָּרָעָב וּבַדָּבֶר וּנְתַתִּים לזועה (לְזַעֲוָה)
לְכֹל ׀ מַמְלְכוֹת הָאָרֶץ לְאָלָה וּלְשַׁמָּה וְלִשְׁרֵקָה וּלְחֶרְפָּה בְּכָל־
הַגּוֹיִם אֲשֶׁר־הִדַּחְתִּים שָׁם:
vêrádaftí ájareihém, bajérev bára'áv uvadáver; untatím LZV'H (lêzá'aváh) lêjól | mamlêjót haáretz lêaláh ulshamah vêlishreqáh uljerpáh, bêjol-hagoím asher-hidajtím shám.

Los perseguiré con espada, con hambre y con peste. Haré que sean motivo de espanto para todos los reinos de la tierra, y maldición, horror, rechifla y afrenta ante todas las naciones a las cuales los he expulsado,
(19)
תַּחַת אֲשֶׁר־לֹא־שָׁמְעוּ אֶל־דְּבָרַי נְאֻם־יְהוָה אֲשֶׁר ׀ שָׁלַחְתִּי אֲלֵיהֶם
אֶת־עֲבָדַי הַנְּבִאִים הַשְׁכֵּם וְשָׁלֹחַ וְלֹא שְׁמַעְתֶּם נְאֻם־יְהוָה :
tájat ashér-lo-shomê'ú el-dêvarái nêum-Adonai; asher shalájti aleihém et-'avadái hanêviim hashkém vêshalóaj, vêló shêma'tém nêum-Adonai .

dice el Eterno, porque no escucharon mis palabras que persistentemente os he enviado por medio de mis siervos los profetas. Y no habéis escuchado', dice el Eterno.

(20)
וְאַתֶּם שִׁמְעוּ דְבַר־יְהוָה כָּל־הַגּוֹלָה אֲשֶׁר־שִׁלַּחְתִּי מִירוּשָׁלַם
בָּבֶלָה : ס
vêatém shim'ú dêvar-Adonai; kál-hagoláh, asher-shilájti mirúshaláim bavélah.

Oíd, pues, la palabra del Eterno, vosotros todos los expatriados que eché de Ierushalaim a Babilonia.
(21)
כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל אֶל־אַחְאָב בֶּן־קוֹלָיָהוּ וְאֶל־
צִדְקִיָּהוּ בֶּן־מַעֲשֵׂיָהּ הַנִּבְּאִים לָכֶם בִּשְׁמִי שֶׁקֶר הִנְנִי | נֹתֵן אֹתָם
בְּיַד נְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל וְהִכָּם לְעֵינֵיכֶם :
kóh-amar Adonai tzêvaót elohéi Israél el-ajáv ben-qólaiah vêel-Tzidqiáhu ven-má'aseiáh, hánibêím lajém bishmí sháqer; hinêní | notén otám bêiad Nêvújadretzár mélej-bavél, vêhikám lê'éineijém .

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel, acerca de Acab hijo de Colías y de Sedequías hijo de Maasías, quienes os profetizan falsamente en mi nombre: 'He aquí, yo los entrego en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y él los matará ante vuestros ojos.
(22)
וְלָקַח מֵהֶם קְלָלָה לְכֹל גָּלוּת יְהוּדָה אֲשֶׁר בְּבָבֶל לֵאמֹר יְשִׂמְךָ
יְהוָה כִּצְדְקִיָּהוּ וּכְאַחְאָב אֲשֶׁר־קָלָם מֶלֶךְ־בָּבֶל בָּאֵשׁ :
vêluqáj mehem qêlaláh, lêjol galút Iêhudáh, ashér bêvavél lemór; iêsímêjá Adonai kêTzidqiáhu ujejáv, asher-qalám mélej-bavél baésh .

De ellos se derivará esta maldición para todos los expatriados de Iehudá que están en Babilonia: 'el Eterno te haga como a Sedequías y como a Acab, a quienes el rey de Babilonia los asó al fuego.'
(23)
יַעַן אֲשֶׁר עָשׂוּ נְבָלָה בְּיִשְׂרָאֵל וַיְנַאֲפוּ אֶת־נְשֵׁי רֵעֵיהֶם וַיְדַבְּרוּ
דָבָר בִּשְׁמִי שֶׁקֶר אֲשֶׁר לֹוא צִוִּיתֻם וְאָנֹכִי הוידע (הַיּוֹדֵעַ) וָעֵד
נְאֻם־יְהוָה : ס
iá'an asher 'asú nêvaláh bêIsraél vaináafú et-nêshéi ré'eihém, vaidabêrú davár bishmí shéqer, ashér ló tzivitím; vêánojí HVID' (haiodé'a) va'éd nêum-Adonai .

Porque hicieron infamia en Israel, cometiendo adulterio con las mujeres de sus prójimos, y porque en mi nombre hablaron falsamente palabras que no les mandé, lo cual yo lo sé y soy testigo', dice el Eterno.

(24)

וְאֶל־שְׁמַעְיָהוּ הַנֶּחֱלָמִי תֹּאמַר לֵאמֹר׃

vêel-shêma'iáhu hanéjelamí tomár lemór.

Y a Semaías de Nejelam hablarás diciendo

(25)

כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל לֵאמֹר יַעַן אֲשֶׁר אַתָּה שָׁלַחְתָּ בִשְׁמְךָ סְפָרִים אֶל־כָּל־הָעָם אֲשֶׁר בִּירוּשָׁלַם וְאֶל־צְפַנְיָה בֶן־מַעֲשֵׂיָהּ הַכֹּהֵן וְאֶל כָּל־הַכֹּהֲנִים לֵאמֹר ׃

kóh-amár Adonai tzêvaót elohéi Israél lemór; iá'an ashér atah shalájta vêshimjáh sêfarím el-kol-ha'am ashér birúshaláim, vêel-Tzêfaniáh ven-má'aseiah hakohén, vêél kol-hakóhaním lemór .

que así ha hablado el Eterno de los Ejércitos, por cuanto en tu propio nombre enviaste cartas a todo el pueblo que está en Ierushalaim, al sacerdote Sofonías hijo de Maasías y a todos los demás sacerdotes, diciendo:

(26)

יְהוָה נְתָנְךָ כֹהֵן תַּחַת יְהוֹיָדָע הַכֹּהֵן לִהְיוֹת פְּקִדִים בֵּית יְהוָה לְכָל־אִישׁ מְשֻׁגָּע וּמִתְנַבֵּא וְנָתַתָּה אֹתוֹ אֶל־הַמַּהְפֶּכֶת וְאֶל־הַצִּינָק׃

Adonai nêtánêjá johén tájat iêhóiadá' hakohén, líhêíot pêqidim béit Adonai, lêjol-ísh mêshugá' umitnabé; vênátataháh otó el-hamahpéjet vêel-hatzinóq .

'el Eterno te ha hecho sacerdote en lugar del sacerdote Iehoiadá [Joiada], para que en la casa del Eterno te encargues de todo hombre loco que se ponga a profetizar, y lo metas en el cepo y en el collar de hierro.

(27)

וְעַתָּה לָמָּה לֹא גָעַרְתָּ בִּירְמְיָהוּ הָעַנְּתֹתִי הַמִּתְנַבֵּא לָכֶם׃

vê'atáh lámah ló ga'árta, bêIrmêiáhu há'anêtotí; hamitnabé lajém.

Ahora pues, ¿por qué no has reprendido a Irmiáhu [Jeremías] de Anatot, que os profetiza?

(28)

כִּי עַל־כֵּן שָׁלַח אֵלֵינוּ בָּבֶל לֵאמֹר אֲרֻכָּה הִיא בְּנוּ בָתִּים וְשֵׁבוּ וְנִטְעוּ גַּנּוֹת וְאִכְלוּ אֶת־פְּרִיהֶן׃

kí 'al-kén shaláj eléinu bavél lemór arukáh hí; bênú votim vêshévu, vênit'ú ganót, vêijlú et-pêrihén.

Porque por cierto nos ha enviado a decir en Babilonia: 'Largo va a ser el cautiverio. Edificad casas y habitadlas; plantad huertos y comed del fruto de ellos..."
(29)

וַיִּקְרָא צְפַנְיָה הַכֹּהֵן אֶת־הַסֵּפֶר הַזֶּה בְּאָזְנֵי יִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא׃ פ

vaiqrá Tzêfaniáh hakohén et-haséfer hazéh; bêoznéi Irmêiáhu hanaví.

El sacerdote Sofonías leyó esta carta a oídos del profeta Irmiáhu [Jeremías].
(30)

וַיְהִי דְּבַר־יְהוָה אֶל־יִרְמְיָהוּ לֵאמֹר׃

váihí dêvar-Adonai, él-Irmêiáhu lemór .

Y vino la palabra del Eterno a Irmiáhu [Jeremías], diciendo:
(31)

שְׁלַח עַל־כָּל־הַגּוֹלָה לֵאמֹר כֹּה אָמַר יְהוָה אֶל־שְׁמַעְיָה הַנֶּחֱלָמִי יַעַן אֲשֶׁר נִבָּא לָכֶם שְׁמַעְיָה וַאֲנִי לֹא שְׁלַחְתִּיו וַיַּבְטַח אֶתְכֶם עַל־שָׁקֶר׃

shêláj 'al-kol-hagolah lemór, kóh amár Adonai, el-shêma'iáh hanéjelamí; iá'an asher nibá lajém shêma'iáh váaní ló shêlajtív, vaiavtáj etjém 'al-sháqer .

'Manda decir a todos los expatriados que así ha dicho el Eterno acerca de Semaías de Nejelam: 'Porque Semaías os profetizó sin que yo lo enviara, y os hizo confiar en una mentira,
(32)

לָכֵן כֹּה־אָמַר יְהוָה הִנְנִי פֹקֵד עַל־שְׁמַעְיָה הַנֶּחֱלָמִי וְעַל־זַרְעוֹ לֹא־יִהְיֶה לוֹ אִישׁ | יוֹשֵׁב | בְּתוֹךְ־הָעָם הַזֶּה וְלֹא־יִרְאֶה בַּטּוֹב אֲשֶׁר־אֲנִי עֹשֶׂה־לְעַמִּי נְאֻם־יְהוָה כִּי־סָרָה דִבֶּר עַל־יְהוָה׃ ס

lajén kóh-amár Adonai hinêní foqéd 'al-shêma'iáh hanéjelamí vê'al-zar'ó ló-ihiéh ló ísh | ioshév | bêtoj-ha'ám hazéh vêló-iréh vatóv asher-aní 'oséh-lê'amí nêum-Adonai; kí-saráh dibér 'al-Adonai .

por eso así ha dicho el Eterno: He aquí que yo castigaré a Semaías de Nejelam y a su descendencia. No tendrá un solo hombre que habite en medio de este pueblo, ni verá el bien que haré a mi pueblo, dice el Eterno, porque ha incitado a la rebelión contra el Eterno."

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 30

(1)

הַדָּבָר אֲשֶׁר הָיָה אֶל־יִרְמְיָהוּ מֵאֵת יְהוָה לֵאמֹר׃

hadavar ashér haiáh él-Irmêiáhu, meét Adonai lemór .

La palabra del Eterno que vino a Irmiáhu [Jeremías], diciendo
(2)
כֹּה־אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל לֵאמֹר כְּתָב־לְךָ אֵת כָּל־הַדְּבָרִים
אֲשֶׁר־דִּבַּרְתִּי אֵלֶיךָ אֶל־סֵפֶר :
kóh-amár Adonai elohéi Israél lemór; kêtov-lêjá ét kol-hadêvarím asher-dibárti eléja el-séfer .

'Así ha dicho el Eterno Elohim de Israel: 'Escribe en un libro todas estas palabras que te he hablado.
(3)
כִּי הִנֵּה יָמִים בָּאִים נְאֻם־יְהוָה וְשַׁבְתִּי אֶת־שְׁבוּת עַמִּי יִשְׂרָאֵל
וִיהוּדָה אָמַר יְהוָה וַהֲשִׁבֹתִים אֶל־הָאָרֶץ אֲשֶׁר־נָתַתִּי לַאֲבוֹתָם
וְיִרְשׁוּהָ : פ
kí hinéh iamím baim nêum-Adonai, vêshavti et-shêvút 'amí Israél víhudáh amár Adonai; vahashívotím el-haáretz asher-natáti láavotám víreshúha .

Porque he aquí vienen días, dice el Eterno, en que restauraré de la cautividad a mi pueblo Israel y a Iehudá, ha dicho el Eterno. Los haré volver a la tierra que di a sus padres, y tomarán posesión de ella."
(4)
וְאֵלֶּה הַדְּבָרִים אֲשֶׁר דִּבֶּר יְהוָה אֶל־יִשְׂרָאֵל וְאֶל־יְהוּדָה :
vêéleh hadêvarím ashér dibér Adonai el-Israél vêel-Iêhudáh .

Éstas son las palabras que habló el Eterno acerca de Israel y de Iehudá.
(5)
כִּי־כֹה אָמַר יְהוָה קוֹל חֲרָדָה שָׁמָעְנוּ פַּחַד וְאֵין שָׁלוֹם :
ki-joh amár Adonai, qól jaradáh shamá'nu; pájad vêéin shalóm .

Así ha dicho el Eterno: 'Hemos oído una voz de estremecimiento; hay terror, y no hay paz.
(6)
שַׁאֲלוּ־נָא וּרְאוּ אִם־יֹלֵד זָכָר מַדּוּעַ רָאִיתִי כָל־גֶּבֶר יָדָיו עַל־
חֲלָצָיו כַּיּוֹלֵדָה וְנֶהֶפְכוּ כָל־פָּנִים לְיֵרָקוֹן:
sháalu-ná urú, im-ioléd zajár; madu'á raíti jol-géver iadáv 'al-jalatzav kaióledáh, vênéhefjú jol-paním lêiéraqón.

Preguntad, pues, y mirad: ¿Acaso un varón da a luz? ¿Por qué he visto a todo hombre con las manos sobre las caderas como una mujer que da a luz, y todas las caras se han vuelto pálidas?

(7)
הוֹי כִּי גָדוֹל הַיּוֹם הַהוּא מֵאַיִן כָּמֹהוּ וְעֵת־צָרָה הִיא לְיַעֲקֹב
וּמִמֶּנָּה יִוָּשֵׁעַ׃
hói kí gadól haióm hahú meáin kamóhu; vê'et-tzaráh hi lêIá'aqóv, umiménah ivashé'a.

¡Oh, cuán grande será aquel día; tanto, que no hay otro semejante a él! Será tiempo de angustia para Iaaqov, pero será librado de él.
(8)
וְהָיָה בַיּוֹם הַהוּא נְאֻם | יְהוָה צְבָאוֹת אֶשְׁבֹּר עֻלּוֹ מֵעַל צַוָּארֶךָ
וּמוֹסְרוֹתֶיךָ אֲנַתֵּק וְלֹא־יַעַבְדוּ־בוֹ עוֹד זָרִים׃
vêhaiah vaióm hahú nêúm | Adonai tzêvaót eshbór 'uló me'ál tzavaréja, umósrotéja anatéq; vêló-ia'avdu-vó 'ód zarím .

'Sucederá en aquel día, dice el Eterno de los Ejércitos, que yo quebraré el yugo de sobre su cuello y romperé sus coyundas. Los extraños no volverán a someterlo a servidumbre.
(9)
וְעָבְדוּ אֵת יְהוָה אֱלֹהֵיהֶם וְאֵת דָּוִד מַלְכָּם אֲשֶׁר אָקִים לָהֶם׃ ס
vê'ávdú, ét Adonai elóheihém; vêet Davíd malkám, ashér aqím lahém .

Más bien, servirán al Eterno su Elohim y a David su rey, a quien yo levantaré para ellos.
(10)
וְאַתָּה אַל־תִּירָא עַבְדִּי יַעֲקֹב נְאֻם־יְהוָה וְאַל־תֵּחַת יִשְׂרָאֵל כִּי
הִנְנִי מוֹשִׁיעֲךָ מֵרָחוֹק וְאֶת־זַרְעֲךָ מֵאֶרֶץ שִׁבְיָם וְשָׁב יַעֲקֹב וְשָׁקַט
וְשַׁאֲנַן וְאֵין מַחֲרִיד׃
vêataháh al-tira 'avdí Iá'aqóv nêum-Adonai vêal-tejáat Israél, kí hinêní moshí'ajá mérajóq, vêét-zar'ajá meéretz shiviám; vêsháv Iá'aqóv vêshaqát vêsháanán vêéin májaríd .

'Pero tú no temas, oh siervo mío Iaaqov, ni desmayes, oh Israel, dice el Eterno. Porque he aquí, yo soy el que te salva desde lejos; y a tu descendencia, de la tierra de su cautividad. Iaaqov volverá y estará tranquilo; estará confiado, y no habrá quien lo atemorice.
(11)
כִּי־אִתְּךָ אֲנִי נְאֻם־יְהוָה לְהוֹשִׁיעֶךָ כִּי אֶעֱשֶׂה כָלָה בְּכָל־הַגּוֹיִם |
אֲשֶׁר הֲפִצוֹתִיךָ שָּׁם אַךְ אֹתְךָ לֹא־אֶעֱשֶׂה כָלָה וְיִסַּרְתִּיךָ לַמִּשְׁפָּט
וְנַקֵּה לֹא אֲנַקֶּךָּ׃ פ

kí-itêjá aní nêum-Adonai lêhóshi'éja; kí é'eséh jaláh bêjál-hagoím | ashér hafítzotíja shám áj ótêjá ló-e'eséh jaláh, vêisartíjá lamishpát, vênaqéh ló anaqéka .

Porque yo estoy contigo para salvarte, dice el Eterno. Ciertamente haré exterminio en todas las naciones entre las cuales te he dispersado; pero en ti no haré exterminio, sino que te castigaré con justicia. De ninguna manera te daré por inocente.
(12)

כִּי כֹה אָמַר יְהוָה אָנוּשׁ לְשִׁבְרֵךְ נַחְלָה מַכָּתֵךְ׃

kí jóh amár Adonai anúsh lêshivréj; najláh makatéj .

Porque así ha dicho el Eterno: Tu quebranto es incurable, y tu herida es grave.
(13)

אֵין־דָּן דִּינֵךְ לְמָזּוֹר רְפֻאוֹת תְּעָלָה אֵין לָךְ׃

éin-dán dinéj lêmazór; rêfuót tê'aláh éin láj.

No hay quien juzgue tu causa; no tienes remedio eficaz para tu úlcera.
(14)

כָּל־מְאַהֲבַיִךְ שְׁכֵחוּךְ אוֹתָךְ לֹא יִדְרֹשׁוּ כִּי מַכַּת אוֹיֵב הִכִּיתִיךְ
מוּסַר אַכְזָרִי עַל רֹב עֲוֹנֵךְ עָצְמוּ חַטֹּאתָיִךְ׃

kol-mêáhaváij shêjejújj, otáj ló idróshu; kí makát oiév hikitij musár ajzarí, 'ál róv 'aonéj, 'átzêmú jatotáij.

Todos tus amantes se han olvidado de ti; ya no te buscan. Porque te he herido como a enemigo con castigo de hombre cruel, a causa del gran número de tus maldades y de la multitud de tus pecados.
(15)

מַה־תִּזְעַק עַל־שִׁבְרֵךְ אָנוּשׁ מַכְאֹבֵךְ עַל ׀ רֹב עֲוֹנֵךְ עָצְמוּ
חַטֹּאתַיִךְ עָשִׂיתִי אֵלֶּה לָךְ׃

mah-tiz'aq 'al-shivréj, anúsh majovéj; 'ál | róv 'aonéj 'átzêmú jatotáij, 'asíti éleh láj.

¿Por qué gritas por tu quebranto? Tu dolor es incurable, porque por la grandeza de tu iniquidad y por tus muchos pecados te he hecho esto.
(16)

לָכֵן כָּל־אֹכְלַיִךְ יֵאָכֵלוּ וְכָל־צָרַיִךְ כֻּלָּם בַּשִּׁבְיָ יֵלֵכוּ וְהָיוּ שֹׁאסַיִךְ
לִמְשִׁסָּה וְכָל־בֹּזְזַיִךְ אֶתֵּן לָבַז׃

lajén kol-ójêláij iéajélu, vêjol-tzaráij kulám bashêví ieléju; vêhaíu shosáij limshisáh, vêjol-bózêzáij etén laváz.

Pero todos los que te devoran serán devorados; y todos tus enemigos, todos ellos, irán en cautividad. Los que te saquean serán víctimas del saqueo, y a todos los que te despojan los entregaré al despojo.
(17)

כִּי֩ אַעֲלֶ֨ה אֲרֻכָ֜ה לָ֗ךְ וּמִמַּכּוֹתַ֙יִךְ֙ אֶרְפָּאֵ֔ךְ נְאֻם־יְהוָ֔ה כִּ֥י נִדָּחָ֖ה קָרְא֣וּ לָ֑ךְ צִיּ֣וֹן הִ֔יא דֹּרֵ֥שׁ אֵ֖ין לָ֥הּ : ס

kí á'aléh aruját láj umimakotáij erpaéj nêum-Adonai; kí nidajah qáru láj, tzión hí, dorésh éin láh .

Porque yo te traeré sanidad y curaré tus heridas, dice el Eterno; pues te han llamado Desechada, diciendo: 'Ésta es Tzión [Sion], a quien nadie busca."
(18)

כֹּ֚ה ׀ אָמַ֣ר יְהוָ֗ה הִנְנִי־שֵׁ֙ב שְׁבוּת֙ אָהֳלֵ֣י יַעֲקֹ֔וב וּמִשְׁכְּנֹתָ֖יו אֲרַחֵ֑ם וְנִבְנְתָ֤ה עִיר֙ עַל־תִּלָּ֔הּ וְאַרְמ֕וֹן עַל־מִשְׁפָּטֹ֖ו יֵשֵֽׁב :

kóh | amár Adonai hinêni-shav shêvut áholéi Iá'aqóv, umishkênotáv arajém; vênivnêtáh 'ir 'al-tiláh, vêarmón 'al-mishpató ieshév .

Así ha dicho el Eterno: 'He aquí, yo restauraré de la cautividad las tiendas de Iaaqov; de sus moradas tendré misericordia. La ciudad será reedificada sobre su montículo de escombros, y el palacio quedará en su lugar.
(19)

וְיָצָ֣א מֵהֶ֔ם תּוֹדָ֖ה וְקֹ֣ול מְשַׂחֲקִ֑ים וְהִרְבִּיתִ֙ים֙ וְלֹ֣א יִמְעָ֔טוּ וְהִכְבַּדְתִּ֖ים וְלֹ֥א יִצְעָֽרוּ׃

vêiatzá mehém todáh vêqól mêsájaqím; vêhirbitim vêló im'átu, vêhijbadtím vêló itz'áru.

Acciones de gracias saldrán de ellos, y la voz de los que se regocijan. Los multiplicaré, y no serán disminuidos. Los honraré, y no serán insignificantes.
(20)

וְהָי֤וּ בָנָיו֙ כְּקֶדֶ֔ם וַעֲדָתֹ֖ו לְפָנַ֣י תִּכֹּ֑ון וּפָקַדְתִּ֥י עַל־כָּל־לֹחֲצָֽיו׃

vêhaíu vanav kêqédem, vá'adató lêfanái tikón; ufáqadtí, 'ál kol-lójatzáv.

Sus hijos serán como en el pasado, y su congregación tendrá estabilidad delante de mí. Y castigaré a todos sus opresores.
(21)

וְהָיָ֤ה אַדִּירֹו֙ מִמֶּ֣נּוּ וּמֹשְׁלֹ֔ו מִקִּרְבֹּ֖ו יֵצֵ֑א וְהִקְרַבְתִּ֙יו֙ וְנִגַּ֣שׁ אֵלָ֔י כִּֽי־מִ֥י הוּא־זֶ֛ה עָרַ֥ב אֶת־לִב�ֹּ֖ו לָגֶ֣שֶׁת אֵלַ֑י נְאֻם־יְהוָֽה :

vêhaiáh adiró miménu umóshêló miqirbó ietzé, vêhiqravtív vênigásh elái; kí mí hu-zéh 'aráv et-libó lagéshet elái nêum-Adonai .

'Uno de ellos será su soberano, y de en medio de ellos saldrá su gobernante. Yo le haré acercarse, y él se llegará a mí. Porque, ¿quién es aquel que arriesga su corazón para acercarse a mí?, dice el Eterno.
(22)

וְהְיִיתֶם לִי לְעָם וְאָנֹכִי אֶהְיֶה לָכֶם לֵאלֹהִים : ס

víhítem lí lê'ám; vêánojí, éhêieh lajém lélohím .

Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Elohim.
(23)

הִנֵּה | סַעֲרַת יְהוָה חֵמָה יָצְאָה סַעַר מִתְגוֹרֵר עַל רֹאשׁ רְשָׁעִים יָחוּל :

hinéh | sá'arát Adonai jemah iátzêáh, sá'ar mitgorér; 'ál rósh rêsha'ím iajúl .

'He aquí que el huracán del Eterno sale con furor. Es un huracán que gira e irrumpe sobre la cabeza de los impíos.
(24)

לֹא יָשׁוּב חֲרוֹן אַף־יְהוָה עַד־עֲשֹׂתוֹ וְעַד־הֲקִימוֹ מְזִמּוֹת לִבּוֹ בְּאַחֲרִית הַיָּמִים תִּתְבּוֹנְנוּ בָהּ :

ló iashúv jaron af-Adonai, 'ad-'asotó vê'ad-haqimó mêzimót libó; bêájarít haiamím titbónênu váh .

No se apartará el ardor de la ira del Eterno hasta que haya hecho y cumplido los propósitos de su corazón. Al final de los días lo entenderéis.
(25)

בָּעֵת הַהִיא נְאֻם־יְהוָה אֶהְיֶה לֵאלֹהִים לְכֹל מִשְׁפְּחוֹת יִשְׂרָאֵל וְהֵמָּה יִהְיוּ־לִי לְעָם : ס

ba'ét hahi nêum-Adonai, éhêieh lélohím, lêjól mishpêjót Israél; vêhémah íhiu-lí lê'ám .

'En aquel tiempo, dice el Eterno, yo seré el Elohim de todas las familias de Israel; y ellos serán mi pueblo.

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 31

(1)

כֹּה אָמַר יְהוָה מָצָא חֵן בַּמִּדְבָּר עַם שְׂרִידֵי חָרֶב הָלוֹךְ לְהַרְגִּיעוֹ יִשְׂרָאֵל :

kóh amár Adonai, matzá jen bamidbár, 'ám sêrídei járev; halój lêhargi'ó Israél.

Así ha dicho el Eterno: Cuando Israel iba en pos de su reposo, el pueblo que había sobrevivido de la espada halló gracia en el desierto.'
(2)
מֵרָחֹק יְהוָה נִרְאָה לִי וְאַהֲבַת עוֹלָם אֲהַבְתִּיךְ עַל־כֵּן מְשַׁכְתִּיךְ חָסֶד :
mérajóq Adonai niráh lí; vêáhavát 'olam ahavtíj, 'al-kén mêshajtíj jásed .

El Eterno me ha aparecido desde hace mucho tiempo, diciendo: 'Con amor eterno te he amado; por tanto, te he prolongado mi misericordia.
(3)
עֹוד אֶבְנֵךְ וְנִבְנֵית בְּתוּלַת יִשְׂרָאֵל עֹוד תַּעְדִי תֻפַּיִךְ וְיָצָאת בִּמְחוֹל מְשַׂחֲקִים:
'ód evnej vênivnéit, bêtulát Israél; 'ód ta'dí tupáij, vêiatzát bimjól mêsájaqím.

Otra vez he de edificarte, y serás edificada, oh virgen de Israel. Otra vez serás adornada con tus panderos y saldrás en las danzas de los que se regocijan.
(4)
עֹוד תִּטְּעִי כְרָמִים בְּהָרֵי שֹׁמְרֹון נָטְעוּ נְטָעִים וְחִלֵּלוּ:
'ód titê'í jêramím, bêharéi shómêrón; nátê'ú nótê'ím vêjilélu.

Otra vez plantarás viñas en los montes de Shomrón, y los que las planten gozarán del fruto.
(5)
כִּי יֵשׁ־יֹום קָרְאוּ נֹצְרִים בְּהַר אֶפְרָיִם קוּמוּ וְנַעֲלֶה צִיֹּון אֶל־יְהוָה אֱלֹהֵינוּ : פ
kí iesh-íom, qárêú nótzêrím bêhár efráim; qúmu vêná'aléh tzión, el-Adonai elohéinu .

Porque habrá un día en que gritarán los guardias en la región montañosa de Efráim: '¡Levantaos, y subamos a Tzión [Sion], al Eterno, nuestro Elohim!"

(6)
כִּי־כֹה | אָמַר יְהוָה רָנְנוּ לְיַעֲקֹב שִׂמְחָה וְצַהֲלוּ בְּרֹאשׁ הַגּוֹיִם הַשְׁמִיעוּ הַלֵּלוּ וְאִמְרוּ הוֹשַׁע יְהוָה אֶת־עַמְּךָ אֵת שְׁאֵרִית יִשְׂרָאֵל:
ki-jóh | amár Adonai ronú lêiá'aqov simjáh, vêtzáhalú bêrósh hagoím; hashmí'u hálêlú vêimrú, hoshá' Adonai ét-'amêjá, ét shêerít Israél .

Porque así ha dicho el Eterno: 'Regocijaos con alegría a causa de Iaaqov, y gritad de júbilo ante la cabeza de las naciones. Proclamad, alabad y decid: '¡oh Eterno, salva a tu pueblo, al remanente de Israel!'

(7)
הִנְנִי֙ מֵבִ֣יא אוֹתָ֔ם מֵאֶ֖רֶץ צָפ֑וֹן וְקִבַּצְתִּ֣ים מִיַּרְכְּתֵי־אָ֗רֶץ בָּ֚ם עִוֵּ֣ר
וּפִסֵּ֔חַ הָרָ֥ה וְיֹלֶ֖דֶת יַחְדָּ֑ו קָהָ֥ל גָּד֛וֹל יָשֻׁ֥בוּ הֵֽנָּה׃

hinêní meví otám meéretz tzafón vêqibatztim miarkêtei-aretz bám 'ivér ufiséaj, haráh vêiolédet iajdáv; qahál gadól iashúvu hénah.

'He aquí, yo los traigo de la tierra del norte, y los reuniré de los confines de la tierra. Entre ellos vendrán los ciegos y los cojos, la mujer encinta y la que da a luz. Como una gran multitud volverán acá.
(8)
בִּבְכִ֣י יָבֹ֔אוּ וּבְתַחֲנוּנִ֖ים אֽוֹבִילֵ֑ם אוֹלִיכֵ֞ם אֶל־נַ֣חֲלֵי מַ֗יִם בְּדֶ֙רֶךְ
יָשָׁ֤ר לֹא־יִכָּשְׁלוּ־בָ֙הּ֙ כִּֽי־הָיִ֣יתִי לְיִשְׂרָאֵ֔ל לְאָ֖ב וְאֶפְרַ֥יִם בְּכֹרִ֖י
הֽוּא׃ ס

bivjí iavóu úvtajanunim óvilem ólijem el-nájalei máim, bêdérej iashár, ló ikáshêlú báh; kí-haíti lêisrael lêáv, vêefráim bêjóri hú.

Vendrán con llanto, pero con consuelo los guiaré y los conduciré junto a los arroyos de aguas, por un camino parejo en el cual no tropezarán. Porque yo soy un Padre para Israel, y Efráim es mi primogénito.'
(9)
שִׁמְעוּ֙ דְּבַר־יְהוָ֣ה גּוֹיִ֔ם וְהַגִּ֖ידוּ בָּאִיִּ֣ים מִמֶּ֑רְחָק וְאִמְרוּ֙ מְזָרֶ֣ה
יִשְׂרָאֵ֔ל יְקַבְּצֶ֖נּוּ וּשְׁמָרוֹ֙ כְּרֹעֶ֔ה עֶדְרֽוֹ׃

shim'ú dêvar-Adonai goím, vêhagídu váiím mimerjáq; vêimrú mêzaréh Israel iêqabêtzénu, ushmaró kêro'éh 'edró .

¡Oh naciones, escuchad la palabra del Eterno y hacedlo saber en las costas lejanas! Decid: 'El que dispersó a Israel lo reunirá y lo guardará, como el pastor guarda su rebaño.'
(10)
כִּֽי־פָדָ֥ה יְהוָ֖ה אֶת־יַעֲקֹ֑ב וּגְאָלּ֖וֹ מִיַּ֥ד חָזָ֖ק מִמֶּֽנּוּ׃

kí-fadáh Adonai ét-Ia'aqóv; ugaló miád jazáq miménu .

Porque el Eterno ha rescatado a Iaaqov; lo ha redimido de mano del que es más fuerte que él.
(11)
וּבָאוּ֙ וְרִנְּנ֣וּ בִמְר֣וֹם־צִיּ֔וֹן וְנָהֲר֥וּ אֶל־ט֖וּב יְהוָ֑ה עַל־דָּגָ֣ן וְעַל־תִּירֹ֗שׁ
וְעַל־יִצְהָ֙ר֙ וְעַל־בְּנֵי־צֹ֣אן וּבָקָ֔ר וְהָיְתָ֤ה נַפְשָׁם֙ כְּגַ֣ן רָוֶ֔ה וְלֹא־
יוֹסִ֥יפוּ לְדַאֲבָ֖ה עֽוֹד׃

uvaú vêrinênú vimrom-tzion vênáharú el-túv Adonai 'al-dagan vê'al-tirósh vê'al-itzhár, vê'al-bênei-tzón uvaqár; vêháiêtáh nafsham kêgán ravéh, vêló-iosífu lêdáaváh 'ód .

Vendrán y darán alabanza en la cumbre de Tzión [Sion]. Correrán hacia la bondad del Eterno: al grano, al vino nuevo, al aceite y a las crías de las ovejas y de las vacas. Su vida será como huerto de riego; nunca más volverán a languidecer.
(12)

אָז תִּשְׂמַח בְּתוּלָה בְּמָחוֹל וּבַחֻרִים וּזְקֵנִים יַחְדָּו וְהָפַכְתִּי אֶבְלָם
לְשָׂשׂוֹן וְנִחַמְתִּים וְשִׂמַּחְתִּים מִיגוֹנָם׃

áz tismáj bêtulah bêmajól, uvájurím uzqením iajdáv; vêháfajtí evlám lêsason vênijamtím, vêsimajtím mígonám.

'Entonces la virgen se regocijará en la danza, y los jóvenes y los ancianos juntamente. Porque transformaré su duelo en regocijo; los consolaré y los alegraré en su dolor.
(13)

וְרִוִּיתִי נֶפֶשׁ הַכֹּהֲנִים דָּשֶׁן וְעַמִּי אֶת־טוּבִי יִשְׂבָּעוּ נְאֻם־יְהוָה : ס

vêriveití néfesh hakóhaním dáshen; vê'amí et-tuví isbá'u nêum-Adonai .

Colmaré de abundancia el alma del sacerdote, y mi pueblo se saciará de mi bondad', dice el Eterno.
(14)

כֹּה ׀ אָמַר יְהוָה קוֹל בְּרָמָה נִשְׁמָע נְהִי בְּכִי תַמְרוּרִים רָחֵל מְבַכָּה
עַל־בָּנֶיהָ מֵאֲנָה לְהִנָּחֵם עַל־בָּנֶיהָ כִּי אֵינֶנּוּ : ס

kóh | amár Adonai qól bêramáh nishma' nêhí bêjí tamrurím, rajél mêvakáh 'al-banéiha; méanáh lêhinajém 'al-banéiha kí einénu .

Así ha dicho el Eterno: 'Voz fue oída en Ramá; lamento y llanto amargo. Rajel lloraba por sus hijos, y no quería ser consolada por sus hijos, porque perecieron.'
(15)

כֹּה ׀ אָמַר יְהוָה מִנְעִי קוֹלֵךְ מִבֶּכִי וְעֵינַיִךְ מִדִּמְעָה כִּי יֵשׁ שָׂכָר
לִפְעֻלָּתֵךְ נְאֻם־יְהוָה וְשָׁבוּ מֵאֶרֶץ אוֹיֵב :

kóh | amár Adonai min'í qolej mibéji, vê'eináij midim'áh; kí iésh sajár lif'ulatej nêum-Adonai, vêshávu meéretz oiév .

Así ha dicho el Eterno: 'Reprime tu voz del llanto y tus ojos de las lágrimas, porque tu obra tiene recompensa, dice el Eterno. Ellos volverán de la tierra del enemigo.

(16)
וְיֵשׁ־תִּקְוָה לְאַחֲרִיתֵךְ נְאֻם־יְהוָה וְשָׁבוּ בָנִים לִגְבוּלָם : ס
vêiesh-tiqváh lêájaritéj nêum-Adonai; vêshávu vaním ligvulám .

Hay esperanza para tu porvenir; tus hijos volverán a su territorio, dice el Eterno.
(17)
שָׁמוֹעַ שָׁמַעְתִּי אֶפְרַיִם מִתְנוֹדֵד יִסַּרְתַּנִי וָאִוָּסֵר כְּעֵגֶל לֹא לֻמָּד
הֲשִׁבֵנִי וְאָשׁוּבָה כִּי אַתָּה יְהוָה אֱלֹהָי :
shamó'a shamá'ti efráim mitnodéd, isartání váivasér, kê'égel ló lumád;
hashivéni vêashúvah, kí atáh Adonai elohái .

'Ciertamente yo he oído a Efráim que se lamentaba diciendo: 'Me azotaste, y fui castigado como novillo indómito. Hazme volver, y volveré; porque tú eres el Eterno mi Elohim.
(18)
כִּי־אַחֲרֵי שׁוּבִי נִחַמְתִּי וְאַחֲרֵי הִוָּדְעִי סָפַקְתִּי עַל־יָרֵךְ בֹּשְׁתִּי וְגַם־
נִכְלַמְתִּי כִּי נָשָׂאתִי חֶרְפַּת נְעוּרָי:
kí-ajaréi shuví nijámti, vêájareí hivád'í, safáqti 'al-iaréj; bóshti vêgam-nijlámti,
kí nasáti jerpát nê'urái.

Porque después de desviarme, me arrepentí; y después de darme cuenta, golpeé mi muslo. Fui avergonzado y también afrentado, porque he llevado el oprobio de mi juventud.'
(19)
הֲבֵן יַקִּיר לִי אֶפְרַיִם אִם יֶלֶד שַׁעֲשֻׁעִים כִּי־מִדֵּי דַבְּרִי בּוֹ זָכֹר
אֶזְכְּרֶנּוּ עוֹד עַל־כֵּן הָמוּ מֵעַי לּוֹ רַחֵם אֲרַחֲמֶנּוּ נְאֻם־יְהוָה : ס
haven iaqír lí efráim ím iéled shá'ashu'ím, kí-midéi dabêrí bó, zajór ezkêrénu 'ód; 'al-kén hamú me'aí ló, rajém árajaménu nêum-Adonai .

'¿Acaso no es Efráim un hijo querido para mí? ¿Acaso no es un niño precioso? Porque cada vez que hablo contra él, lo recuerdo más. Por eso mis entrañas se enternecen por él. Ciertamente tendré misericordia de él, dice el Eterno.
(20)
הַצִּיבִי לָךְ צִיֻּנִים שִׂמִי לָךְ תַּמְרוּרִים שִׁתִי לִבֵּךְ לַמְסִלָּה דֶּרֶךְ
הלכתי (הָלָכְתְּ) שׁוּבִי בְתוּלַת יִשְׂרָאֵל שׁוּבִי אֶל־עָרַיִךְ אֵלֶּה:
hatzívi láj tziuním símí laj tamrurím, shíti libéj, lámêsiláh dérej HLJTI (halájt);
shúvi bêtulát Israél, shúvi el-'aráij éleh.

'Levanta señales, pon indicadores de caminos. Pon atención al camino principal, el camino por el cual caminaste. Vuelve, oh virgen de Israel; vuelve a estas tus ciudades.
(21)

עַד־מָתַי תִּתְחַמָּקִין הַבַּת הַשּׁוֹבֵבָה כִּי־בָרָא יְהוָה חֲדָשָׁה בָּאָרֶץ נְקֵבָה תְּסוֹבֵב גָּבֶר : ס

'ad-mataí titjamaqín, habát hashóveváh; kí-varáAdonai jadashah baáretz, nêqeváh têsóvév gáver .

¿Hasta cuándo andarás de un lado para otro, oh hija rebelde? Pues el Eterno hará una novedad en la tierra: La mujer rodeará al hombre.'
(22)

כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל עוֹד יֹאמְרוּ אֶת־הַדָּבָר הַזֶּה בְּאֶרֶץ יְהוּדָה וּבְעָרָיו בְּשׁוּבִי אֶת־שְׁבוּתָם יְבָרֶכְךָ יְהוָה נְוֵה־צֶדֶק הַר הַקֹּדֶשׁ :

kóh-amár Adonai tzêvaot elohéi Israél, 'ód iómêrú et-hadavár hazéh bêéretz Iêhudah uv'aráv, bêshuví et-shêvutám; iêvárejjá Adonai nêveh-tzédeq hár haqódesh .

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: 'Cuando yo los restaure de su cautividad, dirán otra vez estas palabras en la tierra de Iehudá y en sus ciudades: '¡el Eterno te bendiga, oh morada de justicia, oh monte santo!'
(23)

וְיָשְׁבוּ בָהּ יְהוּדָה וְכָל־עָרָיו יַחְדָּו אִכָּרִים וְנָסְעוּ בָּעֵדֶר:

vêiáshvu váh Iêhudáh vêjol-'aráv iajdáv; ikarím vênásê'ú ba'éder.

Y habitarán juntos en ella Iehudá y todas sus ciudades, los labradores y los que se desplazan con los rebaños.
(24)

כִּי הִרְוֵיתִי נֶפֶשׁ עֲיֵפָה וְכָל־נֶפֶשׁ דָּאֲבָה מִלֵּאתִי:

kí hirvéiti néfesh 'aiefáh; vêjol-néfesh dáaváh miléti.

Porque he de saciar al alma fatigada, y he de llenar a toda alma que languidece.'
(25)

עַל־זֹאת הֻקַיצֹתִי וָאֶרְאֶה וּשְׁנָתִי עָרְבָה לִי: ס

'al-zót heqitzóti váeréh; ushnatí 'árvah lí.

En esto desperté y vi que mi sueño había sido placentero.

(26)
הִנֵּה יָמִים בָּאִים נְאֻם־יְהוָה וְזָרַעְתִּי אֶת־בֵּית יִשְׂרָאֵל וְאֶת־בֵּית
יְהוּדָה זֶרַע אָדָם וְזֶרַע בְּהֵמָה :
hinéh iamím baím nêum-Adonai; vêzára'tí et-béit Israel vêet-béit Iêhudáh, zéra' adám vêzéra' bêhemáh .

'He aquí que vienen días, dice el Eterno, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Iehudá con simiente de hombres y con simiente de animales.
(27)
וְהָיָה כַּאֲשֶׁר שָׁקַדְתִּי עֲלֵיהֶם לִנְתֹּושׁ וְלִנְתֹּוץ וְלַהֲרֹס וּלְהַאֲבִיד
וּלְהָרֵעַ כֵּן אֶשְׁקֹד עֲלֵיהֶם לִבְנֹות וְלִנְטֹעַ נְאֻם־יְהוָה :
vêhaiáh káashér shaqádti 'aleihém lintósh vêlintótz vêláharós ulháavíd ulharé'a; kén eshqód 'aleihém livnót vêlintó'a nêum-Adonai .

Sucederá que como he vigilado sobre ellos para arrancar, desmenuzar, arruinar, destruir y hacer daño, así vigilaré sobre ellos para edificar y plantar, dice el Eterno.
(28)
בַּיָּמִים הָהֵם לֹא־יֹאמְרוּ עֹוד אָבֹות אָכְלוּ בֹסֶר וְשִׁנֵּי בָנִים
תִּקְהֶיְנָה:
baiamím hahém, ló-iomrú 'ód, avót ájlu vóser; vêshinéi vaním tiqhéinah.

'En aquellos días no dirán más: 'Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos sufren la dentera';
(29)
כִּי אִם־אִישׁ בַּעֲוֹנֹו יָמֻות כָּל־הָאָדָם הָאֹכֵל הַבֹּסֶר תִּקְהֶיְנָה
שִׁנָּיו: ס
kí im-ísh bá'aonó iamút; kol-háadám háojél habóser tiqhéinah shináv.

sino que cada cual morirá por su propio pecado. Los dientes de todo hombre que coma las uvas agrias sufrirán la dentera.
(30)
הִנֵּה יָמִים בָּאִים נְאֻם־יְהוָה וְכָרַתִּי אֶת־בֵּית יִשְׂרָאֵל וְאֶת־בֵּית
יְהוּדָה בְּרִית חֲדָשָׁה :
hinéh iamím baím nêum-Adonai; vêjáratí et-béit Israél vêet-béit Iêhudáh bêrít jadasháh .

'He aquí vienen días, dice el Eterno, en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Iehudá.

(31)
לֹא כַבְּרִית אֲשֶׁר כָּרַתִּי אֶת־אֲבוֹתָם בְּיוֹם הֶחֱזִיקִי בְיָדָם לְהוֹצִיאָם
מֵאֶרֶץ מִצְרָיִם אֲשֶׁר־הֵמָּה הֵפֵרוּ אֶת־בְּרִיתִי וְאָנֹכִי בָּעַלְתִּי בָם
נְאֻם־יְהוָה :
ló jabêrít ashér karátí et-avotám, bêiom héjeziqí vêiadám, lêhótziám meéretz mitzráim; asher-hémah heféru et-bêrití vêánojí ba'álti vám nêum-Adonai .

No será como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, mi pacto que ellos invalidaron, a pesar de ser Yo su señor, dice el Eterno.
(32)
כִּי זֹאת הַבְּרִית אֲשֶׁר אִכְרֹת אֶת־בֵּית יִשְׂרָאֵל אַחֲרֵי הַיָּמִים הָהֵם
נְאֻם־יְהוָה נָתַתִּי אֶת־תּוֹרָתִי בְּקִרְבָּם וְעַל־לִבָּם אֶכְתְּבֶנָּה וְהָיִיתִי
לָהֶם לֵאלֹהִים וְהֵמָּה יִהְיוּ־לִי לְעָם :
kí zót habêrít ashér ejrot et-béit Israél ájaréi haiamím hahem nêum-Adonai, natáti et-tóratí bêqirbám, vê'al-libám ejtêvénah; vêhaíti lahem lélohím, vêhémah íhiu-lí lê'ám .

Porque éste será el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Eterno: Pondré mi Torá en su interior y la escribiré en su corazón. Yo seré su Elohim, y ellos serán mi pueblo.
(33)
וְלֹא יְלַמְּדוּ עוֹד אִישׁ אֶת־רֵעֵהוּ וְאִישׁ אֶת־אָחִיו לֵאמֹר דְּעוּ אֶת־
יְהוָה כִּי־כוּלָּם יֵדְעוּ אוֹתִי לְמִקְטַנָּם וְעַד־גְּדוֹלָם נְאֻם־יְהוָה כִּי
אֶסְלַח לַעֲוֹנָם וּלְחַטָּאתָם לֹא אֶזְכָּר־עוֹד : ס
vêló iêlamêdú 'ód ísh et-re'éhu vêísh et-ajiv lemór, dê'ú et-Adonai; kí-julam iédê'ú otí lêmiqêtanám vê'ad-gêdolam nêum-Adonai, kí eslaj lá'aonám, uljatatám ló ezkor-'ód .

Ya nadie enseñará a su prójimo, ni nadie a su hermano, diciendo: 'Conoce al Eterno.' Pues todos ellos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Eterno. Porque Yo perdonaré su iniquidad y no me acordaré más de su pecado.'
(34)
כֹּה ׀ אָמַר יְהוָה נֹתֵן שֶׁמֶשׁ לְאוֹר יוֹמָם חֻקּוֹת יָרֵחַ וְכוֹכָבִים לְאוֹר
לָיְלָה רֹגַע הַיָּם וַיֶּהֱמּוּ גַלָּיו יְהוָה צְבָאוֹת שְׁמוֹ :

kóh | amár Adonai notén shémesh lêór iomám, juqót iaréaj vêjójavím lêór láilah; rogá' haiam vaiéhemú galáv, Adonai tzêvaót shêmó .

Así ha dicho el Eterno, quien da el sol para luz del día, y la luna y las estrellas para luz de la noche, el que agita el mar de manera que rugen sus olas–el Eterno de los Ejércitos es su nombre–:
(35)

אִם־יָמֻ֣שׁוּ הַחֻקִּ֣ים הָאֵ֗לֶּה מִלְּפָנַי֙ נְאֻם־יְהוָ֔ה גַּם֙ זֶ֣רַע יִשְׂרָאֵ֔ל יִשְׁבְּת֥וּ מִֽהְיוֹת־גּ֛וֹי לְפָנַ֖י כָּל־הַיָּמִ֑ים ס׃

im-iamúshu hájuqím haéleh milêfanái nêum-Adonai; gam zéra' Israél ishbêtú míhêíot gói lêfanái kol-haiamím .

'Si esas leyes faltasen delante de Mí, dice el Eterno, entonces la descendencia de Israel dejaría de ser nación delante de mí, perpetuamente.'
(36)

כֹּ֤ה ׀ אָמַ֙ר יְהוָ֔ה אִם־יִמָּד֥וּ שָׁמַ֖יִם מִלְמָ֑עְלָה וְיֵחָקְר֣וּ מֽוֹסְדֵי־אֶ֗רֶץ לְמָ֙טָּה֙ גַּם־אֲנִ֣י אֶמְאַ֔ס בְּכָל־זֶ֖רַע יִשְׂרָאֵ֑ל עַל־כָּל־אֲשֶׁ֥ר עָשׂ֖וּ נְאֻם־יְהוָֽה ס׃

kóh | amár Adonai im-imádu shamáim milmá'lah, vêiejáqêrú mósdei-éretz lêmátah; gam-aní emás bêjol-zéra' Israél 'ál-kol-ashér 'asú nêum-Adonai .

Así ha dicho el Eterno: 'Si se pueden medir los cielos arriba y se pueden explorar los cimientos de la tierra abajo, entonces yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice el Eterno.
(37)

הִנֵּ֤ה יָמִים֙ (בָּאִ֔ים) נְאֻם־יְהוָ֔ה וְנִבְנְתָ֥ה הָעִ֛יר לַיהוָ֖ה מִמִּגְדַּ֣ל חֲנַנְאֵ֑ל שַׁ֖עַר הַפִּנָּֽה ׃

hinéh iamím (baím) nêum-Adonai; vênivnêtáh ha'ir láAdonai, mimigdál jananél shá'ar hapináh .

'He aquí que vienen días, dice el Eterno, en que la ciudad será edificada para el Eterno desde la torre de Hananeel hasta la puerta de la Esquina.
(38)

וְיָצָ֥א עֽוֹד־קוה (קָ֛ו) הַמִּדָּ֖ה נֶ֣גְדּוֹ עַל־גִּבְעַ֥ת גָּרֵ֑ב וְנָסַ֖ב גֹּעָֽתָה׃

vêiatzá 'ód QVH (qáv) hamidah negdó, 'ál giv'át garév; vênasáv go'átah.

El cordel de medir irá directamente hasta la colina de Gareb, y dará la vuelta hacia Goa.

(39)
וְכָל־הָעֵמֶק הַפְּגָרִים ו וְהַדֶּשֶׁן וְכָל־השרמות (הַשְּׁדֵמוֹת) עַד־נַחַל
קִדְרוֹן עַד־פִּנַּת שַׁעַר הַסּוּסִים מִזְרָחָה קֹדֶשׁ לַיהוָה לֹא־יִנָּתֵשׁ
וְלֹא־יֵהָרֵס עוֹד לְעוֹלָם : פ
vêjol-ha'émeq hapêgarím | vêhadéshen vêjál-HSRMVT (hashêdemot) 'ad-nájal qidrón 'ad-pinát shá'ar hasusim mizrájah, qódesh láAdonai; ló-inatésh vêlo-ieharés 'ód lê'olám .

Todo el valle de los cadáveres y de las cenizas, y todas las terrazas hasta el arroyo de Quedrón, hasta la esquina de la puerta de los Caballos, al este, estará consagrado al Eterno. Nunca más será arrancada ni destruida.'

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 32

(1)
הַדָּבָר אֲשֶׁר־הָיָה אֶל־יִרְמְיָהוּ מֵאֵת יְהוָה בשנת (בַּשָּׁנָה)
הָעֲשִׂרִית לְצִדְקִיָּהוּ מֶלֶךְ יְהוּדָה הִיא הַשָּׁנָה שְׁמֹנֶה־עֶשְׂרֵה שָׁנָה
לִנְבוּכַדְרֶאצַּר :
hadavár asher-haiáh él-Irmêiáhú meét Adonai, VSNT (bashanah) há'asirít, lêTzidqiáhu mélej Iêhudáh; hí hashanáh shêmoném-'esréh shanáh linvújadretzár.

La palabra que vino a Irmiáhu [Jeremías] de parte del Eterno en el año 10 de Sedequías, rey de Iehudá, que fue el año 18 de Nabucodonosor.
(2)
וְאָז חֵיל מֶלֶךְ בָּבֶל צָרִים עַל־יְרוּשָׁלָם וְיִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא הָיָה כָלוּא
בַּחֲצַר הַמַּטָּרָה אֲשֶׁר בֵּית־מֶלֶךְ יְהוּדָה:
vêáz jéil mélej bavél, tzarím 'al-Iêrúshaláim; vêIrmêiáhu hanaví haiáh jalu bájatzár hamataráh, ashér béit-mélej Iêhudáh.

En aquel entonces el ejército del rey de Babilonia tenía sitiada a Ierushalaim. Y el profeta Irmiáhu [Jeremías] estaba preso en el patio de la guardia que estaba en la casa del rey de Iehudá,
(3)
אֲשֶׁר כְּלָאוֹ צִדְקִיָּהוּ מֶלֶךְ־יְהוּדָה לֵאמֹר מַדּוּעַ אַתָּה נִבָּא לֵאמֹר
כֹּה אָמַר יְהוָה הִנְנִי נֹתֵן אֶת־הָעִיר הַזֹּאת בְּיַד מֶלֶךְ־בָּבֶל וּלְכָדָהּ :
ashér kêlaó, Tzidqiáhu mélej-Iêhudáh lemór; madu'á atáh nibá lemór kóh amár Adonai, hinêní notén et-ha'ír hazót bêiád mélej-bavél uljadáhˆ .

porque Sedequías, el rey de Iehudá, lo había apresado, diciéndole: '¿Por qué profetizas diciendo que así ha dicho el Eterno: 'He aquí, yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y él la tomará;
(4)

וְצִדְקִיָּהוּ֙ מֶ֣לֶךְ יְהוּדָ֔ה לֹ֥א יִמָּלֵ֖ט מִיַּ֣ד הַכַּשְׂדִּ֑ים כִּ֣י הִנָּתֹ֤ן יִנָּתֵן֙ בְּיַ֣ד מֶֽלֶךְ־בָּבֶ֔ל וְדִבֶּר־פִּ֥יו עִם־פִּ֖יו וְעֵינָ֣יו אֶת־עֵינָ֑יו תִּרְאֶֽינָה׃

vêTzidqiáhú mélej Iêhudáh, ló imalét miád hakasdím; kí hinatón inaten bêiád mélej-bavél, vêdiber-pív 'im-pív, vê'eináv et-'eináv tiréinah.

Sedequías, rey de Iehudá, no escapará de mano de los caldeos, sino que ciertamente será entregado en mano del rey de Babilonia y hablará con él cara a cara, y sus ojos verán sus ojos;
(5)

וּבָבֶ֖ל יוֹלִ֣ךְ אֶת־צִדְקִיָּ֑הוּ וְשָׁ֣ם יִהְיֶ֔ה עַד־פָּקְדִ֥י אֹת֖וֹ נְאֻם־יְהוָ֑ה כִּ֣י תִלָּחֲמ֗וּ אֶת־הַכַּשְׂדִּים֙ לֹ֣א תַצְלִ֔יחוּ׃ פ

uvavél iolíj et-Tzidqiáhú vêshám ihiéh, 'ad-poqêdí otó nêum-Adonai; kí tílajamú et-hakasdím ló tatzlíju .

él hará llevar a Sedequías a Babilonia y estará allá hasta que yo le visite, dice el Eterno, y aunque combatáis contra los caldeos, no tendréis éxito'?'
(6)

וַיֹּ֥אמֶר יִרְמְיָ֖הוּ הָיָ֣ה דְבַר־יְהוָ֑ה אֵלַ֖י לֵאמֹֽר׃

vaiómer Irmêiáhu; haiáh dêvar-Adonai elái lemór .

Irmiáhu [Jeremías] dijo: Vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(7)

הִנֵּ֣ה חֲנַמְאֵ֣ל בֶּן־שַׁלֻּ֣ם דֹּדְךָ֗ בָּ֤א אֵלֶ֙יךָ֙ לֵאמֹ֔ר קְנֵ֥ה לְךָ֖ אֶת־שָׂדִ֑י אֲשֶׁ֣ר בַּעֲנָתֹ֔ות כִּ֥י לְךָ֛ מִשְׁפַּ֥ט הַגְּאֻלָּ֖ה לִקְנֽוֹת׃

hinéh Janamél ben-shalum dódêjá, bá eléja lemór; qênéh lêjá et-sadí ashér bá'anatót, kí lêjá mishpát hagêuláh liqnót.

'He aquí que Hanameel, hijo de tu tío Salum, viene a ti para decir: 'Compra mi campo que está en Anatot, porque tuyo es el derecho de redención para adquirirlo."
(8)

וַיָּבֹ֣א אֵלַ֗י חֲנַמְאֵל֙ בֶּן־דֹּדִ֔י כִּדְבַ֖ר יְהוָ֑ה אֶל־הֶחָצֵ֣ר הַמַּטָּרָ֔ה וַיֹּ֥אמֶר אֵלַ֖י קְנֵה־נָ֣א אֶת־שָׂדִ֗י אֲשֶׁר־בַּעֲנָתֹות֙ אֲשֶׁ֣ר ׀ בְּאֶ֣רֶץ בִּנְיָמִ֔ין כִּֽי־לְךָ֥ מִשְׁפַּ֛ט הַיְרֻשָּׁ֖ה וּלְךָ֣ הַגְּאֻלָּ֑ה קְנֵה־לָ֗ךְ וָאֵדַּ֙ע֙ כִּ֣י דְבַר־יְהוָ֔ה הֽוּא׃

vaiavó élai Janamél ben-Dodí kidvár Adonai el-jatzár hamatarah vaiómer elái qêněh ná et-sadí asher-bá'anatót ashér | bêéretz Biniamín kí-lêjá mishpát hairusháh uljá hagêuláh qêneh-láj; váedá' kí dêvar-Adonai hú .

Y vino a mí Hanameel, hijo de mi tío, al patio de la guardia, conforme a la palabra del Eterno, y me dijo: 'Compra, por favor, mi campo que está en Anatot, en tierra de Binamín; porque tuyo es el derecho de posesión, y a ti te corresponde la redención. Cómpralo para ti.' Entonces comprendí que había sido palabra del Eterno;
(9)

וָאֶקְנֶה אֶת־הַשָּׂדֶה מֵאֵת חֲנַמְאֵל בֶּן־דֹּדִי אֲשֶׁר בַּעֲנָתוֹת וָאֶשְׁקְלָה־
לוֹ אֶת־הַכֶּסֶף שִׁבְעָה שְׁקָלִים וַעֲשָׂרָה הַכָּסֶף׃

váeqneh et-hasadéh, meét Janamél ben-Dodí ashér bá'anatót; váeshqêlah-ló et-hakésef, shiv'áh shêqalím vá'asaráh hakásef.

y compré el campo de Hanameel, hijo de mi tío, el cual estaba en Anatot. Le pesé el dinero: 17 siclos de plata.
(10)

וָאֶכְתֹּב בַּסֵּפֶר וָאֶחְתֹּם וָאָעֵד עֵדִים וָאֶשְׁקֹל הַכֶּסֶף בְּמֹאזְנָיִם׃

váejtóv baséfer váejtóm, váa'éd 'edím; váeshqól hakésef bêmózênáim.

Luego escribí el documento y lo sellé. Convoqué a los testigos y pesé la plata en la balanza.
(11)

וָאֶקַּח אֶת־סֵפֶר הַמִּקְנָה אֶת־הֶחָתוּם הַמִּצְוָה וְהַחֻקִּים וְאֶת־הַגָּלוּי׃

váeqáj et-séfer hamiqnáh; et-héjatúm hamitzváh vêhájuqím vêet-hagalúi.

Luego tomé el documento de la compra, sellado, con las obligaciones y los términos, y la copia abierta.
(12)

וָאֶתֵּן אֶת־הַסֵּפֶר הַמִּקְנָה אֶל־בָּרוּךְ בֶּן־נֵרִיָּהּ בֶּן־מַחְסֵיָהּ לְעֵינֵי
חֲנַמְאֵל דֹּדִי וּלְעֵינֵי הָעֵדִים הַכֹּתְבִים בְּסֵפֶר הַמִּקְנָה לְעֵינֵי כָּל־
הַיְהוּדִים הַיֹּשְׁבִים בַּחֲצַר הַמַּטָּרָה׃

váetén et-haséfer hamiqnáh el-Barúj ben-Nériah ben-Majseiah lê'eineí Janamél Dodí, ul'eineí há'edím, hakótêvím bêséfer hamiqnáh; lê'eineí kol-haiêhudím, haióshêvím bájatzár hamataráh.

Entregué el documento de la compra a Baruc hijo de Nerías, hijo de Maasías, en presencia de Hanameel, hijo de mi tío, en presencia de los testigos que habían firmado el documento de la compra y en presencia de todos los judíos que permanecían en el patio de la guardia.

(13)

וָאֲצַוֶּה אֶת־בָּרוּךְ לִפְנֵיהֶם לֵאמֹר׃

váatzaveh et-Barúj, lê'éineihém lemór.

Luego mandé a Baruc, en presencia de ellos, diciendo que

(14)

כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל לָקוֹחַ אֶת־הַסְּפָרִים הָאֵלֶּה
אֵת סֵפֶר הַמִּקְנָה הַזֶּה וְאֵת הֶחָתוּם וְאֵת סֵפֶר הַגָּלוּי הַזֶּה וּנְתַתָּם
בִּכְלִי־חֶרֶשׂ לְמַעַן יַעַמְדוּ יָמִים רַבִּים : ס

kóh-amar Adonai tzêvaót elohéi Israél laqóaj et-hasêfarím haéleh ét sefer hamiqnáh hazéh vêét hejatúm vêét séfer hagaluí hazéh, untatám bijli-járes; lêmá'an iá'amdú iamím rabím .

así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: 'Toma estos documentos [el documento de compra sellado y la copia abierta], y ponlos en una vasija de cerámica para que se conserven por mucho tiempo.

(15)

כִּי כֹה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל עוֹד יִקָּנוּ בָתִּים וְשָׂדוֹת
וּכְרָמִים בָּאָרֶץ הַזֹּאת : פ

kí jóh amár Adonai tzêvaót elohéi Israél; 'ód iqanú votím vêsadót ujramím baáretz hazót .

Porque así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: 'Todavía se comprarán casas, campos y viñas en esta tierra."

(16)

וָאֶתְפַּלֵּל אֶל־יְהוָה אַחֲרֵי תִתִּי אֶת־סֵפֶר הַמִּקְנָה אֶל־בָּרוּךְ בֶּן־
נֵרִיָּה לֵאמֹר :

váetpalél el-Adonai; ájaréi titi et-séfer hamiqnáh, el-Barúj ben-Nériáh lemór .

Después que di el documento de compra a Baruc hijo de Nerías, oré al Eterno diciendo:

(17)

אֲהָהּ אֲדֹנָי יְהוִה הִנֵּה | אַתָּה עָשִׂיתָ אֶת־הַשָּׁמַיִם וְאֶת־הָאָרֶץ
בְּכֹחֲךָ הַגָּדוֹל וּבִזְרֹעֲךָ הַנְּטוּיָה לֹא־יִפָּלֵא מִמְּךָ כָּל־דָּבָר :

ahaĥ adonái IHVIH hinéh | atáh 'asíta et-hashamáim vêet-haáretz, bêjójajá hagadól, uvízêro'ajá hanêtuiáh; ló-ipalé mimêjá kol-davár .

'¡Oh Señor Elohim! He aquí que tú has hecho el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido. Nada hay que sea difícil para ti.

(18)
עֹשֶׂה חֶסֶד לָאֲלָפִים וּמְשַׁלֵּם עֲוֹן אָבוֹת אֶל־חֵיק בְּנֵיהֶם אַחֲרֵיהֶם
הָאֵל הַגָּדוֹל הַגִּבּוֹר יְהוָה צְבָאוֹת שְׁמוֹ :
'óseh jésed láalafím, umshalem 'avón avót, el-jéiq bêneihém ájareihém; haél hagadol hagibór, Adonai tzêvaót shêmó .

Tú haces misericordia a millares, pero retribuyes la maldad de los padres en el seno de sus hijos después de ellos. ¡Oh Elohim grande y poderoso, cuyo nombre es el Eterno de los Ejércitos!
(19)
גְּדֹל הָעֵצָה וְרַב הָעֲלִילִיָּה אֲשֶׁר־עֵינֶיךָ פְקֻחוֹת עַל־כָּל־דַּרְכֵי בְּנֵי
אָדָם לָתֵת לְאִישׁ כִּדְרָכָיו וְכִפְרִי מַעֲלָלָיו:
gêdol há'etzáh, vêráv ha'alíliáh; asher-'einéja fêqujót 'al-kol-darjeí bênéi adám, latét lêish kidrajáv, vêjifrí má'alaláv.

Grande eres en designios y magnífico en hechos, pues tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de las personas, para dar a cada uno según sus caminos y según el fruto de sus obras.
(20)
אֲשֶׁר־שַׂמְתָּ אֹתוֹת וּמֹפְתִים בְּאֶרֶץ־מִצְרַיִם עַד־הַיּוֹם הַזֶּה
וּבְיִשְׂרָאֵל וּבָאָדָם וַתַּעֲשֶׂה־לְּךָ שֵׁם כַּיּוֹם הַזֶּה:
asher-sámta otót umófêtím bêéretz-mitzráim 'ad-haióm hazéh, uvisraél uváadám; vatá'aseh-lêjá shém kaióm hazéh.

Has hecho señales y prodigios en la tierra de Egipto, y hasta este día en Israel y entre todos los hombres. Así te has hecho de renombre, como en este día.
(21)
וַתּוֹצֵא אֶת־עַמְּךָ אֶת־יִשְׂרָאֵל מֵאֶרֶץ מִצְרַיִם בְּאֹתוֹת וּבְמוֹפְתִים
וּבְיָד חֲזָקָה וּבִזְרוֹעַ נְטוּיָה וּבְמוֹרָא גָּדוֹל:
vatotzé et-'amêjá et-Israél meéretz mitzráim; bêotót uvmóftím uviád jazaqah uvezró'a nêtuiáh, uvmorá gadól.

Sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto, con señales y prodigios, con mano poderosa, con brazo extendido y con gran terror.
(22)
וַתִּתֶּן לָהֶם אֶת־הָאָרֶץ הַזֹּאת אֲשֶׁר־נִשְׁבַּעְתָּ לַאֲבוֹתָם לָתֵת לָהֶם
אֶרֶץ זָבַת חָלָב וּדְבָשׁ:

vatitén lahem et-haáretz hazót, asher-nishbá'ta láavotám latét lahém; éretz zavát jaláv udvásh.

Y les diste esta tierra, de la cual juraste a sus padres que se la darías: una tierra que fluye leche y miel.
(23)

וַיָּבֹאוּ וַיִּרְשׁוּ אֹתָהּ וְלֹא־שָׁמְעוּ בְּקוֹלֶךָ וּבְתוֹרָתְךָ (וּבְתוֹרָתְךָ) לֹא־ הָלָכוּ אֵת כָּל־אֲשֶׁר צִוִּיתָה לָהֶם לַעֲשׂוֹת לֹא עָשׂוּ וַתַּקְרֵא אֹתָם אֵת כָּל־הָרָעָה הַזֹּאת:

vaiavóu vaírêshú otáh vêló-shomê'ú vêqoléjá VVTRVTJ (uvtorátêjá) ló-haláju, et kol-ashér tzivítah lahém lá'asót ló 'asú; vataqré otám, ét kol-hára'áh hazót.

Ellos entraron y tomaron posesión de ella; pero no escucharon tu voz, ni anduvieron en Tu Torá, ni hicieron nada de lo que les mandaste hacer. Por eso has hecho que les ocurriera todo este mal.
(24)

הִנֵּה הַסֹּלְלוֹת בָּאוּ הָעִיר֙ לְלָכְדָהּ֙ וְהָעִיר נִתְּנָה בְּיַד הַכַּשְׂדִּים֙ הַנִּלְחָמִים עָלֶ֔יהָ מִפְּנֵ֥י הַחֶ֖רֶב וְהָרָעָ֣ב וְהַדָּ֑בֶר וַאֲשֶׁ֤ר דִּבַּ֙רְתָּ֙ הָיָ֔ה וְהִנְּךָ֖ רֹאֶֽה:

hinéh hasólêlót báu ha'ir lêlojdah vêha'ír nitênáh bêiád hakasdim haniljamím 'aléiha, mipênéi hajérev vêhára'áv vêhadáver; váashér dibárta haiáh vêhinêjá roéh.

'He aquí que los terraplenes ya han alcanzado hasta la ciudad para tomarla. La ciudad va a ser entregada en mano de los caldeos que combaten contra ella, a causa de la espada, del hambre y de la peste. Ha llegado a suceder lo que dijiste; y he aquí, tú lo estás viendo.
(25)

וְאַתָּה אָמַרְתָּ אֵלַי אֲדֹנָי יְהוִה קְנֵה־לְךָ הַשָּׂדֶה בַּכֶּסֶף וְהָעֵד עֵדִים וְהָעִיר נִתְּנָה בְּיַד הַכַּשְׂדִּים : ס

vêataháh amárta elaí adonái IHVÍH, qênéh-lêjá hasadéh bakésef vêha'éd 'edím; vêha'ír nitênáh bêiád hakasdím .

Sin embargo, oh Señor Elohim, aun cuando la ciudad es entregada en mano de los caldeos, tú me dices: 'Cómprate el campo por dinero y convoca testigos."
(26)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֶל־יִרְמְיָהוּ לֵאמֹר :

váihí dêvar-Adonai, él-Irmêiáhu lemór .

Entonces vino la palabra del Eterno a Irmiáhu [Jeremías], diciendo:

(27)
הִנֵּה֙ אֲנִ֣י יְהוָ֔ה אֱלֹהֵ֖י כָּל־בָּשָׂ֑ר הֲמִמֶּ֥נִּי יִפָּלֵ֖א כָּל־דָּבָֽר׃
hineh aní Adonai, elohéi kol-basár; hámiméni, ipalé kol-davár .

'He aquí que yo soy el Eterno, Elohim de todo mortal. ¿Habrá alguna cosa difícil para mí?
(28)
לָכֵ֕ן כֹּ֥ה אָמַ֖ר יְהוָ֑ה הִנְנִ֨י נֹתֵ֜ן אֶת־הָעִ֤יר הַזֹּאת֙ בְּיַ֣ד הַכַּשְׂדִּ֔ים וּבְיַ֖ד נְבוּכַדְרֶאצַּ֣ר מֶֽלֶךְ־בָּבֶ֑ל וּלְכָדָֽהּ׃
lajén kóh amár Adonai; hinêní noten et-ha'ír hazót bêiád hakasdím uviád Nêvújadretzár mélej-bavél uljadáh .

Por tanto, así ha dicho el Eterno: He aquí, yo voy a entregar esta ciudad en mano de los caldeos y en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia; y él la tomará.
(29)
וּבָ֣אוּ הַכַּשְׂדִּ֗ים הַנִּלְחָמִים֙ עַל־הָעִ֣יר הַזֹּ֔את וְהִצַּ֥יתוּ אֶת־הָעִ֖יר הַזֹּ֑את בָּאֵ֣שׁ וּשְׂרָפ֗וּהָ וְאֵת֙ הַבָּתִּ֔ים אֲשֶׁ֥ר קִטְּרוּ֙ עַל־גַּגּוֹתֵיהֶ֔ם לַבַּ֖עַל וְהַסֵּ֣כוּ נְסָכִ֑ים לֵאלֹהִ֣ים אֲחֵרִ֔ים לְמַעַן֙ הַכְעִסֵ֔נִי׃
uváu hakasdím haniljamim 'al-ha'ír hazót, vêhitzítu et-ha'ír hazót baésh usrafúha; vêét habotím asher qitêrú 'al-gagóteihém labá'al vêhisíju nêsajim lélohím ajerím, lêmá'an haj'iséni .

Vendrán los caldeos que combaten contra esta ciudad, le prenderán fuego y la incendiarán; asimismo, a las casas sobre cuyas azoteas quemaban incienso a Baal y derramaban libaciones a dioses ajenos, provocándome a ira.
(30)
כִּֽי־הָי֨וּ בְנֵי־יִשְׂרָאֵ֜ל וּבְנֵ֣י יְהוּדָ֗ה אַךְ֙ עֹשִׂ֣ים הָרַ֔ע בְּעֵינַ֖י מִנְּעֻרֹתֵיהֶ֑ם כִּ֣י בְנֵי־יִשְׂרָאֵ֗ל אַךְ֙ מַכְעִסִ֣ים אֹתִ֔י בְּמַעֲשֵׂ֥ה יְדֵיהֶ֖ם נְאֻם־יְהוָֽה׃
kí-haíu vênéi-Israél uvnéi Iêhudáh áj 'osím hará' bê'einái minê'uróteihém; kí vênéi-Israél áj maj'isím otí bêmá'aséh iêdeihém nêum-Adonai .

Porque los Hijos de Israel y los hijos de Iehudá no han hecho desde su juventud sino lo malo ante mis ojos. Porque los Hijos de Israel no han hecho más que provocarme a ira con la obra de sus manos, dice el Eterno.
(31)
כִּ֣י עַל־אַפִּ֣י וְעַל־חֲמָתִ֗י הָ֤יְתָה לִי֙ הָעִ֣יר הַזֹּ֔את לְמִן־הַיּ֥וֹם אֲשֶׁר־בָּנ֖וּ אוֹתָ֑הּ וְעַד֙ הַיּ֣וֹם הַזֶּ֔ה לַהֲסִירָ֖הּ מֵעַ֥ל פָּנָֽי׃

kí 'al-apí vê'al-jamatí háitah lí ha'ír hazót, lêmin-haiom ashér banú otáh, vê'ád haióm hazéh; láhasiráh me'ál panái.

Porque esta ciudad me ha provocado a ira e indignación desde el día en que la edificaron y hasta el día de hoy, de manera que la quitaré de mi presencia,
(32)

עַל כָּל־רָעַת בְּנֵי־יִשְׂרָאֵל וּבְנֵי יְהוּדָה אֲשֶׁר עָשׂוּ לְהַכְעִסֵנִי הֵמָּה
מַלְכֵיהֶם שָׂרֵיהֶם כְּהֲנֵיהֶם וּנְבִיאֵיהֶם וְאִישׁ יְהוּדָה וְיֹשְׁבֵי
יְרוּשָׁלָם׃

'al kol-ra'át bênéi-Israél uvnéi Iêhudáh ashér 'asú lêhaj'iséni, hémah maljeihem sáreihém, kóhaneihém unvíeihém; vêísh Iêhudáh, vêióshêvéi Iêrúshaláim.

por toda la maldad que los Hijos de Israel y los hijos de Iehudá han hecho, provocándome a ira: ellos, sus reyes, sus magistrados, sus sacerdotes, sus profetas, los hombres de Iehudá y los habitantes de Ierushalaim.
(33)

וַיִּפְנוּ אֵלַי עֹרֶף וְלֹא פָנִים וְלַמֵּד אֹתָם הַשְׁכֵּם וְלַמֵּד וְאֵינָם שָׁמְעִים
לָקַחַת מוּסָר׃

vaifnú elái 'óref vêló faním; vêlaméd otam hashkém vêlaméd, vêeinám shómê'ím laqájat musár.

Ellos me dieron la espalda y no la cara. Y a pesar de que les he enseñado persistentemente, no han escuchado para recibir corrección.
(34)

וַיָּשִׂימוּ שִׁקּוּצֵיהֶם בַּבַּיִת אֲשֶׁר־נִקְרָא־שְׁמִי עָלָיו לְטַמְּאוֹ׃

vaiasímu shiqútzeihém babáit asher-niqrá-shêmí 'aláv lêtamêó.

Más bien, han puesto sus ídolos abominables en el templo que es llamado por mi nombre, contaminándolo.
(35)

וַיִּבְנוּ אֶת־בָּמוֹת הַבַּעַל אֲשֶׁר | בְּגֵיא בֶן־הִנֹּם לְהַעֲבִיר אֶת־בְּנֵיהֶם
וְאֶת־בְּנוֹתֵיהֶם לַמֹּלֶךְ אֲשֶׁר לֹא־צִוִּיתִים וְלֹא עָלְתָה עַל־לִבִּי
לַעֲשׂוֹת הַתּוֹעֵבָה הַזֹּאת לְחַטֵּא אֶת־יְהוּדָה׃ ס

vaivnú et-bamót habá'al ashér | bêgéi ven-hinóm lêhá'avir et-bênéihém vêet-bênóteihem lamolej ashér ló-tzivitím vêló 'álêtah 'al-libí, lá'asót haté'eváh hazót; lêmá'an hájatí et-Iêhudáh.

Han edificado lugares altos a Baal, que están en el valle de Ben-hinom, para hacer pasar por fuego a sus hijos y a sus hijas a Moloc; lo cual no les mandé ni me vino a la mente que hiciesen esta abominación, para hacer pecar a Iehudá.'

(36)
וְעַתָּה לָכֵן כֹּה־אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל אֶל־הָעִיר הַזֹּאת אֲשֶׁר ׀
אַתֶּם אֹמְרִים נִתְּנָה בְּיַד מֶלֶךְ־בָּבֶל בַּחֶרֶב וּבָרָעָב וּבַדָּבֶר :
vê'atáh lajén kóh-amár Adonai elohéi Israél; el-ha'ír hazót, ashér | atém ómêrím nitênah bêiád mélej-bavél, bajérev uvára'áv uvadáver .

Ahora pues, así ha dicho el Eterno Elohim de Israel: 'Con todo, en cuanto a esta ciudad de la cual decís: 'En mano del rey de Babilonia será entregada por la espada, por el hambre y por la peste',
(37)
הִנְנִי מְקַבְּצָם מִכֹּל־הָאֲרָצוֹת אֲשֶׁר הִדַּחְתִּים שָׁם בְּאַפִּי וּבַחֲמָתִי
וּבְקֶצֶף גָּדוֹל וַהֲשִׁבֹתִים אֶל־הַמָּקוֹם הַזֶּה וְהוֹשַׁבְתִּים לָבֶטַח:
hinêní mêqabêtzam mikol-háaratzót, ashér hidajtím shám bêapí uvájamatí uvqétzef gadól; vahashívotim el-hamaqóm hazéh, vêhóshavtím lavétaj.

he aquí que yo los reuniré de todos los países a los cuales los he expulsado en mi furor, con mi ira y con gran indignación. Los haré volver a este lugar y les haré habitar seguros.
(38)
וְהָיוּ לִי לְעָם וַאֲנִי אֶהְיֶה לָהֶם לֵאלֹהִים :
vêháiu lí lê'ám; váaní éhêieh lahém lélohím .

Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Elohim.
(39)
וְנָתַתִּי לָהֶם לֵב אֶחָד וְדֶרֶךְ אֶחָד לְיִרְאָה אוֹתִי כָּל־הַיָּמִים לְטוֹב
לָהֶם וְלִבְנֵיהֶם אַחֲרֵיהֶם:
vênátatí lahém lév ejad vêdérej ejád, lêiráh otí kol-haiamím; lêtóv lahém, vêlivneihém ájareihém.

Les daré un solo corazón y un solo camino, a fin de que me teman perpetuamente, para su propio bien y para el bien de sus hijos después de ellos.
(40)
וְכָרַתִּי לָהֶם בְּרִית עוֹלָם אֲשֶׁר לֹא־אָשׁוּב מֵאַחֲרֵיהֶם לְהֵיטִיבִי
אוֹתָם וְאֶת־יִרְאָתִי אֶתֵּן בִּלְבָבָם לְבִלְתִּי סוּר מֵעָלָי :
vêjáratí lahem bêrít 'olám, ashér ló-ashuv meájareihém, lêhéitiví otám; vêet-iratí etén bilvavám, lêviltí súr mé'alái .

Haré con ellos un pacto eterno; no desistiré de hacerles bien. Pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

(41)
וְשַׂשְׂתִּי עֲלֵיהֶם לְהֵטִיב אוֹתָם וּנְטַעְתִּים בָּאָרֶץ הַזֹּאת בֶּאֱמֶת
בְּכָל־לִבִּי וּבְכָל־נַפְשִׁי: ס
vêsastí 'aleihém lêhetív otám; unta'tím baáretz hazot béemét, bêjol-libí uvjol-nafshí.

Me regocijaré por causa de ellos al hacerles el bien. Los plantaré en esta tierra con verdad, con todo mi corazón y con toda mi alma.'
(42)
כִּי־כֹה אָמַר יְהוָה כַּאֲשֶׁר הֵבֵאתִי אֶל־הָעָם הַזֶּה אֵת כָּל־הָרָעָה
הַגְּדוֹלָה הַזֹּאת כֵּן אָנֹכִי מֵבִיא עֲלֵיהֶם אֶת־כָּל־הַטּוֹבָה אֲשֶׁר אָנֹכִי
דֹּבֵר עֲלֵיהֶם :
ki-joh amár Adonai, káashér hevétí el-ha'ám hazéh, ét kol-hára'áh hagêdoláh hazót; kén ánojí meví 'aleihem et-kol-hatováh, ashér ánojí dovér 'aleihém .

Porque así ha dicho el Eterno: 'Así como traje sobre este pueblo todo este gran mal, así traeré sobre ellos todo el bien que hablo acerca de ellos.
(43)
וְנִקְנָה הַשָּׂדֶה בָּאָרֶץ הַזֹּאת אֲשֶׁר | אַתֶּם אֹמְרִים שְׁמָמָה הִיא
מֵאֵין אָדָם וּבְהֵמָה נִתְּנָה בְּיַד הַכַּשְׂדִּים:
vêniqnáh hasadéh baáretz hazót; ashér | atém ómêrím shêmamáh hi meéin adam uvhemáh, nitênáh bêiád hakasdím.

Y se comprarán campos en esta tierra de la cual vosotros decís: 'Está desolada, sin hombres y sin animales, y es entregada en mano de los caldeos.'
(44)
שָׂדֹות בַּכֶּסֶף יִקְנוּ וְכָתוֹב בַּסֵּפֶר | וְחָתוֹם וְהָעֵד עֵדִים בְּאֶרֶץ
בִּנְיָמִן וּבִסְבִיבֹת יְרוּשָׁלַ͏ִם וּבְעָרֵי יְהוּדָה וּבְעָרֵי הָהָר וּבְעָרֵי
הַשְּׁפֵלָה וּבְעָרֵי הַנֶּגֶב כִּי־אָשִׁיב אֶת־שְׁבוּתָם נְאֻם־יְהוָה : פ
sadót bakésef iqnú vêjatóv baséfer | vêjatom vêha'éd 'edim bêéretz Biniamín uvisvivéi Iêrúshaláim uv'aréi Iêhudah uv'aréi hahár, uv'aréi hashêfeláh uv'aréi hanégev; kí-ashív et-shêvutám nêum-Adonai .

Comprarán campos por dinero; harán documentos, los sellarán y llamarán testigos, en tierra de Binamín, en los alrededores de Ierushalaim y en las ciudades de Iehudá, en las ciudades de la región montañosa, en las ciudades de la Sefela y en las ciudades del Néguev, porque yo les restauraré de su cautividad', dice el Eterno.

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 33

(1)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֶל־יִרְמְיָהוּ שֵׁנִית וְהוּא עוֹדֶנּוּ עָצוּר בַּחֲצַר הַמַּטָּרָה לֵאמֹר :
vaihí dêvar-Adonai él-Irmêiáhu shenít; vêhu 'odénu 'atzúr, bájatzár hamataráh lemór .

Vino por segunda vez la palabra del Eterno a Irmiáhu [Jeremías], estando él todavía detenido en el patio de la guardia, y dijo:
(2)
כֹּה־אָמַר יְהוָה עֹשֵׂה יְהוָה יוֹצֵר אוֹתָהּ לַהֲכִינָהּ יְהוָה שְׁמוֹ :
kóh-amár Adonai 'osáh; Adonai iotzér otáh láhajináh Adonai shêmó .

'Así ha dicho el Eterno, quien hizo la tierra, el Eterno que la formó para afirmarla–el Eterno es su nombre–:
(3)
קְרָא אֵלַי וְאֶעֱנֶךָּ וְאַגִּידָה לְךָ גְּדֹלוֹת וּבְצֻרוֹת לֹא יְדַעְתָּם: פ
qêrá elái vêé'enéka; vêagídah lêjá gêdolót uvtzurót ló iêda'tám.

'Llama por Mí, y te responderé; y te revelaré cosas grandes e inaccesibles que tú no conoces.
(4)
כִּי כֹה אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל עַל־בָּתֵּי הָעִיר הַזֹּאת וְעַל־בָּתֵּי מַלְכֵי יְהוּדָה הַנִּתָּצִים אֶל־הַסֹּלְלוֹת וְאֶל־הֶחָרֶב :
kí jóh amár Adonai elohéi Israél, 'al-boteí ha'ír hazót, vê'al-botéi maljéi Iêhudáh; hanêtutzím el-hasólêlót vêel-hejárev .

Porque así ha dicho el Eterno Elohim de Israel acerca de las casas de esta ciudad y de las casas de los reyes de Iehudá, que fueron derribadas para construir defensas contra los terraplenes y la espada:
(5)
בָּאִים לְהִלָּחֵם אֶת־הַכַּשְׂדִּים וּלְמַלְאָם אֶת־פִּגְרֵי הָאָדָם אֲשֶׁר־הִכֵּיתִי בְאַפִּי וּבַחֲמָתִי וַאֲשֶׁר הִסְתַּרְתִּי פָנַי מֵהָעִיר הַזֹּאת עַל כָּל־רָעָתָם:
baím lêhilajem et-hakasdím, ulmalam et-pigréi háadám, asher-hikéiti vêapí uvájamatí; váashér histárti fanaí méha'ír hazót, 'ál kol-rá'atám.

Los caldeos vienen para combatir contra ellos y para llenarlas de cadáveres de hombres, a quienes he herido con mi furor y con mi ira, pues he escondido mi rostro de esta ciudad a causa de toda su maldad.
(6)
הִנְנִי מַעֲלֶה־לָּהּ אֲרֻכָה וּמַרְפֵּא וּרְפָאתִים וְגִלִּיתִי לָהֶם עֶתֶר שָׁלוֹם וֶאֱמֶת׃
hinêní má'aleh-láh̲ arujáh umarpé urfatím; vêgileití lahém, 'atéret shalóm véemét.

'He aquí que yo les traeré medicina y sanidad. Yo los sanaré y les revelaré tiempos de paz y de verdad.
(7)
וַהֲשִׁבֹתִי אֶת־שְׁבוּת יְהוּדָה וְאֶת שְׁבוּת יִשְׂרָאֵל וּבְנִתִים כְּבָרִאשֹׁנָה׃
vahashívotí et-shêvút Iêhudáh, vêét shêvút Israél; uvnitím kêvaríshonáh.

Restauraré de la cautividad a Iehudá y a Israel, y los edificaré como al principio.
(8)
וְטִהַרְתִּים מִכֹּל־עֲוֹנָם אֲשֶׁר חָטְאוּ־לִי וְסָלַחְתִּי לכול־ (לְכָל־) עֲוֹנוֹתֵיהֶם אֲשֶׁר חָטְאוּ־לִי וַאֲשֶׁר פָּשְׁעוּ בִי׃
vêtíhartím, mikol-'aonám ashér játêu-lí; vêsálajtí LJVL- (lêjol-) 'aonóteihem ashér játêu-lí, váashér pásh'u ví.

Los limpiaré de toda la maldad con que pecaron contra mí; perdonaré todos sus pecados con que pecaron y se rebelaron contra mí.
(9)
וְהָיְתָה לִּי לְשֵׁם שָׂשׂוֹן לִתְהִלָּה וּלְתִפְאֶרֶת לְכֹל גּוֹיֵי הָאָרֶץ אֲשֶׁר יִשְׁמְעוּ אֶת־כָּל־הַטּוֹבָה אֲשֶׁר אָנֹכִי עֹשֶׂה אוֹתָם וּפָחֲדוּ וְרָגְזוּ עַל כָּל־הַטּוֹבָה וְעַל כָּל־הַשָּׁלוֹם אֲשֶׁר אָנֹכִי עֹשֶׂה לָהּ׃ ס
vêháitah lí lêshém sason lithiláh ultiféret, lêjól goiéi haáretz; ashér ishmê'ú et-kol-hatováh ashér ánojí 'oséh otám, ufájadú vêrágêzú 'ál kol-hatovah vê'ál kol-hashalóm, ashér ánojí 'óseh láh̲.

Y esta ciudad me será motivo de regocijo, de alabanza y de gloria para todas las naciones de la tierra que oirán de todo el bien que yo les haré. Temerán y se estremecerán por todo el bien y por toda la paz que yo les haré.'

(10)
כֹּה ׀ אָמַר יְהוָה עוֹד֙ יִשָּׁמַ֣ע בַּמָּקוֹם־הַזֶּ֔ה אֲשֶׁ֥ר אַתֶּ֖ם אֹמְרִ֣ים חָרֵ֑ב
הוּא֙ מֵאֵ֣ין אָדָ֔ם וּמֵאֵ֥ין בְּהֵמָ֖ה בְּעָרֵ֣י יְהוּדָ֑ה וּבְחֻצ֖וֹת יְרוּשָׁלִָֽם
הַנְּשַׁמּ֥וֹת מֵאֵ֖ין אָדָ֥ם וּמֵאֵ֛ין יוֹשֵׁ֥ב וּמֵאֵ֖ין בְּהֵמָֽה׃
kóh | amár Adonai 'od ishamá' bamaqom-hazeh asher atém ómêrím, jarév hú, meéin adám umeéin bêhemáh; bê'aréi Iêhudah uvjutzót Iêrúshaláim, hánêshamót meéin adám umeéin ioshév umeéin bêhemáh .

Así ha dicho el Eterno: 'En este lugar del cual decís que está destruido, sin hombres y sin animales, en las ciudades de Iehudá y en las calles de Ierushalaim [que están desoladas, sin hombres, sin habitantes y sin animales],
(11)
קוֹל֩ שָׂשׂ֨וֹן וְקוֹל֙ שִׂמְחָ֔ה קוֹל֙ חָתָ֣ן וְקוֹל֙ כַּלָּ֔ה קוֹל֙ אֹמְרִ֔ים הוֹד֥וּ
אֶת־יְהוָ֖ה צְבָא֑וֹת כִּי־ט֣וֹב יְהוָ֔ה כִּי־לְעוֹלָ֖ם חַסְדּ֑וֹ מְבִאִ֤ים תּוֹדָה֙
בֵּ֣ית יְהוָ֔ה כִּי־אָשִׁ֥יב אֶת־שְׁבוּת־הָאָ֖רֶץ כְּבָרִאשֹׁנָ֑ה אָמַ֖ר יְהוָ֥ה׃ ס
qól sasón vêqól simjáh qól jatan vêqól kalah qól ómêrím hodú et-Adonai tzêvaót ki-tóv Adonai kí-lê'olám jasdó, mêviím todáh béit Adonai; kí-ashív et-shêvut-haáretz kêvaríshonáh amár Adonai .

todavía se ha de escuchar la voz del gozo y la voz de la alegría, la voz del novio y la voz de la novia, la voz de los que al traer sacrificios de acción de gracias a la casa del Eterno, digan: 'Alabad al Eterno de los Ejércitos, porque el Eterno es bueno; porque para siempre es su misericordia.' Porque restauraré de su cautividad a la tierra, como al principio', ha dicho el Eterno.
(12)
כֹּה־אָמַ֞ר יְהוָ֣ה צְבָא֗וֹת עֹ֚וד יִֽהְיֶ֔ה ׀ בַּמָּק֥וֹם הַזֶּ֖ה הֶחָרֵ֑ב מֵאֵין־אָדָ֥ם
וְעַד־בְּהֵמָ֖ה וּבְכָל־עָרָ֥יו נָוֵ֛ה רֹעִ֖ים מַרְבְּצִ֥ים צֹֽאן׃
kóh-amar Adonai tzêvaot 'ód IHIÉH | bamaqóm hazéh héjarév méein-adám vê'ad-bêhemáh uvjol-'aráv; nêvéh ro'ím, marbitzím tzón .

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'En este lugar destruido, sin hombres y sin animales, y en todas sus ciudades, otra vez habrá pastizales donde los pastores hagan recostar a sus ovejas.
(13)
בְּעָרֵ֣י הָהָ֗ר בְּעָרֵי֙ הַשְּׁפֵלָ֔ה וּבְעָרֵ֖י הַנֶּ֑גֶב וּבְאֶ֣רֶץ בִּנְיָמִ֔ן וּבִסְבִיבֹ֖ת
יְרוּשָׁלִַ֑ם וּבְעָרֵ֣י יְהוּדָ֗ה עֹ֚ד תַּעֲבָרְנָה הַצֹּ֔אן עַל־יְדֵ֖י מוֹנֶ֥ה אָמַ֖ר
יְהוָֽה׃ ס

bê'aréi hahár bê'aréi hashêfelah uv'aréi hanégev, uvéretz Biniamín uvisvivéi Iêrúshaláim uv'aréi Iêhudáh; 'ód tá'avórnah hatzón 'al-iêdéi moném amár Adonai .

Otra vez pasarán las ovejas bajo las manos de quien las cuente en las ciudades de la región montañosa, en las ciudades de la Sefela, en las ciudades del Néguev, en la tierra de Binamín, alrededor de Ierushalaim y en las ciudades de Iehudá, ha dicho el Eterno.
(14)

הִנֵּה יָמִים בָּאִים נְאֻם־יְהוָה וַהֲקִמֹתִי אֶת־הַדָּבָר הַטּוֹב אֲשֶׁר דִּבַּרְתִּי אֶל־בֵּית יִשְׂרָאֵל וְעַל־בֵּית יְהוּדָה :

hinéh iamím baím nêum-Adonai; vahaqímotí et-hadavár hatóv, ashér dibárti el-béit Israél vê'al-béit Iêhudáh .

'He aquí vienen días, dice el Eterno, en que yo cumpliré la buena promesa que he hecho a la casa de Israel y a la casa de Iehudá.
(15)

בַּיָּמִים הָהֵם וּבָעֵת הַהִיא אַצְמִיחַ לְדָוִד צֶמַח צְדָקָה וְעָשָׂה מִשְׁפָּט וּצְדָקָה בָּאָרֶץ:

baiamím hahem uva'ét hahí, atzmíaj lêDavíd tzémaj tzêdaqáh; vê'asáh mishpát utzdaqáh baáretz.

En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar para David un Retoño de justicia, que practicará el derecho y la justicia en la tierra.
(16)

בַּיָּמִים הָהֵם תִּוָּשַׁע יְהוּדָה וִירוּשָׁלַם תִּשְׁכֹּון לָבֶטַח וְזֶה אֲשֶׁר־יִקְרָא־לָהּ יְהוָה ׀ צִדְקֵנוּ : ס

baiamím hahem tivashá' Iêhudáh, virúshaláim tishkón lavétaj; vêzéh asher-iqra-láh Adonai | tzidqénu .

En aquellos días será salvo Iehudá, y Ierushalaim habitará segura. Y éste es el nombre con el cual será llamada: 'el Eterno, justicia nuestra.'
(17)

כִּי־כֹה אָמַר יְהוָה לֹא־יִכָּרֵת לְדָוִד אִישׁ יֹשֵׁב עַל־כִּסֵּא בֵּית־יִשְׂרָאֵל :

ki-jóh amár Adonai; ló-ikarét lêDavíd, ísh ioshév 'al-kisé véit-Israél .

Porque así ha dicho el Eterno: No faltará a David un hombre que se siente sobre el trono de la casa de Israel.

(18)
וְלַכֹּהֲנִים הַלְוִיִּם לֹא־יִכָּרֵת אִישׁ מִלְּפָנַי מַעֲלֶה עוֹלָה וּמַקְטִיר מִנְחָה וְעֹשֶׂה זֶבַח כָּל־הַיָּמִים: פ
vêlakóhanim halviím, ló-ikarét ísh milêfanái; má'aléh 'oláh umaqtír minjáh vê'óseh zévaj kol-haiamím.

Tampoco a los sacerdotes, los levitas, les faltará en mi presencia un hombre que ofrezca holocausto, encienda ofrenda vegetal y presente sacrificios perpetuamente.'
(19)
וַיְהִי דְּבַר־יְהוָה אֶל־יִרְמְיָהוּ לֵאמֹר :
váihí dêvar-Adonai, él-Irmêiáhu lemór .

Vino a Irmiáhu [Jeremías] la palabra del Eterno, diciendo:
(20)
כֹּה אָמַר יְהוָה אִם־תָּפֵרוּ אֶת־בְּרִיתִי הַיּוֹם וְאֶת־בְּרִיתִי הַלָּיְלָה וּלְבִלְתִּי הֱיוֹת יוֹמָם־וָלַיְלָה בְּעִתָּם :
kóh amár Adonai, im-taférú et-bêrití haióm, vêet-bêrití haláilah; ulviltí heíot íomam-valáilah bê'itám .

'Así ha dicho el Eterno: 'Si podéis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de modo que no haya día ni noche a su tiempo,
(21)
גַּם־בְּרִיתִי תֻפַר אֶת־דָּוִד עַבְדִּי מִהְיוֹת־לוֹ בֵן מֹלֵךְ עַל־כִּסְאוֹ וְאֶת־הַלְוִיִּם הַכֹּהֲנִים מְשָׁרְתָי:
gam-bêrití tufar et-Davíd 'avdí, mihíot-ló vén moléj 'al-kisó; vêet-halviím hakóhaním mêshárêtái.

entonces también podrá ser invalidado mi pacto con mi siervo David para que deje de tener un hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas, los sacerdotes que me sirven.
(22)
אֲשֶׁר לֹא־יִסָּפֵר צְבָא הַשָּׁמַיִם וְלֹא יִמַּד חוֹל הַיָּם כֵּן אַרְבֶּה אֶת־זֶרַע דָּוִד עַבְדִּי וְאֶת־הַלְוִיִּם מְשָׁרְתַי אֹתִי : ס
ashér ló-isafer tzêvá hashamáim, vêló imád jól haiám; kén arbéh et-zéra' Davíd 'avdí, vêet-halviím mêshárêtéi otí .

Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni se puede medir la arena del mar, así multiplicaré la descendencia de mi siervo David y de los levitas que me sirven."

(23)

וַיְהִי֙ דְּבַר־יְהוָ֔ה אֶל־יִרְמְיָ֖הוּ לֵאמֹֽר׃

váihí dêvar-Adonai, él-Irmêiáhu lemór .

Vino a Irmiáhu [Jeremías] la palabra del Eterno, diciendo:

(24)

הֲלֹוא֙ רָאִ֣יתָ מָה־הָעָ֔ם הַזֶּ֖ה דִּבְּר֣וּ לֵאמֹ֑ר שְׁתֵּ֣י הַמִּשְׁפָּחֹ֗ות אֲשֶׁ֤ר בָּחַר֙ יְהוָ֣ה בָּהֶ֔ם וַיִּמְאָסֵ֖ם וְאֶת־עַמִּ֥י יִנְאָצ֛וּן מִֽהְיֹ֥ות עֹ֖וד גֹּ֥וי לִפְנֵיהֶֽם׃ ס

haló raíta máh-ha'ám hazeh dibêrú lemór, shêtéi hamishpajót ashér bajár Adonai bahém vaimasém; vêet-'amí inatzún, míhêíot 'ód góii lifneihém .

'¿No has observado lo que ha hablado este pueblo, diciendo: 'el Eterno ha desechado a las dos familias que escogió'? Han tenido en poco a mi pueblo, hasta no considerarlo más como nación.

(25)

כֹּֽה־אָמַ֣ר יְהוָ֗ה אִם־לֹ֤א בְרִיתִי֙ יֹומָ֣ם וָלָ֔יְלָה חֻקֹּ֥ות שָׁמַ֖יִם וָאָ֑רֶץ לֹ֥א שָׂ֖מְתִּי׃

kóh amár Adonai, im-ló vêrití iomám valáilah; juqót shamáim vaáretz lo-sámêti .

Así ha dicho el Eterno: Si no he establecido mi pacto con el día y la noche, y si no he puesto las leyes del cielo y de la tierra,

(26)

גַּם־זֶ֣רַע יַעֲקֹ֗ב וְדָוִד֙ עַבְדִּ֔י אֶמְאַ֕ס מִקַּ֖חַת מִזַּרְעֹ֑ו מֹשְׁלִ֗ים אֶל־זֶ֙רַע֙ אַבְרָהָ֣ם יִשְׁחָ֔ק וְיַעֲקֹ֖ב כִּֽי־אשוב (אָשִׁ֥יב) אֶת־שְׁבוּתָ֛ם וְרִחַמְתִּֽים׃ פ

gam-zéra' iá'aqov vêDavíd 'avdí emás miqájat mizar'ó móshêlím, el-zéra' avrahám isjáq vêIá'aqóv; kí-SVV (ashív) et-shêvutám vêríjamtím.

entonces desecharé la descendencia de Iaaqov y a mi siervo David, para no tomar de su descendencia quien gobierne a la descendencia de Avraham, de Itzjac y de Iaaqov. Porque los restauraré de su cautividad y tendré de ellos misericordia.'

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 34

(1)

הַדָּבָ֗ר אֲשֶׁר־הָיָ֤ה אֶל־יִרְמְיָהוּ֙ מֵאֵ֣ת יְהוָ֔ה וּנְבוּכַדְרֶאצַּ֥ר מֶֽלֶךְ־בָּבֶ֖ל וְ֠כָל־חֵילֹ֨ו וְכָל־מַמְלְכֹ֤ות אֶ֙רֶץ֙ מֶמְשַׁלְתֹּ֣ו יָדֹ֔ו וְכָל־הָעַמִּ֖ים נִלְחָמִ֑ים עַל־יְרוּשָׁלַ֙͏ִם֙ וְעַל־כָּל־עָרֶ֣יהָ לֵאמֹֽר׃

hadavár asher-haiáh él-Irmêiáhu meét Adonai; unvújadretzár mélej-bavél | vêjol-jeiló vêjol-mamlêjót eretz memshélet iadó vêjol-há'amím niljamím 'al-Iêrúshaláim vê'al-kol-'aréiha lemór .

La palabra que vino a Irmiáhu [Jeremías] de parte del Eterno [cuando Nabucodonosor rey de Babilonia, todo su ejército, todos los reinos de la tierra que estaban bajo el señorío de su mano y todos los pueblos combatían contra Ierushalaim y contra sus ciudades], diciendo
(2)

כֹּה־אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל הָלוֹךְ וְאָמַרְתָּ אֶל־צִדְקִיָּהוּ מֶלֶךְ יְהוּדָה וְאָמַרְתָּ אֵלָיו כֹּה אָמַר יְהוָה הִנְנִי נֹתֵן אֶת־הָעִיר הַזֹּאת בְּיַד מֶלֶךְ־בָּבֶל וּשְׂרָפָהּ בָּאֵשׁ :

kóh-amár Adonai elohéi Israél, haloj vêámartá, el-Tzidqiáhu mélej Iêhudáh; vêámartá eláv kóh amár Adonai, hinêní notén et-ha'ír hazot bêiád mélej-bavél, usrafáh baésh .

que así ha dicho el Eterno Elohim de Israel: 'Ve y habla a Sedequías, rey de Iehudá, y dile que así ha dicho el Eterno: He aquí, yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la incendiará.
(3)

וְאַתָּה לֹא תִמָּלֵט מִיָּדוֹ כִּי תָפֹשׂ תִּתָּפֵשׂ וּבְיָדוֹ תִנָּתֵן וְעֵינֶיךָ אֶת־עֵינֵי מֶלֶךְ־בָּבֶל תִּרְאֶינָה וּפִיהוּ אֶת־פִּיךָ יְדַבֵּר וּבָבֶל תָּבוֹא:

vêatáh ló timalet miadó, kí tafós titafés, uviadó tinatén; vê'eineja et-'einéi mélej-bavél tiréinah ufíhu et-píja iêdabér uvavél tavó.

Tú no escaparás de su mano, sino que ciertamente serás apresado y entregado en su mano. Tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia; él te hablará cara a cara, y entrarás en Babilonia.
(4)

אַךְ שְׁמַע דְּבַר־יְהוָה צִדְקִיָּהוּ מֶלֶךְ יְהוּדָה כֹּה־אָמַר יְהוָה עָלֶיךָ לֹא תָמוּת בֶּחָרֶב :

áj shêmá' dêvar-Adonai, Tzidqiáhu mélej Iêhudáh; kóh-amár Adonai 'aléja, ló tamút bejárev .

No obstante, escucha la palabra del Eterno, oh Sedequías, rey de Iehudá. Así ha dicho el Eterno acerca de ti: No morirás a espada.
(5)

בְּשָׁלוֹם תָּמוּת וּכְמִשְׂרְפוֹת אֲבוֹתֶיךָ הַמְּלָכִים הָרִאשֹׁנִים אֲשֶׁר־הָיוּ לְפָנֶיךָ כֵּן יִשְׂרְפוּ־לָךְ וְהוֹי אָדוֹן יִסְפְּדוּ־לָךְ כִּי־דָבָר אֲנִי־דִבַּרְתִּי נְאֻם־יְהוָה : ס

bêshalóm tamút újmisrêfót ávoteja hamêlajím haríshoním asher-haíu lêfanéja kén isrêfu-láj, vêhói adón ispêdu-láj; kí-davár aní-dibárti nêum-Adonai .

En paz morirás; y como se quemó incienso por tus padres, los reyes que te precedieron, así se quemará por ti. Y harán lamentación por ti diciendo: '¡Ay señor!', porque yo he hablado la palabra', dice el Eterno.
(6)

וַיְדַבֵּר יִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא אֶל־צִדְקִיָּהוּ מֶלֶךְ יְהוּדָה אֵת כָּל־הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה בִּירוּשָׁלָם׃

vaidaber Irmêiáhu hanaví, el-Tzidqiáhu mélej Iêhudáh; ét kol-hadêvarím haéleh birúshaláim.

El profeta Irmiáhu [Jeremías] habló todas estas palabras a Sedequías, rey de Iehudá, en Ierushalaim.
(7)

וְחֵיל מֶלֶךְ־בָּבֶל נִלְחָמִים עַל־יְרוּשָׁלַם וְעַל כָּל־עָרֵי יְהוּדָה הַנִּוֹתָרוֹת אֶל־לָכִישׁ וְאֶל־עֲזֵקָה כִּי הֵנָּה נִשְׁאֲרוּ בְעָרֵי יְהוּדָה עָרֵי מִבְצָר׃ פ

vêjéil mélej-bavél niljamim 'al-Iêrúshaláim, vê'ál kol-'aréi Iêhudáh hanótarót; el-lajish vêel-'azeqáh, kí hénah nisharú bê'aréi Iêhudáh 'aréi mivtzár.

El ejército del rey de Babilonia combatía contra Ierushalaim y contra las ciudades de Iehudá que habían quedado: contra Laquis y contra Azeca. Porque sólo éstas habían quedado de las ciudades fortificadas de Iehudá.
(8)

הַדָּבָר אֲשֶׁר־הָיָה אֶל־יִרְמְיָהוּ מֵאֵת יְהוָה אַחֲרֵי כָּרֹת הַמֶּלֶךְ צִדְקִיָּהוּ בְּרִית אֶת־כָּל־הָעָם אֲשֶׁר בִּירוּשָׁלַם לִקְרֹא לָהֶם דְּרוֹר׃

hadavár asher-haiáh él-Irmêiáhu meét Adonai; ájaréi kêrot hamélej Tzidqiáhu bêrít et-kol-ha'am ashér birúshaláim, liqró lahém dêrór .

La palabra que vino a Irmiáhu [Jeremías] de parte del Eterno, después que el rey Sedequías hizo pacto con todo el pueblo en Ierushalaim para promulgarles libertad,
(9)

לְשַׁלַּח אִישׁ אֶת־עַבְדּוֹ וְאִישׁ אֶת־שִׁפְחָתוֹ הָעִבְרִי וְהָעִבְרִיָּה חָפְשִׁים לְבִלְתִּי עֲבָד־בָּם בִּיהוּדִי אָחִיהוּ אִישׁ׃

lêshalaj ísh et-'avdó vêísh et-shifjató há'ivrí vêhá'ivriáh jofshím; lêviltí 'avod-bám bíhudí ajíhu ísh.

a fin de que cada uno dejase libre a su esclavo o a su esclava hebreos, de modo que ninguno se sirviese de sus hermanos judíos como esclavos.
(10)

וַיִּשְׁמְעוּ֩ כָל־הַשָּׂרִ֨ים וְכָל־הָעָ֜ם אֲשֶׁר־בָּ֣אוּ בַבְּרִ֗ית לְשַׁלַּ֤ח אִישׁ אֶת־עַבְדּוֹ֙ וְאִ֣ישׁ אֶת־שִׁפְחָתוֹ֙ חָפְשִׁ֣ים לְבִלְתִּ֔י עֲבָדָ֖ם בָּ֑ם עוֹד֙ וַיִּשְׁמְע֣וּ וַיְשַׁלֵּֽחוּ׃

vaishmê'ú jol-hasarím vêjol-ha'ám asher-báu vabêrít lêshalaj ísh et-'avdó vêísh et-shifjató jofshím, lêviltí 'avod-bám 'ód; váishmê'ú vaishaléju.

Oyeron esto todos los magistrados y todo el pueblo que habían participado en el pacto de dejar en libertad, cada uno a su esclavo o a su esclava, para que ninguno se sirviese más de ellos como esclavos, y obedecieron dejándoles en libertad.
(11)

וַיָּשׁוּבוּ֙ אַחֲרֵי־כֵ֔ן וַיָּשִׁ֖בוּ אֶת־הָעֲבָדִ֣ים וְאֶת־הַשְּׁפָחוֹת֮ אֲשֶׁ֣ר שִׁלְּח֒וּ חָפְשִׁ֣ים ויכבישום (וַיִּכְבְּשׁ֥וּם) לַעֲבָדִ֖ים וְלִשְׁפָחֽוֹת׃ פ

vaiashúvú ájarei-jén, vaiashívu et-há'avadim vêet-hashêfajót, ashér shilêjú jofshím; VIJVISVM (váijbêshúm), lá'avadím vêlishfajót.

Pero después cambiaron de parecer e hicieron volver a los esclavos y a las esclavas que habían dejado en libertad, y los sometieron como esclavos y esclavas.
(12)

וַיְהִ֥י דְבַר־יְהוָ֖ה אֶל־יִרְמְיָ֣הוּ מֵאֵ֣ת יְהוָ֔ה לֵאמֹ֖ר׃

vaihí dêvar-Adonai él-Irmêiáhu, meét Adonai lemór .

Entonces la palabra del Eterno vino a Irmiáhu [Jeremías], de parte del Eterno, diciendo:
(13)

כֹּֽה־אָמַ֞ר יְהוָ֣ה אֱלֹהֵ֣י יִשְׂרָאֵ֗ל אָנֹכִ֞י כָּרַ֤תִּי בְרִית֙ אֶת־אֲבוֹתֵיכֶ֔ם בְּי֥וֹם הוֹצִאִ֖י אוֹתָ֑ם מֵאֶ֣רֶץ מִצְרַ֔יִם מִבֵּ֖ית עֲבָדִ֥ים לֵאמֹֽר׃

kóh-amár Adonai elohéi Israél; ánojí karátí vêrit et-avóteijém, bêíom hótzií otam meéretz mitzráim, mibéit 'avadím lemór .

'Yo hice pacto con vuestros padres, ha dicho el Eterno Elohim de Israel, el día que los saqué de la tierra de Egipto, de casa de esclavitud, diciendo:

(14)
מִקֵּץ שֶׁבַע שָׁנִים תְּשַׁלְּחוּ אִישׁ אֶת־אָחִיו הָעִבְרִי אֲשֶׁר־יִמָּכֵר לְךָ
וַעֲבָדְךָ שֵׁשׁ שָׁנִים וְשִׁלַּחְתּוֹ חָפְשִׁי מֵעִמָּךְ וְלֹא־שָׁמְעוּ אֲבוֹתֵיכֶם
אֵלַי וְלֹא הִטּוּ אֶת־אָזְנָם:
miqétz shéva' shaním têshalêjú ish et-ajív há'ivrí ashér-imajér lêjá va'avádêjá shésh shaním, vêshilajtó jofshí mé'imáj; vêló-shomê'ú avóteijem elái, vêló hitú et-ozênám.

'Cada siete años dejaréis en libertad, cada uno a su hermano hebreo que se os haya vendido. Te servirá seis años, y lo dejarás ir libre de ti.' Pero vuestros padres no me escucharon, ni inclinaron su oído.
(15)
וַתָּשֻׁבוּ אַתֶּם הַיּוֹם וַתַּעֲשׂוּ אֶת־הַיָּשָׁר בְּעֵינַי לִקְרֹא דְרוֹר אִישׁ
לְרֵעֵהוּ וַתִּכְרְתוּ בְרִית לְפָנַי בַּבַּיִת אֲשֶׁר־נִקְרָא שְׁמִי עָלָיו:
vatashúvu atém haióm vatá'asú et-haiashar bê'einái, liqró dêrór ísh lêre'éhu; vatijrêtú vêrit lêfanái, babáit asher-niqrá shêmí 'aláv.

Ahora vosotros os habíais vuelto a mí y habíais hecho lo recto ante mis ojos, al proclamar libertad cada uno a su prójimo, y habíais hecho un pacto en mi presencia, en el templo sobre el cual es invocado mi nombre.
(16)
וַתָּשֻׁבוּ וַתְּחַלְּלוּ אֶת־שְׁמִי וַתָּשִׁבוּ אִישׁ אֶת־עַבְדּוֹ וְאִישׁ אֶת־
שִׁפְחָתּוֹ אֲשֶׁר־שִׁלַּחְתֶּם חָפְשִׁים לְנַפְשָׁם וַתִּכְבְּשׁוּ אֹתָם לִהְיוֹת
לָכֶם לַעֲבָדִים וְלִשְׁפָחוֹת: ס
vatashúvú vatêjalêlú et-shêmí, vatashívu ísh et-'avdó vêísh et-shifjató, asher-shilajtém jofshím lênafshám; vatijbêshú otám, líhêíot lajém, lá'avadím vêlishfajót.

Pero os habéis vuelto atrás profanando mi nombre, y habéis vuelto a tomar cada uno a su esclavo y cada una a su esclava que habíais dejado en libertad, a su entera voluntad; y los habéis sometido para seros esclavos y esclavas.
(17)
לָכֵן כֹּה־אָמַר יְהוָה אַתֶּם לֹא־שְׁמַעְתֶּם אֵלַי לִקְרֹא דְרוֹר אִישׁ
לְאָחִיו וְאִישׁ לְרֵעֵהוּ הִנְנִי קֹרֵא לָכֶם דְּרוֹר נְאֻם־יְהוָה אֶל־הַחֶרֶב
אֶל־הַדֶּבֶר וְאֶל־הָרָעָב וְנָתַתִּי אֶתְכֶם לזועה (לְזַעֲוָה) לְכֹל
מַמְלְכוֹת הָאָרֶץ :
lajen kóh-amár Adonai atem ló-shêma'tém elái, liqró dêrór, ísh lêajív vêísh lêre'éhu; hinêní qore lajém dêrór nêum-Adonai el-hajérev el-hadéver vêel-

hára'áv, vênátatí etjem LZV'H (lêzá'aváh), lêjól mamlêjót haáretz .

Por tanto, así ha dicho el Eterno, vosotros no me habéis obedecido en proclamar cada uno libertad a su hermano, y cada uno a su prójimo. He aquí, dice el Eterno, yo os proclamo libertad para la espada, para la peste y para el hambre. Haré que seáis motivo de espanto a todos los reinos de la tierra.
(18)

וְנָתַתִּי אֶת־הָאֲנָשִׁים הָעֹבְרִים אֶת־בְּרִתִּי אֲשֶׁר לֹא־הֵקִימוּ אֶת־
דִּבְרֵי הַבְּרִית אֲשֶׁר כָּרְתוּ לְפָנַי הָעֵגֶל אֲשֶׁר כָּרְתוּ לִשְׁנַיִם וַיַּעַבְרוּ
בֵּין בְּתָרָיו׃

vênátatí et-háanashím ha'óvêrim et-bêritî, ashér ló-heqímú et-divréi habêrít, ashér kárêtú lêfanái; ha'égel ashér kárêtú lishnáim, vaiá'avrú béin bêtaráv.

Haré que los hombres que traspasaron mi pacto y que no han cumplido las palabras del pacto que hicieron en mi presencia, sean como el becerro que dividieron en dos partes y pasaron en medio de las mitades.
(19)

שָׂרֵי יְהוּדָה וְשָׂרֵי יְרוּשָׁלַ͏ִם הַסָּרִסִים וְהַכֹּהֲנִים וְכֹל עַם הָאָרֶץ
הָעֹבְרִים בֵּין בִּתְרֵי הָעֵגֶל׃

saréi Iêhudáh vêsaréi Iêrúshaláim hasárisim vêhakóhaním, vêjól 'ám haáretz; ha'óvrím, béin bitréi ha'égel.

A los magistrados de Iehudá y a los magistrados de Ierushalaim, a los funcionarios, a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra que pasaron entre las partes del becerro,
(20)

וְנָתַתִּי אוֹתָ͏ם בְּיַד אֹיְבֵיהֶם וּבְיַד מְבַקְשֵׁי נַפְשָׁם וְהָיְתָה נִבְלָתָ͏ם
לְמַאֲכָל לְעוֹף הַשָּׁמַיִם וּלְבֶהֱמַת הָאָרֶץ׃

vênátatí otam bêiád óiêveihém, uviád mêvaqshéi nafshám; vêháiêtáh nivlatam lêmáajál, lê'óf hashamáim ulvéhemát haáretz.

los entregaré en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan sus vidas; y sus cadáveres servirán de comida a las aves del cielo y a los animales de la tierra.
(21)

וְאֶת־צִדְקִיָּהוּ מֶלֶךְ־יְהוּדָה וְאֶת־שָׂרָיו אֶתֵּן בְּיַד אֹיְבֵיהֶם וּבְיַד
מְבַקְשֵׁי נַפְשָׁם וּבְיַד חֵיל מֶלֶךְ בָּבֶל הָעֹלִים מֵעֲלֵיכֶם׃

vêet-Tzidqiáhu mélej-Iêhudáh vêet-saráv eten bêiád óiêveihém, uviád mêvaqshéi nafshám; uviád jéil mélej bavél, há'olím mé'aleijém.

Y a Sedequías rey de Iehudá y a sus oficiales entregaré en mano de sus enemigos, en mano de los que buscan sus vidas y en mano del ejército del rey de Babilonia, quienes se han retirado de vosotros.
(22)
הִנְנִי מְצַוֶּה נְאֻם־יְהוָה וַהֲשִׁבֹתִים אֶל־הָעִיר הַזֹּאת וְנִלְחֲמוּ עָלֶיהָ וּלְכָדוּהָ וּשְׂרָפֻהָ בָאֵשׁ וְאֶת־עָרֵי יְהוּדָה אֶתֵּן שְׁמָמָה מֵאֵין יֹשֵׁב : פ
hinêní mêtzavéh nêum-Adonai vahashívotím el-ha'ír hazot vêniljamú 'aléiha, uljadúha usrafúha vaésh; vêet-'aréi Iêhudáh etén shêmamáh meéin ioshév .

He aquí, yo daré órdenes y les haré volver a esta ciudad, dice el Eterno. Ellos combatirán contra ella; la tomarán y la incendiarán. Y a las ciudades de Iehudá las convertiré en una desolación, de modo que no haya quien las habite.'

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 35

(1)
הַדָּבָר אֲשֶׁר־הָיָה אֶל־יִרְמְיָהוּ מֵאֵת יְהוָה בִּימֵי יְהוֹיָקִים בֶּן־יֹאשִׁיָּהוּ מֶלֶךְ יְהוּדָה לֵאמֹר :
hadavár asher-haiáh él-Irmêiáhu meét Adonai; biméi Iêhóiaqím ben-Ióshiáhu mélej Iêhudáh lemór .

La palabra que vino a Irmiáhu [Jeremías] de parte del Eterno en los días de Joacim hijo de Josías, rey de Iehudá, diciendo:
(2)
הָלוֹךְ אֶל־בֵּית הָרֵכָבִים וְדִבַּרְתָּ אוֹתָם וְהֵבֵאוֹתָם בֵּית יְהוָה אֶל־אַחַת הַלְּשָׁכוֹת וְהִשְׁקִיתָ אוֹתָם יָיִן :
haloj el-béit haréjavim vêdibartá otám, vahavíotam béit Adonai, el-aját halêshajót; vêhishqitá otám iáin .

'Ve a la familia de los recabitas, habla con ellos, tráelos a la casa del Eterno, a una de las cámaras, y dales de beber vino.'
(3)
וָאֶקַּח אֶת־יַאֲזַנְיָה בֶּן־יִרְמְיָהוּ בֶּן־חֲבַצִּנְיָה וְאֶת־אֶחָיו וְאֶת־כָּל־בָּנָיו וְאֵת כָּל־בֵּית הָרֵכָבִים:
váeqáj et-iáazaniáh vén-irmêiáhú ben-javatziniáh, vêet-ejáv vêet-kol-banáv; vêét kol-béit haréjavím.

Entonces tomé a Jazanías hijo de Irmiáhu [Jeremías], hijo de Habasinías, a sus hermanos, a todos sus hijos y a toda la familia de los recabitas.

(4)
וָאָבֵא אֹתָם֮ בֵּית יְהוָה֒ אֶל־לִשְׁכַּ֣ת בְּנֵי֩ חָנָ֨ן בֶּן־יִגְדַּלְיָ֜הוּ אִ֣ישׁ
הָאֱלֹהִ֗ים אֲשֶׁר־אֵצֶל֙ לִשְׁכַּ֣ת הַשָּׂרִ֔ים אֲשֶׁ֖ר מִמַּ֣עַל לְלִשְׁכַּ֑ת
מַעֲשֵׂיָ֥הוּ בֶן־שַׁלֻּ֖ם שֹׁמֵ֥ר הַסַּֽף׃

váaví otam béit Adonai, el-lishkát bênéi Janán ben-igdaliáhu ísh háelohím; asher-étzel lishkát hasarím, ashér mimá'al lêlishkát má'aseiáhu ven-shalúm shomér hasáf .

Y los traje a la casa del Eterno, a la cámara de los hijos de Hanán hijo de Igdalías, hombre de Elohim, la cual estaba junto a la cámara de los magistrados, que estaba encima de la cámara de Maasías hijo de Salum, guardia de la puerta.
(5)
וָאֶתֵּ֤ן לִפְנֵי֙ | בְּנֵ֣י בֵית־הָרֵכָבִ֔ים גְּבִעִ֖ים מְלֵאִ֣ים יַ֑יִן וְכֹסֹ֖ות וָאֹמַ֥ר
אֲלֵיהֶ֛ם שְׁתוּ־יָֽיִן׃

váetén lifnéi | bênéi veit-haréjavím gêvi'ím mêleím iáin vêjosót; váomár aleihém shêtu-iáin.

Y puse delante de los miembros de la familia de los recabitas tazones llenos de vino, y vasos, y les dije: –Bebed vino.
(6)
וַיֹּאמְר֣וּ לֹ֔א נִשְׁתֶּ֥ה־יַּ֖יִן כִּ֣י יוֹנָדָ֣ב בֶּן־רֵכָ֗ב אָבִ֤ינוּ צִוָּה֙ עָלֵ֣ינוּ לֵאמֹ֔ר
לֹ֥א תִשְׁתּוּ־יַ֖יִן אַתֶּ֥ם וּבְנֵיכֶ֖ם עַד־עוֹלָֽם׃

vaiómêrú ló nishteh-iáin; kí íonadáv ben-rejáv avínu tziváh 'aléinú lemór, ló tishtu-iáin atém uvneijém 'ad-'olám .

Pero ellos dijeron: –No beberemos vino, porque nuestro padre Jonadab hijo de Recab nos mandó diciendo: 'No beberéis vino jamás, ni vosotros ni vuestros hijos.
(7)
וּבַ֥יִת לֹא־תִבְנ֖וּ וְזֶ֣רַע לֹא־תִזְרָ֑עוּ וְכֶ֣רֶם לֹא־תִטָּ֔עוּ וְלֹ֥א יִהְיֶ֖ה לָכֶ֑ם
כִּ֣י בָאֳהָלִ֤ים תֵּשְׁבוּ֙ כָּל־יְמֵיכֶ֔ם לְמַ֣עַן תִּחְי֔וּ יָמִ֥ים רַבִּ֖ים עַל־פְּנֵ֣י
הָאֲדָמָ֑ה אֲשֶׁ֥ר אַתֶּ֛ם גָּרִ֥ים שָֽׁם׃

uváit ló-tivnú vêzéra' ló-tizrá'ú vêjérem ló-titá'u, vêló IHIÉH lajém; kí báohalím téshêvú kol-iêmeijém, lêmá'an tíjêíu iamím rabim 'al-pênéi háadamáh, ashér atém garím shám .

No edificaréis casas, ni sembraréis semilla, ni plantaréis viñas, ni las poseeréis. Más bien, habitaréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días sobre la faz de la tierra donde vosotros vivís.'
(8)
וַנִּשְׁמַע בְּקוֹל יְהוֹנָדָב בֶּן־רֵכָב אָבִינוּ לְכֹל אֲשֶׁר צִוָּנוּ לְבִלְתִּי שְׁתוֹת־יַיִן כָּל־יָמֵינוּ אֲנַחְנוּ נָשֵׁינוּ בָּנֵינוּ וּבְנֹתֵינוּ׃
vanishmá' bêqól iêhónadáv ben-rejav avínu, lêjól ashér tzivánu; lêviltí shêtót-iáin kol-iaméinu, anájnu nashéinu, banéinu uvnotéinu.

Y nosotros hemos obedecido la voz de nuestro padre Jonadab hijo de Recab en todas las cosas que nos mandó: de no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas;
(9)
וּלְבִלְתִּי בְּנוֹת בָּתִּים לְשִׁבְתֵּנוּ וְכֶרֶם וְשָׂדֶה וָזֶרַע לֹא יִהְיֶה־לָּנוּ׃
ulviltí bênót botím lêshivténu; vêjérem vêsadéh vazéra' ló íhieh-lánu .

de no edificar casas para habitar en ellas, y de no tener viñas, ni campos ni semilla.
(10)
וַנֵּשֶׁב בָּאָהָלִים וַנִּשְׁמַע וַנַּעַשׂ כְּכֹל אֲשֶׁר־צִוָּנוּ יְהוֹנָדָב אָבִינוּ׃
vanéshev báohalím; vanishmá' vaná'as, kêjól asher-tziváni íonadáv avínu.

Hemos habitado en tiendas y hemos obedecido, haciendo conforme a todo lo que nos mandó nuestro padre Jonadab.
(11)
וַיְהִי בַּעֲלוֹת נְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל אֶל־הָאָרֶץ וַנֹּאמֶר בֹּאוּ וְנָבוֹא יְרוּשָׁלַ͏ִם מִפְּנֵי חֵיל הַכַּשְׂדִּים וּמִפְּנֵי חֵיל אֲרָם וַנֵּשֶׁב בִּירוּשָׁלָ͏ִם׃ פ
vaihí bá'alót Nêvújadretzár mélej-bavel el-haaretz vanómer bóu vênavó Iêrúshaláim, mipêneí jéil hakasdím, umipênéi jéil arám; vanéshev birúshaláim.

Pero sucedió que cuando Nabucodonosor rey de Babilonia subió contra el país, dijimos: 'Vayamos y entremos en Ierushalaim, a causa del ejército de los caldeos y del ejército de los de Siria.' Y en Ierushalaim nos hemos quedado.
(12)
וַיְהִי דְּבַר־יְהוָה אֶל־יִרְמְיָהוּ לֵאמֹר׃
váihí dêvar-Adonai, él-Irmêiáhu lemór .

Entonces vino la palabra del Eterno a Irmiáhu [Jeremías], diciendo:

(13)
כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל הָלֹךְ וְאָמַרְתָּ לְאִישׁ יְהוּדָה וּלְיוֹשְׁבֵי יְרוּשָׁלִָם הֲלוֹא תִקְחוּ מוּסָר לִשְׁמֹעַ אֶל־דְּבָרַי נְאֻם־יְהוָה׃

kóh-amár Adonai tzêvaot elohéi Israél, halój vêámartá lêísh Iêhudáh, ulíoshvéi Iêrúshaláim; haló tiqjú musár lishmó'a el-dêvarái nêum-Adonai .

–Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: 'Ve y di a los hombres de Iehudá y a los habitantes de Ierushalaim: '¿No aceptaréis corrección para obedecer a mis palabras?', dice el Eterno.
(14)
הוּקַם אֶת־דִּבְרֵי יְהוֹנָדָב בֶּן־רֵכָב אֲשֶׁר־צִוָּה אֶת־בָּנָיו לְבִלְתִּי שְׁתוֹת־יַיִן וְלֹא שָׁתוּ עַד־הַיּוֹם הַזֶּה כִּי שָׁמְעוּ אֶת מִצְוַת אֲבִיהֶם וְאָנֹכִי דִּבַּרְתִּי אֲלֵיכֶם הַשְׁכֵּם וְדַבֵּר וְלֹא שְׁמַעְתֶּם אֵלָי׃

huqám et-divréi iêhónadáv ben-réjov asher-tziváh et-banáv lêviltí shêtót-iáin vêló shatú 'ad-haióm hazéh, kí shámê'ú, ét mitzvát avihém; vêánojí dibárti aleijem hashkém vêdabér, vêló shêma'tém elái.

Las palabras de Jonadab hijo de Recab, que mandó a sus hijos que no bebiesen vino, han sido cumplidas, y no lo han bebido hasta el día de hoy, porque han obedecido el mandamiento de su padre. Sin embargo, yo os he hablado a vosotros persistentemente, y no me habéis obedecido.
(15)
וָאֶשְׁלַח אֲלֵיכֶם אֶת־כָּל־עֲבָדַי הַנְּבִאִים ׀ הַשְׁכֵּם וְשָׁלֹחַ ׀ לֵאמֹר שֻׁבוּ־נָא אִישׁ מִדַּרְכּוֹ הָרָעָה וְהֵיטִיבוּ מַעַלְלֵיכֶם וְאַל־תֵּלְכוּ אַחֲרֵי אֱלֹהִים אֲחֵרִים לְעָבְדָם וּשְׁבוּ אֶל־הָאֲדָמָה אֲשֶׁר־נָתַתִּי לָכֶם וְלַאֲבֹתֵיכֶם וְלֹא הִטִּיתֶם אֶת־אָזְנְכֶם וְלֹא שְׁמַעְתֶּם אֵלָי ׃

váeshláj aleijém et-kol-'avadái hanêviím | hashkém vêshalóaj | lemór shúvu-ná ish midarkó hára'áh vêheitívu má'alêleijém vêal-téljú ájaréi elohím ajerim lê'ovdám, ushvú el-háadamáh, asher-natáti lajém vêlaavóteijém; vêló hititem ét-ozênjém, vêló shêma'tém elái .

Os he enviado persistentemente todos mis siervos los profetas, para deciros: 'Apartaos, cada uno de su mal camino; enmendad vuestras obras y no vayáis tras dioses ajenos para servirlos, y habitaréis en la tierra que os he dado a vosotros y a vuestros padres.' Pero no habéis inclinado vuestro oído, ni me habéis obedecido.

(16)
כִּי הֵקִימוּ בְּנֵי יְהוֹנָדָב בֶּן־רֵכָב אֶת־מִצְוַת אֲבִיהֶם אֲשֶׁר צִוָּם
וְהָעָם הַזֶּה לֹא שָׁמְעוּ אֵלָי׃
kí heqímu bêneí iêhónadáv ben-rejáv, et-mitzvát avihém ashér tzivám;
vêha'ám hazéh, ló shámê'ú elái.

Ciertamente los hijos de Jonadab hijo de Recab han cumplido el mandamiento que les dio su padre, pero este pueblo no me ha obedecido.
(17)
לָכֵן כֹּה־אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל הִנְנִי מֵבִיא אֶל־
יְהוּדָה וְאֶל כָּל־יוֹשְׁבֵי יְרוּשָׁלַם אֵת כָּל־הָרָעָה אֲשֶׁר דִּבַּרְתִּי
עֲלֵיהֶם יַעַן דִּבַּרְתִּי אֲלֵיהֶם וְלֹא שָׁמֵעוּ וָאֶקְרָא לָהֶם וְלֹא עָנוּ ׃
lájen kóh-amár Adonai elohéi tzêvaot elohéi Israél, hinêní meví el-Iêhudáh
vêél kol-íoshveí Iêrúshaláim, ét kol-hára'áh, ashér dibárti 'aleihém; iá'an
dibárti aleihem vêló shamé'u, váeqrá lahém vêló 'anú .

Por tanto, así ha dicho el Eterno Elohim de los Ejércitos, Elohim de Israel: 'He aquí, yo traeré sobre Iehudá y sobre todos los habitantes de Ierushalaim todo el mal del que he hablado contra ellos. Porque les hablé, y no escucharon; los llamé, y no respondieron.'
(18)
וּלְבֵית הָרֵכָבִים אָמַר יִרְמְיָהוּ כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי
יִשְׂרָאֵל יַעַן אֲשֶׁר שְׁמַעְתֶּם עַל־מִצְוַת יְהוֹנָדָב אֲבִיכֶם וַתִּשְׁמְרוּ
אֶת־כָּל־מִצְוֹתָיו וַתַּעֲשׂוּ כְּכֹל אֲשֶׁר־צִוָּה אֶתְכֶם ׃
ulvéit haréjavím amár Irmêiáhu kóh-amár Adonai tzêvaot elohéi Israél, iá'an
ashér shêma'tém, 'al-mitzvát iêhónadáv avijém; vátishmêrú et-kol-mitzotáv,
váta'asú, kêjól asher-tziváh etjém .

Entonces dijo Irmiáhu [Jeremías] a la familia de los recabitas: –Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: 'Porque habéis obedecido el mandamiento de vuestro padre Jonadab; porque habéis guardado todos sus mandamientos y habéis hecho conforme a todas las cosas que os mandó,
(19)
לָכֵן כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל לֹא־יִכָּרֵת אִישׁ לִיְהוֹנָדָב
בֶּן־רֵכָב עֹמֵד לְפָנַי כָּל־הַיָּמִים ׃ פ
lajén kóh amár Adonai tzêvaót elohéi Israél; ló-ikarét ísh lêíonadáv ben-rejáv
'oméd lêfanái kol-haiamím .

por esto no faltará un hombre a Jonadab hijo de Recab que esté de pie delante de mí todos los días', ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel.

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 36

(1)
וַיְהִי בַּשָּׁנָה הָרְבִעִית לִיהוֹיָקִים בֶּן־יֹאשִׁיָּהוּ מֶלֶךְ יְהוּדָה הָיָה
הַדָּבָר הַזֶּה אֶל־יִרְמְיָהוּ מֵאֵת יְהוָה לֵאמֹר :
váihí bashanáh hárêvi'ít, lihóiaqím ben-Ióshiáhu mélej Iêhudáh; haiáh hadavár hazeh él-Irmêiáhu, meét Adonai lemór .

Aconteció en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Iehudá, que vino a Irmiáhu [Jeremías] esta palabra de parte del Eterno, diciendo:
(2)
קַח־לְךָ מְגִלַּת־סֵפֶר וְכָתַבְתָּ אֵלֶיהָ אֵת כָּל־הַדְּבָרִים אֲשֶׁר־דִּבַּרְתִּי
אֵלֶיךָ עַל־יִשְׂרָאֵל וְעַל־יְהוּדָה וְעַל־כָּל־הַגּוֹיִם מִיּוֹם דִּבַּרְתִּי אֵלֶיךָ
מִימֵי יֹאשִׁיָּהוּ וְעַד הַיּוֹם הַזֶּה:
qaj-lêjá mêgilat-sefer vêjátavtá eléiha ét kol-hadêvarím asher-dibárti eléja 'al-Israél vê'al-Iêhudáh vê'al-kol-hagoím; mióm dibárti eléjá miméi Ióshiáhu, vê'ád haióm hazéh.

'Toma un rollo de pergamino y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel, contra Iehudá y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, en los días de Josías, hasta el día de hoy.
(3)
אוּלַי יִשְׁמְעוּ בֵּית יְהוּדָה אֶת כָּל־הָרָעָה אֲשֶׁר אָנֹכִי חֹשֵׁב לַעֲשׂוֹת
לָהֶם לְמַעַן יָשׁוּבוּ אִישׁ מִדַּרְכּוֹ הָרָעָה וְסָלַחְתִּי לַעֲוֹנָם
וּלְחַטָּאתָם: ס
ulái ishmê'ú béit Iêhudáh, ét kol-hára'áh, ashér ánojí joshév lá'asót lahém; lêmá'an iashúvu ísh midarkó hára'áh, vêsálajtí lá'aonám uljatatám.

Quizás la casa de Iehudá oiga de todo el mal que yo pienso hacerles, y se vuelva cada uno de su mal camino, para que yo perdone su maldad y su pecado.'
(4)
וַיִּקְרָא יִרְמְיָהוּ אֶת־בָּרוּךְ בֶּן־נֵרִיָּה וַיִּכְתֹּב בָּרוּךְ מִפִּי יִרְמְיָהוּ אֵת
כָּל־דִּבְרֵי יְהוָה אֲשֶׁר־דִּבֶּר אֵלָיו עַל־מְגִלַּת־סֵפֶר :
vaiqrá Irmêiáhu, et-Barúj ben-Nériáh; vaijtóv Barúj mipí Irmêiáhu ét kol-divréi Adonai asher-dibér eláv 'al-mêgilat-séfer .

Entonces Irmiáhu [Jeremías] llamó a Baruc hijo de Nerías, y Baruc escribió en un rollo de pergamino todas las palabras que el Eterno le había hablado, según el dictado de Irmiáhu [Jeremías].
(5)

וַיְצַוֵּה יִרְמְיָהוּ אֶת־בָּרוּךְ לֵאמֹר אֲנִי עָצוּר לֹא אוּכַל לָבוֹא בֵּית יְהוָה :

vaitzavéh Irmêiáhu, et-Barúj lemór; aní 'atzúr, ló ujál, lavó béit Adonai .

Después Irmiáhu [Jeremías] mandó a Baruc diciendo: 'Yo estoy impedido; no puedo entrar en la casa del Eterno.
(6)

וּבָאתָ אַתָּה וְקָרָאתָ בַּמְּגִלָּה אֲשֶׁר־כָּתַבְתָּ־מִפִּי אֶת־דִּבְרֵי יְהוָה בְּאָזְנֵי הָעָם בֵּית יְהוָה בְּיוֹם צוֹם וְגַם בְּאָזְנֵי כָל־יְהוּדָה הַבָּאִים מֵעָרֵיהֶם תִּקְרָאֵם :

uvatá atáh vêqaráta vamêgiláh asher-katávêta-mipí et-divréi Adonai bêoznéi ha'ám béit Adonai bêíom tzóm; vêgám bêoznéi jol-Iêhudáh habaím me'áreihém tiqraém .

Pues entra tú en la casa del Eterno en un día de ayuno, y lee del rollo las palabras del Eterno que te he dictado, a oídos del pueblo, y también a oídos de todos los de Iehudá que vienen de sus ciudades.
(7)

אוּלַי תִּפָּל תְּחִנָּתָם לִפְנֵי יְהוָה וְיָשֻׁבוּ אִישׁ מִדַּרְכּוֹ הָרָעָה כִּי־גָדוֹל הָאַף וְהַחֵמָה אֲשֶׁר־דִּבֶּר יְהוָה אֶל־הָעָם הַזֶּה :

ulái tipól têjinatam lifnéi Adonai, vêiashúvu ísh midarkó hára'áh; kí-gadól haaf vêhájemáh, asher-dibér Adonai el-ha'ám hazéh .

Quizás la súplica de ellos llegue a la presencia del Eterno, y se vuelva cada uno de su mal camino. Porque grande es el furor y la ira que el Eterno ha expresado contra este pueblo.'
(8)

וַיַּעַשׂ בָּרוּךְ בֶּן־נֵרִיָּה כְּכֹל אֲשֶׁר־צִוָּהוּ יִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא לִקְרֹא בַסֵּפֶר דִּבְרֵי יְהוָה בֵּית יְהוָה : פ

vaiá'as baruj ben-Nériáh, kêjól asher-tziváhu Irmêiáhu hanaví; liqró vaséfer divréi Adonai béit Adonai .

Baruc hijo de Nerías hizo conforme a todo lo que le mandó el profeta Irmiáhu [Jeremías], y leyó del libro las palabras del Eterno, en la casa del Eterno.

(9)
וַיְהִי בַּשָּׁנָה הַחֲמִשִּׁית לִיהוֹיָקִים בֶּן־יֹאשִׁיָּהוּ מֶלֶךְ־יְהוּדָה בַּחֹדֶשׁ
הַתְּשִׁעִי קָרְאוּ צוֹם לִפְנֵי יְהוָה כָּל־הָעָם בִּירוּשָׁלִָם וְכָל־הָעָם
הַבָּאִים מֵעָרֵי יְהוּדָה בִּירוּשָׁלִָם :
vaihí vashanáh hájamishit lihóiaqím ben-Ióshiáhu mélej-Iêhudah bajódesh hatêshi'í, qárêú tzóm lifnéi Adonai kol-ha'ám birúshaláim; vêjol-ha'ám habaím mé'aréi Iêhudáh birúshaláim .

Sucedió en el mes noveno del quinto año de Joacim hijo de Josías, rey de Iehudá, que proclamaron ayuno delante del Eterno para todo el pueblo de Ierushalaim y para todo el pueblo que venía a Ierushalaim de las ciudades de Iehudá.
(10)
וַיִּקְרָא בָרוּךְ בַּסֵּפֶר אֶת־דִּבְרֵי יִרְמְיָהוּ בֵּית יְהוָה בְּלִשְׁכַּת גְּמַרְיָהוּ
בֶן־שָׁפָן הַסֹּפֵר בֶּחָצֵר הָעֶלְיוֹן פֶּתַח שַׁעַר בֵּית־יְהוָה הֶחָדָשׁ בְּאָזְנֵי
כָּל־הָעָם :
vaiqrá varúj baséfer et-divréi Irmêiáhu béit Adonai; bêlishkát gêmariahú ven-shafán hasofér béjatzér há'elíon pétaj shá'ar beit-Adonai héjadásh, bêoznéi kol-ha'ám .

Y Baruc leyó del libro, a oídos de todo el pueblo, las palabras de Irmiáhu [Jeremías], en la casa del Eterno, en la cámara de Gemariá [Gemarías], hijo del escriba Safán, la cual estaba en el atrio superior, a la entrada de la puerta Nueva de la casa del Eterno.
(11)
וַיִּשְׁמַע מִכָיְהוּ בֶן־גְּמַרְיָהוּ בֶּן־שָׁפָן אֶת־כָּל־דִּבְרֵי יְהוָה מֵעַל
הַסֵּפֶר :
váishma' mijáihu ven-gêmariáhu ven-shafán et-kol-divréi Adonai me'ál haséfer .

Entonces Miqueas hijo de Gemariá [Gemarías], hijo de Safán, habiendo oído del libro todas las palabras del Eterno,
(12)
וַיֵּרֶד בֵּית־הַמֶּלֶךְ עַל־לִשְׁכַּת הַסֹּפֵר וְהִנֵּה־שָׁם כָּל־הַשָּׂרִים
יוֹשְׁבִים אֱלִישָׁמָע הַסֹּפֵר וּדְלָיָהוּ בֶן־שְׁמַעְיָהוּ וְאֶלְנָתָן בֶּן־עַכְבּוֹר
וּגְמַרְיָהוּ בֶן־שָׁפָן וְצִדְקִיָּהוּ בֶן־חֲנַנְיָהוּ וְכָל־הַשָּׂרִים:
vaiéred beit-hamélej 'al-lishkát hasofér, vêhíneh-shám, kol-hasarím íoshvím; elíshamá' hasofér udlaiáhu ven-shêmá'êiahu vêelnatán ben-'ajbór ugmariáhu

ven-shafán vêTzidqiáhu ven-Jananiáhu vêjol-hasarím.

descendió a la casa del rey, a la cámara del escriba. Y he aquí que todos los magistrados estaban sentados allí: el escriba Elisama, Delaías hijo de Semeías, Elnatán hijo de Acbor, Gemariá [Gemarías] hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías y los demás magistrados.
(13)

וַיַּגֶּד לָהֶם מִכָּיְהוּ אֵת כָּל־הַדְּבָרִים אֲשֶׁר שָׁמַע בִּקְרֹא בָרוּךְ בַּסֵּפֶר בְּאָזְנֵי הָעָם׃

vaiagéd lahem mijáihu, ét kol-hadêvarím ashér shamé'a; biqró varúj baséfer bêoznéi ha'ám.

Miqueas les refirió todas las palabras que había oído a Baruc leer del libro, a oídos del pueblo.
(14)

וַיִּשְׁלְחוּ כָל־הַשָּׂרִים אֶל־בָּרוּךְ אֶת־יְהוּדִי בֶּן־נְתַנְיָהוּ בֶּן־שֶׁלֶמְיָהוּ בֶּן־כּוּשִׁי לֵאמֹר הַמְּגִלָּה אֲשֶׁר קָרָאתָ בָּהּ בְּאָזְנֵי הָעָם קָחֶנָּה בְיָדֶךָ וָלֶךְ וַיִּקַּח בָּרוּךְ בֶּן־נֵרִיָּהוּ אֶת־הַמְּגִלָּה בְּיָדוֹ וַיָּבֹא אֲלֵיהֶם׃

vaishlêjú jol-hasarím el-Barúj et-iêhudí ben-Nêtaniahu ben-shélemiáhu ven-kushí lemor hamêgiláh ashér qaráta baĥ bêoznéi ha'ám, qajénah vêiádêjá valéj; váiqaj Barúj ben-Nériáhu et-hamêgilah bêiadó, vaiavó aleihém.

Entonces todos los magistrados enviaron a Jehudí hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, para que dijese a Baruc: –Toma en tu mano el rollo que leíste a oídos del pueblo, y ven. Baruc hijo de Nerías tomó el rollo en su mano y fue a ellos.
(15)

וַיֹּאמְרוּ אֵלָיו שֵׁב נָא וּקְרָאֶנָּה בְּאָזְנֵינוּ וַיִּקְרָא בָרוּךְ בְּאָזְנֵיהֶם׃

vaiómêrú eláv, shév ná, uqraénah bêoznéinu; vaiqrá varúj bêozneihém.

Entonces le dijeron: –Siéntate, y léelo a nuestros oídos. Baruc lo leyó a sus oídos.

(16)

וַיְהִי כְּשָׁמְעָם אֶת־כָּל־הַדְּבָרִים פָּחֲדוּ אִישׁ אֶל־רֵעֵהוּ וַיֹּאמְרוּ אֶל־בָּרוּךְ הַגֵּיד נַגִּיד לַמֶּלֶךְ אֵת כָּל־הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה׃

vaihí kêshom'am et-kol-hadêvarím, pájadú ísh el-re'éhu; vaiómêrú el-Barúj, hagéid nagid lamélej, ét kol-hadêvarím haéleh.

Y sucedió que cuando oyeron todas aquellas palabras, cada uno, espantado, se volvió a su compañero. Y dijeron a Baruc: –¡Sin falta hemos de referir al rey todas estas palabras!
(17)

וְאֶת־בָּרוּךְ שָׁאֲלוּ לֵאמֹר הַגֶּד־נָא לָנוּ אֵיךְ כָּתַבְתָּ אֶת־כָּל־
הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה מִפִּיו׃

vêét-Barúj, sháalú lemór; haged-ná lánu, éij katávta et-kol-hadêvarím haéleh mipív.

Luego preguntaron a Baruc diciendo: –Cuéntanos cómo escribiste de parte de él todas estas palabras.
(18)

וַיֹּאמֶר לָהֶם בָּרוּךְ מִפִּיו יִקְרָא אֵלַי אֶת כָּל־הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה וַאֲנִי
כֹתֵב עַל־הַסֵּפֶר בַּדְיוֹ׃ ס

vaiómer lahem Barúj, mipiv iqrá elái, ét kol-hadêvarím haéleh; váaní kotév 'al-haséfer badêío.

Baruc les dijo: –Él me dictaba todas estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro.
(19)

וַיֹּאמְרוּ הַשָּׂרִים אֶל־בָּרוּךְ לֵךְ הִסָּתֵר אַתָּה וְיִרְמְיָהוּ וְאִישׁ אַל־
יֵדַע אֵיפֹה אַתֶּם׃

vaiómêrú hasarim el-Barúj, léj hisatér atáh vêIrmêiáhu; vêísh al-iedá' eifóh atém.

Entonces los magistrados dijeron a Baruc: –Ve, y escondeos tú y Irmiáhu [Jeremías]. Que nadie sepa dónde estáis.
(20)

וַיָּבֹאוּ אֶל־הַמֶּלֶךְ חָצֵרָה וְאֶת־הַמְּגִלָּה הִפְקִדוּ בְלִשְׁכַת אֱלִישָׁמָע
הַסֹּפֵר וַיַּגִּידוּ בְאָזְנֵי הַמֶּלֶךְ אֵת כָּל־הַדְּבָרִים׃

vaiavóu el-hamélej jatzérah, vêet-hamêgiláh hifqídu, bêlishkát elíshamá' hasofér; vaiagídú bêoznéi hamélej, ét kol-hadêvarím.

Habiendo depositado el rollo en la cámara del escriba Elisama, fueron al rey, en el atrio, y refirieron todas estas cosas a oídos del rey.
(21)

וַיִּשְׁלַח הַמֶּלֶךְ אֶת־יְהוּדִי לָקַחַת אֶת־הַמְּגִלָּה וַיִּקָּחֶהָ מִלִּשְׁכַת
אֱלִישָׁמָע הַסֹּפֵר וַיִּקְרָאֶהָ יְהוּדִי בְּאָזְנֵי הַמֶּלֶךְ וּבְאָזְנֵי כָּל־הַשָּׂרִים
הָעֹמְדִים מֵעַל הַמֶּלֶךְ׃

vaishláj hamélej et-iêhudí laqájat et-hamêgiláh, vaíqajéha, milishkát elíshamá' hasofér; vaiqraéha iêhudí bêoznéi hamélej, uvozêneí kol-hasarím, ha'ómêdím me'ál hamélej.

Entonces el rey envió a Jehudí para que tomase el rollo. Éste lo tomó de la cámara del escriba Elisama y lo leyó a oídos del rey y a oídos de todos los magistrados que estaban junto al rey.
(22)

וְהַמֶּלֶךְ יוֹשֵׁב בֵּית הַחֹרֶף בַּחֹדֶשׁ הַתְּשִׁיעִי וְאֶת־הָאָח לְפָנָיו מְבֹעָרֶת׃

vêhamélej ioshev béit hajóref, bajódesh hatêshi'í; vêet-haáj lêfanáv mêvo'áret.

Era el mes noveno, y el rey estaba en la casa de invierno, donde había un brasero encendido delante de él.
(23)

וַיְהִי ׀ כְּקָרְאוֹ יְהוּדִי שְׁלֹשׁ דְּלָתוֹת וְאַרְבָּעָה יְקָרָעֵהוּ בְּתַעַר הַסֹּפֵר וְהַשְׁלֵךְ אֶל־הָאֵשׁ אֲשֶׁר אֶל־הָאָח עַד־תֹּם כָּל־הַמְּגִלָּה עַל־הָאֵשׁ אֲשֶׁר עַל־הָאָח׃

vaihí | kiqró iêhudí shalósh dêlatot vêarba'ah íqêra'éhá bêtá'ar hasofér, vêhashléj el-haésh ashér el-haáj; 'ad-tom kol-hamêgiláh, 'al-haésh ashér 'al-haáj.

Y sucedió que cuando Jehudí había leído tres o cuatro columnas, el rey lo rasgó con un cortaplumas de escriba y lo echó al fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió en el fuego que había en el brasero.
(24)

וְלֹא פָחֲדוּ וְלֹא קָרְעוּ אֶת־בִּגְדֵיהֶם הַמֶּלֶךְ וְכָל־עֲבָדָיו הַשֹּׁמְעִים אֵת כָּל־הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה׃

vêló fájadú, vêló qárê'ú et-bigdeihém; hamélej vêjol-'avadáv, hashóm'ím, ét kol-hadêvarím haéleh.

Pero ni el rey ni todos sus servidores que oyeron estas palabras sintieron temor ni rasgaron sus vestiduras.
(25)

וְגַם אֶלְנָתָן וּדְלָיָהוּ וּגְמַרְיָהוּ הִפְגִּעוּ בַּמֶּלֶךְ לִבְלְתִּי שְׂרֹף אֶת־הַמְּגִלָּה וְלֹא שָׁמַע אֲלֵיהֶם׃

vêgam elnatán udlaiáhu ugmariáhú hifgí'u vamélej, lêviltí sêróf et-hamêgiláh; vêló shamá' aleihém.

A pesar de que Elnatán, Delaías y Gemariá [Gemarías] rogaron al rey que no quemase aquel rollo, no les quiso escuchar.
(26)

וַיְצַוֵּה הַמֶּלֶךְ אֶת־יְרַחְמְאֵל בֶּן־הַמֶּלֶךְ וְאֶת־שְׂרָיָהוּ בֶן־עַזְרִיאֵל
וְאֶת־שֶׁלֶמְיָהוּ בֶּן־עַבְדְּאֵל לָקַחַת אֶת־בָּרוּךְ הַסֹּפֵר וְאֵת יִרְמְיָהוּ
הַנָּבִיא וַיַּסְתִּרֵם יְהוָה : ס

vaitzavéh hámelej et-iêrajmêél ben-hamélej vêet-sêraiáhu ven-'azriél vêet-shélemiáhú bén-'avdêél, laqájat et-Barúj hasofér, vêét Irmêiáhu hanaví; vaiastirém Adonai .

Al contrario, el rey mandó a Jerameel hijo del rey, a Seraías hijo de Azriel y a Selemías hijo de Abdeel que prendiesen al escriba Baruc y al profeta Irmiáhu [Jeremías]. Pero el Eterno los escondió.
(27)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֶל־יִרְמְיָהוּ אַחֲרֵי ׀ שְׂרֹף הַמֶּלֶךְ אֶת־הַמְּגִלָּה
וְאֶת־הַדְּבָרִים אֲשֶׁר כָּתַב בָּרוּךְ מִפִּי יִרְמְיָהוּ לֵאמֹר :

vaihí dêvar-Adonai él-Irmêiáhu; ájaréi | sêróf hamélej et-hamêgilah vêet-hadêvarím, ashér katáv Barúj mipí Irmêiáhu lemór .

Después que el rey quemó el rollo que contenía las palabras que Baruc había escrito al dictado de Irmiáhu [Jeremías], vino la palabra del Eterno a Irmiáhu [Jeremías], diciendo:
(28)

שׁוּב קַח־לְךָ מְגִלָּה אַחֶרֶת וּכְתֹב עָלֶיהָ אֵת כָּל־הַדְּבָרִים
הָרִאשֹׁנִים אֲשֶׁר הָיוּ עַל־הַמְּגִלָּה הָרִאשֹׁנָה אֲשֶׁר שָׂרַף יְהוֹיָקִים
מֶלֶךְ־יְהוּדָה:

shúv qaj-lêjá mêgiláh ajéret; ujtóv 'aléiha ét kol-hadêvarim haríshoním, ashér haíu 'al-hamêgilah haríshonáh, ashér saráf Iêhóiaqím mélej-Iêhudáh.

'Vuelve a tomar otro rollo y escribe en él todas las mismas palabras que estaban en el primer rollo, el que quemó Joacim, rey de Iehudá.

(29)

וְעַל־יְהוֹיָקִים מֶלֶךְ־יְהוּדָה תֹּאמַר כֹּה אָמַר יְהוָה אַתָּה שָׂרַפְתָּ
אֶת־הַמְּגִלָּה הַזֹּאת לֵאמֹר מַדּוּעַ כָּתַבְתָּ עָלֶיהָ לֵאמֹר בֹּא־יָבֹוא

מֶלֶךְ־בָּבֶל וְהִשְׁחִית אֶת־הָאָרֶץ הַזֹּאת וְהִשְׁבִּית מִמֶּנָּה אָדָם וּבְהֵמָה : ס

vê'al-Iêhóiaqím mélej-Iêhudah tomár, kóh amár Adonai; átah saráfta et-hamêgiláh hazot lemór, madu'á katávta 'aléiha lemór bó-iavó mélej-bavel vêhishjit et-haáretz hazót, vêhishbít miménah adám uvhemáh .

Y dirás a Joacim, rey de Iehudá, que así ha dicho el Eterno: Tú quemaste este rollo diciendo: '¿Por qué escribiste en él que ciertamente vendrá el rey de Babilonia y destruirá esta tierra y hará desaparecer de ella a los hombres y los animales?'
(30)

לָכֵן כֹּה־אָמַר יְהוָה עַל־יְהוֹיָקִים מֶלֶךְ יְהוּדָה לֹא־יִהְיֶה־לוֹ יוֹשֵׁב עַל־כִּסֵּא דָוִד וְנִבְלָתוֹ תִּהְיֶה מֻשְׁלֶכֶת לַחֹרֶב בַּיּוֹם וְלַקֶּרַח בַּלָּיְלָה :

lajén kóh-amár Adonai 'al-iêhóiaqim mélej Iêhudáh, lo-íhieh-ló ioshév 'al-kisé Davíd; vênivlató tíhêiéh mushléjet, lajórev baióm vêlaqéraj baláiêlah .

Por tanto, así ha dicho el Eterno con respecto a Joacim, rey de Iehudá: No tendrá quien se siente sobre el trono de David, y su cadáver será echado al calor del día y a la helada de la noche.
(31)

וּפָקַדְתִּי עָלָיו וְעַל־זַרְעוֹ וְעַל־עֲבָדָיו אֶת־עֲוֹנָם וְהֵבֵאתִי עֲלֵיהֶם וְעַל־יֹשְׁבֵי יְרוּשָׁלַם וְאֶל־אִישׁ יְהוּדָה אֵת כָּל־הָרָעָה אֲשֶׁר־דִּבַּרְתִּי אֲלֵיהֶם וְלֹא שָׁמֵעוּ:

ufáqadtí 'aláv vê'al-zar'ó vê'al-'avadáv et-'aonám; vêhévetí 'áleihem vê'al-ióshêvei Iêrúshaláim vêel-ísh Iêhudáh ét kol-hára'áh asher-dibárti aleihém vêló shamé'u.

Castigaré tanto a él como a sus descendientes y a sus servidores por su maldad. Traeré sobre ellos, sobre los habitantes de Ierushalaim y sobre los hombres de Iehudá todo el mal de que les he hablado y que no quisieron escuchar.'
(32)

וְיִרְמְיָהוּ לָקַח ׀ מְגִלָּה אַחֶרֶת וַיִּתְּנָהּ אֶל־בָּרוּךְ בֶּן־נֵרִיָּהוּ הַסֹּפֵר וַיִּכְתֹּב עָלֶיהָ מִפִּי יִרְמְיָהוּ אֵת כָּל־דִּבְרֵי הַסֵּפֶר אֲשֶׁר שָׂרַף יְהוֹיָקִים מֶלֶךְ־יְהוּדָה בָּאֵשׁ וְעוֹד נוֹסַף עֲלֵיהֶם דְּבָרִים רַבִּים כָּהֵמָּה: פ

vêIrmêiáhu laqáj | mêgiláh ajéret váitênaĥ el-Barúj ben-Nériahú hasofer vaijtóv 'aléihá mipí Irmêiáhu, ét kol-divréi haséfer, ashér saráf Iêhóiaqím mélej-

Iêhudáh baésh; vê'ód nosáf 'aleihém dêvarím rabím kahémah.

Entonces Irmiáhu [Jeremías] tomó otro rollo y lo dio al escriba Baruc hijo de Nerías. Éste escribió en él, al dictado de Irmiáhu [Jeremías], todas las cosas del libro que Joacim rey de Iehudá había quemado en el fuego; y además, fueron añadidas muchas otras palabras semejantes.

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 37

(1)

וַיִּמְלָךְ־מֶלֶךְ צִדְקִיָּהוּ בֶּן־יֹאשִׁיָּהוּ תַּחַת כָּנְיָהוּ בֶּן־יְהוֹיָקִים אֲשֶׁר
הִמְלִיךְ נְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל בְּאֶרֶץ יְהוּדָה׃

vaímlaj-mélej, Tzidqiáhu ben-Ióshiáhu; tájat konêiáhú ben-Iêhóiaqím, ashér himlíj Nêvújadretzár mélej-bavél bêéretz Iêhudáh.

El rey Sedequías hijo de Josías, al cual Nabucodonosor, rey de Babilonia, había puesto como rey en la tierra de Iehudá, empezó a reinar en lugar de Joaquín hijo de Joacim.

(2)

וְלֹא שָׁמַע הוּא וַעֲבָדָיו וְעַם הָאָרֶץ אֶל־דִּבְרֵי יְהוָה אֲשֶׁר דִּבֶּר בְּיַד
יִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא׃

vêló shamá' hú vá'avadáv vê'ám haáretz; el-divréi Adonai, ashér dibér, bêiád Irmêiáhu hanaví .

Pero ni él, ni sus servidores, ni el pueblo de la tierra obedecieron las palabras que el Eterno había dicho por medio del profeta Irmiáhu [Jeremías].

(3)

וַיִּשְׁלַח֩ הַמֶּ֨לֶךְ צִדְקִיָּ֜הוּ אֶת־יְהוּכַ֣ל בֶּן־שֶׁלֶמְיָ֗ה וְאֶת־צְפַנְיָ֤הוּ בֶן־
מַעֲשֵׂיָה֙ הַכֹּהֵ֔ן אֶל־יִרְמְיָ֥הוּ הַנָּבִ֖יא לֵאמֹ֑ר הִתְפַּלֶּל־נָ֥א בַעֲדֵ֖נוּ אֶל־
יְהוָ֥ה אֱלֹהֵֽינוּ׃

vaishlaj hamélej Tzidqiáhu et-iêhujál ben-shélemiáh vêet-Tzêfaniáhu ven-má'aseiah hakohén, el-Irmêiáhu hanaví lemór; hitpalel-ná vá'adénu, el-Adonai elohéinu .

El rey Sedequías envió a Jucal hijo de Selemías y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, para que dijesen al profeta Irmiáhu [Jeremías]: 'Por favor, ora por nosotros al Eterno, nuestro Elohim.'

(4)

וְיִרְמְיָ֖הוּ בָּ֣א וְיֹצֵ֑א בְּתוֹךְ֙ הָעָ֔ם וְלֹא־נָתְנ֥וּ אֹת֖וֹ בֵּ֥ית הַכְּלִיא
(הַכְּלוֹא)׃

vêIrmêiáhu bá vêiotzé bêtój ha'ám; vêló-notênú otó béit HJLI (hakêlú).

Irmiáhu [Jeremías] entraba y salía en medio del pueblo, porque todavía no lo habían puesto en la cárcel.
(5)
וְחֵיל פַּרְעֹה יָצָא מִמִּצְרָיִם וַיִּשְׁמְעוּ הַכַּשְׂדִּים הַצָּרִים עַל־יְרוּשָׁלַ͏ִם אֶת־שִׁמְעָם וַיַּעֲלוּ מֵעַל יְרוּשָׁלָ͏ִם׃ פ
vêjéil par'óh iatzá mimitzráim; vaishmê'ú hakasdím hatzarím 'al-Iêrúshaláim et-shim'ám, vaié'alú, me'ál Iêrúshaláim.

El ejército del faraón había salido de Egipto y cuando la noticia acerca de ellos llegó a oídos de los caldeos que tenían sitiada a Ierushalaim, éstos se fueron de Ierushalaim.
(6)
וַיְהִי דְּבַר־יְהוָה אֶל־יִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא לֵאמֹר׃
váihí dêvar-Adonai, el-Irmêiáhu hanaví lemór .

Entonces vino la palabra del Eterno al profeta Irmiáhu [Jeremías], diciendo:
(7)
כֹּה־אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל כֹּה תֹאמְרוּ אֶל־מֶלֶךְ יְהוּדָה הַשֹּׁלֵחַ אֶתְכֶם אֵלַי לִדְרֹשֵׁנִי הִנֵּה ׀ חֵיל פַּרְעֹה הַיֹּצֵא לָכֶם לְעֶזְרָה שָׁב לְאַרְצוֹ מִצְרָיִם׃
kóh-amár Adonai elohéi Israél, kóh tómêrú el-mélej Iêhudáh, hasholéaj etjém elái lêdorshéni; hinéh | jéil par'óh haiotzé lajem lê'ezráh, sháv lêartzó mitzráim.

'Así ha dicho el Eterno Elohim de Israel que digáis al rey de Iehudá que os envió para que me consultaseis: He aquí que el ejército del faraón que salió en vuestro auxilio va a regresar a su tierra, a Egipto.
(8)
וְשָׁבוּ הַכַּשְׂדִּים וְנִלְחֲמוּ עַל־הָעִיר הַזֹּאת וּלְכָדֻהָ וּשְׂרָפֻהָ בָאֵשׁ׃ פ
vêshávú hakasdím, vêniljamú 'al-ha'ír hazót; uljadúha usrafúha vaésh.

Entonces los caldeos volverán a combatir contra esta ciudad; la tomarán y la incendiarán.
(9)
כֹּה ׀ אָמַר יְהוָה אַל־תַּשִּׁאוּ נַפְשֹׁתֵיכֶם לֵאמֹר הָלֹךְ יֵלְכוּ מֵעָלֵינוּ הַכַּשְׂדִּים כִּי־לֹא יֵלֵכוּ׃
kóh | amár Adonai al-tashíu nafshóteijem lemór, halój iélêjú mé'aléinu hakasdím; ki-ló ieléju .

Así ha dicho el Eterno: No os engañéis a vosotros mismos, diciendo: 'Los caldeos se han ido definitivamente de nosotros.' Porque no se irán.
(10)
כִּי אִם־הַכִּיתֶם כָּל־חֵיל כַּשְׂדִּים הַנִּלְחָמִים אִתְּכֶם וְנִשְׁאֲרוּ־בָם אֲנָשִׁים מְדֻקָּרִים אִישׁ בְּאָהֳלוֹ יָקוּמוּ וְשָׂרְפוּ אֶת־הָעִיר הַזֹּאת בָּאֵשׁ׃

kí im-hikitém kol-jéil kasdim haniljamím itêjém, vênísharu-vám, anashím mêduqarím; ísh bêáholó iaqúmu, vêsárfú et-ha'ír hazót baésh.

Pues aun cuando derrotarais a todo el ejército de los caldeos que combaten contra vosotros, y quedasen de ellos sólo algunos hombres heridos, cada uno en su tienda, se levantarían y prenderían fuego a esta ciudad.'
(11)
וְהָיָה בְּהֵעָלוֹת חֵיל הַכַּשְׂדִּים מֵעַל יְרוּשָׁלִָם מִפְּנֵי חֵיל פַּרְעֹה׃ ס

vêhaiáh bêhé'alot jéil hakasdím, me'ál Iêrúshaláim; mipênéi jéil par'óh.

Aconteció que cuando el ejército de los caldeos se fue de Ierushalaim a causa del ejército del faraón,
(12)
וַיֵּצֵא יִרְמְיָהוּ מִירוּשָׁלִַם לָלֶכֶת אֶרֶץ בִּנְיָמִן לַחֲלֵק מִשָּׁם בְּתוֹךְ הָעָם׃

vaietzé Irmêiáhú mirúshaláim, laléjet éretz Biniamín; lájalíq mishám bêtój ha'ám.

Irmiáhu [Jeremías] salía de Ierushalaim para ir a la tierra de Binamín con el fin de recibir allí su parte en medio del pueblo.
(13)
וַיְהִי־הוּא בְּשַׁעַר בִּנְיָמִן וְשָׁם בַּעַל פְּקֻדֻּת וּשְׁמוֹ יִרְאִיָּה בֶּן־שֶׁלֶמְיָה בֶּן־חֲנַנְיָה וַיִּתְפֹּשׂ אֶת־יִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא לֵאמֹר אֶל־הַכַּשְׂדִּים אַתָּה נֹפֵל׃

váihi-hú bêshá'ar Biniamín vêsham bá'al pêqidút, ushmó iriáih, ben-shélemiáh ben-Jananiáh; vaitpós ét-Irmêiáhu hanavi lemór, el-hakasdím atáh nofél.

Y cuando llegó a la puerta de Binamín, estaba allí un jefe de guardia que se llamaba Irías hijo de Selemías, hijo de Ananías, el cual tomó preso al profeta Irmiáhu [Jeremías]. Y le dijo: –¡Tú vas a pasarte a los caldeos!

(14)
וַיֹּאמֶר יִרְמְיָהוּ שֶׁקֶר אֵינֶנִּי נֹפֵל֙ עַל־הַכַּשְׂדִּ֔ים וְלֹ֥א שָׁמַ֖ע אֵלָ֑יו וַיִּתְפֹּ֤שׂ יִרְאִיָּה֙ בִּיר֣מְיָ֔הוּ וַיְבִאֵ֖הוּ אֶל־הַשָּׂרִֽים׃
vaiómer Irmêiáhu shéqer einéni nofel 'al-hakasdím, vêló shamá' eláv; vaitpós iriaih bêIrmêiáhu, vaiviéhu el-hasarím.

Pero Irmiáhu [Jeremías] dijo: –¡Falso! No voy a pasarme a los caldeos. Irías no le hizo caso, sino que prendió a Irmiáhu [Jeremías] y lo llevó a los magistrados.
(15)
וַיִּקְצְפ֤וּ הַשָּׂרִים֙ עַל־יִרְמְיָ֔הוּ וְהִכּ֥וּ אֹת֖וֹ וְנָתְנ֣וּ אוֹת֑וֹ בֵּ֤ית הָאֲסוּר֙ בֵּ֣ית יְהוֹנָתָ֔ן הַסֹּפֵ֖ר כִּי־אֹת֥וֹ עָשׂ֖וּ לְבֵ֥ית הַכֶּֽלֶא׃
vaiqtzêfú hasarím 'ál-Irmêiáhu vêhikú otó; vênátênú otó béit háesúr béit iêhónatán hasofér, kí-otó 'asú lêvéit hakéle.

Los magistrados se enfurecieron contra Irmiáhu [Jeremías] y le azotaron. Luego lo pusieron en la prisión en casa del escriba Iehonatán, porque habían convertido aquella casa en cárcel.
(16)
כִּ֣י בָ֔א יִרְמְיָ֖הוּ אֶל־בֵּ֣ית הַבּ֑וֹר וְאֶל־הַחֲנֻיּ֖וֹת וַיֵּ֥שֶׁב־שָׁ֛ם יִרְמְיָ֖הוּ יָמִ֥ים רַבִּֽים׃
kí vá Irmêiáhu el-béit habór vêel-hájanúiot; vaiéshev-shám Irmêiáhu iamím rabím.

Entró, pues, Irmiáhu [Jeremías] en el calabozo, en las celdas, y allí permaneció por muchos días.
(17)
וַיִּשְׁלַ֣ח׀ הַמֶּ֣לֶךְ צִדְקִיָּ֗הוּ וַיִּקָּחֵ֙הוּ֙ וַיִּשְׁאָלֵ֣הוּ הַמֶּ֔לֶךְ בְּבֵיתוֹ֙ בַּסֵּ֔תֶר וַיֹּ֣אמֶר הֲיֵ֣שׁ דָּבָ֔ר מֵאֵ֖ת יְהוָ֑ה וַיֹּ֣אמֶר יִרְמְיָ֗הוּ יֵ֚שׁ וַיֹּ֣אמֶר בְּיַד֙ מֶ֣לֶךְ־ בָּבֶ֔ל תִּנָּתֵֽן׃
vaishlaj hamélej Tzidqiáhu vaiqajéhu vaishaléhu hamélej bêveitó baséter, vaiómer haiésh davár meét Adonai; vaiómer Irmêiáhú iésh, vaiómer bêiád mélej-bavél tinatén .

Entonces el rey Sedequías envió a sacarlo de allí, y le consultó secretamente en su casa, diciendo: –¿Hay palabra de parte del Eterno? Irmiáhu [Jeremías] dijo: –Sí, la hay. –Y añadió–: Serás entregado en mano del rey de Babilonia.

(18)
וַיֹּאמֶר יִרְמְיָהוּ אֶל־הַמֶּלֶךְ צִדְקִיָּהוּ מֶה חָטָאתִי לְךָ וְלַעֲבָדֶיךָ וְלָעָם
הַזֶּה כִּי־נְתַתֶּם אוֹתִי אֶל־בֵּית הַכֶּלֶא׃
vaiómer Irmêiáhu, el-hamélej Tzidqiáhu; meh jatátí lêjá vêlá'avadéjá vêla'ám hazéh, kí-nêtatém otí el-béit hakéle.

Dijo también Irmiáhu [Jeremías] al rey Sedequías: –¿En qué he pecado contra ti, contra tus servidores y contra este pueblo, para que me pongáis en la cárcel?
(19)
ואיו (וְאַיֵּה) נְבִיאֵיכֶם אֲשֶׁר־נִבְּאוּ לָכֶם לֵאמֹר לֹא־יָבֹא מֶלֶךְ־בָּבֶל
עֲלֵיכֶם וְעַל הָאָרֶץ הַזֹּאת׃
viv (vêaieh) nêvíeijém, asher-nibêú lajém lemór; ló-iavó mélej-bavel 'aleijém, vê'ál haáretz hazót.

¿Dónde están vuestros profetas que os profetizaban diciendo: 'No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros ni contra esta tierra'?
(20)
וְעַתָּה שְׁמַע־נָא אֲדֹנִי הַמֶּלֶךְ תִּפָּל־נָא תְחִנָּתִי לְפָנֶיךָ וְאַל־תְּשִׁבֵנִי
בֵּית יְהוֹנָתָן הַסֹּפֵר וְלֹא אָמוּת שָׁם׃
vê'atáh shêmá'-ná adoní hamélej; tipol-ná têjinatí lêfanéja, vêal-têshivéni béit iêhónatán hasofér, vêló amút shám.

Ahora pues, escucha, mi señor el rey. Llegue mi súplica a tu presencia; no me hagas volver a la casa del escriba Iehonatán, no sea que allí me muera.
(21)
וַיְצַוֶּה הַמֶּלֶךְ צִדְקִיָּהוּ וַיִּפְקְדוּ אֶת־יִרְמְיָהוּ בַּחֲצַר הַמַּטָּרָה וְנָתוֹן לוֹ
כִּכַּר־לֶחֶם לַיּוֹם מֵחוּץ הָאֹפִים עַד־תֹּם כָּל־הַלֶּחֶם מִן־הָעִיר וַיֵּשֶׁב
יִרְמְיָהוּ בַּחֲצַר הַמַּטָּרָה׃
vaitzavéh hamélej Tzidqiáhu vaiafqídu ét-irmêiahú bájatzár hamatarah vênaton ló jikar-léjem laiom mijútz háofím, 'ad-tóm kol-haléjem min-ha'ír; vaiéshev Irmêiáhu, bájatzár hamataráh.

Entonces el rey Sedequías dio órdenes para que custodiaran a Irmiáhu [Jeremías] en el patio de la guardia, haciendo que se le diese cada día una torta de pan de la calle de los Panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se agotase. Así quedó Irmiáhu [Jeremías] en el patio de la guardia.

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 38

(1)
וַיִּשְׁמַ֗ע שְׁפַטְיָ֤ה בֶן־מַתָּן֙ וּגְדַלְיָ֣הוּ בֶן־פַּשְׁח֔וּר וְיוּכַ֖ל בֶּן־שֶׁלֶמְיָ֑הוּ וּפַשְׁח֣וּר בֶּן־מַלְכִּיָּ֗ה אֶת־הַדְּבָרִ֞ים אֲשֶׁ֤ר יִרְמְיָהוּ֙ מְדַבֵּ֣ר אֶל־כָּל־הָעָ֔ם לֵאמֹֽר׃
vaishmá' shêfatiáh ven-matán ugdaliáhú ben-pashjúr, vêiujal ben-shélemiáhu, ufashjúr ben-malkiáh; ét-hadêvarím, ashér Irmêiáhu mêdabér el-kol-ha'ám lemór.

Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo de Pasjur, Jucal hijo de Selemías y Pasjur hijo de Malquías oyeron las palabras que Irmiáhu [Jeremías] hablaba a todo el pueblo, diciendo:
(2)
כֹּ֚ה אָמַ֣ר יְהוָ֔ה הַיֹּשֵׁ֥ב בָּעִ֖יר הַזֹּ֑את יָמ֙וּת֙ בַּחֶ֣רֶב בָּרָעָ֔ב וּבַדֶּ֖בֶר וְהַיֹּצֵ֥א אֶל־הַכַּשְׂדִּ֖ים יחיה (וְחָיָ֑ה) וְהָיְתָה־לּ֤וֹ נַפְשׁוֹ֙ לְשָׁלָ֔ל וָחָ֖י ס׃
koh amár Adonai haioshev ba'ír hazót, iamút bajérev bára'áv uvadáver; vêhaiotzé el-hakasdim yjyh (vêjaiáh), vêháiêtah-ló nafshó lêshalál vajái .

–Así ha dicho el Eterno: 'El que se quede en esta ciudad morirá por la espada, por el hambre o por la peste. Pero el que se rinda a los caldeos vivirá; su vida le será por botín, y vivirá.
(3)
כֹּ֣ה אָמַ֗ר יְהוָה֙ הִנָּתֹ֣ן תִּנָּתֵ֔ן הָעִ֥יר הַזֹּ֖את בְּיַ֣ד חֵ֣יל מֶֽלֶךְ־בָּבֶ֑ל וּלְכָדָ֖הּ ׃
kóh amár Adonai; hinatón tinatén ha'ír hazót bêiád jéil mélej-bavél uljadáh .

Así ha dicho el Eterno: Ciertamente esta ciudad será entregada en mano del ejército del rey de Babilonia, y la tomará.'
(4)
וַיֹּאמְר֤וּ הַשָּׂרִים֙ אֶל־הַמֶּ֔לֶךְ יוּמַ֖ת נָ֣א׀ אֶת־הָאִ֣ישׁ הַזֶּ֑ה כִּ֤י־עַל־כֵּן֙ הוּא־מְרַפֶּ֣א אֶת־יְדֵ֣י אַנְשֵׁ֣י הַמִּלְחָמָ֣ה הַנִּשְׁאָרִ֣ים ׀ בָּעִ֣יר הַזֹּ֗את וְאֵת֙ יְדֵ֣י כָל־הָעָ֔ם לְדַבֵּ֥ר אֲלֵיהֶ֖ם כַּדְּבָרִ֣ים הָאֵ֑לֶּה כִּ֣י ׀ הָאִ֣ישׁ הַזֶּ֗ה אֵינֶ֤נּוּ דֹרֵשׁ֙ לְשָׁל֣וֹם לָעָ֔ם הַזֶּ֖ה כִּ֥י אִם־לְרָעָֽה׃
vaiómêrú hasarím el-hamélej íumat na et-haísh hazeh kí-'al-kén hú-mêrapé et-iêdeí anshéi hamiljamáh hánisharím | ba'ír hazót vêet iêdéi jol-ha'ám, lêdabér aleihém, kadêvarím haéleh; kí | haísh hazéh einénu dorésh lêshalóm la'ám hazéh kí im-lêra'áh.

Entonces los magistrados dijeron al rey: –¡Que muera este hombre! Pues de esta manera, al hablarles tales palabras, desmoraliza a los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y a todo el pueblo. Porque este hombre no busca el bien de este pueblo, sino su mal.
(5)

וַיֹּאמֶר הַמֶּלֶךְ צִדְקִיָּהוּ הִנֵּה־הוּא בְיֶדְכֶם כִּי־אֵין הַמֶּלֶךְ יוּכַל אֶתְכֶם דָּבָר׃

vaiómer hamélej Tzidqiáhu, hineh-hú bêiedjém; kí-éin hamélej, iujál etjém davár.

El rey Sedequías dijo: –He allí, él está en vuestras manos. Porque nada puede el rey contra vosotros.
(6)

וַיִּקְחוּ אֶת־יִרְמְיָהוּ וַיַּשְׁלִכוּ אֹתוֹ אֶל־הַבּוֹר | מַלְכִּיָּהוּ בֶן־הַמֶּלֶךְ אֲשֶׁר בַּחֲצַר הַמַּטָּרָה וַיִּשַׁלְּחוּ אֶת־יִרְמְיָהוּ בַּחֲבָלִים וּבַבּוֹר אֵין־מַיִם כִּי אִם־טִיט וַיִּטְבַּע יִרְמְיָהוּ בַּטִּיט׃ ס

vaiqjú ét-Irmêiáhu vaiashlíju otó el-habór | malkiáhu ven-hamélej asher bájatzár hamataráh, vaishalêjú ét-Irmêiáhu bájavalím; uvabór éin-máim kí im-tít, vaitbá' Irmêiáhu batít.

Entonces tomaron a Irmiáhu [Jeremías] y lo hicieron echar en la cisterna de Malquías hijo del rey, que estaba en el patio de la guardia. Y bajaron a Irmiáhu [Jeremías] con sogas. En la cisterna no había agua, sino lodo; y Irmiáhu [Jeremías] se hundió en el lodo.
(7)

וַיִּשְׁמַע עֶבֶד־מֶלֶךְ הַכּוּשִׁי אִישׁ סָרִיס וְהוּא בְּבֵית הַמֶּלֶךְ כִּי־נָתְנוּ אֶת־יִרְמְיָהוּ אֶל־הַבּוֹר וְהַמֶּלֶךְ יוֹשֵׁב בְּשַׁעַר בִּנְיָמִן׃

vaishmá' 'éved-mélej hakushí ísh saríS vêhu bêvéit hamélej, kí-notênú ét-Irmêiáhu el-habór; vêhamélej ioshév bêshá'ar Biniamín.

Ebedmelec el etíope, un funcionario que estaba en la casa del rey, se enteró de que habían metido a Irmiáhu [Jeremías] en la cisterna. Y estando el rey sentado en la puerta de Binamín,
(8)

וַיֵּצֵא עֶבֶד־מֶלֶךְ מִבֵּית הַמֶּלֶךְ וַיְדַבֵּר אֶל־הַמֶּלֶךְ לֵאמֹר׃

vaietzé 'éved-mélej mibéit hamélej; vaidabér el-hamélej lemór.

Ebedmelec salió de la casa del rey y habló al rey diciendo:

(9)
אֲדֹנִי הַמֶּלֶךְ הֵרֵעוּ הָאֲנָשִׁים הָאֵלֶּה אֵת כָּל־אֲשֶׁר עָשׂוּ לְיִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא אֵת אֲשֶׁר־הִשְׁלִיכוּ אֶל־הַבּוֹר וַיָּמָת תַּחְתָּיו מִפְּנֵי הָרָעָב כִּי אֵין הַלֶּחֶם עוֹד בָּעִיר׃
adoní hamélej heré'u háanashím haéleh ét kol-ashér 'asú lêIrmêiáhu hanaví, ét asher-hishlíju el-habór; vaiámat tajtav mipênéi hára'áv, kí éin haléjem 'ód ba'ír.

–Oh mi señor el rey, estos hombres han actuado mal en todo lo que han hecho con el profeta Irmiáhu [Jeremías], a quien metieron en la cisterna. Allí morirá de hambre, pues no hay más pan en la ciudad.
(10)
וַיְצַו הַמֶּלֶךְ אֶת עֶבֶד־מֶלֶךְ הַכּוּשִׁי לֵאמֹר קַח בְּיָדְךָ מִזֶּה שְׁלֹשִׁים אֲנָשִׁים וְהַעֲלִיתָ אֶת־יִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא מִן־הַבּוֹר בְּטֶרֶם יָמוּת׃
vaitzavéh hamélej, ét 'éved-mélej hakushí lemór; qáj bêiádêjá mizeh shêloshím anashím, vêha'alíta ét-Irmêiáhu hanaví min-habór bêtérem iamút.

Entonces el rey mandó al mismo Ebedmelec el etíope, diciendo: –Toma contigo treinta hombres de aquí y saca al profeta Irmiáhu [Jeremías] de la cisterna antes que muera.
(11)
וַיִּקַּח | עֶבֶד־מֶלֶךְ אֶת־הָאֲנָשִׁים בְּיָדוֹ וַיָּבֹא בֵּית־הַמֶּלֶךְ אֶל־תַּחַת הָאוֹצָר וַיִּקַּח מִשָּׁם בְּלוֹיֵ הסחבות (סְחָבוֹת) וּבְלוֹיֵ מְלָחִים וַיְשַׁלְּחֵם אֶל־יִרְמְיָהוּ אֶל־הַבּוֹר בַּחֲבָלִים׃
vaiqáj | 'éved-mélej et-háanashím bêiadó vaiavó veit-hamélej el-tájat háotzár, vaiqáj misham bêloié HSJVVT (sêjavót), uvloié mêlajím; vaishalêjém él-Irmêiáhu el-habór bájavalím.

Entonces Ebedmelec tomó consigo a los hombres y entró en la casa del rey, al lugar que estaba debajo del depósito del tesoro, y tomó de allí trapos raídos y trapos rasgados, y los bajó con sogas a Irmiáhu [Jeremías] en la cisterna.
(12)
וַיֹּאמֶר עֶבֶד־מֶלֶךְ הַכּוּשִׁי אֶל־יִרְמְיָהוּ שִׂים נָא בְּלוֹאֵי הַסְּחָבוֹת וְהַמְּלָחִים תַּחַת אַצִלוֹת יָדֶיךָ מִתַּחַת לַחֲבָלִים וַיַּעַשׂ יִרְמְיָהוּ כֵּן׃
vaiómer 'éved-mélej hakushí él-Irmêiáhu sím ná bêloéi hasêjavót vêhamêlajim tájat atzilót iadéja, mitájat lájavalím; vaiá'as Irmêiáhu kén.

Y Ebedmelec el etíope dijo a Irmiáhu [Jeremías]: –Pon estos trapos raídos y rasgados en tus axilas, bajo tus brazos, debajo de las sogas. Así lo hizo Irmiáhu [Jeremías].
(13)
וַיִּמְשְׁכוּ אֶת־יִרְמְיָהוּ בַּחֲבָלִים וַיַּעֲלוּ אֹתוֹ מִן־הַבּוֹר וַיֵּשֶׁב יִרְמְיָהוּ בַּחֲצַר הַמַּטָּרָה: ס
vaimshêjú ét-Irmêiáhú bájavalím, vaiá'alú otó min-habór; vaiéshev Irmêiáhu, bájatzár hamataráh.

De esta manera sacaron a Irmiáhu [Jeremías] con sogas, y lo subieron de la cisterna. Y Irmiáhu [Jeremías] permaneció en el patio de la guardia.
(14)
וַיִּשְׁלַח הַמֶּלֶךְ צִדְקִיָּהוּ וַיִּקַּח אֶת־יִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא אֵלָיו אֶל־מָבוֹא הַשְּׁלִישִׁי אֲשֶׁר בְּבֵית יְהוָה וַיֹּאמֶר הַמֶּלֶךְ אֶל־יִרְמְיָהוּ שֹׁאֵל אֲנִי אֹתְךָ דָּבָר אַל־תְּכַחֵד מִמֶּנִּי דָּבָר :
vaishláj hamélej Tzidqiáhu vaiqáj ét-Irmêiáhu hanavi eláv, el-mavo hashêlishí, ashér bêvéit Adonai; vaiómer hamélej él-Irmêiáhu shoél aní ótêjá davár, al-têjajéd miméni davár .

Después el rey Sedequías mandó traer a su presencia al profeta Irmiáhu [Jeremías], a la tercera entrada que había en la casa del Eterno. Y el rey dijo a Irmiáhu [Jeremías]: –Yo te voy a preguntar una cosa. No me encubras nada.
(15)
וַיֹּאמֶר יִרְמְיָהוּ אֶל־צִדְקִיָּהוּ כִּי אַגִּיד לְךָ הֲלוֹא הָמֵת תְּמִיתֵנִי וְכִי אִיעָצְךָ לֹא תִשְׁמַע אֵלָי:
vaiómer Irmêiáhú el-Tzidqiáhu, kí agíd lêjá, haló hamét têmiténi; vêjí i'átzjá, ló tishmá' elái.

Irmiáhu [Jeremías] dijo a Sedequías: –Si te lo revelo, ¿no me harás morir? Y si te doy consejo, no me escucharás.
(16)
וַיִּשָּׁבַע הַמֶּלֶךְ צִדְקִיָּהוּ אֶל־יִרְמְיָהוּ בַּסֵּתֶר לֵאמֹר חַי־יְהוָה את ( ) אֲשֶׁר עָשָׂה־לָנוּ אֶת־הַנֶּפֶשׁ הַזֹּאת אִם־אֲמִיתְךָ וְאִם־אֶתְּנְךָ בְּיַד הָאֲנָשִׁים הָאֵלֶּה אֲשֶׁר מְבַקְשִׁים אֶת־נַפְשֶׁךָ : ס
vaishavá' hamélej Tzidqiáhu él-Irmêiáhu baséter lemór; jai-Adonai t ( ) asher 'ásah-lánu et-hanéfesh hazot im-amitéja, vêim-etenjá bêiad háanashím haéleh, ashér mêvaqshím et-nafshéja .

Y el rey Sedequías juró en secreto a Irmiáhu [Jeremías] diciendo: –Vive el Eterno que ha hecho nuestras almas, que no te haré morir, ni te entregaré en mano de esos hombres que buscan tu vida.
(17)

וַיֹּאמֶר יִרְמְיָהוּ אֶל־צִדְקִיָּהוּ {ס} כֹּה־אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי צְבָאוֹת
אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל אִם־יָצֹא תֵּצֵא אֶל־שָׂרֵי מֶלֶךְ־בָּבֶל וְחָיְתָה נַפְשֶׁךָ
וְהָעִיר הַזֹּאת לֹא תִשָּׂרֵף בָּאֵשׁ וְחָיִתָה אַתָּה וּבֵיתֶךָ :

vaiómer Irmêiáhu el-Tzidqiáhu {s} kóh-amár Adonai elohéi tzêvaót elohéi Israél im-iatzó tetzé el-saréi mélej-bavel vêjáiêtáh nafshéja, vêha'ír hazót, ló tisaréf baésh; vêjaítah atáh uveitéja .

Entonces Irmiáhu [Jeremías] dijo a Sedequías: –Así ha dicho el Eterno Elohim de los Ejércitos, Elohim de Israel: 'Si de hecho te rindes a los oficiales del rey de Babilonia, vivirá tu alma, y esta ciudad no será incendiada. Así vivirás, tú y tu casa.
(18)

וְאִם לֹא־תֵצֵא אֶל־שָׂרֵי מֶלֶךְ בָּבֶל וְנִתְּנָה הָעִיר הַזֹּאת בְּיַד
הַכַּשְׂדִּים וּשְׂרָפוּהָ בָּאֵשׁ וְאַתָּה לֹא־תִמָּלֵט מִיָּדָם: ס

vêím ló-tetzé el-sareí mélej bavél, vênitênáh ha'ír hazot bêiád hakasdím, usrafúha baésh; vêatáh ló-timalét miadám.

Pero si no te rindes a los oficiales del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los caldeos, y la incendiarán, y tú no escaparás de sus manos.'
(19)

וַיֹּאמֶר הַמֶּלֶךְ צִדְקִיָּהוּ אֶל־יִרְמְיָהוּ אֲנִי דֹאֵג אֶת־הַיְהוּדִים אֲשֶׁר
נָפְלוּ אֶל־הַכַּשְׂדִּים פֶּן־יִתְּנוּ אֹתִי בְיָדָם וְהִתְעַלְּלוּ־בִי:

vaiómer hamélej Tzidqiáhu él-Irmêiáhu; aní doég et-haiêhudím ashér náfêlú el-hakasdím, pén-itênú otí bêiadám vêhit'alêlu-ví.

El rey Sedequías dijo a Irmiáhu [Jeremías]: –Yo tengo miedo de los judíos que se han pasado a los caldeos, de que me entreguen en sus manos y se ensañen contra mí.
(20)

וַיֹּאמֶר יִרְמְיָהוּ לֹא יִתֵּנוּ שְׁמַע־נָא | בְּקוֹל יְהוָה לַאֲשֶׁר אֲנִי דֹבֵר
אֵלֶיךָ וְיִיטַב לְךָ וּתְחִי נַפְשֶׁךָ :

vaiómer Irmêiáhu ló iténu; shêmá'-ná | bêqól Adonai láashér aní dovér eléja, vêítav lêjá utjí nafshéja .

Irmiáhu [Jeremías] le dijo: –No te entregarán. Escucha, por favor, la palabra del Eterno que yo te hablo, y te irá bien; y tu alma vivirá.
(21)

וְאִם־מָאֵן אַתָּה לָצֵאת זֶה הַדָּבָר אֲשֶׁר הִרְאַנִי יְהוָה׃

vêim-maén atáh latzét; zéh hadavár, ashér hiráni Adonai .

Pero si rehúsas rendirte, ésta es la palabra que me ha revelado el Eterno:
(22)

וְהִנֵּה כָל־הַנָּשִׁים אֲשֶׁר נִשְׁאַרוּ בְּבֵית מֶלֶךְ־יְהוּדָה מוּצָאוֹת אֶל־שָׂרֵי מֶלֶךְ בָּבֶל וְהֵנָּה אֹמְרֹת הִסִּיתוּךְ וְיָכְלוּ לְךָ אַנְשֵׁי שְׁלֹמֶךָ טָּבְעוּ בַבֹּץ רַגְלֶךָ נָסֹגוּ אָחוֹר׃

vêhinéh jol-hanashím ashér nisharú bêvéit mélej-Iêhudáh, mútzaót el-saréi mélej bavél; vêhénah ómêrót hisitúja vêiájêlú lêjá anshéi shêloméja, hotbê'ú vabótz ragléja nasógu ajór.

'He aquí que todas las mujeres que han quedado en la casa del rey de Iehudá serán entregadas a los oficiales del rey de Babilonia. Y ellas mismas dirán: 'Te incitaron y prevalecieron contra ti tus hombres más íntimos. Tus pies se hundieron en el lodo, y ellos se volvieron atrás.'
(23)

וְאֶת־כָּל־נָשֶׁיךָ וְאֶת־בָּנֶיךָ מוֹצִאִים אֶל־הַכַּשְׂדִּים וְאַתָּה לֹא־תִמָּלֵט מִיָּדָם כִּי בְיַד מֶלֶךְ־בָּבֶל תִּתָּפֵשׂ וְאֶת־הָעִיר הַזֹּאת תִּשְׂרֹף בָּאֵשׁ׃ ס

vêet-kol-nashéja vêet-banéja mótziim el-hakasdím, vêatáh ló-timalét miadám; kí vêiád mélej-bavel titafés, vêet-ha'ír hazót tisróf baésh.

A todas tus mujeres y a tus hijos entregarán a los caldeos. Tú no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás apresado, y esta ciudad será incendiada.
(24)

וַיֹּאמֶר צִדְקִיָּהוּ אֶל־יִרְמְיָהוּ אִישׁ אַל־יֵדַע בַּדְּבָרִים־הָאֵלֶּה וְלֹא תָמוּת׃

vaiómer Tzidqiáhu él-Irmêiáhu ísh al-iedá' badêvárim-haéleh vêló tamút.

Entonces Sedequías dijo a Irmiáhu [Jeremías]: –Nadie sepa de estas palabras, y no morirás.

(25)
וְכִי־יִשְׁמְעוּ הַשָּׂרִים כִּי־דִבַּרְתִּי אִתָּךְ וּבָאוּ אֵלֶיךָ וְאָמְרוּ אֵלֶיךָ הַגִּידָה־נָּא לָנוּ מַה־דִּבַּרְתָּ אֶל־הַמֶּלֶךְ אַל־תְּכַחֵד מִמֶּנּוּ וְלֹא נְמִיתֶךָּ וּמַה־דִּבֶּר אֵלֶיךָ הַמֶּלֶךְ׃

vêjí-ishmê'ú hasarim kí-dibárti itaj uváu eléja vêomrú eléja hagídah-ná lánu mah-dibárta el-hamélej al-têjajéd miménu vêló nêmitéja; umah-dibér eléja hamélej.

Si los magistrados se enteran de que yo he hablado contigo y vienen a ti y te dicen: 'Decláranos, por favor, qué hablaste con el rey, y dinos qué te dijo el rey. No nos lo encubras, y no te mataremos',
(26)
וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם מַפִּיל־אֲנִי תְחִנָּתִי לִפְנֵי הַמֶּלֶךְ לְבִלְתִּי הֲשִׁיבֵנִי בֵּית יְהוֹנָתָן לָמוּת שָׁם׃ פ

vêámartá aleihém, mapil-aní têjinatí lifnéi hamélej; lêviltí hashivéni béit iêhónatán lamút shám.

les dirás: 'He presentado al rey mi súplica para que no me haga volver a la casa de Iehonatán, a morir allí.'
(27)
וַיָּבֹאוּ כָל־הַשָּׂרִים אֶל־יִרְמְיָהוּ וַיִּשְׁאֲלוּ אֹתוֹ וַיַּגֶּד לָהֶם כְּכָל־הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה אֲשֶׁר צִוָּה הַמֶּלֶךְ וַיֶּחֶרְשׁוּ מִמֶּנּוּ כִּי לֹא־נִשְׁמַע הַדָּבָר׃ ס

vaiavóu jol-hasarím él-Irmêiáhú vaishalú otó, vaiagéd lahem kêjol-hadêvarím haéleh, ashér tziváh hamélej; vaiájaríshu miménu, kí ló-nishmá' hadavár.

Vinieron, pues, a Irmiáhu [Jeremías] todos los magistrados y le interrogaron. Él les respondió conforme a todo lo que le había mandado el rey. Con esto dejaron de ocuparse de él, porque el asunto no había sido oído.
(28)
וַיֵּשֶׁב יִרְמְיָהוּ בַּחֲצַר הַמַּטָּרָה עַד־יוֹם אֲשֶׁר־נִלְכְּדָה יְרוּשָׁלָ͏ִם {ס} וְהָיָה בַּאֲשֶׁר נִלְכְּדָה יְרוּשָׁלָ͏ִם׃

vaiéshev Irmêiáhú bájatzár hamataráh, 'ad-íom asher-nilkêdáh Iêrúshaláim; {s} vêhaiáh káashér nilkêdáh Iêrúshaláim.

Y Irmiáhu [Jeremías] permaneció en el patio de la guardia hasta el día en que fue tomada Ierushalaim. Allí estaba él cuando Ierushalaim fue tomada.

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 39

(1)
בַּשָּׁנָה הַתְּשִׁעִית לְצִדְקִיָּהוּ מֶלֶךְ־יְהוּדָה בַּחֹדֶשׁ הָעֲשִׂרִי בָּא
נְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל וְכָל־חֵילוֹ אֶל־יְרוּשָׁלַם וַיָּצֻרוּ עָלֶיהָ׃
bashanáh hátêshi'it lêTzidqiáhu melej-Iêhudáh bajódesh há'asirí bá Nêvújadretzár mélej-bavél vêjol-jeiló el-Iêrúshaláim, vaiatzúru 'aléiha.

En el mes décimo del noveno año de Sedequías rey de Iehudá, Nabucodonosor rey de Babilonia vino con todo su ejército contra Ierushalaim, y la sitiaron.
(2)
בְּעַשְׁתֵּי־עֶשְׂרֵה שָׁנָה לְצִדְקִיָּהוּ בַּחֹדֶשׁ הָרְבִיעִי בְּתִשְׁעָה לַחֹדֶשׁ
הָבְקְעָה הָעִיר׃
bê'ashtéi-'esréh shanah lêTzidqiáhu, bajódesh hárêvi'í bêtish'áh lajódesh; hovqê'áh ha'ír.

En el noveno día del mes cuarto del año 11 de Sedequías, se abrió una brecha en la ciudad.
(3)
וַיָּבֹאוּ כָּל שָׂרֵי מֶלֶךְ־בָּבֶל וַיֵּשְׁבוּ בְּשַׁעַר הַתָּוֶךְ נֶרְגַל שַׂרְאֶצ�er
סַמְגַּר־נְבוֹ שַׂר־סְכִים רַב־סָרִיס נֶרְגַל שַׂרְאֶצ�er רַב־מָג וְכָל־
שְׁאֵרִית שָׂרֵי מֶלֶךְ בָּבֶל׃
vaiavóu kól saréi mélej-bavél, vaiéshêvú bêshá'ar hatávej; nérêgal sáretzer sámêgar-nêvú sar-sêjím rav-sarís nérêgal sarétzer rav-mág, vêjál-shêerít, saréi mélej bavél.

Entonces llegaron todos los oficiales del rey de Babilonia: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los demás oficiales del rey de Babilonia. Y se instalaron junto a la puerta del Centro.
(4)
וַיְהִי כַּאֲשֶׁר רָאָם צִדְקִיָּהוּ מֶלֶךְ־יְהוּדָה וְכָל | אַנְשֵׁי הַמִּלְחָמָה
וַיִּבְרְחוּ וַיֵּצְאוּ לַיְלָה מִן־הָעִיר דֶּרֶךְ גַּן הַמֶּלֶךְ בְּשַׁעַר בֵּין הַחֹמֹתָיִם
וַיֵּצֵא דֶּרֶךְ הָעֲרָבָה׃
vaihí káashér ráom Tzidqiáhu mélej-Iêhudáh vêjól | anshéi hamiljamáh váiivrêju vaiétzêú láilah min-ha'ir dérej gán hamélej, bêshá'ar béin hajómotáim; vaietzé dérej há'araváh.

Sucedió que al verlos, Sedequías rey de Iehudá y todos los hombres de guerra huyeron. Salieron de noche de la ciudad por el camino del jardín del rey, por la puerta que había entre los dos muros. Se dirigieron hacia el Arabá;
(5)
וַיִּרְדְּפוּ חֵיל־כַּשְׂדִּים אַחֲרֵיהֶם וַיַּשִּׂגוּ אֶת־צִדְקִיָּהוּ בְּעַרְבוֹת יְרֵחוֹ
וַיִּקָּחוּ אוֹתוֹ וַיַּעֲלֻהוּ אֶל־נְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל רִבְלָתָה בְּאֶרֶץ
חֲמָת וַיְדַבֵּר אִתּוֹ מִשְׁפָּטִים:
vairdêfú jeil-kasdím ájareihém vaiasígu et-tzidqiahú bê'árêvót iêrejó vaiqjú otó váía'aluhu el-Nêvújadretzár mélej-bavél rivlátah bêéretz jamát; vaidabér itó mishpatím.

pero el ejército de los caldeos los persiguió, y alcanzaron a Sedequías en las llanuras de Jericó. Lo tomaron preso y lo llevaron ante Nabucodonosor, rey de Babilonia, en Ribla, en la tierra de Hamat; y éste pronunció sentencia contra aquél.
(6)
וַיִּשְׁחַט מֶלֶךְ בָּבֶל אֶת־בְּנֵי צִדְקִיָּהוּ בְּרִבְלָה לְעֵינָיו וְאֵת כָּל־חֹרֵי
יְהוּדָה שָׁחַט מֶלֶךְ בָּבֶל:
vaishjat mélej bavél et-bênéi Tzidqiáhu bêrivláh lê'eináv; vêet kol-joréi Iêhudáh, shaját mélej bavél.

El rey de Babilonia degolló en Ribla a los hijos de Sedequías, en presencia de éste. Asimismo, el rey de Babilonia hizo degollar a todos los nobles de Iehudá.
(7)
וְאֶת־עֵינֵי צִדְקִיָּהוּ עִוֵּר וַיַּאַסְרֵהוּ בַּנְחֻשְׁתַּיִם לְבִיא אֹתוֹ בָּבֶלָה:
vêet-'einéi Tzidqiáhu 'ivér; vaiáasréhú bánêjushtáim, laví otó bavélah.

Al rey Sedequías le sacó los ojos y lo aprisionó con cadenas de bronce para llevarlo a Babilonia.
(8)
וְאֶת־בֵּית הַמֶּלֶךְ וְאֶת־בֵּית הָעָם שָׂרְפוּ הַכַּשְׂדִּים בָּאֵשׁ וְאֶת־חוֹמוֹת
יְרוּשָׁלַם נָתָצוּ:
vêet-béit hamélej vêet-béit ha'ám, sárêfú hakasdím baésh; vêet-jomót Iêrúshaláim natátzu.

Después los caldeos incendiaron la casa del rey y las casas del pueblo, y demolieron los muros de Ierushalaim.

(9)
וְאֵתْ יֶתֶר הָעָם הַנִּשְׁאָרִים בָּעִיר וְאֶת־הַנֹּפְלִיمْ אֲשֶׁר נָפְלוּ עָלָיו
וְאֶת יֶתֶר הָעָם הַנִּשְׁאָרִים הֶגְלָה נְבוּזַרְאֲדָן רַב־טַבָּחִים בָּבֶל׃
vêet iéter ha'ám hanisharím ba'ír vêet-hanófêlim ashér náfêlú 'aláv, vêét iéter ha'ám hanisharím; hegláh nêvúzaradán rav-tabajím bavél.

Al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, además de los desertores que se habían pasado a él, Nabuzaradán, capitán de la guardia, los hizo llevar cautivos a Babilonia, junto con el resto del pueblo que había quedado.
(10)
וּמִן־הָעָם הַדַּלִּים אֲשֶׁר אֵין־לָהֶمْ מְאוּמָה הִשְׁאִיר נְבוּזַרְאֲדָן רַב־
טַבָּחִים בְּאֶרֶץ יְהוּדָה וַיִּתֵּן לָהֶם כְּרָמִים וְיוּגִבִּים בַּיּוֹם הַהוּא׃
umin-ha'ám hadalím ashér ein-lahem mêúmah, hishír nêvúzaradán rav-tabajím bêéretz Iêhudáh; vaitén lahém kêramím vígevím baióm hahú.

Sin embargo, Nabuzaradán, capitán de la guardia, hizo quedar en la tierra de Iehudá a la gente más pobre, que no tenía nada, y en ese día les dio viñas y campos.
(11)
וַיְצַו נְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל עַל־יִרְמְיָהוּ בְּיַד נְבוּזַרְאֲדָן רַב־
טַבָּחִים לֵאמֹר׃
vaitzáv Nêvújadretzár mélej-bavél 'ál-Irmêiáhu; bêiád nêvúzaradán rav-tabajím lemór.

Nabucodonosor, rey de Babilonia, había ordenado a Nabuzaradán, capitán de la guardia, acerca de Irmiáhu [Jeremías], diciendo:
(12)
קָחֵנוּ וְעֵינְךָ שִׂים עָלָיו וְאַל־תַּעַשׂ לוֹ מְאוּמָה רָע כִּי אם ( )
כַּאֲשֶׁר יְדַבֶּר אֵלֶיךָ כֵּן עֲשֵׂה עִמּוֹ׃
qajénu vê'einéjá sím 'aláv, vêal-tá'as ló mêúmah rá'; kí m ( ) káasher iêdabér eléja, kén 'aséh 'imó.

'Tómalo y cuida de él. No le hagas nada malo; más bien, harás con él como él te lo diga.'
(13)
וַיִּשְׁלַח נְבוּזַרְאֲדָן רַב־טַבָּחִים וּנְבוּשַׁזְבָּן רַב־סָרִיס וְנֵרְגַל
שַׂרְאֶצֶר רַב־מָג וְכֹל רַבֵּי מֶלֶךְ־בָּבֶל׃

vaishláj nêvúzaradán rav-tabajím unvúshazban rav-sarís, vênérêgál sarétzer rav-mág; vêjól rabéi mélej-bavél.

Entonces dio órdenes Nabuzaradán capitán de la guardia, junto con Nabusazbán el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los altos oficiales del rey de Babilonia.
(14)
וַיִּשְׁלְחוּ֙ וַיִּקְח֣וּ אֶת־יִרְמְיָ֔הוּ מֵחֲצַ֖ר הַמַּטָּרָ֑ה וַיִּתְּנ֣וּ אֹת֗וֹ אֶל־גְּדַלְיָ֛הוּ בֶּן־אֲחִיקָ֥ם בֶּן־שָׁפָ֖ן לְהוֹצִיאֵ֑הוּ אֶל־הַבָּ֣יִת וַיֵּ֔שֶׁב בְּת֖וֹךְ הָעָֽם׃ ס
vaishlêjú vaiqjú ét-Irmêiáhu méjatzár hamataráh vaitênú otó el-gêdaliáhú ben-ajiqám ben-shafán, lêhótziéhu el-habáit; vaiéshev bêtój ha'ám.

Y ordenaron traer a Irmiáhu [Jeremías] del patio de la guardia. Luego lo entregaron a Gedalías hijo de Ajicam, hijo de Safán, para que lo llevase a su casa. Y habitó en medio del pueblo.
(15)
וְאֶל־יִרְמְיָ֖הוּ הָיָ֣ה דְבַר־יְהוָ֔ה בְּהִיּוֹתוֹ֙ עָצ֣וּר בַּֽחֲצַ֔ר הַמַּטָּרָ֖ה לֵאמֹֽר׃
vêél-Irmêiáhu haiáh dêvar-Adonai; bíhêiotó 'atzúr, bájatzár hamataráh lemór .

La palabra del Eterno vino a Irmiáhu [Jeremías] cuando estaba preso en el patio de la guardia. Y dijo:
(16)
הָלוֹךְ֙ וְאָמַרְתָּ֣ לְעֶבֶד־מֶ֔לֶךְ הַכּוּשִׁ֖י לֵאמֹ֑ר כֹּֽה־אָמַ֞ר יְהוָ֣ה צְבָא֗וֹת אֱלֹהֵ֤י יִשְׂרָאֵל֙ הִנְנִ֣י מֵבִ֔יא אֶת־דְּבָרַ֖י אֶל־הָעִ֣יר הַזֹּ֑את לְרָעָ֥ה וְלֹא־ לְטוֹבָ֖ה וְהָי֥וּ לְפָנֶ֛יךָ בַּיּ֥וֹם הַה֖וּא׃
halój vêámartá lê'éved-mélej hakushí lemór kóh-amár Adonai tzêvaot elohéi Israél, hinêní meví et-dêvarái el-ha'ír hazót lêra'áh vêló lêtováh; vêhaíu lêfanéja baióm hahú .

'Ve y habla a Ebedmelec el etíope, y dile que así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: 'He aquí, yo cumplo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y en aquel día sucederá en tu misma presencia.
(17)
וְהִצַּלְתִּ֣יךָ בַּיּ֣וֹם־הַה֗וּא נְאֻם־יְהוָה֙ וְלֹ֣א תִנָּתֵ֔ן בְּיַ֖ד הָאֲנָשִׁ֑ים אֲשֶׁר־ אַתָּ֥ה יָגֹ֖ור מִפְּנֵיהֶֽם׃
vêhitzaltíja vaiom-hahú nêum-Adonai; vêló tinaten bêiád háanashím, asher-ataháh iagór mipêneihém .

Pero en aquel día yo te libraré, y no serás entregado en mano de aquellos de cuya presencia temes, dice el Eterno.
(18)
כִּי מַלֵּט אֲמַלֶּטְךָּ וּבַחֶרֶב לֹא תִפֹּל וְהָיְתָה לְךָ נַפְשְׁךָ לְשָׁלָל כִּי־ בָטַחְתָּ בִּי נְאֻם־יְהוָה : פ
kí malet amaletjá, uvajérev ló tipól; vêháiêtáh lêjá nafshêjá lêshalál, kí-vatájta bí nêum-Adonai .

Ciertamente yo te libraré, y no caerás a espada, sino que tu vida te será por botín, porque tuviste confianza en mí", dice el Eterno.

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 40

(1)
הַדָּבָר אֲשֶׁר־הָיָה אֶל־יִרְמְיָהוּ מֵאֵת יְהוָה אַחַר | שַׁלַּח אֹתוֹ נְבוּזַרְאֲדָן רַב־טַבָּחִים מִן־הָרָמָה בְּקַחְתּוֹ אֹתוֹ וְהוּא־אָסִיר בָּאזִקִים בְּתוֹךְ כָּל־גָּלוּת יְרוּשָׁלַ͏ִם וְיהוּדָה הַמֻּגְלִים בָּבֶלָה :
hadavár asher-haiáh él-Irmêiáhú meét Adonai, ajár | shaláj otó nêvúzaradán rav-tabajím min-háramáh; bêqajtó otó vêhú-asúr báziqim bêtój kol-galút Iêrúshaláim víhudáh, hamuglím bavélah .

La palabra que vino a Irmiáhu [Jeremías] de parte del Eterno, después que Nabuzaradán, capitán de la guardia, le envió desde Ramá, cuando le tomó, estando aprisionado con grilletes en medio de todos los cautivos de Ierushalaim y de Iehudá que eran llevados cautivos a Babilonia.
(2)
וַיִּקַּח רַב־טַבָּחִים לְיִרְמְיָהוּ וַיֹּאמֶר אֵלָיו יְהוָה אֱלֹהֶיךָ דִּבֶּר אֶת־ הָרָעָה הַזֹּאת אֶל־הַמָּקוֹם הַזֶּה :
vaiqáj rav-tabajím lêIrmêiáhu; vaiómer eláv, Adonai elohéja diber et-hára'áh hazót, el-hamaqóm hazéh .

El capitán de la guardia tomó interés en Irmiáhu [Jeremías] y le dijo: 'el Eterno tu Elohim pronunció este mal contra este lugar,
(3)
וַיָּבֵא וַיַּעַשׂ יְהוָה כַּאֲשֶׁר דִּבֶּר כִּי־חֲטָאתֶם לַיהוָה וְלֹא־שְׁמַעְתֶּם בְּקוֹלוֹ וְהָיָה לָכֶם דבר (הַדָּבָר) הַזֶּה :
vaiavé vaiá'as Adonai káashér dibér; kí-jatatém láAdonai vêló-shêma'tém bêqoló, vêhaiáh lajém DVR (hadavár) hazéh .

y el Eterno lo ha traído y ha hecho según lo había dicho. Porque pecasteis contra el Eterno y no escuchasteis su voz; por eso os ha venido esto.
(4)

וְעַתָּה הִנֵּה פִּתַּחְתִּיךָ הַיּוֹם מִן־הָאזִקִים אֲשֶׁר עַל־יָדֶךָ אִם־טוֹב בְּעֵינֶיךָ לָבוֹא אִתִּי בָּבֶל בֹּא וְאָשִׁים אֶת־עֵינִי עָלֶיךָ וְאִם־רַע בְּעֵינֶיךָ לָבוֹא־אִתִּי בָּבֶל חֲדָל רְאֵה כָּל־הָאָרֶץ לְפָנֶיךָ אֶל־טוֹב וְאֶל־הַיָּשָׁר בְּעֵינֶיךָ לָלֶכֶת שָׁמָּה לֵךְ׃

vê'atáh hinéh fitajtíja haióm mín-haziqim ashér 'al-iadejá im-tóv bê'einéja lavó ití vavél bó vêasím et-'iní 'aléja, vêim-rá' bê'einéja lavó-ití vavél jadál; rêeh kol-haáretz lêfanéja, el-tóv vêel-haiashár bê'einéja laléjet shámah léj.

Ahora, he aquí yo te libero de los grilletes que tienes en tus manos. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo cuidaré de ti. Pero si te parece mal venir conmigo a Babilonia, déjalo. Mira, toda la tierra está delante de ti; ve adonde mejor y más conveniente te parezca.'
(5)

וְעוֹדֶנּוּ לֹא־יָשׁוּב וְשֻׁבָה אֶל־גְּדַלְיָה בֶן־אֲחִיקָם בֶּן־שָׁפָן אֲשֶׁר הִפְקִיד מֶלֶךְ־בָּבֶל בְּעָרֵי יְהוּדָה וְשֶׁב אִתּוֹ בְּתוֹךְ הָעָם אוֹ אֶל־כָּל־הַיָּשָׁר בְּעֵינֶיךָ לָלֶכֶת לֵךְ וַיִּתֶּן־לוֹ רַב־טַבָּחִים אֲרֻחָה וּמַשְׂאֵת וַיְשַׁלְּחֵהוּ׃

vê'odénu ló-iashúv vêshúvah el-gêdaliáh ven-ajiqám ben-shafán asher hifqíd mélej-bavél bê'aréi Iêhudáh vêshév itó bêtój ha'ám, ó el-kol-haiashár bê'einéja laléjet léj; vaiten-ló rav-tabajím aruján umasét váishalêjéhu.

Como aún no se volvía, le dijo: 'Regresa a Gedalías hijo de Ajicam, hijo de Safán, a quien el rey de Babilonia ha puesto a cargo de las ciudades de Iehudá. Habita con él en medio del pueblo, o ve adonde te parezca más conveniente.' El capitán de la guardia le dio provisiones y obsequios, y lo despidió.
(6)

וַיָּבֹא יִרְמְיָהוּ אֶל־גְּדַלְיָה בֶן־אֲחִיקָם הַמִּצְפָּתָה וַיֵּשֶׁב אִתּוֹ בְּתוֹךְ הָעָם הַנִּשְׁאָרִים בָּאָרֶץ׃ פ

vaiavó Irmêiáhu el-gêdaliáh ven-ajiqám hamitzpátah; vaiéshev itó bêtój ha'ám, hanisharím baáretz.

Entonces Irmiáhu [Jeremías] se fue a Gedalías hijo de Ajicam, a Mizpa; y vivió con él en medio del pueblo que había quedado en el país.

(7)
וַיִּשְׁמְעוּ֗ כָּל־שָׂרֵ֤י הַחֲיָלִים֙ אֲשֶׁ֣ר בַּשָּׂדֶ֔ה הֵ֖מָּה וְאַנְשֵׁיהֶ֑ם כִּֽי־הִפְקִ֤יד
מֶֽלֶךְ־בָּבֶל֙ אֶת־גְּדַלְיָ֣הוּ בֶן־אֲחִיקָ֔ם בָּאָ֖רֶץ וְכִ֣י | הִפְקִ֗יד אִתּוֹ֙
אֲנָשִׁ֣ים וְנָשִׁ֔ים וָטָ֖ף וּמִדַּלַּ֣ת הָאָ֑רֶץ מֵאֲשֶׁ֣ר לֹא־הָגְל֥וּ בָבֶֽלָה׃
vaishmê'ú jol-saréi hájaialím ashér basadéh hémah vêansheihém, kí-hifqíd mélej-bavél et-gêdaliáhu ven-ajiqám baáretz; vêjí | hifqíd itó anashím vênashim vataf, umidalát haáretz, méashér ló-hogêlú bavélah.

Todos los jefes de los soldados que estaban en el campo, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías hijo de Ajicam sobre la tierra, y que le había encomendado los hombres, las mujeres, los niños y los pobres de la tierra que no fueron llevados cautivos a Babilonia.
(8)
וַיָּבֹ֣אוּ אֶל־גְּדַלְיָ֗הוּ הַמִּצְפָּתָה֮ וְיִשְׁמָעֵאל֩ בֶּן־נְתַנְיָ֨הוּ וְיוֹחָנָ֜ן וְיוֹנָתָ֣ן
בְּנֵי־קָרֵ֗חַ וּשְׂרָיָה֙ בֶּן־תַּנְחֻמֶ֔ת וּבְנֵ֖י | עופי (עֵיפַ֣י) הַנְּטֹפָתִ֑י וְיַזַנְיָ֥הוּ
בֶן־הַמַּעֲכָתִ֖י הֵ֥מָּה וְאַנְשֵׁיהֶֽם׃
vaiavóu el-gêdaliáh hamitzpátah; vêIshma'él ben-Nêtaniáhu vêÍojanán vêíonatán bênéi-qáreaj usraiáh ven-tanjúmet uvnéi | 'VFI ('eifái) hanêtófatí vízaniáhú ben-hamá'ajatí, hémah vêansheihém.

Luego fueron a Gedalías en Mizpa: Ishmael [Ismael] hijo de Netanías, Johanán y Iehonatán hijo de Carea, Seraías hijo de Tanjumet, los hijos de Efai, de Netofa, y Jazanías hijo de cierto hombre de Maajá [Maaca]. Fueron ellos y sus hombres.
(9)
וַיִּשָּׁבַ֨ע לָהֶ֜ם גְּדַלְיָ֣הוּ בֶן־אֲחִיקָ֗ם בֶּן־שָׁפָן֙ וּלְאַנְשֵׁיהֶ֔ם לֵאמֹ֕ר אַל־
תִּירְא֗וּ מֵֽעֲבֹד֙ הַכַּשְׂדִּ֔ים שְׁבוּ֙ בָּאָ֔רֶץ וְעִבְד֖וּ אֶת־מֶ֣לֶךְ בָּבֶ֑ל וְיִיטַ֥ב
לָכֶֽם׃
vaishavá' lahém gêdaliáhu ven-ajiqám ben-shafan ulansheihém lemór, al-tírêú mé'avód hakasdím; shêvú vaáretz vê'ivdú et-mélej bavél vêitáv lajém.

Entonces Gedalías hijo de Ajicam, hijo de Safán, les juró a ellos y a sus hombres, diciendo: 'No tengáis temor de servir a los caldeos. Habitad en la tierra y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.
(10)
וַאֲנִ֗י הִנְנִי֙ יֹשֵׁ֣ב בַּמִּצְפָּ֔ה לַעֲמֹ֖ד לִפְנֵ֣י הַכַּשְׂדִּ֑ים אֲשֶׁ֥ר יָבֹ֖אוּ אֵלֵ֑ינוּ
וְאַתֶּ֞ם אִסְפוּ֩ יַ֨יִן וְקַ֜יִץ וְשֶׁ֗מֶן וְשִׂ֙ימוּ֙ בִּכְלֵיכֶ֔ם וּשְׁבוּ֙ בְּעָרֵיכֶ֔ם אֲשֶׁר־
תְּפַשְׂתֶּֽם׃

váaní hinêní ioshev bamitzpáh, lá'amod lifnéi hakasdím, ashér iavóu eléinu; vêatém isfú iáin vêqáitz vêshémen vêsímú bijleijém, ushvú bê'áreijém asher-têfastém.

En cuanto a mí, he aquí que yo habito en Mizpa para servir a los caldeos que vengan a nosotros. Pero vosotros, tomad vino, frutas de verano y aceite; ponedlo en vuestras vasijas y habitad en las ciudades que habéis tomado.'
(11)

וְגַם כָּל־הַיְהוּדִים אֲשֶׁר־בְּמוֹאָב ׀ וּבִבְנֵי־עַמּוֹן וּבֶאֱדוֹם וַאֲשֶׁר בְּכָל־הָאֲרָצוֹת שָׁמְעוּ כִּי־נָתַן מֶלֶךְ־בָּבֶל שְׁאֵרִית לִיהוּדָה וְכִי הִפְקִיד עֲלֵיהֶם אֶת־גְּדַלְיָהוּ בֶן־אֲחִיקָם בֶּן־שָׁפָן׃

vêgám kál-haiêhudím asher-bêmoáv | uvivnéi-'amón uvéedóm váashér bêjol-háaratzot shámê'ú, kí-natán mélej-bavél shêerít líhudáh; vêjí hifqíd 'aleihém, et-gêdaliáhu ben-ajiqám ben-shafán.

Asimismo, todos los judíos que estaban en Moab, entre los hijos de Amón y en Edom, y los que estaban en todos los países, cuando oyeron decir que el rey de Babilonia había dejado a Iehudá un remanente y que había puesto frente a ellos a Gedalías hijo de Ajicam, hijo de Safán,
(12)

וַיָּשֻׁבוּ כָל־הַיְהוּדִים מִכָּל־הַמְּקֹמוֹת אֲשֶׁר נִדְּחוּ־שָׁם וַיָּבֹאוּ אֶרֶץ־יְהוּדָה אֶל־גְּדַלְיָהוּ הַמִּצְפָּתָה וַיֶּאֱסְפוּ יַיִן וָקַיִץ הַרְבֵּה מְאֹד׃ ס

vaiashúvu jol-haiêhudím mikol-hamêqomot ashér nidêju-shám, vaiavóu éretz-Iêhudáh el-gêdaliáhu hamitzpátah; vaiáasfú iáin vaqáitz harbéh mêód.

entonces todos estos judíos volvieron de todas las partes a donde habían sido expulsados. Se fueron a la tierra de Iehudá, a Gedalías, en Mizpa, y recolectaron vino y muchísimas frutas de verano.
(13)

וְיוֹחָנָן בֶּן־קָרֵחַ וְכָל־שָׂרֵי הַחֲיָלִים אֲשֶׁר בַּשָּׂדֶה בָּאוּ אֶל־גְּדַלְיָהוּ הַמִּצְפָּתָה׃

vêÍojanan ben-Qaréaj, vêjol-saréi hájaialím ashér basadéh; báu el-gêdaliáhu hamitzpátah.

Entonces Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de los soldados que estaban en el campo fueron a Gedalías en Mizpa,
(14)

וַיֹּאמְרוּ אֵלָיו הֲיָדֹעַ תֵּדַע כִּי בַעֲלִיס ׀ מֶלֶךְ בְּנֵי־עַמּוֹן שָׁלַח אֶת־יִשְׁמָעֵאל בֶּן־נְתַנְיָה לְהַכֹּתְךָ נָפֶשׁ וְלֹא־הֶאֱמִין לָהֶם גְּדַלְיָהוּ בֶן־אֲחִיקָם׃

vaiómêrú eláv haiadó'a teda' kí bá'alís | mélej bênéi-'amón shalaj et-Ishma’él ben-Nêtaniáh, lêhakótêjá náfesh; vêló-heemín lahém, gêdaliáhu ben-ajiqám.

y le dijeron: –¿Sabes que Baalis, rey de los hijos de Amón, ha enviado a Ishmael [Ismael] hijo de Netanías para matarte? Pero Gedalías hijo de Ajicam no les creyó.

(15)

וְיוֹחָנָן בֶּן־קָרֵחַ אָמַר אֶל־גְּדַלְיָהוּ בַּסֵּתֶר בַּמִּצְפָּה לֵאמֹר אֵלְכָה נָּא
וְאַכֶּה אֶת־יִשְׁמָעֵאל בֶּן־נְתַנְיָה וְאִישׁ לֹא יֵדָע לָמָּה יַכֶּכָּה נָּפֶשׁ
וְנָפֹצוּ כָּל־יְהוּדָה הַנִּקְבָּצִים אֵלֶיךָ וְאָבְדָה שְׁאֵרִית יְהוּדָה:

vêÍojanán ben-Qaréaj amár el-gêdaliahú vaséter bamitzpáh lemór éljah na vêakeh et-Ishma’él ben-Nêtaniáh, vêísh ló iedá'; lámah iakékah néfesh vênafótzú kol-Iêhudah haniqbatzím eléja, vêávêdáh shêerít Iêhudáh.

Entonces Johanán hijo de Carea habló a Gedalías en secreto, en Mizpa, diciendo: –Permite que yo vaya y mate a Ishmael [Ismael] hijo de Netanías, y nadie lo sabrá. ¿Por qué te ha de quitar la vida, de modo que todos los judíos que se han agrupado alrededor de ti sean dispersados y perezca el remanente de Iehudá?

(16)

וַיֹּאמֶר גְּדַלְיָהוּ בֶן־אֲחִיקָם אֶל־יוֹחָנָן בֶּן־קָרֵחַ אַל־תעש (תַּעֲשֶׂה)
אֶת־הַדָּבָר הַזֶּה כִּי־שֶׁקֶר אַתָּה דֹבֵר אֶל־יִשְׁמָעֵאל: פ

vaiómer gêdaliáhu ven-ajiqam el-Íojanán ben-Qaréaj, ál-T'S (ta'aséh) et-hadavár hazéh; ki-shéqer atáh dovér el-Ishma’él.

Pero Gedalías hijo de Ajicam dijo a Johanán hijo de Carea: –¡No hagas tal cosa, porque es falso lo que tú dices acerca de Ishmael [Ismael]!

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 41

(1)

וַיְהִי ׀ בַּחֹדֶשׁ הַשְּׁבִיעִי בָּא יִשְׁמָעֵאל בֶּן־נְתַנְיָה בֶן־אֱלִישָׁמָע
מִזֶּרַע הַמְּלוּכָה וְרַבֵּי הַמֶּלֶךְ וַעֲשָׂרָה אֲנָשִׁים אִתּוֹ אֶל־גְּדַלְיָהוּ בֶן־
אֲחִיקָם הַמִּצְפָּתָה וַיֹּאכְלוּ שָׁם לֶחֶם יַחְדָּו בַּמִּצְפָּה:

vaihí | bajódesh hashêvi'í bá Ishma’él ben-Nêtaniáh ven-elíshamá' mizéra' hámêlujah vêrabéi hamélej vá'asaráh anashím itó el-gêdaliáhu ven-ajiqám hamitzpátah; vaiójlu shám léjem iajdáv bamitzpáh.

Aconteció en el mes séptimo que Ishmael [Ismael] hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la descendencia real y de los oficiales del rey, fue con diez hombres a Gedalías hijo de Ajicam, en Mizpa. Y comieron juntos en Mizpa.
(2)

וַיָּקָם יִשְׁמָעֵאל בֶּן־נְתַנְיָה וַעֲשֶׂרֶת הָאֲנָשִׁים | אֲשֶׁר־הָיוּ אִתּוֹ וַיַּכּוּ
אֶת־גְּדַלְיָהוּ בֶן־אֲחִיקָם בֶּן־שָׁפָן בַּחֶרֶב וַיָּמֶת אֹתוֹ אֲשֶׁר־הִפְקִיד
מֶלֶךְ־בָּבֶל בָּאָרֶץ׃

vaiaqam Ishma’él ben-Nêtaniáh vá'aséret háanashím | asher-haíu itó váiaku et-gêdaliáhu ven-ajiqám ben-shafán bajérev vaiámet otó; asher-hifqíd mélej-bavél baáretz.

Entonces se levantó Ishmael [Ismael] hijo de Netanías, con los diez hombres que estaban con él, e hirieron a espada a Gedalías hijo de Ajicam, hijo de Safán. Así dieron muerte a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto a cargo de la tierra.
(3)

וְאֵת כָּל־הַיְהוּדִים אֲשֶׁר־הָיוּ אִתּוֹ אֶת־גְּדַלְיָהוּ בַּמִּצְפָּה וְאֶת־
הַכַּשְׂדִּים אֲשֶׁר נִמְצְאוּ־שָׁם אֶת אַנְשֵׁי הַמִּלְחָמָה הִכָּה יִשְׁמָעֵאל׃

vêét kol-haiêhudím asher-haíu itó et-gêdaliáhú bamitzpáh, vêet-hakasdím ashér nimtzêu-shám; ét anshéi hamiljamáh, hikáh Ishma’él.

Asimismo, Ishmael [Ismael] mató a todos los judíos que estaban en Mizpa con Gedalías. Ishmael [Ismael] también mató a los hombres de guerra caldeos que se encontraban allí.
(4)

וַיְהִי בַּיּוֹם הַשֵּׁנִי לְהָמִית אֶת־גְּדַלְיָהוּ וְאִישׁ לֹא יָדָע׃

vaihí baióm hashení lêhamít et-gêdaliáhu; vêísh ló iadá'.

Y sucedió que un día después que se había dado muerte a Gedalías, cuando todavía nadie lo sabía,
(5)

וַיָּבֹאוּ אֲנָשִׁים מִשְּׁכֶם מִשִּׁלֹו וּמִשֹּׁמְרוֹן שְׁמֹנִים אִישׁ מְגֻלְּחֵי זָקָן
וּקְרֵעֵי בְגָדִים וּמִתְגֹּדְדִים וּמִנְחָה וּלְבוֹנָה בְּיָדָם לְהָבִיא בֵּית יְהוָה׃

vaiavóu ánashim mishêjém mishiló umishómêron shêmoním ísh, mêgulêjéi zaqán uqru'éi vêgadím umitgódêdím; uminjáh ulvonah bêiadám, lêhaví béit Adonai .

unos hombres llegaron de Siquem, de Shiló [Silo] y de Shomrón: ochenta hombres con sus barbas rapadas, sus ropas rasgadas y sus cuerpos arañados. Y

traían consigo ofrendas vegetales e incienso para llevarlos a la casa del Eterno.
(6)
וַיֵּצֵא יִשְׁמָעֵאל בֶּן־נְתַנְיָה לִקְרָאתָם מִן־הַמִּצְפָּה הֹלֵךְ הָלוֹךְ וּבֹכֶה וַיְהִי כְּפִגְּשׁוֹ אֹתָם וַיֹּאמֶר אֲלֵיהֶם בֹּאוּ אֶל־גְּדַלְיָהוּ בֶן־אֲחִיקָם׃
váietze Ishma'él ben-Nêtaniáh liqratam min-hamitzpáh, holéj halój uvojéh; váihí kifgósh otám, vaiómer aleihém, bóu el-gêdaliáhu ven-ajiqám.

Entonces desde Mizpa Ishmael [Ismael] hijo de Netanías les salió al encuentro, llorando mientras iba. Y cuando les encontró, les dijo: –Venid a Gedalías hijo de Ajicam.
(7)
וַיְהִי כְּבוֹאָם אֶל־תּוֹךְ הָעִיר וַיִּשְׁחָטֵם יִשְׁמָעֵאל בֶּן־נְתַנְיָהוּ אֶל־תּוֹךְ הַבּוֹר הוּא וְהָאֲנָשִׁים אֲשֶׁר־אִתּוֹ׃
vaihí kêvoám el-tój ha'ír; vaishjatém Ishma'él ben-Nêtaniah el-tój habór, hú vêháanashím asher-itó.

Y sucedió que cuando llegaron al centro de la ciudad, Ishmael [Ismael] hijo de Netanías y los hombres que estaban con él los degollaron y los echaron en la cisterna.
(8)
וַעֲשָׂרָה אֲנָשִׁים נִמְצְאוּ־בָם וַיֹּאמְרוּ אֶל־יִשְׁמָעֵאל אַל־תְּמִתֵּנוּ כִּי־יֶשׁ־לָנוּ מַטְמֹנִים בַּשָּׂדֶה חִטִּים וּשְׂעֹרִים וְשֶׁמֶן וּדְבָשׁ וַיֶּחְדַּל וְלֹא הֱמִיתָם בְּתוֹךְ אֲחֵיהֶם׃
vá'asaráh anashím nimtzêu-vám vaiómêrú el-ishma'el al-têmiténu, kí-iesh-lánu matmonim basadéh, jitím us'orím vêshémen udvásh; vaiejdál vêló hemitám bêtój ajeihém.

Pero entre aquéllos había diez hombres que dijeron a Ishmael [Ismael]: –No nos mates, porque tenemos escondidos en el campo tesoros de trigo, cebada, aceite y miel. Así que desistió, y no los mató como a sus compañeros.
(9)
וְהַבּוֹר אֲשֶׁר הִשְׁלִיךְ שָׁם יִשְׁמָעֵאל אֵת | כָּל־פִּגְרֵי הָאֲנָשִׁים אֲשֶׁר הִכָּה בְיַד־גְּדַלְיָהוּ הוּא אֲשֶׁר עָשָׂה הַמֶּלֶךְ אָסָא מִפְּנֵי בַּעְשָׁא מֶלֶךְ־יִשְׂרָאֵל אֹתוֹ מִלֵּא יִשְׁמָעֵאל בֶּן־נְתַנְיָהוּ חֲלָלִים׃
vêhabór asher hishlíj shám ishma'el ét | kol-pigréi háanashím ashér hikah bêiad-gêdaliáhu, hú ashér 'asah hamélej asá, mipênéi ba'shá mélej-Israél; otó milé Ishma'él ben-Nêtaniáhu jalalím.

La cisterna en que Ishmael [Ismael] echó todos los cuerpos de los hombres que mató era la cisterna grande que había hecho el rey Asa, por causa de Baasa, rey de Israel. Ishmael [Ismael] hijo de Netanías la llenó de muertos.
(10)

וַיִּשְׁבְּ֣ | יִשְׁמָעֵאל֮ אֶת־כָּל־שְׁאֵרִית֒ הָעָם֙ אֲשֶׁ֣ר בַּמִּצְפָּ֔ה אֶת־בְּנ֥וֹת
הַמֶּ֖לֶךְ וְאֶת־כָּל־הָעָ֑ם הַנִּשְׁאָרִ֞ים בַּמִּצְפָּ֗ה אֲשֶׁ֤ר הִפְקִיד֙ נְבוּזַרְאֲדָ֣ן
רַב־טַבָּחִ֔ים אֶת־גְּדַלְיָ֖הוּ בֶּן־אֲחִיקָ֑ם וַיִּשְׁבֵ֣ם יִשְׁמָעֵ֤אל בֶּן־נְתַנְיָה֙
וַיֵּ֣לֶךְ לַעֲבֹ֔ר אֶל־בְּנֵ֖י עַמּֽוֹן׃ ס

vaíshb | íshma'el et-kol-shêerít ha'ám ashér bamitzpáh et-bênót hamélej vêet-kol-ha'am hanisharím bamitzpáh, ashér hifqíd nêvúzaradan rav-tabajím, et-gêdaliáhu ben-ajiqám; vaishbem Ishma’él ben-Nêtaniáh, vaiélej lá'avór el-bênéi 'amón.

Después Ishmael [Ismael] llevó cautivo a todo el remanente del pueblo que estaba en Mizpa, desde las hijas del rey hasta todo el pueblo que había quedado en Mizpa y que Nabuzaradán, capitán de la guardia, había encargado a Gedalías hijo de Ajicam. Ishmael [Ismael] hijo de Netanías los llevó cautivos y se fue para pasarse a los hijos de Amón.
(11)

וַיִּשְׁמַע֮ יוֹחָנָן֒ בֶּן־קָרֵ֣חַ וְכָל־שָׂרֵ֗י הַחֲיָלִים֙ אֲשֶׁ֣ר אִתּ֔וֹ אֵ֖ת כָּל־
הָרָעָ֑ה אֲשֶׁ֥ר עָשָׂ֛ה יִשְׁמָעֵ֥אל בֶּן־נְתַנְיָֽה׃

vaishma' Íojanán ben-Qaréaj, vêjol-saréi hájaialím ashér itó; ét kol-hára'ah ashér 'asáh, Ishma’él ben-Nêtaniáh.

Entonces Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de los soldados que estaban con él oyeron de todo el mal que había hecho Ishmael [Ismael] hijo de Netanías.
(12)

וַיִּקְח֖וּ אֶת־כָּל־הָאֲנָשִׁ֑ים וַיֵּלְכ֗וּ לְהִלָּחֵם֙ עִם־יִשְׁמָעֵ֣אל בֶּן־נְתַנְיָ֔ה
וַיִּמְצָאֻ֕ אֹת֖וֹ אֶל־מַ֣יִם רַבִּ֑ים אֲשֶׁ֖ר בְּגִבְעֽוֹן׃

vaiqjú et-kol-háanashím, vaiéljú, lêhilajém 'im-Ishma’él ben-Nêtaniáh; vaimtzêú otó, el-máim rabím ashér bêgiv'ón.

Y tomaron a todos los hombres y fueron para combatir contra Ishmael [Ismael] hijo de Netanías, y le encontraron junto al gran estanque que hay en Gabaón.
(13)

וַיְהִ֗י כִּרְאוֹת֮ כָּל־הָעָם֒ אֲשֶׁ֣ר אֶת־יִשְׁמָעֵ֗אל אֶת־יוֹחָנָן֙ בֶּן־קָרֵ֣חַ וְאֵ֔ת
כָּל־שָׂרֵ֖י הַחֲיָלִ֑ים אֲשֶׁ֥ר אִתּ֖וֹ וַיִּשְׂמָֽחוּ׃

vaihí kirót kol-ha'am ashér et-Ishma’él, et-Íojanan ben-Qaréaj, vêét kol-saréi hájaialím ashér itó; vaismáju.

Aconteció que cuando todo el pueblo que estaba con Ishmael [Ismael] vio a Johanán hijo de Carea y a todos los oficiales de los soldados que estaban con él, se alegraron.
(14)

וַיָּסֹבּוּ כָּל־הָעָם אֲשֶׁר־שָׁבָה יִשְׁמָעֵאל מִן־הַמִּצְפָּה וַיָּשֻׁבוּ וַיֵּלְכוּ אֶל־יוֹחָנָן בֶּן־קָרֵחַ׃

vaiasóbú kol-ha'ám, asher-shaváh Ishma’él min-hamitzpáh; vaiashúvú vaiéljú, el-Íojanán ben-qaréja.

Entonces todo el pueblo que Ishmael [Ismael] había traído cautivo de Mizpa volvió y se pasó a Johanán hijo de Carea.
(15)

וְיִשְׁמָעֵאל בֶּן־נְתַנְיָה נִמְלַט בִּשְׁמֹנָה אֲנָשִׁים מִפְּנֵי יוֹחָנָן וַיֵּלֶךְ אֶל־בְּנֵי עַמּוֹן׃ ס

vêIshma’él ben-Nêtaniáh nimlat bishmonáh anashím, mipênéi Íojanán; vaiélej el-bênéi 'amón.

Pero Ishmael [Ismael] hijo de Netanías, con ocho hombres, se escapó de Johanán y se pasó a los hijos de Amón.
(16)

וַיִּקַּח יוֹחָנָן בֶּן־קָרֵחַ וְכָל־שָׂרֵי הַחֲיָלִים אֲשֶׁר־אִתּוֹ אֵת כָּל־שְׁאֵרִית הָעָם אֲשֶׁר הֵשִׁיב מֵאֵת יִשְׁמָעֵאל בֶּן־נְתַנְיָה מִן־הַמִּצְפָּה אַחַר הִכֹּה אֶת־גְּדַלְיָה בֶּן־אֲחִיקָם גִּבֹּרִים אַנְשֵׁי הַמִּלְחָמָה וְנָשִׁים וְטַף וְסָרִיסִים אֲשֶׁר הֵשִׁיב מִגִּבְעוֹן׃

vaiqaj Íojanán ben-Qaréaj vêjol-saréi hájaialím asher-itó ét kol-shêerít ha'am ashér héshiv meét Ishma’él ben-Nêtaniah min-hamitzpáh, ajár hikáh, et-gêdaliáh ben-ajiqám; gêvarím anshéi hamiljamáh vênashím vêtaf vêsárisím, ashér heshív migiv'ón.

Entonces Johanán hijo de Carea y todos los jefes de los soldados que estaban con él tomaron de Mizpa a todo el remanente del pueblo que había recuperado de Ishmael [Ismael] hijo de Netanías, después que éste había dado muerte a Gedalías hijo de Ajicam. Tomaron a los valientes, hombres de guerra, a las mujeres, a los niños y a los funcionarios que Johanán había hecho volver de Gabaón.

(17)
וַיֵּלְכוּ וַיֵּשְׁבוּ בְּגֵרוּת כמוהם (כִּמְהָם) אֲשֶׁר־אֵצֶל בֵּית לָחֶם לָלֶכֶת לָבוֹא מִצְרָיִם:
vaiélêjú vaiéshêvú bêgerút JMVHM (kimhám), asher-étzel béit lájem; laléjet lavó mitzráim.

Entonces fueron y se quedaron en Gerut-quimjam, que está cerca de Belén, con el fin de ir y entrar en Egipto,
(18)
מִפְּנֵי הַכַּשְׂדִּים כִּי יָרְאוּ מִפְּנֵיהֶם כִּי־הִכָּה יִשְׁמָעֵאל בֶּן־נְתַנְיָה אֶת־גְּדַלְיָהוּ בֶּן־אֲחִיקָם אֲשֶׁר־הִפְקִיד מֶלֶךְ־בָּבֶל בָּאָרֶץ: פ
mipêneí hakasdím, kí iárêú mipêneihém; kí-hikáh Ishma'él ben-Nêtaniáh et-gêdaliáhú ben-ajiqám, asher-hifqíd mélej-bavél baáretz.

por causa de los caldeos. Pues tenían miedo de ellos, porque Ishmael [Ismael] hijo de Netanías había matado a Gedalías hijo de Ajicam, a quien el rey de Babilonia había puesto a cargo del país.

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 42

(1)
וַיִּגְּשׁוּ כָּל־שָׂרֵי הַחֲיָלִים וְיוֹחָנָן בֶּן־קָרֵחַ וְיַזַנְיָה בֶּן־הוֹשַׁעְיָה וְכָל־הָעָם מִקָּטֹן וְעַד־גָּדוֹל:
váigêshú kol-saréi hájaialím, vêÍojanan ben-Qaréaj, vízaniáh ben-hoshá'êiáh; vêjol-ha'ám miqatón vê'ad-gadól.

Todos los oficiales de los soldados, Johanán hijo de Carea, Jezanías hijo de Osaías y todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, se acercaron
(2)
וַיֹּאמְרוּ אֶל־יִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא תִּפָּל־נָא תְחִנָּתֵנוּ לְפָנֶיךָ וְהִתְפַּלֵּל בַּעֲדֵנוּ אֶל־יְהוָה אֱלֹהֶיךָ בְּעַד כָּל־הַשְּׁאֵרִית הַזֹּאת כִּי־נִשְׁאַרְנוּ מְעַט מֵהַרְבֵּה כַּאֲשֶׁר עֵינֶיךָ רֹאוֹת אֹתָנוּ :
vaiómêrú el-Irmêiáhu hanaví tipol-ná têjinaténú lêfanéja, vêhitpalél bá'adénú el-Adonai elohéja, bê'ád kol-hashêerít hazót; kí-nishárnu mê'at méharbéh, káashér 'einéja roót otánu .

y dijeron al profeta Irmiáhu [Jeremías]: –Por favor, llegue nuestro ruego a tu presencia, y ora por nosotros al Eterno tu Elohim, por todo este remanente [pues de muchos hemos quedado unos pocos, como tus ojos nos ven],

(3)
וְיַגֶּד־לָנוּ יְהוָה אֱלֹהֶיךָ אֶת־הַדֶּרֶךְ אֲשֶׁר נֵלֵךְ־בָּהּ וְאֶת־הַדָּבָר אֲשֶׁר נַעֲשֶׂה׃

vêiaged-lánú Adonai elohéja, et-hadérej ashér nélej-báĥ; vêet-hadavár ashér ná'aséh .

para que el Eterno tu Elohim nos enseñe el camino por donde debemos ir y lo que hemos de hacer.
(4)
וַיֹּאמֶר אֲלֵיהֶם יִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא שָׁמַעְתִּי הִנְנִי מִתְפַּלֵּל אֶל־יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם כִּדְבְרֵיכֶם וְהָיָה כָּל־הַדָּבָר אֲשֶׁר־יַעֲנֶה יְהוָה אֶתְכֶם אַגִּיד לָכֶם לֹא־אֶמְנַע מִכֶּם דָּבָר׃

vaiómer aleihém Irmêiáhu hanavi shamá'ti, hinêní mitpalél el-Adonai elóheijém kêdivreijém; vêhaiáh kál-hadavar asher-iá'aneh Adonai etjem agíd lajém, ló-emná' mikém davár .

Entonces el profeta Irmiáhu [Jeremías] les dijo: –He oído. He aquí que voy a orar al Eterno vuestro Elohim, conforme a vuestra petición. Todo lo que el Eterno os responda os lo declararé; nada os ocultaré.
(5)
וְהֵמָּה אָמְרוּ אֶל־יִרְמְיָהוּ יְהִי יְהוָה בָּנוּ לְעֵד אֱמֶת וְנֶאֱמָן אִם־לֹא כְּכָל־הַדָּבָר אֲשֶׁר יִשְׁלָחֲךָ יְהוָה אֱלֹהֶיךָ אֵלֵינוּ כֵּן נַעֲשֶׂה׃

vêhémah ámêrú él-Irmêiáhu, iêhí Adonai bánu, lê'éd emét vênéemán; im-ló kêjol-hádavor ashér íshêlajajá Adonai elohéja eléinu kén ná'aséh .

Ellos dijeron a Irmiáhu [Jeremías]: –el Eterno sea entre nosotros testigo fiel y verdadero de que conforme a todo aquello para lo cual el Eterno tu Elohim te envíe a nosotros, así haremos.
(6)
אִם־טּוֹב וְאִם־רָע בְּקוֹל | יְהוָה אֱלֹהֵינוּ אֲשֶׁר אנו (אֲנַחְנוּ) שֹׁלְחִים אֹתְךָ אֵלָיו נִשְׁמָע לְמַעַן אֲשֶׁר יִיטַב־לָנוּ כִּי נִשְׁמַע בְּקוֹל יְהוָה אֱלֹהֵינוּ׃ פ

im-tóv vêim-rá', bêqól | Adonai elohéinu ashér nv (anájnu) shólêjím ótêjá eláv nishmá'; lêmá'an ashér ítav-lánu, kí nishmá', bêqól Adonai elohéinu .

Sea bueno o malo, obedeceremos la voz del Eterno nuestro Elohim, a quien nosotros te enviamos. Para que nos vaya bien, ciertamente obedeceremos la voz del Eterno nuestro Elohim.

(7)
וַיְהִ֕י מִקֵּ֖ץ עֲשֶׂ֣רֶת יָמִ֑ים וַיְהִ֥י דְבַר־יְהוָ֖ה אֶל־יִרְמְיָֽהוּ׃
vaihí miqétz 'aséret iamím; vaihí dêvar-Adonai él-Irmêiáhu .

Aconteció que al cabo de diez días vino la palabra del Eterno a Irmiáhu [Jeremías].
(8)
וַיִּקְרָ֞א אֶל־יוֹחָנָ֣ן בֶּן־קָרֵ֗חַ וְאֶל֙ כָּל־שָׂרֵ֣י הַחֲיָלִ֔ים אֲשֶׁ֥ר אִתּ֖וֹ
וְלִכְל־הָעָ֑ם לְמִקָּטֹ֥ן וְעַד־גָּדֽוֹל׃
vaiqrá el-Íojanan ben-Qaréaj, vêél kol-saréi hájaialím ashér itó; úljol-ha'ám, lêmiqatón vê'ad-gadól.

Éste llamó a Johanán hijo de Carea, a todos los oficiales de los soldados que estaban con él y a todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor;
(9)
וַיֹּ֣אמֶר אֲלֵיהֶ֗ם כֹּה־אָמַ֤ר יְהוָה֙ אֱלֹהֵ֣י יִשְׂרָאֵ֔ל אֲשֶׁ֥ר שְׁלַחְתֶּ֖ם אֹתִ֑י
אֵלָ֔יו לְהַפִּ֥יל תְּחִנַּתְכֶ֖ם לְפָנָֽיו׃
vaiómer aleihém, kóh-amár Adonai elohéi Israél; ashér shêlajtém otí eláv, lêhapíl têjinatjém lêfanáv .

y les dijo: –Así ha dicho el Eterno Elohim de Israel, a quien me enviasteis para que presentase vuestra súplica delante de él:
(10)
אִם־שָׁ֣וֹב תֵּשְׁב֗וּ בָּאָ֤רֶץ הַזֹּאת֙ וּבָנִ֣יתִי אֶתְכֶ֔ם וְלֹ֥א אֶהֱרֹ֖ס וְנָטַעְתִּ֣י
אֶתְכֶ֑ם וְלֹ֣א אֶתּ֔וֹשׁ כִּ֚י נִחַ֣מְתִּי אֶל־הָרָעָ֔ה אֲשֶׁ֥ר עָשִׂ֖יתִי לָכֶֽם׃
im-shóv téshêvú baáretz hazót, uvaníti etjem vêló éherós, vênáta'tí etjém vêló etósh; kí nijámtí el-hára'áh, ashér 'asíti lajém.

'Si decididamente permanecéis en esta tierra, os edificaré y no os destruiré. Os plantaré y no os arrancaré, porque he desistido del mal que os he hecho.
(11)
אַל־תִּירְא֣וּ מִפְּנֵ֣י מֶ֔לֶךְ בָּבֶ֖ל אֲשֶׁר־אַתֶּ֣ם יְרֵאִ֣ים מִפָּנָ֑יו אַל־תִּירְא֣וּ
מִמֶּ֗נּוּ נְאֻם־יְהוָה֙ כִּֽי־אִתְּכֶ֣ם אֲנִ֔י לְהוֹשִׁ֥יעַ אֶתְכֶ֖ם וּלְהַצִּ֥יל אֶתְכֶ֛ם
מִיָּדֽוֹ׃
al-tírêú mipêneí mélej bavél, asher-atém iêreím mipanáv; al-tírêú miménú nêum-Adonai, kí-itêjém áni, lêhoshí'a etjém ulhatzíl etjém miadó .

No temáis al rey de Babilonia, de quien tenéis miedo. No le temáis, dice el Eterno, porque yo estoy con vosotros para salvaros y para libraros de su mano.

(12)
וְאֶתֵּן לָכֶם רַחֲמִים וְרִחַם אֶתְכֶם וְהֵשִׁיב אֶתְכֶם אֶל־אַדְמַתְכֶם׃
vêetén lajém rájamím vêrijám etjém; vêheshív etjém el-admatjém.

Os mostraré misericordia, de manera que él se compadecerá de vosotros y os hará volver a vuestra tierra.
(13)
וְאִם־אֹמְרִים אַתֶּם לֹא נֵשֵׁב בָּאָרֶץ הַזֹּאת לְבִלְתִּי שְׁמֹעַ בְּקוֹל יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם׃
vêim-ómêrím atém, ló neshév baáretz hazót; lêviltí shêmó'a, bêqól Adonai elóheijém .

Pero si decís: 'No habitaremos en esta tierra', desobedeciendo así la voz del Eterno vuestro Elohim,
(14)
לֵאמֹר לֹא כִּי אֶרֶץ מִצְרַיִם נָבוֹא אֲשֶׁר לֹא־נִרְאֶה מִלְחָמָה וְקוֹל שׁוֹפָר לֹא נִשְׁמָע וְלַלֶּחֶם לֹא־נִרְעָב וְשָׁם נֵשֵׁב׃
lemór ló kí éretz mitzráim navó, ashér ló-nireh miljamáh, vêqól shofár ló nishmá'; vêlaléjem ló-nir'áv vêshám neshév.

y si decís: 'No, sino que nos iremos a la tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra ni oiremos el sonido de el shofar, ni tendremos hambre de pan, y allí habitaremos',
(15)
וְעַתָּה לָכֵן שִׁמְעוּ דְבַר־יְהוָה שְׁאֵרִית יְהוּדָה כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל אִם־אַתֶּם שׂוֹם תְּשִׂמוּן פְּנֵיכֶם לָבֹא מִצְרַיִם וּבָאתֶם לָגוּר שָׁם׃
vê'atáh lajén shim'ú dêvar-Adonai shêerít Iêhudáh; kóh-amar Adonai tzêvaót elohéi Israél im-átem sóm têsimún pêneijem lavó mitzráim, uvatém lagúr shám .

entonces oíd la palabra del Eterno, oh remanente de Iehudá : Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: Si vosotros habéis decidido ir a Egipto y os vais allá para residir,
(16)
וְהָיְתָה הַחֶרֶב אֲשֶׁר אַתֶּם יְרֵאִים מִמֶּנָּה שָׁם תַּשִּׂיג אֶתְכֶם בְּאֶרֶץ מִצְרַיִם וְהָרָעָב אֲשֶׁר־אַתֶּם | דְּאֲגִים מִמֶּנּוּ שָׁם יִדְבַּק אַחֲרֵיכֶם מִצְרַיִם וְשָׁם תָּמֻתוּ׃

vêháiêtáh hajérev ashér atem iêreím miménah, shám tasíg etjém bêéretz mitzráim; vêhára'áv asher-atém | dóagím miménu shám idbáq ájareijém mitzráim vêshám tamútu.

sucederá que allí en la tierra de Egipto os alcanzará la espada que teméis. Allá en Egipto os acosará el hambre que os preocupa, y allí moriréis.
(17)

וְיִהְיוּ כָל־הָאֲנָשִׁים אֲשֶׁר־שָׂמוּ אֶת־פְּנֵיהֶם לָבוֹא מִצְרַיִם לָגוּר
שָׁם יָמֻתוּ בַּחֶרֶב בָּרָעָב וּבַדֶּבֶר וְלֹא־יִהְיֶה לָהֶם שָׂרִיד וּפָלִיט
מִפְּנֵי הָרָעָה אֲשֶׁר אֲנִי מֵבִיא עֲלֵיהֶם :

víhíu jol-háanashím asher-sámu et-pêneihém lavó mitzráim lagúr shám, iamútu bajérev bára'áv uvadáver; vêló-ihiéh lahem saríd ufalít, mipêneí hára'áh, ashér aní meví 'aleihém .

Sucederá que todos los hombres que han decidido ir a Egipto para residir allí, morirán por la espada, por el hambre y por la peste. No habrá quien quede vivo de ellos, ni quien escape ante el mal que yo traeré sobre ellos.
(18)

כִּי כֹה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל כַּאֲשֶׁר נִתַּךְ אַפִּי וַחֲמָתִי
עַל־יֹשְׁבֵי יְרוּשָׁלִַם כֵּן תִּתַּךְ חֲמָתִי עֲלֵיכֶם בְּבֹאֲכֶם מִצְרָיִם וְהְיִיתֶם
לְאָלָה וּלְשַׁמָּה וְלִקְלָלָה וּלְחֶרְפָּה וְלֹא־תִרְאוּ עוֹד אֶת־הַמָּקוֹם
הַזֶּה:

kí jóh amár Adonai tzêvaot elohéi Israel káasher nitáj apí vájamatí 'al-ióshêveí Iêrúshaláim, kén titáj jamatí 'aleijém, bêvóajém mitzráim; víhitém lêaláh ulshamah vêliqlaláh uljerpáh, vêló-tirú 'ód, et-hamaqóm hazéh .

Porque así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: Como se derramó mi furor y mi ira sobre los habitantes de Ierushalaim, así se derramará mi ira sobre vosotros cuando entréis en Egipto. Seréis objeto de imprecación, de horror, de maldición y de oprobio; y no volveréis a ver este lugar.'
(19)

דִּבֶּר יְהוָה עֲלֵיכֶם שְׁאֵרִית יְהוּדָה אַל־תָּבֹאוּ מִצְרָיִם יָדֹעַ תֵּדְעוּ
כִּי־הַעִידֹתִי בָכֶם הַיּוֹם :

dibér Adonai 'aleijem shêerít Iêhudáh, al-tavóu mitzráim; iadó'á tédê'ú, kí-ha'idóti vajém haióm .

Oh remanente de Iehudá, el Eterno ha dicho de vosotros: 'No entréis en Egipto.' Sabed ciertamente que hoy os lo he advertido.

(20)
כִּי התעיתם (הִתְעֵיתֶם) בְּנַפְשׁוֹתֵיכֶם כִּי־אַתֶּם שְׁלַחְתֶּם אֹתִי אֶל־
יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם לֵאמֹר הִתְפַּלֵּל בַּעֲדֵנוּ אֶל־יְהוָה אֱלֹהֵינוּ וּכְכֹל
אֲשֶׁר יֹאמַר יְהוָה אֱלֹהֵינוּ כֵּן הַגֶּד־לָנוּ וְעָשִׂינוּ :
kí HT'TIM (hit'eitem) bênafshóteijem kí-atém shêlajtém otí el-Adonai elóheijem lemór, hitpalél bá'adénu, el-Adonai elohéinu; ujêjol ashér iomár Adonai elohéinu kén haged-lánu vê'asínu .

Os habéis descarriado a costa de vuestras propias vidas, porque vosotros mismos me habéis enviado al Eterno vuestro Elohim, diciendo: 'Ora por nosotros al Eterno nuestro Elohim; y todo lo que el Eterno nuestro Elohim declare, háznoslo saber, y lo pondremos por obra.'
(21)
וָאַגֵּד לָכֶם הַיּוֹם וְלֹא שְׁמַעְתֶּם בְּקוֹל יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם וּלְכֹל אֲשֶׁר־
שְׁלָחַנִי אֲלֵיכֶם :
váagíd lajém haióm; vêló shêma'tém bêqol Adonai elóheijém, uljól asher-shêlajáni aleijém .

Pues os lo he declarado hoy, pero no habéis obedecido la voz del Eterno vuestro Elohim en nada de lo que me envió a deciros.
(22)
וְעַתָּה יָדֹעַ תֵּדְעוּ כִּי בַּחֶרֶב בָּרָעָב וּבַדֶּבֶר תָּמֻתוּ בַּמָּקוֹם אֲשֶׁר
חֲפַצְתֶּם לָבוֹא לָגוּר שָׁם: ס
vê'atah iadó'a tédê'ú, kí bajérev bára'áv uvadéver tamútu; bamaqom ashér jafatztém, lavó lagúr shám.

Ahora pues, sabed ciertamente que por la espada, por el hambre y por la peste moriréis en el lugar a donde deseáis entrar para residir allí.

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 43

(1)
וַיְהִי כְּכַלּוֹת יִרְמְיָהוּ לְדַבֵּר אֶל־כָּל־הָעָם אֶת־כָּל־דִּבְרֵי יְהוָה
אֱלֹהֵיהֶם אֲשֶׁר שְׁלָחוֹ יְהוָה אֱלֹהֵיהֶם אֲלֵיהֶם אֵת כָּל־הַדְּבָרִים
הָאֵלֶּה : ס
vaihí kêjalót Irmêiáhu lêdabér el-kol-ha'ám et-kol-divreí Adonai elóheihém, ashér shêlajó Adonai elóheihém aleihém; ét kol-hadêvarím haéleh .

Aconteció que cuando Irmiáhu [Jeremías] acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras que el Eterno, el Elohim de ellos, le había enviado a decirles,
(2)

וַיֹּאמֶר עֲזַרְיָה בֶן־הוֹשַׁעְיָהוּ וְיוֹחָנָן בֶּן־קָרֵחַ וְכָל־הָאֲנָשִׁים הַזֵּדִים
אֹמְרִים אֶל־יִרְמְיָהוּ שֶׁקֶר אַתָּה מְדַבֵּר לֹא שְׁלָחֲךָ יְהוָה אֱלֹהֵינוּ
לֵאמֹר לֹא־תָבֹאוּ מִצְרַיִם לָגוּר שָׁם :

vaiómer 'azariáh ven-hoshá'êiah vêÍojanán ben-Qaréaj, vêjol-háanashím hazedím; ómêrím él-Irmêiáhu shéqer atáh mêdabér, ló shêlájajá Adonai elohéinú lemór, ló-tavóu mitzráim lagúr shám .

Azarías hijo de Osaías, Johanán hijo de Carea y todos los hombres arrogantes dijeron a Irmiáhu [Jeremías]: –¡Dices mentiras! No te ha enviado el Eterno nuestro Elohim, para decir: 'No entréis a Egipto para residir allí';
(3)

כִּי בָרוּךְ בֶּן־נֵרִיָּה מַסִּית אֹתְךָ בָּנוּ לְמַעַן תֵּת אֹתָנוּ בְיַד־הַכַּשְׂדִּים
לְהָמֵית אֹתָנוּ וּלְהַגְלוֹת אֹתָנוּ בָּבֶל:

kí baruj ben-Nériáh, masít ótêjá bánu; lêma'an tét otánu vêiád-hakasdim lêhamít otánu, ulhaglót otánu bavél.

sino que Baruc hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en mano de los caldeos, a fin de que nos maten o que nos lleven cautivos a Babilonia.
(4)

וְלֹא־שָׁמַע יוֹחָנָן בֶּן־קָרֵחַ וְכָל־שָׂרֵי הַחֲיָלִים וְכָל־הָעָם בְּקוֹל
יְהוָה לָשֶׁבֶת בְּאֶרֶץ יְהוּדָה :

vêló-shama' Íojanán ben-Qaréaj vêjol-saréi hájaialím vêjol-ha'ám bêqól Adonai; lashévet bêéretz Iêhudáh .

Así que Johanán hijo de Carea, todos los oficiales de los soldados y todo el pueblo no obedecieron la voz del Eterno, para quedarse en la tierra de Iehudá.
(5)

וַיִּקַּח יוֹחָנָן בֶּן־קָרֵחַ וְכָל־שָׂרֵי הַחֲיָלִים אֵת כָּל־שְׁאֵרִית יְהוּדָה
אֲשֶׁר־שָׁבוּ מִכָּל־הַגּוֹיִם אֲשֶׁר נִדְּחוּ־שָׁם לָגוּר בְּאֶרֶץ יְהוּדָה:

vaiqáj Íojanán ben-qaréaj vêjol-saréi hájaialím, ét kol-shêerít Iêhudáh; asher-shávu mikol-hagoim ashér nidêju-shám, lagúr bêéretz Iêhudáh.

Más bien, Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de los soldados tomaron a todo el remanente de Iehudá [los que habían regresado, para residir en la tierra de Iehudá, de todas las naciones a donde habían sido echados],

(6)
אֶת־הַגְּבָרִים וְאֶת־הַנָּשִׁים וְאֶת־הַטָּף וְאֶת־בְּנוֹת הַמֶּלֶךְ וְאֵת כָּל־
הַנֶּפֶשׁ אֲשֶׁר הִנִּיחַ נְבוּזַרְאֲדָן רַב־טַבָּחִים אֶת־גְּדַלְיָהוּ בֶּן־אֲחִיקָם
בֶּן־שָׁפָן וְאֵת יִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא וְאֶת־בָּרוּךְ בֶּן־נֵרִיָּהוּ׃
ét-hágêvarim vêet-hanashím vêet-hataf vêet-bênót hamelej vêét kol-hanéfesh ashér hiníáj nêvúzaradán rav-tabajím, et-gêdaliáhu ben-ajiqám ben-shafán; vêet Irmêiáhu hanaví, vêet-Barúj ben-Nériáhu.

a hombres, a mujeres, a niños, a las hijas del rey y a toda persona que Nabuzaradán, el capitán de la guardia, había dejado con Gedalías hijo de Ajicam, hijo de Safán, y también al profeta Irmiáhu [Jeremías] y a Baruc hijo de Nerías.
(7)
וַיָּבֹאוּ אֶרֶץ מִצְרַיִם כִּי לֹא שָׁמְעוּ בְּקוֹל יְהוָה וַיָּבֹאוּ עַד־תַּחְפַּנְחֵס
׃ ס
vaiavóú éretz mitzráim, kí ló shámê'ú bêqól Adonai; vaiavóu 'ad-tajpanjés .

Entraron en la tierra de Egipto, porque no obedecieron la voz del Eterno; y llegaron hasta Tafnes.
(8)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֶל־יִרְמְיָהוּ בְּתַחְפַּנְחֵס לֵאמֹר׃
vaihí dêvar-Adonai él-Irmêiáhu, bêtajpanjés lemór .

Entonces vino la palabra del Eterno a Irmiáhu [Jeremías], en Tafnes, diciendo:
(9)
קַח בְּיָדְךָ אֲבָנִים גְּדֹלוֹת וּטְמַנְתָּם בַּמֶּלֶט בַּמַּלְבֵּן אֲשֶׁר בְּפֶתַח
בֵּית־פַּרְעֹה בְּתַחְפַּנְחֵס לְעֵינֵי אֲנָשִׁים יְהוּדִים׃
qáj bêiádêjá avaním gêdolót utmantám bamélet bamalbén, ashér bêfétaj beit-par'óh bêtajpanjés; lê'einéi anashím iêhudím.

'Toma en tus manos piedras grandes, escóndelas en la mezcla del pavimento de ladrillos a la entrada de la casa del faraón en Tafnes, a vista de los hombres judíos,
(10)
וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל הִנְנִי שֹׁלֵחַ
וְלָקַחְתִּי אֶת־נְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל עַבְדִּי וְשַׂמְתִּי כִסְאוֹ מִמַּעַל
לָאֲבָנִים הָאֵלֶּה אֲשֶׁר טָמָנְתִּי וְנָטָה אֶת־שְׁפְרוּרוֹ (שַׁפְרִירוֹ)
עֲלֵיהֶם׃

vêámartá aleihém kóh-amar Adonai tzêvaót elohéi Israél hinêní sholéáj vêlaqajti et-Nêvújadretzár mélej-bavel 'avdí, vêsamtí jisó, mimá'al láavaním haéleh ashér tamánti; vênataáh et-SFRVRV (shafriró) 'aleihém .

y diles que así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: 'He aquí que yo enviaré y tomaré a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y él extenderá su pabellón sobre ellas.
(11)

ובאה (וּבָּא) וְהִכָּה אֶת־אֶרֶץ מִצְרָיִם אֲשֶׁר לַמָּוֶת לַמָּוֶת וַאֲשֶׁר לַשִּׁבְיָ לַשִּׁבְי וַאֲשֶׁר לַחֶרֶב לֶחָרֶב׃

VVH (uvá) vêhikáh et-éretz mitzráim; ashér lamávet lamávet váashér lashêví lashévi, váashér lajérev lejárev.

Vendrá y golpeará la tierra de Egipto: los que a muerte, a muerte; los que a cautividad, a cautividad; los que a espada, a espada.
(12)

וְהִצַּתִּי אֵשׁ בְּבָתֵּיְ אֱלֹהֵי מִצְרַיִם וּשְׂרָפָם וְשָׁבָם וְעָטָהْ אֶת־אֶרֶץ מִצְרַיִם כַּאֲשֶׁר־יַעְטֶה הָרֹעֶהْ אֶת־בִּגְדּוֹ וְיָצָא מִשָּׁם בְּשָׁלוֹם׃

vêhitzáti ésh bêvoteí elohéi mitzráim, usrafám vêshavám; vê'atah et-éretz mitzráim káasher-ia'téh háro'eh et-bigdó, vêiatzá mishám bêshalóm.

Prenderá fuego a las casas de los dioses de Egipto y las incendiará, y a ellos los llevará cautivos. Limpiará la tierra de Egipto, como un pastor limpia su ropa, y saldrá de allí en paz.
(13)

וְשִׁבַּר אֶת־מַצְּבוֹתْ בֵּית שֶׁמֶשׁ אֲשֶׁר בְּאֶרֶץ מִצְרָיִם וְאֶת־בָּתֵּי אֱלֹהֵי־מִצְרַיִם יִשְׂרֹף בָּאֵשׁ׃ פ

vêshibár ét-matzêvot béit shémesh, ashér bêéretz mitzráim; vêet-botéi elohéi-mitzráim isróf baésh.

Además, romperá los obeliscos de Heliópolis, la cual está en la tierra de Egipto, e incendiará los templos de los dioses de Egipto."

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 44

(1)

הַדָּבָרْ אֲשֶׁר הָיָה אֶל־יִרְמְיָהוּ אֶל כָּל־הַיְּהוּדִים הַיֹּשְׁבִים בְּאֶרֶץ מִצְרָיִם הַיֹּשְׁבִים בְּמִגְדֹּלׇ וּבְתַחְפַּנְחֵס וּבְנֹף וּבְאֶרֶץ פַּתְרוֹס לֵאמֹר׃

hadavar ashér haiáh él-Irmêiáhu, él kol-haiêhudím, haióshêvím bêéretz mitzráim; haióshêvím bêmigdol uvtajpanjés uvnóf, uvéretz patrós lemór.

La palabra que vino a Irmiáhu [Jeremías] con respecto a todos los judíos que habitaban en la tierra de Egipto, que habitaban en Migdol, en Tafnes, en Menfis y en la tierra de Patros, diciendo:
(2)

כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל אַתֶּם רְאִיתֶם אֵת כָּל־הָרָעָה
אֲשֶׁר הֵבֵאתִי עַל־יְרוּשָׁלַם וְעַל כָּל־עָרֵי יְהוּדָה וְהִנָּם חָרְבָּה הַיּוֹם
הַזֶּה וְאֵין בָּהֶם יוֹשֵׁב :

kóh-amár Adonai tzêvaot elohéi Israél, atém rêitém ét kol-hára'ah ashér hevétí 'al-Iêrúshaláim, vê'ál kol-'aréi Iêhudáh; vêhinám jorbah haióm hazéh, vêéin bahém ioshév .

–Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: 'Vosotros habéis visto todo el mal que he traído sobre Ierushalaim y sobre todas las ciudades de Iehudá. He aquí, en el día de hoy están en ruinas y no hay habitantes en ellas,
(3)

מִפְּנֵי רָעָתָם אֲשֶׁר עָשׂוּ לְהַכְעִסֵנִי לָלֶכֶת לְקַטֵּר לַעֲבֹד לֵאלֹהִים
אֲחֵרִים אֲשֶׁר לֹא יְדָעוּם הֵמָּה אַתֶּם וַאֲבֹתֵיכֶם :

mipênéi rá'atám ashér 'asú lêhaj'iséni, laléjet lêqatér, lá'avód lélohím ajerím; asher ló iêda'úm, hémah atém vaavóteijém .

a causa de la maldad que ellos cometieron, provocándome a ira, ya que fueron a quemar incienso y a servir a dioses ajenos que ni ellos, ni vosotros ni vuestros padres conocieron.
(4)

וָאֶשְׁלַח אֲלֵיכֶם אֶת־כָּל־עַבָדַי הַנְּבִיאִים הַשְׁכֵּים וְשָׁלֹחַ לֵאמֹר
אַל־נָא תַּעֲשׂוּ אֶת דְּבַר־הַתּוֹעֵבָה הַזֹּאת אֲשֶׁר שָׂנֵאתִי:

váeshláj aleijem et-kol-'avadái hanêviím, hashkéim vêshalóaj lemór; al-ná tá'asú ét dêvár-hato'eváh hazót ashér sanéti.

Persistentemente os envié todos mis siervos los profetas, para deciros: '¡Por favor, no hagáis esta cosa abominable que yo aborrezco!'
(5)

וְלֹא שָׁמְעוּ וְלֹא־הִטּוּ אֶת־אָזְנָם לָשׁוּב מֵרָעָתָם לְבִלְתִּי קַטֵּר
לֵאלֹהִים אֲחֵרִים :

vêló shámê'ú vêló-hitú et-ozênám, lashúv merá'atám; lêviltí qatér lélohím ajerím .

Pero no escucharon ni inclinaron su oído para volverse de su maldad, para dejar de quemar incienso a dioses ajenos.
(6)
וַתִּתַּךְ חֲמָתִי וְאַפִּי וַתִּבְעַר בְּעָרֵי יְהוּדָה וּבְחֻצוֹת יְרוּשָׁלָ͏ִם וַתִּתְּיֶינָה לְחָרְבָּה לִשְׁמָמָה כַּיּוֹם הַזֶּה׃ ס
vatitáj jamatí vêapí, vativ'ar bê'aréi Iêhudáh, uvjutzót Iêrúshaláim; vatíhêiéinah lêjorbáh lishmamáh kaióm hazéh.

Por tanto, se derramó mi ira, y se encendió mi furor en las ciudades de Iehudá y en las calles de Ierushalaim; y fueron convertidas en ruina y en desolación, como en este día.'
(7)
וְעַתָּה כֹּה־אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל לָמָּה אַתֶּם עֹשִׂים רָעָה גְּדוֹלָה אֶל־נַפְשֹׁתֵיכֶם לְהַכְרִית לָכֶם אִישׁ־וְאִשָּׁה עוֹלֵל וְיוֹנֵק מִתּוֹךְ יְהוּדָה לְבִלְתִּי הוֹתִיר לָכֶם שְׁאֵרִית׃
vê'atáh kóh-amár Adonai elohéi tzêvaót elohéi Israél lamah atém 'osím ra'áh gêdolah el-nafshótejém, lêhajrít lajém ish-vêisháh 'olél vêionéq mitój Iêhudáh; lêviltí hotír lajém shêerít .

Ahora pues, así ha dicho el Eterno Elohim de los Ejércitos, Elohim de Israel: '¿Por qué hacéis un mal tan grande contra vosotros mismos, para que de en medio de Iehudá sean destruidos el hombre, la mujer, el niño y el lactante, sin que os quede remanente alguno?
(8)
לְהַכְעִסֵנִי בְּמַעֲשֵׂי יְדֵיכֶם לְקַטֵּר לֵאלֹהִים אֲחֵרִים בְּאֶרֶץ מִצְרַיִם אֲשֶׁר־אַתֶּם בָּאִים לָגוּר שָׁם לְמַעַן הַכְרִית לָכֶם וּלְמַעַן הֱיוֹתְכֶם לְקִלָלָה וּלְחֶרְפָּה בְּכֹל גּוֹיֵ הָאָרֶץ׃
lêhaj'isení bêmá'aséi iêdeijém, lêqatér lélohím ajerim bêéretz mitzráim, asher-atém baím lagúr shám; lêmá'an hajrít lajém, ulmá'an heíotjem liqlaláh uljerpáh, bêjól goié haáretz .

¿Por qué me provocáis a ira con las obras de vuestras manos, ofreciendo incienso a dioses ajenos en la tierra de Egipto, a donde habéis entrado para residir, de modo que seáis exterminados y que seáis objeto de maldición y de oprobio entre todas las naciones de la tierra?
(9)
הַשְׁכַחְתֶּם אֶת־רָעוֹת אֲבוֹתֵיכֶם וְאֶת־רָעוֹת ׀ מַלְכֵי יְהוּדָה וְאֶת רָעוֹת נָשָׁיו וְאֵת רָעָתְכֶם וְאֵת רָעַת נְשֵׁיכֶם אֲשֶׁר עָשׂוּ בְּאֶרֶץ יְהוּדָה וּבְחֻצוֹת יְרוּשָׁלָ͏ִם׃

háshêjajtem et-ra'ót avóteijém vêet-ra'ót | maljéi Iêhudáh vêet ra'ót nasháv, vêet ra'ótejém, vêét ra'ót nêsheijém; ashér 'asú bêéretz Iêhudáh, uvjutzót Iêrúshaláim.

¿Habéis olvidado las maldades de vuestros padres, las maldades de los reyes de Iehudá, las maldades de sus mujeres, las maldades vuestras y las maldades de vuestras mujeres, que hicieron en la tierra de Iehudá y en las calles de Ierushalaim?
(10)

לֹא דֻכְּאוּ עַד הַיּוֹם הַזֶּה וְלֹא יָרֵאוּ וְלֹא־הָלְכוּ בְּתוֹרָתִי וּבְחֻקֹּתַי אֲשֶׁר־נָתַתִּי לִפְנֵיכֶם וְלִפְנֵי אֲבוֹתֵיכֶם׃ ס

ló dukêú, 'ád haióm hazéh; vêló iárêú vêló-holêjú vêtóratí uvjuqotái, asher-natáti lifneijém vêlifnéi avóteijém.

Hasta el día de hoy no se han humillado, ni han tenido temor, ni han caminado en mi Torá ni en mis estatutos que puse delante de vosotros y delante de vuestros padres.'
(11)

לָכֵן כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל הִנְנִי שָׂם פָּנַי בָּכֶם לְרָעָה וּלְהַכְרִית אֶת־כָּל־יְהוּדָה׃

lajén kóh-amár Adonai tzêvaot elohéi Israél, hinêní sám panái bajém lêra'áh; ulhajrít et-kol-Iêhudáh .

Por tanto, así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: 'He aquí que yo pongo mi rostro contra vosotros para mal y para destruir a todo Iehudá.
(12)

וְלָקַחְתִּי אֶת־שְׁאֵרִית יְהוּדָה אֲשֶׁר־שָׂמוּ פְנֵיהֶם לָבוֹא אֶרֶץ־מִצְרַיִם לָגוּר שָׁם וְתַמּוּ כֹל בְּאֶרֶץ מִצְרַיִם יִפֹּלוּ בַּחֶרֶב בָּרָעָב יִתַּמּוּ מִקָּטֹן וְעַד־גָּדוֹל בַּחֶרֶב וּבָרָעָב יָמֻתוּ וְהָיוּ לְאָלָה לְשַׁמָּה וְלִקְלָלָה וּלְחֶרְפָּה׃

vêláqajtí et-shêerít Iêhudáh asher-sámu fêneihém lavó éretz-mitzraim lagúr sham vêtámu jól bêéretz mitzráim ipólu bajérev bára'av itámu, miqaton vê'ad-gadól, bajérev uvára'áv iamútu; vêhaiú lêaláh lêshamáh, vêliqlaláh uljerpáh.

Tomaré al remanente de Iehudá que decidió ir a la tierra de Egipto para residir allí, y serán exterminados todos en la tierra de Egipto. Caerán por la espada y por el hambre; serán exterminados, desde el menor hasta el mayor. Por la espada y por el hambre morirán, y llegarán a ser objeto de imprecación, de horror, de maldición y de oprobio.

(13)
וּפָקַדְתִּי עַל הַיּוֹשְׁבִים בְּאֶרֶץ מִצְרַיִם כַּאֲשֶׁר פָּקַדְתִּי עַל־יְרוּשָׁלָ͏ִם בַּחֶרֶב בָּרָעָב וּבַדָּבֶר׃
ufáqadtí 'ál haióshvim bêéretz mitzráim, káashér paqádti 'al-Iêrúshaláim; bajérev bára'áv uvadáver.

Yo, pues, castigaré a los que habitan en la tierra de Egipto, como castigué a Ierushalaim: por la espada, por el hambre y por la peste.
(14)
וְלֹא יִהְיֶה פָּלִיט וְשָׂרִיד לִשְׁאֵרִית יְהוּדָה הַבָּאִים לָגוּר־שָׁם בְּאֶרֶץ מִצְרַיִם וְלָשׁוּב | אֶרֶץ יְהוּדָה אֲשֶׁר־הֵמָּה מְנַשְּׂאִים אֶת־נַפְשָׁ͏ָם לָשׁוּב לָשֶׁבֶת שָׁם כִּי לֹא־יָשׁוּבוּ כִּי אִם־פְּלֵטִים : פ
vêló IHIÉH palít vêsarid lisherít Iêhudáh, habaím lagúr-shám bêéretz mitzráim; vêlashúv | éretz Iêhudáh asher-hémah mênasêím et-nafsham lashuv lashévet shám, kí ló-iashúvu kí im-pêletím .

Y del remanente de Iehudá que entró en la tierra de Egipto para residir allí, no habrá quien escape, ni quien sobreviva para volver a la tierra de Iehudá, a la cual ellos suspiran por regresar, para habitar allí. Porque no regresarán sino los que escapen.'
(15)
וַיַּעֲנוּ אֶת־יִרְמְיָהוּ כָּל־הָאֲנָשִׁים הַיֹּדְעִים כִּי־מְקַטְּרוֹת נְשֵׁיהֶ͏ָם לֵאלֹהִים אֲחֵרִים וְכָל־הַנָּשִׁים הָעֹמְדוֹת קָהָל גָּדוֹל וְכָל־הָעָם הַיֹּשְׁבִים בְּאֶרֶץ־מִצְרַיִם בְּפַתְרוֹס לֵאמֹר :
vaiá'anú ét-Irmêiáhu kol-háanashím haiódê'im kí-mêqatêrót nêsheihem lélohím ajerím, vêjol-hanashím ha'ómêdót qahál gadól; vêjol-ha'ám haióshêvím bêéretz-mitzráim bêfatrós lemór .

Entonces todos los hombres que sabían que sus mujeres quemaban incienso a dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes y una gran concurrencia, todo el pueblo que habitaba en Patros en tierra de Egipto, respondieron a Irmiáhu [Jeremías] diciendo:
(16)
הַדָּבָר אֲשֶׁר־דִּבַּרְתָּ אֵלֵינוּ בְּשֵׁם יְהוָה אֵינֶנּוּ שֹׁמְעִים אֵלֶיךָ :
hadavár asher-dibárta eléinu bêshém Adonai; einénu shómê'ím eléja .

–La palabra que nos has hablado en nombre del Eterno, no te la escucharemos.

(17)
כִּי עָשֹׂה נַעֲשֶׂה אֶת־כָּל־הַדָּבָר | אֲשֶׁר־יָצָא מִפִּינוּ לְקַטֵּר לִמְלֶכֶת
הַשָּׁמַיִם וְהַסֵּיךְ־לָהּ נְסָכִים כַּאֲשֶׁר עָשִׂינוּ אֲנַחְנוּ וַאֲבֹתֵינוּ מְלָכֵינוּ
וְשָׂרֵינוּ בְּעָרֵי יְהוּדָה וּבְחֻצוֹת יְרוּשָׁלָ͏ִם וַנִּשְׂבַּע־לֶחֶם וַנִּהְיָה טוֹבִים
וְרָעָה לֹא רָאִינוּ׃
kí 'asóh ná'aséh ét-kol-hadavár | asher-iatzá mipínu lêqatér limléjet hashamaim vêhaséijê-láh nêsajim káashér 'asínu anájnu váavotéinú mêlajéinu vêsaréinu, bê'aréi Iêhudáh, uvjutzót Iêrúshaláim; vanísêbá'-léjem vaníhêiéh tovím, vêra'áh ló raínu.

Más bien, pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca, para quemar incienso a la 'reina de los cielos' y para derramarle libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros magistrados, tanto en las ciudades de Iehudá como en las calles de Ierushalaim. Pues fuimos saciados de pan, nos fue bien y no vimos mal alguno.
(18)
וּמִן־אָז חָדַלְנוּ לְקַטֵּר לִמְלֶכֶת הַשָּׁמַיִם וְהַסֵּךְ־לָהּ נְסָכִים חָסַרְנוּ
כֹּל וּבַחֶרֶב וּבָרָעָב תָּמְנוּ׃
umin-áz jadálnu lêqatér limléjet hashamáim vêhaséjê-láh nêsajím jasárnu jól; uvajérev uvára'áv támênu.

Pero desde que dejamos de quemar incienso a la 'reina de los cielos' y de derramarle libaciones, nos falta de todo, y somos exterminados por la espada y por el hambre.
(19)
וְכִי־אֲנַחְנוּ מְקַטְּרִים לִמְלֶכֶת הַשָּׁמַיִם וּלְהַסֵּךְ לָהּ נְסָכִים הֲמִבַּלְעֲדֵי
אֲנָשֵׁינוּ עָשִׂינוּ לָהּ כַּוָּנִים לְהַעֲצֹבָהּ וְהַסֵּךְ לָהּ נְסָכִים׃ ס
vêjí-anájnu mêqatêrim limléjet hashamáim, ulhaséj láh nêsajím; hamíbal'adéi anashéinu 'asínu láh kavanim lêhá'atziváh, vêhaséj láh nêsajím.

Y las mujeres dijeron: –Cuando nosotras quemábamos incienso a la 'reina de los cielos' y le derramábamos libaciones, ¿acaso era sin el conocimiento de nuestros maridos que le hacíamos tortas, reproduciendo su imagen, y le derramábamos libaciones?
(20)
וַיֹּאמֶר יִרְמְיָהוּ אֶל־כָּל־הָעָם עַל־הַגְּבָרִים וְעַל־הַנָּשִׁים וְעַל־כָּל־
הָעָם הָעֹנִים אֹתוֹ דָּבָר לֵאמֹר׃

vaiómer Irmêiáhu el-kol-ha'ám; 'al-hagêvarím vê'al-hanashim vê'al-kol-ha'ám, há'oním otó davár lemór.

Entonces Irmiáhu [Jeremías] habló a todo el pueblo, a los hombres, a las mujeres y a todo el pueblo que le había respondido esto, diciendo:
(21)

הֲלוֹא אֶת־הַקִּטֹּר אֲשֶׁר קִטַּרְתֶּם בְּעָרֵי יְהוּדָה וּבְחֻצוֹת יְרוּשָׁלִַם
אַתֶּם וַאֲבוֹתֵיכֶם מַלְכֵיכֶם וְשָׂרֵיכֶם וְעַם הָאָרֶץ אֹתָם זָכַר יְהוָה
וַתַּעֲלֶה עַל־לִבּוֹ׃

haló et-haqitér ashér qitartém bê'aréi Iêhudah uvjutzót Iêrúshaláim, atém vaavóteijém maljeijém vêsáreijém vê'ám haáretz; otam zajár Adonai, váta'aléh 'al-libó .

–¿No se habrá acordado el Eterno, o no habrá venido a su mente el incienso que quemasteis en las ciudades de Iehudá y en las calles de Ierushalaim, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes, vuestros magistrados y el pueblo de la tierra?
(22)

וְלֹא־יוּכַל יְהוָה עוֹד לָשֵׂאת מִפְּנֵי רֹעַ מַעַלְלֵיכֶם מִפְּנֵי הַתּוֹעֵבֹת
אֲשֶׁר עֲשִׂיתֶם וַתְּהִי אַרְצְכֶם לְחָרְבָּה וּלְשַׁמָּה וְלִקְלָלָה מֵאֵין יוֹשֵׁב
כְּהַיּוֹם הַזֶּה׃

vêló-iujal Adonai 'ód lasét mipêneí ró'a má'alêleijém, mipênéi haté'evót ashér 'asitém; vatêhí ártzêjem lêjorbáh ulshamáh vêliqlaláh meéin ioshév kêhaióm hazéh .

El Eterno no pudo soportaros más, a causa de la maldad de vuestras obras y a causa de las abominaciones que habíais hecho. Por tanto, vuestra tierra ha sido convertida en ruinas, en horror y en maldición, hasta no quedar habitantes, como en este día.
(23)

מִפְּנֵי אֲשֶׁר קִטַּרְתֶּם וַאֲשֶׁר חָטָאתֶם לַיהוָה וְלֹא שְׁמַעְתֶּם בְּקוֹל
יְהוָה וּבְתוֹרָתוֹ וּבְחֻקֹּתָיו וּבְעֵדְוֹתָיו לֹא הָלַכְתֶּם עַל־כֵּן קָרָאת
אֶתְכֶם הָרָעָה הַזֹּאת כַּיּוֹם הַזֶּה׃ ס

mipêneí ashér qitartém váashér jatatém láAdonai vêló shêma'tem bêqól Adonai, uvtórató uvjuqotáv uv'édêotáv ló halajtém; 'al-kén qarát etjém hára'áh hazót kaióm hazéh .

Porque quemasteis incienso y pecasteis contra el Eterno y no obedecisteis la voz del Eterno, ni anduvisteis en su ley, ni en sus estatutos, ni en sus testimonios. Por eso ha venido sobre vosotros este mal, como en este día.

(24)
וַיֹּאמֶר יִרְמְיָהוּ אֶל־כָּל־הָעָם וְאֶל כָּל־הַנָּשִׁים שִׁמְעוּ דְבַר־יְהוָה
כָּל־יְהוּדָה אֲשֶׁר בְּאֶרֶץ מִצְרָיִם :
vaiómer Irmêiáhú el-kol-ha'ám, vêél kol-hanashím; shim'ú dêvar-Adonai, kol-Iêhudáh ashér bêéretz mitzráim .

Irmiáhu [Jeremías] dijo además a todo el pueblo y a las mujeres: –Oíd la palabra del Eterno, todos los de Iehudá que estáis en la tierra de Egipto.
(25)
כֹּה־אָמַר יְהוָה־צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל לֵאמֹר אַתֶּם וּנְשֵׁיכֶם
וַתְּדַבֵּרְנָה בְּפִיכֶם וּבְיֵדֵיכֶם מִלֵּאתֶם ׀ לֵאמֹר עָשֹׂה נַעֲשֶׂה אֶת־
נְדָרֵינוּ אֲשֶׁר נָדַרְנוּ לְקַטֵּר לִמְלֶכֶת הַשָּׁמַיִם וּלְהַסֵּךְ לָהּ נָסְכִּים
הָקֵים תָּקִימְנָה אֶת־נִדְרֵיכֶם וְעָשֹׂה תַּעֲשֶׂינָה אֶת־נִדְרֵיכֶם : ס
kóh-amár Adonai-tzêvaot elohéi Israél lemór atém unsheijém vatêdabérnah bêfijem uvídeijém miletém | lemor 'asóh ná'aséh et-nêdaréinu ashér nadárnú lêqater limléjet hashamáim, ulhaséj láh nêsajím; haqéim taqímnah et-nidreijém, vê'asóh tá'aséinah et-nidreijém .

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: 'Vosotros y vuestras mujeres habéis hablado con vuestras bocas y lo habéis realizado con vuestras manos, diciendo: 'Sin falta cumpliremos nuestros votos que hemos hecho, de quemar incienso a la 'reina de los cielos' y de derramarle libaciones.' ¡De veras que confirmáis vuestros votos y ponéis vuestros votos por obra!'
(26)
לָכֵן שִׁמְעוּ דְבַר־יְהוָה כָּל־יְהוּדָה הַיֹּשְׁבִים בְּאֶרֶץ מִצְרָיִם הִנְנִי
נִשְׁבַּעְתִּי בִשְׁמִי הַגָּדוֹל אָמַר יְהוָה אִם־יֵהָיֶה עוֹד שְׁמִי נִקְרָא ׀
בְּפִי ׀ כָּל־אִישׁ יְהוּדָה אֹמֵר חַי־אֲדֹנָי יְהוִה בְּכָל־אֶרֶץ מִצְרָיִם :
lajen shim'ú dêvar-Adonai, kol-Iêhudáh haióshêvím bêéretz mitzráim; hinêní nishbá'ti bishmí hagadol amár Adonai, im-íhieh 'ód shêmí niqrá | bêfí | kol-ísh Iêhudáh omér jai-adonái IHVÍH bêjol-éretz mitzráim .

Por tanto, oíd la palabra del Eterno, todos los de Iehudá que habitáis en la tierra de Egipto: 'He aquí, ha dicho el Eterno, he jurado por mi gran nombre que no será invocado más mi nombre en toda la tierra de Egipto por la boca de ningún hombre de Iehudá, diciendo: '¡Vive el Señor Elohim!'
(27)
הִנְנִי שֹׁקֵד עֲלֵיהֶם לְרָעָה וְלֹא לְטוֹבָה וְתַמּוּ כָל־אִישׁ יְהוּדָה אֲשֶׁר
בְּאֶרֶץ־מִצְרַיִם בַּחֶרֶב וּבָרָעָב עַד־כִּלּוֹתָם:

hinêní shoqéd 'aleihém lêra'áh vêló lêtováh; vêtamú jol-ísh Iêhudáh ashér bêéretz-mitzráim bajérev uvára'áv 'ad-kêlotám.

He aquí que yo vigilo sobre ellos para mal, y no para bien. Todos los hombres de Iehudá que están en la tierra de Egipto serán exterminados por la espada y por el hambre, hasta que perezcan del todo.
(28)

וּפְלִיטֵי חֶרֶב יְשֻׁבוּן מִן־אֶרֶץ מִצְרַיִם אֶרֶץ יְהוּדָה מְתֵי מִסְפָּר וְיָדְעוּ כָּל־שְׁאֵרִית יְהוּדָה הַבָּאִים לְאֶרֶץ־מִצְרַיִם לָגוּר שָׁם דְּבַר־מִי יָקוּם מִמֶּנִּי וּמֵהֶם׃

uflitéi jérev iêshuvún min-éretz mitzráim éretz Iêhudáh mêtéi mispár; vêíod'ú kol-shêerít Iêhudáh habaím lêéretz-mitzráim lagúr shám, dêvar-mí iaqúm miméni umehém.

Los que escapen de la espada regresarán de la tierra de Egipto a la tierra de Iehudá, en número reducido. Y todo el remanente de Iehudá, que ha entrado en Egipto para residir allí, sabrá de quién es la palabra que ha de prevalecer: si la mía o la de ellos.
(29)

וְזֹאת־לָכֶם הָאוֹת נְאֻם־יְהוָה כִּי־פֹקֵד אֲנִי עֲלֵיכֶם בַּמָּקוֹם הַזֶּה לְמַעַן תֵּדְעוּ כִּי׀ קוֹם יָקוּמוּ דְבָרַי עֲלֵיכֶם לְרָעָה׃ פ

vêzot-lajém haot nêum-Adonai, kí-foqéd aní 'aleijém bamaqóm hazéh; lêmá'an tédê'ú, kí qóm iaqúmu dêvarái 'aleijém lêra'áh .

Esto tendréis por señal, dice el Eterno, de que os castigaré en este lugar, para que sepáis que ciertamente mis palabras prevalecerán sobre vosotros para mal.
(30)

כֹּה ׀ אָמַר יְהוָה הִנְנִי נֹתֵן אֶת־פַּרְעֹה חָפְרַע מֶלֶךְ־מִצְרַיִם בְּיַד אֹיְבָיו וּבְיַד מְבַקְשֵׁי נַפְשׁוֹ כַּאֲשֶׁר נָתַתִּי אֶת־צִדְקִיָּהוּ מֶלֶךְ־יְהוּדָה בְּיַד נְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל אֹיְבוֹ וּמְבַקֵּשׁ נַפְשׁוֹ׃ ס

kóh | amár Adonai hinêní nóten et-par'óh jofrá' mélej-mitzráim bêiád óiêváv, uviád mêvaqshéi nafshó; káashér natáti et-Tzidqiáhu mélej-Iêhudáh bêiád Nêvújadretzár mélej-bavél óiêvó umvaqésh nafshó .

Así ha dicho el Eterno: He aquí que yo entrego al faraón Hofra, rey de Egipto, en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su vida, como entregué a Sedequías, rey de Iehudá, en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo que buscaba su vida.'

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 45

(1)
הַדָּבָר אֲשֶׁר דִּבֶּר יִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא אֶל־בָּרוּךְ בֶּן־נֵרִיָּה בְּכָתְבוֹ אֶת־
הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה עַל־סֵפֶר מִפִּי יִרְמְיָהוּ בַּשָּׁנָה הָרְבִעִית לִיהוֹיָקִים
בֶּן־יֹאשִׁיָּהוּ מֶלֶךְ יְהוּדָה לֵאמֹר׃
hadavár ashér diber Irmêiáhu hanaví, el-Barúj ben-Nériah; bêjotvó et-hadêvarím haéleh 'al-séfer mipí Irmêiáhu, bashanah hárêvi'ít, lihóiaqím ben-Ióshiáhu mélej Iêhudáh lemór.

La palabra que habló el profeta Irmiáhu [Jeremías] a Baruc hijo de Nerías, cuando escribía en un libro estas palabras, al dictado de Irmiáhu [Jeremías], en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Iehudá, diciendo:
(2)
כֹּה־אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל עָלֶיךָ בָּרוּךְ׃
kóh-amár Adonai elohéi Israél; 'aléja Barúj .

'Así ha dicho el Eterno Elohim de Israel, acerca de ti, oh Baruc:
(3)
אָמַרְתָּ אִוֵּי־נָא לִי כִּי־יָסַף יְהוָה יָגוֹן עַל־מַכְאֹבִי יָגַעְתִּי בְּאַנְחָתִי
וּמְנוּחָה לֹא מָצָאתִי׃
amártá ói-ná lí, kí-iasáf Adonai iagón 'al-majoví; iagá'tí bêanjatí, umnujáh ló matzáti .

Tú dijiste: '¡Ay de mí! Porque el Eterno ha añadido tristeza a mi dolor. Estoy exhausto de gemir y no he hallado descanso.'
(4)
כֹּה ׀ תֹּאמַר אֵלָיו כֹּה אָמַר יְהוָה הִנֵּה אֲשֶׁר־בָּנִיתִי אֲנִי הֹרֵס וְאֵת
אֲשֶׁר־נָטַעְתִּי אֲנִי נֹתֵשׁ וְאֶת־כָּל־הָאָרֶץ הִיא׃
kóh | tomár eláv kóh amár Adonai, hinéh asher-banítí aní horés, vêét asher-natá'ti aní notésh; vêet-kol-haáretz hí .

Le has de decir que así ha dicho el Eterno: 'He aquí que yo destruyo lo que edifiqué, y arranco lo que planté, es decir, toda esta tierra.
(5)
וְאַתָּה תְּבַקֶּשׁ־לְךָ גְדֹלוֹת אַל־תְּבַקֵּשׁ כִּי הִנְנִי מֵבִיא רָעָה עַל־כָּל־
בָּשָׂר נְאֻם־יְהוָה וְנָתַתִּי לְךָ אֶת־נַפְשְׁךָ לְשָׁלָל עַל כָּל־הַמְּקֹמוֹת
אֲשֶׁר תֵּלֵךְ־שָׁם׃ פ

vêataháh têvaqesh-lêjá gêdolót al-têvaqésh; kí hinêní meví ra'áh 'al-kol-basar nêum-Adonai, vênátatí lêjá ét-nafshêjá lêshalál, 'ál kol-hamêqomót ashér télej-shám .

¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques, porque he aquí que yo traigo mal sobre todo mortal, dice el Eterno, pero a ti te daré tu vida por botín, en todos los lugares a donde vayas."

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 46

(1)

אֲשֶׁר הָיָה דְבַר־יְהוָה אֶל־יִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא עַל־הַגּוֹיִם :

ashér haiáh dêvar-Adonai el-Irmêiáhu hanaví 'al-hagoím .

La palabra del Eterno que vino al profeta Irmiáhu [Jeremías] acerca de las naciones.

(2)

לְמִצְרַיִם עַל־חֵיל פַּרְעֹה נְכֹה מֶלֶךְ מִצְרַיִם אֲשֶׁר־הָיָה עַל־נְהַר־פְּרָת בְּכַרְכְּמִשׁ אֲשֶׁר הִכָּה נְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ בָּבֶל בִּשְׁנַת הָרְבִיעִית לִיהוֹיָקִים בֶּן־יֹאשִׁיָּהוּ מֶלֶךְ יְהוּדָה:

lêmitzráim 'al-jéil par'óh nêjó mélej mitzráim, asher-haiáh 'al-nêhar-pêrát bêjarkêmísh; ashér hikáh nêvújadretzar mélej bavél, bishnat hárêvi'ít, lihóiaqím ben-Ióshiáhu mélej Iêhudáh.

En cuanto a Egipto, contra el ejército del faraón Necao, rey de Egipto, el cual estaba en Carquemis, cerca del río Éufrates, y al cual derrotó Nabucodonosor, rey de Babilonia, en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Iehudá:

(3)

עִרְכוּ מָגֵן וְצִנָּה וּגְשׁוּ לַמִּלְחָמָה:

'irjú magen vêtzináh, ugshú lamiljamáh.

'Alistad escudo y defensa; acercaos a la batalla.

(4)

אִסְרוּ הַסּוּסִים וַעֲלוּ הַפָּרָשִׁים וְהִתְיַצְּבוּ בְּכוֹבָעִים מִרְקוּ הָרְמָחִים לִבְשׁוּ הַסְּרִיֹנוֹת:

isrú hasusím vá'alú hapárashím, vêhítêiatzêvú bêjóva'ím; mirqú hárêmajím, livshú hasirionót.

Uncid los caballos y subid vosotros, oh jinetes. Presentaos con cascos, pulid las lanzas, vestíos de cota de malla.

(5)
מַדּוּעַ רָאִיתִי הֵמָּה חַתִּים נְסֹגִים אָחוֹר וְגִבּוֹרֵיהֶם יֻכַּתּוּ וּמָנוֹס נָסוּ
וְלֹא הִפְנוּ מָגוֹר מִסָּבִיב נְאֻם־יְהוָה :
madú'a raíti hémah jatim nêsogím ajor vêgibóreihém iukátu, umanós násu
vêló hifnú; magór misavív nêum-Adonai .

¿Por qué los veo medrosos, volviéndose atrás? Sus valientes han sido deshechos; han huido buscando refugio, sin mirar atrás. ¡El terror está por todas partes! dice el Eterno.
(6)
אַל־יָנוּס הַקַּל וְאַל־יִמָּלֵט הַגִּבּוֹר צָפוֹנָה עַל־יַד נְהַר־פְּרָת כָּשְׁלוּ
וְנָפָלוּ:
al-ianús haqál, vêal-imalét hagibór; tzafónah 'al-iád nêhar-pêrát, káshêlú
vênafálu.

No huya el veloz, ni escape el valiente. En el norte tropezaron y cayeron, junto a la ribera del Éufrates.
(7)
מִי־זֶה כַּיְאֹר יַעֲלֶה כַּנְּהָרוֹת יִתְגָּעֲשׁוּ מֵימָיו:
mi-zéh kaiór iá'aléh; kanêharót ítêga'ashú meimáv.

'¿Quién es éste que sube como el Nilo y cuyas aguas se agitan como ríos?
(8)
מִצְרַיִם כַּיְאֹר יַעֲלֶה וְכַנְּהָרוֹת יִתְגָּעֲשׁוּ מָיִם וַיֹּאמֶר אַעֲלֶה אְכַסֶּה־
אֶרֶץ אְבִידָה עִיר וְיֹשְׁבֵי בָהּ:
mitzráim kaiór iá'aléh, vêjanêharót itgó'ashu máim; vaiómer á'aleh ajaseh-éretz, ovídah 'ír vêióshvei váh.

Egipto, que se alza como el Nilo, y cuyas aguas se agitan como ríos, dijo: 'Subiré, cubriré la tierra; destruiré las ciudades y sus habitantes.'
(9)
עֲלוּ הַסּוּסִים וְהִתְהֹלְלוּ הָרֶכֶב וְיֵצְאוּ הַגִּבּוֹרִים כּוּשׁ וּפוּט תֹּפְשֵׂי
מָגֵן וְלוּדִּים תֹּפְשֵׂי דֹרְכֵי קָשֶׁת:
'alú hasusim vêhithólêlú haréjev, vêiétzêú hagiborím; kúsh ufut tófêséi magén, vêludím tófêséi dórjei qáshet.

Subid, caballos; corred, carros, como locos; salid, valientes, los de Etiopía y los de Libia que toman escudo, y los de Lidia que toman y entesan el arco.

(10)
וְהַיּוֹם הַהוּא לַאדֹנָי יְהוִה צְבָאוֹת יוֹם נְקָמָה לְהִנָּקֵם מִצָּרָיו
וְאָכְלָה חֶרֶב וְשָׂבְעָה וְרָוְתָה מִדָּמָם כִּי זֶבַח לַאדֹנָי יְהוִה צְבָאוֹת
בְּאֶרֶץ צָפוֹן אֶל־נְהַר־פְּרָת :
vêhaióm hahú ládonái IHVÍH tzêvaót íom nêqamah lêhinaqém mitzaráv, vêájêláh jérev vêsáv'áh, vêrávêtáh midamám; kí zévaj ládonái IHVÍH tzêvaót bêéretz tzafón el-nêhar-pêrát .

'Pero ese día será día de venganza para el Señor Elohim de los Ejércitos, para vengarse de sus enemigos. La espada devorará y se saciará; se embriagará con la sangre de ellos. Porque el Señor Elohim de los Ejércitos tendrá un sacrificio en la tierra del norte, junto al río Éufrates.
(11)
עֲלִי גִלְעָד וּקְחִי צֳרִי בְּתוּלַת בַּת־מִצְרָיִם לַשָּׁוְא הרביתי (הִרְבֵּית)
רְפֻאוֹת תְּעָלָה אֵין לָךְ׃
'alí gil'ad uqjí tzorí, bêtulát bat-mitzráim; lashovê hrvyty (hirbéit) rêfuót, tê'aláh éin láj.

'Sube a Galaad y toma bálsamo, oh virgen hija de Egipto. En vano has multiplicado las medicinas; no hay curación para ti.
(12)
שָׁמְעוּ גוֹיִם קְלוֹנֵךְ וְצִוְחָתֵךְ מָלְאָה הָאָרֶץ כִּי־גִבּוֹר בְּגִבּוֹר כָּשְׁלוּ
יַחְדָּיו נָפְלוּ שְׁנֵיהֶם׃ פ
shámê'ú goim qêlonéj, vêtzivjatéj málêáh haáretz; kí-gibór bêgibor kashálu, iajdáv náfêlú shêneihém.

Las naciones oyeron de tu afrenta, y tu clamor llenó la tierra; porque el fuerte tropezó con el fuerte, y cayeron ambos al mismo tiempo.'
(13)
הַדָּבָר אֲשֶׁר דִּבֶּר יְהוָה אֶל־יִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא לָבוֹא נְבוּכַדְרֶאצַּר
מֶלֶךְ בָּבֶל לְהַכּוֹת אֶת־אֶרֶץ מִצְרָיִם :
hadavar ashér dibér Adonai, él-Irmêiáhu hanaví; lavó nêvújadretzar mélej bavél, lêhakót et-éretz mitzráim .

La palabra que habló el Eterno al profeta Irmiáhu [Jeremías], acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para herir la tierra de Egipto:

(14)
הַגִּ֤ידוּ בְמִצְרַ֙יִם֙ וְהַשְׁמִ֣יעוּ בְמִגְדּ֔וֹל וְהַשְׁמִ֖יעוּ בְּנֹ֣ף וּבְתַחְפַּנְחֵ֑ס
אִמְר֣וּ הִתְיַצֵּ֔ב וְהָכֵ֖ן לָ֑ךְ כִּי־אָכְלָ֥ה חֶ֖רֶב סְבִיבֶֽיךָ׃
hagídu vêmitzráim vêhashmí'ú vêmigdól, vêhashmí'u vênóf uvtajpanjés; imrú hitiatzev vêhajén láj, kí-ojêláh jérev sêvivéja.

'Anunciad en Egipto y hacedlo saber en Migdol; hacedlo saber en Menfis y en Tafnes. Decid: 'Preséntate y prepárate, porque la espada va a devorar tus fronteras.'
(15)
מַדּ֥וּעַ נִסְחַ֖ף אַבִּירֶ֑יךָ לֹ֥א עָמַ֖ד כִּ֥י יְהוָ֖ה הֲדָפֽוֹ׃
madú'a nisjáf abiréja; ló 'amád, kí Adonai hadafó .

'¿Por qué ha huido Apis? Tu buey no pudo mantenerse en pie, porque el Eterno lo derribó.
(16)
הִרְבָּ֣ה כּוֹשֵׁ֔ל גַּם־נָפַ֖ל אִ֣ישׁ אֶל־רֵעֵ֑הוּ וַיֹּאמְר֗וּ קוּמָה֙ ו֣ וְנָשׁ֔וּבָה אֶל־
עַמֵּ֖נוּ וְאֶל־אֶ֣רֶץ מֽוֹלַדְתֵּ֑נוּ מִפְּנֵ֖י חֶ֥רֶב הַיּוֹנָֽה׃
hirbáh koshél; gam-nafál ísh el-re'éhu vaiómêrú qúmah | vênashúvah el-'aménu vêel-éretz móladténu, mipênéi jérev haionáh.

Hizo tropezar a muchos; sí, cada uno cayó sobre su compañero. Y dijeron: 'Levántate, y volvamos a nuestro pueblo; volvamos a la tierra de nuestro nacimiento, por causa de la espada opresora.'
(17)
קָרְא֣וּ שָׁ֔ם פַּרְעֹ֖ה מֶ֣לֶךְ־מִצְרַ֑יִם שָׁאֹ֖ון הֶעֱבִ֥יר הַמּוֹעֵֽד׃
qárêú shám; par'óh mélej-mitzráim shaón, hé'evír hamo'éd.

Allí gritaron: '¡El faraón, rey de Egipto, es sólo ruido! ¡Dejó pasar la oportunidad!'
(18)
חַי־אָ֞נִי נְאֻם־הַמֶּ֣לֶךְ יְהוָ֣ה צְבָאֹ֣ות שְׁמֹ֗ו כִּ֤י כְתָבֹור֙ בֶּהָרִ֔ים וּכְכַרְמֶ֖ל
בַּיָּ֥ם יָבֹ֖וא׃
jai-áni nêum-hamélej, Adonai tzêvaót shêmó; kí kêtavór béharím, ujêjarmél baiám iavó .

'Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es el Eterno de los Ejércitos, que como el Tabor entre los montes y como el Carmelo junto al mar, así vendrá.

(19)
כְּלֵי גוֹלָה עֲשִׂי לָךְ יוֹשֶׁבֶת בַּת־מִצְרָיִם כִּי־נֹף לְשַׁמָּה תִּהְיֶה
וְנִצְּתָה מֵאֵין יוֹשֵׁב: ס
kêléi golah 'así láj, ioshévet bat-mitzráim; ki-nof lêshamáh tíhêiéh, vênitzêtáh meéin ioshév.

Prepara tu equipaje para la cautividad, oh moradora hija de Egipto, porque Menfis será convertida en ruinas; será devastada hasta no quedar habitantes.
(20)
עֶגְלָה יְפֵה־פִיָּה מִצְרָיִם קֶרֶץ מִצָּפוֹן בָּא בָּא:
'egláh iêféh-fiáh mitzráim; qéretz mitzafón bá vá.

Una vaquilla hermosísima es Egipto, pero del norte ciertamente vendrá el moscardón.
(21)
גַּם־שְׂכִרֶיהָ בְקִרְבָּהּ כְּעֶגְלֵי מַרְבֵּק כִּי־גַם־הֵמָּה הִפְנוּ נָסוּ יַחְדָּיו
לֹא עָמָדוּ כִּי יוֹם אֵידָם בָּא עֲלֵיהֶם עֵת פְּקֻדָּתָם:
gam-sêjiréiha vêqirbaḥ kê'egléi marbéq, kí-gam-hémah hifnú násu iajdáv ló 'amádu; kí íom eidám bá 'aleihém 'ét pêqudatám.

También sus mercenarios, en medio de ella, son como terneros engordados. También ellos se volverán y a una huirán, sin detenerse. Porque sobre ellos ha venido el día de su calamidad, el tiempo de su castigo.
(22)
קוֹלָהּ כַּנָּחָשׁ יֵלֵךְ כִּי־בְחַיִל יֵלֵכוּ וּבְקַרְדֻּמוֹת בָּאוּ לָהּ כְּחֹטְבֵי
עֵצִים:
qoláḥ kanajásh ieléj; kí-vêjáil ieléju, uvqardumot báu láḥ, kêjótêvéi 'etzím.

Su sonido es como el de una serpiente que se va. Ciertamente avanzan con un ejército; vienen a ella con hachas, como leñadores.
(23)
כָּרְתוּ יַעְרָהּ נְאֻם־יְהוָה כִּי לֹא יֶחָקֵר כִּי רַבּוּ מֵאַרְבֶּה וְאֵין לָהֶם
מִסְפָּר :
kárêtú ia'raḥ nêum-Adonai, kí ló iéjaqér; kí rabú méarbéh, vêéin lahém mispár.

Cortarán su bosque, dice el Eterno, aunque sea impenetrable; porque son más que las langostas; son innumerables.

(24)
הֹבִישָׁה בַת־מִצְרָיִם נִתְּנָה בְּיַד עַם־צָפוֹן׃
hovíshah bat-mitzráim; nitênáh bêiád 'am-tzafón.

La hija de Egipto es avergonzada; es entregada en manos del pueblo del norte.'
(25)
אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל הִנְנִי פוֹקֵד אֶל־אָמוֹן מִנֹּא וְעַל־ פַּרְעֹה וְעַל־מִצְרַיִם וְעַל־אֱלֹהֶיהָ וְעַל־מְלָכֶיהָ וְעַל־פַּרְעֹה וְעַל הַבֹּטְחִים בּוֹ׃
amar Adonai tzêvaót elohéi Israél hinêní foqed el-amón minó, vê'al-par'oh vê'al-mitzráim, vê'al-elohéiha vê'al-mêlajéiha; vê'ál-par'óh, vê'ál habótêjím bó.

El Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel, ha dicho: 'He aquí que yo castigo a Amón en Tebas; al faraón, a Egipto, a sus dioses y a sus reyes; al faraón y a los que en él confían.
(26)
וּנְתַתִּים בְּיַד מְבַקְשֵׁי נַפְשָׁם וּבְיַד נְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל וּבְיַד־ עֲבָדָיו וְאַחֲרֵי־כֵן תִּשְׁכַּן כִּימֵי־קֶדֶם נְאֻם־יְהוָה׃ פ
untatím bêiad mêvaqshéi nafshám, uviád Nêvújadretzár mélej-bavél uviad-'avadáv; vêájarei-jén tishkón kímei-qédem nêum-Adonai .

Y los entregaré en mano de los que buscan sus vidas; en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en mano de sus servidores. Pero después Egipto será habitada como en los días pasados, dice el Eterno.
(27)
וְאַתָּה אַל־תִּירָא עַבְדִּי יַעֲקֹב וְאַל־תֵּחַת יִשְׂרָאֵל כִּי הִנְנִי מוֹשִׁעֲךָ מֵרָחוֹק וְאֶת־זַרְעֲךָ מֵאֶרֶץ שִׁבְיָם וְשָׁב יַעֲקֹוב וְשָׁקַט וְשַׁאֲנַן וְאֵין מַחֲרִיד׃
vêatah al-tirá 'avdí iá'aqov vêal-teját Israél, kí hinêní moshí'ajá mérajóq, vêét-zar'ajá meéretz shiviám; vêsháv Iá'aqóv vêshaqát vêsháanán vêéin májaríd.

'Pero tú no temas, oh siervo mío Iaaqov, ni desmayes, oh Israel. Porque he aquí, yo soy el que te salva desde lejos; y a tu descendencia, de la tierra de su cautividad. Iaaqov volverá y estará tranquilo; estará confiado, y no habrá quien lo atemorice.
(28)
אַתָּה אַל־תִּירָא עַבְדִּי יַעֲקֹב נְאֻם־יְהוָה כִּי אִתְּךָ אֲנִי כִּי אֶעֱשֶׂה כָלָה בְּכָל־הַגּוֹיִם ו אֲשֶׁר הִדַּחְתִּיךָ שָּׁמָּה וְאֹתְךָ לֹא־אֶעֱשֶׂה כָלָה וְיִסַּרְתִּיךָ לַמִּשְׁפָּט וְנַקֵּה לֹא אֲנַקֶּךָּ׃ פ

átah al-tirá 'avdí iá'aqov nêum-Adonai, kí itêjá áni; kí é'eséh jaláh bêjál-hagoím | ashér hidajtíja shámah vêótêjá ló-e'eséh jaláh, vêisartíjá lamishpát, vênaqéh ló anaqéka .

'Tú no temas, oh siervo mío Iaaqov, porque yo estoy contigo, dice el Eterno. Ciertamente haré exterminio en todas las naciones a las cuales te he expulsado; pero en ti no haré exterminio, sino que te castigaré con justicia. De ninguna manera te daré por inocente.'

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 47

(1)

אֲשֶׁר הָיָה דְבַר־יְהוָה אֶל־יִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא אֶל־פְּלִשְׁתִּים בְּטֶרֶם יַכֶּה פַרְעֹה אֶת־עַזָּה :

ashér haiáh dêvar-Adonai el-Irmêiáhu hanaví el-pêlishtím; bêtérem iakéh far'óh et-'azáh .

La palabra del Eterno que vino al profeta Irmiáhu [Jeremías] acerca de los filisteos, antes que el faraón destruyese Gaza.

(2)

כֹּה ׀ אָמַר יְהוָה הִנֵּה־מַיִם עֹלִים מִצָּפוֹן וְהָיוּ לְנַחַל שׁוֹטֵף וְיִשְׁטְפוּ אֶרֶץ וּמְלוֹאָהּ עִיר וְיֹשְׁבֵי בָהּ וְזָעֲקוּ הָאָדָם וְהֵילֵל כֹּל יוֹשֵׁב הָאָרֶץ :

kóh | amár Adonai hineh-máim 'olím mitzafon vêhaiú lênájal shotéf, vêishtêfú éretz umloaĥ, 'ír vêióshvei váĥ; vêzá'aqú háadám, vêheilíl kól ioshév haáretz .

Así ha dicho el Eterno: 'He aquí, avanzan aguas del norte, se convierten en torrente e inundan la tierra y su plenitud, la ciudad y sus habitantes. Entonces los hombres gritan, y gime todo habitante de la tierra,

(3)

מִקּוֹל שַׁעֲטַת פַּרְסוֹת אַבִּירָיו מֵרַעַשׁ לְרִכְבּוֹ הֲמוֹן גַּלְגִּלָּיו לֹא־הִפְנוּ אָבוֹת אֶל־בָּנִים מֵרִפְיוֹן יָדָיִם:

miqól shá'atat parsót abiráv, merá'ash lêrijbó, hamón galgiláv; ló-hifnú avot el-baním, mérifíon iadáim.

por el estruendo del galope de los cascos de sus corceles, por el retumbo de sus carros y por el chirrido de sus ruedas. Por la debilidad de sus manos, los padres no se vuelven a mirar a sus hijos,

(4)

עַל־הַיּוֹם הַבָּא לְשַׁדֹּד אֶת־כָּל־פְּלִשְׁתִּים לְהַכְרִית לְצֹר וּלְצִידוֹן כָּל שָׂרִיד עֹזֵר כִּי־שֹׁדֵד יְהוָה אֶת־פְּלִשְׁתִּים שְׁאֵרִית אִי כַפְתּוֹר :

'al-haióm haba lishdód et-kol-pêlishtím, lêhajrít lêtzor ultzidón, kól saríd 'ozér; kí-shodéd Adonai et-pêlishtím, shêerít í jaftór .

a causa del día que viene para destruir a todos los filisteos; para exterminar a Tiro, a Sidón y a todo aliado que haya quedado con vida. Porque el Eterno destruirá a los filisteos, a los sobrevivientes de la isla de Caftor.
(5)

בָּאָה קָרְחָה אֶל־עַזָּה נִדְמְתָה אַשְׁקְלוֹן שְׁאֵרִית עִמְקָם עַד־מָתַי תִּתְגּוֹדָדִי׃

báah qorjah el-'azáh, nidmêtáh ashqêlón shêerít 'imqám; 'ad-matái titgodádi.

Sobre Gaza ha venido rapadura de cabeza; Ascalón ha sido silenciada. Oh sobrevivientes de los gigantes, ¿hasta cuándo os sajaréis?
(6)

הוֹי חֶרֶב לַיהוָה עַד־אָנָה לֹא תִשְׁקֹטִי הֶאָסְפִי אֶל־תַּעְרֵךְ הֶרָגְעִי וָדֳמִי׃

hói jérev láAdonai, 'ad-ánah ló tishqóti; heásêfí el-ta'réj, herágê'í vadómi .

Oh espada del Eterno, ¿hasta cuándo no te aquietarás? Vuélvete a tu vaina, reposa y sosiégate.
(7)

אֵיךְ תִּשְׁקֹטִי וַיהוָה צִוָּה־לָהּ אֶל־אַשְׁקְלוֹן וְאֶל־חוֹף הַיָּם שָׁם יְעָדָהּ׃ פ

éij tishqóti, váAdonai tzivah-láh; él-ashqêlón vêel-jóf haiám shám iê'adáh .

¿Cómo se aquietará? Pues el Eterno le ha dado órdenes para ir a Ascalón y a la costa del mar; la ha designado para ir allí.'

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 48

(1)

לְמוֹאָב כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל הוֹי אֶל־נְבוֹ כִּי שֻׁדָּדָה הֹבִישָׁה נִלְכְּדָה קִרְיָתָיִם הֹבִישָׁה הַמִּשְׂגָּב וָחָתָּה׃

lêmoáv kóh-amar Adonai tzêvaót elohéi Israél hói el-nêvó kí shudádah, hovíshah nilkêdáh qiriatáim; hovíshah hamisgáv vajátah .

En cuanto a Moab, así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: '¡Ay de Nebo, porque es destruido! Quiriataim es avergonzada y capturada; la ciudadela es avergonzada y arrasada.

(2)
אֵין עוֹד֙ תְּהִלַּ֣ת מוֹאָ֔ב בְּחֶשְׁבּ֖וֹן חָשְׁב֣וּ עָלֶ֑יהָ רָעָ֕ה לְכ֥וּ וְנַכְרִיתֶ֖נָּה מִגּ֥וֹי גַּם־מַדְמֵ֖ן תִּדֹּ֣מִי אַחֲרַ֔יִךְ תֵּלֶךְ֙ חָ֔רֶב׃
éin 'od têhilát moav bêjeshbón jáshêvú 'aléihá ra'áh, lêjú vênajriténah migói; gam-madmén tidómi, ájaráij télej járev.

No hay más alabanza para Moab. En Hesbón planearon el desastre contra ella, diciendo: 'Venid, eliminémosla de entre las naciones.' Tú también, Madmena, serás silenciada; la espada irá en pos de ti.
(3)
קוֹל֙ צְעָקָ֣ה מֵחֹרוֹנָ֔יִם שֹׁ֖ד וָשֶׁ֥בֶר גָּדֽוֹל׃
qól tzê'aqáh mejóronáim; shód vashéver gadól.

'Voz de clamor proviene de Horonaim: '¡Destrucción y gran quebranto!'
(4)
נִשְׁבְּרָ֣ה מוֹאָ֔ב הִשְׁמִ֖יעוּ זְעָקָ֑הּ צעוריה (צְעִירֶ֖יהָ)׃
nishbêráh moáv; hishmí'u zê'aqáh TZ'VRIH (tzê'iréiha).

Moab ha sido quebrantado; oíd el griterío de sus pequeños.
(5)
כִּ֣י מַעֲלֵ֤ה הלחות (הַלֻּחִית֙) בִּבְכִ֣י יַעֲלֶ֔ה־בֶּ֔כִי כִּ֣י בְמוֹרַ֔ד חוֹרֹנַ֖יִם צָרֵ֣י צַעֲקַת־שֶׁ֔בֶר שָׁמֵֽעוּ׃
kí má'aléh HLJVT (halujít), bivjí iá'aleh-béji; kí bêmorád jóronáim, tzaréi tzá'aqat-shéver shamé'u.

Por la cuesta de Lujit sube con llanto continuo; por la bajada de Horonaim los enemigos oyen el clamor del quebranto.
(6)
נֻ֖סוּ מַלְּטוּ֙ נַפְשְׁכֶ֔ם וְתִהְיֶ֥ינָה כַּעֲרוֹעֵ֖ר בַּמִּדְבָּֽר׃
núsu malêtú nafshêjém; vêtíhêiéinah ká'aro'ér bamidbár.

Huid, salvad vuestras vidas y sed como el asno montés en el desierto.
(7)
כִּ֣י יַ֔עַן בְּטַחֲךְ֙ בְּמַעֲשַׂ֣יִךְ וּבְאוֹצָרוֹתַ֔יִךְ גַּם־אַ֥תְּ תִּלָּכֵ֖דִי וְיָצָ֣א כמיש (כְמוֹשׁ֑) בַּגּוֹלָ֣ה כְּהֲנָ֔יו וְשָׂרָ֖יו יחד (יַחְדָּֽו)׃
kí iá'an bitjéj bêmá'asáij uvótzrotáij, gam-át tilajédi; vêiatzá JMIS (jêmosh) bagoláh, kóhanáv vêsaráv IJD (iajdáv).

Por cuanto confiaste en tus obras y tesoros, tú también serás tomado. Quemós será llevado en cautividad, junto con sus sacerdotes y principales.

(8)
וְיָבֹא שׁוֹדֵד אֶל־כָּל־עִיר וְעִיר לֹא תִמָּלֵט וְאָבַד הָעֵמֶק וְנִשְׁמַד הַמִּישֹׁר אֲשֶׁר אָמַר יְהוָה :
vêiavó shodéd el-kol-'ír vê'ir ló timalét, vêavád ha'émeq vênishmád hamishór; ashér amár Adonai .

Vendrá el destructor a cada ciudad, y ninguna escapará. También será arruinado el valle, y será destruida la llanura, como ha dicho el Eterno.
(9)
תְּנוּ־צִיץ לְמוֹאָב כִּי נָצֹא תֵּצֵא וְעָרֶיהָ לְשַׁמָּה תִּהְיֶינָה מֵאֵין יוֹשֵׁב בָּהֶן:
tênu-tzítz lêmoáv, kí natzó tetzé; vê'aréihá lêshamáh tíhêiéinah, meéin ioshév bahén.

'Dad alas a Moab, porque se irá volando. Sus ciudades serán desoladas hasta no quedar en ellas habitante.
(10)
אָרוּר עֹשֵׂה מְלֶאכֶת יְהוָה רְמִיָּה וְאָרוּר מֹנֵעַ חַרְבּוֹ מִדָּם :
arúr 'oséh mêléjet Adonai rêmiáh; vêarúr moné'a jarbó midám .

¡Maldito el que haga con negligencia la obra del Eterno! ¡Maldito el que retraiga su espada de la sangre!
(11)
שַׁאֲנַן מוֹאָב מִנְּעוּרָיו וְשֹׁקֵט הוּא אֶל־שְׁמָרָיו וְלֹא־הוּרַק מִכְּלִי אֶל־כֶּלִי וּבַגּוֹלָה לֹא הָלָךְ עַל־כֵּן עָמַד טַעְמוֹ בּוֹ וְרֵיחוֹ לֹא נָמָר: ס
sháanán moáv minê'uráv vêshoqét hu el-shêmaráv, vêló-huráq mikêlí el-kéli, uvagoláh ló haláj; 'al-kén 'amád ta'mó bó, vêreijó ló namár.

'Tranquilo estaba Moab desde su juventud; sobre sus sedimentos ha estado reposado. No ha sido vaciado de vaso en vaso, ni ha ido en cautividad. Por eso ha quedado en él su sabor, y su olor no se ha mutado.
(12)
לָכֵן הִנֵּה־יָמִים בָּאִים נְאֻם־יְהוָה וְשִׁלַּחְתִּי־לוֹ צֹעִים וְצֵעֻהוּ וְכֵלָיו יָרִיקוּ וְנִבְלֵיהֶם יְנַפֵּצוּ :
lajén hinéh-iamím baim nêum-Adonai, vêshilajti-ló tzo'ím vêtze'úhu; vêjeláv iaríqu, vênivleihém iênapétzu .

Por tanto, he aquí que vienen días, dice el Eterno, en que yo le enviaré quienes lo hagan vaciar, y lo vaciarán. Dejarán vacías sus vasijas y destrozarán sus tinajas.

(13)
וּבֹ֥שׁ מוֹאָ֖ב מִכְּמ֑וֹשׁ כַּאֲשֶׁר־בֹּ֣שׁוּ בֵית יִשְׂרָאֵ֔ל מִבֵּ֥ית אֵ֖ל מִבְטַחָֽם׃
uvósh moáv mikêmósh; káasher-bóshú béit Israél, mibéit él mivtejám.

Moab se avergonzará de Quemós, como la casa de Israel se avergonzó de Betel, en la cual puso su confianza.
(14)
אֵ֚יךְ תֹּאמְר֔וּ גִּבּוֹרִ֥ים אֲנָ֖חְנוּ וְאַנְשֵׁי־חַ֥יִל לַמִּלְחָמָֽה׃
éij tómêrú, giborím anájnu; vêanshei-jáil lamiljamáh.

¿Cómo diréis: 'Somos valientes y hombres fuertes para la guerra'?
(15)
שֻׁדַּ֤ד מוֹאָב֙ וְעָרֶ֣יהָ עָלָ֔ה וּמִבְחַ֥ר בַּחוּרָ֖יו יָרְד֣וּ לַטָּ֑בַח נְאֻם־הַמֶּ֙לֶךְ֙ יְהוָ֣ה צְבָאוֹת֔ שְׁמֽוֹ׃
shudád moav vê'aréiha 'aláh, umivjár bájuráv iárêdú latávaj; nêúm-hamélej, Adonai tzêvaót shêmó .

Destruido está Moab; han escalado sus ciudades. La flor de su juventud descendió al degolladero, dice el Rey, cuyo nombre es el Eterno de los Ejércitos.
(16)
קָר֥וֹב אֵיד־מוֹאָ֖ב לָב֑וֹא וְרָעָתוֹ֙ מִהֲרָ֣ה מְאֹֽד׃
qaróv eid-moáv lavó; vêrá'ató, míharáh mêód.

El desastre de Moab está próximo a venir, y su calamidad se apresura mucho.
(17)
נֻ֣דוּ לוֹ֮ כָּל־סְבִיבָיו֒ וְכָל֙ יְדְעֵ֣י שְׁמ֔וֹ אִמְר֖וּ אֵיכָ֣ה נִשְׁבַּר֙ מַטֵּה־עֹ֔ז מַקֵּ֖ל תִּפְאָרָֽה׃
núdu ló kol-sêviváv, vêjól iódê'éi shêmó; imrú eijáh nishbar mateh-'óz, maqél tifaráh.

Compadeceos de él todos los que estáis alrededor suyo; todos los que conocéis su nombre, decid: '¡Cómo se ha roto el poderoso cetro, la vara gloriosa!'
(18)
רְדִ֤י מִכָּב֙וֹד֙ ישבי (וּשְׁבִ֣י) בַצָּמָ֔א יֹשֶׁ֖בֶת בַּת־דִּיבֹ֑ון כִּֽי־שֹׁדֵ֙ד מוֹאָ֣ב עָלָ֔ה בָּ֖ךְ שִׁחֵ֥ת מִבְצָרָֽיִךְ׃
rêdí mikavod ISVI (ushví) vatzamá, ioshévet bat-divón; kí-shodéd moav 'álah váj, shijét mivtzaráij.

'Desciende de la gloria; siéntate sobre tierra sedienta, oh moradora de Dibón; porque el destructor de Moab ha subido contra ti y ha destruido tus fortalezas.
(19)

אֶל־דֶּרֶךְ עִמְדִי וְצַפִּי יוֹשֶׁבֶת עֲרוֹעֵר שַׁאֲלִי־נָס וְנִמְלָטָה אִמְרִי מַה־נְּהְיָתָה׃

el-dérej 'imdí vêtzapí ioshévet 'aro'ér; sháali-nás vênimlátah, imrí mah-níhêiátah.

Ponte de pie en el camino y mira, oh moradora de Aroer. Pregunta al que va huyendo y di a la que se escapa: '¿Qué ha acontecido?'
(20)

הֹבִישׁ מוֹאָב כִּי־חַתָּה הילילי (הֵילִילוּ ו) וזעקי (וְזַעֲקוּ) הַגִּידוּ בְאַרְנֹון כִּי שֻׁדַּד מוֹאָב׃

hovísh moáv ki-játah HILILI (heilílu |) VZ'QI (úz'áqu); hagídu vêarnón, kí shudád moáv.

Moab ha sido avergonzado, porque es arrasado. Lamentad y gritad; anunciad junto al Arnón que Moab es destruido,
(21)

וּמִשְׁפָּט בָּא אֶל־אֶרֶץ הַמִּישֹׁר אֶל־חֹלֹון וְאֶל־יַהְצָה וְעַל־מופעת (מֵיפָעַת)׃

umishpát bá el-éretz hamishór; el-jolón vêel-iáhtzah vê'al-MVF'T (meifá'at).

y que ha venido juicio a la tierra de la llanura; a Holón, a Iahatz, sobre Mefaat;
(22)

וְעַל־דִּיבֹון וְעַל־נְבֹו וְעַל־בֵּית דִּבְלָתָיִם׃

vê'al-divón vê'al-nêvó, vê'al-béit divlatáim.

sobre Dibón, sobre Nebo y sobre Bet-diblataim;
(23)

וְעַל קִרְיָתַיִם וְעַל־בֵּית גָּמוּל וְעַל־בֵּית מְעֹון׃

vê'ál qiriatáim vê'al-béit gamúl vê'al-béit mê'ón.

sobre Quiriataim, sobre Bet-gamul y sobre Bet-maón;
(24)

וְעַל־קְרִיֹות וְעַל־בָּצְרָה וְעַל כָּל־עָרֵי אֶרֶץ מוֹאָב הָרְחֹקוֹת וְהַקְּרֹבוֹת׃

vê'al-qêriót vê'al-botzêráh; vê'ál kol-'areí éretz moáv, hárêjoqót vêhaqêrovót.

sobre Queriot, sobre Bosra y sobre todas las ciudades de la tierra de Moab; las de lejos y las de cerca.
(25)

נִגְדְּעָה֙ קֶ֣רֶן מוֹאָ֔ב וּזְרֹעֹ֖ו נִשְׁבָּ֑רָה נְאֻם־יְהוָֽה׃

nigdê'ah qéren moáv, uzro'ó nishbárah; nêúm Adonai .

Cortado es el poder de Moab, y su brazo es quebrantado, dice el Eterno.
(26)

הַשְׁכִּירֻ֣הוּ כִּ֤י עַל־יְהוָה֙ הִגְדִּ֔יל וְסָפַ֥ק מוֹאָ֖ב בְּקִיאֹ֑ו וְהָיָ֥ה לִשְׂחֹ֖ק גַּם־הֽוּא׃

hashkirúhu kí 'al-Adonai higdíl; vêsafáq moav bêqió, vêhaiáh lisjóq gam-hú .

Embriagadlo, porque contra el Eterno se engrandeció; Moab se revolcará en su propio vómito, y también él será objeto de burla.
(27)

וְאִם־ לֹ֣וא הַשְׂחֹ֔ק הָיָ֖ה לְךָ֣ יִשְׂרָאֵ֑ל אִם־בְּגַנָּבִ֖ים נמצאה (נִמְצָ֥א) כִּֽי־מִדֵּ֛י דַּבֶּרְךָ־בֹּ֖ו תִּתְנֹודָֽד׃

vêím | ló hasêjóq haiáh lêjá Israél, im-bêganavím NMTZH (nimtzá); kí-midéi dêvaréja bó titnodád.

¿Acaso no te sirvió de burla Israel, como si le hubiesen sorprendido entre ladrones? Porque desde que de él has hablado, has movido la cabeza.
(28)

עִזְבוּ֙ עָרִ֣ים וְשִׁכְנ֔וּ בַּסֶּ֖לַע יֹשְׁבֵ֣י מוֹאָ֑ב וִֽהְיוּ֙ כְּיֹונָ֣ה תְּקַנֵּ֔ן בְּעֶבְרֵ֖י פִּי־פָֽחַת׃

'izvú 'arim vêshijnú baséla', ióshêvéi moáv; víhíu jêionáh, têqanén bê'evréi fi-fájat.

'Dejad las ciudades y habitad en peñascos, oh habitantes de Moab. Sed como la paloma que hace su nido en los bordes del precipicio.
(29)

שָׁמַ֣עְנוּ גְאֹון־מוֹאָ֔ב גֵּאֶ֥ה מְאֹ֖ד גְּבְהֹ֑ו וּגְאוֹנֹ֥ו וְגַאֲוָתֹ֖ו וְרֶ֥ם לִבֹּֽו׃

shamá'nu gêon-moáv geéh mêód; govêhó ugonó vêgáavató vêrúm libó.

Hemos oído de la soberbia de Moab, que es muy soberbio; de su altanería, de su soberbia, de su arrogancia y de la altivez de su corazón.
(30)

אֲנִ֤י יָדַ֙עְתִּי֙ נְאֻם־יְהוָ֔ה עֶבְרָתֹ֖ו וְלֹא־כֵ֑ן בַּדָּ֣יו לֹא־כֵ֔ן עָשֹׂ֖ו׃

aní iadá'tí nêum-Adonai, 'evrató vêlo-jén; badáv lo-jén 'asú .

Yo conozco su cólera, dice el Eterno; pero vano es aquello de que se jacta, y vano es lo que hacen.
(31)
עַל־כֵּן עַל־מוֹאָב אֵילִיל וּלְמוֹאָב כֻּלֹּה אֶזְעָק אֶל־אַנְשֵׁי קִיר־חֶרֶשׂ יֶהְגֶּה׃
'al-ken 'al-moáv aielíl, ulmoáv kulóh ez'áq; el-anshéi qír-jéres iehgéh.

'Por tanto, lamentaré sobre Moab; clamaré sobre todo Moab, y gemiré por los hombres de Quir-jaréset.
(32)
מִבְּכִי יַעְזֵר אֶבְכֶּה־לָּךְ הַגֶּפֶן שִׂבְמָה נְטִישֹׁתַיִךְ עָבְרוּ יָם עַד יָם יַעְזֵר נָגָעוּ עַל־קֵיצֵךְ וְעַל־בְּצִירֵךְ שֹׁדֵד נָפָל׃
mibêjí ia'zér evkeh-laj hagéfen sivmáh, nêtíshotáij 'ávru iám, 'ád iám ia'zér nagá'u; 'al-qeitzéj vê'al-bêtziréj shodéd nafál.

Lloraré por ti más que por Jazer, oh vid de Sibma. Tus brotes pasaban las aguas y llegaban hasta las aguas de Jazer. Sobre tus frutos de verano y sobre tu vendimia ha caído el destructor.
(33)
וְנֶאֱסְפָה שִׂמְחָה וָגִיל מִכַּרְמֶל וּמֵאֶרֶץ מוֹאָב וְיַיִן מִיקָבִים הִשְׁבַּתִּי לֹא־יִדְרֹךְ הַיָּדֶד הַיָּדֶד לֹא הַיָּדֵד׃
vênéesfáh simjáh vagíl mikarmél umeéretz moáv; vêiáin míqavím hishbáti, ló-idrój heidád, heidád ló heidád.

La alegría y el regocijo han sido quitados del campo fértil, de la tierra de Moab. He hecho cesar el vino de los lagares; nadie los pisa con grito de pisador. No hay grito de pisador.
(34)
מִזַּעֲקַת חֶשְׁבּוֹן עַד־אֶלְעָלֵה עַד־יַהַץ נָתְנוּ קוֹלָם מִצֹּעַר עַד־חֹרֹנַיִם עֶגְלַת שְׁלִשִׁיָּה כִּי גַם־מֵי נִמְרִים לִמְשַׁמּוֹת יִהְיוּ׃
miza'aqát jeshbón 'ad-el'aléh 'ad-iáhatz nátênú qolám, mitzó'ar 'ad-jóronáim, 'eglát shêlíshiáh; kí gam-méi nimrím, limshamót íhíu .

'El clamor de Hesbón llega hasta Eleale; hasta Iahatz dan su voz. Desde Zoar hasta Horonaim y Eglat-selisiyá; porque también las aguas de Nimrim quedan desoladas.
(35)
וְהִשְׁבַּתִּי לְמוֹאָב נְאֻם־יְהוָה מַעֲלֶה בָמָה וּמַקְטִיר לֵאלֹהָיו׃
vêhishbatí lêmoáv nêum-Adonai; má'aléh vamáh, umaqtír léloháv .

Haré cesar en Moab a quien ofrezca holocaustos en un lugar alto, y a quien ofrezca incienso a sus dioses, dice el Eterno.
(36)

עַל־כֵּ֞ן לִבִּ֤י לְמוֹאָב֙ כַּחֲלִלִ֣ים יֶהֱמֶ֔ה וְלִבִּ֥י אֶל־אַנְשֵׁ֖י קִיר־חֶ֑רֶשׂ
כַּחֲלִילִ֣ים יֶהֱמֶ֔ה עַל־כֵּ֗ן יִתְרַ֛ת עָשָׂ֥ה אָבָֽדוּ׃

'al-kén libí lêmoav kájalilím iéheméh, vêlibí el-anshéi qír-jéres, kájalilím iéheméh; 'al-kén itrát 'asáh avádu.

Por tanto, mi corazón gime como flautas por Moab. Asimismo, mi corazón gime como flautas por los hombres de Quir-jaréset, pues perecieron las riquezas que había adquirido.
(37)

כִּ֣י כָל־רֹאשׁ֮ קָרְחָה֒ וְכָל־זָקָ֣ן גְּרֻעָ֔ה עַ֚ל כָּל־יָדַ֣יִם גְּדֻדֹ֔ת וְעַל־
מָתְנַ֖יִם שָֽׂק׃

kí jol-rosh qorjáh, vêjol-zaqán gêru'áh; 'ál kol-iadáim gêdudót, vê'al-motênáim sáq.

Porque toda cabeza ha sido rapada, y toda barba rasurada. Sobre todas las manos hay sajaduras; y sobre los lomos, cilicio.
(38)

עַל֩ כָּל־גַּגּ֨וֹת מוֹאָ֜ב וּבִרְחֹבֹתֶ֗יהָ כֻּלָּ֤ה מִסְפֵּד֙ כִּֽי־שָׁבַ֣רְתִּי אֶת־מוֹאָ֔ב
כִּכְלִ֥י אֵֽין־חֵ֖פֶץ בּ֑וֹ נְאֻם־יְהוָֽה׃

'ál kol-gagót moáv uvirjóvotéiha kulóh mispéd; kí-shavárti et-moáv kijlí éin-jéfetz bó nêum-Adonai .

Todo es llanto sobre todas las azoteas y plazas de Moab, porque he quebrantado a Moab como a vasija despreciada, dice el Eterno.
(39)

אֵ֚יךְ חַתָּ֣ה הֵילִ֔ילוּ אֵ֚יךְ הִפְנָ֣ה־עֹ֔רֶף מוֹאָ֖ב בֹּ֣ושׁ וְהָיָ֣ה מוֹאָ֔ב לִשְׂחֹ֖ק
וְלִמְחָתָ֑ה לְכָל־סְבִיבָֽיו׃ ס

éij játah heilílu, éij hifnah-'óref moáv bósh; vêhaiáh moáv lisjóq vêlimjitáh lêjol-sêviváv.

¡Cómo ha sido destruido! ¡Cómo lamentan! ¡Cómo ha vuelto Moab la espalda, avergonzado! Moab ha sido convertido en objeto de burla y de horror para todos los que están en su alrededor.
(40)

כִּֽי־כֹ֤ה אָמַר֙ יְהוָ֔ה הִנֵּ֥ה כַנֶּ֖שֶׁר יִדְאֶ֑ה וּפָרַ֖שׂ כְּנָפָ֥יו אֶל־מוֹאָֽב׃

ki-joh amár Adonai, hinéh janésher idéh; ufarás kênafáv el-moáv .

Porque así ha dicho el Eterno: He aquí que como águila remontará vuelo, y hacia Moab extenderá las alas.
(41)

נִלְכְּדָה הַקְּרִיּוֹת וְהַמְּצָדוֹת נִתְפָּשָׂה וְהָיָה לֵב גִּבּוֹרֵי מוֹאָב בַּיּוֹם
הַהוּא כְּלֵב אִשָּׁה מְצֵרָה׃

nilkêdah haqêriót, vêhamêtzadót nitpásah; vêhaiah lév giboréi moav baióm hahú, kêlév isháh mêtzeráh.

Las ciudades serán tomadas, y sus fortificaciones capturadas. En aquel día el corazón de los valientes de Moab será como el corazón de una mujer en angustia.
(42)

וְנִשְׁמַד מוֹאָב מֵעָם כִּי עַל־יְהוָה הִגְדִּיל ׃

vênishmád moáv me'ám; kí 'al-Adonai higdíl .

Moab será destruido y dejará de ser pueblo, porque se engrandeció contra el Eterno.
(43)

פַּחַד וָפַחַת וָפָח עָלֶיךָ יוֹשֵׁב מוֹאָב נְאֻם־יְהוָה ׃

pájad vafájat vafáj; 'aléja ioshév moáv nêum-Adonai .

Terror, fosa y trampa hay contra ti, oh habitante de Moab, dice el Eterno.
(44)

הנים (הַנָּס) מִפְּנֵי הַפַּחַד יִפֹּל אֶל־הַפַּחַת וְהָעֹלֶה מִן־הַפַּחַת יִלָּכֵד
בַּפָּח כִּי־אָבִיא אֵלֶיהָ אֶל־מוֹאָב שְׁנַת פְּקֻדָתָם נְאֻם־יְהוָה ׃

HNIS (hanás) mipênéi hapájad ipól el-hapájat, vêhá'oleh min-hapájat, ilajéd bapáj; kí-aví eléiha el-moáv shênát pêqudatám nêum-Adonai .

El que huya del terror caerá en la fosa; el que salga de la fosa quedará atrapado en la trampa. Porque yo traeré sobre él, sobre Moab, el año de su castigo, dice el Eterno.
(45)

בְּצֵל חֶשְׁבּוֹן עָמְדוּ מִכֹּחַ נָסִים כִּי־אֵשׁ יָצְאָה מֵחֶשְׁבּוֹן וְלֶהָבָה מִבֵּין
סִיחוֹן וַתֹּאכַל ׀ פְּאַת מוֹאָב וְקָדְקֹד בְּנֵי שָׁאוֹן׃

bêtzél jeshbón 'ámêdú mikóaj nasím; ki-ésh iatzá méjeshbón vêléhavah mibéin sijón, vatójal pêát moáv, vêqodqód bênéi shaón.

'A la sombra del Hesbón, los que huyen se detienen por falta de fuerzas. Porque fuego salió de Hesbón, y llama de en medio de Sejón; consumió las sienes de Moab y la coronilla de los hijos revoltosos.

(46)
אוֹי־לְךָ מוֹאָב אָבַד עַם־כְּמוֹשׁ כִּי־לֻקְחוּ בָנֶיךָ בַּשִּׁבִי וּבְנֹתֶיךָ בַּשִּׁבְיָה׃
oy-lêjá moáv, avád 'am-kêmósh; kí-luqêjú vanéjá bashévi, uvnotéja bashiviáh.

¡Ay de ti, oh Moab! ¡Ha perecido el pueblo de Quemós! Porque tus hijos son tomados en cautividad, y tus hijas en cautiverio.
(47)
וְשַׁבְתִּי שְׁבוּת־מוֹאָב בְּאַחֲרִית הַיָּמִים נְאֻם־יְהוָה עַד־הֵנָּה מִשְׁפַּט מוֹאָב : ס
vêshavtí shêvut-moáv bêájarít haiamím nêum-Adonai; 'ad-hénah mishpát moáv .

Sin embargo, al final de los tiempos restauraré a Moab de la cautividad', dice el Eterno. Hasta aquí es el juicio contra Moab.

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 49

(1)
לִבְנֵי עַמּוֹן כֹּה אָמַר יְהוָה הֲבָנִים אֵין לְיִשְׂרָאֵל אִם־יוֹרֵשׁ אֵין לוֹ מַדּוּעַ יָרַשׁ מַלְכָּם אֶת־גָּד וְעַמּוֹ בְּעָרָיו יָשָׁב :
livnéi 'amón kóh amár Adonai, havaním ein lêIsraél, im-iorésh éin ló; madú'a iarásh malkam et-gád, vê'amó bê'aráv iasháv .

En cuanto a los hijos de Amón, así ha dicho el Eterno: '¿Acaso Israel no tiene hijos? ¿No tiene heredero? ¿Por qué ha tomado Milcom a Gad, por heredad, y su pueblo habitó en las ciudades de éste?
(2)
לָכֵן הִנֵּה יָמִים בָּאִים נְאֻם־יְהוָה וְהִשְׁמַעְתִּי אֶל־רַבַּת בְּנֵי־עַמּוֹן תְּרוּעַת מִלְחָמָה וְהָיְתָה לְתֵל שְׁמָמָה וּבְנֹתֶיהָ בָּאֵשׁ תִּצַּתְנָה וְיָרַשׁ יִשְׂרָאֵל אֶת־יְרֻשָּׁיו אָמַר יְהוָה :
lajén hineh iamím baím nêum-Adonai vêhishma'ti el-rabát bênéi-'amón têru'át miljamáh vêháiêtah lêtél shêmamáh, uvnotéiha baésh titzátnah; vêiarásh Israél et-iórêsháv amár Adonai .

Por tanto, he aquí, vienen días, dice el Eterno, en que haré oír grito de guerra en Rabá de los hijos de Amón. Será convertida en un desolado monte de escombros, sus aldeas arderán en el fuego, e Israel poseerá lo que tomaron de él, ha dicho el Eterno.

(3)
הֵילִילִי חֶשְׁבּוֹן כִּי שֻׁדְּדָה־עַי צְעַקְנָה בְּנוֹת רַבָּה חִגֹּרְנָה שַׂקִּים
סְפֹּדְנָה וְהִתְשׁוֹטַטְנָה בַּגְּדֵרוֹת כִּי מַלְכָּם בַּגּוֹלָה יֵלֵךְ כְּהֲנָיו וְשָׂרָיו
יַחְדָּיו׃
heilíli jeshbón kí shudêdah-'ái tzê'aqnah bênót rabah jagórnah saqím, sêfódnah vêhitshotátnah bagêderót; kí malkam bagoláh ieléj, kóhanáv vêsaráv iajdáv.

'Lamenta, oh Hesbón, porque Hai es destruida. Gritad, hijas de Rabá, ceñíos con cilicio y haced duelo, y deambulad por los vallados, porque Milcom va en cautividad junto con sus sacerdotes y oficiales.
(4)
מַה־תִּתְהַלָּלִי בָּעֲמָקִים זָב עִמְקֵךְ הַבַּת הַשּׁוֹבֵבָה הַבֹּטֶחָה
בְּאֹצְרֹתַיִךְ מִי יָבוֹא אֵלָי׃
mah-tithálêlí bá'amaqím, záv 'imqéj, habát hashóveváh; habótêjah bêótzrotéiha, mí iavó elái.

¿Por qué te glorías de tus valles, de tu valle que fluye, oh hija descarriada que confías en tus tesoros? Dices: '¿Quién vendrá contra mí?'
(5)
הִנְנִי מֵבִיא עָלַיִךְ פַּחַד נְאֻם־אֲדֹנָי יְהוִה צְבָאוֹת מִכָּל־סְבִיבָיִךְ
וְנִדַּחְתֶּם אִישׁ לְפָנָיו וְאֵין מְקַבֵּץ לַנּוֹדֵד ׃
hinêní meví 'aláij pájad nêum-adonái IHVÍH tzêvaót mikol-sêviváij; vênidajtem ísh lêfanáv, vêéin mêqabétz lanodéd .

He aquí, de todos tus alrededores traeré terror sobre ti, dice el Señor Elohim de los Ejércitos. Seréis empujados, cada uno delante de sí, y no habrá quien acoja al errante.
(6)
וְאַחֲרֵי־כֵן אָשִׁיב אֶת־שְׁבוּת בְּנֵי־עַמּוֹן נְאֻם־יְהוָה ׃ פ
vêájarei-jén ashív et-shêvút bênéi-'amón nêum-Adonai .

'Después de esto restauraré de la cautividad a los hijos de Amón', dice el Eterno.
(7)
לֶאֱדוֹם כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת הַאֵין עוֹד חָכְמָה בְּתֵימָן אָבְדָה
עֵצָה מִבָּנִים נִסְרְחָה חָכְמָתָם ׃
léedóm kóh amar Adonai tzêvaót, haéin 'ód jojmáh bêteimán; ávêdáh 'etzah mibaním, nisrêjáh jojmatám .

En cuanto a Edom, así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: '¿Acaso no hay más sabiduría en Temán? ¿Ha perecido el consejo de los entendidos? ¿Se ha corrompido su sabiduría?
(8)
נֻסוּ הָפְנוּ֙ הֶעְמִ֣יקוּ לָשֶׁ֔בֶת יֹשְׁבֵ֖י דְּדָ֑ן כִּ֣י אֵ֤יד עֵשָׂו֙ הֵבֵ֣אתִי עָלָ֔יו עֵ֖ת פְּקַדְתִּֽיו׃
núsu hofnú he'míqu lashévet, ióshêvéi dêdán; kí éid 'esáv hevéti 'aláv 'ét pêqadtív.

'Huid, volved, habitad en lugares profundos, oh habitantes de Dedán; porque la ruina de Esav traeré sobre él en el tiempo en que lo he de castigar.
(9)
אִם־בְּצִרִ֣ים בָּ֔אוּ לָ֖ךְ לֹ֣א יַשְׁאִ֑רוּ עוֹלְלֹ֖ות אִם־גַּנָּבִ֥ים בַּלַּ֖יְלָה הִשְׁחִ֥יתוּ דַֽיָּם׃
im-bótzêrim báu láj, ló iashíru 'ólelót; im-ganavím baláilah hishjítu daiám.

Si los vendimiadores vinieran contra ti, ¿no dejarían siquiera rebuscos? Si los ladrones vinieran de noche, destruirían sólo lo que les bastara.
(10)
כִּֽי־אֲנִ֞י חָשַׂ֣פְתִּי אֶת־עֵשָׂ֗ו גִּלֵּ֙יתִי֙ אֶת־מִסְתָּרָ֔יו וְנֶחְבָּ֖ה לֹ֣א יוּכָ֑ל שֻׁדַּ֤ד זַרְעֹו֙ וְאֶחָ֔יו וּשְׁכֵנָ֖יו וְאֵינֶֽנּוּ׃
kí-aní jasáfti et-'esáv giléití et-mistaráv, vênejbáh ló iujál; shudád zar'ó vêejáv ushjenáv vêeinénu.

Pero yo he despojado a Esav; he dejado al descubierto sus escondrijos, y no podrá esconderse. Será destruida su descendencia; sus hermanos y sus vecinos dejarán de ser.
(11)
עָזְבָ֣ה יְתֹמֶ֔יךָ אֲנִ֖י אֲחַיֶּ֑ה וְאַלְמְנוֹתֶ֖יךָ עָלַ֥י תִּבְטָֽחוּ׃ ס
'ozváh iêtoméja aní ajaiéh; vêalmênotéja 'alái tivtáju.

Deja tus huérfanos; yo les mantendré con vida. Y en mí confiarán tus viudas.'
(12)
כִּֽי־כֹ֞ה ׀ אָמַ֣ר יְהוָ֗ה הִנֵּ֤ה אֲשֶׁר־אֵין֙ מִשְׁפָּטָ֔ם לִשְׁתֹּ֥ות הַכֹּ֖וס שָׁתֹ֑ו יִשְׁתֹּ֣ו וְאַתָּ֔ה הִוא֙ נָקֹ֣ה תִנָּקֶ֔ה לֹ֥א תִנָּקֶ֖ה כִּ֥י שָׁתֹ֛ה תִּשְׁתֶּֽה׃
ki-jóh | amár Adonai híneh asher-éin mishpatám lishtót hakos sható ishtú, vêatáh hú, naqóh tinaqéh; ló tinaqéh, kí shatóh tishtéh .

Porque así ha dicho el Eterno: 'He aquí, los que no estaban sentenciados a beber de la copa, de todos modos la bebieron. Y tú, ¿serás absuelto del todo? ¡De ninguna manera serás absuelto, sino que ciertamente la beberás!
(13)

כִּֽי בִי נִשְׁבַּעְתִּי נְאֻם־יְהוָה כִּי־לְשַׁמָּה לְחֶרְפָּה לְחָרֵב וְלִקְלָלָה תִּהְיֶה בָצְרָה וְכָל־עָרֶיהָ תִּהְיֶינָה לְחָרְבוֹת עוֹלָם׃

kí ví nishbá'tí nêum-Adonai, kí-lêshamáh lêjerpáh lêjórev vêliqlaláh tíhêiéh votzráh; vêjol-'aréiha tíhêiéinah lêjorvót 'olám .

Porque por mí mismo he jurado, dice el Eterno, que Bosra será convertida en horror, en oprobio, en ruina y en maldición. Todas sus ciudades serán convertidas en unas ruinas perpetuas.'
(14)

שְׁמוּעָה שָׁמַעְתִּי מֵאֵת יְהוָה וְצִיר בַּגּוֹיִם שָׁלוּחַ הִתְקַבְּצוּ וּבֹאוּ עָלֶיהָ וְקוּמוּ לַמִּלְחָמָה׃

shêmu'áh shamá'tí meét Adonai, vêtzír bagoím shalúja; hítêqabêtzú uvóu 'aléiha, vêqúmu lamiljamáh .

He escuchado de parte del Eterno la noticia de que ha sido enviado un mensajero a las naciones, diciendo: '¡Reuníos y venid contra ella! ¡Levantaos para la batalla!
(15)

כִּֽי־הִנֵּה קָטֹן נְתַתִּיךְ בַּגּוֹיִם בָּזוּי בָּאָדָם׃

kí-hinéh qatón nêtatíja bagoím; bazúi báadám.

Porque he aquí que te empequeñeceré entre las naciones, y serás menospreciado entre los hombres.
(16)

תִּפְלַצְתְּךָ֙ הִשִּׁיא אֹתָךְ֔ זְדוֹן לִבֶּךָ֖ שֹׁכְנִ֣י בְחַגְוֵי־הַסֶּ֑לַע תֹּפְשֵׂ֥י מְר֖וֹם גִּבְעָ֑ה כִּֽי־תַגְבִּ֤יהַ כַּנֶּ֙שֶׁר֙ קִנֶּ֔ךָ מִשָּׁ֥ם אוֹרִ֖ידְךָ נְאֻם־יְהוָֽה׃

tífêlatztêjá hishí otaj zêdón libéja, shójêní bêjagvéi haséla', tófêsí mêróm giv'áh; kí-tagbíha kanésher qinéja, mishám orídêjá nêum-Adonai .

El terror que inspiras y la soberbia de tu corazón te han engañado, a ti que habitas en las hendiduras de la peña y que te has apoderado de la altura de la montaña. Aunque eleves tu nido como el águila, de allí te haré descender, dice el Eterno.
(17)

וְהָיְתָה אֱדוֹם לְשַׁמָּה כָּל עֹבֵר עָלֶיהָ יִשֹּׁם וְיִשְׁרֹק עַל־כָּל־מַכּוֹתֶהָ׃

vêháiêtáh edóm lêshamáh; kól 'ovér 'aléiha, ishóm vêishróq 'al-kol-makotéha.

'Edom será convertida en una desolación; todo el que pase por ella quedará horrorizado y silbará por causa de todas sus plagas.
(18)

כְּמַהְפֵּכַת סְדֹם וַעֲמֹרָה וּשְׁכֵנֶיהָ אָמַר יְהוָה לֹא־יֵשֵׁב שָׁם אִישׁ
וְלֹא־יָגוּר בָּהּ בֶּן־אָדָם :

kêmahpeját sêdóm vá'amoráh ushjenéiha amár Adonai; ló-ieshév sham ísh, vêló-iagúr báh ben-adám .

Como cuando fueron trastornadas Sodoma y Gomorra, y las ciudades vecinas, ha dicho el Eterno, no morará allí nadie, ni la habitará persona.
(19)

הִנֵּה כְּאַרְיֵה יַעֲלֶה מִגְּאוֹן הַיַּרְדֵּן אֶל־נְוֵה אֵיתָן כִּי־אַרְגִּיעָה
אָרִיצֶנּוּ מֶעָלֶיהָ וּמִי בָחוּר אֵלֶיהָ אֶפְקֹד כִּי מִי כָמוֹנִי וּמִי יְעִידֶנִּי
וּמִי־זֶה רֹעֶה אֲשֶׁר יַעֲמֹד לְפָנָי: ס

híneh kêariéh iá'aléh migêón haiarden el-nêvéh eitan kí-argí'ah aritzénú mé'aléiha, umí vajúr eléiha efqód; kí mí jamóní umí ió'idéni, umi-zéh ro'éh, ashér iá'amód lêfanái.

He aquí que subirá como un león desde la espesura del Jordán, contra el pastizal perenne. Pero de pronto le haré correr de allí, y la encargaré a quien sea escogido. Porque, ¿quién es como yo? ¿Quién me convocará? ¿Quién será aquel pastor que pueda prevalecer delante de mí?'
(20)

לָכֵן שִׁמְעוּ עֲצַת־יְהוָה אֲשֶׁר יָעַץ אֶל־אֱדוֹם וּמַחְשְׁבוֹתָיו אֲשֶׁר
חָשַׁב אֶל־יוֹשְׁבֵי תֵימָן אִם־לֹוא יִסְחָבוּם צְעִירֵי הַצֹּאן אִם־לֹא
יַשִּׁים עֲלֵיהֶם נְוֵהֶם :

lajén shim'ú 'atzat-Adonai ashér ia'atz el-edóm, umájshêvotáv, ashér jasháv el-ióshêvéi teimán; im-ló isjavum tzê'iréi hatzón, im-ló iashím 'aleihém nêvehém.

Por tanto, oíd la decisión que el Eterno ha tomado contra Edom, los planes que ha hecho contra los habitantes de Temán. Ciertamente hasta los más pequeños del rebaño serán arrastrados; ciertamente su pastizal será devastado junto con ellos.
(21)

מִקּוֹל נָפְלָם רָעָשָׁה הָאָרֶץ צְעָקָה בְיַם־סוּף נִשְׁמַע קוֹלָהּ:

miqól niflám, rá'asháh haáretz; tzê'aqáh bêiam-súf nishmá' qoláh.

La tierra temblará por el estruendo de su caída. Gritará, y su voz se oirá hasta el lago de las Cañas.
(22)

הִנֵּה כַנֶּשֶׁר יַעֲלֶה וְיִדְאֶה וְיִפְרֹשׂ כְּנָפָיו עַל־בָּצְרָה וְהָיָה לֵב גִּבּוֹרֵי אֱדוֹם בַּיּוֹם הַהוּא כְּלֵב אִשָּׁה מְצֵרָה: פ

hinéh janésher iá'aléh vêidéh, vêifrós kênafáv 'al-botzêráh; vêhaiah lév giboréi edom baióm hahú, kêlév isháh mêtzeráh.

He aquí que como águila subirá y remontará vuelo, y contra Bosra extenderá sus alas. En aquel día el corazón de los valientes de Edom será como el corazón de una mujer en angustia.
(23)

לְדַמֶּשֶׂק בּוֹשָׁה חֲמָת וְאַרְפָּד כִּי־שְׁמֵעָה רָעָה שָׁמְעוּ נָמֹגוּ בַּיָּם דְּאָגָה הַשְׁקֵט לֹא יוּכָל:

lêdaméseq bósháh jamat vêarpád, kí-shêmu'áh ra'áh shámê'ú namógu; baiám dêagáh, hashqét ló iujál.

En cuanto a Damasco: 'Hamat y Arfad fueron avergonzadas, porque oyeron malas noticias. Se derritieron en un mar de ansiedad que no puede sosegarse.
(24)

רָפְתָה דַמֶּשֶׂק הִפְנְתָה לָנוּס וְרֶטֶט ו הֶחֱזִיקָה צָרָה וַחֲבָלִים אֲחָזַתָּה כַּיּוֹלֵדָה:

ráfêtáh daméseq hifnêtáh lanús vêrétet | héjezíqah; tzaráh vájavalím ajazátah kaióledáh.

Damasco se debilitó, se volvió para huir, y el pánico se apoderó de ella. Angustia y dolores se apoderaron de ella, como de una mujer que da a luz.
(25)

אֵיךְ לֹא־עֻזְּבָה עִיר תְּהִלָּה (תְּהִלָּת) קִרְיַת מְשׂוֹשִׂי:

éij ló-'uzêváh 'ír THLH (têhilát); qiriát mêsosí.

¿Cómo es que no ha sido abandonada la gloriosa ciudad, la villa de mi regocijo?
(26)

לָכֵן יִפְּלוּ בַחוּרֶיהָ בִּרְחֹבֹתֶיהָ וְכָל־אַנְשֵׁי הַמִּלְחָמָה יִדַּמּוּ בַּיּוֹם הַהוּא נְאֻם יְהוָה צְבָאוֹת :

lajén ipêlú vájuréiha birjóvotéiha; vêjol-anshéi hamiljamáh idámú baióm hahú, nêúm Adonai tzêvaót .

Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas; todos sus hombres de guerra serán silenciados en aquel día, dice el Eterno de los Ejércitos.

(27)
וְהִצַּתִּי אֵשׁ בְּחוֹמַת דַּמֶּשֶׂק וְאָכְלָה אַרְמְנוֹת בֶּן־הֲדָד׃ פ
vêhitzáti ésh bêjomát damáseq; vêájêláh armênót ben-hadád.

Prenderé fuego al muro de Damasco, el cual devorará los palacios de Ben-hadad.'
(28)
לְקֵדָר ׀ וְלִמַמְלְכוֹת חָצוֹר אֲשֶׁר הִכָּה נבוכדראצור
(נְבוּכַדְרֶאצַּר) מֶלֶךְ־בָּבֶל כֹּה אָמַר יְהוָה קוּמוּ עֲלוּ אֶל־קֵדָר
וְשָׁדְדוּ אֶת־בְּנֵי־קֶדֶם׃
lêqedár | úlmamlêjót jatzór ashér hikah NVVJDRTZVR (Nêvújadretzár) mélej-bavél, kóh amár Adonai; qúmu 'alú el-qedár, vêshodêdú et-bênei-qédem.

En cuanto a Quedar y a los reinos de Hazor, los cuales derrotó Nabucodonosor, rey de Babilonia, el Eterno ha dicho así: '¡Levantaos, subid contra Quedar! ¡Destruid a los hijos de Kedem!
(29)
אָהֳלֵיהֶם וְצֹאנָם יִקָּחוּ יְרִיעוֹתֵיהֶם וְכָל־כֵּלֵיהֶם וּגְמַלֵּיהֶם יִשְׂאוּ
לָהֶם וְקָרְאוּ עֲלֵיהֶם מָגוֹר מִסָּבִיב׃
áholeihém vêtzonam iqáju, iêri'óteihém vêjol-kêleihém ugmaleihém isú lahém; vêqárêú 'aleihém magór misavív.

Sus tiendas y sus rebaños serán tomados; asimismo, sus carpas y todos sus enseres. Se llevarán sus camellos, y a causa de ellos clamarán: '¡El terror está por todas partes!'
(30)
נֻסוּ נֻדוּ מְאֹד הֶעְמִיקוּ לָשֶׁבֶת יֹשְׁבֵי חָצוֹר נְאֻם־יְהוָה כִּי־יָעַץ
עֲלֵיכֶם נְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל עֵצָה וְחָשַׁב עליהם (עֲלֵיכֶם)
מַחֲשָׁבָה׃
nusú núdu mêód he'míqu lashévet iósheévéi jatzór nêum-Adonai; kí-ia'átz 'aleijém Nêvújadretzár mélej-bavel 'etzáh, vêjasháv 'LYHM ('aleijém) májashaváh .

'Huid, emigrad lejos, oh habitantes de Hazor; habitad en lugares profundos, dice el Eterno, pues Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha tomado una decisión contra vosotros, y contra vosotros ha hecho un plan.
(31)
קוּמוּ עֲלוּ אֶל־גּוֹי שַׁלֵּיו יוֹשֵׁב לָבֶטַח נְאֻם־יְהוָה לֹא־דְלָתַיִם וְלֹא־
בְרִיחַ לוֹ בָּדָד יִשְׁכֹּנוּ׃

qúmu 'alú el-gói shêléiv ioshév lavétaj nêum-Adonai; ló-dêlatáim vêló-vêríaj ló badád ishkónu .

Levantaos, dice el Eterno; subid contra una nación confiada que vive tan segura que no tiene puertas ni cerrojos, y que vive solitaria.
(32)

וְהָיוּ גְמַלֵּיהֶם לָבַז וַהֲמוֹן מִקְנֵיהֶם לְשָׁלָל וְזֵרִתִים לְכָל־רוּחַ
קְצוּצֵי פֵּאָה וּמִכָּל־עֲבָרָיו אָבִיא אֶת־אֵידָם נְאֻם־יְהוָה :

vêhaíu gêmaleihém laváz váhamón miqneihem lêshalál, vêzéritím lêjol-rúaj qêtzutzéi feáh; umikol-'avaráv aví et-eidám nêum-Adonai .

Sus camellos serán tomados como despojo, y la multitud de sus ganados como botín. Esparciré por todos los vientos a los que se rapan las sienes. Por todos lados les traeré ruina, dice el Eterno.
(33)

וְהָיְתָה חָצוֹר לִמְעוֹן תַּנִּים שְׁמָמָה עַד־עוֹלָם לֹא־יֵשֵׁב שָׁם אִישׁ
וְלֹא־יָגוּר בָּהּ בֶּן־אָדָם : ס

vêháiêtáh jatzór lim'ón taním shêmamáh 'ad-'olám; ló-ieshév sham ísh, vêló-iagúr báh̆ ben-adám .

Hazor será morada de chacales, perpetua desolación. No morará allí nadie, ni la habitará persona.'
(34)

אֲשֶׁר הָיָה דְבַר־יְהוָה אֶל־יִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא אֶל־עֵילָם בְּרֵאשִׁית
מַלְכוּת צִדְקִיָּה מֶלֶךְ־יְהוּדָה לֵאמֹר :

ashér haiáh dêvar-Adonai el-Irmêiáhu hanaví el-'eilám; bêreshít maljút Tzidqiáh mélej-Iêhudáh lemór .

Acerca de Elam vino la palabra del Eterno al profeta Irmiáhu [Jeremías], en el principio del reinado de Sedequías, rey de Iehudá, diciendo
(35)

כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת הִנְנִי שֹׁבֵר אֶת־קֶשֶׁת עֵילָם רֵאשִׁית
גְּבוּרָתָם :

kóh amar Adonai tzêvaót, hinêní shovér et-qéshet 'eilám; reshít gêvúratám .

que así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'He aquí que yo quiebro el arco de Elam, el principio de su poder.
(36)

וְהֵבֵאתִי אֶל־עֵילָם אַרְבַּע רוּחוֹת מֵאַרְבַּע קְצוֹת הַשָּׁמַיִם וְזֵרִתִים
לְכָל הָרוּחוֹת הָאֵלֶּה וְלֹא־יִהְיֶה הַגּוֹי אֲשֶׁר לֹא־יָבוֹא שָׁם נִדְּחֵי
עולם (עֵילָם) :

vêhévetí el-'eilám arbá' rujót méarba' qêtzót hashamáim, vêzéritím, lêjól hárujót haéleh; vêló-ihiéh hagói, ashér ló-iavó shám nidêjéi 'VLM ('eilám) .

Sobre Elam traeré los cuatro vientos de los cuatro extremos del cielo, y los dispersaré en todas las direcciones. No habrá nación a donde no vayan los desplazados de Elam.
(37)

וְהַחְתַּתִּי אֶת־עֵילָם לִפְנֵי אֹיְבֵיהֶם וְלִפְנֵי ׀ מְבַקְשֵׁי נַפְשָׁם וְהֵבֵאתִי עֲלֵיהֶם ׀ רָעָה אֶת־חֲרוֹן אַפִּי נְאֻם־יְהוָה וְשִׁלַּחְתִּי אַחֲרֵיהֶם אֶת־הַחֶרֶב עַד כַּלּוֹתִי אוֹתָם :

vêhajtatí et-'éilom lifnéi óiêveihém vêlifnéi | mêvaqshéi nafshám vêhévetí 'aleihém | ra'áh et-jarón apí nêum-Adonai; vêshilajtí ájareihem et-hajérev, 'ád kalotí otám .

Haré que Elam se aterrorice delante de sus enemigos y delante de los que buscan su vida. Traeré sobre ellos el mal y el furor de mi enojo, dice el Eterno. Enviaré tras ellos la espada, hasta que los acabe.
(38)

וְשַׂמְתִּי כִסְאִי בְּעֵילָם וְהַאֲבַדְתִּי מִשָּׁם מֶלֶךְ וְשָׂרִים נְאֻם־יְהוָה :

vêsamtí jisí bê'eilám; vêháavadtí mishám mélej vêsarím nêum-Adonai .

Sobre Elam pondré mi trono y destruiré allí al rey y a los magistrados, dice el Eterno.
(39)

וְהָיָה ׀ בְּאַחֲרִית הַיָּמִים אשוב (אָשִׁיב) אֶת־שבית (שְׁבוּת) עֵילָם נְאֻם־יְהוָה : פ

vêhaiáh | bêájarít haiamím SVV (ashív) et-SVIT (shêvút) 'eilám nêum-Adonai .

Pero en los últimos días acontecerá que restauraré a Elam de la cautividad', dice el Eterno.

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 50

(1)

הַדָּבָר אֲשֶׁר דִּבֶּר יְהוָה אֶל־בָּבֶל אֶל־אֶרֶץ כַּשְׂדִּים בְּיַד יִרְמְיָהוּ הַנָּבִיא :

hadavár ashér dibér Adonai el-bavél el-éretz kasdím; bêiád Irmêiáhu hanaví .

La palabra que el Eterno habló por medio del profeta Irmiáhu [Jeremías] acerca de Babilonia y acerca de la tierra de los caldeos:

(2)
הַגִּידוּ בַגּוֹיִם וְהַשְׁמִיעוּ וְשָׂאוּ־נֵס הַשְׁמִיעוּ אַל־תְּכַחֵדוּ אִמְרוּ֨
נִלְכְּדָה בָבֶל הֹבִישׁ בֵּל֙ חַת מְרֹדָ֔ךְ הׇבִישׁוּ עֲצַבֶּ֖יהָ חַתּוּ גִּלּוּלֶֽיהָ׃
hagídu vagoím vêhashmí'ú ú́su-nés, hashmí'u al-têjajédu; imrú nilkêdáh vavél hovísh bel ját mêrodáj, hovíshu 'atzabéiha, játu giluléiha.

'Anunciad en las naciones y proclamad. Levantad bandera; anunciadlo y no lo encubráis. Decid: 'Tomada es Babilonia, Bel es avergonzado, Marduc es hecho pedazos. Sus imágenes son avergonzadas, y sus ídolos hechos pedazos.
(3)
כִּ֣י עָלָ֤הׇ עָלֶ֙יהָ֙ גּ֣וֹי מִצָּפ֔וֹן הוּא־יָשִׂ֥ית אֶת־אַרְצָ֖הׇ לְשַׁמָּ֑ה וְלֹא־יִהְיֶ֥ה
יוֹשֵׁ֖ב בָּ֥הּ מֵאָדָ֛ם וְעַד־בְּהֵמָ֖ה נָ֣דוּ הָלָֽכוּ׃ :
kí 'alah 'aléiha gói mitzafón hú-iashít et-artzaḥ lêshamáh, vêló-ihiéh ioshév báḥ; méadám vê'ad-bêhemáh nádu haláju .

Porque desde el norte subirá contra ella una nación, la cual convertirá su tierra en objeto de horror. No habrá nadie que la habite. Tanto los hombres como los animales huirán; se irán.
(4)
בַּיָּמִ֤ים הָהֵם֙ וּבָעֵ֣ת הַהִ֔יא נְאֻם־יְהוָ֖ה יָבֹ֣אוּ בְנֵֽי־יִשְׂרָאֵ֑ל הֵ֚מָּה
וּבְנֵ֣י יְהוּדָ֔ה יַחְדָּ֖ו הָלוֹךְ֙ וּבָכ֣וֹ יֵלֵ֔כוּ וְאֶת־יְהוָ֥ה אֱלֹהֵיהֶ֖ם יְבַקֵּשׁוּ׃ :
baiamím hahémah uva'ét hahi nêum-Adonai, iavóu vênéi-Israél hémah uvnéi-Iêhudáh iajdáv; halój uvajó ieléju, vêet-Adonai elóheihém iêvaqéshu.

'En aquellos días y en aquel tiempo, dice el Eterno, vendrán los Hijos de Israel, junto con los hijos de Iehudá. Irán andando y llorando, y buscarán al Eterno su Elohim.
(5)
צִיּ֣וֹן יִשְׁאֲל֔וּ דֶּ֖רֶךְ הֵנָּ֣ה פְנֵיהֶ֑ם בָּ֣אוּ וְנִלְוׇ֤ו אֶל־יְהוָה֙ בְּרִ֣ית עוֹלָ֔ם לְֽא
תִשָּׁכֵֽחַ׃ :
tzión ishálu, dérej hénah fêneihém; bóu vênilêvú el-Adonai, bêrít 'olám ló tishajéaj .

Preguntarán por el camino de Tzión [Sion], hacia donde volverán sus caras, y vendrán y se unirán al Eterno en pacto eterno que jamás será echado al olvido.'
(6)
צֹ֣אן אֲבֵדוֹת֮ הָיָ֣ה (הָיוּ) עַמַּי֒ רֹעֵיהֶם֙ הִתְעוּם֔ הָרִ֖ים שׁוֹבְבִ֑ים
(שׁוֹבְבוּם) מֵהַ֣ר אֶל־גִּבְעָ֔ה הָלְכ֖וּ שָׁכְח֥וּ רִבְצָֽם׃

tzón óvêdot HIH (haíu) 'amí, ró'eihém hit'úm, harím SVVVIM (shóvêvúm); mehár el-giv'ah haláju, shájêjú rivtzám.

'Ovejas perdidas fueron mi pueblo; sus pastores las hicieron errar. Las descarriaron por las colinas; anduvieron de monte en colina, y se olvidaron de sus prados de reposo.
(7)

כָּל־מְוֹצְאֵיהֶם אֲכָלֻוהוּ וְצָרֵיהֶם אָמְרוּ לֹא נֶאְשָׁם תַּחַת אֲשֶׁר חָטְאוּ
לַיהוָה נְוֵה־צֶדֶק וּמִקְוֵה אֲבוֹתֵיהֶם יְהוָה : ס

kol-mótzeihém ajalúm, vêtzáreihém ámêrú ló neshám; tájat ashér játêú láAdonai nêveh-tzédeq, umiqvéh avóteihém Adonai .

Todos los que los hallaban los devoraban. Y sus enemigos decían: 'No somos culpables, por cuanto son ellos los que han pecado contra el Eterno, su morada de justicia; contra el Eterno, la esperanza de sus padres.'
(8)

נֻדוּ מִתּוֹךְ בָּבֶל וּמֵאֶרֶץ כַּשְׂדִּים יצאו (יֵצְאוּ) וִהְיוּ כִּעַתּוּדִים לִפְנֵי־
צֹאן:

núdu mitój bavél, umeéretz kasdím ITZV (tzéu); víhíu kê'atudím lifnei-tzón.

'Huid de en medio de Babilonia y salid de la tierra de los caldeos. Sed como los carneros que van delante del rebaño.
(9)

כִּי הִנֵּה אָנֹכִי מֵעִיר֙ וּמַעֲלָה עַל־בָּבֶל קְהַל־גּוֹיִם גְּדֹלִים֙ מֵאֶרֶץ
צָפ֔וֹן וְעָרְכוּ לָ֖הּ מִשָּׁ֑ם תִּלָּכֵ֤ד חִצָּיו֙ כְּגִבּ֣וֹר מַשְׁכִּ֔יל לֹ֥א יָשׁ֖וּב
רֵיקָֽם:

kí hinéh ánojí me'ir umá'aléh 'al-bavél qêhal-goím gêdolim meéretz tzafón, vê'árju láh, mishám tilajéd; jitzav kêgibór mashkíl, ló iashúv reiqám.

Porque he aquí que yo levanto y hago subir contra Babilonia una asamblea de grandes naciones de la tierra del norte. Dispondrán batalla contra ella, y desde allí será tomada. Sus flechas, como las de un diestro guerrero, no volverán vacías.
(10)

וְהָיְתָה כַשְׂדִּים לְשָׁלָל כָּל־שֹׁלְלֶיהָ יִשְׂבָּעוּ נְאֻם־יְהוָה :

vêháiêtáh jasdím lêshalál; kol-shólêléiha isbá'u nêum-Adonai .

'Caldea será para despojo. Todos los que la despojen quedarán saciados, dice el Eterno.
(11)

כִּי תשמחי (תִשְׂמְחוּ) כִּי תעלזי (תַעֲלְזוּ) שֹׁסֵי נַחֲלָתִי כִּי תפושי (תָפוּשׁוּ) כְּעֶגְלָה דָשָׁה ותצהלי (וְתִצְהֲלוּ) כָּאַבִּרִים׃

kí tsmji (tismêjú) kí T'LZI (tá'alzú), shoséi nájalatí; kí TFVSI (tafúshú) kê'egláh dasháh, VTTZHLI (vêtitzhalú) káabirím.

Aunque os alegráis y gozáis, oh saqueadores de mi heredad; aunque brincáis como ternera en el pastizal y relincháis como corceles,

(12)

בֹּושָׁה אִמְּכֶם מְאֹד חָפְרָה יְולַדְתְּכֶם הִנֵּה אַחֲרִית גּוֹיִם מִדְבָּר צִיָּה וַעֲרָבָה׃

bóshah imêjem mêód, jáfêráh íoladtêjém; hineh ájarít goím, midbár tziáh vá'araváh.

vuestra madre se avergonzará sobremanera. Se volverá pálida la que os dio a luz. He aquí, será la última de las naciones: desierto, sequedal y tierra árida.

(13)

מִקֶּצֶף יְהוָה לֹא תֵשֵׁב וְהָיְתָה שְׁמָמָה כֻּלָּהּ כֹּל עֹבֵר עַל־בָּבֶל יִשֹּׁם וְיִשְׁרַק עַל־כָּל־מַכּוֹתֶיהָ :

miqétzef Adonai ló teshév, vêháiêtáh shêmamáh kuláh; kól 'ovér 'al-bavél, ishóm vêishróq 'al-kol-makotéiha .

Por causa de la ira del Eterno no será habitada, y quedará totalmente desolada. Toda persona que pase por Babilonia se asombrará y silbará por causa de todas sus plagas.

(14)

עִרְכוּ עַל־בָּבֶל ׀ סָבִיב כָּל־דֹּרְכֵי קֶשֶׁת יְדוּ אֵלֶיהָ אַל־תַּחְמְלוּ אֶל־חֵץ כִּי לַיהוָה חָטָאָה :

'irjú 'al-bavél | saviv kol-dórjei qéshet, iêdú eléiha, ál-tajmêlú el-jétz; kí láAdonai jatáah .

'Disponed batalla contra Babilonia, alrededor de ella, todos los que entesáis el arco. Tirad contra ella, no escatiméis flechas; porque ha pecado contra el Eterno.

(15)

הָרִיעוּ עָלֶיהָ סָבִיב נָתְנָה יָדָהּ נָפְלוּ אשויתיה (אָשְׁיוֹתֶיהָ) נֶהֶרְסוּ חוֹמוֹתֶיהָ כִּי נִקְמַת יְהוָה הִיא הִנָּקְמוּ בָּהּ כַּאֲשֶׁר עָשְׂתָה עֲשׂוּ־לָהּ׃

harí'u 'aléiha saviv nátênáh iadáh, náfêlú SVITIH (ashiotéiha), néhersú jómotéiha; kí niqmát Adonai hi hináqmu váh, káashér 'ásêtáh 'asu-láh .

Gritad contra ella en derredor: '¡Se ha rendido!' Han caído sus torres; sus muros han sido derribados, porque ésta es la venganza del Eterno. Tomad venganza contra ella; hacedle como ella hizo.
(16)

כִּרְתָ֤ו זוֹרֵעַ֙ מִבָּבֶ֔ל וְתֹפֵ֥שׂ מַגָּ֖ל בְּעֵ֣ת קָצִ֑יר מִפְּנֵ֤י חֶֽרֶב֙ הַיּוֹנָ֔ה אִ֥ישׁ אֶל־עַמּ֖וֹ יִפְנ֑וּ וְאִ֥ישׁ לְאַרְצ֖וֹ יָנֻֽסוּ׃ ס

kirtú zoré'á mibavél, vêtofés magál bê'ét qatzír; mipêneí jérev haionáh, ísh el-'amó ifnú, vêísh lêartzó ianúsu.

Eliminad de Babilonia al sembrador y al que toma la hoz en el tiempo de la siega. Ante la espada opresora, cada cual mirará hacia su propio pueblo, y cada cual huirá a su propio país.
(17)

שֶׂ֣ה פְזוּרָ֔ה יִשְׂרָאֵ֖ל אֲרָיֹ֣ות הִדִּיח֑וּ הָרִאשׁ֣וֹן אֲכָלֹ֗ו מֶ֚לֶךְ אַשּׁ֔וּר וְזֶ֕ה הָאַחֲרֹ֖ון עִצְּמֹ֥ו נְבוּכַדְרֶאצַּ֖ר מֶ֥לֶךְ בָּבֶֽל׃ פ

séh fêzuráh Israél araíot hidíju; hárishón ajaló mélej ashúr, vêzéh haájaron 'itzêmó, Nêvújadretzár mélej bavél.

'Oveja descarriada es Israel; los leones la ahuyentaron. Primero la devoró el rey de Asiria; y finalmente la deshuesó Nabucodonosor, rey de Babilonia.
(18)

לָכֵ֗ן כֹּֽה־אָמַ֤ר יְהוָה֙ צְבָאוֹת֙ אֱלֹהֵ֣י יִשְׂרָאֵ֔ל הִנְנִ֥י פֹקֵ֖ד אֶל־מֶ֣לֶךְ בָּבֶ֑ל וְאֶל־אַרְצֹ֕ו כַּאֲשֶׁ֥ר פָּקַ֖דְתִּי אֶל־מֶ֥לֶךְ אַשּֽׁוּר׃

lajén kóh-amár Adonai tzêvaot elohéi Israél, hinêní foqéd el-mélej bavél vêel-artzó; káashér paqádti el-mélej ashúr .

Por tanto, así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: He aquí que yo castigo al rey de Babilonia y a su tierra, como castigué al rey de Asiria.
(19)

וְשֹׁבַבְתִּ֥י אֶת־יִשְׂרָאֵ֖ל אֶל־נָוֵ֑הוּ וְרָעָ֤ה הַכַּרְמֶל֙ וְהַבָּשָׁ֔ן וּבְהַ֥ר אֶפְרַ֖יִם וְהַגִּלְעָ֑ד תִּשְׂבַּ֖ע נַפְשֹֽׁו׃

vêshóvavtí et-Israel el-navéhu, vêra'áh hakarmél vêhabashán; uvhár efráim vêhagil'ád tisbá' nafshó.

A Israel traeré de nuevo a su pastizal, y pacerá en el Carmelo y en Basán. En los montes de Efráim y en Galaad se saciará su alma.
(20)

בַּיָּמִים הָהֵמָּה וּבָעֵת הַהִיא נְאֻם־יְהוָה יְבֻקַּשׁ אֶת־עֲוֹן יִשְׂרָאֵל
וְאֵינֶנּוּ וְאֶת־חַטֹּאת יְהוּדָה וְלֹא תִמָּצֶאינָה כִּי אֶסְלַח לָאֲשֶׁר
אַשְׁאִיר : פ

baiamím hahem uva'ét hahí nêum-Adonai iêvuqásh et-'avón israel vêeinénu, vêet-jatót Iêhudáh vêló timatzéinah; kí esláj láashér ashír .

En aquellos días y en aquel tiempo, dice el Eterno, será buscada la maldad de Israel, y no aparecerá; los pecados de Iehudá, y no serán hallados más. Porque perdonaré al remanente que yo haya dejado.
(21)

עַל־הָאָרֶץ מְרָתַיִם עֲלֵה עָלֶיהָ וְאֶל־יוֹשְׁבֵי פְקֹוד חָרֹב וְהַחֲרֵם
אַחֲרֵיהֶם נְאֻם־יְהוָה וַעֲשֵׂה כְּכֹל אֲשֶׁר צִוִּיתִיךְ : ס

'al-haáretz mêratáim 'aléh 'aléiha, vêel-íoshvéi pêqód; jaróv vêhájarém ájareihem nêum-Adonai, vá'aséh kêjól ashér tzivitíja .

'Sube contra la tierra de Merataim, y contra los habitantes de Pecod. Devasta y destruye tras ellos, dice el Eterno; haz conforme a todo lo que yo te he mandado.
(22)

קוֹל מִלְחָמָה בָּאָרֶץ וְשֶׁבֶר גָּדוֹל׃

qól miljamáh baáretz; vêshéver gadól.

Estruendo de guerra hay en la tierra, y gran quebrantamiento.
(23)

אֵיךְ נִגְדַּע וַיִּשָּׁבֵר פַּטִּישׁ כָּל־הָאָרֶץ אֵיךְ הָיְתָה לְשַׁמָּה בָּבֶל
בַּגּוֹיִם׃

éij nigda' vaishavér, patísh kol-haáretz; éij háiêtáh lêshamáh bavél bagoím.

¡Cómo fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡Cómo ha sido convertida Babilonia en objeto de horror en medio de las naciones!
(24)

יָקֹשְׁתִּי לָךְ וְגַם־נִלְכַּדְתְּ בָּבֶל וְאַתְּ לֹא יָדָעַתְּ נִמְצֵאת וְגַם־נִתְפַּשְׂתְּ
כִּי בַיהוָה הִתְגָּרִית :

iaqóshti láj vêgam-nilkadt bavél, vêát ló iadá'at; nimtzet vêgam-nitpást, kí váAdonai hitgarít .

Te puse trampas, oh Babilonia. Fuiste tomada, y tú no lo supiste! Fuiste hallada y también fuiste apresada, porque contendiste contra el Eterno.

(25)
פָּתַח יְהוָה אֶת־אֹצָרוֹ וַיּוֹצֵא אֶת־כְּלֵי זַעְמוֹ כִּי־מְלָאכָה הִיא לַאדֹנָי יְהוִה צְבָאוֹת בְּאֶרֶץ כַּשְׂדִּים :
patáj Adonai et-ótzaró, vaiotzé et-kêléi za'mó; kí-mêlajáh hí ládonái IHVÍH tzêvaót bêéretz kasdím .

El Eterno ha abierto su arsenal y ha sacado las armas de su furor, porque ésta es obra del Eterno Elohim de los Ejércitos en la tierra de los caldeos.
(26)
בְּאוּ־לָהּ מִקֵּץ פִּתְחוּ מַאֲבֻסֶיהָ סָלُוהָ כְמוֹ־עֲרֵמִים וְהַחֲרִימוּהָ אַל־תְּהִי־לָהּ שְׁאֵרִית:
bóu-láh miqetz pitjú máavusséiha, solúha jêmó-'aremím vêhájarimúha; al-têhi-láh shêerít.

'Venid contra ella desde los confines. Abrid sus graneros; convertidla en montones y destruidla por completo. ¡Que no le queden sobrevivientes!
(27)
חִרְבוּ כָּל־פָּרֶיהָ יֵרְדוּ לַטָּבַח הוֹי עֲלֵיהֶם כִּי־בָא יוֹמָם עֵת פְּקֻדָּתָם: ס
jirvú kol-paréiha, iérêdú latávaj; hói 'aleihém, ki-vá iomám 'ét pêqudatám.

Destruid todos sus toros. ¡Que desciendan al matadero! ¡Ay de ellos! Porque ha venido su día, el tiempo de su castigo.
(28)
קוֹל נָסִים וּפְלֵטִים מֵאֶרֶץ בָּבֶל לְהַגִּיד בְּצִיּוֹן אֶת־נִקְמַת יְהוָה אֱלֹהֵינוּ נִקְמַת הֵיכָלוֹ :
qól nasím ufletím meéretz bavél; lêhagíd bêtzión et-niqmat Adonai elohéinu, niqmát héijaló .

¡Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para anunciar en Tzión [Sion] la venganza del Eterno nuestro Elohim, la venganza por su templo!
(29)
הַשְׁמִיעוּ אֶל־בָּבֶל | רַבִּים כָּל־דֹּרְכֵי קָשֶׁת חֲנוּ עָלֶיהָ סָבִיב אַל־יְהִי־ (לָהּ) פְּלֵיטָה שַׁלְּמוּ־לָהּ כְּפָעֳלָהּ כְּכֹל אֲשֶׁר עָשְׂתָה עֲשׂוּ־לָהּ כִּי אֶל־יְהוָה זָדָה אֶל־קְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל :
hashmí'u el-bavél | rábim kol-dórjei qéshet janú 'aléiha savív al-IÊHI- (lah) pêleitáh, shalêmu-láh kêfá'oláh, kêjól ashér 'ásêtáh 'asu-láh; kí el-Adonai zádah el-qêdósh Israél .

Convocad contra Babilonia a los arqueros, a todos los que entesan el arco. Asentad campamentos contra ella en derredor. No haya en ella quien escape; retribuidle según su obra. Haced con ella conforme a todo lo que hizo; porque contra el Eterno se insolentó, contra el Santo de Israel.
(30)

לָכֵן יִפְּלוּ בַחוּרֶיהָ בִּרְחֹבֹתֶיהָ וְכָל־אַנְשֵׁי מִלְחַמְתָּהּ יִדַּמּוּ בַּיּוֹם הַהוּא נְאֻם־יְהוָה : פ

lajén ipêlú vájuréiha birjóvotéiha; vêjol-anshéi miljamtáh idámu baióm hahú nêum-Adonai .

Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos sus hombres de guerra serán silenciados en aquel día, dice el Eterno.
(31)

הִנְנִי אֵלַיִךְ זָדוֹן נְאֻם־אֲדֹנָי יְהוִה צְבָאוֹת כִּי בָּא יוֹמֵךְ עֵת פְּקַדְתִּיךְ׃

hinêní eléjá zadón, nêum-adonái IHVÍH tzêvaót; kí bá íomjá 'ét pêqadtíja .

'He aquí, yo estoy contra ti, oh soberbio, dice el Señor Elohim de los Ejércitos; porque ha llegado tu día, el tiempo en que te he de castigar.
(32)

וְכָשַׁל זָדוֹן וְנָפַל וְאֵין לוֹ מֵקִים וְהִצַּתִּי אֵשׁ בְּעָרָיו וְאָכְלָה כָּל־סְבִיבֹתָיו: ס

vêjashál zadon vênafál, vêéin ló meqím; vêhitzáti esh bê'aráv, vêájêláh kol-sêvívotáv.

El soberbio tropezará y caerá, y no tendrá quien lo levante. Encenderé fuego en sus ciudades, el cual devorará todos sus alrededores.'
(33)

כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת עֲשׁוּקִים בְּנֵי־יִשְׂרָאֵל וּבְנֵי־יְהוּדָה יַחְדָּו וְכָל־שֹׁבֵיהֶם הֶחֱזִיקוּ בָּם מֵאֲנוּ שַׁלְּחָם :

kóh amar Adonai tzêvaót, 'ashuqím bênéi-Israél uvnéi-Iêhudáh iajdáv; vêjol-shóveihem héjezíqu vám, méanú shalêjám .

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Oprimidos están los Hijos de Israel y los hijos de Iehudá. Todos los que les tomaron cautivos los retuvieron; no los quisieron soltar.
(34)

גֹּאֲלָם ׀ חָזָק יְהוָה צְבָאוֹת שְׁמוֹ רִיב יָרִיב אֶת־רִיבָם לְמַעַן הַרְגִּיעַ אֶת־הָאָרֶץ וְהִרְגִּיז לְיוֹשְׁבֵי בָבֶל :

góalám | jazáq Adonai tzêvaot shêmó, rív iarív et-rivám; lêmá'an hirgí'a et-haáretz, vêhirgíz lêióshêvéi vavél .

Pero su Redentor es fuerte; el Eterno de los Ejércitos es su nombre. Ciertamente abogará por la causa de ellos para hacer reposar la tierra y turbar a los habitantes de Babilonia.
(35)

חֶרֶב עַל־כַּשְׂדִּים נְאֻם־יְהוָה וְאֶל־יֹשְׁבֵי בָבֶל וְאֶל־שָׂרֶיהָ וְאֶל־חֲכָמֶיהָ׃

jérev 'al-kasdím nêum-Adonai; vêel-ióshêvéi vavél, vêel-saréiha vêel-jajaméiha .

'La espada viene contra los caldeos, dice el Eterno; contra los habitantes de Babilonia, contra sus magistrados y contra sus sabios.
(36)

חֶרֶב אֶל־הַבַּדִּים וְנֹאָלוּ חֶרֶב אֶל־גִּבּוֹרֶיהָ וָחָתּוּ׃

jérev el-habadím vênoálu; jérev el-giboréiha vajátu.

La espada viene contra los adivinos, y serán entontecidos; la espada viene contra sus valientes, y serán destrozados.
(37)

חֶרֶב אֶל־סוּסָיו וְאֶל־רִכְבּוֹ וְאֶל־כָּל־הָעֶרֶב אֲשֶׁר בְּתוֹכָהּ וְהָיוּ לְנָשִׁים חֶרֶב אֶל־אֹצְרֹתֶיהָ וּבֻזָּזוּ׃

jérev el-susáv vêel-rijbó vêel-kol-ha'érev ashér bêtojáh vêhaíu lênashím; jérev el-ótzrotéiha uvuzázu.

La espada viene contra sus caballos y sobre sus carros; viene contra toda clase de gente que hay en medio de ella, y serán como mujeres. La espada viene contra sus tesoros, y serán saqueados.
(38)

חֹרֶב אֶל־מֵימֶיהָ וְיָבֵשׁוּ כִּי אֶרֶץ פְּסִלִים הִיא וּבָאֵימִים יִתְהֹלָלוּ׃

jórev el-meiméiha vêiavéshu; kí éretz pêsilim hí, uváeimím itholálu.

Sequedad viene sobre sus aguas, y se secarán. Porque es tierra de imágenes, y por sus ídolos horribles se enloquecen.
(39)

לָכֵן יֵשְׁבוּ צִיִּים אֶת־אִיִּים וְיָשְׁבוּ בָהּ בְּנוֹת יַעֲנָה וְלֹא־תֵשֵׁב עוֹד לָנֶצַח וְלֹא תִשְׁכֹּון עַד־דֹּור וָדֹר׃

lajén iéshêvú tziim et-iím, vêiáshvu váh bênót iá'anáh; vêló-teshév 'od lanétzaj, vêló tishkón 'ad-dór vadór.

'Por tanto, allí morarán las fieras del desierto con las hienas; también habitarán en ella las avestruces. Nunca más será habitada, ni será poblada de generación en generación.
(40)

כְּמַהְפֵּכַת אֱלֹהִים אֶת־סְדֹם וְאֶת־עֲמֹרָה וְאֶת־שְׁכֵנֶיהָ נְאֻם־יְהוָה
לֹא־יֵשֵׁב שָׁם אִישׁ וְלֹא־יָגוּר בָּהּ בֶּן־אָדָם :

kêmahpeját elohím et-sêdóm vêet-'amoráh vêet-shêjenéiha nêum-Adonai; ló-ieshév sham ísh, vêló-iagúr báh̠ ben-adám .

Como cuando Elohim trastornó a Sodoma, a Gomorra y a las ciudades vecinas, dice el Eterno, no morará allí nadie, ni la habitará persona.
(41)

הִנֵּה עַם בָּא מִצָּפוֹן וְגוֹי גָּדוֹל וּמְלָכִים רַבִּים יֵעֹרוּ מִיַּרְכְּתֵי־אָרֶץ׃

hinéh 'ám bá mitzafón; vêgói gadol umlajím rabím, ie'óru miarkêtei-áretz.

'He aquí que viene un pueblo del norte; una gran nación y muchos reyes se despertarán en los confines de la tierra.
(42)

קֶשֶׁת וְכִידֹן יַחֲזִיקוּ אַכְזָרִי הֵמָּה וְלֹא יְרַחֵמוּ קוֹלָם כַּיָּם יֶהֱמֶה
וְעַל־סוּסִים יִרְכָּבוּ עָרוּךְ כְּאִישׁ לַמִּלְחָמָה עָלַיִךְ בַּת־בָּבֶל׃

qéshet vêjidón iájazíqu ajzarí hémah vêló iêrajému, qolam kaiám iéheméh, vê'al-susím irkávu; 'arúj kêish lamiljamáh, 'aláij bat-bavél.

Empuñan el arco y la lanza. Son crueles; no tienen misericordia. Su estruendo resuena como el mar. Montan sobre caballos y como un solo hombre se disponen para la batalla contra ti, oh hija de Babilonia.
(43)

שָׁמַע מֶלֶךְ־בָּבֶל אֶת־שִׁמְעָם וְרָפוּ יָדָיו צָרָה הֶחֱזִיקַתְּהוּ חִיל
כַּיּוֹלֵדָה׃

shamá' mélej-bavél et-shim'ám vêrafú iadáv; tzarah héjeziqáthu, jíl kaióledáh.

'El rey de Babilonia oyó de su fama, y sus manos se debilitaron. La angustia se apoderó de él, dolor como de mujer que da a luz.
(44)

הִנֵּה כְאַרְיֵה יַעֲלֶה מִגְאוֹן הַיַּרְדֵּן אֶל־נְוֵה אֵיתָן כִּי־אַרְגִּיעָה אָרוּצֵם
(אֲרִיצֵם) מֶעָלֶיהָ וּמִי בָחוּר אֵלֶיהָ אֶפְקֹד כִּי מִי כָמוֹנִי וּמִי יוֹעִדֶנִּי
וּמִי־זֶה רֹעֶה אֲשֶׁר יַעֲמֹד לְפָנָי׃

híneh kêariéh iá'aléh migêón haiarden el-nêvéh eitan kí-argí'ah RVTZM (aritzem) mé'aléiha, umí vajúr eléiha efqód; kí mí jamóní umí ío'idéni, umi-zéh ro'éh, ashér iá'amód lêfanái.

He aquí que subirá como un león desde la espesura del Jordán, contra el pastizal perenne. Pero de pronto le haré correr de allí, y la encargaré a quien sea escogido. Porque, ¿quién es como yo? ¿Quién me convocará? ¿Quién será aquel pastor que pueda prevalecer delante de mí?
(45)

לָכֵן שִׁמְעוּ עֲצַת־יְהוָה אֲשֶׁר יָעַץ אֶל־בָּבֶל וּמַחְשְׁבוֹתָיו אֲשֶׁר חָשַׁב אֶל־אֶרֶץ כַּשְׂדִּים אִם־לֹא יִסְחָבוּם צְעִירֵי הַצֹּאן אִם־לֹא יַשִּׁים עֲלֵיהֶם נָוֶה :

lajén shim'ú 'atzat-Adonai ashér ia'atz el-bavél, umájshêvotáv, ashér jasháv el-éretz kasdím; im-ló isjavum tzê'iréi hatzón, im-ló iashím 'aleihém navéh .

Por tanto, oíd la decisión que el Eterno ha tomado contra Babilonia, los planes que ha hecho contra la tierra de los caldeos: Ciertamente hasta los más pequeños del rebaño serán arrastrados; ciertamente su pastizal será devastado junto con ellos.
(46)

מִקּוֹל֙ נִתְפְּשָׂה בָבֶל נִרְעֲשָׁה הָאָ֔רֶץ וּזְעָקָה בַגּוֹיִם נִשְׁמָע: ס

miqol nitpêsáh vavél, nir'asháh haáretz; uz'aqáh bagoím nishmá'.

Ante el grito de que Babilonia ha sido tomada, la tierra se estremecerá, y su griterío se oirá entre las naciones.'

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 51

(1)

כֹּה אָמַר יְהוָה הִנְנִי֙ מֵעִיר עַל־בָּבֶל וְאֶל־יֹשְׁבֵי לֵ֔ב קָמָי רוּחַ מַשְׁחִית :

kóh amár Adonai, hinêní me'ír 'al-bavél, vêel-ióshêvéi lév qamái; rúaj mashjít.

Así ha dicho el Eterno: 'He aquí que yo levanto un viento destructor contra Babilonia y contra los habitantes de Caldea.
(2)

וְשִׁלַּחְתִּי לְבָבֶל ו זָרִים֙ וְזֵרוּהָ וְיִבְקְקוּ אֶת־אַרְצָ֔הּ כִּי־הָיוּ עָלֶיהָ מִסָּבִיב בְּי֖וֹם רָעָֽה:

vêshilajtí lêvavél | zarim vêzerúha, vivóqêqú et-artzáh; kí-haíu 'aléiha misavív bêíom ra'áh.

Enviaré a Babilonia aventadores que la avienten, y devastarán su tierra; porque en el día del mal estarán contra ella por todos lados.

(3)
אֶל־יִדְרָךְ ידרך ( ) הַדֹּרֵךְ קַשְׁתּוֹ וְאֶל־יִתְעַל בְּסִרְיֹנוֹ וְאַל־תַּחְמְלוּ
אֶל־בַּחֻרֶיהָ הַחֲרִימוּ כָּל־צְבָאָהּ׃
él-idrój IDRJ ( ) hadorej qashtó, vêél-it'ál bêsiriónó; vêál-tajmêlú el-bájuréiha, hájarímu kol-tzêvaáh.

No entese su arco el arquero, ni toque su cota de malla. No perdonaréis la vida a sus jóvenes. ¡Destruid por completo todo su ejército!
(4)
וְנָפְלוּ חֲלָלִים בְּאֶרֶץ כַּשְׂדִּים וּמְדֻקָּרִים בְּחוּצוֹתֶיהָ׃
vênáfêlú jalalím bêéretz kasdím; umduqarím bêjútzotéiha.

'Caerán los muertos en la tierra de los caldeos, y los heridos en sus calles.
(5)
כִּי לֹא־אַלְמָן יִשְׂרָאֵל וִיהוּדָה מֵאֱלֹהָיו מֵיְהוָה צְבָאוֹת כִּי אַרְצָם
מָלְאָה אָשָׁם מִקְּדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל ׃
kí ló-almán Israél víhudah méelohráv, méiêhváh tzêvaót; kí artzam málêáh ashám, miqêdósh Israél .

Porque Israel y Iehudá no han enviudado de su Elohim, del Eterno de los Ejércitos. Ciertamente su tierra está llena de culpa contra el Santo de Israel.
(6)
נֻסוּ | מִתּוֹךְ בָּבֶל וּמַלְּטוּ אִישׁ נַפְשׁוֹ אַל־תִּדַּמּוּ בַּעֲוֹנָהּ כִּי עֵת
נְקָמָה הִיא לַיהוָה גְּמוֹל הוּא מְשַׁלֵּם לָהּ ׃
núsu | mitój bavél umalêtú ísh nafshó, al-tidámu bá'aonáh; kí 'ét nêqamáh hi láAdonai, gêmúl hú mêshalém láh .

'¡Huid de en medio de Babilonia! Librad, cada uno su vida, para que no seáis silenciados a causa de la maldad de ella. Porque es el tiempo de la venganza del Eterno; él le dará su retribución.
(7)
כּוֹס־זָהָב בָּבֶל ׀ בְּיַד־יְהוָה מְשַׁכֶּרֶת כָּל־הָאָרֶץ מִיֵּינָהּ שָׁתוּ גוֹיִם
עַל־כֵּן יִתְהֹלְלוּ גוֹיִם ׃
kos-zaháv bavel bêiad-Adonai, mêshakéret kol-haáretz; mieinah shatú goím, 'al-kén ithólêlú goím .

Una copa de oro fue Babilonia en las manos del Eterno; una copa que embriagó a toda la tierra. De su vino bebieron los pueblos, por lo cual se enloquecieron las naciones.

(8)
פִּתְאֹם נָפְלָה בָבֶל וַתִּשָּׁבֵר הֵילִילוּ עָלֶיהָ קְחוּ צֳרִי לְמַכְאוֹבָהּ אוּלַי
תֵּרָפֵא׃
pitóm náfêláh vavél vatishavér; heilílu 'aléiha qêjú tzorí lêmajováh, ulái térafé.

De repente ha caído Babilonia y ha sido quebrantada. Lamentad sobre ella; tomad bálsamo para su dolor. Quizás sanará.
(9)
רִפִּאנוּ אֶת־בָּבֶל וְלֹא נִרְפָּתָה עִזְבוּהָ וְנֵלֵךְ אִישׁ לְאַרְצוֹ כִּי־נָגַע
אֶל־הַשָּׁמַיִם מִשְׁפָּטָהּ וְנִשָּׂא עַד־שְׁחָקִים׃
ripínu et-bavel vêló nirpátah, 'izvúha vêneléj ísh lêartzó; kí-nagá' el-hashamáim mishpatáh, vênisá 'ad-shêjaqím.

'Quisimos curar a Babilonia, pero no ha sanado. Abandonadla y vayamos, cada uno a su país; porque el juicio contra ella ha llegado hasta el cielo y se ha levantado hasta las nubes.
(10)
הוֹצִיא יְהוָה אֶת־צִדְקֹתֵינוּ בֹּאוּ וּנְסַפְּרָה בְצִיּוֹן אֶת־מַעֲשֵׂה יְהוָה
אֱלֹהֵינוּ : ס
hotzí Adonai et-tzidqotéinu; bóu unsapêráh vêtzión, ét-ma'aséh Adonai elohéinu .

El Eterno ha sacado a relucir nuestras justas demandas. ¡Venid y contemos en Tzión [Sion] de la obra del Eterno nuestro Elohim!
(11)
הָבֵרוּ הַחִצִּים מִלְאוּ הַשְּׁלָטִים הֵעִיר יְהוָה אֶת־רוּחַ מַלְכֵי מָדַי כִּי־
עַל־בָּבֶל מְזִמָּתוֹ לְהַשְׁחִיתָהּ כִּי־נִקְמַת יְהוָה הִיא נִקְמַת הֵיכָלוֹ :
havéru hájitzim milú hashêlatim he'ír Adonai et-rúáj maljéi madái, kí-'al-bavél mêzimató lêhashjitáh; kí-niqmát Adonai hí, niqmát héijaló .

'Afilad las flechas; embrazad los escudos. El Eterno ha despertado el espíritu de los reyes de Media; porque su propósito es contra Babilonia, para destruirla. Porque es la venganza del Eterno, la venganza por su templo.
(12)
אֶל־חוֹמֹת בָּבֶל שְׂאוּ־נֵס הַחֲזִיקוּ הַמִּשְׁמָר הָקִימוּ שֹׁמְרִים הָכִינוּ
הָאֹרְבִים כִּי גַם־זָמַם יְהוָה גַּם־עָשָׂה אֵת אֲשֶׁר־דִּבֶּר אֶל־יֹשְׁבֵי
בָבֶל :

el-jomót bavél sêu-nés hájazíqú hamishmár, haqímú shómêrím, hajínu haórêvím; kí gam-zamám Adonai, gam-'asáh ét asher-dibér el-ióshêvéi vavél .

'Levantad bandera contra los muros de Babilonia; reforzad la guardia, poned centinelas, disponed las emboscadas. Porque el Eterno ha hecho un plan y realizará lo que ha dicho acerca de los habitantes de Babilonia.
(13)

שכנתי (שֹׁכַנְתִּי) עַל־מַיִם רַבִּים רַבַּת אֹוצָרֹת בָּא קִצֵּךְ אַמַּת בִּצְעֵךְ׃

SJNTI (shojantê) 'al-máim rabím, rabát ótzarót; bá qitzéj amát bitz'éj.

Oh, tú que habitas junto a muchas aguas, rica en tesoros, ha venido tu fin, el colmo de tu codicia.
(14)

נִשְׁבַּע יְהוָה צְבָאוֹת בְּנַפְשֹׁו כִּי אִם־מִלֵּאתִיךְ אָדָם כַּיֶּלֶק וְעָנוּ עָלַיִךְ הֵידָד ׃ ס

nishbá' Adonai tzêvaót bênafshó; kí im-miletíj adam kaiéleq, vê'anú 'aláij heidád .

El Eterno de los Ejércitos ha jurado por sí mismo, diciendo: 'Yo te llenaré de hombres como de langostas, y contra ti levantarán grito de victoria.'
(15)

עֹשֵׂה אֶרֶץ בְּכֹחֹו מֵכִין תֵּבֵל בְּחָכְמָתֹו וּבִתְבוּנָתֹו נָטָה שָׁמָיִם׃

'oséh éretz bêjojó, mejín tevél bêjojmató; uvitvunató natáh shamáim.

'Él hizo la tierra con su poder; estableció el mundo con su sabiduría y extendió los cielos con su inteligencia.
(16)

לְקֹולֹ תִּתֹּו הֲמֹון מַיִם בַּשָּׁמַיִם וַיַּעַל נְשִׂאִים מִקְצֵה־אָרֶץ בְּרָקִים לַמָּטָר עָשָׂה וַיֹּוצֵא רֹוחַ מֵאֹצְרֹתָיו׃

lêqól titó hamón máim bashamáim, vaiá'al nêsiím miqtzeh-áretz; bêraqím lamatar 'asáh, vaiótze rúaj meótzêrotáv.

Cuando emite su voz, se produce un tumulto de aguas en los cielos. Hace subir la neblina desde los extremos de la tierra. Hace los relámpagos para la lluvia y saca el viento de sus depósitos.
(17)

נִבְעַר כָּל־אָדָם מִדַּעַת הֹבִישׁ כָּל־צֹרֵף מִפֶּסֶל כִּי שֶׁקֶר נִסְכֹּו וְלֹא־רֹוחַ בָּם׃

niv'ár kol-adam midá'at, hovísh kol-tzoréf mipásel; kí shéqer niskó vêlo-rúaj bám.

'Todo hombre se embrutece por falta de conocimiento. Todo platero es avergonzado a causa de su ídolo. Porque sus ídolos de fundición son un engaño, y no hay espíritu en ellos.
(18)

הֶבֶל הֵמָּה מַעֲשֵׂה תַּעְתֻּעִים בְּעֵת פְּקֻדָּתָם יֹאבֵדוּ׃

hével hémah, má'aséh ta'tu'ím; bê'ét pêqudatám iovédu.

Son insignificancia, obra ridícula; en el tiempo de su castigo perecerán.
(19)

לֹא־כְאֵלֶּה חֵלֶק יַעֲקֹוב כִּי־יוֹצֵר הַכֹּל הֽוּא וְשֵׁבֶט נַחֲלָתוֹ יְהוָה צְבָאוֹת שְׁמוֹ ׃ פ

ló-jêéleh jéleq Ia'aqóv kí-iotzér hakol hú, vêshévet nájalató; Adonai tzêvaót shêmó .

No es como ellos la Porción de Iaaqov; porque él es el Hacedor de todo, e Israel es la tribu de su heredad. ¡el Eterno de los Ejércitos es su nombre!
(20)

מַפֵּץ־אַתָּה לִּי כְלֵי מִלְחָמָה וְנִפַּצְתִּי בְךָ גוֹיִם וְהִשְׁחַתִּי בְךָ מַמְלָכוֹת׃

mapetz-atáh lí, kêléi miljamáh; vênipatztí vêjá goím, vêhishjatí vêjá mamlajót.

'Una maza y un arma de guerra eres tú para mí. Por medio de ti destrozo naciones; por medio de ti destruyo reinos;
(21)

וְנִפַּצְתִּי בְךָ סוּס וְרֹכְבוֹ וְנִפַּצְתִּי בְךָ רֶכֶב וְרֹכְבוֹ׃

vênipatztí vêjá, sús vêrójêvó; vênipatztí vêjá, réjev vêrójêvó.

por medio de ti destrozo el caballo y a su jinete; por medio de ti destrozo el carro y a su conductor.
(22)

וְנִפַּצְתִּי בְךָ אִישׁ וְאִשָּׁה וְנִפַּצְתִּי בְךָ זָקֵן וָנָעַר וְנִפַּצְתִּי בְךָ בָּחוּר וּבְתוּלָה׃

vênipatztí vêjá ísh vêisháh, vênipatztí vêjá zaqén vaná'ar; vênipatztí vêjá, bajúr uvtuláh.

Por medio de ti destrozo al hombre y a la mujer; por medio de ti destrozo al anciano y al niño; por medio de ti destrozo al joven y a la joven.

(23)
וְנִפַּצְתִּי בְךָ רֹעֶה וְעֶדְרוֹ וְנִפַּצְתִּי בְךָ אִכָּר וְצִמְדּוֹ וְנִפַּצְתִּי בְךָ פַּחוֹת וּסְגָנִים׃
vênipatztí vêjá ro'éh vê'edró, vênipatztí vêjá ikár vêtzimdó; vênipatztí vêjá, pajót usganím.

Por medio de ti destrozo al pastor y su rebaño. Por medio de ti destrozo al labrador y su yunta; por medio de ti destrozo a los gobernadores y a los dirigentes.
(24)
וְשִׁלַּמְתִּי לְבָבֶל וּלְכֹל | יוֹשְׁבֵי כַשְׂדִּים אֵת כָּל־רָעָתָם אֲשֶׁר־עָשׂוּ בְצִיּוֹן לְעֵינֵיכֶם נְאֻם יְהוָה : ס
vêshilamtí lêvavél uljól | íoshvéi jasdím ét kol-rá'atám asher-'asú vêtzión lê'éineijém; nêúm Adonai .

'Ante vuestros ojos retribuiré a Babilonia y a todos los habitantes de Caldea, por todo el mal que ellos hicieron a Tzión [Sion], dice el Eterno.
(25)
הִנְנִי אֵלֶיךָ הַר הַמַּשְׁחִית נְאֻם־יְהוָה הַמַּשְׁחֶית אֶת־כָּל־הָאָרֶץ וְנָטִיתִי אֶת־יָדִי עָלֶיךָ וְגִלְגַּלְתִּיךָ מִן־הַסְּלָעִים וּנְתַתִּיךָ לְהַר שְׂרֵפָה׃
hinêní eléja hár hamashjit nêum-Adonai, hamashjít et-kol-haáretz; vênatíti et-iadí 'aléja vêgilgaltíjá min-hasêla'ím, untatíja lêhár sêrefáh .

'He aquí, yo estoy contra ti, oh monte destructor, dice el Eterno, que destruyes toda la tierra. Extenderé mi mano contra ti y te haré rodar de las peñas. Te convertiré en monte quemado.
(26)
וְלֹא־יִקְחוּ מִמְּךָ אֶבֶן לְפִנָּה וְאֶבֶן לְמוֹסָדוֹת כִּי־שִׁמְמוֹת עוֹלָם תִּהְיֶה נְאֻם־יְהוָה :
vêló-iqjú mimêjá éven lêfináh, vêéven lêmósadót; kí-shimêmót 'olám tíhêiéh nêum-Adonai .

Nadie tomará de ti piedra para esquina ni piedra para cimiento, porque serás perpetua desolación, dice el Eterno.
(27)
שְׂאוּ־נֵס בָּאָרֶץ תִּקְעוּ שׁוֹפָר בַּגּוֹיִם קַדְּשׁוּ עָלֶיהָ גוֹיִם הַשְׁמֵיעוּ עָלֶיהָ מַמְלְכוֹת אֲרָרַט מִנִּי וְאַשְׁכְּנַז פְּקֹדוּ עָלֶיהָ טִפְסָר הַעֲלוּ־סוּס כְּיֶלֶק סָמָר׃

sêu-nés baáretz tiq'ú shofár bagoim qadêshú 'aléihá goím, hashmí'u 'aléiha mamlêjót ararát miní vêashkênáz; piqdú 'aléihá tifsár, há'alu-sús kêiéleq samár.

'Alzad la bandera en la tierra y tocad corneta en las naciones. Reunid contra ella a las naciones; convocad contra ella a los reinos de Ararat, de Mini y de Asquenaz. Comisionad contra ella al capitán; haced subir caballos como langostas erizadas.
(28)

קַדְּשׁוּ עָלֶיהָ גוֹיִם אֶת־מַלְכֵי מָדַי אֶת־פַּחוֹתֶיהָ וְאֶת־כָּל־סְגָנֶיהָ
וְאֵת כָּל־אֶרֶץ מֶמְשַׁלְתּוֹ׃

qadêshú 'aléiha goim et-maljéi madái, et-pájotéiha vêet-kol-sêganéiha; vêét kol-éretz memshaltó.

Reunid contra ella a las naciones, a los reyes de Media y a sus gobernadores, a todos sus dirigentes y a la tierra de su señorío.
(29)

וַתִּרְעַשׁ הָאָרֶץ וַתָּחֹל כִּי קָמָה עַל־בָּבֶל ׀ מַחְשְׁבוֹת יְהוָה לָשׂוּם
אֶת־אֶרֶץ בָּבֶל לְשַׁמָּה מֵאֵין יוֹשֵׁב ׃

vatir'ásh haáretz vatajól; kí qámah 'al-bavel majshêvót Adonai, lasúm et-éretz bavél lêshamáh meéin ioshév .

La tierra tiembla y se retuerce; porque se ha cumplido todo el plan del Eterno contra Babilonia, para convertir a Babilonia en una soledad, sin ningún habitante.
(30)

חָדְלוּ גִבּוֹרֵי בָבֶל לְהִלָּחֵם יָשְׁבוּ בַּמְּצָדוֹת נָשְׁתָּה גְבוּרָתָם הָיוּ
לְנָשִׁים הִצִּיתוּ מְשְׁכְּנוֹתֶיהָ נִשְׁבְּרוּ בְרִיחֶיהָ׃

jádêlú giboréi vavél lêhilajém iáshêvú bamêtzadót, náshêtáh gêvúratám haíu lênashím; hitzítu mishkênotéiha nishbêrú vêrijéiha.

'Los valientes de Babilonia han dejado de combatir y han quedado en sus fortalezas. Se ha agotado su valor; se han vuelto como mujeres. Han incendiado sus casas, y sus cerrojos han sido rotos.
(31)

רָץ לִקְרַאת־רָץ יָרוּץ וּמַגִּיד לִקְרַאת מַגִּיד לְהַגִּיד לְמֶלֶךְ בָּבֶל כִּי־
נִלְכְּדָה עִירוֹ מִקָּצֶה׃

rátz liqrat-ratz iarútz, umagíd liqrát magíd; lêhagid lêmélej bavél, kí-nilkêdáh 'iró miqatzéh.

Un correo sale al encuentro de otro correo, y un heraldo al encuentro de otro heraldo, para informar al rey de Babilonia que su ciudad es tomada de extremo a extremo.
(32)

וְהַמַּעְבָּרוֹת נִתְפָּשׂוּ וְאֶת־הָאַגַמִּים שָׂרְפוּ בָאֵשׁ וְאַנְשֵׁי הַמִּלְחָמָה נִבְהָלוּ׃ ס

vêhama'barót nitpásu, vêet-háagamím sárêfú vaésh; vêanshéi hamiljamáh nivhálu.

Los vados han sido tomados, los carrizales han sido quemados a fuego, y los hombres de guerra están aterrados.
(33)

כִּי כֹה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל בַּת־בָּבֶל כְּגֹרֶן עֵת הִדְרִיכָהּ עוֹד מְעַט וּבָאָה עֵת־קָצִיר לָהּ׃

kí jóh amár Adonai tzêvaot elohéi Israél, bat-bavél kêgóren 'ét hidrijáh; 'ód mê'át, uváah 'ét-haqatzír láh .

Porque así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel: La hija de Babilonia es como una era. Ya es tiempo de trilla. Dentro de poco le vendrá el tiempo de la siega.
(34)

אכלנו (אֲכָלַנִי) הממנו (הֲמָמַנִי) נְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ בָּבֶל הציגנו (הִצִּיגַנִי) כְּלִי רִיק בלענו (בִּלָּעַנִי) כַּתַּנִּין מִלָּא כְרֵשׂוֹ מֵעֲדָנָי הדיחנו (הֱדִיחָנִי):

JLNV (ajaláni) HMMNV (hamamáni) nêvújadretzar mélej bavel HTZIGNV (hitzigání) kêlí ríq, VL'NV (bêla'ání) katanín, milá jêresó mé'adanái; HDIJNV (hedijáni).

"Nabucodonosor, rey de Babilonia, me ha devorado, me ha causado confusión. Me ha dejado como un vaso vacío; me ha tragado como un monstruo acuático. Ha llenado su estómago con mis delicadezas y a mí me ha expulsado.
(35)

חֲמָסִי וּשְׁאֵרִי עַל־בָּבֶל תֹּאמַר יֹשֶׁבֶת צִיּוֹן וְדָמִי אֶל־יֹשְׁבֵי כַשְׂדִּים תֹּאמַר יְרוּשָׁלָ‍ִם׃ ס

jamasí usherí 'al-bavél, tomár ioshévet tzión; vêdamí el-ióshêvéi jasdím, tomár Iêrúshaláim.

¡Caiga sobre Babilonia la violencia hecha contra mí y mi carne!', dirá la moradora de Tzión [Sion]. '¡Caiga mi sangre sobre los habitantes de Caldea!', dirá Ierushalaim.
(36)

לָכֵן כֹּה אָמַר יְהוָה הִנְנִי־רָב אֶת־רִיבֵךְ וְנִקַּמְתִּי אֶת־נִקְמָתֵךְ
וְהַחֲרַבְתִּי אֶת־יַמָּהּ וְהֹבַשְׁתִּי אֶת־מְקוֹרָהּ :

lajén kóh amár Adonai, hinêni-rav et-rivéj, vêniqamtí et-niqmatéj; vêhájaravtí et-iamáh, vêhóvashtí et-mêqoráh .

'Por tanto, así ha dicho el Eterno: He aquí que yo juzgo tu causa y llevaré a cabo tu venganza. Secaré las aguas de ella y haré que queden secas sus fuentes.
(37)

וְהָיְתָהּ בָבֶל ׀ לְגַלִּים ׀ מְעוֹן־תַּנִּים שַׁמָּה וּשְׁרֵקָה מֵאֵין יוֹשֵׁב׃

vêháiêtah vavél | lêgalím | mê'on-taním shamáh ushreqáh meéin ioshév.

Babilonia será convertida en montones de escombros, en morada de chacales, en objeto de horror y de rechifla, sin ningún habitante.
(38)

יַחְדָּו כַּכְפִירִים יִשְׁאָגוּ נָעֲרוּ כְּגוּרֵי אֲרָיוֹת׃

iajdáv kakêfirím isháguu; ná'arú kêgoréi araíot.

A una rugirán como leones; gruñirán como cachorros de león.
(39)

בְּחֻמָּם אָשִׁית אֶת־מִשְׁתֵּיהֶם וְהִשְׁכַּרְתִּים לְמַעַן יַעְלֹזוּ וְיָשְׁנוּ שְׁנַת־
עוֹלָם וְלֹא יָקִיצוּ נְאֻם יְהוָה :

bêjumám ashít et-mishteihém vêhishkartim lêmá'an iá'alózu, vêiáshênú shênat-'olám vêló iaqítzu; nêúm Adonai .

Cuando estén en pleno calor les serviré sus banquetes; haré que se embriaguen, de modo que se alegren. Dormirán el sueño eterno y no se despertarán, dice el Eterno.
(40)

אוֹרִידֵם כְּכָרִים לִטְבוֹחַ כְּאֵילִים עִם־עַתּוּדִים׃

óridém kêjarím litvója; kêeilím 'im-'atudím.

Los haré descender como corderos al matadero, como los carneros con los machos cabríos.

(41)
אֵיךְ נִלְכְּדָה שֵׁשַׁךְ וַתִּתָּפֵשׂ תְּהִלַּת כָּל־הָאָרֶץ אֵיךְ הָיְתָה לְשַׁמָּה בָּבֶל בַּגּוֹיִם׃
éij nilkêdáh shesháj, vatitafés têhilát kol-haáretz; éij háiêtáh lêshamáh bavél bagoím.

'¡Cómo ha sido tomada Sesac y fue capturada la que era alabada por toda la tierra! ¡Cómo ha llegado Babilonia a ser objeto de horror entre las naciones!
(42)
עָלָה עַל־בָּבֶל הַיָּם בַּהֲמוֹן גַּלָּיו נִכְסָתָה ׃
'aláh 'al-bavél haiám; báhamón galáv nijsátah .

Las aguas han subido sobre Babilonia, y ha sido cubierta por el tumulto de sus olas.
(43)
הָיוּ עָרֶיהָ לְשַׁמָּה אֶרֶץ צִיָּה וַעֲרָבָה אֶרֶץ לֹא־יֵשֵׁב בָּהֵן כָּל־אִישׁ וְלֹא־יַעֲבֹר בָּהֵן בֶּן־אָדָם׃
haíu 'aréihá lêshamáh, éretz tziáh vá'araváh; éretz ló-ieshév bahen kol-ísh, vêló-ia'avór bahén ben-adám.

Sus ciudades se han convertido en desolación, en tierra seca y desierta. Es una tierra en la cual nadie habitará; ni persona pasará por ella.
(44)
וּפָקַדְתִּי עַל־בֵּל בְּבָבֶל וְהֹצֵאתִי אֶת־בִּלְעוֹ מִפִּיו וְלֹא־יִנָּהֲרוּ אֵלָיו עוֹד גּוֹיִם גַּם־חוֹמַת בָּבֶל נָפָלָה׃
ufáqadtí 'al-bél bêvavél vêhótzetí et-bil'ó mipív, vêló-inharú eláv 'ód goím; gam-jomát bavél nafálah.

Castigaré a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que ha tragado. Las naciones no afluirán más a él. ¡El muro de Babilonia ha caído!
(45)
צְאוּ מִתּוֹכָהּ עַמִּי וּמַלְּטוּ אִישׁ אֶת־נַפְשׁוֹ מֵחֲרוֹן אַף־יְהוָה ׃
tzêú mitojah 'amí, umalêtú ísh et-nafshó; méjarón af-Adonai .

'¡Salid de en medio de ella, oh pueblo mío! Librad, cada uno su vida del ardor de la ira del Eterno.
(46)
וּפֶן־יֵרַךְ לְבַבְכֶם וְתִירְאוּ בַּשְּׁמוּעָה הַנִּשְׁמַעַת בָּאָרֶץ וּבָא בַּשָּׁנָה הַשְּׁמוּעָה וְאַחֲרֵיו בַּשָּׁנָה הַשְּׁמוּעָה וְחָמָס בָּאָרֶץ וּמֹשֵׁל עַל־מֹשֵׁל׃

ufen-ieráj lêvavjem vêtírêú, bashêmu'áh hanishmá'at baáretz; uvá vashanáh hashêmu'áh vêájaráv bashanah hashêmu'áh, vêjamás baáretz, umoshél 'al-moshél.

No sea que desmaye vuestro corazón y temáis a causa del rumor que se oye en la tierra. Dentro de un año vendrá un rumor, y después de otro año, otro rumor. La violencia cunde en la tierra, y gobernante contiende con gobernante.
(47)

לָכֵן הִנֵּה יָמִים בָּאִים וּפָקַדְתִּי עַל־פְּסִילֵי בָבֶל וְכָל־אַרְצָהּ תֵּבוֹשׁ וְכָל־חֲלָלֶיהָ יִפְּלוּ בְתוֹכָהּ׃

lajen hinéh iamím baím, ufáqadtí 'al-pêsiléi vavél, vêjol-artzáh tevósh; vêjol-jalaléiha ipêlú vêtojáh.

'Por tanto, he aquí vienen días en que castigaré los ídolos de Babilonia. Toda su tierra será avergonzada, y en medio de ella caerán todos sus muertos.
(48)

וְרִנְּנוּ עַל־בָּבֶל שָׁמַיִם וָאָרֶץ וְכֹל אֲשֶׁר בָּהֶם כִּי מִצָּפוֹן יָבוֹא־לָהּ הַשּׁוֹדְדִים נְאֻם־יְהוָה׃

vêrinênú 'al-bavel shamáim vaáretz, vêjól ashér bahém; kí mitzafón iávo-láh hashódêdím nêum-Adonai .

Los cielos y la tierra, y todo lo que en ellos hay, gritarán de alegría por lo de Babilonia; porque del norte vendrán contra ella los destructores, dice el Eterno.
(49)

גַּם־בָּבֶל לִנְפֹּל חַלְלֵי יִשְׂרָאֵל גַּם־לְבָבֶל נָפְלוּ חַלְלֵי כָל־הָאָרֶץ׃

gam-bavél linpól jálêléi Israél; gam-lêvavél náfêlú jálêléi jol-haáretz.

'Babilonia misma caerá por causa de los muertos de Israel; como por causa de Babilonia han caído los muertos en toda la tierra.
(50)

פְּלֵטִים מֵחֶרֶב הִלְכוּ אַל־תַּעֲמֹדוּ זִכְרוּ מֵרָחוֹק אֶת־יְהוָה וִירוּשָׁלַם תַּעֲלֶה עַל־לִבְבְכֶם׃

pêletím mejérev, hiljú ál-ta'amódu; zijrú mérajoq et-Adonai, virúshaláim tá'aléh 'al-lêvavjém .

Los que escapasteis de la espada, ¡marchaos; no os detengáis! Acordaos del Eterno desde lejos, y esté Ierushalaim en vuestra memoria:

(51)
בֹּ֚שְׁנוּ כִּי־שָׁמַ֣עְנוּ חֶרְפָּ֔ה כִּסְּתָ֥ה כְלִמָּ֖ה פָּנֵ֑ינוּ כִּ֣י בָ֗אוּ זָרִ֛ים עַל־ מִקְדְּשֵׁ֥י בֵֽית יְהוָֽה׃ פ
bóshnu kí-shamá'nu jerpáh, kisêtáh jêlimáh panéinu; kí báu zarím, 'ál-miqdêshéi béit Adonai .

'Estamos avergonzados porque oímos la afrenta; el oprobio ha cubierto nuestros rostros, porque vinieron extranjeros contra los santuarios de la casa del Eterno.'
(52)
לָכֵ֗ן הִנֵּה־יָמִ֤ים בָּאִים֙ נְאֻם־יְהוָ֔ה וּפָקַדְתִּ֥י עַל־פְּסִילֶ֖יהָ וּבְכָל־ אַרְצָ֑הּ יֵאָנֵ֖ק חָלָֽל׃
lajén hinéh-iamím baim nêum-Adonai, ufáqadtí 'al-pêsiléiha; uvjol-artzáh iéenóq jalál .

Por tanto, he aquí que vienen días, dice el Eterno, en que yo castigaré sus ídolos, y en toda su tierra gemirán los heridos.
(53)
כִּֽי־תַעֲלֶ֤ה בָבֶל֙ הַשָּׁמַ֔יִם וְכִ֥י תְבַצֵּ֖ר מְר֣וֹם עֻזָּ֑הּ מֵאִתִּ֥י יָבֹ֛אוּ שֹׁדְדִ֖ים לָ֑הּ נְאֻם־יְהוָֽה׃ ס
kí-ta'aléh vavel hashamáim, vêjí têvatzér mêróm 'uzáh; méití iavóu shódêdím láh nêum-Adonai .

Aunque Babilonia suba hasta el cielo, y aunque fortifique en alto su baluarte, hasta ella llegarán de mi parte los destructores, dice el Eterno.
(54)
קוֹל֙ זְעָקָ֣ה מִבָּבֶ֔ל וְשֶׁ֥בֶר גָּד֖וֹל מֵאֶ֥רֶץ כַּשְׂדִּֽים׃
qól zê'aqáh mibavél; vêshéver gadól meéretz kasdím.

'Estruendo de griterío hay en Babilonia; gran quebrantamiento, en la tierra de los caldeos.
(55)
כִּֽי־שֹׁדֵ֤ד יְהוָה֙ אֶת־בָּבֶ֔ל וְאִבֵּ֖ד מִמֶּ֣נָּה קוֹל֑ גָּד֗וֹל וְהָמ֤וּ גַלֵּיהֶם֙ כְּמַ֣יִם רַבִּ֔ים נִתַּ֖ן שְׁא֥וֹן קוֹלָֽם׃
kí-shodéd Adonai et-bavél, vêibád miménah qól gadól; vêhamú galeihem kêmáim rabím, nitán shêón qolám .

Porque el Eterno destruye Babilonia y quita de ella el gran bullicio. Sus olas rugen como caudalosas aguas, y resuena el estruendo de sus voces.

(56)
כִּי֩ בָ֨א עָלֶ֜יהָ עַל־בָּבֶ֗ל וְנִלְכְּד֤וּ גִבּוֹרֶ֙יהָ֙ חִתְּתָ֣ה קַשְּׁתוֹתָ֔ם כִּ֣י אֵ֤ל גְּמֻלּוֹת֙ יְהוָ֔ה שַׁלֵּ֖ם יְשַׁלֵּֽם׃
kí vá 'aléiha 'al-bavel shodéd, vênilkêdú giboréiha, jitêtáh qashêtotám; kí él gêmulót Adonai shalém iêshalém .

Porque el destructor ha venido contra ella, contra Babilonia, y sus valientes son tomados prisioneros. Su arco ha sido hecho pedazos, porque el Eterno es un Elohim de retribución. Ciertamente él dará la recompensa.
(57)
וְהִשְׁכַּרְתִּי֙ שָׂרֶ֣יהָ וַחֲכָמֶ֔יהָ פַּחוֹתֶ֖יהָ וּסְגָנֶ֑יהָ וְגִבּוֹרֶ֙יהָ֙ וְיָשְׁנ֣וּ שְׁנַת־עוֹלָ֔ם וְלֹ֥א יָקִ֖יצוּ נְאֻם־הַמֶּ֑לֶךְ יְהוָ֥ה צְבָאוֹת֙ שְׁמֽוֹ׃ ס
vêhishkarti saréiha vájajaméiha pájotéiha usganéihá vêgiboréiha, vêiáshênú shênat-'olám vêló iaqítzu; nêúm-hamélej, Adonai tzêvaót shêmó .

'Embriagaré a sus magistrados, a sus sabios, a sus gobernadores, a sus dirigentes y a sus valientes. Dormirán el sueño eterno y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre es el Eterno de los Ejércitos.
(58)
כֹּה־אָמַ֞ר יְהוָ֣ה צְבָאוֹת֮ חֹמ֣וֹת בָּבֶל֒ הָרְחָבָה֙ עֲרִעֵ֣ר תִּתְעָרְעָ֔ר וּשְׁעָרֶ֖יהָ הַגְּבֹהִ֑ים בָּאֵ֣שׁ יִצָּת֗וּ וְיִגְעֲי֤וּ עַמִּים֙ בְּדֵי־רִ֔יק וּלְאֻמִּ֖ים בְּדֵי־אֵ֥שׁ וְיָעֵֽפוּ׃ ס
kóh-amár Adonai tzêvaót jómot bavél hárêjavah 'ar'ér tit'ar'ár, ush'aréiha hagêvohím baésh itzátu; vêígê'ú 'amím bêdei-ríq ulumím bêdei-ésh vêia'éfu .

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: La ancha muralla de Babilonia será demolida por completo. Sus puertas altas arderán en el fuego. Los pueblos habrán trabajado para nada, y las naciones se habrán fatigado sólo para el fuego.'
(59)
הַדָּבָ֕ר אֲשֶׁר־צִוָּ֖ה ׀ יִרְמְיָ֣הוּ הַנָּבִ֗יא אֶת־שְׂרָיָ֛ה בֶּן־נֵרִיָּ֥ה בֶן־מַחְסֵיָ֖ה בְּלֶכְתּ֑וֹ אֶת־צִדְקִיָּ֣הוּ מֶֽלֶךְ־יְהוּדָ֗ה בָּבֶל֙ בִּשְׁנַ֣ת הָרְבִעִ֔ית לְמָלְכ֖וֹ וּשְׂרָיָ֥ה שַׂר־מְנוּחָֽה׃
hadavár asher-tziváh | Irmêiáhu hanaví et-sêraiáh ven-Nériah ben-Majseiah bêlejtó et-Tzidqiáhu mélej-Iêhudah bavél, bishnát hárêvi'ít lêmoljó; usraiáh sár mênujáh.

Éstas son las palabras que envió el profeta Irmiáhu [Jeremías] a Seraías hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con Sedequías, rey de Iehudá, a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Seraías era el jefe de campamento.
(60)

וַיִּכְתֹּב יִרְמְיָהוּ אֶת כָּל־הָרָעָה אֲשֶׁר־תָּבוֹא אֶל־בָּבֶל אֶל־סֵפֶר
אֶחָד אֵת כָּל־הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה הַכְּתֻבִים אֶל־בָּבֶל:

vaijtóv Irmêiáhu ét kol-hára'áh asher-tavó el-bavél el-séfer ejád; ét kol-hadêvarím haéleh, hakêtuvím el-bavél.

Irmiáhu [Jeremías] escribió en un libro acerca de todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas las palabras que están escritas contra Babilonia.
(61)

וַיֹּאמֶר יִרְמְיָהוּ אֶל־שְׂרָיָה כְּבֹאֲךָ בָבֶל וְרָאִיתָ וְקָרָאתָ אֵת כָּל־
הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה:

vaiómer Irmêiáhu el-sêraiáh; kêvóajá vavél, vêraíta, vêqaráta, ét kol-hadêvarím haéleh.

Irmiáhu [Jeremías] dijo a Seraías: 'Cuando llegues a Babilonia, cumple en leer todas estas palabras.
(62)

וְאָמַרְתָּ יְהוָה אַתָּה דִּבַּרְתָּ אֶל־הַמָּקוֹם הַזֶּה לְהַכְרִיתוֹ לְבִלְתִּי
הֱיוֹת־בּוֹ יוֹשֵׁב לְמֵאָדָם וְעַד־בְּהֵמָה כִּי־שִׁמְמוֹת עוֹלָם תִּהְיֶה :

vêámartá Adonai atáh dibárta el-hamaqóm hazeh lêhajritó, lêviltí heíot-bó ioshév, lêméadám vê'ad-bêhemáh; kí-shimêmót 'olám tíhêiéh .

Y dirás: '¡oh Eterno, tú has dicho de este lugar que lo habrías de destruir, hasta que no quede en él quien lo habite, desde los hombres hasta los animales, y que sería una perpetua desolación.'
(63)

וְהָיָה כְּכַלֹּתְךָ לִקְרֹא אֶת־הַסֵּפֶר הַזֶּה תִּקְשֹׁר עָלָיו אֶבֶן וְהִשְׁלַכְתָּו
אֶל־תּוֹךְ פְּרָת:

vêhaiah kêjalótjá, liqró et-haséfer hazéh; tiqshór 'alav éven, vêhishlajtó el-tój pêrát.

'Cuando acabes de leer este libro, le atarás una piedra y lo arrojarás al Éufrates,
(64)

וְאָמַרְתָּ כָּכָה תִּשְׁקַע בָּבֶל וְלֹא־תָקוּם מִפְּנֵי הָרָעָה אֲשֶׁר אָנֹכִי
מֵבִיא עָלֶיהָ וְיָעֲפוּ עַד־הֵנָּה דִּבְרֵי יִרְמְיָהוּ: פ

vêámartá kájah tishqá' bavél vêló-taqum mipênéi hára'áh ashér ánojí meví 'aléiha vêia'éfu; 'ad-hénah divréi Irmêiáhu.

diciendo: 'Así se hundirá Babilonia y no se levantará, a causa del mal que yo traigo sobre ella, de manera que serán abatidos." Hasta aquí son las palabras de Irmiáhu [Jeremías].

Irmiáhu – Jeremías Capítulo 52

(1)

בֶּן־עֶשְׂרִים וְאַחַת שָׁנָה צִדְקִיָּהוּ בְמָלְכֹו וְאַחַת עֶשְׂרֵה שָׁנָה מָלַךְ בִּירוּשָׁלָ‍ִם וְשֵׁם אִמּוֹ חמיטל (חֲמוּטַל) בַּת־יִרְמְיָהוּ מִלִּבְנָה׃

ben-'esrím vêaját shanah Tzidqiáhu vêmoljó, vêaját 'esreh shanáh, maláj birúshaláim; vêshém imó, JMITL (jamutál) bát-Irmêiáhu milivnáh.

Sedequías tenía 21 años cuando comenzó a reinar, y reinó 11 años en Ierushalaim. El nombre de su madre era Hamutal hija de Irmiáhu [Jeremías], de Libna.

(2)

וַיַּעַשׂ הָרַע בְּעֵינֵי יְהוָה כְּכֹל אֲשֶׁר־עָשָׂה יְהוֹיָקִם׃

vaiá'as hará' bê'einéi Adonai; kêjól asher-'asáh Iêhóiaqím .

Él hizo lo malo ante los ojos del Eterno, conforme a todo lo que había hecho Joacim.

(3)

כִּי ׀ עַל־אַף יְהוָה הָיְתָה בִּירוּשָׁלַ‍ִם וִיהוּדָה עַד־הִשְׁלִיכוֹ אוֹתָם מֵעַל פָּנָיו וַיִּמְרֹד צִדְקִיָּהוּ בְּמֶלֶךְ בָּבֶל׃

kí | 'al-áf Adonai háiêtah birúshaláim víhudáh, 'ad-hishlijó otám me'ál panáv; vaimród Tzidqiáhu bêmélej bavél .

Ciertamente el furor del Eterno estaba sobre Ierushalaim y Iehudá, hasta que los echó de su presencia. Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

(4)

וַיְהִי ׀ בַּשָּׁנָה הַתְּשִׁעִית לְמָלְכֹו בַּחֹדֶשׁ הָעֲשִׂירִי ׀ בֶּעָשׂוֹר לַחֹדֶשׁ בָּא נְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל הוּא וְכָל־חֵילוֹ עַל־יְרוּשָׁלַ‍ִם וַיַּחֲנוּ עָלֶיהָ וַיִּבְנוּ עָלֶיהָ דָּיֵק סָבִיב׃

vaihí vashanáh hatêshi'ít lêmoljó bajódesh há'asirí bé'asór lajodesh bá Nêvújadretzár mélej-bavél hú vêjol-jeiló 'al-Iêrúshaláim, váiajanú 'aléiha; vaivnú 'aléiha daiéq savív.

Y aconteció el 10 del mes décimo del noveno año de su reinado que Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino con todo su ejército contra Ierushalaim. Luego acamparon contra ella, y construyeron muros de asedio contra ella en derredor.
(5)

וַתָּבֹא הָעִיר בַּמָּצוֹר עַד עַשְׁתֵּי עֶשְׂרֵה שָׁנָה לַמֶּלֶךְ צִדְקִיָּהוּ׃

vatavó ha'ír bamatzór; 'ád 'ashtéi 'esréh shanáh, lamélej Tzidqiáhu.

La ciudad estuvo sitiada hasta el año 11 del rey Sedequías.
(6)

בַּחֹדֶשׁ הָרְבִיעִי בְּתִשְׁעָה לַחֹדֶשׁ וַיֶּחֱזַק הָרָעָב בָּעִיר וְלֹא־הָיָה לֶחֶם לְעַם הָאָרֶץ׃

bajódesh hárêvi'í bêtish'áh lajódesh, vaiéjezáq hára'áv ba'ír; vêló-haiáh léjem lê'ám haáretz.

En el noveno día del mes cuarto, prevaleció el hambre en la ciudad, y no había alimentos para el pueblo de la tierra.
(7)

וַתִּבָּקַע הָעִיר וְכָל־אַנְשֵׁי הַמִּלְחָמָה יִבְרְחוּ֙ וַיֵּצְאוּ מֵהָעִיר לַיְלָה דֶּרֶךְ שַׁעַר בֵּין־הַחֹמֹתַ֨יִם אֲשֶׁר֙ עַל־גַּ֣ן הַמֶּ֔לֶךְ וְכַשְׂדִּ֖ים עַל־הָעִ֣יר סָבִ֑יב וַיֵּלְכוּ֙ דֶּ֣רֶךְ הָעֲרָבָֽה׃

vatibaqá' ha'ír vêjol-anshéi hamiljamáh ivrêjú vaiétzêú méha'ír láilah dérej shá'ar bein-hajómotáim asher 'al-gán hamélej, vêjasdím 'al-ha'ír savív; vaiélêjú dérej há'araváh.

Entonces se abrió una brecha en la ciudad, y huyeron todos los hombres de guerra. Salieron de noche de la ciudad, por la puerta que había entre los dos muros, junto al jardín del rey, mientras los caldeos estaban junto y alrededor de la ciudad. Se dirigieron hacia el Arabá,
(8)

וַיִּרְדְּפוּ֙ חֵ֣יל־כַּשְׂדִּ֔ים אַחֲרֵ֖י הַמֶּ֑לֶךְ וַיַּשִּׂ֙יגוּ֙ אֶת־צִדְקִיָּ֣הוּ בְּעַרְבַ֔ת יְרֵח֖וֹ וְכָל־חֵיל֑וֹ נָפְצ֥וּ מֵעָלָֽיו׃

vairdêfú jeil-kasdim ájaréi hamélej, vaiasígu et-Tzidqiáhu bê'árêvót iêrejó; vêjál-jeiló, nafótzu mé'aláv.

pero el ejército de los caldeos persiguió al rey Sedequías y lo alcanzó en las llanuras de Jericó; y todo su ejército fue dispersado de su lado.

(9)
וַיִּתְפְּשׂוּ אֶת־הַמֶּלֶךְ וַיַּעֲלוּ אֹתוֹ אֶל־מֶלֶךְ בָּבֶל רִבְלָתָה בְּאֶרֶץ חֲמָת וַיְדַבֵּר אִתּוֹ מִשְׁפָּטִים׃
váitpêsú et-hamélej, vaiá'alú otó el-mélej bavél rivlátah bêéretz jamát; vaidabér itó mishpatím.

Entonces prendieron al rey y lo llevaron ante el rey de Babilonia, en Ribla, en la tierra de Hamat, y éste pronunció sentencia contra aquél.
(10)
וַיִּשְׁחַט מֶלֶךְ־בָּבֶל אֶת־בְּנֵי צִדְקִיָּהוּ לְעֵינָיו וְגַם אֶת־כָּל־שָׂרֵי יְהוּדָה שָׁחַט בְּרִבְלָתָה׃
vaishját mélej-bavél et-bênéi Tzidqiáhu lê'eináv; vêgám et-kol-saréi Iêhudáh shaját bêrivlátah.

El rey de Babilonia degolló a los hijos de Sedequías en su presencia, y también degolló en Ribla a todos los magistrados de Iehudá.
(11)
וְאֶת־עֵינֵי צִדְקִיָּהוּ עִוֵּר וַיַּאַסְרֵהוּ בַנְחֻשְׁתַּיִם וַיְבִאֵהוּ מֶלֶךְ־בָּבֶל בָּבֶלָה וַיִּתְּנֵהוּ בבית־ (בֵּית־) הַפְּקֻדֹת עַד־יוֹם מוֹתוֹ׃
vêet-'einéi Tzidqiáhu 'ivér; vaiáasréhu vánêjushtáim vaiviéhu mélej-bavel bavélah, vaitênéhu VVIT- (véit-) hapêqudót 'ad-íom motó.

Y a Sedequías le sacó los ojos y le aprisionó con cadenas de bronce. El rey de Babilonia lo hizo llevar cautivo a Babilonia y lo puso en la cárcel hasta el día en que murió.
(12)
וּבַחֹדֶשׁ הַחֲמִישִׁי בֶּעָשׂוֹר לַחֹדֶשׁ הִיא שְׁנַת תְּשַׁע־עֶשְׂרֵה שָׁנָה לַמֶּלֶךְ נְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל בָּא נְבוּזַרְאֲדָן רַב־טַבָּחִים עָמַד לִפְנֵי מֶלֶךְ־בָּבֶל בִּירוּשָׁלָם׃
uvajódesh hájamishí bé'asór lajódesh, hí shênat têshá'-'esréh shanáh, lamélej Nêvújadretzár mélej-bavél; bá nêvúzaradan rav-tabajím, 'amád lifnéi mélej-bavél birúshaláim.

El 10 del mes quinto del año 19 del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, entró en Ierushalaim Nabuzaradán, capitán de la guardia, que servía en la presencia del rey de Babilonia.
(13)
וַיִּשְׂרֹף אֶת־בֵּית־יְהוָה וְאֶת־בֵּית הַמֶּלֶךְ וְאֵת כָּל־בָּתֵּי יְרוּשָׁלַם וְאֶת־כָּל־בֵּית הַגָּדוֹל שָׂרַף בָּאֵשׁ ׃

vaisróf et-beit-Adonai vêet-béit hamélej; vêét kol-botéi Iêrúshaláim vêet-kol-béit hagadól saráf baésh .

Incendió la casa del Eterno, la casa del rey y todas las casas de Ierushalaim; incendió todo edificio grande.
(14)

וְאֶת־כָּל־חוֹמוֹת יְרוּשָׁלַ͏ִם סָבִיב נָתְצוּ כָּל־חֵיל כַּשְׂדִּים אֲשֶׁר אֶת־רַב־טַבָּחִים׃

vêet-kol-jomót Iêrúshaláim savív; nátêtzú kol-jéil kasdím, ashér et-rav-tabajím.

Todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia demolió todos los muros alrededor de Ierushalaim.
(15)

וּמִדַּלּוֹת הָעָם וְאֶת־יֶתֶר הָעָם ׀ הַנִּשְׁאָרִים בָּעִיר וְאֶת־הַנֹּפְלִים אֲשֶׁר נָפְלוּ אֶל־מֶלֶךְ בָּבֶל וְאֶת יֶתֶר הָאָמוֹן הֶגְלָה נְבוּזַרְאֲדָן רַב־טַבָּחִים׃

umidalót ha'ám vêet-iéter ha'ám | hanisharím ba'ír vêet-hanófêlim ashér náfêlú el-mélej bavél, vêét iéter háamón; hegláh nêvúzaradán rav-tabajím.

Nabuzaradán, capitán de la guardia, hizo llevar cautivos a algunos de la gente empobrecida y al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y al resto de los artesanos.
(16)

וּמִדַּלּוֹת הָאָרֶץ הִשְׁאִיר נְבוּזַרְאֲדָן רַב־טַבָּחִים לְכֹרְמִים וּלְיֹגְבִים׃

umidalót haáretz, hishír nêvúzaradán rav-tabajím; lêjórêmím uliógêvím.

Sin embargo, Nabuzaradán, capitán de la guardia, hizo quedar una parte de la gente más pobre de la tierra, como viñadores y labradores.
(17)

וְאֶת־עַמּוּדֵי הַנְּחֹשֶׁת אֲשֶׁר לְבֵית־יְהוָה וְאֶת־הַמְּכֹנוֹת וְאֶת־יָם הַנְּחֹשֶׁת אֲשֶׁר בְּבֵית־יְהוָה שִׁבְּרוּ כַשְׂדִּים וַיִּשְׂאוּ אֶת־כָּל־נְחֹשְׁתָּם בָּבֶלָה ׃

vêet-'amudéi hanêjóshet ashér lêveit-Adonai vêet-hamêjonót vêet-iám hanêjóshet ashér bêveit-Adonai shibêrú jasdím; vaisú et-kol-nêjushtám bavélah .

Los caldeos destrozaron las columnas de bronce que estaban en la casa del Eterno, así como las bases de las pilas móviles y la fuente de bronce que estaba en la casa del Eterno; y se llevaron todo el bronce a Babilonia.

(18)

וְאֶת־הַסִּרוֹת וְאֶת־הַיָּעִים וְאֶת־הַמְזַמְּרוֹת וְאֶת־הַמִּזְרָקֹת וְאֶת־
הַכַּפּוֹת וְאֵת כָּל־כְּלֵי הַנְּחֹשֶׁת אֲשֶׁר־יְשָׁרְתוּ בָהֶם לָקָחוּ׃

vêet-hásirot vêet-haia'ím vêet-hámêzamêrót vêet-hamizraqót vêet-hakapót vêét kol-kêléi hanêjóshet asher-iêshárêtú vahém laqáju.

También se llevaron las ollas, las palas, las despabiladeras, los cucharones y todos los utensilios de bronce con que servían.

(19)

וְאֶת־הַסִּפִּים וְאֶת־הַמַּחְתּוֹת וְאֶת־הַמִּזְרָקוֹת וְאֶת־הַסִּירוֹת וְאֶת־
הַמְּנֹרוֹת וְאֶת־הַכַּפּוֹת וְאֶת־הַמְנַקִּיּוֹת אֲשֶׁר זָהָב זָהָב וַאֲשֶׁר־כֶּסֶף
כֶּסֶף לָקַח רַב־טַבָּחִים׃

vêet-hásipim vêet-hamajtót vêet-hamizraqót vêet-hasirót vêet-hamênorót vêet-hakapot vêet-hamênaqiót, ashér zahav zaháv, váasher-késef kásef; laqáj rav-tabajím.

El capitán de la guardia se llevó también las copas, los incensarios, los tazones para la aspersión, las ollas, los candelabros, las cucharas y las tazas, tanto los de oro como los de plata.

(20)

הָעַמּוּדִים ׀ שְׁנַיִם הַיָּם אֶחָד וְהַבָּקָר שְׁנֵים־עָשָׂר נְחֹשֶׁת אֲשֶׁר־
תַּחַת הַמְּכֹנוֹת אֲשֶׁר עָשָׂה הַמֶּלֶךְ שְׁלֹמֹה לְבֵית יְהוָה לֹא־הָיָה
מִשְׁקָל לִנְחֻשְׁתָּם כָּל־הַכֵּלִים הָאֵלֶּה ׃

há'amudím | shênáim haiám ejad vêhabaqár shêneim-'asár nêjóshet asher-tájat hamêjonót, ashér 'asáh hamélej shêlomóh lêvéit Adonai; ló-haiáh mishqál, linjushtám kol-hakelím haéleh .

En cuanto a las dos columnas, la fuente y los doce bueyes de bronce que estaban debajo de ella, y las bases de las pilas móviles que había hecho el rey Shelomó en la casa del Eterno, no hubo manera de pesar el bronce de todos estos objetos.

(21)

וְהָעַמּוּדִים שְׁמֹנֶה עֶשְׂרֵה אַמָּה קוּמָה (קומת) הָעַמֻּד הָאֶחָד וְחוּט
שְׁתֵּים־עֶשְׂרֵה אַמָּה יְסֻבֶּנּוּ וְעָבְיוֹ אַרְבַּע אֶצְבָּעוֹת נָבוּב׃

vêhá'amudím shêmoném 'esréh amah QVMH (qomat) há'amúd háejád, vêjút shêteim-'esréh amáh iêsubénu; vê'ovío arbá' etzba'ót navúv.

En cuanto a las columnas, la altura de cada columna era de 18 codos, y su circunferencia era de 12 codos. Eran huecas, y el espesor de sus paredes era de 4 dedos.
(22)
וְכֹתֶרֶת עָלֶיו נְחֹשֶׁת וְקוֹמַת הַכֹּתֶרֶת הָאַחַת חָמֵשׁ אַמּוֹת וּשְׂבָכָה
וְרִמֹּנִים עַל־הַכּוֹתֶרֶת סָבִיב הַכֹּל נְחֹשֶׁת וְכָאֵלֶּה לַעַמּוּד הַשֵּׁנִי
וְרִמֹּנִים׃

vêjotéret 'aláv nêjóshet vêqomát hakotéret háajat jamésh amot usvajáh vêrimoním 'ál-hakotéret savív hakól nêjóshet; vêjaéleh lá'amúd hashení vêrimoním.

El capitel de bronce que había sobre ella era de 5 codos de alto. Y sobre el capitel alrededor había una red de granadas, toda de bronce. La segunda columna, con sus granadas, tenía una labor semejante.
(23)
וַיִּהְיוּ הָרִמֹּנִים תִּשְׁעִים וְשִׁשָּׁה רֻוחָה כָּל־הָרִמּוֹנִים מֵאָה עַל־
הַשְּׂבָכָה סָבִיב ׃ ס

vaíhyú hárimoním, tish'ím vêshisháh rújah; kol-hárimoním meáh 'al-hasêvajáh savív .

Había 96 granadas en cada hilera. Todas ellas sumaban 100, encima y alrededor de la red.
(24)
וַיִּקַּח רַב־טַבָּחִים אֶת־שְׂרָיָהּ כֹּהֵן הָרֹאשׁ וְאֶת־צְפַנְיָה כֹּהֵן הַמִּשְׁנֶה
וְאֶת־שְׁלֹשָׁה שֹׁמְרֵי הַסַּף׃

vaiqáj rav-tabajím et-sêraiah kohén harósh, vêet-Tzêfaniáh kohén hamishnéh; vêet-shêlóshet shómêréi hasáf.

El capitán de la guardia tomó también a Seraías, el sacerdote principal; a Sofonías, el segundo sacerdote; y a tres guardias de la puerta.
(25)
וּמִן־הָעִיר לָקַחְ סָרִיס אֶחָד אֲשֶׁר־הָיָה פָקִיד ׀ עַל־אַנְשֵׁי הַמִּלְחָמָה
וְשִׁבְעָה אֲנָשִׁים מֵרֹאֵי פְנֵי־הַמֶּלֶךְ אֲשֶׁר נִמְצְאוּ בָעִיר וְאֵת סֹפֵרְ
שַׂר הַצָּבָא הַמַּצְבֵּא אֶת־עַם הָאָרֶץ וְשִׁשִּׁים אִישׁ מֵעַם הָאָרֶץ
הַנִּמְצְאִים בְּתוֹךְ הָעִיר׃

umin-ha'ír laqaj sarís ejád ásher-haiáh faqíd | 'al-anshéi hamiljamáh vêshiv'áh anashím méroéi fênei-hamélej ashér nimtzêú va'ír, vêét sofer sár hatzavá,

hamatzbí et-'ám haáretz; vêshishím ish me'ám haáretz, hánimtzêím bêtój ha'ír.

Y de la ciudad tomó a un funcionario que estaba encargado de los hombres de guerra, a siete hombres de los más íntimos del rey que se hallaban en la ciudad, al escriba principal de la milicia, quien reclutaba al pueblo de la tierra, y a sesenta hombres del pueblo de la tierra que se hallaban dentro de la ciudad.
(26)

וַיִּקַּח אוֹתָם נְבוּזַרְאֲדָן רַב־טַבָּחִים וַיֹּלֶךְ אוֹתָם אֶל־מֶלֶךְ בָּבֶל רִבְלָתָה׃

vaiqáj otám, nêvúzaradán rav-tabajím; vaiólej otám el-mélej bavél rivlátah.

Nabuzaradán, capitán de la guardia, los tomó y los llevó al rey de Babilonia, en Ribla.
(27)

וַיַּכֵּה אוֹתָם מֶלֶךְ בָּבֶל וַיְמִתֵם בְּרִבְלָה בְּאֶרֶץ חֲמָת וַיִּגֶל יְהוּדָה מֵעַל אַדְמָתוֹ׃ ס

vaiakéh otam mélej bavél vaimitém bêrivláh bêéretz jamát; vaígel Iêhudáh me'ál admató.

Y el rey de Babilonia los hirió y los mató en Ribla, en la tierra de Hamat. Así fue llevada cautiva Iehudá lejos de su tierra.
(28)

זֶה הָעָם אֲשֶׁר הֶגְלָה נְבוּכַדְרֶאצַּר בִּשְׁנַת־שֶׁבַע יְהוּדִים שְׁלֹשֶׁת אֲלָפִים וְעֶשְׂרִים וּשְׁלֹשָׁה׃

zéh ha'ám, ashér hegláh Nêvújadretzár; bishnat-shéva' iêhudím shêlóshet alafím vê'esrím ushlosháh.

Éste es el número del pueblo que Nabucodonosor llevó en cautividad: En el séptimo año hizo llevar cautivos a 3023 judíos.
(29)

בִּשְׁנַת שְׁמוֹנֶה עֶשְׂרֵה לִנְבוּכַדְרֶאצַּר מִירוּשָׁלַם נֶפֶשׁ שְׁמֹנֶה מֵאוֹת שְׁלֹשִׁים וּשְׁנָיִם׃

bishnát shêmoném 'esréh linvújadretzár; mirúshaláim, néfesh shêmoném meót shêloshím ushnáim.

En el año 18, Nabucodonosor llevó cautivos a 832 personas de Ierushalaim.

(30)
בִּשְׁנַת שָׁלֹשׁ וְעֶשְׂרִים֙ לִנְבוּכַדְרֶאצַּ֣ר הֶגְלָ֔ה נְבוּזַרְאֲדָ֖ן רַב־טַבָּחִ֑ים יְהוּדִּ֥ים נֶ֙פֶשׁ֙ שְׁבַ֣ע מֵא֔וֹת אַרְבָּעִ֖ים וַחֲמִשָּׁ֑ה כָּל־נֶ֖פֶשׁ אַרְבַּ֥עַת אֲלָפִ֖ים וְשֵׁ֥שׁ מֵאֽוֹת׃ ס
bishnát shalósh vê'esrim linvújadretzar hegláh nêvúzaradan rav-tabajím, iêhudím néfesh shêvá' meót arba'ím vájamisháh; kol-néfesh arbá'at alafím vêshésh meót.

Y en el año 23 de Nabucodonosor, Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó cautivos 745 personas de los judíos. Todas las personas fueron 4600
(31)
וַיְהִ֡י בִּשְׁלֹשִׁ֣ים וְשֶׁ֣בַע שָׁנָה֩ לְגָלוּת֨ יְהוֹיָכִ֜ן מֶ֣לֶךְ־יְהוּדָ֗ה בִּשְׁנֵ֤ים עָשָׂר֙ חֹ֣דֶשׁ בְּעֶשְׂרִ֣ים וַחֲמִשָּׁ֔ה לַחֹ֖דֶשׁ נָשָׂ֣א אֱוִיל֑ מְרֹדַ֣ךְ מֶ֔לֶךְ בָּבֶ֗ל בִּשְׁנַ֤ת מַלְכֻתּוֹ֙ אֶת־רֹ֣אשׁ יְהוֹיָכִ֔ין מֶ֖לֶךְ־יְהוּדָ֑ה וַיֹּצֵ֥א אֹת֛וֹ מִבֵּ֥ית הכליא (הַכֶּלֶא)׃
vaihí vishloshím vashéva' shanáh lêgalut iêhóiajín mélej-Iêhudáh, bishneím 'asar jódesh, bê'esrím vájamisháh lajódesh; nasá evíl mêrodaj mélej bavél bishnát maljutó et-rosh iêhóiajín mélej-Iêhudáh, vaiotzé otó mibéit HJLI (hakêlú).

Aconteció el 25 del mes duodécimo del año 37 de la cautividad de Joaquín, rey de Iehudá, que Evil-merodac, rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, indultó a Joaquín, rey de Iehudá, y lo sacó de la cárcel.
(32)
וַיְדַבֵּ֥ר אִתּ֖וֹ טֹבוֹת֑ וַיִּתֵּ֣ן אֶת־כִּסְאוֹ֮ מִמַּ֣עַל לְכִסֵּא֒ מלכים (הַמְּלָכִ֗ים) אֲשֶׁ֥ר אִתּ֛וֹ בְּבָבֶֽל׃
vaidabér itó tovót; vaiten et-kisó, mimá'al lêjisé MLJIM (hamêlajím) ashér itó bêvavél.

Habló con Joaquín amigablemente y puso su sitial más alto que los sitiales de los reyes que estaban con él en Babilonia.
(33)
וְשִׁנָּ֣ה אֵת֩ בִּגְדֵ֨י כִלְאֹ֜ו וְאָכַ֤ל לֶ֙חֶם֙ לְפָנָ֔יו תָּמִ֖יד כָּל־יְמֵ֥י חַיָּֽיו׃ ש
vêshináh ét bigdéi jiló; vêajál léjem lêfanáv tamíd kol-iêméi jaiáv.

Cambió su ropa de prisión, y Joaquín comía en la presencia del rey siempre, todos los días de su vida.

(34)
וַאֲרֻחָתוֹ אֲרֻחַת תָּמִיד נִתְּנָה־לּוֹ מֵאֵת מֶלֶךְ־בָּבֶל דְּבַר־יוֹם בְּיוֹמוֹ עַד־יוֹם מוֹתוֹ כֹּל יְמֵי חַיָּיו {ש}׃
vaarújató arujat tamíd nitênah-ló meét mélej-bavél dêvar-íom bêiomó 'ad-íom motó; kól iêméi jaiáv {s}.

Continuamente le fue dada su ración de parte del rey de Babilonia, cada cosa en su día, todos los días de su vida, hasta el día de su muerte.

יְחֶזְקֵאל
Iejezkel – Ezequiel Capítulo 1

(1)
וַיְהִי ׀ בִּשְׁלֹשִׁים שָׁנָה בָּרְבִיעִי֙ בַּחֲמִשָּׁה לַחֹ֔דֶשׁ וַאֲנִ֕י בְּתוֹךְ־הַגּוֹלָ֖ה
עַל־נְהַר־כְּבָ֑ר נִפְתְּחוּ֙ הַשָּׁמַ֔יִם וָאֶרְאֶ֖ה מַרְא֥וֹת אֱלֹהִֽים׃

vaihí | bishloshím shanáh bárêvi'í bájamisháh lajódesh, váaní vêtój-hagoláh 'al-nêhar-kêvár; niftêjú hashamáim, váeréh marót elohím .

Sucedió en el quinto día del mes cuarto del año 30, estando yo en medio de los cautivos, junto al río Quebar, que fueron abiertos los cielos, y vi visiones de Elohim.

(2)
בַּחֲמִשָּׁה לַחֹ֔דֶשׁ הִ֖יא הַשָּׁנָ֣ה הַחֲמִישִׁ֑ית לְגָלוּת֙ הַמֶּ֣לֶךְ יְוָיָכִֽין׃

bájamisháh lajódesh; hí hashanáh hájamishít, lêgalút hamélej íoiajín.

En el quinto día del mes [en el quinto año de la cautividad del rey Joaquín],

(3)
הָיֹ֤ה הָיָה֙ דְּבַר־יְהוָ֔ה אֶל־יְחֶזְקֵ֥אל בֶּן־בּוּזִ֖י הַכֹּהֵ֑ן בְּאֶ֣רֶץ כַּשְׂדִּ֔ים
עַל־נְהַר־כְּבָ֖ר וַתְּהִ֥י עָלָ֛יו שָׁ֖ם יַד־יְהוָֽה׃

haióh haiáh dêvar-Adonai el-Iêjezqél ben-Buzí hakohén bêéretz kasdím 'al-nêhar-kêvár; vatêhí 'aláv shám iad-Adonai .

vino la palabra del Eterno al sacerdote Iejezkel [Ezequiel] hijo de Buzi el sacerdote, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar. Allí vino sobre mí la mano del Eterno.

(4)
וָאֵ֣רֶא וְהִנֵּ֣ה ׀ רוּחַ֩ סְעָרָ֨ה בָּאָ֜ה מִן־הַצָּפ֗וֹן עָנָן֙ גָּד֣וֹל וְאֵ֣שׁ מִתְלַקַּחַ֔ת
וְנֹגַ֥הּ לוֹ֙ סָבִ֔יב וּמִתּוֹכָ֖הּ כְּעֵ֣ין הַחַשְׁמַ֑ל מִתּ֖וֹךְ הָאֵֽשׁ׃

vaére vêhineh rúaj sê'aráh baáh min-hatzafón 'anán gadol vêésh mitlaqájat, vênógáh ló savív; umítojáh, kê'éin hájashmál mitój haésh .

Miré, y he aquí que venía del norte un viento huracanado y una gran nube con un fuego centelleante y un resplandor en torno de ella. En su interior había algo como metal resplandeciente, en medio del fuego.

(5)
וּמִתּוֹכָ֖הּ דְּמ֣וּת אַרְבָּ֑ע חַיּ֗וֹת וְזֶ֙ה מַרְאֵיהֶ֔ן דְּמ֖וּת אָדָ֥ם לָהֵֽנָּה׃

umítojáh, dêmút arbá' jaiót; vêzeh mareihén, dêmút adám lahénah.

De su interior aparecía una forma de cuatro seres vivientes. El aspecto de ellos tenía la forma de hombre,

(6)
וְאַרְבָּעָה פָּנִים לְאֶחָת וְאַרְבַּע כְּנָפַיִם לְאַחַת לָהֶם:
vêarba'áh faním lêeját; vêarbá' kênafáim lêaját lahém.

pero cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas.
(7)
וְרַגְלֵיהֶם רֶגֶל יְשָׁרָה וְכַף רַגְלֵיהֶם כְּכַף רֶגֶל עֵגֶל וְנֹצְצִים כְּעֵין נְחֹשֶׁת קָלָל:
vêragleihém régel iêsharáh; vêjáf ragleihém kêjaf régel 'égel, vênótzêtzím, kê'éin nêjóshet qalál.

Sus piernas eran rectas, y sus pezuñas eran como pezuñas de becerro que centelleaban como bronce bruñido.
(8)
וידו (וִידֵי) אָדָם מִתַּחַת כַּנְפֵיהֶם עַל אַרְבַּעַת רִבְעֵיהֶם וּפְנֵיהֶם וְכַנְפֵיהֶם לְאַרְבַּעְתָּם:
VIDV (vidéi) adám mitájat kanfeihém, 'ál arbá'at riv'eihém; ufneihém vêjanfeihém lêarba'tám.

Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre. Los cuatro tenían sus caras y sus alas.
(9)
חֻבְּרֹת אִשָּׁה אֶל־אֲחוֹתָהּ כַּנְפֵיהֶם לֹא־יָסַבּוּ בְלֶכְתָּן אִישׁ אֶל־עֵבֶר פָּנָיו יֵלֵכוּ:
jóvrót isháh el-ajotáh kanfeihém; ló-isábu vêlejtán, ísh el-'éver panáv ieléju.

Sus alas se juntaban unas con otras. Y cuando se desplazaban, no se volvían, sino que cada uno se desplazaba de frente hacia adelante.
(10)
וּדְמוּת פְּנֵיהֶם פְּנֵי אָדָם וּפְנֵי אַרְיֵה אֶל־הַיָּמִין לְאַרְבַּעְתָּם וּפְנֵי־שׁוֹר מֵהַשְּׂמֹאול לְאַרְבַּעְתָּן וּפְנֵי־נֶשֶׁר לְאַרְבַּעְתָּן:
udmút pêneihem pênéi adam ufnéi aríeh el-haiamin lêarba'tám, ufnei-shór méhasêmóvl lêarba'tán; ufnei-nésher lêarba'tán.

La forma de sus caras era la de una cara de hombre, con una cara de león en el lado derecho de los cuatro, una cara de toro en el lado izquierdo de los cuatro, y una cara de águila en los cuatro.

(11)
וּפְנֵיהֶם וְכַנְפֵיהֶם פְּרֻדוֹת מִלְמָעְלָה לְאִישׁ שְׁתַּיִם חְבֻרוֹת אִישׁ
וּשְׁתַּיִם מְכַסּוֹת אֵת גְּוִיֹּתֵיהֶנָה:
ufneihém vêjanfeihém pêrudót milmá'lah; lêísh shêtaim jóvêrót ísh, ushtáim mêjasót, ét gêvióteihénah.

Así eran sus caras. Sus alas estaban extendidas hacia arriba. Cada uno tenía dos alas que se tocaban entre sí, y otras dos que cubrían sus cuerpos.
(12)
וְאִישׁ אֶל־עֵבֶר פָּנָיו יֵלֵכוּ אֶל אֲשֶׁר יִהְיֶה־שָּׁמָּה הָרוּחַ לָלֶכֶת יֵלֵכוּ
לֹא יִסַּבּוּ בְלֶכְתָּן :
vêísh el-'éver panáv ieléju; él asher íhieh-shámah harúaj laléjet ieléju, ló isábu bêlejtán .

Cada uno se desplazaba de frente hacia adelante. Iban adondequiera que el espíritu decidía ir, y no viraban cuando se desplazaban.
(13)
וּדְמוּת הַחַיּוֹת מַרְאֵיהֶם כְּגַחֲלֵי־אֵשׁ בֹּעֲרוֹת כְּמַרְאֵה הַלַּפִּדִים הִיא
מִתְהַלֶּכֶת בֵּין הַחַיּוֹת וְנֹגַהּ לָאֵשׁ וּמִן־הָאֵשׁ יוֹצֵא בָרָק:
udmút hájaiót mareihém kêgájalei-ésh bó'arot kêmaréh halapidím, hí mithaléjet béin hájaiót; vênógaĥ laésh, umin-haésh iotzé varáq.

En medio de los seres vivientes había algo como carbones de fuego encendido que se desplazaban como antorchas entre los seres vivientes. El fuego resplandecía, y del mismo salían relámpagos.
(14)
וְהַחַיּוֹת רָצוֹא וָשׁוֹב כְּמַרְאֵה הַבָּזָק:
vêhájaiót ratzó vashóv; kêmaréh habazáq.

Y los seres iban y volvían, como si fueran relámpagos.
(15)
וָאֵרֶא הַחַיּוֹת וְהִנֵּה אוֹפַן אֶחָד בָּאָרֶץ אֵצֶל הַחַיּוֹת לְאַרְבַּעַת פָּנָיו:
vaére hájaiót; vêhineh ofán ejád baáretz étzel hájaiót lêarbá'at panáv.

Mientras yo miraba a los seres vivientes, he aquí que había una rueda en la tierra, junto y al frente de cada uno de los cuatro seres vivientes.
(16)
מַרְאֵה הָאוֹפַנִּים וּמַעֲשֵׂיהֶם כְּעֵין תַּרְשִׁישׁ וּדְמוּת אֶחָד לְאַרְבַּעְתָּן
וּמַרְאֵיהֶם וּמַעֲשֵׂיהֶם כַּאֲשֶׁר יִהְיֶה הָאוֹפַן בְּתוֹךְ הָאוֹפָן :

maréh haófaním umá'aseihem kê'éin tarshísh, udmút ejád lêarba'tán; umareihem umá'aseihém, káashér íhiéh háofán bêtój háofán .

La forma y el aspecto de las ruedas era como crisólito. Las cuatro ruedas tenían la misma forma y aspecto, y estaban hechas de manera que había una rueda dentro de otra rueda.
(17)

עַל־אַרְבַּעַת רִבְעֵיהֶן בְּלֶכְתָּם יֵלֵכוּ לֹא יִסַּבּוּ בְּלֶכְתָּן׃

'al-arbá'at riv'eihén bêlejtám ieléju; ló isábu bêlejtán.

Cuando se desplazaban, lo hacían en cualquiera de las cuatro direcciones, y no viraban cuando se desplazaban.
(18)

וְגַבֵּיהֶן וְגֹבַהּ לָהֶם וְיִרְאָה לָהֶם וְגַבֹּתָם מְלֵאֹת עֵינַיִם סָבִיב לְאַרְבַּעְתָּן׃

vêgábeihén, vêgóvaĥ lahém vêiráh lahém; vêgabotám mêleót 'eináim savív lêarba'tán.

Sus aros eran altos y aterradores, y los aros de las cuatro ruedas estaban llenos de ojos alrededor.
(19)

וּבְלֶכֶת הַחַיּוֹת יֵלְכוּ הָאוֹפַנִּים אֶצְלָם וּבְהִנָּשֵׂא הַחַיּוֹת מֵעַל הָאָרֶץ יִנָּשְׂאוּ הָאוֹפַנִּים׃

uvléjet hájaiót, iélêjú haófaním etzlám; uvhinasé hájaiot me'ál haáretz, inásêú haófaním.

Cuando los seres vivientes se desplazaban, también se desplazaban las ruedas que estaban junto a ellos. Cuando los seres se elevaban de sobre la tierra, las ruedas también se elevaban.
(20)

עַל אֲשֶׁר יִהְיֶה־שָּׁם הָרוּחַ לָלֶכֶת יֵלֵכוּ שָׁמָּה הָרוּחַ לָלֶכֶת וְהָאוֹפַנִּים יִנָּשְׂאוּ לְעֻמָּתָם כִּי רוּחַ הַחַיָּה בָּאוֹפַנִּים׃

'ál asher íhieh-shám harúaj laléjet ieléju, shámah harúaj laléjet; vêhaófaním inásêú lê'umatám, kí rúaj hájaiáh baófaním .

Iban adondequiera que el espíritu fuese, y las ruedas también se elevaban junto con ellos, pues el espíritu de cada ser viviente estaba también en las ruedas.

(21)
בְּלֶכְתָּם יֵלֵכוּ וּבְעָמְדָם יַעֲמֹדוּ וּבְהִנָּשְׂאָם מֵעַל הָאָרֶץ יִנָּשְׂאוּ הָאוֹפַנִּים לְעֻמָּתָם כִּי רוּחַ הַחַיָּה בָּאוֹפַנִּים:
bêlejtám ieléju, uv'omêdám iá'amódu; úvhinasám me'ál haáretz inásêú haófanim lê'umatám, kí rúaj hájaiáh baófaním.

Cuando ellos se desplazaban, también ellas se desplazaban; cuando ellos se detenían, también ellas se detenían. Y cuando ellos se elevaban de la tierra, también las ruedas se elevaban junto con ellos, porque el espíritu de cada ser viviente estaba también en las ruedas.
(22)
וּדְמוּת עַל־רָאשֵׁי הַחַיָּה רָקִיעַ כְּעֵין הַקֶּרַח הַנּוֹרָא נָטוּי עַל־רָאשֵׁיהֶם מִלְמָעְלָה:
udmút 'al-rashéi hájaiah raqí'a, kê'éin haqéraj hanorá; natúi 'al-rásheihém milmá'êlah.

Sobre las cabezas de los seres vivientes había una bóveda semejante a un cristal impresionante, extendido por encima de sus cabezas.
(23)
וְתַחַת הָרָקִיעַ כַּנְפֵיהֶם יְשָׁרוֹת אִשָּׁה אֶל־אֲחוֹתָהּ לְאִישׁ שְׁתַּיִם מְכַסוֹת לָהֶנָּה וּלְאִישׁ שְׁתַּיִם מְכַסוֹת לָהֶנָּה אֵת גְּוִיֹּתֵיהֶם:
vêtájat háraqí'a, kanfeihém iêsharót, isháh el-ajotáh; lêísh shêtáim mêjasot lahénah, ulísh shêtáim mêjasot lahénah, ét gêvióteihém.

Debajo de la bóveda, sus alas se extendían rectas, la una hacia la otra. Y cada ser tenía dos alas con que cubrían sus cuerpos.
(24)
וָאֶשְׁמַע אֶת־קוֹל כַּנְפֵיהֶם כְּקוֹל ׀ מַיִם רַבִּים כְּקוֹל־שַׁדַּי בְּלֶכְתָּם קוֹל הֲמֻלָּה כְּקוֹל מַחֲנֶה בְּעָמְדָם תְּרַפֶּינָה כַנְפֵיהֶן:
váeshmá' et-qól kanfeihém kêqol máim rabím kêqol-shadaí bêlejtám, qól hamuláh kêqól májaneh; bê'omdám têrapéinah janfeihén.

Cuando se desplazaban, escuché el ruido de sus alas como el ruido de muchas aguas, como la voz del Todopoderoso, como el bullicio de una muchedumbre, como el bullicio de un ejército. Y cuando se detenían, bajaban sus alas.
(25)
וַיְהִי־קוֹל מֵעַל לָרָקִיעַ אֲשֶׁר עַל־רֹאשָׁם בְּעָמְדָם תְּרַפֶּינָה כַנְפֵיהֶן:
vaihi-qól me'ál láraqí'a ashér 'al-roshám; bê'omdám têrapéinah janfeihén.

Entonces hubo un estruendo por encima de la bóveda que estaba sobre la cabeza de ellos. [Y cuando se detenían, bajaban sus alas.]
(26)

וּמִמַּעַל לָרָקִיעַ אֲשֶׁר עַל־רֹאשָׁם כְּמַרְאֵה אֶבֶן־סַפִּיר דְּמוּת כִּסֵּא וְעַל֙ דְּמ֣וּת הַכִּסֵּ֔א דְּמ֥וּת כְּמַרְאֵ֖ה אָדָ֑ם עָלָ֖יו מִלְמָֽעְלָה׃

umimá'al láraqí'á ashér 'al-roshám, kêmaréh éven-sapír dêmút kisé; vê'al dêmút hakisé, dêmút kêmaréh adám 'aláv milmá'êlah.

Por encima de la bóveda que estaba sobre sus cabezas, había la forma de un trono que parecía de piedra de zafiro. Y sobre dicha forma de trono estaba alguien semejante a un hombre.
(27)

וָאֵ֣רֶא ׀ כְּעֵ֣ין חַשְׁמַ֗ל כְּמַרְאֵה־אֵשׁ֙ בֵּית־לָ֣הּ סָבִ֔יב מִמַּרְאֵ֥ה מָתְנָ֖יו וּלְמָ֑עְלָה וּמִמַּרְאֵ֤ה מָתְנָיו֙ וּלְמַ֔טָּה רָאִ֖יתִי כְּמַרְאֵה־אֵ֑שׁ וְנֹגַ֥הּ לֹ֖ו סָבִֽיב׃

vaére | kê'éin jashmál kêmareh-ésh béit-laĥ savív, mimaréh motnáv ulmá'lah; umimaréh motnav ulmátah, raití kêmareh-ésh, vênógáĥ ló savív.

Entonces vi algo semejante a metal que resplandecía con la apariencia del fuego que lo perfilaba alrededor. Desde su cintura hacia arriba, y desde su cintura hacia abajo, vi algo que parecía fuego y que tenía un resplandor alrededor de él.
(28)

כְּמַרְאֵ֣ה הַקֶּ֣שֶׁת אֲשֶׁ֤ר יִֽהְיֶה֙ בֶּעָנָ֔ן בְּי֖וֹם הַגֶּ֑שֶׁם כֵּ֚ן מַרְאֵ֣ה הַנֹּ֔גַהּ סָבִ֖יב הֽוּא־מַרְאֵ֣ה דְמ֔וּת כְּבוֹד־יְהוָ֑ה וָאֶרְאֶ֗ה וָאֶפֹּ֛ל עַל־פָּנָ֖י וָאֶשְׁמַ֥ע קֹ֖ול מְדַבֵּֽר ׃ פ

kêmaréh haqéshet asher íhiéh vé'anán bêíom hagéshem kén maréh hanógaĥ savív, hú maréh dêmút kêvod-Adonai; váereh váepól 'al-panái, váeshmá' qól mêdabér .

Como el aspecto del arco iris que está en las nubes en un día de lluvia, así era el aspecto del resplandor alrededor. Éste era el aspecto de la gloria del Eterno. Y cuando la vi, caí postrado sobre mi rostro y oí la voz de uno que hablaba.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 2

(1)

וַיֹּ֣אמֶר אֵלַ֔י בֶּן־אָדָ֕ם עֲמֹ֖ד עַל־רַגְלֶ֑יךָ וַאֲדַבֵּ֖ר אִתָּֽךְ׃

vaiómer elái; ben-adam 'amód 'al-ragléja, váadabér otáj.

Y me dijo: 'Oh persona, ponte en pie, y hablaré contigo.'
(2)
וַתָּבֹא בִי רוּחַ כַּאֲשֶׁר דִּבֶּר אֵלַי וַתְּעֲמִדֵנִי עַל־רַגְלָי וָאֶשְׁמַע אֵת מְדַבֵּר אֵלָי: פ
vatávo ví rúaj káasher dibér elái, vatá'amidéni 'al-raglái; váeshmá' ét midabér elái.

Mientras él me hablaba, entró en mí el espíritu y me puso sobre mis pies, y oí al que me hablaba.
(3)
וַיֹּאמֶר אֵלַי בֶּן־אָדָם שׁוֹלֵחַ אָנֹכִי אוֹתְךָ אֶל־בְּנֵי יִשְׂרָאֵל אֶל־גּוֹיִם הַמּוֹרְדִים אֲשֶׁר מָרְדוּ־בִי הֵמָּה וַאֲבוֹתָם פָּשְׁעוּ בִי עַד־עֶצֶם הַיּוֹם הַזֶּה:
vaiómer elái ben-adam sholéaj aní ótjá el-bênéi Israél, el-goím hamórdím ashér márêdu-ví; hémah váavotam pásh'u ví, 'ad-'étzem haióm hazéh.

Y me dijo: 'Oh persona, yo te envío a los Hijos de Israel, a una nación de rebeldes que se ha rebelado contra mí. Tanto ellos como sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día.
(4)
וְהַבָּנִים קְשֵׁי פָנִים וְחִזְקֵי־לֵב אָנֹכִי שׁוֹלֵחַ אוֹתְךָ אֲלֵיהֶם וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה :
vêhabaním qêshéi fanim vêjizqei-lév, aní sholéaj ótjá aleihém; vêámartá aleihém, kóh amár adonái IHVÍH .

Yo te envío a esta gente de rostro endurecido y de corazón empedernido. Y les dirás: 'Así ha dicho el Señor Elohim.'
(5)
וְהֵמָּה אִם־יִשְׁמְעוּ וְאִם־יֶחְדָּלוּ כִּי בֵּית מְרִי הֵמָּה וְיָדְעוּ כִּי נָבִיא הָיָה בְתוֹכָם: פ
vêhémah im-ishmê'ú vêim-iejdálu, kí béit mêrí hémah; vêiád'ú, kí naví haiáh vêtojám.

Ya sea que ellos escuchen o que dejen de escuchar [porque son una casa rebelde], sabrán que ha habido un profeta entre ellos.

(6)
וְאַתָּה בֶן־אָדָם אַל־תִּירָא מֵהֶם וּמִדִּבְרֵיהֶם אַל־תִּירָא כִּי סָרָבִים
וְסַלּוֹנִים אוֹתָךְ וְאֶל־עַקְרַבִּים אַתָּה יוֹשֵׁב מִדִּבְרֵיהֶם אַל־תִּירָא
וּמִפְּנֵיהֶם אַל־תֵּחָת כִּי בֵּית מְרִי הֵמָּה׃
vêataháh ven-ádom al-tirá mehém umidivreihém al-tirá kí sáravím vêsalonim otáj, vêel-'aqrabím ataháh ioshév; midivreihém al-tira umipêneihém al-tejáat, kí béit mêrí hémah.

Pero tú, oh persona, no temas; no temas de ellos ni de sus palabras. Aunque te halles entre zarzas y espinos, y habites entre escorpiones, no temas de sus palabras ni te atemorices ante ellos; porque son una casa rebelde.
(7)
וְדִבַּרְתָּ אֶת־דְּבָרַי אֲלֵיהֶם אִם־יִשְׁמְעוּ וְאִם־יֶחְדָּלוּ כִּי מְרִי הֵמָּה׃ פ
vêdibartá et-dêvaraí aleihém, ím-ishmê'ú vêim-iejdálu; kí mêrí hémah.

Tú, pues, les hablarás mis palabras, ya sea que escuchen o dejen de escuchar, porque son una casa rebelde.
(8)
וְאַתָּה בֶן־אָדָם שְׁמַע אֵת אֲשֶׁר־אֲנִי מְדַבֵּר אֵלֶיךָ אַל־תְּהִי־מֶרִי
כְּבֵית הַמֶּרִי פְּצֵה פִּיךָ וֶאֱכֹל אֵת אֲשֶׁר־אֲנִי נֹתֵן אֵלֶיךָ׃
vêataháh ven-adám shêma' ét asher-aní mêdabér eléja, al-têhi-méri kêvéit haméri; pêtzéh fíja, véejól ét asher-aní notén eléja.

Pero tú, oh persona, escucha lo que yo te hablo. No seas rebelde como esa casa rebelde; abre tu boca y come lo que yo te doy.'
(9)
וָאֵרְאֶה וְהִנֵּה־יָד שְׁלוּחָה אֵלָי וְהִנֵּה־בוֹ מְגִלַּת־סֵפֶר׃
váeréh vêhineh-iád shêlujáh elái; vêhineh-vó mêgilat-séfer.

Entonces miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de pergamino.
(10)
וַיִּפְרֹשׂ אוֹתָהּ לְפָנַי וְהִיא כְתוּבָה פְּנִים וְאָחוֹר וְכָתוּב אֵלֶיהָ קִנִּים
וָהֶגֶה וָהִי׃ ס
vaifrós otaĥ lêfanái, vêhí jêtuváh paním vêajór; vêjatúv eléiha, qiním vahégeh vahí.

Lo extendió delante de mí, y he aquí que estaba escrito por el derecho y por el revés. En él estaban escritos lamentaciones, gemidos y ayes.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 3

(1)
וַיֹּאמֶר אֵלַי בֶּן־אָדָם אֵת אֲשֶׁר־תִּמְצָא אֱכֹל אֱכוֹל אֶת־הַמְּגִלָּה
הַזֹּאת וְלֵךְ דַּבֵּר אֶל־בֵּית יִשְׂרָאֵל׃

vaiómer elái, ben-adám ét asher-timtzá ejól; ejol et-hamêgiláh hazót, vêléj dabér el-béit Israél.

Entonces me dijo: 'Oh persona, come lo que has encontrado; come este rollo y ve, habla a la casa de Israel.'
(2)
וָאֶפְתַּח אֶת־פִּי וַיַּאֲכִלֵנִי אֵת הַמְּגִלָּה הַזֹּאת׃

váeftáj et-pí; vaiáajiléni, ét hamêgiláh hazót.

Abrí mi boca, y me dio a comer ese rollo.
(3)
וַיֹּאמֶר אֵלַי בֶּן־אָדָם בִּטְנְךָ תַאֲכֵל וּמֵעֶיךָ תְמַלֵּא אֶת הַמְּגִלָּה הַזֹּאת
אֲשֶׁר אֲנִי נֹתֵן אֵלֶיךָ וָאֹכְלָה וַתְּהִי בְּפִי כִּדְבַשׁ לְמָתוֹק׃ פ

vaiómer elái ben-adam bitnêjá táajel ume'éja têmalé, ét hamêgiláh hazót, ashér aní notén eléja; vaójláh, vatêhí bêfí kidvásh lêmatóq.

Luego me dijo: 'Oh persona, alimenta tu vientre y llena tu estómago con este rollo que yo te doy.' Lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel.
(4)
וַיֹּאמֶר אֵלַי בֶּן־אָדָם לֵךְ־בֹא אֶל־בֵּית יִשְׂרָאֵל וְדִבַּרְתָּ בִדְבָרַי
אֲלֵיהֶם׃

vaiómer elái; ben-adám lej-bo el-béit Israél, vêdibartá vidvarái aleihém.

Entonces me dijo: 'Oh persona, ve, acércate a la casa de Israel y háblales mis palabras;
(5)
כִּי לֹא אֶל־עַם עִמְקֵי שָׂפָה וְכִבְדֵי לָשׁוֹן אַתָּה שָׁלוּחַ אֶל־בֵּית
יִשְׂרָאֵל׃

kí lo el-'ám 'imqéi safáh vêjivdéi lashón atáh shalúja; el-béit Israél.

porque no eres enviado a un pueblo de habla misteriosa ni de lengua difícil, sino a la casa de Israel;

(6)
לָא ׀ אֶל־עַמִּים רַבִּים עִמְקֵי שָׂפָה֙ וְכִבְדֵ֣י לָשׁ֔וֹן אֲשֶׁ֥ר לְא־תִשְׁמַ֖ע
דִּבְרֵיהֶ֑ם אִם־לֹ֣א אֲלֵיהֶ֗ם שְׁלַחְתִּ֙יךָ֙ הֵ֣מָּה יִשְׁמְעוּ־אֵלֶ֔יךָ׃
ló | el-'amím rabím 'imqéi safah vêjivdéi lashón, ashér ló-tishmá' divreihém; im-ló aleihem shêlajtíja, hémah ishmê'ú eléja.

no a muchos pueblos de habla misteriosa y de lengua difícil, cuyas palabras no entiendes. Si a ellos te enviara, ellos sí te escucharían.
(7)
וּבֵ֥ית יִשְׂרָאֵ֖ל לָ֣א יאבוּ֑ לִשְׁמַ֥ע אֵלֶ֛יךָ כִּֽי־אֵינָ֥ם אֹבִ֖ים לִשְׁמַ֥ע אֵלָ֑י
כִּ֚י כָּל־בֵּ֣ית יִשְׂרָאֵ֔ל חִזְקֵי־מֵ֖צַח וּקְשֵׁי־לֵ֥ב הֵֽמָּה׃
uvéit Israél ló iovú lishmó'a eléja, kí-einám ovím lishmó'a eláy; kí kol-béit Israél, jizqei-métzaj uqshei-lév hémah.

Pero los de la casa de Israel no te querrán escuchar, porque no me quieren escuchar a mí. Pues todos los de la casa de Israel son de frente dura y tienen el corazón empedernido.
(8)
הִנֵּ֥ה נָתַ֛תִּי אֶת־פָּנֶ֖יךָ חֲזָקִ֑ים לְעֻמַּ֥ת פְּנֵיהֶ֖ם וְאֶת־מִצְחֲךָ֥ חָזָ֖ק לְעֻמַּ֥ת
מִצְחָֽם׃
hinéh natáti et-panéja jazaqím lê'umát pêneihém; vêét-mitzjajá jazáq lê'umát mitzjám.

He aquí, yo hago tu rostro tan duro como el rostro de ellos, y hago tu frente tan dura como su frente.
(9)
כְּשָׁמִ֣יר חָזָ֔ק מִצֹּ֖ר נָתַ֣תִּי מִצְחֶ֑ךָ לֹא־תִירָ֤א אוֹתָם֙ וְלֹא־תֵחַ֣ת
מִפְּנֵיהֶ֔ם כִּ֥י בֵ֖ית מְרִ֥י הֵֽמָּה׃ פ
kêshamír jazáq mitzór natáti mitzjéja; ló-tirá otam vêló-teját mipêneihém, kí béit mêrí hémah.

Yo hago tu frente como el diamante, que es más duro que el pedernal. Tú no les temerás, ni te atemorizarás ante ellos, porque son una casa rebelde.'
(10)
וַיֹּ֤אמֶר אֵלַי֙ בֶּן־אָדָ֔ם אֶת־כָּל־דְּבָרַ֥י אֲשֶׁר֙ אֲדַבֵּ֣ר אֵלֶ֔יךָ קַ֖ח בְּלִבְּךָ֑
וּבְאָזְנֶ֖יךָ שְׁמָֽע׃
vaiómer elái; ben-adám et-kol-dêvaraí ashér adabér eléja, qáj bílêvovjá uvozênéja shêmá'.

Me dijo además: 'Oh persona, toma en tu corazón todas mis palabras que te diga, y escucha con tus oídos.
(11)
וְלֵךְ בֹּא אֶל־הַגּוֹלָה אֶל־בְּנֵי עַמֶּךָ וְדִבַּרְתָּ אֲלֵיהֶם וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה אִם־יִשְׁמְעוּ וְאִם־יֶחְדָּלוּ :
vêléj bó el-hagolah el-bênéi 'améja, vêdibartá aleihem vêámartá aleihém, kóh amár adonái IHVÍH; ím-ishmê'ú vêim-iejdálu .

Acércate a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y háblales diciendo: 'Así ha dicho el Señor Elohim', ya sea que escuchen o que dejen de escuchar.'
(12)
וַתִּשָּׂאֵנִי רוּחַ וָאֶשְׁמַע אַחֲרַי קוֹל רַעַשׁ גָּדוֹל בָּרוּךְ כְּבוֹד־יְהוָה מִמְּקוֹמוֹ :
vatisaéni rúaj, váeshmá' ájarái, qól rá'ash gadól; barúj kêvod-Adonai mimêqomó .

Entonces el espíritu me levantó, y oí detrás de mí el ruido de un gran estruendo: '¡Bendita sea la gloria del Eterno desde su lugar!'
(13)
וְקוֹל | כַּנְפֵי הַחַיּוֹת מַשִּׁיקוֹת אִשָּׁה אֶל־אֲחוֹתָהּ וְקוֹל הָאוֹפַנִּים לְעֻמָּתָם וְקוֹל רַעַשׁ גָּדוֹל:
vêqól | kanféi hájaiót mashiqot isháh el-ajotáĥ, vêqól haófaním lê'umatám; vêqól rá'ash gadól.

Era el ruido de las alas de los seres vivientes, que se rozaban unas con otras, el ruido de las ruedas que estaban junto a ellos y el ruido de un gran estruendo.
(14)
וְרוּחַ נְשָׂאַתְנִי וַתִּקָּחֵנִי וָאֵלֵךְ מַר בַּחֲמַת רוּחִי וְיַד־יְהוָה עָלַי חָזָקָה :
vêrúaj nêsaátni vatiqajéni; váeléj mar bájamát rují, vêiad-Adonai 'alái jazáqah.

Luego el espíritu me levantó y me tomó. Yo iba con amargura y con mi espíritu enardecido, pero la mano del Eterno era fuerte sobre mí.
(15)
וָאָבוֹא אֶל־הַגּוֹלָה תֵּל אָבִיב הַיּוֹשְׁבִים אֶל־נְהַר־כְּבָר ואשר (וָאֵשֵׁב) הֵמָּה יוֹשְׁבִים שָׁם וָאֵשֵׁב שָׁם שִׁבְעַת יָמִים מַשְׁמִים בְּתוֹכָם: פ

váavó el-hagoláh tél áviv haióshêvím él-nêhar-kêvar VSR (váeshév), hémah íoshvím shám; váeshév shám shiv'át iamím mashmím bêtojám.

Luego llegué a los cautivos de Tel Abib, pues ellos habitaban allí, junto al río Quebar, y permanecí allí entre ellos, atónito, durante siete días.
(16)

וַיְהִ֗י מִקְצֵה֙ שִׁבְעַ֣ת יָמִ֔ים {פ}וַיְהִ֥י דְבַר־יְהוָ֖ה אֵלַ֣י לֵאמֹֽר׃

vaihí miqtzéh shiv'át iamím; {f}vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Aconteció al cabo de los siete días que vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(17)

בֶּן־אָדָ֕ם צֹפֶ֥ה נְתַתִּ֖יךָ לְבֵ֣ית יִשְׂרָאֵ֑ל וְשָׁמַעְתָּ֤ מִפִּי֙ דָּבָ֔ר וְהִזְהַרְתָּ֖ אוֹתָ֥ם מִמֶּֽנִּי׃

ben-adám tzoféh nêtatíja lêvéit Israél; vêsháma'tá mipí davár, vêhizhartá otám miméni.

'Oh persona, yo te he puesto como centinela para la casa de Israel. Oirás, pues, las palabras de mi boca y les advertirás de mi parte.
(18)

בְּאָמְרִ֤י לָֽרָשָׁע֙ מ֣וֹת תָּמ֔וּת וְלֹ֥א הִזְהַרְתּ֖וֹ וְלֹ֣א דִבַּ֗רְתָּ לְהַזְהִ֤יר רָשָׁע֙ מִדַּרְכּ֔וֹ הָֽרְשָׁעָ֖ה לְחַיֹּתֹ֑ו הֽוּא־רָשָׁ֤ע בַּעֲוֹנֹו֙ יָמ֔וּת וְדָמֹ֖ו מִיָּדְךָ֥ אֲבַקֵּֽשׁ׃

bêomrí lárasha' mót tamút, vêló hizhartó vêló dibárta lêhazhír rashá' midarkó hárêsha'áh lêjaiotó; hú rasha' bá'aonó iamút, vêdamó miádêjá avaqésh.

Si yo digo al impío: '¡Morirás irremisiblemente!', y tú no le adviertes ni le hablas para advertir al impío de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su pecado; pero yo demandaré su sangre de tu mano.
(19)

וְאַתָּ֗ה כִּֽי־הִזְהַרְתָּ֙ רָשָׁ֣ע וְלֹא־שָׁ֤ב מֵרִשְׁעֹו֙ וּמִדַּרְכֹּ֔ו הָֽרְשָׁעָ֖ה הֽוּא־בַּעֲוֹנֹ֣ו יָמ֑וּת וְאַתָּ֥ה אֶת־נַפְשְׁךָ֖ הִצָּֽלְתָּ׃

vêatah kí-hizhárta rashá', vêlo-shav mérish'ó, umidarkó hárêsha'áh; hú bá'aonó iamút, vêatáh ét-nafshêjá hitzálêta.

Pero si tú le adviertes al impío y él no se aparta de su impiedad ni de su camino impío, él morirá por su pecado, pero tú habrás librado tu vida.

(20)
וּבְשׁוּב צַדִּיק מִצִּדְקוֹ וְעָשָׂה עָוֶל וְנָתַתִּי מִכְשֹׁל לְפָנָיו הוּא יָמוּת כִּי לֹא הִזְהַרְתּוֹ בְּחַטָּאתוֹ יָמוּת וְלֹא תִזָּכַרְנָה צִדְקֹתָו אֲשֶׁר עָשָׂה וְדָמוֹ מִיָּדְךָ אֲבַקֵּשׁ׃
uvshúv tzadíq mitzidqó vê'ásah 'ável, vênátatí mijshól lêfanáv hú iamút; kí ló hizhartó bêjatató iamút, vêló tizajárna tzidqotav ashér 'asáh, vêdamó miádêjá avaqésh.

Y si algún justo se aparta de su justicia y hace maldad, y yo pongo tropiezo delante de él, él morirá; porque tú no le advertiste, morirá por su pecado. Sus obras de justicia que había hecho no le serán tomadas en cuenta, y su sangre demandaré de tu mano.
(21)
וְאַתָּה כִּי הִזְהַרְתָּ֙ צַדִּ֣יק לְבִלְתִּי֩ חַטָּ֨א צַדִּ֜יק וְהוּא֙ לֹא־חָטָ֣א חָיֹ֔ו יְחִיֶ֖ה כִּ֣י נִזְהָ֑ר וְאַתָּ֖ה אֶת־נַפְשְׁךָ֥ הִצָּֽלְתָּ׃ פ
vêatáh kí hizhartó tzadíq lêviltí jató tzadíq vêhú ló-jatá; jaío íjêieh kí nizhár, vêatáh ét-nafshêjá hitzálêta.

Pero si tú adviertes al justo para que no peque, y no peca, ciertamente vivirá por haber aceptado la advertencia; y tú mismo te habrás librado.'
(22)
וַתְּהִי עָלַי שָׁם יַד־יְהוָה וַיֹּאמֶר אֵלַי קוּם צֵא אֶל־הַבִּקְעָה וְשָׁם אֲדַבֵּר אוֹתָךְ ׃
vatêhí 'alái shám iad-Adonai; vaiómer elái qúm tze el-habiq'áh, vêshám adabér otáj .

Entonces vino allí sobre mí la mano del Eterno y me dijo: 'Levántate, vete al valle, y allí hablaré contigo.'
(23)
וָאָקוּם וָאֵצֵא אֶל־הַבִּקְעָה וְהִנֵּה־שָׁם כְּבוֹד־יְהוָה עֹמֵד כַּכָּבוֹד אֲשֶׁר רָאִיתִי עַל־נְהַר־כְּבָר וָאֶפֹּל עַל־פָּנָי ׃
váaqum váetzé el-habiq'ah vêhineh-shám kêvod-Adonai 'oméd, kakavód ashér raíti 'al-nêhar-kêvár; váepól 'al-panái .

Me levanté y fui al valle, y he aquí que se había detenido allí la gloria del Eterno, como la gloria que yo había visto junto al río Quebar. Y me postré sobre mi rostro.

(24)
וַתָּבֹא־בִי רוּחַ וַתַּעֲמִדֵנִי עַל־רַגְלָי וַיְדַבֵּר אִתִּי וַיֹּאמֶר אֵלַי בֹּא
הִסָּגֵר בְּתוֹךְ בֵּיתֶךָ׃
vatávo-ví rúaj, vatá'amidéni 'al-raglái; vaidabér otí vaiómer elái, bó hisagér bêtój beitéja.

Entonces entró en mí el espíritu, me puso sobre mis pies y me habló diciendo: –Entra y enciérrate en tu casa.
(25)
וְאַתָּה בֶן־אָדָם הִנֵּה נָתְנוּ עָלֶיךָ עֲבוֹתִים וַאֲסָרוּךָ בָּהֶם וְלֹא תֵצֵא
בְּתוֹכָם׃
vêatáh ven-adám hinéh nátênú 'aléjá 'avotím, váasarúja bahém; vêló tetzé bêtojám.

Y en cuanto a ti, oh persona, he aquí que sobre ti pondrán cuerdas y te atarán con ellas, y no podrás salir entre ellos.
(26)
וּלְשׁוֹנְךָ אַדְבִּיק אֶל־חִכֶּךָ וְנָאַלַמְתָּ וְלֹא־תִהְיֶה לָהֶם לְאִישׁ מוֹכִיחַ
כִּי בֵּית מְרִי הֵמָּה׃
ulshónjá adbíq el-jikéja, vênéelámta, vêló-tihiéh lahém lêísh mojíja; kí béit mêrí hémah.

Y haré que tu lengua se pegue a tu paladar, y quedarás mudo. Así no serás para ellos un hombre que amonesta, porque son una casa rebelde.
(27)
וּבְדַבְּרִי אוֹתְךָ אֶפְתַּח אֶת־פִּיךָ וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם כֹּה אָמַר אֲדֹנָי
יְהוִה הַשֹּׁמֵעַ | יִשְׁמָע וְהֶחָדֵל | יֶחְדָּל כִּי בֵּית מְרִי הֵמָּה ׃ פ
úvdabêrí ótjá eftáj et-píja, vêámartá aleihém, kóh amár adonái IHVÍH; hashomé'a | ishma' vêhéjadél | iejdál, kí béit mêrí hémah .

Pero cuando yo te haya hablado, abriré tu boca, y les dirás: 'Así ha dicho el Señor Elohim.' El que escucha, que escuche; y el que deja de escuchar, que deje de escuchar. Porque son una casa rebelde.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 4

(1)
וְאַתָּה בֶן־אָדָם קַח־לְךָ לִבְנָה וְנָתַתָּה אוֹתָהּ לְפָנֶיךָ וְחַקּוֹתָ עָלֶיהָ
עִיר אֶת־יְרוּשָׁלָם׃

vêatáh ven-adam qaj-lêjá lêvenáh, vênátataáh otáh lêfanéja; vêjaqotá 'aléiha 'ír et-iêrúshaláim.

Y tú, oh persona, toma una tableta de arcilla, ponla delante de ti y graba sobre ella una ciudad: Ierushalaim.
(2)
וְנָתַתָּה עָלֶיהָ מָצוֹר וּבְנֵית עָלֶיהָ דָּיֵק וְשֻׁפְכְתָּ עָלֶיהָ סֹלְלָה וְנָתַתָּה עָלֶיהָ מַחֲנוֹת וְשִׂים־עָלֶיהָ כָּרִים סָבִיב׃
vênátataáh 'aléiha matzór uvaníta 'aléihá daiéq, vêsháfajtá 'aléiha sólêláh; vênátataáh 'aléiha májanót vêsim-'aléiha karím savív.

Luego pon asedio contra ella, construye contra ella un muro de asedio y levanta contra ella un terraplén. Pon contra ella campamentos y coloca arietes contra ella en derredor.
(3)
וְאַתָּה קַח־לְךָ מַחֲבַת בַּרְזֶל וְנָתַתָּה אוֹתָהּ קִיר בַּרְזֶל בֵּינְךָ וּבֵין הָעִיר וַהֲכִינֹתָהּ אֶת־פָּנֶיךָ אֵלֶיהָ וְהָיְתָה בַמָּצוֹר וְצַרְתָּ עָלֶיהָ אוֹת הִיא לְבֵית יִשְׂרָאֵל׃ פ
vêatáh qaj-lêjá májavát barzél, vênátataáh otah qír barzél, béinêjá uvéin ha'ír; vahajínotah et-panéja eléiha vêháiêtáh vamatzor vêtzartá 'aléiha, ót hí lêvéit Israél.

Y tú, toma una plancha de hierro y ponla como muro de hierro entre ti y la ciudad. Luego afirma tu rostro contra ella, y quedará bajo asedio. Tú la asediarás; es una señal para la casa de Israel.
(4)
וְאַתָּה שְׁכַב עַל־צִדְּךָ הַשְּׂמָאלִי וְשַׂמְתָּ אֶת־עֲוֹן בֵּית־יִשְׂרָאֵל עָלָיו מִסְפַּר הַיָּמִים אֲשֶׁר תִּשְׁכַּב עָלָיו תִּשָּׂא אֶת־עֲוֹנָם׃
vêatáh shêjav 'al-tzidêjá hasêmalí, vêsamtá et-'avón béit-Israél 'aláv; mispár haiamim ashér tishkáv 'aláv, tisá et-'aonám.

Y tú, acuéstate sobre tu costado izquierdo y pon sobre él el pecado de la casa de Israel. Durante el número de días que estarás acostado así, cargarás con su pecado.
(5)
וַאֲנִי נָתַתִּי לְךָ אֶת־שְׁנֵי עֲוֹנָם לְמִסְפַּר יָמִים שְׁלֹשׁ־מֵאוֹת וְתִשְׁעִים יוֹם וְנָשָׂאתָ עֲוֹן בֵּית־יִשְׂרָאֵל׃
váaní natátí lêjá et-shênéi 'aonám, lêmispár iamím, shêlosh-meót vêtish'ím íom; vênasáta 'avón béit-Israél.

Yo te he asignado un número de días equivalente a los años del pecado de ellos: Durante 390 días cargarás con el pecado de la casa de Israel.
(6)

וְכִלִּיתָ אֶת־אֵלֶּה וְשָׁכַבְתָּ עַל־צִדְּךָ הימיני (הַיְמָנִי) שֵׁנִית וְנָשָׂאתָ אֶת־עֲוֹן בֵּית־יְהוּדָה אַרְבָּעִים יֹום יֹום לַשָּׁנָה יֹום לַשָּׁנָה נְתַתִּיו לָךְ׃

vêjilitá et-éleh vêshájavtá 'ál-tzidêjá HIMINI (haimaní) shenít, vênasáta et-'avón beit-iêhudáh; arba'ím íom, íom lashanáh íom lashanáh nêtatív láj.

Y cumplidos éstos, te acostarás nuevamente sobre tu costado derecho, y cargarás con el pecado de la casa de Iehudá durante 40 días: Te he fijado un día por cada año.
(7)

וְאֶל־מְצוֹר יְרוּשָׁלַ͏ִם תָּכִין פָּנֶיךָ וּזְרֹעֲךָ חֲשׂוּפָה וְנִבֵּאתָ עָלֶיהָ׃

vêel-mêtzór iêrúshaláim tajín panéja, úzro'ajá jasufáh; vênibetá 'aléiha.

Luego afirmarás tu rostro hacia el asedio de Ierushalaim, y con tu brazo descubierto profetizarás contra ella.
(8)

וְהִנֵּה נָתַתִּי עָלֶיךָ עֲבוֹתִים וְלֹא־תֵהָפֵךְ מִצִּדְּךָ אֶל־צִדֶּךָ עַד־כַּלּוֹתְךָ יְמֵי מְצוֹרֶךָ׃

vêhinéh natáti 'aléja 'avotím; vêló-tehaféj mítzidêjá el-tzidéja, 'ad-kalótjá iêméi mêtzuréja.

He aquí, yo pongo cuerdas sobre ti, y no te podrás dar vuelta de un lado al otro, hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.
(9)

וְאַתָּה קַח־לְךָ חִטִּין וּשְׂעֹרִים וּפֹול וַעֲדָשִׁים וְדֹחַן וְכֻסְּמִים וְנָתַתָּה אוֹתָם בִּכְלִי אֶחָד וְעָשִׂיתָ אוֹתָם לְךָ לְלֶחֶם מִסְפַּר הַיָּמִים אֲשֶׁר־אַתָּה ו שׁוֹכֵב עַל־צִדְּךָ שְׁלֹשׁ־מֵאוֹת וְתִשְׁעִים יֹום תֹּאכְלֶנּוּ׃

vêataráh qaj-lêjá jitín ús'orim ufól vá'adashím vêdójan vêjusêmím vênátataráh otam bijlí ejád, vê'asíta otám lêjá lêlájem; mispár haiamím asher-atáh | shojév 'ál-tzidêjá shêlosh-meót vêtish'ím íom tójêlénu.

Y tú, toma trigo, cebada, habas, lentejas, sorgo y centeno, y ponlos en una vasija. Con ellos te harás pan para el número de los días que estés acostado de lado: Durante 390 días comerás de él.

(10)
וּמַאֲכָלְךָ אֲשֶׁר תֹּאכְלֶנּוּ בְּמִשְׁקָּול עֶשְׂרִים שֶׁקֶל לַיּוֹם מֵעֵת עַד־עֵת תֹּאכְלֶנּוּ׃
umaajálêjá ashér tójêlénu, bêmishqól 'esrím shéqel laióm; me'ét 'ad-'ét tójêlénu.

La comida que has de comer será racionada; será de 20 siclos al día. De tiempo en tiempo la comerás.
(11)
וּמַיִם בְּמִשׂוּרָה תִּשְׁתֶּה שְׁשִׁית הַהִין מֵעֵת עַד־עֵת תִּשְׁתֶּה׃
umáim bimsuráh tishtéh shishít hahín; me'ét 'ad-'ét tishtéh.

También beberás el agua por medida: la sexta parte de un hin. De tiempo en tiempo la beberás.
(12)
וְעֻגַת שְׂעֹרִים תֹּאכְלֶנָּה וְהִיא בְּגֶלְלֵי צֵאַת הָאָדָם תְּעֻגֶנָּה לְעֵינֵיהֶם׃ ס
vê'ugát sê'orím tójêlénah; vêhí bêgélêleí tzeát háadám, tê'ugénah lê'éineihém.

Comerás tortas de cebada; las cocerás sobre excremento humano, ante la vista de ellos.
(13)
וַיֹּאמֶר יְהוָה כָּכָה יֹאכְלוּ בְנֵי־יִשְׂרָאֵל אֶת־לַחְמָם טָמֵא בַּגּוֹיִם אֲשֶׁר אַדִּיחֵם שָׁם׃
vaiómer Adonai, kájah iójêlú vênéi-Israél et-lajmám tamé; bagoím ashér adijém shám .

–el Eterno dijo además–: Así los Hijos de Israel comerán su pan impuro, entre las naciones a donde los arrojaré.
(14)
וָאֹמַר אֲהָהּ אֲדֹנָי יְהוִה הִנֵּה נַפְשִׁי לֹא מְטֻמָּאָה וּנְבֵלָה וּטְרֵפָה לֹא־אָכַלְתִּי מִנְּעוּרַי וְעַד־עַתָּה וְלֹא־בָא בְּפִי בְּשַׂר פִּגּוּל׃ ס
váomár ahaĥ adonái IHVÍH, hinéh nafshí ló mêtumaáh; unveláh utrefáh ló-ajáltí minê'urái vê'ad-'átah, vêlo-vá bêfí bêsár pigúl .

Entonces yo dije: –¡Ay, Señor Elohim! He aquí, yo nunca me he contaminado; desde mi juventud hasta ahora nunca he comido carne de animal mortecino ni despedazado, ni nunca ha entrado a mi boca carne impura.

(15)
וַיֹּאמֶר אֵלַי רְאֵה נָתַתִּי לְךָ אֶת־צפועי (צְפִיעֵי) הַבָּקָר תַּחַת גֶּלְלֵי הָאָדָם וְעָשִׂיתָ אֶת־לַחְמְךָ עֲלֵיהֶם: ס
vaiómer elái, rêéh natátí lêjá et-TZFV'I (tzêfi'éi) habaqár, tájat gélêléi háadám; vê'asíta ét-lajmêjá 'aleihém.

Y él me respondió: –Mira, yo te concedo usar estiércol de buey en lugar de excremento humano, sobre el cual cocerás tu pan.
(16)
וַיֹּאמֶר אֵלַי בֶּן־אָדָם הִנְנִי שֹׁבֵר מַטֵּה־לֶחֶם בִּירוּשָׁלִַם וְאָכְלוּ־לֶחֶם בְּמִשְׁקָל וּבִדְאָגָה וּמַיִם בְּמִשּׂוּרָה וּבְשִׁמָּמוֹן יִשְׁתּוּ:
vaiómer elái ben-adam hinêní shovér mateh-léjem birúshaláim, vêájêlu-léjem bêmishqál uvidagáh; umáim bimsuráh uvshimamón ishtú.

–Y añadió–: Oh persona, he aquí yo quebrantaré la provisión de pan en Ierushalaim. Comerán pan racionado y con angustia, y beberán el agua por medida y con horror.
(17)
לְמַעַן יַחְסְרוּ לֶחֶם וָמַיִם וְנָשַׁמּוּ אִישׁ וְאָחִיו וְנָמַקּוּ בַּעֲוֹנָם: פ
lêmá'an iajsêrú léjem vamáim; vênashámú ísh vêajív, vênamáqu bá'aonám.

Esto para que al faltarles el pan y el agua, queden desolados unos y otros, y se pudran en su iniquidad.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 5

(1)
וְאַתָּה בֶן־אָדָם קַח־לְךָ ו חֶרֶב חַדָּה תַּעַר הַגַּלָּבִים תִּקָּחֶנָּה לָּךְ וְהַעֲבַרְתָּ עַל־רֹאשְׁךָ וְעַל־זְקָנֶךָ וְלָקַחְתָּ לְךָ מֹאזְנֵי מִשְׁקָל וְחִלַּקְתָּם:
vêatáh ven-adám qaj-lêjá | jérev jadáh tá'ar hagalavim tiqajénah láj, vêhá'avartá 'al-róshêjá vê'al-zêqanéja; vêláqajtá lêjá mózênéi mishqál vêjilaqtám.

Y tú, oh persona, toma una cuchilla afilada, una navaja de barbero. Tómala y hazla pasar sobre tu cabeza y sobre tu barba. Luego toma una balanza para pesar y reparte los pelos.

(2)
שְׁלִשִׁית בָּאוּר תַּבְעִיר בְּתוֹךְ הָעִיר כִּמְלֹאת יְמֵי הַמָּצוֹר וְלָקַחְתָּ
אֶת־הַשְּׁלִשִׁית תַּכֶּה בַחֶרֶב סְבִיבוֹתֶיהָ וְהַשְּׁלִשִׁית תִּזֶּרֶה לָרוּחַ
וְחֶרֶב אָרִיק אַחֲרֵיהֶם׃
shêlishít baúr tav'ir bêtój ha'ír, kimlót iêméi hamatzór; vêláqajtá et-hashêlishít takéh vajérev sêvívotéiha, vêhashêlishit tizréh larúaj, vêjérev aríq ájareihém.

Una tercera parte la quemarás con fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio. Toma otra tercera parte, y golpéala con la espada alrededor de la ciudad. Y la otra tercera parte espárcela al viento. Y yo desenvainaré la espada tras ellos.
(3)
וְלָקַחְתָּ מִשָּׁם מְעַט בְּמִסְפָּר וְצָרַרְתָּ אוֹתָם בִּכְנָפֶיךָ׃
vêláqajtá mishám mê'át bêmispár; vêtzartá otám bijnaféja.

Toma también de ellos unos pocos en número, y átalos en el extremo de tu manto.
(4)
וּמֵהֶם עוֹד תִּקַּח וְהִשְׁלַכְתָּ אוֹתָם אֶל־תּוֹךְ הָאֵשׁ וְשָׂרַפְתָּ אֹתָם
בָּאֵשׁ מִמֶּנּוּ תֵּצֵא־אֵשׁ אֶל־כָּל־בֵּית יִשְׂרָאֵל׃ פ
umehem 'ód tiqáj, vêhishlajtá otam el-tój haésh, vêsáraftá otám baésh; miménu tétze-ésh el-kol-béit Israél.

Y de ellos toma otra vez algunos y échalos dentro del fuego, y quémalos allí. Entonces saldrá fuego de ellos hacia toda la casa de Israel.
(5)
כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה זֹאת יְרוּשָׁלַ͏ִם בְּתוֹךְ הַגּוֹיִם שַׂמְתִּיהָ
וּסְבִיבוֹתֶיהָ אֲרָצוֹת׃
kóh amar adonái IHVÍH, zót iêrúshaláim, bêtój hagoím samtíha; usvívotéiha aratzót .

Así ha dicho el Señor Elohim: 'Ésta es Ierushalaim; yo la puse en medio de las naciones y de los países de su alrededor.
(6)
וַתָּמֶר אֶת־מִשְׁפָּטַי לִרְשָׁעָה מִן־הַגּוֹיִם וְאֶת־חֻקּוֹתַי מִן־הָאֲרָצוֹת
אֲשֶׁר סְבִיבוֹתֶיהָ כִּי בְמִשְׁפָּטַי מָאָסוּ וְחֻקּוֹתַי לֹא־הָלְכוּ בָהֶם׃ ס
vatémer et-mishpatái lêrish'ah min-hagoím, vêét-juqotái, min-háaratzót ashér sêvívotéiha; kí vêmishpataí maásu, vêjuqotái ló-holêjú vahém.

Pero ella se obstinó contra mis decretos con mayor culpabilidad que las demás naciones, y contra mis estatutos, más que los países que están alrededor de ella; porque desecharon mis decretos y no anduvieron según mis estatutos.
(7)

לָכֵן כֹּה־אָמַר ׀ אֲדֹנָי יְהוִה יַעַן הֲמָנְכֶם מִן־הַגּוֹיִם אֲשֶׁר
סְבִיבוֹתֵיכֶם בְּחֻקּוֹתַי לֹא הֲלַכְתֶּם וְאֶת־מִשְׁפָּטַי לֹא עֲשִׂיתֶם
וְכִמְשְׁפְּטֵי הַגּוֹיִם אֲשֶׁר סְבִיבוֹתֵיכֶם לֹא עֲשִׂיתֶם :

lajén kóh-amár | adonái IHVÍH iá'an hamonjem min-hagoim ashér sêvivóteijém, bêjuqotaí ló halajtém, vêet-mishpatái ló 'asitém; újmishpêtéi hagoím ashér sêvivóteijém ló 'asitém .

Por tanto, así ha dicho el Señor Elohim, por haberos comportado con mayor turbulencia que las naciones que están alrededor de vosotros, y porque no habéis andado según mis estatutos ni habéis cumplido mis decretos, y ni siquiera habéis actuado según los decretos de las naciones que están a vuestro alrededor;
(8)

לָכֵן כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הִנְנִי עָלַיִךְ גַּם־אָנִי וְעָשִׂיתִי בְתוֹכֵךְ
מִשְׁפָּטִים לְעֵינֵי הַגּוֹיִם :

lajén kóh amar adonái IHVÍH, hinêní 'aláij gam-áni; vê'asíti vêtojéj mishpatím lê'einéi hagoím .

por tanto, así ha dicho el Señor Elohim, he aquí que yo también estoy contra ti y ejecutaré actos justicieros en medio de ti, ante la vista de las naciones.
(9)

וְעָשִׂיתִי בָךְ אֵת אֲשֶׁר לֹא־עָשִׂיתִי וְאֵת אֲשֶׁר־לֹא־אֶעֱשֶׂה כָמֹהוּ
עוֹד יַעַן כָּל־תּוֹעֲבֹתָיִךְ: פ

vê'asíti váj ét ashér ló-'asíti, vêét ashér-lo-e'eséh jamóhu 'ód; iá'an kol-tó'avotáij.

A causa de todas tus abominaciones haré en medio de ti lo que nunca he hecho, ni haré jamás cosa semejante.
(10)

לָכֵן אָבוֹת יֹאכְלוּ בָנִים בְּתוֹכֵךְ וּבָנִים יֹאכְלוּ אֲבוֹתָם וְעָשִׂיתִי בָךְ
שְׁפָטִים וְזֵרִיתִי אֶת־כָּל־שְׁאֵרִיתֵךְ לְכָל־רוּחַ: ס

lajén avót iójêlú vanim bêtojéj, uvaním iójêlú avotám; vê'asíti vaj shêfatím, vêzéritíi et-kol-shêéritéj lêjol-rúja.

Por tanto, en medio de ti los padres comerán a sus hijos, y los hijos comerán a sus padres. Ejecutaré actos justicieros contra ti, y esparciré a tus sobrevivientes hacia todos los vientos.'
(11)

לָכֵן חַי־אָנִי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה אִם־לֹא יַעַן אֶת־מִקְדָּשִׁי טִמֵּאת בְּכָל־שִׁקּוּצַיִךְ וּבְכָל־תּוֹעֲבֹתָיִךְ וְגַם־אֲנִי אֶגְרַע וְלֹא־תָחוֹס עֵינִי וְגַם־אֲנִי לֹא אֶחְמוֹל :

lajén jai-áni nêum adonái IHVIH im-ló iá'an et-miqdashí timét, bêjol-shiqutzáij uvjol-tó'avotáij; vêgam-aní egra' vêló-tajós 'einí, vêgam-aní ló ejmól .

Por tanto, dice el Señor Elohim: '¡Vivo yo, que porque has profanado mi santuario con todos tus ídolos detestables y con todas tus abominaciones, también yo me apartaré; mi ojo no tendrá lástima, ni tendré compasión.
(12)

שְׁלִשִׁתַּיִךְ בַּדֶּבֶר יָמוּתוּ וּבָרָעָב יִכְלוּ בְתוֹכֵךְ וְהַשְּׁלִשִׁית בַּחֶרֶב יִפְּלוּ סְבִיבוֹתָיִךְ וְהַשְּׁלִישִׁית לְכָל־רוּחַ אֶזָּרֶה וְחֶרֶב אָרִיק אַחֲרֵיהֶם:

shêlíshitéij badéver iamútu uvára'av ijlú vêtojéj, vêháshêlishít, bajérev ipêlú sêvívotáij; vêhashêlishit lêjol-rúaj ezaréh, vêjérev aríq ájareihém.

Una tercera parte de ti morirá de peste y será consumida de hambre en medio de ti. Otra tercera parte caerá a espada alrededor de ti, y la otra tercera parte esparciré a todos los vientos y tras ellos desenvainaré mi espada.
(13)

וְכָלָה אַפִּי וַהֲנִחוֹתִי חֲמָתִי בָם וְהִנָּחֲמְתִּי וְיָדְעוּ כִּי־אֲנִי יְהוָה דִּבַּרְתִּי בְקִנְאָתִי בְכַלּוֹתִי חֲמָתִי בָם :

vêjaláh apí vahaníjotí jamatí bám vêhinejámti; vêíod'ú kí-aní Adonai dibártí bêqinatí, bêjalotí jamatí bám .

Así se consumará mi furor; haré que en ellos se asiente mi ira, y tomaré satisfacción. Y cuando haya consumado en ellos mi ira, sabrán que yo, el Eterno, he hablado en mi celo.
(14)

וְאֶתְּנֵךְ לְחָרְבָּה וּלְחֶרְפָּה בַּגּוֹיִם אֲשֶׁר סְבִיבוֹתָיִךְ לְעֵינֵי כָּל־עוֹבֵר:

vêetênej lêjorbáh uljerpáh, bagoím ashér sêvívotáij; lê'einéi kol-'ovér.

Además, te convertiré en ruinas y en afrenta entre las naciones que están alrededor de ti, ante los ojos de todo el que pase.

(15)

וְהָיְתָה חֶרְפָּה וּגְדוּפָה מוּסָר וּמְשֹׁמָּה לַגּוֹיִם אֲשֶׁר סְבִיבוֹתָיִךְ בַּעֲשׂוֹתִי בָךְ שְׁפָטִים בְּאַף וּבְחֵמָה וּבְתֻכָחוֹת חֵמָה אֲנִי יְהוָה דִּבַּרְתִּי :

vêháitáh jerpáh ugdufah musár umshamáh, lagoím ashér sêvívotáij; bá'asotí váj shêfatím bêáf uvjemah uvtójêjót jemáh, aní Adonai dibárêti .

Cuando yo ejecute actos justicieros contra ti con furor, con ira y con reprensiones de mi ira, tú serás afrenta, escarnio, advertencia y objeto de horror a las naciones que están alrededor de ti. Yo, el Eterno, he hablado.

(16)

בֶּשַׁלְחִי אֶת־חִצֵּי הָרָעָב הָרָעִים בָּהֶם אֲשֶׁר הָיוּ לְמַשְׁחִית אֲשֶׁר־אֲשַׁלַּח אוֹתָם לְשַׁחֶתְכֶם וְרָעָב אוֹסֵף עֲלֵיכֶם וְשָׁבַרְתִּי לָכֶם מַטֵּה־לָחֶם:

bêshalêjí et-jitzeí hára'áv hára'ím bahem ashér haíu lêmashjít, asher-ashaláj otám lêshájetjém; vêra'av oséf 'aleijém, vêshávartí lajém mateh-lájem.

Cuando yo arroje contra vosotros las flechas malignas del hambre, que son para destrucción, las cuales enviaré para destruiros, entonces aumentaré el hambre sobre vosotros y quebrantaré vuestro sustento de pan.

(17)

וְשִׁלַּחְתִּי עֲלֵיכֶם רָעָב וְחַיָּה רָעָה וְשַׁכְּלֶךָּ וְדֶבֶר וָדָם יַעֲבָר־בָּךְ וְחֶרֶב אָבִיא עָלַיִךְ אֲנִי יְהוָה דִּבַּרְתִּי : פ

vêshilajtí 'áleijem ra'áv vêjaiáh ra'ah vêshikêlúj, vêdéver vadám iá'avor-báj; vêjérev aví 'aláij, aní Adonai dibárêti .

Contra vosotros enviaré hambre y fieras dañinas que te privarán de hijos. Peste y sangre pasarán por en medio de ti, y traeré contra ti la espada. Yo, el Eterno, he hablado.'

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 6

(1)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:

(2)

בֶּן־אָדָם שִׂים פָּנֶיךָ אֶל־הָרֵי יִשְׂרָאֵל וְהִנָּבֵא אֲלֵיהֶם:

ben-adám sím panéja el-haréi Israél; vêhinavé aleihém.

'Oh persona, pon tu rostro hacia los montes de Israel y profetiza contra ellos.
(3)
וְאָמַרְתָּ הָרֵי יִשְׂרָאֵל שִׁמְעוּ דְּבַר־אֲדֹנָי יְהוִה כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה לֶהָרִים וְלַגְּבָעוֹת לָאֲפִיקִים ולגיאות (וְלַגֵּיאָוֹת) הִנְנִי אֲנִי מֵבִיא עֲלֵיכֶם חֶרֶב וְאִבַּדְתִּי בָּמֹותֵיכֶם :
vêámartá, hareí Israél, shim'ú dêvar-adonái IHVÍH; kóh-amár adonái íhvih léharím vêlagêva'ót láafiqím VLGIVT (vêlagéiaíot) hinêní aní meví 'aleijem jérev, vêibadtí bamóteijém .

Les dirás: '¡Oh montes de Israel, escuchad la palabra del Señor Elohim! Así ha dicho el Señor Elohim a los montes y a las colinas, a las quebradas y a los valles: He aquí, yo mismo traeré contra vosotros la espada y destruiré vuestros lugares altos.
(4)
וְנָשַׁמּוּ מִזְבְּחוֹתֵיכֶם וְנִשְׁבְּרוּ חַמָּנֵיכֶם וְהִפַּלְתִּי חַלְלֵיכֶם לִפְנֵי גִּלּוּלֵיכֶם:
vênashámú mizbêjóteijém, vênishbêrú jamáneijém; vêhipaltí jalêleijém, lifnéi gilúleijém.

Vuestros altares serán desolados, y vuestros altares de incienso destruidos. Haré que vuestros muertos caigan delante de vuestros ídolos.
(5)
וְנָתַתִּי אֶת־פִּגְרֵי בְנֵי יִשְׂרָאֵל לִפְנֵי גִּלּוּלֵיהֶם וְזֵרִיתִי אֶת־עַצְמֹותֵיכֶם סְבִיבֹות מִזְבְּחֹותֵיכֶם:
vênátatí et-pigreí bênéi Israél, lifnéi gilúleihém; vêzérití et-'atzmóteijém, sêvivót mizbêjóteijém.

Pondré los cadáveres de los Hijos de Israel delante de sus ídolos, y esparciré vuestros huesos alrededor de vuestros altares.
(6)
בְּכֹל ׀ מוֹשְׁבֹותֵיכֶם הֶעָרִים תֶּחֱרַבְנָה וְהַבָּמֹות תִּישַׁמְנָה לְמַעַן יֶחֶרְבוּ וְיֶאְשְׁמוּ מִזְבְּחֹותֵיכֶם וְנִשְׁבְּרוּ וְנִשְׁבְּתוּ גִּלּוּלֵיכֶם וְנִגְדְּעוּ חַמָּנֵיכֶם וְנִמְחוּ מַעֲשֵׂיכֶם:
bêjol moshvóteijém, hé'arím téjerávnah, vêhabamót tishámnah; lêma'an iéjervú vêieshêmú mizbêjóteijém vênishbêrú vênishbêtú gilúleijém, vênigdê'ú jamáneijém, vênimjú má'aseijém.

En todos los lugares donde habitéis, las ciudades serán destruidas, y los lugares altos desolados. Vuestros altares serán destruidos y desolados; vuestros ídolos serán rotos, y cesará su culto; vuestros altares de incienso serán destrozados, y vuestras obras borradas.
(7)

וְנָפַל חָלָל בְּתוֹכְכֶם וִידַעְתֶּם כִּי־אֲנִי יְהוָה׃

vênafál jalál bêtójêjém; vída'tém kí-aní Adonai .

Los muertos caerán en medio de vosotros, y sabréis que yo soy el Eterno.
(8)

וְהוֹתַרְתִּי בְּהְיוֹת לָכֶם פְּלִיטֵי חֶרֶב בַּגּוֹיִם בְּהִזָּרוֹתֵיכֶם בָּאֲרָצוֹת׃

vêhótartí bíhêíot lajém pêlítei jérev bagoím; bêhizaróteijém báaratzót.

"Pero dejaré un remanente, de modo que tengáis entre las naciones algunos que escapen de la espada, cuando seáis esparcidos por los países.
(9)

וְזָכְרוּ פְלִיטֵיכֶם אוֹתִי בַּגּוֹיִם אֲשֶׁר נִשְׁבּוּ־שָׁם אֲשֶׁר נִשְׁבַּרְתִּי אֶת־
לִבָּם הַזּוֹנָה אֲשֶׁר־סָר מֵעָלַי וְאֶת עֵינֵיהֶם הַזֹּנּוֹת אַחֲרֵי גִלּוּלֵיהֶם
וְנָקְטוּ בְּפְנֵיהֶם אֶל־הָרָעוֹת אֲשֶׁר עָשׂוּ לְכֹל תּוֹעֲבֹתֵיהֶם׃

vêzájêrú fêlíteijém otí bagoim ashér nishbu-sham ashér nishbárti et-libám hazonéh asher-sar mé'alái, vêet 'éineihém, hazonót ájaréi gilúleihém; vênaqótú bifneihém, el-hára'ot ashér 'asú, lêjól to'avóteihém.

Entonces los que de vosotros escapen se acordarán de mí en las naciones en las cuales hayan sido hechos cautivos, de que yo quebranté su corazón adúltero que se apartó de mí, y sus ojos que se prostituyeron tras sus ídolos. Ellos se detestarán a sí mismos a causa de los males que hicieron, por todas sus abominaciones.
(10)

וְיָדְעוּ כִּי־אֲנִי יְהוָה לֹא אֶל־חִנָּם דִּבַּרְתִּי לַעֲשׂוֹת לָהֶם הָרָעָה
הַזֹּאת׃ פ

vêiádê'ú kí-aní Adonai; ló el-jinam dibárti, lá'asót lahém hára'áh hazót .

Así sabrán que yo soy el Eterno. ¡No en vano he dicho que les haría este mal!"
(11)

כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הַכֵּה בְכַפְּךָ וּרְקַע בְּרַגְלְךָ וֶאֱמָר־אֲהָ אֶל כָּל־
תּוֹעֲבוֹת רָעוֹת בֵּית יִשְׂרָאֵל אֲשֶׁר בַּחֶרֶב בָּרָעָב וּבַדֶּבֶר יִפֹּלוּ׃

kóh-amár adonái IHVÍH hakéh vêjapêjá urqá' bêraglêjá véemor-áj, él kol-tó'avót ra'ót béit Israél; ashér bajérev bára'áv uvadéver ipólu .

Así ha dicho el Señor Elohim: 'Golpea con tu mano y pisotea con tu pie, y di: '¡Ay de todas las terribles abominaciones de la casa de Israel! Porque con espada, hambre y peste caerán.
(12)
הָרָחֹוק בַּדֶּבֶר יָמוּת וְהַקָּרוֹב בַּחֶרֶב יִפֹּול וְהַנִּשְׁאָר וְהַנָּצוּר בָּרָעָב יָמוּת וְכִלֵּיתִי חֲמָתִי בָּם׃
hárajóq badéver iamút vêhaqarov bajérev ipól, vêhanishar vêhanatzúr, bára'áv iamút; vêjileití jamatí bám.

El que esté lejos morirá de peste, el que esté cerca caerá a espada, y el que se quede y sea sitiado morirá de hambre.' Así agotaré en ellos mi ira.
(13)
וִידַעְתֶּם כִּי־אֲנִי יְהוָה בִּהְיוֹת חַלְלֵיהֶם בְּתוֹךְ גִּלּוּלֵיהֶם סְבִיבוֹת מִזְבְּחוֹתֵיהֶם אֶל־כָּל־גִּבְעָה רָמָה בְּכָל ׀ רָאשֵׁי הֶהָרִים וְתַחַת כָּל־עֵץ רַעֲנָן וְתַחַת כָּל־אֵלָה עָבֹתָה מְקֹום אֲשֶׁר נָתְנוּ־שָׁם רֵיחַ נִיחֹחַ לְכָל גִּלּוּלֵיהֶם ׃
vída'tem kí-aní Adonai, bíhêíot jalêleihém bêtoj gilúleihém, sêvivót mizbêjóteihém; el kol-giv'áh ramáh bêjól | rashéi héharím vêtájat kol-'étz rá'anan vêtájat kol-eláh 'avutáh, mêqóm ashér nátênu-sham réiaj nijóaj, lêjól gilúleihém .

Y sabréis que yo soy el Eterno, cuando sus muertos yazcan en medio de sus ídolos y alrededor de sus altares, en toda colina alta y en todas las cumbres de los montes, debajo de todo árbol frondoso y debajo de toda encina coposa, lugares donde ofrecieron grato olor a todos sus ídolos.
(14)
וְנָטִיתִי אֶת־יָדִי עֲלֵיהֶם וְנָתַתִּי אֶת־הָאָרֶץ שְׁמָמָה וּמְשֹׁמָּה מִמִּדְבַּר דִּבְלָתָה בְּכָל מוֹשְׁבוֹתֵיהֶם וְיָדְעוּ כִּי־אֲנִי יְהוָה ׃ פ
vênatíti et-iadí 'aleihém, vênátatí et-haáretz shêmamáh umshamah mimidbár divlátah, bêjól moshvóteihém; vêiádê'ú kí-aní Adonai .

Extenderé contra ellos mi mano, y convertiré la tierra en desolación y asolamiento en todos los lugares en que habitan, desde el desierto hasta Diblat. Y sabrán que yo soy el Eterno.'

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 7

(1)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר ׃
vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(2)
וְאַתָּה בֶן־אָדָם כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה לְאַדְמַת יִשְׂרָאֵל קֵץ בָּא הַקֵּץ עַל־ארבעת (אַרְבַּע) כַּנְפוֹת הָאָרֶץ :
vêatáh ven-adám kóh-amár adonái IHVÍH lêadmát Israél qétz; bá haqétz, 'al-RV'T (arbá') kanfót haáretz .

'Y tú, oh persona, di que así ha dicho el Señor Elohim a la tierra de Israel: '¡El fin! ¡El fin viene sobre los cuatro extremos de la tierra!
(3)
עַתָּה הַקֵּץ עָלַיִךְ וְשִׁלַּחְתִּי אַפִּי בָּךְ וּשְׁפַטְתִּיךְ כִּדְרָכָיִךְ וְנָתַתִּי עָלַיִךְ אֵת כָּל־תּוֹעֲבוֹתָיִךְ:
'atah haqétz 'aláij, vêshilajtí apí báj, ushfattíj kidrajáij; vênátatí 'aláij, ét kol-tó'avotáij.

Ahora viene el fin sobre ti. Enviaré sobre ti mi furor y te juzgaré según tus caminos; pondré sobre ti todas tus abominaciones.
(4)
וְלֹא־תָחוֹס עֵינִי עָלַיִךְ וְלֹא אֶחְמוֹל כִּי דְרָכַיִךְ עָלַיִךְ אֶתֵּן וְתוֹעֲבוֹתַיִךְ בְּתוֹכֵךְ תִּהְיֶיןָ וִידַעְתֶּם כִּי־אֲנִי יְהוָה : פ
vêló-tajós 'einí 'aláij vêló ejmól; kí dêrajáij 'aláij etén vêtó'avotáij bêtojéj tíhiéina, vída'tém kí-aní Adonai .

Mi ojo no te tendrá lástima, ni tendré compasión. Más bien, pondré contra ti tus caminos, y tus abominaciones estarán en medio de ti. Y sabréis que yo soy el Eterno."
(5)
כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה רָעָה אַחַת רָעָה הִנֵּה בָאָה :
kóh amár adonái IHVÍH; ra'áh aját ra'áh hinéh vaáh .

Así ha dicho el Señor Elohim: '¡He aquí que viene desgracia tras desgracia!
(6)
קֵץ בָּא בָּא הַקֵּץ הֵקִיץ אֵלָיִךְ הִנֵּה בָאָה:
qétz bá, bá haqétz heqítz eláij; hinéh baáh.

¡El fin viene! ¡Viene el fin! ¡Se ha suscitado contra ti! ¡He aquí que viene!
(7)
בָּאָה הַצְּפִירָה אֵלַיִךְ יוֹשֶׁב הָאָרֶץ בָּא הָעֵת קָרוֹב הַיּוֹם מְהוּמָה וְלֹא־הֵד הָרִים:

báah hatzêfiráh eléja ioshév haáretz; bá ha'ét qaróv haióm mêhumáh vêlo-héd harím.

¡Te ha llegado el turno, oh habitante del país! ¡El tiempo viene, el día está cerca: día de pánico y no de grito de alegría sobre los montes!
(8)

עַתָּה מִקָּרוֹב אֶשְׁפְּוֹךְ חֲמָתִי עָלַיִךְ וְכִלֵּיתִי אַפִּי בָּךְ וּשְׁפַטְתִּיךְ
כִּדְרָכָיִךְ וְנָתַתִּי עָלַיִךְ אֵת כָּל־תּוֹעֲבוֹתָיִךְ׃

'atáh miqaróv eshpój jamatí 'aláij, vêjileití apí báj, ushfattíj kidrajáij; vênátatí 'aláij, ét kol-tó'avotáij.

Ahora, pronto derramaré mi ira sobre ti y agotaré mi furor en ti. Te juzgaré según tus caminos y pondré sobre ti todas tus abominaciones.
(9)

וְלֹא־תָחוֹס עֵינִי וְלֹא אֶחְמוֹל כִּדְרָכַיִךְ עָלַיִךְ אֶתֵּן וְתוֹעֲבוֹתַיִךְ
בְּתוֹכֵךְ תִּהְיֶיןָ וִידַעְתֶּם כִּי אֲנִי יְהוָה מַכֶּה :

vêló-tajós 'einí vêló ejmól; kidrajáij 'aláij etén vêtó'avotáij bêtojéj tíhiéina, vída'tém kí aní Adonai makéh .

Mi ojo no tendrá lástima, ni tendré compasión. Más bien, pondré contra ti tus caminos, y tus abominaciones estarán en medio de ti. Y sabréis que yo, el Eterno, soy el que castiga.
(10)

הִנֵּה הַיּוֹם הִנֵּה בָאָה יָצְאָה הַצְּפִרָה צָץ הַמַּטֶּה פָּרַח הַזָּדוֹן׃

hinéh haióm hinéh vaáh; iátzêah hatzêfiráh, tzátz hamatéh, paráj hazadón.

'¡He aquí el día! He aquí que viene; ha llegado el desenlace. La vara ha echado brotes; ha reverdecido la arrogancia.
(11)

הֶחָמָס ׀ קָם לְמַטֵּה־רֶשַׁע לֹא־מֵהֶם וְלֹא מֵהֲמוֹנָם וְלֹא מֵהֶמְּהֵם
וְלֹא־נֹהַ בָּהֶם׃

héjamás | qám lêmateh-résha'; ló-mehém vêló méhamonám vêló méhemehém vêlo-nóha bahém.

La violencia ha llegado a ser una vara de impiedad; no quedará ninguno de ellos, nadie de esa multitud, nada de sus riquezas, ni habrá para ellos reposo.
(12)

בָּא הָעֵת הִגִּיעַ הַיּוֹם הַקּוֹנֶה אַל־יִשְׂמַח וְהַמֹּכֵר אַל־יִתְאַבֶּל כִּי
חָרוֹן אֶל־כָּל־הֲמוֹנָהּ׃

bá ha'et higí'a haióm, haqoneh al-ismáj, vêhamojér al-itabál; kí jarón el-kol-hamonáh.

El tiempo ha venido; ha llegado el día. El que compra no se alegre, y el que vende no haga duelo; porque la ira está contra toda su multitud.
(13)

כִּי הַמֹּכֵר אֶל־הַמִּמְכָּר לֹא יָשׁוּב וְעוֹד בַּחַיִּים חַיָּתָם כִּי־חָזוֹן אֶל־כָּל־הֲמוֹנָהּ לֹא יָשׁוּב וְאִישׁ בַּעֲוֹנוֹ חַיָּתוֹ לֹא יִתְחַזָּקוּ׃

kí hamojér el-hamimkar ló iashúv, vê'ód bájaím jaiatám; kí-jazón el-kol-hamonah ló iashúv, vêísh bá'aonó jaiató ló itjazáqu.

Porque el que vende no volverá a recuperar lo vendido mientras ambos vivan. Porque la ira está contra toda su multitud; no será revocada. A causa de su iniquidad, ninguno podrá retener su vida.
(14)

תָּקְעוּ בַתָּקוֹעַ וְהָכִין הַכֹּל וְאֵין הוֹלֵךְ לַמִּלְחָמָה כִּי חֲרוֹנִי אֶל־כָּל־הֲמוֹנָהּ׃

táqê'ú vataqó'á vêhajín hakól, vêéin holéj lamiljamáh; kí jaroní el-kol-hamonáh.

Tocarán trompeta y prepararán todo, pero no habrá quien vaya a la batalla; porque mi ira está contra toda su multitud.
(15)

הַחֶרֶב בַּחוּץ וְהַדֶּבֶר וְהָרָעָב מִבָּיִת אֲשֶׁר בַּשָּׂדֶה בַּחֶרֶב יָמוּת וַאֲשֶׁר בָּעִיר רָעָב וָדֶבֶר יְאׇכְלֻנּוּ׃

hajérev bajútz, vêhadéver vêhára'áv mibáit; ashér basadeh bajérev iamút, váashér ba'ír, ra'áv vadéver iójêlénu.

'Afuera habrá espada; y adentro, peste y hambre. El que esté en el campo morirá a espada, y al que esté en la ciudad lo consumirán el hambre y la peste.
(16)

וּפָלְטוּ פְלֵיטֵיהֶם וְהָיוּ אֶל־הָהָרִים כְּיוֹנֵי הַגֵּאָיוֹת כֻּלָּם הֹמוֹת אִישׁ בַּעֲוֹנוֹ׃

ufálêtú pêlíteihém, vêhaíu el-héharím kêionéi hagéaíot kulám homót; ísh bá'aonó.

Los que de ellos escapen huirán y estarán sobre los montes como las palomas en las quebradas, cada uno gimiendo a causa de su iniquidad.
(17)

כָּל־הַיָּדַיִם תִּרְפֶּינָה וְכָל־בִּרְכַּיִם תֵּלַכְנָה מָיִם׃

kol-haiadáim tirpéinah; vêjol-birkáim telájnah máim.

Todas las manos se debilitarán, y todas las rodillas se escurrirán como agua.
(18)
וְחָגְרוּ שַׂקִּים וְכִסְּתָה אוֹתָם פַּלָּצוּת וְאֶל כָּל־פָּנִים בּוּשָׁה וּבְכָל־
רָאשֵׁיהֶם קָרְחָה:
vêjágêrú saqím, vêjisêtáh otám palatzút; vêél kol-panim busháh, uvjol-
rásheihém qorjáh.

Se ceñirán con cilicio, y los cubrirá el terror. En cada rostro habrá vergüenza; y en todas sus cabezas, rapadura.
(19)
כַּסְפָּם בַּחוּצוֹת יַשְׁלִיכוּ וּזְהָבָם לְנִדָּה יִהְיֶה כַּסְפָּם וּזְהָבָם לֹא־יוּכַל
לְהַצִּילָם בְּיוֹם עֶבְרַת יְהוָה נַפְשָׁם לֹא יְשַׂבֵּעוּ וּמֵעֵיהֶם לֹא יְמַלֵּאוּ
כִּי־מִכְשׁוֹל עֲוֹנָם הָיָה :
kaspám bájutzót iashlíju uzhavam lênidáh íhieh kaspám uzhavám ló-iujál lêhatzilám bêiom 'evrát Adonai, nafsham ló iêsabé'u, umé'eihém ló iêmaléu; kí-mijshól 'aonám haiáh .

Arrojarán su plata a las calles, y su oro se convertirá en cosa repugnante. Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira del Eterno, ni saciarán su apetito ni llenarán sus estómagos; porque esto ha sido ocasión para su pecado.
(20)
וּצְבִי עֶדְיוֹ לְגָאוֹן שָׂמָהוּ וְצַלְמֵי תוֹעֲבֹתָם שִׁקּוּצֵיהֶם עָשׂוּ בָוֹ עַל־
כֵּן נְתַתִּיו לָהֶם לְנִדָּה:
utzví 'edió lêgaón samáhu, vêtzalméi tó'avotám shiqútzeihém 'ásu vó; 'al-kén nêtatív lahém lênidáh.

Convirtieron en objeto de orgullo la belleza de sus ornamentos, e hicieron con ellos las imágenes abominables de sus ídolos detestables. Por eso los convertiré en cosa repugnante para ellos mismos.
(21)
וּנְתַתִּיו בְּיַד־הַזָּרִים לָבַז וּלְרִשְׁעֵי הָאָרֶץ לְשָׁלָל וחללוה
(וְחִלְּלוּהוּ):
untatív bêiád-hazarim laváz, ulrish'éi haáretz lêshalál; VJLLVH (vêjilêlúhu).

'Lo entregaré en mano de extraños para ser saqueado, y a los más impíos de la tierra para ser botín; y lo profanarán.

(22)
וַהֲסִבוֹתִי פָנַי מֵהֶם וְחִלְלוּ אֶת־צְפוּנִי וּבָאוּ־בָהּ פָּרִיצִים וְחִלְלוּהָ: פ
váhasibotí fanaí mehém, vêjilêlú et-tzêfuní; uváu-váh páritzím vêjilêlúha.

Apartaré de ellos mi rostro, y mi lugar secreto será profanado, pues los que abran brecha entrarán allí y lo profanarán.
(23)
עֲשֵׂה הָרָתוֹק כִּי הָאָרֶץ מָלְאָה מִשְׁפַּט דָּמִים וְהָעִיר מָלְאָה חָמָס:
'aséh háratóq; kí haáretz málêah mishpát damím, vêha'ír málêáh jamás.

Prepara cadenas, porque la tierra se ha llenado de juicios de sangre, y la ciudad se ha llenado de violencia.
(24)
וְהֵבֵאתִי רָעֵי גוֹיִם וְיָרְשׁוּ אֶת־בָּתֵּיהֶם וְהִשְׁבַּתִּי גְּאוֹן עַזִּים וְנֶחֱלוּ מִקְדְּשֵׁיהֶם:
vêhévetí ra'éi goím, vêiárêshú et-báteihém; vêhishbatí gêón 'azím, vênijalú mêqádêsheihém.

Por eso traeré a los más perversos de las naciones, los cuales tomarán posesión de sus casas. Así haré cesar el orgullo de los poderosos, y sus santuarios serán profanados.
(25)
קֶפָּדָה־בָּא וּבִקְשׁוּ שָׁלוֹם וָאָיִן:
qêfádah-vá; uviqshú shalóm vaáin.

¡Viene la angustia! Buscarán la paz, pero no la habrá.
(26)
הָוָה עַל־הָוָה תָּבוֹא וּשְׁמֻעָה אֶל־שְׁמוּעָה תִּהְיֶה וּבִקְשׁוּ חָזוֹן מִנָּבִיא וְתוֹרָה תֹּאבַד מִכֹּהֵן וְעֵצָה מִזְּקֵנִים:
hoáh 'al-hoah tavó, ushmu'áh el-shêmu'áh tíhêié; uviqshú jazon minaví, vêtorah továd mikohén, vê'etzáh mizêqením.

Vendrá desastre sobre desastre, y habrá rumor tras rumor. Buscarán una visión de parte del profeta. La Torá desaparecerá del sacerdote; el consejo, de los ancianos.

(27)
הַמֶּלֶךְ יִתְאַבָּל וְנָשִׂיא יִלְבַּשׁ שְׁמָמָה וִידֵי עַם־הָאָרֶץ תִּבָּהַלְנָה
מִדַּרְכָּם אֶעֱשֶׂה אֹתָם וּבְמִשְׁפְּטֵיהֶם אֶשְׁפְּטֵם וְיָדְעוּ כִּי־אֲנִי יְהוָה
: פ

hamélej itabál vênasi ilbásh shêmamáh, vidéi 'am-haáretz tibahálnah;
midarkám é'eséh otam uvmishpêteihém eshpêtém, vêiádê'ú kí-aní Adonai .

El rey estará de duelo, el gobernante se vestirá de desolación, y se paralizarán las manos del pueblo de la tierra. Yo haré con ellos conforme a sus caminos, y según sus propios juicios los juzgaré. Y sabrán que yo soy el Eterno.'

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 8

(1)
וַיְהִי ׀ בַּשָּׁנָה הַשִּׁשִּׁית בַּשִּׁשִּׁי בַּחֲמִשָּׁה לַחֹדֶשׁ אֲנִי יוֹשֵׁב בְּבֵיתִי
וְזִקְנֵי יְהוּדָה יוֹשְׁבִים לְפָנָי וַתִּפֹּל עָלַי שָׁם יַד אֲדֹנָי יְהוִה :
vaihí | bashanáh hashishít bashishí bájamisháh lajódesh, aní ioshév bêveití,
vêziqnéi iêhudáh íoshvím lêfanái; vatipól 'alaí shám, iád adonái IHVÍH .

Aconteció en el quinto día del mes sexto del sexto año, estando yo sentado en mi casa y los ancianos de Iehudá también sentados delante de mí, que descendió allí sobre mí la mano del Señor Elohim.
(2)
וָאֶרְאֶה וְהִנֵּה דְמוּת כְּמַרְאֵה־אֵשׁ מִמַּרְאֵה מָתְנָיו וּלְמַטָּה אֵשׁ
וּמִמָּתְנָיו וּלְמַעְלָה כְּמַרְאֵה־זֹהַר כְּעֵין הַחַשְׁמַלָה:
váeréh vêhinéh dêmut kêmareh-ésh, mimaréh motnáv ulmátah ésh;
umimotênáv ulmá'lah, kêmareh-zóhar kê'éin hájashmálah.

Miré, y he aquí una forma como de hombre. Desde su cintura hacia abajo era como de fuego, y desde su cintura hacia arriba era como un resplandor, como un metal reluciente.
(3)
וַיִּשְׁלַח תַּבְנִית יָד וַיִּקָּחֵנִי בְּצִיצִת רֹאשִׁי וַתִּשָּׂא אֹתִי רוּחַ ׀ בֵּין־
הָאָרֶץ וּבֵין הַשָּׁמַיִם וַתָּבֵא אֹתִי יְרוּשָׁלַ͏ִם בְּמַרְאוֹת אֱלֹהִים אֶל־
פֶּתַח שַׁעַר הַפְּנִימִית הַפּוֹנָה צָפוֹנָה אֲשֶׁר־שָׁם מוֹשַׁב סֵמֶל הַקִּנְאָה
הַמַּקְנֶה :
vaishlaj tavnít iád, vaiqajéni bêtzitzít roshí; vatisá otí rúaj | béin-haáretz uvéin
hashamáim vatave otí iêrúshalámah bêmarót elohím el-pétaj shá'ar hapênimit

haponéh tzafónah, asher-shám mosháv, sémel haqináh hamaqnéh .

Entonces extendió algo semejante a una mano y me tomó por un mechón de mi cabeza. Luego el espíritu me elevó entre el cielo y la tierra, y me llevó en visiones de Elohim a Ierushalaim, a la entrada de la puerta interior que da hacia el norte, donde estaba el sitio de la imagen del celo, la que provoca a celos.
(4)

וְהִנֵּה־שָׁם כְּבוֹד אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל כַּמַּרְאֶה אֲשֶׁר רָאִיתִי בַּבִּקְעָה׃

vêhíneh-shám, kêvód elohéi Israél; kamaréh ashér raíti babiq'áh.

Y he allí la gloria del Elohim de Israel, como la visión que yo había visto en el valle.
(5)

וַיֹּאמֶר אֵלַי בֶּן־אָדָם שָׂא־נָא עֵינֶיךָ דֶּרֶךְ צָפוֹנָה וָאֶשָּׂא עֵינַי דֶּרֶךְ צָפוֹנָה וְהִנֵּה מִצָּפוֹן לְשַׁעַר הַמִּזְבֵּחַ סֵמֶל הַקִּנְאָה הַזֶּה בַּבֹּאָה׃

vaiómer elái, ben-adám sa-ná 'einéja dérej tzafónah; váesá 'einaí dérej tzafónah, vêhinéh mitzafon lêshá'ar hamizbéaj, sémel haqináh hazéh babiáh.

Entonces me dijo: 'Oh persona, levanta tus ojos en dirección al norte.' Levanté mis ojos en dirección al norte, y he aquí que al norte de la puerta del altar, en la entrada, estaba la imagen del celo.
(6)

וַיֹּאמֶר אֵלַי בֶּן־אָדָם הֲרֹאֶה אַתָּה מֵהֶם (מָה הֵם) עֹשִׂים תּוֹעֵבוֹת גְּדֹלוֹת אֲשֶׁר בֵּית יִשְׂרָאֵל ׀ עֹשִׂים פֹּה לְרָחֳקָה מֵעַל מִקְדָּשִׁי וְעוֹד תָּשׁוּב תִּרְאֶה תּוֹעֵבוֹת גְּדֹלוֹת׃ פ

vaiómer elái, ben-adám haroéh atáh mhm (máh hém) 'osím; tó'evót gêdolót ashér béit Israél | 'osím póh lêrájoqah me'ál miqdashí, vê'od tashúv tiréh, tó'evót gêdolót.

Entonces me dijo: 'Oh persona, ¿ves lo que hacen éstos, las grandes abominaciones que hacen aquí los de la casa de Israel, para alejarme de mi santuario? Pero todavía volverás a ver abominaciones aun mayores.'
(7)

וַיָּבֵא אֹתִי אֶל־פֶּתַח הֶחָצֵר וָאֶרְאֶה וְהִנֵּה חֹר־אֶחָד בַּקִּיר׃

vaiavé otí el-pétaj héjatzér; váeréh vêhinéh jor-ejád baqír.

Entonces me llevó a la entrada del atrio. Luego miré, y he aquí, un agujero en la pared.

(8)
וַיֹּאמֶר אֵלַי בֶּן־אָדָם חְתָר־נָא בַקִּיר וָאֶחְתֹּר בַּקִּיר וְהִנֵּה פֶּתַח אֶחָד: ס
vaiómer elái, ben-adám jator-ná vaqír; váejtór baqír, vêhinéh pétaj ejád.

Y me dijo: 'Oh persona, cava en la pared.' Cavé en la pared, y he aquí una entrada.
(9)
וַיֹּאמֶר אֵלָי בֹּא וּרְאֵה אֶת־הַתּוֹעֵבוֹת הָרָעוֹת אֲשֶׁר הֵם עֹשִׂים פֹּה:
vaiómer elái; bó ureh et-ható'evót hára'ót, ashér hém 'osím póh.

Y me dijo: 'Entra y mira las perversas abominaciones que éstos hacen aquí.'
(10)
וָאָבוֹא וָאֶרְאֶה וְהִנֵּה כָל־תַּבְנִית רֶמֶשׂ וּבְהֵמָה שֶׁקֶץ וְכָל־גִּלּוּלֵי בֵּית יִשְׂרָאֵל מְחֻקֶּה עַל־הַקִּיר סָבִיב ׀ סָבִיב:
váavo váereh vêhinéh jol-tavnít rémes uvhemah shéqetz, vêjol-giluléi béit Israél; mêjuqéh 'al-haqír savív | savív.

Entré y miré, y he allí toda clase de figuras de reptiles y de cuadrúpedos detestables. Todos los ídolos de la casa de Israel estaban grabados alrededor, en la pared.
(11)
וְשִׁבְעִים אִישׁ מִזִּקְנֵי בֵית־יִשְׂרָאֵל וְיַאֲזַנְיָהוּ בֶן־שָׁפָן עֹמֵד בְּתוֹכָם עֹמְדִים לִפְנֵיהֶם וְאִישׁ מִקְטַרְתּוֹ בְיָדוֹ וַעֲתַר עֲנַן־הַקְּטֹרֶת עֹלֶה :
vêshiv'ím ísh miziqnéi véit-Ísrael vêiáazaniáhu ven-shafán 'oméd bêtojam 'ómêdím lifneihém, vêísh miqtartó bêiadó; vá'atár 'anán-haqêtóret 'oléh .

Delante de ellos estaban de pie setenta hombres de los ancianos de la casa de Israel, y Jazanías hijo de Safán estaba de pie entre ellos. Cada uno tenía en su mano su incensario, y la fragancia del incienso subía como nube.
(12)
וַיֹּאמֶר אֵלַי הֲרָאִיתָ בֶן־אָדָם אֲשֶׁר זִקְנֵי בֵית־יִשְׂרָאֵל עֹשִׂים בַּחֹשֶׁךְ אִישׁ בְּחַדְרֵי מַשְׂכִּיתוֹ כִּי אֹמְרִים אֵין יְהוָה רֹאָה אֹתָנוּ עָזַב יְהוָה אֶת־הָאָרֶץ :
vaiómer elaí haraíta ven-adam ashér ziqnéi véit-israel 'osím bajóshej, ísh bêjadréi maskitó; kí ómêrím éin Adonai roéh otánu, 'azáv Adonai et-haáretz .

Y me dijo: 'Oh persona, ¿has visto las cosas que hacen los ancianos de la casa de Israel en la oscuridad, cada uno en su cámara adornada con imágenes? Porque ellos dicen: 'el Eterno no nos ve; el Eterno ha abandonado la tierra."
(13)
וַיֹּאמֶר אֵלָי עוֹד תָּשׁוּב תִּרְאֶה תּוֹעֵבוֹת גְּדֹלוֹת אֲשֶׁר־הֵמָּה עֹשִׂים׃
vaiómer elái; 'ód tashúv tiréh tó'evót gêdolót asher-hémah 'osím.

Luego me dijo: 'Todavía volverás a ver abominaciones aun mayores, que ellos hacen.'
(14)
וַיָּבֵא אֹתִי אֶל־פֶּתַח שַׁעַר בֵּית־יְהוָה אֲשֶׁר אֶל־הַצָּפוֹנָה וְהִנֵּה־שָׁם הַנָּשִׁים יֹשְׁבוֹת מְבַכּוֹת אֶת־הַתַּמּוּז ׃ ס
vaiavé otí el-pétaj shá'ar beit-Adonai, ashér el-hatzafónah; vêhineh-sham hanashím ióshêvót, mêvakót et-hatamúz .

Luego me llevó a la entrada de la puerta de la casa del Eterno que da al norte, y he aquí que estaban sentadas allí unas mujeres, llorando a Tammuz.
(15)
וַיֹּאמֶר אֵלַי הֲרָאִיתָ בֶן־אָדָם עוֹד תָּשׁוּב תִּרְאֶה תּוֹעֵבוֹת גְּדֹלוֹת מֵאֵלֶּה׃
vaiómer elái haraíta ven-adám; 'ód tashúv tiréh tó'evót gêdolót meéleh.

Y me dijo: '¿Has visto, oh persona? Todavía volverás a ver abominaciones aun mayores que éstas.'
(16)
וַיָּבֵא אֹתִי אֶל־חֲצַר בֵּית־יְהוָה הַפְּנִימִית וְהִנֵּה־פֶתַח הֵיכַל יְהוָה בֵּין הָאוּלָם וּבֵין הַמִּזְבֵּחַ כְּעֶשְׂרִים וַחֲמִשָּׁה אִישׁ אַחֹרֵיהֶם אֶל־הֵיכַל יְהוָה וּפְנֵיהֶם קֵדְמָה וְהֵמָּה מִשְׁתַּחֲוִיתֶם קֵדְמָה לַשָּׁמֶשׁ ׃
vaiavé otí el-jatzár beit-Adonai hapênimit vêhineh-fétaj heijál Adonai béin háulam uvéin hamizbéaj, kê'esrím vájamisháh ísh; ajóreihém el-heijál Adonai ufneihém qédmah, vêhémah mishtájavitém qédmah lashámesh .

Entonces me llevó al atrio interior de la casa del Eterno. Y he allí, en la entrada del templo del Eterno, entre el pórtico y el altar, había unos veinticinco hombres con sus espaldas vueltas hacia el templo del Eterno y sus caras hacia el oriente, postrándose ante el sol, hacia el oriente.

(17)
וַיֹּאמֶר אֵלַי הֲרָאִיתָ בֶן־אָדָם הֲנָקֵל לְבֵית יְהוּדָה מֵעֲשֹׂות אֶת־
הַתּוֹעֵבוֹת אֲשֶׁר עָשׂוּ־פֹה כִּי־מָלְאוּ אֶת־הָאָרֶץ חָמָס וַיָּשֻׁבוּ
לְהַכְעִיסֵנִי וְהִנָּם שֹׁלְחִים אֶת־הַזְּמוֹרָה אֶל־אַפָּם:
vaiómer elaí haraíta ven-adam hanaqel lêvéit iêhudáh, mé'asót et-haté'evót ashér 'ásu-fóh; kí-molêú et-haáretz jamás vaiashúvú lêhaj'iséni, vêhinám shólêjím et-hazêmoráh el-apám.

Y me dijo: '¿Has visto, oh persona? ¿Es cosa liviana para los de la casa de Iehudá hacer estas abominaciones que hacen aquí? Porque han llenado la tierra de violencia y han vuelto a provocarme a ira, y he aquí que llevan la rama de la vid a sus narices.
(18)
וְגַם־אֲנִי אֶעֱשֶׂה בְחֵמָה לֹא־תָחוֹס עֵינִי וְלֹא אֶחְמֹל וְקָרְאוּ בְאָזְנַי
קוֹל גָּדוֹל וְלֹא אֶשְׁמַע אוֹתָם:
vêgam-aní é'eséh vêjemáh, ló-tajós 'einí vêló ejmól; vêqárêú vêoznaí qól gadól, vêló eshmá' otám.

Pues yo también actuaré en mi ira: Mi ojo no tendrá lástima, ni tendré compasión. Gritarán a mis oídos a gran voz, pero no los escucharé.'

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 9

(1)
וַיִּקְרָא בְאָזְנַי קוֹל גָּדוֹל לֵאמֹר קָרְבוּ פְּקֻדּוֹת הָעִיר וְאִישׁ כְּלִי
מַשְׁחֵתוֹ בְּיָדוֹ:
vaiqrá vêoznái qól gadol lemór, qárêvú pêqudót ha'ír; vêísh kêlí mashjetó bêiadó.

Entonces proclamó con gran voz a mis oídos, diciendo: –¡Acercaos los verdugos de la ciudad, cada uno con su instrumento destructor en su mano!
(2)
וְהִנֵּה שִׁשָּׁה אֲנָשִׁים בָּאִים | מִדֶּרֶךְ־שַׁעַר הָעֶלְיוֹן אֲשֶׁר | מָפְנָה
צָפוֹנָה וְאִישׁ כְּלִי מַפָּצוֹ בְּיָדוֹ וְאִישׁ־אֶחָד בְּתוֹכָם לָבֻשׁ בַּדִּים
וְקֶסֶת הַסֹּפֵר בְּמָתְנָיו וַיָּבֹאוּ וַיַּעַמְדוּ אֵצֶל מִזְבַּח הַנְּחֹשֶׁת:
vêhinéh shisháh anashím baím | midérej-shá'ar há'elíon ashér | mofnéh tzafónah vêísh kêlí mapatzó bêiadó, vêish-ejád bêtojam lavúsh badím, vêqéset hasofér bêmotnáv; vaiavóú vaiá'amdú, étzel mizbáj hanêjóshet.

Y he aquí que seis hombres vinieron por el camino de la puerta superior que da hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Pero entre ellos había un hombre vestido de lino que llevaba al cinto los útiles de escriba. Y habiendo entrado se detuvieron junto al altar de bronce.
(3)

וּכְבוֹד ׀ אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל נַעֲלָה מֵעַל הַכְּרוּב אֲשֶׁר הָיָה עָלָיו אֶל מִפְתַּן הַבָּיִת וַיִּקְרָא אֶל־הָאִישׁ הַלָּבֻשׁ הַבַּדִּים אֲשֶׁר קֶסֶת הַסֹּפֵר בְּמָתְנָיו: פ

ujvód | elohéi Israél ná'alah me'ál hakêruv ashér haiáh 'aláv, él miftán habáit; vaiqrá el-haish halavúsh habadím, ashér qéset hasofér bêmotnáv.

Entonces la gloria del Elohim de Israel se elevó de encima del querubín sobre el cual había estado, hacia el umbral del templo. Luego Elohim llamó al hombre vestido de lino, que llevaba al cinto los útiles de escriba.
(4)

וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלָו עֲבֹר בְּתוֹךְ הָעִיר בְּתוֹךְ יְרוּשָׁלִָם וְהִתְוִיתָ תָּו עַל־מִצְחוֹת הָאֲנָשִׁים הַנֶּאֱנָחִים וְהַנֶּאֱנָקִים עַל כָּל־הַתּוֹעֵבוֹת הַנַּעֲשׂוֹת בְּתוֹכָהּ :

vaiómer Adonai eláv, 'avor bêtój ha'ír, bêtój iêrúshaláim; vêhitvíta táv 'al-mitzjót háanashím hanéenajim vêhanéenaqím, 'ál kol-ható'evót, hána'asót bêtojáh .

Y le dijo el Eterno: –Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Ierushalaim, y pon una marca en la frente de los hombres que suspiran y gimen a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.
(5)

וּלְאֵלֶּה אָמַר בְּאָזְנַי עִבְרוּ בָעִיר אַחֲרָיו וְהַכּוּ עַל־ (אַל־) תָּח�ׇס עֵינֵיכֶם (עֵינְכֶם) וְאַל־תַּחְמֹלוּ:

uléleh amár bêoznái, 'ivrú va'ír ájaráv vêhakú; 'L- (al-) tajós 'INIJM ('éinêjém) vêal-tajmólu.

Y a los otros les dijo, a mis oídos: –¡Pasad por la ciudad, detrás de él, y matad! Vuestro ojo no tenga lástima, ni tengáis compasión.
(6)

זָקֵן בָּחוּר וּבְתוּלָהּ וְטַף וְנָשִׁים תַּהַרְגוּ לְמַשְׁחִית וְעַל־כָּל־אִישׁ אֲשֶׁר־עָלָיו הַתָּו אַל־תִּגָּשׁוּ וּמִמִּקְדָּשִׁי תָּחֵלּוּ וַיָּחֵלּוּ בָּאֲנָשִׁים הַזְּקֵנִים אֲשֶׁר לִפְנֵי הַבָּיִת:

zaqén bajúr uvtulah vêtáf vênashím táhargú lêmashjít vê'al-kol-ísh asher-'aláv hatav al-tigáshu, umimiqdashí tajélu; vaiajélú báanashím hazêqením, ashér lifnéi habáit.

Matad a viejos, a jóvenes, a muchachas, a niños y a mujeres, hasta exterminarlos. Pero no os acerquéis a ninguno sobre el cual esté la marca. Habéis de comenzar desde mi santuario. Comenzaron, pues, desde los hombres ancianos que estaban delante del templo.
(7)

וַיֹּאמֶר אֲלֵיהֶם טַמְּאוּ אֶת־הַבַּיִת וּמַלְאוּ אֶת־הַחֲצֵרוֹת חַלָלִים צֵאוּ וְיָצְאוּ וְהִכּוּ בָעִיר׃

vaiómer aleihém tamêú et-habáit umalú et-hájatzerót jalalím tzéu; vêiátzêú vêhikú va'ír.

Y les dijo: –¡Contaminad el templo y llenad los atrios con muertos! ¡Salid! Ellos salieron y comenzaron a matarlos en la ciudad.
(8)

וַיְהִי כְּהַכּוֹתָם וְנֶאשְׁאַר אֲנִי וָאֶפְּלָה עַל־פָּנַי וָאֶזְעַק וָאֹמַר אֲהָהּ אֲדֹנָי יְהוִה הֲמַשְׁחִית אַתָּה אֶת כָּל־שְׁאֵרִית יִשְׂרָאֵל בְּשָׁפְכְךָ אֶת־חֲמָתְךָ עַל־יְרוּשָׁלָם׃

váihí kêhakotám, vênéshêár áni; váepêláh 'al-panái váez'áq váomar ahah adonái IHVÍH, hamashjít atáh ét kol-shêerít Israél, bêshofkêjá et-jamátêjá 'al-iêrúshaláim .

Y aconteció que mientras los mataban, y yo me quedaba solo, me postré sobre mi rostro y clamé diciendo: –¡Ay, Señor Elohim! ¿Vas a destruir todo el remanente de Israel al derramar tu ira sobre Ierushalaim?
(9)

וַיֹּאמֶר אֵלַי עֲוֹן בֵּית־יִשְׂרָאֵל וִיהוּדָה גָּדוֹל בִּמְאֹד מְאֹד וַתִּמָּלֵא הָאָרֶץ דָּמִים וְהָעִיר מָלְאָה מֵעֶוֶת כִּי אָמְרוּ עָזַב יְהוָה אֶת־הָאָרֶץ וְאֵין יְהוָה רֹאֶה׃

vaiómer elái 'avón béit-Israél víhudah gadol bimód mêód, vatimalé haáretz damím, vêha'ír málêáh muteh; kí ámêrú 'azáv Adonai et-haáretz, vêéin Adonai roéh .

Y él me dijo: –La iniquidad de la casa de Israel y de Iehudá es demasiado grande. La tierra está llena de hechos de sangre, y la ciudad está llena de injusticias. Porque han dicho: 'el Eterno ha abandonado la tierra; el Eterno no ve.'

(10)
וְגַם־אֲנִי לֹא־תָחוֹס עֵינִי וְלֹא אֶחְמֹל דַּרְכָּם בְּרֹאשָׁם נָתָתִי׃
vêgám-aní, ló-tajós 'einí vêló ejmól; darkám bêroshám natáti.

En cuanto a mí, mi ojo no tendrá lástima, ni tendré compasión. Haré recaer su conducta sobre sus propias cabezas.
(11)
וְהִנֵּה הָאִישׁ | לְבֻשׁ הַבַּדִּים אֲשֶׁר הַקֶּסֶת בְּמָתְנָיו מֵשִׁיב דָּבָר לֵאמֹר עָשִׂיתִי כאשר (כְּכֹל אֲשֶׁר) צִוִּיתָנִי׃ פ
vêhinéh haísh | lêvúsh habadím ashér haqéset bêmotnáv, meshív davár lemór; 'asíti JSR (kêjól ashér) tzivitáni.

Y he aquí que el hombre vestido de lino, y que llevaba al cinto los útiles de escriba, dio informe diciendo: –He hecho conforme a lo que me has mandado.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 10

(1)
וָאֶרְאֶה וְהִנֵּה אֶל־הָרָקִיעַ אֲשֶׁר עַל־רֹאשׁ הַכְּרֻבִים כְּאֶבֶן סַפִּיר כְּמַרְאֵה דְמוּת כִּסֵּא נִרְאָה עֲלֵיהֶם׃
váeréh vêhinéh el-háraqí'á asher 'al-rósh hakêruvím, kêéven sapír, kêmaréh dêmút kisé; niráh 'aleihém.

Entonces miré; y he aquí, sobre la bóveda que estaba encima de la cabeza de los querubines, apareció sobre ellos algo como una piedra de zafiro que tenía el aspecto de un trono.
(2)
וַיֹּאמֶר אֶל־הָאִישׁ | לְבֻשׁ הַבַּדִּים וַיֹּאמֶר בֹּא אֶל־בֵּינוֹת לַגַּלְגַּל אֶל־תַּחַת לַכְּרוּב וּמַלֵּא חָפְנֶיךָ גַּחֲלֵי־אֵשׁ מִבֵּינוֹת לַכְּרֻבִים וּזְרָק עַל־הָעִיר וַיָּבֹא לְעֵינָי׃
vaiómer el-haísh | lêvúsh habadím vaiómer bo el-beinót lagalgál el-tájat lakêrúv umalé jofnéja gájalei-esh mibeinót lakêruvím, uzróq 'al-ha'ír; vaiavó lê'einái.

Y Elohim dijo al hombre vestido de lino: –Entra en medio de las ruedas, debajo de los querubines, llena tus manos con carbones encendidos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad. Él entró ante mi vista.

(3)
וְהַכְּרֻבִים עֹמְדִים מִימִין לַבַּיִת בְּבֹאוֹ הָאִישׁ וְהֶעָנָן מָלֵא אֶת־ הֶחָצֵר הַפְּנִימִית :
vêhakêruvím 'ómdím mimín labáit bêvoó haísh; vêhé'anán malé, et-héjatzér hapênimít .

Y cuando entró aquel hombre, los querubines estaban de pie en el lado sur del templo, y la nube llenaba el atrio interior.
(4)
וַיֶּרֶם כְּבוֹד־יְהוָה מֵעַל הַכְּרוּב עַל מִפְתַּן הַבָּיִת וַיִּמָּלֵא הַבַּיִת אֶת־ הֶעָנָן וְהֶחָצֵר מָלְאָה אֶת־נֹגַהּ כְּבוֹד יְהוָה :
vaiárom kêvod-Adonai me'ál hakêrúv, 'ál miftán habáit; vaimalé habáit et-hé'anán, vêhéjatzer málêáh, et-nógaẖ kêvód Adonai .

Entonces la gloria del Eterno se elevó de encima de los querubines, hacia el umbral del templo. Y el templo fue llenado por la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria del Eterno.
(5)
וְקוֹל כַּנְפֵי הַכְּרוּבִים נִשְׁמַע עַד־הֶחָצֵר הַחִיצֹנָה כְּקוֹל אֵל־שַׁדַּי בְּדַבְּרוֹ׃
vêqol kanféi hakêruvím, nishmá' 'ad-héjatzér hajítzonáh; kêqól el-shadái bêdabêró.

El ruido de las alas de los querubines se escuchaba hasta el atrio exterior, como la voz del Elohim Todopoderoso cuando habla.
(6)
וַיְהִי בְּצַוֹּתוֹ אֶת־הָאִישׁ לְבֶשׁ־הַבַּדִּים לֵאמֹר קַח אֵשׁ מִבֵּינוֹת לַגַּלְגַּל מִבֵּינוֹת לַכְּרוּבִים וַיָּבֹא וַיַּעֲמֹד אֵצֶל הָאוֹפָן׃
vaihí bêtzauotó et-haísh lêvúsh-habadim lemór, qáj esh mibeinót lagalgál, mibeinót lakêruvím; vaiavo váia'amód, étzel háofán.

Y aconteció que cuando mandó al hombre vestido de lino, diciendo: 'Toma fuego de entre las ruedas de en medio de los querubines', éste entró y se puso de pie al lado de una rueda.
(7)
וַיִּשְׁלַחְ הַכְּרוּב אֶת־יָדוֹ מִבֵּינוֹת לַכְּרוּבִים אֶל־הָאֵשׁ אֲשֶׁר בֵּינוֹת הַכְּרֻבִים וַיִּשָּׂא וַיִּתֵּן אֶל־חָפְנֵי לְבֶשׁ הַבַּדִּים וַיִּקַּח וַיֵּצֵא׃

vaishlaj hakêrúv et-iadó mibeinót lakêruvím el-haesh asher beinót hakêruvím, vaisa vaitén, el-jofênéi lêvúsh habadím; vaiqáj vaietzé.

Entonces un querubín extendió su mano de entre los querubines hacia el fuego que había en medio de los querubines, tomó de él y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino. Y éste lo tomó y salió.
(8)

וַיֵּרָא לַכְּרֻבִים תַּבְנִית יַד־אָדָם תַּחַת כַּנְפֵיהֶם׃

vaierá lakêruvím; tavnit iad-adám, tájat kanfeihém.

Los querubines parecían tener debajo de sus alas algo semejante a una mano de hombre.
(9)

וָאֶרְאֶה וְהִנֵּה אַרְבָּעָה אוֹפַנִּים֙ אֵצֶל הַכְּרוּבִ֔ים אוֹפַ֖ן אֶחָ֑ד אֵצֶל כְּרוּב אֶחָד וְאוֹפַן אֶחָד אֵצֶל הַכְּרוּב אֶחָד וּמַרְאֵה הָאוֹפַנִּים כְּעֵין אֶבֶן תַּרְשִׁישׁ׃

váeréh vêhinéh arba'áh ófanim étzel hakêruvim ofán ejád étzel hakêrúv ejád, vêofán ejád, étzel hakêrúv ejád; umareh haófaním, kê'éin éven tarshísh.

Miré, y he aquí que había cuatro ruedas junto a los querubines; al lado de cada querubín había una rueda. El aspecto de las ruedas era como de piedra de crisólito.
(10)

וּמַרְאֵיהֶם דְּמוּת אֶחָד לְאַרבַּעְתָּם כַּאֲשֶׁר יִהְיֶה הָאוֹפַן בְּתוֹךְ הָאוֹפָן׃

umáreihém, dêmút ejád lêarba'tám; káashér íhiéh háofán bêtój háofán .

En cuanto a su aspecto, las cuatro eran de una misma forma, como si una rueda estuviera dentro de otra rueda.
(11)

בְּלֶכְתָּם אֶל־אַרְבַּעַת רִבְעֵיהֶם֙ יֵלֵ֔כוּ לֹ֥א יִסַּ֖בּוּ בְּלֶכְתָּ֑ם כִּ֣י הַמָּק֗וֹם אֲשֶׁר־יִפְנֶ֤ה הָרֹאשׁ֙ אַחֲרָ֔יו יֵלְכ֖וּ לֹ֣א יִסַּ֔בּוּ בְּלֶכְתָּֽם׃

bêlejtám el-arbá'at riv'eihem ieléju, ló isábu bêlejtám; kí hamaqóm asher-ifnéh harosh ájaráv ieléju, ló isábu bêlejtám.

Cuando se desplazaban, iban en cualquiera de las cuatro direcciones, y no viraban cuando se desplazaban, sino que al lugar a donde se dirigía la principal, las otras iban detrás de ella; y no viraban cuando se desplazaban.

(12)
וְכָל־בְּשָׂרָם וְגַבֵּהֶם וִידֵיהֶם וְכַנְפֵיהֶם וְהָאוֹפַנִּים מְלֵאִים עֵינַיִם סָבִיב לְאַרְבַּעְתָּם אוֹפַנֵּיהֶם׃
vêjol-bêsaram vêgabehém, vídeihém vêjanfeihém; vêhaófaním mêleím 'eináim savív, lêarba'tám ófaneihém.

Todo el cuerpo de ellos, sus espaldas, sus manos, sus alas y también las ruedas [las cuatro ruedas] estaban llenos de ojos alrededor.
(13)
לָאוֹפַנִּים לָהֶם קוֹרָא הַגַּלְגַּל בְּאָזְנָי׃
laófaním; lahém qorá hagalgál bêoznái.

A las ruedas, ante mis oídos, se les gritaba: '¡Rueda!'
(14)
וְאַרְבָּעָה פָּנִים לְאֶחָד פְּנֵי הָאֶחָד פְּנֵי הַכְּרוּב וּפְנֵי הַשֵּׁנִי פְּנֵי אָדָם וְהַשְּׁלִישִׁי פְּנֵי אַרְיֵה וְהָרְבִיעִי פְּנֵי־נָשֶׁר׃
vêarba'áh faním lêejád; pênéi háejád pênéi hakêrúv ufnéi hashení pênéi adám, vêhashêlishí pênéi ariéh, vêhárêvi'í pênei-násher.

Cada uno tenía cuatro caras. La primera tenía cara de querubín; la segunda, cara de hombre; la tercera, cara de león; y la cuarta, cara de águila.
(15)
וַיֵּרָמוּ הַכְּרוּבִים הִיא הַחַיָּה אֲשֶׁר רָאִיתִי בִּנְהַר־כְּבָר׃
vaierómu hakêruvím; hí hájaiáh, ashér raíti bínêhar-kêvár.

Luego los querubines se elevaron. Éstos son los seres vivientes que vi junto al río Quebar.
(16)
וּבְלֶכֶת הַכְּרוּבִים יֵלְכוּ הָאוֹפַנִּים אֶצְלָם וּבְשָׂאֵת הַכְּרוּבִים אֶת־כַּנְפֵיהֶם לָרוּם מֵעַל הָאָרֶץ לֹא־יִסַּבּוּ הָאוֹפַנִּים גַּם־הֵם מֵאֶצְלָם׃
uvléjet hakêruvím, iélêjú haófaním etzlám; uvisét hakêruvím et-kanfeihém larum me'ál haáretz, ló-isábu haófaním gam-hém méetzlám.

Cuando los querubines se desplazaban, también se desplazaban las ruedas que estaban junto a ellos. Cuando los querubines levantaban sus alas para elevarse de la tierra, las ruedas no se separaban de ellos.
(17)
בְּעָמְדָם יַעֲמֹדוּ וּבְרוֹמָם יֵרוֹמּוּ אוֹתָם כִּי רוּחַ הַחַיָּה בָּהֶם׃
bê'omdám iá'amódu, uvromám ierómu otám; kí rúaj hájaiáh bahém.

Cuando ellos se detenían, las ruedas también se detenían; y cuando se elevaban, éstas se elevaban junto con ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en ellas.
(18)

וַיֵּצֵא כְּבוֹד יְהוָה מֵעַל מִפְתַּן הַבָּיִת וַיַּעֲמֹד עַל־הַכְּרוּבִים :

vaietze kêvód Adonai, me'ál miftán habáit; váia'amód 'al-hakêruvím .

Entonces la gloria del Eterno salió de sobre el umbral del templo y se colocó encima de los querubines.
(19)

וַיִּשְׂאוּ הַכְּרוּבִים אֶת־כַּנְפֵיהֶם וַיֵּרֹמּוּ מִן־הָאָרֶץ לְעֵינַי בְּצֵאתָם וְהָאוֹפַנִּים לְעֻמָּתָם וַיַּעֲמֹד פֶּתַח שַׁעַר בֵּית־יְהוָה הַקַּדְמוֹנִי וּכְבוֹד אֱלֹהֵי־יִשְׂרָאֵל עֲלֵיהֶם מִלְמָעְלָה :

vaisú hakêruvím et-kánfeihem vaierómu min-haáretz lê'einaí bêtzetám, vêhaófaním lê'umatám; váia'amód pétaj shá'ar beit-Adonai haqadmoní, ujvód elohéi-Israél 'aleihém milmá'êlah .

Los querubines alzaron sus alas y ante mi vista se elevaron de la tierra. Cuando ellos salieron, también salieron las ruedas que estaban junto a ellos, y se detuvieron a la entrada de la puerta oriental de la casa del Eterno. Y la gloria del Elohim de Israel estaba por encima, sobre ellos.
(20)

הַיא הַחַיָּה אֲשֶׁר רָאִיתִי תַּחַת אֱלֹהֵי־יִשְׂרָאֵל בִּנְהַר־כְּבָר וָאֵדַּע כִּי כְרוּבִים הֵמָּה:

hí hájaiáh ashér raíti tájat elohéi-Israél bínêhar-kêvár; váedá' kí jêruvím hémah.

Éstos eran los seres vivientes que vi debajo del Elohim de Israel en el río Quebar, y me di cuenta de que eran querubines.
(21)

אַרְבָּעָה אַרְבָּעָה פָּנִים לְאֶחָד וְאַרְבַּע כְּנָפַיִם לְאֶחָד וּדְמוּת יְדֵי אָדָם תַּחַת כַּנְפֵיהֶם:

arba'áh arba'áh fanim lêejád, vêarbá' kênafáim lêejád; udmut iêdéi adám, tájat kanfeihém.

Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas; y debajo de sus alas había algo semejante a manos de hombre.

(22)
וּדְמוּת פְּנֵיהֶם הֵמָּה הַפָּנִים אֲשֶׁר רָאִיתִי עַל־נְהַר־כְּבָר מַרְאֵיהֶם וְאוֹתָם אִישׁ אֶל־עֵבֶר פָּנָיו יֵלֵכוּ׃
udmút pêneihém, hémah hapaním ashér raití 'al-nêhar-kêvár, mareihém vêotám; ísh el-'éver panáv ieléju.

La forma de sus caras era como la de las caras que vi junto al río Quebar; tenían el mismo aspecto. Cada uno se desplazaba de frente hacia adelante.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 11

(1)
וַתִּשָּׂא אֹתִי רוּחַ וַתָּבֵא אֹתִי אֶל־שַׁעַר בֵּית־יְהוָה הַקַּדְמוֹנִי הַפּוֹנֶה קָדִימָה וְהִנֵּה בְּפֶתַח הַשַּׁעַר עֶשְׂרִים וַחֲמִשָּׁה אִישׁ וָאֶרְאֶה בְתוֹכָם אֶת־יַאֲזַנְיָה בֶן־עַזּוּר וְאֶת־פְּלַטְיָהוּ בֶן־בְּנָיָהוּ שָׂרֵי הָעָם ׃ פ
vatisá otí rúaj vatavé óti el-shá'ar beit-Adonai haqadmoní haponéh qadímah, vêhineh bêfétaj hashá'ar, 'esrím vájamisháh ísh; váeréh vêtojám et-iáazaniáh ven-'azúr vêet-pêlatiáhu ven-bênaiáhu saréi ha'ám .

Entonces el espíritu me elevó y me llevó a la puerta oriental de la casa del Eterno, la que da hacia el este. Y he allí, en la entrada de la puerta había veinticinco hombres, entre los cuales vi a Jazanías hijo de Azur y a Pelatías hijo de Benaiá [Benaías], magistrados del pueblo.
(2)
וַיֹּאמֶר אֵלָי בֶּן־אָדָם אֵלֶּה הָאֲנָשִׁים הַחֹשְׁבִים אָוֶן וְהַיְעֲצִים עֲצַת־רָע בָּעִיר הַזֹּאת׃
vaiómer elái; ben-adám éleh háanashím hajóshêvím áven vêhaió'atzím 'atzat-rá' ba'ír hazót.

Luego me dijo: 'Oh persona, éstos son los hombres que maquinan perversidad y dan mal consejo en esta ciudad.
(3)
הָאֹמְרִים לֹא בְקָרוֹב בְּנוֹת בָּתִּים הִיא הַסִּיר וַאֲנַחְנוּ הַבָּשָׂר׃ ס
haómrím, ló vêqaróv bênót botím; hí hasír, váanájnu habasár.

Ellos dicen: 'No está cercano el tiempo de edificar casas. Esta ciudad será la olla, y nosotros la carne.'
(4)
לָכֵן הִנָּבֵא עֲלֵיהֶם הִנָּבֵא בֶּן־אָדָם׃

lajén hinavé 'aleihém; hinavé ben-adám.

Por tanto, profetiza contra ellos. ¡Profetiza, oh persona!'
(5)
וַתִּפֹּל עָלַי֙ רוּחַ יְהוָ֔ה וַיֹּ֥אמֶר אֵלַ֖י אֱמֹ֑ר כֹּה־אָמַ֣ר יְהוָ֔ה כֵּ֚ן אֲמַרְתֶּ֣ם בֵּית יִשְׂרָאֵ֔ל וּמַעֲלֹ֥ות רוּחֲכֶ֖ם אֲנִ֥י יָדָֽעְתִּיהָ׃
vatipól 'alaí rúaj Adonai vaiómer elái emor kóh-amár Adonai, kén amartém béit Israél; umá'alót rújajém aní iêda'tíha .

Entonces descendió sobre mí el espíritu del Eterno y me dijo: 'Diles que así ha dicho el Eterno: 'Así habéis hablado, oh casa de Israel, y yo he sabido los pensamientos que suben de vuestros espíritus.
(6)
הִרְבֵּיתֶ֤ם חַלְלֵיכֶם֙ בָּעִ֣יר הַזֹּ֔את וּמִלֵּאתֶ֥ם חוּצֹתֶ֖יהָ חָלָֽל׃ פ
hirbeitém jalêleijém ba'ír hazót; umiletém jútzotéiha jalál.

Vosotros habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad; habéis llenado de muertos sus calles.
(7)
לָכֵ֗ן כֹּה־אָמַר֙ אֲדֹנָ֣י יְהוִ֔ה חַלְלֵיכֶ֣ם אֲשֶׁר־שַׂמְתֶּ֣ם בְּתוֹכָ֔הּ הֵ֥מָּה הַבָּשָׂ֖ר וְהִ֣יא הַסִּ֑יר וְאֶתְכֶ֖ם הוֹצִ֥יא מִתּוֹכָֽהּ׃
lajén kóh-amar adonái IHVIH jalêleijem ashér samtém bêtojáh, hémah habasár vêhí hasír; vêetjém hotzí mitojáh .

Por tanto, así dice el Señor Elohim, vuestros muertos que habéis dejado en medio de ella, ellos serán la carne; y ella la olla. Pero a vosotros yo os sacaré de en medio de ella.
(8)
חֶ֣רֶב יְרֵאתֶ֔ם וְחֶ֥רֶב אָבִ֖יא עֲלֵיכֶ֑ם נְאֻ֥ם אֲדֹנָ֖י יְהוִֽה׃
jérev iêretém; vêjérev aví 'aleijém, nêúm adonái IHVÍH .

Teméis la espada, y espada traeré sobre vosotros, dice el Señor Elohim.
(9)
וְהוֹצֵאתִ֤י אֶתְכֶם֙ מִתּוֹכָ֔הּ וְנָתַתִּ֥י אֶתְכֶ֖ם בְּיַד־זָרִ֑ים וְעָשִׂ֥יתִי בָכֶ֖ם שְׁפָטִֽים׃
vêhótzetí etjem mitojáh, vênátatí etjém bêiad-zarím; vê'asíti vajém shêfatím.

Os sacaré de en medio de ella, os entregaré en mano de extraños y entre vosotros ejecutaré actos justicieros.

(10)
בַּחֶרֶב תִּפֹּלוּ עַל־גְּבוּל יִשְׂרָאֵל אֶשְׁפּוֹט אֶתְכֶם וִידַעְתֶּם כִּי־אֲנִי יְהוָה :
bajérev tipólu, 'al-gêvúl Israél eshpót etjém; vída'tém kí-aní Adonai .

¡A espada caeréis! Os juzgaré en la frontera de Israel, y sabréis que yo soy el Eterno.
(11)
הִיא לֹא־תִהְיֶה לָכֶם לְסִיר וְאַתֶּם תִּהְיוּ בְתוֹכָהּ לְבָשָׂר אֶל־גְּבוּל יִשְׂרָאֵל אֶשְׁפֹּט אֶתְכֶם:
hí ló-tihiéh lajem lêsír, vêatém tíhêiu vêtojáh lêvasár; el-gêvúl Israél eshpót etjém.

Esta ciudad no os servirá de olla, ni vosotros seréis la carne dentro de ella. ¡En la frontera de Israel os habré de juzgar!
(12)
וִידַעְתֶּם כִּי־אֲנִי יְהוָה אֲשֶׁר בְּחֻקַּי לֹא הָלַכְתֶּם וּמִשְׁפָּטַי לֹא עֲשִׂיתֶם וְכִמְשְׁפְּטֵי הַגּוֹיִם אֲשֶׁר סְבִיבוֹתֵיכֶם עֲשִׂיתֶם :
vída'tem kí-aní Adonai, ashér bêjuqaí ló halajtém, umishpatái ló 'asitém; újmishpêtéi hagoím ashér sêvivóteijém 'asitém .

Y sabréis que yo soy el Eterno, que no habéis andado en mis leyes ni habéis cumplido mis decretos; sino que habéis actuado según los decretos de las naciones que están a vuestro alrededor."
(13)
וַיְהִי כְּהִנָּבְאִי וּפְלַטְיָהוּ בֶן־בְּנָיָה מֵת וָאֶפֹּל עַל־פָּנַי וָאֶזְעַק קוֹל־גָּדוֹל וָאֹמַר אֲהָהּ אֲדֹנָי יְהוִה כָּלָה אַתָּה עֹשֶׂה אֵת שְׁאֵרִית יִשְׂרָאֵל פ :
váihí kêhináví, uflatiáhu ven-bênaiáh mét; váepól 'al-panái váez'áq qol-gadól váomar ahah adonái IHVÍH, kalah atáh 'oséh, ét shêerít Israél .

Y mientras yo profetizaba, aconteció que murió Pelatías hijo de Benaiá [Benaías]. Entonces caí postrado sobre mi rostro y exclamé a gran voz, diciendo: '¡Ay, Señor Elohim! ¿Exterminarás al remanente de Israel?'
(14)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :
vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Y vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:

(15)
בֶּן־אָדָם אַחֶיךָ אַחֶיךָ אַנְשֵׁי גְאֻלָּתֶךָ וְכָל־בֵּית יִשְׂרָאֵל כֻּלָּה אֲשֶׁר אָמְרוּ לָהֶם יֹשְׁבֵי יְרוּשָׁלַם רַחֲקוּ מֵעַל יְהוָה לָנוּ הֵיא נִתְּנָה הָאָרֶץ לְמוֹרָשָׁה : ס

ben-adám ajéja ajéjá anshéi gêulatéja, vêjol-béit Israél kulóh; asher ámêrú lahém ióshêvéi iêrúshaláim rájaqú me'ál Adonai, lánu hí nitênáh haáretz lêmórasháh .

'Oh persona, tus mismos hermanos–los hombres que están contigo en la cautividad y toda la casa de Israel, todos ellos– son aquellos a quienes los habitantes de Ierushalaim han dicho: '¡Permaneced lejos del Eterno! ¡Es a nosotros a quienes ha sido dada la tierra como posesión!'
(16)
לָכֵן אֱמֹר כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה כִּי הִרְחַקְתִּים בַּגּוֹיִם וְכִי הֲפִיצוֹתִים בָּאֲרָצוֹת וֶאֱהִי לָהֶם לְמִקְדָּשׁ מְעַט בָּאֲרָצוֹת אֲשֶׁר־בָּאוּ שָׁם : ס

lajén emór kóh-amar adonái IHVIH kí hirjaqtim bagoím, vêjí hafítzotím báaratzót; váehí lahem lêmiqdásh mê'át, báaratzót asher-báu shám .

Por tanto, diles que así ha dicho el Señor Elohim: 'Aunque los he arrojado lejos entre las naciones y aunque los he dispersado por los países, por un breve tiempo he sido para ellos un pequeño santuario en los países a donde han llegado.'
(17)
לָכֵן אֱמֹר כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה וְקִבַּצְתִּי אֶתְכֶם מִן־הָעַמִּים וְאָסַפְתִּי אֶתְכֶם מִן־הָאֲרָצוֹת אֲשֶׁר נְפֻצוֹתֶם בָּהֶם וְנָתַתִּי לָכֶם אֶת־אַדְמַת יִשְׂרָאֵל :

lajén emór kóh-amar adonái IHVIH vêqibatztí etjem min-há'amím, vêásaftí etjém, min-háaratzót, ashér nêfótzotém bahém; vênátatí lajém et-admát Israél .

Por tanto, di que así ha dicho el Señor Elohim: 'Yo os reuniré de entre los pueblos y os recogeré de los países en los cuales habéis sido dispersados, y os daré la tierra de Israel.'
(18)
וּבָאוּ־שָׁמָּה וְהֵסִירוּ אֶת־כָּל־שִׁקּוּצֶיהָ וְאֶת־כָּל־תּוֹעֲבוֹתֶיהָ מִמֶּנָּה:

uváu-shámah; vêhesíru et-kol-shiqutzéiha vêet-kol-tó'avotéiha miménah.

Allá volverán, y quitarán de ella todas sus cosas detestables y todas sus cosas abominables.

(19)
וְנָתַתִּי לָהֶם֙ לֵ֣ב אֶחָ֔ד וְר֥וּחַ חֲדָשָׁ֖ה אֶתֵּ֣ן בְּקִרְבְּכֶ֑ם וַהֲסִרֹתִ֤י לֵב֙ הָאֶ֣בֶן מִבְּשָׂרָ֔ם וְנָתַתִּ֥י לָהֶ֖ם לֵ֥ב בָּשָֽׂר׃
vênátatí lahem lév ejád, vêrúaj jadasháh etén bêqirbêjém; vahasírotí lév haéven mibêsarám, vênátatí lahém lév basár.

Les daré otro corazón, y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos. De la carne de ellos quitaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne,
(20)
לְמַ֣עַן בְּחֻקֹּתַ֣י יֵלֵ֔כוּ וְאֶת־מִשְׁפָּטַ֖י יִשְׁמְר֣וּ וְעָשׂ֑וּ אֹתָ֖ם וְהָי֥וּ־לִ֛י לְעָ֖ם וַאֲנִ֥י אֶהְיֶ֛ה לָהֶ֖ם לֵאלֹהִֽים׃
lêmá'an bêjuqotái ieléju, vêet-mishpatái ishmêrú vê'asú otám; vêháiu-lí lê'ám, váaní éhêieh lahém lélohím .

para que anden según mis estatutos y guarden mis decretos y los pongan por obra. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Elohim.
(21)
וְאֶל־לֵ֞ב שִׁקּוּצֵיהֶ֣ם וְתוֹעֲבֹתֵיהֶ֗ם לִבָּם֙ הֹלֵ֣ךְ דַּרְכָּ֔ם בְּרֹאשָׁ֖ם נָתַ֣תִּי נְאֻ֑ם אֲדֹנָ֖י יְהוִֽה׃
vêel-lév shiqútzeihém vêto'avóteihém libám holéj; darkam bêroshám natáti, nêúm adonái IHVÍH .

Pero haré que la conducta de aquellos, cuyo corazón anda tras sus cosas detestables y sus abominaciones, recaiga sobre sus cabezas', dice el Señor Elohim.
(22)
וַיִּשְׂאוּ֙ הַכְּרוּבִ֔ים אֶת־כַּנְפֵיהֶ֖ם וְהָאוֹפַנִּ֣ים לְעֻמָּתָ֑ם וּכְב֣וֹד אֱלֹהֵֽי־יִשְׂרָאֵ֔ל עֲלֵיהֶ֖ם מִלְמָֽעְלָה׃
vaisú hakêruvim et-kanfeihém, vêhaófaním lê'umatám; ujvód elohéi-Israél 'aleihém milmá'êlah.

Entonces los querubines alzaron sus alas, con las ruedas que estaban junto a ellos. Y la gloria del Elohim de Israel estaba por encima, sobre ellos.
(23)
וַיַּ֤עַל כְּבוֹד֙ יְהוָ֔ה מֵעַ֖ל תּ֣וֹךְ הָעִ֑יר וַיַּעֲמֹ֕ד עַל־הָהָ֖ר אֲשֶׁ֥ר מִקֶּֽדֶם לָעִֽיר׃
vaiá'al kêvód Adonai, me'ál tój ha'ír; váia'amod 'al-hahár, ashér miqédem la'ír.

Luego la gloria del Eterno ascendió de en medio de la ciudad, y se detuvo sobre el monte que está al oriente de la ciudad.
(24)
וְרוּחַ נְשָׂאַתְנִי וַתְּבִאֵנִי כַשְׂדִּימָה אֶל־הַגּוֹלָה בַּמַּרְאֶה בְּרוּחַ אֱלֹהִים וַיַּעַל֙ מֵעָלַ֔י הַמַּרְאֶה אֲשֶׁר רָאִיתִי :
vêrúaj nêsaátni vatêviéni jasdímah el-hagoláh, bamaréh bêrúaj elohím; vaiá'al mé'alái, hamaréh ashér raíti .

Luego el espíritu me elevó y me volvió a llevar en visión del espíritu de Elohim a Caldea, a los que estaban en la cautividad. Entonces la visión que había visto se fue de mí.
(25)
וָאֲדַבֵּר אֶל־הַגּוֹלָה אֵת כָּל־דִּבְרֵי יְהוָה אֲשֶׁר הֶרְאָנִי : פ
váadabér el-hagoláh; ét kol-divréi Adonai ashér heráni .

Y comuniqué a los cautivos todas las cosas del Eterno que él me había mostrado.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 12

(1)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :
vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(2)
בֶּן־אָדָם בְּתוֹךְ בֵּית־הַמְּרִי אַתָּה יֹשֵׁב אֲשֶׁר עֵינַיִם לָהֶם לִרְאוֹת וְלֹא רָאוּ אָזְנַיִם לָהֶם לִשְׁמֹעַ וְלֹא שָׁמֵעוּ כִּי בֵּית מְרִי הֵם׃
ben-adám bêtój beit-haméri atáh ioshév; ashér 'einaim lahém lirót vêló raú oznáim lahém lishmó'á vêló shamé'u, kí béit mêrí hém.

'Oh persona, tú habitas en medio de una casa rebelde. Ellos tienen ojos para ver y no ven, y tienen oídos para oír y no oyen, porque son una casa rebelde.
(3)
וְאַתָּה בֶן־אָדָם עֲשֵׂה לְךָ כְּלֵי גוֹלָה וּגְלֵה יוֹמָם לְעֵינֵיהֶם וְגָלִיתָ מִמְּקוֹמְךָ אֶל־מָקוֹם אַחֵר לְעֵינֵיהֶם אוּלַי יִרְאוּ כִּי בֵּית מְרִי הֵמָּה׃
vêatáh ven-adám 'aséh lêjá kêléi goláh, ugléh iomám lê'éineihém; vêgalíta mimêqómjá el-maqóm ajer lê'éineihém, ulái irú, kí béit mêrí hémah.

Por tanto, tú, oh persona, prepárate un equipaje de cautivo, y sal cautivo de día, ante su vista. Sal como cautivo de tu lugar a otro lugar, ante su vista. Quizás lo consideren, porque son una casa rebelde.
(4)

וְהוֹצֵאתָ כֵלֶיךָ כִּכְלֵי גוֹלָה יוֹמָם לְעֵינֵיהֶם וְאַתָּה תֵּצֵא בָעֶרֶב לְעֵינֵיהֶם כְּמוֹצָאֵי גוֹלָה׃

vêhótzetá jeléja kijléi goláh iomám lê'éineihém; vêatáh tetzé va'érev lê'éineihém, kêmótzaéi goláh.

En pleno día, ante su vista, sacarás tu equipaje como si fuera equipaje de cautivo, y te irás al anochecer ante su vista, como los que son sacados en cautividad.
(5)

לְעֵינֵיהֶם חְתָר־לְךָ בַקִּיר וְהוֹצֵאתָ בּוֹ׃

lê'éineihém jator-lêjá vaqír; vêhótzetá bó.

Perfora el muro ante su vista y sal por él.
(6)

לְעֵינֵיהֶם עַל־כָּתֵף תִּשָּׂא בָּעֲלָטָה תּוֹצִיא פָּנֶיךָ תְכַסֶּה וְלֹא תִרְאֶה אֶת־הָאָרֶץ כִּי־מוֹפֵת נְתַתִּיךָ לְבֵית יִשְׂרָאֵל׃

lê'éineihém 'al-katéf tisa bá'alatáh totzí, panéja têjaséh, vêló tiréh et-haáretz; kí-mofét nêtatíja lêvéit Israél.

Ante su vista llevarás el equipaje sobre tus hombros. Saldrás en la penumbra; cubrirás tu cara para no ver la tierra, porque te he puesto como señal para la casa de Israel.'
(7)

וָאֶעֱשׂ כֵּן כַּאֲשֶׁר צֻוֵּיתִי כֵּלַי הוֹצֵאתִי כִּכְלֵי גוֹלָה יוֹמָם וּבָעֶרֶב חָתַרְתִּי־לִי בַקִּיר בְּיָד בָּעֲלָטָה הוֹצֵאתִי עַל־כָּתֵף נָשָׂאתִי לְעֵינֵיהֶם׃ פ

vaá'as ken káashér tzuveití kélai hotzéti kijléi golah iomám, uva'érev jatárêti-lí vaqír bêiád; bá'alatáh hotzéti 'al-katéf nasáti lê'éineihém.

E hice así como me fue ordenado: Saqué de día mi equipaje, como equipaje de cautivo, y al anochecer perforé el muro con mis propias manos. Salí en la penumbra, y llevé mi equipaje sobre los hombros, ante su vista.
(8)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי בַּבֹּקֶר לֵאמֹר׃

vaihí dêvar-Adonai elái babóqer lemór .

Entonces, por la mañana, vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(9)
בֶּן־אָדָם הֲלֹא אָמְרוּ אֵלֶיךָ בֵּית יִשְׂרָאֵל בֵּית הַמֶּרִי מָה אַתָּה עֹשֶׂה׃
ben-adám haló ámêrú eléja béit Israél béit haméri; máh atáh 'oséh.

'Oh persona, ¿no te han preguntado los de la casa de Israel, esa casa rebelde, qué estás haciendo?
(10)
אֱמֹר אֲלֵיהֶם כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הַנָּשִׂיא הַמַּשָּׂא הַזֶּה בִּירוּשָׁלַ͏ִם וְכָל־בֵּית יִשְׂרָאֵל אֲשֶׁר־הֵמָּה בְתוֹכָם ׃
emór aleihém, kóh amár adonái IHVÍH; hanasí hamasá hazeh birúshaláim, vêjol-béit Israél asher-hémah vêtojám .

Diles que así ha dicho el Señor Elohim: 'Esta profecía es para el gobernante en Ierushalaim, y para toda la casa de Israel que está en medio de ella.'
(11)
אֱמֹר אֲנִי מוֹפֶתְכֶם כַּאֲשֶׁר עָשִׂיתִי כֵּן יֵעָשֶׂה לָהֶם בַּגּוֹלָה בַּשִּׁבְיִ יֵלֵכוּ׃
emór aní mófetjém; káashér 'asíti kén ié'aséh lahém, bagoláh vashêví ieléju.

Diles: 'Yo soy una señal para vosotros; así como yo he hecho, les será hecho a ellos. Irán en cautividad, en cautiverio.'
(12)
וְהַנָּשִׂיא אֲשֶׁר־בְּתוֹכָם אֶל־כָּתֵף יִשָּׂא בָּעֲלָטָה וְיֵצֵא בַּקִּיר יַחְתְּרוּ לְהוֹצִיא בּוֹ פָּנָיו יְכַסֶּה יַעַן אֲשֶׁר לֹא־יִרְאֶה לָעַיִן הוּא אֶת־הָאָרֶץ׃
vêhanasí asher-bêtojám el-katéf isa bá'alatáh vêietzé, baqír iajtêrú lêhótzi vó; panáv iêjaséh, iá'an ashér ló-iréh la'áin hú et-haáretz.

El gobernante que está en medio de ellos alzará sus cosas al hombro en la penumbra y saldrá. Perforarán el muro para salir por él. Cubrirá su cara para no ver la tierra con sus ojos.
(13)
וּפָרַשְׂתִּי אֶת־רִשְׁתִּי עָלָיו וְנִתְפַּשׂ בְּמִצּוּדָתִי וְהֵבֵאתִי אֹתוֹ בָּבֶלָה אֶרֶץ כַּשְׂדִּים וְאוֹתָהּ לֹא־יִרְאֶה וְשָׁם יָמוּת׃
ufárastí et-rishtí 'aláv, vênitpás bimtzúdatí; vêhévetí otó vavélah éretz kasdím, vêotáh̲ ló-iréh vêshám iamút.

Pero extenderé mi red sobre él, y quedará atrapado en mi trampa. Lo traeré a Babilonia, a la tierra de los caldeos, pero no la verá, y allí morirá.
(14)

וְכֹל֙ אֲשֶׁ֣ר סְבִיבֹתָ֔יו עֶזְרָ֖ה וְכָל־אַגַפָּ֑יו אֱזָרֶ֣ה לְכָל־רֽוּחַ֙ וְחֶ֣רֶב אָרִ֔יק אַחֲרֵיהֶ֖ם׃

vêjol ashér sêvívotáv 'ezróh vêjol-agapáv ezaréh lêjol-rúja; vêjérev aríq ájareihém.

A todos los que estén alrededor de él, sus ayudantes y todas sus tropas, los esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré la espada.
(15)

וְיָדְע֣וּ כִֽי־אֲנִ֣י יְהוָ֔ה בַּהֲפִיצִ֥י אוֹתָ֛ם בַּגּוֹיִ֖ם וְזֵרִיתִ֣י אוֹתָ֑ם בָּאֲרָצֽוֹת׃

vêiádê'ú kí-aní Adonai; báhafitzí otam bagoím, vêzérití otám báaratzót .

Y sabrán que yo soy el Eterno, cuando los disperse entre las naciones y los esparza por los países.
(16)

וְהוֹתַרְתִּ֤י מֵהֶם֙ אַנְשֵׁי֙ מִסְפָּ֔ר מֵחֶ֖רֶב מֵרָעָ֣ב וּמִדֶּ֑בֶר לְמַ֣עַן יְסַפְּר֗וּ אֶת־כָּל־תּוֹעֲבוֹתֵיהֶם֙ בַּגּוֹיִ֔ם אֲשֶׁר־בָּ֥אוּ שָׁ֖ם וְיָדְע֣וּ כִֽי־אֲנִ֥י יְהוָֽה׃ פ

vêhótartí mehem anshéi mispár, mejérev méra'áv umidáver; lêmá'an iêsapêrú et-kol-to'avóteihém bagoim asher-báu shám, vêiádê'ú kí-aní Adonai .

Pero haré que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten acerca de todas sus abominaciones entre las naciones a donde lleguen. Y sabrán que yo soy el Eterno.'
(17)

וַיְהִ֥י דְבַר־יְהוָ֖ה אֵלַ֣י לֵאמֹֽר׃

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(18)

בֶּן־אָדָ֕ם לַחְמְךָ֥ בְרַעַשׁ֙ תֹּאכֵ֔ל וּמֵימֶ֥יךָ בְרִגְזָ֖ה וּבְדָאָגָ֥ה תִּשְׁתֶּֽה׃

ben-adám lajmêjá bêrá'ash tojél; umeiméja bêrogzáh uvidagáh tishtéh.

'Oh persona, come tu pan con temblor y bebe tu agua con estremecimiento y angustia.

(19)
וְאָמַרְתָּ אֶל־עַם הָאָרֶץ כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה לְיוֹשְׁבֵי יְרוּשָׁלַ͏ִם אֶל־
אַדְמַת יִשְׂרָאֵל לַחְמָם בִּדְאָגָה יֹאכֵלוּ וּמֵימֵיהֶם בְּשִׁמָּמוֹן יִשְׁתּוּ
לְמַעַן תִּשַּׁם אַרְצָהּ מִמְּלֹאָהּ מֵחֲמַס כָּל־הַיֹּשְׁבִים בָּהּ :
vêámartá el-'ám haáretz kóh-amar adonái IHVÍH lêíoshvéi iêrúshaláim el-admát Israél, lajmam bidagáh iojélu, uméimeihém bêshimamón ishtú; lêmá'an teshám artzaĥ mimêloáĥ, méjamás kál-haióshvím báĥ .

Dirás al pueblo de la tierra que así dice el Señor Elohim a los habitantes de Ierushalaim, acerca de la tierra de Israel: 'Comerán su pan con angustia, y beberán su agua con horror, porque la tierra será desolada de su plenitud a causa de la violencia de todos los que viven en ella.
(20)
וְהֶעָרִים הַנְּוֹשָׁבוֹת תֶּחֱרַבְנָה וְהָאָרֶץ שְׁמָמָה תִּהְיֶה וִידַעְתֶּם כִּי־
אֲנִי יְהוָה : פ
vêhé'arím hanóshavot téjerávnah, vêhaáretz shêmamáh tíhêiéh; vída'tém kí-aní Adonai .

Las ciudades habitadas serán arruinadas, y la tierra será una desolación.' Y sabréis que yo soy el Eterno.'
(21)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :
vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(22)
בֶּן־אָדָם מָה־הַמָּשָׁל הַזֶּה לָכֶם עַל־אַדְמַת יִשְׂרָאֵל לֵאמֹר יַאֲרְכוּ
הַיָּמִים וְאָבַד כָּל־חָזוֹן:
ben-adám máh-hamashál hazeh lajém, 'al-admát Israél lemór; iáarjú haiamím, vêavád kol-jazón.

'Oh persona, ¿qué refrán es éste que tenéis vosotros acerca de la tierra de Israel, que dice: 'Los días se prolongan, y toda visión se desvanece'?
(23)
לָכֵן אֱמֹר אֲלֵיהֶם כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הִשְׁבַּתִּי אֶת־הַמָּשָׁל הַזֶּה
וְלֹא־יִמְשְׁלוּ אֹתוֹ עוֹד בְּיִשְׂרָאֵל כִּי אִם־דַּבֵּר אֲלֵיהֶם קָרְבוּ הַיָּמִים
וּדְבַר כָּל־חָזוֹן :

lajén emór aleihém kóh-amar adonái IHVIH hishbátí et-hamashál hazéh, vêló-imshêlú otó 'ód bêIsraél; kí im-dabér aleihém, qárêvú haiamím, udvár kol-jazón .

Por tanto, diles que así ha dicho el Señor Elohim: 'Haré cesar este refrán, y no lo pronunciarán más en Israel.' Más bien, diles que se han acercado los días y el cumplimiento de toda visión,
(24)

כִּֽי לֹא יִהְיֶה עוֹד כָּל־חֲזָון שָׁוְא וּמְקֹסֵם חָלָק בְּתוֹךְ בֵּית יִשְׂרָאֵל׃

kí ló íhié 'ód kol-jazón sháv umiqsám jaláq; bêtój béit Israél .

pues no habrá más falsa visión ni adivinación lisonjera en medio de la casa de Israel.
(25)

כִּֽי ׀ אֲנִי יְהוָה אֲדַבֵּר אֶת אֲשֶׁר אֲדַבֵּר דָּבָר וְיֵעָשֶׂה לֹא תִמָּשֵׁךְ עוֹד כִּי בְיֹמֵיכֶם בֵּית הַמְּרִי אֲדַבֵּר דָּבָר וַעֲשִׂיתִיו נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה׃ פ

kí | aní Adonai adaber et ashér adabér davar vêié'aséh, ló timashéj 'ód; kí vímeijém béit haméri adabér davar vá'asitív, nêúm adonái IHVÍH .

Porque yo, el Eterno, hablaré; la palabra que hablaré se cumplirá. No habrá más dilación, pues en vuestros días, oh casa rebelde, diré la palabra y la cumpliré', dice el Señor Elohim.
(26)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר׃

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Y vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(27)

בֶּן־אָדָם הִנֵּה בֵית־יִשְׂרָאֵל אֹמְרִים הֶחָזוֹן אֲשֶׁר־הוּא חֹזֶה לְיָמִים רַבִּים וּלְעִתִּים רְחוֹקוֹת הוּא נִבָּא׃

ben-adám hinéh véit-israel ómêrim, héjazón asher-hú jozéh lêiamím rabím; ul'itím rêjoqót hú nibá.

'Oh persona, he aquí que los de la casa de Israel dicen: 'La visión que éste ha visto es para después de muchos días; éste profetiza para tiempos remotos.'
(28)

לָכֵן אֱמֹר אֲלֵיהֶם כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה לֹא־תִמָּשֵׁךְ עוֹד כָּל־דְּבָרָי אֲשֶׁר אֲדַבֵּר דָּבָר וְיֵעָשֶׂה נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה׃ פ

lajén emór aleihém kóh amar adonái IHVÍH, ló-timashéj 'ód kol-dêvarái; ashér adabér davar vêié'aséh, nêúm adonái IHVÍH .

Por tanto, diles que así ha dicho el Señor Elohim: 'No habrá más dilación para ninguna de mis palabras. La palabra que hable se cumplirá", dice el Señor Elohim.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 13

(1)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(2)

בֶּן־אָדָם הִנָּבֵא אֶל־נְבִיאֵי יִשְׂרָאֵל הַנִּבָּאִים וְאָמַרְתָּ לִנְבִיאֵי מִלִּבָּם שִׁמְעוּ דְּבַר־יְהוָה :

ben-adám hinavé el-nêviéi Israél hanibaím; vêámartá linviéi milibám, shim'ú dêvar-Adonai .

'Oh persona, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan. Di a los que sólo profetizan lo que hay en sus propios corazones: 'Escuchad la palabra del Eterno.
(3)

כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הוֹי עַל־הַנְּבִיאִים הַנְּבָלִים אֲשֶׁר הֹלְכִים אַחַר רוּחָם וּלְבִלְתִּי רָאוּ :

kóh amar adonái IHVÍH, hói 'al-hanêviím hanêvalím; ashér hólêjím ajár rujám ulviltí raú .

Así ha dicho el Señor Elohim: ¡Ay de los profetas insensatos que andan tras su propio espíritu, y que nada han visto!
(4)

כְּשֻׁעָלִים בֶּחָרָבוֹת נְבִיאֶיךָ יִשְׂרָאֵל הָיוּ:

kêshú'alím bájoravót; nêviéja Israél haíu.

Oh Israel, como zorras entre las ruinas han sido tus profetas.
(5)

לֹא עֲלִיתֶם בַּפְּרָצוֹת וַתִּגְדְּרוּ גָדֵר עַל־בֵּית יִשְׂרָאֵל לַעֲמֹד בַּמִּלְחָמָה בְּיוֹם יְהוָה :

ló 'alitem bapêratzót, vatigdêrú gadér 'al-béit Israél; lá'amód bamiljamáh bêíom Adonai .

Vosotros no habéis subido a las brechas ni habéis levantado un muro alrededor de la casa de Israel, de modo que pueda prevalecer en la batalla en el día del Eterno.'
(6)

חָזוּ שָׁוְא וְקֶסֶם כָּזָב הָאֹמְרִים נְאֻם־יְהוָה וַיהוָה לֹא שְׁלָחָם וְיִחֲלוּ לְקַיֵּם דָּבָר :

jázu shov vêqésem kazáv, haómêrim nêum-Adonai, váAdonai ló shêlajám; vêíjalú lêqaiém davár .

Ellos ven insignificancia y adivinación mentirosa. Dicen: 'Así dice el Eterno', pero el Eterno no los ha enviado. ¡Con todo, esperan que él confirme las palabras de ellos!
(7)

הֲלוֹא מַחֲזֵה־שָׁוְא חֲזִיתֶם וּמִקְסַם כָּזָב אֲמַרְתֶּם וְאֹמְרִים נְאֻם־יְהוָה וַאֲנִי לֹא דִבַּרְתִּי : ס

haló májazeh-shovê jazitém, umiqsám kazáv amartém; vêómêrim nêum-Adonai, váaní ló dibárêti .

¿Acaso no es vana la visión que habéis visto, y no es mentira la adivinación que habéis pronunciado? Porque decís: 'el Eterno dice', sin que yo haya hablado.
(8)

לָכֵן כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה יַעַן דַּבֶּרְכֶם שָׁוְא וַחֲזִיתֶם כָּזָב לָכֵן הִנְנִי אֲלֵיכֶם נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה :

lajén kóh amar adonái IHVÍH, iá'an daberjém sháv, vájazitém kazáv; lajen hinêní aleijém, nêúm adonái IHVÍH .

Por tanto, así ha dicho el Señor Elohim, porque habéis hablado insignificancia y habéis visto mentira; por eso, he aquí yo estoy contra vosotros, dice el Señor Elohim.
(9)

וְהָיְתָה יָדִי אֶל־הַנְּבִיאִים הַחֹזִים שָׁוְא וְהַקֹּסְמִים כָּזָב בְּסוֹד עַמִּי לֹא־יִהְיוּ וּבִכְתָב בֵּית־יִשְׂרָאֵל לֹא יִכָּתֵבוּ וְאֶל־אַדְמַת יִשְׂרָאֵל לֹא יָבֹאוּ וִידַעְתֶּם כִּי אֲנִי אֲדֹנָי יְהוִה :

vêháiêtáh iadí él-hanêviím hájozím shov vêhaqósêmím kazav bêsód 'amí ló-íhíu uvijtáv béit-israel ló ikatévu, vêel-admát Israél ló iavóu; vída'tém kí aní adonái IHVÍH .

Mi mano estará contra los profetas que ven insignificancia y adivinan mentira. Ellos no estarán en el consejo de mi pueblo. No serán inscritos en el registro de la casa de Israel, ni volverán al suelo de Israel. Y sabréis que yo soy el Señor Elohim.
(10)
יַעַן וּבְיַעַן הִטְעוּ אֶת־עַמִּי לֵאמֹר שָׁלוֹם וְאֵין שָׁלוֹם וְהוּא בָּנָה חַיִץ וְהִנָּם טָחִים אֹתוֹ תָּפֵל׃
iá'an uviá'an hit'ú et-'amí lemór shalóm vêéin shalóm; vêhu bóneh jáitz, vêhinám tajím otó tafél.

'Por tanto, porque han extraviado a mi pueblo diciendo: '¡Paz!', cuando no hay paz, y porque mientras él edifica el muro, ellos lo recubren con cal,
(11)
אֱמֹר אֶל־טָחֵי תָפֵל וְיִפֹּל הָיָה ׀ גֶּשֶׁם שׁוֹטֵף וְאַתֶּנָה אַבְנֵי אֶלְגָּבִישׁ תִּפֹּלְנָה וְרוּחַ סְעָרוֹת תְּבַקֵּעַ׃
emór el-tajéi tafél vêipól; haiáh | géshem shotéf vêaténah avnéi elgavish tipólnah, vêrúaj sê'arót têvaqé'a.

di a los que lo recubren con cal, que caerá. Vendrá una lluvia torrencial, caerán piedras de granizo y se desencadenará un viento huracanado.
(12)
וְהִנֵּה נָפַל הַקִּיר הֲלוֹא יֵאָמֵר אֲלֵיכֶם אַיֵּה הַטִּיחַ אֲשֶׁר טַחְתֶּם׃ ס
vêhinéh nafál haqír; halo iéamér aleijém, aiéh hatíaj ashér tajtém.

Y he aquí que el muro caerá. ¿Acaso no os dirán: '¿Dónde está, pues, la cal con que lo recubristeis?'
(13)
לָכֵן כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה וּבְקַעְתִּי רוּחַ־סְעָרוֹת בַּחֲמָתִי וְגֶשֶׁם שׁוֹטֵף בְּאַפִּי יִהְיֶה וְאַבְנֵי אֶלְגָּבִישׁ בְּחֵמָה לְכָלָה ׃
lajén kóh amar adonái IHVÍH, uviqa'tí rúaj-sê'arót bájamatí; vêgéshem shotef bêapí íhiéh, vêavnéi elgavísh bêjemáh lêjaláh .

Por tanto, así dice el Señor Elohim, a causa de mi ira haré que se desate un viento huracanado. Por mi furor habrá lluvia torrencial, y piedras de granizo con furia, para destruir.
(14)
וְהָרַסְתִּי אֶת־הַקִּיר אֲשֶׁר־טַחְתֶּם תָּפֵל וְהִגַּעְתִּיהוּ אֶל־הָאָרֶץ וְנִגְלָה יְסֹדוֹ וְנָפְלָה וּכְלִיתֶם בְּתוֹכָהּ וִידַעְתֶּם כִּי־אֲנִי יְהוָה ׃

vêhárastí et-haqír asher-tajtém tafél vêhiga'tíhu el-haáretz vênigláh iêsodó; vênáfêlah ujlitém bêtojáh, vída'tém kí-aní Adonai .

Así destruiré el muro que vosotros habéis recubierto con cal; lo echaré a tierra, y su cimiento quedará al descubierto. Y cuando caiga, vosotros seréis exterminados en medio de la ciudad. Y sabréis que yo soy el Eterno.
(15)

וְכִלֵּיתִי אֶת־חֲמָתִי בַּקִּיר וּבַטָּחִים אֹתוֹ תָּפֵל וְאֹמַר לָכֶם אֵין הַקִּיר וְאֵין הַטָּחִים אֹתוֹ׃

vêjileití et-jamatí baqír, uvatajím otó tafél; vêomár lajem éin haqír, vêéin hatajím otó.

Así desahogaré mi ira en el muro y en los que lo recubrieron con cal. Y os diré: 'Ya no existe el muro ni aquellos que lo recubrieron,
(16)

נְבִיאֵי יִשְׂרָאֵל הַנִּבְּאִים אֶל־יְרוּשָׁלַ͏ִם וְהַחֹזִים לָהּ חֲזוֹן שָׁלוֹם וְאֵין שָׁלוֹם נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה׃ פ

nêviéi Israél hánibêim el-iêrúshaláim, vêhájozím láh jazón shalóm; vêéin shalóm, nêúm adonái IHVÍH .

los profetas de Israel que profetizan a Ierushalaim y ven visiones de paz, cuando no hay paz', dice el Señor Elohim.
(17)

וְאַתָּה בֶן־אָדָם שִׂים פָּנֶיךָ אֶל־בְּנוֹת עַמְּךָ הַמִּתְנַבְּאוֹת מִלִּבְּהֶן וְהִנָּבֵא עֲלֵיהֶן׃

vêataáh ven-adám sím panéjá el-bênót 'amêjá, hamítênabêót mílibêhén; vêhinavé 'aleihén.

'Y tú, oh persona, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan lo que hay en sus propios corazones. Profetiza contra ellas,
(18)

וְאָמַרְתָּ כֹּה־אָמַר ׀ אֲדֹנָי יְהוִה הוֹי לְמִתְפְּרוֹת כְּסָתוֹת עַל ׀ כָּל־אַצִּילֵי יָדָי וְעֹשׂוֹת הַמִּסְפָּחוֹת עַל־רֹאשׁ כָּל־קוֹמָה לְצוֹדֵד נְפָשׁוֹת הַנְּפָשׁוֹת תְּצוֹדֵדְנָה לְעַמִּי וּנְפָשׁוֹת לָכֶנָּה תְחַיֶּינָה :

vêámartá kóh-amár | adonái IHVÍH hoí límêtapêrót kêsatót 'ál | kol-atziléi iadái vê'osót hamispajót 'al-rósh kol-qomáh lêtzodéd nêfashót; hanêfashot têtzodédnah lê'amí, unfashót lajénah têjaiéinah .

y diles que así ha dicho el Señor Elohim: '¡Ay de aquellas que cosen cintas sobre las muñecas de las manos, y que para cazar las almas hacen velos de

todo tamaño para las cabezas! ¿Habréis de cazar las almas de mi pueblo y preservaréis vuestra propia vida?
(19)

וַתְּחַלְּלֻנָה אֹתִי אֶל־עַמִּי בְּשַׁעֲלֵי שְׂעֹרִים וּבְפִתֻּתֵי לֶחֶם לְהָמִית
נְפָשׁוֹת אֲשֶׁר לֹא־תְמוּתֶנָה וּלְחַיּוֹת נְפָשׁוֹת אֲשֶׁר לֹא־תְחַיֶּינָה
בְּכַזֵּבְכֶם לְעַמִּי שֹׁמְעֵי כָזָב: ס

vatêjalelnah otí el-'amí bêshá'aléi sê'orim uviftótei lejem lêhamít nêfashot ashér ló-têmuténah, uljaiót nêfashót ashér lo-tíjêiéinah; bêjázevjém, lê'amí shómê'éi jazáv.

Me habéis profanado entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, dando muerte a las personas que no debían morir y dando vida a las personas que no debían vivir, mediante el mentir a mi pueblo que escucha la mentira.
(20)

לָכֵן כֹּה־אָמַר | אֲדֹנָי יְהוִה הִנְנִי אֶל־כִּסְתֹתֵיכֶנָה אֲשֶׁר אַתֶּנָה
מְצֹדְדוֹת שָׁם אֶת־הַנְּפָשׁוֹת לְפָרְחוֹת וְקָרַעְתִּי אֹתָם מֵעַל
זְרוֹעֹתֵיכֶם וְשִׁלַּחְתִּי אֶת־הַנְּפָשׁוֹת אֲשֶׁר אַתֶּם מְצֹדְדוֹת אֶת־
נְפָשִׁים לְפָרְחֹת :

lajén kóh-amár | adonái IHVÍH hinêní el-kisêtóteijénah ashér átenah mêtzódêdót shám et-hanêfashot lêfórjót, vêqára'tí otám, me'ál zêro'óteijém; vêshilajtí et-hanêfashót, ashér atém mêtzódêdót et-nêfashím lêfórêjót .

'Por tanto, así ha dicho el Señor Elohim: 'He aquí, yo estoy contra vuestras cintas con que cazáis las almas como aves. Las arrancaré de vuestros brazos y dejaré ir libres como aves las almas que cazáis.
(21)

וְקָרַעְתִּי אֶת־מִסְפְּחֹתֵיכֶם וְהִצַּלְתִּי אֶת־עַמִּי מִיֶּדְכֶן וְלֹא־יִהְיוּ עוֹד
בְּיֶדְכֶן לְמִצוֹדָה וִידַעְתֶּן כִּי־אֲנִי יְהוָה :

vêqára'tí et-mispêjóteijém vêhitzaltí et-'amí miedjén, vêló-ihíu 'ód bêiedjén limtzudáh; vída'tén kí-aní Adonai .

Asimismo, romperé vuestros velos y libraré a mi pueblo de vuestra mano. No estarán más al alcance de vuestras manos cual presa de caza. Y sabréis que yo soy el Eterno.
(22)

יַעַן הַכְאוֹת לֵב־צַדִּיק שֶׁקֶר וַאֲנִי לֹא הִכְאַבְתִּיו וּלְחַזֵּק יְדֵי רָשָׁע
לְבִלְתִּי־שׁוֹב מִדַּרְכּוֹ הָרָע לְהַחֲיֹתוֹ:

iá'an hajót lev-tzadiq shéqer, váaní ló hijavtív; uljazeq iêdéi rashá', lêvilti-shúv midarkó hará' lêhájaiotó.

Por cuanto en vano habéis causado dolor al corazón del justo, al cual yo no causé dolor, y habéis fortalecido las manos del pecador para no apartarlo de su mal camino a fin de librar su vida.
(23)

לָכֵן שָׁוְא לֹא תֶחֱזֶינָה וְקֶסֶם לֹא־תִקְסֳמְנָה עוֹד וְהִצַּלְתִּי אֶת־עַמִּי מִיֶּדְכֶן וִידַעְתֶּן כִּי־אֲנִי יְהוָה׃

lajén sháv ló téjezéinah, vêqésem ló-tiqsámnah 'ód; vêhitzaltí et-'amí miedjén, vída'tén kí-aní Adonai .

Por tanto, ya no veréis más visiones vanas, ni volveréis a proferir adivinación; yo libraré a mi pueblo de vuestras manos. Y sabréis que yo soy el Eterno."

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 14

(1)

וַיָּבֹוא אֵלַי אֲנָשִׁים מִזִּקְנֵי יִשְׂרָאֵל וַיֵּשְׁבוּ לְפָנָי׃ פ

vaiavó elaí anashím, miziqnéi Israél; vaiéshêvú lêfanái.

Algunos hombres de los ancianos de Israel vinieron a mí y se sentaron delante de mí.
(2)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר׃

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(3)

בֶּן־אָדָם הָאֲנָשִׁים הָאֵלֶּה הֶעֱלוּ גִלּוּלֵיהֶם עַל־לִבָּם וּמִכְשׁוֹל עֲוֹנָם נָתְנוּ נֶכַח פְּנֵיהֶם הַאִדָּרֵשׁ אִדָּרֵשׁ לָהֶם׃ ס

ben-adám háanashím haéleh hé'elú gilúleihem 'al-libám, umijshól 'aonám, nátênú nójaj pêneihém; háidarósh idarésh lahém.

'Oh persona, estos hombres han erigido sus ídolos en sus corazones y han puesto delante de sus rostros aquello que les hace caer en la iniquidad. ¿Habré yo de ser consultado por ellos?
(4)

לָכֵן דַּבֵּר־אֹותָם וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם כֹּה־אָמַר | אֲדֹנָי יְהוִה אִישׁ אִישׁ מִבֵּית יִשְׂרָאֵל אֲשֶׁר יַעֲלֶה אֶת־גִּלּוּלָיו אֶל־לִבֹּו וּמִכְשׁוֹל עֲוֹנוֹ

יָשִׂים נָכַח פָּנָיו וּבָא אֶל־הַנָּבִיא אֲנִי יְהוָה נַעֲנֵיתִי לוֹ בה (בָא) בְּרֹב גִּלּוּלָיו :

lajén daber-ótom vêámartá aleihém kóh-amár | adonái IHVÍH ísh ísh mibéit Israél asher iá'aléh et-giluláv el-libó umijshól 'aonó iasim nójaj panáv, uvá el-hanaví; aní Adonai ná'anéiti ló VH (vá) bêróv giluláv .

Por tanto, háblales y diles que así ha dicho el Señor Elohim: 'A cualquier hombre de la casa de Israel que haya erigido sus ídolos en su corazón, que haya colocado delante de su rostro aquello que le hace caer en la iniquidad, y que luego acuda al profeta, yo el Eterno me dignaré responderle como merece la multitud de sus ídolos,

(5)

לְמַעַן תְּפֹשׂ אֶת־בֵּית־יִשְׂרָאֵל בְּלִבָּם אֲשֶׁר נָזְרוּ מֵעָלַי בְּגִלּוּלֵיהֶם כֻּלָּם: ס

lêmá'an têfós et-béit-Israél bêlibám; ashér nazórú mé'alái, bêgilúleihém kulám.

a fin de prender a la casa de Israel en su propio corazón. Porque todos ellos se han apartado de mí por causa de sus ídolos.'

(6)

לָכֵן אֱמֹר ו אֶל־בֵּית יִשְׂרָאֵל כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה שׁוּבוּ וְהָשִׁיבוּ מֵעַל גִּלּוּלֵיכֶם וּמֵעַל כָּל־תּוֹעֲבֹתֵיכֶם הָשִׁיבוּ פְּנֵיכֶם :

lajén emór | el-béit Israél kóh amar adonái IHVÍH, shúvu vêhashívu, me'ál gilúleijém; ume'ál kol-to'avóteijém hashívu fêneijém .

'Por tanto, di a la casa de Israel que así ha dicho el Señor Elohim: 'Arrepentíos y volved de vuestros ídolos; apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones.

(7)

כִּי׀ אִישׁ אִישׁ מִבֵּית יִשְׂרָאֵל וּמִן־הַגֵּר֩ אֲשֶׁר־יָגוּר בְּיִשְׂרָאֵל֙ וְיִנָּזֵר מֵאַחֲרַי וְיַעַל גִּלּוּלָיו אֶל־לִבּוֹ וּמִכְשׁוֹל עֲוֹנוֹ יָשִׂים נֹכַח פָּנָיו וּבָא אֶל־הַנָּבִיא לִדְרֹשׁ־לוֹ בִּי אֲנִי יְהוָה נַעֲנֶה־לּוֹ בִּי :

kí ísh ísh mibéit Israél uméhager asher-iagúr bêisrael vêinazér meajarái vêiá'al gilulav el-libó, umijshól 'aonó, iasím nójaj panáv; uvá el-hanavi lidrash-ló ví, aní Adonai, ná'aneh-ló bí .

Porque cualquiera de los de la casa de Israel, o de los extranjeros que residen en Israel, que se haya apartado de en pos de mí, que haya erigido sus ídolos en su corazón, que haya colocado delante de su rostro aquello que le hace caer en

la iniquidad, y que luego acuda al profeta para consultarle acerca de mí, yo, el Eterno, le responderé por mí mismo.
(8)

וְנָתַתִּי פָנַי בָּאִישׁ הַהוּא וַהֲשִׂמֹתִיהוּ לְאֹות וְלִמְשָׁלִים וְהִכְרַתִּיו מִתֹּוךְ עַמִּי וְיָדַעְתֶּם כִּי־אֲנִי יְהוָה : ס

vênátatí fanái baísh hahú vahasímotíhú lêót vêlimshalím, vêhijratív mitój 'amí; vída'tém kí-aní Adonai .

Fijaré mi rostro contra aquel hombre, lo convertiré en señal y refrán, y lo eliminaré de entre mi pueblo. Y sabréis que yo soy el Eterno.
(9)

וְהַנָּבִיא כִּי־יִפָּתֶה וְדִבֶּר דָּבָר אֲנִי יְהוָה פִּתִּיתִי אֶת הַנָּבִיא הַהוּא וְנָטִיתִי אֶת־יָדִי עָלָיו וְהִשְׁמַדְתִּיו מִתֹּוךְ עַמִּי יִשְׂרָאֵל :

vêhanaví jí-iêfuteh vêdibér davár, aní Adonai pitéiti, ét hanaví hahú; vênatíti et-iadí 'aláv, vêhíshmadtív, mitój 'amí Israél .

"En cuanto al profeta que sea inducido y hable algo, yo, el Eterno, habré inducido a tal profeta. Extenderé mi mano sobre él y lo eliminaré de en medio de mi pueblo Israel.
(10)

וְנָשְׂאוּ עֲוֹנָם כַּעֲוֹן הַדֹּרֵשׁ כַּעֲוֹן הַנָּבִיא יִהְיֶה :

vênásêú 'aonám; ká'aon hadorésh, ka'avón hanaví íhiéh .

Ellos cargarán con su iniquidad: Como la iniquidad del que consulta, así será la iniquidad del profeta;
(11)

לְמַעַן לֹא־יִתְעֶה עֹוד בֵּית־יִשְׂרָאֵל מֵאַחֲרַי וְלֹא־יִטַּמְּאוּ עֹוד בְּכָל־פִּשְׁעֵיהֶם וְהָיוּ־לִי לְעָם וַאֲנִי אֶהְיֶה לָהֶם לֵאלֹהִים נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה : פ

lêma'an ló-it'ú 'ód béit-israel méajarái, vêló-itamêú 'ód bêjol-pish'eihém; vêháiu-lí lê'ám váaní éhêiéh lahem lélohím, nêúm adonái IHVÍH .

para que los de la casa de Israel no se desvíen más de en pos de mí, ni se contaminen más con todas sus transgresiones. Así ellos serán mi pueblo, y yo seré su Elohim", dice el Señor Elohim.
(12)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:

(13)
בֶּן־אָדָם אֶרֶץ כִּי תֶחֱטָא־לִי לִמְעָל־מַעַל וְנָטִיתִי יָדִי עָלֶיהָ
וְשָׁבַרְתִּי לָהּ מַטֵּה־לֶחֶם וְהִשְׁלַחְתִּי־בָהּ רָעָב וְהִכְרַתִּי מִמֶּנָּה אָדָם
וּבְהֵמָה׃

ben-adám éretz kí téjeta-lí lim'ol-má'al, vênatíti iadí 'aléiha, vêshavárti láh mateh-lájem; vêhishlajti-váh ra'áv, vêhijratí miménah adám uvhemáh.

'Oh persona, si una tierra peca contra mí cometiendo grave infidelidad, y yo extiendo sobre ella mi mano y quebranto su sustento de pan, y le envío hambre, y extermino en ella a hombres y animales;
(14)
וְהָיוּ שְׁלֹשֶׁת הָאֲנָשִׁים הָאֵלֶּה בְּתוֹכָהּ נֹחַ דנאל (דָּנִיֵּאל) וְאִיּוֹב
הֵמָּה בְצִדְקָתָם יְנַצְּלוּ נַפְשָׁם נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה׃

vêhaiu shêlóshet háanashím haéleh bêtojáh, nóaj DNL (dániel) vêióv; hémah vêtzidqatam iênatzêlú nafshám, nêúm adonái IHVÍH .

si en medio de ella estuviesen estos tres hombres: Noaj [Noé], Daniel y Job, por su justicia ellos librarán sólo sus propias vidas, dice el Señor Elohim.
(15)
לְוּ־חַיָּה רָעָה אַעֲבִיר בָּאָרֶץ וְשִׁכְּלָתָּה וְהָיְתָה שְׁמָמָה מִבְּלִי עוֹבֵר
מִפְּנֵי הַחַיָּה׃

lú-jaiáh ra'áh á'avír baáretz vêshikêlátah; vêháiêtáh shêmamah mibêlí 'ovér, mipênéi hájaiáh.

Si yo hago pasar fieras dañinas por la tierra, y éstas la privan de sus habitantes, y ella queda desolada, de modo que no haya quien pase por ella a causa de las fieras;
(16)
שְׁלֹשֶׁת הָאֲנָשִׁים הָאֵלֶּה בְּתוֹכָהּ חַי־אָנִי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה אִם־בָּנִים
וְאִם־בָּנוֹת יַצִּילוּ הֵמָּה לְבַדָּם יְנֻצָּלוּ וְהָאָרֶץ תִּהְיֶה שְׁמָמָה׃

shêlóshet háanashím haeleh bêtojah jai-áni nêum adonái IHVÍH, im-baním vêim-banót iatzílu; hémah lêvadam inatzélu, vêhaáretz tíhêié shêmamáh .

si estos tres hombres estuviesen en medio de ella, ¡vivo yo, que ni a sus hijos ni a sus hijas librarían!, dice el Señor Elohim. Ellos solos se librarían, pero la tierra sería una desolación.

(17)
אֽוֹ חֶ֣רֶב אָבִ֗יא עַל־הָאָ֤רֶץ הַהִוא֙ וְאָמַרְתִּ֣י חֶ֔רֶב תַּעֲבֹ֖ר בָּאָ֑רֶץ וְהִכְרַתִּ֥י מִמֶּ֛נָּה אָדָ֖ם וּבְהֵמָֽה׃
ó jérev aví 'al-haáretz hahí; vêámartí jérev tá'avór baáretz, vêhijratí miménah adám uvhemáh.

Y si os traigo espada sobre la tierra y le digo: '¡Espada, pasa por la tierra!', y extermino en ella a hombres y animales;
(18)
וּשְׁלֹשֶׁת הָאֲנָשִׁים הָאֵ֣לֶּה בְּתוֹכָ֗הּ חַי־אָ֤נִי נְאֻם֙ אֲדֹנָ֣י יְהוִ֔ה לֹ֣א יַצִּ֔ילוּ בָּנִ֖ים וּבָנ֑וֹת כִּ֥י הֵ֛ם לְבַדָּ֖ם יִנָּצֵ֥לוּ ׃
ushlóshet háanashím haeleh bêtojaĥ jai-áni nêum adonái IHVÍH, ló iatzílu baním uvanót; kí hém lêvadám inatzélu .

aunque estos tres hombres estuviesen en medio de ella, ¡vivo yo, que no librarían ni a sus hijos ni a sus hijas!, dice el Señor Elohim. Ellos solos se librarían.
(19)
אֽוֹ דֶ֣בֶר אֲשַׁלַּ֞ח אֶל־הָאָ֣רֶץ הַהִ֗וא וְשָׁפַכְתִּ֤י חֲמָתִי֙ עָלֶ֣יהָ בְּדָ֔ם לְהַכְרִ֥ית מִמֶּ֛נָּה אָדָ֖ם וּבְהֵמָֽה׃
ó déver ashaláj el-haáretz hahí; vêsháfajtí jamatí 'aléihá bêdám, lêhajrít miménah adám uvhemáh.

Y si envío peste sobre la tierra, y sobre ella derramo mi ira con sangre, para exterminar en ella a hombres y animales,
(20)
וְנֹ֣חַ דנאל (דָּנִיֵּ֗אל) וְאִיּוֹב֙ בְּתוֹכָ֔הּ חַי־אָ֤נִי נְאֻם֙ אֲדֹנָ֣י יְהוִ֔ה אִם־בֵּ֥ן אִם־בַּ֖ת יַצִּ֑ילוּ הֵ֣מָּה בְצִדְקָתָ֔ם יַצִּ֖ילוּ נַפְשָֽׁם ׃ פ
vênóaj DNL (dániél) vêiov bêtojaĥ jai-áni nêum adonái IHVÍH, im-bén im-bát iatzílu; hémah vêtzidqatám iatzílu nafshám .

aun si Noaj [Noé], Daniel y Job estuviesen en medio de ella, ¡vivo yo, que no librarían ni un solo hijo ni una sola hija!, dice el Señor Elohim. Ellos, por su justicia, librarían sólo sus propias vidas.'
(21)
כִּ֚י כֹּ֣ה אָמַ֔ר אֲדֹנָ֖י יְהוִ֑ה אַ֗ף כִּֽי־אַרְבַּעַת֙ שְׁפָטַ֣י ׀ הָרָעִ֔ים חֶ֥רֶב וְרָעָ֛ב וְחַיָּ֥ה רָעָ֖ה וָדֶ֑בֶר שִׁלַּ֣חְתִּי אֶל־יְרוּשָׁלַ֗͏ִם לְהַכְרִ֥ית מִמֶּ֛נָּה אָדָ֖ם וּבְהֵמָֽה ׃

kí jóh amár adonái IHVÍH áf kí-arbá'at shêfatái | hára'ím jérev vêra'áv vêjaiáh ra'ah vadéver, shilájti el-iêrúshaláim; lêhajrít miménah adám uvhemáh .

Porque así ha dicho el Señor Elohim: '¡Con mayor razón, si yo envío mis cuatro juicios terribles–espada, hambre, fieras dañinas y peste– contra Ierushalaim, para exterminar en ella a hombres y animales!
(22)

וְהִנֵּה נוֹתֶרֶת־בָּהּ פְּלֵטָה מֻמוֹצָאִים בָּנִים וּבָנוֹת הִנָּם יוֹצְאִים אֲלֵיכֶם וּרְאִיתֶם אֶת־דַּרְכָּם וְאֶת־עֲלִילוֹתָם וְנֶחַמְתֶּם עַל־הָרָעָה אֲשֶׁר הֵבֵאתִי עַל־יְרוּשָׁלַ͏ִם אֵת כָּל־אֲשֶׁר הֵבֵאתִי עָלֶיהָ׃

vêhinéh nótrah-báh pêleteh hámutzaim baním uvanot hinam íotzím aleijém, uritém et-darkám vêet-'alílotám; vêníjamtém 'al-hára'ah ashér hevétí 'al-iêrúshaláim, ét kol-ashér hevéti 'aléiha.

Sin embargo, he aquí todavía quedarán en ella sobrevivientes, hombres y mujeres, que serán sacados fuera. He aquí que ellos saldrán a vosotros, y veréis su conducta y sus hechos. Y seréis consolados del mal que habré traído sobre Ierushalaim, de todas las cosas que habré traído sobre ella.
(23)

וְנֶחָמוּ אֶתְכֶם כִּי־תִרְאוּ אֶת־דַּרְכָּם וְאֶת־עֲלִילוֹתָם וִידַעְתֶּם כִּי לֹא חִנָּם עָשִׂיתִי אֶת כָּל־אֲשֶׁר־עָשִׂיתִי בָּהּ נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה : פ

vêníjamú etjém, kí-tirú et-darkám vêet-'alílotám; vída'tém kí ló jinám 'asití ét kol-asher-'asíti váh, nêúm adonái IHVÍH .

Ellos os consolarán cuando veáis su conducta y sus hechos, y conoceréis que no es sin causa todo lo que habré hecho en ella', dice el Señor Elohim.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 15

(1)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(2)

בֶּן־אָדָם מַה־יִּהְיֶה עֵץ־הַגֶּפֶן מִכָּל־עֵץ הַזְּמוֹרָה אֲשֶׁר הָיָה בַּעֲצֵי הַיָּעַר :

ben-adám mah-íhiéh 'etz-hagéfen mikol-'étz; hazêmoráh ashér haiáh bá'atzéi haiá'ar .

'Oh persona, ¿qué es la madera de la vid, comparada con la madera de cualquier otra rama de los árboles del bosque?
(3)
הֲיֻקַּח מִמֶּנּוּ עֵץ לַעֲשׂוֹת לִמְלָאכָה אִם־יִקְחוּ מִמֶּנּוּ יָתֵד לִתְלוֹת עָלָיו כָּל־כֶּלִי׃
haiuqáj miménú 'étz, lá'asót limlajáh; im-iqjú miménú iatéd, litlót 'aláv kol-kéli.

¿Tomarán de su madera para hacer algún objeto? ¿Tomarán de ella siquiera una estaca para colgar de ella cualquier utensilio?
(4)
הִנֵּה לָאֵשׁ נִתַּן לְאָכְלָה אֵת׀ שְׁנֵי קְצוֹתָיו אָכְלָה הָאֵשׁ וְתוֹכוֹ נָחָר הֲיִצְלַח לִמְלָאכָה׃
hinéh laésh nitán lêojláh; et shênéi qêtzotáv ájêláh haesh vêtojó najár, haitzláj limlajáh.

He aquí que más bien es echada al fuego para ser consumida; el fuego consume sus dos extremos, y su parte de en medio es abrasada. ¿Servirá para hacer algún objeto?
(5)
הִנֵּה בִּהְיוֹתוֹ תָמִים לֹא יֵעָשֶׂה לִמְלָאכָה אַף כִּי־אֵשׁ אֲכָלַתְהוּ וַיֵּחָר וְנֶעֱשָׂה עוֹד לִמְלָאכָה׃ ס
hineh bíhêiotó tamím, ló ié'aséh limlajáh; áf ki-ésh ajaláthú vaiejár, vêná'asáh 'ód limlajáh.

He aquí que cuando estaba íntegra, no servía para hacer ningún objeto; ¡cuánto menos podrá servir para hacer algún objeto después que el fuego la haya abrasado y haya sido consumida!
(6)
לָכֵן כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה כַּאֲשֶׁר עֵץ־הַגֶּפֶן בְּעֵץ הַיַּעַר אֲשֶׁר־נָתַתִּיו לָאֵשׁ לְאָכְלָה כֵּן נָתַתִּי אֶת־יוֹשְׁבֵי יְרוּשָׁלָם׃
lajén kóh amar adonái IHVÍH, káashér 'etz-hagéfen bê'étz haiá'ar, asher-nêtatív laésh lêojláh; kén natáti, et-ióshêvéi iêrúshaláim .

'Por tanto, así ha dicho el Señor Elohim: 'Como a la madera de la vid entre los árboles del bosque, que eché al fuego para ser consumida, así haré a los habitantes de Ierushalaim.

(7)
וְנָתַתִּי אֶת־פָּנַי בָּהֶם מֵהָאֵשׁ יָצָאוּ וְהָאֵשׁ תְּאכְלֵם וִידַעְתֶּם כִּי־אֲנִי יְהוָה בְּשׂוּמִי אֶת־פָּנַי בָּהֶם :
vênátatí et-panaí bahém, méhaésh iatzáu, vêhaésh tójêlém; vída'tem kí-aní Adonai, bêsumí et-panái bahém .

Pondré mi rostro contra ellos; salieron del fuego, pero el fuego los devorará. Y sabréis que soy el Eterno, cuando ponga mi rostro contra ellos.
(8)
וְנָתַתִּי אֶת־הָאָרֶץ שְׁמָמָה יַעַן מָעֲלוּ מַעַל נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה : פ
vênátatí et-haáretz shêmamáh; iá'an má'alu má'al, nêúm adonái IHVÍH .

Convertiré la tierra en desolación, porque cometieron infidelidad', dice el Señor Elohim.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 16

(1)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :
vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(2)
בֶּן־אָדָם הוֹדַע אֶת־יְרוּשָׁלַם אֶת־תּוֹעֲבֹתֶיהָ:
ben-adám hodá' et-iêrúshaláim et-tó'avotéiha.

'Oh persona, haz conocer sus abominaciones a Ierushalaim.
(3)
וְאָמַרְתָּ כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה לִירוּשָׁלַם מְכֹרֹתַיִךְ וּמֹלְדֹתַיִךְ מֵאֶרֶץ הַכְּנַעֲנִי אָבִיךְ הָאֱמֹרִי וְאִמֵּךְ חִתִּית :
vêámartá kóh-amár adonái IHVIH lirúshaláim, mêjórotáij umóldotáij, meéretz hákêna'aní; avíj háemorí vêiméj jitít .

Dile que así ha dicho el Señor Elohim a Ierushalaim: 'En cuanto a tu origen y a tu nacimiento, eres de la tierra de los cananeos; tu padre fue un amorreo y tu madre una hetea.

(4)
וּמוֹלְדוֹתַיִךְ בְּיוֹם הִוָּלֶדֶת אוֹתָךְ לֹא־כָרַת שָׁרֵךְ וּבְמַיִם לֹא־רֻחַצְתְּ
לְמִשְׁעִי וְהָמְלֵחַ לֹא הֻמְלַחַתְּ וְהָחְתֵּל לֹא חֻתָּלְתְּ׃
umóldotáij bêíom hulédet otaj ló-jorát shoréj, uvmáim ló-rujátzt lêmish'í; vêhomléáj ló humlájat, vêhojtél ló jutálêt.

Y en cuanto a tu nacimiento, el día en que naciste no fue cortado tu cordón umbilical, ni fuiste lavada con agua por higiene. No fuiste frotada con sal, ni envuelta en pañales.
(5)
לֹא־חָסָה עָלַיִךְ עַיִן לַעֲשׂוֹת לָךְ אַחַת מֵאֵלֶּה לְחֶמְלָה עָלָיִךְ
וַתֻּשְׁלְכִי אֶל־פְּנֵי הַשָּׂדֶה בְּגֹעַל נַפְשֵׁךְ בְּיוֹם הֻלֶּדֶת אֹתָךְ׃
lo-jásah 'aláij 'áin lá'asót láj aját meéleh lêjumláh 'aláij; vátushlêjí el-pênéi hasadeh bêgó'al nafshéj, bêíom hulédet otáj.

No hubo ojo que te tuviese lástima, para hacer por ti alguna de estas cosas, teniendo compasión de ti. Al contrario, el día en que naciste, fuiste echada sobre la superficie del campo con repulsión por tu vida.
(6)
וָאֶעֱבָר עָלַיִךְ וָאֶרְאֵךְ מִתְבּוֹסֶסֶת בְּדָמָיִךְ וָאֹמַר לָךְ בְּדָמַיִךְ חֲיִי
וָאֹמַר לָךְ בְּדָמַיִךְ חֲיִי׃
vaé'evór 'aláij váeréj, mitboséset bêdamáij; vaómar laj bêdamáij jaí, vaómar láj bêdamáij jaí.

"Pero pasé junto a ti y te vi revolcándote en tu sangre. Y estando tú en tu sangre, te dije: ¡Vive! Te dije: ¡Sí, vive en tu sangre!
(7)
רְבָבָה כְּצֶמַח הַשָּׂדֶה נְתַתִּיךְ וַתִּרְבִּי וַתִּגְדְּלִי וַתָּבֹאִי בַּעֲדִי עֲדָיִים
שָׁדַיִם נָכֹנוּ וּשְׂעָרֵךְ צִמֵּחַ וְאַתְּ עֵרֹם וְעֶרְיָה׃
rêvaváh kêtzémaj hasadeh nêtatíj, vatirbí vátigdêlí, vatavói bá'adí 'adaím; shadáim najónú us'aréj tziméaj, vêát 'eróm vê'eriáh.

"Te hice crecer como la hierba del campo. Creciste, te desarrollaste y llegaste a la flor de la juventud. Tus pechos se afirmaron, y tu cabello creció; pero estabas desnuda y descubierta.
(8)
וָאֶעֱבֹר עָלַיִךְ וָאֶרְאֵךְ וְהִנֵּה עִתֵּךְ עֵת דֹּדִים וָאֶפְרֹשׂ כְּנָפִי עָלַיִךְ
וָאֲכַסֶּה עֶרְוָתֵךְ וָאֶשָּׁבַע לָךְ וָאָבוֹא בִבְרִית אֹתָךְ נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה
וַתִּהְיִי־לִי׃

vaé'evór 'aláij váeréj vêhinéh 'itej 'ét dodím, váefrós kênafí 'aláij, váajaséh 'ervatéj; váeshává' láj váavó vivrít otáj nêúm adonái IHVÍH vatíhêi-lí .

"Pasé junto a ti y te miré, y he aquí que estabas en tu tiempo de amar. Entonces extendí sobre ti mis alas y cubrí tu desnudez. Te hice juramento y entré en pacto contigo; y fuiste mía, dice el Señor Elohim.
(9)

וָאֶרְחָצֵךְ בַּמַּיִם וָאֶשְׁטֹף דָּמַיִךְ מֵעָלָיִךְ וָאָסֵכָה בַּשָּׁמֶן׃

váerjatzéj bamáim, váeshtóf damáij mé'aláij; váasujéj bashámen.

Te lavé con agua, limpié la sangre que tenías sobre ti y te ungí con aceite.
(10)

וָאַלְבִּישֵׁךְ רִקְמָה וָאֶנְעֲלֵךְ תָּחַשׁ וָאֶחְבְּשֵׁךְ בַּשֵּׁשׁ וָאַכַסֵּךְ מֶשִׁי׃

váalbishéj riqmáh, váen'aléj tájash; váejbêshéj bashésh, váajaséj méshi.

Te vestí con un vestido de colores variados, y te calcé con sandalias de cuero fino. Te ceñí de lino y te cubrí de seda.
(11)

וָאֶעְדֵּךְ עֶדִי וָאֶתְּנָה צְמִידִים עַל־יָדַיִךְ וְרָבִיד עַל־גְּרוֹנֵךְ׃

vae'déj 'édi; váetênáh tzêmidim 'al-iadáij, vêravíd 'al-gêronéj.

Te adorné con joyas; puse brazaletes en tus manos y un collar en tu cuello.
(12)

וָאֶתֵּן נֶזֶם עַל־אַפֵּךְ וַעֲגִילִים עַל־אָזְנָיִךְ וַעֲטֶרֶת תִּפְאֶרֶת בְּרֹאשֵׁךְ׃

váetén nézem 'al-apéj, vá'agilím 'al-ozênáij; vá'atéret tiféret bêroshéj.

Puse un zarcillo en tu nariz, aretes en tus orejas y una corona de hermosura sobre tu cabeza.
(13)

וַתַּעְדִּי זָהָב וָכֶסֶף וּמַלְבּוּשֵׁךְ שֵׁשׁ (ששי) וָמֶשִׁי וְרִקְמָה סָלֶת
וּדְבַשׁ וָשֶׁמֶן אכלתי (אָכָלְתְּ) וַתִּיפִי בִּמְאֹד מְאֹד וַתִּצְלְחִי לִמְלוּכָה׃

vata'dí zaháv vajésef umalbushej ssi (shésh) vaméshí vêriqmáh, sólet udvásh vashémen jlti (ajált); vatífí bimód mêód, vátitzlêjí limluját.

Fuiste adornada con oro y plata; tu vestido era de lino, de seda y de tela bordada. Comiste harina fina, miel y aceite. Llegaste a ser sumamente bella y alcanzaste la realeza.
(14)

וַיֵּצֵא לָךְ שֵׁם בַּגּוֹיִם בְּיָפְיֵךְ כִּי ׀ כָּלִיל הוּא בַּהֲדָרִי אֲשֶׁר־שַׂמְתִּי
עָלַיִךְ נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה׃

vaiétze láj shém bagoím bêiofiéj; kí | kalíl hú báhadarí asher-sámti 'aláij, nêúm adonái IHVÍH .

Y tu fama se difundió entre las naciones, a causa de tu belleza, que era perfecta por el esplendor que puse en ti, dice el Señor Elohim.
(15)

וַתִּבְטְחִי בְיָפְיֵךְ וַתִּזְנִי עַל־שְׁמֵךְ וַתִּשְׁפְּכִי אֶת־תַּזְנוּתַיִךְ עַל־כָּל־עוֹבֵר לוֹ־יֶהִי׃

vativtêjí vêiofiéj, vatizní 'al-shêméj; vatishpêjí et-taznutáij 'al-kol-'ovér lo-iéhi.

"Pero confiaste en tu belleza y te prostituiste a causa de tu fama; vertiste tu lujuria sobre todo el que pasaba, fuera quien fuese.
(16)

וַתִּקְחִי מִבְּגָדַיִךְ וַתַּעֲשִׂי־לָךְ בָּמוֹת טְלֻאֹּות וַתִּזְנִי עֲלֵיהֶם לֹא בָאוֹת וְלֹא יִהְיֶה׃

vatiqjí mibêgadáij vatá'asi-laj bamót têluót, vatizní 'aleihém; ló vaót vêló íhiéh.

Tomaste algunos de tus vestidos y te hiciste lugares altos de vivos colores, y sobre ellos te prostituiste. ¡Cosa semejante no ha sucedido ni volverá a suceder!
(17)

וַתִּקְחִי כְּלֵי תִפְאַרְתֵּךְ מִזְּהָבִי וּמִכַּסְפִּי אֲשֶׁר נָתַתִּי לָךְ וַתַּעֲשִׂי־לָךְ צַלְמֵי זָכָר וַתִּזְנִי־בָם׃

vatiqjí kêléi tifartéj mizêhaví umikaspí ashér natáti láj, vatá'asi-láj tzalméi zajár; vatizni-vám.

Asimismo, tomaste las bellas joyas de mi oro y de mi plata que yo te había dado, y te hiciste símbolos de varón, y con ellos te prostituías.
(18)

וַתִּקְחִי אֶת־בִּגְדֵי רִקְמָתֵךְ וַתְּכַסֵּם וְשַׁמְנִי וּקְטָרְתִּי נתתי (נָתַתְּ) לִפְנֵיהֶם׃

vatiqjí et-bigdéi riqmatéj vatêjasím; vêshamní uqtorêtí, NTTI (natát) lifneihém.

Tomaste tus vestidos bordados para cubrirlos, y pusiste ante ellos mi aceite y mi incienso.
(19)

וְלַחְמִי אֲשֶׁר־נָתַתִּי לָךְ סֹלֶת וָשֶׁמֶן וּדְבַשׁ הֶאֱכַלְתִּיךְ וּנְתַתְּיהוּ לִפְנֵיהֶם לְרֵיחַ נִיחֹחַ וַיְהִי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה׃

vêlajmí asher-natáti láj sólet vashémen udvash héejaltíj, untatíhu lifneihém lêréiaj nijóaj vaiéhi; nêúm adonái IHVÍH .

También tomaste mi pan que yo te había dado–la harina fina, el aceite y la miel con que yo te alimentaba– y lo pusiste delante de ellos como grato olor, dice el Señor Elohim.
(20)

וַתִּקְחִ֞י אֶת־בָּנַ֣יִךְ וְאֶת־בְּנוֹתַ֗יִךְ אֲשֶׁ֤ר יָלַ֙דְתְּ֙ לִ֔י וַתִּזְבְּחִ֥ים לָהֶ֖ם לֶֽאֱכֹ֑ל הַמְעַ֖ט מִתַּזְנוּתָֽיִךְ (מִתַּזְנוּתָיִךְ):
vatiqjí et-banáij vêet-bênotáij ashér ialádt lí, vatizbajím lahém léejól; ham'át MTZNVTJ (mitaznutáij).

"Además de esto, tomaste a tus hijos y a tus hijas que me habías dado a luz, y los sacrificaste ante ellos para que fuesen consumidos. ¿Eran poca cosa tus prostituciones?
(21)

וַתִּשְׁחַ֣טִי אֶת־בָּנָ֔י וַתִּתְּנִ֥ים בְּהַעֲבִ֖יר אוֹתָ֥ם לָהֶֽם׃
vátishjatí et-banái; vátitênim, bêhá'avír otám lahém.

Pues degollaste a mis hijos y los diste para hacerlos pasar por fuego ante ellos.
(22)

וְאֵ֗ת כָּל־תּוֹעֵבֹתַ֙יִךְ֙ וְתַזְנֻתַ֔יִךְ לֹ֥א זָכַ֖רְתְּ (זָכַ֣רְתְּ) אֶת־יְמֵ֣י נְעוּרַ֑יִךְ בִּֽהְיוֹתֵךְ֙ עֵרֹ֣ם וְעֶרְיָ֔ה מִתְבּוֹסֶ֖סֶת בְּדָמֵ֥ךְ הָיִֽית׃
vêét kol-tó'avotáij vêtaznutáij, ló ZJRTI (zajárt) et-iêméi nê'uráij; bíhêiotej 'eiróm vê'eriáh, mitboséset bêdaméj haít.

En medio de tus abominaciones y de tus prostituciones, no te acordaste de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta, revolcándote en tu sangre.
(23)

וַיְהִ֗י אַחֲרֵי֙ כָּל־רָעָתֵ֔ךְ אַ֥וֹי אַ֛וֹי לָ֖ךְ נְאֻ֣ם אֲדֹנָ֑י יְהוִֽה׃
vaihí ájaréi kol-rá'atéj; ói ói láj, nêúm adonái IHVÍH .

Y sucedió que después de toda tu maldad [¡Ay, ay de ti! dice el Señor Elohim],
(24)

וַתִּבְנִי־לָ֣ךְ גֹּ֔ב וַתַּעֲשִׂי־לָ֥ךְ רָמָ֖ה בְּכָל־רְחֽוֹב׃
vativni-láj gáv; vatá'asi-láj ramáh bêjol-rêjóv.

construiste plataformas e hiciste lugares altos en todas las plazas.

(25)
אֶל־כָּל־רֹאשׁ דֶּרֶךְ בָּנִית רָמָתֵךְ וַתְּתַעֵבִי אֶת־יָפְיֵךְ וַתְּפַשְּׁקִי אֶת־
רַגְלַיִךְ לְכָל־עוֹבֵר וַתַּרְבִּי אֶת־תזנותך (תַּזְנוּתָיִךְ):
el-kol-rósh dérej banit rámatéj, vatêtá'aví et-iofêiéj, vatêfasêqí et-ragláij lêjol-'ovér; vatarbí et-TZNVTJ (taznutáij).

En cada comienzo de camino construiste lugares altos y convertiste tu hermosura en abominación, ofreciéndote a cuantos pasaban y multiplicando tus prostituciones.
(26)
וַתִּזְנִי אֶל־בְּנֵי־מִצְרַיִם שְׁכֵנַיִךְ גִּדְלֵי בָשָׂר וַתַּרְבִּי אֶת־תַּזְנֻתַיִךְ
לְהַכְעִיסֵנִי:
vatizní el-bênéi-mitzráim shêjenáij gidléi vasár; vatarbí et-taznutéj lêhaj'iséni.

"Te prostituiste con los hijos de Egipto, tus vecinos de grandes carnes; multiplicaste tus prostituciones, provocándome a ira.
(27)
וְהִנֵּה נָטִיתִי יָדִי עָלַיִךְ וָאֶגְרַע חֻקֵּךְ וָאֶתְּנֵךְ בְּנֶפֶשׁ שֹׂנְאוֹתַיִךְ בְּנוֹת
פְּלִשְׁתִּים הַנִּכְלָמוֹת מִדַּרְכֵּךְ זִמָּה:
vêhinéh natíti iadí 'aláij, váegrá' juqéj; váetênéj bênéfesh sónêotáij bênót pêlishtím, hanijlamót midarkéj zimáh.

Por tanto, he aquí que extendí mi mano contra ti y disminuí tu ración. Te entregué a la voluntad de quienes te aborrecen, las hijas de los filisteos, las cuales se avergüenzan de tu conducta infame.
(28)
וַתִּזְנִי אֶל־בְּנֵי אַשּׁוּר מִבִּלְתִּי שָׂבְעָתֵךְ וַתִּזְנִּים וְגַם לֹא שָׂבָעַתְּ:
vatizní el-bênéi ashúr, mibiltí sov'atéj; vatizním vêgám ló savá'at.

Y como no te quedaste satisfecha, te prostituiste también con los hijos de Asiria. Te prostituiste con ellos, pero tampoco te quedaste satisfecha.
(29)
וַתַּרְבִּי אֶת־תַּזְנוּתֵךְ אֶל־אֶרֶץ כְּנַעַן כַּשְׂדִּימָה וְגַם־בְּזֹאת לֹא
שָׂבָעַתְּ:
vatarbí et-taznutéj el-éretz kêná'an kasdímah; vêgam-bêzót ló savá'at.

Igualmente, multiplicaste tus prostituciones con una tierra de mercaderes, con Caldea. Pero tampoco con esto te quedaste satisfecha.

(30)
מָה אֲמֵלָה לִבָּתֵךְ נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה בַּעֲשׂוֹתֵךְ אֶת־כָּל־אֵלֶּה מַעֲשֵׂה אִשָּׁה־זוֹנָה שַׁלָּטֶת :
máh amulah libatéj, nêúm adonái IHVÍH; bá'asotej et-kol-éleh, má'aséh isháh-zonáh shalátet .

"¡Cuán débil es tu corazón!, dice el Señor Elohim. Porque has hecho todas estas cosas, obras de una prostituta atrevida,
(31)
בִּבְנוֹתַיִךְ גַּבֵּךְ בְּרֹאשׁ כָּל־דֶּרֶךְ וְרָמָתֵךְ עשית (עָשִׂית) בְּכָל־רְחֹוב וְלֹא־הָיִיתִי (הָיִית) כַּזּוֹנָה לְקַלֵּס אָתְנָן:
bivnotáij gabej bêrósh kol-dérej, vêrámatéj 'SITI ('asít) bêjol-rêjóv; vêló-HIITI (haít) kazonáh lêqalés etnán.

al edificar tus plataformas en el comienzo de cada camino, y tus altares que hiciste en todas las plazas. No has sido como una prostituta, porque tú despreciaste la paga.
(32)
הָאִשָּׁה הַמְנָאָפֶת תַּחַת אִישָׁהּ תִּקַּח אֶת־זָרִים:
háisháh hamênaáfet; tájat isháh, tiqáj et-zarím.

¡Mujer adúltera! ¡En lugar de su marido recibe a los extraños!
(33)
לְכָל־זֹנוֹת יִתְּנוּ־נֶדֶה וְאַתְּ נָתַתְּ אֶת־נְדָנַיִךְ לְכָל־מְאַהֲבַיִךְ וַתְּשַׁחֲדִי אוֹתָם לָבוֹא אֵלַיִךְ מִסָּבִיב בְּתַזְנוּתָיִךְ:
lêjol-zonót itênu-nédeh; vêát natát et-nêdanáij lêjol-mêáhaváij, vatishjodí otám lavó eláij misavív bêtaznutáij.

A todas las prostitutas les dan obsequios; en cambio, tú diste regalos a todos tus amantes y los sobornaste para que vinieran a ti de todas partes para tus prostituciones.
(34)
וַיְהִי־בָךְ הֶפֶךְ מִן־הַנָּשִׁים בְּתַזְנוּתַיִךְ וְאַחֲרַיִךְ לֹא זוּנָּה וּבְתִתֵּךְ אֶתְנָן וְאֶתְנָן לֹא נִתַּן־לָךְ וַתְּהִי לְהֶפֶךְ:
vaihi-váj héfej min-hanashim bêtaznutáij, vêájaráij ló zunáh; uvtitéj etnán vêetnán ló nitan-láj vatêhí lêhéfej.

Cuando te prostituiste, contigo sucedió lo contrario de las otras mujeres. A ti no se te solicitó para la prostitución; y eres diferente, porque diste tú la paga, y no te fue dada la paga a ti.

(35)
לָכֵן זוֹנָה שִׁמְעִי דְּבַר־יְהוָה : פ
lajén zonáh, shim'í dêvar-Adonai .

"Por tanto, oh prostituta, escucha la palabra del Eterno.
(36)
כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה יַעַן הִשָּׁפֵךְ נְחֻשְׁתֵּךְ וַתִּגָּלֶה עֶרְוָתֵךְ בְּתַזְנוּתַיִךְ
עַל־מְאַהֲבָיִךְ וְעַל כָּל־גִּלּוּלֵי תוֹעֲבוֹתַיִךְ וְכִדְמֵי בָנַיִךְ אֲשֶׁר נָתַתְּ
לָהֶם :
kóh-amár adonái IHVÍH iá'an hishaféj nêjushtej vatigaléh 'ervatéj, bêtaznutáij 'al-mêáhaváij; vê'al kol-giluléi tó'avotáij, vêjidméi vanáij, ashér natát lahém .

Así ha dicho el Señor Elohim: Por cuanto han sido vertidos tus recursos, ha sido descubierta tu desnudez en tus prostituciones con tus amantes y con todos tus ídolos abominables, y les has dado la sangre de tus hijos,
(37)
לָכֵן הִנְנִי מְקַבֵּץ אֶת־כָּל־מְאַהֲבַיִךְ אֲשֶׁר עָרַבְתְּ עֲלֵיהֶם וְאֵת כָּל־
אֲשֶׁר אָהַבְתְּ עַל כָּל־אֲשֶׁר שָׂנֵאת וְקִבַּצְתִּי אֹתָם עָלַיִךְ מִסָּבִיב
וְגִלֵּיתִי עֶרְוָתֵךְ אֲלֵהֶם וְרָאוּ אֶת־כָּל־עֶרְוָתֵךְ:
lájen hinêní mêqabétz et-kol-mêáhaváij ashér 'arávt 'aleihém, vêet kol-ashér ahávt, 'ál kol-ashér sanét; vêqibatztí otám 'aláij misavív vêgileití 'ervatej alehém, vêraú et-kol-'ervatéj.

por eso, he aquí que voy a reunir a todos tus amantes con quienes tuviste placer. A todos los que amaste y a todos los que aborreciste, los reuniré contra ti de los alrededores. Ante ellos descubriré tu desnudez, y verán toda tu desnudez.
(38)
וּשְׁפַטְתִּיךְ מִשְׁפְּטֵי נֹאֲפוֹת וְשֹׁפְכֹת דָּם וּנְתַתִּיךְ דַּם חֵמָה וְקִנְאָה:
ushfattij mishpêtéi nóafót, vêshófêjót dám; untatíj dám jemáh vêqináh.

Luego te aplicaré la sentencia de las mujeres adúlteras y de las que derraman sangre. Traeré sobre ti sangre de ira y de celos.
(39)
וְנָתַתִּי אֹתָךְ בְּיָדָם וְהָרְסוּ גַבֵּךְ וְנִתְצוּ רָמֹתַיִךְ וְהִפְשִׁיטוּ אוֹתָךְ
בְּגָדַיִךְ וְלָקְחוּ כְּלֵי תִפְאַרְתֵּךְ וְהִנִּיחוּךְ עֵירֹם וְעֶרְיָה:
vênátatí otáj bêiadám vêhárêsú gabej vênitêtzú rámotáij, vêhifshítu otaj bêgadáij, vêláqêjú kêléi tifartéj; vêhinijúj 'eiróm vê'eriáh.

Te entregaré en mano de ellos, y destruirán tus plataformas y derribarán tus altares. Te desnudarán de tus ropas, se llevarán tus hermosas joyas y te dejarán desnuda y descubierta.
(40)

וְהֶעֱלוּ עָלַיִךְ קָהָל וְרָגְמוּ אוֹתָךְ בָּאֶבֶן וּבְתָקְוּךְ בְּחַרְבוֹתָם׃

vêhé'elú 'aláij qahál, vêrágêmú otáj baáven; uvitêqúj bêjarvotám.

Harán subir contra ti una multitud, quienes te arrojarán piedras y con sus espadas te harán pedazos.
(41)

וְשָׂרְפוּ בָתַּיִךְ בָּאֵשׁ וְעָשׂוּ־בָךְ שְׁפָטִים לְעֵינֵי נָשִׁים רַבּוֹת
וְהִשְׁבַּתִּיךְ מִזּוֹנָה וְגַם־אֶתְנַן לֹא תִתְּנִי־עוֹד׃

vêsárêfú votáij baésh, vê'ásu-váj shêfatím, lê'einéi nashím rabót; vêhishbatij mizonáh, vêgam-etnán ló titêni-'ód.

Quemarán tus casas con fuego y ejecutarán actos justicieros contra ti, ante los ojos de muchas mujeres. Así haré que dejes de ser una prostituta y que ceses de dar tú la paga.
(42)

וַהֲנִחֹתִי חֲמָתִי בָּךְ וְסָרָה קִנְאָתִי מִמֵּךְ וְשָׁקַטְתִּי וְלֹא אֶכְעַס עוֹד׃

vahaníjotí jamatí báj, vêsárah qinatí miméj; vêsháqattí, vêló ej'ás 'ód.

Haré que sobre ti se asiente mi ira; mi celo se apartará de ti y me calmaré, y no me enojaré más.
(43)

יַעַן אֲשֶׁר לֹא־זכרתי (זָכַרְתְּ) אֶת־יְמֵי נְעוּרַיִךְ וַתִּרְגְּזִי־לִי בְּכָל־
אֵלֶּה וְגַם־אֲנִי הֵא דַּרְכֵּךְ ׀ בְּרֹאשׁ נָתַתִּי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה וְלֹא
עשיתי (עָשִׂית) אֶת־הַזִּמָּה עַל כָּל־תּוֹעֲבֹתָיִךְ ׃

iá'an ashér ló-zjrti (zajartê) et-iêméi nê'uráij, vatirgêzi-lí bêjol-éleh; vêgam-aní hé darkéj | bêrósh natáti nêum adonái IHVÍH, vêló 'siti ('asit) et-hazimáh, 'ál kol-tó'avotáij .

Porque no te acordaste de los días de tu juventud y me provocaste a ira con todas estas cosas, yo también haré recaer tu conducta sobre tu propia cabeza, dice el Señor Elohim. ¿Acaso no has agregado la depravación a todas tus abominaciones?
(44)

הִנֵּה כָל־הַמֹּשֵׁל עָלַיִךְ יִמְשֹׁל לֵאמֹר כְּאִמָּה בִתָּהּ׃

hineh kol-hamoshél, 'aláij imshól lemór; kêimáh bitáh.

"He aquí que todo el que suele usar refranes usará este refrán contra ti, diciendo: ¡De tal madre, tal hija!
(45)
בַּת־אִמֵּךְ אַתְּ גֹּעֶלֶת אִישָׁהּ וּבָנֶיהָ וַאֲחוֹת אֲחוֹתֵךְ אַתְּ אֲשֶׁר גָּעֲלוּ
אַנְשֵׁיהֶן וּבְנֵיהֶן אִמְּכֶן חִתִּית וַאֲבִיכֶן אֱמֹרִי:
bat-iméj át, go'élet isháĥ uvanéiha; váajót ajotéj át ashér gá'alú ansheihén uvneihén, imêjén jitít, váavijén emorí.

¡Tú eres hija de tu madre! Ella aborreció a su marido y a sus hijos. Eres hermana de tus hermanas, que aborrecieron a sus maridos y a sus hijos. Vuestra madre fue una hetea, y vuestro padre un amorreo.
(46)
וַאֲחוֹתֵךְ הַגְּדוֹלָה שֹׁמְרוֹן הִיא וּבְנוֹתֶיהָ הַיּוֹשֶׁבֶת עַל־שְׂמֹאולֵךְ
וַאֲחוֹתֵךְ הַקְּטַנָּה מִמֵּךְ הַיּוֹשֶׁבֶת מִימִינֵךְ סְדֹם וּבְנוֹתֶיהָ:
váajotéj hagêdoláh shómêron hí uvnotéiha, haioshévet 'al-sêmovléj; váajotéj haqêtanáh miméj haioshévet míminéj, sêdóm uvnotéiha.

Tu hermana mayor es Shomrón, la cual con sus hijas habita al norte de ti. Y tu hermana menor es Sodoma, la cual con sus hijas habita al sur de ti.
(47)
וְלֹא בְדַרְכֵיהֶן הָלַכְתְּ וּכְתוֹעֲבוֹתֵיהֶן עשית (עָשִׂית) כִּמְעַט קֶט
וַתַּשְׁחֶתִי מֵהֶן בְּכָל־דְּרָכָיִךְ:
vêló vêdarjeihen halájt, ujto'avóteihén 'SITI ('asít); kim'át qát, vatashjíti mehén bêjol-dêrajáij.

Pero no sólo anduviste en los caminos de ellas e hiciste sus abominaciones. ¡Como si fuera poca cosa, te corrompiste más que ellas en todos tus caminos!
(48)
חַי־אָנִי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה אִם־עָשְׂתָה סְדֹם אֲחוֹתֵךְ הִיא וּבְנוֹתֶיהָ
כַּאֲשֶׁר עָשִׂית אַתְּ וּבְנוֹתָיִךְ :
jai-áni nêum adonái IHVÍH, im-'ásêtah sêdóm ajotéj, hí uvnotéiha; káashér 'asít, át uvnotáij .

¡Vivo yo, que tu hermana Sodoma y sus hijas no han hecho como hiciste tú con tus hijas!, dice el Señor Elohim.
(49)
הִנֵּה־זֶה הָיָה עֲוֹן סְדֹם אֲחוֹתֵךְ גְּאוֹן שִׂבְעַת־לֶחֶם וְשַׁלְוַת הַשְׁקֵט
הָיָה לָהּ וְלִבְנוֹתֶיהָ וְיַד־עָנִי וְאֶבְיוֹן לֹא הֶחֱזִיקָה:

hineh-zéh haiáh, 'avón sêdóm ajotéj; gaón siv'at-léjem vêshalvát hashqét háiah laĥ vêlivnotéiha, vêiad-'aní vêevíon ló héjezíqah.

He aquí, ésta fue la iniquidad de tu hermana Sodoma: Orgullo, abundancia de pan y despreocupada tranquilidad tuvieron ella y sus hijas. Pero ella no dio la mano al pobre y al necesitado.
(50)

וַתִּגְבְּהֶ֣ינָה וַתַּעֲשֶׂ֤ינָה תּוֹעֵבָה֙ לְפָנָ֔י וָאָסִ֖יר אֶתְהֶ֑ן כַּאֲשֶׁ֥ר רָאִ֖יתִי׃ ס

vátigbêhéinah, vatá'aséinah tó'eváh lêfanái; váasír ethén káashér raíti.

Ellas se enaltecieron e hicieron abominación delante de mí; de modo que cuando las vi, las eliminé.
(51)

וְשֹׁמְר֡וֹן כַּחֲצִי֩ חַטֹּאתַ֨יִךְ לֹ֤א חָטָאָה֙ וַתַּרְבִּ֣י אֶת־תּוֹעֲבוֹתַ֔יִךְ מֵהֶ֑נָּה וַתְּצַדְּקִ֣י אֶת־אחותך (אֲחוֹתַ֔יִךְ) בְּכָל־תּוֹעֲבֹתַ֖יִךְ אֲשֶׁ֥ר עשיתי (עָשִׂ֖ית)׃

vêshómrón, kájatzí jatotáij ló jatáah; vatarbí et-tó'avotáij mehénah, vatêtzadêqí et-JVTJ (ajotáij), bêjol-tó'avotáij ashér 'SITI ('asít).

Shomrón no ha cometido ni la mitad de tus pecados, porque tú has hecho muchas más abominaciones que ellas. Por todas tus abominaciones que has cometido, ¡has hecho que tus hermanas parezcan justas!
(52)

גַּם־אַ֣תְּ ׀ שְׂאִ֣י כְלִמָּתֵ֗ךְ אֲשֶׁ֤ר פִּלַּלְתְּ֙ לַאֲחוֹתֵ֔ךְ בְּחַטֹּאתַ֖יִךְ אֲשֶׁר־הִתְעַבְתְּ֣ מֵהֶ֑ן תִּצְדַּקְנָה֙ מִמֵּ֔ךְ וְגַם־אַ֥תְּ בּוֹשִׁ֖י וּשְׂאִ֣י כְלִמָּתֵ֑ךְ בְּצַדֶּקְתֵּ֖ךְ אַחְיוֹתֵֽךְ׃

gam-át | sêí jêlimatéj ashér pilalt láajotéj, bêjatotáij asher-hit'ávt mehén titzdáqnah miméj; vêgam-át bóshí usí jêlimatéj, bêtzadeqtéj ajiotéj.

Tú, también, carga con tu afrenta, pues has hecho que el juicio fuese favorable para tus hermanas; porque los pecados que tú has cometido son más abominables que los de ellas. ¡Ellas son más justas que tú! Avergüénzate, pues, tú también y carga con tu afrenta; pues has hecho que tus hermanas parezcan justas.
(53)

וְשַׁבְתִּי֙ אֶת־שְׁבִיתָ֔ן אֶת־שבית (שְׁבוּת) סְדֹ֖ם וּבְנוֹתֶ֑יהָ וְאֶת־שבית (שְׁבוּת) שֹׁמְר֣וֹן וּבְנוֹתֶ֔יהָ ושבית (וּשְׁבוּת) שְׁבִיתַ֖יִךְ בְּתוֹכָֽהּ׃

vêshavtí et-shêvíthén, et-SVIT (shêvút) sêdom uvnotéiha, vêet-SVIT (shêvút) shómêrón uvnotéiha; VSVIT (ushvút) shêvitáij bêtojáhênah.

"Sin embargo, yo las restauraré de su cautividad: la cautividad de Sodoma y de sus hijas, y la cautividad de Shomrón y de sus hijas. Y entre ellas también te restauraré a ti de tu cautividad,
(54)

לְמַעַן תִּשְׂאִי כְלִמָּתֵךְ וְנִכְלַּמְתְּ מִכֹּל אֲשֶׁר עָשִׂית בְּנַחֲמֵךְ אֹתָן׃

lêmá'an tisí jêlimatéj, vênijlámt mikól ashér 'asít; bênájaméj otán.

para que cargues con tu afrenta y te avergüences de todo lo que has hecho, sirviéndoles de consuelo.
(55)

וַאֲחוֹתַיִךְ סְדֹם וּבְנוֹתֶיהָ תָּשַׁבְנָ לְקַדְמָתָן וְשֹׁמְרוֹן וּבְנוֹתֶיהָ תָּשַׁבְנָ לְקַדְמָתָן וְאַתְּ וּבְנוֹתַיִךְ תְּשֻׁבֶינָה לְקַדְמַתְכֶן׃

váajotáij sêdóm uvnotéihá tashóvna lêqadmatán, vêshómêron uvnotéiha, tashóvna lêqadmatán; vêat uvnotáij, têshuvéinah lêqadmatjén.

Tus hermanas, Sodoma y sus hijas, volverán a su estado anterior; y Shomrón y sus hijas volverán a su estado anterior. También tú y tus hijas volveréis a vuestro estado anterior.
(56)

וְלֹוא הָיְתָה סְדֹם אֲחוֹתֵךְ לִשְׁמוּעָה בְּפִיךְ בְּיֹום גְּאוֹנָיִךְ׃

vêló háiêtah sêdóm ajotéj, lishmu'áh bêfíj; bêíom gêonáij.

¿Acaso tu hermana Sodoma no fue un proverbio en tu boca en el día de tu soberbia,
(57)

בְּטֶרֶם תִּגָּלֶה רָעָתֵךְ כְּמֹו עֵת חֶרְפַּת בְּנוֹת־אֲרָם וְכָל־סְבִיבוֹתֶיהָ בְּנוֹת פְּלִשְׁתִּים הַשָּׂאטוֹת אוֹתָךְ מִסָּבִיב׃

bêterem tigaléh rá'atej kêmó 'ét jerpát bênot-arám, vêjol-sêvívotéiha bênót pêlishtím; hashatót otáj misavív.

antes que fuese descubierta tu propia maldad? Ahora tú has llegado a ser como ella, una vergüenza para las hijas de Edom y todos los que la rodean, y para las hijas de los filisteos, quienes por todos lados te desprecian.
(58)

אֶת־זִמָּתֵךְ וְאֶת־תּוֹעֲבוֹתַיִךְ אַתְּ נְשָׂאתְים נְאֻם יְהוָה ׃ ס

et-zimatéj vêet-tó'avotáij át nêsatím; nêúm Adonai .

Cargarás con tu infamia y con tus abominaciones, dice el Eterno.

(59)
כִּי כֹה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה ועשית (וְעָשִׂיתִי) אוֹתָךְ כַּאֲשֶׁר עָשִׂית אֲשֶׁר־בָּזִית אָלָה לְהָפֵר בְּרִית :
kí jóh amar adonái IHVÍH, V'SIT (vê'asíti) otáj káashér 'asít; asher-bazít aláh lêhafér bêrít .

Porque así ha dicho el Señor Elohim: Haré contigo como tú hiciste al menospreciar el juramento e invalidar mi pacto.
(60)
וְזָכַרְתִּי אֲנִי אֶת־בְּרִיתִי אוֹתָךְ בִּימֵי נְעוּרָיִךְ וַהֲקִימוֹתִי לָךְ בְּרִית עוֹלָם :
vêzájartí aní et-bêrití otáj biméi nê'uráij; vahaqímotí láj bêrít 'olám .

"Sin embargo, yo me acordaré de mi pacto que hice contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto eterno.
(61)
וְזָכַרְתְּ אֶת־דְּרָכַיִךְ וְנִכְלַמְתְּ בְּקַחְתֵּךְ אֶת־אֲחוֹתַיִךְ הַגְּדֹלוֹת מִמֵּךְ אֶל־הַקְּטַנּוֹת מִמֵּךְ וָאֶתֵּן אֹתָן לָךְ לְבָנוֹת וְלֹא מִבְּרִיתֵךְ:
vêzajárt et-dêrajaij vênijlamt bêqajtéj et-ajotáij hagêdolót miméj, el-haqêtanót miméj; vênátatí ethén láj lêvanót vêló mibêritéj.

Entonces te acordarás de tus caminos y te avergonzarás cuando recibas a tus hermanas mayores que tú, y a las menores que tú, las cuales te daré por hijas, pero no a causa del pacto hecho contigo.
(62)
וַהֲקִימֹתִי אֲנִי אֶת־בְּרִיתִי אִתָּךְ וְיָדַעַתְּ כִּי־אֲנִי יְהוָה :
vahaqímotí aní et-bêrití itáj; vêiadá'at kí-aní Adonai .

Pues yo restableceré mi pacto contigo, y tú sabrás que yo soy el Eterno;
(63)
לְמַעַן תִּזְכְּרִי וָבֹשְׁתְּ וְלֹא יִהְיֶה־לָּךְ עוֹד פִּתְחוֹן פֶּה מִפְּנֵי כְלִמָּתֵךְ בְּכַפְּרִי־לָךְ לְכֹל־אֲשֶׁר עָשִׂית נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה : פ
lêmá'an tizkêrí vavósht, vêló íhieh-láj 'od pitjón péh, mipênéi kêlimatéj; bêjapêri-laj lêjol-ashér 'asít, nêúm adonái IHVÍH .

para que te acuerdes y te avergüences, y nunca más abras la boca a causa de tu afrenta cuando yo haga expiación por todo lo que has hecho", dice el Señor Elohim.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 17

(1)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר׃

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(2)

בֶּן־אָדָם חוּד חִידָה וּמְשָׁל מָשָׁל אֶל־בֵּית יִשְׂרָאֵל׃

ben-adám júd jidáh umshól mashál; el-béit Israél.

'Oh persona, propón un enigma y relata una parábola a la casa de Israel.
(3)

וְאָמַרְתָּ כֹּה־אָמַר | אֲדֹנָי יְהוִה הַנֶּשֶׁר הַגָּדוֹל גְּדוֹל הַכְּנָפַיִם אֶרֶךְ הָאֵבֶר מָלֵא הַנּוֹצָה אֲשֶׁר־לוֹ הָרִקְמָה בָּא אֶל־הַלְּבָנוֹן וַיִּקַּח אֶת־צַמֶּרֶת הָאָרֶז׃

vêámartá kóh-amár | adonái IHVÍH hanésher hagadol gêdól hakênafáim érej haéver, male hanotzáh, asher-ló háriqmáh; bá el-halêvanón, vaiqáj et-tzaméret haárez .

Di que así ha dicho el Señor Elohim: 'Una gran águila de grandes alas, largos miembros y llena de un plumaje de diversos colores, vino al Líbano y tomó la copa del cedro.
(4)

אֶת רֹאשׁ יְנִיקוֹתָיו קָטָף וַיְבִיאֵהוּ אֶל־אֶרֶץ כְּנַעַן בְּעִיר רֹכְלִים שָׂמוֹ׃

ét rósh iêníqotáv qataf; vaiviéhú el-éretz kêná'an, bê'ír rójêlim samó.

Arrancó la punta de su renuevo, lo llevó a una tierra de mercaderes, y la puso en una ciudad de comerciantes.
(5)

וַיִּקַּח מִזֶּרַע הָאָרֶץ וַיִּתְּנֵהוּ בִּשְׂדֵה־זָרַע קָח עַל־מַיִם רַבִּים צַפְצָפָה שָׂמוֹ׃

vaiqaj mizéra' haáretz, váitênéhu bisdeh-zára'; qáj 'al-máim rabím, tzaftzafáh samó.

Tomó también de la semilla de la tierra, un brote, y lo puso en un campo fértil, junto a aguas abundantes, como se planta un sauce.

(6)
וַיִּצְמַח וַיְהִי לְגֶפֶן סָרַחַת שִׁפְלַת קוֹמָה לְפָנָיו תָּלְיוּתָיו אֵלֶיהָ וְשָׁרָשֶׁיהָ תַּחְתֶּיהָ יִהְיוּ וַתְּהִי לְגֶפֶן וַתַּעַשׂ בַּדִּים וַתְּשַׁלַּח פֹּרָאוֹת׃
vaitzmáj vaihí lêgéfen sorájat shiflát qomáh lifnót dáliotav eláv, vêsh árasháv tajtáv íhíu; vatêhí lêgéfen, vatá'as badím, vatêshaláj poróvt .

Luego creció y se hizo una vid de muchas ramas, aunque de baja altura, para dirigir sus ramas hacia el águila, de modo que sus raíces estuviesen debajo de ella. Así llegó a ser una vid, y arrojó renuevos y extendió sus ramas.
(7)
וַיְהִי נֶשֶׁר־אֶחָד גָּדוֹל גְּדוֹל כְּנָפַיִם וְרַב־נוֹצָה וְהִנֵּה הַגֶּפֶן הַזֹּאת כָּפְנָה שָׁרָשֶׁיהָ עָלָיו וְדָלִיּוֹתֶיהָ שִׁלְחָה־לּוֹ לְהַשְׁקוֹת אוֹתָהּ מֵעַרְגֹת מַטָּעָהּ׃
vaihí nésher-ejad gadól, gêdól kênafáim vêrav-notzáh; vêhineh hagéfen hazót káfênáh shárashéiha 'aláv vêdáliotav shiljah-ló, lêhashqót otáh, mé'arugót mata'áh.

"Pero surgió otra gran águila, de grandes alas y denso plumaje. Y he aquí que aquella vid dirigió hacia ella sus raíces y extendió a ella sus ramas desde el terreno donde estaba plantada, a fin de ser regada.
(8)
אֶל־שָׂדֶה טוֹב אֶל־מַיִם רַבִּים הָיא שְׁתוּלָה לַעֲשׂוֹת עָנָף וְלָשֵׂאת פְּרִי לִהְיוֹת לְגֶפֶן אַדֶּרֶת׃
el-sádeh tóv el-máim rabím hí shêtuláh; lá'asót 'anaf vêlasét péri, líhêíot lêgéfen adáret.

En buen campo, junto a muchas aguas, estaba plantada para que echase ramaje y llevase fruto, a fin de que fuese una vid espléndida.'
(9)
אֱמֹר כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה תִּצְלָח הֲלוֹא אֶת־שָׁרָשֶׁיהָ יְנַתֵּק וְאֶת־פִּרְיָהּ יְקוֹסֵס וְיָבֵשׁ כָּל־טַרְפֵּי צִמְחָהּ תִּיבָשׁ וְלֹא־בִזְרֹעַ גְּדוֹלָה וּבְעַם־רָב לְמַשְׂאוֹת אוֹתָהּ מִשָּׁרָשֶׁיהָ׃ ׀
emór kóh amár adonái IHVÍH titzláj; halo et-shárashéiha iênatéq vêet-piriáh | iêqosés vêiavésh kol-tarpéi tzimjah tivásh, vêló-vizró'a gêdolah uv'am-ráv, lêmasót otáh mishárashéiha .

'Di que así ha dicho el Señor Elohim: '¿Será prosperada? ¿Acaso el águila no habrá de arrancar sus raíces y echará a perder su fruto, y se secará? Todos sus

renuevos verdes se secarán. No será necesario un gran brazo, ni mucha gente para arrancarla de sus raíces.
(10)

וְהִנֵּה שְׁתוּלָה הֲתִצְלָח הֲלֹא כְגַעַת בָּהּ רוּחַ הַקָּדִים תִּיבַשׁ יָבֹשׁ עַל־עֲרֻגֹת צִמְחָהּ תִּיבָשׁ: פ

vêhinéh shêtuláh hatitzláj; halo jêgá'at báh rúaj haqadim tivásh iavósh, 'al-'arugót tzimjáh tivásh.

He aquí que está plantada; pero, ¿será prosperada? ¿No se secará del todo, cuando la toque el viento oriental? ¡Sobre el mismo terreno donde creció se secará!"
(11)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(12)

אֱמָר־נָא לְבֵית הַמֶּרִי הֲלֹא יְדַעְתֶּם מָה־אֵלֶּה אֱמֹר הִנֵּה־בָא מֶלֶךְ־בָּבֶל יְרוּשָׁלַ͏ִם וַיִּקַּח אֶת־מַלְכָּהּ וְאֶת־שָׂרֶיהָ וַיָּבֵא אוֹתָם אֵלָיו בָּבֶלָה:

emor-na lêvéit haméri, haló iêda'tém mah-éleh; emór hineh-vá mélej-bavél iêrúshaláim vaiqáj et-malkah vêet-saréiha, vaiavé otám eláv bavélah.

'Di a la casa rebelde: '¿No habéis entendido qué significan estas cosas?' Di: 'He aquí que el rey de Babilonia vino a Ierushalaim, tomó a su rey y a sus magistrados, y los llevó consigo a Babilonia.
(13)

וַיִּקַּח מִזֶּרַע הַמְּלוּכָה וַיִּכְרֹת אִתּוֹ בְּרִית וַיָּבֵא אֹתוֹ בְּאָלָה וְאֶת־אֵילֵי הָאָרֶץ לָקָח:

vaiqaj mizéra' hamêlujáh, vaijrót itó bêrít; vaiavé otó bêaláh, vêet-eiléi haáretz laqáj.

También tomó a uno de la descendencia real e hizo un convenio con él, poniéndolo bajo juramento. También se llevó a los poderosos del país,
(14)

לִהְיוֹת מַמְלָכָה שְׁפָלָה לִבְלְתִּי הִתְנַשֵּׂא לִשְׁמֹר אֶת־בְּרִיתוֹ לְעָמְדָהּ:

líhêiot mamlajáh shêfaláh, lêviltí hitnasé; lishmór et-bêritó lê'omdáh.

para que el reino fuera abatido y no volviera a levantarse, para que guardara el convenio y lo mantuviera.
(15)

וַיִּמְרָד־בּוֹ לִשְׁלֹחַ מַלְאָכָיו מִצְרַיִם לָתֶת־לוֹ סוּסִים וְעַם־רָב
הֲיִצְלָח הֲיִמָּלֵט הָעֹשֵׂה אֵלֶּה וְהֵפֵר בְּרִית וְנִמְלָט׃

vaimrod-bó lishlóaj malajav mitzráim, látet-ló susím vê'am-ráv; haitzláj haimalet há'oséh éleh, vêhefér bêrít vênimlát.

No obstante, se rebeló contra él al enviar embajadores a Egipto para que le diesen caballos y mucha gente. ¿Será prosperado? ¿Escapará el que hace estas cosas? ¿Podrá romper el convenio y quedar ileso?
(16)

חַי־אָנִי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה אִם־לֹא בִּמְקוֹם הַמֶּלֶךְ הַמַּמְלִיךְ אֹתוֹ
אֲשֶׁר בָּזָה אָלָתוֹ וַאֲשֶׁר הֵפֵר אֶת־בְּרִיתוֹ אִתּוֹ בְּתוֹךְ־בָּבֶל
יָמוּת ׃

jai-áni nêum adonái IHVIH im-ló bimqom hamélej hamamlíj otó, ashér bazah et-álató, váashér hefér et-bêritó; itó vêtoj-bavél iamút .

"¡Vivo yo, que morirá en medio de Babilonia, en el lugar donde habita el rey que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció y cuyo convenio con él rompió!, dice el Señor Elohim.
(17)

וְלֹא בְחַיִל גָּדוֹל וּבְקָהָל רָב יַעֲשֶׂה אוֹתוֹ פַּרְעֹה בַּמִּלְחָמָה בִּשְׁפֹּךְ
סֹלְלָה וּבְבִנוֹת דָּיֵק לְהַכְרִית נְפָשׁוֹת רַבּוֹת׃

vêlo vêjáil gadól uvqahál ráv iá'aséh otó far'oh bamiljamáh, bishpój sólêláh uvivnót daiéq; lêhajrít nêfashót rabót.

Cuando construyan terraplenes y edifiquen muros de asedio para destruir muchas vidas, el faraón no lo socorrerá en la batalla, a pesar del gran ejército y de la numerosa multitud.
(18)

וּבָזָה אָלָה לְהָפֵר בְּרִית וְהִנֵּה נָתַן יָדוֹ וְכָל־אֵלֶּה עָשָׂה לֹא
יִמָּלֵט׃ ס

uvazáh aláh lêhafér bêrít; vêhinéh natán iadó vêjol-éleh 'asáh ló imalét.

No escapará, pues menospreció el juramento para invalidar el convenio; porque he aquí que habiendo dado la mano, hizo todas estas cosas.

(19)
לָכֵן כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה חַי־אָנִי אִם־לֹא אֶלָתִי אֲשֶׁר בָּזָה וּבְרִיתִי אֲשֶׁר הֵפִיר וּנְתַתִּיו בְּרֹאשׁוֹ :
lajén kóh-amár adonái IHVIH jai-aní im-ló álatí ashér bazáh, uvrití ashér hefír; untatív bêroshó .

Por tanto, así ha dicho el Señor Elohim, ¡vivo yo, que traeré sobre su cabeza mi juramento que menospreció y mi convenio que quebrantó!
(20)
וּפָרַשְׂתִּי עָלָיו רִשְׁתִּי וְנִתְפַּשׂ בִּמְצוּדָתִי וַהֲבִיאוֹתִיהוּ בָבֶלָה וְנִשְׁפַּטְתִּי אִתּוֹ שָׁם מַעֲלוֹ אֲשֶׁר מָעַל־בִּי:
ufárastí 'alav rishtí, vênitpás bimtzúdatí; vahavíotíhu vavélah vênishpattí itó shám, má'aló ashér má'al-bí.

Yo extenderé sobre él mi red, y será apresado en mi trampa. Lo haré traer a Babilonia, y allí entraré en juicio contra él por su rebelión contra mí.
(21)
וְאֵת כָּל־מִבְרָחָו בְּכָל־אֲגַפָּיו בַּחֶרֶב יִפֹּלוּ וְהַנִּשְׁאָרִים לְכָל־רוּחַ יְפָרֵשׁוּ וִידַעְתֶּם כִּי אֲנִי יְהוָה דִּבַּרְתִּי : פ
vêét kol-mivrajáv bêjol-agapav bajérev ipólu, vêhanisharím lêjol-rúaj iparésu; vída'tém kí aní Adonai dibárêti .

Todos sus fugitivos y todas sus tropas caerán a espada, y los que queden serán esparcidos hacia todos los vientos. Y sabréis que yo, el Eterno, he hablado.'
(22)
כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה וְלָקַחְתִּי אֲנִי מִצַּמֶּרֶת הָאֶרֶז הָרָמָה וְנָתָתִי מֵרֹאשׁ יְנִקוֹתָיו רַךְ אֶקְטֹף וְשָׁתַלְתִּי אֲנִי עַל הַר־גָּבֹהַ וְתָלוּל :
kóh amar adonái IHVÍH, vêlaqájti áni mitzaméret haérez háramáh vênatáti; merósh iónêqotav ráj eqtóf, vêshatálti áni, 'ál har-gavóha vêtalúl .

'Así ha dicho el Señor Elohim: 'Pero yo mismo arrancaré un renuevo de la alta copa de aquel cedro, y lo plantaré. De los principales renuevos cortaré uno tierno y lo plantaré sobre un monte alto y erguido.
(23)
בְּהַר מְרוֹם יִשְׂרָאֵל אֶשְׁתֲּלֶנּוּ וְנָשָׂא עָנָף וְעָשָׂה פְּרִי וְהָיָה לְאֶרֶז אַדִּיר וְשָׁכְנוּ תַחְתָּיו כָּל צִפּוֹר כָּל־כָּנָף בְּצֵל דָּלִיּוֹתָיו תִּשְׁכֹּנָה:
bêhár mêróm israel eshtolénu, vênasá 'anaf vê'ásah féri, vêhaiáh lêérez adír; vêshájênú tajtáv kól tzipór kol-kanáf, bêtzél dáliotáv tishkónah.

Lo plantaré en el monte más alto de Israel. Y echará ramas, llevará fruto y se convertirá en un cedro majestuoso. Debajo de él habitará toda clase de pájaros; a la sombra de sus ramas habitará toda clase de aves.
(24)
וְיָדְעוּ כָּל־עֲצֵי הַשָּׂדֶה כִּי אֲנִי יְהוָה הִשְׁפַּלְתִּי | עֵץ גָּבֹהַ הִגְבַּהְתִּי עֵץ שָׁפָל הוֹבַשְׁתִּי עֵץ לֵח וְהִפְרַחְתִּי עֵץ יָבֵשׁ אֲנִי יְהוָה דִּבַּרְתִּי וְעָשִׂיתִי : פ
vêíod'ú kol-'atzéi hasadéh kí aní Adonai hishpálti | 'étz gavóha higbáhtí 'étz shafál, hováshtí 'étz láj, vêhifrájti 'étz iavésh; aní Adonai dibárti vê'asíti .

Y así sabrán todos los árboles del campo que yo, el Eterno, eché abajo el árbol elevado y elevé el árbol bajo; que hice que el árbol verde se secara y que el árbol seco floreciera. Yo, el Eterno, lo he dicho y lo haré."

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 18

(1)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :
vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(2)
מַה־לָּכֶם אַתֶּם מֹשְׁלִים אֶת־הַמָּשָׁל הַזֶּה עַל־אַדְמַת יִשְׂרָאֵל לֵאמֹר אָבוֹת יֹאכְלוּ בֹסֶר וְשִׁנֵּי הַבָּנִים תִּקְהֶינָה:
mah-lajém atem móshêlim et-hamashál hazéh, 'al-admát Israél lemór; avot iójlu vóser, vêshinéi habaním tiqhéinah.

'¿Por qué usáis vosotros este refrán acerca de la tierra de Israel: 'Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos sufren la dentera'?
(3)
חַי־אָנִי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה אִם־יִהְיֶה לָכֶם עוֹד מְשֹׁל הַמָּשָׁל הַזֶּה בְּיִשְׂרָאֵל :
jai-áni nêúm adonái IHVÍH; im-íhié lajém 'ód mêshól hamashál hazéh bêIsraél.

¡Vivo yo, que nunca más habréis de pronunciar este refrán en Israel!, dice el Señor Elohim.

(4)
הֵן כָּל־הַנְּפָשׁוֹת לִי הֵנָּה כְּנֶפֶשׁ הָאָב וּכְנֶפֶשׁ הַבֵּן לִי־הֵנָּה הַנֶּפֶשׁ הַחֹטֵאת הִיא תָמוּת׃
hén kol-hanêfashot lí hénah, kênéfesh haáv ujnéfesh habén li-hénah; hanéfesh hajotét hí tamút.

He aquí que todas las almas son mías; tanto el alma del padre como el alma del hijo son mías. El alma que peca, ésa morirá.
(5)
וְאִישׁ כִּי־יִהְיֶה צַדִּיק וְעָשָׂה מִשְׁפָּט וּצְדָקָה׃
vêish kí-ihiéh tzadíq; vê'asáh mishpát utzdaqáh .

'Si un hombre es justo y practica el derecho y la justicia
(6)
אֶל־הֶהָרִים לֹא אָכָל וְעֵינָיו לֹא נָשָׂא אֶל־גִּלּוּלֵי בֵּית יִשְׂרָאֵל וְאֶת־אֵשֶׁת רֵעֵהוּ לֹא טִמֵּא וְאֶל־אִשָּׁה נִדָּה לֹא יִקְרָב׃
el-héharim ló ajál, vê'einav ló nasá, el-giluléi béit Israél; vêet-éshet re'éhú ló timé, vêel-isháh nidáh ló iqráv.

–no come sobre los montes, no alza sus ojos hacia los ídolos de la casa de Israel, no mancilla a la mujer de su prójimo, no se une a mujer menstruosa,
(7)
וְאִישׁ לֹא יוֹנֶה חֲבָלָתוֹ חוֹבֹ יָשִׁיב גְּזֵלָה לֹא יִגְזָל לַחְמוֹ לְרָעֵב יִתֵּן וְעֵירֹם יְכַסֶּה־בָּגֶד׃
vêish ló ionéh, javólató jov iashív, gêzeláh ló igzól; lajmó lêra'év itén, vê'eiróm iêjaseh-báged.

no oprime a nadie, devuelve su prenda a quien le debe, no comete robo, da de su pan al hambriento y cubre con ropa al desnudo,
(8)
בַּנֶּשֶׁךְ לֹא־יִתֵּן וְתַרְבִּית לֹא יִקָּח מֵעָוֶל יָשִׁיב יָדוֹ מִשְׁפַּט אֱמֶת יַעֲשֶׂה בֵּין אִישׁ לְאִישׁ׃
banéshej ló-itén vêtarbit ló iqáj, me'ável iashív iadó; mishpát emet iá'aséh, béin ísh lêísh.

no presta con usura ni cobra intereses, retrae su mano de la maldad, obra verdadera justicia entre hombre y hombre,

(9)
בְּחֻקֹתַי יְהַלֵּךְ וּמִשְׁפָּטַי שָׁמַר לַעֲשׂוֹת אֱמֶת צַדִּיק הוּא חָיֹה יִחְיֶה נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה :
bêjuqotái iêhaléj umishpatái shamár lá'asót emét; tzadíq hu jaióh íjêiéh, nêúm adonái IHVÍH .

camina según mis estatutos y guarda mis decretos para actuar de acuerdo con la verdad–, éste es justo. Éste vivirá, dice el Señor Elohim.
(10)
וְהוֹלִיד בֵּן־פָּרִיץ שֹׁפֵךְ דָּם וְעָשָׂה אָח מֵאַחַד מֵאֵלֶּה:
vêholíd ben-parítz shoféj dám; vê'ásah áj, méajád meéleh.

'Pero si engendra un hijo violento, derramador de sangre, que hace alguna de estas cosas
(11)
וְהֽוּא אֶת־כָּל־אֵלֶּה לֹא עָשָׂה כִּי גַם אֶל־הֶהָרִים אָכַל וְאֶת־אֵשֶׁת רֵעֵהוּ טִמֵּא:
vêhú et-kol-éleh ló 'asáh; kí gám el-héharim ajál, vêet-éshet re'éhu timé.

[pero el padre no ha hecho ninguna de estas cosas], y también come sobre los montes, mancilla a la mujer de su prójimo,
(12)
עָנִי וְאֶבְיוֹן הוֹנָה גְּזֵלוֹת גָּזָל חֲבָל לֹא יָשִׁיב וְאֶל־הַגִּלּוּלִים נָשָׂא עֵינָיו תּוֹעֵבָה עָשָׂה:
'aní vêevion honáh, gêzelót gazál, javól ló iashív; vêel-hagilulim nasá 'eináv, tó'eváh 'asáh.

oprime al pobre y al necesitado, comete robo, no devuelve la prenda, alza sus ojos hacia los ídolos, hace abominación,
(13)
בַּנֶּשֶׁךְ נָתָן וְתַרְבִּית לָקָח וָחָי לֹא יִחְיֶה אֵת כָּל־הַתּוֹעֵבוֹת הָאֵלֶּה עָשָׂה מוֹת יוּמָת דָּמָיו בּוֹ יִהְיֶה :
banéshej natán vêtarbít laqáj vajái; ló íjêiéh ét kol-haTó'evót haéleh 'asáh, mót iumát, damáv bó íhiéh .

presta con usura o cobra intereses, ¿vivirá tal hijo? ¡No vivirá! Si hace todas estas abominaciones, morirá irremisiblemente; su sangre recaerá sobre él.

(14)
וְהִנֵּה הוֹלִיד בֵּן וַיַּרְא אֶת־כָּל־חַטֹּאת אָבִיו אֲשֶׁר עָשָׂה וַיִּרְאֶה וְלֹא יַעֲשֶׂה כָּהֵן׃
vêhineh holíd bén, vaiár et-kol-jatót avív ashér 'asáh; vairéh vêló iá'aséh kahén.

'Pero he aquí que si éste engendra un hijo que ve todos los pecados que su padre cometió y teme, y no hace cosas como éstas
(15)
עַל־הֶהָרִים לֹא אָכָל וְעֵינָיו לֹא נָשָׂא אֶל־גִּלּוּלֵי בֵּית יִשְׂרָאֵל אֶת־אֵשֶׁת רֵעֵהוּ לֹא טִמֵּא׃
'al-héharim ló ajál, vê'einav ló nasá, el-giluléi béit Israél; et-éshet re'éhu ló timé.

–no come sobre los montes, no alza sus ojos hacia los ídolos de la casa de Israel, no mancilla a la mujer de su prójimo,
(16)
וְאִישׁ לֹא הוֹנָה חֲבֹלֹ֫ לֹא חָבָל וּגְזֵלָה לֹא גָזָל לַחְמוֹ לְרָעֵב נָתָן וְעֵרֹם כִּסֶּה־בָגֶד׃
vêish ló honáh, javol ló javál, ugzeláh ló gazál; lajmó lêra'év natán, vê'eróm kisah-váged.

no oprime a nadie, no toma prenda, no comete robo, da de su pan al hambriento y cubre con ropa al desnudo,
(17)
מֵעָנִי הֵשִׁיב יָדוֹ נֶשֶׁךְ וְתַרְבִּית לֹא לָקָח מִשְׁפָּטַי עָשָׂה בְּחֻקּוֹתַי הָלָךְ הוּא לֹא יָמוּת בַּעֲוֹן אָבִיו חָיֹה יִחְיֶה׃
mé'aní heshív iadó néshej vêtarbit ló laqáj, mishpatái 'asáh, bêjuqotái haláj; hú ló iamút bá'avón avív jaióh íjêjéh.

retrae su mano de la maldad, y no presta con usura ni cobra intereses, ejecuta mis decretos y camina según mis estatutos–, éste no morirá por el pecado de su padre; ciertamente vivirá.
(18)
אָבִיו כִּי־עָשַׁק עֹשֶׁק גָּזַלֹ֫ גֵּזֶל אָח וַאֲשֶׁר לֹא־טוֹב עָשָׂה בְּתוֹךְ עַמָּיו וְהִנֵּה־מֵת בַּעֲוֹנוֹ׃
avív kí-'áshaq 'ósheq gazal gézel áj, váashér lo-tóv 'asáh bêtój 'amáv; vêhineh-mét bá'aonó.

Pero su padre, porque hizo agravio y cometió extorsión, y porque en medio de su pueblo hizo lo que no es bueno, he aquí que él morirá por su iniquidad.
(19)
וַאֲמַרְתֶּם מַדּוּעַ לֹא־נָשָׂא הַבֵּן בַּעֲוֹן הָאָב וְהַבֵּן מִשְׁפָּט וּצְדָקָה עָשָׂה אֶת כָּל־חֻקּוֹתַי שָׁמַר וַיַּעֲשֵׂה אֹתָם חָיֹה יִחְיֶה׃
váamartém madú'a ló-nasá habén bá'avón haáv; vêhabén mishpát utzdaqáh 'asáh ét kol-juqotái shamár vaiá'aséh otám jaióh íjêiéh.

'Y si preguntáis: '¿Por qué es que el hijo no cargará con el pecado de su padre?', es porque el hijo practicó el derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los puso por obra; por eso vivirá.
(20)
הַנֶּפֶשׁ הַחֹטֵאת הִיא תָמוּת בֵּן לֹא־יִשָּׂא | בַּעֲוֹן הָאָב וְאָב לֹא יִשָּׂא בַּעֲוֹן הַבֵּן צִדְקַת הַצַּדִּיק עָלָיו תִּהְיֶה וְרִשְׁעַת רשע (הָרָשָׁע) עָלָיו תִּהְיֶה׃ ס
hanéfesh hajotét hí tamút; bén ló-isá | bá'avón haáv vêav ló isa bá'avón habén, tzidqát hatzadiq 'aláv tíhêiéh, vêrish'át RS' (hárashá') 'aláv tíhêiéh.

El alma que peca, ésa morirá. El hijo no cargará con el pecado del padre, ni el padre cargará con el pecado del hijo. La justicia del justo será sobre él, y la injusticia del impío será sobre él.
(21)
וְהָרָשָׁע כִּי יָשׁוּב מִכָּל־חַטֹּאתָו אֲשֶׁר עָשָׂה וְשָׁמַר אֶת־כָּל־חֻקּוֹתַי וְעָשָׂה מִשְׁפָּט וּצְדָקָה חָיֹה יִחְיֶה לֹא יָמוּת׃
vêhárashá' kí iashuv mikol-jatotav ashér 'asáh, vêshamar et-kol-juqotái, vê'asáh mishpát utzdaqáh; jaióh íjêiéh ló iamút.

'Pero si el impío se aparta de todos sus pecados que cometió, guarda todos mis estatutos y practica la justicia y la misericordia, ciertamente vivirá; no morirá.
(22)
כָּל־פְּשָׁעָיו אֲשֶׁר עָשָׂה לֹא יִזָּכְרוּ לוֹ בְּצִדְקָתוֹ אֲשֶׁר־עָשָׂה יִחְיֶה׃
kol-pêsha'av ashér 'asáh, ló izájêrú ló; bêtzidqató asher-'asáh íjêiéh.

No le serán recordadas todas sus transgresiones que cometió; por la justicia/misericordia que hizo vivirá.
(23)
הֲחָפֹץ אֶחְפֹּץ מוֹת רָשָׁע נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה הֲלוֹא בְּשׁוּבוֹ מִדְּרָכָיו וְחָיָה ׃ ס

héjafótz ejpotz mót rashá', nêúm adonái IHVÍH; haló bêshuvó midêrajáv vêjaiáh.

¿Acaso quiero yo la muerte del impío?, dice el Señor Elohim. ¿No vivirá él, si se aparta de sus caminos?
(24)

וּבְשׁוּב צַדִּיק מִצִּדְקָתוֹ וְעָשָׂה עָוֶל כְּכֹל הַתּוֹעֵבֹת אֲשֶׁר־עָשָׂה
רָשָׁע יַעֲשֶׂה וָחָי כָּל־צִדְקֹתָו אֲשֶׁר־עָשָׂה לֹא תִזָּכַרְנָה בְּמַעֲלָו
אֲשֶׁר־מָעַל וּבְחַטָּאתוֹ אֲשֶׁר־חָטָא בָּם יָמוּת:

uvshúv tzadíq mitzidqató vê'ásah 'ável, kêjól haté'evót asher-'asáh hárashá' iá'aséh vajái; kol-tzidqotáv asher-'asah ló tizajárnah, bêmá'aló asher-ma'ál uvjatató asher-jatá bám iamút.

Pero si el justo se aparta de su justicia y comete maldad, conforme a todas las abominaciones que hace el impío, ¿vivirá él? Ninguna de las acciones justas que hizo vendrán a la memoria; por la infidelidad que cometió y por el pecado que cometió, por ellos morirá.
(25)

וַאֲמַרְתֶּם לֹא יִתָּכֵן דֶּרֶךְ אֲדֹנָי שִׁמְעוּ־נָא בֵּית יִשְׂרָאֵל הַדַּרְכִּי לֹא
יִתָּכֵן הֲלֹא דַרְכֵיכֶם לֹא יִתָּכֵנוּ:

váamartém ló itajén dérej adonái; shim'u-na béit Israél, hadarkí ló itajén, haló darjeijém ló itajénu.

'Sin embargo, decís: 'No es correcto el camino del Señor.' Oíd, oh casa de Israel: ¿No es correcto mi camino? ¿No son, más bien, vuestros caminos los incorrectos?
(26)

בְּשׁוּב־צַדִּיק מִצִּדְקָתוֹ וְעָשָׂה עָוֶל וּמֵת עֲלֵיהֶם בְּעַוְלוֹ אֲשֶׁר־עָשָׂה
יָמוּת: ס

bêshuv-tzadíq mitzidqató vê'ásah 'ável umét 'aleihém; bê'avló asher-'asáh iamút.

Si el justo se aparta de su justicia y hace injusticia, por ello morirá; por la injusticia que hizo morirá.
(27)

וּבְשׁוּב רָשָׁע מֵרִשְׁעָתוֹ אֲשֶׁר עָשָׂה וַיַּעַשׂ מִשְׁפָּט וּצְדָקָה הוּא אֶת־
נַפְשׁוֹ יְחַיֶּה:

uvshúv rashá' mérish'ató ashér 'asáh, vaiá'as mishpát utzdaqáh; hú et-nafshó iêjaiéh.

Y si el impío se aparta de la maldad que hizo, y practica la justicia y la misericordia, hará vivir su alma.
(28)

וַיִּרְאֶה וישוב (וַיָּשָׁב) מִכָּל־פְּשָׁעָיו אֲשֶׁר עָשָׂה חָיוֹ יִחְיֶה לֹא יָמוּת׃

vairéh VISVV (vaiáshov), mikol-pêsha'áv ashér 'asáh; jaío íjêiéh ló iamút.

Por cuanto mira y se aparta de todas las transgresiones que cometió, ciertamente vivirá; no morirá.
(29)

וְאָמְרוּ בֵּית יִשְׂרָאֵל לֹא יִתָּכֵן דֶּרֶךְ אֲדֹנָי הַדְּרָכַי לֹא יִתָּכְנוּ בֵּית יִשְׂרָאֵל הֲלֹא דַרְכֵיכֶם לֹא יִתָּכֵן׃

vêámêrú béit Israél, ló itajén dérej adonái; hadêrajái ló itájênú béit Israél, haló darjeijém ló itajén.

'Sin embargo, la casa de Israel dice: 'No es correcto el camino del Señor.' ¿Acaso mis caminos son incorrectos, oh casa de Israel? ¿No son, más bien, vuestros caminos los incorrectos?
(30)

לָכֵן׀ אִישׁ כִּדְרָכָיו אֶשְׁפֹּט אֶתְכֶם בֵּית יִשְׂרָאֵל נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה שׁוּבוּ וְהָשִׁיבוּ מִכָּל־פִּשְׁעֵיכֶם וְלֹא־יִהְיֶה לָכֶם לְמִכְשׁוֹל עָוֹן ׃

lajen ísh kidrajáv eshpót etjem béit Israél, nêúm adonái IHVÍH; shúvu vêhashívú mikol-pish'eijém, vêló-ihiéh lajém lêmijshól 'avón .

Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice el Señor Elohim. Arrepentíos y volved de todas vuestras transgresiones, para que la iniquidad no os sea causa de tropiezo.
(31)

הַשְׁלִיכוּ מֵעֲלֵיכֶם אֶת־כָּל־פִּשְׁעֵיכֶם אֲשֶׁר פְּשַׁעְתֶּם בָּם וַעֲשׂוּ לָכֶם לֵב חָדָשׁ וְרוּחַ חֲדָשָׁה וְלָמָּה תָמֻתוּ בֵּית יִשְׂרָאֵל׃

hashlíju mé'aleijém et-kol-pish'eijem ashér pêsha'tém bám, vá'asú lajém lév jadásh vêrúaj jadasháh; vêlámah tamútu béit Israél.

Echad de vosotros todas vuestras transgresiones que habéis cometido, y adquirid un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habréis de morir, oh casa de Israel?
(32)

כִּי לֹא אֶחְפֹּץ בְּמוֹת הַמֵּת נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה וְהָשִׁיבוּ וִחְיוּ ׃ פ

kí ló ejpotz bêmót hamét, nêúm adonái IHVÍH; vêhashívu víjíu .

Ciertamente, yo no quiero la muerte del que muere, dice el Señor Elohim. ¡Arrepentíos y vivid!

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 19

(1)

וְאַתָּה שָׂא קִינָה אֶל־נְשִׂיאֵי יִשְׂרָאֵל׃

vêatah sá qináh, el-nêsiéi Israél.

'Entona tú un lamento por los gobernantes de Israel,

(2)

וְאָמַרְתָּ מָה אִמֶּךָ לְבִיָּא בֵּין אֲרָיוֹת רָבָצָה בְּתוֹךְ כְּפִירִים רִבְּתָה גּוּרֶיהָ׃

vêámartá máh imêjá lêviá, béin araíot ravátzah; bêtój kêfirím ribêtáh guréiha.

y di: "¡Qué madre la tuya! Era una leona en medio de los leones. Tendida entre los leoncillos criaba sus cachorros.

(3)

וַתַּעַל אֶחָד מִגּוּרֶיהָ כְּפִיר הָיָה וַיִּלְמַד לִטְרָף־טֶרֶף אָדָם אָכָל׃

vatá'al ejád miguréiha kêfír haiáh; vailmád litrof-téref adám ajál.

Enalteció a uno de sus cachorros, el cual se hizo león. Aprendió a arrebatar la presa y devoró hombres.

(4)

וַיִּשְׁמְעוּ אֵלָיו גּוֹיִם בְּשַׁחְתָּם נִתְפָּשׂ וַיְבִאֻהוּ בַּחַחִים אֶל־אֶרֶץ מִצְרָיִם׃

vaishmê'ú eláv goím bêshajtám nitpás; vaiviúhu vájajím el-éretz mitzráim.

Las naciones oyeron de él, y fue cazado en la trampa de ellas. Y lo llevaron con ganchos a la tierra de Egipto.

(5)

וַתֵּרֶא כִּי נָוֹחֲלָה אָבְדָה תִקְוָתָהּ וַתִּקַּח אֶחָד מִגּוּרֶיהָ כְּפִיר שָׂמָתְהוּ׃

vatére kí nójaláh, ávêdáh tiqvatáh; vatiqáj ejád miguréiha kêfír samátêhu.

"Al ver que había aguardado demasiado, y que se había perdido su esperanza, tomó a otro de sus cachorros y lo puso por león.

(6)

וַיִּתְהַלֶּךְ בְּתוֹךְ־אֲרָיוֹת כְּפִיר הָיָה וַיִּלְמַד לִטְרָף־טֶרֶף אָדָם אָכָל׃

vaithaléj bêtoj-araíot kêfír haiáh; vailmád litrof-téref adám ajál.

Él merodeaba entre los leones y se hizo león. Aprendió a arrebatar la presa y devoró hombres.
(7)

וַיֵּדַע אַלְמְנוֹתָיו וְעָרֵיהֶם הֶחֱרִיב וַתֵּשַׁם אֶרֶץ וּמְלֹאָהּ מִקּוֹל שַׁאֲגָתוֹ׃

vaiéda' almênotáv, vê'áreihém héjerív; vatésham éretz umloáh, miqól sháagató.

Arruinó sus palacios y asoló sus ciudades. Quedó desolada la tierra y su plenitud a causa del ruido de sus rugidos.
(8)

וַיִּתְּנוּ עָלָיו גּוֹיִם סָבִיב מִמְּדִינוֹת וַיִּפְרְשׂוּ עָלָיו רִשְׁתָּם בְּשַׁחְתָּם נִתְפָּשׂ׃

vaitênú 'aláv goím savív mimêdinót; váifrêsú 'aláv rishtám bêshajtám nitpás.

Entonces arremetieron contra él las gentes de las provincias de alrededor. Extendieron sobre él su red, y fue cazado en la trampa de ellas.
(9)

וַיִּתְּנֻהוּ בַסּוּגַר בַּחַחִים וַיְבִאֻהוּ אֶל־מֶלֶךְ בָּבֶל יְבִאֻהוּ בַּמְּצֻדוֹת לְמַעַן לֹא־יִשָּׁמַע קוֹלוֹ עוֹד אֶל־הָרֵי יִשְׂרָאֵל׃ פ

váitênúhu vasúgar bájajím, vaiviúhu el-mélej bavél; iêviúhú bamêtzodót, lêmá'an ló-ishamá' qoló 'ód el-haréi Israél.

Con ganchos lo pusieron en una jaula y lo llevaron al rey de Babilonia. Lo metieron en la prisión, para que su voz ya no fuese oída sobre los montes de Israel.
(10)

אִמְּךָ כַּגֶּפֶן בְּדָמְךָ עַל־מַיִם שְׁתוּלָה פֹּרִיָּהּ וַעֲנָפָהּ הָיְתָה מִמַּיִם רַבִּים׃

imêjá jagéfen bêdámêjá 'al-máim shêtuláh; póriah vá'anefáh, háiêtáh mimáim rabím.

"Tu madre era como una vid en tu viña plantada junto a las aguas. Era fructífera y llena de ramas a causa de la abundancia de aguas.
(11)

וַיִּהְיוּ־לָהּ מַטּוֹת עֹז אֶל־שִׁבְטֵי מֹשְׁלִים וַתִּגְבַּהּ קוֹמָתָהּ עַל־בֵּין עֲבֹתִים וַיֵּרָא בְגָבְהָהּ בְּרֹב דָּלִיֹּתֶיהָ׃

vaíhiu-láh matót 'óz el-shivteí móshêlím, vatigbáh qómató 'al-béin 'avotím; vaierá vêgovhó, bêróv dáliotáv .

Ella tenía varas fuertes para cetros de gobernantes. Se elevó su estatura hasta las nubes; se hizo visible por su altura y por la abundancia de sus ramas.
(12)

וַתֻּתַּשׁ בְּחֵמָה לָאָרֶץ הֻשְׁלָכָה וְרוּחַ הַקָּדִים הוֹבִישׁ פִּרְיָהּ הִתְפָּרְקוּ וְיָבֵשׁוּ מַטֵּה עֻזָּהּ אֵשׁ אֲכָלָתְהוּ׃

vatutásh bêjemah laáretz hushlájah, vêrúaj haqadím hovísh piriáh; hitpárêqú vêiavéshu maté 'uzáh ésh ajalátêhu.

Pero con ira fue arrancada y derribada a tierra. El viento del oriente secó su fruto; sus varas fuertes fueron quebradas y se secaron. El fuego las consumió.
(13)

וְעַתָּה שְׁתוּלָה בַּמִּדְבָּר בְּאֶרֶץ צִיָּה וְצָמָא׃

vê'atáh shêtuláh vamidbár; bêéretz tziáh vêtzamá.

Ahora está transplantada en el desierto, en una tierra reseca y sedienta.
(14)

וַתֵּצֵא אֵשׁ מִמַּטֵּה בַדֶּיהָ פִּרְיָהּ אָכָלָה וְלֹא־הָיָה בָהּ מַטֵּה־עֹז שֵׁבֶט לִמְשֹׁול קִינָה הִיא וַתְּהִי לְקִינָה׃ פ

vatetzé ésh mimatéh vadéihá piriáh ajálah, vêlo-háiah váh mateh-'óz shévet limshól; qínah hí vatêhí lêqináh.

Y ha salido fuego de la vara de sus renuevos, el cual consumió su fruto. En ella no ha quedado una vara fuerte, un cetro para gobernar." Éste es un lamento, y como lamento servirá.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 20

(1)

וַיְהִי ׀ בַּשָּׁנָה הַשְּׁבִיעִית בַּחֲמִשִּׁי בֶּעָשׂוֹר לַחֹדֶשׁ בָּאוּ אֲנָשִׁים מִזִּקְנֵי יִשְׂרָאֵל לִדְרֹשׁ אֶת־יְהוָה וַיֵּשְׁבוּ לְפָנָי ׃ ס

vaihí | bashanáh hashêvi'ít bájamishí bé'asór lajódesh, báu anashím miziqnéi Israél lidrósh et-Adonai; vaiéshêvú lêfanái .

Aconteció en el día 10 del mes quinto del séptimo año que vinieron algunos hombres de los ancianos de Israel para consultar al Eterno, y se sentaron delante de mí.

(2)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:

(3)

בֶּן־אָדָם דַּבֵּר אֶת־זִקְנֵי יִשְׂרָאֵל וְאָמַרְתָּ אֲלֵהֶם כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הֲלִדְרֹשׁ אֹתִי אַתֶּם בָּאִים חַי־אָנִי אִם־אִדָּרֵשׁ לָכֶם נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה :

ben-adám dabér et-ziqnéi israel vêámartá alehém kóh amar adonái IHVÍH, halidrósh otí atém baím; jai-ání im-idarésh lajém, nêúm adonái IHVÍH .

'Oh persona, habla a los ancianos de Israel y diles que así ha dicho el Señor Elohim: '¿Habéis venido para consultarme? ¡Vivo yo, que no seré consultado por vosotros!', dice el Señor Elohim.

(4)

הֲתִשְׁפֹּט אֹתָם הֲתִשְׁפּוֹט בֶּן־אָדָם אֶת־תּוֹעֲבֹת אֲבוֹתָם הוֹדִיעֵם:

hatishpót otám, hatishpót ben-adám; et-tó'avót avotám hódi'ém.

¿Quieres juzgarlos tú? ¿Los quieres juzgar tú, persona? Hazles conocer las abominaciones de sus padres.

(5)

וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה בְּיוֹם בָּחֳרִי בְיִשְׂרָאֵל וָאֶשָּׂא יָדִי לְזֶרַע בֵּית יַעֲקֹב וָאִוָּדַע לָהֶם בְּאֶרֶץ מִצְרָיִם וָאֶשָּׂא יָדִי לָהֶם לֵאמֹר אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם :

vêámartá aleihém kóh-amar adonái IHVIH bêiom bájorí vêIsraél, váesá iadí lêzéra' béit Iá’aqóv, váivadá' lahém bêéretz mitzráim; váesá iadí lahem lemór, aní Adonai elóheijém .

Diles que así ha dicho el Señor Elohim: 'El día que escogí a Israel, alcé mi mano jurando a la descendencia de la casa de Iaaqov, y me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto. Entonces alcé mi mano jurando y dije: Yo soy el Eterno vuestro Elohim.

(6)

בַּיּוֹם הַהוּא נָשָׂאתִי יָדִי לָהֶם לְהוֹצִיאָם מֵאֶרֶץ מִצְרַיִם אֶל־אֶרֶץ אֲשֶׁר־תַּרְתִּי לָהֶם זָבַת חָלָב וּדְבַשׁ צְבִי הִיא לְכָל־הָאֲרָצוֹת:

baióm hahú nasáti iadí lahém, lêhótziám meéretz mitzráim; el-éretz asher-tárti lahém zavát jalav udvásh, tzêví hí lêjol-háaratzót.

Aquel día les alcé mi mano jurando que les sacaría de la tierra de Egipto a la tierra que había explorado para ellos, que fluye leche y miel y que es la más hermosa de todas las tierras.
(7)
וָאֹמַר אֲלֵהֶם אִישׁ שִׁקּוּצֵי עֵינָיו הַשְׁלִיכוּ וּבְגִלּוּלֵי מִצְרַיִם אַל־
תִּטַּמָּאוּ אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם :
váomár alehém ísh shiqutzéi 'einav hashlíju, uvgiluléi mitzráim al-titamáu; aní Adonai elóheijém .

Entonces les dije: Arrojé cada uno de sí los ídolos detestables que sus ojos aman, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy el Eterno vuestro Elohim.'
(8)
וַיַּמְרוּ־בִי וְלֹא אָבוּ לִשְׁמֹעַ אֵלַי אִישׁ אֶת־שִׁקּוּצֵי עֵינֵיהֶם לֹא
הִשְׁלִיכוּ וְאֶת־גִּלּוּלֵי מִצְרַיִם לֹא עָזָבוּ וָאֹמַר לִשְׁפֹּךְ חֲמָתִי עֲלֵיהֶם
לְכַלּוֹת אַפִּי בָּהֶם בְּתוֹךְ אֶרֶץ מִצְרָיִם:
vaiamru-ví vêló avú lishmó'a elái, ísh et-shiqutzéi 'éineihem ló hishlíju, vêet-giluléi mitzráim ló 'azávu; váomár lishpój jamatí 'aleihém lêjalót apí bahém, bêtój éretz mitzráim.

'Pero ellos se obstinaron contra mí y no quisieron obedecerme. No arrojaron de sí los ídolos detestables que sus ojos aman, ni dejaron los ídolos de Egipto. Entonces yo dije que derramaría sobre ellos mi ira para agotar en ellos mi furor, en medio de la tierra de Egipto.
(9)
וָאַעַשׂ לְמַעַן שְׁמִי לְבִלְתִּי הֵחֵל לְעֵינֵי הַגּוֹיִם אֲשֶׁר־הֵמָּה בְתוֹכָם
אֲשֶׁר נוֹדַעְתִּי אֲלֵיהֶם לְעֵינֵיהֶם לְהוֹצִיאָם מֵאֶרֶץ מִצְרָיִם:
vaá'as lêmá'an shêmí, lêviltí hejél lê'einéi hagoím asher-hémah vêtojám; ashér nodá'ti aleihem lê'éineihém, lêhótziám meéretz mitzráim.

Pero actué por causa de mi nombre, para no ser profanado a la vista de las naciones en medio de las cuales se encontraban, ante cuya vista me di a conocer al sacarlos de la tierra de Egipto.
(10)
וָאוֹצִיאֵם מֵאֶרֶץ מִצְרָיִם וָאֲבִאֵם אֶל־הַמִּדְבָּר:
vaótziém meéretz mitzráim; váaviém el-hamidbár.

'Yo los saqué de la tierra de Egipto y los traje al desierto.

(11)
וָאֶתֵּן לָהֶם֙ אֶת־חֻקּוֹתַ֔י וְאֶת־מִשְׁפָּטַ֖י הוֹדַעְתִּי אוֹתָ֑ם אֲשֶׁ֤ר יַעֲשֶׂה֙ אוֹתָ֣ם הָאָדָ֔ם וָחַ֖י בָּהֶֽם׃
váetén lahem et-juqotái, vêet-mishpatái hodá'ti otám; ashér iá'aséh otám háadám vajái bahém.

Les di mis decretos y les hice conocer mis estatutos, los cuales, el hombre que los cumpla, en ellos vive.
(12)
וְגַ֨ם אֶת־שַׁבְּתוֹתַ֜י נָתַ֣תִּי לָהֶ֗ם לִֽהְיוֹת֙ לְא֣וֹת בֵּינִ֔י וּבֵינֵיהֶ֑ם לָדַ֣עַת כִּ֥י אֲנִ֛י יְהוָ֖ה מְקַדְּשָֽׁם׃
vêgám et-shabêtotaí natáti lahém, líhêíot lêót, beiní uvéineihém; ladá'at kí aní Adonai mêqadêshám .

También les di mis shabatot para que fueran una señal entre yo y ellos, para que supieran que yo soy el Eterno, el que los santifico.
(13)
וַיַּמְר֤וּ־בִי֙ בֵּ֣ית־יִשְׂרָאֵ֔ל בַּמִּדְבָּ֖ר בְּחֻקּוֹתַ֣י לֹא־הָלָ֑כוּ וְאֶת־מִשְׁפָּטַ֞י מָאָ֣סוּ אֲשֶׁר֩ יַעֲשֶׂ֨ה אֹתָ֜ם הָאָדָ֗ם וָחַ֤י בָּהֶם֙ וְאֶת־שַׁבְּתֹתַ֣י חִלְּל֔וּ מְאֹ֖ד וָאֹמַ֣ר לִשְׁפֹּ֧ךְ חֲמָתִ֛י עֲלֵיהֶ֥ם בַּמִּדְבָּ֖ר לְכַלּוֹתָֽם׃
vaiamru-ví véit-Israél bamidbár bêjuqotái ló-haláju vêet-mishpatái maásu asher iá'aséh otám háadam vajái bahém, vêet-shabêtotái jilêlú mêód; váomár lishpój jamatí 'aleihém bamidbár lêjalotám.

Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto; no anduvieron en mis estatutos. Más bien, rechazaron mis decretos, los cuales, el hombre que los cumpla, por ellos vivirá. Y profanaron gravemente mis shabatot, por lo cual dije que había de derramar sobre ellos mi ira en el desierto, para acabar con ellos.
(14)
וָאֶעֱשֶׂ֕ה לְמַ֖עַן שְׁמִ֑י לְבִלְתִּ֤י הֵחֵל֙ לְעֵינֵ֣י הַגּוֹיִ֔ם אֲשֶׁ֥ר הוֹצֵאתִ֖ים לְעֵינֵיהֶֽם׃
vaé'eséh lêmá'an shêmí; lêviltí hejel lê'einéi hagoím, ashér hótzetím lê'éineihém.

Pero actué por causa de mi nombre, para no ser profanado a vista de las naciones, ante cuya vista los saqué.

(15)
וְגַם־אֲנִי נָשָׂאתִי יָדִי לָהֶם בַּמִּדְבָּר לְבִלְתִּי הָבִיא אוֹתָם אֶל־הָאָרֶץ
אֲשֶׁר־נָתַתִּי זָבַת חָלָב וּדְבַשׁ צְבִי הִיא לְכָל־הָאֲרָצוֹת:
vêgam-aní nasáti iadí lahém bamidbár; lêviltí haví otám el-haáretz asher-natáti zavát jalav udvásh, tzêví hí lêjol-háaratzót.

También en el desierto alcé mi mano, jurándoles que no les llevaría a la tierra que les había dado, que fluye leche y miel y que es la más hermosa de todas las tierras.
(16)
יַעַן בְּמִשְׁפָּטַי מָאָסוּ וְאֶת־חֻקּוֹתַי לֹא־הָלְכוּ בָהֶם וְאֶת־שַׁבְּתוֹתַי
חִלֵּלוּ כִּי אַחֲרֵי גִלּוּלֵיהֶם לִבָּם הֹלֵךְ:
iá'an bêmishpatái maásu vêet-juqotaí ló-holêjú vahém, vêet-shabêtotái jilélu; kí ájaréi gilúleihém libám holéj.

Fue porque rechazaron mis decretos, no anduvieron en mis estatutos y profanaron mis shabatot; porque el corazón de ellos se iba tras sus ídolos.
(17)
וַתָּחָס עֵינִי עֲלֵיהֶם מְשַׁחֲתָם וְלֹא־עָשִׂיתִי אוֹתָם כָּלָה בַּמִּדְבָּר:
vatájos 'einí 'aleihém míshajatám; vêló-'asíti otám kaláh bamidbár.

A pesar de ello, mi ojo les tuvo lástima, para no destruirlos, y no acabé con ellos en el desierto.
(18)
וָאֹמַר אֶל־בְּנֵיהֶם בַּמִּדְבָּר בְּחֻקֵּי אֲבוֹתֵיכֶם אַל־תֵּלֵכוּ וְאֶת־
מִשְׁפְּטֵיהֶם אַל־תִּשְׁמֹרוּ וּבְגִלּוּלֵיהֶם אַל־תִּטַּמָּאוּ:
váomár el-bêneihem bamidbár, bêjuqéi avóteijem al-teléju, vêet-mishpêteihém al-tishmóru; uvgilúleihém al-titamáu.

'Y dije a sus hijos en el desierto: 'No andéis según las leyes de vuestros padres; no guardéis sus decretos, ni os contaminéis con sus ídolos.
(19)
אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם בְּחֻקֹּתַי לֵכוּ וְאֶת־מִשְׁפָּטַי שִׁמְרוּ וַעֲשׂוּ אוֹתָם:
aní Adonai elóheijém, bêjuqotái léju; vêet-mishpatái shimrú vá'asú otám .

Yo soy el Eterno vuestro Elohim. Andad según mis estatutos, guardad mis decretos y ponedlos por obra.

(20)
וְאֶת־שַׁבְּתוֹתַי קַדֵּשׁוּ וְהָיוּ לְאוֹת בֵּינִי וּבֵינֵיכֶם לָדַּעַת כִּי אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם :
vêet-shabêtotái qadéshu; vêhaíu lêot beiní uvéineijém, ladá'at kí aní Adonai elóheijém .

Santificad mis shabatot, y serán una señal entre mí y vosotros, para que se sepa que yo soy el Eterno vuestro Elohim.'
(21)
וַיַּמְרוּ־בִי הַבָּנִים בְּחֻקּוֹתַי לֹא־הָלָכוּ וְאֶת־מִשְׁפָּטַי לֹא־שָׁמְרוּ לַעֲשׂוֹת אוֹתָם אֲשֶׁר יַעֲשֶׂה אוֹתָם הָאָדָם וָחַי בָּהֶם אֶת־שַׁבְּתוֹתַי חִלֵּלוּ וָאֹמַר לִשְׁפֹּךְ חֲמָתִי עֲלֵיהֶם לְכַלּוֹת אַפִּי בָּם בַּמִּדְבָּר:
vaiamru-ví habaním bêjuqotái ló-hálaju vêet-mishpatái ló-shomêrú lá'asót otám asher iá'aséh otám háadam vajái bahém, et-shabêtotái jilélu; váomár lishpój jamatí 'aleihém lêjalót apí bám bamidbár.

'Pero los hijos se rebelaron contra mí. No anduvieron según mis estatutos, ni guardaron mis decretos poniéndolos por obra, los cuales, el hombre que los cumpla, por ellos vivirá. Y profanaron mis shabatot, por lo cual dije que derramaría sobre ellos mi ira para agotar en ellos mi furor en el desierto.
(22)
וָאָשֵׁב אֶת־יָדִי וָאַעַשׂ לְמַעַן שְׁמִי לְבִלְתִּי הֵחֵל לְעֵינֵי הַגּוֹיִם אֲשֶׁר־הוֹצֵאתִי אוֹתָם לְעֵינֵיהֶם:
váhashivótí et-iadí, vaá'as lêmá'an shêmí; lêviltí hejel lê'einéi hagoím, asher-hotzéti otám lê'éineihém.

Pero yo retiré mi mano y actué por causa de mi nombre, para no ser profanado a vista de las naciones, ante cuya vista los saqué.
(23)
גַּם־אֲנִי נָשָׂאתִי אֶת־יָדִי לָהֶם בַּמִּדְבָּר לְהָפִיץ אוֹתָם בַּגּוֹיִם וּלְזָרוֹת אוֹתָם בָּאֲרָצוֹת:
gam-aní nasáti et-iadí lahém bamidbár; lêhafítz otam bagoím, ulzarót otám báaratzót.

También en el desierto les alcé mi mano jurándoles que los dispersaría entre las naciones y que los esparciría entre los países,

(24)
יַ֚עַן מִשְׁפָּטַ֣י לֹא־עָשׂ֔וּ וְחֻקּוֹתַ֖י מָאָ֑סוּ וְאֶת־שַׁבְּתוֹתַ֣י חִלֵּ֔לוּ וְאַחֲרֵ֗י
גִּלּוּלֵ֛י אֲבוֹתָ֖ם הָי֥וּ עֵינֵיהֶֽם׃
iá'an mishpatái ló-'asú vêjuqotái maásu, vêet-shabêtotái jilélu; vêájareí giluléi avotám, haíu 'éineihém.

porque no pusieron por obra mis decretos, rechazaron mis estatutos, profanaron mis shabatot, y sus ojos se fueron tras los ídolos de sus padres.
(25)
וְגַם־אֲנִ֞י נָתַ֣תִּי לָהֶ֗ם חֻקִּים֙ לֹ֣א טוֹבִ֔ים וּמִשְׁפָּטִ֖ים לֹ֣א יִחְי֑וּ בָּהֶֽם׃
vêgam-aní natáti lahém, juqím ló tovím; umíshpatím, ló íjêíu bahém.

Yo también les di decretos que no eran buenos y estatutos que no viviesen en ellos.
(26)
וָאֲטַמֵּ֣א אוֹתָ֔ם בְּמַתְּנוֹתָ֖ם בְּהַעֲבִ֣יר כָּל־פֶּ֑טֶר רָחֵ֗ם לְמַ֙עַן֙ אֲשֶׁמֵּ֔ם
לְמַ֕עַן אֲשֶׁ֥ר יֵֽדְעוּ֙ אֲשֶׁ֣ר אֲנִ֔י יְהוָ֖ה ׃ ס
váatamé otam bêmatênotám, bêhá'avír kol-péter rájam; lêmá'an ashimém, lêmá'an ashér iédê'ú, ashér aní Adonai .

Y cuando hacían pasar por fuego a todo primogénito del vientre, los consideré impuros, juntamente con sus dones, para desolarlos, a fin de que supiesen que yo soy el Eterno.
(27)
לָכֵ֞ן דַּבֵּ֣ר אֶל־בֵּ֣ית יִשְׂרָאֵל֮ בֶּן־אָדָם֒ וְאָמַרְתָּ֣ אֲלֵיהֶ֗ם כֹּ֚ה אָמַ֣ר אֲדֹנָ֔י
יְהוִ֖ה עֹ֣וד זֹ֑את גִּדְּפ֤וּ אוֹתִי֙ אֲבוֹתֵיכֶ֔ם בְּמַעֲלָ֖ם בִּ֥י מָֽעַל ׃
lajén dabér el-béit israel ben-adám, vêámartá aleihém, kóh amár adonái IHVÍH; 'ód zót gidêfú otí avóteijém, bêmá'alám bí má'al .

'Por tanto, oh persona, habla a la casa de Israel y diles que así ha dicho el Señor Elohim: 'Aun en esto vuestros padres me afrentaron cuando actuaron contra mí con infidelidad.'
(28)
וָאֲבִיאֵ֞ם אֶל־הָאָ֣רֶץ אֲשֶׁר֩ נָשָׂ֨אתִי אֶת־יָדִ֜י לָתֵ֣ת אוֹתָ֗הּ לָהֶם֙ וַיִּרְאוּ֙
כָּל־גִּבְעָ֣ה רָמָ֔ה וְכָל־עֵ֥ץ עָבֹ֖ת וַיִּזְבְּח֣וּ שָׁ֔ם אֶת־זִבְחֵיהֶ֑ם וַיִּתְּנ֣וּ־שָׁ֔ם
כַּ֥עַס קָרְבָּנָ֖ם וַיָּשִׂ֣ימוּ שָׁ֔ם רֵ֥יחַ נִיחֹוחֵיהֶ֑ם וַיַּסִּ֖יכוּ שָׁ֥ם אֶת־
נִסְכֵּיהֶֽם׃

váaviem el-haáretz, ashér nasátí et-iadí, latét otáh lahém; vairú jol-giv'áh ramáh vêjol-'étz 'avót vaizbêju-shám et-zivjeihem vaitênu-sham ká'as qorbanám, vaiasímu shám réiaj nijójeihém, vaiasíju shám et-niskeihém.

Los llevé a la tierra con respecto a la cual yo había alzado mi mano jurándoles que les habría de dar, pero ellos vieron toda colina alta y todo árbol frondoso, y allí sacrificaron sus víctimas y presentaron sus ofrendas que me indignan. Allí pusieron también su grato olor y allí derramaron sus libaciones.
(29)

וָאֹמַר אֲלֵהֶם מָה הַבָּמָה אֲשֶׁר־אַתֶּם הַבָּאִים שָׁם וַיִּקָּרֵא שְׁמָהּ בָּמָה עַד הַיּוֹם הַזֶּה׃ ס

váomár alehém, máh habamáh, asher-atém habaím shám; vaiqaré shêmah bamáh, 'ád haióm hazéh.

Les dije: '¿Qué es este lugar alto adonde vais?' Y fue llamado su nombre Bamah, hasta el día de hoy.
(30)

לָכֵן אֱמֹר ׀ אֶל־בֵּית יִשְׂרָאֵל כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הַבְּדֶרֶךְ אֲבוֹתֵיכֶם אַתֶּם נִטְמְאִים וְאַחֲרֵי שִׁקּוּצֵיהֶם אַתֶּם זֹנִים : ס

lajén emór | el-béit Israél kóh amar adonái IHVÍH, habêdérej avóteijém atém nitmêím; vêájaréi shiqútzeihém atém zoním .

'Por tanto, di a los de la casa de Israel que así ha dicho el Señor Elohim: '¿A la manera de vuestros padres os contamináis vosotros y os prostituís tras sus ídolos abominables?
(31)

וּבְשָׂאֵת מַתְּנֹתֵיכֶם בְּהַעֲבִיר בְּנֵיכֶם בָּאֵשׁ אַתֶּם נִטְמְאִים לְכָל־גִּלּוּלֵיכֶם עַד־הַיּוֹם {ס} וַאֲנִי אִדָּרֵשׁ לָכֶם בֵּית יִשְׂרָאֵל חַי־אָנִי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה אִם־אִדָּרֵשׁ לָכֶם :

uvisét matênóteijém bêha'avir bêneijém baésh atem nitmêíim lêjol-gilúleijem 'ad-haióm, {s} váaní idarésh lajém béit Israél; jai-áni nêum adonái IHVÍH, im-idarésh lajém .

Pues al presentar vuestras ofrendas y hacer pasar por fuego a vuestros hijos, os habéis contaminado con todos vuestros ídolos, hasta ahora. ¿Y he de ser consultado por vosotros, oh casa de Israel? ¡Vivo yo, que no seré consultado por vosotros!, dice el Señor Elohim.
(32)

וְהָעֹלָה עַל־רוּחֲכֶם הָיוֹ לֹא תִהְיֶה אֲשֶׁר ׀ אַתֶּם אֹמְרִים נִהְיֶה כַגּוֹיִם כְּמִשְׁפְּחוֹת הָאֲרָצוֹת לְשָׁרֵת עֵץ וָאָבֶן׃

vêhá'olah 'al-rújajém, haío ló tíhêiéh; ashér | atém ómêrím níhêiéh jagoim kêmishpêjót háaratzót, lêsharét 'étz vaáven.

No será como lo habéis pensado. Porque vosotros decís: 'Seamos como las demás naciones, como las familias de los países, para servir a la madera y a la piedra.'
(33)

חַי־אָנִי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה אִם־לֹא בְּיָד חֲזָקָה וּבִזְרוֹעַ נְטוּיָה וּבְחֵמָה שְׁפוּכָה אֶמְלֹךְ עֲלֵיכֶם׃

jai-áni nêúm adonái IHVÍH; im-ló bêiád jazaqáh uvizró'a nêtuiáh uvjemáh shêfujáh emlój 'aleijém .

¡Vivo yo, que con mano fuerte, con brazo extendido y con ira derramada he de reinar sobre vosotros!, dice el Señor Elohim.
(34)

וְהוֹצֵאתִי אֶתְכֶם מִן־הָעַמִּים וְקִבַּצְתִּי אֶתְכֶם מִן־הָאֲרָצוֹת אֲשֶׁר נְפוּצֹתֶם בָּם בְּיָד חֲזָקָה וּבִזְרוֹעַ נְטוּיָה וּבְחֵמָה שְׁפוּכָה׃

vêhótzetí etjem min-há'amím, vêqibatztí etjém, min-háaratzót, ashér nêfótzotém bám; bêiád jazaqah uvizró'a nêtuiáh, uvjemáh shêfujáh.

Yo os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de los países en los cuales habéis sido dispersados con mano fuerte, con brazo extendido y con ira derramada.
(35)

וְהֵבֵאתִי אֶתְכֶם אֶל־מִדְבַּר הָעַמִּים וְנִשְׁפַּטְתִּי אִתְּכֶם שָׁם פָּנִים אֶל־פָּנִים׃

vêhévetí etjém, el-midbár há'amím; vênishpattí itêjem shám, paním el-paním.

Os traeré al desierto de los pueblos, y allí, cara a cara, entraré en juicio contra vosotros.
(36)

כַּאֲשֶׁר נִשְׁפַּטְתִּי אֶת־אֲבוֹתֵיכֶם בְּמִדְבַּר אֶרֶץ מִצְרָיִם כֵּן אִשָּׁפֵט אִתְּכֶם נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה׃

káashér nishpáttí et-avóteijém, bêmidbár éretz mitzráim; kén ishafét itêjém, nêúm adonái IHVÍH .

Como entré en juicio contra vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así entraré en juicio contra vosotros, dice el Señor Elohim.
(37)

וְהַעֲבַרְתִּי אֶתְכֶם תַּחַת הַשָּׁבֶט וְהֵבֵאתִי אֶתְכֶם בְּמָסֹרֶת הַבְּרִית׃

vêhá'avartí etjém tájat hashávet; vêhévetí etjém bêmasóret habêrít.

Os haré pasar bajo la vara y os haré entrar en el vínculo del pacto.
(38)

וּבָרוֹתִי מִכֶּם הַמֹּרְדִים וְהַפּוֹשְׁעִים בִּי מֵאֶרֶץ מְגוּרֵיהֶם אוֹצִיא
אוֹתָם וְאֶל־אַדְמַת יִשְׂרָאֵל לֹא יָבֹוא וִידַעְתֶּם כִּי־אֲנִי יְהוָה׃

uvárotí mikém hamórêdím vêhapósh'im bí, meéretz mêgúreihem otzí otám, vêel-admát Israél ló iavó; vída'tém kí-aní Adonai .

Eliminaré de entre vosotros a los rebeldes y a los que han transgredido contra mí. Los sacaré de la tierra de sus peregrinaciones, pero no entrarán en la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy el Eterno.'
(39)

וְאַתֶּם בֵּית־יִשְׂרָאֵל כֹּה־אָמַר | אֲדֹנָי יְהוִה אִישׁ גִּלּוּלָיו לְכוּ עִבֹּדוּ
וְאַחַר אִם־אֵינְכֶם שֹׁמְעִים אֵלָי וְאֶת־שֵׁם קָדְשִׁי לֹא תְחַלְּלוּ־עֹוד
בְּמַתְּנוֹתֵיכֶם וּבְגִלּוּלֵיכֶם׃

vêatém béit-Israél kóh-amár | adonái IHVÍH ísh gilulav lêjú 'avódu, vêajár im-éinêjém shómê'ím elái; vêet-shém qodshí ló têjalêlu-'ód, bêmatênóteijém uvgilúleijém .

'Y en cuanto a vosotros, oh casa de Israel, así ha dicho el Señor Elohim: 'Si a mí no me escucháis, ¡vaya cada uno tras sus dioses y sírvalos! Pero no profanéis más mi santo nombre con vuestras ofrendas y vuestros ídolos.'
(40)

כִּי בְהַר־קָדְשִׁי בְּהַר | מְרֹום יִשְׂרָאֵל נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה שָׁם יַעַבְדֻנִי
כָּל־בֵּית יִשְׂרָאֵל כֻּלֹּה בָּאָרֶץ שָׁם אֶרְצֵם וְשָׁם אֶדְרֹושׁ אֶת־
תְּרוּמֹתֵיכֶם וְאֶת־רֵאשִׁית מַשְׂאֹותֵיכֶם בְּכָל־קָדְשֵׁיכֶם׃

kí vêhar-qodêshí bêhár | mêróm Israél nêum adonái IHVÍH, shám iá'avdúni kol-béit Israél kulóh baáretz; shám ertzém, vêshám edrósh et-têrumóteijém vêet-reshít masóteijém bêjol-qodêsheijém .

'Ciertamente en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice el Señor Elohim, allí me servirá toda la casa de Israel, cuando toda ella esté en la tierra. Allí los aceptaré, y allí reclamaré vuestras ofrendas alzadas y las primicias de vuestros obsequios con todas vuestras cosas sagradas.
(41)

בְּרֵיחַ נִיחֹחַ אֶרְצֶה אֶתְכֶם בְּהֹוצִיאִי אֶתְכֶם מִן־הָעַמִּים וְקִבַּצְתִּי
אֶתְכֶם מִן־הָאֲרָצֹות אֲשֶׁר נְפֹוצֹותֶם בָּם וְנִקְדַּשְׁתִּי בָכֶם לְעֵינֵי
הַגֹּויִם׃

bêréiaj nijoáj ertzéh etjem bêhótzií etjem min-há'amím, vêqibatztí etjém, min-háaratzót, ashér nêfótzotém bám; vêniqdashtí vajém lê'einéi hagoím.

Como grato olor os aceptaré cuando yo os haya sacado de entre los pueblos y os haya reunido de los países en que estáis dispersados. Entonces en medio de vosotros seré tratado como santo, ante la vista de las naciones.
(42)

וְיָדַעְתֶּם כִּי־אֲנִי יְהוָה בַּהֲבִיאִי אֶתְכֶם אֶל־אַדְמַת יִשְׂרָאֵל אֶל־
הָאָרֶץ אֲשֶׁר נָשָׂאתִי אֶת־יָדִי לָתֵת אוֹתָהּ לַאֲבוֹתֵיכֶם :

vída'tem kí-aní Adonai, báhavií etjém el-admát Israél; el-haáretz ashér nasátí et-iadí, latét otáĥ laavóteijém .

Y sabréis que yo soy el Eterno, cuando os traiga a la tierra de Israel, la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres.
(43)

וּזְכַרְתֶּם־שָּׁם אֶת־דַּרְכֵיכֶם וְאֵת כָּל־עֲלִילוֹתֵיכֶם אֲשֶׁר נִטְמֵאתֶם
בָּם וּנְקֹטֹתֶם בִּפְנֵיכֶם בְּכָל־רָעוֹתֵיכֶם אֲשֶׁר עֲשִׂיתֶם:

uzjartem-shám et-darjeijem vêet kol-'alilóteijém, ashér nitmetém bám; unqótotem bifneijém, bêjol-ra'óteijém ashér 'asitém.

Allí os acordaréis de vuestros caminos y de todos vuestros hechos con que os habéis contaminado, y os detestaréis a vosotros mismos por todas vuestras maldades que habéis hecho.
(44)

וְיָדַעְתֶּם כִּי־אֲנִי יְהוָה בַּעֲשׂוֹתִי אִתְּכֶם לְמַעַן שְׁמִי לֹא כְדַרְכֵיכֶם
הָרָעִים וְכַעֲלִילוֹתֵיכֶם הַנִּשְׁחָתוֹת בֵּית יִשְׂרָאֵל נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה
: פ

vída'tem kí-aní Adonai, bá'asotí itêjém lêmá'an shêmí; lo jêdarjeijém hára'ím vêja'alilóteijém hanishjatot béit Israél, nêúm adonái IHVÍH .

Y sabréis que yo soy el Eterno, cuando por causa de mi nombre yo haga con vosotros, no según vuestros malos caminos, ni según vuestras perversas obras, oh casa de Israel', dice el Señor Elohim.
(45)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :

vaihí dêvar-Adonai eláí lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:

(46)
בֶּן־אָדָם שִׂים פָּנֶיךָ דֶּרֶךְ תֵּימָנָה וְהַטֵּף אֶל־דָּרוֹם וְהִנָּבֵא אֶל־יַעַר הַשָּׂדֶה נֶגֶב׃
ben-adám sím panéjá dérej teimánah, vêhatéf el-daróm; vêhinavé el-iá'ar hasadéh négev.

–Oh persona, pon tu rostro en dirección de Temán; predica contra el sur y profetiza contra el bosque del campo del Néguev.
(47)
וְאָמַרְתָּ לְיַעַר הַנֶּגֶב שְׁמַע דְּבַר־יְהוָה כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הִנְנִי מַצִּית־בְּךָ ו אֵשׁ וְאָכְלָה בְךָ כָּל־עֵץ־לַח וְכָל־עֵץ יָבֵשׁ לֹא־תִכְבֶּה לַהֶבֶת שַׁלְהֶבֶת וְנִצְרְבוּ־בָהּ כָּל־פָּנִים מִנֶּגֶב צָפוֹנָה׃
vêámartá lêiá'ar hanégev, shêmá' dêvar-Adonai; kóh-amár adonái IHVÍH hinêní mátzit-bêjá | ésh vêájêláh vêjá jol-'étz-laj vêjol-'étz iavésh ló-tijbeh lahévet shalhévet, vênitzrêvu-váh kol-paním minégev tzafónah .

Dirás al bosque del Néguev: 'Escucha la palabra del Eterno; así ha dicho el Señor Elohim: 'He aquí, yo enciendo fuego en ti, el cual devorará en ti todo árbol verde y todo árbol seco. La poderosa llama no se apagará, y por causa de ella todas las caras serán quemadas, desde el Néguev hasta el norte.
(48)
וְרָאוּ כָל־בָּשָׂר כִּי אֲנִי יְהוָה בְּעַרְתִּיהָ לֹא תִכְבֶּה׃
vêraú kol-basár, kí aní Adonai bí'artíha; ló tijbéh .

Y verá todo mortal que yo, el Eterno, la encendí; no se apagará."
(49)
וָאֹמַר אֲהָהּ אֲדֹנָי יְהוִה הֵמָּה אֹמְרִים לִי הֲלֹא מְמַשֵּׁל מְשָׁלִים הוּא׃ פ
váomár aháh adonái IHVÍH; hémah ómêrim lí, haló mêmashél mêshalím hú .

Entonces dije: –¡Ah, Señor Elohim! Ellos dicen de mí: '¿Acaso no es éste el que anda diciendo parábolas?'

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 21

(1)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר׃
vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:

(2)
בֶּן־אָדָם שִׂים פָּנֶיךָ אֶל־יְרוּשָׁלַ͏ִם וְהַטֵּף אֶל־מִקְדָּשִׁים וְהִנָּבֵא אֶל־
אַדְמַת יִשְׂרָאֵל׃
ben-adám sím panéjá el-iêrúshaláim, vêhatéf el-miqdashím; vêhinavé el-admát Israél.

'Oh persona, pon tu rostro hacia Ierushalaim; predica contra los santuarios y profetiza contra la tierra de Israel.
(3)
וְאָמַרְתָּ לְאַדְמַת יִשְׂרָאֵל כֹּה אָמַר יְהוָה הִנְנִי אֵלַיִךְ וְהוֹצֵאתִי
חַרְבִּי מִתַּעְרָהּ וְהִכְרַתִּי מִמֵּךְ צַדִּיק וְרָשָׁע ׃
vêámartá lêadmát Israél kóh amár Adonai, hinêní eláij, vêhótzetí jarbí mita'ráĥ; vêhijratí miméj tzadíq vêrashá' .

Dirás a la tierra de Israel que así ha dicho el Eterno: 'He aquí que yo estoy contra ti; sacaré mi espada de su vaina y eliminaré de ti al justo y al impío.
(4)
יַעַן אֲשֶׁר־הִכְרַתִּי מִמֵּךְ צַדִּיק וְרָשָׁע לָכֵן תֵּצֵא חַרְבִּי מִתַּעְרָהּ אֶל־
כָּל־בָּשָׂר מִנֶּגֶב צָפוֹן׃
iá'an asher-hijráti miméj tzadíq vêrashá'; lájen tetzé jarbí mita'ráĥ el-kol-basár minégev tzafón.

Por cuanto he de eliminar de ti al justo y al impío, por eso mi espada saldrá de su vaina contra todo mortal, desde el Néguev hasta el norte.
(5)
וְיָדְעוּ כָּל־בָּשָׂר כִּי אֲנִי יְהוָה הוֹצֵאתִי חַרְבִּי מִתַּעְרָהּ לֹא תָשׁוּב
עוֹד ׃ ס
vêiádê'ú kol-basár, kí aní Adonai, hotzéti jarbí mita'ráĥ; ló tashúv 'ód .

Y sabrá todo mortal que yo, el Eterno, he sacado mi espada de su vaina; no volverá a ella.
(6)
וְאַתָּה בֶן־אָדָם הֵאָנַח בְּשִׁבְרוֹן מָתְנַיִם וּבְמְרִירוּת תֵּאָנַח
לְעֵינֵיהֶם׃
vêataháh ven-adám héanáj; bêshivrón motnáim uvimrirút, téanáj lê'éineihém.

'Y tú, oh persona, gime con quebrantamiento de corazón; gime con amargura ante sus ojos.

(7)
וְהָיָה כִּי־יֹאמְרוּ אֵלֶיךָ עַל־מָה אַתָּה נֶאֱנָח וְאָמַרְתָּ אֶל־שְׁמוּעָה כִּי־
בָאָה וְנָמֵס כָּל־לֵבָב וְרָפוּ כָל־יָדַיִם וְכֵהָתָה כָּל־רוּחַ וְכָל־בִּרְכַּיִם
תֵּלַכְנָה מַיִם הִנֵּה בָאָה וְנִהְיָתָה נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה : פ
vêhaiah kí-iomrú eléja, 'al-máh atáh néenáj; vêámartá el-shêmu'áh jí-vaáh vênamés kol-lev vêrafú jol-iadáim vêjíhataháh jol-rúaj vêjol-birkáim telájnah máim, hinéh vaah vêníhêiátah, nêúm adonái IHVÍH .

Y sucederá que cuando te digan: '¿Por qué gimes?', les dirás: 'Por la noticia que viene, porque todo corazón desfallecerá y todas las manos se debilitarán. Todo espíritu desmayará, y todas las rodillas se escurrirán como agua. ¡He aquí que viene, y va a suceder!", dice el Señor Elohim.
(8)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :
vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(9)
בֶּן־אָדָם הִנָּבֵא וְאָמַרְתָּ כֹּה אָמַר אֲדֹנָי אֱמֹר חֶרֶב חֶרֶב הוּחַדָּה
וְגַם־מְרוּטָה:
ben-adám hinave vêámartá, kóh amár adonái; emór jérev jérev hujádah vêgam-mêrutáh.

'Oh persona, profetiza y di que así ha dicho el Señor: '¡La espada, la espada está afilada y pulida también!
(10)
לְמַעַן טִבְחָה הוּחַדָּה לְמַעַן־הֱיֵה־לָהּ בָּרָק מֹרָטָה אוֹ נָשִׂישׂ
שֵׁבֶט בְּנִי מֹאֶסֶת כָּל־עֵץ:
lêmá'an têvóaj tévaj hujádah, lêmá'an-heieh-láh baráq morátah; ó nasís, shévet bêní moéset kol-'étz.

Está afilada para realizar una matanza, pulida para que tenga resplandor. ¿Hemos de alegrarnos cuando el cetro de mi hijo menosprecia todo consejo?
(11)
וַיִּתֵּן אֹתָהּ לְמָרְטָה לִתְפֹּשׂ בַּכָּף הִיא־הוּחַדָּה חֶרֶב וְהֵיא מֹרָטָה
לָתֵת אוֹתָהּ בְּיַד־הוֹרֵג:
vaitén otáh lêmortáh litpós bakáf; hí-hujádah jérev vêhí morátah, latét otáh bêiad-horég.

Él la entregó para ser pulida y para tomarla en la mano. Ha afilado la espada; la ha pulido para entregarla en manos del verdugo.'
(12)
זְעַק וְהֵילֵל֙ בֶּן־אָדָ֔ם כִּי־הִיא֙ הָיְתָ֣ה בְעַמִּ֔י הִ֖יא בְּכָל־נְשִׂיאֵ֣י יִשְׂרָאֵ֑ל מְגוּרֵ֤י אֶל־חֶ֙רֶב֙ הָ֣יוּ אֶת־עַמִּ֔י לָכֵ֖ן סְפֹ֥ק אֶל־יָרֵֽךְ׃
zê'áq vêheilel ben-adám, ki-hi háiêtáh vê'amí, hí bêjol-nêsiéi Israél; mêguréi el-jérev haíu et-'amí, lajén sêfóq el-iaréj.

Grita y gime, oh persona, porque ella está contra mi pueblo; ella está contra todos los gobernantes de Israel. Ellos, juntamente con mi pueblo, son arrojados a la espada; por tanto, golpea tu muslo.
(13)
כִּ֚י בֹּחַ֔ן וּמָ֕ה אִם־גַּם־שֵׁ֖בֶט מֹאֶ֑סֶת לֹ֣א יִהְיֶ֔ה נְאֻ֖ם אֲדֹנָ֥י יְהוִֽה׃ פ
kí vójan, umáh im-gam-shévet moéset ló íhieh; nêúm adonái IHVÍH .

Porque será probado, ¿y qué si ella aún desprecia al cetro? ¡Él dejará de ser!, dice el Señor Elohim.
(14)
וְאַתָּ֣ה בֶן־אָדָ֗ם הִנָּבֵ֙א וְהַ֣ךְ כַּף־אֶל־כָּ֔ף וְתִכָּפֵ֖ל חֶ֣רֶב שְׁלִישִׁתָ֑הּ חֶ֤רֶב חַלְלִים֙ הִ֔יא חֶ֥רֶב חָלָ֖ל הַגָּד֣וֹל הַחֹדֶ֔רֶת לָהֶֽם׃
vêatáh ven-adám, hinavé vêháj káf el-káf; vêtikafél jérev shêlishítah jérev jalalím, hí jérev jalál hagadól, hajodéret lahém.

Tú, pues, oh persona, profetiza y golpea mano contra mano, y la espada se duplicará y se triplicará. Ésta es la espada de la matanza. Ésta es la espada de la gran matanza, que los traspasará,
(15)
לְמַ֣עַן ׀ לָמ֣וּג לֵ֗ב וְהַרְבֵּה֙ הַמִּכְשֹׁלִ֔ים עַ֖ל כָּל־שַׁעֲרֵיהֶ֑ם נָתַ֤תִּי אִבְחַת־חֶ֙רֶב֙ אָ֣ח עֲשׂוּיָ֔ה לְבָרָ֖ק מְעֻטָּ֥ה לְטָבֵֽחַ׃
lêmá'an | lamúg lév vêharbeh hamijsholím, 'ál kol-shá'areihém, natáti ivjat-járev; áj 'asuiáh lêvaráq mê'utáh lêtávaj.

para que se derrita su corazón y se multipliquen los caídos. En todas las puertas de ellos he puesto el degüello a espada. ¡Ay! Está hecha para resplandecer, y pulida para degollar.
(16)
הִתְאַחֲדִ֣י הֵימָנִ֔י הָשִׂ֖ימִי הַשְׂמִ֑ילִי אָ֥נָה פָנַ֖יִךְ מֻעָדֽוֹת׃
hitájadí heimíni hasími hasmíli; ánah panáij mú'adót.

Agúzate; dirígete a la derecha; ponte a la izquierda. Pon tu rostro hacia donde están dirigidos tus filos.
(17)

וְגַם־אֲנִי אַכֶּה כַפִּי אֶל־כַּפִּי וַהֲנִיחֹתִי חֲמָתִי אֲנִי יְהוָה דִּבַּרְתִּי׃ פ

vêgam-aní akéh japí el-kapí, vahaníjotí jamatí; aní Adonai dibárêti .

Yo también golpearé mano contra mano y haré que se asiente mi ira. Yo, el Eterno, he hablado.'
(18)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר׃

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(19)

וְאַתָּה בֶן־אָדָם שִׂים־לְךָ ׀ שְׁנַיִם דְּרָכִים לָבוֹא חֶרֶב מֶלֶךְ־בָּבֶל מֵאֶרֶץ אֶחָד יֵצְאוּ שְׁנֵיהֶם וְיָד בָּרֹא בְּרֹאשׁ דֶּרֶךְ־עִיר בָּרֹא׃

vêataháh ven-adám sim-lêjá | shênáim dêrajím lavo jérev mélej-bavél, meéretz ejád iétzêú shêneihém; vêiád baré, bêrósh dérej-'ír baré.

'Tú, oh persona, traza dos caminos por donde pueda ir la espada del rey de Babilonia. Ambos caminos han de salir de la misma tierra. Pon al comienzo de cada camino una señal que conduzca a la ciudad.
(20)

דֶּרֶךְ תָּשִׂים לָבוֹא חֶרֶב אֶת רַבַּת בְּנֵי־עַמּוֹן וְאֶת־יְהוּדָה בִּירוּשָׁלַם בְּצוּרָה׃

dérej tasím, lavó jérev, ét rabát bênéi-'amón; vêet-iêhudáh virúshaláim bêtzuráh.

Señala el camino por donde vaya la espada contra Rabá de los hijos de Amón, y contra Iehudá y la fortificada Ierushalaim.
(21)

כִּי־עָמַד מֶלֶךְ־בָּבֶל אֶל־אֵם הַדֶּרֶךְ בְּרֹאשׁ שְׁנֵי הַדְּרָכִים לִקְסָם־קֶסֶם קִלְקֵל בַּחִצִּים שָׁאַל בַּתְּרָפִים רָאָה בַּכָּבֵד׃

kí-'amád melej-bavél el-ém hadérej bêrósh shênéi hadêrajím liqsam-qásem; qilqál bájitzim shaál batêrafím, raáh bakavéd.

Porque el rey de Babilonia se ha detenido en la encrucijada, al comienzo de los dos caminos, para tomar consejo de adivinación. Ha sacudido las flechas, ha consultado por medio de los ídolos domésticos y ha observado el hígado.

(22)
בְּיִמִינֹו הָיָה ׀ הַקֶּסֶם יְרוּשָׁלַ͏ִם לָשׂוּם כָּרִים לִפְתֹּחַ פֶּה בְּרֶצַח לְהָרִים קוֹל בִּתְרוּעָה לָשׂוּם כָּרִים עַל־שְׁעָרִים לִשְׁפֹּךְ סֹלְלָה לִבְנוֹת דָּיֵק׃
bíminó haiáh | haqésem iêrúshaláim lasúm karim liftóaj peh bêrétzaj, lêharím qól bitru'áh; lasúm karim 'al-shê'arím, lishpój sólêláh livnót daiéq.

'La adivinación señala a la derecha, a Ierushalaim, para poner arietes, para abrir la boca con griterío, para levantar la voz con grito de guerra, para poner arietes contra las puertas y para levantar terraplenes y construir muros de asedio.
(23)
וְהָיָה לָהֶם כקסום־ (כִּקְסָם־) שָׁוְא בְּעֵינֵיהֶם שְׁבֻעֵי שְׁבֻעוֹת לָהֶם וְהוּא־מַזְכִּיר עָוֹן לְהִתָּפֵשׂ׃ ס
vêhaiáh lahém JQSVM- (kiqsam-) shov bê'éineihém, shêvu'éi shêvu'ót lahém; vêhú-mazkír 'avón lêhitafés.

Sin embargo, a sus ojos eso parecerá una adivinación mentirosa, por estar aliados con ellos bajo juramento. Pero él traerá a la memoria la ofensa, a fin de prenderlos.
(24)
לָכֵן כֹּה־אָמַר֙ אֲדֹנָי יְהוִ֔ה יַ֚עַן הַזְכַּרְכֶ֣ם עֲוֹנְכֶ֔ם בְּהִגָּלוֹת֙ פִּשְׁעֵיכֶ֔ם לְהֵרָא֖וֹת חַטֹּאותֵיכֶ֑ם בְּכֹל֙ עֲלִילוֹתֵיכֶ֔ם יַ֚עַן הִזָּכְרְכֶ֔ם בַּכַּ֖ף תִּתָּפֵֽשׂוּ׃ פ
lajén kóh-amar adonái IHVIH iá'an hazkarjem 'avónjém, bêhigalót pish'eijém lêhéraot jatóvteijém, bêjól 'alilóteijém; iá'an hizájerjém, bakáf titafésu .

Por tanto, así ha dicho el Señor Elohim: 'Seréis atrapados en sus manos, porque habéis hecho recordar vuestras ofensas, poniendo al descubierto vuestras transgresiones, quedando a la vista vuestros pecados en todas vuestras obras. Porque habéis sido traídos a la memoria, seréis apresados por su mano.'
(25)
וְאַתָּה֙ חָלָ֣ל רָשָׁ֔ע נְשִׂיא֙ יִשְׂרָאֵ֔ל אֲשֶׁר־בָּ֥א יוֹמ֖וֹ בְּעֵ֣ת עֲוֹ֥ן קֵֽץ׃ ס
vêatah jalál rashá', nêsí Israél; asher-bá iomó, bê'ét 'avón qétz.

'Y tú, profano y malvado gobernante de Israel, cuyo día ha llegado con el tiempo del castigo final,

(26)
כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הָסִיר הַמִּצְנֶפֶת וְהָרֵם הָעֲטָרָה זֹאת לֹא־זֹאת הַשָּׁפָלָה הַגְבֵּהַ וְהַגָּבֹהַ הַשְׁפֵּיל :
kóh amar adonái IHVÍH, hasir hamitznéfet, vêharím há'ataráh; zót lo-zót, hashafálah hagbéha, vêhagavóha hashpíl .

así ha dicho el Señor Elohim: '¡Despójate del turbante y quítate la corona! ¡Esto no será más así! Hay que enaltecer al humilde y humillar al altivo.'
(27)
עָוָה עָוָה עָוָה אֲשִׂימֶנָּה גַּם־זֹאת לֹא הָיָה עַד־בֹּא אֲשֶׁר־לוֹ הַמִּשְׁפָּט וּנְתַתִּיו: פ
'aváh 'aváh 'aváh asiménah; gam-zot ló haiáh, 'ad-bó asher-ló hamishpát untatív.

¡En ruinas, en ruinas, en ruinas la convertiré, y no existirá más, hasta que venga aquel a quien le pertenece el derecho; y a él se lo entregaré!
(28)
וְאַתָּה בֶן־אָדָם הִנָּבֵא וְאָמַרְתָּ כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה אֶל־בְּנֵי עַמּוֹן וְאֶל־חֶרְפָּתָם וְאָמַרְתָּ חֶרֶב חֶרֶב פְּתוּחָה לְטֶבַח מְרוּטָה לְהָכִיל לְמַעַן בָּרָק :
vêatáh ven-adám hinavé vêámartá kóh amar adonái IHVÍH, el-bênéi 'amón vêel-jerpatám; vêámartá jérev jérev pêtujah lêtévaj mêrutáh, lêhajíl lêmá'an baráq .

'Y tú, oh persona, profetiza y di que así ha dicho el Señor Elohim acerca de los hijos de Amón y de sus afrentas. Dirás: '¡La espada, la espada está desenvainada para la matanza, pulida para exterminar y para resplandecer!
(29)
בַּחֲזוֹת לָךְ שָׁוְא בִּקְסֹם־לָךְ כָּזָב לָתֵת אוֹתְךָ אֶל־צַוְארֵי חַלְלֵי רְשָׁעִים אֲשֶׁר־בָּא יוֹמָם בְּעֵת עֲוֹן קֵץ:
bájazót laj sháv, biqsam-láj kazáv; latét otáj él-tzaureí jálêléi rêsha'ím, asher-bá iomám, bê'ét 'avón qétz.

Porque cuando te profetizan, es insignificancia; cuando adivinan, es mentira; para ponerte junto con los cuellos de los más pervertidos de los pecadores, cuyo día ha llegado con el tiempo del castigo final.

(30)
הָשַׁב אֶל־תַּעְרָהּ בִּמְקוֹם אֲשֶׁר־נִבְרֵאת בְּאֶרֶץ מְכֻרוֹתַיִךְ אֶשְׁפֹּט אֹתָךְ׃
hasháv el-ta'ráĥ; bimqóm asher-nivrét bêéretz mêjúrotáij eshpót otáj.

¿Ha de volver a su vaina? En el lugar donde fuiste creado, en tu tierra de origen, allí te juzgaré.
(31)
וְשָׁפַכְתִּי עָלַיִךְ זַעְמִי בְּאֵשׁ עֶבְרָתִי אָפִיחַ עָלָיִךְ וּנְתַתִּיךְ בְּיַד אֲנָשִׁים בְּעֲרִים חָרָשֵׁי מַשְׁחִית׃
vêsháfajtí 'aláij za'mí, bêésh 'evratí afíaj 'aláij; untatíj bêiad anashím bó'arím, járashéi mashjít.

Derramaré sobre ti mi indignación, soplaré el fuego de mi ira contra ti y te entregaré en manos de hombres brutales, artífices de destrucción.
(32)
לָאֵשׁ תִּהְיֶה לְאָכְלָה דָּמֵךְ יִהְיֶה בְּתוֹךְ הָאָרֶץ לֹא תִזָּכְרִי כִּי אֲנִי יְהוָה דִּבַּרְתִּי : פ
laésh tíhêieh lêojláh, daméj íhién bêtój haáretz; ló tizajéri, kí aní Adonai dibárêti .

Serás combustible para el fuego; tu sangre quedará en medio de la tierra. No habrá más memoria de ti, porque yo, el Eterno, he hablado."

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 22

(1)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :
vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(2)
וְאַתָּה בֶן־אָדָם הֲתִשְׁפֹּט הֲתִשְׁפֹּט אֶת־עִיר הַדָּמִים וְהוֹדַעְתָּהּ אֵת כָּל־תּוֹעֲבוֹתֶיהָ׃
vêataáh ven-adám, hatishpót hatishpót et-'ír hadamím; vêhóda'táĥ, ét kol-tó'avotéiha.

'Tú, oh persona, ¿juzgarás a la ciudad derramadora de sangre? ¿La juzgarás? ¿Le mostrarás todas sus abominaciones?

(3)
וְאָמַרְתָּ כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה עִיר שֹׁפֶכֶת דָּם בְּתוֹכָהּ לָבוֹא עִתָּהּ
וְעָשְׂתָה גִלּוּלִים עָלֶיהָ לְטָמְאָה :
vêámartá kóh amar adonái IHVÍH, 'ír shoféjet dám bêtojáh lavó 'itáh; vê'ásêtáh gilulím 'aléiha lêtomáh .

Tú, pues, dirás que así ha dicho el Señor Elohim: '¡Ciudad que derrama sangre en medio de sí, para que venga su hora, y que se ha hecho ídolos para contaminarse!
(4)
בְּדָמֵךְ אֲשֶׁר־שָׁפַכְתְּ אָשַׁמְתְּ וּבְגִלּוּלַיִךְ אֲשֶׁר־עָשִׂית טָמֵאת
וַתַּקְרֵיבִי יָמַיִךְ וַתָּבוֹא עַד־שְׁנוֹתָיִךְ עַל־כֵּן נְתַתִּיךְ חֶרְפָּה לַגּוֹיִם
וְקַלָּסָה לְכָל־הָאֲרָצוֹת:
bêdaméj asher-shafájt ashámt uvgiluláij asher-'asit tamét, vataqrívi iamáij, vatavó 'ad-shênotáij; 'al-kén nêtatíj jerpah lagoím, vêqalasáh lêjol-háaratzót.

Eres culpable por la sangre que has derramado, y te has contaminado con los ídolos que hiciste. Tú has hecho que se acerque tu día y has llegado al término de tus años. Por tanto, te he entregado como afrenta a las naciones y como objeto de burla a todos los países.
(5)
הַקְּרֹבוֹת וְהָרְחֹקוֹת מִמֵּךְ יִתְקַלְּסוּ־בָךְ טְמֵאַת הַשֵּׁם רַבַּת
הַמְּהוּמָה:
haqêrovót vêhárêjoqót miméj itqalêsu-váj; têmeát hashém, rabát hamêhumáh.

Los que están cerca y los que están lejos harán burla de ti, ¡oh ciudad de nombre manchado y de gran confusión!
(6)
הִנֵּה נְשִׂיאֵי יִשְׂרָאֵל אִישׁ לִזְרֹעוֹ הָיוּ בָךְ לְמַעַן שְׁפָךְ־דָּם:
hineh nêsiéi Israél, ísh lizro'ó háiu váj; lêmá'an shêfaj-dám.

"He aquí que los gobernantes de Israel, cada uno según su poder, están en ti solamente para derramar sangre.
(7)
אָב וָאֵם הֵקַלּוּ בָךְ לַגֵּר עָשׁוּ בַעֹשֶׁק בְּתוֹכֵךְ יָתוֹם וְאַלְמָנָה הוֹנוּ
בָךְ:
áv vaem heqálu váj, lagér 'asú va'ósheq bêtojéj; iatóm vêalmanáh hónu váj.

En ti desprecian al padre y a la madre; en medio de ti tratan con abuso al extranjero; en ti explotan al huérfano y a la viuda.
(8)

קָדָשַׁי בָּזִית וְאֶת־שַׁבְּתֹתַי חִלָּלְתִּ׃

qádasháy bazít; vêet-shabêtotái jilálêt.

Menosprecias mis cosas sagradas y profanas mis shabatot.
(9)

אַנְשֵׁי רָכִיל הָיוּ בָךְ לְמַעַן שְׁפָךְ־דָּם וְאֶל־הֶהָרִים אָכְלוּ בָךְ זִמָּה עָשׂוּ בְתוֹכֵךְ׃

anshéi rajíl háiu váj lêmá'an shêfaj-dám; vêel-héharim ájlu váj, zimáh 'asú vêtojéj.

En ti hay calumniadores listos a derramar sangre; en ti están los que comen sobre los montes. En medio de ti cometen infamia:
(10)

עֶרְוַת־אָב גִּלָּה־בָךְ טְמֵאַת הַנִּדָּה עִנּוּ־בָךְ׃

'ervat-áv gilah-váj; têmeát hanidáh 'inu-váj.

En ti descubren la desnudez del padre; en ti mancillan a la mujer que está impura por su menstruación.
(11)

וְאִישׁ | אֶת־אֵשֶׁת רֵעֵהוּ עָשָׂה תּוֹעֵבָה וְאִישׁ אֶת־כַּלָּתוֹ טִמֵּא בְזִמָּה וְאִישׁ אֶת־אֲחֹתוֹ בַת־אָבִיו עִנָּה־בָךְ׃

vêísh | et-éshet re'éhu 'asah tó'eváh, vêísh et-kalató timé vêzimáh; vêísh et-ajotó vat-avív 'inah-váj.

En ti está el hombre que comete abominación con la mujer de su prójimo, el que contamina pervertidamente a su nuera y el que mancilla a su hermana, hija de su padre.
(12)

שֹׁחַד לָקְחוּ־בָךְ לְמַעַן שְׁפָךְ־דָּם נָשָׁךְ וְתַרְבִּית לָקַחְתְּ וַתְּבַצְּעִי רֵעַיִךְ בַּעֹשֶׁק וְאֹתִי שָׁכַחַתְּ נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה׃

shójad láqêju-váj lêmá'an shêfaj-dám; néshej vêtarbít laqájat vatêvatzê'í re'áij ba'ósheq, vêotí shajájat, nêúm adonái IHVÍH .

En ti reciben soborno para derramar sangre. Cobras usura e intereses, y te aprovechas de tu prójimo con extorsión. Te has olvidado de mí', dice el Señor Elohim.

(13)
וְהִנֵּה הִכֵּיתִי כַפִּי אֶל־בִּצְעֲךָ אֲשֶׁר עָשִׂית וְעַל־דָּמֶךָ אֲשֶׁר הָיוּ בְּתוֹכֵךְ׃
vêhineh hikéiti japí, el-bitz'éj ashér 'asít; vê'ál-daméj, ashér haíu bêtojéj.

"He aquí que golpeo con mi mano a causa de las ganancias deshonestas que has conseguido, y a causa de la sangre que hay en medio de ti.
(14)
הֲיַעֲמֹד לִבֵּךְ אִם־תֶּחֱזַקְנָה יָדַיִךְ לַיָּמִים אֲשֶׁר אֲנִי עֹשֶׂה אוֹתָךְ אֲנִי יְהוָה דִּבַּרְתִּי וְעָשִׂיתִי׃
haiá'amód libej im-téjezáqnah iadáij, laiamím ashér aní 'oséh otáj; aní Adonai dibárti vê'asíti .

¿Estará firme tu corazón? ¿Estarán fuertes tus manos en los días cuando yo actúe contra ti? Yo, el Eterno, he hablado y lo cumpliré:
(15)
וַהֲפִיצוֹתִי אוֹתָךְ בַּגּוֹיִם וְזֵרִיתִיךְ בָּאֲרָצוֹת וַהֲתַמּוֹתִי טֻמְאָתֵךְ מִמֵּךְ׃
vahafítzotí otaj bagoím, vêzéritíj báaratzót; váhatimotí tumatéj miméj.

Te dispersaré entre las naciones y te esparciré por los países. Así eliminaré de ti tu impureza.
(16)
וְנִחַלְתְּ בָּךְ לְעֵינֵי גוֹיִם וְיָדַעַתְּ כִּי־אֲנִי יְהוָה׃ פ
vênijált báj lê'einéi goím; vêiadá'at kí-aní Adonai .

Fui profanado en ti a vista de las naciones. Y sabrás que yo soy el Eterno."
(17)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר׃
vaihí dêvar-Adonai eláí lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(18)
בֶּן־אָדָם הָיוּ־לִי בֵּית־יִשְׂרָאֵל לסוג (לְסֹיג) כֻּלָּם נְחֹשֶׁת וּבְדִיל וּבַרְזֶל וְעוֹפֶרֶת בְּתוֹךְ כּוּר סִגִּים כֶּסֶף הָיוּ׃ ס
ben-adám háiu-lí véit-Israél lsvg (lêsíg); kulám nêjoshet uvdíl uvarzél vê'oféret bêtój kúr, sigím késef haíu.

'Oh persona, para mí la casa de Israel se ha convertido en escoria. Todos ellos–plata, cobre, estaño, hierro y plomo– se han convertido en escoria en medio del horno.

(19)
לָכֵן כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה יַעַן הֱיוֹת כֻּלְּכֶם לְסִגִּים לָכֵן הִנְנִי קֹבֵץ אֶתְכֶם אֶל־תּוֹךְ יְרוּשָׁלָם :
lajén kóh amar adonái IHVÍH, iá'an heíot kulêjém lêsigím; lajen hinêní qovétz etjém, el-tój iêrúshaláim .

Por tanto, así ha dicho el Señor Elohim: 'Ya que todos vosotros os habéis convertido en escoria, he aquí que por eso yo os junto en medio de Ierushalaim.
(20)
קְבֻצַת כֶּסֶף וּנְחֹשֶׁת וּבַרְזֶל וְעוֹפֶרֶת וּבְדִיל אֶל־תּוֹךְ כּוּר לָפַחַת־עָלָיו אֵשׁ לְהַנְתִּיךְ כֵּן אֶקְבֹּץ בְּאַפִּי וּבַחֲמָתִי וְהִנַּחְתִּי וְהִתַּכְתִּי אֶתְכֶם:
qêvútzat késef únjoshet uvarzél vê'oféret uvdil el-tój kúr, lafájat-'aláv ésh lêhantíj; kén eqbotz bêapí uvájamatí, vêhinajtí vêhitajtí etjém.

Como cuando se junta plata, cobre, hierro, plomo y estaño dentro del horno, y se sopla el fuego para fundirlos, así os juntaré en mi furor y en mi ira. Allí os colocaré y os fundiré.
(21)
וְכִנַּסְתִּי אֶתְכֶם וְנָפַחְתִּי עֲלֵיכֶם בְּאֵשׁ עֶבְרָתִי וְנִתַּכְתֶּם בְּתוֹכָהּ:
vêjinastí etjém, vênáfajtí 'aleijém bêésh 'evratí; vênitajtém bêtojáh.

Os reuniré y soplaré sobre vosotros con el fuego de mi ira, y seréis fundidos dentro de ella.
(22)
כְּהִתּוּךְ כֶּסֶף בְּתוֹךְ כּוּר כֵּן תִּתֻּכוּ בְתוֹכָהּ וִידַעְתֶּם כִּי־אֲנִי יְהוָה שָׁפַכְתִּי חֲמָתִי עֲלֵיכֶם : פ
kêhitúj késef bêtój kúr, kén tutêjú vêtojáh; vída'tem kí-aní Adonai, shafájti jamatí 'aleijém .

Como se funde la plata dentro del horno, así seréis fundidos dentro de ella. Y sabréis que yo, el Eterno, he derramado mi ira sobre vosotros."
(23)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :
vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:

(24)
בֶּן־אָדָם אֱמָר־לָהּ אַתְּ אֶרֶץ לֹא מְטֻהָרָה הִיא לֹא גִשְׁמָה בְּיוֹם
זָעַם׃
ben-adám emor-láh̲ át éretz, ló mêtóharáh hí; ló gushmáh̲ bêíom zá'am.

'Oh persona, di a ella: 'Tú eres una tierra no purificada, que no ha sido rociada con lluvia en el día de la ira.'
(25)
קֶשֶׁר נְבִיאֶיהָ בְּתוֹכָהּ כַּאֲרִי שׁוֹאֵג טֹרֵף טָרָף נֶפֶשׁ אָכָלוּ חֹסֶן
וִיקָר יִקָּחוּ אַלְמְנוֹתֶיהָ הִרְבּוּ בְתוֹכָהּ׃
qésher nêviéihá bêtojáh̲, káarí shoég tóréf táref; néfesh ajálu jósen viqar iqáju, almênotéiha hirbú vêtojáh̲.

Porque en medio de ella hay una conspiración de sus profetas; son como un león rugiente que arrebata la presa. Devoran a la gente, se apoderan del patrimonio y de las cosas preciosas, y multiplican sus viudas en medio de ellos.
(26)
כֹּהֲנֶיהָ חָמְסוּ תוֹרָתִי וַיְחַלְּלוּ קָדָשַׁי בֵּין־קֹדֶשׁ לְחֹל לֹא הִבְדִּילוּ
וּבֵין־הַטָּמֵא לְטָהוֹר לֹא הוֹדִיעוּ וּמִשַּׁבְּתוֹתַי הֶעְלִימוּ עֵינֵיהֶם וָאֵחַל
בְּתוֹכָם׃
kóhanéiha jámêsú tóratí vaijalêlú qádashaí béin-qódesh lêjol ló hivdílu, uvein-hatamé lêtahór ló hodí'u; umishabêtotaí he'límu 'éineihém, váejál bêtojám.

'Sus sacerdotes violan mi Torá y profanan mis cosas sagradas. No hacen diferencia entre lo santo y lo profano, ni enseñan a distinguir entre lo impuro y lo puro. Con respecto a mis shabatot esconden sus ojos, y he sido profanado en medio de ellos.
(27)
שָׂרֶיהָ בְקִרְבָּהּ כִּזְאֵבִים טֹרְפֵי טָרֶף לִשְׁפֹּךְ־דָּם לְאַבֵּד נְפָשׁוֹת
לְמַעַן בְּצַע בָּצַע׃
saréiha vêqirbáh̲, kizevím tórfei táref; lishpaj-dam lêabéd nêfashót, lêmá'an bêtzó'a bátza'.

'Sus magistrados en medio de ella son como lobos que arrebatan la presa para derramar sangre y destruir las vidas, a fin de conseguir ganancias deshonestas.

(28)
וּנְבִיאֶיהָ טָחָו לָהֶם תָּפֵל חֹזִים שָׁוְא וְקֹסְמִים לָהֶם כָּזָב אֹמְרִים כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה וַיהוָה לֹא דִבֶּר :
unviéiha tajú lahem tafél, jozím sháv, vêqósêmím lahém kazáv; ómêrím kóh amar adonái IHVÍH, váAdonai ló dibér .

'Sus profetas les han recubierto con cal. Ven insignificancia y les adivinan mentira, diciendo: 'Así ha dicho el Señor Elohim', pero el Eterno no ha hablado.
(29)
עַם הָאָרֶץ עָשְׁקוּ עֹשֶׁק וְגָזְלוּ גָּזֶל וְעָנִי וְאֶבְיוֹן הוֹנּוּ וְאֶת־הַגֵּר עָשְׁקוּ בְּלֹא מִשְׁפָּט:
'ám haáretz 'áshqu 'ósheq, vêgázêlú gazél; vê'aní vêevion honú, vêet-hagér 'áshêqú bêló mishpát.

'Y el pueblo de la tierra ha practicado la opresión y ha cometido robo. Abusan del pobre y del necesitado, y oprimen sin derecho al extranjero.
(30)
וָאֲבַקֵּשׁ מֵהֶם אִישׁ גֹּדֵר־גָּדֵר וְעֹמֵד בַּפֶּרֶץ לְפָנַי בְּעַד הָאָרֶץ לְבִלְתִּי שַׁחֲתָהּ וְלֹא מָצָאתִי:
váavaqésh mehém ísh góder-gader vê'oméd bapéretz lêfanái bê'ád haáretz lêviltí shájatáĥ; vêló matzáti.

Busqué entre ellos un hombre que levantara el muro y que se pusiese en la brecha delante de mí, intercediendo por la tierra para que yo no la destruyera; pero no lo hallé.
(31)
וָאֶשְׁפֹּךְ עֲלֵיהֶם זַעְמִי בְּאֵשׁ עֶבְרָתִי כִּלִּיתִים דַּרְכָּם בְּרֹאשָׁם נָתַתִּי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה : פ
váeshpój 'aleihem za'mí, bêésh 'evratí kilitím; darkam bêroshám natáti, nêúm adonái IHVÍH .

Por tanto, derramaré sobre ellos mi indignación; con el fuego de mi ira los consumiré. Haré recaer su conducta sobre sus propias cabezas', dice el Señor Elohim.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 23

(1)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(2)

בֶּן־אָדָם שְׁתַּיִם נָשִׁים בְּנוֹת אֵם־אַחַת הָיוּ׃

ben-adám; shêtáim nashím, bênót em-aját haíu.

'Oh persona: Había dos mujeres, que eran hijas de una sola madre.

(3)

וַתִּזְנֶינָה בְמִצְרַיִם בִּנְעוּרֵיהֶן זָנוּ שָׁמָּה מֹעֲכוּ שְׁדֵיהֶן וְשָׁם עִשּׁוּ דַּדֵּי בְתוּלֵיהֶן׃

vatiznéinah vêmitzráim, bin'úreihén zanú; shámah mó'ajú shêdeihén, vêshám 'isú, dadéi bêtúleihén.

Se prostituyeron en Egipto; en su juventud se prostituyeron. Allá fueron apretados sus pechos; allí fueron estrujados sus senos virginales.
(4)

וּשְׁמוֹתָן אָהָלָה הַגְּדוֹלָה וְאָהָלִיבָה אֲחוֹתָהּ וַתִּהְיֶינָה לִי וַתֵּלַדְנָה בָּנִים וּבָנוֹת וּשְׁמוֹתָן שֹׁמְרוֹן אָהָלָה וִירוּשָׁלַם אָהָלִיבָה׃

ushmotán áholáh hagêdolah vêáholiváh ajotáh, vatíhêiéinah lí, vateládnah baním uvanót; ushmotán shómêrón áholáh, virúshaláim áholiváh.

La mayor se llamaba Ohola, y su hermana se llamaba Oholiba. Fueron mías y dieron a luz hijos e hijas. En cuanto a sus nombres, Ohola es Shomrón, y Oholiba es Ierushalaim.
(5)

וַתִּזֶן אָהָלָה תַּחְתָּי וַתְּעַגֵּב עַל־מְאַהֲבֶיהָ אֶל־אַשּׁוּר קְרוֹבִים׃

vatízen áholáh tajtái; vate'gav 'ál-mêahavéiha, el-ashúr qêrovím.

'Ohola se prostituyó cuando me pertenecía. Ardió en deseo por sus amantes, los asirios, hombres de guerra
(6)

לְבֻשֵׁי תְכֵלֶת פַּחוֹת וּסְגָנִים בַּחוּרֵי חֶמֶד כֻּלָּם פָּרָשִׁים רֹכְבֵי סוּסִים׃

lêvushéi têjélet pajót usganím, bajúrei jémed kulám; párashím rójêvéi susím.

vestidos de color azul, gobernadores y oficiales; todos ellos jóvenes atractivos, todos ellos jinetes que montaban a caballo.
(7)
וַתִּתֵּן תַּזְנוּתֶיהָ עֲלֵיהֶם מִבְחַר בְּנֵי־אַשּׁוּר כֻּלָּם וּבְכָל אֲשֶׁר־עָגְבָה בְּכָל־גִּלּוּלֵיהֶם נִטְמָאָה:
vatitén taznutéihá 'aleihém, mivjár bênéi-ashúr kulám; uvjól asher-'ágêváh bêjol-gilúleihém nitmáah.

Con ellos se entregó a la prostitución; todos ellos eran lo más selecto de los hijos de Asiria. Y se contaminó con todos los ídolos de aquellos por quienes ardió en deseo.
(8)
וְאֶת־תַּזְנוּתֶיהָ מִמִּצְרַיִם לֹא עָזָבָה כִּי אוֹתָהּ שָׁכְבוּ בִנְעוּרֶיהָ וְהֵמָּה עִשְּׁוּ דַּדֵּי בְתוּלֶיהָ וַיִּשְׁפְּכוּ תַזְנוּתָם עָלֶיהָ:
vêet-taznutéiha mimitzráim ló 'azávah, kí otaĥ shájêvú vin'uréiha, vêhémah 'isú dadéi vêtuléiha; vaishpêjú taznutám 'aléiha.

Pero no abandonó su prostitución de Egipto, pues se acostaron con ella en su juventud, estrujaron sus senos virginales y vertieron sobre ella su lujuria.
(9)
לָכֵן נְתַתִּיהָ בְּיַד־מְאַהֲבֶיהָ בְּיַד בְּנֵי אַשּׁוּר אֲשֶׁר עָגְבָה עֲלֵיהֶם:
lajén nêtatíha bêiad-mêáhavéiha; bêiad bênéi ashúr, ashér 'ágêváh 'aleihém.

Por tanto, la entregué en mano de sus amantes, en mano de los hijos de Asiria por quienes ardía en deseo.
(10)
הֵמָּה גִּלּוּ עֶרְוָתָהּ בָּנֶיהָ וּבְנוֹתֶיהָ לָקָחוּ וְאוֹתָהּ בַּחֶרֶב הָרָגוּ וַתְּהִי־שֵׁם לַנָּשִׁים וּשְׁפוּטִים עָשׂוּ בָהּ: ס
hemah gilú 'ervataĥ banéiha uvnotéihá laqáju, vêotáĥ bajérev harágu; vatêhi-shem lanashím, ushfutím 'ásu váĥ.

Ellos descubrieron su desnudez, tomaron a los hijos y a las hijas de ella, y a ella la mataron a espada. Y vino a ser un refrán entre las mujeres, pues en ella ejecutaron actos justicieros.
(11)
וַתֵּרֶא אֲחוֹתָהּ אָהֳלִיבָה וַתַּשְׁחֵת עַגְבָתָהּ מִמֶּנָּה וְאֶת־תַּזְנוּתֶיהָ מִזְּנוּנֵי אֲחוֹתָהּ:

vatére ajotáĥ áholiváh, vatashjét 'agvatáĥ miménah; vêét-taznutéiha, mizênunéi ajotáĥ.

'Su hermana Oholiba vio esto, pero corrompió su deseo más que la otra; su lujuria sobrepasó a la de su hermana.
(12)

אֶל־בְּנֵי֙ אַשּׁ֣וּר עֲגֻבָ֔ה פַּחוֹת֙ וּסְגָנִ֔ים קְרֹבִ֖ים לְבֻשֵׁ֣י מִכְלֹ֑ול פָּ֣רָשִׁ֔ים רֹכְבֵ֖י סוּסִ֑ים בַּחוּרֵ֥י חֶמֶד֙ כֻּלָּ֔ם׃

el-bêneí ashúr 'agávah pajót usganím qêrovim lêvushéi mijlól, párashím rójêvéi susím; bajúrei jémed kulám.

Ardió en deseo por los asirios; gobernadores y oficiales, hombres de guerra espléndidamente vestidos, jinetes montados a caballo, todos ellos jóvenes atractivos.
(13)

וָאֵ֖רְא כִּ֣י נִטְמָ֑אָה דֶּ֥רֶךְ אֶחָ֖ד לִשְׁתֵּיהֶֽן׃

vaére kí nitmáah; dérej ejád lishteihén.

Y vi que se había contaminado y que ambas habían seguido por el mismo camino.
(14)

וַתֹּ֨וסֶף אֶל־תַּזְנוּתֶ֜יהָ וַתֵּ֣רֶא אֲנָשִׁ֗ים מְחֻקָּה֙ עַל־הַקִּ֔יר צַלְמֵ֖י כשדיים (כַּשְׂדִּ֑ים) חֲקֻקִ֖ים בַּשָּׁשַֽׁר׃

vatósef el-taznutéiha; vatére ansheí mêjuqéh 'al-haqír, tzalméi JSDIIM (jasdím), jaquqím bashashár.

Pero ésta aumentó su prostitución, pues vio hombres grabados en la pared, figuras de caldeos grabadas con ocre rojo,
(15)

חֲגוּרֵ֤י אֵזֹור֙ בְּמָתְנֵיהֶ֔ם סְרוּחֵ֥י טְבוּלִ֖ים בְּרָאשֵׁיהֶ֑ם מַרְאֵ֣ה שָׁלִשִׁ֔ים כֻּלָּ֖ם דְּמ֣וּת בְּנֵי־בָבֶ֔ל כַּשְׂדִּ֖ים אֶ֥רֶץ מֻולַדְתָּֽם׃

jagoréi ezór bêmotneihém sêrujéi têvulim bêrásheihém, maréh shálishím kulám; dêmút bênéi-vavel kasdím, éretz móladtám.

ceñidas las cinturas con cinturón, con amplios turbantes sobre sus cabezas, teniendo todos la apariencia de comandantes, a la manera de los hijos de Babilonia, de Caldea, la tierra de su origen.
(16)

וַתַּעֲגֹ֥ב (וַתַּעְגְּבָ֛ה) עֲלֵיהֶ֖ם לְמַרְאֵ֣ה עֵינֶ֑יהָ וַתִּשְׁלַ֥ח מַלְאָכִ֖ים אֲלֵיהֶ֥ם כַּשְׂדִּימָֽה׃

VT'GV (vata'gêváh) 'aleihém lêmaréh 'einéiha; vatishláj malajím aleihém kasdímah.

Por ellos ardió en deseo con sólo verlos, y les envió mensajeros a Caldea.
(17)

וַיָּבֹאוּ אֵלֶיהָ בְּנֵי־בָבֶל לְמִשְׁכַּב דֹּדִים וַיְטַמְּאוּ אוֹתָהּ בְּתַזְנוּתָם וַתִּטְמָא־בָם וַתֵּקַע נַפְשָׁהּ מֵהֶם׃

vaiavóu eléiha vênéi-vavel lêmishkáv dodím, vaitamêú otáh bêtaznutám; vatítma-vám, vatéqa' nafsháh mehém.

Los hombres de Babilonia se unieron a ella en cama de amores, y la contaminaron con su lujuria. Se contaminó con ellos, y su alma se hastió de ellos.
(18)

וַתִּגַל תַּזְנוּתֶיהָ וַתִּגַל אֶת־עֶרְוָתָהּ וַתֵּקַע נַפְשִׁי מֵעָלֶיהָ כַּאֲשֶׁר קָעָה נַפְשִׁי מֵעַל אֲחוֹתָהּ׃

vatêgal taznutéiha, vatêgál et-'ervatáh; vatéqa' nafshí mé'aléiha, káashér náqê'áh nafshí me'ál ajotáh.

Así practicó abiertamente su prostitución y descubrió su desnudez, por lo cual mi alma se hastió de ella, como mi alma se había hastiado de su hermana.
(19)

וַתַּרְבֶּה אֶת־תַּזְנוּתֶיהָ לִזְכֹּר אֶת־יְמֵי נְעוּרֶיהָ אֲשֶׁר זָנְתָה בְּאֶרֶץ מִצְרָיִם׃

vatarbéh et-taznutéiha; lizkor et-iêméi nê'uréiha, ashér zánêtáh bêéretz mitzráim.

Pero ella multiplicó su prostitución, trayendo a la memoria los días de su juventud, en los cuales se había prostituido en la tierra de Egipto.
(20)

וַתַּעְגֹּבָה עַל פִּלַגְשֵׁיהֶם אֲשֶׁר בְּשַׂר־חֲמוֹרִים בְּשָׂרָם וְזִרְמַת סוּסִים זִרְמָתָם׃

váta'gêváh, 'ál pílagsheihém; ashér bêsar-jamorim bêsarám, vêzirmát susím zirmatám.

Ardió en deseo por sus amantes, cuyas carnes eran como las de los burros, y cuya eyaculación era como la de los caballos.

(21)
וַתִּפְקְדִי אֶת זִמַּת נְעוּרָיִךְ בַּעֲשׂוֹת מִמִּצְרַיִם דַּדַּיִךְ לְמַעַן שַׁדֵּי נְעוּרָיִךְ׃ ס
vátifqêdí, ét zimát nê'uráij; ba'sót mimitzráim dadáij, lêmá'an shêdéi nê'uráij.

Así echabas de menos la inmundicia de tu juventud, cuando en Egipto estrujaban tus senos y apretaban tus pechos juveniles.'
(22)
לָכֵן אָהָלִיבָה כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הִנְנִי מֵעִיר אֶת־מְאַהֲבַיִךְ עָלַיִךְ אֵת אֲשֶׁר־נָקְעָה נַפְשֵׁךְ מֵהֶם וַהֲבֵאתִים עָלַיִךְ מִסָּבִיב׃
lajén áholiváh kóh-amar adonái IHVIH hinêní me'ír et-mêáhaváij 'aláij, ét asher-náqê'áh nafshéj mehém; váhavetím 'aláij misavív .

Por tanto, Oholiba, así ha dicho el Eterno: 'He aquí que yo incito contra ti a tus amantes, de los cuales tu alma ya se ha hastiado. Los traeré contra ti de todas partes.
(23)
בְּנֵי בָבֶל וְכָל־כַּשְׂדִּים פְּקֹוד וְשׁוֹעַ וְקוֹעַ כָּל־בְּנֵי אַשּׁוּר אוֹתָם בַּחוּרֵי חֶמֶד פַּחוֹת וּסְגָנִים כֻּלָּם שָׁלִשִׁים וּקְרוּאִים רֹכְבֵי סוּסִים כֻּלָּם׃
bênéi vavél vêjol-kasdím pêqód vêshó'á vêqó'a, kol-bênéi ashúr otám; bajúrei jémed pajót usganim kulám, shálishim uqruím, rójêvéi susím kulám.

Los hijos de Babilonia y todos los caldeos; los de Pecod, de Soa y de Coa, y con ellos todos los hijos de Asiria. Todos ellos jóvenes atractivos, gobernadores y oficiales, comandantes y hombres notables; todos ellos montados a caballo.
(24)
וּבָאוּ עָלַיִךְ הֹצֶן רֶכֶב וְגַלְגַּל וּבְקָהָל עַמִּים צִנָּה וּמָגֵן וְקוֹבַּע יָשִׂימוּ עָלַיִךְ סָבִיב וְנָתַתִּי לִפְנֵיהֶם מִשְׁפָּט וּשְׁפָטוּךְ בְּמִשְׁפְּטֵיהֶם׃
uváu 'aláij hótzen réjev vêgalgal uviqhál 'amím, tziná umagen vêqová', iasímu 'aláij savív; vênátatí lifneihem mishpát, ushfatúj bêmishpêteihém.

Vendrán contra ti desde el norte con carros y ruedas, y una multitud de pueblos. Contra ti, y alrededor de ti, pondrán escudos, defensas y cascos. Yo les encargaré el juicio, y te juzgarán de acuerdo con sus decretos.

(25)
וְנָתַתִּי קִנְאָתִי בָּךְ וְעָשׂוּ אוֹתָךְ בְּחֵמָה אַפֵּךְ וְאָזְנַיִךְ יָסִירוּ
וְאַחֲרִיתֵךְ בַּחֶרֶב תִּפּוֹל הֵמָּה בָנַיִךְ וּבְנוֹתַיִךְ יִקָּחוּ וְאַחֲרִיתֵךְ תֵּאָכֵל
בָּאֵשׁ׃
vênátatí qinatí báj vê'asú otaj bêjemáh, apéj vêoznáij iasíru, vêájaritéj bajérev tipól; hémah banáij uvnotáij iqáju, vêájaritéj téajél baésh.

Pondré mi celo contra ti, y te tratarán con furor. Te arrancarán la nariz y las orejas, y tu descendencia caerá a espada. Tomarán a tus hijos y a tus hijas, y tu descendencia será devorada por el fuego.
(26)
וְהִפְשִׁיטוּךְ אֶת־בְּגָדַיִךְ וְלָקְחוּ כְּלֵי תִפְאַרְתֵּךְ׃
vêhifshitúj et-bêgadáij; vêláqêjú kêléi tifartéj.

Te desnudarán de tus ropas y se llevarán tus hermosas joyas.
(27)
וְהִשְׁבַּתִּי זִמָּתֵךְ מִמֵּךְ וְאֶת־זְנוּתֵךְ מֵאֶרֶץ מִצְרָיִם וְלֹא־תִשְׂאִי עֵינַיִךְ
אֲלֵיהֶם וּמִצְרַיִם לֹא תִזְכְּרִי־עוֹד׃ פ
vêhishbatí zimatej miméj, vêet-zênutéj meéretz mitzráim; vêló-tisí 'eináij aleihém, umitzráim ló tizkêri-'ód.

Así pondré fin a tu inmundicia y a tu prostitución traídas de la tierra de Egipto. Nunca más alzarás la vista hacia los egipcios, ni nunca más te acordarás de ellos.
(28)
כִּי כֹה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הִנְנִי נֹתְנָךְ בְּיַד אֲשֶׁר שָׂנֵאת בְּיַד אֲשֶׁר־
נָקְעָה נַפְשֵׁךְ מֵהֶם׃
kí jóh amar adonái IHVÍH, hinêní nótênáj, bêiád ashér sanét; bêiád asher-náqê'áh nafshéj mehém .

Pues así ha dicho el Señor Elohim: 'He aquí, yo te entrego en mano de aquellos que odias, en mano de aquellos de quienes se ha hastiado tu alma.
(29)
וְעָשׂוּ אוֹתָךְ בְּשִׂנְאָה וְלָקְחוּ כָּל־יְגִיעֵךְ וַעֲזָבוּךְ עֵירֹם וְעֶרְיָה
וְנִגְלָה עֶרְוַת זְנוּנַיִךְ וְזִמָּתֵךְ וְתַזְנוּתָיִךְ׃
vê'asú otáj bêsináh vêláqêjú kol-iêgi'éj, vá'azavúj 'eiróm vê'eriáh; vêniglah 'ervát zênunáij, vêzimatéj vêtaznutáij.

Te tratarán con odio y tomarán todo el fruto de tu labor. Te dejarán desnuda y descubierta. Será puesta al descubierto la vergüenza de tu prostitución, tu infamia y tu lujuria.
(30)

עָשֹׂה אֵלֶּה לָךְ בִּזְנוֹתֵךְ אַחֲרֵי גוֹיִם עַל אֲשֶׁר־נִטְמֵאת בְּגִלּוּלֵיהֶם׃

'asóh éleh láj; biznotej ájaréi goím, 'ál asher-nitmét bêgilúleihém.

Estas cosas te serán hechas por haberte prostituido tras las naciones, porque te contaminaste con sus ídolos.
(31)

בְּדֶרֶךְ אֲחוֹתֵךְ הָלָכְתְּ וְנָתַתִּי כוֹסָהּ בְּיָדֵךְ׃ ס

bêdérej ajotéj halájt; vênátatí josáh̲ bêiadéj.

Anduviste en el camino de tu hermana. ¡Yo, pues, pondré su copa en tu mano!"
(32)

כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה כּוֹס אֲחוֹתֵךְ תִּשְׁתִּי הָעֲמֻקָּה וְהָרְחָבָה תִּהְיֶה לִצְחֹק וּלְלַעַג מִרְבָּה לְהָכִיל׃

kóh amar adonái IHVÍH, kós ajotej tishtí, há'amuqáh vêhárêjaváh; tíhêié litzjóq ulêlá'ag mirbáh lêhajíl .

Así ha dicho el Señor Elohim: 'Beberás la copa de tu hermana, la cual es honda y ancha. Servirá de mofa y de burla, pues es de abundante contenido.
(33)

שִׁכָּרוֹן וְיָגוֹן תִּמָּלְאִי כּוֹס שַׁמָּה וּשְׁמָמָה כּוֹס אֲחוֹתֵךְ שֹׁמְרוֹן׃

shikarón vêiagón timaléi; kós shamáh ushmamáh, kós ajotéj shómêrón.

Te llenarás de embriaguez y de dolor; copa de horror y de desolación es la copa de tu hermana Shomrón.
(34)

וְשָׁתִית אוֹתָהּ וּמָצִית וְאֶת־חַרְשֶׂיהָ תִּגָּרְמִי וְשָׁדַיִךְ תְּנַתָּקִי כִּי אֲנִי דִבַּרְתִּי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה׃ ס

vêshatít otáh̲ umatzít vêet-jaraséiha têgarémi vêshadáij tênatéqi; kí aní dibárti, nêúm adonái IHVÍH .

La beberás hasta secarla; desmenuzarás sus fragmentos y desgarrarás tus pechos, porque yo he hablado', dice el Señor Elohim.
(35)

לָכֵן כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה יַעַן שָׁכַחַתְּ אוֹתִי וַתַּשְׁלִיכִי אוֹתִי אַחֲרַי גָּוֵךְ וְגַם־אַתְּ שְׂאִי זִמָּתֵךְ וְאֶת־תַּזְנוּתָיִךְ׃ ס

lajén kóh amar adonái IHVÍH, iá'an shajájat otí, vatashlíji otí ájaréi gavéj; vêgam-át sêí zimatéj vêet-taznutáij .

Por tanto, así ha dicho el Señor Elohim: 'Porque te olvidaste de mí y me echaste a tus espaldas, por eso tú también carga con tu infamia y con tu prostitución.'
(36)

וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלַי בֶּן־אָדָם הֲתִשְׁפּוֹט אֶת־אָהֳלָה וְאֶת־אָהֳלִיבָה
וְהַגֵּד לָהֶן אֵת תּוֹעֲבוֹתֵיהֶן :

vaiómer Adonai elái, ben-adám hatishpót ét-aholáh vêet-áholiváh; vêhagéd lahén, ét to'avóteihén .

Luego me habló el Eterno diciendo: 'Oh persona, ¿juzgarás tú a Ohola y a Oholiba? Entonces declárales sus abominaciones.
(37)

כִּי נִאֲפוּ וְדָם בְּיֵדֵיהֶן וְאֶת־גִּלּוּלֵיהֶן נִאֲפוּ וְגַם אֶת־בְּנֵיהֶן אֲשֶׁר
יָלְדוּ־לִי הֶעֱבִירוּ לָהֶם לְאָכְלָה:

kí niéfu vêdam bídeihén, vêet-gilúleihén niéfu; vêgám et-bêneihen ashér iálêdu-lí, hé'evíru lahém lêojláh.

Porque han cometido adulterio, y hay sangre en sus manos. Han cometido adulterio con sus ídolos; y aun a los hijos que me habían dado a luz, los hicieron pasar por fuego para servirles de alimento.
(38)

עוֹד זֹאת עָשׂוּ לִי טִמְּאוּ אֶת־מִקְדָּשִׁי בַּיּוֹם הַהוּא וְאֶת־שַׁבְּתוֹתַי
חִלֵּלוּ:

'ód zót 'ásu lí; timêú et-miqdashí baióm hahú, vêet-shabêtotái jilélu.

Además, me hicieron esto: Aquel mismo día contaminaron mi santuario y profanaron mis shabatot,
(39)

וּבְשַׁחֲטָם אֶת־בְּנֵיהֶם לְגִלּוּלֵיהֶם וַיָּבֹאוּ אֶל־מִקְדָּשִׁי בַּיּוֹם הַהוּא
לְחַלְּלוֹ וְהִנֵּה־כֹה עָשׂוּ בְּתוֹךְ בֵּיתִי:

úvshajatám et-bêneihem lêgilúleihém, vaiavóu el-miqdashí baióm hahú lêjalêló; vêhineh-jóh 'asú bêtój beití.

pues habiendo sacrificado sus hijos a sus ídolos, en el mismo día entraron en mi santuario para profanarlo. He aquí, así hicieron dentro de mi casa.

(40)
וְאַף כִּי תִשְׁלַחְנָה לַאֲנָשִׁים בָּאִים מִמֶּרְחָק אֲשֶׁר מַלְאָךְ שָׁלוּחַ אֲלֵיהֶם וְהִנֵּה־בָּאוּ לַאֲשֶׁר רָחַצְתְּ כָּחַלְתְּ עֵינַיִךְ וְעָדִית עֲדִי׃
vêáf kí tishlájnah láanashím, baím mimerjáq; ashér maláj shalúaj aleihem vêhineh-váu, láashér rajátzt kajált 'eináij vê'adít 'édi.

Además de esto enviaron a traer unos hombres de lejos, a los cuales se les había enviado mensajero. Y he aquí que vinieron. Para ellos te lavaste, te pintaste los ojos y te ataviaste con adornos.
(41)
וְיָשַׁבְתְּ עַל־מִטָּה כְבוּדָּה וְשֻׁלְחָן עָרוּךְ לְפָנֶיהָ וּקְטָרְתִּי וְשַׁמְנִי שַׂמְתְּ עָלָיְהָ׃
vêiashavt 'al-mitáh jêvudáh, vêshulján 'arúj lêfanéiha; uqtorêtí vêshamní sámt 'aléiha.

Te sentaste sobre un suntuoso diván delante del cual había una mesa servida, y sobre ella pusiste mi incienso y mi aceite.
(42)
וְקוֹל הָמוֹן שָׁלֵו בָהּ וְאֶל־אֲנָשִׁים מֵרַב אָדָם מְובָאִים סובאים (סָבָאִים) מִמִּדְבָּר וַיִּתְּנוּ צְמִידִים אֶל־יְדֵיהֶן וַעֲטֶרֶת תִּפְאֶרֶת עַל־רָאשֵׁיהֶן׃
vêqól hamon shalév vaĥ vêel-anashim meróv adám, múvaím SVVIM (sávaím) mimidbár; váitênú tzêmidim el-iêdeihén, vá'atéret tiféret 'al-rásheihén.

Allí hubo un bullicio de una multitud despreocupada; sabeos fueron traídos del desierto, junto con hombres de la gente común. Y pusieron brazaletes sobre las manos de ellas y coronas hermosas sobre sus cabezas.
(43)
וָאֹמַר לַבָּלָה נָאוּפִים עת (עַתָּה) יזנה (יִזְנוּ) תַזְנוּתֶהָ וָהִיא׃
váomár labaláh níufím; 't ('atáh) yznh (iznú) taznutéha vahí.

'Y acerca de la que está desgastada por sus adulterios, dije: '¿Ahora cometerán adulterio con ella, estando ella así?'
(44)
וַיָּבֹוא אֵלֶיהָ כְּבֹוא אֶל־אִשָּׁה זוֹנָה כֵּן בָּאוּ אֶל־אָהֳלָה וְאֶל־אָהֳלִיבָה אִשֹּׁת הַזִּמָּה׃
vaiavó eléiha, kêvó el-isháh zonáh; kén báu él-aholah vêel-áholiváh, ishót hazimáh.

Pues vinieron a ella como vienen a una mujer prostituta; así vinieron a Ohola y Oholiba, mujeres infames.
(45)

וַאֲנָשִׁים צַדִּיקִם הֵמָּה יִשְׁפְּטוּ אוֹתָהֶם מִשְׁפַּט נֹאֲפוֹת וּמִשְׁפַּט שֹׁפְכוֹת דָּם כִּי נֹאֲפֹת הֵנָּה וְדָם בְּיֵדֵיהֶן׃ ס

váanashím tzadiqím hémah ishpêtú óthém, mishpat nóafót, umishpát shófêjót dám; kí nóafot hénah, vêdám bídeihén.

Pero los hombres justos las condenarán con la sentencia contra las adúlteras, y con la sentencia contra las que derraman sangre. Porque son adúlteras, y hay sangre en sus manos.
(46)

כִּי כֹה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הַעֲלֵה עֲלֵיהֶם קָהָל וְנָתֹן אֹתָהֶן לְזַעֲוָה וְלָבָז׃

kí kóh amár adonái IHVÍH; há'aléh 'aleihem qahál, vênatón ethén lêzá'aváh vêlaváz .

'Por tanto, así ha dicho el Señor Elohim: 'Hágase que suba contra ellas la asamblea, y sean entregadas al terror y al pillaje.
(47)

וְרָגְמוּ עֲלֵיהֶן אֶבֶן קָהָל וּבָרֵא אוֹתָהֶן בְּחַרְבוֹתָם בְּנֵיהֶם וּבְנוֹתֵיהֶם יַהֲרֹגוּ וּבָתֵּיהֶן בָּאֵשׁ יִשְׂרֹפוּ׃

vêrágêmú 'aleihén éven qahál, uvaré óthén bêjarvotám; bêneihém uvnóteihem iáharógu, uváteihén baésh isrófu.

La asamblea las apedreará y con sus espadas las eliminará. Matarán a sus hijos y a sus hijas, e incendiarán sus casas con fuego.'
(48)

וְהִשְׁבַּתִּי זִמָּה מִן־הָאָרֶץ וְנִוַּסְרוּ כָּל־הַנָּשִׁים וְלֹא תַעֲשֶׂינָה כְזִמַּתְכֶנָה׃

vêhishbatí zimáh min-haáretz; vênivasêrú kol-hanashím, vêló tá'aséinah kêzimatjénah.

Así haré cesar en la tierra la infamia. Todas las mujeres quedarán advertidas y no cometerán infamia como vosotras.
(49)

וְנָתְנוּ זִמַּתְכֶנָה עֲלֵיכֶן וַחֲטָאֵי גִלּוּלֵיכֶן תִּשֶּׂאינָה וִידַעְתֶּם כִּי אֲנִי אֲדֹנָי יְהוִה׃ פ

vênátênú zimatjénah 'aleijén, vájataéi gilúleijén tiséinah; vída'tém kí aní adonái IHVÍH .

Yo haré que vuestra infamia recaiga sobre vosotras mismas, y cargaréis con los pecados de vuestra idolatría. Y sabréis que yo soy el Señor Elohim.'

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 24

(1)
וַיְהִי֙ דְּבַר־יְהוָ֔ה אֵלַ֖י בַּשָּׁנָ֣ה הַתְּשִׁיעִ֑ית בַּחֹ֙דֶשׁ֙ הָעֲשִׂירִ֔י בֶּֽעָשׂ֥וֹר לַחֹ֖דֶשׁ לֵאמֹֽר׃
vaihí dêvar-Adonai elái bashanáh hatêshi'it bajódesh há'asirí, bé'asór lajódesh lemór .

Aconteció en el día 10 del mes décimo del noveno año que vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(2)
בֶּן־אָדָ֕ם כתוב־ (כְּתָב־) לְךָ֛ אֶת־שֵׁ֥ם הַיּ֖וֹם אֶת־עֶ֑צֶם הַיּ֥וֹם הַזֶּ֖ה סָמַ֣ךְ מֶֽלֶךְ־בָּבֶ֔ל אֶל־יְרוּשָׁלַ֖͏ִם בְּעֶ֥צֶם הַיּ֖וֹם הַזֶּֽה׃
ben-adám JTVV- (kêtov-) lêjá et-shém haióm, et-'étzem haióm hazéh; samáj mélej-bavel el-iêrúshaláim, bê'étzem haióm hazéh.

'Oh persona, escribe para ti la fecha de hoy, este mismo día. El rey de Babilonia se ha lanzado contra Ierushalaim en este mismo día.
(3)
וּמְשֹׁ֤ל אֶל־בֵּית־הַמֶּ֙רִי֙ מָשָׁ֔ל וְאָמַרְתָּ֥ אֲלֵיהֶ֖ם כֹּ֣ה אָמַ֣ר אֲדֹנָ֣י יְהוִ֑ה שְׂפֹ֤ת הַסִּיר֙ שְׂפֹ֔ת וְגַם־יְצֹ֥ק בּ֖וֹ מָֽיִם׃
umshól el-beit-haméri mashál, vêámartá aleihém, kóh amár adonái IHVÍH; shêfót hasir shêfót, vêgam-iêtzóq bó máim .

'Presenta a la casa rebelde una alegoría, y diles que así ha dicho el Señor Elohim: 'Pon la olla; ponla y echa agua en ella.
(4)
אֱסֹ֥ף נְתָחֶ֛יהָ אֵלֶ֖יהָ כָּל־נֵתַ֣ח טוֹב֑ יָרֵ֥ךְ וְכָתֵ֖ף מִבְחַ֥ר עֲצָמִ֖ים מַלֵּֽא׃
esóf nêtajéihá eléiha, kol-nétaj tóv iaréj vêjatéf; mivjár 'atzamím malé.

Echa en ella pedazos, todos buenos pedazos, muslo y espalda. Llénala de huesos escogidos;

(5)
מִבְחַר הַצֹּאן לָקוֹחַ וְגַם דּוּר הָעֲצָמִים תַּחְתֶּיהָ רַתַּח רְתָחֶיהָ גַּם־
בָּשְׁלוּ עַצְמֶיהָ בְּתוֹכָהּ: ס
mivjár hatzon laqóaj, vêgám dúr há'atzamím tajtéiha; ratáj rêtajéiha, gam-
báshêlú 'atzaméiha bêtojáh.

toma lo mejor del rebaño. Amontona la leña debajo de ella; haz hervir sus pedazos y cocina los huesos dentro de ella.'
(6)
לָכֵן כֹּה־אָמַר | אֲדֹנָי יְהוִה אוֹי עִיר הַדָּמִים סִיר אֲשֶׁר חֶלְאָתָהּ
בָּהּ וְחֶלְאָתָהּ לֹא יָצְאָה מִמֶּנָּה לִנְתָחֶיהָ לִנְתָחֶיהָ הוֹצִיאָהּ לֹא־נָפַל
עָלֶיהָ גּוֹרָל :
lajén kóh-amár | adonái IHVÍH oí 'ír hadamim sír ashér jelatáh váh, vêjélatáh, ló iátzêáh miménah; lintajéiha lintajéihá hótziáh, ló-nafál 'aléiha gorál .

'Porque así ha dicho el Señor Elohim: '¡Ay de la ciudad sanguinaria, la olla herrumbrosa cuya herrumbre no ha salido de ella! Vacíala pedazo por pedazo, sin que se echen suertes por ella.
(7)
כִּי דָמָהּ בְּתוֹכָהּ הָיָה עַל־צְחִיחַ סֶלַע שָׂמָתְהוּ לֹא שְׁפָכַתְהוּ עַל־
הָאָרֶץ לְכַסּוֹת עָלָיו עָפָר:
kí damáh bêtojáh haiáh, 'al-tzêjíaj séla' samáthu; ló shêfajáthú 'al-haáretz, lêjasót 'aláv 'afár.

Porque su sangre está en medio de ella; la ha puesto sobre la roca desnuda. No la derramó sobre la tierra para que fuese cubierta con el polvo.
(8)
לְהַעֲלוֹת חֵמָה לִנְקֹם נָקָם נָתַתִּי אֶת־דָּמָהּ עַל־צְחִיחַ סֶלַע לְבִלְתִּי
הֻכָּסוֹת: פ
lêhá'alót jemah linqóm naqám, natáti et-damáh 'al-tzêjíaj sála'; lêviltí hikasót.

Para hacer que mi ira suba y tome venganza, he puesto su sangre sobre la roca desnuda, para que no sea cubierta.'
(9)
לָכֵן כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה אוֹי עִיר הַדָּמִים גַּם־אֲנִי אַגְדִּיל
הַמְּדוּרָה:
lajén kóh amar adonái IHVÍH, ói 'ír hadamím; gam-aní agdíl hamêduráh .

Por tanto, así ha dicho el Señor Elohim: '¡Ay de la ciudad sanguinaria, pues yo también agrandaré la hoguera!
(10)
הַרְבֵּה הָעֲצִים הַדְלֵק הָאֵשׁ הָתֵם הַבָּשָׂר וְהַרְקַח הַמֶּרְקָחָה
וְהָעֲצָמוֹת יֵחָרוּ׃
harbéh há'etzim hadléq haésh, hatém habasár; vêharqaj hamerqajáh, vêhá'atzamót iejáru.

Amontona la leña, enciende el fuego, alista la carne, vacía el caldo, y que los huesos sean carbonizados.
(11)
וְהַעֲמִידֶהָ עַל־גֶּחָלֶיהָ רֵקָה לְמַעַן תֵּחַם וְתָרָה נְחֻשְׁתָּהּ וְנִתְכָּה
בְתוֹכָהּ טֻמְאָתָהּ תִּתֻּם חֶלְאָתָהּ׃
vêhá'amidéha 'al-géjaléiha reqáh; lêmá'an tejám vêjárah nêjushtáĥ vênitêjáh vêtojaĥ tumatáĥ, titúm jelatáĥ.

Luego pon la olla vacía sobre las brasas, para que se caliente y arda su bronce, con el fin de que en ella sea fundida su inmundicia y desaparezca su herrumbre.'
(12)
תְּאֻנִּים הֶלְאָת וְלֹא־תֵצֵא מִמֶּנָּהּ רַבַּת חֶלְאָתָהּ בְּאֵשׁ חֶלְאָתָהּ׃
têuním helát; vêló-tetzé miménah rabát jelatáĥ, bêésh jelatáĥ.

'En vano son los esfuerzos. Su mucha herrumbre no sale de ella; su herrumbre no sale ni con fuego.
(13)
בְּטֻמְאָתֵךְ זִמָּה יַעַן טִהַרְתִּיךְ וְלֹא טָהַרְתְּ מִטֻּמְאָתֵךְ לֹא תִטְהָרִי־
עוֹד עַד־הֲנִיחִי אֶת־חֲמָתִי בָּךְ׃
bêtumatéj zimáh; iá'an tíhartij vêló tahárt, mitumatej ló tithari-'ód, 'ad-hanijí et-jamatí báj.

En tu inmundicia hay infamia, por cuanto te quise purificar, pero no estás purificada de tu inmundicia. No volverás a ser purificada, hasta que yo haya asentado mi ira sobre ti.
(14)
אֲנִי יְהוָה דִּבַּרְתִּי בָּאָה וְעָשִׂיתִי לֹא־אֶפְרַע וְלֹא־אָחוֹס וְלֹא אֶנָּחֵם
כִּדְרָכַיִךְ וְכַעֲלִילוֹתַיִךְ שָׁפְטוּךְ נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה : פ
aní Adonai dibártí baáh vê'asíti, ló-efrá' vêló-ajús vêló enajém; kidrajáij vêja'alílotáij shêfatúj, nêúm adonái IHVÍH .

Yo, el Eterno, he hablado. Esto vendrá, y lo haré. No cejaré; no tendré lástima ni me pesará. Conforme a tus caminos y a tus obras te juzgaré', dice el Señor Elohim.
(15)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר׃

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(16)

בֶּן־אָדָם הִנְנִי לֹקֵחַ מִמְּךָ אֶת־מַחְמַד עֵינֶיךָ בְּמַגֵּפָה וְלֹא תִסְפֹּד וְלֹא תִבְכֶּה וְלוֹא תָבוֹא דִּמְעָתֶךָ׃

ben-adám hinêní loqéaj mimêjá et-majmád 'einéja bêmagefáh; vêló tispod vêló tivkéh, vêló tavó dim'atéja.

–Oh persona, he aquí que yo te quito de golpe la delicia de tus ojos. Pero tú no harás duelo ni llorarás, ni correrán tus lágrimas.
(17)

הֵאָנֵק ׀ דֹּם מֵתִים אֵבֶל לֹא־תַעֲשֶׂה פְּאֵרְךָ חֲבוֹשׁ עָלֶיךָ וּנְעָלֶיךָ תָּשִׂים בְּרַגְלֶיךָ וְלֹא תַעְטֶה עַל־שָׂפָם וְלֶחֶם אֲנָשִׁים לֹא תֹאכֵל׃

héanéq | dóm metim ével lo-tá'aséh, pêérêjá javósh 'aléja, un'aléja tasím bêragléja; vêló ta'teh 'al-safám, vêléjem anashím ló tojél.

Gime en silencio; no guardes el luto por los muertos. Cíñete el turbante y pon las sandalias en tus pies. No te cubras los labios ni comas pan de duelo.
(18)

וָאֲדַבֵּר אֶל־הָעָם בַּבֹּקֶר וַתָּמָת אִשְׁתִּי בָּעֶרֶב וָאַעַשׂ בַּבֹּקֶר כַּאֲשֶׁר צֻוֵּיתִי׃

váadabér el-ha'am babóqer, vatámat ishtí ba'árev; vaá'as babóqer káashér tzuvéiti.

Hablé, pues, al pueblo por la mañana, y al anochecer murió mi esposa. Y a la mañana siguiente hice como me había sido ordenado.
(19)

וַיֹּאמְרוּ אֵלַי הָעָם הֲלֹא־תַגִּיד לָנוּ מָה־אֵלֶּה לָּנוּ כִּי אַתָּה עֹשֶׂה׃

vaiómêrú elái ha'ám; haló-tagíd lánú mah-éleh lánu, kí atáh 'oséh.

Entonces me dijo el pueblo: –¿No nos dirás qué significan para nosotros estas cosas que tú haces?
(20)

וָאֹמַר אֲלֵיהֶם דְּבַר־יְהוָה הָיָה אֵלַי לֵאמֹר׃

váomár aleihém; dêvár-Adonai, haiáh elái lemór .

Y les respondí: –La palabra del Eterno vino a mí diciendo:
(21)

אֱמֹ֗ר ׀ לְבֵ֣ית יִשְׂרָאֵל֮ כֹּה־אָמַר֒ אֲדֹנָ֣י יְהוִה֗ הִנְנִי֙ מְחַלֵּ֣ל אֶת־
מִקְדָּשִׁי֮ גְּאוֹן֒ עֻזְּכֶם֙ מַחְמַ֣ד עֵינֵיכֶ֔ם וּמַחְמַ֖ל נַפְשְׁכֶ֑ם וּבְנֵיכֶ֣ם
וּבְנֹתֵיכֶ֗ם אֲשֶׁ֤ר עֲזַבְתֶּם֙ בַּחֶ֔רֶב יִפֹּ֖לוּ :

emór | lêvéit Israél kóh-amar adonái IHVIH hinêní mêjalél et-miqdashí gêón 'uzêjém, majmád 'éineijém umajmál nafshêjém; uvneijém uvnóteijém ashér 'azavtém bajérev ipólu .

'Di a la casa de Israel que así ha dicho el Señor Elohim: 'He aquí, yo mismo profano mi santuario, el orgullo de vuestro poderío, la delicia de vuestros ojos, el anhelo de vuestras almas. Vuestros hijos y vuestras hijas que abandonasteis caerán a espada,
(22)

וַעֲשִׂיתֶם֙ כַּאֲשֶׁ֣ר עָשִׂ֔יתִי עַל־שָׂפָ֖ם לֹ֣א תַעְטֹ֑וּ וְלֶ֥חֶם אֲנָשִׁ֖ים לֹ֥א
תֹאכֵֽלוּ׃

vá'asitém káashér 'asíti; 'al-safam ló ta'tú, vêléjem anashím ló tojélu.

y vosotros haréis como yo he hecho: No os cubriréis los labios ni comeréis pan de duelo.
(23)

וּפְאֵרְכֶם֙ עַל־רָאשֵׁיכֶ֔ם וְנַעֲלֵיכֶ֖ם בִּרגְלֵיכֶ֑ם לֹ֣א תִסְפְּדוּ֙ וְלֹ֣א תִבְכּ֔וּ
וּנְמַקּתֶ֥ם בַּעֲוֹנֹתֵיכֶ֖ם וּנְהַמְתֶּ֥ם אִ֛ישׁ אֶל־אָחִֽיו׃

uférejém 'al-rásheijém vêná'aleijem bêragleijém, ló tispêdú vêló tivkú; unmaqotem ba'aonóteijém, unhamtém ísh el-ajív.

Vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestras sandalias en vuestros pies; no haréis duelo ni lloraréis. Más bien, os pudriréis en vuestros pecados y gemiréis unos por otros.
(24)

וְהָיָ֥ה יְחֶזְקֵאל֙ לָכֶ֣ם לְמוֹפֵ֔ת כְּכֹ֖ל אֲשֶׁר־עָשָׂ֣ה תַּעֲשׂ֑וּ בְּבוֹאָ֣ה
וִידַעְתֶּ֔ם כִּ֥י אֲנִ֖י אֲדֹנָ֥י יְהוִֽה : ס

vêhaiáh Iêjezqél lajem lêmofét, kêjól asher-'asáh tá'asú; bêvoáh vída'tém kí aní adonái IHVÍH .

Iejezkel [Ezequiel], pues, os servirá de señal; haréis de acuerdo con todas las cosas que él ha hecho. Cuando esto se cumpla, sabréis que yo soy el Señor Elohim.'

(25)
וְאַתָּה בֶן־אָדָם הֲלוֹא בְּיוֹם קַחְתִּי מֵהֶם אֶת־מָעוּזָּם מְשׂוֹשׂ תִּפְאַרְתָּם אֶת־מַחְמַד עֵינֵיהֶם וְאֶת־מַשָּׂא נַפְשָׁם בְּנֵיהֶם וּבְנוֹתֵיהֶם׃
vêataháh ven-adám, haló bêíom qajtí mehem et-má'uzám, mêsós tifartám; et-majmád 'éineihem vêet-masá nafshám, bêneihém uvnóteihém.

'Y con respecto a ti, oh persona, el día en que yo quite de ellos su poderío, el gozo de su esplendor, la delicia de sus ojos y el anhelo de sus almas, y también a sus hijos y a sus hijas;
(26)
בַּיּוֹם הַהוּא יָבוֹא הַפָּלִיט אֵלֶיךָ לְהַשְׁמָעוּת אָזְנָיִם׃
baióm hahú, iavó hapalít eléja; lêhashma'út oznáim.

en aquel día uno que haya escapado vendrá a ti para traerte la noticia.
(27)
בַּיּוֹם הַהוּא יִפָּתַח פִּיךָ אֶת־הַפָּלִיט וּתְדַבֵּר וְלֹא תֵאָלֵם עוֹד וְהָיִיתָ לָהֶם לְמוֹפֵת וְיָדְעוּ כִּי־אֲנִי יְהוָה ׃ פ
baióm hahú ipátaj píjá et-hapalít, utdabér vêló téalém 'ód; vêhaíta lahem lêmofét, vêiádê'ú kí-aní Adonai .

En aquel día se abrirá tu boca, y hablarás con el que haya escapado; pues ya no estarás más enmudecido. Tú les servirás de señal, y sabrán que yo soy el Eterno.'

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 25

(1)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר ׃
vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(2)
בֶּן־אָדָם שִׂים פָּנֶיךָ אֶל־בְּנֵי עַמּוֹן וְהִנָּבֵא עֲלֵיהֶם׃
ben-adám sím panéja el-bênéi 'amón; vêhinavé 'aleihém.

'Oh persona, pon tu rostro hacia los hijos de Amón y profetiza contra ellos.

(3)
וְאָמַרְתָּ לִבְנֵי עַמּוֹן שִׁמְעוּ דְּבַר־אֲדֹנָי יְהוִה כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִֹה
יַעַן אָמְרֵךְ הֶאָח אֶל־מִקְדָּשִׁי כִּי־נֶחָל וְאֶל־אַדְמַת יִשְׂרָאֵל כִּי
נָשַׁמָּה וְאֶל־בֵּית יְהוּדָה כִּי הָלְכוּ בַגּוֹלָה :
vêámartá livnéi 'amón, shim'ú dêvar-adonái IHVÍH; kóh-amár adonái IHVÍH
ia'an omréj heáj el-miqdashí jí-nijál vêel-admát israel kí nashámah, vêel-béit
iêhudáh, kí hálêjú bagoláh .

Di a los hijos de Amón: Oíd la palabra del Señor Elohim. Así ha dicho el
Señor Elohim: Por cuanto has dicho: '¡Bravo!' contra mi santuario, cuando fue
profanado, y contra la tierra de Israel, cuando fue desolada, y contra los de la
casa de Iehudá, cuando iban en cautiverio,
(4)
לָכֵן הִנְנִי נֹתְנָךְ לִבְנֵי־קֶדֶם לְמוֹרָשָׁה וְיִשְׁבוּ טִירוֹתֵיהֶם בָּךְ וְנָתְנוּ
בָךְ מִשְׁכְּנֵיהֶם הֵמָּה יֹאכְלוּ פִרְיֵךְ וְהֵמָּה יִשְׁתּוּ חֲלָבֵךְ:
lajén hinêní nótênáj livnei-qédem lêmórasháh vêishêvú tiróteihem báj,
vênátnu váj mishkêneihém; hémah iójêlú firiéj, vêhémah ishtú jalavéj.

por eso, he aquí que yo te entrego como posesión a los hijos de Kedem. Ellos
pondrán en ti sus campamentos y colocarán en ti sus moradas. Comerán tus
frutos y beberán tu leche.
(5)
וְנָתַתִּי אֶת־רַבָּה לִנְוֵה גְמַלִּים וְאֶת־בְּנֵי עַמּוֹן לְמִרְבַּץ־צֹאן
וִידַעְתֶּם כִּי־אֲנִי יְהוָה : פ
vênátatí et-rabah linvéh gêmalím, vêet-bênéi 'amón lêmirbatz-tzón; vída'tém
kí-aní Adonai .

Convertiré a Rabá en pastizal para camellos, y a las ciudades de Amón en un
lugar donde se recuesten las ovejas. Y sabréis que yo soy el Eterno.'
(6)
כִּי כֹה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה יַעַן מַחְאֲךָ יָד וְרַקְעֲךָ בְּרֶגֶל וַתִּשְׂמַח בְּכָל־
שָׁאטְךָ בְּנֶפֶשׁ אֶל־אַדְמַת יִשְׂרָאֵל :
kí jóh amar adonái IHVÍH, iá'an majajá iád, vêraq'ajá bêrágel; vatismáj bêjol-
shátêjá bênéfesh, el-admát Israél .

Pues así ha dicho el Señor Elohim: 'Porque golpeaste con tu mano y pisoteaste
con tu pie, gozándote con todo el despecho de tu alma contra la tierra de
Israel,

(7)
לָכֵן הִנְנִי נָטִיתִי אֶת־יָדִי עָלַיִךְ וּנְתַתִּיךְ לבג (לְבַז) לַגּוֹיִם
וְהִכְרַתִּיךְ מִן־הָעַמִּים וַהַאֲבַדְתִּיךְ מִן־הָאֲרָצוֹת אַשְׁמִידְךְ וְיָדַעְתָּ
כִּי־אֲנִי יְהוָה : פ
lajén hinêní natíti et-iadí 'aléja untatíjá LVG (lêvaz) lagoím, vêhijratíjá min-há'amím, vêháavadtíja min-háaratzót; ashmídjá, vêiáda'tá kí-aní Adonai .

por eso, he aquí que yo extenderé mi mano contra ti y te entregaré a las naciones para ser saqueada. Te eliminaré de entre los pueblos y te destruiré de entre los países. Te destruiré, y sabrás que yo soy el Eterno.'
(8)
כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה יַעַן אֲמֹר מוֹאָב וְשֵׂעִיר הִנֵּה כְּכָל־הַגּוֹיִם בֵּית
יְהוּדָה :
kóh amár adonái IHVÍH; iá'an amór moav vêse'ír, hinéh kêjál-hagoím béit iêhudáh .

Así ha dicho el Señor Elohim: 'Por cuanto Moab y Seír han dicho: '¡He aquí, la casa de Iehudá será como las demás naciones!',
(9)
לָכֵן הִנְנִי פֹּתֵחַ אֶת־כֶּתֶף מוֹאָב מֵהֶעָרִים מֵעָרָיו מִקְצֵהוּ צְבִי אֶרֶץ
בֵּית הַיְשִׁמֹּת בַּעַל מְעוֹן וקריתמה (וְקִרְיָתָיְמָה):
lajen hinêní fotéaj et-kétef moav mehé'arím, mé'aráv miqatzéhu; tzêví éretz béit haishimót, bá'al mê'ón VQRITMH (vêqiriatáiêmah).

por eso, he aquí yo abro el flanco de Moab desde las ciudades, desde las ciudades de su frontera, la gloria del país [Bet-jesimot, Baal-maón y Quiriataim].
(10)
לִבְנֵי־קֶדֶם עַל־בְּנֵי עַמּוֹן וּנְתַתִּיהָ לְמוֹרָשָׁה לְמַעַן לֹא־תִזָּכֵר בְּנֵי־
עַמּוֹן בַּגּוֹיִם:
livnei-qédem 'al-bênéi 'amón, untatíha lêmórasháh; lêmá'an ló-tizajér bênéi-'amón bagoím.

Lo entregaré, junto con los hijos de Amón, a los hijos de Kedem, como posesión, para que no haya más memoria de los hijos de Amón entre las naciones.
(11)
וּבְמוֹאָב אֶעֱשֶׂה שְׁפָטִים וְיָדְעוּ כִּי־אֲנִי יְהוָה : פ

uvmoáv é'eséh shêfatím; vêiádê'ú kí-aní Adonai .

También ejecutaré en Moab actos justicieros. Y sabrán que yo soy el Eterno.'
(12)
כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה יַעַן עֲשׂוֹת אֱדוֹם בִּנְקֹם נָקָם לְבֵית יְהוּדָה וַיֶּאְשְׁמוּ אָשׁוֹם וְנִקְמוּ בָהֶם :
kóh amar adonái IHVÍH, iá'an 'asót edóm binqóm naqám lêvéit iêhudáh; vaieshêmú ashóm vêniqêmú vahém .

Así ha dicho el Señor Elohim: 'Por cuanto Edom ha procedido vengativamente contra la casa de Iehudá, incurriendo en grave culpa al vengarse de ellos,
(13)
לָכֵן כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה וְנָטִתִי יָדִי עַל־אֱדוֹם וְהִכְרַתִּי מִמֶּנָּה אָדָם וּבְהֵמָה וּנְתַתִּיהָ חָרְבָּה מִתֵּימָן וּדְדָנָה בַּחֶרֶב יִפֹּלוּ :
lajén kóh amar adonái IHVÍH, vênatíti iadí 'al-edóm, vêhijratí miménah adám uvhemáh; untatíha jorbah miteimán, udêdáneh bajérev ipólu .

por eso, así ha dicho el Señor Elohim, extenderé también mi mano contra Edom y exterminaré de ella a los hombres y los animales. La convertiré en ruinas; desde Temán hasta Dedán caerán a espada.
(14)
וְנָתַתִּי אֶת־נִקְמָתִי בֶּאֱדוֹם בְּיַד עַמִּי יִשְׂרָאֵל וְעָשׂוּ בֶאֱדוֹם כְּאַפִּי וְכַחֲמָתִי וְיָדְעוּ אֶת־נִקְמָתִי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה :
vênátatí et-niqmatí béedóm bêiad 'amí Israél, vê'asú véedóm, kêapí vêjájamatí; vêiádê'ú et-niqmatí, nêúm adonái IHVÍH .

Ejecutaré mi venganza contra Edom por medio de mi pueblo Israel. Harán en Edom de acuerdo con mi furor y con mi ira, y conocerán mi venganza', dice el Señor Elohim.
(15)
כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה בַּעֲשׂוֹת פְּלִשְׁתִּים בִּנְקָמָה וַיִּנָּקְמוּ נָקָם בְּשָׁאָט בְּנֶפֶשׁ לְמַשְׁחֵית אֵיבַת עוֹלָם :
kóh amar adonái IHVÍH, iá'an 'asót pêlishtím binqamáh; vaináqêmú naqam bishát bênéfesh, lêmashjít eivát 'olám .

Así ha dicho el Señor Elohim: 'Por cuanto los filisteos procedieron vengativamente y tomaron venganza con despecho del alma, para destruir a causa de una perpetua hostilidad;

(16)
לָכֵן כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הִנְנִי נוֹטֶה יָדִי עַל־פְּלִשְׁתִּים וְהִכְרַתִּי
אֶת־כְּרֵתִים וְהַאֲבַדְתִּי אֶת־שְׁאֵרִית חוֹף הַיָּם :
lajén kóh amar adonái IHVÍH, hinêní notéh iadí 'al-pêlishtím, vêhijratí et-kêretím; vêháavadtí, et-shêerít jóf haiám .

por eso, así ha dicho el Señor Elohim, he aquí, yo extenderé mi mano contra los filisteos. Exterminaré a los quereteos y haré perecer a los sobrevivientes de la costa del mar.
(17)
וְעָשִׂיתִי בָם נְקָמוֹת גְּדֹלוֹת בְּתוֹכְחוֹת חֵמָה וְיָדְעוּ כִּי־אֲנִי יְהוָה
בְּתִתִּי אֶת־נִקְמָתִי בָּם : פ
vê'asíti vam nêqamót gêdolót, bêtójjót jemáh; vêiádê'ú kí-aní Adonai, bêtití et-niqmatí bám .

Grandes venganzas y reprensiones de ira haré en ellos. Y sabrán que yo soy el Eterno, cuando ejecute mi venganza en ellos."

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 26

(1)
וַיְהִי בְּעַשְׁתֵּי־עֶשְׂרֵה שָׁנָה בְּאֶחָד לַחֹדֶשׁ הָיָה דְבַר־יְהוָה אֵלַי
לֵאמֹר :
vaihí bê'ashtéi-'esréh shanáh bêejád lajódesh; haiáh dêvar-Adonai elái lemór .

Aconteció en el primer día del mes primero del año 11 que vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(2)
בֶּן־אָדָם יַעַן אֲשֶׁר־אָמְרָה צֹר עַל־יְרוּשָׁלַ͏ִם הֶאָח נִשְׁבְּרָה דַּלְתוֹת
הָעַמִּים נָסֵבָה אֵלָי אִמָּלְאָה הֶחֳרָבָה:
ben-adám iá'an asher-ámrah tzór 'al-iêrúshaláim heáj, nishbêráh daltót há'amím nasébah elái; imálêáh hájorávah.

'Oh persona, por cuanto Tiro ha dicho con respecto a Ierushalaim: '¡Bravo! ¡Ha sido quebrantada la que era puerta de los pueblos! ¡Se ha vuelto hacia mí! ¡Yo estaré llena, y ella desolada!',
(3)
לָכֵן כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הִנְנִי עָלַיִךְ צֹר וְהַעֲלֵיתִי עָלַיִךְ גּוֹיִם
רַבִּים כְּהַעֲלוֹת הַיָּם לְגַלָּיו :

lajén kóh amar adonái IHVÍH, hinêní 'aláij tzór; vêhá'aleití 'aláij goím rabím, kêhá'alót haiám lêgaláv .

por eso, así ha dicho el Señor Elohim: 'He aquí, oh Tiro, yo estoy contra ti. Contra ti haré subir muchas naciones, como el mar hace subir sus olas.'
(4)

וְשִׁחֲתוּ חֹמוֹת צֹר וְהָרְסוּ מִגְדְּלֶיהָ וְסִחֵיתִי עֲפָרָהּ מִמֶּנָּה וְנָתַתִּי
אוֹתָהּ לִצְחִיחַ סָלַע׃

vêshíjatú jomót tzór vêhárêsú migdaléiha, vêsíjeití 'afaráh miménah; vênátatí otáh litzjíaj sála'.

Arruinarán los muros de Tiro y destruirán sus torreones. Barreré de ella sus escombros y la convertiré en una roca desnuda.
(5)

מִשְׁטַח חֲרָמִים תִּהְיֶה בְּתוֹךְ הַיָּם כִּי אֲנִי דִבַּרְתִּי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה
וְהָיְתָה לְבַז לַגּוֹיִם׃

mishtáj jaramím tíhêieh bêtój haiám, kí aní dibárti, nêúm adonái IHVÍH; vêháiêtáh lêváz lagoím .

Será un tendedero de redes en medio del mar, porque yo he hablado, dice el Señor Elohim. Será saqueada por las naciones,
(6)

וּבְנוֹתֶיהָ אֲשֶׁר בַּשָּׂדֶה בַּחֶרֶב תֶּהָרַגְנָה וְיָדְעוּ כִּי־אֲנִי יְהוָה׃ פ

uvnotéihá ashér basadéh, bajérev téharágnah; vêiádê'ú kí-aní Adonai .

y sus hijas que están en el campo serán muertas a espada. Y sabrán que yo soy el Eterno.'
(7)

כִּי כֹה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הִנְנִי מֵבִיא אֶל־צֹר נְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ־
בָּבֶל מִצָּפוֹן מֶלֶךְ מְלָכִים בְּסוּס וּבְרֶכֶב וּבְפָרָשִׁים וְקָהָל וְעַם־רָב׃

kí jóh amar adonái IHVÍH, hinêní meví el-tzór nêvújadretzár mélej-bavél mitzafón mélej mêlajím; bêsús uvréjev uvfárashím vêqahál vê'am-ráv .

Porque así ha dicho el Señor Elohim: 'He aquí que del norte traeré contra Tiro a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, carros, jinetes, y una gran multitud de soldados.
(8)

בְּנוֹתַיִךְ בַּשָּׂדֶה בַּחֶרֶב יַהֲרֹג וְנָתַן עָלַיִךְ דָּיֵק וְשָׁפַךְ עָלַיִךְ סֹלְלָה
וְהֵקִים עָלַיִךְ צִנָּה׃

bênotáij basadéh bajérev iáharóg; vênatán 'aláij daiéq vêshafáj 'aláij sólêláh, vêheqím 'aláij tzináh.

A sus hijas que están en el campo matará a espada, y contra ti pondrá un muro de asedio. Levantará contra ti terraplén y alzará contra ti el escudo.
(9)

וּמְחִי קָבָלּוֹ יִתֵּן בְּחֹמוֹתָיִךְ וּמִגְדְּלֹתַיִךְ יִתֹּץ בְּחַרְבוֹתָיו׃

umjí qávoló, itén bêjómotáij; umígdêlotáij, itótz bêjarvotáv.

Contra tus murallas dirigirá el golpe de sus arietes, y con sus barras destruirá tus torreones.
(10)

מִשִּׁפְעַת סוּסָיו יְכַסֶּךָּ אֲבָקָם מִקּוֹל פָּרָשׁ וְגַלְגַּל וָרֶכֶב תִּרְעַשְׁנָה חוֹמוֹתַיִךְ בְּבֹאוֹ בִּשְׁעָרַיִךְ כִּמְבוֹאֵי עִיר מְבֻקָּעָה׃

mishif'át susáv iêjaséj avaqám; miqol parásh vêgalgál varéjev tir'áshnah jómotáij, bêvoó bish'aráij, kimvoéi 'ír mêvuqa'áh.

Por causa de la multitud de sus caballos, te cubrirá el polvo que levantarán. Tus murallas temblarán por el estruendo de los jinetes y de las ruedas de sus carros, cuando él entre por tus puertas como uno entra por las brechas en una ciudad destrozada.
(11)

בְּפַרְסוֹת סוּסָיו יִרְמַס אֶת־כָּל־חוּצוֹתָיִךְ עַמֵּךְ בַּחֶרֶב יַהֲרֹג וּמַצְּבוֹת עֻזֵּךְ לָאָרֶץ תֵּרֵד׃

bêfarsót susáv, irmós et-kol-jútzotáij; 'amej bajérev iáharóg, umatzêvót 'uzéj laáretz teréd.

Con los cascos de sus caballos atropellará todas tus calles. A tu gente matará a espada, y tirará por tierra los monumentos de tu poderío.
(12)

וְשָׁלְלוּ חֵילֵךְ וּבָזְזוּ רְכֻלָּתֵךְ וְהָרְסוּ חוֹמוֹתַיִךְ וּבָתֵּי חֶמְדָּתֵךְ יִתֹּצוּ וַאֲבָנַיִךְ וְעֵצַיִךְ וַעֲפָרֵךְ בְּתוֹךְ מַיִם יָשִׂימוּ׃

vêshálêlú jeiléj uvázêzú rêjulatéj, vêhárêsú jómotáij, uvotéi jemdatéj itótzu; váavanáij vê'etzáij vá'afaréj, bêtój máim iasímu.

Tomarán tus riquezas como botín y saquearán tus mercaderías. Destruirán tus muros y demolerán tus lujosas casas. Y tus piedras, tu madera y tus escombros los arrojarán en medio de las aguas.
(13)

וְהִשְׁבַּתִּי הֲמוֹן שִׁירָיִךְ וְקוֹל כִּנּוֹרַיִךְ לֹא יִשָּׁמַע עוֹד׃

vêhishbatí hamón shiráij; vêqól kinoráij, ló ishamá' 'ód.

Haré cesar el bullicio de tus canciones; no se volverá a oír el sonido de tus arpas.
(14)

וּנְתַתִּיךָ לִצְחִיחַ סֶלַע מִשְׁטַח חֲרָמִים תִּהְיֶה לֹא תִבָּנֶה עֹוד כִּי אֲנִי יְהוָה דִּבַּרְתִּי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה : ס

untatíj litzjíaj séla' mishtáj jaramim tíhêié, ló tibaném 'ód; kí aní Adonai dibárti, nêúm adonái IHVÍH .

Te convertiré en una roca desnuda, y serás un tendedero de redes. Nunca más serás edificada, porque yo, el Eterno, he hablado', dice el Señor Elohim.
(15)

כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה לְצֹור הֲלֹא ׀ מִקֹּול מַפַּלְתֵּךְ בֶּאֱנֹק חָלָל בֶּהָרֵג הָרֵג בְּתוֹכֵךְ יִרְעֲשׁוּ הָאִיִּים :

kóh amár adonái IHVÍH lêtzór; haló | miqól mapaltéj béenóq jalál behárég héreg bêtojéj, ir'ashú háiím .

Así ha dicho el Señor Elohim a Tiro: '¿Acaso no temblarán las costas a causa del estruendo de tu caída, cuando giman los heridos, cuando se lleve a cabo la matanza en medio de ti?
(16)

וְיָרְדוּ מֵעַל כִּסְאוֹתָם כָּל נְשִׂיאֵי הַיָּם וְהֵסִירוּ אֶת־מְעִילֵיהֶם וְאֶת־בִּגְדֵי רִקְמָתָם יִפְשָׁטוּ חֲרָדוֹת ׀ יִלְבָּשׁוּ עַל־הָאָרֶץ יֵשֵׁבוּ וְחָרְדוּ לְרָגָעִים וְשָׁמְמוּ עָלָיִךְ :

vêíordú me'ál kisotám kól nêsiéi haiám, vêhesírú et-mê'íleihém, vêet-bigdéi riqmatám ifshótu; jaradót | ilbáshú 'al-haáretz ieshévu, vêjárêdú lirga'ím, vêshámêmú 'aláij .

Entonces todos los príncipes del mar descenderán de sus tronos, se quitarán sus mantos y se despojarán de sus ropas bordadas. Se vestirán de estremecimiento y se sentarán sobre la tierra, temblando a cada instante. Estarán atónitos a causa de ti.
(17)

וְנָשְׂאוּ עָלַיִךְ קִינָה וְאָמְרוּ לָךְ אֵיךְ אָבַדְתְּ נוֹשֶׁבֶת מִיַּמִּים הָעִיר הַהֻלָּלָה אֲשֶׁר הָיְתָה חָזָקָה בַיָּם הִיא וְיֹשְׁבֶיהָ אֲשֶׁר־נָתְנוּ חִתִּיתָם לְכָל־יוֹשְׁבֶיהָ:

vênásêú 'aláij qinah vêámru láj, éij avádt, noshévet miamím; ha'ír hahulálah asher háiêtáh jazaqáh vaiam hí vêióshêvéiha, asher-nátênú jititám lêjol-íoshvéiha.

Entonarán un lamento por ti y te dirán: '¡Cómo has perecido, oh ciudad alabada, que fuiste poblada por gente de mar! 'Era poderosa en el mar, ella y sus moradores. Ellos impusieron su terror sobre todos sus habitantes.
(18)

עַתָּה֙ יֶחֶרְד֣וּ הָאִיִּ֔ים בְּי֥וֹם מַפַּלְתֵּ֖ךְ וְנִבְהֲל֣וּ הָאִיִּ֑ים אֲשֶׁר־בַּ֖יָּם
מִצֵּאתֵֽךְ׃ ס

'atah iejrêdú háiín, íom mapaltéj; vênivhalú háiím asher-baiám mitzetéj.

'Ahora tiemblan las costas por el día de tu caída. Las costas del mar se espantan a causa de tu final!"
(19)

כִּ֚י כֹּ֣ה אָמַ֔ר אֲדֹנָ֖י יְהוִ֑ה בְּתִתִּ֙י אֹתָ֣ךְ עִ֔יר נֶחֱרֶ֖בֶת כֶּֽעָרִ֥ים אֲשֶׁ֛ר
לֹא־נוֹשָׁ֖בוּ בְּהַעֲלֹ֣ת עָלַ֤יִךְ אֶת־תְּהוֹם֙ וְכִסּ֣וּךְ הַמַּ֔יִם הָרַבִּ֖ים ׃

kí jóh amar adonái IHVÍH, bêtití otaj 'ír néjerévet, ké'arím ashér ló-noshávu; bêhá'alót 'aláij et-têhóm, vêjisúj hamáim hárabím .

Porque así ha dicho el Señor Elohim: 'Cuando yo te convierta en una ciudad destruida como las ciudades que no han vuelto a ser habitadas, cuando haga subir sobre ti el océano y te cubran las muchas aguas,
(20)

וְהוֹרַדְתִּ֙יךְ֙ אֶת־יוֹרְדֵ֣י בֹ֔ור אֶל־עַ֖ם עוֹלָ֑ם וְהוֹשַׁבְתִּ֙יךְ֙ בְּאֶ֣רֶץ
תַּחְתִּיֹּ֔ות כֶּֽחָרְבֹ֖ות מֵעוֹלָ֑ם אֶת־יֹורְדֵ֣י בֹ֔ור לְמַ֥עַן לֹ֛א תֵּשֵׁ֖בִי וְנָתַתִּ֥י
צְבִ֖י בְּאֶ֥רֶץ חַיִּֽים ׃

vêhóradtij et-íordei vór el-'ám 'olám vêhóshavtij bêéretz tajtiót kájoravót mé'olam et-íordei vór, lêmá'an ló teshévi; vênátatí tzêví bêéretz jaím .

entonces te haré descender junto con los que descienden a la fosa, al pueblo de antaño. Te haré habitar en las partes más bajas de la tierra en las ruinas de antaño, junto con los que descienden a la fosa, para que nunca más seas habitada ni te establezcas en la tierra de los vivientes.
(21)

בַּלָּהֹ֣ות אֶתְּנֵ֔ךְ וְאֵינֵ֖ךְ וְתִבָּקְשִׁ֑י וְלֹא־תִמָּצְאִ֥י עֹ֛וד לְעוֹלָ֖ם נְאֻם֙ אֲדֹנָ֣י
יְהוִ֔ה ׃ פ

balahót etênéj vêeinéj; útvuqshí vêló-timotzêí 'od lê'olám, nêúm adonái IHVÍH.

Te convertiré en espanto, y dejarás de existir. Serás buscada, pero nunca más serás hallada', dice el Señor Elohim.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 27

(1)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(2)

וְאַתָּה בֶן־אָדָם שָׂא עַל־צֹר קִינָה: ס

vêatáh ven-adám, sá 'al-tzór qináh.

'Tú, oh persona, entona un lamento por Tiro.
(3)

וְאָמַרְתָּ לְצֹור הישבתי (הַיֹּשֶׁבֶת) עַל־מְבוֹאֹת יָם רֹכֶלֶת הָעַמִּים אֶל־אִיִּים רַבִּים {ס} כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה צֹּור אַתְּ אָמַרְתְּ אֲנִי כְּלִילַת יֹפִי :

vêámartá lêtzór HISVTI (haioshévet) 'al-mêvoót iám, rojélet há'amím, el-iím rabím; {s} kóh amar adonái IHVÍH, tzór át amárt, aní kêlílat iófi .

Dirás a Tiro, que está asentada a la entrada del mar y comercia con los pueblos de muchas costas, que así ha dicho el Señor Elohim: 'Oh Tiro, tú has dicho: 'Yo soy de completa hermosura.'
(4)

בְּלֵב יַמִּים גְּבוּלָיִךְ בֹּנַיִךְ כָּלְלוּ יָפְיֵךְ:

bêlév iamím gêvuláij; bonáij kálêlú iofiéj.

En el corazón de los mares están tus fronteras; los que te construyeron hicieron completa tu hermosura.
(5)

בְּרוֹשֵׁים מִשְׂנִיר בָּנוּ לָךְ אֵת כָּל־לֻחֹתָיִם אֶרֶז מִלְּבָנוֹן לָקָחוּ לַעֲשׂוֹת תֹּרֶן עָלָיִךְ:

bêroshím misênir bánu láj, ét kol-lújotáim; érez milêvanon laqáju, lá'asót tóren 'aláij.

Con cipreses de Senir construyeron tus paredes. Tomaron un cedro del Líbano para hacer un mástil sobre ti.

(6)
אַלּוֹנִים מִבָּשָׁן עָשׂוּ מִשׁוֹטָיִךְ קַרְשֵׁךְ עָשׂוּ־שֵׁן בַּת־אֲשֻׁרִים מֵאִיֵּי כִתִּיִם׃
alonim mibashán, 'asú mishotáij; qarshéj 'ásu-shen bat-ashurím, méiéi kitiím.

Con encinas de Basán hicieron tus remos; hicieron tu cubierta con marfil y con cipreses de las costas de Quitim.
(7)
שֵׁשׁ־בְּרִקְמָה מִמִּצְרַיִם הָיָה מִפְרָשֵׂךְ לִהְיוֹת לָךְ לְנֵס תְּכֵלֶת וְאַרְגָּמָן מֵאִיֵּי אֱלִישָׁה הָיָה מְכַסֵּךְ׃
shesh-bêriqmáh mimitzráim haiáh mifraséj, líhêíot láj lênés; têjélet vêargamán méiéi elisháh haiáh mêjaséj.

Tu vela fue de lino bordado de Egipto, para servirte de bandera. Tu toldo fue de material azul y de púrpura de las costas de Elisa.
(8)
יֹשְׁבֵי צִידוֹן וְאַרְוָד הָיוּ שָׁטַיִם לָךְ חֲכָמַיִךְ צוֹר הָיוּ בָךְ הֵמָּה חֹבְלָיִךְ׃
ióshêvéi tzidon vêarvád, haíu shatím láj; jajamáij tzor háiu váj, hémah jóvêláij.

Los habitantes de Sidón y de Arvad fueron tus remeros. Tus expertos, oh Tiro, estaban en ti y fueron tus timoneles.
(9)
זִקְנֵי גְבַל וַחֲכָמֶיהָ הָיוּ בָךְ מַחֲזִיקֵי בִדְקֵךְ כָּל־אֳנִיּוֹת הַיָּם וּמַלָּחֵיהֶם הָיוּ בָךְ לַעֲרֹב מַעַרָבֵךְ ׃
ziqnéi gêvál vájajaméihá háiu váj, májaziqéi bidqéj; kol-oniót haiám umalájeihem háiu váj, lá'aróv má'aravéj .

Los ancianos de Biblos (Gevál) y sus sabios reparaban tus desperfectos. Todos los barcos del mar y sus marineros estuvieron en ti para hacer contigo intercambio.
(10)
פָּרַס וְלוּד וּפוּט הָיוּ בְחֵילֵךְ אַנְשֵׁי מִלְחַמְתֵּךְ מָגֵן וְכוֹבַע תָּלוּ־בָךְ הֵמָּה נָתְנוּ הֲדָרֵךְ׃
parás vêlúd ufut haíu vêjeiléj, anshéi miljamtéj; magén vêjova' tilu-váj, hémah nátênú hadaréj.

'Persas, lidios y libios estaban en tu ejército como tus hombres de guerra. Escudos y cascos colgaban en ti; ellos te daban tu esplendor.
(11)

בְּנֵי אַרְוַד וְחֵילֵךְ עַל־חֹומוֹתַיִךְ סָבִיב וְגַמָּדִים בְּמִגְדְּלוֹתַיִךְ הָיוּ
שִׁלְטֵיהֶם תָּלוּ עַל־חֹומוֹתַיִךְ סָבִיב הֵמָּה כָּלְלוּ יָפְיֵךְ׃

bênéi arvád vêjeiléj 'al-jómotáij savív, vêgámadím, bêmigdêlotáij haíu; shilteihém tilú 'al-jómotáij savív, hémah kálêlú iofiéj.

Los hijos de Arvad estaban con tu ejército sobre tus muros en derredor, y los gamadeos estaban en tus torreones. Colgaban sus escudos sobre tus muros en derredor; ellos hacían completa tu hermosura.
(12)

תַּרְשִׁישׁ סֹחַרְתֵּךְ מֵרֹב כָּל־הֹון בְּכֶסֶף בַּרְזֶל בְּדִיל וְעוֹפֶרֶת נָתְנוּ
עִזְבוֹנֵיִךְ׃

tarshísh sójartéj meróv kol-hón; bêjésef barzel bêdíl vê'oféret, nátênú 'izvonáij.

'Tarsis comerciaba contigo a causa de la abundancia de todas tus riquezas. Con plata, hierro, estaño y plomo pagaban por tus mercaderías.
(13)

יָוָן תֻּבַל וָמֶשֶׁךְ הֵמָּה רֹכְלָיִךְ בְּנֶפֶשׁ אָדָם וּכְלֵי נְחֹשֶׁת נָתְנוּ
מַעֲרָבֵךְ׃

iaván tuval vaméshej, hémah rójêláij; bênéfesh adam ujléi nêjóshet, nátênú má'aravéj.

Grecia, Tubal y Mesec comerciaban contigo. Con vidas humanas y objetos de bronce pagaban tus mercancías.
(14)

מִבֵּית תֹּוגַרְמָה סוּסִים וּפָרָשִׁים וּפִרְדִּים נָתְנוּ עִזְבוֹנָיִךְ׃

mibéit tógarmáh; susím ufárashim ufradím, nátênú 'izvonáij.

Los de Bet-togarma, con caballos, corceles y mulos, pagaban tus mercaderías.
(15)

בְּנֵי דְדָן רֹכְלַיִךְ אִיִּים רַבִּים סְחֹרַת יָדֵךְ קַרְנֹות שֵׁן וְהובנם
(וְהָבְנִים) הֵשִׁיבוּ אֶשְׁכָּרֵךְ׃

bênéi dêdan rójêláij, iím rabím sêjorát iadéj; qarnót shen VHVVNM (vêhovním), heshívu eshkaréj.

'Los hijos de Rodas comerciaban contigo. Muchas costas comerciaban contigo; colmillos de marfil y madera de ébano, te traían como tributo.

(16)
אֲרָם סֹחֲרֵתֵךְ מֵרֹב מַעֲשָׂיִךְ בְּנֹפֶךְ אַרְגָּמָן וְרִקְמָה וּבוּץ וְרָאמֹת וְכַדְכֹּד נָתְנוּ בְּעִזְבוֹנָיִךְ׃
arám sójartéj meróv má'asáij; bênofej argamán vêriqmáh uvutz vêramót vêjadkód, nátênú bê'izvonáij.

'Edom también comerciaba contigo a causa de la abundancia de tus productos. Con turquesas, púrpura, telas bordadas, linos finos, corales y rubíes pagaban tus mercaderías.
(17)
יְהוּדָה וְאֶרֶץ יִשְׂרָאֵל הֵמָּה רֹכְלָיִךְ בְּחִטֵּי מִנִּית וּפַנַּג וּדְבַשׁ וָשֶׁמֶן וָצֳרִי נָתְנוּ מַעֲרָבֵךְ׃
Iêhudah vêéretz Israél, hémah rójêláij; bêjitéi mínit ufanág udvásh vashémen vatzóri, nátênú má'aravéj.

'Iehudá y la tierra de Israel comerciaban contigo. Con trigo, mirra, casia, miel, aceite y resinas pagaban tus mercancías.
(18)
דַּמֶּשֶׂק סֹחֲרֵתֵךְ בְּרֹב מַעֲשַׂיִךְ מֵרֹב כָּל־הוֹן בְּיֵין חֶלְבּוֹן וְצֶמֶר צָחַר׃
daméseq sójartéj bêróv má'asáij meróv kol-hón; bêiéin jelbón vêtzémer tzájar.

'Damasco comerciaba contigo, debido a la abundancia de tus productos y a la abundancia de tus riquezas. Con vino de Helbón y lana de Sajar,
(19)
וְדָן וְיָוָן מְאוּזָּל בְּעִזְבוֹנַיִךְ נָתָנוּ בַּרְזֶל עָשׁוּת קִדָּה וְקָנֶה בְּמַעֲרָבֵךְ הָיָה׃
vêdán vêiavan mêuzál, bê'izvonáij natánu; barzél 'ashot qidáh vêqanéh, bêmá'aravéj haiáh.

Vedán y Grecia, desde Uzal, pagaban tus mercaderías: Hierro forjado, casia y caña aromática había entre tus productos.
(20)
דְּדָן רֹכַלְתֵּךְ בְּבִגְדֵי־חֹפֶשׁ לִרְכְבָה׃
dêdan rójaltéj, bêvigdei-jófesh lêrijbáh.

'Dedán comerciaba contigo con mantas para cabalgadura.

(21)
עֲרַב וְכָל־נְשִׂיאֵי קֵדָר הֵמָּה סֹחֲרֵי יָדֶךָ בְּכָרִים וְאֵילִם וְעַתּוּדִים בָּם סֹחֲרִיךָ׃
'arav vêjol-nêsiéi qedár, hémah sójaréi iadéj; bêjarím vêeilim vê'atudím, bám sójaráij.

Arabia y todos los príncipes de Quedar comerciaban contigo con corderos, carneros y machos cabríos; con esto comerciaban contigo.
(22)
רָכְלֵי שְׁבָא וְרַעְמָה הֵמָּה רֹכְלָיִךְ בְּרֹאשׁ כָּל־בֹּשֶׂם וּבְכָל־אֶבֶן יְקָרָה וְזָהָב נָתְנוּ עִזְבוֹנָיִךְ׃
rójêléi shêva vêra'máh, hémah rójêláij; bêrósh kol-bósem uvjol-éven iêqarah vêzaháv, nátênú 'izvonáij.

'Los mercaderes de Saba y de Raama comerciaban contigo. Con lo mejor de todas las especias, con toda piedra preciosa y con oro pagaban tus mercaderías.
(23)
חָרָן וְכַנֵּה וָעֶדֶן רֹכְלֵי שְׁבָא אַשּׁוּר כִּלְמַד רֹכַלְתֵּךְ׃
jarán vêjaneh va'éden, rójêléi shêvá; ashúr kilmád rójaltéj.

'Harán, Calne, Edén y los mercaderes de Saba, Asiria y Quilmad comerciaban contigo.
(24)
הֵמָּה רֹכְלַיִךְ בְּמַכְלֻלִּים בִּגְלוֹמֵי תְכֵלֶת וְרִקְמָה וּבְגִנְזֵי בְרֹמִים בַּחֲבָלִים חֲבֻשִׁים וַאֲרָזִים בְּמַרְכֻלְתֵּךְ׃
hémah rójêláij bêmajlulím, biglomeí têjélet vêriqmáh, uvginzéi bêromím; bájavalím javushím váaruzím bêmarjultéj.

'Éstos comerciaban contigo, y a cambio de tus productos daban espléndidos vestidos, mantos de azul, telas bordadas, tapices de colores, y cuerdas entrelazadas y trenzadas.
(25)
אֳנִיּוֹת תַּרְשִׁישׁ שָׁרוֹתַיִךְ מַעֲרָבֵךְ וַתִּמָּלְאִי וַתִּכָּבְדִי מְאֹד בְּלֵב יַמִּים׃
oniót tarshísh, sháротáij má'aravéj; vatimálêí vátijbêdí mêód bêlév iamím.

'Las naves de Tarsis eran tus flotas que llevaban tus mercancías. Te llenaste y te hiciste muy opulenta en el corazón de los mares.

(26)
בְּמַיִם רַבִּים הֱבִאוּךְ הַשָּׁטִים אֹתָךְ רוּחַ הַקָּדִים שְׁבָרֵךְ בְּלֵב יַמִּים:
bêmáim rabim heviúj, hashatím otáj; rúaj haqadím, shêvaréj bêlév iamím.

Los que navegaban contigo te condujeron por las muchas aguas, pero el viento de oriente te destrozó en el corazón de los mares.
(27)
הוֹנֵךְ וְעִזְבוֹנַיִךְ מַעֲרָבֵּךְ מַלָּחַיִךְ וְחֹבְלָיִךְ מַחֲזִיקֵי בִדְקֵךְ וְעֹרְבֵי מַעֲרָבֵךְ וְכָל־אַנְשֵׁי מִלְחַמְתֵּךְ אֲשֶׁר־בָּךְ וּבְכָל־קְהָלֵךְ אֲשֶׁר בְּתוֹכֵךְ יִפְּלוּ בְּלֵב יַמִּים בְּיוֹם מַפַּלְתֵּךְ:
honej vê'izvonáij, má'aravéj malajáij vêjóvêláij; májaziqéi vidqéj vê'orvéi má'aravej vêjol-anshéi miljamtéj asher-báj uvjol-qêhalej ashér bêtojéj, ipêlú bêlév iamím, bêíom mapaltéj.

'En el día de tu caída caerán en medio de los mares: tus riquezas, tus mercaderías, tus productos, tus marineros, tus timoneles, los que reparaban tus desperfectos, los agentes de tu intercambio, todos tus hombres de guerra que están en ti, y toda la multitud que se halla en medio de ti.
(28)
לְקוֹל זַעֲקַת חֹבְלָיִךְ יִרְעֲשׁוּ מִגְרְשׁוֹת:
lêqól zá'aqát jóvêláij; ir'ashú migroshót.

Ante el griterío de tus timoneles se estremecerán los campos de alrededor,
(29)
וְיָרְדוּ מֵאֳנִיֹּותֵיהֶם כָּל תֹּפְשֵׂי מָשׁוֹט מַלָּחִים כֹּל חֹבְלֵי הַיָּם אֶל־הָאָרֶץ יַעֲמֹדוּ :
vêíordú meonióteihém kól tófêséi mashót, malajím kól jóvêléi haiám; el-haáretz iá'amódu .

y descenderán de tus barcos todos los que toman el remo. Los marineros y todos los timoneles del mar quedarán de pie en tierra.
(30)
וְהִשְׁמִיעוּ עָלַיִךְ בְּקוֹלָם וְיִזְעֲקוּ מָרָה וַיַּעֲלוּ עָפָר עַל־רָאשֵׁיהֶם בָּאֵפֶר יִתְפַּלָּשׁוּ:
vêhishmí'u 'aláij bêqolám, vêiz'aqú maráh; vêiá'alú 'afar 'al-rásheihém, baéfer itpaláshu.

Harán oír su voz por ti; gritarán amargamente. Echarán polvo sobre sus cabezas, y se revolcarán en la ceniza.

(31)
וְהִקְרִיחוּ אֵלַיִךְ קָרְחָה וְחָגְרוּ שַׂקִּים וּבָכוּ אֵלַיִךְ בְּמַר־נֶפֶשׁ מִסְפֵּד מָר׃
vêhiqríju eláij qorjáh, vêjágêrú saqím; uvajú eláij bêmar-néfesh mispéd már.

Se raparán la cabeza a causa de ti, y se ceñirán con cilicio. Con amargura de alma llorarán por ti con amargo duelo.
(32)
וְנָשְׂאוּ אֵלַיִךְ בְּנִיהֶם קִינָה וְקוֹנְנוּ עָלָיִךְ מִי כְצוֹר כְּדֻמָּה בְּתוֹךְ הַיָּם׃
vênásêú eláij bênihem qináh, vêqónênú 'aláij; mí jêtzór, kêdumáh bêtój haiám.

En medio de su llanto entonarán por ti un lamento; por ti lamentarán diciendo: '¡Quién como Tiro, la que ha sido silenciada en medio del mar!'
(33)
בְּצֵאת עִזְבוֹנַיִךְ מִיַּמִּים הִשְׂבַּעַתְּ עַמִּים רַבִּים בְּרֹב הוֹנַיִךְ וּמַעֲרָבַיִךְ הָעֲשַׁרְתְּ מַלְכֵי־אָרֶץ׃
bêtzét 'izvonáij miamím, hisbá'at 'amím rabím; bêróv honáij umá'araváij, hé'eshárt maljei-áretz.

'Cuando tus mercaderías salían por los mares, saciabas a muchos pueblos. A los reyes de la tierra enriqueciste con la abundancia de tus bienes y de tus productos.
(34)
עֵת נִשְׁבֶּרֶת מִיַּמִּים בְּמַעֲמַקֵּי־מָיִם מַעֲרָבֵךְ וְכָל־קְהָלֵךְ בְּתוֹכֵךְ נָפָלוּ׃
'ét nishbéret miamím bêmá'amaqei-máim; má'aravéj vêjol-qêhaléj bêtojéj nafálu.

Ahora que eres quebrantada en los mares, en lo profundo de las aguas, tus productos y toda tu tripulación han caído en medio de ti.
(35)
כָּל יֹשְׁבֵי הָאִיִּים שָׁמְמוּ עָלָיִךְ וּמַלְכֵיהֶם סָעֲרוּ שַׂעַר רָעֲמוּ פָּנִים׃
kól ióshêvéi háiím, shámêmú 'aláij; umaljeihem sá'aru sá'ar, rá'amú paním.

Todos los habitantes de las costas se horrorizan a causa de ti. Sus reyes están muy aterrorizados, y sus rostros son abatidos.
(36)
סֹחֲרִים בָּעַמִּים שָׁרְקוּ עָלָיִךְ בַּלָּהוֹת הָיִית וְאֵינֵךְ עַד־עוֹלָם ׃ פ

sójarim bá'amím, shárêqú 'aláij; balahót haít, vêeinéj 'ad-'olám .

Los mercaderes de los pueblos silban a causa de ti. Has venido a ser objeto de espanto, y dejarás de existir para siempre.'

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 28

(1)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר׃

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(2)

בֶּן־אָדָם אֱמֹר לִנְגִיד צֹר כֹּה־אָמַר | אֲדֹנָי יְהוִה יַעַן גָּבַהּ לִבְּךָ
וַתֹּאמֶר אֵל אָנִי מוֹשַׁב אֱלֹהִים יָשַׁבְתִּי בְּלֵב יַמִּים וְאַתָּה אָדָם
וְלֹא־אֵל וַתִּתֵּן לִבְּךָ כְּלֵב אֱלֹהִים׃

ben-adám emor lingíd tzór kóh-amár | adonái IHVÍH iá'an gaváh libêjá vatómer él áni, moshráv elohím iashávti bêlév iamím; vêatáh adam vêlo-él, vatitén libêjá kêlév elohím .

'Oh persona, di al soberano de Tiro que así ha dicho el Señor Elohim: Por cuanto tu corazón se enalteció, y porque, a pesar de ser hombre y no Elohim, dijiste: 'Yo soy un dios, y estoy sentado en la sede de los dioses, en el corazón de los mares'; porque igualaste tu corazón al corazón de Elohim,
(3)

הִנֵּה חָכָם אַתָּה מדנאל (מִדָּנִיֵּאל) כָּל־סָתוּם לֹא עֲמָמוּךָ׃

hinéh jajám atáh MDNL (midániél); kol-satúm ló 'amamúja.

¡he aquí tú eres más sabio que Daniel, y no hay ningún misterio que te sea oculto!
(4)

בְּחָכְמָתְךָ וּבִתְבוּנָתְךָ עָשִׂיתָ לְךָ חָיִל וַתַּעַשׂ זָהָב וָכֶסֶף
בְּאוֹצְרוֹתֶיךָ׃

bêjojmátêjá uvitvunátjá, 'asíta lêjá jáil; vatá'as zaháv vajésef bêótzrotéja.

Con tu sabiduría e inteligencia te has conseguido riquezas, y has acumulado oro y plata en tus tesoros.
(5)

בְּרָב חָכְמָתְךָ בְּרְכֻלָּתְךָ הִרְבִּיתָ חֵילֶךָ וַיִּגְבַּהּ לִבָּבְךָ בְּחֵילֶךָ׃ ס

bêróv jojmátêjá birjulátêjá hirbíta jeiléja; vaigbáh lêvávêjá bêjeiléja.

Con tu gran sabiduría has engrandecido tus riquezas mediante tu comercio, y tu corazón se ha enaltecido a causa de tus riquezas.
(6)

לָכֵן כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה יַעַן תִּתְּךָ אֶת־לִבָּבְךָ כְּלֵב אֱלֹהִים :

lajén kóh amár adonái IHVÍH; iá'an titêjá et-lêvávêjá kêlév elohím .

Por tanto, así ha dicho el Señor Elohim: Porque igualaste tu corazón con el corazón de Elohim,
(7)

לָכֵן הִנְנִי מֵבִיא עָלֶיךָ זָרִים עָרִיצֵי גּוֹיִם וְהֵרֵיקוּ חַרְבוֹתָם עַל־יְפִי חָכְמָתֶךָ וְחִלְלוּ יִפְעָתֶךָ׃

lajén hinêní meví 'aléjá zarím, 'áritzéi goím; vêheríqu jarvotam 'al-iêfí jojmatéja, vêjilêlú if'atéja.

he aquí yo traigo contra ti extranjeros, los más crueles de las naciones. Desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría y profanarán tu esplendor.
(8)

לַשַּׁחַת יוֹרִדוּךָ וָמַתָּה מְמוֹתֵי חָלָל בְּלֵב יַמִּים׃

lashájat íoridúja; vamátah mêmotéi jalál bêlév iamím.

Te harán descender a la fosa, y morirás como los que son muertos en el corazón de los mares.
(9)

הֶאָמֹר תֹּאמַר אֱלֹהִים אֲנִי לִפְנֵי הֹרְגֶךָ וְאַתָּה אָדָם וְלֹא־אֵל בְּיַד מְחַלְלֶיךָ :

héamór tomar elohím áni, lifnéi hórêgéja; vêataáh adám vêlo-él bêiád mêjálêléja .

¿Osarás decir delante de tu verdugo, a pesar de ser hombre y no Elohim: 'Yo soy un dios'? En mano de quienes te atraviesen
(10)

מוֹתֵי עֲרֵלִים תָּמוּת בְּיַד־זָרִים כִּי אֲנִי דִבַּרְתִּי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה : פ

motéi 'arelím tamút bêiad-zarím; kí aní dibárti, nêúm adonái IHVÍH .

morirás a la manera de los incircuncisos, en mano de los extranjeros; porque yo he hablado', dice el Señor Elohim.

(11)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(12)

בֶּן־אָדָם שָׂא קִינָה עַל־מֶלֶךְ צֹור וְאָמַרְתָּ לֹּו כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה
אַתָּה חוֹתֵם תָּכְנִית מָלֵא חָכְמָה וּכְלִיל יֹפִי :

ben-adám sá qináh 'al-mélej tzór; vêamárta ló kóh amar adonái IHVÍH, atah jotém tojênít, malé jojmáh ujlíl iófi .

'Oh persona, entona un lamento por el rey de Tiro, y dile que así ha dicho el Señor Elohim: "¡Tú eras un modelo perfecto, lleno de sabiduría y de completa hermosura!
(13)

בְּעֵדֶן גַּן־אֱלֹהִים הָיִיתָ כָּל־אֶבֶן יְקָרָה מְסֻכָתְךָ אֹדֶם פִּטְדָה וְיָהֲלֹם
תַּרְשִׁישׁ שֹׁהַם וְיָשְׁפֵּה סַפִּיר נֹפֶךְ וּבָרְקַת וְזָהָב מְלֶאכֶת תֻּפֶּיךָ
וּנְקָבֶיךָ בָּךְ בְּיֹום הִבָּרְאֲךָ כוֹנָנוּ :

bê'éden gan-elohím haíta kol-éven iêqaráh mêsújatéjá ódem pitdáh vêiáhalóm tarshísh shóham vêiáshféh, sapír nófej, uvárêqát vêzaháv; mêléjet tupéja unqavéjá báj, bêíom hibaráajá konánu .

Estabas en el Edén, el jardín de Elohim. Tu vestidura era de toda clase de piedras preciosas: rubí, topacio, diamante, crisólito, ónice, jaspe, zafiro, turquesa y berilo. Y de oro era la hechura de tus encajes y de tus engastes. En el día que fuiste creado fueron preparadas.
(14)

אַתְּ־כְּרוּב מִמְשַׁח הַסּוֹכֵךְ וּנְתַתִּיךָ בְּהַר קֹדֶשׁ אֱלֹהִים הָיִיתָ בְּתוֹךְ
אַבְנֵי־אֵשׁ הִתְהַלָּכְתָּ :

átê-kêrúv, mimsháj hasojéj; untatíja bêhár qódesh elohim haíta, bêtój avnei-ésh hithalájêta .

Tú eres querubín distinguido. Estabas en el santo monte de Elohim, y andabas en medio de piedras de fuego.
(15)

תָּמִים אַתָּה בִּדְרָכֶיךָ מִיֹּום הִבָּרְאָךְ עַד־נִמְצָא עַוְלָתָה בָּךְ:

tamím atah bidrajéja, mióm hibárêáj; 'ad-nimtzá 'avlátah báj.

Eras íntegro en tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti falla.

(16)
בְּרֹ֣ב רְכֻלָּתְךָ֗ מָלְא֤וּ תוֹכְךָ֙ חָמָ֔ס וַתֶּחֱטָ֑א וָאֲחַלֶּלְךָ֞ מֵהַ֤ר אֱלֹהִים֙ וָאַבֶּדְךָ֔ כְּרוּב֙ הַסֹּכֵ֔ךְ מִתּ֖וֹךְ אַבְנֵי־אֵֽשׁ׃
bêróv rêjulátêjá malú tójjá jamás vátejetá; váajaleljá mehár elohím váabedjá kêrúv hasojéj, mitój avnei-ésh .

"A causa de tu gran comercio te llenaste de violencia, y pecaste, y te expulsé del monte de Elohim, te hice desaparecer, querubín distinguido, de en medio de las piedras de fuego.
(17)
גָּבַ֥הּ לִבְּךָ֖ בְּיָפְיֶ֑ךָ שִׁחַ֤תָּ חָכְמָתְךָ֙ עַל־יְפְעָתֶ֔ךָ עַל־אֶ֖רֶץ הִשְׁלַכְתִּ֑יךָ לִפְנֵ֥י מְלָכִ֛ים נְתַתִּ֖יךָ לְרַאְוָ֥ה בָֽךְ׃
gaváh libêjá bêiofiéja, shijáta jojmátêjá 'al-if'atéja; 'al-éretz hishlajtíja lifnéi mêlajím nêtatíja lêráavah váj.

Tu corazón se enalteció debido a tu hermosura; a causa de tu esplendor se corrompió tu sabiduría. "Yo te he arrojado en tierra; te he puesto como espectáculo ante los reyes.
(18)
מֵרֹ֣ב עֲוֹנֶ֗יךָ בְּעֶ֙וֶל֙ רְכֻלָּתְךָ֔ חִלַּלְתָּ֖ מִקְדָּשֶׁ֑יךָ וָאוֹצִ֤א־אֵשׁ֙ מִתּוֹכְךָ֔ הִ֖יא אֲכָלַ֑תְךָ וָאֶתְּנְךָ֤ לְאֵפֶר֙ עַל־הָאָ֔רֶץ לְעֵינֵ֖י כָּל־רֹאֶֽיךָ׃
meróv 'aonéja bê'ével rêjulátjá, jilálta miqdashéja; vaótzi-ésh mitójjá hí ajalátja, váetenjá lêéfer 'al-haáretz, lê'einéi kol-roéja.

Por tus muchos pecados y por la iniquidad de tu comercio, profanaste tu santuario. Yo, pues, hice que en medio de ti se desatara y te devorase el fuego. Te convertí en cenizas sobre la tierra ante los ojos de cuantos te observaban.
(19)
כָּל־יוֹדְעֶ֙יךָ֙ בָּעַמִּ֔ים שָׁמְמ֖וּ עָלֶ֑יךָ בַּלָּהוֹת֙ הָיִ֣יתָ וְאֵינְךָ֔ עַד־עוֹלָ֖ם פ׃
kol-íod'éjá bá'amím, shámêmú 'aléja; balahót haíta, vêéinêjá 'ad-'olám .

Todos los que te conocen entre los pueblos se horrorizan a causa de ti. Eres objeto de espanto, y dejarás de ser para siempre."
(20)
וַיְהִ֥י דְבַר־יְהוָ֖ה אֵלַ֥י לֵאמֹֽר׃
vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:

(21)
בֶּן־אָדָם שִׂים פָּנֶיךָ אֶל־צִידוֹן וְהִנָּבֵא עָלֶיהָ׃
ben-adám sím panéja el-tzidón; vêhinavé 'aléiha.

'Oh persona, pon tu rostro hacia Sidón y profetiza contra ella.
(22)
וְאָמַרְתָּ כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הִנְנִי עָלַיִךְ צִידוֹן וְנִכְבַּדְתִּי בְתוֹכֵךְ
וְיָדְעוּ כִּי־אֲנִי יְהוָה בַּעֲשׂוֹתִי בָהּ שְׁפָטִים וְנִקְדַּשְׁתִּי בָהּ׃
vêámartá kóh amar adonái IHVÍH, hinêní 'aláij tzidón, vênijbadtí bêtojéj;
vêíod'ú kí-aní Adonai bá'asóti váh̆ shêfatím vêniqdáshti váh̆ .

Dirás que así ha dicho el Señor Elohim: 'Oh Sidón, he aquí que yo estoy contra ti y seré glorificado en medio de ti.' Y sabrán que yo soy el Eterno, cuando ejecute actos justicieros en medio de ella, y en ella yo muestre mi santidad.
(23)
וְשִׁלַּחְתִּי־בָהּ דֶּבֶר וָדָם בְּחוּצוֹתֶיהָ וְנִפְלַל חָלָל בְּתוֹכָהּ בְּחֶרֶב
עָלֶיהָ מִסָּבִיב וְיָדְעוּ כִּי־אֲנִי יְהוָה׃
vêshilajti-váh̆ déver vadam bêjútzotéiha, vêniflál jalal bêtojáh̆, bêjérev 'aléiha misavív; vêiádê'ú kí-aní Adonai .

Le enviaré peste y sangre por sus plazas. Los cadáveres caerán en medio de ella, y la espada estará alrededor de ella. Y sabrán que yo soy el Eterno.
(24)
וְלֹא־יִהְיֶה עוֹד לְבֵית יִשְׂרָאֵל סִלּוֹן מַמְאִיר וְקוֹץ מַכְאִב מִכֹּל
סְבִיבוֹתָם הַשָּׁאטִים אוֹתָם וְיָדְעוּ כִּי אֲנִי אֲדֹנָי יְהוִה׃ פ
vêló-ihiéh 'ód lêvéit Israél silón mamir vêqótz majív, mikol sêvívotám, hashatím otám; vêiád'ú, kí aní adonái IHVÍH .

'Nunca más habrá para la casa de Israel espina que hiera ni aguijón que cause dolor, de parte de todos los que los rodean y los desprecian. Y sabrán que yo soy el Eterno.'
(25)
כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה בְּקַבְּצִי | אֶת־בֵּית יִשְׂרָאֵל מִן־הָעַמִּים אֲשֶׁר
נָפֹצוּ בָם וְנִקְדַּשְׁתִּי בָם לְעֵינֵי הַגּוֹיִם וְיָשְׁבוּ עַל־אַדְמָתָם אֲשֶׁר
נָתַתִּי לְעַבְדִּי לְיַעֲקֹב׃
kóh-amar adonái IHVIH bêqabêtzí | et-béit Israél min-há'amim ashér nafótzu vám, vêniqdáshti vám lê'einéi hagoím; vêiáshêvú 'al-admatám, ashér natáti lê'avdí lêIá'aqóv .

Así ha dicho el Señor Elohim: 'Cuando yo reúna a los de la casa de Israel de entre las naciones donde están dispersados, entonces en medio de ellos seré tratado como santo a la vista de las naciones. Y habitarán en su tierra, la cual di a mi siervo Iaaqov.
(26)

וְיָשְׁבוּ עָלֶיהָ לָבֶטַח וּבָנוּ בָתִּים וְנָטְעוּ כְרָמִים וְיָשְׁבוּ לָבֶטַח בַּעֲשׂוֹתִי שְׁפָטִים בְּכָל הַשָּׁאטִים אֹתָם מִסְּבִיבוֹתָם וְיָדְעוּ כִּי אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֵיהֶם : פ

vêiáshêvú 'aleihá lavetaj uvanú votim vênátê'ú jêramím, vêiáshêvú lavétaj; bá'asotí shêfatím bêjól hashatím otam misêvívotám, vêiád'ú, kí aní Adonai elóheihém .

Habitarán seguros en ella; edificarán casas y plantarán viñas. Habitarán seguros, cuando yo haya ejecutado actos justicieros alrededor de ellos, en medio de todos los que los desprecian. Y sabrán que yo soy el Eterno su Elohim.'

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 29

(1)

בַּשָּׁנָה הָעֲשִׂרִית בָּעֲשִׂרִי בִּשְׁנֵים עָשָׂר לַחֹדֶשׁ הָיָה דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :

bashanah há'asirít, bá'asirí bishnéim 'asár lajódesh; haiáh dêvar-Adonai elái lemór .

En el día 12 del mes décimo del año 10 vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(2)

בֶּן־אָדָם שִׂים פָּנֶיךָ עַל־פַּרְעֹה מֶלֶךְ מִצְרַיִם וְהִנָּבֵא עָלָיו וְעַל־מִצְרַיִם כֻּלָּהּ:

ben-adám sím panéja, 'al-par'óh mélej mitzráim; vêhinavé 'aláv, vê'al-mitzráim kuláh.

'Oh persona, pon tu rostro hacia el faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.
(3)

דַּבֵּר וְאָמַרְתָּ כֹּה־אָמַר | אֲדֹנָי יְהוִה הִנְנִי עָלֶיךָ פַּרְעֹה מֶלֶךְ־מִצְרַיִם הַתַּנִּים הַגָּדוֹל הָרֹבֵץ בְּתוֹךְ יְאֹרָיו אֲשֶׁר אָמַר לִי יְאֹרִי וַאֲנִי עֲשִׂיתָנִי :

dabér vêámartá kóh-amár | adonái IHVÍH hinêní 'aléjá par'óh mélej-mitzráim, hatanim hagadól, hárovétz bêtój iêoráv; ashér amár lí iêorí váaní 'asitíni .

Habla y di que así ha dicho el Señor Elohim: He aquí yo estoy contra ti, oh faraón, rey de Egipto, gran cocodrilo que estás tendido en medio de sus canales, y que dices: 'Míos son los canales del Nilo, pues yo los hice.'
(4)

וְנָתַתִּי חחיים (חַחִים) בִּלְחָיֶיךָ וְהִדְבַּקְתִּי דְגַת־יְאֹרֶיךָ
בְּקַשְׂקְשֹׂתֶיךָ וְהַעֲלִיתִיךָ מִתּוֹךְ יְאֹרֶיךָ וְאֵת כָּל־דְּגַת יְאֹרֶיךָ
בְּקַשְׂקְשֹׂתֶיךָ תִּדְבָּק:

vênátatí JJIIM (jajim) biljaiéja, vêhidbaqtí dêgat-iêoréja bêqasqêsotéja; vêhá'alitíjá mitój iêoréja, vêet kol-dêgát iêoréja, bêqasqêsotéja tidbáq.

'Yo pondré ganchos en tus quijadas, y haré que los peces de los canales se peguen sobre tus escamas. Te sacaré de en medio de tus canales, y todos los peces de tus canales saldrán pegados a tus escamas.
(5)

וּנְטַשְׁתִּיךָ הַמִּדְבָּרָה אוֹתְךָ וְאֵת כָּל־דְּגַת יְאֹרֶיךָ עַל־פְּנֵי הַשָּׂדֶה
תִּפּוֹל לֹא תֵאָסֵף וְלֹא תִקָּבֵץ לְחַיַּת הָאָרֶץ וּלְעוֹף הַשָּׁמַיִם נְתַתִּיךָ
לְאָכְלָה:

untashtíja hamidbárah ótjá vêet kol-dêgát iêoréja, 'al-pênéi hasadeh tipól, ló téaséf vêló tiqavétz; lêjaiát haáretz ul'óf hashamáim nêtatíja lêojláh.

Te arrojaré al desierto, a ti y a todos los peces de tus canales. Caerás sobre la superficie del campo; no serás recogido ni sepultado. Te he dado por comida a los animales de la tierra y a las aves del cielo.
(6)

וְיָדְעוּ כָּל־יֹשְׁבֵי מִצְרַיִם כִּי אֲנִי יְהוָה יַעַן הֱיוֹתָם מִשְׁעֶנֶת קָנֶה
לְבֵית יִשְׂרָאֵל :

vêiádê'ú kol-ióshêvéi mitzráim, kí aní Adonai; iá'an heiotám mish'énet qanéh lêvéit Israél .

Y sabrán todos los habitantes de Egipto que yo soy el Eterno, por cuanto fuiste como un bastón de caña para la casa de Israel.
(7)

בְּתָפְשָׂם בְּךָ בכפך (בַּכַּף) תִּרּוֹץ וּבָקַעְתָּ לָהֶם כָּל־כָּתֵף וּבְהִשָּׁעֲנָם
עָלֶיךָ תִּשָּׁבֵר וְהַעֲמַדְתָּ לָהֶם כָּל־מָתְנָיִם: ס

bêtofsám bêjá VJFJ (vakaf) terótz, uváqa'tá lahém kol-katéf; uvhísha'anám 'aléjá tishavér, vêhá'amadtá lahém kol-motênáim.

Cuando ellos te tomaron con la mano, te quebraste y les rompiste todo el hombro. Cuando se apoyaron sobre ti, te quebraste y les estremeciste todos sus lomos.
(8)

לָכֵן כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הִנְנִי מֵבִיא עָלַיִךְ חָרֶב וְהִכְרַתִּי מִמֵּךְ אָדָם וּבְהֵמָה׃

lajén kóh amar adonái IHVÍH, hinêní meví 'aláij járev; vêhijratí miméj adám uvhemáh .

Por eso, así ha dicho el Señor Elohim, he aquí que yo traigo la espada contra ti, y exterminaré en ti a los hombres y a los animales.
(9)

וְהָיְתָה אֶרֶץ־מִצְרַיִם לִשְׁמָמָה וְחָרְבָּה וְיָדְעוּ כִּי־אֲנִי יְהוָה יַעַן אָמַר יְאֹר לִי וַאֲנִי עָשִׂיתִי׃

vêháiêtáh éretz-mitzráim lishmamáh vêjorbáh, vêiádê'ú kí-aní Adonai; iá'an amár iêór lí váaní 'asíti .

La tierra de Egipto será convertida en desolación y ruinas. Y sabrán que yo soy el Eterno. 'Por cuanto has dicho: '¡Mío es el Nilo, pues yo lo hice!',
(10)

לָכֵן הִנְנִי אֵלַיִךְ וְאֶל־יְאֹרֶיךְ וְנָתַתִּי אֶת־אֶרֶץ מִצְרַיִם לְחָרְבוֹת חָרֶב שְׁמָמָה מִמִּגְדֹּל סְוֵנֵה וְעַד־גְּבוּל כּוּשׁ׃

lajén hinêní eléja vêel-iêoréja; vênátatí et-éretz mitzráim lêjorvot jórev shêmamáh, mimigdól sêveném vê'ad-gêvúl kúsh.

he aquí que por eso yo estoy contra ti y contra tus canales. Convertiré la tierra de Egipto en una ruina completa, una desolación desde Migdol y Asuán hasta la frontera con Etiopía.
(11)

לֹא תַעֲבָר־בָּהּ רֶגֶל אָדָם וְרֶגֶל בְּהֵמָה לֹא תַעְבָר־בָּהּ וְלֹא תֵשֵׁב אַרְבָּעִים שָׁנָה׃

ló tá'avor-baĥ régel adám, vêrégel bêhemáh ló tá'avor-báĥ; vêló teshév arba'ím shanáh.

No pasará por ella pie de hombre, ni pata de animal pasará por ella. No será habitada durante cuarenta años.

(12)
וְנָתַתִּי אֶת־אֶרֶץ מִצְרַיִם שְׁמָמָה בְּתוֹךְ | אַרְצוֹת נְשַׁמּוֹת וְעָרֶיהָ
בְּתוֹךְ עָרִים מָחֳרָבוֹת תִּהְיֶינָה שְׁמָמָה אַרְבָּעִים שָׁנָה וַהֲפִצֹתִי אֶת־
מִצְרַיִם בַּגּוֹיִם וְזֵרִיתִים בָּאֲרָצוֹת : ס
vênátatí et-eretz mitzráim shêmamáh bêtój | aratzót nêshamót vê'aréihá bêtój 'arím májoravot tíhiéina shêmamáh, arba'ím shanáh; vahafítzotí et-mitzráim bagoím, vêzéritím báaratzót .

Pues convertiré la tierra de Egipto en una desolación en medio de las tierras desoladas, y sus ciudades estarán arruinadas durante cuarenta años. Dispersaré a los egipcios entre las naciones, y los esparciré por los países.'
(13)
כִּי כֹה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה מִקֵּץ אַרְבָּעִים שָׁנָה אֲקַבֵּץ אֶת־מִצְרַיִם
מִן־הָעַמִּים אֲשֶׁר־נָפֹצוּ שָׁמָּה :
kí kóh amár adonái IHVÍH; miqétz arba'ím shanah aqabétz et-mitzráim, min-há'amím asher-nafótzu shámah .

Porque así ha dicho el Señor Elohim: 'Al final de los cuarenta años reuniré a los egipcios de entre los pueblos donde habrán sido dispersados,
(14)
וְשַׁבְתִּי אֶת־שְׁבוּת מִצְרַיִם וַהֲשִׁבֹתִי אֹתָם אֶרֶץ פַּתְרוֹס עַל־אֶרֶץ
מְכוּרָתָם וְהָיוּ שָׁם מַמְלָכָה שְׁפָלָה:
vêshavtí et-shêvút mitzráim, vahashívotí otam éretz patrós, 'al-éretz mêjúratám; vêháiu shám mamlajáh shêfaláh.

y restauraré de la cautividad a Egipto. Los haré volver a la tierra de Patros, la tierra de su origen. Allí formarán un reino modesto;
(15)
מִן־הַמַּמְלָכוֹת תִּהְיֶה שְׁפָלָה וְלֹא־תִתְנַשֵּׂא עוֹד עַל־הַגּוֹיִם
וְהַמְעַטְתִּים לְבִלְתִּי רְדוֹת בַּגּוֹיִם:
min-hamamlajot tíhêiéh shêfaláh, vêló-titnasé 'ód 'al-hagoím; vêhím'attím, lêviltí rêdót bagoím.

será modesto en comparación con los otros reinos. Nunca más se enaltecerán sobre las naciones; porque los reduciré, para que no se enseñoreen de las naciones.

(16)
וְלֹא יִהְיֶה־עוֹד לְבֵית יִשְׂרָאֵל לְמִבְטָח מַזְכִּיר עָוֹן בִּפְנוֹתָם אַחֲרֵיהֶם וְיָדְעוּ כִּי אֲנִי אֲדֹנָי יְהוִה : פ
vêló íhieh-'od lêvéit Israél lêmivtaj mazkír 'avón, bifnotám ájareihém; vêiád'ú, kí aní adonái IHVÍH .

Nunca más serán objeto de confianza para la casa de Israel, que les haga recordar el pecado de volverse hacia ellos. Y sabrán que yo soy el Señor Elohim.'
(17)
וַיְהִי בְּעֶשְׂרִים וְשֶׁבַע שָׁנָה בָּרִאשׁוֹן בְּאֶחָד לַחֹדֶשׁ הָיָה דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :
vaihí bê'esrím vashéva' shanáh, bárishón bêejád lajódesh; haiáh dêvar-Adonai elái lemór .

Aconteció en el primer día del mes primero del año 27 que vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(18)
בֶּן־אָדָם נְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל הֶעֱבִיד אֶת־חֵילוֹ עֲבֹדָה גְדוֹלָה אֶל־צֹר כָּל־רֹאשׁ מֻקָּרָח וְכָל־כָּתֵף מְרוּטָה וְשָׂכָר לֹא־הָיָה לוֹ וּלְחֵילוֹ מִצֹּר עַל־הָעֲבֹדָה אֲשֶׁר־עָבַד עָלֶיהָ: ס
ben-adám nêvújadretzár mélej-bável hé'evíd et-jeiló 'avodáh gêdolah el-tzór, kol-rósh muqráj, vêjol-katéf mêrutáh; vêsajor lo-háiah ló uljeiló mitzór, 'al-há'avodáh asher-'avád 'aléiha.

'Oh persona: Nabucodonosor, rey de Babilonia, sometió a su ejército a una labor grande contra Tiro: Toda cabeza fue rapada, y todo hombro despellejado; pero ni para él, ni para su ejército hubo recompensa en Tiro por la labor que realizaron contra ella.
(19)
לָכֵן כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הִנְנִי נֹתֵן לִנְבוּכַדְרֶאצַּר מֶלֶךְ־בָּבֶל אֶת־אֶרֶץ מִצְרָיִם וְנָשָׂא הֲמֹנָהּ וְשָׁלַל שְׁלָלָהּ וּבָזַז בִּזָּהּ וְהָיְתָה שָׂכָר לְחֵילוֹ :
lajén kóh amar adonái IHVÍH, hinêní notén linvújadretzár mélej-bavél et-éretz mitzráim; vênasá hamonáh vêshalál shêlalah uvazáz bizáh, vêháiêtáh sajár lêjeiló .

Por eso, así ha dicho el Señor Elohim, he aquí que yo doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto. Él se llevará sus riquezas, tomará botín y la saqueará; y habrá recompensa para su ejército.
(20)

פְּעֻלָּתוֹ אֲשֶׁר־עָבַד בָּהּ נָתַתִּי לוֹ אֶת־אֶרֶץ מִצְרַיִם אֲשֶׁר עָשׂוּ לִי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה :

pê'ulató asher-'ávad báh, natáti ló et-éretz mitzráim; asher 'ásu lí, nêúm adonái IHVÍH .

Le he dado la tierra de Egipto por el trabajo que realizó en ella, porque lo hizo para mí, dice el Señor Elohim.
(21)

בַּיּוֹם הַהוּא אַצְמִיחַ קֶרֶן לְבֵית יִשְׂרָאֵל וּלְךָ אֶתֵּן פִּתְחוֹן־פֶּה בְּתוֹכָם וְיָדְעוּ כִּי־אֲנִי יְהוָה : פ

baióm hahú atzmíaj qéren lêvéit Israél, uljá etén pitjón-péh bêtojám; vêiádê'ú kí-aní Adonai .

'En aquel día haré surgir el poderío de la casa de Israel, y te permitiré abrir la boca en medio de ellos. Y sabrán que yo soy el Eterno.'

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 30

(1)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(2)

בֶּן־אָדָם הִנָּבֵא וְאָמַרְתָּ כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הֵילִילוּ הָהּ לַיּוֹם :

ben-adám hinave vêámartá, kóh amár adonái IHVÍH; heilílu háh laióm .

'Oh persona, profetiza y di que así ha dicho el Señor Elohim: '¡Lamentad! ¡Ay de aquel día!
(3)

כִּי־קָרוֹב יוֹם וְקָרוֹב יוֹם לַיהוָה יוֹם עָנָן עֵת גּוֹיִם יִהְיֶה :

kí-qaróv íom, vêqaróv íom láAdonai; íom 'anán, 'ét goím íhiéh .

Porque cercano está aquel día; cercano está el día del Eterno. Será día de nublado, la hora de las naciones.

(4)
וּבָאָה חֶרֶב בְּמִצְרַיִם וְהָיְתָה חַלְחָלָה בְּכוּשׁ בִּנְפֹּל חָלָל בְּמִצְרָיִם וְלָקְחוּ הֲמוֹנָהּ וְנֶהֶרְסוּ יְסֹדוֹתֶיהָ׃
uvaáh jérev bêmitzráim, vêháiêtáh jaljalah bêjúsh, binfól jalál bêmitzráim; vêláqêjú hamonáh, vênéhersú iêsódotéiha.

La espada llegará a Egipto, y habrá estremecimiento en Etiopía cuando en Egipto caigan los heridos, y tomen sus riquezas, y sean destruidos sus cimientos.
(5)
כּוּשׁ וּפוּט וְלוּד וְכָל־הָעֲרֶב וְכוּב וּבְנֵי אֶרֶץ הַבְּרִית אִתָּם בַּחֶרֶב יִפֹּלוּ׃ פ
kúsh ufút vêlud vêjol-ha'érev vêjúv, uvnéi éretz habêrít; itám bajérev ipólu.

Etiopía, Libia, Lidia, y toda Arabia, los de Cub y los hijos de la tierra del pacto caerán a espada juntamente con ellos.'
(6)
כֹּה אָמַר יְהוָה וְנָפְלוּ סֹמְכֵי מִצְרַיִם וְיָרַד גְּאוֹן עֻזָּהּ מִמִּגְדֹּל סְוֵנָה בַּחֶרֶב יִפְּלוּ־בָהּ נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה׃
kóh amár Adonai, vênáfêlú sómêjéi mitzráim, vêiarád gêón 'uzáh; mimigdól sêveném bajérev ipêlu-váh, nêúm adonái IHVÍH .

Así ha dicho el Eterno: 'Así caerán los que apoyan a Egipto. Caerá el orgullo de su poderío, desde Migdol hasta Asuán; caerán en ella a espada, dice el Señor Elohim.
(7)
וְנָשַׁמּוּ בְּתוֹךְ אַרְצוֹת נְשַׁמּוֹת וְעָרֶיהָ בְּתוֹךְ־עָרִים נַחֲרָבוֹת תִּהְיֶינָה׃
vênashámu bêtój aratzót nêshamót; vê'aráv bêtoj-'arím nájaravót tíhêiéinah.

Quedarán desolados en medio de las tierras desoladas, y sus ciudades estarán en medio de las ciudades arruinadas.
(8)
וְיָדְעוּ כִּי־אֲנִי יְהוָה בְּתִתִּי־אֵשׁ בְּמִצְרַיִם וְנִשְׁבְּרוּ כָּל־עֹזְרֶיהָ׃
vêiádê'ú kí-aní Adonai; bêtiti-ésh bêmitzráim, vênishbêrú kol-'ózêréiha .

Y sabrán que yo soy el Eterno, cuando yo prenda fuego a Egipto, y todos sus ayudadores sean quebrantados.'

(9)
בַּיּוֹם הַהוּא יֵצְאוּ מַלְאָכִים מִלְּפָנַי בַּצִּים לְהַחֲרִיד אֶת־כּוּשׁ בֶּטַח
וְהָיְתָה חַלְחָלָה בָהֶם בְּיוֹם מִצְרַיִם כִּי הִנֵּה בָאָה: ס
baióm hahú iétzêú malajím milêfanaí batzím, lêhájaríd et-kúsh bétaj;
vêháiêtáh jaljaláh vahem bêíom mitzráim, kí hinéh baáh.

'En aquel tiempo saldrán de delante de mí mensajeros en naves, para hacer temblar a la confiada Etiopía. Habrá estremecimiento entre ellos, como en el día de Egipto, ¡porque he aquí que viene!
(10)
כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה וְהִשְׁבַּתִּי אֶת־הֲמוֹן מִצְרַיִם בְּיַד נְבוּכַדְרֶאצַּר
מֶלֶךְ־בָּבֶל :
kóh amár adonái IHVÍH; vêhishbatí et-hamón mitzráim, bêiád nêvújadretzár
mélej-bavél .

Así ha dicho el Señor Elohim: 'Pondré fin a la multitud de Egipto por medio de Nabucodonosor, rey de Babilonia.
(11)
הוּא וְעַמּוֹ אִתּוֹ עָרִיצֵי גוֹיִם מוּבָאִים לְשַׁחֵת הָאָרֶץ וְהֵרִיקוּ
חַרְבוֹתָם עַל־מִצְרַיִם וּמָלְאוּ אֶת־הָאָרֶץ חָלָל:
hú vê'amó itó 'áritzéi goím, múvaím lêshajét haáretz; vêheríqu jarvotam 'al-
mitzráim, umálêú et-haáretz jalál.

Él y su pueblo junto con él, los más crueles de las naciones, serán traídos para destruir la tierra. Ellos desenvainarán sus espadas contra Egipto, y llenarán la tierra de muertos.
(12)
וְנָתַתִּי יְאֹרִים חָרָבָה וּמָכַרְתִּי אֶת־הָאָרֶץ בְּיַד־רָעִים וַהֲשִׁמֹתִּי
אֶרֶץ וּמְלֹאָהּ בְּיַד־זָרִים אֲנִי יְהוָה דִּבַּרְתִּי : ס
vênátatí iêorim járaváh, umájartí et-haáretz bêiad-ra'ím; váhashimotí éretz
umloaĥ bêiad-zarím, aní Adonai dibárêti .

Convertiré en sequedad los canales, y abandonaré la tierra en mano de malvados. Destruiré la tierra y su plenitud por medio de extranjeros. Yo, el Eterno, he hablado."
(13)
כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה וְהַאֲבַדְתִּי גִלּוּלִים וְהִשְׁבַּתִּי אֱלִילִים מִנֹּף
וְנָשִׂיא מֵאֶרֶץ־מִצְרַיִם לֹא יִהְיֶה־עוֹד וְנָתַתִּי יִרְאָה בְּאֶרֶץ מִצְרָיִם :

kóh-amár adonái IHVÍH vêháavadtí gilulím vêhishbatí elilim minóf, vênasí meéretz-mitzráim ló íhieh-'ód; vênátatí iráh bêéretz mitzráim .

Así ha dicho el Señor Elohim: 'También destruiré los ídolos. Pondré fin a los dioses de Menfis, y ya no habrá príncipe en la tierra de Egipto. Y pondré temor en la tierra de Egipto:
(14)

וְהַשְׁמֹתִי אֶת־פַּתְרוֹס וְנָתַתִּי אֵשׁ בְּצֹעַן וְעָשִׂיתִי שְׁפָטִים בְּנֹא׃

váhashimotí et-patrós, vênatáti ésh bêtzó'an; vê'asíti shêfatím bênó.

Desolaré a Patros, prenderé fuego a Tanis y ejecutaré actos justicieros en Tebas.
(15)

וְשָׁפַכְתִּי חֲמָתִי עַל־סִין מָעוֹז מִצְרָיִם וְהִכְרַתִּי אֶת־הֲמוֹן נֹא׃

vêsháfajtí jamatí, 'al-sín ma'óz mitzráim; vêhijratí et-hamón nó.

Derramaré mi ira sobre Sin, la fortaleza de Egipto, y exterminaré la multitud de Tebas.
(16)

וְנָתַתִּי אֵשׁ בְּמִצְרָיִם חוֹל תחיל (תָּחוּל) סִין וְנֹא תִּהְיֶה לְהִבָּקֵעַ וְנֹף צָרֵי יוֹמָם׃

vênatáti esh bêmitzráim, júl TJIL (tajul) sín, vênó tíhêié lêhibaqé'a; vênóf tzaréi iomám.

Prenderé fuego a Egipto: Sin tendrá grandes dolores de parto, Tebas será destrozada, y Menfis tendrá continuas angustias.
(17)

בַּחוּרֵי אָוֶן וּפִי־בֶסֶת בַּחֶרֶב יִפֹּלוּ וְהֵנָּה בַּשְּׁבִי תֵלַכְנָה׃

bajúrei áven ufi-véset bajérev ipólu; vêhénah bashêví telajênah.

Los jóvenes de Heliópolis y de Bubastis caerán a espada; ellas irán en cautiverio.
(18)

וּבְתַחְפַּנְחֵס חָשַׁךְ הַיּוֹם בְּשִׁבְרִי־שָׁם אֶת־מֹטוֹת מִצְרַיִם וְנִשְׁבַּת־בָּהּ גְּאוֹן עֻזָּהּ הֶיא עָנָן יְכַסֶּנָּה וּבְנוֹתֶיהָ בַּשְּׁבִי תֵלַכְנָה :

uvítêjafnêjes jasáj haióm, bêshivri-sham et-motót mitzráim, vênishbat-báh gêón 'uzáh; hí 'anán iêjasénah, uvnotéiha bashêví telajênah .

En Tafnes se oscurecerá el día cuando yo rompa allí los yugos de Egipto, y en ella cesará la soberbia de su poderío. Una nube la cubrirá, y sus hijas irán en cautiverio.

(19)
וְעָשִׂיתִי שְׁפָטִים בְּמִצְרָיִם וְיָדְעוּ כִּי־אֲנִי יְהוָה : פ
vê'asíti shêfatím bêmitzráim; vêiádê'ú kí-aní Adonai .

Ejecutaré actos justicieros en Egipto. Y sabrán que yo soy el Eterno.'
(20)
וַיְהִי בְּאַחַת עֶשְׂרֵה שָׁנָה בָּרִאשׁוֹן בְּשִׁבְעָה לַחֹדֶשׁ הָיָה דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :
vaihí bêaját 'esreh shanáh, bárishón bêshiv'áh lajódesh; haiáh dêvar-Adonai elái lemór .

Aconteció en el séptimo día del mes primero del año 11, que vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(21)
בֶּן־אָדָם אֶת־זְרוֹעַ פַּרְעֹה מֶלֶךְ־מִצְרַיִם שָׁבָרְתִּי וְהִנֵּה לֹא־חֻבְּשָׁה לָתֵת רְפֻאוֹת לָשׂוּם חִתּוּל לְחָבְשָׁהּ לְחָזְקָהּ לְתָפְשׂ בֶּחָרֶב: ס
ben-adám et-zêró'a par'óh mélej-mitzráim shavárti; vêhinéh ló-júbêshah latét rêfuót lasúm jitúl lêjovsháĥ lêjozqáĥ litpós bejárev.

'Oh persona, yo he roto un brazo del faraón, rey de Egipto, y he aquí que no se lo ha vendado poniéndole medicinas, ni se le ha puesto una venda para ser entablillado, a fin de fortalecerle para que pueda sostener la espada.
(22)
לָכֵן כֹּה־אָמַר | אֲדֹנָי יְהוִה הִנְנִי אֶל־פַּרְעֹה מֶלֶךְ־מִצְרַיִם וְשָׁבַרְתִּי אֶת־זְרֹעֹתָיו אֶת־הַחֲזָקָה וְאֶת־הַנִּשְׁבֶּרֶת וְהִפַּלְתִּי אֶת־הַחֶרֶב מִיָּדוֹ:
lajén kóh-amár | adonái IHVÍH hinêní el-par'óh mélej-mitzráim, vêshávartí et-zêró'otáv, et-hájazaqáh vêet-hanishbáret; vêhipaltí et-hajérev miadó .

Por eso, así ha dicho el Señor Elohim, he aquí que yo estoy contra el faraón, rey de Egipto, y romperé sus brazos, el fuerte y el fracturado; haré que la espada se caiga de su mano.
(23)
וְהַפְצוֹתִי אֶת־מִצְרַיִם בַּגּוֹיִם וְזֵרִיתִם בָּאֲרָצוֹת:
vahafítzotí et-mitzráim bagoím; vêzéritím báaratzót.

Dispersaré a los egipcios entre las naciones, y los esparciré por los países.
(24)
וְחִזַּקְתִּי אֶת־זְרֹעוֹת מֶלֶךְ בָּבֶל וְנָתַתִּי אֶת־חַרְבִּי בְיָדוֹ וְשָׁבַרְתִּי אֶת־זְרֹעוֹת פַּרְעֹה וְנָאַק נַאֲקוֹת חָלָל לְפָנָיו:

vêjizaqtí et-zêro'ot mélej bavél, vênátatí et-jarbí bêiadó; vêshávartí et-zêro'ót par'óh, vênaáq náaqót jalál lêfanáv.

'Pero fortaleceré los brazos del rey de Babilonia y pondré mi espada en su mano. Romperé los brazos del faraón, y gemirá delante de aquél con gemidos de un herido de muerte.
(25)
וְהַחֲזַקְתִּי אֶת־זְרֹעוֹת מֶלֶךְ בָּבֶל וּזְרֹעוֹת פַּרְעֹה תִּפֹּלְנָה וְיָדְעוּ כִּי־ אֲנִי יְהוָה בְּתִתִּי חַרְבִּי בְּיַד מֶלֶךְ־בָּבֶל וְנָטָה אוֹתָהּ אֶל־אֶרֶץ מִצְרָיִם :
vêhájazaqtí et-zêro'ot mélej bavél, uzro'ót par'óh tipólnah; vêíod'ú kí-aní Adonai bêtití jarbí bêiád mélej-bavél, vênatáh otáh el-éretz mitzráim .

Fortaleceré, pues, los brazos del rey de Babilonia, mientras que los brazos del faraón decaerán. Y sabrán que yo soy el Eterno, cuando yo ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia y él la extienda contra la tierra de Egipto.
(26)
וַהֲפִצוֹתִי אֶת־מִצְרַיִם בַּגּוֹיִם וְזֵרִיתִי אוֹתָם בָּאֲרָצוֹת וְיָדְעוּ כִּי־ אֲנִי יְהוָה : פ
vahafítzotí et-mitzráim bagoím, vêzérití otám báaratzót; vêiádê'ú kí-aní Adonai .

Dispersaré a los egipcios entre las naciones, y los esparciré por los países. Y sabrán que yo soy el Eterno.'

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 31

(1)
וַיְהִי בְּאַחַת עֶשְׂרֵה שָׁנָה בַּשְּׁלִישִׁי בְּאֶחָד לַחֹדֶשׁ הָיָה דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :
vaihí bêaját 'esreh shanáh, bashêlishí bêejád lajódesh; haiáh dêvar-Adonai elái lemór .

Aconteció en el primer día del mes tercero del año 11 que vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(2)
בֶּן־אָדָם אֱמֹר אֶל־פַּרְעֹה מֶלֶךְ־מִצְרַיִם וְאֶל־הֲמוֹנוֹ אֶל־מִי דָמִיתָ בְגָדְלֶךָ:

ben-adám emór el-par'óh mélej-mitzráim vêel-hamonó; el-mí damíta vêgodléja.

'Oh persona, di al faraón, rey de Egipto, y a su multitud: '¿A quién te has comparado en tu grandeza?
(3)
הִנֵּה אַשּׁוּר אֶרֶז בַּלְּבָנוֹן יְפֵה עָנָף וְחֹרֶשׁ מֵצַל וּגְבַהּ קוֹמָה וּבֵין עֲבֹתִים הָיְתָה צַמַּרְתּוֹ׃
hinéh ashúr érez balêvanón iêféh 'anáf vêjóresh metzál ugváh qomáh; uvéin 'avotím, háiêtáh tzamartó.

He aquí que consideraré al cedro del Líbano, de ramas hermosas, que ensombrecía al bosque. Era de gran altura, y su copa estaba entre las nubes.
(4)
מַיִם גִּדְּלוּהוּ תְּהוֹם רֹמְמָתְהוּ אֶת־נַהֲרֹתֶיהָ הֹלֵךְ סְבִיבוֹת מַטָּעָהּ וְאֶת־תְּעָלֹתֶיהָ שִׁלְחָה אֶל כָּל־עֲצֵי הַשָּׂדֶה׃
máim gidêlúhu, têhóm rómêmáthu; et-náharotéiha holej sêvivót mata'áh, vêet-tê'álotéiha shiljáh, él kol-'atzéi hasadéh.

Las aguas lo hicieron crecer; lo enalteció el abismo, que dirigió sus ríos alrededor de su vergel, y envió sus canales a todos los árboles del campo.
(5)
עַל־כֵּן גָּבְהָא קָמָתוֹ מִכֹּל עֲצֵי הַשָּׂדֶה וַתִּרְבֶּינָה סַרְעַפֹּתָיו וַתֶּאֱרַכְנָה פְּאֹרֹתָיו מִמַּיִם רַבִּים בְּשַׁלְחָו׃
'al-ken gávêhá qómató, mikól 'atzéi hasadéh; vatirbéinah sárê'apotáv vatéerájnah fórotáv mimáim rabím bêshalêjó.

Por tanto, superó en altura a todos los árboles del campo, y sus ramas se multiplicaron. A causa de la abundancia de agua, se extendió el ramaje que había echado.
(6)
בִּסְעַפֹּתָיו קִנְנוּ כָּל־עוֹף הַשָּׁמַיִם וְתַחַת פְּאֹרֹתָיו יָלְדוּ כָּל חַיַּת הַשָּׂדֶה וּבְצִלּוֹ יֵשְׁבוּ כָּל גּוֹיִם רַבִּים׃
bis'apotáv qínênú kol-'óf hashamáim, vêtájat pórotav iálêdú, kól jaiát hasadéh; uvtziló iéshêvú, kól goím rabím.

En sus ramas hacían su nido todas las aves del cielo, debajo de su ramaje parían todos los animales del campo, y a su sombra habitaban todas las grandes naciones.

(7)
וַיִּיַ֥ף בְּגָדְלֹ֑ו בְּאָרְכּ֣ דָּלִיּוֹתָ֔יו כִּֽי־הָיָ֥ה שָׁרְשׁ֖וֹ אֶל־מַ֥יִם רַבִּֽים׃
vaiêíf bêgodló, bêórej dáliotáv; kí-haiáh shorshó el-máim rabím.

Se hizo hermoso por su grandeza y por la extensión de su follaje, pues su raíz estaba junto a muchas aguas.
(8)
אֲרָזִ֞ים לֹא־עִמְּמֻ֣הוּ ׀ בְּגַן־אֱלֹהִ֗ים בְּרוֹשִׁים֙ לֹ֣א דָמ֔וּ אֶל־סְעַפֹּתָ֖יו
וְעַרְמֹנִ֣ים לֹא־הָי֔וּ כְּפֹֽארָתָ֑יו כָּל־עֵ֙ץ֙ בְּגַן־אֱלֹהִ֔ים לֹא־דָמָ֥ה אֵלָ֖יו
בְּיָפְיֹֽו׃ :
arazím ló-'amamuhú bêgan-elohim bêroshím ló damú el-sê'apotáv,
vê'armoním ló-haíu kêfórotáv; kol-'etz bêgan-elohím, ló-damáh eláv bêiofío .

En el jardín de Elohim los demás cedros no lo igualaban, los cipreses no se le podían comparar en ramaje, ni los castaños tuvieron ramas semejantes a las suyas. Ningún árbol en el jardín de Elohim era igual a él en hermosura.
(9)
יָפָ֣ה עֲשִׂיתִ֔יו בְּרֹ֖ב דָּלִיּוֹתָ֑יו וַיְקַנְאֻ֙הוּ֙ כָּל־עֲצֵי־עֵ֔דֶן אֲשֶׁ֖ר בְּגַ֥ן
הָאֱלֹהִֽים׃ פ
iaféh 'asitív, bêróv dáliotáv; vaiqanúhú kol-'atzei-'éden, ashér bêgán háelohím.

Lo hice hermoso por la abundancia de su follaje, y todos los árboles en Edén, el jardín de Elohim, le tuvieron envidia.'
(10)
לָכֵ֗ן כֹּ֚ה אָמַ֣ר אֲדֹנָ֔י יְהוִ֖ה יַ֑עַן אֲשֶׁ֤ר גָּבַהְתָּ֙ בְּקוֹמָ֔ה וַיִּתֵּ֥ן צַמַּרְתּ֖וֹ
אֶל־בֵּ֣ין עֲבוֹתִ֑ים וְרָ֥ם לְבָבֹ֖ו בְּגָבְהֹֽו׃ :
lajén kóh amar adonái IHVÍH, iá'an ashér gaváhta bêqomáh; vaitén tzamartó el-béin 'avotím, vêrám lêvavó bêgovhó .

'Por tanto, así ha dicho el Señor Elohim: 'Por cuanto se elevó en estatura y levantó su copa hasta las nubes, y su corazón se enalteció con su altura,
(11)
וְאֶתְּנֵ֙הוּ֙ בְּיַ֣ד אֵ֣יל גּוֹיִ֔ם עָשֹׂ֥ה עָשָׂ֖ה לֹ֑ו כְּרִשְׁעֹ֖ו גֵּרַ֥שְׁתִּֽהוּ׃
vêétênéhu, bêiád éil goím; 'asó iá'aseh ló, kêrish'ó gérashtíhu.

por eso lo he entregado en mano de la más poderosa de las naciones, que ciertamente hará con él conforme a su impiedad. Yo lo he desechado;

(12)
וַיִּכְרְתֻהוּ זָרִים עָרִיצֵי גּוֹיִם וַיִּטְּשֻׁהוּ אֶל־הֶהָרִים וּבְכָל־גֵּאָיוֹת
נָפְלוּ דָלִיּוֹתָיו וַתִּשָּׁבַרְנָה פְּרֹאתָיו בְּכֹל אֲפִיקֵי הָאָרֶץ וַיֵּרְדוּ מִצִּלּוֹ
כָּל־עַמֵּי הָאָרֶץ וַיִּטְּשֻׁהוּ׃
vaijrêtúhu zarím 'áritzéi goím váitêshúhu; el-héharim uvjol-géaíot náfêlú
dáliotáv vatishavárnah fórotav bêjol afiqéi haáretz, vaiérêdú mitziló kol-'améi
haáretz váitêshúhu.

y los extranjeros, los más crueles de los pueblos, lo cortan y lo abandonan. Sobre los montes y en todos los valles cae su follaje, y sus ramas son rotas en todas las quebradas de la tierra. Todos los pueblos de la tierra se van de su sombra; lo abandonan.
(13)
עַל־מַפַּלְתּוֹ יִשְׁכְּנוּ כָּל־עוֹף הַשָּׁמָיִם וְאֶל־פְּרֹאתָיו הָיוּ כָּל חַיַּת
הַשָּׂדֶה׃
'al-mapaltó ishkênú kol-'óf hashamáim; vêel-pórotáv haíu, kól jaiát hasadéh.

Sobre su tronco caído habitan todas las aves del cielo, y sobre sus ramas están todos los animales del campo.
(14)
לְמַעַן אֲשֶׁר לֹא־יִגְבְּהוּ בְקוֹמָתָם כָּל־עֲצֵי־מַיִם וְלֹא־יִתְּנוּ אֶת־
צַמַּרְתָּם אֶל־בֵּין עֲבֹתִים וְלֹא־יַעַמְדוּ אֵלֵיהֶם בְּגָבְהָם כָּל־שֹׁתֵי
מָיִם כִּי־כֻלָּם נִתְּנוּ לַמָּוֶת אֶל־אֶרֶץ תַּחְתִּית בְּתוֹךְ בְּנֵי אָדָם אֶל־
יוֹרְדֵי בוֹר׃ פ
lêmá'an asher ló-igbêhú vêqómatám kol-'atzei-máim vêló-itênú et-tzamartam
el-béin 'avotím, vêló-ia'amdú eleihém bêgovhám kol-shótei máim; kí-julam
nitênú lamávet el-éretz tajtít bêtój bênéi adám el-íordei vór.

Así sucede para que ninguno de los árboles que crecen junto a las aguas se exalte por su altura, ni levante su copa hasta las nubes; y para que ninguno de los árboles que beben aguas confíe en la altura de sus ramas. Porque todos son entregados a la muerte, a la parte más baja de la tierra, en medio de los hijos de los hombres que descienden a la fosa."
(15)
כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה בְּיוֹם רִדְתּוֹ שְׁאוֹלָה הֶאֱבַלְתִּי כִסֵּתִי עָלָיו
אֶת־תְּהוֹם וָאֶמְנַע נַהֲרוֹתֶיהָ וַיִּכָּלְאוּ מַיִם רַבִּים וָאַקְדַּר עָלָיו
לְבָנוֹן וְכָל־עֲצֵי הַשָּׂדֶה עָלָיו עֻלְפָּה ׃

kóh-amár adonái IHVÍH bêíom ridtó shêólah héeválti kiséti 'alav et-têhóm, váemna' náharotéiha, vaikálêú máim rabím; váaqdír 'alav lêvanón, vêjol-'atzéi hasadéh 'aláv 'ulpéh .

Así ha dicho el Señor Elohim: 'El día en que él descienda al Sheol, haré que haya duelo y lo cubriré con el océano. Detendré sus ríos, y las muchas aguas serán detenidas. Por él cubriré de tinieblas el Líbano, y por él todos los árboles del campo se desmayarán.
(16)

מִקּ֤וֹל מַפַּלְתּוֹ֙ הִרְעַ֣שְׁתִּי גוֹיִ֔ם בְּהוֹרִדִ֥י אֹת֛וֹ שְׁא֖וֹלָה אֶת־יוֹרְדֵ֣י בֽוֹר
וַיְנֻחֲמ֤וּ בְאֶ֙רֶץ֙ תַּחְתִּ֔ית כָּל־עֲצֵ֥י־עֵד֖ן מִבְחַ֣ר וְטוֹב־לְבָנ֑וֹן כָּל־שֹׁתֵ֖י
מָֽיִם׃

miqól mapaltó hir'áshti goím, bêhóridí otó shêólah et-íordei vór; vainájamú bêéretz tajtit kol-'atzei-'éden, mivjár vêtov-lêvanón kol-shótei máim.

Por el estruendo de su caída haré temblar las naciones, cuando lo haga descender al Sheol, junto con los que desciendan a la fosa. Todos los árboles del Edén, los escogidos del Líbano, todos los que beben aguas, se consolarán a sí mismos en la parte más baja de la tierra.
(17)

גַּם־הֵ֗ם אִתּ֛וֹ יָ֥רְדוּ שְׁא֖וֹלָה אֶל־חַלְלֵי־חָ֑רֶב וּזְרֹע֗וֹ יָשְׁב֤וּ בְצִלּוֹ֙
בְּת֣וֹךְ גּוֹיִ֔ם׃

gam-hém itó iárêdú shêólah el-jalêlei-járev; uzro'ó iáshêvú vêtziló bêtój goím.

Ellos también descenderán con él al Sheol, junto con los muertos a espada, los que fueron su brazo, los que habitaban a su sombra en medio de las naciones.
(18)

אֶל־מִ֥י דָמִ֛יתָ כָּכָ֥ה בְכָב֖וֹד וּבְגֹדֶ֑ל בַּעֲצֵי־עֵ֔דֶן וְהוּרַדְתָּ֞ אֶת־עֲצֵי־
עֵ֣דֶן אֶל־אֶ֗רֶץ תַּחְתִּית֙ בְּת֣וֹךְ עֲרֵלִ֔ים תִּשְׁכַּ֖ב אֶת־חַלְלֵי־חֶ֣רֶב הֽוּא
פַרְעֹ֥ה וְכָל־הֲמוֹנֹ֖ה נְאֻ֣ם אֲדֹנָ֥י יְהוִֽה׃ פ

el-mí damíta kájah bêjavód uvgódel bá'atzei-'éden; vêhúradtá et-'atzei-'éden el-éretz tajtít bêtój 'arelím tishkav et-jalêlei-járev, hú far'oh vêjol-hamonóh, nêúm adonái IHVÍH .

'¿A quién, pues, te has comparado así en gloria y en grandeza en medio de los árboles del Edén? Junto con los árboles del Edén, serás derribado a la parte más baja de la tierra. Yacerás en medio de los incircuncisos, junto con los muertos a espada. 'Eso es el faraón y toda su multitud', dice el Señor Elohim.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 32

(1)
וַיְהִי בִּשְׁתֵּי עֶשְׂרֵה שָׁנָה בִּשְׁנֵי־עָשָׂר חֹדֶשׁ בְּאֶחָד לַחֹדֶשׁ הָיָה דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :
váihí bishtéi 'esréh shanáh, bishnéi-'asár jódesh bêejád lajódesh; haiáh dêvar-Adonai elái lemór .

Aconteció en el primer día del mes duodécimo del año 12 que vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(2)
בֶּן־אָדָם שָׂא קִינָה עַל־פַּרְעֹה מֶלֶךְ־מִצְרַיִם וְאָמַרְתָּ אֵלָיו כְּפִיר גּוֹיִם נִדְמֵיתָ וְאַתָּה כַּתַּנִּים בַּיַּמִּים וַתָּגַח בְּנַהֲרוֹתֶיךָ וַתִּדְלַח־מַיִם בְּרַגְלֶיךָ וַתִּרְפֹּס נַהֲרוֹתָם: ס
ben-adám sá qinah 'al-par'óh mélej-mitzráim, vêámartá eláv, kêfír goím nidméita; vêatah kataním baiamím, vatágaj bênáharotéja vatidlaj-máim bêragléja, vatirpós náharotám.

'Oh persona, entona un lamento por el faraón, rey de Egipto, y dile: "Has llegado a ser semejante a un león de las naciones. Tú eres como el monstruo de los mares; irrumpes en tus ríos, agitas las aguas con tus pies y enlodas sus corrientes.
(3)
כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה וּפָרַשְׂתִּי עָלֶיךָ אֶת־רִשְׁתִּי בִּקְהַל עַמִּים רַבִּים וְהֶעֱלוּךָ בְּחֶרְמִי :
kóh amar adonái IHVÍH, ufárastí 'aléjá et-rishtí, biqhál 'amím rabím; vêhé'elúja bêjermí .

Así ha dicho el Señor Elohim: Extenderé contra ti mi red en medio de la reunión de muchos pueblos, y con mi malla te levantarán.
(4)
וּנְטַשְׁתִּיךָ בָאָרֶץ עַל־פְּנֵי הַשָּׂדֶה אַטִילֶךָּ וְהוֹשְׁכַנְתִּי עָלֶיךָ כָּל־עוֹף הַשָּׁמַיִם וְהִשְׂבַּעְתִּי מִמְּךָ חַיַּת כָּל־הָאָרֶץ:
untashtíja vaáretz, 'al-pênéi hasadéh atiléja; vêhishkantí 'aléjá kol-'óf hashamáim, vêhisba'tí mimêjá jaiát kol-haáretz.

Te arrojaré en la tierra; te lanzaré sobre la superficie del campo. Haré que las aves del cielo habiten sobre ti; haré que se sacien de ti las bestias de toda la tierra.

(5)
וְנָתַתִּי אֶת־בְּשָׂרְךָ עַל־הֶהָרִים וּמִלֵּאתִי הַגְּאָיוֹת רָמוּתֶךָ׃
vênátatí et-bêsârêjá 'al-héharím; umiletí hagéaíot rámutéja.

Tus carnes expondré sobre los montes, y llenaré los valles con tus restos.
(6)
וְהִשְׁקֵיתִי אֶרֶץ צָפָתְךָ מִדָּמְךָ אֶל־הֶהָרִים וַאֲפִקִים יִמָּלְאוּן מִמֶּךָּ׃
vêhishqeití éretz tzafátêjá midámêjá el-héharím; váafiqím imálêún miméka.

Regaré la tierra con el correr de tu sangre, y de ti se llenarán las quebradas.
(7)
וְכִסֵּיתִי בְכַבּוֹתְךָ שָׁמַיִם וְהִקְדַּרְתִּי אֶת־כּוֹכְבֵיהֶם שֶׁמֶשׁ בֶּעָנָן אֲכַסֶּנּוּ וְיָרֵחַ לֹא־יָאִיר אוֹרוֹ׃
vêjiseití vêjabótjá shamáim, vêhiqdartí et-kójêveihém; shémesh bé'anán ajasénu, vêiaréaj ló-iaír oró .

Cuando yo te haya extinguido, cubriré los cielos y haré que se oscurezcan las estrellas. Cubriré el sol con una nube, y dejará de alumbrar la luz de la luna.
(8)
כָּל־מְאוֹרֵי אוֹר בַּשָּׁמַיִם אַקְדִּירֵם עָלֶיךָ וְנָתַתִּי חֹשֶׁךְ עַל־אַרְצֶךָ נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה׃
kol-mêórei or bashamáim, aqdirém 'aléja; vênatátí jóshej 'ál-artzêjá, nêúm adonái IHVÍH .

Haré que se oscurezcan sobre ti todos los astros luminosos del cielo, y traeré tinieblas sobre tu tierra, dice el Señor Elohim.
(9)
וְהִכְעַסְתִּי לֵב עַמִּים רַבִּים בַּהֲבִיאִי שִׁבְרְךָ בַּגּוֹיִם עַל־אַרְצוֹת אֲשֶׁר לֹא־יָדַעְתָּם׃
vêhíj'astí, lév 'amím rabím; báhavií shivrêjá bagoím, 'al-aratzót ashér ló-iêda'tám.

"Perturbaré el corazón de muchos pueblos cuando haga llevar a los tuyos en cautividad entre las naciones, a tierras que jamás has conocido.
(10)
וַהֲשֹׁמוֹתִי עָלֶיךָ עַמִּים רַבִּים וּמַלְכֵיהֶם יִשְׂעֲרוּ עָלֶיךָ שַׂעַר בְּעוֹפְפִי חַרְבִּי עַל־פְּנֵיהֶם וְחָרְדוּ לִרְגָעִים אִישׁ לְנַפְשׁוֹ בְּיוֹם מַפַּלְתֶּךָ׃ פ

váhashimotí 'aléja 'amím rabím umaljeihem is'arú 'aléjá sá'ar, bê'ófêfí jarbí 'al-pêneihém; vêjárêdú lirga'im ísh lênafshó, bêíom mapaltéja.

Haré que muchos pueblos queden atónitos a causa de ti. Por tu causa sus reyes se estremecerán de terror, cuando yo esgrima mi espada ante sus rostros. En el día de tu caída todos temblarán a cada instante, cada uno por su propia vida.
(11)

כִּי כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה חֶרֶב מֶלֶךְ־בָּבֶל תְּבוֹאֶךָ׃

kí kóh amár adonái IHVÍH; jérev mélej-bavél têvoéja .

Porque así ha dicho el Señor Elohim: La espada del rey de Babilonia vendrá contra ti.
(12)

בְּחַרְבוֹת גִּבּוֹרִים אַפִּיל הֲמוֹנֶךָ עָרִיצֵי גוֹיִם כֻּלָּם וְשֹׁדְדוּ אֶת־גְּאוֹן מִצְרַיִם וְנִשְׁמַד כָּל־הֲמוֹנָהּ׃

bêjarvót giborim apíl hamonéja, 'áritzéi goím kulám; vêshádêdú et-gêón mitzráim, vênishmád kol-hamonáh.

Con espadas de hombres valientes haré caer tu multitud. Todos ellos son los más crueles de las naciones. Destruirán la soberbia de Egipto, y toda su multitud será deshecha.
(13)

וְהַאֲבַדְתִּי אֶת־כָּל־בְּהֶמְתָּהּ מֵעַל מַיִם רַבִּים וְלֹא תִדְלָחֵם רֶגֶל־אָדָם עוֹד וּפַרְסוֹת בְּהֵמָה לֹא תִדְלָחֵם׃

vêháavadtí et-kol-bêhemtáh, me'ál máim rabím; vêló tidlajém régel-adam 'ód, ufarsót bêhemáh ló tidlajém.

Haré perecer todos sus animales de junto a las muchas aguas. Nunca más las agitará el pie del hombre, ni las agitarán las pezuñas de los animales.
(14)

אָז אַשְׁקִיעַ מֵימֵיהֶם וְנַהֲרוֹתָם כַּשֶּׁמֶן אוֹלִיךְ נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה׃

áz ashqí'a méimeihém, vênáharotám kashémen olíj; nêúm adonái IHVÍH .

Entonces aquietaré sus aguas, y haré que sus ríos corran como el aceite, dice el Señor Elohim.
(15)

בְּתִתִּי אֶת־אֶרֶץ מִצְרַיִם שְׁמָמָה וּנְשַׁמָּה אֶרֶץ מִמְּלֹאָהּ בְּהַכּוֹתִי אֶת־כָּל־יוֹשְׁבֵי בָהּ וְיָדְעוּ כִּי־אֲנִי יְהוָה׃

bêtití et-éretz mitzráim shêmamáh unshamáh éretz mimêloáh, bêhakotí et-kol-íoshvei váh; vêiádê'ú kí-aní Adonai .

"Cuando yo convierta en desolación la tierra de Egipto y la tierra sea vaciada de su plenitud, cuando yo haga morir a todos los que habitan en ella, sabrán que yo soy el Eterno.'
(16)

קִינָה הִיא וְקוֹנְנוּהָ בְּנוֹת הַגּוֹיִם תְּקוֹנְנֶנָּה אוֹתָהּ עַל־מִצְרַיִם וְעַל־כָּל־הֲמוֹנָהּ תְּקוֹנְנֶנָּה אוֹתָהּ נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה : פ

qináh hi vêqónênúha, bênót hagoím têqonénah otáh; 'al-mitzráim vê'al-kol-hamonah têqonénah otáh, nêúm adonái IHVÍH .

'Éste es un lamento, y lo entonarán. Las hijas de las naciones lo entonarán. Por Egipto y por toda su multitud lo entonarán', dice el Señor Elohim.
(17)

וַיְהִי בִּשְׁתֵּי עֶשְׂרֵה שָׁנָה בַּחֲמִשָּׁה עָשָׂר לַחֹדֶשׁ הָיָה דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :

váihí bishtéi 'esréh shanáh, bájamisháh 'asár lajódesh; haiáh dêvar-Adonai elái lemór .

Aconteció en el día 15 del mes primero del año 12 que vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(18)

בֶּן־אָדָם נְהֵה עַל־הֲמוֹן מִצְרַיִם וְהוֹרִדֵהוּ אֹותָהּ וּבְנוֹת גּוֹיִם אַדִּרֵם אֶל־אֶרֶץ תַּחְתִּיּוֹת אֶת־יֹרְדֵי בוֹר:

ben-adám nêhéh 'al-hamón mitzráim vêhóridéhu; ótah uvnót goím adirím el-éretz tajtiót et-íordei vór.

'Oh persona, lamenta tú por la multitud de Egipto y hazlos descender, tanto a él como a las hijas de las naciones poderosas, a las partes más bajas de la tierra, junto con los que descienden a la fosa:
(19)

מִמִּי נָעַמְתָּ רְדָה וְהָשְׁכְּבָה אֶת־עֲרֵלִים:

mimí na'ámta; rêdáh vêhashkêváh et-'arelím.

'¿A quién superas en hermosura? ¡Desciende para que te hagan yacer con los incircuncisos!'
(20)

בְּתוֹךְ חַלְלֵי־חֶרֶב יִפֹּלוּ חֶרֶב נִתְּנָה מָשְׁכוּ אוֹתָהּ וְכָל־הֲמוֹנֶיהָ:

bêtój jalêlei-jérev ipólu; jérev nitánah, mashjú otáh vêjol-hamonéiha.

'En medio de los muertos a espada caerán. Él es entregado a la espada. Arrastradlo con toda su multitud.
(21)

יְדַבְּרוּ־לֹו אֵלֵי גִּבֹּרֵים מִתֹּוךְ שְׁאֹול אֶת־עֹזְרָיו יָרְדוּ שָׁכְבוּ הָעֲרֵלִים חַלְלֵי־חָרֶב׃

iêdabêru-ló eléi giborím mitój shêól et-'ózêráv; iárdú shájêvú há'arelím jalêlei-járev.

De en medio del Sheol los más fuertes de los poderosos, con sus ayudadores, hablarán de él: 'Ya han descendido y yacen con los incircuncisos, muertos a espada.'
(22)

שָׁם אַשּׁוּר וְכָל־קְהָלֹה סְבִיבוֹתָיו קִבְרֹתָיו כֻּלָּם חֲלָלִים הַנֹּפְלִים בֶּחָרֶב׃

shám ashur vêjol-qêhaláh, sêvívotáv qivrotáv; kulám jalalím, hanófêlím bejárev.

'Allí está Asiria y toda su multitud alrededor de sus sepulcros. Todos ellos cayeron muertos a espada.
(23)

אֲשֶׁר נִתְּנוּ קִבְרֹתֶיהָ בְּיַרְכְּתֵי־בֹור וַיְהִי קְהָלָהּ סְבִיבֹות קִבְרָתָהּ כֻּלָּם חֲלָלִים נֹפְלִים בַּחֶרֶב אֲשֶׁר־נָתְנוּ חִתִּית בְּאֶרֶץ חַיִּים׃

ashér nitênú qivrotéihá bêiarkêtei-vór, vaihí qêhaláh, sêvivót qêvúratáh; kulám jalalim nófêlím bajérev, asher-nátênú jitít bêéretz jaím.

Sus sepulcros han sido puestos en los lugares más profundos de la fosa, y su multitud yace alrededor de su sepulcro. Todos ellos, los que impusieron su terror en la tierra de los vivientes, han caído muertos a espada.
(24)

שָׁם עֵילָם וְכָל־הֲמוֹנָהּ סְבִיבֹות קִבְרָתָהּ כֻּלָּם חֲלָלִים נֹפְלִים בַּחֶרֶב אֲשֶׁר־יָרְדוּ עֲרֵלִים | אֶל־אֶרֶץ תַּחְתִּיֹּות אֲשֶׁר נָתְנוּ חִתִּיתָם בְּאֶרֶץ חַיִּים וַיִּשְׂאוּ כְלִמָּתָם אֶת־יֹורְדֵי בֹור׃

shám 'eilam vêjol-hamonáh, sêvivót qêvúratáh; kulám jalalim hanófêlím bajérev ásher-iorêdú 'arelím | el-éretz tajtiót ashér nátênú jititam bêéretz jaím, vaisú jêlimatám et-íordei vór.

'Allí está Elam, con toda su multitud alrededor de su sepulcro. Todos ellos cayeron muertos a espada y han descendido incircuncisos a las partes más

bajas de la tierra, porque impusieron su terror en la tierra de los vivientes. Cargan con su afrenta, junto con los que descienden a la fosa.
(25)

בְּתוֹךְ חֲלָלִים נָתְנוּ מִשְׁכָּב לָהּ בְּכָל־הֲמוֹנָהּ סְבִיבוֹתָיו קִבְרֹתֶיהָ
כֻּלָּם עֲרֵלִים חַלְלֵי־חֶרֶב כִּי־נִתַּן חִתִּיתָם בְּאֶרֶץ חַיִּים וַיִּשְׂאוּ
כְלִמָּתָם אֶת־יוֹרְדֵי בוֹר בְּתוֹךְ חֲלָלִים נָתָן:

bêtój jálalim nátênú mishkáv laĥ bêjol-hamonáĥ, sêvívotáv qivrotéha; kulám 'arelím jalêlei-jérev kí-nitán jititám bêéretz jaím vaisú jêlimatam et-íordei vór, bêtój jalalím nitán.

En medio de los muertos le tendieron su lecho, y toda su multitud está alrededor de su sepulcro, todos incircuncisos, muertos a espada; porque impusieron su terror en la tierra de los vivientes. Cargan con su afrenta, junto con los que descienden a la fosa. Fue puesto en medio de los muertos.
(26)

שָׁם מֶשֶׁךְ תֻּבַל וְכָל־הֲמוֹנָהּ סְבִיבוֹתָיו קִבְרוֹתֶיהָ כֻּלָּם עֲרֵלִים
מְחֻלְלֵי חֶרֶב כִּי־נָתְנוּ חִתִּיתָם בְּאֶרֶץ חַיִּים:

shám méshej tuval vêjol-hamonáĥ, sêvívotáv qivrotéiha; kulám 'arelim mêjúlêlei jérev, kí-notênú jititám bêéretz jaím.

'Allí están Mesec y Tubal, con toda su multitud alrededor de sus sepulcros, todos ellos incircuncisos, muertos a espada; porque impusieron su terror en la tierra de los vivientes.
(27)

וְלֹא יִשְׁכְּבוּ אֶת־גִּבּוֹרִים נֹפְלִים מֵעֲרֵלִים אֲשֶׁר יָרְדוּ־שְׁאוֹל
בִּכְלֵי־מִלְחַמְתָּם וַיִּתְּנוּ אֶת־חַרְבוֹתָם תַּחַת רָאשֵׁיהֶם וַתְּהִי עֲוֹנֹתָם
עַל־עַצְמוֹתָם כִּי־חִתִּית גִּבּוֹרִים בְּאֶרֶץ חַיִּים:

vêló ishkêvú et-giborím, nófêlím mé'arelím; ashér iordú-shêól bijléi-miljamtam vaitênú et-jarvotám tájat rásheihém vatêhí 'avónotam 'al-'atzmotám, kí-jitít giborím bêéretz jaím.

No yacen con los valientes que cayeron, de entre los incircuncisos, los cuales descendieron al Sheol con sus armas de guerra; cuyas espadas fueron puestas debajo de sus cabezas, y cuyos pecados quedaron puestos sobre sus huesos; porque impusieron su terror sobre los valientes en la tierra de los vivientes.
(28)

וְאַתָּה בְּתוֹךְ עֲרֵלִים תִּשָּׁבַר וְתִשְׁכַּב אֶת־חַלְלֵי־חָרֶב:

vêatáh bêtój 'arelím tishavár vêtishkáv et-jalêlei-járev.

Tú, pues, serás quebrantado entre los incircuncisos, yacerás con los muertos a espada.
(29)
שָׁמָּה אֱדוֹם מְלָכֶיהָ וְכָל־נְשִׂיאֶיהָ אֲשֶׁר־נִתְּנוּ בִגְבוּרָתָם אֶת־
חַלְלֵי־חָרֶב הֵמָּה אֶת־עֲרֵלִים יִשְׁכָּבוּ וְאֶת־יֹרְדֵי בוֹר׃
shámah edóm mêlajéihá vêjol-nêsiéiha, asher-nitênú vigvúratám et-jalêlei-járev; hémah et-'arelím ishkávu vêet-iórdei vór.

'Allí está Edom con sus reyes y todos sus dirigentes que en su poderío fueron puestos junto con los muertos a espada. Ellos yacen con los incircuncisos y con los que descienden a la fosa.
(30)
שָׁמָּה נְסִיכֵי צָפוֹן כֻּלָּם וְכָל־צִדֹנִי אֲשֶׁר־יָרְדוּ אֶת־חַלָלִים
בְּחִתִּיתָם מִגְבוּרָתָם בוֹשִׁים וַיִּשְׁכְּבוּ עֲרֵלִים אֶת־חַלְלֵי־חָרֶב
וַיִּשְׂאוּ כְלִמָּתָם אֶת־יוֹרְדֵי בוֹר׃
shámah nêsijéi tzafón kulám vêjol-tzídoní; asher-iárêdú et-jalalím bêjititám migvúratam boshím, vaishkêvú 'arelim et-jalêlei-jérev, vaisú jêlimatám et-íordei vór.

'Allí están los príncipes del norte, todos ellos, y todos los de Sidón, quienes a pesar del terror causado por su poderío, yacen avergonzados, incircuncisos, junto con los muertos a espada. Y cargan con su afrenta, junto con los que descienden a la fosa.
(31)
אוֹתָם יִרְאֶה פַרְעֹה וְנִחַם עַל־כָּל־הֲמוֹנֹה חַלְלֵי־חֶרֶב פַּרְעֹה וְכָל־
חֵילוֹ נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה׃
otam iréh far'óh, vênijám 'al-kol-hamonóh; jalêlei-jérev par'óh vêjol-jeiló, nêúm adonái IHVÍH .

'A éstos mirará el faraón, y se consolará por toda su multitud, los muertos a espada, aun el faraón y todo el ejército, dice el Señor Elohim.
(32)
כִּי־נָתַתִּי אֶת־חתיתו (חִתִּיתִי) בְּאֶרֶץ חַיִּים וְהֻשְׁכַּב בְּתוֹךְ עֲרֵלִים
אֶת־חַלְלֵי־חֶרֶב פַּרְעֹה וְכָל־הֲמוֹנֹה נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה׃ פ
kí-natáti et-JTITV (jitití) bêéretz jaím; vêhushkav bêtój 'arelím et-jalêlei-jérev par'oh vêjol-hamonóh, nêúm adonái IHVÍH .

Porque impuso su terror en la tierra de los vivientes, también al faraón y a toda su multitud se les hará yacer entre los incircuncisos, con los muertos a espada', dice el Señor Elohim.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 33

(1)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:

(2)

בֶּן־אָדָם דַּבֵּר אֶל־בְּנֵי־עַמְּךָ וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם אֶרֶץ כִּי־אָבִיא עָלֶיהָ חָרֶב וְלָקְחוּ עַם־הָאָרֶץ אִישׁ אֶחָד מִקְצֵיהֶם וְנָתְנוּ אֹתוֹ לָהֶם לְצֹפֶה:

ben-adám dabér el-bênéi-'amêjá vêámartá aleihém, éretz kí-aví 'aléiha járev; vêláqêjú 'am-haáretz ísh ejad miqtzeihém, vênátênú otó lahém lêtzoféh.

'Oh persona, habla a los hijos de tu pueblo y diles: 'Cuando yo traiga espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tome a un hombre de su territorio y lo ponga como centinela,

(3)

וְרָאָה אֶת־הַחֶרֶב בָּאָה עַל־הָאָרֶץ וְתָקַע בַּשּׁוֹפָר וְהִזְהִיר אֶת־הָעָם:

vêraáh et-hajérev baáh 'al-haáretz; vêtaqá' bashofár vêhizhír et-ha'ám.

si él ve venir la espada sobre la tierra y toca el shofar para advertir al pueblo,

(4)

וְשָׁמַע הַשֹּׁמֵעַ אֶת־קוֹל הַשּׁוֹפָר וְלֹא נִזְהָר וַתָּבוֹא חֶרֶב וַתִּקָּחֵהוּ דָּמוֹ בְּרֹאשׁוֹ יִהְיֶה :

vêshamá' hashomé'a et-qól hashofar vêló nizhár, vatávo jérev vatiqajéhu; damó bêroshó íhiéh .

cualquiera que oye el sonido de el shofar y no se deja advertir, y al llegar la espada se lo lleva, su sangre caerá sobre su propia cabeza.

(5)

אֵת קוֹל הַשּׁוֹפָר שָׁמַע וְלֹא נִזְהָר דָּמוֹ בּוֹ יִהְיֶה וְהוּא נִזְהָר נַפְשׁוֹ מִלֵּט :

et qól hashofár shama' vêló nizhár, damó bó íhiéh; vêhú nizhár nafshó milét .

Él oyó el sonido de el shofar, pero no se dejó advertir, su sangre caerá sobre él. Pero si se hubiera dejado advertir, habría librado su vida.

(6)
וְהַצֹּפֶה כִּי־יִרְאֶה אֶת־הַחֶרֶב בָּאָה וְלֹא־תָקַע בַּשּׁוֹפָר וְהָעָם לֹא־
נִזְהָר וַתָּבוֹא חֶרֶב וַתִּקַּח מֵהֶם נָפֶשׁ הִוא בַּעֲוֹנוֹ נִלְקָח וְדָמוֹ מִיַּד־
הַצֹּפֶה אֶדְרֹשׁ: פ
vêhatzofeh kí-iréh et-hajérev baáh vêló-taqá' bashofar vêha'ám ló-nizhár, vatavó jérev, vatiqáj mehém náfesh; hú bá'aonó nilqáj, vêdamó miád-hatzoféh edrósh.

Sin embargo, si el centinela ve venir la espada y no toca el shofar, de modo que el pueblo no es advertido, si viene la espada y se lleva a alguno de ellos, éste es llevado por causa de su pecado, pero yo demandaré su sangre de mano del centinela.'
(7)
וְאַתָּה בֶן־אָדָם צֹפֶה נְתַתִּיךָ לְבֵית יִשְׂרָאֵל וְשָׁמַעְתָּ מִפִּי דָּבָר
וְהִזְהַרְתָּ אֹתָם מִמֶּנִּי:
vêataháh ven-adám, tzoféh nêtatíja lêvéit Israél; vêsháma'tá mipí davár, vêhizhartá otám miméni.

'A ti, oh persona, te he puesto como centinela para la casa de Israel. Oirás, pues, la palabra de mi boca y les advertirás de mi parte.
(8)
בְּאָמְרִי לָרָשָׁע רָשָׁע מָוֹת תָּמוּת וְלֹא דִבַּרְתָּ לְהַזְהִיר רָשָׁע מִדַּרְכּוֹ
הָוּא רָשָׁע בַּעֲוֹנוֹ יָמוּת וְדָמוֹ מִיָּדְךָ אֲבַקֵּשׁ:
bêomrí lárashá' rasha' mót tamút, vêló dibárta, lêhazhír rashá' midarkó; hú rasha' vá'aonó iamút, vêdamó miádêjá avaqésh.

Si yo digo al impío: 'Impío, morirás irremisiblemente', y tú no hablas para advertir al impío de su camino, el impío morirá por su pecado; pero yo demandaré su sangre de tu mano.
(9)
וְאַתָּה כִּי־הִזְהַרְתָּ רָשָׁע מִדַּרְכּוֹ לָשׁוּב מִמֶּנָּה וְלֹא־שָׁב מִדַּרְכּוֹ הוּא
בַּעֲוֹנוֹ יָמוּת וְאַתָּה נַפְשְׁךָ הִצַּלְתָּ: פ
vêatah kí-hizhárta rashá' midarkó lashúv miménah, vêlo-sháv midarkó; hú bá'aonó iamút, vêataháh nafshêjá hitzálêta.

Pero si tú adviertes al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se aparta de su camino, él morirá por su pecado; pero tú habrás librado tu vida.

(10)
וְאַתָּה בֶן־אָדָם אֱמֹר אֶל־בֵּית יִשְׂרָאֵל כֵּן אֲמַרְתֶּם לֵאמֹר כִּי־
פְשָׁעֵינוּ וְחַטֹּאתֵינוּ עָלֵינוּ וּבָם אֲנַחְנוּ נְמַקִּים וְאֵיךְ נִחְיֶה׃
vêataháh ven-adám emor el-béit Israél, kén amartem lemór, kí-fêsha'éinu vêjatotéinu 'aléinu; uvám anájnu nêmaqím vêéij níjêiéh.

'Tú, pues, oh persona, di a la casa de Israel: Vosotros habéis dicho: 'Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos nos estamos pudriendo; ¿cómo, pues, viviremos?'
(11)
אֱמֹר אֲלֵיהֶם חַי־אָנִי ׀ נְאֻם ׀ אֲדֹנָי יְהוִה אִם־אֶחְפֹּץ בְּמוֹת הָרָשָׁע
כִּי אִם־בְּשׁוּב רָשָׁע מִדַּרְכּוֹ וְחָיָה שׁוּבוּ שׁוּבוּ מִדַּרְכֵיכֶם הָרָעִים
וְלָמָּה תָמוּתוּ בֵּית יִשְׂרָאֵל ׃ פ
emór aleihém jai-áni | nêúm | adonái IHVÍH im-ejpotz bêmót hárashá', kí im-bêshúv rashá' midarkó vêjaiáh; shúvu shúvu midarjeijém hára'ím vêlámah tamútu béit Israél .

Diles: ¡Vivo yo, que no quiero la muerte del impío, sino que el impío se aparte de su camino y viva!, dice el Señor Elohim. ¡Apartaos, apartaos de vuestros malos caminos! ¿Por qué moriréis, oh casa de Israel?
(12)
וְאַתָּה בֶן־אָדָם אֱמֹר אֶל־בְּנֵי־עַמְּךָ צְדָקַת הַצַּדִּיק לֹא תַצִּילֶנּוּ
בְּיוֹם פִּשְׁעוֹ וְרִשְׁעַת הָרָשָׁע לֹא־יִכָּשֵׁל בָּהּ בְּיוֹם שׁוּבוֹ מֵרִשְׁעוֹ
וְצַדִּיק לֹא יוּכַל לְחָיוֹת בָּהּ בְּיוֹם חַטֹּאתוֹ׃
vêataháh ven-adám emór el-bênéi-'amêjá tzidqát hatzadíq ló tatzilénú bêíom pish'ó, vêrish'át hárasha' ló-ikáshel báh, bêíom shuvó mérish'ó; vêtzadíq ló iujál líjêíot báh bêíom jatotó.

'Tú, oh persona, di a los hijos de tu pueblo que la justicia del justo no lo librará en el día que se rebele. Y en cuanto a la impiedad del impío, no le será estorbo en el día que se aparte de su impiedad. Y el justo no podrá vivir por su justicia en el día que peque.
(13)
בְּאָמְרִי לַצַּדִּיק חָיֹה יִחְיֶה וְהוּא־בָטַח עַל־צִדְקָתוֹ וְעָשָׂה עָוֶל כָּל־
צְדָקֹתָו לֹא תִזָּכַרְנָה וּבְעַוְלוֹ אֲשֶׁר־עָשָׂה בּוֹ יָמוּת׃
bêomrí latzadiq jaióh íjêiéh, vêhú-vatáj 'al-tzidqató vê'ásah 'ável; kol-tzidqotav ló tizajárnah, uv'avló asher-'asáh bó iamút.

Si digo al justo: 'Ciertamente vivirás', y confiando en su justicia él hace iniquidad, no será recordada ninguna de sus obras de justicia, sino que morirá por la iniquidad que hizo.
(14)
וּבְאָמְרִי לָרָשָׁע מָוֹת תָּמוּת וְשָׁב מֵחַטָּאתּוֹ וְעָשָׂה מִשְׁפָּט וּצְדָקָה׃
uvomêrí lárashá' mót tamút; vêshav méjatató, vê'asáh mishpát utzdaqáh.

Si digo al impío: 'Morirás irremisiblemente', y él se aparta de su pecado y practica el derecho y la justicia;
(15)
חֲבָל יָשִׁיב רָשָׁע גְּזֵלָה יְשַׁלֵּם בְּחֻקּוֹת הַחַיִּים הָלַךְ לְבִלְתִּי עֲשׂוֹת עָוֶל חָיֹו יִחְיֶה לֹא יָמוּת׃
javól iashív rasha' gêzeláh iêshalém, bêjuqót hájaim haláj, lêviltí 'asót 'ável; jaío íjêjéh ló iamút.

si el impío restituye la prenda y paga lo que ha robado; si camina según los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, ciertamente vivirá; no morirá.
(16)
כָּל־חַטֹּאתָו אֲשֶׁר חָטָא לֹא תִזָּכַרְנָה לֹו מִשְׁפָּט וּצְדָקָה עָשָׂה חָיֹו יִחְיֶה׃
kol-jatotav ashér jatá, ló tizajárnah ló; mishpát utzdaqáh 'asáh jaío íjêjéh.

No se le recordará ninguno de sus pecados que había cometido. Practica el derecho y la justicia; ciertamente vivirá.
(17)
וְאָמְרוּ בְּנֵי עַמְּךָ לֹא יִתָּכֵן דֶּרֶךְ אֲדֹנָי וְהֵמָּה דַרְכָּם לֹא־יִתָּכֵן׃
vêámêrú bênéi 'amêjá, ló itajén dérej adonái; vêhémah darkám ló-itajén.

'Sin embargo, los hijos de tu pueblo dicen: 'No es correcto el camino del Señor.' Pero es el camino de ellos el que no es correcto.
(18)
בְּשׁוּב־צַדִּיק מִצִּדְקָתֹו וְעָשָׂה עָוֶל וּמֵת בָּהֶם׃
bêshuv-tzadíq mitzidqató vê'ásah 'ável; umét bahém.

Si el justo se aparta de su justicia y hace injusticia, por ello morirá.
(19)
וּבְשׁוּב רָשָׁע מֵרִשְׁעָתֹו וְעָשָׂה מִשְׁפָּט וּצְדָקָה עֲלֵיהֶם הוּא יִחְיֶה׃
uvshúv rasha' mérish'ató, vê'asáh mishpát utzdaqáh; 'aleihém hú íjêjéh.

Y si el impío se aparta de su impiedad y practica el derecho y la justicia, por ello vivirá.
(20)

וַאֲמַרְתֶּם לֹא יִתָּכֵן דֶּרֶךְ אֲדֹנָי אָישׁ כִּדְרָכָיו אֶשְׁפּוֹט אֶתְכֶם בֵּית יִשְׂרָאֵל: פ

váamartém ló itajén dérej adonái; ísh kidrajáv eshpót etjém béit Israél.

Sin embargo, decís: 'No es correcto el camino del Señor.' Oh casa de Israel, yo os juzgaré a vosotros, a cada uno conforme a sus caminos.'
(21)

וַיְהִי בִּשְׁתֵּי עֶשְׂרֵה שָׁנָה בָּעֲשִׂרִי בַּחֲמִשָּׁה לַחֹדֶשׁ לְגָלוּתֵנוּ בָּא־אֵלַי הַפָּלִיט מִירוּשָׁלַם לֵאמֹר הֻכְּתָה הָעִיר:

vaihí bishtéi 'esréh shanáh bá'asirí bájamisháh lajódesh lêgáluténu; bá-elái hapalít mirúshaláim lemór hukêtáh ha'ír.

Aconteció en el quinto día del mes décimo del año 12 de nuestra cautividad que uno que había escapado de Ierushalaim vino a mí para decir: 'La ciudad ha sido tomada.'
(22)

וְיַד־יְהוָה הָיְתָה אֵלַי בָּעֶרֶב לִפְנֵי בוֹא הַפָּלִיט וַיִּפְתַּח אֶת־פִּי עַד־בּוֹא אֵלַי בַּבֹּקֶר וַיִּפָּתַח פִּי וְלֹא נֶאֱלַמְתִּי עוֹד : פ

vêiad-Adonai háiêtáh elái ba'érev lifneí bó hapalít, vaiftáj et-pí, 'ad-bó elái babóqer; vaipátaj pí, vêló néelámti 'ód .

La noche antes que llegase el que había escapado, la mano del Eterno vino sobre mí, y me abrió la boca antes que él llegara a mí por la mañana. Así abrió mi boca y no estuve más enmudecido.
(23)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(24)

בֶּן־אָדָם יֹשְׁבֵי הֶחָרְבוֹת הָאֵלֶּה עַל־אַדְמַת יִשְׂרָאֵל אֹמְרִים לֵאמֹר אֶחָד הָיָה אַבְרָהָם וַיִּירַשׁ אֶת־הָאָרֶץ וַאֲנַחְנוּ רַבִּים לָנוּ נִתְּנָה הָאָרֶץ לְמוֹרָשָׁה: ס

ben-adám ióshêvei héjoravót haéleh 'al-admát israel ómêrím lemór, ejad haiáh avrahám, vairásh et-haáretz; váanájnu rabím, lánu nitênáh haáretz lêmórasháh.

'Oh persona, los que habitan entre aquellas ruinas, en la tierra de Israel, andan diciendo: 'Avraham era sólo uno; sin embargo, tomó posesión de la tierra. ¡Cuánto más nosotros que somos muchos! A nosotros ha sido dada la tierra como posesión.'
(25)

לָכֵן֙ אֱמֹ֣ר אֲלֵהֶ֔ם כֹּֽה־אָמַ֖ר | אֲדֹנָ֣י יְהוִ֑ה עַל־הַדָּ֕ם | תֹּאכֵ֖לוּ וְעֵינֵיכֶ֥ם תִּשְׂאוּ֙ אֶל־גִּלּוּלֵיכֶ֔ם וְדָ֖ם תִּשְׁפֹּ֑כוּ וְהָאָ֖רֶץ תִּירָ֥שׁוּ :

lajen emór alehém kóh-amár | adonái IHVÍH 'al-hadám | tojélu vê'éinejém tisú el-gilúleijém vêdám tishpóju; vêhaáretz tiráshu .

Por tanto, diles que así ha dicho el Señor Elohim: 'Vosotros que coméis con sangre, alzáis vuestros ojos hacia vuestros ídolos y derramáis sangre, ¿tomaréis posesión de la tierra?
(26)

עֲמַדְתֶּ֖ם עַל־חַרְבְּכֶ֑ם עֲשִׂיתֶ֤ן תּוֹעֵבָה֙ וְאִ֣ישׁ אֶת־אֵ֔שֶׁת רֵעֵ֖הוּ טִמֵּאתֶ֑ם וְהָאָ֖רֶץ תִּירָ֥שׁוּ: ס

'amadtém 'ál-jarbêjem 'asitén tó'eváh, vêísh et-éshet re'éhu timetém; vêhaáretz tiráshu.

Habéis confiado en vuestras espadas, habéis hecho abominación y habéis mancillado cada uno a la mujer de su prójimo, ¿y tomaréis posesión de la tierra?'
(27)

כֹּֽה־תֹאמַ֣ר אֲלֵהֶ֗ם כֹּֽה־אָמַ֤ר אֲדֹנָי֙ יְהוִ֔ה חַי־אָ֕נִי אִם־לֹ֕א אֲשֶׁ֥ר בֶּחָרְבוֹת֙ בַּחֶ֣רֶב יִפֹּ֔לוּ וַאֲשֶׁ֥ר עַל־פְּנֵ֖י הַשָּׂדֶ֑ה לַחַיָּ֥ה נְתַתִּ֖יו לְאָכְלָ֑ו וַאֲשֶׁ֤ר בַּמְּצָדוֹת֙ וּבַמְּעָרוֹת֙ בַּדֶּ֔בֶר יָמֽוּתוּ :

kóh-tomár alehém kóh-amár adonái IHVIH jai-aní im-ló ashér béjoravot bajérev ipólu, váasher 'al-pênéi hasadéh, lájaiáh nêtatív lêojló; váashér bamêtzadót uvamê'arót badéver iamútu .

Les dirás que así ha dicho el Señor Elohim: '¡Vivo yo, que los que están en aquellas ruinas caerán a espada! Al que está sobre la superficie del campo lo daré por comida a las fieras, y los que están en las fortalezas y en las cavernas morirán por la peste.
(28)

וְנָתַתִּ֤י אֶת־הָאָ֙רֶץ֙ שְׁמָמָ֣ה וּמְשַׁמָּ֔ה וְנִשְׁבַּ֥ת גְּאוֹן֙ עֻזָּ֔הּ וְשָׁמְמ֥וּ הָרֵ֖י יִשְׂרָאֵ֑ל מֵאֵ֥ין עוֹבֵֽר:

vênátatí et-haáretz shêmamáh umshamáh, vênishbát gêón 'uzáh; vêshámêmú haréi Israél meéin 'ovér.

Convertiré la tierra en desolación y soledad, y cesará la soberbia de su poderío. Los montes de Israel quedarán desolados, de modo que no habrá quien pase por ellos.
(29)

וְיָדְעוּ כִּי־אֲנִי יְהוָה בְּתִתִּי אֶת־הָאָרֶץ שְׁמָמָה וּמְשֹׁמָּה עַל כָּל־
תּוֹעֲבֹתָם אֲשֶׁר עָשׂוּ : פ

vêiádê'ú kí-aní Adonai; bêtití et-haáretz shêmamáh umshamáh, 'ál kol-tó'avotám ashér 'asú .

Y sabrán que soy el Eterno, cuando yo convierta la tierra en desolación y en soledad, por todas las abominaciones que han hecho.'
(30)

וְאַתָּה בֶן־אָדָם בְּנֵי עַמְּךָ הַנִּדְבָּרִים בְּךָ אֵצֶל הַקִּירוֹת וּבְפִתְחֵי
הַבָּתִּים וְדִבֶּר־אֶחָד אֶת־אָחִיו לֵאמֹר בֹּאוּ־נָא וְשִׁמְעוּ
מָה הַדָּבָר הַיּוֹצֵא מֵאֵת יְהוָה :

vêataáh ven-adám, bênéi 'amêjá hanidbarím bêjá étzel haqirót, uvfitjéi habotím; vêdiber-jád et-ajád ísh et-ajiv lemór, bóu-ná vêshim'ú, máh hadavár, haiotzé meét Adonai .

'Oh persona, los hijos de tu pueblo hablan acerca de ti, junto a las paredes y a las puertas de las casas. Hablan el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: '¡Venid y oíd cuál es la palabra que viene del Eterno!'
(31)

וְיָבֹאוּ אֵלֶיךָ כִּמְבוֹא־עָם וְיֵשְׁבוּ לְפָנֶיךָ עַמִּי וְשָׁמְעוּ אֶת־דְּבָרֶיךָ
וְאוֹתָם לֹא יַעֲשׂוּ כִּי־עֲגָבִים בְּפִיהֶם הֵמָּה עֹשִׂים אַחֲרֵי בִצְעָם
לִבָּם הֹלֵךְ:

vêiavóu éleja kimvo-'ám vêiéshêvú lêfanéjá 'amí, vêshámê'ú et-dêvaréja, vêotám ló iá'asú; kí-'agavím bêfihem hémah 'osím, ájaréi vitz'ám libám holéj.

Vienen a ti como el pueblo acostumbra venir, y se sientan delante de ti como mi pueblo. Oyen tus palabras, pero no las ponen por obra. Más bien, expresan motivos sensuales con sus bocas, y su corazón va en pos de sus ganancias deshonestas.
(32)

וְהִנְּךָ לָהֶם כְּשִׁיר עֲגָבִים יְפֵה קוֹל וּמֵטִב נַגֵּן וְשָׁמְעוּ אֶת־דְּבָרֶיךָ
וְעֹשִׂים אֵינָם אוֹתָם:

vêhinêjá lahem kêshír 'agavím, iêféh qól umetív nagén; vêshámê'ú et-dêvaréja, vê'osím einám otám.

He aquí que para ellos tú eres como un cantante de motivos sensuales, cuya voz es agradable y que toca bien. Oyen tus palabras, pero no las ponen por obra.
(33)

וּבְבֹאָה הִנֵּה בָאָה וְיָדְעוּ כִּי נָבִיא הָיָה בְתוֹכָם: פ

uvêvoáh; hinéh vaáh, vêiád'ú, kí naví haiáh vêtojám.

Pero cuando esto venga–y he aquí que ya viene–, entonces sabrán que hubo un profeta entre ellos.'

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 34

(1)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(2)

בֶּן־אָדָם הִנָּבֵא עַל־רוֹעֵי יִשְׂרָאֵל הִנָּבֵא וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם לָרֹעִים
כֹּה אָמַר ו אֲדֹנָי יְהוִה הוֹי רֹעֵי־יִשְׂרָאֵל אֲשֶׁר הָיוּ רֹעִים אוֹתָם
הֲלוֹא הַצֹּאן יִרְעוּ הָרֹעִים :

ben-adám hinavé 'al-ro'éi Israél; hinavé vêámartá aleihém láro'ím kóh amár | adonái IHVÍH hói ro'éi-israel ashér haiú ro'ím otám, haló hatzón, ir'ú háro'ím .

'Oh persona, profetiza contra los pastores de Israel. Profetiza y di a los pastores que así ha dicho el Señor Elohim: '¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿Acaso los pastores no deben apacentar a las ovejas?
(3)

אֶת־הַחֵלֶב תֹּאכֵלוּ וְאֶת־הַצֶּמֶר תִּלְבָּשׁוּ הַבְּרִיאָה תִּזְבָּחוּ הַצֹּאן לֹא תִרְעוּ:

et-hajélev tojélú vêet-hatzémer tilbáshu, habêriáh tizbáju; hatzón ló tir'ú.

Pero vosotros os coméis a las mejores de ellas y os vestís con la lana. Degolláis a la oveja engordada, y no apacentáis al rebaño.
(4)

אֶת־הַנַּחֲלוֹת לֹא חִזַּקְתֶּם וְאֶת־הַחוֹלָה לֹא־רִפֵּאתֶם וְלַנִּשְׁבֶּרֶת לֹא
חִבַּשְׁתֶּם וְאֶת־הַנִּדַּחַת לֹא הֲשֵׁבֹתֶם וְאֶת־הָאֹבֶדֶת לֹא בִקַּשְׁתֶּם
וּבְחָזְקָה רְדִיתֶם אֹתָם וּבְפָרֶךְ:

ét-hanajlot ló jizaqtém vêet-hájoláh ló-ripetém vêlanishbéret ló javashtém, vêet-hanidájat ló hashévotém, vêet-háovédet ló viqashtém; uvjozêqáh rêditém otám uvfárej.

No fortalecéis a las ovejas débiles ni curáis a las enfermas. No habéis vendado a la perniquebrada, ni habéis hecho volver a la descarriada, ni habéis buscado a la perdida. Más bien, las habéis dominado con dureza y con violencia.
(5)

וַתְּפוּצֶינָה מִבְּלִי רֹעֶה וַתִּהְיֶינָה לְאָכְלָה לְכָל־חַיַּת הַשָּׂדֶה וַתְּפוּצֶינָה׃

vatêfutzéinah mibêlí ro'éh; vatíhêiéinah lêojláh lêjol-jaiát hasadéh vatêfutzéinah.

Ellas se han dispersado por falta de pastor, y están expuestas a ser devoradas por todas las fieras del campo. Han sido dispersadas;
(6)

יִשְׁגּוּ צֹאנִי בְּכָל־הֶהָרִים וְעַל כָּל־גִּבְעָה רָמָה וְעַל כָּל־פְּנֵי הָאָרֶץ נָפֹצוּ צֹאנִי וְאֵין דּוֹרֵשׁ וְאֵין מְבַקֵּשׁ׃

ishgú tzoní bêjol-héharím, vê'ál kol-giv'áh ramáh; vê'ál kol-pênéi haáretz nafótzu tzoní, vêéin dorésh vêéin mêvaqésh.

mis ovejas han andado descarriadas en todos los montes y sobre toda colina alta. Mis ovejas han sido dispersadas por toda la faz de la tierra, y no ha habido quien se preocupe de ellas ni quien las busque.'
(7)

לָכֵן רֹעִים שִׁמְעוּ אֶת־דְּבַר יְהוָה׃

lajén ro'ím, shim'ú et-dêvár Adonai .

Por eso, oh pastores, oíd la palabra del Eterno:
(8)

חַי־אָנִי נְאֻם | אֲדֹנָי יְהוִה אִם־לֹא יַעַן הֱיוֹת־צֹאנִי | לָבַז וַתִּהְיֶינָה צֹאנִי לְאָכְלָה לְכָל־חַיַּת הַשָּׂדֶה מֵאֵין רֹעֶה וְלֹא־דָרְשׁוּ רֹעַי אֶת־צֹאנִי וַיִּרְעוּ הָרֹעִים אוֹתָם וְאֶת־צֹאנִי לֹא רָעָוּ׃

jai-áni nêúm | adonái IHVÍH im-ló iá'an heíot-tzoní | laváz vatíhêieinah tzoní lêojláh lêjol-jaiát hasadeh meéin ro'éh, vêló-dorêshú ro'ái et-tzoní; vair'ú háro'im otám, vêet-tzoní ló ra'ú .

'¡Vivo yo, dice el Señor Elohim, que por cuanto mis ovejas fueron expuestas a ser robadas o a ser devoradas por las fieras del campo, por no tener pastor, y

mis pastores no se preocuparon por mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos y no apacentaron a mis ovejas;
(9)

לָכֵן הָרֹעִים שִׁמְעוּ דְּבַר־יְהוָה :

lajen háro'ím, shim'ú dêvar-Adonai .

por eso, oh pastores, oíd la palabra del Eterno.
(10)

כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הִנְנִי אֶל־הָרֹעִים וְדָרַשְׁתִּי אֶת־צֹאנִי מִיָּדָם
וְהִשְׁבַּתִּים מֵרְעוֹת צֹאן וְלֹא־יִרְעוּ עוֹד הָרֹעִים אוֹתָם וְהִצַּלְתִּי
צֹאנִי מִפִּיהֶם וְלֹא־תִהְיֶיךָ לָהֶם לְאָכְלָה : ס

kóh-amár adonái IHVÍH hinêní él-haro'ím vêdarashtí et-tzoní miadám vêhishbatim mérê'ót tzón, vêló-ir'ú 'ód háro'ím otám; vêhitzaltí tzoní mipihém, vêlo-tíhiéina lahém lêojláh .

Así ha dicho el Señor Elohim: ¡He aquí yo estoy contra los pastores, y demandaré mis ovejas de sus manos! Haré que dejen de apacentar a las ovejas, y ellos dejarán de apacentarse a sí mismos. Libraré a mis ovejas de sus bocas, y no les servirán más de comida.'
(11)

כִּי כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הִנְנִי־אֲנִי וְדָרַשְׁתִּי אֶת־צֹאנִי וּבִקַּרְתִּים :

kí kóh amár adonái IHVÍH; hinêni-áni vêdárashtí et-tzoní uviqartím .

Ciertamente así ha dicho el Señor Elohim: 'He aquí, yo mismo buscaré mis ovejas y cuidaré de ellas.
(12)

כְּבַקֶּרֶת רֹעֶה עֶדְרוֹ בְּיוֹם־הֱיוֹתוֹ בְתוֹךְ־צֹאנוֹ נִפְרָשׁוֹת כֵּן אֲבַקֵּר
אֶת־צֹאנִי וְהִצַּלְתִּי אֹתָם מִכָּל־הַמְּקוֹמֹת אֲשֶׁר נָפְצוּ שָׁם בְּיוֹם
עָנָן וַעֲרָפֶל :

kêvaqarat ro'éh 'edró bêiom-heiotó vêtoj-tzonó nifrashót, kén avaqér et-tzoní; vêhitzaltí ethém mikol-hamêqomot ashér nafótzu shám, bêíom 'anán vá'arafél .

Como el pastor cuida de su rebaño cuando está entre las ovejas dispersas, así cuidaré de mis ovejas y las libraré en todos los lugares a donde han sido dispersadas en el día del nublado y de la oscuridad.
(13)

וְהוֹצֵאתִים מִן־הָעַמִּים וְקִבַּצְתִּים מִן־הָאֲרָצוֹת וַהֲבִיאוֹתִים אֶל־
אַדְמָתָם וּרְעִיתִים אֶל־הָרֵי יִשְׂרָאֵל בָּאֲפִיקִים וּבְכֹל מוֹשְׁבֵי
הָאָרֶץ:

vêhótzetím min-há'amím vêqibatztim min-háaratzót, vahavíotím el-admatám; ur'itim el-haréi Israél, báafiqím uvjól móshvéi haáretz.

Las sacaré de los pueblos, las reuniré de los países y las traeré a su propia tierra. Las apacentaré en los montes de Israel, en las quebradas y en todos los lugares habitados del país.
(14)

בְּמִרְעֶה־טוֹב אֶרְעֵם וּבְהָרֵי מְרוֹם־יִשְׂרָאֵל יִהְיֶה נִוֶהֶם שָׁם תִּרְבַּצְנָה בְּנָוֶה טוֹב וּמִרְעֶה שָׁמֵן תִּרְעֶינָה אֶל־הָרֵי יִשְׂרָאֵל׃

bêmir'eh-tov er'éh otám, uvharéi mêróm-Israél íhiéh nêvehém; shám tirbátznah bênáveh tóv, umir'éh shamén tir'éinah el-haréi Israél .

En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel tendrán su pastizal. Se recostarán en el buen pastizal, y se apacentarán con pastos abundantes sobre los montes de Israel.
(15)

אֲנִי אֶרְעֶה צֹאנִי וַאֲנִי אַרְבִּיצֵם נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה׃

aní er'éh tzoní váaní arbitzém, nêúm adonái IHVÍH .

Yo apacentaré mis ovejas y las haré recostar, dice el Señor Elohim.
(16)

אֶת־הָאֹבֶדֶת אְבַקֵּשׁ וְאֶת־הַנִּדַּחַת אָשִׁיב וְלַנִּשְׁבֶּרֶת אֲחַבֹּשׁ וְאֶת־הַחוֹלָה אֲחַזֵּק וְאֶת־הַשְּׁמֵנָה וְאֶת־הַחֲזָקָה אַשְׁמִיד אֶרְעֶנָּה בְּמִשְׁפָּט׃

et-háovédet avaqesh vêet-hanidájat ashív, vêlanishbéret éjevósh, vêet-hájoláh ajazéq; vêet-hashêmenáh vêet-hájazaqáh ashmíd er'énah vêmishpát.

Buscaré a la perdida y haré volver a la descarriada. A la perniquebrada vendaré, y fortaleceré a la enferma. Y a la engordada y a la fuerte guardaré. Las apacentaré con justicia.
(17)

וְאַתֶּנָּה צֹאנִי כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הִנְנִי שֹׁפֵט בֵּין־שֶׂה לָשֶׂה לָאֵילִים וְלָעַתּוּדִים׃

vêaténah tzoní, kóh amár adonái IHVÍH; hinêní shofet béin-séh laséh, láeilím vêlá'atudím .

'Pero en cuanto a vosotros, oh rebaño mío, así ha dicho el Señor Elohim, he aquí que yo juzgo entre cordero y cordero, entre los carneros y los machos cabríos.

(18)
הַמְעַט מִכֶּם הַמִּרְעֶה הַטּוֹב תִּרְעוּ וְיֶתֶר מִרְעֵיכֶם תִּרְמְסוּ
בְּרַגְלֵיכֶם וּמִשְׁקַע־מַיִם תִּשְׁתּוּ וְאֵת הַנְּוֹתָרִים בְּרַגְלֵיכֶם תִּרְפְּשׁוּן:
ham'át mikém hamir'éh hatov tir'ú, vêiéter mir'eijém, tirmêsú bêragleijém; umishqa'-máim tishtú, vêet hanótarím, bêragleijém tirposún.

¿Os parece poco que os apacentéis del buen pastizal, para que tengáis que pisotear con vuestros pies lo que queda de vuestros pastos, y que después de haber bebido las aguas tranquilas, tengáis que enlodar el resto de ellas con vuestros pies?
(19)
וְצֹאנִי מִרְמַס רַגְלֵיכֶם תִּרְעֶינָה וּמִרְפַּשׂ רַגְלֵיכֶם תִּשְׁתֶּינָה: פ
vêtzoní; mirmás ragleijem tir'éinah, umirpás ragleijém tishtéinah.

¿Mis ovejas han de comer lo que vuestros pies han pisoteado y han de beber lo que han enlodado vuestros pies?'
(20)
לָכֵן כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה אֲלֵיהֶם הִנְנִי־אֲנִי וְשָׁפַטְתִּי בֵּין־שֵׂה
בְרִיָּה וּבֵין שֵׂה רָזֶה :
lajén kóh amár adonái IHVÍH aleihém; hinêni-áni vêsháfattí béin-séh viriáh, uvéin séh razáh .

Por tanto, así les ha dicho el Señor Elohim: 'He aquí, yo mismo juzgaré entre el cordero engordado y el cordero flaco.
(21)
יַעַן בְּצַד וּבְכָתֵף תֶּהְדֹּפוּ וּבְקַרְנֵיכֶם תְּנַגְּחוּ כָּל־הַנַּחֲלוֹת עַד אֲשֶׁר
הֲפִיצוֹתֶם אוֹתָנָה אֶל־הַחוּצָה:
iá'an bêtzád uvjatef tehdófu, uvqarneijém tênagêjú kol-hanajlót; 'ád ashér hafítzotém otánah el-hajútzah.

Por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y corneasteis con vuestros cuernos a todas las ovejas débiles hasta dispersarlas lejos,
(22)
וְהוֹשַׁעְתִּי לְצֹאנִי וְלֹא־תִהְיֶינָה עוֹד לָבֶז וְשָׁפַטְתִּי בֵּין שֶׂה לָשֶׂה:
vêhósha'tí lêtzoní, vêló-tihiéinah 'ód laváz; vêsháfattí, béin séh laséh.

yo libraré a mis ovejas, y nunca más quedarán expuestas al pillaje. ¡Yo juzgaré entre cordero y cordero!

(23)
וַהֲקִמֹתִי עֲלֵיהֶם רֹעֶה אֶחָד וְרָעָה אֶתְהֶן אֵת עַבְדִּי דָוִיד הוּא יִרְעֶה אֹתָם וְהוּא־יִהְיֶה לָהֶן לְרֹעֶה :
vahaqímotí 'aleihém ro'éh ejad vêra'áh ethén, ét 'avdí davíd; hú ir'éh otám, vêhú-ihiéh lahén lêro'éh .

'Yo levantaré sobre ellas un solo pastor, mi siervo David; y él las apacentará. Él las apacentará y así será su pastor.
(24)
וַאֲנִי יְהוָה אֶהְיֶה לָהֶם לֵאלֹהִים וְעַבְדִּי דָוִד נָשִׂיא בְתוֹכָם אֲנִי יְהוָה דִּבַּרְתִּי :
váaní Adonai éhêiéh lahem lélohím, vê'avdí davíd nasí vêtojám; aní Adonai dibárêti .

Yo, el Eterno, seré su Elohim, y mi siervo David será príncipe en medio de ellos. Yo el Eterno, he hablado.
(25)
וְכָרַתִּי לָהֶם בְּרִית שָׁלוֹם וְהִשְׁבַּתִּי חַיָּה־רָעָה מִן־הָאָרֶץ וְיָשְׁבוּ בַמִּדְבָּר לָבֶטַח וְיָשְׁנוּ בַיְּעָרִים:
vêjáratí lahem bêrít shalóm, vêhishbatí jaiáh-ra'áh min-haáretz; vêiáshêvú vamidbar lavétaj, vêiáshênú baiê'arím.

'Estableceré con ellos un pacto de paz, y haré que desaparezcan de la tierra las fieras dañinas, de modo que habiten seguros en el desierto y duerman en los bosques.
(26)
וְנָתַתִּי אוֹתָם וּסְבִיבוֹת גִּבְעָתִי בְּרָכָה וְהוֹרַדְתִּי הַגֶּשֶׁם בְּעִתּוֹ גִּשְׁמֵי בְרָכָה יִהְיוּ :
vênátatí otám usvivót giv'atí bêrajáh; vêhóradtí hagéshem bê'itó, gishméi vêrajáh íhíu .

A ellos y a los alrededores de mi colina daré bendición. Haré descender la lluvia a su tiempo; serán lluvias de bendición.
(27)
וְנָתַן עֵץ הַשָּׂדֶה אֶת־פִּרְיוֹ וְהָאָרֶץ תִּתֵּן יְבוּלָהּ וְהָיוּ עַל־אַדְמָתָם לָבֶטַח וְיָדְעוּ כִּי־אֲנִי יְהוָה בְּשִׁבְרִי אֶת־מֹטוֹת עֻלָּם וְהִצַּלְתִּים מִיַּד הָעֹבְדִים בָּהֶם :

vênatan 'étz hasadéh et-pirío vêhaáretz titén iêvuláh, vêhaíu 'al-admatám lavétaj; vêíod'ú kí-aní Adonai bêshivrí et-motót 'ulám, vêhítzaltím, miád ha'óvêdím bahém .

Los árboles del campo darán su fruto, y la tierra entregará sus productos. Estarán seguros en su propio suelo, y sabrán que soy el Eterno cuando yo rompa las coyundas de su yugo y los libre de mano de los que se sirven de ellos.
(28)

וְלֹא־יִהְיוּ עוֹד בַּז לַגּוֹיִם וְחַיַּת הָאָרֶץ לֹא תֹאכְלֵם וְיָשְׁבוּ לָבֶטַח וְאֵין מַחֲרִיד :

vêló-ihíu 'ód baz lagoím, vêjaiát haáretz ló tójêlém; vêiáshêvú lavétaj vêéin májaríd .

Ya no serán más una presa para las naciones, ni los devorarán las fieras de la tierra. Habitarán seguros, y no habrá quien los espante.
(29)

וַהֲקִמֹתִי לָהֶם מַטָּע לְשֵׁם וְלֹא־יִהְיוּ עוֹד אֲסֻפֵי רָעָב בָּאָרֶץ וְלֹא־יִשְׂאוּ עוֹד כְּלִמַּת הַגּוֹיִם :

vahaqímotí lahém matá' lêshém; vêló-ihíu 'ód asuféi ra'av baáretz, vêló-isú 'ód kêlimát hagoím .

Levantaré para ellos un vergel de paz, y nunca más serán consumidos de hambre en la tierra, ni cargarán más con la afrenta de las naciones.
(30)

וְיָדְעוּ כִּי אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֵיהֶם אִתָּם וְהֵמָּה עַמִּי בֵּית יִשְׂרָאֵל נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה :

vêiádê'ú kí aní Adonai elóheihém itám; vêhémah 'amí béit Israél, nêúm adonái IHVÍH .

Sabrán que yo, su Elohim el Eterno, estoy con ellos; y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo, dice el Señor Elohim.
(31)

וְאַתֶּן צֹאנִי צֹאן מַרְעִיתִי אָדָם אַתֶּם אֲנִי אֱלֹהֵיכֶם נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה פ :

vêatén tzoní tzón mar'ití adám atém; aní elóheijém, nêúm adonái IHVÍH .

Vosotras, ovejas mías, ovejas de mi prado, hombres sois, y yo soy vuestro Elohim', dice el Señor Elohim.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 35

(1)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר׃

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(2)

בֶּן־אָדָם שִׂים פָּנֶיךָ עַל־הַר שֵׂעִיר וְהִנָּבֵא עָלָיו׃

ben-adám sím panéja 'al-hár se'ír; vêhinavé 'aláv.

'Oh persona, pon tu rostro hacia el monte Seír y profetiza contra él.
(3)

וְאָמַרְתָּ לּוֹ כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הִנְנִי אֵלֶיךָ הַר־שֵׂעִיר וְנָטִיתִי יָדִי עָלֶיךָ וּנְתַתִּיךָ שְׁמָמָה וּמְשַׁמָּה׃

vêamárta ló kóh amar adonái IHVÍH, hinêní eléja har-se'ír; vênatíti iadí 'aléja, untatíja shêmamáh umshamáh .

Dile que así ha dicho el Señor Elohim: 'He aquí, yo estoy contra ti, oh monte Seír, y contra ti extiendo mi mano. Te convertiré en desolación y soledad.
(4)

עָרֶיךָ חָרְבָּה אֶשִּׁים וְאַתָּה שְׁמָמָה תִּהְיֶה וְיָדַעְתָּ כִּי־אֲנִי יְהוָה׃

'aréjá jorbáh asím, vêatáh shêmamáh tíhêié; vêiáda'tá kí-aní Adonai .

A tus ciudades convertiré en ruinas, y serás una desolación. Y sabrás que yo soy el Eterno.
(5)

יַעַן הֱיוֹת לְךָ אֵיבַת עוֹלָם וַתַּגֵּר אֶת־בְּנֵי־יִשְׂרָאֵל עַל־יְדֵי־חָרֶב בְּעֵת אֵידָם בְּעֵת עֲוֹן קֵץ׃

iá'an heíot lêjá eivát 'olám, vatagér et-bênéi-Israél 'al-iêdei-járev; bê'ét eidám, bê'ét 'avón qétz .

Por cuanto habéis guardado una enemistad perpetua y habéis entregado a los Hijos de Israel al poder de la espada en el tiempo de su aflicción, en el tiempo del castigo final;
(6)

לָכֵן חַי־אָנִי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה כִּי־לְדָם אֶעֱשֶׂךָּ וְדָם יִרְדְּפֶךָּ אִם־לֹא דָם שָׂנֵאתָ וְדָם יִרְדְּפֶךָּ׃

lajén jai-áni nêum adonái IHVÍH, kí-lêdám é'esjá vêdám irdêféja; im-ló dám sanéta vêdám irdêféja .

por eso, ¡vivo yo, que a la sangre te destinaré, y la sangre te perseguirá!, dice el Señor Elohim. Ya que no aborreciste la sangre, ésta te perseguirá.
(7)

וְנָתַתִּי אֶת־הַר שֵׂעִיר לִשְׁמָמָה וּשְׁמָמָה וְהִכְרַתִּי מִמֶּנּוּ עֹבֵר וָשָׁב׃

vênátatí et-hár se'ír, lêshímêmáh ushmamáh; vêhijratí miménu 'ovér vasháv.

Convertiré al monte Seír en desolación y soledad, y eliminaré de allí al que pasa y al que vuelve.
(8)

וּמִלֵּאתִי אֶת־הָרָיו חַלָלָיו גִּבְעוֹתֶיךָ וְגֵיאוֹתֶיךָ וְכָל־אֲפִיקֶיךָ חַלְלֵי־חָרֶב יִפְּלוּ בָהֶם׃

umiletí et-haráv jalaláv; giv'otéja vêgéiotéjá vêjol-afiqéja, jalêlei-jérev ipêlú vahém.

Llenaré sus montes con sus cadáveres. En tus colinas, en tus valles y en todas tus quebradas caerán muertos a espada.
(9)

שְׁמָמוֹת עוֹלָם אֶתֵּנְךָ וְעָרֶיךָ לֹא תישבנה (תָשׁוּבְנָה) וְיָדַעְתֶּם כִּי־אֲנִי יְהוָה׃

shímêmót 'olam etenjá, vê'aréja ló TISVNH (tashóvnah); vída'tém kí-aní Adonai.

Te convertiré en desolación perpetua, y tus ciudades nunca más serán habitadas. Y sabréis que yo soy el Eterno.'
(10)

יַעַן אָמָרְךָ אֶת־שְׁנֵי הַגּוֹיִם וְאֶת־שְׁתֵּי הָאֲרָצוֹת לִי תִהְיֶינָה וְיָרַשְׁנֻוהָ וַיהוָה שָׁם הָיָה׃ ס

iá'an ámorja et-shênéi hagoím vêet-shêtéi háaratzót lí tíhêiéinah vírashnúha; váAdonai shám haiáh .

'Por cuanto dijiste: 'Estas dos naciones y estas dos tierras serán mías, y tomaremos posesión de ellas', a pesar de que el Eterno estaba allí,
(11)

לָכֵן חַי־אָנִי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה וְעָשִׂיתִי כְּאַפְּךָ וּכְקִנְאָתְךָ אֲשֶׁר עָשִׂיתָה מִשִּׂנְאָתֶיךָ בָּם וְנוֹדַעְתִּי בָם בַּאֲשֶׁר אֶשְׁפְּטֶךָ׃

lajén jai-áni nêum adonái IHVIH vê'asíti kêapêjá ujqinátjá, ashér 'asítah, misinatéja bám; vênodá'ti vám káashér eshpêtéja .

por eso, ¡vivo yo, que haré conforme a tu ira y conforme al celo con que has procedido a causa de tu odio contra ellos!, dice el Señor Elohim. Y seré conocido en ti cuando te juzgue.
(12)

וְיָדַעְתָּ֞ כִּ֣י אֲנִ֣י יְהוָ֗ה שָׁמַ֙עְתִּי֙ ׀ אֶת־כָּל־נְאָצוֹתֶ֔יךָ אֲשֶׁ֥ר אָמַ֖רְתָּ עַל־
הָרֵ֣י יִשְׂרָאֵ֑ל לֵאמֹ֗ר ׀ שממה (שֳׁמֵּ֣מוּ) לָ֔נוּ נִתְּנ֥וּ לְאָכְלָֽה׃

vêíada'tá kí aní Adonai shamá'ti | et-kol-naátzotéja ashér amárta 'al-haréi Israél lemór | SMMH (shamému); lánu nitênú lêojláh .

Tú sabrás que yo, el Eterno, he oído todas las infamias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: '¡Son desolados y a nosotros nos son entregados como comida!'
(13)

וַתַּגְדִּ֤ילוּ עָלַי֙ בְּפִיכֶ֔ם וְהַעְתַּרְתֶּ֥ם עָלַ֖י דִּבְרֵיכֶ֑ם אֲנִ֥י שָׁמָֽעְתִּי׃ ס

vatagdílu 'alaí bêfijém, vêha'tartém 'aláí divreijém; aní shamá'êti.

Con vuestra boca os habéis engrandecido contra mí, y contra mí os habéis insolentado. Y yo he oído vuestras palabras.'
(14)

כֹּ֣ה אָמַ֔ר אֲדֹנָ֖י יְהוִ֑ה כִּשְׂמֹ֤חַ כָּל־הָאָ֙רֶץ֙ שְׁמָמָ֔ה אֶֽעֱשֶׂה־לָּֽךְ׃

kóh amár adonái IHVÍH; kismóáj kol-haáretz, shêmamáh é'eseh-láj .

Así ha dicho el Señor Elohim: 'Cuando toda la tierra se regocije, yo te haré una desolación.
(15)

כְּשִׂמְחָתְךָ֞ לְנַחֲלַ֣ת בֵּית־יִשְׂרָאֵ֗ל עַל֙ אֲשֶׁר־שָׁמֵ֣מָה כֵּ֔ן אֶֽעֱשֶׂה־לָּ֖ךְ
שְׁמָמָ֣ה תִֽהְיֶ֔ה הַר־שֵׂעִ֖יר וְכָל־אֱד֣וֹם כֻּלָּ֑הּ וְיָדְע֖וּ כִּי־אֲנִ֥י יְהוָֽה׃ פ

kêsimjátjá lênájalát béit-Israél 'ál asher-shamémah kén é'eseh-láj; shêmamáh tíhêiéh har-se'ir vêjol-edóm kuláh, vêiádê'ú kí-aní Adonai .

Como te regocijaste porque fue desolada la heredad de la casa de Israel, así te haré a ti. Tú, oh monte Seír con toda Edom, serás una desolación. Y sabrán que yo soy el Eterno.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 36

(1)
וְאַתָּה בֶן־אָדָם הִנָּבֵא אֶל־הָרֵי יִשְׂרָאֵל וְאָמַרְתָּ הָרֵי יִשְׂרָאֵל שִׁמְעוּ דְּבַר־יְהוָה :
vêatáh ven-adám, hinavé el-haréi Israél; vêámartá, hareí Israél, shim'ú dêvar-Adonai .

'Pero tú, oh persona, profetiza acerca de los montes de Israel, y di: ¡Oh montes de Israel, oíd la palabra del Eterno!
(2)
כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה יַעַן אָמַר הָאוֹיֵב עֲלֵיכֶם הֶאָח וּבָמוֹת עוֹלָם לְמוֹרָשָׁה הָיְתָה לָּנוּ :
kóh amar adonái IHVÍH, iá'an amár háoiév 'aleijém heáj; uvamót 'olám, lêmórasháh háitah lánu .

Así ha dicho el Señor Elohim: Por cuanto el enemigo dijo de vosotros: '¡Bravo! ¡También estas alturas eternas nos han sido dadas por heredad!',
(3)
לָכֵן הִנָּבֵא וְאָמַרְתָּ כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה יַעַן בְּלַּעַן שַׁמּוֹתְּ וְשָׁאֹף אֶתְכֶם מִסָּבִיב לִהְיוֹתְכֶם מוֹרָשָׁה לִשְׁאֵרִית הַגּוֹיִם וַתַּעֲלוּ עַל־שְׂפַת לָשׁוֹן וְדִבַּת־עָם :
lajen hinavé vêámartá, kóh amár adonái IHVÍH; iá'an bêiá'an shamot vêshaóf etjém misavív líhêíotjém mórashah lisherít hagoím, vaté'alú 'al-sêfát lashón vêdibat-'ám .

por eso, profetiza y di que así ha dicho el Señor Elohim: Por cuanto os desolaron y os aplastaron por todos lados, para que fueseis hechos heredad de las demás naciones, de modo que se os puso como objeto de habladuría y calumnia ante los pueblos;
(4)
לָכֵן הָרֵי יִשְׂרָאֵל שִׁמְעוּ דְּבַר־אֲדֹנָי יְהוִה כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה לֶהָרִים וְלַגְּבָעוֹת לָאֲפִיקִים וְלַגֵּאָיוֹת וְלֶחֳרָבוֹת הַשֹּׁמְמוֹת וְלֶעָרִים הַנֶּעֱזָבוֹת אֲשֶׁר הָיוּ לְבַז וּלְלַעַג לִשְׁאֵרִית הַגּוֹיִם אֲשֶׁר מִסָּבִיב :
lajen haréi Israél, shim'ú dêvar-adonái IHVÍH; kóh-amár adonái íhvih léharím vêlagêva'ót láafiqím vêlagéaiot vêléjoravót hashómêmot vêlé'arím hané'ezavót, ashér haíu lêvaz ulêlá'ag, lisherít hagoím ashér misavív .

por eso, oh montes de Israel, oíd la palabra del Señor Elohim. Así ha dicho el Señor Elohim a los montes y a las colinas, a las quebradas y a los valles, a las ruinas desoladas y a las ciudades abandonadas que fueron expuestas al saqueo y al escarnio ante el resto de las naciones que están alrededor.'
(5)

לָכֵן כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה אִם־לֹא בְּאֵשׁ קִנְאָתִי דִבַּרְתִּי עַל־
שְׁאֵרִית הַגּוֹיִם וְעַל־אֱדוֹם כֻּלָּא אֲשֶׁר נָתְנוּ־אֶת־אַרְצִי ׀ לָהֶם
לְמוֹרָשָׁה בְּשִׂמְחַת כָּל־לֵבָב בְּשָׁאט נָפֶשׁ לְמַעַן מִגְרָשָׁהּ לָבָז :

lajén kóh-amar adonái IHVIH im-ló bêésh qinatí dibárti 'al-shêerít hagoím vê'al-edóm kulá; ashér notnú-et-artzí | láhem lêmórasháh bêsimját kol-levav bishát néfesh, lêmá'an migrasháh laváz .

Por tanto, así ha dicho el Señor Elohim: 'Ciertamente en el fuego de mi celo he hablado contra el resto de las naciones y contra todo Edom, quienes en medio del regocijo de todo corazón y con despecho del alma, se dieron a sí mismos mi tierra como heredad, para que su campo fuese expuesto al pillaje.
(6)

לָכֵן הִנָּבֵא עַל־אַדְמַת יִשְׂרָאֵל וְאָמַרְתָּ לֶהָרִים וְלַגְּבָעוֹת לָאֲפִיקִים
וְלַגֵּאָיוֹת כֹּה־אָמַר ׀ אֲדֹנָי יְהוִה הִנְנִי בְקִנְאָתִי וּבַחֲמָתִי דִּבַּרְתִּי יַעַן
כְּלִמַּת גּוֹיִם נְשָׂאתֶם :

lajén hinavé 'al-admát Israél; vêámartá léharím vêlagêva'ot láafiqím vêlagéaíot kóh-amár | adonái IHVÍH hinêní vêqinatí uvájamatí dibárti, iá'an kêlimát goím nêsatém .

Por tanto, profetiza acerca de la tierra de Israel y di a los montes y a las colinas, a las quebradas y a los valles, que así ha dicho el Señor Elohim: 'He aquí, en mi celo y en mi furor he hablado, porque habéis cargado con la afrenta de las naciones.
(7)

לָכֵן כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה אֲנִי נָשָׂאתִי אֶת־יָדִי אִם־לֹא הַגּוֹיִם אֲשֶׁר
לָכֶם מְסָבִיב הֵמָּה כְּלִמָּתָם יִשָּׂאוּ :

lajén kóh amar adonái IHVÍH, aní nasáti et-iadí; im-ló hagoim ashér lajém misavív, hémah kêlimatám isáu .

Por tanto, así ha dicho el Señor Elohim, yo he alzado mi mano jurando que las naciones que están a vuestro alrededor han de cargar con su afrenta.'
(8)

וְאַתֶּם הָרֵי יִשְׂרָאֵל עַנְפְּכֶם תִּתֵּנוּ וּפִרְיְכֶם תִּשְׂאוּ לְעַמִּי יִשְׂרָאֵל כִּי
קָרְבוּ לָבוֹא:

vêatém haréi israel 'anpêjém titénu, uferiêjém tisú lê'amí Israél; kí qérêvú lavó.

'Pero vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestras ramas y produciréis vuestro fruto para mi pueblo Israel, porque ellos están a punto de venir.
(9)

כִּי הִנֵּנִי אֲלֵיכֶם וּפָנִיתִי אֲלֵיכֶם וְנֶעֱבַדְתֶּם וְנִזְרַעְתֶּם׃

kí hinêní aleijém; ufaníti aleijém, vêné'evadtém vênizra'tém.

Porque he aquí, yo estoy a favor de vosotros; me volveré a vosotros, y seréis cultivados y sembrados.
(10)

וְהִרְבֵּיתִי עֲלֵיכֶם אָדָם כָּל־בֵּית יִשְׂרָאֵל כֻּלָּה וְנוֹשְׁבוּ הֶעָרִים וְהֶחֳרָבוֹת תִּבָּנֶינָה׃

vêhirbeití 'aleijem adám, kol-béit Israél kulóh; vênóshêvú hé'arím, vêhéjoravót tibanéinah.

Multiplicaré sobre vosotros los hombres, a toda la casa de Israel, a toda ella. Las ciudades serán habitadas, y las ruinas serán reconstruidas.
(11)

וְהִרְבֵּיתִי עֲלֵיכֶם אָדָם וּבְהֵמָה וְרָבוּ וּפָרוּ וְהוֹשַׁבְתִּי אֶתְכֶם כְּקַדְמוֹתֵיכֶם וְהֵיטַבְתִּי מֵרֹאשֹׁתֵיכֶם וִידַעְתֶּם כִּי־אֲנִי יְהוָה׃

vêhirbeití 'aleijém adám uvhemáh vêravú ufarú; vêhóshavtí etjém kêqadmóteijém vêheitívotí merishóteijém, vída'tém kí-aní Adonai .

Multiplicaré sobre vosotros a hombres y animales; se multiplicarán y fructificarán. Os haré habitar como solíais en el pasado; os haré mejores que en vuestros comienzos. Y sabréis que yo soy el Eterno.
(12)

וְהוֹלַכְתִּי עֲלֵיכֶם אָדָם אֶת־עַמִּי יִשְׂרָאֵל וְיִרְשׁוּךָ וְהָיִיתָ לָהֶם לְנַחֲלָה וְלֹא־תוֹסֵף עוֹד לְשַׁכְּלָם׃ ס

vêhólajtí 'aleijém adám et-'amí israel víreshúja, vêhaíta lahém lênájaláh; vêló-tosíf 'ód lêshakêlám.

Sobre vosotros haré que transiten hombres, los de mi pueblo Israel. Os tomarán en posesión, y vosotros seréis su heredad. Nunca más les volveréis a privar de sus hijos.'
(13)

כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה יַעַן אֲמֹרִים לָכֶם אֹכֶלֶת אָדָם אתי (אָתְּ) וּמְשַׁכֶּלֶת גויך (גּוֹיַיִךְ) הָיִית׃

kóh amar adonái IHVÍH, iá'an ómêrím lajém, ojélet adám TI (át); umshakélet GVIJ (goiáij) haít .

Así ha dicho el Señor Elohim: 'Por cuanto te dicen: 'Tú devoras hombres y privas de hijos a tu nación',
(14)

לָכֵן אָדָם לֹא־תֹאכְלִי עוֹד וגויך (וְגוֹיַיִךְ) לֹא תכשלי־ (תְשַׁכְּלִי־)
עוֹד נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה :

lajén adam lo-tójli 'ód, VGVIJ (vêgoiáij) ló TJSLI- (têshakêli-) 'ód; nêúm adonái IHVÍH .

por tanto, no devorarás más a los hombres, ni nunca más privarás de hijos a tu nación, dice el Señor Elohim.
(15)

וְלֹא־אַשְׁמִיעַ אֵלַיִךְ עוֹד כְּלִמַּת הַגּוֹיִם וְחֶרְפַּת עַמִּים לֹא תִשְׂאִי־
עוֹד וגויך (וְגוֹיַיִךְ) לֹא־תַכְשִׁלִי עוֹד נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה : פ

vêló-ashmí'a eláij 'od kêlimát hagoím, vêjerpát 'amím ló tisi-'ód; VGVIJ (vêgoiáij) ló-tajshíli 'ód, nêúm adonái IHVÍH .

Nunca más te haré oír la afrenta de las naciones, ni llevarás más el oprobio de los pueblos, ni privarás de hijos a tu nación', dice el Señor Elohim.
(16)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(17)

בֶּן־אָדָם בֵּית יִשְׂרָאֵל ׀ יֹשְׁבִים עַל־אַדְמָתָם וַיְטַמְּאוּ אוֹתָהּ בְּדַרְכָּם
וּבַעֲלִילוֹתָם כְּטֻמְאַת הַנִּדָּה הָיְתָה דַרְכָּם לְפָנָי:

ben-adám béit israel ióshêvím 'al-admatám, vaitamêú otáh, bêdarkám uva'alílotám; kêtumat hanidáh, háiêtáh darkám lêfanái.

'Oh persona, cuando la casa de Israel habitaba en su tierra, la contaminaban con su conducta y sus obras. Su conducta delante de mí fue como la inmundicia de una mujer menstruosa.
(18)

וָאֶשְׁפֹּךְ חֲמָתִי עֲלֵיהֶם עַל־הַדָּם אֲשֶׁר־שָׁפְכוּ עַל־הָאָרֶץ
וּבְגִלּוּלֵיהֶם טִמְּאוּהָ:

váeshpój jamatí 'aleihém, 'al-hadám asher-sháfêjú 'al-haáretz; uvgilúleihém timêúha.

Y yo derramé mi ira sobre ellos, por la sangre que derramaron sobre la tierra y porque la contaminaron con sus ídolos.
(19)

וָאָפִיץ אֹתָם בַּגּוֹיִם וַיִּזָּרוּ בָּאֲרָצוֹת כְּדַרְכָּם וְכַעֲלִילוֹתָם שְׁפַטְתִּים׃

váafítz otam bagoím, vaizarú báaratzót; kêdarkám vêja'alílotám shêfattím.

Los dispersé por las naciones, y fueron esparcidos por los países. Los juzgué conforme a su conducta y a sus obras.
(20)

וַיָּבֹוא אֶל־הַגּוֹיִם אֲשֶׁר־בָּאוּ שָׁם וַיְחַלְּלוּ אֶת־שֵׁם קָדְשִׁי בֱּאָמֹר לָהֶם עַם־יְהוָה אֵלֶּה וּמֵאַרְצוֹ יָצָאוּ׃

vaiavó el-hagoim asher-báu shám, váijalêlú et-shém qodshí; béemór lahem 'am-Adonai éleh, uméartzó iatzáu .

Pero cuando llegaron a las naciones a donde fueron, profanaron mi santo nombre cuando se decía de ellos: '¡Éstos son el pueblo del Eterno, pero de la tierra de él han salido!'
(21)

וָאֶחְמֹל עַל־שֵׁם קָדְשִׁי אֲשֶׁר חִלְּלֻהוּ בֵּית יִשְׂרָאֵל בַּגּוֹיִם אֲשֶׁר־בָּאוּ שָׁמָּה׃ פ

váejmól 'al-shém qodshí; ashér jilêlúhú béit Israél, bagoím asher-báu shámah.

He tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel en las naciones adonde fueron.
(22)

לָכֵן אֱמֹר לְבֵית־יִשְׂרָאֵל כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה לֹא לְמַעַנְכֶם אֲנִי עֹשֶׂה בֵּית יִשְׂרָאֵל כִּי אִם־לְשֵׁם־קָדְשִׁי אֲשֶׁר חִלַּלְתֶּם בַּגּוֹיִם אֲשֶׁר־בָּאתֶם שָׁם׃

lajén emór lêvéit-Israél kóh amar adonái IHVÍH, ló lêmá'anjém aní 'oséh béit Israél; kí im-lêshem-qodêshí ashér jilaltém, bagoím asher-bátem shám .

Por tanto, di a la casa de Israel que así ha dicho el Señor Elohim: 'Yo no lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, al cual habéis profanado en las naciones adonde habéis llegado.

(23)
וְקִדַּשְׁתִּי אֶת־שְׁמִי הַגָּדוֹל הַמְחֻלָּל בַּגּוֹיִם אֲשֶׁר חִלַּלְתֶּם בְּתוֹכָם
וְיָדְעוּ הַגּוֹיִם כִּי־אֲנִי יְהוָה נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה בְּהִקָּדְשִׁי בָכֶם
לְעֵינֵיהֶם :
vêqidashtí et-shêmí hagadól hámêjulal bagoím, ashér jilaltém bêtojám; vêiádê'ú hagoím kí-aní Adonai nêum adonái IHVÍH, bêhiqádêshí vajém lê'éineihém .

Yo mostraré la santidad de mi gran nombre que fue profanado en las naciones, en medio de las cuales vosotros lo profanasteis. Y sabrán las naciones que soy el Eterno, cuando yo muestre mi santidad en vosotros a vista de ellos', dice el Señor Elohim.
(24)
וְלָקַחְתִּי אֶתְכֶם מִן־הַגּוֹיִם וְקִבַּצְתִּי אֶתְכֶם מִכֹּל־הָאֲרָצוֹת וְהֵבֵאתִי
אֶתְכֶם אֶל־אַדְמַתְכֶם:
vêláqajtí etjem min-hagoím, vêqibatztí etjém mikol-háaratzót; vêhévetí etjém el-admatjém.

'Yo, pues, os tomaré de las naciones y os reuniré de todos los países, y os traeré a vuestra propia tierra.
(25)
וְזָרַקְתִּי עֲלֵיכֶם מַיִם טְהוֹרִים וּטְהַרְתֶּם מִכֹּל טֻמְאוֹתֵיכֶם וּמִכָּל־
גִּלּוּלֵיכֶם אֲטַהֵר אֶתְכֶם:
vêzáraqtí 'aleijém máim têhorím uthartém; mikól tumóteijém umikol-gilúleijém atahér etjém.

Entonces esparciré sobre vosotros agua pura, y seréis purificados de todas vuestras impurezas. Os purificaré de todos vuestros ídolos.
(26)
וְנָתַתִּי לָכֶם לֵב חָדָשׁ וְרוּחַ חֲדָשָׁה אֶתֵּן בְּקִרְבְּכֶם וַהֲסִרֹתִי אֶת־לֵב
הָאֶבֶן מִבְּשַׂרְכֶם וְנָתַתִּי לָכֶם לֵב בָּשָׂר:
vênátatí lajem lév jadásh, vêrúaj jadasháh etén bêqirbêjém; vahasírotí et-lév haéven mibêsarjém, vênátatí lajém lév basár.

Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.

(27)
וְאֶת־רוּחִי אֶתֵּן בְּקִרְבְּכֶם וְעָשִׂיתִי אֵת אֲשֶׁר־בְּחֻקַּי תֵּלֵכוּ וּמִשְׁפָּטַי תִּשְׁמְרוּ וַעֲשִׂיתֶם:
vêet-rují etén bêqirbêjém; vê'asíti ét asher-bêjuqaí teléju, umishpatái tishmêrú vá'asitém.

Pondré mi espíritu dentro de vosotros y haré que andéis según mis leyes, que guardéis mis decretos y que los pongáis por obra.
(28)
וְיָשַׁבְתֶּם בָּאָרֶץ אֲשֶׁר נָתַתִּי לַאֲבֹתֵיכֶם וִהְיִיתֶם לִי לְעָם וְאָנֹכִי אֶהְיֶה לָכֶם לֵאלֹהִים :
víshavtém baáretz, ashér natáti laavóteijém; víhítem lí lê'ám, vêánojí, éhêié lajém lélohím .

Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Elohim.
(29)
וְהוֹשַׁעְתִּי אֶתְכֶם מִכֹּל טֻמְאוֹתֵיכֶם וְקָרָאתִי אֶל־הַדָּגָן וְהִרְבֵּיתִי אֹתוֹ וְלֹא־אֶתֵּן עֲלֵיכֶם רָעָב:
vêhósha'tí etjém, mikól tumóteijém; vêqaráti el-hadagan vêhirbeití otó, vêló-etén 'aleijém ra'áv.

Os libraré de todas vuestras impurezas. Llamaré al trigo y lo multiplicaré, y no os someteré más al hambre.
(30)
וְהִרְבֵּיתִי אֶת־פְּרִי הָעֵץ וּתְנוּבַת הַשָּׂדֶה לְמַעַן אֲשֶׁר לֹא תִקְחוּ עוֹד חֶרְפַּת רָעָב בַּגּוֹיִם:
vêhirbeití et-pêrí ha'étz, utnuvát hasadéh; lêmá'an ásher ló tiqjú 'ód jerpát ra'áv bagoím.

Multiplicaré, asimismo, el fruto de los árboles y el producto de los campos, para que nunca más recibáis afrenta entre las naciones, por causa del hambre.
(31)
וּזְכַרְתֶּם אֶת־דַּרְכֵיכֶם הָרָעִים וּמַעַלְלֵיכֶם אֲשֶׁר לֹא־טוֹבִים וּנְקֹטֹתֶם בִּפְנֵיכֶם עַל עֲוֹנֹתֵיכֶם וְעַל תּוֹעֲבוֹתֵיכֶם:
uzjartem et-darjeijém hára'ím, umá'alêleijém ashér ló-tovím; unqótotem bifneijém, 'ál 'aonóteijém, vê'ál to'avóteijém.

Entonces os acordaréis de vuestros malos caminos y de vuestros hechos que no fueron buenos, y os detestaréis a vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones.
(32)
לֹא לְמַעַנְכֶם אֲנִי־עֹשֶׂה נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה יִוָּדַע לָכֶם בֹּושׁוּ וְהִכָּלְמוּ מִדַּרְכֵיכֶם בֵּית יִשְׂרָאֵל : ס
ló lêmá'anjém aní-'oséh nêum adonái IHVÍH, ivadá' lajém; bóshu vêhikálêmú midarjeijém béit Israél .

No es por causa de vosotros que hago esto; sabedlo bien, dice el Señor Elohim. ¡Avergonzaos y cubríos de afrenta a causa de vuestros caminos, oh casa de Israel!'
(33)
כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה בְּיוֹם טַהֲרִי אֶתְכֶם מִכֹּל עֲוֹנֹותֵיכֶם וְהוֹשַׁבְתִּי אֶת־הֶעָרִים וְנִבְנוּ הֶחָרָבוֹת :
kóh amar adonái IHVÍH, bêiom táharí etjém, mikól 'aonóteijém; vêhóshavtí et-hé'arím, vênivnú héjoravót .

Así ha dicho el Señor Elohim: 'El día en que yo os purifique de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades y que sean reconstruidas las ruinas.
(34)
וְהָאָרֶץ הַנְּשַׁמָּה תֵּעָבֵד תַּחַת אֲשֶׁר הָיְתָה שְׁמָמָה לְעֵינֵי כָּל־עֹובֵר:
vêhaáretz hanêshamáh té'avéd; tájat ashér háiêtáh shêmamáh, lê'einéi kol-'ovér.

La tierra desolada será cultivada, en contraste con haber estado desolada ante los ojos de todos los que pasaban.
(35)
וְאָמְרוּ הָאָרֶץ הַלָּזוּ הַנְּשַׁמָּה הָיְתָה כְּגַן־עֵדֶן וְהֶעָרִים הֶחֳרֵבוֹת וְהַנְּשַׁמּוֹת וְהַנֶּהֱרָסוֹת בְּצוּרוֹת יָשָׁבוּ:
vêámêrú haáretz halézú hanêshamáh, háiêtáh kêgan-'éden; vêhé'arím héjorevót vêhánêshamót vêhanéherasót bêtzurót iashávu.

Y dirán: 'Esta tierra que estaba desolada ha venido a ser como el jardín de Edén, y estas ciudades que estaban destruidas, desoladas y arruinadas ahora están fortificadas y habitadas.'
(36)
וְיָדְעוּ הַגּוֹיִם אֲשֶׁר יִשָּׁאֲרוּ סְבִיבוֹתֵיכֶם כִּי ׀ אֲנִי יְהוָה בָּנִיתִי הַנֶּהֱרָסוֹת נָטַעְתִּי הַנְּשַׁמָּה אֲנִי יְהוָה דִּבַּרְתִּי וְעָשִׂיתִי : ס

vêiádê'ú hagoím ashér íshaarú sêvivóteijem kí | aní Adonai banítí hanéherasót, natá'ti hanêshamáh; aní Adonai dibárti vê'asíti .

Entonces las naciones que fueron dejadas en vuestros alrededores sabrán que yo, el Eterno, he reconstruido las ciudades arruinadas y he plantado la tierra desolada. Yo, el Eterno, he hablado y lo haré.'
(37)
כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה עֹוד זֹאת אִדָּרֵשׁ לְבֵית־יִשְׂרָאֵל לַעֲשׂוֹת לָהֶם
אַרְבֶּה אֹתָם כַּצֹּאן אָדָם :
kóh amar adonái IHVÍH, 'ód zót idarésh lêvéit-Israél lá'asót lahém; arbéh otám katzón adám .

Así ha dicho el Señor Elohim: 'Aún he de ser buscado por la casa de Israel para hacerles esto: Multiplicaré los hombres como los rebaños.
(38)
כְּצֹאן קָדָשִׁים כְּצֹאן יְרוּשָׁלַ͏ִם בְּמֹועֲדֶיהָ כֵּן תִּהְיֶינָה הֶעָרִים
הֶחֳרֵבֹות מְלֵאֹות צֹאן אָדָם וְיָדְעוּ כִּי־אֲנִי יְהוָה : פ
kêtzón qádashím kêtzón iêrúshaláim bêmó'adéiha, kén tíhêiéinah hé'arím héjorevót, mêleót tzón adám; vêiádê'ú kí-aní Adonai .

Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Ierushalaim en sus festividades, así las ciudades desiertas estarán llenas de rebaños de hombres. Y sabrán que yo soy el Eterno.'

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 37

(1)
הָיְתָה עָלַי יַד־יְהוָה וַיֹּוצִאֵנִי בְרוּחַ יְהוָה וַיְנִיחֵנִי בְּתוֹךְ הַבִּקְעָה
וְהִיא מְלֵאָה עֲצָמוֹת :
háiêtáh 'alaí iad-Adonai vaiótziéni vêrúáj Adonai, vainijéni bêtój habiq'áh; vêhí mêleáh 'atzamót .

La mano del Eterno vino sobre mí; me llevó fuera por el espíritu del Eterno y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos.
(2)
וְהֶעֱבִירַנִי עֲלֵיהֶם סָבִיב ו סָבִיב וְהִנֵּה רַבֹּות מְאֹד עַל־פְּנֵי הַבִּקְעָה
וְהִנֵּה יְבֵשׁוֹת מְאֹד:
vêhé'eviráni 'aleihém savív | savív; vêhinéh rabót mêod 'al-pênéi habiq'áh, vêhinéh iêveshót mêód.

Me hizo pasar junto y alrededor de ellos, y he aquí que eran muchísimos sobre la superficie del valle. Y he aquí que estaban muy secos.
(3)
וַיֹּאמֶר אֵלַי בֶּן־אָדָם הַתִּחְיֶינָה הָעֲצָמוֹת הָאֵלֶּה וָאֹמַר אֲדֹנָי יְהוִה אַתָּה יָדָעְתָּ׃
vaiómer elái, ben-adám hatíjêiéinah há'atzamót haéleh; váomár adonái IHVÍH atáh iadá'êta .

Entonces me preguntó: –Oh persona, ¿vivirán estos huesos? Y respondí: –Oh Señor Elohim, tú lo sabes.
(4)
וַיֹּאמֶר אֵלַי הִנָּבֵא עַל־הָעֲצָמוֹת הָאֵלֶּה וְאָמַרְתָּ אֲלֵיהֶם הָעֲצָמוֹת הַיְבֵשׁוֹת שִׁמְעוּ דְּבַר־יְהוָה׃
vaiómer elái, hinavé 'al-há'atzamót haéleh; vêámartá aleihém, há'atzamot haiveshót, shim'ú dêvar-Adonai .

Entonces me dijo: –Profetiza a estos huesos y diles: 'Huesos secos, oíd la palabra del Eterno.
(5)
כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה לָעֲצָמוֹת הָאֵלֶּה הִנֵּה אֲנִי מֵבִיא בָכֶם רוּחַ וְחְיִיתֶם׃
kóh amar adonái IHVÍH, lá'atzamót haéleh; hinéh aní meví vajém rúaj víjitém .

Así ha dicho el Señor Elohim a estos huesos: 'He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis.
(6)
וְנָתַתִּי עֲלֵיכֶם גִּידִים וְהַעֲלֵתִי עֲלֵיכֶם בָּשָׂר וְקָרַמְתִּי עֲלֵיכֶם עוֹר וְנָתַתִּי בָכֶם רוּחַ וְחְיִיתֶם וִידַעְתֶּם כִּי־אֲנִי יְהוָה׃
vênátatí 'aleijém gidím vêha'aletí 'aleijém basár vêqáramtí 'aleijem 'ór, vênátatí vajém rúaj víjitém; vída'tém kí-aní Adonai .

Pondré tendones sobre vosotros, haré subir carne sobre vosotros, os cubriré de piel y pondré espíritu en vosotros; y viviréis. Y sabréis que yo soy el Eterno."
(7)
וְנִבֵּאתִי כַּאֲשֶׁר צֻוֵּיתִי וַיְהִי־קוֹל כְּהִנָּבְאִי וְהִנֵּה־רַעַשׁ וַתִּקְרְבוּ עֲצָמוֹת עֶצֶם אֶל־עַצְמוֹ׃
vênibéti káashér tzuvéiti; váihi-qól kêhinávêí vêhineh-rá'ash, vatiqrêvú 'atzamót, 'étzem el-'atzmó.

Profeticé, pues, como se me ordenó; y mientras yo profetizaba, hubo un ruido. Y he aquí un temblor, y los huesos se juntaron, cada hueso con su hueso.
(8)

וְרָאִ֣יתִי וְהִנֵּה־עֲלֵיהֶ֗ם גִּדִים֙ וּבָשָׂ֣ר עָלָ֔ה וַיִּקְרָ֥ם עֲלֵיהֶ֖ם עֹ֑ור
מִלְמָ֣עְלָ֔ה וְרוּחַ֙ אֵ֣ין בָּהֶ֔ם׃ ס

vêraíti vêhinéh-'aleihém gidim uvasár 'aláh, vaiqrám 'aleihém 'ór milmá'lah; vêrúaj éin bahém.

Miré, y he aquí que subían sobre ellos tendones y carne, y la piel se extendió encima de ellos. Pero no había espíritu en ellos.
(9)

וַיֹּ֣אמֶר אֵלַ֔י הִנָּבֵ֖א אֶל־הָר֑וּחַ הִנָּבֵ֤א בֶן־אָדָם֙ וְאָמַרְתָּ֣ אֶל־הָר֔וּחַ
כֹּֽה־אָמַ֥ר | אֲדֹנָ֖י יְהוִ֑ה מֵאַרְבַּ֣ע רוּחֹ֗ות בֹּ֤אִי הָר֙וּחַ֙ וּפְחִ֣י {ס}
בַּהֲרוּגִ֔ים הָאֵ֖לֶּה וְיִֽחְיֽוּ׃

vaiómer elái, hinavé el-harúja; hinavé ven-ádom vêámartá el-harúaj {s} kóh-amár | adonái IHVÍH méarbá' rujot bói harúaj, ufjí báharugím haéleh vêíjêiu .

Entonces me dijo: –Profetiza al espíritu. Profetiza, oh persona, y di al espíritu que así ha dicho el Señor Elohim: 'Oh espíritu, ven desde los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos, para que vivan.'
(10)

וְהִנַּבֵּ֣אתִי כַּאֲשֶׁ֣ר צִוָּ֔נִי וַתָּבֹוא֙ בָּהֶ֣ם הָר֔וּחַ וַיִּֽחְי֖וּ וַיַּעַמְד֣וּ עַל־
רַגְלֵיהֶ֑ם חַ֥יִל גָּדֹ֖ול מְאֹ֥ד־מְאֹֽד׃

vêhinabéti káashér tziváni; vatavo vahém harúaj vaíjêiu vaiá'amdú 'al-ragleihém, jáil gadól mêod-mêód.

Profeticé como me había mandado, y el espíritu entró en ellos, y cobraron vida. Y se pusieron de pie: ¡un ejército grande en extremo!
(11)

וַיֹּ֣אמֶר׀ אֵלַ֗י בֶּן־אָדָם֙ הָעֲצָמֹ֣ות הָאֵ֔לֶּה כָּל־בֵּ֖ית יִשְׂרָאֵ֣ל הֵ֑מָּה הִנֵּ֣ה
אֹמְרִ֗ים יָבְשׁ֤וּ עַצְמוֹתֵ֙ינוּ֙ וְאָבְדָ֣ה תִקְוָתֵ֔נוּ נִגְזַ֖רְנוּ לָֽנוּ׃

vaiomer elaí ben-adám há'atzamót haéleh, kol-béit Israél hémah; hinéh ómêrím iávêshú 'atzmotéinu vêávêdáh tiqvaténu nigzárnu lánu.

Luego me dijo: –Oh persona, estos huesos son toda la casa de Israel. He aquí que ellos dicen: 'Nuestros huesos se han secado. Se ha perdido nuestra esperanza. Somos del todo destruidos.'

(12)
לָכֵן֙ הִנָּבֵ֔א וְאָמַרְתָּ֖ אֲלֵיהֶ֑ם כֹּה־אָמַ֞ר אֲדֹנָ֣י יְהוִ֗ה הִנֵּה֙ אֲנִ֣י פֹתֵ֔חַ
אֶת־קִבְרוֹתֵיכֶ֔ם וְהַעֲלֵיתִ֥י אֶתְכֶ֛ם מִקִּבְרוֹתֵיכֶ֖ם עַמִּ֑י וְהֵבֵאתִ֥י
אֶתְכֶ֖ם אֶל־אַדְמַ֥ת יִשְׂרָאֵֽל׃

lajen hinavé vêámartá aleihém kóh-amar adonái IHVIH hineh aní fotéaj et-qivróteijém vêhá'aleití etjém miqivróteijém 'amí; vêhévetí etjém el-admát Israél .

Por tanto, profetiza y diles que así ha dicho el Señor Elohim: 'He aquí, oh pueblo mío, yo abriré vuestros sepulcros. Os haré subir de vuestros sepulcros y os traeré a la tierra de Israel.
(13)
וִידַעְתֶּ֣ם כִּֽי־אֲנִ֣י יְהוָ֔ה בְּפִתְחִ֖י אֶת־קִבְרוֹתֵיכֶ֑ם וּבְהַעֲלוֹתִ֥י אֶתְכֶ֖ם
מִקִּבְרוֹתֵיכֶ֥ם עַמִּֽי׃

vída'tém kí-aní Adonai; bêfitjí et-qivróteijém uvhá'alotí etjém miqivróteijém 'amí .

Y sabréis que soy el Eterno, cuando yo abra vuestros sepulcros y os haga subir de vuestros sepulcros, oh pueblo mío.
(14)
וְנָתַתִּ֥י רוּחִ֖י בָּכֶ֑ם וְחִיִּיתֶ֗ם וְהִנַּחְתִּ֤י אֶתְכֶם֙ עַל־אַדְמַתְכֶ֔ם וִידַעְתֶּ֕ם
כִּֽי־אֲנִ֣י יְהוָ֔ה דִּבַּ֖רְתִּי וְעָשִׂ֑יתִי נְאֻם־יְהוָֽה׃ פ

vênátatí rují vajem víjitém, vêhinajtí etjém 'al-admatjém; vída'tém kí-aní Adonai dibárti vê'asíti nêum-Adonai .

Pondré mi espíritu en vosotros, y viviréis. Os colocaré en vuestra propia tierra, y sabréis que yo, el Eterno, lo dije y lo hice', dice el Eterno.
(15)
וַיְהִ֥י דְבַר־יְהוָ֖ה אֵלַ֥י לֵאמֹֽר׃

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:
(16)
וְאַתָּ֣ה בֶן־אָדָ֗ם קַח־לְךָ֙ עֵ֣ץ אֶחָ֔ד וּכְתֹ֥ב עָלָ֖יו לִיהוּדָ֑ה וְלִבְנֵ֣י
יִשְׂרָאֵ֔ל חֲבֵרָ֑ו וּלְקַח֙ עֵ֣ץ אֶחָ֔ד וּכְתֹ֥ב עָלָ֖יו לְיוֹסֵ֣ף עֵץ־אֶפְרַ֑יִם
וְכָל־בֵּ֥ית יִשְׂרָאֵ֖ל חֲבֵרָֽו׃

vêatáh ven-adám qaj-lêjá 'étz ejád, ujtóv 'alav líhudáh, vêlivnéi Israél javeráv; ulqaj 'étz ejád, ujtóv 'aláv lêIosef 'étz efráim, vêjol-béit Israél javeráv.

'Tú, oh persona, toma una vara y escribe sobre ella: 'Para Iehudá y los Hijos de Israel, sus compañeros.' Toma después otra vara y escribe sobre ella: 'Para Iosef [vara de Efráim] y toda la casa de Israel, sus compañeros.'
(17)

וְקָרַב אֹתָם אֶחָד אֶל־אֶחָד לְךָ לְעֵץ אֶחָד וְהָיוּ לַאֲחָדִים בְּיָדֶךָ׃

vêqaráv otám ejád el-ejád lêjá lê'étz ejád; vêhaíu láajadím bêiadéja.

Luego únelas, la una con la otra, para que sean una sola; y serán una sola en tu mano.
(18)

וְכַאֲשֶׁר יֹאמְרוּ אֵלֶיךָ בְּנֵי עַמְּךָ לֵאמֹר הֲלוֹא־תַגִּיד לָנוּ מָה־אֵלֶּה לָךְ׃

vêjáasher iómêrú eléja, bênéi 'amêjá lemór; haló-tagíd lánu mah-éleh láj.

Y cuando los hijos de tu pueblo te pregunten: '¿No nos enseñarás qué significan para ti estas cosas?',
(19)

דַּבֵּר אֲלֵהֶם כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הִנֵּה אֲנִי לֹקֵחַ אֶת־עֵץ יוֹסֵף אֲשֶׁר בְּיַד־אֶפְרַיִם וְשִׁבְטֵי יִשְׂרָאֵל חֲבֵרָו וְנָתַתִּי אוֹתָם עָלָיו אֶת־עֵץ יְהוּדָה וַעֲשִׂיתִם לְעֵץ אֶחָד וְהָיוּ אֶחָד בְּיָדִי :

dabér alehém kóh-amar adonái IHVIH hineh aní loqéaj et-'étz Iosef ashér bêiad-efráim, vêshivtéi Israél javeráv; vênátatí otám 'aláv et-'étz iêhudáh vá'asitim lê'étz ejád, vêhaíu ejád bêiadí .

les dirás que así ha dicho el Señor Elohim: 'He aquí, yo tomo la vara de Iosef [que está en la mano de Efráim] y las tribus de Israel, sus compañeros, y la pondré junto con la vara de Iehudá. Los haré una sola vara, y serán una sola en mi mano.'
(20)

וְהָיוּ הָעֵצִים אֲשֶׁר־תִּכְתֹּב עֲלֵיהֶם בְּיָדְךָ לְעֵינֵיהֶם׃

vêhaíu há'etzím ásher-tijtóv 'aleihém bêiádêjá lê'éineihém.

'Las varas sobre las cuales escribas estarán en tu mano, ante la vista de ellos.

(21)
וְדַבֵּר אֲלֵיהֶם כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הִנֵּה אֲנִי לֹקֵחַ אֶת־בְּנֵי יִשְׂרָאֵל
מִבֵּין הַגּוֹיִם אֲשֶׁר הָלְכוּ־שָׁם וְקִבַּצְתִּי אֹתָם מִסָּבִיב וְהֵבֵאתִי
אוֹתָם אֶל־אַדְמָתָם :
vêdabér aleihém kóh-amar adonái IHVIH hinéh aní loqéáj et-bênéi Israél, mibéin hagoím ashér hálêju-shám; vêqibatztí otam misavív, vêhévetí otám el-admatám .

Y les dirás que así ha dicho el Señor Elohim: 'He aquí, yo tomaré a los Hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron; los reuniré de todas partes, y los traeré a su propia tierra.
(22)
וְעָשִׂיתִי אֹתָם לְגוֹי אֶחָד בָּאָרֶץ בְּהָרֵי יִשְׂרָאֵל וּמֶלֶךְ אֶחָד יִהְיֶה
לְכֻלָּם לְמֶלֶךְ וְלֹא יהיה־ (יִהְיוּ־) עוֹד לִשְׁנֵי גוֹיִם וְלֹא יֵחָצוּ עוֹד
לִשְׁתֵּי מַמְלָכוֹת עוֹד :
vê'asíti ótom lêgói ejád baáretz bêharéi Israél, umélej ejád íhiéh lêjulám lêmélej; vêló IHIH- (íhêiu-) 'od lishnéi goím, vêló iejátzu 'ód lishtéi mamlajót 'ód .

Haré de ellos una sola nación en la tierra, en los montes de Israel, y todos ellos tendrán un solo rey. Nunca más serán dos naciones, ni nunca más estarán divididos en dos reinos.
(23)
וְלֹא יִטַּמְּאוּ עוֹד בְּגִלּוּלֵיהֶם וּבְשִׁקּוּצֵיהֶם וּבְכֹל פִּשְׁעֵיהֶם
וְהוֹשַׁעְתִּי אֹתָם מִכֹּל מוֹשְׁבֹתֵיהֶם אֲשֶׁר חָטְאוּ בָהֶם וְטִהַרְתִּי אוֹתָם
וְהָיוּ־לִי לְעָם וַאֲנִי אֶהְיֶה לָהֶם לֵאלֹהִים :
vêló ítamêú 'ód bêgilúleihem uvshiqútzeihém, uvjól pish'eihém; vêhósha'tí otám mikól moshvóteihem ashér jatêú vahém, vêtíhartí otam vêháiu-lí lê'ám, váaní éhêiéh lahém lélohím .

No se volverán a contaminar con sus ídolos, ni con sus cosas detestables, ni con ninguna de sus transgresiones. Yo los salvaré de todas sus rebeliones con que han pecado, y los purificaré. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Elohim.
(24)
וְעַבְדִּי דָוִד מֶלֶךְ עֲלֵיהֶם וְרוֹעֶה אֶחָד יִהְיֶה לְכֻלָּם וּבְמִשְׁפָּטַי יֵלֵכוּ
וְחֻקּוֹתַי יִשְׁמְרוּ וְעָשׂוּ אוֹתָם :

vê'avdí david mélej 'aleihém, vêro'éh ejád íhiéh lêjulám; uvmishpatái ieléju, vêjuqotái ishmêrú vê'asú otám .

"Mi siervo David será rey sobre ellos, y habrá un solo pastor para todos ellos. Andarán según mis decretos; guardarán mis estatutos y los pondrán por obra.
(25)

וְיָשְׁבוּ עַל־הָאָרֶץ אֲשֶׁר נָתַתִּי לְעַבְדִּי לְיַעֲקֹב אֲשֶׁר יָשְׁבוּ־בָהּ
אֲבוֹתֵיכֶם וְיָשְׁבוּ עָלֶיהָ הֵמָּה וּבְנֵיהֶם וּבְנֵי בְנֵיהֶם עַד־עוֹלָם וְדָוִד
עַבְדִּי נָשִׂיא לָהֶם לְעוֹלָם :

vêiáshêvú 'al-haáretz ashér natátí lê'avdí lêIá'aqóv, ashér iáshêvu-váh avóteijém; vêiáshêvú 'aléiha hémah uvneihém uvnéi vêneihem 'ad-'olám, vêdavíd 'avdí, nasí lahém lê'olám .

Habitarán en la tierra que di a mi siervo, a Iaaqov, en la cual habitaron vuestros padres. En ella habitarán para siempre, ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos. Y mi siervo David será su gobernante para siempre.
(26)

וְכָרַתִּי לָהֶם בְּרִית שָׁלוֹם בְּרִית עוֹלָם יִהְיֶה אוֹתָם וּנְתַתִּים
וְהִרְבֵּיתִי אוֹתָם וְנָתַתִּי אֶת־מִקְדָּשִׁי בְּתוֹכָם לְעוֹלָם :

vêjáratí lahem bêrít shalóm, bêrít 'olám íhiéh otám; untatim vêhirbeití otám, vênátatí et-miqdashí bêtojám lê'olám .

Haré con ellos un pacto de paz; será un pacto eterno con ellos. Los multiplicaré y pondré mi santuario entre ellos para siempre.
(27)

וְהָיָה מִשְׁכָּנִי עֲלֵיהֶם וְהָיִיתִי לָהֶם לֵאלֹהִים וְהֵמָּה יִהְיוּ־לִי לְעָם :

vêhaiáh mishkaní 'aleihém, vêhaíti lahém lélohím; vêhémah íhiu-lí lê'ám .

Mi tabernáculo estará junto a ellos; yo seré su Elohim, y ellos serán mi pueblo.
(28)

וְיָדְעוּ הַגּוֹיִם כִּי אֲנִי יְהוָה מְקַדֵּשׁ אֶת־יִשְׂרָאֵל בִּהְיוֹת מִקְדָּשִׁי
בְּתוֹכָם לְעוֹלָם : פ

vêiádê'ú hagoím, kí aní Adonai, mêqadésh et-Israél; bíhêíot miqdashí bêtojám lê'olám .

Y cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre, sabrán las naciones que yo, el Eterno, santifico a Israel."

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 38

(1)

וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :

vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno, diciendo:

(2)

בֶּן־אָדָם שִׂים פָּנֶיךָ אֶל־גּוֹג אֶרֶץ הַמָּגוֹג נְשִׂיא רֹאשׁ מֶשֶׁךְ וְתֻבָל וְהִנָּבֵא עָלָיו:

ben-adám sím panéjá el-gog éretz hamagóg, nêsí rósh méshej vêtuvál; vêhinavé 'aláv.

'Oh persona, pon tu rostro hacia la tierra de Magog, contra Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal. Profetiza contra él,

(3)

וְאָמַרְתָּ כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הִנְנִי אֵלֶיךָ גּוֹג נְשִׂיא רֹאשׁ מֶשֶׁךְ וְתֻבָל :

vêámartá, kóh amár adonái IHVÍH; hinêní eléjá góg, nêsí rósh méshej vêtuvál .

y di que así ha dicho el Señor Elohim: 'He aquí, yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal.

(4)

וְשׁוֹבַבְתִּיךָ וְנָתַתִּי חַחִים בִּלְחָיֶיךָ וְהוֹצֵאתִיךָ אוֹתְךָ וְאֶת־כָּל־חֵילֶךָ סוּסִים וּפָרָשִׁים לְבֻשֵׁי מִכְלוֹל כֻּלָּם קָהָל רָב צִנָּה וּמָגֵן תֹּפְשֵׂי חֲרָבוֹת כֻּלָּם:

vêshóvavtíja, vênátatí jajím biljaiéja; vêhótzetí ótjá vêet-kol-jeiléja susím ufárashím lêvushéi mijlol kulám, qahál rav tzináh umagén, tófêséi jaravót kulám.

Te haré dar vuelta y pondré ganchos en tus quijadas. Te sacaré a ti y a todo tu ejército–caballos y jinetes, todos vestidos a la perfección–, una gran multitud con escudos y defensas, llevando todos ellos espadas.

(5)

פָּרַס כּוּשׁ וּפוּט אִתָּם כֻּלָּם מָגֵן וְכוֹבָע:

parás kúsh ufút itám; kulám magén vêjová'.

Persia, Etiopía y Libia estarán con ellos; todos ellos con escudos y cascos.

(6)
גֹּמֶר וְכָל־אֲגַפֶּיהָ בֵּית תּוֹגַרְמָה יַרְכְתֵי צָפוֹן וְאֶת־כָּל־אֲגַפָּיו עַמִּים רַבִּים אִתָּךְ׃
gómer vêjol-agapéiha, béit tógarmáh, iarkêtéi tzafón vêet-kol-agapáv; 'amím rabím itáj.

Estarán contigo Gomer y todas sus tropas; Bet-togarma, de los confines del norte, con todas sus tropas, y muchos otros pueblos.
(7)
הִכֹּן וְהָכֵן לְךָ אַתָּה וְכָל־קְהָלְךָ הַנִּקְהָלִים עָלֶיךָ וְהָיִיתָ לָהֶם לְמִשְׁמָר׃
hikon vêhajén lêjá, atáh vêjol-qêhaléja haniqhalím 'aléja; vêhaíta lahém lêmishmár.

Alístate y prepárate, tú con toda la multitud que se te ha congregado, y sé tú su guarda.
(8)
מִיָּמִים רַבִּים תִּפָּקֵד בְּאַחֲרִית הַשָּׁנִים תָּבוֹא ׀ אֶל־אֶרֶץ ׀ מְשׁוֹבֶבֶת מֵחֶרֶב מְקֻבָּצָת מֵעַמִּים רַבִּים עַל הָרֵי יִשְׂרָאֵל אֲשֶׁר־הָיוּ לְחָרְבָּה תָּמִיד וְהִיא מֵעַמִּים הוּצָּאָה וְיָשְׁבוּ לָבֶטַח כֻּלָּם׃
miamím rabim tipaqed bêájarít hashaním tavó | el-éretz | mêshovévet mejérev mêqubétzet mé'amím rabím, 'ál haréi Israél, asher-haíu lêjorbáh tamíd; vêhi mé'amím hutzáah, vêiáshêvú lavétaj kulám.

De aquí a muchos días serás convocado. Al cabo de años vendrás a la tierra restaurada de la espada y recogida de entre muchos pueblos, contra los montes de Israel, que continuamente han sido objeto de destrucción. Sus habitantes han sido sacados de entre las naciones, y todos ellos habitan confiadamente.
(9)
וְעָלִיתָ כַּשּׂאָה תָּבוֹא כֶּעָנָן לְכַסּוֹת הָאָרֶץ תִּהְיֶה אַתָּה וְכָל־אֲגַפֶּיךָ וְעַמִּים רַבִּים אוֹתָךְ ׃ ס
vê'alítá kashoáh tavó, ké'anán lêjasót haáretz tíhêiéh; atah vêjol-agapéja, vê'amím rabím otáj .

Tú subirás; vendrás como una tempestad y serás como una nube que cubre la tierra, tú con todas tus tropas, y muchos pueblos contigo."

(10)
כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה וְהָיָה | בַּיּוֹם הַהוּא יַעֲלוּ דְבָרִים עַל־לִבֶּךָ
וְחָשַׁבְתָּ מַחֲשֶׁבֶת רָעָה :
kóh amár adonái IHVÍH; vêhaiáh | baióm hahú iá'alú dêvarim 'al-lêvavéja, vêjáshavtá májashévet ra'áh .

Así ha dicho el Señor Elohim: 'En aquel día sucederá que subirán palabras a tu corazón, y concebirás un plan malvado.
(11)
וְאָמַרְתָּ אֶעֱלֶה עַל־אֶרֶץ פְּרָזוֹת אָבוֹא הַשֹּׁקְטִים יֹשְׁבֵי לָבֶטַח כֻּלָּם
יֹשְׁבִים בְּאֵין חוֹמָה וּבְרִיחַ וּדְלָתַיִם אֵין לָהֶם:
vêámartá é'eleh 'al-éretz pêrazót, avo hashóqtím, ióshêvéi lavétaj; kulám ióshêvim bêéin jomáh, uvríaj udlatáim éin lahém.

Dirás: 'Subiré contra una tierra indefensa; iré a un pueblo tranquilo que habita confiadamente. Todos ellos habitan sin murallas, y no tienen cerrojos ni puertas.'
(12)
לִשְׁלֹל שָׁלָל וְלָבֹז בַּז לְהָשִׁיב יָדְךָ עַל־חָרְבוֹת נוֹשָׁבוֹת וְאֶל־עַם
מְאֻסָּף מִגּוֹיִם עֹשֶׂה מִקְנֶה וְקִנְיָן יֹשְׁבֵי עַל־טַבּוּר הָאָרֶץ:
lishlól shalál vêlavóz báz; lêhashív iádêjá 'al-joravót nóshavót vêel-'am mêusáf migoím, 'oseh miqnéh vêqinián, ióshêvéi 'al-tabúr haáretz.

Esto será para tomar botín y para hacer saqueo, para volver tu mano contra las ruinas que han vuelto a ser habitadas, contra el pueblo que ha sido recogido de entre las naciones, el cual se hace de ganado y de posesiones, y habita en el centro de la tierra.
(13)
שְׁבָא וּדְדָן וְסֹחֲרֵי תַרְשִׁישׁ וְכָל־כְּפִירֶיהָ יֹאמְרוּ לְךָ הֲלִשְׁלֹל שָׁלָל
אַתָּה בָּא הֲלָבֹז בַּז הִקְהַלְתָּ קָהָלֶךָ לָשֵׂאת | כֶּסֶף וְזָהָב לָקַחַת
מִקְנֶה וְקִנְיָן לִשְׁלֹל שָׁלָל גָּדוֹל: ס
shêvá údêdon vêsójaréi tarshísh vêjol-kêfiréihá iómêrú lêjá, halishlól shalal atáh vá, halavóz báz hiqhálta qêhaléja; lasét | késef vêzaháv laqájat miqnéh vêqinián, lishlól shalál gadól.

Saba, Dedán, los mercaderes de Tarsis y todas sus aldeas te preguntarán: '¿Has venido para tomar botín? ¿Has reunido tu multitud para hacer saqueo, para llevarte la plata y el oro, para tomar el ganado y las posesiones, para tomar un gran botín?'

(14)
לָכֵן הִנָּבֵא בֶן־אָדָם וְאָמַרְתָּ לְגוֹג כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הֲלוֹא ׀
בַּיּוֹם הַהוּא בְּשָׁבְתַּ עַמִּי יִשְׂרָאֵל לָבֶטַח תֵּדָע :
lajen hinavé ven-adám, vêámartá lêgóg, kóh amár adonái IHVÍH; haló | baióm hahú bêshévet 'amí Israél lavétaj tedá' .

'Por tanto, oh persona, profetiza y di a Gog que así ha dicho el Señor Elohim: 'En aquel día, cuando mi pueblo Israel habite confiadamente, ¿no lo sabrás tú?
(15)
וּבָאתָ מִמְּקוֹמְךָ מִיַּרְכְתֵי צָפוֹן אַתָּה וְעַמִּים רַבִּים אִתָּךְ רֹכְבֵי
סוּסִים כֻּלָּם קָהָל גָּדוֹל וְחַיִל רָב:
uváta mimêqómjá miarkêtéi tzafón, atáh vê'amím rabím itáj; rójêvéi susim kulám, qahál gadól vêjáil ráv.

Vendrás de tu lugar, de los confines del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos a caballo, una gran multitud, un numeroso ejército.
(16)
וְעָלִיתָ עַל־עַמִּי יִשְׂרָאֵל כֶּעָנָן לְכַסּוֹת הָאָרֶץ בְּאַחֲרִית הַיָּמִים
תִּהְיֶה וַהֲבִאוֹתִיךָ עַל־אַרְצִי לְמַעַן דַּעַת הַגּוֹיִם אֹתִי בְּהִקָּדְשִׁי בְךָ
לְעֵינֵיהֶם גּוֹג : ס
vê'alítá 'al-'amí Israél, ké'anán lêjasót haáretz; bêájarít haiamím tíhêié vahavíotíjá 'al-artzí, lêma'an dá'at hagoím otí bêhiqádêshí vêjá lê'éineihém góg.

Y subirás contra mi pueblo Israel como nube para cubrir la tierra. Ocurrirá en los postreros días. Yo te traeré contra mi tierra para que las naciones me conozcan cuando yo muestre mi santidad en ti, oh Gog, ante su vista."
(17)
כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הַאַתָּה־הוּא אֲשֶׁר־דִּבַּרְתִּי בְּיָמִים קַדְמוֹנִים
בְּיַד עֲבָדַי נְבִיאֵי יִשְׂרָאֵל הַנִּבְּאִים בַּיָּמִים הָהֵם שָׁנִים לְהָבִיא אֹתְךָ
עֲלֵיהֶם : ס
kóh-amár adonái IHVÍH háatah-hú asher-dibárti bêiamím qadmoním bêiad 'avadaí nêviéi Israél, hánibêím baiamím hahém shaním; lêhaví ótêjá 'aleihém .

Así ha dicho el Señor Elohim: '¿Eres tú aquel de quien hablé en los días del pasado por medio de mis siervos los profetas de Israel, quienes en aquellos días y años profetizaron que yo te habría de traer contra ellos?

(18)
וְהָיָה ׀ בַּיּוֹם הַהוּא בְּיוֹם בּוֹא גוֹג עַל־אַדְמַת יִשְׂרָאֵל נְאֻם אֲדֹנָי
יְהוִה תַּעֲלֶה חֲמָתִי בְּאַפִּי :
vêhaiáh | baióm hahú bêíom bó gog 'al-admát Israél, nêúm adonái IHVÍH;
tá'aléh jamatí bêapí .

'Ocurrirá en aquel día, cuando Gog venga contra la tierra de Israel, dice el Señor Elohim, que estallará mi ira en mi rostro.
(19)
וּבְקִנְאָתִי בְאֵשׁ־עֶבְרָתִי דִּבַּרְתִּי אִם־לֹא ׀ בַּיּוֹם הַהוּא יִהְיֶה רַעַשׁ
גָּדוֹל עַל אַדְמַת יִשְׂרָאֵל :
uvqinatí vêesh-'evratí dibárti; im-ló | baióm hahú íhieh rá'ash gadól, 'ál admát
Israél .

Porque en mi celo y en el fuego de mi indignación digo que en aquel día habrá un gran terremoto en la tierra de Israel.
(20)
וְרָעֲשׁוּ מִפָּנַי דְּגֵי הַיָּם ׀ וְעוֹף הַשָּׁמַיִם וְחַיַּת הַשָּׂדֶה וְכָל־הָרֶמֶשׂ
הָרֹמֵשׂ עַל־הָאֲדָמָה וְכֹל ׀ הָאָדָם אֲשֶׁר עַל־פְּנֵי הָאֲדָמָה וְנֶהֶרְסוּ
הֶהָרִים וְנָפְלוּ ׀ הַמַּדְרֵגוֹת וְכָל־חוֹמָה לָאָרֶץ תִּפּוֹל :
vêrá'ashú mipanái dêgéi haiam vê'óf hashamáim vêjaiát hasadéh vêjol-
harémes háromés 'al-háadamáh, vêjol háadám, ashér 'al-pênéi háadamáh;
vênéhersú héharím vênáfélú hamadregót, vêjol-jomáh laáretz tipól .

Y temblarán ante mi presencia los peces del mar, las aves del cielo, los animales del campo, todo reptil que se desplaza sobre la tierra y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra. Los montes serán destruidos, y caerán los declives; toda muralla caerá a tierra.
(21)
וְקָרָאתִי עָלָיו לְכָל־הָרַי חֶרֶב נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה תֶּהְיֶה חֶרֶב אִישׁ בְּאָחִיו
תִּהְיֶה :
vêqaráti 'aláv lêjol-haraí jérev, nêúm adonái IHVÍH; jérev ísh bêajív tíhêiéh .

En todos mis montes llamaré a la espada contra Gog, dice el Señor Elohim. Y la espada de cada uno estará contra su hermano.
(22)
וְנִשְׁפַּטְתִּי אִתּוֹ בְּדֶבֶר וּבְדָם וְגֶשֶׁם שׁוֹטֵף וְאַבְנֵי אֶלְגָּבִישׁ אֵשׁ
וְגָפְרִית אַמְטִיר עָלָיו וְעַל־אֲגַפָּיו וְעַל־עַמִּים רַבִּים אֲשֶׁר אִתּוֹ:

vênishpattí itó bêdéver uvdám; vêgéshem shotef vêavnéi elgavísh ésh vêgofrít amtír 'alav vê'al-agapáv, vê'al-'amím rabím ashér itó.

Con peste y con sangre entraré en juicio contra él. Sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él haré caer lluvia torrencial, piedras de granizo, fuego y azufre.
(23)

וְהִתְגַּדַּלְתִּי֙ וְהִתְקַדַּשְׁתִּי֙ וְנִוֹדַעְתִּי֙ לְעֵינֵ֣י גּוֹיִ֔ם רַבִּ֑ים וְיָ֣דְע֔וּ כִּֽי־אֲנִ֖י יְהוָ֥ה : ס

vêhitgadiltí vêhitqadishtí, vênóda'tí, lê'einéi goím rabím; vêiádê'ú kí-aní Adonai .

Mostraré mi grandeza y mi santidad. Así me daré a conocer ante los ojos de muchas naciones. Y sabrán que yo soy el Eterno.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 39

(1)

וְאַתָּ֣ה בֶן־אָדָ֗ם הִנָּבֵא֙ עַל־גּ֣וֹג וְאָמַרְתָּ֔ כֹּ֥ה אָמַ֖ר אֲדֹנָ֣י יְהוִ֑ה הִנְנִ֥י אֵלֶ֛יךָ גּ֥וֹג נְשִׂ֖יא רֹ֣אשׁ מֶשֶׁ֑ךְ וְתֻבָ֔ל :

vêataháh ven-adam hinavé 'al-góg, vêámartá, kóh amár adonái IHVÍH; hinêní eléjá góg, nêsí rósh méshej vêtuvál .

'Tú, pues, oh persona, profetiza contra Gog y di que así ha dicho el Señor Elohim: 'He aquí, yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal.
(2)

וְשִׁבַּבְתִּיךָ֙ וְשִׁשֵּׁאתִ֔יךָ וְהַעֲלִיתִ֖יךָ מִיַּרְכְתֵ֑י צָפ֔וֹן וְהֵבֵאתִ֖ךָ עַל־הָרֵ֥י יִשְׂרָאֵֽל׃

vêshóvavtíjá vêshishetíja, vêhá'alitíja miarkêtéi tzafón; vahavíotíja 'al-haréi Israél.

Te haré dar vuelta y te conduciré. Te haré subir desde los confines del norte y te traeré a los montes de Israel.
(3)

וְהִכֵּיתִ֥י קַשְׁתְּךָ֖ מִיַּ֣ד שְׂמֹאולֶ֑ךָ וְחִצֶּ֙יךָ֙ מִיַּ֣ד יְמִינְךָ֔ אַפִּֽיל׃

vêhikeití qashtêjá miád sêmovléja; vêjitzéja miád iêmínêjá apíl.

Romperé tu arco en tu mano izquierda y haré que caigan las flechas de tu mano derecha.

(4)
עַל־הָרֵי יִשְׂרָאֵל תִּפֹּול אַתָּה וְכָל־אֲגַפֶּיךָ וְעַמִּים אֲשֶׁר אִתָּךְ לְעַיִט צִפֹּור כָּל־כָּנָף וְחַיַּת הַשָּׂדֶה נְתַתִּיךָ לְאָכְלָה׃
'al-haréi Israél tipól atah vêjol-agapéja, vê'amím ashér itáj; lê'éit tzipór kol-kanáf vêjaiát hasadéh nêtatíja lêojláh.

Sobre los montes de Israel caerás tú con todas tus tropas y los pueblos que están contigo. Te he dado por comida a las aves de rapiña, a las aves de toda especie y a los animales del campo.
(5)
עַל־פְּנֵי הַשָּׂדֶה תִּפֹּול כִּי אֲנִי דִבַּרְתִּי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה׃
'al-pênéi hasadéh tipól; kí aní dibárti, nêúm adonái IHVÍH .

Sobre la superficie del campo caerás, porque yo he hablado, dice el Señor Elohim.'
(6)
וְשִׁלַּחְתִּי־אֵשׁ בְּמָגֹוג וּבְיֹשְׁבֵי הָאִיִּים לָבֶטַח וְיָדְעוּ כִּי־אֲנִי יְהוָה׃
vêshilajti-ésh bêmagóg, uvióshêvéi háiím lavétaj; vêiádê'ú kí-aní Adonai .

'Enviaré fuego sobre Magog y sobre los que habitan con seguridad en las costas. Y sabrán que yo soy el Eterno.
(7)
וְאֶת־שֵׁם קָדְשִׁי אוֹדִיעַ בְּתוֹךְ עַמִּי יִשְׂרָאֵל וְלֹא־אַחֵל אֶת־שֵׁם־קָדְשִׁי עֹוד וְיָדְעוּ הַגֹּויִם כִּי־אֲנִי יְהוָה קָדֹוש בְּיִשְׂרָאֵל׃
vêet-shém qodshí odí'a bêtoj 'amí Israél, vêló-ajél et-shem-qodêshí 'ód; vêiádê'ú hagoim kí-aní Adonai, qadósh bêIsraél .

Daré a conocer mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más permitiré que mi santo nombre sea profanado. Y sabrán las naciones que yo soy el Eterno, el Santo de Israel
(8)
הִנֵּה בָאָה וְנִהְיָתָה נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה הִוא הַיֹּום אֲשֶׁר דִּבַּרְתִּי׃
hinéh vaah vênihêiátah, nêúm adonái IHVÍH; hú haióm ashér dibárêti .

'¡He aquí que viene y se cumplirá!, dice el Señor Elohim. Éste es el día del cual he hablado.
(9)
וְיָצְאוּ יֹשְׁבֵי ׀ עָרֵי יִשְׂרָאֵל וּבָעֲרוּ וְהִשִּׂיקוּ בְּנֶשֶׁק וּמָגֵן וְצִנָּה בְּקֶשֶׁת וּבְחִצִּים וּבְמַקֵּל יָד וּבְרֹמַח וּבְעָרוּ בָהֶם אֵשׁ שֶׁבַע שָׁנִים׃

vêíotzú ióshêvéi | 'aréi Israél uví'arú vêhisiqu bênésheq umagén vêtzinah bêqéshet uvjitzím, uvmaqél iád uvrómaj; uví'arú vahém ésh shéva' shaním.

Entonces saldrán los habitantes de las ciudades de Israel, y encenderán fuego y harán arder las armas: los escudos y las defensas, los arcos y las flechas, las jabalinas y las lanzas. Y con ellas harán fuego durante siete años;
(10)

וְלֹא־יִשְׂאוּ עֵצִים מִן־הַשָּׂדֶה וְלֹא יַחְטְבוּ מִן־הַיְעָרִים כִּי בַנֶּשֶׁק יְבַעֲרוּ־אֵשׁ וְשָׁלְלוּ אֶת־שֹׁלְלֵיהֶם וּבָזְזוּ אֶת־בֹּזְזֵיהֶם נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה : ס

vêló-isú 'etzím min-hasadéh vêló iajtêvú min-haiê'arím, kí vanésheq iêvá'aru-ésh; vêshálêlú et-shólêleihém uvázêzú et-bózêzeihém, nêúm adonái IHVÍH .

no recogerán leña del campo ni la cortarán de los bosques, sino que prenderán el fuego con las armas. Así despojarán a los que los despojaron, y saquearán a los que los saquearon, dice el Señor Elohim.
(11)

וְהָיָה בַיּוֹם הַהוּא אֶתֵּן לְגוֹג ׀ מְקוֹם־שָׁם קֶבֶר בְּיִשְׂרָאֵל גֵּי הָעֹבְרִים קִדְמַת הַיָּם וְחֹסֶמֶת הִיא אֶת־הָעֹבְרִים וְקָבְרוּ שָׁם אֶת־גּוֹג וְאֶת־כָּל־הֲמוֹנָה וְקָרְאוּ גֵּיא הֲמוֹן גּוֹג :

vêhaiáh vaióm hahú etén lêgog | mêqóm-shám qéver bêIsraél géi ha'óvêrim qidmát haiám, vêjosémet hí et-ha'óvêrím; vêqávru shám et-gog vêet-kol-hamonóh, vêqárú, géi hamón góg .

'Sucederá en aquel día que yo daré a Gog un lugar para sepultura allí en Israel, en el valle de los viajeros, al oriente del mar, y obstruirán el paso de los viajeros. Allí sepultarán a Gog y a su multitud, y lo llamarán valle de Hamón-gog.
(12)

וּקְבָרוּם בֵּית יִשְׂרָאֵל לְמַעַן טַהֵר אֶת־הָאָרֶץ שִׁבְעָה חֳדָשִׁים:

uqvarum béit Israél, lêmá'an tahér et-haáretz; shiv'áh jodashím.

Y la casa de Israel los estará enterrando durante siete meses, para purificar la tierra.
(13)

וְקָבְרוּ כָּל־עַם הָאָרֶץ וְהָיָה לָהֶם לְשֵׁם יוֹם הִכָּבְדִי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה :

vêqávêrú kol-'ám haáretz, vêhaiáh lahém lêshém; íom hikávdí, nêúm adonái IHVÍH .

Todo el pueblo de la tierra los enterrará; para ellos será célebre el día en que yo me glorifique, dice el Señor Elohim.
(14)

וְאַנְשֵׁי תָמִיד יַבְדִּילוּ עֹבְרִים בָּאָרֶץ מְקַבְּרִים אֶת־הָעֹבְרִים אֶת־
הַנּוֹתָרִים עַל־פְּנֵי הָאָרֶץ לְטַהֲרָהּ מִקְצֵה שִׁבְעָה־חֳדָשִׁים יַחְקֹרוּ׃

vêanshéi tamíd iavdílú 'óvêrím baáretz, mêqabêrím et-ha'óvêrím et-hanótarím 'al-pênéi haáretz lêtáharáh; miqtzéh shiv'áh-jodashím iajqóru.

Apartarán gente para atravesar constantemente la tierra y sepultar a los que pasaron y que han quedado sobre la faz de la tierra, a fin de purificarla. Al cabo de siete meses harán el reconocimiento.
(15)

וְעָבְרוּ הָעֹבְרִים בָּאָרֶץ וְרָאָה עֶצֶם אָדָם וּבָנָה אֶצְלוֹ צִיּוּן עַד
קָבְרוּ אֹתוֹ הַמְקַבְּרִים אֶל־גֵּיא הֲמוֹן גּוֹג׃

vê'ávêrú ha'óvêrim baáretz, vêraah 'étzem adám, uvanáh etzló tziún; 'ád qávêrú otó hámêqabêrím, el-géi hamón góg.

Pasarán los que vayan por la tierra, y el que vea el hueso de algún hombre levantará junto a él una señal hasta que los sepultureros los sepulten en el valle de Hamón-gog.
(16)

וְגַם שֵׁם־עִיר הֲמוֹנָה וְטִהֲרוּ הָאָרֶץ׃ פ

vêgám shem-'ír hamonáh vêtíharú haáretz.

El nombre de la ciudad también será Hamonah. Así purificarán la tierra.
(17)

וְאַתָּה בֶן־אָדָם כֹּה־אָמַר ׀ אֲדֹנָי יְהוִה אֱמֹר לְצִפּוֹר כָּל־כָּנָף וּלְכֹל
׀ חַיַּת הַשָּׂדֶה הִקָּבְצוּ וָבֹאוּ הֵאָסְפוּ מִסָּבִיב עַל־זִבְחִי אֲשֶׁר אֲנִי
זֹבֵחַ לָכֶם זֶבַח גָּדוֹל עַל הָרֵי יִשְׂרָאֵל וַאֲכַלְתֶּם בָּשָׂר וּשְׁתִיתֶם דָּם׃

vêatáh ven-adám kóh-amár | adonái IHVÍH emor lêtzipór kol-kanáf uljól | jaiát hasadéh hiqávêtzú vavóú heásêfú misavív, 'al-zivjí ashér aní zovéaj lajem zévaj gadól, 'ál haréi Israél; váajaltém basár ushtítem dám .

'Y tú, oh persona, así ha dicho el Señor Elohim, di a las aves de rapiña, a las aves de toda especie y a los animales del campo: '¡Juntaos y venid! Reuníos de todas partes al sacrificio que hago para vosotros: un gran sacrificio sobre los montes de Israel. Comeréis carne y beberéis sangre.

(18)
בְּשַׂר גִּבּוֹרִים תֹּאכֵלוּ וְדַם־נְשִׂיאֵי הָאָרֶץ תִּשְׁתּוּ אֵילִים כָּרִים
וְעַתּוּדִים פָּרִים מְרִיאֵי בָשָׁן כֻּלָּם:
bêsár giborim tojélu, vêdam-nêsiéi haáretz tishtú; eilím karím vê'atudim parím, mêriéi vashán kulám.

Comeréis la carne de los poderosos y beberéis la sangre de los gobernantes de la tierra, de carneros, de corderos, de machos cabríos y de toros, todos ellos engordados en Basán.
(19)
וַאֲכַלְתֶּם־חֵלֶב לְשָׂבְעָה וּשְׁתִיתֶם דָּם לִשְׁכָּרוֹן מִזִּבְחִי אֲשֶׁר־
זָבַחְתִּי לָכֶם:
váajaltem-jélev lêsov'áh, ushtítem dám lêshikarón; mizivjí asher-zavájti lajém.

Comeréis sebo hasta hartaros, y beberéis la sangre del sacrificio que he hecho para vosotros, hasta embriagaros.
(20)
וּשְׂבַעְתֶּם עַל־שֻׁלְחָנִי סוּס וָרֶכֶב גִּבּוֹר וְכָל־אִישׁ מִלְחָמָה נְאֻם
אֲדֹנָי יְהוִה :
usva'tém 'al-shuljaní sús varéjev, gibór vêjol-ísh miljamáh; nêúm adonái IHVÍH.

En mi mesa os saciaréis de caballos y de jinetes, de valientes y de todos los hombres de guerra', dice el Señor Elohim.
(21)
וְנָתַתִּי אֶת־כְּבוֹדִי בַּגּוֹיִם וְרָאוּ כָל־הַגּוֹיִם אֶת־מִשְׁפָּטִי אֲשֶׁר
עָשִׂיתִי וְאֶת־יָדִי אֲשֶׁר־שַׂמְתִּי בָהֶם:
vênátatí et-kêvodí bagoím; vêraú jol-hagoím et-mishpatí ashér 'asíti, vêet-iadí asher-sámti vahém.

'Entonces pondré mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán mi juicio que habré hecho y mi poderío que habré impuesto sobre ellas.
(22)
וְיָדְעוּ בֵּית יִשְׂרָאֵל כִּי אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֵיהֶם מִן־הַיּוֹם הַהוּא וָהָלְאָה:
vêiádê'ú béit Israél, kí aní Adonai elóheihém; min-haióm hahú vahálêah .

De aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que yo soy el Eterno su Elohim.

(23)
וְיָדְעוּ הַגּוֹיִם כִּי בַעֲוֹנָם גָּלוּ בֵּית־יִשְׂרָאֵל עַל אֲשֶׁר מָעֲלוּ־בִי
וָאַסְתֵּר פָּנַי מֵהֶם וָאֶתְּנֵם בְּיַד צָרֵיהֶם וַיִּפְּלוּ בַחֶרֶב כֻּלָּם:
vêiádê'ú hágoim kí vá'aonám galú véit-Israél 'ál ashér má'alu-ví, váastír panái mehém; váetênem bêiád tzáreihém, vaipêlú vajérev kulám.

Las naciones sabrán también que la casa de Israel fue llevada cautiva por causa de su pecado. Porque se rebelaron contra mí, yo escondí de ellos mi rostro y los entregué en mano de sus enemigos; y todos ellos cayeron a espada.
(24)
כְּטֻמְאָתָם וּכְפִשְׁעֵיהֶם עָשִׂיתִי אֹתָם וָאַסְתֵּר פָּנַי מֵהֶם: ס
kêtumatám ujfish'eihém 'asíti otám; váastír panái mehém.

Hice con ellos de acuerdo con su impureza y sus transgresiones, y escondí de ellos mi rostro.'
(25)
לָכֵן כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה עַתָּה אָשִׁיב אֶת־שבית (שְׁבוּת) יַעֲקֹב
וְרִחַמְתִּי כָּל־בֵּית יִשְׂרָאֵל וְקִנֵּאתִי לְשֵׁם קָדְשִׁי :
lajén kóh amar adonái IHVÍH, 'atáh ashiv et-SVIT (shêvút) Iá'aqóv, vêríjamtí kol-béit Israél; vêqinetí lêshém qodshí .

Por tanto, así ha dicho el Señor Elohim: 'Ahora restauraré de la cautividad a Iaaqov. Tendré misericordia de toda la casa de Israel, y mostraré mi celo por mi santo nombre.
(26)
וְנָשׂוֹ אֶת־כְּלִמָּתָם וְאֶת־כָּל־מַעֲלָם אֲשֶׁר מָעֲלוּ־בִי בְּשָׁבְתָּם עַל־
אַדְמָתָם לָבֶטַח וְאֵין מַחֲרִיד:
vênasú et-kêlimatám, vêet-kol-má'alám ashér má'alu-ví; bêshivtám 'al-admatám lavétaj vêéin májaríd.

Olvidarán su afrenta y toda la infidelidad con que fueron infieles contra mí, cuando habiten en su tierra en seguridad y no haya quien los espante;
(27)
בְּשׁוֹבְבִי אוֹתָם מִן־הָעַמִּים וְקִבַּצְתִּי אֹתָם מֵאַרְצוֹת אֹיְבֵיהֶם
וְנִקְדַּשְׁתִּי בָּם לְעֵינֵי הַגּוֹיִם רַבִּים:
bêshóvêví otam min-há'amím, vêqibatztí otám, méartzót óiêveihém; vêniqdáshti vám, lê'einéi hagoím rabím.

cuando yo los haya hecho volver de los pueblos, los haya reunido de las tierras de sus enemigos, y haya mostrado mi santidad en ellos a vista de muchas naciones.
(28)
וְיָדְעוּ כִּי אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֵיהֶם בְּהַגְלוֹתִי אֹתָם אֶל־הַגּוֹיִם וְכִנַּסְתִּים עַל־אַדְמָתָם וְלֹא־אוֹתִיר עוֹד מֵהֶם שָׁם :
vêiádê'ú kí aní Adonai elóheihém, bêhaglotí otam el-hagoím, vêjinastím 'al-admatám; vêló-otír 'ód mehém shám .

Y sabrán que soy el Eterno su Elohim, cuando yo los lleve cautivos entre las naciones y cuando los reúna sobre su tierra sin dejar allá a ninguno de ellos.
(29)
וְלֹא־אַסְתִּיר עוֹד פָּנַי מֵהֶם אֲשֶׁר שָׁפַכְתִּי אֶת־רוּחִי עַל־בֵּית יִשְׂרָאֵל נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה : פ
vêló-astír 'ód panái mehém; ashér shafájti et-rují 'al-béit Israél, nêúm adonái IHVÍH .

No esconderé más de ellos Mi rostro, porque habré derramado Mi soplo sobre la casa de Israel', dice el Señor Elohim.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 40

(1)
בְּעֶשְׂרִים וְחָמֵשׁ שָׁנָה לְגָלוּתֵנוּ בְּרֹאשׁ הַשָּׁנָה בֶּעָשׂוֹר לַחֹדֶשׁ בְּאַרְבַּע עֶשְׂרֵה שָׁנָה אַחַר אֲשֶׁר הֻכְּתָה הָעִיר בְּעֶצֶם | הַיּוֹם הַזֶּה הָיְתָה עָלַי יַד־יְהוָה וַיָּבֵא אֹתִי שָׁמָּה :
bê'esrím vêjamésh shanáh lêgálutenu bêrósh hashanáh bé'asór lajódesh bêarbá' 'esreh shanáh, ajár ashér hukêtáh ha'ír; bê'étzem | haióm hazéh háiêtáh 'alaí iad-Adonai, vaiavé otí shámah .

En el año 25 de nuestra cautividad, al comienzo del año, en el día 10 del mes primero, catorce años después que había caído Ierushalaim, en ese mismo día vino sobre mí la mano del Eterno y me llevó allá.
(2)
בְּמַרְאוֹת אֱלֹהִים הֱבִיאַנִי אֶל־אֶרֶץ יִשְׂרָאֵל וַיַּנִּיחֵנִי אֶל־הַר גָּבֹהַּ מְאֹד וְעָלָיו כְּמִבְנֵה־עִיר מִנֶּגֶב :
bêmarót elohím, heviáni el-éretz Israél; vainijéni el-hár gavóĥá mêód, vê'aláv kêmivneh-'ír minégev .

En visiones de Elohim me llevó a la tierra de Israel y me puso sobre un monte muy alto en el cual, al lado sur, había algo como una estructura de ciudad.
(3)

וַיְבִיאֵ֖נִי שָׁ֑מָּה וְהִנֵּה־אִ֣ישׁ מַרְאֵ֗הוּ כְּמַרְאֵה֙ נְחֹ֔שֶׁת וּפְתִיל־
פִּשְׁתִּ֥ים בְּיָד֖וֹ וּקְנֵ֣ה הַמִּדָּ֑ה וְה֥וּא עֹמֵ֖ד בַּשָּֽׁעַר׃

vaiavéi otí shámah vêhineh-ish maréhú kêmaréh nêjóshet, uftil-pishtím bêiadó uqnéh hamidáh; vêhú 'oméd bashá'ar.

Me llevó allá, y he allí un hombre cuyo aspecto era como el aspecto del bronce. Tenía en su mano un cordel de lino y una caña de medir, y estaba de pie junto a la puerta.
(4)

וַיְדַבֵּ֤ר אֵלַי֙ הָאִ֔ישׁ בֶּן־אָדָ֕ם רְאֵ֥ה בְעֵינֶ֖יךָ וּבְאָזְנֶ֣יךָ שְׁמָ֑ע וְשִׂ֤ים
לִבְּךָ֙ לְכֹ֣ל אֲשֶׁר־אֲנִ֣י מַרְאֶ֔ה אוֹתָ֖ךְ כִּֽי לְמַ֣עַן הַרְאוֹתְכָ֔ה הֻבָ֖אתָה
הֵ֑נָּה הַגֶּ֣ד אֶת־כָּל־אֲשֶׁר־אַתָּ֥ה רֹאֶ֖ה לְבֵ֥ית יִשְׂרָאֵֽל׃

vaidabér eláy haísh ben-adám rêéh vê'einejá uvozênéja shêmá' vêsím libêjá lêjól asher-aní maréh otáj, kí lêmá'an harótjáh huvátah hénah; hagéd et-kol-asher-atáh roéh lêvéit Israél.

Aquel hombre me dijo: 'Oh persona, mira con tus ojos, oye con tus oídos y presta atención a todas las cosas que te mostraré, porque para que yo te las muestre has sido traído aquí. Declara todo lo que ves a la casa de Israel.'
(5)

וְהִנֵּ֤ה חוֹמָה֙ מִח֣וּץ לַבַּ֔יִת סָבִ֖יב סָבִ֑יב ׀ וּבְיַד֙ הָאִ֣ישׁ קְנֵ֣ה הַמִּדָּ֔ה
שֵׁ֥שׁ־אַמּ֖וֹת בָּאַמָּ֑ה וָטֹ֣פַח וָ֔טֶפַח וַיָּ֖מָד אֶת־רֹ֣חַב הַבִּנְיָ֔ן קָנֶ֥ה אֶחָ֖ד וְקוֹמָ֣ה
קָנֶ֥ה אֶחָֽד׃

vêhinéh jomáh mijútz labáit savív | savív; uviád haísh qênéh hamidáh shesh-amót báamah vatófaj, vaiámod et-rójav habinian qaném ejád, vêqomáh qaném ejád.

He aquí que por fuera y alrededor del templo había un muro. En la mano del hombre había una caña para medir, la cual tenía 6 codos [de un codo regular más un palmo menor]. Entonces midió el espesor de la estructura, la cual tenía una caña, y su altura, la cual era también de una caña.
(6)

וַיָּבֹ֕וא אֶל־שַׁ֖עַר אֲשֶׁ֣ר פָּנָ֑יו דֶּ֚רֶךְ הַקָּדִ֔ימָה וַיַּ֖עַל בְּמַעֲלוֹתָ֑ו וַיָּ֙מָד ׀
אֶת־סַ֣ף הַשַּׁ֔עַר קָנֶ֥ה אֶחָ֖ד רֹ֑חַב וְאֵת֙ סַ֣ף אֶחָ֔ד קָנֶ֥ה אֶחָ֖ד רֹֽחַב׃

vaiavó el-shá'ar ashér panav dérej haqadímah, vaiá'al bêmá'alotáv; vaiámod | et-sáf hashá'ar qanéh ejad rójav, vêet sáf ejád, qanéh ejád rójav.

Después fue a la puerta que daba al oriente, subió por sus gradas y midió el umbral de la puerta, el cual tenía una caña de ancho. El otro umbral también tenía una caña de ancho.
(7)

וְהַתָּא קָנֶה אֶחָד אֹרֶךְ וְקָנֶה אֶחָד רֹחַב וּבֵין הַתָּאִים חָמֵשׁ אַמּוֹת
וְסַף הַשַּׁעַר מֵאֵצֶל אֻלָם הַשַּׁעַר מֵהַבַּיִת קָנֶה אֶחָד׃

vêhatá qanéh ejád órej vêqanéh ejad rójav, uvéin hataím jamésh amót; vêsáf hásha'ar meétzel ulám hashá'ar méhabáit qanéh ejád.

Cada celda tenía una caña de largo por una caña de ancho. Entre las celdas había una separación de 5 codos, y el umbral de la puerta que daba al vestíbulo, por el lado interior de la puerta, medía una caña.
(8)

וַיָּמָד אֶת־אֻלָם הַשַּׁעַר מֵהַבַּיִת קָנֶה אֶחָד׃

vaiámod et-ulám hashá'ar méhabáit qanéh ejád.

Asimismo, midió el vestíbulo de la puerta,
(9)

וַיָּמָד אֶת־אֻלָם הַשַּׁעַר שְׁמֹנֶה אַמּוֹת וְאֵילָו שְׁתַּיִם אַמּוֹת וְאֻלָם
הַשַּׁעַר מֵהַבָּיִת׃

vaiámod et-ulám hashá'ar shêmoném amót, vêeiláv shêtáim amót; vêulám hashá'ar méhabáit.

el cual tenía 8 codos, y sus pilastras tenían 2 codos cada una. El vestíbulo de la puerta estaba hacia adentro.
(10)

וְתָאֵי הַשַּׁעַר קֵדְמָה הַקָּדִים שְׁלֹשָׁה מִפֹּה וּשְׁלֹשָׁה מִפֹּה מִדָּה אַחַת
לִשְׁלָשְׁתָּם וּמִדָּה אַחַת לָאֵילִם מִפֹּה וּמִפֹּו׃

vêtaéi hashá'ar dérej haqadím shêlosháh mipoh ushlosháh mipóh, midáh aját lishlashtám; umidáh aját láeilím mipóh umipó.

Las celdas de la puerta que daba al oriente eran tres en un lado, y tres en el otro lado, todas de la misma medida. También tenían la misma medida las pilastras de cada lado.
(11)

וַיָּמָד אֶת־רֹחַב פֶּתַח־הַשַּׁעַר עֶשֶׂר אַמּוֹת אֹרֶךְ הַשַּׁעַר שְׁלֹושׁ
עֶשְׂרֵה אַמּוֹת׃

vaiámod et-rójav pétaj-hashá'ar 'éser amót; órej hashá'ar, shêlósh 'esréh amót.

Midió el ancho de la entrada de la puerta, el cual era de 10 codos. El largo del umbral era de 13 codos.
(12)

וּגְבֻ֤ול לִפְנֵי֙ הַתָּאֹ֣ות אַמָּ֔ה אֶחָ֖ת וְאַמָּ֣ה־אַחַ֑ת גְּבֻ֣ול מִפֶּ֗ה וְהַתָּ֛א שֵׁ֥שׁ־אַמֹּ֖ות מִפֹּ֑ו וְשֵׁ֥שׁ אַמֹּ֖ות מִפֹּֽו׃

ugvúl lifnéi hataot amáh eját, vêamah-aját gêvúl mipóh; vêhatá shesh-amót mipó, vêshésh amót mipó.

El espacio delante de las celdas era de un codo a un lado, y de un codo al otro lado. Cada celda tenía 6 codos por un lado y 6 codos por el otro lado.
(13)

וַיָּ֣מָד אֶת־הַשַּׁ֗עַר מִגַּג֙ הַתָּ֣א לְגַגֹּ֔ו רֹ֖חַב עֶשְׂרִ֣ים וְחָמֵ֑שׁ אַמֹּ֥ות פֶּ֖תַח נֶ֥גֶד פָּֽתַח׃

vaiámod et-hashá'ar migág hata lêgagó, rójav 'esrím vêjamésh amót; pétaj néged pátaj.

Midió en la puerta desde el fondo de una celda hasta el fondo de la celda opuesta: 25 codos. Una entrada estaba frente a la otra.
(14)

וַיַּ֣עַשׂ אֶת־אֵילִ֔ים שִׁשִּׁ֖ים אַמָּ֑ה וְאֶל־אֵ֣יל ׀ הֶחָצֵ֣ר הַשַּׁ֔עַר סָבִ֖יב סָבִֽיב׃

vaiá'as et-eilím shishím amáh; vêel-eil héjatzér, hashá'ar savív | savív.

También midió las pilastras, las cuales tenían 60 codos. El atrio junto a la puerta también tenía pilastras alrededor.
(15)

וְעַ֗ל פְּנֵי֙ הַשַּׁ֣עַר היאתון (הָאִיתוֹן) עַל־לִפְנֵ֖י אֻלָ֣ם הַשַּׁ֑עַר הַפְּנִימִ֖י חֲמִשִּׁ֥ים אַמָּֽה׃

vê'ál pêneí hashá'ar hytvn (háitón), 'al-lifnéi ulám hashá'ar hapênimí; jamishím amáh.

Desde la fachada exterior de la puerta hasta el frente del vestíbulo interior de la puerta había 50 codos.
(16)

וְחַלֹּונֹ֣ות אֲטֻמֹ֗ות אֶל־הַתָּאִים֙ וְאֶל־אֻלֵיהֶ֔מָה לִפְנִימָ֖ה לַשַּׁ֣עַר סָבִ֑יב ׀ סָבִ֣יב וְכֵ֔ן לָאֻלָמֹ֖ות וְחַלֹּונֹ֣ות סָבִ֑יב ׀ סָבִ֣יב לִפְנִימָ֔ה וְאֶל־אַ֖יִל תְּמָרִֽים׃

vêjalonót atumót él-hataím vêel éleihémah lifnímah lashá'ar savív | savív, vêjén laélamót; vêjalonót savív | saviv lifnímah, vêel-áil tímorím.

Había ventanas anchas por dentro y angostas por fuera, que daban hacia las celdas en el interior y alrededor de la puerta. Asimismo, su vestíbulo tenía ventanas alrededor y hacia el interior. Y en cada pilastra había decoraciones de palmeras.
(17)

וַיְבִיאֵנִי אֶל־הֶחָצֵר הַחִיצוֹנָה וְהִנֵּה לְשָׁכוֹת וְרִצְפָּה עָשׂוּי לֶחָצֵר
סָבִיב ׀ סָבִיב שְׁלֹשִׁים לְשָׁכוֹת אֶל־הָרִצְפָה׃

vaiviéni el-héjatzer hajítzonáh, vêhinéh lêshajot vêrítzêfáh, 'asúi léjatzér savív | savív; shêloshím lêshajót el-harítzêfáh.

Luego me llevó al atrio exterior, y he aquí que había cámaras; y el atrio alrededor tenía un enlosado. Alrededor de aquel atrio, y dando hacia el enlosado, había treinta cámaras.
(18)

וְהָרִצְפָה אֶל־כֶּתֶף הַשְּׁעָרִים לְעֻמַּת אֹרֶךְ הַשְּׁעָרִים הָרִצְפָה
הַתַּחְתּוֹנָה׃

vêharítzêfah el-kétef hashê'arím, lê'umát órej hashê'arím; harítzêfáh hatajtonáh.

El enlosado inferior de junto a las puertas correspondía a la longitud de las puertas.
(19)

וַיָּמָד רֹחַב מִלִּפְנֵי ׀ הַשַּׁעַר הַתַּחְתּוֹנָה לִפְנֵי הֶחָצֵר הַפְּנִימִי מִחוּץ
מֵאָה אַמָּה הַקָּדִים וְהַצָּפוֹן׃

vaiámod rójav milifneí hashá'ar hatajtónah lifnéi héjatzér hapênimí mijútz meáh amáh; haqadím vêhatzafón.

Midió el ancho desde el frente de la puerta inferior hasta el frente exterior del atrio interior, y tenía 100 codos. Así como en el norte era en el oriente.
(20)

וְהַשַּׁעַר אֲשֶׁר פָּנָיו דֶּרֶךְ הַצָּפוֹן לֶחָצֵר הַחִיצוֹנָה מָדַד אָרְכּוֹ
וְרָחְבּוֹ׃

vêhashá'ar ashér panav dérej hatzafón, léjatzér hajítzonáh; madád orkó vêrojbó.

Luego midió el largo y el ancho de la puerta que daba al norte del atrio exterior.

(21)
וְתָאָו שְׁלוֹשָׁה מִפֹּה וּשְׁלֹשָׁה מִפֹּו וְאֵילָו וְאֻלַמּוֹ הָיָה כְּמִדַּת הַשַּׁעַר הָרִאשׁוֹן חֲמִשִּׁים אַמָּה אָרְכּוֹ וְרֹחַב חֲמֵשׁ וְעֶשְׂרִים בָּאַמָּה׃
vêtaáv shêlosháh mipó ushlosháh mipó, vêeiláv vêélamav haiáh, kêmidát hashá'ar hárishón; jamishím amah orkó, vêrójav jamésh vê'esrím báamáh.

Tenía tres celdas en un lado y tres en el otro lado. Sus pilastras y su vestíbulo tenían las mismas medidas que la primera puerta: 50 codos de largo por 25 codos de ancho.
(22)
וְחַלּוֹנָו וְאֵילַמּוֹ וְתִימֹרָו כְּמִדַּת הַשַּׁעַר אֲשֶׁר פָּנָיו דֶּרֶךְ הַקָּדִים וּבְמַעֲלוֹת שֶׁבַע יַעֲלוּ־בוֹ וְאֵילַמָּו לִפְנֵיהֶם׃
vêjalonáv vêéilamav vêtímoráv, kêmidát hashá'ar, ashér panáv dérej haqadím; uvmá'alót shéva' iá'alu-vó, vêéilamáv lifneihém.

Sus ventanas, sus vestíbulos y sus decoraciones de palmeras eran de las mismas dimensiones que las de la puerta que daba al oriente. Se subía a ella por siete gradas, delante de las cuales estaba el vestíbulo.
(23)
וְשַׁעַר לֶחָצֵר הַפְּנִימִי נֶגֶד הַשַּׁעַר לַצָּפוֹן וְלַקֶּדֶם וַיָּמָד מִשַּׁעַר אֶל־שַׁעַר מֵאָה אַמָּה׃
vêshá'ar léjatzér hapênimí, néged hashá'ar, latzafón vêlaqadím; vaiámod mishá'ar el-shá'ar meáh amáh.

En frente de la puerta del norte, así como de la del este, había una puerta que daba al atrio interior. Él midió de puerta a puerta, y había 100 codos.
(24)
וַיּוֹלִכֵנִי דֶּרֶךְ הַדָּרוֹם וְהִנֵּה־שַׁעַר דֶּרֶךְ הַדָּרוֹם וּמָדַד אֵילוֹ וְאֵילַמָּו כַּמִּדּוֹת הָאֵלֶּה׃
vaiólijéni dérej hadaróm, vêhineh-shá'ar dérej hadaróm; umadád eilav vêéilamáv, kamidót haéleh.

Luego me condujo hacia el sur, y he aquí que había otra puerta que daba al sur. Midió sus pilastras y sus vestíbulos; eran como aquellas medidas.
(25)
וְחַלּוֹנִים לוֹ וּלְאֵילַמּוֹ סָבִיב ׀ סְבִיב כְּהַחַלֹּנוֹת הָאֵלֶּה חֲמִשִּׁים אַמָּה אֹרֶךְ וְרֹחַב חֲמֵשׁ וְעֶשְׂרִים אַמָּה׃

vêjaloním ló uléilamav savív | savív, kêhájalonót haéleh; jamishím amah órej, vêrójav jamésh vê'esrím amáh.

La puerta y los vestíbulos tenían ventanas alrededor, así como aquellas ventanas. Tenía 50 codos de largo por 25 codos de ancho.
(26)

וּמַעֲלוֹת שִׁבְעָה עֲלוֹתָו וְאֻלָמֹו לִפְנֵיהֶם וְתִמֹרִים לֹו אֶחָד מִפֹּה וְאֶחָד מִפֹּה אֶל־אֵילָו׃

umá'alót shiv'ah 'ólotáv, vêélamáv lifneihém; vêtímorím ló ejád mipó vêejád mipó el-eiláv.

Se subía a ella por siete gradas, delante de las cuales estaba el vestíbulo. Tenía decoraciones de palmeras sobre sus pilastras, tanto en un lado como en el otro lado.
(27)

וְשַׁעַר לֶחָצֵר הַפְּנִימִי דֶּרֶךְ הַדָּרֹום וַיָּמָד מִשַּׁעַר אֶל־הַשַּׁעַר דֶּרֶךְ הַדָּרֹום מֵאָה אַמֹּות׃

vêshá'ar léjatzér hapênimí dérej hadaróm; vaiámod mishá'ar el-hashá'ar dérej hadaróm meáh amót.

También había en el atrio interior una puerta que daba al sur. Midió de puerta a puerta, hacia el sur, y había 100 codos.
(28)

וַיְבִיאֵנִי אֶל־חָצֵר הַפְּנִימִי בְּשַׁעַר הַדָּרֹום וַיָּמָד אֶת־הַשַּׁעַר הַדָּרֹום כַּמִּדֹּות הָאֵלֶּה׃

vaiviéni el-jatzér hapênimí bêshá'ar hadaróm; vaiámad et-hashá'ar hadaróm, kamidót haéleh.

Luego me llevó por la puerta del sur al atrio interior, y midió la puerta del sur; eran como aquellas medidas.
(29)

וְתָאֶו וְאֵילָו וְאֻלָמֹו כַּמִּדֹּות הָאֵלֶּה וְחַלֹונֹות לֹו וּלְאֻלָמָו סָבִיב ׀ סָבִיב חֲמִשִּׁים אַמָּה אֹרֶךְ וְרֹחַב עֶשְׂרִים וַחֲמֵשׁ אַמֹּות׃

vêtaáv vêeiláv vêélamav kamidót haéleh, vêjalonót ló ulélamáv savív | savív; jamishím amah órej, vêrójav 'esrím vêjamésh amót.

Sus celdas, sus pilastras y sus vestíbulos tenían aquellas mismas medidas. La puerta y los vestíbulos tenían ventanas alrededor. Tenía 50 codos de largo por 25 codos de ancho.

(30)
וְאֻלַמּוֹת סָבִיב ׀ סָבִיב אׇרֶךְ חָמֵשׁ וְעֶשְׂרִים אַמָּה וְרֹחַב חָמֵשׁ אַמּוֹת׃
vêélamót savív | savív; órej jamésh vê'esrim amáh, vêrójav jamésh amót.

Alrededor había vestíbulos de 25 codos de largo y 5 codos de ancho.
(31)
וְאֻלַמּוֹ אֶל־חָצֵר הַחִצוֹנָה וְתִמֹרִים אֶל־אֵילָו וּמַעֲלוֹת שְׁמוֹנֶה מַעֲלָו׃
vêélamáv el-jatzer hajítzonáh, vêtímorím el-eiláv; umá'alót shêmoném má'aláv.

Sus vestíbulos daban al atrio exterior, y tenían decoraciones de palmeras sobre sus pilastras. Y ocho gradas daban acceso a ellos.
(32)
וַיְבִיאֵנִי אֶל־הֶחָצֵר הַפְּנִימִי דֶּרֶךְ הַקָּדִים וַיָּמָד אֶת־הַשַּׁעַר כַּמִּדּוֹת הָאֵלֶּה׃
vaiviéni el-héjatzér hapênimí dérej haqadím; vaiámod et-hashá'ar, kamidót haéleh.

Luego me llevó al lado oriental, al atrio interior, y midió la puerta; era como aquellas medidas.
(33)
וְתָאָו וְאֵלָו וְאֻלַמּוֹ כַּמִּדּוֹת הָאֵלֶּה וְחַלּוֹנוֹת לוֹ וּלְאֻלַמָּו סָבִיב ׀ סָבִיב אׇרֶךְ חֲמִשִּׁים אַמָּה וְרֹחַב חָמֵשׁ וְעֶשְׂרִים אַמָּה׃
vêtaáv vêeláv vêélamav kamidót haéleh, vêjalonót ló ulélamáv savív | savív; órej jamishím amáh, vêrójav jamésh vê'esrím amáh.

Sus celdas, sus pilastras y sus vestíbulos tenían aquellas mismas medidas. La puerta y los vestíbulos tenían ventanas alrededor. Tenía 50 codos de largo y 25 codos de ancho.
(34)
וְאֻלַמָּו לֶחָצֵר הַחִיצוֹנָה וְתִמֹרִים אֶל־אֵלָו מִפֹּו וּמִפֹּו וּשְׁמֹנֶה מַעֲלוֹת מַעֲלָו׃
vêélamáv léjatzer hajítzonáh, vêtímorím el-eláv mipó umipó; ushmoném má'alót má'aláv.

Sus vestíbulos daban al atrio exterior, y en ambos lados tenían decoraciones de palmeras sobre sus pilastras. Y ocho gradas daban acceso a ellos.

(35)
וַיְבִיאֵנִי אֶל־שַׁעַר הַצָּפוֹן וּמָדַד כַּמִּדּוֹת הָאֵלֶּה׃
vaiviéni el-shá'ar hatzafón; umadád kamidót haéleh.

Luego me llevó a la puerta del norte y midió, conforme a aquellas mismas medidas,
(36)
תָּאֹו אֵלָו וְאֵלַמָּו וְחַלּוֹנוֹת לֹו סָבִיב ׀ סָבִיב אֹרֶךְ חֲמִשִּׁים אַמָּה וְרֹחַב חָמֵשׁ וְעֶשְׂרִים אַמָּה׃
taav eláv vêélamáv, vêjalonót ló savív | savív; órej jamishím amáh, vêrójav jamésh vê'esrím amáh.

sus celdas, sus pilastras y sus vestíbulos. La puerta tenía ventanas alrededor. Tenía 50 codos de largo y 25 codos de ancho.
(37)
וְאֵילָו לֶחָצֵר הַחִיצוֹנָה וְתִמֹרִים אֶל־אֵילָו מִפֹּו וּמִפֹּו וּשְׁמֹנֶה מַעֲלוֹת מַעֲלָו׃
vêeiláv léjatzer hajítzonáh, vêtímorím el-eiláv mipó umipó; ushmonéh má'alót má'aláv.

Sus vestíbulos daban al atrio exterior, y en ambos lados tenían decoraciones de palmeras sobre sus pilastras. Y ocho gradas daban acceso a ellos.
(38)
וְלִשְׁכָּה וּפִתְחָהּ בְּאֵילֵי הַשְּׁעָרִים שָׁם יָדִיחוּ אֶת־הָעֹלָה׃
vêlishkáh ufitjáh, bêeilím hashê'arím; shám iadíju et-há'oláh.

Había una cámara cuya entrada daba al vestíbulo de la puerta. Allí lavaban el holocausto.
(39)
וּבְאֻלָם הַשַּׁעַר שְׁנַיִם שֻׁלְחָנוֹת מִפֹּו וּשְׁנַיִם שֻׁלְחָנוֹת מִפֹּה לִשְׁחֹוט אֲלֵיהֶם הָעוֹלָה וְהַחַטָּאת וְהָאָשָׁם׃
uvulám hashá'ar shênáim shuljanot mipó, ushnáim shuljanót mipóh; lishjót aleihem há'oláh, vêhájatát vêháashám.

En el vestíbulo de la puerta había dos mesas en un lado y otras dos en el otro lado, para degollar sobre ellas el holocausto, la víctima por el pecado y la víctima por la culpa.

(40)
וְאֶל־הַכָּתֵף מְחוּצָה לָעוֹלֶה לְפֶתַח הַשַּׁעַר הַצָּפוֹנָה שְׁנַיִם שֻׁלְחָנוֹת
וְאֶל־הַכָּתֵף הָאַחֶרֶת אֲשֶׁר לְאֻלָם הַשַּׁעַר שְׁנַיִם שֻׁלְחָנוֹת׃
vêel-hakatéf mijútzah lá'oleh lêfétaj hashá'ar hatzafónah, shênáim shuljanót; vêel-hakatéf háajéret asher lêulám hashá'ar, shênáim shuljanót.

En el lado de fuera, conforme uno sube a la entrada de la puerta del norte, había dos mesas; y al otro lado, que daba a la entrada de la puerta, había otras dos mesas.
(41)
אַרְבָּעָה שֻׁלְחָנוֹת מִפֹּה וְאַרְבָּעָה שֻׁלְחָנוֹת מִפֹּה לְכֶתֶף הַשָּׁעַר
שְׁמוֹנָה שֻׁלְחָנוֹת אֲלֵיהֶם יִשְׁחָטוּ׃
arba'áh shuljanót mipóh vêarba'áh shuljanót mipóh lêjétef hashá'ar; shêmonáh shuljanót aleihém ishjátu.

Había cuatro mesas en un lado y cuatro en el otro, es decir, al lado de la puerta había ocho mesas sobre las cuales degollaban las víctimas.
(42)
וְאַרְבָּעָה שֻׁלְחָנוֹת לָעוֹלָה אַבְנֵי גָזִית אׇרְכׇּהּ אַמָּה אַחַת וָחֵצִי וְרׇחַב
אַמָּה אַחַת וָחֵצִי וְגׇבַהּ אַמָּה אֶחָת אֲלֵיהֶם וַיַּנִּיחוּ אֶת־הַכֵּלִים אֲשֶׁר
יִשְׁחֲטוּ אֶת־הָעוֹלָה בָּם וְהַזָּבַח׃
vêarba'ah shuljanót lá'oláh avnéi gazít orej amáh aját vajétzí vêrójav amáh ajat vajétzi, vêgóvaḥ amáh eját; aleihém vêianíju et-hakelim ashér ishjatú et-há'oláh bám vêhazávaj.

Las cuatro mesas para el holocausto eran de piedra labrada, de un codo y medio de largo y un codo y medio de ancho y un codo de alto. Sobre ellas colocaban los instrumentos con que degollaban las víctimas del holocausto y del sacrificio.
(43)
וְהַשְׂפָתַיִם טֶפַח אֶחָד מְוּכָנִים בַּבַּיִת סָבִיב ׀ סָבִיב וְאֶל־הַשֻּׁלְחָנוֹת
בְּשַׂר הַקָּרְבָּן׃
vêháshêfatáim tófaj ejád mújaním babáit savív | savív; vêel-hashuljanót bêsár haqorêván.

Los rebordes, de un palmo menor, estaban fijos alrededor de la cámara, y la carne de las ofrendas estaba sobre las mesas.

(44)
וּמִחוּצָה לַשַּׁעַר הַפְּנִימִי לְשָׁכוֹת שָׁרִים בֶּחָצֵר הַפְּנִימִי אֲשֶׁר אֵל־
כֶּתֶף שַׁעַר הַצָּפוֹן וּפְנֵיהֶם דֶּרֶךְ הַדָּרוֹם אֶחָד אֶל־כֶּתֶף שַׁעַר
הַקָּדִים פְּנֵי דֶּרֶךְ הַצָּפֹן׃
umijutzah lashá'ar hapênimí líshêjót sharím béjatzér hapênimí ashér el-kétef shá'ar hatzafón, ufneihém dérej hadaróm; ejád el-kétef shá'ar haqadím, pênéi dérej hatzafón.

Por fuera de la puerta interior, en el atrio interior, había dos cámaras para los cantores. Una de ellas estaba al lado de la puerta del norte, y su fachada daba al sur. La otra estaba al lado de la puerta del sur, y su fachada daba al norte.
(45)
וַיְדַבֵּר אֵלַי זֹה הַלִּשְׁכָּה אֲשֶׁר פָּנֶיהָ דֶּרֶךְ הַדָּרוֹם לַכֹּהֲנִים שֹׁמְרֵי
מִשְׁמֶרֶת הַבָּיִת׃
vaidabér elái; zóh halishkáh ashér panéihá dérej hadaróm, lakóhaním, shómêréi mishméret habáit.

Y me dijo: 'Esta cámara que da al sur es de los sacerdotes que están a cargo del templo.
(46)
וְהַלִּשְׁכָּה אֲשֶׁר פָּנֶיהָ דֶּרֶךְ הַצָּפוֹן לַכֹּהֲנִים שֹׁמְרֵי מִשְׁמֶרֶת הַמִּזְבֵּחַ
הֵמָּה בְּנֵי־צָדוֹק הַקְּרֵבִים מִבְּנֵי־לֵוִי אֶל־יְהוָה לְשָׁרְתוֹ ׃
vêhalishkáh ashér panéihá dérej hatzafón, lakóhaním, shómêréi mishméret hamizbéja; hémah vênéi-tzadóq haqêrevím mibênéi-leví el-Adonai lêshárêtó .

Y la cámara que da al norte es de los sacerdotes que están a cargo del altar. Estos últimos son los hijos de Tzadoc [Sadoc], quienes han sido acercados al Eterno de entre los hijos de Leví, para servirle.'
(47)
וַיָּמָד אֶת־הֶחָצֵר אֹרֶךְ | מֵאָה אַמָּה וְרֹחַב מֵאָה אַמָּה מְרֻבָּעַת
וְהַמִּזְבֵּחַ לִפְנֵי הַבָּיִת׃
vaiámod et-héjatzér órej | meáh amáh vêrójav meáh amáh mêrubá'at; vêhamizbéaj lifnéi habáit.

Luego midió el atrio, que era un cuadrado de 100 codos de largo y 100 codos de ancho. Delante del santuario estaba el altar.
(48)
וַיְבִאֵנִי אֶל־אֻלָם הַבַּיִת וַיָּמָד אֵל אֻלָּם חָמֵשׁ אַמּוֹת מִפֹּה וְחָמֵשׁ
אַמּוֹת מִפֹּה וְרֹחַב הַשַּׁעַר שָׁלֹשׁ אַמּוֹת מִפֹּו וְשָׁלֹשׁ אַמּוֹת מִפֹּו׃

vaiviení el-ulám habait vaiámad él ulám, jamésh amot mipóh, vêjamésh amót mipóh; vêrójav hashá'ar, shalósh amot mipó, vêshalósh amót mipó.

Luego me llevó al vestíbulo del templo y midió cada pilastra del vestíbulo, 5 codos de un lado y 5 codos del otro lado. El ancho de la puerta era de 3 codos de un lado y de 3 codos del otro lado.
(49)

אֹרֶךְ הָאֻלָּם עֶשְׂרִים אַמָּה וְרֹחַב עַשְׁתֵּי עֶשְׂרֵה אַמָּה וּבְמַעֲלוֹת
אֲשֶׁר יַעֲלוּ אֹתָיו וְעַמֻּדִים אֶל־הָאֵילִים אֶחָד מִפֹּה וְאֶחָד מִפֹּה׃

órej háulám 'esrím amáh vêrójav 'ashtéi 'esréh amáh, uváma'alót, ashér iá'alú eláv; vê'amudim el-háeilím, ejád mipóh vêejád mipóh.

El largo del vestíbulo era de 20 codos, y el ancho de 11 codos. Junto a las gradas por las cuales se subía al vestíbulo, había columnas junto a las pilastras, una de un lado y otra del otro lado.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 41

(1)

וַיְבִיאֵנִי אֶל־הַהֵיכָל וַיָּמָד אֶת־הָאֵילִים שֵׁשׁ־אַמּוֹת רֹחַב מִפֹּו
וְשֵׁשׁ־אַמּוֹת־רֹחַב מִפֹּו רֹחַב הָאֹהֶל׃

vaiviéni el-háheijál; vaiámod et-háeilím shesh-amót rójav mipó vêshesh-amót-rójav mipó rójav haóhel.

Luego me introdujo en el lugar santo y midió las pilastras, que tenían 6 codos de ancho de un lado y 6 codos del otro lado. Tal era el ancho de las pilastras.
(2)

וְרֹחַב הַפֶּתַח עֶשֶׂר אַמּוֹת וְכִתְפוֹת הַפֶּתַח חָמֵשׁ אַמּוֹת מִפֹּו וְחָמֵשׁ
אַמּוֹת מִפֹּו וַיָּמָד אָרְכּוֹ אַרְבָּעִים אַמָּה וְרֹחַב עֶשְׂרִים אַמָּה׃

vêrójav hapetaj 'éser amot vêjitfót hapétaj, jamésh amot mipó, vêjamésh amót mipó; vaiámod orkó arba'ím amáh, vêrójav 'esrím amáh.

El ancho de la entrada era de 10 codos; y los lados de la puerta, de 5 codos de un lado y de 5 codos del otro. Midió su largo que era de 40 codos y su ancho de 20 codos.
(3)

וּבָא לִפְנִימָה וַיָּמָד אֵיל־הַפֶּתַח שְׁתַּיִם אַמּוֹת וְהַפֶּתַח שֵׁשׁ אַמּוֹת
וְרֹחַב הַפֶּתַח שֶׁבַע אַמּוֹת׃

uvá lifnímah, vaiámod éil-hapétaj shêtáim amót; vêhapétaj shésh amót, vêrójav hapétaj shéva' amót.

Luego fue al interior y midió cada pilastra de la entrada, las cuales tenían 2 codos. La entrada era de 6 codos, y los lados de la entrada eran de 7 codos.
(4)
וַיָּמָד אֶת־אָרְכּוֹ עֶשְׂרִים אַמָּה וְרֹחַב עֶשְׂרִים אַמָּה אֶל־פְּנֵי הַהֵיכָל
וַיֹּאמֶר אֵלַי זֶה קֹדֶשׁ הַקָּדָשִׁים׃

vaiámod et-orêkó 'esrím amáh vêrójav 'esrím amáh el-pênéi háheijál; vaiómer eláy, zéh qódesh haqodashím.

Midió también su largo, de 20 codos, y su ancho, de 20 codos, hacia el lado del lugar santo. Entonces me dijo: 'Éste es el lugar santísimo.'
(5)
וַיָּמָד קִיר־הַבַּיִת שֵׁשׁ אַמּוֹת וְרֹחַב הַצֶּלָע אַרְבַּע אַמּוֹת סָבִיב ׀
סָבִיב לַבַּיִת סָבִיב׃

vaiámod qír-habáit shésh amót; vêrójav hatzela' arbá' amót savív | savív labáit savív.

Después midió la pared del templo, la cual tenía 6 codos de espesor. El ancho de los cuartos laterales alrededor del templo era de 4 codos.
(6)
וְהַצְּלָעוֹת צֶלַע אֶל־צֶלַע שָׁלוֹשׁ וּשְׁלֹשִׁים פְּעָמִים וּבָאוֹת בַּקִּיר
אֲשֶׁר־לַבַּיִת לַצְּלָעוֹת סָבִיב ׀ סָבִיב לִהְיוֹת אֲחוּזִים וְלֹא־יִהְיוּ
אֲחוּזִים בְּקִיר הַבָּיִת ׃

vêhatzêla'ot tzelá' el-tzelá' shalósh ushloshím pê'amím úvaot baqír asher-labáit latzêla'ót savív | savív líhêíot ajuzím; vêló-ihíu ajuzím bêqír habáit .

Los cuartos eran treinta y estaban dispuestos cuarto sobre cuarto en tres niveles. Había salientes en cada pared alrededor del templo, sobre los cuales se apoyaban los cuartos, sin que éstos se apoyaran en la pared misma del edificio.
(7)
וְרָחְבָּה וְנָסְבָה לְמַעְלָה לְמַעְלָה לַצְּלָעוֹת כִּי מוּסַב־הַבַּיִת לְמַעְלָה
לְמַעְלָה סָבִיב ׀ סָבִיב לַבַּיִת עַל־כֵּן רָחַב־לַבַּיִת לְמָעְלָה וְכֵן
הַתַּחְתּוֹנָה יַעֲלֶה עַל־הָעֶלְיוֹנָה לַתִּיכוֹנָה׃

vêrajaváh vênosvah lêmá'lah lêmá'lah latzêla'ót kí músav-hábait lêmá'lah lêmá'lah savív | saviv labáit, 'al-kén rójav-labáit lêmá'lah; vêjén hatajtonáh iá'aléh 'al-há'elionáh latíjonáh.

A medida que se subía, la galería superior era más amplia, porque arriba había mayor espacio debido al angostamiento de la pared del edificio. De la galería inferior se subía a la superior por la intermedia.

(8)
וְרָאִיתִי לַבַּיִת גֹּבַהּ סָבִיב ׀ סָבִיב מיסדות (מוּסְדוֹת) הַצְּלָעוֹת מְלוֹ הַקָּנֶה שֵׁשׁ אַמּוֹת אֲצִילָה׃
vêraíti labáit góvaĥ savív | savív; MISDVT (músdót) hatzêla'ot mêló haqanéh, shésh amót atzílah.

Miré la elevación alrededor de todo el templo: Los cimientos de los cuartos laterales eran de una caña entera de 6 codos de largo.
(9)
רֹחַב הַקִּיר אֲשֶׁר־לַצֶּלַע אֶל־הַחוּץ חָמֵשׁ אַמּוֹת וַאֲשֶׁר מֻנָּח בֵּית צְלָעוֹת אֲשֶׁר לַבָּיִת׃
rójav haqír ásher-latzelá' el-hajútz jamésh amót; váashér munáj, béit tzêla'ót ashér labáit.

El espesor de la pared exterior de los cuartos era de 5 codos, y quedaba un espacio libre entre los cuartos del templo.
(10)
וּבֵין הַלְּשָׁכוֹת רֹחַב עֶשְׂרִים אַמָּה סָבִיב לַבַּיִת סָבִיב ׀ סָבִיב׃
uvéin halêshajót rójav 'esrím amáh savív labáit savív | savív.

Entre las cámaras había un espacio de 20 codos por todos los lados alrededor del templo.
(11)
וּפֶתַח הַצֶּלַע לַמֻּנָּח פֶּתַח אֶחָד דֶּרֶךְ הַצָּפוֹן וּפֶתַח אֶחָד לַדָּרוֹם וְרֹחַב מְקוֹם הַמֻּנָּח חָמֵשׁ אַמּוֹת סָבִיב ׀ סָבִיב׃
ufétaj hatzela' lamunáj, pétaj ejad dérej hatzafón, ufétaj ejád ladaróm; vêrójav mêqóm hamunáj, jamésh amót savív | savív.

Los cuartos tenían dos entradas al espacio libre, situadas una al norte y otra al sur. El ancho del espacio que quedaba era de 5 codos, alrededor de todo.
(12)
וְהַבִּנְיָן אֲשֶׁר אֶל־פְּנֵי הַגִּזְרָה פְּאַת דֶּרֶךְ־הַיָּם רֹחַב שִׁבְעִים אַמָּה וְקִיר הַבִּנְיָן חָמֵשׁ־אַמּוֹת רֹחַב סָבִיב ׀ סָבִיב וְאָרְכּוֹ תִּשְׁעִים אַמָּה׃
vêhabinián asher el-pênéi hagizráh pêát dérej-haiám rójav shiv'ím amáh, vêqír habinián jámesh-amót rójav savív | savív; vêorkó tish'ím amáh .

El edificio que estaba al frente del área reservada en el lado occidental tenía 70 codos, y la pared de alrededor del edificio tenía 5 codos de espesor y 90 codos de largo.
(13)
וּמָדַד אֶת־הַבַּיִת אֹרֶךְ מֵאָה אַמָּה וְהַגִּזְרָה וְהַבִּנְיָהּ וְקִירוֹתֶיהָ אֹרֶךְ מֵאָה אַמָּה:
umadád et-habáit, órej meáh amáh; vêhagizráh vêhabiniah vêqírotéiha, órej meáh amáh.

Midió el templo, y tenía 100 codos de largo. El área reservada y el edificio tenían paredes de 100 codos de largo.
(14)
וְרֹחַב פְּנֵי הַבַּיִת וְהַגִּזְרָה לַקָּדִים מֵאָה אַמָּה:
vêrojav pênéi habáit vêhagizráh laqadím meáh amáh.

El ancho de la fachada del templo y del área reservada era de 100 codos.
(15)
וּמָדַד אֹרֶךְ־הַבִּנְיָן אֶל־פְּנֵי הַגִּזְרָה אֲשֶׁר עַל־אַחֹרֶיהָ וְאֶת־אֻקָּיהָ מִפֹּה וּמִפֹּה מֵאָה אַמָּה וְהֵהֵיכָל הַפְּנִימִי וְאֻלַמֵּי הֶחָצֵר (וְאַתִּיקֶיהָ):
umadád órej-hábinion el-pênéi hagizráh ashér 'al-ájaréiha VTVQIH (vêatiqéiha) mipó umipó meáh amáh; vêháheijal hapênimí, vêúlaméi héjatzér.

Midió el largo del edificio que estaba delante del área reservada que había detrás del templo y sus pasillos, tanto a un lado como al otro, y era de 100 codos. También midió la sala interior y el vestíbulo exterior.
(16)
הַסִּפִּים וְהַחַלּוֹנִים הֲאֲטֻמוֹת וְהָאַתִּיקִים ׀ סָבִיב לִשְׁלָשְׁתָּם נֶגֶד הַסַּף שְׁתִּיחַ עֵץ סָבִיב ׀ סָבִיב וְהָאָרֶץ עַד־הַחַלּוֹנוֹת וְהַחַלֹּנוֹת מְכֻסּוֹת:
hasipím vêhájaloním háatumot vêháatiqím | saviv lishlashtám, néged hasáf sêjíf 'étz savív | savív; vêhaáretz 'ad-hájalonót, vêhájalonót mêjusót.

Los umbrales, las ventanas anchas por dentro y angostas por fuera, y los pasillos alrededor de los tres pisos, frente al umbral, todo alrededor estaba recubierto con madera desde el suelo hasta las ventanas. También las ventanas estaban recubiertas,
(17)
עַל־מֵעַל הַפֶּתַח וְעַד־הַבַּיִת הַפְּנִימִי וְלַחוּץ וְאֶל־כָּל־הַקִּיר סָבִיב ׀ סָבִיב בַּפְּנִימִי וּבַחִיצוֹן מִדּוֹת:

'al-me'ál hapétaj vê'ad-habait hapênimí vêlajútz vêel-kol-haqír savív | savív bapênimí uvajitzón midót.

encima de la entrada y hasta el lugar santísimo. Toda la pared alrededor, tanto por dentro como por fuera, según medidas,
(18)

וְעָשׂוּי כְּרוּבִים וְתִמֹרִים וְתִמֹרָה בֵּין־כְּרוּב לִכְרוּב וּשְׁנַיִם פָּנִים לַכְּרוּב׃

vê'asúi kêruvím vêtímorím; vêtímorah bein-kêrúv lijrúv, ushnáim paním lakêrúv.

estaba decorada con querubines y palmeras. Entre querubín y querubín había una palmera. Cada querubín tenía dos caras:
(19)

וּפְנֵי אָדָם אֶל־הַתִּמֹרָה מִפֹּה וּפְנֵי־כְפִיר אֶל־הַתִּמֹרָה מִפֹּה עָשׂוּי אֶל־כָּל־הַבַּיִת סָבִיב ׀ סָבִיב׃

ufnéi adám el-hatímorah mipó, ufnéi-jêfír el-hatímoráh mipó; 'asúi el-kol-habáit savív | savív.

una cara de hombre que miraba hacia un costado de la palmera, y la otra de león que miraba hacia el otro costado de la palmera. Y estaban hechos alrededor de todo el edificio del templo.
(20)

מֵהָאָרֶץ עַד־מֵעַל הַפֶּתַח הַכְּרוּבִים וְהַתִּמֹרִים עֲשׂוּיִם וְקִיר הַהֵיכָל׃

mehaáretz 'ad-me'ál hapétaj, hakêruvím vêhatímorím 'asuím; vêqír háheijál.

Desde el suelo hasta encima de la entrada, y por toda la pared del templo, había grabados de querubines y de palmeras.
(21)

הַהֵיכָל מְזוּזַת רְבֻעָה וּפְנֵי הַקֹּדֶשׁ הַמַּרְאֶה כַּמַּרְאֶה׃

háheijál mêzuzát rêvu'áh; ufnéi haqódesh, hamaréh kamaréh.

Los postes del lugar santo eran cuadrangulares, y el aspecto de los del frente del lugar santísimo era semejante.
(22)

הַמִּזְבֵּחַ עֵץ שָׁלוֹשׁ אַמּוֹת גָּבְהוֹ וְאָרְכּוֹ שְׁתַּיִם־אַמּוֹת וּמִקְצֹעוֹתָיו לוֹ וְאָרְכּוֹ וְקִירֹתָיו עֵץ וַיְדַבֵּר אֵלַי זֶה הַשֻּׁלְחָן אֲשֶׁר לִפְנֵי יְהוָה׃

hamizbéaj 'étz shalosh amót gavóha vêorkó shêtáim-amót umiqtzó'otav ló, vêorkó vêqírotáv 'étz; vaidabér elái, zéh hashulján, ashér lifnéi Adonai .

El altar de madera tenía 3 codos de alto por 2 codos de largo. Tanto sus esquinas, como su base y sus paredes eran de madera. Y me dijo: 'Ésta es la mesa que está delante del Eterno.'
(23)

וּשְׁתַּיִם דְּלָתוֹת לַהֵיכָל וְלַקֹּדֶשׁ׃

ushtáim dêlatót láheijál vêlaqódesh.

El lugar santo y el lugar santísimo tenían dos puertas.
(24)

וּשְׁתַּיִם דְּלָתוֹת לַדְּלָתוֹת שְׁתַּיִם מְסֻבּוֹת דְּלָתוֹת שְׁתַּיִם לְדֶלֶת אֶחָת וּשְׁתֵּי דְלָתוֹת לָאַחֶרֶת׃

ushtáim dêlatót ladêlatót; shêtaim músabót dêlatót, shêtaim lêdélet eját, ushtéi dêlatót láajéret.

En cada puerta había dos hojas que giraban; había dos hojas en una puerta y dos hojas en la otra puerta.
(25)

וְעָשׂוּיָה עֲלֵיהֶן עַל־דַּלְתוֹת הַהֵיכָל כְּרוּבִים וְתִמֹרִים כַּאֲשֶׁר עֲשׂוּיִם לַקִּירוֹת וְעָב עֵץ עַל־פְּנֵי הָאוּלָם מֵהַחוּץ׃

vá'asuiáh aleihén el-daltót háheijal kêruvím vêtímorím, káashér 'asuím laqirót; vê'áv 'étz el-pênéi háulám méhajútz.

En las puertas del lugar santo había grabados de querubines y de palmeras, así como los que estaban grabados en las paredes. Sobre la fachada del pórtico, por el lado exterior, había un alero de madera.
(26)

וַחַלוֹנִים אֲטֻמוֹת וְתִמֹרִים מִפֹּה וּמִפֹּה אֶל־כִּתְפוֹת הָאוּלָם וְצַלְעוֹת הַבַּיִת וְהָעֲבֹתִים׃

vêjaloním atumót vêtímorim mipó umipó, el-kitfót háulám; vêtzal'ót habáit vêhá'ubím.

Había ventanas anchas por dentro y angostas por fuera, y decoraciones de palmeras a uno y otro lado de los costados del vestíbulo, tanto en los cuartos laterales del edificio como en los aleros.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 42

(1)
וַיּוֹצִאֵנִי אֶל־הֶחָצֵר הַחִיצוֹנָה הַדֶּרֶךְ דֶּרֶךְ הַצָּפוֹן וַיְבִאֵנִי אֶל־
הַלִּשְׁכָּה אֲשֶׁר נֶגֶד הַגְּזֵרָה וַאֲשֶׁר־נֶגֶד הַבִּנְיָן אֶל־הַצָּפוֹן׃
vaiótziéni el-héjatzer hajítzonáh, hadérej dérej hatzafón; vaiviéni el-halishkáh ashér néged hagizráh vaashér-néged habinián el-hatzafón.

Luego me sacó fuera al atrio, hacia el norte, y me llevó a la cámara que estaba frente al área reservada, enfrente del edificio, hacia el norte.
(2)
אֶל־פְּנֵי־אׇרֶךְ אַמּוֹת הַמֵּאָה פֶּתַח הַצָּפוֹן וְהָרֹחַב חֲמִשִּׁים אַמּוֹת׃
el-pênei-órej amót hameáh, pétaj hatzafón; vêharójav jamishím amót.

Su largo, en el frente de la puerta del norte, era de 100 codos y su ancho de 50 codos.
(3)
נֶגֶד ׀ הָעֶשְׂרִים אֲשֶׁר לֶחָצֵר הַפְּנִימִי וְנֶגֶד רִצְפָּה אֲשֶׁר לֶחָצֵר
הַחִיצוֹנָה אַתִּיק אֶל־פְּנֵי־אַתִּיק בַּשְּׁלִשִׁים׃
néged há'esrím asher léjatzér hapênimí, vênéged rítzêfáh, ashér léjatzér hajítzonáh; atíq el-pênéi-atíq bashêlishím.

Frente al espacio de 20 codos que había en el atrio interior y frente al enlosado que había en el atrio exterior había unos pasillos, uno frente al otro, en los tres pisos.
(4)
וְלִפְנֵי הַלִּשְׁכוֹת מַהֲלַךְ ׀ עֶשֶׂר אַמּוֹת רֹחַב אֶל־הַפְּנִימִית דֶּרֶךְ אַמָּה
אֶחָת וּפִתְחֵיהֶם לַצָּפוֹן׃
vêlifnéi halêshajót máhalaj 'éser amót rójav el-hapênimít, dérej amáh eját; ufitjeihém latzafón.

Delante de las cámaras, hacia la parte de adentro, había un corredor de 10 codos de ancho y de 100 de largo; y sus puertas daban hacia el norte.
(5)
וְהַלִּשְׁכוֹת הָעֶלְיוֹנֹת קְצֵרוֹת כִּי־יוּכְלוּ אַתִּיקִים מֵהֵנָּה מֵהַתַּחְתּוֹנוֹת
וּמֵהַתִּכוֹנוֹת בִּנְיָן׃
vêhalêshajót há'elionót qêtzurót; kí-iojlú atiqím mehénah méhatajtonót umehatíjonót binián.

Las cámaras de más arriba eran más estrechas, porque los pasillos les restaban espacio, más que a las bajas y a las intermedias del edificio.
(6)

כִּי מְשֻׁלָּשׁוֹת הָיָה וְאֵין לָהֶן עַמּוּדִים כְּעַמּוּדֵי הַחֲצֵרוֹת עַל־כֵּן נֶאֱצַל מֵהַתַּחְתּוֹנוֹת וּמֵהַתִּיכֹנוֹת מֵהָאָרֶץ׃

kí mêshulashot hénah, vêéin lahen 'amudím, kê'amudéi hájatzerót; 'al-kén néetzál méhatajtonót umehatíjonót méhaáretz.

Como estaban dispuestas en tres pisos y no tenían columnas como las columnas de los atrios, por eso eran más angostas que las inferiores y las intermedias.
(7)

וְגָדֵר אֲשֶׁר־לַחוּץ לְעֻמַּת הַלְּשָׁכוֹת דֶּרֶךְ הֶחָצֵר הַחִצוֹנָה אֶל־פְּנֵי הַלְּשָׁכוֹת אָרְכּוֹ חֲמִשִּׁים אַמָּה׃

vêgadér asher-lajutz lê'umát halêshajót, dérej héjatzér hajítzonáh el-pênéi halêshajót; orkó jamishím amáh.

El muro que estaba afuera, enfrente de las cámaras, hacia el atrio exterior y delante de las cámaras, tenía 50 codos de largo.
(8)

כִּי־אֹרֶךְ הַלְּשָׁכוֹת אֲשֶׁר לֶחָצֵר הַחִצוֹנָה חֲמִשִּׁים אַמָּה וְהִנֵּה עַל־פְּנֵי הַהֵיכָל מֵאָה אַמָּה׃

kí-órej halêshajót ashér léjatzér hajítzonáh jamishím amáh; vêhinéh 'al-pênéi háheijál meáh amáh.

Porque el largo de las cámaras del atrio exterior era de 50 codos, y delante de la fachada del templo había 100 codos.
(9)

ומתחתה לשכות (וּמִתַּחַת הַלְּשָׁכוֹת) הָאֵלֶּה המבוא (הַמֵּבִיא) מֵהַקָּדִים בְּבֹאָו לָהֶם מֵהֶחָצֵר הַחִצֹנָה׃

VMTJTH LSJVT (umitájat halêshajót) haéleh; HMVV (hamevi) méhaqadím, bêvoó lahénah, mehéjatzér hajítzonáh.

Y debajo de estas cámaras estaba la entrada del lado oriental, para quien entra desde el atrio exterior.
(10)

בְּרֹחַב ׀ גֶּדֶר הֶחָצֵר דֶּרֶךְ הַקָּדִים אֶל־פְּנֵי הַגִּזְרָה וְאֶל־פְּנֵי הַבִּנְיָן לְשָׁכוֹת׃

bêrójav | géder héjatzér dérej haqadím el-pênéi hagizráh vêel-pênéi habinián lêshajót.

A lo largo del muro del atrio, hacia el sur, frente al área reservada y delante del edificio, también había cámaras.
(11)

וְדֶרֶךְ לִפְנֵיהֶם כְּמַרְאֵה הַלְּשָׁכוֹת אֲשֶׁר דֶּרֶךְ הַצָּפוֹן כְּאָרְכָּן כֵּן רָחְבָּן וְכֹל מוֹצָאֵיהֶן וּכְמִשְׁפְּטֵיהֶן וּכְפִתְחֵיהֶן׃

vêdérej lifneihém, kêmaréh halêshajót asher dérej hatzafón, kêorkán kén rojbán; vêjol motzáeihén, ujmishpêteihén ujfitjeihén.

El corredor que había delante de ellas era semejante al de las cámaras que estaban hacia el norte, tanto su largo como su ancho y todas sus salidas y entradas. Y semejantes a sus entradas
(12)

וּכְפִתְחֵי הַלְּשָׁכוֹת אֲשֶׁר דֶּרֶךְ הַדָּרוֹם פֶּתַח בְּרֹאשׁ דֶּרֶךְ דֶּרֶךְ בִּפְנֵי הַגְּדֵרֶת הֲגִינָה דֶּרֶךְ הַקֶּדֶם בְּבוֹאָן׃

ujfitjéi halêshajót asher dérej hadaróm, pétaj bêrósh dárej; dérej bifneí hagêdéret hagináh, dérej haqadím bêvoán.

eran las entradas de las cámaras que daban al sur. Había una entrada en el comienzo del corredor, frente al muro correspondiente que daba al oriente, para quien entra en ellas.
(13)

וַיֹּאמֶר אֵלַי לְשָׁכוֹת הַצָּפוֹן לְשָׁכוֹת הַדָּרוֹם אֲשֶׁר אֶל־פְּנֵי הַגְּזֵרָה הֵנָּה ׀ לְשָׁכוֹת הַקֹּדֶשׁ אֲשֶׁר יֹאכְלוּ־שָׁם הַכֹּהֲנִים אֲשֶׁר־קְרוֹבִים לַיהוָה קָדְשֵׁי הַקָּדָשִׁים שָׁם יַנִּיחוּ ׀ קָדְשֵׁי הַקָּדָשִׁים וְהַמִּנְחָה וְהַחַטָּאת וְהָאָשָׁם כִּי הַמָּקוֹם קָדֹשׁ ׃

vaiómer elái líshêjót hatzafón líshêjót hadarom ashér el-pênéi hagizrah hénah | líshêjót haqódesh ashér iójêlu-shám hakóhaním asher-qêrovím láAdonai qodshéi haqodashím; shám ianíju | qodshéi haqodashím vêhaminjah vêhájatát vêháashám, kí hamaqóm qadósh .

Me dijo: 'Las cámaras del norte y las del sur, que están frente al área reservada, son las cámaras de las cosas sagradas, en las cuales los sacerdotes que se acercan al Eterno pueden comer de las cosas más sagradas. Allí pondrán las cosas más sagradas–la ofrenda vegetal, el sacrificio por el pecado y el sacrificio por la culpa–; porque el lugar es santo.

(14)
בְּבֹאָם הַכֹּהֲנִים וְלֹא־יֵצְאוּ מֵהַקֹּדֶשׁ אֶל־הֶחָצֵר הַחִיצוֹנָה וְשָׁם
יַנִּיחוּ בִגְדֵיהֶם אֲשֶׁר־יְשָׁרְתוּ בָהֶן כִּי־קֹדֶשׁ הֵנָּה ילבשו (וְלָבְשׁוּ)
בְּגָדִים אֲחֵרִים וְקָרְבוּ אֶל־אֲשֶׁר לָעָם:
bêvoám hakóhaním vêló-ietzú méhaqódesh el-héjatzér hajítzonáh, vêshám ianíju vigdeihém asher-iêshárêtú vahén kí-qódesh hénah; ylvsv (vêlávêshú) bêgadím ajerím, vêqárêvú el-ashér la'ám.

Cuando los sacerdotes entren, no saldrán del santuario al atrio exterior sin antes dejar allí sus vestiduras con que sirven, porque éstas son santas. Se vestirán con otras vestiduras y así se acercarán a los lugares destinados al pueblo.'
(15)
וְכִלָּה אֶת־מִדּוֹת הַבַּיִת הַפְּנִימִי וְהוֹצִיאַנִי דֶּרֶךְ הַשַּׁעַר אֲשֶׁר פָּנָיו
דֶּרֶךְ הַקָּדִים וּמְדָדוֹ סָבִיב ו סָבִיב:
vêjiláh et-midot habáit hapênimí, vêhótziání dérej hashá'ar, ashér panáv dérej haqadím; umdadó savív | savív.

Luego que acabó de tomar las medidas del interior del templo, me sacó por el camino de la puerta que daba al oriente y lo midió en derredor.
(16)
מָדַד רוּחַ הַקָּדִים בְּקָנֵה הַמִּדָּה חֲמֵשׁ־אמות (מֵאוֹת) קָנִים בְּקָנֵה
הַמִּדָּה סָבִיב:
madád rúaj haqadím biqnéh hamidáh; jamesh-MVT (meót) qaním biqnéh hamidáh savív.

Midió el lado oriental con la caña de medir: 500 cañas. Dio la vuelta
(17)
מָדַד רוּחַ הַצָּפוֹן חֲמֵשׁ־מֵאוֹת קָנִים בְּקָנֵה הַמִּדָּה סָבִיב:
madád rúaj hatzafón; jamesh-meót qaním biqnéh hamidáh savív.

y midió el lado norte con la caña de medir: 500 cañas. Dio la vuelta
(18)
אֶת רוּחַ הַדָּרוֹם מָדָד חֲמֵשׁ־מֵאוֹת קָנִים בְּקָנֵה הַמִּדָּה:
ét rúaj hadaróm madád; jamesh-meót qaním biqnéh hamidáh.

y midió el lado sur con la caña de medir: 500 cañas.
(19)
סָבַב אֶל־רוּחַ הַיָּם מָדַד חֲמֵשׁ־מֵאוֹת קָנִים בְּקָנֵה הַמִּדָּה :

saváv el-rúaj haiám; madád jamesh-meót qaním biqnéh hamidáh .

Dio la vuelta hacia el lado occidental y midió con la caña de medir: 500 cañas.
(20)

לְאַרְבַּע רוּחֹות מְדָדֹו חֹומָה לֹו סָבִיב ׀ סָבִיב אָרְךְ חֲמֵשׁ מְאֹות
וְרָחַב חֲמֵשׁ מְאֹות לְהַבְדִּיל בֵּין הַקֹּדֶשׁ לְחֹל׃

lêarbá' rujót mêdadó jómah ló savív | savív, órej jamésh meót, vêrójav jamésh meót; lêhavdíl béin haqódesh lêjól.

Lo midió por los cuatro lados; tenía alrededor un muro de 500 cañas de largo por 500 cañas de ancho, para hacer separación entre lo santo y lo profano.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 43

(1)

וַיֹּולִכֵנִי אֶל־הַשָּׁעַר שַׁעַר אֲשֶׁר פֹּנֶה דֶּרֶךְ הַקָּדִים׃

vaiólijéni el-hashá'ar; shá'ar ashér poném dérej haqadím.

Luego me condujo a la puerta que da al oriente,
(2)

וְהִנֵּה כְבֹוד אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל בָּא מִדֶּרֶךְ הַקָּדִים וְקֹולֹו כְּקֹול מַיִם
רַבִּים וְהָאָרֶץ הֵאִירָה מִכְּבֹדֹו׃

vêhinéh kêvod elohéi Israél, bá midérej haqadím; vêqoló kêqol máim rabím, vêhaáretz heírah mikêvodó.

y he aquí que la gloria del Elohim de Israel venía desde el oriente. Su estruendo era como el estruendo de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria.
(3)

וּכְמַרְאֶה הַמַּרְאֶה אֲשֶׁר רָאִיתִי כַּמַּרְאֶה אֲשֶׁר־רָאִיתִי בְּבֹאִי לְשַׁחֵת
אֶת־הָעִיר וּמַרְאֹות כַּמַּרְאֶה אֲשֶׁר רָאִיתִי אֶל־נְהַר־כְּבָר וָאֶפֹּל
אֶל־פָּנָי׃

ujmaréh hamaréh ashér raíti kamaréh asher-raítí bêvoí lêshajét et-ha'ír, umarót kamaréh ashér raíti el-nêhar-kêvár; váepól el-panái.

La visión que vi era como aquella visión que había visto cuando él vino para destruir la ciudad y como la visión que había visto junto al río Quebar. Y caí postrado sobre mi rostro.

(4)
וּכְבוֹד יְהוָה בָּא אֶל־הַבַּיִת דֶּרֶךְ שַׁעַר אֲשֶׁר פָּנָיו דֶּרֶךְ הַקָּדִים :
ujvód Adonai bá el-habáit; dérej shá'ar, ashér panáv dérej haqadím .

La gloria del Eterno entró en el templo por la puerta que da al oriente.
(5)
וַתִּשָּׂאֵנִי רוּחַ וַתְּבִאֵנִי אֶל־הֶחָצֵר הַפְּנִימִי וְהִנֵּה מָלֵא כְּבוֹד־יְהוָה הַבָּיִת :
vatisaéni rúaj, vatêviéni el-héjatzér hapênimí; vêhinéh malé jêvod-Adonai habáit .

Entonces el espíritu me levantó y me introdujo al atrio interior. Y he aquí que la gloria del Eterno llenó el templo.
(6)
וָאֶשְׁמַע מְדַבֵּר אֵלַי מֵהַבָּיִת וְאִישׁ הָיָה עֹמֵד אֶצְלִי:
váeshmá' midabér elái méhabáit; vêísh haiáh 'oméd etzlí.

Entonces oí a alguien que me hablaba desde el templo, mientras un hombre estaba de pie junto a mí.
(7)
וַיֹּאמֶר אֵלַי בֶּן־אָדָם אֶת־מְקוֹם כִּסְאִי וְאֶת־מְקוֹם כַּפּוֹת רַגְלַי אֲשֶׁר אֶשְׁכָּן־שָׁם בְּתוֹךְ בְּנֵי־יִשְׂרָאֵל לְעוֹלָם וְלֹא יְטַמְּאוּ עוֹד בֵּית־יִשְׂרָאֵל שֵׁם קָדְשִׁי הֵמָּה וּמַלְכֵיהֶם בִּזְנוּתָם וּבְפִגְרֵי מַלְכֵיהֶם בָּמוֹתָם :
vaiómer elái ben-adam et-mêqóm kisí vêet-mêqom kapót raglái, ashér eshkon-shám bêtój bênéi-Israél lê'olám; vêló iêtamêú 'ód béit-Ísrael shém qodshí hémah umaljeihem biznutám, uvfigréi maljeihém bámotám .

Y me dijo: 'Oh persona, éste es el lugar de mi trono, el lugar de las plantas de mis pies, en el cual habitaré en medio de los Hijos de Israel para siempre. Nunca más la casa de Israel, ni ellos ni sus reyes, profanarán mi santo nombre con sus prostituciones ni con los cadáveres de sus reyes, cuando éstos mueran,
(8)
בְּתִתָּם סִפָּם אֶת־סִפִּי וּמְזוּזָתָם אֵצֶל מְזוּזָתִי וְהַקִּיר בֵּינִי וּבֵינֵיהֶם וְטִמְּאוּ | אֶת־שֵׁם קָדְשִׁי בְּתוֹעֲבוֹתָם אֲשֶׁר עָשׂוּ וָאֲכַל אֹתָם בְּאַפִּי:
bêtitám sipám et-sipí umzúzatam étzel mêzúzatí, vêhaqír beiní uvéineihém; vêtimêú | et-shém qodshí bêtó'avotam ashér 'asú, váajál otám bêapí.

poniendo su umbral junto a mi umbral y sus postes junto a mis postes. Pues habiendo tan sólo una pared entre yo y ellos, contaminaron mi santo nombre con las abominaciones que hicieron, por lo cual los consumí en mi furor.
(9)

עַתָּה יַרְחֵקוּ אֶת־זְנוּתָם וּפִגְרֵי מַלְכֵיהֶם מִמֶּנִּי וְשָׁכַנְתִּי בְתוֹכָם לְעוֹלָם : ס

'atáh iêrájaqú et-zênutám ufigréi maljeihém miméni; vêshájantí vêtojám lê'olám .

Ahora, que alejen de mí su prostitución y los cadáveres de sus reyes, y yo habitaré en medio de ellos para siempre.
(10)

אַתָּה בֶן־אָדָם הַגֵּד אֶת־בֵּית־יִשְׂרָאֵל אֶת־הַבַּיִת וְיִכָּלְמוּ מֵעֲוֹנֹתֵיהֶם וּמָדְדוּ אֶת־תָּכְנִית׃

aháh ven-adám hagéd et-béit-israel et-habáit, vêikálêmú me'aonóteihém; umádêdú et-tojênít.

'Y tú, oh persona, declara a los de la casa de Israel lo concerniente al templo, y que tomen nota de las dimensiones de su plano, para que se avergüencen de sus pecados.
(11)

וְאִם־נִכְלְמוּ מִכֹּל אֲשֶׁר־עָשׂוּ צוּרַת הַבַּיִת וּתְכוּנָתוֹ וּמוֹצָאָיו וּמְובָאָיו וְכָל־צוּרֹתָו וְאֵת כָּל־חֻקֹּתָיו וְכָל־צוּרֹתָו וְכָל־תּוֹרֹתָו הוֹדַע אוֹתָם וּכְתֹב לְעֵינֵיהֶם וְיִשְׁמְרוּ אֶת־כָּל־צוּרָתוֹ וְאֶת־כָּל־חֻקֹּתָיו וְעָשׂוּ אוֹתָם׃

vêím-nijlêmú mikól asher-'asú tzurát habáit utjúnató umótzaáv umóvaáv vêjol-tzurotáv vêét kol-juqotav vêjol-tzúrotáv vêjol-tórotav hodá' otám, ujtóv lê'éineihém; vêishmêrú et-kol-tzúrató vêet-kol-juqotáv vê'asú otám.

Y si han sido afrentados por causa de todo lo que han hecho, hazles entender los detalles del templo: su disposición, sus salidas, sus entradas y todos sus detalles. Escribe ante su vista todos sus estatutos, todos sus detalles y todas sus instrucciones, para que guarden todos sus detalles y todos sus estatutos y que los pongan por obra.
(12)

זֹאת תּוֹרַת הַבָּיִת עַל־רֹאשׁ הָהָר כָּל־גְּבֻלּוֹ סָבִיב ׀ סָבִיב קֹדֶשׁ קָדָשִׁים הִנֵּה־זֹאת תּוֹרַת הַבָּיִת׃

zót torát habáit; 'al-rósh háhor kol-gêvuló savív | saviv qódesh qádashím, hineh-zót torát habáit.

Éstas son las instrucciones acerca del templo: Sobre la cumbre del monte, toda el área alrededor será santísima. He aquí, éstas son las instrucciones acerca del templo.
(13)

וְאֵלֶּה מִדּוֹת הַמִּזְבֵּחַ בָּאַמּוֹת אַמָּה אַמָּה וָטֹפַח וְחֵיק הָאַמָּה וְאַמָּה־
רֹחַב וּגְבוּלָהּ אֶל־שְׂפָתָהּ סָבִיב זֶרֶת הָאֶחָד וְזֶה גַּב הַמִּזְבֵּחַ׃

vêéleh midót hamizbéaj báamót, amáh amáh vatófaj; vêjéiq háamáh vêamah-rójav ugvuláh el-sêfatáh saviv zéret háejád, vêzéh gáv hamizbéja.

'Éstas son las medidas del altar en codos [de un codo regular más un palmo menor]. Su base será de un codo de alto y de un codo de ancho. La moldura de su borde alrededor será de un palmo. Así será la base del altar.
(14)

וּמֵחֵיק הָאָרֶץ עַד־הָעַזָרָה הַתַּחְתּוֹנָה שְׁתַּיִם אַמּוֹת וְרֹחַב אַמָּה
אֶחָת וּמֵהָעַזָרָה הַקְּטַנָּה עַד־הָעַזָרָה הַגְּדוֹלָה אַרְבַּע אַמּוֹת וְרֹחַב
הָאַמָּה׃

umejéiq haáretz 'ad-há'azaráh hatajtonah shêtáim amót, vêrójav amáh eját; umehá'azaráh haqêtanáh 'ad-há'azaráh hagêdolah arbá' amót, vêrójav háamáh.

Desde la base sobre el suelo hasta el zócalo inferior tiene 2 codos, y el ancho es de un codo. Desde el zócalo pequeño hasta el zócalo grande hay 4 codos, y el ancho es de un codo.
(15)

וְהָהַרְאֵל אַרְבַּע אַמּוֹת וּמֵהָאַרְאֵיל וּלְמַעְלָה הַקְּרָנוֹת אַרְבָּע׃

vêháharél arbá' amót; umeháariéil ulmá'lah, haqêranót arbá'.

El ara es de 4 codos de alto, y sobre el ara hay cuatro cuernos.
(16)

וְהָאֲרִאֵיל שְׁתֵּים עֶשְׂרֵה אֹרֶךְ בִּשְׁתֵּים עֶשְׂרֵה רֹחַב רָבּוּעַ אֶל
אַרְבַּעַת רִבָעָיו׃

vêháariéil shêtéim 'esreh órej, bishtéim 'esréh rójav; ravú'a él arbá'at rêva'áv.

El ara tiene 12 codos de largo por 12 codos de ancho. Es un cuadrado con los cuatro lados iguales.

(17)
וְהָעֲזָרָה אַרְבַּע עֶשְׂרֵה אַמָּה בְּאַרְבַּע עֶשְׂרֵה רֹחַב אֶל אַרְבַּעַת רְבָעֶיהָ וְהַגְּבוּל סָבִיב אוֹתָהּ חֲצִי הָאַמָּה וְהַחֵיק־לָהּ אַמָּה סָבִיב וּמַעֲלֹתֶהָו פְּנוֹת קָדִים׃
vêhá'azaráh arbá' 'esréh órej bêarbá' 'esreh rójav, él arbá'at rêva'éiha; vêhagêvul savív otáh jatzí háamáh vêhajéiq-láh amah savív, umá'alotéhu pênót qadím.

El zócalo grande es de 14 codos de largo por 14 codos de ancho en sus cuatro lados, y su moldura alrededor es de medio codo. La base es de un codo por todos lados, y sus gradas dan al oriente.'
(18)
וַיֹּאמֶר אֵלַי בֶּן־אָדָם כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה אֵלֶּה חֻקּוֹת הַמִּזְבֵּחַ בְּיוֹם הֵעָשׂוֹתוֹ לְהַעֲלוֹת עָלָיו עוֹלָה וְלִזְרֹק עָלָיו דָּם׃
vaiómer elái ben-adam kóh amar adonái IHVÍH, éleh juqót hamizbéaj, bêíom he'ásotó; lêhá'alót 'alav 'oláh, vêlizróq 'aláv dám .

Luego me dijo: 'Oh persona, así ha dicho el Señor Elohim, éstos son los estatutos del altar para el día en que sea hecho a fin de ofrecer el holocausto sobre él y esparcir sobre él la sangre.
(19)
וְנָתַתָּה אֶל־הַכֹּהֲנִים הַלְוִיִּם אֲשֶׁר הֵם מִזֶּרַע צָדוֹק הַקְּרֹבִים אֵלַי נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה לְשָׁרְתֵנִי פַּר בֶּן־בָּקָר לְחַטָּאת׃
vênátataháh el-hakóhaním halviím ashér hem mizéra' tzadóq haqêrovím elái nêúm adonái IHVÍH lêshárêténi; pár ben-baqár lêjatát .

A los sacerdotes levitas que son de la descendencia de Tzadoc [Sadoc], que se acercan a mí para servirme, darás un novillo para el sacrificio por el pecado.
(20)
וְלָקַחְתָּ מִדָּמוֹ וְנָתַתָּה עַל־אַרְבַּע קַרְנֹתָיו וְאֶל־אַרְבַּע פִּנּוֹת הָעֲזָרָה וְאֶל־הַגְּבוּל סָבִיב וְחִטֵּאתָ אוֹתוֹ וְכִפַּרְתָּהוּ׃
vêláqajtá midamó vênátataháh 'al-arbá' qarnotav vêel-arba' pinót há'azaráh, vêél-hagêvúl savív; vêjitetá otó vêjipartáhu.

Tomarás parte de su sangre y la pondrás sobre los cuatro cuernos del altar, en las cuatro esquinas del zócalo y alrededor de la moldura. Así lo purificarás del pecado y harás expiación por él.
(21)
וְלָקַחְתָּ אֵת הַפָּר הַחַטָּאת וּשְׂרָפוֹ בְּמִפְקַד הַבַּיִת מִחוּץ לַמִּקְדָּשׁ׃

vêláqajtá, ét hapár hájatát; usrafó bêmifqád habáit, mijútz lamiqdásh.

Tomarás luego el novillo para el sacrificio por el pecado y lo quemarás en un lugar destinado para el uso del templo, fuera del santuario.
(22)
וּבַיּוֹם הַשֵּׁנִי תַּקְרִיב שְׂעִיר־עִזִּים תָּמִים לְחַטָּאת וְחִטְּאוּ אֶת־ הַמִּזְבֵּחַ כַּאֲשֶׁר חִטְּאוּ בַּפָּר׃
uvaiom hashení, taqrív sê'ir-'izím tamím lêjatát; vêjitêú et-hamizbéaj, káashér jitêú bapár.

'En el segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto como sacrificio por el pecado, y purificarán del pecado el altar como lo purificaron con el novillo.
(23)
בְּכַלּוֹתְךָ מֵחַטֵּא תַּקְרִיב פַּר בֶּן־בָּקָר תָּמִים וְאַיִל מִן־הַצֹּאן תָּמִים׃
bêjalótjá méjaté; taqriv pár ben-baqár tamím, vêáil min-hatzón tamím.

Cuando acabes de purificarlo, ofrecerás un novillo sin defecto; y del rebaño, un carnero sin defecto.
(24)
וְהִקְרַבְתָּם לִפְנֵי יְהוָה וְהִשְׁלִיכוּ הַכֹּהֲנִים עֲלֵיהֶם מֶלַח וְהֶעֱלוּ אוֹתָם עֹלָה לַיהוָה ׃
vêhiqravtám lifnéi Adonai; vêhishlíju hakóhaním 'aleihem mélaj, vêhé'elú otám 'oláh láAdonai .

Los ofrecerás delante del Eterno. Los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto al Eterno.
(25)
שִׁבְעַת יָמִים תַּעֲשֶׂה שְׂעִיר־חַטָּאת לַיּוֹם וּפַר בֶּן־בָּקָר וְאַיִל מִן־ הַצֹּאן תְּמִימִם יַעֲשׂוּ׃
shiv'át iamím, tá'aséh sê'ir-jatát laióm; ufár ben-baqár vêáil min-hatzón têmimím iá'asú.

'Durante siete días ofrecerás un macho cabrío cada día, como sacrificio por el pecado. Asimismo, será sacrificado el novillo; y del rebaño, un carnero sin defecto.
(26)
שִׁבְעַת יָמִים יְכַפְּרוּ אֶת־הַמִּזְבֵּחַ וְטִהֲרוּ אֹתוֹ וּמִלְאוּ יָדָו׃ ס
shiv'át iamím iêjapêrú et-hamizbéaj, vêtíharú otó; umilú iadáv.

Durante siete días harán expiación por el altar y lo purificarán; así lo consagrarán.
(27)
וְיכַלּוּ אֶת־הַיָּמִים {ס} וְהָיָה בַּיּוֹם הַשְּׁמִינִי וָהָלְאָה יַעֲשׂוּ הַכֹּהֲנִים עַל־הַמִּזְבֵּחַ אֶת־עוֹלוֹתֵיכֶם וְאֶת־שַׁלְמֵיכֶם וְרָצִאתִי אֶתְכֶם נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה : ס
víjalú et-haiamím; {s} vêhaiah vaióm hashêminí vahálah iá'asú hakóhaním 'al-hamizbéaj et-'olóteijem vêet-shalmeijém, vêratzíti etjém, nêúm adonái IHVÍH .

Acabados estos días, a partir del octavo día, los sacerdotes podrán ofrecer sobre el altar vuestros holocaustos y vuestros sacrificios de paz; y me seréis aceptos', dice el Señor Elohim.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 44

(1)
וַיָּשֶׁב אֹתִי דֶּרֶךְ שַׁעַר הַמִּקְדָּשׁ הַחִיצוֹן הַפֹּנֶה קָדִים וְהוּא סָגוּר׃
vaiáshev otí dérej shá'ar hamiqdash hájitzón, haponéh qadím; vêhú sagúr.

Me hizo volver hacia la puerta del santuario externo, la cual da al oriente, que está cerrada.
(2)
וַיֹּאמֶר אֵלַי יְהוָה הַשַּׁעַר הַזֶּה סָגוּר יִהְיֶה לֹא יִפָּתֵחַ וְאִישׁ לֹא־יָבֹא בּוֹ כִּי יְהוָה אֱלֹהֵי־יִשְׂרָאֵל בָּא בּוֹ וְהָיָה סָגוּר :
vaiómer elái Adonai hashá'ar hazeh sagúr íhieh ló ipatéaj vêish lo-iávo vó, kí Adonai elohéi-Israél bá vó; vêhaiáh sagúr .

Me dijo el Eterno: 'Esta puerta estará cerrada, que no sea abierta y que nadie entre por ella. Porque el Eterno Elohim de Israel vino por ella, permanecerá cerrada.
(3)
אֶת־הַנָּשִׂיא הוּא יֵשֶׁב־בּוֹ לֶאֱכל־ (לֶאֱכָל־) לֶחֶם לִפְנֵי יְהוָה מִדֶּרֶךְ אוּלָם הַשַּׁעַר יָבוֹא וּמִדַּרְכּוֹ יֵצֵא :
ét-hanasí nási hú iéshev-bó LJVL- (léejol-) léjem lifnéi Adonai; midérej ulám hashá'ar iavó, umidarkó ietzé .

Pero el gobernante, por su investidura, se sentará allí para comer comida delante del Eterno. Vendrá por el camino del vestíbulo de la puerta, y por el mismo camino saldrá.'

(4)
וַיְבִיאֵנִי דֶּרֶךְ־שַׁעַר הַצָּפוֹן אֶל־פְּנֵי הַבַּיִת וָאֵרֶא וְהִנֵּה מָלֵא כְּבוֹד־
יְהוָה אֶת־בֵּית יְהוָה וָאֶפֹּל אֶל־פָּנָי :
vaiviéni dérej-shá'ar hatzafon el-pênéi habait vaére vêhinéh malé jêvod-Adonai et-béit Adonai; váepól el-panái .

Luego me llevó por la vía de la puerta del norte, hacia el frente del templo. Entonces miré, y he aquí que la gloria del Eterno había llenado la casa del Eterno. Caí postrado sobre mi rostro,
(5)
וַיֹּאמֶר אֵלַי יְהוָה בֶּן־אָדָם שִׂים לִבְּךָ וּרְאֵה בְעֵינֶיךָ וּבְאָזְנֶיךָ שְׁמָע
אֵת כָּל־אֲשֶׁר אֲנִי מְדַבֵּר אֹתָךְ לְכָל־חֻקּוֹת בֵּית־יְהוָה וּלְכָל־תּוֹרֹתָו
וְשַׂמְתָּ לִבְּךָ לְמְבוֹא הַבַּיִת בְּכָל מוֹצָאֵי הַמִּקְדָּשׁ :
vaiómer elái Adonai ben-adám sím libêjá uréh vê'einéja uvozênéja shêmá' ét kol-ashér aní mêdabér otáj, lêjol-juqót beit-Adonai uljol-tórotáv; vêsamtá libêjá limvó habáit, bêjól mótzaéi hamiqdásh .

y el Eterno me dijo: 'Oh persona, fíjate bien; mira con tus ojos y oye con tus oídos todo lo que yo hablo contigo sobre todos los estatutos de la casa del Eterno y sobre todas sus leyes. Fíjate bien en quiénes han de ser admitidos en el templo, y en todos los que han de ser excluidos del santuario.
(6)
וְאָמַרְתָּ אֶל־מֹרִי אֶל־בֵּית יִשְׂרָאֵל כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה רַב־לָכֶם
מִכָּל־תּוֹעֲבֹותֵיכֶם בֵּית יִשְׂרָאֵל :
vêámartá el-mérí el-béit Israél, kóh amár adonái IHVÍH; rav-lajém míkol-to'avóteijém béit Israél .

Dirás a los rebeldes, a la casa de Israel, que así ha dicho el Señor Elohim: '¡Basta ya de todas vuestras abominaciones, oh casa de Israel!
(7)
בַּהֲבִיאֲכֶם בְּנֵי־נֵכָר עַרְלֵי־לֵב וְעַרְלֵי בָשָׂר לִהְיוֹת בְּמִקְדָּשִׁי
לְחַלְלוֹ אֶת־בֵּיתִי בְּהַקְרִיבְכֶם אֶת־לַחְמִי חֵלֶב וָדָם וַיָּפֵרוּ אֶת־
בְּרִיתִי אֶל כָּל־תּוֹעֲבֹותֵיכֶם:
bahavíajém bênéi-nejár 'arlei-lev vê'arléi vasár, líhêíot bêmiqdashí lêjalêló et-beití; bêhaqrívêjém et-lajmí jélev vadám, vaiaférú et-bêrití, él kol-to'avóteijém.

Cuando traen hijos de extraños incircuncisos de corazón e inciruncisos de carne, para estar en Mi santuario y profanar Mi templo, cuando ustedes

ofrecen Mi pan–el sebo y la sangre– e invalidan Mi pacto con todas vuestras abominaciones.
(8)

וְלֹא שְׁמַרְתֶּם מִשְׁמֶרֶת קָדָשָׁי וַתְּשִׂימוּן לְשֹׁמְרֵי מִשְׁמַרְתִּי בְּמִקְדָּשִׁי לָכֶם: ס

vêló shêmartém mishméret qádashái; vatêsimún lêshómêréi mishmartí bêmiqdashí lajém.

No habéis guardado las ordenanzas respecto de mis cosas sagradas, sino que habéis puesto extraños para guardar las ordenanzas de mi santuario a vuestro gusto.
(9)

כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה כָּל־בֶּן־נֵכָר עֲרֵל לֵב וְעֲרֵל בָּשָׂר לֹא יָבוֹא אֶל־מִקְדָּשִׁי לְכָל־בֶּן־נֵכָר אֲשֶׁר בְּתוֹךְ בְּנֵי יִשְׂרָאֵל :

kóh-amar adonái IHVIH kol-ben-nejár 'érel lev vê'érel basár, ló iavó el-miqdashí; lêjál-ben-nejár, ashér bêtój bênéi Israél .

Así ha dicho el Señor Elohim: Todo hijo de extraño/extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, no vendrá a Mi Santuario; de todo hijo de extraño/extranjero que esté entre los Hijos de Israel.'
(10)

כִּי אִם־הַלְוִיִּם אֲשֶׁר רָחֲקוּ מֵעָלַי בִּתְעוֹת יִשְׂרָאֵל אֲשֶׁר תָּעוּ מֵעָלַי אַחֲרֵי גִּלּוּלֵיהֶם וְנָשְׂאוּ עֲוֹנָם:

kí im-halviím ashér rájaqú mé'alái, bit'ót israel ashér ta'ú mé'alái, ájaréi gilúleihém; vênásêú 'aonám.

'Los levitas que se alejaron de mí, mientras Israel anduvo errante lejos de mí, y fueron en pos de sus ídolos, cargarán con su castigo
(11)

וְהָיוּ בְמִקְדָּשִׁי מְשָׁרְתִים פְּקֻדוֹת אֶל־שַׁעֲרֵי הַבַּיִת וּמְשָׁרְתִים אֶת־הַבָּיִת הֵמָּה יִשְׁחֲטוּ אֶת־הָעוֹלָה וְאֶת־הַזֶּבַח לָעָם וְהֵמָּה יַעַמְדוּ לִפְנֵיהֶם לְשָׁרְתָם:

vêhaíu vêmiqdashí mêshártím, pêqudot el-shá'aréi habáit, úmshorêtím et-habáit; hémah ishjatú et-há'oláh vêet-hazévaj la'ám, vêhémah iá'amdú lifneihém lêshárêtám.

y estarán en mi santuario como servidores, encargados de las puertas del templo y sirviendo en el templo. Ellos degollarán el holocausto y el sacrificio por el pueblo, y estarán de pie delante de los sacerdotes para servirles.

(12)
יַ֚עַן אֲשֶׁ֣ר יְשֵׁרְתָ֔ום אוֹתָ֖ם לִפְנֵ֣י גִלּוּלֵיהֶ֑ם וְהָי֤וּ לְבֵית־יִשְׂרָאֵל֙ לְמִכְשׁ֣וֹל עָוֹ֔ן עַל־כֵּ֗ן נָשָׂ֤אתִי יָדִי֙ עֲלֵיהֶ֔ם נְאֻ֥ם אֲדֹנָ֖י יְהוִ֑ה וְנָשְׂא֖וּ עֲוֹנָֽם׃
iá'an ashér iêshárêtú otam lifnéi gilúleihém, vêhaíu lêvéit-Israél lêmijshól 'avón; 'al-ken nasáti iadí 'aleihém nêum adonái IHVÍH, vênásêú 'aonám .

Debido a que les sirvieron delante de sus ídolos y llegaron a ser un tropiezo de iniquidad para la casa de Israel, por eso he alzado mi mano contra ellos jurando que cargarán con su castigo, dice el Señor Elohim.
(13)
וְלֹא־יִגְּשׁ֣וּ אֵלַ֗י לְכַהֵ֤ן לִי֙ וְלָגֶ֣שֶׁת עַל־כָּל־קָדָשַׁ֔י אֶל־קֹ֖דֶשׁ הַקָּדָשִׁ֑ים וְנָשְׂא֥וּ כְלִמָּתָ֖ם וְתוֹעֲבוֹתָ֥ם אֲשֶׁר־עָשׂ֖וּ׃
vêló-igêshú elaí lêjahén lí, vêlagéshet 'al-kol-qádashái, el-qodêshéi haqodashím; vênásêú kêlimatám, vêtó'avotám ashér 'asú.

No se acercarán a mí para serme sacerdotes, ni se acercarán a ninguna de mis cosas sagradas ni a las muy sagradas, sino que cargarán con su afrenta y con las abominaciones que cometieron.
(14)
וְנָתַתִּ֥י אוֹתָ֛ם שֹׁמְרֵ֥י מִשְׁמֶ֖רֶת הַבָּ֑יִת לְכֹ֨ל ׀ עֲבֹדָתֹ֜ו וּלְכֹ֗ל אֲשֶׁ֥ר יֵעָשֶׂ֛ה בֹּ֖ו׃ פ
vênátatí otám, shómêréi mishméret habáit; lêjol 'avódató, uljól ashér ié'aséh bó.

Pero los pondré a cargo de las tareas del templo, en todo su servicio y en todo lo que se ha de hacer allí.
(15)
וְהַכֹּהֲנִ֣ים הַלְוִיִּ֗ם בְּנֵי֙ צָד֣וֹק אֲשֶׁ֣ר שָׁמְר֗וּ אֶת־מִשְׁמֶ֤רֶת מִקְדָּשִׁי֙ בִּתְע֣וֹת בְּנֵי־יִשְׂרָאֵ֔ל מֵעָלַ֖י הֵ֣מָּה יִקְרְב֣וּ אֵלַ֔י לְשָׁרְתֻ֑נִי וְעָמְד֤וּ לְפָנַי֙ לְהַקְרִ֣יב לִ֔י חֵ֖לֶב וָדָ֑ם נְאֻ֥ם אֲדֹנָ֖י יְהוִֽה׃
vêhakóhaním halviím bênéi tzadóq ashér shámêrú et-mishméret miqdashí bit'ót bênéi-israel mé'alái, hémah iqrêvú elái lêshárêténi; vê'ámêdú lêfanái lêhaqrív lí jélev vadám, nêum adonái IHVÍH .

'Sin embargo, los sacerdotes levitas, los hijos de Tzadoc [Sadoc] que cumplieron con mi ordenanza relativa a mi santuario, cuando los Hijos de Israel se desviaron de mí, ellos sí se acercarán a mí para servirme y estarán de pie delante de mí para ofrecerme el sebo y la sangre, dice el Señor Elohim.

(16)
הֵמָּה יָבֹאוּ אֶל־מִקְדָּשִׁי וְהֵמָּה יִקְרְבוּ אֶל־שֻׁלְחָנִי לְשָׁרְתֻנִי וְשָׁמְרוּ אֶת־מִשְׁמַרְתִּי׃
hémah iavóu el-miqdashí vêhémah iqrêvú el-shuljaní lêsharêténi; vêshámêrú et-mishmartí.

Ellos sí entrarán en mi santuario y se acercarán a mi mesa para servirme, y cumplirán con mi ordenanza.
(17)
וְהָיָה בְּבוֹאָם אֶל־שַׁעֲרֵי הֶחָצֵר הַפְּנִימִית בִּגְדֵי פִשְׁתִּים יִלְבָּשׁוּ וְלֹא־יַעֲלֶה עֲלֵיהֶם צֶמֶר בְּשָׁרְתָם בְּשַׁעֲרֵי הֶחָצֵר הַפְּנִימִית וָבָיְתָה׃
vêhaiáh bêvoam él-sha'areí héjatzér hapênimít, bigdéi fishtím ilbáshu; vêló-ia'aléh 'aleihem tzémer, bêsharêtám bêshá'aréi héjatzér hapênimít vaváiêtah.

'Sucederá que cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán con vestiduras de lino. Cuando sirvan en las puertas del atrio interior y dentro del templo, no se cubrirán con tela de lana.
(18)
פַּאֲרֵי פִשְׁתִּים יִהְיוּ עַל־רֹאשָׁם וּמִכְנְסֵי פִשְׁתִּים יִהְיוּ עַל־מָתְנֵיהֶם לֹא יַחְגְּרוּ בַּיָּזַע׃
páaréi fishtim íhíu 'al-roshám, umijnêséi fishtím, íhíu 'al-motêneihém; ló iajgêrú baiáza' .

Tendrán turbantes de lino sobre sus cabezas y pantalones de lino sobre sus lomos. No se ceñirán nada que les haga sudar.
(19)
וּבְצֵאתָם אֶל־הֶחָצֵר הַחִיצוֹנָה אֶל־הֶחָצֵר הַחִיצוֹנָה אֶל־הָעָם יִפְשְׁטוּ אֶת־בִּגְדֵיהֶם אֲשֶׁר־הֵמָּה מְשָׁרְתִם בָּם וְהִנִּיחוּ אוֹתָם בְּלִשְׁכֹת הַקֹּדֶשׁ וְלָבְשׁוּ בְּגָדִים אֲחֵרִים וְלֹא־יְקַדְּשׁוּ אֶת־הָעָם בְּבִגְדֵיהֶם׃
úvtzetom el-héjatzér hajítzonáh el-héjatzér hajítzonah el-ha'am ifshêtú et-bigdeihém asher-hémah mêsharêtím bám, vêhiníju otám bêlíshêjót haqódesh; vêlávêshú bêgadím ajerím, vêló-iêqadêshú et-ha'ám bêvigdeihém.

Cuando salgan al pueblo, al atrio exterior, se quitarán las vestiduras con que habían servido y las dejarán en las cámaras del santuario. Luego se vestirán con otras vestiduras, no sea que con sus vestiduras transmitan santidad al pueblo.

(20)
וְרֹאשָׁם֙ לֹ֣א יְגַלֵּ֔חוּ וּפֶ֖רַע לֹ֣א יְשַׁלֵּ֑חוּ כָּסֹ֥ום יְכַסְּמ֖וּ אֶת־רָאשֵׁיהֶֽם׃
vêrosham ló iêgaléju, uféra' ló iêshaléju; kasóm ijsêmú et-rásheihém.

'No se raparán sus cabezas ni se dejarán crecer el cabello; solamente lo recortarán.
(21)
וְיַ֛יִן לֹא־יִשְׁתּ֥וּ כָל־כֹּהֵ֖ן בְּבוֹאָ֑ם אֶל־הֶֽחָצֵ֖ר הַפְּנִימִֽית׃
vêiáin ló-ishtú kol-kohén; bêvoám el-héjatzér hapênimít.

'Ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando haya de entrar en el atrio interior.
(22)
וְאַלְמָנָ֤ה וּגְרוּשָׁה֙ לֹא־יִקְח֣וּ לָהֶ֔ם לְנָשִׁ֖ים כִּ֣י אִם־בְּתוּלֹ֑ת מִזֶּ֥רַע בֵּית־יִשְׂרָאֵ֖ל וְהָאַלְמָנָ֕ה אֲשֶׁ֥ר תִּהְיֶ֖ה אַלְמָנָ֥ה מִכֹּהֵֽן יִקָּֽחוּ׃
vêalmanah ugrusháh, ló-iqjú lahém lênashím; kí im-bêtulót mizéra' béit Israél, vêháalmanah ashér tíhêié almanáh, mikohén iqáju.

'No tomarán por esposa una viuda, ni una divorciada, sino sólo vírgenes de la descendencia de la casa de Israel, o una viuda que sea viuda de un sacerdote.
(23)
וְאֶת־עַמִּ֖י יוֹר֑וּ בֵּ֥ין קֹ֖דֶשׁ לְחֹ֑ל וּבֵין־טָמֵ֥א לְטָהֹ֖ור יֹודִֽעֻם׃
vêet-'amí iorú, béin qódesh lêjól; uvein-tamé lêtahór íodi'úm.

'Enseñarán a mi pueblo a discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo impuro y lo puro.
(24)
וְעַל־רִ֣יב הֵ֔מָּה יַעַמְד֖וּ לשפט (לְמִשְׁפָּ֑ט) בְּמִשְׁפָּטַ֣י ושפטהו (יִשְׁפְּטֻ֔הוּ) וְאֶת־תֹּורֹתַ֥י וְאֶת־חֻקֹּתַ֖י בְּכָל־מֹועֲדַ֣י יִשְׁמֹ֑רוּ וְאֶת־שַׁבְּתֹותַ֖י יְקַדֵּֽשׁוּ׃
vê'al-rív hémah iá'amdú LSFT (lêmishpát), bêmishpatái VSFTHV (ishpêtúhu); vêet-tórotái vêet-juqotaí bêjol-mó'adái ishmóru, vêet-shabêtotái iêqadéshu.

'Ellos estarán para juzgar en los pleitos. Conforme a mis juicios los juzgarán. 'Guardarán mis Torot [instrucciones] y mis estatutos en todas mis festividades, y santificarán mis shabatot.
(25)
וְאֶל־מֵ֥ת אָדָ֖ם לֹ֣א יָבֹ֑וא לְטָמְאָ֕ה כִּ֣י אִם־לְאָ֗ב ׀ וּלְאֵ֣ם וּלְבֵ֔ן וּלְבַ֖ת לְאָ֑ח וּלְאָחֹ֥ות אֲשֶׁר־לֹא־הָ֖יְתָה לְאִ֥ישׁ יִטַּמָּֽאוּ׃

vêel-mét adám, ló iavó lêtomáh; kí im-lêáv úlem ulvén ulvát lêáj ulajót ashér-lo-hoiêtáh lêísh itamáu.

'No entrarán donde haya alguna persona muerta, de modo que se contaminen. Pero se les permite contaminarse por causa de padre, madre, hijo, hija, hermano o hermana que no haya tenido marido.
(26)

וְאַחֲרֵי טָהֳרָתוֹ שִׁבְעַת יָמִים יִסְפְּרוּ־לוֹ׃

vêájaréi táhorató; shiv'át iamím ispêru-ló.

Pero después de su purificación le contarán siete días.
(27)

וּבְיוֹם בֹּאוֹ אֶל־הַקֹּדֶשׁ אֶל־הֶחָצֵר הַפְּנִימִית לְשָׁרֵת בַּקֹּדֶשׁ יַקְרִיב חַטָּאתוֹ נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה׃

uviom boó el-haqódesh el-héjatzér hapênimit lêsharét baqódesh, iaqrív jatató; nêúm adonái IHVÍH .

El día que entre al santuario, al atrio interior, para servir en el santuario, ofrecerá su sacrificio por el pecado, dice el Señor Elohim.
(28)

וְהָיְתָה לָהֶם לֶנַחֲלָה אֲנִי נַחֲלָתָם וַאֲחֻזָּה לֹא־תִתְּנוּ לָהֶם בְּיִשְׂרָאֵל אֲנִי אֲחֻזָּתָם׃

vêháiêtáh lahem lênajaláh, aní nájalatám; váajuzáh ló-titênú lahem bêIsraél, aní ajuzatám.

'Habrá para ellos una heredad: Yo soy su heredad. No les daréis posesión en Israel: Yo soy su posesión.
(29)

הַמִּנְחָה וְהַחַטָּאת וְהָאָשָׁם הֵמָּה יֹאכְלוּם וְכָל־חֵרֶם בְּיִשְׂרָאֵל לָהֶם יִהְיֶה׃

haminjah vêhájatát vêháashám, hémah iojêlúm; vêjol-jérem bêIsraél lahém íhieh .

Comerán de la ofrenda vegetal, del sacrificio por el pecado y del sacrificio por la culpa. Todo lo que sea dedicado en Israel será para ellos.
(30)

וְרֵאשִׁית כָּל־בִּכּוּרֵי כֹל וְכָל־תְּרוּמַת כֹּל מִכֹּל תְּרוּמֹתֵיכֶם לַכֹּהֲנִים יִהְיֶה וְרֵאשִׁית עֲרִסֹתֵיכֶם תִּתְּנוּ לַכֹּהֵן לְהָנִיחַ בְּרָכָה אֶל־בֵּיתֶךָ׃

vêreshit kol-bikúrei jól vêjol-têrúmat kól mikol têrumóteijém, lakóhaním íhiéh; vêreshít 'arisóteijem titênú lakohén, lêhaníaj bêrajáh el-beitéja .

Para los sacerdotes será lo mejor de todas las primicias de todo, y toda ofrenda alzada de todo lo que se ofrezca de todas vuestras ofrendas. Asimismo, daréis a los sacerdotes las primicias de vuestras masas, para hacer reposar la bendición en vuestras casas.
(31)

כָּל־נְבֵלָה וּטְרֵפָה מִן־הָעוֹף וּמִן־הַבְּהֵמָה לֹא יֹאכְלוּ הַכֹּהֲנִים׃ פ

kol-nêvelah utreféh, min-ha'óf umin-habêhemáh; ló iójêlú hakóhaním.

'Los sacerdotes no comerán ningún animal mortecino ni despedazado, tanto de aves como de cuadrúpedos.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 45

(1)

וּבְהַפִּילְכֶם אֶת־הָאָרֶץ בְּנַחֲלָה תָּרִימוּ תְרוּמָה לַיהוָה ׀ קֹדֶשׁ מִן־הָאָרֶץ אׇרְךְ חֲמִשָּׁה וְעֶשְׂרִים אֶלֶף אׇרֶךְ וְרׇחַב עֶשֶׂרֶת אֲלָפִים קֹדֶשׁ־הוּא בְּכׇל־גְּבוּלָהּ סָבִיב׃

uvhapílêjém et-haáretz bênájaláh tarimú têrumáh láAdonai | qodesh min-haaretz órej jamisháh vê'esrím élef órej, vêrójav 'asárah álef; qódesh-hú vêjol-gêvuláh savív .

'Cuando repartáis la tierra por sorteo para que se la tome en posesión, apartaréis para el Eterno una parte de la tierra, la cual será considerada santa. Será de 25000 de largo por 20000 de ancho. Ésta será sagrada en toda su área alrededor.
(2)

יִהְיֶה מִזֶּה אֶל־הַקֹּדֶשׁ חֲמֵשׁ מֵאוֹת בַּחֲמֵשׁ מֵאוֹת מְרֻבָּע סָבִיב וַחֲמִשִּׁים אַמָּה מִגְרָשׁ לוֹ סָבִיב׃

íhiéh mizeh el-haqódesh, jamésh meót bájamésh meót mêrubá' savív; vájamishím amáh, migrásh ló savív .

De esto habrá para el santuario un cuadrado de 500 por 500 y habrá un campo alrededor de 50 codos.
(3)

וּמִן־הַמִּדָּה הַזֹּאת תָּמוֹד אׇרֶךְ חמש (חֲמִשָּׁה) וְעֶשְׂרִים אֶלֶף וְרׇחַב עֲשֶׂרֶת אֲלָפִים וּבוֹ־יִהְיֶה הַמִּקְדָּשׁ קֹדֶשׁ קָדָשִׁים׃

umin-hamidáh hazot tamód, órej JMS (jamisháh) vê'esrim élef, vêrójav 'aséret alafím; uvó-ihiéh hamiqdásh qódesh qádashím .

De esta área medirás un área de 25000 de largo y de 10000 de ancho, y allí estará el santuario, el lugar santísimo.
(4)

קֹ֚דֶשׁ מִן־הָאָ֔רֶץ הִוא֙ לַכֹּהֲנִ֔ים מְשָׁרְתֵ֖י הַמִּקְדָּ֑שׁ יִהְיֶ֥ה הַקְּרֵבִ֖ים
לְשָׁרֵ֥ת אֶת־יְהוָ֛ה וְהָיָ֥ה לָהֶ֖ם מָק֣וֹם לְבָתִּ֑ים וּמִקְדָּ֖שׁ לַמִּקְדָּֽשׁ׃

qódesh min-haáretz hú lakóhaním mêshárêtéi hamiqdash íhiéh, haqêrevím lêsharét et-Adonai; vêhaiáh lahém maqom lêvátim, umiqdásh lamiqdásh .

Ésta será la porción de la tierra consagrada para los sacerdotes que sirven en el santuario, que se acercan para servir al Eterno. Les será lugar para sus casas y lugar consagrado para el santuario.
(5)

וַחֲמִשָּׁ֣ה וְעֶשְׂרִ֗ים אֶ֚לֶף אֹ֣רֶךְ וַעֲשֶׂ֣רֶת אֲלָפִ֔ים רֹ֖חַב יהיה (וְהָיָ֑ה)
לַלְוִיִּ֞ם מְשָׁרְתֵ֣י הַבַּ֗יִת לָהֶם֙ לַאֲחֻזָּ֣ה עֶשְׂרִ֔ים לְשָׁכֹֽת׃

vájamisháh vê'esrím élef órej, vá'aséret alafím rójav; IHIH (vêhaiáh) lalviim mêshárêtéi habáit lahém láajuzáh 'esrím lêshajót .

Asimismo, habrá un área de 25000 de largo por 10000 de ancho para los levitas que sirven en el templo, como posesión para ciudades en que habitar.
(6)

וְאֶת־אֲחֻזַּ֣ת הָעִ֔יר תִּתְּנ֕וּ חֲמֵ֥שֶׁת אֲלָפִ֖ים רֹ֣חַב וְאֹ֣רֶךְ חֲמִשָּׁ֑ה וְעֶשְׂרִים֙
אֶ֣לֶף לְעֻמַּ֔ת תְּרוּמַ֖ת הַקֹּ֑דֶשׁ לְכָל־בֵּ֥ית יִשְׂרָאֵ֖ל יִהְיֶֽה׃

váajuzát ha'ír titênú jaméshet alafim rójav, vêórej jamisháh vê'esrim élef, lê'umát têrumát haqódesh; lêjol-béit Israél íhiéh .

'Y para posesión de la ciudad, daréis un área de 5000 de ancho por 25000 de largo, junto a lo que se apartó para el santuario. Esto corresponderá a toda la casa de Israel.
(7)

וְלַנָּשִׂ֗יא מִזֶּה֙ וּמִזֶּ֔ה לִתְרוּמַ֖ת הַקֹּ֑דֶשׁ וְלַאֲחֻזַּ֣ת הָעִ֔יר אֶל־פְּנֵ֥י
תְרוּמַת־הַקֹּ֖דֶשׁ וְאֶל־פְּנֵ֣י אֲחֻזַּ֣ת הָעִ֔יר מִפְּאַ֥ת־יָ֖מָּה וּמִפְּאַת־
קֵ֣דְמָה קָדִ֑ימָה וְאֹ֣רֶךְ לְעֻמּ֔וֹת אַחַ֖ד הַחֲלָקִ֑ים מִגְּבוּל־יָ֖ם אֶל־גְּבוּל
קָדִֽימָה׃

vêlanasí mizéh umizeh litrumát haqódesh vêláajuzát ha'ír el-pênéi têrúmat-haqódesh vêel-pêneí ajuzát ha'ír, mipêat-iám iámah, umipêat-qédmah

qadímah; vêórej lê'umot ajád hájalaqím, migêvúl iám el-gêvúl qadímah.

'La parte del gobernante estará a un lado y al otro de lo que se apartó para el santuario y de la posesión de la ciudad, a lo largo de lo que se apartó para el santuario y frente a la posesión de la ciudad. Su longitud corresponderá a una de las porciones, desde su extremo occidental hasta el extremo oriental, y desde el límite occidental hasta el límite oriental.
(8)

לָאָ֣רֶץ יִהְיֶה־לּ֗וֹ לַאֲחֻזָּה֙ בְּיִשְׂרָאֵ֔ל וְלֹא־יוֹנ֧וּ עוֹד֛ נְשִׂיאַ֖י אֶת־עַמִּ֑י וְהָאָ֣רֶץ יִתְּנ֗וּ לְבֵית־יִשְׂרָאֵל֙ לְשִׁבְטֵיהֶ֔ם ׃ פ

laáretz íhieh-ló láajuzáh bêIsraél; vêló-ionú 'ód nêsiaí et-'amí, vêhaáretz itênú lêvéit-Israél lêshivteihém .

Esta tierra será su posesión en Israel, y mis gobernantes nunca más oprimirán a mi pueblo. 'El resto de la tierra lo darán a la casa de Israel según sus tribus.'
(9)

כֹּה־אָמַ֞ר אֲדֹנָ֣י יְהוִ֗ה רַב־לָכֶ֙ם֙ נְשִׂיאֵ֣י יִשְׂרָאֵ֔ל חָמָ֖ס וָשֹׁ֑ד הָסִ֙ירוּ֙ וּמִשְׁפָּ֣ט וּצְדָקָ֔ה עֲשׂ֖וּ הָרִ֣ימוּ גֵרְשׁ֗וֹתֵיכֶם֙ מֵעַ֣ל עַמִּ֔י נְאֻ֖ם אֲדֹנָ֥י יְהוִֽה׃

kóh-amár adonái IHVÍH rav-lajem nêsiéi Israél, jamás vashod hasíru, umishpát utzdaqáh 'asú; harímu gêrushóteijem me'ál 'amí, nêúm adonái IHVÍH .

Así ha dicho el Señor Elohim: '¡Basta, oh gobernantes de Israel! Apartad la violencia y la destrucción; actuad según el derecho y la justicia; dejad de expulsar de sus propiedades a mi pueblo, dice el Señor Elohim.
(10)

מֹאזְנֵי־צֶ֙דֶק֙ וְאֵיפַ֣ת־צֶ֔דֶק וּבַת־צֶ֖דֶק יִהְיֶ֥ה לָכֶֽם׃

mózênei-tzédeq vêéifat-tzédeq uvat-tzédeq iêhí lajém.

'Tendréis balanzas justas, efa justo y bato justo.
(11)

הָאֵיפָ֣ה וְהַבַּ֔ת תְּכֻ֖ן אֶחָ֑ד יְהִיֶ֤ה לָשֵׂאת֙ מַעְשַׂ֣ר הַחֹ֔מֶר הַבָּ֖ת וַעֲשִׂירִ֣ת הַחֹ֑מֶר הָאֵיפָ֖ה אֶל־הַחֹ֥מֶר יִהְיֶ֖ה מַתְכֻּנְתּֽוֹ ׃

háeifáh vêhabát tójen ejad íhieh, lasét ma'sár hajómer habát; vá'asirít hajómer háeifáh, el-hajómer íhieh matkuntó .

El efa y el bato tendrán la misma capacidad. Un bato debe contener la décima parte de un homer, y un efa la décima parte del homer. El patrón de medida será el homer.

(12)
וְהַשֶּׁקֶל עֶשְׂרִים גֵּרָה עֶשְׂרִים שְׁקָלִים חֲמִשָּׁה וְעֶשְׂרִים שְׁקָלִים
עֲשָׂרָה וַחֲמִשָּׁה שֶׁקֶל הַמָּנֶה יִהְיֶה לָכֶם :
vêhashéqel 'esrím geráh; 'esrím shêqalím jamisháh vê'esrím shêqalím 'asaráh vájamishah shéqel, hamaneh íhieh lajém .

'El siclo será de 20 geras. Para vosotros 20 siclos más 25 siclos más 15 siclos equivaldrán a una mina.
(13)
זֹאת הַתְּרוּמָה אֲשֶׁר תָּרִימוּ שִׁשִּׁית הָאֵיפָה מֵחֹמֶר הַחִטִּים
וְשִׁשִּׁיתֶם הָאֵיפָה מֵחֹמֶר הַשְּׂעֹרִים:
zót hatêrumáh ashér tarímu; shishít háeifah mejómer hájitím, vêshishitem háeifáh, mejómer hasê'orím.

'Ésta será la ofrenda alzada que ofreceréis: la sexta parte de un efa por cada homer de trigo, y la sexta parte de un efa por cada homer de cebada.

(14)
וְחֹק הַשֶּׁמֶן הַבַּת הַשֶּׁמֶן מַעְשַׂר הַבַּת מִן־הַכֹּר עֲשֶׂרֶת הַבַּתִּים חֹמֶר
כִּי־עֲשֶׂרֶת הַבַּתִּים חֹמֶר:
vêjóq hashémen habát hashémen ma'sár habat min-hakór, 'aséret habatím jómer; kí-'aséret habatím jómer.

'Lo prescrito con respecto al aceite es que ofrezcáis la décima parte de un bato de aceite por cada coro. Un homer equivale a 10 batos [pues diez batos son un homer].
(15)
וְשֶׂה־אַחַת מִן־הַצֹּאן מִן־הַמָּאתַיִם מִמַּשְׁקֵה יִשְׂרָאֵל לְמִנְחָה
וּלְעוֹלָה וּלְשְׁלָמִים לְכַפֵּר עֲלֵיהֶם נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה : פ
vêséh-aját min-hatzón min-hamatáim mimashqéh Israél, lêminjáh ul'oláh vêlishlamím; lêjapér 'aleihém, nêúm adonái IHVÍH .

'De un rebaño de 200 corderos, de los bien regados pastos de Israel, se dará uno para ofrenda, para holocausto y para ofrendas de paz, a fin de hacer expiación por ellos, dice el Señor Elohim.
(16)
כָּל הָעָם הָאָרֶץ יִהְיוּ אֶל־הַתְּרוּמָה הַזֹּאת לַנָּשִׂיא בְּיִשְׂרָאֵל :
kól ha'ám haáretz, íhíu el-hatêrumáh hazót; lanasí bêIsraél .

Todo el pueblo de la tierra en Israel estará obligado a entregar esta ofrenda alzada al gobernante.
(17)

וְעַל־הַנָּשִׂיא יִהְיֶה הָעוֹלוֹת וְהַמִּנְחָה וְהַנֶּסֶךְ בַּחַגִּים וּבֶחָדָשִׁים
וּבַשַּׁבָּתוֹת בְּכָל־מוֹעֲדֵי בֵּית יִשְׂרָאֵל הוּא־יַעֲשֶׂה אֶת־הַחַטָּאת
וְאֶת־הַמִּנְחָה וְאֶת־הָעוֹלָה וְאֶת־הַשְּׁלָמִים לְכַפֵּר בְּעַד בֵּית־יִשְׂרָאֵל
: ס

vê'ál-hanasí íhiéh há'olót vêhaminjah vêhanesej bájagím uvéjodashim uvashabatót, bêjál-mo'adéi béit Israél; hú-ia'aséh et-hájatát vêet-haminjáh vêet-há'olah vêet-hashêlamím, lêjapér bê'ád béit-Israél .

Pero el gobernante deberá proveer para el holocausto, la ofrenda vegetal y la libación, en las fiestas, en las lunas nuevas, en los shabatot y en todas las festividades de la casa de Israel. Él proveerá el holocausto, la ofrenda vegetal y los sacrificios de paz para hacer expiación por la casa de Israel.'
(18)

כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה בָּרִאשׁוֹן בְּאֶחָד לַחֹדֶשׁ תִּקַּח פַּר־בֶּן־בָּקָר
תָּמִים וְחִטֵּאתָ אֶת־הַמִּקְדָּשׁ :

kóh-amar adonái IHVIH bárishon bêejád lajódesh, tiqáj par-ben-baqár tamím; vêjitetá et-hamiqdásh .

Así ha dicho el Señor Elohim: 'En el primer día del mes primero tomarás un novillo sin defecto, y purificarás el santuario.
(19)

וְלָקַח הַכֹּהֵן מִדַּם הַחַטָּאת וְנָתַן אֶל־מְזוּזַת הַבַּיִת וְאֶל־אַרְבַּע פִּנּוֹת
הָעֲזָרָה לַמִּזְבֵּחַ וְעַל־מְזוּזַת שַׁעַר הֶחָצֵר הַפְּנִימִית:

vêlaqáj hakohén midám hájatát vênatan el-mêzuzát habáit, vêel-arbá' pinót há'azaráh lamizbéja; vê'ál-mêzuzát, shá'ar héjatzér hapênimít.

El sacerdote tomará parte de la sangre del sacrificio por el pecado y la pondrá sobre los postes del templo, sobre las cuatro esquinas del zócalo del altar y sobre los postes de las puertas del atrio interior.
(20)

וְכֵן תַּעֲשֶׂה בְּשִׁבְעָה בַחֹדֶשׁ מֵאִישׁ שֹׁגֶה וּמִפֶּתִי וְכִפַּרְתֶּם אֶת־
הַבָּיִת:

vêjén tá'aseh bêshiv'áh vajódesh, meísh shogéh umipéti; vêjipartém et-habáit.

Lo mismo harás el séptimo día del mes por los que hayan pecado, ya sea por inadvertencia o por ignorancia, y harás expiación por el templo.

(21)
בָּרִאשׁוֹן בְּאַרְבָּעָה עָשָׂר יוֹם לַחֹדֶשׁ יִהְיֶה לָכֶם הַפָּסַח חַג שָׁבֻעוֹת יָמִים מַצּוֹת יֵאָכֵל :
bárishon bêarba'áh 'asár iom lajódesh, íhieh lajém hapásaj; jág shêvu'ót iamím, matzót ieájel .

'El primero, al día 14 del mes tendréis Pesaj; fiesta de siete días se comerá panes sin levadura.
(22)
וְעָשָׂה הַנָּשִׂיא בַּיּוֹם הַהוּא בַּעֲדוֹ וּבְעַד כָּל־עַם הָאָרֶץ פַּר חַטָּאת:
vê'asáh hanasi baióm hahú, bá'adó uv'ád kol-'ám haáretz; pár jatát.

Aquel día el gobernante proveerá, por sí mismo y por todo el pueblo de la tierra, un novillo como ofrenda por el pecado.
(23)
וְשִׁבְעַת יְמֵי־הֶחָג יַעֲשֶׂה עוֹלָה לַיהוָה שִׁבְעַת פָּרִים וְשִׁבְעַת אֵילִים תְּמִימִם לַיּוֹם שִׁבְעַת הַיָּמִים וְחַטָּאת שְׂעִיר עִזִּים לַיּוֹם :
vêshiv'át iêméi-hejág iá'aséh 'oláh láAdonai shiv'át párim vêshiv'át eilím têmimim laióm, shiv'át haiamím; vêjatát sê'ír 'izím laióm .

En cada uno de los siete días de la fiesta proveerá para holocaustos al Eterno siete novillos y siete carneros, sin defecto, y un macho cabrío cada día, para sacrificio por el pecado.
(24)
וּמִנְחָה אֵיפָה לַפָּר וְאֵיפָה לָאַיִל יַעֲשֶׂה וְשֶׁמֶן הִין לָאֵיפָה:
uminjáh eifáh lapár vêeifáh laáil iá'aséh; vêshémen hín láeifáh.

Proveerá como ofrenda vegetal un efa por cada novillo; y por cada carnero, también un efa. Y por cada efa, un hin de aceite.
(25)
בַּשְּׁבִיעִי בַּחֲמִשָּׁה עָשָׂר יוֹם לַחֹדֶשׁ בֶּחָג יַעֲשֶׂה כָאֵלֶּה שִׁבְעַת הַיָּמִים כַּחַטָּאת כָּעֹלָה וְכַמִּנְחָה וְכַשָּׁמֶן: ס
bashêvi'í bájamishah 'asár íom lajódesh bejág, iá'aséh jaéleh shiv'át haiamím; kájatat ká'oláh, vêjaminjáh vêjashámen.

'En el día 15 del mes séptimo, en la fiesta, él proveerá, como en esos siete días, para el sacrificio por el pecado, para el holocausto, para la ofrenda vegetal y para el aceite.'

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 46

(1)
כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה שַׁעַר הֶחָצֵר הַפְּנִימִית הַפֹּנֶה קָדִים יִהְיֶה סָגוּר שֵׁשֶׁת יְמֵי הַמַּעֲשֶׂה וּבְיוֹם הַשַּׁבָּת יִפָּתֵחַ וּבְיוֹם הַחֹדֶשׁ יִפָּתֵחַ׃
kóh-amar adonái IHVIH shá'ar héjatzér hapênimit haponéh qadím, íhiéh sagúr, shéshet iêméi háma'aséh; uvíom hashabat ipatéaj, uvíom hajódesh ipatéaj .

Así ha dicho el Señor Elohim: 'La puerta del atrio interior que da al oriente estará cerrada los seis días de trabajo. Pero será abierta el día de shabbat, y también será abierta el día de luna nueva.
(2)
וּבָא הַנָּשִׂיא דֶּרֶךְ אוּלָם הַשַּׁעַר מִחוּץ וְעָמַד עַל־מְזוּזַת הַשַּׁעַר וְעָשׂוּ הַכֹּהֲנִים אֶת־עֹלָתוֹ וְאֶת־שְׁלָמָיו וְהִשְׁתַּחֲוָה עַל־מִפְתַּן הַשַּׁעַר וְיָצָא וְהַשַּׁעַר לֹא־יִסָּגֵר עַד־הָעָרֶב׃
uvá hanasí derej ulám hashá'ar mijútz vê'amad 'al-mêzuzát hashá'ar, vê'asú hakóhaním et-'ólató vêet-shêlamáv, vêhíshêtajaváh 'al-miftán hashá'ar vêiatzá; vêhashá'ar ló-isagér 'ad-ha'árev.

El gobernante entrará desde afuera por el vestíbulo de la puerta y se pondrá de pie junto a los postes de la puerta, mientras los sacerdotes presentan su holocausto y sus sacrificios de paz. Se postrará sobre el umbral de la puerta, y luego saldrá; pero la puerta no será cerrada sino hasta el anochecer.
(3)
וְהִשְׁתַּחֲוּוּ עַם־הָאָרֶץ פֶּתַח הַשַּׁעַר הַהוּא בַּשַּׁבָּתוֹת וּבֶחֳדָשִׁים לִפְנֵי יְהוָה׃
vêhishtájavú 'am-haáretz pétaj hashá'ar hahú, bashabatót uvéjodashím; lifnéi Adonai .

Asimismo, el pueblo de la tierra se postrará delante del Eterno a la entrada de la puerta, tanto en los shabatot como en las lunas nuevas.
(4)
וְהָעֹלָה אֲשֶׁר־יַקְרִב הַנָּשִׂיא לַיהוָה בְּיוֹם הַשַּׁבָּת שִׁשָּׁה כְבָשִׂים תְּמִימִם וְאַיִל תָּמִים׃
vêhá'oláh, asher-iaqrív hanasí láAdonai; bêíom hashabát shisháh jêvasím têmimím vêáil tamím .

'El holocausto que ofrecerá el gobernante al Eterno el día de shabbat será de seis corderos sin defecto y un carnero sin defecto.
(5)

וּמִנְחָה֙ אֵיפָ֣ה לָאַ֔יִל וְלַכְּבָשִׂ֖ים מִנְחָ֣ה מַתַּ֣ת יָד֑וֹ וְשֶׁ֥מֶן הִ֖ין לָאֵיפָֽה׃ ס

uminjah eifáh laáil, vêlakêvasím minjáh matát iadó; vêshémen hín láeifáh.

Proveerá como ofrenda vegetal un efa por cada carnero, y por los corderos una ofrenda vegetal que será según su voluntad. Y por cada efa, un hin de aceite.
(6)

וּבְיוֹם֙ הַחֹ֣דֶשׁ פַּ֔ר בֶּן־בָּקָ֖ר תְּמִימִ֑ם וְשִׁשָּׁ֥ת כְּבָשִׂ֛ים וָאַ֖יִל תְּמִימִ֥ם יִהְיֽוּ׃

uvíom hajódesh, pár ben-baqár têmimím; vêshéshet kêvasím vaáil têmimím íhíu .

El día de la luna nueva proveerá un novillo sin defecto, seis corderos y un carnero; deberán ser sin defecto.
(7)

וְאֵיפָ֤ה לַפָּר֙ וְאֵיפָ֣ה לָאַ֔יִל יַעֲשֶׂ֥ה מִנְחָ֖ה וְלַכְּבָשִׂ֑ים כַּאֲשֶׁ֥ר תַּשִּׂ֖יג יָד֑וֹ וְשֶׁ֥מֶן הִ֖ין לָאֵיפָֽה׃

vêeifáh lapár vêeifáh laáil iá'aséh minjáh, vêlákêvasím, káashér tasíg iadó; vêshémen hín láeifáh.

Proveerá como ofrenda vegetal un efa por novillo, y otro efa por carnero; pero con los corderos hará conforme a sus posibilidades. Y por cada efa, un hin de aceite.
(8)

וּבְבֹ֤וא הַנָּשִׂיא֙ דֶּ֣רֶךְ אוּלָ֣ם הַשַּׁ֔עַר יָבֹ֖וא וּבְדַרְכּ֥וֹ יֵצֵֽא׃

uvêvó hanasí; dérej ulám hashá'ar iavó, uvdarkó ietzé.

'Cuando el gobernante entre al templo, lo hará por la vía del vestíbulo de la puerta, y saldrá por la misma vía.
(9)

וּבְבֹ֤וא עַם־הָאָ֙רֶץ֙ לִפְנֵ֣י יְהוָ֔ה בַּמֹּועֲדִ֖ים הַבָּ֣א דֶּ֣רֶךְ־שַׁ֗עַר צָפֹ֙ון֙ לְהִשְׁתַּחֲוֹ֣ת יֵצֵ֔א דֶּ֣רֶךְ־שַׁ֔עַר נֶ֖גֶב וְהַבָּ֣א דֶּ֣רֶךְ־שַׁ֔עַר נֶ֖גֶב יֵצֵ֑א דֶּ֣רֶךְ־שַׁ֔עַר צָפֹ֖ונָה לֹ֣א יָשׁ֔וּב דֶּ֣רֶךְ הַשַּׁ֔עַר אֲשֶׁר־בָּ֥א בֹ֖ו כִּ֣י נִכְחֹ֑ו יצאו (יֵצֵֽא) ׃

uvêvó 'am-haáretz lifnéi Adonai bamó'adim habá dérej-shá'ar tzafón lêhíshêtajavót ietze dérej-shá'ar négev, vêhaba dérej-shá'ar négev, ietzé dérej-shá'ar tzafónah; ló iashúv dérej hashá'ar asher-bá vó, kí nijjó ITZV (ietzé) .

Pero cuando el pueblo de la tierra entre a la presencia del Eterno en las solemnidades, el que entre a arrodillarse por la puerta del norte saldrá por la puerta del sur, y el que entre por la puerta del sur saldrá por la puerta del norte. No volverá por la puerta por la cual entró, sino que saldrá por la del frente.
(10)

וְהַנָּשִׂיא בְּתוֹכָם בְּבוֹאָם יָבוֹא וּבְצֵאתָם יֵצֵאוּ׃

vêhanasí; bêtojám bêvoam iavó, uvtzetám ietzéu.

Cuando ellos entren, el gobernante entrará en medio de ellos; y cuando salgan, saldrá con ellos.
(11)

וּבַחַגִּים וּבַמּוֹעֲדִים תִּהְיֶה הַמִּנְחָה אֵיפָה לַפָּר וְאֵיפָה לָאָיִל
וְלַכְּבָשִׂים מַתַּת יָדוֹ וְשֶׁמֶן הִין לָאֵיפָה׃ פ

uvájagím uvamó'adím tíhêié haminjah eifáh lapar vêeifáh laáil, vêlakêvasím matát iadó; vêshémen hín láeifáh.

'En las fiestas y en las solemnidades, la ofrenda vegetal será de un efa por cada novillo, y un efa por cada carnero; pero con los corderos hará según su voluntad. Y por cada efa, un hin de aceite.
(12)

וְכִי־יַעֲשֶׂה הַנָּשִׂיא נְדָבָה עוֹלָה אוֹ־שְׁלָמִים נְדָבָה לַיהוָה וּפָתַח לוֹ
אֶת־הַשַּׁעַר הַפּנֶה קָדִים וְעָשָׂה אֶת־עֹלָתוֹ וְאֶת־שְׁלָמָיו כַּאֲשֶׁר
יַעֲשֶׂה בְּיוֹם הַשַּׁבָּת וְיָצָא וְסָגַר אֶת־הַשַּׁעַר אַחֲרֵי צֵאתוֹ׃

vêjí-ia'aseh hanasí nêdaváh 'oláh ó-shêlamim nêdaváh láAdonai ufátáj ló et-hashá'ar haponéh qadím, vê'asáh et-'ólató vêet-shêlamáv, káashér iá'aséh bêíom hashabát; vêiatzá vêsagár et-hashá'ar ájaréi tzetó .

'Cuando el gobernante provea para el Eterno una ofrenda voluntaria, un holocausto o sacrificios de paz por su propia voluntad, le abrirán la puerta que da al oriente; y proveerá su holocausto y sus sacrificios de paz, como suele proveer en el día de shabbat. Después saldrá; y cuando haya salido, cerrarán la puerta.
(13)

וְכֶבֶשׂ בֶּן־שְׁנָתוֹ תָּמִים תַּעֲשֶׂה עוֹלָה לַיּוֹם לַיהוָה בַּבֹּקֶר בַּבֹּקֶר
תַּעֲשֶׂה אֹתוֹ׃

vêjéves ben-shênató tamím tá'aséh 'oláh laióm láAdonai; babóqer babóqer tá'aséh otó .

'Cada día ofrecerás al Eterno en holocausto un cordero de un año, sin defecto. Cada mañana lo ofrecerás.
(14)

וּמִנְחָה֙ תַּעֲשֶׂ֣ה עָלָ֔יו בַּבֹּ֖קֶר בַּבֹּ֑קֶר שִׁשִּׁ֤ית הָאֵיפָה֙ וְשֶׁ֣מֶן שְׁלִישִׁ֔ית הַהִ֖ין לָרַ֣ךְ אֶת־הַסֹּ֑לֶת מִנְחָ֤ה לַיהוָה֙ חֻקּ֣וֹת עוֹלָ֔ם תָּמִ֖יד׃

uminjah tá'aséh 'aláv babóqer babóqer shishít háeifáh, vêshémen shêlishít hahín larós et-hasólet; minjah láAdonai, juqót 'olám tamíd .

Junto con él ofrecerás cada mañana una ofrenda vegetal de la sexta parte de un efa y de la tercera parte de un hin de aceite, para humedecer la harina fina. Esta ofrenda vegetal es el sacrificio continuo al Eterno como estatuto perpetuo.
(15)

ועשו (וְיַעֲשׂ֥וּ) אֶת־הַכֶּ֖בֶשׂ וְאֶת־הַמִּנְחָ֑ה וְאֶת־הַשֶּׁ֣מֶן בַּבֹּ֤קֶר בַּבֹּקֶר֙ עוֹלַ֣ת תָּמִ֔יד׃ ס

V'SV (iá'asú) et-hakéves vêet-haminjáh vêet-hashémen babóqer babóqer; 'olát tamíd.

Ofrecerán, pues, el cordero, la ofrenda vegetal y el aceite cada mañana en holocausto continuo.'
(16)

כֹּֽה־אָמַ֞ר אֲדֹנָ֣י יְהוִ֗ה כִּֽי־יִתֵּ֤ן הַנָּשִׂיא֙ מַתָּנָ֔ה לְאִ֖ישׁ מִבָּנָ֑יו נַֽחֲלָתוֹ֙ הִ֣יא לְבָנָ֔יו תִּֽהְיֶ֖ה אֲחֻזָּתָ֥ם הִ֖יא בְּנַֽחֲלָֽה׃ ס

kóh-amár adonái IHVÍH kí-itén hanasí matanah lêísh mibanáv, nájalató hí lêvanáv tíhêiéh; ajuzatám hí bênájaláh .

Así ha dicho el Señor Elohim: 'Si el gobernante da de su heredad un regalo a alguno de sus hijos, eso pertenecerá a sus hijos. Será posesión de ellos en herencia.
(17)

וְכִֽי־יִתֵּ֤ן מַתָּנָה֙ מִנַּֽחֲלָתוֹ֙ לְאַחַ֣ד מֵֽעֲבָדָ֔יו וְהָיְתָ֥ה לּ֖וֹ עַד־שְׁנַ֣ת הַדְּרוֹ֑ר וְשָׁבַ֥ת לַנָּשִׂ֖יא אַ֣ךְ נַֽחֲלָתוֹ֙ בָּנָ֣יו לָהֶ֔ם תִּֽהְיֶ֖ה׃

vêjí-itén matanáh minájalató lêajad mé'avadáv, vêháitah ló 'ad-shênát hadêrór, vêshavát lanasí; áj nájalató, banáv lahém tíhêiéh.

Pero si de su heredad da un regalo a alguno de sus siervos, será de éste hasta el año del jubileo, y entonces volverá al poder del gobernante. Pero la herencia de éste será para sus hijos; para ellos será.

(18)
וְלֹא־יִקַּח הַנָּשִׂיא מִנַּחֲלַת הָעָם לְהֹונֹתָם מֵאֲחֻזָּתָם מֵאֲחֻזָּתוֹ יַנְחִל אֶת־בָּנָיו לְמַעַן אֲשֶׁר לֹא־יָפֻצוּ עַמִּי אִישׁ מֵאֲחֻזָּתוֹ׃
vêló-iqáj hanasí minájalát ha'ám lêhónotam méajuzatám, méajuzató ianjíl et-banáv; lêmá'an ashér ló-iafútzu 'amí, ísh méajuzató.

El gobernante no tomará nada de la heredad del pueblo, despojándolo de su posesión. De su propia posesión dará heredad a sus hijos, para que los de mi pueblo no sean echados, cada uno de su posesión.'
(19)
וַיְבִיאֵנִי בַמָּבוֹא אֲשֶׁר עַל־כֶּתֶף הַשַּׁעַר אֶל־הַלִּשְׁכוֹת הַקְּדֶשׁ אֶל־הַכ�ֹּהֲנִים הַפְּנוֹת צָפֹונָה וְהִנֵּה־שָׁם מָקֹום בירכתם (בַּיַּרְכָתָיִם) יָמָּה׃
vaiviéni vamavo ashér 'al-kétef hasha'ar el-halishjót haqódesh el-hakóhaním, haponót tzafónah; vêhineh-shám maqóm, VIRJTM (baiarjatáim) iámah.

Después me llevó, por la entrada que había al lado de la puerta, a las cámaras sagradas de los sacerdotes, las cuales daban al norte. Y he aquí que había allí un lugar al fondo, en el lado occidental.
(20)
וַיֹּאמֶר אֵלַי זֶה הַמָּקֹום אֲשֶׁר יְבַשְּׁלוּ־שָׁם הַכֹּהֲנִים אֶת־הָאָשָׁם וְאֶת־הַחַטָּאת אֲשֶׁר יאפוּ אֶת־הַמִּנְחָה לְבִלְתִּי הוֹצִיא אֶל־הֶחָצֵר הַחִיצוֹנָה לְקַדֵּשׁ אֶת־הָעָם׃
vaiómer elái, zéh hamaqóm ashér iêvashêlu-sham hakóhaním, et-háashám vêet-hájatát; ashér iofú et-haminjáh, lêviltí hotzí el-héjatzér hajítzonáh lêqadésh et-ha'ám.

Entonces me dijo: 'Éste es el lugar donde los sacerdotes cocinarán el sacrificio por la culpa y el sacrificio por el pecado. Allí cocerán la ofrenda vegetal, para no sacarla al atrio exterior, no sea que transmitan santidad al pueblo.'
(21)
וַיּוֹצִיאֵנִי אֶל־הֶחָצֵר הַחִיצוֹנָה וַיַּעֲבִרֵנִי אֶל־אַרְבַּעַת מִקְצוֹעֵי הֶחָצֵר וְהִנֵּה חָצֵר בְּמִקְצַע הֶחָצֵר חָצֵר בְּמִקְצַע הֶחָצֵר׃
vaiótziéni el-héjatzer hajítzonáh, vaiá'aviréni, el-arbá'at miqtzo'éi héjatzér; vêhinéh jatzer bêmiqtzó'a héjatzér, jatzér bêmiqtzó'a héjatzér.

Luego me sacó al atrio exterior y me hizo pasar por los cuatro ángulos del atrio, y he aquí que en cada ángulo había un patio.

(22)
בְּאַרְבַּעַת מִקְצֹעוֹת חֲצֵרֹת קְטֻרוֹת אַרְבָּעִים אֹרֶךְ וּשְׁלֹשִׁים רָחַב מִדָּה אַחַת לְאַרְבַּעְתָּם מְהֻקְצָעוֹת׃
bêarbá'at miqtzo'ót héjatzer jatzerót qêturót, arba'ím órej, ushloshím rójav; midáh aját, lêarba'tám mêhuqtza'ót.

En los cuatro ángulos del atrio había patios pequeños de 40 codos de largo y 30 codos de ancho. Los cuatro ángulos tenían una misma medida.
(23)
וְטוּר סָבִיב בָּהֶם סָבִיב לְאַרְבַּעְתָּם וּמְבֻשָּׁלוֹת עָשׂוּי מִתַּחַת הַטִּירוֹת סָבִיב׃
vêtúr savív bahém savív lêarba'tám; umvashêlót 'asúi, mitájat hatirót savív.

Alrededor de los cuatro ángulos había un muro, y debajo de la hilera de piedras alrededor había fogones.
(24)
וַיֹּאמֶר אֵלַי אֵלֶּה בֵּית הַמְבַשְּׁלִים אֲשֶׁר יְבַשְּׁלוּ־שָׁם מְשָׁרְתֵי הַבַּיִת אֶת־זֶבַח הָעָם׃
vaiómer elái; éleh béit hámêvashêlím, ashér iêvashêlu-shám mêshárêtéi habáit et-zévaj ha'ám.

Y me dijo: 'Éstos son los lugares para cocinar, donde los servidores del templo cocinarán el sacrificio del pueblo.'

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 47

(1)
וַיְשִׁבֵנִי אֶל־פֶּתַח הַבַּיִת וְהִנֵּה־מַיִם יֹצְאִים מִתַּחַת מִפְתַּן הַבַּיִת קָדִימָה כִּי־פְנֵי הַבַּיִת קָדִים וְהַמַּיִם יֹרְדִים מִתַּחַת מִכֶּתֶף הַבַּיִת הַיְמָנִית מִנֶּגֶב לַמִּזְבֵּחַ׃
vaishivení el-pétaj habait vêhineh-máim iótzêím mitájat miftán habáit qadímah, kí-fênéi habáit qadím; vêhamáim iórêdím mitájat mikétef habáit haimanít, minégev lamizbéja.

Entonces me hizo volver a la entrada del templo. Y he aquí que de debajo del umbral del templo salían aguas hacia el oriente, porque la fachada del templo estaba al oriente. Las aguas descendían de debajo del lado sur del templo y pasaban por el lado sur del altar.

(2)
וַיּוֹצִאֵנִי֙ דֶּ֣רֶךְ־שַׁ֔עַר צָפוֹנָ֖ה וַיְסֹבְּבֵ֣נִי דֶ֔רֶךְ חִ֖וץ אֶל־שַׁ֣עַר הַחִ֑וץ דֶּ֚רֶךְ הַפּוֹנָ֣ה קָדִ֔ים וְהִנֵּה־מַ֖יִם מְפַכִּ֥ים מִן־הַכָּתֵ֖ף הַיְמָנִֽית׃
vaiótzienî dérej-shá'ar tzafonah vaisibéni dérej jútz, el-shá'ar hajútz, dérej haponéh qadím; vêhineh-máim mêfakím, min-hakatéf haimanít.

Luego me sacó por el camino de la puerta del norte y me hizo dar la vuelta por afuera hasta el exterior de la puerta que da al oriente. Y he aquí que las aguas fluían por el lado sur.
(3)
בְּצֵאת־הָאִ֣ישׁ קָדִ֔ים וְקָ֖ו בְּיָד֑וֹ וַיָּ֣מָד אֶ֔לֶף בָּאַמָּ֖ה וַיַּעֲבִרֵ֥נִי בַמַּ֛יִם מֵ֥י אֲפִסִֽים׃
bêtzet-haísh qadím vêqáv bêiadó; vaiámod élef báamáh, vaiá'aviréni vamáim méi ofsáim.

Cuando el hombre salió hacia el oriente, llevaba un cordel en su mano. Entonces midió 1000 codos y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos.
(4)
וַיָּ֣מָד אֶ֔לֶף וַיַּעֲבִרֵ֥נִי בַמַּ֖יִם מַ֣יִם בִּרְכָּ֑יִם וַיָּ֣מָד אֶ֔לֶף וַיַּעֲבִרֵ֖נִי מֵ֥י מָתְנָֽיִם׃
vaiámod élef, vaiá'aviréni vamáim máim birkáim; vaiámod élef, vaiá'aviréni méi motnáim.

Midió otros 1000 codos y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros 1000 codos y me hizo pasar por las aguas hasta la cintura.
(5)
וַיָּ֣מָד אֶ֔לֶף נַ֖חַל אֲשֶׁ֣ר לֹא־אוּכַ֑ל לַעֲבֹ֗ר כִּי־גָאֻ֤ו הַמַּ֙יִם֙ מֵ֣י שָׂחוּ֔ נַ֖חַל אֲשֶׁ֥ר לֹא־יֵעָבֵֽר׃
vaiámod élef, nájal ashér ló-ujál lá'avór; kí-gaú hamáim méi sáju, nájal ashér ló-ie'avér.

Midió otros 1000 codos, y el río ya no se podía cruzar, porque las aguas habían crecido. El río no se podía cruzar sino a nado.
(6)
וַיֹּ֥אמֶר אֵלַ֖י הָרָאִ֣יתָ בֶן־אָדָ֑ם וַיּוֹלִכֵ֙נִי֙ וַיְשִׁבֵ֔נִי שְׂפַ֖ת הַנָּחַֽל׃
vaiómer elái haraíta ven-adám; vaiólijéni vaishivéni sêfát hanájal.

Y me preguntó: '¿Has visto, oh persona?' Después me condujo y me hizo volver a la ribera del río.

(7)
בְּשׁוּבִּ֔י וְהִנֵּה֙ אֶל־שְׂפַ֣ת הַנַּחַ֔ל עֵ֥ץ רַ֖ב מְאֹ֑ד מִזֶּ֥ה וּמִזֶּֽה׃
bêshuvéni vêhineh el-sêfát hanájal, 'étz ráv mêód; mizéh umizéh.

Cuando volví, he aquí que en la ribera del río había muchísimos árboles, tanto a un lado como al otro.
(8)
וַיֹּ֤אמֶר אֵלַי֙ הַמַּ֣יִם הָאֵ֔לֶּה יוֹצְאִ֖ים אֶל־הַגְּלִילָ֣ה הַקַּדְמוֹנָ֑ה וְיָרְד֥וּ עַל־הָעֲרָבָ֖ה וּבָ֣אוּ הַיָּ֑מָּה אֶל־הַיָּ֣מָּה הַמּוּצָ֔אִים וְנִרְפְּא֖וּ הַמָּֽיִם׃
vaiómer elái hamáim haéleh íotzím el-hagêlilah haqadmonáh, vêiárêdú 'al-há'araváh; uváu haiámah, el-haiámah hamútzaim vênirpu hamáim.

Y me dijo: 'Estas aguas van a la región del oriente; descenderán al Arabá y llegarán al mar, a las aguas saladas; y las aguas serán saneadas.
(9)
וְהָיָ֗ה כָּל־נֶ֙פֶשׁ֙ חַיָּ֔ה ׀ אֲשֶׁר־יִשְׁרֹ֥ץ אֶל כָּל־אֲשֶׁ֛ר יָב֥וֹא שָׁ֖ם הַנְּחָלִ֑ים וְחָיְתָ֗ה וְהָיָה֙ הַדָּגָ֣ה רַבָּ֔ה מְאֹ֕ד כִּֽי־בָ֥אוּ שָׁ֖מָּה הַמַּ֣יִם הָאֵ֑לֶּה וְיֵרָפְא֗וּ וָחַ֛י כֹּ֥ל אֲשֶׁר־יָב֥וֹא שָׁ֖מָּה הַנָּחַֽל׃
vêhaiáh jol-néfesh jaiáh | ásher-ishrótz él kol-asher iavó shám nájaláim íjêiéh, vêhaiáh hadagáh rabáh mêód; kí váu shámah hamáim haéleh vêieráfêú vajái, kól asher-iávo shámah hanájal.

Y sucederá que todo ser viviente que se desplace por dondequiera que pase el río vivirá. Habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, pues las aguas serán saneadas. Y todo aquello a donde llegue este río vivirá.
(10)
וְהָיָ֣ה יעמדו (עָמְד֤וּ) עָלָיו֙ דַּוָּגִ֔ים מֵעֵ֥ין גֶּ֖דִי וְעַד־עֵ֣ין עֶגְלַ֑יִם מִשְׁטַ֥ח חֲרָמִ֖ים יִֽהְיוּ֙ לְמִינָ֣הּ תִּֽהְיֶ֔ינָה דְּגָתָ֕ם כִּדְגַ֖ת הַיָּ֥ם הַגָּד֛וֹל רַבָּ֥ה מְאֹֽד׃
vêhaiah I'MDV ('ámêdú) 'aláv davagím me'éin gédí vê'ad-'éin 'egláim, mishtóaj lájaramím íhíu; lêminah tíhêié dêgatám, kidgát haiám hagadól rabáh mêód .

Y sucederá que junto a él habrá pescadores, y desde En-guedi hasta En-eglaim será un tendedero de redes. Sus peces, según sus especies, serán tan numerosos como los peces del mar Grande.
(11)
בִּצְאֹתָ֖ו וּגְבָאָ֑יו וְלֹ֥א יֵרָפְא֖וּ לְמֶ֥לַח נִתָּֽנוּ׃
bitzotáv ugvaáv vêló ieráfêú lêmélaj nitánu.

Sus pantanos y lagunas no serán saneados, pues quedarán para salinas.
(12)
וְעַל־הַנַּחַל יַעֲלֶה עַל־שְׂפָתוֹ מִזֶּה ׀ וּמִזֶּה ׀ כָּל־עֵץ־מַאֲכָל לֹא־
יִבּוֹל עָלֵהוּ וְלֹא־יִתֹּם פִּרְיוֹ לָחֳדָשָׁיו יְבַכֵּר כִּי מֵימָיו מִן־הַמִּקְדָּשׁ
הֵמָּה יוֹצְאִים והיו (וְהָיָה) פִרְיוֹ לְמַאֲכָל וְעָלֵהוּ לִתְרוּפָה: פ
vê'al-hanájal iá'aléh 'al-sêfató mizéh | umizéh | kol-'étz-máajol ló-iból 'aléhu vêló-itóm pirío lájodashav iêvakér, kí meimáv, min-hamiqdásh hémah íotzím; VHIV (vêhaiáh) firió lêmáajál, vê'aléhu litrufáh.

'Junto al río, en sus riberas de una y otra parte, crecerá toda clase de árboles comestibles. Sus hojas nunca se secarán, ni sus frutos se acabarán; cada mes darán sus nuevos frutos, porque sus aguas salen del santuario. Sus frutos servirán para comida, y sus hojas para medicina.'
(13)
כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה גְּבוּל אֲשֶׁר תִּתְנַחֲלוּ אֶת־הָאָרֶץ לִשְׁנֵי
עָשָׂר שִׁבְטֵי יִשְׂרָאֵל יוֹסֵף חֲבָלִים :
kóh amar adonái IHVÍH, géh gêvul ashér titnájalú et-haáretz, lishnéi 'asár shivtéi Israél; Ioséf javalím .

Así ha dicho el Señor Elohim: 'Éstos son los límites de la tierra que obtendréis como heredad para las doce tribus de Israel. Iosef tendrá dos porciones.
(14)
וּנְחַלְתֶּם אוֹתָהּ אִישׁ כְּאָחִיו אֲשֶׁר נָשָׂאתִי אֶת־יָדִי לְתִתָּהּ
לַאֲבֹתֵיכֶם וְנָפְלָה הָאָרֶץ הַזֹּאת לָכֶם בְּנַחֲלָה:
unjaltém otaĥ ísh kêajív, ashér nasátí et-iadí, lêtitáĥ laavóteijém; vênáfláh haáretz hazót lajém bênájaláh.

Así la recibiréis en posesión, tanto los unos como los otros, porque por ella alcé mi mano jurando que la había de dar a vuestros padres. Esta tierra os corresponderá como heredad.
(15)
וְזֶה גְּבוּל הָאָרֶץ לִפְאַת צָפוֹנָה מִן־הַיָּם הַגָּדוֹל הַדֶּרֶךְ חֶתְלֹן לְבוֹא
צְדָדָה :
vêzéh gêvúl haáretz; lifát tzafónah min-haiám hagadól hadérej jetlón lêvó tzêdádah .

'Éste será el límite de la tierra por el lado norte: Desde el mar Grande, en dirección de Hetlón, Lebo-hamat, Zedad,

(16)
חֲמָת ׀ בֵּרוֹתָה סִבְרַיִם אֲשֶׁר בֵּין־גְּבוּל דַּמֶּשֶׂק וּבֵין גְּבוּל חֲמָת
חָצֵר הַתִּיכוֹן אֲשֶׁר אֶל־גְּבוּל חַוְרָן׃
jamát | berótah sivráim, asher bein-gêvúl daméseq, uvéin gêvúl jamát; jatzer hatijón, ashér el-gêvúl javrán.

Berota y Sibraim, que está entre el límite de Damasco y el límite de Hamat, y hacia Hazar-haticón, que está en el límite de Haurán.
(17)
וְהָיָה גְּבוּל מִן־הַיָּם חֲצַר עֵינוֹן גְּבוּל דַּמֶּשֶׂק וְצָפוֹנָה ׀ צָפוֹן וּגְבוּל
חֲמָת וְאֶת פְּאַת צָפוֹן ׃
vêhaiáh gêvúl min-haiám jatzár 'einon gêvúl daméseq, vêtzafón | tzafónah ugvúl jamát; vêét pêát tzafón .

El límite del norte será desde el mar, Hazar-enán, el límite de Damasco al norte y el límite de Hamat. Éste será el lado del norte.
(18)
וּפְאַת קָדִים מִבֵּין חַוְרָן וּמִבֵּין־דַּמֶּשֶׂקְ וּמִבֵּין הַגִּלְעָד וּמִבֵּין אֶרֶץ
יִשְׂרָאֵל֙ הַיַּרְדֵּ֔ן מִגְּבוּל עַל־הַיָּם הַקַּדְמוֹנִי תָּמֹדוּ וְאֶת פְּאַת קָדִימָה׃
ufát qadím mibéin javrán umibein-dameseq umibéin hagil'ád umibéin éretz israel haiardén, migêvúl 'al-haiám haqadmoní tamódu; vêét pêát qadímah .

'Por el lado oriental será desde Haurán, por en medio de Damasco y por el Jordán, entre Galaad y la tierra de Israel, hasta el mar oriental y hasta Tamar. Éste es el lado oriental.
(19)
וּפְאַת נֶגֶב תֵּימָנָה מִתָּמָר עַד־מֵי מְרִיבוֹת קָדֵשׁ נַחֲלָה אֶל־הַיָּם
הַגָּדוֹל וְאֶת פְּאַת־תֵּימָנָה נֶגְבָּה ׃
ufat négev teimánah, mitamár 'ad-meí mêrivót qadésh, nájaláh el-haiám hagadól; vêét pêat-teimánah négêbah .

'Por el lado del Néguev, hacia el sur, será desde Tamar hasta las aguas de Merivá ['Altercado'] en Cades, en dirección del arroyo que va hacia el mar Grande. Éste será el lado sur, hacia el Néguev.
(20)
וּפְאַת־יָם הַיָּם הַגָּדוֹל מִגְּבֻל עַד־נֹכַח לְבוֹא חֲמָת זֹאת פְּאַת־יָם ׃
ufat-iam haiám hagadól, migêvúl 'ad-nójaj lêvó jamát; zót pêat-iám .

'Por el lado occidental el mar Grande constituye el límite hasta frente a Lebo-hamat. Éste será el lado occidental.

(21)
וְחִלַּקְתֶּם אֶת־הָאָרֶץ הַזֹּאת לָכֶם לְשִׁבְטֵי יִשְׂרָאֵל׃
vêjilaqtém et-haáretz hazót lajém lêshivtéi Israél.

'Repartiréis esta tierra entre vosotros según las tribus de Israel.
(22)
וְהָיָה תַּפִּלוּ אוֹתָהּ בְּנַחֲלָה לָכֶם וּלְהַגֵּרִים הַגָּרִים בְּתוֹכְכֶם אֲשֶׁר־ הוֹלִדוּ בָנִים בְּתוֹכְכֶם וְהָיוּ לָכֶם כְּאֶזְרָח בִּבְנֵי יִשְׂרָאֵל אִתְּכֶם יִפְּלוּ בְנַחֲלָה בְּתוֹךְ שִׁבְטֵי יִשְׂרָאֵל׃
vêhaiáh tapílu otaĥ bênájalah lajém ulhagerim hagarím bêtójêjém, asher-holídu vaním bêtójêjém; vêhaíu lajém kêezraj bivnéi Israél, itêjem ipêlú vênájaláh, bêtój shivtéi Israél.

Haréis el sorteo de ella para que sea heredad para vosotros y para los forasteros que residen entre vosotros, quienes han engendrado hijos entre vosotros, y que son para vosotros como nativos entre los Hijos de Israel. Ellos participarán con vosotros en el sorteo para tener posesión entre las tribus de Israel.
(23)
וְהָיָה בַּשֵּׁבֶט אֲשֶׁר־גֵּר הַגֵּר אִתּוֹ שָׁם תִּתְּנוּ נַחֲלָתוֹ נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה ׃ פ
vêhaiáh vashévet, asher-gár hagér itó; shám titênú nájalató, nêúm adonái IHVÍH.

Y sucederá que daréis su heredad al forastero en la tribu en que él resida, dice el Señor Elohim.

Iejezkel – Ezequiel Capítulo 48

(1)
וְאֵלֶּה שְׁמוֹת הַשְּׁבָטִים מִקְצֵה צָפוֹנָה אֶל־יַד דֶּרֶךְ־חֶתְלֹן ׀ לְבוֹא־ חֲמָת חֲצַר עֵינָן גְּבוּל דַּמֶּשֶׂק צָפוֹנָה אֶל־יַד חֲמָת וְהָיוּ־לוֹ פְּאַת־ קָדִים הַיָּם דָּן אֶחָד ׃
vêéleh shêmót hashêvatím; miqtzéh tzafónah el-iád dérej-jetlón | lêvo-jamát jatzár 'einan gêvúl daméseq tzafónah el-iád jamát, vêháiu-ló fêat-qadím haiám dán ejád .

'Éstos son los nombres de las tribus: 'Dan tendrá una parte desde el extremo norte, junto al camino de Hetlón, hasta Lebo-hamat; Hazar-enán, el límite de Damasco al norte, junto a Hamat, con sus extremos al oriente y al occidente.
(2)

וְעַל ׀ גְּבוּל דָּן מִפְּאַת קָדֵים עַד־פְּאַת־יָמָּה אָשֵׁר אֶחָד׃

vê'ál | gêvúl dán mipêát qadím 'ad-pêat-iámah ashér ejád.

'Asher tendrá una parte junto al territorio de Dan, desde el lado oriental hasta el lado occidental.
(3)

וְעַל ׀ גְּבוּל אָשֵׁר מִפְּאַת קָדִימָה וְעַד־פְּאַת־יָמָּה נַפְתָּלִי אֶחָד׃

vê'ál | gêvúl ashér mipêát qadímah vê'ad-pêat-iámah naftalí ejád.

'Naftalí tendrá una parte junto al territorio de Asher, desde el lado oriental hasta el lado occidental.
(4)

וְעַל ׀ גְּבוּל נַפְתָּלִי מִפְּאַת קָדְמָה עַד־פְּאַת־יָמָּה מְנַשֶּׁה אֶחָד׃

vê'ál | gêvúl naftalí mipêát qadímah 'ad-pêat-iámah mênashéh ejád.

'Menashé tendrá una parte junto al territorio de Naftalí, desde el lado oriental hasta el lado occidental.
(5)

וְעַל ׀ גְּבוּל מְנַשֶּׁה מִפְּאַת קָדְמָה עַד־פְּאַת־יָמָּה אֶפְרַיִם אֶחָד׃

vê'ál | gêvúl mênashéh mipêát qadímah 'ad-pêat-iámah efráim ejád.

'Efráim tendrá una parte junto al territorio de Menashé, desde el lado oriental hasta el lado occidental.
(6)

וְעַל ׀ גְּבוּל אֶפְרַיִם מִפְּאַת קָדִים וְעַד־פְּאַת־יָמָּה רְאוּבֵן אֶחָד׃

vê'ál | gêvúl efráim mipêát qadím vê'ad-pêat-iámah Rêuvén ejád.

'Reubén tendrá una parte junto al territorio de Efráim, desde el lado oriental hasta el lado occidental.
(7)

וְעַל ׀ גְּבוּל רְאוּבֵן מִפְּאַת קָדִים עַד־פְּאַת־יָמָּה יְהוּדָה אֶחָד׃

vê'ál | gêvúl Rêuvén mipêát qadím 'ad-pêat-iámah iêhudáh ejád.

'Iehudá tendrá una parte junto al territorio de Reubén, desde el lado oriental hasta el lado occidental.

(8)
וְעַל֙ גְּב֣וּל יְהוּדָ֔ה מִפְּאַ֖ת קָדִ֑ים עַד־פְּאַת־יָ֗מָּה תִּהְיֶ֙ה הַתְּרוּמָ֔ה
אֲשֶׁר־תָּרִ֥ימוּ חֲמִשָּׁ֛ה וְעֶשְׂרִ֥ים אֶ֖לֶף רֹ֑חַב וְאׇרֶךְ֩ כְּאַחַ֨ד הַחֲלָקִ֜ים
מִפְּאַ֣ת קָדִ֗ימָה עַד־פְּאַת־יָ֙מָּה֙ וְהָיָ֣ה הַמִּקְדָּ֔שׁ בְּתוֹכֽוֹ׃
vê'al gêvúl iêhudáh, mipêát qadím 'ad-pêat-iámah; tíhêié hatêrumáh ásher-tarímu jamishah vê'esrím élef rójav vêórej kêajád hájalaqim mipêát qadímah 'ad-pêat-iámah, vêhaiáh hamiqdásh bêtojó.

'Junto al territorio de Iehudá, desde el lado oriental hasta el lado occidental, estará la porción de 25000 de ancho y de largo, que reservaréis como cualquiera de las otras partes, es decir, desde el lado oriental hasta el lado occidental; y en medio de ella estará el santuario.
(9)
הַתְּרוּמָּ֗ה אֲשֶׁ֤ר תָּרִ֙ימוּ֙ לַיהוָ֔ה אׇרֶךְ֙ חֲמִשָּׁ֔ה וְעֶשְׂרִ֥ים אֶ֖לֶף וְרֹ֣חַב
עֲשֶׂ֑רֶת אֲלָפִֽים׃
hatêrumáh ashér tarímu láAdonai; órej jamisháh vê'esrim élef, vêrójav 'aséret alafím .

La porción que reservéis para el Eterno será de 25000 de largo por 10000 de ancho.
(10)
וּלְאֵ֗לֶּה תִּהְיֶ֤ה תְרוּמַת־הַקֹּ֙דֶשׁ֙ לַכֹּהֲנִ֔ים צָפ֥וֹנָה חֲמִשָּׁ֖ה וְעֶשְׂרִ֑ים
אֶ֚לֶף וְיָ֣מָּה ׀ רֹ֣חַב עֲשֶׂ֔רֶת אֲלָפִ֖ים וְקָדִ֣ימָה ׀ רֹ֣חַב עֲשֶׂ֔רֶת אֲלָפִ֑ים
וְנֶ֙גְבָּ֔ה אׇרֶךְ֙ חֲמִשָּׁ֔ה וְעֶשְׂרִ֥ים אָ֖לֶף וְהָיָ֣ה מִקְדַּשׁ־יְהוָ֔ה בְּתוֹכֽוֹ׃
úléleh tíhêié têrúmat-haqodesh lakóhanim tzafónah jamisháh vê'esrím élef vêiámah rójav 'aséret alafím, vêqadímah rójav 'aséret alafím, vênégbah órej jamisháh vê'esrím álef; vêhaiáh miqdash-Adonai bêtojó .

A los sacerdotes les pertenece la porción sagrada de 25000 por el norte, y de 10000 de ancho por el occidente, de 10000 de ancho por el oriente y de 25000 de largo por el sur. Y en medio de ella estará el santuario del Eterno.
(11)
לַכֹּהֲנִ֗ים הַמְקֻדָּשׁ֙ מִבְּנֵ֣י צָד֔וֹק אֲשֶׁ֥ר שָׁמְר֖וּ מִשְׁמַרְתִּ֑י אֲשֶׁ֤ר לֹא־
תָעׇ֙וּ֙ בִּתְעוֹת֙ בְּנֵ֣י יִשְׂרָאֵ֔ל כַּאֲשֶׁ֥ר תָּע֖וּ הַלְוִיִּֽם׃
lakóhaním hámêqudash mibênéi tzadóq, ashér shámêrú mishmartí; ashér ló-ta'ú bit'ot bênéi Israél, káashér ta'ú halviím.

'Para los sacerdotes consagrados, hijos de Tzadoc [Sadoc], que cumplieron con mi ordenanza y que cuando los Hijos de Israel se desviaron no se desviaron como se desviaron los levitas,
(12)

וְהָיְתָה לָהֶם תְּרוּמִיָּה מִתְּרוּמַת הָאָרֶץ קֹדֶשׁ קָדָשִׁים אֶל־גְּבוּל הַלְוִיִּם׃

vêháiêtáh lahém têrúmiáh mitêrumát haáretz qódesh qádashím; el-gêvúl halviím.

habrá una porción reservada de la tierra reservada, la parte más sagrada, junto al territorio de los levitas.
(13)

וְהַלְוִיִּם לְעֻמַּת גְּבוּל הַכֹּהֲנִים חֲמִשָּׁה וְעֶשְׂרִים אֶלֶף אֹרֶךְ וְרֹחַב עֲשָׂרֶת אֲלָפִים כָּל־אֹרֶךְ חֲמִשָּׁה וְעֶשְׂרִים אֶלֶף וְרֹחַב עֲשָׂרֶת אֲלָפִים׃

vêhalviím lê'umat gêvúl hakóhaním, jamisháh vê'esrím élef órej, vêrójav 'aséret alafím; kol-órej jamisháh vê'esrim élef, vêrójav 'aséret alafím.

'La parte de los levitas estará junto al territorio de los sacerdotes y será de 25000 de largo y de 10000 de ancho. Todo el largo de 25000 y el ancho de 10000
(14)

וְלֹא־יִמְכְּרוּ מִמֶּנּוּ וְלֹא יָמֵר וְלֹא יעבור (יַעֲבִיר) רֵאשִׁית הָאָרֶץ כִּי־קֹדֶשׁ לַיהוָה׃

vêló-imkêrú miménu vêló iamér vêló I'VVR (iá'avír) reshít haáretz; ki-qódesh láAdonai .

No venderán de ello; no permutarán, ni traspasarán las primicias de la tierra, porque es cosa consagrada al Eterno.
(15)

וַחֲמֵשֶׁת אֲלָפִים הַנּוֹתָר בָּרֹחַב עַל־פְּנֵי חֲמִשָּׁה וְעֶשְׂרִים אֶלֶף חֹל־הוּא לָעִיר לְמוֹשָׁב וּלְמִגְרָשׁ וְהָיְתָה הָעִיר בְּתוֹכָהּ׃

vájaméshet alafím hanotár barójav 'al-pênéi jamisháh vê'esrim élef, jól-hú la'ír, lêmoshráv ulmigrásh; vêháiêtáh ha'ír bêtojóh.

'El área de 5000 de ancho que queda frente a las 25000 será para uso común, para la ciudad, para vivienda y campos de alrededor. Y la ciudad estará dentro de ella.

(16)
וְאֵלֶּה֙ מִדּוֹתֶ֔יהָ פְּאַ֥ת צָפ֖וֹן חֲמֵ֣שׁ מֵא֑וֹת וְאַרְבַּ֥עַת אֲלָפִ֖ים וּפְאַת־נֶ֥גֶב
חֲמֵ֣שׁ חמש ( ) מֵא֑וֹת וְאַרְבַּ֥עַת אֲלָפִ֖ים וּמִפְאַ֣ת קָדִ֔ים חֲמֵ֣שׁ מֵא֑וֹת
וְאַרְבַּ֥עַת אֲלָפִ֖ים וּפְאַת־יָ֣מָּה חֲמֵ֣שׁ מֵא֑וֹת וְאַרְבַּ֥עַת אֲלָפִֽים׃
vêeleh midoteihá pêát tzafón jamésh meot vêarbá'at alafím, ufat-négev jamésh JMS ( ) meót vêarbá'at alafím; umipêát qadím jamésh meot vêarbá'at alafím, ufat-iámah jamésh meót vêarbá'at alafím.

Éstas serán sus dimensiones: Por el lado norte tendrá 4500, por el lado sur tendrá 4500, por el lado oriental 4500 y por el lado occidental 4500
(17)
וְהָיָ֥ה מִגְרָ֛שׁ לָעִ֖יר צָפ֑וֹנָה חֲמִשִּׁ֣ים וּמָאתַ֔יִם וְנֶ֥גְבָּה חֲמִשִּׁ֖ים
וּמָאתָ֑יִם וְקָדִ֣ימָה חֲמִשִּׁ֔ים וּמָאתַ֖יִם וְיָ֣מָּה חֲמִשִּׁ֔ים וּמָאתָֽיִם׃
vêhaiáh migrash la'ir tzafónah jamishím umatáim, vênégbah jamishím umatáim; vêqadímah jamishím umatáim, vêiámah jamishím umatáim.

El campo de alrededor de la ciudad tendrá al norte 250, al lado sur 250, al oriente 250 y al occidente 250
(18)
וְהַנּוֹתָ֞ר בָּאֹ֣רֶךְ ׀ לְעֻמַּ֣ת תְּרוּמַ֣ת הַקֹּ֗דֶשׁ עֲשֶׂ֤רֶת אֲלָפִים֙ קָדִ֣ימָה
וַעֲשֶׂ֣רֶת אֲלָפִ֔ים יָ֖מָּה וְהָיָ֞ה לְעֻמַּ֣ת תְּרוּמַ֣ת הַקֹּ֗דֶשׁ וְהָיְתָ֤ה תְבוּאָתוֹ֙
לְלֶ֣חֶם לְעֹבְדֵ֔י הָעִֽיר׃
vêhanotár baórej lê'umát | têrumát haqódesh 'aséret alafím qadímah vá'aséret alafim iámah, vêhaiáh lê'umát têrumát haqódesh; vêháiêtáh têvúatoh lêléjem, lê'óvêdéi ha'ír.

Los productos de lo que quede del largo al frente de la porción consagrada, 10000 al oriente y 10000 al occidente, serán para el sustento de los trabajadores de la ciudad.
(19)
וְהָעֹבֵ֥ד הָעִ֖יר יַעַבְד֑וּהוּ מִכֹּ֖ל שִׁבְטֵ֥י יִשְׂרָאֵֽל׃
vêhá'ovéd ha'ír; iá'avdúhu mikól shivtéi Israél.

Los trabajadores de la ciudad serán de todas las tribus de Israel; ellos la trabajarán.
(20)
כָּל־הַתְּרוּמָ֗ה חֲמִשָּׁה֙ וְעֶשְׂרִ֣ים אֶ֔לֶף בַּחֲמִשָּׁ֖ה וְעֶשְׂרִ֣ים אָ֑לֶף
רִבִּיעִ֣ית תָּרִ֔ימוּ אֶת־תְּרוּמַ֖ת הַקֹּ֑דֶשׁ אֶל־אֲחֻזַּ֖ת הָעִֽיר׃

kol-hatêrumáh jamisháh vê'esrim élef, bájamisháh vê'esrím álef; rêvi'ít tarímú et-têrumát haqódesh, el-ajuzát ha'ír.

Toda la porción de 25000 por 25000 es la porción cuadrada que reservaréis para el santuario y para posesión de la ciudad.
(21)

וְהַנּוֹתָר לַנָּשִׂיא מִזֶּה ׀ וּמִזֶּה ׀ לִתְרוּמַת־הַקֹּדֶשׁ וְלַאֲחֻזַּת הָעִיר
אֶל־פְּנֵי חֲמִשָּׁה וְעֶשְׂרִים אֶלֶף ׀ תְּרוּמָה עַד־גְּבוּל קָדִימָה וְיָמָּה
עַל־פְּנֵי חֲמִשָּׁה וְעֶשְׂרִים אֶלֶף עַל־גְּבוּל יָמָּה לְעֻמַּת חֲלָקִים
לַנָּשִׂיא וְהָיְתָה תְּרוּמַת הַקֹּדֶשׁ וּמִקְדַּשׁ הַבַּיִת בְּתוֹכָהּ׃

vêhanotár lanasí mizéh | umizéh | litrúmat-haqódesh vêláajuzát ha'ír el-pênéi jamishah vê'esrím élef | têrumah 'ad-gêvúl qadimah vêiámah 'al-pênei jamisháh vê'esrím élef 'al-gêvúl iámah, lê'umát jalaqím lanasí; vêháiêtah têrumát haqódesh, umiqdásh habáit bêtojóh.

'Para el gobernante será lo que quede de un lado y del otro de la porción consagrada y de la posesión de la ciudad, a lo largo de las 25000 hasta el extremo oriental, y delante de las 25000 hasta el extremo occidental de la tierra. Junto a estas partes le corresponderá al gobernante. Será una porción consagrada, y el santuario del templo estará en medio de ella.
(22)

וּמֵאֲחֻזַּת הַלְוִיִּם וּמֵאֲחֻזַּת הָעִיר בְּתוֹךְ אֲשֶׁר לַנָּשִׂיא יִהְיֶה בֵּין ׀
גְּבוּל יְהוּדָה וּבֵין גְּבוּל בִּנְיָמִן לַנָּשִׂיא יִהְיֶה ׃

uméajuzát halviím uméajuzát ha'ír, bêtój ashér lanasí íhiéh; béin | gêvúl iêhudáh uvein gêvúl biniamín, lanasí íhiéh .

Aparte de la posesión de los levitas y de la posesión de la ciudad, estará lo que corresponderá al gobernante. Entre el territorio de Iehudá y el territorio de Binamín le corresponderá al gobernante.
(23)

וְיֶתֶר הַשְּׁבָטִים מִפְּאַת קָדִימָה עַד־פְּאַת־יָמָּה בִּנְיָמִן אֶחָד׃

vêiéter hashêvatím; mipêát qadímah 'ad-pêat-iámah biniamín ejád.

'En cuanto a las demás tribus, Binamín tendrá una parte desde el lado oriental hasta el lado occidental.
(24)

וְעַל ׀ גְּבוּל בִּנְיָמִן מִפְּאַת קָדִימָה עַד־פְּאַת־יָמָּה שִׁמְעוֹן אֶחָד׃

vê'ál | gêvúl biniamín mipêát qadímah 'ad-pêat-iámah Shim’ón ejád.

'Shimón tendrá una parte junto al territorio de Binamín, desde el lado oriental hasta el lado occidental.
(25)

וְעַל ׀ גְּבוּל שִׁמְעוֹן מִפְּאַת קָדִימָה עַד־פְּאַת־יָמָּה יִשָּׂשכָר אֶחָד׃

vê'ál | gêvúl Shim’ón mipêát qadímah 'ad-pêat-iámah Isasjár ejád.

'Issajar tendrá una parte junto al territorio de Shimón, desde el lado oriental hasta el lado occidental.
(26)

וְעַל ׀ גְּבוּל יִשָּׂשכָר מִפְּאַת קָדִימָה עַד־פְּאַת־יָמָּה זְבוּלֻן אֶחָד׃

vê'ál | gêvúl Isasjár mipêát qadímah 'ad-pêat-iámah Zêvulún ejád.

'Zebulún tendrá una parte junto al territorio de Issajar, desde el lado oriental hasta el lado occidental.
(27)

וְעַל ׀ גְּבוּל זְבוּלֻן מִפְּאַת קָדְמָה עַד־פְּאַת־יָמָּה גָּד אֶחָד׃

vê'ál | gêvúl Zêvulún mipêát qadímah 'ad-pêat-iámah gád ejád.

'Gad tendrá una parte junto al territorio de Zebulún, desde el lado oriental hasta el lado occidental.
(28)

וְעַל־ גְּבוּל גָּד אֶל־פְּאַת נֶגֶב תֵּימָנָה וְהָיָה גְּבֻל מִתָּמָר מֵי מְרִיבַת קָדֵשׁ נַחֲלָה עַל־הַיָּם הַגָּדוֹל ׃

vê'al gêvúl gád, el-pêát négev teimánah; vêhaiáh gêvúl mitamár méi mêrivát qadésh, nájaláh 'al-haiám hagadól .

'Junto al territorio de Gad, al lado del Néguev, hacia el sur, será la frontera desde Tamar hasta las aguas de Merivá ['Altercado'] en Cades, en dirección del arroyo que va hasta el mar Grande.
(29)

זֹאת הָאָרֶץ אֲשֶׁר־תַּפִּילוּ מְנַחֲלָה לְשִׁבְטֵי יִשְׂרָאֵל וְאֵלֶּה מַחְלְקוֹתָם נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה ׃ ס

zót haáretz asher-tapílu mínajaláh lêshivtéi Israél; vêéleh majlêqotám, nêúm adonái IHVÍH .

Ésta es la tierra que repartirán por sorteo como posesión para las tribus de Israel, y éstas son sus partes, dice el Señor Elohim.
(30)

וְאֵלֶּה תּוֹצְאֹת הָעִיר מִפְּאַת צָפוֹן חֲמֵשׁ מֵאוֹת וְאַרְבַּעַת אֲלָפִים מִדָּה׃

vêéleh tótzót ha'ír; mipêát tzafón, jamésh meót vêarbá'at alafím midáh.

'Éstas son las salidas de la ciudad por el lado norte, que tendrá 4500 de largo.
(31)

וְשַׁעֲרֵי הָעִיר עַל־שְׁמוֹת שִׁבְטֵי יִשְׂרָאֵל שְׁעָרִים שְׁלוֹשָׁה צָפוֹנָה
שַׁעַר רְאוּבֵן אֶחָד שַׁעַר יְהוּדָה אֶחָד שַׁעַר לֵוִי אֶחָד׃

vêshá'aréi ha'ír 'al-shêmot shivtéi Israél, shê'arím shêlosháh tzafónah; shá'ar Rêuvén ejád shá'ar Iêhudah ejád, shá'ar leví ejád.

[Las puertas de la ciudad serán según los nombres de las tribus de Israel.] Al norte habrá tres puertas: la puerta de Reubén, la puerta de Iehudá y la puerta de Leví.
(32)

וְאֶל־פְּאַת קָדִימָה חֲמֵשׁ מֵאוֹת וְאַרְבַּעַת אֲלָפִים וּשְׁעָרִים שְׁלֹשָׁה
וְשַׁעַר יוֹסֵף אֶחָד שַׁעַר בִּנְיָמִן אֶחָד שַׁעַר דָּן אֶחָד׃

vêel-pêát qadímah jamésh meot vêarbá'at alafím, ush'arím shêlosháh; vêshá'ar Ioséf ejád shá'ar Biniamin ejád, shá'ar Dán ejád.

'El lado oriental tendrá 4500 y tres puertas: la puerta de Iosef, la puerta de Binamín y la puerta de Dan.
(33)

וּפְאַת־נֶגְבָּה חֲמֵשׁ מֵאוֹת וְאַרְבַּעַת אֲלָפִים מִדָּה וּשְׁעָרִים שְׁלֹשָׁה
שַׁעַר שִׁמְעוֹן אֶחָד שַׁעַר יִשָּׂשכָר אֶחָד שַׁעַר זְבוּלֻן אֶחָד׃

ufat-négbah jamésh meót vêarbá'at alafim midáh, ush'arím shêlosháh; shá'ar Shim’ón ejád shá'ar Isasjar ejád, shá'ar Zêvulún ejád.

'El lado sur tendrá 4500 de largo y tres puertas: la puerta de Shimón, la puerta de Issajar y la puerta de Zebulún.
(34)

פְּאַת־יָמָּה חֲמֵשׁ מֵאוֹת וְאַרְבַּעַת אֲלָפִים שַׁעֲרֵיהֶם שְׁלֹשָׁה שַׁעַר
גָּד אֶחָד שַׁעַר אָשֵׁר אֶחָד שַׁעַר נַפְתָּלִי אֶחָד׃ ש

pêat-iámah jamésh meot vêarbá'at alafím, shá'areihém shêlosháh; shá'ar Gád ejád shá'ar Asher ejád, shá'ar Naftalí ejád.

'El lado occidental tendrá 4500 y tres puertas: la puerta de Gad, la puerta de Asher y la puerta de Naftalí.
(35)

סָבִיב שְׁמֹנָה עָשָׂר אָלֶף וְשֵׁם־הָעִיר מִיּוֹם יְהוָה ׀ שָׁמָּה {ש} :

savív shêmonáh 'asár álef; vêshem-ha'ír mióm Adonai | shámah {s} .

'El perímetro será de 18000 Y desde aquel día el nombre de la ciudad será: EL ETERNO ESTÁ ALLÍ.'

הוֹשֵׁעַ

Hoshea – Oseas Capítulo 1

(1)
דְּבַר־יְהוָה ׀ אֲשֶׁר הָיָה אֶל־הוֹשֵׁעַ בֶּן־בְּאֵרִי בִּימֵי עֻזִּיָּה יוֹתָם אָחָז
יְחִזְקִיָּה מַלְכֵי יְהוּדָה וּבִימֵי יָרָבְעָם בֶּן־יוֹאָשׁ מֶלֶךְ יִשְׂרָאֵל : פ
dêvar-Adonai | ashér haiáh el-Hoshé'á ben-Bêerí, biméi 'Uziáh Iotám Ajáz Iêjizqiáh maljéi Iêhudáh; uviméi Iárovê'ám ben-Ioásh mélej Israél .

La palabra del Eterno que vino a Hoshea hijo de Beeri, en los días de Uzías, Jotam, Acaz y Jizqiá, reyes de Iehudá, y en los días de Jeroboam hijo de Ihoash, rey de Israel.
(2)
תְּחִלַּת דִּבֶּר־יְהוָה בְּהוֹשֵׁעַ {פ}וַיֹּאמֶר יְהוָה אֶל־הוֹשֵׁעַ לֵךְ קַח־לְךָ
אֵשֶׁת זְנוּנִים וְיַלְדֵי זְנוּנִים כִּי־זָנֹה תִזְנֶה הָאָרֶץ מֵאַחֲרֵי יְהוָה :
têjilát diber-Adonai bêhoshé'a; {f}vaiómer Adonai el-hoshé'a léj qaj-lêjá éshet zênunim vêialdéi zênuním, kí-zanóh tizneh haáretz, meájaréi Adonai .

El principio de la palabra del Eterno por medio de Hoshea. El Eterno dijo a Hoshea: 'Ve, toma para ti una mujer dada a la prostitución, e hijos de prostitución; porque la tierra se ha dado enteramente a la prostitución, apartándose del Eterno.'
(3)
וַיֵּלֶךְ וַיִּקַּח אֶת־גֹּמֶר בַּת־דִּבְלָיִם וַתַּהַר וַתֵּלֶד־לוֹ בֵּן:
vaiélej vaiqáj, et-gómer bat-divláim; vatáhar vatéled-ló bén.

Fue, pues, y tomó a Gomer hija de Diblaim, la cual concibió y le dio a luz un hijo.
(4)
וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלָיו קְרָא שְׁמוֹ יִזְרְעֶאל כִּי־עוֹד מְעַט וּפָקַדְתִּי אֶת־דְּמֵי
יִזְרְעֶאל עַל־בֵּית יֵהוּא וְהִשְׁבַּתִּי מַמְלְכוּת בֵּית יִשְׂרָאֵל :
vaiómer Adonai eláv, qêrá shêmó Izrê'él; ki-'ód mê'át ufáqadtí et-dêméi izrê'el 'al-béit Iehú, vêhíshbatí, mamlêjút béit Israél .

Entonces el Eterno le dijo: 'Ponle por nombre Jezreel, porque dentro de poco yo castigaré a la casa de Iehú por los hechos de sangre de Jezreel, y haré cesar el reino de la casa de Israel.
(5)

וְהָיָה בַּיּוֹם הַהוּא וְשָׁבַרְתִּי אֶת־קֶשֶׁת יִשְׂרָאֵל בְּעֵמֶק יִזְרְעֶאל׃

vêhaiáh baióm hahú; vêshávartí et-qéshet Israél, bê'émeq Izrê'él.

Sucederá en aquel día que yo quebraré el arco de Israel en el valle de Jezreel.'
(6)

וַתַּהַר עוֹד וַתֵּלֶד בַּת וַיֹּאמֶר לוֹ קְרָא שְׁמָהּ לֹא רֻחָמָה כִּי לֹא אוֹסִיף עוֹד אֲרַחֵם אֶת־בֵּית יִשְׂרָאֵל כִּי־נָשֹׂא אֶשָּׂא לָהֶם׃

vatáhar 'od vatéled bát, vaiómer ló, qêrá shêmáh ló rujámah; kí ló osíf 'ód arajem et-béit Israél, kí-nasó esá lahém.

Ella concibió de nuevo y dio a luz una hija. Y Elohim le dijo: 'Ponle por nombre Lo-rujama, porque no me compadeceré más de la casa de Israel, y no la soportaré más.
(7)

וְאֶת־בֵּית יְהוּדָה אֲרַחֵם וְהוֹשַׁעְתִּים בַּיהוָה אֱלֹהֵיהֶם וְלֹא אוֹשִׁיעֵם בְּקֶשֶׁת וּבְחֶרֶב וּבְמִלְחָמָה בְּסוּסִים וּבְפָרָשִׁים ׃

vêet-béit Iêhudah arajém, vêhósha'tím báAdonai elóheihém; vêló óshi'ém bêqéshet uvjérev uvmiljamáh, bêsusím uvfárashím .

Pero de la casa de Iehudá tendré misericordia y los salvaré por el Eterno su Elohim. No los libraré con arco, ni con espada, ni con guerra, ni con caballos y jinetes.'
(8)

וַתִּגְמֹל אֶת־לֹא רֻחָמָה וַתַּהַר וַתֵּלֶד בֵּן׃

vatigmól et-ló rujámah; vatáhar vatéled bén.

Después de destetar a Lo-rujama, concibió y dio a luz un hijo.
(9)

וַיֹּאמֶר קְרָא שְׁמוֹ לֹא עַמִּי כִּי אַתֶּם לֹא עַמִּי וְאָנֹכִי לֹא־אֶהְיֶה לָכֶם׃ פ

vaiómer qêrá shêmó ló 'amí; kí atem ló 'amí, vêánojí ló-ehiéh lajém.

Y Elohim le dijo: 'Ponle por nombre Lo-ammí, porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo soy vuestro Elohim.

Hoshea – Oseas Capítulo 2

(1)
וְהָיָה מִסְפַּר בְּנֵי־יִשְׂרָאֵל כְּחוֹל הַיָּם אֲשֶׁר לֹא־יִמַּד וְלֹא יִסָּפֵר וְהָיָה
בִּמְקוֹם אֲשֶׁר־יֵאָמֵר לָהֶם לֹא־עַמִּי אַתֶּם יֵאָמֵר לָהֶם בְּנֵי אֵל־חָי :
vêhaiah mispár bênéi-israel kêjól haiám, ashér ló-imád vêló isafér; vêhaiah bimqóm asher-iéamér lahem ló-'amí atém, iéamér lahém bênéi él-jái .

'No obstante, el número de los Hijos de Israel será como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y sucederá que en lugar de lo que se les dijo: 'Vosotros no sois mi pueblo', se les dirá: 'Hijos del Elohim viviente.'
(2)
וְנִקְבְּצוּ בְּנֵי־יְהוּדָה וּבְנֵי־יִשְׂרָאֵל יַחְדָּו וְשָׂמוּ לָהֶם רֹאשׁ אֶחָד וְעָלוּ
מִן־הָאָרֶץ כִּי גָדוֹל יוֹם יִזְרְעֶאל:
vêniqbêtzu bênéi-Iêhudáh uvnéi-israel iajdáv, vêsamú lahém rósh ejád vê'alú min-haáretz; kí gadól íom Izrê'él.

Los hijos de Iehudá y de Israel serán congregados en uno y nombrarán para sí un solo jefe. Y subirán de la tierra, porque grande será el día de Jezreel.
(3)
אִמְרוּ לַאֲחֵיכֶם עַמִּי וְלַאֲחוֹתֵיכֶם רֻחָמָה:
imrú láajeijém 'amí; vêlaajóteijém rujámah.

'Decid a vuestros hermanos: Ammí, y a vuestras hermanas: Rujama.
(4)
רִיבוּ בְאִמְּכֶם רִיבוּ כִּי־הִיא לֹא אִשְׁתִּי וְאָנֹכִי לֹא אִישָׁהּ וְתָסַר זְנוּנֶיהָ
מִפָּנֶיהָ וְנַאֲפוּפֶיהָ מִבֵּין שָׁדֶיהָ:
rívu vêimêjem rívu, ki-hi ló ishtí, vêánojí ló isháh; vêtasér zênunéihá mipanéiha, vênáafuféiha mibéin shadéiha.

'¡Acusad a vuestra madre, acusadla! Porque ella ya no es mi mujer, ni yo soy su marido. Que quite sus fornicaciones de delante de su cara y sus adulterios de entre sus pechos.
(5)
פֶּן־אַפְשִׁיטֶנָּה עֲרֻמָּה וְהִצַּגְתִּיהָ כְּיוֹם הִוָּלְדָהּ וְשַׂמְתִּיהָ כַמִּדְבָּר וְשַׁתְּתָהָ
כְּאֶרֶץ צִיָּה וַהֲמִתִּיהָ בַצָּמָא:

pen-afshiténah 'arumáh, vêhítzagtíha, kêíom hiválêdáh; vêsamtíha jamidbár vêshatíhá kêéretz tziáh, váhamitíha batzamá.

No sea que yo la desnude por completo y la ponga como en el día en que nació. No sea que la vuelva como un desierto, que la deje como una tierra reseca y la mate de sed.
(6)

וְאֶת־בָּנֶיהָ לֹא אֲרַחֵם כִּי־בְנֵי זְנוּנִים הֵמָּה׃

vêet-banéiha ló arajém; kí-vênéi zênuním hémah.

Tampoco me compadeceré de sus hijos, porque son hijos de prostitución.
(7)

כִּי זָנְתָה אִמָּם הֹבִישָׁה הוֹרָתָם כִּי אָמְרָה אֵלְכָה אַחֲרֵי מְאַהֲבַי נֹתְנֵי לַחְמִי וּמֵימַי צַמְרִי וּפִשְׁתִּי שַׁמְנִי וְשִׁקּוּיָי׃

kí zánêtah imám, hovíshah hóratám; kí ámêráh élêjáh ájaréi mêáhavaí nótênéi lajmí umeimái, tzamrí ufishtí, shamní vêshiquiái.

Porque su madre se prostituyó; la que los concibió actuó desvergonzadamente, porque dijo: 'Iré tras mis amantes que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.'
(8)

לָכֵן הִנְנִי־שָׂךְ אֶת־דַּרְכֵּךְ בַּסִּירִים וְגָדַרְתִּי אֶת־גְּדֵרָהּ וּנְתִיבוֹתֶיהָ לֹא תִמְצָא׃

lajén hinêni-sáj et-darkéj basirím; vêgádartí et-gêderáh, untívotéiha ló timtzá.

Por tanto, he aquí que yo obstruyo su camino con espinos, y reforzaré su vallado, de manera que ella no encuentre sus senderos.
(9)

וְרָדְפָה אֶת־מְאַהֲבֶיהָ וְלֹא־תַשִּׂיג אֹתָם וּבִקְשָׁתַם וְלֹא תִמְצָא וְאָמְרָה אֵלְכָה וְאָשׁוּבָה אֶל־אִישִׁי הָרִאשׁוֹן כִּי טוֹב לִי אָז מֵעָתָּה׃

vêridêfáh et-mêáhavéihá vêló-tasíg otám, uviqshátam vêló timtzá; vêámêráh élêjáh vêashúvah el-ishí hárishón, kí tóv lí áz me'átah.

Ella irá tras sus amantes, pero no los alcanzará; los buscará, pero no los hallará. Entonces dirá: 'Iré y me volveré a mi primer marido, porque mejor me iba antes que ahora.'

(10)
וְהִיא֙ לֹ֣א יָדְעָ֔ה כִּ֥י אָנֹכִ֖י נָתַ֣תִּי לָ֑הּ הַדָּגָ֣ן וְהַתִּירֹ֔שׁ וְהַיִּצְהָ֖ר וְכֶ֥סֶף הִרְבֵּ֖יתִי לָ֑הּ וְזָהָ֕ב עָשׂ֥וּ לַבָּעַֽל׃
vêhi ló iádê'áh, kí ánojí natáti láh, hadagán vêhatirósh vêhaitzhár; vêjésef hirbéiti láh vêzaháv 'asú labá'al.

'Pero ella no reconoció que era yo el que le daba el trigo, el vino nuevo y el aceite. Yo le di abundancia de plata y de oro, que ellos usaron para Baal.
(11)
לָכֵ֣ן אָשׁ֗וּב וְלָקַחְתִּי֙ דְּגָנִ֣י בְעִתּ֔וֹ וְתִירוֹשִׁ֖י בְּמוֹעֲדֹ֑ו וְהִצַּלְתִּ֣י צַמְרִ֔י וּפִשְׁתִּ֖י לְכַסּ֥וֹת אֶת־עֶרְוָתָֽהּ׃
lajén ashúv, vêláqajtí dêganí bê'itó, vêtíroshí bêmó'adó; vêhitzaltí tzamrí ufishtí, lêjasót et-'ervatáh.

Por tanto, volveré a tomar mi trigo a su tiempo y mi vino en su época, y quitaré mi lana y mi lino que cubren su desnudez.
(12)
וְעַתָּ֗ה אֲגַלֶּה֙ אֶת־נַבְלֻתָ֔הּ לְעֵינֵ֖י מְאַהֲבֶ֑יהָ וְאִ֥ישׁ לֹא־יַצִּילֶ֖נָּה מִיָּדִֽי׃
vê'atáh agaléh et-navlutáh lê'einéi mêáhavéiha; vêísh ló-iatzilénah miadí.

Ahora pondré al descubierto su locura ante los ojos de sus amantes, y nadie la librará de mi mano.
(13)
וְהִשְׁבַּתִּ֖י כָּל־מְשׂוֹשָׂ֑הּ חַגָּ֥הּ חָדְשָׁ֛הּ וְשַׁבַּתָּ֖הּ וְכָל מֹועֲדָֽהּ׃
vêhishbatí kol-mêsosáh, jagáh jodsháh vêshabatáh; vêjól mó'adáh.

Haré cesar todo su regocijo: sus fiestas, sus lunas nuevas, sus shabatot y todas sus festividades.
(14)
וַהֲשִׁמֹּתִ֣י גַּפְנָ֔הּ וּתְאֵנָתָ֖הּ אֲשֶׁ֣ר אָמְרָ֣ה אֶתְנָ֔ה הֵ֣מָּה לִ֔י אֲשֶׁ֥ר נָתְנ֖וּ־לִ֣י מְאַהֲבָ֑י וְשַׂמְתִּ֣ים לְיַ֔עַר וַאֲכָלָ֖תַם חַיַּ֥ת הַשָּׂדֶֽה׃
váhashimotí gafnah uténatáh, ashér ámêráh etnáh hémah lí, ashér nátênu-lí mêáhavái; vêsamtím lêiá'ar, váajalátam jaiát hasadéh.

Arrasaré sus viñas y sus higueras de las cuales ha dicho: 'Son la paga que me han dado mis amantes.' Yo las reduciré a matorral, y se las comerán los animales del campo.

(15)
וּפָקַדְתִּי עָלֶיהָ אֶת־יְמֵי הַבְּעָלִים אֲשֶׁר תְּקַטֵּיר לָהֶם וַתַּעַד נִזְמָהּ
וְחֶלְיָתָהּ וַתֵּלֶךְ אַחֲרֵי מְאַהֲבֶיהָ וְאֹתִי שָׁכְחָה נְאֻם־יְהוָה : ס
ufáqadtí 'aléiha et-iêméi habê'alim ashér taqtír lahém, vatá'ad nizmaĥ vêjeliatáĥ, vatélej ájaréi mêáhavéiha; vêotí shájêjáh nêum-Adonai .

La castigaré por los días dedicados a los Baales, a los cuales ha quemado incienso y para los cuales se ha adornado con sus aretes y sus joyas. Ella se ha ido tras sus amantes y se ha olvidado de mí', dice el Eterno.
(16)
לָכֵן הִנֵּה אָנֹכִי מְפַתֶּיהָ וְהֹלַכְתִּיהָ הַמִּדְבָּר וְדִבַּרְתִּי עַל־לִבָּהּ׃
lajén hinéh ánojí mêfatéiha, vêhólajtíha hamidbár; vêdibartí 'al-libáĥ.

'Sin embargo, he aquí que yo la persuadiré, la llevaré al desierto y hablaré a su corazón.
(17)
וְנָתַתִּי לָהּ אֶת־כְּרָמֶיהָ מִשָּׁם וְאֶת־עֵמֶק עָכוֹר לְפֶתַח תִּקְוָה וְעָנְתָה
שָּׁמָּה כִּימֵי נְעוּרֶיהָ וּכְיוֹם עֲלוֹתָהּ מֵאֶרֶץ־מִצְרָיִם׃
vênatáti láĥ et-kêraméihá mishám, vêet-'émeq 'ajór lêfétaj tiqváh; vê'ántah shámah kiméi nê'uréiha, ujíom 'alotáĥ meéretz-mitzráim.

Y desde allí le daré sus viñas, y el valle de Acor será como puerta de esperanza. Allí me responderá como en los días de su juventud, y como en el día en que subió de la tierra de Egipto.
(18)
וְהָיָה בַיּוֹם־הַהוּא נְאֻם־יְהוָה תִּקְרְאִי אִישִׁי וְלֹא־תִקְרְאִי־לִי עוֹד
בַּעְלִי :
vêhaiáh vaiom-hahu nêum-Adonai, tiqrêí ishí; vêló-tiqrêi-lí 'ód ba'lí .

Sucederá en aquel día, dice el Eterno, que me llamarás: 'Marido mío'; y nunca más me llamarás: 'Señor mío.'
(19)
וַהֲסִרֹתִי אֶת־שְׁמוֹת הַבְּעָלִים מִפִּיהָ וְלֹא־יִזָּכְרוּ עוֹד בִּשְׁמָם׃
vahasírotí et-shêmót habê'alím mipíha; vêló-izojêrú 'ód bishmám.

Porque yo quitaré de su boca los nombres de los Baales, y nunca más serán mencionados sus nombres.

(20)
וְכָרַתִּי לָהֶם בְּרִית בַּיּוֹם הַהוּא עִם־חַיַּת הַשָּׂדֶה וְעִם־עוֹף הַשָּׁמַיִם
וְרֶמֶשׂ הָאֲדָמָה וְקֶשֶׁת וְחֶרֶב וּמִלְחָמָה אֶשְׁבֹּור מִן־הָאָרֶץ וְהִשְׁכַּבְתִּים
לָבֶטַח:
vêjáratí lahém bêrit baióm hahú, 'im-jaiát hasadeh vê'im-'óf hashamáim, vêrémes háadamáh; vêqéshet vêjérev umiljamah eshbór min-haáretz, vêhishkavtím lavétaj.

'En aquel día haré por ellos un pacto con los animales del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra. Quebraré el arco y la espada, y anularé la guerra en la tierra. Y les haré dormir seguros.
(21)
וְאֵרַשְׂתִּיךְ לִי לְעוֹלָם וְאֵרַשְׂתִּיךְ לִי בְּצֶדֶק וּבְמִשְׁפָּט וּבְחֶסֶד
וּבְרַחֲמִים :
vêérastíj lí lê'olám; vêérastíj lí bêtzédeq uvmishpát, uvjésed úvrajamím .

'Te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y derecho, en lealtad y compasión.
(22)
וְאֵרַשְׂתִּיךְ לִי בֶּאֱמוּנָה וְיָדַעַתְּ אֶת־יְהוָה : פ
vêérastíj lí béemunáh; vêiadá'at et-Adonai .

Yo te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás al Eterno.
(23)
וְהָיָה ׀ בַּיּוֹם הַהוּא אֶעֱנֶה נְאֻם־יְהוָה אֶעֱנֶה אֶת־הַשָּׁמַיִם וְהֵם יַעֲנוּ
אֶת־הָאָרֶץ :
vêhaiáh | baióm hahú é'eneh nêum-Adonai, é'enéh et-hashamáim; vêhém iá'anú et-haáretz .

Y sucederá en aquel día, dice el Eterno, que responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra.
(24)
וְהָאָרֶץ תַּעֲנֶה אֶת־הַדָּגָן וְאֶת־הַתִּירֹושׁ וְאֶת־הַיִּצְהָר וְהֵם יַעֲנוּ אֶת־
יִזְרְעֶאל:
vêhaáretz tá'anéh, et-hadagán vêet-hatirósh vêet-haitzhár; vêhém iá'anú ét-Izrê'él.

La tierra responderá al trigo, al vino y al aceite; y éstos responderán a Jezreel.
(25)
וּזְרַעְתִּיהָ לִּי בָּאָרֶץ וְרִחַמְתִּי אֶת־לֹא רֻחָמָה וְאָמַרְתִּי לְלֹא־עַמִּי עַמִּי־
אַתָּה וְהוּא יֹאמַר אֱלֹהָי: פ
uzra'tíha lí baáretz, vêríjamtí et-ló rujámah; vêámartí lêló-'amí 'ami-átah, vêhú iomár elohái.

Yo la sembraré para mí en esta tierra, y tendré compasión de Lo-rujama. Diré a Lo-ammí: '¡Pueblo mío eres tú!', y él dirá: '¡Elohim mío!"

Hoshea – Oseas Capítulo 3

(1)
וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלַי עֲוֹד לֵךְ אֱהַב־אִשָּׁה אֲהֻבַת רֵעַ וּמְנָאָפֶת כְּאַהֲבַת
יְהוָה אֶת־בְּנֵי יִשְׂרָאֵל וְהֵם פֹּנִים אֶל־אֱלֹהִים אֲחֵרִים וְאֹהֲבֵי אֲשִׁישֵׁי
עֲנָבִים :
vaiómer Adonai elái 'ód léj éhav-isháh, ahúvat ré'a umnaáfet; kêáhavát Adonai et-bênéi Israél, vêhém ponim el-elohím ajerím, vêóhavéi ashishéi 'anavím .

El Eterno me dijo de nuevo: 'Ve, ama a una mujer que ama a un amante y comete adulterio. Ámala con un amor como el del Eterno por los Hijos de Israel, a pesar de que ellos miran a dioses ajenos y aman las tortas de pasas.'
(2)
וָאֶכְרֳהָ לִּי בַּחֲמִשָּׁה עָשָׂר כֶּסֶף וְחֹמֶר שְׂעֹרִים וְלֶתֶךְ שְׂעֹרִים:
váekêréha lí, bájamisháh 'asár kásef; vêjómer sê'orím vêlétej sê'orím.

Entonces la compré por quince piezas de plata, y un homer y medio de cebada.
(3)
וָאֹמַר אֵלֶיהָ יָמִים רַבִּים תֵּשְׁבִי לִי לֹא תִזְנִי וְלֹא תִהְיִי לְאִישׁ וְגַם־
אֲנִי אֵלָיִךְ:
váomár eléiha iamím rabim téshvi lí, ló tizní, vêló tíhêí lêísh; vêgam-aní eláij.

Y le dije: 'Te quedarás conmigo muchos años. No te prostituirás ni serás de otro hombre; lo mismo haré yo contigo.'

(4)
כִּי ׀ יָמִים רַבִּים יֵשְׁבוּ בְּנֵי יִשְׂרָאֵל אֵין מֶלֶךְ וְאֵין שָׂר וְאֵין זֶבַח וְאֵין מַצֵּבָה וְאֵין אֵפוֹד וּתְרָפִים׃
kí | iamím rabím iéshêvú bênéi Israél, éin mélej vêéin sár, vêéin zévaj vêéin matzeváh; vêéin efód utrafím.

Porque muchos años estarán los Hijos de Israel sin rey, ni gobernante, ni sacrificio, ni piedras rituales, ni efod, ni ídolos domésticos.
(5)
אַחַר יָשֻׁבוּ בְּנֵי יִשְׂרָאֵל וּבִקְשׁוּ אֶת־יְהוָה אֱלֹהֵיהֶם וְאֵת דָּוִיד מַלְכָּם וּפָחֲדוּ אֶל־יְהוָה וְאֶל־טוּבוֹ בְּאַחֲרִית הַיָּמִים ׃ פ
ajár iashúvú bênéi Israél, uviqshú et-Adonai elóheihém, vêét davíd malkám; ufájadú el-Adonai vêel-tuvó bêájarít haiamím .

Después volverán los Hijos de Israel y buscarán al Eterno su Elohim y a David, su rey. Temblando acudirán al Eterno y a su bondad en los días postreros.

Hoshea – Oseas Capítulo 4

(1)
שִׁמְעוּ דְבַר־יְהוָה בְּנֵי יִשְׂרָאֵל כִּי רִיב לַיהוָה עִם־יוֹשְׁבֵי הָאָרֶץ כִּי אֵין־אֱמֶת וְאֵין־חֶסֶד וְאֵין־דַּעַת אֱלֹהִים בָּאָרֶץ ׃
shim'ú dêvar-Adonai bênéi Israél; kí rív láAdonai 'im-íoshvéi haáretz, kí ein-emét vêein-jésed vêéin-dá'at elohím baáretz .

Oíd la palabra del Eterno, oh Hijos de Israel: 'el Eterno tiene pleito con los habitantes de la tierra, porque no hay en la tierra verdad, ni lealtad, ni conocimiento de Elohim.
(2)
אָלָה וְכַחֵשׁ וְרָצֹחַ וְגָנֹב וְנָאָף פָּרָצוּ וְדָמִים בְּדָמִים נָגָעוּ׃
alóh vêjajésh, vêratzóaj vêganóv vênaóf; parátzu vêdamím bêdamím nagá'u.

El perjurar, el engañar, el asesinar, el robar y el adulterar han irrumpido. Uno a otro se suceden los hechos de sangre.

(3)
עַל־כֵּן ׀ תֶּאֱבַל הָאָרֶץ וְאֻמְלַל֙ כָּל־יוֹשֵׁב בָּ֔הּ בְּחַיַּ֖ת הַשָּׂדֶ֑ה וּבְעֹ֥וף הַשָּׁמַ֖יִם וְגַם־דְּגֵ֥י הַיָּ֖ם יֵאָסֵֽפוּ׃
'al-kén | téevál haáretz vêumlal kol-ioshév báh, bêjaiát hasadéh uv'óf hashamáim; vêgam-dêgéi haiám iéaséfu .

Por eso la tierra está de duelo, y todo habitante de ella desfallece junto con los animales del campo y las aves del cielo. Aun los peces del mar perecen.
(4)
אַךְ אִ֥ישׁ אַל־יָרֵ֖ב וְאַל־יוֹכַ֣ח אִ֑ישׁ וְעַמְּךָ֕ כְּמְרִיבֵ֖י כֹּהֵֽן׃
áj ísh al-iarév vêal-iojáj ísh; vê'amêjá kimrivéi johén.

'Nadie contienda ni amoneste a ninguno, porque es contigo con quien tengo pleito, oh sacerdote.
(5)
וְכָשַׁלְתָּ֣ הַיּ֔וֹם וְכָשַׁ֥ל גַּם־נָבִ֖יא עִמָּ֑ךְ לָ֣יְלָה וְדָמִ֖יתִי אִמֵּֽךְ׃
vêjáshaltá haióm, vêjashál gam-naví 'imêjá láilah; vêdamíti iméja.

Tropezarás, por tanto, en pleno día; también el profeta tropezará contigo en la noche. Y haré perecer a tu madre.
(6)
נִדְמ֥וּ עַמִּ֖י מִבְּלִ֣י הַדָּעַ֑ת כִּֽי־אַתָּ֤ה הַדַּעַת֙ מָאַ֣סְתָּ ואמאסאך (וְאֶמְאָסְךָ֔) מִכַּהֵ֖ן לִ֑י וַתִּשְׁכַּ֥ח תּוֹרַ֖ת אֱלֹהֶ֥יךָ אֶשְׁכַּ֖ח בָּנֶ֥יךָ גַּם־אָֽנִי׃
nidmú 'amí mibêlí hadá'at; kí-atáh hadá'at maásta VMSJ (vêemásêjá) mikahén lí, vatishkaj torát elohéja, eshkáj banéja gam-áni.

'Mi pueblo es destruido porque carece de conocimiento. Porque tú has rechazado el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque te has olvidado de la Torá de tu Elohim, yo también me olvidaré de tus hijos.
(7)
כְּרָבָ֖ם כֵּ֣ן חָטְא֣וּ־לִ֑י כְּבוֹדָ֖ם בְּקָלֹ֥ון אָמִֽיר׃
kêrubám kén játêu-lí; kêvodám bêqalón amír.

'Cuanto más se acrecentaron, más pecaron contra mí; por tanto, yo cambiaré su gloria en afrenta.
(8)
חַטַּ֣את עַמִּ֔י יֹאכֵ֖לוּ וְאֶל־עֲוֹנָ֑ם יִשְׂאוּ֙ נַפְשָׁ֔וֹ׃

jatát 'amí iojélu; vêel-'aonám isú nafshó.

Comen las ofrendas por el pecado de mi pueblo, y apetecen su iniquidad.
(9)

וְהָיָה כָעָם כַּכֹּהֵן וּפָקַדְתִּי עָלָיו דְּרָכָיו וּמַעַלְלָיו אָשִׁיב לוֹ׃

vêhaiáh ja'ám kakohén; ufáqadtí 'alav dêrajáv, umá'alaláv ashív ló.

Como es el pueblo, así es el sacerdote. Le castigaré por sus caminos y le pagaré conforme a sus obras.
(10)

וְאָכְלוּ וְלֹא יִשְׂבָּעוּ הִזְנוּ וְלֹא יִפְרָצוּ כִּי־אֶת־יְהוָה עָזְבוּ לִשְׁמֹר ׃

vêájêlú vêló isbá'u, hiznú vêló ifrótzu; kí-et-Adonai 'ázêvú lishmór .

Ellos comerán, pero no se saciarán; fornicarán, pero no se multiplicarán; porque dejaron de escuchar al Eterno.
(11)

זְנוּת וְיַיִן וְתִירוֹשׁ יִקַּח־לֵב׃

zênút vêiáin vêtirósh íqáj-lév.

'La fornicación, el vino y el mosto arrebatan el entendimiento.
(12)

עַמִּי בְעֵצוֹ יִשְׁאָל וּמַקְלוֹ יַגִּיד לוֹ כִּי רוּחַ זְנוּנִים הִתְעָה וַיִּזְנוּ מִתַּחַת אֱלֹהֵיהֶם׃

'amí bê'etzó ishál, umaqló iagíd ló; kí rúaj zênunim hit'áh, vaiznú mitájat elóheihém.

Mi pueblo consulta a su ídolo de madera, y su palo le declara; porque el espíritu de prostitución le ha engañado, y se prostituyen debajo de su dios.
(13)

עַל־רָאשֵׁי הֶהָרִים יְזַבֵּחוּ וְעַל־הַגְּבָעוֹת יְקַטֵּרוּ תַּחַת אַלָּון וְלִבְנֶה וְאֵלָה כִּי טוֹב צִלָּהּ עַל־כֵּן תִּזְנֶינָה בְּנוֹתֵיכֶם וְכַלּוֹתֵיכֶם תְּנָאַפְנָה׃

'al-rashéi héharím iêzabéju vê'al-hagêva'ot iêqatéru, tájat alón vêlivnéh vêeláh kí tóv tziláh; 'al-kén tiznéinah bênóteijém, vêjalóteijém tênaáfênah.

Sobre las cumbres de los montes ofrecen sacrificios y queman incienso sobre las colinas, debajo de las encinas, de los álamos y de los olmos, que tienen buena sombra. Por tanto, vuestras hijas se prostituirán, y vuestras nueras cometerán adulterio.

(14)
לֹא־אֶפְקֹוד עַל־בְּנוֹתֵיכֶם כִּי תִזְנֶינָה וְעַל־כַּלּוֹתֵיכֶם כִּי תְנָאַפְנָה כִּי־
הֵם עִם־הַזֹּנוֹת יִפָּרֵדוּ וְעִם־הַקְּדֵשׁוֹת יְזַבֵּחוּ וְעָם לֹא־יָבִין יִלָּבֵט׃
ló-efqód 'al-bênóteijém kí tiznéinah vê'al-kalóteijem kí tênaáfnah, ki-hem 'im-hazonót iêfarédu, vê'im-haqêdeshót iêzabéju; vê'ám ló-iavín ilavét.

No castigaré a vuestras hijas cuando se prostituyan, ni a vuestras nueras cuando cometan adulterio. Porque los hombres se apartan con las prostitutas y ofrecen sacrificios con las prostitutas sagradas. Por tanto, el pueblo sin entendimiento se arruina.
(15)
אִם־זֹנֶה אַתָּה יִשְׂרָאֵל אַל־יֶאְשַׁם יְהוּדָה וְאַל־תָּבֹאוּ הַגִּלְגָּל וְאַל־
תַּעֲלוּ בֵּית אָוֶן וְאַל־תִּשָּׁבְעוּ חַי־יְהוָה ׃
im-zoném atah Israél, al-ieshám Iêhudáh; vêal-tavóu hagilgál vêál-ta'alú béit áven, vêal-tishávê'ú jai-Adonai .

'Si tú te prostituyes, oh Israel, ¡que Iehudá no sea culpable! No entréis a Gilgal, ni subáis a Bet-avén, ni juréis: '¡Vive el Eterno!'
(16)
כִּי כְּפָרָה סֹרֵרָה סָרַר יִשְׂרָאֵל עַתָּה יִרְעֵם יְהוָה כְּכֶבֶשׂ בַּמֶּרְחָב ׃
kí kêfaráh sóreráh, sarár Israél; 'atah ir'ém Adonai, kêjéves bamerjáv .

Porque Israel es obstinado como una vaca obstinada: ¿Los apacentará el Eterno ahora, como a un cordero en un lugar espacioso?
(17)
חֲבוּר עֲצַבִּים אֶפְרַיִם הַנַּח־לוֹ׃
javúr 'atzabím efráim hánáj-ló.

'Efráim se ha apegado a los ídolos. ¡Déjalo!
(18)
סָר סָבְאָם הַזְנֵה הִזְנּוּ אָהֲבוּ הֵבּוּ קָלְוֹן מָגִנֶּיהָ׃
sár sovám; haznéh hiznú, áhavú hevú qalón máginéiha.

Aunque se haya terminado su orgía, se siguen prostituyendo. Sus gobernantes aman mucho lo que avergüenza.
(19)
צָרַר רֽוּחַ אוֹתָהּ בִּכְנָפֶיהָ וְיֵבֹשׁוּ מִזִּבְחוֹתָם׃ פ

tzarár rúaj otáh bijnaféiha; vêievóshu mizivjotám.

El viento los arrollará en sus alas, y se avergonzarán de sus altares.

Hoshea – Oseas Capítulo 5

(1)
שִׁמְעוּ־זֹאת הַכֹּהֲנִים וְהַקְשִׁיבוּ | בֵּית יִשְׂרָאֵל וּבֵית הַמֶּלֶךְ הַאֲזִינוּ כִּי לָכֶם הַמִּשְׁפָּט כִּי־פַח הֱיִיתֶם לְמִצְפָּה וְרֶשֶׁת פְּרוּשָׂה עַל־תָּבוֹר׃
shim'u-zót hakóhaním vêhaqshívu | béit Israél uvéit hamélej háazínu, kí lajém hamishpát; ki-faj heitém lêmitzpáh, vêréshet pêrusáh 'al-tavór.

'Oh sacerdotes, escuchad esto; estad atentos, oh casa de Israel; prestad atención, oh casa del rey. Porque contra vosotros es el juicio, pues habéis sido trampa en Mizpa y red extendida sobre el Tabor.
(2)
וְשַׁחֲטָה שַׂטִּים הֶעְמִיקוּ וַאֲנִי מוּסָר לְכֻלָּם׃
vêshájataáh setím he'míqu; váaní musár lêjulám.

Han profundizado la fosa de Sitim; por tanto, yo los castigaré a todos.
(3)
אֲנִי יָדַעְתִּי אֶפְרַיִם וְיִשְׂרָאֵל לֹא־נִכְחַד מִמֶּנִּי כִּי עַתָּה הִזְנֵית אֶפְרַיִם נִטְמָא יִשְׂרָאֵל׃
aní iadá'ti efráim, vêIsraél ló-nijjád miméni; kí 'atah hiznéita efráim, nitmá Israél.

Yo conozco a Efráim, e Israel no está escondido de mí. Tú, oh Efráim, te has prostituido; Israel se ha contaminado.
(4)
לֹא יִתְּנוּ מַעַלְלֵיהֶם לָשׁוּב אֶל־אֱלֹהֵיהֶם כִּי רוּחַ זְנוּנִים בְּקִרְבָּם וְאֶת־יְהוָה לֹא יָדָעוּ ׃
ló itênú má'alêleihém, lashúv el-elóheihém; kí rúaj zênunim bêqirbám, vêet-Adonai ló iadá'u .

Sus obras no les permiten volver a su Elohim, porque hay espíritu de prostitución en medio de ellos, y no conocen al Eterno.

(5)
וְעָנָה גְאוֹן־יִשְׂרָאֵל בְּפָנָיו וְיִשְׂרָאֵל וְאֶפְרַיִם יִכָּשְׁלוּ בַּעֲוֹנָם כָּשַׁל גַּם־יְהוּדָה עִמָּם׃
vê'anáh gêón-Israél bêfanáv; vêIsraél vêefráim ikáshêlú bá'aonám, kashál gam-Iêhudáh 'imám.

La soberbia de Israel le acusará en su misma cara. Israel y Efráim tropezarán en su pecado. Iehudá también tropezará con ellos.
(6)
בְּצֹאנָם וּבִבְקָרָם יֵלְכוּ לְבַקֵּשׁ אֶת־יְהוָה וְלֹא יִמְצָאוּ חָלַץ מֵהֶם ׃
bêtzonám uvivqarám iéljú lêvaqésh et-Adonai vêló imtzáu; jalátz mehém .

Con sus ovejas y sus vacas andarán buscando al Eterno, pero no le encontrarán. Él se ha apartado de ellos.
(7)
בַּיהוָה בָּגָדוּ כִּי־בָנִים זָרִים יָלָדוּ עַתָּה יֹאכְלֵם חֹדֶשׁ אֶת־חֶלְקֵיהֶם ׃ ס
báAdonai bagádu, kí-vaním zarím ialádu; 'atáh iójêlém jódesh et-jelqeihém .

Al Eterno han traicionado, porque han engendrado hijos ilegítimos. Ahora los devorará la luna nueva, junto con sus parcelas.
(8)
תִּקְעוּ שׁוֹפָר בַּגִּבְעָה חֲצֹצְרָה בָּרָמָה הָרִיעוּ בֵּית אָוֶן אַחֲרֶיךָ בִנְיָמִין׃
tiq'ú shofar bagiv'áh, jatzótzêráh báramáh; harí'ú béit áven, ájaréja biniamín.

'¡Tocad el shofar en Gabaa, la trompeta en Ramá! Gritad en Bet-avén: '¡Tiembla, oh Binamín!'
(9)
אֶפְרַיִם לְשַׁמָּה תִּהְיֶה בְּיוֹם תּוֹכֵחָה בְּשִׁבְטֵי יִשְׂרָאֵל הוֹדַעְתִּי נֶאֱמָנָה׃
efráim lêshamáh tíhêié, bêíom tójejáh; bêshivteí Israél, hodá'ti néemanáh.

Efráim será una desolación en el día del castigo. En las tribus de Israel hago conocer lo que es verdadero.
(10)
הָיוּ שָׂרֵי יְהוּדָה כְּמַסִּיגֵי גְבוּל עֲלֵיהֶם אֶשְׁפּוֹךְ כַּמַּיִם עֶבְרָתִי׃
haiú saréi Iêhudáh, kêmasigéi gêvúl; 'aleihém eshpój kamáim 'evratí.

Los gobernantes de Iehudá fueron como los que traspasan los linderos; derramaré mi ira sobre ellos como agua.
(11)

עָשׁוּק אֶפְרַיִם רְצוּץ מִשְׁפָּט כִּי הוֹאִיל הָלַךְ אַחֲרֵי־צָו׃

'ashúq efráim rêtzútz mishpát; kí hoíl, haláj ájarei-tzáv.

Efráim es oprimido y quebrantado en el juicio, porque quiso andar en pos de las insignificancias.
(12)

וַאֲנִי כָּעָשׁ לְאֶפְרָיִם וְכָרָקָב לְבֵית יְהוּדָה׃

váaní ja'ásh lêefráim; vêjáraqáv lêvéit Iêhudáh.

Yo, pues, seré para Efráim como polilla, y como carcoma para la casa de Iehudá.
(13)

וַיַּרְא אֶפְרַיִם אֶת־חָלְיוֹ וִיהוּדָה אֶת־מְזֹרֹו וַיֵּלֶךְ אֶפְרַיִם אֶל־אַשּׁוּר
וַיִּשְׁלַח אֶל־מֶלֶךְ יָרֵב וְהוּא לֹא יוּכַל לִרְפֹּא לָכֶם וְלֹא־יִגְהֶה מִכֶּם
מָזוֹר׃

vaiár efráim et-jolêío víhudah et-mêzoró, vaiélej efráim el-ashúr, vaishláj el-mélej iarév; vêhú ló iujal lirpó lajém, vêló-ighéh mikém mazór.

Efráim verá su enfermedad; y Iehudá, su llaga. Entonces Efráim irá a Asiria; enviará embajadores al gran rey. Pero él no os podrá sanar, ni os curará la llaga.
(14)

כִּי אָנֹכִי כַּשַּׁחַל לְאֶפְרַיִם וְכַכְּפִיר לְבֵית יְהוּדָה אֲנִי אֲנִי אֶטְרֹף וְאֵלֵךְ
אֶשָּׂא וְאֵין מַצִּיל׃

kí ánojí jashájal lêefráim, vêjakêfír lêvéit Iêhudáh; aní aní etrof vêeléj, esá vêéin matzíl.

Porque yo seré para Efráim como un león, y como un cachorro de león para la casa de Iehudá: Yo mismo arrebataré y me iré; tomaré, y no habrá quien libre.
(15)

אֵלֵךְ אָשׁוּבָה אֶל־מְקוֹמִי עַד אֲשֶׁר־יֶאְשְׁמוּ וּבִקְשׁוּ פָנָי בַּצַּר לָהֶם
יְשַׁחֲרֻנְנִי׃

eléj ashúvah el-mêqomí, 'ád ashér-ieshêmú uviqshú fanái; batzár lahém iêshájarúnêni.

Voy a volverme a mi lugar, hasta que reconozcan su culpa y busquen mi rostro. Y en su angustia me buscarán con diligencia.'

Hoshea – Oseas Capítulo 6

(1)

לְכוּ וְנָשׁוּבָה אֶל־יְהוָה כִּי הוּא טָרָף וְיִרְפָּאֵנוּ יַךְ וְיַחְבְּשֵׁנוּ׃

lêjú vênashúvah el-Adonai, kí hú taráf vêirpaénu; iáj vêiajbêshénu .

¡Venid y volvámonos al Eterno! Porque él arrebató, pero nos sanará; él hirió, pero nos vendará.

(2)

יְחַיֵּנוּ מִיּוֹמָיִם בַּיּוֹם הַשְּׁלִישִׁי יְקִמֵנוּ וְנִחְיֶה לְפָנָיו׃

iêjaiénu miomáim; baiom hashêlishí, iêqiménu vênijêiéh lêfanáv.

Él nos dará vida después de dos días; al tercer día nos levantará, y viviremos delante de él.

(3)

וְנֵדְעָה נִרְדְּפָה לָדַעַת אֶת־יְהוָה כְּשַׁחַר נָכוֹן מֹצָאוֹ וְיָבוֹא כַגֶּשֶׁם לָנוּ כְּמַלְקוֹשׁ יוֹרֶה אָרֶץ׃

vênédê'áh nirdêfáh ladá'at et-Adonai, kêshájar najón mótzaó; vêiavó jagéshem lánu, kêmalqósh íoreh áretz .

Conozcamos y persistamos en conocer al Eterno. Segura como el alba será su salida; vendrá a nosotros como la lluvia; como la lluvia tardía, regará la tierra.

(4)

מָה אֶעֱשֶׂה־לְּךָ אֶפְרַיִם מָה אֶעֱשֶׂה־לְּךָ יְהוּדָה וְחַסְדְּכֶם כַּעֲנַן־בֹּקֶר וְכַטַּל מַשְׁכִּים הֹלֵךְ׃

máh é'eseh-lêjá efráim, máh é'eseh-lêjá Iêhudáh; vêjasdêjem ká'anan-bóqer, vêjatál mashkím holéj .

'¿Qué haré contigo, oh Efráim? ¿Qué haré contigo, oh Iehudá? Vuestra lealtad es como la nube de la mañana y como el rocío que muy temprano se desvanece.

(5)

עַל־כֵּן חָצַבְתִּי בַנְּבִיאִים הָרַגְתִּים בְּאִמְרֵי־פִי וּמִשְׁפָּטֶיךָ אוֹר יֵצֵא׃

'al-kén jatzávtí banêviím, haragtím bêimrei-fí; umishpatéja ór ietzé.

Por esta razón yo los despedazaré por medio de los profetas; los mataré con los dichos de mi boca, y mi juicio saldrá como la luz.
(6)

כִּֽי־חֶ֤סֶד חָפַ֙צְתִּי֙ וְלֹא־זָ֔בַח וְדַ֥עַת אֱלֹהִ֖ים מֵעֹלֽוֹת׃

kí jésed jafátzti vêlo-závaj; vêdá'at elohím mé'olót .

Porque misericordia quiero yo, y no sacrificios; y conocimiento de Elohim, más que holocaustos.
(7)

וְהֵ֣מָּה כְאָדָ֔ם עָבְר֥וּ בְרִ֖ית שָׁ֑ם בָּ֥גְדוּ בִֽי׃

vêhémah kêadám 'ávêrú vêrít; shám bágdu ví.

'Pero ellos violaron el pacto, cual Adán. Allí me traicionaron.
(8)

גִּלְעָ֣ד קִרְיַת֙ פֹּעֲלֵ֣י אָ֔וֶן עֲקֻבָּ֖ה מִדָּֽם׃

gil'ád qiriát pó'alei áven; 'aqubáh midám.

Galaad es una ciudad de engañadores, y sus huellas son de sangre.
(9)

וּכְחַכֵּ֤י אֲנָשִׁים֙ גְּדוּדִ֔ים חֶ֖בֶר כֹּהֲנִ֑ים דֶּ֚רֶךְ יִרְצְח֣וּ־שֶׁ֔כְמָה כִּ֥י זִמָּ֖ה עָשֽׂוּ׃

ujjakéi ísh gêdudím jéver kóhaním, dérej iêratzêju-shéjmah; kí zimáh 'asú.

Como se esconden los merodeadores, así se esconden los sacerdotes. Asesinan en el camino de Siquem; ciertamente hicieron infamia.
(10)

בְּבֵ֤ית יִשְׂרָאֵל֙ רָאִ֣יתִי שעיריה (שַׁעֲרוּרִיָּ֔ה שָׁ֖ם זְנ֣וּת לְאֶפְרַ֑יִם נִטְמָ֖א יִשְׂרָאֵֽל׃

bêveit Israél, raíti S'RIRIH (sha'arúriáh); shám zênút lêefráim, nitmá Israél.

En la casa de Israel he visto algo horrible. Allí se prostituyó Efráim; se contaminó Israel.
(11)

גַּם־יְהוּדָ֕ה שָׁ֥ת קָצִ֖יר לָ֑ךְ בְּשׁוּבִ֥י שְׁב֖וּת עַמִּ֥י׃ פ

gam-Iêhudáh shát qatzír láj; bêshuví shêvút 'amí.

También para ti, oh Iehudá, está preparada una cosecha. 'Cuando yo restaure de la cautividad a mi pueblo,

Hoshea – Oseas Capítulo 7

(1)
כְּרָפְאִי לְיִשְׂרָאֵל וְנִגְלָה עֲוֹן אֶפְרַיִם וְרָעוֹת שֹׁמְרוֹן כִּי פָּעֲלוּ שֶׁקֶר
וְגַנָּב יָבוֹא פָּשַׁט גְּדוּד בַּחוּץ׃
kêrofí lêIsraél vênigláh 'avón efráim vêra'ót shómêrón, kí fá'alú sháqer; vêganáv iavó, pashát gêdúd bajútz.

cuando yo cure a Israel, se pondrá al descubierto la iniquidad de Efráim y las maldades de Shomrón; porque obran con engaño. Mientras el ladrón se mete adentro, la pandilla despoja afuera,
(2)
וּבַל־יֹאמְרוּ לִלְבָבָם כָּל־רָעָתָם זָכַרְתִּי עַתָּה סְבָבוּם מַעַלְלֵיהֶם נֶגֶד
פָּנַי הָיוּ׃
uval-iómêrú lilvavám, kol-rá'atám zajárti; 'atah sêvavúm má'alêleihém, néged panái haíu.

y no consideran en su corazón que yo mantengo el recuerdo de toda su maldad. ¡Ahora los tienen cercados sus propias acciones; están delante de mí!
(3)
בְּרָעָתָם יְשַׂמְּחוּ־מֶלֶךְ וּבְכַחֲשֵׁיהֶם שָׂרִים׃
bêrá'atám iêsamêju-mélej; uvjájasheihém sarím.

'Con su maldad alegran al rey, y a los gobernantes con sus mentiras.
(4)
כֻּלָּם מְנָאֲפִים כְּמוֹ תַנּוּר בֹּעֵרָה מֵאֹפֶה יִשְׁבֹּות מֵעִיר מִלּוּשׁ בָּצֵק
עַד־חֻמְצָתוֹ׃
kulam mênáafím, kêmó tanúr, bo'érah méoféh; ishbót me'ír, milúsh batzéq 'ad-jumtzató.

Todos ellos son adúlteros. Son como un horno encendido por el panadero que cesa de avivar el fuego después que está hecha la masa, hasta que esté leudada.
(5)
יוֹם מַלְכֵּנוּ הֶחֱלוּ שָׂרִים חֲמַת מְיֵין מָשַׁךְ יָדוֹ אֶת־לֹצְצִים׃
íom malkénu, héjelú sarím jamát miáin; masháj iadó et-lótzêtzím.

En el día de nuestro rey, los gobernantes se enfermaron con el calor del vino; y él extendió su mano a los burladores.
(6)

כִּי־קָרְבוּ כַתַּנּוּר לִבָּם בְּאָרְבָּם כָּל־הַלַּיְלָה יָשֵׁן אֹפֵיהֶם בֹּקֶר הוּא בֹּעֵר כְּאֵשׁ לֶהָבָה׃

kí-qervú jatanúr libám bêorbám; kol-haláilah iashén ófehém, bóqer hú vo'ér kêésh léhaváh.

Porque como un horno aplican su corazón a planear intrigas: Toda la noche dormita el furor de ellos, y al amanecer arde como llama de fuego.
(7)

כֻּלָּם יֵחַמּוּ כַּתַּנּוּר וְאָכְלוּ אֶת־שֹׁפְטֵיהֶם כָּל־מַלְכֵיהֶם נָפָלוּ אֵין־קוֹרֵא בָהֶם אֵלָי׃

kulám iejámú katanúr, vêájêlú et-shófêteihém; kol-maljeihém nafálu, ein-qoré vahém elái.

Todos ellos arden como un horno y devoran a sus jueces. Todos sus reyes han caído; no hay entre ellos quien me invoque.
(8)

אֶפְרַיִם בָּעַמִּים הוּא יִתְבּוֹלָל אֶפְרַיִם הָיָה עֻגָה בְּלִי הֲפוּכָה׃

efráim bá'amím hú itbolál; efráim haiáh 'ugáh bêlí hafujáh.

'Efráim se mezcla con los pueblos; Efráim es como una torta a la cual no se le ha dado la vuelta.
(9)

אָכְלוּ זָרִים כֹּחוֹ וְהוּא לֹא יָדָע גַּם־שֵׂיבָה זָרְקָה בּוֹ וְהוּא לֹא יָדָע׃

ájêlú zarim kojó, vêhú ló iadá'; gam-seivah zárqah bó, vêhú ló iadá'.

Los extraños han devorado sus fuerzas, pero él no se da cuenta. Aun las canas se han esparcido sobre él, pero él no se da cuenta.
(10)

וְעָנָה גְאוֹן־יִשְׂרָאֵל בְּפָנָיו וְלֹא־שָׁבוּ אֶל־יְהוָה אֱלֹהֵיהֶם וְלֹא בִקְשֻׁהוּ בְּכָל־זֹאת׃

vê'anáh gêón-Israél bêfanáv; vêlo-shávú el-Adonai elóheihém, vêló viqshúhu bêjol-zót .

La soberbia de Israel testifica contra él en su propia cara. Con todo eso, no se ha vuelto al Eterno su Elohim, ni lo ha buscado.
(11)

וַיְהִי אֶפְרַיִם כְּיוֹנָה פוֹתָה אֵין לֵב מִצְרַיִם קָרָאוּ אַשּׁוּר הָלָכוּ׃

vaihí efráim, kêionáh fotáh éin lév; mitzráim qaráu ashúr haláju.

Efráim ha sido como una paloma, incauto y sin entendimiento, llamando a Egipto y acudiendo a Asiria.
(12)

כַּאֲשֶׁר יֵלֵכוּ אֶפְרֹשׂ עֲלֵיהֶם רִשְׁתִּי כְּעוֹף הַשָּׁמַיִם אוֹרִידֵם אַיְסִירֵם כְּשֶׁמַע לַעֲדָתָם׃ ס

káashér ieléju efrós 'aleihem rishtí, kê'óf hashamáim óridém; aisirém kêshéma' lá'adatám.

Cuando vayan, extenderé sobre ellos mi red y los haré caer como aves del cielo. Los atraparé al escuchar su ruido de bandada en descenso.
(13)

אוֹי לָהֶם כִּי־נָדְדוּ מִמֶּנִּי שֹׁד לָהֶם כִּי־פָשְׁעוּ בִי וְאָנֹכִי אֶפְדֵּם וְהֵמָּה דִּבְּרוּ עָלַי כְּזָבִים׃

ói lahem kí-nodêdú miméni, shód lahém ki-fásh'u ví; vêánojí efdém, vêhémah dibêrú 'alái kêzavím.

¡Ay de ellos, porque se apartaron de mí! ¡Destrucción sobre ellos, porque contra mí se rebelaron! Yo los redimiría, pero ellos hablan mentiras contra mí,
(14)

וְלֹא־זָעֲקוּ אֵלַי בִּלִבָּם כִּי יְיֵלִילוּ עַל־מִשְׁכְּבוֹתָם עַל־דָּגָן וְתִירוֹשׁ יִתְגּוֹרָרוּ יָסוּרוּ בִי׃

vêló-za'aqú elaí bêlibám, kí iêielílu 'al-mishkêvotám; 'al-dagán vêtirósh itgoráru iasúru ví.

y no claman a mí en sus corazones cuando gimen en sus camas. Por el trigo y el vino se amotinan y se rebelan contra mí.
(15)

וַאֲנִי יִסַּרְתִּי חִזַּקְתִּי זְרוֹעֹתָם וְאֵלַי יְחַשְּׁבוּ־רָע׃

váaní isárti, jizáqti zêró'otám; vêelái iêjashêvu-rá'.

Y aunque les instruí y fortalecí sus brazos, ellos traman el mal contra mí.

(16)
יָשֻׁובוּ | לֹא עָל הָיוּ כְּקֶשֶׁת רְמִיָּה יִפְּלוּ בַחֶרֶב שָׂרֵיהֶם מִזַּעַם לְשׁוֹנָם
זֹו לַעְגָּם בְּאֶרֶץ מִצְרָיִם׃
iashúvu | ló 'ál haiú kêqéshet rêmiáh, ipêlú vajérev sáreihém mizá'am lêshonám;
zó la'gám bêéretz mitzráim.

Se vuelven, pero no al Altísimo. Son como arco que falla. Sus dirigentes caerán a espada por la furia de su lengua. Esto será su escarnio en la tierra de Egipto.

Hoshea – Oseas Capítulo 8

(1)
אֶל־חִכְּךָ שֹׁפָר כַּנֶּשֶׁר עַל־בֵּית יְהוָה ׀ יַעַן עָבְרוּ בְרִיתִי וְעַל־תּוֹרָתִי
פָּשָׁעוּ׃
el-jikêjá shofár, kanésher 'al-béit Adonai; iá'an 'ávêrú vêrití, vê'al-tóratí pashá'u .

'¡Lleva el shofar a tus labios! ¡Viene como un águila contra la casa del Eterno!
Porque quebrantaron mi pacto y se rebelaron contra mi Torá.
(2)
לִי יִזְעָקוּ אֱלֹהַי יֵדַעֲנוּךָ יִשְׂרָאֵל׃
lí iz'áqu; elohái iêda'anúja Israél.

Israel clamará a mí: '¡Elohim mío, te conocemos!'
(3)
זָנַח יִשְׂרָאֵל טּוֹב אוֹיֵב יִרְדְּפוֹ׃
zanáj Israél tóv; oiév irdêfó.

'Israel ha rechazado el bien; el enemigo lo perseguirá.
(4)
הֵם הִמְלִיכוּ וְלֹא מִמֶּנִּי הֵשִׂירוּ וְלֹא יָדָעְתִּי כַּסְפָּם וּזְהָבָם עָשׂוּ לָהֶם
עֲצַבִּים לְמַעַן יִכָּרֵת׃
hém himlíjú vêló miméni, hesíru vêló iadá'ti; kaspám uzhavám 'asú lahem
'atzabím, lêmá'an ikarét.

Ellos establecieron reyes, pero no de parte mía. Constituyeron gobernantes, pero yo no tuve parte en ello. Con su plata y su oro se hicieron ídolos, para su propia destrucción.

(5)
זָנַח עֶגְלֵךְ שֹׁמְרוֹן חָרָה אַפִּי בָּם עַד־מָתַי לֹא יוּכְלוּ נִקָּיֹן׃
zanaj 'egléj shómêrón, jaráh apí bám; 'ad-matái ló íujlú niqaión.

'¡Oh Shomrón, rechaza tu becerro! Mi enojo se encendió contra ellos. ¿Hasta cuándo serán incapaces de lograr purificación,
(6)
כִּי מִיִּשְׂרָאֵל וְהוּא חָרָשׁ עָשָׂהוּ וְלֹא אֱלֹהִים הוּא כִּי־שְׁבָבִים יִהְיֶה עֵגֶל שֹׁמְרוֹן׃
kí miisrael vêhú, jarásh 'asáhu, vêló elohím hú; kí-shêvavím íhiéh, 'égel shómêrón .

aunque son de Israel? Un escultor lo hizo, y eso no proviene de Elohim. Por eso, el becerro de Shomrón será hecho pedazos.
(7)
כִּי רוּחַ יִזְרָעוּ וְסוּפָתָה יִקְצֹרוּ קָמָה אֵין־לּוֹ צֶמַח בְּלִי יַעֲשֶׂה־קֶּמַח אוּלַי יַעֲשֶׂה זָרִים יִבְלָעֻהוּ׃
kí rúaj izrá'u vêsufátah iqtzóru; qamáh éin-ló tzémaj bêlí iá'aseh-qémaj, ulái iá'aséh, zarím ivla'úhu.

Porque han sembrado viento, cosecharán torbellino. No tendrás campos por segar, ni la espiga dará harina. Y si la diese, la comerían los extraños.
(8)
נִבְלַע יִשְׂרָאֵל עַתָּה הָיוּ בַגּוֹיִם כִּכְלִי אֵין־חֵפֶץ בּוֹ׃
nivlá' Israél; 'atah haíu vagoím, kijlí éin-jéfetz bó.

Israel será tragado; pronto ellos serán entre las naciones como un objeto que nadie aprecia.
(9)
כִּי־הֵמָּה עָלוּ אַשּׁוּר פֶּרֶא בּוֹדֵד לוֹ אֶפְרַיִם הִתְנוּ אֲהָבִים׃
ki-hémah 'alú ashúr, pére bodéd ló; efráim hitnú ahavím.

Porque subirán a Asiria; Efráim será un asno montés solitario. 'Han comprado amores;
(10)
גַּם כִּי־יִתְנוּ בַגּוֹיִם עַתָּה אֲקַבְּצֵם וַיָּחֵלּוּ מְעָט מִמַּשָּׂא מֶלֶךְ שָׂרִים׃

gám kí-itnú vagoím 'atáh aqabêtzém; vaiajélu mê'át, mimasá mélej sarím.

pero aunque los compren entre las naciones, ahora los reuniré, y empezarán a menguar bajo la carga de un rey muy poderoso.
(11)

כִּי־הִרְבָּה אֶפְרַיִם מִזְבְּחוֹת לַחֲטֹא הָיוּ־לוֹ מִזְבְּחוֹת לַחֲטֹא׃

kí-hirbáh efráim mizbêjót lájató; háiu-ló mizbêjót lájató.

Porque Efráim multiplicó altares para pecar; para pecado le han sido los altares.
(12)

אכתוב־ (אֶכְתָּב־) לוֹ רבו (רִבֵּי) תּוֹרָתִי כְּמוֹ־זָר נֶחְשָׁבוּ׃

JTVV- (éjtov-) ló, RVV (rubéi) tóratí; kêmo-zár nejshávu.

Yo escribí para él las grandezas de mi Torá, pero han sido tenidas como cosas extrañas.
(13)

זִבְחֵי הַבְהָבַי יִזְבְּחוּ בָשָׂר וַיֹּאכֵלוּ יְהוָה לֹא רָצָם עַתָּה יִזְכֹּר עֲוֹנָם
וְיִפְקֹד חַטֹּאותָם הֵמָּה מִצְרַיִם יָשׁוּבוּ׃

zivjéi havhavái izbêjú vasar vaiojélu, Adonai ló ratzám; 'atáh izkór 'aonam vêifqód jatovtám, hémah mitzráim iashúvu .

A ellos les gusta ofrecer sacrificios. Sacrifican y comen carne, pero el Eterno no los acepta. Ahora se acordará de su iniquidad y los castigará por sus pecados: ¡Volverán a Egipto!
(14)

וַיִּשְׁכַּח יִשְׂרָאֵל אֶת־עֹשֵׂהוּ וַיִּבֶן הֵיכָלוֹת וִיהוּדָה הִרְבָּה עָרִים בְּצֻרוֹת
וְשִׁלַּחְתִּי־אֵשׁ בְּעָרָיו וְאָכְלָה אַרְמְנוֹתֶיהָ׃ פ

vaishkáj Israél et-'oséhu vaíven héijalót, víhudáh hirbáh 'arím bêtzurót; vêshilajti-ésh bê'aráv, vêájêláh armênotéiha.

'Israel olvidó a su Hacedor y edificó mansiones, y Iehudá multiplicó ciudades fortificadas. Pero enviaré fuego a sus ciudades, el cual devorará sus palacios.'

Hoshea – Oseas Capítulo 9

(1)

אַל־תִּשְׂמַח יִשְׂרָאֵל ׀ אֶל־גִּיל כָּעַמִּים כִּי זָנִיתָ מֵעַל אֱלֹהֶיךָ אָהַבְתָּ
אֶתְנָן עַל כָּל־גָּרְנוֹת דָּגָן׃

al-tismáj Israél | el-gil ká'amím, kí zaníta me'ál elohéja; ahávta etnán, 'ál kol-gorênót dagán.

No te alegres, oh Israel; no te regocijes como otros pueblos, porque te has prostituido apartándote de tu Elohim. Has amado la paga de prostituta en todas las eras del grano.
(2)

גֹּרֶן וְיֶקֶב לֹא יִרְעֵם וְתִירוֹשׁ יְכַחֲשׁ בָּהּ׃

góren vaiéqev ló ir'ém; vêtirósh iêjájesh báh.

La era y el lagar no los mantendrán, y el vino nuevo les fallará.
(3)

לֹא יֵשְׁבוּ בְּאֶרֶץ יְהוָה וְשָׁב אֶפְרַיִם מִצְרַיִם וּבְאַשּׁוּר טָמֵא יֹאכֵלוּ׃

ló iéshêvú bêéretz Adonai; vêsháv efráim mitzráim, uvashúr tamé iojélu .

No habitarán más en la tierra del Eterno, sino que Efráim volverá a Egipto, y en Asiria comerán comida impura.
(4)

לֹא־יִסְכּוּ לַיהוָה ׀ יַיִן וְלֹא יֶעֶרְבוּ־לוֹ זִבְחֵיהֶם כְּלֶחֶם אוֹנִים לָהֶם כָּל־אֹכְלָיו יִטַּמָּאוּ כִּי־לַחְמָם לְנַפְשָׁם לֹא יָבוֹא בֵּית יְהוָה׃

ló-isêjú láAdonai | iain vêló ié'ervu-ló zivjeihém kêléjem onim lahém, kol-ójêláv itamáu; kí-lajmám lênafshám, ló iavó béit Adonai .

No harán libación de vino para el Eterno, ni sus sacrificios le serán gratos. Su pan será como pan de duelo. Todos los que coman de él serán impuros. Su pan será para ellos mismos; no entrará en la casa del Eterno.
(5)

מַה־תַּעֲשׂוּ לְיוֹם מוֹעֵד וּלְיוֹם חַג־יְהוָה׃

máh-ta'asú lêíom mo'éd; ulíom jag-Adonai .

¿Qué haréis en el día del festival, en el día de la fiesta del Eterno?
(6)

כִּי־הִנֵּה הָלְכוּ מִשֹּׁד מִצְרַיִם תְּקַבְּצֵם מֹף תְּקַבְּרֵם מַחְמַד לְכַסְפָּם קִמּוֹשׂ יִירָשֵׁם חוֹחַ בְּאָהֳלֵיהֶם׃

kí-hinéh hálêjú mishód, mitzráim têqabêtzém móf têqabêrém; majmád lêjaspám qimos írashém, jóaj bêáholeihém.

Porque he aquí, ellos se irán a causa de la destrucción; Egipto los recogerá, y Menfis los enterrará. Los espinos heredarán sus codiciables tesoros de plata, y la ortiga crecerá en sus moradas.
(7)
בָּאוּ ׀ יְמֵי הַפְּקֻדָּה בָּאוּ יְמֵי הַשִּׁלֻּם יֵדְעוּ יִשְׂרָאֵל אֱוִיל הַנָּבִיא מְשֻׁגָּע
אִישׁ הָרُוּחַ עַל רֹב עֲוֹנְךָ וְרַבָּה מַשְׂטֵמָה:
báu | iêméi hapêqudáh báu iêméi hashilúm, iédê'ú Israél; evíl hanaví mêshuga' ísh harúaj, 'ál róv 'avónjá, vêrabáh mastemáh.

¡Han llegado los días del castigo; han llegado los días de la retribución! ¡Que lo sepa Israel! El profeta es necio; el hombre inspirado está loco, a causa de la grandeza de tu pecado y de tu gran hostilidad.
(8)
צֹפֶה אֶפְרַיִם עִם־אֱלֹהָי נָבִיא פַּח יָקוֹשׁ עַל־כָּל־דְּרָכָיו מַשְׂטֵמָה
בְּבֵית אֱלֹהָיו:
tzoféh efráim 'im-elohái; naví páj iaqosh 'al-kol-dêrajáv, mastemáh bêvéit eloháv.

El profeta es centinela de Efráim, el pueblo de mi Elohim; pero ahora le pone trampas en todos sus caminos. Hay hostilidad en la casa de su Elohim.
(9)
הֶעְמִיקוּ שִׁחֲתוּ כִּימֵי הַגִּבְעָה יִזְכֹּר עֲוֹנָם יִפְקֹד חַטֹּאותָם: ס
he'míqu shijétu kiméi hagiv'áh; izkór 'aonám, ifqód jatovtám.

Profundizaron su corrupción, como en los días de Gabaa. Ahora se acordará Elohim de su iniquidad y castigará su pecado.
(10)
כַּעֲנָבִים בַּמִּדְבָּר מָצָאתִי יִשְׂרָאֵל כְּבִכּוּרָה בִתְאֵנָה בְּרֵאשִׁיתָהּ רָאִיתִי
אֲבוֹתֵיכֶם הֵמָּה בָּאוּ בַעַל־פְּעוֹר וַיִּנָּזְרוּ לַבֹּשֶׁת וַיִּהְיוּ שִׁקּוּצִים
כְּאָהֲבָם :
ká'anavím bamidbár matzátí Israél, kêvikuráh vitenah bêréshitáĥ, raíti avóteijém; hémah báu vá'al-pê'ór vainázêrú labóshet, vaíhíu shiqutzím kêáhovám .

'Como a uvas en el desierto, hallé a Israel; como el fruto temprano de una higuera primeriza, vi a vuestros padres. Pero ellos acudieron al Baal de Peor, se consagraron a la vergüenza y se volvieron tan detestables como aquello que les apasionaba.

(11)
אֶפְרַ֨יִם כָּעָ֜וף יִתְעוֹפֵ֗ף כְּבוֹדָם֙ מִלֵּדָ֣ה וּמִבֶּ֔טֶן וּמֵהֵרָיֹֽון׃
efráim ka'óf it'oféf kêvodám; miledáh umibéten umémeraíon.

Cual ave volará la gloria de Efráim: sin nacimiento, sin embarazo y sin concepción.
(12)
כִּ֣י אִם־יְגַדְּל֣וּ אֶת־בְּנֵיהֶ֔ם וְשִׁכַּלְתִּ֖ים מֵאָדָ֑ם כִּי־גַם־אֹ֥וי לָהֶ֖ם בְּשׇׁוְרִי מֵהֶֽם׃
kí im-iêgadêlú et-bêneihém, vêshikaltím méadám; kí-gam-ói lahém bêsurí mehém.

Aunque críen a sus hijos, les privaré de ellos sin dejarles uno solo. ¡Ay de ellos también cuando yo me aparte de ellos!'
(13)
אֶפְרַ֕יִם כַּאֲשֶׁר־רָאִ֥יתִי לְצ֖וֹר שְׁתוּלָ֣ה בְנָ֑וֶה וְאֶפְרַ֕יִם לְהוֹצִ֥יא אֶל־הֹרֵ֖ג בָּנָֽיו׃
efráim káasher-raíti lêtzór shêtuláh vênavéh; vêefráim lêhotzí el-horég banáv.

Cuando vi a Efráim, él era una roca asentada en una pradera. Sin embargo, Efráim entregará sus hijos al verdugo.
(14)
תֵּן־לָהֶ֖ם יְהוָ֑ה מַה־תִּתֵּ֣ן תֵּן־לָהֶ֔ם רֶ֥חֶם מַשְׁכִּ֖יל וְשָׁדַ֥יִם צֹמְקִֽים׃
ten-lahém Adonai mah-titén; ten-lahem réjem mashkíl, vêshadáim tzómêqím .

Dales, oh Eterno, lo que les has de dar: Dales matriz que aborte y pechos resecos.
(15)
כָּל־רָעָתָ֖ם בַּגִּלְגָּ֑ל כִּי־שָׁ֣ם שְׂנֵאתִ֔ים עַל֙ רֹ֣עַ מַעַלְלֵיהֶ֔ם מִבֵּיתִ֖י אֲגָרְשֵׁ֑ם לֹ֥א אוֹסִ֖יף אַהֲבָתָ֑ם כָּל־שָׂרֵיהֶ֖ם סֹרְרִֽים׃
kol-rá'atám bagilgal ki-shám sênetím, 'ál ró'a má'alêleihém, mibeití agárêshém; ló osef áhavatám, kol-sáreihém sórêrím.

'Toda la maldad de ellos ha tenido lugar en Gilgal. Allí, pues, les tomé aversión. Por la maldad de sus obras los echaré de mi casa; no los amaré más. Todos sus dirigentes son desleales.

(16)
הֻכָּה אֶפְרַ֙יִם שָׁרְשָׁ֣ם יָבֵ֔שׁ פְּרִ֖י בלי־ (בַּל־) יַעֲשׂ֑וּן גַּם֩ כִּֽי־ יְלִדּ֨וּן וְהֵמַתִּ֥י מַחֲמַדֵּ֖י בִּטְנָֽם׃
hukáh efráim, shorshám iavésh pêrí VLI- (vál-) ia'asún; gám kí iéledún, vêhématí májamadéi vitnám.

Efráim ha sido herido; se ha secado su raíz y no dará más fruto. Aunque engendren hijos, yo mataré ese tesoro de sus vientres.'
(17)
יִמְאָסֵ֣ם אֱלֹהַ֔י כִּ֥י לֹ֖א שָׁמְע֣וּ לֽוֹ וְיִהְי֥וּ נֹדְדִ֖ים בַּגּוֹיִֽם׃ ס
imasém elohái, kí ló shámê'ú ló; víhíu nódêdím bagoím .

Mi Elohim los desechará, porque no le escucharon. Andarán errantes entre las naciones.

Hoshea – Oseas Capítulo 10

(1)
גֶּ֚פֶן בּוֹקֵ֣ק יִשְׂרָאֵ֔ל פְּרִ֖י יְשַׁוֶּה־ל֑וֹ כְּרֹ֤ב לִפְרִיּוֹ֙ הִרְבָּ֣ה לַמִּזְבְּחֹ֔ות כְּטֹ֖וב לְאַרְצֹ֑ו הֵיטִ֖יבוּ מַצֵּבֹֽות׃
géfen boqeq Israél, pêrí iêshaveh-ló; kêróv lêfirío hirbah lámizbêjót, kêtóv lêartzó, heitívu matzevót.

Israel era como una vid exuberante; y como él, era su fruto. Cuanto más se multiplicó su fruto, tanto más multiplicó sus altares. Conforme a la prosperidad de su tierra adornaron sus piedras rituales.
(2)
חָלַ֥ק לִבָּ֖ם עַתָּ֣ה יֶאְשָׁ֑מוּ הֽוּא־ יַעֲרֹ֥ף מִזְבְּחֹותָ֖ם יְשֹׁדֵ֥ד מַצֵּבוֹתָֽם׃
jaláq libám 'atáh ieshámu; hú iá'aróf mizbêjotám, iêshodéd matzévotám.

Su corazón es engañoso. ¡Ahora ellos serán hallados culpables! El Señor [Dios] quebrantará sus altares y destruirá sus piedras rituales.
(3)
כִּ֣י עַתָּ֔ה יֹאמְר֖וּ אֵ֣ין מֶ֣לֶךְ לָ֑נוּ כִּ֣י לֹ֤א יָרֵ֙אנוּ֙ אֶת־יְהוָ֔ה וְהַמֶּ֖לֶךְ מַה־ יַּעֲשֶׂה־לָּֽנוּ׃

kí 'atah iómêrú, éin mélej lánu; kí ló iarénú et-Adonai, vêhamélej mah-iá'aseh-lánu .

Entonces dirán: 'No tenemos rey, porque no hemos temido al Eterno. Y el rey, ¿qué haría por nosotros?'
(4)
דִּבְּרוּ דְבָרִים אָלוֹת שָׁוְא כָּרֹת בְּרִית וּפָרַח כָּרֹאשׁ מִשְׁפָּט עַל תַּלְמֵי שָׂדָי׃

dibêrú dêvarím, alót sháv karót bêrít; ufaráj karosh mishpát, 'ál talméi sadái.

Hablan sólo palabras; juran en vano y hacen contratos. Por tanto, el juicio brotará como hierba venenosa en los surcos de mis campos.
(5)
לְעֶגְלוֹת בֵּית אָוֶן יָגוּרוּ שִׁכֵּן שֹׁמְרוֹן כִּי־אָבַל עָלָיו עַמּוֹ וּכְמָרָיו עָלָיו יָגִילוּ עַל־כְּבוֹדוֹ כִּי־גָלָה מִמֶּנּוּ׃

lê'eglot béit áven, iagúru shêján shómêrón; kí-avál 'aláv 'amó ujmarav 'aláv iagílu, 'al-kêvodó kí-galáh miménu.

Los habitantes de Shomrón estarán atemorizados a causa del becerro de Bet-avén; ciertamente su pueblo hará duelo a causa de él. Asimismo, sus sacerdotes, que se regocijaban por la gloria de él, la cual se les va en cautiverio.
(6)
גַּם־אוֹתוֹ לְאַשּׁוּר יוּבָל מִנְחָה לְמֶלֶךְ יָרֵב בָּשְׁנָה אֶפְרַיִם יִקָּח וְיֵבוֹשׁ יִשְׂרָאֵל מֵעֲצָתוֹ׃

gam-otó lêashúr iuvál, minjáh lêmélej iarév; bashnah efráim iqáj, vêievósh Israél mé'atzató.

También el becerro será llevado a Asiria como presente para el gran rey. Efráim conseguirá sólo vergüenza; Israel será avergonzado por su consejo.
(7)
נִדְמָה שֹׁמְרוֹן מַלְכָּהּ כְּקֶצֶף עַל־פְּנֵי־מָיִם׃

nidméh shómêrón malkáh; kêqétzef 'al-pênei-máim.

El rey de Shomrón perecerá como la espuma sobre la superficie de las aguas.
(8)
וְנִשְׁמְדוּ בָּמוֹת אָוֶן חַטַּאת יִשְׂרָאֵל קוֹץ וְדַרְדַּר יַעֲלֶה עַל־מִזְבְּחוֹתָם וְאָמְרוּ לֶהָרִים כַּסּוּנוּ וְלַגְּבָעוֹת נִפְלוּ עָלֵינוּ׃ פ

vênishmêdú bamót áven jatat Israél, qótz vêdardár, iá'aléh 'al-mizbêjotám; vêámêrú léharim kasúnu, vêlagêva'ót niflú 'aléinu.

Los lugares altos de Avén, que son el pecado de Israel, serán destruidos. Sobre sus altares crecerán espinos y cardos. Dirán a los montes: '¡Cubridnos!', y a las colinas: '¡Caed sobre nosotros!'
(9)

מִימֵ֤י הַגִּבְעָה֙ חָטָ֣אתָ יִשְׂרָאֵ֔ל שָׁ֖ם עָמָ֑דוּ לֹא־תַשִּׂ֤יגֵם בַּגִּבְעָה֙ מִלְחָמָ֔ה עַל־בְּנֵ֖י עַוְלָֽה׃

mimeí hagiv'áh, jatáta Israél; shám 'amádu, ló-tasigém bagiv'áh miljamáh 'al-bênéi 'álêváh.

'Desde los días de Gabaa has pecado, oh Israel. Allí han permanecido. ¿No los alcanzó en Gabaa la batalla contra los inicuos?
(10)

בְּאַוָּתִ֖י וְאֶסְּרֵ֑ם וְאֵאָסְפ֤וּ עֲלֵיהֶם֙ עַמִּ֔ים בְּאָסְרָ֖ם לִשְׁתֵּ֥י עינתם (עֲוֹנוֹתָֽם)׃

bêavatí vêesorém; vêusêfú 'aleihem 'amím, bêosrám lishtéi 'intm ('ónotám).

Yo vendré y los castigaré: Los pueblos se reunirán contra ellos cuando sean castigados por su doble iniquidad.
(11)

וְאֶפְרַ֤יִם עֶגְלָה֙ מְלֻמָּדָ֔ה אֹהֵ֖בְתִּי לָדּ֑וּשׁ וַאֲנִ֞י עָבַ֤רְתִּי עַל־טּ֙וּב֙ צַוָּארָ֔הּ אַרְכִּ֖יב אֶפְרַ֑יִם יַחֲרֹ֤שׁ יְהוּדָה֙ יְשַׁדֵּ֣ד־לוֹ֔ יַעֲקֹֽב׃

vêefráim 'egláh mêlumadah ohávti ladúsh, váaní 'avárti, 'al-túv tzavaráh; arkív efráim iájarósh Iêhudáh, iêsaded-ló Iá’aqóv.

'Efráim era una vaquilla domada a la que le gustaba trillar. Yo puse yugo de bondad sobre su cuello. Yo haré llevar el yugo a Efráim. Iehudá arará, y Iaacov abrirá los surcos del campo.
(12)

זִרְע֤וּ לָכֶם֙ לִצְדָקָ֔ה קִצְר֖וּ לְפִי־חֶ֑סֶד נִ֤ירוּ לָכֶם֙ נִ֔יר וְעֵ֖ת לִדְרוֹ֣שׁ אֶת־יְהוָ֑ה עַד־יָבֹ֤וא וְיֹרֶה־צֶ֙דֶק֙ לָכֶֽם׃

zir'ú lajém litzdaqah qitzrú lêfi-jésed, níru lajém nír; vê'et lidrósh et-Adonai, 'ad-iavó vêioréh tzédeq lajém .

Sembrad para vosotros justicia y segad lealtad. Abríos surcos, porque es tiempo de buscar al Eterno, hasta que venga y haga llover justicia para vosotros.
(13)

חֲרַשְׁתֶּם־רֶשַׁע עַוְלָתָה קְצַרְתֶּם אָכַלְתֶּם פְּרִי־כָחַשׁ כִּי־בָטַחְתָּ
בְּדַרְכְּךָ בְּרֹב גִּבּוֹרֶיךָ׃

jarashtem-résha' 'avlátah qêtzartém ajaltém pêri-jájash; kí-vatájta vêdarkêjá bêróv giboréja.

'Habéis arado impiedad, habéis segado injusticia y habéis comido fruto de mentira. Porque confiaste en tus caminos, en la multitud de tus valientes.
(14)

וְקָאם שָׁאוֹן בְּעַמֶּךָ וְכָל־מִבְצָרֶיךָ יוּשַּׁד כְּשֹׁד שַׁלְמַן בֵּית אַרְבֵאל
בְּיוֹם מִלְחָמָה אֵם עַל־בָּנִים רֻטָּשָׁה׃

vêqám shaon bê'amejá vêjol-mivtzaréja iushád, kêshód shálêmán béit árêvél bêíom miljamáh; ém 'al-baním rutáshah.

Por tanto, en tus pueblos se levantará alboroto, y todas tus fortalezas serán destruidas, como Salmán destruyó a Bet-arbel en el día de la batalla, cuando las madres fueron estrelladas junto con sus hijos.
(15)

כָּכָה עָשָׂה לָכֶם בֵּית־אֵל מִפְּנֵי רָעַת רָעַתְכֶם בַּשַּׁחַר נִדְמֹה נִדְמָה
מֶלֶךְ יִשְׂרָאֵל׃

kájah 'asáh lajem béit-él, mipênéi ra'át rá'atjém; bashájar nidmóh nidmáh mélej Israél.

Así se hará con vosotros, oh casa de Israel, por vuestra gran maldad. Al amanecer perecerá irremisiblemente el rey de Israel.

Hoshea – Oseas Capítulo 11

(1)

כִּי נַעַר יִשְׂרָאֵל וָאֹהֲבֵהוּ וּמִמִּצְרַיִם קָרָאתִי לִבְנִי׃

kí ná'ar Israél vaóhavéhu; umimitzráim qaráti livní.

'Cuando Israel era muchacho, Yo lo amé; y de Egipto llamé a mi hijo.
(2)

קָרְאוּ לָהֶם כֵּן הָלְכוּ מִפְּנֵיהֶם לַבְּעָלִים יְזַבֵּחוּ וְלַפְּסִלִים יְקַטֵּרוּן׃

qárêú lahém; kén hálêjú mipêneihém, labê'alím iêzabéju, vêlapêsilím iêqaterún.

Mientras más los llamaba, más se iban ellos de mi presencia. A los Baales ofrecían sacrificio, y a los ídolos quemaban incienso.
(3)

וְאָנֹכִי תִרְגַּלְתִּי לְאֶפְרַיִם קָחָם עַל־זְרוֹעֹתָיו וְלֹא יָדְעוּ כִּי רְפָאתִים׃

vêánojí tirgáltí lêefráim, qajám 'al-zêró'otáv; vêló iádê'ú kí rêfatím.

Pero fui yo el que enseñó a caminar a Efráim, tomándolo por sus brazos. Sin embargo, no reconocieron que yo los sanaba.
(4)

בְּחַבְלֵי אָדָם אֶמְשְׁכֵם בַּעֲבֹתוֹת אַהֲבָה וָאֱהִי לָהֶם כְּמָרִימֵי עֹל עַל לְחֵיהֶם וְאַט אֵלָיו אוֹכִיל׃

bêjavléi adám emshêjem bá'avotót áhaváh, vaéhêié lahém kimrímei 'ól 'ál lêjeihém; vêát eláv ojíl.

Con cuerdas humanas los atraje, con vínculos de amor. Fui para ellos como los que ponen un bebé contra sus mejillas, y me inclinaba hacia ellos para alimentarlos.
(5)

לֹא יָשׁוּב אֶל־אֶרֶץ מִצְרַיִם וְאַשּׁוּר הוּא מַלְכּוֹ כִּי מֵאֲנוּ לָשׁוּב׃

ló iashuv el-éretz mitzráim, vêashúr hú malkó; kí méanú lashúv.

'No volverá a la tierra de Egipto, sino que el asirio será su rey; porque no quisieron volver a mí.
(6)

וְחָלָה חֶרֶב בְּעָרָיו וְכִלְתָה בַדָּיו וְאָכָלָה מִמֹּעֲצוֹתֵיהֶם׃

vêjaláh jérev bê'aráv, vêjilêtáh vadáv vêajálah; mímo'atzóteihém.

La espada caerá sobre sus ciudades y destruirá sus refuerzos. Los consumirá en medio de sus propias asambleas.
(7)

וְעַמִּי תְלוּאִים לִמְשׁוּבָתִי וְאֶל־עַל יִקְרָאֻהוּ יַחַד לֹא יְרוֹמֵם׃

vê'amí têluím limshúvatí; vêel-'al iqraúhu, iájad ló iêromém.

Entre tanto, mi pueblo está obstinado en su rebelión contra mí; y aunque invocan al Altísimo, no lo quieren enaltecer.

(8)
אֵ֚יךְ אֶתְּנְךָ֣ אֶפְרַ֔יִם אַמַגֶּנְךָ֖ יִשְׂרָאֵ֑ל אֵ֚יךְ אֶתְּנְךָ֣ כְאַדְמָ֔ה אֲשִׂימְךָ֖
כִּצְבֹאִ֑ים נֶהְפַּ֤ךְ עָלַי֙ לִבִּ֔י יַ֖חַד נִכְמְר֥וּ נִחוּמָֽי׃
éij etenjá efráim amagenjá Israél, éij etenjá jêadmáh, asímêjá kitzvoím; nehpáj 'alaí libí, iájad nijmêrú níjumái.

'¿Cómo he de dejarte, oh Efráim? ¿Cómo he de entregarte, oh Israel? ¿Cómo podré hacerte como a Adma o ponerte como a Zeboím? Mi corazón se revuelve dentro de mí; se inflama mi compasión.
(9)
לֹ֤א אֶֽעֱשֶׂה֙ חֲר֣וֹן אַפִּ֔י לֹ֥א אָשׁ֖וּב לְשַׁחֵ֣ת אֶפְרָ֑יִם כִּ֤י אֵל֙ אָנֹ֣כִי וְלֹא־
אִ֔ישׁ בְּקִרְבְּךָ֖ קָד֑וֹשׁ וְלֹ֥א אָבֹ֖וא בְּעִֽיר׃
ló é'eseh jarón apí, ló ashúv lêshajét efráim; kí él ánojí vêlo-ísh, bêqirbêjá qadósh, vêló avó bê'ír.

No ejecutaré el furor de mi ira; no volveré para destruir a Efráim, porque soy Elohim, y no hombre. Yo soy el Santo en medio de ti, y no vendré contra la ciudad.
(10)
אַחֲרֵ֣י יְהוָ֔ה יֵלֵ֑כוּ כְּאַרְיֵ֣ה יִשְׁאָ֔ג כִּי־הֽוּא יִשְׁאַ֖ג וְיֶחֶרְד֥וּ בָנִ֖ים מִיָּֽם׃
ájaréi Adonai iélêjú kêarieh ishág; kí-hú ishág, vêiéjerdú vaním miám .

'Caminarán en pos del Eterno. Él rugirá como león; sí, rugirá, y del occidente los hijos acudirán temblando.
(11)
יֶחֶרְד֤וּ כְצִפּוֹר֙ מִמִּצְרַ֔יִם וּכְיוֹנָ֖ה מֵאֶ֣רֶץ אַשּׁ֑וּר וְהוֹשַׁבְתִּ֥ים עַל־בָּתֵּיהֶ֖ם
נְאֻם־יְהוָֽה׃ ס
iéjerdú jêtzipor mimitzráim, ujionáh meéretz ashúr; vêhóshavtím 'al-báteihém nêum-Adonai .

De Egipto acudirán temblando como pájaros; y como palomas, de la tierra de Asiria. Yo los haré habitar en sus casas, dice el Eterno.

Hoshea – Oseas Capítulo 12

(1)
סְבָבֵ֤נִי בְכַחַשׁ֙ אֶפְרַ֔יִם וּבְמִרְמָ֖ה בֵּ֣ית יִשְׂרָאֵ֑ל וִיהוּדָ֗ה עֹ֚ד רָ֣ד עִם־אֵ֔ל
וְעִם־קְדוֹשִׁ֖ים נֶאֱמָֽן׃

sêvavúní vêjájash efráim, uvmirmáh béit Israél; víhudáh 'ód rad 'im-él, vê'im-qêdoshím néemán.

'Efráim me ha rodeado con mentira; y la casa de Israel, con engaño. Iehudá todavía divaga para con Elohim, para con el Santo, quien es fiel.
(2)

אֶפְרַ֤יִם רֹעֶה֙ רוּחַ֔ וְרֹדֵ֥ף קָדִ֖ים כָּל־הַיּ֑וֹם כָּזָ֤ב וָשֹׁד֙ יַרְבֶּ֔ה וּבְרִ֥ית עִם־אַשּׁ֖וּר יִכְרֹ֑תוּ וְשֶׁ֥מֶן לְמִצְרַ֖יִם יוּבָֽל׃

efráim ro'éh rúáj vêrodéf qadím, kol-haióm kazáv vashód iarbéh; uvrit 'im-ashúr ijrótu, vêshémen lêmitzráim iuvál.

'Efráim se apacienta de viento; todo el día se va tras el solano. Continuamente aumentan la mentira y la destrucción, porque hicieron alianza con los asirios y llevan aceite a Egipto.'
(3)

וְרִ֤יב לַיהוָה֙ עִם־יְהוּדָ֔ה וְלִפְקֹ֥ד עַל־יַעֲקֹ֖ב כִּדְרָכָ֑יו כְּמַעֲלָלָ֖יו יָשִׁ֥יב לֽוֹ׃

vêrív láAdonai 'im-Iêhudáh; vêlifqód 'ál-ia'aqov kidrajáv, kêmá'alaláv iashív ló .

El Eterno tiene pleito con Iehudá, y dará a Iaacov el castigo que corresponde a sus caminos. Le retribuirá conforme a sus obras.
(4)

בַּבֶּ֥טֶן עָקַ֖ב אֶת־אָחִ֑יו וּבְאוֹנ֖וֹ שָׂרָ֥ה אֶת־אֱלֹהִֽים׃

babéten 'aqáv et-ajív; uvonó saráh et-elohím .

En el vientre suplantó a su hermano y en su edad viril contendió con Elohim.
(5)

וַיָּ֥שַׂר אֶל־מַלְאָ֖ךְ וַיּוּכָ֑ל בָּכָ֤ה וַיִּתְחַנֶּן־לוֹ֙ בֵּֽית־אֵ֣ל יִמְצָאֵ֔נוּ וְשָׁ֖ם יְדַבֵּ֥ר עִמָּֽנוּ׃

vaiásar el-malaj vaiujál, bajáh vaitjanen-ló; béit-el imtzaénu, vêshám iêdabér 'imánu.

Contendió con el enviado y prevaleció; lloró y le rogó. En Betel le halló y allí habló con él.
(6)

וַיהוָ֖ה אֱלֹהֵ֣י הַצְּבָאוֹת֮ יְהוָה֒ זִכְרֽוֹ׃

váAdonai elohéi hatzêvaót; Adonai zijró .

¡el Eterno, Elohim de los Ejércitos, el Eterno es su nombre!
(7)

וְאַתָּה בֵּאלֹהֶיךָ תָּשׁוּב חֶסֶד וּמִשְׁפָּט שְׁמֹר וְקַוֵּה אֶל־אֱלֹהֶיךָ תָּמִיד׃

vêatáh bélohéja tashúv; jésed umishpat shêmór, vêqavéh el-elohéja tamíd.

Tú, pues, vuélvete a tu Elohim; practica la lealtad y el derecho, y espera siempre en tu Elohim.
(8)

כְּנַעַן בְּיָדָו מֹאזְנֵי מִרְמָה לַעֲשֹׁק אָהֵב׃

kêná'an bêiadó mózênéi mirmáh lá'ashóq ahév.

Como mercader que tiene en su mano balanza falsa, él ama la opresión.
(9)

וַיֹּאמֶר אֶפְרַיִם אַךְ עָשַׁרְתִּי מָצָאתִי אָוֹן לִי כָּל־יְגִיעַי לֹא יִמְצְאוּ־לִי עָוֹן אֲשֶׁר־חֵטְא׃

vaiómer efráim, áj 'ashárti, matzáti ón lí; kol-iêgi'ái ló imtzêu-lí 'avón asher-jét.

Y dijo Efráim: 'Ciertamente yo me he enriquecido; he hallado riquezas para mí.' Pero todos sus esfuerzos no serán suficientes para borrar el pecado que ha cometido.
(10)

וְאָנֹכִי יְהוָה אֱלֹהֶיךָ מֵאֶרֶץ מִצְרָיִם עֹד אוֹשִׁיבְךָ בָּאֳהָלִים כִּימֵי מוֹעֵד׃

vêánojí Adonai elohéja meéretz mitzráim; 'ód oshívêjá váohalím kiméi mo'éd .

'Sin embargo, desde la tierra de Egipto yo soy el Eterno tu Elohim. Aún te haré habitar en tiendas como en los días de la fiesta.
(11)

וְדִבַּרְתִּי עַל־הַנְּבִיאִים וְאָנֹכִי חָזוֹן הִרְבֵּיתִי וּבְיַד הַנְּבִיאִים אֲדַמֶּה׃

vêdibártí 'al-hanêviím, vêánojí jazón hirbéiti; uviád hanêviím adaméh.

Yo he hablado a los profetas y he multiplicado la profecía. Por medio de los profetas he expuesto parábolas.'

(12)
אִם־גִּלְעָד אָוֶן אַךְ־שָׁוְא הָיוּ בַּגִּלְגַּל שְׁוָרִים זִבֵּחוּ גַּם מִזְבְּחוֹתָם כְּגַלִּים עַל תַּלְמֵי שָׂדָי׃
im-gil'ád áven aj-sháv haíu, bagilgál shêvarím zibéju; gám mizbêjotam kêgalím, 'ál talméi sadái.

Si hay iniquidad en Galaad, ciertamente serán convertidos en nada. Aunque en Gilgal sacrifiquen toros, sus altares también serán como montones de escombros sobre los surcos del campo.
(13)
וַיִּבְרַח יַעֲקֹב שְׂדֵה אֲרָם וַיַּעֲבֹד יִשְׂרָאֵל בְּאִשָּׁה וּבְאִשָּׁה שָׁמָר׃
vaivráj Iá’aqóv sêdéh arám; vaiá'avód israel bêisháh, uvisháh shamár.

Iaacov huyó a la tierra de Aram; Israel sirvió por una mujer, y por una mujer cuidó rebaños.
(14)
וּבְנָבִיא הֶעֱלָה יְהוָה אֶת־יִשְׂרָאֵל מִמִּצְרַיִם וּבְנָבִיא נִשְׁמָר ׃
uvnaví hé'eláh Adonai et-Israél mimitzráim; uvnaví nishmár .

Por medio de un profeta el Eterno hizo subir a Israel de Egipto, y por el profeta fue custodiado.
(15)
הִכְעִיס אֶפְרַיִם תַּמְרוּרִים וְדָמָיו עָלָיו יִטּוֹשׁ וְחֶרְפָּתוֹ יָשִׁיב לוֹ אֲדֹנָיו׃
hij'ís efráim tamrurím; vêdamav 'aláv itósh, vêjérpató, iashív ló adonáv.

Enojo ha provocado Efráim con amargura; y sobre él su sangre caerá; y su oprobio le devolverá su Señor.

Hoshea – Oseas Capítulo 13

(1)
כְּדַבֵּר אֶפְרַיִם רְתֵת נָשָׂא הוּא בְּיִשְׂרָאֵל וַיֶּאְשַׁם בַּבַּעַל וַיָּמֹת׃
kêdabér efráim rêtét, nasá hú bêIsraél; vaieshám babá'al vaiamót.

Cuando Efráim hablaba, había temblor, pues él se había elevado en Israel. Pero pecó por causa de Baal, y murió.

(2)
וְעַתָּה ׀ יוֹסִפוּ לַחֲטֹא וַיַּעֲשׂוּ לָהֶם מַסֵּכָה מִכַּסְפָּם כִּתְבוּנָם עֲצַבִּים
מַעֲשֵׂה חָרָשִׁים כֻּלֹּה לָהֶם הֵם אֹמְרִים זֹבְחֵי אָדָם עֲגָלִים יִשָּׁקוּן׃
vê'atáh | iosífu lájató vaiá'asú lahem masejáh mikaspám kitvunam 'atzabím, má'aséh járashím kulóh; lahem hém ómêrím, zóvêjéi adám, 'agalím ishaqún.

Ahora continúan pecando y con su plata han hecho ídolos e imágenes de fundición, conforme a sus imaginaciones temerosas, toda obra de artesanos. Ellos se dicen: 'Los que sacrifican hombres, besan los becerros'.
(3)
לָכֵן יִהְיוּ כַּעֲנַן־בֹּקֶר וְכַטַּל מַשְׁכִּים הֹלֵךְ כְּמֹץ יְסֹעֵר מִגֹּרֶן וּכְעָשָׁן
מֵאֲרֻבָּה ׃
lajén íhiú ká'anan-bóqer, vêjatál mashkím holéj; kêmotz iêso'ér migóren, uj'ashán méarubáh .

Por tanto, serán como la niebla de la mañana y como el rocío del amanecer, que se desvanece; como el tamo que es arrebatado de la era, y como el humo que sale por la ventana.
(4)
וְאָנֹכִי יְהוָה אֱלֹהֶיךָ מֵאֶרֶץ מִצְרָיִם וֵאלֹהִים זוּלָתִי לֹא תֵדָע וּמוֹשִׁיעַ
אַיִן בִּלְתִּי ׃
vêánojí Adonai elohéja meéretz mitzráim; vélohím zúlatí ló tedá', umoshí'a áin biltí .

'Desde la tierra de Egipto Yo soy el Eterno tu Elohim; no reconocerás otro dios aparte de Mí, ni otro Salvador, sino a Mí.
(5)
אֲנִי יְדַעְתִּיךָ בַּמִּדְבָּר בְּאֶרֶץ תַּלְאֻבוֹת׃
aní iêda'tíja bamidbár; bêéretz taluvót.

Yo te escogí en el desierto, en tierra de sequedad.
(6)
כְּמַרְעִיתָם וַיִּשְׂבָּעוּ שָׂבְעוּ וַיָּרָם לִבָּם עַל־כֵּן שְׁכֵחוּנִי׃
kêmar'itam vaisbá'u, sávê'ú vaiárom libám; 'al-kén shêjejúni.

Pero cuando los apacenté y se saciaron, su corazón se ensoberbeció. Por esta causa se olvidaron de mí.

(7)
וָאֱהִי לָהֶם כְּמוֹ־שָׁחַל כְּנָמֵר עַל־דֶּרֶךְ אָשׁוּר׃
váehí lahém kêmo-shájal; kênamér 'al-dérej ashúr.

Por tanto, yo seré para ellos como un león; los acecharé como un leopardo en el camino.
(8)
אֶפְגְּשֵׁם כְּדֹב שַׁכּוּל וְאֶקְרַע סְגוֹר לִבָּם וְאֹכְלֵם שָׁם כְּלָבִיא חַיַּת הַשָּׂדֶה תְּבַקְּעֵם׃
efgêshem kêdóv shakúl, vêeqrá' sêgór libám; vêójêlém sham kêlaví, jaiát hasadéh têvaqê'ém.

Les saldré al encuentro como una osa que ha perdido sus crías, y les desgarraré la caja del corazón. Allí lo devoraré como león, como los despedaza un animal del campo.
(9)
שִׁחֶתְךָ יִשְׂרָאֵל כִּי־בִי בְעֶזְרֶךָ׃
shíjetjá Israél ki-ví vê'ezréja.

'Yo te destruiré, oh Israel. ¿Quién te podrá socorrer?
(10)
אֱהִי מַלְכְּךָ אֵפוֹא וְיוֹשִׁיעֲךָ בְּכָל־עָרֶיךָ וְשֹׁפְטֶיךָ אֲשֶׁר אָמַרְתָּ תְּנָה־לִּי מֶלֶךְ וְשָׂרִים׃
ehí malkêjá efó, vêioshí'ajá bêjol-'aréja; vêshóftéja, ashér amárta, tênah-lí mélej vêsarím.

¿Dónde está tu rey para que te salve en todas tus ciudades? ¿Qué de tus jueces, de quienes decías: 'Dame rey y gobernantes'?
(11)
אֶתֶּן־לְךָ מֶלֶךְ בְּאַפִּי וְאֶקַּח בְּעֶבְרָתִי׃ פ
éten-lêjá mélej bêapí, vêeqáj bê'evratí.

En mi furor yo te di rey, y en mi ira lo quité.
(12)
צָרוּר עֲוֹן אֶפְרָיִם צְפוּנָה חַטָּאתוֹ׃
tzarur 'avón efráim, tzêfunáh jatató.

'Atada está la maldad de Efráim; su pecado está bien guardado.
(13)
חֶבְלֵי יוֹלֵדָה יָבֹאוּ לוֹ הוּא־בֵן לֹא חָכָם כִּי־עֵת לֹא־יַעֲמֹד בְּמִשְׁבַּר בָּנִים׃
jevléi íoledáh iavóu ló; hu-ven ló jajám, ki-'ét ló-ia'amód bêmishbár baním.

Dolores de mujer que da a luz le sobrevendrán. Pero él es un hijo torpe, que no se presenta al tiempo de nacer.
(14)
מִיַּד שְׁאוֹל אֶפְדֵּם מִמָּוֶת אֶגְאָלֵם אֱהִי דְבָרֶיךָ מָוֶת אֱהִי קָטָבְךָ שְׁאוֹל נֹחַם יִסָּתֵר מֵעֵינָי׃
miád shêol efdém, mimávet egalém; ehí dêvaréja mávet ehí qátovêjá shêól, nójam isatér mé'einái.

¿Los redimiré del poder del Sheol? ¿Los rescataré de la Muerte? ¿Dónde está, oh Muerte, tu espina? ¿Dónde está, oh Sheol, tu aguijón? La compasión se ha ocultado de mis ojos.
(15)
כִּי הוּא בֵּין אַחִים יַפְרִיא יָבוֹא קָדִים רוּחַ יְהוָה מִמִּדְבָּר עֹלֶה וְיֵבוֹשׁ מְקוֹרוֹ וְיֶחֱרַב מַעְיָנוֹ הוּא יְשִׁסֶּה אוֹצַר כָּל־כְּלִי חֶמְדָּה׃
kí hú, béin ajím iafrí; iavó qadim rúaj Adonai mimidbár 'oléh vêievósh mêqoró vêiéjeráv ma'ianó, hú ishséh, otzár kol-kêlí jemdáh .

Aunque él fructifique entre los hermanos, vendrá el solano, el viento del Eterno, subiendo del desierto; y su fuente se secará, y se agotará su manantial. Él saqueará el tesoro de todas las cosas preciosas.

Hosheas – Oseas Capítulo 14

(1)
תֶּאְשַׁם שֹׁמְרוֹן כִּי מָרְתָה בֵּאלֹהֶיהָ בַּחֶרֶב יִפֹּלוּ עֹלְלֵיהֶם יְרֻטָּשׁוּ וְהָרִיוֹתֶיו יְבֻקָּעוּ׃ פ
tesham shómêrón, kí márêtáh bélohéiha; bajérev ipólu, 'ólêleihém iêrutáshu, vêháriotáv iêvuqá'u.

Shomrón será desolada, porque se rebeló contra su Elohim. Ellos caerán a espada; sus niños serán estrellados, y sus mujeres encintas serán reventadas.'

(2)
שׁוּבָה יִשְׂרָאֵל עַד יְהוָה אֱלֹהֶיךָ כִּי כָשַׁלְתָּ בַּעֲוֹנֶךָ׃
shúvah Israél, 'ád Adonai elohéja; kí jashálta bá'aonéja .

¡Vuelve Israel al Eterno tu Elohim, porque por tu pecado has caído!
(3)
קְחוּ עִמָּכֶם דְּבָרִים וְשׁוּבוּ אֶל־יְהוָה אִמְרוּ אֵלָיו כָּל־תִּשָּׂא עָוֹן וְקַח־טוֹב וּנְשַׁלְּמָה פָרִים שְׂפָתֵינוּ׃
qêjú 'imajem dêvarím, vêshúvu el-Adonai; imrú eláv kol-tisá 'aon vêqaj-tóv, únshalêmáh farím sêfatéinu .

Tomad con vosotros palabras y volved al Eterno. DecidLe: 'Quita toda la iniquidad y acéptanos con benevolencia; en lugar de vacunos te ofrecemos [el fruto de] nuestros labios.
(4)
אַשּׁוּר | לֹא יוֹשִׁיעֵנוּ עַל־סוּס לֹא נִרְכָּב וְלֹא־נֹאמַר עוֹד אֱלֹהֵינוּ לְמַעֲשֵׂה יָדֵינוּ אֲשֶׁר־בְּךָ יְרֻחַם יָתוֹם׃
ashúr | ló íoshi'énu 'al-sus ló nirkáv, vêlo-nómar 'ód elohéinu lêmá'aséh iadéinu; asher-bêjá iêrujám iatóm.

No nos librará Asiria; no montaremos sobre caballos, ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos: 'Dioses nuestros'; porque en ti el huérfano alcanzará misericordia.
(5)
אֶרְפָּא מְשׁוּבָתָם אֹהֲבֵם נְדָבָה כִּי שָׁב אַפִּי מִמֶּנּוּ׃
erpa mêshúvatám, óhavém nêdaváh; kí sháv apí miménu.

'Yo los sanaré de su infidelidad. Los amaré generosamente, porque mi furor se habrá apartado de ellos.
(6)
אֶהְיֶה כַטַּל לְיִשְׂרָאֵל יִפְרַח כַּשּׁוֹשַׁנָּה וְיַךְ שָׁרָשָׁיו כַּלְּבָנוֹן׃
éhêieh jatal lêIsraél, ifráj kashóshanáh; vêiáj shárasháv kalêvanón.

Yo seré a Israel como el rocío; él florecerá como lirio y echará sus raíces como el Líbano.
(7)
יֵלְכוּ יְנִקוֹתָיו וִיהִי כַזַּיִת הוֹדוֹ וְרֵיחַ לוֹ כַּלְּבָנוֹן׃

iélêjú iónêqotáv, vihí jazáit hodó; vêréiáj ló kalêvanón.

Sus ramas se extenderán. Su esplendor será como el del olivo, y su fragancia como la del Líbano.
(8)

יָשֻׁבוּ יֹשְׁבֵי בְצִלּוֹ יְחַיּוּ דָגָן וְיִפְרְחוּ כַגֶּפֶן זִכְרוֹ כְּיֵין לְבָנוֹן׃

iashúvú ióshêvéi vêtziló, iêjaiú dagán vêifrêjú jagáfen; zijró kêiéin lêvanón.

Volverán y se sentarán bajo su sombra. Cultivarán el trigo y florecerán como la vid. Su fragancia será como el vino del Líbano.
(9)

אֶפְרַ֤יִם מַה־לִּי עוֹד לָֽעֲצַבִּים֙ אֲנִ֣י עָנִ֔יתִי וַאֲשׁוּרֶ֖נּוּ אֲנִ֑י כִּבְר֤וֹשׁ רַעֲנָן֙ מִמֶּ֔נִּי פִּרְיְךָ֖ נִמְצָ֥א ׃ ש

efráim mah-lí 'ód lá'atzabím; aní 'aníti váashurénu aní kivrósh rá'anán, miméni periêjá nimtzá .

¿Qué más tiene que ver Efráim con los ídolos? Soy yo quien le responderá y velará por él. Yo soy como el ciprés verde; debido a mí será hallado fruto en ti.'
(10)

מִ֣י חָכָ֤ם וְיָבֶן֙ אֵ֣לֶּה נָבוֹן֙ וְיֵדָ֔עֵם כִּֽי־יְשָׁרִ֥ים דַּרְכֵ֖י יְהוָ֑ה וְצַדִּקִ֣ים יֵלְכ֔וּ בָּ֖ם וּפֹשְׁעִ֥ים יִכָּשְׁל֖וּ בָּ֑ם {ש} ׃

mí jajam vêiávén éleh, navón vêiéda'ém; kí-iêsharím darjéi Adonai vêtzadiqim iélju vám, ufóshê'ím ikáshlu vám {s} .

¿Quién es sabio para entender estas cosas, y prudente para que las conozca? Ciertamente los caminos del Eterno son rectos, y los justos andarán por ellos. Pero los rebeldes tropezarán en ellos.

יוֹאֵל

Ioel – Joel Capítulo 1

(1)
דְּבַר־יְהוָה אֲשֶׁר הָיָה אֶל־יוֹאֵל בֶּן־פְּתוּאֵל :
dêvar-Adonai ashér haiáh, el-Ioél ben-Pêtuél .

La palabra del Eterno que vino a Joel hijo de Petuel.
(2)
שִׁמְעוּ־זֹאת הַזְּקֵנִים וְהַאֲזִינוּ כֹּל יוֹשְׁבֵי הָאָרֶץ הֶהָיְתָה זֹּאת בִּימֵיכֶם וְאִם בִּימֵי אֲבֹתֵיכֶם:
shim'u-zot hazêqením, vêháazínu, kól íoshvéi haáretz; heháitah zot bímeijém, vêím biméi avóteijém.

Escuchad esto, ancianos; y prestad atención, todos los habitantes de la tierra. ¿Ha sucedido algo semejante en vuestros días, o en los de vuestros padres?
(3)
עָלֶיהָ לִבְנֵיכֶם סַפֵּרוּ וּבְנֵיכֶם לִבְנֵיהֶם וּבְנֵיהֶם לְדוֹר אַחֵר:
'aléiha livneijém sapéru; uvneijem livneihém, uvneihém lêdór ajér.

Contaréis de esto a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generación.
(4)
יֶתֶר הַגָּזָם אָכַל הָאַרְבֶּה וְיֶתֶר הָאַרְבֶּה אָכַל הַיֶּלֶק וְיֶתֶר הַיֶּלֶק אָכַל הֶחָסִיל:
iéter hagazam ajál háarbéh, vêiéter háarbéh ajál haiáleq; vêiéter haiéleq, ajál héjasíl.

Lo que dejó la oruga lo comió la langosta, y lo que dejó la langosta lo comió el pulgón, y lo que dejó el pulgón lo comió el saltón.
(5)
הָקִיצוּ שִׁכּוֹרִים וּבְכוּ וְהֵילִלוּ כָּל־שֹׁתֵי יָיִן עַל־עָסִיס כִּי נִכְרַת מִפִּיכֶם:
haqítzu shikorim uvjú, vêheilílu kol-shótei iáin; 'al-'asís kí nijrát mipijém.

¡Despertad, borrachos, y llorad! ¡Gemid, todos los que bebéis vino, porque el mosto es quitado de vuestra boca!
(6)
כִּי־גוֹי עָלָה עַל־אַרְצִי עָצוּם וְאֵין מִסְפָּר שִׁנָּיו שִׁנֵּי אַרְיֵה וְמִתַלְעוֹת לָבִיא לוֹ׃
ki-goí 'aláh 'al-artzí, 'atzúm vêéin mispár; shinav shinéi ariéh, úmtalê'ót laví ló.

Porque un pueblo ha subido a mi tierra, fuerte y sin número. Sus dientes son como dientes de león, y sus muelas son de leona.
(7)
שָׂם גַּפְנִי לְשַׁמָּה וּתְאֵנָתִי לְקִצָּפָה חָשֹׂף חֲשָׂפָהּ וְהִשְׁלִיךְ הִלְבִּינוּ שָׂרִיגֶיהָ׃
sám gafní lêshamáh, uténatí liqtzafáh; jasóf jasafaĥ vêhishlíj, hilbínu sárigéiha.

Ha convertido mi vid en desolación y mi higuera en tronco. La ha desnudado por completo y la ha derribado; sus ramas han quedado blancas.
(8)
אֱלִי כִּבְתוּלָה חֲגֹרַת־שַׂק עַל־בַּעַל נְעוּרֶיהָ׃
elí kivtuláh jagúrat-sáq 'al-bá'al nê'uréiha.

¡Suspira tú, como una joven ceñida de cilicio a causa del marido de su juventud!
(9)
הָכְרַת מִנְחָה וָנֶסֶךְ מִבֵּית יְהוָה אָבְלוּ הַכֹּהֲנִים מְשָׁרְתֵי יְהוָה ׃
hojrát minjáh vanésej mibéit Adonai; ávêlú hakóhanim, mêshárêtéi Adonai .

Han sido eliminadas de la casa del Eterno la ofrenda vegetal y la libación. Los sacerdotes que sirven al Eterno están de duelo.
(10)
שֻׁדַּד שָׂדֶה אָבְלָה אֲדָמָה כִּי שֻׁדַּד דָּגָן הוֹבִישׁ תִּירוֹשׁ אֻמְלַל יִצְהָר׃
shudád sadéh, ávêláh adamáh; kí shudád dagán, hovísh tirósh umlál itzhár.

El campo es devastado, y la tierra se enluta; porque el trigo es destruido, se seca el mosto y se agota el aceite.
(11)
הָבִישׁוּ אִכָּרִים הֵילִילוּ כֹּרְמִים עַל־חִטָּה וְעַל־שְׂעֹרָה כִּי אָבַד קְצִיר שָׂדֶה׃

hovíshu ikarím heilílú kórêmím, 'al-jitáh vê'al-sê'oráh; kí avád qêtzír sadéh.

Consternaos, oh labradores; gemid, oh viñadores, por el trigo y la cebada; porque se ha perdido la cosecha del campo.
(12)

הַגֶּפֶן הוֹבִישָׁה וְהַתְּאֵנָה אֻמְלָלָה רִמּוֹן גַּם־תָּמָר וְתַפּוּחַ כָּל־עֲצֵי
הַשָּׂדֶה יָבֵשׁוּ כִּי־הֹבִישׁ שָׂשׂוֹן מִן־בְּנֵי אָדָם: ס

hagéfen hovíshah, vêhatêenáh umlálah; rimón gam-tamár vêtapúaj kol-'atzéi hasadeh iavéshu, kí-hovísh sasón min-bênéi adám.

Se seca la vid, se echa a perder la higuera; también el granado, la palmera y el manzano. Se han secado todos los árboles del campo, por lo cual se ha desvanecido la alegría de las personas.
(13)

חִגְרוּ וְסִפְדוּ הַכֹּהֲנִים הֵילִילוּ מְשָׁרְתֵי מִזְבֵּחַ בֹּאוּ לִינוּ בַשַּׂקִּים
מְשָׁרְתֵי אֱלֹהָי כִּי נִמְנַע מִבֵּית אֱלֹהֵיכֶם מִנְחָה וָנָסֶךְ:

jigrú vêsifdú hakóhanim heilílú mêshárêtéi mizbéaj, bóu línu vasaqím, mêshárêtéi elohái; kí nimná' mibéit elóheijém minjáh vanásej.

¡Ceñíos y haced duelo, oh sacerdotes! ¡Gemid, oh servidores del altar! Venid, dormid sobre cilicio, oh servidores de mi Elohim; porque la ofrenda vegetal y la libación han sido quitadas de la casa de vuestro Elohim.
(14)

קַדְּשׁוּ־צוֹם קִרְאוּ עֲצָרָה אִסְפוּ זְקֵנִים כֹּל יֹשְׁבֵי הָאָרֶץ בֵּית יְהוָה
אֱלֹהֵיכֶם וְזַעֲקוּ אֶל־יְהוָה :

qadêshu-tzom qirú 'atzaráh, isfú zêqením kól ióshêvéi haáretz, béit Adonai elóheijém; vêzá'aqú el-Adonai .

Pregonad ayuno, convocad a una asamblea, reunid a los ancianos y a todos los habitantes del país en la casa del Eterno vuestro Elohim, e invocad al Eterno.
(15)

אֲהָהּ לַיּוֹם כִּי קָרוֹב יוֹם יְהוָה וּכְשֹׁד מִשַּׁדַּי יָבוֹא :

aháh laióm; kí qarov íom Adonai, ujshód mishadái iavó .

¡Ay por aquel día! Porque cercano está el día del Eterno; vendrá como destrucción de parte del Todopoderoso.

(16)
הֲלֹוא נֶגֶד עֵינֵינוּ אֹכֶל נִכְרָת מִבֵּית אֱלֹהֵינוּ שִׂמְחָה וָגִיל׃
haló néged 'einéinu ójel nijrát; mibéit elohéinu simjáh vagíl.

¿No ha sido arrancado el sustento de delante de nuestros ojos, la alegría y el júbilo de la casa de nuestro Elohim?
(17)
עָבְשׁוּ פְרֻדוֹת תַּחַת מְגִרְפֹתֵיהֶם נָשַׁמּוּ אֹצָרוֹת נֶהֱרְסוּ מַמְגֵרוֹת כִּי הוֹבִישׁ דָּגָן׃
'ávêshú fêrudót tájat megrêfóteihém, nashámú ótzarót, néhersú mamêgurót; kí hovísh dagán.

Del todo se han secado los higos. Sus eras están arruinadas. Han sido desolados los depósitos y destruidos los graneros, por haberse acabado el grano.
(18)
מַה־נֶּאְנְחָה בְהֵמָה נָבֻכוּ עֲדָרֵי בָקָר כִּי אֵין מִרְעֶה לָהֶם גַּם־עֲדָרֵי הַצֹּאן נֶאְשָׁמוּ׃
mah-néenjáh vêhemáh navójú 'edréi vaqár, kí éin mir'éh lahém; gam-'edréi hatzón neshámu.

¡Cómo gimen los animales! ¡Cuán aturdidos andan los hatos de bueyes, porque no hay pastos para ellos! También están sufriendo los rebaños de ovejas.
(19)
אֵלֶיךָ יְהוָה אֶקְרָא כִּי אֵשׁ אָכְלָה נְאוֹת מִדְבָּר וְלֶהָבָה לִהֲטָה כָּל־עֲצֵי הַשָּׂדֶה ׃
eléja Adonai eqrá; kí ésh ájêlah nêót midbár, vêléhaváh, líhataáh kol-'atzéi hasadéh .

A ti, oh Eterno, clamaré, porque el fuego ha consumido los pastizales, y la llama ha abrasado a todos los árboles del campo.
(20)
גַּם־בַּהֲמוֹת שָׂדֶה תַּעֲרוֹג אֵלֶיךָ כִּי יָבְשׁוּ אֲפִיקֵי מָיִם וְאֵשׁ אָכְלָה נְאוֹת הַמִּדְבָּר׃ ס
gam-báhamót sadéh tá'aróg eléja; kí iávêshú afíqei máim, vêésh ájêláh nêót hamidbár.

También los animales del campo jadean detrás de ti, porque se han secado los arroyos de agua, y el fuego ha devorado los pastizales.

Ioel – Joel Capítulo 2

(1)
תִּקְעוּ שׁוֹפָר בְּצִיּוֹן וְהָרִיעוּ בְּהַר קָדְשִׁי יִרְגְּזוּ כֹּל יֹשְׁבֵי הָאָרֶץ כִּי־
בָא יוֹם־יְהוָה כִּי קָרוֹב :
tiq'ú shofár bêtzión vêharí'ú bêhár qodshí, irgêzú kól ióshêvéi haáretz; ki-vá iom-Adonai kí qaróv .

¡Tocad el shofar en Tzión [Sion] y gritad en mi santo monte! ¡Tiemblen todos los habitantes de la tierra, porque viene el día del Eterno!
(2)
יוֹם חֹשֶׁךְ וַאֲפֵלָה יוֹם עָנָן וַעֲרָפֶל כְּשַׁחַר פָּרֻשׂ עַל־הֶהָרִים עַם רַב
וְעָצוּם כָּמֹהוּ לֹא נֶהְיָה מִן־הָעוֹלָם וְאַחֲרָיו לֹא יוֹסֵף עַד־שְׁנֵי דּוֹר
וָדוֹר :
íom jóshej váafeláh íom 'anan vá'arafél, kêshájar parús 'al-héharím; 'ám ráv vê'atzúm, kamóhu ló níhêiah min-há'olám, vêájarav ló ioséf, 'ad-shênéi dór vadór.

¡Día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y de densa neblina! Como negrura que se despliega sobre las montañas, es un ejército grande y fuerte. ¡Nunca antes ha subido algo semejante, ni después de ello ocurrirá por años, de generación en generación!
(3)
לְפָנָיו אָכְלָה אֵשׁ וְאַחֲרָיו תְּלַהֵט לֶהָבָה כְּגַן־עֵדֶן הָאָרֶץ לְפָנָיו
וְאַחֲרָיו מִדְבַּר שְׁמָמָה וְגַם־פְּלֵיטָה לֹא־הָיְתָה לוֹ:
lêfanav ájlah ésh, vêájaráv têlahét léhaváh; kêgan-'éden haáretz lêfanáv vêájarav midbár shêmamáh, vêgam-pêleitáh lo-háitah ló.

Delante consume el fuego, y detrás abrasa la llama. La tierra que antes era como el jardín de Edén será después como desierto desolado. ¡No habrá quien escape!
(4)
כְּמַרְאֵה סוּסִים מַרְאֵהוּ וּכְפָרָשִׁים כֵּן יְרוּצוּן:
kêmaréh susím maréhu; ujfárashím kén iêrutzún.

Su aspecto es como el aspecto de caballos, y corren como gente de a caballo.
(5)
כְּקוֹל מַרְכָּבוֹת עַל־רָאשֵׁי הֶהָרִים יְרַקֵּדוּן כְּקוֹל לַהַב אֵשׁ אֹכְלָה קֶשׁ
כְּעַם עָצוּם עֶרוּךְ מִלְחָמָה׃
kêqól markavót 'al-rashéi héharim iêraqedún, kêqol láhav ésh, ójêláh qásh; kê'ám 'atzúm, 'erúj miljamáh.

Con estruendo de carros saltan sobre las cumbres de los montes, con crepitar de llama de fuego que consume la hojarasca, como pueblo fuerte listo para la batalla.
(6)
מִפָּנָיו יָחִילוּ עַמִּים כָּל־פָּנִים קִבְּצוּ פָּארוּר׃
mipanáv iajílu 'amím; kol-paním qibêtzú farúr.

Delante de él tiemblan los pueblos, y palidecen todos los semblantes.
(7)
כְּגִבּוֹרִים יְרֻצוּן כְּאַנְשֵׁי מִלְחָמָה יַעֲלוּ חוֹמָה וְאִישׁ בִּדְרָכָיו יֵלֵכוּן
וְלֹא יְעַבְּטוּן אָרְחוֹתָם׃
kêgiborím iêrutzún, kêanshéi miljamáh iá'alú jomáh; vêísh bidrajav iélejún, vêló iê'abêtún órêjotám.

Corren como valientes; como hombres de guerra escalan la muralla. Cada uno sigue su camino, y no abandonan sus sendas.
(8)
וְאִישׁ אָחִיו לֹא יִדְחָקוּן גֶּבֶר בִּמְסִלָּתוֹ יֵלֵכוּן וּבְעַד הַשֶּׁלַח יִפֹּלוּ לֹא
יִבְצָעוּ׃
vêísh ajiv ló idjaqún, géver bimsilató iélejún; uv'ád hashélaj ipólu ló ivtzá'u.

Ninguno tropieza con su compañero; cada uno va por su calzada. Aun cayendo a causa de la espada, no rompen su formación
(9)
בָּעִיר יָשֹׁקּוּ בָּחוֹמָה יְרֻצוּן בַּבָּתִּים יַעֲלוּ בְּעַד הַחַלּוֹנִים יָבֹאוּ כַּגַּנָּב׃
ba'ír iashóqu bájomah iêrutzún, babotím iá'alú; bê'ád hájaloním iavóu kaganáv.

en la ciudad. Van saltando por el muro, corren por las casas, suben por las ventanas y entran como ladrones.

(10)
לְפָנָיו רָגְזָה אֶרֶץ רָעֲשׁוּ שָׁמָיִם שֶׁמֶשׁ וְיָרֵחַ קָדָרוּ וְכוֹכָבִים אָסְפוּ נָגְהָם׃
lêfanav rágzah éretz, rá'ashú shamáim; shémesh vêiaréaj qadáru, vêjójavím ásêfú noghám.

Delante de ellos tiembla la tierra, y se estremecen los cielos. El sol y la luna se oscurecen, y las estrellas retiran su fulgor.
(11)
וַיהוָה נָתַן קוֹלוֹ לִפְנֵי חֵילוֹ כִּי רַב מְאֹד מַחֲנֵהוּ כִּי עָצוּם עֹשֵׂה דְבָרוֹ כִּי־גָדוֹל יוֹם־יְהוָה וְנוֹרָא מְאֹד וּמִי יְכִילֶנּוּ׃
váAdonai natán qoló lifnéi jeiló, kí ráv mêod májanéhu, kí 'atzúm 'oséh dêvaró; kí-gadól iom-Adonai vênorá mêód umí iêjilénu .

El Eterno da la voz delante de su ejército. Enorme es su campamento, y poderoso es el que ejecuta su palabra. Grande e imponente es el día del Eterno. ¿Quién lo podrá resistir?
(12)
וְגַם־עַתָּה נְאֻם־יְהוָה שֻׁבוּ עָדַי בְּכָל־לְבַבְכֶם וּבְצוֹם וּבִבְכִי וּבְמִסְפֵּד׃
vêgam-'atah nêum-Adonai, shúvu 'adái bêjol-lêvavjém; uvtzóm uvivjí uvmispéd .

'Pero aun ahora,' dice el Eterno, 'volveos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, llanto y lamento.
(13)
וְקִרְעוּ לְבַבְכֶם וְאַל־בִּגְדֵיכֶם וְשׁוּבוּ אֶל־יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם כִּי־חַנּוּן וְרַחוּם הוּא אֶרֶךְ אַפַּיִם וְרַב־חֶסֶד וְנִחָם עַל־הָרָעָה׃
vêqir'ú lêvavjem vêal-bigdeijém, vêshúvu el-Adonai elóheijém; kí-janún vêrajum hú, érej apáim vêrav-jésed, vênijám 'al-hára'áh .

Desgarrad vuestro corazón y no vuestros vestidos.' Volved al Eterno, vuestro Elohim, porque él es clemente y compasivo, lento para la ira, grande en misericordia, y desiste del castigo.
(14)
מִי יוֹדֵעַ יָשׁוּב וְנִחַם וְהִשְׁאִיר אַחֲרָיו בְּרָכָה מִנְחָה וָנֶסֶךְ לַיהוָה אֱלֹהֵיכֶם׃ פ

mí iodé'a iashúv vênijám; vêhishír ájarav bêrajáh, minjáh vanésej, láAdonai elóheijém .

¿Quién sabe si desiste, cambia de parecer y deja tras sí bendición, es decir, ofrenda vegetal y libación para el Eterno vuestro Elohim?
(15)

תִּקְעוּ שׁוֹפָר בְּצִיּוֹן קַדְּשׁוּ־צוֹם קִרְאוּ עֲצָרָה׃

tiq'ú shofár bêtzión; qadêshu-tzóm qirú 'atzaráh.

¡Tocad el shofar en Tzión [Sion]; pregonad ayuno! ¡Convocad a la asamblea!
(16)

אִסְפוּ־עָם קַדְּשׁוּ קָהָל קִבְצוּ זְקֵנִים אִסְפוּ עוֹלֲלִים וְיֹנְקֵי שָׁדָיִם יֵצֵא חָתָן מֵחֶדְרוֹ וְכַלָּה מֵחֻפָּתָהּ׃

isfu-'ám qadêshú qahal qivtzú zêqením, isfú 'ólalím, vêiónêqéi shadáim; ietzé jatan méjedró, vêjaláh méjupatáh.

¡Reunid al pueblo; santificad la congregación; agrupad a los ancianos; reunid a los pequeños y a los niños de pecho! ¡Salga el novio de su cámara nupcial y la novia de su dosel!
(17)

בֵּין הָאוּלָם וְלַמִּזְבֵּחַ יִבְכּוּ הַכֹּהֲנִים מְשָׁרְתֵי יְהוָה וְיֹאמְרוּ חוּסָה יְהוָה עַל־עַמֶּךָ וְאַל־תִּתֵּן נַחֲלָתְךָ לְחֶרְפָּה לִמְשָׁל־בָּם גּוֹיִם לָמָּה יֹאמְרוּ בָעַמִּים אַיֵּה אֱלֹהֵיהֶם׃

béin háulam vêlamizbéaj, ivkú hakóhanim, mêshárêtéi Adonai; vêíomrú júsah Adonai 'al-'améja vêal-titén najalátêjá lêjerpah limshol-bám goím, lámah iómêrú vá'amím, aiéh elóheihém .

Los sacerdotes que sirven al Eterno lloren entre el vestíbulo y el altar. Digan: 'Perdona, oh Eterno, a mi pueblo. No entregues tu heredad a la afrenta, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: '¿Dónde está su Elohim?"
(18)

וַיְקַנֵּא יְהוָה לְאַרְצוֹ וַיַּחְמֹל עַל־עַמּוֹ׃

vaiqané Adonai lêartzó; vaiajmól 'al-'amó .

Entonces el Eterno tuvo celo por su tierra y se apiadó de su pueblo.

(19)
וַיַּ֤עַן יְהוָה֙ וַיֹּ֣אמֶר לְעַמּ֔וֹ הִנְנִ֥י שֹׁלֵ֛חַ לָכֶ֖ם אֶת־הַדָּגָ֣ן וְהַתִּירֹ֑שׁ וְהַיִּצְהָ֗ר
וּשְׂבַעְתֶּ֤ם אֹתוֹ֙ וְלֹֽא־אֶתֵּ֣ן אֶתְכֶ֔ם עֹ֖וד חֶרְפָּ֑ה בַּגּוֹיִֽם׃

vaiá'an Adonai vaiómer lê'amó hinêní sholéaj lajem et-hadagan vêhatirósh vêhaitzhár, usva'tém otó; vêló-etén etjém 'ód jerpáh bagoím .

El Eterno respondió a su pueblo diciendo: 'He aquí, yo os envío granos, vino nuevo y aceite; y seréis saciados. Nunca más os entregaré como afrenta en medio de las naciones.
(20)
וְאֶת־הַצְּפוֹנִ֖י אַרְחִ֣יק מֵעֲלֵיכֶ֑ם וְהִדַּחְתִּיו֙ אֶל־אֶ֣רֶץ צִיָּ֔ה וּשְׁמָמָ֖ה אֶת־
פָּנָ֥יו אֶל־הַיָּ֖ם הַקַּדְמֹנִ֑י וְסֹפ֣וֹ אֶל־הַיָּ֣ם הָאַחֲר֔וֹן וְעָלָ֥ה בָאְשׁ֖וֹ וְתַעַל֙
צַחֲנָת֔וֹ כִּ֥י הִגְדִּ֖יל לַעֲשׂ֑וֹת׃

vêet-hatzêfoní arjíq mé'aleijém vêhidajtiv el-éretz tziáh ushmamah et-panáv el-haiam haqadmoní, vêsofó el-haiám haájarón; vê'aláh voshó vêtá'al tzájanató, kí higdíl lá'asót .

Yo haré que se aleje de vosotros lo que viene del norte. Lo arrojaré a tierra seca y desierta; su vanguardia hacia el mar oriental, y su retaguardia hacia el mar occidental. Se levantará su hedor, y subirá su putrefacción.' ¡Porque ha hecho grandes cosas!
(21)
אַל־תִּירְאִ֣י אֲדָמָ֔ה גִּ֥ילִי וּשְׂמָ֖חִי כִּֽי־הִגְדִּ֥יל יְהוָ֖ה לַעֲשֽׂוֹת׃

al-tírêí adamáh; gíli usmáji, kí-higdíl Adonai lá'asót .

'¡Oh tierra, no temas! ¡Alégrate y regocíjate, porque el Eterno ha hecho grandes cosas!
(22)
אַל־תִּירְא֣וּ בַהֲמ֣וֹת שָׂדַ֔י כִּ֥י דָשְׁא֖וּ נְא֣וֹת מִדְבָּ֑ר כִּֽי־עֵ֤ץ נָשָׂא֙ פִּרְי֔וֹ
תְּאֵנָ֥ה וָגֶ֖פֶן נָתְנ֥וּ חֵילָֽם׃

al-tírêú báhamót sadái, kí dáshêú nêót midbár; ki-'etz nasá firío, têenáh vagéfen nátênú jeilám.

No temáis, animales del campo, porque los pastizales reverdecerán; porque los árboles llevarán su fruto; la higuera y la vid darán su riqueza.

(23)
וּבְנֵי צִיּוֹן גִּילוּ וְשִׂמְחוּ בַּיהוָה אֱלֹהֵיכֶם כִּי־נָתַן לָכֶם אֶת־הַמּוֹרֶה
לִצְדָקָה וַיּוֹרֶד לָכֶם גֶּשֶׁם מוֹרֶה וּמַלְקוֹשׁ בָּרִאשׁוֹן :
uvnéi tzión gílu vêsimjú báAdonai elóheijém, kí-natán lajém et-hamoréh litzdaqáh; vaióred lajém géshem moréh umalqósh bárishón .

Vosotros también, oh hijos de Tzión [Sion], alegraos y regocijaos en el Eterno vuestro Elohim, porque os ha dado la lluvia primera en su justa medida. También hará descender sobre vosotros la lluvia temprana y la tardía, como antes.
(24)
וּמָלְאוּ הַגְּרָנוֹת בָּר וְהֶשְׁיקוּ הַיְקָבִים תִּירוֹשׁ וְיִצְהָר:
umálêú hagoranót bár; vêheshíqu haiqavím tirósh vêitzhár.

Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino nuevo y de aceite.
(25)
וְשִׁלַּמְתִּי לָכֶם אֶת־הַשָּׁנִים אֲשֶׁר אָכַל הָאַרְבֶּה הַיֶּלֶק וְהֶחָסִיל וְהַגָּזָם
חֵילִי הַגָּדוֹל אֲשֶׁר שִׁלַּחְתִּי בָּכֶם:
vêshilamtí lajem et-hashaním, asher ajál háarbéh, haiéleq vêhéjasíl vêhagazám; jeilí hagadól, ashér shilájti bajém.

Yo os restituiré los años que comieron la oruga, el pulgón, el saltón y la langosta; mi gran ejército que envié contra vosotros.
(26)
וַאֲכַלְתֶּם אָכוֹל וְשָׂבוֹעַ וְהִלַּלְתֶּם אֶת־שֵׁם יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם אֲשֶׁר־עָשָׂה
עִמָּכֶם לְהַפְלִיא וְלֹא־יֵבְשׁוּ עַמִּי לְעוֹלָם :
váajaltém ajol vêsavó'a, vêhilaltém et-shém Adonai elóheijém, asher-'asáh 'imajém lêhaflí; vêló-ievóshu 'amí lê'olám .

Comeréis hasta saciaros y alabaréis el nombre del Eterno vuestro Elohim, quien ha hecho maravillas con vosotros. Y nunca más será avergonzado mi pueblo.
(27)
וִידַעְתֶּם כִּי בְקֶרֶב יִשְׂרָאֵל אָנִי וַאֲנִי יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם וְאֵין עוֹד וְלֹא־
יֵבְשׁוּ עַמִּי לְעוֹלָם : פ
vída'tém kí vêqérev israel áni, váaní Adonai elóheijém vêéin 'ód; vêló-ievóshu 'amí lê'olám .

Así sabréis que estoy en medio de Israel, que yo soy el Eterno vuestro Elohim y que no hay otro. Y nunca más será avergonzado mi pueblo.

Ioel – Joel Capítulo 3

(1)

וְהָיָה אַחֲרֵי־כֵן אֶשְׁפֹּךְ אֶת־רוּחִי עַל־כָּל־בָּשָׂר וְנִבְּאוּ בְּנֵיכֶם
וּבְנֹתֵיכֶם זְקֵנֵיכֶם חֲלֹמוֹת יַחֲלֹמוּן בַּחוּרֵיכֶם חֶזְיֹנוֹת יִרְאוּ׃

vêhaiáh ájarei-jén eshpój et-rují 'al-kol-basár, vênibêú bêneijém uvnóteijém; ziqneijem jalomót iájalomún, bajúreijém, jezionót irú.

'Y sucederá después de esto que derramaré Mi soplo sobre toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán. Vuestros ancianos tendrán sueños; y vuestros jóvenes, visiones.

(2)

וְגַם עַל־הָעֲבָדִים וְעַל־הַשְּׁפָחוֹת בַּיָּמִים הָהֵמָּה אֶשְׁפֹּךְ אֶת־רוּחִי׃

vêgám 'al-há'avadím vê'al-hashêfajót; baiamím hahémah, eshpój et-rují.

En aquellos días también derramaré Mi soplo sobre los siervos y las siervas.

(3)

וְנָתַתִּי מוֹפְתִים בַּשָּׁמַיִם וּבָאָרֶץ דָּם וָאֵשׁ וְתִימְרוֹת עָשָׁן׃

vênátatí móftím, bashamáim uvaáretz; dám vaésh, vêtímêrót 'ashán.

Realizaré prodigios en los cielos y en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo.

(4)

הַשֶּׁמֶשׁ יֵהָפֵךְ לְחֹשֶׁךְ וְהַיָּרֵחַ לְדָם לִפְנֵי בֹוא יוֹם יְהוָה הַגָּדוֹל
וְהַנּוֹרָא׃

hashémesh iéhaféj lêjóshej, vêhaiaréaj lêdám; lifnéi bó íom Adonai, hagadól vêhanorá .

El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Eterno, grande e imponente.

(5)

וְהָיָה כֹּל אֲשֶׁר־יִקְרָא בְּשֵׁם יְהוָה יִמָּלֵט כִּי בְהַר־צִיּוֹן וּבִירוּשָׁלַם
תִּהְיֶה פְלֵיטָה כַּאֲשֶׁר אָמַר יְהוָה וּבַשְּׂרִידִים אֲשֶׁר יְהוָה קֹרֵא ׃

vêhaiáh kól asher-iqrá bêshém Adonai imalét; kí bêhar-tzión uvirúshaláim tíhêiéh fêleitáh káasher amár Adonai, uvásêridím, ashér Adonai qoré .

Y sucederá que cualquiera que invoque el nombre del Eterno será salvo, porque en el monte Tzión [Sion] y en Ierushalaim estarán los libertados, como ha dicho el Eterno; y entre los sobrevivientes estarán aquellos que el Eterno ha llamado.

Ioel – Joel Capítulo 4

(1)

כִּי הִנֵּה בַיָּמִים הָהֵמָּה וּבָעֵת הַהִֽיא אֲשֶׁר אשוב (אָשִׁיב) אֶת־שְׁבוּת יְהוּדָה וִירוּשָׁלִָם׃

kí hinéh baiamím hahémah uva'ét hahí; ashér SVV (ashív) et-shêvút Iêhudáh virúshaláim.

'He aquí que en aquellos días y en aquel tiempo, cuando yo restaure de la cautividad a Iehudá y a Ierushalaim,

(2)

וְקִבַּצְתִּי אֶת־כָּל־הַגּוֹיִם וְהוֹרַדְתִּים אֶל־עֵמֶק יְהוֹשָׁפָט וְנִשְׁפַּטְתִּי עִמָּם שָׁם עַל־עַמִּי וְנַחֲלָתִי יִשְׂרָאֵל֙ אֲשֶׁר פִּזְּרוּ בַגּוֹיִם וְאֶת־אַרְצִי חִלֵּקוּ׃

vêqibatztí et-kol-hagoím, vêhóradtím, el-'émeq Iêhóshafát; vênishpattí 'imám shám 'al-'amí vênájalatí israel ashér pizêrú vagoím, vêet-artzí jiléqu.

reuniré a todas las naciones y las haré descender al valle de Iehoshafat. Allí entraré en juicio contra ellas a causa de mi pueblo, de Israel mi heredad, al cual esparcieron entre las naciones, y luego se repartieron mi tierra.

(3)

וְאֶל־עַמִּי יַדּוּ גוֹרָל וַיִּתְּנוּ הַיֶּלֶד בַּזּוֹנָה וְהַיַּלְדָּה מָכְרוּ בַיַּיִן וַיִּשְׁתּוּ׃

vêel-'amí iadú gorál; váitênú haiéled bazonáh, vêhaialdáh májêrú vaiáin vaishtú.

Sobre mi pueblo echaron suertes; por el niño pagaron como por prostituta, y vendieron a la niña por vino para beber.

(4)

וְגַם מָה־אַתֶּם לִי צֹר וְצִידוֹן וְכָל גְּלִילוֹת פְּלֶשֶׁת הַגְּמוּל אַתֶּם מְשַׁלְּמִים עָלָי וְאִם־גְּמֹלִים אַתֶּם עָלַי קַל מְהֵרָה אָשִׁיב גְּמֻלְכֶם בְּרֹאשְׁכֶם׃

vêgam mah-atém lí tzór vêtzidón, vêjól gêlilót pêláshet; hagêmúl atem mêshalêmím 'alái, vêim-gómêlím atem 'alái, qál mêheráh, ashív gêmúlêjém bêróshêjém.

'Vosotras también, oh Tiro, oh Sidón y todas las comarcas de Filistea, ¿qué sois para mí? ¿Queréis vengaros de mí? Si de mí os vengáis, bien pronto haré que recaiga la paga sobre vuestras cabezas,
(5)

אֲשֶׁר־כַּסְפִּי וּזְהָבִי לְקַחְתֶּם וּמַחֲמַדַּי הַטּוֹבִים הֲבֵאתֶם לְהֵיכְלֵיכֶם׃

asher-kaspí uzhaví lêqajtém; umájamadaí hatovím, havetém lêhéijêleijém.

porque habéis llevado mi plata y mi oro. Mis cosas preciosas y hermosas habéis introducido en vuestros templos.
(6)

וּבְנֵי יְהוּדָה וּבְנֵי יְרוּשָׁלַ͏ִם מְכַרְתֶּם לִבְנֵי הַיְוָנִים לְמַעַן הַרְחִיקָם מֵעַל גְּבוּלָם׃

uvnéi Iêhudah uvnéi Iêrúshaláim, mêjartém livnéi haiêvaním; lêmá'an harjiqám me'ál gêvulám.

Vendisteis los hijos de Iehudá y los hijos de Ierushalaim a los hijos de los griegos, para alejarlos de sus territorios.
(7)

הִנְנִי מְעִירָם מִן־הַמָּקוֹם אֲשֶׁר־מְכַרְתֶּם אֹתָם שָׁמָּה וַהֲשִׁבֹתִי גְמֻלְכֶם בְּרֹאשְׁכֶם׃

hinêní mê'irám, mín-hamaqóm, asher-mêjartém otám shámah; vahashívotí gêmúlêjém bêróshêjém.

He aquí, yo los despertaré en el lugar a donde los vendisteis, y volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza.
(8)

וּמָכַרְתִּי אֶת־בְּנֵיכֶם וְאֶת־בְּנוֹתֵיכֶם בְּיַד בְּנֵי יְהוּדָה וּמְכָרוּם לִשְׁבָאִים אֶל־גּוֹי רָחוֹק כִּי יְהוָה דִּבֵּר ׃ פ

umájartí et-bêneijém vêet-bênóteijém bêiad bênéi Iêhudáh, umjarúm lishvaím el-góy rajóq; kí Adonai dibér .

Yo venderé a vuestros hijos y a vuestras hijas en mano de los hijos de Iehudá, y éstos los venderán a los sabeos, a una nación distante, porque el Eterno ha hablado.'

(9)
קִרְאוּ־זֹאת בַּגּוֹיִם קַדְּשׁוּ מִלְחָמָה הָעִירוּ הַגִּבּוֹרִים יִגְּשׁוּ יַעֲלוּ כָּל אַנְשֵׁי הַמִּלְחָמָה׃
qiru-zot bagoím, qadêshú miljamáh; ha'írú hagiborím, igêshú iá'alú, kól anshéi hamiljamáh.

¡Proclamad esto entre las naciones, convocad a la guerra, avivad a los valientes! Acérquense y acudan todos los hombres de guerra.
(10)
כָּתְתוּ אִתֵּיכֶם לַחֲרָבוֹת וּמַזְמְרֹתֵיכֶם לְרָמָחִים הַחַלָּשׁ יֹאמַר גִּבּוֹר אָנִי׃
kótu iteijem lájaravót, umazmêróteijém lirmajím; hájalásh, iomár gibór áni.

Haced espadas de vuestras rejas de arado y lanzas de vuestras podaderas. Diga el débil: 'Soy valiente.'
(11)
עוּשׁוּ וָבֹאוּ כָּל־הַגּוֹיִם מִסָּבִיב וְנִקָּבְצוּ שָׁמָּה הַנְחֵת יְהוָה גִּבּוֹרֶיךָ׃
'úshu vavóu jál-hagoím misavív vêniqbátzu; shámah hánêját Adonai giboréja .

Apresuraos y acudid, todas las naciones de alrededor; congregaos allá. ¡Haz que desciendan allá tus valientes, oh Eterno!
(12)
יֵעוֹרוּ וְיַעֲלוּ הַגּוֹיִם אֶל־עֵמֶק יְהוֹשָׁפָט כִּי שָׁם אֵשֵׁב לִשְׁפֹּט אֶת־כָּל־הַגּוֹיִם מִסָּבִיב׃
ie'órú vêiá'alú hagoím, el-'émeq Iêhóshafát; kí shám eshév lishpót et-kol-hagoím misavív.

'Despierten las naciones y vayan al valle de Iehoshafat, porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor.
(13)
שִׁלְחוּ מַגָּל כִּי בָשַׁל קָצִיר בֹּאוּ רְדוּ כִּי־מָלְאָה גַּת הֵשִׁיקוּ הַיְקָבִים כִּי רַבָּה רָעָתָם׃
shiljú magál, kí vashál qatzír; bóú rêdú kí-málah gát, heshíqú haiqavím, kí rabáh rá'atám.

Meted la hoz, porque el grano ya está maduro. Venid, pisotead, porque el lagar está lleno y rebosan las cubas; pues mucha es la maldad de ellos.

(14)
הֲמוֹנִים הֲמוֹנִים בְּעֵמֶק הֶחָרוּץ כִּי קָרוֹב יוֹם יְהוָה בְּעֵמֶק הֶחָרוּץ :
hamoním hamoním, bê'émeq héjarútz; kí qarov íom Adonai, bê'émeq héjarútz .

'Multitudes, multitudes están en el valle de la decisión, porque está cercano el día del Eterno en el valle de la decisión.
(15)
שֶׁמֶשׁ וְיָרֵחַ קָדָרוּ וְכוֹכָבִים אָסְפוּ נָגְהָם:
shémesh vêiaréaj qadáru; vêjójavím ásêfu noghám.

El sol y la luna se oscurecen, y las estrellas retiran su fulgor.
(16)
וַיהוָה מִצִּיּוֹן יִשְׁאָג וּמִירוּשָׁלַ͏ִם יִתֵּן קוֹלוֹ וְרָעֲשׁוּ שָׁמַיִם וָאָרֶץ וַיהוָה מַחֲסֶה לְעַמּוֹ וּמָעוֹז לִבְנֵי יִשְׂרָאֵל :
váAdonai mitzión ishág umirúshaláim itén qoló, vêrá'ashú shamáim vaáretz; váAdonai májaséh lê'amó, uma'óz livnéi israél .

El Eterno ruge desde Tzión [Sion] y da su voz desde Ierushalaim. Tiemblan los cielos y la tierra, pero el Eterno es refugio para su pueblo y fortaleza para los Hijos de Israel.
(17)
וִידַעְתֶּם כִּי אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם שֹׁכֵן בְּצִיּוֹן הַר־קָדְשִׁי וְהָיְתָה יְרוּשָׁלַ͏ִם קֹדֶשׁ וְזָרִים לֹא־יַעַבְרוּ־בָהּ עוֹד : ס
vída'tém kí aní Adonai elóheijém, shojén bêtzión har-qodêshí; vêháiêtáh Iêrúshaláim qódesh, vêzarím lo-iá'avru-váh 'ód .

Y conoceréis que yo soy el Eterno vuestro Elohim que habito en Tzión [Sion], mi santo monte. Santa será Ierushalaim, y los extraños no pasarán más por ella.
(18)
וְהָיָה בַּיּוֹם הַהוּא יִטְּפוּ הֶהָרִים עָסִיס וְהַגְּבָעוֹת תֵּלַכְנָה חָלָב וְכָל־אֲפִיקֵי יְהוּדָה יֵלְכוּ מָיִם וּמַעְיָן מִבֵּית יְהוָה יֵצֵא וְהִשְׁקָה אֶת־נַחַל הַשִּׁטִּים :
vêhaiah vaióm hahú itêfú héharím 'asís vêhagêva'ot telájnah jaláv, vêjol-afiqéi Iêhudáh iélju máim; uma'ián mibéit Adonai ietzé, vêhishqáh et-nájal hashitím .

'En aquel día sucederá que los montes gotearán jugo de uvas, las colinas fluirán leche y correrán aguas por todos los arroyos de Iehudá. Un manantial saldrá de la casa del Eterno y regará el arroyo de Sitim.
(19)

מִצְרַ֤יִם לְשְׁמָמָה֙ תִּהְיֶ֔ה וֶֽאֱד֥וֹם לְמִדְבַּ֖ר שְׁמָמָ֣ה תִֽהְיֶ֑ה מֵחֲמַ֣ס בְּנֵ֣י
יְהוּדָ֔ה אֲשֶׁר־שָׁפְכ֥וּ דָם־נָקִ֖יא בְּאַרְצָֽם׃

mitzráim lishmamáh tíhêié, véedóm lêmidbár shêmamáh tíhêié; méjamas bênéi Iêhudáh, asher-sháfêjú dam-naqí bêartzám.

Egipto será convertido en desolación, y Edom en desierto desolado, por la violencia hecha a los hijos de Iehudá; porque en su tierra derramaron la sangre inocente.
(20)

וִֽיהוּדָ֖ה לְעוֹלָ֣ם תֵּשֵׁ֑ב וִֽירוּשָׁלַ֖͏ִם לְדֹ֥ר וָדֹֽר׃ ש

víhudáh lê'olám teshév; virúshaláim lêdór vadór .

Pero Iehudá será habitada para siempre, y Ierushalaim de generación en generación.
(21)

וְנִקֵּיתִ֣י דָמָ֔ם לֹ֥א נִקֵּ֖יתִי וַיהוָ֥ה שֹׁכֵ֖ן בְּצִיּֽוֹן׃ {ש}

vêniqéiti damám ló-niqéiti; váAdonai shojén bêtzión {s} .

Yo tomaré venganza de la sangre y a nadie daré por inocente.' ¡el Eterno habita en Tzión [Sion]!

עָמוֹס

Amós Capítulo 1

(1)
דִּבְרֵי עָמוֹס אֲשֶׁר־הָיָה בַנֹּקְדִים מִתְּקוֹעַ אֲשֶׁר חָזָה עַל־יִשְׂרָאֵל בִּימֵי ׀ עֻזִּיָּה מֶלֶךְ־יְהוּדָה וּבִימֵי יָרָבְעָם בֶּן־יוֹאָשׁ מֶלֶךְ יִשְׂרָאֵל שְׁנָתַיִם לִפְנֵי הָרָעַשׁ׃

divréi 'Amós, asher-haiáh vanóqêdím mitêqó'a; asher jazáh 'al-Israél biméi | 'Uziáh mélej-Iêhudáh uviméi Iárovê’ám ben-Ioash mélej Israél, shênatáim lifnéi hará'ash.

Las palabras de Amós, uno de los pastores de Tecoa, sobre lo que vio acerca de Israel en los días de Uzías, rey de Iehudá, y en los días de Jeroboam hijo de Ihoash, rey de Israel, dos años antes del terremoto.
(2)
וַיֹּאמַר ׀ יְהוָה מִצִּיּוֹן יִשְׁאָג וּמִירוּשָׁלַם יִתֵּן קוֹלוֹ וְאָבְלוּ נְאוֹת הָרֹעִים וְיָבֵשׁ רֹאשׁ הַכַּרְמֶל ׃ פ

vaiomár | Adonai mitzión ishág, umirúshaláim itén qoló; vêávêlú nêót háro'ím, vêiavésh rósh hakarmél .

Dijo Amós: '¡el Eterno ruge desde Tzión [Sion] y da su voz desde Ierushalaim! Se enlutan los prados de los pastores, y se seca la cumbre del Carmelo.'
(3)
כֹּה אָמַר יְהוָה עַל־שְׁלֹשָׁה פִּשְׁעֵי דַמֶּשֶׂק וְעַל־אַרְבָּעָה לֹא אֲשִׁיבֶנּוּ עַל־דּוּשָׁם בַּחֲרָצוֹת הַבַּרְזֶל אֶת־הַגִּלְעָד ׃

kóh amár Adonai, 'al-shêloshah pish'éi daméseq, vê'al-arba'áh ló ashivénu; 'al-dushám bájarutzót habarzél et-hagil'ád .

Así ha dicho el Eterno: 'Por tres pecados de Damasco, y por cuatro, no revocaré su castigo. Porque trillaron a Galaad con trillos de hierro,
(4)
וְשִׁלַּחְתִּי אֵשׁ בְּבֵית חֲזָאֵל וְאָכְלָה אַרְמְנוֹת בֶּן־הֲדָד׃

vêshilájti ésh bêvéit jazaél; vêájêláh armênót ben-hadád.

enviaré fuego a la casa de Hazael, el cual devorará los palacios de Ben-hadad.

(5)
וְשָׁבַרְתִּי בְּרִיחַ דַּמֶּשֶׂק וְהִכְרַתִּי יוֹשֵׁב מִבִּקְעַת־אָוֶן וְתֹמֵךְ שֵׁבֶט
מִבֵּית עֵדֶן וְגָלוּ עַם־אֲרָם קִירָה אָמַר יְהוָה : פ
vêshávartí bêríaj daméseq, vêhijratí ioshev mibiq'at-áven, vêtoméj shévet mibéit
'éden; vêgalú 'am-arám qírah amár Adonai .

Romperé los cerrojos de Damasco, exterminaré a los habitantes del valle de Avén
y al que porta el cetro en Bet-edén. Y el pueblo de Siria será llevado cautivo a
Quir', ha dicho el Eterno.
(6)
כֹּה אָמַר יְהוָה עַל־שְׁלֹשָׁה פִּשְׁעֵי עַזָּה וְעַל־אַרְבָּעָה לֹא אֲשִׁיבֶנּוּ עַל־
הַגְלוֹתָם גָּלוּת שְׁלֵמָה לְהַסְגִּיר לֶאֱדוֹם :
kóh amár Adonai, 'al-shêloshah pish'éi 'azáh, vê'al-arba'áh ló ashivénu; 'al-
haglotám galút shêlemáh lêhasgír léedóm .

Así ha dicho el Eterno: 'Por tres pecados de Gaza, y por cuatro, no revocaré su
castigo. Porque llevó cautivo a todo un pueblo para entregarlo a Edom,
(7)
וְשִׁלַּחְתִּי אֵשׁ בְּחוֹמַת עַזָּה וְאָכְלָה אַרְמְנוֹתֶיהָ:
vêshilájti ésh bêjomát 'azáh; vêájêláh armênotéiha.

enviaré fuego al muro de Gaza, el cual devorará sus palacios.
(8)
וְהִכְרַתִּי יוֹשֵׁב מֵאַשְׁדּוֹד וְתֹמֵךְ שֵׁבֶט מֵאַשְׁקְלוֹן וַהֲשִׁיבוֹתִי יָדִי עַל־
עֶקְרוֹן וְאָבְדוּ שְׁאֵרִית פְּלִשְׁתִּים אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה : פ
vêhijratí ioshev méashdód, vêtoméj shévet méashqêlón; váhashivóti iadí 'al-
'eqrón vêávêdú shêerít pêlishtím, amár adonái IHVÍH .

Exterminaré a los habitantes de Asdod y al que porta el cetro en Ascalón.
Volveré mi mano contra Ecrón, y perecerán los sobrevivientes de Filistea', ha
dicho el Señor Elohim.
(9)
כֹּה אָמַר יְהוָה עַל־שְׁלֹשָׁה פִּשְׁעֵי־צֹר וְעַל־אַרְבָּעָה לֹא אֲשִׁיבֶנּוּ עַל־
הַסְגִּירָם גָּלוּת שְׁלֵמָה לֶאֱדוֹם וְלֹא זָכְרוּ בְּרִית אַחִים :

kóh amár Adonai, 'al-shêloshah pish'ei-tzór, vê'al-arba'áh ló ashivénu; 'ál-hasgirám galút shêlemah léedóm, vêló zájêrú bêrít ajím .

Así ha dicho el Eterno: 'Por tres pecados de Tiro, y por cuatro, no revocaré su castigo. Porque entregaron cautivo a todo un pueblo a Edom y no se acordaron del pacto de sus hermanos,
(10)

וְשִׁלַּחְתִּי אֵשׁ בְּחוֹמַת צֹר וְאָכְלָה אַרְמְנוֹתֶיהָ׃ פ

vêshilájti ésh bêjómat tzór; vêájêláh armênotéiha.

enviaré fuego al muro de Tiro, el cual devorará sus palacios.'
(11)

כֹּה אָמַר יְהוָה עַל־שְׁלֹשָׁה פִּשְׁעֵי אֱדוֹם וְעַל־אַרְבָּעָה לֹא אֲשִׁיבֶנּוּ
עַל־רָדְפּוֹ בַחֶרֶב אָחִיו וְשִׁחֵת רַחֲמָיו וַיִּטְרֹף לָעַד אַפּוֹ וְעֶבְרָתוֹ
שָׁמְרָה נֶצַח׃

kóh amár Adonai, 'al-shêloshah pish'éi edóm, vê'al-arba'áh ló ashivénu; 'al-rodêfó vajérev ajiv vêshijét rájamáv, vaitróf la'ad apó, vê'evrató shêmárah nétzaj .

Así ha dicho el Eterno: 'Por tres pecados de Edom, y por cuatro, no revocaré su castigo. Porque persiguió con espada a su hermano y suprimió su compasión, y porque en su furor siempre ha destrozado y ha guardado continuamente el rencor,
(12)

וְשִׁלַּחְתִּי אֵשׁ בְּתֵימָן וְאָכְלָה אַרְמְנוֹת בָּצְרָה׃ פ

vêshilájti ésh bêteimán; vêájêláh armênót botzêráh.

enviaré fuego a Temán, el cual devorará los palacios de Bosra.'
(13)

כֹּה אָמַר יְהוָה עַל־שְׁלֹשָׁה פִּשְׁעֵי בְנֵי־עַמּוֹן וְעַל־אַרְבָּעָה לֹא אֲשִׁיבֶנּוּ
עַל־בְּקָעָם הָרוֹת הַגִּלְעָד לְמַעַן הַרְחִיב אֶת־גְּבוּלָם׃

kóh amár Adonai, 'al-shêloshah pish'éi vênéi-'amón, vê'al-arba'áh ló ashivénu; 'al-biq'am harót hagil'ád, lêmá'an harjív et-gêvulám .

Así ha dicho el Eterno: 'Por tres pecados de los hijos de Amón, y por cuatro, no revocaré su castigo. Porque para ensanchar su territorio reventaron a las mujeres de Galaad que estaban encintas,

(14)
וְהִצַּתִּי אֵשׁ בְּחוֹמַת רַבָּה וְאָכְלָה אַרְמְנוֹתֶיהָ בִּתְרוּעָה בְּיוֹם מִלְחָמָה
בְּסַעַר בְּיוֹם סוּפָה׃
vêhitzáti esh bêjomát rabáh, vêájêláh armênotéiha; bitru'ah bêíom miljamáh,
bêsá'ar bêíom sufáh.

prenderé fuego en el muro de Rabá, el cual devorará sus palacios con clamor en
el día de la batalla y con tormenta en el día de la tempestad.
(15)
וְהָלַךְ מַלְכָּם בַּגּוֹלָה הוּא וְשָׂרָיו יַחְדָּו אָמַר יְהוָה ׃ פ
vêhaláj malkám bagoláh; hú vêsaráv iajdáv amár Adonai .

Su rey irá al cautiverio, él y todos sus principales', ha dicho el Eterno.

Amós Capítulo 2

(1)
כֹּה אָמַר יְהוָה עַל־שְׁלֹשָׁה פִּשְׁעֵי מוֹאָב וְעַל־אַרְבָּעָה לֹא אֲשִׁיבֶנּוּ
עַל־שָׂרְפּוֹ עַצְמוֹת מֶלֶךְ־אֱדוֹם לַשִּׂיד ׃
kóh amár Adonai, 'al-shêloshah pish'éi moáv, vê'al-arba'áh ló ashivénu; 'al-sorêfó
'atzmót mélej-edóm lasíd .

Así ha dicho el Eterno: 'Por tres pecados de Moab, y por cuatro, no revocaré su
castigo. Porque quemaron los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos,
(2)
וְשִׁלַּחְתִּי־אֵשׁ בְּמוֹאָב וְאָכְלָה אַרְמְנוֹת הַקְּרִיּוֹת וּמֵת בְּשָׁאוֹן מוֹאָב
בִּתְרוּעָה בְּקוֹל שׁוֹפָר׃
vêshilajti-ésh bêmoáv, vêájêláh armênót haqêriót; umét bêshaon moáv, bitru'áh
bêqól shofár.

enviaré fuego a Moab, el cual devorará los palacios de Queriot. Moab morirá en
medio de alboroto, con clamor y sonido de shofar.
(3)
וְהִכְרַתִּי שׁוֹפֵט מִקִּרְבָּהּ וְכָל־שָׂרֶיהָ אֶהֱרֹג עִמּוֹ אָמַר יְהוָה ׃ פ
vêhijratí shofét miqirbáh; vêjol-saréiha éheróg 'imó amár Adonai .

Yo quitaré al juez de en medio de ellos y junto con él mataré a sus magistrados', ha dicho el Eterno.
(4)

כֹּה אָמַר יְהוָה עַל־שְׁלֹשָׁה פִּשְׁעֵי יְהוּדָה וְעַל־אַרְבָּעָה לֹא אֲשִׁיבֶנּוּ
עַל־מָאָסָם אֶת־תּוֹרַת יְהוָה וְחֻקָּיו לֹא שָׁמָרוּ וַיַּתְעוּם כִּזְבִיהֶם אֲשֶׁר־
הָלְכוּ אֲבוֹתָם אַחֲרֵיהֶם :

kóh amár Adonai, 'al-shêloshah pish'éi Iêhudáh, vê'al-arba'áh ló ashivénu; 'ál-maosám et-torát Adonai vêjuqav ló shamáru, vaiat'um kizveihém, asher-hálêjú avotám ájareihém .

Así ha dicho el Eterno: 'Por tres pecados de Iehudá, y por cuatro, no revocaré su castigo. Porque despreciaron la Torá del Eterno y no guardaron sus decretos, y porque les hicieron errar sus mentiras tras las cuales anduvieron sus padres,
(5)

וְשִׁלַּחְתִּי אֵשׁ בִּיהוּדָה וְאָכְלָה אַרְמְנוֹת יְרוּשָׁלָ‍ִם׃ פ

vêshilájti ésh bíhudáh; vêájêláh armênót Iêrúshaláim.

enviaré fuego a Iehudá, el cual devorará los palacios de Ierushalaim.'
(6)

כֹּה אָמַר יְהוָה עַל־שְׁלֹשָׁה פִּשְׁעֵי יִשְׂרָאֵל וְעַל־אַרְבָּעָה לֹא אֲשִׁיבֶנּוּ
עַל־מִכְרָם בַּכֶּסֶף צַדִּיק וְאֶבְיוֹן בַּעֲבוּר נַעֲלָיִם :

kóh amár Adonai, 'al-shêloshah pish'éi Israél, vê'al-arba'áh ló ashivénu; 'al-mijrám bakésef tzadíq, vêevíon bá'avúr ná'aláim .

Así ha dicho el Eterno: 'Por tres pecados de Israel, y por cuatro, no revocaré su castigo. Porque venden por dinero al justo y al pobre por un par de zapatos,
(7)

הַשֹּׁאֲפִים עַל־עֲפַר־אֶרֶץ בְּרֹאשׁ דַּלִּים וְדֶרֶךְ עֲנָוִים יַטּוּ וְאִישׁ וְאָבִיו
יֵלְכוּ אֶל־הַנַּעֲרָה לְמַעַן חַלֵּל אֶת־שֵׁם קָדְשִׁי:

hashóafím 'al-'afar-éretz bêrósh dalím, vêdérej 'anavím iatú; vêísh vêavív iélêjú el-hána'aráh, lêmá'an jalél et-shém qodshí.

codician hasta el polvo de la tierra que está sobre la cabeza de los empobrecidos y trastornan el camino de la gente humilde. Un hombre y su hijo tienen relaciones con la misma joven, profanando así mi santo nombre.

(8)
וְעַל־בְּגָדִים חֲבֻלִים יַטּוּ אֵצֶל כָּל־מִזְבֵּחַ וְיֵין עֲנוּשִׁים יִשְׁתּוּ בֵּית אֱלֹהֵיהֶם׃
vê'al-bêgadím javulim iatú, étzel kol-mizbéja; vêiéin 'anushim ishtú, béit elóheihém.

Sobre ropas retenidas en prenda se recuestan junto a cualquier altar, y en la casa de sus dioses beben el vino de los multados.
(9)
וְאָנֹכִי הִשְׁמַדְתִּי אֶת־הָאֱמֹרִי מִפְּנֵיהֶם אֲשֶׁר כְּגֹבַהּ אֲרָזִים גָּבְהֹו וְחָסֹן הוּא כָּאַלֹּונִים וָאַשְׁמִיד פִּרְיֹו מִמַּעַל וְשָׁרָשָׁיו מִתָּחַת׃
vêánojí hishmádti et-háemorí mipêneihém, ashér kêgóvah arazim govêhó, vêjasón hú káaloním; váashmíd pirió mimá'al, vêsharasháv mitájat.

'Yo destruí delante de ellos al amorreo, cuya estatura era como la altura de los cedros y que era fuerte como una encina. Destruí su fruto arriba y sus raíces abajo.
(10)
וְאָנֹכִי הֶעֱלֵיתִי אֶתְכֶם מֵאֶרֶץ מִצְרָיִם וָאוֹלֵךְ אֶתְכֶם בַּמִּדְבָּר אַרְבָּעִים שָׁנָה לָרֶשֶׁת אֶת־אֶרֶץ הָאֱמֹרִי׃
vêánojí hé'eléiti etjém meéretz mitzráim; váoléj etjém bamidbar arba'ím shanáh, laréshet et-éretz háemorí.

Os hice subir de la tierra de Egipto y durante cuarenta años os hice caminar por el desierto y caminé con vosotros por el desierto para que poseyeseis la tierra del amorreo.
(11)
וָאָקִים מִבְּנֵיכֶם לִנְבִיאִים וּמִבַּחוּרֵיכֶם לִנְזִרִים הַאַף אֵין־זֹאת בְּנֵי יִשְׂרָאֵל נְאֻם־יְהוָה׃
váaqím mibêneijem linviím, umibajúreijém linzirím; haáf éin-zót bênéi Israél nêum-Adonai .

Levanté profetas de vuestros hijos, y nazareos de vuestros jóvenes. ¿No es esto así, Hijos de Israel?, dice el Eterno.
(12)
וַתַּשְׁקוּ אֶת־הַנְּזִרִים יָיִן וְעַל־הַנְּבִיאִים צִוִּיתֶם לֵאמֹר לֹא תִנָּבְאוּ׃

vatashqú et-hanêzirím iáin; vê'al-hanêviim tzivitém lemór, ló tinávêú.

Pero vosotros disteis de beber vino a los nazareos y a los profetas mandasteis diciendo: '¡No profeticéis!'
(13)
הִנֵּה אָנֹכִי מֵעִיק תַּחְתֵּיכֶם כַּאֲשֶׁר תָּעִיק הָעֲגָלָה הַמְלֵאָה לָהּ עָמִיר׃
hinéh ánojí me'íq tajteijém; káashér ta'iq há'agaláh, hámêleáh láh 'amír.

Yo, pues, haré tambalear vuestros pies como se tambalea la carreta repleta de gavillas.
(14)
וְאָבַד מָנוֹס מִקָּל וְחָזָק לֹא־יְאַמֵּץ כֹּחוֹ וְגִבּוֹר לֹא־יְמַלֵּט נַפְשׁוֹ׃
vêavád manos miqál, vêjazáq ló-iêamétz kojó; vêgibór ló-iêmalét nafshó.

'El veloz no alcanzará refugio; al fuerte no le ayudará su fuerza, ni librará su vida el valiente.
(15)
וְתֹפֵשׂ הַקָּשֶׁת לֹא יַעֲמֹד וְקַל בְּרַגְלָיו לֹא יְמַלֵּט וְרֹכֵב הַסּוּס לֹא יְמַלֵּט נַפְשׁוֹ׃
vêtofés haqéshet ló iá'amód, vêqál bêragláv ló iêmalét; vêrojév hasús, ló iêmalét nafshó.

El que toma el arco no resistirá, ni escapará el rápido de pies, ni el que monta a caballo salvará su vida.
(16)
וְאַמִּיץ לִבּוֹ בַּגִּבּוֹרִים עָרֹום יָנוּס בַּיֹּום־הַהוּא נְאֻם־יְהוָה ׃ פ
vêamítz libó bagiborím; 'aróm ianús baiom-hahú nêum-Adonai .

El más valiente de los valientes huirá desnudo en aquel día', dice el Eterno.

Amós Capítulo 3

(1)
שִׁמְעוּ אֶת־הַדָּבָר הַזֶּה אֲשֶׁר דִּבֶּר יְהוָה עֲלֵיכֶם בְּנֵי יִשְׂרָאֵל עַל כָּל־הַמִּשְׁפָּחָה אֲשֶׁר הֶעֱלֵיתִי מֵאֶרֶץ מִצְרַיִם לֵאמֹר ׃
shim'ú et-hadavár hazéh ashér dibér Adonai 'aleijém bênéi Israél; 'ál kol-hamishpajáh, ashér hé'eléiti meéretz mitzráim lemór .

Oíd esta palabra que el Eterno ha hablado contra vosotros, oh Hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así:
(2)
רַק אֶתְכֶם יָדַעְתִּי מִכֹּל מִשְׁפְּחוֹת הָאֲדָמָה עַל־כֵּן אֶפְקֹד עֲלֵיכֶם אֵת כָּל־עֲוֹנֹתֵיכֶם׃
ráq etjém iadá'ti, mikól mishpêjót háadamáh; 'al-ken efqód 'aleijém, ét kol-'aonóteijém.

'Solamente a vosotros he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades.
(3)
הֵיֵלְכוּ שְׁנַיִם יַחְדָּו בִּלְתִּי אִם־נוֹעָדוּ׃
haiélêjú shênáim iajdáv; biltí im-no'ádu.

¿Andarán dos juntos, a menos que se pongan de acuerdo?
(4)
הֲיִשְׁאַג אַרְיֵה בַּיַּעַר וְטֶרֶף אֵין לוֹ הֲיִתֵּן כְּפִיר קוֹלוֹ מִמְּעֹנָתוֹ בִּלְתִּי אִם־לָכָד׃
haishág arieh baiá'ar, vêtéref éin ló; haitén kêfír qoló mimê'ónató, biltí im-lajád.

¿Rugirá el león en el bosque sin haber cazado presa? ¿Dará su rugido el cachorro de león desde su guarida sin haber atrapado algo?
(5)
הֲתִפֹּל צִפּוֹר עַל־פַּח הָאָרֶץ וּמוֹקֵשׁ אֵין לָהּ הֲיַעֲלֶה־פַּח מִן־הָאֲדָמָה וְלָכֹד לֹא יִלְכֹּד׃
hatipól tzipor 'al-páj haáretz, umoqésh éin láh; haiá'aleh-paj min-háadamáh, vêlajód ló ilkód.

¿Caerá el ave en la trampa en la tierra sin haber cazador? ¿Se alzará la trampa del suelo sin haber atrapado algo?
(6)
אִם־יִתָּקַע שׁוֹפָר בְּעִיר וְעָם לֹא יֶחֱרָדוּ אִם־תִּהְיֶה רָעָה בְּעִיר וַיהוָה לֹא עָשָׂה׃
im-itaqá' shofar bê'ír, vê'ám ló iéjerádu; im-tíhêiéh ra'ah bê'ír, váAdonai ló 'asáh .

¿Se tocará el shofar en la ciudad y no se estremecerá el pueblo? ¿Habrá alguna calamidad en la ciudad sin que el Eterno la haya hecho?'
(7)
כִּי לֹא יַעֲשֶׂה אֲדֹנָי יְהוִה דָּבָר כִּי אִם־גָּלָה סוֹדוֹ אֶל־עֲבָדָיו הַנְּבִיאִים׃
kí ló iá'aséh adonái IHVÍH davár; kí im-galáh sodó, el-'avadáv hanêviím .

Así, nada hará el Señor Elohim sin revelar su secreto a sus siervos los profetas.
(8)
אַרְיֵה שָׁאָג מִי לֹא יִירָא אֲדֹנָי יְהוִה דִּבֶּר מִי לֹא יִנָּבֵא׃
ariéh shaág mí ló irá; adonái IHVIH dibér, mí ló inavé .

Si ruge el león, ¿quién no temerá? Si habla el Señor Elohim, ¿quién no profetizará?
(9)
הַשְׁמִיעוּ עַל־אַרְמְנוֹת בְּאַשְׁדּוֹד וְעַל־אַרְמְנוֹת בְּאֶרֶץ מִצְרָיִם וְאִמְרוּ הֵאָסְפוּ עַל־הָרֵי שֹׁמְרוֹן וּרְאוּ מְהוּמֹת רַבּוֹת בְּתוֹכָהּ וַעֲשׁוּקִים בְּקִרְבָּהּ׃
hashmí'ú 'al-armênót bêashdód, vê'ál-armênót bêéretz mitzráim; vêimrú heásêfú 'al-haréi shómêrón, urú mêhumót rabot bêtojáh, vá'ashuqím bêqirbáh.

Proclamad en los palacios de Asdod y en los palacios de la tierra de Egipto, y decid: '¡Reuníos sobre los montes de Shomrón y ved los muchos tumultos y la opresión que hay en medio de ella!
(10)
וְלֹא־יָדְעוּ עֲשׂוֹת־נְכֹחָה נְאֻם־יְהוָה הָאֹצְרִים חָמָס וָשֹׁד בְּאַרְמְנוֹתֵיהֶם : פ
vêló-iodê'ú 'asot-nêjojáh nêum-Adonai; haótzrím jamás vashód bêarmênóteihém .

No saben hacer lo recto, los que atesoran violencia y despojo en sus palacios', dice el Eterno.
(11)
לָכֵן כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה צַר וּסְבִיב הָאָרֶץ וְהוֹרִיד מִמֵּךְ עֻזֵּךְ וְנָבְזוּ אַרְמְנוֹתָיִךְ׃

lajén kóh amar adonái IHVÍH, tzár usvív haáretz; vêhoríd mimej 'uzéj, vênavózu armênotáij .

Por tanto, así ha dicho el Señor Elohim: 'Un enemigo vendrá por todos los lados de la tierra. Echará abajo tus fortalezas, y tus palacios serán saqueados.
(12)

כֹּה֚ אָמַ֣ר יְהוָ֔ה כַּאֲשֶׁ֨ר יַצִּ֤יל הָרֹעֶה֙ מִפִּ֣י הָאַרְיֵ֔ה שְׁתֵּ֥י כְרָעַ֖יִם אֹ֣ו בְּדַל־
אָ֑זֶן כֵּ֣ן יִנָּצְל֗וּ בְּנֵ֤י יִשְׂרָאֵל֙ הַיֹּשְׁבִ֣ים בְּשֹׁמְר֔וֹן בִּפְאַ֥ת מִטָּ֖ה וּבְדִמֶּ֥שֶׂק
עָֽרֶשׂ׃

koh amár Adonai káasher iatzíl háro'éh mipí háarí shêtéi jêra'áim ó vêdal-ózen; kén inátzêlú bênéi Israél haióshêvim bêshómrón, bifát mitáh uvidmésheq 'áres .

Así dice el Eterno: De la manera que el pastor libra de la boca del león dos piernas o la punta de la oreja, así escaparán los Hijos de Israel que en Shomrón se sientan en un borde de la cama o en un diván de Damasco.
(13)

שִׁמְעוּ֙ וְהָעִ֣ידוּ בְּבֵ֔ית יַעֲקֹ֖ב נְאֻם־אֲדֹנָ֣י יְהוִ֔ה אֱלֹהֵ֖י הַצְּבָאֹֽות׃

shim'ú vêha'ídu bêvéit Iá'aqóv; nêum-adonái IHVÍH elohéi hatzêvaót .

'Oíd y testificad contra la casa de Iaaqov, dice el Eterno Elohim de los Ejércitos.
(14)

כִּ֣י בְיֹ֔ום פָּקְדִ֥י פִשְׁעֵי־יִשְׂרָאֵ֖ל עָלָ֑יו וּפָקַדְתִּי֙ עַל־מִזְבְּחֹ֣ות בֵּית־אֵ֔ל
וְנִגְדְּע֖וּ קַרְנֹ֥ות הַמִּזְבֵּ֖חַ וְנָפְל֥וּ לָאָֽרֶץ׃

kí bêíom poqêdí fish'éi-Israél 'aláv; ufáqadtí 'al-mizbêjót béit-él, vênigdê'ú qarnót hamizbéaj, vênáfêlú laáretz.

El día en que castigue las rebeliones de Israel, también castigaré los altares de Betel. Serán derribados los cuernos del altar y caerán al suelo.
(15)

וְהִכֵּיתִ֤י בֵית־הַחֹרֶף֙ עַל־בֵּ֣ית הַקַּ֔יִץ וְאָבְד֥וּ בָתֵּ֖י הַשֵּׁ֑ן וְסָפ֥וּ בָתִּ֛ים
רַבִּ֖ים נְאֻם־יְהוָֽה׃ ס

vêhikeití veit-hajóref 'al-béit haqáitz; vêávêdú botéi hashén vêsafú botím rabím nêum-Adonai .

Yo golpearé la casa de invierno junto con la casa de verano, y las casas de marfil perecerán. ¡Muchas casas serán arruinadas!', dice el Eterno.

Amós Capítulo 4

(1)
שִׁמְעוּ הַדָּבָר הַזֹּאת פָּרוֹת הַבָּשָׁן אֲשֶׁר בְּהַר שֹׁמְרוֹן הָעֹשְׁקוֹת דַּלִּים הָרֹצְצוֹת אֶבְיוֹנִים הָאֹמְרֹת לַאֲדֹנֵיהֶם הָבִיאָה וְנִשְׁתֶּה׃

shim'ú hadavár hazéh parót habashan asher bêhár shómêrón, ha'óshêqót dalím, harótzêtzót evioním; haómêrót laadóneihém havíah vênishtéh.

Oíd esta palabra, oh vacas de Basán que estáis en el monte de Shomrón, que oprimís a los pobres, que quebrantáis a los necesitados, que decís a vuestros maridos: '¡Traed y bebamos!'

(2)
נִשְׁבַּע אֲדֹנָי יְהוִה בְּקָדְשׁוֹ כִּי הִנֵּה יָמִים בָּאִים עֲלֵיכֶם וְנִשָּׂא אֶתְכֶם בְּצִנּוֹת וְאַחֲרִיתְכֶן בְּסִירוֹת דוּגָה ׃

nishbá' adonái IHVIH bêqodshó, kí hinéh iamím baím 'aleijém; vênisá etjem bêtzinót, vêajarítêjén bêsirót dugáh .

El Señor [Dios] el Eterno juró por su santidad: 'He aquí, vienen días sobre vosotras, en que se os llevará con ganchos, y a vuestros descendientes con anzuelos de pescar.

(3)
וּפְרָצִים תֵּצֶאנָה אִשָּׁה נֶגְדָּהּ וְהִשְׁלַכְתֶּנָה הַהַרְמֹונָה נְאֻם־יְהוָה ׃

ufratzím tetzénah isháh negdáh; vêhishlajténah háharmónah nêum-Adonai .

¡Saldréis por las brechas una tras otra, y seréis arrojadas hacia el Hermón!', dice el Eterno.

(4)
בֹּאוּ בֵית־אֵל וּפִשְׁעוּ הַגִּלְגָּל הַרְבּוּ לְפַשֵּׁעַ וְהָבִיאוּ לַבֹּקֶר זִבְחֵיכֶם לִשְׁלֹשֶׁת יָמִים מַעְשְׂרֹתֵיכֶם׃

bóu véit-el ufish'ú, hagilgál harbú lifshó'a; vêhavíu labóqer zivjeijém, lishlóshet iamím ma'sêróteijém.

'¡Id a Betel, y rebelaos! A Gilgal, y multiplicad la rebelión! ¡Traed de mañana vuestros sacrificios y vuestros diezmos al tercer día!

(5)
וְקַטֵּר מֵחָמֵץ תּוֹדָה וְקִרְאוּ נְדָבוֹת הַשְׁמִיעוּ כִּי כֵן אֲהַבְתֶּם בְּנֵי יִשְׂרָאֵל נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה ׃

vêqatér méjametz todáh, vêqirú nêdavót hashmí'u; kí jén ahavtem bênéi Israél, nêúm adonái IHVÍH .

¡Quemad pan con levadura como ofrenda de acción de gracias! ¡Pregonad, anunciad ofrendas voluntarias, ya que eso es lo que os gusta, oh Hijos de Israel!', dice el Señor Elohim.
(6)

וְגַם־אֲנִי נָתַתִּי לָכֶם נְקִיּוֹן שִׁנַּיִם בְּכָל־עָרֵיכֶם וְחֹסֶר לֶחֶם בְּכֹל
מְקוֹמֹתֵיכֶם וְלֹא־שַׁבְתֶּם עָדַי נְאֻם־יְהוָה :

vêgam-aní natáti lajém niqíon shináim bêjol-'áreijém, vêjóser léjem, bêjól mêqomóteijém; vêló-shavtém 'adái nêum-Adonai .

'Por mi parte, yo os he tenido a diente limpio en todas vuestras ciudades, y con falta de pan en todos vuestros pueblos. Pero no os volvisteis a mí', dice el Eterno.
(7)

וְגַם אָנֹכִי מָנַעְתִּי מִכֶּם אֶת־הַגֶּשֶׁם בְּעוֹד שְׁלֹשָׁה חֳדָשִׁים לַקָּצִיר
וְהִמְטַרְתִּי עַל־עִיר אֶחָת וְעַל־עִיר אַחַת לֹא אַמְטִיר חֶלְקָה אַחַת
תִּמָּטֵר וְחֶלְקָה אֲשֶׁר־לֹא־תַמְטִיר עָלֶיהָ תִּיבָשׁ:

vêgám ánojí maná'ti mikém et-hagéshem bê'ód shêlosháh jodashim laqatzír, vêhimtartí 'al-'ír eját, vê'al-'ír aját ló amtír; jelqáh ajat timatér, vêjelqáh ashér-ló-tamtír 'aléiha tivásh.

'También os detuve la lluvia faltando tres meses para la siega. Hice llover sobre una ciudad, y sobre otra no hice llover. Sobre una parcela llovió, y la parcela sobre la cual no llovió se secó.
(8)

וְנָעוּ שְׁתַּיִם שָׁלֹשׁ עָרִים אֶל־עִיר אַחַת לִשְׁתּוֹת מַיִם וְלֹא יִשְׂבָּעוּ
וְלֹא־שַׁבְתֶּם עָדַי נְאֻם־יְהוָה :

vêna'ú shêtaim shalósh 'arím el-'ír aját lishtót máim vêló isbá'u; vêló-shavtém 'adái nêum-Adonai .

Acudían dos o tres ciudades a otra ciudad para beber agua, y no se saciaban. Pero no os volvisteis a mí', dice el Eterno.
(9)

הִכֵּיתִי אֶתְכֶם ׀ בַּשִּׁדָּפוֹן וּבַיֵּרָקוֹן הַרְבּוֹת גַּנּוֹתֵיכֶם וְכַרְמֵיכֶם
וּתְאֵנֵיכֶם וְזֵיתֵיכֶם יֹאכַל הַגָּזָם וְלֹא־שַׁבְתֶּם עָדַי נְאֻם־יְהוָה : ס

hikéiti etjem bashidafón uvaiéraqon harbót ganóteijém vêjarmeijém uténeijém vêzéiteijém iojál hagazám; vêló-shavtém 'adái nêum-Adonai .

'Yo os golpeé con tizón y añublo. La langosta comió vuestros muchos huertos, vuestras viñas, vuestras higueras y vuestros olivos. Pero no os volvisteis a mí', dice el Eterno.
(10)

שִׁלַּחְתִּי בָכֶם דֶּבֶר בְּדֶרֶךְ מִצְרָיִם הָרַגְתִּי בַחֶרֶב בַּחוּרֵיכֶם עִם שִׁבְיַ סוּסֵיכֶם וָאַעֲלֶה בְאַשׁ מַחֲנֵיכֶם וּבְאַפְּכֶם וְלֹא־שַׁבְתֶּם עָדַי נְאֻם־ יְהוָה׃

shilájti vajém déver bêdérej mitzráim, harágti vajérev bajúreijém, 'ím shêví súseijém; vaá'aléh bêósh májaneijem úvapêjém, vêló-shavtém 'adái nêum-Adonai.

'Envié entre vosotros una plaga, como en Egipto. Maté a espada a vuestros jóvenes, mientras vuestros caballos eran capturados. Hice que el hedor de vuestros campamentos subiese a vuestras narices. Pero no os volvisteis a mí', dice el Eterno.
(11)

הָפַכְתִּי בָכֶם כְּמַהְפֵּכַת אֱלֹהִים אֶת־סְדֹם וְאֶת־עֲמֹרָה וַתִּהְיוּ כְּאוּד מֻצָּל מִשְׁרָפָה וְלֹא־שַׁבְתֶּם עָדַי נְאֻם־יְהוָה ׃

hafájti vajém kêmahpeját elohim et-sêdóm vêet-'amoráh, vatíhêíu kêúd mutzál misêrefáh; vêló-shavtém 'adái nêum-Adonai .

'Os trastorné, como cuando Elohim trastornó a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis cual leño salvado del fuego. Pero no os volvisteis a mí', dice el Eterno.
(12)

לָכֵן כֹּה אֶעֱשֶׂה־לְךָ יִשְׂרָאֵל עֵקֶב כִּי־זֹאת אֶעֱשֶׂה־לָּךְ הִכּוֹן לִקְרַאת־ אֱלֹהֶיךָ יִשְׂרָאֵל׃

lajén kóh é'eseh-lêjá Israél; 'éqev ki-zót é'eseh-láj, hikón liqrat-elohéja Israél.

'Por tanto, de esta manera te haré, oh Israel. Y porque voy a hacerte esto, ¡prepárate para venir al encuentro de tu Elohim, oh Israel!'
(13)

כִּי הִנֵּהْ יוֹצֵר הָרִים וּבֹרֵא רוּחַ וּמַגִּיד לְאָדָם מַה־שֵּׁחוֹ עֹשֵׂה שַׁחַר עֵיפָה וְדֹרֵךְ עַל־בָּמֳתֵי אָרֶץ יְהוָה אֱלֹהֵי־צְבָאוֹת שְׁמוֹ : פ

kí hineh iotzér harím uvoré rúaj umagíd lêadam mah-sejó, 'oséh shájar 'eifáh, vêdoréj 'al-bámotei áretz; Adonai elohéi-tzêvaót shêmó .

Porque he aquí, el que forma las montañas y crea el viento y revela al hombre su pensamiento, el que hace a la aurora tinieblas y pisa sobre las alturas de la tierra, ¡el Eterno Elohim de los Ejércitos es su nombre!

Amós Capítulo 5

(1)

שִׁמְעוּ אֶת־הַדָּבָר הַזֶּה אֲשֶׁר אָנֹכִי נֹשֵׂא עֲלֵיכֶם קִינָה בֵּית יִשְׂרָאֵל׃

shim'ú et-hadavár hazéh ashér ánojí nosé 'aleijém qináh béit Israél.

Oíd esta palabra que yo pronuncio como lamento por vosotros, oh casa de Israel:

(2)

נָפְלָה לֹא־תוֹסִיף לָקוּם בְּתוּלַת יִשְׂרָאֵל נִטְּשָׁה עַל־אַדְמָתָהּ אֵין מְקִימָהּ׃

náfêlah ló-tosíf qúm, bêtulát Israél; nitêsháh 'al-admatáh éin mêqimáh.

¡Cayó la virgen de Israel para no volverse a levantar! Sobre su suelo yace abandonada, y no hay quien la levante.

(3)

כִּי כֹה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה הָעִיר הַיֹּצֵאת אֶלֶף תַּשְׁאִיר מֵאָה וְהַיּוֹצֵאת מֵאָה תַּשְׁאִיר עֲשָׂרָה לְבֵית יִשְׂרָאֵל׃

kí jóh amar adonái IHVÍH, ha'ír haiotzét élef tashír meáh; vêhaiotzét meáh tashír 'asaráh lêvéit Israél .

Porque así dice el Señor Elohim a la casa de Israel: 'La ciudad que salía con mil quedará con cien, y la que salía con cien quedará con diez.'

(4)

כִּי כֹה אָמַר יְהוָה לְבֵית יִשְׂרָאֵל דִּרְשׁוּנִי וְחְיוּ׃

kí jóh amár Adonai lêvéit Israél; dirshúni víjíu .

Porque así ha dicho el Eterno a la casa de Israel: '¡Buscadme y viviréis!

(5)

וְאַל־תִּדְרְשׁוּ בֵּית־אֵל וְהַגִּלְגָּל לֹא תָבֹאוּ וּבְאֵר שֶׁבַע לֹא תַעֲבֹרוּ כִּי הַגִּלְגָּל גָּלֹה יִגְלֶה וּבֵית־אֵל יִהְיֶה לְאָוֶן׃

vêál-tidrêshú béit-él, vêhagilgal ló tavóu, uvér shéva' ló tá'avóru; kí hagilgal galóh igléh, uvéit-él íhiéh lêáven .

Y no busquéis a Betel, ni entréis en Gilgal, ni paséis a Beer Sheva; porque Gilgal será llevada en cautiverio, y Betel será convertida en nada.'
(6)

דִּרְשׁוּ אֶת־יְהוָה וְחְיוּ פֶּן־יִצְלַח כָּאֵשׁ בֵּית יוֹסֵף וְאָכְלָה וְאֵין־מְכַבֶּה לְבֵית־אֵל׃

dirshú et-Adonai víjíu; pen-itzláj kaesh béit ioséf, vêájêláh vêein-mêjabéh lêvéit-él .

¡Buscad al Eterno y vivid! No sea que él acometa como fuego contra la casa de Iosef y consuma a Betel sin que haya quien lo apague.
(7)

הַהֹפְכִים לְלַעֲנָה מִשְׁפָּט וּצְדָקָה לָאָרֶץ הִנִּיחוּ׃

hahófêjím lêlá'anáh mishpát; utzdaqáh laáretz hiníju.

Vosotros que convertís el derecho en ajenjo y echáis por tierra la justicia,
(8)

עֹשֵׂה כִימָה וּכְסִיל וְהֹפֵךְ לַבֹּקֶר צַלְמָוֶת וְיוֹם לַיְלָה הֶחְשִׁיךְ הַקּוֹרֵא לְמֵי־הַיָּם וַיִּשְׁפְּכֵם עַל־פְּנֵי הָאָרֶץ יְהוָה שְׁמוֹ׃

'oséh jimáh ujsíl vêhoféj labóqer tzalmávet, vêíom láilah hejshíj; haqoré lêméi-haiám váishpêjém 'al-pênéi haáretz Adonai shêmó .

buscad al que hizo las Pléyades y el Orión, que a las tinieblas convierte en mañana, y que hace oscurecer el día hasta que se hace noche. Buscad al que llama a las aguas del mar y las derrama sobre la superficie de la tierra. ¡el Eterno es su nombre!
(9)

הַמַּבְלִיג שֹׁד עַל־עָז וְשֹׁד עַל־מִבְצָר יָבוֹא׃

hamavlíg shód 'al-'áz; vêshód 'al-mivtzár iavó.

Él es el que irrumpe con destrucción contra la fortaleza, de modo que la destrucción alcance a la plaza fuerte.
(10)

שָׂנְאוּ בַשַּׁעַר מוֹכִיחַ וְדֹבֵר תָּמִים יְתָעֵבוּ׃

sánêú vashá'ar mojíja; vêdovér tamím iêta'évu.

Ellos aborrecen al que les amonesta en el tribunal, y abominan al que habla lo recto.
(11)
לָכֵן יַעַן בּוֹשַׁסְכֶם עַל־דָּל וּמַשְׂאַת־בַּר תִּקָּחוּ מִמֶּנּוּ בָּתֵּי גָזִית בְּנִיתֶם וְלֹא־תֵשְׁבוּ בָּם כַּרְמֵי־חֶמֶד נְטַעְתֶּם וְלֹא תִשְׁתּוּ אֶת־יֵינָם׃
lájen iá'an bóshasjém 'al-dál umasat-bar tiqjú mimménu, botéi gazít bênitém vêlo-téshvu vám; karmei-jémed nêta'tém, vêló tishtú et-ieinám.

Por tanto, puesto que pisoteáis al pobre y tomáis de él tributo de granos, aunque hayáis edificado casas de piedra labrada, no las habitaréis. Plantasteis hermosas viñas, pero no beberéis el vino de ellas.
(12)
כִּי יָדַעְתִּי רַבִּים פִּשְׁעֵיכֶם וַעֲצֻמִים חַטֹּאתֵיכֶם צֹרְרֵי צַדִּיק לֹקְחֵי כֹפֶר וְאֶבְיוֹנִים בַּשַּׁעַר הִטּוּ׃
kí iadá'tí rabím pish'eijém, vá'atzumím jatóteijém; tzórêréi tzadiq lóqjei jófer, vêevioním bashá'ar hitú.

Porque yo conozco vuestras muchas rebeliones y vuestros grandes pecados: que hostilizáis al justo, que tomáis soborno y que hacéis perder su causa a los pobres en el tribunal.
(13)
לָכֵן הַמַּשְׂכִּיל בָּעֵת הַהִיא יִדֹּם כִּי עֵת רָעָה הִיא׃
lajén hamaskíl ba'ét hahí idóm; kí 'ét ra'áh hí.

Por eso, en tal tiempo el prudente calla, porque es tiempo malo.
(14)
דִּרְשׁוּ־טוֹב וְאַל־רָע לְמַעַן תִּחְיּוּ וְיִהְיֶה־כֵּן יְהוָה אֱלֹהֵי־צְבָאוֹת אִתְּכֶם כַּאֲשֶׁר אֲמַרְתֶּם׃
dirshu-tóv vêal-rá' lêmá'an tíjêíu; víhi-jén Adonai elohéi-tzêvaót itêjém káashér amartém .

¡Buscad el bien y no el mal, para que viváis! Así estará con vosotros el Eterno Elohim de los Ejércitos, como decís.
(15)
שִׂנְאוּ־רָע וְאֶהֱבוּ טוֹב וְהַצִּיגוּ בַשַּׁעַר מִשְׁפָּט אוּלַי יְחֻנֵּן יְהוָה אֱלֹהֵי־צְבָאוֹת שְׁאֵרִית יוֹסֵף׃ ס

sinu-ra' vêéhevu tóv, vêhatzígu vashá'ar mishpát; ulái iéjenán Adonai elohéi-tzêvaót shêerít ioséf .

Aborreced el mal y amad el bien. Estableced el juicio en el tribunal; quizás el Eterno Elohim de Israel tenga piedad del remanente de Iosef.
(16)

לָכֵן כֹּה־אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי צְבָאוֹת אֲדֹנָי בְּכָל־רְחֹבוֹת מִסְפֵּד וּבְכָל־
חוּצוֹת יֹאמְרוּ הוֹ־הוֹ וְקָרְאוּ אִכָּר אֶל־אֵבֶל וּמִסְפֵּד אֶל־יוֹדְעֵי נֶהִי :

lájen kóh-amár Adonai elohéi tzêvaot adonái, bêjol-rêjovót mispéd, uvjol-jutzót iómêrú ho-hó; vêqárêú ikar el-ével, umispéd el-íod'ei néhi .

Por tanto, así ha dicho el Eterno Elohim de los Ejércitos, el Señor: 'En todas las plazas habrá llanto, y en todas las ciudades dirán: '¡Ay, ay!' Convocarán a duelo al labrador, y a lamentación a los que saben entonar lamentos.
(17)

וּבְכָל־כְּרָמִים מִסְפֵּד כִּי־אֶעֱבֹר בְּקִרְבֶּךָ אָמַר יְהוָה : פ

uvjol-kêramím mispéd; kí-e'evór bêqirbêjá amár Adonai .

En todas las viñas habrá llanto, porque pasaré por en medio de ti', ha dicho el Eterno.
(18)

הוֹי הַמִּתְאַוִּים אֶת־יוֹם יְהוָה לָמָּה־זֶּה לָכֶם יוֹם יְהוָה הוּא־חֹשֶׁךְ
וְלֹא־אוֹר :

hóy hamitavím et-íom Adonai; lomah-zéh lajém íom Adonai hu-jóshej vêlo-ór .

¡Ay de los que anhelan el día del Eterno! ¿Para qué queréis este día del Eterno? Será día de tinieblas, y no de luz.
(19)

כַּאֲשֶׁר יָנוּס אִישׁ מִפְּנֵי הָאַרְיֵה וּפְגָעוֹ הַדֹּב וּבָא הַבַּיִת וְסָמַךְ יָדוֹ עַל־
הַקִּיר וּנְשָׁכוֹ הַנָּחָשׁ:

káashér ianús ish mipênéi háarí, ufga'ó hadóv; uvá habáit, vêsamáj iadó 'al-haqír, unshajó hanajásh.

Será como el que huye de un león y choca con un oso; entra en casa y apoya su mano en la pared, y le muerde una serpiente.
(20)

הֲלֹא־חֹשֶׁךְ יוֹם יְהוָה וְלֹא־אוֹר וְאָפֵל וְלֹא־נֹגַהּ לוֹ :

halo-jóshej íom Adonai vêlo-ór; vêafél vêlo-nógáh ló .

¿No será el día del Eterno para él tinieblas y no luz, oscuridad y no resplandor?
(21)

שָׂנֵאתִי מָאַסְתִּי חַגֵּיכֶם וְלֹא אָרִיחַ בְּעַצְּרֹתֵיכֶם׃

sanéti maásti jageijém; vêló aríaj bê'atzêróteijém.

'Aborrezco, rechazo vuestras festividades, y no me huelen bien vuestras asambleas festivas.
(22)

כִּי אִם־תַּעֲלוּ־לִי עֹלוֹת וּמִנְחֹתֵיכֶם לֹא אֶרְצֶה וְשֶׁלֶם מְרִיאֵיכֶם לֹא אַבִּיט׃

kí im-tá'alu-lí 'olót uminjóteijém ló ertzéh; vêshélem mêríeijém ló abít.

Aunque me ofrezcáis vuestros holocaustos y ofrendas vegetales, no los aceptaré, ni miraré vuestros sacrificios de paz de animales engordados.
(23)

הָסֵר מֵעָלַי הֲמוֹן שִׁרֶיךָ וְזִמְרַת נְבָלֶיךָ לֹא אֶשְׁמָע׃

hasér mé'alái hamón shiréja; vêzimrát nêvaléja ló eshmá'.

Quita de mí el bullicio de tus canciones, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos.
(24)

וְיִגַּל כַּמַּיִם מִשְׁפָּט וּצְדָקָה כְּנַחַל אֵיתָן׃

vêigál kamáim mishpát; utzdaqáh kênájal eitán.

Más bien, corra el derecho como agua, y la justicia como arroyo permanente.
(25)

הַזְּבָחִים וּמִנְחָה הִגַּשְׁתֶּם־לִי בַּמִּדְבָּר אַרְבָּעִים שָׁנָה בֵּית יִשְׂרָאֵל׃

hazêvajím uminjáh hígashtem-lí vamidbár arba'ím shanáh béit Israél.

'¿Acaso me ofrecisteis sacrificios y ofrendas vegetales en el desierto durante cuarenta años, oh casa de Israel?
(26)

וּנְשָׂאתֶם אֶת סִכּוּת מַלְכְּכֶם וְאֶת כִּיּוּן צַלְמֵיכֶם כּוֹכַב אֱלֹהֵיכֶם אֲשֶׁר עֲשִׂיתֶם לָכֶם׃

unsatém ét sikút malkêjém, vêét kiún tzalmeijém; kojav elóheijém, ashér 'asitém lajém.

Al contrario, elevaron a su rey Sicut y a su ídolo Kiún, la estrella de vuestros dioses que os habéis hecho.
(27)
וְהִגְלֵיתִי אֶתְכֶם מֵהָלְאָה לְדַמָּשֶׂק אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי־צְבָאוֹת שְׁמוֹ : פ
vêhigleití etjém mehálah lêdamáseq; amár Adonai elohéi-tzêvaót shêmó .

Por tanto, yo haré que os lleven cautivos más allá de Damasco', ha dicho el Eterno, cuyo nombre es Elohim de los Ejércitos.

Amós Capítulo 6

(1)
הַוֹי הַשַּׁאֲנַנִּים בְּצִיּוֹן וְהַבְּטֻחִים בְּהַר שֹׁמְרוֹן נְקֻבֵי רֵאשִׁית הַגּוֹיִם
וּבָאוּ לָהֶם בֵּית יִשְׂרָאֵל׃
hóy hasháananím bêtzión, vêhabótêjim bêhár shómêrón; nêquveí reshít hagoím, uváu lahém béit Israél.

¡Ay de los que viven reposados en Tzión [Sion], y de los confiados en el monte de Shomrón, señalados como los principales de las naciones, y a quienes acuden los de la casa de Israel!
(2)
עִבְרוּ כַלְנֵה וּרְאוּ וּלְכוּ מִשָּׁם חֲמַת רַבָּה וּרְדוּ גַת־פְּלִשְׁתִּים הֲטוֹבִים
מִן־הַמַּמְלָכוֹת הָאֵלֶּה אִם־רַב גְּבוּלָם מִגְּבֻלְכֶם׃
'ivrú jálêneh urú, uljú mishám jamát rabáh; urdú gat-pêlishtím hatovim min-hamamlajót haéleh, im-ráv gêvulám migêvúlêjém.

Pasad a Calne y mirad. De allí id a la gran Hamat. Luego descended a Gat de los filisteos. ¿Acaso sois mejores que aquellos reinos? ¿Acaso el territorio de ellos era mayor que el vuestro?
(3)
הַמְנַדִּים לְיוֹם רָע וַתַּגִּשׁוּן שֶׁבֶת חָמָס׃
hámênadím lêíom rá'; vatagishún shévet jamás.

Vosotros suponéis que el día malo está lejos, y acercáis la sede del terror.

(4)
הַשֹּׁכְבִים עַל־מִטּוֹת שֵׁן וּסְרֻחִים עַל־עַרְשׂוֹתָם וְאֹכְלִים כָּרִים מִצֹּאן
וַעֲגָלִים מִתּוֹךְ מַרְבֵּק׃
hashójêvim 'al-mitót shén, usrujím 'al-'arsotám; vêójêlím karim mitzón, vá'agalím mitój marbéq.

Dormís en camas de marfil, os extendéis sobre vuestros lechos y coméis los carneros del rebaño y los terneros de engorde.
(5)
הַפֹּרְטִים עַל־פִּי הַנָּבֶל כְּדָוִיד חָשְׁבוּ לָהֶם כְּלֵי־שִׁיר׃
hapórêtím 'al-pí hanável; kêdavíd jáshêvú lahém kêlei-shír.

Improvisáis al son de la lira e inventáis instrumentos musicales, al estilo de David.
(6)
הַשֹּׁתִים בְּמִזְרְקֵי יַיִן וְרֵאשִׁית שְׁמָנִים יִמְשָׁחוּ וְלֹא נֶחְלוּ עַל־שֵׁבֶר
יוֹסֵף׃
hashotím bêmizrêqeí iáin, vêreshít shêmaním imsháju; vêló nejlú 'al-shéver ioséf.

Bebéis vino en grandes copas y os ungís con los más finos perfumes, y no os afligís por la ruina de Iosef.
(7)
לָכֵן עַתָּה יִגְלוּ בְּרֹאשׁ גֹּלִים וְסָר מִרְזַח סְרוּחִים׃
lajén 'atáh iglú bêrósh golím; vêsár mirzáj sêrujím.

Por tanto, ahora seréis llevados a la cabeza de los cautivos, y se acabará el banquete de los holgazanes!
(8)
נִשְׁבַּע אֲדֹנָי יְהוִה בְּנַפְשׁוֹ נְאֻם־יְהוָה אֱלֹהֵי צְבָאוֹת מְתָאֵב אָנֹכִי אֶת־
גְּאוֹן יַעֲקֹב וְאַרְמְנֹתָיו שָׂנֵאתִי וְהִסְגַּרְתִּי עִיר וּמְלֹאָהּ ׃
nishba' adonái IHVÍH bênafshó nêum-Adonai elohéi tzêvaót, mêtaév ánojí et-gêón Iá’aqóv, vêarmênotáv sanéti; vêhisgartí 'ír umloáĥ .

El Señor [Dios] el Eterno ha jurado por su alma; el Eterno Elohim de los Ejércitos dice: 'Abomino la soberbia de Iaaqov, y aborrezco sus palacios. Entregaré al enemigo la ciudad y todo lo que hay en ella.'

(9)
וְהָיָה אִם־יִוָּתְרוּ עֲשָׂרָה אֲנָשִׁים בְּבַיִת אֶחָד וָמֵתוּ׃
vêhaiáh im-ivátrú 'asaráh anashím bêváit ejád vamétu.

Acontecerá que si quedan diez hombres en una casa, morirán,
(10)
וּנְשָׂאוֹ דוֹדוֹ וּמְסָרְפוֹ לְהוֹצִיא עֲצָמִים מִן־הַבַּיִת וְאָמַר לַאֲשֶׁר
בְּיַרְכְתֵי הַבַּיִת הַעוֹד עִמָּךְ וְאָמַר אָפֶס וְאָמַר הָס כִּי לֹא לְהַזְכִּיר
בְּשֵׁם יְהוָה : ס
unsaó dodó umsárêfó lêhotzí 'atzamim min-habait vêamár láashér bêiarkêtéi
habáit ha'ód 'imáj vêamár áfes; vêamár hás, kí ló lêhazkír bêshém Adonai .

y su pariente lo tomará para incinerarlo. Al sacar sus restos de la casa, preguntará al que se encuentra en la parte más recóndita: '¿Hay algún otro contigo?' Éste responderá: '¡Nadie!' Y le dirá: '¡Calla; no hay que mencionar el nombre del Eterno!'
(11)
כִּי־הִנֵּה יְהוָה מְצַוֶּה וְהִכָּה הַבַּיִת הַגָּדוֹל רְסִיסִים וְהַבַּיִת הַקָּטָן
בְּקִעִים :
kí-hinéh Adonai mêtzavéh, vêhikáh habáit hagadól rêsisím; vêhabáit haqatón
bêqi'ím .

Porque he aquí, el Eterno ha mandado que sea reducida a escombros la casa mayor, y a ruinas la casa menor.
(12)
הַיִרְצוּן בַּסֶּלַע סוּסִים אִם־יַחֲרוֹשׁ בַּבָּקָרִים כִּי־הַפַכְתֶּם לְרֹאשׁ
מִשְׁפָּט וּפְרִי צְדָקָה לְלַעֲנָה׃
hairutzún baséla' susím, ím-iajarósh babêqarím; kí-hafajtém lêrosh mishpát, ufrí tzêdaqáh lêlá'anáh.

¿Acaso corren los caballos por las peñas? ¿Se arará con bueyes en el mar? Pero vosotros habéis convertido el derecho en veneno y el fruto de la justicia en ajenjo.
(13)
הַשְּׂמֵחִים לְלֹא דָבָר הָאֹמְרִים הֲלוֹא בְחָזְקֵנוּ לָקַחְנוּ לָנוּ קַרְנָיִם׃

hasêmejím lêló davár; haómrím, haló vêjozqénu, laqájnu lánu qarnáim.

Vosotros os alegráis por Lo-debar, y decís: '¿Acaso no hemos tomado Carnaim con nuestra fuerza?'
(14)
כִּי הִנְנִי מֵקִים עֲלֵיכֶם בֵּית יִשְׂרָאֵל נְאֻם־יְהוָה אֱלֹהֵי הַצְּבָאוֹת גּוֹי וְלָחֲצוּ אֶתְכֶם מִלְּבוֹא חֲמָת עַד־נַחַל הָעֲרָבָה : פ
kí hinêní meqím 'aleijém béit Israél nêum-Adonai elohéi hatzêvaót góy; vêlájatzú etjém milêvó jamát 'ad-nájal há'araváh .

'Pues he aquí, oh casa de Israel, yo levantaré sobre vosotros una nación que os oprimirá desde Lebo-hamat hasta el arroyo del Arabá', dice el Eterno Elohim de los Ejércitos.

Amós Capítulo 7

(1)
כֹּה הִרְאַנִי אֲדֹנָי יְהוִה וְהִנֵּה יוֹצֵר גֹּבַי בִּתְחִלַּת עֲלוֹת הַלָּקֶשׁ וְהִנֵּה־לֶקֶשׁ אַחַר גִּזֵּי הַמֶּלֶךְ :
kóh hiráni adonái IHVÍH, vêhineh iotzér govái, bitjilát 'alót haláqesh; vêhíneh-léqesh, ajár gizéi hamélej .

Así me mostró el Señor Elohim: He aquí que él formaba un enjambre de langostas cuando comenzaba a brotar el heno tardío, después de la siega del rey.
(2)
וְהָיָה אִם־כִּלָּה לֶאֱכוֹל אֶת־עֵשֶׂב הָאָרֶץ וָאֹמַר אֲדֹנָי יְהוִה סְלַח־נָא מִי יָקוּם יַעֲקֹב כִּי קָטֹן הוּא :
vêhaiáh im-kilah léejol et-'ésev haáretz, váomár adonái IHVIH sêláj-ná, mí iaqúm Iá'aqóv; kí qatón hú .

Aconteció que cuando acababan de comer la hierba de la tierra, dije: –¡Oh Señor Elohim, perdona, por favor! ¿Cómo podrá levantarse Iaaqov, que es tan pequeño?
(3)
נִחַם יְהוָה עַל־זֹאת לֹא תִהְיֶה אָמַר יְהוָה :
nijám Adonai 'al-zót; ló tíhêié amár Adonai .

El Eterno desistió de ello. –No será así, –ha dicho el Eterno–.

(4)
כֹּה הִרְאַנִי אֲדֹנָי יְהוִה וְהִנֵּה קֹרֵא לָרִב בָּאֵשׁ אֲדֹנָי יְהוִה וַתֹּאכַל אֶת־
תְּהוֹם רַבָּה וְאָכְלָה אֶת־הַחֵלֶק :
kóh hiráni adonái IHVÍH, vêhinéh qoré larív baésh adonái IHVÍH; vatójal et-têhóm rabáh, vêájêláh et-hajéleq .

Así me mostró el Señor Elohim: He aquí que el Señor Elohim convocó para juzgar por fuego, y el fuego consumió el gran océano y una parte de la tierra.
(5)
וָאֹמַר אֲדֹנָי יְהוִה חֲדַל־נָא מִי יָקוּם יַעֲקֹב כִּי קָטָן הוּא :
váomár adonái IHVIH jadal-ná, mí iaqúm Iá'aqóv; kí qatón hú .

Yo dije: –¡Oh Señor Elohim, desiste, por favor! ¿Cómo podrá restablecerse Iaaqov, que es tan pequeño?
(6)
נִחַם יְהוָה עַל־זֹאת גַּם־הִיא לֹא תִהְיֶה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה : פ
nijám Adonai 'al-zót; gam-hi ló tíhêié, amár adonái IHVÍH .

El Eterno desistió de ello. –No será así tampoco–dijo el Señor Elohim–.
(7)
כֹּה הִרְאַנִי וְהִנֵּה אֲדֹנָי נִצָּב עַל־חוֹמַת אֲנָךְ וּבְיָדוֹ אֲנָךְ׃
kóh hiráni, vêhinéh adonái nitzáv 'al-jomát anáj; uviadó anáj.

Así me mostró: He aquí que el Señor estaba de pie sobre un muro hecho a plomo, y en su mano tenía una plomada de albañil.
(8)
וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלַי מָה־אַתָּה רֹאֶה עָמוֹס וָאֹמַר אֲנָךְ וַיֹּאמֶר אֲדֹנָי הִנְנִי
שָׂם אֲנָךְ בְּקֶרֶב עַמִּי יִשְׂרָאֵל לֹא־אוֹסִיף עוֹד עֲבוֹר לוֹ :
vaiómer Adonai elái máh-atáh roeh 'Amós, váomár anáj; vaiómer adonái hinêní sám anaj bêqérev 'amí Israél, ló-osíf 'ód 'avór ló .

Entonces me preguntó el Eterno: –¿Qué ves, Amós? Yo respondí: –Una plomada de albañil. Y el Señor dijo: –He aquí, yo pongo una plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel. ¡No lo soportaré más!

(9)
וְנָשַׁמּוּ בָּמֹות יִשְׂחָק וּמִקְדְּשֵׁי יִשְׂרָאֵל יֶחֱרָבוּ וְקַמְתִּי עַל־בֵּית יָרָבְעָם בֶּחָרֶב׃ ס

vênashámú bamót Isjáq, umiqdêshéi Israél iéjerávu; vêqamtí 'al-béit Iárovê'ám bejárev.

Los altares de Itzjaq serán destruidos, y los santuarios de Israel quedarán desolados. Y me levantaré con espada contra la casa de Jeroboam.
(10)
וַיִּשְׁלַח אֲמַצְיָהוּ כֹהֵן בֵּית־אֵל אֶל־יָרָבְעָם מֶלֶךְ־יִשְׂרָאֵל לֵאמֹר קָשַׁר עָלֶיךָ עָמֹוס בְּקֶרֶב בֵּית יִשְׂרָאֵל לֹא־תוּכַל הָאָרֶץ לְהָכִיל אֶת־כָּל־דְּבָרָיו׃

vaishláj amatziah kohén béit-él, el-Iárovê'ám mélej-Israél lemór; qashár 'aléja 'Amós bêqérev béit Israél, ló-tujál haáretz, lêhajíl et-kol-dêvaráv.

Entonces Amasías, sacerdote de Betel, envió a decir a Jeroboam, rey de Israel: 'Amós ha conspirado contra ti en medio de la casa de Israel. ¡La tierra no puede soportar todas sus palabras!
(11)
כִּי־כֹה אָמַר עָמֹוס בַּחֶרֶב יָמוּת יָרָבְעָם וְיִשְׂרָאֵל גָּלֹה יִגְלֶה מֵעַל אַדְמָתֹו׃ ס

ki-joh amár 'Amós, bajérev iamút Iárovê'ám; vêísraél, galóh igléh me'ál admató.

Así ha dicho Amós: 'Jeroboam morirá a espada, e Israel saldrá de su tierra en cautiverio."
(12)
וַיֹּאמֶר אֲמַצְיָהוּ אֶל־עָמֹוס חֹזֶה לֵךְ בְּרַח־לְךָ אֶל־אֶרֶץ יְהוּדָה וֶאֱכָל־שָׁם לֶחֶם וְשָׁם תִּנָּבֵא׃

vaiómer amatziah el-'Amós, jozéh léj bêraj-lêjá el-éretz Iêhudáh; véejol-shám léjem, vêshám tinavé.

Y Amasías dijo a Amós: –¡Vidente, vete; huye a la tierra de Iehudá y come allá tu pan! Profetiza allá

(13)
וּבֵית־אֵל לֹא־תוֹסִיף עוֹד לְהִנָּבֵא כִּי מִקְדַּשׁ־מֶלֶךְ הוּא וּבֵית מַמְלָכָה הוּא׃
uvéit-él, ló-tosíf 'ód lêhinavé; kí miqdash-mélej hú, uvéit mamlajáh hú.

y no profetices más en Betel, porque es el santuario del rey y la casa del reino.
(14)
וַיַּעַן עָמוֹס וַיֹּאמֶר אֶל־אֲמַצְיָה לֹא־נָבִיא אָנֹכִי וְלֹא בֶן־נָבִיא אָנֹכִי כִּי־בוֹקֵר אָנֹכִי וּבוֹלֵס שִׁקְמִים׃
vaiá'an 'Amós vaiómer el-amatziáh, ló-naví anóji, vêló ven-naví anóji; kí-voqér anóji uvolés shiqmím.

Respondió Amós y dijo a Amasías: –Yo no soy profeta ni hijo de profeta; soy ganadero y cultivador de higos silvestres.
(15)
וַיִּקָּחֵנִי יְהוָה מֵאַחֲרֵי הַצֹּאן וַיֹּאמֶר אֵלַי יְהוָה לֵךְ הִנָּבֵא אֶל־עַמִּי יִשְׂרָאֵל׃
vaiqajéni Adonai, meájaréi hatzón; vaiómer elaí Adonai, léj hinavé el-'amí Israél.

Pero el Eterno me tomó de detrás del rebaño y me dijo: 'Ve y profetiza a mi pueblo Israel.'
(16)
וְעַתָּה שְׁמַע דְּבַר־יְהוָה אַתָּה אֹמֵר לֹא תִנָּבֵא עַל־יִשְׂרָאֵל וְלֹא תַטִּיף עַל־בֵּית יִשְׂחָק׃
vê'atáh shêmá' dêvar-Adonai; atáh omér ló tinave 'al-Israél, vêló tatíf 'al-béit Isjáq.

Ahora pues, escucha la palabra del Eterno: Tú dices: 'No profetices contra Israel ni prediques contra la casa de Itzjaq.'
(17)
לָכֵן כֹּה־אָמַר יְהוָה אִשְׁתְּךָ בָּעִיר תִּזְנֶה וּבָנֶיךָ וּבְנֹתֶיךָ בַּחֶרֶב יִפֹּלוּ וְאַדְמָתְךָ בַּחֶבֶל תֵּחָלֵק וְאַתָּה עַל־אַדָמָה טְמֵאָה תָּמוּת וְיִשְׂרָאֵל גָּלֹה יִגְלֶה מֵעַל אַדְמָתוֹ׃ פ
lajén kóh-amár Adonai ishtêjá ba'ír tizneh uvanéja uvnotéjá bajérev ipólu, vêadmátêjá bajével têjuláq; vêatáh 'al-adamáh têmeah tamút, vêísraél, galóh igléh me'ál admató .

Por tanto, así dice el Eterno: 'Tu mujer se prostituirá en la ciudad; tus hijos y tus hijas caerán a espada. Tu tierra será repartida a cordel, tú morirás en tierra impura, e Israel definitivamente será llevado cautivo de su tierra.'

Amós Capítulo 8

(1)

כֹּה הֶרְאַנִי אֲדֹנָי יְהוִה וְהִנֵּה כְּלוּב קָיִץ :

kóh hiráni adonái IHVÍH; vêhinéh kêlúv qáitz .

Así me mostró el Señor Elohim: He aquí una cesta con frutas de verano.

(2)

וַיֹּאמֶר מָה־אַתָּה רֹאֶה עָמוֹס וָאֹמַר כְּלוּב קָיִץ וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלַי בָּא הַקֵּץ אֶל־עַמִּי יִשְׂרָאֵל לֹא־אוֹסִיף עוֹד עֲבוֹר לוֹ :

vaiómer máh-atáh roeh 'Amós, váomár kêlúv qáitz; vaiómer Adonai elái bá haqetz el-'amí Israél, ló-osíf 'ód 'avór ló .

Y me preguntó: –¿Qué ves, Amós? Yo respondí: –Una cesta de frutas de verano. Entonces el Eterno me dijo: –¡Ha llegado el final de mi pueblo Israel! ¡No lo soportaré más!

(3)

וְהֵילִילוּ שִׁירוֹת הֵיכָל בַּיּוֹם הַהוּא נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה רַב הַפֶּגֶר בְּכָל־מָקוֹם הִשְׁלִיךְ הָס : פ

vêheilílu shirót heijal baióm hahú, nêúm adonái IHVÍH; ráv hapéger, bêjol-maqóm hishlíj hás .

En aquel día gemirán los cantores del templo, dice el Señor Elohim. Muchos serán los cadáveres; en todo lugar serán arrojados en silencio.

(4)

שִׁמְעוּ־זֹאת הַשֹּׁאֲפִים אֶבְיוֹן וְלַשְׁבִּית עניי־ (עַנְיֵי־) אָרֶץ:

shim'u-zót hashóafím evíon; vêlashbít 'NVI- ('aniei-) áretz.

Oíd esto, los que pisoteáis a los necesitados y arruináis a los pobres de la tierra,

(5)

לֵאמֹר מָתַי יַעֲבָר הַחֹדֶשׁ וְנַשְׁבִּירָה שֶׁבֶר וְהַשַּׁבָּת וְנִפְתְּחָה־בָּר לְהַקְטִין אֵיפָה וּלְהַגְדִּיל שֶׁקֶל וּלְעַוֵּת מֹאזְנֵי מִרְמָה:

lemór matái iá'avór hajódesh vênashbírah shéver, vêhashabát vêniftêjah-bár; lêhaqtín eifah ulhagdíl shéqel, ul'avét mózênéi mirmáh.

diciendo: '¿Cuándo pasará la luna nueva, para que vendamos el trigo; y el shabbat, para que abramos los almacenes del trigo; para que reduzcamos el peso y aumentemos el precio, falsificando fraudulentamente las balanzas;
(6)

לִקְנוֹת בַּכֶּסֶף דַּלִּים וְאֶבְיוֹן בַּעֲבוּר נַעֲלָיִם וּמַפַּל בַּר נַשְׁבִּיר׃

liqnót bakésef dalím, vêevíon bá'avúr ná'aláim; umapál bár nashbír.

para comprar a los pobres por dinero y a los necesitados por un par de zapatos; para que vendamos los desechos del trigo?'
(7)

נִשְׁבַּע יְהוָה בִּגְאוֹן יַעֲקֹב אִם־אֶשְׁכַּח לָנֶצַח כָּל־מַעֲשֵׂיהֶם ׃

nishbá' Adonai bigón Iá'aqóv; im-eshkáj lanétzaj kol-má'aseihém .

El Eterno ha jurado por la gloria de Iaaqov: '¡No me olvidaré jamás de todas las cosas que han hecho!
(8)

הַעַל זֹאת לֹא־תִרְגַּז הָאָרֶץ וְאָבַל כָּל־יוֹשֵׁב בָּהּ וְעָלְתָה כָאֹר כֻּלָּהּ
וְנִגְרְשָׁה ונשקה (וְנִשְׁקָעָה) כִּיאֹור מִצְרָיִם׃ פ

há'al zot ló-tirgáz haáretz, vêavál kol-ioshév báh; vê'álêtáh jaor kuláh, vênigrêsháh VNSQH (vênishqê'áh) kiór mitzráim.

¿No temblará la tierra por esto? ¿No harán duelo todos sus habitantes? Subirá toda como el río Nilo; se agitará y mermará como el Nilo de Egipto.
(9)

וְהָיָה ׀ בַּיּוֹם הַהוּא נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה וְהֵבֵאתִי הַשֶּׁמֶשׁ בַּצָּהֳרָיִם
וְהַחֲשַׁכְתִּי לָאָרֶץ בְּיוֹם אֽוֹר ׃

vêhaiáh | baióm hahú nêum adonái IHVÍH, vêhévetí hashémesh bátzahoráim; vêhájashajtí laáretz bêíom ór .

Sucederá en aquel día, dice el Señor Elohim, que haré que el sol se oculte al medio día; y en pleno día haré que la tierra sea cubierta de tinieblas.

(10)
וְהָפַכְתִּי חַגֵּיכֶם לְאֵבֶל וְכָל־שִׁירֵיכֶם לְקִינָה וְהַעֲלֵיתִי עַל־כָּל־מָתְנַיִם שָׂק וְעַל־כָּל־רֹאשׁ קָרְחָה וְשַׂמְתִּיהָ כְּאֵבֶל יָחִיד וְאַחֲרִיתָהּ כְּיוֹם מָר׃ פ

vêháfajtí jageijém lêével vêjol-shíreijem lêqináh, vêhá'aleití 'al-kol-motênáim sáq, vê'al-kol-rósh qorjáh; vêsamtíhá kêével iajíd, vêájaritáh kêíom már.

Convertiré vuestras fiestas en duelo y todas vuestras canciones en cantos fúnebres. Haré que todos los lomos se cubran de luto, y que se rapen todas las cabezas. Traeré a ella duelo como por hijo único, y su final será un día de amargura.
(11)
הִנֵּה ׀ יָמִים בָּאִים נְאֻם אֲדֹנָי יְהוִה וְהִשְׁלַחְתִּי רָעָב בָּאָרֶץ לֹא־רָעָב לַלֶּחֶם וְלֹא־צָמָא לַמַּיִם כִּי אִם־לִשְׁמֹעַ אֶת דִּבְרֵי יְהוָה׃

hinéh | iamím baím nêum adonái IHVÍH, vêhishlajtí ra'áv baáretz; ló-ra'áv laléjem vêló-tzamá lamáim, kí im-lishmó'a, ét divréi Adonai .

'He aquí que vienen días, dice el Señor Elohim, en los cuales enviaré hambre a la tierra; no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír las palabras del Eterno.
(12)
וְנָעוּ מִיָּם עַד־יָם וּמִצָּפוֹן וְעַד־מִזְרָח יְשׁוֹטְטוּ לְבַקֵּשׁ אֶת־דְּבַר־יְהוָה וְלֹא יִמְצָאוּ׃

vêna'ú miám 'ad-iám, umitzafón vê'ad-mizráj; iêshótêtú lêvaqésh et-dêvar-Adonai vêló imtzáu .

Irán errantes de mar a mar. Desde el norte hasta el oriente andarán errantes buscando palabra del Eterno y no la encontrarán.
(13)
בַּיּוֹם הַהוּא תִּתְעַלַּפְנָה הַבְּתוּלֹת הַיָּפוֹת וְהַבַּחוּרִים בַּצָּמָא׃

baióm hahú tít'alafnah habêtulót haiafót vêhabájurím batzamá.

En aquel día desmayarán de sed las bellas muchachas y los jóvenes.
(14)
הַנִּשְׁבָּעִים בְּאַשְׁמַת שֹׁמְרוֹן וְאָמְרוּ חַי אֱלֹהֶיךָ דָּן וְחַי דֶּרֶךְ בְּאֵר־שָׁבַע וְנָפְלוּ וְלֹא־יָקוּמוּ עוֹד׃ ס

hanishba'im bêashmát shómêrón, vêámêrú jéi elohéjá dán, vêjéi dérej bêér-sháva'; vênáfêlú vêló-iaqúmu 'ód.

Los que juran por la culpa de Shomrón, diciendo: '¡Viva tu dios, oh Dan!' y '¡Que viva el camino de Beer Sheva!' caerán y nunca más se levantarán.'

Amós Capítulo 9

(1)

רָאִיתִי אֶת־אֲדֹנָי נִצָּב עַל־הַמִּזְבֵּחַ וַיֹּאמֶר הַךְ הַכַּפְתּוֹר וְיִרְעֲשׁוּ הַסִּפִּים וּבְצַעֵם בְּרֹאשׁ כֻּלָּם וְאַחֲרִיתָם בַּחֶרֶב אֶהֱרֹג לֹא־יָנוּס לָהֶם נָס וְלֹא־יִמָּלֵט לָהֶם פָּלִיט׃

raíti et-adonái nitzáv 'ál-hamizbéaj vaiomer háj hakaftór vêir'ashú hasipím uvtzá'am bêrósh kulám, vêájaritám bajérev éheróg; ló-ianús lahem nás, vêló-imalét lahém palít.

Vi al Señor que estaba de pie sobre el altar, y dijo: '¡Golpea los capiteles de las columnas, y estremézcanse los umbrales! Hazlos pedazos sobre las cabezas de todos ellos, y a sus descendientes los mataré a espada. ¡De ellos no habrá quien se fugue ni escape!

(2)

אִם־יַחְתְּרוּ בִשְׁאוֹל מִשָּׁם יָדִי תִקָּחֵם וְאִם־יַעֲלוּ הַשָּׁמַיִם מִשָּׁם אוֹרִידֵם׃

im-iajtêrú vishól, mishám iadí tiqajém; vêím-ia'alú hashamáim, mishám óridém.

'Aunque caven hasta el Sheol, de allá los tomará mi mano. Si suben hasta los cielos, de allá los haré bajar.

(3)

וְאִם־יֵחָבְאוּ בְּרֹאשׁ הַכַּרְמֶל מִשָּׁם אֲחַפֵּשׂ וּלְקַחְתִּים וְאִם־יִסָּתְרוּ מִנֶּגֶד עֵינַי בְּקַרְקַע הַיָּם מִשָּׁם אֲצַוֶּה אֶת־הַנָּחָשׁ וּנְשָׁכָם ׃

vêim-iejávêú bêrósh hakarmél, mishám ajapés ulqajtím; vêim-isátrú minéged 'einaí bêqarqá' haiám, mishám atzavéh et-hanajásh unshajám .

Si se esconden en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los tomaré. Aunque se escondan de mis ojos en el fondo del mar, allí mandaré la serpiente, y los morderá.

(4)
וְאִם־יֵלְכוּ בַשְּׁבִי לִפְנֵי אֹיְבֵיהֶם מִשָּׁם אֲצַוֶּה אֶת־הַחֶרֶב וַהֲרָגָתַם
וְשַׂמְתִּי עֵינִי עֲלֵיהֶם לְרָעָה וְלֹא לְטוֹבָה׃
vêim-iélêjú vashêví lifnéi óiêveihém, mishám atzavéh et-hajérev váharagátam;
vêsamtí 'einí 'aleihém lêra'áh vêló lêtováh.

Aunque vayan cautivos delante de sus enemigos, allí mandaré la espada que los matará. Sobre ellos pondré mis ojos para mal y no para bien.'
(5)
וַאדֹנָי יְהוִה הַצְּבָאוֹת הַנּוֹגֵעַ בָּאָרֶץ וַתָּמוֹג וְאָבְלוּ כָּל־יוֹשְׁבֵי בָהּ
וְעָלְתָה כַיְאֹר כֻּלָּהּ וְשָׁקְעָה כִּיאֹר מִצְרָיִם ׃
vádonái IHVÍH hatzêvaót hanogé'a baáretz vatamóg, vêávêlú kol-íoshvei váh;
vê'álêtáh jaior kuláh, vêsháqê'áh kiór mitzráim .

El Señor [Dios] el Eterno de los Ejércitos es el que toca la tierra, y ella se derrite. Hacen duelo todos los que habitan en ella. Toda la tierra sube como el Nilo, y luego merma como el Nilo de Egipto.
(6)
הַבּוֹנֶה בַשָּׁמַיִם מַעֲלוֹתָו וַאֲגֻדָּתוֹ עַל־אֶרֶץ יְסָדָהּ הַקּוֹרֵא לְמֵי־הַיָּם
וַיִּשְׁפְּכֵם עַל־פְּנֵי הָאָרֶץ יְהוָה שְׁמוֹ ׃
haboméh vashamáim má'alotáv, váagudató 'al-éretz iêsadáh; haqoré lêméi-haiám
váishpêjém 'al-pênéi haáretz Adonai shêmó .

Él edifica su morada en los cielos, y pone en la tierra los cimientos de su firmamento. Convoca las aguas del mar y las derrama sobre la faz de la tierra. ¡el Eterno es su nombre!
(7)
הֲלוֹא כִבְנֵי כֻשִׁיִּים אַתֶּם לִי בְּנֵי יִשְׂרָאֵל נְאֻם־יְהוָה הֲלוֹא אֶת־
יִשְׂרָאֵל הֶעֱלֵיתִי מֵאֶרֶץ מִצְרַיִם וּפְלִשְׁתִּים מִכַּפְתּוֹר וַאֲרָם מִקִּיר ׃
haló jivneí jushiím atém lí bênéi Israél nêum-Adonai; haló et-Israél hé'eléití
meéretz mitzráim, uflishtiím mikaftór váarám miqír .

'Oh Hijos de Israel, ¿acaso no me sois como los hijos de los etíopes?, dice el Eterno. ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, a los filisteos de Caftor y a los sirios de Quir?

(8)
הִנֵּה עֵינֵי | אֲדֹנָי יְהוִה בַּמַּמְלָכָה הַחַטָּאָה וְהִשְׁמַדְתִּי אֹתָהּ מֵעַל פְּנֵי
הָאֲדָמָה אֶפֶס כִּי לֹא הַשְׁמֵיד אַשְׁמִיד אֶת־בֵּית יַעֲקֹב נְאֻם־יְהוָה :
hinéh 'einéi | adonái IHVÍH bamamlajah hájataáh, vêhishmadtí otáh, me'ál pênéi háadamáh; éfes kí ló hashméid ashmíd et-béit Iá'aqóv nêum-Adonai .

He aquí, los ojos del Señor Elohim están contra el reino pecador. Yo lo destruiré de sobre la faz de la tierra, pero no destruiré del todo a la casa de Iaaqov, dice el Eterno.
(9)
כִּי־הִנֵּה אָנֹכִי מְצַוֶּה וַהֲנִעֹתִי בְכָל־הַגּוֹיִם אֶת־בֵּית יִשְׂרָאֵל כַּאֲשֶׁר
יִנּוֹעַ בַּכְּבָרָה וְלֹא־יִפֹּול צְרֹור אָרֶץ:
kí-hinéh ánojí mêtzavéh, váhani'óti vêjál-hagoím et-béit Israél; káashér inó'á bakêvaráh, vêló-ipól tzêrór áretz.

Pues he aquí que yo mandaré y haré que la casa de Israel sea sacudida entre las naciones, como se sacude en un harnero, sin que caiga a tierra un solo grano.
(10)
בַּחֶרֶב יָמוּתוּ כָּל חַטָּאֵי עַמִּי הָאֹמְרִים לֹא־תַגִּישׁ וְתַקְדֵּים בָּעֲדֵינוּ
הָרָעָה:
bajérev iamútu, kól jataéi 'amí; haómêrím ló-tagísh vêtaqdím bá'adéinu hára'áh.

Pero a espada morirán todos los pecadores de mi pueblo que dicen: 'No se acercará ni nos alcanzará el desastre.'
(11)
בַּיֹּום הַהוּא אָקִים אֶת־סֻכַּת דָּוִיד הַנֹּפֶלֶת וְגָדַרְתִּי אֶת־פִּרְצֵיהֶן
וַהֲרִסֹתָיו אָקִים וּבְנִיתִיהָ כִּימֵי עֹולָם :
baióm hahú, aqím et-sukát davíd hanofélet; vêgádartí et-pirtzeihén vaharísotav aqím, uvnitíha kiméi 'olám .

'En aquel día levantaré el tabernáculo caído de David y cerraré sus brechas. Reconstruiré sus ruinas y lo edificaré como en el tiempo pasado,
(12)
לְמַעַן יִירְשׁוּ אֶת־שְׁאֵרִית אֱדוֹם וְכָל־הַגּוֹיִם אֲשֶׁר־נִקְרָא שְׁמִי
עֲלֵיהֶם נְאֻם־יְהוָה עֹשֶׂה זֹּאת : פ

lêmá'an írêshú et-shêerít edom vêjol-hagoím, asher-niqrá shêmí 'aleihém; nêum-Adonai 'óseh zót .

para que posean lo que quede de Edom y de todos los pueblos sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Eterno que hace esto.
(13)

הִנֵּה יָמִים בָּאִים נְאֻם־יְהוָה וְנִגַּשׁ חוֹרֵשׁ בַּקֹּצֵר וְדֹרֵךְ עֲנָבִים בְּמֹשֵׁךְ הַזָּרַע וְהִטִּיפוּ ה�ֽרִים עָסִיס וְכָל־הַגְּבָעוֹת תִּתְמוֹגַגְנָה :

hinéh iamím baim nêum-Adonai, vênigásh joresh baqotzér, vêdoréj 'anavím bêmoshéj hazára'; vêhitífu héharim 'asís, vêjol-hagêva'ót titmogágênah .

'He aquí que vienen días, dice el Eterno, cuando el que ara alcanzará al que siega, y el que pisa las uvas al que lleva la semilla; las montañas gotearán vino nuevo, y todas las colinas se derretirán.
(14)

וְשַׁבְתִּי֙ אֶת־שְׁבוּת עַמִּי יִשְׂרָאֵ֔ל וּבָנ֥וּ עָרִ֖ים נְשַׁמּ֑וֹת וְיָשָׁ֗בוּ וְנָטְע֤וּ כְרָמִים֙ וְשָׁתִ֣ו אֶת־יֵינָ֔ם וְעָשׂ֥וּ גַנּ֖וֹת וְאָכְל֥וּ אֶת־פְּרִיהֶֽם׃ ש

vêshavtí et-shêvút 'amí israel uvanú 'arím nêshamot vêiashávu, vênátê'ú jêramím, vêshatú et-ieinám; vê'asú ganót, vêájêlú et-pêrihém.

Pues restauraré de la cautividad a mi pueblo Israel, y ellos edificarán las ciudades desoladas y las habitarán. Plantarán viñas y beberán del vino de ellas; plantarán huertos y comerán de sus frutos.
(15)

וּנְטַעְתִּים עַל־אַדְמָתָם וְלֹא יִנָּתְשׁוּ עוֹד מֵעַל אַדְמָתָם אֲשֶׁר נָתַתִּי לָהֶם אָמַר יְהוָה אֱלֹהֶיךָ{ש} :

unta'tím 'al-admatám; vêló inátêshú 'ód me'ál admatam ashér natáti lahém, amár Adonai elohéijo{s} .

Pues los plantaré en su tierra, y nunca más serán arrancados de la tierra que yo les di', ha dicho el Eterno tu Elohim.

עֹבַדְיָה

Ovadiáh – Abdías Capítulo 1

(1)
חֲזוֹן עֹבַדְיָה כֹּה־אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה לֶאֱדוֹם שְׁמוּעָה שָׁמַעְנוּ מֵאֵת יְהוָה
וְצִיר בַּגּוֹיִם שֻׁלָּח קוּמוּ וְנָקוּמָה עָלֶיהָ לַמִּלְחָמָה :
jazón 'óvadiáh; kóh-amar adonái IHVÍH léedóm shêmu'áh shamá'nu meét Adonai vêtzir bagoím shuláj, qúmu vênaqúmah 'aléiha lamiljamáh .

La visión de Abdías: Así ha dicho el Señor Elohim acerca de Edom [hemos escuchado de parte del Eterno la noticia de que ha sido enviado un mensajero a las naciones, diciendo: '¡Levantaos! ¡Levantémonos contra él en batalla!']:
(2)
הִנֵּה קָטֹן נְתַתִּיךָ בַּגּוֹיִם בָּזוּי אַתָּה מְאֹד:
hinéh qatón nêtatíja bagoím; bazúi atáh mêód.

'He aquí, te empequeñeceré entre las naciones; serás muy menospreciado.
(3)
זְדוֹן לִבְּךָ הִשִּׁיאֶךָ שֹׁכְנִי בְחַגְוֵי־סֶלַע מְרוֹם שִׁבְתּוֹ אֹמֵר בְּלִבּוֹ מִי
יוֹרִדֵנִי אָרֶץ:
zêdón libêjá hishiéja, shójêní vêjagvei-séla' mêróm shivtó; omér bêlibó, mí íoridéni áretz.

La soberbia de tu corazón te ha engañado a ti que habitas en las hendiduras de la peña, en tu morada elevada; a ti que decías en tu corazón: '¿Quién me hará caer a tierra?'
(4)
אִם־תַּגְבִּיהַ כַּנֶּשֶׁר וְאִם־בֵּין כּוֹכָבִים שִׂים קִנֶּךָ מִשָּׁם אוֹרִידְךָ נְאֻם־
יְהוָה :
im-tagbíha kanésher, vêim-béin kójavím sím qinéja; mishám orídêjá nêum-Adonai .

Aunque remontes vuelo como águila y entre las estrellas pongas tu nido, de allí te haré descender, dice el Eterno.

(5)
אִם־גַּנָּבִים בָּאוּ־לְךָ אִם־שׁוֹדְדֵי לַיְלָה אֵיךְ נִדְמֵיתָה הֲלוֹא יִגְנְבוּ דַּיָּם אִם־בְּצְרִים בָּאוּ לָךְ הֲלוֹא יַשְׁאִירוּ עֹלְלוֹת׃
im-ganavím baú-lêjá im-shódêdei láilah, éij nidméitah, haló ignêvú daiám; im-bótzêrim báu láj, haló iashíru 'ólelót.

Si hubieran venido a ti ladrones o asaltantes de noche, ¿no te habrían robado lo que les bastase? Si hubiesen venido a ti vendimiadores, ¿no habrían dejado siquiera rebuscos? Pero, ¡cómo has sido arrasado!
(6)
אֵיךְ נֶחְפְּשָׂו עֵשָׂו נִבְעֲו מַצְפֻּנָיו׃
éij nejpêsú 'Esáv, niv'ú matzpunáv.

¡Cómo fue saqueado Esav; sus tesoros escondidos fueron saqueados!
(7)
עַד־הַגְּבוּל שִׁלְּחוּךָ כֹּל אַנְשֵׁי בְרִיתֶךָ הִשִּׁיאוּךָ יָכְלוּ לְךָ אַנְשֵׁי שְׁלֻמֶּךָ לַחְמְךָ יָשִׂימוּ מָזוֹר תַּחְתֶּיךָ אֵין תְּבוּנָה בּוֹ׃
'ád-hagêvúl shilêjúja kól anshéi vêritéja, hishiúja iájêlú lêjá anshéi shêloméja; lajmêjá iasímu mazor tajtéja, éin têvunáh bó.

Hasta la frontera te arrojaron tus propios aliados. Te defraudaron y pudieron más que tus confidentes. Los que comían de tu pan te han puesto trampa. ¡No hay en él discernimiento!
(8)
הֲלֹוא בַיּוֹם הַהוּא נְאֻם־יְהוָה וְהַאֲבַדְתִּי חֲכָמִים מֵאֱדוֹם וּתְבוּנָה מֵהַר עֵשָׂו ׃
haló baióm hahú nêum-Adonai; vêháavadtí jajamim méedóm, utvunáh mehár 'Esáv .

'¿No haré que perezcan en aquel día los sabios de Edom y el discernimiento de la región montañosa de Esav ?, dice el Eterno.
(9)
וְחַתּוּ גִבּוֹרֶיךָ תֵּימָן לְמַעַן יִכָּרֵת־אִישׁ מֵהַר עֵשָׂו מִקָּטֶל׃
vêjatú giboréja teimán; lêmá'an ikáret-ísh mehár 'Esáv miqátel.

Tus valientes, oh Temán, serán destrozados, para que todo hombre sea destruido por la masacre en los montes de Esav.

(10)
מֵחֲמַס אָחִיךָ יַעֲקֹב תְּכַסְּךָ בוּשָׁה וְנִכְרַתָּ לְעוֹלָם :
méjamás ajíja Iá'aqóv têjasêjá vusháh; vênijráta lê'olám .

'Por la violencia hecha a tu hermano Iaaqov, te cubrirá la vergüenza, y serás destruido para siempre.
(11)
בְּיוֹם עָמָדְךָ מִנֶּגֶד בְּיוֹם שְׁבוֹת זָרִים חֵילוֹ וְנָכְרִים בָּאוּ שְׁעָרָו וְעַל־
יְרוּשָׁלַ͏ִם יַדּוּ גוֹרָל גַּם־אַתָּה כְּאַחַד מֵהֶם:
bêiom 'amádêjá minéged, bêíom shêvót zarím jeiló; vênojrím báu shê'aráv vê'al-Iêrúshaláim iadú gorál, gam-atáh kêajád mehém.

En el día cuando te pusiste firme del lado contrario, en el día cuando su poderío fue llevado cautivo por los extraños, y los extranjeros llegaron hasta sus puertas y echaron suertes por Ierushalaim, tú también te comportaste como uno de ellos.
(12)
וְאַל־תֵּרֶא בְיוֹם־אָחִיךָ בְּיוֹם נָכְרוֹ וְאַל־תִּשְׂמַח לִבְנֵי־יְהוּדָה בְּיוֹם
אָבְדָם וְאַל־תַּגְדֵּל פִּיךָ בְּיוֹם צָרָה:
vêal-tére vêiom-ajíjá bêíom nojró, vêal-tismáj livnéi-iêhudáh bêíom ovdám; vêal-tagdél píja bêíom tzaráh.

No debiste haberte quedado mirando a tu hermano en su día trágico, en el día de su desgracia. No debiste alegrarte de los hijos de Iehudá en el día de su ruina. No debiste extralimitarte con tu boca en el día de la angustia.
(13)
אַל־תָּבוֹא בְשַׁעַר־עַמִּ͏י בְּיוֹם אֵידָם אַל־תֵּרֶא גַם־אַתָּה בְּרָעָתוֹ בְּיוֹם
אֵידוֹ וְאַל־תִּשְׁלַחְנָה בְחֵילוֹ בְּיוֹם אֵידוֹ:
al-tavó vêshá'ar-'amí bêíom eidám, al-tére gam-atáh bêrá'ató bêíom eidó; vêal-tishlájnah vêjeiló bêíom eidó.

No debiste entrar por la puerta de mi pueblo en el día de su ruina. Tampoco debiste mirar su miseria en el día de su ruina. No debiste echar mano de sus bienes en el día de su ruina.
(14)
וְאַל־תַּעֲמֹד עַל־הַפֶּרֶק לְהַכְרִית אֶת־פְּלִיטָיו וְאַל־תַּסְגֵּר שְׂרִידָיו
בְּיוֹם צָרָה:

vêál-ta'amod 'al-hapéreq, lêhajrít et-pêlitáv; vêal-tasgér sêridáv bêíom tzaráh.

Tampoco debiste ponerte en las encrucijadas de los caminos para aniquilar a sus fugitivos. No debiste haber entregado a sus sobrevivientes en el día de la desgracia.
(15)

כִּי־קָרוֹב יוֹם־יְהוָה עַל־כָּל־הַגּוֹיִם כַּאֲשֶׁר עָשִׂיתָ יֵעָשֶׂה לָּךְ גְּמֻלְךָ יָשׁוּב בְּרֹאשֶׁךָ׃

kí-qaróv iom-Adonai 'al-kol-hagoím; káashér 'asítá ie'áseh láj, gêmúlêjá iashúv bêroshéja .

'Cercano está el día del Eterno sobre todas las naciones. Como tú hiciste, se hará contigo; tu retribución volverá sobre tu cabeza.
(16)

כִּי כַּאֲשֶׁר שְׁתִיתֶם עַל־הַר קָדְשִׁי יִשְׁתּוּ כָל־הַגּוֹיִם תָּמִיד וְשָׁתוּ וְלָעוּ וְהָיוּ כְּלוֹא הָיוּ׃

kí káashér shêtitem 'al-hár qodshí, ishtú jál-hagoím tamíd; vêshatú vêla'ú, vêhaíu kêló haíu.

Porque como bebisteis en mi santo monte, beberán todas las naciones de alrededor. Beberán ruidosamente, y quedarán como si nunca hubiesen existido.
(17)

וּבְהַר צִיּוֹן תִּהְיֶה פְלֵיטָה וְהָיָה קֹדֶשׁ וְיָרְשׁוּ בֵּית יַעֲקֹב אֶת מוֹרָשֵׁיהֶם׃

uvhár tzión tíhêié fêleitáh vêháiah qódesh; vêiárêshú béit Iá'aqóv, ét morásheihém.

'Pero en el monte Tzión [Sion] estarán los libertados, y será santo. La casa de Iaaqov poseerá las posesiones de ellos.
(18)

וְהָיָה בֵית־יַעֲקֹב אֵשׁ וּבֵית יוֹסֵף לֶהָבָה וּבֵית עֵשָׂו לְקַשׁ וְדָלְקוּ בָהֶם וַאֲכָלוּם וְלֹא־יִהְיֶה שָׂרִיד לְבֵית עֵשָׂו כִּי יְהוָה דִּבֵּר׃

vêhaiah veit-Iá'aqóv ésh uvéit Ioséf léhaváh uvéit 'Esav lêqásh, vêdálêqú vahém váajalúm; vêló-íhié sarid lêvéit 'Esáv, kí Adonai dibér .

La casa de Iaaqov será fuego, y la casa de Iosef será llama. La casa de Edom será estopa, y ellos los quemarán y los consumirán. Ni un solo sobreviviente quedará de la casa de Esav ', porque el Eterno lo ha dicho.
(19)

וְיָרְשׁוּ הַנֶּגֶב אֶת־הַר עֵשָׂו וְהַשְּׁפֵלָה אֶת־פְּלִשְׁתִּים וְיָרְשׁוּ אֶת־שְׂדֵה אֶפְרַיִם וְאֶת שְׂדֵה שֹׁמְרוֹן וּבִנְיָמִן אֶת־הַגִּלְעָד׃

vêiárêshú hanégev et-hár 'Esáv vêhashêfelah et-pêlishtím, vêiárêshú et-sêdéh efráim, vêét sêdéh shómêrón; uviniamín et-hagil'ád.

Los del Néguev poseerán la región montañosa de Esav; y los de la Sefela, la tierra de los filisteos. También poseerán los campos de Efráim y de Shomrón, y los de Binamín poseerán Galaad.
(20)

וְגָלַת הַחֵל־הַזֶּה לִבְנֵי יִשְׂרָאֵל אֲשֶׁר־כְּנַעֲנִים עַד־צָרְפַּת וְגָלַת יְרוּשָׁלַם אֲשֶׁר בִּסְפָרַד יִרְשׁוּ אֵת עָרֵי הַנֶּגֶב׃ ש

vêgalút hájel-házeh livnéi israél ashér-kêna'anim 'ad-tzárfát, vêgalút Iêrúshaláim ashér bisfarád; írêshú ét 'aréi hanégev.

Esta tropa de cautivos de los Hijos de Israel poseerá lo que fuera de los cananeos hasta Sarepta, y los de Ierushalaim que están cautivos en Sefarad poseerán las ciudades del Néguev.
(21)

וְעָלוּ מוֹשִׁעִים בְּהַר צִיּוֹן לִשְׁפֹּט אֶת־הַר עֵשָׂו וְהָיְתָה לַיהוָה הַמְּלוּכָה׃ {ש}

vê'alú móshi'im bêhár tzión, lishpót et-hár 'Esáv; vêháiêtáh láAdonai hamêlujáh {s} .

Subirán victoriosos desde el monte Tzión [Sion] para juzgar la región montañosa de Esav. ¡Y el reino será del Eterno!

יוֹנָה

Ionáh – Jonás Capítulo 1

(1)

וַיְהִי֙ דְּבַר־יְהוָ֔ה אֶל־יוֹנָ֖ה בֶּן־אֲמִתַּ֣י לֵאמֹ֑ר :

váihí dêvar-Adonai, el-Ionáh ven-Amitái lemór .

La palabra del Eterno vino a Jonás hijo de Amitai, diciendo:

(2)

קֻ֣ום לֵ֗ךְ אֶל־נִינְוֵה֙ הָעִ֣יר הַגְּדוֹלָ֔ה וּקְרָ֥א עָלֶ֖יהָ כִּי־עָלְתָ֣ה רָעָתָ֑ם לְפָנָֽי׃

qúm léj el-nínêvéh ha'ír hagêdoláh uqrá 'aléiha; kí-'alêtáh rá'atám lêfanái.

'Levántate y ve a Nínive, la gran ciudad, y predica contra ella; porque su maldad ha subido a mi presencia.'

(3)

וַיָּ֤קָם יוֹנָה֙ לִבְרֹ֣חַ תַּרְשִׁישָׁ֔ה מִלִּפְנֵ֖י יְהוָ֑ה וַיֵּ֣רֶד יָפֹ֗ו וַיִּמְצָא֙ אָנִיָּ֣ה ׀ בָּאָ֔ה תַּרְשִׁישׁ֙ וַיִּתֵּ֣ן שְׂכָרָ֔הּ וַיֵּ֖רֶד בָּ֣הּ לָבֹ֑וא עִמָּהֶם֙ תַּרְשִׁישָׁ֔ה מִלִּפְנֵ֖י יְהוָֽה :

vaiáqom Ionáh livróaj tarshíshah, milifnéi Adonai; vaiéred iafó vaimtzá oniáh | baáh tarshísh vaitén sêjaráh̲ vaiéred bah̲ lavó 'imahem tarshíshah, milifnéi Adonai.

Entonces Jonás se levantó para huir de la presencia del Eterno a Tarsis. Descendió a Jope y halló un barco que iba a Tarsis; y pagando su pasaje, entró en él para irse con ellos a Tarsis, huyendo de la presencia del Eterno.

(4)

וַיהוָ֞ה הֵטִ֤יל רוּחַ֙־גְּדוֹלָ֔ה אֶל־הַיָּ֖ם וַיְהִ֣י סַ֣עַר־גָּדֹ֔ול בַּיָּ֑ם וְהָאֳנִיָּ֖ה חִשְּׁבָ֥ה לְהִשָּׁבֵֽר :

váAdonai hetíl rúaj-gêdolah el-haiám, vaihí sá'ar-gadól baiám; vêháoniáh, jishêváh lêhishavér .

Pero el Eterno lanzó un gran viento sobre el mar, y se produjo una enorme tempestad, de manera que el barco estaba a punto de romperse.

(5)
וַיִּירְאוּ הַמַּלָּחִים וַיִּזְעֲקוּ֙ אִ֣ישׁ אֶל־אֱלֹהָ֔יו וַיָּטִ֙לוּ֙ אֶת־הַכֵּלִ֔ים אֲשֶׁ֖ר בָּאֳנִיָּ֑ה אֶל־הַ֣יָּ֔ם לְהָקֵ֥ל מֵעֲלֵיהֶ֖ם וְיוֹנָ֞ה יָרַ֣ד אֶל־יַרְכְּתֵ֤י הַסְּפִינָה֙ וַיִּשְׁכַּ֔ב וַיֵּרָדָֽם׃
vaírêú hamalajím váiz'aqú ísh el-elohav vaiatílu et-hakelím ashér báoniah el-haiám, lêhaqél mé'aleihém; vêIonáh iarad el-iarkêtéi hasêfináh, vaishkáv vaiéradám .

Los marineros tuvieron miedo, y cada uno invocaba a su dios. Y echaron al mar el cargamento que había en el barco, para aligerarlo. Pero Jonás había bajado al fondo del barco, se había acostado y se había quedado profundamente dormido.
(6)
וַיִּקְרָ֤ב אֵלָיו֙ רַ֣ב הַחֹבֵ֔ל וַיֹּ֥אמֶר לֹ֖ו מַה־לְּךָ֣ נִרְדָּ֑ם קוּם֙ קְרָ֣א אֶל־אֱלֹהֶ֔יךָ אוּלַ֤י יִתְעַשֶּׁת֙ הָאֱלֹהִ֣ים לָ֔נוּ וְלֹ֥א נֹאבֵֽד׃
vaiqráv elav ráv hájovél, vaiómer ló mah-lêjá nirdám; qúm qêrá el-elohéja, ulái it'ashét háelohím lánu vêló novéd .

El capitán del barco se acercó a Jonás y le dijo: –¿Qué te pasa, dormilón? ¡Levántate e invoca a tu dios! Quizás él se fije en nosotros, y no perezcamos.
(7)
וַיֹּאמְר֣וּ אִישׁ֮ אֶל־רֵעֵ֣הוּ֒ לְכ֣וּ וְנַפִּ֔ילָה גּוֹרָל֖וֹת וְנֵדְעָ֣ה בְשֶׁלְמִ֑י הָרָעָ֥ה הַזֹּ֛את לָ֖נוּ וַיַּפִּ֥לוּ גּוֹרָל֖וֹת וַיִּפֹּ֥ל הַגּוֹרָ֖ל עַל־יוֹנָֽה׃
vaiómêrú ísh el-re'éhu lêjú vênapílah góralót, vênéd'áh, bêshelêmí hára'áh hazót lánu; vaiapílú góralót, vaipól hagorál 'al-Ionáh.

Entonces se dijeron unos a otros: –¡Venid y echemos suertes para saber por culpa de quién nos ha sobrevenido este mal! Echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.
(8)
וַיֹּאמְר֣וּ אֵלָ֔יו הַגִּֽידָה־נָּ֥א לָ֖נוּ בַּאֲשֶׁ֣ר לְמִי־הָרָעָ֣ה הַזֹּ֣את לָ֑נוּ מַה־מְּלַאכְתְּךָ֙ וּמֵאַ֣יִן תָּבֹ֔וא מָ֥ה אַרְצֶ֖ךָ וְאֵי־מִזֶּ֥ה עַ֖ם אָֽתָּה׃
vaiómêrú eláv, hagidah-ná lánu, báashér lêmí-hara'áh hazót lánu; mah-mêlajtêjá umeáin tavó, máh artzéja, vêéi-mizéh 'ám átah.

Entonces le dijeron: –Decláranos por qué nos ha sobrevenido este mal. ¿Qué oficio tienes y de dónde vienes? ¿Cuál es tu país, y de qué pueblo eres?

(9)
וַיֹּאמֶר אֲלֵיהֶם עִבְרִי אָנֹכִי וְאֶת־יְהוָה אֱלֹהֵי הַשָּׁמַיִם אֲנִי יָרֵא אֲשֶׁר־
עָשָׂה אֶת־הַיָּם וְאֶת־הַיַּבָּשָׁה :
vaiómer aleihém 'ivrí anóji; vêet-Adonai elohéi hashamáim aní iaré, asher-'asáh et-haiám vêet-haiabasháh .

Él respondió: –Soy hebreo y temo al Eterno, Elohim de los cielos, que hizo el mar y la tierra.
(10)
וַיִּירְאוּ הָאֲנָשִׁים יִרְאָה גְדוֹלָה וַיֹּאמְרוּ אֵלָיו מַה־זֹּאת עָשִׂיתָ כִּי־יָדְעוּ
הָאֲנָשִׁים כִּי־מִלִּפְנֵי יְהוָה הוּא בֹרֵחַ כִּי הִגִּיד לָהֶם :
vaírêú háanashim iráh gêdoláh, vaiómêrú eláv mah-zót 'asíta; kí-iodê'ú háanashím kí-milifnéi Adonai hú voréaj, kí higíd lahém .

Aquellos hombres temieron muchísimo y le preguntaron: –¿Por qué has hecho esto? Pues entendieron que huía de la presencia del Eterno, ya que él se lo había declarado.
(11)
וַיֹּאמְרוּ אֵלָיו מַה־נַּעֲשֶׂה לָּךְ וְיִשְׁתֹּק הַיָּם מֵעָלֵינוּ כִּי הַיָּם הוֹלֵךְ
וְסֹעֵר :
vaiómêrú elav mah-ná'aseh láj, vêishtóq haiám mé'aléinu; kí haiám holéj vêso'ér .

Y le preguntaron: –¿Qué haremos contigo para que el mar se nos calme? Porque el mar se embravecía más y más.
(12)
וַיֹּאמֶר אֲלֵיהֶם שָׂאוּנִי וַהֲטִילֻנִי אֶל־הַיָּם וְיִשְׁתֹּק הַיָּם מֵעֲלֵיכֶם כִּי
יוֹדֵעַ אָנִי כִּי בְשֶׁלִּי הַסַּעַר הַגָּדוֹל הַזֶּה עֲלֵיכֶם :
vaiómer aleihém saúní váhatilúni el-haiám, vêishtóq haiám mé'aleijém; kí iodé'a áni, kí vêshelí, hasá'ar hagadól hazéh 'aleijém .

Y él respondió: –Levantadme y echadme al mar, y se os calmará; pues yo sé que por mi causa os ha sobrevenido esta gran tempestad.
(13)
וַיַּחְתְּרוּ הָאֲנָשִׁים לְהָשִׁיב אֶל־הַיַּבָּשָׁה וְלֹא יָכֹלוּ כִּי הַיָּם הוֹלֵךְ וְסֹעֵר
עֲלֵיהֶם :

vaiajtêrú háanashím lêhashív el-haiabasháh vêló iajólu; kí haiám, holéj vêso'ér 'aleihém .

Aquellos hombres remaban para hacer volver el barco a tierra, pero no pudieron, porque el mar se embravecía cada vez más.
(14)

וַיִּקְרְאוּ אֶל־יְהוָה וַיֹּאמְרוּ אָנָּה יְהוָה אַל־נָא נֹאבְדָה בְּנֶפֶשׁ הָאִישׁ הַזֶּה וְאַל־תִּתֵּן עָלֵינוּ דָּם נָקִי כִּי־אַתָּה יְהוָה כַּאֲשֶׁר חָפַצְתָּ עָשִׂיתָ :

vaiqrêú el-Adonai vaiómêrú onáh Adonai al-ná nóvêdáh bênéfesh haísh hazéh, vêal-titén 'aléinu dám naquí; kí-atáh Adonai, káashér jafátzta 'asíta .

Entonces clamaron al Eterno diciendo: –¡oh Eterno, por favor, no perezcamos nosotros por la vida de este hombre! No nos hagas responsables de sangre inocente, porque tú, oh Eterno, has hecho como has querido.
(15)

וַיִּשְׂאוּ אֶת־יוֹנָה וַיְטִלֻהוּ אֶל־הַיָּם וַיַּעֲמֹד הַיָּם מִזַּעְפּוֹ :

vaisú et-Ionáh, vaitilúhu el-haiám; vaiá'amód haiám miza'pó .

Entonces levantaron a Jonás y lo echaron al mar, y el mar cesó de su furia.
(16)

וַיִּירְאוּ הָאֲנָשִׁים יִרְאָה גְדוֹלָה אֶת־יְהוָה וַיִּזְבְּחוּ־זֶבַח לַיהוָה וַיִּדְּרוּ נְדָרִים :

vaírêú háanashím iráh gêdoláh et-Adonai; vaízêbêju-zévaj láAdonai, váidêrú nêdarím .

Y aquellos hombres temieron grandemente al Eterno; le ofrecieron un sacrificio e hicieron votos.
(17)

וַיְמַן יְהוָה דָּג גָּדוֹל לִבְלַע אֶת־יוֹנָה וַיְהִי יוֹנָה בִּמְעֵי הַדָּג שְׁלֹשָׁה יָמִים וּשְׁלֹשָׁה לֵילוֹת :

vaimán Adonai dág gadól, livló'a et-Ionáh; vaihí Ionáh bim'éi hadág, shêlosháh iamím ushlosháh leilót .

Pero el Eterno dispuso un gran pez que se tragase a Jonás. Y éste estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches.

Ionáh – Jonás Capítulo 2

(1)

וַיִּתְפַּלֵּל יוֹנָה אֶל־יְהוָה אֱלֹהָיו מִמְּעֵי הַדָּגָה׃

vaitpalél Ionáh, el-Adonai elohév; mimê'éi hadagáh .

Y desde el vientre del pez oró Jonás al Eterno su Elohim.

(2)

וַיֹּאמֶר קָרָאתִי מִצָּרָה לִי אֶל־יְהוָה וַיַּעֲנֵנִי מִבֶּטֶן שְׁאוֹל שִׁוַּעְתִּי שָׁמַעְתָּ קוֹלִי׃

vaiómer qárati mitzárah lí el-Adonai váia'anéni; mibéten shêól shivá'ti shamá'ta qolí .

Y dijo: 'Desde mi angustia invoqué al Eterno, y él me respondió. Clamé desde el vientre del Sheol, y tú escuchaste mi voz.

(3)

וַתַּשְׁלִיכֵנִי מְצוּלָה בִּלְבַב יַמִּים וְנָהָר יְסֹבְבֵנִי כָּל־מִשְׁבָּרֶיךָ וְגַלֶּיךָ עָלַי עָבָרוּ׃

vatashlijéni mêtzulah bilváv iamím, vênahár iêsóvêvéni; kol-mishbaréja vêgaléja 'alái 'aváru.

Me arrojaste a lo profundo, en el corazón de los mares, y me rodeó la corriente: Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

(4)

וַאֲנִי אָמַרְתִּי נִגְרַשְׁתִּי מִנֶּגֶד עֵינֶיךָ אַךְ אוֹסִיף לְהַבִּיט אֶל־הֵיכַל קָדְשֶׁךָ׃

váaní amárti, nigráshti minéged 'einéja; áj osíf lêhabít, el-heijál qodshéja.

Yo dije: Expulsado soy de delante de tus ojos; pero aún he de ver tu santo templo.

(5)

אֲפָפוּנִי מַיִם עַד־נָפֶשׁ תְּהוֹם יְסֹבְבֵנִי סוּף חָבוּשׁ לְרֹאשִׁי׃

afafúni máim 'ad-néfesh, têhóm iêsóvêvéni; súf javúsh lêroshí.

Las aguas me han envuelto hasta la garganta; me rodeó el abismo. Las algas se enredaron en mi cabeza.

(6)
לְקִצְבֵי הָרִים יָרַדְתִּי הָאָרֶץ בְּרִחֶיהָ בַּעֲדִי לְעוֹלָם וַתַּעַל מִשַּׁחַת חַיַּי יְהוָה אֱלֹהָי :
lêqitzvéi harim iarádti, haáretz bêrijéiha vá'adí lê'olám; vatá'al mishájat jaiái Adonai elohái .

Descendí a la base de las montañas. La tierra echó sus cerrojos tras de mí para siempre. Pero tú hiciste subir mi vida de la fosa, ¡oh Eterno, Elohim mío!
(7)
בְּהִתְעַטֵּף עָלַי נַפְשִׁי אֶת־יְהוָה זָכָרְתִּי וַתָּבוֹא אֵלֶיךָ תְּפִלָּתִי אֶל־הֵיכַל קָדְשֶׁךָ :
bêhit'atéf 'alaí nafshí, et-Adonai zajárti; vatavó eléjá têfilatí, el-heijál qodshéja .

Cuando mi alma desfallecía dentro de mí, me acordé del Eterno; y mi oración llegó hasta ti, a tu santo templo.
(8)
מְשַׁמְּרִים הַבְלֵי־שָׁוְא חַסְדָּם יַעֲזֹבוּ׃
mêshamêrím havlei-sháv; jasdám iá'azóvu.

Los que veneran las insignificancias ilusorias abandonan su lealtad.
(9)
וַאֲנִי בְקוֹל תּוֹדָה אֶזְבְּחָה־לָּךְ אֲשֶׁר נָדַרְתִּי אֲשַׁלֵּמָה יְשׁוּעָתָה לַיהוָה ס :
váaní bêqól todah ezbêjah-láj, ashér nadárti ashalémah; iêshu'átah láAdonai .

Pero yo te ofreceré sacrificio con voz de alabanza. Lo que prometí haciendo votos, lo cumpliré. ¡La salvación pertenece al Eterno!'
(10)
וַיֹּאמֶר יְהוָה לַדָּג וַיָּקֵא אֶת־יוֹנָה אֶל־הַיַּבָּשָׁה : פ
vaiómer Adonai ladág; vaiaqé et-Ionáh el-haiabasháh .

Entonces el Eterno habló al pez, y éste vomitó a Jonás en tierra.

Ionáh – Jonás Capítulo 3

(1)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֶל־יוֹנָה שֵׁנִית לֵאמֹר :
vaihí dêvar-Adonai el-Ionáh shenít lemór .

La palabra del Eterno vino por segunda vez a Jonás, diciendo:
(2)
קוּם לֵךְ אֶל־נִינְוֵה הָעִיר הַגְּדוֹלָה וּקְרָא אֵלֶיהָ אֶת־הַקְּרִיאָה אֲשֶׁר
אָנֹכִי דֹּבֵר אֵלֶיךָ׃
qúm léj el-nínêvéh ha'ír hagêdoláh; uqrá eléihá et-haqêriáh, ashér ánojí dovér eléja.

'Levántate y ve a Nínive, la gran ciudad, y proclámale el mensaje que yo te daré.'
(3)
וַיָּקָם יוֹנָה וַיֵּלֶךְ אֶל־נִינְוֵה כִּדְבַר יְהוָה וְנִינְוֵה הָיְתָה עִיר־גְּדוֹלָה
לֵאלֹהִים מַהֲלַךְ שְׁלֹשֶׁת יָמִים ׃
vaiáqom Ionáh vaiélej el-nínêvéh kidvár Adonai; vênínêvéh háiêtáh 'ir-gêdolah lélohím, máhaláj shêlóshet iamím .

Entonces Jonás se levantó y fue a Nínive, conforme a la palabra del Eterno. Nínive era una ciudad grande, de tres días de camino.
(4)
וַיָּחֶל יוֹנָה לָבוֹא בָּעִיר מַהֲלַךְ יוֹם אֶחָד וַיִּקְרָא וַיֹּאמַר עוֹד אַרְבָּעִים
יוֹם וְנִינְוֵה נֶהְפָּכֶת׃
vaiájel Ionáh lavó va'ír, máhaláj íom ejád; vaiqra vaiomár, 'ód arba'ím íom, vênínêvéh nehpájet.

Jonás comenzó a recorrer la ciudad durante un día de recorrido, y proclamaba diciendo: '¡De aquí a cuarenta días Nínive será destruida!'
(5)
וַיַּאֲמִינוּ אַנְשֵׁי נִינְוֵה בֵּאלֹהִים וַיִּקְרְאוּ־צוֹם וַיִּלְבְּשׁוּ שַׂקִּים מִגְּדוֹלָם
וְעַד־קְטַנָּם ׃
váiaamínu anshéi nínêvéh bélohím; vaiqrêu-tzom vailbêshú saqím, migêdolám vê'ad-qêtanám .

Pero los hombres de Nínive creyeron a Elohim, proclamaron ayuno y se cubrieron de cilicio, desde el mayor hasta el menor.
(6)
וַיִּגַּע הַדָּבָר אֶל־מֶלֶךְ נִינְוֵה וַיָּקָם מִכִּסְאוֹ וַיַּעֲבֵר אַדַּרְתּוֹ מֵעָלָיו וַיְכַס
שַׂק וַיֵּשֶׁב עַל־הָאֵפֶר׃

vaigá' hadavar el-mélej nínêvéh, vaiáqam mikisó, vaiá'avér adartó mé'aláv; vaijás sáq, vaiéshev 'al-haéfer.

El asunto llegó hasta el rey de Nínive, quien se levantó de su trono, se despojó de su manto, se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza.
(7)

וַיַּזְעֵק וַיֹּאמֶר בִּנִינְוֵה מִטַּעַם הַמֶּלֶךְ וּגְדֹלָיו לֵאמֹר הָאָדָם וְהַבְּהֵמָה הַבָּקָר וְהַצֹּאן אַל־יִטְעֲמוּ מְאוּמָה אַל־יִרְעוּ וּמַיִם אַל־יִשְׁתּוּ׃

vaiaz'éq vaiómer bênínêvéh, mitá'am hamélej ugdoláv lemór; háadám vêhabêhemáh habaqár vêhatzón ál-it'amú mêúmah, ál-ir'ú, umáim al-ishtú.

E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes: '¡Que hombres y animales, ganado vacuno y ovejas, no coman cosa alguna! ¡No se les dé alimento, ni beban agua!
(8)

וְיִתְכַּסּוּ שַׂקִּים הָאָדָם וְהַבְּהֵמָה וְיִקְרְאוּ אֶל־אֱלֹהִים בְּחָזְקָה וְיָשֻׁבוּ אִישׁ מִדַּרְכּוֹ הָרָעָה וּמִן־הֶחָמָס אֲשֶׁר בְּכַפֵּיהֶם ׃

vêitkasú saqím háadam vêhabêhemáh, vêiqrêú el-elohím bêjozqáh; vêiashúvu ísh midarkó hára'áh, umin-héjamás ashér bêjapeihém .

Cúbranse de cilicio tanto hombres como animales. Invoquen a Elohim con fuerza, y vuélvase cada uno de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos.
(9)

מִי־יוֹדֵעַ יָשׁוּב וְנִחַם הָאֱלֹהִים וְשָׁב מֵחֲרוֹן אַפּוֹ וְלֹא נֹאבֵד ׃

mí-iodé'a iashúv, vênijám háelohím; vêsháv méjarón apó vêló novéd .

¿Quién sabe si Elohim desiste y cambia de parecer, y se aparta del furor de su ira, y así no pereceremos?'
(10)

וַיַּרְא הָאֱלֹהִים אֶת־מַעֲשֵׂיהֶם כִּי־שָׁבוּ מִדַּרְכָּם הָרָעָה וַיִּנָּחֶם הָאֱלֹהִים עַל־הָרָעָה אֲשֶׁר־דִּבֶּר לַעֲשׂוֹת־לָהֶם וְלֹא עָשָׂה ׃

vaiár háelohim et-má'aseihém, ki-shávu midarkám hára'áh; vainájem háelohím 'al-hára'áh asher-dibér lá'asot-lahém vêló 'asáh .

Elohim vio lo que hicieron, que se volvieron de su mal camino, y desistió del mal que había determinado hacerles, y no lo hizo.

Ionáh – Jonás Capítulo 4

(1)

וַיֵּרַע אֶל־יוֹנָה רָעָה גְדוֹלָה וַיִּחַר לוֹ׃

vaiéra' el-Ionáh ra'áh gêdoláh; vaíjar ló.

Pero esto desagradó grandemente a Jonás y lo enojó.

(2)

וַיִּתְפַּלֵּל אֶל־יְהוָה וַיֹּאמַר אָנָּה יְהוָה הֲלוֹא־זֶה דְבָרִי עַד־הֱיוֹתִי עַל־
אַדְמָתִי עַל־כֵּן קִדַּמְתִּי לִבְרֹחַ תַּרְשִׁישָׁה כִּי יָדַעְתִּי כִּי אַתָּה אֵל־חַנּוּן
וְרַחוּם אֶרֶךְ אַפַּיִם וְרַב־חֶסֶד וְנִחָם עַל־הָרָעָה׃

vaitpalél el-Adonai vaiomár onáh Adonai halo-zéh dêvarí 'ad-heiotí 'al-admatí, 'al-kén qidámti livróaj tarshíshah; kí iadá'ti kí atah él-janún vêrajúm, érej apáim vêrav-jésed, vênijám 'al-hára'áh .

Y oró al Eterno diciendo: –oh Eterno, ¿no es esto lo que decía yo estando aún en mi tierra? ¡Por eso me adelanté a huir a Tarsis! Porque sabía que tú eres un Elohim clemente y compasivo, lento para la ira, grande en misericordia y que desistes de hacer el mal.

(3)

וְעַתָּה יְהוָה קַח־נָא אֶת־נַפְשִׁי מִמֶּנִּי כִּי טוֹב מוֹתִי מֵחַיָּי ׃ ס

vê'atáh Adonai, qaj-ná et-nafshí miméni; kí tóv motí méjaiái .

Ahora, oh Eterno, por favor, quítame la vida, porque mejor sería mi muerte que mi vida.

(4)

וַיֹּאמֶר יְהוָה הַהֵיטֵב חָרָה לָךְ ׃

vaiómer Adonai, háheitév járah láj .

El Eterno le respondió: –¿Haces bien en enojarte tanto?

(5)

וַיֵּצֵא יוֹנָה מִן־הָעִיר וַיֵּשֶׁב מִקֶּדֶם לָעִיר וַיַּעַשׂ לוֹ שָׁם סֻכָּה וַיֵּשֶׁב
תַּחְתֶּיהָ בַּצֵּל עַד אֲשֶׁר יִרְאֶה מַה־יִּהְיֶה בָּעִיר ׃

vaietzé Ionáh min-ha'ír, vaiéshev miqédem la'ír; vaia'as ló shám sukáh vaiéshev tajtéihá batzél, 'ád ashér iréh, mah-íhiéh ba'ír .

Entonces Jonás salió de la ciudad y se sentó al oriente de ella. Allí se hizo una enramada y se sentó a su sombra hasta ver qué sucedería a la ciudad.

(6)
וַיְמַן יְהוָה־אֱלֹהִים קִיקָיוֹן וַיַּעַל ׀ מֵעַל לְיוֹנָה לִהְיוֹת צֵל עַל־רֹאשׁוֹ לְהַצִּיל לוֹ מֵרָעָתוֹ וַיִּשְׂמַח יוֹנָה עַל־הַקִּיקָיוֹן שִׂמְחָה גְדוֹלָה :
vaimán Adonai-élohim qíqaíon vaiá'al | me'ál lêIonáh líhêíot tzel 'al-roshó, lêhatzíl ló merá'ató; vaismáj Ionáh 'al-haqíqaíon simjáh gêdoláh .

Entonces el Eterno dispuso que creciera una planta de ricino, para que hiciese sombra sobre la cabeza de Jonás para protegerle de la insolación. Y Jonás se alegró muchísimo por el ricino.
(7)
וַיְמַן הָאֱלֹהִים תּוֹלַעַת בַּעֲלוֹת הַשַּׁחַר לַמָּחֳרָת וַתַּךְ אֶת־הַקִּיקָיוֹן וַיִּיבָשׁ :
vaimán háelohim tolá'at, bá'alót hashájar lámajorát; vatáj et-haqíqaíon vaivásh .

Pero Elohim dispuso también, al amanecer del día siguiente, un gusano que atacó la planta de ricino, y ésta se secó.
(8)
וַיְהִי ׀ כִּזְרֹחַ הַשֶּׁמֶשׁ וַיְמַן אֱלֹהִים רוּחַ קָדִים חֲרִישִׁית וַתַּךְ הַשֶּׁמֶשׁ עַל־רֹאשׁ יוֹנָה וַיִּתְעַלָּף וַיִּשְׁאַל אֶת־נַפְשׁוֹ לָמוּת וַיֹּאמֶר טוֹב מוֹתִי מֵחַיָּי :
vaihí | kizróaj hashémesh vaimán elohím rúaj qadim jarishít, vatáj hashémesh 'al-rósh Ionáh vait'aláf; vaishál et-nafshó lamút, vaiómer tóv motí méjaiái .

Y aconteció que al salir el sol, Elohim dispuso un sofocante viento oriental, y el sol hirió la cabeza de Jonás, de modo que se desmayaba y anhelaba morirse. Y dijo: –¡Mejor sería mi muerte que mi vida!
(9)
וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים אֶל־יוֹנָה הַהֵיטֵב חָרָה־לְךָ עַל־הַקִּיקָיוֹן וַיֹּאמֶר הֵיטֵב חָרָה־לִי עַד־מָוֶת :
vaiómer elohim el-Ionáh, háheitév jaráh-lêjá 'al-haqíqaíon; vaiómer heitév járah-lí 'ad-mávet .

Entonces Elohim dijo a Jonás: –¿Te parece bien enojarte por lo de la planta de ricino? Él respondió: –¡Me parece bien enojarme, hasta la muerte!

(10)
וַיֹּאמֶר יְהוָה אַתָּה חַסְתָּ עַל־הַקִּיקָיוֹן אֲשֶׁר לֹא־עָמַלְתָּ בּוֹ וְלֹא גִדַּלְתּוֹ שֶׁבִּן־לַיְלָה הָיָה וּבִן־לַיְלָה אָבָד :
vaiómer Adonai, atáh jástá 'al-haqíqaíon, ashér ló-'amálta bó vêló gidaltó; shebin-láilah haiáh uvin-láilah avád .

Y el Eterno le dijo: –Tú te preocupas por la planta de ricino, por la cual no trabajaste ni la hiciste crecer, que en una noche llegó a existir y en una noche pereció.
(11)
וַאֲנִי לֹא אָחוּס עַל־נִינְוֵה הָעִיר הַגְּדוֹלָה אֲשֶׁר יֶשׁ־בָּהּ הַרְבֵּהּ מְשְׁתֵּים־עֶשְׂרֵה רִבּוֹ אָדָם אֲשֶׁר לֹא־יָדַע בֵּין־יְמִינוֹ לִשְׂמֹאלוֹ וּבְהֵמָה רַבָּה:
váaní ló ajús, 'al-nínêvéh ha'ír hagêdoláh; ashér iesh-báĥ harbeh míshêteim-'esréh ribó adám ashér ló-iada' bein-iêminó lismoló, uvhemáh rabáh.

¿Y no he de preocuparme yo por Nínive, aquella gran ciudad, donde hay más de 120000 personas que no distinguen su mano derecha de su mano izquierda, y muchos animales?

מִיכָה

Miják – Miqueas Capítulo 1

(1)
דְּבַר־יְהוָה ׀ אֲשֶׁר הָיָה אֶל־מִיכָהּ הַמֹּרַשְׁתִּי בִּימֵי יוֹתָם אָחָז יְחִזְקִיָּה מַלְכֵי יְהוּדָה אֲשֶׁר־חָזָה עַל־שֹׁמְרוֹן וִירוּשָׁלָם׃
dêvar-Adonai | ashér haiáh el-Miják hamórashtí, biméi Iotám Ajáz Iêjizqiáh maljéi Iêhudáh; asher-jazáh 'al-shómêrón virúshaláim .

La palabra del Eterno que vino a Miqueas de Moréset en los días de Jotam, Acaz y Jizqiáh, reyes de Iehudá, sobre lo que vio acerca de Shomrón y de Ierushalaim.
(2)
שִׁמְעוּ עַמִּים כֻּלָּם הַקְשִׁיבִי אֶרֶץ וּמְלֹאָהּ וִיהִי אֲדֹנָי יְהוִה בָּכֶם לְעֵד אֲדֹנָי מֵהֵיכַל קָדְשׁוֹ׃
shim'ú 'amím kulám, haqshívi éretz umloáh̃; vihí adonái IHVÍH bajem lê'éd, adonái méheijál qodshó .

¡Oíd, pueblos todos! ¡Atiende, oh tierra y cuanto hay en ti! El Señor [Dios] el Eterno sea testigo contra vosotros desde su santo templo.
(3)
כִּי־הִנֵּה יְהוָה יֹצֵא מִמְּקוֹמוֹ וְיָרַד וְדָרַךְ עַל־בָּמֳתֵי (בָּמֳתֵי) אָרֶץ׃
kí-hinéh Adonai iotzé mimêqomó; vêiarád vêdaráj 'al-VMVTI (bámotei) áretz .

Porque he aquí que el Eterno saldrá de su lugar; descenderá y caminará sobre las alturas de la tierra.
(4)
וְנָמַסּוּ הֶהָרִים תַּחְתָּיו וְהָעֲמָקִים יִתְבַּקָּעוּ כַּדּוֹנַג מִפְּנֵי הָאֵשׁ כְּמַיִם מֻגָּרִים בְּמוֹרָד׃
vênamásu héharim tajtáv, vêhá'amaqím itbaqá'u; kadonag mipênéi haésh, kêmáim mugarím bêmorád.

Debajo de él se derretirán las montañas como la cera delante del fuego; se hendirán los valles como las aguas arrojadas por una pendiente.

(5)
בְּפֶשַׁע יַעֲקֹב כָּל־זֹאת וּבְחַטֹּאות בֵּית יִשְׂרָאֵל מִי־פֶשַׁע יַעֲקֹב הֲלוֹא שֹׁמְרֹון וּמִי בָמֹות יְהוּדָה הֲלוֹא יְרוּשָׁלָ͏ִם׃
bêfésha' iá'aqov kol-zót, uvjatóvt béit Israél; mí-fésha' Iá'aqóv halo shómêrón, umí bamót Iêhudáh, haló Iêrúshaláim.

Todo esto sucederá por la transgresión de Iaaqov y por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es la transgresión de Iaaqov? ¿No es Shomrón? ¿Y cuál es el pecado de Iehudá? ¿No es Ierushalaim?
(6)
וְשַׂמְתִּי שֹׁמְרֹון לְעִי הַשָּׂדֶה לְמַטָּעֵי כָּרֶם וְהִגַּרְתִּי לַגַּי אֲבָנֶיהָ וְיסֹדֶיהָ אֲגַלֶּה׃
vêsamtí shómêrón lê'í hasadéh lêmatá'ei járem; vêhigartí lagaí avanéiha, vísodéiha agaléh.

Convertiré, pues, a Shomrón en un montón de ruinas del campo, y en viñedos. Haré rodar sus piedras por el valle y dejaré al descubierto sus cimientos.
(7)
וְכָל־פְּסִילֶיהָ יֻכַּתּוּ וְכָל־אֶתְנַנֶּיהָ יִשָּׂרְפוּ בָאֵשׁ וְכָל־עֲצַבֶּיהָ אָשִׂים שְׁמָמָה כִּי מֵאֶתְנַן זוֹנָה קִבָּצָה וְעַד־אֶתְנַן זוֹנָה יָשׁוּבוּ׃
vêjol-pêsiléiha iukátu vêjol-etnanéihá isárêfú vaésh, vêjol-'atzabéiha asím shêmamáh; kí méetnán zonah qibátzah, vê'ad-etnán zonáh iashúvu.

Todos sus ídolos serán desmenuzados, y todos sus obsequios serán quemados en el fuego. Convertiré en desolación todos sus ídolos, porque de los obsequios de prostitutas los obtuvo, y obsequios de prostitutas volverán a ser.
(8)
עַל־זֹאת אֶסְפְּדָה וְאֵילִילָה אֵילְכָה שילל (שׁוֹלָל) וְעָרֹום אֶעֱשֶׂה מִסְפֵּד כַּתַּנִּים וְאֵבֶל כִּבְנוֹת יַעֲנָה׃
'al-zot espêdáh vêeilílah, éilêjáh SILL (sholál) vê'aróm; é'eséh misped kataním, vêével kivnót iá'anáh.

Por tanto, lamentaré y gemiré. Andaré descalzo y desnudo, gimiendo como los chacales y lamentando como las avestruces.

(9)
כִּי אֲנוּשָׁה מַכּוֹתֶיהָ כִּי־בָאָה עַד־יְהוּדָה נָגַע עַד־שַׁעַר עַמִּי עַד־
יְרוּשָׁלִָם׃
kí anusháh makotéiha; ki-váah 'ad-Iêhudáh, nagá' 'ad-shá'ar 'amí 'ad-Iêrúshaláim.

Porque su llaga es incurable y ha llegado hasta Iehudá; ha alcanzado hasta la puerta de mi pueblo, hasta Ierushalaim.
(10)
בְּגַת אַל־תַּגִּידוּ בָּכוֹ אַל־תִּבְכּוּ בְּבֵית לְעַפְרָה עָפָר התפלשתי
(הִתְפַּלָּשִׁי)׃
bêgat al-tagídu, bajó al-tivkú; bêvéit lê'afráh, 'afár HTFLSTI (hitpaláshi).

¡No lo digáis en Gat, ni os entreguéis al llanto! ¡En Bet-le-ofra revuélcate en el polvo!
(11)
עִבְרִי לָכֶם יוֹשֶׁבֶת שָׁפִיר עֶרְיָה־בֹשֶׁת לֹא יָצְאָה יוֹשֶׁבֶת צַאֲנָן מִסְפַּד
בֵּית הָאֵצֶל יִקַּח מִכֶּם עָמְדָתוֹ׃
'ivrí lajém ioshévet shafír 'eriah-vóshet; ló iátzêah ioshévet tzáanán, mispad béit haétzel, iqáj mikém 'emdató.

¡Pasa, oh moradora de Safir! En sus ciudades se quedará; no saldrá la moradora de Saanán. Hay duelo en Bet-esel; le han quitado su emplazamiento.
(12)
כִּי־חָלָה לְטוֹב יוֹשֶׁבֶת מָרוֹת כִּי־יָרַד רָעָה מֵאֵת יְהוָה לְשַׁעַר
יְרוּשָׁלִָם׃
kí-jáláh lêtóv ioshévet marót; kí-iárad ra' meét Adonai, lêshá'ar Iêrúshaláim .

¿Cómo podrá esperar el bien la que habita en Marot, si el mal ha descendido del Eterno hasta la puerta de Ierushalaim?
(13)
רְתֹם הַמֶּרְכָּבָה לָרֶכֶשׁ יוֹשֶׁבֶת לָכִישׁ רֵאשִׁית חַטָּאת הִיא לְבַת־צִיּוֹן
כִּי־בָךְ נִמְצְאוּ פִּשְׁעֵי יִשְׂרָאֵל׃
rêtóm hamerkaváh laréjesh ioshévet lajísh; reshít jatát hi lêvat-tzión, ki-váj nimtzêú pish'éi Israél.

¡Unce el carro a los corceles, oh moradora de Laquis, –ella es el principio del pecado de la hija de Tzión [Sion]–, porque en ti se descubrieron las transgresiones de Israel!
(14)

לָכֵן תִּתְּנִי שִׁלּוּחִים עַל מוֹרֶשֶׁת גַּת בָּתֵּי אַכְזִיב לְאַכְזָב לְמַלְכֵי יִשְׂרָאֵל׃

lajen titêní shilujím, 'ál moréshet gát; botéi ajziv lêajzáv, lêmaljéi Israél.

Por tanto, tú darás regalos de despedida a Moréset-gat. Las casas de Aczib desilusionarán a los reyes de Israel.
(15)

עֹד הַיֹּרֵשׁ אָבִי לָךְ יוֹשֶׁבֶת מָרֵשָׁה עַד־עֲדֻלָּם יָבוֹא כְּבוֹד יִשְׂרָאֵל׃

'ód haioresh ávi láj, ioshévet máresháh; 'ad-'adulám iavó kêvód Israél.

Aún he de traer contra ti al conquistador, oh moradora de Maresa. La gloria de Israel se irá hasta Adulam.
(16)

קָרְחִי וָגֹזִּי עַל־בְּנֵי תַּעֲנוּגָיִךְ הַרְחִבִי קָרְחָתֵךְ כַּנֶּשֶׁר כִּי גָלוּ מִמֵּךְ׃ ס

qorjí vagózi, 'al-bênéi tá'anugáij; harjívi qorjatej kanésher, kí galú miméj.

Rápate y trasquílate por los hijos de tus delicias; ensancha tu calva como la del buitre, porque ellos serán llevados cautivos lejos de ti.

Miják – Miqueas Capítulo 2

(1)

הָוֹי חֹשְׁבֵי־אָוֶן וּפֹעֲלֵי רָע עַל־מִשְׁכְּבוֹתָם בְּאוֹר הַבֹּקֶר יַעֲשׂוּהָ כִּי יֶשׁ־לְאֵל יָדָם׃

hói jóshêvei-áven ufó'alei rá' 'al-mishkêvotám; bêór habóqer iá'asúha, kí iesh-lêél iadám.

¡Ay de los que en sus camas planean iniquidad y traman el mal! Con la luz de la mañana lo realizan, porque tienen en su mano el poder.
(2)

וְחָמְדוּ שָׂדוֹת וְגָזָלוּ וּבָתִּים וְנָשָׂאוּ וְעָשְׁקוּ גֶּבֶר וּבֵיתוֹ וְאִישׁ וְנַחֲלָתוֹ׃ פ

vêjámêdú sadot vêgazálu, uvotím vênasáu; vê'áshêqú géver uveitó, vêísh vênájalató.

Codician los campos y los roban; codician las casas y las toman. Oprimen al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad.
(3)

לָכֵן כֹּה אָמַר יְהוָה הִנְנִי חֹשֵׁב עַל־הַמִּשְׁפָּחָה הַזֹּאת רָעָה אֲשֶׁר לֹא־
תָמִישׁוּ מִשָּׁם צַוְּארֹתֵיכֶם וְלֹא תֵלְכוּ רוֹמָה כִּי עֵת רָעָה הִיא :

lajén kóh amár Adonai, hinêní joshév 'al-hamishpajáh hazót ra'áh; ásher ló-tamíshu mishám tzauróteijém vêló télêjú romáh, kí 'ét ra'áh hí .

Por tanto, ha dicho el Eterno: 'He aquí, yo pienso traer sobre esta familia un mal del cual no podrán sacar sus cuellos ni andarán erguidos, porque el tiempo será malo.
(4)

בַּיּוֹם הַהוּא יִשָּׂא עֲלֵיכֶם מָשָׁל וְנָהָה נְהִי נְהִיָה אָמַר שָׁדוֹד נָשַׁדְּנוּ
חֵלֶק עַמִּי יָמֵיר אֵיךְ יָמִישׁ לִי לְשׁוֹבֵב שָׂדֵינוּ יְחַלֵּק:

baióm hahú isá 'aleijém mashál vênaháh nêhí níhêiah amar shadód nêshadúnu, jéleq 'amí iamír; éij iamísh lí, lêshovév sadéinu iêjaléq.

En aquel día se difundirá un refrán acerca de vosotros, y se pronunciará el lamento que dice: '¡Del todo hemos sido destruidos! La posesión de mi pueblo fue medida a cordel, y no hubo quien fuera sensible. Nuestro campo ha sido repartido a los que nos saquean."
(5)

לָכֵן לֹא־יִהְיֶה לְךָ מַשְׁלִיךְ חֶבֶל בְּגוֹרָל בִּקְהַל יְהוָה :

lajen ló-íhiéh lêjá, mashlíj jével bêgorál; biqhál Adonai .

Por tanto, no tendrás quien aplique cordel para echar suertes en la congregación del Eterno.
(6)

אַל־תַּטִּפוּ יַטִּיפוּן לֹא־יַטִּפוּ לָאֵלֶּה לֹא יִסַּג כְּלִמּוֹת:

al-tatífu iatifún; ló-iatífu laéleh, ló iság kêlimót.

'¡No prediquéis!', predican ellos. '¡No prediquéis sobre tales cosas, pues la afrenta no nos alcanzará!'

(7)
הֶאָמְוּר בֵּית־יַעֲקֹב הֲקָצַר רוּחַ יְהוָה אִם־אֵלֶּה מַעֲלָלָיו הֲלוֹא דְבָרַי
יֵיטִיבוּ עִם הַיָּשָׁר הֹלֵךְ :
héamúr béit-Ia'aqóv haqatzar rúaj Adonai, im-éleh má'alaláv; haló dêvaraí ieitívu, 'ím haiashár holéj .

¿Debe hablarse así, oh casa de Iaaqov? ¿Acaso se ha limitado el espíritu del Eterno? ¿Son éstas sus obras? ¿Acaso mis palabras no hacen bien al que camina rectamente?
(8)
וְאֶתְמוֹל עַמִּי לְאוֹיֵב יְקוֹמֵם מִמּוּל שַׂלְמָה אֶדֶר תַּפְשִׁטוּן מֵעֹבְרִים
בֶּטַח שׁוּבֵי מִלְחָמָה:
vêetmúl 'amí lêoiév iêqomém, mimúl salmáh, éder tafshitún; me'óvêrím bétaj, shuvéi miljamáh.

Pero vosotros os habéis levantado contra mi pueblo como enemigo. A los que pasan seguros volviendo de la guerra, les despojáis del manto que llevan sobre sus vestidos.
(9)
נְשֵׁי עַמִּי תְּגָרְשׁוּן מִבֵּית תַּעֲנֻגֶיהָ מֵעַל עֹלָלֶיהָ תְּקַחוּ הֲדָרִי לְעוֹלָם :
nêshéi 'amí têgárshún, mibéit tá'anugéiha; me'al 'ólaléiha, tiqjú hadarí lê'olám .

A las mujeres de mi pueblo echáis fuera de las casas de sus delicias, y a sus niños despojáis de mi gloria para siempre.
(10)
קוּמוּ וּלְכוּ כִּי לֹא־זֹאת הַמְּנוּחָה בַּעֲבוּר טָמְאָה תְּחַבֵּל וְחֶבֶל נִמְרָץ:
qúmu uljú, kí lo-zót hamênuját; bá'avúr támêáh têjabél vêjével nimrátz.

¡Levantaos e idos, ya que éste no es lugar de reposo! Por causa de su contaminación será destruido con dolorosa destrucción.
(11)
לוּ־אִישׁ הֹלֵךְ רוּחַ וְשֶׁקֶר כִּזֵּב אַטֹּף לְךָ לַיִן וְלַשֵּׁכָר וְהָיָה מַטִּיף
הָעָם הַזֶּה:
lu-ísh holéj rúáj vashéqer kizév, atíf lêjá, laiáin vêlashejár; vêhaiáh matíf ha'ám hazéh.

Si algún hombre anduviera con espíritu de falsedad y mintiese diciendo: 'Yo predicaré acerca del vino y acerca del licor', ¡éste sí sería profeta para este pueblo!
(12)

אָסֹף אֶאֱסֹף יַעֲקֹב כֻּלָּךְ קַבֵּץ אַקַבֵּץ שְׁאֵרִית יִשְׂרָאֵל יַחַד אֲשִׂימֶנּוּ
כְּצֹאן בָּצְרָה כְּעֶדֶר בְּתוֹךְ הַדְּבְרֹו תְּהִימֶנָה מֵאָדָם:

asóf éesóf Iá'aqóv kuláj qabétz aqabetz shêerít Israél, iájad asiménu kêtzón botzêráh; kê'éder bêtój hadávêró, têhiménah méadám.

'Ciertamente reuniré a todo Iaaqov. Ciertamente recogeré al remanente de Israel y los pondré juntos como ovejas en el corral, como rebaño en medio del pastizal, y habrá gran estruendo por la multitud de la gente.
(13)

עָלָה הַפֹּרֵץ לִפְנֵיהֶם פָּרְצוּ וַיַּעַבְרוּ שַׁעַר וַיֵּצְאוּ בֶוֹ וַיַּעֲבָר מַלְכָּם
לִפְנֵיהֶם וַיהוָה בְּרֹאשָׁם : פ

'aláh haporetz lifneihém, párêtzú váia'avóru, shá'ar vaiétzu vó; vaiá'avór malkam lifneihém, váAdonai bêroshám .

El que abre camino subirá delante de ellos, y abrirán brecha. Pasarán por las puertas y saldrán; su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos irá el Eterno.'

Miján – Miqueas Capítulo 3

(1)

וָאֹמַר שִׁמְעוּ־נָא רָאשֵׁי יַעֲקֹב וּקְצִינֵי בֵּית יִשְׂרָאֵל הֲלוֹא לָכֶם לָדַעַת
אֶת־הַמִּשְׁפָּט:

váomár shim'u-na rashéi Iá'aqóv, uqtzinéi béit Israél; haló lajém, ladá'at et-hamishpát.

Dije: ¡Escuchad, por favor, oh jefes de Iaaqov y magistrados de la casa de Israel! ¿Acaso no os corresponde a vosotros conocer el derecho?
(2)

שֹׂנְאֵי טֹוב וְאֹהֲבֵי רָעָה (רָע) גֹּזְלֵי עוֹרָם מֵעֲלֵיהֶם וּשְׁאֵרָם מֵעַל
עַצְמוֹתָם:

sónei tóv vêóhavei R'H (rá'); gózêléi 'oram mé'aleihém, usherám me'ál 'atzmotám.

Pero vosotros aborrecéis lo bueno y amáis lo malo. Les arrancáis su piel y su carne de sobre sus huesos;
(3)

וַאֲשֶׁר אָכְלוּ שְׁאֵר עַמִּי וְעוֹרָם מֵעֲלֵיהֶם הִפְשִׁיטוּ וְאֶת־עַצְמֹתֵיהֶם
פִּצֵּחוּ וּפָרְשׁוּ כַּאֲשֶׁר בַּסִּיר וּכְבָשָׂר בְּתוֹךְ קַלָּחַת׃

váashér ájêlú shêér 'amí vê'oram mé'aleihém hifshítu, vêet-'atzmóteihém pitzéju; ufárêsú káashér basír, ujvasár bêtój qalájat.

y asimismo, coméis la carne de mi pueblo. Desolláis la piel de sobre ellos; quebrantáis y desmenuzáis sus huesos como si estuvieran destinados para la olla, como si fueran carne en el caldero.
(4)

אָז יִזְעֲקוּ אֶל־יְהוָה וְלֹא יַעֲנֵה אוֹתָם וְיַסְתֵּר פָּנָיו מֵהֶם בָּעֵת הַהִיא
כַּאֲשֶׁר הֵרֵעוּ מַעַלְלֵיהֶם ׃ פ

áz iz'aqú el-Adonai, vêló iá'aném otám; vêiastér panáv mehem ba'ét hahí, káashér heré'u má'alêleihém .

Entonces clamaréis al Eterno, pero él no os responderá. En aquel tiempo esconderá su rostro de vosotros, porque hicisteis obras malvadas.
(5)

כֹּה אָמַר יְהוָה עַל־הַנְּבִיאִים הַמַּתְעִים אֶת־עַמִּי הַנֹּשְׁכִים בְּשִׁנֵּיהֶם
וְקָרְאוּ שָׁלוֹם וַאֲשֶׁר לֹא־יִתֵּן עַל־פִּיהֶם וְקִדְּשׁוּ עָלָיו מִלְחָמָה ׃

kóh amár Adonai, 'al-hanêviím hamat'ím et-'amí; hanóshêjím bêshineihem vêqárêú shalóm, váasher ló-itén 'al-pihém, vêqidêshú 'aláv miljamáh .

Así ha dicho el Eterno acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, que muerden con sus dientes y proclaman: 'Paz'; y al que no les da de comer le declaran guerra.
(6)

לָכֵן לַיְלָה לָכֶם מֵחָזוֹן וְחָשְׁכָה לָכֶם מִקֶּסֶם וּבָאָה הַשֶּׁמֶשׁ עַל־
הַנְּבִיאִים וְקָדַר עֲלֵיהֶם הַיּוֹם׃

lajén láilah lajem méjazón, vêjáshêjáh lajém miqêsóm; uváah hashémesh 'al-hanêviím, vêqadár 'aleihém haióm.

Por tanto, habrá para vosotros noche sin visión y oscuridad sin predicción. Se pondrá el sol sobre los profetas, y el día se oscurecerá sobre ellos.

(7)
וּבָֽשׁוּ הַחֹזִים וְחָפְרוּ הַקֹּסְמִים וְעָטוּ עַל־שָׂפָם כֻּלָּם כִּי אֵין מַעֲנֵה אֱלֹהִים :
uvóshu hájozím vêjáfêrú haqósmím, vê'atú 'al-safám kulám; kí éin má'aneh elohím .

Serán avergonzados los videntes, y confundidos los adivinos. Todos ellos se cubrirán hasta sus labios, porque no habrá respuesta de Elohim.
(8)
וְאוּלָם אָנֹכִי מָלֵאתִי כֹחַ אֶת־רוּחַ יְהוָה וּמִשְׁפָּט וּגְבוּרָה לְהַגִּיד לְיַעֲקֹב פִּשְׁעוֹ וּלְיִשְׂרָאֵל חַטָּאתוֹ : ס
vêulám ánojí maléti jóáj et-rúaj Adonai, umishpát ugvuráh; lêhagíd lêIá'aqov pish'ó, ulisraél jatató .

En cambio, yo estoy lleno del poder del espíritu del Eterno, de juicio y de valor, para declarar a Iaaqov su rebelión y a Israel su pecado.
(9)
שִׁמְעוּ־נָא זֹאת רָאשֵׁי בֵּית יַעֲקֹב וּקְצִינֵי בֵּית יִשְׂרָאֵל הַמְתַעֲבִים מִשְׁפָּט וְאֶת כָּל־הַיְשָׁרָה יְעַקֵּשׁוּ:
shim'u-ná zót rasheí béit Iá’aqóv, uqtzinéi béit Israél; hámêta'avím mishpát, vêét kol-haisharáh iê'aqéshu.

Oíd, pues, esto, oh jefes de la casa de Iaaqov y magistrados de la casa de Israel que hacéis abominable el juicio y pervertís todo lo que es recto.
(10)
בֹּנֶה צִיּוֹן בְּדָמִים וִירוּשָׁלַם בְּעַוְלָה:
boneh tzión bêdamím; virúshaláim bê'avláh.

Vosotros edificáis a Tzión [Sion] con sangre y a Ierushalaim con iniquidad.
(11)
רָאשֶׁיהָ | בְּשֹׁחַד יִשְׁפֹּטוּ וְכֹהֲנֶיהָ בִּמְחִיר יוֹרוּ וּנְבִיאֶיהָ בְּכֶסֶף יְקַסֵּמוּ וְעַל־יְהוָה יִשָּׁעֵנוּ לֵאמֹר הֲלוֹא יְהוָה בְּקִרְבֵּנוּ לֹא־תָבוֹא עָלֵינוּ רָעָה :
rashéiha | bêshójad ishpótu vêjóhanéihá bimjír iorú, unviéiha bêjésef iqsómu; vê'al-Adonai isha'énu lemór, haló Adonai bêqirbénu, ló-tavó 'aléinu ra'áh .

Sus jefes juzgan por soborno, sus sacerdotes enseñan sólo por paga y sus profetas predicen por dinero, y se apoyan en el Eterno diciendo: '¿Acaso no está el Eterno entre nosotros? ¡No vendrá el mal sobre nosotros!'
(12)

לָכֵן בִּגְלַלְכֶם צִיּוֹן שָׂדֶה תֵּחָרֵשׁ וִירוּשָׁלַ͏ִם עִיִּין תִּהְיֶה וְהַר הַבַּיִת לְבָמוֹת יָעַר׃ פ

lajen biglaljém, tzión sadéh téjarésh; virúshaláim 'iín tíhêiéh, vêhár habáit lêvamót iá'ar.

Por tanto, por culpa de vosotros Tzión [Sion] será arada como campo. Ierushalaim será convertida en un montón de ruinas; y el monte del templo, en cumbres boscosas.

Miják – Miqueas Capítulo 4

(1)

וְהָיָה ׀ בְּאַחֲרִית הַיָּמִים יִהְיֶה הַר בֵּית־יְהוָה נָכוֹן בְּרֹאשׁ הֶהָרִים וְנִשָּׂא הִוא מִגְּבָעוֹת וְנָהֲרוּ עָלָיו עַמִּים ׃

vêhaiáh | bêájarít haiamím íhieh hár beit-Adonai najon bêrósh héharím, vênisá hú migêva'ót; vênáharú 'aláv 'amím .

Acontecerá en los últimos días que el monte de la casa del Eterno será establecido como cabeza de los montes, y será elevado más que las colinas; y correrán a él los pueblos.
(2)

וְהָלְכוּ גּוֹיִם רַבִּים וְאָמְרוּ לְכוּ ׀ וְנַעֲלֶה אֶל־הַר־יְהוָה וְאֶל־בֵּית אֱלֹהֵי יַעֲקֹב וְיוֹרֵנוּ מִדְּרָכָיו וְנֵלְכָה בְּאֹרְחֹתָיו כִּי מִצִּיּוֹן תֵּצֵא תוֹרָה וּדְבַר־יְהוָה מִירוּשָׁלָ͏ִם ׃

vêholjú goím rabím vêámêrú lêjú | vêná'aléh el-har-Adonai vêel-beit elohéi Iá'aqóv, vêiorénú midêrajáv, vênélêjáh bêórêjotáv; kí mitzion tetzé toráh, udvar-Adonai mirúshaláim .

Muchas naciones vendrán y dirán: 'Venid, subamos al monte del Eterno y a la casa del Elohim de Iaaqov, para que Él nos enseñe sus caminos, y nosotros caminemos por sus sendas.' Porque de Tzión [Sion] saldrá la Torá, y de Ierushalaim la palabra del Eterno.

(3)
וְשָׁפַט בֵּין עַמִּים רַבִּים וְהוֹכִיחַ לְגוֹיִם עֲצֻמִים עַד־רָחֹוק וְכִתְּתוּ חַרְבֹתֵיהֶם לְאִתִּים וַחֲנִיתֹתֵיהֶם לְמַזְמֵרוֹת לֹא־יִשְׂאוּ גֹוי אֶל־גֹּוי חֶרֶב וְלֹא־יִלְמְדוּן עֹוד מִלְחָמָה׃
vêshafát béin 'amím rabím, vêhojíaj lêgoím 'atzumím 'ad-rajóq; vêjitêtú jarvóteihém lêitím vajanitóteihem lêmazmerót, ló-isú gói el-goí jérev, vêló-ilmêdún 'ód miljamáh.

Él juzgará entre muchos pueblos y arbitrará entre naciones poderosas, hasta las más distantes. Y convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas. No alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.
(4)
וְיָשְׁבוּ אִישׁ תַּחַת גַּפְנֹו וְתַחַת תְּאֵנָתֹו וְאֵין מַחֲרִיד כִּי־פִי יְהוָה צְבָאֹות דִּבֵּר׃
vêiáshêvú ísh tájat gafnó vêtájat têénató vêéin májaríd; ki-fí Adonai tzêvaót dibér.

Cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera. Y no habrá quien los amedrente, porque la boca del Eterno de los Ejércitos ha hablado.
(5)
כִּי כָל־הָעַמִּים יֵלְכוּ אִישׁ בְּשֵׁם אֱלֹהָיו וַאֲנַחְנוּ נֵלֵךְ בְּשֵׁם־יְהוָה אֱלֹהֵינוּ לְעֹולָם וָעֶד׃ פ
kí kol-há'amím, iélêjú ísh bêshém eloháv; váanájnu neléj bêshem-Adonai elohéinu lê'olám va'éd .

Aunque ahora todos los pueblos anden cada uno en el nombre de sus dioses, con todo, nosotros andaremos en el nombre del Eterno nuestro Elohim, eternamente y para siempre.
(6)
בַּיֹּום הַהוּא נְאֻם־יְהוָה אֹסְפָה הַצֹּלֵעָה וְהַנִּדָּחָה אֲקַבֶּצָה וַאֲשֶׁר הֲרֵעֹתִי׃
baióm hahú nêum-Adonai ósêfah hatzóle'áh, vêhanidajáh aqabétzah; váashér hare'óti .

'En aquel día, dice el Eterno, juntaré a la oveja que cojea y recogeré a la rechazada que yo maltraté.
(7)
וְשַׂמְתִּי אֶת־הַצֹּלֵעָה לִשְׁאֵרִית וְהַנִּהָלָאָה לְגוֹי עָצוּם וּמָלַךְ יְהוָה
עֲלֵיהֶם בְּהַר צִיּוֹן מֵעַתָּה וְעַד־עוֹלָם : פ
vêsamtí et-hatzóle'ah lisherít, vêhanáhalaáh lêgói 'atzúm; umaláj Adonai 'aleihem bêhár tzión, mé'atáh vê'ad-'olám .

De la que cojea haré un remanente, y de la agobiada haré una nación poderosa. Y el Eterno reinará sobre ellos en el monte Tzión [Sion], desde ahora y para siempre.
(8)
וְאַתָּה מִגְדַּל־עֵדֶר עֹפֶל בַּת־צִיּוֹן עָדֶיךָ תֵּאתֶה וּבָאָה הַמֶּמְשָׁלָה
הָרִאשׁוֹנָה מַמְלֶכֶת לְבַת יְרוּשָׁלָם:
vêatáh migdal-'éder 'ófel bat-tzión 'adéja teteh; uvaáh hamemshalah haríshonáh, mamléjet lêvát Iêrúshaláim.

Y tú, oh torre del rebaño, colina de la hija de Tzión [Sion], a ti vendrá el gobierno de antaño; el reino vendrá a la hija de Ierushalaim.'
(9)
עַתָּה לָמָּה תָרִיעִי רֵעַ הֲמֶלֶךְ אֵין־בָּךְ אִם־יוֹעֲצֵךְ אָבָד כִּי־הֶחֱזִיקֵךְ
חִיל כַּיּוֹלֵדָה:
'atáh lámah tarí'i ré'a; hamélej éin-báj ím-io'atzej avád, kí-hejeziqéj jíl kaióledáh.

Ahora, ¿por qué gritas tanto? ¿Es que no hay rey en ti? ¿Acaso ha perecido tu consejero? ¿Te ha sobrevenido dolor como a una mujer que da a luz?
(10)
חוּלִי וָגְחִי בַּת־צִיּוֹן כַּיּוֹלֵדָה כִּי־עַתָּה תֵצְאִי מִקִּרְיָה וְשָׁכַנְתְּ בַּשָּׂדֶה
וּבָאת עַד־בָּבֶל שָׁם תִּנָּצְלִי שָׁם יִגְאָלֵךְ יְהוָה מִכַּף אֹיְבָיִךְ :
júli vagóji bat-tzión kaióledáh; kí-'atah tétzêí miqiriáh vêshajánt basadéh uvát 'ad-bavel shám tinatzéli, shám igaléj Adonai, mikáf óiêváij .

Sufre dolor y gime como una mujer que da a luz, oh hija de Tzión [Sion], porque ahora saldrás de la ciudad, habitarás en el campo y llegarás hasta Babilonia. Allí serás librada, y allí te redimirá el Eterno de la mano de tus enemigos.

(11)
וְעַתָּה נֶאֶסְפוּ עָלַיִךְ גּוֹיִם רַבִּים הָאֹמְרִים תֶּחֱנָף וְתַחַז בְּצִיּוֹן עֵינֵינוּ׃
vê'atáh néesfú 'aláij goím rabím; haómêrím téjenáf, vêtájaz bêtzión 'einéinu.

Ahora se han reunido muchas naciones contra ti y dicen: '¡Sea profanada, y vean nuestros ojos la ruina de Tzión [Sion]!'
(12)
וְהֵמָּה לֹא יָדְעוּ מַחְשְׁבוֹת יְהוָה וְלֹא הֵבִינוּ עֲצָתוֹ כִּי קִבְּצָם כֶּעָמִיר גֹּרְנָה ׃
vêhémah ló iádê'ú majshêvót Adonai, vêló hevínu 'atzató; kí qibêtzám ké'amír górênah .

Pero ellos no conocen los planes del Eterno ni comprenden su consejo, a pesar de que él los ha juntado como a gavillas en la era.
(13)
קוּמִי וָדוֹשִׁי בַת־צִיּוֹן כִּי־קַרְנֵךְ אָשִׂים בַּרְזֶל וּפַרְסֹתַיִךְ אָשִׂים נְחוּשָׁה וַהֲדַקּוֹת עַמִּים רַבִּים וְהַחֲרַמְתִּי לַיהוָה בִּצְעָם וְחֵילָם לַאֲדוֹן כָּל־הָאָרֶץ ׃
qúmi vadóshi vat-tzión kí-qarnéj asím barzel ufarsotáij asím nêjushah, váhadiqót 'amím rabím; vêhájaramtí láAdonai bitz'ám, vêjeilám láadón kol-haáretz .

¡Levántate y trilla, oh hija de Tzión [Sion]! Haré que tu cuerno sea de hierro y tus uñas, de bronce. Desmenuzarás a muchos pueblos, y consagrarás al Eterno el botín de ellos, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.
(14)
עַתָּה תִּתְגֹּדְדִי בַת־גְּדוּד מָצוֹר שָׂם עָלֵינוּ בַּשֵּׁבֶט יַכּוּ עַל־הַלְחִי אֶת שֹׁפֵט יִשְׂרָאֵל׃ ס
'atah titgódêdí vat-gêdúd, matzór sám 'aléinu; bashévet iakú 'ál-halêjí, ét shofét Israél.

¡Reúne ahora tus tropas, ciudad de tropas! ¡Nos han sitiado! ¡Con vara herirán en la mejilla al juez de Israel!

Miják – Miqueas Capítulo 5

(1)
וְאַתָּה בֵּית־לֶחֶם אֶפְרָתָה צָעִיר לִהְיוֹת בְּאַלְפֵי יְהוּדָה מִמְּךָ לִי יֵצֵא
לִהְיוֹת מוֹשֵׁל בְּיִשְׂרָאֵל וּמוֹצָאֹתָיו מִקֶּדֶם מִימֵי עוֹלָם :
vêatáh béit-léjem efrátah tza'ir líhêiot bêalféi Iêhudáh, mimêjá lí ietzé, líhêíot moshél bêIsraél; umotzáotáv miqédem miméi 'olám .

Pero tú, oh Belén Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Iehudá, de ti me saldrá el que será el gobernante de Israel, cuyo origen es antiguo, desde días incontables.
(2)
לָכֵן יִתְּנֵם עַד־עֵת יוֹלֵדָה יָלָדָה וְיֶתֶר אֶחָיו יְשׁוּבוּן עַל־בְּנֵי יִשְׂרָאֵל:
lajén itêném, 'ad-'ét íoledáh ialádah; vêiéter ejáv, iêshuvún 'al-bênéi Israél.

Sin embargo, Elohim los abandonará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz, y vuelva el resto de sus hermanos para reunirse con los Hijos de Israel.
(3)
וְעָמַד וְרָעָה בְּעֹז יְהוָה בִּגְאוֹן שֵׁם יְהוָה אֱלֹהָיו וְיָשָׁבוּ כִּי־עַתָּה יִגְדַּל
עַד־אַפְסֵי־אָרֶץ :
vê'amád vêra'ah bê'óz Adonai, bigón shém Adonai eloháv; vêiashávu kí-'atáh igdál 'ad-afsei-áretz .

Él se levantará y los apacentará con el poder del Eterno, con la grandeza del nombre del Eterno su Elohim, y se establecerán, porque entonces será engrandecido hasta los fines de la tierra.
(4)
וְהָיָה זֶה שָׁלוֹם אַשּׁוּר ׀ כִּי־יָבוֹא בְאַרְצֵנוּ וְכִי יִדְרֹךְ בְּאַרְמְנוֹתֵינוּ
וַהֲקֵמְנוּ עָלָיו שִׁבְעָה רֹעִים וּשְׁמֹנָה נְסִיכֵי אָדָם:
vêhaiáh zéh shalóm; ashúr | kí-iavó vêartzénu vêjí idroj bêarmênotéinu, váhaqemónu 'alav shiv'áh ro'ím, ushmonáh nêsijéi adám.

Y éste será la paz! Cuando Asiria venga contra nuestra tierra y pisotee nuestros palacios, entonces levantaremos contra ellos siete pastores y ocho principales de la humanidad.

(5)
וְרָעֽוּ אֶת־אֶ֣רֶץ אַשּׁוּר֮ בַּחֶ֒רֶב֒ וְאֶת־אֶ֣רֶץ נִמְרֹד֮ בְּפִתְחֶ֒יהָ֒ וְהִצִּ֣יל׀ מֵאַשּׁ֗וּר כִּֽי־יָבֹוא֙ בְּאַרְצֵ֔נוּ וְכִ֥י יִדְרֹ֖ךְ בִּגְבוּלֵֽנוּ׃ פ
vêra'ú et-éretz ashur bajérev, vêet-éretz nimród biftajéiha; vêhitzil méashúr, kí-iavó vêartzénu, vêjí idrój bigvulénu.

Gobernarán a espada la tierra de Asiria y la tierra de Nimrod con sus espadas desenvainadas. Y nos librará de los asirios cuando vengan contra nuestra tierra y pisen nuestro territorio.
(6)
וְהָיָ֣ה ׀ שְׁאֵרִ֣ית יַעֲקֹ֗ב בְּקֶ֙רֶב֙ עַמִּ֣ים רַבִּ֔ים כְּטַ֥ל׀ מֵאֵ֖ת יְהוָ֑ה כִּרְבִיבִ֣ים עֲלֵי־עֵ֔שֶׂב אֲשֶׁ֥ר לֹא־יְקַוֶּ֖ה לְאִ֑ישׁ וְלֹ֥א יְיַחֵ֖ל לִבְנֵי־אָדָֽם׃ פ
vêhaiáh | shêerít Iá'aqóv bêqérev 'amím rabím, kêtal meét Adonai, kirvivím 'alei-'ésev; ashér ló-iêqaveh lêísh, vêló iêiajél livnéi adám .

El remanente de Iaaqov será en medio de muchos pueblos como el rocío del Eterno, como la lluvia sobre la hierba. No aguardará a nadie ni pondrá su esperanza en los hijos de los hombres.
(7)
וְהָיָ֣ה׀ שְׁאֵרִ֣ית יַעֲקֹ֗ב בַּגּוֹיִם֙ בְּקֶ֙רֶב֙ עַמִּ֣ים רַבִּ֔ים כְּאַרְיֵ֖ה בְּבַהֲמ֣וֹת יַ֑עַר כִּכְפִ֣יר בְּעֶדְרֵי־צֹ֗אן אֲשֶׁ֤ר אִם־עָבַר֙ וְרָמַ֣ס וְטָרַ֔ף וְאֵ֖ין מַצִּֽיל׃
vêhaiah shêerít Iá'aqóv bagoím bêqérev 'amím rabím, kêarieh bêváhamót iá'ar, kijfír bê'edrei-tzón; ashér im-'avár vêramás vêtaráf vêéin matzíl.

El remanente de Iaaqov será entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el león entre las fieras salvajes, como el cachorro de león entre las manadas de ovejas, el cual, al pasar, pisotea y arrebata; no habrá quien escape.
(8)
תָּר֤וֹם יָדְךָ֙ עַל־צָרֶ֔יךָ וְכָל־אֹיְבֶ֖יךָ יִכָּרֵֽתוּ׃
taróm iádêjá 'al-tzaréja; vêjol-óiêvéja ikarétu.

Levanta tu mano sobre tus enemigos, y sean destruidos todos tus adversarios.
(9)
וְהָיָ֣ה בַיּ֣וֹם־הַה֗וּא נְאֻם־יְהוָה֙ וְהִכְרַתִּ֣י סוּסֶ֔יךָ מִקִּרְבֶּ֖ךָ וְהַאֲבַדְתִּ֥י מַרְכְּבֹתֶֽיךָ׃

vêhaiáh vaiom-hahu nêum-Adonai, vêhijratí suséja miqirbéja; vêháavadtí markêvotéja .

'Acontecerá en aquel día, dice el Eterno, que eliminaré tus caballos en medio de ti, y haré destruir tus carros.
(10)

וְהִכְרַתִּי עָרֵי אַרְצֶךָ וְהָרַסְתִּי כָּל־מִבְצָרֶיךָ׃

vêhijratí 'aréi artzéja; vêhárastí kol-mivtzaréja.

También haré destruir las ciudades fortificadas de tu tierra y arruinaré todas tus fortalezas.
(11)

וְהִכְרַתִּי כְשָׁפַיִם מִיָּדֶךָ וּמְעוֹנְנִים לֹא יִהְיוּ־לָךְ׃

vêhijratí jêshafím miadéja; úm'onênim ló íhiu-láj .

'Asimismo, destruiré de tu mano las hechicerías, y no se hallarán en ti los que practican la magia.
(12)

וְהִכְרַתִּי פְסִילֶיךָ וּמַצֵּבוֹתֶיךָ מִקִּרְבֶּךָ וְלֹא־תִשְׁתַּחֲוֶה עוֹד לְמַעֲשֵׂה יָדֶיךָ׃

vêhijratí fêsiléja umatzévotéja miqirbéja; vêló-tishtajavéh 'ód lêmá'aséh iadéja.

'Haré destruir tus ídolos y tus piedras rituales en medio de ti, y nunca más te inclinarás hacia la obra de tus manos.
(13)

וְנָתַשְׁתִּי אֲשֵׁרֶיךָ מִקִּרְבֶּךָ וְהִשְׁמַדְתִּי עָרֶיךָ׃

vênátashtí asheiréja miqirbéja; vêhishmadtí 'aréja.

Arrancaré de en medio de ti tus árboles de Asera y destruiré tus ciudades.
(14)

וְעָשִׂיתִי בְאַף וּבְחֵמָה נָקָם אֶת־הַגּוֹיִם אֲשֶׁר לֹא שָׁמֵעוּ׃ פ

vê'asíti bêáf uvjemáh naqám et-hagoím; ashér ló shamé'u.

Con ira y furor haré venganza en las naciones que no escucharon.'

Miják – Miqueas Capítulo 6

(1)
שִׁמְעוּ־נָ֣א אֵ֣ת אֲשֶׁר־יְהוָ֗ה אִמְר֛וּ קוּם֩ רִ֨יב אֶת־הֶהָרִ֜ים וְתִשְׁמַ֧עְנָה הַגְּבָעֹ֛ות קוֹלֶֽךָ׃

shim'u-ná ét asher-Adonai omér; qúm rív et-héharím, vêtishmá'nah hagêva'ót qoléja .

Oíd, por favor, lo que dice el Eterno: '¡Levántate, pleitea junto a los montes, y que oigan las colinas tu voz!

(2)
שִׁמְעוּ֙ הָרִ֣ים אֶת־רִ֣יב יְהוָ֔ה וְהָאֵ֥תָנִ֖ים מֹוסְדֵ־אָ֑רֶץ כִּ֤י רִיב֙ לַֽיהוָ֔ה עִם־עַמֹּ֖ו וְעִם־יִשְׂרָאֵ֥ל יִתְוַכָּֽח׃

shim'ú harim et-rív Adonai, vêhaétaním mósdei áretz; kí rív láAdonai 'im-'amó, vê'im-Israél itvakáj .

Oíd, oh montes, el pleito del Eterno, vosotros los poderosos fundamentos de la tierra; porque el Eterno tiene pleito con su pueblo y contenderá con Israel.

(3)
עַמִּ֣י מֶה־עָשִׂ֣יתִי לָ֔ךְ וּמָ֥ה הֶלְאֵתִ֖יךָ עֲנֵ֥ה בִֽי׃

'amí méh-'asíti lêjá umáh heletíja; 'anéh ví.

'Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he agobiado? ¡Responde contra mí!

(4)
כִּ֣י הֶֽעֱלִיתִ֗יךָ מֵאֶ֙רֶץ֙ מִצְרַ֔יִם וּמִבֵּ֥ית עֲבָדִ֖ים פְּדִיתִ֑יךָ וָֽאֲשַׁלַּ֣ח לְפָנֶ֔יךָ אֶת־מֹשֶׁ֖ה אַהֲרֹ֥ן וּמִרְיָֽם׃

kí hé'elitíjá meéretz mitzráim, umibéit 'avadím pêditíja; váeshláj lêfanéja, et-moshéh áharón umiriám.

Yo te hice subir de la tierra de Egipto. De la casa de esclavitud te redimí y envié delante de ti a Moshé, a Aarón y a Miriam [María].

(5)
עַמִּ֗י זְכָר־נָא֙ מַה־יָּעַ֣ץ בָּלָ֣ק מֶֽלֶךְ־מֹואָ֔ב וּמֶה־עָנָ֥ה אֹתֹ֖ו בִּלְעָ֣ם בֶּן־בְּעֹ֑ור מִן־הַשִּׁטִּ֥ים עַד־הַגִּלְגָּ֖ל לְמַ֣עַן דַּ֔עַת צִדְקֹ֥ות יְהוָֽה׃

'amí zêjor-na mah-ia'átz balaq mélej moáv, uméh-'anáh otó bil'ám ben-bê'ór; min-hashitim 'ad-hagilgál, lêmá'an dá'at tzidqót Adonai .

Recuerda, oh pueblo mío, qué maquinó Balac, rey de Moab, y qué le respondió Balaam hijo de Beor desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas los actos de justicia del Eterno.'
(6)
בַּמָּה אֲקַדֵּם יְהוָה אִכַּף לֵאלֹהֵי מָרוֹם הַאֲקַדְּמֶנּוּ בְעוֹלוֹת בַּעֲגָלִים בְּנֵי שָׁנָה :
bamah aqadém Adonai, ikáf lélohéi maróm; háaqadêménu vê'olót, bá'agalím bênéi shanáh .

¿Con qué me presentaré al Eterno y me postraré ante el Elohim Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año?
(7)
הֲיִרְצֶה יְהוָה בְּאַלְפֵי אֵילִים בְּרִבְבוֹת נַחֲלֵי־שָׁמֶן הַאֶתֵּן בְּכוֹרִי פִּשְׁעִי פְּרִי בִטְנִי חַטַּאת נַפְשִׁי :
hairtzéh Adonai bêalféi eilím, bêrívêvót nájalei-shámen; háetén bêjorí pish'í, pêrí vitní jatát nafshí .

¿Aceptará el Eterno millares de carneros o miríadas de arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mi vientre por el pecado de mi alma?
(8)
הִגִּיד לְךָ אָדָם מַה־טּוֹב וּמָה־יְהוָה דּוֹרֵשׁ מִמְּךָ כִּי אִם־עֲשׂוֹת מִשְׁפָּט וְאַהֲבַת חֶסֶד וְהַצְנֵעַ לֶכֶת עִם־אֱלֹהֶיךָ : ס
higíd lêjá adám mah-tóv; umáh-Adonai dorésh mimêjá kí im-'asót mishpat vêáhavat jésed, vêhatzné'a léjet 'im-elohéja .

¡Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno! ¿Qué requiere de ti el Eterno? Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Elohim.
(9)
קוֹל יְהוָה לָעִיר יִקְרָא וְתוּשִׁיָּה יִרְאֶה שִׁמְעוּ מַטֶּה וּמִי יְעָדָהּ :
qól Adonai la'ír iqrá, vêtúshiáh iréh shêméja; shim'ú matéh umí iê'adáh .

Escucha, oh tribu: La voz del Eterno proclamará a la ciudad, y él salvará a los que temen su nombre, a quienes aún congregará.
(10)
עוֹד הַאֵשׁ בֵּית רָשָׁע אֹצְרוֹת רֶשַׁע וְאֵיפַת רָזוֹן זְעוּמָה:

'ód haish béit rashá', ótzêrót résha'; vêeifát razón zê'umáh.

'¿Hay aún en la casa del impío tesoros de impiedad y medida escasa que es detestable?
(11)

הַאֶזְכֶּה בְּמֹאזְנֵי רֶשַׁע וּבְכִיס אַבְנֵי מִרְמָה׃

háezkéh bêmóznei résha'; uvjís avnéi mirmáh.

¿He de justificar las balanzas de impiedad y la bolsa de pesas fraudulentas,
(12)

אֲשֶׁר עֲשִׁירֶיהָ מָלְאוּ חָמָס וְיֹשְׁבֶיהָ דִּבְּרוּ־שֶׁקֶר וּלְשׁוֹנָם רְמִיָּה בְּפִיהֶם׃

ashér 'ashiréihá málêú jamás, vêióshêvéiha dibêru-sháqer; ulshonám rêmiáh bêfihém.

con las cuales sus ricos se han llenado de explotación? Sus habitantes han hablado mentiras, y su lengua es engañosa en su boca.
(13)

וְגַם־אֲנִי הֶחֱלֵיתִי הַכּוֹתֶךָ הַשְׁמֵם עַל־חַטֹּאתֶךָ׃

vêgam-aní héjeléiti hakotéja; hashmém 'al-jatotéja.

Pues yo también he comenzado a golpearte y a arruinarte por tus pecados.
(14)

אַתָּה תֹאכַל וְלֹא תִשְׂבָּע וְיֶשְׁחֲךָ בְּקִרְבֶּךָ וְתַסֵּג וְלֹא תַפְלִיט וַאֲשֶׁר תְּפַלֵּט לַחֶרֶב אֶתֵּן׃

atáh tojal vêló tisbá', vêieshjajá bêqirbéja; vêtaseg vêló taflít, váashér têfalét lajérev etén.

Tú comerás, pero no te saciarás; y el abatimiento estará en medio de ti. Recogerás, pero no lo conservarás; y lo que logres conservar yo lo entregaré a la espada.
(15)

אַתָּה תִזְרַע וְלֹא תִקְצֹר אַתָּה תִדְרֹךְ־זַיִת וְלֹא־תָסוּךְ שֶׁמֶן וְתִירוֹשׁ וְלֹא תִשְׁתֶּה־יָּיִן׃

atáh tizrá' vêló tiqtzór; atáh tidrójê-záit vêló-tasúj shémen, vêtirósh vêló tishteh-iáin.

Tú sembrarás, pero no cosecharás. Tú prensarás olivas, pero no te ungirás con el aceite; y uvas, pero no beberás del vino.
(16)
וַיִּשְׁתַּמֵּר חֻקּוֹת עָמְרִי וְכֹל֙ מַעֲשֵׂה בֵית־אַחְאָ֔ב וַתֵּלְכוּ בְּמֹעֲצוֹתָ֖ם
לְמַעַ֣ן תִּתִּי אֹתְךָ֣ לְשַׁמָּ֔ה וְיֹשְׁבֶ֖יהָ לִשְׁרֵקָ֑ה וְחֶרְפַּ֥ת עַמִּ֖י תִּשָּׂאֽוּ׃ פ
vêishtamér juqót 'omrí vêjol má'aséh veit-ajáv, vatélêjú bêmó'atzotám; lêma'an titi ótêjá lêshamáh vêióshêvéihá lishreqáh, vêjerpát 'amí tisáu.

Guardarás los mandamientos de Omri y toda la obra de la casa de Acab. Según el consejo de ellos andarás, para que yo te entregue a la ruina, y a tus habitantes a la rechifla. Por tanto, sufriréis la afrenta de mi pueblo.'

Miják – Miqueas Capítulo 7

(1)
אַלְלַי לִי כִּי הָיִיתִי֙ כְּאָסְפֵּי־קַ֔יִץ כְּעֹלְלֹ֖ת בָּצִ֑יר אֵין־אֶשְׁכּ֣וֹל לֶאֱכֹ֔ול
בִּכּוּרָ֖ה אִוְּתָ֥ה נַפְשִֽׁי׃
álêlai lí kí haití kêospei-qáitz, kê'ólêlót batzír; ein-eshkól léejól, bikuráh iutáh nafshí.

¡Ay de mí! ¡He venido a ser como los últimos frutos del verano, como el rebusco después de la vendimia! Ya no queda racimo que comer; mi alma desea los primeros higos.
(2)
אָבַ֤ד חָסִיד֙ מִן־הָאָ֔רֶץ וְיָשָׁ֥ר בָּאָדָ֖ם אָ֑יִן כֻּלָּם֙ לְדָמִ֣ים יֶאֱרֹ֔בוּ אִ֖ישׁ
אֶת־אָחִ֥יהוּ יָצֻ֖דוּ חֵֽרֶם׃
avád jasid min-haáretz, vêiashár báadám áin; kulam lêdamím iéeróvu, ísh et-ajíhu iatzúdu jérem.

El piadoso ha desaparecido de la tierra; no hay ni uno que sea recto entre los hombres. Cada cual acecha la vida; cada cual caza a su prójimo con una red.
(3)
עַל־הָרַ֥ע כַּפַּ֛יִם לְהֵיטִ֖יב הַשַּׂ֣ר שֹׁאֵ֑ל וְהַשֹּׁפֵ֕ט בַּשִּׁלּ֖וּם וְהַגָּד֥וֹל דֹּבֵ֛ר
הַוַּ֥ת נַפְשׁ֖וֹ הִ֑וא וַֽיְעַבְּתוּהָ׃
'al-hará' kapáim lêheitív, hasár shoél, vêhashofét bashilúm; vêhagadól dovér havát nafshó hú vái'abêtúha.

Han adiestrado sus manos para hacer el mal: El gobernante exige, el juez juzga por soborno y el poderoso habla según el antojo de su alma; y así lo retuercen.
(4)

טוֹבָם כְּחֶדֶק יָשָׁר מְמְסוּכָה יוֹם מְצַפֶּיךָ פְּקֻדָּתְךָ בָּאָה עַתָּה תְהִיֶה מְבוּכָתָם׃

továm kêjédeq, iashár mimêsujáh; íom mêtzapéjá pêqudátêjá váah, 'atáh tíhêiéh mêvújatám.

El mejor de ellos es como la espina; el más correcto de ellos es como zarzal. ¡Ay de tus centinelas, pues tu castigo ha venido! ¡Ahora será su confusión!
(5)

אַל־תַּאֲמִינוּ בְרֵעַ אַל־תִּבְטְחוּ בְאַלּוּף מִשֹּׁכֶבֶת חֵיקֶךָ שְׁמֹר פִּתְחֵי־פִיךָ׃

al-táamínú vêré'a, ál-tivtêjú bêalúf; mishojévet jeiqéja, shêmór pitjei-fíja.

No creáis en el amigo; no esperéis en el compañero. Cuídate de la que duerme en tu seno; guarda también tu boca.
(6)

כִּי־בֵן מְנַבֵּל אָב בַּת קָמָה בְאִמָּהּ כַּלָּה בַּחֲמֹתָהּ אֹיְבֵי אִישׁ אַנְשֵׁי בֵיתוֹ׃

ki-ven mênabél áv, bát qamáh vêimáh, kaláh bájamotáh; óiêvéi ísh anshéi veitó.

Porque el hijo trata con desdén a su padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su propia casa.
(7)

וַאֲנִי בַּיהוָה אֲצַפֶּה אוֹחִילָה לֵאלֹהֵי יִשְׁעִי יִשְׁמָעֵנִי אֱלֹהָי :

váaní báAdonai atzapéh, ojílah lélohéi ish'í; ishma'éni elohái .

Pero yo miraré al Eterno; esperaré en el Elohim de mi salvación. ¡Mi Elohim me escuchará!
(8)

אַל־תִּשְׂמְחִי אֹיַבְתִּי לִי כִּי נָפַלְתִּי קָמְתִּי כִּי־אֵשֵׁב בַּחֹשֶׁךְ יְהוָה אוֹר לִי : פ

ál-tismêjí oiávtí lí, kí nafálti qámti; kí-eshév bajóshej, Adonai ór lí .

Tú, oh enemiga mía, no te alegres contra mí; pues aunque caí, me levantaré. Aunque yo habite en tinieblas, el Eterno será mi luz.
(9)
זַ֣עַף יְהוָ֣ה אֶשָּׂ֔א כִּ֥י חָטָ֖אתִי לֹ֑ו עַ֚ד אֲשֶׁ֣ר יָרִ֣יב רִיבִ֔י וְעָשָׂ֥ה מִשְׁפָּטִ֖י יְוֹצִיאֵ֣נִי לָאֹ֑ור אֶרְאֶ֖ה בְּצִדְקָתֹֽו׃
zá'af Adonai esá, kí jatáti ló; 'ad ashér iarív riví vê'asáh mishpatí, íotziéni laór, eréh bêtzidqató .

Porque pequé contra el Eterno, soportaré su ira, hasta que él juzgue mi causa y me haga justicia. Él me sacará a la luz, y yo veré su justicia.
(10)
וְתֵרֶ֣א אֹיַבְתִּ֔י וּתְכַסֶּ֥הָ בוּשָׁ֖ה הָאֹמְרָ֣ה אֵלַ֑י אַיֵּ֞ו יְהוָ֣ה אֱלֹהָ֗יִךְ עֵינַ֤י תִּרְאֶ֙ינָּה֙ בָּ֔הּ עַתָּ֥ה תִֽהְיֶ֖ה לְמִרְמָ֣ס כְּטִ֥יט חוּצֹֽות׃
vêteré oiávtí utjaséha vusháh, haómêráh eláy, aió Adonai eloháij; 'einaí tiréinah báh, 'atáh tíhêiéh lêmirmás kêtít jutzót .

Mi enemiga lo verá, y la que me decía: '¿Dónde está tu Elohim?' se cubrirá de vergüenza. Y mis ojos la verán. ¡Ahora será pisoteada como el lodo de la calle!
(11)
יֹ֚ום לִבְנֹ֣ות גְּדֵרָ֔יִךְ יֹ֖ום הַה֣וּא יִרְחַ֥ק־חֹֽק׃
íom livnót gêderáij; íom hahú irjaq-jóq.

Viene el día en que se edificarán tus muros. En aquel día se ampliarán tus límites;
(12)
יֹ֚ום הוּא֙ וְעָדֶ֣יךָ יָבֹ֔וא לְמִגְּי֥ אַשּׁ֖וּר וְעָרֵ֣י מָצֹ֑ור וּלְמִגְּי֥ מָצֹ֖ור וְעַד־נָהָ֑ר וְיָ֥ם מִיָּ֖ם וְהַ֣ר הָהָֽר׃
íom hu vê'adéja iavó, lêminí ashúr vê'aréi matzór; ulminí matzor vê'ad-nahár, vêiám miám vêhár hahár.

en aquel día vendrán a ti desde Asiria y las ciudades de Egipto y desde Egipto hasta el Río, de mar a mar y de montaña a montaña.
(13)
וְהָיְתָ֥ה הָאָ֛רֶץ לְשִׁמָּמָ֖ה עַל־יֹשְׁבֶ֑יהָ מִפְּרִ֖י מַעַלְלֵיהֶֽם׃ פ
vêháiêtáh haáretz lishmamáh 'al-ióshêvéiha; mipêrí má'alêleihém.

Y la tierra llegará a ser una desolación por causa de sus moradores, como fruto de sus obras.

(14)
רְעֵה עַמְּךָ בְשִׁבְטֶךָ צֹאן נַחֲלָתֶךָ שֹׁכְנִי לְבָדָד יַעַר בְּתוֹךְ כַּרְמֶל יִרְעוּ בָשָׁן וְגִלְעָד כִּימֵי עוֹלָם :
rê'éh 'amêjá vêshivtéja tzón nájalatéja, shójêní lêvadád, iá'ar bêtój karmél; ir'ú vashán vêgil'ád kiméi 'olám .

Apacienta a tu pueblo con tu cayado, al rebaño de tu posesión que habita solitario en medio del bosque del Carmelo. Apacentarán sus rebaños en Basán y en Galaad, como en los tiempos antiguos.
(15)
כִּימֵי צֵאתְךָ מֵאֶרֶץ מִצְרַיִם אַרְאֶנּוּ נִפְלָאוֹת:
kiméi tzétêjá meéretz mitzráim; arénu niflaót.

'Yo les mostraré maravillas como en el día en que saliste de la tierra de Egipto.'
(16)
יִרְאוּ גוֹיִם וְיֵבֹשׁוּ מִכֹּל גְּבוּרָתָם יָשִׂימוּ יָד עַל־פֶּה אָזְנֵיהֶם תֶּחֱרַשְׁנָה:
irú goim vêievóshu, mikól gêvúratám; iasímu iad 'al-péh, ozneihém téjeráshnah.

Las naciones lo verán, y quedarán confundidas a causa de todo el poder de ellos. Se pondrán la mano sobre la boca, y sus oídos se ensordecerán.
(17)
יְלַחֲכוּ עָפָר כַּנָּחָשׁ כְּזֹחֲלֵי אֶרֶץ יִרְגְּזוּ מִמִּסְגְּרֹתֵיהֶם אֶל־יְהוָה אֱלֹהֵינוּ יִפְחֲדוּ וְיִרְאוּ מִמֶּךָּ :
iêlájajú 'afar kanajásh, kêzójaléi éretz, irgêzú mimisgêróteihém; el-Adonai elohéinú ifjádu, vêírêú miméka .

Lamerán el polvo como la culebra, como los reptiles de la tierra. Saldrán temblando desde sus encierros; tendrán pánico del Eterno nuestro Elohim y tendrán miedo de ti.
(18)
מִי־אֵל כָּמוֹךָ נֹשֵׂא עָוֹן וְעֹבֵר עַל־פֶּשַׁע לִשְׁאֵרִית נַחֲלָתוֹ לֹא־הֶחֱזִיק לָעַד אַפּוֹ כִּי־חָפֵץ חֶסֶד הוּא:
mi-él kamója nosé 'aon vê'ovér 'al-pésha', lisherít nájalató; ló-hejezíq la'ad apó, kí-jafétz jésed hú.

¿Qué Elohim hay como tú, que perdona la maldad y olvida el pecado del remanente de su heredad? No ha guardado para siempre su enojo, porque él se complace en la misericordia.
(19)

יָשׁוּב יְרַחֲמֵנוּ יִכְבֹּשׁ עֲוֹנֹתֵינוּ וְתַשְׁלִיךְ בִּמְצֻלוֹת יָם כָּל־חַטֹּאותָם׃ ש

iashúv iêrájaménu, ijbósh 'avónotéinu; vêtashlíj bimtzulót iám kol-jatovtám.

Volverá a compadecerse de nosotros. Pisoteará nuestras iniquidades y echará nuestros pecados en las profundidades del mar.
(20)

תִּתֵּן אֱמֶת לְיַעֲקֹב חֶסֶד לְאַבְרָהָם אֲשֶׁר־נִשְׁבַּעְתָּ לַאֲבֹתֵינוּ מִימֵי קֶדֶם{ש}׃

titén emet lêIá’aqóv, jésed lêavrahám; asher-nishbá'ta láavotéinu mímei qédem{s}.

Darás verdad a Iaaqov y bondad a Avraham, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos.

נַחוּם

Najum – Nahum Capítulo 1

(1)

מַשָּׂא נִינְוֵה סֵפֶר חֲזוֹן נַחוּם הָאֶלְקֹשִׁי׃

masá nínêvéh; séfer jazón Najúm háelqoshí.

La profecía acerca de Nínive. Libro de la visión de Nahúm, de Elcós.

(2)

אֵל קַנּוֹא וְנוֹקֵם יְהוָה נוֹקֵם יְהוָה וּבַעַל חֵמָה נוֹקֵם יְהוָה לְצָרָיו וְנוֹטֵר
הוּא לְאֹיְבָיו׃

él qanó vênoqem Adonai, noqém Adonai uvá'al jemáh; noqém Adonai lêtzaráv, vênotér hú lêóiêváv .

¡Elohim celoso y vengador es el Eterno! Vengador es el Eterno, y está indignado. El Eterno se venga de sus adversarios y guarda su enojo contra sus enemigos.

(3)

יְהוָה אֶרֶךְ אַפַּיִם וּגדול־ (וּגְדָל־) כֹּחַ וְנַקֵּה לֹא יְנַקֶּה יְהוָה בְּסוּפָה
וּבִשְׂעָרָה דַּרְכּוֹ וְעָנָן אֲבַק רַגְלָיו׃

Adonai érej apáim VGDVL- (ugdol-) kóaj, vênaqéh ló iênaqéh; Adonai bêsufáh uvis'arah darkó, vê'anán aváq ragláv .

El Eterno es lento para la ira y grande en poder. De ninguna manera dará por inocente al culpable. El Eterno marcha en el huracán y en la tempestad; las nubes son el polvo de sus pies.

(4)

גּוֹעֵר בַּיָּם וַיַּבְּשֵׁהוּ וְכָל־הַנְּהָרוֹת הֶחֱרִיב אֻמְלַל בָּשָׁן וְכַרְמֶל וּפֶרַח
לְבָנוֹן אֻמְלָל׃

go'ér baiam váiabêshéhu, vêjol-hanêharót héjerív; umlál bashan vêjarmél, uféraj lêvanón umlál.

Reprende al mar y hace que se seque, y reseca todos los ríos. Basán y el Carmelo se marchitan; se marchita la flor del Líbano.

(5)
הָרִים֙ רָעֲשׁ֣וּ מִמֶּ֔נּוּ וְהַגְּבָעוֹת֙ הִתְמֹגָ֔גוּ וַתִּשָּׂ֥א הָאָ֖רֶץ מִפָּנָ֑יו וְתֵבֵ֥ל וְכָל־יוֹשְׁבֵ֖י בָּֽהּ׃
harim rá'ashú miménu, vêhagêva'ót hitmogágu; vatisá haáretz mipanáv, vêtevél vêjol-íoshvei váh.

Las montañas se estremecen delante de él, y las colinas se derriten. Ante su presencia queda desolada la tierra, el mundo y todos los que lo habitan.
(6)
לִפְנֵ֤י זַעְמוֹ֙ מִ֣י יַעֲמֹ֔וד וּמִ֥י יָקוּם֙ בַּחֲר֣וֹן אַפּ֔וֹ חֲמָת֖וֹ נִתְּכָ֣ה כָאֵ֑שׁ וְהַצֻּרִ֖ים נִתְּצוּ֥ מִמֶּֽנּוּ׃
lifnéi za'mó mí iá'amód, umí iaqúm bájarón apó; jamató nitêjáh jaésh, vêhatzurím nitêtzú miménu.

¿Quién resistirá delante de su ira? ¿Quién quedará en pie ante el furor de su enojo? Su ira se vierte como fuego, y se desmenuzan las peñas delante de él.
(7)
טָ֣וֹב יְהוָ֔ה לְמָעֻ֖וז בְּי֣וֹם צָרָ֑ה וְיֹדֵ֥עַ חֹסֵ֖י בּֽוֹ׃
tóv Adonai, lêma'óz bêíom tzaráh; vêiodé'a jósei vó .

¡Bueno es el Eterno! Es una fortaleza en el día de la angustia, y conoce a los que en él se refugian.
(8)
וּבְשֶׁטֶף֙ עֹבֵ֣ר כָּלָ֔ה יַעֲשֶׂ֥ה מְקוֹמָ֖הּ וְאֹיְבָ֑יו יְרַדֵּ֥ף־חֹֽשֶׁךְ׃
uvshétef 'ovér, kaláh iá'aséh mêqomáh; vêóiêváv iêradef-jóshej.

Pero arrasa con impetuosa inundación al que se levanta contra él. ¡Aun en las tinieblas perseguirá a sus enemigos!
(9)
מַה־תְּחַשְּׁבוּן֙ אֶל־יְהוָ֔ה כָּלָ֥ה ה֖וּא עֹשֶׂ֑ה לֹא־תָקֻ֥ם פַּֽעֲמַ֖יִם צָרָֽה׃
mah-têjashêvun el-Adonai, kaláh hú 'oséh; ló-taqúm pá'amáim tzaráh .

¿Qué tramáis contra el Eterno? ¡Él arrasará y no tomará venganza dos veces de su enemigo!
(10)
כִּ֣י עַד־סִירִ֔ים סְבֻכִ֖ים וּכְסָבְאָ֣ם סְבוּאִ֑ים אֻכְּל֥וּ כְקַ֖שׁ יָבֵ֥שׁ מָלֵֽא׃

kí 'ad-sirím sêvujím, ujsovêám sêvuím; úkêlú, kêqásh iavésh malé.

Cual espinas entretejidas y cual borrachos en su embriaguez, serán consumidos como paja seca.
(11)

מִמֵּךְ יָצָא חֹשֵׁב עַל־יְהוָה רָעָה יֹעֵץ בְּלִיָּעַל : ס

miméj iatzá, joshév 'al-Adonai ra'áh; io'étz bêliá'al .

De ti salió un consejero de Belial que tramó el mal contra el Eterno.
(12)

כֹּה ׀ אָמַר יְהוָה אִם־שְׁלֵמִים וְכֵן רַבִּים וְכֵן נָגֹזוּ וְעָבַר וְעִנִּתִךְ לֹא אֲעַנֶּךָּ עֽוֹד :

kóh | amár Adonai im-shêlemim vêjén rabím, vêjén nagózu vê'avár; vê'ínitíj, ló a'anéj 'ód .

Pero así ha dicho el Eterno: 'Aunque vivan reposadamente y sean muchos, con todo serán cortados y pasarán. Y aunque yo te haya afligido, no te afligiré más.
(13)

וְעַתָּה אֶשְׁבֹּר מֹטֵהוּ מֵעָלָיִךְ וּמוֹסְרֹתַיִךְ אֲנַתֵּק׃

vê'atáh eshbór motéhu mé'aláij; umósrotáij anatéq.

Ahora quebraré su yugo de sobre ti y romperé tus coyundas.'
(14)

וְצִוָּה עָלַיִךְ יְהוָה לֹא־יִזָּרַע מִשְׁמְךָ עֽוֹד מִבֵּית אֱלֹהֶיךָ אַכְרִית פֶּסֶל וּמַסֵּכָה אָשִׂים קִבְרֶךָ כִּי קַלּוֹתָ : פ

vêtziváh 'aléjá Adonai, ló-izará' mishimjá 'ód; mibéit elohéja ajrít pésel umasejáh asím qivréja kí qalóta .

Pero acerca de ti, el Eterno ha mandado: 'Nunca más sea mencionado tu nombre. De la casa de tu dios destruiré los ídolos y las imágenes de fundición, y la convertiré en sepulcro; porque fuiste vil.'

Najum – Nahum Capítulo 2

(1)

הִנֵּה עַל־הֶהָרִים רַגְלֵי מְבַשֵּׂר מַשְׁמִיעַ שָׁלוֹם חָגֵּי יְהוּדָה חַגֵּיִךְ שַׁלְּמִי נְדָרָיִךְ כִּי׀ לֹא יוֹסִיף עֽוֹד לעבור־ (לַעֲבָר־) בָּךְ בְּלִיַּעַל כֻּלֹּה נִכְרָת׃

hinéh 'al-héharím ragléi mêvaser mashmí'a shalóm, jogí Iêhudáh jagáij shalêmí nêdaráij; kí ló iosíf 'ód L'VVR- (lá'avor-) báj bêliá'al kulóh nijrát.

¡He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz! ¡Celebra, oh Iehudá, tus fiestas; cumple tus votos, porque nunca más volverá a pasar sobre ti aquel inicuo, pues ha sido completamente destruido!
(2)

עָלָה מֵפִֽיץ עַל־פָּנַ֔יִךְ נָצ֥וֹר מְצוּרָ֖ה צַפֵּה־דֶ֑רֶךְ חַזֵּ֤ק מָתְנַ֙יִם֙ אַמֵּ֣ץ כֹּ֔חַ מְאֹֽד׃

'aláh mefítz 'al-panáij natzór mêtzuráh; tzapeh-dérej jazéq motnáim, amétz kóaj mêód.

El destructor ha subido contra ti. Guarda el baluarte, observa el camino, cíñete la cintura, esfuérzate mucho.
(3)

כִּ֣י שָׁ֔ב יְהוָ֖ה אֶת־גְּא֣וֹן יַעֲקֹ֑ב כִּגְאוֹן֙ יִשְׂרָאֵ֔ל כִּ֣י בָקָקוּם֙ בְּקֹקִ֔ים וּזְמֹרֵיהֶ֖ם שִׁחֵֽתוּ׃

kí sháv Adonai et-gêón Iá'aqóv, kigón israél; kí vêqaqum bóqêqím, uzmóreihém shijétu .

El Eterno restaurará la exuberancia de Iaaqov como la exuberancia de Israel, aunque los saqueadores los saqueen y estropeen sus ramas.
(4)

מָגֵ֤ן גִּבֹּרָיו֙ מְאָדָ֔ם אַנְשֵׁי־חַ֖יִל מְתֻלָּעִ֑ים בְּאֵ֤שׁ־פְּלָדֹת֙ הָרֶ֣כֶב בְּי֣וֹם הֲכִינ֔וֹ וְהַבְּרֹשִׁ֖ים הָרְעָֽלוּ׃

magén giboréihu mêodám anshei-jáil mêtula'ím, bêesh-pêladót haréjev bêíom hajinó; vêhabêroshím hor'álu.

Los escudos de sus valientes están enrojecidos; sus valientes están vestidos de escarlata. En el día de su preparación, sus carros de guerra son como fuego de antorchas, y los jinetes se estremecen.
(5)

בַּחוּצוֹת֙ יִתְהוֹלְל֣וּ הָרֶ֔כֶב יְשֹׁתְקְשְׁק֖וּן בָּרְחֹבֹ֑ות מַרְאֵיהֶן֙ כַּלַּפִּידִ֔ים כַּבְּרָקִ֖ים יְרוּצָֽצוּ׃

bájutzot ithólêlú haréjev, íshêtaqshêqún bárêjovót; mareihen kalapidím, kabêraqím iêrotzétzu.

Sus carros se movilizan alocadamente en las calles, y se desplazan de un lado a otro en las plazas. Parecen antorchas; como relámpagos corren de un lado a otro.
(6)

יִזְכֹּר אַדִּירָיו יִכָּשְׁלוּ בהלכותם (בַּהֲלִיכָתָם) יְמַהֲרוּ חוֹמָתָהּ וְהַכַּן הַסֹּכֵךְ׃

izkor adiráv, ikáshêlú VHLJVTM (bahalíjatám); iêmáharú jómatáḥ, vêhuján hasojéj.

Se dará aviso a sus valientes, y ellos acudirán atropellándose. Se apresurarán hacia sus muros, y se alistará la cubierta de escudos.
(7)

שַׁעֲרֵי הַנְּהָרוֹת נִפְתָּחוּ וְהַהֵיכָל נָמוֹג׃

shá'aréi hanêharót niftáju; vêháheijál namóg.

Las compuertas de los canales habrán sido abiertas, y el palacio quedará arrasado.
(8)

וְהֻצַּב גֻּלְתָּהּ הָעֲלָתָה וְאַמְהֹתֶיהָ מְנַהֲגוֹת כְּקוֹל יוֹנִים מִתְפָּפֹת עַל־לִבֶּהֶן׃

vêhutzáv gulêtáh hó'alátah; vêamhotéiha mênáhagot kêqól ioním, mêtófêfót 'al-livêvehén.

La reina será sacada y llevada en cautividad. Sus criadas gemirán como palomas y se golpearán el pecho.
(9)

וְנִינְוֵה כִּבְרֵכַת־מַיִם מֵימֶי הֵיא וְהֵמָּה נָסִים עִמְדוּ עֲמֹדוּ וְאֵין מַפְנֶה׃

vêníNêvéh jivréjat-máim mímei hí; vêhémah nasím, 'imdú 'amódu vêéin mafnéh.

Nínive ha sido, desde tiempos antiguos, como un estanque de aguas; pero ahora éstas huyen. '¡Deteneos, deteneos!' Pero nadie vuelve atrás.
(10)

בְּזוּ כֶסֶף בְּזוּ זָהָב וְאֵין קֵצֶה לַתְּכוּנָה כָּבֵד מִכָּל כְּלִי חֶמְדָּה׃

bózu jésef bózu zaháv; vêéin qétzeh latêjunáh, kavód mikól kêlí jemdáh.

¡Saquead la plata, saquead el oro! ¡No tienen límites la calidad y el peso de todos los objetos preciosos!

(11)
בּוּקָה וּמְבוּקָה וּמְבֻלָּקָה וְלֵב נָמֵס וּפֶק בִּרְכַּיִם וְחַלְחָלָה בְּכָל־מָתְנַיִם וּפְנֵי כֻלָּם קִבְּצוּ פָּארוּר׃
buqáh umvuqáh umvulaqáh; vêlév namés ufíq birkáim vêjaljalah bêjol-motênáim, ufnéi julám qibêtzú farúr.

¡Desolación, devastación y destrucción! Los corazones desfallecen, las rodillas tiemblan, los lomos se estremecen; las caras de todos palidecen.
(12)
אַיֵּה מְעוֹן אֲרָיוֹת וּמִרְעֵה הַוּא לַכְּפִרִים אֲשֶׁר הָלַךְ־שָׁם אַרְיֵה לָבִיא שָׁם גּוּר אַרְיֵה וְאֵין מַחֲרִיד׃
aieh mê'ón araíot, umir'éh hú lakêfirím; ashér halaj ariéh laví shám gúr ariéh vêéin májaríd.

¿Dónde está, pues, la guarida de los leones y la cueva de los leoncillos, donde se cobijaban el león, la leona y los cachorros, sin que hubiera quien los atemorizara?
(13)
אַרְיֵה טֹרֵף בְּדֵי גֽוֹרוֹתָיו וּמְחַנֵּק לְלִבְאֹתָיו וַיְמַלֵּא־טֶרֶף חֻרָיו וּמְעֹנָתָיו טְרֵפָה׃
ariéh toref bêdéi górotáv, umjanéq lêlivotáv; vaimale-téref joráv, um'ónotáv têrefáh.

El león destrozaba para sus cachorros y estrangulaba para sus leonas. Llenaba de presa sus cavernas; y su guarida, de rapiña.
(14)
הִנְנִי אֵלַיִךְ נְאֻם יְהוָה צְבָאוֹת וְהִבְעַרְתִּי בָעֲשָׁן רִכְבָּהּ וּכְפִירַיִךְ תֹּאכַל חָרֶב וְהִכְרַתִּי מֵאָרֶץ טַרְפֵּךְ וְלֹא־יִשָּׁמַע עוֹד קוֹל מַלְאָכֶיהָ ׃ פ
hinêní eláij nêum Adonai tzêvaót, vêhiv'artí vé'ashan rijbáh, ujfiráij tójal járev; vêhijratí meéretz tarpéj, vêló-ishamá' 'ód qól malajéjeh .

'He aquí que yo estoy contra ti, dice el Eterno de los Ejércitos. Encenderé y reduciré a humo tus carros, y la espada devorará a tus leoncillos. Raeré tu presa de la tierra, y nunca más se volverá a escuchar la voz de tus mensajeros.'

Najum – Nahum Capítulo 3

(1)

הַוֹי עִיר דָּמִים כֻּלָּהּ כַּחַשׁ פֶּרֶק מְלֵאָה לֹא יָמִישׁ טָרֶף׃

hói 'ír damím; kuláh kájash péreq mêleáh, ló iamísh táref.

¡Ay de la ciudad sanguinaria! Toda ella es engaño; está llena de pillaje y de incesante rapiña.

(2)

קוֹל שׁוֹט וְקוֹל רַעַשׁ אוֹפָן וְסוּס דֹּהֵר וּמֶרְכָּבָה מְרַקֵּדָה׃

qól shót, vêqól rá'ash ofán; vêsús dohér, umerkaváh mêraqedáh.

Viene sonido de látigo, estruendo de ruedas, caballos galopando, carros que rebotan,

(3)

פָּרָשׁ מַעֲלֶה וְלַהַב חֶרֶב וּבְרַק חֲנִית וְרֹב חָלָל וְכֹבֶד פֶּגֶר וְאֵין קֵצֶה לַגְוִיָּה יכשלו (וְכָשְׁלוּ) בִּגְוִיָּתָם׃

parásh má'aléh vêláhav jérev uvráq janít, vêróv jalál vêjóved páger; vêéin qétzeh lagêviáh, IJSLV (vêjáshêlú) bigviatám.

jinetes que avanzan, resplandor de espada y fulgor de lanza. Habrá gran número de muertos y multitud de cadáveres. Tan numerosos serán sus cuerpos, que tropezarán en ellos.

(4)

מֵרֹב זְנוּנֵי זוֹנָה טוֹבַת חֵן בַּעֲלַת כְּשָׁפִים הַמֹּכֶרֶת גּוֹיִם בִּזְנוּנֶיהָ וּמִשְׁפָּחוֹת בְּכְשָׁפֶיהָ׃

merov zênunéi zonáh, tóvat jén bá'alát kêshafím; hamojéret goim biznunéiha, umishpajót bijshaféiha.

Esto sucederá debido a la multitud de las fornicaciones de la prostituta, de bella apariencia y experta en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones y a los pueblos con sus hechizos.

(5)

הִנְנִי אֵלַיִךְ נְאֻם יְהוָה צְבָאוֹת וְגִלֵּיתִי שׁוּלַיִךְ עַל־פָּנָיִךְ וְהַרְאֵיתִי גוֹיִם מַעְרֵךְ וּמַמְלָכוֹת קְלוֹנֵךְ׃

hinêní eláij nêum Adonai tzêvaót, vêgileití shuláij 'al-panáij; vêhareití goim ma'réj, umamlajót qêlonéj .

'¡Heme aquí, yo estoy contra ti!, dice el Eterno de los Ejércitos. Te levantaré la falda hasta la cara y mostraré a las naciones tu desnudez, y a los reinos tu ignominia.
(6)

וְהִשְׁלַכְתִּי עָלַיִךְ שִׁקֻּצִים וְנִבַּלְתִּיךְ וְשַׂמְתִּיךְ כְּרְאִי׃

vêhishlajtí 'aláij shiqutzím vênibaltíj; vêsamtíj kêrói.

Echaré sobre ti inmundicias; te trataré con desdén y te pondré por espectáculo.
(7)

וְהָיָה כָּל־רֹאַיִךְ יָדוּד מִמֵּךְ וְאָמַר שָׁדְדָה נִינְוֵה מִי יָנוּד לָהּ מֵאַיִן אֲבַקֶּשׁ מְנַחֲמִים לָךְ׃

vêhaiáh jol-roáij idód miméj, vêamar shodêdáh nínêvéh, mí ianúd láh; meáin avaqésh mênájamím láj.

Sucederá que todos los que te vean huirán de ti. Y dirán: '¡Nínive ha sido destruida! ¿Quién se compadecerá de ella? ¿Dónde le habré de buscar consoladores?"
(8)

הֲתֵיטִבִי מִנֹּא אָמוֹן הַיּוֹשֶׁבֶת בַּיְאֹרִים מַיִם סָבִיב לָהּ אֲשֶׁר־חֵיל יָם מַיִם חוֹמָתָהּ׃

hatéitêví minó amón, haióshêvah baiorím, máim savív láh; asher-jéil iám, miám jómatáh.

¿Eres acaso mejor que Tebas, que estaba asentada junto al Nilo, rodeada de aguas, cuyo baluarte y muralla era una concentración de aguas?
(9)

כּוּשׁ עָצְמָהּ וּמִצְרַיִם וְאֵין קֵצֶה פּוּט וְלוּבִים הָיוּ בְּעֶזְרָתֵךְ׃

kúsh 'otzmáh umitzráim vêéin qétzeh; pút vêluvím, haíu bê'ezratéj.

Etiopía y Egipto eran su poderío ilimitado; Fut y los libios acudían en su ayuda.
(10)

גַּם־הִיא לַגֹּלָה הָלְכָה בַשֶּׁבִי גַּם עֹלָלֶיהָ יְרֻטְּשׁוּ בְּרֹאשׁ כָּל־חוּצוֹת וְעַל־נִכְבַּדֶּיהָ יַדּוּ גוֹרָל וְכָל־גְּדוֹלֶיהָ רֻתְּקוּ בַזִּקִּים׃

gam-hí lagolah hálêjáh vashévi, gám 'ólaléiha iêrutêshú bêrósh kol-jutzót; vê'al-nijbadéihá iadú gorál, vêjol-gêdoléiha rutêqú vaziqím.

También ella partió al destierro; fue llevada en cautiverio. También sus pequeñitos fueron estrellados en los cruces de las calles. Sobre sus nobles echaron suertes, y todos sus grandes fueron aprisionados con grillos.
(11)

גַּם־אַתְּ תִּשְׁכְּרִי תִּהְיִי נַעְלָמָה גַּם־אַתְּ תְּבַקְשִׁי מָעוֹז מֵאוֹיֵב׃

gam-át tishkêrí, têhí ná'alamáh; gam-át têvaqshí ma'óz méoiév.

Tú también serás embriagada. Estarás oculta; también tú buscarás refugio por causa del enemigo.
(12)

כָּל־מִבְצָרַיִךְ תְּאֵנִים עִם־בִּכּוּרִים אִם־יִנֹּועוּ וְנָפְלוּ עַל־פִּי אוֹכֵל׃

kál-mivtzaráij, têením 'im-bikurím; im-inó'u vênáfêlú 'al-pí ojél.

Todas las fortificaciones son como higueras cargadas de higos: Si las sacuden, caerán en la boca del que los ha de comer.
(13)

הִנֵּה עַמֵּךְ נָשִׁים בְּקִרְבֵּךְ לְאֹיְבַיִךְ פָּתוֹחַ נִפְתְּחוּ שַׁעֲרֵי אַרְצֵךְ אָכְלָה אֵשׁ בְּרִיחָיִךְ׃

hinéh 'améj nashim bêqirbéj, lêóiváij, patóaj niftêjú shá'aréi artzéj; ájêláh ésh bêrijáij.

He aquí que tu pueblo en medio de ti es como las mujeres. Las puertas de tu tierra serán abiertas de par en par a tus enemigos; el fuego consumirá tus cerrojos.
(14)

מֵי מָצוֹר שְׁאָבִי־לָךְ חַזְּקִי מִבְצָרָיִךְ בְּאִי בַטִּיט וְרִמְסִי בַחֹמֶר הַחֲזִיקִי מַלְבֵּן׃

méi matzor sháavi-láj, jazêqí mivtzaráij; bói vatít vêrimsí vajómer hájazíqi malbén.

Provéete de agua para el asedio; refuerza tus fortalezas. Entra en el lodo; pisa el barro; toma el molde de hacer ladrillos.

(15)
שָׁם תְּאׇכְלֵךְ אֵשׁ תַּכְרִיתֵךְ חֶרֶב תְּאׇכְלֵךְ כַּיֶּלֶק הִתְכַּבֵּד כַּיֶּלֶק
הִתְכַּבְּדִי בָּאַרְבֶּה׃
shám tójêléj ésh, tajritéj jérev, tójêléj kaiáleq; hitkabéd kaiéleq, hítêkabêdí káarbéh.

Allí te devorará el fuego, y la espada te exterminará como devora la langosta. ¡Multiplícate como el saltón! ¡Multiplícate como la langosta!
(16)
הִרְבֵּית רׇכְלַיִךְ מִכּוֹכְבֵי הַשָּׁמָיִם יֶלֶק פָּשַׁט וַיָּעׇף׃
hirbeit rójêláij, mikójvéi hashamáim; iéleq pashát vaia'óf.

Aumentaste tus mercaderes más que las estrellas del cielo. Como langostas desplegaron las alas y volaron.
(17)
מִנְזָרַיִךְ כָּאַרְבֶּה וְטַפְסְרַיִךְ כְּגׇבׇב גְּבָי הַחוֹנִים בַּגְּדֵרוֹת בְּיוֹם קָרָה
שֶׁמֶשׁ זָרְחָה וְנוֹדַד וְלֹא־נוֹדַע מְקוֹמׇו אַיָּם׃
minêzaráij káarbéh, vêtafsêráij kêgóv govái; hájoním bagêderot bêíom qaráh, shémesh zárêjah vênodád, vêló-nodá' mêqomó aiám.

Tus oficiales serán como saltamontes, y tus capitanes como enjambre de langostas que se asientan sobre los vallados en un día de frío, y que salido el sol huyen, y su lugar no se conoce más.
(18)
נָמוּ רֹעָיִךְ מֶלֶךְ אַשּׁוּר יִשְׁכְּנוּ אַדִּירֶיךְ נָפְשׁוּ עַמְּךָ עַל־הֶהָרִים וְאֵין
מְקַבֵּץ׃ ש
namú ro'éjá mélej ashúr, ishkênú adiréja; nafóshu 'amêjá 'al-héharím vêéin mêqabétz.

¡Se han dormido tus pastores, oh rey de Asiria; han reposado tus valientes! Tu pueblo se ha dispersado por los montes, y no hay quien lo reúna.
(19)
אֵין־כֵּהָה לְשִׁבְרֵךְ נַחְלָה מַכָּתֵךְ כׇּל ׀ שֹׁמְעֵי שִׁמְעֲךְ תָּקְעוּ כַף עָלֶיךְ
כִּי עַל־מִי לֹא־עָבְרָה רָעָתְךָ תָּמִיד {ש}׃
ein-keháh lêshivréja, najláh makatéja; kól | shómê'éi shim'ajá táq'u jaf 'aléja, kí 'al-mí ló-'ovêráh ra'átêjá tamíd {s}.

No hay medicina para tu quebranto; tu llaga es incurable. Todos los que oyen de tu fama aplaudirán a causa de ti, porque ¿sobre quién no ha pasado de continuo tu maldad?

חֲבַקּוּק

Javaqúq – Habacuc Capítulo 1

(1)

הַמַּשָּׂא אֲשֶׁר חָזָה חֲבַקּוּק הַנָּבִיא׃

hamasa ashér jazáh, Javaqúq hanaví.

La profecía que vio el profeta Habacuc.

(2)

עַד־אָנָה יְהוָה שִׁוַּעְתִּי וְלֹא תִשְׁמָע אֶזְעַק אֵלֶיךָ חָמָס וְלֹא תוֹשִׁיעַ׃

'ad-ánah Adonai shivá'ti vêló tishmá'; ez'áq eléja jamás vêló toshí'a .

–¿Hasta cuándo, oh Eterno, clamaré, y no oirás? ¿Hasta cuándo daré voces a ti diciendo: '¡Violencia!', sin que tú libres?

(3)

לָמָּה תַרְאֵנִי אָוֶן וְעָמָל תַּבִּיט וְשֹׁד וְחָמָס לְנֶגְדִּי וַיְהִי רִיב וּמָדוֹן יִשָּׂא׃

lámah taréni áven vê'amál tabít, vêshód vêjamás lênegdí; vaihí rív umadón isá.

¿Por qué me muestras la iniquidad y me haces ver la aflicción? He aquí que surgen pleitos y contiendas; la destrucción y la violencia están delante de mí.

(4)

עַל־כֵּן תָּפוּג תּוֹרָה וְלֹא־יֵצֵא לָנֶצַח מִשְׁפָּט כִּי רָשָׁע מַכְתִּיר אֶת־הַצַּדִּיק עַל־כֵּן יֵצֵא מִשְׁפָּט מְעֻקָּל׃

'al-ken tafúg toráh, vêló-ietzé lanétzaj mishpát; kí rasha' majtír et-hatzadíq, 'al-kén ietzé mishpát mê'uqál.

La Torá pierde su poder, y el derecho no prevalece; porque el impío cerca al justo. Por eso sale torcida la justicia.

(5)

רְאוּ בַגּוֹיִם וְהַבִּיטוּ וְהִתַּמְהוּ תְּמָהוּ כִּי־פֹעֵל פֹּעַל בְּיֹמֵיכֶם לֹא תַאֲמִינוּ כִּי יְסֻפָּר׃

rêú vagoim vêhabítu, vêhítamêhú têmáhu; ki-fó'al po'él bímeijém, ló táamínu kí iêsupár.

–Observad entre las naciones y mirad. Quedaos asombrados y atónitos, porque yo haré en vuestros días algo que aun si se os contase, no lo creeríais.
(6)
כִּי־הִנְנִי מֵקִים אֶת־הַכַּשְׂדִּים הַגּוֹי הַמַּר וְהַנִּמְהָר הַהוֹלֵךְ לְמֶרְחֲבֵי־
אֶרֶץ לָרֶשֶׁת מִשְׁכְּנוֹת לֹא־לוֹ׃
kí-hinêní meqim et-hakasdím, hagói hamár vêhanimhár; háholej lêmerjavei-éretz, laréshet mishkanót lo-ló.

He aquí que levanto a los caldeos, pueblo furioso e impetuoso que marcha por la anchura de la tierra, para tomar posesión de los lugares habitados que no le pertenecen.
(7)
אָיֹם וְנוֹרָא הוּא מִמֶּנּוּ מִשְׁפָּטוֹ וּשְׂאֵתוֹ יֵצֵא׃
aióm vênorá hú; miménu mishpató usetó ietzé.

Será imponente y terrible. De sí mismo derivará su derecho y su dignidad.
(8)
וְקַלּוּ מִנְּמֵרִים סוּסָיו וְחַדּוּ מִזְּאֵבֵי עֶרֶב וּפָשׂוּ פָּרָשָׁיו וּפָרָשָׁיו מֵרָחוֹק
יָבֹאוּ יָעֻפּוּ כְּנֶשֶׁר חָשׁ לֶאֱכוֹל׃
vêqalú minêmerím susáv vêjadú mizêévei 'érev, ufáshu párasháv; ufárashav mérajóq iavóu, ia'úfu kênésher jásh léejól.

Sus caballos serán más veloces que leopardos y más ágiles que lobos vespertinos. Sus jinetes se dispersarán haciendo cabriolas. Vendrán de lejos, volarán como águilas que se apresuran a devorar.
(9)
כֻּלֹּה לְחָמָס יָבוֹא מְגַמַּת פְּנֵיהֶם קָדִימָה וַיֶּאֱסֹף כַּחוֹל שֶׁבִי׃
kuloh lêjamás iavó, mêgamát pêneihém qadímah; vaiéesóf kajól shévi.

Todo este pueblo vendrá para hacer violencia. Todos sus rostros se dirigen hacia adelante, y reunirán cautivos como arena.
(10)
וְהוּא בַּמְּלָכִים יִתְקַלָּס וְרֹזְנִים מִשְׂחָק לוֹ הוּא לְכָל־מִבְצָר יִשְׂחָק
וַיִּצְבֹּר עָפָר וַיִּלְכְּדָהּ׃
vêhu bamêlajím itqalás, vêrózêním misjáq ló; hú lêjol-mivtzár isjáq, vaitzbór 'afár váilkêdáh.

Se mofará de los reyes y hará burla de los príncipes. Se burlará de toda fortificación; levantará terraplenes y la tomará.
(11)

אָז חָלַף רֽוּחַ וַיַּעֲבֹר וְאָשֵׁם זֽוּ כֹחוֹ לֵאלֹהָיו׃

áz jaláf rúaj váia'avór vêashém; zú jojó lélohó.

Entonces su espíritu pasará y se acabará; devolverá a su dios esta su fuerza.
(12)

הֲלֹוא אַתָּה מִקֶּדֶם יְהוָה אֱלֹהַי קְדֹשִׁי לֹא נָמוּת יְהוָה לְמִשְׁפָּט שַׂמְתּוֹ
וְצוּר לְהוֹכִיחַ יְסַדְתּוֹ׃

haló atáh miqédem Adonai elohái qêdoshí ló namút; Adonai lêmishpát samtó, vêtzúr lêhojíaj iêsadtó .

–¿Acaso no eres tú desde el principio, oh Eterno, Elohim mío y Santo mío? ¡No moriremos! oh Eterno, para juicio pusiste a los caldeos; tú, oh Roca, los has establecido para castigar.
(13)

טְהוֹר עֵינַיִם מֵרְאוֹת רָע וְהַבִּיט אֶל־עָמָל לֹא תוּכָל לָמָּה תַבִּיט
בּוֹגְדִים תַּחֲרִישׁ בְּבַלַּע רָשָׁע צַדִּיק מִמֶּנּוּ׃

têhór 'eináim mérêót rá', vêhabít el-'amál ló tujál; lámah tabit bógdím, tájarísh bêvalá' rashá' tzadíq miménu.

Eres demasiado limpio como para mirar el mal; tú no puedes ver el agravio. ¿Por qué, pues, contemplas a los traidores y callas cuando el impío destruye al más justo que él?
(14)

וַתַּעֲשֶׂה אָדָם כִּדְגֵי הַיָּם כְּרֶמֶשׂ לֹא־מֹשֵׁל בּוֹ׃

vatá'aséh adám kidgéi haiám; kêrémes ló-moshél bó .

Permites que los hombres sean como los peces del mar, como reptiles que no tienen quien los gobierne.
(15)

כֻּלּוֹ בְחַכָּה הֶעֱלָה יְגֹרֵהוּ בְחֶרְמֹו וַיַּאַסְפֵהוּ בְּמִכְמַרְתּוֹ עַל־כֵּן יִשְׂמַח
וְיָגִיל׃

kuloh bêjakáh hé'aláh, iêgoréhu vêjermó, vêiáasféhu bêmijmartó; 'al-kén ismáj vêiagí

A todos saca con anzuelo; los atrapa en su red y los junta en su malla, por lo cual se alegra y se regocija.
(16)
עַל־כֵּן יְזַבֵּחַ לְחֶרְמֹו וְיקַטֵּר לְמִכְמַרְתֹּו כִּי בָהֵמָּה שָׁמֵן חֶלְקֹו וּמַאֲכָלֹו בְּרִאָה׃
'al-ken iêzabéaj lêjermó, víqatér lêmijmartó; kí vahémah shamén jelqó, umáajaló bêriáh.

Por eso rinde sacrificios a su red y ofrece incienso a su malla; porque gracias a ellas incrementa su porción y hace suculenta su comida.
(17)
הַעַל כֵּן יָרִיק חֶרְמֹו וְתָמֵיד לַהֲרֹג גֹּויִם לֹא יַחְמֹול׃ ס
há'al kén iaríq jermó; vêtamíd láharóg goím ló iajmól.

Por eso sigue vaciando su red para volver a matar continuamente y sin piedad a las naciones.

Javaqúq – Habacuc Capítulo 2

(1)
עַל־מִשְׁמַרְתִּי אֶעֱמֹדָה וְאֶתְיַצְּבָה עַל־מָצֹור וַאֲצַפֶּה לִרְאֹות מַה־יְדַבֶּר־בִּי וּמָה אָשִׁיב עַל־תֹּוכַחְתִּי׃
'al-mishmartí é'emódah, vêétêiatzêváh 'al-matzór; váatzapéh lirot máh-iêdaber-bí, umáh ashív 'al-tójajtí.

En mi guardia estaré de pie y sobre la fortaleza estaré firme. Vigilaré para ver qué dirá y qué tiene que responder a mi queja.
(2)
וַיַּעֲנֵנִי יְהוָה וַיֹּאמֶר כְּתֹב חָזֹון וּבָאֵר עַל־הַלֻּחֹות לְמַעַן יָרוּץ קֹורֵא בֹּו׃
vaiá'anéni Adonai vaiómer, kêtóv jazón, uvaér 'al-halujót; lêmá'an iarútz qóre vó.

Entonces el Eterno me respondió diciendo: –Escribe la visión y grábala claramente en tablas, para que corra el que las lea.

(3)
כִּי עוֹד חָזוֹן לַמּוֹעֵד וְיָפֵחַ לַקֵּץ וְלֹא יְכַזֵּב אִם־יִתְמַהְמָהּ חַכֵּה־לּוֹ כִּי־
בֹא יָבֹא לֹא יְאַחֵר׃
kí 'ód jazon lamo'éd, vêiafféaj laqétz vêló iêjazév; im-itmahmah jakeh-ló, ki-vó iavó ló iêajér.

Aunque por un tiempo la visión tarde en cumplirse, al fin ella hablará y no defraudará. Aunque tarde, espéralo; pues sin duda vendrá y no tardará.
(4)
הִנֵּה עֻפְּלָה לֹא־יָשְׁרָה נַפְשׁוֹ בּוֹ וְצַדִּיק בֶּאֱמוּנָתוֹ יִחְיֶה׃ ס
hinéh 'upêláh, ló-iashráh nafshó bó; vêtzadíq beemúnató íjêié.

He aquí, aquel cuya alma no es recta dentro de sí está envanecido, pero el justo por su fidelidad vivirá.
(5)
וְאַף כִּי־הַיַּיִן בּוֹגֵד גֶּבֶר יָהִיר וְלֹא יִנְוֶה אֲשֶׁר׀ הִרְחִיב כִּשְׁאוֹל נַפְשׁוֹ
וְהוּא כַמָּוֶת וְלֹא יִשְׂבָּע וַיֶּאֱסֹף אֵלָיו כָּל־הַגּוֹיִם וַיִּקְבֹּץ אֵלָיו כָּל־
הָעַמִּים׃
vêaf kí-haiáin bogéd, géver iahír vêló invéh; asher hirjív kishól nafshó vêhú jamávet vêló isbá', vaiéesóf elav kol-hagoím, vaiqbótz eláv kol-há'amím.

Y aunque el traidor se enriquezca, no prosperará el hombre arrogante.
Ensanchará su garganta como el Sheol; será como la muerte y no se saciará.
Reúne hacia él todas las naciones; congrega hacia él todos los pueblos.
(6)
הֲלוֹא־אֵלֶּה כֻּלָּם עָלָיו מָשָׁל יִשָּׂאוּ וּמְלִיצָה חִידוֹת לוֹ וְיֹאמַר הָוֹי
הַמַּרְבֶּה לֹא־לוֹ עַד־מָתַי וּמַכְבִּיד עָלָיו עַבְטִיט׃
halo-éleh julám 'alav mashál isáu, umlitzáh jidót ló; vêiomár hói hamarbéh lo-ló, 'ad-matái umajbíd 'aláv 'avtít.

Pero, ¿no han de levantar todos éstos la voz contra él con refranes y sarcasmos? Le dirán: '¡Ay del que multiplica lo que no es suyo! ¿Hasta cuándo ha de amontonar sobre sí las prendas empeñadas?'
(7)
הֲלוֹא פֶתַע יָקוּמוּ נְשָׁכֶיךָ וְיִקְצוּ מְזַעְזְעֶיךָ וְהָיִיתָ לִמְשִׁסּוֹת לָמוֹ׃

haló féta' iaqúmú nóshêjéja, vêiqtzú mêza'zê'éja; vêhaíta limshisót lámo.

¿No se habrán de levantar súbitamente tus acreedores, y se despertarán los que te opriman, y serás para ellos objeto de rapiña?
(8)

כִּי־אַתָּה שַׁלּוֹתָ גוֹיִם רַבִּים יְשָׁלּוּךָ כָּל־יֶתֶר עַמִּים מִדְּמֵי אָדָם וַחֲמַס־
אֶרֶץ קִרְיָה וְכָל־יֹשְׁבֵי בָהּ׃ פ

kí-atáh shalótá goím rabím, iêsholúja kol-iéter 'amím; midêméi adam vájamas-éretz, qiriáh vêjol-ióshvei váh̲.

Porque has despojado a muchas naciones, todos los demás pueblos te despojarán a ti, a causa de la sangre humana y de la violencia hecha a la tierra, a las ciudades y a todos los que habitaban en ellas.
(9)

הוֹי בֹּצֵעַ בֶּצַע רָע לְבֵיתוֹ לָשׂוּם בַּמָּרוֹם קִנּוֹ לְהִנָּצֵל מִכַּף־רָע׃

hói botzé'a bétza' rá' lêveitó; lasúm bamarom qinó, lêhinatzél mikaf-rá'.

¡Ay del que codicia injusta ganancia para su casa, poniendo en alto su nido para escaparse de mano de la calamidad!
(10)

יָעַצְתָּ בֹּשֶׁת לְבֵיתֶךָ קִצּוֹת־עַמִּים רַבִּים וְחוֹטֵא נַפְשֶׁךָ׃

ia'átzta bóshet lêveitéja; qêtzot-'amím rabím vêjoté nafshéja.

Has tomado consejo vergonzoso para tu casa; has arruinado a muchos pueblos y has corrompido tu vida.
(11)

כִּי־אֶבֶן מִקִּיר תִּזְעָק וְכָפִיס מֵעֵץ יַעֲנֶנָּה׃ פ

ki-éven miqír tiz'áq; vêjafís me'étz iá'anénah.

Por eso la piedra clamará desde el muro, y la viga del enmaderado le responderá.
(12)

הוֹי בֹּנֶה עִיר בְּדָמִים וְכוֹנֵן קִרְיָה בְּעַוְלָה׃

hói boneh 'ír bêdamím; vêjonén qiriáh bê'avláh.

¡Ay del que edifica la ciudad con sangre, y del que establece la aldea con iniquidad!

(13)
הֲלֹוא הִנֵּה מֵאֵת יְהוָה צְבָאוֹת וְיִיגְעוּ עַמִּים בְּדֵי־אֵשׁ וּלְאֻמִּים בְּדֵי־
רִיק יִעָפוּ :
haló hinéh, meét Adonai tzêvaót; vêígê'ú 'amim bêdei-ésh, ulumím bêdei-ríq i'áfu.

¿Acaso esto no proviene del Eterno de los Ejércitos? Los pueblos habrán trabajado para el fuego, y las naciones se habrán fatigado para nada.
(14)
כִּי תִמָּלֵא הָאָרֶץ לָדַעַת אֶת־כְּבוֹד יְהוָה כַּמַּיִם יְכַסּוּ עַל־יָם : פ
kí timalé haáretz, ladá'at et-kêvód Adonai; kamáim iêjasú 'al-iám .

Porque la tierra estará llena del conocimiento de la gloria del Eterno, como las aguas cubren el mar.
(15)
הָוי מַשְׁקֵה רֵעֵהוּ מְסַפֵּחַ חֲמָתְךָ וְאַף שַׁכֵּר לְמַעַן הַבִּיט עַל־
מְעוֹרֵיהֶם:
hói mashqéh re'éhu, mêsapéaj jamátêjá vêáf shakér; lêmá'an habít 'al-mê'óreihém.

¡Ay del que da de beber a su compañero del cáliz de su ira, y lo embriaga para mirar su desnudez!
(16)
שָׂבַעְתָּ קָלוֹן מִכָּבוֹד שְׁתֵה גַם־אַתָּה וְהֵעָרֵל תִּסּוֹב עָלַיִךְ כּוֹס יְמִין
יְהוָה וְקִיקָלוֹן עַל־כְּבוֹדֶךְ :
savá'ta qalon mikavód, shêtéh gam-átah vêhé'arél; tisóv 'aléja kós iêmín Adonai, vêqíqalón 'al-kêvodéja .

Te has llenado de deshonra más que de honra; bebe tú también y atúrdete. La copa que está en la mano derecha del Eterno se volverá contra ti, y la desgracia caerá sobre tu gloria.
(17)
כִּי חֲמַס לְבָנוֹן יְכַסֶּךָּ וְשֹׁד בְּהֵמוֹת יְחִיתַן מִדְּמֵי אָדָם וַחֲמַס־אֶרֶץ
קִרְיָה וְכָל־יֹשְׁבֵי בָהּ:
kí jamás lêvanon iêjaséka, vêshód bêhemót iêjitán; midêméi adam vájamas-éretz, qiriáh vêjol-ióshvei váh.

Porque sobre ti caerá la violencia hecha al Líbano, y el despojo de las fieras te abatirá, a causa de la sangre humana y de la violencia hecha a la tierra, a las ciudades y a todos los que habitaban en ellas.
(18)

מָה־הוֹעִיל פֶּסֶל כִּי פְסָלוֹ יְצֻרוֹ מַסֵּכָה וּמוֹרֶה שָׁקֶר כִּי בָטַח יֹצֵר יִצְרוֹ עָלָיו לַעֲשׂוֹת אֱלִילִים אִלְמִים: ס

máh-ho'íl pésel kí fêsaló iótzêró, masejáh umóreh sháqer; kí vatáj iotzér itzró 'aláv, lá'asót elilím ilêmím.

¿De qué sirve la escultura que talla el escultor? ¿De qué sirve la imagen de fundición, si es maestra de engaño para que el escultor confíe en su obra, haciendo ídolos mudos?
(19)

הַוֹי אֹמֵר לָעֵץ הָקִיצָה עוּרִי לְאֶבֶן דּוּמָם הֲוּא יוֹרֶה הִנֵּה־הוּא תָּפוּשׂ זָהָב וָכֶסֶף וְכָל־רוּחַ אֵין בְּקִרְבּוֹ:

hói omér la'etz haqítzah, 'úri lêéven dumám; hú ioréh, hineh-hú tafus zaháv vajésef, vêjol-rúaj éin bêqirbó.

Ay del que dice al palo: '¡Despiértate!', y a la piedra muda: '¡Levántate!' ¿Podrá él enseñar? He aquí que está cubierto de oro y de plata; no hay espíritu dentro de él.
(20)

וַיהוָה בְּהֵיכַל קָדְשׁוֹ הַס מִפָּנָיו כָּל־הָאָרֶץ : ס

váAdonai bêheijál qodshó; hás mipanáv kol-haáretz .

Pero el Eterno está en su santo templo: ¡Calle delante de él toda la tierra!

Javaqúq – Habacuc Capítulo 3

(1)

תְּפִלָּה לַחֲבַקּוּק הַנָּבִיא עַל שִׁגְיֹנוֹת:

têfiláh láJavaqúq hanaví; 'ál shigionót.

Oración del profeta Habacuc. Sobre Sigionot.
(2)

יְהוָה שָׁמַעְתִּי שִׁמְעֲךָ יָרֵאתִי יְהוָה פָּעָלְךָ בְּקֶרֶב שָׁנִים חַיֵּיהוּ בְּקֶרֶב שָׁנִים תּוֹדִיעַ בְּרֹגֶז רַחֵם תִּזְכֹּור :

Adonai shamá'ti shim'ajá iaretí Adonai pá'olêjá bêqérev shanim jaiéihu, bêqérev shaním todí'a; bêrógez rajém tizkór .

oh Eterno, he oído tu fama; he considerado tu obra, oh Eterno. ¡Avívala en medio de los tiempos; en medio de los tiempos hazla conocer! En medio de la ira acuérdate de tener misericordia.
(3)

אֱלוֹהַּ מִתֵּימָן יָבוֹא וְקָדוֹשׁ מֵהַר־פָּארָן סֶלָה כִּסָּה שָׁמַיִם הוֹדוֹ
וּתְהִלָּתוֹ מָלְאָה הָאָרֶץ׃

elóĥá miteimán iavó, vêqadósh méhar-parán sélah; kisáh shamáim hodó, uthilató málêáh haáretz.

Elohim viene desde Temán; y el Santo, de los montes de Parán. [Selah] Su esplendor cubre los cielos, y la tierra se llena de su alabanza.
(4)

וְנֹגַהּ כָּאוֹר תִּהְיֶה קַרְנַיִם מִיָּדוֹ לוֹ וְשָׁם חֶבְיוֹן עֻזּוֹ׃

vênógaĥ kaór tíhêieh, qarnáim miadó ló; vêshám jevíon 'uzóh.

Tiene un resplandor como de luz; rayos brillantes salen de sus manos, y allí se oculta su poderío.
(5)

לְפָנָיו יֵלֶךְ דָּבֶר וְיֵצֵא רֶשֶׁף לְרַגְלָיו׃

lêfanáv iélej dáver; vêietzé réshef lêragláv.

La mortandad va delante de él, y de sus pies salen llamaradas.
(6)

עָמַד | וַיְמַדֵּד אֶרֶץ רָאָה וַיְתַּר גּוֹיִם וַיִּתְפֹּצְצוּ הַרְרֵי־עַד שַׁחוּ גִּבְעוֹת
עוֹלָם הֲלִיכוֹת עוֹלָם לוֹ׃

'amád | vaimóded éretz raah vaiatér goím, vaitpótzêtzú harêrei-'ád, shajú giv'ót 'olám; halijót 'olám ló .

Se detiene y hace temblar la tierra; mira y estremece a las naciones. Se desmoronan los montes sempiternos; las antiguas colinas se postran ante él. ¡Sus caminos son eternos!
(7)

תַּחַת אָוֶן רָאִיתִי אָהֳלֵי כוּשָׁן יִרְגָּזוּן יְרִיעוֹת אֶרֶץ מִדְיָן׃

tájat áven, raíti áholéi jushán; irgêzún iêri'ót éretz midián.

He visto en aflicción las tiendas de Cusán; temblaban las moradas de la tierra de Madián.
(8)
הֲבַנְּהָרִים חָרָה יְהוָה אִם בַּנְּהָרִים אַפֶּךָ אִם־בַּיָּם עֶבְרָתֶךָ כִּי תִרְכַּב עַל־סוּסֶיךָ מַרְכְּבֹתֶיךָ יְשׁוּעָה׃
havinharim jaráh Adonai, ím banêharim apéja, im-baiám 'evratéja; kí tirkav 'al-suséja, markêvotéja iêshu'áh .

¿Es que te has airado, oh Eterno, contra los ríos? ¿Se ha encendido contra los ríos tu enojo? ¿Fue dirigida tu ira contra el mar, cuando subiste sobre tus caballos y sobre tus carros de victoria?
(9)
עָרְיָה תֵעוֹר קַשְׁתֶּךָ שִׁבְעוֹת מַטּוֹת אָמֶר סֶלָה נְהָרוֹת תְּבַקַּע־אָרֶץ׃
'eriáh te'or qashtéja, shêvu'ót matót ómer sélah; nêharót têvaqa'-áretz.

Has desnudado completamente tu arco; has provisto en abundancia las flechas de tu palabra. [Selah] Hendiste la tierra con ríos.
(10)
רָאוּךָ יָחִילוּ הָרִים זֶרֶם מַיִם עָבָר נָתַן תְּהוֹם קוֹלוֹ רוֹם יָדָיהוּ נָשָׂא׃
raúja iajílú harím, zérem máim 'avár; natán têhom qoló, róm iadéihu nasá.

Te vieron las montañas y temblaron; pasó la inundación de las aguas. El abismo dio su voz; levantó en alto sus manos.
(11)
שֶׁמֶשׁ יָרֵחַ עָמַד זְבֻלָה לְאוֹר חִצֶּיךָ יְהַלֵּכוּ לְנֹגַהּ בְּרַק חֲנִיתֶךָ׃
shémesh iaréaj 'ámad zêvúlah; lêór jitzéjá iêhaléju, lênógah bêráq janitéja.

El sol y la luna se detuvieron en su cenit. Anduvieron a la luz de tus flechas y al resplandor del brillo de tu lanza.
(12)
בְּזַעַם תִּצְעַד־אָרֶץ בְּאַף תָּדוּשׁ גּוֹיִם׃
bêzá'am titz'ad-áretz; bêáf tadúsh goím.

Con ira pisoteaste la tierra; con furor trillaste las naciones.
(13)
יָצָאתָ לְיֵשַׁע עַמֶּךָ לְיֵשַׁע אֶת־מְשִׁיחֶךָ מָחַצְתָּ רֹאשׁ מִבֵּית רָשָׁע עֶרוֹת יְסוֹד עַד־צַוָּאר סֶלָה׃ פ

iatzátá lêiésha' 'améja, lêiésha' et-mêshijéja; majátzta rosh mibéit rashá', 'arót iêsód 'ad-tzavár sélah.

Saliste para librar a tu pueblo, para salvar a tu ungido. Destrozaste el techo de la casa del impío; desnudaste el cimiento hasta la roca. [Selah]
(14)

נָקַבְתָּ בְמַטָּיו רֹאשׁ פְּרָזָו יִסְעֲרוּ לַהֲפִיצֵנִי עֲלִיצָתָם כְּמוֹ־לֶאֱכֹל עָנִי בַּמִּסְתָּר׃

naqávta vêmatav rósh pêrazáv, is'arú láhafitzéni; 'alítzutám, kêmó-leejól 'aní bamistár.

Horadaste con tus flechas la cabeza de los que me dispersaron, de los que acometieron para dispersarme, de los que se regocijan en devorar encubiertamente al pobre.
(15)

דָּרַכְתָּ בַיָּם סוּסֶיךָ חֹמֶר מַיִם רַבִּים׃

darájta vaiám suséja; jómer máim rabím.

Marchaste en el mar con tus caballos, en medio de la espuma de muchas aguas.
(16)

שָׁמַעְתִּי ׀ וַתִּרְגַּז בִּטְנִי לְקוֹל צָלְלוּ שְׂפָתַי יָבוֹא רָקָב בַּעֲצָמַי וְתַחְתַּי אֶרְגָּז אֲשֶׁר אָנוּחַ לְיוֹם צָרָה לַעֲלוֹת לְעַם יְגוּדֶנּוּ׃

shamá'ti | vatirgáz bitní lêqol tzálêlú sêfatái, iavó raqáv bá'atzamái vêtajtái ergáz; ashér anúáj lêíom tzaráh, lá'alót lê'ám iêgudénu.

Oí, y se estremecieron mis entrañas. Ante esa voz titubearon mis labios; penetró podredumbre en mis huesos, y se estremecieron mis piernas. Gimo por el día de la angustia, cuando suba contra el pueblo el que nos invadirá con sus tropas.
(17)

כִּי־תְאֵנָה לֹא־תִפְרָח וְאֵין יְבוּל בַּגְּפָנִים כִּחֵשׁ מַעֲשֵׂה־זַיִת וּשְׁדֵמוֹת לֹא־עָשָׂה אֹכֶל גָּזַר מִמִּכְלָה צֹאן וְאֵין בָּקָר בָּרְפָתִים׃

kí-têenáh ló-tifráj vêéin iêvul bagêfaním, kijesh má'aseh-záit, ushdemót lo-'ásah ójel; gazár mimijlah tzón, vêéin baqár bárêfatím.

Aunque la higuera no florezca ni en las vides haya fruto, aunque falle el producto del olivo y los campos no produzcan alimento, aunque se acaben las ovejas del redil y no haya vacas en los establos;

(18)
וַאֲנִי בַּיהוָה אֶעְלֹוזָה אָגִילָה בֵּאלֹהֵי יִשְׁעִי : ש
váaní báAdonai e'lózah; agílah bélohéi ish'í .

con todo, yo me alegraré en el Eterno y me gozaré en el Elohim de mi salvación.
(19)
יְהוִה אֲדֹנָי חֵילִי וַיָּשֶׂם רַגְלַי כָּאַיָּלוֹת וְעַל בָּמוֹתַי יַדְרִכֵנִי לַמְנַצֵּחַ בִּנְגִינוֹתָי {ש} :
IHVÍH adonaí jeilí, vaiásem raglaí káaialót, vê'ál bámotái iadrijéni; lamnatzéaj bingínotái {s} .

¡el Eterno, el Señor, es mi fortaleza! Él hará mis pies como de venados y me hará andar sobre las alturas. Al director del coro, con mis instrumentos de cuerda.

צְפַנְיָה

Tzefaniáh – Sefonías Capítulo 1

(1)
דְּבַר־יְהוָה ׀ אֲשֶׁר הָיָה אֶל־צְפַנְיָה בֶּן־כּוּשִׁי בֶן־גְּדַלְיָה בֶּן־אֲמַרְיָה
בֶּן־חִזְקִיָּה בִּימֵי יֹאשִׁיָּהוּ בֶן־אָמוֹן מֶלֶךְ יְהוּדָה :
dêvar-Adonai | ashér haiáh el-Tzêfaniah ben-Kushí ven-Gêdaliáh, ben-Amariáh ben-Jizqiáh; biméi Ióshiáhu ven-Amón mélej Iêhudáh .

La palabra del Eterno que vino a Sofonías hijo de Cusi, hijo de Gemalías, hijo de Amariá [Amarías], hijo de Jizqiá, en los días de Josías hijo de Amón, rey de Iehudá.
(2)
אָסֹף אָסֵף כֹּל מֵעַל פְּנֵי הָאֲדָמָה נְאֻם־יְהוָה :
asóf aséf kól me'ál pênéi háadamáh nêum-Adonai .

'¡Yo acabaré por completo con todas las cosas de la faz de la tierra!, dice el Eterno.
(3)
אָסֵף אָדָם וּבְהֵמָה אָסֵף עוֹף־הַשָּׁמַיִם וּדְגֵי הַיָּם וְהַמַּכְשֵׁלוֹת אֶת־
הָרְשָׁעִים וְהִכְרַתִּי אֶת־הָאָדָם מֵעַל פְּנֵי הָאֲדָמָה נְאֻם־יְהוָה :
aséf adám uvhemáh aséf 'of-hashamáim udgéi haiám, vêhamajshelót et-hárêsha'ím; vêhijratí et-háadám me'ál pênéi háadamáh nêum-Adonai .

Acabaré con los hombres y con los animales; acabaré con las aves del cielo y con los peces del mar. Haré tropezar a los impíos y eliminaré a los hombres de la faz de la tierra, dice el Eterno.
(4)
וְנָטִיתִי יָדִי עַל־יְהוּדָה וְעַל כָּל־יוֹשְׁבֵי יְרוּשָׁלָ‍ִם וְהִכְרַתִּי מִן־הַמָּקוֹם
הַזֶּה אֶת־שְׁאָר הַבַּעַל אֶת־שֵׁם הַכְּמָרִים עִם־הַכֹּהֲנִים:
vênatíti iadí 'al-Iêhudáh, vê'ál kol-íoshvéi iêrúshaláim; vêhijratí min-hamaqóm hazeh et-shêár habá'al, et-shém hakêmarím 'im-hakóhaním.

'Extenderé mi mano contra Iehudá y contra todos los habitantes de Ierushalaim. Eliminaré de este lugar lo que queda del culto de Baal, y el nombre de los sacerdotes idólatras.

(5)
וְאֶת־הַמִּשְׁתַּחֲוִים עַל־הַגַּגּוֹת לִצְבָא הַשָּׁמָיִם וְאֶת־הַמִּשְׁתַּחֲוִים הַנִּשְׁבָּעִים לַיהוָה וְהַנִּשְׁבָּעִים בְּמַלְכָּם :
vêet-hamishtájavím 'al-hagagót litzvá hashamáim; vêet-hamíshêtajavim hanishba'ím láAdonai, vêhanishba'ím bêmalkám .

Eliminaré también a los que se postran en las azoteas ante el ejército de los cielos; a los que se postran y juran por el Eterno, y al mismo tiempo juran por Moloc.
(6)
וְאֶת־הַנְּסוֹגִים מֵאַחֲרֵי יְהוָה וַאֲשֶׁר לֹא־בִקְשׁוּ אֶת־יְהוָה וְלֹא דָרָשֻׁהוּ:
vêet-hanêsogím meajaréi Adonai; váashér ló-viqshú et-Adonai vêló dêrashúhu .

Eliminaré a los que se apartan de en pos del Eterno, y a los que no le buscan ni le consultan.'
(7)
הַס מִפְּנֵי אֲדֹנָי יְהוִה כִּי קָרוֹב יוֹם יְהוָה כִּי־הֵכִין יְהוָה זָבַח הִקְדִּישׁ קְרֻאָיו :
hás mipênéi adonái ihvíh; kí qarov íom Adonai, kí-hejín Adonai zévaj hiqdísh qêruáv .

¡Callad ante la presencia del Señor Elohim, porque el día del Eterno está cercano! el Eterno ha preparado un sacrificio y ha escogido a sus invitados.
(8)
וְהָיָה בְּיוֹם זֶבַח יְהוָה וּפָקַדְתִּי עַל־הַשָּׂרִים וְעַל־בְּנֵי הַמֶּלֶךְ וְעַל כָּל־הַלְּבֻשִׁים מַלְבּוּשׁ נָכְרִי :
vêhaiáh bêiom zévaj Adonai, ufáqadtí 'al-hasarím vê'al-bênéi hamélej; vê'ál kol-halóvêshím malbúsh nojrí .

'Sucederá en el día del sacrificio que hará el Eterno, que castigaré a los principales, a los hijos del rey y a todos los que llevan vestido de extraño.
(9)
וּפָקַדְתִּי עַל כָּל־הַדּוֹלֵג עַל־הַמִּפְתָּן בַּיּוֹם הַהוּא הַמְמַלְאִים בֵּית אֲדֹנֵיהֶם חָמָס וּמִרְמָה:

ufáqadtí 'ál kol-hadolég 'al-hamiftán baióm hahú; hámêmalím béit adóneihém jamás umirmáh.

Asimismo, en aquel día castigaré a todos los que saltan sobre el umbral de las puertas y a los que llenan de violencia y de fraude la casa de su señor.
(10)

וְהָיָה בַּיּוֹם הַהוּא נְאֻם־יְהוָה קוֹל צְעָקָה מִשַּׁעַר הַדָּגִים וְיִלֲלָה מִן־ הַמִּשְׁנֶה וְשֶׁבֶר גָּדוֹל מֵהַגְּבָעוֹת :

vêhaiah vaióm hahú nêum-Adonai qól tzê'aqah mishá'ar hadagím, vílaláh min-hamishnéh; vêshéver gadól méhagêva'ót .

En aquel día habrá voz de clamor en la puerta del Pescado, gemido en el Segundo Barrio y grande quebranto en las colinas, dice el Eterno.
(11)

הֵילִילוּ יֹשְׁבֵי הַמַּכְתֵּשׁ כִּי נִדְמָה כָּל־עַם כְּנַעַן נִכְרְתוּ כָּל־נְטֻעֵי כָסֶף: ס

heilílu ióshêvéi hamajtésh; kí nidmah kol-'ám kêná'an, nijrêtú kol-nêtílei jásef.

Gemid, los que vivís en el mercado de Mactes, porque todo el pueblo de los mercaderes será destruido; todos los que están cargados de plata serán exterminados.
(12)

וְהָיָה בָּעֵת הַהִיא אֲחַפֵּשׂ אֶת־יְרוּשָׁלַם בַּנֵּרוֹת וּפָקַדְתִּי עַל־הָאֲנָשִׁים הַקְּפָאִים עַל־שְׁמְרֵיהֶם הָאֹמְרִים בְּלִבָּם לֹא־יֵיטִיב יְהוָה וְלֹא יָרֵעַ :

vêhaiah ba'ét hahí, ajapés et-iêrúshaláim banerót; ufáqadtí 'al-háanashím haqófêim 'al-shimreihém, haómêrim bilvavám, ló-ieitív Adonai vêló iaré'a .

'Sucederá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Ierushalaim con lámpara, y castigaré a los hombres que se quedan inmóviles sobre la hez del vino y que dicen en sus corazones: 'el Eterno no hará ni bien ni mal.'
(13)

וְהָיָה חֵילָם לְמִשּׁסָּה וּבָתֵּיהֶם לִשְׁמָמָה וּבָנוּ בָתִּים וְלֹא יֵשְׁבוּ וְנָטְעוּ כְרָמִים וְלֹא יִשְׁתּוּ אֶת־יֵינָם:

vêhaiáh jeilam limshisáh, uváteihém lishmamáh; uvanú votim vêló ieshévu, vênátê'ú jêramím, vêló ishtú et-ieinám.

Por tanto, el patrimonio de ellos será saqueado, y sus casas quedarán desoladas. Edificarán casas, pero no las habitarán; plantarán viñas, pero no beberán el vino de ellas.
(14)

קָרוֹב יוֹם־יְהוָה הַגָּדוֹל קָרוֹב וּמַהֵר מְאֹד קוֹל יוֹם יְהוָה מַר צוֹרֵחַ שָׁם גִּבּוֹר :

qaróv iom-Adonai hagadól, qaróv umahér mêód; qól íom Adonai, már tzoréaj shám gibór .

'Cercano está el gran día del Eterno; está cerca y se apresura con rapidez. Veloz es el día del Eterno; es más ágil que un corredor, y más presuroso que un valiente.
(15)

יוֹם עֶבְרָה הַיּוֹם הַהוּא יוֹם צָרָה וּמְצוּקָה יוֹם שֹׁאָה וּמְשׁוֹאָה יוֹם חֹשֶׁךְ וַאֲפֵלָה יוֹם עָנָן וַעֲרָפֶל :

íom 'evráh haióm hahú; íom tzaráh umtzuqáh íom shoah umshoáh, íom jóshej váafeláh, íom 'anán vá'arafél .

Aquél será día de ira, día de angustia y de aflicción, día de desolación y de devastación, día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y de densa neblina,
(16)

יוֹם שׁוֹפָר וּתְרוּעָה עַל הֶעָרִים הַבְּצֻרוֹת וְעַל הַפִּנּוֹת הַגְּבֹהוֹת:

íom shofár utru'áh; 'ál hé'arím habêtzurót, vê'ál hapinót hagêvohót.

día de toque de corneta y de griterío, sobre las ciudades fortificadas y sobre las torres altas.
(17)

וְהַצַּרְתִּי לָאָדָם וְהָלְכוּ כַּעִוְרִים כִּי לַיהוָה חָטָאוּ וְשֻׁפַּךְ דָּמָם כֶּעָפָר וּלְחֵמָם כַּגֻּלָלִים :

váhatzeróti láadám vêhálêjú ká'ivrím, kí láAdonai jatáu; vêshupáj damam ké'afár, uljumám kagêlalím .

Yo traeré tribulación sobre los hombres, y andarán como ciegos; porque pecaron contra el Eterno. La sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como excremento.'

(18)
גַּם־כַּסְפָּם גַּם־זְהָבָם לֹא־יוּכַל לְהַצִּילָם בְּיוֹם עֶבְרַת יְהוָה וּבְאֵשׁ קִנְאָתוֹ תֵּאָכֵל כָּל־הָאָרֶץ כִּי־כָלָה אַךְ־נִבְהָלָה יַעֲשֶׂה אֵת כָּל־יֹשְׁבֵי הָאָרֶץ : ס
gam-kaspám gam-zêhavám ló-iujál lêhatzilám bêiom 'evrát Adonai, uvesh qinató, téajél kol-haáretz; kí-jaláh aj-nivhalah iá'aséh,ét kol-ióshêvéi haáretz .

Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira del Eterno, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo. Porque de cierto exterminará repentinamente a todos los habitantes de la tierra.

Tzefaniáh – Sofonías Capítulo 2

(1)
הִתְקוֹשְׁשׁוּ וָקוֹשׁוּ הַגּוֹי לֹא נִכְסָף:
hítêqoshêshú vaqóshu; hagói ló nijsáf.

Agrupaos y congregaos, oh nación que no tiene vergüenza,
(2)
בְּטֶרֶם לֶדֶת חֹק כְּמֹץ עָבַר יוֹם בְּטֶרֶם ׀ לֹא־יָבוֹא עֲלֵיכֶם חֲרוֹן אַף־יְהוָה בְּטֶרֶם לֹא־יָבוֹא עֲלֵיכֶם יוֹם אַף־יְהוָה :
bêtérem lédet jóq, kêmótz 'ávar íom; bêtérem | ló-iavó 'aleijém jaron af-Adonai, bêtérem ló-iavó 'aleijém, íom af-Adonai .

antes que seáis desechados y el día pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el día de la ira del Eterno.
(3)
בַּקְּשׁוּ אֶת־יְהוָה כָּל־עַנְוֵי הָאָרֶץ אֲשֶׁר מִשְׁפָּטוֹ פָּעָלוּ בַּקְּשׁוּ־צֶדֶק בַּקְּשׁוּ עֲנָוָה אוּלַי תִּסָּתְרוּ בְּיוֹם אַף־יְהוָה :
baqêshú et-Adonai kol-'anvéi haáretz, ashér mishpató pa'álu; baqêshu-tzédeq baqêshú 'anaváh, ulaí tisátrú, bêíom af-Adonai .

Buscad al Eterno, todos los mansos de la tierra que ejecutáis su decreto. Buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis protegidos en el día del furor del Eterno.

(4)
כִּ֣י עַזָּ֔ה עֲזוּבָ֖ה תִּהְיֶ֑ה וְאַשְׁקְל֣וֹן לִשְׁמָמָ֔ה אַשְׁד֕וֹד בַּצָּהֳרַ֖יִם יְגָרְשׁ֑וּהָ וְעֶקְרוֹן֙ תֵּעָקֵ֔ר: ס
kí 'azah 'azuváh tíhêieh, vêashqêlón lishmamáh; ashdód bátzahoráim iêgárshúha, vê'eqrón té'aqér.

'Porque Gaza quedará desamparada, y Ascalón desolada. Asdod será expulsada a mediodía, y Ecrón será desarraigada.
(5)
הֹ֚וי יֹשְׁבֵ֣י חֶ֔בֶל הַ֖יָּם גּ֣וֹי כְּרֵתִ֑ים דְּבַר־יְהוָ֤ה עֲלֵיכֶם֙ כְּנַ֣עַן אֶ֔רֶץ פְּלִשְׁתִּ֖ים וְהַאֲבַדְתִּ֥יךְ מֵאֵ֖ין יוֹשֵֽׁב׃
hói ióshvéi jével haiám gói kêretím; dêvar-Adonai 'aleijém kêná'an éretz pêlishtím, vêháavadtíj meéin ioshév .

¡Ay de los que habitan en la zona del mar, la nación de los quereteos! La palabra del Eterno está contra vosotros, oh Canaán, tierra de los filisteos; te haré destruir hasta que no quede morador.
(6)
וְהָיְתָ֥ה חֶ֛בֶל הַיָּ֖ם נְא֣וֹת כְּרֹ֑ת רֹעִ֖ים וְגִדְרוֹ֥ת צֹֽאן׃
vêhoitáh jével haiám nêvót kêrót ro'ím vêgidrót tzón .

La zona del mar será convertida en pradera de pastores y en rediles de ovejas.
(7)
וְהָיָ֣ה הֶחָבֶל֮ לִשְׁאֵרִית֒ בֵּ֣ית יְהוּדָ֔ה עֲלֵיהֶ֖ם יִרְעֽוּן בְּבָתֵּ֣י אַשְׁקְל֔וֹן בָּעֶ֖רֶב יִרְבָּצ֑וּן כִּ֣י יִפְקְדֵ֔ם יְהוָ֥ה אֱלֹהֵיהֶ֖ם וְשָׁ֥ב שבותם (שְׁבִיתָֽם)׃
vêháiah jével lisherít béit Iêhudáh 'aleihém ir'ún; bêvotéi ashqêlón ba'érev irbatzún, kí ifqêdém Adonai elóheihém vêsháv SVVTM (shêvitám) .

Y aquella zona será para el remanente de la casa de Iehudá. Allí apacentarán, y en las casas de Ascalón se recostarán en la noche, porque el Eterno su Elohim los visitará para hacer volver sus cautivos.
(8)
שָׁמַ֙עְתִּי֙ חֶרְפַּ֣ת מוֹאָ֔ב וְגִדֻּפֵ֖י בְּנֵ֣י עַמּ֑וֹן אֲשֶׁ֤ר חֵרְפ֙וּ֙ אֶת־עַמִּ֔י וַיַּגְדִּ֖ילוּ עַל־גְּבוּלָֽם׃

shamá'tí jerpát moáv, vêgiduféi bênéi 'amón; ashér jérêfú et-'amí, vaiagdílu 'al-gêvulám.

'He oído las afrentas de Moab y los insultos con que los hijos de Amón afrentaron a mi pueblo y se expandieron sobre sus territorios.
(9)

לָכֵן חַי־אָנִי נְאֻם יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל כִּי־מוֹאָב כִּסְדֹם תִּהְיֶה
וּבְנֵי עַמּוֹן כַּעֲמֹרָה מִמְשַׁק חָרוּל וּמִכְרֵה־מֶלַח וּשְׁמָמָה עַד־עוֹלָם
שְׁאֵרִית עַמִּי יְבָזּוּם וְיֶתֶר גּוֹיִ יְנְחָלוּם :

lajén jai-áni nêum Adonai tzêvaót elohéi Israél kí-moáv kisdóm tíhêieh uvnéi 'amon ká'amoráh, mimsháq jarúl umijreh-mélaj ushmamáh 'ad-'olám; shêerít 'amí iêvozúm, vêiéter goí injalúm .

Por tanto, vivo yo, dice el Eterno de los Ejércitos, Elohim de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra: campo de ortigas, salinas y perpetua desolación. El remanente de mi pueblo los saqueará, y el resto de mi gente los heredará.
(10)

זֹאת לָהֶם תַּחַת גְּאוֹנָם כִּי חֵרְפוּ וַיַּגְדִּילוּ עַל־עַם יְהוָה צְבָאוֹת :

zót lahém tájat gêonám; kí jérêfú vaiagdílu, 'al-'ám Adonai tzêvaót .

Esto les sucederá por su soberbia, porque afrentaron y se engrandecieron a costa del pueblo del Eterno de los Ejércitos.
(11)

נוֹרָא יְהוָה עֲלֵיהֶם כִּי רָזָה אֶת כָּל־אֱלֹהֵי הָאָרֶץ וְיִשְׁתַּחֲווּ־לוֹ אִישׁ
מִמְּקוֹמוֹ כֹּל אִיֵּי הַגּוֹיִם :

norá Adonai 'aleihém, kí razáh, ét kol-elohéi haáretz; vêishtájavu-ló ísh mimêqomó, kól iéi hagoím .

Imponente será el Eterno contra ellos, porque hará que todos los dioses de la tierra vengan a menos. Cada uno se postrará ante él desde su lugar, en todas las costas de las naciones.
(12)

גַּם־אַתֶּם כּוּשִׁים חַלְלֵי חַרְבִּי הֵמָּה:

gam-atém kushím, jálêléi jarbí hémah.

'También vosotros, los de Etiopía, seréis muertos con mi espada.'

(13)
וְיֵט יָדוֹ עַל־צָפוֹן וְיאַבֵּד אֶת־אַשּׁוּר וְיָשֵׂם אֶת־נִינְוֵה לִשְׁמָמָה צִיָּה
כַּמִּדְבָּר׃
vêiét iadó 'al-tzafón, víabéd et-ashúr; vêiasém et-nínêveh lishmamáh, tziáh kamidbár.

Después extenderá su mano contra el norte y destruirá a Asiria. Convertirá a Nínive en desolación y en sequedal, como un desierto.
(14)
וְרָבְצוּ בְתוֹכָהּ עֲדָרִים כָּל־חַיְתוֹ־גּוֹי גַּם־קָאַת גַּם־קִפֹּד בְּכַפְתֹּרֶיהָ
יָלִינוּ קוֹל יְשׁוֹרֵר בַּחַלּוֹן חָרֵב בַּסַּף כִּי אַרְזָהּ עֵרָה׃
vêrávêtzú vêtojáh 'adarim kol-jaito-góі, gam-qaat gam-qipód, bêjaftoréiha ialínu; qól iêshorér bájalon jórev basáf, kí arzáh 'eráh.

En medio de ella se recostarán las manadas y todo animal del campo: Tanto el búho como el erizo pernoctarán en sus capiteles. La lechuza cantará en la ventana, y el cuervo en el umbral; pues su enmaderado de cedro quedará expuesto.
(15)
זֹאת הָעִיר הָעַלִיזָה הַיּוֹשֶׁבֶת לָבֶטַח הָאֹמְרָה בִּלְבָבָהּ אֲנִי וְאַפְסִי עוֹד
אֵיךְ ׀ הָיְתָה לְשַׁמָּה מַרְבֵּץ לַחַיָּה כָּל עוֹבֵר עָלֶיהָ יִשְׁרֹק יָנִיעַ יָדוֹ׃ פ
zót ha'ír há'alizah haioshévet lavétaj, haómêrah bilvaváh, aní vêafsí 'ód; éij | háiêtáh lêshamáh marbetz lájaiáh, kól 'ovér 'aléiha, ishróq ianí'a iadó.

Ésta es la ciudad alegre que habitaba confiadamente, la que decía en su corazón: 'Sólo yo y nadie más.' ¡Cómo ha sido convertida en horror, en guarida de fieras! Cualquiera que pase junto a ella silbará y agitará la mano.

Tzefaniáh – Sofonías Capítulo 3

(1)
הוֹי מֹרְאָה וְנִגְאָלָה הָעִיר הַיּוֹנָה׃
hói mórêáh vênigaláh; ha'ír haionáh.

¡Ay de la ciudad rebelde, manchada y opresora!

(2)
לֹא שָׁמְעָה בְּקוֹל לֹא לָקְחָה מוּסָר בַּיהוָה לֹא בָטָחָה אֶל־אֱלֹהֶיהָ לֹא קָרֵבָה :
ló shámê'ah bêqól, ló láqêjáh musár; báAdonai ló vatájah, el-elohéiha ló qarévah.

No escucha la voz, ni recibe la corrección. No confía en el Eterno, ni se acerca a su Elohim.
(3)
שָׂרֶיהָ בְקִרְבָּהּ אַרְיוֹת שֹׁאֲגִים שֹׁפְטֶיהָ זְאֵבֵי עֶרֶב לֹא גָרְמוּ לַבֹּקֶר׃
saréiha vêqirbáh̲, araíot shóagím; shófêtéihá zêévei 'érev, ló gárêmú labóqer.

Sus magistrados en medio de ella son leones rugientes. Sus jueces son lobos vespertinos que no dejan hueso para la mañana.
(4)
נְבִיאֶיהָ פְּחָזִים אַנְשֵׁי בְּגִדוֹת כְּהֲנֶיהָ חִלְּלוּ־קֹדֶשׁ חָמְסוּ תוֹרָה׃
nêviéihá pójazím, anshéi bógêdót; kóhanéihá jilêlu-qódesh, jámêsú toráh.

Sus profetas son insolentes y hombres traicioneros. Sus sacerdotes han contaminado el santuario y violentan la Torá.
(5)
יְהוָה צַדִּיק בְּקִרְבָּהּ לֹא יַעֲשֶׂה עַוְלָה בַּבֹּקֶר בַּבֹּקֶר מִשְׁפָּטוֹ יִתֵּן לָאוֹר לֹא נֶעְדָּר וְלֹא־יוֹדֵעַ עַוָל בֹּשֶׁת :
Adonai tzadiq bêqirbáh̲, ló iá'aséh 'avláh; babóqer babóqer mishpató itén laor ló ne'dár, vêló-iodé'a 'avál bóshet .

El Eterno es justo en medio de ella; él no hará maldad. Cada mañana saca a luz su juicio; nunca falta. Pero el perverso no conoce la vergüenza.
(6)
הִכְרַתִּי גוֹיִם נָשַׁמּוּ פִּנּוֹתָם הֶחֱרַבְתִּי חוּצוֹתָם מִבְּלִי עוֹבֵר נִצְדָּוּ עָרֵיהֶם מִבְּלִי־אִישׁ מֵאֵין יוֹשֵׁב׃
hijráti goím nashámú pinotám, héjerávti jútzotám mibêlí 'ovér; nitzdú 'áreihém mibêli-ísh meéin ioshév.

'Yo exterminaré las naciones. Sus torreones quedarán desolados; dejaré desiertas sus calles hasta que no quede quien transite. Sus ciudades serán devastadas hasta que no quede hombre, hasta que no quede habitante.

(7)
אָמַ֣רְתִּי אַךְ־תִּירְאִ֣י אוֹתִ֔י תִּקְחִ֖י מוּסָ֑ר וְלֹא־יִכָּרֵ֤ת מְעוֹנָהּ֙ כֹּ֣ל אֲשֶׁר־
פָּקַ֣דְתִּי עָלֶ֔יהָ אָכֵ֗ן הִשְׁכִּ֙ימוּ֙ הִשְׁחִ֣יתוּ כֹּ֔ל עֲלִילוֹתָֽם׃
amárti aj-tírêí otí tiqjí musár, vêló-ikarét mê'onáḥ, kól asher-paqádti 'aléiha; ajen hishkímu hishjítu, kól 'alílotám.

Dije: 'Ciertamente me temerás, recibirás corrección.' Y no será quitado de sus ojos todo lo que le he encomendado a ella. Pero ellos madrugaron para corromper todas sus obras.
(8)
לָכֵ֞ן חַכּ֤וּ־לִי֙ נְאֻם־יְהוָ֔ה לְי֖וֹם קוּמִ֣י לָעַ֑ד כִּ֣י מִשְׁפָּטִ֤י לֶֽאֱסֹף־גּוֹיִם֙
לְקָבְצִ֣י מַמְלָכ֔וֹת לִשְׁפֹּ֥ךְ עֲלֵיהֶ֖ם זַעְמִ֑י כָּל־חֲר֣וֹן אַפִּ֔י כִּ֚י בְּאֵ֣שׁ קִנְאָתִ֔י
תֵּאָכֵ֖ל כָּל־הָאָֽרֶץ׃
lajén jaku-lí nêum-Adonai, lêíom qumí lê'ád; kí mishpatí léesóf goím lêqovtzí mamlajót lishpój 'aleihém za'mí kól jarón apí, kí bêésh qinatí, téajél kol-haáretz .

¡Por tanto, dice el Eterno, esperad el día en que me levante para ser testigo! Porque tengo determinado reunir las naciones y juntar los reinos para derramar sobre ellos mi enojo, todo el furor de mi ira. Porque toda la tierra será consumida por el fuego de mi celo.
(9)
כִּֽי־אָ֛ז אֶהְפֹּ֥ךְ אֶל־עַמִּ֖ים שָׂפָ֣ה בְרוּרָ֑ה לִקְרֹ֤א כֻלָּם֙ בְּשֵׁ֣ם יְהוָ֔ה לְעָבְדֹ֖ו
שְׁכֶ֥ם אֶחָֽד׃
ki-áz ehpój el-'amím safáh vêruráh; liqró julam bêshém Adonai, lê'ovdó shêjém ejád .

'Entonces daré a los pueblos un lenguaje puro para que todos invoquen el nombre del Eterno y le sirvan de común acuerdo.
(10)
מֵעֵ֖בֶר לְנַהֲרֵי־כֻ֑וש עֲתָרַ֕י בַּת־פּוּצַ֖י יוֹבִלֻ֥ון מִנְחָתִֽי׃
me'éver lênáharei-júsh; 'ataraí bat-putzái, iovilún minjatí.

Desde más allá de los ríos de Etiopía me traerán ofrenda los que me invocan en medio de la dispersión.

(11)
בַּיּוֹם הַהוּא לֹא תֵבוֹשִׁי מִכֹּל עֲלִילֹתַיִךְ אֲשֶׁר פָּשַׁעַתְּ בִּי כִּי־אָז ׀
אָסִיר מִקִּרְבֵּךְ עַלִיזֵי גַאֲוָתֵךְ וְלֹא־תוֹסִפִי לִגְבֹהָה עוֹד בְּהַר קָדְשִׁי׃
baióm hahú ló tevóshí mikól 'alílotáij, ashér pashá'at bí; ki-áz | asír miqirbéj 'alizeí gáavatéj, vêló-tosífi lêgovháh 'ód bêhár qodshí.

'En aquel día no serás avergonzada por ninguno de tus actos con que te rebelaste contra mí, porque entonces quitaré de en medio de ti a los que se alegran en su soberbia. Y nunca más te ensoberbecerás en el monte de mi santidad.
(12)
וְהִשְׁאַרְתִּי בְקִרְבֵּךְ עַם עָנִי וָדָל וְחָסְוּ בְּשֵׁם יְהוָה׃
vêhishartí vêqirbéj, 'ám 'aní vadál; vêjasú bêshém Adonai .

En medio de ti dejaré un pueblo humilde y pobre, el cual se refugiará en el nombre del Eterno.
(13)
שְׁאֵרִית יִשְׂרָאֵל לֹא־יַעֲשׂוּ עַוְלָה וְלֹא־יְדַבְּרוּ כָזָב וְלֹא־יִמָּצֵא בְּפִיהֶם
לְשׁוֹן תַּרְמִית כִּי־הֵמָּה יִרְעוּ וְרָבְצוּ וְאֵין מַחֲרִיד׃ פ
shêerít Israél ló-ia'asú 'avlah vêló-iêdabêrú jazáv, vêló-imatzé bêfihém lêshón tarmít; ki-hémah ir'ú vêrávêtzú vêéin májaríd.

El remanente de Israel no hará iniquidad ni dirá mentira, ni habrá lengua engañosa en boca de ellos. Ciertamente serán apacentados y se recostarán sin que haya quien los amedrente.'
(14)
רָנִּי בַת־צִיּוֹן הָרִיעוּ יִשְׂרָאֵל שִׂמְחִי וְעָלְזִי בְכָל־לֵב בַּת יְרוּשָׁלָם׃
roní bat-tzión, harí'u Israél; simjí vê'olzí bêjol-lév, bát iêrúshaláim.

¡Canta, oh hija de Tzión [Sion]; da voces de júbilo, oh Israel! ¡Gózate y regocíjate de todo corazón, oh hija de Ierushalaim!
(15)
הֵסִיר יְהוָה מִשְׁפָּטַיִךְ פִּנָּה אֹיִבֵךְ מֶלֶךְ יִשְׂרָאֵל ׀ יְהוָה בְּקִרְבֵּךְ לֹא־
תִירְאִי רָע עוֹד׃ פ
hesír Adonai mishpatáij, pináh óiêvéj; mélej Israél | Adonai bêqirbéj, lo-tírêí rá' 'ód .

El Eterno ha quitado el juicio contra ti; ha echado fuera a tu enemigo. ¡el Eterno es el Rey de Israel en medio de ti! ¡Nunca más temerás el mal!
(16)

בַּיּוֹם הַהוּא יֵאָמֵר לִירוּשָׁלַם אַל־תִּירָאִי צִיּוֹן אַל־יִרְפּוּ יָדָיִךְ׃

baióm hahú, iéamér lirúshaláim al-tirái; tzión al-irpú iadáij.

En aquel día se dirá a Ierushalaim: 'No temas, oh Tzión [Sion]; no se debiliten tus manos.'
(17)

יְהוָה אֱלֹהַיִךְ בְּקִרְבֵּךְ גִּבּוֹר יוֹשִׁיעַ יָשִׂישׂ עָלַיִךְ בְּשִׂמְחָה יַחֲרִישׁ
בְּאַהֲבָתוֹ יָגִיל עָלַיִךְ בְּרִנָּה׃

Adonai eloháij bêqirbéj gibór ioshí'a; iasís 'aláij bêsimjáh iájarish bêáhavató, iagíl 'aláij bêrináh .

El Eterno tu Elohim está en medio de ti: ¡Es poderoso; él salvará! Con alegría se regocijará por causa de ti. Te renovará en su amor; por causa de ti se regocijará con cánticos.
(18)

נוּגֵי מִמּוֹעֵד אָסַפְתִּי מִמֵּךְ הָיוּ מַשָּׂאֵת עָלֶיהָ חֶרְפָּה׃

nugéi mimo'éd asáfti miméj haíu; masét 'aléiha jerpáh.

'Yo quitaré de ti el pesar de la festividad que era para ti como una carga.
(19)

הִנְנִי עֹשֶׂה אֶת־כָּל־מְעַנַּיִךְ בָּעֵת הַהִיא וְהוֹשַׁעְתִּי אֶת־הַצֹּלֵעָה
וְהַנִּדָּחָה אֲקַבֵּץ וְשַׂמְתִּים לִתְהִלָּה וּלְשֵׁם בְּכָל־הָאָרֶץ בָּשְׁתָּם׃

hinêní 'oséh et-kol-mê'anáij ba'ét hahí; vêhósha'tí et-hatzóle'áh vêhanidajah aqabétz, vêsamtim lithiláh ulshém, bêjol-haáretz bashtám.

He aquí, en aquel tiempo yo convertiré en oprobio a todos tus opresores. Pero salvaré a la que cojea, y recogeré a la descarriada. Las pondré como objeto de alabanza y de renombre en todos los países donde han sido avergonzadas.
(20)

בָּעֵת הַהִיא אָבִיא אֶתְכֶם וּבָעֵת קַבְּצִי אֶתְכֶם כִּי־אֶתֵּן אֶתְכֶם לְשֵׁם
וְלִתְהִלָּה בְּכֹל עַמֵּי הָאָרֶץ בְּשׁוּבִי אֶת־שְׁבוּתֵיכֶם לְעֵינֵיכֶם אָמַר
יְהוָה׃

ba'ét hahi aví etjém, uva'ét qabêtzí etjém; kí-etén etjém lêshém vêlithiláh bêjol 'améi haáretz, bêshuví et-shêvúteijém lê'éineijém amár Adonai .

En aquel tiempo os traeré; en aquel tiempo os reuniré. Yo os haré objeto de renombre y de alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando os restaure de la cautividad ante vuestros propios ojos', ha dicho el Eterno.

חַגַּי

Jagai – Hageo Capítulo 1

(1)
בִּשְׁנַת שְׁתַּיִם לְדָרְיָוֶשׁ הַמֶּלֶךְ בַּחֹדֶשׁ הַשִּׁשִּׁי בְּיוֹם אֶחָד לַחֹדֶשׁ הָיָה
דְבַר־יְהוָה בְּיַד־חַגַּי הַנָּבִיא אֶל־זְרֻבָּבֶל בֶּן־שְׁאַלְתִּיאֵל פַּחַת יְהוּדָה
וְאֶל־יְהוֹשֻׁעַ בֶּן־יְהוֹצָדָק הַכֹּהֵן הַגָּדוֹל לֵאמֹר :
bishnát shêtáim lêdárêiávesh hamélej, bajódesh hashishí, bêíom ejád lajódesh; haiáh dêvar-Adonai bêiad-Jagái hanaví el-Zêrubavél ben-Shêaltiel paját Iêhudáh, vêel-Iêhoshú'a ben-Iêhótzadáq hakohén hagadól lemór .

En el primer día del mes sexto del segundo año del rey Darío, vino por medio del profeta Hageo la palabra del Eterno para Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Iehudá, y para Iehoshúa hijo de Josadac, sumo sacerdote, diciendo:
(2)
כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת לֵאמֹר הָעָם הַזֶּה אָמְרוּ לֹא עֵת־בֹּא עֵת־בֵּית
יְהוָה לְהִבָּנוֹת : פ
kóh amár Adonai tzêvaót lemór; ha'ám hazeh ámêrú, ló 'et-bó 'et-béit Adonai lêhibanót .

'Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Este pueblo dice que aún no ha llegado el tiempo en que sea reedificada la casa del Eterno."
(3)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה בְּיַד־חַגַּי הַנָּבִיא לֵאמֹר :
váihí dêvar-Adonai, bêiad-Jagái hanaví lemór .

Vino, pues, la palabra del Eterno por medio del profeta Hageo, diciendo:
(4)
הַעֵת לָכֶם אַתֶּם לָשֶׁבֶת בְּבָתֵּיכֶם סְפוּנִים וְהַבַּיִת הַזֶּה חָרֵב:
ha'ét lajem atém, lashévet bêváteijém sêfuním; vêhabáit hazéh jarév.

'¿Acaso es tiempo de que vosotros habitéis en vuestras casas enmaderadas mientras que esta casa está en ruinas?
(5)
וְעַתָּה כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת שִׂימוּ לְבַבְכֶם עַל־דַּרְכֵיכֶם :

vê'atáh kóh amár Adonai tzêvaót; símu lêvavjém 'al-darjeijém .

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Reflexionad acerca de vuestros caminos.
(6)
זְרַעְתֶּם הַרְבֵּה וְהָבֵא מְעָט אָכוֹל וְאֵין־לְשָׂבְעָה שָׁתוֹ וְאֵין־לְשָׁכְרָה
לָבוּשׁ וְאֵין־לְחֻם לוֹ וְהַמִּשְׁתַּכֵּר מִשְׁתַּכֵּר אֶל־צְרוֹר נָקוּב: פ
zêra'tém harbéh vêhavé mê'át ajól vêein-lêsov'ah sható vêein-lêshojráh, lavósh vêein-lêjóm ló; vêhámistakér, mistakér el-tzêrór naqúv.

Habéis sembrado mucho, pero habéis recogido poco; coméis, pero no os saciáis; bebéis, pero no quedáis satisfechos; os vestís, pero no os abrigáis; y el jornalero recibe su jornal en bolsa rota."
(7)
כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת שִׂימוּ לְבַבְכֶם עַל־דַּרְכֵיכֶם :
kóh amár Adonai tzêvaót; símu lêvavjém 'al-darjeijém .

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Reflexionad acerca de vuestros caminos.
(8)
עֲלוּ הָהָר וַהֲבֵאתֶם עֵץ וּבְנוּ הַבַּיִת וְאֶרְצֶה־בּוֹ ואכבד (וְאֶכָּבְדָה)
אָמַר יְהוָה :
'alú hahár váhavetém 'étz uvnú habáit; vêertzeh-bó VJVD (vêekávêdáh) amár Adonai .

Subid al monte, traed madera y reedificad el templo. Yo tendré satisfacción en ello y seré honrado, ha dicho el Eterno.
(9)
פָּנֹה אֶל־הַרְבֵּה וְהִנֵּה לִמְעָט וַהֲבֵאתֶם הַבַּיִת וְנָפַחְתִּי בּוֹ יַעַן מֶה נְאֻם
יְהוָה צְבָאוֹת יַעַן בֵּיתִי אֲשֶׁר־הוּא חָרֵב וְאַתֶּם רָצִים אִישׁ לְבֵיתוֹ :
panóh el-harbeh vêhinéh lim'át, váhavetém habáit vênafájti vó; iá'an méh nêum Adonai tzêvaót, iá'an beití asher-hú jarév, vêatém ratzím ísh lêveitó .

Pero vosotros buscáis mucho y halláis poco; y lo que lleváis a casa, de un soplo yo lo hago desaparecer. ¿Por qué?, dice el Eterno de los Ejércitos. Porque mi casa está en ruinas, mientras que cada uno de vosotros se ocupa de su propia casa.
(10)
עַל־כֵּן עֲלֵיכֶם כָּלְאוּ שָׁמַיִם מִטָּל וְהָאָרֶץ כָּלְאָה יְבוּלָהּ:

'al-kén 'aleijém, kálêú shamáim mitál; vêhaáretz kálêáh iêvuláh.

Por eso, por causa vuestra, los cielos retuvieron la lluvia, y la tierra retuvo su fruto.
(11)
וָאֶקְרָא חֹרֶב עַל־הָאָרֶץ וְעַל־הֶהָרִים וְעַל־הַדָּגָן וְעַל־הַתִּירוֹשׁ וְעַל־
הַיִּצְהָר וְעַל אֲשֶׁר תּוֹצִיא הָאֲדָמָה וְעַל־הָאָדָם וְעַל־הַבְּהֵמָה וְעַל כָּל־
יְגִיעַ כַּפָּיִם׃ ס
váeqrá jórev 'al-haáretz vê'al-héharím vê'al-hadagan vê'al-hatirósh vê'al-haitzhár, vê'ál ashér totzí háadamáh; vê'al-háadam vê'al-habêhemáh, vê'ál kol-iêgí'a kapáim.

Además, llamé la sequía sobre la tierra y sobre los montes; sobre el trigo, sobre el vino nuevo, sobre el aceite y sobre todo lo que la tierra produce; sobre los hombres, sobre el ganado y sobre todo trabajo de las manos.'
(12)
וַיִּשְׁמַע זְרֻבָּבֶל ׀ בֶּן־שַׁלְתִּיאֵל וְיהוֹשֻׁעַ בֶּן־יְהוֹצָדָק הַכֹּהֵן הַגָּדוֹל וְכֹל
׀ שְׁאֵרִית הָעָם בְּקוֹל יְהוָה אֱלֹהֵיהֶם וְעַל־דִּבְרֵי חַגַּי הַנָּבִיא כַּאֲשֶׁר
שְׁלָחוֹ יְהוָה אֱלֹהֵיהֶם וַיִּירְאוּ הָעָם מִפְּנֵי יְהוָה׃
vaishmá' Zêrubavél | bén-shaltiél víhoshú'a ben-Iêhótzadaq hakohén hagadól vêjól | shêerít ha'ám bêqol Adonai elóheihém, vê'al-divreí Jagái hanaví, káashér shêlajó Adonai elóheihém; vaírêú ha'ám mipênéi Adonai .

Zorobabel hijo de Salatiel, el sumo sacerdote Iehoshúa hijo de Josadac, y todo el remanente del pueblo escucharon la voz del Eterno su Elohim y las palabras del profeta Hageo, como lo había enviado el Eterno su Elohim. Y el pueblo temió ante la presencia del Eterno.
(13)
וַיֹּאמֶר חַגַּי מַלְאַךְ יְהוָה בְּמַלְאֲכוּת יְהוָה לָעָם לֵאמֹר אֲנִי אִתְּכֶם
נְאֻם־יְהוָה׃
váiomer Jagái maláj Adonai bêmalajút Adonai la'ám lemór; aní itêjém nêum-Adonai .

Entonces Hageo, mensajero del Eterno, habló al pueblo con el mensaje del Eterno, diciendo: 'Yo estoy con vosotros', dice el Eterno.

(14)
וַיָּעַר יְהוָה אֶת־רוּחַ זְרֻבָּבֶל בֶּן־שַׁלְתִּיאֵל פַּחַת יְהוּדָה וְאֶת־רוּחַ
יְהוֹשֻׁעַ בֶּן־יְהוֹצָדָק הַכֹּהֵן הַגָּדוֹל וְאֶת־רוּחַ כֹּל שְׁאֵרִית הָעָם וַיָּבֹאוּ
וַיַּעֲשׂוּ מְלָאכָה בְּבֵית־יְהוָה צְבָאוֹת אֱלֹהֵיהֶם : פ
vaiá'ar Adonai et-ruáj Zêrubavél ben-shaltiél paját Iêhudáh vêet-rúáj Iêhoshú'a ben-Iêhótzadaq hakohén hagadól, vêet-rúaj, kól shêerít ha'ám; vaiavóú vaiá'asú mêlajáh, bêveit-Adonai tzêvaót elóheihém .

Y el Eterno despertó el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Iehudá, el espíritu de Iehoshúa hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el remanente del pueblo, y ellos acudieron y emprendieron la obra de la casa del Eterno de los Ejércitos, su Elohim,
(15)
בְּיוֹם עֶשְׂרִים וְאַרְבָּעָה לַחֹדֶשׁ בַּשִּׁשִּׁי בִּשְׁנַת שְׁתַּיִם לְדָרְיָוֶשׁ הַמֶּלֶךְ׃
bêíom 'esrím vêarba'áh lajódesh bashishí; bishnát shêtáim lêdárêiávesh hamélej.

en el día 24 del mes sexto del segundo año del rey Darío.

Jagai – Hageo Capítulo 2

(1)
בַּשְּׁבִיעִי בְּעֶשְׂרִים וְאֶחָד לַחֹדֶשׁ הָיָה דְּבַר־יְהוָה בְּיַד־חַגַּי הַנָּבִיא
לֵאמֹר :
bashêvi'í bê'esrím vêejád lajódesh; haiah dêvar-Adonai, bêiad-Jagái hanaví lemór.

En el día 21 del mes séptimo, vino la palabra del Eterno por medio del profeta Hageo, diciendo:
(2)
אֱמֹר־נָא אֶל־זְרֻבָּבֶל בֶּן־שַׁלְתִּיאֵל פַּחַת יְהוּדָה וְאֶל־יְהוֹשֻׁעַ בֶּן־
יְהוֹצָדָק הַכֹּהֵן הַגָּדוֹל וְאֶל־שְׁאֵרִית הָעָם לֵאמֹר׃
emor-ná el-Zêrubavél ben-shaltiel paját Iêhudáh, vêel-Iêhoshú'a ben-Iêhótzadáq hakohén hagadól; vêel-shêerít ha'ám lemór.

'Habla, pues, a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Iehudá; a Iehoshúa hijo de Josadac, sumo sacerdote; y al resto del pueblo, diciendo:

(3)
מִי בָכֶם הַנִּשְׁאָר אֲשֶׁר רָאָה אֶת־הַבַּיִת הַזֶּה בִּכְבוֹדוֹ הָרִאשׁוֹן וּמָה אַתֶּם רֹאִים אֹתוֹ עַתָּה הֲלוֹא כָמֻהוּ כְּאַיִן בְּעֵינֵיכֶם׃
mí vajem hanishár, ashér raah et-habáit hazéh, bijvodó hárishón; umáh atém roím otó 'átah, haló jamóhu kêáin bê'éineijém.

'¿Quién de los que han quedado entre vosotros vio este templo en su primera gloria? ¿Y cómo lo veis ahora? ¿No es éste como nada delante de vuestros ojos?
(4)
וְעַתָּה חֲזַק זְרֻבָּבֶל ׀ נְאֻם־יְהוָה וַחֲזַק יְהוֹשֻׁעַ בֶּן־יְהוֹצָדָק הַכֹּהֵן הַגָּדוֹל וַחֲזַק כָּל־עַם הָאָרֶץ נְאֻם־יְהוָה וַעֲשׂוּ כִּי־אֲנִי אִתְּכֶם נְאֻם יְהוָה צְבָאוֹת׃
vê'atáh jazáq Zêrubavél | nêum-Adonai vájazáq Iêhoshúa ben-Iêhótzadaq hakohén hagadól vájazáq kol-'ám haáretz nêum-Adonai vá'asú; kí-aní itêjém, nêúm Adonai tzêvaót .

Ahora pues, esfuérzate, oh Zorobabel, dice el Eterno; esfuérzate también tú, oh Iehoshúa hijo de Josadac, sumo sacerdote. Esfuércese todo el pueblo de la tierra, dice el Eterno, y actuad; porque yo estoy con vosotros, dice el Eterno de los Ejércitos.
(5)
אֶת־הַדָּבָר אֲשֶׁר־כָּרַתִּי אִתְּכֶם בְּצֵאתְכֶם מִמִּצְרַיִם וְרוּחִי עֹמֶדֶת בְּתוֹכְכֶם אַל־תִּירָאוּ׃ ס
ét-hadavár asher-karáti itêjem bêtzétêjém mimitzráim, vêrují 'omédet bêtójêjém; al-tiráu.

Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, mi espíritu estará en medio de vosotros. No temáis,
(6)
כִּי כֹה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת עוֹד אַחַת מְעַט הִיא וַאֲנִי מַרְעִישׁ אֶת־הַשָּׁמַיִם וְאֶת־הָאָרֶץ וְאֶת־הַיָּם וְאֶת־הֶחָרָבָה׃
kí jóh amar Adonai tzêvaót, 'ód aját mê'át hí; váaní mar'ish et-hashamáim vêet-haáretz, vêet-haiám vêet-hejáraváh .

porque así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: Dentro de poco yo estremeceré los cielos y la tierra, el mar y la parte seca.

(7)
וְהִרְעַשְׁתִּי אֶת־כָּל־הַגּוֹיִם וּבָאוּ חֶמְדַּת כָּל־הַגּוֹיִם וּמִלֵּאתִי אֶת־הַבַּיִת הַזֶּה כָּבוֹד אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת :
vêhir'ashtí et-kol-hagoím, uváu jemdát kol-hagoím; umiletí et-habáit hazeh kavód, amár Adonai tzêvaót .

Estremeceré todas las naciones, y vendrán los tesoros deseados de las naciones. Y llenaré este templo de gloria, ha dicho el Eterno de los Ejércitos.
(8)
לִי הַכֶּסֶף וְלִי הַזָּהָב נְאֻם יְהוָה צְבָאוֹת :
lí hakésef vêlí hazaháv; nêúm Adonai tzêvaót .

Mía es la plata y mío es el oro, dice el Eterno de los Ejércitos.
(9)
גָּדוֹל יִהְיֶה כְּבוֹד הַבַּיִת הַזֶּה הָאַחֲרוֹן מִן־הָרִאשׁוֹן אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת וּבַמָּקוֹם הַזֶּה אֶתֵּן שָׁלוֹם נְאֻם יְהוָה צְבָאוֹת : פ
gadól íhiéh kêvod habáit hazéh haájaron min-hárishón, amár Adonai tzêvaót; uvamaqóm hazeh etén shalóm, nêúm Adonai tzêvaót .

La gloria de este último templo será mayor que la del primero, ha dicho el Eterno de los Ejércitos. Y daré la paz en este lugar", dice el Eterno de los Ejércitos.
(10)
בְּעֶשְׂרִים וְאַרְבָּעָה לַתְּשִׁיעִי בִּשְׁנַת שְׁתַּיִם לְדָרְיָוֶשׁ הָיָה דְּבַר־יְהוָה אֶל־חַגַּי הַנָּבִיא לֵאמֹר :
bê'esrím vêarba'ah latêshi'í, bishnát shêtáim lêdárêiávesh; haiah dêvar-Adonai, el-Jagái hanaví lemór .

En el día 24 del mes noveno del segundo año de Darío, vino la palabra del Eterno por medio del profeta Hageo, diciendo:
(11)
כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת שְׁאַל־נָא אֶת־הַכֹּהֲנִים תּוֹרָה לֵאמֹר :
kóh amár Adonai tzêvaót; shêal-ná et-hakóhaním toráh lemór .

'Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Pregunta, pues, a los sacerdotes acerca de la Torá, diciendo:

(12)
הֵן ׀ יִשָּׂא־אִישׁ בְּשַׂר־קֹדֶשׁ בִּכְנַף בִּגְדּוֹ וְנָגַע בְּכְנָפוֹ אֶל־הַלֶּחֶם וְאֶל־
הַנָּזִיד וְאֶל־הַיַּיִן וְאֶל־שֶׁמֶן וְאֶל־כָּל־מַאֲכָל הֲיִקְדָּשׁ וַיַּעֲנוּ הַכֹּהֲנִים
וַיֹּאמְרוּ לֹא:
hén | isa-ísh bêsar-qódesh bijnáf bigdó vênagá' bíjnafo el-haléjem vêel-hanazíd vêel-haiáin vêel-shémen vêel-kol-máajál haiqdásh; vaiá'anú hakóhaním vaiómêrú ló.

Si alguien lleva carne sagrada en el extremo de su vestidura y con el extremo de la misma toca pan, guiso, vino, aceite o cualquier otra comida, ¿llegarán estas cosas a ser sagradas?" Los sacerdotes respondieron diciendo: –No.
(13)
וַיֹּאמֶר חַגַּי אִם־יִגַּע טְמֵא־נֶפֶשׁ בְּכָל־אֵלֶּה הֲיִטְמָא וַיַּעֲנוּ הַכֹּהֲנִים
וַיֹּאמְרוּ יִטְמָא:
vaiómer Jagái, im-igá' tême-néfesh bêjol-éleh haitmá; vaiá'anú hakóhaním vaiómêrú itmá.

Hageo dijo: –Si alguna persona impura a causa de contacto con un cadáver toca alguna de estas cosas, ¿llegará ésta a ser impura? Le respondieron: –Sí, será impura.
(14)
וַיַּעַן חַגַּי וַיֹּאמֶר כֵּן הָעָם־הַזֶּה וְכֵן־הַגּוֹי הַזֶּה לְפָנַי נְאֻם־יְהוָה וְכֵן
כָּל־מַעֲשֵׂה יְדֵיהֶם וַאֲשֶׁר יַקְרִיבוּ שָׁם טָמֵא הוּא :
vaiá'an Jagái vaiómer kén há'am-házeh vêjen-hagói hazéh lêfanaí nêum-Adonai, vêjén kol-má'aséh iêdeihém; váashér iaqrívu shám tamé hú .

Y Hageo respondió: –'Lo mismo sucede delante de mí con este pueblo y con esta nación', dice el Eterno, 'de manera que toda la obra de sus manos y todo lo que ofrecen aquí es impuro.
(15)
וְעַתָּה שִׂימוּ־נָא לְבַבְכֶם מִן־הַיּוֹם הַזֶּה וָמָעְלָה מְטֶרֶם שׂוּם־אֶבֶן אֶל־
אֶבֶן בְּהֵיכַל יְהוָה :
vê'atah símu-ná lêvavjém, min-haióm hazéh vamá'lah; mitérem súm-éven el-éven bêheijál Adonai .

Ahora pues, reflexionad desde este día en adelante, antes de poner piedra sobre piedra en el templo del Eterno:
(16)
מִהְיוֹתָם בָּא אֶל־עֶרֶמֹת עֶשְׂרִים וְהָיְתָה עֲשָׂרָה בָּא אֶל־הַיֶּקֶב לַחְשֹׂף חֲמִשִּׁים פּוּרָה וְהָיְתָה עֶשְׂרִים׃
míhêiotám ba el-'aremát 'esrím, vêháiêtáh 'asaráh; bá el-haiéqev lajsof jamishím puráh, vêháiêtáh 'esrím.

¿Qué os pasa? Venís a un montón de veinte medidas, y hay sólo diez; y venís al lagar para sacar cincuenta medidas, y hay sólo veinte.
(17)
הִכֵּיתִי אֶתְכֶם בַּשִּׁדָּפוֹן וּבַיֵּרָקוֹן וּבַבָּרָד אֵת כָּל־מַעֲשֵׂה יְדֵיכֶם וְאֵין־אֶתְכֶם אֵלַי נְאֻם־יְהוָה ׃
hikéiti etjém bashidafón uvaiéraqon uvabarád, ét kol-má'aséh iêdeijém; vêein-etjém elái nêum-Adonai .

Os he golpeado en toda la obra de vuestras manos con tizón, añublo y granizo, pero no os habéis vuelto a mí, dice el Eterno.
(18)
שִׂימוּ־נָא לְבַבְכֶם מִן־הַיּוֹם הַזֶּה וָמָעְלָה מִיּוֹם עֶשְׂרִים וְאַרְבָּעָה לַתְּשִׁיעִי לְמִן־הַיּוֹם אֲשֶׁר־יֻסַּד הֵיכַל־יְהוָה שִׂימוּ לְבַבְכֶם ׃
simu-ná lêvavjém, min-haióm hazéh vamá'lah; miom 'esrím vêarba'áh latêshi'í lêmin-haióm asher-iusád héijal-Adonai símu lêvavjém .

Reflexionad desde este día en adelante, desde el día 24 del mes noveno, el día en que son puestos los cimientos del templo del Eterno. Reflexionad:
(19)
הַעוֹד הַזֶּרַע בַּמְּגוּרָה וְעַד־הַגֶּפֶן וְהַתְּאֵנָה וְהָרִמּוֹן וְעֵץ הַזַּיִת לֹא נָשָׂא מִן־הַיּוֹם הַזֶּה אֲבָרֵךְ׃ ס
ha'ód hazéra' bamêguráh, vê'ad-hagéfen vêhatêenáh vêhárimón vê'étz hazáit ló nasá; min-haióm hazéh avaréj.

¿Todavía hay semilla en el granero? Si bien ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo han producido todavía, desde este día os daré bendición.'
(20)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה ׀ שֵׁנִית אֶל־חַגַּי בְּעֶשְׂרִים וְאַרְבָּעָה לַחֹדֶשׁ לֵאמֹר ׃

vaihí dêvar-Adonai | shenit el-Jagái, bê'esrím vêarba'áh lajódesh lemór .

En el día 24 del mismo mes, vino por segunda vez la palabra del Eterno a Hageo, diciendo:
(21)

אֱמֹר אֶל־זְרֻבָּבֶל פַּחַת־יְהוּדָה לֵאמֹר אֲנִי מַרְעִישׁ אֶת־הַשָּׁמַיִם וְאֶת־הָאָרֶץ׃

emór el-Zêrubavél pájat-Iêhudáh lemór; aní mar'ísh, et-hashamáim vêet-haáretz.

'Habla a Zorobabel, gobernador de Iehudá, diciendo: 'Yo estremeceré los cielos y la tierra.
(22)

וְהָפַכְתִּי כִּסֵּא מַמְלָכוֹת וְהִשְׁמַדְתִּי חֹזֶק מַמְלְכוֹת הַגּוֹיִם וְהָפַכְתִּי מֶרְכָּבָה וְרֹכְבֶיהָ וְיָרְדוּ סוּסִים וְרֹכְבֵיהֶם אִישׁ בְּחֶרֶב אָחִיו׃

vêháfajtí kisé mamlajót, vêhíshmadtí, józeq mamlêjót hagoím; vêháfajtí merkavah vêrójvéiha, vêiárêdú susim vêrójveihém, ísh bêjérev ajív.

Trastornaré el trono de los reinos y destruiré la fuerza del reino de las naciones. Trastornaré el carro y a los que suben en él. Caerán los caballos y los que montan en ellos, cada cual por la espada de su hermano.
(23)

בַּיּוֹם הַהוּא נְאֻם־יְהוָה צְבָאוֹת אֶקָּחֲךָ זְרֻבָּבֶל בֶּן־שְׁאַלְתִּיאֵל עַבְדִּי נְאֻם־יְהוָה וְשַׂמְתִּיךָ כַּחוֹתָם כִּי־בְךָ בָחַרְתִּי נְאֻם יְהוָה צְבָאוֹת׃

baióm hahú nêum-Adonai tzêvaót éqájaja Zêrubavél ben-shêaltiél 'avdí nêum-Adonai, vêsamtíja kájotám; kí-vêjá vajárti, nêúm Adonai tzêvaót .

En aquel día, dice el Eterno de los Ejércitos, te tomaré a ti, oh Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mío, y te pondré como anillo de sellar, porque yo te he escogido," dice el Eterno de los Ejércitos.

זְכַרְיָה

Zejariáh – Zacarías Capítulo 1

(1)
בַּחֹדֶשׁ הַשְּׁמִינִי בִּשְׁנַת שְׁתַּיִם לְדָרְיָוֶשׁ הָיָה דְבַר־יְהוָה אֶל־זְכַרְיָהּ
בֶּן־בֶּרֶכְיָה בֶּן־עִדֹּו הַנָּבִיא לֵאמֹר :
bajódesh hashêminí, bishnát shêtáim lêdárêiávesh; haiáh dêvar-Adonai el-Zêjariah ben-Bérejiáh, ben-'Idó hanaví lemór .

En el mes octavo del segundo año de Darío, vino la palabra del Eterno al profeta Zejariáh hijo de Berequías, hijo de Ido, diciendo:
(2)
קָצַף יְהוָה עַל־אֲבוֹתֵיכֶם קָצֶף :
qatzáf Adonai 'al-avóteijém qátzef .

'el Eterno se enojó en gran manera contra vuestros padres.
(3)
וְאָמַרְתָּ אֲלֵהֶם כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת שֻׁובוּ אֵלַי נְאֻם יְהוָה צְבָאוֹת
וְאָשׁוּב אֲלֵיכֶם אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת :
vêámartá alehém kóh amar Adonai tzêvaót, shúvu elái, nêúm Adonai tzêvaót; vêashúv aleijém, amár Adonai tzêvaót .

Pero diles que así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Volveos a mí, ha dicho el Eterno de los Ejércitos, y yo me volveré a vosotros', ha dicho el Eterno de los Ejércitos.
(4)
אַל־תִּהְיוּ כַּאֲבֹתֵיכֶם אֲשֶׁר קָרְאוּ־אֲלֵיהֶם הַנְּבִיאִים הָרִאשֹׁנִים לֵאמֹר
כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת שֻׁובוּ נָא מִדַּרְכֵיכֶם הָרָעִים ומעליליכם
(וּמַעַלְלֵיכֶם) הָרָעִים וְלֹא שָׁמְעוּ וְלֹא־הִקְשִׁיבוּ אֵלַי נְאֻם־יְהוָה :
al-tíhêíu jaavóteijém ashér qorú-aleihem hanêviím haríshoním lemór kóh amar Adonai tzêvaót, shúvu na midarjeijém hára'ím, VM'LILIJM (umá'alêleijém) hára'ím; vêló shámê'ú vêló-hiqshívu elái nêum-Adonai .

No seáis como vuestros padres, a quienes los antiguos profetas proclamaron diciendo que así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Volveos de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras'; pero no me escucharon ni me atendieron, dice el Eterno.

(5)
אֲבוֹתֵיכֶם אַיֵּה־הֵם וְהַנְּבִאִים הַלְעוֹלָם יִחְיוּ׃
avóteijém aieh-hém; vêhánêviím, hal'olám íjêíu .

Vuestros padres, ¿dónde están? Y los profetas, ¿han de vivir para siempre?
(6)
אַךְ ׀ דְּבָרַי וְחֻקַּי אֲשֶׁר צִוִּיתִי אֶת־עֲבָדַי הַנְּבִיאִים הֲלוֹא הִשִּׂיגוּ
אֲבֹתֵיכֶם וַיָּשׁוּבוּ וַיֹּאמְרוּ כַּאֲשֶׁר זָמַם יְהוָה צְבָאוֹת לַעֲשׂוֹת לָנוּ
כִּדְרָכֵינוּ וּכְמַעַלְלֵינוּ כֵּן עָשָׂה אִתָּנוּ ׃ ס
áj | dêvarái vêjuqái ashér tzivítí et-'avadái hanêviím, haló hisígu avóteijém; vaiashúvu vaiómêrú káashér zamám Adonai tzêvaot lá'asót lánu, kidrajéinú ujmá'alaléinu, kén 'asáh itánu .

Pero mis palabras y mis leyes que encomendé a mis siervos los profetas, ¿acaso no alcanzaron a vuestros padres? Por eso ellos se volvieron y dijeron: 'Como el Eterno de los Ejércitos se propuso hacernos, conforme a nuestros caminos y conforme a nuestras obras, así hizo con nosotros."
(7)
בְּיוֹם עֶשְׂרִים וְאַרְבָּעָה לְעַשְׁתֵּי־עָשָׂר חֹדֶשׁ הוּא־חֹדֶשׁ שְׁבָט בִּשְׁנַת
שְׁתַּיִם לְדָרְיָוֶשׁ הָיָה דְבַר־יְהוָה אֶל־זְכַרְיָה בֶּן־בֶּרֶכְיָהוּ בֶּן־עִדּוֹא
הַנָּבִיא לֵאמֹר ׃
bêiom 'esrím vêarba'áh lê'ashtéi-'asár jódesh hu-jódesh shêvát, bishnát shêtáim lêdárêiávesh; haiáh dêvar-Adonai el-Zêjariah ben-Bérejiáhu, ben-'idó hanaví lemór .

En el día 24 del mes undécimo, el mes de Sebat, del segundo año de Darío, vino la palabra del Eterno al profeta Zejariáh hijo de Berequías, hijo de Ido, de esta manera:
(8)
רָאִיתִי ׀ הַלַּיְלָה וְהִנֵּה־אִישׁ רֹכֵב עַל־סוּס אָדֹם וְהוּא עֹמֵד בֵּין
הַהֲדַסִּים אֲשֶׁר בַּמְּצֻלָה וְאַחֲרָיו סוּסִים אֲדֻמִּים שְׂרֻקִּים וּלְבָנִים׃
raíti | haláilah vêhineh-ish rojev 'al-sús adóm, vêhú 'oméd, béin háhadasím ashér bamêtzuláh; vêájarav susím adumím, sêruqím ulvaním.

Tuve una visión de noche, y he aquí un hombre montado sobre un caballo rojo que estaba entre los mirtos que había en una cañada. Detrás de él había caballos rojos, bayos y blancos.
(9)

וָאֹמַר מָה־אֵלֶּה אֲדֹנִי וַיֹּאמֶר אֵלַי הַמַּלְאָךְ הַדֹּבֵר בִּי אֲנִי אַרְאֶךָּ מָה־
הֵמָּה אֵלֶּה׃

váomár mah-éleh adoní; vaiómer elái hamalaj hadovér bí, aní aréka mah-hémah éleh.

Entonces pregunté: –¿Qué son éstos, señor mío? Me dijo el enviado que hablaba conmigo: –Yo te mostraré qué son éstos.
(10)

וַיַּעַן הָאִישׁ הָעֹמֵד בֵּין־הַהֲדַסִּים וַיֹּאמַר אֵלֶּה אֲשֶׁר שָׁלַח יְהוָה
לְהִתְהַלֵּךְ בָּאָרֶץ׃

vaiá'an haísh há'oméd bein-háhadasím vaiomár; éleh ashér shaláj Adonai, lêhithaléj baáretz .

Y el hombre que estaba entre los mirtos respondió diciendo: –Éstos son los que el Eterno ha enviado para recorrer la tierra.
(11)

וַיַּעֲנוּ אֶת־מַלְאַךְ יְהוָה הָעֹמֵד בֵּין הַהֲדַסִּים וַיֹּאמְרוּ הִתְהַלַּכְנוּ בָּאָרֶץ
וְהִנֵּה כָל־הָאָרֶץ יֹשֶׁבֶת וְשֹׁקָטֶת׃

váia'anú et-maláj Adonai há'omed béin háhadasím, vaiómêrú hithalájnu vaáretz; vêhinéh jol-haáretz ioshévet vêshoqátet .

Ellos se dirigieron al enviado del Eterno que estaba entre los mirtos, y dijeron: –Hemos recorrido la tierra, y he aquí que toda la tierra está reposada y tranquila.
(12)

וַיַּעַן מַלְאַךְ־יְהוָה וַיֹּאמַר יְהוָה צְבָאוֹת עַד־מָתַי אַתָּה לֹא־תְרַחֵם
אֶת־יְרוּשָׁלַ͏ִם וְאֵת עָרֵי יְהוּדָה אֲשֶׁר זָעַמְתָּה זֶּה שִׁבְעִים שָׁנָה׃

vaiá'an malaj-Adonai vaiomar Adonai tzêvaót, 'ad-matái atah ló-têrajém et-Iêrúshaláim, vêét 'aréi Iêhudáh; ashér za'ámtah, zéh shiv'ím shanáh .

Entonces el enviado del Eterno se expresó diciendo: 'oh Eterno de los Ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás compasión de Ierushalaim y de las ciudades de Iehudá contra las cuales has estado airado durante setenta años?'

(13)
וַיַּעַן יְהוָה אֶת־הַמַּלְאָךְ הַדֹּבֵר בִּי דְּבָרִים טוֹבִים דְּבָרִים נִחֲמִים :
vaiá'an Adonai et-hamaláj hadovér bí dêvarím tovím; dêvarím níjumím .

Y el Eterno respondió palabras buenas y palabras de consuelo al enviado que hablaba conmigo.
(14)
וַיֹּאמֶר אֵלַי הַמַּלְאָךְ הַדֹּבֵר בִּי קְרָא לֵאמֹר כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת
קִנֵּאתִי לִירוּשָׁלַ‍ִם וּלְצִיּוֹן קִנְאָה גְדוֹלָה :
vaiómer elái hamalaj hadovér bí, qêrá lemór, kóh amár Adonai tzêvaót; qinéti lirúshaláim ultzión qináh gêdoláh .

Entonces me dijo el enviado que me hablaba: –Proclama diciendo que así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Tuve celo por Ierushalaim y gran celo por Tzión [Sion],
(15)
וְקֶצֶף גָּדוֹל אָנִי קֹצֵף עַל־הַגּוֹיִם הַשַּׁאֲנַנִּים אֲשֶׁר אֲנִי קָצַפְתִּי מְעָט
וְהֵמָּה עָזְרוּ לְרָעָה:
vêqétzef gadol aní qotzéf, 'al-hagoím hasháananím; ashér aní qatzáfti mê'át, vêhémah 'ázêrú lêra'áh.

y con gran enojo estoy airado contra las naciones que están reposadas. Pues yo estaba un poco airado, pero ellas agravaron el desastre.
(16)
לָכֵן כֹּה־אָמַר יְהוָה שַׁבְתִּי לִירוּשָׁלַ‍ִם בְּרַחֲמִים בֵּיתִי יִבָּנֶה בָּהּ נְאֻם
יְהוָה צְבָאוֹת וקוה (וָקָו) יִנָּטֶה עַל־יְרוּשָׁלָ‍ִם :
lajén kóh-amár Adonai shávti lirúshaláim bêrajamím, beití ibáneh báh, nêúm Adonai tzêvaót; VQVH (vêqáv) inatéh 'al-Iêrúshaláim .

Por tanto, así ha dicho el Eterno, yo me he vuelto hacia Ierushalaim con compasión. En ella será edificada mi casa, dice el Eterno de los Ejércitos, y el cordel será tendido sobre Ierushalaim.'
(17)
עוֹד ׀ קְרָא לֵאמֹר כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת עוֹד תְּפוּצֶ‍ינָה עָרַי מִטּוֹב
וְנִחַם יְהוָה עוֹד אֶת־צִיּוֹן וּבָחַר עוֹד בִּירוּשָׁלָ‍ִם : ס

'ód | qêrá lemór kóh amar Adonai tzêvaót, 'ód têfutzénah 'arái mitóv; vênijám Adonai 'od et-tzión, uvajár 'ód birúshaláim .

Proclama además diciendo que así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'De nuevo se desbordarán mis ciudades por la abundancia del bien; de nuevo consolará el Eterno a Tzión [Sion] y escogerá a Ierushalaim.'

Zejariáh – Zacarías Capítulo 2

(1)

וָאֶשָּׂא אֶת־עֵינַי וָאֶרְא וְהִנֵּה אַרְבַּע קְרָנוֹת׃

váesá et-'einái vaére; vêhinéh arbá' qêranót.

Después alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro cuernos.

(2)

וָאֹמַר אֶל־הַמַּלְאָךְ הַדֹּבֵר בִּי מָה־אֵלֶּה וַיֹּאמֶר אֵלַי אֵלֶּה הַקְּרָנוֹת אֲשֶׁר זֵרוּ אֶת־יְהוּדָה אֶת־יִשְׂרָאֵל וִירוּשָׁלָם׃ ס

váomár el-hamaláj hadovér bí mah-éleh; vaiómer elái, éleh haqêranot ashér zerú et-Iêhudáh, et-israél virúshaláim.

Pregunté al enviado que hablaba conmigo: –¿Qué son éstos? Y me respondió: –Éstos son los cuernos que dispersaron a Iehudá, a Israel y a Ierushalaim.

(3)

וַיַּרְאֵנִי יְהוָה אַרְבָּעָה חָרָשִׁים׃

vaiaréni Adonai, arba'áh járashím .

En seguida me mostró cuatro herreros.

(4)

וָאֹמַר מָה אֵלֶּה בָּאִים לַעֲשׂוֹת וַיֹּאמֶר לֵאמֹר אֵלֶּה הַקְּרָנוֹת אֲשֶׁר־זֵרוּ אֶת־יְהוּדָה כְּפִי־אִישׁ לְאֹ־נָשָׂא רֹאשׁוֹ וַיָּבֹאוּ אֵלֶּה לְהַחֲרִיד אֹתָם לְיַדּוֹת אֶת־קַרְנוֹת הַגּוֹיִם הַנֹּשְׂאִים קֶרֶן אֶל־אֶרֶץ יְהוּדָה לְזָרוֹתָהּ׃ ס

váomár máh éleh vaím lá'asót; vaiómer lemór éleh haqêranót asher-zerú et-Iêhudáh kêfi-ish ló-nasá roshó, vaiavóu éleh lêhájaríd otám, lêiadót et-qarnót hagoím hanósêím qéren el-éretz Iêhudáh lêzárotáh̃.

Y yo pregunté: –¿Qué vienen a hacer éstos? Y me respondió: –Aquéllos eran los cuernos que dispersaron a Iehudá, de tal manera que ninguno pudo levantar su

cabeza. Pero éstos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones que alzaron el cuerno contra la tierra de Iehudá, para dispersarla.
(5)

וָאֶשָּׂא עֵינַי וָאֵרֶא וְהִנֵּה־אִישׁ וּבְיָדוֹ חֶבֶל מִדָּה׃

váesá 'einái vaére vêhineh-ísh; uviadó jével midáh.

Después alcé mis ojos y miré, y he aquí un hombre que tenía en su mano una cuerda de medir.
(6)

וָאֹמַר אָנָה אַתָּה הֹלֵךְ וַיֹּאמֶר אֵלַי לָמֹד אֶת־יְרוּשָׁלַ͏ִם לִרְאוֹת כַּמָּה־רָחְבָהּ וְכַמָּה אָרְכָּהּ׃

váomár ánah atáh holéj; vaiómer elái lamod et-Iêrúshaláim, lirót kamáh-rojêbáh vêjamáh orkáh.

Le pregunté: –¿A dónde vas? Y él me respondió: –A medir a Ierushalaim, para ver cuál es su ancho y cuál es su largo.
(7)

וְהִנֵּה הַמַּלְאָךְ הַדֹּבֵר בִּי יֹצֵא וּמַלְאָךְ אַחֵר יֹצֵא לִקְרָאתוֹ׃

vêhinéh hamaláj hadovér bí iotzé; umaláj ajér, iotzé liqrató.

Y he aquí, cuando salía el enviado que hablaba conmigo, otro enviado le salió al encuentro
(8)

וַיֹּאמֶר אֵלָיו רֵץ דַּבֵּר אֶל־הַנַּעַר הַלָּז לֵאמֹר פְּרָזוֹת תֵּשֵׁב יְרוּשָׁלַ͏ִם מֵרֹב אָדָם וּבְהֵמָה בְּתוֹכָהּ׃

vaiómer eláv, rútz dabér el-haná'ar haláz lemór; pêrazot teshév Iêrúshaláim, meróv adám uvhemáh bêtojáh.

y le dijo: –Corre y di a ese joven: 'Ierushalaim será habitada sin muros a causa de la multitud de la gente y del ganado que habrá en medio de ella.
(9)

וַאֲנִי אֶהְיֶה־לָּהּ נְאֻם־יְהוָה חוֹמַת אֵשׁ סָבִיב וּלְכָבוֹד אֶהְיֶה בְתוֹכָהּ׃ פ

váaní éhêieh-lah nêum-Adonai, jómat ésh savív; uljavód éhêiéh vêtojáh .

Y yo seré para ella un muro de fuego alrededor y estaré en medio de ella como su Gloria, dice el Eterno.

(10)
הָ֣וֹי הוֹ֗י וְנֻ֙סוּ֙ מֵאֶ֣רֶץ צָפ֔וֹן נְאֻם־יְהוָ֖ה כִּ֣י כְאַרְבַּ֣ע רוּחֹ֣ות הַשָּׁמַ֔יִם פֵּרַ֥שְׂתִּי אֶתְכֶ֖ם נְאֻם־יְהוָֽה׃
hói hói vênúsu meéretz tzafón nêum-Adonai; kí kêarbá' rujót hashamáim perásti etjém nêum-Adonai .

¡Ea, ea! Huid de la tierra del norte, dice el Eterno, pues que os esparcí por los cuatro vientos de los cielos, dice el Eterno.
(11)
הָ֣וֹי צִיּ֔וֹן הִמָּלְטִ֖י יוֹשֶׁ֣בֶת בַּת־בָּבֶֽל׃ ס
hói tzión himálêtí; ioshévet bat-bavél.

¡Ea, Tzión [Sion]! Escápate tú que habitas con la hija de Babilonia.'
(12)
כִּ֣י כֹ֔ה אָמַ֖ר יְהוָ֣ה צְבָא֑וֹת אַחַ֤ר כָּבֹוד֙ שְׁלָחַ֔נִי אֶל־הַגֹּויִ֖ם הַשֹּׁלְלִ֣ים אֶתְכֶ֑ם כִּ֣י הַנֹּגֵ֥עַ בָּכֶ֛ם נֹגֵ֥עַ בְּבָבַ֖ת עֵינֹֽו׃
kí jóh amar Adonai tzêvaot ajár kavód, shêlajáni el-hagoím hashólêlím etjém; kí hanogé'a bajém, nogé'a bêvavát 'einó .

Porque así ha dicho el Eterno de los Ejércitos, después que la Gloria me enviara a las naciones que os despojaron [porque el que os toca, toca la niña de su ojo]:
(13)
כִּ֣י הִנְנִ֤י מֵנִיף֙ אֶת־יָדִ֣י עֲלֵיהֶ֔ם וְהָי֥וּ שָׁלָ֖ל לְעַבְדֵיהֶ֑ם וִידַעְתֶּ֕ם כִּֽי־יְהוָ֥ה צְבָאֹ֖ות שְׁלָחָֽנִי׃ ס
kí hinêní meníf et-iadí 'aleihém, vêhaíu shalál lê'avdeihém; vída'tém kí-Adonai tzêvaót shêlajáni .

'Porque he aquí, alzo mi mano sobre ellos, y serán botín para los que fueron sus esclavos.' Así sabréis que el Eterno de los Ejércitos me ha enviado.
(14)
רָנִּ֥י וְשִׂמְחִ֖י בַּת־צִיּ֑וֹן כִּ֣י הִנְנִי־בָ֗א וְשָׁכַנְתִּי֙ בְּתֹוכֵ֔ךְ נְאֻם־יְהוָֽה׃
roní vêsimjí bat-tzión; kí hinêni-vá vêshájantí vêtojéj nêum-Adonai .

'¡Canta y alégrate, oh hija de Tzión [Sion], porque he aquí que vengo, y habitaré en medio de ti!, dice el Eterno.

(15)
וְנִלְווּ֨ גוֹיִ֜ם רַבִּ֗ים אֶל־יְהוָה֙ בַּיּ֣וֹם הַה֔וּא וְהָי֥וּ לִ֖י לְעָ֑ם וְשָׁכַנְתִּי֙ בְּתוֹכֵ֔ךְ וְיָדַ֕עַתְּ כִּֽי־יְהוָ֥ה צְבָא֖וֹת שְׁלָחַ֥נִי אֵלָֽיִךְ׃
vênilêvú goím rabím el-Adonai baióm hahú, vêháiu lí lê'ám; vêshájantí vêtojéj, vêiadá'at kí-Adonai tzêvaót shêlajáni eláij .

En aquel día se unirán al Eterno muchas naciones, y serán mi pueblo. Y habitaré en medio de ti.' Entonces conoceréis que el Eterno de los Ejércitos me ha enviado a ti.
(16)
וְנָחַ֤ל יְהוָה֙ אֶת־יְהוּדָ֣ה חֶלְקּ֔וֹ עַ֖ל אַדְמַ֣ת הַקֹּ֑דֶשׁ וּבָחַ֥ר עֽוֹד־בִּירוּשָׁלָֽ͏ִם׃
vênajál Adonai et-Iêhudah jelqó, 'ál admát haqódesh; uvajár 'ód birúshaláim .

El Eterno poseerá a Iehudá como Su heredad en la tierra de lo santo, y de nuevo escogerá a Ierushalaim.
(17)
הַס כָּל־בָּשָׂ֖ר מִפְּנֵ֣י יְהוָ֑ה כִּ֥י נֵעוֹר֙ מִמְּעוֹן֙ קָדְשֽׁוֹ׃ ס
hás kol-basár mipênéi Adonai; kí ne'ór mimê'ón qodshó .

¡Calle todo mortal delante del Eterno, pues Él ha surgido desde la morada de Su santidad!

Zejariáh – Zacarías Capítulo 3

(1)
וַיַּרְאֵ֗נִי אֶת־יְהוֹשֻׁ֙עַ֙ הַכֹּהֵ֣ן הַגָּד֔וֹל עֹמֵ֖ד לִפְנֵ֣י מַלְאַ֣ךְ יְהוָ֑ה וְהַשָּׂטָ֣ן עֹמֵ֔ד עַל־יְמִינ֖וֹ לְשִׂטְנ֥וֹ׃
vaiaréni et-Iêhoshú’á hakohén hagadól, 'oméd lifnéi maláj Adonai; vêhasatán 'oméd 'al-iêminó lêsitnó .

Después me mostró a Iehoshúa, el sumo sacerdote, el cual estaba delante del enviado del Eterno; y Satán [el acusador] estaba a su mano derecha para acusarle.
(2)
וַיֹּ֤אמֶר יְהוָה֙ אֶל־הַשָּׂטָ֔ן יִגְעַ֥ר יְהוָ֖ה בְּךָ֣ הַשָּׂטָ֑ן וְיִגְעַ֤ר יְהוָה֙ בְּךָ֣ הַבּוֹחֵ֔ר בִּירוּשָׁלָ֖͏ִם הֲלֽוֹא־זֶ֥ה אוּד֙ מֻצָּ֣ל מֵאֵ֔שׁ׃

vaiómer Adonai el-hasatán ig'ár Adonai bêjá hasatán, vêig'ár Adonai bêjá, habojér birúshaláim; haló zéh úd mutzál meésh .

El Eterno dijo a Satán [el acusador]: –el Eterno te reprenda, oh Satán [el acusador]. El Eterno, quien ha escogido a Ierushalaim, te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del fuego?
(3)

וְיהוֹשֻׁעַ הָיָה לָבֻשׁ בְּגָדִים צוֹאִים וְעֹמֵד לִפְנֵי הַמַּלְאָךְ׃

víhoshú'a haiáh lavúsh bêgadím tzoím; vê'oméd lifnéi hamaláj.

Iehoshúa estaba delante del enviado, vestido con vestiduras sucias.
(4)

וַיַּעַן וַיֹּאמֶר אֶל־הָעֹמְדִים לְפָנָיו לֵאמֹר הָסִירוּ הַבְּגָדִים הַצֹּאִים מֵעָלָיו וַיֹּאמֶר אֵלָיו רְאֵה הֶעֱבַרְתִּי מֵעָלֶיךָ עֲוֹנֶךָ וְהַלְבֵּשׁ אֹתְךָ מַחֲלָצוֹת׃

vaiá'an vaiómer el-ha'ómêdím lêfanav lemór, hasíru habêgadím hatzoím mé'aláv; vaiómer eláv rêéh hé'evárti mé'aléjá 'aonéja, vêhalbésh ótêjá májalatzót.

Entonces el enviado habló y ordenó a los que estaban delante de él, diciendo: –Quitadle esas vestiduras sucias. –Y a Iehoshúa dijo–: Mira que he quitado de ti tu iniquidad y te visto con ropa de gala.
(5)

וָאֹמַר יָשִׂימוּ צָנִיף טָהוֹר עַל־רֹאשׁוֹ וַיָּשִׂימוּ הַצָּנִיף הַטָּהוֹר עַל־רֹאשׁוֹ וַיַּלְבִּשֻׁהוּ בְּגָדִים וּמַלְאַךְ יְהוָה עֹמֵד׃

váomár iasímu tzaníf tahór 'al-roshó; vaiasimú hatzaníf hatahór 'al-roshó vaialbishúhú bêgadím, umaláj Adonai 'oméd .

–También dijo–: Pongan sobre su cabeza un turbante limpio. Pusieron un turbante limpio sobre su cabeza y le vistieron con sus vestiduras. El enviado del Eterno estaba de pie.
(6)

וַיָּעַד מַלְאַךְ יְהוָה בִּיהוֹשֻׁעַ לֵאמֹר׃

vaiá'ad maláj Adonai, bíhoshú'a lemór .

Y el enviado del Eterno advirtió a Iehoshúa diciendo:

(7)
כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אִם־בִּדְרָכַי תֵּלֵךְ וְאִם אֶת־מִשְׁמַרְתִּי תִשְׁמֹר
וְגַם־אַתָּה תָּדִין אֶת־בֵּיתִי וְגַם תִּשְׁמֹר אֶת־חֲצֵרָי וְנָתַתִּי לְךָ מַהְלְכִים
בֵּין הָעֹמְדִים הָאֵלֶּה :
kóh-amár Adonai tzêvaót im-bidrajái telej vêím et-mishmartí tishmór, vêgam-atah tadín et-beití, vêgám tishmór et-jatzerái; vênátatí lêjá mahlêjím, béin ha'ómêdím haéleh .

–Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Si andas en mis caminos y guardas mi ordenanza, tú también gobernarás mi casa y guardarás mis atrios; y yo te daré libre acceso entre éstos que están de pie.
(8)
שְׁמַע־נָּא יְהוֹשֻׁעַ | הַכֹּהֵן הַגָּדוֹל אַתָּה וְרֵעֶיךָ הַיֹּשְׁבִים לְפָנֶיךָ כִּי־
אַנְשֵׁי מוֹפֵת הֵמָּה כִּי־הִנְנִי מֵבִיא אֶת־עַבְדִּי צֶמַח:
shêmá'-ná Iêhoshú'a | hakohén hagadól atah vêre'éjá haióshêvím lêfanéja, kí-anshéi mofét hémah; kí-hinêní meví et-'avdí tzémaj.

Escucha, pues, oh Iehoshúa, sumo sacerdote; tú, y tus allegados que se sientan delante de ti, puesto que son hombres portentosos [ejemplares]: He aquí yo traigo a mi siervo, Tzemaj [el Retoño].
(9)
כִּי | הִנֵּה הָאֶבֶן אֲשֶׁר נָתַתִּי לִפְנֵי יְהוֹשֻׁעַ עַל־אֶבֶן אַחַת שִׁבְעָה
עֵינָיִם הִנְנִי מְפַתֵּחַ פִּתֻּחָהּ נְאֻם יְהוָה צְבָאוֹת וּמַשְׁתִּי אֶת־עֲוֹן הָאָרֶץ־
הַהִיא בְּיוֹם אֶחָד :
kí | hinéh haéven ashér natátí lifnéi Iêhoshú'a, 'al-éven aját shiv'áh 'eináim; hinêní mêfatéaj pitujáh nêum Adonai tzêvaót, umashtí et-'avón haáretz-hahí bêíom ejád .

Porque he aquí que yo mismo grabaré aquella piedra que he puesto delante de Iehoshúa [sobre esta única piedra hay siete ojos], dice el Eterno de los Ejércitos, y quitaré la iniquidad de la tierra en un solo día.
(10)
בַּיּוֹם הַהוּא נְאֻם יְהוָה צְבָאוֹת תִּקְרְאוּ אִישׁ לְרֵעֵהוּ אֶל־תַּחַת גֶּפֶן
וְאֶל־תַּחַת תְּאֵנָה :
baióm hahú nêum Adonai tzêvaót, tiqrêú ísh lêre'éhu; el-tájat géfen vêel-tájat têenáh .

En aquel día, dice el Eterno de los Ejércitos, cada uno de vosotros invitará a su amigo para estar debajo de su vid y debajo de su higuera.'

Zejariáh – Zacarías Capítulo 4

(1)

וַיָּשָׁב הַמַּלְאָךְ הַדֹּבֵר בִּי וַיְעִירֵנִי כְּאִישׁ אֲשֶׁר־יֵעוֹר מִשְּׁנָתוֹ׃

vaiáshov hamaláj hadovér bí; vai'iréni kêísh asher-ie'ór mishênató.

El enviado que hablaba conmigo volvió y me despertó, como a un hombre que es despertado de su sueño.

(2)

וַיֹּאמֶר אֵלַי מָה אַתָּה רֹאֶה ויאמר (וָאֹמַר) רָאִיתִי ׀ וְהִנֵּה מְנוֹרַת זָהָב כֻּלָּהּ וְגֻלָּהּ עַל־רֹאשָׁהּ וְשִׁבְעָה גֵרֹתֶיהָ עָלֶיהָ שִׁבְעָה וְשִׁבְעָה מוּצָקוֹת לַגֵּרוֹת אֲשֶׁר עַל־רֹאשָׁהּ׃

vaiómer elái, máh atáh roéh; VIMR (vaomár) raíti | vêhinéh mênorat zaháv kuláh̲ vêguláh̲ 'al-roshá̲h̲ vêshiv'áh nérotéihá 'aléiha, shiv'áh vêshiv'ah mútzaqót, lanerót ashér 'al-roshá̲h̲.

Y me preguntó: –¿Qué ves? Yo respondí: –He aquí, veo un candelabro hecho todo de oro, con un depósito encima, y en la parte superior del candelabro están sus siete lámparas con sus siete conductos para las mechas.

(3)

וּשְׁנַיִם זֵיתִים עָלֶיהָ אֶחָד מִימִין הַגֻּלָּה וְאֶחָד עַל־שְׂמֹאלָהּ׃

ushnáim zeitím 'aléiha; ejad mimín haguláh, vêejád 'al-sêmoláh̲.

Sobre él hay dos olivos, uno a la derecha del depósito, y otro a su izquierda.

(4)

וָאַעַן וָאֹמַר אֶל־הַמַּלְאָךְ הַדֹּבֵר בִּי לֵאמֹר מָה־אֵלֶּה אֲדֹנִי׃

vaá'an váomár, el-hamaláj hadovér bí lemór; mah-éleh adoní.

–Proseguí y pregunté al enviado que hablaba conmigo–: ¿Qué son éstos, señor mío?

(5)

וַיַּעַן הַמַּלְאָךְ הַדֹּבֵר בִּי וַיֹּאמֶר אֵלַי הֲלוֹא יָדַעְתָּ מָה־הֵמָּה אֵלֶּה וָאֹמַר לֹא אֲדֹנִי׃

váia'an hamaláj hadovér bí vaiómer elái, haló iadá'ta mah-hémah éleh; váomár ló adoní.

Y el enviado que hablaba conmigo me respondió: –¿No sabes qué son éstos? Yo dije: –No, señor mío.
(6)
וַיַּ֨עַן וַיֹּ֜אמֶר אֵלַ֗י לֵאמֹר֙ זֶ֣ה דְּבַר־יְהוָ֔ה אֶל־זְרֻבָּבֶ֖ל לֵאמֹ֑ר לֹ֣א בְחַ֤יִל֙ וְלֹ֣א בְכֹ֔חַ כִּ֖י אִם־בְּרוּחִ֑י אָמַ֖ר יְהוָ֥ה צְבָאֽוֹת׃
vaiá'an vaiómer elaí lemór, zéh dêvar-Adonai, el-Zêrubavél lemór; ló vêjáil vêló vêjóaj, kí im-bêrují, amár Adonai tzêvaót .

Entonces me explicó diciendo: –Ésta es la palabra del Eterno para Zorobabel: 'No con ejército, ni con fuerza, sino con Mi aliento, ha dicho el Eterno de los Ejércitos.
(7)
מִי־אַתָּ֣ה הַר־הַגָּדוֹל֮ לִפְנֵי֒ זְרֻבָּבֶל֙ לְמִישֹׁ֔ר וְהוֹצִיא֙ אֶת־הָאֶ֣בֶן רֹאשָׁ֔ה תְּשֻׁאוֹת֙ חֵ֣ן חֵ֔ן לָ֖הּ׃ פ
mí-atáh hár-hagadól lifnéi Zêrubavél lêmishór; vêhotzi et-haéven harosháh, têshuót jén jén láh.

¿Quién eres tú, oh gran montaña? ¡Delante de Zorobabel serás aplanada! Él sacará la piedra principal con aclamaciones de '¡Qué hermosa, qué hermosa!"
(8)
וַיְהִ֥י דְבַר־יְהוָ֖ה אֵלַ֥י לֵאמֹֽר׃
vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno diciendo:
(9)
יְדֵ֣י זְרֻבָּבֶ֗ל יִסְּד֤וּ הַבַּ֙יִת֙ הַזֶּ֔ה וְיָדָ֖יו תְּבַצַּ֣עְנָה וְיָדַעְתָּ֕ כִּֽי־יְהוָ֥ה צְבָאוֹת֖ שְׁלָחַ֥נִי אֲלֵיכֶֽם׃
iêdéi Zêrubavél isêdú habáit hazéh vêiadáv têvatzá'nah; vêiáda'tá, kí-Adonai tzêvaót shêlajáni aleijém .

'Las manos de Zorobabel pusieron los cimientos de este templo, y sus mismas manos lo terminarán.' Así conoceréis que el Eterno de los Ejércitos me ha enviado a vosotros.

(10)
כִּֽי מִי בַז֙ לְי֣וֹם קְטַנּ֔וֹת וְשָׂמְח֖וּ וְרָא֣וּ אֶת־הָאֶ֑בֶן הַבְּדִ֣יל בְּיַ֔ד זְרֻבָּבֶ֖ל שִׁבְעָ֥ה־אֵ֛לֶּה עֵינֵ֥י יְהוָ֖ה הֵ֣מָּה מְשׁוֹטְטִ֑ים בְּכָל־הָאָֽרֶץ׃
kí mí vaz lêíom qêtanot vêsámêjú vêraú et-haéven habêdíl bêiád Zêrubavél shiv'ah-éleh; 'einéi Adonai, hémah mêshótêtím bêjol-haáretz .

¿Quién despreció el día de las pequeñeces? ¡Se alegrarán al ver la plomada en la mano de Zorobabel! [Aquellos siete ojos son los del Eterno, que recorren toda la tierra.]
(11)
וָאַ֣עַן וָאֹמַ֔ר אֵלָ֖יו מַה־שְּׁנֵ֣י הַזֵּיתִ֑ים הָאֵ֛לֶּה עַל־יְמִ֥ין הַמְּנוֹרָ֖ה וְעַל־שְׂמֹאוֹלָֽהּ׃
vaá'an váomár eláv; mah-shênéi hazeitim haéleh, 'al-iêmín hamênoráh vê'al-sêmovláh.

Y le hablé diciendo: –¿Qué significan estos dos olivos a la derecha y a la izquierda del candelabro?
(12)
וָאַ֣עַן שֵׁנִ֔ית וָאֹמַ֖ר אֵלָ֑יו מַה־שְּׁתֵּ֣י שִׁבֳּלֵ֔י הַזֵּיתִ֖ים אֲשֶׁ֣ר בְּיַד שְׁנֵ֑י צַנְתְּר֥וֹת הַזָּהָ֖ב הַמְרִיקִ֥ים מֵעֲלֵיהֶ֖ם הַזָּהָֽב׃
vaá'an shenít, váomár eláv; mah-shêtéi shibêléi hazeitím asher bêiád shêneí tzantêrót hazaháv, hámêriqím mé'aleihém hazaháv.

–Hablé de nuevo y le pregunté–: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que están al lado de los tubos de oro y que vierten de sí aceite como oro?
(13)
וַיֹּ֣אמֶר אֵלַ֔י לֵאמֹ֖ר הֲלוֹא֙ יָדַ֣עְתָּ מָה־אֵ֔לֶּה וָאֹמַ֖ר לֹ֥א אֲדֹנִֽי׃
vaiómer elaí lemór, haló iadá'ta mah-éleh; váomár ló adoní.

Me respondió: –¿No sabes qué son éstos? Yo dije: –No, señor mío.
(14)
וַיֹּ֣אמֶר אֵ֔לֶּה שְׁנֵ֥י בְנֵי־הַיִּצְהָ֖ר הָעֹמְדִ֑ים עַל־אֲדוֹן֙ כָּל־הָאָֽרֶץ׃
vaiómer éleh shênéi vênéi-haitzhár; ha'ómêdím 'al-adón kol-haáretz.

Y él dijo: –Éstos son los dos que fueron ungidos con aceite y que están delante del Señor de toda la tierra.

Zejariáh – Zacarías Capítulo 5

(1)

וָאָשׁוּב וָאֶשָּׂא עֵינַי וָאֶרְאֶה וְהִנֵּה מְגִלָּה עָפָה׃

váashúv váesá 'einái váeréh; vêhinéh mêgiláh 'afáh.

Volví a alzar mis ojos y miré. Y he aquí un rollo que volaba.

(2)

וַיֹּאמֶר אֵלַי מָה אַתָּה רֹאֶה וָאֹמַר אֲנִי רֹאֶה מְגִלָּה עָפָה אָרְכָּהּ
עֶשְׂרִים בָּאַמָּה וְרָחְבָּהּ עֶשֶׂר בָּאַמָּה׃

vaiómer elái, máh atáh roéh; váomár aní roeh mêgiláh 'afáh, orkaĥ 'esrím báamáh, vêrojbáĥ 'éser báamáh.

Él me preguntó: –¿Qué ves? Yo respondí: –Veo un rollo que vuela, de 20 codos de largo por 10 codos de ancho.

(3)

וַיֹּאמֶר אֵלַי זֹאת הָאָלָה הַיּוֹצֵאת עַל־פְּנֵי כָל־הָאָרֶץ כִּי כָל־הַגֹּנֵב
מִזֶּהּ כָּמוֹהָ נִקָּה וְכָל־הַנִּשְׁבָּע מִזֶּה כָּמוֹהָ נִקָּה׃

vaiómer elái, zót háaláh, haiotzét 'al-pênéi jol-haáretz; kí jol-hagonév mizeh kamóha niqáh, vêjál-hanishbá', mizéh kamóha niqáh.

Entonces me dijo: –Ésta es la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra; porque todo aquel que roba [según consta en este lado del rollo] será excluido de acuerdo con ella; y todo el que jura en vano [según consta en el otro lado del rollo], será excluido de acuerdo con ella.

(4)

הֹוצֵאתִיהָ נְאֻם יְהוָה צְבָאוֹת וּבָאָה אֶל־בֵּית הַגַּנָּב וְאֶל־בֵּית הַנִּשְׁבָּע
בִּשְׁמִי לַשָּׁקֶר וְלָנָה בְּתוֹךְ בֵּיתוֹ וְכִלָּתוּ וְאֶת־עֵצָיו וְאֶת־אֲבָנָיו ׃

hótzetíha nêum Adonai tzêvaót, uváah el-béit haganáv, vêel-béit hanishbá' bishmí lasháqer; vêláneh bêtój beitó, vêjilátu vêet-'etzáv vêet-avanáv .

Dice el Eterno de los Ejércitos: 'Yo la he hecho aparecer, y entrará en la casa del ladrón y en la casa del que jura falsamente en mi nombre. Permanecerá en medio de su casa y la consumirá junto con su madera y sus piedras.'

(5)
וַיֵּצֵא הַמַּלְאָךְ הַדֹּבֵר בִּי וַיֹּאמֶר אֵלַי שָׂא נָא עֵינֶיךָ וּרְאֵה מָה הַיּוֹצֵאת הַזֹּאת:
vaietzé hamaláj hadovér bí; vaiómer elái, sá ná 'einéjá uréh, máh haiotzét hazót.

Salió aquel enviado que hablaba conmigo y me dijo: –Por favor, alza tus ojos y mira lo que aparece.
(6)
וָאֹמַר מַה־הִּיא וַיֹּאמֶר זֹאת הָאֵיפָה הַיּוֹצֵאת וַיֹּאמֶר זֹאת עֵינָם בְּכָל־הָאָרֶץ:
váomár mah-hí; vaiómer zót háeifah haiotzét, vaiómer zót 'einám bêjol-haáretz.

Pregunté: –¿Qué es eso? Y él dijo: –Lo que aparece es una caja de efa. –Dijo además–: Ésta es la iniquidad de ellos en toda la tierra.
(7)
וְהִנֵּה כִכַּר עוֹפֶרֶת נְשֵׂאת וְזֹאת אִשָּׁה אַחַת יוֹשֶׁבֶת בְּתוֹךְ הָאֵיפָה:
vêhinéh kikár 'oféret nisét; vêzot isháh aját, ioshévet bêtój háeifáh.

He aquí que se levantó la tapa de plomo, y había una mujer sentada dentro de la caja.
(8)
וַיֹּאמֶר זֹאת הָרִשְׁעָה וַיַּשְׁלֵךְ אֹתָהּ אֶל־תּוֹךְ הָאֵיפָה וַיַּשְׁלֵךְ אֶת־אֶבֶן הָעוֹפֶרֶת אֶל־פִּיהָ: ס
vaiómer zót hárish'áh, vaiashléj otáh el-tój háeifáh; vaiashléj et-éven há'oféret el-píha.

Y él dijo: –Ésta es la Maldad. Entonces la arrojó dentro de la caja y arrojó la tapa de plomo sobre la abertura.
(9)
וָאֶשָּׂא עֵינַי וָאֵרֶא וְהִנֵּה שְׁתַּיִם נָשִׁים יוֹצְאוֹת וְרוּחַ בְּכַנְפֵיהֶם וְלָהֵנָּה כְנָפַיִם כִּכַנְפֵי הַחֲסִידָה וַתִּשֶּׂאנָה אֶת־הָאֵיפָה בֵּין הָאָרֶץ וּבֵין הַשָּׁמָיִם:
váesá 'einái vaére vêhineh shêtáim nashím íotzot vêrúaj bêjanfeihém, vêlahénah jênafáim kêjanféi hájasidáh; vatisénah et-háeifáh, béin haáretz uvéin hashamáim.

Alcé mis ojos y miré; y he aquí que aparecieron dos mujeres con viento en sus alas, pues tenían alas como de cigüeña. Ellas levantaron la caja entre la tierra y el cielo.
(10)
וָאֹמַר אֶל־הַמַּלְאָךְ הַדֹּבֵר בִּי אָנָה הֵמָּה מוֹלִכוֹת אֶת־הָאֵיפָה׃
váomár el-hamaláj hadovér bí; ánah hémah mólijót et-háeifáh.

Yo pregunté al enviado que hablaba conmigo: –¿A dónde llevan la caja?
(11)
וַיֹּאמֶר אֵלַי לִבְנוֹת־לָהּ בַּיִת בְּאֶרֶץ שִׁנְעָר וְהוּכַן וְהֻנִּיחָה שָׁם עַל־ מְכֻנָתָהּ׃ ס
vaiómer elái, livnót-láh váit bêéretz shin'ár; vêhuján vêhuníjah shám 'al-mêjúnatáh̲.

Y él me respondió: –A edificarle casa en la tierra de Sinar. Y cuando esté lista, será puesta allá, en su lugar.

Zejariáh – Zacarías Capítulo 6

(1)
וָאָשׁוּב וָאֶשָּׂא עֵינַי וָאֶרְאֶה וְהִנֵּה אַרְבַּע מַרְכָּבוֹת יֹצְאוֹת מִבֵּין שְׁנֵי הָהָרִים וְהָהָרִים הָרֵי נְחֹשֶׁת׃
váashúv váesá 'einaí váeréh, vêhinéh arbá' markavot iótzêót, mibéin shênéi héharím; vêhéharím haréi nêjóshet.

Volví a alzar mis ojos y miré. Y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes. Aquellos montes eran de bronce.
(2)
בַּמֶּרְכָּבָה הָרִאשׁוֹנָה סוּסִים אֲדֻמִּים וּבַמֶּרְכָּבָה הַשֵּׁנִית סוּסִים שְׁחֹרִים׃
bamerkaváh haríshonáh susím adumím; uvamerkaváh hashenít susím shêjorím.

En el primer carro había caballos rojos, en el segundo carro caballos negros,
(3)
וּבַמֶּרְכָּבָה הַשְּׁלִשִׁית סוּסִים לְבָנִים וּבַמֶּרְכָּבָה הָרְבִעִית סוּסִים בְּרֻדִּים אֲמֻצִּים׃

uvamerkaváh hashêlishít susím lêvaním; uvamerkavah hárêvi'ít, susím bêrudím amutzím.

en el tercer carro caballos blancos y en el cuarto carro caballos moteados y bayos.
(4)

וָאַעַן וָאֹמַר אֶל־הַמַּלְאָךְ הַדֹּבֵר בִּי מָה־אֵלֶּה אֲדֹנִי׃

vaá'an váomár, el-hamaláj hadovér bí; mah-éleh adoní.

Entonces pregunté al enviado que hablaba conmigo: –Señor mío, ¿qué son éstos?
(5)

וַיַּעַן הַמַּלְאָךְ וַיֹּאמֶר אֵלָי אֵלֶּה אַרְבַּע רוּחוֹת הַשָּׁמַיִם יוֹצְאוֹת מֵהִתְיַצֵּב עַל־אֲדֹון כָּל־הָאָרֶץ׃

vaiá'an hamaláj vaiómer elái; éleh arba' rujót hashamáim, íotzót méhitiatzév 'al-adón kol-haáretz.

Y el enviado me respondió diciendo: –Éstos son los cuatro vientos de los cielos, que salen desde donde están, delante del Señor de toda la tierra.
(6)

אֲשֶׁר־בָּהֵּ הַסּוּסִים הַשְּׁחֹרִים יֹצְאִים אֶל־אֶרֶץ צָפוֹן וְהַלְּבָנִים יָצְאוּ אֶל־אַחֲרֵיהֶם וְהַבְּרֹדִים יָצְאוּ אֶל־אֶרֶץ הַתֵּימָן׃

asher-báh hasusím hashêjorím iótzêim el-éretz tzafón, vêhálêvaním, iátzêú el-ájareihém; vêhábêrudím, iátzêú el-éretz hateimán.

Los caballos negros uncidos al carro salen hacia la tierra del norte; los blancos salen hacia el occidente; los moteados salen hacia la tierra del sur,
(7)

וְהָאֲמֻצִּים יָצְאוּ וַיְבַקְשׁוּ לָלֶכֶת לְהִתְהַלֵּךְ בָּאָרֶץ וַיֹּאמֶר לְכוּ הִתְהַלְּכוּ בָאָרֶץ וַתִּתְהַלַּכְנָה בָּאָרֶץ׃

vêháamutzím iátzêú vaivaqshú laléjet lêhithaléj baáretz, vaiómer lêjú hithalêjú vaáretz; vatithalájnah baáretz.

y los bayos salen e intentan recorrer la tierra. –Entonces dijo–: ¡Id, recorred la tierra! Y recorrieron la tierra.

(8)
וַיִּזְעֵק אֹתִי וַיְדַבֵּר אֵלַי לֵאמֹר רְאֵה הַיּוֹצְאִים אֶל־אֶרֶץ צָפוֹן הֵנִיחוּ
אֶת־רוּחִי בְּאֶרֶץ צָפוֹן: ס
vaiaz'éq otí, vaidabér elái lemór; rêéh haiótzim el-éretz tzafón, heníju et-rují
bêéretz tzafón.

Luego me llamó y me habló diciendo: –Mira, los que salen hacia la tierra del norte han aplacado mi espíritu en la tierra del norte.
(9)
וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר :
vaihí dêvar-Adonai elái lemór .

La palabra del Eterno vino a mí diciendo:
(10)
לָקוֹחַ מֵאֵת הַגּוֹלָה מֵחֶלְדַּי וּמֵאֵת טוֹבִיָּה וּמֵאֵת יְדַעְיָה וּבָאתָ אַתָּה
בַּיּוֹם הַהוּא וּבָאתָ בֵּית יֹאשִׁיָּה בֶן־צְפַנְיָה אֲשֶׁר־בָּאוּ מִבָּבֶל:
laqóaj meét hagoláh, méjeldái umeét Tóviáh umeét Iêdá'êiáh; uvatá atah baióm
hahú, uváta béit Ióshiáh ven-Tzêfaniáh, asher-báu mibavél.

'Tomarás una ofrenda de los del cautiverio: de Heldai, de Tobías y de Jedaías, que han venido de Babilonia; y el mismo día irás a la casa de Josías hijo de Sofonías.
(11)
וְלָקַחְתָּ כֶּסֶף־וְזָהָב וְעָשִׂיתָ עֲטָרוֹת וְשַׂמְתָּ בְּרֹאשׁ יְהוֹשֻׁעַ בֶּן־יְהוֹצָדָק
הַכֹּהֵן הַגָּדוֹל:
vêláqajtá jésef-vêzaháv vê'asíta 'atarót; vêsamtá bêrósh Iêhoshú'a ben-Iêhótzadáq
hakohén hagadól.

Tomarás la plata y el oro, y harás una corona. La pondrás sobre la cabeza del sumo sacerdote Iehoshúa hijo de Josadac.
(12)
וְאָמַרְתָּ אֵלָיו לֵאמֹר כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת לֵאמֹר הִנֵּה־אִישׁ צֶמַח
שְׁמוֹ וּמִתַּחְתָּיו יִצְמָח וּבָנָה אֶת־הֵיכַל יְהוָה :
vêámartá elav lemór, kóh amár Adonai tzêvaót lemór; hineh-ísh tzémaj shêmó
umitajtáv itzmáj, uvanáh et-heijál Adonai .

Y le hablarás diciendo que así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: '¡He aquí el hombre cuyo nombre es el Retoño brotará de su lugar y edificará el templo del Eterno!
(13)
וְהוּא יִבְנֶה אֶת־הֵיכַל יְהוָה וְהוּא־יִשָּׂא הוֹד וְיָשַׁב וּמָשַׁל עַל־כִּסְאוֹ
וְהָיָה כֹהֵן עַל־כִּסְאוֹ וַעֲצַת שָׁלוֹם תִּהְיֶה בֵּין שְׁנֵיהֶם :
vêhu ivnéh et-heijál Adonai vêhú-isá hód, vêiasháv umashál 'al-kisó; vêhaiáh johen 'al-kisó, vá'atzát shalóm, tíhêieh béin shêneihém .

Él edificará el templo del Eterno. Tendrá gloria, se sentará en su trono y gobernará. Habrá un sacerdote junto a su trono, y habrá consejo de paz entre ambos."
(14)
וְהָעֲטָרֹת תִּהְיֶה לְחֵלֶם וּלְטוֹבִיָּה וְלִידַעְיָה וּלְחֵן בֶּן־צְפַנְיָה לְזִכָּרוֹן
בְּהֵיכַל יְהוָה :
vêhá'atarót tíhêieh lêjélem ulTóviáh vêlidá'êiáh, uljén ben-Tzêfaniáh; lêzikarón bêheijál Adonai .

Heldai, Tobías, Jedaías y el hijo de Sofonías tendrán coronas para gracia y memorial en el templo del Eterno.
(15)
וּרְחוֹקִים | יָבֹאוּ וּבָנוּ בְּהֵיכַל יְהוָה וִידַעְתֶּם כִּי־יְהוָה צְבָאוֹת שְׁלָחַנִי
אֲלֵיכֶם וְהָיָה אִם־שָׁמוֹעַ תִּשְׁמְעוּן בְּקוֹל יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם : ס
urjoqím | iavóu uvanú bêheijál Adonai, vída'tém kí-Adonai tzêvaót shêlajáni aleijém; vêhaiah im-shamó'a tishmê'ún, bêqól Adonai elóheijém .

Y los que están lejos vendrán y edificarán el templo del Eterno. Así conoceréis que el Eterno de los Ejércitos me ha enviado a vosotros. Esto sucederá si escucháis atentamente la voz del Eterno, vuestro Elohim.

Zejariáh – Zacarías Capítulo 7

(1)
וַיְהִי בִּשְׁנַת אַרְבַּע לְדָרְיָוֶשׁ הַמֶּלֶךְ הָיָה דְבַר־יְהוָה אֶל־זְכַרְיָה
בְּאַרְבָּעָה לַחֹדֶשׁ הַתְּשִׁעִי בְּכִסְלֵו :

váihí bishnát arbá', lêdárêiávesh hamélej; haiáh dêvar-Adonai el-Zêjariáh bêarba'áh lajódesh hatêshi'í bêjislév .

Aconteció que en el cuarto día del mes noveno, es decir, en Quislev, del cuarto año del rey Darío, vino la palabra del Eterno a Zejariáh.
(2)

וַיִּשְׁלַח בֵּית־אֵל שַׂרְאֶצֶר וְרֶגֶם מֶלֶךְ וַאֲנָשָׁיו לְחַלּוֹת אֶת־פְּנֵי יְהוָה :

vaishlaj béit-él, sarétzer vêrégem mélej váanasháv; lêjalót et-pênéi Adonai .

Entonces enviaron a Sarezer, a Reguem-melec y a sus hombres a la casa de Elohim para implorar el favor del Eterno,
(3)

לֵאמֹר אֶל־הַכֹּהֲנִים אֲשֶׁר לְבֵית־יְהוָה צְבָאוֹת וְאֶל־הַנְּבִיאִים לֵאמֹר
הַאֶבְכֶּה בַּחֹדֶשׁ הַחֲמִשִּׁי הִנָּזֵר כַּאֲשֶׁר עָשִׂיתִי זֶה כַּמֶּה שָׁנִים : פ

lemór el-hakóhanim asher lêveit-Adonai tzêvaót, vêel-hanêviím lemór; háevkeh bajódesh hájamishí, hinazér káashér 'asíti, zéh kaméh shaním .

y para hablar con los sacerdotes que estaban en la casa del Eterno de los Ejércitos y con los profetas, a fin de preguntarles: '¿Debo hacer duelo en el mes quinto y ayunar, como he hecho desde hace algunos años?'
(4)

וַיְהִי דְּבַר־יְהוָה צְבָאוֹת אֵלַי לֵאמֹר :

vaihí dêvar-Adonai tzêvaót elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno de los Ejércitos, diciendo:
(5)

אֱמֹר אֶל־כָּל־עַם הָאָרֶץ וְאֶל־הַכֹּהֲנִים לֵאמֹר כִּי־צַמְתֶּם וְסָפוֹד
בַּחֲמִישִׁי וּבַשְּׁבִיעִי וְזֶה שִׁבְעִים שָׁנָה הֲצוֹם צַמֹּתֻנִי אָנִי:

emor el-kol-'ám haáretz, vêel-hakóhanim lemór; kí-tzamtém vêsafód bájamishí uvashêvi'í vêzeh shiv'ím shanáh, hatzóm tzamtúni áni.

'Habla a todo el pueblo de la tierra y a los sacerdotes, diciendo: 'Cuando ayunabais y hacíais duelo en los meses quinto y séptimo durante estos setenta años, ¿acaso ayunabais para mí?
(6)

וְכִי תֹאכְלוּ וְכִי תִשְׁתּוּ הֲלוֹא אַתֶּם הָאֹכְלִים וְאַתֶּם הַשֹּׁתִים:

vêjí tójêlú vêjí tishtú; haló atem haójlím, vêatém hashotím.

Y cuando coméis y bebéis, ¿acaso no coméis y bebéis para vosotros mismos?
(7)
הֲלוֹא אֶת־הַדְּבָרִים אֲשֶׁר קָרָא יְהוָה בְּיַד הַנְּבִיאִים הָרִאשֹׁנִים בְּהְיוֹת יְרוּשָׁלַם יֹשֶׁבֶת וּשְׁלֵוָה וְעָרֶיהָ סְבִיבֹתֶיהָ וְהַנֶּגֶב וְהַשְּׁפֵלָה יֹשֵׁב : פ
haló et-hadêvarím ashér qará Adonai bêiad hanêviím haríshoním, bíhêíot Iêrúshaláim ioshévet ushleváh, vê'aréiha sêvívotéiha; vêhanégev vêhashêfeláh ioshév .

¿No son éstas las palabras que ha dado a conocer el Eterno por medio de los antiguos profetas, cuando Ierushalaim estaba habitada y en paz, y estaban habitadas las ciudades en sus alrededores, y en el Néguev y en la Sefela?'
(8)
וַיְהִי דְּבַר־יְהוָה אֶל־זְכַרְיָה לֵאמֹר :
váihí dêvar-Adonai, el-Zêjariáh lemór .

Vino la palabra del Eterno a Zejariáh, diciendo:
(9)
כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת לֵאמֹר מִשְׁפַּט אֱמֶת שִׁפְּטוּ וְחֶסֶד וְרַחֲמִים עֲשׂוּ אִישׁ אֶת־אָחִיו :
kóh amár Adonai tzêvaót lemór; mishpát emet shêfótu, vêjésed vêrájamím, 'asú ísh et-ajív .

'Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Juzgad conforme a la verdad; practicad la bondad y la misericordia, cada uno con su hermano.
(10)
וְאַלְמָנָה וְיָתוֹם גֵּר וְעָנִי אַל־תַּעֲשֹׁקוּ וְרָעַת אִישׁ אָחִיו אַל־תַּחְשְׁבוּ בִּלְבַבְכֶם:
vêalmanáh vêiatóm gér vê'aní ál-ta'ashóqu; vêra'at ísh ajív, ál-tajshêvú bilvavjém.

No extorsionéis a la viuda, al huérfano, al extranjero y al pobre; ni ninguno piense en su corazón el mal contra su hermano.'
(11)
וַיְמָאֲנוּ לְהַקְשִׁיב וַיִּתְּנוּ כָתֵף סֹרֶרֶת וְאָזְנֵיהֶם הִכְבִּידוּ מִשְּׁמוֹעַ:
vaimáanú lêhaqshív, vaitênú jatéf soráret; vêozneihém hijbídu mishêmó'a.

Pero no quisieron escuchar. Más bien, se encogieron de hombros rebeldemente y taparon sus oídos para no oír.

(12)
וְלִבָּם שָׂמוּ שָׁמִיר מִשְׁמוֹעַ אֶת־הַתּוֹרָה וְאֶת־הַדְּבָרִים אֲשֶׁר שָׁלַח יְהוָה צְבָאוֹת בְּרוּחוֹ בְּיַד הַנְּבִיאִים הָרִאשֹׁנִים וַיְהִי קֶצֶף גָּדוֹל מֵאֵת יְהוָה צְבָאוֹת :
vêlibám sámu shamír míshêmo'a et-hatoráh vêet-hadêvarim ashér shaláj Adonai tzêvaot bêrujó, bêiád hanêviím haríshoním; váihí qétzef gadól, meét Adonai tzêvaót .

Y endurecieron su corazón como un diamante para no oír la Torá ni las palabras que el Eterno de los Ejércitos enviaba por su espíritu, por medio de los antiguos profetas. Por tanto, se desencadenó la gran ira del Eterno de los Ejércitos.
(13)
וַיְהִי כַּאֲשֶׁר־קָרָא וְלֹא שָׁמֵעוּ כֵּן יִקְרְאוּ וְלֹא אֶשְׁמָע אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת :
vaihí jáasher-qará vêló shamé'u; kén iqrêú vêló eshmá', amár Adonai tzêvaót .

Aconteció que como llamé y ellos no escucharon, así ellos llamaron y yo no escuché, dice el Eterno de los Ejércitos.
(14)
וְאֲסָעֲרֵם עַל כָּל־הַגּוֹיִם אֲשֶׁר לֹא־יְדָעוּם וְהָאָרֶץ נָשַׁמָּה אַחֲרֵיהֶם מֵעֹבֵר וּמְשֹׁב וַיָּשִׂימוּ אֶרֶץ־חֶמְדָּה לְשַׁמָּה: פ
vêésa'arém 'ál kol-hagoim ashér ló-iêda'úm, vêhaáretz nashámah ájareihém, mé'ovér umisháv; vaiasímu éretz-jemdáh lêshamáh.

Más bien, los esparcí con vendaval por todas las naciones que no conocían, y tras ellos la tierra fue desolada hasta no quedar quien fuese ni viniese. Así convirtieron la tierra de las delicias en desolación.'

Zejariáh – Zacarías Capítulo 8

(1)
וַיְהִי דְּבַר־יְהוָה צְבָאוֹת לֵאמֹר :
vaihí dêvar-Adonai tzêvaót lemór .

Vino a mí la palabra del Eterno de los Ejércitos, diciendo:

(2)
כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת קִנֵּאתִי לְצִיּוֹן קִנְאָה גְדוֹלָה וְחֵמָה גְדוֹלָה קִנֵּאתִי לָהּ :
kóh amar Adonai tzêvaót, qinéti lêtzión qináh gêdoláh; vêjemáh gêdoláh qinéti láh .

'Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Yo tuve un gran celo por Tzión [Sion]; con gran enojo tuve celo por ella.'
(3)
כֹּה אָמַר יְהוָה שַׁבְתִּי אֶל־צִיּוֹן וְשָׁכַנְתִּי בְּתוֹךְ יְרוּשָׁלִָם וְנִקְרְאָה יְרוּשָׁלִַם עִיר הָאֱמֶת וְהַר־יְהוָה צְבָאוֹת הַר הַקֹּדֶשׁ : ס
kóh amár Adonai, shávti el-tzión, vêshájantí bêtój Iêrúshaláim; vêniqrêáh Iêrúshaláim 'ír háemét, vêhar-Adonai tzêvaót hár haqódesh .

Así ha dicho el Eterno: 'Yo he vuelto a Tzión [Sion] y habitaré en medio de Ierushalaim. Ierushalaim se llamará Ciudad de Verdad, y el monte del Eterno de los Ejércitos, Monte de Santidad.'
(4)
כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת עֹד יֵשְׁבוּ זְקֵנִים וּזְקֵנוֹת בִּרְחֹבוֹת יְרוּשָׁלִָם וְאִישׁ מִשְׁעַנְתּוֹ בְּיָדוֹ מֵרֹב יָמִים :
kóh amar Adonai tzêvaót, 'ód iéshêvú zêqením uzqenót, birjovót Iêrúshaláim; vêísh mish'antó bêiadó meróv iamím .

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Aún han de sentarse los ancianos y las ancianas en las plazas de Ierushalaim, cada uno con un bastón en la mano por el gran número de sus días.
(5)
וּרְחֹבוֹת הָעִיר יִמָּלְאוּ יְלָדִים וִילָדוֹת מְשַׂחֲקִים בִּרְחֹבֹתֶיהָ: ס
urjovót ha'ir imálú, iêladím víladót; mêsájaqím birjóvotéiha.

Y las calles de la ciudad estarán repletas de niños y niñas jugando en ellas.'
(6)
כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת כִּי יִפָּלֵא בְּעֵינֵי שְׁאֵרִית הָעָם הַזֶּה בַּיָּמִים הָהֵם גַּם־בְּעֵינַי יִפָּלֵא נְאֻם יְהוָה צְבָאוֹת : פ

kóh amar Adonai tzêvaót, kí ipalé bê'eineí shêerit ha'ám hazéh, baiamím hahém; gam-bê'einaí ipalé, nêúm Adonai tzêvaót .

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Si esto parece milagroso ante los ojos del remanente de este pueblo en estos días, ¿habrá de ser también milagroso en mis ojos?', dice el Eterno de los Ejércitos.
(7)

כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת הִנְנִי מוֹשִׁיעַ אֶת־עַמִּי מֵאֶרֶץ מִזְרָח וּמֵאֶרֶץ מְבוֹא הַשָּׁמֶשׁ :

kóh amar Adonai tzêvaót, hinêní moshí'a et-'amí meéretz mizráj; umeéretz mêvó hashámesh .

'Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'He aquí, yo salvaré a mi pueblo de la tierra del oriente y de la tierra del poniente.
(8)

וְהֵבֵאתִי אֹתָם וְשָׁכְנוּ בְּתוֹךְ יְרוּשָׁלָ‍ִם וְהָיוּ־לִי לְעָם וַאֲנִי אֶהְיֶה לָהֶם לֵאלֹהִים בֶּאֱמֶת וּבְצְדָקָה : ס

vêhévetí otám, vêshájênú bêtój Iêrúshaláim; vêháiu-lí lê'ám váaní éhêiéh lahem lélohím, béemét uvitzdaqáh .

Los traeré, y habitarán en medio de Ierushalaim. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Elohim, en fidelidad y en justicia.'
(9)

כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת תֶּחֱזַקְנָה יְדֵיכֶם הַשֹּׁמְעִים בַּיָּמִים הָאֵלֶּה אֵת הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה מִפִּי הַנְּבִיאִים אֲשֶׁר בְּיוֹם יֻסַּד בֵּית־יְהוָה צְבָאוֹת הַהֵיכָל לְהִבָּנוֹת :

kóh-amar Adonai tzêvaot téjezáqnah iêdeijém, hashómê'im baiamím haéleh, ét hadêvarím haéleh; mipí hanêviím, ásher bêíom iusád beit-Adonai tzêvaót háheijál lêhibanót .

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Esfuércense vuestras manos, vosotros que en estos días oís estas palabras de la boca de los profetas, desde el día en que fueron puestos los cimientos de la casa del Eterno de los Ejércitos para reedificarla.

(10)
כִּי לִפְנֵי הַיָּמִים הָהֵם שְׂכַר הָאָדָם לֹא נִהְיָה וּשְׂכַר הַבְּהֵמָה אֵינֶנָּה
וְלַיּוֹצֵא וְלַבָּא אֵין־שָׁלוֹם מִן־הַצָּר וַאֲשַׁלַּח אֶת־כָּל־הָאָדָם אִישׁ
בְּרֵעֵהוּ׃

kí lifneí haiamím hahém, sêjár háadam ló níhêiáh, usjár habêhemáh einénah; vêlaiotzé vêlabá ein-shalom min-hatzár, váashaláj et-kol-háadám ísh bêre'éhu.

Porque antes de estos días no había recompensa para el hombre, ni había recompensa para el ganado, y a causa del enemigo no había paz para el que entraba ni para el que salía. Yo arrojé a todo hombre, cada uno contra su prójimo.
(11)
וְעַתָּה לֹא כַיָּמִים הָרִאשֹׁנִים אֲנִי לִשְׁאֵרִית הָעָם הַזֶּה נְאֻם יְהוָה
צְבָאוֹת׃

vê'atáh ló jaiamím haríshonim aní, lisherít ha'ám hazéh; nêúm Adonai tzêvaót .

Pero ahora no haré esto con el remanente de este pueblo como en aquellos días pasados, dice el Eterno de los Ejércitos.
(12)
כִּי־זֶרַע הַשָּׁלוֹם הַגֶּפֶן תִּתֵּן פִּרְיָהּ וְהָאָרֶץ תִּתֵּן אֶת־יְבוּלָהּ וְהַשָּׁמַיִם
יִתְּנוּ טַלָּם וְהִנְחַלְתִּי אֶת־שְׁאֵרִית הָעָם הַזֶּה אֶת־כָּל־אֵלֶּה׃

kí-zéra' hashalóm hagéfen titén piriaḥ vêhaáretz titén et-iêvuláḥ, vêhashamáim itênú talám; vêhinjaltí et-shêerít ha'ám hazéh et-kol-éleh.

Porque su semilla será paz; la vid dará su fruto, la tierra su producto y los cielos su rocío. Y haré que el remanente de este pueblo posea todo esto.
(13)
וְהָיָה כַּאֲשֶׁר הֱיִיתֶם קְלָלָה בַּגּוֹיִם בֵּית יְהוּדָה וּבֵית יִשְׂרָאֵל כֵּן
אוֹשִׁיעַ אֶתְכֶם וְהְיִיתֶם בְּרָכָה אַל־תִּירָאוּ תֶּחֱזַקְנָה יְדֵיכֶם׃ ס

vêhaiáh káasher heitém qêlaláh bagoím béit Iêhudah uvéit israél, kén oshí'a etjém, víhitém bêrajáh; al-tiráu téjezáqnah iêdeijém.

Sucederá que como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Iehudá y casa de Israel, así os libraré, y seréis bendición. No temáis; más bien, esfuércense vuestras manos.'

(14)
כִּי כֹה אָמַר֮ יְהוָה צְבָאוֹת֒ כַּאֲשֶׁר זָמַמְתִּי לְהָרַע לָכֶם בְּהַקְצִיף
אֲבֹתֵיכֶם֙ אֹתִי֙ אָמַר֙ יְהוָה צְבָאוֹת֒ וְלֹ֣א נִחָמְתִּי׃

kí jóh amar Adonai tzêvaot káashér zamámti lêhará' lajém bêhaqtzíf avóteijem otí, amár Adonai tzêvaót; vêló nijámêti .

'Porque así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Como pensé haceros mal cuando vuestros padres me provocaron a ira, y no cambié de parecer, ha dicho el Eterno de los Ejércitos,
(15)
כֵּן שַׁבְתִּי זָמַמְתִּי֙ בַּיָּמִ֣ים הָאֵ֔לֶּה לְהֵיטִ֥יב אֶת־יְרוּשָׁלַ֖ם וְאֶת־בֵּ֣ית
יְהוּדָ֑ה אַל־תִּירָ֖אוּ׃

kén shávti zamámtí baiamím haéleh, lêheitív et-Iêrúshaláim vêet-béit Iêhudáh; al-tiráu.

así ahora he pensado hacerle bien a Ierushalaim y a la casa de Iehudá en estos días. No temáis.
(16)
אֵ֚לֶּה הַדְּבָרִ֔ים אֲשֶׁ֥ר תַּעֲשׂ֖וּ דַּבְּר֣וּ אֱמֶ֑ת אִ֣ישׁ אֶת־רֵעֵ֗הוּ אֱמֶת֙ וּמִשְׁפַּ֣ט
שָׁלֹ֔ום שִׁפְט֖וּ בְּשַׁעֲרֵיכֶֽם׃

éleh hadêvarím ashér tá'asú; dabêrú emet ísh et-re'éhu, emet umishpát shalóm, shiftú bêshá'areijém.

Éstas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo. Juzgad en vuestros tribunales con juicio de paz.
(17)
וְאִ֣ישׁ | אֶת־רָעַ֣ת רֵעֵ֗הוּ אַל־תַּחְשְׁבוּ֙ בִּלְבַבְכֶ֔ם וּשְׁבֻעַ֥ת שֶׁ֖קֶר אַל־
תֶּאֱהָ֑בוּ כִּ֣י אֶת־כָּל־אֵ֔לֶּה אֲשֶׁ֥ר שָׂנֵ֖אתִי נְאֻם־יְהוָֽה׃ ס

vêísh | et-ra'át re'éhu ál-tajshêvú bilvavjém, ushvú'at shéqer ál-teehávu; kí et-kol-éleh ashér sanéti nêum-Adonai .

Ninguno de vosotros piense en su corazón el mal contra su prójimo. No améis el falso juramento, porque yo aborrezco todas estas cosas", dice el Eterno.
(18)
וַיְהִ֥י דְבַר־יְהוָ֖ה צְבָאוֹ֑ת אֵלַ֖י לֵאמֹֽר׃

vaihí dêvar-Adonai tzêvaót elái lemór .

Entonces vino a mí la palabra del Eterno de los Ejércitos, diciendo:
(19)
כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת צוֹם הָרְבִיעִי וְצוֹם הַחֲמִישִׁי וְצוֹם הַשְּׁבִיעִי
וְצוֹם הָעֲשִׂירִי יִהְיֶה לְבֵית־יְהוּדָה לְשָׂשׂוֹן וּלְשִׂמְחָה וּלְמוֹעֲדִים טוֹבִים
וְהָאֱמֶת וְהַשָּׁלוֹם אֱהָבוּ : פ
kóh-amár Adonai tzêvaót tzóm hárêvi'í vêtzóm hájamishí vêtzóm hashêvi'í
vêtzóm há'asirí íhiéh lêveit-Iêhudah lêsasón ulsimjáh, úlmo'adím tovím;
vêháemét vêhashalóm ehávu .

'Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Los ayunos del mes cuarto, del quinto, del séptimo y del décimo serán convertidos en ocasiones de gozo, alegría y buenas festividades para la casa de Iehudá. Amad, pues, la verdad y la paz."
(20)
כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת עֹד אֲשֶׁר יָבֹאוּ עַמִּים וְיוֹשְׁבֵי עָרִים רַבּוֹת :
kóh amár Adonai tzêvaót; 'ód ashér iavóu 'amím, vêióshêvéi 'arím rabót .

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Aún vendrán gentes y habitantes de muchas ciudades.
(21)
וְהָלְכוּ יוֹשְׁבֵי אַחַת אֶל־אַחַת לֵאמֹר נֵלְכָה הָלוֹךְ לְחַלּוֹת אֶת־פְּנֵי
יְהוָה וּלְבַקֵּשׁ אֶת־יְהוָה צְבָאוֹת אֵלְכָה גַּם־אָנִי :
vêholjú íoshveí aját el-aját lemór nélêjáh haloj lêjalot et-pênéi Adonai, ulvaqésh et-Adonai tzêvaót; élêjáh gam-áni .

Los habitantes de una ciudad irán a otra y dirán: '¡Vayamos a implorar el favor del Eterno, a buscar al Eterno de los Ejércitos! ¡Yo también voy!'
(22)
וּבָאוּ עַמִּים רַבִּים וְגוֹיִם עֲצוּמִים לְבַקֵּשׁ אֶת־יְהוָה צְבָאוֹת בִּירוּשָׁלָ͏ִם
וּלְחַלּוֹת אֶת־פְּנֵי יְהוָה : ס
uváu 'amím rabim vêgoím 'atzumím, lêvaqésh et-Adonai tzêvaót birúshaláim;
uljalót et-pênéi Adonai .

Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar al Eterno de los Ejércitos en Ierushalaim, para implorar el favor del Eterno.

(23)
כֹּה־אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת בַּיָּמִים הָהֵמָּה אֲשֶׁר יַחֲזִיקוּ עֲשָׂרָה אֲנָשִׁים מִכֹּל לְשֹׁנוֹת הַגּוֹיִם וְהֶחֱזִיקוּ בִּכְנַף׀ אִישׁ יְהוּדִי לֵאמֹר נֵלְכָה עִמָּכֶם כִּי שָׁמַעְנוּ אֱלֹהִים עִמָּכֶם : ס

kóh-amar Adonai tzêvaot baiamím hahémah, ashér iájazíqú 'asaráh anashím, mikól lêshonót hagoím; vêhejezíqu bijnaf ísh iêhudí lemór nélêjah 'imajém, kí shamá'nu elohím 'imajém .

Así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: En aquellos días acontecerá que asirán diez hombres, de todos los idiomas de los pueblos; se asirán de la punta de un [cualquier] hombre judío y le dirán: '¡Iremos con vosotros, porque hemos oído que Elohim está con vosotros!"

Zejariáh – Zacarías Capítulo 9

(1)
מַשָּׂא דְבַר־יְהוָה בְּאֶרֶץ חַדְרָךְ וְדַמֶּשֶׂק מְנֻחָתוֹ כִּי לַיהוָה עֵין אָדָם וְכֹל שִׁבְטֵי יִשְׂרָאֵל :

masá dêvar-Adonai bêéretz jadráj, vêdaméseq mênújató; kí láAdonai 'éin adám, vêjól shivtéi israél .

Profecía: La palabra del Eterno contra la tierra de Hadrac y Damasco, el lugar de su reposo. Porque al Eterno pertenecen el ojo del hombre y todas las tribus de Israel;
(2)
וְגַם־חֲמָת תִּגְבָּל־בָּהּ צֹר וְצִידוֹן כִּי חָכְמָה מְאֹד:

vêgam-jamát tigbol-báh; tzór vêtzidón, kí jájêmáh mêód.

también Hamat, que colinda con ella; y Tiro y Sidón, aunque se hayan hecho muy sabias.
(3)
וַתִּבֶן צֹר מָצוֹר לָהּ וַתִּצְבָּר־כֶּסֶף כֶּעָפָר וְחָרוּץ כְּטִיט חוּצוֹת:

vatíven tzór matzór láh; vatitzbor-késef ké'afár, vêjarútz kêtít jutzót.

Tiro se edificó una fortaleza y acumuló plata como el polvo, y oro como el lodo de las calles.

(4)
הִנֵּה אֲדֹנָי יְוֹרִשֶּׁנָּה וְהִכָּה בַיָּם חֵילָהּ וְהִיא בָּאֵשׁ תֵּאָכֵל׃
hinéh adonaí íorishénah, vêhikáh vaiám jeiláh; vêhí baésh téajél.

Pero he aquí que el Señor se apoderará de ella y destruirá en el mar su poderío, y ella será consumida con fuego.
(5)
תֵּרֶא אַשְׁקְלוֹן וְתִירָא וְעַזָּה וְתָחֵיל מְאֹד וְעֶקְרוֹן כִּי־הֹבִישׁ מִבְטָחָהּ
וְאָבַד מֶלֶךְ מֵעַזָּה וְאַשְׁקְלוֹן לֹא תֵשֵׁב׃
teré ashqêlón vêtirá vê'azah vêtajíl mêód, vê'eqrón kí-hovísh mebatáh; vêávad mélej mé'azáh, vêashqêlón ló teshév.

'Ascalón lo verá y temerá. Gaza también temblará en gran manera; lo mismo Ecrón, porque su esperanza ha sido avergonzada. Dejará de haber rey en Gaza, y Ascalón no será habitada.
(6)
וְיָשַׁב מַמְזֵר בְּאַשְׁדּוֹד וְהִכְרַתִּי גְּאוֹן פְּלִשְׁתִּים׃
vêiasháv mamzér bêashdód; vêhijratí gêón pêlishtím.

En Asdod se sentará un bastardo, y destruiré la soberbia de los filisteos.
(7)
וַהֲסִרֹתִי דָמָיו מִפִּיו וְשִׁקֻּצָיו מִבֵּין שִׁנָּיו וְנִשְׁאַר גַּם־הוּא לֵאלֹהֵינוּ
וְהָיָה כְּאַלֶּף בִּיהוּדָה וְעֶקְרוֹן כִּיבוּסִי׃
vahasírotí damáv mipív vêshiqutzav mibéin shináv, vênishár gam-hú lélohéinu; vêhaiah kêalúf bíhudáh, vê'eqrón kívusí.

Apartaré la sangre de su boca y las abominaciones de sus dientes. Él será también convertido en un remanente para nuestro Elohim, y será como una familia más en Iehudá. Y Ecrón será como el jebuseo.
(8)
וְחָנִיתִי לְבֵיתִי מִצָּבָא מֵעֹבֵר וּמִשָּׁב וְלֹא־יַעֲבֹר עֲלֵיהֶם עוֹד נֹגֵשׂ כִּי
עַתָּה רָאִיתִי בְעֵינָי׃ ס
vêjaníti lêveití mitzavah mé'ovér umisháv, vêló-ia'avór 'aleihém 'ód nogés; kí 'atáh raíti vê'einái.

Yo defenderé mi casa del que acampa, del que pasa y del que vuelve. El opresor no pasará más sobre ellos, porque ahora yo vigilo por ella con mis propios ojos.'

(9)
גִּילִי מְאֹד בַּת־צִיּוֹן הָרִיעִי בַּת יְרוּשָׁלִָם הִנֵּה מַלְכֵּךְ יָבוֹא לָךְ צַדִּיק
וְנוֹשָׁע הוּא עָנִי וְרֹכֵב עַל־חֲמוֹר וְעַל־עַיִר בֶּן־אֲתֹנוֹת׃
gilí mêód bat-tzión harí'í bát Iêrúshaláim, hinéh malkej iávo láj, tzadíq vênoshá' hú; 'aní vêrojév 'al-jamór, vê'al-'áir ben-atonót.

¡Alégrate mucho, oh hija de Tzión [Sion]! ¡Da voces de júbilo, oh hija de Ierushalaim! He aquí, tu rey viene a ti, justo y victorioso, humilde y montado sobre un asno, sobre un borriquillo, hijo de asna.
(10)
וְהִכְרַתִּי־רֶכֶב מֵאֶפְרַיִם וְסוּס מִירוּשָׁלִַם וְנִכְרְתָה קֶשֶׁת מִלְחָמָה
וְדִבֶּר שָׁלוֹם לַגּוֹיִם וּמָשְׁלוֹ מִיָּם עַד־יָם וּמִנָּהָר עַד־אַפְסֵי־אָרֶץ׃
vêhijrati-réjev méefráim vêsus mirúshaláim, vênijrêtah qéshet miljamáh, vêdibér shalóm lagoím; umashló miám 'ad-iám, uminahár 'ad-afsei-áretz.

'Destruiré los carros de Efráim y los caballos de Ierushalaim. También serán destruidos los arcos de guerra, y él hablará de paz a las naciones. Su dominio será de mar a mar y desde el Río hasta los confines de la tierra.
(11)
גַּם־אַתְּ בְּדַם־בְּרִיתֵךְ שִׁלַּחְתִּי אֲסִירַיִךְ מִבּוֹר אֵין מַיִם בּוֹ׃
gam-át bêdam-bêritéj shilájti asiráij mibór, éin máim bó.

Y a ti también, por la sangre de tu pacto libertaré a tus prisioneros de la cisterna sin agua.
(12)
שׁוּבוּ לְבִצָּרוֹן אֲסִירֵי הַתִּקְוָה גַּם־הַיּוֹם מַגִּיד מִשְׁנֶה אָשִׁיב לָךְ׃
shúvu lêvitzarón, asiréi hatiqváh; gam-haióm magíd mishnéh ashív láj.

Volveos a la fortaleza, oh prisioneros llenos de esperanza. También hoy os anuncio que os restituiré el doble.
(13)
כִּי־דָרַכְתִּי לִי יְהוּדָה קֶשֶׁת מִלֵּאתִי אֶפְרַיִם וְעוֹרַרְתִּי בָנַיִךְ צִיּוֹן עַל־
בָּנַיִךְ יָוָן וְשַׂמְתִּיךְ כְּחֶרֶב גִּבּוֹר׃
kí-darájti lí Iêhudáh qéshet miléti efráim, vê'órartí vanáij tzión, 'al-banáij iaván; vêsamtíj kêjérev gibór.

Pues he preparado a Iehudá como mi arco; lo he cargado con Efráim como flecha. E incitaré a tus hijos, oh Tzión [Sion], contra tus hijos, oh Grecia; y te blandiré como espada de valiente.'
(14)

וַיהוָה עֲלֵיהֶם יֵרָאֶה וְיָצָא כַבָּרָק חִצּוֹ וַאדֹנָי יְהוִה בַּשּׁוֹפָר יִתְקָע וְהָלַךְ בְּסַעֲרוֹת תֵּימָן׃

váAdonai 'aleihém iéraéh, vêiatzá jabaráq jitzó; vádonái IHVIH bashofár itqá', vêhaláj bêsá'arót teimán .

El Eterno será visto sobre ellos, y su flecha saldrá como relámpago. El Señor [Dios] el Eterno tocará el shofar y avanzará con los torbellinos del sur.
(15)

יְהוָה צְבָאוֹת יָגֵן עֲלֵיהֶם וְאָכְלוּ וְכָבְשׁוּ אַבְנֵי־קֶלַע וְשָׁתוּ הָמוּ כְּמוֹ־יָיִן וּמָלְאוּ כַּמִּזְרָק כְּזָוִיוֹת מִזְבֵּחַ׃

Adonai tzêvaot iagén 'aleihem vêájêlú vêjávêshú avnei-qéla', vêshatú hamú kêmo-iáin; umálêú kamizráq, kêzaviót mizbéaj .

El Eterno de los Ejércitos los protegerá, y ellos devorarán y pisotearán las piedras de la honda. Beberán sangre como si fuera vino, y se llenarán como un tazón y como los bordes del altar.
(16)

וְהוֹשִׁיעָם יְהוָה אֱלֹהֵיהֶם בַּיּוֹם הַהוּא כְּצֹאן עַמּוֹ כִּי אַבְנֵי־נֵזֶר מִתְנוֹסְסוֹת עַל־אַדְמָתוֹ׃

vêhoshi'ám Adonai elóheihém baióm hahú kêtzón 'amó; kí avnei-nézer, mítênosêsót 'al-admató .

En aquel día el Eterno su Elohim los salvará; como a rebaño pastoreará a su pueblo. Serán sobre su tierra como piedras preciosas de una diadema.
(17)

כִּי מַה־טּוּבוֹ וּמַה־יָּפְיּוֹ דָּגָן בַּחוּרִים וְתִירוֹשׁ יְנוֹבֵב בְּתֻלוֹת׃

kí mah-tuvó umah-iofêío; dagan bájurím, vêtirósh iênovév bêtulót.

¡Cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura! El trigo hará florecer a los jóvenes, y el vino nuevo a las jóvenes.

Zejariáh – Zacarías Capítulo 10

(1)
שַׁאֲלוּ מֵיְהוָה מָטָר בְּעֵת מַלְקוֹשׁ יְהוָה עֹשֶׂה חֲזִיזִים וּמְטַר־גֶּשֶׁם יִתֵּן לָהֶם לְאִישׁ עֵשֶׂב בַּשָּׂדֶה :
sháalú méiêhváh matar bê'ét malqósh, Adonai 'oséh jazizím; umtar-géshem itén lahém, lêísh 'ésev basadéh .

¡Pedid al Eterno la lluvia de la estación tardía! el Eterno produce relámpagos y hace llover. Él da pan al hombre, y hierba en el campo.
(2)
כִּי הַתְּרָפִים דִּבְּרוּ־אָוֶן וְהַקּוֹסְמִים חָזוּ שֶׁקֶר וַחֲלֹמוֹת הַשָּׁוְא יְדַבֵּרוּ הֶבֶל יְנַחֵמוּן עַל־כֵּן נָסְעוּ כְמוֹ־צֹאן יַעֲנוּ כִּי־אֵין רֹעֶה: פ
kí hatêrafím dibêru-áven vêhaqósmim jázu shéqer, vájalomot hasháv iêdabéru, hével iênájemún; 'al-ken násê'ú jêmo-tzón, iá'anú ki-éin ro'éh.

Pero los ídolos domésticos prometen en vano. Los adivinos ven mentiras y refieren sueños falsos; vano es su consuelo. Por eso el pueblo vaga como ovejas; fue afligido por falta de pastor.
(3)
עַל־הָרֹעִים חָרָה אַפִּי וְעַל־הָעַתּוּדִים אֶפְקֹוד כִּי־פָקַד יְהוָה צְבָאוֹת אֶת־עֲדָרוֹ אֶת־בֵּית יְהוּדָה וְשָׂם אוֹתָם כְּסוּס הוֹדוֹ בַּמִּלְחָמָה :
'al-háro'im jaráh apí, vê'al-há'atudím efqód; kí-faqad Adonai tzêvaót et-'edró et-béit Iêhudáh, vêsám otám, kêsús hodó bamiljamáh .

'Mi ira se ha encendido contra los pastores, y castigaré a los machos cabríos. Porque el Eterno de los Ejércitos visitará con su favor a su rebaño, a la casa de Iehudá, y los convertirá en su corcel de honor en la batalla.
(4)
מִמֶּנּוּ פִּנָּה מִמֶּנּוּ יָתֵד מִמֶּנּוּ קֶשֶׁת מִלְחָמָה מִמֶּנּוּ יֵצֵא כָּל־נוֹגֵשׂ יַחְדָּו:
miménu finah miménu iatéd, miménu qéshet miljamáh; miménu ietzé jol-nogés iajdáv.

De él saldrá la piedra angular, de él la estaca, de él el arco de guerra y de él también el gobernante.

(5)
וְהָיוּ כְגִבֹּרִים בּוֹסִים בְּטִיט חוּצוֹת בַּמִּלְחָמָה וְנִלְחֲמוּ כִּי יְהוָה עִמָּם וְהֹבִישׁוּ רֹכְבֵי סוּסִים :
vêhaíu jêgiborím bosím bêtít jutzot bamiljamáh, vêníljamú, kí Adonai 'imám; vêhovíshu rójêvéi susím .

Serán como los valientes que en la batalla pisotean al enemigo en el lodo de la calle. Combatirán, porque el Eterno estará con ellos, y los que montan a caballo serán avergonzados.
(6)
וְגִבַּרְתִּי | אֶת־בֵּית יְהוּדָה וְאֶת־בֵּית יוֹסֵף אוֹשִׁיעַ וְהוֹשְׁבוֹתִים כִּי רְחַמְתִּים וְהָיוּ כַּאֲשֶׁר לֹא־זְנַחְתִּים כִּי אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֵיהֶם וְאֶעֱנֵם :
vêgibartí | et-béit Iêhudáh vêet-béit Iosef oshí'a, vêhóshvotim kí ríjamtím, vêhaíu káashér ló-zênajtím; kí aní Adonai elóheihém vêé'eném .

'Porque yo fortaleceré la casa de Iehudá y libraré la casa de Iosef. Los haré volver, porque tendré misericordia de ellos. Serán como si no los hubiera rechazado, porque yo soy el Eterno su Elohim que les oiré.
(7)
וְהָיוּ כְגִבּוֹר אֶפְרַיִם וְשָׂמַח לִבָּם כְּמוֹ־יָיִן וּבְנֵיהֶם יִרְאוּ וְשָׂמֵחוּ יָגֵל לִבָּם בַּיהוָה :
vêhaíu jêgibor efráim, vêsamáj libám kêmo-iáin; uvneihem irú vêsaméju, iagél libám báAdonai .

Los de Efráim serán como un héroe, y el corazón de ellos se alegrará como por el vino. Sus hijos también lo verán y se alegrarán; su corazón se gozará en el Eterno.
(8)
אֶשְׁרְקָה לָהֶם וַאֲקַבְּצֵם כִּי פְדִיתִים וְרָבוּ כְּמוֹ רָבוּ:
eshrêqáh lahém váaqabêtzém kí fêditím; vêravú kêmó ravú.

Les llamaré con un silbido y los reuniré, porque los he redimido; y serán tan numerosos como lo fueron antes.
(9)
וְאֶזְרָעֵם בָּעַמִּים וּבַמֶּרְחַקִּים יִזְכְּרוּנִי וְחָיוּ אֶת־בְּנֵיהֶם וְשָׁבוּ:
vêezra'em bá'amím, uvamerjaqím izkêrúni; vêjaíu et-bêneihém vashávu.

Aunque los sembraré entre los pueblos, aun en la lejanía se acordarán de mí; criarán a sus hijos y regresarán.
(10)
וַהֲשִׁבוֹתִים מֵאֶרֶץ מִצְרַיִם וּמֵאַשּׁוּר אֲקַבְּצֵם וְאֶל־אֶרֶץ גִּלְעָד וּלְבָנוֹן אֲבִיאֵם וְלֹא יִמָּצֵא לָהֶם:
vahashívotim meéretz mitzráim, uméashúr aqabêtzém; vêel-éretz gil'ád ulvanon aviém, vêló imatzé lahém.

Porque los haré volver de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria. Los traeré a la tierra de Galaad y al Líbano, y no les bastará.
(11)
וְעָבַר בַּיָּם צָרָה וְהִכָּה בַיָּם גַּלִּים וְהֹבִישׁוּ כָּל מְצוּלוֹת יְאֹר וְהוּרַד גְּאוֹן אַשּׁוּר וְשֵׁבֶט מִצְרַיִם יָסוּר:
vê'avár baiám tzaráh vêhikáh vaiam galím, vêhovíshu kól mêtzulót iêór; vêhurad gêón ashúr, vêshévet mitzráim iasúr.

Pasarán por el mar de la angustia golpeando sus olas, y se secarán todas las profundidades del Nilo. La soberbia de Asiria será derribada, y haré cesar el cetro de Egipto.
(12)
וְגִבַּרְתִּים בַּיהוָה וּבִשְׁמוֹ יִתְהַלָּכוּ נְאֻם יְהוָה : פ
vêgibartim báAdonai, uvishmó ithaláju; nêúm Adonai .

Les fortaleceré en el Eterno, y caminarán en su nombre', dice el Eterno.

Zejariáh – Zacarías Capítulo 11

(1)
פְּתַח לְבָנוֹן דְּלָתֶיךָ וְתֹאכַל אֵשׁ בַּאֲרָזֶיךָ:
pêtáj lêvanón dêlatéja; vêtojál ésh báarazéja.

¡Abre tus puertas, oh Líbano, y que el fuego consuma tus cedros!
(2)
הֵילֵל בְּרוֹשׁ כִּי־נָפַל אֶרֶז אֲשֶׁר אַדִּרִים שֻׁדָּדוּ הֵילִילוּ אַלּוֹנֵי בָשָׁן כִּי יָרַד יַעַר הַבָּצִיר (הבצור):
hêilél bêrósh kí-nafál érez ashér adirím shudádu hêilílu alonéi bashán kí iarád iáar habatzír (habatzúr):

heilél bêrosh kí-náfal érez, ashér adirím shudádu; heilílú alonéi vashán, kí iarád iá'ar HVTZVR (habatzír).

Gime, oh ciprés, porque ha caído el cedro; porque los poderosos son destruidos. Aullad, oh encinas de Basán, porque es derribado el bosque impenetrable.
(3)

קוֹל יְלִלַת הָרֹעִים כִּי שֻׁדְּדָה אַדַּרְתָּם קוֹל שַׁאֲגַת כְּפִירִים כִּי שֻׁדַּד גְּאוֹן הַיַּרְדֵּן׃ פ

qól ílêlát háro'ím, kí shudêdáh adartám; qól sháagát kêfirím, kí shudád gêón haiardén.

Se oye un gemido de pastores, porque su esplendor es desolado. Se oye el rugido de los cachorros de león, porque la espesura del Jordán es destruida.
(4)

כֹּה אָמַר יְהוָה אֱלֹהָי רְעֵה אֶת־צֹאן הַהֲרֵגָה׃

kóh amár Adonai elohái; rê'éh et-tzón háharegáh .

Así ha dicho el Eterno mi Elohim: 'Apacienta las ovejas destinadas al matadero,
(5)

אֲשֶׁר קֹנֵיהֶן יַהַרְגֵן וְלֹא יֶאְשָׁמוּ וּמְכְרִיהֶן יֹאמַר בָּרוּךְ יְהוָה וַאעְשֵׁר וְרֹעֵיהֶם לֹא יַחְמֹל עֲלֵיהֶן׃

ashér qóneihén iáhargun vêló ieshámu, umójêreihén iomár, barúj Adonai va'shír; vêró'eihém, ló iajmól 'aleihén .

a las cuales matan los que las compran y no se sienten culpables. El que las vende piensa: '¡Bendito sea el Eterno, porque me he enriquecido!' Ni sus pastores tienen lástima de ellas.
(6)

כִּי לֹא אֶחְמֹל עוֹד עַל־יֹשְׁבֵי הָאָרֶץ נְאֻם־יְהוָה וְהִנֵּה אָנֹכִי מַמְצִיא אֶת־הָאָדָם אִישׁ בְּיַד־רֵעֵהוּ וּבְיַד מַלְכּוֹ וְכִתְּתוּ אֶת־הָאָרֶץ וְלֹא אַצִּיל מִיָּדָם׃

kí ló ejmól 'ód 'al-ióshêvéi haáretz nêum-Adonai; vêhinéh ánojí mamtzí et-háadám ísh bêiad-re'éhú uviád malkó, vêjitêtú et-haáretz, vêló atzíl miadám .

Por tanto, dice el Eterno, no tendré más compasión de los habitantes de la tierra. He aquí, yo entregaré a los hombres, cada uno en mano de su prójimo y en mano de su rey. Así desmenuzarán la tierra, y no los libraré de sus manos.'

(7)
וָאֶרְעֶה אֶת־צֹאן הַהֲרֻגָה לָכֵן עֲנִיֵּי הַצֹּאן וָאֶקַּח־לִי שְׁנֵי מַקְלוֹת לְאַחַד קָרָאתִי נֹעַם וּלְאַחַד קָרָאתִי חֹבְלִים וָאֶרְעָה אֶת־הַצֹּאן׃
váer'eh et-tzón háharegáh, lajén 'aniéi hatzón; vaeqáj-lí shênéi maqlót lêajád qaráti nó'am ulajad qaráti jóvêlím, váer'éh et-hatzón.

Apacenté, pues, las ovejas destinadas al matadero, a cuenta de los comerciantes de ovejas. Entonces tomé dos cayados; al uno le puse por nombre Gracia, y al otro, Vínculo. Y apacenté las ovejas.
(8)
וָאַכְחֵד אֶת־שְׁלֹשֶׁת הָרֹעִים בְּיֶרַח אֶחָד וַתִּקְצַר נַפְשִׁי בָּהֶם וְגַם־נַפְשָׁם בָּחֲלָה בִּי׃
váajjíd et-shêlóshet háro'ím bêiéraj ejád; vatiqtzár nafshí bahém, vêgam-nafshám bájaláh ví.

Eliminé a tres pastores en un mes. Mi alma se impacientó por causa de ellos, y también el alma de ellos se hastió de mí.
(9)
וָאֹמַר לֹא אֶרְעֶה אֶתְכֶם הַמֵּתָה תָּמוּת וְהַנִּכְחֶדֶת תִּכָּחֵד וְהַנִּשְׁאָרוֹת תֹּאכַלְנָה אִשָּׁה אֶת־בְּשַׂר רְעוּתָהּ׃
váomár ló er'éh etjém; hameténah tamút vêhanijjédet tikajéd, vêhánisharót, tojálnah isháh et-bêsár rê'utáh.

Entonces dije: 'No os apacentaré más. ¡La que muere, que muera; la que se descarría, que se descarríe; y las que queden, que devore cada una a su compañera!'
(10)
וָאֶקַּח אֶת־מַקְלִי אֶת־נֹעַם וָאֶגְדַּע אֹתוֹ לְהָפֵיר אֶת־בְּרִיתִי אֲשֶׁר כָּרַתִּי אֶת־כָּל־הָעַמִּים׃
váeqáj et-maqlí et-nó'am, váegdá' otó; lêhafeir et-bêrití, ashér karáti et-kol-há'amím.

Entonces tomé mi cayado Gracia y lo quebré para anular mi pacto que hice con todos los pueblos.

(11)
וַתֻּפַר בַּיּוֹם הַהוּא וַיֵּדְעוּ כֵּן עֲנִיֵּי הַצֹּאן הַשֹּׁמְרִים אֹתִי כִּי דְבַר־יְהוָה הוּא : ס
vatufár baióm hahú; vaiédê'ú jén 'aniéi hatzon hashómêrím otí, kí dêvar-Adonai hú .

En aquel día fue anulado; y los que comerciaban con ovejas y que me observaban, reconocieron que era palabra del Eterno.
(12)
וָאֹמַר אֲלֵיהֶם אִם־טוֹב בְּעֵינֵיכֶם הָבוּ שְׂכָרִי וְאִם־לֹא | חֲדָלוּ וַיִּשְׁקְלוּ אֶת־שְׂכָרִי שְׁלֹשִׁים כָּסֶף:
váomár aleihém im-tóv bê'éineijém havú sêjarí vêim-ló | jadálu; vaishqêlú et-sêjarí shêloshím kásef.

Y les dije: 'Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo.' Y pesaron por salario mío treinta piezas de plata.
(13)
וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלַי הַשְׁלִיכֵהוּ אֶל־הַיּוֹצֵר אֶדֶר הַיְקָר אֲשֶׁר יָקַרְתִּי מֵעֲלֵיהֶם וָאֶקְחָה שְׁלֹשִׁים הַכֶּסֶף וָאַשְׁלֵךְ אֹתָו בֵּית יְהוָה אֶל־הַיּוֹצֵר:
vaiómer Adonai elái hashlijéhú el-haiotzér, éder haiqár, ashér iaqárti mé'aleihém; váeqjah shêloshím hakésef, váashlíj otó béit Adonai el-haiotzér .

Entonces el Eterno me dijo: 'Échalo al tesoro. ¡Magnífico precio con que me han apreciado!' Yo tomé las treinta piezas de plata y las eché en el tesoro, en la casa del Eterno.
(14)
וָאֶגְדַּע אֶת־מַקְלִי הַשֵּׁנִי אֶת הַחֹבְלִים לְהָפֵר אֶת־הָאַחֲוָה בֵּין יְהוּדָה וּבֵין יִשְׂרָאֵל: פ
váegda' et-maqlí hashení, ét hajóvêlím; lêhafer et-haájaváh, béin Iêhudáh uvéin israél.

Y quebré luego mi segundo cayado Vínculo para romper la fraternidad entre Iehudá e Israel.
(15)
וַיֹּאמֶר יְהוָה אֵלַי עוֹד קַח־לְךָ כְּלִי רֹעֶה אֱוִלִי :

vaiómer Adonai elái; 'ód qaj-lêjá, kêlí ro'éh evilí .

Entonces el Eterno me dijo: 'Toma además la bolsa de un pastor insensato,
(16)
כִּי הִנֵּה־אָנֹכִי מֵקִים רֹעֶה בָּאָרֶץ הַנִּכְחָדוֹת לֹא־יִפְקֹד הַנַּעַר לֹא־
יְבַקֵּשׁ וְהַנִּשְׁבֶּרֶת לֹא יְרַפֵּא הַנִּצָּבָה לֹא יְכַלְכֵּל וּבְשַׂר הַבְּרִיאָה יֹאכֵל
וּפַרְסֵיהֶן יְפָרֵק׃
kí hinéh-anojí meqím ro'éh baáretz hanijjadót ló-ifqod haná'ar ló-iêvaqésh, vêhanishbéret ló iêrapé; hanitzavah ló iêjalkél, uvsár habêriah iojál, ufarseihén iêfaréq.

porque he aquí yo levanto en la tierra a un pastor que no atenderá a la descarriada, ni buscará a la perdida, ni curará a la perniquebrada. No mantendrá a la que está en pie, sino que se comerá la carne de la engordada y romperá sus pezuñas.
(17)
הַוֹי רֹעִי הָאֱלִיל עֹזְבִי הַצֹּאן חֶרֶב עַל־זְרוֹעוֹ וְעַל־עֵין יְמִינוֹ זְרֹעוֹ
יָבוֹשׁ תִּיבָשׁ וְעֵין יְמִינוֹ כָּהֵה תִכְהֶה׃ פ
hói ro'í háelil 'ózêví hatzón, jérev 'al-zêro'ó vê'al-'éin iêminó; zêro'ó iavósh tivásh, vê'éin iêminó kahóh tijhéh.

¡Ay del pastor inútil que abandona el rebaño! La espada hiera su brazo y su ojo derecho. Séquese del todo su brazo, y oscurézcase por completo su ojo derecho.'

Zejariáh – Zacarías Capítulo 12

(1)
מַשָּׂא דְּבַר־יְהוָה עַל־יִשְׂרָאֵל נְאֻם־יְהוָה נֹטֵה שָׁמַיִם וְיֹסֵד אֶרֶץ וְיֹצֵר
רוּחַ־אָדָם בְּקִרְבּוֹ׃
masá dêvar-Adonai 'al-israél; nêum-Adonai notéh shamáim vêioséd áretz, vêiotzér rúaj-adám bêqirbó .

Profecía: La palabra del Eterno acerca de Israel. El Eterno, que extiende los cielos, que pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él, dice:

(2)
הִנֵּה אָנֹכִי שָׂם אֶת־יְרוּשָׁלַ‍ִם סַף־רַעַל לְכָל־הָעַמִּים סָבִיב וְגַם עַל־
יְהוּדָה יִהְיֶה בַּמָּצוֹר עַל־יְרוּשָׁלָ‍ִם :
hinéh ánoji sám et-Iêrúshaláim saf-rá'al lêjol-há'amím savív; vêgám 'al-Iêhudáh íhiéh vamatzór 'al-Iêrúshaláim .

'He aquí, yo haré de Ierushalaim una copa de vértigo para todos los pueblos de alrededor. Pero también será contra Iehudá durante el asedio contra Ierushalaim.
(3)
וְהָיָה בַּיּוֹם־הַהוּא אָשִׂים אֶת־יְרוּשָׁלַ‍ִם אֶבֶן מַעֲמָסָה לְכָל־הָעַמִּים
כָּל־עֹמְסֶיהָ שָׂרוֹט יִשָּׂרֵטוּ וְנֶאֶסְפוּ עָלֶיהָ כֹּל גּוֹיֵי הָאָרֶץ:
vêhaiáh vaiom-háhu asím et-Iêrúshaláim éven má'amasah lêjol-há'amím, kol-'ómêséiha sarót isarétu; vênéesfú 'aléiha, kól goiéi haáretz.

Sucederá en aquel día que yo haré de Ierushalaim una piedra pesada para todos los pueblos; todos los que la levanten de hecho quedarán lacerados. Y todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.
(4)
בַּיּוֹם הַהוּא נְאֻם־יְהוָה אַכֶּה כָל־סוּס בַּתִּמָּהוֹן וְרֹכְבוֹ בַּשִּׁגָּעוֹן וְעַל־
בֵּית יְהוּדָה אֶפְקַח אֶת־עֵינַי וְכֹל סוּס הָעַמִּים אַכֶּה בָּעִוָּרוֹן :
baióm hahú nêum-Adonai akéh jol-sus batimahón, vêrójêvó bashiga'ón; vê'al-béit Iêhudah efqáj et-'einái, vêjol sús há'amím, akéh bá'ivarón .

'En aquel día golpearé con pánico todo caballo, y con locura al que cabalga en él, dice el Eterno. Tendré mis ojos abiertos sobre la casa de Iehudá, pero heriré con ceguera todo caballo de los pueblos.
(5)
וְאָמְרוּ אַלְפֵי יְהוּדָה בְּלִבָּם אַמְצָה לִי יֹשְׁבֵי יְרוּשָׁלַ‍ִם בַּיהוָה צְבָאוֹת
אֱלֹהֵיהֶם :
vêámrú aluféi Iêhudáh bêlibám; amtzáh lí ióshêvéi Iêrúshaláim, báAdonai tzêvaót elóheihém .

Y los gobernantes de Iehudá dirán en su corazón: '¡Los habitantes de Ierushalaim tienen fuerza en su Elohim, el Eterno de los Ejércitos!'

(6)
בַּיּוֹם הַהֽוּא אָשִׂים אֶת־אַלֻּפֵי יְהוּדָה כֶּכְיוֹר אֵשׁ בְּעֵצִים וּכְלַפִּיד אֵשׁ
בְּעֹמִיר וְאָכְלוּ עַל־יָמִין וְעַל־שְׂמֹאול אֶת־כָּל־הָעַמִּים סָבִיב וְיָשְׁבָה
יְרוּשָׁלַם עוֹד תַּחְתֶּיהָ בִּירוּשָׁלָם׃

baióm hahú asim et-aluféi Iêhudáh kêjiór ésh bê'etzím ujlapíd esh bê'amír, vêájlú 'al-iamín vê'al-sêmóvl et-kol-há'amím savív; vêiáshêváh Iêrúshaláim 'ód tajtéiha birúshaláim.

En aquel día convertiré a los dirigentes de Iehudá en brasero de fuego entre la leña y en tea de fuego entre las gavillas. Consumirán a derecha y a izquierda a todos los pueblos de alrededor, pero Ierushalaim será habitada otra vez en su mismo lugar.
(7)
וְהוֹשִׁיעַ יְהוָה אֶת־אָהֳלֵי יְהוּדָה בָּרִאשֹׁנָה לְמַעַן לֹא־תִגְדַּל תִּפְאֶרֶת
בֵּית־דָּוִיד וְתִפְאֶרֶת יֹשֶׁב יְרוּשָׁלַם עַל־יְהוּדָה ׃

vêhoshí'a Adonai et-áholéi Iêhudáh barishonáh; lêmá'an ló-tigdál tiféret beit-davíd vêtiféret ioshév Iêrúshaláim 'al-Iêhudáh .

Y el Eterno librará primero las moradas de Iehudá, para que la gloria de la casa de David y de los habitantes de Ierushalaim no se engrandezca sobre Iehudá.
(8)
בַּיּוֹם הַהֽוּא יָגֵן יְהוָה בְּעַד יוֹשֵׁב יְרוּשָׁלַם וְהָיָה הַנִּכְשָׁל בָּהֶם בַּיּוֹם
הַהֽוּא כְּדָוִיד וּבֵית דָּוִיד כֵּאלֹהִים כְּמַלְאַךְ יְהוָה לִפְנֵיהֶם ׃

baióm hahú iagén Adonai bê'ad ioshév Iêrúshaláim, vêhaiáh hanijshál bahém baióm hahú kêdavíd; uvéit david kélohím, kêmaláj Adonai lifneihém .

'En aquel día el Eterno defenderá a los habitantes de Ierushalaim. El que sea débil entre ellos, en aquel día será delante de ellos como David. Y la casa de David será delante de ellos como Elohim, como el enviado del Eterno.
(9)
וְהָיָה בַּיּוֹם הַהֽוּא אְבַקֵּשׁ לְהַשְׁמִיד אֶת־כָּל־הַגּוֹיִם הַבָּאִים עַל־
יְרוּשָׁלָם׃

vêhaiáh baióm hahú; avaqésh lêhashmid et-kol-hagoím, habaím 'al-Iêrúshaláim.

'En aquel día sucederá que buscaré destruir a todos los pueblos que vengan contra Ierushalaim.

(10)
וְשָׁפַכְתִּי עַל־בֵּית דָּוִיד וְעַל | יוֹשֵׁב יְרוּשָׁלַ͏ִם רוּחַ חֵן וְתַחֲנוּנִים
וְהִבִּיטוּ אֵלַי אֵת אֲשֶׁר־דָּקָרוּ וְסָפְדוּ עָלָיו כִּמְסִפֵּד עַל־הַיָּחִיד וְהָמֵר
עָלָיו כְּהָמֵר עַל־הַבְּכוֹר׃
vêsháfajtí 'al-béit davíd vê'ál | ioshév Iêrúshaláim rúaj jen vêtájanuním, vêhibítu elái ét asher-daqáru; vêsáfêdú 'aláv kêmisped 'al-haiajíd, vêhamér 'aláv kêhamér 'ál-habêjór.

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre el que habita Ierushalaim un espíritu de gracia y de súplica, y mirarán hacia Mí, en relación a quien [quienes] traspasaron; y harán duelo por él, con duelo como por hijo único, afligiéndose por él como quien se aflige por un primogénito.
(11)
בַּיּוֹם הַהוּא יִגְדַּל הַמִּסְפֵּד בִּירוּשָׁלַ͏ִם כְּמִסְפַּד הֲדַדְרִמּוֹן בְּבִקְעַת
מְגִדּוֹן׃
baióm hahú igdál hamisped birúshaláim, kêmispád hadadrimón bêviq'át mêgidón.

'En aquel día habrá gran duelo en Ierushalaim, como el duelo de Hadad-rimón, en el valle de Meguido.
(12)
וְסָפְדָה הָאָרֶץ מִשְׁפָּחוֹת מִשְׁפָּחוֹת לְבָד מִשְׁפַּחַת בֵּית־דָּוִיד לְבָד
וּנְשֵׁיהֶם לְבָד מִשְׁפַּחַת בֵּית־נָתָן לְבָד וּנְשֵׁיהֶם לְבָד׃
vêsáfêdáh haáretz, mishpajót mishpajót lêvád; mishpájat beit-davíd lêvad unsheihém lêvád, mishpájat beit-natan lêvád, unsheihém lêvád.

La tierra lamentará, familia por familia: la familia de la casa de David aparte, y sus mujeres aparte; la familia de la casa de Natán aparte, y sus mujeres aparte;
(13)
מִשְׁפַּחַת בֵּית־לֵוִי לְבָד וּנְשֵׁיהֶם לְבָד מִשְׁפַּחַת הַשִּׁמְעִי לְבָד וּנְשֵׁיהֶם
לְבָד׃
mishpájat beit-Leví lêvád, unsheihém lêvád; mishpájat hashim'í lêvád, unsheihém lêvád.

la familia de la casa de Leví aparte, y sus mujeres aparte; la familia de Shimí [Simei] aparte, y sus mujeres aparte.

(14)
כֹּל הַמִּשְׁפָּחוֹת הַנִּשְׁאָרוֹת מִשְׁפָּחֹת מִשְׁפָּחֹת לְבָד וּנְשֵׁיהֶם לְבָד׃
kól hamishpajot hanisharót, mishpajót mishpajót lêvád; unsheihém lêvád.

Todas las otras familias lo harán también, familia por familia, y sus mujeres aparte.

Zejariáh – Zacarías Capítulo 13

(1)
בַּיּוֹם הַהוּא יִהְיֶה מָקוֹר נִפְתָּח לְבֵית דָּוִיד וּלְיוֹשְׁבֵי יְרוּשָׁלִָם לְחַטַּאת וּלְנִדָּה׃
baióm hahú íhieh maqór niftáj, lêvéit davíd ulióshêvéi Ierúshaláim; lêjatát ulnidáh .

'En aquel día habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Ierushalaim, a fin de limpiar el pecado y la impureza.
(2)
וְהָיָה בַּיּוֹם הַהוּא נְאֻם | יְהוָה צְבָאוֹת אַכְרִית אֶת־שְׁמוֹת הָעֲצַבִּים מִן־הָאָרֶץ וְלֹא יִזָּכְרוּ עוֹד וְגַם אֶת־הַנְּבִיאִים וְאֶת־רוּחַ הַטֻּמְאָה אַעֲבִיר מִן־הָאָרֶץ׃
vêhaiah vaióm hahú nêúm | Adonai tzêvaót ajrít et-shêmót há'atzabim min-haáretz, vêló izájêrú 'ód; vêgám et-hanêviím vêet-rúaj hatumáh á'avír min-haáretz.

'En aquel día sucederá que eliminaré de la tierra los nombres de los ídolos, y nunca más vendrán a la memoria, dice el Eterno de los Ejércitos. Y eliminaré de esta tierra, tanto a los profetas, como al espíritu de impureza.
(3)
וְהָיָה כִּי־יִנָּבֵא אִישׁ עוֹד וְאָמְרוּ אֵלָיו אָבִיו וְאִמּוֹ יְלִדָיו לֹא תִחְיֶה כִּי שֶׁקֶר דִּבַּרְתָּ בְּשֵׁם יְהוָה וּדְקָרֻהוּ אָבִיהוּ וְאִמּוֹ יְלִדָיו בְּהִנָּבְאוֹ׃
vêhaiáh kí-inavé ish 'od vêámêrú éloiv avív vêimó iólêdav ló tíjêié h, kí shéqer dibárta bêshém Adonai; udqarúhu avíhu vêimó iólêdáv bêhinávêó .

Sucederá que cuando alguno vuelva a profetizar, su padre y su madre que lo engendraron le dirán: '¡No vivirás, porque has hablado mentira delante del

Eterno!' Y cuando profetice, su padre y su madre que lo engendraron lo traspasarán con lanza.
(4)

וְהָיָה ׀ בַּיּוֹם הַהוּא יֵבֹשׁוּ הַנְּבִיאִים אִישׁ מֵחֶזְיֹנוֹ בְּהִנָּבְאֹתוֹ וְלֹא יִלְבְּשׁוּ אַדֶּרֶת שֵׂעָר לְמַעַן כַּחֵשׁ׃

vêhaiáh | baióm hahú ievóshu hanêviím ísh méjezionó bêhinávêotó; vêló ilbêshú adéret se'ár lêmá'an kajésh.

'En aquel día sucederá que todos los profetas se avergonzarán de su visión cuando profeticen. Nunca más se vestirán con manto de pelo para engañar.
(5)

וְאָמַר לֹא נָבִיא אָנֹכִי אִישׁ־עֹבֵד אֲדָמָה אָנֹכִי כִּי אָדָם הִקְנַנִי מִנְּעוּרָי׃

vêamár ló naví anóji; ish-'ovéd adamah anóji, kí adám hiqnáni minê'urái.

Y dirá uno de ellos: 'Yo no soy profeta; soy labrador de la tierra, pues la tierra es mi ocupación desde mi juventud.'
(6)

וְאָמַר אֵלָיו מָה הַמַּכּוֹת הָאֵלֶּה בֵּין יָדֶיךָ וְאָמַר אֲשֶׁר הֻכֵּיתִי בֵּית מְאַהֲבָי׃ פ

vêamár eláv, máh hamakót haéleh béin iadéja; vêamár ashér hukéiti béit mêáhavái.

Le preguntarán: '¿Qué heridas son éstas en tus manos?' Y él responderá: 'Con ellas fui herido en la casa de mis amigos.'
(7)

חֶרֶב עוּרִי עַל־רֹעִי וְעַל־גֶּבֶר עֲמִיתִי נְאֻם יְהוָה צְבָאוֹת הַךְ אֶת־הָרֹעֶה וּתְפוּצֶיןָ הַצֹּאן וַהֲשִׁבֹתִי יָדִי עַל־הַצְּעָרִים ׃

jérev 'urí 'al-ro'í vê'al-géver 'amití, nêúm Adonai tzêvaót; háj et-háro'eh utfutzéina hatzón, vahashívotí iadí 'al-hatzó'arím .

'¡Levántate, oh espada, contra mi pastor y contra el hombre compañero mío, dice el Eterno de los Ejércitos. Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas, y volveré mi mano contra los pequeños.
(8)

וְהָיָה בְּכָל־הָאָרֶץ נְאֻם־יְהוָה פִּי־שְׁנַיִם בָּהּ יִכָּרֵתוּ יִגְוָעוּ וְהַשְּׁלִשִׁית יִוָּתֶר בָּהּ ׃

vêhaiáh vêjol-haáretz nêum-Adonai, pí-shênáim báḥ, ikárêtú igvá'u; vêhashêlishít iváter báḥ .

Y acontecerá en toda la tierra, dice el Eterno, que las dos partes serán exterminadas en ella, y se perderán; pero una tercera parte quedará viva en ella.
(9)

וְהֵבֵאתִי אֶת־הַשְּׁלִשִׁית בָּאֵשׁ וּצְרַפְתִּים כִּצְרֹף אֶת־הַכֶּסֶף וּבְחַנְתִּים כִּבְחֹן אֶת־הַזָּהָב הוּא ׀ יִקְרָא בִשְׁמִי וַאֲנִי אֶעֱנֶה אֹתוֹ אָמַרְתִּי עַמִּי הוּא וְהוּא יֹאמַר יְהוָה אֱלֹהָי : פ

vêhévetí et-hashêlishit baésh, utzraftim kitzróf et-hakésef, uvjantím kivjón et-hazaháv; hú | iqrá vishmí váaní é'eneh otó, amártí 'amí hú, vêhú iomár Adonai elohái .

Y meteré a aquel tercio en el fuego; los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. Ellos invocarán mi nombre, y yo les escucharé. Yo diré: '¡Pueblo mío!'; y él dirá: '¡el Eterno es mi Elohim!'

Zejariáh – Zacarías Capítulo 14

(1)

הִנֵּה יוֹם־בָּא לַיהוָה וְחֻלַּק שְׁלָלֵךְ בְּקִרְבֵּךְ :

hinéh íom-bá láAdonai; vêjuláq shêlaléj bêqirbéj .

'He aquí que viene el día del Eterno, y tus despojos serán repartidos en medio de ti.
(2)

וְאָסַפְתִּי אֶת־כָּל־הַגּוֹיִם ׀ אֶל־יְרוּשָׁלַ͏ִם לַמִּלְחָמָה וְנִלְכְּדָה הָעִיר וְנָשַׁסּוּ הַבָּתִּים וְהַנָּשִׁים תשגלנה (תִּשָּׁכַבְנָה) וְיָצָא חֲצִי הָעִיר בַּגּוֹלָה וְיֶתֶר הָעָם לֹא יִכָּרֵת מִן־הָעִיר:

vêásaftí et-kol-hagoím | él-iêrushalaim lamiljamah vênilkêdáh ha'ír vênashású habátím, vêhanashím TSGLNH (tishajávnah); vêiatzá jatzí ha'ir bagoláh, vêiéter ha'ám, ló ikarét min-ha'ír.

Porque yo reuniré a todas las naciones en batalla contra Ierushalaim. La ciudad será tomada, las casas saqueadas y las mujeres violadas. La mitad de la ciudad irá en cautividad, pero el resto del pueblo no será eliminado de la ciudad.'

(3)
וְיָצָא יְהוָה וְנִלְחַם בַּגּוֹיִם הָהֵם כְּיוֹם הִלָּחֲמוֹ בְּיוֹם קְרָב :
vêiatzá Adonai, vêniljám bagoím hahém; kêíom hílajamó bêíom qêráv .

Entonces saldrá el Eterno y combatirá contra aquellos pueblos, como combatió en el día de la batalla.
(4)
וְעָמְדוּ רַגְלָיו בַּיּוֹם־הַהוּא עַל־הַר הַזֵּיתִים אֲשֶׁר עַל־פְּנֵי יְרוּשָׁלַ͏ִם מִקֶּדֶם וְנִבְקַע הַר הַזֵּיתִים מֶחֱצְיוֹ מִזְרָחָה וָיָמָּה גֵּיא גְּדוֹלָה מְאֹד וּמָשׁ חֲצִי הָהָר צָפוֹנָה וְחֶצְיוֹ־נֶגְבָּה:
vê'ámêdú ragláv baiom-háhu 'al-hár hazeitím ashér 'al-pênéi Iêrúshalaim miqedem vênivqa' hár hazeitím méjetzió mizrájah vaiámah, géi gêdoláh mêód; umásh jatzí hahár tzafónah vêjetzio-négêbah.

En aquel día sus pies se asentarán sobre el monte de los Olivos, que está frente a Ierushalaim, al lado oriental. El monte de los Olivos se partirá por la mitad, de este a oeste, formando un valle muy grande, pues la mitad del monte se apartará hacia el norte y la otra mitad hacia el sur.
(5)
וְנַסְתֶּם גֵּיא־הָרַי כִּי־יַגִּיעַ גֵּי־הָרִים אֶל־אָצַל וְנַסְתֶּם כַּאֲשֶׁר נַסְתֶּם מִפְּנֵי הָרַעַשׁ בִּימֵי עֻזִּיָּה מֶלֶךְ־יְהוּדָה וּבָא יְהוָה אֱלֹהַי כָּל־קְדֹשִׁים עִמָּךְ :
vênastém géi-harái kí-iagí'a géi-harim el-atzal vênastém káashér nastem mipênéi hará'ash, biméi 'uziáh mélej-Iêhudáh; uva Adonai elohái, kol-qêdoshím 'imáj .

Y el valle de los montes será rellenado, porque el valle de los montes llegará hasta Azal. Y huiréis como huisteis a causa del terremoto que hubo en los días de Uzías, rey de Iehudá. Así vendrá el Eterno mi Elohim, y todos sus santos con él.
(6)
וְהָיָה בַּיּוֹם הַהוּא לֹא־יִהְיֶה אוֹר יְקָרוֹת יקפאון (וְקִפָּאוֹן) :
vêhaiáh baióm hahú; ló-íhiéh ór, iêqarót IQFVN (vêqipaón) .

Acontecerá que en aquel día no habrá luz, ni frío, ni helada.
(7)
וְהָיָה יוֹם־אֶחָד הוּא יִוָּדַע לַיהוָה לֹא־יוֹם וְלֹא־לָיְלָה וְהָיָה לְעֵת־עֶרֶב יִהְיֶה־אוֹר :

vêhaiáh iom-ejád hú ivadá' láAdonai lo-íom vêlo-láilah; vêhaiáh lê'ét-'érev íhieh-ór .

Será un día único, conocido por el Eterno. No será ni día ni noche; más bien, sucederá que al tiempo del anochecer habrá luz.
(8)

וְהָיָה | בַּיּוֹם הַהוּא יֵצְאוּ מַיִם־חַיִּים מִירוּשָׁלַ͏ִם חֶצְיָם אֶל־הַיָּם הַקַּדְמוֹנִי וְחֶצְיָם אֶל־הַיָּם הָאַחֲרוֹן בַּקַּיִץ וּבֶחֹרֶף יִהְיֶה :

vêhaiáh | baióm hahú iétzêú máim-jaim mirúshaláim, jetziám el-haiam haqadmoní, vêjetziám el-haiám haájarón; baqáitz uvajóref íhieh .

Acontecerá también en aquel día que de Ierushalaim saldrán aguas vivas. La mitad de ellas irá hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, tanto en verano como en invierno.
(9)

וְהָיָה יְהוָה לְמֶלֶךְ עַל־כָּל־הָאָרֶץ בַּיּוֹם הַהוּא יִהְיֶה יְהוָה אֶחָד וּשְׁמוֹ אֶחָד :

vêhaiáh Adonai lêmélej 'al-kol-haáretz; baióm hahú íhieh Adonai ejád ushmó ejád .

Entonces el Eterno será rey sobre toda la tierra. En aquel día el Eterno será único, y Único será su nombre.
(10)

יִסּוֹב כָּל־הָאָרֶץ כָּעֲרָבָה מִגֶּבַע לְרִמּוֹן נֶגֶב יְרוּשָׁלָ͏ִם וְרָאֲמָה וְיָשְׁבָה תַחְתֶּיהָ לְמִשַּׁעַר בִּנְיָמִן עַד־מְקוֹם שַׁעַר הָרִאשׁוֹן עַד־שַׁעַר הַפִּנּוֹת וּמִגְדַּל חֲנַנְאֵל עַד יִקְבֵי הַמֶּלֶךְ׃

isóv kol-haáretz ká'aravah migéva' lêrimón, négev Iêrúshaláim; vêraamah vêiáshêváh tajtéiha lêmishá'ar biniamín 'ad-mêqóm shá'ar hárishon 'ad-shá'ar hapiním, umigdál jananél, 'ád iqvéi hamélej.

Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón, al sur de Ierushalaim. Ésta será elevada y habitada en su mismo lugar, desde la puerta de Binamín hasta el lugar de la puerta Primera y hasta la puerta de las Esquinas; y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.
(11)

וְיָשְׁבוּ בָהּ וְחֵרֶם לֹא יִהְיֶה־עוֹד וְיָשְׁבָה יְרוּשָׁלַ͏ִם לָבֶטַח : ס

vêiáshvu váh, vêjérem ló íhieh-'ód; vêiáshêváh Iêrúshaláim lavétaj .

Habitarán en ella, y no volverá a ocurrir una completa destrucción; sino que Ierushalaim será habitada en seguridad.
(12)

וְזֹאת | תִּהְיֶה הַמַּגֵּפָה אֲשֶׁר יִגֹּף יְהוָה אֶת־כָּל־הָעַמִּים אֲשֶׁר צָבְאוּ
עַל־יְרוּשָׁלָ‍ִם הָמֵק | בְּשָׂרוֹ וְהוּא עֹמֵד עַל־רַגְלָיו וְעֵינָיו תִּמַּקְנָה
בְּחֹרֵיהֶן וּלְשׁוֹנָו תִּמַּק בְּפִיהֶם :

vêzót | tíhêiéh hamagefáh ashér igóf Adonai et-kol-há'amím, ashér tzávêú 'al-Iêrúshaláim; haméq | bêsaró vêhu 'oméd 'al-ragláv, vê'einav timáqnah vêjóreihén, ulshonó timáq bêfihém .

Ésta será la plaga con que el Eterno golpeará a todos los pueblos que acamparán con sus ejércitos contra Ierushalaim : Hará que se pudra su carne, aun estando ellos sobre sus pies. También sus ojos se pudrirán en sus cuencas, y su lengua se pudrirá en sus bocas.
(13)

וְהָיָה בַּיּוֹם הַהוּא תְּהְיֶה מְהוּמַת־יְהוָה רַבָּה בָּהֶם וְהֶחֱזִיקוּ אִישׁ יַד
רֵעֵהוּ וְעָלְתָה יָדוֹ עַל־יַד רֵעֵהוּ :

vêhaiah baióm hahú, tíhêiéh mêhúmat-Adonai rabáh bahém; vêhéjezíqu ísh iád re'éhu, vê'álêtáh iadó 'al-iád re'éhu .

Acontecerá en aquel día que se apoderará de ellos un gran pánico de parte del Eterno. Cada cual se asirá de la mano de su compañero, y la mano de cada cual se levantará contra la de su prójimo.
(14)

וְגַם־יְהוּדָה תִּלָּחֵם בִּירוּשָׁלָ‍ִם וְאֻסַּף חֵיל כָּל־הַגּוֹיִם סָבִיב זָהָב וָכֶסֶף
וּבְגָדִים לָרֹב מְאֹד:

vêgám-Iêhudáh, tilajém birúshaláim; vêusaf jéil kol-hagoím savív zaháv vajésef uvgadím laróv mêód.

También Iehudá combatirá en Ierushalaim. Y serán reunidas las riquezas de todos los pueblos de alrededor: oro, plata y ropa, en gran abundancia.
(15)

וְכֵן תִּהְיֶה מַגֵּפַת הַסּוּס הַפֶּרֶד הַגָּמָל וְהַחֲמוֹר וְכָל־הַבְּהֵמָה אֲשֶׁר
יִהְיֶה בַּמַּחֲנוֹת הָהֵמָּה כַּמַּגֵּפָה הַזֹּאת :

vêjén tíhêiéh magefát hasús hapéred hagamál vêhájamór, vêjál-habêhemáh, ashér íhiéh bamájanót hahémah; kamagefáh hazót .

Semejante será la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, de los asnos y de todos los animales que se encuentren en aquellos campamentos.
(16)

וְהָיָה כָּל־הַנּוֹתָר מִכֹּל־הַגּוֹיִם הַבָּאִים עַל־יְרוּשָׁלָ‍ִם וְעָלּוּ מִדֵּי שָׁנָה בְּשָׁנָה לְהִשְׁתַּחֲוֹת לְמֶלֶךְ יְהוָה צְבָאוֹת וְלָחֹג אֶת־חַג הַסֻּכּוֹת :

vêhaiáh kol-hanotar mikol-hagoím, habaím 'al-Iêrúshaláim; vê'alú midéi shanáh vêshanáh lêhíshêtajaot lêmélej Adonai tzêvaót, vêlajóg et-jág hasukót .

Todos los que queden de los pueblos que hayan subido contra Ierushalaim subirán de año en año para arrodillarse ante el Rey, el Eterno de los Ejércitos, y para celebrar la fiesta de Sucot.
(17)

וְהָיָה אֲשֶׁר לֹא־יַעֲלֶה מֵאֵת מִשְׁפְּחוֹת הָאָרֶץ אֶל־יְרוּשָׁלַ‍ִם לְהִשְׁתַּחֲוֹת לְמֶלֶךְ יְהוָה צְבָאוֹת וְלֹא עֲלֵיהֶם יִהְיֶה הַגָּשֶׁם :

vêhaiah ashér ló-ia'aléh meét mishpêjót haáretz el-Iêrúshaláim, lêhíshêtajavót, lêmélej Adonai tzêvaót; vêló 'aleihém íhiéh hagáshem .

Acontecerá que sobre aquellas familias de la tierra que no suban a Ierushalaim para arrodillarse al Rey el Eterno de los Ejércitos, no vendrá la lluvia.
(18)

וְאִם־מִשְׁפַּחַת מִצְרַיִם לֹא־תַעֲלֶה וְלֹא בָאָה וְלֹא עֲלֵיהֶם תִּהְיֶה הַמַּגֵּפָה אֲשֶׁר יִגֹּף יְהוָה אֶת־הַגּוֹיִם אֲשֶׁר לֹא יַעֲלוּ לָחַג אֶת־חַג הַסֻּכּוֹת :

vêim-mishpájat mitzráim ló-ta'aléh vêló vaáh vêló 'aleihém; tíhêiéh hamagefáh ashér igóf Adonai et-hagoím, asher ló iá'alú, lajóg et-jág hasukót .

Y si la familia de Egipto no sube ni acude, vendrá sobre ellos la plaga con que el Eterno golpeará a los pueblos que no suban a celebrar la fiesta de Sucot.
(19)

זֹאת תִּהְיֶה חַטַּאת מִצְרַיִם וְחַטַּאת כָּל־הַגּוֹיִם אֲשֶׁר לֹא יַעֲלוּ לָחַג אֶת־חַג הַסֻּכּוֹת:

zót tíhêiéh jatát mitzráim; vêjatat kol-hagoím, asher ló iá'alú, lajóg et-jág hasukót.

Tal será el castigo de Egipto y el castigo de todos los pueblos que no suban a celebrar la fiesta de Sucot.
(20)
בַּיּוֹם הַהוּא יִהְיֶה עַל־מְצִלּוֹת הַסּוּס קֹדֶשׁ לַיהוָה וְהָיָה הַסִּירוֹת
בְּבֵית יְהוָה כַּמִּזְרָקִים לִפְנֵי הַמִּזְבֵּחַ :
baióm hahú íhieh 'al-mêtzilót hasús, qódesh láAdonai; vêhaiáh hasirot bêvéit Adonai, kamizraqím lifnéi hamizbéaj .

En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: 'Consagrado al Eterno.' Las ollas de la casa del Eterno serán como los tazones del altar.
(21)
וְהָיָה כָּל־סִיר בִּירוּשָׁלַ͏ִם וּבִיהוּדָה קֹדֶשׁ לַיהוָה צְבָאוֹת וּבָאוּ כָּל־
הַזֹּבְחִים וְלָקְחוּ מֵהֶם וּבִשְּׁלוּ בָהֶם וְלֹא־יִהְיֶה כְנַעֲנִי עוֹד בְּבֵית־יְהוָה
צְבָאוֹת בַּיּוֹם הַהוּא :
vêhaiah kol-sír birúshaláim uvíhudáh qódesh láAdonai tzêvaót, uváú kol-hazóvjím, vêláqêjú mehém uvishêlú vahém; vêló-íhieh jêná'aní 'ód bêveit-Adonai tzêvaót baióm hahú .

Toda olla en Ierushalaim y en Iehudá estará consagrada al Eterno de los Ejércitos. Todos los que sacrifiquen vendrán, las tomarán y cocinarán en ellas. Y en aquel día no habrá más mercaderes en la casa del Eterno de los Ejércitos.

מַלְאָכִי

Malají – Malaquías Capítulo 1

(1)

מַשָּׂא דְבַר־יְהוָה אֶל־יִשְׂרָאֵל בְּיַד מַלְאָכִי :

masá dêvar-Adonai el-Israél; bêiád Malají .

Profecía: La palabra del Eterno a Israel por medio de Malají [Malaquías].

(2)

אָהַבְתִּי אֶתְכֶם אָמַר יְהוָה וַאֲמַרְתֶּם בַּמָּה אֲהַבְתָּנוּ הֲלוֹא־אָח עֵשָׂו לְיַעֲקֹב נְאֻם־יְהוָה וָאֹהַב אֶת־יַעֲקֹב :

ahávti etjem amár Adonai, váamartém bamáh ahavtánu; halo-áj 'Esáv lêIá'aqov nêum-Adonai, váohráv ét-Ia'aqóv .

'Yo os he amado', ha dicho el Eterno. 'Pero vosotros decís: '¿En qué nos has amado?' ¿Acaso Esav no era hermano de Iaaqov?, dice el Eterno. Sin embargo, yo amé a Iaaqov

(3)

וְאֶת־עֵשָׂו שָׂנֵאתִי וָאָשִׂים אֶת־הָרָיו שְׁמָמָה וְאֶת־נַחֲלָתוֹ לְתַנּוֹת מִדְבָּר:

vêet-'Esáv sanéti; váasím et-harav shêmamáh, vêet-nájalató lêtanót midbár.

y aborrecí a Esav; convertí sus montes en desolación y di su posesión a los chacales del desierto.'

(4)

כִּי־תֹאמַר אֱדֹום רֻשַּׁשְנוּ וְנָשׁוּב וְנִבְנֶה חֳרָבוֹת כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת הֵמָּה יִבְנוּ וַאֲנִי אֶהֱרוֹס וְקָרְאוּ לָהֶם גְּבוּל רִשְׁעָה וְהָעָם אֲשֶׁר־זָעַם יְהוָה עַד־עוֹלָם :

kí-tomár edóm rusháshnu vênashuv vênivnéh joravót, kóh amar Adonai tzêvaót, hémah ivnú váaní éherós; vêqárêú lahem gêvúl rish'áh, vêha'ám asher-za'ám Adonai 'ad-'olám .

Si Edom dice: 'Hemos sido demolidos, pero volveremos a edificar las ruinas', así ha dicho el Eterno de los Ejércitos: 'Ellos edificarán, pero yo lo destruiré. Les

llamarán 'territorio de impiedad' y 'pueblo contra el cual el Eterno se ha airado para siempre.'
(5)
וְעֵינֵיכֶם תִּרְאֶינָה וְאַתֶּם תֹּאמְרוּ יִגְדַּל יְהוָה מֵעַל לִגְבוּל יִשְׂרָאֵל׃
vê'éineijém tiréinah; vêatém tómêrú igdál Adonai, me'ál ligvúl Israél .

Vuestros ojos lo verán y diréis: '¡Sea engrandecido el Eterno más allá de las fronteras de Israel!'
(6)
בֵּן יְכַבֵּד אָב וְעֶבֶד אֲדֹנָיו וְאִם־אָב אָנִי אַיֵּה כְבוֹדִי וְאִם־אֲדוֹנִים אָנִי אַיֵּה מוֹרָאִי אָמַר | יְהוָה צְבָאוֹת לָכֶם הַכֹּהֲנִים בּוֹזֵי שְׁמִי וַאֲמַרְתֶּם בַּמֶּה בָזִינוּ אֶת־שְׁמֶךָ׃
bén iêjabéd áv vê'éved adonáv; vêim-áv áni aiéh jêvodí vêim-adoním aní aiéh móraí amár | Adonai tzêvaót lajem hakóhanim bozéi shêmí, váamartém baméh vazínu et-shêméja .

'El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Y si yo soy Padre, ¿dónde está mi honra? Y si yo soy Señor, ¿dónde está mi reverencia, oh sacerdotes que menospreciáis mi nombre?, os ha dicho el Eterno de los Ejércitos. Vosotros decís: '¿En qué hemos menospreciado tu nombre?'
(7)
מַגִּישִׁים עַל־מִזְבְּחִי לֶחֶם מְגֹאָל וַאֲמַרְתֶּם בַּמֶּה גְּאַלְנוּךָ בֶּאֱמָרְכֶם שֻׁלְחַן יְהוָה נִבְזֶה הוּא׃
magishím 'ál-mizbêjí léjem mêgoál, váamartém baméh géalnúja; béemorjém shulján Adonai nivzéh hú .

En que ofrecéis sobre mi altar pan indigno. Pero diréis: '¿Cómo es que lo hemos hecho indigno?' Pensando que la mesa del Eterno es despreciable.
(8)
וְכִי־תַגִּישׁוּן עִוֵּר לִזְבֹּחַ אֵין רָע וְכִי תַגִּישׁוּ פִּסֵּחַ וְחֹלֶה אֵין רָע הַקְרִיבֵהוּ נָא לְפֶחָתֶךָ הֲיִרְצְךָ אוֹ הֲיִשָּׂא פָנֶיךָ אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת׃
vêjí-tagishún 'ivér lizbóáj éin rá', vêjí tagíshu piséaj vêjoléh éin rá'; haqrivéhu ná lêféjatéja hairtzêjá ó haisá fanéja, amár Adonai tzêvaót .

Porque cuando ofrecéis un animal ciego para ser sacrificado, ¿no es eso malo? Lo mismo, cuando ofrecéis un animal cojo o enfermo. Preséntalo a tu gobernador.

¿Acaso se agradará de ti? ¿Acaso se te mostrará favorable?', ha dicho el Eterno de los Ejércitos.
(9)

וְעַתָּה חַלּוּ־נָא פְּנֵי־אֵל וְיחָנֵּנוּ מִיֶּדְכֶם הָיְתָה זֹּאת הֲיִשָּׂא מִכֶּם פָּנִים אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת :

vê'atáh jalu-ná fênei-él víjonénu; miedjem háitah zót, haisá mikem paním, amár Adonai tzêvaót .

'Ahora pues, implorad el favor de Elohim para que tenga compasión de vosotros, ha dicho el Eterno de los Ejércitos. Esto ha procedido de vuestra mano. ¿Le habréis de ser aceptos?
(10)

מִי גַם־בָּכֶם וְיִסְגֹּר דְּלָתַיִם וְלֹא־תָאִירוּ מִזְבְּחִי חִנָּם אֵין־לִי חֵפֶץ בָּכֶם אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת וּמִנְחָה לֹא־אֶרְצֶה מִיֶּדְכֶם :

mí gam-bajem vêisgór dêlatáim, vêló-taíru mizbêjí jinám; éin-lí jéfetz bajém amar Adonai tzêvaót, uminjáh ló-ertzéh miedjém .

¿Quién de vosotros cerrará las puertas para que no enciendan en vano mi altar? Yo no tengo agrado en vosotros ni aceptaré la ofrenda, ha dicho el Eterno de los Ejércitos.
(11)

כִּי מִמִּזְרַח־שֶׁמֶשׁ וְעַד־מְבוֹאוֹ גָּדוֹל שְׁמִי בַּגּוֹיִם וּבְכָל־מָקוֹם מֻקְטָר מֻגָּשׁ לִשְׁמִי וּמִנְחָה טְהוֹרָה כִּי־גָדוֹל שְׁמִי בַּגּוֹיִם אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת :

kí mimizraj-shémesh vê'ad-mêvoó gadól shêmí bagoím, uvjol-maqóm muqtár mugásh lishmí uminjáh têhoráh; kí-gadól shêmí bagoím, amár Adonai tzêvaót .

Porque desde donde nace el sol hasta donde se pone, es grande mi nombre en medio de las naciones, y en todo santuario se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda pura. Porque grande es mi nombre entre las naciones, ha dicho el Eterno de los Ejércitos.
(12)

וְאַתֶּם מְחַלְּלִים אוֹתוֹ בֶּאֱמָרְכֶם שֻׁלְחַן אֲדֹנָי מְגֹאָל הוּא וְנִיבוֹ נִבְזֶה אָכְלוֹ:

vêatém mêjalêlím otó; béemorjém shulján adonaí mêgoál hú, vênivó nivzéh ojló.

Pero vosotros lo profanáis pensando que la mesa del Señor es indigna y que su alimento es despreciable.

(13)
וַאֲמַרְתֶּם הִנֵּה מַתְּלָאָה וְהִפַּחְתֶּם אוֹתוֹ אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת וַהֲבֵאתֶם
גָּזּוּל וְאֶת־הַפִּסֵּחַ וְאֶת־הַחוֹלָה וַהֲבֵאתֶם אֶת־הַמִּנְחָה הַאֶרְצֶה אוֹתָהּ
מִיֶּדְכֶם אָמַר יְהוָה : ס

váamartem hinéh matêlaáh vêhipajtém otó amar Adonai tzêvaót, váhavetém gazúl vêet-hapiséáj vêet-hájoléh, váhavetém et-haminjáh; háertzéh otáh miedjém amár Adonai .

'Además, habéis dicho: '¡Oh, qué fatigoso!', y me habéis provocado, ha dicho el Eterno de los Ejércitos, al traer lo hurtado, lo cojo o lo enfermo y al presentarlo como ofrenda. ¿Lo aceptaré yo de vuestra mano?, ha dicho el Eterno.
(14)
וְאָרוּר נוֹכֵל וְיֵשׁ בְּעֶדְרוֹ זָכָר וְנֹדֵר וְזֹבֵחַ מָשְׁחָת לַאדֹנָי כִּי מֶלֶךְ
גָּדוֹל אָנִי אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת וּשְׁמִי נוֹרָא בַגּוֹיִם :

vêarúr nojél vêiésh bê'edró zajár, vênodér vêzovéaj mashját ládonái; kí mélej gadól áni amar Adonai tzêvaót, ushmí norá vagoím .

¡Maldito sea el tramposo que teniendo macho robusto en su rebaño, y habiéndolo prometido, sacrifica al Eterno lo dañado. Porque yo soy el Gran Rey, y mi nombre es imponente entre las naciones', ha dicho el Eterno de los Ejércitos.

Malají – Malaquías Capítulo 2

(1)
וְעַתָּה אֲלֵיכֶם הַמִּצְוָה הַזֹּאת הַכֹּהֲנִים:

vê'atáh aleijém hamitzváh hazót hakóhanim.

'Ahora pues, oh sacerdotes, para vosotros es esta advertencia:
(2)
אִם־לֹא תִשְׁמָעוּ וְאִם־לֹא תָשִׂימוּ עַל־לֵב לָתֵת כָּבוֹד לִשְׁמִי אָמַר
יְהוָה צְבָאוֹת וְשִׁלַּחְתִּי בָכֶם אֶת־הַמְּאֵרָה וְאָרוֹתִי אֶת־בִּרְכוֹתֵיכֶם
וְגַם אֲרוֹתִיהָ כִּי אֵינְכֶם שָׂמִים עַל־לֵב :

im-ló tishmê'ú vêim-lo tasímu 'al-lév latét kavód lishmí amar Adonai tzêvaót, vêshilajtí vajem et-hamêeráh, vêárotí et-birjóteijém; vêgam árotíha, kí éinêjém samím 'al-lév .

Si no escucháis y no tomáis a pecho el honrar mi nombre, enviaré la maldición sobre vosotros y maldeciré vuestras bendiciones, ha dicho el Eterno de los Ejércitos. Y las he maldecido ya, porque vosotros nada tomáis a pecho.
(3)

הִנְנִי גֹעֵר לָכֶם אֶת־הַזֶּרַע וְזֵרִיתִי פֶרֶשׁ עַל־פְּנֵיכֶם פֶּרֶשׁ חַגֵּיכֶם
וְנָשָׂא אֶתְכֶם אֵלָיו׃

hinêní go'ér lajem et-hazéra', vêzerití féresh 'al-pêneijém, péresh jageijém; vênasá etjém eláv.

He aquí, yo reprenderé a vuestra descendencia y arrojaré estiércol sobre vuestras caras, el estiércol de las víctimas de vuestras festividades, y con él seréis arrojados vosotros mismos.
(4)

וִידַעְתֶּם כִּי שִׁלַּחְתִּי אֲלֵיכֶם אֶת הַמִּצְוָה הַזֹּאת לִהְיוֹת בְּרִיתִי אֶת־לֵוִי
אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת :

vída'tém kí shilájti aleijém, ét hamitzváh hazót; líhêíot bêritî et-leví, amár Adonai tzêvaót .

Así sabréis que yo os envié esta advertencia para que prevaleciese mi pacto con Leví', ha dicho el Eterno de los Ejércitos.
(5)

בְּרִיתִי | הָיְתָה אִתּוֹ הַחַיִּים וְהַשָּׁלוֹם וָאֶתְּנֵם־לוֹ מוֹרָא וַיִּירָאֵנִי וּמִפְּנֵי
שְׁמִי נִחַת הוּא׃

bêritî | háiêtáh itó hájaim vêhashalóm, vaetêném-ló morá vaíraéni; umipênéi shêmí niját hú.

'Mi pacto con él fue de vida y de paz. Estas cosas le di, y él Me temía y guardaba reverencia ante Mi nombre.
(6)

תּוֹרַת אֱמֶת הָיְתָה בְּפִיהוּ וְעַוְלָה לֹא־נִמְצָא בִשְׂפָתָיו בְּשָׁלוֹם
וּבְמִישׁוֹר הָלַךְ אִתִּי וְרַבִּים הֵשִׁיב מֵעָוֹן׃

torát emet háiêtáh bêfíhu, vê'avláh ló-nimtzá visfatáv; bêshalóm uvmishor haláj ití, vêrabím heshív mé'avón.

La Torá verdadera estuvo en su boca, y por eso: en sus labios no se halló malicia, en paz y en justicia anduvo Conmigo y a muchos apartó del pecado.

(7)
כִּי־שִׂפְתֵי כֹהֵן יִשְׁמְרוּ־דַעַת וְתוֹרָה יְבַקְשׁוּ מִפִּיהוּ כִּי מַלְאַךְ יְהוָה־צְבָאוֹת הוּא׃
kí-siftéi johen ishmêru-dá'at, vêtoráh iêvaqshú mipíhu; kí maláj Adonai-tzêvaót hú .

Porque los labios del sacerdote han de guardar el conocimiento, y de su boca han de buscar la Torá, pues él es un mensajero del Eterno de los Ejércitos.
(8)
וְאַתֶּם סַרְתֶּם מִן־הַדֶּרֶךְ הִכְשַׁלְתֶּם רַבִּים בַּתּוֹרָה שִׁחַתֶּם בְּרִית הַלֵּוִי אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת׃
vêatem sartém min-hadérej, hijshaltém rabím batoráh; shíjatem bêrít haleví, amár Adonai tzêvaót .

Pero vosotros os habéis apartado del camino; a muchos habéis hecho tropezar en la Torá y habéis corrompido el pacto de Leví, ha dicho el Eterno de los Ejércitos.
(9)
וְגַם־אֲנִי נָתַתִּי אֶתְכֶם נִבְזִים וּשְׁפָלִים לְכָל־הָעָם כְּפִי אֲשֶׁר אֵינְכֶם שֹׁמְרִים אֶת־דְּרָכַי וְנֹשְׂאִים פָּנִים בַּתּוֹרָה׃ פ
vêgam-aní natáti etjém nivzím ushfalím lêjol-ha'ám; kêfí ashér éinêjem shómêrím et-dêrajái, vênósêím paním batoráh.

Por eso, yo también os he hecho despreciables y viles para todo el pueblo, puesto que no habéis guardado mis caminos y hacéis distinción de personas con respecto a la Torá.'
(10)
הֲלוֹא אָב אֶחָד לְכֻלָּנוּ הֲלוֹא אֵל אֶחָד בְּרָאָנוּ מַדּוּעַ נִבְגַּד אִישׁ בְּאָחִיו לְחַלֵּל בְּרִית אֲבֹתֵינוּ׃
haló áv ejad lêjulánu, haló él ejád bêraánu; madú'a nivgad ísh bêajív, lêjalél bêrít avotéinu.

¿Acaso no tenemos todos un mismo Padre? ¿No nos ha creado el único Elohim? Entonces, ¿por qué traicionamos cada uno a su hermano, y profanamos el pacto de nuestros padres?

(11)
בָּגְדָה יְהוּדָה וְתוֹעֵבָה נֶעֶשְׂתָה בְיִשְׂרָאֵל וּבִירוּשָׁלָ͏ִם כִּי | חִלֵּל יְהוּדָה קֹדֶשׁ יְהוָה אֲשֶׁר אָהֵב וּבָעַל בַּת־אֵל נֵכָר :
bágêdáh Iêhudáh, vêtó'eváh né'estáh vêIsraél uvirúshaláim; kí | jilél Iêhudáh qódesh Adonai ashér ahév, uva'ál bat-él nejár .

Iehudá ha traicionado, y en Israel y en Ierushalaim se ha cometido abominación. Porque Iehudá ha profanado el santuario del Eterno que él ama, y se ha desposado con la hija de un dios extraño.
(12)
יַכְרֵת יְהוָה לָאִישׁ אֲשֶׁר יַעֲשֶׂנָּה עֵר וְעֹנֶּה מֵאָהֳלֵי יַעֲקֹב וּמַגִּישׁ מִנְחָה לַיהוָה צְבָאוֹת : פ
iajrét Adonai laísh ashér iá'asénah 'ér vê'onéh, meáholéi Iá’aqóv; umagísh minjáh, láAdonai tzêvaót .

El Eterno eliminará de las moradas de Iaaqov al hombre que haga esto, al que da testimonio y al que responde, y al que presenta la ofrenda al Eterno de los Ejércitos.
(13)
וְזֹאת שֵׁנִית תַּעֲשׂוּ כַּסּוֹת דִּמְעָה אֶת־מִזְבַּח יְהוָה בְּכִי וַאֲנָקָה מֵאֵין עוֹד פְּנוֹת אֶל־הַמִּנְחָה וְלָקַחַת רָצוֹן מִיֶּדְכֶם :
vêzot shenít tá'asú, kasót dim'ah et-mizbáj Adonai, bêjí váanaqáh; meéin 'ód pênot el-haminjáh, vêlaqájat ratzón miedjém .

'Y esto habéis hecho de nuevo: Cubrís el altar del Eterno con lágrimas, con llanto y con suspiros, porque ya no miro las ofrendas ni las acepto con gusto de vuestra mano.
(14)
וַאֲמַרְתֶּם עַל־מָּה עַל כִּי־יְהוָה הֵעִיד בֵּינְךָ וּבֵין | אֵשֶׁת נְעוּרֶיךָ אֲשֶׁר אַתָּה בָּגַדְתָּה בָּהּ וְהִיא חֲבֶרְתְּךָ וְאֵשֶׁת בְּרִיתֶךָ :
váamartém 'al-máh; 'ál kí-Adonai he'íd béinêjá uvéin | éshet nê'uréja ashér atah bagádtah báh, vêhí javertêjá vêéshet bêritéja .

Y decís: '¿Por qué?' Porque el Eterno ha sido testigo entre ti y la mujer de tu juventud, a la cual has traicionado, a pesar de ser ella tu compañera y la mujer de tu pacto.

(15)
וְלֹא־אֶחָד עָשָׂה וּשְׁאָר רוּחַ לּוֹ וּמָה הָאֶחָד מְבַקֵּשׁ זֶרַע אֱלֹהִים
וְנִשְׁמַרְתֶּם בְּרוּחֲכֶם וּבְאֵשֶׁת נְעוּרֶיךָ אַל־יִבְגֹּד :
vêló-ejád 'asáh ushár rúáj ló, umah háejád, mêvaqésh zéra' elohím; vênishmartem bêrújajém, uvéshet nê'uréja al-ivgód .

¿Acaso el Único no hizo el cuerpo y el espíritu de ella? ¿Y qué es lo que demanda el Único? ¡Una descendencia consagrada a Elohim!' Guardad, pues, vuestro espíritu y no traicionéis a la mujer de vuestra juventud.
(16)
כִּי־שָׂנֵא שַׁלַּח אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל וְכִסֶּה חָמָס עַל־לְבוּשׁוֹ אָמַר
יְהוָה צְבָאוֹת וְנִשְׁמַרְתֶּם בְּרוּחֲכֶם וְלֹא תִבְגֹּדוּ : פ
kí-sané shaláj amár Adonai elohéi Israél, vêjisáh jamas 'al-lêvushó, amár Adonai tzêvaót; vênishmartém bêrújajém vêló tivgódu .

'El que aborrece a su mujer, que la divorcie', ha dicho el Eterno Elohim de Israel, 'y al que cubre la violencia bajo su vestimenta.' El Eterno de los Ejércitos ha dicho: 'Guardad, pues, vuestro espíritu y no cometáis traición.'
(17)
הוֹגַעְתֶּם יְהוָה בִּדְבָרֵיכֶם וַאֲמַרְתֶּם בַּמָּה הוֹגָעְנוּ בֶּאֱמָרְכֶם כָּל־עֹשֵׂה
רָע טוֹב | בְּעֵינֵי יְהוָה וּבָהֶם הוּא חָפֵץ אוֹ אַיֵּה אֱלֹהֵי הַמִּשְׁפָּט :
hóga'tém Adonai bêdivreijém, váamartém bamáh hogá'nu; béemorjém kol-'óseh rá' tóv | bê'einéi Adonai uvahem hú jafétz, ó aiéh elohéi hamishpát .

Vosotros cansáis al Eterno con vuestras palabras y decís: '¿En qué le cansamos?' En que decís: 'Cualquiera que hace lo malo es bueno ante los ojos del Eterno, y de los tales se agrada' o '¿Dónde está el Elohim de la justicia?'

Malají – Malaquías Capítulo 3

(1)
הִנְנִי שֹׁלֵחַ מַלְאָכִי וּפִנָּה־דֶרֶךְ לְפָנָי וּפִתְאֹם יָבוֹא אֶל־הֵיכָלוֹ הָאָדוֹן |
אֲשֶׁר־אַתֶּם מְבַקְשִׁים וּמַלְאַךְ הַבְּרִית אֲשֶׁר־אַתֶּם חֲפֵצִים הִנֵּה־בָּא
אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת :
hinêní sholéáj Malají, ufinah-dérej lêfanái; ufitom iavó el-héijaló háadón | asher-atém mêvaqshím umaláj habêrít asher-atém jafetzim hineh-vá, amár Adonai tzêvaót .

'He aquí Yo envío Mi mensajero, el cual preparará el camino delante de Mí. Y luego, repentinamente, vendrá a su palacio el señor a quien buscáis, y el mensajero del pacto a quien vosotros deseáis. ¡He aquí que viene!, ha dicho el Eterno de los Ejércitos.
(2)

וּמִי מְכַלְכֵּל אֶת־יְוֹם בּוֹאוֹ וּמִי הָעֹמֵד בְּהֵרָאוֹתָוֹ כִּי־הוּא כְּאֵשׁ מְצָרֵף
וּכְבֹרֵית מְכַבְּסִים:

umí mêjalkel et-íom boó, umí há'oméd bêheráotó; ki-hu kêésh mêtzaréf, ujvorít mêjabêsím.

¿Quién podrá resistir el día de su venida? o ¿quién podrá mantenerse en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador y como lejía de lavanderos.
(3)

וְיָשַׁב מְצָרֵף וּמְטַהֵר כֶּסֶף וְטִהַר אֶת־בְּנֵי־לֵוִי וְזִקַּק אֹתָם כַּזָּהָב
וְכַכֶּסֶף וְהָיוּ לַיהוָה מַגִּישֵׁי מִנְחָה בִּצְדָקָה :

vêiasháv mêtzaréf umtaher késef, vêtihár et-bênéi-leví vêziqáq otám, kazaháv vêjakásef; vêhaiú láAdonai, magishéi minjáh bitzdaqáh .

Él se sentará para afinar y purificar la plata, porque purificará a los hijos de Leví. Los afinará como a oro y como a plata, y ofrecerán al Eterno ofrenda en justicia.
(4)

וְעָרְבָה לַיהוָה מִנְחַת יְהוּדָה וִירוּשָׁלָם כִּימֵי עוֹלָם וּכְשָׁנִים קַדְמֹנִיּוֹת:

vê'árêvah láAdonai, minját Iêhudáh virúshaláim; kiméi 'olám, ujshaním qadmóniót .

Así será grata al Eterno la ofrenda de Iehudá y de Ierushalaim, como en los días de antaño y como en los tiempos antiguos.
(5)

וְקָרַבְתִּי אֲלֵיכֶם לַמִּשְׁפָּט וְהָיִיתִי ׀ עֵד מְמַהֵר בַּמְכַשְּׁפִים וּבַמְנָאֲפִים
וּבַנִּשְׁבָּעִים לַשָּׁקֶר וּבְעֹשְׁקֵי שְׂכַר־שָׂכִיר אַלְמָנָה וְיָתוֹם וּמַטֵּי־גֵר
וְלֹא יְרֵאוּנִי אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת :

vêqáravtí aleijem lamishpat vêhaíti | 'éd mêmahér bámêjashêfim uvamnáafím, uvanishba'ím lasháqer; uv'óshêqéi sêjar-sájir almanáh vêiatóm umatei-ger vêló iêreúni, amár Adonai tzêvaót .

'Entonces me acercaré a vosotros para juicio y seré veloz testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran para engañar, contra los que oprimen al jornalero, a la viuda y al huérfano, y contra los que hacen agravio al forastero, sin ningún temor de mí', ha dicho el Eterno de los Ejércitos.
(6)

כִּ֣י אֲנִ֣י יְהוָ֔ה לֹ֥א שָׁנֵ֖יתִי וְאַתֶּ֣ם בְּנֵי־יַעֲקֹ֑ב לֹ֥א כְלִיתֶֽם׃

kí aní Adonai ló shaníti; vêatém bênéi-Ia'aqóv ló jêlitém .

'¡Porque yo, el Eterno, no cambio; por eso vosotros, oh hijos de Iaaqov, no habéis sido consumidos!
(7)

לְמִימֵ֞י אֲבֹתֵיכֶ֣ם סַרְתֶּ֗ם מֵחֻקַּי֙ וְלֹ֣א שְׁמַרְתֶּ֔ם שׁ֥וּבוּ אֵלַ֖י וְאָשׁ֣וּבָה אֲלֵיכֶ֑ם אָמַ֖ר יְהוָ֣ה צְבָאֽוֹת וַאֲמַרְתֶּ֗ם בַּמֶּ֥ה נָשׁ֛וּב׃

lêmiméi avóteijém sartém méjuqaí vêló shêmartém, shúvu elaí vêashúvah aleijém, amár Adonai tzêvaót; váamartém baméh nashúv .

Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes y no las habéis guardado. ¡Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros!, ha dicho el Eterno de los Ejércitos. Pero vosotros dijisteis: '¿En qué hemos de volver?'
(8)

הֲיִקְבַּ֥ע אָדָ֖ם אֱלֹהִ֑ים כִּ֣י אַתֶּ֤ם קֹבְעִים֙ אֹתִ֔י וַאֲמַרְתֶּ֕ם בַּמֶּ֥ה קְבַעֲנָ֖וּךָ בַּמַּעֲשֵׂ֥ר וְהַתְּרוּמָֽה׃

haiqbá' adám elohím kí atem qóvê'ím otí, váamartém baméh qêvá'anúja; háma'asér vêhatêrumáh .

¿Robará el hombre a Elohim? ¡Pues vosotros me habéis robado! Pero decís: '¿En qué te hemos robado?' ¡En los diezmos y en las ofrendas!
(9)

בַּמְאֵרָ֖ה אַתֶּ֣ם נֶאָרִ֑ים וְאֹתִ֣י אַתֶּ֤ם קֹבְעִים֙ הַגּ֣וֹי כֻּלּֽוֹ׃

bamêerah atém néarím, vêotí atém qóvê'ím; hagóy kuló.

Malditos sois con maldición; porque vosotros, la nación entera, me habéis robado.
(10)

הָבִ֡יאוּ אֶת־כָּל־הַמַּעֲשֵׂר֩ אֶל־בֵּ֨ית הָאוֹצָ֜ר וִיהִ֤י טֶ֙רֶף֙ בְּבֵיתִ֔י וּבְחָנ֥וּנִי נָ֖א בָּזֹ֑את אָמַ֣ר יְהוָ֣ה צְבָאוֹת֮ אִם־לֹ֣א אֶפְתַּ֣ח לָכֶם֒ אֶת־אֲרֻבּ֣וֹת הַשָּׁמַ֗יִם וַהֲרִיקֹתִ֤י לָכֶם֙ בְּרָכָ֔ה עַד־בְּלִי־דָֽי׃

havíu et-kol-háma'asér el-béit háotzár vihí téref bêveití, uvjanúni na bazót, amár Adonai tzêvaót; im-ló eftáj lajém ét arubót hashamáim, vaharíqotí lajém bêrajáh 'ad-bêli-dái .

'Traed todo el diezmo al tesoro, y haya alimento en mi casa. Probadme en esto, ha dicho el Eterno de los Ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.
(11)

וְגָעַרְתִּי לָכֶם בָּאֹכֵל וְלֹא־יַשְׁחֵת לָכֶם אֶת־פְּרִי הָאֲדָמָה וְלֹא־תְשַׁכֵּל לָכֶם הַגֶּפֶן בַּשָּׂדֶה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת :

vêgá'artí lajem báojél, vêló-iashjít lajém et-pêrí háadamáh; vêló-têshakél lajém hagéfen basadéh, amár Adonai tzêvaót .

A causa de vosotros increparé también al devorador, para que no os consuma el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo se quede estéril, ha dicho el Eterno de los Ejércitos.
(12)

וְאִשְּׁרוּ אֶתְכֶם כָּל־הַגּוֹיִם כִּי־תִהְיוּ אַתֶּם אֶרֶץ חֵפֶץ אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת : פ

vêishêrú etjém kol-hagoím; kí-tihíu atem éretz jéfetz, amár Adonai tzêvaót .

Y así todas las naciones os dirán: 'Bienaventurados', porque seréis tierra deseable', ha dicho el Eterno de los Ejércitos.
(13)

חָזְקוּ עָלַי דִּבְרֵיכֶם אָמַר יְהוָה וַאֲמַרְתֶּם מַה־נִּדְבַּרְנוּ עָלֶיךָ :

jázêqú 'alái divreijém amár Adonai; váamartém mah-nidbárnu 'aléja .

'Duras han sido vuestras palabras contra mí, ha dicho el Eterno. Pero decís: '¿Qué hemos hablado contra ti?'
(14)

אֲמַרְתֶּם שָׁוְא עָבֹד אֱלֹהִים וּמַה־בֶּצַע כִּי שָׁמַרְנוּ מִשְׁמַרְתּוֹ וְכִי הָלַכְנוּ קְדֹרָנִית מִפְּנֵי יְהוָה צְבָאוֹת :

amartém sháv 'avód elohím; umah-bétza' kí shamárnú mishmartó, vêjí halájnú qêdóranít, mipênéi Adonai tzêvaót .

Habéis dicho: 'Está demás servir a Elohim' y '¿Qué provecho sacamos de guardar su ley y de andar tristes delante del Eterno de los Ejércitos?

(15)
וְעַתָּה אֲנַחְנוּ מְאַשְּׁרִים זֵדִים גַּם־נִבְנוּ עֹשֵׂי רִשְׁעָה גַּם בָּחֲנוּ אֱלֹהִים וַיִּמָּלֵטוּ :
vê'atáh anájnu mêashêrím zedím; gam-nivnú 'oséi rish'áh, gám bájanú elohím vaimalétu .

Ahora, nosotros consideramos que son felices los arrogantes y que los que hacen impiedad son prosperados."
(16)
אָז נִדְבְּרוּ יִרְאֵי יְהוָה אִישׁ אֶל־רֵעֵהוּ וַיַּקְשֵׁב יְהוָה וַיִּשְׁמָע וַיִּכָּתֵב סֵפֶר זִכָּרוֹן לְפָנָיו לְיִרְאֵי יְהוָה וּלְחֹשְׁבֵי שְׁמוֹ :
áz nidbêrú iréi Adonai ísh el-re'éhu; vaiaqshév Adonai vaishmá', váikatev séfer zikarón lêfanav lêiréi Adonai, uljóshêvéi shêmó .

Entonces los que temían al Eterno hablaron cada uno con su compañero, y el Eterno prestó atención y escuchó. Y fue escrito un libro como memorial delante de él, para los que temen al Eterno y para los que toman en cuenta su nombre.
(17)
וְהָיוּ לִי אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת לַיּוֹם אֲשֶׁר אֲנִי עֹשֶׂה סְגֻלָּה וְחָמַלְתִּי עֲלֵיהֶם כַּאֲשֶׁר יַחְמֹל אִישׁ עַל־בְּנוֹ הָעֹבֵד אֹתוֹ :
vêháiu lí amar Adonai tzêvaót, laióm ashér aní 'oséh sêguláh; vêjámaltí 'aleihém, káasher iajmól ísh, 'al-bênó há'ovéd otó .

'En el día que yo preparo, ha dicho el Eterno de los Ejércitos, ellos serán para mí un especial tesoro. Seré compasivo con ellos, como es compasivo el hombre con su hijo que le sirve.
(18)
וְשַׁבְתֶּם וּרְאִיתֶם בֵּין צַדִּיק לְרָשָׁע בֵּין עֹבֵד אֱלֹהִים לַאֲשֶׁר לֹא עֲבָדוֹ : פ
vêshavtem uritém, béin tzadíq lêrashá'; béin 'ovéd elohím, láashér ló 'avadó .

Entonces os volveréis y podréis apreciar la diferencia entre el justo y el pecador, entre el que sirve a Elohim y el que no le sirve.
(19)
כִּי־הִנֵּה הַיּוֹם בָּא בֹּעֵר כַּתַּנּוּר וְהָיוּ כָל־זֵדִים וְכָל־עֹשֵׂה רִשְׁעָה קַשׁ וְלִהַט אֹתָם הַיּוֹם הַבָּא אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת אֲשֶׁר לֹא־יַעֲזֹב לָהֶם שֹׁרֶשׁ וְעָנָף :

kí-hinéh haiom bá, bo'ér katanúr; vêhaíu jol-zedím vêjol-'oséh rish'ah qásh, vêlihát otám haióm habá amar Adonai tzêvaót, ashér ló-ia'azóv lahém shóresh vê'anáf .

'Porque he aquí viene el día ardiente como un horno, y todos los arrogantes y todos los que hacen maldad serán como paja. Aquel día que vendrá los quemará y no les dejará ni raíz ni rama, ha dicho el Eterno de los Ejércitos.
(20)

וְזָרְחָה לָכֶם יִרְאֵי שְׁמִי שֶׁמֶשׁ צְדָקָה וּמַרְפֵּא בִּכְנָפֶיהָ וְיִצָאתֶם וּפִשְׁתֶּם כְּעֶגְלֵי מַרְבֵּק:

vêzárêjáh lajém iréi shêmí shémesh tzêdaqáh, umarpé bijnaféiha; vítzatém ufishtém kê'egléi marbéq.

Nacerá para vosotros, los que teméis Mi Nombre, sol de justicia, y en sus alas traerá sanidad. Vosotros saldréis y saltaréis como terneros de engorde.
(21)

וְעַסּוֹתֶם רְשָׁעִים כִּי־יִהְיוּ אֵפֶר תַּחַת כַּפּוֹת רַגְלֵיכֶם בַּיּוֹם אֲשֶׁר אֲנִי עֹשֶׂה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת : פ

vê'asotém rêsha'ím, kí-ihíu éfer, tájat kapót ragleijém; baiom ashér aní 'oséh, amár Adonai tzêvaót .

Pisotearéis a los impíos, los cuales, el día que yo preparo, serán como ceniza bajo las plantas de vuestros pies', ha dicho el Eterno de los Ejércitos.
(22)

זִכְרוּ תוֹרַת מֹשֶׁה עַבְדִּי אֲשֶׁר צִוִּיתִי אוֹתוֹ בְחֹרֵב עַל־כָּל־יִשְׂרָאֵל חֻקִּים וּמִשְׁפָּטִים:

zijrú torát moshéh 'avdí; asher tzivíti otó vêjorev 'al-kol-Israél, juqím umishpatím.

'Acordaos de la Torá de mi siervo Moshé, a quien encargué en Joreb/Horeb decretos y leyes para todo Israel.
(23)

הִנֵּה אָנֹכִי שֹׁלֵחַ לָכֶם אֵת אֵלִיָּה הַנָּבִיא לִפְנֵי בּוֹא יוֹם יְהוָה הַגָּדוֹל וְהַנּוֹרָא : ש

hinéh ánojí sholéaj lajém, ét Éliáh hanaví; lifnéi bó íom Adonai, hagadól vêhanorá .

'He aquí yo envío al profeta Elías antes de que venga el día del Eterno, grande e imponente.
(24)
וְהֵשִׁיב לֵב־אָבוֹת עַל־בָּנִים וְלֵב בָּנִים עַל־אֲבוֹתָם פֶּן־אָבוֹא וְהִכֵּיתִי אֶת־הָאָרֶץ חֵרֶם{ש}׃
vêheshív lev-avot 'al-baním, vêlév baním 'al-avotám; pen-avó vêhikeití et-haáretz jérem{s}.

Él hará volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a sus padres; no sea que venga yo y golpee la tierra con destrucción.'

Anexos

Los 24 Libros del Tanaj

Los Autores de los Libros del Tanaj y sus Respectivas Épocas

El Talmud nos enseña a apreciar la relación especial que nosotros, el pueblo de Israel, tenemos con el Tanaj (la Biblia hebrea). En él está escrito: "Bendito es D's Quien dio una Torá triple a su pueblo, que está compuesto por tres partes". Las palabras "una Torá triple" se refieren a las tres categorías de los libros sagrados en la Biblia hebrea: la Torá, los Profetas y las Escrituras. Esta es la razón por la cual nosotros llamamos a la Biblia "TaNa'J". Un acrónimo de: Torá, Nevi'im y Ketuvim."El pueblo que está compuesto por tres partes" se refiere al pueblo de Israel que están divididos en Kohanim (Sacerdotes), Leviím (Levitas), e Israelitas.

Las Tres Partes del Tanaj (Biblia Hebrea)

Estas tres divisiones correspondientes a tres niveles de santidad no son coincidencia, sino que ellas implican una profunda conexión entre el Tanaj y el pueblo de Israel. Los dos son interdependientes. A través del pueblo de Israel, el Tanaj es percibido en este mundo. Al mismo tiempo, el pueblo de Israel es protegido por el Tanaj.

Había una división similar en el Templo Sagrado. El Templo estaba dividido en tres áreas, cada una más sagrada que la que la precedía. Primero estaba el patio externo, el cual contenía el altar en el que se ofrecían los sacrificios. Luego estaba el santuario, en el que estaba el candelabro (menorá), el altar del incienso, y la mesa con los panes. Finalmente, estaba el Kodesh Hakodashim - el lugar más santo del Templo - en el que se encontraba sólo una cosa, el arca que contenía las Tablas de la Torá, que Moshé recibió en el Monte Sinai.

Muchas cosas en la Torá se relacionan con el número tres: hay tres divisiones en la Biblia, la Torá fue dada a los hijos de los tres patriarcas - Abraham, Itzjaq e Iaaqov - a través de tres hijos de Amram - Moshé, Aharón y Miriam. Además, fue dada en el tercer mes, y los hijos de Israel se prepararon tres días para recibirla.

El número tres es muy especial: Adam tuvo tres hijos, y toda la humanidad descendió de su tercer hijo, Shet; Moshé, el más grandioso de los tres hijos de Amram, también fue el tercero; Leví, el padre de los sacerdotes, fue el tercer hijo de Iaaqov; hay tres rezos cada día: en la noche, en la mañana y en la tarde; los kohanim - sacerdotes - bendicen al pueblo con una bendición triple; y tanto Israel como los ángeles santifican a D'os mediante una alabanza triple: "Santo, Santo, Santo".

Hay también tres niveles de significado que están a disposición de todos en las palabras del Tanaj. Ellos son: un significado simple - *peshat*, el significado insinuado - *remez*, y el significado alegórico - *drash*. (Hay también un cuarto nivel, el significado secreto - *sod*, pero sólo los más sabios y piadosos tienen permitido profundizar en él).

La naturaleza triple del Tanaj también nos facilita el estudio de ella. Los rabinos dicen: "Una persona puede sólo aprender lo que su corazón desea". Si la persona no está interesada en algo, su mente no lo absorberá. Él escuchará pero no entenderá y al día siguiente se olvidará de todo lo que ha estudiado. Si la persona verdaderamente quiere aprender Torá, entonces, él debe prepararse a sí mismo para encontrar un área de estudio que le interese. Si la Torá fuera muy pequeña, o fuese toda igual, entonces sería muy difícil, pues lo que una persona encuentra interesante, no lo es para la otra y lo que ella encuentra interesante un día, puede no encontrarlo atractivo al día siguiente.

Es por eso que D'os nos dio una Torá que es amplia y variada y se puede entender en tres niveles; tiene algo para todo el mundo, en todo momento. Este es uno de los significados de las palabras del Talmud que dice:

"Rabí Janania ben Akashia dice: D'os le quiso dar a Israel la oportunidad de obtener mucho mérito, y es por eso que Él les dio muchas enseñanzas y muchos mandamientos, así como está escrito: ***'D'os desea que él sea recto, entonces Él hizo la Torá grande e imponente'"*** (Isaías 42:21).

Los 24 Libros del Tanaj

Los libros del Tanaj son conocidos como los "veinticuatro libros de las Escrituras", pero si tú los cuentas encontrarás que hay veinticinco realmente.

La primera sección, la Torá, consiste en los cinco libros de Moshé.

La segunda sección consiste de ocho libros conocidos como los Profetas. Los primeros cuatro libros de esta sección son los primeros profetas: Iehoshúa, Shofetim, Shemuel y Melajim. Los libros de Shemuel y Melajim son tan largos que fueron divididos en dos secciones, pero esto sólo fue un asunto de practicidad y se siguen contando como un libro cada uno. Los cuatro libros restantes son los últimos profetas: Ieshaiahu, Irmiahu, Iejezqel y los Teré Asar (una recopilación de doce libros de profetas, que por ser muy cortos han sido reunidos formando un solo libro. Estos son los doce libros: 1) Hoshea - Oseas, 2) Ioel - Joel, 3) Amós, 4) Ovadiá - Abdías, 5) Ioná - Jonás, 6) Mijá - Miqueas, 7) Najum - Nahum, 8) Jabakuk - Habacuc, 9) Tzefaniá - Sofonías, 10) Jagái - Ageo, 11) Zejariá - Zacarías, 12) Malají - Malaquías).

Las Escrituras están compuestas por doce libros. Ellos son: las cinco meguilot (rollos): Shir Hashirim, Kohelet, Rut, Ejá y Ester; los libros de Iov, Mishlé y Tehilim; y finalmente están los libros de Daniel, Ezrá, Nejemiá y Crónicas. Así como los libros de Shemuel y Melajim, Crónicas está dividido en dos secciones, pero se considera un solo libro. Entonces llegamos a un total de 25 libros.

Sin embargo, en tiempos pretéritos, el libro de Nejemiá era considerado parte del libro de Ezrá. Ambos se refieren al mismo período - el tiempo del regreso de los judíos de Babilonia y la reconstrucción del Segundo Templo de Jerusalem. Ellos

realmente son dos libros, así como los consideramos actualmente: uno fue escrito por Ezrá, quien fue el líder espiritual de su generación, y el otro por Nejemiá, quien fue el líder comunal.

Pero Nejemiá/Nehemías escribió dos cosas en su libro que los Rabinos no aprobaron. Primero, él escribió: **"Recuérdame, D'os, para bien!"** (Nejemiá 5:19) y no fue considerado apropiado que un gran hombre como él aparezca pidiéndole a D'os que lo recompense por sus buenas acciones. Él también criticó a los líderes que lo precedieron diciendo que ellos habían exigido demasiado de las personas, pero él no había hecho eso porque era piadoso y temeroso de D'os. A pesar de que todo lo que él dijo era verdad, no era correcto que él se eleve a sí mismo señalando los defectos que los otros tenían, y es por eso que los Rabinos se negaron a honrarlo acreditándole un libro propio. Por esta razón ellos incluyeron su libro junto con el libro de Ezrá, y a pesar de que hoy nosotros los consideramos como dos libros, los contamos como uno solo.

Los Autores de los Libros del Tanaj y sus Respectivas Épocas

Hablando ampliamente, los libros del Tanaj cubren tres períodos de la historia de Israel. El primero es el período anterior a que los israelitas entren a la Tierra Sagrada (los cinco libros de Moshé). El segundo, es el período en el cual ellos vivieron en la Tierra Sagrada hasta el exilio babilónico (los Profetas). El tercero es el período del exilio y la subsecuente reconstrucción del Templo, relatada en varios libros de los Ketuvim. Durante este último período, la Tierra Sagrada no pudo ser llamada la Tierra de Israel, pues el pueblo judío estaba bajo el dominio de los persas

Los cinco libros de la Torá fueron escritos por Moshé Rabenu. Ellos fueron escritos con el nivel más alto de profecía que un ser humano puede alcanzar. (Hay quienes opinan que los últimos ocho versículos de la Torá, que describen la muerte de Moshé, también fueron escritos por él; pero otros dicen que Iehoshúa los escribió).

Los libros de Iehoshúa, Shofetim, Shemuel y Melajim cronológicamente son la continuación de los cinco libros de Moshé - y el período de los últimos cuatro profetas se superpone con el final del período histórico cubierto por el libro de Melajim.

Iehoshúa Bin Nun, el sucesor de Moshé en el liderazgo del pueblo, escribió la mayoría del libro de Iehoshúa con excepción de los últimos versículos, que describen su muerte y la muerte de Elazar, el hijo de Aharón HaKohén.

Shemuel escribió el libro de los Shofetim (los Jueces) y el comienzo de su libro - que fue terminado por Gad y Natan, quienes eran profetas en el tiempo del rey David.

Los cuatro últimos profetas no fueron dispuestos en un orden cronológico estricto, pues el profeta Hoshea (cuyo libro es uno de los doce profetas menores), realmente precedió al profeta Ieshaiahu.

Los libros de Melajim e Irmiahu fueron escritos por el profeta Irmiahu. Ieshaiahu, por otro lado, no escribió siquiera sus propias profecías. Los profetas sólo registraron sus revelaciones a edad avanzada, pero Ieshaiahu fue asesinado por el malvado rey Menashé antes de tener la oportunidad de escribirlas, y sus profecías fueron escritas por los seguidores del rey Jizkiá, después de la muerte del profeta.

El libro del profeta Iejezqel fue escrito por los Sabios de la Gran Asamblea.

Las Escrituras fueron ordenadas después de los libros de los Profetas. Ellas no fueron escritas mediante la profecía (nevuá), sino con un nivel más bajo de inspiración Divina (Ruaj haKodesh).

El libro de Tehilim fue compilado por el rey David. Algunos de los salmos fueron escritos por David, otros por sus contemporáneos y otros por profetas de generaciones anteriores como Adam y Moshé.

Luego tenemos el libro de Mishlé - los Proverbios del rey Shelomó.

Después figura el libro de Iov, quien es atribuido a la autoría de Moshé Rabenu.

Luego aparecen las cinco meguilot ordenadas de acuerdo al orden de su lectura durante el año: Shir Hashirim - compuesta por el rey Shelomó - que es leída en Pesaj; Rut - compuesta por el profeta Shemuel - que es leída en Shavuot; Ejá - compuesta por el profeta Irmiahu - que es leída en Tishá BeAv; Kohelet - compuesta también por el rey Shelomó - que es leída en Sukot; y por último el libro de Ester - compuesto por los Sabios de la Gran Asamblea - que es leído en Purim.

Los libros que restan son: Daniel, Ezrá/Esdras y Nejemiá/Nehemías - que están ordenados cronológicamente - y el último libro del Tanaj, Crónicas, cubre todo el período de la historia del mundo, desde el primer hombre hasta el decreto del rey Ciro de Persia de reconstruir el Templo, el cual marcó el final del exilio babilónico.

Estos libros fueron escritos por los miembros de la Gran Asamblea en el tiempo del regreso del exilio babilonio y la reconstrucción del Templo. El más grande de estos líderes fue Ezrá, el sofer. Él escribió el libro de Ezrá y la mayor parte de Crónicas, que fue terminado por Nejemiá.

Cuando el Templo estaba en pie, los sacrificios y los otros servicios eran la expiación por los pecados del pueblo de Israel. Después de la destrucción del Templo, el estudio del Tanaj tomó su lugar. A pesar de que ella no puede realmente ser igualada al servicio del Templo, de todas maneras ella sirve como una expiación para nosotros hoy en día, así como dice D'os: **"Yo pongo Mi Torá en medio de ustedes... pues**

perdonaré sus pecados" (Jeremías 31:32-33), y fue por el mérito del estudio del Tanaj que los judíos fueron redimidos del exilio babilónico y fueron merecedores de ver la reconstrucción del Templo Sagrado.

Cuando el Segundo Bet HaMiqdash/Templo fue destruido, el Tanaj otra vez tomó su lugar, protegiendo a los judíos en el exilio donde sea que estaban.

Breve historia del idioma hebreo

El hebreo tiene casi treinta siglos de historia escrita, a lo largo de los cuales obviamente se han dado diversos procesos de cambio lingüístico, por lo que se puede considerar que el hebreo antiguo y el hebreo moderno, más que una única lengua, son más bien dos lenguas emparentadas. Sobre todo si se tiene en cuenta que durante muchos siglos el uso del hebreo antiguo quedó limitado a la literatura, a la liturgia y a la academia, por lo que no tuvo la evolución continua y constante que suelen tener las lenguas con su uso a lo largo del tiempo.

Se suele considerar que el período del hebreo antiguo se extiende del siglo X a. C. hasta el siglo IV d. C, durante los que se distinguen 4 etapas, ya que obviamente sufrió cambios a lo largo de esos catorce siglos:

1. hebreo bíblico arcaico, siglo X a. C. al siglo VI a. C. (del período monárquico hasta el exilio en Babilonia);
2. hebreo bíblico tardío, siglo V a. C. al siglo III a. C. (época de la dominación persa);
3. hebreo de los Rollos del Mar Muerto, siglos III a. C. al siglo I d. C. (período helenístico y romano anterior a la destrucción del templo de Jerusalén);
4. hebreo de la Mishná, siglo I d. C. al siglo III o IV d. C. (período helenístico y romano posterior a la destrucción del templo de Jerusalén);

El Hebreo es una de las lenguas semitas noroccidentales que como el Fenicio, el Amoneo y el Moabita presentan marcadas influencias del Canaaneo. Sabemos que el Antiguo Testamento (la Torá o Pentateuco) de la Biblia fue escrito originalmente en hebreo.

En el libro II de Reyes, cap. 18, 26 y en el libro del Profeta Isaías cap. 36, 11 (siglo 8vo. A.C.) Se menciona claramente la diferencia entre el arameo y la lengua que se hablaba en Judea durante la invasión de Sanaquerib cuando los consejeros del rey Ezequías en Jerusalén le dicen al emisario del rey de Asiria: "Por favor háblanos a nosotros tus siervos en arameo que lo entendemos, no nos hables **en la lengua de judea** para que no te oiga el pueblo que está sobre la muralla"...

Al volver a Judea del exilio de Babilonia (siglo 6to. A.C.) Se utilizaron los "Targum" en arameo para enseñarle al pueblo la Torá. Quinientos años después las cosas habían cambiado y para el siglo I de la era cristiana se hablaba desde hacía mucho tiempo el hebreo.

La Profesora Sara Lipkin, especialista en lengua hebrea, en su estudio: "El hebreo, historia por capítulos" (1992) nos dice que "el hebreo arcaico de la Mikrá, que se hablaba en la época del Rey Salomón tal y como aparece en el Pentatéuco, las Crónicas y los Profetas fue sustituido unos 300 años antes de Cristo por un hebreo hablado que utilizaban palabras, modismos, pronunciación y expresiones un tanto diferentes y que se conoce como "Lashón Jazal" o la Lengua de los Sabios. Este hebreo se habló en Judea hasta el año 200 después de Cristo". La profesora Sara Lipkin señala que durante ese período el arameo era una lengua internacional que se hablaba y se escribía desde la India y hasta Kush (Sudán). En esta época, concluye Sara Lipkin, los judíos hablaban 3 lenguas: el hebreo, el arameo y el griego. Había quien sabía hablar las tres y había quien solo hablaba una de éllas.

Por su parte, el Profesor David Flusser de la Universidad Hebrea de Jerusalén concluye que: “Después del descubrimiento del Libro de Ben Sira en hebreo entre los Manuscritos del Mar Muerto y del hallazgo de las Cartas de Bar Kojbá y a la luz de estudios más profundos del lenguaje de los sabios judíos, se acepta que la mayor parte del pueblo hablaba bien el hebreo". El Profesor M.H. Segal, una autoridad en hebreo Mishnaico, opina lo mismo. Es preciso señalar que entre los Manuscritos del Mar Muerto todos los textos tales como himnos, comentarios sobre las Escrituras, correspondencia, la regla de la comunidad, la profecía apocalíptica y el Pesher Habakuk, entre otros, fueron redactados en lo que el erudito John Meiers llama un "hebreo post-bíblico" que estaba en uso en los siglos primero antes y primero después de Cristo.

El Libro de Ben Sira se escribió en hebreo entre el 190 y el 180 antes de Cristo en la época de la sofocante ocupación de Judea por los griegos. Con este texto los maestros y ancianos judíos enseñaban la sabiduría mosaíca y las virtudes a los jóvenes. Fue traducido al griego por el nieto de Ben Sira quien dice en la introducción:”Pues no tienen la misma fuerza las cosas expresadas originalmente en hebreo que cuando se traducen a otra lengua”. Este libro es considerado un texto canónico en la Biblia cristiana (Eclesiástico).

Durante el reinado de los reyes de la dinastía Jasmonea (141 al 63 A.C.) las monedas, salvo contadas excepciones, se acuñaron con inscripcio- nes en griego y en hebreo.

El historiador judío Yosef Ben Matitiahu o Flavius Josefus en su libro "La Guerra de los Judíos contra los romanos" (Tomo 6, cap. 2) relata cómo el General Tito lo envió a él a las murallas a negociar la rendición con el pueblo sitiado en Jerusalén en el año 70. En algunas traducciones tendenciosas aparece que lo hizo en "la lengua de sus antepasados" que según eruditos de la iglesia es el arameo (como John Meier en su libro "Un judío marginal"). Josefus escribió textualmente que él le habló al pueblo en hebreo y así aparece en la traducción al inglés de William Whiston en "The Genuine Works of Flavius Josephus" de 1824, así como en la traducción al hebreo del Dr. Yaacob Naftalí Simjoni de 1923 y lo confirma el historiador inglés Desmond Seward en su libro "Jerusalem's Traitor", 2009. Josefus que escribió sus obras en Koiné hace una

clara distinción entre el hebreo y el arameo al que llama "Συριστί = Siristi o lengua siria".

Los rebeldes judíos que defendieron la fortaleza de Masada fueron derrotados por las legiones romanas en el año 73 de la era cristiana. Entre los hallazgos arqueológicos se encontraron fragmentos de cerámica con los nombres de algunos combatientes escritos en hebreo.
Entre los nombres aparece el nombre BEN YAIR del comandante judío ELEAZAR BEN YAIR mencionado por el historiador Flavius Josefus en su relato sobre la caída de Masada en su obra la Guerra de los Judíos contra los romanos.

Las cartas de Simón Bar Kojbá o Bar Kosiba halladas en el Desierto de Judea y expuestas en el Museo arqueológico de Israel en Jerusalén fueron escritas en hebreo cotidiano durante la segunda revuelta de la Judea monoteísta contra la Roma pagana entre el 132 y el 135 de la era cristiana. Esas cartas demuestran que unos 100 años después de la Crucifixión de Ieshúa (Jesús) todavía se hablaba hebreo en Judea. Sin embargo, una generación después de esa aplastante derrota los judíos de la Galilea pasaron paulatinamente a hablar el arameo y el hebreo dejó de hablarse aproximadamente en el año 200 D.C…

El Profesor David Flusser afirma en su libro “El judaísmo y las raíces del Cristianismo” que las Parábolas (en hebreo Mashal) de la literatura rabínica fueron relatadas al pueblo por los rabínos (maestros) solo en hebreo durante todas las épocas.

La Mishná es la recopilación hecha en la Galilea por Rabi Yehudá Hanasí alrededor del año 200 D.C. que resume los lineamientos de la ancestral sabiduría oral de los sabios (Tanaim) para la práctica correcta de los mandamientos de la Torá. Fue escrita en el hebreo hablado en Judea durante los siglos I y II D.C. conocido como "Hebreo Mishnaico". Józef Tadeusz Milik, catedrático bíblico polaco y exsacer-dote católico que formó parte del equipo de especialistas que descifró los Manuscritos del Mar Muerto afirmó en su libro que el Hebreo Mishnaico era la lengua hablada por los habitantes de Judea a finales de la época del Segundo Templo ("Ten Years of Discovery in the Wilderness of Judaea", 1959).

El hebreo que antes se hablaba en Judea se convirtió con los siglos en lengua sacra utilizada solo para orar en las sinagogas de la "Diáspora" así como para estudiar la Torá. Los judíos dispersos por el planeta adoptaron las lenguas de las tierras donde habitan. Casi dos mil años después de la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 70 de la era cristiana, los judíos que retornan a Sión-Israel, eligen espontáneamente el hebreo como su lengua nacional. Pudieron haber elegido el arameo pero más pudo el llamado de la "lengua madre".

Es un hebreo que tuvo que ser actualizado y al que se le agregaron nuevos vocablos pero que se basa en el hebreo que hablaba Bar Kojbá en el año 132 D.C... Hoy día los

judíos israelíes leen la prensa, conversan y escriben en la lengua de sus antepasados enriquecida por el uso cotidiano.

Los hebreos vuelven a hablar el hebreo en su Tierra.

Con el advenimiento del período Bizantino (siglo IV d. C.), el idioma hebreo desaparece como lengua de uso común, luego de un período de decadencia que se había iniciado con la última de las guerras judeo-romanas (la rebelión de Bar Kojba) y su posterior exilio de la población judía y prohibición de la religión. Su lugar lo ocupa el arameo, que ya coexistía con el hebreo.

Durante la diáspora judía las lenguas principales del pueblo judío, además de las de las sociedades en las que vivían, fueron el yiddish en el caso de los judíos ashkenazíes (provenientes de Europa Central y del Este) y el ladino en el caso de los sefardíes (provenientes de la Península Ibérica), mientras que el hebreo pasó a desarrollarse principalmente como lengua litúrgica, literaria y académica, viéndose una cierta evolución por la necesaria incorporación de nuevos términos, pero sin volver a ser una lengua hablada hasta fines del siglo XIX y la Primera Aliá (vuelta del pueblo judío a la Palestina otomana).

Un rol central en este resurgimiento lo cumplió Eliezer Ben-Iehudá, quien inmigró en 1881 y comenzó a dedicarse a convertir la lengua literaria y litúrgica en una vernácula, construyendo escuelas y escribiendo libros de texto con este fin. Con la Segunda Aliá (1904-1914) este proceso se fortaleció gracias al involucramiento en esta causa de un número cada vez mayor de inmigrantes. Si bien al comienzo este proceso tuvo sus opositores, pronto se reconoció la necesidad de un idioma único para la gran cantidad de inmigrantes que provenían de distintos países y por tanto hablaban distintos idiomas.

En 1922, el Mandato Británico de Palestina reconoció al hebreo como uno de sus tres idiomas oficiales (inglés, árabe y hebreo), lo que contribuyó fuertemente a su difusión y resurgimiento como lengua moderna construida con un vocabulario y una escritura semíticos. Para esta época, el hebreo moderno ya era el idioma común de la mayoría de la población judía de Israel Luego de la creación del Estado de Israel (1948) se creó la Academia del Idioma Hebreo, y hoy en día el hebreo moderno es hablado por el 95% de la población de Israel (junto al árabe es una de las dos lenguas oficiales del país) y por varias comunidades judías en el mundo, con lo que se puede decir que con el hebreo moderno, el hebreo, que había sido considerado una lengua muerta durante siglos, ha recuperado su lugar entre las lenguas nacionales.

Alefato Hebreo

Ot / Señal-Letra	Nombre	Transliteración	Valor numérico
א	ALEF	MUDA	1
ב	VET	V	2
בּ	BET	B	2
ג	GUIMEL	G	3
ד	DALET	D	4
ה	HE	H (sonido J suave)	5
ו	VAV	V	6
וֹ	VAV / O	Sonido de O cuando el daguesh (.) está arriba de Vav	6
וּ	VAV / U	Sonido de U cuando el daguesh (.) está debajo de Vav	6
ז	ZAIN	Z	7
ח	JET	J Sonido J fuerte	8

ט	TET	T	9
י	IOD	Y - I	10
כ	KAF	K	20
ע	JAF	J	20
ך	JAF SOFIT - FINAL	J Al final de una palabra	20
ל	LAMED	L	30
מ	MEM	M	40
ם	MEM SOFIT - FINAL	M Al final de una palabra	40
נ	NUM	N	50
ן	NUM SOFIT- FINAL	N Al final de una palabra	50
ס	SAMEJ	S	60
ע	AIN	MUDA	70

פ	PE	P	80
ף	FE	F	80
ף	FE SOFIT - FINAL	F Al final de una palabra	80
צ	TZADI	TZ - TS	90
ץ	TZADI SOFIT - FINAL	TZ – TS Al final de una palabra	90
ק	KOF	K - Q	100
ר	RESH	R Sonido de R francesa	200
ש	SHIN - SIN	SH -S	300
שׁ	SHIN	SH	300
שׂ	SIN	S	300
תּ	TAV	T Con daguesh (.) se acentúa fuerte	400
ת		T Sin daguesh (.) se acentúa suave	400

Las Tenuot / las vocales hebreas.

El hebreo es una lengua consonantal, es decir, las letras que se usan para formar las palabras, son exclusivamente consonantes, en nuestro idioma (español) es casi imposible poder dar una explicación a la naturaleza del lenguaje hebreo, ya que nuestro idioma se compone de vocales y consonantes. En la antiguedad el Griego era el idioma que tenía representadas las vocales con caracteres, de ahí que nosotros, a través del Latín, tengamos en nuestro idioma las vocales representadas por caracteres, pero el hebreo y algunos otros no las tenían.

Ya que el hebreo Paleo (y por consecuencia también el hebreo cuadrado o arameo) no poseía (técnicamente) vocales, se tomaron algunas letras y funcionaban como vocales, fueron denominadas Matres Lectionis o "Madres de Lectura". Y son las que se muestran en la tabla de abajo.

Caracter	Nombre	Uso
א	ALEF	a, e, o, i
ו	VAV	u, o
ה	HE	a, e
י	IOD	i, e

La AIN ע aparece en muchas palabras y funciona para apoyar casi cualquier vocal, pero no fue denominada Madre Lectura.

Las Matres Lectionis funcionaron en el hebreo pre-masoreta, este modo se puede ver en las muestras de los rollos del Mar Muerto. Posteriormente se formalizaron con la técnica Masoreta.

Es por eso incluso los Masorim (Masoretas) tenían bases sólidas para la vocalización del hebreo para ser exportado al mundo entero. Así es como aparecen las NIQUDOT marcas diacríticas que funcionan como vocales [TENUOT].

Los Masorim (Masoretas) introdujeron el uso de las vocales [TENUOT] en forma de marcas diacríticas que actualmente son llamadas Niqudot [Plural]. La palabra tenuot se refiere a vocales. Debemos conocer algunas reglas para su uso.

Tabla de Tenuot (vocales)

Forma de las tenuot	Vocal en español	Nombre de la tenuot
ַ	vocal corta "a" como en 'padre'	Pataj
ֶ	vocal corta "e" como en 'set'	Segol
ִ	vocal corta "i" como en 'hit'	Jiriq Hazer
ָ	vocal corta "o" como en 'top	Qamatz Qatan
ֻ	vocal corta "u" como en 'luz'	Qubutz
ָ	vocal larga "a" como en 'tomar'	Qamatz Gadol

ֱ	vocal larga "e" como en 'el'	Tzere Jaser
ֵי	vocal larga "ei" como en 'ley	Tzere Malé
ִי	vocal larga "i" como en 'Israelí'	Jiriq Malé
ֹ	vocal larga "o" como en 'sobre'	Jolam Jaser
וֹ	vocal larga "o" como en 'pobre	Jolam Malé
וּ	vocal larga "u" como en 'tú'	Shuruq
ְ	Silencio o vocal muy corta "e" la segunda en 'detergente'	Shevá
ַ־	vocal muy corta "a" como en 'camión'	Jataf Pataj
ֱ	vocal muy corta "e" como la primera en 'legumbre'	Jataf Segol

ֹ	vocal muy corta "o" como la primera en 'consumidor'	Jataf Qamatz

El hebreo es un lenguage fonético, o sea, que se pronuncia como se escribe, así que al final de la lección usted será hábil para leer casi cualquier texto que contenga las marcas diacríticas [NIQUDOT, NIQUD singular], se denominan NIQUDOT a los puntos colocados por debajo y por encima de las consonantes hebreas. En un libro o periódico moderno Israelí, las NIQUDOT son omitidas, a excepción de las palabras inusuales, donde las NIQUDOT reaparecen para recordar la pronunciación correcta de tal palabra. Después de algún tiempo de familiaridad con el lenguage, usted será capaz de omitir las NIQUDOT [MARCAS], anticipando mentalmente las TENUOT [VOCALES] apropiadas.

Esencialmente el hebreo es un lenguaje consonantal, con vocales colocadas entre las consonantes para auxiliar en la pronunciación. En consecuencia, es inusual para nosotros pronunciar dos consonantes juntas una después de la otra, pero cuando esto es necesario, se usa un dispositivo llamado "SHEVA" con lo que se hace una breve pausa entre ambas consonantes.

Como ya mencionamos anteriormente, las TENUOT [vocales hebreas] fueron inventadas alrededor del siglo XIII de nuestra era por un grupo llamado Los MASORETAS, como una ayuda para la correcta pronunciación de la mayoría de las palabras, porque no todas las conservaron en su originalidad. Ellos inventaron un esquema con signos, para señalar las vocales (*Previamente suplidas por un lector íntimamente familiarizado con los textos*) explícitamente escritas por debajo y por encima del sagrado (*y más tarde inalterable*) texto de consonantes. Hoy en día un rollo de la Toráh [Pentatéuco: Bereshit / Génesis - Devarim / Deuteronomio] está estrictamente escrito sin NIQUDOT y debe ser leído por un experto [o bien entrenado] lector.

Dese cuenta que las NIQUDOT no necesariamente son indispensables, el pueblo de Israel satisfactoriamente lo escribió y lo leyó por alrededor de 2000 años sin haber marcado las vocales en ninguna ocasión. Esto fue posible porque algunas letras hebreas, especialmente la א 'alef', ה 'he', ו 'vav' y י 'iod' pueden ser usadas incluso como vocales, ya se ha hablado de esto anteriormente. Ejemplo:

Veámos la י iod para la palabra **IEHUDÍ** [Judío] " יְהוּדִי " donde la primera ***iod*** funciona como consonante y la segunda ***iod*** como vocal.

(*El hebreo se lee de derecha a izquierda).*

Sílabas Hebreas

Todas las sílabas hebreas comienzan con una consonante cuando se escriben, cuando se pronuncian, parece que algunas comienzan con vocal, pero es de hecho una consonante de cualquiera de las 22 letras hebreas, Ejemplo:

En la palabra Emuná, se translitera como vocal la primera sílaba, pero es una consonante, la 'alef' אֱמוּנָה.

Existen dos tipos básicos de sílabas:

1) Abiertas: TERMINAN CON UNA VOCAL Ejemplos: שֵׁ | אִ | לִי | נִ | חֲ

2) Cerradas: TERMINAN CON UNA CONSONANTE, PERO TIENEN UNA VOCAL EN MEDIO

Ejemplos: יָד | נָן | רֶי | שָׁו

Si una sílaba es cerrada y no está acentuada, debe tener una vocal corta. Una sílaba abierta usualmente tiene una vocal larga, a menos que tenga el acento cuando pueda tomar una vocal corta. Contrariamente, una sílaba cerrada usualmente tiene una vocal corta, aunque puede tener una vocal larga si el acento cae sobre esta sílaba.

*[Note que así es como se distingue una 'Qamatz Qatan' de una 'Qamatz Gadol', cuando la sílaba que contiene la Qamatz es abierta y no se acentúa, entonces la Qamatz es Qatán y suena como **O**. Ejemplo: אָזְנִי | OZNÍ (Mi oreja)].

Sustantivos

Un sustantivo es la palabra con la que nombramos a las cosas o al nombre que generlamente le damos a las personas, de acuerdo a su función en la sociedad, o su edad, etc.

Ejemplos de sustantivos en nuestro lenguaje serían:
Casa, hombre, niño, escuela, maetro, lugar, fecha, carro, caballo, rey, pan, pantalla, esposo, mujer, anciano, etc.

Los sustantivos hebreos pueden ser masculinos o femeninos al igual que en español. Pueden aparecer en forma singular (1), en forma dual (2) o plural (más de 2).

Generalmente el género (masculino o femenino) y el número (uno, dos o más) de un sustantivo puede fácilmente ser reconocido por sus letras terminales. Así como en Español o en Inglés la 's' indica plural generalmente y la 'a' en español indica en la mayoría de los casos género femenino, como en casas y maestra. Ejemplos en hebreo:

Sustantivo hebreo	Transliteación	Traducción	Terminación	Género	Número
מֶלֶךְ	mélej	rey	----	Masculino	Singular
מְלָכִים	melajím	reyes	ים	Masculino	Plural
מַלְכָּה	malkáh	reina	ה	Femenino	Singular
מְלָכוֹת	melajót	reinas	וֹת	Femenino	Plural
שַׁד	shad	pecho	----	Masculino	Singular
שָׁדַיִם	shadáim	pechos	יִם	Masculino	Dual
אֹזֶן	ózen	oreja	----	Femenino	Singular
אָזְנַיִם	oznáim	orejas	יִם	Femenino	Dual

סוּס	sus	caballo	----	Masculino	Singular
סוּסִים	susím	caballos	ים .	Masculino	Plural

Así vemos que la forma más común para las terminaciónes masculinas en plural, sería "*im*" o " *yim* " y para las formas femeninas plurales, sería " *ot* ", hay excepciones, se tratarán más adelante.

En un diccionario hebreo, solo aparecen los sustantivos en forma singular. Así que necesitarás reconocer el sustantivo en su forma fundamental para encontrarlo en su forma plural. Por ejemplo para emcontrar "סוּסִים" (caballos) deberás buscar "סוּס" (caballo). Es recomendable dado el caso, obtener un pequeño diccionario hebreo-español. Más adelante se agregará más vocabulario hebreo y es importanate que el lector este familiarizado con los términos. Recordemos que entre más hebreo memoricemos, es más fácil poder identificar las palabrás de la Toráh.

En un diccionario vas a notar que los sustantivos están marcados con una ז o con una נ lo cual indica el género de la palabra, o sea Masculino o Femenino. Los sustantivos que terminan en ה son usualmente femeninos, aunque existen algunas ecepciones con vocabulario de origen antiguo (en las escrituras). Por esta razón es mejor aprender cada sustantivo acompañandolo de un adjetivo.

Por ahora poner atención al género de estos sustantivos.

Note que la forma dual (ejemplo: *'dos orejas', 'dos ojos', 'dos manos', 'dos alas', etc.*) se aplica para ambos, Masculino y Femenino, זָכָר y נְקֵבָה respectivamente.

Debemos saber que algunas palabras solo aparecen en forma dual, por ejemplo: מִסְפָּרַיִם (Tijeras).

Existen algunas ligeras variaciones entre el hebreo bíblico y el hebreo moderno o llamado Israelí, estas diferencias existen debido a cambios en las reglas de ortografía del hebreo. En Israel actualmente existe un órgano llamado "La Academia del lenguaje Hebreo" que emite pautas para dichas reglas ortográficas.

A continuación un ejemplo de las diferencias:

אוזניים (Oznaím) (Texto Israelí sin niqudot)	-Dos orejas-. En el Texto Estándar Israelí la "ו" es realmente una " ו "
אָזְנַיִם (Oznáim)	Texto Bíblico (Masorético), la primera Niqud es una Qamatz Qatán
אָזְנַיִּם (Oznáiyim)	Aquí la י es doble, porque se usa una Daguesh.
אוֹזְנַיִם (Oznayím)	Texto Israelí Estándar "PLENE". Todas las ְ silentes son omitidas cuando en la forma masoreta aparecen debajo de la י y de la ו.
אָזֶן (Ozen)	-oreja-, escrito en forma "defectuosa".
אוֹזֶן (Ozen)	-oreja-, escrito en forma "completa".

Se dice que la forma completa de una palabra debe incluir para apoyar el sonido de las vocales " i " y " o " una ו o una י.
Existen muchos comunes sustantivos masculinos que no terminan en su forma plural normal, o sea " *im* " por ejemplo el sustantivo masculino אָב (Padre) en forma plural es אָבוֹת (Padres) la terminación es femenina, aunque el sustantivo es masculino.

De la misma manera existe un buen número de sustantivos comunes femeninos que no terminan en la forma normal plural (ot), ejemplo: עִיר (Ciudad) en su forma plurar sería עָרִים (ciudades) sustantivo femenino con terminación masculina.

Aquí se proporciona una lista de sustantivos masculinos comunes con terminación femenina en su forma plural, o sea terminan en וֹת.

Sustantivo masculino	**Forma Plural**	**Traducción**
אָב	אָבוֹת	Padre(s)
חֲלוֹם	מוֹתלְחֲ	Sueño(s)
לַבָּב - לֵב	לְבָבוֹת - לִבּוֹת	Corazón(es)
מָקוֹם	מְקוֹמוֹת	Lugar(es)
אוֹת	אוֹתוֹת	Letra(s), Signo(s), Señal(es)
עוֹר	עוֹרוֹת	Piel(es)
קוֹל	קוֹלוֹת	Voz(ces)
שֻׁלְחָן	שֻׁלְחָנוֹת	Mesa(s)
שֵׁם	שְׁמוֹת	Nombre(s)
כִּסֵּא	כִּסְאוֹת	Silla(s), Trono(s)
לַיְלָה	לֵילוֹת	Noche(s)

Sustantivo femenino	Forma Plural	Traducción
עִיר	עָרִים	Ciudad(des)
אֶבֶן	אֲבָנִים	Piedra(s)
אִשָּׁה	נָשִׁים	Mujer(es)
מִלָּה	מִלִּים	Palabra(s)
שָׁנָה	שָׁנִים	Año(s)

No a todos los sustantivos en hebreo se los puede identificar el género que son, porque hay intercambios en las terminaciones masculinas y femeninas. Puede confundir el hecho de pensar que los sustantivos se pueden reconocer completamente por sus terminaciones, por eso se verá el tema de 'El adjetivo.

TABLAS DE VOCABULARIO HEBREO

Tablas de vocabulario tomadas del folleto en inglés *Language/30 Hebrew*, de Charles Berlitz.

PRACTICANDO EL HEBREO	
Bóqer tov, David	Buenos días, David
Érev tov, Shelomóh	Buenas tardes, Salomón
Láila tov, Rajél	Buenas noches, Rajél
Ma shlomjá?	¿Cómo te va?

PRACTICANDO EL HEBREO	
Naím meód lehakirjá.	Mucho gusto en conocerle.
Todáh rabáh.	Muchas gracias.
Bevakasháh.	Por nada. (también: con permiso)
Ma nishmáh?	¿Cómo estás?

PRACTICANDO EL HEBREO	
Atáh makír otáh?	¿La conoces a ella?
Atá makír otó?	¿Lo conoces a él?
Na, lehakír Moshé.	Por favor, conoce a Moisés.
Shalóm, shmí David.	Hola, me llamo David.
Mah shimjá, bevaqashá?	¿Cómo te llamas, por favor?

PRACTICANDO EL HEBREO	
Hiné, kartisí.	Aquí está mi tarjeta.
Haím atáh mar Kátz?	¿Es usted el Sr. Katz?
Meéifo atá?	¿De dónde es usted?
Aní miTel-Avív.	Yo soy de Tel-Avív.
Éifo atáh gár?	¿Dónde usted vive?

PRÁCTICA DE HEBREO CONVERSACIONAL	
Atáh makír otáh?	¿La conoces a ella?
Atá makír otó?	¿Lo conoces a él?
Na, lehakír Moshé.	Por favor, conoce a Moisés.
Shalóm, shmí David.	Hola, me llamo David.
Mah shimjá, bevaqashá?	¿Cómo te llamas, por favor?

PRÁCTICA DE HEBREO CONVERSACIONAL	
Ken, lo.	Sí, no.
Bevaqasháh.	Por favor.
Toda rabáh	Muchas gracias
Al lo davár	De nada (No hay que hablar)
Aní mitstaér	Lo siento
Einí iodéa	Yo no sé
Joshváni shekén	Creo que sí.
Aní joshév sheló	Yo creo que no.

PRÁCTICA DE HEBREO CONVERSACIONAL	
Eifó janút hashúq	¿Dónde está el mercado?
Aní rotsé liqnót	Quiero comprar....
Banánot	bananos (guineos)
Shuít	habichuelas (frijoles)
Bíra	cerveza
Gazóz	soda (gaseosa)
Léjem	pan
Krúv	repollo (col)

PRÁCTICA DE HEBREO CONVERSACIONAL	
Eifó hateatron?	¿Dónde está el teatro?
Bet hakolnóa	El cine
Moadón haláila	El cabaret
Breiját khamishí	La piscina
Ze makóm tov	Este es un buen asiento
Eifó hamalón?	¿Dónde está el hotel?
Kamá olé kán?	¿Cuál es el precio?
Leióm?	¿Por día?
Leshavúa?	¿Por semana?
Lejódesh?	¿Por mes?

SEGUIMIENTO AL CURSO DE HEBREO – VOCABULARIO	
Pronunciación	Traducción
Ma shlomjá?	¿Cómo te va? (a él)
Ma shloméj?	¿Cómo te va? (a ella)
Ma nishmá?	¿Cómo estás?
Bevaqashá	Por favor
Todá rabá	Muchas gracias
Al lo davár	Por nada (ni hablar)
Aní mitztaér	Lo siento (disculpe)
Einí iodéa	Yo no sé
Joshváni shekén	Pienso que sí
Aní joshév sheló	Yo pienso que no.

SEGUIMIENTO AL CURSO DE HEBREO – VOCABULARIO	
Pronunciación	Traducción
Eifó iesh misadá ...	¿Dónde hay un restaurante ...
Jalavít toba?	lácteo bueno?
Haujál lirót ...	¿Puedo ver ...
et hatafrít?	el menu?
Efshár lekabél séfel?	Favor de traerme una copa.
Mazlég, sakín ...	Un tenedor, un cuchillo ...
Kapí, káf ...	Una cucharita, cuchara sopera
Tzalájat, téi (té)	Un plato, té...
Pilpél, mélaj	Pimienta, sal ...
Sukár, jómetz	Azúcar, vinagre
Léjem bejemá	Pan y mantequilla
Ierakót memulaím	Vegetales rellenos
jatzíl	Berenjena (eggplant)

NOTA: Verán que hay dos maneras de saludar en hebreo (entre otras) que ameritan una explicación. "Ma nishmá?" está preguntando por la "neshamá." La neshamá es el alma, los sentimientos; así que equivale a decir en español: "¿Cómo te sientes?" Mientras que "Ma shlomjá?" pregunta literalmente "¿Cómo está tu shalóm, tu paz?" O sea, que equivale en español a preguntar: "¿Cómo te va?" "¿Cómo están las cosas?" Y usted debe decir: "Tov;" o "Tov meód." (Muy bien). Y recuerda que cuando te preguntan: "¿Cómo estás?" no te están pidiendo un informe detallado de tu historial médico; ¡es simplemente un saludo! (¿Ok?)

NOTAS: (Después seguimos con el menú del restaurante.)

1. Fíjense bien en los acentos, son MUUUY importantes para la pronunciación correcta del hebreo.

La jota española representa la *Jet* hebrea y se pronuncia igual que la jáf.

La "z" hebrea (záin) no se pronuncia como pronuncian los españoles su "z", poniendo la lengua entre los dientes; ni como pronunciamos los latinoamericanos nuestra "z", como una "s". Se pronuncia como pronuncian los ingleses su "z", como una "s" con vibración de las cuerdas vocales, como cuando imitamos el sonido de la abeja. Practíquenlo.

SEGUIMIENTO AL CURSO DE HEBREO – VOCABULARIO	
Pronunciación	Traducción
Efshár lekabél ...?	Favor de traerme ...
pilpél iarók	pimiento verde
Júmus	mojo de guisantes
Tejína	salsa de ajonjolí
Faláfel	pattés fritas de guisantes
Qusqús	plato de carne con guisantes
Qubéh	pastelería rellena de carne
Qíshqe	derma rellena
Qréplaj	un tipo de ravioli
Qaféh	café (¿quién no lo conoce?
qaféh hafúj	café con leche
qaféh shajór	café negro
qaféh turkí	café turco

En hebreo no se puede decir "Yo tengo," como en español. Por ejemplo: para decir "Yo tengo un libro," se dice "Iesh lí séfer," que literalmente dice "Hay para mí un libro." "Iesh li báit," "Hay para mí una casa" = "Tengo una casa." "Iesh lí ben, [bat]" (Hay para mí un hijo [una hija] = tengo un hijo [una hija].)

NOTAS:

1. Otra vez: fíjense bien en los acentos; son ABSOLUTAMENTE importantes para la pronunciación correcta del hebreo.

2. La mejor transliteración de la Iod hebrea es con la "ie" española (cuando es consonante).

3. Fíjense que las nikudót (vocales) casi no hacen falta en el hebreo moderno. Se hace mucho uso de lo que los gramáticos llaman "matres lectionis," (matrices de lectura). Estas son las consonantes álef, Iod, Vav, he, y áin, que ejercen la función de vocales.

Una nota sobre la "resh." En Israel se pronuncia la "Resh" diferente a como la pronunciamos nosotros en el Galut. Allá se pronuncia como los franceses pronuncian su "r". Es muy difícil de explicar por escrito. No es velar como la "jet," ni linguo-alveolar como nuestra "r". Se logra más bien pegando el velo a la espalda de la lengua y vibrándolo.

SEGUIMIENTO AL CURSO DE HEBREO	
Vocabulario — Conceptos de tiempo	
Pronunciación	Traducción
Iom rishón	Domingo
Iom shení	Lunes
Iom shlishí	Martes
Iom revi'í	Miércoles
Iom jamishí	Jueves
Iom shishí	Viernes
Shabát	Sábado
Bejól ióm	Cada día
Haióm	Hoy
Majár	Mañana
Etmól	Ayer
Hashavúa	Esta semana
Bashavúa habá	La semana que viene
Bashavúa sheavár	La semana pasada
Hajódesh	Este mes
Bajódesh habá	El mes que viene
Bajódesh sheavár	El mes pasado
Hashaná	Este año
Bashaná sheavráh	El año pasado
Bashaná haba'áh	El año que viene

Los de ustedes que no sean judíos, alléguense a un judío y pídanle que les pronuncie estas letras difíciles: la "jet," la "Jáf", y la "resh" israelí sabra.

NOTAS:
1. Fíjense que los nombres de los días de la semana en hebreo son números ordinales, Día Primero, Segundo, etc., excepto el Séptimo Día que se llama *Shabát* (Reposo).
2. Las palabras *iom* (día) y *jódesh* (mes) son masculinas; mientras que las palabras *shavúah* (semana) y *shaná*h (año) son femeninas. Así *habá* es "el que viene," mientras que *haba'áh* es "la que viene."
3. Generalmente las palabras hebreas que terminan en (*ah*) o en (*at*) son femeninas;
como *shaná*h, *Saráh, shabát*, etc. Pero a veces la terminación en (*at*) es indicativo del genitivo, como en *kehilát shalóm*, que significa "congregación de paz."

No olvide que cuando transcribimos el hebreo en letras latinas la "h" siempre suena cuando está al comienzo de sílaba. Así *habá* se pronuncia *jabá* pero con la jota suve aspirada, sin vibrar el velo del paladar como en la pronunciación de la *jet* hebrea. Exactamente como la "h" inglesa en *hous*e.
Los plurales en hebreo se forman añadiendo la terminación –*ím* si la

palabra es masculina, y *–ót* si la palabra es femenina. Ejemplos: *iom* > *iomím*; *shabát* >*shabatót*.

SEGUIMIENTO AL CURSO DE HEBREO	
Vocabulario — Las estaciones y el tiempo	
Pronunciación	Traducción
Avív	primavera
Qáitz	verano
Stáv	otoño
Jóref	Invierno
Eij mézeg haióm?	¿Como está el tiempo hoy?
Iafé, bahír	Bonito, claro
Meunán, karír	Nublado, frío
Mejusé kfór	Helado (escarchado)
Arpilí	brumoso
Ioréd guéshem	Lluvioso
Ioréd shéleg	Nevado
Reamín uvrakím	Truenos y rayos
Noshévet rúaj	Ventoso
Naé	Chévere (bonito)
Guéshem, rúaj	Lluvia, viento
Shéleg, barád	Nieve, granizo
Shémesh, iaréaj	Sol, luna
Kojavím	Estrellas

NOTAS:
1. Note que Avív es el nombre del primer mes del año religioso y también el nombre de la primera estación.
2. Note que la palabra hebrea para “viento” y para “espíritu” es la misma: *rúaj*.
3. Hay 10 palabras llanas en el vocabulario de hoy; encuéntralas (contando una sola de las que estén repetidas).
4. Las palabras llanas son minoría en hebreo, pues la mayoría de las palabras hebreas son agudas.

SEGUIMIENTO AL CURSO DE HEBREO BÁSICO	
Vocabulario — La hora	
Pronunciación	Traducción
daká	minuto
sh’niá	segundo
sha’á	hora
sh’niá aját	un segundo
sh’téi sh’niót	dos segundos
éser sh’niót	diez segundos

sha'á aját	una hora
seatáim	dos horas
samésh shaót	cinco horas
éser dakót	diez minutos
sh'loshím dakót	treinta minutos
Ma hasha'á ajsháv?	¿Qué hora es ahora?
Ajsháv esrím leéser	Diez minutos para las 11.

SEGUIMIENTO AL CURSO DE HEBREO BÁSICO	
Vocabulario — Los colores	
Pronunciación	Traducción
Tséva ze hu adóm	Este color es rojo
kajól	azul
tejélet	morado (azure)
tzaóv	amarillo
laván	blanco
shajór	negro
iaróq	verde
sagól	púrpura (violeta)
júm	brown (café, castaño)
varód	rosado
afór	gris
shazúf	bronceado (tan)
katóm	anaranjado (china)

NOTAS:
1. Cuando practique el vocabulario, comience leyendo la transliteración y luego trate de leer el hebreo sin mirar la transliteración, hasta que se acostumbre a las palabras.

VOCABULARIO: –Manejando dinero –En Aduana	
Pronunciación	Traducción
Eifó habánk?	¿Dónde está el banco?
Avakésh lifrót lí et hakésef	Por favor, cámbieme el dinero.
Avakésh shekalím.	Quiero shékels (moneda israelí)
Ma sháar hajalilím?	¿Cuál es la tasa de cambio?
Haím atém mojrím ...	¿Venden ustedes …
hamjaót nos'ím?	cheques de viajero?

hamjaót késef?	giros?
Eifó haméjesh?	¿Dónde es la Aduana?
Éle jafatzái	Ese es mi equipaje
Darkón	pasaporte

Ein lí al ma lehatz'ír	No tengo nada que declarar.
Haím ze patúr miméjes?	¿Está esto libre de impustos?
Haukhál lisgór et hamizvadá?	¿Puedo cerrar ya mi baúl?
hamizvadá?	maleta?
hatíq	bolso de mano
Haqáv hayaróq	La fila verde *

NOTAS:
1. La "fila verde" es la fila expreso para pasajeros que no tienen nada que declararen Aduana.
2. Note que la palabra "hamizvadá" significa tanto "baúl" como "maleta."
3. Traduje "baúl" del inglés "trunk", y "maleta" del inglés "suitcase." Este baúl es el baúl del automóvil.
4. Entiendo que en algunos países llaman con otros nombres a las maletas. Cada cual supla el nombre que se da en su país a estas cosas.

VOCABULARIO: –Medios de transporte	
Pronunciación	Traducción
Eifó efshár liskór ...	¿Dónde puedo alquilar ...
ofanáim?	una bicicleta?
sirá	un bote.
mejonít	un carro (automóvil).
réjev nigrar	un trailer (rastra).
qarón dirá	casita móvil (camper).
Eifó tajanát harakévet?	¿Dónde es la estación del tren?
Eifó tajanát haotobús?	¿Dónde es la estación del autobús?
Eifó hamodi'ín?	¿Dónde es el centro de información?
Efshár leqabél et lúaj	Favor de darme
zemané hanesiót.	un itinerario.
Kamá olé kartís ...	¿Cuánto cuesta un boleto ...
lirushaláim?	a Jerusalem?
halój vashóv	de ida y vuelta.
makóm shamúr	asiento (lugar) reservado.

NOTAS:

1. "Ofanáim" significa literalmente "dos ruedas." Es el nombre para "bicicleta."
2. "Lirushaláim" es una forma usual de apócope. Debería ser "le Ierushaláim," pero no se dice así.
3. "Makóm" significa simplemente "lugar." También es la palabra para "omnipresente."

VOCABULARIO: –Medios de transportación	
Pronunciación	Traducción
Haím zot hi ...	¿Es este el tren ...
harakévet lenetánya?	a Netánya?
Haím ze haotobús lejeifá?	¿Es este el autobús a Haifa?
Haím zot rakévet ieshirá?	¿Es este un tren expreso?
Haím ze otobús iashír?	¿Es este un autobús expreso?
Mataí iotzét ...	¿Cuándo parte ...
harakévet livér shéva?	el tren para Ber-Shéva?
Mataí iotzé ...	¿Cuándo parte ...
haotobús lejeifá?	el autobús para Haifa?
Haím yesh qarón ...	¿Hay un carro ...
misadá berakévet zo?	comedor en este tren?
Haím mutár leashén kan?	¿Se permite fumar aquí?
Ma shém hamaqóm hazé?	¿Cómo se llama este lugar?
Bevaqashá laqájat et ...	Por favor, lleve…
jafatsaí lamonít.	mi equipaje a un taxi.
letajanát haotobús.	a la parada del autobús.
lesheirút	a un taxi compartido.

NOTAS:

1. El único signo de interrogación que se escribe en hebreo es el final, como en inglés.
2. El prefijo “le” o “li” en hebreo significa “hacia” o “a.”
3. El hebreo “otobús” es obviamente un calco del español “autobús.”

VOCABULARIO: En el aeropuerto	
Pronunciación	Traducción
Eifó sde hateufá?	¿Dónde es el aeropuerto?
Kamá olá monít ...	¿Cuánto cuesta un taxi ...
lisdé hateufá?	al aeropuerto?
Eifó bikóret hadarkoním ...	¿Dónde es el punto de chequeo …
uvdiqát haméjes?	para pasaporte y aduana?
Mataí mamrí ...	¿A qué hora sale ...
hamatós le’eilát?	el avión para Eilát?
Heiján hashá’ar	¿Dónde está la puerta ...
hamovíl lamatós le’eilát?	de salida del avión a Eilát?

NOTAS:

1. Hay dos palabras en hebreo para aeroplano: “avirón” y “matós.” La primera es obviamente un calco de nuestro “avión.” La segunda parece que se usa más, y es más “hebrea.”
2. Algunas oraciones no se pueden traducir literalmente con la misma sintaxis hebrea. Al traducir tenemos que respetar la sintaxis española, a menos que sea en una versión interlineal.
3. No se olviden de los acentos; son indispensables para la pronunciación correcta.

VOCABULARIO: Manejando un automóvil	
Pronunciación	Traducción
Éize kvish móvil daróma?	¿Conoces el camino al sur?
Haím hakvísh tov?	¿Es bueno el camino?
patúaj litnuá? salúl?	¿abierto al tránsito? ¿pavimentado?
Eifó tsad tsafón?	¿Dónde está el norte?
daróm? mizráj? maaráv?	¿el sur? ¿el este? ¿el oeste?
Leéizo ir ...	¿A cuál pueblo ...
movilá dérej zo?	conduce este camino?
Kamá kilometrím ...	¿Cuántos kilómetros ...
mikán leéven iehudá?	hay hasta Even-Iehudá
Slijá, taíti badérej ...	Disculpe, perdí el camino ...
haím tujál laazór li?	¿puede ayudarme?
Efshár leqabél et ...	¿Tiene usted un ...
mapát hamaqóm?	¿Tiene usted un ...

NOTAS:

1. Nota la palabra “daróma” en la primera línea. “Sur” es *daróm*; la “a” final es un antiguo sufijo que indica dirección, “hacia”. De ahí surge obviamente la errónea forma griega del nombre “Sodoma.” En hebreo es “Sedóm”, “Sodoma” significa “hacia Sedóm.”

2. Note la palabra *móvil,* que significa "que conduce." Note *movilá,* "a dónde conduce," en la línea 7. Muy latina, ¿no?
4. Es importante aprenderse los puntos cardinales. Aquí los tiene todos.
5. En hebreo la misma palabra, *ir*, significa ciudad y pueblo.
6. ¿Le suena familiar *kilometrím*? Es un calco del griego aceptado en casi todas las naciones.
7. Note la palabra *slijá*, (o: *selijá)* significa, perdón, disculpa, dispensa. Es palabrade cortesía.
8. El hebreo *mapa* es un calco del español "mapa;" *mapát*" significa "mapa de." La "t" al final es un genitivo, indica posesión. Así *Parashát Bereshít* significa "la Parashá (Porción) de Génesis." Pero la "t" en Bereshít es diferente porque es parte de la palabra.

VOCABULARIO: Mantenimiento del automóvil	
Pronunciación	Traducción
Eifó efshár limtsó musáj?	¿Dónde puedo hallar un garage?
Haím iesh lejá jalaqím ...	¿Tiene usted piezas ...
limjonít zo?	para este automóvil?
Eifó efshár ...	¿Dónde puedo ...
limtsó mejonaí?	hallar un mecánico?
Efshár letaqén et hatsamíg?	¿Puede por favor reparar mi llanta?
Kamá taalé haavodá?	¿Cuánto costará el trabajo?
Na lirjóts et hamjonít?	¿Quiere por favor lavarme el carro?
Na lemalót et ...	Por favor, llene ...
et hameijál bedéleq.	el tanque de gasolina.
Na leshamén et hamjonít.	Por favor, engráseme el carro.
Na lehosíf máim ...	Por favor, eche agua ...
bamatsnén uvamatzbér.	al radiador y a la batería.
Todá.	Gracias

NOTAS:

Note en el segundo renglón la frase "iesh lejá." Significa "hay para ti." En hebreo no hay una palabra para decir "tengo" o "tienes." En su lugar se usa la frase "iesh li," o "iesh lejá;" "hay para mí," o "hay para ti."

Note en la quinta línea la terminación de la palabra "mejonaí." El acento va en la "i", a diferencia de la palabra Sináí (), donde el acento recae en la "a", no en la "i". La combinación se le *nái*, mientras se lee *naí* (con acento en la i). La álef es la que hace la diferencia.

En la línea 11, el verbo "leshamén" viene de "shémen" que significa aceite. Asíque "leshamén" es aceitar, engrasar.

Números en hebreo

En hebreo se utiliza el sistema numérico arábigo común en todo el mundo, 1, 2, 3, 4, 5, 6…. Aunque para fechas puede usarse la numeración alfabética: ה"תשע 5775, o para numeración de listas א ב ג ד.
Los números tienen género, masculino y femenino: 1 אֶחָד, ejad, uno, masculino; 1 אַחַת, ajat, uno femenino. Igual los cardinales, como en español: 1ro רִאשׁוֹן rishón, primero, 1ra רִאשׁוֹנָה primera.

Del 1-100:

Decimal	Cardinal		**Ordinal**	
	Masculino	Femenino	**Masculino**	**Femenino**
0	efes אֶפֶס		–	
1	ejad אֶחָד	ajat אַחַת	rishon רִאשׁוֹן	rishona רִאשׁוֹנָה
2	shnayim שְׁנַיִם	shtayim שְׁתַּיִם	sheni שֵׁנִי	shniya שְׁנִיָה
3	shlosha שְׁלוֹשָׁה	shalosh שָׁלוֹשׁ	shlishi שְׁלִישִׁי	shlishit שְׁלִישִׁית
4	arba'a אַרְבָּעָה	arba' אַרְבַּע	revi'i רְבִיעִי	revi'it רְבִיעִית
5	hamisha חֲמִשָּׁה	hamesh חָמֵשׁ	hamishi חֲמִישִׁי	hamishit חֲמִישִׁית

6	shisha שִׁשָּׁה	shesh שֵׁשׁ	shishi שִׁשִּׁי	shishit שִׁשִּׁית
7	shiv’a שִׁבְעָה	sheva’ שֶׁבַע	shvi’i שְׁבִיעִי	shvi’it שְׁבִיעִית
8	shmona שְׁמוֹנָה	shmone שְׁמוֹנֶה	shmini שְׁמִינִי	shminit שְׁמִינִית
9	tish’a תִּשְׁעָה	tesha’ תֵּשַׁע	tshi’i תְּשִׁיעִי	tshi’it תְּשִׁיעִית
10	assara עֲשָׂרָה	eser עֶשֶׂר	asiri עֲשִׂירִי	asirit עֲשִׂירִית
20	esrim עֶשְׂרִים			
30	shloshim שְׁלוֹשִׁים			
40	arba’im אַרְבָּעִים			
50	hamishim חֲמִשִּׁים			

60	shishim שִׁשִּׁים	
70	shivim שִׁבְעִים	
80	shmonim שְׁמוֹנִים	
90	tishim תִּשְׁעִים	
100	mea מֵאָה	

Glosario

Abandonar, dejar: Heb. עזב - azab dejar, abandonar, aplazar, renunciar, soltar». El vocablo aparece en acádico, en hebreo posbíblico y en arameo. Palabras semejantes aparecen en arábigo y etiópico. El vocablo figura en el hebreo bíblico unas 215 veces y durante todos los períodos.

Básicamente *ʿazab* significa «salir de algo» o «dejar». Este es el sentido del término la primera vez que aparece en el Tanaj: «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer» (Gn 2.24). El vocablo adquiere particularmente el matiz de «dejar a alguien plantado», o dejar a alguien que depende de sus servicios. Es así como Moshé/Moisés le dice a Hobab el madianita (ceneo): «Te ruego que no nos dejes [plantado]; porque tú conoces los lugares donde hemos de acampar en el desierto, y nos serás en lugar de ojos» (Nm 10.31).

La palabra también implica «abandonar», o «dejar completamente», en ciertos pasajes que llevan implícito el sentido de finalizar, terminar, acabar. Por eso Ieshaiá/Isaías proclamaría que «la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada» (Is 7.16). En otros pasajes el abandono es completo, aunque no necesariamente permanente. Dios dice que llama a Israel «como a mujer abandonada y triste de espíritu… Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias» (Is 54.6–7). En acádico, la palabra encierra un significado técnico de «completa y permanentemente abandonada» o «divorciada». Isaías lo usa con el mismo sentido en 62.4: «Nunca más te llamarán Desamparada… sino que serás llamada [Mi deleite está en ella]… y tu tierra será desposada».

Otro uso especial del término es «no hacer caso»: «Pero él dejó el consejo que los ancianos le habían dado» (1 R 12.8).

Un segundo énfasis de *ʿazab* es «abandonar», o sea, dejar algo mientras se sale de algún lugar. En Gn 39.12, Iosef/José «dejó» su ropa en las manos de la mujer de Potifar y huyó. La palabra también puede significar el acto intencional de «entregar lo que se posee al cuidado de otra persona» o «pasar alguna responsabilidad a otra persona». Potifar «dejó todo lo que tenía en mano de José» (Gn 39.6).

El vocablo tiene un matiz un tanto diferente cuando significa «dejar solo a alguien o algo con un problema»: «Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás sin ayuda?» (Éx 23.5). En forma figurativa azab significa «apartarse de» en un sentido espiritual o intelectual: «Deja la ira, y desecha el enojo» (Sal 37.8).

El tercer énfasis de la palabra es «apartar» o «tomar gran parte de algo y dejar de lado el resto»: «No rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y el extranjero lo dejarás [de lado]» (Lv 19.10).

Finalmente, azab puede significar «dejar», «soltar» o «liberar». Las personas «insensatas y necias» son las que no hacen provisión para el futuro; mueren y

«dejan a otros sus riquezas» (Sal 49.10). Rut 2.16 matiza el término en el sentido de «dejar caer [sobre el suelo]» algún objeto. Azab puede significar «abandonar»: «Al que encubre sus faltas, no le saldrá bien: el que las confiesa y abandona [deja de lado], obtendrá piedad» (Pr 28.13 BJ). En 2 Cr 28.14 significa «liberar»: «El ejército dejó los cautivos y el botín delante de los príncipes y de toda la multitud».

Azab puede significar «soltar» o «hacer que se vaya».

Hablando acerca del mal, Zofar observa: «[Al malvado] le parecía bien, y no lo dejaba, sino que lo detenía en su paladar» (Job 20.13).

Azab puede significar «dejar hacer», como en 2 Cr 32.31; Dios «dejó» a Ezequías hacer lo que quería. O «quitar» o «eliminar» en el sentido de discontinuar una acción: «Quitémosle este gravamen» (Neh 5.10).

En ciertas ocasiones ‹*azab* tiene la acepción técnica y jurídica de «ser libre», o sea, lo opuesto de estar en esclavitud. El Señor reivindicará a su pueblo y tendrá compasión de sus siervos «cuando viere que la fuerza pereció, y que no queda ni siervo ni libre» (Dt 32.36).

Abominación: Heb. תּוֹעבה - To'eváh «abominación; asqueroso, cosa detestable». Aparecen cognados de este vocablo únicamente en fenicio y en el arameo del tárgum. La palabra aparece 117 veces en todos los períodos.

Primero, to'eváh define a las personas y los objetos como esencialmente únicos en el sentido de ser «peligrosos», «siniestros», «repulsivos» y «abominables» desde la perspectiva de otros. Este significado lo vemos por primera vez en Bereshit / Gn 43.32: «Los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios». Debido a sus diferencias culturales o sociales, a los egipcios les repugnaba comer pan con extranjeros (cf. Bereshit / Gn 46.34; Tehilim / Sal 88.8). Otra ilustración clara de este choque fundamental de voluntades aparece en Mishlei / Pr. 29.27: «Abominación es a los justos el hombre inicuo; y abominación es al impío el de caminos rectos». Al referirse a Dios, el término adquiere un matiz particular: describe a personas, cosas, hechos, relaciones y características que le son «detestables» o «abominables» porque son contrarias a su naturaleza. Dios abomina lo que tiene que ver con muerte e idolatría: «Nada abominable comerás» (Devarim / Dt 14.3). Los que tienen hábitos que Dios aborrece también le son detestables: «La mujer no llevará ropa de hombre, ni el hombre se pondrá vestidos de mujer, porque el que hace esto es una abominación para IHVH tu Dios» (Devarim /Dt 22.5 bj). Lo contrario de to'evah son reacciones como «deleite» y «amor» (Mishlei / Pr. 15.8, 9 lba).

En segundo lugar, to'eváh se usa en algunos contextos para describir prácticas y objetos paganos: «Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego; no codiciarás plata ni oro de ellas para tomarlo para ti, para que no tropieces en ello, pues es abominación a IHVH tu Dios; y no traerás cosa abominable a tu casa» (Devarim / Dt 7.25, 26). En otros contextos, to'evah describe repetidos fracasos en la observación de los reglamentos divinos: «Porque vuestro tumulto es mayor que el de las naciones que os rodean, porque no os habéis conducido según mis decretos

ni habéis observado mis normas, y ni siquiera os habéis ajustado a las normas de las naciones que os rodean… a causa de todas tus abominaciones» (Iejezqel / Ez. 5.7, 9 bj).

To'eváh puede representar los propios cultos paganos, como en Devarim / Dt. 12.31, o el pueblo que los practica: «Porque todo el que hace estas cosas es una abominación para IHVH tu Dios y por causa de estas abominaciones desaloja IHVH tu Dios a esas naciones delante de ti» (Devarim / Dt 18.12 bj). Por otro lado, si los israelitas son culpables de tales idolatrías, su fin será peor que el cautiverio: ser apedreados hasta la muerte (Devarim / Dt 17.2–5).

En tercer lugar, to'eváh se usa en la esfera de la jurisprudencia y de las relaciones familiares y tribales. Ciertos actos o características destruyen la armonía social y familiar; a estos actos y a las personas que los practican se les aplica el término to'evah: «Seis cosas hay que aborrece IHVH, y siete son abominación para su alma: ojos altaneros, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente, corazón que fragua planes perversos… y el que siembra pleitos entre los hermanos» (Mishlei / Pr. 6.16–19 bj). Dios dice: «Abominación a los hombres [es] el escarnecedor» (Mishlei / Pr. 24.9), porque siembra su amargura entre el pueblo de Dios, quebrantando la unidad y la armonía.

Verbo en manera abominable». Este verbo aparece 21 veces, comenzando con Devarim / Dt. 7.26: «No traerás cosa abominable a tu casa».

Aceite (de Oliva): Heb. שמן- Shémen «aceite (de oliva); aceituna; perfume; madera de olivo». Este vocablo tiene cognados en ugarítico, acádico, fenicio, siríaco, arábigo y arameo. La palabra aparece unas 190 veces y durante todos los períodos del hebreo bíblico.

Shémen significa «aceite» de oliva: «Y se levantó Iaaqov/Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella» (Gn 28.18). El «aceite» de oliva se usaba también para ungir a un futuro líder (Éx 25.6; 2 R 9.6); se ungían personas en la cabeza como señal de luto (2 S 14.2) o en señal de regocijo (Sal 23.5). También se ungía el lóbulo de la oreja y los pulgares de la mano y del pie como una purificación ritual (Lv 14.17). El shemen se usaba para preservar el cuero de un escudo (2 S 1.21), en el proceso de hacer pan (Éx 29.2) y como un medicamento (Ez 16.9). Por sus múltiples usos, el aceite fue un producto de alto valor comercial (Ez 27.17).

En muchos contextos shémen tal vez puede referirse a la propia oliva o aceituna: «Vosotros tomad el vino, los frutos del verano y el aceite, y ponedlos en vuestros almacenes» (Jer 40.10).

Hay una ocasión en que el término aparece como «manjares suculentos» o platos mezclados con mucho aceite: «Y IHVH de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos» (Is 25.6).

Shémen es también «una clase de perfume», o aceite de oliva mezclado con ciertas fragancias para hacer perfume, en pasajes como Cnt 1.3: «A más del olor de tus suaves ungüentos, tu nombre es como ungüento derramado».

Verbo: El verbo shaman, que aparece 5 veces, tiene cognados en arameo, siríaco y arábigo. El vocablo significa «crecer o engordar» (Neh 9.25 bj, lba, bla; Jer 5.28).

Adjetivo: El adjetivo shamen, el cual aparece 10 veces, con cognados ugaríticos, significa «gordo» (Ez 34.16); «sustancioso» (Gn 49.20: la primera vez que aparece); «fértil» (Nm 13.20); «robusto o musculoso» (Jue 3.29 lba); y «abundante» (Hab 1.16 BL, lba).

Aceptar: Heb. רצה - ratzáh estar contento, ser favorecido, sentirse complacido, ver con agrado, satisfacer». Este es un término común tanto en el hebreo bíblico como en el moderno. Se encuentra aproximadamente 60 veces en el texto veterotestamentario; uno de los primeros ejemplos es Bereshit/Gn 33.10: «Con tanto favor me has recibido». En este texto, «favor» aparece dos veces, siendo el primero una traducción de jen. Cuando ratzáh indica que Dios se complace con alguien, generalmente las traducciones en castellano expresan la idea de «deleite», «encanto», «gozo», describen un sentimiento de gran placer (cf. Is 42.1; Sal 44.3). Este matiz se refleja también en Pr 3.12, donde ratzáh se expresa paralelamente con ahab, «amar»: «Porque IHVH reprende a los que ama, como un padre al hijo preferido» (NBE).

Por otro lado, cuando uno necesita cumplir con algún requisito para merecer ratzáh, puede ser más lógico traducirlo como «agradar» o «aceptar». Por ejemplo: «¿Se agradará IHVH de millares de carneros… ?» (Miq 6.7); «No me complazco en vuestras oblaciones» (Am 5.22 BJ).

Ratzáh puede usarse en el sentido de «pagar» o de «cancelar una deuda», en particular cuando se refiere a tierras que están en barbecho durante los años shabáticos (cf. Lv 26.34). La RVR traduce ratzáh en este pasaje como «gozar»; la NBE «disfrutar» y la BLA «gozar». La BJ de acuerdo al contexto traduce: «Entonces pagará la tierra sus sábados, durante todos los días que esté desolada… entonces sí que descansará la tierra y pagará sus sábados». En el mismo sentido, la frase «su pecado es perdonado» (Is 40.2), debe significar que «su iniquidad (o deuda) ha sido cancelada» o que su castigo ha sido «satisfactorio».

Acercar, Aproximar: Heb. נגש -Nagash «aproximarse, acercarse, traer, presentar». El término se encuentra mayormente en el hebreo de la Biblia y también se puede encontrar en ugarítico antiguo. Nagash aparece 125 veces en el texto del Tanaj y por primera vez en Gn 18.23, donde se dice que Avraham se «acerca» a Dios para interceder por Sedom / Sodoma.

El vocablo se usa a menudo para describir el «contacto» ordinario de una persona con otra (Gn 27.22; 43.19). A veces Nagash alude al «contacto» sexual (Éx 19.15). Con mayor frecuencia se usa para hablar de sacerdotes que «se acercarán» a la presencia de Dios (Ez 44.13) o los sacerdotes que «se aproximan» al altar (Éx 30.20). También los ejércitos en contienda «se acercan» para entablar lucha (Jue

20.23; rv «subir»). Objetos inanimados, tales como las escamas del cocodrilo se hallan tan «cerca» que «el uno se junta con el otro, que viento no entra entre ellos» (Job 41.15–16 rv). A veces se usa el término para referirse a «traer» (nbe), «ofrecer» (rv) o «presentar» (bj, bla) una ofrenda ante el altar (Mal 1.7)

Aconsejar: Verbo - heb. יעץ - ia'atz, «aconsejar, explicar, anunciar, consultar». El vocablo se ha usado durante toda la historia de la lengua hebrea y aparece en el Tanaj unas 80 veces. *Ya‹ats* se encuentra primero en Éx 18.19, en donde Itró/Jetro le dice a su yerno Moshé/Moisés: «Te aconsejaré, y Dios estará contigo» (Éx 18.19). El vocablo se encuentra solo una vez más en el Pentateuco, en Nm 24.14: «Te indicaré» (RV), «voy a anunciar» (BJ, BLA), «te explicaré» (NBE).

Aunque ia'atz describe con mayor frecuencia «ofrecer buenos consejos», a veces ocurre lo contrario. Un ejemplo trágico es el caso de Acab, rey de Iehudá/Judá, cuya madre «le aconsejaba a que actuase impíamente» (2 Cr 22.3). En Is 23.9 se expresa la idea de una «decisión»: «IHVH de los ejércitos lo decretó» (RV, NBE), «planear» (BJ), «tramar» (BLA).

Nombre: Heb. יעץ - io'etz, «consejero». Tal vez la forma más conocida de esta raíz sea la modalidad sustantiva que se encuentra en el pasaje mesiánico, Is 9.6: «Admirable-Consejero» (NBE), «Consejero admirable (BLA), «Maravilla de Consejero» (9.5 BJ). El término también se encuentra separado de admirable: «Admirable, Consejero» (RV).

Ia'atz יעץ aquellos que dan consejos». Con frecuencia, ia'atz se usa en forma de participio, traducido como «los que aconsejan», especialmente a líderes políticos y militares (2 S 15.12; 1 Cr 13.1).

Adivinación, Adivino: Heb. קֹסֶם-qosém, «adivinar, practicar la adivinación». Cognados de este vocablo aparecen en arameo tardío, en cóptico, siríaco, mandeano, etiópico y arábigo, así como la lengua de Palmira. La raíz hebrea aparece 31 veces en el texto bíblico: 11 veces como verbo, 9 como participio y 11 como nombre.

La adivinación era un paralelo pagano de la profecía: «No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación…

Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido esto IHVH tu Dios. Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará IHVH tu Dios; a Él oiréis» (Dt 18.10, 14–15: primer uso del término).

El término qosém se refiere al acto de buscar la voluntad de los dioses a fin de conocer sus acciones futuras o conseguir su bendición para alguna acción propuesta (Jos 13.22).

En ciertos casos, la práctica de adivinación involucraba ofrendas y sacrificios sobre un altar a la divinidad (Nm 23.1ss). A través de un hueco en la tierra, el adivinador

se comunicaba también con los muertos (1 S 28.8). O sacudía saetas, consultaba ídolos domésticos y estudiaba los hígados de animales muertos (Ez 21.21).

La adivinación era uno de los intentos humanos de conocer y controlar el mundo y el futuro, dejando de lado al Dios verdadero. Era lo opuesto a la verdadera profecía, la cual es esencialmente sumisión a la soberanía de Dios (Dt 18.14).

Tal vez el uso más ambiguo y complicado del término aparece en Nm 22—23 y Pr 16.10, en donde parece ser equivalente a «profecía». Balaam tenía fama de adivino entre los paganos; al mismo tiempo, reconocía a IHVH como su Dios (Nm 22.18). Aceptó dinero por sus servicios y probablemente no tenía problemas con ajustar su mensaje al agrado de sus clientes. Esto explicaría el porqué Dios se enojó con él y lo confrontó (Nm 22.22ss), aun cuando ya le había dicho que aceptara la comisión y acompañara a los enviados del rey (22.20). Según parece, Bilam había resuelto agradar a sus clientes. Pero, una vez que esa actitud se volvió sumisión, Dios le permitió seguir su camino (Nm 22.35).

Adorar: heb. שחה - shajah, «adorar, postrarse, bajarse, inclinarse». Esta palabra se encuentra en el hebreo moderno con el sentido de «inclinarse o agacharse», pero no en el sentido general de «adorar». El hecho de encontrarse más de 170 veces en el Tanaj demuestra un poco de su significado cultural. Lo encontramos por primera vez en Bereshit/Gn 18.2 en donde Avraham «se postró en tierra» delante de los tres mensajeros que le anunciaron que Sará tendría un hijo.

El acto de inclinarse en homenaje o reconocimiento de autoridad y sumisión se hace generalmente delante de un superior o un gobernante. Por eso David se «inclinó» ante Shaúl (1 S 24.8). A veces alguien se inclina ante uno que es social o económicamente superior, como cuando Rut se «inclinó» delante de Booz (Rt 2.10).

Iosef/José vio en un sueño que las gavillas de sus hermanos se «inclinaban» ante su gavilla (Gn 37.7–10). Shajah es el término que comúnmente se usa para llegar ante Dios en adoración (como en 1 S 15.25 y Jer 7.2). A veces se usa otro verbo que significa inclinarse físicamente, seguido por «adorar», como en Éx 34.8: «Y entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró». Otros dioses e ídolos también son objetos de adoración, postrándose delante de ellos (Is 2.20; 44.15, 17).

Adquirir, comprar: Heb. קנה - qanáh, «obtener, comprar, crear». El vocablo semítico qanáh es muy frecuente, tanto en el hebreo antiguo como el moderno, y también en el antiguo acádico y ugarítico. Aparece 84 veces en el Tanaj. El primer caso veterotestamentario de qanáh está en Bereshit/Gn 4.1: «He adquirido [creado] un varón con la ayuda de IHVH» (LBA). En este pasaje, el término expresa el significado fundamental del acto divino de «engendrar» («crear»); o sea, que lo que Javá/Eva en realidad dice es: «He adquirido [creado] un varón de parte de IHVH» (LBA). Este significado se confirma en Gn 14.19, 22 en donde ambos versículos se refieren a Dios como «creador del cielo [o «cielos»] y de la tierra» (RVA, NRV, BJ, BLA, NBE, BLP). En Dt 32.6 a Dios se le llama el «padre» que «creó» a Israel; un padre engendra o «crea» hijos, no los «adquiere». En la versión sapiencial del

relato de la creación (Pr 8.22–36), la Sabiduría misma dice que «IHVH me creó… antes que sus hechos más antiguos» (RVA). La traducción «poseer» (RVR, LBA) no parece ser adecuada al contexto.

Cuando el salmista le dice a Dios «Tú formaste mis entrañas» (Sal 139.13, RVA, BLA), posiblemente quiso decir «crear» (NBE).

Qanáh se usa varias veces para expresar la actividad redentora de Dios a favor de Israel, aludiendo una vez más al tema de la «creación» en lugar de «adquisición». Éxodo 15.16 debería traducirse: «El pueblo que tú creaste», en vez de «que tú has adquirido» (RVA; «comprado» BLA, BJ, etc.; cf. Sal 74.2 RVR).

La acepción «comprar» o «adquirir» para qanáh la encontramos a menudo cuando dos personas cierran un trato de compra y venta. El término se usa en el caso de «comprar» un esclavo (Éx 21.2) y tierra (Gn 47.20).

Aflicción: Heb. צָרַת-Tzarat, «aflicción, angustia, aprietos». Los 70 casos de tzarat aparecen durante todos los períodos de la literatura bíblica, aunque la mayoría de los usos son en poesía (literatura poética, profética y sapiencial). Tzarat significa «aprietos» o «aflicción» en un sentido sicológico o espiritual, y este es su significado la primera vez que se usa, en Gn 42.21: «Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos».

Tzar, Heb. צר - «angustia». Este vocablo también aparece mayormente en textos poéticos. En Pr 24.10, tsar significa «escasez» o la «angustia» que esta ocasiona. El énfasis del nombre a veces recae sobre el sentimiento de «consternación» que viene de una situación que causa tensión (Job 7.11). De acuerdo a este uso la palabra tzar se refiere a un estado sicológico o espiritual. En Is 5.30 el vocablo describe condiciones angustiantes: «Entonces mirará hacia la tierra, y he aquí tinieblas de tribulación» (cf. Is 30.20). Este matiz parece ser el uso más frecuente de tzar.

Verbo: Heb. צרר - Tzarar, «envolver, atar, estrecho, estar afligido, sentir dolores de parto». Este verbo, que aparece en el Tanaj 54 veces, tiene cognados en arameo, siríaco, acádico y arábigo. En Shoftím/Jue 11.7, el vocablo significa «estar en una situación angustiosa».

Adjetivo: Heb. צר - Tzar, «estrecho». Tzar describe un espacio angosto que fácilmente puede obstruirse con una sola persona (Nm 22.26).

Agua: Heb. מים - maím, «agua; torrente». El término tiene cognados en ugarítico y en sudarábigo. Aparece unas 580 veces y durante todos los períodos del hebreo bíblico. Primero, «agua» es una de las sustancias básicas originales. Este es su significado cuando aparece por vez primera, en Bereshit/ Gn 1.2: «Y el Espíritu de Dios se movía sobra la faz de las aguas». En Gn 1.7 Dios separó las «aguas» de encima de las «aguas» debajo (cf. Éx 20.4) de la bóveda celeste (LVP). Segundo, el vocablo representa aquello que está dentro de un pozo, por ejemplo, «agua» para

beber (Gn 21.19). Las «aguas vivas» son las que fluyen: «Cuando los siervos de Itzjaq/Isaac cavaron en el valle… hallaron un pozo de aguas vivas» (Gn 26.19). Al agua que se bebe en la prisión se le denomina «agua de aflicción»: «Echad a este en la cárcel, y mantenedle con pan de angustia y con agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz» (1 R 22.27). Job 9.30 habla de agua de nieve: «Aunque me lave con aguas de nieve, y limpie mis manos con la limpieza misma».

Tercero, maím puede representar figuradamente cualquier líquido: «Dios nos ha destinado a perecer, y nos ha dado a beber aguas de hiel, porque hemos pecado contra IHVH» (Jer 8.14). La frase, en 2 R 18.27, *mereglaím* («agua de los pies») significa orina: «¿Me ha enviado mi señor para decir estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su propio estiércol y beber su propia orina con vosotros?» (cf. Is 25.10).

Cuarto, en el culto de Israel el «agua» se vertía o rociaba (no se sumergía a nadie) simbolizando la purificación. Es así como Aharón y sus hijos debían lavarse ritualmente con «agua» como parte del rito de consagración al sacerdocio: «Y llevarás a Aharón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua» (Éx 29.4). Ciertas partes del animal sacrificado debían lavarse con «agua» durante el culto: «Y lavará con agua los intestinos y las piernas» (Lv 1.9). Los ritos israelitas a veces incluían «agua santificada»: «Luego tomará el sacerdote del agua santa en un vaso de barro; tomará también el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo y lo echará en el agua» (Nm 5.17). En el ritual de Israel también se usaban «aguas amargas»: «Y hará el sacerdote estar en pie a la mujer delante de IHVH, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá en sus manos la ofrenda recordativa, que es la ofrenda de celos; y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que acarrean maldición» (Nm 5.18). Esta era «agua» que causaba maldición y amargura a quien la bebía (Nm 5.24).

Quinto, en nombres propios el vocablo se usa en relación con fuentes, arroyos o mares, y las regiones que están en el vecindario inmediato de estas aguas: «Di a Aharón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre» (Éx 7.19).

Sexto, el término se usa en sentido figurado de muchas maneras. Maím alude al peligro o aflicción: «Envió de lo alto y me tomó; me sacó de las muchas aguas» (2 S 22.17). En 2 S 5.20 *Maím* representa una fuerza que irrumpe: «Quebrantó IHVH a mis enemigos delante de mí, como corriente impetuosa».

Las «muchas aguas» pueden referirse a la insurgencia de las naciones impías en contra de Dios: «Los pueblos harán estrépito como de ruido de muchas aguas» (Is 17.13). El vocablo, por tanto, describe un ímpetu violento y sobrecogedor: «Se apoderarán de él terrores como de aguas; torbellino lo arrebatará de noche» (Job 27.20). En otros pasajes «agua» se usa para representar la timidez: «Por lo que el corazón de ellos desfalleció y vino a ser como agua» (Jos 7.5). Relacionado un poco con este sentido está la connotación de «transitorio»: «Y olvidarás tu miseria, o te acordarás de ella como de aguas que pasaron» (Job 11.16). En Is 32.2 «agua» representa refrigerio: «Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y

como refugio contra el turbión; como arroyos de agua en tierras de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa». Los remansos apacibles o las aguas quietas simbolizan el descanso y la paz: «Junto a aguas de reposo me pastoreará» (Sal 23.2). Se usan términos semejantes para describir los encantos de la esposa como «aguas de vida» o «aguas vivificantes»: «Bebe el agua de tu misma cisterna, y los raudales de tu propio pozo» (Pr 5.15). El «agua» derramada representa derramamiento de sangre (Dt 12.16), ira (Os 5.10), justicia y juicio (Am 5.24) y sentimientos de dolor (Job 3.24).

Tehôm Heb. תְּהוֹם aguas profundas, océano; abismos, agua subterránea, aguas, diluvios y torrentes». Se encuentran cognados de esta palabra en ugarítico, acádico (desde Ebla, alrededor de 2400-2250 a.C.) y arábigo. En las 36 veces que aparece el término es en su mayoría en pasajes poéticos en todos los períodos históricos.

El término representa las «aguas profundas» cuyas superficies se congelan por el frío: «Las aguas se endurecen a manera de piedra, y se congela la faz del abismo» (Job 38.30). En Sal 135.6 tehôm significa el océano en oposición a los mares: «Todo lo que IHVH quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos [en todos los océanos]» (cf. Sal 148.7s).

El vocablo se refiere de manera particular a los torrentes profundos o fuentes de las aguas. Cuando los marineros se aventuran al mar en medio de una violenta tormenta, «suben a los cielos, descienden a los abismo» (Sal 107.26). Esta es una expresión hiperbólica o de exageración poética, pero presenta los «abismos» como lo contrario a los cielos. Este énfasis está bien presente en el Cántico de Moshé, en donde el término representa la amenaza de las «profundidades». Los «abismos», que siempre han existido (sin ser eternos), son un elemento de la naturaleza esencialmente peligroso: «Los abismos los cubrieron; descendieron a las profundidades como piedra» (Éx 15.5). Por otro lado, tehôm puede significar nada más que «aguas profundas» en las que los objetos pesados se hunden rápidamente. Tehôm puede representar también una fuente inacabable de agua o, a manera de comparación poética, de bendición: «Con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo que está debajo» (Gn 49.25). En estos casos el término se refiere a «aguas subterráneas» que siempre están disponibles: que se podían explotar cabando pozos de los que brotaban manantiales y que formaban parte de las aguas debajo de océanos, lagos, mares y ríos. Esto fue lo que Dios abrió junto con las aguas por encima de la bóveda celeste (Gn 7.11; cf. 1.7) y que más tarde cerró para terminar el gran diluvio (Gn 8.2; cf. Sal 37.7; 104.6; Ez 26.19). En tales contextos la palabra denota un «montón de aguas»: «Él junta como montón las aguas» (Sal 33.7).

En Bereshit/ Gn 1.2 (primer caso del término) tehôm se refiere a «todas las aguas» que en el comienzo cubrían todo el globo terrestre: «Las tinieblas estaban sobre la faz del abismo» (cf. Pr 3.20; 8.24, 27–28).

Alabar: Heb. הלל - halal, verbos, «alabar, celebrar, glorificar, cantar, alardear». El sentido de «alabar» es, en efecto, la acepción de la forma intensiva del verbo hebreo halal, que en su modalidad activa simple significa «alardear». Este último sentido se encuentra en las formas cognadas del acádico antiguo, cuyos dialectos

son las lenguas de Babilonia y de Asiria. En ugarítico, el vocablo tiene la acepción de «gritos» y tal vez de «júbilo». Encontramos halal más de 160 veces en el Tanaj y por primera vez en Gn 12.15, en donde se indica que, debido a la gran belleza de Sará, los príncipes del faraón la «alabaron» («la ponderaron», bj, nbe) delante de él.

Aunque halal se usa a menudo solo para indicar la «alabanza» que se hace a personas, incluyendo al rey (2 Cr 23.12) o la belleza de Avshalón (2 S 14.25), el término se usa mayormente para «alabar» a Dios. Es más, a todo ser viviente y todas las cosas creadas, incluyendo el sol y la luna, se les llaman a «alabar» a Dios (Sal 148.2–5, 13; 150.1). Típicamente, tal «alabanza» se expresa en el santuario, sobre todo durante las grandes fiestas (Is 62.9).

El nombre hebreo para el libro de Salmos es sencillamente el equivalente del vocablo «alabanzas». Tiene un sentido más apropiado que «Salmos», lo cual proviene del griego y tiene que ver con cánticos acompañados por algún instrumento de cuerda. No es de extrañarse que el libro de Salmos contenga más de la mitad de los casos de halal en sus varias modalidades. A los Salmos 113—118 se les denomina tradicionalmente los «Salmos Hallel», pues tienen que ver con la alabanza a Dios por la liberación de la esclavitud egipcia bajo Moshé / Moisés. Por esta razón, estos salmos forman una parte importante del culto tradicional de la Pascua. No cabe duda que se tratan de los himnos que Jesús y sus discípulos cantaron en la noche en que instituyó la Cena del Señor (Mt 26.30).

De la palabra halal proviene «Aleluiáh» (aleluya), una expresión hebrea de «alabanza» a Dios que se ha incorporado a casi todos los idiomas del mundo. El término hebreo se traduce más exactamente como «Alabemos a Iah» (o «Yah»), la forma abreviada de «Iah» (IHVH), el nombre particular hebreo de Dios.

ידה - Iadáh, «dar gracias, loor y alabanza». Este es un vocablo hebreo muy común a todos los períodos y un término muy importante en el lenguaje de la alabanza. Iadáh se encuentra casi 120 veces en el Tanaj. El primero de estos casos lo encontramos en la historia del nacimiento de Iehudá / Judá, el hijo de Iaaqov / Jacob y Leá: «Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré a IHVH; por esto llamó su nombre Iehudá» (Gn 29.35).

Como era de esperarse, esta palabra aparece con mayor frecuencia en el Libro de Tehilim / Salmos (unas 70 veces). Como expresión de gratitud o alabanza, es un elemento natural del culto ritual público, así como de la alabanza personal a Dios (Sal 30.9, 12; 35.18). Muy a menudo las alabanzas se encaminan en nombre del Señor (Sal 106.47; 122.4).

Cierta variación en las traducciones puede percibirse en 1 R 8.33: «confesar» (rv, nbe, bla), «alabar» (bj) su nombre.

Nombres: Heb. תהלה-Tehiláh, «gloria; alabanza; canción de loor; acciones loables». Tehiláh aparece 57 veces durante todos los períodos de la historia bíblica hebrea.

Primero, el término denota una cualidad o atributo de alguna persona o cosa; significa «gloria» o «loable»: «Él es el objeto de tu alabanza, y Él es tu Dios, que ha

hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto» (Dt 10.21). Israel es la «gloria» de Dios cuando existe en un estado de exaltación y de bendición divina: «Ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra» (Is 62.7; cf. Jer 13.11).

Segundo, en algunos casos tehiláh representa las palabras o la canción en la que a Dios se alaba en público, o mediante las cuales su «gloria» se declara públicamente: «De ti será mi alabanza [es el Mesías que habla] en la gran congregación» (Sal 22.25). El Sal 22.22 es aún más claro: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré».

Tercero, con un matiz particular, tehiláh se usa como término técnico musical para una canción (sir) que exalta o alaba a Dios: «Salmo de alabanza de David» (encabezamiento del Sal 145, que en hebreo es el v. 1). Tal vez Neh 11.17 se refiere a un director de coro o alguien que dirige las canciones de «alabanzas»: «Y Matanías… hijo de Asaf, el principal, el que empezaba las alabanzas y acción de gracias al tiempo de la oración [quien al principio dirigía la alabanza a la hora de la oración]».

Por último, tehiláh puede representar acciones dignas de «alabanza», o acciones por las que el responsable merece «alabanza y gloria». Esta acepción se encuentra en la primera vez que el vocablo aparece en la Biblia: « ¿Quién como tú IHVH entre los dioses? ¿Quién como tú magnífico en santidad, temible en maravillosas hazañas [hechos loables], hacedor de prodigios?» (Éx 15.11).

Dos nombres relacionados son mahaalal e hillu. Mahaalal aparece una vez (Pr 27.21) y se refiere al grado de intensidad de la «alabanza» o bien su ausencia. Hillu, que aparece 2 veces, significa «jubilación festiva» durante la cosecha del cuarto año (Lv 19.24; Jue 9.27).

תודה-todáh: «acción de gracias». Esta importante modalidad sustantiva, que se encuentra unas 30 veces en el Tanaj, se usa con el sentido de «agradecer». El término se ha preservado en el hebreo moderno como la palabra usual para «dar gracias». En el texto hebreo, todá se usa para señalar «acción de gracias» mediante canciones de adoración (Sal 26.7; 42.4). A veces el vocablo se usa para referirse a un coro o procesión de alabanza (Neh 12.31, 38). Una de las ofrendas del sacrificio de paz se denominaba la ofrenda «en acción de gracias» (Lv 7.12).

Alma, Ser, Vida: Heb. נֶפֶשׁ-Nefesh. El significado fundamental parece tener relación con la forma verbal poco frecuente: nafash. El nombre se refiere a la esencia de la vida, la respiración, tomar aliento. Sin embargo, de este concepto concreto se fueron desarrollando una cantidad de significados más abstractos. El nombre aparece por primera vez, en su acepción primaria, en Gn 1.20: «seres vivientes». Aparece por segunda vez en Gn 2.7: «ser viviente».

Sin embargo, en más de 400 casos subsiguientes, el término se ha traducido como «alma». Aunque ayuda a entender la mayoría de los pasajes, es en realidad una traducción pobre. Desafortunadamente, las numerosas traducciones no han logrado encontrar un equivalente que les sirva en todos los casos; ni siquiera

existe un pequeño grupo de palabras de uso frecuente. Por ejemplo, la rv hace uso de varios términos diferentes para traducir este vocablo hebreo. El problema fundamental es que no existe en castellano un equivalente exacto en hebreo ni del vocablo ni de la idea de «alma». El sistema de pensamiento hebreo no conoce la combinación u oposición de los términos «cuerpo» y «alma» que son de origen griego y latino. Más bien en el hebreo se contraponen dos conceptos que no se encuentran en la tradición grecolatina: «el ser interior» y «la apariencia externa», o puesto de otra manera: «lo que somos para nosotros mismos», en contraposición a «lo que otros creen ver en nosotros». El ser interior es nefesh, mientras que el ser externo, la reputación, es shem, cuya traducción más frecuente es «nombre». En los pasajes narrativos o históricos del Tanaj, nefesh puede traducirse como «vida» o «ser» (en el sentido de personalidad o de identidad), como en Lv 17.11: «Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación por [vosotros mismos]». Sobra decir que el término «alma» no tiene sentido en este texto («vidas»).

La situación en los numerosos pasajes poéticos paralelos en que aparece el término es mucho más complicada. Tanto la Septuaginta (griego) y la Vulgata (latín) usan los equivalentes de «alma», en particular en los Salmos. El primer caso, Sal 3.2, la lba traduce: «Muchos son los que dicen de mi alma: para él no hay salvación en Dios» (también nbe; «dicen de mi vida» bj, bla). El siguiente caso es Sal 6.3: «Mi alma también está muy turbada; y tú IHVH, ¿hasta cuándo?» En ambos pasajes, el contraste paralelo es entre nepesh y algún aspecto del ser, que en el Salmo 3.2 (rv, bj, nbe) se traduce «mí» y en 6.3 «alma».

No se distingue si el vocablo corresponde a «A» o «B» en el paralelismo. No obstante, debido a que en la poesía hebrea no se repite el mismo nombre en las dos partes de un verso, a menudo se usa nefesh como paralelo del sujeto principal o personal, y aun para Dios, como en Sal 11.5: «IHVH prueba el justo; pero al malo y al que ama la violencia, su alma [el mismo] los aborrece». Hay muchos pasajes como estos y una comprensión adecuada del término nefesh ilumina muchos pasajes muy conocidos, como por ejemplo Sal 119.109: «Mi vida está de continuo en peligro, mas no me he olvidado de tu Torá / instrucción-ley».

Las lecturas de nefesh en las diversas versiones son muy variadas, particularmente en las más modernas que procuran una mayor amplitud de acepciones.

Verbo: Nafash significa «respirar; tomar aliento; descansar». Este verbo, que parece tener una relación con nefesh, se encuentra 3 veces en el Tanaj (Éx 23.12; 31.17). El otro caso es 2 S 16.14: «Y el rey y todo el pueblo que con él estaba, llegaron fatigados, y descansaron allí» (rv, cf. nbe; «tomaron aliento» bj; «recuperaron las fuerzas» bla).

Altar: Heb. מזבה -Mizbeaj, «altar». Este nombre tiene cognados en arameo, siríaco y arábigo. En cada una de estas lenguas la raíz es mdbj. Mizbeaj se encuentra unas 396 veces en el Tanaj.

El vocablo denota un lugar alto en el que se hacen sacrificios, como en Gn 8.20 (el primer caso): «Y edificó Noaj / Noé un altar a IHVH, y tomó de todo animal limpio y

de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar». Más adelante el término se referirá a una mesa sobre la que se quema incienso: «Harás asimismo un altar para quemar el incienso; de madera de acacia lo harás» (Éx 30.1).

Desde la alborada de la historia humana se hicieron ofrendas sobre una mesa levantada de piedra o montículo de tierra (Gn 4.3). Al principio, los altares de Israel debían hacerse de tierra, o sea, de un material hecho directamente por la mano de Dios. Si los Israelitas querían labrar piedras para construir altares en el desierto, tendrían forzosamente que usar herramientas de guerra. (Es más, en Éx 20.25 el término que se usa para «herramienta» es jereb, «espada».)

En Sinaí, Dios ordenó que los israelitas tallasen altares de maderas y metales finos. Esto era para enseñarles que el verdadero culto requiere lo mejor y que debía de estar estrictamente de acuerdo con las ordenanzas divinas. Dios, y no los seres humanos, origina y controla el culto. El altar que se encontraba delante del Lugar Santo (Éx 27.1–8) y el altar de incienso dentro del mismo (Éx 30.1–10) tenían «cuernos». Estos cumplían funciones vitales en algunas ofrendas (Lv 4.30; 16.18). Por ejemplo, el animal sacrificial se ataba a estos cuernos de modo que se desangrara completamente (Sal 118.27).

Mizbeaj se usa también en relación con altares paganos: «Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus imágenes de Asera» (Éx 34.13).

El nombre se deriva del verbo hebreo zabaj, el cual significa literalmente «matar para comer» o «matar para sacrificar». Zabaj tiene cognados en ugarítico y arábigo (dbj), acádico (zibu) y fenicio (zbj). Otro nombre veterotestamentario derivado de zabaj es zebaj (162 veces), que generalmente se refiere a un sacrificio que establece comunión entre Dios y los que comen del sacrificio.

Año: Heb. שנה-Shaná, «año». Esta palabra tiene cognados en ugarítico, acádico, arábigo, arameo y fenicio. En el hebreo bíblico aparece unas 887 en todos los períodos. El término significa «año» en hebreo: «Dijo luego Dios, haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las festividades, para días y años» (Gn 1.14; el primer caso). Hay varias formas de determinar lo que significa «año». Primero, puede ser el «año» solar, basado en la relación entre las estaciones y el sol. Segundo, puede referirse al «año» lunar o la correlación entre las estaciones y la luna. Tercero, el «año» puede decidirse en base a la relación entre el movimiento de la tierra y las estrellas (año estelar). En varios momentos el pueblo de Israel fijó las estaciones de acuerdo con el clima y con hechos relacionados con la agricultura; el año concluía con la vendimia y la cosecha de frutas en el mes de Elul: «[Guardarás] también la fiesta de la siega, los primeros frutos de tus labores, que hubieres sembrado en el campo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo» (Éx 23.16).

El calendario de Gezer demuestra que, durante el período en que se escribió (aproximadamente en el siglo diez a.C.), algunos pueblos en Palestina usaban el calendario lunar, pues se nota el intento de correlacionar la agricultura con los sistemas lunares. El calendario lunar comenzaba en la primavera (el mes de Nisán,

marzo-abril) y consistía de doce lunaciones o períodos entre las lunas nuevas. Periódicamente, era necesario añadir un mes decimotercero con el fin de sincronizar el calendario lunar con el número de días en el año solar. Tal parece que el calendario lunar subyace en el sistema religioso israelita, pues se celebraba cada primer día de un mes lunar (Nm 28.11–15; Ez 46.6, 7; Is 1.13, 14). Sin embargo, las fiestas mayores se basarían en el ciclo agrícola y, por ende, la fecha de celebración variaba de año en año según las labores en el campo (p. ej., Dt 16.9–12). El año solar-agrícola que se iniciaba en la primavera se parece al calendario babilónico, y tal vez se derive de él, porque los nombres de los meses proceden de esta lengua. Estos dos sistemas, por tanto, existieron lado a lado a lo menos desde los tiempos de Moshé / Moisés.

Arca: Heb. אֲרוֹן-Aron. En Gn 50.26 la palabra representa un ataúd o sarcófago (tiene el mismo significado en fenicio): «Y murió Iosef/ José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto». Este sarcófago fue quizás uno bien trabajado, como los tantos que se han encontrado en Egipto.

Durante el reinado de Ioash / Joás, cuando se reparó el templo, el dinero de los trabajos se depositaron en un «cofre» con un agujero en la tapa. El sumo sacerdote Iehoiadá / Joiada lo preparó y colocó en la entrada del templo (2 R 12.9).

En la mayoría de los casos, aron se refiere al arca del testimonio. Este mueble funcionaba principalmente como un receptáculo. Como tal, la palabra se modifica a menudo por los nombres o atributos divinos. En 1 S 3.3, el nombre divino modifica primero a aron en: «Samuel estaba durmiendo en el templo de IHVH, donde estaba el arca de Dios». El nombre de Dios que se relaciona con el pacto, IHVH, modifica a aron por vez primera en Iehoshúa / Jos 4.5. En Shofetim / Jue 20.27 se encuentra la primera ocasión en que figura la frase el «arca del pacto de Elohe». Primero de Samuel 5.11 usa la frase «el arca del Dios [Elohe] de Israel» y 1 Cr 15.12 emplea «el arca de IHVH Dios [Elohe] de Israel».

A veces los atributos divinos reemplazan el nombre divino: «Levántate, oh IHVH, al lugar de tu reposo, tú y el arca de tu poder» (Sal 132.8). Otro grupo de adjetivos enfocan en la redención divina (cf. Heb 8.5). Es así como

Éxodo 25.10–22 nos dice que el arca se construyó de madera de acacia con una medida de 1,80 m (largo) por 1,35 (ancho) por 1.35 (alto). Estaba forrado de oro por dentro y por fuera, y con su moldura de oro. En cada una de sus cuatro patas había una argolla de oro en la parte superior atravezadas con varas de acacia en oro, que no podían quitarse y que servían para cargar el arca. La tapa de oro o propiciatorio tenía las mismas dimensiones que la superficie del arca. Dos querubines de oro estaban sentados encima del arca frente a frente, en representación de la majestad celestial (Ez 1.10) que rodea al Dios viviente.

Además de contener memoriales de la redención divina, el arca representaba la presencia de Dios. Estar delante del arca equivalía a estar en la presencia de Dios (Nm 10.35), aunque su presencia no se limitaba a la misma (cf. 1 S 4.3– 11; 7.2, 6). El arca dejó de tener esta función sacramental cuando Israel comenzó a considerarlo como una caja mágica con poder sagrado (palladium).

Dios prometió reunirse con Moshé / Moisés frente al arca (Éx 25.22). De esta manera, el arca funcionaba como un lugar donde se recibía la revelación divina (Lv 1.1; 16.2; Nm 7.89). El arca sirvió de instrumento mediante el cual Dios guiaba y defendía a Israel durante su peregrinaje en el desierto (Nm 10.11). En fin, fue sobre esta misma arca que el más insigne de los sacramentos de Israel, la sangre de propiciación, se presentaba y recibía cada año (Lv 16.2ss).

Asamblea: Heb. קהל - qahal, «asamblea; congregación». Cognados que se derivan de este nombre se encuentran en arameo y siríaco. Qahal aparece 123 veces en todos los períodos del hebreo del Tanaj.

En muchos contextos, el vocablo significa una asamblea que se congrega para planificar o llevar a cabo un consejo de guerra. Uno de los primeros ejemplos se encuentra en Gn 49.6. En 1 R 12.3, «toda la congregación de Israel» pidió que Roboam aligerase la carga de impuestos que les había dejado Salomón. Cuando Roboam rehusó, se apartaron de él y rechazaron su alianza feudal (militar) con él. Qahal tiene la acepción de «ejército» en Ez 17.17: «Y ni con gran ejército ni con mucha compañía hará Faraón nada por él en la batalla».

A menudo, qahal sirve para denotar una reunión para juzgar o deliberar. Este énfasis aparece primero en Ez 23.45–47, donde la «tropa» (rv) o «asamblea» (bj) juzga y ejecuta el juicio. En muchos pasajes el vocablo significa una asamblea que representa a un grupo mayor: «Entonces David tomó consejo con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes. Y dijo David a toda la asamblea de Israel» (1 Cr 13.1–2). Aquí «toda la asamblea» se refiere a los líderes reunidos (cf. 2 Cr 1.2). Es así como en Lv 4.13 encontramos que el pecado de toda la congregación de Israel puede pasar inadvertido por la «asamblea» (los jueces o ancianos que representan a la congregación).

A veces qahal representa todos los varones de Israel con derecho a ofrecer sacrificios al Señor: «No entrará a la congregación de IHVH el que tenga magullado los testículos, o amputado su miembro viril» (Dt 23.1). Los únicos con derecho a pertenecer a la asamblea eran varones que estaban ligados ritualmente bajo el pacto, que no eran ni extranjeros (residentes no permanentes), ni residentes permanentes no hebreos (Nm 15.15). En Nm 16.3, 33 se pone de manifiesto que la «asamblea» consistía de una comunidad adorante y votante (cf. 18.4). En otros pasajes, el término qahal significa todo el pueblo de Israel. Toda la congregación de los hijos de Israel se quejaron de que Moshé / Moisés los había llevado al desierto para matar de hambre a toda la asamblea (Éx 16.3; «multitud» rv). La primera vez que se usa el vocablo tiene también un significado de un grupo grande: «Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud [qahal] de pueblos» (Gn 28.3).

Verbo: qahal, «congregar». El verbo qahal, que aparece 39 veces, se deriva del nombre qahal. Al igual que el nombre, el término se usa en todos los períodos del hebreo bíblico. Significa «congregarse» como un qahal en situaciones de conflicto o guerra, con fines religiosos y para juicios: «Entonces Shelomo / Salomón reunió ante sí en Jerusalén los ancianos [qahal] de Israel» (1 R 8.1).

Atardecer, Anochecer: Heb. עֶרֶב-erev, «atardecer, anochecer, noche». El nombre erev se encuentra unas 130 veces y en todos los períodos. El término se refiere a la etapa del día inmediatamente antes y después de la puesta del sol. Durante este tiempo, la paloma regresó al arca de Noaj / Noé (Gn 8.11). Las mujeres iban a los pozos a buscar agua al «atardecer» (rva), cuando estaba más fresco (Gn 24.11). Fue «al caer la tarde» que David anduvo en la azotea de su palacio para refrescarse y observó a Betsabé que se bañaba (2 S 11.2). La primera vez que aparece en la Biblia, erev indica el «inicio de un día»: «Y fue la tarde y la mañana un día» (Gn 1.5). La frase «entre las dos tardes» significa el período entre la caída y la puesta del sol, el «crepúsculo» (Éx 12.6; «atardecer» rva, nbe; «anochecer» bla).

Segundo, según uso poético tardío, el vocablo puede significar «noche»: «Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? Más la noche es larga y estoy lleno de inquietudes hasta el alba» (Job 7.4).

Atrio, Campamento: Heb. חצר - jatzer, «atrio; recinto». Este vocablo está relacionado con un verbo semítico común que tiene dos significados: «estar presente», en el sentido de morar en un lugar determinado (campamento, asentamiento, residencia), y «encerrar, rodear, apretar». En el hebreo veterotestamentario, jatzer aparece unas 190 veces bien distribuidas por todo el texto, excepto en los profetas menores. En algunos diccionarios hebreos el uso de jatzer como «morada permanente», «poblado» o «aldea» se trata aparte de «atrio». Sin embargo, la mayoría de los diccionarios modernos identifican solo una raíz con dos significados relacionados.

Jatzer aparece por primera vez en la Torá en Gn 25.16: «Estos fueron los hijos de Ishmael y sus nombres según sus aldeas y campamentos: doce jefes según sus naciones». Aquí jatzer se refiere al primer significado del radical hebreo, que aparece con menor frecuencia que «atrio». El jatzer («asentamiento») era un lugar en el que moraba el pueblo sin un recinto que le protegiera. En Lv 25.31 se explica el término: «Mas las casas de las aldeas que no tienen muro alrededor, serán consideradas como campo abierto; tienen derechos de redención, y son recuperadas en el jubileo» (lba).

Jatzer significa «asentamientos» de pueblos seminómadas: ishmaelitas (Gn 25.15), aveos (Dt 2.23) y Cedar (Is 42.11). Jatzer también denota un «asentamiento» extramuros. Las ciudades de Kenaán / Canaán eran relativamente pequeñas y no tenían capacidad para toda la población. En tiempos de paz, los residentes de la ciudad podían construir sus casas y talleres formando un sector aparte. Si la población aumentaba, el rey o gobernador a menudo decidía encerrar el nuevo barrio con un muro y así lo incorporaba a la ciudad existente a fin de proteger la población de bandidos y guerreros. Jerusalén fue creciendo paulatinamente hacia el oeste; en tiempos de Ezequías llegó a ser una ciudad grande. Hulda la profetiza moraba en un asentamiento como este, conocido en hebreo como misneh: «En el Segundo Barrio de Jerusalén» (2 R 22.14 rva; «segundo sector», lba).

El libro de Iehoshúa / Josué incluye las victorias de Israel sobre las ciudades principales de Kenaán / Canaán, con sus suburbios: «Ain, Rimón, Eter y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas» (19.7 lba; 15.45, 47; 21.12).

La acepción principal de jatzer es «atrio», ya sea de una casa, un palacio o un templo. Por lo general, cada casa tenía un «atrio» o patio rodeado por un muro o varias casas compartían uno: «Pero un muchacho los vio e informó a Absalón. Por tanto, los dos se dieron prisa y llegaron a la casa de un hombre en Bajurim, quien tenía un pozo en su patio, y se metieron dentro de él» (2 S 17.18 rva). El palacio de Shelomo / Salomón tenía varios «atrios»: un «atrio» exterior, un «atrio» que rodeaba el palacio y un «atrio interior» en medio del palacio. En forma similar, el templo tenía varios atrios. El salmista expresa su gozo por estar en los «atrios» del templo, donde las aves construían sus nidos (Sal 84.3); «Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos: Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad» (Sal 84.10). El pueblo de Dios anhelaba la reunión de todo el pueblo en los «atrios» de Dios: «En los atrios de la casa de IHVH, en medio de ti, oh Jerusalén. ¡Aleluiáh!» (Sal 116.19).

Las traducciones en la Septuaginta son: aule («patio; granja; casa; atrio exterior; palacio»), epaulis («granja; estancia; residencia») y kome («aldea; pueblo pequeño»). En la rv encontramos «atrio; aldea; pueblo».

Ba’al, señor: Heb. בַּעַל-ba'al «señor; baal». En acádico, el nombre belu («señor») dio lugar al verbo belu («gobernar»). En otras lenguas del semítico nordoccidental, el nombre ba'al tiene un significado un tanto diferente, puesto que otros términos han asumido el significado de «señor» (cf. heb. adón.) con los cuales el vocablo hebreo ba'al parece guardar relación.

La palabra ba'al aparece 84 veces en el Tanaj; 15 veces significa «marido» y 50 veces se refiere a una divinidad. El nombre ba'al aparece por primera vez en Gn 14.13: «Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Avram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mambre el amorreo, hermano de Eshjol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de [literalmente «baales» del pacto con] Avram».

El significado primario de ba'al es «poseedor». Ieshaiá / Isaías usa a ba'al con sentido paralelo a qanáh, lo cual pone en claro el significado básico de ba'al: «El buey conoce a su dueño [qanáh], y el asno el pesebre de su señor [ba'al]; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento» (Is 1.3). Un individuo puede ser dueño [ba'al] de un animal (Éx 22.10), una casa (Éx 22.7), una cisterna (Éx 21.34) y hasta de una esposa (Éx 21.3).

Una acepción secundaria, «marido», se expresa con claridad mediante la frase ba'al ha-ishshá (literalmente, «dueño de la mujer»). Por ejemplo: «Si algunos riñen, y hieren a una mujer embarazada, y esta aborta, pero sin causarle ningún otro daño, serán penados conforme a lo que les imponga el marido [ba'al ha-ishshá] de la mujer y juzguen los jueces» (Éx 21.22 rv-95). El significado de ba'al está estrechamente ligado al de ish («hombre»), como se puede apreciar en dos ejemplos en el pasaje siguiente: «Oyendo la mujer de Urías que su marido [is] Urías era muerto, hizo duelo por su marido [ba'al]» (2 S 11.26).

El término ba'al junto con otro nombre puede significar una característica o cualidad peculiar: «Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador» (Gn 37.19; literalmente, «el maestro de sueños»).

En tercer lugar, la palabra ba'al puede denotar cualquier divinidad ajena al Dios de Israel. Baal fue un nombre común para el dios de la fertilidad de Kenaán / Canaán, sobre todo en la ciudad cananea de Ugarit. El Tanaj registra que «Ba'al» era el dios de los cananeos. Durante el tiempo de los jueces, los israelitas adoraron a Baal (Jue 6.25–32) y también durante el reinado de Acab. Elías se levantó en oposición a los sacerdotes de Baal en el monte Carmelo (1 R 18.21ss). Muchas ciudades consagraron a Baal como un dios local mediante actos especiales de culto: Baal-peor (Nm 25.5), Baal-berit en Siquem (Jue 8.33), Ba'al-zebub (2 R 1.2–16) en Ecrón, Ba'al-zefón (Nm 33.7) y Baal-hermón (Jue 3.3).

Entre los profetas, Irmiá / Jeremías y Oshea / Oseas mencionan a Ba'al con mayor frecuencia. Oseas describe a Israel que se ha vuelto a los baales y que solo se vuelve al Señor después de un tiempo de desesperación (Os 2.13, 17). Dice que el nombre de ba'al no se usará más, ni siquiera con el significado de «Señor» o «amo», por la contaminación del término por prácticas idólatras: «En aquel tiempo, dice IHVH, me llamarás Ishi, y nunca más me llamarás Baali. Porque quitaré de su boca los nombres de los baales [ba'alim], y nunca más se mencionarán sus nombres» (Os 2.16–17). En días de Oshea / Oseas y Irmiá / Jeremías aún se adoraban ídolos de ba'al porque la gente sacrificaba, construía lugares altos y fabricaba imágenes de ba'alim (plural).

En la Septuaginta, el término ba'al no se traduce de manera uniforme: kurios («señor», «dueño»); aner («hombre», «marido»); la simple transliteración; y ba'al. La rv lo traduce así: «Baal, hombre, dueño, marido, señor».

Bendecir: Heb. verbo ברך-baraj, «arrodillarse, bendecir, ser bendecido, maldecir». La raíz de esta palabra se encuentra en otras lenguas semíticas, las cuales, como la hebrea, lo usan con mayor frecuencia con referencia a un dios. Existen también paralelos del vocablo en egipcio.

Baraj aparece unas 330 veces en el Tanaj, comenzando por Gn 1.22: «Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos». Las primeras palabras que Dios dirige al hombre comienza de la misma manera: «Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos» (v. 28). De esta manera se demuestra que toda la creación depende de Dios para su continua existencia y multiplicación (cf. Sal 104.27–30). Baraj se usa otra vez en relación al género humano en Gn 5.2, al principio de la historia de los hombres de fe, y de nuevo después del diluvio en Gn 9.1: «Bendijo Dios a Noaj / Noé y a sus hijos». El elemento central del pacto de Dios con Avram es: «Te bendeciré… y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren… y serán benditas en ti todas las familias de la tierra» (Gn 12.2–3). Esta «bendición» sobre las naciones se repite en Gn 18.18; 22.18; y 28.14 (cf. Gn 26.4; Jer 4.2). En todos estos casos, la bendición de Dios se dirige a las naciones a través de Avraham o su simiente. La Septuaginta traduce todos estos casos de baraj en el pasivo, como lo hacen también algunas traducciones modernas.

La promesa del pacto convocó a las naciones a buscar la «bendición» (cf. Is 2.2–4), pero dejando bien en claro que la iniciativa para la bendición proviene de Dios, y que Avraham y su simiente debían ser instrumentos de bendición. Dios, ya sea en forma directa o a través de sus representantes, aparece más de 100 veces como el

sujeto de este verbo. La bendición levítica está basada en esta orden: «Así bendeciréis a los hijos de Israel… IHVH te bendiga… y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré» (Nm 6.23–27).

Se usa la forma pasiva de baraj cuando Malki-tzédeq / Melquisedec pronuncia la «bendición de Dios sobre la humanidad»: «Bendito sea Avram del Dios Altísimo» (Gn 14.19). «Bendito por IHVH mi Dios sea Shem» (Gn 9.26) es una expresión de alabanza. «Bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano» (Gn 14.20) es alabanza con acción de gracias.

Una forma común de saludarse era: «Bendito seas tú de IHVH» (1 S 15.13; cf. Rt 2.4). Shaúl «salió a recibir [a Shemuel], para saludarle» (1 S 13.10).

En 2 Cr 6.13 se usa la forma simple del verbo: «Se arrodilló». Seis veces se usa el vocablo para indicar el acto de maldecir, como en Iov / Job 1.5: «Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones».

Nombre

בְּרָכָה-berajá, «bendición». La forma del radical de esta palabra se encuentra en las lenguas semíticas del noroeste y del sur de la región semítica. Se usa conjuntamente con el verbo baraj («bendecir») 71 veces en el Tanaj. El término aparece con mayor frecuencia en Génesis y en Deuteronomio. La primera vez es el caso de la bendición de Dios sobre Avram: «Y haré de ti una nación grande y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición [berajá]» (Gn 12.2).

Cuando la expresa el hombre, «bendición» es un deseo o una súplica en pro de bendición futura: «Y [Dios] te dé la bendición de Avraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Avraham» (Gn 28.4). Esto se refiere a la «bendición» que los patriarcas antes de morir solían pronunciar sobre los hijos de Israel. La «bendición» de Iaaqov / Jacob a las tribus (Gn 49) y la «bendición» de Moshé / Moisés (Dt 33.1ss) son otros ejemplos bien conocidos de este hecho.

Bendición era lo contrario a maldición (qelaláh): «Quizá me palpará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición» (Gn 27.12). Una forma concreta de presentar una bendición era mediante un regalo. Por ejemplo: «Acepta, te ruego, el regalo que te he traído, pues Dios me ha favorecido y todo lo que hay aquí es mío. E insistió hasta que Esav lo tomó» (Gn 33.11 rv-95). La «bendición» dirigida a Dios es una expresión de alabanza y gratitud, como en el caso siguiente: «Levantaos, bendecid a IHVH vuestro Dios desde la eternidad hasta la eternidad; y bendígase el nombre tuyo, glorioso y alto sobre toda bendición y alabanza» (Neh 9.5).

La bendición del Señor descansa sobre quienes le son fieles: «La bendición, si oyereis los mandamientos de IHVH vuestro Dios, que yo os prescribo hoy» (Dt 11.27). Su bendición trae justicia (Sal 24.5), vida (Sal 133.3), prosperidad (2 S 7.29) y salvación (Sal 3.8). La «bendición» es como lluvia o rocío: «Y daré bendición a ellas y a los alrededores de mi collado, y haré descender la lluvia en su

tiempo; lluvias de bendición serán» (Ez 34.26; cf. Sal 84.6). El Señor envía su «bendición» en la comunión de los santos: «Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí envía IHVH bendición, y vida eterna» (Sal 133.3).

En contados casos se dice que el Señor hizo que personas fuesen de «bendición» a otros. Avraham es bendición a las naciones (Gn 12.2). Se espera que sus descendientes sean de bendición a las naciones (Is 19.24; Zac 8.13).

La Septuaginta traduce berajá como eulogia («alabanza; bendición»). Varias versiones modernas lo traducen como «bendición o regalo».

Bienaventurado: Heb. אשרי - ashré, «bienaventurado, feliz». De las 44 veces que aparece este nombre, 40 están en pasajes poéticos: 26 veces en los Salmos y 8 en Proverbios.

El término comunica básicamente la «prosperidad» o «felicidad» que experimentan los que son favorecidos (bendecidos) por alguien superior. En la mayoría de los pasajes, quien otorga el favor es Dios mismo: «Bienaventurado tú, oh Israel. ¿Quién como tú, pueblo salvo por IHVH» (Dt 33.29). La persona bienaventurada no siempre goza de una situación «feliz»: «He aquí bienaventurado [feliz] es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menospreciéis la corrección del Todopoderoso, porque Él es quien hace la llaga, y Él la vendará» (Job 5.17–18). Elifaz no quiso decir que la condición de Job era, en sí, «feliz»; sino que Dios estaba preocupado por él, por tanto era «bienaventurado». Su situación era «feliz» porque el resultado sería bueno. Job, por tanto, debería reírse de su adversidad (Job 5.22).

A juzgar por las palabras lisonjeras de la reina de Sabá a Shelomo / Salomón (1 R 10.8), no siempre es Dios el causante de la «buenaventura».

Ser «bienaventurado» ante Dios puede que no siempre tenga relación con las situaciones sociales o personales que hoy en día consideramos necesarias para alcanzar la «felicidad». Si bien «bienaventurado» es la traducción correcta de <ashréja, hoy no se puede decir lo mismo de «feliz», que no tiene el mismo peso para los lectores modernos de la Biblia.

Boca: Heb. פה-péh, «boca; orilla; filo; abertura; entrada; collar; palabra; orden; mandamiento; evidencia». Este vocablo tiene cognados en ugarítico, acádico, arábigo, arameo y amorita. En el hebreo bíblico aparece unas 500 veces durante todos los períodos.

En primer lugar, el término significa «boca», a menudo la «boca» humana: «Y él hablará por ti al pueblo: él te será a ti en lugar de boca» (Éx 4.16). En pasajes como Nm 22.28 el vocablo se refiere a la «boca» de un animal: «Entonces IHVH abrió la boca al asna, la cual dijo a Bilám». Cuando se menciona la boca de un ave, se tiene en mente el pico: «Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de olivo en el pico» (Gn 8.11). La misma palabra puede servir de metáfora. En Gn 4.11 (la primera cita), «la boca de la tierra», alude a la tierra que traga un líquido que se derrama: «Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su

boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano». Un caso semejante aparece en Sal 141.7: «Son esparcidos nuestros huesos a la boca del Sheol». En este caso, Sheol se concebiría como una fosa que personificadamente abre su «boca» para consumir a los que mueren.

Segundo, el término puede usarse de manera impersonal, o sentido no personificado, como una «abertura»: «Vio un pozo en el campo; y he aquí tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él, porque de aquel pozo abrevaban los ganados… y había una gran piedra sobre la boca del pozo» (Gn 29.2). En Ieshaiá / Is 19.7 la misma palabra representa la «orilla» de un río: «Las praderas junto al río, junto a las riberas del río, y toda sementera del río se secarán, se perderán y no serán más» (rv-95. Génesis 42.27 usa péh para referirse a un orificio, o sea, el espacio entre los bordes de un costal: «Vio su dinero que estaba en la boca de su costal». Un caso similar aparece en Iehoshúa / Jos 10.18, donde el vocablo se refiere a la «boca» o «abertura» de una cueva. No solo péh significa una abertura que se cierra de todos lados, sino también una puerta de ciudad que se abre desde arriba: «Junto a las puertas, a la entrada de la ciudad» (Pr 8.3 rv-95). Éxodo 28.32 se vale de este término para significar la «abertura» en una túnica con cuello tejido: «En su centro, por arriba, habrá una abertura, alrededor de la cual tendrá un borde de obra tejida, como el cuello de un coselete, para que no se rompa» (rv-95). Iov / Job 30.18 usa el vocablo para referirse solamente al «cuello»: «La violencia deforma mi vestidura; me ciñe como el cuello de mi túnica» (cf. Sal 133.2).

En varios pasajes péh significa filo de espada, tal vez porque con ello se consume y/o muerde: «Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada» (Gn 34.26).

Varias expresiones idiomáticas dignas de mención incorporan a péh. En Iehoshúa / Jos 9.2 «concertar» o «de común acuerdo» es literalmente «con una sola boca»: «Se concertaron para pelear contra Iehoshúa / Josué e Israel». En Nm 12.8 «cara a cara», la frase que traduce el hebreo «boca a boca», describe la insólita comunicación divina. Una construcción semejante aparece en Irmiá / Jer 32.4 (cf. 34.3, que tiene la misma fuerza): «Y Sedequías rey de Judá no escapará de la mano de los caldeos, sino que de cierto será entregado en mano del rey de Babilonia, y hablará con él boca a boca, y sus ojos verán sus ojos». La frase «de boca en boca» o «boca a boca» puede significar «de punta a punta»: «Y entraron en el templo de Baal, el cual se llenó de extremo a extremo» (2 R 10.21 rva). La frase «a boca llena» hace hincapié en el consumo egoísta: «Del oriente los sirios, y los filisteos del poniente; y a boca llena devorarán a Israel» (Is 9.12). «Taparse la boca con la mano» es un gesto de silencio (Job 29.9). «Preguntar a la boca de alguien» es indagarle personalmente: «Vamos a llamar a la muchacha y a preguntarle su opinión [preguntar a su boca]» (Gn 24.57 nbe).

Este vocablo también puede representar «palabra» u «orden»: «Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo» (Gn 41.40). «Por dicho [boca] de testigos» significa «testimonio»: «Cualquiera que diere muerte a alguno, por dicho [boca] de testigos morirá el homicida» (Nm 35.30). En Jer 36.4, «de boca

de» significa «dictar»: «Y escribió Baruj de boca de Irmiá / Jeremías, en un rollo de libro, todas las palabras que IHVH le había hablado».

Péh, cuando se usa con varias preposiciones, tiene significados particulares. (1) Con ke, significa «según». En Lv 25.52 esta misma construcción se matiza como «conforme a»: «Y si queda poco tiempo hasta el año del jubileo, entonces hará un cálculo con él, y devolverá su rescate conforme [en proporción a] a los años que falten» (rv-95). «Según» aparece también en pasajes como Nm 7.5: «Recíbelos de ellos: serán para el servicio del tabernáculo de reunión. Los darás a los levitas, a cada uno según [rv-95; «conforme a» rvr; «de acuerdo con» rva] su ministerio». En Éx 16.21, peh, con el sentido de «cuanto», se traduce como «según» en la mayoría de las versiones (rvr, rva, rv-95, bj, nbe). Un matiz diferente se encuentra en Iov/ Job 33.6: «Heme aquí a mí en lugar de Dios, conforme a tu dicho [«como tú» bj, rva; «lo mismo que tú» rv-95, nbe; «igual que tú» bla]». (2) Cuando a la palabra la precede un le, tiene significados bastante parecidos a los anteriores. En Lv 25.51 significa «conforme a». Irmiá / Jeremías 29.10 le da al vocablo el sentido de «según»: «Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años», puede leerse literalmente «según el cumplimiento de los setenta años de Babilonia». (3) En relación con >al, el vocablo significa «según» o «en proporción a» (Lv 27.18).

La frase pí shenáim (literalmente, «dos bocas») tiene dos acepciones diferentes. En Dt 21.17 quiere decir «doble porción» (dos partes): «Reconocerá al hijo de la mujer aborrecida como primogénito para darle una doble porción de todo lo que tiene» (rva). La misma frase también puede significar «tres partes»: «Y acontecerá en toda la tierra, dice IHVH, que dos tercios serán exterminados y se perderán, más el otro tercio quedará en ella» (Zac 13.8 rv-95).

Brazo: Heb. זרעה-Zero'a, «brazo; poder; fuerza; ayuda; socorro». Hay cognados de zero'a en los lenguajes del noroeste y sur semítico. Son 92 los casos de zero'a a través de todos los períodos del hebreo bíblico. Un cognado, ezro'a>, aparece dos veces (Job 31.22; Jer 32.21). En el arameo bíblico encontramos los términos dra y edra una vez cada uno.

Zero'a` significa «brazo», una extremidad del cuerpo: «Dijo acerca de Gad: ¡Bendito el que hizo ensanchar a Gad! Como león habita, y arrebata el brazo y aun la coronilla» (Dt 33.20 rva). En Gn 49.24 (primera mención), el vocablo se refiere a brazos: «Mas su arco se mantuvo poderoso, y los brazos de sus manos se fortalecieron». La fuerza de sus brazos le permitió tensar el arco. En algunos pasajes, zero'a se refiere específicamente al antebrazo: «Será como cuando el segador recoge la mies y con su brazo siega las espigas» (Is 17.5). En otros casos, el vocablo representa el hombro: «Pero Iehú / Jehú tensó su arco e hirió a Ioram / Joram por la espalda» (2 R 9.24 rv-95).

Zero'a connota el «origen de la fuerza»: «Quien adiestra mis manos para la batalla, para entesar con mis brazos el arco de bronce» (Sal 18.34). En Iov / Job 26.2, los pobres que no tienen poder son como brazos sin fuerza.

La fuerza de Dios se describe metafóricamente mediante antropomorfismos (atribución de partes del cuerpo humano), tales como «brazo extendido» (Dt 4.34)

o «brazo fuerte» (Jer 21.5). En Is 30.30, el término pareciera representar relámpagos: «Y el Eterno hará oír su majestuosa voz, mostrará el descenso de su brazo, con ira encendida y llama de fuego consumidor; con torbellino, tempestad y granizo» (nrv; cf. Job 40.9).

Con frecuencia, el brazo es símbolo de fuerza, tanto del hombre (1 S 2.31) como de Dios: «Aun en la vejez y en las canas, no me desampares, oh Dios, hasta que proclame a la posteridad las proezas de tu brazo [«tu poder» rv-95, nrv], tu poderío a todos los que han de venir» (Sal 71.18 rva). En Iejezqel / Ez 22.6 zero'a puede traducirse «poder»: «He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, se esfuerzan en derramar sangre». «Ayuda» («socorro») es un tercer matiz: «También el asirio se ha juntado con ellos; sirven de brazo a los hijos de Lot» (Sal 83.8).

El término puede también representar fuerzas políticas o militares: «Y las fuerzas del sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas, porque no habrá fuerzas para resistir» (Dn 11.15; cf. Ez 17.9).

En Nm 6.19 zero'a> es el muslo o espaldilla de un animal: «Después tomará el sacerdote la espaldilla del carnero cocido» (cf. Dt 18.3).

Buscar: Heb. verbo בקש - Baqash, «buscar, procurar, consultar». Este verbo aparece en ugarítico, fenicio y hebreo (tanto bíblico como posbíblico). Se encuentra en la Biblia unas 220 veces y en todos los períodos.

Fundamentalmente Baqash significa «buscar» con el fin de hallar algo que está perdido o que falta, o al menos cuya ubicación se desconoce. En Gn 37.15 un hombre le pregunta a José: « ¿Qué buscas?» Un matiz particular de esta acepción es «buscar dentro de un grupo; escoger, seleccionar» a algo o a alguien aún no identificado, como en el caso de 1 S 13.14: «IHVH se ha buscado un varón conforme a su corazón». Buscar el rostro o cara de alguien es «procurar» entrar en su presencia o tener una audiencia favorable con él; todo el mundo «procuraba ver» la cara de Shelomo / Salomón (1 R 10.24 nrv). En un sentido similar uno puede «consultar» el rostro de Dios orando en la presencia de Dios en el templo (2 S 21.1).

El sentido de «procurar para asegurase» enfatiza la búsqueda de un deseo o el logro de un plan. Moisés preguntó a los levitas que se habían revelado en contra de la posición privilegiada de Aharón/Aarón y sus hijos: « ¿Procuráis también el sacerdocio?» (Nm 16.10). Esto puede tener un matiz emotivo (antes que informativo), tal como, «aspirar o dedicarse a» y «estar preocupado por». Dios pregunta a los hijos de los hombres (seres humanos): « ¿Hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira?» (Sal 4.2). En un contexto cultual se puede «procurar» o «asegurarse» del favor o ayuda de Dios: «Y se reunieron los de Judá para pedir socorro a IHVH» (2 Cr 20.4). En estos casos, el elemento intelectual no es, por lo general, de interés primordial; no es información lo que se busca. Hay una excepción en Jue 6.29: «Y buscando [vaqésh] e inquiriendo [darash], les dijeron: Gedeón hijo de Ioash / Joás lo ha hecho». En contadas ocasiones el verbo se usa con el sentido de buscar información de Dios

(Éx 33.7). Con un sentido parecido se puede «buscar» el rostro de Dios (2 S 21.1). En este caso baqash claramente connota procurar información (una búsqueda cognitiva). Véase también la búsqueda de sabiduría (Pr 2.4).

La connotación de «buscar seguridad» puede referirse a la búsqueda de la vida (nefesh). Dios dijo a Moshé / Moisés: «Vé y vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte» (Éx 4.19).

Baqash puede usarse con este mismo matiz, pero sin nefesh (como cuando Faraón «procuró matar a Moisés» [Éx 2.15]). Solo hay dos casos en que este matiz del vocablo se refiere a procurar el bien, como, por ejemplo, en Sal 122.9: «Por amor a la casa de IHVH nuestro Dios buscaré tu bien» (en general se usa darash cuando se trata de procurar el bien propio).

Unas 20 veces baqash tiene la acepción de responsabilizar a alguien por algo sobre lo cual el sujeto tiene un derecho legal (real o imaginario). En Gn 31.39 (el primer caso del verbo en el Tanaj) Iaaqov / Jacob se defiende con Laván: «A mí me lo cobrabas», refiriéndose a animales destrozados por fieras.

Muy pocas veces vaqésh se refiere a buscar o trasladarse hacia algún lugar. Iosef / José «buscó dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí» (Gn 43.30).

El verbo puede usarse teológicamente, no solo en el sentido de procurar un espacio delante del Señor (o sea, estar delante de Él en el templo buscando su bendición), pero también puede referirse a una actitud: «Pero cuando desde allí busques a IHVH tu Dios, lo hallarás, si lo buscas de todo tu corazón y con toda tu alma» (Dt 4.29 rva). En casos como este donde el verbo se usa en un paralelismo sinónimo con darash, ambos verbos tienen el mismo significado.

Darash: «buscar, indagar, consultar, preguntar, requerir, frecuentar». Este verbo es un término semítico común que se encuentra en ugarítico y siríaco, y también en el hebreo de varios períodos. En hebreo moderno se usa comúnmente en los verbos, «interpretar» y «exponer», y también en los derivados de los nombres «sermón» y «predicador». Darash aparece más de 160 veces en el Tanaj, comenzando con Gn 9.5: «Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas». A menudo tiene la connotación de venganza por ofender a Dios o por derramamiento de sangre (véase Ez 33.6).

Un uso bastante frecuente del término es en la expresión «consultar a Dios», que a veces indica una búsqueda en oración privada de la dirección divina (Gn 25.22); a menudo se involucra un profeta como instrumento de la revelación divina (1 S 9.9; 1 R 22.8). En otras ocasiones la expresión se usa en relación con el Urim y el Tumim cuando el sumo sacerdote procuraba descubrir la voluntad de Dios lanzando las piedras sagradas (Nm 27.21). Exactamente lo que esto involucraba no está claro, pero suponemos que las respuestas serían «sí» o «no» según cayeran las piedras. Los pueblos paganos y aun israelitas apóstatas «indagaban» de dioses paganos. Por lo que el rey Ocozías instruyó a sus mensajeros: «Id y consultad a Baal-zebub dios de Ecrón, si he de sanar de esta enfermedad» (2 R 1.2). En flagrante violación de la Ley Mosaica (Dt 18.10–11), Saúl acudió a la adivina de

Endor para «consultar» (rva) con ella, lo cual en este caso implicaba convocar al difunto profeta Shemuel / Samuel (1 S 28.3ss). Shaúl procuró a la adivina de Endor como último recurso, diciendo: «Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte» (1 S 28.7; «consulte» rva).

Con frecuencia, el vocablo se usa para describir la «búsqueda» del Señor en el sentido de establecer con Él una relación de pacto. A menudo los profetas se valieron de darash mientras convocaban al pueblo a dar un giro completo en sus vidas, diciendo: «Buscad a IHVH mientras puede ser hallado» (Is 55.6).

Nombre: Heb. Midrash puede significar «estudio; comentario; historia». El vocablo aparece unas pocas veces en el hebreo bíblico tardío (2 Cr 13.22); se usa corrientemente en el judaísmo posbíblico para referirse a los diversos comentarios tradicionales por los sabios judíos. Un ejemplo de cómo el término se encuentra está en 2 Cr 24.27: «En cuanto a los hijos de Ioash / Joás, y la multiplicación que hizo de las rentas… he aquí está escrito en la historia [comentario] del libro de los reyes».

Canaán, Cananeos: Heb. כנען - Kena'án, «Canaán»; kenaaní «cananeo; mercader». En 9 ocasiones «Canaán» es el nombre de una persona y 80 tiene que ver con un lugar. A los descendientes de «Canaán», habitantes de la tierra del mismo nombre, se les llaman 72 veces «cananeos». La mayoría de los casos aparecen de Génesis a Jueces, aunque también están diseminados por todo el Tanaj.

La primera vez que una persona lleva el nombre de «Kena'án / Canaán» es en Gn 9.18: «Jam / Cam fue el padre de Kena'án / Canaán» (cf. Gn 10.6). Al final de una lista de las naciones que descendieron de «Canaán», Gn 10.18–19 añade: «Después se dispersaron los clanes de los cananeos. La frontera de los cananeos abarcaba desde Sidón hasta Gaza» (rva). «Canaán» es la tierra al oeste del Jordán, como lo indica Nm 33.51: «Cuando hayáis cruzado el Jordán a la tierra de Canaán» (cf. Jos 22.9–11). Cuando Dios lo llamó, Avram partió «hacia la tierra de Canaán. Después llegaron a la tierra de Canaán… Los cananeos estaban entonces en la tierra» (Gn 12.5–6). Más adelante, Dios prometería a Avram: «A tus descendientes daré esta tierra… [la tierra de los] cananeos» (Gn 15.18–20; cf. Éx 3.8, 17; Jos 3.10).

«Cananeo» es un término general para todos los hijos de «Canaán»: «Cuando IHVH tu Dios te haya introducido en la tierra a la cual entrarás para tomarla en posesión, y haya expulsado de delante de ti a muchas naciones… [de los] cananeos» (Dt 7.1 rva). Uno de estos pueblos son los amorreos, cuya maldad, le dice Dios a Avram, «no ha llegado al colmo» (Gn 15.16; cf. Jos 24.15, 18).

«Cananeo» tiene también especificidad como nombre de un pueblo: «Los cananeos habitan junto al mar y en la ribera del Jordán» (Nm 13.29 rva; cf. Jos 5.1; 2 S 24.7). Puesto que eran comerciantes, «cananeo» llega a ser símbolo de «mercader», en Pr 31.24 y Job 41.6. Es notable que Oseas, al referirse a los pecados de Israel, dice: «Como mercader [cananeo] que tiene en su mano balanza falsa, él ama la opresión» (Os 12.7 rva; cf. Sof 1.11).

Bereshit/Génesis 9.25–27 imprime desde el principio un significado teológico sobre «Canaán»: «Maldito sea Kena'án / Canaán. Sea el siervo de los siervos de sus hermanos… Bendito sea IHVH, el Dios de Shem, y sea Kena'án / Canaán su siervo. Engrandezca Dios a Iafet/Jafet… y sea Kena'án/Canaán su siervo». Proféticamente, Noé impuso está maldición sobre «Canaán» porque su padre vio la desnudez de Noaj / Noé y se lo contó sin pudor a sus hermanos. El pecado de Jam / Cam, profundamente arraigado en su hijo menor, se puede ver en la historia posterior de los cananeos. Con la amonestación: «Tampoco haréis como hacen en la tierra de Kena'an / Canaán a la cual os llevo», Lv 18.3ss enumera extensamente las perversiones que se les prohibió a Israel. La lista concluye con otra amonestación: «No os contaminaréis con ninguna de estas cosas, porque con todas estas cosas se han contaminado los pueblos que yo echo de delante de vosotros» (Lv 18.24 rva).

Fue muy específica la orden de destruir a los «cananeos»: «Cuando IHVH tu Dios las haya… derrotado, entonces destrúyelas por completo… Derribaréis sus altares, romperéis sus piedras rituales… Porque tú eres un pueblo santo para IHVH tu Dios» (Dt 7.2–6 rva). Sin embargo, demasiado a menudo la casa de David y Iehudá / Judá «edificaron lugares altos, piedras rituales y árboles de Asera, en toda colina alta y debajo de todo árbol frondoso. También había en el país varones consagrados a la prostitución ritual, e hicieron conforme a todas las prácticas abominables de las naciones que IHVH había echado de delante de los hijos de Israel» (1 R 14.23–24 rva; cf. 2 R 16.3–4; 21.1–15). Las naciones que se mencionan eran «cananeos»; en esta forma «cananeo» llegó a ser sinónimo de toda suerte de perversión moral y religiosa.

Este hecho se refleja en Zac 14.21: «Y en aquel día no habrá más mercaderes [«cananeos»] en la casa de IHVH de los Ejércitos». A un «cananeo» no se le permitía entrar en el tabernáculo o templo; nunca más podría entrar en la casa del Señor uno de su pueblo que practicase las abominaciones de los «cananeos».

Cantar: Verbo heb. רנן - ranan, «cantar, gritar, clamar». Este verbo se encuentra tanto en hebreo antiguo como moderno, en el que tiene el sentido de «salmodiar, cantar». Aparece alrededor de 50 veces en el Tanaj; cerca de la mitad de estos casos están en los Salmos donde hay un énfasis particular sobre «cantar» y «gritar» loores al Señor. Ranan aparece por primera vez en Lv 9.24 al final de la consagración de Aharón y de sus hijos al sacerdocio. Cuando el fuego cayó y consumió el sacrificio, el pueblo «gritó de gozo, y se postraron sobre sus rostros [rva; «dio gritos de júbilo» bla, bj, «alabaron» rvr]»

Ranan sirve a menudo para expresar gozo, júbilo, según parece con canciones a viva voz particularmente en alabanza a Dios: «Grita y canta, oh habitante de Sion, pues el Santo de Israel es grande en medio de ti» (Is 12.6 rva). Cuando la Sabiduría convoca, clama a viva voz a todos los que quieren escuchar (Pr 8.3). ¡Gritar de júbilo (Sal 32.11 lbd) es permitir que nuestro gozo se exteriorice!

שיר - shir, «cantar». Este vocablo aparece con frecuencia en el hebreo antiguo y moderno, así como en el antiguo ugarítico. Aunque aparece casi 90 veces en el Tanaj, no se comienza a usar sino hasta Éx 15.1: «Entonces Moshé/Moisés y los

hijos de Israel cantaron este cántico a IHVH». ¡Tal vez fuera necesario el milagro del éxodo de Egipto para que los israelitas tuvieran de qué «cantar»!

Más de veinticinco por ciento de los ejemplos de shiráh se encuentran en los Salmos, a menudo en forma imperativa, como convocatoria al pueblo a expresar su loor a Dios en cánticos. Uno de estos ejemplos se puede encontrar en Sal 96.1: «¡Cantad a IHVH un cántico nuevo! ¡Cantad a ihvh, toda la tierra!» (rva). A menudo shiráh está en paralelismos con zamar, «cantar» (Sal 68.4, 32).

Participio: Heb. shir, «cantantes». En los libros de Crónicas, shiráh se usa unas 33 veces como participio con referencia los «cantores» levíticos (1 Cr 15.16). De vez en cuando se mencionan «cantoras» (2 S 19.35; 2 Cr 35.25; Ec 2.8).

Nombre: shir, «canción». El nombre se halla unas 30 veces en el título de algunos salmos, así como en otras partes del Antiguo Testamento. Shiráh tiene la acepción de «canción» gozosa en Gn 31.27: « ¿Por qué has huido a escondidas, engañándome, sin avisarme? Yo te habría despedido con alegría y cantares, con tamborín y con arpa». En Shofetim / Jue 5.12 el término se refiere a un «cántico» triunfal y en Nejemiá / Neh 12.46 el vocablo se usa con relación a una «canción» religiosa de adoración.

Carga: Heb. משא - masá, «carga; peso; tributo; deleite». Los 43 casos de este vocablo están diseminados a través del Tanaj.

El término se refiere a lo que porta una persona, un asno, una mula o un camello: «Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás sin ayuda?» (Éx 23.5: primera mención del término). Se puede colgar la «carga» de un clavo (Is 22.25). El término se aplica metafóricamente a las «cargas» espirituales: «Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí» (Sal 38.4).

Masá significa «carga» en el sentido de una responsabilidad pesada, difícil de sobrellevar. Moshé / Moisés pregunta a Dios: « ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿Por qué no he hallado gracia ante tus ojos, para que hayas puesto la carga de todo este pueblo sobre mí?» (Nm 11.11 rva).

Una vez el término representa el «tributo» que se lleva («carga») a un señor: «Y traían de los filisteos presentes a Josafat, y tributos de plata» (2 Cr 17.11).

En Iejezqel / Ez 24.25 masá tiene una acepción singular: «Y con respecto a ti, oh hijo de hombre, el día en que yo quite de ellos su poderío, el gozo de su esplendor, la delicia de sus ojos y el anhelo de sus almas [el deseo de su corazón], y también a sus hijos y a sus hijas» (rva).

Masá, «expresión; oráculo». Este nombre, que se relaciona muy de cerca con lo anterior, se usa 21 veces. Masá significa «expresión», «sentencia» u «oráculo»: «Acuérdate que cuando tú y yo íbamos juntos cabalgando detrás de su padre Acab, IHVH pronunció contra él esta sentencia» (2 R 9.25 rva). En Jer 23.33–38 el término pareciera connotar una carga y también un oráculo.

Carne: Heb. בשר - basár «carne; pene». Hay cognados de este término en ugarítico, arábigo y arameo. Aparece unas 270 veces durante todos los períodos del hebreo bíblico.

El vocablo significa la «parte carnosa del cuerpo humano con la piel»: «Entonces IHVH Dios hizo que sobre el hombre cayera un sueño profundo; y mientras dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar» (Gn 2.21: primer uso del término). El vocablo puede aplicarse también a la «parte carnosa» de los animales (Dt 14.8). Génesis 41.2 habla de siete vacas «hermosas a la vista, y muy gordas». En Nm 11.33 basar se refiere a la «carne» de las codornices que Israel aún masticaba. De modo que «carne» se refiere tanto a los vivos como a los muertos.

Basár a menudo se refiere a la «parte comestible» de los animales. Los hijos de Elí no conocían la Ley de Dios concerniente a la porción de los sacerdotes, de modo que «mientras era cocida la carne, el criado del sacerdote [Elí] iba con un tenedor de tres dientes en su mano» (1 S 2.13 rva). Sin embargo, insistían «aun antes que quemaran el sebo… «Da al sacerdote carne para asar, porque no tomará de ti carne cocida, sino cruda»» (literalmente «viviente», 1 S 2.15 rva). Basár representa entonces la «carne» animal comestible, ya sea cocida (Dn 10.3) o cruda. A veces el término tiene la acepción de «carne» vedada (cf. Éx 21.28).

El vocablo puede representar solo una parte del cuerpo. En ciertos casos se considera que el cuerpo consiste de dos partes, «carne» y hueso: «Esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada Mujer, porque fue tomada del hombre» (Gn 2.23 rva). Esa porción del elemento «carnal», el prepucio, debía removerse mediante circuncisión (Gn 17.11). En otro grupo de pasajes se habla de tres elementos del cuerpo: «carne», «piel» y «huesos» (Lm 3.4). Números 19.5 menciona la «carne», el «cuero», la «sangre» y el «estiércol» de una novilla. En Iov / Job 10.11 leemos: «De piel y de carne me vestiste, y me entretejiste con huesos y tendones».

«Carne» a veces se refiere a «pariente consanguíneo»: «Laván le dijo [a Iaaqov]: Ciertamente eres hueso mío y carne mía» (Gn 29.14). Por sí solas, las frases «tu carne» o «nuestra carne» pueden tener la misma acepción: «Venid, vendámoslo a los ismaelitas. No pongamos nuestra mano sobre él, porque es nuestro hermano, nuestra carne» (Gn 37.27 rva). La frase see<r basar se traduce como una parienta «consanguínea» (Lv 18.6 bj; «parienta próxima» rv-95, rvr; «parienta cercana» nrv, rva; «pariente directa» bla).

Unas 50 veces «carne» se refiere al «aspecto físico» de seres humanos o animales, en contraposición al espíritu, alma y, metafóricamente, corazón. Refiriéndose a seres humanos, encontramos este uso en Nm 16.22 (rva): «Oh Dios, Dios de los espíritus de todo ser humano [«toda carne» nrv]: Cuando un solo hombre peca, ¿te has de enfurecer contra toda la congregación?» En pasajes como este, basar resalta la «parte visible y estructural» de una persona o de un animal.

En unos pocos pasajes el vocablo parece significar «piel» o la parte visible del cuerpo: «Por la voz de mi gemido, mis huesos se han pegado a mi carne» (Sal

102.5; 119.120). En un pasaje como Lv 13.2 se distingue claramente entre los respectivos significados de «carne» y «piel»

A veces basar representa el «pene u órgano masculino»: «Hablad a los hijos de Israel y decidles que cualquier hombre cuyo cuerpo [carne] tiene flujo seminal, quedará impuro a causa de su flujo» (Lv 15.2).

El término «toda carne» tiene varios significados. En Dt 5.26 quiere decir «toda la humanidad»: «Porque, ¿quién es el ser humano para que oiga, como nosotros, la voz del Dios vivo… ?» En otro lugar esta frase se refiere a «todo ser viviente dentro del cosmos», es decir, a todas las personas y los animales (Gn 6.17).

Carnero: Heb. איל - áil, «carnero». Este vocablo, que tiene cognados en ugarítico, egipcio y cóptico, aparece en el hebreo bíblico unas 164 veces durante todos los períodos.

Áil se refiere a un bovino masculino o «carnero». El término aparece por vez primera en Gn 15.9 donde Dios dice a Avram: «Tráeme una vaquilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón» (rva). Estos animales se usaban a menudo para sacrificios (cf. Gn 22.13). Se comían (Gn 31.38) y la lana se usaba para hacer ropa (cf. 2 R 3.4). De ahí que, por su gran valor, Iaaqov / Jacob escogiera «carneros» como parte de su ofrenda de paz a Esav (Gn 32.14).

Muchos pasajes usan áil como metáfora para hombres déspotas o poderosos: «Los jefes de Edom se aterran; los poderosos de Moav son presas del pánico» (Éx 15.15). El rey de Babilonia deportó a los reyes de Judá, a sus príncipes y «a los poderosos del país» (Ez 17.13). En la primera cita, el término representa a jefes, en el sentido de líderes políticos supremos, mientras que la segunda cita parece indicar personajes de rango inferior. Un personaje más poderoso aparece en Ez 31.11, donde Áil representa a un ser humano poderoso y de gran envergadura que destruiría a Asiria implacablemente: «Yo lo entregaré en manos del poderoso de las naciones, que de cierto le tratará según su maldad. Yo lo he desechado».

יובל - Iovel, «carnero; cuerno de carnero, trompeta; año de jubileo». En arameo tardío, fenicio y arábigo hay cognados de este vocablo. Los 27 casos del nombre aparecen todos antes del libro de Jueces.

En primer término, este vocablo significa «cuerno de carnero», o corneta, como en Éx 19.13 (la primera vez que se usa): «Solo podrán subir al monte cuando la corneta suene prolongadamente» (rva; «bocina» rvr; «cuerno» bj, nbe, bla, nrv). En Jos 6.5, «cuerno de carnero» lo compone el término hebreo para «cuerno» con iovel como modificador.

Segundo, el vocablo significa «año de jubileo». La ley concerniente a esta institución se encuentra en Lv 25.8–15; 27.16–25. El cincuentenario del Día de Expiación se declararía año del jubileo. Todas las tierras debían devolverse a los propietarios originales de la heredad, ya sean individuos o familias, aun cuando fuesen esclavos. El valor de un terreno con miras a venderlo o dedicarlo a Dios se

basaba en la productividad prevista antes del año de jubileo. Entre jubileos la tierra se podía redimir según su valor productivo. La propiedad urbana, sin embargo, se debía redimir dentro de un año de su venta o pérdida. La propiedad levítica no estaba sujeta a estas reglas. Los israelitas que cayeran en la esclavitud tendrían que liberarlos durante el año de jubileo o bien redimirlos en el intervalo.

Casa: Heb. בית - bait, «casa o edificio; hogar; familia; tierra». Este nombre tiene cognados en casi todas las lenguas semíticas incluyendo el arameo bíblico. Hay 2.048 casos de bait en hebreo bíblico (44 en arameo), en todas las épocas.

En primer lugar, el nombre denota una estructura fija y estable hecha de algún tipo de material. Por lo general, como «lugar permanente de habitación», se hace una distinción entre una casa y una tienda (2 S 16.21; cf. v. 22). El vocablo puede también denotar una casa de una sola habitación: « [Lot] les dijo: He aquí, señores míos, venid, por favor, a la casa de vuestro siervo» (Gn 19.2). Bait se distingue también de enramadas o chozas provisionales: «Entonces Iaaqov / Jacob se dirigió a Sukot y edificó allí una casa para sí. Hizo también cabañas para su ganado» (Gn 33.17). En Sal 132.3 el término significa «lugar de morada y vivienda» en relación estrecha con «tienda» (literalmente «tienda de mi casa»): «No entraré en mi morada [«la morada de mi casa» rvr; «el techo de mi casa» bj], ni subiré a mi cama» (rva). Un caso semejante se encuentra en 1 Cr 9.23 (rva): «Así ellos y sus hijos fueron porteros por turno en la casa de IHVH, es decir, en la casa del tabernáculo» (literalmente «la casa tienda»).

Segundo, en muchos pasajes (sobre todo cuando este término va acompañado del vocablo Dios) bait se refiere a un lugar de adoración o «santuario»: «Traerás lo mejor de las primicias de tu tierra a la casa de HVH tu Dios» (Éx 23.19). En otros pasajes este nombre tiene que ver con el templo de Dios en Jerusalén: «Contra el muro del edificio construyó galerías alrededor de los muros del templo, es decir, del lugar santo y del santuario interior» (1 R 6.5). A veces el término tiene esta acepción aunque sin definirlo (cf. Ez 41.7).

Tercero, bait puede significar las habitaciones y/o alas de una casa: «Nombre el rey oficiales en todas las provincias de su reino, para que reúnan en Susa, la capital, a todas las jóvenes vírgenes de hermosa apariencia, en el harén» (literalmente «la casa de las mujeres»; Est 2.3). De la misma manera, bait puede referirse al interior, a diferencia del exterior, de una casa u otra estructura: «Hazte un arca de madera de árbol conífero. Haz compartimentos al arca, y cúbrela con brea por dentro y por fuera» (Gn 6.14: la primera vez que aparece el término).

Cuarto, bait a veces señala el lugar en que algo o alguien mora o descansa. Es así como el submundo, el Sheol, se denomina «casa»: «Aunque espere, el Sheol será mi casa; tenderé mi cama en las tinieblas» (Job 17.13 rva). La «casa eterna» es la tumba: «El hombre se va a su morada eterna, y los que hacen duelo rondan alrededor de la plaza» (Ec 12.5 rva). «Casa» puede también significar «lugar» cuando se usa con «tumba», como en Neh 2.3: «Viva el rey para siempre. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad donde están los sepulcros de mis padres está destruida… ?» En Is 3.20 bait significa un receptáculo [«frasquito» rva, nbe; «frasco» bla; «pomito» rvr, nrv]. En 1 R 18.32, «casas de semilla» se traduce

«medidas» (rvr, nrv, rva), «arrobas» (bj) o «fanegas» (nbe) de «grano, semilla o sembrado». «Casas» se llama en hebreo donde se empotran los travesaños de una construcción: «Recubrirás de oro los tablones. Harás también de oro sus aros [«casas»] en los cuales se han de meter los travesaños. También recubrirás de oro los travesaños» (Éx 26.29 rva). En sentido similar, ver «los lugares [casas] de los dos caminos» o la encrucijada de dos caminos en Pr 8.2. Una estepa o lugar desértico lleva el nombre de «casa de bestias»: «Yo puse el Arabá como su casa, y las tierras saladas como su morada [casa de bestias]» (Job 39.6 rva).

Quinto, bait a menudo se refiere a quienes moran en una casa, toda la familia que vive junta: «Entra en el arca tú, y toda tu familia» (Gn 7.1). En pasajes como Iehoshúa / Jos 7.14 el vocablo significa «familia»: «Os acercaréis, pues, mañana, por vuestras tribus. La tribu que IHVH tome se acercará por sus clanes. El clan que IHVH tome se acercará por sus familias [literalmente, por casa o por los que viven bajo el mismo techo]» (rva). Con un matiz similar el término significa «descendientes»: «Cierto hombre de la tribu [familia, rv; casa, bj] de Leví tomó por esposa a una mujer levita» (Éx 2.1 rva). El vocablo puede referirse a la familia extendida y aun a todos los habitantes de una localidad en particular: «Vinieron los hombres de Judá y ungieron allí a David como rey sobre la casa de Judá» (2 S 2.4). Por otro lado, Gn 50.4 usa a bait con el sentido de «corte real», es decir, todos los cortesanos de un rey: «Y pasados los días de su duelo, Iosef / José habló a los de la casa del faraón». Se juntan las dos acepciones de «corte real» y «descendencia» en 1 S 20.16: «Así Iehonatan / Jonatán hizo un pacto con la casa de David».

En un grupo de pasajes bait significa «territorio» o «país»: «¡Lleva la corneta a tus labios! Viene como un águila contra la casa de IHVH» (Os 8.1; 9.15; Jer 12.7; Zac 9.8).

Celar, Celo: Verbo, heb. קנא - qaná, «tener celos, envidia; ser celoso, apasionado». Estos dos verbos se derivan del nombre qin'ah, que aparece 34 veces en el Tanaj. La raíz se encuentra en varias lenguas semíticas con el significado de «ser celoso» (arameo y etiópico). La raíz se encuentra en ugarítico o arábigo, es cuestionable si el radical tiene el significado de «ser celoso»; en ugarítico el significado es incierto y el significado en arábigo, «enrojeció intensamente», no se explica etimológicamente. El verbo qana aparece en el hebreo rabínico.

A un nivel interhumano qaná tiene un sentido altamente competitivo. En su acepción más positiva el término significa «estar lleno de celo de justicia». La Torá / ley permite que un marido que sospecha de su esposa de adulterio puede llevarla a un sacerdote que le administra una prueba de verificación. Fueran o no fundadas sus acusaciones, el marido tendría un medio legítimo de asegurarse de la verdad. Se dice de él que «un espíritu de celos» le ha sobrevenido porque se siente «celoso» de su mujer (Nm 5.30). Sin embargo, aun en este contexto (Nm 5.12–31), los «celos» provienen de un espíritu de rivalidad que no puede tolerarse en una relación conyugal. Los celos deben aclararse mediante una vía establecida por la Torá/ley y administrarse por kohanim/sacerdotes. Por lo tanto, el significado esencial de qana es la defensa de los derechos propios en exclusión de los derechos de los demás: «Efraím no tendrá más celos de Iehudá/Judá, ni Iehudá hostilizará a Efraím» (Is 11.13 rva). Shaúl intentó asesinar el enclave gabaonita «debido a su

celo por los hijos de Israel y de Judá» (2 S 21.2). El término también significa una actitud de envidia de un rival. Rajel, en su estado de esterilidad, «tuvo envidia de su hermana» (Gn 30.1) y bajo ese estado se acercó a Iaaqov/Jacob: « ¡Dame hijos; o si no, me muero!» Los filisteos envidiaron a Itzjaq/Isaac por la multitud de sus rebaños y ganado (Gn 26.14).

Encontramos en el Tanaj una severa advertencia en cuanto a sentir envidia de los pecadores, que tal vez prosperen y sean fuertes, pero desaparecerán mañana: «No envidies al hombre violento, ni escojas ninguno de sus caminos» (Pr 3.31 rva; cf. Sal 37.1).

En cuanto a las relaciones de seres humanos con Dios, el celo tiene un alcance más positivo; connota la promoción de Dios y de su gloria por encima de cualquier sustituto. La tribu de Leví obtuvo el derecho de servir porque «tuvo celo por su Dios» (Nm 25.13). Eliyáh/Elías pensó que era el único siervo fiel que quedaba en Israel: «He sentido un vivo celo por IHVH Dios de los Ejércitos, porque los hijos de Israel han abandonado tu pacto» (1 R 19.10). No obstante, el sentido de qana es «poner celoso» o «provocar a ira»: «Le provocaron a celos con dioses ajenos; le enojaron con abominaciones» (Dt 32.16).

La connotación negativa del verbo no contamina a Dios. Su santidad no tolera competencia ni a los que pecan contra Él. En ningún pasaje de todo el Tanaj se dice que Dios siente envidia. Aun en los pasajes donde el adjetivo «celoso» se usa, es más apropiado no entenderlo como envidia. Cuando Dios es el sujeto del verbo qana, significa «ser celoso» en sentido positivo y la preposición le («a, por») precede al objeto: su santo nombre (Ez 39.25); su tierra (Jl 2.18); y su heredad (Zac 1.14). Cf. Zac 8.2: «Así ha dicho IHVH de los Ejércitos: Yo tuve un gran celo por Sion; con gran enojo tuve celo por ella».

En la Septuaginta, el término celos («celo, ardor, celos») revela las acepciones hebreas, así como los términos en castellano (al contrario del inglés en que los términos se confunden).

Nombre: Heb. קנאה - qin'áh, «ardor; celo; celos, envidia». El nombre aparece 43 veces en el hebreo del Tanaj. Deuteronomio 29.20 es un ejemplo: «IHVH no estará dispuesto a perdonarle, sino que subirán entonces cual humo el furor y el celo de IHVH contra ese hombre» (rva).

Adjetivo: Heb. קנא - qaná, «celoso». Este adjetivo aparece 6 veces en el Tanaj. El término se refiere directamente a los atributos divinos de justicia y santidad, puesto que Él es el único objeto de la adoración humana y no tolera los pecados de la humanidad. Encontramos un ejemplo en Éx 20.5: «Porque yo soy IHVH tu Dios, un Dios celoso que castigo la maldad de los padres sobre los hijos, sobre la tercera y sobre la cuarta generación de los que me aborrecen».

El adjetivo qano también significa «celoso». El vocablo aparece solo dos veces con implicaciones semejantes a qaná. Iehoshúa / Josué 24.19 es un ejemplo: «Entonces Iehoshúa / Josué dijo al pueblo: No podréis servir a, porque IHVH Él es un Dios

santo y un Dios celoso. Él no soportará vuestras rebeliones ni vuestros pecados» (rva). El otro ejemplo de qano está en Nah 1.2.

Cielos: Heb. שמים - shamaim, «cielos; cielo, bóveda celeste». La forma plural de שמים "Shamaim" (cielos) se debe, según el comentarista Seforno, a la visión equidistante que ha tenido el ser humano desde la primera vez que ha elevado sus ojos hacia los cielos desde cualquier punto del planeta, por el hecho de circundar los mismos al globo terráqueo.

Según 'el comentarista Rashí la palabra שמים ¨Shamaim¨ sería, (basándose en el Midrash) una contracción de la palabras אש "Esh" (fuego) y מים "Maim" (aguas).

Por último, la forma plural de la palabra "Shamaim" condiciona a los verbos que la suceden, como vemos por ejemplo en: I Reyes 8.27 y Salmos 148.4.

Circuncidar: Heb. מול - Mul «circuncidar, cortar». Este verbo aparece más de 30 veces en el Tanaj. Su uso continúa en el hebreo rabínico y moderno. Sin embargo, el verbo «cortar» no se encuentra en otras lenguas semíticas.

La mayoría de los casos en el Tanaj están en Jumash (Torá, Pentateuco) (20 veces) y Iehoshúa / Josué (8). Milá aparece con mayor frecuencia en Bereshit / Génesis (17 veces, con 11 de estas solamente en Génesis 17) y Iehoshúa / Josué (8 veces). Muel aparece en 3 de las 7 formas de verbos y en varias que son poco comunes. No tiene derivados a no ser mulót en Éx 4.26: «Ella había dicho «esposo de sangre» a causa de la circuncisión» (rva).

Dios introdujo el acto físico de circuncisión como señal del pacto avrahámico: «Este será mi pacto entre yo y vosotros… y tus descendientes después de ti: Todo varón de entre vosotros será circuncidado. Circuncidaréis vuestros prepucios, y esto será la señal del pacto entre yo y vosotros» (Gn 17.10–11 rva). El «corte» del prepucio del varón era permanente y, como tal, serviría de recordatorio de la perpetuidad de la relación mediada por el pacto. Se insta a Israel a «circuncidar» fielmente a todos los varones; todo varón recién nacido debía «circuncidarse» en el octavo día (Gn 17.12; Lv 12.3). No solamente se «circuncidaron» los descendientes sanguíneos de Avraham, sino también sus siervos, esclavos y extranjeros que moraban dentro de la comunidad del pacto (Gn 17.13–14).

Este acto especial de circuncisión era una señal de la promesa gratuita de Dios. Con esta promesa y las relaciones del pacto, Dios esperaba que su pueblo cumpliera, con gozo y de buena gana, sus expectativas, y así demostrara el reinado divino sobre la tierra. Varios autores bíblicos usan el verbo «circuncidar» para describir las actitudes del «corazón». La «circuncisión» del cuerpo es una señal física del compromiso con Dios. Deuteronomio en particular tiene una afinidad hacia el uso espiritual de «circuncidar»: «Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón y no endurezcáis más vuestra cerviz» (Dt 10.16; cf. 30.6). Irmiá / Jeremías adopta el mismo lenguaje: «Circuncidaos para IHVH; quitad el prepucio de vuestro corazón, oh hombres de Judá… por la maldad de vuestras obras» (Jer 4.4 rva).

Son pocas las veces en que el verbo se aparta de los usos físico y espiritual de «circuncidar». Mul en el libro de Salmos significa «cortar, destruir; circuncidar»: «Todas las naciones me rodearon; en el nombre de IHVH yo las destruiré» (Sal 118.10 rva; «yo los romperé» rv; cf. vv. 11–12).

El verbo se traduce como peritemno en la Septuaginta. El verbo y el nombre peritome se usan para el sentido físico y el espiritual.

En las versiones en castellano, el verbo se representa como «circuncidar», «cortar», «cercenar», «destruir», «destrozar», «rechazar» (rv, bj, bla, nbe).

Clamar: Heb. צעק - tz'aq, «gritar, clamar, llamar». Este vocablo, que está presente tanto en el hebreo bíblico como en el moderno, tiene el sentido de «gritar, vociferar». El término es casi paralelo al vocablo de sonido muy similar, sha'aq, que también se traduce como «clamar». El verbo tz'aq se encuentra unas 55 veces en Tanaj y aparece por primera vez en Gn 4.10: «La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra».

A menudo se usa este término con el sentido de «grito de auxilio». A veces es el ser humano que «clama» a otro ser humano: «El pueblo clamaba al faraón por alimentos» (Gn 41.55). Con mayor frecuencia es el ser humano que «clama» a Dios por ayuda: «Entonces los hijos de Israel temieron muchísimo y clamaron a IHVH» (Éx 14.10 rva). Los profetas siempre se refieren con sarcasmo a los que adoran ídolos: «Aunque alguien le invoque, no responde» (Is 46.7). El mismo término se usa a menudo para expresar «angustia» o «necesidad»: «Esav… profirió un grito fuerte y muy amargo» (Gn 27.34).

Tz'aq, «gritar, clamar, llamar». Este término está diseminado a lo largo de toda la historia de la lengua hebrea, incluyendo el hebreo moderno. Se encuentra alrededor de 70 veces en el Tanaj. Por primera vez aparece en el relato del sufrimiento durante el cautiverio israelita en Egipto: «Los hijos de Israel gemían a causa de la esclavitud y clamaron a Dios» (Éx 2.23).

Tz'aq es tal vez el vocablo más usado para indicar un «grito de auxilio» por una emergencia, especialmente «clamar» por ayuda divina. Dios a menudo escuchó este «clamor» en el tiempo de los jueces, cuando Israel se encontraba en problemas debido a su desobediencia (Jue 3.9, 15; 6.7; 10.10). El vocablo también se usa en súplicas encaminadas a dioses paganos (Jue 10.14; Jer 11.12; Jn 1.5). Que tz'aq significa más que un volumen normal de comunicación, lo indica la forma de apelar al rey (2 S 19.28).

El término puede connotar un «grito» de angustia (1 S 4.13), un «grito» de horror (1 S 5.10) o de tristeza (2 S 13.19). En sentido figurado, se dice de una casa que se ha edificado con «injusta ganancia», que «la piedra clamará desde el muro» (Hab 2.9–11).

Codo: Heb. אמה - amáh, «codo, medida lineal». El término tiene cognados en acádico, ugarítico y arameo. Se encuentra unas 245 veces en todos los períodos del hebreo bíblico, pero en particular en Shemot/Éx 25-27; 37-38 (las medidas del

tabernáculo); 1 R 6-7 (medidas del templo y palacio de Shelomo/Salomón); y Ez 40-43 (medidas del templo de Iejezqel / Ezequiel).

Hay un pasaje en que amáh significa «pivote» (gozne): «Los quicios de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba» (Is 6.4 rv-95).

En casi todos los demás casos, el vocablo significa «codo», la unidad primaria de medida lineal en el Tanaj. Algunos estudiosos mantienen que el sistema israelita de medición lineal estaba fundamentalmente basado en el egipcio. Tomando en cuenta la historia de Israel, esta es una posición razonable. En términos generales, un «codo» era la distancia entre el codo (del brazo humano) hasta la punta del dedo del medio. Puesto que esta distancia variaba de individuo en individuo, el «codo» era una medida un tanto imprecisa. Sin embargo, la primera vez que aparece amáh (Gn 6.15) tiene que ver con las medidas del arca de Noé, lo cual sugiere que el término se refiere a una medida más exacta que el «codo» común y corriente.

En Egipto existía un «codo» oficial. Para ser exactos, había tanto un «codo» más corto (45 cm) como uno más largo (53 cm). La inscripción de Siloé declara que el acueducto de Siloé medía 1.200 codos. Si dividimos su longitud en metros (533,45) por esta medida, podemos deducir que ya para la época de Ezequías (cf. 2 Cr 32.4) el «codo» medía aproximadamente 44, 5 cm, a saber el «codo» más corto. Ezequiel probablemente usó el «codo» babilónico en su descripción del templo. El «codo» egipcio más corto medía apenas unos 8 cm menos que el «codo» más largo, mientras que el «codo» babilónico corto medía más o menos 80% (el ancho de una mano) del «codo» real u oficial: «He aquí que por fuera y alrededor del templo había un muro. En la mano del hombre había una caña para medir, la cual tenía 6 codos (de un codo regular más un palmo menor)» (Ez 40.5 rva). En otras palabras, su anchura era siete palmos en lugar de seis.

Compasión, Misericordia: Heb. verbo רחם - rajam, «tener compasión, ser misericordioso, sentir lástima». Las palabras que se derivan de esta raíz se encuentran 125 veces en todas partes del Tanaj. El radical también se halla en asirio, acádico, etiópico y arameo.

Una vez el verbo se traduce «amor»: «Te amo, oh IHVH» (Sal 18.1). Rajam también se encuentra en la promesa que Dios hace a Moshé / Moisés de declararle su nombre: «Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de IHVH delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente» (Éx 33.19). Por eso oramos: «Acuérdate, oh IHVH, de tus piedades y de tus misericordias, que son perpetuas» (Sal 25.6); y también Ieshaiá / Isaías profetiza la restauración mesiánica: «Con gran compasión te recogeré… pero con misericordia eterna me compadeceré de ti, dice tu Redentor IHVH» (Is 54.7–8 rva).

Nombre: Heb. רחם - réjem, «entrañas; misericordia». El primer uso de réjem es con su significado principal de «vientre»: «Porque IHVH había cerrado por completo toda matriz en la casa de Avimelej a causa de Sará, mujer de Avraham» (Gn 20.18). En otro sentido metafórico, 1 R 3.26 dice: «Sus entrañas se

conmovieron por su hijo» (rv). Una traducción más idiomática sería: la madre se sintió «conmovida por la suerte que iba a correr su hijo» (bla). A decir verdad, la gran mayoría de los casos son referencias metafóricas a un «tierno amor» como el que siente una madre por el hijo que ha parido.

Heb. רחמים - Rájamim, «entrañas; misericordia; compasión». Este nombre, que siempre se usa en el plural intensivo, aparece en Bereshit/Gn 43.14: «Que el Dios Todopoderoso os conceda hallar misericordia». En Bereshit/Gn 43.30 el término se usa con referencia a los sentimientos de Iosef/José hacia Biniamín: «Se conmovió profundamente a causa de su hermano». Rájamim se usa con mayor frecuencia acerca de Dios, como lo hace David en 2 S 24.14: «Caigamos en mano de IHVH, porque grande es su misericordia». Encontramos el término arameo equivalente en la plegaria de Daniel para que sus amigos implorasen misericordia del Dios de los cielos con respecto a este misterio (Dn 2.18).

La versión griega del rajam del Tanaj consiste principalmente de tres grupos de vocablos que se ven en los KeTeR (Nuevo Testamento). Eleos, el más importante, se usa para traducir varios términos hebraicos. La canción de Miriam/María nos recuerda la promesa de Sal 103.11, 17, donde se emplea eleos para traducir rejem y jesed como «misericordia»: «Su misericordia es de generación en generación, para con los que le temen» (Lc 1.50). Rájem está quizás detrás de la plegaria a menudo oída: « ¡Ten misericordia de nosotros, hijo de David!» (Mt 9.27).

Adjetivo: Heb. רחום - rájum, «compasivo; misericordioso». Este adjetivo aparece en la importante proclamación del nombre de Dios a Moshé/Moisés: «IHVH, IHVH, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad» (Éx 34.6 rva).

Confesar: Heb. ידה - iadáh, «confesar, alabar, agradecer». Esta raíz, que muchas veces la rvr traduce «confesar» o «confesión», a menudo tiene también la acepción de «alabar» o «dar gracias». A primera vista, estos significados no parecen tener ninguna relación. Pero, si ahondamos un poco más nos daremos cuenta de que estos significados se interpretan mutuamente.

Los significados de iadáh coinciden en parte con varios vocablos hebreos que significan «alabanza», como es el caso con halal (del cual proviene aleluiáh). A veces, los objetos de iadáh son seres humanos, pero es mucho más común que el objeto sea Dios.

El contexto suele ser la adoración pública en la que los adoradores afirman y renuevan su relación con Dios. El sujeto no es, en primera instancia, el individuo aislado, sino la congregación. Particularmente en los himnos y acciones de gracias de los Salmos es evidente que iadáh es un recuento y consiguiente acción de gracias a IHVH por sus grandes obras de salvación.

La afirmación o confesión de la inmerecida bondad de Dios dramatiza la indignidad del ser humano. De ahí que una confesión de pecado puede articularse con el mismo aliento que una confesión de emuná (fe) o expresión de alabanza y gratitud.

Esta confesión no es un catálogo moralista y autobiográfico de pecados cometidos (infracciones individuales de un código legal), sino más bien una confesión de la pecaminosidad fundamental en que toda la humanidad está sumergida, separándonos de un Dios santo. Aun por sus juicios, que despiertan en nosotros arrepentimiento, Dios debe ser alabado (p. ej. Sal 51.4). Así que nadie debe sorprenderse de encontrar alabanzas en contextos penitenciales y viceversa (1 R 8.33ss; Neh 9.2ss; Dn 9.4ss). Si la alabanza inevitablemente trae consigo la confesión de pecado, lo contrario también es cierto. La palabra segura de perdón provoca la alabanza y acción de gracias del confesante. Estas expresiones brotan casi automáticamente del nuevo ser de la persona arrepentida.

A menudo el objeto directo de iadáh es el «nombre» de IHVH (p. ej., Sal 105.1; Is 12.4; 1 Cr 16.8). En un sentido, esta expresión sencillamente es sinónima de alabar a IHVH. Sin embargo, hay otro sentido en que ello introduce toda la dimensión de lo que el «nombre» evoca en el lenguaje bíblico. Nos hace recordar que una humanidad pecaminosa no puede aproximarse a un Dios santo. Únicamente lo podrá hacer por su «nombre. Dios se revela solo en su «nombre» y particularmente en el santuario que Él ha escogido para «poner en él su nombre» (una frase que es muy frecuente, sobre todo en Deuteronomio).

El panorama de iadáh se extiende tanto vertical como horizontal; verticalmente hasta abarcar a toda la creación y extendiéndose horizontalmente en el tiempo hasta aquel día en que la adoración y la acción de gracias serán eternas (p. ej. Sal 29; 95.10; 96.7–9; 103.19–22).

Congregación: Heb. עדה - edáh «congregación». Etimológicamente, este vocablo significaría una «congregación de personas» reunidas con algún propósito. Se asemeja en esto a los términos griegos synagoge y ekklesia, de los cuales provienen «sinagoga» e «iglesia». En uso corriente, edáh se refiere a un «grupo de personas». Aparece 140 veces en el Tanaj, con mayor frecuencia en el libro de Bemidbar/ Números. Aparece por primera vez en Shemot/Éx 12.3, donde el término es un sinónimo de qahal, «asamblea».

La acepción más generalizada de edáh es «grupo», ya sea de animales (un enjambre de abejas [Jue 14.8], una manada de toros [Sal 68.30], una bandada de aves [Os 7.12]) o de personas, por ejemplo de justos (Sal 1.5), malhechores (Sal 22.16) y de naciones (Sal 7.7).

Las menciones más frecuentes son de la «congregación de Israel» (9 veces), «la congregación de los hijos de Israel» (26 veces), «la congregación» (24 veces) o «toda la congregación» (30 veces). Moshé / Moisés colocó a ancianos (Lv 4.15), cabezas de familia (Nm 31.26) y príncipes (Nm 16.2; 31.13; 32.2) sobre la «congregación» con el fin de ayudarle con un gobierno justo. La Septuaginta traduce el término como synagoge («lugar de asamblea»). La rv, en sus varias revisiones, lo traduce como «concurso» y «congregación»; otras versiones usan los términos «asamblea» (bj, nbe), «comunidad» (bla) y «pueblo» (lvp).

Conocer, Saber: Heb. נכר - nakar, «conocer, considerar, reconocer, atender». Este verbo, que se encuentra tanto en hebreo moderno como antiguo, aparece

aproximadamente 50 veces en el Tanaj. La primera vez es en Gn 27.23: «No lo reconoció» (lba).

El significado básico del término tiene que ver con percepción mediante la vista, el tacto o el oído. A veces la oscuridad hace imposible el reconocimiento (Rt 3.14). A menudo se reconocen a las personas por sus voces (Jue 18.3). Nakar a veces tiene la acepción de «prestar atención a»; es una forma especial de reconocimiento: « ¡Bendito sea el que se haya fijado en ti!» (Rt 2.19 rva).

El verbo puede significar «reconocer» una especie de percepción intelectual: «Ni su lugar lo volverá a reconocer» (Job 7.10 rva; cf. Sal 103.16). El sentido «distinguir» se encuentra en Ezrá / Esd 3.13: «Y por causa del griterío, el pueblo no podía distinguir la voz de los gritos de alegría de la voz del llanto del pueblo» (rva).

Ieda: Heb. ידע - «saber, entender, comprender, conocer». Este verbo aparece en ugarítico, acádico, fenicio, arábigo (infrecuentemente) y en hebreo en todos los períodos. En el Tanaj, el vocablo aparece unas 1.040 veces (995 en hebreo y 47 en arameo).

En esencia, ieda significa: (1) saber por observación y reflexión, y (2) saber por experiencia. Un ejemplo de la primera acepción sería Gn 8.11, donde Noaj / Noé «entendió o comprendió » que las aguas habían disminuido después de ver la hoja de olivo en el pico de la paloma; lo «supo» después de observar y reflexionar sobre lo que había visto. En efecto, no vio ni experimentó personalmente que las aguas habían menguado. En contraste con este «saber» que es fruto de la reflexión, encontramos el «saber» que viene de la experiencia con los cinco sentidos, de examinar y demostrar, de reflexionar y considerar (saber de primera mano). Por tanto ieda se usa como un paralelismo sinónimo de «oír» (Éx 3.7), «ver» (Gn 18.21), «percibir» y «ver» (Job 28.7). Iosef/José informó a sus hermanos que uno de ellos tendría que permanecer en Egipto para que él pudiera «saber» si ellos eran o no hombres honrados (Gn 42.33). En el huerto de Edén, a Adám y Javá/Eva se les prohibió comer del árbol cuyo fruto les daría la experiencia del mal y, por ende, el conocimiento del bien y del mal. Por lo general, el corazón juega un papel importante en «saber» (comprender). Debido a que experimentaron la presencia sustentadora de Dios durante su peregrinaje en el desierto, los israelitas «comprendieron» en sus corazones que Dios les estaba disciplinando y cuidando como un padre vela por un hijo (Dt 8.5). Un corazón desviado puede estorbar esta comprensión (Sal 95.10).

Hay un tercer significado que apunta al tipo de «saber» que uno aprende y puede expresar. Por ejemplo, Qaín dijo que no «sabía» que era guarda de su hermano (Gn 4.9) y Avram le dijo a Sarai que «reconocía» que ella era una mujer hermosa (Gn 12.11 rva). Uno puede llegar a «saber» cuando se lo cuentan, en Lv 5.1 un testigo ve o de alguna manera «sabe» (porque se lo contaron). En esta acepción «saber» tiene un sentido paralelo a «reconocer» (Dt 33.9) y «aprender» (Dt 31 12–13). De ahí que los niños pequeños que aún no saben hablar no «distinguen» (rva; «conocen» lba; «saben» rv) el bien y el mal (Dt 1.39), porque no lo han aprendido de modo que lo puedan comunicar a otros. En otras palabras, su conocimiento no es tal como para distinguir entre el bien y el mal.

Además del «saber» esencialmente cognoscitivo ya discutido, el verbo tiene un lado que es puramente empírico. El que «sabe» se involucra con (o en) el objeto de este «saber». Este es el caso de Potifar que «no se preocupaba de nada» (lba) (literalmente no «sabía de nada» (rv) acerca de lo que había en su casa (Gn 39.6), no tenía contacto personal con ello. En Gn 4.1, cuando Adám «conoce» [iadá] a Javá/Eva, es porque también ha tenido un contacto directo o relación sexual con ella. En Bereshit/Gn 18.19 Dios dice que «conoce» (rv) a Avraham; se preocupa por él en el sentido de haberle escogido de entre otros hombres y se aseguró de que ciertas cosas le sucedieran. Lo que se subraya es que Dios le «conoce» íntima y personalmente. Por cierto, este es un concepto paralelo a «santificar» (cf. Jer 1.5). De modo similar, el término se usa para connotar la relación de Dios con Israel como nación escogida o elegida (Am 3.2 rva).

Ieda, en su radical intensivo y causativo, se usa para expresar un concepto particular de revelación.

Dios no se dio a conocer por su nombre IHVH a Avraham, Itzjaq/Isaac y Iaaqov/ Jacob, aunque sí les reveló [el contenido de] este nombre mostrándoles que era el Dios del pacto. No obstante, el pacto no se cumplió (no poseyeron la tierra prometida) sino hasta el tiempo de Moshé/Moisés. La declaración en Shemot/Éx 6.3 sugiere que desde ahora Él se revelaría por «su nombre»; los guiaría hasta poseer la tierra. Dios se da a conocer mediante hechos de revelación, por ejemplo, ejecutando juicio contra los impíos (Sal 9.16) y liberando a su pueblo (Is 66.14). También se revela a través de la palabra hablada, por ejemplo, los mandamientos que dio a través de Moshé/Moisés (Ez 20.11) por las promesas como las que dio a David (2 S 7.21). Dios así revela su persona por la ley y la promesa.

«Conocer a Dios» es tener un íntimo conocimiento práctico de Él. Es así que Faraón niega conocer a IHVH (Éx 5.2) y rehúsa reconocer su autoridad sobre él. En sentido positivo, «conocer» a Dios es lo mismo que temer (1 R 8.43), servir (1 Cr 28.9) y confiar (Is 43.10).

Nombre: Heb. דעת - Da'at: «conocimiento». Varios nombres se derivan de iadá> y el más frecuente es da'at, que aparece 90 veces en el Tanaj. Un ejemplo está en Bereshit/Gn 2.9: «El árbol del conocimiento del bien y del mal» (rva). El vocablo también aparece en Shemot/Éx 31.3.

Participio: Heb. מדוע - Madu'a: «por qué». Este término, que aparece 72 veces, está relacionado con el verbo iadá. Shemot / Éxodo 1.18 es un ejemplo: « ¿Por qué habéis hecho esto de dejar con vida a los niños varones?»

Corazón: Heb. לב - lev, «corazón; mente; en medio de». Lev y su sinónimo levab aparecen 860 veces en el Tanaj. La Torá, los profetas y los salmos hablan a menudo acerca del «corazón». La raíz aparece también en acádico, asirio, egipcio, ugarítico, arameo, arábigo y en el hebraico postanajico. Los nombres arameos correspondientes aparecen siete veces en el libro de Daniel.

La primera vez que aparece «corazón» es en relación con seres humanos, en Bereshit/Gn 6.5: «Y vio IHVH que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón era de ellos era de continuo solamente el mal». En Bereshit/Gn 6.6 leb se usa en relación con Dios: «Y se entristeció IHVH de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón».

«Corazón» puede referirse al órgano del cuerpo: «Y llevará Aharón/Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón» (Éx 28.29); «Ioav/Joab… tomando tres dardos en su mano, los clavó en el corazón de Absalón» (2 S 18.14); «Mi corazón está acongojado» (Sal 38.10).

Lev también puede referirse al interior («en medio») de algo: «Se cuajaron los abismos en el corazón del mar» (Éx 15.8 lba); «El monte ardía con fuego hasta el corazón de los cielos» (Dt 4.11 rva); «Serás como el que yace en medio del mar» (Pr 23.34).

Levab puede señalar el fuero interno, en contraste con lo externo, como en Dt 30.14: «Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas» (cf. Jl 2.13); «El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero IHVH mira el corazón» (1 S 16.7). A menudo lebab y «alma» se usan juntos para mayor énfasis, como en 2 Cr 15.12: «E hicieron pacto para buscar al Señor, Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma» (lba; cf. 2 Cr 15.15). Nefesh («alma»; vida; ser) se traduce varias veces como «corazón» en la rv. En cada caso, connota el «fuero interno» («hombre interior»): «Porque cuál es su pensamiento en su corazón [nefesh]), tal es él» (Pr 23.7; «en su alma» rv; «en su mente» rva; «íntimos» rv-95; «dentro de sí» lba; «en sí mismo» LBL).

Lev puede referirse a la persona o a su personalidad: «Entonces Avraham se postró sobre su rostro y se rió diciendo en su corazón» (Gn 17.17 rva); también, «mi corazón ha percibido mucha sabiduría y ciencia» (Ec 1.16). Lev se usa además en este sentido en cuanto a Dios: «Os daré pastores según mi corazón» (Jer 3.15).

«Corazón» puede connotar la fuente de deseo, inclinación o voluntad: «El corazón de Faraón es terco» (Éx 7.14 lba); «todo aquel que sea de corazón generoso, traiga… ofrenda al Señor» (Éx 35.5 lba; cf. vv. 21, 29); «Te alabaré, oh IHVH, Dios mío, con todo mi corazón» (Sal 86.12). Lev se usa también cuando Dios se expresa: «Ciertamente los plantaré en esta tierra, con todo mi corazón y con toda mi alma» (Jer 32.41 lba). Cuando dos personas están de acuerdo se dice que sus «corazones» están bien el uno con el otro: «¿Es recto tu corazón, como mi corazón es recto con tu corazón?» (2 R 10.15 rva). En 2 Cr 24.4 (rv), «Ioash/Joas tuvo voluntad de reparar la casa de IHVH» (en heb.: «tuvo en su corazón»).

El «corazón» se tiene como el centro de las emociones: «Amarás a IHVH tu Dios de todo tu corazón» (Dt 6.5); «Al verte, [Aharón] se alegrará en su corazón» (Éx 4.14; cf. 1 S 2.1). De la misma suerte hay corazones «alegres» (Jue 16.25), corazones «temerosos» (Is 35.4) y corazones que «tiemblan» (1 S 4.13).

El «corazón» se tiene como el centro del conocimiento y de la sabiduría y como sinónimo de «mente». Esta acepción aparece a menudo cuando los verbos

«conocer» y «saber» acompañan a «corazón»: «Reconoce asimismo en tu corazón» (Dt 8.5); y «Pero hasta hoy IHVH no os ha dado corazón para entender» (Dt 29.4). Salomón oró: «Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo» (1 R 3.9; cf. 4.29). La memoria es una actividad del «corazón», como en Iov/Job 22.22: «Pon sus palabras en tu corazón».

El «corazón» se tiene como el centro de la conciencia y del carácter moral. ¿Cómo responde uno a la revelación de Dios y del mundo que nos rodea? Iov/Job responde: «No me reprochará mi corazón en todos mis días» (27.6). Lo contrario aparece con David al que «le pesó en su corazón» (2 S 24.10 lba). El «corazón» es la fuente de las acciones del ser humano: «En la integridad de mi corazón y con manos inocentes yo he hecho esto» (Gn 20.5 lba; cf. v. 6). David anduvo «con rectitud de corazón» (1 R 3.6); y Ezequías «con corazón íntegro» delante de Dios (Is 38.3). Únicamente la persona «de manos limpias y corazón puro» (Sal 24.4 lba) puede estar en la presencia de Dios.

Lev puede referirse al centro de la rebelión y del orgullo. Dijo Dios: «Porque la intención del corazón del hombre es mala desde su juventud» (Gn 8.21 lba). Tiro es como todo ser humano: «Por cuanto tu corazón se enalteció, y porque, a pesar de ser hombre y no Dios, dijiste: «Yo soy un dios… »» (Ez 28.2 rva). Todos llegan a ser como Judá cuyo pecado «está grabado en la tabla de su corazón» (Jer 17.1).

Dios controla el «corazón». Por su «corazón» natural, la única esperanza del ser humano está en la promesa de Dios: «Os daré corazón nuevo… y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne» (Ez 36.26). Por esto el pecador ora: «Crea en mí, oh Dios, un corazón puro» (Sal 51.10); y «Afirma mi corazón para que tema tu nombre» (Sal 86.11). También, como dice David: «Yo sé, oh Dios mío, que tú pruebas el corazón y que te agrada la rectitud» (1 Cr 29.17). Por tanto, el pueblo de Dios busca su aprobación: «Escudriña mi mente y mi corazón» (Sal 26.2). El «corazón» simboliza el fuero interno del ser humano, su propia persona. Como tal, es la fuente de todo lo que hace (Pr 4.4). Todos sus pensamientos, deseos, palabras y acciones fluyen desde lo más profundo de su ser. Con todo, ninguna persona logra entender su propio «corazón» (Jer 17.9). Al seguir el ser humano su propio camino, su «corazón» se endurece cada vez más. Pero Dios circuncidará (recortará la inmundicia) del «corazón» de su pueblo, para que le amen y obedezcan con todo su ser (Dt 30.6).

Adverbio: Heb. לֵב - Lev, «tiernamente; amistosamente; confortablemente». Lev se usa como adverbio en Gn 34.3: «Pero se sintió ligado a Dina… se enamoró de la joven y habló al corazón de ella» (rva; «le habló tiernamente lba»). En Rt 2.13, «al corazón» (rv, rva, nrv) significa «amistosamente» o «bondadosamente»: «Has hablado con bondad a tu sierva». El vocablo significa «confortablemente» en 2 Cr 30.22 y en Is 40.2.

Cordero: Heb. כֶּבֶשׂ - keves, «cordero; cabrito; chivito». El cognado acádico de este nombre significa «cordero», mientras que el cognado arábigo quiere decir «carnero joven». El término aparece 107 veces en el hebreo veterotestamentario y sobre todo en el Jumash/Torá, Pentateuco.

El keves es un «corderito» que casi siempre sirve para fines sacrificiales. La primera vez que se usa en Shemot / Éxodo tiene que ver con Pesaj: «El cordero será sin defecto, macho de un año; tomaréis un cordero o un cabrito» (Éx 12.5 rva). El vocablo gedé, «chivito», es un sinónimo de keves: «Entonces el lobo habitará con el cordero [keves], y el leopardo se recostará con el cabrito [gedé]. El ternero y el cachorro del león crecerán juntos, y un niño pequeño los conducirá» (Is 11.6 rva). La traducción tradicional de «cordero» no deja en claro su género. En hebreo el término keves es maculino, mientras que el femenino es kivsah, «cordera»; véase Gn 21.28: «Entonces puso Avraham siete corderas del rebaño aparte».

En la Septuaginta encontramos las siguientes traducciones: amnos («cordero»), probaton («oveja») y arnos («cordero»). Las diferentes versiones de la rv se valen de los dos sentidos: «cordero; oveja».

Crear: Heb. בָּרָא -bará. El verbo bará, tiene tres acepciones en el idioma hebreo de acuerdo al Diccionario Gramático de Rabí David Kimhi (Radak).

A) Creación atribuída en el Tanaj exclusivamente a la creación por D's, o sea la creación *ex-Nihilo*, a partir de la nada. En hebreo *Iesh-Meain* - מאין יש

B) Albedrío y elección

C) Talar y destruir

Por eso dice Abarbanel: "*Yo digo que el verbo Bará debe tomarse aquí de acuerdo a la acepción primera, es decir la existencia y la creación a partir de la nada y no hay que aceptar otro significado para este verbo.*"

El mismo criterio semántico había ya adoptado Maimónides en el siglo XII respecto al verbo "Bará". De aquí deriva el atributo de D's acuñado por los sabios de la Tradición Oral "Ha-Boré - Itbaraj", El Creador que sea Bendecido." (Véase: los trece principios de la fé judaica, enunciados por Maimónides).

Derramar: Heb. יצק - Iatzaq, «verter, derramar, fundir, fluir». Un término de uso común durante toda la historia de la lengua hebrea, se encuentra en el antiguo ugarítico. Iatzaq aparece en el Tanaj un poco más de 50 veces. El vocablo aparece por primera vez en Gn 28.18, donde se dice que, después que Iaaqov / Jacob durmió en Bet-El con la cabeza recostada sobre una piedra, «derramó aceite sobre ella». Veinte años después vuelve a «derramar» aceite sobre un «pilar» de piedra en Betel al regresar a casa (Gn 35.14 lba). La idea que se expresa en estos dos casos y en otros (Lv 8.12; 21.10) es ungir con aceite. Este no es el vocablo que generalmente se traduce «ungir». (El término corriente para «ungir» es mashaj, del cual proviene la palabra «mesías».)

Muchas cosas pueden «verterse», tales como el aceite de sacrificio (Lv 2.1), el agua para lavar (2 R 3.11) y potaje para comer (2 R 4.41). Se usa el verbo para expresar la idea de «verter» o «fundir» metales (Éx 25.12; 26.37; 1 R 7.46). El concepto de

«derramar» se encuentra en Sal 41.8: «Algo abominable se ha derramado sobre él. El que cayó en la cama, no se volverá a levantar» (rva). El contexto al parecer sugiere inocular una enfermedad, como lo interpreta la rv: «Cosa pestilencial de él se ha apoderado».

Shafaj Heb. שפך «derramar, verter». Este es un verbo semítico común que se encuentra en el antiguo acádico y ugarítico y a lo largo del hebreo. Shafaj aparece un poco más de 100 veces en el texto del Tanaj. La primera vez que se usa en el Tanaj, el vocablo forma parte del principio general sobre el respeto a la vida humana: «El que derrame sangre de hombre, su sangre será derramada por hombre» (Gn 9.6). Aunque se usa a menudo con este sentido de «derramar» sangre, el uso común del término tiene que ver con «verter» el contenido de un receptáculo, p. ej. agua (Éx 4.9; 1 S 7.6), raspaduras de yeso (Lv 14.41) y libaciones ofrecidas a falsos dioses (Is 57.6).

Metafóricamente, shafaj señala el «derramamiento» de la ira de Dios (Os 5.10), del desprecio (Job 12.21), de la maldad (Jer 14.16) y del Espíritu de Dios (Ez 39.29). El salmista describe su condición de abandono con esta frase pintoresca: «Derramado como el agua» (Sal 22.14 rva, lba, nrv; «como el agua que se vierte» bj; «como agua derramada» nbe; «Heme escurrido como aguas» rv).

Descender: Heb. ירד - iarad, «descender, bajar». Este verbo aparece en la mayoría de las lenguas semíticas (incluyendo en el hebreo posbíblico) y durante todos los períodos. En el hebreo bíblico aparece alrededor de 380 veces y en todos los períodos.

Básicamente, el verbo denota «movimiento» desde un punto alto a uno más bajo. En Gn 28.12, Iaaqov/Jacob vio «una escalera puesta en la tierra, cuya parte superior alcanzaba el cielo. He aquí que los mensajeros de Dios subían y descendían por ella» (rva). En este caso, el que habla u observa describe la acción desde el punto de partida y el movimiento es descendente hacia él. Por otro lado, el interlocutor puede hablar como el que se ubica en el punto de partida desde donde el movimiento puede ser «hacia abajo» o bajo la superficie de la tierra (Gn 24.16).

Como un dato interesante se puede «descender» a un lugar más bajo para alcanzar las puertas de una ciudad (Jue 5.11) o viajar a una ciudad que está ubicada más abajo de la carretera principal (1 S 10.8); generalmente se asciende a una ciudad y se «desciende» para salir de ella (1 S 9.27). Se habla del viaje de kena'án a Egipto como un «descenso» (Gn 12.10). Esto no se refiere a un desplazamiento desde un lugar más elevado a otro más bajo; es más bien un uso técnico del verbo.

Iarad a menudo tiene que ver con «morir». Uno «desciende» a la tumba. Aquí también está presente la idea de desplazamiento espacial, pero como antecedente. El «descenso» tiene que ver más con ser removido del mundo de existencia consciente: «Porque el Sheol no te agradecerá, ni la muerte te alabará. Tampoco los que descienden a la fosa esperarán en tu fidelidad. El que vive, el que vive es el que te agradece» (Is 38.18–19). Por otro lado, «descender al polvo» implica un regreso al suelo, esto es, el regreso del cuerpo a la tierra de la que vino (Gn 3.19). «Se doblegarán ante Él todos los que descienden al polvo» (Sal 22.29). También existe

la idea del «descenso» del alma humana al reino de los muertos. Cuando Iaaqov/ Jacob lloró por Iosef/José, pensando que estaba muerto, dijo: «¡Enlutado descenderé hasta mi hijo, al Sheol!» (Gn 37.35 rva). Puesto que se puede «descender» vivo al Sheol como castigo (Nm 16.30), esta frase abarca más que el fin de la vida humana. Este significado se refuerza con la experiencia de Janoj/Enoc cuya recompensa fue sacarle de la tierra: «Caminó, pues, Janoj/Enoc con Dios y desapareció, porque Dios lo llevó consigo» (Gn 5.24); fue recompensado al no tener que «descender» al Sheol.

Iarad puede significar, también, un «descenso» hacia el interlocutor. En Gn 11.5 (primer uso del vocablo): «El Señor descendió para ver la ciudad y la torre que habían edificado los hijos de los hombres» (lba). El término puede significar el «descenso» desde la cima de una montaña, como lo hizo Moshé / Moisés desde el Sinaí (Éx 19.14). También se usa para describir la acción de «desmontar»: «Cuando Avigaíl vio a David, se apresuró y bajó del asno» (1 S 25.23 rva). Puesto que, después de desmontarse el cuerpo de Avigaíl no estaba físicamente más abajo que antes, la expresión no indica necesariamente un desplazamiento desde una ubicación más elevada a una más baja. El verbo aquí significa no tanto «descender», sino «bajarse» o «apearse». Encontramos un matiz un tanto parecido en el uso de «bajarse» (en castellano, levantarse) de la cama. Eliyáh / Elías le dijo a Azarías: «De la cama a la cual subiste no descenderás» (2 R 1.4 rva). Una vez más, este uso de iarad no significa literalmente «descender» del lecho, ya que al «levantarse» uno queda de pie, en una posición más alta de la que estaba; de ahí que su significado en este caso es «salirse» de la cama. El mismo verbo se usa para describir lo que hace el aceite que se derrama sobre la barba: «desciende» (Sal 133.2).

Iarad tiene además el significado de «retirarse» del altar: «Después Aharón/Aarón alzó sus manos hacia el pueblo y lo bendijo. Y descendió después de ofrecer el sacrificio por el pecado» (Lv 9.22 rva). Este uso particular se podría tomar como lo contrario de «ascender» al altar, lo cual no solo es un desplazamiento físico desde un plano más bajo a uno más elevado, sino un ascenso a una dimensión espiritual más alta. «Subir» delante de Dios (representado por el altar) es presentarse delante de Él en un plano espiritual más elevado. Estar delante de Dios es estar en su presencia, delante de su trono, en una dimensión más alta. En este contexto, iarad puede interpretarse como la expresión de un acercamiento a Él en humildad. Dios informa a Moshé/Moisés que los egipcios «descenderán» a Él y se postrarán delante de Él (Éx 11.8). Igualmente interesante es el uso ocasional del verbo para expresar «descenso» a un santuario conocido (cf. 2 R 2.2).

El verbo tiene muchos usos en sentido figurado. Aunque a veces no se perciba en las traducciones al castellano, puede denotar la «caída» y destrucción de una ciudad (Dt 20.20 bj), o el «declinar» de un día (Jue 19.11), o el «retroceder» de una sombra (2 R 20.11 (lvp) o «descenso» en posición social (Dt 28.43).

Al menos una vez significa «subir y bajar». La hija de Jefté dijo: «Primero déjame que suba [«vaya y descienda» rvr] a los montes y llore con mis amigas mi virginidad» (Jue 11.37 lbd).

Desnudez: Heb. ערוה - erváh, «desnudez; indecencia». Treinta y dos de las 53 veces que aparece este nombre se encuentran en las leyes sociales de Lv 18 y 20. El resto de los casos están diseminados por los varios períodos de la literatura veterotestamentaria, con la notable excepción de la literatura poética.

Este término se usa para los órganos sexuales masculinos y femeninos. En la primera ocasión en que se usa, ervát implica exhibición vergonzosa: «Jam/Cam, el padre de Kena'án/Canaán, vio la desnudez de su padre… Entonces Shem y Iafet tomaron un manto, lo pusieron sobre sus propios hombros, y yendo hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre. Como tenían vuelta la cara, ellos no vieron la desnudez de su padre (Gn 9.22–23 rva). Este vocablo se usa a menudo para significar la «desnudez» femenina (los órganos sexuales descubiertos) y simboliza la vergüenza. En Lm 1.8 Jerusalén asolada y devastada se describe como una mujer cuya desnudez ha sido expuesta. Descubrir la desnudez es un eufemismo frecuente para la cohabitación: «Ningún hombre se acerque a una mujer que sea su parienta cercana para descubrir su desnudez» (Lv 18.6).

La frase «cosa indecente» se refiere a cualquier inmundicia en un campamento militar o a la violación de las leyes de abstinencia sexual: emisiones nocturnas sin purificar, cohabitación sexual y otras leyes de pureza (p. ej., excremento enterrado dentro del campamento): «Porque IHVH tu Dios anda en medio de tu campamento para librarte y para derrotar a tus enemigos de delante de ti, por tanto, tu campamento debe ser santo; y Él no debe ver nada indecente en medio de ti, no sea que se aparte de ti (Dt 23.14 lba). En Dt 24.1 ervát parece apoyar este énfasis en cualquier violación de las leyes de pureza: si un novio se siente insatisfecho con su novia «por haber hallado en ella alguna cosa indecente», puede divorciarse. Obviamente no se trata de evidencia de su cohabitación con otro hombre, ya que este pecado merecía la muerte (Dt 22.13ss).

Erváh también tiene que ver con las partes indefensas o «desnudas» de una ciudad, según Gn 42.9: « ¡Sois espías! habéis venido para ver las partes desprotegidos del país habéis venidos.

Otros nombres relacionados con este vocablo aparecen con menor frecuencia. Ma'ar, que se refiere a la desnudez sexual, aparece en sentido metafórico en Nah 3.5. Eirom se encuentra en varios casos como nombre abstracto. El término expresa la idea general de desvestirse, sin implicaciones vergonzosas; sencillamente se refiere a estar «desarropado». En Ez 16.7, 39 el vocablo eirom se traduce «desnuda», aunque también puede traducirse como «desnudez» o alguien que «está en su desnudez».

Dos nombres, ta'ar y moeráh, tienen otro sentido. Ta'ar, que se repite 13 veces, quiere decir «navaja» (Nm 6.5) o un cuchillo para afilar las plumas de los escribas (Jer 36.23). El significado «vaina de espada» (1 S 17.51) tiene un cognado en ugarítico. Moeráh también significa «navaja» (1 S 1.11).

Adjetivo: Heb. ערום – arôm o ערם - arom, «desnudo». El vocablo aparece 16 veces. El primer caso es en Gn 2.25: «Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, y no se avergonzaban».

Otro adjetivo, del cual hay 6 ejemplos en la poesía bíblica, es eriáh. Parece ser una variante de erváh y aparece, por ejemplo, en Ez 16.22: «Cuando estabas desnuda y descubierta».

Verbo: Heb. ערה - aráh, «verter, descubrir, destruir, extenderse». Este verbo, que aparece 14 veces en el hebreo del Tanaj, tiene cognados en acádico, fenicio, egipcio y siríaco. En Is 32.15, el término significa «verter» o «derramar»: «Hasta que se derrame sobre nosotros el Espíritu desde lo alto» (lba). El verbo indica «descubrir» en Lv 20.19. Aráh tiene la acepción de «destruir» en Is 3.17 (rvr): «Por tanto, el Señor raerá la cabeza de las hijas de Tzion, y IHVH descubrirá sus vergüenzas». En Sal 37.35, el término significa «extenderse».

Despertar: Heb. עור - ur, «despertar, despertarse, remover, provocar». El vocablo se halla tanto en el hebreo antiguo como en el moderno y también en el antiguo ugarítico. Se encuentra unas 80 veces en el Tanaj. Aparece por primera vez con la acepción de «despertar» («provocar») a alguien para la acción: « ¡Despierta, despierta, oh Débora!» (Jue 5.12 rva). Encontramos este mismo sentido en Sal 7.6, donde se usa paralelamente con «levántate»: « ¡Levántate, oh IHVH, con tu furor … Despierta el juicio que has ordenado para mí» (rva).

Por lo general, ur significa despertarse de un sueño natural (Zac 4.1) o del sueño de los muertos (Job 14.12). En Job 31.29, el término expresa la idea de «provocar» alguna emoción, de sentirse «emocionado: «Si me he alegrado por el infortunio del que me aborrece» (rva). El verbo aparece varias veces en Cantares, por ejemplo, contrapuesto con dormir: «Yo dormía, pero mi corazón velaba» (Cnt 5.2). El término aparece tres veces como parte de una idéntica frase: «No despertaréis ni provocaréis el amor, hasta que quiera» (Cnt 2.7; 3.5; 8.4 rva).

Despreciar: Heb. מאס - ma'as, «rechazar, desechar, rehusar, despreciar». Este verbo existe tanto en el hebreo bíblico como en el moderno. Aparece unas 75 veces en el Tanaj y se encuentra por primera vez en Lv 26.15: «Si despreciáis [lba; «rechazáis» rva; «abominaréis» rv] mis estatutos». Dios no obliga a nadie a hacer su voluntad, por lo que Él a veces tiene que «rechazar»: «Por cuanto tú has rechazado el conocimiento, yo también te rechazaré para que no seas mi sacerdote» (Os 4.6 lba). Aunque Dios ha escogido a Shaúl para ser rey, la respuesta de este causa que Dios cambie de actitud: «Por cuanto tú has desechado la palabra de IHVH, Él también te ha desechado a ti, para que no seas rey» (1 S 15.23).

Como creatura con libre albedrío, el ser humano puede «rechazar» a Dios: «Habéis rechazado al Señor que está entre vosotros» (Nm 11.20 lba; «menospreciado» rva). Por otro lado, los seres humanos pueden «rechazar» el mal (Is 7.15–16).

Cuando lo que Dios demanda se hace con motivos o actitudes equivocados, Él «desprecia» estas acciones: «Aborrezco, desprecio («rechazo» rva; «abominé» rv)

vuestras fiestas» (Am 5.21 lba). Dios considera la pureza del corazón y de nuestras actitudes más importantes que la perfección o belleza de nuestros ritos.

Destruir: Heb. שמד - shamad, «destruir, aniquilar, exterminar». Este vocablo bíblico también se usa en el hebreo moderno donde la raíz denota «persecución religiosa» o «conversión forzada». Shamad aparece 90 veces en el Tanaj, la primera vez en Gn 34.30 «seré destruido».

El término siempre indica completa «destrucción» o «aniquilación». Aunque el vocablo a menudo expresa literalmente la destrucción de un pueblo (Dt 2.12; Jue 21.16), shamad con frecuencia forma parte de una amenaza o advertencia abierta de «destrucción» al pueblo de Israel si abandona a Dios por los ídolos (cf. Dt 4.25–26). El término también se refiere a la «destrucción» completa de los lugares altos paganos (Os 10.8) de Baal y sus imágenes (2 R 10.28). Cuando Dios quiere «destruir» totalmente, barerrá «con la escoba de la destrucción» (Is 14.23 rva).

Shajat: «corromper, pudrir, arruinar, estropear, destruir». El término se usa principalmente en el Tanaj, aunque tiene formas cognadas en algunas lenguas semíticas como arameo y etiópico. Se usa unas 150 veces en el Tanaj y por primera vez en Gn 6, donde se repite 4 veces en relación con la «corrupción» que obligó a Dios a lanzar el diluvio sobre la tierra (Gn 6.11–12, 17).

Cualquier cosa buena puede «corromperse», «destruirse», «arruinarse» o «pudrirse», como el cinto de Jeremías (Jer 13.7), una viña (Jer 12.10), ciudades (Gn 13.10) y un templo (Lm 2.6). Shajat tiene el significado de «desperdiciar» o «malgastar» cuando se refiere a palabras habladas en vano (Pr 23.8 rv-95, lba). Como participio, el vocablo se usa para describir a un «león destrozador» (Jer 2.30 rvr, nrv; «destructor» rva) y al «ángel destructor» (1 Cr 21.15 lba). En Irmiá / Jer 5.26 el término significa «trampa». Los profetas se valen a menudo de shajat para comunicar la idea de «corrupción moral» (Is 1.4; Ez 23.11; Sof 3.7).

Día: Heb. יוֹם-iom, «luz del día; día; tiempo; momento; año; era». Este vocablo también aparece en ugarítico, hebreo extrabíblico o cananeo (p. ej., la inscripción de Siloé), acádico, fenicio y arábigo. Se encuentra además en hebreo posbíblico. Iom aparece cerca de 2.304 veces en todos los períodos del hebreo del Tanaj.

Iom tiene varias acepciones. El término representa el período diurno de «luz» en contraste con la oscuridad de la noche: «Mientras la tierra permanezca, la siembra y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche, nunca cesarán» (Gn 8.22 lba). El vocablo denota un período de veinticuatro horas: «Sucedió que ella insistía a Iosef / José día tras día» (Gn 39.10 rva). Iom también puede significar un período indefinido: «Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él cesó de toda la obra que había hecho en la creación» (Gn 2.3). En este versículo, «día» se refiere a todo el período del cese de Dios desde la creación del universo. Compárese Gn 2.4: «Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día [beiom] que IHVH Dios hizo la tierra y los cielos» (lba). En este pasaje, «día» se refiere a todo el período que abarca los seis días de la creación. Otro matiz se encuentra en Gn 2.17, donde el término representa un «punto en el tiempo» o un «momento» preciso: «Pero del árbol del conocimiento

del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él, ciertamente morirás» (rva). Finalmente, en plural, el vocablo puede significar un «año»: «Por tanto, tú guardarás este rito en su tiempo de año en año ["Miamim iamimáh"]» (Éx 13.10).

Iom adquiere otros matices particulares cuando se usa con diversas preposiciones. En primer lugar, cuando va acompañado de ke («como»), puede denotar el término «primero»: «Y Iaaqov / Jacob respondió: Véndeme primero tu primogenitura» (Gn 25.31 rva). También puede significar «un día» o «un día cualquiera»: «Aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí» (Gn 39.11). Iosef / José usa el término indicando el «resultado de una acción»: «Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo encaminó para bien, para hacer lo que vemos [literalmente, «como están las cosas»] hoy: mantener con vida a un pueblo numeroso (Gn 50.20 rva). Adonías se valió de esta misma expresión para expresar el sentido de «hoy»: «Júreme hoy el rey Shelomo / Salomón que no matará a espada a su siervo» (1 R 1.51 rvr). Otro matiz más aparece en 1 S 9.13: «Subid, pues, ahora, porque ahora le hallaréis». Cuando va acompañado del artículo definido ha, el nombre puede significar «hoy» (como en el caso de Gn 4.14) o bien referirse a un día en particular (1 S 1.4) o indicar «durante el día» (Neh 4.16).

La primera vez que se usa iom en el Tanaj es en Gn 1.5: «Dios llamó a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y fue la mañana del primer día». Esto presenta uno de los debates más grandes en torno al vocablo, a saber, cuánto duraron los días de la creación. Tal vez las explicaciones más frecuentes son: que estos días duraron 24 horas, por tiempo indefinido (o sea, edades o eras), o son categorías lógicas más bien que temporales (es decir que expresan categorías teológicas en lugar de períodos).

En realidad los días de la creación no son días literales. ¡El relato de la creación del libro de Bereshit es un midrash! (véase midrash en glosario)

El autor de Bereshit explica desde una perspectiva de comprensión según lo que entiende, en base a los recursos intelectuales que posee en su época y no da un registro integral de todos los sucesos acaecidos en la creación, pues es totalmente imposible registrar todos estos sucesos en un texto tan corto y solo se remitió a transmitirnos lo esencial.

Por esta razón el asumir que se tiene una fecha exacta desde el momento de la creación hasta nuestros días no es coherente. El tiempo no existía antes de la designación y labor de las lumbreras.

El Eterno es intemporal y no se rige por las leyes espacio/físico/tiempo (En el olam rujani / mundo espiritual no existe ni el tiempo ni el espacio), IHVH no se rigió por las leyes que El mismo crea para el hombre (Él no es regido por nada y Él lo rige todo), por ejemplo crea las especies vegetales en el “tercer evento” (Bereshit 1.11-12) cuando aún no existían elementos esenciales para su existencia (la luz solar, el ciclo del día, las estaciones, etc.) que fueron creadas en el subsiguiente “cuarto evento”... esperaron “muchos millones de años” para recibir “luz, lluvia, calor,

gravedad" y todo lo demás que requieren para su supervivencia ya que todo esto depende exclusivamente del sol y la luna…

Las leyes relativas de la física: el tiempo/espacio son creadas para regirnos a nosotros en el "cuarto evento" de la creación y estas leyes no existían antes de este suceso.

El «día del Señor» denota tanto el fin de una edad (en sentido escatológico), como algún acontecimiento (no escatológico) durante la era presente. Puede ser un día de juicio o de bendición, o ambas a la vez (cf. Is 2).

Cabe mencionar que mientras el pueblo hebreo no tenía dividido el día en horas, dividía la noche en tres vigilias (Éx 14.24; Jue 7.19).

Diestra, Derecha: Heb. ימין - iamín, «diestra, derecha, mano derecha». Se han encontrado cognados de este vocablo en ugarítico, arábigo, siríaco, arameo y etiópico. Hay unos 137 casos del término durante todos los períodos del hebreo bíblico.

Primero, el vocablo se refiere a la «mano derecha» de un ser humano: «Y Iosef / José tomó a los dos, a Efraím con la derecha, hacia la izquierda de Israel, y a Menashé / Manasés con la izquierda, hacia la derecha de Israel» (Gn 48.13 lba). Aod tuvo «cerrada la mano derecha» (era zurdo): «Y clamaron los hijos de Israel a IHVH; y IHVH les suscitó salvador, a Aod, hijo de Gera, Biniamita, el cual tenía cerrada la mano derecha» (Jue 3.15 rv; cf. «era zurdo» rvr). Iamín se usa también en sentido figurado. Cuando Dios toma a alguien de la «mano derecha» le imparte su fuerza: «Porque yo, IHVH, soy tu Dios que te toma fuertemente de tu mano derecha y te dice: «No temas; yo te ayudo»» (Is 41.13 rva). El Tanaj enseña que Dios es ruaj / espíritu y que no tiene órganos ni cuerpo (cf. Éx 20.4; Dt 4.15–19). Sin embargo, usando lenguaje antropomórfico, atribuye a Dios órganos humanos y, en particular, una «mano derecha» (Éx 15.6). A veces se refiere a que Dios hace su voluntad entre los hombres y actúa a favor de algunos o les muestra su favor: «Traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo» (Sal 77.10).

Segundo, iamín se refiere a la ubicación espacial, «derecha», de algo o de alguien: «Pero los hijos de Israel caminaron en seco por en medio del mar, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda» (Éx 14.29 rva). En otros contextos iamín significa movimiento espacial, especifica «dirección»: «¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda» (Gn 13.9: primer caso del vocablo).

Tercero, iamín puede referirse a otras partes del cuerpo además de la mano derecha. En Jue 3.16 el término se refiere a la cadera derecha (lit. «cadera de la mano derecha»): «Y Aod se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo; y se lo ciñó debajo de sus vestidos a su lado derecho». El vocablo se usa en 1 S 11.2 para referirse a un ojo y en Éx 29.22 a la cadera.

Cuarto, el término se usa con el significado de «sur», puesto que este punto cardinal queda a mano derecha cuando uno se orienta de cara al este: «Los de Zif subieron a decir a Shaúl, en Gabaa: ¿No está David escondido entre nosotros, en los lugares de difícil acceso de Hores, en la colina de Haquila, que está al sur de Jesimón?» (1 S 23.19 rva).

Iemaní: Heb. ימני «mano derecha; lado derecho; costado derecho (del cuerpo); sur». Este nombre se encuentra 25 veces en el Tanaj. Iemané quiere decir «mano derecha» en Shemot/Éx 29.20, la primera vez que aparece. En Melajím Alef /1 R 7.21 el término indica el «lado derecho» en términos de ubicación. Iemaní aparece en Iejezqel/Ez 4.6 con la acepción de «costado derecho» del cuerpo. El vocablo indica «sur» en 1 R 6.8: «La puerta del aposento de en medio estaba al lado derecho de la casa» (rvr; «al lado sur del templo» rva).

Teman: Heb. תמן «sur; barrio sur; hacia el sur». Este nombre aparece 22 veces en el Tanaj. La primera vez (Éx 26.18), el término sirve para orientar «hacia el sur». Teman puede significar llanamente «sur» y también el «barrio sur» de una ciudad, como en Jos 15.1.

Efod: Heb. אפוד - efod. El vocablo, que aparece en asirio y (tal vez) ugarítico, aparece 49 veces en el hebreo bíblico, 31 en las prescripciones legales en Éxodo-Levítico y una sola vez en la poesía tanajica (Os 3.4).

El término se refiere a una vestimenta externa ajustada que se relaciona con el culto. Era una especie de chaleco largo que por lo general llegaba hasta las caderas. El «efod» del kohen gadol/sumo sacerdote se sujetaba con una faja hermosamente bordada (Éx 28.27–28); tenía hombreras montadas con piedras de ónice en las que se grabaron los nombres de las doce tribus de Israel. Sobre el pecho del sumo sacerdote estaba el pectoral, también con doce piedras grabadas con los nombres de las tribus. Estaba atado al efod con anillos. Además, ligados al pectoral estaban el Urim y el Tumim.

Tal parece que el «efod» y sus accesorios se destacaban ampliamente en el miqdash/santuario. David lo consultó para averiguar si el pueblo de Keila le entregaría a Shaúl (1 S 23.9–12); sin lugar a duda, el Urim y el Tumim se usaron. La primera vez que el término aparece se refiere al «efod» del kohen gadol/sumo sacerdote: «Piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral» (Éx 25.7). Tanto se veneraba este «efod» que a veces se hacían réplicas de él y se adoraban (Jue 8.27; 17.1–5). Los kohanim/sacerdotes de menor grado (1 S 2.28) y aprendices vestían unos menos trabajados, de lino, cuando se presentaban delante del altar.

Afudáh significa «efod»; cobertor». Es la modalidad femenina de efod. El vocablo aparece 3 veces, comenzando con Éx 28.8: Su ceñidor para ajustar el efod, que estará sobre éste, será de su misma hechura y de los mismos materiales: oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

El: Heb. - אל dios. Este término fue la forma más común de denominar a una divinidad en el Oriente Medio antiguo. Aunque muy a menudo aparece solo, el se combinaba también con otras palabras para formar un término compuesto referente a la deidad o para identificar de alguna manera la naturaleza y las funciones del «dios». De ahí que la expresión El Elohim Israel («Dios, el Dios de Israel»; Bereshit/Gn 33.20) identifique las actividades específicas del Elohim/Dios de Israel. En la antigüedad, se creía que conocer el nombre de una persona le otorgaba poder sobre ella. Se consideraba que el conocimiento del carácter y atributos de los «dioses» paganos permitiría a los adoradores manipular o influir en las deidades en formas más eficaces que si sus nombres permanecieran desconocidos. Hasta cierto punto, la ambigüedad del término ›el frustraba a las personas que esperaban obtener de algún modo poder sobre la divinidad, porque el nombre prácticamente no indicaba cosa alguna sobre el carácter del «dios». Esto se ajusta en particular a ›El, principal «dios» cananeo. Los antiguos semitas se mantenían espantados ante los poderes superiores de los dioses y hacían cuanto estuviera a su alcance para propiciarlos. Generalmente asociaban a las divinidades con la manifestación y uso de un enorme poder. Tal vez esto se refleje en la curiosa frase hebrea: «Poder [El] hay en mi mano» (Gn 31.29 RV-95, RVR; «tengo poder» LBA, RVA; «podría hacerte mal»

BJ; BLA; cf. Dt 28.32). Algunas frases hebreas en los Salmos asocian a El con aspectos impresionantes de la naturaleza, como los cedros del Líbano (Sal 80.10) o montañas (Sal 36.6). En estos casos, es clara la connotación de magnificencia y majestad.

Los nombres compuestos con El eran comunes en el Oriente Medio durante el segundo milenio a.C.

Metusha'el (Gn 4.18) e Ishma'el (Gn 16.11) son dos nombres que provienen de un período muy temprano.

Durante el período mosaico, El era sinónimo del Señor que libró a los israelitas de la esclavitud de Egipto y les ayudó a vencer en batalla (Nm 24.8). Esta tradición del El hebraico como un «Dios» que se revela a sí mismo en poder y establece relación de pacto con su pueblo es muy prominente tanto en la poesía (Sal 7.11; 85.8) como en la profecía (Is 43.12; 46.9). Los israelitas hacían uso común del nombre de El para denotar la provisión o el poder sobrenatural. Esto era a la vez normal y legítimo, puesto que el pacto entre Dios e Israel aseguraba a un pueblo obediente y santo que las fuerzas creativas del universo le sostendrían y protegerían en todo momento. A la inversa, si desobedecían y apostataban, estas mismas fuerzas les castigarían severamente.

Elah: Heb. - אלה dios». Este vocablo arameo equivale al término hebreo elôah. Es una expresión general para «Dios» en los pasajes arameos del Tanaj y también una forma cognada del vocablo aláh, que los árabes usan para hablar de Dios. El término se emplea ampliamente en Esrá/Esdras: Aparece no menos de 43 veces entre Esd 4.24 y 7.26. En cada caso, se refiere al «Dios» del pueblo judío, fuese o no un judío el que lo usara. Este es el caso cuando el gobernador de la provincia de

«Más Allá del Río» (es decir, al oeste del río Éufrates) le habló a Darío el rey acerca de «la casa del gran Dios» (Esd 5.8). Asimismo, Ciro instruyó a Sesbasar, gobernador, «que la casa de Dios sea reedificada» (Esd 5.15) en Jerusalén.

Aunque los persas sin duda no adoraban al «Dios» de Israel, le otorgaban la dignidad que correspondía al «Dios de los cielos» (Esd 6.10). Lo hacían en parte por superstición; aunque la naturaleza pluralista del recién conquistado Imperio Persa exigía que honrasen a los dioses de los pueblos conquistados, en aras de la paz y de la armonía social. Cuando Esdras usa el término Eláh, a menudo especifica el Dios de los judíos. Habla, por ejemplo, del «Dios de Israel» (5.1; 6.14), el «Dios del cielo» (5.12; 6.9) y el «Dios de Jerusalén» (7.19). Asocia además a «Dios» con su casa en Jerusalén (5.17; 6.3).

En el decreto de Artajerjes se habla del «sacerdote Esdras, escriba de la Torá del Dios de los cielos» (7.12, 21). Esta designación parecería extraña viniendo de un rey persa pagano, si no fuese por la política de tolerancia religiosa que practicó la dinastía Aqueménide. En otras partes de Esdras, Eláh se asocia con el templo, tanto en su construcción (5.2, 13) como un edificio concluido y consagrado para el culto divino (6.16).

En el único versículo de Jeremías escrito en arameo (10.11), el vocablo Eláh se encuentra en su forma plural para describir a los «dioses» que nada tuvieron que ver con la creación del universo. Aunque estos «dioses» falsos los adoraban naciones paganas (y hasta reverenciados por algunos hebreos en el cautiverio babilónico), esas deidades acabarían pereciendo porque no eran eternas.

El libro de Daniel se vale de Eláh para hablar tanto de los «dioses» paganos, como del único «Dios» verdadero. Los sacerdotes caldeos dijeron a Nabucodonosor: «Además, el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay delante del rey quien lo pueda declarar, salvo los dioses, cuya morada no está con los mortales» (Dn 2.11 RVA). Los caldeos se refirieron a esos «dioses» cuando informaron que Sadrac, Mesac y Abed-nego rehusaban participar en idolatría en la llanura de Dura (Dn 3.12). Daniel enumera estos «dioses» cuando condenó el abandono de Nabucodonosor por el culto al único y verdadero «Dios» de Israel (Dn 5.23). En Dn 3.25, el término se refiere a un ser o mensajero divino enviado a proteger a los tres jóvenes hebreos (Dn 3.28). En Dn 4.8–9, 18; y 5.11, aparece la frase «espíritu de los dioses santos» (RV, RVA, RV-95, LBA, BLA; «Dios Santo» NRV). Las menciones restantes de Eláh se refieren al «Dios» viviente a quien Daniel adora».

Elôáh: Heb. - אלוה dios». Este nombre hebreo para «Dios» corresponde al término arameo Eláh y al ugarítico il (o tratándose de una diosa, ilt). El origen del término se desconoce y se usa pocas veces en las Escrituras como un apelativo divino. Por cierto, su distribución en los varios libros del Tanaj es curiosamente desigual. Aparece Elôáh 40 veces en Iov/Job entre 3.4 y 40.2; en el resto del Tanaj el término no se usa más de 15 veces.

Algunos eruditos consideran que el vocablo Elôáh es la versión singular de la forma plural común Elôhîm, plural de majestad. Se suele pensar que Elôáh es vocativo, con el significado de «Oh Dios».

Pero no está muy claro por qué se necesitó tener una forma vocativa especial para dirigirse a Dios, puesto que el plural Elôhîm se traduce a menudo como vocativo cuando el adorador se dirige directamente a Dios, como en Sal 79.1. Es obvio que hay una relación lingüística entre Elôáh y Elôhîm, pero no es fácil precisarlo.

El vocablo Elôáh predomina más en la poesía que en la prosa, lo que es particularmente cierto en Iov/Job. Algunos eruditos han sugerido que el autor de Job escogió a propósito una descripción de la divinidad que evitara las asociaciones históricas que se encuentran en frases como «el Dios de Bet'El» (Gn 31.13) o «Dios de Israel» (Éx 24.10). Pero aun el libro de Iov/Job no es históricamente neutral, puesto que en la introducción se mencionan lugares y personas (cf. Job 1.1, 15, 17). Tal vez el autor consideró que Elôáh fuese un término adecuado a lo poético y por consiguiente lo usó consecuentemente. Esto, al parecer, es el caso también en Sal 18.31, donde encontramos Elôáh en lugar de El, como en el pasaje paralelo en 2 S 22.32). También aparece Elôáh como un término para «Dios» (Sal 50.22; 139.19; y Pr 30.5). Aunque Elôáh como nombre divino apenas se usa fuera de Iov/Job, su historia literaria se extiende desde a lo menos el segundo milenio a.C. (como en Dt 32.15) hasta el siglo V a.C. (como en Neh 9.17).

El shadai: Heb.- אל שדי / Dios Todopoderoso. La combinación de El con un término calificativo representa una tradición religiosa que quizás estuvo presente entre los israelitas desde el tercer milenio a.C. Algunos siglos después, shadai aparece en nombres personales hebreos tales como Tzurishadai (Nm 1.6) y Amishadai (Nm 1.12). El uso más antiguo del apelativo como título de divinidad («Dios Todopoderoso») se encuentra en Bereshit/Gn 17.1, cuando «Dios» se identifica con Avraham.

Lamentablemente, no se encuentra ninguna explicación del nombre; tampoco las indicaciones que se dan «camina delante de mí y sé perfecto» no aclaran el significado de shadday. Los estudiosos han intentado entender el nombre relacionándolo con el término acádico shadu («montaña»); porque «Dios» reveló su gran poder con fenómenos relacionados con montañas como erupciones volcánicas o tal vez porque se le consideraba fuerte e inmutable como las «montañas eternas» en la bendición de Jacob (Gn 49.26 RVA). Por cierto que un aspecto importante de la religión mesopotámica fue la asociación de la divinidad con montes. Se creía que los «dioses» preferían morar sobre los picos de los montes y los templos que los sumerios construyeron en forma de torres escalonadas, los zigurats, eran montes artificiales con propósitos cúlticos. Se acostumbraba construir un pequeño templo en la cúspide del zigurat para que la deidad patronal descendiera del cielo a morar allí. Los hebreos comenzaron su propia tradición de la revelación a partir de los montes poco después del éxodo, pero para entonces el nombre El shadai se había reemplazado por el tetragrama IHVH (Éx 3.15; 6.3).

El shadai fue el nombre de «Dios» que los patriarcas usaron en relación con el pacto hasta el tiempo de Moshé/Moisés, cuando se dio una nueva revelación (Éx 6.3). El pacto abrahámico se caracterizó por un grado de aproximación entre «Dios» y los protagonistas humanos que sobresale en la historia de los hebreos. El «Dios Todopoderoso» se reveló como una deidad poderosa capaz de realizar todo

lo que se propone. Sin embargo, el grado de intimidad entre El shadai y los patriarcas en varias etapas de su peregrinaje demuestra que el pacto involucró el cuidado y amor de Dios para la creciente familia que Él escogió, protegió y prosperó. Condujo a la familia del pacto de lugar en lugar, estando claramente presente con ellos en todo momento. Las formulaciones del pacto muestran que Dios no estaba preocupado con ritos cúlticos ni celebraciones orgiásticas. Más bien demandó un grado de obediencia tal que permitiría a Avraham y a sus descendientes caminar en su presencia, y tener vidas morales y espirituales sin tacha (Gn 17.1). Por tanto, el verdadero servicio a El shadai no fue cúltico ni ritualista, sino de carácter moral y ético.

Durante el temprano período mosaico, el nuevo nombre redentor de «Dios» y la formulación del pacto sinaítico hizo que El shadai pasara a ser casi obsoleto como apelativo de divinidad. Más adelante, en el Tanaj, el nombre aparece unas 35 veces, la mayoría en Iov/Job. De vez en cuando el nombre se usa como sinónimo del tetragrama IHVH (Rt 1.21; Sal 91.1–2) para subrayar el poder y la fuerza de «Dios» en la forma usual.

El ‹ôlam: Heb. אל עולם - Dios de la eternidad; Dios eterno; Dios sempiterno». Hay formas relacionadas con el término ‹ôlam en varias lenguas del Oriente Medio antiguo; todas se refieren a la extensión del tiempo o al tiempo muy distante. La idea parece ser cuantitativa en vez de metafísica. Por eso, en la literatura ugarítica, ‹bd ‹lm significa «esclavo permanente»; el término ‹lm (al igual que el hebreo ‹ôlam) expresa un período inmensurable o de larga duración.

Únicamente en contados pasajes poéticos, como Tehilím/Sal 90.2, se juzga que estas categorías temporales no alcanzan a describir la naturaleza de la existencia de «Dios» como ›el ‹ôlam. En estos casos, se considera que el Creador ha sido «desde la eternidad hasta la eternidad»; pero aun este uso de ‹ôlam expresa la idea de una existencia continua y mensurable en vez de una condición idependiente de consideraciones temporales.

El nombre de El ‹ôlam se asoció predominantemente con Beerseba (Gn 21.21–34). El asentamiento de Beerseba se fundó quizás en la Edad de Bronce temprana, y la narración de Génesis explica que el término significa «pozo del juramento» (Gn 21.31). Sin embargo, también podría significar «pozo de los siete», debido a los siete corderos que se apartaron como testigos del juramento.

Avraham plantó un árbol conmemorativo en Beerseba e invocó el nombre de IHVH como El ‹ôlam.

El hecho que Avraham permaneciera muchos días en la tierra de los «filisteos» parece sugerir que asociaba continuidad y estabilidad con El ‹ôlam, quien no lo limitaba las vicisitudes del tiempo. Aunque Beerseba tal vez fuera en su origen un lugar en que los cananeos adoraban, el local se asoció más tarde con la veneración al Dios de Avraham.

Más tarde Iaaqov/Jacob viajó a Beerseba para ofrecer sacrificios al Dios de su padre Itzjaq/Isaac. Sin embargo, no ofreció sacrificios a El ‹ôlam por nombre; y

aunque tuvo una visión de Dios, no recibió una revelación que este fuese el Dios que Avraham veneró en Beerseba. Es más, Dios omitió mencionar el nombre de Avraham declarando que era el Dios del padre de Iaaqov/Jacob.

Bereshit/Génesis 21.33 es el único lugar en del Tanaj en el que aparece el título de El ‹ôlam.

Ieshaiá/Isaías 40.28 es el único caso donde ‹ôlam se usa junto con un nombre que significa «Dios».

Elevar, Exaltar: Heb. רום - rum, verbo «elevar, exaltar». Esta raíz se encuentra también en ugarítico (con los radicales רם), fenicio, arameo (incluyendo en el Tanaj, 4 veces), arábigo y etiópico. En el arameo extrabíblico se escribe רם. La palabra se halla en todos los períodos del hebreo del Tanaj unas 190 veces. Tiene un parentesco cercano con la raíz רמם, «levantarse, apartarse», que únicamente aparece 4 veces.

Básicamente, rom representa «estar en un plano más alto» o bien un «desplazamiento hacia arriba». La primera de estas acepciones se encuentra la primera vez en que el término aparece en el Tanaj: «El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Las aguas crecieron y levantaron el arca, y se elevó sobre la tierra» (Gn 7.17 rva). Cuando se trata de seres humanos, el verbo puede referirse a «su estatura física»; por ejemplo, los espías enviados a Kena'án/Canaán informaron que «este pueblo es más grande y más alto que nosotros. Las ciudades son grandes y fortificadas hasta el cielo» (Dt 1.28 rva).

El segundo énfasis expresa el enaltecimiento (o autoexaltación) de alguna persona u objeto: «Cercando andan los malos, cuando la vileza es exaltada entre los hijos de los hombres» (Sal 12.8 rvr). El salmista reconoce que Dios le «pondrá en alto sobre una roca», fuera de todo peligro (Sal 27.5). Un viento tempestuoso (Sal 107.25) «eleva» las olas del mar. RuÆm se usa también en cuanto a construir un edificio. Esdras confiesa que Dios renovó al pueblo de Israel, «dándonos ánimo para levantar la casa de nuestro Dios y para restaurar sus ruinas, y dándonos una muralla en Judá y en Jerusalén» (Esd 9.9 lba; cf. Gn 31.45). En Ez 31.4, el término se usa en el sentido de «hacer crecer a una planta»: «Las aguas lo hicieron crecer y las corrientes profundas lo encumbraron» (lba). Puesto que en Dt 1.28 gadal («más grande») y rom («más alto») se usan en estrecha relación, se podría traducir Iejezqel/Ez 31.4 de la siguiente manera: «Las aguas causaron que [el cedro del Líbano] se hiciera más grande y las corrientes profundas que creciera más alto». Muy cercano a este matiz está el uso de rom para referirse al proceso de criar a un hijo. Dios dice mediante Ieshaiá/Isaías: «Crié [gadal] hijos y los engrandecí [rom], pero ellos se rebelaron contra mí» (Is 1.2 rva).

Rum a veces quiere decir «levantar y quitar», como en Ieshaiá/Is 57.14: « ¡Allanad, allanad [«construid, construid» lba] la calzada! ¡Preparad el camino! ¡Quitad los obstáculos del camino de mi pueblo!» (rva). En el contexto de las ofrendas, el vocablo significa «tomar una porción» (Lv 2.9). A veces se habla de «alzar» o «elevar» toda la ofrenda a Dios (Nm 15.19 rva; cf. lba).

Más allá de las acepciones básicas, rom se usa tanto negativa como positivamente. En sentido positivo, la palabra puede significar «elevar a una posición de honor». Dice Dios: «He aquí que mi siervo triunfará. Será engrandecido y exaltado, y será muy enaltecido» (Is 52.13). Encontramos esta misma connotación en 1 S 2.7, cuando Ana testifica que «IHVH empobrece, y Él enriquece; abate y enaltece». En sentido negativo, rom indica «altivez»: «Salvas al pueblo humilde; pero tus ojos humillan a los altivos» (2 S 22.28 rva).

Rum se usa junto a otros términos en sentidos idiomáticos. Por ejemplo, «elevar» la voz es «gritar». La mujer de Potifar informó que cuando Iosef/José la atacó, «alzó» su voz y gritó («vociferó»). Los dos términos, (rom y «voz») se usan juntos con el sentido de «a viva voz» o «en alta voz» (Dt 12.14).

Elevar la mano es un símbolo de poder y fuerza y significa ser «poderoso» o «triunfante»: «Si no temiera la saña del enemigo, y que sus adversarios entiendan mal. No sea que ellos digan: Nuestra mano enaltecida hizo todo esto, y no IHVH» (Dt 32.27). Elevar la mano en contra de alguien es señal de rebelión: «Jeroboam… alzó su mano contra el rey» (1 R 11.26 rv).

Ensalzar el cuerno de uno sugiere la imagen de un toro salvaje en todo su vigor. Simboliza «triunfar» sobre el enemigo: «Mi corazón se regocija en IHVH, mi cuerno es ensalzado en IHVH» (1 S 2.1 rv). Además, los cuernos simbolizan el centro del poder de una persona. Así, cuando se «ensalza» el cuerno de alguien, también se «ensalza» su fuerza: «IHVH juzgará los términos de la tierra, y dará fortaleza a su Rey, y ensalzará el cuerno [«poder» rva] de su Mesías» (1 S 2.10 rv).

Levantar la cabeza puede ser un gesto público de «triunfo y supremacía», como en Sal 110.7 donde se dice que después de destruir a todos sus enemigos IHVH «levantará cabeza». A veces este matiz se usa transitivamente, o sea, «levantar» la cabeza de otro. Algunos estudiosos sugieren que en estos casos el verbo expresa la acción de un juez que pronuncia inocente a un acusado levantándole la cabeza. Esta frase también adquirió el significado de «destacar», «honrar» o «fortalecer»: «Pero tú, oh IHVH, eres escudo alrededor de mí; eres mi gloria y el que levanta mi cabeza» (Sal 3.3).

Levantar o alzar los ojos o el corazón denota «orgullo» y «arrogancia»: «Y se eleve luego tu corazón, y te olvides de IHVH tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos» (Dt 8.14 rv; «enorgullecer» rvr, lba; «enaltecer» rva; «ensoberbecer» rv-95).

Nombre: Heb. רוּם - Rum, «altura, altivez». Este vocablo aparece 6 veces. En Pr 25.3 significa «altura» y en Is 2.11 «altivez».

Marom: Heb. מָרוֹם «plano más alto; altura; alta posición social». Marom se encuentra unas 54 veces en el hebreo del Tanaj. También se ha comprobado en ugarítico y en antiguo sudarábigo. La primera vez que se usa (Jue 5.18) alude a «una superficie más elevada». En Job 16.19 y 33.5 el término tiene la acepción de «altura» refiriéndose a la morada de Dios. Job 5.11 usa el vocablo con la

connotación de una «alta posición social». Marom puede también significar «exaltarse a sí mismo» (2 R 19.22; Sal 73.8).

Engrandecer, Enaltecer, Magnificar: Heb. גָּדַל - gadal, verbo «hacerse fuerte, crecer, ser grande o rico, engrandecer, enaltecer (demostrar grandeza), magnificar, ser poderoso, importante o valioso». Este verbo aparece en otras lenguas solo en ugarítico y arábigo; no se encuentra ni en arameo bíblico ni en hebreo posbíblico. En otras lenguas semíticas el significado del vocablo generalmente se representa con raíces que tienen los radicales הבר; esta raíz también se encuentra en hebreo bíblico como sinónimo de igdal. Sin embargo, los dos sinónimos difieren en que gadal no alude a un crecimiento numérico (con la posible excepción de Gn 48.19). Se han comprobado en el Tanaj 120 casos de gadal en todos los períodos.

El verbo puede significar aumento de tamaño y edad como parte del proceso de maduración de la vida humana: «El niño creció y fue destetado» (Gn 21.8 rva). El vocablo también tiene que ver con el «crecimiento» de animales (2 S 12.3) y de plantas (Is 44.14), así como de los cuernos de animales (Dn 8.9) y de otros objetos vivientes. En su modo intensivo, gadal indica participación en el proceso de crecimiento: «Crié hijos» (Is 1.2). La misma modalidad puede sugerir consentimiento para determinada acción: «Dejará crecer libremente el cabello de su cabeza» (Nm 6.5).

Una acepción de gadal es posición de ser «grande o rico». El siervo de Avraham le dijo: «IHVH ha bendecido mucho a mi señor, y él se ha enriquecido» (Gn 24.35 rva); en este caso, el vocablo alude a la conclusión de un proceso. En la modalidad intensiva el verbo presenta un hecho, como cuando dice Dios: «Yo haré de ti una gran nación. Te bendeciré y engrandeceré tu nombre» (Gn 12.2: primera mención del verbo en el Tanaj).

El término se usa a veces con el significado de «ser grande, engrandecer, enaltecer»: «Ahora pues, sea engrandecido el poder del Señor, de acuerdo con lo que has hablado» (Nm 14.17). Moshé/Moisés ora para que Dios demuestre que es en verdad grande, tal como lo ha dicho, y que lo haga sin destruir a su pueblo. De otra manera, cualquier espectador se sentiría obligado a concluir que Dios era incapaz de cumplir con lo que prometió. Lo contrario, conducir a Israel a Palestina, demostrará la grandeza de Dios delante de las naciones. El mismo sentido se halla en 2 S 7.22, con el matiz añadido de «magnificar» («alabar por ser grande»): «Por tanto, tú eres grande, oh IHVH Dios; porque no hay nadie como tú, ni hay Dios aparte de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos».

Otro énfasis de gadal es «ser grande, poderoso, importante o valioso». Este matiz se aplica en particular a reyes. Faraón dice a Iosef/José: «Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor [más poderoso, con mayor honra] que tú» (Gn 41.40; «te precederé» nbe). El Mesías «se levantará y los apacentará con el poder de IHVH, con la grandeza del nombre de IHVH su Dios, y se establecerán, porque entonces será engrandecido hasta los fines de la tierra» (Miq 5.4 rva). Él será poderoso hasta los fines de la tierra. El matiz «ser valioso» aparece en 1 S 26.24, donde David dice a Shaúl: «Y he aquí, como tu vida ha sido valiosa ante mis ojos en este día, así sea valiosa mi vida

ante los ojos de IHVH, y Él me libre de toda aflicción» (rva). La segunda vez que se usa gadal en esta declaración es en su forma intensiva, por lo que la frase se podría traducir con mayor precisión: «Para que mi vida sea altamente valorada».

En el modo reflexivo gadal puede significar «engrandecerse». Dios dice: «Mostraré mi grandeza y mi santidad. Así me daré a conocer ante los ojos de muchas naciones» (Ez 38.23 rva). El contexto muestra que Él traerá juicio; de esta manera se «engrandece», o sea, demuestra que es grande y poderoso. Por otro lado, una declaración falsa de grandeza y poder es un alarde sin contenido. Así gadal puede significar «jactarse, vanagloriarse»: « ¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve?» (Is 10.15). En modo causativo el verbo puede significar «darse aires de grandeza»: «Pero si vosotros os engrandecéis contra mí, y contra mí alegáis mi oprobio» (Job 19.5). En Iov/Job encontramos también otro matiz que sugiere una estimación de grandeza cuando igdal está en modo intensivo: « ¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, y para que pongas sobre él tu corazón?» (7.17; cf. Sal 8.4). Si el ser humano es tan insignificante, ¿por qué le considera Dios tan importante?

Nombre: Heb. גדולה - Gedulah, «grandeza; gran dignidad; grandes cosas». Este nombre aparece 12 veces. En Sal 71.21 significa «grandeza»: «Aumentarás mi grandeza, y volverás a consolarme». Gedulah se puede referir también a gran «dignidad» (Est 6.3 bj) y a «grandes cosas» (2 S 7.21).

Godel: Heb. גדל «grandeza». Este nombre se encuentra 13 veces. Godeljá quiere decir «grandeza» en relación con tamaño (Ez 31.7) o con atributos divinos como poder (Sal 79.11), dignidad (Dt 32.3), majestad (Dt 3.24) y misericordia (Nm 14.19); también con falsa grandeza de corazón (insolencia; Is 9.9).

Migdal: Heb. מִגְדָּל «lugar fuerte; púlpito de madera». Este nombre, que aparece 49 veces, a menudo se refiere a una torre o «lugar fuerte» (Gn 11.4–5), aunque también tiene que ver con un «púlpito de madera»: «Y Esdras el escriba estaba sobre un púlpito [«estrado» lba] de madera» (Neh 8.4 rvr).

Adjetivo: Heb. Gadol - גָּדוֹל «grande, gran». El adjetivo gadol es la palabra que más aparece relacionada con el verbo gadal (alrededor de 525 veces). Gadol se refiere a las dimensiones de tamaño (Gn 1.21), número (Gn 12.2), poder (Dt 4.37), castigo (Gn 4.13) y valor o importancia (Gn 39.9).

El verbo gadal y su adjetivo afín gadol pueden usarse para hacer declaraciones distintivas. En hebreo se puede decir «él es grande» con solo el verbo o, alternativamente, con el adjetivo gadol y un pronombre como prefijo. En el primer caso se resalta una condición dada o existente (como en Mal 1.5): «Sea IHVH engrandecido más allá de los límites de Israel». La segunda construcción anuncia al receptor una nueva experiencia, como en Is 12.6: «Grande es en medio de ti el Santo de Israel». Se trata de información que se conocía antes, pero actos divinos recientes hacen que se vuelva a experimentar. El énfasis está sobre la frescura de la experiencia.

Otro adjetivo, גָּדֵל-gadel, quiere decir «llegar a ser grande; crecer». Este adjetivo verbal se usa 4 veces, una de ellas en Gn 26.13: «El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso».

Escoger: Verbo, heb. בחר - bajar, «escoger, hacer una opción». Este verbo se encuentra 170 veces en todo el Tanaj. También lo encontramos en arameo, siríaco y asirio. El vocablo tiene términos paralelos en egipcio, acádico y en las lenguas cananeas.

El primer caso de bajar en el Tanaj se encuentra en Gn 6.2: «Tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas» (rva). A menudo se usa cuando el sujeto es un hombre: «Y escogió Lot para sí todo el valle del Jordán» (Gn 13.11 lba). En más de la mitad de los casos, Dios es el sujeto de bajar, como en Nm 16.5: «IHVH dará a conocer mañana por la mañana a los que son suyos… y a quien escoja lo hará que se acerque a Él» (rva).

Nejemiá/Nehemías 9.7–8 describe cómo Dios «escoge» (elección) a personas desde Avram: «Tú, eres oh IHVH, el Dios que escogiste a Avram… e hiciste un pacto con él». Bajar se usa 30 veces en Deuteronomio y con solo dos excepciones se refiere a que Dios «escogió» a Israel o algo en la vida de Israel. «Y por cuanto Él amó a tus padres… escogió a sus descendientes después de ellos» (Dt 4.37). El hecho de ser «escogidos» por Dios acerca a las personas a una relación más íntima con Él: «Sois hijos del Señor vuestro Dios… y el Señor te ha escogido para que le seas un pueblo de su exclusiva posesión de entre los pueblos que están sobre la faz de la tierra» (Dt 14.1–2 lba).

Las «opciones» de Dios formaron la historia de Israel; fue su «opción» guiarlos en su redención de Egipto (Dt 7.7–8), enviar a Moshé/Moisés y Aharón/Aarón para hacer milagros en Egipto (Sal 105.26–27) y les dio a los levitas «para bendecir en el nombre del Señor» (Dt 21.5 lba). «Escogió» su heredad (Sal 47.4), incluyendo Jerusalén, donde moró entre ellos (Dt 12.5; 2 Cr 6.5, 21). Sin embargo, «ellos escogieron sus propios caminos… yo también escogeré tratarlos con penurias y traeré sobre ellos lo que temen» (Is 66.3–4 rva). El pacto llamó a los seres humanos a responder a la elección divina: «Os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición, escoge pues la vida» (Dt 30.19; cf. Jos 24.22).

La versión Septuaginta (griega) traduce bajar mayormente como eklegein, y por medio de su palabra el concepto teológico importante de la «elección» divina entró al KeTeR / Escrito de los primeros discípulos (Nuevo Testamento).

Nombre: Heb. בחיר - Bajir: «escogidos». Otro nombre, bajér, se usa 13 veces y siempre acerca de los «escogidos» del Señor: «Shaúl, el escogido de IHVH» (2 S 21.6); «hijos de Iaaqov / Jacob, sus escogidos» (1 Cr 16.13).

Espíritu, Hálito: Heb. רוּחַ - ruaj, «aliento; hálito, aire; viento; brisa; espíritu; coraje; temperamento; Espíritu». Este nombre tiene cognados en ugarítico, arameo y arábigo. El término se encuentra unas 378 veces en todos los períodos del hebreo bíblico.

Primero, el vocablo significa «hálito» o «aliento», el «aire» que se respira. Esta acepción se destaca en Jer 14.6: «Los asnos monteses se ponen sobre los cerros y aspiran el viento como los chacales» (rva). «Recobrar el aliento» es revivirse: «Cuando [Sansón] bebió [agua], recobró sus fuerzas [aliento] y se reanimó» (Jue 15.19 lba). «Quedar sin aliento» es sentir asombro: «Y cuando la reina de Sabá vió toda la sabiduría de Shelomo/Salomón, y la casa que había edificado, asimismo la comida de su mesa… se quedó asombrada» (1 R 10.4–5 rvr; «sin aliento» rva, lba). Ruaj también puede referirse a hablar o al «hálito» de la boca: «Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca» (Sal 33.6; «soplo» rva; «espíritu» rv; cf. Éx 15.8; Job 4.9; 19.17).

Segundo, el término se usa con un énfasis particular en la calidad invisible, intangible y fugaz del «aire»: «Acuérdate de que mi vida es un soplo; mis ojos no volverán a ver el bien» (Job 7.7). A veces ruaj puede sugeir falta de propósito o inutilidad, aun vanidad (vacuidad): «Los profetas serán convertidos en viento, puesto que la palabra no está en ellos» (Jer 15.13). Las «palabras ventosas» (Job 16.3 rv) son «palabras vacías» (rvr); de la misma manera en que el «conocimiento ventoso» es «conocimiento vacío» (Job 15.2; cf. Ec 1.14, 17) «correr tras el viento» (lba); «aflicción de espíritu» (rva, rv-95). En Pr 11.29 ruaj significa «nada»: «El que turba su casa heredará viento». Este matiz se percibe muy claramente en Kohelet / Ec 5.15–16: «Como salió del vientre de su madre, desnudo, así volverá; tal como vino, se irá. Nada de su duro trabajo llevará en su mano cuando se vaya. Este también es un grave mal: que de la misma manera que vino, así vuelva. ¿Y de qué le aprovecha afanarse para el viento?» (rva).

Tercero, ruaj significa «viento». En Bereshit/Gn 3.8 el término parece referirse a la brisa suave y refrescante del atardecer que es muy propia del Oriente Medio: «Oyeron la voz de IHVH Dios que se paseaba en el jardín en el fresco [literalmente, «aire» rvr] del día» (rva). Puede significar un viento fuerte y constante: «Y el Señor hizo soplar un viento del oriente sobre la tierra todo aquel día y toda aquella noche» (Éx 10.13 lba). También puede referirse a un viento sumamente fuerte: «IHVH hizo soplar un fortísimo viento del occidente» (Éx 10.19 rva). En Jer 4.11 el término parece referirse a un vendaval o tornado (cf. Os 8.7). Dios es el Creador (Am 4.13) y soberano Controlador de los vientos (Gn 8.1; Nm 11.31; Jer 10.13).

Cuarto, el viento representa orientación. En Irmiá/Jer 49.36 los cuatro vientos son los cuatro confines de la tierra, es decir, los cuatro puntos cardinales: «Sobre Elam traeré los cuatro vientos [gentes de los cuatro puntos cardinales] de los cuatro extremos del cielo, y los dispersaré en todas las direcciones. No habrá nación a donde no vayan los desplazados de Elam» (Jer 49.36 rva). Esta misma frase, con el mismo significado, se ha encontrado en acádico; a decir verdad, la expresión comienza a aparecer en hebreo durante el período en que se hace más frecuente el contacto con los pueblos de lengua acádica.

Quinto, ruaj a menudo indica el elemento de vida en el ser humano, su «espíritu» natural: «Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra… Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices» (Gn 7.21–22). En estos versículos los animales tienen «espíritu» (cf. Sal 104.29). Por otro lado, en Pr 16.2 el vocablo parece significar más que el simple «hálito» de la vida; tal vez el «alma»: «Todo camino del hombre es limpio en su propia opinión, pero IHVH es el que examina los espíritus» (rva; «intenciones» lvp). Por esto, Is 26.9 usa nefesh, «alma», y ruaj paralelamente como sinónimos: «Mi alma te espera en la noche; mientras haya aliento en mí, madrugaré a buscarte» (rva. El «espíritu» de la persona regresa a Dios (Ec 12.7).

Sexto, con frecuencia se usa ruaj para hablar de la mente (intención), disposición o «temperamento» de alguna persona: «Bienaventurado el hombre a quien IHVH no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño» (Sal 32.2 rv-95). En Ez 13.3 la palabra se usa en el sentido de «inclinación»: « ¡Ay de los profetas necios que siguen su propio espíritu y no han visto nada!» (lba; cf. Pr 29.11). Ruaj puede indicar ciertos estados de ánimo, como en el caso de Jos 2.11: «Al oír esto, nuestro corazón desfalleció. No ha quedado más aliento en ninguno a causa de vosotros» (rva; cf. Jos 5.1; Job 15.13). El «temperamento» (mal genio) de una persona es otro uso de ruaj: «Si el ánimo del gobernante se excita contra ti, no abandones tu puesto; porque la serenidad apacigua grandes ofensas» (Ec 10.4 rva). David oró para que Dios le devolviera «el gozo de tu salvación, y un espíritu generoso me sustente» (Sal 51.12 rva). En este versículo, «gozo de salvación» y «espíritu generoso» («libre» rv; «noble» rvr; rv-95; «de poder» lba) están en paralelo, o sea, son sinónimos. Por tanto, «espíritu» se refiere al ánimo interior así como «gozo» alude a una emoción interna.

Séptimo, el Tanaj habla a menudo acerca del «Espíritu» de Dios. Este es el significado de ruaj la primera vez que aparece el término: «Y la tierra estaba informe y desordenada, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el viento de Dios se movía sobre la faz de las aguas» (Gn 1.2 rvr). Isaías 63.10–11 y Sal 51.12 hablan específicamente del «Ruaj HaKodesh/Espíritu de Santidad».

Octavo, a los seres inmateriales (mal'ajim/mensajeros, ángeles) en el cielo se les llama a veces «espíritus»: «Y salió un espíritu y se puso delante de IHVH, y dijo: Yo le induciré» (1 R 22.21; cf. 1 S 16.14).

Noveno, también se usa «espíritu» para expresar la capacidad o dotación de alguna persona para cierta tarea o bien la esencia de una de sus cualidades: «Y Iehoshúa/Josué hijo de Nun estaba lleno del espíritu/ruaj de sabiduría, porque Moshé/Moisés había puesto sus manos sobre él» (Dt 34.9 rva). Elishá/Eliseo pidió a Eliyáh/Elías una doble porción de su «espíritu» (2 R 2.9) y lo recibió.

Hechicería: Heb. עוֹב - ob, «ánima; hechicería, nigromancia; adivinación; hoyo». Este vocablo tiene cognados en sumerio, acádico y ugarítico, donde se encuentran las acepciones «hoyo» y «espíritu de algún difunto». En los casos más antiguos (en sumerio), ob se refiere a un «hoyo o fosa» del que pueden convocarse los espíritus de los muertos. En textos asirios tardíos se usa el vocablo para referirse a un

simple agujero en la tierra. Los textos acádicos describen una divinidad que personifica el «hoyo» y a quien se dirigía un rito particular de exorcismo. En el hebreo del Tanaj se constatan 16 ejemplos del vocablo.

El término generalmente se relaciona con el espíritu (espíritu o fantasma) atribulado de un muerto. Este significado se encuentra sin lugar a duda en Is 29.4: «Tu voz subirá de la tierra como la de un fantasma; desde el polvo susurrará tu habla».

La segunda acepción, «hechicero» (o adivino), se refiere a un profesional que dice poder convocar los espíritus cuando se lo soliciten o le contraten para hacerlo: «No recurráis a los que evocan a los muertos ni busquéis a los adivinos» (Lv 19.31 rva: primer ejemplo del término). Estos «médium» llamaban a sus «guías» de un agujero en la tierra. Saúl solicitó a la «médium» de Endor: «Te ruego que evoques por mí a un espíritu [lit. «del hoyo»], y que hagas subir al que yo te diga» (1 S 28.8 lba).

Dios le prohibió a Israel buscar información por este medio, común entre los paganos (Lv 19.31; Dt 18.11). Tal vez la creencia pagana de manipular a los dioses para provecho personal explica el relativo silencio del Tanaj acerca de la vida de ultratumba. No obstante, desde los primeros tiempos, el pueblo de Dios creía en vida después de la muerte (p. ej., Gn 37.35; Is 14.15ss).

La hechicería (o adivinación) era tan contraria a la voluntad de Dios que quienes lo practicaban estaban bajo pena de muerte (Dt 13). Las experiencias insólitas de los hechiceros o adivinos no comprueban que ellos realmente tenían poder para convocar a los muertos. Por ejemplo, la médium o pitonisa de Endor no pudo arrebatar a Shemuel/Samuel de las manos de Dios en contra de la voluntad de Él. Aunque en este caso particular, parece que Dios reprendió la apostasía de Shaúl, ya sea con un Shemuel revivido o mediante una visión de él. Los médium no tienen la potestad de llamar a los espíritus, ya que esto es reprobable ante Dios y contrario a su voluntad.

Heredar: Verbo, heb. נחל - najal, «heredar, recibir por posesión, tomar posesión». El término se encuentra en hebreo antiguo y también moderno, así como en antiguo ugarítico. Hay unos 60 casos del verbo en el Tanaj. El primer caso está en Éx 23.30: «tomar la tierra por heredad» (rv). Es más exacta la traducción «poseer» (rvr, rva, nrv y lba) en este caso, puesto que la tierra de Canaán no era literalmente una heredad, en el sentido extricto de la palabra, sino una posesión que Israel recibiría por intervención directa de Dios. A decir verdad, en la mayoría de los casos en que se usa najal en el Tanaj, el vocablo tiene el significado básico de «poseer» más bien que «heredar» por voluntad de un testamento. Uno de los pocos casos cuando es así está en Dt 21.16: «El día que hiciere heredar a sus hijos lo que tuviere». Más precisamente: «El día que reparta lo que tiene entre sus hijos» (lba).

Cuando Moshé/Moisés oró: «Señor… tómanos por tu heredad» (Éx 34.9), no quiso decir que Dios les «heredaría» mediante un testamento, sino que Él los «tomaría por posesión suya» (lba). La acepción «recibir por posesión» tiene aquí un sentido figurado. Por ejemplo: «Los sabios poseerán honra» (Pr 3.35 rva; «son dignos de

honra» nvi); «los perfectos heredarán el bien» (Pr 28.10); «mentira poseyeron nuestros padres» (Jer 16.19); «el que turba su casa heredará viento» (Pr 11.29).

Nombre: Heb. נחלה - Najaláh: «posesión; propiedad; herencia». Este nombre es de uso frecuente (220 veces), aunque principalmente en la Torá y en Iehoshúa/Josue. Casi no se encuentra en los libros históricos. El nombre se usa por primera vez en Bereshit/Gn 31.14: Rajel y Leá respondieron, y le dijeron: «¿Tenemos todavía nosotras parte o herencia alguna en la casa de nuestro padre?» (lba).

La traducción básica de najaláh es «herencia»: «Nabot respondió a Acab: ¡Guárdeme IHVH de darte la heredad de mis padres!» (1 R 21.3 rva). Con más precisión el vocablo se refiere a una «posesión» sobre la que se tiene derecho. El uso de najaláh en la Torá y en Iehoshúa/Josué a menudo denota la «posesión» que Israel, una tribu o un clan recibió como su porción de la tierra prometida. Dicha porción se determinó por sorteo (Nm 26.56) poco antes de la muerte de Moshé / Moisés y le tocó a Iehoshúa/Josué ejecutar la distribución de la «posesión»: «Así tomó Iehoshúa/Josué toda la tierra, conforme a todo lo que IHVH había dicho a Moshé/Moisés. Iehoshúa/Josué la entregó como heredad a Israel, conforme a la distribución de sus tribus» (Jos 11.23 rva). Después de la conquista, el término «herencia» deja de referirse a territorio conquistado en batalla. Una vez que se tomó «posesión» de la tierra, entró en vigencia el proceso legal que pretendía mantener la propiedad hereditaria dentro de la misma familia. Por esta razón, Nabot no podía traspasar sus derechos a Acab (1 R 21.3–4). Siempre era posible redimir la propiedad, cuando hubiese caído en otras manos, como lo hizo Booz con el fin de mantener el nombre del difunto: «También adquiero, para que sea mi mujer, a Rut la moabita, que fuera mujer de Majlón, para restaurar el nombre del difunto a su heredad, a fin de que el nombre del difunto no se borre de entre sus hermanos ni de la puerta de su ciudad» (Rt 4.10 rva).

Se dice que Israel es la «posesión» de Dios: «Pero a vosotros IHVH os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis el pueblo de su heredad como en este día» (Dt 4.20 rvr, nrv).

Dentro de la relación especial del pacto los hijos en Israel se consideraban un don especial del Señor (Sal 127.3). Sin embargo, el Señor abandonó a Israel, su «posesión», a la merced de las naciones (cf. Is 47.6), y permitió que un remanente de esta «posesión» regresara: «¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia» (Miq 7.18).

Por otro lado, se puede también decir que el Señor es la «posesión» de su pueblo. A los kohanim/sacerdotes y levitas, cuyas «posesiones» terrenales estaban limitadas, se les asegura que su «posesión» es el Señor: «Por esto Leví no ha tenido parte ni heredad entre sus hermanos: IHVH es su heredad, como IHVH tu Dios se lo ha prometido» (Dt 10.9; cf. Nm 18.23).

En la Septuaginta encontramos las siguientes traducciones del vocablo: kleronomia («heredad; posesión; propiedad») y kleros («suerte; posición; parte»).

Hermana: Heb. אָחוֹת - ajot, «hermana». Al igual que los vocablos para «hermano» y «padre», muchas lenguas semíticas comparten este nombre. Mientras que «hermano» aparece 629 veces, «hermana» se encuentra solo 114 veces. El uso es raro en la literatura poética, excepto Cantares (7 veces). La primera vez que se usa el vocablo es en Bereshit / Gn 4.22: «Tzilá también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naamá».

La traducción de «hermana» por ajot es solo al comienzo. Según la costumbre hebraica, el vocablo era un término que se usaba para referirse a la hija del padre y la madre de uno (Gn 4.22) o a la hermanastra (Gn 20.12). Puede también referirse a la tía por parte de padre (Lv 18.12; 20.19) o de la madre (Lv 18.13; 20.19).

Por regla general, ajot denota parientes del género femenino: «Y bendijeron a Rebeca diciéndole: Tú eres nuestra hermana. Que seas madre de millares de decenas de millares. Que tus descendientes posean las ciudades de sus enemigos» (Gn 24.60). Esta acepción se extiende al uso metafórico, donde dos divisiones de una nación (Judá e Israel; Jer 3.7) y dos ciudades (Sodoma y Samaria; Ez 16.46) se describen como hermanas, ya que los nombres geográficos en hebreo son femeninos.

El significado más especializado que quiere decir «amada, amado» se encuentra únicamente en Cnt 4.9: «Has cautivado mi corazón, hermana [o amada] mía, esposa mía; has cautivado mi corazón con una sola mirada de tus ojos, con una sola hebra de tu collar» (lba). En este caso <ajot se usa como una expresión de afecto en lugar de un término de relación sanguínea.

La Septuaginta traduce el vocablo como adelfe («hermana»).

Hermano: Heb. אח - aj, «hermano». Esta palabra tiene cognados en ugarítico y en la mayoría de las demás lenguas semíticas. Se constata unas 629 veces en hebreo bíblico, en todos los períodos.

La acepción básica de aj es de «hermano varón» y este es su significado la primera vez que aparece en el texto: «Después dio a luz a su hermano» (Gn 4.2). El vocablo puede aludir a un hermano consanguíneo o a un hermanastro: «Anda, por favor, y mira cómo están tus hermanos» (Gn 37.14 rva).

Otro matiz de aj es «pariente consanguíneo». El término «hermano» se aplica al sobrino de Avraham: «Así recobró todos los bienes y también recobró a su sobrino Lot, sus bienes, y también a las mujeres y a la gente» (Gn 14.16 rva; «hermano» rv; «pariente» rvr, rv-95). Al mismo tiempo, este pasaje puede reflejar el sentido de un pacto entre «aliados» (cf. Gn 13.8). En Bereshit / Gn 9.25, aj claramente quiere decir «pariente»: «Maldito sea Canaán; siervo de siervos será a sus hermanos». Labán trata a su sobrino Iaaqov / Jacob como aj: «Entonces dijo Laván a Iaaqov / Jacob: « ¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime cuál será tu salario»» (Gn 29.15; cf. nrv; «sobrino» rva; «pariente» lba). Antes de esto, Iaaqov/Jacob se refiere a sí mismo como el <aj del padre de Rajel/Raquel (Gn 29.12).

Las tribus tienen una relación de ajém: «Judá dijo a [la tribu de] Shim'on/Simeón su hermano: Sube conmigo al territorio que se me ha adjudicado» (Jue 1.3). El término aj puede usarse con respecto a alguien de la misma tribu: «Aquel en cuyo poder hallares tus dioses, no viva; delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tenga tuyo» (Gn 31 32; cf. nrv; «parientes» rva, lba). En otros pasajes el vocablo se refiere a un compatriota: «En aquellos días sucedió que crecido ya Moshé/ Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas» (Éx 2.11).

En varios pasajes, el vocablo aj expresa «compañero» o «colega», o sea, un hermano por opción. Un ejemplo aparece en 2 R 9.2: «Cuando llegues allá, verás allí a Iehú hijo de Iehoshafat/Josafat hijo de Nimsi. Entra, haz que se levante de entre sus hermanos, y llévalo a otra habitación» (rv-95; «compañeros» rva; cf. Is 41.6; Nm 8.26). Más o menos en la misma línea se encuentra otra vez la acepción de «aliados»: «Entonces Lot salió a ellos a la puerta, cerró la puerta detrás de sí y dijo: ¡Por favor, hermanos míos, no hagáis tal maldad!» (Gn 19.6–7 rva). Nótese este mismo uso en Nm 20.14 y 1 R 9.13.

Aj puede ser un apelativo de cortesía, como es el caso en Bereshit/Gn 29.4: «Y les dijo Iaaqov/Jacob: Hermanos míos [cuya identidad desconocía], ¿de dónde sois vosotros?»

El vocablo aj a veces se refiere simplemente a lo más próximo o al prójimo: «Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano… del varón su hermano demandaré la vida del hombre» (Gn 9.5–6).

Hombre: Heb. אָדָם - adam, «hombre; humanidad; gente; alguien». Este nombre se encuentra en ugarítico, fenicio y púnico. Un término con los mismos radicales se encuentra en antiguo arábigo meridional con el significado de «siervo». En arábigo tardío los mismos radicales significan tanto «la humanidad» como «toda la creación». El término acádico admu significa «niño». El vocablo hebreo aparece unas 562 veces y en todos los períodos del hebreo bíblico.

Este nombre está relacionado con el nombre adom, «estar rojo», que puede ser una alusión a la tez rojiza o curtida de los hombres en la antigüedad. El nombre expresa el «hombre» como creatura a la imagen de Dios, la corona de toda la creación. En la primera vez que aparece «hombre» se refiere al género humano, es decir, el «hombre» en sentido genérico: «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza» (Gn 1.26). En Bereshit/Gn 2.7 el vocablo se refiere al primer «hombre», Adám: «Entonces IHVH Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente».

Entre Bereshit/Gn 2.5 y 5.5 hay un constante cambio e interrelación entre el uso genérico e individual. El «hombre» se distingue del resto de la creación en que se creó por un acto especial e inmediato de Dios: solo él fue creado a imagen de Dios (Gn 1.27). Estaba formado por dos elementos, lo material y lo inmaterial (Gn 2.7). Desde el comienzo ocupó una posición por encima del resto de la creación terrenal y se le prometió una posición aún más exaltada (vida eterna) si obedecía a Dios:

«Dios los bendijo y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos. Llenad la tierra; sojuzgadla y tened dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se desplazan sobre la tierra» (Gn 1.28 rva; cf. 2.16–17). En Gn 1 el «hombre» se describe como meta y corona de la creación, mientras que en Gn 2 vemos que el mundo se creó como la escena de la actividad humana. La imagen de Dios en el «hombre» se refiere a su alma y/o espíritu. (Es esencialmente espiritual; tiene una dimensión invisible e inmortal que es indivisible.) Otros elementos de esta imagen son: (1) mente y voluntad, (2) integridad intelectual y moral (se creó con verdadero conocimiento, justicia y santidad), (3) cuerpo (órgano considerado apto para compartir la inmortalidad del ser humano; y también para actuar como agente de Dios en la creación), así como (4) dominio sobre el resto de la creación.

La «caída» afectó profundamente al «hombre», sin embargo, no perdió la imagen de Dios (Gn 9.6). Después de la caída, el «hombre» ocupa una nueva posición, inferior, delante de Dios: «IHVH vio que la maldad del hombre era mucha en la tierra, y que toda tendencia de los pensamientos de su corazón era de continuo solo al mal» (Gn 6.5 rva; cf. 8.21). El «hombre» deja de tener comunión perfecta con el Creador; está ahora bajo la maldición del pecado y de la muerte.

En algunos de los pasajes posteriores del Tanaj, es difícil distinguir entre adam e ésh, el «hombre» como contraparte de la mujer y/o en su virilidad.

A veces adam se refiere a un grupo limitado y particular de «hombres»: «He aquí, avanzan aguas del norte, se convierten en torrente e inundan la tierra y su plenitud, la ciudad y sus habitantes. Entonces los hombres gritan, y gime todo habitante de la tierra» (Jer 47.2 rva). Cuando se refiere a un grupo en particular de individuos («hombres»), el nombre se encuentra en la frase «hijos de los hombres»: «Y descendió IHVH para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres» (Gn 11.5). La frase «hijo del hombre» generalmente señala a un individuo en particular: «Dios no es hombre [ésh] para que mienta, ni hijo de hombre [adam] para que se arrepienta» (Nm 23.19; cf. Ez 2.1). Hay una única y notable excepción del uso de este término en Dn 7.13–14: «Estaba yo mirando en las visiones de la noche, y he aquí que en las nubes del cielo venía alguien como un Hijo del Hombre [enosh]… su dominio es dominio eterno, que no se acabará; y su reino, uno que no será destruido» (rva). En este caso, la frase se refiere a un ser divino.

Adam se usa también para referirse a «cualquier hombre», a cualquier persona, varón o hembra: «Cuando alguien [«un hombre» lba] tenga en la piel de su cuerpo hinchazón, costra o mancha clara y se convierta en la piel de su cuerpo en llaga de lepra, será traído al sacerdote Aharón» (Lv 13.2 rva). El nombre odem quiere decir «rubí», vocablo que se encuentra 3 veces y solo en hebreo. En Éx 28.17 encontramos a esta piedra preciosa de color rojo vivo, un «rubí»: «La primera hilera tendrá un rubí [odem], un topacio y un berilo» (rva).

Gever: Heb. גבר «hombre, varón». Este vocablo se encuentra 60 veces en el Tanaj; más de la mitad de los casos (32 veces) están en los libros poéticos. La primera vez que se usa es en Éx 10.11: « ¡No será así! Id vosotros los varones y servid a IHVH, pues esto es lo que vosotros habéis pedido» (rva).

El significado de la raíz «ser fuerte» ya no es evidente en el uso de gever, puesto que es un sinónimo de ésh: «Así ha dicho IHVH: Inscribid a este hombre [ésh] como uno privado de descendencia. Será un hombre [gever] que no prosperará en los días de su vida. Porque ningún hombre [ésh] de su descendencia logrará sentarse en el trono de David ni gobernar de nuevo en Judá» (Jer 22.30 rva). Otros sinónimos son zajar, «varón» (Jer 30.6); enosh, «hombre» (Job 4.17); y adam, «hombre» (Job 14.10). Un gever denota un «varón», como antónimo de «hembra» o «mujer»; cf. «La mujer [ishá] no se vestirá con ropa de hombre [gever], ni el hombre [gever] se pondrá vestido de mujer [ishá]; porque cualquiera que hace esto es una abominación a IHVH tu Dios» (Dt 22.5 rva).

En expresiones generalizadas de maldición y bendición, geber también actúa como sinónimo de ésh, «hombre». La expresión puede comenzar con «maldito el hombre» (gever; Jer 17.5) o «bienaventurado el hombre» (gever; Sal 34.8). Sin embargo, estas mismas expresiones también aparecen con ésh (Sal 1.1; Dt 27.15).

La Septuaginta ofrece las siguientes traducciones: aner («hombre»); anthropos («ser humano; hombre»); y dunatos («los poderosos o fuertes»).

Ish: Heb. אִישׁ «hombre; marido; pareja; ser humano; humano; alguien; cada uno; todos». Hay cognados de esta palabra en fenicio, púnico, arameo antiguo y arábigo meridional antiguo. El nombre aparece unas 2.183 veces y en todos los períodos del hebreo bíblico. El plural de este nombre usualmente es <anashém, aunque 3 veces es éshém (Sal 53.3).

Básicamente el término significa el «hombre» en su relación con la mujer; o sea, el «hombre» es una criatura que se distingue por su virilidad. Este es el énfasis en Gn 2.24 (primer caso): «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer». Algunas veces la frase «hombre y mujer» puede significar individuos de cualquier edad, incluyendo niños: «Cuando un buey acornee a un hombre o a una mujer, y como consecuencia muera, el buey morirá apedreado» (Éx 21.28 rva). Puede también expresar un grupo inclusivo, con niños: «Destruyeron a filo de espada todo lo que en la ciudad había; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas, y los asnos» (Jos 6.21). A veces esta misma idea se expresa más explícitamente mediante la serie de vocablos «hombres, mujeres y niños»: «Harás congregar al pueblo, los hombres, las mujeres, los niños y los forasteros que estén en tus ciudades» (Dt 31.12 rva).

Ish se usa a menudo en contextos conyugales (cf. Gn 2.24) con el sentido de «marido» o «compañero»: «Tomad mujeres y engendrad hijos e hijas, tomad mujeres para vuestros hijos y dad vuestras hijas a maridos para que den a luz hijos e hijas» (Jer 29.6 lba). Una virgen se describe como una joven que no ha conocido «varón» («marido»): «Y ella fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes. Pasados los dos meses volvió a su padre, quien hizo de ella conforme al voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón» (Jue 11.38–39). La acepción «pareja» aparece en Gn 7.2, donde el vocablo se refiere a animales masculinos: «De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra».

Un matiz especial de ésh aparece en pasajes como Bereshit/Gn 3.6, donde significa «marido» un «hombre» que tiene la responsabilidad de una esposa o mujer y esta le venera: «Y dio también a su marido, cual comió así como ella». Este énfasis se encuentra también en Os 2.16 donde se refiere a Dios (cf. el vocablo hebreo ba>al).

A veces el término indica que alguna persona en particular es un «verdadero hombre». Como tal, es fuerte, influyente y diestro en batalla: «Esforzaos, oh filisteos, y sed hombres, para que no sirváis a los hebreos como ellos os han servido a vosotros. ¡Sed hombres y combatid!» (1 S 4.9 rva).

En unos pocos casos ésh se usa como sinónimo de «padre»: «Todos nosotros somos hijos de un mismo hombre» (Gn 42.11 rva). En otros pasajes, el término quiere decir «hijo» (cf. Gn 2.24).

En plural el vocablo puede referirse a grupos de hombres que sirven u obedecen a un superior. Los hombres del faraón escoltaron a Abram: «Y el faraón ordenó a su gente que escoltara a Abram y a su mujer, con todo lo que tenía» (Gn 12.20 rv-95). En un sentido similar, pero más general, el vocablo puede referirse a personas que pertenecen a otro o a algo: «Porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra, que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada» (Lv 18.27).

En muy pocos casos (y en la literatura histórica tardía), este vocablo se usa como un nombre colectivo que se refiere a todo un grupo: «Y respondió su sirviente: ¿Cómo pondré esto delante de cien hombres?» (2 R 4.43).

Muchos pasajes usan ésh en el sentido genérico más general de «hombre» (adam), un ser humano: «El que hiriere a alguno [ésh], haciéndole así morir, él morirá» (Éx 21.12). Aunque alguien golpeara o matara a una mujer o a un niño, el culpable debía morir. Véase Devarim / Dt 27.15: «Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición». Se usa el término cuando se quiere establecer un contraste entre personas y animales: «Pero entre todos los hijos de Israel, ni un perro les ladrará, ni a los hombres ni a los animales» (Éx 11.7 rva). El mismo matiz sirve para contrastar entre Dios y el ser humano: «Dios no es hombre, para que mienta» (Nm 23.19).

A veces ésh es indefinido, con el significado de «alguno» o «alguien» («ellos»): «Yo haré que tu descendencia sea como el polvo de la tierra. Si alguien puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia podrá ser contada» (Gn 13.16 rva; «alguno» rvr). En otros pasajes el término tiene el significado de «cada uno» (Gn 40.5) o «cada cual» (Jer 23.35).

El vocablo ishon significa «hombre pequeño». Este diminutivo del nombre, que aparece 3 veces, tiene un cognado en arábigo. Aunque literalmente significa «hombre pequeño», se refiere a la pupila del ojo y es así como se traduce (cf. Dt 32.10; «la niña de sus ojos»).

Enosh: Heb. אנוש «hombre». Esta palabra semítica común es la que se usa en el arameo bíblico como el genérico para «hombre» (equivalente hebreo de <adam).

Aparece 25 veces en el arameo bíblico y 42 en el hebreo bíblico. El hebreo utiliza enosh exclusivamente en textos poéticos. La única excepción aparente está en 2 Cr 14.11. Sin embargo, ese versículo es parte de una oración, por lo cual utiliza lenguaje poético.

El término enosh nunca aparece con el artículo definido y siempre, salvo una excepción (Sal 144.3), presenta una idea colectiva del «hombre». En la mayoría de los casos en que aparece en Iov/Job y en los Salmos, el vocablo sugiere, a diferencia de Dios, la fragilidad, vulnerabilidad y limitación del «hombre» en el tiempo y el espacio: «El hombre, como la hierba son sus días. Florece como la flor del campo» (Sal 103.15). Por tanto, el «hombre» no puede ser justo ni santo delante de Dios: «¿Será el mortal [enosh] más justo que Dios? ¿Será el hombre [geber] más puro que el que lo hizo?» (Job 4.17 rv-95). En los Salmos la palabra se usa para indicar un enemigo: « ¡Levántate, oh IHVH! ¡Que no prevalezca el hombre! Sean juzgadas las naciones delante de ti» (Sal 9.19 rva). Aquí el paralelismo muestra que enosh es sinónimo de «naciones» o del enemigo. Por tanto, se representa a estas naciones como débiles, vulnerables y finitas: «Pon, oh IHVH, temor en ellos; conozcan las naciones que no son sino hombres» (Sal 9.20).

La acepción enosh puede ser «hombres» débiles, pero no necesariamente débiles en cuanto a moral: «Bienaventurado el hombre [enosh] que hace esto, y el hijo de hombre [adam] que persevera en ello» (Is 56.2 rva). En este pasaje el enosh recibe bendición porque ha sido moralmente fuerte.

En algunos lugares el término no implica matices éticos ni se refiere al «hombre» en un sentido paralelo a adam. Es finito a diferencia de un Dios infinito: «Los haré pedazos, borraré la memoria de ellos de entre los hombres» (Dt 32.26 lba: primer caso bíblico del vocablo).

Bajur: Heb. ברוה «joven». Los 44 casos de este vocablo están esparcidos por todos los períodos del hebreo bíblico.

El término significa un hombre completamente desarrollado, vigoroso y soltero. La primera vez que se encuentra bajur se contrapone a betuláh, «doncella» o «virgen»: «Afuera desolará la espada, y adentro el espanto, tanto a los jóvenes como a las vírgenes, al que mama y al hombre con canas» (Dt 32.25 rva). La fuerza de un «joven» se contrapone a las canas (corona de honra) del anciano (Pr 20.29).

Hay dos nombres bejurím y bejurot; aparecen una sola vez para describir el período cuando el «joven» está en la flor de la vida (¿tal vez durante el período en que es elegible para el servicio militar, es decir, entre los 20 y los 50 años?). Bejurím se encuentra en Nm 11.28.

Verbo: Heb. בחר - Bajar, «examinar, escoger, seleccionar, elegir, preferir». Este verbo, que aparece 146 veces en hebreo bíblico, tiene cognados en arameo tardío y cóptico. El nombre poético bajir, «los escogidos», también se deriva de este verbo. No todos los estudiosos están de acuerdo en que estos vocablos tienen relación con el nombre bajur. Prefieren relacionarlos con el primer sentido de la raíz בהר, cuyo

cognado en acádico se refiere a hombres de guerra. El término significa «escoger o seleccionar» en Gn 6.2: «Tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas».

Honrar: Verbo heb. כבד - kaved, «honrar». Este verbo aparece unas 114 veces en todos los períodos del hebreo bíblico. Sus cognados están en las mismas lenguas que el nombre kavod. Un ejemplo de kabed aparece en Dt 5.16: «Honra a tu padre y a tu madre, como IHVH tu Dios te ha mandado».

Hadar: Heb. הדר «honrar, preferir, enaltecerse, comportarse arrogantemente». Este vocablo, que se halla 8 veces en el Tanaj, tiene cognados solo en arameo, aunque algunos estudiosos creen haber hallado cognados en egipcio y siríaco.

El término significa «honrar» o «preferir» en Shemot / Éx 23.3: «Tampoco harás favoritismo al pobre en su pleito» (rva). En Mishlé / Pr 25.6 hadar quiere decir «enaltecerse» o «comportarse con arrogancia».

Nombre: Heb. כבוד - kavod, «honor; honra, gloria; gran cantidad; multitud; riqueza; reputación [majestad]; esplendor». Hay cognados de este vocablo en ugarítico, fenicio, arábigo, etiópico y acádico. Se encuentra 200 veces en todos los períodos del hebreo bíblico.

Kavod se refiere al gran peso físico de algún objeto. Najum 2.9 debe leerse así: «No hay límite a los tesoros; [una gran cantidad] de toda clase de objetos codiciables» (cf. lba). Ieshaiá/Isaías 22.24 (rva) dice que Eliaquim se asemeja a una «estaca en lugar firme» del que colgarán «toda la gloria [las cosas de peso] de la casa de su padre». Oshea/Oseas 9.11 exige una acepción similar; kabod se refiere a una gran multitud de personas («muchedumbre»): «La gloria [muchedumbre] de Efraím volará cual ave». El término no quiere decir simplemente «pesado», sino también una cantidad de cosas (personas, objetos, conceptos) imponentes o «de peso».

A menudo, kavod se refiere tanto a «riqueza» como (en sentido concreto) a una «reputación» significativa y positiva. Como ejemplo del primer énfasis, los hijos de Laván se quejan que «Iaaqov/Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza» (Gn 31.1: primer caso). El segundo énfasis se encuentra en Gn 45.13 donde Iosef/José ordenó a sus hermanos que informasen a su padre «acerca de toda mi gloria [«honra»] en Egipto». Aquí el mensaje de Iosef/José incluye un informe sobre su posición y la promesa de que en Egipto estaría en condiciones de suplir sus necesidades. Los árboles y los bosques son imponentes, ricos y «esplendorosos». Dios va a castigar al rey de Asiria con la destrucción de la mayoría de los árboles en sus bosques. «La gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá… los árboles que queden en su bosque serán en número que un niño los pueda contar» (Is 10.18–19). En Sal 85.9 predomina la idea de riqueza o abundancia: «Ciertamente cercana está su salvación para los que le temen, para que habite la gloria [abundancia] en nuestra tierra». El Sal 85.12 comunica la misma idea en otros términos: «IHVH dará también el bien; y nuestra tierra dará su fruto».

Kavod puede también portar un énfasis abstracto de «gloria» (u «honra») en el sentido de imponer presencia o posición. La mujer de Finees llamó a su hijo Icabod, diciendo: « ¡Traspasada es la gloria de Israel! Por haber sido tomada el arca de Dios, y por la muerte de su suegro y de su marido» (1 S 4.21). En Is 17.3 kabod contiene la idea más concreta de plenitud de cosas como ciudades fortificadas, soberanía y pueblo. Entre estas cualidades se hallan el «honor» o respeto a rango y posición. En Is 5.13 kavod contiene la idea de «honor» u «honra»: «Sus nobles [los hombres «honorables»] están muertos de hambre, y su multitud reseca de sed» (rva). Aquí, el vocablo kavod y su término paralelo (multitud) representan a todo el pueblo de Israel, las clases altas y la gente común. En muchos pasajes el vocablo presenta una realidad futura más bien que presente: «En aquel tiempo el renuevo de IHVH será para hermosura y gloria» (Is 4.2).

Hay dos matices de la palabra que expresan «honra» o «importancia» (cf. Gn 45.13). En primer lugar, kabod puede destacar la posición de un individuo dentro de la esfera en que vive (Pr 11.16). La «honra» puede perderse debido a obras y actitudes erróneas (Pr 26.1, 8), o bien demostrarse mediante buenas acciones (Pr 20.3; 25.2). El énfasis, entonces, es sobre las relaciones interpersonales. Segundo, muchos usos del término sugieren nobleza, como por ejemplo en 1 R 3.13 que destaca la «honra» que le corresponde a la familia real. O sea, kabod puede resaltar la posición de respeto y distinción social del que goza la nobleza.

En lo que a Dios se refiere, el vocablo denota una cualidad suya por la que se le reconoce. Iehoshúa/Josué ordenó a Acán dar gloria a Dios en reconocimiento de su importancia, valor y de lo que Él significa (Jos 7.19). En este y otros ejemplos semejantes, «honrar» quiere decir hacer algo; lo que Acán tuvo que hacer fue decir la verdad. En otros pasajes, «honrar» a Dios es un reconocimiento cúltico y la confesión de que Dios es Dios (Sal 29.1). Algunos sugieren que en estas y otras citas, cuando el cultuante ve la «gloria» de Dios y lo confiesa en adoración, se alaba su soberanía sobre la naturaleza. En otros pasajes, el término señala la soberanía de Dios sobre la historia y específicamente apunta hacia una futura manifestación de su «gloria» (Is 40.5). En fin, encontramos también casos que relacionan la revelación de la «gloria» divina a las manifestaciones de antaño de su soberanía en la historia y sobre los pueblos (Éx 16.7; 24.16).

Hadar: Heb. הדר - «honra, honor, esplendor». Hay cognados de esta palabra únicamente en arameo. Los 31 casos en el Tanaj están solo en pasajes poéticos en todos los períodos.

Primero, hadar se refiere al «esplendor» de la naturaleza: «Y tomaréis el primer día ramas con fruto de árbol hermoso [lit., árboles de esplendor o belleza]» (Lv 23.40: primer caso). Segundo, el término es el equivalente de vocablos hebreos como «gloria» y «dignidad». Así, hadar no significa una combinación de atractivo físico y posición social más que una hermosura sobrecogedora. Se dice del Mesías que «no hay parecer en Él, ni hermosura: verlo hemos, mas sin atractivo para que le deseemos» (Is 53.2 rv). La humanidad está coronada de «gloria y honra», en las prioridades divinas y en rango (Sal 8.5). En Pr 20.29 hadar enfoca la misma idea (las señales de rango y privilegio de un anciano son sus canas). Estos casos reflejan un tema que está presente en toda la Biblia: una larga vida es signo de bendición

divina y que resulta (a menudo) de ser fiel a Dios; en cambio, la muerte prematura es juicio divino. Cuando se aplica a la naturaleza de Dios, hadar comunica las ideas de brillo esplendoroso, preeminencia y señorío: «Alabanza y magnificencia delante de Él; poder y alegría en su morada» (1 Cr 16.27). Estas son las características de su santuario (Sal 96.6) y también Dios se reviste de ellas (Sal 104.1). Este uso de hadar tiene su origen en el concepto que se tenía de un rey o una ciudad real. Todas las cosas buenas de David, Dios se las dio: corona de oro en su cabeza, larga vida y gloria («esplendor»; Sal 21.3–5). La belleza y el fulgor de los reyes de la tierra proviene, generalmente, de su medio. Así, Dios dice al respecto de Tiro: «Persas, lidios y libios estaban en tu ejército como tus hombres de guerra. Escudos y cascos colgaban en ti; ellos te daban tu esplendor. Los hijos de Arvad estaban con tu ejército sobre tus muros en derredor, y los gamadeos estaban en tus torreones. Colgaban sus escudos sobre tus muros en derredor; ellos hacían completa tu hermosura» (Ez 27.10–11 rva). Por el contrario, la «gloria» y el «esplendor» de Dios procede de Dios mismo.

El nombre hadaráh significa «majestad; esplendor, exaltación; adorno». Este nombre aparece 5 veces en el Tanaj. El vocablo quiere decir «majestad» o «exaltación» en Pr 14.28 (lba): «En la multitud del pueblo está la gloria del rey, pero en la falta de pueblo está la ruina del príncipe» («el pánico del funcionario» rva; «un príncipe sin súbditos está arruinado» nvi). Hadarah significa «adorno» en Sal 29.2.

Adjetivo: Heb. כבד - kaved, «pesado; numeroso; severo; rico». El adjetivo kaved aparece unas 40 veces. Básicamente este vocablo expresa la idea de «pesado». En Éx 17.12 el término se refiere a peso físico: «Y las manos de Moshé/Moisés se cansaban [«estaban pesadas» (rv)]; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aharón y Hur sostenían sus manos» (rvr). Esta pesadez puede ser perenne: una cualidad duradera, siempre presente. Cuando el vocablo se usa en un sentido negativo y extensivo, puede describir al pecado, por ejemplo, como un yugo siempre agobiante: «Porque mis iniquidades han sobrepasado mi cabeza; como carga pesada me agobian» (Sal 38.4 rva; «me abruman» nvi). Las tareas y responsabilidades suelen ser «pesadas» (Éx 18.18). Moshé / Moisés argumentó su incapacidad de conducir al pueblo de Dios al salir de Egipto porque era «tardo en el habla y torpe de lengua» (rvr, nrv); o sea, no había fluidez en su hablar ni en su lengua; era vacilante («pesado»; Éx 4.10). Esta acepción de kabed se encuentra, con una aclaración, en Ez 3.6 cuando Dios describe al pueblo a quien el profeta va a ministrar: «No a muchos pueblos de habla misteriosa [«incomprensible» lba] y de lengua difícil, cuyas palabras no entiendes» (rva; cf. nrv). Otro matiz del vocablo se halla en Éx 7.14, refiriéndose al corazón del faraón: «Se ha endurecido, y rehúsa dejar ir al pueblo» (rva). En todos estos contextos kabed describe la carga que pesa sobre el cuerpo (o sobre una de sus partes) de modo que uno queda incapacitado o sin poder actuar adecuadamente.

En una segunda serie de pasajes, la palabra se refiere a lo que cae sobre uno y le vence. Así, Dios envió un «granizo muy pesado» sobre Egipto (Éx 9.18 lba), un gran enjambre de insectos (8.24), una gravísima pestilencia (9.3) y numerosísimas

langostas (10.14). El primer ejemplo de este matiz del vocablo se encuentra en Gn 12.10: «Era grande el hambre en la tierra» («severa» lba).

Con connotación positiva, kaved puede describir la cantidad de «riquezas» que se posee: «Avram era riquísimo en ganado, en plata y oro» (Gn 13.2). En Gn 50.9, el término se usa como calificativo de un grupo de personas: «un numeroso cortejo» (rva). En el siguiente versículo tiene el sentido de «imponente» o «pesado»: «Hicieron grande y muy triste lamentación» (nrv; «grande y solemne» bj; «solemne y magnífico» nbe).

El adjetivo nunca se usa acerca de Elohim (Dios).

Humildad, Aflicción: Heb. כָּנַע: verbo kana, «ser humilde, humillar, sojuzgar, someter». Este vocablo bíblico también se encuentra en hebreo moderno. El término puede significar «humillar, someter (sojuzgar), al mismo tiempo que en los modos pasivo o reflexivo tienen las acepciones de «ser humilde» o «humillarse». Aunque kana aparece unas 35 veces en el Tanaj, no lo encontramos sino hasta Devarim/Dt 9.3: «IHVH tu Dios… los destruirá y humillará» (rvr, nrv; «someterá» rva). Kana se usa con frecuencia en este sentido de «someter, humillar» a enemigos (2 S 8.1; 1 Cr 17.10; Sal 81.14). «Humillarse a sí mismo» ante Dios en arrepentimiento es un tema común en el antiguo Israel (Lv 26.41; 2 Cr 7.14; 12.6–7, 12).

Shapel: Heb. שפל «ser humilde, derribar, rebajar, abatir». Esta raíz se encuentra en la mayoría de las lenguas semíticas (excepto en etiópico) con el significado básico de «rebajar» o «rebajarse». Shapel aparece unas 25 veces en el Tanaj. Es un término poético.

Como era de esperarse con términos poéticos, este se usa generalmente en sentido metafórico. Pocas veces shapel denota literalmente «bajeza». Y aun en pasajes donde el vocablo puede interpretarse de manera textual, el profeta está comunicando una verdad espiritual: «He aquí el Señor, IHVH de los ejércitos, desgajará el ramaje con violencia: y los árboles de gran altura serán cortados, y los altos serán humillados» (Is 10.33; «abatidos» rva; «derribados» nrv). O bien: «¡Todo valle será rellenado, y todo monte y colina rebajados!» (Is 40.4). Isaías en particular presenta el pecado de Iehudá/Judá como rebelión, altivez y orgullo (2.17; 3.16–17). En su segundo capítulo reitera el enjuiciamiento divino a la soberbia humana. Cuando el Señor venga en gloria no tolerará el orgullo: «La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada» (Is 2.11); entonces «día de IHVH de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio [«arrogante» rva] y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido [«humillado» rva]» (2.12 rvr). Ieshaiá/Isaías está aplicando a Iehudá/Judá el principio que se encuentra en Proverbios: «El altivo será humillado, pero el humilde será enaltecido» (29.23 nvi).

El orgullo y la altivez no tienen lugar alguno en la vida de los justos, puesto que el Señor «abate» a personas, ciudades y naciones: «IHVH empobrece, y Él enriquece; abate, y enaltece» (1 S 2.7).

Los profetas llaman al pueblo a arrepentirse y a demostrar su conversión a Dios humillándose. En general, no se hizo caso al llamado. Finalmente llegó el cautiverio y los babilonios humillaron a Israel. Todo esto, no obstante, les hizo llegar la promesa que, sin importar las circunstancias, Dios iniciaría la redención de su pueblo. Isaías expresó la magnitud de esta redención de la siguiente manera: «Preparad el camino de IHVH… ¡Todo valle será rellenado, y todo monte y colina rebajados! … Entonces se manifestará la gloria de IHVH» (Is 40.3–5 rva).

En la Septuaginta shapel se traduce tapeino («nivelar, ser humilde, humillar»). En las diferentes versiones en castellano se traduce como «abatir, bajar, derribar, humillar, rebajar, etc.».

Anáh: Heb.ענה «estar afligido, doblegarse, ser humillado, ser manso». Este vocablo, que es común tanto en el hebreo moderno como en el antiguo, es la fuente de varios términos importantes en la historia y experiencia del judaísmo: «humilde, manso, pobre y aflicción». Anáh aparece aproximadamente 80 veces en el Tanaj. Se encuentra por primera vez en Bereshit/Gn 15.13: «Será oprimida cuatrocientos años».

A menudo anáh expresa un tratamiento duro y penoso. Como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia. (Gn 16.6). Cuando vendieron a Iosef/José como esclavo, los grillos le lastimaron sus pies (Sal 105.18). Con frecuencia el verbo expresa la idea de que Dios envía aflicción con propósitos disciplinarios: «El Señor tu Dios te ha traído por el desierto durante estos cuarenta años, para humillarte, probándote, a fin de saber lo que había en tu corazón» (lba; véanse también 1 R 11.39; Sal 90.15). «Humillar» (bj) o «deshonrar» (rvr, nrv) a una mujer significa violarla (Gn 34.2 rva). Al guardar del Día de Expiación, la «humillación propia» quizás se relacione con el requerimiento del ayuno del día (Lv 23.28–29 rva).

Nombre: Ani - עני «pobre; humilde; manso». Sobre todo durante la historia tardía de Israel, inmediatamente antes y después del cautiverio, este nombre llegó a relacionarse de manera especial con los fieles de quienes los ricos abusaban y se aprovechaban (Is 29.19; 32.7; Am 2.7). La referencia del profeta Tzefaniá/Sofonías a los «mansos de la tierra».

Algunos nombres relacionados con el verbo shapel son poco frecuentes. Shepel quiere decir «abatimiento, estado inferior». Aparece solo dos veces (Sal 126.23; Ec 10.6). El nombre shiplah significa un «estado de humillación». El nombre aparece una vez: «Aunque caiga granizo cuando el bosque caiga, y la ciudad sea derribada por completo» (Is 39.19 lba). Shepeláh quiere decir «bajura». Más que nada, este vocablo designa técnicamente la franja de valles semifértiles y de montes de poca elevación que separa la costa de Iehudá/Judea de la región de cerros escarpados que bordea la ribera occidental del Iardén/Jordán y Mar Muerto (cf. Dt 1.7; Jos 9.1). Shiplut expresa «hundimiento». El único caso en el Tanaj está en Kohelet/Ec 10.18: «Por la pereza se hunde el techo, y por la flojedad de manos tiene goteras la casa». El término sugiere negligencia, o sea, un «decaimiento» de manos.

Adjetivo: Heb. שפל - shapal, significa «bajo; humilde». En Iejezqel/Ez 17.24, esta palabra quiere decir «bajo»: «Y sabrán todos los árboles del campo que yo IHVH abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo». En Is 57.15 shapal se traduce «humilde»: «Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu».

Ídolo: Heb. תְּרָפִים - terafim, «ídolo; ídolo doméstico; máscara cúltica; símbolo divino». Este vocablo se ha prestado a la lengua hitita-hurrita (tarfish) que en semítico occidental adquiere la forma básica de tarfi. Su significado fundamental es «espíritu» o «demonio». El término figura en hebreo bíblico 15 veces.

Terafim aparece primero en Gn 31.19: «Pero Laván había ido a trasquilar sus ovejas; y Rajel hurtó los ídolos [domésticos] de su padre». Las leyes hurritas de este período consideraban que los «ídolos domésticos» eran bienes sujetos a las leyes de herencia. De ahí la gran importancia que tenían en todo sentido para Laván los terafim (quizás este sea un plural de majestad como ocurre con elohim, cuando se usa para dioses falsos; cf. 1 R 11.5, 33).

En Shemuel Bet/1 S 19.13 leemos que «Mijal tomó un ídolo doméstico y lo puso sobre la cama, acomodándole a la cabecera una almohada de cuero de cabra y cubriéndolo con la ropa». De 1 S 19.11 se deduce que los terafim se encontraban en las habitaciones privadas de David lo cual crea dificultades de interpretación; ¿serían «ídolos domésticos» o, como algunos sugieren, se refiere el término a una máscara que se usaba en el culto a Dios?

Cualquiera de las suposiciones anteriores se ajusta al incidente con Micaías que se narra en Shoftim/Jue 17–18. Obsérvese Shoftim/Jue 17.5: «Micaías, tenía un santuario. Mandó hacer un efod e ídolos domésticos [terafim], e invistió a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote» (rva). En Shoftim/Jue 18.14, parece haber distinción entre los terafim y los ídolos: «¿Sabéis que en estas casas hay un efod, ídolos domésticos y una imagen tallada y de fundición?» (rva). Los versículos siguientes parecen indicar que las imágenes talladas y de fundición eran el mismo objeto. Shoftim/Jueces 18.17 usa los cuatro términos cuando describe lo que hurtaron los danitas; Shoftim/Jue 18.20 omite la frase «imagen de fundición» de la lista; y Shoftim/Jue 18.31 informa que solo se instaló la imagen de talla. Sabemos que el efod era una vestimenta sacerdotal especial. ¿Sería, entonces, el terafim una «máscara cúltica» o algún otro símbolo de la presencia divina?

Por tanto, terafim puede significar un «ídolo», una «máscara cúltica» o tal vez algún símbolo de la presencia divina. De todas maneras, el objeto se asoció con el culto pagano y quizás con el culto a Dios.

Elil: Heb. אליל «ídolo; dioses; nada; vano». Los 20 casos de este nombre se encuentran principalmente en el código legal de Israel y en los escritos proféticos (sobre todo en Ieshaiá/Isaías). Existen cognados del vocablo en acádico, siríaco y arábigo.

Este término peyorativo quiere decir «ídolo» o «dios falso». Aparece primero elél en Lv 19.4: «No recurráis a los ídolos/elilím, ni os hagáis dioses/eloheí de fundición». En Lv 26.1 se prohíbe que Israel fabrique elilím: «No os haréis ídolos» (rva). Hay una ironía mordaz en la similitud entre <elilím y el término usual para Dios (elohim; cf. Sal 96.5): «Todos los dioses [elohim] de los pueblos son ídolos [elilím], pero IHVH hizo los cielos» (1 Cr 16.26 rva).

Segundo, este vocablo puede significar «nada» o «vano». El pasaje anterior podría traducirse: «Porque todos los dioses de los pueblos son nada» (rv). Este es el matiz que claramente se percibe en Iov/Job 13.4: «Ciertamente vosotros sois fraguadores de mentira; sois todos vosotros médicos nulos». Irmiá/Jeremías anunció a Israel que sus profetas «profetizan visión mentirosa, adivinación vana» (Jer 14.14 rva).

Gilúlím: Heb. גלולים - «ídolos». De los 48 casos de este vocablo solamente 9 no están en Iejezqel/Ezequiel. Este término para «ídolos» es desdeñoso y originalmente puede haber significado «bolitas de estiércol»: «Destruiré vuestros lugares altos, derribaré vuestros altares donde ofrecéis incienso, amontonaré vuestros cuerpos inertes sobre los cuerpos inertes de vuestros ídolos, y mi alma os abominará» (Lv 26.30 rva).

Este término y otros que significan «ídolo» demuestran el horror y el desprecio que los escritores bíblicos sentían por ellos. En pasajes como Ieshaiá/Is 66.3 el término para «ídolo», aven, significa «extraño, misterioso o maldad». En Irmiá / Jer 50.38 encontramos el vocablo emém, que significa «susto u horror». El término elél significa «ídolo» en Lv 19.4 y expresa «nulidad o debilidad». En 1 R 15.13 se usa el vocablo hebreo mipletzet, que quiere decir «cosa horrible, causa de temblor». Una raíz que significa hacer o formar una imagen, צב (homónima de la raíz que significa «tristeza y dolor»), se usa en varios pasajes (cf. 1 S 31.9).

Inclinarse, Arrodillarse: Heb. כָּרַע - kará, «inclinarse, agacharse, arrodillarse, encorvarse». Este término está tanto en hebreo moderno como ugarítico. En el Tanaj aparece alrededor de 35 veces. Kará se encuentra por primera vez en la bendición de Iaaqov/Jacob sobre su lecho de muerte dirigida a Iehudá/Judá: «Se encorvó, se echó como león» (Gn 49.9 rvr; «se agazapa» lba; «se agacha» rva).

La implicación de kará parece ser doblar las piernas o rodillas, puesto que un nombre que quiere decir «pierna» se deriva del mismo vocablo. Una de las pruebas eliminatorias para el ejército de Gedeón fue «agacharse» para beber (Jue 7.5–6). «Arrodillarse» era un gesto común en la adoración a Dios (1 R 8.54; Esd 9.5; Is 45.23).

El rey de Persia ordenó que todos se «inclinasen» ante Hamán (Est 3.2–5 lba; «arrodillarse» rvr, rva, nrv). «Encorvarse» o «inclinarse» sobre una mujer era un eufemismo para relaciones sexuales (Job 31.10). Idiomáticamente, una mujer que estaba en proceso de dar a luz «se encorvaba» o «arrodillaba» (1 S 4.19). Las «rodillas que se doblaban» era por enfermedad o vejez (Job 4.4).

Iniquidad: Verbo, heb. עוה - aváh, «hacer iniquidad». Este verbo se encuentra en el Tanaj 17 veces. En arábigo tiene el significado de «doblar» o «desviarse del camino». Aváh se usa a menudo como sinónimo de jatá, «pecar», como en Tehilím/Sal 106.6: «Hemos pecado [jatá] como nuestros padres; hemos hecho iniquidad [avá]; hemos actuado impíamente [rasha]» (rva).

Nombre: Heb. אבוֹן - Avon, «iniquidad; culpa; castigo». Este nombre, que se encuentra 231 veces en el Tanaj, se limita al hebreo y arameo bíblico. Los libros proféticos y poéticos usan avon con frecuencia. En todo el Jumash (La Torá) hay unos 50 casos del vocablo. Además, el uso en los libros históricos es infrecuente. La primera enunciación de avon proviene de los labios de Qaín, con la connotación especial de «castigo»: «Y dijo Qaín a IHVH: Grande es mi castigo para ser soportado» (Gn 4.13).

El significado básico de avon es «iniquidad». El término indica una ofensa, intencional o no, en contra de la Torá (Instrucción) de Dios. Posee el mismo significado veterotestamentario fundamental con jatá, «pecado», por lo que los vocablos jatá y avon son virtualmente sinónimos: «He aquí que esto [el carbón encendido] ha tocado tus labios [los de Ieshaiá/Isaías]; tu culpa [avon] ha sido quitada, y tu pecado [jatá] ha sido perdonado (Is 6.7 rva).

La «iniquidad» merece castigo porque es una ofensa a la santidad de Dios. Se advierte que Dios castiga nuestras transgresiones: «Cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera» (Jer 31.30). Hay además un sentido colectivo en que el uno es responsable por los muchos: «No te inclinarás ante ellas ni les rendirás culto, porque yo soy IHVH tu Dios, un Dios celoso que castigo la maldad de los padres sobre los hijos, sobre la tercera y sobre la cuarta generación de los que me aborrecen» (Éx 20.5 rva). Ninguna generación, no obstante, debe considerarse bajo el juicio de Dios por la «iniquidad» de otra generación: «Y si preguntáis: ¿Por qué es que el hijo no cargará con el pecado de su padre? Es porque el hijo practicó el derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los puso por obra; por eso vivirá. El alma que peca, esa morirá. El hijo no cargará con el pecado del padre, ni el padre cargará con el pecado del hijo. La justicia del justo será sobre él, y la injusticia del impío será sobre él» (Ez 18.19–20 rva).

Israel fue llevada al cautiverio por los pecados de los padres y los suyos: «Las naciones sabrán también que la casa de Israel fue llevada cautiva por causa de su pecado. Porque se rebelaron contra mí, yo escondí de ellos mi rostro y los entregué en mano de sus enemigos; y todos ellos cayeron a espada» (Ez 39.23 rva).

A pesar de la seriedad con que Dios trata la «iniquidad» dentro de la relación del pacto entre Él y su pueblo, se le recuerda al pueblo que Él es el Dios viviente y que está dispuesto a perdonar la «iniquidad»: «¡IHVH, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad, que conserva su misericordia por mil generaciones, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado; pero que de ninguna manera dará por inocente al culpable; que castiga la maldad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, sobre la tercera y sobre la

cuarta generación!» (Éx 34.67 rva). Dios requiere confesión de pecado: «Mi pecado te declaré y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis rebeliones a IHVH y tú perdonaste la maldad de mi pecado» (Sal 32.5 rva); Él también espera una actitud de confianza y fe cuando le pedimos con humildad: «Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado» (Sal 51.2).

En Ieshaiá/Is 53 aprendemos que Dios colocó sobre el siervo sufriente nuestras «iniquidades» (v. 6), para que Él, herido por nuestras «iniquidades» (v. 5), justificara los que en Él creyeren: «Verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho: por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará sobre sí las iniquidades de ellos» (Is 53.11 nrv).

El sentido de avon abarca las dimensiones de pecado, juicio y «castigo» por el pecado. El Tanaj enseña que el perdón divino de nuestra «iniquidad» incluye el propio pecado, la culpa del pecado, el juicio de Dios sobre este pecado y el castigo divino por el pecado: «Bienaventurado el hombre a quien IHVH no atribuye iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño» (Sal 32.2 rva).

En la Septuaginta el vocablo tiene las siguientes acepciones: adikia («maldad; iniquidad»); hamartia («pecado; error») y anomia («sin ley; anarquía»). En las traducciones en castellano (sobre todo en las protestantes) el término «iniquidad» es bastante uniforme, aunque también se encuentra el vocablo «pecado» y términos más especializados como «culpa», «delito», «maldad» y «falta» (particularmente en traducciones católicas).

Aven: Heb. אָוֶן - «iniquidad; infortunio, desgracia». Este nombre se deriva de una raíz que significa «fuerte», y que se encuentra únicamente en las lenguas semíticas nordoccidentales. El término aparece unas 80 veces y casi exclusivamente en lenguaje profético-poético. Ieshaiá/Isaías se destaca por su uso del vocablo. La primera vez que se encuentra es en Nm 23.21: «Él no ha notado iniquidad en Iaaqov/Jacob, ni ha visto maldad en Israel. IHVH su Dios está con él; en medio de él hay júbilo de rey» (rva).

La acepción «desgracia» o «infortunio» se pone de manifiesto en las maquinaciones de los malos en contra de los justos: «Si alguien viene a verme, habla mentira. Su corazón acumula iniquidad para sí, y saliendo afuera, lo divulga» (Sal 41.6 rva). Aven en este sentido es sinónimo de ed, «desastre» (Job 18.12). En un sentido muy real <awen es parte de la existencia humana, y como tal el vocablo es idéntico a amál, «trabajo», como en Sal 90.10: «Los días de nuestra vida son setenta años; y en los más robustos, ochenta años. La mayor parte de ellos es duro trabajo y vanidad; pronto pasan, y volamos» (rva).

Aven, en un sentido más profundo, caracteriza el estilo de vida de los que no tienen a Dios: «Porque el vil habla vilezas; su corazón trama la iniquidad para practicar la impiedad y hablar perversidades contra IHVH, a fin de dejar vacía al alma hambrienta y privar de bebida al sediento» (Is 32.6 rva). El ser del hombre se ha corrompido por la «iniquidad». Aunque toda la humanidad está sujeta a aven («trabajo, afán»), hay quienes se deleitan en causar dificultades y «desgracias» para otros, tramando, mintiendo y comportándose engañosamente. El salmista

describe la iniquidad como estilo de vida de la siguiente manera: «He aquí que gesta maldad, concibe afanes y da a luz mentira» (Sal 7.14 rva; cf. Job 15.35).

Aquellos que participan en las obras de las tinieblas son «obreros de iniquidad», hacedores de maldad o causantes de «desgracia» y desastre. Aven tiene sinónimos que comunican este sentido: ra, «maldad», y rasha, «malos» (antónimos de «rectitud» y «justicia»). Ellos buscan la perdición de los justos (Sal 141.9). Entre Sal 5.5 y 141.9 el número de alusiones a «los que obran iniquidad» llega a 16 (cf. «Los insensatos no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que hacen iniquidad», Sal 5.5). En el contexto de este pasaje, el mal del que se habla es mentira, derramamiento de sangre y engaño (v. 6). El aspecto calificativo de «iniquidad» llega a su máxima expresión en los verbos que acompañan a aven. Los malos obran, hablan, engendran, piensan, conciben, recogen, cosechan y aran aven. La «iniquidad» se manifiesta en la «desgracia» e «infortunio» que sobreviene a los justos. A la larga, cuando las fiestas religiosas de Israel (Is 1.13) y sus leyes (Is 10.1) se vieron afectadas por su estilo de vida apóstata, acabaron actuando y viviendo como los gentiles. La esperanza profética se afianzó en el período posterior a la purificación de Israel, cuando el reino mesiánico traería una era de justicia y rectitud (Is 32) y la vanidad e impiedad de los malos se pondría de manifiesto.

La Septuaginta tiene varias traducciones: anomia («sin ley»); kopos («trabajo; obra; afán»); mataios («vacío; estéril; vano; impotente»); poneria («maldad; malicia; injusticia»); y adikia («impiedad; maldad; injusticia»). Las revisiones de la rv favorecen las siguientes traducciones: «iniquidad; vanidad; impiedad».

Inmundo: Verbo, heb. טָמֵא - tamé, «estar/ser inmundo». Esta raíz se limita al hebreo, arameo y arábigo. El verbo aparece 160 veces en hebreo bíblico y principalmente en Levítico, por ejemplo en Lv 11.26: «Todo animal que tiene pezuñas no partidas, que no las tiene hendidas en mitades, o que no rumia, os será inmundo. Todo el que los toque quedará impuro» (rva). Tame< es lo contrario de taher, «estar/ser puro».

Nombre: Heb. טֻמְאָה - tum'áh, «inmundicia». El nombre tum'áh, que se deriva de tamé, aparece 37 veces en el Tanaj. El termino lo encontramos en Bemidbar/Nm 5.19: «Y el sacerdote la conjurará y le dirá: Si ninguno ha dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido a inmundicia, libre seas de estas aguas amargas que traen maldición» (rva). Aquí la palabra se refiere a impureza sexual. Tum'áh se encuentra dos veces en Lv 16.16 y se refiere a «inmundicia» moral y religiosa.

Adjetivo: Heb. טָמֵא - tamé, «inmundo». El adjetivo aparece 89 veces en el Tanaj, sobre todo en Levítico, donde se encuentra el primer ejemplo: «El que haya tocado cualquier cosa inmunda, sea el cadáver de un animal inmundo no doméstico, o el cadáver de un animal doméstico inmundo, o el cadáver de un reptil inmundo, aunque no se haya dado cuenta de ello, será impuro y culpable» (Lv 5.2 rva).

El uso de tamé en el Tanaj se asemeja al de tahor, «puro». En primer lugar, «inmundo» es una condición del ser, por lo que el leproso tenía que anunciar su

inmundicia a dondequiera que fuese (Lv 13.45). Al mismo tiempo, esta condición tenía matices religiosos ya que su inmundicia era ritual, por lo que se puede concluir que este segundo uso del vocablo es el más fundamental. En el sentido cúltico-religioso, tame es un término técnico que denota el estado de ser ceremonialmente deficiente. Los animales y cadáveres, las personas y los objetos inmundos contaminaban con su impureza a quienes los tocaran: «Todo lo que el impuro toque será inmundo. Y la persona que lo toque quedará impura hasta el anochecer» (Nm 19.22 rva). El flujo de semen (Lv 15.2) y la menstruación (Lv 15.25) también causaban impurezas; y todo lo que una persona impura tocase se tornaba también impura.

Las traducciones en la Septuaginta son: akathartos («impuro; inmundo») y miaino («mancha, impureza»).

Inocente, Sin Culpa: Verbo, Heb. נקה - niqáh, «ser puro, inocente». Este verbo significa «inocente» únicamente en hebreo. En arameo y arábigo tiene la acepción de estar «limpio». El verbo se encuentra 44 veces en el Tanaj. Ieshaiá/Isaías describe el futuro de Israel en términos de una ciudad vacía («depurada de su población»): «Sus puertas lamentarán y se enlutarán; y abandonada, ella se sentará en tierra» (Is 3.26 rva). Desde una perspectiva más positiva, una tierra puede también ser «limpiada» de ladrones: «Todo aquel que roba… será excluido… y todo el que jura en vano… será excluido» (Zac 5.3).

El verbo se usa más a menudo con la acepción de «libre» (con la preposición mim). Esto aparece por primera vez en Gn 24.8 y es un buen ejemplo de este uso. Avraham ordenó a su siervo que buscara una esposa para Itzjaq/Isaac. El siervo prometió cumplir su misión; sin embargo, si no tenía éxito, es decir, en el caso de que la mujer no quisiera hacer el largo viaje de regreso con él, Avraham lo libraría de su promesa: «Pero si la mujer no quiere venir contigo, tú quedarás libre de este juramento mío. Solamente que no hagas volver allá a mi hijo» (rva). Puede tratarse de ser «libre» de un juramento (cf. Gn 24.8, 41), de culpa (Nm 5.31) o de castigo (Éx 21.19; Nm 5.28). Las traducciones en este contexto son muy variadas.

El verbo niqáh también aparece con la connotación de «inocencia». Primero, una persona puede ser declarada «inocente» o «absuelta». David oró: «Preserva a tu siervo de la insolencia… así quedaré libre e inocente de grave pecado» (Sal 19.13 nbe; «absuelto» lba; «limpio» rva; «libre» nrv, nvi). Por otro lado, el pecador no es «absuelto» por Dios: «Temeroso estoy de todos mis dolores, sé que tú no me absolverás» (Job 9.28 lba; «no me tendrás por inocente» rvr). El castigo de la persona que «no es absuelta» se expresa con el verbo naqah en negativo: «No dará por inocente IHVH al que tomare su nombre en vano» (Éx 20.7 rvr; «no dejará sin castigo» bj). «Te castigaré con justicia. De ninguna manera te daré por inocente» (Jer 30.11 rva). La suerte de los malvados es el juicio de Dios. «El malvado no quedará sin castigo, mas la descendencia de los justos será librada [malat]» (Pr 11.21 lba; «impune» rva, nvi).

En la Septuaginta el verbo generalmente se traduce como athos («ser inocente, estar sin culpa»). Sin embargo, la gama de significados del hebreo es más amplia. Se extiende desde «vaciar [limpiar]» hasta la jerga legal de «absolución». En las

versiones en castellano (como en las versiones en inglés) no hay uniformidad de traducción.

Adjetivo: Heb. נקי - Naqí, «inocente». Este adjetivo aparece 43 veces en el Tanaj. Un ejemplo está en Sal 15.5 que dice acerca del hombre justo: «Ni contra el inocente acepta soborno» (rva).

Instrucción: Heb. מוּסָר - musar, «instrucción; castigo; advertencia». Este nombre aparece 50 veces, la mayoría en Proverbios. Aparece por primera vez en Dt 11.2: «Y comprended hoy, porque no hablo con vuestros hijos que no han sabido ni visto el castigo de IHVH vuestro Dios, su grandeza, su mano poderosa, y su brazo extendido».

Uno de los propósitos principales de la literatura sapiencial era enseñar sabiduría y musar (Pr 1.2). Musares disciplina y algo más. Como «disciplina» enseña a vivir correctamente en el temor de IHVH, para que el sabio aprenda la lección antes de que lo tienten y pongan a prueba: «Cuando lo vi, reflexioné sobre ello; miré, y recibí instrucción» (Pr 24.32 lba). Se trata de una disciplina para toda la vida; de ahí la importancia de prestar atención a musar: El Tanaj se vale de muchos verbos para subrayar la necesidad de una respuesta adecuada: «oír, obedecer, amar, recibir, obtener, captar, defender, guardar». Asimismo, el rechazo de la instrucción queda evidente mediante diversos términos relacionados con musar: «rechazar, odiar, obviar, no amar, detestar, abandonar». Cuando musar se imparte como «instrucción», pero no se observa, el musar del «castigo» o de la «disciplina» pueden ser el paso siguiente: «La necedad es parte del corazón juvenil, pero la vara de la disciplina la corrige» (Pr 22.15 nvi).

Prestar atención cuidadosa a la instrucción trae honra (Pr 1.9), vida (Pr 4.13) y sabiduría (Pr 8.33), pero sobre todo agrada a Dios: «Porque el que me halla, halla la vida y obtiene el favor de IHVH» (Pr 8.35 rva). No observar la «instrucción» acarrea sus debidos resultados: muerte (Pr 5.23), pobreza y vergüenza (Pr 13.18); a la larga, esto indica un menosprecio a la propia vida (Pr 15.32).

La receptividad a la «instrucción» de padres, maestros, sabios o rey está directamente relacionada con someterse a la disciplina divina. Los profetas acusaron a Israel de no recibir la disciplina de Dios: «Oh IHVH, ¿no buscan tus ojos la fidelidad? Tú los azotaste, y no les dolió; los consumiste, pero rehusaron recibir corrección. Endurecieron sus caras más que la piedra y rehusaron volver» (Jer 5.3). Irmiá/Jeremías exhorta a los hombres de Iehudá/Judá y a los habitantes de la ciudad asediada de Ierushalaim/Jerusalén a prestar atención a lo que estaba aconteciendo en derredor suyo y que se sometieran a la «instrucción» de IHVH (35.13). Ieshaiá/Isaías predice que el castigo de Dios hacia los hombres lo llevaba el Siervo Sufriente, trayendo paz para quienes creyeran en Él: «Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él; y por su llaga fuimos nosotros curados» (Is 53.5).

La Septuaginta tiene la traducción paideia («educación; capacitación; instrucción»). Este término griego es la base de nuestra palabra pedagog#233; a, o sea, «educación del niño».

Verbo: Iasar, «disciplinar». Este verbo se encuentra en hebreo y ugarítico con la acepción de «disciplinar». La raíz no se halla fuera de estas lenguas. El vocablo aparece 42 veces en el Tanaj; cf. Pr 19.18: «Corrige a tu hijo mientras aún pueda ser corregido, pero no vayas a matarlo a causa del castigo» (bvp).

Ira, Enojo: Heb. חֲמָת - jemát, «ira; calor; furia, rabia; cólera, enojo». Este nombre se encuentra en las lenguas semíticas con acepciones como «calor, ira, ponzoña, veneno». El nombre y también el verbo iajam denotan un alto grado de emotividad. El nombre se usa 120 veces, por lo general en la literatura poética y profética, particularmente en Iejezqel/Ezequiel.

El primer uso de jemát acontece en la historia de Esav y Iaaqov/Jacob. Este recibe el mensaje de viajar a Jarán con la esperanza que la «ira» de Esav se disipara: «Y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue» (Gn 27.44).

El término indica un estado de «ira». La mayoría de los usos involucra la «ira» de Dios. Su «ira» se dirige hacia el pecado de Israel en el desierto: «Porque temí a causa del furor y de la ira con que IHVH estaba enojado contra vosotros para destruiros» (Dt 9.19). El salmista ruega por la misericordia de Dios en la hora de su «ira»: «IHVH, no me reprendas en tu furor, ni me castigues con tu ira» (Sal 6.1). La «ira» de Dios contra Israel finalmente se manifestó en el cautiverio de los judíos a Babilonia: «Cumplió IHVH su enojo, derramó el ardor de su ira; y encendió en Sion fuego que consumió hasta sus cimientos» (Lm 4.11).

La metáfora «cáliz» denota el juicio de Dios sobre su pueblo. Su «ira» se derrama: «Derramó sobre él el ardor de su ira y la violencia de la batalla; le prendió fuego por todos lados, pero él no se dio cuenta; lo consumió, pero él no hizo caso» (Is 42.25 lba). El «cáliz de su ira» se tiene que beber: «¡Despierta! ¡Despierta! Levántate, oh Jerusalén, que de la mano de IHVH bebiste la copa de su furor y que bebiste hasta la última gota de la copa del vértigo» (Is 51.17 rva).

De esta manera, Dios el Adonaí Todopoderoso se enoja por los pecados y el orgullo de su pueblo porque son un insulto a su santidad. En un sentido derivado también se dice que los reyes de la tierra están airados, pero su «ira» surge de circunstancias sobre las que no tienen control. Naamán se enojó con el consejo de Elías (2 R 5.11–12; en paralelo con qatsap); Asuero se enfureció cuando Vasti rehusó mostrar su belleza delante de sus hombres (Est 1.12; en paralelo con qatsap).

Jemát también denota la reacción de los seres humanos ante circunstancias cotidianas. La «ira» del hombre es una manifestación peligrosa de su estado emocional porque inflama a todos los que se acercan al enfurecido. La «ira» puede surgir por varias razones. Proverbios establece en términos muy enfáticos la relación entre jemah y los celos (6.34); cf. «Cruel es la ira e impetuoso el furor; pero, ¿quién podrá mantenerse en pie delante de los celos?» (Pr 27.4 rva; «enfrentarse a la envidia» nvi; cf. Ez 16.38). A una persona furibunda se le puede culpar de un crimen y condenarla: «Temed la espada por vosotros mismos, porque el furor trae el castigo de la espada para que sepáis que hay juicio» (lba). La

respuesta sabia a la «ira» es una respuesta suave: «La blanda respuesta quita la ira: Mas la palabra áspera hace subir el furor» (Pr 15.1).

Jemát está asociado con qin'áh, «celos», y también con naqam, «venganza», pues la persona airada se propone salvaguardar su honor o vengarse con la persona que le provocó. En su tratamiento con Israel, Dios siente celo por su santo nombre, por lo que tiene que enfrentar con justicia la idolatría de Israel vengándose: «Para hacer que mi ira suba y tome venganza, he puesto su sangre sobre la roca desnuda, para que no sea cubierta» (Ez 24.8 rva). Sin embargo, también se venga de los enemigos de su pueblo: «¡Dios celoso y vengador es IHVH! Vengador es IHVH, y está indignado. IHVH se venga de sus adversarios y guarda su enojo contra sus enemigos» (Nah 1.2). Otros sinónimos de jemát son ap, «enojo» y qetzef, «ira», como en Dt 29.27 y Jer 21.5.

Hay dos acepciones especiales de jemát. Una es «calor» como en: «Yo iba con amargura y con mi espíritu enardecido, pero la mano de IHVH era fuerte sobre mí» (Ez 3.14 rva). El otro es «ponzoña» o «veneno», como en Dt 32.33: «Veneno de serpientes es su vino, y ponzoña cruel de áspides» (rva).

En la Septuaginta encontramos las siguientes traducciones: orge («enojo; indignación; ira») y thumos («pasión; enojo; furia»).

Qetzef: Heb. קצף «ira». Este nombre aparece 28 veces en el Tanaj con referencia particular a Dios. Un caso de la «ira» divina se encuentra en 2 Cr 29.8: «Por tanto, la ira de IHVH ha venido sobre Iehudá/Judá y Ierushalaim/Jerusalén». En Est 1.18 encontramos un ejemplo de «ira» humana: «Y entonces dirán esto las señoras de Persia y de Media que oigan el hecho de la reina, a todos los príncipes del rey; y habrá mucho menosprecio y enojo» (cf. Ec 5.17).

Jaron: Heb. חרון «ira ardiente». Los 41 casos de este vocablo abarcan todos los períodos bíblicos. El término se refiere exclusivamente a la «ira ardiente» de Dios. Jaron se encuentra por primera vez en Shemot/Éx 32.12: «Desiste del ardor de tu ira [jaron] y cambia de parecer en cuanto a hacer mal a tu pueblo» (rva).

Verbo: Heb. חרה - jaráh, «airarse, estar airado». Este verbo aparece 92 veces en el Tanaj. En su radical básico, el vocablo quiere decir «arder de ira» o enojo como en Ioná/Jon 4.1. En el radical causativo, jaráh significa «fervor para el trabajo» o sea «tener celo para la obra» (Neh 3.20).

Qatzaf: Heb. קצף «enojarse, airarse, enfurecerse». Este verbo aparece 34 veces, con mayor frecuencia en el Pentateuco (Torá) y en los profetas, y unas cuantas veces en los libros históricos y en la literatura poética. El término se usa en hebreo rabínico, pero se ha desplazado por otros verbos en el hebreo moderno. Es una antigua palabra cananea; una glosa en las tablillas de El Amarna tiene el significado de «preocuparse» y también de «sentirse amargado». La relación del vocablo con el término arábigo qasafa es discutible.

En general, qatzaf expresa una fuerte explosión emocional de ira, en particular cuando el sujeto es un varón. Esto queda claro desde el primer caso en que se menciona: «Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales… y los puso en prisión» (Gn 40.2–3; cf. 41.10). Moisés se enfureció con los israelitas desobedientes (Éx 16.20). Los líderes filisteos «se enojaron» contra Aquis (1 S 29.4), Naamán «se fue enojado» por la falta de respeto de Eliseo (2 R 5.11; en paralelo con jemah). y este profeta se airó contra Joás, rey de Israel (2 R 13.19). Asuero «se enojó mucho» y «su ira se encendió» contra Vasti su mujer y la destituyó (Est 1.12; en paralelo con jemah). En todos estos ejemplos, una persona encumbrada (generalmente un rey) expresa su ira con medidas radicales en contra de sus subordinados. Su posición le permite «airarse» ante la respuesta de sus súbditos. No es usual en el Tanaj que una persona se enoje con otro de igual a igual. Es menos frecuente aun que un súbdito se enfurezca contra alguien superior: «Se enojaron [«estaban irritados» bj; «descontentos» nbe]… dos eunucos del rey… y procuraban poner mano en el rey Asuero» (Est 2.21 rvr).

El nombre derivado de qatzaf se refiere en particular a la ira de Dios. El verbo qatzaf se usa 11 veces para describir la ira humana y 18 la ira de Dios. Esto, junto con lo anterior, que el verbo se expresa generalmente desde un gobernante hacia sus súbditos, explica por qué el texto bíblico usa más a menudo qatsap para describir la ira de Dios. El objeto de la ira se indica a menudo por la preposición al («contra»). «Porque tenía mucho miedo de la ira [af] y del furor [jemát] que irritaba [qatzaf] a IHVH contra [al] vosotros hasta querer destruiros» (Dt 9.19 bj). La ira de Dios se expresa en contra de la desobediencia (Lv 10.6) y el pecado (Ec 5.5ss). El pueblo mismo puede ser también objeto de la ira de Dios (Sal 106.32). Los israelitas provocaron la ira de Dios en el desierto por su desobediencia y falta de emuná / fidelidad, firmeza (fe): «Acuérdate, no olvides que has provocado la ira de IHVH tu Dios en el desierto; desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes a IHVH» (Dt 9.7; cf. vv. 8, 22). Moshé/Moisés habla de la ira de Dios en contra de la desobediencia de Israel que finalmente causaría el cautiverio (Dt 29.27), y los profetas amplían la amonestación de Moisés advirtiendo acerca del «furor y enojo e ira grande» que vendría (Jer 21.5). Después del cautiverio, Dios tuvo compasión de Israel y volcó su ira sobre los enemigos de Israel (Is 34.2).

En la versión griega encontramos las siguientes traducciones: orgizomai («estar enojado» o «airado») y lupev (forma verbal de «afligido, adolorido, triste»).

Iajam: Heb. יחם «arder, enardecerse». Este verbo, que aparece únicamente 10 veces en hebreo bíblico, es la raíz del nombre jemát.

En Devarím/Dt 19.6 iajam significa «enardecer»: «No sea que cuando su corazón arda en ira, el vengador de la sangre persiga al homicida, le alcance por ser largo el camino» (rva).

Juntos: Adverbio heb. יַחַד - Iájad, «juntos; parecido; a la misma vez; todos juntos». Iájad se encuentra unas 46 veces durante todos los períodos del hebreo bíblico.

Como adverbio, el vocablo enfatiza la pluralidad en medio de la unidad. En algunos contextos lo que se quiere destacar es la comunidad en acción. Goliat desafió a los israelitas diciendo: «Hoy yo he desafiado el campo de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo» (1 S 17.10). A veces el énfasis está sobre un lugar compartido: «Y sucedió que los que quedaron se dispersaron de tal manera que no quedaron dos de ellos juntos» (1 S 11.11 rva). El término puede significar estar en un mismo lugar al mismo tiempo: «Los entregó en mano de los gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el monte delante de IHVH; y murieron los siete juntos» (2 S 21.9). En otros pasajes iájad quiere decir «al mismo tiempo»: « ¡Ah, si pudiera pesarse mi aflicción, si mis males se pusieran en la balanza juntos!» (Job 6.2 bj).

En muchos contextos poéticos iájad es casi un sinónimo de kulam, «del todo, completamente». Iájad sin embargo es más enfático, significando «todos a la misma vez, todos juntos». En Dt 33.5 (primera cita con adverbio) el vocablo se usa en forma enfática queriendo decir «todos juntos» o «todos ellos juntos»: «Él era rey en Ieshurún, cuando se reunieron los jefes del pueblo, juntamente con las tribus de Israel» (lba). Compárece: «Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos de varón; pesándolos a todos igualmente en la balanza; serán menos que nada» (Sal 62.9). En contextos como este, iájad subraya la totalidad de un determinado grupo (cf. Sal 33.15).

Iájad a veces enfatiza que ciertas cosas son «iguales» (parecidas) o que lo mismo va a acontecer a todos ellos: «El torpe y el necio perecen de igual manera» (Sal 49.10 lba).

Iajdav: Heb. יַחְדָּו «asimismo; igualmente; también; a la misma vez; todos juntos». Esta segunda modalidad adverbial, iajdav, se encuentra unas 92 veces. También denota comunidad en acción (Dt 25.11), lugar (Gn 13.6: primer caso de esta modalidad) y tiempo compartidos (Sal 4.8). En otros casos este también es sinónimo de kulam, «del todo, completamente». En Is 10.8 iajdav quiere decir «todos iguales» o «igualmente»: «Mis príncipes ¿no son todos [igualmente] reyes?» (Is 10.8). En Éx 19.8 el término denota «a la misma vez» y «todos juntos»: «Todo el pueblo respondió a una». El sentido de «igualmente» o «también» se encuentra en Dt 12.22 (rv): «Lo mismo que se come el corzo y el ciervo, así las comerás; el inmundo y el limpio comerán también de ellas».

Verbo, iájad significa «estar unidos, encontrarse». Este verbo se encuentra en el Tanaj 4 veces y tiene cognados en arameo, ugarítico, arábigo, etiópico y acádico. Tenemos un ejemplo en Bereshit/Gn 49.6 (lba): «En su consejo no entre mi alma, a su asamblea no se una mi gloria».

Nombre: Heb. יָחִיד - iajid, «ser; único; solitario». El vocablo aparece 12 veces como un nombre o un adjetivo. Iajid tiene cognados en ugarítico, arameo y siríaco. El término puede significar «mi ser, mi alma»: «Libra mi alma [nefesh] de la espada; libra mi única vida [iajid] de las garras de los perros» (Sal 22.20 rva; cf. Sal 35.17).

A veces el término quiere decir «único»: «Toma ahora tu hijo, tu único, Itzjaq/ Isaac, a quien amas» (Gn 22.2: primer caso en la Biblia). En dos pasajes este

vocablo quiere decir «solo» o «solitario»: «Mírame y ten misericordia de mí, porque estoy solitario y afligido» (Sal 25.16 rva; cf. Sal 68.6).

El nombre iajid aparece una sola vez con la acepción de «unidad». David dijo a los benjamitas: «Si venís a mí en paz para ayudarme, mi corazón se unirá con vosotros» (1 Cr 12.17 lba). El uso de este término como nombre es insólito.

Jurar: Heb. שָׁבְעָה - shav'áh, «jurar; juramentar». Este es un término común a través de la historia de la lengua hebrea. El hecho de que aparezca más de 180 veces en el Tanaj, es testimonio de su importancia en las Escrituras. Shav'áh se encuentra por primera vez en Bereshit/Gn 21.23–24 (lba), donde Avimelej ruega a Avraham: «Júrame aquí por Dios que no obrarás falsamente conmigo, ni con mi descendencia… Y Avraham dijo: Yo lo juro».

A menudo «jurar o juramentar» indica la afirmación decidida de una promesa. De esta manera, Josué instruye a sus espías sobre Rajav en Ierijo/Jericó: «Entrad en la casa de la mujer prostituta, y sacad de allí a ella y todo lo que sea suyo, como se lo habéis jurado» (Jos 6.22). David y Iehonatán afirmaron la fuerza de su amor el uno hacia el otro mediante un juramento (1 S 20.17). La lealtad a Dios se afirma mediante un juramento (Is 19.18). Tzefaniá/Sofonías condena a los sacerdotes idólatras «que se postran y juran por IHVH, y al mismo tiempo juran por Molej» (Sof. 1.5 rva). Cuando hace y mantiene sus promesas a los hombres, Dios a menudo «jura» por sí mismo: «Por mí mismo he jurado, dice IHVH, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré» (Gn 22.16–17; cf. Is 45.23; Jer 22.5). Dios también «jura» por su santidad (Am 4.2).

La raíz hebrea de «jurar» y de «siete» es la misma. Puesto que siete en hebreo es el «número de la perfección», algunos conjeturan que «jurar» es, de alguna manera, «septuplicarse», o sea, atarse a sí mismo con siete cosas. Tal vez encontramos un paralelo de este uso del «siete» en las acciones de Shimshon/Sansón cuando se dejó amarrar con siete cuerdas frescas de arco (Jue 16.7 rva) y que le ataran siete mechones de su cabeza (Jue 16.13 rva). No obstante, la relación entre «jurar» y «siete» aún no es muy clara.

Justicia, Justificación: Verbo, heb. צדק - tzadaq, «ser recto, tener razón, ser justificado, ser justo». Este verbo, que aparece menos de 40 veces en el hebreo bíblico, se deriva del sustantivo tzedeq. No hay mejor lugar para entender el problema del sufrimiento de los justos que en Iov/Job, donde el término se encuentra 17 veces. Aparte del libro de Iov/Job, tzadaq es poco frecuente en los demás libros. La primera vez que lo hallamos es en Gn 38.26 (rva), aquí Judá admite que Tamar es «justa» en sus demandas: «Más justa es ella que yo, porque no se la he dado a mi hijo Shelá».

El significado básico de tzadaq es «ser recto» o «justo». Es un término jurídico que involucra todo el proceso de justicia. Dios «es justo» en todas sus relaciones, y comparado con Él ningún ser humano es «justo»: « ¿Será el hombre más justo que Dios?» (Job 4.17). En un sentido derivado, una causa puede considerarse «justa» cuando todos los hechos indican que el acusado va a ser exonerado de todos los

cargos. Isaías desafió a las naciones a presentar testigos que pudieran comprobar que su causa era justa: «Que se presenten sus testigos, y que se justifiquen; que escuchen, y digan: Es verdad» (Is 43.9 rva). Iov/Job se preocupó por su causa y la defendió delante de sus amigos: «Aunque fuese yo justo, no respondería; antes habría de rogar a mi juez» (Job 9.15 rva). Tzadaq también puede denotar el resultado del veredicto, cuando al justo se declara «justo» y jurídicamente exonerado de todos los cargos. Iov/Job creyó que el Eterno finalmente le vindicaría en contra de sus opositores (Job 13.18).

En su modalidad causativa, el significado del verbo destaca con aun mayor claridad el sentido de un pronunciamiento jurídico de inocencia: «Cuando haya pleito entre algunos y acudan al tribunal para que los juzguen, absolverán [tzediqu] al justo [tzadíq] y condenarán al culpable» (Dt 25.1 rva). Los israelitas tenían la responsabilidad de mantener la «rectitud» o «justicia» en todas las esferas de la vida. Cuando el sistema jurídico fracasó debido a la corrupción, los malvados fueron falsamente «justificados» y a los pobres se les robó la justicia con cargos inventados. Un grupo numeroso se adhirió a Avshalóm cuando prometió justicia a los propietarios de tierras (2 S 15.4). Sin embargo, Dios aseguró a Israel que se haría justicia al fin: «No pervertirás el derecho del necesitado en su pleito. Te alejarás de las palabras de mentira, y no condenarás a morir al inocente y al justo; porque yo no justificaré al culpable» (Éx 23.6–7 rva). Las personas justas seguían el ejemplo divino. El salmista exhorta a su pueblo a cambiar su sistema jurídico: «Defended al pobre y al huérfano; haced justicia al afligido y al menesteroso» (Sal 82.3).

La esperanza final de Iov/Job reposaba en la declaración divina de «justificación». El Tanaj concuerda con esta esperanza. Cuando la injusticia prevalece, es Dios el que «justifica».

La Septuaginta traduce el verbo por dikaiao («hacer justicia; justamente; vindicar»). La traducción más frecuente en las versiones en castellano es «justificar». Otras versiones lo traducen «dar razón» (bj), «absolver» (nbe, bpd, sbp), «declarar justo» (bla); «declarar inocente» (bvp).

Nombre: Heb. צדק - tzedeq; צדקה - tzedaqáh, «justicia, rectitud». Estos nombres provienen de una raíz semítica que se encuentra, con una connotación jurídica, en hebreo, fenicio y arameo. En fenicio y en arameo antiguo implica el sentido de la «lealtad» o «pleitesía» de un rey o sacerdote al servicio de su propio dios. En estas lenguas alguna modalidad de la raíz se combina con otros términos o nombres, de reyes especialmente, con los apelativos de divinidades. Está, por ejemplo, el nombre veterotestamentario de Malki-tzedeq («rey de justicia»). Una expresión más limitada de esta raíz («veracidad» en las declaraciones) se halla en arábigo, lengua semítica septentrional. En hebreo rabínico tzedaqáh quiere decir «limosnas» u «obras de caridad».

Los 157 casos del término tzedaqáh se encuentran a través de todo el Tanaj (excepto Éx, Lv, 2 R, Ec, Lm, Hab, y Sof). Tzedeq, que aparece 119 veces, se encuentra mayormente en la literatura poética. El primer uso de tzedeq es: «No harás injusticia en el juicio. No favorecerás al pobre, ni tratarás con deferencia al

poderoso. Juzgarás a tu prójimo con justicia» (Lv 19.15 rva). El primer caso de tsedaqah es: « [Avraham] creyó a IHVH, y le fue contado por justicia» (Gn 15.6 rva).

Ha sido difícil para los expertos traducir estos dos vocablos prácticamente sinónimos. Las versiones más antiguas basaron sus traducciones en el término diakaiosune («rectitud») en la Septuaginta (versión en griego) y sobre el término en la Vulgata (en latín), iustitia («justicia»). En estas traducciones se transfieren, en sentido absoluto, las relaciones jurídicas propias de seres humanos al Dios Legislador, el cual es perfecto en «justicia» y «rectitud».

Los exégetas han derramado mucha tinta en sus intentos de interpretar contextualmente los términos tzedeqi, tzedaqáh. Las conclusiones de los investigadores apuntan en dos direcciones. Por un lado, las relaciones entre personas y entre un ser humano y su Dios, habiendo fidelidad entre ellos, pueden describirse como tzedeq o tzedaqáh. Según esta traducción, son términos relacionales. En la propuesta de Iaaqov/Jacob a Laván, el vocablo tzedaqáh indica la calidad de la relación que había entre ellos. La rv ofrece la siguiente traducción de tzedaqáh: «Así responderá por mí mi justicia mañana, cuando me viniere mi salario delante de ti» (Gn 30.33). Por otro lado, versiones más recientes, como rvr, bvp, rva, nrv, lba y versiones católicas, optan por una traducción más relacional, «honradez». No obstante, la preponderancia de este énfasis, «rectitud» o «justicia» en sentido abstracto o jurídico de una relación, no deja de estar presente en el Tanaj. El locus clãsicus es Gn 15.6: «Creyó a IHVH, y le fue contado por justicia».

Lamentablemente, en una discusion sobre la dinamica (relacional) versus el sentido estático (abstracto) del vocablo, uno de los dos gana en las traducciones, a pesar de que ambos elementos están presentes en los vocablos hebreos. Los Salmos y los profetas en particular se refieren a «rectitud» o «justicia» como un estado o una condición (sentido abstracto): «Escuchadme, vosotros que seguís la justicia, los que buscáis al Señor. Mirad la roca de donde fuisteis tallados, y la cantera de donde fuisteis excavados» (Is 51.1 lba). Y también: «Mi justicia está cercana; la salvación ya se ha iniciado, y mis brazos juzgarán a los pueblos. En mí esperarán las costas, y en mis brazos pondrán su esperanza» (Is 51.5). La nbe ilustra esta tensión entre el sentido estático y dinámico al traducir tsedeq: «En un momento haré llegar mi victoria [en lugar de tzedeq] amanecerá como el día mi salvación, mi brazo gobernará los pueblos: me están aguardando las islas, ponen su esperanza en mi brazo» (Is 51.5). O sea que en cualquier discusión sobre los dos términos siguientes, sus significados se encuentran entre lo dinámico y lo estático.

Tzedeq y tzedaqáh son términos jurídicos que se refieren a la justicia en relación con un código legal (la Torá; Dt 16.20), el proceso jurídico (Jer 22.3), la justicia del rey como juez (1 R 10.9); Sal 119.121; Pr 8.15), así como la fuente de la justicia, Dios mismo: «Júzgame conforme a tu justicia, IHVH Dios mío; y no se alegrende mí … Y mi lengua hablará de tu justicia, y de tu alabanza todo el día» (Sal 35.24, 28).

El término «justicia» o «rectitud» también incorpora todo lo que Dios espera de su pueblo. Los verbos asociados con «justicia» ilustran lo concreto que es este concepto, por ejemplo, juzgar, tratar, sacrificar y hablar rectamente. También la justicia se aprende, se enseña y se persigue. Sobre la base de una relación especial

con Dios, los santos en el Tanaj le piden tratos justos: «Oh Dios, da tus juicios al rey, y tu justicia al hijo del rey» (Sal 72.1).

La Septuaginta ofrece las siguientes traducciones: dikaios («los que son rectos, justos, conforme a las leyes de Dios») y dikalosume («justicia, rectitud»); y eleemosune («título de propiedad; limosnas; obras de caridad»).

Adjetivo: Heb. צדיק - tzadiq, «recto; justo». La modalidad adjetiva aparece 206 veces en hebreo bíblico. En antiguo arameo el término denota la «lealtad» de un rey o sumo sacerdote a su deidad personal, que se manifiesta a menudo en ofrendas. En fenicio, de manera similar, el nombre y el adjetivo tienen que ver con la relación de un monarca con sus dioses. En Shemot/Éx 9.27 el vocablo se usa en relación a Dios: «He pecado esta vez. IHVH es el justo; yo y mi pueblo somos los culpables» (rva). Tzadiq se usa para referirse a una nación en Bereshit/Gn 20.4 (rva): «Dijo: Señor, ¿acaso has de matar a la gente inocente?»

Juventud: Heb. נַעַר - ná'ar, «juventud; muchacho; joven». El vocablo se encuentra en ugarítico y se cree que el término egipcio na-arma («criados armados») puede también tener relación con el uso semítico occidental. La raíz con el significado de «juventud» se encuentra solamente en forma de nombre. En hebreo aparece tanto en el género femenino (na'aráh, «una joven») como en masculino (p. ej. Gn 24.14).

Ná'ar se encuentra 235 veces en el Tanaj, particularmente en el Pentateuco (Torá) y en los libros históricos. El primer caso es Bereshit/Gn 14.23–24: «Nada tomaré… excepto solamente lo que comieron los jóvenes».

El significado básico de ná'ar es «joven» en contraposición a un hombre adulto. A veces puede significar un niño pequeño: «Ciertamente, antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes a quienes tienes miedo será abandonada» (Is 7.16 rva). Por lo general, na'ar denota un «joven» de edad casadera, aunque soltero. Hay que tener en mente la contraposición de «juventud» y vejez si queremos entender lo que alegaba Irmiá/Jeremías cuando dijo que era solo un «joven». No estaba argumentando que era apenas un muchacho, sino más bien que no tenía la experiencia de un hombre mayor cuando dijo: « ¡Ah! ¡ah, Adonai IHVH! He aquí, no sé hablar, porque soy niño» (Jer 1.6).

Avshalóm fue considerado un na'ar a pesar de tener edad suficiente para encabezar tropas en una rebelión contra David: «Y el rey mandó a Ioav, a Avishai y a Itai, diciendo: Tratad benignamente al joven Avshalóm, por consideración a mí» (2 S 18.5 rva).

Un significado derivado de na'ar es «siervo». Iehonatán/Jonatán usó un «siervo» como escudero: «Aconteció cierto día que Iehonatán/Jonatán hijo de Shaúl dijo a su escudero: Ven, pasemos hasta el destacamento de los filisteos que está al otro lado» (1 S 14.1 rva). El ná'ar («siervo») trataba a su patrón como «señor»: «Cuando estaban cerca de Jebús, el día había declinado mucho. Entonces el criado dijo a su señor: Ven, por favor, vayamos a esta ciudad de los jebuseos y pasemos la noche en ella» (Jue 19.11 rva). Los reyes y otros oficiales tenían «sirvientes» cuyo título era ná'ar. Tal vez sería mejor, en este contexto, traducir el término como «cortesanos»

que aconsejaban al rey, como en el caso del rey Asuero: «Entonces los cortesanos [«jóvenes» rv] al servicio del rey, dijeron: Búsquense para el rey jóvenes vírgenes y de buen parecer» (Est 2.2 lba). Cuando se comisiona a un ná'ar a llevar mensajes, es un «mensajero». Esto nos permite deducir que «sirviente» en relación al vocablo ná'ar no denota un «esclavo» que realizaba tareas domésticas o serviles. Un ná'ar portaba documentos importantes, estaba entrenado en el arte de guerra y podía ser consejero del rey.

Otro nombre, no'ar, significa «joven». Aparece solo 4 veces en el Tanaj, una de ellas es Sal 88.15 (lba): «He estado afligido y a punto de morir desde mi juventud; sufro tus terrores, estoy abatido» (cf. 36.14).

La Septuaginta ofrece las siguientes traducciones: paidarion («rapazuelo; muchacho, niño, joven esclavo»); neos («novato»); neaniskos («mozo; joven; sirviente»); paidion («bebé; menor de edad; niño»); pais («niño; criatura») y neanias («joven»).

Juzgar: Verbo, heb. שפט - shapat, «juzgar, liberar, gobernar». Este verbo también aparece en ugarítico, fenicio, arábigo, acádico y en hebreo posbíblico. Están constatados alrededor de 125 casos del verbo durante todos los períodos del hebreo bíblico.

En muchos contextos esta raíz tiene un sentido jurídico. Shapat se refiere a la actividad de una persona que actúa como intermediaria entre dos partes que están en conflicto. El mediador (actuando simultáneamente como juez y jurado) escucha los argumentos de los litigantes para llegar a un veredicto justo y determinar las acciones que deben tomarse. Así Sarai le dijo a Avram: «Mi agravio recaiga sobre ti. Yo puse a mi sierva en tu seno; y ella, viéndose encinta, me mira con desprecio. IHVH juzgue entre tú y yo» (Gn 16.5: primer caso del vocablo). Sarai había entregado Hagar a Avram en lugar suyo. Este acto estaba de acuerdo con la antigua ley de Nuzi, que al parecer Avram conocía y practicaba. Según esta ley, el derecho sobre el niño le correspondía a Sarai, lo cual significaba que Hagar «hizo todo el trabajo» sin recibir privilegio alguno. Como resultado de tal situación, Hagar atormentaba a Sarai. Por ser cabeza de la familia tribal le correspondía a Avram mantener el orden, pero no lo hizo. Esto explica por qué Sarai dice que es inocente de cualquier maldad; no había hecho nada para merecer el hostigamiento de Hagar; Abram tiene la culpa por no mantener el orden en la familia extendida. Su apelación se formula en los siguientes términos: puesto que Avram (quien normalmente hubiera sido el juez sobre los asuntos de la tribu) no ha cumplido con su deber, «IHVH juzgue» [jurídicamente] quién tiene la razón entre nosotros. Avram reconoció la legitimidad de la causa y le entregó a Hagar para que la pusiera en orden (Gn 16.6).

Shapat también tiene que ver con cumplir una sentencia. Esta acepción se encuentra en Gn 18.25 a la par de la idea de pronunciar un veredicto; Avraham habla del «Juez [literalmente: «Aquel que juzga»] de toda la tierra». En 1 S 3.13 el énfasis está únicamente sobre «sentenciar»: «Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe» (nrv).

En algunos casos el verdadero significado de «juzgar» es «liberar» de injusticia y opresión. David dice a Shaúl: «Que IHVH sea el juez y juzgue entre tú y yo. Que Él vea y contienda por mi causa, y me defienda de tu mano» (1 S 24.15 rva). Este doble matiz («liberar», junto con el sentido jurídico) se entiende al hablar de los jueces de Israel (Jue 2.16): «Y IHVH levantó jueces que los librasen de mano de los que los despojaban».

Shapat puede indicar, además de un acto de liberación, el proceso por el cual se mantienen la ley y el orden dentro de un grupo. La función de los jueces de Israel también incluye esta idea: «Débora, profetisa, mujer de Lapidot, juzgaba a Israel en aquel tiempo» (Jue 4.4 lba). Dicha actividad era jurídica e implicaba un cierto tipo de gobierno sobre Israel. Por cierto, de «gobernar» se trata en Nm 25.5: «Entonces Moshé/Moisés dijo a los jueces de Israel: Cada uno mate a los hombres suyos que se han adherido al Ba'al de Peor» (cf. 1 S 8.1 rva).

El libertador militar encabezaba un ejército de voluntarios (una milicia) que se convocaba ante amenaza de peligro. Durante el período de Shemuel/Samuel este procedimiento resultó inadecuado para Israel. El pueblo quería un líder capaz de organizar y encabezar un ejército permanente. Por tanto, pidieron a Shemuel un rey semejante al de otras naciones, alguien que fuera apto y preparado en guerra, y cuyo sucesor (el hijo) fuera cuidadosamente entrenado tambien. Este nuevo orden facilitaría la continuidad en el liderazgo. Incluido en este concepto del rey como «juez», como con las otras naciones, estaba la idea del rey como «gobernante»; para mantener y entrenar un ejército permanente, el pueblo tendría que ser organizado para los tributos y la conscripción. Estas son las implicaciones que Shemuel expone en 1 S 8.6–18.

Nombre: heb. משפט - mishpat, «juicio; derechos». Este vocablo, que se encuentra unas 420 veces, también aparece en ugarítico.

El término tiene dos acepciones principales; la primera se relaciona con las funciones de un juez: escuchar una causa y emitir un veredicto justo. Uno de varios ejemplos de este uso está en Ec 12.14: «Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala».

Mishpat puede referirse también a los «derechos» de alguna persona (Éx 23.6). Esta segunda acepción tiene varios matices: relación equitativa entre realidad y expectativa (Gn 18.19: primera vez que se usa el término); dictamen judicial (Dt 17.9); exposición de la causa del acusado (Nm 27.5); y reglamento establecido (Éx 21.1).

El nombre shepatím se refiere a «actos de justicia». Uno de los 16 casos de este vocablo se encuentra en Nm 33.4: «Los egipcios estaban enterrando a todos sus hijos mayores, pues el Señor los había hecho morir, con lo cual había dictado sentencia contra sus dioses» (bvp).

Lamentar, Luto: Heb. אבל - aval, «lamentar, llorar, estar de luto»). Este término es común tanto en hebreo antiguo como moderno y se encuentra 39 veces en el Tanaj.

En los libros poéticos se usa la forma verbal simple activa y, por lo general, tiene un significado figurado. Cuando se refiere literalmente a llorar por los muertos, el vocablo se encuentra en los escritos en prosa y en su forma reflexiva, lo cual indica que la acción se revierte al sujeto. Se encuentra por primera vez en Bereshit/Gn 37.34: «Entonces Iaaqov/Jacob… guardó luto por su hijo muchos días» (rvr; «enlutóse» rv).

En sentido metafórico, abal expresa el «luto» por las puertas (Is 3.26), por la tierra (Is 24.4) y por los prados (Am 1.2). Además de llorar por los muertos, el «luto» puede ser por Jerusalén (Is 66.10), el pecado (Esd 10.6) o el juicio de Dios (Éx 33.4). El luto puede fingirse (2 S 14.2) simplemente con vestirse de luto.

Lavar: Heb. רחץ - rajatz, «lavar, bañar». El hebreo antiguo y el moderno tienen en común este vocablo que se encuentra también en el antiguo ugarítico. Se usa unas 72 veces en el texto del Tanaj. En su primera mención encontramos una ilustración de uno de sus usos más comunes: «Que se traiga un poco de agua para que lavéis vuestros pies» (Gn 18.4 rva).

Cuando el término se usa metafóricamente para expresar venganza, las imágenes son un poco más escalofriantes: «Lavará sus pies en la sangre del impío» (Sal 58.10 rva). La acción de Pilato en Mt 27.24 evoca la declaración del salmista: «Lavaré en inocencia mis manos» (Sal 26.6). Los trozos de un animal sacrificado generalmente se lavaban antes de quemarse sobre el altar (Éx 29.17). Rajatz se usa a menudo con el sentido de «bañarse» o «lavarse» (Éx 2.5; 2 S 11.2). En sentido figurado se dice de los ojos hermosos que son «lavados con leche» (Cnt 5.12).

Kavas: Heb. כבס «lavar». Este vocablo es un término común a lo largo de la historia de la lengua hebrea para denotar el «lavado» de ropa. También se encuentra en dos lenguas muy antiguas, ugarítico y acádico, donde se destaca el aspecto de trabajar la ropa con los pies (pisotear). Kavas aparece en el Tanaj 51 veces. Su primera mención es en Bereshit/Gn 49.11 como parte de la bendición de Iaaqov/Jacob a Iehudá/Judá: «Lavó en el vino su vestido».

En el Tanaj, el vocablo se usa principalmente con el significado de «lavar» ropa, tanto en el uso ordinario (2 S 19.24) como en un sentido ritual (Éx 19.10; 14; Lv 11.25). A menudo se usa en un paralelismo con «lavarse a sí mismo», como en Vaiqrá/Lv 14.8–9. Kavas se usa con la connotación de «lavarse» o «bañarse» a sí mismo solo metafóricamente y como expresión poética, por ejemplo, Irmiá/Jer 4.14: «Lava de maldad tu corazón, Jerusalén, para que seas salva» (nrv).

Lengua: Heb. לָשׁוֹן - lashon, «lengua; lenguaje; habla». Se conjetura que este vocablo podría tener su raíz en el término «lamer». El nombre se halla en ugarítico, acádico (lishanu), fenicio y arábigo. Aparece 115 veces en el Tanaj, sobre todo en los libros poéticos (ketuvím/escritos) y, en menor grado, en los proféticos (neviím/ profetas). Su primera mención es en Bereshit/Gn 10.5: «De estos, las costas de las naciones se dividieron en sus tierras, cada uno conforme a su lengua, según sus familias, en sus naciones» (lba).

El significado básico de lashon es «lengua», con referencia al órgano humano (Lm 4.4) y de animales (Éx 11.7; Job 41.1). El significado derivado de «lengua» como órgano de comunicación oral es más frecuente. Uno puede ser «tardo» (rva) o «torpe» (rvr, nrv) de lengua (Éx 4.10); o hablar con soltura: «El corazón de los imprudentes entenderá para comprender, y la lengua de los tartamudos hablará con fluidez y claridad» (Is 32.4 rva). Véase la descripción de la «lengua» en Sal 45.1 (rva): «Mi corazón rebosa de palabras buenas; dedico al rey mi canto. Mi lengua es como pluma de un veloz escriba». Por razón de las asociaciones positivas y negativas de lashon, este a menudo denota el nombre «habla». En la literatura sapiencial (ketuvím/escritos) en particular, la manera de hablar se tiene como la expresión externa del carácter del que habla. No se puede confiar en la «lengua» del necio (Sal 5.9), porque es engañosa (Sal 109.2; 120.2–3; Pr 6.17), jactanciosa (Sal 140.11), mentirosa y lisonjera (Pr 26.28), difamadora (Sal 15.3), subversiva y perversa (Pr 10.31). Por otro lado, la «lengua» del justo comunica vida (Pr 15.4). Aunque la «lengua» se describe «como espada afilada» (Sal 57.4), es portadora de vida para los justos y de muerte para los injustos: «La muerte y la vida están en el poder de la lengua, y los que gustan usarla comerán de su fruto» (Pr 18.21; cf. 21.23; 25.15). Para los autores bíblicos, cuando Dios da la capacidad de hablar, hay inspiración divina: «El Espíritu de IHVH ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua» (2 S 23.2; cf. Pr 16.1). «Lengua», con el significado de «habla», tiene como sinónimos a péh, «boca» (Sal 66.17), y menos frecuentemente a sapáh, «labio» (Job 27.4).

Otra extensión del significado básico es «lenguaje». En hebreo, tanto sapáh como lashon denotan una «lengua» extranjera: «Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo» (Is 28.11). Las siguientes palabras describen muy bien la situación de quienes se sienten extraños a una «lengua»: «No verás más al pueblo feroz, pueblo de habla incomprensible, que nadie entiende, de lengua tartamuda, que nadie comprende» (Is 33.19 lba).

Lashon también se refiere a objetos que tienen la forma de una lengua. Resaltan las «lenguas de fuego» que también poseen la característica de «comer» o «devorar»: «Por tanto, como la lengua del fuego consume el rastrojo, y la llama devora la paja» (Is 5.24). Esta asociación de Ieshaiá/Isaías entre la venida de Dios en juicio con humo y fuego dio lugar a una aguda descripción literaria de la ira de Dios: «He aquí que el nombre de IHVH viene de lejos. Arde su furor y levanta densa humareda. Sus labios están llenos de ira, y su lengua es como fuego consumidor» (Is 30.27). Obsérvese aquí que los términos «labios» y «lengua» expresan el significado de «lenguas de fuego», al mismo tiempo que el lenguaje sugiere tanto la «lengua» (órgano del cuerpo) como «lengua de fuego». También se denominaban lashon a un lingote de oro (Jos 7.21) y una bahía en forma de lengua (Is 11.15).

En la Septuaginta, el vocablo se traduce glossa («lengua; lenguaje»).

Levantarse: Verbo, heb. קוּם qum, «levantarse, erguirse; suceder, acontecer». El vocablo se halla en casi todas las lenguas semíticas, incluyendo hebreo y arameo bíblico. Aparece unas 630 veces en hebreo y 39 veces en arameo.

El término tiene varias aplicaciones. Denota cualquier movimiento hacia una posición vertical, tal como levantarse de la cama (Gn 19.33); o bien lo contrario de estar sentado o arrodillado, como cuando Avram «se levantó de delante de su difunta» (Gn 23.3). Puede referirse también al resultado de «levantarse», como cuando Iosef/José vio en un sueño su gavilla levantarse y mantenerse «erguida» (Gn 37.7 rva).

Qum tiene un uso intransitivo, sin un complemento directo que indique el punto de partida de la acción, como cuando Ieshaiá/Isaías dice: «No sucederá [«no subsistirá» rv], ni será así» (Is 7.7 rva). A veces qum se usa en modo intensivo para expresar las acciones de «facultar» o «fortalecer»: «De tristeza llora mi alma; fortaléceme conforme a tu palabra» (Sal 119.28 lba). También sirve para denotar un acontecimiento inevitable o algún hecho preanunciado o arreglado (Ez 13.6).

En un contexto militar, qum puede significar «entablar un combate». En Sal 18.38 (rva), por ejemplo, Dios dice: «Los golpeé, y no pudieron levantarse» (cf. 2 S 23.10).

Otros usos de qum son: «continuidad», en forma muy parecida a amad, por ejemplo: «Pero ahora tu reino no perdurará» (1 S 13.14 lba); y «validez», como cuando los votos de una mujer no serán «firmes» (rvr; «válidos» rva) si su padre se lo prohíbe (Nm 30.5). Véase también Dt 19.15, que declara que un asunto puede «confirmarse» únicamente con dos o más testigos. En algunos pasajes, qum significa «inmóvil», como se dice de los ojos de Elí (1 S 4.15).

Otra acepción especial de qum es «volver a levantar», como cuando una viuda sin hijos se queja ante los ancianos: «Mi cuñado rehúsa levantar nombre en Israel a su hermano» (Dt 25.7 rva). En otras palabras, el hermano se niega a continuar («volver a levantar») el nombre de la familia.

En compañía de otro verbo, qum puede sugerir simplemente el inicio de una acción. Cuando la Escritura dice que «[Jacob] se levantó, cruzó el río [Éufrates]» (Gn 31.21), no significa que literalmente se puso de pie, solo que comenzó a cruzar el río.

Algunas veces qum forma parte de un verbo compuesto sin mantener un significado propio. Esto ocurre sobre todo cuando se trata de una orden. Por eso, Bereshit/Gn 28.2 podría traducirse: «Ve a Padan-aram», en lugar de «Levántate, ve». Otras acepciones especiales aparecen cuando qum se usa con ciertas partículas. Con al, «contra», a menudo significa «luchar contra» o «atacar»: «Cuando un hombre se levanta contra su vecino y lo mata» (Dt 22.26 lba). Tiene el mismo significado en Bereshit/Gn 4.8, primera mención del vocablo. Con la partícula be («contra»), qum significa «presentar una acusación formal»: «No se levantará un solo testigo contra un hombre» (Dt 19.15 lba). Con le («para»), qum significa «testificar en favor»: «¿Quién se levantará por mí contra los malhechores?» (Sal 94.16 rva). La misma construcción puede significar el «traspaso» de un título de propiedad, como en el caso del campo de Efrón (Gn 23.17).

Nombre: Heb. מָקוֹם - maqom, «lugar; altura; estatura; posición». En el Tanaj hay tres nombres que tienen relación con qum. El más importante es maqom, que aparece 401 veces en el Tanaj. Se refiere al sitio en el que algo o alguien está levantado (1 S 5.3), sentado (1 R 10.19), mora (2 R 8.21) o simplemente está (Gn 1.9). Puede además referirse a una localidad más amplia, tal como un país (Éx 3.8), o a un espacio intermedio no determinado (1 S 26.13). «Lugar» puede también referirse a una tarea u oficio (Ec 10.4). El nombre además tiene la acepción de «santuario», o sea, un «lugar» de culto (Gn 22.3).

Ley: Nombre תורה - toráh, «ley; dirección; instrucción». Este nombre aparece 220 veces en el Tanaj.

En la literatura sapiencial, donde toráh no aparece con artículo definido, el significado principal de este nombre es «dirección, enseñanza, instrucción»: «La instrucción del sabio es fuente de vida, para apartarse de las trampas de la muerte» (Pr 13.14 rva); también: «Toma, pues, de su boca la instrucción y pon sus dichos en tu corazón» (Job 22.22 rva). El objetivo de la «instrucción» de los sabios de Israel, que tenían a su cargo la instrucción de los jóvenes, era cultivar en ellos el temor de IHVH para que pudieran vivir conforme a lo que Dios esperaba de ellos. El sabio era como padre de sus pupilos: «El que guarda la toráh/instrucción/ley es hijo inteligente, pero el que se junta con glotones avergüenza a su padre» (Pr 28.7 lba; cf. 3.1; 4.2; 7.2). El padre natural también instruía a sus hijos en cómo vivir sabiamente, de la misma manera que una mujer temerosa de Dios era ejemplo de «enseñanza» bondadosa: «Abre su boca con sabiduría, y hay enseñanza de bondad en su lengua» (Pr 31.26 rva).

La «instrucción» que Dios dio a Moshé/Moisés y a los israelitas llegó a conocerse como «la ley» o «la dirección» (ha-toráh), y muy a menudo como «la ley del Señor»: «¡Cuán bienaventurados son los de camino perfecto, los que andan en la toráh/instrucción/ley de IHVH!» (Sal 119.1 lba), o «la toráh/instrucción/ley de Dios»: «Esdras leía día tras día en el libro de la Ley de Dios, desde el primero hasta el último día» (Neh 8.18 rva); y también como «la toráh/instrucción/ley de [dada por] Moshé/Moisés»: «Acordaos de la toráh/instrucción/ley de mi siervo Moshé/ Moisés, a quien encargué en Horeb toratot/leyes y decretos para todo Israel» (Mal 4.4 rva). El término puede referirse a toda «la toráh/instrucción/ley»: «Él estableció su testimonio en Iaaqov/Jacob y puso la toráh/instrucción/ley en Israel. Mandó a nuestros padres que lo hicieran conocer a sus hijos» (Sal 78.5 rva). También puede indicar ciertas leyes en particular: «Esta es la toráh/instrucción/ ley que Moshé/Moisés puso ante los hijos de Israel» (Dt 4.44 rva).

Dios comunicó la «toráh/instrucción/ley» para que Israel pudiera obedecer y vivir: «¿Qué nación hay tan grande que tenga toratot/leyes y decretos tan justos como toda esta toráh/instrucción/ley que yo pongo hoy delante de vosotros?» (Dt 4.8 rva). Se instruye al rey que debe recibir una copia de «la toráh/instrucción/ley» en ocasión de su coronación (Dt 17.18). Los kohaním/sacerdotes estaban encargados de estudiar y enseñar «la toráh/instrucción/ley», así como la jurisprudencia que se fundamentaba en ella (Jer 18.18). Por causa de la apostasía desenfrenada, en los últimos días de Iehudá/Judá no había kohaním/sacerdotes docentes (2 Cr 15.3); es más, durante el reinado de Josías «la toráh/instrucción/ley» (fuese esta toda la

Torá, un libro entero o solo una parte) se recobró: «Hilcías, dijo al escriba Safán: Yo he hallado el libro de la toráh/instrucción/ley en la casa de IHVH. Y dio Hicías el libro a Safán» (2 Cr 34.15).

Los neviím/profetas desafiaron a Israel a arrepentirse regresando a la toráh («instrucción») de Dios (Is 1.10). Irmiá/Jeremías profetizó acerca de la nueva forma de Dios tratar a su pueblo, en términos del nuevo pacto o alianza en que su «toráh/instrucción/ley» la asimilaría un pueblo que obedecería a Dios de buena voluntad: «Porque este será el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice IHVH: Pondré mi toráh/instrucción/ley en su interior y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo» (Jer 31.33 rva).El último profeta del Tanaj recuerda a los kohaním/sacerdotes sus obligaciones (Mal 2) y reta al pueblo de Dios a recordar la «toráh/instrucción/ley» de Moshé/Moisés en preparación para el Mashíaj/Mesías que habría de venir (Mal 4.4).

La Septuaginta ofrece las siguientes traducciones: nomos («ley; regla»); nominos («de acuerdo con la ley»); entole («mandar, mandamiento, orden») y prostagma («orden; mandamiento; mandato; requerimiento»).

Verbo: heb. ירה - iaráh, «lanzar, arrojar, erigir, dirigir, enseñar, instruir». El nombre toráh se deriva de esta raíz. El significado «erigir» se encuentra en Bereshit/Gn 31.51: «Dijo más Laván a Iaaqov/Jacob: He aquí este majano, y he aquí esta señal, que he erigido entre tú y yo». Iaráh significa «enseñar» en 1 S 12.23: «Os instruiré en el camino bueno y recto».

Libro: Heb. ספר - sefer, «libro; documento; escritura». Sefer parece ser prestado del término acádico sifru («mensaje escrito, documento»). El vocablo aparece 187 veces en el Tanaj, y el primer caso está en Bereshit/Gn 5.1: «Este es el libro de los descendientes de Adám: Cuando Dios creó al hombre, lo hizo a semejanza de Dios» (rva). A excepción de Devarím/Deuteronomio (11 veces), hay muy pocos ejemplos del término en la Toráh, jumash (Pentateuco). Es más frecuente en los libros históricos tardíos (Reyes 60 veces, pero en Crónicas 24 veces; cf. Ester 11 veces y Nejemiá/Nehemías 9 veces).

La traducción más común de sefer es «libro». Un manuscrito se escribe (Éx 32.32; Dt 17.18) y se sella (Is 29.11) para que lo lea el destinatario (2 R 22.16). El sentido de seper es semejante al de «rollo o pergamino» (megiláh): «Entra tú pues, y lee de este rollo que escribiste de mi boca, las palabras de IHVH a los oídos del pueblo, en la casa de IHVH, el día del ayuno; y las leerás también a oídos de todos los de Iehudá/Judá que vienen de sus ciudades» (Irmiá/Jer 36.6). Sefer está también estrechamente relacionado con sipra («libro»; Sal 56.8).

Se mencionan muchos «libros» en el Tanaj: el «libro» de memorias (Mal 3.16), «libro» de la vida (Sal 69.28), «libro» de Jaser (Jos 10.13), «libro» de las generaciones (Gn 5.1), «libro» de IHVH, «libro» de las crónicas de los reyes de Israel y Iehudá/Judá, y las anotaciones del «libro» de los reyes (2 Cr 24.27). Los profetas escribieron «libros» mientras vivieron. La profecía de Najúm comienza con la siguiente introducción: «La profecía acerca de Nínive. Libro de la visión de Najúm, de Elcós» (1.1 rva).

Irmiá/Jeremías escribió varios «libros» además de su carta a los cautivos. Escribió un libro sobre los desastres que caerían sobre Jerusalén, pero el «libro» lo destruyó el rey Joacim (Jer 36). En este contexto aprendemos algo del proceso de escribir un «libro». Irmiá/Jeremías dictó a Baruj, quien escribió con tinta sobre el rollo (36.18). Baruj llevó el libro a los judíos que fueron al templo a ayunar. Cuando confiscaron y quemaron el «libro», Irmiá/Jeremías escribió en otro rollo un «libro» con una fuerte condenación a Joacim y su familia: «Entonces Irmiá/Jeremías tomó otro rollo y lo dio al escriba Baruj hijo de Nerías. Este escribió en él, al dictado de Irmiá/Jeremías, todas las cosas del libro que Joacim rey de Iehudá/Judá había quemado en el fuego; y además, fueron añadidas muchas otras palabras semejantes» (Jer 36.32).

Iejezqel/Ezequiel recibió la orden de comer un «libro» (Ez 2.8; 3.1) como un acto simbólico del juicio de Dios sobre Iehudá/Judá y su restauración.

Sefer puede también significar «carta». El profeta Irmiá/Jeremías escribió una carta a los cautivos en Babilonia, indicando que debían acomodarse, pues permanecerían allí 70 años: «Estas son las palabras de la carta que el profeta Irmiá/Jeremías envió de Jerusalén al resto de los ancianos de la cautividad, a los sacerdotes, a los profetas y a todo el pueblo, que Nabucodonosor había llevado cautivo de Jerusalén a Babilonia» (Jer 29.1 rva).

Es variado el contenido de un sefer. Podría contener una orden escrita, una comisión, una solicitud o un decreto, como en la siguiente cita: «Mardoqueo escribió las cartas [seper] en el nombre del rey Asuero, las selló con el anillo del rey y las envió por medio de mensajeros a caballo, que cabalgaban los veloces corceles de las caballerizas reales» (Est 8.10 rva). Si divorciaba a su mujer, un hombre le presentaba un documento legal conocido como seper de divorcio (Dt 24.1). Aquí seper significa «certificado» o «documento legal». A algunos otros documentos legales también se les podria llamar seper. Como documento legal, el seper podía publicarse o bien esconderse hasta un tiempo más apropiado: «Así ha dicho IHVH de los Ejércitos, Dios de Israel: Toma estos documentos (el documento de compra sellado y la copia abierta), y ponlos en una vasija de cerámica para que se conserven por mucho tiempo» (Jer 32.14 rva).

La Septuaginta ofrece las siguientes traducciones: biblion («rollo») y gramma («carta; documento; escritura; libro»).

Limpiar, Limpio: Verbo, heb. טהר - taher, «estar limpio, puro». La raíz de este vocablo aparece más de 200 veces en varias formas: verbo, adjetivo o nombre.

Desde la caída de Adám y Javá/Eva, ninguno de sus descendientes está «limpio» («es puro») ante la presencia de un Dios santo: «¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado?» (Pr 20.9). Elifaz amonesta a Job al decir que nadie es inocente delante de Dios: «¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más puro que su Hacedor?» (Job 4.17 rva).

Sin embargo, hay esperanza, porque Dios promete a un Israel arrepentido que los limpiará «de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus

pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron» (Jer 33.8). Ha dicho Dios: «Yo los salvaré de todas sus rebeliones con que han pecado, y los purificaré. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios» (Ez 37.23 rva).

El efecto funesto del pecado se reconoce en la temible enfermedad de la lepra. Después que el sacerdote diagnosticaba el mal, podía declarar «limpio» al doliente únicamente después de realizar ceremonias de purificación: «Y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en agua, y será limpio» (Lv 14.9).

Dios demanda que su pueblo observe ritos de purificación antes de entrar en su presencia para el culto. En el Día de Expiación, por ejemplo, se prescribían ciertas ceremonias con el fin de «limpiar» el altar de «las impurezas de los hijos de Israel» y «santificarlo» (Lv 16.17–19; cf. Éx 29.36ss). Los kohaním/sacerdotes debían purificarse antes de llevar a cabo sus tareas sagradas. Moshé/Moisés debía tomar a los levitas y purificarlos (Nm 8.6; cf. Lv 8.5–13). Después del cautiverio en la tierra impura de Babilonia, «los sacerdotes y los levitas se purificaron y purificaron al pueblo, las puertas y la muralla [reconstruida de Jerusalén]» (Neh 12.30).

«Purificar» a veces exigía que se expurgaran físicamente ciertos objetos. Durante la reforma del rey Ezequías, «los sacerdotes entraron en la parte interior de la casa de IHVH para limpiarla. Sacaron al atrio de la casa de IHVH toda la inmundicia que hallaron en el templo de IHVH» (2 Cr 29.16 rva).

Algunos ritos requerían sangre como agente purificador: «Rociará sobre él la sangre siete veces con su dedo, y lo purificará y santificará de las impurezas de los hijos de Israel» (Lv 16.19 rva). Después de un parto se ofrecían sacrificios de propiciación para la madre: «Traerá… el uno para el holocausto y el otro para el sacrificio por el pecado. El sacerdote hará expiación por ella, y quedará purificada» (Lv 12.8 rva).

Adjetivo: tahor - טָהֽוֹר, «limpio; puro». El vocablo denota la ausencia de impureza, suciedad, contaminación o imperfección. Tiene que ver concretamente con sustancias genuinas y sin adulterar, asimismo con una condición espiritual y cúltica sin mácula.

El oro es visto como un material libre de impurezas. Por eso, el arca del testimonio, el altar de incienso y el pórtico del templo se recubrieron «de oro puro» (Éx 25.11; 37.11, 26; 2 Cr 3.4). Algunos de los muebles y utensilios en el templo tales como: el propiciatorio, el candelabro, las fuentes, vasijas, tazones, jarros, despaviladeras, platillos, eran de «oro puro» (Éx 37.6, 16–24). Entre las vestimentas del sumo sacerdote se encontraban «dos cadenillas de oro puro» y un «pectoral… de oro puro» (Éx 28.14, 22, 36).

Dios demanda que su pueblo tenga pureza espiritual y moral, sin mancha de pecado. Cualquiera que no estuviere limpio de pecado está sujeto al rechazo y castigo divino. Esta contaminación no se pierde con el correr del tiempo ni uno se sobrepone a ella. Puesto que el pecado contamina una generación tras otra, Job pregunta: «¿Quién hará limpio a lo inmundo? Nadie» (Job 14.4). A pesar de las apariencias, no se puede decir «que a todos les sucede lo mismo… al puro y al

impuro» (Ec 9.2 rva). Por otro lado, hay esperanza aun para el peor de los pecadores porque cualquiera puede apelar a la misericordia de Dios diciendo: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí» (Sal 51.10).

En marcado contraste con las acciones y la naturaleza contaminada de los seres humanos, «las palabras de IHVH son palabras puras» (Sal 12.6 rva). El Señor «es demasiado limpio como para mirar el mal» (Hab 1.13 rva).

El adjetivo «limpio» describe a menudo la pureza que se mantiene al evitar contacto con otros seres humanos, al abstenerse de comer animales y no usar objetos que se han declarado ritualmente impuros. La «purificación», por el contrario, se logra cuando se observan procedimientos rituales que simbolizan la remoción de la contaminación.

Al pueblo del antiguo pacto se le informó que «el que toque el cadáver de cualquier persona quedará impuro durante siete días» (Nm 19.11). Un sacerdote no podía contaminarse «a causa de algún difunto de su pueblo», excepto si era «un pariente cercano» (Lv 21.1–2 rva). Pero esta exención de la regla se le negaba al sumo sacerdote y también a los nazareos «durante todo el tiempo de su consagración a IHVH» (Nm 6.6ss).

Los ritos de purificación enfatizaban el hecho de que a los seres humanos nos concibieron y parieron en pecado. Aunque la concepción y el nacimiento no se tacharon de inmorales (de la misma manera que morir no era inmoral), una mujer que acababa de dar a luz permanecía impura hasta sujetarse a los ritos de purificación prescritos (Lv 12). El capítulo 15 de Levítico prescribe la purificación ritual de las mujeres durante su flujo menstrual, también de los hombres con emisiones seminales, así como «para la mujer con quien el varón tuviera ayuntamiento de semen» (Lv 15.18 rv).

Para ser ceremonial o cúlticamente «limpio», un israelita tenía que abstenerse de comer ciertos animales y aun de tocarlos (Lv 11; Dt 14.3–21). Después que los israelitas se asentaron en la tierra prometida, se hicieron algunas modificaciones en los reglamentos (Dt 12.15, 22; 15.22).

Los ritos de purificación a menudo requerían agua. Para purificarse, una persona tenía que lavarse a sí mismo y toda su ropa (Lv 15.27). Se rociaba agua sobre el individuo, su tienda y todos sus enseres: «Una persona que esté pura tomará hisopo y lo mojará en el agua. Luego rociará la tienda, todos los utensilios, a las personas presentes, y al que tocó un hueso o a uno que ha sido matado o un cadáver o una tumba» (Nm 19.18 rva). A veces el que se purificaba tenía también que cambiar sus ropas (Lv 6.11).

A pesar de la importancia de los ritos, estos no acumulaban méritos que ganaran el favor y el perdón de Dios. Los ritos tampoco cumplirían su función si se realizaban en forma mecánica. A menos que los ritos expresaran el deseo contrito y sincero de la persona de ser purificada de la mácula del pecado, estos eran una abominación a Dios y solo contribuían a agravar la culpabilidad del penitente. Cualquiera que

apareciese delante de Él durante un rito o ceremonia con «manos … llenas de sangre» (Is 1.15) y no clamara por la purificación de su crimen, lo juzgarían tan malvado como la gente de Sodoma y Gomorra. La esperanza de Sion se encuentra en la purificación mediante una ofrenda: «Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, como ofrenda a IHVH, a mi santo monte en Jerusalén, tanto en caballos como en carros… de la misma manera que los hijos de Israel traen su ofrenda en vasijas limpias a la casa de IHVH» (Is 66.20 rva).

Luchar, Combatir: Verbo, לחם - lajam, «luchar, batallar, combatir, pelear». Este vocablo se encuentra en todos los períodos del hebreo, así como en el antiguo ugarítico. Se halla en el texto del Tanaj más de 170 veces. Lajamaparece por primera vez en Shemot/Éx 1.10, donde el faraón de Egipto expresa sus temores de que los esclavos israelitas, al multiplicarse, se unan a algún enemigo para luchar contra los egipcios.

Aunque el término se aplica comúnmente a «batallas campales» entre dos ejércitos (Nm 21.23; Jos 10.5; Jue 11.5), también se usa para describir «combates mano a mano» entre dos personas (1 S 17.32–33). Con frecuencia, Dios «pelea» una batalla en favor de Israel (Dt 20.4). En lugar de espadas, las palabras que pronuncia una lengua mentirosa suelen usarse para «combatir» a los siervos de Dios (Sal 109.2).

Se suele decir popularmente que lajam tiene alguna relación etimológica con lejem, el término hebreo para pan, ya que, según la etimología popular, las guerras se pelean a menudo por pan. Sin embargo, esta etimología no tiene buen fundamento.

Nombre: Heb. מלחמה - miljamah, «batalla; guerra». Este nombre aparece más de 300 veces en el Antiguo Testamento, lo cual indica el papel preponderante que tuvo la experiencia y terminología militar en la vida de los antiguos israelitas. Uno de los primeros casos de miljamah se encuentra en Bereshit/Gn 14.8 (rva): «Entonces salieron el rey de Sedom/Sodoma [y] el rey de Amoráh/Gomorra… y dispusieron la batalla contra ellos en el valle de Sidim».

Lugar Alto: Heb. במה - bamáh, «lugar alto». Este nombre se halla en otras lenguas semíticas con el significado del lomo de un animal o la espalda de un hombre (ugarítico), la ladera o «lomo» de una montaña (acádico) o el «bloque» de piedra o tumba de un santo (árabico). En hebreo bíblico, bamáh se usa unas 100 veces y por primera vez en Vaiqrá/Lv 26.30 (rva): «Destruiré vuestros lugares altos, derribaré vuestros altares donde ofrecéis incienso, amontonaré vuestros cuerpos inertes sobre los cuerpos inertes de vuestros ídolos, y mi alma os abominará». La mayoría de los casos se encuentran en los libros de Reyes y Crónicas, con el significado de un «lugar alto» de culto. Son contadas las veces que el término se encuentra en el Pentateuco o en la literatura poética o profética.

Bamáh con la simple acepción de «espalda» o «lomo» también se halla en el Tanaj: «Tus enemigos tratarán de engañarte, pero tú pisotearás sus lugares altos» (Dt 33.29 rva nrv; «alturas» rvr; «espaldas» bj).

El uso metafórico en el Tanaj de los «lomos» (bamáh) de las nubes y de las olas del mar causa problemas a los traductores: «Sobre las alturas [«el dorso» nbe] de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo» (Is 14.14 rvr), y «Por sí solo extiende los cielos y camina sobre las ondas [«alturas» rv; «dorso» nbe] del mar» (Job 9.8). Un problema parecido se encuentra en Sal 18.33 (rva) (cf. 2 S 22.34; Hab 3.19): «Hace que mis pies sean ágiles como los del venado, y me mantiene firme sobre mis alturas». En estos pasajes, bamáh se debe entender como una expresión idiomática que expresa «autoridad».

Metafóricamente el vocablo sirve para describir a IHVH que provee para su pueblo: «Le hizo cabalgar sobre las alturas de la tierra, y le hizo comer los productos del campo. Hizo que chupara miel de la peña, aceite del duro pedernal» (Dt 32.13 rva; cf. Is 58.14). El modismo, «cabalgar sobre las alturas de la tierra», expresa, en términos hebreos, cómo protege Dios a su pueblo. Señala la naturaleza exaltada de Israel, cuyo Dios es el Señor.

No todos los bamáh fueron literalmente «lugares altos» cúlticos; el término puede referirse sencillamente a una unidad geográfica; cf.: «Por tanto, por culpa de vosotros Sion será arada como campo. Jerusalén será convertida en un montón de ruinas; y el monte del templo, en cumbres boscosas» (Miq 3.12 rva; cf. Am 4.13).

Antes de llegar los israelitas, los cananeos sirvieron a sus dioses sobre estos montes, en los que sacerdotes paganos presentaban sus sacrificios a los dioses: Israel imitó tal práctica (1 R 3.2), aun cuando sacrificaban al Señor. Los lugares altos de las naciones circunvecinas estaban dedicados a Kemósh (1 R 11.7 rva), Ba'al (Jer 19.5) y otras divinidades. Sobre el «lugar alto» se construía un templo que se consagraba al dios: «También hizo [Jeroboam] santuarios en los lugares altos e instituyó sacerdotes de entre la gente común, que no eran hijos de Leví» (1 R 12.31 rva). Los santuarios se decoraban con símbolos cúlticos; por lo que los pilares sagrados (asheráh) y los árboles y palos sagrados (matztzebáh) se asociaban con templos: «También se edificaron lugares altos, piedras rituales y árboles de Asera, en toda colina alta y debajo de todo árbol frondoso» (1 R 14.23 rva; cf. 2 R 16.4).

Antes de la construcción del templo, Shelomó/Salomón adoró a IHVH en el gran bamáh de Gabaón (1 R 3.4). Esto se permitió hasta la consagración del templo; sin embargo, la historia demuestra que Israel no tardó en apropiarse de los «lugares altos» para usos paganos. Hubo bamáh en las ciudades de Samaria (2 R 23.19), Judá (2 Cr 21.11) y hasta en Jerusalén (2 R 23.13). Los bamáh fueron sitios de prostitución ritual: «Pisotean en el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos, y tuercen el camino de los humildes; y el hijo y su padre se llegan a la misma joven, profanando mi santo nombre. Sobre las ropas empeñadas se acuestan junto a cualquier altar; y el vino de los multados beben en la casa de sus dioses» (Am 2.7–8).

La Septuaginta usa los siguientes términos griegos: hupselos («alto; altivo; elevado»), bamáh (transliteración del hebreo), bomos («altar»), stele («pilar») y hupsos («altura; lugar alto»).

Madre: Heb. אם - em, «madre; abuela; suegra». Casi todas las lenguas semíticas tienen este vocablo, incluyendo ugarítica y aramea. En hebreo bíblico el término aparece 220 veces durante todos los períodos.

El significado básico del vocablo tiene que ver con la relación física que se tiene con una persona denominada «madre». La primera vez que aparece el término, en Bereshit/Gn 2.24, hallamos esta acepción: «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer». A veces em tiene que ver con «madre» de la especie animal: «Lo mismo harás con el de tu buey y de tu oveja: siete días estará con su madre, y al octavo día me lo darás» (Éx 22.30). La frase «padre y madre» en la Biblia quiere decir «padres»: «Y había criado a Hadasa, es decir, Ester, hija de su tío, porque era huérfana [de padre y madre]… Cuando su padre y madre murieron» (Est 2.7). «Hijo de su madre», en Bereshit/Gn 43.29, significa «su hermano», así como «hija de mi padre» es «mi hermana» (Gn 20.12). Por lo general, estas frases se refieren únicamente a hermanos consanguíneos, mientras que los términos aj («hermano») y ajot («hermana») pueden significar tanto hermanastros como hermanos consanguíneos (por ambos padres). Por otro lado, en Bereshit/Gn 27.29, <em parece referirse a una descendencia mucho más distante: «Sírvante pueblos, y naciones se inclinen a ti; sé señor de tus hermanos, y se inclinen ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren».

Em puede referirse a parientes sanguíneos menos allegados que una «madre». En 1 R 15.10, el término significa «abuela»: «Y reinó 41 años en Jerusalén. El nombre de su madre [abuela, cf. 1 R 15.2] era Maaca hija de Avshalóm» (rva). El vocablo también puede significar «madrastra». Cuando José contó su sueño a su familia «su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?» (Gn 37.10; cf. 35.16–19 que relata la muerte de Rajel, madre de Iosef/José). También se usa el término para indicar una suegra o la madre de la esposa: «El que tomare mujer y a la madre de ella comete vileza» (Lv 20.14). También se llama «madre» la antepasada de un pueblo, la primera «madre» tribal: «Así ha dicho IHVH el Señor sobre Jerusalén: Tu origen, tu nacimiento, es de la tierra de Canaán; tu padre fue amorreo y tu madre hetea» (Ez 16.3). Remontándonos hasta el principio, Eva es «madre de todos los vivientes» (Gn 3.20).

Em puede denotar a todas nuestras antepasadas: «Venga en memoria ante IHVH la maldad de sus padres, y el pecado de su madre no sea borrado» (Sal 109.14 rv 95).

Un grupo de personas o una ciudad, personificados, reciben el apelativo de «madre». Oshea/Oseas (tal vez) se refiere a los sacerdotes como la «madre» de Israel: «Caerás por tanto en el día, y caerá también contigo el profeta de noche; y a tu madre destruiré» (Os 4.5). Israel, el reino del norte, según Ishaiá/Is 50.1, es la «madre» de Iehudá/Judá: «¿Qué es de la carta de repudio de vuestra madre, con la cual yo la repudié? ¿O quiénes son mis acreedores a quienes yo os he vendido? He aquí que por vuestras maldades sois vendidos, y por vuestras rebeliones fue repudiada vuestra madre» (cf. Os 2.4, 7).

Se considera que una ciudad importante es «madre» de sus ciudadanos: «Tú procuras destruir una ciudad que es madre en Israel» (2 S 20.19).

En los tiempos de Débora, «madre de Israel» era un título de respeto (Jue 5.7).

La «madre de un camino» se refiere al punto de partida de un camino: «Porque el rey de Babilonia se ha detenido en una encrucijada, al principio [la «madre»] de los dos caminos, para usar de adivinación» (Ez 21.21).

Mago: Heb. אַשָּׁף - ashaf, «mago». Se encuentran cognados de este término en acádico, siríaco y arameo bíblico (6 veces). El nombre solo aparece un par de veces en hebreo bíblico y únicamente en el libro de Daniel.

La vocación de un ashifu se conocía desde muy temprano en la antigua sociedad acádica (babilónica). No se sabe si los ashifu eran asistentes de una orden particular de sacerdotes babilónicos (los mashmashu) o una orden paralela a este sacerdocio. Sea como fuere, los ashifu hacían conjuros para librar a las personas de las fuerzas malignas. A menudo se intervenían quirúrgicamente a los enfermos mientras se pronunciaban palabras mágicas.

En el Tanaj, el término ashaf se encuentra por primera vez en Dn 1.20: «En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino».

Maldecir: Verbo heb. קלל - qalal, «ser insignificante, liviano, ligero, veloz; maldecir». Este vocablo de gran amplitud se encuentra tanto en hebreo antiguo como moderno, en antiguo acádico y (según algunos expertos) en antiguo ugarítico. El término aparece unas 82 veces en el Tanaj. Como se podrá percibir, sus diversos matices surgen de la idea básica de ser «insignificante o ligero», con connotaciones un tanto negativas.

Qalal se encuentra por primera vez en Bershit/Gn 8.8: «Para ver si las aguas se habían retirado» (rvr, rv 95; «disminuido» rva, lba; «bajado» lvp; «menguado» bj; «secado» bpd, sbp). Todos estos términos indican la disminución (o aligeramiento) de una condición anterior.

La idea de «ser veloz» se usa en la forma comparativa del hebreo. Por lo que Shaúl y Jonatán eran «más veloces que las águilas» (2 S 1.23 rva: literalmente, «más ligeros eran que águilas» rvr, lba). Una idea parecida se expresa en 1 S 18.23: «¿Os parece poca cosa ser yerno del rey … ?» (rva, lba).

A menudo qalal adquiere la idea de «maldecir», tratar como «insignificante» o despreciable (o sea «mal-decir»): «Igualmente el que maldijere [«trate sin respeto» bj; cf. bla] a su padre o a su madre, morirá» (Éx 21.17 rvr). «Maldecir» significa «jurar» cuando se trata de alguna divinidad: «El filisteo maldijo a David por sus dioses» (1 S 17.43). El aspecto negativo de «bendición» se expresa en el modo pasivo: «El más joven morirá a los cien años, y el [«pecador» rvr] que no llegue a los cien años [por lo tanto] será considerado maldito» (Is 65.20 rva). Un uso semejante se puede ver en: «Su porción es maldita en la tierra» (Job 24.18).

La forma causativa del verbo a veces expresaba la idea de «aligerar, quitar una carga»: «Quizás aligere el peso de su mano sobre vosotros» (1 S 6.5 rva); «Así aliviarás la carga que hay sobre ti» (Éx 18.22 rva).

Arar: Heb. ארר, «maldecir». Esta raíz se encuentra en sudarábigo, etiópico y acádico. El vocablo aparece 60 veces en el Tanaj.

Se encuentra por primera vez en Bereshit/Gn 3.14 y 17 (rva): «Serás maldita entre todos los animales domésticos… Sea maldita la tierra por tu causa». Más de la mitad de todos los casos se encuentran en esta modalidad. Es una declaración de juicio sobre los que quebrantan el pacto, como por ejemplo en Dt 27.15–26, donde se repite doce veces: «Maldito el hombre».

«Maldecir» a menudo aparece en paralelo con «bendecir». Las dos «maldiciones» en Gn 3 están en marcado contraste con las dos bendiciones en Gn 1 («Y Dios los bendijo»). El pacto abrahámico incluye: «Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré [son dos raíces diferentes]» (Gn 12.3 rva). Comparar en Jer 17: «Maldito el varón que confía en el hombre» (v. 5) con «Bendito el varón que confía en IHVH» (v. 7).

Los paganos se valían del poder de la «maldición» para deshacerse de sus enemigos, como cuando Balac procuró a Balaam: «Ven y maldíceme a este pueblo» (Nm 22.6 rva). Israel usaba en sus ceremoniales «el agua amarga que acarrea maldición» (Nm 5.18ss rva).

Solo Dios puede efectivamente «maldecir». Es una revelación de su justicia en apoyo a su derecho a la obediencia absoluta. Los seres humanos pueden hacer suyas las «maldiciones» de Dios encomendándoles sus agravios y confiando en sus juicios justos (cf. Sal 109.26–31).

La Septuaginta traduce arar con epikatarasthai. «Maldición» en el Tanaj se resume en la siguiente declaración: «Maldito el varón que no obedeciere las palabras de este pacto» (Jer 11.3).

Nombre: Heb. אלה - aláh, «maldición; juramento». Hay cognados de este vocablo en fenicio y arábigo. Los 36 casos veterotestamentarios del nombre se encuentran en todos los períodos de la literatura bíblica.

A diferencia de arar («maldecir o anatemizar») y qalal («maldecir abusando o empequeñeciendo»), alah se refiere fundamentalmente a «la ejecución del juramento requerido para validar un pacto o acuerdo». Como nombre, aláh se refiere propiamente al «juramento»: «Entonces, cuando hayas llegado a mi familia, quedarás libre de mi juramento; y aunque no te la den, también quedarás libre de mi juramento» (Gn 24.41 rva: primer caso). El «juramento» consistía de una «maldición» sobre la cabeza del que quebrantara el acuerdo. Este mismo sentido aparece en Vaiqrá/Lv 5.1 con referencia a una «maldición» general contra cualquiera que testificara falsamente en un caso jurídico.

Por tanto, aláh denota una «maldición» que sirve para dar validez a un compromiso o nombramiento y que puede servir de conclusión a cualquier acuerdo o pacto. Por otro lado, el vocablo expresa una «maldición» en contra de otro, se conozca o no su identidad.

Mandamiento: Heb. מצוה - mitzváh, «mandamiento». Este nombre aparece 181 veces en el Tanaj. Se encuentra por primera vez en Bereshit/Gn 26.5 (rva), donde mitzváh es sinónimo de joq («estatuto») y de toráh/instrucción («ley»): «Porque Avraham obedeció mi voz y guardó mi ordenanza, mis mandamientos, mis estatutos y mis instrucciones».

En el Jumash/Pentateuco (Torá), Dios es siempre el Dador del mitzváh: «Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os mando hoy, para que viváis y seáis multiplicados, y para que entréis y toméis posesión de la tierra que IHVH juró dar a vuestros padres. Acuérdate de todo el camino por donde te ha conducido IHVH tu Dios estos cuarenta años por el desierto, con el fin de humillarte y probarte, para saber lo que estaba en tu corazón, y si guardarías sus mandamientos, o no» (Dt 8.1–2 rva). El «mandamiento» puede ser una prescripción («haréis») o una proscripción («no haréis»). Los mandamientos se dieron al alcance del oído de los israelitas (Éx 15.26; Dt 11.13), quienes los debían «hacer» (Lv 4.2ss) y «guardar» (Dt 4.2; Sal 78.7). Cualquier incumplimiento significaría un rompimiento del pacto (Nm 15.31), transgresión (2 Cr 24.20) y apostasía (1 R 18.18).

El plural de mitzváh (mitzvot) a menudo denota una recopilación de leyes impartidas por revelación divina. Son la «palabra» de Dios: «¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra» (Sal 119.9). También se les llama «mandamientos de Dios».

Fuera del Jumash/Pentateuco hay «mandamientos» emitidos por reyes (1 R 2.43), padres (Jer 35.14), gente (Is 29.13) y maestros de sabiduría (Pr 6.20; cf. 5.13). Solo un diez por ciento de todos los casos del término en el Tanaj pertenecen a esta categoría.

Las traducciones en la Septuaginta son: entole («mandamiento; orden») y prostagma («orden; mandamiento; mandato; requerimiento»).

Mano: Heb. יד - iad, «mano; lado; borde; al lado de; mano (medida), porción; soporte; monumento; virilidad (órgano sexual); poder; dominio». Este vocablo tiene cognados en la mayoría de las demás lenguas semíticas. En hebreo bíblico se constatan 1.618 casos del término durante todos los períodos.

El significado básico del término es «mano»: «Y dijo IHVH Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal: ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida» (Gn 3.22: primera mención del vocablo). La palabra a veces se usa junto a un objeto que puede asirse con una «mano»: «Si lo hiere con una piedra en la mano [literalmente «piedra de mano»]» (Nm 35.17 rva). En un uso similar, el término quiere decir «humano»: «Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes,

pero será quebrantado, aunque no por mano humana» (Dn 8.25 rvr; literalmente «sin mano será quebrantado» rv; cf. Job 34.20).

En Ieshaiá/Is 49.2, «mano» se refiere a Dios que le dice a Moshé/Moisés que pondrá su «mano» sobre la entrada de la cueva para protegerle. Esta es una figura retórica, un antropomorfismo, mediante el cual Dios promete su protección. La «mano» de Dios es otra manera de decir su «poder» (cf. Jer 16.21). La frase «entre tus manos» puede significar «sobre tu pecho»: «Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos [lit. «entre tus manos» bj]? Y Él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos» (Zac 13.6 rvr; «en tu cuerpo» bla, cf. LBP).

Iad se usa retóricamente en otras frases que merecen mencionarse. «Levantar la mano» puede tener relación con «juramentar» (Gn 14.22). «Sacudir» (literalmente, «dar la mano») es otro gesto relacionado con «juramentos» (cf. Pr 11.21). «Poner la mano sobre alguien» (Gn 37.27; Éx 7.4) quiere decir hacerle daño. «Tomarse de las manos con alguien» significa «hacer causa común» con él: «No te concertarás [lit. «juntarás las manos»] con el impío para ser testigo falso» (Éx 23.1). Si la mano de una persona no «alcanza» un objeto, quiere decir que «no puede pagar» por ello (Lv 5.7). Cuando un compatriota «no puede extender su mano hacia ti», es porque «no puede mantenerse» (Lv 25.35; cf. nbe).

«Taparse la boca con la mano» es un gesto de silencio (Pr 30.32). «Poner la mano debajo de alguien» es señal de sumisión (1 Cr 29.24). «Poner algo en la mano de otro» es confiar en él (Gn 42.37).

Un segundo grupo importante de pasajes usa iad para indicar la ubicación y los usos de la mano. Primero, el término puede significar el «lado» en que está la mano: «Y Avshalóm se levantaba temprano y se situaba juntoal camino de la puerta» (2 S 15.2 lba). En 2 Cr 21.16 el vocablo quiere decir «borde, orilla»: «IHVH despertó contra Joram el espíritu de los filisteos y de los árabes que estaban al lado [lit. «a la mano»] de los etíopes» (rva). En Éx 2.5 (rva) hay un uso similar que tiene que ver con el río Nilo: «Entonces la hija del faraón descendió al Nilo para bañarse. Y mientras sus doncellas se paseaban por la ribera [«a la mano»] del Nilo». También con un sentido de ubicación, yad puede indicar «longitud y anchura». En Gn 34.21 (rva) leemos que la tierra era (literalmente) «amplia de manos»: «Estos hombres son pacíficos para con nosotros. Que habiten ellos en la tierra y que negocien en ella, pues he aquí la tierra es amplia para ellos también».

Segundo, el vocablo puede significar «parte» o «fracción» ya que esto es todo lo que la mano puede recibir: «Él tomó porciones de delante de sí para ellos, e hizo que la porción de Biniamín/Benjamín fuese cinco veces mayor que la de los demás» (Gn 43.34 rva).

Tercero, iad adquiere el significado de sostener, como por ejemplo el «soporte» de un mueble (1 R 7.35ss rva); o «soporte para los brazos» (1 R 10.19 rva).

Cuarto, puesto que una mano se puede levantar para «señalar», iad puede significar un «monumento» o «estela»: «Shaúl se fue a Carmel, y he aquí que se erigió un monumento» (1 S 15.12 rva).

Quinto, iad a veces representa el «órgano sexual masculino»: «Has subido y ensanchado tu cama; de ellos has logrado pacto a tu favor, has amado su cama, has contemplado su virilidad» (Is 57.8 lba; cf. v. 10; 6.2; 7.20: «hallaste mucha vitalidad» rva o «hallaste nuevo vigor en tu mano» rvr, nrv).

En varios pasajes, yad se usa con el sentido de «poder» o «dominio»: «También derrotó David a Hadad-ezer, rey de Soba, en Hamat, cuando este iba a establecer su dominio hasta el río Éufrates» (1 Cr 18.3 rva). «Ser entregado en la mano» de alguien quiere decir «entregarlo a su poder»: «Dios lo ha entregado en mi mano, pues él se ha encerrado a sí mismo al entrar en una ciudad con puertas y cerrojos» (1 S 23.7 rva; cf. Pr 18.21).

«Llenar la mano» de alguien puede servir como una frase técnica que significa «instalarle» en un puesto: «Con ellos vestirás a tu hermano Aharón, y con él a sus hijos. Los ungirás, los investirás y los consagrarás para que me sirvan como kohaním/sacerdotes» (Éx 28.41 rva).

Iad se encuentra a menudo ligado a la preposición be y a otras preposiciones como una extensión; el significado no cambia, solo es más extensa la forma: «¿Por qué persigue así mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué maldad hay en mi mano?» (1 S 26.18 rva).

Meditar: Heb. הגה - hagáh, «meditar; gemir; llorar, rugir; pronunciar; hablar». El vocablo es común tanto en hebreo antiguo como moderno. Propio únicamente en el Tanaj, parece ser un término onomatopéyico que refleja los suspiros y murmullos que los antiguos hacían cuando meditaban. Este es el significado que se encuentra en el primer caso del verbo: «Este libro de la Torá no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche» (Jos 1.8 lba). Tal vez la cita más famosa sobre «meditar» sobre la Torá de día y de noche sea Sal 1.2.

Hagáh también expresa el «rugido» de leones (Is 31.4) y el «lamento» de palomas (Is 38.14). Cuando el vocablo se usa con el significado de «lamentar» o «llorar», al parecer tiene que ver con los sonidos quejumbrosos del antiguo lamento semítico, como se puede ver en el siguiente paralelismo: «Por tanto, yo aullaré sobre Moav; sobre todo Moav haré clamor, y sobre los hombres de Kir-hares gemiré» (Jer 48.31). Proverbios 24.1–2 parece referirse a «mascullar», hablar entre dientes al hacer ejercicio mental o planificar,: «No tengas envidia de los hombres malos … porque su corazón piensa en robar, e iniquidad hablan [mascullan] sus labios».

Mesías: Heb.מָשִׁיחַ - mashiaj, «ungido; Mesías». De los 39 casos de mashiaj, ninguno se encuentra en la literatura sapiencial. Aparecen diseminados en la literatura bíblica restante en todos los períodos.

Primero, mashiaj se refiere a alguien que han ungido con aceite, simbolizando la unción de la Ruaj Ha'Kodesh/Inspiración de Santidad para tareas específicas. Se ungían a reyes (1 S 24.6), sumo sacerdotes y algunos profetas (1 R 19.16). «Si el sacerdote ungido pecare según el pecado del pueblo» (Lv 4.3: primer ejemplo bíblico). En el caso de Ciro, la Ruaj Ha'Kodesh lo ungió con la comisión especial de

ser libertador de Israel (Is 45.1). A los patriarcas también se les llama «ungidos»: «¡No toquéis a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas!» (Sal 105.15).

Segundo, el vocablo a veces se translitera «Mesías». Después de la promesa a David (2 S 7.13), mashiaj se refiere inmediatamente a la dinastía davídica, pero al final apunta hacia el «Mesías»: «Se presentan los reyes de la tierra, y los gobernantes consultan unidos contra IHVH y su Ungido» (Sal 2.2 rva). Daniel 9.25 contiene una transliteración del término: «Conoce, pues, y entiende que desde la salida de la palabra para restaurar y edificar Jerusalén hasta el Mesías Príncipe».

Mishjáh: Heb. מְשִׁחָה «unción». Este nombre aparece 21 veces y únicamente en Éxodo, Levítico y Números. Siempre sigue al término hebraico «aceite» u «óleo». La primera vez que se encuentra es en Éx 25.6: «Aceite para la iluminación, especias aromáticas para el aceite de la unción y para el incienso aromático».

Verbo: Heb. משה - mashaj, «untar con aceite o pintura, ungir». Este verbo, que aparece 69 veces en hebreo bíblico tiene cognados en ugarítico, acádico, arameo y arábigo. Los complementos del verbo son personas, animales para sacrificio y objetos cúlticos. En Éx 30.30 (rva) se ungen a Aharón y sus hijos: «También ungirás a Aharón y a sus hijos, y los consagrarás, para que me sirvan como sacerdotes».

Ministrar, Servir: Verbo, heb. שָׁרַת - sharat, «ministrar, servir, oficiar». Este término es de uso corriente en hebreo bíblico y moderno, en diferentes modalidades verbales y sustantivas. Se encuentra en el antiguo fenicio, y según algunos, en ugarítico también. Sharat se halla cerca de 100 veces en el Tanaj. La primera vez que se usa es en la historia de Iosef/José cuando lo venden a Potifar como esclavo: «Así halló Iosef/José gracia ante los ojos de Potifar y le servía» (Gn 39.4 rva; «llegó a ser su siervo personal» lba).

Sharat a menudo denota «servicio» brindado en relación con la adoración que ofrecía Israel; en 60 de las 97 veces que aparece tiene este significado. Cuando Samuel era todavía niño, «ministraba a IHVH delante del sacerdote Elí» (1 S 2.11), y IHVH lo llamó mientras «ministraba a IHVH en presencia de Elí» (1 S 3.1). Este tipo de «servicio» era para honrar solo a IHVH, porque Israel no debía ser «como las naciones, como las demás familias de la tierra, que sirven al palo y a la piedra» (Ez 20.32). En el Bet HaMiqdash/templo de la visión de Iejezqel/Ezequiel, a los levitas que «sirvieron delante de sus ídolos» IHVH les prohibió servir como kohaním/sacerdotes (Ez 44.12). Además, IHVH separó «la tribu de Leví para que llevase el arca del pacto de IHVH… para servirle, y para bendecir en su nombre» (Dt 10.8). De la tribu de Leví, Moshé/Moisés debía ungir a Aharón e hijos y consagrarlos para que «sirvieran» como sacerdotes (Éx 29.30). Los que no fueran de la familia de Aharón, aunque habían sido escogidos para ministrar para Él por siempre, actuarían como ayudantes de sacerdotes, y realizarían tareas físicas como guardar las puertas, matar el holocausto, cuidar los altares y utensilios del santuario (1 Cr 15.2; Ez 44.11). Sin embargo, Isaías predice que llegará el día en que «extranjeros… te servirán» (Is 60.10).

En diferentes circunstancias, la palabra se usa para denotar el «servicio» que se ha prestado a otro ser humano. Aunque la persona «servida» suele ser de más alto rango, esta palabra jamás se refiere al trabajo a que se obligaba a un esclavo. A Moisés se le dijo: «Haz que se acerque la tribu de Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aharón, para que le sirvan» (Nm 3.6; cf. 8.26). Eliseo «servía» a Elías (1 R 19.21). Se dice que Abisag «servía» a David (1 R 1.15). Varios tipos de funcionarios «servían» a David (1 Cr 28.1). Amón el hijo de David tenía un «criado que le servía» (2 S 13.17). Había «siete eunucos que servían delante del rey Asuero» (Est 1.10).

Avad: עבד «servir, labrar, esclavizar, trabajar». Esta raíz se utiliza mucho en las lenguas semíticas y cananeas. Este verbo aparece como 290 veces por todo el Tanaj.

Aparece por primera vez en Bereshit/Gn 2.5: «Ni había hombre para que labrase la tierra». Dios le dio al hombre la tarea de labrar la tierra (Gn 2.15; 3.23; cf. 1.28). En Gn 14.4 «habían servido a Quedorlaomer» quiere decir que eran sus vasallos. Dios le dijo a Avraham: «Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años» (Gn 15.13).

Avad se usa a menudo con referencia a Dios: «Serviréis a Dios sobre este monte» (Éx 3.12), o sea, que lo adoraría allí, como dicen algunas versiones. La palabra se usa frecuentemente con otros verbos: «A IHVH tu Dios temerás, y a Él solo servirás» (Dt 6.13), o «Si obedeciereis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a IHVH vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón» (Dt 11.13). A todas las oraciones se les manda «servir» a Dios con alegría (Sal 100.2). En el reino del Mesías, «todas las naciones le servirán» (Sal 72.11). El verbo y el nombre pueden usarse juntos como en Nm 8.11: «Y ofrecerá Aharón los levitas delante de IHVH en ofrenda de los hijos de Israel, y servirán en el ministerio de IHVH».

Nombre: Heb. עבדה - avodáh, «trabajo; labores, servicio». Este nombre aparece 145 veces en el Tanaj, casi todas en Números y Crónicas. Aparece por primera vez en Bereshit/Gn 29.27: «Se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años».

El sentido más generalizado de avodáh se acerca bastante a «trabajo». Se aplica a labores agrícolas (1 Cr 27.26), al trabajo de sol a sol (Sal 104.23), y a las labores en la industria del lino (1 Cr 4.21). A esto hemos de añadir que avodáh puede referirse también al trabajo obligado del esclavo (Lv 25.39) o de los israelitas en Egipto: «Id vosotros y recoged la paja donde la halléis; pero nada se disminuirá de vuestra tarea» (Éx 5.11). El sentido más limitado de avodáh es «servicio» en relación al servicio a Dios: «Sino para que sea un testimonio entre nosotros y vosotros, y entre los que vendrán después de nosotros, de que podemos hacer el servicio de IHVH delante de Él con nuestros sacrificios y con nuestras ofrendas de paz; y no digan mañana vuestros hijos a los nuestros: Vosotros no tenéis parte en IHVH» (Jos 22.27). Cuando el pueblo de Dios no dependía enteramente de IHVH, tenía que elegir entre servir a IHVH Dios o a los reyes humanos con sus exigencias de trabajo obligatorio y tributos: «Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es servirme a mí, y qué es servir a los reinos de las naciones» (2 Cr 12.8).

El uso más especializado de esta palabra tiene que ver con el tabernáculo y el templo. Los kohaním/sacerdotes se escogieron para el «servicio» de IHVH: «Desempeñen el encargo de Él, y el encargo de toda la congregación delante del tabernáculo de reunión para servir en el ministerio del tabernáculo» (Nm 3.7). Los levitas tenían también muchas funciones importantes en el Bet HaMiqdash/templo y sus alrededores: cantaban, tocaban instrumentos musicales, y eran secretarios, escribas y porteros (2 Cr 34.13; cf. 8.14). Todo, lo mismo personas que objetos (1 Cr 28.13), si tenía que ver con el templo se decían que estaba al «servicio» de IHVH. Lo que entendemos por «adoración», con todos sus componentes, se acerca bastante al sentido de avodáh como «servicio»; cf. «Así fue preparado todo el servicio de IHVH en aquel día, para celebrar la pesaj y para sacrificar los holocaustos sobre el altar de IHVH, conforme al mandamiento del rey Josías» (2 Cr 35.16).

La Septuaginta la traduce así: leitourgia («servicio»); doulia («esclavitud»); ergon («trabajo; obra; ocupación»), y ergasia («empeño; práctica; trabajo, utilidad, ganancia»).

Eved - עבד «siervo». Este nombre aparece más de 750 veces en el Tanaj. La primera vez es en Bereshit/Gn 9.25: «Siervo de siervos será [Canaán] a sus hermanos», o sea, el más bajo de los esclavos. Un siervo podía comprarse con dinero (Éx 12.44) o contratarse (1 R 5.6). La muy repetida declaración de la redención divina de un Israel sometido a servidumbre es: «Habéis salido de Egipto de la casa de servidumbre, pues IHVH os ha sacado de aquí con mano fuerte» (Éx 13.3; Heb 2.15). Eved se usaba en expresiones de humildad y cortesía, como en Bereshit/Gn 18.3: «Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo» (cf. Gn 42.10). Moshé/Moisés le dijo al Señor: «¡Ay, Señor! Nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua» (Éx 4.10). Es la marca de las personas que Dios llama, como en Éx 14.31: «Y creyeron a IHVH y a Moshe/Moisés su siervo». «Porque mis siervos son los hijos de Israel» (Lv 25.55; cf. Is 49.3). «Habló, pues, IHVH por medio de sus siervos los profetas» (2 R 21.10). El salmista dijo: «Yo soy tu siervo» (Sal 116.16), con lo que indicaba que era un título apropiado para todos los creyentes.

De suprema importancia es el uso de «mi siervo» para referirse al Mesías en Isaías (42.1–7; 49.1–7; 50.4–10; 52.13–53.12). Israel era un siervo ciego y sordo (Is 42.18–22). Entonces IHVH llamó a su «siervo justo» (Is 53.11; cf. 42.6) para que llevara el pecado de muchos y (Is 53.12), para que fuera «mi salvación hasta lo postrero de la tierra» (Is 49.6).

El «siervo» no era libre. Estaba sujeto a la voluntad y a las órdenes de su amo. Pero uno podía someterse voluntaria y amorosamente a su amo (Éx 21.5), y permanecer en su servicio aunque no estuviera obligado a hacerlo. Esta es una perfecta descripción de la relación entre el hombre y Dios.

La Septuaginta traduce abad y sus nombres con 7 diferentes raíces griegas que dan un sentido más definido al término.

Participio: Heb. שָׁרַת - sharat, «servidor; ministro». Esta palabra por lo general se traduce «servidor» o «ministro»; por ejemplo, Iehoshúa/Jos 1.1 dice: «Aconteció después de la muerte de Moshé/Moisés… que IHVH habló a Iehoshúa/Josué hijo de Nun, servidor de Moshé/Moisés». Iejezqel/Ezequiel 46.24 se refiere a un lugar en el templo que estaba reservado para «los servidores de la casa».

El privilegio de servir a IHVH no se limita a los seres humanos: «Bendecid a IHVH, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos que hacéis su voluntad» (Sal 103.21). El fuego y el viento, concebidos poéticamente como personas, son también «ministros» de Dios (Sal 104.3–4).

Iehoshúa/Josué era el «siervo»de Moshé/Moisés (Éx 24.13), y Elías tenía un «sirviente» (2 R 4.43); «criado» (rva).

Misericordia, Bondad: Heb. חסד - jesed, «bondad; amor constante; gracia; misericordia; fidelidad; devoción». Este vocablo se usa 240 veces en el Tanaj, con particular frecuencia en los salmos. El término es uno de los más importantes en el vocabulario teológico y ético del Tanaj.

La Septuaginta casi siempre traduce jesed con eleos («misericordia»). Las traducciones modernas, por otro lado, generalmente prefieren acepciones más próximas a «gracia». Las versiones católicas más recientes usan «amor» o «clemencia».

En general, es posible identificar tres significados fundamentales del vocablo (que siempre interactúan): «fuerza», «constancia» y «amor». Cualquier traducción del término que no expresa las tres acepciones inevitablemente perderá algo de su riqueza. El «amor» de por sí se sentimentaliza o universaliza si se desconecta del pacto. Al mismo tiempo, «fuerza» o «constancia» solo comunican el cumplimiento de una obligación, legal o de algún otro tipo.

El vocablo tiene que ver sobre todo con los derechos y las responsabilidades recíprocas entre las partes de una relación (en particular, de IHVH de Israel). Pero jesed no es únicamente un asunto de obligación; también tiene que ver con generosidad. No solo entra en juego la lealtad, sino también la misericordia. La parte más débil busca la protección y bendición de su patrocinador o protector, pero no puede exigir derechos absolutos. La parte más fuerte permanece comprometida con cumplir su palabra, pero mantiene su libertad, sobre todo en relación de cómo llevará a cabo sus promesas. Jesed indica involucramiento y compromiso personal en una relación que sobrepasa los límites de la ley.

El amor conyugal a menudo se relaciona con jesed. Por cierto, el matrimonio es un compromiso legal y cuando este se infringe, la ley lo sanciona. Con todo, la relación, cuando es sana y fuerte, va mucho más allá de un asunto legal. El profeta Oseas aplica la analogía al jesed de IHVH para con Israel dentro del pacto (p. ej. 2.21). No hay una sola palabra en castellano que sea capaz de captar los matices del original. La frase que tal vez más se aproxima es «amor constante». Los escritores hebreos a menudo subrayaban el elemento de constancia (o fuerza) ligando a jesed con emet («verdad, veracidad») y emuná («firmeza, fidelidad»).

El Tanaj se refiere a menudo a personas que «hacen», «demuestran» o «guardan» jesed. En plural se entiende mejor el contenido concreto del vocablo. Las «misericordias», «bondades» y «fidelidades» de Dios son sus hechos específicos de redención en el cumplimiento de su promesa. Encontramos un ejemplo en Is 55.3:«Y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David».

Los sujetos de jesed son Dios y los hombres. Cuando el hombre es sujeto de jesed, el vocablo generalmente describe la bondad o lealtad de una persona hacia otra; cf. 2 S 9.7: «No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Iehonatán/Jonatán tu padre». Contadas son las veces en que el término se refiere explícitamente al afecto o fidelidad del hombre hacia Dios; el ejemplo más claro de esto tal vez sea Jer 2.2 (rva): «Ve, proclama a los oídos de Jerusalén y diles que así ha dicho IHVH: Me acuerdo de ti, de la lealtad de tu juventud, del amor de tu noviazgo, cuando andabas en pos de mí en el desierto».

Como seres humanos, practicamos jesed con los varios componentes de la sociedad hacia familia y parientes, así como con amistades, huéspedes, patrones y sirvientes. A menudo se requiere jesed hacia los humildes y necesitados. La Biblia distingue el término jesed para resumir y caracterizar la vida de santidad interior y en respuesta al pacto. Por eso, Os 6.6 declara que Dios desea «misericordia [«amor constante»] y no sacrificios», es decir, lo que Él quiere son vidas de fidelidad y no solo culto. En términos parecidos, Miq 6.8 destaca jesed en el resumen que el profeta hace de la ética bíblica: «Él te ha declarado lo que es bueno… solamente hacer justicia, y amar misericordia».

Sin embargo, por detrás de estos casos del hombre como sujeto de jesed se encuentran todas las ocasiones cuando se habla del jesed de Dios. Es una de sus características más destacadas. Dios ofrece «misericordia» y «amor constante» a su pueblo tan necesitado de redención del pecado y liberación de sus enemigos y sus tribulaciones. Una frase recurrente que describe la naturaleza de Dios es «abundante [grande] en jesed» (Éx 34.6; Neh 9.17; Sal 103.8; Jon 4.2). La totalidad de la historia de la relación de Dios con Israel en el pacto puede resumirse en términos de jesed. Este es el único dato permanente en todo el flujo de la historia del pacto. Aun la creación es el resultado del jesed divino (Sal 136.5–9). Su amor dura hasta «mil generaciones» (Dt 7.9; cf. Dt 5.10 y Éx 20.6) o «para siempre» (véase particularmente los refranes de algunos salmos, como Sal 136).

Hay palabras usadas en paralelismo sinónimo con jesed que lo ayudan a explicar. El vocablo que con más frecuencia se asocia con jesed es emet («verdad»): «Que tu misericordia y tu verdad me guarden siempre» (Sal 40.11). Otro término, emuná, que tiene un significado similar, es también común: «Se ha acordado de su misericordia [jesed] y de su fidelidad [emuná] para con la casa de Israel» (Sal 98.3 rva). Este énfasis es sobre todo significativo cuando Dios es el sujeto porque el jesed divino es más constante que el del hombre. La investigación etimológica sugiere que el significado primitivo de jesed puede haber sido «fuerza» o «constancia». Si es así, esto explicaría un uso enigmático de jesed en Is 40.6: «Toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo».

La asociación de jesed con «pacto» evita que se confunda con una simple providencia o amor por toda criatura; se aplica en primer término al amor especial y compromiso (pacto) de Dios hacia su pueblo escogido. El «pacto» también enfatiza la reciprocidad de esta relación; sin embargo, puesto que a la larga el jesed de Dios va más allá del pacto, no se deja de lado, aun cuando el interlocutor humano le sea infiel y tenga que disciplinarlo (Is 54.8; 10). Puesto que su triunfo y cumplimiento final son escatológicos, jesedpuede expresar la meta y fin de la historia de la salvación (Sal 85.7, 10; 130.7; Miq 7.20).

El nombre propio Jasadías (1 Cr 3.20 bj) está relacionado con jesed. El nombre del hijo de Zerubavel quiere decir «IHVH es fiel/misericordioso», un resumen apropiado del mensaje profético.

Adjetivo: heb. חסיד - jasid, «piadoso; devoto; fiel; santo». El adjetivo jasid, derivado de jesed, se usa a menudo para describir a un israelita fiel. El jesed divino ofrece el patrón, modelo y fuerza que debe orientar la vida del jasid. Encontramos una mención del hombre «santo» en Sal 12.1 (rva): «Salva, oh IHVH, porque se han acabado los piadosos. Han desaparecido los fieles de entre los hijos del hombre». Por lo general un pronombre posesivo se prefija al vocablo para señalar la relación especial que Él guarda con los que le tienen como patrón de sus vidas: «Amad a IHVH, todos vosotros sus santos. A los fieles guarda IHVH, pero retribuye en abundancia al que actúa con soberbia» (Sal 31.23 rva).

Siguiendo la terminología griega (hosios) y latina (sanctus), la rv a menudo traduce el término como «santos». Esto se debe entender en el contexto de la santificación que es de gracia y no una cualidad innata ni una conducta moralista.

Morar: Verbo, heb. ישב - iashav, «morar, sentarse, permanecer, habitar, quedar, esperar». El vocablo se encuentra más de 1.100 veces en todo el Antiguo Testamento y su raíz está grandemente diseminada en otras lenguas semíticas.

Iashav está por primera vez en Bereshit/Gn 4.16, con su acepción más común, «morar»: «Partió Qaín… y habitó [«se estableció» lba, bj] en la tierra de Nod» (rva). El término reaparece en Gn 18.1 (rva): «[Avraham] estaba sentado en la entrada de la tienda». En Bereshit/Gn 22.5, yashab se traduce: «Esperad [«quedaos» lba] aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allá, adoraremos y volveremos a vosotros» (rva). El vocablo tiene el sentido de «permanecer»: «Permanece viuda en la casa de tu padre» (Gn 38.11 rva); se usa con casi el mismo sentido al respecto de Dios: «Mas tú, IHVH, permanecerás para siempre. Tu trono de generación en generación» (Lm 5.19). La promesa de regreso del cautiverio reza así: «Y edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas» (Is 65.21).

Iashav se combina a veces con otras palabras para formar expresiones idiomáticas de uso común. Por ejemplo: «Cuando se siente sobre el trono de su reino» (Dt 17.18; cf. 1 R 1.13, 17, 24), tiene el significado de «comenzar a reinar». «Sentarse a la puerta» significa «presidir en audiencia pública» o «decidir un caso», como en Rt 4.1–2 y 1 R 22.10. «Siéntate a mi diestra» (Sal 110.1) significa asumir el segundo puesto. «Allí me sentaré para juzgar a todas las naciones» (Jl 3.12) fue una promesa

acerca del juicio escatológico. «Sentarse en el polvo» o «sentarse en la tierra» (Is 47.1 rvr, cf. rva) era señal de humillación y pena.

Iashav se usa a menudo metafóricamente en relación a Dios. Las oraciones: «Yo vi a IHVH sentado en su trono» (1 R 22.19); «El que se sienta en los cielos se ríe» (Sal 2.4 lba); y «Dios se ha sentado sobre su santo trono» (Sal 47.8), describen a Dios como gobernante supremo del universo. Este verbo también comunica la idea de que Dios «mora» entre los hombres: «¿Me edificarás tú [David] una casa en la que yo habite?» (2 S 7.5 rva; cf. Sal 132.14). El uso de yashab en la siguiente cita describe la presencia de Dios sobre el arca del testimonio en el tabernáculo y el templo: «IHVH de los ejércitos, que moraba entre los querubines» (1 S 4.4).

El vocablo también se usa para hablar de «estar» en la presencia de Dios: «Una cosa he demandado a IHVH, esta buscaré; que esté yo en la casa de IHVH todos los días de mi vida» (Sal 27.4; cf. Sal 23.6). «Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar que has preparado como tu habitación, oh IHVH, en el santuario que establecieron tus manos, oh Señor» (Éx 15.17 rva).

Shakan - שכן, «morar, habitar, asentarse, permanecer, quedar». Este vocablo se encuentra en muchas lenguas semíticas, incluyendo el antiguo acádico y ugarítico; también está por todos los niveles de la historia hebraica. Shakan aparece casi 130 veces en hebreo veterotestamentario.

Shakan se usa por primera vez con en el significado de «habitar» en Gn 9.27: «Y habite en las tiendas de Shem». Moisés recibe una orden: «Que me hagan un miqdash/santuario, y yo habitaré en medio de ellos» (Éx 25.8 rva).

Shakan proviene de la vida nómada y significa «morar en una tienda». Es así que Balaam «vio a Israel acampado según sus tribus» (Nm 24.2 rva). En esta cita el término quiere decir «morar provisionalmente» o «acampar», aunque también puede indicar «permanencia» (Sal 102.28). Dios promete seguridad para Israel «para que habite en su lugar, y nunca más sea removido» (2 S 7.10).

La versión Septuaginta se vale de un gran número de términos griegos para traducir iashav y shakan. Con todo, el vocablo kaitoikein se usa más que cualquier otro. Esta palabra también expresa en los KeTeR (N.T) la «morada» de la Ruaj Ha'Kodesh en la comunidad (Ef 3.17). Comparte este sentido con el término griego skenein («vivir en una tienda»), que se usa como traducción más directa de shakan).

Nombre: Heb. מִשְׁכָּן - mishkan, «morada; tienda». Este vocablo se encuentra casi 140 veces y con frecuencia se refiere al «tabernáculo» en el desierto (Éx 25.9). Más tarde mishkan se usó para referirse al «templo». Esta acepción tal vez preparó el camino para el conocido término shekináh, de amplio uso en el judaísmo tardío para referirse a la «presencia» de Dios.

Participio: Heb. ישב - iashav, «permaneciendo; habitante». Este participio a veces se usa como frase adjetival: «Iaaqov/Jacob… era hombre tranquilo y solía permanecer en las tiendas» (Gn 25.27 rva). Sin embargo, Bereshit/Gn 19.25 (rva) ilustra el uso más frecuente del término: «Todos los habitantes de las ciudades».

Muerte, Morir: Heb. מות - mavet, «muerte». Este vocablo se encuentra 150 veces en el Tanaj. El término mavet aparece a menudo como antónimo de jaím («vida»): «Llamo hoy por testigos contra vosotros a los cielos y a la tierra, de que he puesto delante de vosotros la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas, tú y tus descendientes» (Dt 30.19 rva). Mavet se usa más en lenguaje poético que en los libros históricos: de Job a Proverbios unas 60 veces, entre Iehoshúa/Josué y Ester 40 veces; pero en los profetas mayores, unas 25 veces.

La «muerte» es el fin natural de la vida humana sobre esta tierra; es una dimensión del castigo de Dios sobre los hombres: «Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él, ciertamente morirás» (Gn 2.17 rva). Por tanto, todos los seres humanos mueren: «Si estos mueren como mueren todos los hombres… entonces IHVH no me ha enviado» (Nm 16.29 rva). El Tanaj usa «muerte» en frases como «el día de mi muerte» (Gn 27.2) y «año de muerte» (Is 6.1); y también usa el término en relación con algún acontecimiento previo (Gn 27.7, 10) o posterior (Gn 26.18) a la defunción de alguna persona.

La «muerte» puede sobrevenir a cualquiera violentamente o como ajusticiamiento: «Si un hombre ha cometido pecado que merece la muerte, por lo cual se le ha dado la muerte, y le has colgado de un árbol, no quedará su cuerpo en el árbol durante la noche» (Dt 21.22–23 rva). Saúl se refirió a David como «hijo de muerte» [«reo de muerte» bj] porque tenía la intención de matarlo (1 S 20.31; cf. Pr 16.14). Reflexionando sobre una de sus experiencias, David compone un salmo en el que relata su cercanía con la muerte: «Ciertamente me rodearon las olas de la muerte, y los torrentes de la perversidad me atemorizaron. Me rodearon las ligaduras del Seol; me confrontaron los lazos de la muerte» (2 S 22.5–6 rva; cf. Sal 18.5–6). Isaías predijo que el Siervo Sufriente tendría una muerte violenta: «Se dispuso con los impíos su sepultura, y con los ricos estuvo en su muerte. Aunque nunca hizo violencia, ni hubo engaño en su boca» (Is 53.9 rva).

Otra causa de «muerte» puede ser una plaga. En una ciudad asediada, debilitada por pésimas condiciones sanitarias, la población diezmaría. Irmiá/Jeremías se refiere a esta clase de muerte en Mitzráim/Egipto y lo atribuye al juicio de Dios (Jer 43.11); en este caso se trata de «muerte» por causa de hambre y pestilencia. Lamentaciones describe la situación de Jerusalén antes de su caída frente a los caldeos: «En la calle la espada priva de hijos; en la casa es como la muerte» (Lm 1.20 rva; cf. también Jer 21.8–9).

Finalmente, el vocablo mavet denota el «reino de los muertos» o sheol. Este lugar de muerte tiene puertas (Sal 9.13; 107.18) y cámaras (Pr 7.27); el camino de los malos conduce a esta morada (Pr 5.5).

Ieshaiá/Isaías esperaba el fin de la «muerte» cuando se restableciera plenamente el reinado del Señor: «Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque IHVH lo ha dicho» (Is 25.8).

Temutáh significa «muerte». Encontramos un caso en Sal 79.11 (rva): «Llegue a tu presencia el gemido de los presos. Conforme a la grandeza de tu brazo, preserva a los sentenciados a muerte [lit. «hijos de muerte»]» (cf. Sal 102.20).

Mamot se refiere también a «muerte». El término aparece en Jer 16.4: «De enfermedades dolorosas morirán» (cf. Ez 28.8).

Verbo: Heb. מות - mot, «morir, matar». Este verbo se encuentra en todas las lenguas semíticas (incluyendo en arameo bíblico) desde los tiempos más tempranos y también en egipcio. Hay unos 850 casos del verbo en hebreo bíblico durante todos los períodos.

En esencia, mot significa «perder la vida». El término se refiere a «muerte» física, tanto de hombres como de animales. En Bereshit/Gn 5.5 se relata que Adám vivió «novecientos treinta años, y murió». Iaaqov/Jacob explica a Esav que los más tiernos de su ganado podrían «morir» si se les apuraban (Gn 33.13). En un caso este verbo se usa también para referirse a la cepa de un árbol (Job 14.8). De vez en cuando, mot se aplica metafóricamente a la tierra (Gn 47.19) o a la sabiduría (Job 12.2). Además, tenemos una expresión única hiperbólica que dice que el corazón de Nabal había «muerto» dentro de él, como una manera de decir que se sentía sobrecogido por un gran temor (1 S 25.37).

En el radical intensivo del verbo, esta raíz se refiere al golpe de gracia que se imparte a alguien que está a punto de «morir». Avimelej, cuando una piedra de molino destrozo su cabeza, pidió a su escudero que lo matara (Jue 9.54). Es más usual el radical causativo de este verbo que puede significar «causar la muerte» o «matar». Dios «causa muerte» y da vida (Dt 32.39). Por lo general, en estos casos el sujeto y el predicado de las acciones son personas, aunque hay excepciones como cuando los filisteos personifican el arca del testimonio; quieren deshacerse de él para que no los «mate» (1 S 5.11). Otra excepción: los animales pueden ser causantes de «muerte» (Éx 21.29). En fin, el término describe el acto de «matar» en su sentido más amplio, incluso durante conflictos bélicos y al cumplir sentencias de ejecución (Jos 10.26).

Dios sin duda es el árbitro final de la vida y la muerte (cf. Dt 32.39). Esta idea se destaca con particular claridad en el relato de la creación, donde Dios dice al hombre que de cierto morirá si come de la fruta prohibida (Gn 2.17: primera mención del vocablo). Al parecer, la muerte no existía antes de esto. En el diálogo entre la serpiente y Javá/Eva, esta asocia la desobediencia con la muerte (Gn 3.3). La serpiente repitió las palabras divinas, contradiciéndolas (Gn 3.4). Cuando Adám y Javá/Eva comieron la fruta, les sobrevino, a ellos y a sus descendientes, la muerte espiritual y física (cf. Ro 5.12). De inmediato experimentaron la muerte espiritual y como consecuencia sintieron vergüenza e intentaron cubrir su desnudez (Gn 3.7). El pecado y/o la presencia de muerte espiritual requiere que se cubra, pero la

provisión humana no es suficiente; por tanto, Dios ofrece su vestidura con la promesa de redención (Gn 3.15) y en forma tipológica, les cubrió con pieles de animales (Gn 3.21).

Mujer: אִשָּׁה - isháh, «mujer; esposa; prometida; novia; cada una». El vocablo tiene cognados en acádico, ugarítico, arameo, arábigo y etíope. Aparece unas 781 veces en hebreo bíblico y en todos los períodos de la lengua.

El término señala a cualquier persona del sexo femenino, sin tener en cuenta edad o si es virgen o no. De esta manera, se correlaciona con «hombre» (ish): «Esta será llamada Mujer, porque fue tomada del hombre» (Gn 2.23 rva). Este es su significado la primera ves que se usa: «Y de la costilla que IHVH Dios tomó del hombre [adam], hizo una mujer, y la trajo al hombre» (Gn 2.22). Lo que se destaca aquí es «ser mujer» y no su papel en la familia. El énfasis en el papel de una «mujer o esposa» en la familia se encuentra en pasajes como Gn 8.16: «Sal del arca tú, tu mujer, y tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo».

Un matiz especial de «esposa» indica la «mujer» bajo la autoridad y protección del hombre. Subraya las relaciones de la familia como ente legal y social: «Avram tomó a Sarai su mujer, a Lot su sobrino y todos los bienes que habían acumulado» (Gn 12.5).

En Lm 2.20 isháh es sinónimo de «madre»: «¿Han de comer las mujeres el fruto de sus entrañas, los pequeñitos a su tierno cuidado?» En Gn 29.21 (cf. Dt 22.24) el significado parece ser «novia» o «prometida»: «Entonces Jacob dijo a Labán: Entrégame mi mujer para que conviva con ella, porque mi plazo se ha cumplido». En Ec 7.26 (rva) se usa el vocablo con el significado genérico de «mujer» en términos generales o para referirse al sexo «femenino»: «Y yo he hallado más amarga que la muerte a la mujer que es una trampa» (cf. Gn 31.35).

Son contadas las veces que el vocablo se refiere a animales: «De todo animal limpio toma contigo siete parejas, el macho y su hembra; pero de los animales que no son limpios solo una pareja, el macho y su hembra» (Gn 7.2).

El término también se puede usar en sentido figurado, según una antigua costumbre semita; «mujeres», con sentido peyorativo, es una forma de burlarse de guerreros y héroes extranjeros, insinuando que son débiles, afeminados y cobardes: «En aquel día los egipcios serán como mujeres, pues temblarán y temerán ante el movimiento de la mano de IHVH de los Ejércitos» (Is 19.16).

En algunos pasajes isháh significa «cada una» o «todas»: «Cada mujer pedirá a su vecina y a la que habita en su casa» (Éx 3.22 rva; cf. Am 4.3). Este matiz tiene un uso especial en pasajes como Irmiá/Jer 9.20, donde, conjuntamente con reut («vecino»), quiere decir «una» mujer: «Escuchad, oh mujeres, la palabra de IHVH; reciba vuestro oído la palabra de su boca. Enseñad lamentos a vuestras hijas; cantos fúnebres, cada una a su compañera».

Multiplicar, Crecer: Verbo, Heb. רבה - raváh, «multiplicar, ser numeroso, engrandecer». Este verbo también se halla en acádico, arábigo, amorreo y arameo bíblico. En el Tanaj se constatan unos 220 casos durante todas las épocas. El término debe compararse con gadal y ravav.

Básicamente, el vocablo expresa crecimiento numérico, como hecho y como proceso. Dios dice a las bestias del mar y del aire: «Fructificad y multiplicad» (Gn 1.22: el primer caso). En Gn 38.12 el término indica la consumación de algo que fue numeroso (en este caso, años y días): «Pasados muchos años [lit. «y los días se multiplicaron»], murió Bat-shú'a, la mujer de Iehudá/Judá» (rva). Cuando se usa con «días», el vocablo también puede significar «larga vida»: «Y como arena multiplicaré mis días» (Job 29.18; cf. Pr 4.10). A veces raváh se refiere a aumentar riquezas y, en casos como este, el aspecto concreto siempre se especifica con claridad (cf. Dt 8.13 rva: «Cuando se multipliquen la plata y el oro»).

El verbo puede expresar «grande» en sentido cuantitativo. En Gn 7.17 (rva) se dice que «las aguas crecieron y levantaron el arca, y se elevó sobre la tierra». Aquí su significado es «aumento cuantitativo». Una acepción semejante aparece en Gn 15.1, donde Dios dice a Avram: «Yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande». El primer ejemplo denota el proceso de aumentar y el segundo su producto final (algo más grande).

Como matiz especial, el verbo apunta al proceso de crecimiento: «Sus hijos se fortalecen y crecen en campo abierto; luego se van y no vuelven más a ellas» (Job 39.4 rva). Raváh también puede referirse al producto final: «Te hice crecer como la hierba del campo. Creciste, te desarrollaste y llegaste a la flor de la juventud. Tus pechos se afirmaron, y tu cabello creció; pero estabas desnuda y descubierta» (Ez 16.7 rva). Un matiz algo diferente aparece en Ez 19.2, donde el verbo habla del cuidado de una madre por su cría: «Tendida entre los leoncillos criaba sus cachorros».

Raváh a veces se usa con otro verbo para indicar un incremento en el uso o frecuencia de este. En algunos pasajes designa un proceso que continúa: «El pueblo trae mucho más de lo necesario para llevar a cabo la obra» (Éx 36.5 rva); literalmente, «el pueblo continúa trayendo». El término puede también aludir a un gran número de veces, o sea, «repetidamente». Se insta al pecador a que regrese a Dios, «el cual será amplio en perdonar» (Is 55.7). El mismo sentido se explica en Am 4.4: «Id a Bet-el, y prevaricad; aumentad en Gilgal la rebelión».

Nombre: Heb. אַרְבֶּה - arbéh, «langosta». Este nombre, que aparece 24 veces, tiene que ver con enjambres de langostas voladoras: «Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto, para traer la langosta, a fin de que suba sobre la tierra de Egipto y devore toda planta de la tierra» (Éx 10.12 lba).

Son poco frecuentes los casos de otros términos derivados del mismo verbo. Marbéh, que aparece solo una vez, significa «abundancia» (Is 33.23). Marbit, que se halla 5 veces, tiene la acepción de «un mayor número» (1 S 2.33) o la «mitad más grande» (2 Cr 9.6). El único ejemplo de tarbut significa «aumento» (Nm 32.14).

Tarbit, que aparece 6 veces, puede significar «interés, incremento, usura» (Lv 25.36).

Nación: Heb. גּוֹי - goi, «nación; pueblo; gentiles». Fuera del Tanaj, este nombre se halla solo en los textos de Mari (acádicos) y tal vez en fenicio y púnico. El vocablo aparece unas 56 veces y durante todos los períodos del hebreo bíblico.

Goi se refiere a un «pueblo» o a una «nación», casi siempre con matices de identidad cultural y de integridad territorial o gubernamental. Esta acepción se encuentra en las «fórmulas de promesa» por las que Dios promete a alguna persona hacer de él una «nación» grande, poderosa y numerosa (Gn 12.2). Más adelante, estos adjetivos van a describir a los descendientes de quienes se acogen a la promesa (cf Nm 14.12). O sea que goi se refiere a un grupo de individuos que son una unidad en cuanto a origen, idioma, tierra, leyes y gobierno. Encontramos este énfasis la primera vez que aparece el término, en Gn 10.5 rva: «A partir de estos fueron pobladas las costas de las naciones, según sus territorios, cada una según su idioma, conforme a sus familias en sus naciones». En Dt 4.6 se trata no de la unidad política y nacional, sino más bien de unidad religiosa, sabiduría, percepción, leyes justas y, en particular, de su relación con Dios: «Guardadlos, pues, y ponedlos por obra, porque esto es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales al oír de todas estas leyes dirán: ¡Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio y entendido!» No cabe duda de que todo esto se considera fruto de la elección divina (Dt 4.32ss). La grandeza de Israel se debe a la grandeza de su Dios y a los grandes hechos que ha realizado en pro de este pueblo y a través de él.

El vocablo am, «pueblo, nación», sugiere relaciones personales subjetivas que se fundamentan en antepasados comunes y/o un mutuo acuerdo, mientras que goi sugiere un ente político con su propia tierra: «Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo» (Éx 33.13). Con todo, goi puede referirse a un pueblo sin mencionar su identidad territorial: «Y vosotros me seréis un reino de kohaním/sacerdotes y una nación santa» (Éx 19.6 rva).

A veces goi es casi un término peyorativo que se aplica a grupos no israelitas, o sea, a los «gentiles»: «A vosotros os esparciré entre las naciones. Desenvainaré la espada» (Lv 26.33 rva). Sin embargo, esta expresión negativa no siempre está presente al hablar de los gentiles: «Porque desde la cumbre de las peñas lo veo; desde las colinas lo diviso. He aquí un pueblo que ha de habitar solitario y que no ha de ser contado entre las naciones» (Nm 23.9 rva). Por cierto, en aquellos contextos en que se habla de culto, los goim no son israelitas: «Temían a IHVH, pero servían a sus dioses, según las prácticas de los pueblos de donde habían sido trasladados» (2 R 17.33 rva). En pasajes como Dt 4.38 goim se refiere específicamente a los pueblos que habitaban en Canaán antes de la conquista israelita. Israel debía mantenerse aparte y distanciarse de estos pueblos (Dt 7.1) y ser un ejemplo de verdadera santidad delante de ellos (Dt 4.6). Por otro lado, para ser una bendición a todas las naciones (Gn 12.2), en su calidad de «nación» santa y reino de kohaním/sacerdotes (Éx 19.6), Israel tendría que servir de instrumento

para declarar la salvación a las naciones (gentiles), hasta que reconozcan la soberanía de Dios (Is 60). En resumen, el Mesías es luz a las naciones (Is 49.6).

Nariz: Heb. אַף - af, «nariz; narices; rostro; ira; enojo». Este término general semítico tiene cognados en acádico, ugarítico, fenicio, arameo y arábigo. El vocablo se encuentra unas 277 veces en todos los períodos del hebreo del Tanaj.

La acepción fundamental del término es «nariz», un órgano del cuerpo humano. Af tiene este significado en singular, mientras que en plural se refiere a las «narices» por las que el aire se inhala y exhala: «Entonces IHVH Dios formó al hombre del polvo de la tierra. Sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente» (Gn 2.7 rva: primer caso en la Biblia).

En otros contextos el af plural se refiere a «todo el rostro»: Dios maldijo a Adám diciendo: «Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra» (Gn 3.19). Esta expresión a menudo se encuentra en la frase «inclinar el rostro a tierra»: «Entonces llegaron los hermanos de Iosef/José y se postraron ante él con el rostro a tierra» (Gn 42.6 rva).

El modismo «largura de rostro o narices» expresa «sufrido, paciente». Se aplica tanto a Dios como a los hombres: «El Señor, el Señor, Dios compasivo y clemente, lento para la ira [lit. «corto de rostro o narices»] y abundante en misericordia y verdad» (Éx 34.6 lba). La expresión idiomática contraria, que se traduce «pronto para la ira», significa literalmente «corto de rostro o narices». El modismo sugiere un rostro cambiante y un carácter caprichoso. En Pr 14.17 se usa esta expresión en forma más enfática aún: «El hombre pronto a la ira [«irascible» rva] obra neciamente, y el hombre de malos designios es aborrecido» (lba). La frase paralela, «hombre malicioso» (rva), apoya la precisión de esta traducción. Af evidentemente significa algo malo delante de Dios.

Por último, la forma dual puede significar «ira» (aunque solo en 4 pasajes): «Ciertamente el que bate la leche sacará mantequilla, y el que recio se suena las narices sacará sangre; y el que provoca la ira causará contienda» (Pr 30.33; cf. Éx 15.8).

Unas 25 veces la forma singular del término quiere decir «nariz». En Nm 11.19–20 el vocablo se refiere a una nariz humana: «Comeréis… todo un mes, hasta que os salga por las narices y os sea aborrecible» (lba). Queda claro en Is 2.22 que el vocablo indica el lugar en que se ubica el aliento (respiración): «Dejad de considerar al hombre, cuyo soplo de vida está en su nariz» (lba). Si la traducción de lba de ambos pasajes es apta, el primer caso se refiere a los dos huecos de la nariz, las «narices», mientras que el segundo caso parece referirse a toda la parte frontal de las fosas nasales (donde se percibe la respiración). Aunque el vocablo también puede aplicarse a la protuberancia en el rostro: «Te arrancarán la nariz y las orejas, y tu descendencia caerá a espada» (Ez 23.25 rva: cf. Cnt 7.4). Af se usa también con relación a las narices de animales. En Job 40.24 (rva), Dios habla de una gran bestia marítima: «¿Lo atrapan cuando está vigilando? ¿Le perforan la nariz con garfios?»

El término puede usarse antropomórficamente en cuanto a Dios. Pasajes como Dt 4.15–19 ponen en claro que Dios es Ruaj/Espíritu y que no tiene cuerpo como los seres humanos. No obstante, hablando en sentido figurado se puede decir: «Ellos enseñarán tus juicios a Iaaqov/Jacob, y tu Torá/instrucción/ley a Israel. Pondrán delante de ti [lit. «en tus narices»] el incienso y sobre tu altar la ofrenda del todo quemada» (Dt 33.10 rva; cf. Sal 18.8, 15). La expresión idiomática «con la nariz en alto» quiere decir «altivo»: «El malvado levanta insolente la nariz [«por la altivez de su rostro» rvr], y no da lugar a Dios en sus pensamientos» (Sal 10.4 nvi).

La forma singular a menudo quiere decir «enojo» o «ira». Esta acepción aparece por primera vez en Gn 30.2 (rva): «Entonces se encendió la ira de Iaaqov/Jacob contra Rajel». Este significado se aplica a Dios en sentido figurado, atribuyéndole emociones humanas (antropopatismo). Dios es infinito, eterno e inmutable y la ira es una emoción que denota reacciones cambiantes (cf. Nm 25.4); por tanto, Dios realmente no se enoja; más bien así es como los seres humanos lo perciben (cf. Pr 29.8). Por último, el Espíritu de Dios/Ruaj HaKodesh puede apoderarse de una persona despertando una «ira» santa (Jue 14.19; 1 S 11.6).

Verbo: Heb. **אנף** - anaf, «enojarse». Este verbo, que tiene cognados en la mayoría de las lenguas semíticas, aparece 39 veces en todos los períodos del hebreo bíblico. El verbo aparece en Is 12.1 (rva): «¡Te doy gracias, oh IHVH! Aunque te enojaste contra mí».

No, Nada: Heb. **אַיִן** – áin, «no; nada; si no; ni». Se han encontrado cognados de esta palabra en acádico, ugarítico y fenicio (púnico). El término aparece 789 veces en hebreo bíblico y durante todos los períodos.

Áin puede usarse en forma absoluta, sin sufijos y sin formar parte de una construcción compuesta (prefijos, sufijos, etc.). De esta manera, expresa inexistencia, como en Bereshit/Gn 2.5 (primera vez que el término aparece): «Ni había hombre para que labrase la tierra». Con el prefijo im, el vocablo adquiere un tono enfático: «¿Está IHVH entre nosotros, o no?» (Éx 17.7 rva). En Bereshit/Gn 30.1 la misma construcción significa «si no». En otros contextos el término quiere decir «nada»: «Y mi edad es como nada delante de ti» (Sal 39.5).

Cuando forma parte de una construcción compuesta, áin mantiene el mismo significado básico. Sin embargo, en un matiz especial, el vocablo casi viene a ser un predicado cuyo significado es «no hay» o «no tenemos» (Nm 14.42; cf. Gn 31.50). En varios contextos el término podría traducirse «sin»: «Donde no hay consulta los planes se frustran» (Pr 15.22 rva: «sin consulta» lba). Cuando la preposición min le precede, áin puede significar «por tanto» (Jer 7.32). En otros casos, el vocablo expresa sencillamente una negación: «Tienen oídos, y no oyen; tampoco hay aliento en su boca» (Sal 135.17 lba).

Con un pronombre como sufijo, áin niega la existencia de la persona u objeto que este representa: «Caminó, pues, Janoj/Enoc con Dios y desapareció [«no fue más»], porque Dios lo llevó consigo» (Gn 5.24 rva).

Estos usos del término deben distinguirse de áin, cuando significa «de dónde».

Noche: Heb. לֵילָה - lailáh, «noche». Cognados de este nombre aparecen en ugarítico, moabita, acádico, arameo, siríaco, arábigo y etiópico. El término se encuentra unas 227 veces en todos los períodos del hebreo bíblico.

Lailáh quiere decir «noche», el período de oscuridad en un día: «Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche: y fue la tarde y la mañana un día» (Gn 1.5 rva: primera vez que aparece en la Torá). En Shemot/Éx 13.21 y en pasajes semejantes el vocablo significa «por la noche» o «durante la noche»: «IHVH iba delante de ellos, de día en una columna de nube… y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, a fin de que anduvieran de día y de noche» (lba). El mismo término se usa metafóricamente para indicar protección: «Dad consejo; tomad decisión. Haz tu sombra como noche, en pleno mediodía. Esconde a los desterrados; no entregues a los que andan errantes» (Is 16.3). Lailáh también es figura de profunda calamidad y otras angustias sin la presencia confortante y dirección de Dios: «¿Dónde está Dios, mi Hacedor, que da canciones en la noche … ?» (Job 35.10 rva).

En tiempos veterotestamentarios la «noche» se dividía en tres vigilias: (1) del atardecer hasta las diez de la noche (Lm 2.19), (2) de diez de la noche a dos de la madrugada (Jue 7.19) y (3) de dos de la madrugada hasta el amanecer (Éx 14.24).

Nombre: Heb. שֵׁם - shém, «nombre; reputación; memoria; renombre». Hay cognados de este vocablo en acádico, ugarítico, fenicio, arameo y arábigo. El vocablo aparece unas 864 veces a través del Tanaj.

No siempre es el caso que los «nombres» personales revelaban la esencia de un individuo. Ciertos nombres asimilan palabras de otras lenguas o términos muy antiguos cuyo significado se desconocía. Por cierto, nombres como «perro» (Caleb) y «abeja» (Débora) no tenían nada que ver con la personalidad de sus dueños. Tal vez algunos nombres indicaban alguna característica sobresaliente del que lo llevaba. En otros casos, un «nombre» conmemora un hecho o sentimiento que experimentaron los padres en torno al nacimiento del niño o cuando le pusieron el nombre. Otros nombres dicen algo acerca de quien lo recibe que sirve para identificarlo. Este sentido del nombre como identificación aparece en Bereshit/Gn 2.19 (uno de los primeros casos en el Tanaj): «Todo lo que Adám llamó a los animales vivientes, ese es su nombre». Por otro lado, los nombres por los que Dios se autorrevela (IHVH/Adonay, El, Elohím) sí reflejan Su atributos y obra.

Shem puede ser un sinónimo de «reputación» o «fama»: «Venid, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo. Hagámonos un nombre, no sea que nos dispersemos sobre la faz de toda la tierra» (Gn 11.4 rva). «Darse renombre» es hacerse «famoso»: «¿Y qué otra nación hay en la tierra como tu pueblo Israel, al cual Dios fue para rescatarlo como pueblo para sí, a fin de darse renombre y hacer a favor de Él hechos grandes y temibles?» (2 S 7.23 rva). «Dar renombre» es dar a conocer su reputación y fama: «Y salió tu renombre [«tu fama se difundió rva»] entre las naciones a causa de tu hermosura» (Ez 16.14 rvr). La fama puede estar acompañada de poder: «Y este blandió su lanza contra trescientos y los mató, y tuvo tanto renombre como los tres» (2 S 23.18 lba). La expresión «hombres de reputación» se encuentra en Bereshit/Gn 6.4: «Ellos eran los héroes que desde la antigüedad fueron hombres de renombre» (lba).

A veces el vocablo es sinónimo de «memoria» o «reputación» (lo que permanece): «¡Así extinguirán el carbón encendido que me queda, no dejando a mi marido nombre ni descendencia sobre la tierra!» (2 S 14.7 rva). En este caso «nombre» puede incluir propiedad o una heredad: «¿Por qué ha de ser quitado el nombre de nuestro padre de su clan, por no haber tenido un hijo varón? Danos heredad entre los hermanos de nuestro padre» (Nm 27.4 rva).

Shém puede indicar «renombre» y «continuidad» (los que siguen después de uno): «Y se levantaron contra Moisés, junto con 250 hombres de los hijos de Israel, dirigentes de la congregación, nombrados de la asamblea y hombres de renombre» (Nm 16.2 rva). Las mismas implicaciones se encuentran en la frase «restaurar el nombre»: «El mismo día que adquieras el campo de manos de Noemí, deberás también adquirir a Rut la moabita, mujer del difunto, para restaurar el nombre del difunto a su heredad» (Rt 4.5 rva; cf. Dt 9.14; 25.6).

Nube: Heb. ענן - anan, «nube; niebla; nubarrón; humo». Se encuentran cognados de esta palabra en arameo y arábigo. Los 87 casos del vocablo están esparcidos en todo el material veterotestamentario.

Comúnmente el término significa una «masa nubosa». Anan se usa en particular para indicar la masa de «nubes» por cuyo medio la presencia de Dios insólitamente se manifestó: «Y IHVH iba delante de ellos de día en una columna de nube, para guiarlos por el camino» (Éx 13.21 rva). En Éx 34.5, se usa solo anan para hablar de esta presencia: «Y IHVH descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de IHVH».

Cuando el arca del testimonio se llevó al Lugar Santísimo, la nube llenó la casa de IHVH: «Y los kohaním/sacerdotes no pudieron continuar sirviendo por causa de la nube, porque la gloria de IHVH había llenado la casa de IHVH» (1 R 8.10–11 rva). De esta manera la «nube» manifestó la presencia de la gloria de Dios. Asimismo, el salmista escribe que Dios está rodeado de «nube y oscuridad» (Sal 97.2); Dios se presenta como el que controla soberanamente la naturaleza. Esta descripción es un tanto paralela a la descripción en la mitología ugarítica de Ba'al, señor de la tormenta y dios de la naturaleza. La «nube» es señal de la «protección divina» (Is 4.5); es una barrera que esconde la plenitud de la santidad y gloria divina, a la vez que impide que el pecador se aproxime a Dios (Lm 3.44). Por tanto, es Dios y no los hombres, quien inicia y sostiene la relación entre Él y los seres humanos.

La primera vez que aparece anan es en relación con la señal divina que Él nunca más destruiría la tierra con un diluvio: «Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra» (Gn 9.13). En otros pasajes, la nube simboliza la naturaleza transitoria de la lealtad (Os 6.4) y existencia de Israel (13.3). En Ieshaiá/Is 44.22, Dios dice que después del debido castigo Él borrará, «como a nube tus rebeliones, y como a niebla tus pecados».

Anan puede significar un «nubarrón» y se usa también para simbolizar una «fuerza invasora»: «Tú subirás; vendrás como una tempestad y serás como una nube que cubre la tierra, tú con todas tus tropas, y muchos pueblos contigo» (Ez 38.9 rva; cf. Jer 4.13). En Job 26.8 rva, se dice que el nubarrón es de Dios: «Él encierra las aguas

en sus nubes, y las nubes no se rompen a causa de ellas». En varios pasajes, un denso nubarrón y las tinieblas que lo acompañan son símbolos de «penumbra o tristeza» (Ez 30.18) y/o «juicio divino» (Ez 30.3).

Anan puede expresar el «humo» que asciende del incienso quemado: «Pondrá el incienso sobre el fuego delante de IHVH, y la nube de incienso cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio; así no morirá» (Lv 16.13 rva). Esta «nube de humo» tal vez represente la protección que se interpone entre la presencia de Dios (que está encima del propiciatorio) y el hombre pecaminoso. Si es así, quizás simbolice también la «gloria divina». Por otro lado, muchos estudiosos opinan que la «nube de incienso» representa las oraciones del pueblo que se elevan a Dios.

Odiar: Verbo, heb. שנא - sane, «odiar, aborrecer, detestar, enemistar». Este verbo aparece en ugarítico, moabita, arameo y arábigo. Lo vemos en todos los períodos de la lengua hebrea y unas 145 veces en el Tanaj.

Sane describe una emoción que va desde un «odio» intenso hasta la actitud menos fuerte de «enemistarse» y se usa para personas y cosas (incluyendo ideas, palabras y objetos inanimados).

El sentido predominante del término se asocia con los celos; por eso los hermanos de Iosef/José sintieron sane por el favoritismo de su padre hacia él (Gn 37.4; cf. v. 11). Este «odio» creció cuando Iosef/José les contaba sus sueños (Gn 37.8). Sin duda, el término abarca emociones desde «profundo desprecio» hasta el «odio total». En Bereshit/Gn 37.18ss los hermanos de Iosef/José se confabularon para matarle y al menos lograron deshacerse de él.

Esta idea se hace más intensa cuando la raíz se repite: El suegro de Sansón le dijo: «Pensé que la aborrecías del todo [lit. «aborreciendo la aborrecías»]» (Jue 15.2 rva).

Un uso de sane indica el inicio de una emoción: «Luego la odió [lit. «la comenzó a odiar»] Amnón con tal odio, que el odio con que la odió [lit. «la comenzó a odiar»] fue mayor que el amor con que la había amado» (2 S 13.15 rva). Este énfasis aparece una vez más en Jer 12.8 (rva): «Mi heredad llegó a ser para mí como el león en el bosque. Contra mí levantó su voz; por tanto, la aborrecí [lit. «la llegué a aborrecer»]» (cf. Os 9.15).

Con una connotación menos fuerte, sane quiere decir «ser enemigo» de alguien o de algo. Itró/Jetro aconsejó a Moshé/Moisés que seleccionara para jueces/shoftim subalternos sobre Israel a hombres que aborreciesen [lit. «fueran enemigos de»] la codicia (Éx 18.21). Un uso muy frecuente del verbo, a la vez que especial, es «despreciado» o «desestimado». Por ejemplo, sane puede indicar que alguien no es confiable y como enemigo se debe expulsar de algún territorio. Este significado se encuentra en uno de los primeros casos del vocablo cuando Isaac dice a Avimelej y a su ejército: «¿Por qué venís a mí, vosotros que me habéis aborrecido y me habéis echado de en medio de vosotros?» (Gn 26.27 rva). La palabra puede referirse a

relaciones conyugales malogradas: «El padre de la joven dirá a los ancianos: Yo di a mi hija por mujer a este hombre, y él le tiene aversión» (Dt 22.16 rva). El matiz se presenta claramente en Iejezqel/Ez 23.28 (lba), donde el verbo se encuentra en paralelismo sinónimo con «alienarse»: «He aquí, yo te entregaré en manos de los que odias, en manos de aquellos de los que te alejaste». Cuando hay dos esposas en una misma familia, una puede ser la preferida y la otra «aborrecida» (Dt 21.15). Este es el caso en Bereshit/Gn 29.31: «Y vio IHVH que Lea era menospreciada [«aborrecida» rv], y le dio hijos; pero Rajel era estéril» (rvr). Como participio pasivo el término llega a significar «rechazado»: «La mujer rechazada que llega a casarse» (Pr 30.23 nvi; «aborrecida» rvr).

Nombre: Heb. שִׂנְאָה - sin'áh, «odio». Este nombre aparece 17 veces en el Tanaj. En Bemidar/Nm 35.20 rva vemos un ejemplo: «Si por odio lo empuja o arroja algo contra él intencionadamente».

Ofrecer, Acercarse: Verbo, heb. קָרַב - qaráv, «ofrecer, acercarse, aproximar». Este vocablo se encuentra en casi todas las ramas de las lenguas semíticas, desde los tiempos más antiguos y a través de la historia. Se constatan además 295 casos del verbo en todos los períodos (aparece 9 veces en arameo bíblico).

En general qarab quiere decir «aproximarse o acercarse a alguien o a algo» sin connotaciones de intimidad. En Gn 12.11 (primer caso bíblico) el término tiene que ver con proximidad espacial: «Y aconteció que cuando estaba por llegar [«se acercaba a» lba] a Egipto, dijo a Sarai su mujer» (rva). Por lo general, el vocablo se refiere a estar tan próximo a algo (o a alguien) que el sujeto puede verse (Éx 32.19), hablar con él (Nm 9.6) y aun tocar (Éx 36.2) al objeto o a la persona en cuestión.

Este verbo se usa además para referirse a proximidad temporal, en el sentido que algo está a punto de acontecer. Qarav puede usarse para indicar la proximidad de algún hecho feliz, tal como una fiesta religiosa: «Guárdate de que no haya en tu corazón pensamiento perverso, para decir: Está cerca el año séptimo, el año de la remisión» (Dt 15.9). El término se usa también para señalar la inminencia de acontecimientos aciagos: Esav se dijo: «Los días de luto por mi padre están cerca [lit. «pronto morirá mi padre»]» (Gn 27.41 lba).

Qaráv se usa en diversos sentidos técnicos. Todos estos casos expresan involucramiento personal; o sea que, además de estar cerca de algo (o de alguien), se participa activamente en ellos. En términos militares, el vocablo significa conflicto armado. En Dt 2.37 (rva) IHVH ordenó a Israel: «Solamente no te acercaste a la tierra de los hijos de Amón». No obstante, en Dt 2.19 les permitió «acercarse a la tierra»: «Y cuando llegues frente a los hijos de Amón, no los molestes ni los provoques» (lba). La primera cita (cronológicamente posterior a la segunda) usa el término en el sentido técnico de «entablar batalla», por lo que Israel no se acercó a la tierra de Amón; tampoco entablaron batalla (cf. Jos 8.5). En algunos pasajes este matiz marcial no es del todo evidente, pero sin embargo está presente: «Cuando se acercaron a mí los malhechores… para devorar mis carnes» (Sal 27.2 rva). La frase en Sal 27.3 (rva): «Aunque contra mí se levante guerra»,

confirma que el sentido de «acercarse» (v. 2) es «entablar batalla» (cf. Sal 91.10; 119.150).

Qaráv se usa técnicamente en referencia a tener relaciones sexuales. En Gn 20.4, antes que Avimelej declare su inocencia en cuanto a Sará, leemos que «todavía no se había acercado a ella» (cf. Dt 22.14; Is 8.3).

En otro uso técnico la palabra describe cada paso que se da en la presentación de ofrendas y adoración a Dios. Esta idea aparece por primera vez en Éx 3.5 donde Dios dice a Moshé/Moisés que no «se acerque» sin antes quitarse las sandalias. Más tarde, el encuentro de Israel con el representante de Dios es un «acercarse» a Dios (Éx 16.9). En Sinaí se aproximan para recibir la Torá/instrucción/ley de Dios (Dt 5.23, 27). En su modalidad causativa el verbo se refiere a menudo a la presentación de ofrendas y sacrificios (Lv 1.14) a través de kohaním/sacerdotes (Lv 1.5) al Señor (Lv 1.13).

Israel también se acercó al representante de Dios en serios pleitos jurídicos para que Él, gran Rey y Juez, dictaminase su fallo (Jos 7.14). En el escatón, todos los pueblos deben congregarse delante de Dios; deben «acercarse» a Él para escucharle y recibir su juicio (Is 41.1; 48.16).

Nombre: Heb. קָרְבָּן - qorban, «ofrenda; oblación». Este nombre aparece unas 80 veces en hebreo bíblico. El término se encuentra también en etiópico y en antiguo arábigo meridional. La primera ocasión en que se usa este nombre se refiere a una «ofrenda» que se presenta en sacrificio: «Cuando alguno de entre vosotros ofrece ofrenda a IHVH, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda» (Lv 1.2).

Hay otros nombres relacionados que aparecen con menos frecuencia: qarob, «vecino» (Éx 32.27); qirbáh aparece un par de veces con el significado de acercarse para adorar a Dios y ofrecer sacrificio (Sal 73.28; Is 58.2); qurban, que se encuentra también dos veces (y que parece ser una pronunciación tardía de qorban), quiere decir «oferta, ofrenda» (Neh 10.35; 13.31). El término qerab, que aparece 8 veces, procede del arameo; significa «guerra, batalla» o el acto de entablar batalla (Sal 55.18).

Adjetivo: Heb. קָרוֹב - qarob, «cerca». Este término aparece unas 77 veces. Qarob puede referirse tanto a proximidad espacial (Gn 19.20: primer caso en la Torá) como a aproximación epistemológica (Dt 30.14 rva). El adjetivo también aparece en Ez 6.12: «El que esté lejos morirá de peste, el que esté cerca caerá a espada».

El adjetivo qareb tiene significados paralelos a qarob. Qareb, que se halla 11 veces, significa «cerca» y se refiere a una proximidad íntima (generalmente en un contexto o actividad cúltica). Un ejemplo está en Ez 45.4: «Lo consagrado de esta tierra será para los kohaním/sacerdotes, ministros del miqdash/santuario, que se acercan para ministrar a IHVH: y servirá de lugar para sus casas, y como recinto sagrado para el santuario».

Ofrenda: Heb. מנחה - minjáh, «ofrenda; tributo; presente; don, sacrificio; oblación». El Tanaj contiene varios nombres que tienen que ver con algún tipo de «ofrenda». Minjah se encuentra unas 200 veces en el Tanaj, en todos los períodos. También se usa en hebreo moderno, con el sentido de «don o presente» y de «oraciones vespertinas». Esta segunda acepción hace eco, sin duda, en la liturgia sacrificial veterotestamentaria. Minjáh aparece en otras lenguas semíticas, tales como arábigo y fenicio, y parece haberse usado también en antiguo ugarítico para significar «tributo o don». El vocablo aparece por primera vez en la Torá en Bereshit/Gn 4.3: «Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a IHVH».

Primero, minjáh se usa muchas veces en el Tanaj para referirse a un «don» o «presente» de una persona para otra. Por ejemplo, cuando Iaaqov/Jacob iba de regreso a casa después de veinte años, su sentimiento de culpa hacia Esav y de temor le motivó a enviarle un gran «presente» (soborno) de cabras, camellos y otros animales (Gn 32.13–15). En forma parecida, Iaaqov/Jacob ordenó a sus hijos: «Llevad a aquel varón un presente» (Gn 43.11) para apaciguar al gobernante egipcio que resultó ser su hijo Iosef/José. Todos los que vinieron a escuchar la gran sabiduría de Shelomó/Salomón le llevaron un «presente» apropiado (1 R 10.25) que le enviaban todos los años.

Segundo, a menudo minjáh se usa indicando el «tributo» que se paga a un rey o señor. La entrega del «tributo» del pueblo de Israel al rey de Moav fue la oportunidad que aprovechó Aod, juez liberador de Israel, para asesinar a Eglón, valiéndose de una artimaña astuta (Jue 3.15–23). Años más tarde, cuando David conquistó a los moabitas, «fueron hechos siervos de David y le llevaban tributo» (2 S 8.2 rva). Oseas proclamó a Israel que su dios becerro «será llevado a Asiria como presente para el gran rey» (Os 10.6 rva). Otros pasajes donde minjáh significa «tributo» son: Sal 72.10; 1 R 4.21; 2 R 17.3–4.

Tercero, minjáh se usa a menudo para referirse a cualquier «ofrenda» o «don» para Dios, ya fuera vegetal (granos/cereales) o animal («sacrificio de sangre»). El relato de Qaín y Hevel/Abel es un ejemplo elocuente de este uso generalizado: «Qaín trajo, del fruto de la tierra, una ofrenda a IHVH. Hevel/Abel también trajo una ofrenda de los primerizos de sus ovejas, lo mejor de ellas. Y IHVH miró con agrado a Hevel/Abel y su ofrenda, pero no miró con agrado a Qaín ni su ofrenda» (Gn 4.3–5 rva). Los sacrificios de animales que malversaron los hijos malvados de Elí se llamaban simplemente «ofrenda de IHVH» (1 S 2.17). En cada caso «ofrenda» es la traducción de minjáh. Cuarto, un uso corriente de minjáh, particularmente en textos veterotestamentarios tardíos, es para indicar «ofrendas» de grano («cereal», lba; «vegetal» rva). A veces se refería a las primicias que se ofrecían de grano, «espigas tostadas al fuego» (Lv 2.14). El aceite y el incienso, quemados junto con el grano, formaban parte de estas ofrendas. La «ofrenda de grano» podía consistir de flor de harina sobre la que se vertía también aceite e incienso. O bien el aceite se mezclaba con la harina del grano en el momento de la «ofrenda» (Lv 14.10, 21; 23.13; Nm 7.13). El kohen/sacerdote tomaba un puñado de la harina refinada, la quemaba como porción memorial y lo restante le correspondía a él como kohen/sacerdote (Lv 2.9–10). La «ofrenda de grano» a menudo consistía de tortas amasadas hechas de flor de harina mezclada con aceite y luego cocidas sobre una plancha o en una cazuela (Lv 2.4–5; véanse otras descripciones de esta clase de

ofrendas en Nm 6.15 y Lv 7.9). Las «ofrendas» de grano amasado se preparaban siempre sin levadura, sazonadas con sal y aceite (Lv 2.11, 13).

Para los sacrificios en fiestas solemnes, en particular la Fiesta de Shavuot/ Semanas/Primicias o de Pentecostés (Lv 23.18), así como en las «ofrendas diarias» o «continuas» (Éx 29.38–42) y en todas las «ofrendas encendidas» u holocaustos generales (Nm 15.1–16). El minjáh se describe como una «ofrenda de flor de harina» amasada en aceite puro de oliva que formaba parte del holocausto quemado. Debía verterse además una libación de vino. La «ofrenda de grano» se quemaba con el animal y al parecer el vino se derramaba al pie del altar con la sangre del sacrificio.

El minjáh era parte de los sacrificios diarios, mañana y tarde: «ofrenda [vegetal (rva); cereal (lba); la rv y nrv y las versiones católicas lo omiten] de la mañana» (Éx 29.41; cf. Nm 28.8); y «ofrenda [vegetal o cereal] de la tarde» (2 R 16.15; cf. Esd 9.4–5 y Sal 141.2).

Por último, minjáh ofrece un simbolismo interesante para el profeta cuando anuncia la restauración de Israel: «Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, como una ofrenda para IHVH, en caballos, en carros, en literas, en mulos, y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice IHVH, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en vasos limpios a la casa de IHVH» (Is 66.20 rvr, nrv). En su visión de la adoración universal de Dios, aun en tierras gentiles, Malají/Malaquías vio que creyentes en todas partes presentaban el minjáh como «ofrenda pura» a Dios (Mal 1.11).

תְּרוּמָה - terumáh, «ofrenda alzada; ofrenda; oblación». Este vocablo se halla en la literatura antigua de Ugarit con el significado de «pan de ofrenda», así como en todos los períodos del hebreo. En hebreo moderno se usa a menudo con la connotación de «contribución», parecido al uso que hallamos en Ez 45.13, 16: la contribución que se hace a un príncipe. Terumáh se encuentra unas 70 veces en el Tanaj y por primera vez en Shemot/Éx 25.2: «Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda».

El término terumáh se basa en una raíz semítica común (rum) que quiere decir «exaltar, elevar», por lo que se infiere que estas «ofrendas» eran elevadas en alto de alguna manera al colocarlas sobre el altar. A esto se debe que la rva (así como la kjv en inglés) lo traduzca como «ofrenda alzada»: «De lo primero que amaséis presentaréis una torta como ofrenda alzada de la era; así la presentaréis alzada» (Nm 15.20 rva; «así la elevaréis» lba; la gran mayoría de versiones en castellano dicen sencillamente «ofrenda»). De estos textos y otros, pareciera que teruÆmah se usó desde el principio, cuando la economía israelita se basaba en la agricultura, con referencia a «contribuciones» o «donativos» del producto de la tierra. Otros ejemplos son Devarim/Dt 12.6, 11, 17.

Primero, terumáh se usaba a menudo para indicar los donativos o contribuciones a Dios que no obstante se apartaban específicamente para uso de los kohaním/ sacerdotes: «Toda ofrenda alzada de todas las cosas consagradas que los hijos de

Israel presentan al sacerdote será para él» (Nm 5.9 rva). Tales «ofrendas» correspondían a los sacerdotes por el pacto especial que Dios había hecho con ellos: «Todas las ofrendas alzadas de las cosas sagradas que los hijos de Israel presenten a IHVH las he dado para ti, para tus hijos y para tus hijas contigo, como provisión perpetua. Constituye un perpetuo pacto de sal delante de IHVH, para ti y para tus descendientes contigo» (Nm 18.19 rva). Las ofrendas o contribuciones a veces eran de grano y sus derivados: «Junto con las tortas de pan con levadura ofrecerá su sacrificio de paz en acción de gracias. De cada ofrenda presentará una parte como ofrenda alzada a IHVH, la cual será para el sacerdote que esparza la sangre de los sacrificios de paz» (Lv 7.13–14 rva). Una parte de los sacrificios de animales también se apartaba como teruÆmah para los sacerdotes: «También daréis al sacerdote, como ofrenda alzada, el muslo derecho de vuestros sacrificios de paz» (Lv 7.32 rva; cf. Lv 10.14–15; Nm 6.20). Sobra decir que estas contribuciones a los sacerdotes se daban para suministrar los alimentos básicos para ellos y sus familias, puesto que su tribu, Leví, no recibió tierra donde pudieran cultivar su propio sustento.

Aunque todos los kohaním/sacerdotes debían pertenecer a la tribu de Leví, por herencia paterna, no todos los levitas ejercían el sacerdocio. Por una parte, eran demasiado numerosos. Es más, se requería que una parte de ellos trabajara en el tabernáculo y después en el templo, en oficios de mantenimiento y limpieza. Es fácil de entender el porqué cuando se piensa en todo lo que estaba involucrado en el sistema de sacrificios (Dt 14.28–29). A decir verdad, los levitas vivían en diferentes partes de Israel, con la responsabilidad social de las comunidades israelitas en que moraban. Al igual que las viudas, los huérfanos y los residentes extranjeros, los levitas debía recibir el diezmo de lo que ofrendaba el pueblo para IHVH. Una parte de los diezmos consistía del terumáh u «ofrenda alzada» para los kohaním/sacerdotes, descendientes de Aharón (cf. Nm 18.25–32).

Segundo, con el objeto de conseguir los materiales necesarios para la construcción del mishkan/tabernáculo en el desierto, se manda a Moshé/Moisés recibir una «ofrenda» o terumáh. Dicha «ofrenda» consistiría de toda suerte de metales y piedras preciosas, así como de materiales más corrientes de construcción como madera y pieles (Éx 25.3–9). Cuando Moshé/Moisés lo anunció al pueblo de Israel, dijo: «Tomad de entre vosotros ofrenda para IHVH; todo generoso de corazón la traerá a IHVH; oro, plata, bronce» (Éx 35.5). Y sigue una lista de los materiales que necesitarían (Éx 35.6–8). Las implicaciones de esta situación son dos: el terumáh pertenece en realidad a IHVH y debe ofrendarse libremente, de buena voluntad y con corazón generoso. Durante el período del segundo templo, posterior al cautiverio, las contribuciones de plata y oro y los vasos del templo se denominan «ofrenda para la casa de nuestro Dios» (Esd 8.25).

Tercero, el terumáh a veces era una «ofrenda» que cumplía la función de impuesto: la tasa obligatoria que se cobraba a todo varón israelita mayor de veinte años de edad. El tributo era para el mantenimiento del tabernáculo y posteriormente el templo (Éx 30.11–16). El monto del impuesto era el mismo sin importar la situación económica del contribuyente: «Ni el rico pagará más de cinco gramos ni el pobre menos cuando den el tributo al Señor como rescate de sí mismos» (Éx 30.15 nbe; «expiación por vuestras personas» rvr). El impuesto se demandó como

castigo por el censo de población masculina que David hizo en contra de la voluntad de Dios (2 S 24.1). La función práctica de todo esto es que el tributo brindaba el sustento que el santuario necesitaba. Otro ejemplo de terumáh con el sentido de impuesto se encuentra en Pr 29.4: «Con justicia el rey da estabilidad al país; cuando lo abruma con tributos, lo destruye» (nvi). Los duros impuestos de Shelomó/Salomón, que condujo a la division del reino pueden ser un caso de este tipo (1 R 12).

Finalmente, encontramos un uso muy diferente de terumáh en Iejezqel/Ez 45.1; 48.9, 20–21, donde se llama «oblación» al pedazo de terreno sobre el que se construiría el templo del poscautiverio, junto con las casas para kohaním/ sacerdotes y levitas. Esta extensión de terreno se denomina «ofrenda santa reservada» (Ez 48.20 bj; o «porción sagrada» lba; cf. «coto sagrado» nbe; «zona sagrada» bpd) puesto que pertenece a Dios tanto como el terumáh que se le entregaba en sacrificio.

קָרְבָּן - qorban, «ofrenda; oblación; sacrificio». Qorban se encuentra en varias lenguas semíticas como derivado del verbo «venir o acercar». Además de encontrarse en antiguo acádico con la connotación de un «presente», hay una modalidad del verbo en ugarítico que indica la ofrenda de un sacrificio. Se halla a lo largo de la historia del hebraico; en hebreo tardío o moderno tiene el significado de «ofrenda» o «consagración». En la Septuaginta a menudo se traduce como «don».

Aunque la raíz, «venir o acercar», se encuentra prácticamente centenares de veces en el Tanaj, el nombre derivado, qorban, aparece solamente unas 80 veces. Todos los casos excepto dos se encuentran en Números y Levítico. Las dos excepciones están en Ezequiel (20.28; 40.43), un libro que tiene mucha preocupación por lo litúrgico. El vocablo se usa por primera vez en Lv 1.2.

Qorban puede traducirse como «aquello que se lleva cerca de Dios o del altar». No debe sorprender, entonces, que este vocablo se use como un término general para todos los sacrificios, fuesen animales o vegetales. La primera mención de «sacrificio» en Levítico es sobre el qorban como «holocausto»: «Cuando alguno de vosotros presente una ofrenda a IHVH, esta será del ganado vacuno u ovino. Si su ofrenda es holocausto» (Lv 1.2–3 rva; cf. 1.10; 3.2, 6; 4.23). La primera mención de qorban como «ofrenda de grano» es en Lv 2.1 (rva): «Cuando alguien presente como ofrenda a IHVH una ofrenda vegetal, esta será de harina fina».

Probablemente la mejor concentración de ejemplos de qorban se encuentra en Nm 7. En un solo capítulo, el término se usa unas 28 veces con referencia a toda clase de sacrificios de animales y granos, pero con atención especial hacia la vajilla diversa de plata y oro que ofrecieron al santuario. Por ejemplo, la ofrenda de Eliav fue «un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda; una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto» (Nm 7.25–27).

Los dos casos en que se usa el término en Iejezqel/Ezequiel se refieren a «ofrenda» en sentido general. En Ez 20.28 el vocablo señala las «ofrendas provocativas» (lba)

a otros dioses de Israel en su apostasía. En Ez 40.43, qorbantiene que ver con las acostumbradas ofrendas en el Bet HaMiqdash/templo.

Qurban- קרבן, «ofrenda de leña». Qurban está estrechamente relacionada con qarban. Se encuentra en Neh 10.34; 13.31, donde se refiere a la «ofrenda de leña» suministrada para quemar los sacrificios en el segundo templo. Se sorteaba entre el pueblo, los sacerdotes y los levitas con el fin de determinar quiénes ofrecerían la «ofrenda de leña» o combustible en las fechas señaladas durante el año.

עוֹלָה - oláh, «sacrificio entero, holocausto». Este vocablo tiene cognados en arameo tardío y bíblico. Aparece unas 280 veces durante todos los períodos del hebreo del Tanaj y como tal es la especie de sacrificio más citado en el Tanaj. Se denominaba «sacrificio entero» (1 S 7.9) porque se quemaba totalmente, menos la sangre.

En la primera vez que aparece, oláh identifica un tipo de «ofrenda» presentada a Dios: «Y edificó Noaj/Noé un altar a IHVH y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar» (Gn 8.20). El segundo matiz aparece en Lv 1.4, donde se refiere al propio sacrificio: «Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya».

Esta especie de «ofrenda» podía consistir de un toro (Lv 1.3–5), una oveja, una cabra (Lv 1.10) o un ave (Lv 1.14), sin mácula. El ofrendante colocaba su mano sobre la víctima sacrificial, transfiriéndole así simbólicamente su pecado y culpa. Después de degollarlo (en el costado norte del altar), el sacerdote tomaba la sangre y la presentaba al Señor antes de rociarlo alrededor del altar. Si se traía al sacerdote solamente un ave, este le quitaba la cabeza y dejaba que su sangre se derramara a un lado del altar (Lv 1.15). Este sacrificio efectuaba una expiación del pecado antes de la presentación formal de la «ofrenda» a Dios. Seguidamente, la «ofrenda» se partía. Excepto los pedazos que no podían limpiarse, las porciones se purificaban y se colocaban en orden sobre el altar (Lv 1.6–9, 12–13). Entonces, todo el sacrificio se consumía con el fuego y su esencia se elevaba hacia Dios como un olor agradable (apaciguador). La piel del animal correspondía al sacerdote (Lv 7.8).

El vocablo oláah aparece en las listas de prescripciones y descripciones administrativas del Tanaj con referencia a la ofrenda más frecuente. Cada día requería, mañana y tarde, la presentación de un cordero, el «holocausto [entero] continuo» (Éx 29.38–42). Todos los meses se consagraba un «holocausto» de dos becerros, un carnero y siete corderos (Nm 28.11–14). El mismo sacrificio debía presentarse durante cada día de la Pesaj y Panes sin Levadura (Nm 28.19–24), así como en la Fiesta de las Semanas/Shavuot (Nm 28.26–29). Otras fiestas también requerían holocaustos. Y los diversos ritos de purificación exigían «ofrendas quemadas» (holocaustos) y de propiciación.

El eje central del significado de oláh como «holocausto entero» era la entrega total a Dios del corazón y de la vida del ofrendante. Optativamente, el oláh podía acompañarse de otros sacrificios propiciatorios cuando el ofrendante se sentía preocupado con expiar su pecado (2 Cr 29–27). También las «ofrendas de paz» o «acción de gracias» podían acompañar a los holocaustos, resaltando la dimensión

de comunión con Dios (2 Cr 29.31–35). En resumen, antes de la Toráh de Moshé el «holocausto entero» quizás expresaba toda la gama de significados que denotarían más tarde los diversos sacrificios levíticos.

אִשֶּׁה - isheh, «ofrenda de fuego». De 64 casos de este nombre, 62 están en las prescripciones sacramentales de Éxodo-Deuteronomio. Las dos excepciones (Jos 13.14; 1 S 2.28) expresan el mismo significado y contexto sacramental.

Todo sacrificio legítimo debía presentarse a Dios en su altar y todos, en diversos grados, se quemaban. Por eso se les llama «ofrendas de fuego». Isheh aparece por primera vez en Shemot/Ex 29.18: «Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto de olor grato para IHVH, es ofrenda quemada a IHVH».

אָשָׁם - asham, «ofrenda por reparación, ofensa, culpa; ofrenda de restitución; ofrenda propiciatoria». El nombre asham aparece 46 veces en hebreo bíblico; 33 de estos casos están en el Jumash/Pentateuco (Torá).

El significado más común del término es «ofrenda por la culpa»: «Traerá a IHVH como su sacrificio por la culpa, por su pecado cometido» (Lv 5.6 rva). Este tipo especializado de ofrenda por el pecado (Lv 5.7) se hacía cuando a alguien se le negaba lo que le correspondía. El valor de lo defraudado debía repararse, más 20 % (Lv 5.16; 6.5). Por lo mismo, las infracciones rituales y períodos de contaminación (p. ej., lepra) quitaban de Dios un servicio que le pertenecía y requería reparación y restitución. Cada violación de derechos de propiedad exigía la reparación, o sea, el pago de la suma total, más el precio de restitución (20 %) al perjudicado. Además, se demandaba la presentación de una «ofrenda por la culpa» a Dios como Señor de todos (o sea, el Señor encima de todos, en términos feudales). Si fallecía la parte perjudicada, se hacía la reparación y restitución a Dios (es decir, a sus sacerdotes; Nm 5.5–10). Por lo general, la «ofrenda por la culpa» consistía de un carnero (Lv 5.15) o un cordero. El ofrendante presentaba la víctima imponiéndole las manos. El sacerdote rociaba la sangre en derredor del altar y recibía lo restante para su propio sustento (Lv 7.2–7). Cuando un leproso purificado presentaba esta ofrenda, se le untaba un poco de la sangre del sacrificio en «el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho» (Lv 14.14 lba).

En algunos pasajes, asham se refiere a una ofensa contra Dios y la culpa que esto acarrea: «Avimelej le dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco pudiera haber dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros culpabilidad» (Gn 26.10 rva: primera mención). En este pasaje se puede percibir una connotación adicional que sugiere que la parte ofendida podría castigar al culpable del crimen.

En dos versículos (Nm 5.7–8 rva), asham indica la reparación que le correspondía a la persona perjudicada: «Confesará el pecado que haya cometido y hará restitución completa por el daño que hizo. Sobre ello añadirá la quinta parte y lo dará a aquel a quien había hecho el daño». A decir verdad, el vocablo hebreo se refiere concretamente al valor del objeto que se arrebató al damnificado, cuyo valor se le debía devolver; o sea, el término indica propiamente reparación o restitución al

perjudicado. La idea básica se fue ampliando de tal modo que el vocablo llegó a significar también la ofrenda para Dios que quitaba la culpa (1 S 6.3), o sea, en propiciación por el pecado (Is 53.10), aparte de las ofrendas específicas que se ofrecían sobre el altar.

Oir: Verbo, heb. - shama שמע oír, escuchar, atender, obedecer, publicar». El vocablo se encuentra en la mayoría de las lenguas semíticas, incluyendo en hebreo y arameo bíblico (9 veces). Shamaʿ aparece en todos los períodos históricos del hebreo y unas 1.160 veces en el Tanaj.

Básicamente este verbo significa «escuchar» con los oídos. Tiene varios matices. En Gn 37.17 un hombre le cuenta a Iosef/José que «oyó» a sus hermanos decir: «Vamos a Dotán». En otras palabras, lo que el hombre «oyó» fue por casualidad. Shamaʿ puede también usarse en el sentido de «escuchar indiscretamente» una conversación como cuando «Sara escuchaba junto a la entrada de la tienda que estaba detrás de» Avraham (Gn 18.10 RVA).

Iosef/José pidió a sus hermanos que le «escucharan» contar sus sueños (Gn 37.6). En 1 Cr 28.2, David pidió a su público que le «escuchara», o sea, que le dieran su total atención.

«Oír» algo puede indicar «tener conocimiento», como cuando Avimelej dice a Avraham que no sabe de la controversia sobre los pozos porque nadie se lo ha contado y que tampoco ha «oído» hablar de ello

(Gn 21.26). Shama puede además indicar «llegar a saber» o «llegar a oídos»: «Los caldeos que tenían sitiada a Jerusalén oyeron la noticia» (Jer 37.5 LBA; cf. RVR).

Por otra parte, el término puede significar «recibir orientación». Moshé/Moisés pidió que ciertas personas impuras esperasen hasta que IHVH le diera las órdenes al respecto (Nm 9.8). Su clara intención fue más que un simple «oír» algo; Moshé/ Moisés quería recibir alguna orientación de IHVH.

El verbo puede referirse solamente a «oír», como cuando Adám y Javá/Eva «oyeron» a Dios que caminaba en el huerto (Gn 3.8: primer caso del verbo en la Biblia). Ordenar «escuchar», sin especificar el mensaje, expresa «convocar» (1 R 15.22).

«Oír» puede ser un ejercicio intelectual y espiritual. Se puede «oír» la voz de Dios espiritualmente

(Nm 24.4) o «aprender» de Él. A la inversa, Dios dice a Avraham que ha «oído» su oración y que tomará cartas en el asunto (Gn 17.20). En este contexto, «oír» no es solo escuchar lo que se dice; es también afín con la intención de la petición (cf. Gn 16.11). En el caso de «oír» y atender a una autoridad superior, shama puede significar «obedecer». En la simiente de Avraham, todas las naciones serán bendecidas porque «oyeron» (obedecieron) la voz de Dios (Gn 22.18).

Otro matiz intelectual de «oír» se encuentra en Gn 11.7 (RVA), donde se nos dice que Dios se propuso confundir las lenguas humanas «para que nadie entienda lo que dice su compañero».

Tener «un corazón que sabe escuchar» significa tener «entendimiento» o «discernimiento» (1 R 3.9 RVA, cf. LBA). Por cierto, cuando Moshé/Moisés dijo a los jueces de Israel que «oyeran» las causas de sus hermanos, se refería a más que solo escuchar con el oído. Debían examinar cada caso según sus méritos a fin de dictaminar justamente (Dt 1.16).

Nombres: Heb. - shôma שומע se refiere a «información casual; fama». El vocablo, poco frecuente en el Tanaj, se halla en Jos 6.27 (RVA): «IHVH estuvo con Iehoshúa/ Josué, y su fama se divulgó por toda la tierra».

Shema: Heb. - שמע información intencional; noticias». Se constatan 17 casos del nombre en el Tanaj. Encontramos un caso en Gn 29.13 (RVA): «En cuanto Laván oyó las noticias [shemaʿ] sobre Iaaqov/Jacob, hijo de su hermana».

Shemû'áh: Heb. – שמועה revelación; mensaje; doctrina». El término aparece 27 veces. Un ejemplo es Ieshaiá/Is 28.9: «¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina [shemû'áh]?» (RVR, cf. NRV; «mensaje» RVA, LBA).

Ojo: Heb. עין - aín, «ojo; pozo; superficie; apariencia; fuente, manantial». Aín tiene cognados en ugarítico, acádico, arameo, así como en otras lenguas semíticas. Se encuentra unas 866 veces y durante todos los períodos del hebreo del Tanaj (5 veces en arameo).

Primero, el vocablo se refiere al órgano del cuerpo llamado «ojo». En Gn 13.10, aín tiene que ver con el «ojo humano»: «Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán». También se refiere a los «ojos» de animales (Gn 30.41), ídolos (Sal 115.5) y Dios (Dt 11.12: un antropomorfismo). La expresión «entre los ojos» significa «en la frente»: «Esto ha de ser para ti como una señal sobre tu mano y como un memorial entre tus ojos, para que la ley de IHVH esté en tu boca» (Éx 13.9 rva). Los «ojos» pueden reflejar «debilidad» o «dolor»: «Aconteció que cuando Itzjaq/Isaac había envejecido, sus ojos se debilitaron, y no podía ver. Entonces llamó a Esaú, su hijo mayor» (Gn 27.1 rva). La «niña del ojo» es el componente central, el iris: «Guárdame como a la niña de tu ojo» (Sal 17.8RVA). A veces sobresale la belleza de los «ojos»: «Era rubio, de ojos hermosos y bien parecido» (1 S 16.12 lba).

Aín se usa con frecuencia en relación a expresiones que indican «ver»: «He aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Biniamín/Benjamín, que mi boca os habla» (Gn 45.12). La expresión «levantar los ojos» se explica mediante el verbo que le sigue: uno levanta la vista para hacer algo, lo que el verbo indique «alzó los ojos» (cf. Gn 13.10). «Poner los ojos» puede indicar un acto de «deseo», «anhelo», «devoción»: «Y sucedió después de estas cosas, que la mujer de su señor puso sus ojos [miró con deseo] en Iosef» (Gn 39.7 rva). Los «ojos» pueden ser instrumentos de «juicio», de «evaluación» intelectual o para comprobar la veracidad: «Y tú dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él» (Gn 44.21).

Los «ojos» a veces reflejan actitudes mentales, como preocupación: «Y no os preocupéis [lit. «no dejéis que vuestros ojos miren con pesar»] por vuestras posesiones personales, pues lo mejor de toda la tierra de Egipto es vuestro» (Gn 45.20 lba).

«Ojos» se usa metafóricamente acerca de capacidades, hechos y condiciones mentales y espirituales. Así, en Gn 3.5 (primera vez que aparece el vocablo), «abrir los ojos» quiere decir adquirir la capacidad (autonomía) de fijar por cuenta propia normas de bien y mal. En pasajes como Pr 4.25 rva, «ojo» se refiere a una facultad moral: «Miren tus ojos lo que es recto, y diríjase tu vista a lo que está frente a ti». En Pr 23.6 se usa el vocablo para describir una condición moral: «No comas pan con el avaro [lit. «hombre de mal ojo» rv; «el de malas intenciones» rva, bj; «hombre malo» bla; «egoísta» lba; «tacaño» lvp, nvi] ni codicies sus manjares» (rvr; cf. nbe). Una persona puede servir de guía o de «ojos» de otro: «Y Moisés le dijo: Por favor, no nos abandones, ya que tú conoces el lugar donde debemos acampar en el desierto y nos servirás de ojos» (Nm 10.31 rva).

La frase «en los ojos» significa «según el punto de vista u opinión»: «Y él se llegó a Hagar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a [era despreciable en los ojos de] su señora» (Gn 16.4).

Otra frase, «de los ojos», puede significar que el asunto está «velado» o «escondido» del conocimiento de alguien: «Y alguno cohabitare con ella, y su marido no lo hubiese visto [lit. «escondido de los ojos de su marido»] por haberse ella amancillado ocultamente» (Nm 5.13).

En Shemot/Éx 10.5, el término se refiere a la «superficie visible de la tierra»: «Y cubrirán la superficie de la tierra, de modo que nadie podrá verla» (lba). En Vaiqrá/Lv 13.5 se usa aín para referirse al «parecer» de alguien: «Al séptimo día el kohen/sacerdote lo examinará. Si según su parecer [a sus ojos] la llaga se ha mantenido igual y no se ha extendido en la piel» (rva). Un «brillo» o «centelleo» se describe con la frase «mostrar los ojos», en pasajes como Pr 23.31: «No te fijes en lo rojo que es el vino, ni en cómo brilla [muestra los ojos] en la copa» (nvi).

Aín también se refiere a una «fuente o manantial» (lit., «ojo de agua»): «Pero el ángel de IHVH la encontró en el desierto junto a un manantial [«fuente» lba] de agua (el manantial [«fuente» lba] que está en el camino de Shur)» (Gn 16.7 rva).

Máim, heb. מעין «fuente, manantial». Este vocablo se encuentra en el Tanaj 23 veces. En Vaiqrá/Lv 11.36, máim quiere decir «fuente»: «Con todo, la fuente y la cisterna donde se recogen aguas serán limpias: mas el que hubiere tocado en los cadáveres será inmundo» (rvr; «manantial» rva). Otro ejemplo se encuentra en Gn 7.11: «El año seiscientos de la vida de Noaj/Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas».

Olvidar: Heb. שָׁכַח - shajaj, «olvidar». El vocablo común que significa «olvidar» se encuentra en todos los períodos de la lengua hebrea; el término se halla también en arameo. En el Tanaj, aparece un poco más de 100 veces. Shajaj se usa por

primera vez en el jumash/Torá en Bereshit/Gn 27.45 (rva) cuando Rivqá/Rebeca insta a Iaaqov/Jacob que huya del hogar hasta que Esav «se olvide de lo que le has hecho».

Cuando Iehudá/Judá adoraba a dioses extraños, Irmiá/Jeremías le recordó que «todos tus amantes se han olvidado de ti; ya no te buscan» (Jer 30.14 rva). Sin embargo, Dios no se olvida de su pueblo: «¿Acaso se olvidará la mujer de su bebé, y dejará de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque ellas se olviden, yo no me olvidaré de ti» (Is 49.15 rva). Olvidándose de esta actitud divina, cuando sobrevino la destrucción, Iehudá/Judá se quejó: «¿Por qué te olvidarás de nosotros para siempre… ?» (Lm 5.20 rva). A menudo Israel se «olvidaría» de la Torá/Instrucción de Dios (Os 4.6) y su nombre (Jer 23.27).

Orar: Verbo, heb. פלל - palal, «orar, interceder, mediar, juzgar». Este verbo, que se encuentra tanto en hebreo bíblico como moderno, aparece 84 veces en el Tanaj. El término se usa 4 veces en la modalidad intensiva; los 80 casos restantes se encuentran en la forma reflexiva o recíproca en la que la acción generalmente vuelve al sujeto. En la forma intensiva palal expresa la idea de «mediar, colocarse entre dos partes», refiriéndose siempre a seres humanos. Por eso, «si un hombre peca contra otro, Dios mediará [«intercederá» rva] por él» (1 S 2.25 lba). «Mediar» requiere «formarse un criterio», como en Ez 16.52 (rva): «Has hecho que el juicio fuese favorable para tus hermanas». En los dos casos restantes en que se usa la forma intensiva del verbo, palal expresa (en Gn 48.11) «expectativas, dar por sentado» (en Sal 106.30, cf. lba) e «intervenir».

La primera vez que aparece palal en el Tanaj es en Bereshit/Gn 20.7, donde la forma reflexiva o recíproca del verbo expresa la idea de «interceder u orar» por alguien: «Y orará por ti». Es frecuente en el Tanaj esta clase de oración intercesora: Moshé/Moisés «ora» por el pueblo para que Dios los librara de las serpientes venenosas (Nm 21.7); «ora» por Aharón (Dt 9.20); y Shemuel/Samuel «intercede» continuamente por Israel (1 S 12.23). La oración no se dirige tan solo a IHVH, sino también a ídolos paganos (Is 44.17). A veces se ora a IHVH para que actúe en contra del enemigo: «He escuchado lo que me has pedido en oración acerca de Senaquerib, rey de Asiria» (2 R 19.20 rva).

No queda bien claro porque, precisamente, se usa esta modalidad del verbo para expresar la acción de «orar». Puesto que esta forma verbal, en sentido reflexivo, revierte la acción al sujeto, lo que quizás se quiere es enfatizar el papel que tiene dentro de la oración la persona que ora. A la vez que la misma forma verbal puede indicar una acción recíproca entre sujeto y predicado; con esto, tal vez se quiere señalar que la oración es fundamentalmente una comunicación que, para ser genuina, siempre tiene que ser de doble vía.

תְּפִלָּה - Tefiláh, «oración». Este vocablo, que se encuentra 77 veces en hebreo veterotestamentario, es el término hebraico más común para expresar «oración». Aparece por primera vez en 1 R 8.28: «Con todo, tú atenderás a la oración de tu siervo, y a su plegaria». En el escatón, la casa de Dios será una casa de «oración» para todos los pueblos (Is 56.7); a esta casa vendrán todas las naciones para adorar a Dios. El término puede referirse tanto a una «oración» litúrgica y poética

como a lo contrario. En el primer caso, tefiláh se usa como título de 5 salmos y la oración de Habacuc (3.1). En estos usos tefiláh se refiere a una oración para cantarse durante un servicio litúrgico formal. En Sal 72.20 el vocablo describe todos los salmos y «oraciones» de Salmos 1–72, aunque solo uno lleva el nombre específico de «oración» (Sal 17.1).

Orgullo, Majestad: Verbo, heb. גָּאָה - ga'áh, «ser orgulloso, enaltecer». Este verbo se encuentra 7 veces en hebreo bíblico. Aparece en Shemot/Éx 15.1 en el sentido de «enaltecer»: «¡Cantaré a IHVH, pues se ha enaltecido grandemente [«ha triunfado» lba]! ¡Ha arrojado al mar caballos y jinetes!» (rva).

גָּאוֹן - ga'ón, «orgullo». Esta raíz se encuentra únicamente en las lenguas semíticas del noroeste, como ugarítico: gan, «orgullo». El nombre es un término poético que solo se halla en los libros poéticos, los profetas (12 veces en Isaías), la canción de Moisés (Éx 15.7) y en Levítico (26.19). En hebreo rabínico, ga'ón se refiere a un hombre de grandes conocimientos. Un ga'ón encabezaba las academias rabínicas de Susa y Pumbadita en Babilonia. El ga'ón Saadiá fue uno de los más destacados.

En un sentido positivo ga'ón, como el verbo, quiere decir «excelencia» o «majestad». La majestad de Dios se manifestó liberando a Israel y atravesando el Mar Rojo (Éx 15.7). Por tanto, Israel, como pueblo redimido se considera una expresión de la «majestad» de Dios: «Él nos escoge nuestra heredad, la gloria [«hermosura» rvr; «orgullo» rva, nvi, bj, nbe] de Jacob a quien Él ama» (Sal 47.4 lba, cf. bla). En este contexto, el significado de ga<oÆn está muy próximo al de kavod, «gloria».

La acepción «majestad» en relación con ga'ón se atribuye a la naturaleza: poderosa, exuberante, rica, espesa. Los poetas usan el vocablo para referirse a las olas soberbias (Job 38.11) o a la espesa maleza en las riberas del Jordán; cf. «Si corriste con los de a pie y te cansaron, ¿cómo competirás con los caballos? Y si en tierra de paz te caes al suelo, ¿qué harás en la espesura [lit. «majestad»] del Jordán?» (Jer 12.5; cf. 49.19; 50.44).

La mayoría de los usos de ga'ón son negativos; expresan el orgullo humano como antónimo de humildad (Pr 16.18). En Proverbios ga'ón equivale a arrogancia, conducta malvada y lengua perversa. Al independizarse del Señor, Israel una nación majestuosa, separada por un Dios majestuoso, se apartó de Él, pretendiendo que la excelencia era de ella. Dios no toleró esta nueva actitud insolente: «El Señor IHVH ha jurado por su alma; IHVH Dios de los Ejércitos dice: Abomino la soberbia de Iaaqov/Jacob, y aborrezco sus palacios. Entregaré al enemigo la ciudad y todo lo que hay en ella» (Am 6.8 rva).

Las traducciones de la Septuaginta son: hubris («insolencia; arrogancia») y huperefania («arrogancia; altivez; orgullo»).

Hay otros nombres relacionados con ga'ón. Ge'áh aparece una vez con el significado de «orgullo» (Pr 8.13). El nombre ga'váh, que se halla 19 veces, también quiere decir «orgullo»: «Todo el pueblo lo supo; Efraín y los habitantes de Samaria que con soberbia [ga'váh] y altivez de corazón decían» (Is 9.9 rva). Ge'ut se

encuentra 8 veces y se refiere a «majestad»: «Se mostrará piedad al malvado, y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad de IHVH» (Is 26.10).

Adjetivo: El adjetivo ge, que puede ser ge'éh, por error de escriba, aparece una sola vez con el sentido de «orgulloso» (Is 16.6). Ge'éh también quiere decir «orgulloso» en las 8 veces que aparece, entre ellas Is 2.12: «Porque el día de IHVH de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo».

Ga'ion, se encuentra una vez en hebreo (Sal 123.4), también con el significado de «orgulloso».

Pacto, Alianza: Heb. בְּרִית - berit, «pacto; alianza; convenio; acuerdo; confederación». Lo más probable es que este nombre se derive de la raíz acádica que significa «encadenar, poner grillos»; tiene paralelos en hitita, egipcio, asirio y arameo. Berit se encuentra más de 280 veces en todas las secciones del Tanaj. El primer caso del vocablo está en Gn 6.18: «Pero estableceré mi pacto contigo [Noé]. Entraréis en el arca tú, tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo». «Alianza» es la traducción preferida de berit por la rv: «Haced, pues, ahora alianza con nosotros» (Jos 9.6); sobre todo en el caso de acuerdos políticos internos de Israel (2 S 3.12–13, 21; 5.3) o entre naciones (1 R 15.19). En estos casos las revisiones subsiguientes (rvr, rva, nrv) usan «alianza» o «pacto». En Jue 2.2 se traduce: «Con tal que nosotros no hagais «pacto» con los moradores de esta tierra», («alianza» rva). El mandamiento también le fue dado a Israel en Éx 23.32; 34.12–16; y en Dt 7.2–6. Otras versiones se valen de diversos términos: «pacto» (lba, lbp, bla; bpd, sbp), «alianza» (bj), «tratado de paz» (nbe), etc., según el contexto.

La rvr prefiere el término «pacto» para traducir berit, en particular para denotar «acuerdos entre hombres», como entre Avraham y Avimelej (Gn 21.32): «Así hicieron pacto en Beerseba». David y Jonatán hicieron un «pacto» de protección mutua que comprometía a David y a sus descendientes en perpetuidad (1 S 18.3; 20.8, 16–18, 42). En todos estos casos había acuerdo mutuo que se confirmaba con un juramento en nombre del Señor. A veces se entregaban prendas materiales como testimonios del convenio (Gn 21.28–31).

Acab derrotó a los sirios: «Hizo, pues, pacto con él [Ben-adad], y le dejó ir» (1 R 20.34). El rey de Babilonia «tomó también a uno de la descendencia real e hizo pacto [«un trato» nbe] con él [Sedequías], y le hizo prestar juramento» (Ez 17.13). En «pactos» como estos, los términos los imponían una potencia militar superior; no eran acuerdos mutuos.

La monarquía en Israel estaba fundamentada en un «pacto»: «David hizo pacto [«alianza» rv] con ellos [los ancianos de Israel] en Hebrón, delante de IHVH» (2 S 5.3). Dicho acuerdo se basaba en su reconocimiento de que Dios lo había nombrado (2 S 5.2), por lo que se hicieron súbditos de David (cf. 2 R 11.4, 17).

La gran mayoría de los casos de berit tienen que ver con los «pactos» o «alianzas» de Dios con hombres, como en el caso de Gn 6.18, ya citado. Son importantes los verbos que se usan: «Estableceré mi pacto contigo» (Gn 6.18), literalmente, «mantendré firme» o «confirmaré» mi «alianza». «Y pondré mi pacto entre mí y ti» (Gn 17.2; «cumpliré» rva; «confirmaré» bla). «Y Él os anunció su pacto» (Dt 4.13). «Mi pacto que yo les mandé» (Jos 7.11). «Me he acordado de mi pacto. Por tanto… os librare de su servidumbre» (Éx 6.5–6). Dios no rechazará a Israel por su desobediencia ni los desechará «hasta consumirlos, invalidando mi pacto con ellos» (Lv 26.44). «Ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres» (Dt 4.31). El verbo más común es «cortar» [karat] un pacto, que siempre se traduce como en Gn 15.18: «IHVH hizo un pacto». Este uso parece derivarse de la ceremonia descrita en Gn 15.9–17 (cf. Jer 34.18), en la que Dios se aparece como «una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos» (Gn 15.17). Todos estos verbos aclaran que en todos los casos la iniciativa es de Dios; es quien establece y cumple los pactos.

«Pacto/alianza» es un término paralelo o equivalente a los vocablos hebreos dabar («palabra»), joq («estatuto»), piqud («preceptos», Sal 103.18 lba), edáh («testimonios» Sal 25.10), toráh («ley» Sal 78.10) y jesed («misericordia» Dt 7.9). Estos términos enfatizan la autoridad y la gracia de Dios en establecer y cumplir con el «pacto», a la vez que señalan la responsabilidad humana bajo el «pacto». Las palabras de la «alianza» se escribieron en un libro (Éx 24.4, 7; Dt 31.24–26) y sobre tablas de piedra (Éx 34.28).

Los seres humanos «entran en» (Dt 29.12) o se «unen» (Jer 50.5 rva; «juntan» rvr) al «pacto». Deben «obedecer» (Gn 12.4) y «poner por obra» todos los mandamientos del «pacto» (Dt 4.6). Pero, encima de todo, la «alianza» es un llamado a que Israel ame a «IHVH tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas» (Dt 6.5). La «alianza» divina es una relación de amor y lealtad entre el Señor y su pueblo escogido.

«Si de veras escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis para mí un pueblo especial entre todos los pueblos… y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa» (Éx 19.5–6 rva). «Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento… para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que IHVH prometió con juramento a vuestros padres» (Dt 8.1). En el «pacto» la respuesta del hombre contribuye a su cumplimiento; no obstante, su acción no es causativa. La gracia de Dios siempre va delante produciendo la respuesta humana.

De cuando en cuando, Israel «hizo pacto delante de IHVH, de andar en pos de IHVH y de guardar sus mandamientos… para cumplir las palabras de este pacto escritas en este libro» (2 R 23.3 rva). Se asemeja a su compromiso original: «¡Haremos todo lo que IHVH ha dicho!» (Éx 19.8 rva; 24.7). Israel no propuso los términos de una «alianza» con Dios. Respondió a su «pacto».

La total clemencia y eficacia del carácter del «pacto» de Dios se confirma en la Septuaginta con la elección de diatheekee para traducir berit. Diatheekee es el testamento que estipula la distribución de los bienes de un occiso de acuerdo a su voluntad. Denota una acción totalmente unilateral. Diatheekee se encuentra 33

veces en los KeTeR (N.T). En su traducción al castellano, las versiones protestantes prefieren «pacto» y las católicas priorizan el término «alianza».

Padre: Heb. אָב - Av, «padre; abuelo; antepasado; ancestro». Hay cognados de este vocablo en ugarítico, acádico y fenicio, además de otras lenguas semíticas. Se constatan unos 1.120 casos en el hebreo de la Biblia y durante todos los períodos.

Fundamentalmente, Av se refiere a la relación familiar que representa el término «padre». Este es su significado en la primera cita en que aparece el vocablo: «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne» (Gn 2.24). En pasajes poéticos, el vocablo a veces se encuentra paralelamente con em, «madre»: «A la fosa digo: Tú eres mi padre, y a los gusanos: Mi madre y mi hermana» (Job 17.14 rva). También se usa av con relación a «madre» para referirse a padres de familia (Lv 19.3). Sin embargo, a diferencia del término em, la palabra av jamás se aplica a animales.

Av también quiere decir «abuelo» y/o «bisabuelo», como en Gn 28.13: «Y he aquí, IHVH estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy IHVH, el Dios de Avraham tu padre [abuelo], y el Dios de Itzjaq/Isaac». Los progenitores del lado materno se llamaban «padre de la madre» (Gn 28.2). El nombre puede usarse también para indicar cualquier antepasado varón: «Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh IHVH, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres» (1 R 19.4). De acuerdo a este uso, el vocablo puede referirse al primer padre, a un «antepasado» o a una familia (Jer 35.6), una tribu (Jos 19.47), un grupo con una vocación especial (1 Cr 24.19), una dinastía (1 R 15.3) o a una nación (Jos 24.3). O sea que «padre» no necesariamente significa el hombre que nos engendró.

Este nombre a veces describe la relación adoptiva, sobre todo cuando se usa con relación al «fundador de una clase o posición social», como por ejemplo un oficio: «Y Adá dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas, y crían ganados» (Gn 4.20).

Av puede ser un título de respeto que por lo general se usa con varones mayores de edad, como cuando David dijo a Shaúl: «Y mira, padre mío, mira la orilla de tu manto en mi mano» (1 S 24.11). El término también se usa para maestros: «Elishá/ Eliseo, al verlo, gritó: ¡Padre mío, padre mío! ¡Carro de Israel, y sus jinetes!» (2 R 2.12). En 2 R 6.21, la palabra se aplica al profeta Eliseo y en Shoftím/Jue 17.10, con relación a un kohen/sacerdote. El vocablo es también una forma respetuosa de dirigirse al «marido»: «¿Acaso no me llamas ahora: «Padre mío», o «Tú eres el amigo de mi juventud»?» (Jer 3.4 rva). En Bereshit/Gn 45.8 el nombre se aplica a un «consejero»: «Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón, y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto». En cada caso, el sujeto que se denomina «padre» ocupa una posición de privilegio y recibe la honra que le corresponde a un «padre».

Junto con bait («casa»), el vocablo av puede significar familia: «Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un

cordero según las familias de los padres [«casas paternas» rva, lba], un cordero por familia» (Éx 12.3). Otras veces «familia» se indica con el plural de «padre»: «Y estas son las cabezas de los padres [«casas paternas» rva, lba] de los levitas por sus familias [«clanes» rva]» (Éx 6.25 rvr).

Dios es el «padre» de Israel (Dt 32.6). Él los engendró y los protege, el único al que deben reverenciar y obedecer. En Malají/Mal 2.10 se nos dice que Dios es el «padre» de todos los pueblos. Es el «protector» o «padre» particular de los que no tienen padre: «Padre de los huérfanos y defensor de las viudas es Dios en su santa morada» (Sal 68.5 lba). En su calidad de «padre» de un rey, Dios se solidariza en particular con él y con su reino: «Yo seré para él, padre; y él será para mí, hijo. Cuando haga mal, yo le corregiré con vara de hombres y con azotes de hijos de hombre» (2 S 7.14 rva). No todo monarca era hijo de Dios, solo los que Él adoptaba. En un sentido especial, el rey perfecto fue el Hijo adoptivo de Dios: «Yo publicaré el decreto; IHVH me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy» (Sal 2.7). La extensión, el poder y la duración de su reino se garantizan con la soberanía del Padre (cf. Sal 2.8–9). Por otro lado, uno de los nombres de entronización del Mesías es «Padre Eterno»: «Y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz» (Is 9.6).

Pastorear: Verbo, heb. רעה - ra'áh, «pastar, pacer; pastorear, apacentar». Esta raíz semítica común se encuentra en acádico, fenicio, ugarítico, arameo y arábigo. En el Tanaj hay unos 170 casos en todos los períodos del hebreo. (Debe distinguirse este término de su homónimo ra'áh, «asociarse».)

Ra'áh tiene que ver con la manera en que los animales domésticos se alimentan a campo abierto bajo el cuidado de un pastor. La primera vez que se usa, Iaaqov/ Jacob dice a los pastores: «He aquí que todavía es temprano; todavía no es tiempo de reunir todo el rebaño. Dad de beber a las ovejas e id a apacentarlas» (Gn 29.7 rva). Ra'áh puede referirse a toda la actividad de un pastor, como en el caso de Iosef/José «cuando tenía diecisiete años, apacentaba el rebaño con sus hermanos» (Gn 37.2 lba). Cuando se usa metafóricamente, el verbo indica la relación de un líder con su pueblo. En Hebrón, el pueblo dijo a David: «En tiempos pasados, cuando Shaúl aún reinaba sobre nosotros, tú eras quien sacaba y hacía volver a Israel. Y IHVH te dijo: Tú pastorearás a mi pueblo Israel, y tú serás el soberano de Israel» (2 S 5.2 rva). El verbo se usa en sentido figurado con la acepción de «alimentar» o «animar»: «Los labios del justo apacientan a muchos, pero los insensatos mueren por falta de entendimiento» (Pr 10.21 rva).

Ra'áh, en su modalidad intransitiva, describe la actividad del ganado cuando se alimenta en el campo. El faraón soñó que «del Nilo subían siete vacas de hermoso aspecto y gordas de carne, y pacían entre los juncos» (Gn 41.2 rva). Este mismo uso se aplica metafóricamente a seres humanos en Is 14.30: «Y los primogénitos de los pobres serán apacentados, y los menesterosos se acostarán confiados». El término también puede usarse figurativamente para indicar destrucción: «Aun los hijos de Menfis y de Tafnes te quebrantaron [lit. «consumieron como un animal doméstico deja pelado el pasto»] la coronilla» (Jer 2.16).

רעה - Ro'éh, «pastor». El nombre se halla unas 62 veces en el Tanaj. Se usa con referencia a Dios, el Gran Pastor, quien apacienta o alimenta sus ovejas (Sal 23.1–4; cf. Jn 10.11). Este concepto de Dios el Gran Pastor es muy antiguo; en el Tanaj Iaaqov/Jacob es el que lo usa por primera vez en Gn 49.24: «Por el nombre del Pastor, la Roca de Israel».

Cuando se aplica a seres humanos, ro'éh nos remite a los pueblos no israelitas. El rey es el que encabeza el culto oficial y público y el mediador entre el dios (o dioses) y el pueblo. Detrás de este uso está la idea de que el rey es el centro de unidad de una nación, su supremo protector y líder, el que otorga toda bendición material y administra justicia. Es interesante que ningún rey de Israel se adjudicó el título de ro'éh (cf. 2 S 5.2). Posteriormente, «pastores» aun se aplica a líderes que no eran reyes (cf. Is 44.28; Ez 34.2).

Son poco frecuentes otros nombres derivados de ra'áh. Mir'éh, que se encuentra 12 veces quiere decir «pasto o pastizal», el lugar en que los animales «pastan» y el alimento que comen (Gn 47.4). Mar'it se encuentra 10 veces y se refiere a «pastizal» (Sal 74.1). Lo mismo quiere decir re'it, que aparece solo una vez (1 R 4.23).

Paz: Heb. שָׁלוֹם - shalom, «paz, integridad, bienestar, salud». Esta es una raíz semítica muy común cuyo significado es «paz» en acádico, ugarítico, fenicio, arameo, siríaco, arábigo y etiópico.

Shalom es un término muy importante en el Tanaj que se ha conservado en hebreo mishnáico, rabínico y moderno. Hoy en Israel la gente saluda a un visitante con las palabras máh sh'lomja (¿cuál es su paz, cómo está?) y le preguntan acerca de la «paz» («bienestar») de su familia.

El uso de shalom es frecuente (237 veces) y su gama semántica variada. Desde las dos primeras ocasiones en que se usa el término en Bereshit/Gén, se puede constatar este hecho: «Pero tú irás a tus padres en paz [shalom en el sentido de «tranquilo», «a gusto», «despreocupado»] y serás sepultado en buena vejez» (Gn 15.15 rva). O bien, «de que no nos harás daño, como nosotros no te hemos tocado y como solo te hemos hecho bien y te despedimos en paz [shalom con el significado de «incólume», «ileso»]» (Gn 26.29 rva). No obstante, ambos usos son en esencia los mismos, puesto que expresan el significado raíz de «integridad», «bienestar». Ish shelomé («hombre de mi paz») indica un estado de ánimo que le permite a uno sentirse a sus anchas, cómodo, con otra persona: «Aun mi amigo íntimo [«hombre de mi paz» rvr, nrv], en quien yo confiaba y quien comía de mi pan, ha levantado contra mí el talón» (Sal 41.9 rva, lba; cf. Jer 20.10). Es una relación de armonía y bienestar, todo lo contrario a un estado de conflicto o guerra: «Yo amo la paz, pero si hablo de paz, ellos hablan de guerra» (Sal 120.7 nvi). Shalom es una condición del alma y de la mente que incentiva el desarrollo de facultades y capacidades. Este estado de bienestar se experimenta tanto en el interior como en el exterior del ser. En hebreo, esta condición se expresa con la frase beshaloÆm («en paz»): «En paz [beshalom] me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, IHVH, me haces vivir confiado» (Sal 4.8).

En estrecha relación con lo anterior se encuentra el significado de «bienestar», sobre todo el «bienestar» o la «salud» personal. Esta acepción se puede encontrar en la pregunta de Joab a Amasa: «¿Te va bien, hermano mío? Y tomó con la mano derecha la barba de Amasa para besarlo» (2 S 20.9 rva). O en la frase preposicional leshalom junto con el verbo preguntar: «Entonces les preguntó José cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que me dijisteis, lo pasa bien? ¿vive todavía?» (Gn 43.27).

Shalom también quiere decir «paz» en el sentido de una relación próspera entre dos o más personas. En esta acepción, shalom no pasa de ser palabrería: «Saeta mortífera es su lengua, engaño habla; con su boca habla cada uno de paz a su prójimo, pero dentro de sí le tiende emboscada» (Jer 9.8 lba); diplomacia: «Sísara huyó a pie a la tienda de Jael, mujer de Heber el queneo, porque había paz entre Jabín, rey de Hazor, y la casa de Heber el queneo» (Jue 4.17 rva); o estrategia bélica: «Si te responde con paz y te abre sus puertas, toda la gente que se halla en ella te rendirá tributo laboral, y ellos te servirán» (Dt 20.11 rva).

Ieshaiá/Isaías profetizó acerca del «Príncipe de paz/Sar shalom» (Is 9.6), cuyo reino introduciría un gobierno de «paz» (Is 9.7). Iejezqel/Ezequiel habló en cuanto al nuevo pacto de «paz»: «Haré con ellos un pacto de paz; será un pacto eterno con ellos. Los multiplicaré y pondré mi miqdash/santuario dentro ellos para siempre» (Ez 37.26). El salmo 122 es uno de los grandes salmos de celebración y oración por la «paz de Jerusalem»: «Pedid por la paz de Jerusalem» (Sal 122.6). En las bendiciones israelitas se comunicaba la paz de Dios a su pueblo: «¡Sea la paz sobre Israel!» (Sal 125.5 rva).

En la Septuaginta se encuentran las siguientes traducciones: eirene («paz; bienestar; salud»), eirenikos («apacible; pacífico»); soteria («liberación; preservación; salvación») y hugiainein («estar en buena salud; sano»).

Otro nombre hebreo relacionado es shelem, que se encuentra 87 veces y que significa «ofrenda de paz»: «Y envió jóvenes de los hijos de Israel, que ofrecieron holocaustos y sacrificaron novillos como ofrendas [«sacrificios» rvr] de paz al Señor» (Éx 24.5 lba).

Verbo: Heb. שלם- shalem, «estar completo, sano». El verbo, que aparece 103 veces, significa «estar completo» en 1 R 9.25 (lba): «Después que terminó la casa».

Otro verbo, shalam, quiere decir «hacer las paces»: «Cuando los caminos del hombre son agradables a IHVH, aun a sus enemigos hace estar en paz con él» (Pr 16.7).

Adjetivo: Heb. שלם- shalem, «completo; perfecto». Este vocablo se encuentra en Bereshit/Gn 15.16 con el significado de «no del todo completo»: «En la cuarta generación volverán acá, pues hasta ahora no ha llegado al colmo [«aun no está cumplida» rv] la maldad de los amorreos» (rva). En Dt 25.15 el vocablo significa «perfecto».

Pecado: Heb. אָוֶן - aven, «iniquidad; vanidad; dolor». Este término tiene dos cognados arábigos, aná («estar fatigado, cansado») y ainun («debilidad; dolor; pena»); además, está emparentado con el vocablo hebraico aín («nada»). La relación entre estos cognados, según algunos estudiosos, sugeriría que aven significa la ausencia de todo lo que tiene verdadero valor. Por tanto, denotaría «sin valor moral alguno», lo cual es el caso donde hay maldad, designios malvados y maledicencia.

Otros eruditos aseveran que el término indica una «carga o dificultad penosa», es decir, que el pecado es un peso arduo y agotador de «penas y dolores», que el culpable acarrea sobre sí mismo o sobre otros. Esta acepción se encuentra en Sal 90.10: «Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, pronto pasan, y volamos». Un significado similar aparece en Pr 22.8: «El que siembra maldad cosecha desgracias; el Señor lo destruirá con el cetro de su ira» (nvi).

Aven puede servir de término general para denotar crimen u ofensa, como en Mijá /Miq 2.1 (rva): «¡Ay de los que en sus camas planean iniquidad … !» (cf. Is 1.13). En algunos pasajes, el vocablo se refiere a falsedad o engaño: «Las palabras de su boca son iniquidad y fraude; ha dejado de ser cuerdo y de hacer el bien» (Sal 36.3). «Porque las imágenes han hablado vanidad» (Zac 10.2 rv; «iniquidad» lba). En Is 41.29 (rva) se dice que los ídolos engañan a sus seguidores: «He aquí que todos son iniquidad, y la obra de ellos nada es. Viento y vanidad son sus imágenes de fundición».

אָשָׁם - asham, «pecado; culpa; ofrenda por el pecado; transgresión; ofrenda por una transgresión». Se encuentran cognados en arábigo: itmun («pecado; ofensa; delito; crimen»), atimá («pecar, errar, resbalar») y atimun («pecaminoso; criminal; malvado; perverso»). Sin embargo, los términos arábigos no incluyen la idea de restitución. En los textos ugaríticos de Ras Shamra, el vocablo אטם se encuentra en varios pasajes. Aunque no se puede constatar, los estudiosos creen que este término ugarítico podría significar «ofensa» u «ofrenda por el pecado».

Asham implica la condición de «culpa» debido a una ofensa, como en Gn 26.10: «Avimelej le dijo… Por poco pudiera haber dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros culpabilidad». La palabra puede referirse a la propia ofensa que acarrea culpa: «Porque no ha sido abandonado… aunque su tierra está llena de culpa delante del Santo de Israel» (Jer 51.5 lba). Una acepción semejante del término se encuentra en Sal 68.21: «Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos, la testa cabelluda del que anda en sus pecados» (rvr; «delitos» lba; «crímenes» bj; «maldad» bla).

En la mayoría de los casos, asham se refieren a la compensación que se paga para satisfacer al damnificado o bien a la «ofrenda por culpa u ofensa» que el culpable arrepentido presentaba después de pagar una compensación equivalente a las seis quintas partes del daño ocasionado (Nm 5.7–8). Esta «ofrenda por culpa» consistía del sacrificio de la sangre de un carnero: «Él traerá al sacerdote como sacrificio por la culpa un carnero del rebaño, sin defecto, evaluado según tú lo estimes. El

sacerdote hará expiación por él, por su pecado cometido por inadvertencia, y le será perdonado» (Lv 5.18 rva; cf. Lv 7.5, 7; 14.12–13). La declaración teológica más significativa que contiene el vocablo <asham está en Is 53.10, que dice que el siervo de IHVH se declaró asham en favor de una humanidad pecaminosa. Esto sugiere que su muerte brindó una compensación de 120% por la ley quebrantada de Dios.

עמל - amal, «mal; pena; infortunio; daño; queja; maldad; trabajo». Este nombre está relacionado con el verbo hebreo amal («trabajar»). El cognado arábigo amilá significa «cansarse de arduo trabajo». El vocablo arameo amal quiere decir «hacer», pero sin que esto necesariamente involucre ardua labor. El uso fenicio y cananeo del término se aproxima más al arábigo; el libro de Kohelet/Eclesiastés (que demuestra una considerable influencia fenicia) es un claro ejemplo de este uso: «Asimismo, aborrecí todo el duro trabajo con que me había afanado debajo del sol» (Ec 2.18 rva). «Y también, que es un don de Dios que todo hombre coma y beba y goce del fruto de todo su duro trabajo» (Ec 3.13 rva). Un ejemplo relacionado aparece en Sal 107.12 (rva): «Por eso sometió sus corazones con dura labor; cayeron, y no hubo quien les ayudase».

En general, amal se refiere a los problemas y sufrimientos que el pecado causa al pecador o bien a los problemas que esto provoca para otros. En Jer 20.18 se describe el dolor que recae sobre el pecador: «¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo [amal] y dolor [iagón], y que mis días se gastasen en afrenta? Otro caso se encuentra en Dt 26.7: «Y clamamos a IHVH el Dios de nuestros padres; y IHVH oyó nuestra voz, y vio nuestra aflicción [oné], nuestro trabajo [amal] y nuestra opresión [lahas]».

Iov/Job 4.8 (rva) ilustra el significado de problema como malicia contra otros: «Como he visto, los que aran iniquidad [aven] y siembran sufrimiento [amal] cosechan lo mismo». El vocablo se encuentra en Sal 140.9 (rva): «En cuanto a los que me rodean, la maldad de sus propios labios cubrirá sus cabezas». En Hab 1.3 (rva) también se hace referencia a las aflicciones que infligimos a otros: «¿Por qué me muestras la iniquidad [aven] y me haces ver la aflicción [amal]? He aquí que surgen pleitos y contiendas; la destrucción y la violencia están delante de mí».

עָוֹן - avon, «iniquidad». Este vocablo derivado de la raíz aváh, significa «doblado, doblegado, torcido, pervertido» o bien «torcer y perverso». El cognado arábigo avá quiere decir «torcer, doblegarse»; algunos estudiosos consideran que el verdadero cognado es el término arábigo ghara («desviarse del camino»), pero hay menos justificación para esta interpretación. Avon presenta el pecado como perversión de la vida («torcerla fuera del camino correcto»), una perversión de la verdad («torcer hacia el error»), o una perversion de la voluntad («doblar la rectitud a una desobediencia deliberada»). El vocablo «iniquidad» es la mejor palabra equivalente, a pesar de que el significado real de la raíz latina iniquitas es «injusticia; falta de equidad; hostilidad; contrariedad».

Avon aparece a menudo en el Tanaj en paralelismo con otros vocablos que expresan pecado, tales como jatat («pecado») y peshá («transgresión»). Algunos ejemplos se encuentran en 1 S 20.1: «David… acudió a Iehonatán/Jonatán y le dijo: ¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad [avon], o cuál es mi pecado [jatat] contra tu

padre, para que él trate de quitarme la vida?» (cf. Is 43.24; Jer 5.25). Véase también Job 14.17: «Mi reveldia [pesha] tienes sellada en una bolsa y recubres mi iniquidad [avon]» (cf. Sal 107.17; Is 50.1).

El malhechor penitente reconoce su «iniquidad» en Ieshaiá / Is 59.12 (rva): «Porque nuestras transgresiones se han multiplicado delante de ti, y nuestro pecado ha testificado contra nosotros. Porque con nosotros permanecen nuestras transgresiones; reconocemos nuestras iniquidades» (cf.1 S 3.13). La «iniquidad» debe confesarse: «Aharón pondrá sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo y confesará sobre él todas las iniquidades, las rebeliones y los pecados de los hijos de Israel» (Lv 16.21 rva). «Los del linaje de Israel… confesaban sus pecados y la iniquidad de sus padres» (Neh 9.2 rva; cf. Sal 38.18).

La gracia de Dios puede quitar o perdonar la «iniquidad»: «Y a él le dijo: Mira, he quitado de ti tu iniquidad y te vestiré de ropas de gala» (Zac 3.4 rva; cf. 2 S 24.10). La propiciación divina puede cubrir nuestra «iniquidad»: «Con misericordia y verdad se expía la falta, y con el temor de IHVH uno se aparta del mal» (Pr 16.6; cf. Sal 78.38).

Avon puede indicar la «culpa de la iniquidad», como en Ez 36.31: «Y os acordaréis de vuestros malos caminos… y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades, y por vuestras abominaciones» (cf. Ez 9.9). El vocablo puede también indicar el «castigo por la iniquidad»: «Entonces Shaúl le juró por IHVH, diciendo: Vive IHVH, que ningún mal te vendrá por esto» (1 S 28.10). En Éx 28.38, avon sirve de complemento a nashá («cargar, llevar, perdonar»), y señala cargar el castigo por la «iniquidad» de otros. En Ieshaiá/Is 53.11 leemos que el siervo de IHVH carga con las consecuencias de las «iniquidades» de una humanidad pecaminosa, incluyendo Israel.

רָשָׁע - rashá, «malvado; criminal; culpable». Algunos estudiosos relacionan este vocablo y el término arábigo rash'a («estar flojo, suelto o dislocado»), si bien ese término es escaso en arábigo literario. El cognado arameo reshá significa «ser malvado» y el siríaco apel («hacer maldad»).

En general rashá expresa cierta turbulencia y agitación (desasosiego; cf. Is 57.21) o algo que está dislocado o mal organizado. Por eso, Robert B. Gilderstone sugiere que el vocablo tiene que ver con la agitación y confusión en la que los malvados viven y al desasosiego constante que causan en otros.

En algunos casos, rashá tiene el sentido de «ser culpable de un crimen»: «No suscitarás rumores falsos, ni te pondrás de acuerdo con el impío para ser testigo perverso» (Éx 23.1 rva); «Quita de la presencia del rey al malvado, y el rey afirmará su trono en la justicia» (Pr 25.5 nvi). «El testigo perverso se burla del juicio, y la boca de los impíos expresa iniquidad» (Pr 19.28 rva; cf. 20.26). Indultar al «malvado» se considera un crimen abominable: «Absolver al culpable y condenar al inocente son dos cosas que el Señor aborrece» (Pr 17.15 NBI; cf. Éx 23.7).

El rashá es culpable de hostilidad hacia Dios y su pueblo: «¡Vamos, IHVH, enfréntate a ellos! ¡Derrótalos! ¡Con tu espada rescátame de los malvados!» (Sal 17.13 nvi); «Acábese ya la maldad de los impíos, y establece al justo» (Sal 7.9 rva). El vocablo se refiere al pueblo de Babilonia en Is 13.11 y a los caldeos en Hab 1.13.

חטאת - jatat, «pecado; pecado-culpa; pecado-purificación; ofrenda por el pecado». El nombre jatta<taparece unas 293 veces y durante todos los períodos de la literatura del Tanaj.

El matiz bíblico de este vocablo es «pecado»: errar en el camino o no dar en el blanco (155 veces). Jatat puede indicar una ofensa en contra del prójimo: «Entonces Iaaqov/Jacob se enojó, y riñó con Laván; y respondió Iaaqov y dijo a Laván: ¿Qué transgresión [peshá] es la mía? ¿Cuál es mi pecado [jatat], para que con tanto ardor hayas venido en mi persecución?» (Gn 31.36). Un pasaje como este comprueba que jatat no es simplemente otro término general para «pecado»; puesto que Iaaqov/Jacob usó dos palabras diferentes es probable que quisiera resaltar dos matices distintos. Además, un estudio a fondo de términos muestra que jatat tiene diferencias fundamentales con otras palabras que se traducen «pecado».

En gran parte, el vocablo se refiere a pecado contra Dios (Lv 4.14). Los seres humanos deben volverse del «pecado», que es un camino, un estilo de vida o una acción que se aparta de aquello que Dios ha fijado (1 R 8.35). Por tanto, deben apartarse del «pecado» (2 R 10.31), preocuparse por ello (Sal 38.18) y confesarlo (Nm 5.7). El nombre se encuentra por primera vez en Gn 4.7, donde Caín recibe la advertencia de que el «pecado está a la puerta». Quizás esta cita dé paso a un segundo matiz del término, el «pecado» en general. Sin lugar a dudas, este énfasis se halla en Sal 25.7 (rva), donde el nombre se refiere al pecado rebelde (que por lo general se indica con pasha): «No te acuerdes de los pecados de mi juventud ni de mis rebeliones».

En algunos pasajes el término expresa la culpa o condición de pecado: «Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta mas y mas, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo» (Gn 18.20).

En dos pasajes, el vocablo también quiere decir «purificación del pecado»: «Así harás con ellos para purificarlos: Rocía sobre ellos el agua para la purificación» (Nm 8.7 rva; cf. 19.9).

Jatat significa «ofrenda por el pecado» 135 veces. La Torá/instrucción de la «ofrenda por el pecado» está registrada en Lv 4–5.13; 6.24–30. Esta era una ofrenda por algún pecado específico que se cometía por ignorancia, sin querer hacerlo y tal vez sin darse cuenta de ello (Lv 4.2; 5.15).

El nombre Jet, también derivado del verbo jatat, se encuentra 33 veces en hebreo bíblico. El vocablo significa «pecado» en el sentido de no alcanzar el blanco o desviarse del camino. Esto puede consistir de algún pecado contra el prójimo (Gn 41.9: primer caso del término) o en contra de Dios (Dt 9.18). Segundo, indica la «culpa» que acompaña un acto como este (Nm 27.3). El salmista confesó que su

madre se encontraba en una condición de pecado y culpa cuando lo concibieron (Sal 51.5; cf. Ro 5.12). Por último, varios pasajes usan este vocablo para comunicar la idea del «castigo por el pecado» (Lv 20.20).

Además de nombre, jatat, a partir de su raíz, se usa también como adjetivo (enfático) 119 veces. Se habla de los seres humanos como «pecadores» (1 S 15.18) que están sujetos al castigo por su ofensa (1 R 1.21). La primera vez que el término se usa como adjetivo es en Gn 13.13 (rva): «Los hombres de Sedom/Sodoma eran malos y muy pecadores contra IHVH».

Adjetivo: Heb. רָשָׁע - rashá, «malvado; culpable». En el ejemplo típico que encontramos en Dt 25.2, el adjetivo se refiere a una persona que es «culpable de un crimen»: «Sucederá que si el delincuente [culpable lba] merece ser azotado, el juez lo hará… azotar en su presencia» (rva, cf. rvr). Una alusión semejante se halla en Jer 5.26 (rva): «Porque en mi pueblo se encuentran impíos que vigilan como quien ha puesto una trampa. Ponen objetos de destrucción y atrapan hombres». En 2 S 4.11 (lba), rasha se refiere específicamente a asesinos: «¿Cuánto más, cuando hombres malvados han matado a un hombre justo en su propia casa y sobre su cama?». La expresión «culpable de muerte» (rasha lamut) aparece en Nm 35.31 para indicar un asesino. Faraón reconoce que él y su gente son «impíos», culpables de hostilidad hacia Dios y su pueblo (Éx 9.27).

רַע - ra, «malo; maligno; malvado; terrible». Los estudiosos no están de acuerdo en cuanto a la raíz de este término. Algunos creen que el término acádico raggu («perverso; malo») puede ser el cognado. Otros derivan el vocablo de la palabra hebrea ra'a («quebrar, destrozar, aplastar»), que es un cognado del hebreo ratzatz («quebrar, destrozar»); a su vez ratzatz se relaciona con el arábigo radá («aplastar, magullar»). Si esta derivación fuera exacta, implicaría que la acepción de ra es pecado en cuanto a sus daños destructivos; pero la significación no es apropiada en algunos de los contextos en que se halla.

Ra se refiere a lo que es «malo» o «maligno» en una amplia variedad de aplicaciones. La mayoría de los casos del término significan algo que es moralmente malo o dañino, a menudo con referencia a seres humanos: «Entonces intervinieron todos los malos y perversos que había entre los hombres que habían ido con David» (1 S 30.22 rva). Y Ester dijo: «El enemigo y adversario es este malvado Amán» (Est 7.6). «Allí claman, pero él no responde, a causa de la soberbia de los malos» (Job 35.12 rva; cf. Sal 10.15). Ra también sirve para denotar palabras (Pr 15.26), pensamientos (Gn 6.5) o acciones perversas (Dt 17.5; Neh 13.17). Iejezqel/Ezequiel en 6.11 (rva) predice consecuencias nefastas para Israel como resultado de sus acciones: «Así ha dicho el Señor IHVH: Golpea con tu mano y pisotea con tu pie, y di: ¡Ay de todas las terribles abominaciones de la casa de Israel! Porque con espada, hambre y peste caerán».

Ra puede significar «malo» o desagradable en el sentido de causar dolor o infelicidad: «Y Iaaqov/Jacob respondió a Faraón… pocos y malos han sido los días de los años de mi vida» (Gn 47.9). «Al oír el pueblo esta mala noticia, ellos hicieron duelo» (Éx 33.4 rva; cf. Gn 37.2). «La disciplina le parece mal al que abandona el camino, y el que aborrece la reprensión morirá» (Pr 15.10 rva).

Ra puede también indicar ferocidad o fiereza: «Envió sobre ellos el furor de su ira, enojo, indignación y angustia, como delegación de mensajeros destructores [ra]» (Sal 78.49 rva). «Alguna mala fiera lo devoró» (Gn 37.20 rva; cf. Gn 37.33; Lv 26.6).

En casos menos frecuentes, ra sugiere severidad: «Porque así dice el Señor Dios: ¡Cuánto más cuando yo envíe mis cuatro terribles juicios contra Jerusalén!» (Ez 14.21 lba, cf. Dt 6.22); molestia: «Y el Señor apartará de ti toda enfermedad; y no pondrá sobre ti ninguna de las enfermedades malignas de Egipto» (Dt 7.15 lba; cf. Dt 28.59); muerte: «Cuando yo arroje contra vosotros las flechas malignas del hambre, que son para destrucción» (Ez 5.16 rva; cf. «maligna espada», Sal 144.10); o tristeza: «El rey me preguntó: ¿Por qué está triste tu rostro?» (Neh 2.2 rva).

El vocablo se usa también para denotar calidad pobre o inferior, como por ejemplo una «mala» tierra (Nm 13.19), «higos muy malos» (Jer 24.2), vacas «de mal aspecto» (Gn 41.3, 19) o un animal sacrificial inaceptable (Lv 27.10, 12, 14).

En Is 45.7 (rva), IHVH describe sus acciones diciendo: «Yo soy… quien hace la paz y crea la adversidad [ra]». En este contexto, el vocablo no se refiere al «mal» en sentido ético; se entiende más bien lo contrario de shalom («paz; salud; bienestar»). Encontramos en todo el versículo la afirmación de que un Dios soberano absoluto, el Señor, crea un universo bajo el gobierno de un orden moral. La calamidad y el infortunio provienen sin lugar a duda de la maldad de personas sin Dios.

Verbo: Heb. עבר - abar, «transgredir, quebrantar, cruzar, sobrepasar». Abar a menudo entraña el sentido de «transgredir» o «infringir» un pacto (acuerdo o mandamiento), o sea, que el infractor «sobrepasa» los límites establecidos por la Ley de Dios y cae en transgresión y culpa. Esta acepción se encuentra en Nm 14.41 (rva): «Pero Moshé/Moisés dijo: ¿Por qué traspasáis el mandato de IHVH? Esto no os saldrá bien». Otro ejemplo está en Jue 2.20 (rva): «Entonces el furor de IHVH se encendió contra Israel, y dijo: Puesto que este pueblo ha quebrantado mi pacto que yo establecí con sus padres, y no ha obedecido mi voz» (cf. 1 S 15.24; Os 8.1).

Más a menudo, abar ilustra la acción de «cruzar» o «sobrepasar». (El término latino transgredidor, del que se deriva el término transgredir en castellano, tiene el significado similar de «ir más allá» o «cruzar».) El vocablo tiene que ver con cruzar un arroyo o límite («pasar», Nm 21.22), invadir un país («cruzar», Jue 11.32 lba), cruzar una frontera para atacar a un ejército enemigo («atravesar», 1 S 14.4 bla), pasar encima («sobrepasar», Is 51.23, cf. lvp), desbordar las riberas de un río o de alguna otra barrera natural («inundar», Is 23.10 lba), pasar una navaja sobre la cabeza («cortar», Nm 6.5 nbe) y el pasar del tiempo («sobrevenir», 1 Cr 29.30 bj).

Jatá-חטה, «errar, pecar, ser culpable, perder un derecho, purificar». Hay 238 casos de este verbo en todas las secciones del Tanaj. Se halla también en asirio, arameo, etiópico, sabeo y arábigo.

Jueces 20.16 (rva) ilustra el significado básico del verbo: había 700 soldados benjamitas zurdos, «todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no fallaban». Este significado se amplía en Pr 19.2: «Mucho yerra [«comete

errores», cf. lvp; «peca» rvr, rva, nrv; «se extravía» bj, lba; «tropieza» nbe] quien mucho corre» (nvi). En Gn 31.39 (rva) encontramos la forma intensiva: «Jamás te traje los restos del animal despedazado; yo pagaba el daño».

De este significado básico surge el uso principal de jatá en el Tanaj: fracaso moral hacia Dios y a los seres humanos e incluso algunas de sus consecuencias. Encontramos el primer caso del verbo en Bereshit/Gn 20.6, la palabra de Dios a Avimelej después que tomó a Sará: «No hay otro superior a mí en esta casa; y ninguna cosa se ha reservado, sino a ti, porque eres su mujer. ¿Cómo, pues, haría yo esta gran maldad y pecaría contra Elohim?» (cf Gn 39.9).

Encontramos una definición del pecado contra Dios en Jos 7.11: «Israel ha pecado y también ha transgredido mi pacto que les ordené» (lba). Véase también Lv 4.27: «Si alguno del pueblo de la tierra peca por inadvertencia, transgrediendo alguno de los mandamientos de IHVH respecto a cosas que no se deben hacer, es culpable» (rva). El mismo verbo puede referirse a los resultados de hacer el mal, como en Gn 43.9: «Seré ante ti el culpable para siempre». Después de prohibir las prácticas adúlteras, Dt 24.1–4 concluye: «Es abominación delante de IHVH, y no has de pervertir la tierra» (rvr); dice lba: «No traerás pecado sobre la tierra». En forma parecida se dice de los que pervierten la justicia «que hacen que una persona sea acusada por una palabra» (Is 29.21 lba). Esto nos lleva al significado en Lv 9.15 (rva): «Tomó el macho cabrío… lo degolló y lo ofreció por el pecado». El efecto que causan las ofrendas por el pecado se describe en Sal 51.7: «Purifícame con hisopo, y seré limpio» (cf. Nm 19.1–13). Otro efecto se halla en la palabra del profeta para una Babilonia malvada: «Has pecado contra tu vida» (Hab 2.10 rvr; «corrompido» rva; «malogrado» nbe; «contra ti mismo pecas» bj; «te has echado encima el mal» bla).

El término se aplica a actos cometidos en prejuicio de personas, como en Gn 42.22 (rva): «¿No os hablé yo, diciendo: No pequéis contra el muchacho… ?»; y en 1 S 19.4: «No peque el rey contra su siervo David, porque él no ha cometido ningún pecado contra ti» («daño» bla; «ofender» nbe; «cometer mal» lvp).

La Septuaginta traduce este grupo de términos con hamartanoo y nombres derivados 540 veces.

Perdonar: Heb. סלח - salaj, «perdonar». el verbo se encuentra 46 veces en el Tanaj. El significado «perdonar» se limita al hebreo bíblico y rabínico; en acádico, el vocablo quiere decir «rociar», y en arameo y siríaco significa «verter». No hay consenso sobre lo que salaj significa en ugarítico, es discutible.

El primer caso bíblico se encuentra en la oración intercesora de Moshé/Moisés a favor de los israelitas: «Porque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad» (Éx 34.9). Este significado básico no experimenta ningún cambio fundamental en todo el Tanaj. Dios es siempre el sujeto del «perdón». Ningún otro término veterotestamentario significa «perdonar», aunque varios verbos incluyen «perdón» entre una gama de significados en contextos particulares (p. ej., nasá y avon en Éx 32.32; kapar en Iejezqel/Ez 16.63).

El verbo aparece a lo largo del Tanaj. La mayoría de los casos de salaj se encuentran en las leyes de sacrificio en Levítico y Números, sacrificios; en la antigua alianza la persona tenía la seguridad de ser perdonado sobre la base del sacrificio: «El kohen/sacerdote hará expiación por toda la congregación de los hijos de Israel… por la persona que ha cometido error» (Nm 15.25, 28 lba). «Y será perdonado» (Lv 4.26 rva; cf. vv. 20, 31, 35; 5.10, 13, 16, 18). Los mediadores de la propiciación eran los kohaním/sacerdotes que ofrecían el sacrificio. Dios ordenó el sacrificio como promesa del «perdón» futuro mediante el sacrificio del propio Hijo de Dios. Asimismo, el sacrificio estaba siempre ligado a la propiciación ya que no puede haber perdón sin derramamiento de sangre (Lv 4.20; cf. Heb 9.22).

Por su gracia, solo Dios puede «perdonar» pecados. Los israelitas experimentaron el «perdón» de Dios en el desierto y en la tierra prometida. Mientras el templo se mantuviera, el sacrificio propiciatorio continuaría y los israelitas tendrían la seguridad del «perdón» divino. Cuando destruyeron el templo y cesaron los sacrificios, Dios envió la palabra profética de que en su gracia Él restauraría a Israel del cautiverio y «perdonaría» sus pecados (Jer 31.34).

El salmista apela al gran nombre de Dios cuando pide «perdón»: «Por amor de tu nombre, oh IHVH, perdona también mi iniquidad, porque es grande» (Sal 25.11 rva). David alaba a Dios por la seguridad del «perdón» de sus pecados: «Bendice, alma mía, a IHVH, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias» (Sal 103.2–3). Los santos de la primera alianza, aunque involucrados en ritos sacrificiales, pusieron su confianza en Dios.

En la Septuaginta, la traducción más frecuente de salaj es hileos einai («ser clemente, misericordioso»), hilaskethai («propiciar, expiar») y apienai («perdonar, dejar, cancelar»). La mayoría de las versiones en castellano traducen el término como «perdonar».

Perfecto: Adjetivo, Heb. תָּמִים - tamím, «perfecto; sin mácula; sincero; entero; total; completo; cabal; lleno». Los 91 casos del vocablo están esparcidos en toda la literatura bíblica; 51 de estos se encuentran en pasajes que tienen que ver con ofrendas cúlticas.

Tamím quiere decir «completo», o sea, el estado de estar entero o de ser total: «Y del sacrificio de las ofrendas de paz, traerá una ofrenda encendida a IHVH: el sebo, la cola entera, que cortará cerca del espinazo» (Lv 3.9 lba). El sol se detuvo por «un día entero» cuando Iehoshúa/Josué peleaba con los gabaonitas (Jos 10.13). En Lv 23.15 Dios ordena siete shabatot «completos» después de la fiesta de las primicias más cincuenta días, entonces se ofrecería la ofrenda de las primicias del grano. Cuando se vendía una casa ubicada dentro de una ciudad amurallada, la misma podía ser rescatada en el plazo de un año «completo», o de otra manera, esta pasaría a pertenecer en perpetuidad al nuevo dueño y a sus descendientes (Lv 25.30).

El término puede significar «intacto» o «íntegro», no cortada en pedazos: «He aquí que cuando [la madera] estaba íntegra [«intacta» lba; «entera» rvr] no servía para hacer ningún objeto» (Ez 15.5 rva).

Tamím puede significar incontestable o libre de objeciones. En Devarím/Dt 32.4 el vocablo califica la obra de Dios: «Él es la Roca, cuya obra es perfecta». El pueblo de Dios debe rehuir las prácticas idolátricas de los cananeos: «Perfecto serás delante de IHVH tu Dios» (Dt 18.13). Como calificativo de seres humanos, el término se refiere a quienes cumplen con todos los requisitos de la Torá/Instrucción de Dios (cf. Sal 18.23). El mismo vocablo califica (51 veces) a la víctima de un sacrificio ofrecido a Dios. Indica que el sacrificio sería «sin defecto» (Lv 22.18–21), dentro de los términos en que Dios define «defecto»: «Para que os sea aceptado será un macho sin defecto, ya sea toro, cordero o cabrito» (Lv 22.19 rva).

En varios contextos la palabra tiene un antecedente más amplio. Sirve para describir actividades humanas externas y estados de ánimo internos que Dios no condena; «Noaj/Noé, varón justo, era perfecto [«cabal» rva] en sus generaciones; con Dios caminó Noaj/Noé» (Gn 6.9 rvr). Aquí el vocablo indica la totalidad de una relación con Dios. En Jue 9.16, refiriéndose tamím a una relación entre seres humanos, evidentemente se está hablando de algo más que una simple actividad externa: «Ahora pues, si con verdad y con integridad habéis procedido en hacer rey a Avimelej».

Otro adjetivo, tam, se encuentra 15 veces. Tiene un cognado en ugarítico y significa «completo o perfecto» (Cnt 5.2), «sano o saludable» (Gn 25.27) y «completo, inocente, íntegro» (Job 1.8).

Nombre: Heb. תם - tom, «totalidad». Este nombre, que tiene 25 casos, significa «totalidad» con los siguientes matices: llenura (Job 21.23), inocencia o simplicidad (2 S 15.11), integridad (Gn 20.5).

Verbo: תמם - tamam, «estar completo, terminado, sin mácula; ser consumado». El verbo, que se encuentra 64 veces, tiene cognados en arameo, siríaco y arábigo. El término significa «estar terminado o completo» en Gn 47.18 (rva): «Cuando se acabó aquel año, fueron a él».

Postrero, último: Adjetivo, heb. אַחֲרוֹן - ajaron, «último; occidental; tardío; postrero; futuro». Este vocablo aparece unas 51 veces en hebreo bíblico.

Ajaron tiene, en primer lugar, un significado local y espacial. Básicamente significa «detrás»: «Puso a las siervas y a sus hijos delante, después a Leá y a sus hijos, y al final a Rajel y a Iosef (Gn 33.2 rva: primera mención). En los demás casos con esta acepción, el término significa «occidental»: «Todo lugar que pise la planta de vuestro pie será vuestro. Vuestro territorio será desde el desierto hasta el Líbano, y desde el río, el río Éufrates, hasta el mar occidental» (Dt 11.24 rva).

Cuando se usa con sentido temporal, ajaron tiene varios matices. Primero, quiere decir «último» en contraposición a la primera de dos cosas: «Y sucederá que si no

te creen ni te escuchan a la primera señal, te creerán a la segunda señal» (Éx 4.8 rva). Segundo, puede referirse al «último» en una serie de cosas o personas: «Vosotros sois mis hermanos, hueso mío y carne mía; ¿por qué, pues, seréis los últimos en hacer volver al rey?» (2 S 19.12 rva). El vocablo también indica «más tarde» y/o «después»: «Más bien, lo matarás irremisiblemente; tu mano será la primera sobre él para matarle, y después la mano de todo el pueblo» (Dt 13.9 rva). Por último, el énfasis puede recaer en la finalidad o las características concluyentes de algún objeto o persona: «Estas son las últimas palabras de David» (2 S 23.1 rva).

ajaron indica «futuro» o algo que vendrá: «La generación venidera, vuestros hijos que se levanten después de vosotros y el extranjero que venga de tierra lejana, cuando vean las plagas de la tierra» (Dt 29.22 rva).

La combinación «primero» y «último» es una expresión idiomática que indica plenitud: «Los demás hechos de Shelomó/Salomón, los primeros y los últimos, ¿no están escritos en las palabras del profeta Natán, en la profecía de Ajías de Silo y en las visiones del vidente Ido acerca de Jeroboam hijo de Nabat?» (2 Cr 9.29 rva). La frase expresa además la suficiencia de IHVH cuando dice que Él encierra dentro de su persona lo «primero» y lo «postrero»: «Así dice IHVH Rey de Israel, y su Redentor, IHVH de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios» (Is 44.6; cf. 48.12). Estas citas afirman que no hay otro Dios porque todo en Él existe.

Verbo: Heb. אחר-ajar, «demorar, quedarse atrás, atrasar, retardar». Otros términos derivados del mismo verbo son: «otro», «después», «hacia atrás». ajar se encuentra en Éx 22.29 (rva) con el significado siguiente: «No demorarás en presentar las primicias de tu cosecha ni de tu lagar. Me darás el primogénito de tus hijos».

Primogénito, Primicias: Heb. בְּכֹר - bejór, «primogénito». Bejór se encuentra 122 veces en hebreo bíblico y durante todos los períodos. El vocablo se refiere al «primogénito» de una familia (Gn 25.13); el término puede además referirse, en forma colectiva, al «primogénito» de una nación (Nm 3.46). En ocasiones se encuentra el plural de la palabra (Neh 10.36), aunque en este caso, el término se refiere a animales. En otros pasajes, la forma singular de bejór indica un solo «primogénito» animal (Lv 27.26; «primerizo rva) o en forma colectiva al «primogénito» de un rebaño (Éx 11.5).

El hijo mayor o «primogénito» (Éx 6.14) tenía privilegios especiales dentro de una familia. Recibía la bendición familiar especial, que denotaba liderazgo espiritual y social y una doble porción de las posesiones del padre, o sea, el doble de lo que recibían sus hermanos (Dt 21.17). Esta bendición la podía perder como resultado de sus malas acciones (Gn 35.22) o si decidía venderla (Gn 25.29–34). Dios reclamó como suyos a todo Israel y sus posesiones. Como prenda, todo Israel debía dedicarle su «primogénito» (Éx 13.1–16). Los animales primogénitos debían sacrificarse, redimirse o matarse, mientras que los «primogénitos» varones se redimían, ya fuera con la sustitución de un levita o con el pago de un precio de rescate (Nm 3.40ss).

Israel, como «primogénito» de Dios, gozaba de una posición privilegiada y bendecida por sobre las demás naciones (Éx 4.22; Jer 31.9).

El «primogénito de la muerte» es un modismo que significa una enfermedad mortal (Job 18.13); «primogénitos de los pobres» habla de la clase social paupérrima (Is 14.30).

בִּכּוּרִים - bikurím, «primicias». Este nombre se encuentra 16 veces. Las «primicias» de la cosecha de granos y las frutas se ofrecían a Dios (Nm 28.26) en reconocimiento a que Él era dueño de la tierra y a su soberanía sobre la naturaleza. El «pan de las primicias» se amasaba con los primeros granos de la cosecha y se presentaba a Dios en la fiesta de Pentecostés (Lv 23.20). El «día de las primicias» era Pentecostés (Nm 28.26).

Procrear, Engendrar: Verbo, heb. יָלַד - ialad, «procrear, dar a luz, engendrar, generar». Este verbo se halla en todas las lenguas semíticas y en casi todas las formas verbales. La excepción más notable es en arameo bíblico. Si embargo, el verbo arameo se encuentra ampliamente fuera de la Biblia. El verbo ialad está unas 490 veces en el Tanaj.

En esencia, el vocablo se refiere a la acción de «dar a luz» y a su resultado, «procrear, engendrar» hijos. Dios maldijo a la mujer multiplicando su dolor en el parto (cf. Gn 3.16: primer caso de ialad). La segunda acepción tiene un ejemplo en Bereshit/Gn 4.18, donde se registra que Irad «engendró» a Mejuiael. Este verbo también puede usarse en relación a animales; en Bereshit/Gn 30.39, los fuertes entre el ganado de Labán «engendraron» crías listadas, pintadas y salpicadas.

Un tema que a menudo aparece en la historia bíblica tiene como tipo a Avraham y Sará. No teniendo herederos, Dios les hizo una promesa y les dio un hijo (Gn 16.1, 16). Esto comprueba que Dios controla el proceso generativo (Gn 20.17–18) y concede hijos como señal de su bendición. Los profetas se valen de imágenes de la procreación para ilustrar el terror que sobrecogerá a los hombres en el día de IHVH (Is 13.8). Oseas usa imágenes de matrimonio y procreación para describir la relación de Dios con Israel (Os 1.3, 6, 8). Uno de los pasajes que se debate acaloradamente es Is 7.14, donde ialad se usa para profetizar el «nacimiento» de Imanuel. Por último, los profetas a veces llegan a lamentar el día en que «nacieron» (Jer 15.10).

Ialad describe la relación entre Dios e Israel también en otros pasajes. Esta relación tiene particular relevancia para el rey que tipifica el Mashíaj/Mesías, el Hijo que Dios «engendró» (Sal 2.7). Dios también dice que «engendró» a Israel como pueblo (Dt 32.18). Esta declaración contrasta marcadamente con la aclaración de Moshé /Moisés de que no fue él quien los engendró (Nm 11.12) y por tanto no quiere tener nada más que ver con ellos.

Irmiá/Jeremías también se vale del mismo motivo: la «generación» de Israel por Dios. En Irmiá 31.20, Dios dice que sus entrañas se conmueven por su hijo Efraím (ieled). Iejezqel/Eze. desarrolla el mismo tema alegóricamente cuando denomina a Samaria y a Jerusalén las hijas que Dios «engendró», Ahola y Aholiba (Ez 23.4, 37).

La Septuaginta traduce ialad con términos que expresan «dar a luz» (tinknein) o «engendrar» (gennaoo).

Nombre: Heb. ילד- ieled, «muchacho; niño». El nombre ieled difiere de ben («hijo») porque especifica con mayor claridad la relación paternal. Por ejemplo, la criatura que Noemí crió fue un «niño» (Rt 4.16).

Ieled, que aparece 89 veces en el Tanaj, se traduce con varios vocablos en la Septuaginta. Otros nombres que se construyen a base de ialad incluyen ialdáh («niña»; 3 veces), ialíd («hijo» o «esclavo»: 3 veces), ilod («recién nacido»; 5 veces), valad («criatura»; una vez), ledáh («dar a luz» o «alumbramiento»; 4 veces), moledet («progenie, parentesco, linaje»; 22 veces) y toledot («descendientes, contemporáneos, generación, genealogía, registro familiar»; 39 veces).

Profanar, Contaminar: Heb. חלל - jalal, «contaminar, manchar, profanar, comenzar». Este vocablo se usa más de 225 veces en el Tanaj. Como verbo, jalal aparentemente se usa en dos formas muy diferentes. Por un lado, tiene el sentido de «profanar» o «contaminar», por el otro quiere decir «comenzar».

El uso más frecuente de la raíz hebrea tiene la acepción de «profanar, contaminar». Puede ser una contaminación ritual, como cuando se entra en contacto físico con un cadáver (Lv 21.4) o la profanación cúltica del altar sagrado cuando una piedra se talló con herramientas de metal (Éx 20.25). Los lugares santos (Ez 7.24), el nombre de Dios (Ez 20.9) y Dios mismo (Ez 22.26) pueden profanarse. A menudo se usa jalalpara describir la contaminación resultante de actos sexuales ilícitos como la prostitución (Lv 21.9) o, en la primera mención del vocablo, la violación del lecho paterno (Gn 49.4).

Hay más de 50 ejemplos de jalal con el significado de «comenzar». Tal vez el caso más importante se encuentra en Gn 4.26. Allí se dice que después del nacimiento de Set, engendrado por Adám y Javá/Eva después del homicidio de Hevél/Abel a manos de Qaín, «los hombres comenzaron a invocar el nombre de IHVH». La Septuaginta lo traduce más o menos así: «Esperaba [confiaba] invocar el nombre del IHVH». La bj dice: «Este fue el primero en invocar el nombre de IHVH». Debemos preguntar si tal vez el autor quiso decir que no fue sino hasta que nació Janoj/Enoc el hijo de Shet que la gente «comenzó» a clamar juntos al nombre de IHVH; o por otro lado, sí quiso decir que esta fue la primera vez que se usó el nombre IHVH. En vista del relato en Gn 1–3, ninguna de las dos interpretaciones parece probable. Quizás el autor simplemente dice que, a diferencia de la aparente actitud de falta de temor a Dios de Qaín, la generación que comenzó con Shet y su hijo Janoj/Enoc se reconoció por un estilo de vida temerosa hacia Dios. De ser cierto, y en vista de la forma pasiva intensiva del verbo en este caso, la cita se puede traducir así: «Entonces comenzaron de nuevo a invocar el nombre del Señor».

Profetizar: Verbo, heb. נבא - nava, «profetizar». Este vocablo se encuentra en todos los períodos de la lengua hebrea. Parece estar relacionado con la antigua palabra acádica navu, que en su forma pasiva significa «ser llamado». El término se

encuentra en el texto del Tanaj unas 115 veces. El primer caso se halla en 1 S 10.6, donde Shemuel informa a Shaúl que cuando al encontrarse con cierto grupo de profetas, «profetizarás con ellos; y serás cambiado en otro hombre» (rva). Este incidente señala el hecho que hay cierta ambigüedad en el Tanaj sobre el uso de este término, tanto verbo como nombre, como lo hay en los vocablos «profetizar» y «profeta» en castellano. Por lo que el término veterotestamentario implica una amplia gama de significados.

Con mayor frecuencia, naba sirve para describir la función del verdadero profeta cuando comunica el mensaje de Dios al pueblo, bajo la influencia del Espíritu divino (Ruaj HaKodesh) (1 R 22.8; Jer 29.27; Ez 37.10). «Profetizar» era una tarea que un profeta no podía evitar: «Si habla el Señor IHVH, ¿quién no profetizará?» (Am 3.8 rva; cf. Jer 20.7, donde Jeremías confiesa que se siente al mismo tiempo atraído y forzado a ser profeta). Pese a que la fórmula «la palabra de IHVH vino [al profeta]» se usa literalmente centenares de veces en el Tanaj, en realidad no hay indicación alguna de cómo esto acontecía mediante el intelecto, una visión o alguna otra vía. Algunas veces, sobre todo en los primeros profetas, habría tal vez una experiencia extática de por medio, como en 1 S 10.6, 11; 19.20. En algunos casos se menciona la música como un medio de profetizar, como en 1 Cr 25.1–3.

Los falsos profetas también profetizaban, aunque no por el Espíritu divino (Ruaj HaKodesh): «No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban» (Jer 23.21). Se condena rotundamente a los falsos profetas porque no hablan la palabra auténtica: «Profetiza contra los profetas de Israel que profetizan. Di a los que solo profetizan lo que hay en sus propios corazones: Escuchad la palabra de IHVH… ¡Ay de los profetas insensatos que andan tras su propio espíritu, y que nada han visto!» (Ez 13.2–3 rva). Particularmente los falsos profetas eran dados a estados de frenesí que les impulsaba a profetizar, aun cuando no se especifica con claridad cuál era el contenido de dicha actividad (1 R 22.10). Lo que es importante recordar es que, en el contexto bíblico, «profetizar» puede referirse a cualquier cosa desde el éxtasis frenético de un falso profeta hasta la proclamación sobria y mesurada del juicio de Dios a través de un Amós o un Ieshaiá/Isaías.

«Profetizar» implica mucho más que predecir hechos futuros. A decir verdad, la primera preocupación del profeta es hablar la Palabra de Dios a la gente de su tiempo, llamándoles a fidelidad al pacto. El mensaje del Naví/profeta estaba condicionado a la respuesta del pueblo. O sea que por su respuesta a esta palabra el pueblo determinaba en gran medida lo que sería el futuro, como lo ilustra la respuesta de los ninivitas a la predicación de Ioná/Jonás. Con todo, en algunos momentos hay un elemento de predicción, como cuando Najúm predice la caída de Nínive (Nah 2.13) y en los varios pasajes mesiánicos (Is 9.1–6; 11.1–9; 52.13–53.12).

Nombre: heb. נָבִיא - naví, «profeta». El vocablo tiene un posible cognado en acádico. Se encuentra unas 309 veces en hebreo bíblico, en todos los períodos.

Naví quiere decir «profeta», ya sea verdadero o falso (cf. Dt 13.1–5). Los verdaderos profetas eran portavoces del Dios verdadero. En 1 Cr 29.29 se

encuentran tres vocablos que significan «profeta»: «Los hechos del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro de las crónicas de Shemuel vidente [roéh], en las crónicas del profeta [naví] Natán, y en las crónicas de Gad vidente [jozeh]». Los términos que se traducen «vidente» subrayan el medio por el que el «profeta» se comunicaba con Dios, pero no nos explican en qué se diferenciaban a otros profetas (cf. 1 S 9.9). El primer caso de naví tampoco contribuye a aclarar este punto: «Ahora pues, devuelve la mujer a su marido [Avraham], porque él es profeta y orará por ti, y tú vivirás» (Gn 20.7 rva).

El segundo caso de naví sí aclara el significado del término: «Entonces IHVH dijo a Moshé/Moisés: Mira, yo te he constituido elohím (autoridad) para Faraón, y tu hermano Aharón será tu profeta (naví)» (Shemot/Éx 7.1). El antecedente de esta declaración se encuentra en Shemot/Éx 4.10–16, donde Moshé/Moisés alega su incapacidad de hablar claramente, por lo que no estaba en condición de entrar en la presencia del faraón como portavoz de Dios. IHVH prometió designar a Aharón (hermano de Moshé/Moisés) como portavoz suyo: «Él hablará por ti al pueblo y será para ti como boca, y tú serás para él como elohim» (Éx 4.16 rva). En Éx 7.1 encontramos la misma idea con palabras diferentes. Queda bien claro que un «profeta» equivale a uno que habla en nombre de otro, que actúa como su «boca».

Este significado básico de naví encuentra apoyo en otras citas. En el pasaje clásico de Dt 18.14–22, Dios promete levantar otro «profeta» como Moshé/Moisés para ser portavoz de Dios (v. 18). El pueblo debía obedecer y rendiría cuentas por lo que Él les dijera (v. 19). Sin embargo, si las palabras del «profeta» resultaban falsas, este debía morir (v. 20). En primer lugar, estas palabras constituyen una promesa y definición de la larga sucesión de profetas de Israel. Al fin y al cabo es una promesa acerca del Gran Profeta, el Mesías/Mashíaj. Por último, aunque el «profeta» o vidente hiciera milagros en demostración de ser hombre de Dios, el pueblo, sin embargo, debía prestar atención primero al mensaje y después fijarse en el milagro, en lugar de lo contrario (Dt 13.1–5).

En su forma plural naví se usa con referencia a personas que no fungían precisamente como portavoces de Dios. Shemuel tuvo en sus tiempos su grupo de seguidores. Alababan a Dios (a menudo con canciones) e intentaban instar al pueblo a volver a Dios (1 S 10.5, 10; 19.20). Los seguidores de Eliahu/Elías y Elishá/Eliseo se organizaron en grupos a fin de ayudar a estos maestros y aprender de ellos. Se les llamaba «hijos de los profetas» (1 R 20.35). Cuando se usa de esta manera, naví significa un compañero y/o seguidor de un profeta.

También se usa el término en cuanto a «profetas paganos»: «Envía, pues, ahora y congrégame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Ba'al, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel» (1 R 18.19).

Finalmente, el término tiene su forma femenina, «profetisa» (neviáh), que aparece 6 veces. En Éx 15.20 se denomina «profetisa» a Maríam (hermana de Moshé/ Moisés y Aharón). Lo mismo se dice de la mujer de Ieshaiá/Isaías (Is 8.3). No está claro si fungían propiamente como «profetizas» o si este uso tiene alguna relación con la acepción «compañero o seguidor» de un profeta.

Quebrar: Heb. שבר - shavar, «quebrar, romper, destrozar, despedazar, aplastar, triturar». A menudo, este término se usa en las lenguas antiguas, acádico y ugarítico, y es de uso común a través de la historia del hebreo. En el Tanaj se encuentra casi 150 veces. El primer caso de shabar está en Bereshit/Gn 19.9, que cuenta cómo los hombres de Sodoma amenazaron con «romper» la puerta de Lot para llevarse a sus huéspedes.

La palabra popular para «romper cosas», shabar, describe acciones como quebrar cántaros o vasijas (Jue 7.20; Jer 19.10), arcos (Os 1.5), espadas (Os 2.18 rva), huesos (Éx 12.46) y yugos (Jer 28.10, 12–13). A veces se usa en sentido figurado para hablar de un corazón o de un sentimiento «quebrantado» (Sal 69.20; Ez 6.9). En su modalidad intensiva, shabar se refiere a «quebrar» algún objeto como las tablas de la Ley (Éx 32.19) o «despedazar» imágenes de ídolos (2 R 11.18), o bien árboles «destrozados» por el granizo (Éx 9.25).

Quemar: Verbo, heb. שָׂרַף - saraf, «quemar». Este vocablo, que se basa en un término semítico común, se encuentra en dos antiguas lenguas, acádico y ugarítico, así como en toda la historia del idioma hebreo. Su forma verbal aparece casi 120 veces en el Tanaj. La primera mención de saraf está en Gn 11.3 (rva), donde se relatan los hechos de la torre de Babel: «Venid, hagamos adobes y quemémoslos con fuego».

Puesto que la característica principal del fuego es quemar, el término saraf se usa generalmente para describir la destrucción de objetos de todo tipo. Se «quemó» la puerta de la torre de una ciudad (Jue 9.52), así como varias ciudades (Jos 6.24; 1 S 30.1), carros (Jos 11.6, 9), ídolos (Éx 32.20; Dt 9.21), así como el rollo que Jeremías dictó a Baruc (Jer 36.25, 27–28). Para los antiguos semitas era un terrible agravio «quemar» los huesos de un difunto, como hicieron los moabitas con los huesos del rey de Edom (Am 2.1). «Quemar» cuerpos humanos sobre el altar sagrado era un tremendo acto de profanación (1 R 13.2). Iejezqel/Ezequiel «quemó» la tercera parte de su cabello como símbolo de que una parte del pueblo de Israel sería destruido (Ez 5.4).

Como dato interesante, saraf nunca se usa en relación a «quemar» un sacrificio sobre el altar, aunque algunas veces sirve para indicar la eliminación de desperdicios, pedazos no sacrificados y algunas partes malas.

Nombre: heb. שָׂרַף- saraf, «seres ardientes». En Bemidbar/Nm 21.6, 8 el término saraf describe las serpientes que atacaron a los israelitas en el desierto. Les nombra como «serpientes ardientes». La palabra aparece en Is 14.29, así como en Is 30.6, aunque se traduce simplemente «serpiente voladora».

שְׂרָפִים - Serafím, «ardiente, noble». Serafím se refiere a los seres ministrantes en Is 6.2, 6 y podría sugerir alguna forma serpentina (aunque con alas, manos humanas y voces) o bien seres «fulgurantes». Uno de los serafím ministró a Isaías llevándole un carbón encendido del altar.

Quemar Incienso: Verbo, heb. קטר - qatar, «quemar incienso, provocar que el humo se eleve». La raíz principal de este verbo aparece en acádico. Formas relacionadas encontramos en ugarítico, fenicio y hebreo posbíblico. En hebreo bíblico nunca se usa el verbo en su raíz principal, sino solo en las raíces causativa e intensiva (con sus respectivos pasivos).

El primer caso de qatar está en Éx 29.13: «Tomarás también todo el sebo que cubre las vísceras, el sebo que está sobre el hígado y los dos riñones con el sebo que los cubre, y lo harás arder sobre el altar» (rva). Técnicamente este verbo significa «ofrecer verdaderas ofrendas» cada vez que aparece en su raíz causativa (cf. Os 4.13; 11.2), aunque solo puede referirse a «quemar incienso» (2 Cr 13.11). Las ofrendas se queman con el fin de que el objeto quemado se transforme en humo (esencia etérea del ofrendante), a fin de que ascienda a Dios como olor agradable y acepto. Lo que se sacrificaba consistía en su mayoría de alimentos comunes y de esta forma Israel ofrecía a Dios la misma vida, las labores y el fruto del trabajo.

Tales ofrendas representan tanto el acto de dar lo ofrecido como la sustitución vicaria de la ofrenda para el que las ofrece (cf. Jn 17.19; Ef 5.2). Debido al pecado (Gn 8.21; Ro 5.12), el ser humano fue incapaz de iniciar una relación con Dios. Por tanto, Dios mismo lo instruye en cómo adorarlo y servirle. Dios especifica que ofrende solo lo mejor de sus posesiones y que a Él pertenece lo mejor de estas ofrendas (Lv 4.10). Los únicos que podían ofrecer sacrificios eran los sacerdotes (2 R 16.13). Todas las ofrendas debían ofrecerse en el lugar designado; después de la conquista de Palestina, en el tabernáculo de reunión (Lv 17.6).

Algunos de los reyes de Israel intentaron legitimizar sus ofrendas idolátricas, en abierta violación a los mandamientos divinos. Es por esto que la raíz causativa se usa para describir, por ejemplo, el culto idólatra de Jeroboam: «Sacrificó, pues, sobre el altar que él había hecho en Bet-el, a los quince días del mes octavo, el mes que él había inventado de su propio corazón; e hizo fiesta a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso» (1 R 12.33; cf. 2 R 16.13; 2 Cr 28.4).

La raíz intensiva (que solo aparece después del Pentateuco) siempre se refiere a «falsos cultos». Esta forma de qatar puede indicar la «totalidad del culto» (2 Cr 25.14). Por lo general, tales actos eran idolátricos, en imitación del culto cananeo (Is 65.7). Eran cultos blasfemos y vergonzosos (Jer 11.17). Quienes así «quemaban incienso» eran culpables de olvidarse de Dios (Jer 19.4) y la práctica en sí no aportaba esperanza alguna a los involucrados en ella (Jer 11.12). En tono irónico, Amós dice a los israelitas que vengan a Gilgal y Bet-El (altares idólatras) para «ofrecer» un sacrificio de gracias. La ironía del caso se percibe con más claridad en hebreo porque Amós usa la raíz intensiva de qatar.

Nombre: Heb. קְטֹרֶת - qetoret, «incienso». El primer caso bíblico de qetoret está en Éx 25.6 y el término se usa un total de 60 veces. En Pr 27.9 el vocablo quiere decir «perfume».

Qiter significa «incienso». El término aparece una sola vez en el Tanaj, en Jer 44.21. Otro nombre, qetoráh, significa «incienso» y solo se encuentra en Dt 33.10. Qitor se refiere al «humo o vapor», no de los sacrificios sino en sus otras manifestaciones.

La cita en Sal 148.8 («vapor») es uno de cuatro casos en Tanaj. Muqtar significa «encender incienso». Se usa una única vez, en Mal 1.11: «Y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso».

Miqteret quiere decir «incensario, incienso». Aparece dos veces. En 2 Cr 26.19, el término se refiere a un «incensario». También el término se refiere a «incienso» en Ez 8.11. Meqaterâh guarda relación con un «altar de incienso» y el único caso está en 2 Cr 26.19. Miqtar significa un «altar donde humea el sacrificio». Se encuentra una vez, en Éx 30.11.

Querer, Disponer: Heb. אבה - abáh, «querer, disponer, consentir». Este vocablo es común a todos los períodos de la lengua hebrea; aparece en la Biblia hebrea un poco más de 50 veces. La primera mención es en Gn 24.5, cuando el siervo de Avraham, antes de que lo enviaran a buscar esposa para Isaac, dice: «Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra».

Se debe tomar en cuenta que con solo 2 excepciones (Iov/Job 39.19; Ieshaiá/Is 1.9), el vocablo se usa en el Tanaj en sentido negativo para indicar falta de voluntad o consentimiento. A decir verdad, aun en los dos casos positivos pareciera haber alguna expectativa o algún aspecto negativo subyacente. Iov/Job pregunta: «¿Querrá el búfalo servirte a ti… ?» (Job 39.9); Ieshaiá/Isaías parece casi desesperanzado cuando dice a Judá: «Si queréis y obedecéis, comeréis de lo mejor de la tierra» (Is 1.19 rva).

Recto, Justo: Adjetivo, heb. יָשָׁר - iashar, «recto; bueno; justo». Este adjetivo aparece primero en Éxodo con un modismo: «Si escuchas atentamente la voz de IHVH tu Dios y haces lo recto ante sus ojos; si prestas atención a sus mandamientos y guardas todas sus leyes, ninguna enfermedad de las que envié a Egipto te enviaré a ti, porque yo soy IHVH tu sanador» (Éx 15.26 rva). El término es raro en el Pentateuco y en los escritos proféticos. Yashar predomina en pasajes poéticos y se usa idiomáticamente («hacer lo que es recto») en los libros históricos; cf. 1 R 15.5: «Por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de IHVH, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo».

El significado básico está en la raíz «ser recto» en el sentido de «emparejar» o «nivelar». Los pies de los seres vivientes en la visión de Ezequiel eran derechos (Ez 1.7). Los israelitas llamaban «parejo» a un camino fácil de transitar. Tenía pocos altibajos en comparación con otros caminos (cf. Jer 31.9): «Vendrán con llanto, pero con consuelo los guiaré y los conduciré junto a los arroyos de aguas, por un camino parejo [«derecho» lba] en el cual no tropezarán. Porque yo soy un Padre para Israel, y Efraín es mi primogénito» (rva).

Iashar con el sentido de «recto» tiene que ver con cosas concretas y conceptos abstractos. Shemuel se comprometió a instruir al pueblo de Dios «en el camino bueno y recto» (1 S 12.23). Nejemiá/Nehemías agradeció a Dios por darles sus rectas ordenanzas: «Descendiste sobre el monte Sinaí y les hablaste desde el cielo. Les diste decretos rectos, instrucciones fieles, leyes y mandamientos buenos» (Neh

9.13 rva). Fundamentado en su revelación Dios esperaba que el pueblo le agradara al serle obediente a Él: «Harás lo recto y bueno ante los ojos de IHVH, a fin de que te vaya bien, y entres y tomes posesión de la buena tierra que IHVH juró a tus padres» (Dt 6.18 rva).

Cuando iashar se refiere a personas, es mejor traducirlo «justo» o «recto». Dios es la pauta de justicia para su pueblo: «Bueno y recto es IHVH; por eso Él enseñará a los pecadores el camino» (Sal 25.8). Su palabra (Sal 33.4), sus juicios (Sal 19.9) y caminos (Os 14.9) revelan su rectitud y son bendición para su pueblo. El creyente le sigue al ser «recto» de corazón: «Alegraos en IHVH, y gozaos, justos; ¡cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón!» (Sal 32.11 nrv; cf. 7.10; 11.2). En su diario vivir los injustos manifiestan que no andan por el camino estrecho: «Los impíos desenvainan la espada y entesan el arco para derribar al pobre y al necesitado, para matar a los de recto proceder» (Sal 37.14 rva). Los «justos» tienen la promesa de la bendición de Dios sobre sus vidas (Pr 11.10–11).

Finalmente, iashar también es «rectitud» en lo abstracto, sobre todo cuando el término tiene el artículo definido como prefijo (haiashar, «lo justo»): «Oíd, pues, esto, oh jefes de la casa de Iaaqov/Jacob y magistrados de la casa de Israel que hacéis abominable el juicio y pervertís todo lo que es recto» (Mijá/Miq 3.9 rva).

Las traducciones de la Septuaginta son: arestos («agradable»); dikaios («recto; justo») euthes («recto») y euthus («derecho»).

Verbo: Heb. יָשָׁר - iashar, «ser o estar recto, parejo, derecho». Aunque este verbo se usa muy pocas veces en la Biblia, tiene muchos derivados.

En acádico el verbo isharu significa «ser o estar recto; poner en orden», y el nombre misharum denota justicia y una vida de rectitud. El término hebreo tiene muchas palabras relacionadas en las lenguas semíticas (fenicio, ugarítico) y aun en egipcio.

Un caso del verbo está en 1 Cr 13.4 (rva): «Toda la congregación dijo que se hiciese así, porque el asunto pareció bien a todo el pueblo». Con este uso yashar tiene el sentido de ser placentero o agradable. En Hab 2.4 el vocablo sugiere rectitud moral.

Nombre: Heb. יֹשֶׁר - iosher, «rectitud». Este nombre aparece una 15 veces. Un caso es en Pr 2.13: «Los que se apartan del camino recto para andar por sendas tenebrosas» (nvi).

Otros nombres aparecen con menor frecuencia. Ishráh significa «rectitud» y aparece una vez (1 R 3.6).

El nombre Ieshurun es un título honorífico para Israel (Dt 32.15; 33.5). Mishor significa «lugar parejo, rectitud». En 1 R 20.23 (rva) mishor se refiere a una «llanura». En Is 11.4 el término se refiere a «rectitud»: «Con equidad arbitrará a favor de los afligidos de la tierra».

Redimir: Verbo heb. גאל - ga'al, «redimir, liberar, vengar, asumir responsabilidad de pariente». Este grupo semántico se usa unas 90 veces, sobre todo en el Pentateuco, Salmos, Isaías y Rut. La raíz parece ser casi exclusivamente hebrea, ya que el único cognado que se conoce es un nombre propio amorreo.

La primera cita en que se encuentra go'el es Gn 48.16 (rva): «El mensajero que me redime [Iaaqov] de todo mal»; en este caso «redimir» quiere decir «liberar». Se usa básicamente para referirse a la liberación de personas y propiedades vendidas para cancelar deudas, como se puede ver en Lv 25.25 (rva): «Si tu hermano se empobrece y vende algo de su posesión, vendrá su pariente más cercano y rescatará lo que su hermano haya vendido». Si consigue los recursos para hacerlo, la misma persona puede efectuar la «redención» (Lv 25.26). Por otro lado, un hombre empobrecido puede venderse a sí mismo a otro israelita (Lv 25.39) o a algún extranjero que morase en Israel (Lv 25.47). Quien tenía la responsabilidad de «redimir» era el pariente más cercano: hermano, tío, primo o el pariente varón más próximo (Lv 25.25, 48–49). La persona (pariente) que «redimía» al que estaba en dificultades económicas se conocía como «pariente redentor». Esta es la idea implícita en Rt 2.20. En Dt 19.6 el redentor lleva el nombre de «vengador de la sangre» o «vengador» y tenía la responsabilidad de ejecutar al homicida de su pariente. El verbo aparece 12 veces con este significado (p. ej., Nm 35.12, 19, 21, 24, 27).

En el libro de Rut encontramos una hermosa narración acerca del «pariente redentor». Su responsabilidad se resume en Rt 4.5 (rva): «El mismo día que adquieras el campo de manos de Noemí, deberás también adquirir a Rut la moabita, mujer del difunto, para restaurar el nombre del difunto a su heredad». O sea que el «pariente redentor» tenía la responsabilidad de preservar la integridad, vida, propiedad y nombre de familia de su pariente cercano, y estar presto a ajusticiar a su homicida.

La mayoría de los casos en este grupo semántico se refieren a Dios que prometió: «Yo soy IHVH… Os redimiré con brazo extendido y con grandes actos justicieros» (Éx 6.6 rva; cf. Sal 77.15). Israel confiesa: «En tu misericordia guías a este pueblo que has redimido» (Éx 15.13 rva). «Se acordaron de que Dios es su Roca; de que el Dios Altísimo es su Redentor» (Sal 78.35 rva).

El libro de Ieshaiá/Isaías, entre los capítulos 41–63, usa el término «redentor» en relación a Dios 13 veces; 9 de ellos son traducciones de goel. El primer ejemplo se encuentra en 43.1 (rva): «No temas, porque yo te he redimido. Te he llamado por tu nombre; tú eres mío». El término que se usa en relación a la liberación de Egipto es go<el (51.10; 63.9) y también en cuanto al cautiverio babilónico (48.20; 52.3, 9; 62.12). «El Santo de Israel es tu Redentor» (41.14), el «Creador de Israel, vuestro Rey» (43.14–15), «IHVH de los ejércitos» (44.6) y «el Fuerte de Iaaqov/Jacob» (49.26). Los que tienen su salvación son «los redimidos» (35.9).

El libro de Salmos a menudo coloca la redención espiritual en relación paralela con la redención física. Por ejemplo: «Acércate a mi alma y redímela; líbrame a causa de mis enemigos» (Sal 69.18). «Bendice, oh alma mía, a IHVH, y no olvides ninguno

de sus beneficios… el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y de misericordia» (Sal 103.2, 4).

פדה - padáh, «redimir, pagar rescate». Originalmente, el significado de este vocablo coincidía en parte con el de kapar; ambos tuvieron que ver con «pagar rescate». Sin embargo, las aplicaciones teológicas de estos términos comenzaron a desarrollarse en diferentes direcciones, a tal grado que en la mayoría de los casos son solo sinónimos en un sentido muy amplio.

Padáh indica la acción interventora o sustitutiva que logra liberar a alguna persona de una situación desagradable. En circunstancias más seculares, mediaría la entrega de algún valor. No obstante esto, 1 S 14.45 (rva) indica que el dinero no es intrínseco al uso de esta palabra; Saúl se empecina en ejecutar a Jonatán por su transgresión involuntaria, mas «el pueblo libró a Iehonatan/Jonatán, y este no murió». Una de las condiciones que exigen «rescate» es la esclavitud (Éx 21.8; Lv 19.20).

El vocablo está relacionado con las instrucciones de primogenitura. Para que no olvidaran que cuando todos los primogénitos de Egipto murieron, los de Israel se salvaron, Dios exigió su derecho sobre la vida de los primogénitos de Israel, tanto de varones como de ganado. Estos últimos a menudo se sacrificaban, pero «rescato a todo primogénito de mis hijos» (Éx 13.15 rva). La tribu de Leví se apartó para servicio litúrgico aceptable a Dios en lugar de todos los primogénitos de Israel (Nm 3.40ss). A pesar de esto, los varones israelitas aún necesitaban que se les «redimiesen» (padah) de este servicio pagando una cantidad designada de «dinero del rescate» (Nm 3.44–51).

Cuando Dios es el sujeto de padáh, el vocablo resalta su completa y soberana libertad de rescatar (liberar) a seres humanos. Algunas veces se dice que Dios «redime» a individuos (Avraham, Is 29.22; David, 1 R 1.29; y a menudo en el salterio, p. ej., 26.11; 21.5; 71.23), aunque generalmente es Israel, el pueblo elegido, quien se beneficia de su «redención». Algunas veces la redención o liberación se proclama en términos absolutos (2 S 7.23; Sal 44.26; Os 7.13); y el «rescate» tiene que ver con una opresión concreta. En otros casos, la alusión es menos específica (o más genérica), por ejemplo: «tribulaciones» (Sal 25.22) y «los malos» (Jer 15.21). Solo en un caso se usa padah para hablar de liberación de pecado o iniquidad: «Él redimirá a Israel de todos sus pecados» (Sal 130.8 rva).

כפר - kapar, «redimir, propiciar, expiar». Kapar tiene una gama de significados seculares y no teológicos paralelos a padah. Sin embargo, kapar adquirió un significado técnico dentro de los ritos judíos. Al nivel más básico de significado, kapar denota una transacción material o un «rescate».

A veces el hombre es el sujeto de kapar. En 2 S 21.3, David pregunta a los gabaonitas: «¿Qué debo hacer por vosotros? ¿Y cómo haré restitución para que bendigáis la heredad del Señor?» (lba). Por respuesta, los gabaonitas piden que ahorquen a siete de los hijos de Saúl en compensación. En Éx 32.30 (rva), Moshé/Moisés asciende al monte por tercera vez para «hacer expiación» por los pecados del pueblo (aunque no se explica, al parecer es solo mediante su intercesión). En Is

27.9 (rv) se habla de «purgar» la culpa de Israel a través de la destrucción de objetos idolátricos. En Nm 25.13 se dice que Pinjas «hizo expiación por los hijos de Israel» cuando alanceó los cuerpos de una pareja participante de un culto orgiástico a Ba'al-peor.

A menudo, Dios es el sujeto de kapar, también en sentido genérico. En 2 Cr 30.18, Ezequías pide a Dios que «perdone» a quienes no estaban ritualmente purificados para la Pascua. Al final de su cántico, Moshé/Moisés alaba a IHVH porque «hará expiación por su tierra y su pueblo» (Dt 32.43 lba). Otros casos similares en que el término se usa en forma general se encuentran en Sal 65.3; 78.38; y Dn 9.24. Irmiá/Jeremías se vale de kapar una vez para orar amargamente para que Dios no «perdone» a quienes traman matarlo (Jer 18.23); en Sal 79.9 el término significa «purgar» el pecado.

Con mayor frecuencia kapar se relaciona con ciertos ritos y el sujeto inmediato es un sacerdote. Toda clase de ritos sacrificiales se entiende en términos de kapar. Se denomina kapar a la acción de los sacerdotes cuando untan sangre sobre el altar durante las «ofrendas por el pecado» (jatta<t) llamadas «propiciación» (Éx 29.36–37; Lv 4.20, 31; 10.17; Nm 28.22; 29.5; Neh 10.33). No se resalta tanto el uso de sangre en los sacrificios, aunque la relación con la «propiciación» sigue en pie, sobre todo con la «ofrenda por la culpa» (Lv 5.16, 18; 6.7; 7.7; 14.21; 19.22; Nm 5.8). El principio se mantiene aún cuando los pobres, que no pueden ofrecer un animal o un ave, sacrifican un poco de harina: un caso donde queda claro que no media sangre (Lv 5.11–13). «Propiciar» (kapar) es también el propósito del «holocausto» (Lv 1.4; Nm 15.25). El único tipo de sacrificio mayor que no se considera una «propiciación» en Levítico es la «ofrenda de grano» (minjah) en Lv 2, aunque Ez 45.15, 17 sí lo incluye dentro de esta categoría. En 1 Crónicas 6.49 se aplica el concepto al ministerio sacerdotal en general. Cada año la relación entre los diversos ritos y kapar llegaba a un clímax en el Día de Expiación (Yom Kippur), descrita en detalles en Lv 16.

En diferentes versiones, kapar se traduce «propiciar» o «rescatar», ambos términos neutros. También se usa «expiar» que es en parte sinónimo de «propiciar». En cualquier sacrificio, la acción se dirige hacia Dios (propiciación) y hacia la ofensa (expiación). «Expiar», «propiciar» y también «perdonar» (cuando se relacionan con sacrificios) tienen a Dios como sujeto primario, mientras que «propiciación» se dirige a Dios como complemento del verbo.

Todos los sacrificios del mundo nunca podrían satisfacer la justicia de Dios (p. ej., Miq 6.7; Sal 50.7–15). Por lo tanto, solo Él mismo puede brindar una propiciación y expiación por el pecado que aplaque su ira. Un Dios justo no puede ser ni implacable ni caprichoso, por eso Él mismo ofrece el «rescate» o sacrificio sustitutivo que le satisface. El sacerdote está delante del altar en lugar de Dios cuando presenta el sacrificio requerido; en otros términos, sacrificar no es esencialmente una acción humana, sino más bien divina: es la acción de un Dios misericordioso y perdonador.

Nombre: Heb. גְּאֻלָּה - geuláh, «derecho a redención». Este vocablo tiene que ver con la liberación de personas y de propiedades vendidas para cancelar deudas. La

Torá garantizaba el «derecho de redención» de tierras y personas (Lv 25.24, 48). El precio de redención se determinaba según el número de años que restaban antes del año del jubileo y de la liberación de las deudas (Lv 25.27–28). El término geullah también aparece en Jer 32.7 (rva): «He aquí que Hanameel, hijo de tu tío Salum, viene a ti para decir: Compra mi campo que está en Anatot, porque tuyo es el derecho de redención para adquirirlo».

El nombre que se deriva de padah es peduÆt. Se encuentra unas 5 veces y quiere decir «rescate o redención»: «Ha enviado redención a su pueblo; para siempre ha ordenado su pacto» (Sal 111.9 rva).

Regocijar: Verbo, heb. שָׂמַח - samaj, «regocijar, estar gozoso». Este verbo también aparece en ugarítico (con los radicales ש ה מ) y tal vez en arameo-siríaco. Se encuentra en todos los períodos del hebreo y unas 155 veces en el Tanaj.

Por lo general, samaj se refiere a una emoción espontánea, a un gozo intenso expresado de manera visible y/o externa. No se trata casi nunca de una emoción perenne ni a un sentimiento de bienestar duradero. Son emociones que surgen durante fiestas, como de circuncisión, bodas y cosechas, o bien en celebración de alguna victoria sobre un enemigo. Los hombres de Jabes irrumpieron en alegría cuando recibieron la noticia de que serían librados de los filisteos (1 S 11.9).

La emoción que samaj comunica generalmente es visible. En Jer 50.11 se acusan a los babilonios de «regocijarse» por el pillaje a Israel. Exteriorizan sus emociones revolcándose como «novilla sobre la hierba» y relinchando como caballos. La emoción que el verbo expresa (concretado en el nombre simjah) irrumpe a veces en danzas y canciones acompañadas con instrumentos musicales. Esto es lo que quiere comunicar el relato sobre David y las mujeres de Jerusalén a su regreso de vencer a los filisteos (1 S 18.6). «Regocijar» se describe casi siempre como el producto de una situación, circunstancia o experiencia externa, como se puede apreciar en Éx 4.14, la primera vez que se usa samaj. Dios dijo a Moshé/Moisés que Aharón venía a su encuentro y «al verte, se alegrará en su corazón». El pasaje habla de un sentimiento interno que se manifiesta visiblemente. Cuando Aharón vio a Moshé/Moisés, exteriorizó su gozo besándole (v. 27).

Por tanto, el verbo samaj sugiere tres elementos: (1) sentimiento espontáneo y momentáneo de júbilo, (2) sentimiento tan fuerte que tiene que exteriorizarse, (3) sentimiento motivado por algún estímulo externo y momentáneo.

El verbo se usa en forma intransitiva para indicar una acción que se vuelve sobre el sujeto (cf. 1 S 11.9). Cuando Dios es el sujeto, Él es el que «se regocija lleno de júbilo»: «Que la gloria del Señor perdure eternamente; que el Señor se regocije en sus obras» (nvi). Los santos deben «alegrarse en el Señor y regocijarse y dar voces de júbilo» (cf. Sal 32.11 lba). De ahí que samaj expresa alegría y gozo. En el lugar que el Señor escogiere, Israel debe «regocijarse» en todas sus bendiciones (Dt 12.7). En este contexto, el verbo describe una situación en que uno se coloca en circunstancias dadas. Por extensión, el vocablo tiene un significado técnico relacionado con todo lo que se hace al preparar una fiesta para Dios: «El primer día tomaréis para vosotros fruto de árbol hermoso: ramas de palmera, ramas de

árboles frondosos y de sauces de los arroyos; y os regocijaréis delante de IHVH vuestro Dios durante siete días» (Lv 23.40 rva).

En algunos casos el verbo describe una situación de regocijo continuo. En 1 R 4.20 se resume el reinado de Salomón en los siguientes términos: «Judá é Israel eran muchos, como la arena que está junto al mar en multitud, comiendo, bebiendo y alegrándose».

Nombre: Heb. שִׂמְחָה - simjáh, «gozo». Este nombre, que también se halla en ugarítico, aparece 94 veces en hebreo bíblico. Simjáh es un término técnico para la expresión externa de «gozo» (Gn 31.27: primer caso en el Tanaj; cf. 1 S 18.6; Jer 50.11) como para el sentimiento y concepto abstracto de «gozo», que es el significado más usual (Dt 28.47). Expresa también toda la actividad festiva delante de Dios: «Así todo el pueblo se fue a comer y a beber, a enviar porciones y a regocijarse con gran alegría» (Neh 8.12 rva).

El nombre capta la especificidad colorida del verbo, como en Is 55.12 (rva): «Ciertamente, con alegría saldréis y en paz os iréis. Los montes y las colinas irrumpirán en cánticos delante de vosotros, y todos los árboles del campo aplaudirán».

Adjetivo: Heb. שָׂמֵחַ - sameaj, «gozoso, alegre». El adjetivo se encuentra 21 veces en el Antiguo Testamento. El primer caso está en Dt 16.15: «Siete días celebrarás la fiesta a IHVH tu Dios en el lugar que IHVH haya escogido. Porque IHVH tu Dios te habrá bendecido en todos tus frutos y en toda la obra de tus manos, y estarás muy alegre» (rva)

Reino: Heb. מלכות - malkut, «reino; reinado; gobierno». El vocablo malkut aparece 91 veces en el Tanaj y parece corresponder al hebreo bíblico tardío. Se menciona por primera vez en Nm 24.7 (rva): «El agua correrá de sus baldes; su simiente tendrá agua en abundancia. Su rey será más grande que Agag; su reino será enaltecido».

El vocablo maljut denota: (1) el territorio de un reino: «Para mostrar él las riquezas de la gloria de su reino, el brillo y la magnificencia de su poder, por muchos días, ciento ochenta días» (Est 1.4); (2) acceso al trono: «Si te quedas callada en este tiempo, el alivio y la liberación de los judíos surgirán de otro lugar; pero tú y la casa de tu padre pereceréis. ¡Y quién sabe si para un tiempo como este has llegado al reino!» (Est 4.14 rva); (3) año de gobierno: «Ester fue llevada al rey Asuero, a su palacio real en el mes décimo, el mes de Tebet, del séptimo año de su reinado» (Est 2.16 rva); y (4) cualquier cosa relacionada con un rey: trono (Est 1.2), vino (Est 1.7), corona (Est 1.11), decreto (Est 1.19), vestimenta (Est 6.8), casa real (Est 1.9), cetro (Sal 45.6) y gloria (Sal 145.11–12).

Las traducciones de maljut en la Septuaginta son: basileia («realeza; reino; poder real») y basileus («rey»).

ממלכה - mamlaját, «reino; soberanía; dominio; reinado». El vocablo se encuentra unas 115 veces en todo el Tanaj. Mamlaját se halla primero en Bereshit/Gn 10.10: «Y fue el comienzo [«fueron las capitales» nbe] de su reino Babel, Erec, y Acad, y Calne, en la tierra de Sinar».

El significado básico de mamlaját tiene que ver con el territorio de un «reino». El término se refiere a naciones no israelitas gobernadas por un melej, «rey»: «Acontecerá que al fin de los setenta años visitará IHVH a Tiro; y volverá a comerciar, y otra vez fornicará con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra» (Is 23.17). Mamlaját sirve de sinónimo de am, «gente» o «pueblo», y goi, «nación»: «Cuando andaban de nación en nación, y de un reino a otro pueblo» (Sal 105.13 rva). Mamlaját también señala a Israel como el «reino» de Dios: «Vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa» (Éx 19.6). El reino davídico fue el agente teocrático por el que Dios reinaba sobre su pueblo y los bendecía: «Tu casa y tu reino serán firmes para siempre delante de mí, y tu trono será estable para siempre» (2 S 7.16). No obstante esto, el mamlaját unido se dividió después de Salomón en dos reinos que Iejezqel/Ezequiel predijo se reunirían: «Haré de ellos una sola nación en la tierra, en los montes de Israel, y todos ellos tendrán un solo rey. Nunca más serán dos naciones, ni nunca más estarán divididos en dos reinos» (Ez 37.22 rva).

Similar al significado básico es el uso de mamlakah para denotar «rey», puesto que el rey se consideraba la personificación del «reino». Se le tenía por símbolo del propio reino: «Así ha dicho IHVH Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, librándoos de mano de los egipcios y de mano de todos los reinos que os oprimieron» (1 S 10.18; en hebreo el nombre «reinos» es femenino, pero el verbo «oprimir» tiene una forma masculina, lo cual indica que «reinos» significa «reyes»).

La función y la posición de un rey es importante dentro del concepto de «reino». «Reino» puede indicar la cabeza del reino. El vocablo además tiene el significado adicional de «gobierno» real, «soberanía» real y «dominio». A Shaúl se le retiró la «soberanía» real (su «reinado») por su desobediencia (1 S 28.17). Este concepto de la «soberanía» de un rey subyace en Jer 27.1: «En el principio del reinado de Joacim hijo de Josías». Es más, el Antiguo Testamento define como manifestaciones de un «reinado» todas las cosas que se asocian con un rey: (1) el trono: «Y sucederá que cuando se siente sobre el trono de su reino, él deberá escribir para sí en un pergamino una copia de esta ley, del rollo que está al cuidado de los sacerdotes levitas» (Dt 17.18 rva); (2) el santuario (pagano) patrocinado por un rey: «Y no profetices más en Bet-el, porque es santuario del rey, y capital del reino» (Am 7.13); y (3) una ciudad real: «Entonces David dijo a Aquis: Si he hallado ahora gracia ante tus ojos, por favor, que se me dé un lugar en alguna de las ciudades en el campo, para que habite allí. ¿Por qué ha de habitar tu siervo contigo en la ciudad real?» (1 S 27.5 rva).

Todo dominio humano está bajo el control de Dios. Por consiguiente, Tanaj reconoce plenamente el reinado de Dios. IHVH gobernó como rey sobre su pueblo Israel a través de David y sus sucesores hasta el cautiverio (1 Cr 29.11; 2 Cr 13.5).

En los KeTeR (N.T) todos los significados analizados se asocian con el término griego basileia («reino»). Así se traducen la mayoría de los casos de mamlaját en la Septuaginta, por lo que no debe sorprender que los autores neotestamentarios usaran este vocablo para referirse al «reino» de Dios: el dominio, el rey, su soberanía y nuestra relación con Dios mismo.

מלך - melej, «rey». El vocablo se encuentra unas 2.513 veces en el Tanaj. Varias de ellas en Bereshit/Gn 14.1: «Aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, de Arioc rey de Elasar, de Quedorlaomer rey de Elam, y de Tidal rey de Goím» (rva).

Remanente: Heb. שארית - she'erit, «resto; remanente; residuo». La idea del «remanente» juega un papel prominente en la economía salvífica divina en todo el Tanaj. El concepto del «remanente» se aplica particularmente a los israelitas que sobrevivieron calamidades como guerras, pestilencias y hambrunas, gente a la que IHVH en su misericordia protegió para que fuera su pueblo escogido: «Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte Tzión los sobrevivientes. ¡El celo de IHVH de los Ejércitos hará esto!» (2 R 19.31 rva; cf. Esd 9.14).

Reiteradamente los israelitas sufrieron grandes catástrofes que les llevaron hasta el borde de la extinción. Por eso oraban a menudo como en Jer 42.2: «Acepta ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros a IHVH tu Dios, por todo este resto (pues de muchos hemos quedado unos pocos, como nos ven tus ojos)».

Ieshaiá/Isaías se vale 5 veces del término she'erit para denotar a los que quedarían después de las invasiones asirias: «Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte Sion los sobrevivientes. ¡El celo de IHVH de los Ejércitos hará esto!» (Is 37.32 rva).

Mijá/Miqueas también anunció el regreso del pueblo judío después del cautiverio. Profetizó: «Ciertamente reuniré a todo Iaaqov/Jacob. Ciertamente recogeré al remanente de Israel» (2.12 rva). También predijo: «De la que cojea haré un remanente, y de la agobiada haré una nación poderosa. Y IHVH reinará sobre ellos en el monte Tzión, desde ahora y para siempre» (4.7 rva). En 5.7–8 y 7.18, Mijá /Miqueas anuncia un concepto similar.

Irmiá/Jeremías discute la difícil situación de los judíos que huyeron a Egipto después que Nabucodonosor capturara a Jerusalén: «Asimismo, todos los judíos que estaban en Moav, entre los hijos de Amón y en Edom, y los que estaban en todos los países, cuando oyeron decir que el rey de Babilonia había dejado a Iehudá/Judá un remanente … Iehonatán/Johanán hijo de Carea habló a Gedalías en secreto, en Mizpa, diciendo: –Permite que yo vaya y mate a Ismael … ¿Por qué te ha de quitar la vida, de modo que todos los judíos que se han agrupado alrededor de ti sean dispersados y perezca el remanente de Judá?» (Jer 40.11, 15 rva).

Tzefaniá/Sofonías, profeta del siglo siete, identifica el «remanente» con los pobres y humildes (2.3, 7; 3.12–13). Zejariá/Zacarías anuncia que un «remanente» presenciará la venida del reino del Mesías (12.10–13.1; 13.8–9).

שְׁאָר - She'ar, «resto; remanente; residuo». Ieshaiá/Isaías describe el «remanente» de Israel: «Acontecerá en aquel día que el remanente de Israel y los de la casa de Iaaqov/Jacob que hayan escapado nunca más se apoyarán en el que los golpeó, sino que verdaderamente se apoyarán en IHVH, el Santo de Israel» (Is 10.20 rva).

Nótese que se puede percibir una doble temática en los pasajes proféticos relacionados con el «remanente»: (1) Sobrevivirá un «remanente» cuando se castiga al pueblo, y (2) la sobrevivencia del «remanente» y el hecho de que perdura contiene una nota de esperanza para el futuro. En Is 10.21 se anuncia: «¡Un remanente volverá; un remanente de Iaaqov/Jacob volverá al Dios fuerte!» (rva). En Is 11.11 el profeta proclama: «Asimismo, acontecerá en aquel día que IHVH volverá a poner su mano para recobrar el remanente que habrá quedado de su pueblo, desde Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar, Hamat y las costas del mar» (rva).

יתר - ieter, «resto; remanente». Ieter se encuentra 94 veces en el Tanaj. Por lo general, aparece en los libros históricos (45 veces) en la frase estereotipada «los demás hechos», como por ejemplo: «Los demás hechos de Salomón, y todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no está escrito en el libro de los hechos de Salomón?» (1 R 11.41). En estos versículos, yeter sirve para hacer referencia a los hechos que no se incluyeron en las obras de los historiógrafos bíblicos.

El significado más general de ieter es «el resto; lo que queda»: del botín (Nm 31.32); de los gigantes (Dt 3.11); del reino (Jos 13.27); y del pueblo (Jue 7.6). Encontramos una buena ilustración de esto en lo que Ioel/Joel enseña sobre las langostas: «Lo que quedó de la oruga comió el saltón [la langosta], y lo que quedó del saltón comió el revoltón [pulgón]; y la langosta comió lo que del revoltón había quedado» (Jl 1.4).

Los profetas usaron she'erit como un término técnico para «el remanente de Israel». Predijeron que después del cautiverio un «remanente» de temerosos de Dios regresarían a la tierra (cf. Hag 2.2–3). Algunos profetas (Miq, Sof 2.9) usaron ieter con este propósito: «Sin embargo, Dios los abandonará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz, y vuelva el resto [ieter] de sus hermanos para reunirse con los hijos de Israel (Miq 5.3).

Las traducciones del término en la Septuaginta son: loipos («lo que queda; resto; lo restante») y kataloipos («lo que queda; sobrante»).

Otros nombres que aparecen con poca frecuencia tienen relación con ieter. Ioter («ventaja; exceso; excedente; sobre») se puede encontrar en Ec 6.8 (rva): «¿Qué ventaja tiene el sabio sobre el necio? ¿Qué gana el pobre que sabe conducirse ante los demás seres vivientes?» Itra quiere decir «abundancia» o «riquezas» y se encuentra únicamente en Jer 48.36. Itron puede referirse a «ventaja, ganancia, lucro» y aparece solamente en Ec 1.3; 2.11. Ioteret, «apéndice del hígado», aparece unas 10 veces (cf. Éx 29.13, 22; Lv 3.4, 10, 15). Motar, que significa «abundancia, superioridad, lucro», se encuentra en Pr 14.23.

Verbo: Heb. שאר - sha'ar, «quedar, sobrar». Este verbo y sus nombres derivados aparecen unas 220 veces en el Tanaj.

Noaj/Noé y su familia se convirtieron en «remanente», las únicas personas que sobrevivieron el diluvio: «Solo quedaron Noaj/Noé y los que estaban con él en el arca» (Gn 7.23 rva). En los días de Elishá/Eliseo, cuando el pueblo escogido de Dios en el reino del norte cayó en apostasía, el Señor anunció: «Pero dejaré siete mil en Israel, todas las rodillas que no se han doblado ante Baal» (1 R 19.18 lba).

Durante el período del precautiverio, Isaías hizo hincapié en la idea del remanente. El profeta habla de juicio sobre la tierra, pero que el remanente «quedaría»: «Por esta causa una maldición ha devorado la tierra, y los que la habitan son culpables. Por esta causa han disminuido los habitantes de la tierra, y quedan muy pocos seres humanos» (Is 24.6 rva). Isaías 4.3 se refiere al «remanente» que comparte santidad: «Acontecerá que el que se quede [sha'ar] en Tzión, como el que sea dejado en Ierushalaím/Jerusalén, será llamado santo».

En los escritos de los profetas, la idea del «remanente» fue adquiriendo una relevancia cada vez mayor. Sin embargo, ya desde el Pentateuco se comenzaba a manejar el concepto. La idea de «los que quedaron» o «escaparon», en particular una parte del pueblo de Israel, se remonta hasta Devarim/Dt 4.27 (rva): «IHVH os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará IHVH» (cf. Dt 28.62). En estos pasajes, Moshé/Moisés advierte que si Israel deja de cumplir con los requisitos del pacto, el IHVH los esparciría entre las naciones y entonces volvería a reunir un «remanente».

En Nejemiá/Neh 1.2–3 (rva) se describe la condición del «remanente» de Israel: «Les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén. Ellos me dijeron: «El remanente, los que han quedado de la cautividad allí en la provincia, está en gran dificultad y afrenta»».

יתר - iatar, «sobrar, ser superfluo». Este verbo está relacionado con otras lenguas semíticas donde la raíz iatar/vatar expresa una condición de abundancia (ugarítico, fenicio, arábigo). En hebreo, muchas formas se derivan del verbo yatar. El término se encuentra unas 107 veces, entre ellas en Dn 10.13 (rva): «El príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí que Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme; y quedé allí con los reyes de Persia».

Reposar: Heb. נוּחַ - nuaj, «descansar, asentar, permanecer, estar quieto». Este vocablo está presente en hebreo, tanto antiguo como moderno, así como en acádico y ugarítico. Se encuentra alrededor de 65 veces en el Tanaj, comenzando con Bereshit/Gn 8.4 rva: «Se asentó el arca sobre los montes de Ararat» («reposó» rv, rvr, rv-95; «descansó» lba, bla; «se detuvo» lvp; «varó» bj; «encalló» nbe). El vocablo, con sus múltiples traducciones, ilustra el uso frecuente de este término que expresa el asentamiento físico de algún objeto en algún lugar determinado. Otros ejemplos son las aves (2 S 21.10), los insectos (Éx 10.14) y las plantas de los pies en las aguas del Jordán (Jos 3.13).

«Reposar» indica un estado de participación completa y, por tanto, compenetración, como cuando el espíritu de Eliyáh/Elías «reposó» sobre Eliseo (2 R 2.15), la mano de Dios «reposará» sobre el monte (Is 25.10) y cuando «en el corazón del prudente reposa la sabiduría» (Pr 14.33 rvr, lba). A menudo nuaj significa «estar quieto» o «reposar» después de un trabajo arduo (Éx 20.11), de ataques de los enemigos (Est 9.16), de tribulación (Job 3.26) y al morir (Job 3.17). El vocablo puede significar «descansar de preocupaciones» cuando se aplica la disciplina paternal (Pr 29.17). A veces nuaj quiere decir «dejar descansar» o «permitir quedarse». De esta manera Dios «permitió» que las naciones paganas «se quedaran» en Kena'án/Canaán mientras viviera Iehoshúa/Josué (Jue 2.23 lba). En un caso contrario, Dios amenazó con abandonar a los israelitas en el desierto (Nm 32.15).

Es importante señalar que mientras nuaj se usa a veces como sinónimo de shabat, «cesar, reposar» (Éx 20.11), básicamente, shabat significa «cesar» de trabajar, sin que ello en realidad implique «reposar». El autor de Gn 2.3 no quiere decir que Dios reposa de sus labores, sino más bien del trabajo creativo que culminó.

Residir, Morar: Verbo, heb. גור - gur, «morar como un forastero, un transeúnte». Este término solo se encuentra en semítico septentrional y en hebreo extrabíblico únicamente como nombre. En hebreo bíblico el vocablo gur aparece 84 veces y durante todos los períodos de la lengua. Esta acepción de gur debe distinguirse de otra que significa «temer» (Nm 22.3).

El verbo quiere decir «morar en una tierra como huésped». El primer caso del término está en Bereshit/Gn 12.10, donde se narra que Avram viajó a Egipto y moró allí como huésped. En Bereshit/Gn 21.23, Avraham pacta con Avimelej, quien le advierte: «Conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra en donde has morado».

Nombre: heb. גר - ger, «huésped; extranjero». Ger se encuentra unas 92 veces en todos los períodos del hebreo bíblico.

Un ger no era un simple forastero (nakri) ni extranjero (zar). Era un residente permanente que, siendo ciudadano de otra tierra, emigró a un nuevo país de residencia. A menudo, ha abandonado a su tierra natal en circunstancias difíciles, como cuando Moshé/Moisés huyó a Madián (Éx 2.22). Ya sea que la razón de su viaje fuera para huir de alguna dificultad o solo porque buscaba un nuevo lugar de residencia, el ger andaba en busca de aceptación y refugio. Por consiguiente, podría llamársele también un toshav, un colono. Ni el colono ni el «huésped» podían poseer tierras. En la tierra de Canaán la posesión de tierra se limitaba a miembros o descendientes de las tribus originales. Únicamente ellos tuvieron plena ciudadanía con todos los privilegios, lo que significaba disfrutar de lleno de la herencia de los dioses y antepasados, privilegios y responsabilidades feudales (cf. Ez 47.22).

En Israel un ger, al igual que un sacerdote, no podía poseer tierras y gozaba de los privilegios del tercer diezmo. Cada tres años el diezmo de la cosecha debía depositarse en la entrada de la ciudad ante los ancianos para que se ditribuyera entre «el levita que no tiene parte ni heredad contigo, el forastero, el huérfano y la

viuda que haya en tus ciudades» (Dt 14.29 rva). En el escatón tales «huéspedes» se trataban como verdaderos ciudadanos: «Haréis el sorteo de ella para que sea heredad para vosotros y para los forasteros que residen entre vosotros, quienes han engendrado hijos entre vosotros, y que son para vosotros como nativos entre los hijos de Israel. Ellos participarán con vosotros en el sorteo para tener posesión entre las tribus de Israel» (Ez 47.22 rva). Bajo la Torá/Instrucción de Moshé, los extranjeros no eran esclavos sino más bien estaban generalmente al servicio de un israelita de cuya protección disfrutaban (Dt 24.14). Esto, sin embargo, no siempre era el caso. A veces un «huésped» era rico y los israelitas podían estar a su servicio (Lv 25.47).

Al ger se le trataba (excepto por privilegios y responsabilidades feudales) como un israelita amparado por la Torá: «Oíd la causa de vuestros hermanos y juzgad con justicia entre un hombre y su hermano o el forastero que está con él» (Dt 1.16 rva); «Pero vosotros, guardad mis estatutos y mis decretos, y no hagáis ninguna de todas estas abominaciones, ni el natural ni el extranjero que habita entre vosotros» (Lv 18.26 rva); «Habrá una misma Torá /Instrucción/Ley para vosotros, tanto para el extranjero como para el natural; porque yo soy IHVH vuestro Dios» (Lv 24.22 rva). Los ger también disfrutaban del descanso del shabat (Lv 25.6) y de la protección divina (Dt 10.18). Dios ordena a Israel amar al extranjero como a sí mismo (Lv 19.34).

El ger podía circuncidarse (Éx 12.48) y así gozar de todos los privilegios de la religión verdadera: la Pesaj (Éx 12.48–49), el Día de Expiación/iom kipur (Lv 16.29), presentar ofrendas (Lv 17.8) y asistir a todas las fiestas (Dt 16.11). Tenía la obligación de guardar todas las leyes de la pureza (Lv 17.15).

Dios dice a Israel que Él es el verdadero dueño de toda la tierra y que su pueblo, como «huésped», es vasallo suyo (Lv 19.34; Dt 10.19). Se les advierte que deben tratar a los «huéspedes» con justicia, equidad y amor porque, como Avraham (Gn 23.4), fueron «huéspedes» en Egipto (Éx 22.21). En casos jurídicos, el «huésped» podía apelar directamente a Dios el gran Señor feudal (Lv 24.22).

Hay otros dos nombres relacionados con gur que son megurim y gerut. Megurim se encuentra 11 veces y se refiere «al estado o la condición de ser un huésped» (Gn 17.8) y también «al lugar en que un huésped mora» (Job 18.19). Gerut aparece una vez para referirse también a «donde un huésped habita» (Jer 41.17). Algunos peritos piensan que el vocablo es más bien un nombre propio que forma parte del nombre de un lugar.

Riqueza, Abundancia: Heb. הוֹן - jon, «abundancia; fortuna; riqueza; posesiones; basta». Los 26 casos de este vocablo se encuentran casi todos en la literatura sapiencial, con 17 en Proverbios. El término aparece únicamente en singular.

Jon se refiere casi siempre a artículos portables de valor («posesiones, riquezas»): «Si lo atrapan, deberá devolver siete tantos lo robado, aun cuando eso le cueste todas sus posesiones» (Pr 6.31 nvi; cf. Éx 27.12). Las «riquezas» pueden ser buenas y señal de bendición: «Bienes y riquezas hay en su casa; su justicia permanece para siempre» (Sal 112.3). La creación es «riqueza» divina: «Me he gozado en el camino

de tus testimonios más que sobre toda riqueza» (Sal 119.14). En Proverbios, las «riquezas» generalmente indican maldad: «La fortuna del rico es su fortaleza, la ruina de los pobres es su pobreza» (Pr 10.15 lba).

El término puede indicar cualquier clase de «propiedad»: «Si el hombre diese todas las riquezas de su casa para comprar el amor, de cierto lo despreciarían» (Cnt 8.7 rva). Esta es la acepción la primera vez que se usa el vocablo: «Vendes a tu pueblo a bajo precio, y no te has beneficiado con su venta» (Sal 44.12 lba). Proverbios 12.27 (rva) se refiere a las «riquezas» en general: «El negligente no alcanza presa, pero el hombre diligente obtendrá preciosa riqueza».

Por último, jon quiere decir «basta» (solo en Pr 30.15–16 rva): «La sanguijuela tiene dos hijas: Dame y Dame. Tres cosas hay que nunca se sacian, y la cuarta nunca dice: «¡Basta!» El Sheol, la matriz estéril, la tierra que no se sacia de agua y el fuego que jamás dice: «¡Basta!»»

Roca: Heb. צוּר - tzur, «roca; muro de piedra; acantilado; colina rocosa; montaña; terreno rocoso; peña; peñasco». Se encuentran cognados de este vocablo en amorreo, fenicio, ugarítico y arameo. Sin contar los que se encuentran en nombres de personas y lugares, el término aparece 70 veces en hebreo bíblico y durante todos los períodos.

Primero, tzur quiere decir «muro de piedra» o «acantilado». Es esto lo que quizás Moshé/Moisés golpeó con su vara en Éx 17.6 (rva): «He aquí, yo estaré delante de ti allí sobre la peña de Horeb. Tú golpearás la peña, y saldrá de ella agua». Tiene el mismo sentido cuando dice que Dios escondió a Moshé/Moisés en la hendidura de una «peña» (Éx 33.21–22).

Segundo, el vocablo a menudo significa «cerro rocoso» o «montañas». Este énfasis es muy evidente en Is 2.10, 19 (rva): «Métete en la roca; escóndete en el polvo… Los hombres se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra». Un vigía percibe a alguien que se aproxima desde «la cumbre de las peñas… desde las colinas» (Nm 23.9 rva). La «roca» (montes o colinas) que fluyen miel y aceite es figura de la abundante y rebosante bendición de Dios (Dt 32.13). La «roca» o «montaña» es figura de seguridad (Sal 61.2), de firmeza (Job 14.18) y de algo que perdura (Job 19.24).

Tercero, tzur puede significar terreno rocoso o tal vez una «roca» grande y plana: «Y Rizpa hija de Ayías tomó una manta de cilicio y se la tendió sobre una roca» (2 S 21.10 rva; cf. Pr 30.19).

Cuarto, en algunos pasajes el término quiere decir «peña, peñasco, canto» de tamaño suficiente como para servir de altar: «Y subió fuego de la peña, que consumió la carne y los panes sin levadura» (Jue 6.21 rva).

«Roca» sirve con frecuencia para ilustrar cómo Dios defiende y sustenta a su pueblo (Dt 32.15). En algunos casos el nombre es un epíteto o nombre significativo de Dios (Dt 32.4) o de dioses paganos: «La roca de ellos no es como nuestra Roca [Dios]» (Dt 32.31 rva).

Finalmente, Avraham es la «roca» de la cual Israel se talló (Is 51.1).

Rostro: Heb. פנים - paním, «rostro, faz, cara». Este nombre se encuentra en hebreo bíblico unas 2.100 veces y en todos los períodos; el vocablo siempre se encuentra en plural, excepto en nombres de personas y lugar. El término aparece también en ugarítico, acádico, fenicio, moabita y etiópico.

En su acepción más básica, el nombre se refiere a la «cara» de algo. Primero, se refiere al «rostro» humano: «Avram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él» (Gn 17.3 rva). En una aplicación más específica, el término indica una expresión en el «semblante»: «Por eso Qaín se enfureció mucho, y decayó su semblante» (Gn 4.5 rva). Retribuir «en su misma cara» a alguien es dar el pago en persona (Dt 7.10 rva); en contextos como este, el vocablo indica la persona misma. Paním puede referirse a la parte superficial o visible de las cosas, como en Bereshit/Gn 1.2: «El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas». En otros contextos, el término se refiere a la «parte frontal» de algo: «Unirás cinco tapices en un conjunto, y seis tapices en el otro conjunto. Doblarás el sexto tapiz para que vaya en la parte frontal del tabernáculo» (Éx 26.9 rva). Cuando se refiere al tiempo, el vocablo (con la preposición le) significa «antes»: «Y en Seir habitaron antes los horeos» (Dt 2.12).

Este nombre se usa a veces antropomórficamente con relación a Dios; el Tanaj habla de Dios como si tuviera un «rostro»: «El ver tu cara [paním] ha sido como si hubiera visto el rostro [paním] de Dios» (Gn 33.10). El Tanaj enseña claramente que Dios es un ser espiritual y que no se le debe representar con imagen ni representación alguna (Éx 20.4). Por tanto, no había imagen ni semejanza de Dios en el Kodesh ha'Kodashím/Lugar Santísimo, solo estaba el arca del testimonio y Dios hablaba desde encima de ello (Éx 25.22). Por esta razón, el término paním se usaba para denominar el pan que se guardaba en el Lugar Santo. La rvr lo llama «pan de la proposición» y lba de la «presencia» (Nm 4.7). Este pan se mantenía continuamente en la presencia de Dios.

Sacerdote, sacerdocio: Heb. כֹּהֵן - Kohen. Este vocablo se encuentra unas 741 veces en el Tanaj. Más de un tercio de las menciones de «sacerdote/kohen» se hallan en el Jumash (la Torá). Vaiqrá/Levítico, que contiene unas 185 citas, se ha llamado el «manual del sacerdocio». Además del sacerdocio hebreo, el término *kohen* se usaba también con relación a los «sacerdotes» y al «sacerdocio» egipcio (Gn 41.50; 46.20; 47.26), a los «sacerdotes» filisteos (1 S 6.2) y los de Dagón (1 S 5.5), los «sacerdotes» de Ba'al (2 R 10.19), de Kemosh (Jer 48.7), así como los «sacerdotes» de los Ba'al y Asera (2 Cr 34.5). Iosef/José se casó con la hija del «sacerdote» de On (Gn 41.45), quien le dio dos hijos, Efraím y Menashé/Manases (Gn 46.20). Iosef no compró las tierras de los «sacerdotes» egipcios porque estos recibían su sustento diario del Faraón (Gn 47.22).

Un «sacerdote» es un ministro reconocido de una divinidad que oficia ante un altar y en otros ritos cúlticos. Un «sacerdote» realiza sacrificios, ritos y tareas de mediación; representa al pueblo delante de Dios y de su pueblo, a diferencia de un profeta que es un intermediario entre Dios y el pueblo. Dios estableció el oficio sacerdotal judío en los tiempos de Moshé/Moisés. Pero antes de la institución del sumo sacerdote/kohen ha'gadol y del oficio sacerdotal, encontramos el sacerdocio

de Malki-tzedeq/Melquisedec (Gn 14.18) y a «sacerdotes» madianitas (Éx 2.16; 3.1; 18.11). En Shemot/Éx 19.24, se habla de otros «sacerdotes», que quizás fueron «sacerdotes» y «sacerdotisas» madianitas en Israel antes de que se estableciera oficialmente el sacerdocio levítico. No cabe duda de que las funciones sacerdotales se realizaban en tiempos premosaicos por el cabeza de familia, como Noaj/Noé, Avraham y Iov/Job. Por ejemplo, después del diluvio, Noaj/Noé construyó un altar a Dios (Gn 8.20–21). En Bet-El, Mamre y Moriah Avraham construyó altares. En Gn 22.12–13, leemos que el patriarca estuvo anuente a ofrecer a su hijo en sacrificio. Iov/Job ofreció sacrificios por los pecados de sus hijos.

El sacerdocio/kehuná fue una de las instituciones fundamentales de la religión veterotestamentaria. En Nm 16.5–7 explica la importancia del sacerdocio: «Y habló a Coré y a todo su grupo, diciendo: IHVH dará a conocer mañana por la mañana a los que son suyos. A quien sea santo lo hará que se acerque a Él, y a quien escoja lo hará que se acerque a Él. Haced esto, Coré y todo tu grupo: Tomad incensarios. Mañana poned fuego en ellos, y poned en ellos incienso delante de IHVH.

El hombre a quien IHVH escoja, aquel será kadosh/santo» (RVA). Dios estableció a Moshé/Moisés, Aharón y sus hijos Nadav, Avihú, Eleazar e Itamar como «sacerdotes» en Israel (Éx 28.1, 41; 29.9, 29–30). Cuando Nadav y Avihú fueron fulminados porque «ofrecieron a IHVH fuego extraño», el sacerdocio quedó limitado a los descendientes de Eleazar e Itamar (Lv 10.1–2; Nm 3.4; 1 Cr 24.2). Sin embargo, no todos los que nacían en la familia de Aharón pudieron ejercer el «sacerdocio». Ciertas deformaciones físicas excluían a algunas personas de esa perfección de santidad que un «sacerdote» debía manifestar en la presencia de IHVH (Lv 21.17–23). A un sacerdote ritualmente impuro no se le permitía cumplir con sus funciones sacerdotales. En Lv 21.1–15 hay una lista de prohibiciones cúlticas que impedían que un «sacerdote» cumpliera con sus funciones.

En Shemot/Éx 29.1–37 y Lv 8 se describen los siete días de la ceremonia de consagración de Aharón y sus hijos. El sumo sacerdote (*kohen ha'gadol*) y sus hijos fueron lavados con agua (Éx 29.4). Entonces Aharón, el kohen ha'gadol, se puso sus vestimentas sagradas, con un pectoral sobre su corazón y sobre su cabeza se colocó una corona santa: mitra o turbante (Éx 29.5–6). Después Aharón fue ungido con aceite sobre su cabeza (Éx 29.7; cf. Sal 133.2). Finalmente, la sangre del sacrificio se untó en varias partes del cuerpo de Aharón y de sus hijos (Éx 29.20–21). La marca de sangre se colocaba sobre el lóbulo de la oreja derecha y los pulgares de la mano y el pie derecho.

Los deberes del sacerdocio se definieron claramente en la Torá de Moshé. Estos deberes se asumían en el octavo día de la ceremonia de consagración (Lv 9.1). IHVH dijo a Aharón: «Más tú y tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio en todo lo relacionado con el altar, y del velo adentro, y ministraréis» (Nm 18.7).

Los «sacerdotes» tenían que fungir como maestros de la Torá (Lv 10.10–11; Dt 33.10; 2 Cr 5.3; 17.7–9; Ez 44.23; Mal 2.6–9). No siempre cumplieron con esta responsabilidad (Miq 3.11; Mal 2.8). En algunos casos de salud y de jurisprudencia, los «sacerdotes» servían de intérpretes parciales de la voluntad de Dios. Por ejemplo, el «sacerdote» debía discernir la existencia de lepra y realizar los ritos de

purificación (Lv 13–14). Además, fijaban los castigos en casos de asesinato y en otros asuntos civiles (Dt 21.5; 2 Cr 19.8–11).

Verbo: Heb. kahan - כהן ejercer el sacerdocio». Este verbo, que se encuentra 23 veces en hebreo bíblico, se deriva del sustantivo *kohen*. Solo se usa en el modo intensivo. Un caso se encuentra en Éx 28.1 (RVA): «Harás que se acerque a ti, de entre los hijos de Israel, tu hermano Aharón y sus hijos con él, para que… me sirvan como sacerdotes».

Sacrificar, Matar: Verbo, זבח - zabaj, «matar, sacrificar». Término semítico que en genral se refiere a sacrificar, aunque hay varios otros que se emplean en el Tanaj para referirse a los sacrificios rituales. No cabe duda de que es uno de los términos más importantes del Tanaj. Aparece más de 130 veces durante todos los períodos del Tanaj en sus formas verbales y más de 500 en sus formas sustantivas. Traducida como sustantivo, aparece por primera vez en Gn 31.54 (rva): «Entonces Iaaqov/Jacob ofreció un sacrificio en el monte y llamó a sus parientes a comer. Ellos comieron y pasaron aquella noche en el monte». En Shemot/Éx 20.24 el vocablo se usa en relación de los tipos de sacrificios que había que ofrecer.

Si bien la Torá de Moshé requería ofrendas de grano y de incienso (cf. Lv 2), el tipo principal de «sacrificio» era de sangre, que requería matar un animal (cf. Dt 17.1; 1 Cr 15.26). La sangre se vertía en el altar porque la sangre contenía la vida: «Porque la vida del cuerpo se encuentra en la sangre, la cual yo os he dado sobre el altar para hacer expiación por vuestras personas. Porque es la sangre la que hace expiación por la persona» (Lv 17.11 rva; cf. Heb 9.22). Puesto que la sangre es el vehículo de la vida, pertenecía solo a Dios. Como la sangre que es vida, y como se entragaba a Dios al verterse en altar, constituía el medio de hacer expiación de pecados, pero como ofrenda por el pecado y no porque tomara el lugar del pecador.

Zabaj quería decir también «matar para comer». Así se usa en 1 R 19.21 (rva): «Eliseo dejó de ir tras él. Luego tomó la yunta de bueyes y los mató. Y con el arado de los bueyes cocinó su carne y la dio a la gente para que comiesen». Este uso esta muy estrechamente ligado a «matar en sacrificio» porque toda comida de carne entre los antiguos hebreos tenía un sentido sacrificail.

Nombre: heb. זֶבַח - zebaj, «sacrificio». Este nombre se halla más de 160 veces en hebreo bíblico. Los «sacrificios» que eran parte de los ritos del pacto incluían el rosamiento de la sangre sobre el pueblo y alrededor del altar, para simbolizar que Dios era parte del pacto (véase Éx 24.6–8). Otro gran «sacrificio» era el «sacrificio de la fiesta de la pascua» (Éx 34.25). En este caso el sacrificio del cordero brindaba el alimento principal de la comida de la Pascua y la sangre se rociaba sobre los postes y el dintel de la casa como señal que el ángel de la muerte notaría (Éx 12.27).

Los «sacrificios» de animales no pertenecían únicamente al culto israelita; por lo genral formaban parte de todos los cultos antiguos. A decir verdad, los procedimientos rituales eran semejantes, sobretodo entre la religión isrelita y los

cultos cananeos. Sin embargo, los significados israelitas varían marcadamente de los significados paganos, ya que el uno se ofrendaba al único y verdadero Dios que guarda su pacto con Israel y el otro se ofrecía a los dioses cananeos.

El nombre zebaj se aplica a «sacrificios» al único y verdadero Dios en Bereshit/Gn 46.1 (rva): «Así partió Israel con todo lo que tenía y llegó a Bersheva, donde ofreció sacrificios al Dios de su padre Itzjaq/Isaac» (cf. Éx 10.25; Neh 12.43). El sustantivo se refiere a «sacrificios» a otras divinidades en Éx 34.15 (rva): «No sea que hagas alianza con los habitantes de aquella tierra, y cuando ellos se prostituyan tras sus dioses y les ofrezcan sacrificios, te inviten, y tú comas de sus sacrificios» (cf. Nm 25.2; 2 R 10.19).

מִזְבֵּחַ - mizbeaj, «altar». Este vocablo se usa más de 400 veces en el Tanaj. Su uso frecuente es otra evidencia bien clara de la importancia del sistema sacrificial en Israel. El primer caso de mizbeaj se encuentra en Gn 8.20, en donde Noaj/Noé construyó un «altar» después del diluvio.

Innumerables son los «altares» que se registran en el Tanaj en el devenir de la historia de la salvación: el «altar» de Noaj/Noé (Gn 8.20); los de Avram en Sijem (Gn 12.7), en Bet-el (Gn 12.8) y en el monte Moriah (Gn 22.9); el de Itzjaq/Isaac en Bersheva (Gn 26.25); de Iaaqov/Jacob en Sijem (Gn 33.20); de Moshé/Moisés en Horeb (Éx 24.4); de Shemuel/Samuel en Ramá (1 S 7.17); del templo de Jerusalén (1 R 6.20; 8.64); y los dos «altares» previstos por Iejezqel/Ezequiel en el templo restaurado (Ez 41.22; 43.13–17).

Sacrificio: Heb. זֶבַח - zebaj, «sacrificio». Esta raíz, en el sentido de «sacrificar» o «inmolar», se encuentra en otras lenguas semíticas: acádico, ugarítico, fenicio, arameo y arábigo. Zebaj se continuó usando en el hebreo mishnáico y se sigue empleando en hebreo moderno, aunque mucho menos porque no hay templo. Aparece 162 veces en el Tanaj hebreo y en todos los períodos. La primera vez es en Gn 31.54: «Entonces Iaaqov/Jacob ofreció un sacrificio en el monte y llamó a sus parientes a comer. Ellos comieron y pasaron aquella noche en el monte» (rva).

El significado básico de zebaj es «sacrificio». Después de inmolar el «sacrificio», el sacerdote lo presentaba a Dios. El propósito no era solo establecer comunión entre Dios y el hombre; más bien el «sacrificio» representaba el principio de que sin derramamiento de sangre no había perdón de pecado (Lv 17.11; cf. Heb 9.22). Al ofrecer su «sacrificio», el israelita fiel se sometía al sacerdote, quien, siguiendo ciertos reglamentos minuciosos (véase Vaiqrá/Levítico), presentaba el sacrificio en conformidad con las expectativas divinas.

Los «sacrificios» eran los «sacrificios» de la Pascua (Éx 12.27), los «sacrificios» de paz (Lv 3.1ss), los «sacrificios» de acción de gracias (Lv 7.12) y los «sacrificios» que representaba el sacerdote (qarban; Lv 7.16). El zebaj no era como el holocausto (oláh) que se quemaba completamente sobre el altar; y no se parecía a la ofrenda por el pecado (jatat) cuya carne se entregaba al sacerdote porque la mayor parte de la carne se devolvía al ofrendante. La grosura se quemaba en el altar (Lv 3.4–5) y la sangre se vertía alrededor del mismo (3.2). La persona que ofrecía su zebaj compartía la carne con el sacerdote oficiante (Éx 29.28; Lv 7.31–35; Dt 18.3).

En vista de que el pueblo participaba en comer del zebaj, el «sacrificio» se convirtió en una comida comunal donde Dios invitaba al pueblo. El mensaje del juicio de Sofonías se basa en este concepto del «sacrificio»: «Calla en la presencia de IHVH el Señor, porque el día de IHVH está cercano; porque IHVH ha preperado sacrificio, y ha dispuesto a sus convidados» (Sof 1.7). El israelita llegaba al templo con el animal del sacrificio. Este se inmolaba, hervía y comía dentro de los terrenos del templo (1 S 2.13). Además de rendir culto en los santuarios, los israelitas festejaban juntos las bondades de Dios en sus propias aldeas. La historia de Samuel ofrece varias ilustraciones de esta costumbre (cf. 1 S 9.13; 16.2–3).

Los profetas miraban con ojos condenatorios los «sacrificios» de un Israel apóstata: «¿Para qué me sirve la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustosde carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos» (Is 1.11).

Oseas se refiere a la necesidad de que Israel ame a Dios: «Porque misericordia quiero, y no sacrificios, y conocimiento de Dios más que holocaustos» (Os 6.6). El profeta Shemuel amonesta a Shaúl con palabras bien conocidas: «¿Se complace IHVH tanto en los holocaustos y víctimas como en que se obedezca a las palabras de IHVH? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros» (1 S 15.22). David supo responder a Dios cuando pecó: «Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios» (Sal 51.16–17).

La Septuaginta ofrece la siguiente traducción del sustantivo: thusia («sacrificio; ofrenda»).

Sangre: Heb. דָּם - dam, «sangre». Este es un término semítico común que tiene cognados en todas las lenguas semíticas. Está constatado unas 360 veces en hebreo bíblico y durante todos los períodos.

Dam se usa para denotar la «sangre» de animales, aves y seres humanos (nunca de peces). En Gn 9.4 (rva), la «sangre» es sinónimo de vida: «Pero no comeréis carne con su vida, es decir, su sangre». El alto precio de la vida como don de Dios lleva a la prohibición de ingerir «sangre»: «Este será un estatuto perpetuo a través de vuestras generaciones. En cualquier lugar que habitéis, no comeréis nada de sebo ni nada de sangre» (Lv 3.17 rva). Son contadas las veces en que el término indica el color «carmesí»: «Cuando se levantaron temprano por la mañana y el sol resplandeció sobre las aguas, los de Moav vieron desde lejos las aguas rojas como sangre» (2 R 3.22 rva). En dos pasajes dam es una metáfora para «vino»: «Lava en vino su vestidura y en sangre de uvas su manto» (Gn 49.11 rva; cf. Dt 32.14).

Dam tiene varios matices. Primero, puede significar «sangre de violencia»: «No profanaréis la tierra donde estéis, porque la sangre humana profana la tierra. No se puede hacer expiación por la tierra, debido a la sangre que fue derramada en ella» (Nm 35.33 rva). Por esta razón, puede significar «muerte»: «Contra vosotros

enviaré hambre y fieras dañinas que te privarán de hijos. Peste y sangre pasarán por en medio de ti, y traeré contra ti la espada» (Ez 5.17 rva).

Luego, dam puede connotar «quitar la vida» o «derramar sangre»: «Si tienes que juzgar un caso demasiado difícil para tí, un asunto de sangre» (Dt 17.8 bj; «entre sangre y sangre» rv; «entre una clase de homicidio y otra» rvr). Derramar sangre quiere decir «asesinar»: «El que derrame sangre de hombre, su sangre será derramada por hombre; porque a imagen de Dios Él hizo al hombre» (Gn 9.6 rva). La segunda cita indicada que el asesino debe sufrir la pena capital. En otros pasajes, la frase «derramar sangre» tiene que ver con la inmolación no ritual de un animal: «Cualquier hombre de la casa de Israel que dentro o fuera del campamento degüelle una vaca, un cordero… y no lo traiga a la entrada del tabernáculo de reunión para ofrecerlo como sacrificio a IHVH delante del tabernáculo de IHVH, ese hombre será considerado reo de sangre» (Lv 17.3–4 rva).

En términos jurídicos, «ponerse contra la sangre del prójimo» significa presentarse ante un tribunal en contra del demandante, como acusador, testigo o juez: «No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentarás contra la vida [«sangre» rv] de tu prójimo» (Lv 19.16). La frase «su sangre sea sobre él» quiere decir que la culpabilidad y la retribución por un acto de violencia recae sobre el culpable: «Cuando alguna persona maldiga a su padre o a su madre, morirá irremisiblemente. Ha maldecido a su padre o a su madre; su sangre será sobre ella» (Lv 20.9 rva). Indirectamente, y en el contexto de la legislación judía, esta frase sugiere que quien castiga a un reo de sangre quitándole la vida no será culpado de homicidio. En este caso, «sangre» indica responsabilidad por la muerte de otros: «Cualquiera que salga fuera de las puertas de tu casa, su sangre caerá sobre su propia cabeza, y nosotros quedaremos libres. Pero si alguien pone su mano sobre cualquiera que esté en la casa contigo, su sangre caerá sobre nuestra cabeza» (Jos 2.19 rva).

La sangre de algún animal puede sustituir a la sangre de algún pecador en calidad de propiciación (cobertura) por su pecado: «Porque es la sangre la que hace expiación por la persona» (Lv 17.11 rva).

Santificar: Verbo, heb. קדשׁ - qadash, «santificar, ser santo». Este verbo también aparece en fenicio, arameo bíblico y etiópico. En ugarítico ק ד שׁ significa «santuario», y en babilónico antiguo qadashu quiere decir «brillar». Qadash se encuentra unas 170 veces durante todos los períodos del hebreo bíblico.

La raíz principal de este verbo denota un acto o estado por el cual personas o cosas se apartan para el culto a Dios: se consagran o se «hacen sagradas». Para el culto a Dios. Esta acción o condición significa que el objeto o la persona «consagrada». Debido a este acto y en ese estado la cosa o persona consagrada no debe emplearse en trabajos ordinarios (o de uso profano) y deben tratarse con especial cuidado porque son propiedad de Dios. El primer uso de «qadash» en esta raíz apunta a la acción: «Luego tomarás parte de la sangre que está sobre el altar y del aceite de la unción, y los rociarás sobre Aharón y sus vestiduras, y sobre sus hijos y sus vestiduras. Así serán consagrados Aharón y sus vestiduras, y con él sus hijos y sus vestiduras» (Éx 29.21 rva). Hay aquí también matices de santidad ética - moral (espiritual) puesto que la sangre propiciatoria se rociaba también sobre el pueblo

que estaba presente. En Éx 29.37 (rva) el énfasis parece recaer sobre la condición de «consagrado o santificado»: «Durante siete días expiarás el altar y lo santificarás; así será un altar santísimo. Todo lo que toque al altar será santificado». Entonces, todo lo que entre en contacto con el altar pasa a un estado o condición diferente, es «santo». Ahora le pertenece a Dios y está únicamente a su servicio según a Él le plazca. En algunos casos esto implica destrucción (2 S 6.6ss), mientras que en otros significa que los objetos solo lo podrán usar quienes son ritualmente puros (Nm 4.15; 1 S 21.6). En ciertos casos, esto significa que los objetos se pueden usar únicamente dentro del propio santuario (Nm 16.37ss).

En algunos pasajes qadash pareciera indicar lo contrario de «santo», profanado con el fin de que Israel (pueblo santo de Dios) no lo pudiera usar: «No sembrarás en tu viña ninguna otra semilla, porque de hacerlo, tanto los productos de esta siembra como las uvas de tu viña quedarán prohibidos» (Dt 22.9 bla; «inservibles» lba; «no sea que se haga sagrada la cosecha» bj; cf. Ez 44.19; 46.20, etc.).

En voz pasiva el verbo quiere decir «manifestar santidad». Es en este sentido que Moshé/Moisés escribe: «Estas son las Aguas de Meriba, porque allí contendieron los hijos de Israel contra IHVH y Él manifestó su santidad entre ellos» (Nm 20.13 rva). Esta demostración no indica alguna acción de juicio en contra del pecado (una santidad ética - moral), sino más bien un acto milagroso de liberación. Algunos eruditos perciben aquí un énfasis sobre el poder divino, argumentando que en esta etapa de su historia el concepto que tenía Israel de santidad era semejante al de los paganos, o sea que «santo», en la mentalidad semita, indica la presencia de algún poder extraordinario. Un uso similar se halla en la promesa del profeta de una futura restauración para Israel: «Cuando yo los haya hecho volver de los pueblos… y haya mostrado mi santidad en ellos a vista de muchas naciones» (Ez 39.27).

Otro énfasis de esta raíz aparece en Lv 10.3 (rva: primer caso bíblico del término) con la idea de «ser tratado como santo»: «Me he de mostrar como santo en los que se acercan a mí [en el culto], y he de ser glorificado en presencia de todo el pueblo». Una vez más, el énfasis parece recaer sobre el poder divino; Dios quiere un pueblo obediente que le vea como un Dios poderoso (santo). Hay, por supuesto, en esto un matiz ético-moral, porque Dios también desea que su pueblo le obedezca, que deteste el pecado y que ame la justicia (cf. Is 5.16). La raíz de la relación de Israel con su Dios es amor en lugar de temor (Dt 6.3, 5ss).

Por último, esta raíz puede usarse como la voz pasiva de la raíz principal del verbo con el sentido de «ser consagrado o separado para el uso de Dios»: «También me encontraré allí con los hijos de Israel, y el lugar será santificado por mi gloria» (Éx 29.43 rva).

Qadash tiene varios énfasis en la raíz intensiva. Primero, puede tener la connotación de «declarar santo» o sea declarar que el objeto o la persona sirve exclusivamente para celebrar la gloria de Dios. En Gn 2.3 (rva: primera mención del término en la Biblia) «Dios bendijo y santificó el séptimo día, porque en él cesó de toda su obra de creación que Dios había hecho». Un significado similar del vocablo se encuentra en los Diez Mandamientos: «Acuérdate del día del shabat para santificarlo» (Éx 20.8 rva). Israel debe recordar el shabat manteniéndolo

santo, alabando la persona de Dios y adorándole en la forma en que Él lo indica. Con un matiz un tanto diferente, «santificar» un día especial significa proclamar que es «santo» y que todo el pueblo se compromete a guardarlo debidamente. El mismo sentido puede aplicarse también a los días sagrados paganos: «Santificad un día solemne a Ba'al. Y ellos convocaron» (2 R 10.20). En Jl 1.14 el verbo indica los días sagrados en Israel: «Proclamad ayuno, convocad a asamblea». El verbo, en este contexto, pasa a significar «declarar» y «prepararse». A veces, con este mismo sentido, el verbo se refiere a la guerra: «Anunciad [«preparad» lba] guerra contra ella» (Jer 6.4; cf. Miq 3.5). Aún los paganos declaran guerra santa: «Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta en las naciones, preparad pueblos contra ella» (Jer 51.27).

Esta raíz puede indicar que personas u objetos han sido consagrados o apartados exclusivamente a Dios: «Conságrame todo primogénito; todo el que abre la matriz entre los hijos de Israel, tanto de los hombres como de los animales, es mío» (Éx 13.2 rva). El primogénito de toda bestia debía ofrecerse a Dios como ofrenda al templo o en sacrificio (Shemot/Éx 13.12–13). Un hijo primogénito podía redimirse [rescatarse o comprarse] del Señor (Nm 18.15–16) o bien donarse al templo (1 S 1.24).

Qadash puede también usarse en el sentido de hacer algo o alguien cúlticamente puro y reunir todos los requerimientos de Dios en cuanto a pureza en las personas o cosas usadas en el culto formal a Dios. Esta acción aparece en Éx 19.10 (rva), donde Dios dice a Moshé/Moisés: «Vé al pueblo y santifícalos hoy y mañana, y que laven sus vestidos». Una vez consagrado, el pueblo podía entrar en la presencia de Dios. En un sentido similar el verbo significa «apartar a una persona para el servicio divino». Aunque en estos casos el énfasis principal es cúltico, también hay matices ético-morales. Por eso Dios ordena a Moshé/Moisés que los artesanos hagan una vestimenta especial para Aharón: «Harán las vestiduras sagradas para tu hermano Aharón y para sus hijos, a fin de que me sirvan como sacerdotes» (Éx 28.4 rva). Cuando se hacía la consagración, rociaban a Aharón y sus hijos con la sangre de la expiación. Tal ofrenda requería la confesión de pecados y el sometimiento a un sacrificio sustitutivo (aunque tipológico. O sea que el vocablo, con este sentido, describe el paso necesario que antecede a la ordenación del oficio sacerdotal.

Qadash también tiene que ver con la consagración de objetos para ubicarlos en una condición de pureza ritual y cúltica, dedicados al servicio único de Dios en el culto (Éx 29.36; Lv 16.19). En algunos casos, la consagración de objetos a Dios no requiere ninguna acción, solamente aislarse de ellos. Este es el caso con el monte de la Torá. Moshé/Moisés reconoce ante Dios que «el pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos has ordenado diciendo: Señala límites al monte y santifícalo» (Éx 19.23). En Is 29.23–24 (rva) el verbo significa «reconocer que Dios es santo», la única y verdadera fuente de verdad, y vivir de acuerdo a sus instrucciones: «Porque sus descendientes [de Iaaqov/Jacob], al ver en medio suyo la obra de mis manos, santificarán mi nombre. Santificarán al Santo de Iaaqov /Jacob y temerán al Dios de Israel. Los extraviados de espíritu conocerán el entendimiento, y los murmuradores aprenderán la lección». En Iejezqel/Ez 36.23

qadash indica «demostrar que uno es santo», o «demostrar y defender su santidad».

En la raíz causativa el vocablo se refiere a «ofrendar para uso divino»: «Estará sobre la frente de Aharón, y Aharón cargará con la culpa relacionada con las cosas sagradas que los hijos de Israel hayan consagrado» (Éx 28.38 rva). Entregar algo a Dios también se indica por medio de qadash. Los sacerdotes celebraban una ceremonia de consagración cuando alguna persona decidía ofrendar algo suyo a Dios: «David también consagró [los vasos] a IHVH» (2 S 8.11). En Lv 27.14ss hay una lista de varios objetos que se podían ofrendar a Dios y luego redimirlos con pagos sustitutivos. En Nm 8.17 (rva) Dios equipara «consagrar» con matar a los primogénitos de Egipto: «El día en que yo hice morir a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, los consagré para mí».

Cuando Dios consagra algún objeto o persona puede significar que Él los acepta para su servicio: «He santificado esta casa que has edificado para que yo ponga allí mi nombre para siempre» (1 R 9.3 rva). Con un matiz más enfático, el término es un correlativo de elección lo cual indica que Dios designa a alguien para su servicio: «Antes que salieses de la matriz, te consagré y te di por profeta a las naciones» (Jer 1.5 rva; cf. 12.3). El verbo también significa «preparar para acercarse a Dios: IHVH ha preparado un sacrificio y ha escogido a sus invitados» (Sof 1.7 rva). Puesto que en este versículo «preparar» y «escoger» conforman un paralelismo, «escoger o consagrar» indica también «preparar». En Nm 20.12, «creer» y «santificar» también son correlativos; Moshé/Moisés no acató la exigencia divina de perfecta obediencia al no cumplir con las órdenes de Dios (cf. Is 8.13).

Nombre: Heb. קדש - qodesh, «cosa santa». Este sustantivo, que se encuentra unas 470 veces en hebreo bíblico, también aparece en ugarítico. Durante todos los períodos del hebreo bíblico refleja varios de los significados verbales que hemos visto. Primero, qodesh se aplica a objetos y personas que pertenecen a Dios. Todo Israel es «santo», apartado para el servicio de Dios, con el deber de demostrar esta separación manteniendo la distinción entre lo que es santo (permitido por Dios) y lo que es impuro (Lv 10.10).

El vocablo también indica la condición de lo que se ha dedicado al uso especial del pueblo de Dios (Is 35.8). En un sentido estrecho se usa para referirse a lo «sagrado» o algo separado para el uso en el templo (uso cúltico). Así, el término describe las vestimentas sacerdotales (sagradas; Éx 28.2). Puede referirse a objetos sagrados que se han ofrendado al señor (para usarse en el santuario y/o por los kohaním/sacerdotes y levitas; Éx 28.38), así como a objetos sagrados que solo sacerdotes y levitas podían usar (Éx 29.32–33). En algunos casos las ofrendas dedicadas (sagradas) pueden ser para otros según la orientación de Dios (Dt 26.13). Con sentido similar qodesh describe los objetos sagrados que se han designado para sacrificio y culto ritual (Éx 30.25; Lv 27.10). Israel debe apartar ciertos días sagrados (los sábados) exclusivamente para el culto divino, descanso del trabajo (Éx 20.10), descanso en el Señor (Dt 5.14) y convocatorias santas (Éx 12.16).

Qodesh puede ser el resultado de una acción divina. Designa una persona, lugar o cosa como suyo (Éx 3.5: primera mensión del término), o sea, separado y único. Es más, Dios designa a su santuario como un Lugar Santo. La parte exterior del santuario es el Lugar Santo y la interior el Lugar Santísimo (Éx 26.33), y el altar es un lugar muy santo. Todo esto indica que en diversos grados estos lugares se identifican con el Dios santo (2 S 6.10–11). Aquel que odia y se mantiene aparte de todo lo que sea muerte o que se asocia con la muerte e idolatría (Ez 39.25). Este vocablo también se usa pocas veces para describir la santidad majestuaosa de Dios, que Él no tiene igual e imperfección alguna (Éx 15.11). En al menos un pasaje se enfatiza la santidad de Dios en términos de poder (Jer 23.9).

El nombre miqdash, aparece en hebreo bíblico unas 74 veces, se encuentra también en arameo y en hebreo posbíblico. El término significa «lugar sagrado» o «santuario», un espacio dedicado por los hombres bajo la dirección de Dios y con su aprobación como el lugar en que Él se encuentra con ellos y recibe su adoración (Éx 15.17: primer uso del término).

El sustantivo qadesh, se encuentra 11 veces en el hebreo bíblico, se refiere a una «prostituta o prostituto» sagrado (Gn 38.21: primer caso bíblico). La prostitución cúltica masculina era sinónima de homosexualidad (1 R 22.46). Este sustantivo se encuentra en el Pentateuco en todos los períodos de la literatura histórica y en Oseas y Job.

Santo: Adjetivo, heb. קדוש - qadosh, «santo». Las lenguas semíticas tienen dos formas originales de la raíz que son distintas. Una significa «puro» y «consagrado» como en el acádico qadistu y el hebreo qadesh («santo»). La palabra describe algo o alguien. La otra quiere decir «santidad» como una circunstancia o como un abstracto, de la misma manera que en arábigo al-qaddus («lo más santo o puro»). En hebreo el verbo qadash y la palabra qadesh combinan ambos elementos: descriptivo y estático. La comprensión tradicional de «separado» es solo un significado derivado y no el principal.

Qadosh es importante en el Jumash/Torá/Pentateuco, en los escritos poéticos y proféticos, y se encuentra poco en la literatura histórica. El primero de 116 casos se encuentra en Éx 19.6 (rva): «Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa».

En el Tanaj qadosh tiene una fuerte connotación religiosa. En uno de sus sentidos el vocablo describe un objeto, lugar o día como «santo», en el sentido de «dedicado» a un propósito especial: «Luego tomará el kohen/sacerdote del agua santa en un vaso de barro» (Nm 5.17).

En particular, el shabat se ha «dedicado» como un día de descanso: «Si apartas tu pie por respeto al sábado, para no hacer tu capricho en mi día santo; si al sábado llamas delicia, consagrado a IHVH y glorioso; y si lo honras, no haciendo según tus propios caminos ni buscando tu propia conveniencia ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en IHVH» (Is 58.13–14 rva). Esta prescripción se basa en Gn 2.3, donde IHVH «santificó» o «dedicó» el shabat.

Dios dedicó a Israel para que fuera su pueblo. Son «santos» por su relación con el Dios «santo».

En cierto sentido, todo el pueblo es «santo» por ser miembros de la comunidad del pacto, independientemente de su fe y obediencia: «Y se juntaron contra Moshé /Moisés y contra Aharón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está IHVH; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de IHVH?» (Nm 16.3). Dios se propuso que esta nación «santa» fuera un sacerdocio real «santo» entre las naciones (Éx 19.6). Sobre la base de una íntima relación, Dios esperaba que su pueblo cumpliera con sus elevadas expectativas para ellos, demostrando que era una una nación «santa»: «Me seréis santos, porque yo, IHVH, soy santo y os he separado de los pueblos para que seáis mios» (Lv 20.26 rva).

Los Kohanim/sacerdotes fueron escogidos para servir en el Lugar Santo del tabernáculo o templo. Por su función de mediadores entre Dios e Israel y por su cercanía al templo, Dios los dedicó al oficio sacerdotal: «Serán santos para su Dios y no profanarán el nombre de su Dios; porque ellos presentarán las ofrendas quemadas, el pan de su Dios; por tanto, serán santos. El sacerdote no tomará mujer prostituta o privada de su virginidad. Tampoco tomará mujer divorciada de su marido, porque él está consagrado a su Dios. Por tanto, lo tendrás por santo, pues él ofrece el pan de tu Dios. Será santo para ti, porque santo soy yo, IHVH, que os santificó» (Lv 21.6–8 rva). Aharón, el sumo sacerdote, era «el santo de IHVH » (Sal 106.16 lba).

El Tanaj clara y enfáticamente enseña que Dios es «santo» moralmente (Lv 11.44) y en poder (1 S 6.20). Es el «santo de Israel» (Is 1.4), «Dios santo» (Is 5.16) y «el Santo» (Is 40.25). Su nombre es «Santo»: «Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados» (Is 57.15). La declaración negativa: «No hay santo como IHVH, porque no hay ninguno aparte de ti; no hay roca como nuestro Dios» (1 S 2.2 rva), señala que Él es «santísimo» y que nadie es tan «santo» como Él. Algunas pocas veces qadoÆsh se aplica a seres no humanos, alejados de este mundo y dotados de gran poder (Job 5.1; Dn 8.13). Los ángeles del séquito celestial son «santos»: «Y el valle de los montes será rellenado, porque el valle de los montes llegará hasta Azal. Y huiréis como huisteis a causa del terremoto que hubo en los días de Uzías, rey de Iehudá/Judá. Así vendrá IHVH mi Dios, y todos sus santos con Él» (Zac 14.5 rva). Los serafines proclamaban el uno al otro la «santidad» de Dios: «Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, IHVH de los ejércitos: toda la tierra está llena de su gloria» (Is 6.3).

En la Septuaginta el término hagios («santo») representa el vocablo hebreo qadosh.

Satán: heb. שטן - adversario. Este vocablo aparece 24 veces en el Tanaj.

En Sal 38.20, David clama que sirve de blanco de los ataques de sus «adversarios». Posiblemente sufria por sus errores; y dentro de su voluntad permisiva, Dios usa a

los enemigos de David para disciplinar a su siervo. Otro salmo expresa la angustia de un hombre santo y su profunda fe en el Señor. El autor ora por los «adversarios» de su alma: «Sean avergonzados y desfallezcan los adversarios de mi alma. Sean cubiertos de vergüenza y de confusión los que buscan mi mal» (Sal 71.13 rva). El texto habla de la realidad de los poderes de las tinieblas que se oponen a una persona que quiere vivir para Dios.

Los salmos imprecatorios claman por juicio contra los enemigos, reflejando la batalla en el mundo invisible entre las tinieblas y la luz. Aunque los enemigos de David pasaron a ser sus «adversarios», siguió orando por ellos (Sal 109.4). Puesto que sus enemigos le pagaron mal por bien y odio por amor, el rey ora: «Levanta contra él a un impío, y un acusador [satan] esté a su mano derecha» (Sal 109.6 rva). Cuando hablaron mal en contra de su alma, David reclama la retribución del Señor para sus «adversarios» (Sal 109.20) y, finalmente, debido a que los acusadores de David tramaban tanto mal en su contra, pide que sus acusadores sean vestidos de ignominia y confusión (Sal 109.29). En todos estos pasajes, Dios actúa indirectamente al permitir que se levanten «adversarios» de su pueblo.

En otro caso, David mostró misericordia con los miembros de la casa de Shaúl que le maldijeron y desearon mala suerte cuando huyó de Absalón (2 S 16.5ss). David impidió que los jefes de su ejército matasen a los de la familia de Shaúl que se arrepintieron de sus delitos. El rey no quiso que sus jefes se convirtieran en sus «adversarios» en un día de victoria y regocijo (2 S 19.22).

Dios también puede ser «adversario». Cuando Balam fue a maldecir a los hijos de Israel, Dios le advirtió que no lo hiciera. Cuando el profeta se empeñó en hacerlo, Dios lo disciplinó: «Pero el furor de Dios se encendió cuando él iba, y el ángel de IHVH se presentó en el camino como un adversario suyo» (Nm 22.22 rva). Dios se colocó como un «adversario» porque ninguna maldición podría deshacer los pactos y acuerdos ya hechos con Israel.

Dios entabló una controversia en contra de Salomón. Cuando este añadió cada vez más mujeres paganas a su harén, Dios se sintió sumamente molesto (Dt 17.17). Sin embargo, cuando el rey construyó santuarios paganos para sus mujeres, Dios levantó «adversarios» contra él (1 R 11.14). Esta oposición directa fue la causante de la insurrección de los edomitas y sirios contra Israel.

Otro caso de intervención especial fue cuando «Satanás [lit. «un adversario»] se levantó contra Israel e incitó a David a que hiciese un censo de Israel» (1 Cr 21.1 rva). (Puesto que en hebreo no se encuentra en este caso un artículo definido, se trata literalmente de «un adversario».) En un pasaje paralelo, fue Dios el que motivó a David a censar a Israel y Judá (2 S 24.1). Como en los casos en que Dios levanta un «adversario» en contra de Shelomó/Salomón, aquí también Dios actúa directamente para probar a David con el fin de enseñarle una lección importante. Dios pone a prueba a creyentes para que puedan tomar decisiones justas y no depender de sus propias fuerzas.

En el libro de Iov/Job, la palabra satán siempre va precedida del artículo definido (Job 1.6–12; 2.1–7), por lo que el término aquí enfatiza el papel de satán como «el

adversario». Dios permitió que satán probara la emuná/firmeza/fidelidad (fe) de Iov y el adversario impuso muchos males y dolores sobre el patriarca. satán no era todopoderoso puesto que admitió su incapacidad de sobreponerse a la protección de Dios para con Iov (Job 1.10). Penetró la «cerca» solamente con la autorización divina y únicamente en instancias específicas que demostrarían la justicia de Dios. Iov fue el campo de batalla entre las fuerzas de las tinieblas y de la luz. Aprendió que a satán podía derrotar si tomaba buenas decisiones y que Dios se glorifica en cada circunstancia.

Zejariáh/Zacarías narra una visión en que «Iehoshúa/Josué, kohen ha'gadol/sumo sacerdote… estaba delante del ángel de IHVH y satán (el adversario, opositor, acusador) estaba a su mano derecha para acusarle [lit. «en calidad de adversario»] (Zac 3.1 rva). IHVH reprende al «adversario» (Zac 3.2). Una vez más, satán entra en conflicto con los propósitos de Dios y de sus ángeles, sin embargo el «adversario» no es todopoderoso y está sujeto a la reprensión de Dios mismo.

Un uso más genérico de satan («adversario») se encuentra en 1 R 5.4 (rva): «Pero ahora, IHVH mi Dios me ha dado reposo por todas partes; no existe adversario ni calamidad». En otro caso, David se pasó al lado de los filisteos; al intentar pelear con ellos en contra de Israel, algunos de los líderes de los filisteos dudaron de la sinceridad de David, creyendo que sería un «adversario» en cualquier batalla entre los dos ejércitos (1 S 29.4).

Señor: Heb. אָדוֹן - adon, o adonai, «señor; amo; Señor». Aparecen cognados de este vocablo en ugarítico y fenicio. La modalidad adon se encuentra 334 veces y la forma adonai (usado exclusivamente como un nombre divino) 439 veces.

Básicamente, adon quiere decir «señor» o «amo». Se distingue del término hebreo ba'al que significa «dueño» o «poseedor». En lo fundamental, 'adon describe al que ocupa la posición de «amo» o «señor» de un esclavo o siervo: «Entonces el criado puso su mano debajo del muslo» (Gn 24.9). Se aplica a reyes y a sus asociados más poderosos. Iosef/José dijo a sus hermanos: «Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de [consejero] Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto» (Gn 45.8; cf. 42.30). Solo una vez se usa la palabra con el sentido de «dueño» o «poseedor» (1 R 16.24).

Adon a menudo se usa como un título de respeto. En algunos casos, la persona así destacada ocupa de veras una posición de autoridad. En Gn 18.12 (primer caso), Sará llama a Avraham su «señor». Por otro lado, el término se usa como un título honorífico para indicar sumisión a la persona interpelada de parte del locutor. Iaaqov/Jacob instruye a sus esclavos cómo deben dirigirse a «mi señor Esav» (Gn 32.18); o sea que Iaaqov/Jacob llama «señor» a su hermano. En estos casos cuando se llama a una persona «señor» es como llamarle «usted».

Cuando se relaciona con Dios, adon se usa con varias acepciones. Indica su posición (es amo) sobre su pueblo; tiene autoridad para recompensar a quienes le son obedientes y castigar a quienes le desobedecen: «Efraím ha provocado a Dios con amarguras; por tanto, hará recaer sobre él la sangre que ha derramado, y su Señor le pagará su oprobio» (Os 12.14). En tales contextos se concibe a Dios como un ser

que es Rey soberano y todopoderoso amo. El vocablo a menudo se usa como título de respeto, una manera directa de dirigirse a Dios como parte de una relación de señor-vasallo o amo-siervo (Sal 8.1). En algunos casos el vocablo parece ser un título que sugiere la relación de Dios con Israel y la posición que ocupa sobre él: «Tres veces al año se presentarán todos tus hombres delante de IHVH el Señor» (Éx 23.17). En estos casos 'adon es un nombre formal de la divinidad y su transliteración debe hacerse como es debido a fin de mantener el debido énfasis. En la modalidad de adonai, el vocablo significa claramente «Señor» por excelencia o «Señor de todos», así como es a veces en la forma de adon (cf. Dt 10.17, donde se dice que Dios «es Dios de dioses y Señor de señores»; Jos 3.11, en el cual lleva el apelativo de «Señor de toda la tierra»).

La palabra adonai se encuentra en Gn 15.2: «Y respondió Avram: Señor IHVH ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo…?». El término aparece a menudo en los Salmos (68.17; 86.3) y en Isaías (29.13; 40.10).

IHVH, «Señor». El Tetragrámaton IHVH aparece sin vocales y por eso se debate su pronunciación exacta. El texto hebraico introduce las vocales de adonai, y los estudiosos judíos lo pronuncian Adonai cada vez que encuentran el tetragrámaton. Este uso de la palabra se encuentra 6,828 veces, en todos los períodos del hebreo bíblico.

El nombre divino se encuentra únicamente en el Tanaj y se debate su significado exacto. Dios lo escogió como su nombre personal a través del cual se relacionaba específicamente con su pueblo escogido (del pacto). Se encuentra por primera vez en Bereshit/Gn 2.4: «Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra, cuando fueron creados, el día que IHVH Dios hizo la tierra y los cielos». Tal parece que Adám conocía a Dios por su nombre personal (o del pacto) desde el principio, puesto que Shet puso a su hijo el nombre de Enósh (es a saber, un ser débil y dependiente) y empezó (junto con otras personas piadosas) a «invocar [cultuar] el nombre de IHVH» (Gn 4.26). Con el pacto el nombre adquirió una expresión y aplicación más completa cuando Elohim/Dios se reveló a Avraham (Gn 12.8), prometiéndole redención, es decir, identidad como nación. Esta promesa se hizo realidad a través de Moshé/Moisés, a quien Dios explicó que Él no era únicamente «el Dios que existe», sino también «el Dios que cumple su voluntad»: «Así dirás a los hijos de Israel: IHVH, el Dios de vuestros padres, el Dios de Avraham, el Dios de Itzjaq y el Dios de Iaaqov, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre, y con él se hará memoria de mí de generación en generación. Ve y reúne a los ancianos de Israel, y diles: IHVH, el Dios de vuestros padres, el Dios de Avraham, de Itzjaq y de Iaaqov, se me ha aparecido, diciendo: Ciertamente os he visitado y he visto lo que se os ha hecho en Egipto. Y he dicho: Os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo» (Éx 3.15–17 lba). En esta ocasión, Dios explica el significado del nombre, «Sere El que Estare [o «Seré El que Sere»]» (Éx 3.14). Habló a los patriarcas en calidad de IHVH, prometiéndoles liberación. Sin embargo, todavía desconocían la plenitud del significado y de la experiencia del nombre (Éx 6.2–8).

Seol: Heb. שאול - sheol. Los 65 casos de este vocablo están distribuidos en todos los períodos del hebreo bíblico.

Primero, el vocablo se refiere a un estado de muerte: «Porque en la muerte no hay memoria de ti; en el Sheol, ¿quién te alabará?» (Sal 6.5; cf. 18.5). Es el lugar de descanso final de todos los seres humanos: «Pasan sus días en prosperidad, y en paz descienden al Sheol» (Job 21.13). Ana confesó que es el Dios omnipotente que traduce a las personas al sheol (muerte); los mata (1 S 2.6). «Sheol» se usa paralelamente con los términos hebreos «abismo» o «infierno» (Job 26.6), «corrupción» o «putrefacción» (Sal 16.10) y «destrucción» (Pr 15.11).

Segundo, «Sheol» indica un lugar de existencia consciente después de la muerte. La primera vez que se usa el término Iaaqov/Jacob dice: «¡Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Sheol!» (Gn 37.35). Todos los seres humanos van después de la muerte a un lugar «Sheol» en el que estará conscientes (Sal 16.10). Es allí donde los malvados reciben el castigo (Nm 16.30; Dt 32.22; Sal 9.17). En el «Sheol» serán avergonzados y silenciados (Sal 31.17). Ieshúa/Jesús menciona un pasaje en Ieshaía/Isaías (14.13–15) que habla de seol/sheol al pronunciar juicio contra Capernaum (Mt 11.23); se traduce «Sheol» como «Hades» o «Infierno», refiriéndose al lugar de existencia consciente y de juicio. Es un lugar indeseable para los malvados (Job 24.19) y un refugio para los justos (Job 14.13). Por tanto, «Sheol» es también un lugar de recompensa para los justos (Os 13.14; cf. 1 Co 15.55).

Sepultar, Enterrar: Verbo, heb. קָבַר - qabar, «sepultar, enterrar». Este verbo se encuentra en la mayoría de las lenguas semíticas, incluyendo ugarítico, acádico, arábigo, arameo, fenicio, así como en el arameo posbíblico. En el hebreo bíblico hay unos 130 casos del vocablo en todos los períodos.

Esta raíz se usa casi exclusivamente en relación con seres humanos. (La única excepción es Jer 22.19; véase a continuación). Por lo general, este verbo representa el acto de colocar un cadáver en una sepultura o tumba. Este es el significado la primera vez que encontramos qabar: «Y tú vendrás a tus padres en paz y serás sepultado en buena vejez» (Gn 15.15). Un entierro digno era señal de bondad especial y de bendición divina. Como tal, era la obligación de los sobrevivientes responsables. Avraham compró la cueva de Macpela para enterrar a sus muertos. David agradeció a los hombres de Jabes de Galaad por la forma atrevida en que rescataron los cuerpos de Saúl y de Jonatán (1 S 31.11–13), y por proporcionarles una digna «sepultura». Les dijo: «Benditos seáis vosotros de IHVH, que habéis hecho esta misericordia con vuestro señor, con Saúl, dándole sepultura» (2 S 2.5). Más tarde, David tomó los huesos de Saúl y de Jonatán y los sepultó en la tumba de la familia (2 S 21.14); aquí el verbo significa tanto «enterrar» como «volver a enterrar». Una sepultura digna no era una simple consideración, sino una necesidad. Para que la tierra se mantuviera pura delante de Dios, los cuerpos tenían que sepultarse antes del anochecer: «Su cuerpo no colgará del árbol toda la noche, sino que ciertamente lo enterrarás el mismo día (pues el colgado es maldito de Dios), para que no contamines la tierra que el Señor tu Dios te da en heredad» (Dt 21.23 lba). O sea que, si no se enterraba el cuerpo, la bendición de Dios era quitada.

No ser enterrado era señal de desaprobación divina sobre los sobrevivientes y la nación. Ahías el profeta dijo a Jeroboam: «Todo Israel hará duelo por él [el hijo de

Jeroboam] y le sepultará; pues este es el único de los de Jeroboam que será sepultado, porque de la casa de Jeroboam solo en él se ha hallado algo bueno delante de IHVH Dios de Israel» (1 R 14.13 rva); y el resto de la familia sería comida por los perros y las aves de rapiña (v. 11; cf. Jer 8.2). Jeremías profetizó que Joacim «será enterrado con un entierro de asno, arrastrado y echado más allá de las puertas de Jerusalén» (Jer 22.19 rva). En general, los cuerpos se «sepultaban» en cuevas (Gn 25.9) y sepulcros, sepulturas o tumbas (Gn 50.5; Jue 8.32). En algunos casos, qabar se usa de manera elíptica para referirse a todo el proceso de muerte. En Job 27.15 (lba) leemos: «Sus sobrevivientes serán sepultados a causa de la plaga [en muerte] y sus viudas no podrán llorar».

Nombre: Heb. קבר - qeber, «tumba; sepulcro». Qeber aparece 67 veces y, la primera vez que aparece (Gn 23.4), el término se refiere a una tumba o sepultura. En Jer 5.16, el vocablo tiene el significado de «sepulcro» y, en Sal 88.11, qeber se refiere al «sepulcro» en el sentido del infierno. En Jue 8.32, el vocablo significa un «sepulcro familiar»; Jer 26.23 usa el témino indicando «lugar de sepultura» y más concretamente, una fosa abierta.

Ser: Heb. היה - Haiáh, «ser, acontecer, llegar a ser». Este verbo solo se encuentra en hebreo y arameo. Se constatan unos 3,560 casos del término en el Tanaj, tanto en hebreo como en arameo.

A menudo el verbo indica más que existencia o identidad (esto se puede hacer aun sin el verbo). Más bien, enfatiza de manera muy particular la existencia (ser) o la presencia de una persona u objeto. Sin embargo, en las versiones en castellano se suele usar simplemente el término «acontecer».

El verbo puede usarse para resaltar la presencia de una persona (p. ej. el Espíritu divino Jue 3.10), una emoción (p. ej. temor, Gn 9.2) o una situación (p. ej. maldad, Am 3.6). El verbo destaca la presencia (u ausencia) de cada uno de estos casos o sea que es determinante.

Por otro lado, hay algunos casos en que haiáh sí quiere decir sencillamente «acontecer, ocurrir». Solo se enfatiza el acontecimiento, como se puede observar en la siguiente declaración inmediatamente después del primer día de la creación: «Y fue así» (Gn 1.7). Con este mismo sentido, hayah se traduce con frecuencia «aconteció».

Las diversas partículas que pueden acompañar al verbo matizan su significado. Por ejemplo, en pasajes que expresan maldición o bendición, el verbo no solo se usa para especificar el objeto de la acción, sino también las fuerzas dinámicas que están por detrás y por dentro de la acción. Gn 12.2, para citar un ejemplo, se narra que Dios dijo a Avram: «Te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás [haiáh] bendición». Avram ya había sido bendecido, así que la declaración divina le otorga una bendición futura. Cuando haiáh se usa en citas como estas indica que el cumplimiento está asegurado por el poder y autoridad de quien promete. Avram será bendecido porque así lo ha establecido Dios.

En otro grupo de pasajes, haiáh constituye intención en vez de cumplimiento. O sea, la bendición se hace promesa y la maldición amenaza (cf. Gn 15.5).

Finalmente, en un uso aun menos marcado de haiáh, la bendición o la maldición indican apenas un querer o desear (cf. Sal 129.6). Con todo, el verbo sigue siendo un tanto dinámico, puesto que reconoce la presencia de Dios, la fidelidad del ser humano (o su rebeldía) y la intención de Dios de lograr lo que se ha propuesto.

En relatos de milagros, haiáh con frecuencia aparece en el clímax de la historia para confirmar la veracidad del acontecimiento. La mujer de Lot miró hacia atrás y «se convirtió» [haiáh] en estatua de sal (Gn 19.26); el uso de haiáh confirma que el hecho en realidad aconteció. Este es también el énfasis del verbo en Gn 1.3, en donde Dios dice: «Sea la luz». Dios cumplió con su palabra en que «fue la luz».

Los profetas usan haiáh para proyectar hacia el futuro las intervenciones divinas. Lo emplean no tanto para enfatizar las circunstancias y los hechos anunciados que en verdad ocurrieron, sino más bien para indicar la fuerza divina subyacente que hace posible que ello acontezca (cf. Is 2.2).

En pasajes jurídicos que describen la relación divina con el pueblo del pacto se usa haiáh para establecer el deseo y la intención de Dios (cf. Éx 12.6). Los pactos entre dos personas casi siempre incluyen hayah en sus fórmulas legales (Dt 26.17–18; Jer 7.23).

Signo: Heb. אוֹת - ot, «signo; marca; señal». Hay cognados de este vocablo en arameo y arábigo. Aparece 78 veces en todos los períodos del hebreo bíblico.

El término indica alguna marca que caracteriza una persona o a un grupo. Este es el énfasis en Gn 4.15: «Y el Señor marcó a Qaín, para que, si alguien tropezaba con él, no lo matara» (nbe). En Éx 8.23 Dios promete hacer una «redención entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal» (cf. Éx 12.13). En Nm 2.2 se usa ot para indicar un estandarte militar, mientras que en Job 21.29 se aplica el término a las banderas que identifican a tribus nómadas. Rajav solicitó de sus huéspedes israelitas una «señal segura» (rva; «promesa» lba) y ellos estipularon la cuerda escarlata con la cual ella les bajó por su ventana, ayudándoles a escapar de Jericó (Jos 2.12, 18).

El vocablo significa el «signo» que recuerda un compromiso. Este es su significado en Gn 9.12: «Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente» (cf. vv. 4–15).

La idea de un memorial se enfatiza en Éx 13.9: «Esto ha de ser para ti como una señal sobre tu mano y como un memorial entre tus ojos, para que la ley de IHVH esté en tu boca» (rva).

Ot también indica una «señal» («signo») que apunta a una verdad que tiene un cumplimiento futuro: «Ciertamente yo estaré contigo. Esto te servirá como señal de que yo te he enviado: Cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios en este monte» (Éx 3.12 rva).

En pasajes como Éx 4.8 ot se refiere a una «señal» milagrosa: «Si aconteciere, que no te creyeren, ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera». Los «signos» ponen el sello de autenticidad sobre el mensaje profético, aunque no son la prueba máxima ni definitiva de su autoridad; sus palabras deben concordar con la revelación pasada (cf. Dt 13.1–5).

Varios pasajes usan ot en el sentido de portentos o indicaciones acerca de hechos futuros: «Mas si nos dijeren así: Subid a nosotros, entonces subiremos, porque IHVH los ha entregado en nuestra mano; y esto nos será por señal» (1 S 14.10).

Ot puede tambien ser una «señal de advertencia»: «En lo que respecta a los incensarios de estos que pecaron a costa de sus vidas, de ellos se harán láminas para cubrir el altar. Por cuanto han sido presentados delante de IHVH, están santificados; y servirán de advertencia a los hijos de Israel» (Nm 16.38 rva).

El primer caso de ot se encuentra en Gn 1.14, donde se refiere a los astros, «signos» de las horas del día y de las estaciones.

Suerte: Heb. גּוֹרָל - goral, «suerte». Este término está constatado 77 veces en todos los períodos de la lengua (si se acepta el punto de vista tradicional sobre la formación del canon).

Goral indica la «suerte» que se echaba para en ciertas situaciones descubrir la voluntad de Dios: «Y echará suertes Aharón sobre los dos machos cabríos, una suerte por IHVH, y otra suerte para el macho cabrío expiatorio» (Lv 16.8 lba: primer ejemplo bíblico del vocablo). No se sabe exactamente cómo se echaban «suertes».

Puesto que la tierra de kena'an se repartió entre las tribus echando «suertes», por «lotería», estas parcelas llegaron a denominarse «lotes»: «La parte que tocó en suerte a la tribu de los hijos de Iehudá/Judá, conforme a sus familias, llegaba hasta la frontera de Edom» (Jos 15.1).

Ampliando un poco su significado, goral indica también la idea de «destino»: «Al atardecer he aquí el terror repentino, y antes del amanecer ya no existirán. Esta es la porción de los que nos despojan, el destino de los que nos saquean» (Is 17.14 rva). Puesto que Dios es el que gobierna todas las cosas absolutamente, se considera que el resultado de «echar suertes» está bajo el control divino: La suerte se echa en el regazo [«sobre la mesa», nvi]; mas de IHVH es la decisión de ella» (Pr 16.33). A esto se debe la convicción de que nuestra «suerte» está en manos de la providencia (el control divino de la historia).

Tabernáculo: Heb. מִשְׁכָּן - mishkan, «morada; tabernáculo; santuario». El vocablo se encuentra 139 veces y la primera vez que aparece tiene que ver con el «tabernáculo»: «Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis» (Éx 25.9). Mishkan se encuentra principalmente en Shemot/Éxodo y Bemidbar/Números, y siempre se refiere al santuario. Con este significado es sinónimo de la frase «tienda de reunión» (bj, lba; «tienda del encuentro» nbe). En total, 100 de los 139 casos de mishkan en todo el

Tanaj significan «morada». Dios habitó en medio de su pueblo en el desierto y su presencia se manifestó simbólicamente en el tabernáculo de reunión. El vocablo mishkan realza en forma representativa la presencia de Dios: «Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará; y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. Yo IHVH vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus siervos, y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar con el rostro erguido» (Lv 26.11–13). De aquí que el pecado entre los israelitas profanaba la «morada» de Dios (Lv 15.31; cf. Nm 19.13).

Mientras que el «tabernáculo» era portátil, el templo se construyó con el culto religioso como su principal objetivo: «No he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernáculo» (2 S 7.6). Shelomó/Salomón construyó el templo y la estructura se conocía como la «casa», el templo, en lugar de la «morada» (mishkan). En la literatura tardía mishkan se convertiría en un sinónimo poético de «templo»: «No daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento, hasta que halle lugar para IHVH, morada para el Fuerte de Iaaqov/Jacob» (Sal 132.4–5). El significado de mishkan también se ampliaría para incluir toda el área circundante al templo, abarcando aun la ciudad de Ierushalaím/Jerusalén: «Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario, morada del Altísimo» (Sal 46.4 rva); «Ama IHVH las puertas de Sion más que todas las moradas de Iaaqov/Jacob» (Sal 87.2).

La profanación de la ciudad y del área del templo fue causa suficiente para que Dios abandonara el templo (Ez 10), permitiendo que los brutales babilónicos destruyeran su «morada»: «Han puesto a fuego tu santuario, han profanado el tabernáculo [«morada» lba; «residencia» nvi] de tu nombre, echándolo a tierra» (Sal 74.7). En su divina providencia, Dios se proponía restaurar a su pueblo y al templo como señal de su presencia continua: «Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y sabrán las naciones que yo IHVH santifico a Israel, estando mi santuario entre ellos para siempre» (Ez 37.27–28).

En términos seculares, mishkan indica la «morada» de alguna persona (Nm 26.24), de Israel (Nm 24.5) y de extranjeros (Hab 1.6).

En la Septuaginta la traducción usual de mishkan es skene («morada; enramada»), que también traduce el término ohel, «tienda». Algunos sugieren que la pronunciación semejante entre mishkan (hebreo) y skene (griego) ha influido en la traducción. Otro término griego que se usa es skenoma («tienda; morada; habitación»).

Verbo: Heb. שכן - shajan, «morar, habitar». Este verbo, que aparece unas 129 veces en hebreo bíblico, se halla también en otras lenguas semíticas. En acádico, sajanu, «poner, colocar, establecer, situarse», tiene muchas formas, tal como el nombre masjana, «morada». Un caso del verbo hebreo se encuentra en Sal 37.27: «Apártate del mal y haz el bien, y vivirás [«tendrás morada» lba] para siempre».

Temer: Verbo: Heb. יָרֵא - iaré, «temer, temor reverente, temor». Este verbo se encuentra en ugarítico y hebreo (bíblico y posbíblico). Hay alrededor de 330 casos durante todos los períodos del Tanaj.

Básicamente, el verbo connota la reacción sicológica que llamamos «temor». Iaré puede indicar temor de algo o de alguien. Iaaqov/Jacob oró: «Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esav, porque le temo; no venga acaso, y me hiera la madre con los hijos» (Gn 32.11).

Cuando se usa con relación a una persona de alto rango, iaré connota «temor reverente». Es más que simple temor; es la actitud con que una persona reconoce el poder y la condición de la persona a la que se reverencia y se le rinde el debido respeto. Con este significado, la palabra puede implicar sumisión en una debida relación ética con Dios. El ángel de IHVH dijo a Avraham: «Ya conozco que temes a Dios, pues que no me rehusaste tu hijo, tu único» (Gn 22.12). El verbo puede usarse absolutamente con el fin de hacer referencia a los atributos celestiales y santos de alguna persona u objeto: «¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo» (Gn 28.17). El pueblo que se liberó de Egipto vio el gran poder de Dios, «temió a IHVH, y creyeron a IHVH y a Moshé/Moisés su siervo» (Éx 14.31). Encontramos aquí más que un temor sicológico. El pueblo demostró además la debida «reverencia» hacia Dios, con temor hacia Él y su siervo, como lo demuestra el cántico que entonaron (Éx 15). Después de experimentar los truenos y relámpagos, el sonido de la trompeta y un monte humeante, los israelitas se «atemorizaron» y retrocedieron; entonces Moshé/Moisés les dijo que no tuvieran temor: «No temáis, porque Dios ha venido para probaros, a fin de que su temor esté delante de vosotros para que no pequéis» (Éx 20.20 rva). En este pasaje, yare< quiere decir «temor» o «pavor» del Señor. Este mismo sentido se encuentra en los pasajes en que Dios dice «no temáis» (Gn 15.1).

Iaré puede usarse absolutamente (sin complemento directo), con el significado de «sentir temor». Adám dijo a Dios: «Tuve miedo, porque estaba desnudo» (Gn 3.10: primer caso del vocablo). También se puede sentir «temor» de alguna situación, como cuando Lot «tuvo miedo de quedarse en Zoar» (Gn 19.30).

Nombre: Heb. מוֹרָא - morá, «temor». El nombre morá, que se encuentra 12 veces, se usa exclusivamente para denotar el «temor» a un ser supremo. Por lo general, se emplea para describir la reacción que las grandes obras y actos de destrucción de Dios causan en los seres humanos (Dt 4.24). Por tanto, el término indica un «temor» muy marcado o «terror». Cuando se encuentra en singular, el vocablo enfatiza sobre todo las acciones de Dios. También morá puede sugerir una reacción de animales frente a hombres (Gn 9.2) y de las naciones ante las conquistas de Israel (Dt 11.25).

יִרְאָת - Irát, «temor; reverencia». El nombre irát se encuentra 45 veces en el Tanaj. Puede significar «temor» a los hombres (Dt 2.25), alguna cosa (Is 7.25), situaciones (Jn 1.10) y Dios (Jn 1.12); también puede significar «reverencia» hacia Dios (Gn 20.11).

Templo: Heb. היכל - heijál, «palacio; templo». Esta palabra se deriva indirectamente del término sumerio égal, «casa grande, palacio», y de manera más directa al acádico eijalu, «casa grande». La influencia del ekalu acádico se esparció entre el grupo noroeste de las lenguas semíticas. En hebreo posbíblico el significado quedó limitado a «templo». El Heijál Sh'lomó («Templo de Salomón») en el Jerusalén moderno, a falta del verdadero templo, se refiere a la sede del rabinato supremo de Israel. El vocablo se encuentra 78 veces desde 1 Shemuel/S hasta Mal'ají/Mal y con mayor frecuencia en Iejezqel/Ez. La primera vez que se usa tiene que ver con el tabernáculo en Silo (1 S 1.9).

La palabra «palacio» en las versiones en castellano se traduce quizás de tres palabras hebreas: heijál, bait, o armon. También se encuentra en hebreo bíblico la acepción «palacio» del término sumero-acádico heijál. Los 15 casos tienen que ver con los «palacios» de Acav (1 R 21.1), del rey de Babilonia (2 R 20.18) y de Nínive (Nah 2.6). Los «palacios» estaban lujosamente adornados y los que en ellos habitaban disfrutaban de cuanto placer se les antojara; cf.: «En sus palacios aullarán las hienas, y los chacales en las lujosas mansiones. Su tiempo está cercano para llegar, y sus días no se prolongarán» (Is 13.22 rva). El salmista compara las jóvenes bellas con las hermosas columnas de un suntuoso «templo»: «Sean nuestros como plantas crecidas en su juventud, nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio» (Sal 144.12). Amós profetiza que «los cantos del palacio» (Am 8.3 lba; «cantores del templo rvr») se convertirían en gemidos ante la destrucción del reino del norte.

Por lo general, se puede distinguir la acepción «templo» al hallarse uno de dos indicadores a continuación de heijál. La frase «de IHVH» después del término es el primer indicador. «Y cuando los albañiles del templo de IHVH echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a IHVH, según ordenanza de David rey de Israel» (Esd 3.10). El segundo indicador es una forma del vocablo qodesh, «santo»: «Oh Dios, vinieron las naciones a tu heredad; han profanado tu santo templo; redujeron a Jerusalén a escombros» (Sal 79.1). En ciertos casos el artículo definido basta para señalar el «templo de Jerusalén»: «En el año que murió el rey Uzías vi yo a IHVH sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo» (Is 6.1). Es este el caso particular cuando se trata de un pasaje sobre el «templo» (Ez 41).

El Tanaj habla también del heijál celestial, el heijál de Dios. Es difícil saber si se refiere a «palacio» o «templo». La mayoría de las versiones optan por la idea del «templo»: «Oíd, pueblos todos; está atenta, tierra, y cuanto hay en ti; y IHVH el Señor, IHVH desde su santo templo, sea testigo contra vosotros» (Miq 1.2; cf. Sal 5.7; 11.4; Hab 2.20). «En mi angustia invoqué a IHVH, y clamé a mi Dios; Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó a sus oídos» (2 S 22.7). Con todo, puesto que las Escrituras describen al trono real de juicio en el cielo, no es del todo imposible que los autores originales tuvieron en mente un «palacio» real. Las imágenes de «palacio» y de juicio parecieran estar como antecedente del Sal 11.4–5. «IHVH está en su santo templo; IHVH tiene en el cielo su trono; sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres. IHVH prueba al justo; pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece».

La Septuaginta usa los términos naos («templo») y oikos («casa; palacio; morada; familia»).

Testigo, Testimonio: Heb. עד - ed, «testigo». Los 69 casos de esta palabra están esparcidos a lo largo de los varios géneros y períodos de la literatura, aun cuando no se encuentra en los escritos históricos fuera del Jumash (la Torá).

El término se relaciona con el campo legal o jurídico. Primero, en el campo de asuntos civiles el vocablo puede referirse a alguien que está presente durante un trámite legal y que puede atestiguar al respecto en caso de necesidad. Por lo general, se trataba de escribanos o notarios; por ejemplo, para constatar un acuerdo verbal sobre traspaso de propiedad: «Y la costumbre en tiempos pasados en Israel tocante a la redención y el intercambio de tierras para confirmar cualquier asunto… Entonces Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy de que he comprado de la mano de Noemí todo lo que pertenecía a Elimelec y todo lo que pertenecía a Quelión y a Mahlón» (Rt 4.7, 9 lba). Más adelante los «testigos» no solo testificaban en cuanto a la transacción y lo confirmaban oralmente, sino firmaban un documento o escritura legal. Es así como el término adquiere un matiz adicional que indica tanto la capacidad como la disponibilidad del «testigo», lo cual les permite avalar con su firma: «Entregué el documento de la compra a Baruc hijo de Nerías… en presencia de Hanameel, hijo de mi tío, en presencia de los testigos que habían firmado el documento de la compra» (Jer 32.12 rva). Un objeto o un animal podían testificar de la veracidad de una acción o de un acuerdo. Su existencia o aceptación por las partes involucradas servía como «testigo» (así como en el caso de los animales que se entregaron a Avimelej en Gn 21.30): «Ven, pues, ahora, y hagamos pacto tú y yo, y sea por testimonio entre nosotros dos [que atestigüe sobre nuestra mutua relación]» (Gn 31.44: primer pasaje con el término). Iaaqov/Jacob entonces levantó un majano o montículo de piedras como «testimonio» adicional (Gn 31.48) y apela a Dios como «testigo» y juez si el pacto no se cumple.

En el derecho penal mosaico el acusado tiene la facultad de carearse con su acusador y de aportar evidencia en cuanto a su inocencia. En el caso de una mujer recién casada acusada por su marido de adulterio, el testimonio de este es suficiente para comprobar la culpabilidad a menos que los padres de la mujer tengan, antes del matrimonio, claras evidencias de su virginidad (Dt 22.14ss). Por lo general, confrontaban al acusado con alguien que presenció o escuchó su culpabilidad: «Si alguno pecare por haber sido llamado a testificar, y fuere testigo que vio, o supo, y no lo denunciare, él llevará su pecado» (Lv 5.1). Quien miente en un tribunal de justicia incurre en severas penalidades. El noveno mandamiento puede tener como referencia inmediata un contexto concreto como este (Éx 20.16). De ser así, sirve para sancionar procedimientos jurídicos concretos, salvaguardar a las personas de acusaciones y condenas secretas y asegurarles su derecho y privilegio de autodefensa. En el intercambio entre Iaaqov/Jacob y Laván antes mencionado, el primero también llama a Dios como «testigo» (Gn 31.50), entre ellos, aquel que vigilará las violaciones y que, al mismo tiempo por ser Dios, es Juez. Aunque en la mayoría de los casos los tribunales procuraban separar las funciones de juez y «testigos», estos últimos sí tomaban parte en ejecutar las penas contra los culpables (Dt 17.7), tal como lo hace Dios.

עדות- Edut, «testimonio; ordenanza». Los 83 casos de esta palabra se encuentran a través de todos los tipos de literatura bíblica y en todos los períodos (desde la Torá/Instrucción/Ley sinaítica en adelante).

El vocablo se refiere a los Diez Mandamientos como mandato o deber de origen divino. En particular se refiere a los mandamientos escritos sobre tablas de piedra que perduran como memoria y «testimonio» de la relación de Israel con Dios y su consiguiente responsabilidad: «Y dio a Moshé/Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios» (Éx 31.18). En otros pasajes, estas tablas se indican solamente como «el testimonio» (Éx 25.16). Debido a que se guardaban en el arca, esta se llegó a conocer como el «arca del testimonio» (Éx 25.22) o simplemente «el testimonio»: «Y Aharón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como IHVH lo mandó a Moshé/Moisés» (Éx 16.34: primera mención del vocablo en el Tanaj). A veces, al tabernáculo, donde se guardaba el arca con las tablas de la Torá, se le denominaba «tabernáculo del testimonio» (Éx 38.21) o la «tienda del testimonio» (Nm 9.15).

El término a veces se refiere a toda la Torá de Dios: «La Torá de IHVH es perfecta, que convierte el alma: El testimonio de IHVH es fiel, que hace sabio al sencillo» (Sal 19.8). En este caso, edut es un paralelismo sinónimo de «Torá/Instrucción/Ley», por lo que «testimonio» llega a ser paralelo al concepto más amplio de «Torá». Las instrucciones especiales o particulares a veces se denominan «testimonios»: «Guarda los preceptos de IHVH tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos» (1 R 2.3). En Sal 122.4, los peregrinajes festivos anuales se llaman «el testimonio dado a Israel».

Verbo: Heb. וּאד - ud, «aceptar como testigo, testificar, repetir, amonestar, advertir, prometer protección, aliviar o mitigar». El verbo, que aparece 42 veces en el Tanaj, tiene cognados en ugarítico (tal vez), arábigo, arameo, siríaco, fenicio y etiópico.

En 1 R 21.10, ud quiere decir «testificar»: «Y poned a dos hombres perversos delante de él, que atestigüen contra él». En Irmiá/Jer 6.10, el vocablo significa «amonestar»: «¿A quién hablaré y amonestaré, para que oigan?».

Tiempo: Heb. עת - et, «tiempo; período; tiempo determinado, propicio o apropiado; estación». El vocablo también se encuentra en fenicio, hebreo posbíblico, arábigo (los mismos radicales constituyen un verbo cuyo significado es «aparecer») y acádico (cuyos radicales conforman un adverbio que significa «el tiempo en que»). Etaparece unas 290 veces en todos los períodos del Tanaj.

Básicamente el nombre connota el «tiempo», como oportunidad o estación. Primero, el término significa un tiempo o período designado, fijo o determinado. Esto es lo que los astrólogos decían poder discernir: «Entonces el rey… preguntó a los sabios conocedores de los tiempos» (Est 1.13 rva). Sin embargo, solo Dios conoce y revela estos «tiempos determinados»: «En el tiempo de su castigo tropezarán, ha dicho IHVH» (Jer 8.12 rva).

El nombre se usa además para indicar el concepto de un tiempo «propicio o apropiado». Este matiz se aplica al «tiempo» que Dios designó para que muramos: «No hagas mucho mal, ni seas insensato. ¿Por qué habrás de morir antes de tu tiempo?» (Ec 7.17). Se usa respecto al «tiempo apropiado o adecuado» para alguna acción en la vida: «Todo lo hizo hermoso en su tiempo» (Ec 3.11; cf. Sal 104.27). Por último, et señala el «tiempo determinado» para el juicio divino: «IHVH, ya es tiempo de que actúes, pues tu Torá está siendo quebrantada» (Sal 119.126 nvi).

Un tercer uso connota «estación», un período fijo como la primavera: «Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sará tu mujer tendrá un hijo» (Gn 18.10). De manera similar se usa el término en relación a la «estación» lluviosa (Esd 10.13), el «tiempo» de la siega (Jer 50.16), la «temporada» en que las aves emigran (Jer 8.7) y el «período» de apareamiento de los animales (Gn 31.10).

El nombre también se aplica a otras «extensiones de tiempo». La primera vez que se encuentra en el Tanaj, por ejemplo, et indica el «tiempo» (u hora del día) de la puesta del sol: «La paloma volvió a él a la hora (o tiempo) de la tarde» (Gn 8.11). Se usa el vocablo para indicar ocasiones especiales como el alumbramiento de un niño (Miq 5.3) o para señalar períodos en que ciertas condiciones persisten (Éx 18.22; Dn 12.11).

Verbo: anáh significa «ejercitarse, preocuparse». Puede que el nombre et se derive de este verbo que solo aparece 3 veces en la literatura poética bíblica (cf. Ec 1.13). También, puede tener relación con una raíz arábiga que significa «estar inquieto o perturbado», o bien con una raíz etiópica y también del temprano arábigo meridional que significa «preocuparse o inquietarse». En hebreo tardío el término significa «estar preocupado».

Tienda: Heb. אהל - ohel, «tienda; hogar; morada; habitación». Hay cognados de este vocablo en ugarítico, fenicio y arábigo. Se halla unas 343 veces en todos los períodos del hebreo bíblico.

Primero, el término se refiere a la estructura portátil que llamamos «tienda». Este es su significado en Gn 4.20: «Adá dio a luz a Iaval, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados». En su carácter de nómadas, los beduinos generalmente moran en «tiendas». Las «tiendas» también pueden usarse para resguardar a los animales: «Asimismo, atacaron las cabañas de los que tenían ganado, y se llevaron muchas ovejas y camellos» (2 Cr 14.15). Durante sus campañas militares los soldados vivían en «tiendas» (1 S 17.54). Una «tienda» se armó en la azotea de una casa para que todos vieran cuando Avshalóm «se llegó» a las concubinas de su padre (2 S 16.22). Esta acción constituyó un rechazo abierto al dominio de David y una declaración de que él (Avshalóm) estaba tomando el trono.

Segundo, el vocablo es un sinónimo de «hogar, morada» y de «habitación». Este énfasis es muy marcado en Jue 19.9 (rva): «He aquí que el día se acaba, y está anocheciendo. Por favor, pasad aquí la noche, porque el día ya ha declinado. Pasa aquí la noche y alégrese tu corazón. Mañana os levantaréis temprano para vuestro

viaje, y te irás a tu morada». Este significado está presente en la frase «cada uno a su tienda»: «No tenemos nosotros parte en David, ni heredad con el hijo de Ishaí. ¡Cada uno a su tienda, Israel!» (2 S 20.1; «morada» rva). El «tabernáculo» («tienda») de David es, por tanto, su morada o palacio (Is 16.5). De manera similar, el «tabernáculo» («tienda») de la hija de Tzión es su capital, Ierushalaím/Jerusalén, la «habitación» de Israel (Lm 2.4).

Tercero, ohel puede referirse a los que habitan en las moradas de una región dada o que integran un conjunto de personas. Por tanto, las «tiendas» de Iehudá/Judá son sus habitantes: «Y librará IHVH las tiendas de Judá primero, para que la gloria de la casa de David y del habitante de Ierushalaím/Jerusalén no se engrandezca sobre Iehudá/Judá» (Zac 12.7; cf. Sal 83.6).

Hoy, al igual que en el pasado, las tiendas de los beduinos se hacen de una tela negra muy fuerte tejida con pelos de cabra. Tienen varias formas. Las mujeres las arman extendiendo la tela sobre palos y amarrándola con cuerdas de pelo de cabra o de cáñamo. Se usan mazos de madera para clavar las estacas en el suelo (Jue 4.21). A veces la estructura se divide en secciones para acomodar a diferentes familias o separar los animales de las personas (2 Cr 14.15). La «tienda» al fondo se mantiene cerrada y los pliegues del frente, en la unión de las dos telas, sirven de entrada (Gn 18.1). La «tienda» y todo su mobiliario se transporta a lomo de una sola bestia. La gente más pudiente tapiza el suelo con alfombras de diversos materiales. Un jeque podría tener varias «tiendas» para sí mismo, para sus mujeres, su familia más allegada y para los animales (Gn 31.33).

Antes de que se construyera el «tabernáculo», Moshé/Moisés armó una «tienda» afuera del campamento (Éx 33.7). Allí se encontraba con Dios. Esta «tienda» fuera del campamento se mantuvo como una institución viable por muy poco tiempo, una vez construido el tabernáculo y hasta la partida del Sinaí (Nm 11.16ss; 12.4ss). Finalmente, el arca del pacto se trasladó al tabernáculo (Éx 40.21) donde el Señor se reunía con Moshé/Moisés y hablaba a Israel (Éx 29.42). Esta tienda se denominó tabernáculo de reunión puesto que contenía el arca del pacto y las tablas del testimonio (Nm 9.15). En su calidad de tienda de reunión, fue allí donde Dios se reunía con su pueblo a través de Moshé/Moisés (o el sumo sacerdote) y les revelaba su voluntad (1 S 2.22).

Tierra: Heb. אדמה - adamáh, «suelo; tierra». Este nombre también se encuentra en arábigo. Los casos en hebreo son alrededor de 224, abarcando todos los períodos del Tanaj.

Para comenzar, este nombre se refiere a «tierra» cultivable (quizás de color rojizo). Tiene agua y plantas: «Sino que subía de la tierra un vapor el cual regaba toda la faz de la tierra» (Gn 2.6). Este mismo significado se encuentra en la primera cita que contiene el término (Gn 1.25): «Todo animal que se arrastra sobre la tierra». El vocablo se contrasta con «erial, yermo» (suelo improductivo); es el término genérico que indica la superficie del planeta «tierra» y que, juntos o por separado, significa «suelo, tierra». El cuerpo del primer hombre, Adám, se formó solo de adamáh (cf. Gn 2.9): «Entonces IHVH Dios formó al hombre del polvo de la tierra [adamáh]» (Gn 2.7).

Adamáh puede usarse específicamente para describir una «tierra» que un grupo particular de personas cultiva o que recibe para culivarla: «Mira desde tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel y la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres: una tierra que fluye leche y miel» (Dt 26.15). Una variante adicional de este matiz tiene que ver con el propio suelo: «Te ruego, pues, ¿de esta tierra no se dará a tu siervo la carga de un par de mulas [para erigir un altar al Señor]?» (2 R 5.17).

En Éx 3.5 adamáh se usa más en el sentido del «suelo» que pisamos, sin tener en cuenta su productividad: «Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar donde tú estás tierra santa es».

El matiz «propiedad» o «posesión» se destaca con más claridad en pasajes como Zejariá/Zac 2.12: «IHVH poseerá a Iehudá/Judá como su heredad en la tierra santa» (rva; cf. Sal 49.11). Aunque adamáh nunca tiene una referencia política, a veces se usa con el significado de «propiedad» o «patria» (cf. Is 14.2; 19.17; y en particular Ez 7.2). Otro ejemplo es Is 15.9 (rva): «Pero yo aún traeré sobre Dibón otras cosas: leones contra los fugitivos de Moav, y contra los sobrevivientes de la tierra».

En todo el Tanaj existe una relación entre adam («hombre») y adamáh («tierra»). Tienen una afinidad etimológica puesto que ambos parecen derivarse del verbo adom («ser rojo»). Mientras que Adám obedeciera a Dios, la «tierra» rendiría su fruto. Por consiguiente, la «tierra» pertenece a Dios y estando bajo su autoridad corresponde a los esfuerzos de su siervo (Gn 2.6). Con el pecado se rompe la armonía entre el hombre y la «tierra», y esta ya no responde a su cuidado. Su vida se mueve hacia adentro y hacia la muerte en lugar de hacia arriba y hacia la vida. A medida que crece la rebelión humana disminuye la fertilidad del «suelo» (Gn 4.12, 14; cf. 8.21). En Avraham la redención prometida (Gn 3.15) se manifiesta mediante una debida relación entre Dios y el hombre y entre este y la «tierra» (Gn 28.14–15). Bajo Moshé/Moisés la productividad del «suelo» dependía de la obediencia del pueblo de Dios (cf. Dt 11.17).

ארץ - Eretz, «tierra (todo el mundo); tierra firme; suelo; entidad política; subsuelo». El término tiene cognados en ugarítico, fenicio-púnico, moabita, acádico, arameo (donde los radicales son resh, qof, resh); y arábigo (resh). eretz aparece en el Tanaj alrededor de 2.504 veces (22 en arameo bíblico) y en todos los períodos. Expresa una cosmovisión que contradice los mitos antiguos, así como las teorías modernas que intentan explicar el origen del universo y de las fuerzas que los sostienen.

La palabra a menudo representa toda la superficie de este planeta y, junto con el mundo «celestial», describe la creación física total y cada cosa en ella. Esto es lo que significa la primera vez que se menciona en la Biblia: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra» (Gn 1.1).

En primer lugar, eretz significa «tierra» la escena temporal de la actividad, experiencia e historia humana. El mundo material comenzó cuando Dios «hizo la tierra con su poder», la «formó» y «extendió» (Is 40.28; 42.5; 45.12, 18; Jer 27.5;

51.15). Por consiguiente, «de IHVH es la tierra» (Sal 24.1; Dt 10.1; Éx 9.29; Neh 9.6). Ninguna parte de la «tierra» es independiente de Él porque «los confines de la tierra son suyos», incluyendo «los montes», «los mares», «la tierra firme», «las profundidades de la tierra» (Sal 2.8; 95.4–5; Am 4.13; Jn 1.9).

eretz a veces significa «tierra» a diferencia de mar o agua. Este uso se encuentra, por ejemplo, en Éx 20.11: «Porque en seis días hizo IHVH los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que hay en ellos hay, y reposó en el séptimo día». El significado más restringido aparece por primera vez en Gn 1.10, donde «llamó Dios a lo seco Tierra». En este contexto, «tierra» incluye desiertos, suelo de cultivo, valles y montañas, todo lo que hoy conocemos como islas y continentes.

Dios creó la tierra para que se habitara (Is 45.18). Puesto que «tenía autoridad sobre la tierra», por ser el Creador, decretó: «Produzca la tierra hierba verde… según su género» (Job 34.13; Gn 1.11). La «tierra» nunca debía dejar de producir porque «mientras exista la tierra, no cesarán la siembra y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche» (Gn 8.22 rva). «La tierra está llena de los beneficios de Dios» y el género humano debía «multiplicarse y llenar la tierra» (Sal 104.24; Gn 1.28; 9.1). Que nadie se imagine que la tierra es un mecanismo autónomo porque «IHVH reina» y «Él está sentado sobre el círculo de la tierra», desde donde hace «llover sobre la faz de la tierra» (Sal 97.1; Is 40.22; 1 R 17.14).

Puesto que «los ojos de IHVH recorren toda la tierra» (2 Cr 16.9 rva; cf. Zac 4.10), Él observa que «no hay hombre justo en la tierra» (Ec 7.20). En un principio, Dios se propuso raer «de sobre la faz de la tierra a los hombres» (Gn 6.5–7). Aunque su ira se aplacó y prometió no volver «más a maldecir la tierra… ni… a destruir todo ser viviente» (Gn 8.21), podemos estar seguros de que Él viene «a juzgar la tierra» (Gn 7.16s; Sal 96.13). En aquel momento, a la ira de IHVH «tiembla la tierra», la «vacía» y la «beberán todos los impíos de la tierra» (Jer 10.10; Jl 2.10; Is 24.1; Sal 75.8). Con todo, Dios brinda una alternativa para todos los que responden a su promesa: «Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra» (Is 45.22).

El vocablo hebraico eretz se encuentra también a menudo en la frase «cielo y tierra» o «tierra y cielo». En otros términos, las Escrituras enseñan que nuestro planeta terráqueo forma parte de una estructura global cosmológica a la que llamamos universo. Esto no es un accidente ni el resultado de procesos internos; los insondables confines e innumerables componentes del universo deben su origen a Dios, «quien hizo los cielos y la tierra» (Sal 121.2; 124.8; 134.3).

Puesto que Dios es el «creador y dueño del cielo y de la tierra», todo el universo debe retumbar con las alabanzas de su gloria que «es sobre tierra y cielos» (Gn 14.19, 22; Sal 148.13). «Cantad loores, oh cielos… gritad con júbilo profundidades de la tierra» (Is 44.23); «Alégrense los cielos, y gócese la tierra» (Sal 96.11). Así rinde culto a Dios toda la creación porque «todo lo que quiso IHVH, ha hecho; en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos» (Sal 135.6).

Eretz no solo denota todo el planeta tierra, sino también algunas de las partes que lo constituyen. Términos como tierra, campo, suelo, terreno y patria comunican el significado de eretz a nuestra lengua castellana. Eretz es el «suelo» que pisan los

seres humanos y animales; por ejemplo: «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar… y en todo animal que se arrastra sobre la tierra» (Gn 1.26). Sobre el eretz hay polvo (Éx 8.16) y caen la lluvia y el rocío (Gn 2.5).

Con cierta frecuencia eretz se refiere a un territorio nacional o bien al pueblo que lo habita (una nación o una tribu): «Ya no había alimentos en toda la tierra; y el hambre se había agravado, por lo que desfallecía de hambre tanto la tierra de Egipto como la tierra de Canaán» (Gn 47.13 rva). Además de Egipto, encontramos «tierra de los filisteos», «tierra de Israel»; «tierra de Biniamín/Benjamín»; «tierra de su nacimiento» (Gn 47.13; Zac 2.5; 2 R 5.2, 4; Jue 21.21; Gn 11.28). Véase también Nm 32.1 (rva): «Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían muchísimo ganado. Y al ver la tierra de Jazer y la tierra de Galaad, el lugar les pareció apropiado para el ganado».

Se dice que Israel vive en la «tierra de IHVH» (Os 9.3; cf. Lv 25.33ss). Cuando el pueblo llega a sus fronteras, Moshé/Moisés les recuerda que la tierra les pertenecía únicamente porque Dios expulsó a otras naciones para «darles su tierra por heredad» (Dt 4.38). Moshé/Moisés promete que Dios haría producir la tierra, porque Él dará «la lluvia de vuestra tierra» para que sea una «buena tierra», «tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel» y «tierra de abundancia» (Dt 11.13–15; 8.7–9; Jer 2.7).

El nombre hebreo también se puede traducir como «suelo» (Am 3.5; Gn 24.52; Ez 43.14). Cuando Dios ejecuta su juicio, «a los impíos humilla hasta el suelo» (Sal 147.6 rva; «polvo» nvi).

Por último, encontramos un matiz de eretz poco usado, aunque significativo, que se refiere al «subsuelo o submundo»: «Los que buscan mi alma para destruirla caerán en las profundidades de la tierra» (Sal 63.9 rva). A veces el término sin calificativos se usa para hablar del «submundo»: «Descendí a la base de las montañas. La tierra echó sus cerrojos tras de mí para siempre» (Jn 2.6 rva). Los cognados acádicos a veces tienen el mismo significado. Algunos estudiosos encuentran esta acepción también en Éx 15.12; Sal 71.20 y Jer 17.13.

Torre: Heb. מִגְדָּל - migdal, «torre; fortín; atalaya; púlpito». Hay cognados de este vocablo en ugarítico, arameo, siríaco y acádico. El término se encuentra unas 50 veces en hebreo bíblico.

Migdal significa «torre», comenzando con la primera vez que aparece en la Torá (Gn 11.4): «Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo».

El vocablo a menudo se refiere a un «fortín»: «Y de allí subió a Peniel, y les dijo las mismas palabras. Y los de Peniel le respondieron como habían respondido los de Sucot. Y él habló también a los de Peniel, diciendo: Cuando yo vuelva en paz, derribaré esta torre» (Jue 8.8–9).

A veces migdal se refiere a una «atalaya», una torre bien fortificada como las que protegían los pórticos y las murallas de las ciudades: «Uzías también edificó torres en Jerusalén, junto a la puerta de la Esquina, junto a la puerta del Valle y junto al ángulo, y las fortificó» (2 Cr 26.9 rva).

En Neh 8.4 el vocablo indica un «púlpito» o una plataforma de madera: «El escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ello».

Trono: Heb. כִּסֵּא - kisé, «trono; asiento». Esta palabra, cuyo significado básico es «asiento de honor», aparece en muchas lenguas semíticas (ugarítico, fenicio, arameo, siríaco, arábigo), así como en antiguo egipcio.

Kisé aparece 130 veces en el Tanaj y, como era de esperarse, es más frecuente en los libros históricos que en los proféticos. Pocas veces se halla en el Pentateuco. El primer caso de kisé' es en Gn 41.40: «Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú». En hebreo moderno el significado básico es «asiento» y un trono se denomina un «asiento real».

En el Tanaj kisé quiere decir básicamente «asiento» o «silla». Se ofrece un «asiento» a visitantes (1 R 2.19), a huéspedes (2 R 4.10) y a hombres de mayor edad (1 S 1.9). Cuando un rey o los ancianos se reunían para administrar justicia, se sentaban sobre un trono de justicia (Pr 20.8; cf. Sal 9.4). En todos estos contextos kisé se asocia con honor. Por otro lado, como en el caso de la prostituta (Pr 9.14) o de los soldados que ponen sus sillas (se asientan, acampan) en la entrada de una ciudad, kisse< significa un lugar y nada más (Jer 1.15: algunas versiones sí lo traducen «trono» o «asiento»; cf. rva, lba, nbe).

El uso más común de kisé es «trono» o «asiento de honor», que también se conoce como el «asiento real»: «Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas» (Dt 17.18; cf. 1 R 1.46). Puesto que la dinastía davídica recibió la bendición de Dios, hay varias menciones en el Tanaj al «trono de David» (2 S 3.10; Jer 22.2, 30; 36.30): «Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre» (Is 9.7). Un sinónimo de «trono de David» es «trono de Israel» (1 R 2.4; cf. 8.20, 25; 9.5; 10.9; 2 R 10.30; 15.12, etc.).

La apariencia física de un «trono» reflejaba la gloria del rey. El «trono» de Shelomó /Salomón fue una obra de arte con incrustaciones de marfil en madera enchapada de oro fino (1 R 10.18).

El vocablo kisé también puede representar «realeza» y sucesión al trono. David juró a Shelomó/Salomón que se sentaría sobre su «trono» (1 R 1.13; cf. 2 R 10.3).

Por encima de todos los reyes y «tronos» humanos se encontraba el Dios de Israel: «¡Dios reina sobre las naciones! ¡Dios se ha sentado sobre su santo trono!» (Sal 47.8 rva). Los israelitas percibían a Dios como un monarca sentado sobre un gran «trono». En presencia de Acab y de Josafat, el profeta Micaías dijo: «Oye, pues,

palabra de IHVH: Yo vi a IHVH sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a Él, a su derecha y a su izquierda» (1 R 22.19). Ieshaiá/Isaías recibió una visión de la gloria de Dios estando en el templo (Is 6.1). La presencia de IHVH en Jerusalén también dio lugar al concepto de que Jerusalén era el trono de Dios (Jer 3.17).

La Septuaginta traduce el término como thronos («trono; dominio; soberanía»).

Ubicar, Poner: Verbo, heb. שִׂים - shim, «colocar, ubicar, poner, fijar». El vocablo también aparece en acádico (shamu), arameo (incluyendo arameo bíblico), arábigo y etiópico. Se encuentra unas 580 veces en hebreo bíblico, durante todos los períodos y casi exclusivamente en su raíz primaria.

La primera vez que shim se encuentra indica «poner o ubicar» alguna persona u objeto en algún lugar: «Y IHVH Dios plantó un huerto en Edén al oriente; y puso allí al hombre que había formado» (Gn 2.8). En Éx 40.8, el verbo significa «poner» algún objeto en forma vertical o perpendicular: «Finalmente pondrás el atrio alrededor, y la cortina a la entrada del atrio». Otros objetos se «ponen» en un sentido figurado, como por ejemplo, un muro. De ahí que Miqueas habla de «poner» un sitio, un muro, alrededor de una ciudad: «Han puesto sitio contra nosotros» (Miq 5.1 lba; cf. 1 R 20.12). La misma imagen se usa en sentido figurado en relación a una muralla humana que se interpone en el camino: «Yo castigaré lo que hizo Amalej a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto» (1 S 15.2).

Shim algunas veces se usa con el sentido de «imponer» (negativamente): «Entonces les impusieron jefes de tributo laboral que los oprimiesen con sus cargas» (Éx 1.11 rva). Un uso más positivo es cuando se «designa» o «nombra» (con la aprobación de los involucrados). Este es el caso en 1 S 8.5, donde los ancianos piden a Shemuel/Samuel: «Constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones». En estos casos, una persona con autoridad determina, o bien se le pide que determine, algún asunto. Este es el enfoque del vocablo en Nm 24.23, donde Bilám pregunta: «¿Quién vivirá cuando hiciere Dios estas cosas?».

El verbo también significa «hacer», como es el caso en Sof 3.19: «Salvaré a la coja y recogeré a la descarriada, y haré que tengan alabanza y renombre en todos los países donde fueron confundidas» (bj).

En algunos pasajes shim se usa en sentido figurado de poner un asunto en la mente: «No han puesto a Dios delante de sí» (Sal 54.3; «no toman en cuenta a Dios» rva; nvi). La misma frase se usa en sentido literal en (Ez 14.4).

Shim también quiere decir «poner» en el sentido literal de «colocar» un objeto sobre el suelo, una silla o alguna superficie plana: «Edificó allí Avraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña» (Gn 22.9). En una acepción parecida uno «pone» distancia o espacio entre dos personas: «[Laván] puso tres días de camino entre sí y Iaaqov/Jacob» (Gn 30.36). En Job 4.18,

el término significa «señalar un error» o «ponerlo en contra» de una persona. Muy parecido a esto es la aplicación jurídica de shim en 1 S 22.15, donde significa «imputar» o «atribuir a otro una responsabilidad o crimen», y en Dt 22.8, donde «poner sangre en tu casa» (rv) se refiere a inculparse o incriminarse uno mismo. Otros pasajes emplean el verbo para vestirse («ponerse la ropa») vestidos (Rt 3.3). O bien, lo usan para imponer una tarea (Éx 5.8).

Cuando el término se usa con «mano», shim puede significar el acto de poner algo en la mano de alguien (Éx 4.21) o de tomar con la mano (agarrar) algún objeto (Jue 4.21). «Echar mano» o «arrestar» (2 R 11.16 rva, lba) guarda relación con la misma idea.

El verbo se puede usar en el sentido de «servir de fiador» de alguna persona. Job dice: «Deposita [«coloca» lba] contigo una fianza para mí» (Job 17.3 rva). Estrechamente ligado a esto se encuentra la acción del Siervo de IHVH, quien ha «puesto su vida en expiación por el pecado» (Is 53.10).

En Dn 1.7, shim significa «nombrar» («poner nombres»). En Job 5.8, el patriarca «encomienda» su causa a Dios, lo «pone» delante de Él. Éxodo 21.1 indica «poner» (lba; «proponer» rvr) ampliamente la Palabra de Dios delante de su pueblo para que tengan la oportunidad de recibirla a plenitud.

«Colocar» o «poner» algo sobre el corazón significa considerarlo (Is 47.7) o prestarle atención (1 S 21.12).

La acepción «fijar», como en el caso de fijar algún objeto en determinado lugar, aparece en Gn 24.47: «Le puse un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus brazos». Asimismo, en Dt 14.1, Dios ordena a Israel no «fijar» una rapadura sobre la frente por causa de algún muerto. Se «fijan» también «plantas» (Is 28.25) y «cenizas» (Lv 6.10).

En Shemot/Éx 4.11, el término quiere decir «hacer»: «¿Quién ha hecho la boca del hombre? ¿O quién hace al hombre mudo o sordo…?» (lba). El verbo se usa dos veces; la primera indica «crear» («fijar» la naturaleza de un objeto») y el segundo señala el estado del objeto («fijar» su funcionamiento; cf. Gn 13.16). Está estrechamente relacionado con esto un uso del verbo con el sentido de «establecer, designar o asignar». En Éx 21.13, Dios va a designar un lugar en el que un homicida se puede refugiar. Ampliando un poco el sentido de la palabra, shéÆm indica «establecer continuidad» o «preservar»: «Y Dios me envío delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación» (Gn 45.7). En este caso, señala que el remanente se mantendrá con vida. Por lo tanto, shéÆm significa «preservar». Dar gloria y alabanza a Dios es establecerlas al proclamarlas (Jos 7.19). Las plagas que Dios estableció sobre Faraón es también «fijar» (Éx 8.12).

Ungir: Verbo, heb. משח - mashaj, «ungir, untar, consagrar». Este es un verbo común, tanto en hebreo antiguo como moderno, que también se encuentra en antiguo ugarítico. Aparece unas 70 veces en el Tanaj.

La primera vez que aparece el verbo en el Tanaj es en Gn 31.13: «Donde tú ungiste la piedra, y donde me hiciste un voto». Ese es un caso de ungir algún objeto o a alguna persona como un acto de consagración. No obstante, el significado básico del término es simplemente «untar» algún objeto con alguna sustancia. Por lo general, se trata de aceite, pero también se «untaba» con otras sustancias como, por ejemplo, pintura o tinte (cf. Jer 22.14). La expresión «ungid el escudo» en Is 21.5, en el contexto en que se usa, tal vez tenga más que ver con lubricarlo que con consagrarlo. Las «tortas sin levadura… untadas en aceite» (Éx 29.2 bj) equivale básicamente a nuestro pan con mantequilla.

El uso más común de mashaj en el Tanaj tiene que ver con «ungir» con el fin de apartar a alguna persona u objeto para algún ministerio o función. Elishá/Eliseo fue «ungido» para ser profeta (1 R 19.16). Más típicamente, los reyes se «ungían» para su oficio (1 S 16.12; 1 R 1.39). Se consagraban los recipientes que se usaban en el culto en el santuario (tabernáculo o templo), «ungiéndolos» con aceite (Éx 29.36; 30.26; 40.9–10). Es más, encontramos la receta para hacer el aceite de la «unción» en Éx 30.22–15.

משיח - mashiaj, «ungido». "Mashiaj" usualmente se traduce al español como "Ungido", esto es una traducción literal en base a la raíz de Mashaj, que significa "ungir", ya sea con aceite o alguna especie de perfume, por ende, cualquier persona o cosa que sea ungida se le llama Mashiaj. Pero, además, Mashiaj es un término que también se usa como Título, y de ahí el término en español "Mesías", que no es una traducción, sino una transliteración del hebreo Mashiaj.

Está corroborado por la arqueología que la práctica de ungir a ciertas personas que realizarán funciones muy particulares no era una práctica única de Israel; por supuesto, esta práctica era simbólica, no había nada mágico en el ceremonial, el objetivo era mostrar públicamente la ELECCIÓN o la CONSAGRACIÓN.

En los días del Tanaj, leemos que esta práctica era realizada tanto a los Saderdotes /Kohanim, como los Melajim/Reyes, mostrando una Elección o Consagración por orden divina.

En el caso de los Kohanim, por ejemplo, en Vaiqrá/Lv 4.3; 16:15, leemos el texto que identifica al Kohen Gadol (Sumo Sacerdote) como "Ha'Kohen Ha'Mashiaj". En este caso, el término "Ha'Mashiaj" no se refiere al título del Kohen, como diciendo el Kohen Mesías, sino mas bien, Ha'Mashiaj es la descripción del Kohen, es decir, "el Kohen que ha sido ungido...".

En el caso de los Reyes, también leemos la unción que Shemuel Ha'Naví le hace a Shaul (1 Sam. 10.1) y también a David (1 Sam. 16.12). De manera que, tanto el Kohen Gadol como el Rey, eran denominados como Mashiaj, Ungidos.

Ahora, debido a que el ceremonial en sí mismo era simbólico, el término Mashiaj vino a ser usado en un sentido figurativo.

Por ejemplo, leemos en el libro de Ieshaiá/Isaías Ha'Naví, capítulo 61:

אתי יהוה משח יען עלי יהוה אדני רוח

Ruaj Adonai Elohim 'alai, ia'an mashaj Adonai oti

"El espíritu del Eterno esta sobre mí, porque El me ha ungido..."

Claramente, la unción se refiere a la Consagración para una tarea en particular, el profeta NO está haciendo referencia a una unción física, sino a una unción en sentido figurativo.

También leemos en Tehilim 105.15/Divre HaIamim Alef 16:22, que Los Patriarcas son llamados Meshijai ("Mis Ungidos"), de igual manera no en sentido literal.

En Is. 45.1 está escrito en referencia a Ciro el Rey de Persia:

למשיחו יהוה אמר כה

Ko amar HaShem le-meshijo

"H' ha dicho a su ungido..."

En I Shemuel 24.6,10, David llama a Shaul: "Meshiaj HaShem", y David también es llamado en II Sam. 19.21: MASHIAJ HASHEM. Es decir: la persona ungida por HaShem.

Daniel 9.25 menciona al Mashiaj que será cortado, y lo identifica como Mashiaj Naguid (Mashiaj, el príncipe), note que Mashiaj es un título aquí y no una descripción. No dice Ha'Naguid Ha'Mashiaj (el príncipe ungido), sino Mashiaj, el príncipe.

En Tehilim 132:10 se registra una oración en referencia al descendiente de David: "Por amor a David tu siervo no hagas volver el rostro de tu Mashiaj (ungido)", haciendo referencia a los reyes de Israel, descendientes de David. Y en el mismo capítulo, verso 17: "Allí haré surgir un cuerno de David; he preparado una lámpara a mi ungido".

En I Reyes 19:15-16, HaShem ordena a Eliyahu diciendo: "... ungirás a Jazael por rey sobre Aram; y a Iehú, hijo de Nimsi, ungirás por rey sobre Israel; y a Elisha, hijo de Safat de Abel-Mehola, ungirás por profeta en tu lugar". Claramente, podemos apreciar en estas expresiones un sentido figurativo, haciendo referencia a una elección divina, a una consagración por orden divina para llevar a cabo una tarea.

Varón: Heb. זכר - zajar, «varón». Hay cognados del término en acádico, arameo y arábigo. Aparece 82 veces y por lo general en la prosa bíblica temprana (Gn—Dt); solo se halla 5 veces en los profetas y nunca en la literatura poética y sapiencial del Tanaj.

Zajar destaca lo «masculino» en contraste con lo «femenino»; el vocablo indica el género de una persona nombrada. Por lo tanto, «creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó». El vocablo puede referirse tanto a un «varón adulto» como a un «niño varón» (Lv 12.7). En muchos pasajes zakar tiene un sentido colectivo, o sea que el término en singular puede tener un sentido plural (Jue 21.11).

En algunos contextos el vocablo indica un «animal macho»: «De todo ser viviente, de toda carne, meterás en el arca dos de cada especie, para que sobrevivan contigo. Serán macho y hembra» (Gn 6.19 rva).

Adjetivo: Heb. זכר - zajar, «masculino». A veces se usa zajar como adjetivo: «Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes arriba» (Nm 3.40). El vocablo aparece en Jer 20.15: «Hijo varón te ha nacido, haciéndole alegrarse así mucho».

Vengar: Verbo, heb. נקם - naqam, «vengar, vengarse, castigar». Esta raíz y sus derivados aparecen 87 veces en el Tanaj, con mayor frecuencia en el Jumash /Pentateuco, Ieshaiá/Isaías y Irmiá/Jeremías. Se encuentra a veces en los libros históricos y en los Salmos. La raíz también aparece en arameo, asirio, arábigo, etiópico y hebreo tardío.

El canto de Lamej es un desafío desdeñoso a sus prójimos y un ataque patente a la justicia de Dios: «A un hombre maté por haberme herido y a un joven por haberme golpeado. Si siete veces será vengado Caín, Lamej lo será setenta veces siete» (Gn 4.23–24 rv-95).

Dios guarda para sí el derecho de vengarse: «Mía es la venganza, yo pagaré… Porque Él vengará la sangre de sus siervos. Él tomará venganza de sus enemigos y expiará la tierra de su pueblo» (Dt 32.35, 43 rva). Por esta razón la Ley prohibía la venganza personal: «No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, IHVH» (Lv 19.18). De modo que el pueblo de Dios encomienda su caso a Él, como lo hizo David: «Juzgue IHVH juzgue entre tú y yo, y véngueme de ti IHVH; pero mi mano no será contra ti» (1 S 24.12).

IHVH usa a las personas como instrumentos de su venganza; por eso dijo a Moshé/Moisés: «Lleva a cabo por completo la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas. Entonces Moshé/Moisés habló al pueblo diciendo: Armaos algunos de vuestros hombres para la guerra e id contra Madián, para llevar a cabo la venganza de IHVH contra Madián» (Nm 31.2–3 rva). La venganza de Dios es venganza para Israel.

La Torá/Instrucción/Ley declara: «Si alguien golpea con un palo a su esclavo o esclava, y lo mata, se le hará pagar su crimen» (Éx 21.20 lvp). En Israel se encomendaba esta responsabilidad a un «vengador de la sangre» (Dt 19.6). Tenía

la responsabilidad de preservar la vida e integridad personal de su pariente más cercano.

Cuando atacaban a un hombre por ser siervo de Dios, tenía derecho a clamar por venganza sobre sus enemigos, como cuando Sansón oró que Dios le diera fuerzas «para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos» (Jue 16.28).

En el pacto (alianza), Dios advierte que su venganza podría recaer sobre su propio pueblo: «Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto» (Lv 26.25). Es en este contexto que Isaías dice acerca de Judá: «Por tanto, dice el Señor, IHVH de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de mis adversarios» (1.24).

Nombre: Heb. נקם - naqam, «venganza». El nombre se usa por primera vez en la promesa de Dios a Qaín: «Cualquiera que matare a Qaín, siete veces será castigado [«sufrirá venganza» lba]» (Gn 4.15).

Hay casos en que alguien clama por «venganza» de sus enemigos, como cuando otra persona ha cometido adulterio con su mujer: «Porque los celos son el furor del hombre, y no perdonará en el día de la venganza» (Pr 6.34).

Los profetas aluden con frecuencia a la «venganza» de Dios de sus enemigos (Is 59.17; Miq 5.15; Nah 1.2). Su venganza llega en un tiempo determinado: «Porque es día de venganza de IHVH, año de retribuciones en el pleito de Sion» (Is 34.8).

Ieshaiá/Isaías reúne la «venganza» divina y la redención en la promesa de salvación mesiánica: «El Espíritu de IHVH el Señor está sobre mí … porque … me ha enviado a … proclamar el año de la buena voluntad de IHVH, y el día de venganza del Dios nuestro» (61.1–2).

Vino: Heb. יין - iaín, «vino». El término tiene cognados en acádico, ugarítico, arameo, arábigo y etiópico. Se encuentra unas 141 veces en el hebreo veterotestamentario y durante todos los períodos.

Esta es la palabra hebrea común para uva fermentada. Por lo general, se trata del «vino», la bebida que se tomaba como refrigerio: «También Malki-Tzedeq /Melquisedec, rey de Shalem, quien era kohen/sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino» (Gn 14.18 lba; cf. 27.25). Aprendemos de Ez 27.18 que el «vino» se comercializaba: «Damasco comerciaba contigo por tus muchos productos, por la abundancia de toda riqueza; con vino de Helbón y lana blanca negociaban». Las fortalezas se abastecían de «vino» en caso de sitio (2 Cr 11.11). Proverbios recomienda que los reyes eviten el «vino» y las bebidas fuertes; que lo ofrezcan más bien a las personas atribuladas para que bebiendo se olviden de sus problemas (Pr 31.4–7). El «vino» se usaba para pasarlo bien, para sentirse bien sin intoxicarse (2 S 13.28).

Segundo, el «vino» se usaba para celebrar en la presencia de IHVH. Israel debía congregarse una vez al año en Jerusalén. El dinero que ganaban de la venta del

diezmo de toda su cosecha se podía gastar en «todo lo que deseas, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú deseares; y comerás allí delante de IHVH tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia» (Dt 14.26). El «vino» se usaba, por orden divino, como parte del culto (Éx 29.40). Era, por tanto, uno de los artículos que el templo almacenaba y vendía a los peregrinos para sus ofrendas (1 Cr 9.29). Los paganos también usaban «vino» en sus cultos, pero «veneno de serpientes es su vino, y ponzoña cruel de áspides» (Dt 32.33).

Sin duda, iaín se refiere a una bebida intoxicante. Esto queda bien claro desde la primera vez que se usa el vocablo: «Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña; y bebió del vino, y se embriagó» (Gn 9.20–21). En Os 4.11 el término se usa como sinónimo de tirosh, «vino nuevo», y es evidente que ambas formas pueden intoxicar. Tirosh se distingue de iaín en que el primero indica un vino reciente que no está del todo fermentado, mientras que yayin denota «vino» en general. El primer uso de tirosh se encuentra en Gn 27.28, donde la bendición de Iaaqov/Jacob incluye una abundancia de vino nuevo. En 1 S 1.15 iaín tiene como término paralelo a shejar, «bebida fuerte». En los primeros tiempos shejar incluía vino (Nm 28.7), pero también denotaba una bebida fuerte hecha de cualquier fruto o grano (Nm 6.3). A las personas que estaban dedicadas a una tarea muy santa se les prohibía beber «vino», entre ellos los nazareos (Nm 6.3), la madre de Shimshóm/Sansón (Jue 13.4) y los kohaním/sacerdotes cuando se acercaban a Dios (Lv 10.9).

En Bereshit/Gn 9.24 iaín quiere decir «borrachera»: «Y despertó Noaj/Noé de su embriaguez».

Virgen, Doncella: Heb. עלמה - almáh, «virgen; doncella». Este nombre tiene un cognado ugarítico (en género masculino); también aparece en arameo, siríaco y arábigo. El género femenino del término se encuentra 9 veces; los únicos dos casos masculinos (elem) se encuentran en 1 Samuel. Esto sugiere el poco uso que tenía el vocablo, quizás porque había otras palabras con el mismo significado.

Almáh puede significar «virgen». Esto queda muy claro en Cnt 6.8 en donde se enumeran todas las mujeres de la corte: «Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y las doncellas [>almah] sin número». El término describe a todas las mujeres casaderas, es decir, las que no eran ni esposas (reinas) ni concubinas. Todas las «vírgenes» amaban al rey y soñaban que él las escogiera, como la sulamita (1.3–4). En Gn 24.43 la palabra describe a Rivqá/Rebeca, de quien se dice en Gn 24.16 que era una «doncella» que no había tenido relaciones con ningún hombre. Salomón escribe que el proceso de enamorar a una mujer era un misterio para él (Pr 30.19). Sin duda que en esos tiempos los hombres enamoraban a mujeres de «virginidad» comprobada. En resumen, hay varios contextos en que la virginidad de una joven se expresa con claridad.

Así que almáh se usaba más con el sentido de «virgen» que de «doncella», aunque siempre con referencia a una mujer que no ha concebido hijos. Esto hace que almáh sea ideal para lo que quiere comunicar Is 7.14. Otro término, betuláh, enfatiza más la capacidad de procrear que virginidad (aunque puede usarse en ambos sentidos). El lector de Is 7.14 en los días anteriores al nacimiento de Jesús

leería que una «doncella virgen [alma]» concebiría un hijo. Este fue un posible, pero irregular, uso de la palabra debido a que la misma puede también significar mujer soltera. El niño que inmediatamente se ve es el hijo del profeta y su esposa (cf. Is 8.3) y que sirve como señal a Acaz de que Dios derrotaría a sus enemigos. En otras palabras, el lector de estos tiempos sin duda se sintió muy incómodo con el uso del término porque la acepción primaria es «virgen» y no «doncella». De ahí que la clara traducción del griego en Mt 1.23, según la cual esta palabra significa «virgen», satisface por completo su implicación. Por lo tanto, Ieshiá/Isaías no se desconcierta cuando su esposa concibe un hijo suyo, pues almáh lo permite. Tampoco hay confusión alguna en la comprensión de la palabra en Mateo.

בתולה - betuláh, «doncella, virgen». Hay cognados de este vocablo en ugarítico y acádico. Las 50 veces que aparece están distribuidas en toda la literatura del Tanaj.

El término puede significar «virgen», como es claro en Dt 22.17–21, donde se dice que si un hombre reclama que «no encontré virgen a tu hija» (nbe), el padre debe responder: «Pero aquí están las evidencias de la virginidad [betulim] de mi hija» (rva). El texto continúa: «Y extenderán la sábana delante de los ancianos de la ciudad». El marido debía castigarse y multarse (y el dinero entregado al padre), «porque difamó públicamente a una virgen de Israel» (vv. 18–19 lba). Si se determinaba que no era «virgen», debía ser apedreada «porque hizo vileza en Israel fornicando en la casa de su padre» (v. 21 rva).

En varios pasajes el vocablo solo significa una joven o «doncella»; identifica su edad y que es soltera. Los profetas que denunciaron a Israel por prostituirse también la llamaron la betuláh de IHVH, o la betuláh (hija) de Israel (Jer 13.14, 21). A otras naciones también se les denomina betuláh: Sidón (Is 23.12); Babilonia (Is 47.1); Egipto (Jer 46.11). ¡Obviamente no tiene nada que ver con su pureza! En la literatura de Ugarit el vocablo se usa en relación a la diosa Anat, hermana de Baal, quien no tenía nada de virgen. Lo que la caracterizaba (y metafóricamente a las naciones mencionadas, incluyendo a Israel) es que era una joven vigorosa y también soltera. Por esta razón, betuláh a menudo se usa en paralelismo con el hebreo bajur, que significa un joven (varón), no necesariamente virgen, que goza de la plenitud de sus poderes (Dt 32.25). En contextos como estos, a lo que se alude es virilidad y no virginidad. Debido a esta ambigüedad, Moshé/Moisés, en la primera vez que se usa el término, describe a Rivqá/Rebeca como una joven (na'aráh), hermosa, «virgen [betuláh], a quien ningún hombre había conocido» (Gn 24.16: primera vez que aparece).

Tanto las formas masculinas como femeninas aparecen en Is 23.4: «Nunca estuve con dolores de parto ni di a luz, ni crié jóvenes [betulím], ni hice crecer vírgenes [betulot]». Hay un uso semejante en Lm 1.18: «Mis vírgenes y mis jóvenes han ido en cautividad» (cf. Lm 2.21; Zac 9.17).

La edición completa de bdb (léxico hebraico en inglés) observa que el vocablo aisirio batultu (masc. batulu) es un cognado de betuláh. Este término asirio significa «doncella» o «joven».

La mayoría de los estudiosos concuerdan en que betuláh y batultu están relacionados fonéticamente; pero no concuerdan si son verdaderos cognados. Varios contextos veterotestamentarios indican que betuláh debe traducirse como «doncella» más a menudo que «virgen». Si es así, la etimología de bdb probablemente sea correcta.

Visión: Nombre, heb. חזון - jazón, «visión». Ninguno de los 34 casos de esta palabra aparece antes de 1 Samuel; la gran mayoría se encuentra en los libros proféticos.

Jazón casi siempre indica un medio de revelación. Primero tiene que ver con el propio medio, una «visión» profética mediante la cual se comunican mensajes divinos: «Los días se prolongan, y toda visión se desvanece» (Ez 12.22 rva). Segundo, el vocablo indica el mensaje que se recibe a través de la «visión» profética: «Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena» (Pr 29.18 rva). Por último, jazón puede significar todo el mensaje del profeta tal como está escrito: «Visión de Ieshaiá/Isaías hijo de Amoz» (Is 1.1). De esta manera el vocablo que está inseparablemente relacionado con el contenido de una comunicación divina concentra su atención en el medio por el cual se recibe el mensaje: «La palabra de IHVH escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia» (1 S 3.1: primera vez que aparece el vocablo). En Is 29.7 el término significa un sueño que no es profético.

חיזון - jizaión, «visión». Este nombre, que aparece 9 veces, tiene que ver con una «visión» profética en Jl 2.28: «Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones». En 2 S 7.17 jizaión se refiere a la comunicación divina (primer caso bíblico) y en Job 4.13 a un sueño ordinario.

Verbo: חזה - jazah, «ver, seleccionar para uso propio». El verbo se encuentra 54 veces y durante todos los períodos del hebreo bíblico. Se constatan cognados del término en ugarítico, arameo y arábigo. Significa «ver» o «percibir» en general (Pr 22.29), «ver» en visión profética (Nm 24.4) y «seleccionar» (Éx 18.21 primer ejemplo del verbo).

En Lm 2.14 (rva) la palabra significa «ver» en el contexto de visión profética: «Tus profetas vieron para ti visiones vanas y sin valor».

Voto: Verbo, heb. נדר - nadar, «hacer voto». Este verbo aparece en varias lenguas semíticas (ugarítico, fenicio y arameo). En las inscripciones fenicio-púnicas el verbo y su nombre derivado a menudo se refieren a sacrificios humanos y en un sentido más general significan una ofrenda. Nadar aparece 31 veces en el Tanaj.

El verbo está distribuido por toda la literatura veterotestamentaria (narrativa, jurídica, poética, aunque relativamente poco en los libros proféticos). Más allá del Antiguo Testamento el verbo se encuentra en los rollos del Mar Muerto, en hebreo rabínico, medieval y moderno. Con todo, su uso declinó después del cautiverio.

Tanto mujeres como hombres podían «hacer votos». Números 30 tiene que ver con las leyes que rigen los votos; cf. Nm 30.2: «Cuando alguno hiciere voto a IHVH, o hiciere juramento ligando su alma con obligación»; y Nm 30.3: «Mas la mujer, cuando hiciere voto a IHVH, y se ligare con obligación».

La Septuaginta usa eujomai («desear»).

Nombre: Heb. נדר - neder, «voto; ofrendas votivas». Este nombre aparece 60 veces en hebreo bíblico y a menudo (19 veces) se usa junto con el verbo: «Ni los votos [neder] que prometieres [nadar]» (Dt 12.17). Las versiones modernas traducen este conjunto de diversas formas: transforman el nombre con el verbo en una expresión idiomática: «Nada de lo que hayan prometido IHVH» (lvp); adoptan un uso técnico destacando el nombre: «Ninguna de tus ofrendas votivas» (bj) o bien traducen ambos términos como nombres: «los votos, las ofrendas» (nbe).

El voto tiene dos formas básicas: incondicional y condicional. El «voto» incondicional es un «juramento» mediante el cual una persona se compromete sin esperar recompensa: «Pagaré mis votos a IHVH delante de todo su pueblo» (Sal 116.14). Quien así se compromete está obligado a cumplir. Una vez pronunciada, la palabra votiva tiene la misma fuerza de un juramento que, en la mayoría de los casos, no puede violarse: «Cuando alguno hiciere voto a IHVH, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca» (Nm 30.2). El «voto» condicional generalmente contiene una cláusula previa detallando las condiciones necesarias para el cumplimiento del voto: «E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, IHVH será mi Dios… y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti» (Gn 28.20–22).

Los votos, por lo general, se hacían en situaciones muy serias. Jacob necesitaba la seguridad de la presencia del Señor antes de partir para Padan-aram (Gn 28.20–22). Jefté hizo un «voto» precipitado antes de salir para la batalla (Jue 11.30; cf. Nm 21.1–3); cuando Ana hizo su «voto», deseaba un niño de todo corazón (1 S 1.11). Por más que los «votos» condicionados se hacen a menudo por desesperación, esto no altera el carácter obligatorio del mismo. Eclesiastés amplía la enseñanza veterotestamentaria sobre el «voto»: «Cuando hagas un voto a Dios, no tardes en cumplirlo… Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, a que prometas y no cumplas … ni digas delante del mensajero que fue un error» (5.4–6 rva). Primero, un «voto» siempre es para Dios. Aun los gentiles hacían «votos» (Jn 1.16). Segundo, el «voto» es voluntario y está abierto a cualquiera. En el Tanaj el «voto» no es patrimonio de personas piadosas ni es un requisito religioso. Tercero, una vez hecho el «voto» debe cumplirse. Un «voto» no se puede anular. Con todo, el Tanaj ofrecía la alternativa de «redimir» el «voto»; pagando el equivalente de su valor en plata, se podían redimir una persona, un campo o una casa dedicados por «voto» al Señor (Lv 27.1–25).

Esta práctica decayó en el primer siglo. El Talmud, por tanto, desaprueba el «voto» y llama a «pecadores» a quienes lo hacen.

Neder significa también una clase de ofrenda: «Allá llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, la ofrenda alzada de vuestras manos, vuestras ofrendas votivas, vuestras ofrendas voluntarias» (Dt 12.6 rva). En particular el vocablo indica algún tipo de ofrenda por la paz u «ofrenda votiva» (Esd 7.16). Era también una especie de ofrenda de gratitud: «He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos» (Nah 1.15). En estos casos aun los gentiles expresaban su gratitud a Dios probablemente con una ofrenda que prometieron a condición del cumplimiento de una plegaria (cf. Nm 21.1–3). Tales ofrendas podían también ser expresiones de celo hacia las cosas de Dios (Sal 22.25). A Dios se le podía ofrendar todo lo que no le fuera abominable (Lv 27.9ss; Dt 23.18), incluyendo el servicio propio (Lv 27.2). Mientras que los paganos pensaban en términos de alimentar o cuidar a sus dioses, Dios rechaza esta intención en el cumplimiento de los «votos» dirigidos a Él (Sal 50.9–13). En el paganismo el dios recompensa al cultuante por razón de su ofrenda y en proporción a su tamaño. Era una relación contractual que obligaba al dios a cancelar su deuda con el cultuante. En Israel nunca existió una relación como esta.

Las expresiones extraordinarias y concretas de Israel de amor hacia Dios demuestran que con Moshé/Moisés el amor era más que puro legalismo (Dt 6.4); era devoción espiritual. El Mesías de Dios se compromete a ofrecerse a sí mismo en sacrificio por el pecado (Sal 22.25; cf. Lv 27.2ss). Este es el único sacrificio que Dios acepta de manera absoluta y sin condiciones. A la luz de esta realidad, todo ser humano tiene la obligación de cumplir su «voto» delante de Dios: «A ti, oh Dios de Sion, te pertenece la alabanza. A ti se deben cumplir los votos. A ti acude todo mortal» (Sal 65.1–2 nvi).

La Septuaginta usa euje («oración; juramento; voto»).